

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google<sup>TM</sup> books

<https://books.google.com>







## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

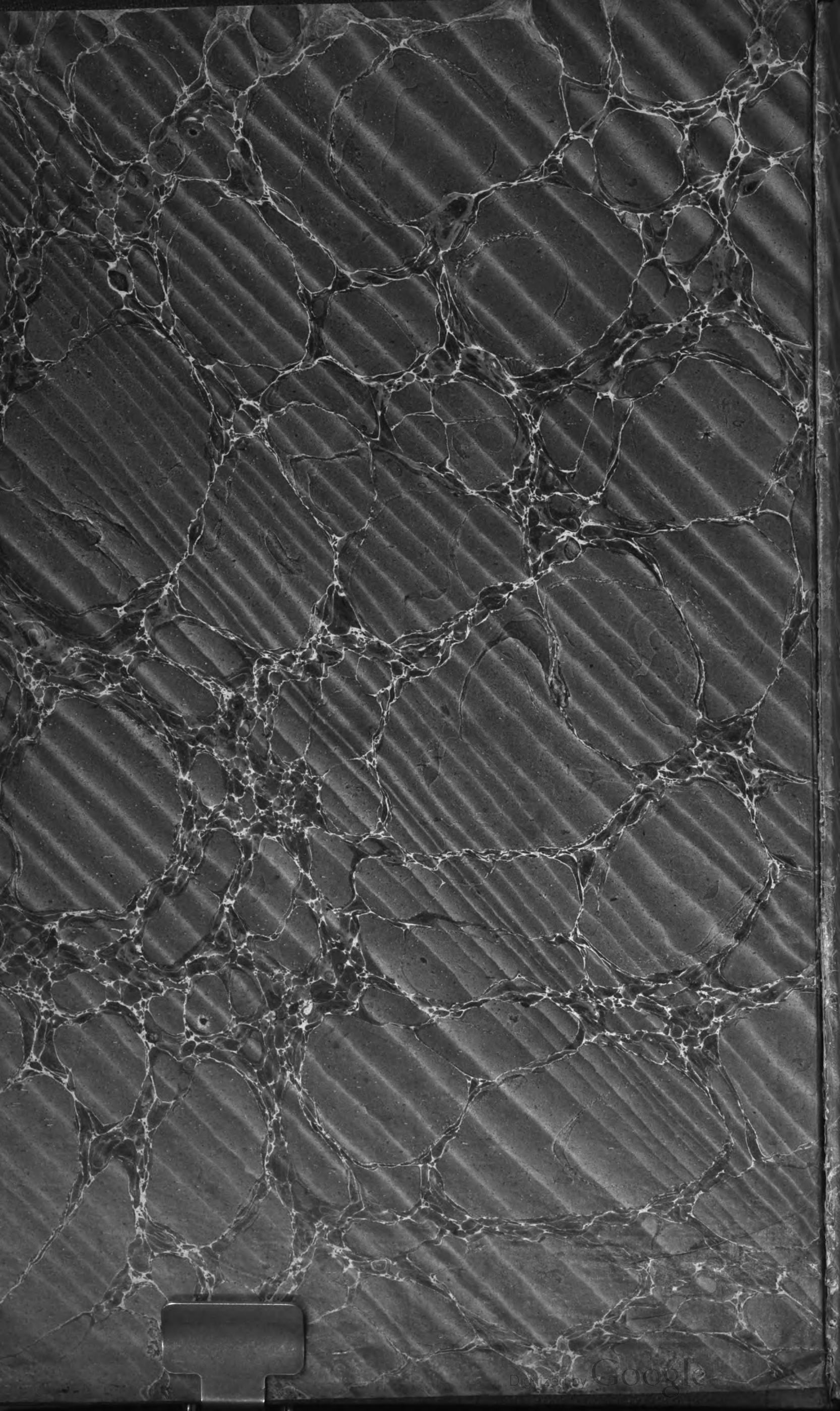
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>











<36604546700019



<36604546700019

Bayer. Staatsbibliothek

20 Per. 11 l  
- (1873





11001



## ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

1. — Homero, busto que existe en la Academia. — Fernando — París: La oficina central de Correos de Año Nuevo. — Nueva-York: Ferro-carril de Nueva York. — San Francisco: La oficina central de Correos. — sistema Gilbert. — *La fe cristiana*, cuadro de San Francisco. — *Naranjero de Algeciras*, cuadro del Museo de San Francisco. — Colombia: Comparsa alegóricas representando los Estados de la República. — Burgos: Claustro del Monasterio de Fresdelval. — Tipos de la provincia de San Francisco. — Fantismas: Antiguo joven de lenguas. — San Francisco: 16.

II. — Retrato del Sr. D. Adelardo Lopez de  
Ocaña: Nuevo puente de hierro tendido sobre  
el ferro-carril de Hamburgo á Harburgo. —  
Ocaña: Pekin: Casamiento del emperador  
la paz sea en esta casa! composicion de  
— Santiago de Cuba: Vista de la entrada  
Variedades. — Toledo: Arcos romanos des-  
del solar de la iglesia de San Gines. — Pági-

II. — Retrato del Sr. Duque de Medinaceli. — Sueño de vapor, de salón suspendido, sistema barcelonés. — Interior de la primera Exposición española. — Retrato del ex-emperador Napoleón. — Aspecto de la calle de Hortaleza en Antonio. — Valladolid: Claustro gótico del Convento de San Gregorio. — Madrid: Nuevo de construcción, para las aguas del Lozoya. — Estatua de El Chico, pendón de guerra del Cardenal Menéndez tallada del siglo xv. — Medición de las alturas. — Páginas 33 a 48.

7. — Retrato del Excmo. Sr. D. Juan Brabo  
rehabilitado: Salon de estudio del Emperador  
y gabinete de la Emperatriz Eugenia.  
— de la Muerte y la Vida. — Insurreccion  
en el tunel de Usina. — *Predisposition* ar-  
te Mr. Bauerle. — El joven Juan de Brocar  
donal Cisneros el ultimo pliego de la Bi-  
ografía de D. Agustín Morales, Presi-  
dente de Bolivia. — Vista de Sucre, capi-  
tal de Bolivia. — Nuevo mercado de la Plaza de  
los Medallas para conmemorar la edifi-  
cación del *Omote*. — Páginas 49 á 61.

—Chislehurst: Sepultura provisional del  
—Coimbra: Seis grabados que  
de la ciudad y cercanías.—Tipos vau-  
—Berlin: Nuevo palacio para el  
—Barcelona: El monasterio de San  
—Variedades.—Madrid: Fábrica de  
de Nuestra Señora de Atocha.

Retrato de Lord Lytton-Bulwer. — Tipo  
discreto. — Cáceres: Templo romano en  
frente de Alcántara. — Pontevedra: Casti-  
llo. — Pérez de Churruchau. — Madrid:  
Palacio del Infante D. Luis Amadeo. — Nue-  
vo Parque central. — América: Entrada  
de Magallanes. — Islas Filipinas: Chino de  
la montaña del volcán de Taal. — Secciones del tun-  
el de la Medalla dedicada a los Reyes por los  
ciudadanos del Instituto oftálmico de Madrid. —

Retrato de D. Eusebio Figueras. —  
neros Ministros de la República espa-  
D. Cristóbal Martel. — Madrid: Exterior  
del 10 de Febrero. — Proclama-  
por la Asamblea Nacional. — Lisboa:  
entierro del cadáver de la Emperatriz  
Retrato de dicha señora. — El North-  
en el Canal de la Mancha. — Madrid:  
S. M. D. Amadeo y doña María  
aniero. — Páginas 97 y 112

Retrato de doña Gertrudis Gomez de  
El Presidente del Poder Ejecutivo  
y el orden. — La bandera roja es co-  
Mendizábal. — Reten de republica-  
to de la República por el Gobierno  
s. — Serenata a D. Emilio Castelar. —  
adro del Sr. Navarrete. — Alegoría  
ayo de una estudianteña antes del  
a de los barrios bajos. — Llegada de  
a a Filas. — Versalles: Sala-restau-  
la Asamblea. — Retrato del *signor*  
nas 113 a 128

trato de D. Lorenzo Arrazola.—Revista.—Palma: Inauguración: oficial. —Palmas.—Avila: Tren de viajeros del Puerto de Guadarrama.—Jerez: monumentales, raza española.—Avila: de Santa Escolástica.—*Falstaff y las Venturas*, cuadro de Mr. Haus Maillon de Bellver.—Vista de Ginebra: una compañía de *Srebundes*, tropas inglesas.—Barcelona: Portada de el.—Ajedrez.—Páginas 129 a 144.

El Presidente de la República publica al representante de España. — La Atalaya de Metlac en el ferrocarril de Ginebra: El comisario de policía remite el decreto de expulsión. — Publica en Barcelona. — El saqueo de Mr. Bauerle. — Retrato de mis- — Obras del puerto y fabricación obreros. — Tipos de la provincia de aguas 145 a 160.

to de D. Ramon de Campoamor. Revista  
Viena:

—Lisboa: Embarque de los ex-reyes de España.—Retrato del Dr. D. Vicente Asuero.—El pantano de Lorca.—Asturias: La salida de misa.—Recuerdos de Granada.—Madrid: Exterior del Museo del Prado.—Nueva-York: Un día de deshielo: escena en Broadway.—Ajedrez.—  
Paginas 161 a 176.

**NÚMERO XII.**—Medallón con el retrato de Carlos I de España, existente en el Museo del Prado. —Retrato de Mr. Benjamin Disraeli. —Incendio de la goleta de guerra *Buenaventura*. —Madrid: Patio de las prisiones militares de San Francisco. —Insurrección carlista: El combate de Monte Al. —Trujillo: Ruinas de la torre llamada de *Julio César*. —Tipos de Aragón: Una boda en Alca. —Exterior de la iglesia de las Salesas Reales. —Estudio de un pintor en Macao. —Diferentes apariciencias del planeta Venus durante su tránsito en 1761. —Ajedrez. —Págs. 177 á 192.

**NUMERO XIII.**—Retrato del general Nouvillas.—Conuccion de heridos y bagajes a traves de las montañas de Javarrá.—Formación de una partida facciosa.—Santiago e Cuba: Patio y aspecto interior de una casa principal.—Años apuntes de Vigo.—*Las cartas*, cuadro del Sr. Gomez.—*Comunismo*, cuadro de Mr. Sonderland.—Mora y fiebre en traje de fiesta.—Retrato del jefe carlista D. Antonio Dorregaray.—Ajedrez.—Páginas 193 a 208.

**NÚMERO XIV.** — Retratos de los hijos del Duque de Madrid. — Retrato del coronel de Estado Mayor Sr. Ibarra, en Monreal. — Barcelona: Organización de los francos. — El monte Olis. — San Pedro de Jospal. — Alegoría de la Primavera. — El Pícaro. — El Pícaro en la capilla Sixtina. — Madrid: Bendición de las palmas en la parroquia de San Luis. — Monumento en la catedral de Gloucester. — Nuevo hospital para peregrinos en el camino de Jerusalén a Belén. — El río Jordán. — Páginas 209 a 224.

**NÚMERO XV.**—Retrato de D. Eduardo Chao. —Baños Archena. —Barcelona: Salida de un batallón de franc-  
a operaciones contra los carlistas. —Cintra: Estatua  
Vasco de Gama. —Vigo: Casa donde nació y murió  
Andrés Nuñez. —Isla de Maotan: Sepulcro de Hernando  
Magallanes. —Retrato del barón de Schward-Senborn.  
Cien: Llegada del primer tren con productos para la  
posicion. —El pabellón del Jurado. —Madrid: Salida  
efectos destinados a la Exposición. —Máquina de va-  
vertical. M. Hermann-La Chapelle. —Ajedrez. —  
Virgen del Desierto, cuadro del Sr. Hernandez. —Pa-  
ia: Procecion llamada de Los Pasos. —El omparo del  
fama, cuadro de Mr. Mark. —Retrato de D. Antonio  
1890. —Páginas 225 a 248.

**NÚMERO XVI.** — Retrato del Cardenal Sr. García — Defensa de Puigcerdá contra los carlistas — de de Barga. — Retrato del cura Santa Cruz. — Llegada un convoy de heridos á Ondarrua. — Murcia: Palcos subiendo á *machear* las palmeras. — La capilla de *Perros*, cuadro del Sr. Villegas. — Madrid: Talleres pulverización en la fabrica de los señores Saz y Sana. — Subasta de caballos de las caballerizas reales. — Bodega de un buque negro. — Tipo marroquí: el *rol* ambulante. — Aparato para determinar la riqueza olfativa de los vinos. — Arceiz. — Páginas 249 á 264.

**MEERO XVII.**—Retrato del baron Liebig.—Retrato de Roberto Robert.—Madrid: Mesa de petitorio de la Roja.—La milicia sublevada en la Plaza de Toros, narrativos de ataque por las tropas del Gobierno.—Acción al cementerio del cadáver de la señora de ras.—El Sr. Castelar defiende la salida del Conde a la Comisión permanente.—*La plegaria de la cristiana*, cuadro de Mr. Woods.—Retrato del doctor Strathairn.—Interior de la iglesia de San Francisco.—Ajedrez.—Páginas 265 á 280.

**HERO XVIII.**—Retrato del general Velarde.—Naufragio del vapor *Atlántico*: aspecto del buque en viaje á Lima, aspecto de las aguas del Mar's Island después del naufragio, y últimos momentos de la catástrofe.—El Dos de Mayo.—Crónica política de actualidad.—*Las fiestas de Platon*, cuadro de Mr. Carftens.—Pabellón de la *Sociedad de navegación por el Pacífico*.—Hoteles flotantes sobre el canal del Danubio.—Y exterior de un hotel flotante.—Ajedrez.—Página 236.

**ERO XIX.**—Vienna: Salida del emperador de  
del palacio de la Exposición.—Retrato de D. Luis  
de J. Guerra y Orbe.—Insurrección carlista: El  
Santa Cruz rodeado de su guardia de confianza.—  
NÚ.  
Noba.  
Suces.  
Gaitar.  
Cienf.  
El general Topete en las prisiones militares.—  
de la Lotería Nacional.—Acción de Erani.—Re-  
maestro Verdi.—El Matadero de Madrid.—Aje-  
Páginas 297 á 312

**ERO XX.** — Insurreccion carlista: Soldados refugia-  
da en la iglesia de Eraut despues del combate.  
— Varios grabados relativos al terremoto de San  
Francisco. — Retrato de Mr. Ambrosio Fernin Didot.  
— Baños de doña Maria de Padilla. — La almendra  
de casa de préstamos. — Granada: Patio circular del  
de Carlos V. — Vista general de La Guardia.  
— La y el Facho del monte de Santa Tecla. — Re-  
sordido-mudo-ciego Martin de Martin. — Boceto de  
oleo. — Bombyx Yama-mai, gusano de seda del  
Plano que indica los diferentes caminos que  
siguir el viajero de Madrid a Viena. — Páginas 315

**PRO XXI.**—Retrato de D. Juan Tutau y Verges. — El comodoro del mariscal Mac-Mahon. — San Petersburgo: el militar en honor del emperador de Alemania. — La apertura de la Exposición. — *Planes de campaña.*

cuadro del Sr. Villegas. — Vista de la ciudad de Vigo. — *Aovarina y O fudista*, tipos de Lisboa. — Retrato de la señora Pezzana de Gualtieri. — Madrid: Prueba de caballos para las corridas de toros. — Ajedrez. — Plano del local de la Exposición de Viena. — Páginas 329 á 344.

**NÚMERO XXII.**—Viena: Kiosko inglés en el palacio de la Exposición, estación del ferro-carril del Norte, y portada principal del palacio de la Exposición. —Madrid: Apertura de las Cortes Constituyentes. —Isla de Cuba: Recolectora de la caña de azúcar. —Retrato del general Guzmán Blanco, Presidente de Venezuela. —América: Guerra de Modoc, campamento anglo-americano en las cercanías del lago Tule. —Madrid: Una hofteria. —Vista de Oporto. —Ajedrez. —Páginas 515 a 560.

**NUMERO XXIII.** — Madrid: Conduccion al cuartel de los francos presos en Nicalvaro. — Viena: Tabellon de España en la Exposicion. — Emblema de la España cristiana, caballeresca y productora presentado en la Exposicion. — Teatro y Circo de Madrid: Una escena de *El descendiente de Barba Azul*, baile de grande espectáculo. — Cataluña: Una partida carlista imponiendo contribuciones. — Madrid: Verbena de San Antonio de la Florida. — Castellano, caballo de raza española. — Varios grabados relativos a la expedicion de los rusos a Khiva. — Ajedrez. — Páginas 551 a 576.

**NÚMERO XXIV.**—Retrato del Shah de Persia.—Retrato de Alejandro Manzoni.—Madrid: Inauguración de varias escuelas municipales para adultos.—Sevilla: los techos de la catedral.—Tarifa: Castillo de Guzman el Bueno.—Cristóbal Colon en el Consejo de Salamanca, padre del Sr. de Merino.—Viena: Rodela construida en la fabrica de armas de Toledo, y hoja de una vidriera de la Iglesia de hierro torcido.—El perturbador de la paz y su cuento ilustrado con siete siluetas.—Vista de la fábrica al vapor de la perfumería Oriza de L. Legrand.—Páginas 371 á 392.

**NUMERO XXV.**—Retrato del Sr. Martinez Lagostera, cazadores de Madrid, muerto alevosamente.—Retrato del Sr. Gonzalez, Presidente de la Republica de Salvador.—Incendio de la estacion de Beccasin por partida Santa Cruz.—Accion de Orista.—Llegada de pioneros carlistas a Pamplona.—El Jardin Botanico de Madrid.—*El patio de los Leones en la Alhambra*, cuadro del Sr. Seel.—Viena: Pabellon del virrey de Egipto.—Cocoy: La campana grande de Kremlin.—Nevera moderna y aparatos para la conservacion de carne y helado.—Medez.—Retrato del emperador de Austria.—Santier: El faro del *Caballo*.—Marroquines, estudio del Sr. Fortuny.—Medida de las distancias celestes.—Páginas 395 a 416.

**NUMERO XXVI.** — Retrato del brigadier Arjona. — El monte *Pizarro*. — Sevilla: Sublevados conduciendo las sillas y candeleros sustraídos de la Maestranza, ataque a la plaza civil. — Exposición de Viena: Aparador de roble rojo, y muestrario de aceites refinados por el Sr. de Verde. — *Narciso*, estatua de D. Elías Martín. — Egipcíacas del templo Hypethreo de Isis. — Khiva: El de Samarcanda contemplando las cabezas de los inmolados. — Cuatro grabados relativos a la guerra rusa. — Moscú: El cañon grande del Kremlin. — Retables. — Airedrez. — Paginas 417 a 432.

**MERO XXVII.** — Retrato de D. Constantino Arda-  
— Madrid: Conduccion de la estatua de Felipe III al  
— de la Villa, y vista de la Plaza Mayor. — Expositi-  
— Viena: Pabellon chino y restaurant ruso. — Aran-  
— Fuentes de la Plaza de San Antonio. — Roma: Vi-  
— doña Isabel de Borbon a S. S. Pio IX. — El Shah  
— sia en Londres: cuatro grabados que representan  
— de la visita del Shah a la capital de Inglaterra. —  
— Exterior de la gran pagoda buddista de Rangoon.  
— Pedrez. — Armario para conservar frescas las vian-  
— Conetas de nuevo sistema. — Páginas 455 a 418.

**HERO XXVIII.**—Cartagena: Los soldados de Ibe-  
marinera de los buques fraternizan con los su-  
os. —Retrato del brigadier Cagibney. —Accion de  
s. —Los sublevados de Alcoy arrastrando por las  
el cadáver del alcalde Sr. Alborn. —Incendios en  
por los petroleros. —Costumbres de Aragón: La  
—Claustro del monasterio de Poblet. —El Shah de  
en Francia: Iluminacion en Cherburgo y llegada  
ahá á Paris. —Viena: Pabellon del emperador.  
—z. —Figuras para indicar la medida de las distancias  
s. —Páginas 449 á 464.

**PERO XXIX.** — *Cerrónes*, busto de D. Rosendo — Entrada de D. Carlos de Borbon en España. — Dos de Alcoy: dos grabados. — El tunel y los tajos de — Interior de una posada en Aragón. — Vista de Regos. — El vapor *Figilante* es apresado por la fragata *Federico Carlos*. — Exposicion de Viena: planta oriental y Quinta alsaciana. — Proredimiento atos para la conservacion de uvas. — Paginas 465

**LEO XXX.**—*Un fraile pintor en su estudio.* cuadro Lerche. — Almería: Bombardeo de las fragatas invasoras *Vitoria* y *Almansa*. — Sucesos de Sevilla: Ataque a la fábrica de tabacos por las tropas del Gobierno, y los prisioneros despues del combate, y toma de la ciudad. — Ataque y defensa de Estella. — El cabo de Estella D. Celestino Garamendi. — Rebelión del marqués de Valdespina. — Igualada: Incendio de la casa de la clase obrera por los carlistas. — Malabar: El barrio de Salamanca. — Pompeya: Interior de la casa de los antiguos romanos. — Tipos de Cuba: El negocio de alquiler y el de casa grande, y una avanzadilla de los rebeldes. — Kentucky: Interior y exterior de una casa de tabaco en Louisville. — Ajedrez. — Naipes populares. — Páginas 181 a 196.

**NÚMERO XXXI.**—Interior de un wagon con tropa; transporte. — Sucesos de Valencia: Exterior de la ca donde la Junta del ranton celebraba sus sesiones, l rectos huyendo de la poblacion, entrada del ejército tiador. — Vista del arsenal de la Carraca. — Un convo heridos y prisioneros. — El monasterio del Escoria Una excursion por los Pirineos, varios grabados. — trato del capitán de artillería D. Samuel Sánchez Sa dor. — Ajedrez. — Páginas 437 á 512.

**NÚMERO XXXII.**—Retrato del general González Granada; Puerta de Bib-Rambla.—Retrato del Sr. dalgo y Carretero.—Accion de Chinchilla.—Emigrac de vecinos de los pueblos de Guipúzcoa a la capital, i yendo de las partidas.—*Imagen y Fachmo*, carton M. A. Liecen-Mayer.—Evacuacion del territorio fran por las tropas alemanas.—Recuerdos de un paseo i Lisboa.—Madrid; El siniestro de la calle de Toledo Páginas 513 a 528.

**NÚMERO XXXIII.**—Retrato del general de mar Sr. Rodríguez Arias.—San Fernando: Edificios de la marina que fueron ocupados por los insurrectos y batido por la Carraca y los buques.—Cartagena: Posiciones de las tropas delante de la Plaza.—Acción de Gironella.—Florenia: Traslación del *David* de Miguel Ángel a su hogar primitivo.—Una tarde en las eras.—El acueducto de Segovia.—Exposición de Viena: Tienda de vinos de Jerez del Sr. Morphi.—Hotel del conde de Chambord, en Troisdorff.—Cereanías del Escorial de arriba.—India: Santuario sagrado de los cocodrilos.—*El Amor cantino*: Escultura del artista chileno Sr. Plaza.—Ajedrez.—Páginas 529 a 544.

**NÚMERO XXXIV.**—*La ciudad de Gerona*, estatua en mármol del Sr. Figueras. —*Sevilla*: Colegio de la Concepción y casa en la Puerta de la Carne, destruidos por el petróleo. —*Madrid*: Reunión de oficiales de Reemplazo. —*Cuba*: Fuerte de Numbarrano. —*Almería*: Función cívico-religiosa por las víctimas de 24 de Agosto de 1821. —*Una avanzada carlista*. —*Retrato de D. Carlos de Borbón y de Este*. —*Teatro y Circo de Madrid*: Cuadro cuarto del baile *Brahma*. —*Tipos de la Exposición de Viena*. —*Indres*: Cargamento de colmillos de elefante en los boks. —*Islas Filipinas*: Retrato de doña Rosa la centinela. —*Páginas 513 á 560.*

**NÚMERO XXXV.**—Cartagena: Situación de las fragatas *Victoria* y *Almansa* en Escombreras antes de su salida para Gibraltar. — Catástrofe en el puente de Viana: el escaramiento y apuntes tomados del frente de la vía. — El yacht inglés *Decehoyad* apresado con armas para los aliados. — *Esopo*, cuadro de Velaquez. — Vista del *Parque del Reino*. — Interior de una posada. — Madrid: Puente de piedra en el puente de Toledo. — Africa central: Guía de una caravana acometido por dos leones. — Lo que se señala las posiciones de las tropas de marina y los insurrectos gaditanos en el ataque y defensa del Canal de la Carraca. — *Aleurez*. — Páginas 361 a 378.

**NÚMERO XXXVI.**—Retrato del Sr. duque de Biánsa.—Los voluntarios malagueños en Madrid.—El jefe lista Savalls y su estado mayor.—Madrid: Regreso de edicionarios veraniegos.—El convento de Loyola y cerceanías.—El sastre de aldea.—Retrato del indio pelo Lozada.—Viena: El Präter-Strasse.—Galería de industria española en la Exposición de Viena.—Proyecto de sepulcro para los restos del general Prim.—Viena: Exterior del depósito de aguas del canal de Isère.—Ajedrez.—Vista de la nueva fábrica madrileña de cerzas *La Deliciosa*.—Páginas 577 á 592.

**UMERO XXXVII.**—Retrato del general Turon y  
s. —Victoria: Misa de campaña celebrada ante la co-  
ma del general Moriones. —Galicia: Inauguración del  
o-carril compostelano (tres grabados). —Retrato del  
D. Salustiano de Olózaga. —Patio del monasterio de  
det. —Vista de la isla de Juan Fernandez. —Vista del  
puerto de Manzanillo. —Medalla creada en Cuba para  
anar hechos de guerra. —Campamento de Portillo, en  
a. —Viña: Galería de la agricultura española en la  
posición universal. —Viaje en globo de América a Eu-  
rope. —El globo de Mr. Wise. —Ajedrez. —Págs. 595 á 608.

**NÚMERO XXXVIII.**—Retrato del general Ceballos.—  
—Los apuntes relativos á la insurreccion carlista.—Per-  
—inauguración del monumento de la Victoria.—Bom-  
—deo de Alicante (tres grabados).—Viena: Tipos de  
—exposición universal.—Retrato del Sr. duque de Osuna  
—el Infanzado.—Vista del monasterio y montaña de  
—Gerrá.—Ajedrez.—Retrato del Dr. Nelaton.—Pági-  
—na 634 á 634.

**NÚMERO XXXIX.** — Retrato de D. Eleuterio Maison-  
neuve, actual ministro de la Gobernación. — Versailles: Cá-  
mara que ocupa el mariscal Bazaine en el palacio de  
Versalles. — Acción de Puente la Reina. — Retrato del gene-  
ral Jovellán. — Habana: Ruinas de la plaza del Vapor  
después del incendio. — El tachelero, tipo castellano —  
Monasterio de Yuste. — Viena: Tren sanitario presen-  
te en la Exposición por la sociedad francesa *Socorro á  
los heridos* (siete grabados). — *El payés mallorquín*, cuadro  
de Sr. Baurá. — Medallas otorgadas á los expositores pre-  
dios en Viena. — Ajedrez. — Páginas 623 á 640.

**NUMERO XL.**—Retrato del general Sanchez Bregua, al ministro de la Guerra.—Cartagena: Combate naval e la escuadra del Gobierno y los buques insurrectos (grabados).—Versalles: Una sesion del Consejo de guerra que entendi en el proceso Bazaine.—Algora: combate de Trafalgar.—De Madrid a Barcelona, antes de viaje.—Tipos de la Exposicion de Viena.—Irisca.—Costumbres portuguesas: Chicos jugadores de trisca.—Páginas 611 a 656.

**ÚMERO XLI.**— Retrato del general Moriones. — Ma-



drid: Entrada a la Exposición nacional.— Puerto Galante en el Estrecho de Magallanes.— Isla Martánica: Vista de la plaza de la Ma. ina.— Alegoría del Otoño.— Interior de una casa de juego en Macao.— Exposición de Viena: Primer salón en el piso principal del pabellón de España.— El Syudo, tipo indostánico.— Moneda de plata acuñada por los cantonales cartageneros.— Barcelona: La tripulación de la escuadra inglesa escandaliza en las calles de la cuita ciudad.— Ajedrez.— Páginas 657 a 672.

**NÚMERO XLII.**— Retrato del Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas.— Retrato de D. Santiago Soler y Pla, actual ministro de Ultramar.— Cádiz: embarque del ministro de Ultramar a bordo del vapor *Antonio Lopez*.— Exposición de Viena: Vista del pabellón de España y edificios contiguos.— Retrato de D. Eduardo Rosales.— *El Evangelista San Juan*, último estudio de Rosales.— Nápoles: Interior de una fábrica de macarrones.— Lisboa: Estación de Santa Polonia.— Una escena de *Hamlet*, cuadro de un pintor inglés.— Los jacintos.— Aparatos de calefacción y cocción por medio del gas.— Ajedrez.— Págs. 673 a 688.

**NÚMERO XLIII.**— Retrato de D. Manuel Breton de los Herreros.— Isla de Madera: El vapor *Seine* tendiendo el cable submarino brasileño.— Apresamiento del buque filibustero *Virginus* por el vapor de guerra español *Tornado*.— Bombardero del puerto de Omoa por la fragata inglesa *Niobe*.— Madrid: Conduccion del cadáver del señor Rios Rosas a la basílica de Atocha.— Orquesta de los

alumnos ciegos del Colegio Nacional.— Zamora: Puerta llamada del Obispo, en la catedral.— Haeza: Apertura del curso académico en 1875-76, en el Instituto libre de segunda enseñanza.— París: Incendio del Teatro de la Opera, visto desde la calle Le Peletier.— Las primeras lluvias, alegoría.— Exposición de Viena: Alzado y planta baja de un aparato pa a la destilación de jugos fermentados y rectificación de alcohol.— Ajedrez.— Páginas 689 a 704.

**NÚMERO XLIV.**— Retrato del Sr. D. Fr. Jacinto Maria Martinez, obispo que fué de la Habana.— Madrid: Entierro de Breton de los Herreros: las actrices del teatro Español arrojan sobre el carro fúnebre coronas y flores.— Retrato del jefe carlista D. Vicente Sabariego.— Madrid: La guardia del principal deposita en el Ayuntamiento las banderas de la Milicia.— Batalla de Montejurra.— *Kerpages Gyogy*, jefe de una tribu de gitanos; cuadro de M. Zimmermann.— Retrato del maestro compositor Carlos Gounod.— Una escena de *Romeo y Julieta*, ópera de Gounod.— Ajedrez.— Fabrica al vapor de la perfumería Oriza de L. Legrand.— Páginas 705 a 720.

**NÚMERO XLV.**— Valladolid: Puerta antigua de Madrid, demolida por orden del Ayuntamiento.— Retrato de D. Miguel Salva, obispo que fué de Mallorca.— Toledo: Convento y calle de Santa Isabel.— Madrid: Inauguración del teatro de Apolo.— Techo del *foyer* en el teatro de Apolo.— Entrada del puerto de Ostende, cuadro del señor

Monleon.— Rodela del Emperador Carlos V.— Arca de madera tallada que perteneció a los Reyes Católicos y posee actualmente el Sr. marques de Heredia.— Nueva York: Ejercicios religiosos de los nuevos sectarios llamados *tembladores*.— El *gnu* de cola blanca, antilope africano existente en el Jardín zoológico de Colonia.— Ajedrez.— Fabricación de bujías (doce grabados).— Páginas 721 a 736.

**NÚMERO XLVI.**— Cartagena: Primer día de bombardeo.— Isla de Cuba: Retratos de D. Bernabé Varona, don Jesus del Sol y Mr. W. A. Ryan, jefes de la expedición del *Virginus*; panorama de Santiago de Cuba; vistas del valle de Yumuri y del valle de Manacas.— Viena: Galería de bellas artes de España en la Exposición universal.— Barcelona: Sótano del Museo de antigüedades en el ex-monasterio de San Juan.— Ocaña: Hogar de una casa propiedad del Sr. duque de Frias.— *Caupolicán*, escultura del Sr. Plaza.— Los *hombres-perros*, padre e hijo.— Cosmóscopo, nuevo aparato para facilitar el estudio de la Geografía astronómica.— *Cogido in fraganti*, cuadro de monsieur Knorr.— Galicia: Un horno de pan.— Granada: Puerta de Justicia en la Alhambra.— Retrato de D. Emilio Castelar, actual Presidente del Poder Ejecutivo de la República española.— Páginas 737 a 760.

**NÚMERO XLVII.**— Retrato del general Floriza y Aguirre.— Episodios de la captura del *Virginus* (cuatro grabados).— Washington: Aspecto de las cercanías del

Capitolio en el día de la apertura del Congreso.— Sitio y bombardeo de Cartagena, apuntes tomados sobre el terreno por nuestro enviado especial el conocido artista Sr. Pellicer: Vista general desde el Cabez de Beza; siete grabados representando detalles del campamento: vista de la batería de obuses núm. 2, denominada *Barba Azul*.— El manicomio de San Baudilio de Llobregat.— Lisboa: Caballos vencedores en las carreras de la Gallega y retrato del *gentleman-rider* D. Jose Martin de Queiroz.— Ajedrez.— Páginas 761 a 776.

**NÚMERO XLVIII.**— Retrato del general Lopez Dominguez.— Fragata española blindada *Apuriles*.— Naufragio del vapor *Ville du Harre*, con pérdida de 227 pasajeros y tripulantes.— Monitor americano *Manhattan*.— Navarra: Destrucción de un paso de los carlistas sobre el Arga.— La Noche buena y la noche mala.— Alcalá de Henares: Pila en que fué bautizado el inmortal Cervantes.— Madrid: Función fúnebre celebrada por la asociación de la Cruz Roja en San Francisco el Grande (dos grabados).— El manicomio de San Baudilio de Llobregat (cuatro grabados y el retrato del Dr. Pujadas, director propietario).— Alteración y falsificación de los alimentos: La harina y el pan (cuatro figuras).— Páginas 777 a 792.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.— A cada uno de estos grabados acompaña en el texto un artículo descriptivo.

## ÍNDICE DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

**Alarcón** (D. Pedro Antonio de).— Una visita al monasterio de Yuste, páginas 650, 666, 678 y 698; Obras son amores, pág. 750.

**Alcalá Valladares** (D. Antonio).— Desde la orilla del río, pág. 494.

**Alonso de Berraz** (D. J. M.).— Exposición de ganados en Santander, pág. 507.

**Arana** (D. Vicente).— Los primeros buques de hierro, pág. 262.

**Arnau** (D. Antonio).— La Virgen del Desierto, pág. 217.

**Barrantes** (D. Vicente).— El eminente fil sofo fray Cicerio Gonzalez, pág. 567.

**Baturone** (D. Miquel).— Medida de las distancias celestes, páginas 411 y 459.

**Benavides** (D. Antonio).— Las repúblicas musulmanas de España, páginas 468, 486 y 500; Historia de Avia, su provincia y obispado, por D. Juan Martin Carramolino, pág. 766.

**Blasco** (D. Eusebio).— Posición envidiable, pág. 15; El duque de Medinaceli, pág. 42; Eloisa, pág. 406; El nene, pág. 462.

**Borao** (D. Jerónimo).— Romance jocoso, pág. 355; Fe de erratas, pág. 587.

**Breton de los Herreros** (D. Manuel).— Al señor D. Eduardo Marin, poesía inédita, pág. 715.

**Bustillo** (D. Eduardo).— Armonías de Peredi, pág. 203; ¿Qué será de ellos? pág. 774.

**Caballero** (D. Fermín).— La antigua Murgi, pág. 5; La fortuna, pág. 114; El Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, pág. 166; Santiago de Ucles, pág. 458.

**Caballero de Rodas** (D. Manuel Maria).— Las pequeñas colonias, pág. 474; Islas Filipinas: salubridad, higiene y casos de gran longevidad, pág. 558.

**Calcano** (D. José Antonio).— Las claras, pág. 78; El sueño del mártir, 262; En la orilla del mar, pág. 278; Ya vuelven los pescadores, pág. 670; El castillo marino, pág. 730.

**Calvo Asensio** (D. Gonzalo).— El juglar al poeta, pág. 46.

**Campillo** (D. Narciso).— La monja, pág. 622.

**Campoamor** (D. Ramon de).— Epigramas, pág. 91; Mal de muchos, pág. 206.

**Cañete** (D. Manuel).— Crítica literaria, págs. 250, 554 y 566.

**Carbonero y Sol** (D. Leon).— El caballo, traducción de una poesía árabe antigua, pág. 174.

**Carreras y Gonzalez** (D. Mariano).— El Dr. D. Antonio Pujadas y Mayans, pág. 786.

**Cuila** (D. Remigio).— El artista y la gloria, pág. 78; Epigramas, pág. 406; Inauguración de la vía férrea compostelana, pág. 599; A España, en la inauguración de la vía férrea compostelana, pág. 603.

**Conde de S...** (El).— Conquista de Zamora, pág. 411.

**Cueto** (D. Leopoldo Augusto de).— Ubiarco, en la costa cantábrica; soneto, pág. 590.

**Diana** (D. Manuel Juan).— Respuesta a mi antiguo amigo D. J. M. Villergas, pág. 274; Bibliografía, páginas 755 y 770.

**Erosaca** (Pseudónimo).— Correo de Viena, páginas 571, 585, 598, 458, 455, 470, 490, 502, 522, 542, 554, 570, 585, 605, 622, 631, 682, 711, 760 y 782.

**Espada** (D. M. J.).— Carta sobre cartas, páginas 491 y 510.

**Fernandez Bremón** (D. José).— El parto de las madres, pág. 96; Mr. Dansant, médico aereópata, páginas 278, 290, 506 y 525; D. Samuel Sanchez Salvador, página 512; Una fuga de diablos, cuento, páginas 730, 749 y 774.

**Fernandez Duro** (D. Cesáreo).— Beso a V. la mano, pág. 166.

**Fernandez Florez** (D. Isidoro).— Eduardo Rosales, pág. 679.

**Fernandez Soler** (D. Manuel).— Estudios sobre el Brasil, páginas 155, 158 y 170.

**Fernandez y Gonzalez** (D. Francisco).— Memorias árabes sobre los últimos reyes de Granada, páginas 396 y 425.

**Fernandez y Gonzalez** (D. Modesto).— Don Juan Bravo Murillo, pág. 51; Un nuevo establecimiento de enseñanza, pág. 70; Recuerdos de Oporto, pág. 151; Aclaque y flaquezas económicas del reinado de Felipe IV, páginas 251 y 255; Una expedición a Lisboa y Oporto, páginas 574, 582, 405, 447, 455, 471, 506, 522, 551, 599, 606, 620, 659, 671, 686 y 718; El aniversario del combate de Trafalgar, pág. 615.

**Ferran** (D. Augusto).— Canciones, pág. 59.

**Frontaura** (D. Carlos).— La novela de un joven rico, páginas 91, 111, 126, 145, 159, 174, 191, 207, 258, 262, 295, 311, 342, 358, 390, 407, 446, 478, 527, 545 y 574; La Noche Buena, pág. 785.

**Fulgoso** (D. Fernando).— Una nueva faz de los estudios prehistóricos, páginas 558 y 571; Tierra vacilante, en Galicia, pág. 654.

**García Cadena** (D. Peregrin).— Una víctima del ideal, páginas 11, 28, 46 y 60; Revista general, páginas 17, 49, 81, 115, 145, 178, 208, 249, 281, 314, 345, 377, 417, 448, 481, 515, 545, 577, 609, 641, 675, 706, 738 y 777; D. Ramon de Campoamor, pág. 165; Cronica teatral, pág. 578; Revista dramática, pág. 683.

**García Luna** (D. Luis).— De alto abajo, y Ella, pág. 450.

**García Samaniego** (D. Hermenegildo).— El coronel Sr. Ibarreta, pág. 222.

**Gongo** a. (D. Manuel de).— Palacio del Emperador Carlos V en Granada, pág. 519.

**Gonzalez del Valle** (D. E. M.).— ¿Que te bendiga el cielo!, pág. 174.

**Gonzalez de Tejada** (D. José).— Los animales públicos de Madrid, pág. 413; Los listos, pág. 438; Los cafés, 599; Recuerdos del verano, pág. 746.

**Grillo** (D. Antonio F.).— El cielo, pág. 47; Una azucena sobre el sepulcro de una virgen, pág. 355; España y América, pág. 450; El alba en su reja, pág. 465; Contrastes, pág. 526; D. Eleuterio Massonnave, pág. 655.

**Guerrero** (D. Teodoro).— Gertrudis Gomez de Avellaneda, pág. 125.

**Guljarro** (D. Francisco).— Dolora, pág. 494.

**Hartzenbusch** (D. Juan Eugenio).— Carta acerca de una edición del *Quijote*, pág. 665.

**Huellin** (D. Emilio).— Revista científica, páginas 62, 187, 205, 494, 511, 587, 771 y 790; Libros nuevos, p-g. 225, 391, 405, 451, 415, 535 y 651.

**Hurtado** (D. Antonio).— Desde el cielo, pág. 190; Lo infinito, pág. 258; Suspiros, pág. 559; Historia íntima, pág. 651; Despedida del cuerpo y del alma, pág. 790.

**Jancet** (D. Florencio).— La marina española en la batalla naval de Lepanto, pág. 614.

**Jorrito Paniagua** (D. Manuel).— Tristes llanuras, pág. 606.

**Juan Garcia** (Pseudónimo).— El veredero, páginas 81, 154, 182, 518, 518 y 582.

**Laverde** (D. Gumersindo).— Sesión de la Academia Española a que asistió el emperador del Brasil, pág. 166.

**Lobo** (D. Miguel).— El panteón de marinos ilustres, página 71; Tránsito de Venus, pág. 183.

**Lopez Bago** (D. Eduardo).— A mi hermano del alma Antonio F. Grilo, en la muerte de su madre, pág. 702.

**Llanos** (D. Adolfo).— ¿Todavía! pág. 527.

**Malingre** (D. E.).— Los jacintos, pág. 687.

**Martínez de Velasco** (D. Eusebio).— Nuestros grabados, en todos los números; Revista general, páginas 97, 435, 465, 498, 529, 561 y 593.

**Matheu** (D. J.).— Fuente inagotable, pág. 110.

**Me. taberry** (D. Adolfo).— Los melodis, pág. 107.

**Monreal** (D. Julio).— Costumbres del siglo XVII, páginas 202 y 218.

**Moreno Castel'o** (D. José).— La aurora, pág. 15; Anacreontica, pág. 59; No mas alla, pág. 159; La tarde, pág. 436; El arroyo, pág. 478; Adios, pág. 686; La rueda de la fortuna, pág. 686.

**Muñoz de Luna** (D. R.).— Biografía del baron de Liebig, páginas 271 y 287.

**Muro y Golri** (D. N.).— Industria carbonífera, pág. 26.

**Navarrete** (D. Ramon de).— Crítica literaria, pág. 7; El Emperador Napoleon III, pág. 15; Recuerdos: El obispo de Mallorca y D. Manuel Breton de los Herreros, pág. 727.

**Neira** (D. Juan Bautista).— Descarrilamiento del tren expres del Norte en el puente de Viana, pág. 565.

**Noedal** (D. Ramon).— El Eumo. Sr. D. Miguel Garcia Cuesta, cardenal-arzobispo de Santiago, pág. 251.

**Novo y G.** (D. V.).— Un beso, pág. 654.

**Nuñez de Arce** (D. Gaspar).— Mujeres del Evangelio, por *Larmig*, pág. 214.

**Oriol** (D. Ramon).— Cuencas carboníferas de España, páginas 602, 618, 654 y 670.

**Palacio** (D. Manuel de).— Vientos contrarios, pág. 174; A una mujer, pág. 295; Alejandro Manzoni, pág. 587; Trovas, pág. 686.

**Peña y Goñi** (D. Antonio).— Los cuartetos en el Conservatorio, pág. 10; Cronica musical, páginas 17, 171, 247 y 658; Meyerbeer y su obra postuma, pág. 58; Antonio Selva, páginas 127 y 132; Los conciertos de Monasterio, pág. 186; *Gallia*, lamentación de Gounod, pág. 294; Giuseppe Verdi, pág. 310; Revolución musical, pág. 359; Los conciertos en el Retiro, pág. 526; Carlos Gounod, pág. 715; La ópera en Madrid, página 771.

**Perez Echevarria** (D. Francisco).— A D. Santos Jorrito en la muerte de su hija, pág. 478; La última trova, pág. 747.

**Pina Guasquet** (D. Santos).— La décima musa, página 211.

**Pirala** (D. Antonio).— Ultimos momentos de la dinastía de Saboya en España, pág. 118; Eraul, pág. 506; Historia contemporánea del Maestrazgo, páginas 375 y 586.

**Povedano** (D. José).— Recuerdos históricos de La Guardia, pág. 326.

**Puga** (D. Ricardo).— Juan de Salcedo, pág. 74.

**Puiggari** (D. José).— San Gualdo del Vallés, pág. 78; Castillo de Bellver, pág. 130; Un Serrallonga del siglo XIV, pág. 595; Museo arqueológico de Barcelona, pág. 747; San Pedro de las Puellas: Un monumento menos y un escándalo mas, pág. 751.

**Riesgo** (D. Pascual).— Recolección de la caña de azúcar en un ingenio, pág. 535.

**Rivera Delgado** (D. Manuel de).— Unidad de legislación en la América latina, pág. 412.

**Robert** (D. Roberto).— La vi tres veces, pág. 59.

**Rosell** (D. Cayetano).— D. Manuel Breton de los Herreros, pág. 699.

**Rubio** (D. Carlos).— El sueño de un justo, páginas 215, 238 y 275.

**Ruiz Aguilera** (D. Ventura).— Los caracteres, página 758.

**Sanchez** (D. Miguel).— El obispo de la Habana, página 710.

**Sanchez de Toca** (D. Joaquín).— Goethe y Byron, página 119; Primeros tiempos de la poesía escandinava, páginas 202 y 215.

**Sanchez y Pequera** (D. Miguel).— Luz y sombra, pág. 91.

**Sava** (D. Federico de).— Zaida Sobeha, leyenda árabe, páginas 701 y 752.

**Segovia** (D. Antonio Maria).— Quien escucha, su mal oyo, pág. 566; Los anónimos, los anónimistas y los anónimados, pág. 578.

**Selgas** (D. José).— Las apariencias, pág. 6; Pensamientos anónimos, pág. 21; El fruto prohibido, pág. 550; La belleza y la fortuna, pág. 619; Un bosquejo, página 740; Discursos de cajón, pág. 754; La celebridad, pág. 779.

**Seoane** (Marqués de).— Miacum, pág. 80.

**Serpulveda** (D. Ricardo).— A... poesía, pág. 51.

**Serrano Alcázar** (D. Rafael).— A Mendez Nuñez, página 222.

**Sipos** (D. Luis).— Una lágrima, pág. 126; Dulces mentiras, pág. 171; La vuelta del Calvario, pág. 247; Temores justificados, pág. 262; Nubes nubladas, pág. 295; Predicar en desierto, pág. 355; Los dos espejos, página 406; La niña y la rosa, pág. 446; La vida, página 634.

**Sorluce** (D. Nicolás).— Es del Cano ó de Elcano el apellido del inmortal marino? páginas 87 y 402.

**Soriano** (D. José Maria).— El Rastro, pág. 91.

**Torre y Roldan** (D. Mariano).— Cueva de Hércules en Toledo, pág. 51.

**Trucha** (D. Antonio de).— La oriunde de Elcano, página 2; Miacum, páginas 59 y 110; La niña y el marino, pág. 143; Delcano, pág. 552; Es Elcano y no del Cano, pág. 519; Regazos patrios, pág. 574; Landáburu, pág. 590.

**Un Caballero Español** (Pseudónimo).— Viaje alrededor de la Exposición de Viena, páginas 270, 286, 302, 351, 500, 422, 659, 662, 694, 726 y 742.

**Valcárcel** (D. Manuel).— Lo escrito de las mujeres, páginas 91, 127 y 139.

**Valle-Arce** (Marqués de).— Revista general, páginas 1, 55, 65, 129, 164, 195, 223, 265, 298, 529, 561, 595, 625, 657, 689, 721 y 761; El presente y el porvenir de la Francia, pág. 487.

**Vidart** (D. Luis).— Un prólogo de un libro inédito, página 150.

**Villanueva** (D. Ricardo).— Tunel del Cateyo, pág. 91; Puerta y hospital de Santa Escolástica, pág. 138.

**Villergas** (D. J. M.).— A mi antiguo amigo D. Manuel Juan Diana, pág. 206.

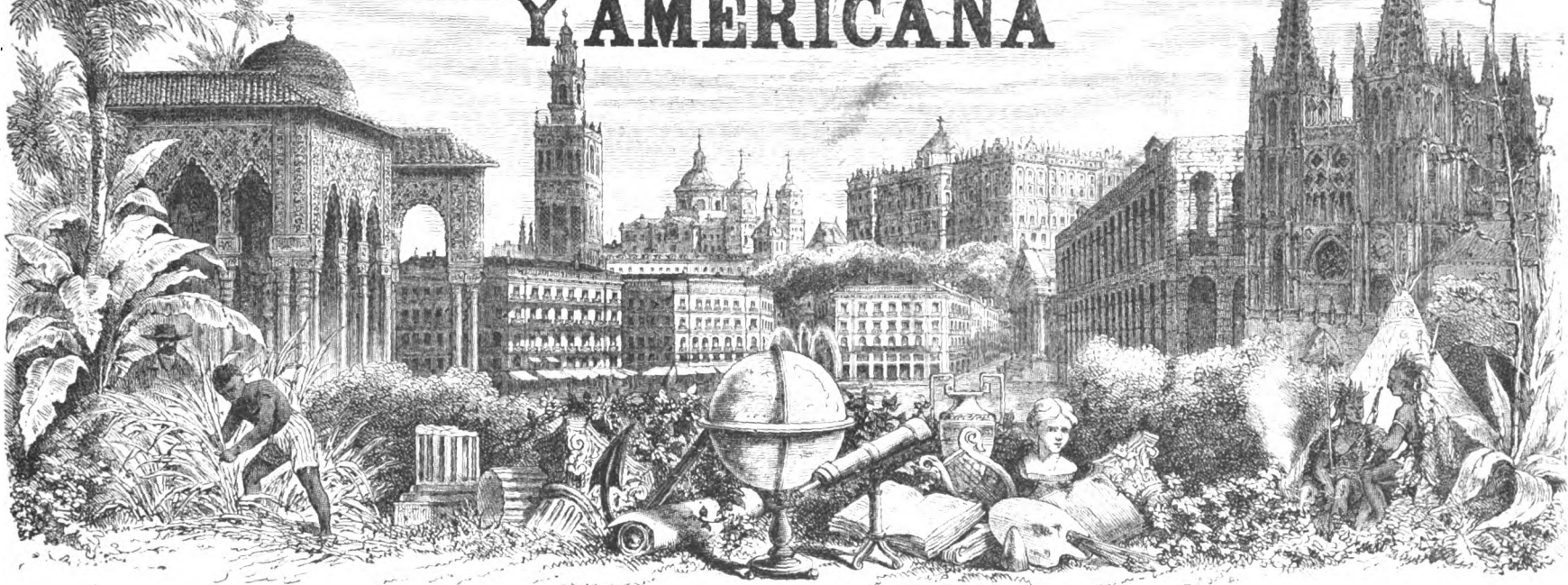
**Vinas y Deza** (D. L.).— Bibliografía, pág. 788.

**Zapata** (D. Marcos).— D. Nicolas Esteban, pág. 290; Una esperanza, pág. 559.

**Zbikowsky y Tello** (D. J. Enrique).— D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, pág. 505; Cantares, pág. 634.

**Varlos autores.**— Biografías de D. Estanislao Figueras, D. Francisco Pi y Margall, D. Nicolas y don Francisco Salmeron y Alonso, y D. Cristino Martos, páginas 102 y siguientes; El volcan de Taal, pág. 155; *La Creación*, oratorio de Haydn, por H. de C., pág. 219; La Academia española, por E. E., páginas 245 y 351; La palmera, por F. J. G., pág. 258; El gusano de seda del roble, páginas 322 y 553; El brigadier Arjona, por M. A., pág. 427; Una breve reflexion sobre Felipe III y su estatua equestre, por *Phaio*, pág. 446; El indio Manuel Lozada, pág. 586; Situación de los objetos de la sección española en la Exposición de Viena, página 588.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.º de Enero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

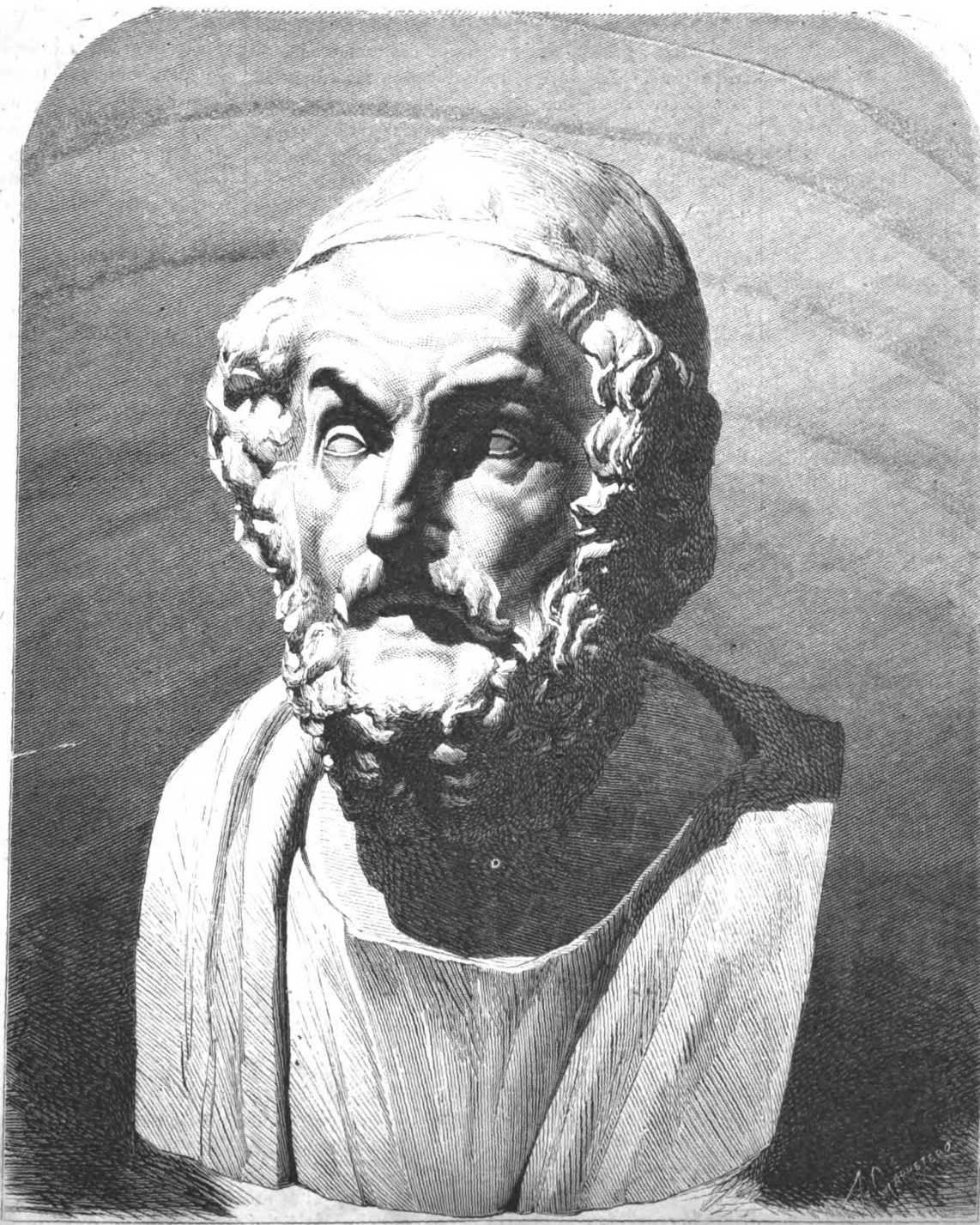
	AÑO.	SEMIESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre. —Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Vasco. —La antigua Murg, por D. Fermín Caballero, académico de la Historia. —Las apariencias, por D. José Selgas, académico de la Española. —Crítica literaria, por D. Ramon de Navarrete. —Los cuartetos en el Conservatorio, por D. Antonio Peña y Goñi. —Una Víctima del Ideal, novela, por D. Peregrin García Cadenas. —La aurora, poesía, por D. J. Moreno Castelló. —Posición envidiable, carta a la Marquesa de Santingo, por D. Eusebio Blasco. —Anuncios.

**GRABADOS.**—Homero, dibujo y grabado del Sr. Carretero. —París: la oficina central de correos el día de Año Nuevo, por los Sres. Urrabietta y Ricard. —Nueva York: ferrocarril de elevación, sistema Gilbert; vista en perspectiva y sección longitudinal, de fotografía, por el Sr. Capuz. —Bellas Artes: *La Fe cristiana*, cuadro de Mr. W. Dobson, de fotografía, por X. —*Naranjero de Alcares* en la huerta de Murcia, cuadro y dibujo del Sr. Rosales, grabado del señor Severini. —Colombia: comparsa alegórica representando los nuevos Estados de la república, de fotografía, por el Sr. Rico. —Búrgos: claustro gótico del monasterio de Fresdelval, por los Sres. Gil y Ovejero. —Tipos de la provincia de Ávila; croquis inéditos de O. Becquer, por el Sr. París. —Fantasmas: antiguo joven de lenguas, por los señores Ribera y Rico.



Homero: busto que existe en la Academia de San Fernando.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Escasez de asuntos.—La Noche-buena y las Pascuas.—Antes y ahora.—Ojeada al pasado.—Recuerdos de la niñez.—Por qué no hay fiestas este invierno.—Anónimos y amenazas.—Algunas cosas.—Funciones teatrales.—En el Circo, *La Fuente del olvido*, comedia de D. Tomas Rodriguez Rubi. —En el Español, *La Razon de la fuerza*, de los señores Retes y Echevarria. —En la Zarzuela, *Sueños de oro*, libro de D. Luis Mariano de Larra, música del maestro Barbieri.—Ojeada a la política.—Después de la crisis.—Proyecto de ley para la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico.—Agitación en el país.—La liga nacional.—Mr. Thiers y la mayoría.—Los gobiernos y las costumbres.—Cora Pearl.

En pocas ocasiones será más difícil que hoy desempeñar la misión de referir lo ocurrido en Europa y en Madrid en el espacio de ocho días.

Nos hallamos en una época de tregua, de reposo, en que los Parlamentos suspenden sus sesiones; en que los hombres públicos descansan de sus fatigas; en que todo el mundo se entrega a los goces domésticos en el seno de la familia.

La Pascua de Navidad es la gran fiesta de todos los pueblos y todos los países: celebranla las naciones



del Mediodía; las religiones y las  
y hasta la respetan, si no la obser-  
y los ateos.

¿cómo ha variado su carácter entre  
pos no muy remotos! ¡Cómo se han  
nado ó perdido en tales días las an-  
!

\*\*\*

mi dulce niñez, cuando la Noche-  
as eran siempre un suceso fausto y

s de que llegáran, erigiase el *peñasco*  
ada de la casa: mi madre, mi santa  
lla misma las figuras; ponía las can-  
minacion nocturna, lo mejor escon-  
as que era posible detras de los gru-  
llos; una magnífica estrella de hoja-  
ia encima del portal de Belen; á lo  
tres reyes magos llegar, atraídos por  
de esclavos y criados con ricos pre-  
término, Heródes daba la orden de  
ntes, y media docena de verdugos se  
ñal esgrimido, sobre las pobres cria-  
el decreto sanginario.

3 de Diciembre por la tarde ó el 24  
uprano, íbamos mis hermanos y yo  
a Mayor ó á la de Santa Cruz, á com-  
entos rústicos con que debíamos acom-  
ecos.

a cual cargado, quién con el ruidoso  
la pandereta sonora, quién con la dis-  
tra, quién con la horrible parodia del  
na rabel.

ien algunos pastores para aumentar la  
e *esculturas* que enriquecían el naci-  
s bujías para colocarlas en las arañas  
nadas á alumbrar su parte superior;  
lados de madera, con uniforme de la  
que hicieran más imponente y respe-  
rey Heródes; y en fin, unos pedazos  
rasen un río, una cascada, ó un tor-  
lose desde lo alto de las montañas.

\*\*\*

gaba la noche—y en Diciembre llega  
un con ella nuestros amigos y compli-  
preparado.

s luces, reunidos todos en número de  
ncipiaaba aquel verdadero certámen de  
e, de gritos desacordes, de voces des-

mejores puños, el que tardaba más en  
el que conseguía sacar ecos más atro-  
rumento por el manejo, era objeto  
de la emulacion general.

o se habian aderezado y dispuesto tres  
nuestros padres y parientes; otra para  
emas niños; la última para los criados

eran los mismos en todas partes: «la  
de almendra», segun dice Breton en un  
; el besugo asado, de rigor; el turrón  
ordenanza.

anda cenaba á las diez lo más tarde; la  
o el reló marcaba que habian transcu-  
rriónes del ayuno.

ciente, á las tres de la tarde, celebrá-  
banquete de familia, cuyos principales  
orden de Búrgos, el pavo en pepitoria  
sado.

he se improvisaba un baile; y en cada  
ciudad, y en cada aldea se repetían es-  
os ó análogos.

\*\*\*

aquella época las cosas han cambiado

tejan de igual modo la Noche-buena y

la Pascua! Ya no es general aquel tributo á antiguas  
costumbres y á tradicionales prácticas.

Las cenas no ofrecen el carácter patriarcal que ántes  
las distinguía; el demonio del lujo se ha introducido en  
ellas, como en todo; son ahora banquetes suntuosos, y  
no reuniones de deudos y amigos: son una nueva for-  
ma de los placeres del mundo, no un trasunto de hábi-  
tos hospitalarios.

\*\*\*

Este año, empero, ha habido ménos que los anterio-  
res, parte por la triste situacion del país, que cada  
vez se agrava, parte porque muchas de las personas que  
acostumbran dar fiestas han recibido cartas anónimas,  
llenas de terribles amenazas de saqueo y de incendio.

Yo no sabré decir si esto ha sido obra de un per-  
verso, ó de alguno de los que llaman en Francia *des*  
*mauvais plaisants*; pero el efecto se ha conseguido.

En la duda, los que se proponían abrir sus salones,  
y contribuir así á la animacion y al movimiento de la  
capital, han desistido de sus planes; y el comercio y la  
industria, las clases pobres, en una palabra, serán los  
que más directamente sufran las consecuencias de esta  
involuntaria y casi forzosa resolucion.

No se darán, pues, grandes saraos; únicamente ha-  
brá pequeñas reuniones de esas que no llaman la aten-  
cion; de esas que no exponen á los que las dan, á las iras  
populares.

Así en varias casas aristocráticas se cenó la noche  
del 24; pero en ninguna excedía la concurrencia de se-  
senta personas; en ninguna hubo despues del banquete  
baile.

Tampoco los teatros estuvieron tan favorecidos como  
otras veces, y en todos se veían infinitos asientos des-  
ocupados. Verdad es que nada hicieron las empresas  
para atraer ni para contentar al público.

Con las otras costumbres enumeradas arriba, y que  
han desaparecido por el influjo de la civilizacion moder-  
na, tambien se ha perdido la de ir en los presentes días  
á los coliseos á reir y á solazarse.

Disponíanse entónces funciones alegres y variadas,  
en que, bien se resucitaban las viejas tonadillas, bien se  
disponían grotescos espectáculos, que si no tenían mu-  
cho de artísticos, ofrecían interes y novedad.

Hoy sucede todo lo contrario: los directores ponen  
en escena lo primero que les viene á la mano; un dra-  
ma, ó una comedia sentimental; y es maravilla que  
no se haya guardado *El Príncipe Hamlet* para ahora,  
como obra de circunstancias.

En ello tanto padecen los intereses de los autores,  
como los de las empresas. Si *La Fuente del olvido*, del  
Sr. Rodriguez Rubí, se hubiese estrenado más oportu-  
namente, quizás hubiera sido distinto su éxito.

Porque, á pesar de todo, la gente quiere ver en No-  
che-buena algo que le entretenga y le distraiga, y al  
encontrarse burlada en sus deseos, descarga el mal  
humor acaso sobre quien no tiene la culpa.

Ciertamente que la última produccion del autor de  
*La Rueda de la fortuna* no es la mejor de las suyas;  
ciertamente que peca de defectos que la crítica no pue-  
de ménos de condenar; pero representada otro día su  
éxito habria sido más favorable.

Lo mismo puede decirse de *La Razon de la fuerza*, de  
los señores Retes y Echevarría, que, aunque puesta en  
escena el sábado 21, ha servido para las funciones de  
Pascua en el coliseo Español.

Ni por su índole, ni por sus accesorios es propia de  
la época presente; y aunque el público la haya aplaudi-  
do, no ha dado los ventajosos resultados que debían  
esperarse.

\*\*\*

Lo único que ha estado en su lugar es la zarzuela  
fantástica *Sueños de oro*, libro de D. Luis Mariano de  
Larra, música del maestro Barbieri, la cual proporcio-  
nará á sus autores abundante cosecha de aplausos y de  
pesos duros.

No es en verdad una obra maestra; pero si es una  
obra agradable: no llevará á aquéllos á la inmortalidad;  
pero demostrará que conocen el teatro y el arte.

Ademas, cuando parece hacerse gala de inmoralidad  
y de corrupcion; cuando la escena se mira con gran fre-  
cuencia envilecida y deshonrada con producciones que  
lo vulneran y mancillan todo, las creencias religiosas  
como los principios morales, es meritorio y consolador  
ver á un poeta enseñar á las masas el camino único por  
donde se llega al bien, castigando á la par esa sed hi-  
drópica de riquezas, origen de casi todos los males que  
aflijen en nuestro siglo á la humanidad.

Todo es igualmente digno de loa en *Sueños de oro*;  
el poema, lleno de sonoros versos y de sanas máximas;  
la música, abundante en melodías graciosas y en felices  
rasgos; las decoraciones de Ferri y Busato, notables  
por su efecto, y algunas por su originalidad.

Hasta los cantantes merecen indulgencia y elogio,  
pues han hecho cuanto han podido para cooperar al  
éxito.

\*\*\*

Hé aquí lo que fueron la Noche-buena y las Pas-  
cuas en el gran mundo y en el teatro.

Digamos ahora lo que han sido en la política y en la  
administracion.

Las consecuencias de la crisis ministerial de que se  
dió cuenta en el número anterior de *LA ILUSTRACION*,  
no han tardado en dejarse sentir.

Está decretada la abolicion completa de la esclavitud  
en la isla de Puerto-Rico, y presentado á las Cortes el  
proyecto de ley en que se propone y establece.

No es dudoso que será aprobado por inmensa mayo-  
ría en los dos cuerpos colegisladores.

¿Sucederá lo mismo en el país?—No vacilo en decir  
que no.

El centro Hispano-Americano, que tanto se ha mo-  
vido para evitar tan desastrosa medida, recibe á cada  
momento infinitas é importantes adhesiones; todas las  
clases, todos los pueblos, todas las provincias envían  
comisionados ó exposiciones, rogando al Gobierno que  
no adopte tal resolucion.

Los comerciantes, los navieros, los agricultores,  
ven, ¡y ojalá se equivoquen! en ella la perdicion de las  
Antillas.

Y así, al grito de *Integridad nacional*, se reúnen y  
se agrupan los individuos ménos afines en ideas; los  
partidos más apartados en principios; los periódicos  
más divergentes en sistema; y bajo una enseña comun  
cooperan al propio objeto.

Hasta los grandes de España y títulos del reino se  
han asociado al movimiento general; y en sesion ce-  
lebraba el 25 en el palacio del Duque de Alba han  
acordado contribuir con su influencia y sus medios per-  
sonales al noble fin que todos persiguen:—el de impe-  
dir que la corona de España pierda sus colonias.

¿Logrará la *Liga nacional* su patriótico deseo? ¿Ce-  
derá el Ministerio ante la fuerza de la opinion?—No lo  
creo; pero siempre se habrá conseguido algo: poner de  
manifiesto que no está tan muerto entre nosotros, como  
se supone, el espíritu público, y que aún existe viril, ro-  
busto y poderoso.

\*\*\*

Despues de presentado al Congreso el proyecto de  
ley sobre abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, las  
Cortes han suspendido sus sesiones hasta fecha inde-  
terminada. Lo probable es que volverán á continuarlas  
del 10 al 15 de Enero, si ántes no ocurren sucesos que  
hagan indispensable su concurso.

Los ministros y legisladores han debido pasar unas  
Pascuas muy felices; aún resonarán en sus oídos los  
aplausos con que la mayoría acogió el discurso del se-  
ñor Martos; el triunfo de Castelar puede reivindicarlo  
igualmente como suyo el gabinete; en fin, aún no se  
han secado los laureles que por via de aguiñaldo les en-  
vían telegráficamente los gobernadores.

¿Qué falta, pues, para su satisfaccion, para su or-  
gullo, para su gloria?—Lo que más estiman los hombres  
honrados: la certidumbre de haber contribuido á la  
prosperidad y á la ventura del país.

\*\*\*

Tambien la asamblea francesa ha comenzado sus va-

caciones sin dejar zanjada ninguna de las cuestiones constitucionales pendientes del criterio de la comision de los treinta.

¿Se entenderá ésta decididamente con Mr. Thiers? ¿Se le complacerá con la creacion de la segunda cámara? ¿Se prorogarán sus poderes durante cuatro años? ¿Se le declarará el derecho de intervenir en los debates parlamentarios?

Esos son los secretos del porvenir: pero ateniéndose á los datos suministrados por los periódicos parisienses, parece indudable que la conciliacion completa entre el Presidente de la República y la Comision de los treinta, será un hecho dentro de poco.

M. Thiers, á cuyo claro talento no se le ocultan las terribles consecuencias de una excision grave y profunda con la mayoría, ha otorgado ya concesiones, que ampliará más en lo sucesivo; resignándose á perder una parte del autocrático poder que ha ejercido durante muchos meses, y rompiendo intimidades peligrosas con los elementos revolucionarios.

Entonces, y sólo entonces, se conseguirá establecer un gobierno sólido y permanente, tan capaz de enfrenar al partido demagogo, como de devolver á la nacion la tranquilidad y el reposo.

\*\*\*

Si la política *chome* en Francia, no sucede lo mismo con la moral, que cada dia nos da nuevas muestras del deplorable estado en que se encuentra.

Un gobierno verdaderamente previsor é ilustrado debería dedicarse sin descanso á perfeccionar la educacion, base eterna de las buenas costumbres. Eso es lo que no han comprendido ni practicado los que se han sucedido en Francia durante el imperio de Napoleón III, y ahora se aprecian y se tocan los funestos resultados de tamaña negligencia.

Cada dia los diarios parisienses nos cuentan escandalosas historias de crápula y libertinaje; cada dia nos traen detalladas descripciones de crímenes misteriosos, de asesinatos horribles, de suicidios inexplicables.

Ya es un marido que dá muerte á su mujer porque la encuentra en casa del amante; ya es un criado que envenena á su amo para robarle sus riquezas; ya es por último, un joven, favorecido con los dones de la fortuna, que se suicida al verse abandonado por una cortesana abyecta y despreciable.

¿Quién no ha oído hablar de Cora Pearl, que ha tenido la audacia de publicar sus Memorias; que ha aspirado á todas las celebridades; que se ha complacido en todas las infamias?

Ella es la heroína de los últimos dias en París; ella ha hecho fijar sobre sí las miradas de la Europa entera; ella, en fin, ha tenido la gloria de que M. Duval se levante en su presencia la tapa de los sesos, desesperado porque prefería á otro hombre más rico y más feliz.

Tal ha sido la impresion producida en aquella capital por este inaudito suceso, que el Gobierno ha expulsado de Francia á Cora Pearl, la cual habrá emigrado á Inglaterra, su país natal, á hacer ostentacion de su opulencia y de su fausto, debidos á medios tan vergonzosos y tan criminales.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

28 de Diciembre de 1872.

## NUESTROS GRABADOS.

HOMERO.

Bien está en la página primera del nuevo tomo, que hoy inauguramos, de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, semanario dedicado á las letras y las artes, el busto del insigne autor de la *Iliada*.

Detrás de Homero nadie se creará humillado; en compañía de Homero todos recibiremos quizás un tenue reflejo de la purísima aureola de gloria que rodea la frente augusta del poeta griego.

¿Qué diremos de aquel genio colosal que ya no sepan nuestros ilustrados lectores?

Tan admirables eran sus obras, recogidas por Pisis-

trato é Hiparco en el siglo VI antes de Jesucristo; tan extraordinarias parecieron á algunos críticos de tiempos posteriores, que no faltó, en verdad, quien negase la existencia del inmortal autor de la *Odisea*, ya que casi todas las ciudades de la antigua Grecia se disputaban el honor de haber guardado su cuna, y atribuyese aquella á los poetas cíclicos.

Y sin embargo, la envidia creó contra Homero un Zoilo—*Homeromastix*: el azote de Homero—y el gran genio de la Greciaapuró hasta las heces, en esta vida miserable, el cáliz de la amargura.

¡Triste destino el del genio!—Así tambien le apuraron despues otros genios, porque la envidia azuzó contra ellos nuevos Zoilos.

Por lo demas, el busto que copiamos en el lugar citado existe en la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Todas las academias del mundo civilizado, todos los hombres que amien las letras y las artes tributan y tributarán siempre un sincero homenaje de veneracion á la memoria del poeta griego.

PARÍS.—LA OFICINA CENTRAL DE CORREOS EN EL DIA DE AÑO NUEVO.

Vieja costumbre es en la capital de Francia el acto de felicitarse mutuamente, por medio de tarjetas, los parientes y amigos, en el celebrado dia de los *étrennes*, de Año nuevo.

Por todas partes se observan los detalles que forman el variado conjunto de una costumbre popular tan arraigada: si en los salones aristocráticos se celebran suntuosas fiestas, y en otros más modestos reuniones de familia, alegres y sencillas, en las calles, en los paseos y en los *boulevards* se tropiezan los que van de un lado á otro con todos esos objetos que excitan en los dias de los *étrennes* la codicia de los pequeñuelos.

Es tal la costumbre de celebrar en París la fiesta de los *étrennes* de Año Nuevo, que durante el año 1871, aun sufriendo todos los rigores del sitio, no se olvidaron los parisienses de conmemorarla dignamente.

Pero lo curioso es observar el cuadro que ofrece en tal dia la oficina central de Correos, situada en la calle *Jean Jacques Rousseau*, cuando se hace la conveniente clasificacion de cartas y tarjetas, para distribuir las á los carteros de aquella populosa capital.

El dibujo de la pag. 4, remitido por uno de nuestros corresponsales en París, representa el interior de una sala en tales momentos; pero ¿quién puede formarse idea del movimiento febril, convulsivo, que allí reina?

Por todos lados se distinguen verdaderas montañas de sacos y paquetes que guardan las tarjetas recogidas, y entre ellos apenas aparecen los empleados como si fueran movidos por una fuerza eléctrica para colocar cada uno de los pliegos en la casilla correspondiente, hacen los paquetes, encierran éstos en los sacos, y luego los distribuyen á los carteros, ya preparados para recibirlos y salir en seguida á llevar los mensajes de felicitacion á todos los extremos, hasta el rincón más escondido, del populoso París.

Para comprender este cuadro, que no puede retratar el lápiz ni describir la pluma, bastará tener presente que en el 1.º de Enero del año que acaba de trascurrir, se repartieron con toda puntualidad, dentro de las veinte y cuatro horas del dia, más de un millon de tarjetas y cartas.

FERRO-CARRILES ELEVADOS, SISTEMA GILBERT.

En ciudades como Nueva-York, donde el tráfico comercial es tan importante, y el tiempo, segun el conocido aforismo inglés, vale más que polvo de oro, un sistema de locomocion y traslacion que anule, por decirlo así, las distancias, es por sí solo un principal elemento de riqueza.

A la necesidad de conseguirlo, que reconocen todos los que en aquella metrópoli se dedican á la vida activa del comercio, responde el ferro-carril elevado, invencion

del ingeniero Mr. Rufus H. Gilbert, que representan nuestros dos dibujos de la pag. 5.

El inventor se propone unir los principales centros de la poblacion y de sus afueras, desde la Bolsa hasta el muelle y otros puntos de contratacion y comercio, por medio de una via férrea que esté sostenida sobre grandes y sólidos pilares de silleria y hierro, á la altura necesaria para que no se impida el tránsito por las calles.

Aun no han comenzado los trabajos para realizarlo, pero Mr. Gilbert presentó al Senado, en la última legislatura, su atrevido proyecto, que fué acogido con el interes que realmente merecia.

De aquí resultó la formacion de una sociedad anónima, cuya razon social es *The Gilbert elevated Railway Company*, que se propone ejecutar la obra ideada por el hábil ingeniero.

Este ingeniero, Mr. Gilbert, es el mismo que inventó tambien un sistema de ferro-carriles neumáticos (*The elevated pneumatic Railway*), que no llegaron á establecerse.

«LA FE», CUADRO DE MR. W. C. DOBSON.

Poco tiempo hace que los periódicos ingleses anunciaron que el afamado pintor Mr. W. C. Dobson habia sido elegido académico de la Real de Bellas Artes de Londres (*Royal Academy*), y encomiaban á la par el bellissimo cuadro del citado artista, que habia sido presentado al público en los salones de aquel instituto artistico.

Hoy tenemos el gusto de ofrecer en la pag. 8 á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una hermosa copia de la celebrada obra que acaba de brotar del pincel de Mr. Dobson.

Titúlase *La Fe* (*Faith*), y confiesa su autor que para trazar esa admirable cabeza, en cuyos ojos se nota una sublime expresion de entusiasmo religioso, de sinceridad cristiana, se ha inspirado en el capítulo undécimo de la epístola de San Pablo á los hebreos.

NARANJERO DE ALGEZARES (MURCIA), CUADRO DE DON EDUARDO ROSALES.

Un nuevo cuadro del laureado autor de *El Testamento de Isabel la Católica* es siempre un acontecimiento de verdadera importancia; por eso nos apresuramos á ofrecer á nuestros suscritores el grabado de la página 9, reproduccion fiel de un lienzo de pequeñas dimensiones, pero de gran valor artistico, que acaba de pintar el Sr. D. Eduardo Rosales.

Representa, segun se ve, un naranjero algezareño, uno de esos populares tipos de la huerta de Murcia, que conservan todavia en sus rostros atezados y expresivos, en sus ojos inquietos, en sus trajes y hasta en sus costumbres, ciertos rasgos característicos de la briosa raza de sus progenitores, los árabes andaluces.

El dibujo es correcto, el colorido brillante y el retrato acabado.

BURGOS.—CLAUSTRO GÓTICO DEL MONASTERIO DE FRESDELVAL.

¿Cuántos monumentos artísticos é históricos, testigos elocuentes de la piedad é ilustracion de nuestros mayores, viejas enseñanzas que conmemoraban una epopeya de glorias y grandezas de la patria, han desaparecido para siempre en estos últimos tiempos!

Si un rayo devora *el templo en el aire* de Covadonga, la incuria de los hombres permite que se desplomen las bóvedas sagradas de Poblet sobre el sepulcro de don Jaime el Conquistador,

« . . . . El rey más grande que tuvo el mundo cristiano,

segun el dicho de un poeta esclarecido; si otro rayo amenaza reducir á cenizas el Escorial, esa página de mármol en que está escrita la historia de un gran monarca, la incuria de los hombres permite tambien que





se construyan caminos vecinales con las piedras del anfiteatro de Italia...

El suntuoso monasterio de Fresdelval, situado en un hermoso valle, no lejos de Burgos, la antigua *Caput Castellae*, es hoy igualmente desdichada víctima del abandono y de la incuria de los hombres: ya no existen aquellas altas ojivas que sostenian anchas naves adornadas con gótico follaje y menuda cesteria; ya han desaparecido aquellos venerandos mausoleos que guardaban los huesos de los Padillas y Pachecos; ya aparecen cubiertos de triste hiedra los arcos góticos del claustro principal del convento, que retrata nuestro segundo grabado de la pág. 12.

¡Triste destino el de algunos monumentos españoles!

La iglesia de Santa Cruz de Cánigas, único testimonio histórico de la existencia de Favila, hijo del gran Pelayo, estaba hace pocos años convertida en establo de vacas; el monasterio de Fresdelval, la magnífica fundación de los Padillas, casi arruinada, es ahora una fábrica de cerveza!

COMPARSAS ALEGÓRICAS,  
REPRESENTANDO LOS NUEVE ESTADOS  
DE COLOMBIA.

Los periódicos que hemos recibido últimamente de la América del Sur contienen largas descripciones de las fiestas que se han celebrado en varias capitales en el día aniversario del natalicio del primer presidente de la república de Colombia, general D. Simón Bolívar.

Sin duda á las celebradas en Bogotá se refiere el primer dibujo de la página 12, traslado de una fotografía que nos ha remitido el Sr. Don José Miguel de Vas, representando una comparsa alegórica, en la cual figuraban nueve lindas señoritas de aquella capital, en representación de los nueve Estados de la república colombiana.

No solamente en Bolivia y Colombia, sino en Chile, Perú, Venezuela y otras repúblicas sud-americanas se ha conmemorado con espléndidas fiestas el nacimiento de Bolívar, y en las celebradas en Caracas ha ocurrido la circunstancia especialísima de que con tal motivo se encontraron unidos, por primera vez después de la independencia de la América española, los pabellones de Castilla y Venezuela.

CRÓQUIS INÉDITOS DE V. BÉCQUER.

Otros apuntes artísticos del álbum del malogrado V. Bécquer, como los que ya hemos publicado en números anteriores de LA ILUSTRACION, son los cinco dibujos que damos en la pág. 13.

A primera vista se reconocen en ellos los perfectos retratos *d'après nature* de tipos populares de la provincia de Ávila: el *tamborilero* de aldea, personaje indispensable en la fiesta del santo patron del pueblo, y aldeanos con sus trajes característicos.

Sabido es que el infortunado Bécquer, observador concienzudo y dibujante correcto, se complacía en llenar las páginas de su álbum artístico con dibujos de este género.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

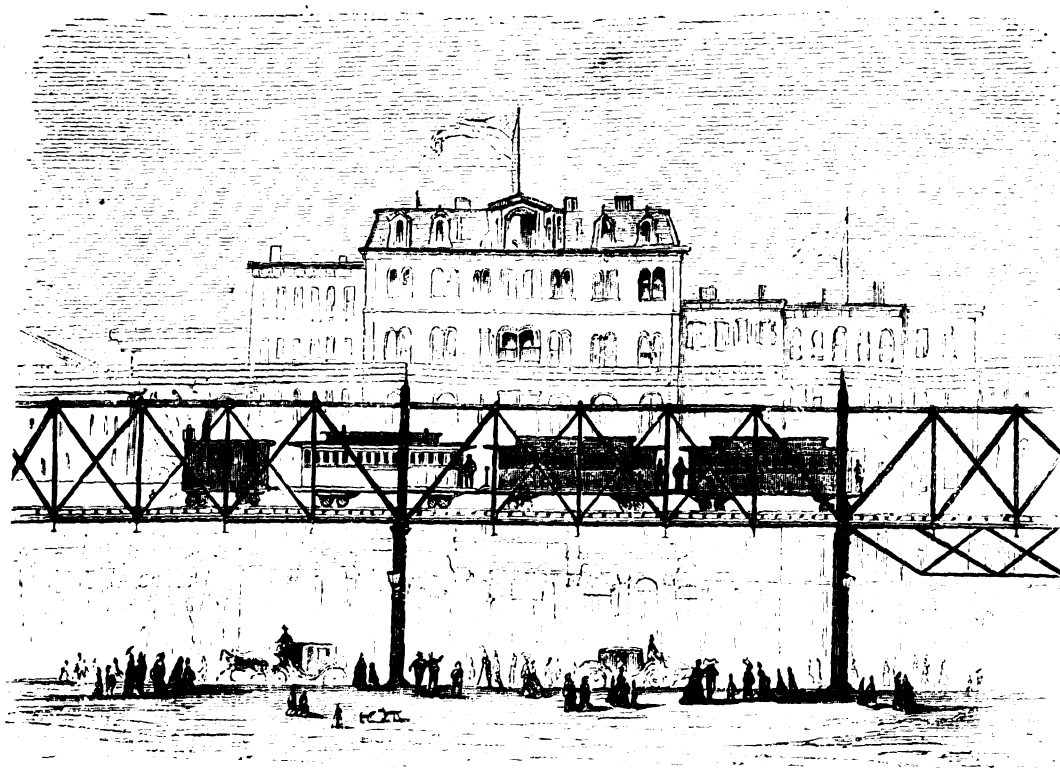


GUA MURGI.

EDUARDO SAAVEDRA.

o compañero y  
celente artículo  
ba de publicar  
ACION ESPAÑO-  
ANA de 1.º de  
incitá á tomar  
isperas de re-  
y demas cole-  
nia. A los que  
ficion y hasta  
los progresos  
a comparada,  
icio cualquier  
ese intrincado  
e tanto tene-  
los españoles,  
urar certera-  
pondencia de  
guos de nues-  
pecialidad de  
anas.  
vicios están  
excitación de  
ros de cami-  
ar es que les  
ea los del ra-  
quienes tam-  
La lápida  
a que el se-  
ta María ha  
el campo de  
do á usted,  
que es, á  
ion respecto

NUEVA-YORK.—FERRO-CARRIL DE ELEVACION, SISTEMA GILBERT.



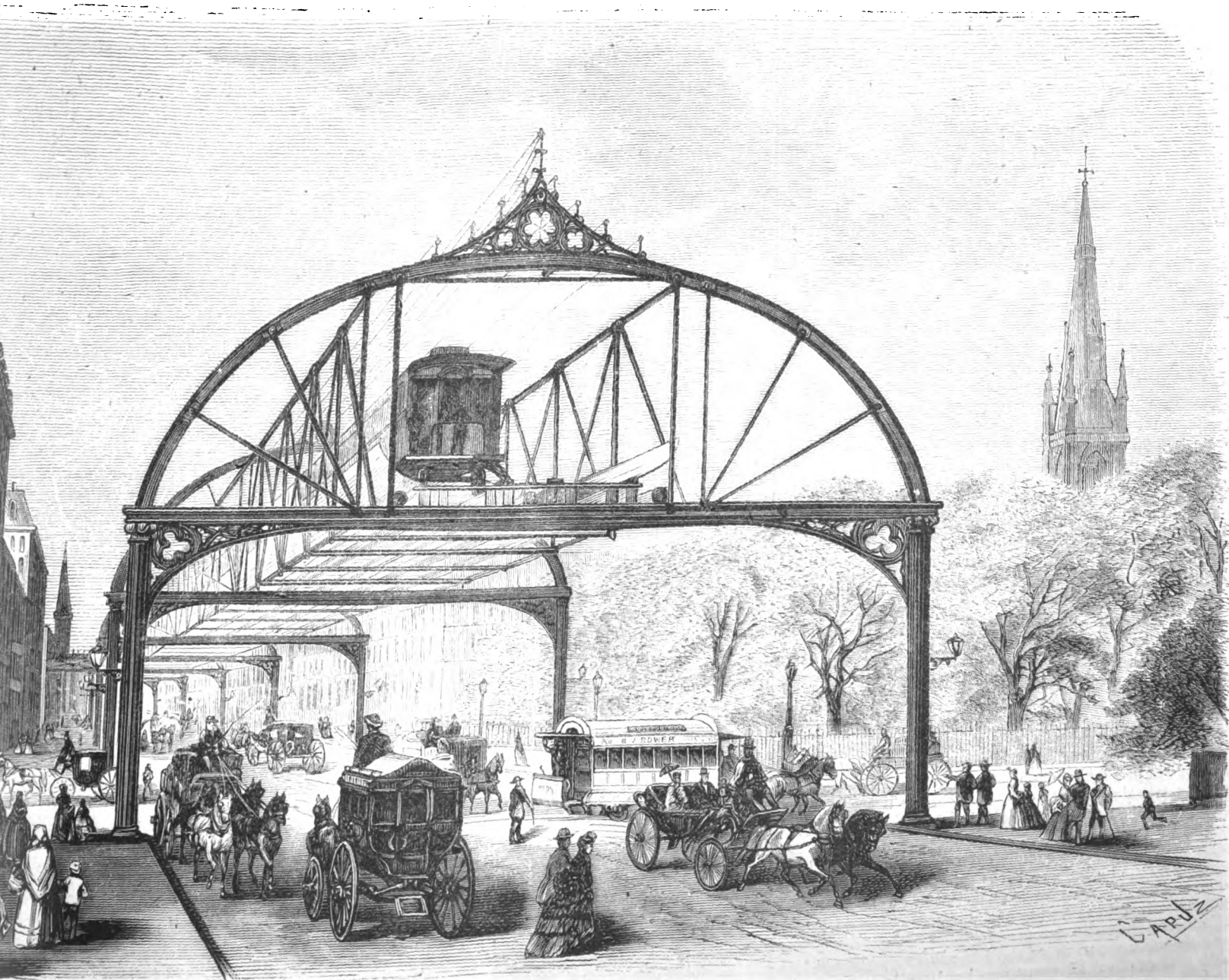
Sección longitudinal.

á las mansiones de *Urgi* y *Murgi*; pues va á hacer diez años que en el discurso de ingreso en la Academia de la Historia, á que acompañó usted un famoso mapa itinerario de la España antigua, describiendo las vías del de Antonino, ponia usted á *Urgi* en *Dalias* y á *Murgi* en *Polopos*; y ahora, á virtud del nuevo hallazgo, cree que *Urgi* ó *Virgi* estuvo entre *Huercal* y *Pechina*, y *Murgi* en el *Campo de Dalias*.

No intento razonar ni discutir sobre los fundamentos de ese estimable artículo y mapa que lo ilustra; mi objeto hoy se limita á hacerle un recuerdo y un ruego.

El recuerdo (y lo llamo tal, porque demasiado sabe usted lo que voy á decirle) se reduce á que no olvide en estos estudios áridos y fatigosos aquellas reglas críticas, tan justificadas por la experiencia de los anticuarios y la suya propia, á saber:

Que los geógrafos antiguos, ya escribiesen desde léjos y por relaciones, como *Eratóstenes* y *Ptolomeo*, ya viajando por los países que describieron, como *Plinio* y *Piteas*, no pudieron conocer con precisión todos los por-



Vista en perspectiva.

menores topográficos, y necesariamente hubieron de cometer errores respecto de algunas localidades. Con medios y facilidades, que aquellos no tuvieron, yerran los modernos que escriben de geografía general ó corografía, cual me ha sucedido á mí en el *Manual de España*, al señor Merelo en su *Geografía*, á Madoz en su *Diccionario*, etc., etc. Luego debemos irnos con pulso al leer, interpretar y valorar los textos de los geógrafos mayores y más respetables.

Que la diversidad de lenguas y dialectos en que los nombres topográficos se escribían y pronunciaban por naturales y extranjeros produjo necesariamente alteraciones y confusión; ora creyendo poblaciones distintas á las que tenían dos ó más nombres; ora juzgando una sola ó dos ó más homónimas. Antonino escribe *Murgi*, Ptolomeo y Plinio *Murgis*; en Pomponio Mela nos leen *Ex*, otros *Heri*, Plinio y Ptolomeo tienen *Seci*, Ateneo *Seritania*, y en Antonino *Sexetanum* y *Sacetanum*. ¿A qué multiplicar los ejemplos si están plagados los códices de variantes, y de nomenclatura diversa los autores?

Que las ciudades romanas, después de la invasión y dominación de los godos, y más tarde de los agarenos, sufrieron tales trastornos, que la piedra y materiales de algunas derruidas sirvieron para edificar otras más ó menos cercanas. ¿Dónde fueron á parar los muchos sillares del gran puente del Tajo en la vía de Compluto á Cartago nova? y los materiales de *Recopolis* ¿dónde están? De aquí que no todas las lápidas y monumentos correspondan al sitio en donde últimamente aparecen. Piedra miliaria existe á decenas de millas del sitio de la vía en que fué colocada.

Cuanto acabo de decir no tiene por objeto debilitar en lo más mínimo las apreciaciones atinadas que usted hace, sino recordarle las dificultades y dudas de los actuales métodos, á fin de llamarle la atención hacia el procedimiento que juzgo más eficaz y expedito para ilustrar nuestra geografía romana, como explicaré al final de estos precipitados renglones.

Entre tanto, note usted que el geógrafo español Mela, natural y residente de ese mismo litoral de la Bética, no hace mención de *Murgi* en el capítulo vi del libro II, en que describe la costa citerior de España, nombrando solamente á *Virgi*, *Abdera*, *Suel*, *Ex* ó *Heri*, *Menoba* y *Malaca*; y eso que escribía el siglo anterior al en que Lucio Emilio Dafno donó las tierras y obsequió á los murgitanos. Este silencio acaso proceda de que la ciudad no estuviese sobre el mar, cuyas riberas el autor recorre, sino tierra adentro; lo cual más favorece la opinión de Ptolomeo que la de Plinio.

Note usted también que las divergencias entre los escritores de antigüedades acerca de la situación de *Murgi* no se han limitado al espacio comprendido entre Polopos y Mojácar, pues Clusio todavía la llevó más al Oriente hasta la ciudad de Murcia.

Y note usted, por último, que Baudraud, adicionando y rectificando á Ferrario, opina que hubo dos *Murgis* no muy distantes una de otra, expresándose en los siguientes términos:

«*Murgis*, *Murgi* Antonino, oppidum Hispanie geminum: unum maritimum, in Hispanie Tarraconensis et Baeticæ confinio, in ora regni Granatensis, *Muracra* hodie, testibus Floriano et Mariana, inter Virgi ad ortum 2. et Charidemum promontorium ad occasum 3. leucis. Alterum oppidum olim Baeticæ, nunc pagus regni Granatensis, *Murga*, teste Mariana.»

Es decir, que *Murgis*, ó, según Antonino, *Murgi*, es nombre de dos lugares de España; uno marítimo, en el confín de la España Tarraconense y de la Bética, en la costa del reino de Granada, hoy llamada *Muracra* (Mojácar) al decir de Floriano y de Mariana, entre Virgi, dos leguas al Este, y el promontorio Caridemo, tres leguas al Oeste. El otro, en lo antiguo pueblo de la Bética, es actualmente una aldea del reino de Granada, llamada *Murga* según Mariana.

¿Cómo resolver tantas dificultades y echar un rayo de luz clara sobre tanta oscuridad? Creo, mi amigo, que lo mismo en la cuestión de *Murgi* que en cuantas se refieren á las demás poblaciones de la España romana, el plan más aceptable y de resultados es el que propuse á nuestra Academia de la Historia en escrito de 20 de Setiembre de 1853, nueve años antes de que usted trazara el apreciable mapa itinerario de la España romana, parte del erudito discurso, en que usted demostró con cuánto acierto le asociaba á sus tareas aquel cuerpo literario.

La experiencia nos enseña cuán poco y con qué lentitud se ha adelantado en estos estudios por el método de consultar y concordar los escritores de la antigüedad y analizando monumentos y testimonios aislados. Ni nuestra época de empuje permite resignarse á ese paso de tortuga, ni hoy cabe desconocer que hemos llevado mal camino. El asunto no ha llegado aún al período en que convenga el análisis tópic, sino la sínte-

sis que todo lo abarque; se requiere un plan general y bien ordenado de exploración, una campaña en grande escala de investigación, que enlazando los descubrimientos entre sí, dé fuerza mayor á las comprobaciones lógicas y críticas que del todo se deduzcan. En una palabra, persisto en la idea de que, en vez de examinar aislada y parcialmente estas ó las otras ruinas, aquellos ó aquellos rastros de poblaciones antiguas, lo que importa es hacer una exploración científica itineraria sobre el terreno mismo, reconocer el trazado de cada una de las grandes vías militares y pretoriales, que por los Pirineos venían desde Roma hasta los extremos occidentales de la Península, hasta Gades, Olisipone y Brigantium, y fijando exactamente aquella red en el mapa actual de España, iríamos depurando cada una de las mallas y puntos que la constituían.

Ya expuse en mi escrito de 1853, y usted lo tendrá observado mejor que yo, que esos caminos artificial y costosamente calzados con piedras de varios tamaños, muy gruesas algunas, conservan al cabo de veinte siglos trozos casi enteros, otros, aunque destruidos, manifiestos, y muchos más que, á pesar de la descomposición por el cultivo del terreno, dejan ver aún el detritus de los materiales, formando majanos, hitos ó una faja bien diferente al suelo nativo sobre que se construyeron. Así es que, no obstante las lagunas que quedan en barrancos y valles de tierras flojas, por haberse llevado dichos residuos las aguas torrentosas, ó por haberlos enterrado capas de aluvion sobrepuestas, subsisten puntos anteriores y posteriores en la dirección general de la vía, por los que puede conocerse el verdadero trazado y los pueblos y despoblados que atravesaba.

Pues siendo ello así, como lo es, á usted, amigo don Eduardo, me dirijo, y hágole el ruego, fin esencial de la presente carta: porque le reconozco ahora, mejor que nunca, en posibilidad de hacer un señalado servicio á nuestra geografía comparada. Y no se ruborice usted de que le considere actualmente como una eminencia, como un gran poder, capaz de tanta empresa, que las razones en que me fundo son obvias, como éstas:

Ser usted peritísimo en el asunto por sus estudios especiales y por la devoción con que á él se consagra.

Contar con una falange entendida de ingenieros civiles, sus camaradas, esparcidos por las provincias y al frente de las obras públicas del Estado.

Tener influencia grande en los centros oficiales que más se relacionan con estas materias.

Reunir, en fin, la mayor copia de elementos en cualquiera empresa necesarios: ciencia, poder y entusiasmo.

A usted me dirijo, repito, á fin de que promueva una pacífica cruzada histórico-antiquaria, que acredite en sus primeras jornadas la bondad del sistema, y que corone la obra con los frutos científicos que espero. Quisiera inocular en usted la confianza que el plan me inspira, y estoy seguro del buen éxito. Lo que no es dado á otros particulares estudiosos, lo que no ha estado en manos de la Academia, se halla indudablemente al alcance de usted.

Una asociación de ingenieros de caminos y de minas de todas las provincias, apoyada por la Dirección de Obras públicas y enterada por usted del pensamiento y de la forma de ejecutarlo, lo llevaría á cabo con gloria y sin dispendios.

Acepte usted, mi estimable compañero, esta invitación, y si lo hace, esté seguro del servicio importantísimo que prestará á la historia patria, y del parabien que le daremos los especialmente aficionados á la geografía de nuestro país.

FERMIN CABALLERO.

Barajas de Melo, 6 de Diciembre de 1872.

### LAS APARIENCIAS.

Hay una escuela ó una secta, ó por lo ménos una teoría filosófica, que fundándose en la observación de que las sensaciones no están en los cuerpos que las producen, sino en los órganos que las reciben, ha sacado por consecuencia que nada tiene en el mundo realidad efectiva, que todo está reducido á meras apariencias.

El color es como una superchería de los ojos.

La música una mera adulación de los oídos.

Los perfumes recreos imaginarios del olfato.

El sabor una engaños de nuestro paladar.

Y la aspereza y la suavidad, puras embusterías del tacto.

El dolor que experimentamos al chocar violentamente cualquiera de las partes de nuestro cuerpo con otro cuerpo extraño, es hasta cierto punto una quimera, y

si apuramos el razonamiento, vendremos á parar en que sentimos el dolor, permitiéndonos la desvergüenza, porque nos da la real gana de sentirlo.

No se les concede á los cuerpos más cualidad propia que la de la extensión, y todas las demás circunstancias, digámoslo así, que en ellos advertimos, es pura traspantoja.

En nuestros órganos está exclusivamente el secreto de toda esa fantasmagoría de sensaciones con que los objetos nos engañan, merced á la traidora connivencia de nuestros sentidos.

Sacando estas averiguaciones científicas de las altas regiones especulativas de la filosofía, y trayéndolas á este mundo en que vivimos los simples mortales, podríamos advertir la variedad de engaños con que llenamos de atractivos las tristes soledades de la vida, para caminar alegremente por las asperezas de este valle de lágrimas en que hemos nacido.

Se acusa á nuestro siglo de ser ferozmente positivo, horriblemente despreocupado, y como ninguno tenaz en el empeño de extraer y suprimir la sustancia real de todas las cosas.

Parece que desdeña las ficciones de la poesía, las ilusiones estéticas del arte, las fantásticas creaciones del ingenio. No es un siglo heroico, ni un siglo pastoril, ni un siglo caballeresco, ni un siglo religioso; es, digámoslo así, un siglo científico, que todo lo analiza, que todo lo descompone, que todo lo explota; es el siglo del tres y dos son cinco.

He dicho que es un siglo científico, y debo advertir que esta calificación sólo le corresponde en el sentido de haber aplicado la ciencia á la industria.

Pues bien: si es así en el fondo, en su aspecto hay algo de teatral, mucho de relumbrón, bastante de bombos y platillos; si bien se mira, no es oro todo lo que en él reluce, y es bastante más el ruido que las nueces.

Pero no es mi propósito en este instante entristecer el ánimo del lector descubriendo á sus ojos deslumbrados las vanas apariencias de gloria, de prosperidad y de civilización con que se viste nuestro siglo. Estamos, y hé aquí la única realidad que en este punto desbro, presenciando una gran comedia, y sería una crueldad desvanecer la ilusión de los espectadores advirtiéndoles que los personajes que la representan son meros comediantes, pura ficción sus palabras, sus acciones y sus sentimientos, y mentirosa perspectiva el pomposo lujo del aparato escénico.

Mi intento es únicamente advertir que este siglo, tan positivo y tan práctico, es al mismo tiempo soberanamente frívolo y pasmosamente crédulo.

Por un singular contraste de las cosas, el siglo de la razón ha producido generaciones de hombres especialmente entregados á las alucinaciones de los sentidos.

Esto es, á las supercherías de los ojos, á las adulaciones de los oídos, á los recreos imaginarios del olfato, á las engañosas del paladar y á las embusterías del tacto; en una palabra, á todas las mentirosas apariencias de la sensualidad.

Ahora bien; yo hago un razonamiento desconsolador, y digo:

Si las delicias que gozamos son falsas, nuestra felicidad no puede ser verdadera.

No obstante, parecemos dichosos, porque hemos refinado y multiplicado los placeres, y los placeres son las apariencias de nuestra dicha.

Parecemos dichosos, y hemos llegado á creer que lo somos, porque al fin, sea como quiera, nuestra ambición es bastante razonable, se contenta con las apariencias.

Acaso—perdonad este arranque de sensiblería—acaso, digo, no hay más felicidad positiva en la tierra que aquella dulce satisfacción que nos proporciona los tiernos sentimientos; mas.... ¿quién cree ya en semejante cosa?

Es indudable que la dicha no está vinculada en la riqueza; no consiste en la refinada comodidad de los muebles que nos rodean, ni en lo exquisito de los platos que se sirven en nuestra mesa, ni en el delicioso confort de nuestra casa: la envidia y la codicia se equivocan grandemente si por estas apariencias de dicha creen que la felicidad ha de andar en coche.

Todo eso será un placer ó muchos placeres; pero ya no nos es posible prescindir de ellos; despojados por un momento de esas apariencias de dicha que poseemos ó que ambicionamos, y no sabremos vivir, no encontraremos en nuestro corazón la deliciosa compañía de los bellos sentimientos y huiríamos atribulados de sus espantosas soledades.

Y no hablo con los que dejándose arrastrar por el torbellino del mundo se agitan incesantemente movidos por la imperiosa inquietud de las disipaciones; me dirijo más bien á esos corazones en los que parece que la providencia ha grabado más fuertemente el sello de los sentimientos delicados.

No es objeto de mi observación la sociedad loca y corrompida, sino la familia juiciosa y honrada; no voy á buscar el poder de las engañosas apariencias en la escena tumultuosa del mundo, ni en el vértigo ciego de los brillantes placeres, sino en el rincón apartado del hogar doméstico, pacífico y modesto.

Los personajes que distingo en la tranquila oscuridad de esta vida íntima son dos: una madre y una hija; dos corazones unidos por el doble vínculo de la naturaleza y del amor.

La felicidad llama á la puerta de esta casa bajo el aspecto de un jóven que lleva en su pensamiento la imagen bella ó graciosa de la hija.

Es un pobre muchacho que tiene la cabeza llena de ilusiones y el corazón lleno de ternura.

Los ojos negros ó azules, pues para el caso es lo mismo, de la hija han despertado en su alma un vivo sentimiento.

La madre pregunta:

—¿Quién llama?

La hija pronuncia un nombre... Juan, Miguel, Antonio, Francisco... un nombre cualquiera.

—¿Qué quiere?

—Quiere mi corazón.

—¿Y qué trae?

—Trae el suyo.

La madre parece pensativa; medita profundamente, porque sus palabras van á decidir de la felicidad de su hija.

Es verdad que es un jóven sano, robusto, que trabaja, que interesa, que es digno de ser querido; es ciertamente una esperanza de felicidad; pero ¿quién sabe! la vida es cara y los tiempos son malos... el amor es sin duda alguna risueño; pero ¡la pobreza es tan triste!... Sí, su corazón es hermoso... mas... ¡su fortuna es tan escasa!...

—Hija mía—dice la madre—yo no pienso más que en tu felicidad, y no creas que la felicidad nos la trae el primer jóven que pasa por la calle... Tienes aún pocos años, dicen que eres hermosa, y todavía puedes esperar... No te abandones á los impulsos de tu corazón. Estás acostumbrada al regalo y á las comodidades, y te costaría muchas lágrimas perderlos. No te fíes de las vanas apariencias con que sonríe á tus deseos la perspectiva de una dicha tan dudosa.

Son tan juiciosas estas reflexiones, que la hija no tiene nada que replicar á ellas, y bajando la cabeza suspira y espera, exclamando interiormente:

—¡Oh, si le cayera la lotería!...

Vive allí cerca un hombre que estará al cumplir los sesenta años. Hasta entonces ha sido un sér oscuro, indiferente, insignificante, pero empiezan á brillar sus ignoradas cualidades á la luz repentina de una herencia inesperada.

¡Oh qué felicidad! es rico.

Su casa es magnífica... ¡Qué habitaciones!... ¡Qué muebles!... En su mesa se sirven los platos más exquisitos... tiene coche...

Todos dicen:

«Ese hombre puede hacer feliz á cualquiera mujer.» Y debe ser cierto, porque todas las bocas le sonríen, como si él fuera la felicidad misma.

A la madre se le ha ocurrido también esta misma idea...

La felicidad... la felicidad positiva llama á la puerta de esta casa bajo el aspecto de un pobre viejo que lleva en el fondo de su bolsillo una fortuna.

La madre pregunta:

—¿Quién llama?

La hija contesta:

—El vecino.

—¿Cuál?

—El rico.

—¿Qué quiere?...

—Quiere mi mano.

La madre parece pensativa; medita profundamente, porque sus palabras van á decidir de la felicidad de su hija.

Es verdad que es un hombre viejo... y es claro, achacosos; es verdad que no posee los encantos de la juventud, y que no puede inspirar una pasión tierna. Ciertamente no es á propósito para ser el héroe de una novela amorosa; pero ¡ah!... la vida es cara y los tiempos son malos: el amor es sin duda alguna muy risueño, pero ¡la pobreza es tan triste!...

—Hija mía—dice la madre—yo no pienso más que en tu felicidad, y no creas que la felicidad nos la trae el primero que pasa por la calle. Ya tienes edad para pensar juiciosamente; dicen que eres hermosa y bien mereces la fortuna que viene á buscarte. Estás acostumbrada al regalo y á las comodidades y te costaría muchas lágrimas perderlos... No te fíes de las vanas apariencias con que sonríe á tus deseos la perspectiva

de una felicidad dudosa, y piensa que te se ofrecen las realidades de una dicha segura.

Tan razonables reflexiones no tienen réplica en el mundo, y la hija no encuentra nada que oponer á ellas. Baja la cabeza, suspira y exclama interiormente:

—¡Oh, si fuera el otro!

De esta manera las apariencias engañan hasta los corazones de las madres.

Porque es preciso fijar bien el punto de esta cuestión.

¿La felicidad humana se encierra verdaderamente en las suntuosas paredes de una casa espléndida, en las refinadas comodidades de un mueblaje lujoso y en la indolente delicia que nos proporciona la flexible cadencia del coche en que arrastramos nuestras vanidades?

Francamente: la felicidad ¿está en los ojos, en los oídos, en el olfato, en el paladar y en el tacto, esto es, en las groseras satisfacciones de los sentidos, ó tiene su noble asiento en el fondo del alma?

¿Es verdad que como Esaú hemos vendido la primogenitura de nuestro excelso origen por un miserable plato de lentejas?

Hará muy bien el lector en reirse del énfasis de esas interrogaciones. Yo también me río de ellas. Porque preciso es que nos desengañemos, el corazón no ha sabido nunca más que darnos sentimientos, mientras los sentidos nos llenan la vida de placeres.

Dicen los espíritus austeros, y han llegado á creerlo las conciencias piadosas, que el alma humana encuentra la felicidad verdadera en los sufrimientos y en las penalidades, y para demostrarlo sacan á relucir la grandeza de los héroes, la paz de los santos y la gloria de los mártires; pero hé aquí que nuestra generación no abunda en héroes, ni en santos, ni en mártires.

Nuestras bienaventuranzas son más sencillas; están reducidas á esta única frase:

«Beato el que posee.»

Un hombre de Estado, célebre, hallándose en el poder, fué advertido de que uno de sus amigos políticos se disponía á impugnar una ley importante que iba á discutirse.

—¡Oh!—exclamó—¿qué quiere ese hombre!—Es director general—tiene dos grandes cruces, disfruta cincuenta mil reales de sueldo, se le da casa, se le da coche... ¿por qué, pues, está descontento?...

Y tenía razón. ¿Qué apariencia faltaba á su felicidad? ¿Qué placer faltaba á su dicha?

Podremos vivir inquietos, agitados; podremos ser infelices en el fondo de nuestra conciencia, pero es una inquietud caprichosa, una agitación absurda, una infelicidad insensata, porque nos rodean todas las apariencias de la dicha. ¿Qué placer falta á la fantástica satisfacción de nuestros sentidos?

Las apariencias son muchas veces la falsificación de las cosas.

¿No sabéis que las lágrimas son con frecuencia la expresión inefable de un gozo inmenso?

Los placeres, hé ahí las brillantes apariencias de nuestras voluptuosas desdichas.

J. SELGAS.

### CRÍTICA LITERARIA.

Discursos del Excmo. Sr. D. Antonio Benavides y del señor Marqués de Molins, en la recepción del primero como individuo de número de la Academia Española.

Triste y desconsolador es verdaderamente que cuando á la producción más ligera y baladí se le otorgan en los periódicos los honores de extensos y encomiásticos artículos, los discursos que leen en la primera de nuestras corporaciones las eminencias del país en los diversos ramos del saber humano, sólo merezcan algún párrafo estereotipado é insustancial de la parlara gaceta.

En vano es que suenen los nombres ilustres de Cárnovas del Castillo, de Ríos Rosas, de García Gutiérrez, de Campoamor, de Benavides y del Marqués de Molins; en vano que sus obras llamen poderosamente la atención de los filósofos y de los eruditos; en vano, en fin, que sean aquellas monumentos literarios de gran mérito y de subido valor.

La prensa no se digna examinarlas, ocupada en tratar de otros discursos en que sobra de pasión lo que falta de ciencia, ó en describir menuda y detalladamente la primera representación de alguna zarzuela bufa, ó en poner en las nubes cualquier novela repugnante é inmoral.

Lo frívolo, lo monstruoso y lo absurdo logran preferencia sobre lo profundo, lo conveniente y lo decente;

el pugilato parlamentario cautiva y seduce más que las lides serenas de la inteligencia ó del arte; en fin, las sesiones de Cortes interesan doble que las de nuestras doctas academias y ateneos.

Esto sólo pinta, cual hoy se dice, *gráficamente*, el carácter de la época actual, en que se desdeñan los estudios serios, en que lo agradable destrona á lo útil; en que los charlatanes ocupan á menudo el puesto de los oradores.

Quizás todos tenemos que acusarnos en algo ó en mucho de haber contribuido á tales aberraciones y á tales extravíos; y el que estas líneas traza no se reconoce menos culpable que otros infinitos de haberse dejado llevar al mal camino por ocasiones y circunstancias más fáciles de comprender que de explicar.

Pero cómplice ó no de lo que hoy condena con igual justicia que energía, ha deplorado siempre en sus escritos como en sus palabras la insensata tendencia que nos arrastra en pos de lo brillante, ignorando si es ó no oro puro; la funesta ceguera que nos induce á coronar lo pequeño y á despreciar lo grande; el apetito desordenado de placeres, contrapuesto á la afición á los goces tranquilos del entendimiento.

Por eso admira, enaltece y aplaude á los insignes varones que en medio de la agitación presente se dedican á conservar intacto el tesoro de nuestra lengua; por eso quiere hoy reparar negligencias y omisiones pasadas, analizando con el posible detenimiento dos escritos, que por la calidad de las personas á quienes se deben y por su mérito intrínseco, han llamado poderosamente la atención.

\*\*\*

Era la una de la tarde del 24 de Noviembre de 1872, y en el salón de la Academia Española se hallaba reunida una concurrencia notable, compuesta de hermosas damas, de literatos insignes, de hombres políticos eminentes.

¿Qué les había atraído allí?—El deseo de conocer y juzgar el discurso que en su solemne recepción como académico de número había de leer un hombre que ha merecido y alcanzado en su larga carrera pública toda clase de distinciones y honras, y que últimamente había solicitado y obtenido la de pertenecer al primero y el más antiguo de nuestros institutos literarios.

Ministro de la Corona varias veces, elocuente é incisivo orador, periodista incomparable en sus juveniles años, director de la Academia de la Historia, faltábale sólo ocupar un asiento en la Española.

A *tout seigneur, tout honneur*, según dicen los franceses; así, para responder al Sr. D. Antonio Benavides había sido designado el Marqués de Molins, Director de la respetable corporación en que aquél iba á ingresar.

Esto explica la curiosidad y el interés que se habían apoderado de la generalidad; esto el que mucho antes de comenzar la ceremonia estuviesen ocupados todos los bancos de la sala.

El asunto elegido para la disertación del nuevo académico era la elocuencia parlamentaria, tema de verdadera oportunidad cuando el Sr. Benavides iba á sentarse en la misma silla donde anteriormente lo hicieron Martínez de la Rosa y González Brabo, glorias de la tribuna parlamentaria; cuando el mismo Benavides ha conseguido en ella tantos triunfos; en fin, cuando el Marqués de Molins cuenta también entre sus timbres los de orador fácil, ameno y elegante.

\*\*\*

La obra del Sr. Benavides es tal cual debía esperarse de su elevado talento, de la profundidad de sus estudios, de su buen gusto y de su sana crítica.

Comienza lamentando la triste situación á que algunos modernos escritores han traído el idioma armonioso de Cervantes y de Garcilaso, en los siguientes expresivos términos:

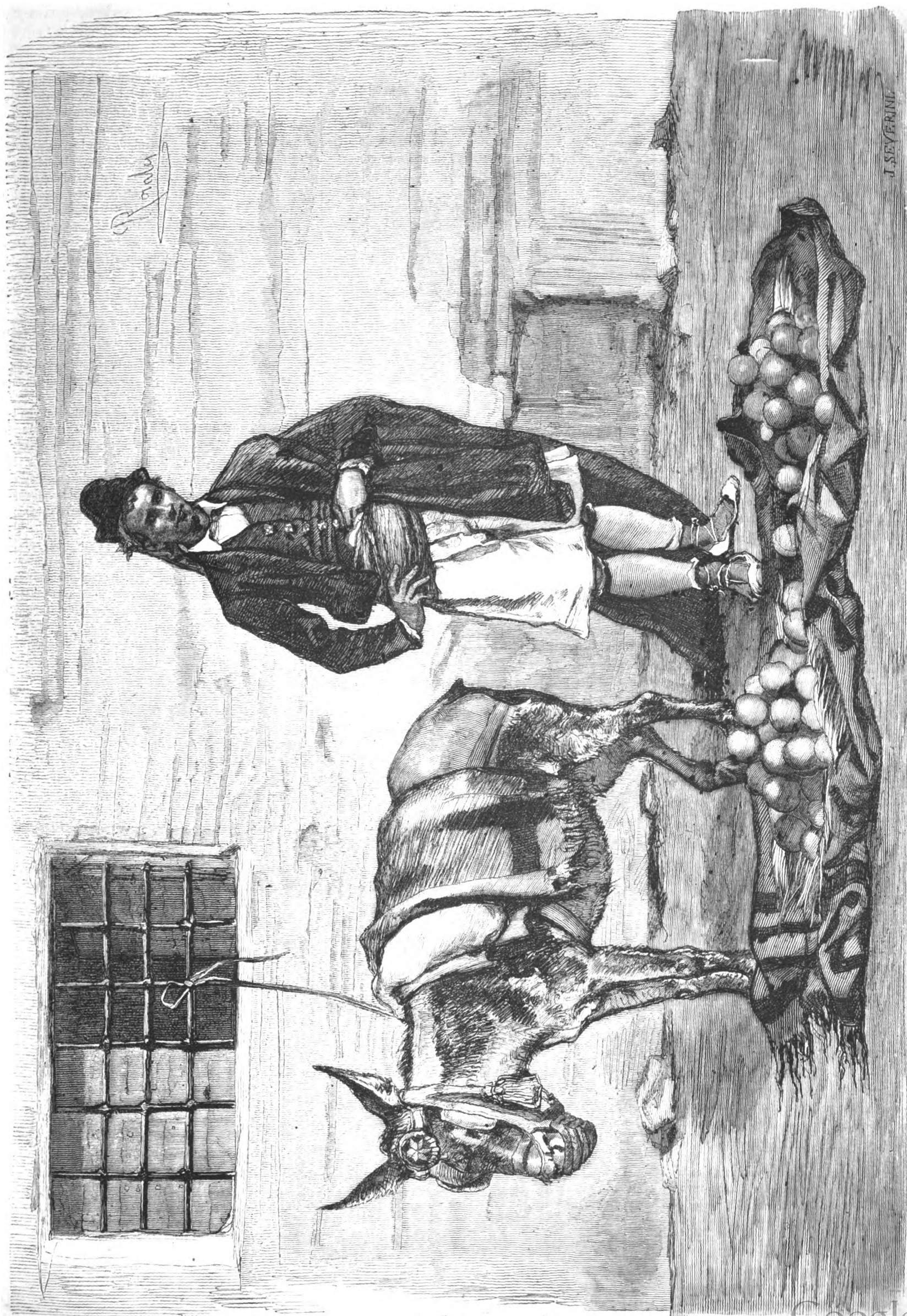
«Reparad, señores académicos, el estado en que se encuentra nuestro bellissimo lenguaje, y decid en vuestro buen juicio, con el entendimiento de que Dios os ha dotado, ¿es ésta la nación española, la de las hazañas inmarcesibles, la de los héroes sin cuento, la de los prodigios históricos, la que debeló tantos territorios, expugnó tantas ciudades, exploró regiones y atravesó





BELLAS ARTES.—*La Fe Cristiana*, cuadro de Mr. W. Dobson.





BELLAS ARTES.—Naranjero de Algeciras, en la huerta de Murcia; cuadro de Rosales, dibujo del mismo.

todos los mares del globo? No lo parece. Entonces, cuando un solo sentimiento era el de todos los españoles, cuando hablaban una sola lengua, y su dulce sonido se oía en ambos mundos; cuando las palabras tenían su propia y genuina significación, cuando las disputas, las querellas eran extranjeras, y el amor, la fraternidad, la unión, españolas, el pueblo, la nación, el conjunto era fuerte, digno, respetable, temido y admirado de los extraños, dechado de virtud en lo presente y ejemplo para lo futuro.»

Después se extiende en largas y atinadas consideraciones acerca del particular, emitiendo ideas nuevas y felices sobre el influjo que las revoluciones tienen sobre el idioma, explicando la formación del nuestro; vuelve los ojos á los tiempos en que España era envidiada de los demás países, y escribe estas bellas y patrióticas palabras:

«Si los hijos y los nietos han visto á la patria decayida y humillada, y con desden tratada por codiciosos extranjeros, los abuelos y los padres contemplaron orgullosos la pujanza de aquella tierra cuyos reyes y ministros así disponían de las ajenas como defendían la suya, guardándola sin menoscabo. La soberbia Inglaterra gobernada estuvo por un rey español, y la corona de España, con la mano de la inmortal reina doña Isabel I, solicitada por un gran número de príncipes, los primeros de Europa.»

\*\*\*

Es imposible, después de leer las anteriores líneas, dejar de experimentar un sentimiento de profundo desaliento y de dolorosa amargura. Enfrente de la gloriosa época que cita el Sr. Benavides, podemos colocar otra más reciente, en que esa corona tan poderosa y codiciada ha sido puesta poco menos que en pública almoneda; en que ofrecida por todas partes, y en todas rechazada, ha venido á parar á las sienes de un joven extranjero, poco conocedor de las necesidades del pueblo que debía regir, poco á propósito para cerrar sus heridas y para remediar sus males.

El ánimo se aflige, el corazón se apena, el rostro se enrojece al advertir nuestro rebajamiento presente; al comparar siglo con siglo; al examinar nuestra actual postración y decadencia, y la antigua consideración y prosperidad de que gozaba España.

Para consolarnos no nos quedan sino los recuerdos de tiempos remotos; para consolarnos sólo podemos tornar la vista á otros más afortunados.

Sigamos al Sr. Benavides; oigámosle hacer el debido panegírico de los dos repúblicos insignes á quienes sucede; escuchémosle enumerar los títulos que ambos tenían á la inmortalidad.

El uno poseía cuantas dotes y circunstancias puede reunir un ser humano; era poeta esclarecido, autor dramático notable, filósofo distinguido, orador parlamentario de primer orden.

Sus obras se llaman *El Espíritu del siglo* y *La Conjuración de Venecia*; *Doña Isabel de Solís y Edipo*; *El Libro de los niños* y *Aben-Humeya*; tan distintas, tan opuestas, tan antitéticas entre sí.

La generación que creció á su lado ornó de laureles su frente; la que ha venido después de su muerte todavía respeta y venera el nombre de Martínez de la Rosa como el de un gran patricio y un escritor grande.

\*\*\*

El otro era González Brabo, que bajó al sepulcro ayer, y cuya existencia agitada y tempestuosa no puede aún juzgarse fríamente; pero considerándole según el Sr. Benavides lo ejecuta, no como hombre de estado, sino como orador, es imposible dejar de hacer justicia á sus relevantes cualidades.

Varias fueron las campañas parlamentarias en que se hizo admirar; pero ninguna como la que sostuvo en los días siguientes al 10 de Abril de 1865, y que cita con merecido encomio el discurso en que nos ocupamos. Su autor toma motivo de aquellas sesiones memorables para ponerlas junto á las más gloriosas para la tribuna española, y para comparar, en fin, á González Brabo con preclaros oradores de épocas remotas y cercanas.

Esta es la parte mejor de la disertación, porque en ella hace gala el Sr. Benavides de sus conocimientos

en la materia, de su criterio siempre justo, de su ingenio siempre agudo, de su estilo siempre castizo y elegante.

No queremos renunciar al gusto de trasladar aquí algunas líneas de las que dedica al poder de la palabra:

«La elocuencia, dice, en todos tiempos ha sido arte poderoso para gobernar los pueblos; nació con las sociedades, y aun las más imperfectas presentan en la historia claro testimonio, pruebas irrecusables de haberla conocido. El más valeroso, como el más elocuente, fué capitán, cacique, tribuno, rey. No hay pueblo alguno que no la haya cultivado, pues desde muy remotos tiempos ha sido la elocuencia origen noble y legítimo de las riquezas, de los honores y del poder. A la fuerza de los grandes imperios, al millón de guerreros que seguían á Xerxes ó á Filipo, las repúblicas griegas opusieron sus oradores: por el pronto los menos vencieron á los más. A las armas romanas ayudó grandemente la elocuencia; sus primeros oradores fueron generales; César reunió las dos cualidades, hasta el punto de ser admirado por los oradores modernos y envidiado por los generales de todas las zonas y regiones del mundo.»

\*\*\*

De este modo, con los ejemplos de lo pasado, con la memoria de lo presente, citando los nombres de Demóstenes y de Argüelles, de Cicerón y de Toreno, enumerando lo que unos y otros alcanzaron con la palabra, logra el Sr. Benavides demostrar el influjo de la elocuencia parlamentaria, que ha proporcionado á tantos varones insignes, en lo antiguo y en lo moderno, el don precioso de la inmortalidad.

De este modo ha conseguido el sabio Director de la Academia de la Historia que su discurso ofrezca interés y atractivo á toda clase de oyentes; que fuese aplaudido el día en que lo leyó, lo mismo por blancas y delicadas manos, que por otras agueridas en el manejo de la pluma; en fin, que igual aprecio merezca al pensador y al erudito, al político y al filósofo, al apasionado á los escritos graves y profundos que á los que lo son á los amenos y agradables.

Es el privilegio del talento, sobre todo cuando es flexible y variado, y cuando, como acontece al Sr. Benavides, se halla sazonado por una instrucción vastísima, por un gusto exquisito, por un criterio sano.

\*\*\*

No inferior ciertamente en mérito, es empero muy diferente en la forma la respuesta del Sr. Marqués de Molins. Su tono es más decidido, más enérgico, más ardiente; su estilo más agudo, más incisivo, más vivaz.

Después de saludar cariñosa y dignamente al recién venido, después de decir sus títulos al puesto que ha llegado á ocupar, después, en fin, de consignar la satisfacción con que la Academia le mira en su seno, y lo mucho que espera de su eficaz y poderosa cooperación en las nobles é importantes tareas á que se consagra, el autor le sigue al terreno elegido por el señor Benavides, y entra en él con planta firme y seguro pie.

También él dedica frases más ó menos benévolas á los antecesores del nuevo académico; también él dirige una ojeada rápida á la historia contemporánea; también él juzga las cosas y los hombres con su peculiar estilo, verdaderamente gracioso y original.

Es ésta una de las grandes cualidades del ilustre Marqués: se apodera de un asunto cualquiera, lo trata con notoria superioridad, y embelesa y seduce al lector con la belleza de las descripciones y lo galano de la frase.

Para dar idea de los merecimientos del beneficiario, le presenta desde el principio de su carrera política, desde que, todavía oscuro y desconocido en Madrid, asistía á las cátedras del Ateneo; y lo retrata, digámoslo así, de cuerpo entero en los siguientes rasgos:

«Una noche tomó la palabra un caballero, de pocos á la sazón conocido; de mediana estatura, más bien grueso que delgado, de fisonomía festiva y casi burlesca, la color encendida, la barba rasa y escaso pelo, co-

sa que hacia á la vez contraste con las melenas de los románticos de aquel tiempo y con el aire todavía juvenil de sus facciones. Llevaba al pecho la venera de Santiago, y usaba anteojos, que más parecían ocultar que no ayudar la penetrante malicia de sus miradas. Habló no poco, y habló muy bien: dió fácilmente á entender que era muy dueño del terreno histórico, y en el mejor cosechero de dudas que de afirmaciones: en la jurisprudencia se mostró versadísimo, en cosas y personas de Ultramar experimentado, en lenguaje correcto y fácil, en estilo más bien ameno que sublime; cuando combatido volvió á la defensa de su opinión, quedó su adversario maltrecho y los espectadores regocijados; tanto era el gracejo y agudeza de su dicción.»

Es imposible hacer una fotografía más perfecta del aspecto físico y moral de un individuo, y en tan corto número de líneas ha alcanzado el Marqués de Molins dar idea completa de la figura y de las dotes intelectuales de la persona.

\*\*\*

Enumera luego el Marqués de Molins el diferente carácter y la índole distinta de cada especie de oratoria; define con sumo acierto las cualidades de los oradores que hemos conocido, y señala las que distinguen al Sr. Benavides.

En el alma sentimos que las dimensiones que ha tomado este artículo no permitan dar otras muestras de lo que es y de lo que vale el discurso que analizamos, ni copiar algunos de sus más notables períodos. A bien que el vivo ingenio del Marqués de Molins es muy conocido, y que todos nos creerán cuando les digamos que el nuevo fruto es tan sazonado y excelente como los demás que antes diera.

No omitamos, sin embargo, expresar que, entrándose al final por el campo de la historia, el autor no ha podido menos de mostrar sus conocimientos generales en la materia, aunque más particularmente de cierta época que le es muy familiar, y en la cual fijó la creación de su primera obra dramática.

El Marqués habla con amor de Doña María de Molina, «llorada por unos como madre, venerada por otros como santa, calificada por la historia como *la Grande*; y dejando, en fin, en el trono á Alfonso XI, el del Ordenamiento, el del Salado, el de Algeciras, es decir, uno de los más prudentes legisladores, de los más felices guerreros y de los más grandes reyes de nuestra legítima dinastía.»

Y faltóle decir, por honrosa modestia, que la apoteosis escénica de aquella noble princesa valió al que entonces sólo se llamaba D. Mariano Roca de Togores uno de sus primeros y mejores triunfos.

\*\*\*

Hemos terminado la grata tarea que voluntariamente nos impusimos al querer rendir un tributo de aprecio á las dos disertaciones sobre la elocuencia parlamentaria con tanto deleite escuchadas en la Academia Española justamente un mes hace hoy.

Sin duda no habremos podido dar idea aproximada de su importancia é interés; pero bástanos con la satisfacción de habernos empleado en una obra meritoria: la de señalar á la opinión pública escritos que merecen sacarla de la soñolienta indiferencia con que mira pasar ante sí todo aquello que no afecta de un modo directo á sus intereses ó no excita vivamente sus pasiones.

RAMON DE NAVARRETE.

24 de Diciembre de 1872.

## LOS CUARTETOS EN EL CONSERVATORIO.

Hay en Madrid un vasto edificio rectangular, notable por los extraños adornos arquitectónicos que luce una de sus cuatro fachadas, la que mira á la antigua plaza de Isabel II, hoy plaza de Prim, si mal no recordamos. Las negras aberturas que, colocadas con admirable simetría, ostentan sus brillantes ornamentos en la parte media de la susodicha fachada, prestan á ésta un aspecto mágico, encantador, que hace adivinar súbitamente la paternal solicitud de nuestros gobiernos para todo aquello que se relaciona con el ornato público.

Digámoslo sin rodeos: el año de 1867 hubo que lamentar un terrible incendio que destruyó completamente el



llamado «Salon grande», situado en el cuerpo de edificio correspondiente á la plaza de Prim, y sin embargo de este lamentable incidente, la reedificación comenzó inmediatamente, pronta, segura y eficaz.

Hoy, hoy 1.º de Enero de 1873, van transcurridos cinco años desde la fecha del incendio, y no nos hemos cansado de admirar aquella encantadora sencillez, aquel maravilloso conjunto artístico, sobrio de detalles de relumbrón, pero rico de majestad y buen gusto que rebosa la memorable fachada, asombro, hace algún tiempo, de propios y extraños.

El tal edificio, ya nuestros lectores lo habrán adivinado, alberga en su seno dos grandes instituciones artísticas: el Teatro Nacional de la Ópera y la llamada «Escuela Nacional de Música», título revolucionario, que substituyó al de «Conservatorio», como anteriormente, al igual de las demás naciones de Europa, se llamaba.

Existe en este Conservatorio un reducido salon que sirve para clase de solfeo, y en el que se verifican los ejercicios prácticos de los alumnos en las diversas épocas para este objeto señaladas durante el año escolar. Los accesorios ornamentales de este pequeño asalon pequeño, corren parejas con los de la célebre fachada, de la que es digno *pendant* por su encantadora sencillez, que realiza aún más un lindísimo teatro de moderna construcción, estilo indefinible, colocado en el fondo.

Penetremos en el salon pequeño del Conservatorio en una tarde de sesión, y fijémonos en el espectáculo que á nuestra vista se ofrece.

El reducido local está completamente lleno; apiñadas en la puerta de entrada se ven varias personas que no han logrado proporcionarse un sitio más cómodo. Bellas y elegantes damas, ante cuyos encantos ocultanse ruborizados los ornamentos del salon, se hallan diseminadas á derecha é izquierda, sin orden ni concierto, con la inapreciable franqueza, con esa ductilidad de etiqueta propia solamente de la gente *d'élite*.

Sentados también indistintamente se ve allí á Segovia y Castro y Serrano, la literatura selecta; á Arrieta, Barbieri, Vazquez, Izuzaga, Zubizarre, Caballero, la música y el Conservatorio; á Soriano Fuentes, Espin y Guillen, Luis Navarro, Salgado Araujo y Goizueta, la crítica; y á una multitud, además, de aficionados al divino arte, que forman el núcleo más brillante del dilettantismo madrileño.

¿Qué alicientes puede ofrecer aquel tan reducido como modesto salon, para que allí acuda con ansia lo mas notable de nuestros artistas y aficionados? ¿A qué arte se rinde allí culto? ¿Y por qué artistas?

Hubo un género de música cultivado con preferencia por los grandes maestros clásicos, que consistía en impresionar gratamente el oído y conmovir dulcemente el corazón por medio de un reducidísimo número de instrumentos que hacían oír bellísimas piezas nutridas de cuanto de más perfecto reúne el arte de los sonidos, así en su parte estética como en sus numerosos medios *matemáticos*.

Hagamos notar de paso que no faltan modernos eruditos que designan con el adjetivo subrayado la parte de armonía y contrapunto del arte musical, circunstancia que había de regocijar á Pitágoras, Euler, Tartini, Rameau y d'Alembert, si vieran que aún en el último tercio del siglo XIX existen aficionados que se empeñan en comparar los recursos antedichos con una proporción algebraica ó cosa semejante.

Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn fueron los principales cultivadores de los cuartetos, así llamados, porque los instrumentos que en la ejecución de este género de piezas tomaban parte eran cuatro: dos violines, una viola (*alto*) y un violoncelo.

Desconocido completamente en Madrid este nuevo ramo del arte, dos artistas españoles propusieron darle á conocer, guiados por ese instinto superior que, teniendo por base la absoluta confianza en la bondad de una causa artística, acomete las más arriesgadas empresas con la seguridad de alcanzar, más tarde ó temprano, un éxito seguro.

Lean nuestros lectores (la habrán leído ya seguramente) una bellísima obra del Sr. Castro y Serrano, titulada: *Los Cuartetos del Conservatorio*, y en ella encontrarán magníficas descripciones de la historia de esta brillante Sociedad, digresiones artísticas inconcebibles, por lo bellas y exactas, en quien no conoce la teoría musical, y biografías de los artistas llenas de datos interesantes y de juicios concienzudos; todo esto realizado por el mágico estilo del ilustre autor de las *Cartas trascendentales*.

Cinco artistas constituyen el personal de la Sociedad de cuartetos, cinco vestales que velan incansablemente para mantener inextinguible el sacro fuego de la música *di cammera*: Monasterio, Guelbenzu, Perez (D. Rafael), Lestán y Castellanos. Pero entre el concienzudo Perez, espíritu saturado de las puras tradiciones de la escuela que con tanto amor cultiva; entre la severa viola de Lestán, expresiva siempre, siempre valiente y llena de colorido; y entre el distinguido violoncelo de Castellanos, descuellan en primer término dos grandes instrumentos: un violín y un piano; dos grandes artistas: Monasterio y Guelbenzu.

¡Monasterio! Todos los que sentimos en nuestro corazón la llama del amor patrio musical, todos los que hemos experimentado los inefables gozos del divino arte, todos los que, con lágrimas en los ojos, deploramos su atraso en España, pronunciámos con entrañable cariño, con viva emoción, el nombre del autor del *Scherzo fantástico*. Y es que Monasterio puede considerarse como un resumen delicado, dulce, místico de la perfección artística.

Se propone escribir y escribe el *Scherzo*, el *Andante religioso* y *Le Christien mourant*, piezas todas en las que descuellan una tierna melancolía, una inefable expresión de tristeza, fruto de un alma dedicada al éxtasis, á los gozos

ideales, y en la que se halla arraigada la consoladora creencia de un mundo mejor.

El perfume religioso que exhalan las composiciones de Monasterio es consecuencia directa de las ideas, de los sentimientos, de la idiosincrasia, permitásenos la palabra, del gran artista. Así es que las melodías de Monasterio nos hacen recordar las hojas de un ciprés, los últimos alientos del justo, ó los dulces encantos del paraíso del Dante, mientras que sus combinaciones armónicas y el juego rítmico é instrumental, ceñidas, vaporosas, henchidas de expresión, embriagan el alma y hacen remontar el espíritu á esferas más puras que las que en el mundo terrenal respiramos.

En cuanto al arco de Monasterio, ese arco asombroso que arranca del violín notas que impresionan de una manera inexplicable, ni participa del carácter del que tan admirablemente lo domina, ni reconoce otros sentimientos que los del autor cuyas ideas quiere expresar.

Monasterio compositor da rienda suelta á las dulces afecciones de su corazón; Monasterio instrumentista se apodera del alma de un maestro clásico, sigue paso á paso sus diversas impresiones, penetra en el fondo de éstas, expresándolas, iluminándolas con el mágico resplandor de su genio.

Cuando dominado por la fuerza atractiva del arte, abstraído completamente de cuanto le rodea, fija en el papel aquella inteligente mirada, en desorden la rizada cabellera y dominado el cuerpo por un convulsivo movimiento, Monasterio arranca al violín desgarradores lamentos, dulces suspiros, armoniosas notas llenas de majestad y elegancia, voluptuosas cadencias que arroban el alma, ó encantadoras melodías, alegres, exuberantes de lozanía y de vigor, filigranas de agilidad que refrescan el espíritu y provocan la sonrisa; cuando bajo el influjo de estas impresiones que aquel violín indefinible os hace experimentar, sentís humedecer vuestros ojos, oprimirse el corazón ó retozar en el cuerpo de alegría, no debeis esos gozos á Monasterio. No; Monasterio ha desaparecido. Beethoven, Haydn, Mozart ó Mendelssohn se han infiltrado en el alma de Monasterio; ellos mueven su brazo, ellos encienden su pupila; ellos le hacen llorar, le hacen reír; ellos le dominan, porque él se pertenece á ellos, es su intérprete, y allí habla el arte, el arte sublime, imperecedero, inmenso, de los grandes maestros, y el intermediario de los grandes maestros es otro gran maestro también; es Monasterio.

¡Monasterio! Este nombre simboliza una gloria nacional; ¡Feliz el que ha logrado alcanzarla!

Después del violín, el piano; después de Monasterio, Guelbenzu. De todos los instrumentos de cuerda, de todos los instrumentos de verdadera importancia, ninguno más ingrato, más refractario á la expresión que el piano. Por eso tal vez (y sin tal vez) el piano es patrimonio de todo el mundo, os persigue, os asedia, destroza vuestros oídos al volver una esquina ó entrar en una habitación, subleva vuestra sangre con sus eternas variaciones sobre motivos de grandes producciones que entregadas al implacable instrumento, se convierten en deformes caricaturas que hacen temblar de indignación á las personas dotadas de verdadero instinto artístico.

Y es que como el mecanismo del piano está sujeto á una combinación matemática, en la que basta atacar con el dedo una tecla dada para que ésta haga oír precisamente el intervalo de la escala correspondiente á aquella, la mayor parte de las personas que no se atreven á aventurarse en los difíciles senderos del arte, abrazan con decisión la *carrera* del piano, que les proporciona *música* á poca costa adquirida. De aquí viene, sin duda, el autojuego que hoy se mira ese instrumento voraz, cuyo insaciable apetito no es suficiente á calmar la infinitud de pianistas de todas clases, especies y condiciones que pululan por teatros, conciertos y cafés.

Nosotros hemos oído tocar en un piano el *Ave María* de Gounod en ritmo de vals, *all'gro vivace*. ¡Y aquel maldito instrumento no se rompió en mil pedruzcos, indignado ante tamaña profanación!

¿A qué clase de pianistas pertenece Guelbenzu? ¿Qué sobresale en él, la expresión, la agilidad, el mecanismo, el vigor, la seguridad? No; ninguna de estas cualidades *sobresale* en él, sino que *sobresalen* todas; así es que, en nuestra opinión, Guelbenzu debe colocarse pura y simplemente en la categoría de pianistas... inverosímiles.

Un ciego que asistiera á las sesiones de la Sociedad de cuartetos necesitaría palpar el teclado del piano, para convencerse que Guelbenzu ejecuta sus sonatas en aquel instrumento.

En efecto, nosotros llegamos á comprender la superstición, llegamos á creer en Melístófeles cuando vemos á Guelbenzu debatir armoniosamente con aquello que no es piano, sino un conjunto delicioso de timbres, de sonoridades ahora veladas y luego vigorosas, tan pronto delicaditas como sordas y concentradas; un instrumento fantástico en fin, que obedeciendo á la magnética influencia de un artista superior, se plega á sus menores exigencias, acepta todas sus indicaciones, llora cuando le manda llorar, rie cuando quiere que ria, y se muestra dulce, apacible, sereno, tierno, elegante, gracioso y juguetón, según plazca á aquel fenómeno musical, ante cuyos pies se postea dominado.

Si á enumerar fuéramos los detalles de Guelbenzu en el piano, necesitaríamos más espacio para tratar de aquellas preciosísimas cadencias, cuya acentuación escapa al análisis; de aquellos matices prodigiosos, fruto de un sentimiento artístico increíble, floran el más rico de la corona de Guelbenzu, y síntesis de las dotes musicales del gran profesor.

Monasterio y Guelbenzu realizan el bello ideal de la ejecución clásica, pura, vehemente, apasionada, perfecta de toda perfección. Cuando unidos aquellos dos artistas, interpretan una obra de los colosales del arte; cuando el auditorio frenético de entusiasmo, pasmado de aquel prodigio de precisión, colorido y sentimiento, se levanta en masa aclamando á Monasterio y á Guelbenzu, nosotros recordamos las magníficas palabras de Grätry á propósito del duo de los celos de la *Euphrosine* de Mehul: — «Parece que la bóveda del teatro va á abrir el cráneo de los espectadores.»

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

### I.

Ella se llamaba Luz, y era la expresión más rica del sentimiento, bajo la forma más sobria y delicada de mujer que es posible concebir, dada la necesidad de fundir en un sér viviente la materia perecedera y el espíritu inmortal.

Su belleza no tenía nada de común con la que se admira en la Venus de Milo, ni la plástica idealidad del arte griego hubiera podido encontrar una forma con que reproducir aquella irradiación intensa del alma que constituía el inefable encanto de Luz. No, el arte pagano no conocía la belleza de que os hablo, sublime revelación de un ideal reservado á la inspiración cristiana. Sólo esta podía realizar aquel tipo melancólicamente iluminado por los misteriosos reflejos del sentimiento, y del que quizá podrían ofrecer una imagen parecida algunas vírgenes de Rafael, en quienes el pincel del inmortal artista ha acertado á expresar el honddo presentimiento de un dolor sublime.

Ojos grandes y profundos, cuyo fuego devorador parecía encendido para consumir lentamente el óvalo de un rostro delicado; una sonrisa que cada vez que aparecía en los labios era el signo precursor de una lágrima; una cabeza de mártir, siempre inclinada hacia el corazón, como en señal de acatamiento á su tiranía.... Por lo demás—ya lo he dicho—nada se veía en la envoltura material de lo que constituye las formas ricas de la belleza en su tipo clásico, sereno y armonioso. Luz era una hermosa que no descifrarán jamás ojos profanos, acostumbrados á buscarla en la superficie y en la densidad.

Luz era un ángel, pero un ángel con entrañas de mujer; esto es, un espíritu de inocencia y de amor, sentenciado á fluctuar en amargo cautiverio, como la burbuja diáfana y cristalina en un vaso de hiel; un ángel condenado á buscar sus alas de oro por los valles más desolados de este mundo.

Quedó huérfana al nacer: no había probado las dulzuras del amor maternal, no había conocido más afecto que el de la anciana que la había recibido en sus brazos al abrir los ojos á la luz. Había sentido al venir al mundo el frío de un regazo helado por los años, como una flor de estío nacida entre las nieves del invierno.

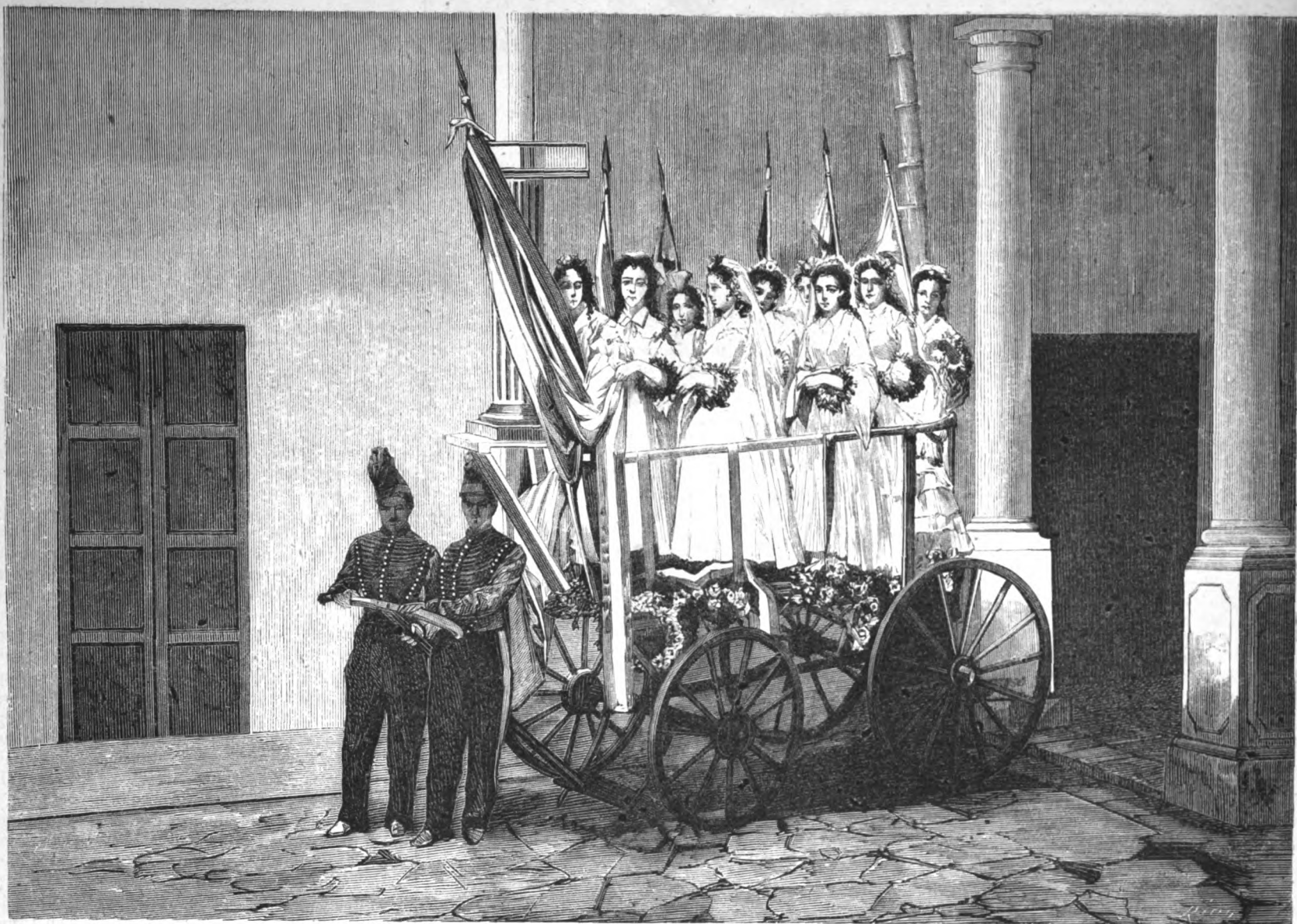
Un rayo de sol vino, sin embargo, á dorar el paisaje desolado en donde la había dejado triste y solitaria la mano de la muerte. Luz tenía una amiga, casi una madre: habían pasado juntas la infancia, y se amaban tiernamente, sin medir la disimilitud de carácter que entre ellas existía.

Luisa pertenecía al número de aquellas organizaciones privilegiadas que emprenden valerosamente el camino de la vida con fuerzas proporcionadas á la fatiga del viaje, y con un tesoro en el corazón para llevar el consuelo á los desfallecidos. La terrible concentración, el subjetivismo fatal de las criaturas destinadas á consumirse en su propio fuego, eran completamente extrañas al carácter de Luisa: naturaleza espontánea, impresionable y generosa, el sentimiento brotaba de ella con inatajable fuerza de expansión, obedeciendo á las corrientes simpáticas de la atmósfera que la rodeaba. Tenía acentos de júbilo para el venturoso, y lágrimas para el desgraciado: su sensibilidad era como esos arroyuelos cristalinos que corren á la ventura sin cance fijo: si encuentran prados risueños, por ellos deslizan con alegre susurro su corriente bulliciosa; si hallan al paso un lago de agnas amargas, en él abisman su linfa pura y generosa. Un poco más allá volveréis á escuchar su murmullo placentero.

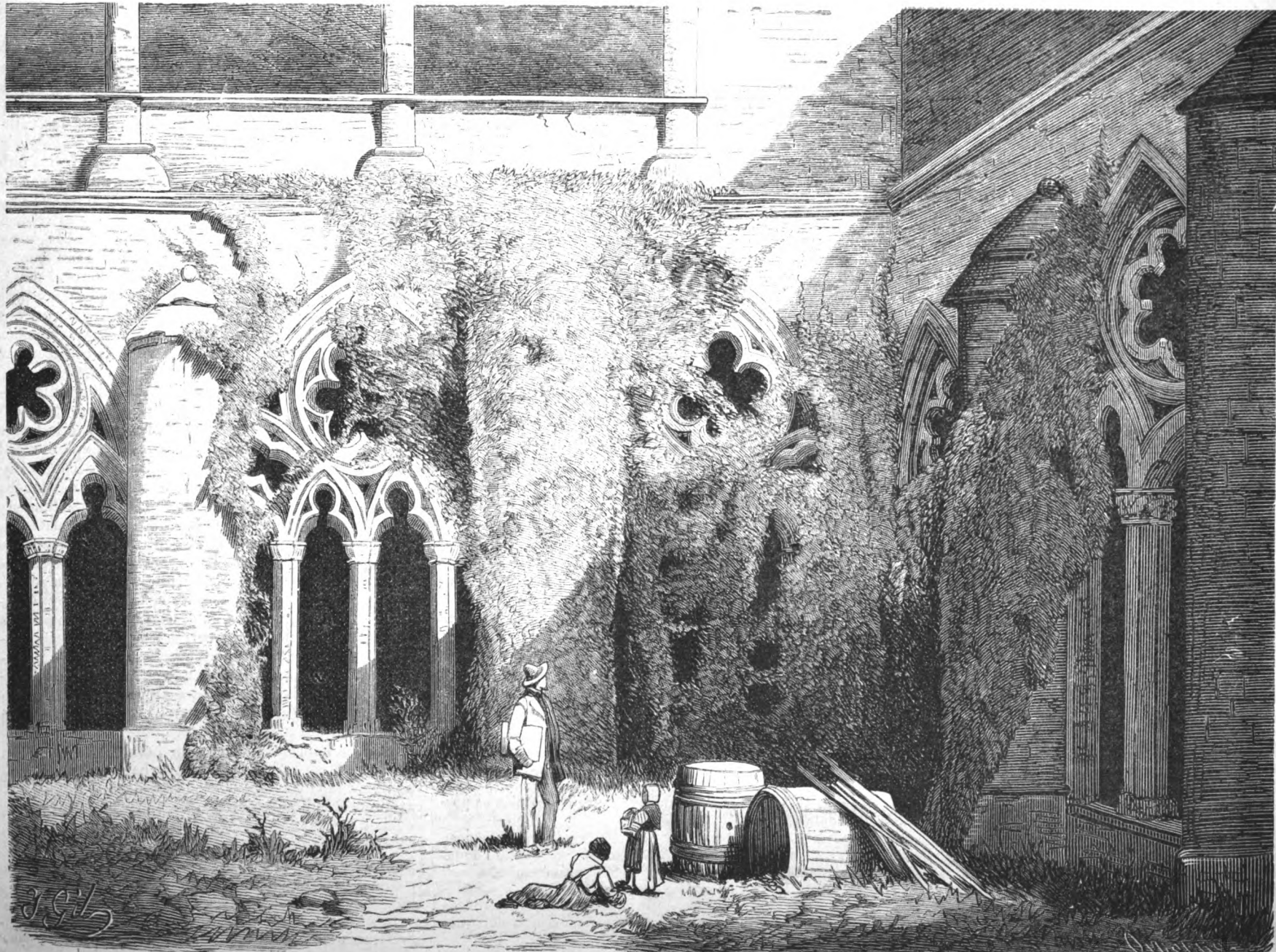
Luisa se había casado con un hombre de bien: no iba más allá su ambición. Con esto había realizado para sí toda la suma de felicidad que cabía en aquel corazón desprendido, en el que el holgado espacio concedido á la conmiseración de los males ajenos dejaba á la conciencia del yo muy poco lugar de que disponer.

El amor que Luisa profesaba á su amiga encerraba toda la solicitud de la ternura maternal, ternura muchas veces inconsciente y sencilla que cree ciegamente en la eficacia de un remedio casero para curar en el objeto amado una dolencia mortal. Luisa quería labrar





1 Antioquia.—2 Santander.—3 Bolívar.—4 Magdalena.—5 Cauca.—6 Panamá.—7 Tolima.—8 Boyacá.—9 Cundinamarca.  
COLOMBIA.—Comparsa alegórica representando los nueve Estados de la República.



BURGOS.—Claustro gótico del monasterio de Fresdelval.





Cróquis inéditos de V. Becquer : tipos de la provincia de Avila.

la felicidad de Luz sin comprender que los recursos que la sugería el optimismo de su corazón bondadoso no llevaban, ni podían llevar, el consuelo á las fibras doloridas en que residía el mal incurable de su amiga.

¿Pero qué mal era ése, preguntarán mis lectoras, que no se adormecía siquiera al calor de un afecto tan dulce?

Luz amaba en un sér real y positivo una entidad imaginaria. En sus sueños de niña había formado un génesis espléndidamente enriquecido con los tesoros de amor que encerraba su alma: una vez hecho el mundo á gusto de su fantasía, formó del primer tronco árido y grosero que halló en el camino un hombre organizado á su semejanza, y consagró á este ídolo falso una pasión profunda, única é inextinguible.

Veamos ahora quién era el objeto de este amor ideal.

Llamábase Enrique, y era lo que podemos llamar un *hombre de provecho*. Su capacidad no traspasaba los límites de lo vulgar y adocenado; pero el exiguo patrimonio de inteligencia que le había cabido en suerte estaba tan hábilmente aprovechado que podía aplicarse á muchos y muy diversos géneros de explotación. Porque Enrique era ambicioso; pero ambicioso á la manera raquítica y rebuscadora de las almas pequeñas; y como una ambición aventurera como la suya, destinada á seguir á saltos y por senderos imprevistos el caprichoso rastro de la fortuna, necesita andar provista de una gran variedad de aptitudes, cuando menos ficticias, para abarcar una zona extensa de acción, Enrique había tenido maña para invertir la potencia total de su cerebro en un completo surtido de conocimientos útiles, aplicables á todas las eventualidades de la suerte.

Con esto ya se comprenderá que Enrique llevaba en sus entrañas la fiebre palúdica del siglo en su tipo más vulgar y ordinario; es decir, que su ambición estaba muy lejos de ser un fuego voraz, una de aquellas pasiones enérgicas que son el alimento de las almas fuertes, templadas para las grandes luchas. Nada de esto: el achaque de Enrique era una especie de monomanía razonadora, incapaz de adquirir las proporciones de un gran desorden moral; era, más que pasión, un efecto de la influencia epidémica que en nuestros días ejerce el espectáculo tentador de la osadía victoriosa y el airecillo secante y aperitivo del materialismo.

Enrique creía lisa y llanamente que todo empleo de las fuerzas intelectuales y toda función de la criatura social que no obrasen dentro de las leyes del cálculo, obedeciendo al objeto preeminente y privilegiado de mejorar las condiciones materiales y visuales de la vida, eran una pérdida de actividad indigna de hombres formales y en abierta contradicción con las ideas admitidas.

Y partiendo de este principio, Enrique organizaba su vida con sujeción á estos dos puntos de mira esencialísimos: una fortuna y una significación social. Para llegar á estos resultados creía indispensable combatir toda tendencia á la desviación, procedente de la naturaleza sensible, y á esta obra se consagraba con la más perfecta convicción, como si obedeciera á la ley providencial de su desenvolvimiento, como si para este solo y esencial objeto hubiera venido al mundo. Su espíritu se aplicaba á desenvolver las inspiraciones del interés con la misma regularidad con que su cuerpo desempeñaba las funciones vitales: mientras su sangre circulaba al rededor de su corazón fomentando la vida, el cálculo circulaba al rededor de su cerebro fomentando los intereses de su ambición.

Molière, con ser un artista de toda humanidad, se hubiera visto en gran aprieto para desentrañar los rasgos ambiguos de este tipo común en nuestros días, cuyos lineamientos se pierden en no sé qué regiones crepusculares, situadas entre el vicio y la virtud; de esa especie de *homunculus* inquieto, fracción infinitesimal del individualismo moderno, en quien los gérmenes del bien y del mal se neutralizan, extraños á toda fuerza de reacción, y en quien todo se explica por una gran hidropesía del egoísmo, correspondiente á una raquitis del sentimiento y de la conciencia.

A este tipo indescriptible pertenecía, en cuanto al espíritu, el hombre que había despertado una pasión tan bella en el alma de Luz.

A esta falta de personalidad moral y sensible, correspondía en el exterior una armonía de líneas sin vigor, una belleza sin vida, una regularidad sin encanto, una fisonomía dotada de una movilidad muscular casi mecánica, que por la fuerza del hábito y de la voluntad adquiría una expresión adecuada á las circunstancias, simulando los signos correspondientes á diversos grados y manifestaciones de la sensibilidad. ¡Reflejos engañosos de un corazón de *double* que el mismo falsificador solía tomar por oro de buena ley! Ellos fueron la perdición de la pobre Luz. Este espejismo de un alma árida y sin manantiales, en cuyo seco erial se agitaban

aparentemente las aguas profundas del sentimiento, fué lo que produjo el vértigo en aquel corazón no acostumbrado á probar los ideales de la fantasía en la piedra de toque de la realidad.

Veamos de qué modo la blanca mariposa fué á posarse en la pulida corteza de aquella rama muerta.

La primera vez que Enrique se presentó á los ojos de Luz fué bajo el noble aspecto de un bienhechor de la humanidad.... ¡Hipócrita! ¿Qué apariencia de virtud no era capaz de revestir por ensanchar el círculo de sus relaciones útiles? Su industria le había deparado la ocasión de tomar parte activa en los trabajos de una asociación piadosa que acababa de fundarse, y en la que figuraban personas de cierto viso, cuya piedad, más ó menos evangélica, le convenía halagar. Entre estas personas había dos señoras cuya benevolencia procuraba granjearse á trueque de un servilismo á toda prueba. Verdad es que las Pimentelas—que por este nombre eran conocidas en la población estas dos señoras—podían prestar á Enrique, en ocasión oportuna, una protección eficaz, si se atiende á que sus maridos, los hermanos Pimentel, eran dos caciques de la provincia, que ejercían, entre otros privilegios exclusivos, el monopolio casi feudal de las urnas electorales. Estas dos matronas soberbias, que al abdicar el cetro de una belleza prolongada por los medios heroicos del arte más allá de lo creíble, buscaban, por fin, en la devoción y en la caridad los últimos resplandores de un ocaso majestuoso, eran socias fundadoras de la asociación; y Enrique había hecho valer de tal manera á sus ojos el celo de que se hallaba poseído por el buen suceso de la caritativa empresa, que no vacilaron en proponerle para el cargo honorífico de secretario del benéfico centro, con la misión, encarecidamente solicitada por el interesado, de pronunciar un discurso en el acto de la solemne inauguración.

Conseguido el objeto de sus deseos, Enrique se dió á trabajar con ahínco en la preparación de un modelo de elocuencia sentimental, destinado tal vez á abrirle las puertas de la vida pública. Con este propósito cayó como un cuervo sobre los modelos del arte, plagió cuanto le vino á la mano, tomó de aquí una imagen, de allí un párrafo entero; zurció como pudo el producto de este merodeo, sazonándolo con sendos pasajes de la Escritura, y cuando hubo terminado esta laboriosa lucubración, creyó de buena fe que había trasladado al papel el producto más auténtico y más genial de su lozano entendimiento. Entonces se aprendió el discurso de memoria, estudió cuidadosamente el tono, las inflexiones de voz, el grado de calor que debía desarrollar en los grandes movimientos oratorios; ensayó delante del espejo la actitud, la acción, los accidentes de la fisonomía; colocó previsivamente las pausas oportunas al fin de los períodos que creyó destinados á producir en el auditorio profunda sensación; y en una palabra, no descuidó el menor detalle que pudiera contribuir al mejor desempeño de la misión que, según él decía, *le estaba confiada*; porque en este punto Enrique abusaba también de su buena fe, haciéndose creer á sí mismo que su *improvisación* inaugural era una exigencia de sus numerosos amigos.

Llegó la noche de la gran solemnidad. Enrique, vestido con la grave sencillez que requerían las circunstancias, desordenados con mano diestra los cabellos, compuesto el semblante y el ademán, y dirigiendo á la concurrencia que llenaba el salón una mirada benigna y hospitalaria, ocupó con imponderable aplomo el sillón que le estaba destinado. Cuando llegó el momento de pronunciar su discurso, levantóse con desembarazo, y haciendo resonar el hermoso timbre de un órgano de barítono que le había valido más de un aplauso en los conciertos caseros, empezó á preludiar con algunas palabras de exordio su manoseada improvisación. ¡Oh! y en honor de la verdad, Enrique estuvo feliz; el primer murmullo lisonjero que llegó á sus oídos le hizo cobrar tales bríos y ahondó de tal manera en su espíritu la convicción de que su elocuencia era irresistible, que llegó á estar elocuente, tan elocuente y tan poseído de su papel como el más hábil recitador.

El vulgo distinguido que llenaba los ámbitos del salón, dispensaba una benévola acogida á aquella inteligencia indígena oscurecida en el rincón de una provincia. Luz iba más allá que el vulgo distinguido; Luz incurrió en un error más hondo y más capital que el que hacía batir las palmas á los Mécenas de campanario que se creían en aquel momento destinados á sacar de las sombras del caos un genio desconocido. Luz no se equivocaba en los quilates del talento, sino en los quilates del corazón; Luz no creía descubrir un genio, sino un hombre. Y la joven escuchaba embebecida la palabra de Enrique; aquel acento armonioso, aquella emoción retratada en su semblante, aquel fluido manantial de nobles sentimientos, de imágenes tiernas, de conceptos delicados, aquella noble elocuencia consagrada al

infortunio, produjeron profunda impresión en el alma de Luz. Los observadores inteligentes, las personas medianamente eruditas, descubrían sin dificultad en el tono y en la expresión del orador el brillo falso de una elocuencia artificial, y en su trabajada oración las fuentes originales en que el celoso bienhechor de la humanidad había encontrado todos los elementos de su trabajo.... Pero ¡ay! la inocencia y el entusiasmo no entienden de erudiciones, ni conocen las veredas intrincadas y tortuosas; su mirada es longitudinal, como las corrientes de su simpatía, y Luz no vió más que un camino ancho y hermoso, que desde los labios de Enrique iba al fondo de su corazón. Aquella voz de caridad, aquella elocuencia consagrada al bien, respondían con varonil energía á las secretas armonías de su corazón, y se dejó subyugar sin resistencia. La joven escuchaba á Enrique con no disimulada emoción, pálido el rostro, arrasados los ojos en lágrimas, entrecortado el aliento. Al ver la agitación de que se hallaba poseída, Luisa quiso arrancarla del salón; pero ¡ay! no es tan fácil arrancar á la fascinada paloma de la boca de la serpiente.

Aquella noche decidió de su suerte; la mariposa se quemó en una llama fatua; los perfumes embriagadores de aquel corazón de virgen se exhalaban hacia una nube opaca y fría que por acaso revestía en aquel momento los reflejos de oro producidos por un resplandor meteórico y fugaz.

Cuando fué preciso abandonar el salón, el cuerpo de Luz siguió como por resorte maquinal el impulso de su amiga.... su alma se quedó en aquel recinto vibrando entre los últimos ecos de la voz de Enrique.

## II.

Al terminar la solemnidad, un amigo del flamante orador se acercó á éste y le dijo:

—¡Ni Demóstenes!

Enrique se sonrió con la benignidad del genio semi-comprendido, y sin responder de otra manera al elogio, preguntó á su admirador:

—¿Qué dicen de mi discurso las Pimentelas?

—No lo sé, replicó el amigo; pero lo que puedo decirte es que la explosión de tu elocuencia ha herido en el ala izquierda á una paloma.

—¿A una paloma? dijo Enrique pasando revista mental á su auditorio femenino. Y añadió, recordando haber visto en el salón á una rubia vaporosa, hija de un propietario acaudalado, y cuyo blanco traje había llamado en gran manera la atención: ¿de qué palomar?

—De ninguno conocido: es una paloma torcaz. Estaba junto á mí: es una niña de ojos grandes y profundos, de rostro sentimental; una especie de Ofelia, un tipo inverosímil... Mientras hablabas tenía la mirada fija—¿qué digo fija?—anegada en ti con la independencia de un alma apasionada y candorosa que no sabe aún interponer los velos del pudor entre su rostro y su corazón.

Los dos amigos cruzaban en aquel momento una antesala: Enrique se miró á un espejo, buscando en su frente alguna cosa parecida al busto melancólico de Hamlet, y satisfecho al parecer del resultado de su examen, preguntó á su amigo:

—¿Dónde vive esa Ofelia?

—Donde los pájaros cantan, y el sol alumbra sin avaricia, y no se tasa el aire respirable.

—¿En el campo?

—Casi, casi: un pie en el campo y otro en la ciudad; por un lado la jaula, por otro el espacio y la libertad. Esas criaturas novelescas buscan siempre en este mundo una habitación con vistas al infinito.

Enrique se enteró bien de las señas, y aquella misma tarde, á la hora del crepúsculo, se encaminó hacia el punto extremo de la ciudad, donde Luz habitaba, en efecto, una modesta casita, cuya situación era exactamente la que había explicado el amigo del eminente orador. Era temprano para Enrique: á las diez debía ser presentado en casa de un personaje importante, de un ex-ministro, hombre de gran influencia, anticuario monomaniaco, de quien decía la crónica que siendo embajador había estado á pique de vender á su patria por un puñado de monedas romanas. La mujer de este personaje, menos dada á las antiguallas que su marido, recibía una vez por semana á la juventud florida, que se presentaba á solicitar este honor bajo la doble garantía de un introductor conocido y un traje de paño negro.

Excusado es decir que siendo el ex-ministro un señor de tantas campanillas, y pudiendo ser en la ocasión un Mécenas tan poderoso, Enrique desearía con afán un título que hacer valer á sus ojos para aspirar á la dicha envidiable de su amistad. Este título, pues, le había obtenido aquella mañana con su discurso. El ex-ministro y ex-embajador, que había tenido siempre

la magnanimidad de asociarse á los fallos del vulgo en todo aquello que no tenía relacion con la numismática, objeto especialísimo de sus estudios, había unido aquella mañana sus plácemes á los de la parte del auditorio que aplaudía el talento del novel orador, y á los no menos benignos con que su mujer celebraba la gallarda apostura y la florida juventud del neófito. Con esta ocasion el camino quedó allanado, y Enrique recibió la más lisonjera contestacion á la embajada que ántes de terminar el acto de la inauguracion mandó á los señores de Montenegro, solicitando la dicha de ser presentado en sus salones.

Mientras llegaba, pues, la hora de emplear útilmente el tiempo en los preparativos de esta importante visita, Enrique podía consagrar algunos momentos de sobra á satisfacer la curiosidad que en él habían despertado las palabras de su celoso amigo, y éste era el móvil que le guiaba hacia el nido de la blanca paloma, que la fama suponía ya aprisionada entre sus garras. ¿Quién era aquella mariposa que se abrasaba en la llama de su genio? ¿A qué esfera social pertenecía aquella desconocida sobre quien ejercía, sin saberlo, tan irresistible fascinación? ¿Quién era aquella heroína de novela? ¿cómo se llamaba? ¿de dónde venía y hasta qué punto gozaba de los favores del rango y de la fortuna? Este último punto sobre todo podía ser de una importancia trascendental, y Enrique no creía ocioso averiguar si por acaso la solución de aquel enigma podía relacionarse con sus dorados sueños. A mal andar, ¿qué aventura con seguir á ratos perdidos el hilo de la aventura? ¿No había, en último resultado, un interés de amor propio en averiguar quién fuese la niña sensible á quien había herido en las telas del corazón?

Mientras con estas reflexiones entretenía Enrique el ocio del camino, Luz, desde un balcon que miraba al campo, y cuyo vano cegaban en parte los entrelazados festones de los jazmines y madreselvas, contemplaba, absorta en sus pensamientos, el disco majestuoso de la luna que empezaba á elevarse sobre el horizonte. ¿Pensaba la joven en la especie de semi-dios que había hecho resonar de improviso todas las fibras de su alma virginal? ¿Buscaba más allá de la tierra atributos bastante exquisitos con que revestir á aquel hombre que se le aparecía inesperadamente como una encarnación milagrosa del ideal latente en su fantasía? ¿Pobre Luz! ¿Por qué su mirada se perdía vagamente en el espacio en el momento en que este ideal tomaba cuerpo de hombre y respiraba cerca de ella? ¿Por qué cuando le veía convertido en realidad, parecía buscarle todavía en los espacios imaginarios? ¿Sería presentimiento? ¿Sería que, como acontece con todos los sueños imposibles, con todos los ideales irrealizables en la tierra, con todas las exaltaciones misteriosas del alma hacia lo bello y lo bueno, la aspiración de Luz, apenas venida al mundo de lo imperfecto, volvió á sumergirse indeliberadamente en ese anhelo insaciable que sólo encuentra consuelo explayándose en los espacios infinitos?...

Enrique vió de lejos á Luz, y reconoció el original del vaporoso retrato que le había hecho su amigo... Contempló despues la casita modesta, casi humilde, que encerraba aquel tesoro de sensibilidad, y exhaló un suspiro elocuente, que venía á ser como el corolario de la siguiente reflexión que acababa de cruzar por su mente:—Lo temía; no es un diamante engastado en oro, sino una gota de rocío pendiente de la roca desnuda; es el perfume exquisito sin el rico pebetero; es la pasión virginal en toda su ingenua desnudez... La luna, las flores, el tachonado manto de los cielos: hé aquí el único lujo concedido á ciertas criaturas dotadas de instinto poético; que raras veces la poesía y la fortuna entraron como guarismos homogéneos en la suma de las felicidades humanas.

Y en pos de esta epifonema, Enrique mandó al aire el melancólico suspiro ya mencionado.

El rondador se hallaba cerca del balcon de Luz, cuando ésta le vió llegar. Las tupidas enredaderas ahogaron la exclamación que la joven no supo sofocar en su pecho: su mano trémula arrancó una flor de jazmin, y se posó desmayada sobre la barandilla... La blanca florcilla se escapó de entre sus dedos á tiempo que Enrique pasaba por debajo del balcon. En el mismo instante llegaba una carretela á galope; era el carruaje de las señoras de Pimentel. Al verlas, Enrique apartó rápidamente la mano del sombrero, que iba á quitarse para recibir en él el jazmin de Luz, y se alejó de la vertical que describía la flor.

El jazmin cayó en un charco cenagoso, que las últimas lluvias habían dejado al pie del balcon.

Enrique saludó á las señoras de la carretela con aquella insistente y recargada amabilidad que distingue á todos los aduladores, y se alejó de aquel sitio, por donde empezaban á desfilarse los carruajes que volvían del paseo.

Luz le siguió con la vista: dos lágrimas rebosaron en sus ojos y rodaron despues por sus mejillas. Cuando Enrique desapareció á lo lejos, la mirada de la joven fué desviándose tristemente de la línea magnética que había seguido en pos del rondador, hasta que se detuvo en el punto blanco que formaba la flor de jazmin sobre el agua encharcada, y entonces se escapó de su pecho un profundo suspiro. ¿Había penetrado por ventura el símbolo terrible que la ofrecía la casualidad en aquella flor de la inocencia, caída en el fango? ¡Oh! ¡no! otro era el espacio por donde batía las alas su pensamiento. El amor es como todos los fanatismos; en el martirio se exalta: ningún dolor le parece bastante propiciatorio, ningún tributo bastante digno del objeto de su exaltación. Luz no culpaba á su ídolo de haber pasado indiferente y desdeñoso sobre el humilde grano de incienso desprendido de su balcon: lo que la angustiaba era la pequeñez de aquella ofrenda, que no había podido interpretar la grandeza de su pasión; lo que affigia á aquella inocente era el desvío de la ciega fortuna, que no había puesto sobre sus sienes una corona que ofrecer á su dueño y señor; lo que la apenaba en aquel instante, era no haber podido arrojar bajo las plantas de Enrique su corazón de virgen con la decisión de aquellos fanáticos de la India, que no se creen en paz con sus horribles ídolos si no se inmolan bajo las ruedas de su carro.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

### LA AURORA.

Mirad el rojo celaje  
Que da luz al horizonte;  
Mirad la cima del monte  
Envuelta en nevado encaje.

Mirad la lejana estrella,  
Que la última luz envía,  
Y en su trémula agonía  
Ofrece su luz más bella.

Ved cuál se va dibujando  
Esa severa montaña,  
Que la luz del alba baña  
De oro y grana salpicando.

Y ved la alfombra de flores  
Que, en las márgenes del río,  
Guarda perlas de rocío  
Entre sus vivos colores.

¿Con qué tintas se engalana  
Ese cuadro sonriente!  
¿Qué templado es el ambiente!  
¿Cuán hermosa es la mañana!

¿Cuán bella atesora  
La flor que, al romper su broche,  
Ve cómo muere la noche  
En los brazos de la aurora!

¿Y cómo al tibio fulgor  
Que en Oriente se levanta,  
A la luz y á su amor canta  
El oculto ruiseñor!

Ya sin su manto de bruma,  
Que es de las aguas el velo,  
El cristalino arroyuelo  
Cubre su cauce de espuma.

Ya del trasparente tul,  
Que há poco el cielo cubría,  
Naciendo tranquilo el día,  
Tiñe el espacio de azul.

Y aún se descubre á lo lejos  
La aurora, que amante espira,  
Y que enamorada mira  
Del limpio sol los reflejos.

Mas su luz ha de tornar,  
Como el sol ha de lucir,  
Para volver á morir,  
Para volver á brillar.

Que de vida á muerte en pos  
Siguen ambos su camino,  
Cumpliendo el alto destino,  
Que es la voluntad de Dios.

J. MORENO CASTELLÓ.

### POSICION ENVIDIABLE.

CARTA Á LA MARQUESA DE SANTIAGO.

Si no fueras tú quien eres, ¡oh amiga y parienta de mi alma! había de enfadarme contigo, porque al envi-

diar mi posición desde lo alto de la tuya, no sé si me adulas ó me humillas; pero mejor será que te dé la razón cuando me dices ¡quién como tú! al leer mis libros ó al asistir á la representación de mis comedias.

Contento estoy con mi profesión, aunque parezca extraño en un mundo en que nadie está contento con su suerte; bendigo la hora en que se me ocurrió escribir el primer verso ó la primera línea de vil prosa.

No quiero dejar de regodearme, ya que la ocasión es propicia.

Esta profesión de escribir, amiga mía, tiene la gran ventaja de dar de sí.

*Ces gants ne donnent pas de oui*, decía un diplomático español en una guantería de París, sin que la guantería pudiera comprender lo que quería decir aquel Meternich progresista.

Pues yo afirmo todo lo contrario respecto de mi profesión adorada. Mi profesión *donne de oui*, como diría el otro; porque ¡quién me priva á mí, por ejemplo, de inventar cuanto quiera y crean todo lo que se me ocurra?

Yo puedo crear un mundo á mi gusto sin temor á la censura de aquel ingeniosísimo escritor á quien le dije yo en cierta ocasión: — ¡Ay, Miguel, qué mundo éste! Y me respondió: — ¡Qué quiere usted! ¡Como cosa hecha en siete días!

Puedo yo, pues, inventar toda una máquina terrestre en siete meses, y en ella ingerir *modus vivendi* nuevos, y seres distintos de los que hasta ahora conocemos... Bien dices tú: yo, y cuantos como yo hacen trabajos imaginativos, somos los reyes y árbitros del mundo.

Con cuatro bastidores, cuatro actores, dos actrices y dos mil versos, creamos un país, una familia y una porción de disgustos para ella y aún para el público que va á enterarse de la cosa.

Con menos que eso todavía, con una pluma de acero y un poco de tinta empedramos un pedazo de papel y vamos levantando el edificio de la ficción que más pronto se nos viene á las mientes.

Marquesa hermana, tú eres una lectora obediente y sumisa; si tomas una novela mía, has de obedecer sin replicar á los mandatos míos.

Te diré, por ejemplo, en el primer capítulo: *Estamos en Biarritz*. ¿No descabas ir este verano? Pues merced á mi capricho de autor, te trasladas al puerto de moda, ó no lees.

Mientras leas mi novela estarás donde á mí se me antojare.

Y no pára ahí la cosa.

Se me ocurrió decirte en el segundo capítulo de mi libro: *Está lloviendo*. Como yo no impida que llueva, no esperes poder salir á la calle.

Maravillado estoy de mi mismo. Pensar que desde aquí, desde el modesto albergue que debo á la tolerancia de mi casero, puedo disponer de los elementos... Ya no quiero que llueva.

«Capítulo tercero. El sol ilumina con sus dorados rayos las calles de la corte. El lector nos seguirá hasta la calle de la Palma Alta...»

Querida deuda, yo siento molestarte; pero ten la bondad de seguirme hasta la calle de la Palma Alta...

Si no me sigues, no podré enterarte de lo que al héroe de mi novela le suceda.

Y á propósito:

¿Qué te parece del héroe de mi novela? ¿es simpático, verdad? Buen muchacho, honrado, incapaz de cometer una mala acción... ¡ya ves tú, se llama Diego!

Ya sé que te ha interesado mucho y que has celebrado la otra noche sus buenas prendas. Por buscar todo lo que al interesante Diego se refiere, has saltado por cuantas descripciones había en el libro... ¡me desprecias por Diego! pues aguarda, que en la hoja siguiente le voy á cortar la cabeza.

CAPÍTULO VEINTITRES. *Sonó la hora fatal. Diego era cadáver.*

La novela debe retratar á la sociedad. Al hombre de bien, carpetazo. O soy ó no novelista de costumbres. Te quedaste sin Diego.

Pero no te enojas ni se anuble tu serena frente por crueldades mías. Ya sabes tú que en el mundo para cada ser que muere hay ciento que nacen. CAPÍTULO VEINTICUATRO. *El fruto de bendición*. Alégrate, ¡oh lectora sensible! te voy á regalar un *bebé* para tu uso particular.

Sólo una vez he transigido con mis lectores.

Era por el año de... ¿pero quién recuerda fechas atrasadas?

Tú y yo somos dos niños.

Escribía yo entonces el folletín de cierto periódico. Lo escribía al día, de donde resultaba que el día en que el autor estaba mal humorado, el personaje que se me venía á las manos moría de mala manera.

Parece ser que algunos de aquellos novelescos per-



sonajes interesaban al público lector. No lo dudo. Tal les trataba yo, que á cualquiera le dieran lástima.

La heroína de mi folletín era una pobre huérfana á quien llamaba yo Margarita.

Tanto debí *cebarme* en ella, que un día recibí una carta escrita de letra de mujer y fechada en Valencia, en la que se me suplicaba que no matase *por Dios* á la pobre huérfana.

Fui condescendiente.

No maté á Margarita, pero la casé.

Y así, bella marquesa, dispongo yo de las vidas y haciendas.

Yo edifico palacios, colonizo países, países míos, países que á mí me da la gana de inventar. ¡Quién como yo!

Razon tienes cuando me envidias.

¡Ay, si yo escribiera dramas!

Aun escribiéndolos muy malos, como es costumbre, te habian de conmovier y habias de llorar *y todo*.

Siempre tendria preparado un niño chiquitín, para casos de apuro. Si no te conmovias pronto, soltaria el chiquitín en una situacion *ad hoc*, le colocaria entre marido y mujer, cuando aquél fuese á matar á ésta, y... ¡si hay cosas que siempre hacen llorar á la gente! Yo siempre he visto llorar al público en parecido caso.

Si, marquesita, si, no hay nadie como el escritor en el mundo. No hay poder comparable al del poeta. Llevamos á la sociedad en el bolsillo. Unos en el bolsillo del pecho, otros en el de atras. Esto es cuestion de temperamento.

¿Te acuerdas de Zorrilla? (no don Manuel).

¿Cuántas veces le has oido declarar que lo sabe todo?

Yo sé por qué es dulce la miel de la abeja,  
Yo sé por qué vuela tan alto el condor,  
Yo sé cómo el viento se lleva la nave,  
Yo sé cómo al cielo la luz da color,  
Yo sé por qué silban el viento y el ave...

En fin, todo lo sabe. Y yo lo sé también, y de buena tinta, y cuando no, me lo figuro. En estas cosas somos grandes prácticos los que hacemos versos, y no nos equivocamos nunca.

Cuando á mí me da por ahí, ó por allá, no me quedo corto.

Yo le dije á cierta mujer, en ciertos versos, de cierto álbum, que los claveles de un prado (que no debía ser ni el de San Fermín ni el de San Jerónimo) iban todas las mañanas á pedirle colores. ¿Qué te parece? A otra mujer, otra vez, la llamé Diana, que es nombre de perra.

¡Escritores! podíamos exclamar tú y yo, ¿estais convencidos de que sois capaces de todo?

¡Poetas! ¿podeis dudar de que el mundo es vuestro? Yo, desde que tus amables palabras han resonado en mis oídos, no ceso de mirarme de arriba abajo y de derecha á izquierda, y no puedo menos de exclamar: ¡Quién como yo!

Yo creo, yo invento, yo doy vida á quien quiero, y mato á quien me estorba. Yo soy el amo.

Pero ¡ay! á pesar de todo esto, he observado una cosa que me entristecería mucho si no estuviera ya muy triste.

Y es que por más que pienso y que discurro, no puedo crear ni un triste billete del Banco de España, ni siquiera un duro de esos que el gobierno español ha creado con tan poco trabajo.

No me envidies, ¡oh amiga carísima! tus creaciones; las invenciones tuyas valen mucho más, y yo no soy más que un pobre diablo.

EUSEBIO BLASCO.

## CUENTOS FANTÁSTICOS Y POESÍAS,

por

D. MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.

(Albacete, 1873.)

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de *La Moda Elegante Ilustrada* conocen ya

## FANTASMAS.



ANTIGUO JÓVEN DE LENGUAS.— Cuando volví del Brasil el año 27, Martínez de la Rosa y yo éramos la delicia de los salones.

las bellas producciones de la rica imaginación del señor Jorreto y Paniagua, poeta inspirado y escritor laborioso, que tiene el raro valor de caminar con planta segura, desentendiéndose de ese frío realismo que produce el ejercicio de la abogacía, por la espinosa senda del arte.

Como dice muy acertadamente su ilustrado epiloguista, D. Leopoldo Pardo, lo nuevo, lo raro, lo difícil son los inquilinos perpétuos de su genio; lo grande, lo noble, lo moral, el constante latido de su corazón.

Ojeando sus *Cuentos fantásticos* y estudiando detenidamente sus *Poesías*, llega el lector á convencerse de que es también exacto este otro dicho del mismo epiloguista: su autor vive con el arte, y con el arte duerme; sueña escenas de poesía delicada, y se despierta con la inspiración de un cuadro.

Aquéllos, los *Cuentos fantásticos*, escritos sin pretensiones, y quizás algún tanto hiperbólicos, pero basados siempre en la moral más pura, son el mejor reflejo de una imaginación atrevida y fecunda; éstas, las poesías, son ecos fieles de caridad, de amor filial, de agradecimiento.

El cuento *La Campana de Ofelia* es lindísimo; *La Lámpara de la ermita*, no menos bello, envuelve un pensamiento elevado; *Los Ovillos de hilo* y *Las Lágrimas de Florida*, son, como los anteriores, y como todos los de la colección, excelentes muestras de una inventiva pasmosa y de una moralidad perfecta.

Entre las poesías más selectas debemos mencionar *La Historia de un ángel*, *Las Lámparas*, *El Humo del incienso*, *El Árbol seco* y algunos preciosos cantares.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita copiar aquí alguna sentida composición del libro del señor Jorreto y Paniagua, que es, aunque pequeño, una hoja de gran valía para la corona que á su autor prepara el arte, y cuya lectura recomendamos á nuestros benévolo suscritores.

Los Sres. Suscritores que quieran recibirlo, pueden enviar en sellos de franqueo ó libranzas diez reales vellón, al Administrador de *La Moda Elegante Ilustrada*, Carretas, 12, Madrid.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que en 1873 quieran recibir el periódico de señoras y señoritas que hace treinta y dos años publica esta Empresa con el título de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la misma, debiendo dirigir el pedido ántes del 15 de Enero á la Administración, Carretas, 12, Madrid.

Agotados por completo los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivos al año de 1870, recibiremos de los señores suscritores los que nos quieran ceder recibiendo por su íntegro valor en pago de la suscripción del presente año, ó bien en cambio de un abono á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, siempre que se hallen en su perfecto estado.

Los muchos pedidos que se nos dirigen nos obligan á hacer estas indicaciones, con objeto de complacer á los que desean tener completa la colección.

De los tomos respectivos á 1871 y 72 tenemos alguna existencia, que cederemos á los nuevos señores suscritores á los precios fijados en los mismos.

Para los no suscritores dichos precios tendrán un aumento de 25 por 100.

## AGENCIA EN PANAMÁ.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene encomendada su Agencia en Panamá al Sr. D. Alfredo Orillac; por tanto, los señores Agentes de las diferentes partes de América que necesitan aumento de ejemplares sobre los que se les están sirviendo, pueden pedirlos á dicho señor, el cual los servirá acto continuo, puesto que tiene existencias de números y de primas.

Los que quieran suscribirse en los puntos donde no haya Agentes pueden también dirigirse al expresado Sr. D. Alfredo Orillac en Panamá, acompañando al pedido una letra de 3 libras esterlinas, 75 francos ó de 15 pesos fuertes, á la orden de dicho señor, y serán inmediatamente servidos.

## ANUNCIOS.

### COMPañÍA DE VAPORES CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS,

PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander del 7 al 8 de Febrero (salvo impedimento imprevisto) el vapor

### VANDALIA.

Precios de pasaje de Santander á

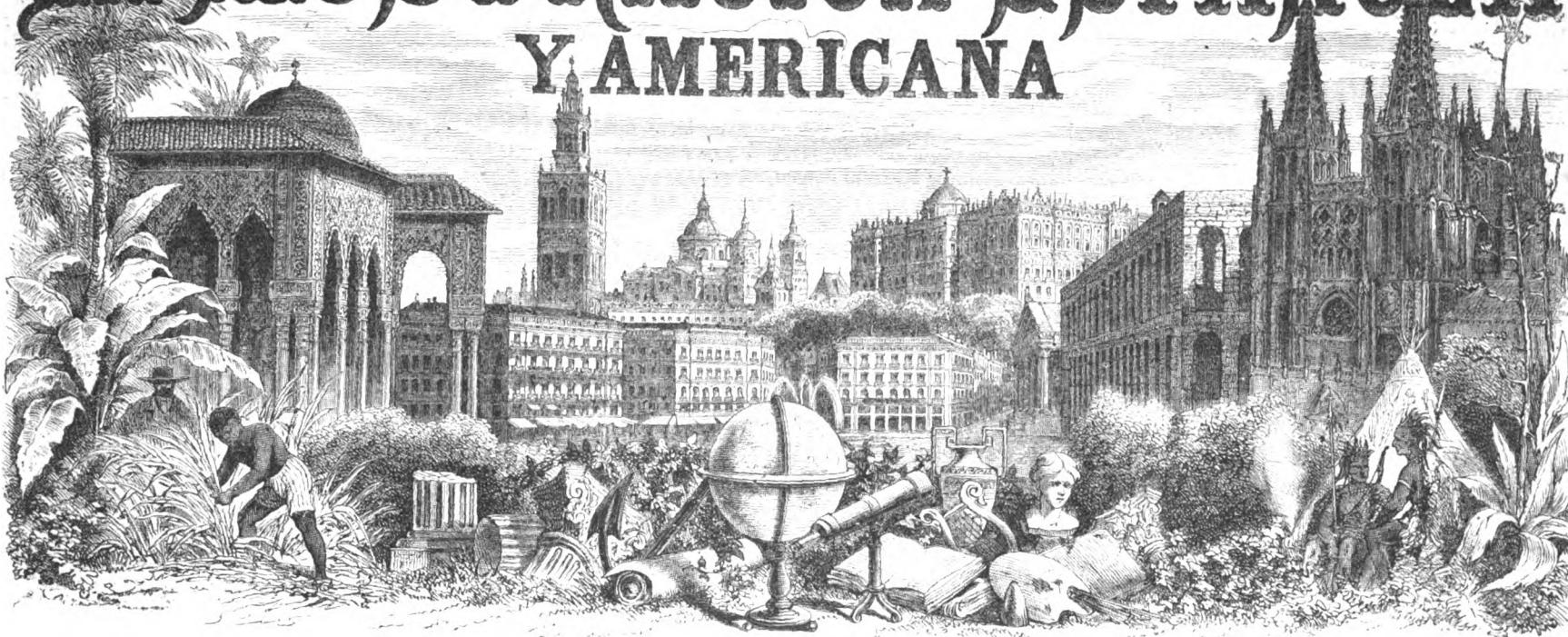
	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	Reales.
Primera cámara.	2.640	2.640
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL ESTABLEciendo el jurado.— Edición que comprende el texto oficial de la ley de Enjuiciamiento, con notas de referencia, la constitución y los artículos de la ley del poder judicial que se necesitan consultar para la aplicación de la nueva ley. Se sirve por 8 rs., franco de porte, por *El Consultor de los Ayuntamientos*, Carretas, 12, Madrid.

MADRID.— IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. II.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Enero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO:

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Pensamientos anónimos, por D. José de Selgas, académico de la Española.—La orinunda de Elcano, por D. Antonio de Trueta.—Industria carbonífera: aglomeración de combustibles, por D. A. Muro y Goiri.—Una víctima del ideal (continuación), por Don Peregrin García Cadena.—A..... poesía, por D. Ricardo Sepúlveda.—Cueva de Hércules en Toledo, por D. Mariano de la Torre Roiz.—Advertencias.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato del Excmo. señor D. Adelardo López de Ayala; de fotografía, por el Sr. Paris.—Alemania: nuevo puente de hierro sobre el Elba, en el ferrocarril de Hamburgo a Harburgo, por X.—La picota de Ocaña, por los señores Becquer y Rico.—Pekin: Camiento del emperador de China: cuatro grabados; de fotografía, por los Sres. Urrabeta y Capuz.—¡La paz sea en esta casa!, composición de D. R. Bellver, grabado del Sr. Severini.—Santiago de Cuba: vista de la entrada del puerto, por los Sres. Padró y Capuz.—Variedades: cinco grabados, por los Sres. Paris, Manchon, Ricord y N.—Toledo: Arco romano descubiertos en el solar de la iglesia de San Gines.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO:

Las recepciones de primero de año en Francia.—El incidente Gramont.—Justificación tardía de un gran desacierto.—Una ojeada á la situación política de Inglaterra en el pasado año.—Los meetings republicanos

y el sentimiento monárquico.—El arte de robar en los Estados- Unidos.—Un buen negocio en piedras preciosas.—Himno universal y á toda orquesta á la abolición de la esclavitud.—El poeta Campoamor y la segunda parte de sus *Pequeños poemas*.

Las recepciones oficiales de principio de año han distraído estos últimos días en Francia la atención del mundo político de la cuestión constitucional, pendiente hoy de una inteligencia entre monsieur Thiers y la Comisión de los Treinta. La prensa francesa inserta detallados relatos de estas solemnidades que han convertido el palacio del Eliseo en una verdadera corte, y se ocupa, además, con cierto interés, del inesperado incidente promovido por el Duque de Gramont. Sabido es que el ex-ministro del imperio ha afirmado en una carta que tenía datos para probar que en el mes de Julio de 1870 contaba con la promesa formal de un auxilio armado del Austria, aserto con el cual intenta rechazar la acusación que le ha dirigido Mr. Thiers de haber empeñado imprudentemente á su país en una guerra desastrosa, sin contar con ninguna alianza.

La mayor parte de los periódicos de París no han querido ver en la carta de



Excmo. Sr. D. Adelardo López de Ayala.



Mr. de Gramont más que un ardid bonapartista sin importancia; pero en Viena ha causado gran impresion, y el Ministerio de Negocios Extranjeros ha rechazado formalmente los asertos del ex-ministro, negando sobre todo que éste pueda presentar documento alguno que comprometa al Austria.

La declaracion de Mr. de Gramont, fundada probablemente en alguna palabra oficial de sentido equivoco, viene algo tarde á paliar aquella desatentada aventura del imperio, que ha traído tantas calamidades á la Francia.

\*\*\*

Mientras la nacion vecina establece la nueva forma en que ha de quedar constituida su sombra de república, la prensa inglesa pasa revista á los principales sucesos interiores y exteriores del año que acaba de transcurrir. El *Times* examina ante todo la situacion económica y comercial de la Gran Bretaña, y hace constar el aumento considerable que han alcanzado las rentas en aquel país. La prosperidad del comercio ha permitido á las clases industriales sobrellevar sin gran molestia el elevado precio que han tenido las subsistencias. Sin embargo, á juicio del *Times*, las coaliciones de los labradores son un indicio de que existe cierto malestar en el mundo del trabajo, y el periódico hace observar que los medios de esta especie son con frecuencia la ocasion de males mayores que los que se trata de remediar.

Relativamente á la politica interior, el *Times* dice que los diversos discursos pronunciados por los señores Lowe, Stamfeld, Goschen y otros miembros del gabinete no dan á conocer con bastante claridad la futura politica del Ministerio.

El *Times* habla de la agitacion republicana con el más profundo desprecio, afirmando que á los *meetings* de *Hyde-Park* y de *Trafalgar-square* no ha concurrido más que la hez de la poblacion.

Por lo demas, el *Times* ve en la solicitud con que la nacion ha tomado parte en las ceremonias religiosas celebradas en accion de gracias por el restablecimiento del príncipe de Gales, una prueba señalada de la fuerza que el sentimiento monárquico tiene en Inglaterra.

Deseamos que la revolucion cosmopolita, cuyos amagos le parecen al *Times* tan poco temibles, no enturbie más gravemente los sonrosados horizontes en que el periódico de Londres reposa la vista al terminar el año 1872. Por lo que hace á la satisfaccion que muestra el *Times* al observar la virilidad del sentimiento monárquico en Inglaterra, le haremos observar que ese sentimiento no es menos robusto y poderoso en España, y sin embargo, no ha podido preservarnos de muchos males que afligen nuestro presente y amenazan nuestro porvenir.

\*\*\*

El año ha terminado en los Estados-Unidos con el descubrimiento de un robo colosal, que probablemente gozará de la impunidad con que suele contar el crimen en aquel modelo de sociedad republicana, y cuyos portadores son ya del dominio de la prensa europea.

He aquí el caso:

A principios del año que acaba de transcurrir fué votada en el Congreso de aquel país una nueva ley sobre minas, á la cual fué añadido, merced á las intrigas de un individuo llamado Harpending y del general Dodge, un párrafo relativo á las minas de diamantes.

Algun tiempo despues, Harpending se hallaba en Londres al mismo tiempo que otros dos americanos, los cuales se ocupaban en recorrer las casas de lapidarios de la ciudad, comprando todas las piedras preciosas en bruto que podian encontrar, hasta la cantidad de 15.000 dollars. Un dia del mes de Agosto, los señores Stack y Arnold llegaban á San Francisco mostrando algunas de estas piedras, y valiéndose de ciertas reticencias hábilmente calculadas, y de ciertas insinuaciones hechas en confianza, indicaban el sitio donde habian encontrado aquellas riquezas, enseñando al propio tiempo la concesion que les habia sido otorgada de una gran extension de terreno en el que probablemente abundaban tan preciosos productos.

Comisionóse á un geólogo para reconocer las minas, y en el interin se formaron tres sociedades para adquirir de los concesionarios Stack y Arnold el derecho de explotacion. A todo esto, las piedras preciosas estaban expuestas al público, y un individuo recién llegado, el Sr. Stanton, presentaba un rubí cuyo precio, segun la evaluacion de personas que se decian competentes, no debia bajar de 250.000 dollars.

Los compradores de acciones abundaban en San Francisco y Nueva-York, y se procuraba reclutarlos tambien en Londres, cuando el *Times* empezó á descubrir el pastel, revelando el misterio de las compras de piedras hechas en Londres. Pero los concesionarios Stack y Arnold tenian ya en su gaveta 650.000 dollars, y la jugarreta estaba hecha.

Por este señalado ejemplo se ve que el bandolerismo mercantil, inventado en sustitucion del bandolerismo caballeresco y aventurero, alcanza un grado notable de progreso en los Estados-Unidos.

\*\*\*

La prensa extranjera continúa entonando himnos entusiastas á la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, y por punto general no halla completamente satisfactorio el humanitario proyecto del gabinete Ruiz Zorrilla, que no hace extensivo este beneficio á la mayor de nuestras Antillas. No se oculta, sin embargo, á los periódicos menos optimistas que este gran acto de justicia causará alguna perturbacion, que las quejas de los propietarios de Cuba y Puerto-Rico no son desatendibles, que la abolicion dará motivo á una crisis más ó menos intensa en nuestras provincias ultramarinas, y que un cambiotan radical en la poblacion agricola será para ésta una dura prueba. ¿Pero qué significan todos esos inconvenientes ante la perspectiva de la gran reparacion que la España liberal se dispone á llevar á cabo?

El entusiasmo abolicionista podia ir más allá todavía en esta cuestion, y declarar terminantemente, en nombre de la moral y de los eternos principios de justicia, que la esclavitud debe desaparecer incontinenti de las Antillas españolas, aunque estos restos de nuestra antigua opulencia colonial se pierdan para la metrópoli.

En España la conciencia general de las clases que representan la riqueza, la vida y la opinion ilustrada del país, no puede aceptar en absoluto esta manera evangélica, cómoda y patriarcal de resolver la cuestion, y se muestra cada dia más dispuesta á defender los gravísimos y sagrados intereses amenazados por la ciega precipitacion de los radicales.

Por lo que hace al aspecto general de nuestra politica y al estado de la Península en estos últimos dias, pueden describirse en cuatro palabras: seguimos en el caos.

\*\*\*

Y ahora nademos un poco contra la corriente de este revuelto rio que nos arrastra Dios sabe adónde, y hablemos de un caso raro de poesia, de buena y verdadera poesia; caso raro hemos dicho, y la frase no es lisonjera para el siglo; malo es que el sentimiento, elevado en su forma de expresion á las mágicas regiones de la fantasia, sea una excepcion peregrina en este mundo. Pero ¿qué queréis, bellas lectoras? La poesia, esa fiebre de las almas que en la adolescencia de las sociedades se presenta con caracteres endémicos, como quiera que se engendra de una gran exuberancia de la savia, no se encuentra sino como fenómeno en las sociedades encanecidas. Así, el caso de fiebre poética de *Los pequeños poemas* de Campoamor—que éste es el raro fenómeno de que queremos hablar—no debe infundir en los espíritus seriamente refundidores, reorganizadores y remanejadores de nuestros dias, recelo alguno de contagio. Campoamor se morirá de puro viejo, como Bécquer se ha muerto de puro joven, y Espronceda de puro precoz, sin que estos tres espíritus poéticos hayan ofrecido peligro de inocular su virus en los rijosos tejidos de nuestra renitente economía.

Sin embargo, el caso raro aún encontrará algun tejido muy sutil y muy delicado sobre que ejercitar su virtud simpática, y ese tejido le hallará el poeta en las mujeres; porque en ellas residen las últimas fibras que

en las sociedades envejecidas responden á las vibraciones del sentimiento poético. Así lo comprende Campoamor en sus *Pequeños poemas*; comprende que la mujer es por juro de heredad el area de salvacion de todo cataclismo del sentimiento, y en ella busca las ráfagas de fresca inspiracion que vivifican sus delicadas composiciones.

La historia de muchas cartas, *La Calumnia*, *Don Juan*, bellísimas poesías contenidas en la segunda parte de sus *Pequeños poemas*, son á manera de certámenes bizarros en que la mujer, en competencia de abnegacion con el hombre, le humilla lastimosamente en todos los terrenos. Olvidada, le adora hasta consumirse en su propio fuego; calumniada, se detiene á la orilla del fango para morir, entregándole su piel de armiño para que busque en ella la mancha supuesta; rechazada groseramente de sus brazos enervados por el vicio, arroja su salvacion en la balanza en que se pesan los eternos destinos del cobarde, y baja al reino de las sombras más hermosa en su abnegacion que aquella Dido como ella desdeñada, y condenada, como ella, á vagar eternamente.

*Per loca senta situ, noctemque profundam.*

El martirologio es completo. Se ve, pues, que el número de los buenos poetas del día—*rari nantes in gurgite vasto*—busca en el siglo del vapor, del confort y de la economía política, un resto de savia enérgica, contemporánea de los siete cedros del Líbano que el tiempo ha respetado y la industria moderna no ha convertido aún en traviesas de ferro-carril, y encuentra ese perfume primitivo en el alma de la mujer.

¿Será que en el seno de esa criatura se esconda por segunda vez un milagro de regeneracion? ¿Estará destinada la mujer á despojar algun día de su ruda cabellera al Sansón del materialismo?

¿Quién lo sabe? La verdad es que al buscar en ella el tema casi absoluto de sus creaciones, los poetas de hoy se parecen á una bandada de ruiseñores que al caer desde las nubes sobre un árbol seco no hallasen en él más que una rama viva y enhiesta donde posarse para cantar. Todos cantan á la mujer; todos encuentran en la mujer el *quid divinum*; ángel ó demonio, todos descubren en ella las fuerzas siempre vírgenes de la pasión, elevadas á lo sublime; todos hablan de la mujer. ¿Por qué esta predileccion de los poetas modernos? ¿Será cuestion de sexo? ¿Consistirá en que los poetas son hombres?... ¡Oh! no: Safo era mujer, y se cantaba á sí misma.

Campoamor tiene razon: es un poeta filósofo, y no busca el algo donde no existe: la filosofía desempeña en su cerebro la mision de orientar sus facultades creadoras, haciéndole llegar derechamente y sin vaguedades al punto donde existe una fibra sensible que sacudir, y un perfume exquisito que levantar; y como esa fibra y ese perfume son de la esencia íntima, inalterable de esa criatura organizada para repercutir en la admirable caja armónica de su corazón desde las más agudas hasta las más ténues y delicadas vibraciones del sentimiento, Campoamor busca con preferencia en la mujer la poesia y la inspiracion.

Por lo demas, en *Los pequeños poemas* el espíritu se mueve con una viveidad y una gracia completamente desembarazadas del ingénuo orientalismo de nuestra antigua musa nacional. El poeta quiere ante todo ser humano y busca lo natural, busca en la forma un vaso transparente donde encerrar el pensamiento; pero así como en los poetas medianos lo natural fácilmente degenera en trivialidad, en *Los pequeños poemas* aquella circunstancia va acompañada de una genialidad tan propia y de un carácter tal de novedad, que rara vez consienten el defecto mencionado. Campoamor es, pues, un poeta original: en sus últimas composiciones brilla un genio *sui generis*, cuyo especialísimo instinto le induce á jugar de la más gentil manera, y con la sonrisa más graciosamente melancólica, al rededor de una dolencia del alma, hasta abatir sobre ella las alas é hincarle sus dientecitos de perlas en el corazón. No puede llegar á más la coqueteria del dolor. Las víctimas de *Los pequeños poemas* se mueven con gracia tan seductora, que si el tirano degenerado á cuyos pies sacrifican

por lo común su vida tuviera en su corazón un átomo de mujer—que es lo mismo que decir un átomo de poesía—con su manto de púrpura se cubriera la cara de vergüenza.

El espíritu poético se ha hecho cosmopolita, como el espíritu civilizador. Ninguna sociedad impone ya su fórmula de progreso si no en lo que tiene de universal; ninguna literatura puede tampoco imponer su genio propio sino en lo que tiene de esencialmente humano. Por esta razón sin duda Campoamor no gusta de vaciar su ingenio en ningún molde determinado; por eso en sus *Pequeños poemas* no sigue ningún modelo; por eso busca la poesía—si nos es lícito hablar así—en los grandes criaderos del sentimiento; por eso sin parecerse á poeta ninguno tiene puntos de semejanza con todos los buenos poetas.

Algo de esto demostraríamos si nos fuese posible entrar en un análisis detenido de las cuatro preciosas composiciones contenidas en la segunda parte de *Los pequeños poemas* que acaba de ver la luz. Nos falta para ello el espacio: el que hemos robado á nuestra crónica semanal para señalar este suceso literario bastará, sin embargo, para llenar nuestro deseo, que no es otro sino el de consagrar un tributo de admiración á un buen libro de poesías, y decir á los descorazonados amantes de las letras:

Si es verdad que ha llegado la última hora para la musa castellana, leed *Los pequeños poemas*; tendréis á lo ménos el consuelo de verla morir con gracia.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

4 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SEÑOR DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Siendo director de Instrucción pública el renombrado literato D. Antonio Gil y Zárate, cierto diputado á Cortes por la provincia de Sevilla presentó una instancia que elevaba á la superioridad un joven estudiante de leyes, en solicitud de que se le permitiera traspasar su matrícula desde la universidad de aquella capital á la de Madrid.

Y el diputado, para interesar más al Sr. Gil y Zárate en favor del joven alumno, su recomendado, le dijo que era poeta y escribía dramas.

Algun tiempo después, la instancia fué resuelta favorablemente; mas el autor de *Carlos II el Hechizado*, al entregársela al diputado intercesor, le dió este consejo:

—Diga V. á ese joven que estudie mucho el Derecho romano y no escriba dramas.

El joven estudiante á quien Gil y Zárate daba este consejo era D. Adelardo Lopez de Ayala.

Pasaron algunos años, y otra vez se encontraron frente á frente D. Antonio Gil y Zárate y D. Adelardo Lopez de Ayala; mas entonces el célebre poeta y severo crítico estrechaba afectuosamente la mano del modesto aspirante á autor dramático, y le llamaba amigo y compañero.

Hallábase reunido el comité literario del teatro del Príncipe para la lectura de un drama de Ayala, y el mismo Sr. Gil y Zárate era el presidente de dicho comité.

Tenia la costumbre de dormirse durante la lectura de las obras, pero aquel día no se durmió: escuchó con atención inalterable, y levantándose al final, y acercándose al joven poeta, le dijo con paternal acento:

—Me había equivocado: no estudie V. más leyes y haga dramas.

El drama leído se titulaba *El hombre de Estado*, que luego se representó en el mismo coliseo con éxito extraordinario.

Lopez de Ayala entró en el teatro, con *El hombre de Estado*, por la puerta grande, usando de una grática locución de nuestro amigo y colaborador en *La Ilustración*, D. José Selgas: por la que entran pocos y salen ménos; por la que entró García Gutierrez con *El Trovador*; Ventura de la Vega, con *El hombre de mundo*; Eulogio Florentino Sanz, con *Don Francisco de Quevedo*; y Palau y Coll con *La Campana de la Almudaina*.

A *El hombre de Estado*, sólido pedestal de la reputación de Ayala, consagraron frases envidiables los hombres más eminentes en la literatura española: Rubi dijo que las letras debían vestirse de gala; Breton que era una mina riquísima; Gil y Zárate que era un ensa-

yo de Hércules; otro reputado autor dramático que cambiaria por esa obra todas sus obras.

Así principió Ayala su ambicionada carrera de autor dramático, como pocos la acaban.

Luego escribió, entre otras obras, *El Castigo y el perdón*, *Los dos Guzmanes*, *El Curioso impertinente* y *El Tejado de vidrio*, obra esta última que obtuvo un éxito tan extraordinario como *El hombre de Estado*; y todavía recuerda con júbilo el público madrileño el ferviente entusiasmo, la brillantísima ovación con que fué recibido no hace muchos años, en la escena del citado teatro del Príncipe, esa hermosa comedia que se titula *El tanto por ciento*, ya popular y siempre nueva, aplandida hoy como en la noche de su estreno.

Pero Ayala no se contentó con los triunfos escénicos y traspasó los dorados umbrales de la vida política: desde 1857 ha representado constantemente en el Parlamento español á la provincia de Badajoz, y nadie ignora la parte activa que tomó en la revolución de 1868.

El, retirado á Sevilla, preparaba la revolución de Setiembre en unión de otros hombres importantes: fué á Canarias, buscó á los generales, unió las voluntades separadas, volvió á Cádiz, redactó el primero y famoso manifiesto, acompañó al ejército liberal hasta Alcolea, sirvió de embajador al general Serrano, y redactó la célebre y sentida carta que el jefe del ejército sublevado envió al Marqués de Novaliches, jefe del ejército que defendía en sus últimas trincheras el trono de doña Isabel II.

Nombrado luego ministro de Ultramar, con universal aplauso de todas las fracciones políticas que se habían unido para la revolución, y permanecían después conciliadas en interés de la misma, nadie ignora tampoco los esfuerzos que hizo para reprimir en su principio la insurrección separatista que se inició en Jara, isla de Cuba; las acertadas medidas que tomó para evitar la propagación del incendio á los demás departamentos de la isla, los sacrificios que patrióticamente se impuso para que no sufriera menoscabo la integridad de la patria.

La política de Ayala en los asuntos de Ultramar fué una política eminentemente española, y se recuerdan con gratitud en Cuba y Puerto-Rico los días en que el ilustre autor de *El tanto por ciento* dictaba aquellas disposiciones patrióticas que tanto alentaban á los fieles y heroicos voluntarios, en situaciones bien críticas para la causa de España en las ricas Antillas.

Ayala siempre perteneció al partido conservador, en la acepción más genuina de esta palabra, y hoy, cuando el gobierno radical se propone introducir reformas, que los demás partidos consideran como peligrosas é inoportunas, en la legislación de las Antillas, él ha sido el elegido por el Centro hispano-ultramarino para redactar el manifiesto que la *Liga nacional* debe dirigir al país, protestando contra las indicadas reformas—manifiesto que se publicará próximamente, y no vacilamos en asegurar que causará profunda sensación en el pueblo español.

Ayala es joven, y aún espera la patria días de gloria de su genio como poeta y de su experiencia como hombre político.

## NUEVO PUENTE DE HIERRO SOBRE EL ELBA.

Pocas palabras debemos decir acerca del curioso grabado que publicamos en la pág. 20.

Representa un nuevo puente de hierro, en el ferrocarril de Hamburgo á Harburgo, sobre el Elba, que ha sido inaugurado en el mes de Noviembre último.

Además del puente propiamente dicho, tendido sobre uno de los ríos más anchos y caudalosos de Alemania, y por el cual circulan los trenes, encima de dicho puente, y apoyada en sólidos estribos superiores, que tienen la apariencia de magníficas puertas de construcción antigua, hay una fuerte armadura, también de hierro, que se enlaza perfectamente con la línea férrea, para dar á ésta mayor seguridad, y que imprime al conjunto cierto sello de elegancia y buen gusto.

Por lo demás, basta examinar el dibujo de la página citada, para formarse una idea de la notable mejora que brevemente hemos descrito.

## LA PICOTA DE OCAÑA.

Todavía se levanta en las afueras de la antigua ciudad de Ocaña ese triste «monumento erigido en honor del verdugo», como ha dicho exactamente un malogrado escritor, que representa nuestro grabado de la pág. 21.

En ancha base, formada por tres escalones de piedra berroqueña, descansa una alta y sólida columna de granito, de dos cuerpos, flanqueada por ocho columnitas góticas y rematada por un macizo capitel del mismo

orden arquitectónico, con pequeñas ventanas ojivales, y sobre el cual se destacan los negros y descarnados brazos de una cruz de hierro.

Esa es la picota de Ocaña, lugar de infamante suplicio, sitio donde en tiempos que pasaron, para no volver jamás, se exponía al público la cabeza ensangrentada y deformada de algún noble revoltoso, ó los miembros cárdenos de algún malhechor ajusticiado.

Hoy, el pueblo ha olvidado el destino de aquel triste monumento, y el cansado pasajero toma asiento con la mayor indiferencia en los carcomidos escalones de la picota.

[Hay algo de providencial en ciertos olvidos que evitan una época de venganza y crueldades!]

## CASAMIENTO DEL EMPERADOR DE CHINA.

Por el último correo de Pekin que ha llegado á Europa, se han recibido curiosos detalles de las ceremonias con que en aquella capital se ha celebrado el matrimonio del *Hijo del Sol*, título de honor que corresponde de derecho al autócrata chino, con la *Hija de la Luna*, nombre que recibe la principal esposa de aquél, desde el momento en que pasa á ocupar el tálamo imperial.

Y decimos la principal, porque el Hijo del Sol no se contenta con las caricias amorosas de la Hija de la Luna, sino que las leyes del imperio le permiten casarse con otras cuantas hijas de Eva—que tal vez recibirán el nombre de *Hijas de las Estrellas*.

La ceremonia se verificó el 16 de Octubre último—y no el 14 como han dicho varios periódicos extranjeros—si hemos de creer la minuciosa relación que publica *The Illustrated London News* (de la cual extractamos estos apuntes) bajo la fe de su corresponsal en la corte del Celeste Imperio, Mr. William Simpson.

Es de advertir que con motivo de tal ceremonia ha estado á punto de ocurrir un grave conflicto diplomático entre el gobierno chino y los embajadores y ministros residentes de las naciones europeas y americanas, porque aquél no tuvo la cortesía de comunicar á éstos oficialmente cuál era el día señalado para las imperiales bodas—lo cual no impidió que les invitase á que advirtieran á sus respectivos compatriotas que en día tan solemne estaba prohibido transitar por las calles que debía recorrer el cortejo imperial.

Mas contra toda esperanza, los embajadores y ministros, y aun los corresponsales de varios periódicos, lograron presenciar la ceremonia, porque se situaron descaradamente en la plaza del palacio imperial, desdenando el aviso del gobierno chino, y luego rehusaron obedecer á los mandarines que les intimaban, en nombre de los *siderales* conyuges, la orden de retirarse.

De ahí las diferentes descripciones y croquis que de aquel fausto suceso han aparecido en algunos periódicos europeos.

«Desde el día 10 de Octubre—dice el citado Mr. Simpson—el Emperador había enviado al palacio de la novia un espejo inmenso, de madera negra, admirablemente esculpido, el lecho nupcial, ocho armarios, ocho baúles y algunas sillas.

«Dos días antes del designado para la ceremonia envió el *trousseau* imperial.

«El cortejo, en el día de la boda, no fué muy numeroso, pero ofrecía un aspecto tan magnífico como extraño.

«Abria la marcha un piquete de caballería mandado por un príncipe de Mongolia. Inmediatamente después se veían cincuenta hermosos caballos blancos (*poneys*) enjaezados de raso amarillo y conducidos de la mano por lacayos vestidos de encarnado. Venia luego una banda de música vestida color de escarlata, y en seguida una infinidad de hombres que marchaban de dos en dos con banderas amarillas y encarnadas, en las que se veían, bordados, dragones azules y negros.

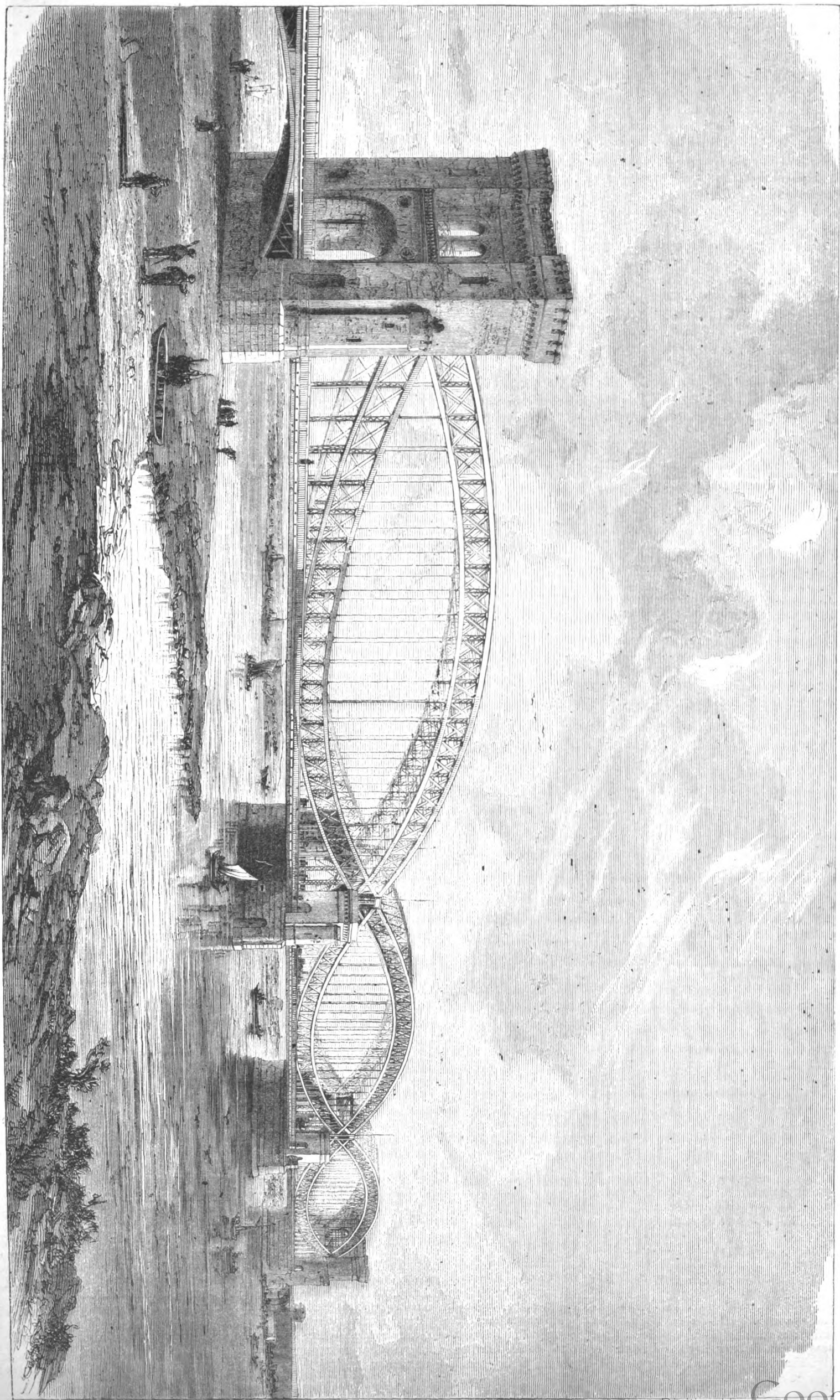
«Seguian luego: el portador del paraguas escarlata del Estado; doscientos chinos portadores de lámparas; cuarenta y ocho portadores de inmensos abanicos de palmeras; dos paraguas negros; dos paraguas blancos; seis paraguas amarillos; seis paraguas encarnados; dos paraguas azules bordados; dos oficiales portadores de lámparas y estandartes; dos príncipes chinos en calidad de maestros de ceremonias; el libro y el sello de la Emperatriz en dos sillas de mano, cubiertas de raso blanco; la silla de mano de la Emperatriz, de seda amarilla y oro, conducida por diez y seis eunucos y seguida de otros diez y seis eunucos de refuerzo, y un príncipe á caballo precedido de un brillante estado mayor, igualmente á caballo.

«Cerraban el cortejo doscientos soldados de infantería.»

La ceremonia se verificó en seguida, y los recién desposados se trasladaron al palacio imperial.

La principal esposa del Hijo del Sol se llama *Ah-lu-*





ALEMANIA.—Nuevo puente de hierro sobre el Elba, en el ferro-carril de Hamburgo á Harburgo.



te, y es hija de un modesto funcionario público nombrado Chung-Chih.

Los diferentes grabados que aparecen en la pág. 24, alusivos á esta festividad china, y cuyas descripciones se leen en los respectivos epígrafes de los mismos, son copias exactas de croquis remitidos por el citado mister Simpson.

#### LOS FRAILES MENDICANTES.

Sabido es que en el año 1528 tuvo principio la orden religiosa de los frailes *capuchinos* ó *mendicantes*.

Cuéntase que Mateo de Bassi, religioso observante de San Francisco, hallándose hospedado en el célebre convento de Monte-Falco, oyó decir á otro religioso que ni el hábito que usaban los franciscanos era de igual forma que el usado por el santo patriarca de Asis, ni la regla era la misma, sino otra más estrecha.

El citado padre Mateo hizo que le dibujasen un modelo de aquél y se proporcionó una copia de ésta, y con ambos objetos corrió á Roma, se presentó al Papa, y le pidió permiso para introducir en la orden estas dos reformas, interior y exterior, por decirlo así, y permiso para formar comunidad.

Logrólo en efecto, no sin sufrir bastantes contratiempos y desazones que le proporcionaron sus antiguos hermanos en religión, y en Camerino, pequeña población de Italia, en una capilla dedicada á la Virgen María, se acomodaron los cinco fundadores de la orden de *mendicantes*, Mateo Bassi y cuatro compañeros suyos.

Bien pronto se ganaron la estimación general, por haber prestado grandes socorros al pueblo con motivo de una peste mortífera que afligió á Italia en el mismo año 1528, y, como es de suponer, teniendo en cuenta el espíritu religioso de la época, la orden de los frailes mendicantes adquirió bien pronto mucha importancia y se extendió por diferentes regiones de la cristiandad.

En España se construyeron algunos conventos para esta nueva comunidad religiosa, y el papa Paulo V la concedió permiso, en 1606, para recibir dichas casas.

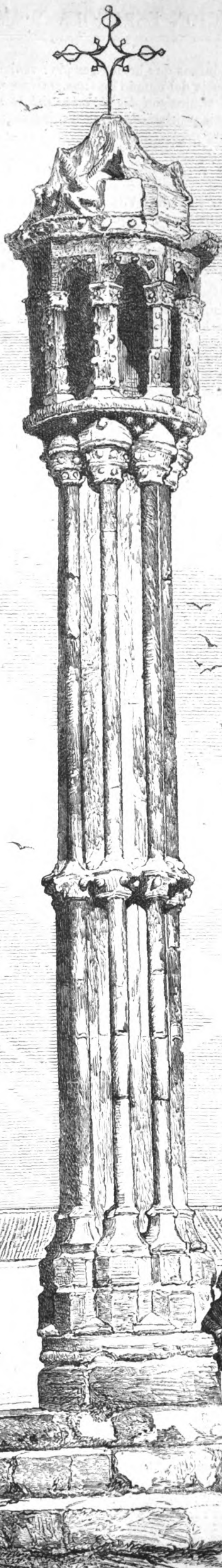
Hacia los últimos años del siglo XVIII la orden estaba dividida en cincuenta provincias y tres custodias, y poseía en todas las naciones católicas 1.600 conventos con 25.000 religiosos, más respetables misiones en el Brasil, Marruecos, Egipto, Siria y Grecia.

Viven estos frailes de las limosnas de los fieles, y por eso han recibido el nombre de mendicantes.

El caprichoso dibujo que presentamos en la pág. 25 es una composición delicada del conocido pintor señor Belver, grabado del Sr. Severini, que representa dos frailes mendicantes llamando en la puerta de una casa en demanda de limosna.

#### SANTIAGO DE CUBA.

Fundada por el conquistador Diego Velazquez en el año 1514, Santiago de Cuba es la segunda plaza de la grande Antilla, cabeza del departamento oriental, á 228 leguas E. y en situación diametralmente opuesta á la Habana, sobre la ribera E. de la bahía de su nom-



bre. Cuenta hoy día unos 40.000 habitantes, la tercera parte blancos y los demás de color, entre ellos 8.000 esclavos.

La emigración de muchas familias de Bayamo á principios del siglo XVII, y la de los franceses de Santo Domingo en el presente, diéronle notable crecimiento, y acabó de ganar importancia con la declaración de capital de departamento en 1826.

Su puerto es ancho y seguro, y la fortaleza del Morro, que defiende la entrada, fué empezada por el gobernador D. Pedro de la Roca y Borja, hacia el año 1633.

Esta ciudad tiene catedral, obra del primer tercio de nuestra centuria, otras seis iglesias, dos ermitas, el santuario del Sacramento, palacio arzobispal, seminario, instituto, teatro y otros edificios públicos.

El caserío forma dos grandes grupos ó distritos, meridional y setentrional, separados por la ancha carrera ó calle de San Jerónimo, y algunas de las calles presentan buena regularidad, como la de la catedral, que mide hasta 500 varas de longitud; las de más tránsito están empedradas, y las otras simplemente terraplanadas.

Las casas ascienden á 4.200, repartidas en 300 manzanas ó cuadras, y 62 calles y dos grandes alamedas sirven de esparcimiento al vecindario. Provéele de aguas un acueducto de moderna fábrica, que surte las doce fuentes públicas distribuidas por la ciudad.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### PENSAMIENTOS ANÓNIMOS.

Con este título, bajo un sobre y sin fecha y sin firma, he recibido no hace muchos días los que verá, probablemente con disgusto, el lector curioso.

«Hace veinte años que trabajo doce horas diarias: la fatiga del día me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie.

»Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á dormir para trabajar y á comer para no morir.

»Soy un bruto.»

«Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta, y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente.

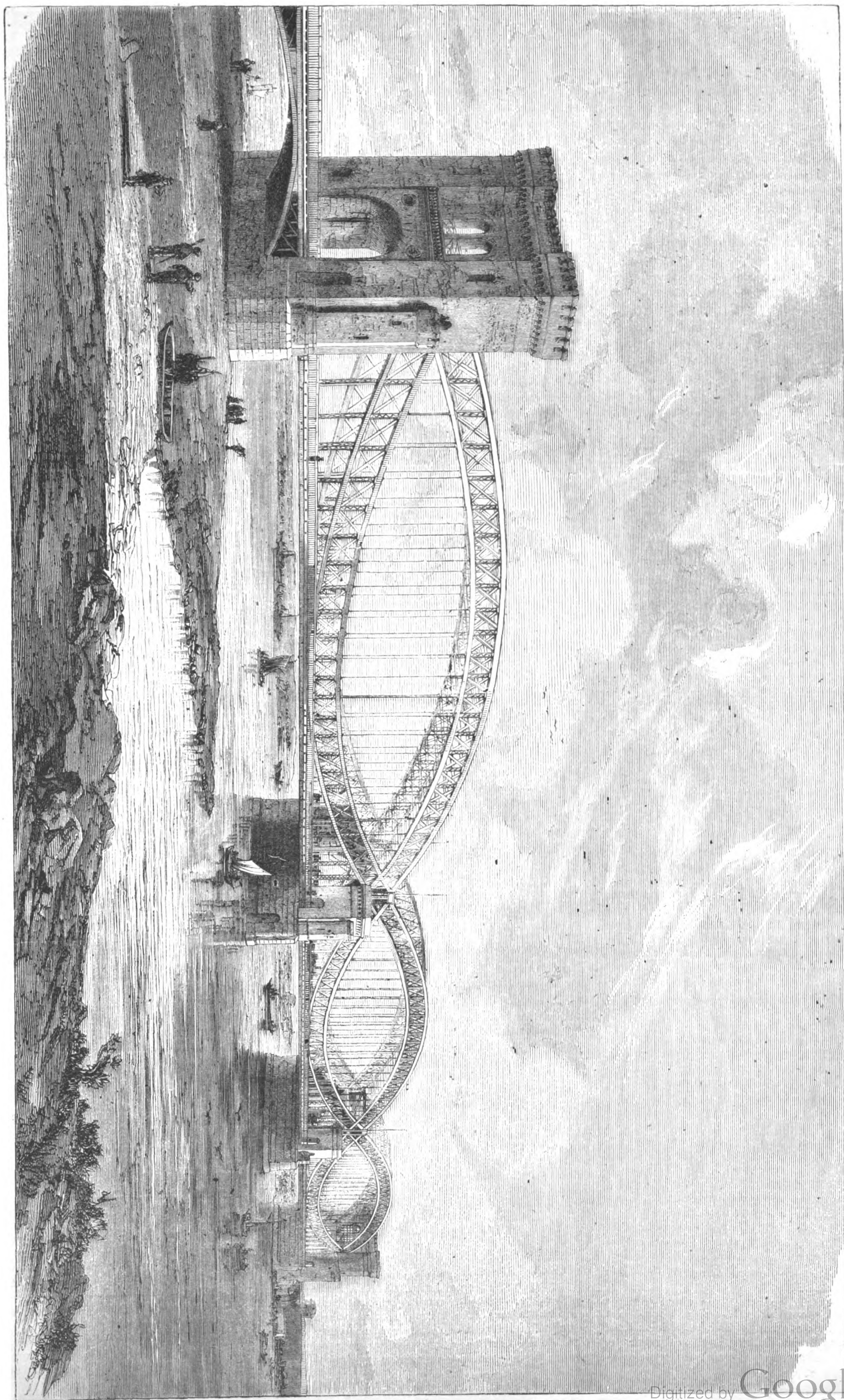
»Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis pies cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza.

»Soy fuerte.»

«Veo pasar por delante de mis ojos magníficas carrozas, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes llega incesantemente á mis oídos.

»Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi





ALEMANIA.—Nuevo puente de hierro sobre el Elbe, en el ferro-carril de Hamburgo á Harburgo.



te, y es hija de un modesto funcionario público nombrado Chung-Chih.

Los diferentes grabados que aparecen en la pág. 24, alusivos á esta festividad china, y cuyas descripciones se leen en los respectivos epígrafes de los mismos, son copias exactas de croquis remitidos por el citado miss-ter Simpson.

#### LOS FRAILES MENDICANTES.

Sabido es que en el año 1528 tuvo principio la orden religiosa de los frailes *capuchinos* ó *mendicantes*.

Cuéntase que Mateo de Bassi, religioso *observante* de San Francisco, hallándose hospedado en el célebre convento de Monte-Falco, oyó decir á otro religioso que ni el hábito que usaban los franciscanos era de igual forma que el usado por el santo patriarca de Asís, ni la regla era la misma, sino otra más estrecha.

El citado padre Mateo hizo que le dibujasen un modelo de aquél y se proporcionó una copia de ésta, y con ambos objetos corrió á Roma, se presentó al Papa, y le pidió permiso para introducir en la orden estas dos reformas, interior y exterior, por decirlo así, y permiso para formar comunidad.

Logrólo en efecto, no sin sufrir bastantes contratiempos y desazones que le proporcionaron sus antiguos hermanos en religion, y en Camerino, pequeña población de Italia, en una capilla dedicada á la Virgen María, se acomodaron los cinco fundadores de la orden de *mendicantes*, Mateo Bassi y cuatro compañeros suyos.

Bien pronto se ganaron la estimación general, por haber prestado grandes socorros al pueblo con motivo de una peste mortífera que alligó á Italia en el mismo año 1528, y, como es de suponer, teniendo en cuenta el espíritu religioso de la época, la orden de los frailes mendicantes adquirió bien pronto mucha importancia y se extendió por diferentes regiones de la cristiandad.

En España se construyeron algunos conventos para esta nueva comunidad religiosa, y el papa Paulo V la concedió permiso, en 1606, para recibir dichas casas.

Hacia los últimos años del siglo XVIII la orden estaba dividida en cincuenta provincias y tres custodias, y poseía en todas las naciones católicas 1.600 conventos con 25.000 religiosos, más respetables misiones en el Brasil, Marruecos, Egipto, Siria y Grecia.

Viven estos frailes de las limosnas de los fieles, y por eso han recibido el nombre de mendicantes.

El caprichoso dibujo que presentamos en la pág. 25 es una composición delicada del conocido pintor señor Belver, grabado del Sr. Severini, que representa dos frailes mendicantes llamando en la puerta de una casa en demanda de limosna.

#### SANTIAGO DE CUBA.

Fundada por el conquistador Diego Velazquez en el año 1514, Santiago de Cuba es la segunda plaza de la grande Antilla, cabeza del departamento oriental, á 228 leguas E. y en situación diametralmente opuesta á la Habana, sobre la ribera E. de la bahía de su nom-

bre. Cuenta hoy día unos 40.000 habitantes, la tercera parte blancos y los demas de color, entre ellos 8.000 esclavos.

La emigración de muchas familias de Bayamo á principios del siglo XVII, y la de los franceses de Santo Domingo en el presente, diéronle notable crecimiento, y acabó de ganar importancia con la declaración de capital de departamento en 1826.

Su puerto es ancho y seguro, y la fortaleza del Morro, que defiende la entrada, fué empezada por el gobernador D. Pedro de la Roca y Borja, hacia el año 1633.

Esta ciudad tiene catedral, obra del primer tercio de nuestra centuria, otras seis iglesias, dos ermitas, el santuario del Sacramento, palacio arzobispal, seminario, instituto, teatro y otros edificios públicos.

El caserío forma dos grandes grupos ó distritos, meridional y setentrional, separados por la ancha carrera ó calle de San Jerónimo, y algunas de las calles presentan buena regularidad, como la de la catedral, que mide hasta 500 varas de longitud; las de más tránsito están empedradas, y las otras simplemente terraplenadas.

Las casas ascienden á 4.200, repartidas en 300 manzanas ó cuadras, y 62 calles y dos grandes alamedas sirven de esparcimiento al vecindario. Provéede de aguas un acueducto de moderna fábrica, que surte las doce fuentes públicas distribuidas por la ciudad.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### PENSAMIENTOS ANÓNIMOS.

Con este título, bajo un sobre y sin fecha y sin firma, he recibido no hace muchos días los que verá, probablemente con disgusto, el lector curioso.

«Hace veinte años que trabajo doce horas diarias: la fatiga del día me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie.

» Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á dormir para trabajar y á comer para no morir.

» Soy un bruto.»

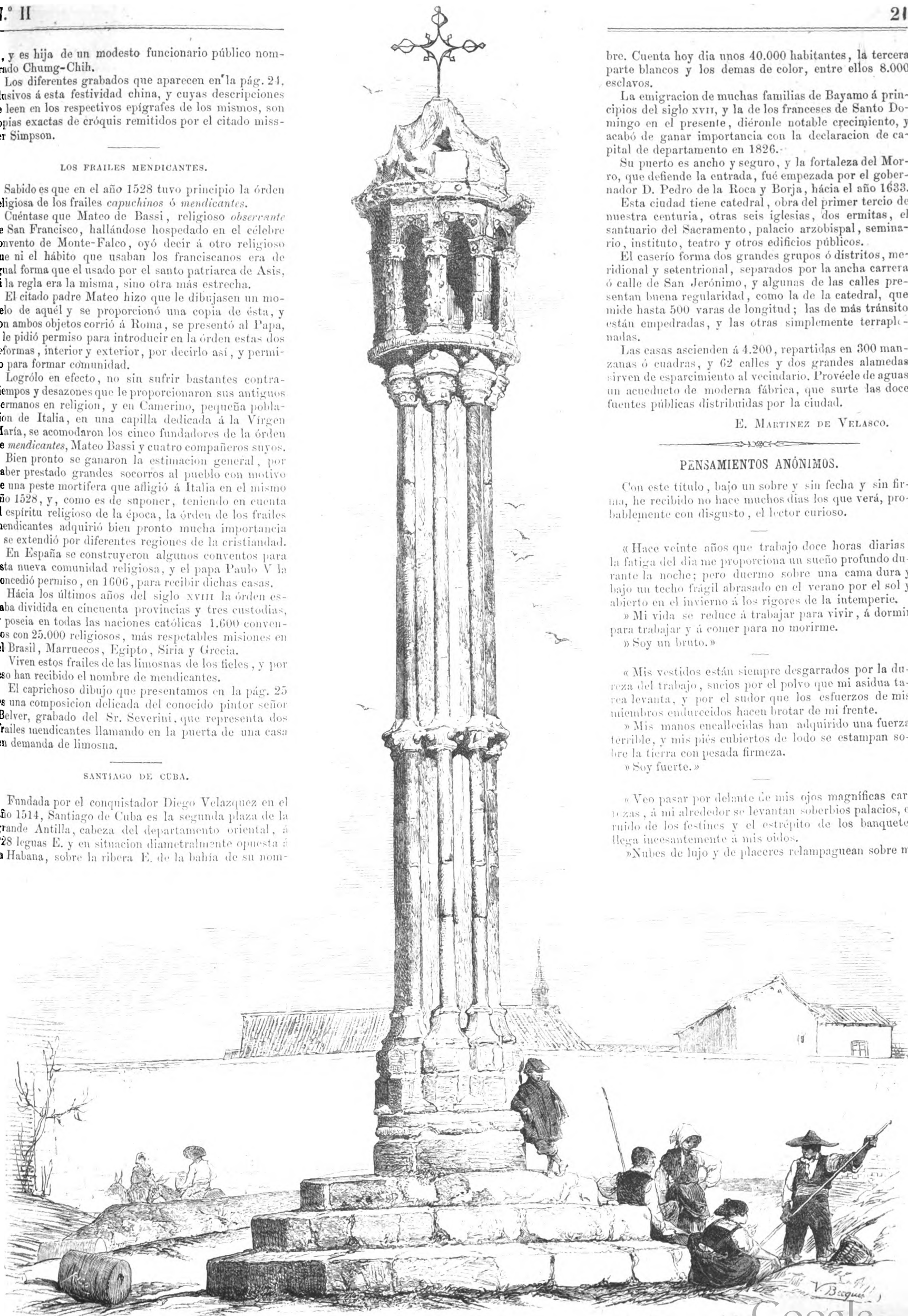
«Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta, y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente.

» Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis pies cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza.

» Soy fuerte.»

«Veo pasar por delante de mis ojos magníficas carretas, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes llega incesantemente á mis oídos.

» Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi





cabeza, despertando en mis groseros sentidos ardientes apetitos.

»Descubro un mundo de fausto y de gloria cuyas doradas puertas no me es posible traspasar, y apretando los puños, me digo á mí mismo:

»Soy un miserable.»

«Recuerdo, como un sueño que empieza á desvanecerse, una dicha lejana que me sonreía del mismo modo que sonreía la madre al hijo que tiene en sus brazos.

»Brotaba entonces en el fondo de mi alma una claridad misteriosa que llamaban *Fe*, y me daba aliento para sobrellevar las angustias de la pobreza y del trabajo, una alegría interior que nacía de mí mismo y que en el lenguaje de los hombres se llamaba *Esperanza*.

»Mas aquella claridad se ha ido desvaneciendo poco á poco, y aquella alegría se ha disipado como una luz que se apaga.

»¿Qué pasa por mí? No lo sé; pero os aseguro que el vaso de mi corazón está lleno de rencor y de envidia.»

«Yo creía en la justicia infalible de un Dios eterno; me había hecho creer mi madre que después de este mundo nos esperaba otro; que allí un juez infinitamente bueno, sabio y poderoso nos juzgaría á todos con la misma ley, y que serían castigados con tormentos sin fin los ricos avarientos, y premiados con goces inmortales los pobres que hubiesen sufrido la miseria de esta vida con resignación y mansedumbre.

»También me hizo creer que ese Dios, principio y fin de todas las cosas, había salvado á los hombres de una perdición eterna, enviándoles á su propio Hijo en carne mortal, para que padeciera por ellos los tormentos de la pasión y las angustias de la muerte, enseñando al género humano pervertido la humildad, la mansedumbre y el amor.

»No querréis creerlo, pero entonces me parecía un beneficio la pobreza, y el trabajo una cosa santa.»

«Ha llegado á mis oídos una voz tenebrosa y me ha dicho:

Te engañan con falsas promesas; te ofrecen para después de la muerte delicias futuras para que tú no les disputes las delicias presentes. Te ceden gustosos la posesión del otro mundo en cambio de la propiedad que te corresponde en éste, te dan el cielo en cambio de la tierra... ¡Oh!... es un gran negocio. No te levantarás de la sepultura á reclamar el cumplimiento de esas promesas. ¡Infeliz, no hay más vida que esta vida, no hay más mundo que este mundo! Pero no puedes quejarte, porque los que explotan tu ignorancia y tu fuerza han inventado para ti una *Jauja* eterna. Baña la tierra con el sudor de tu frente, mientras los ricos y los poderosos la cubren con el esplendor de sus riquezas y con la pompa de sus grandezas; trabaja sin descanso, mientras ellos deslumbran tus ojos con el brillo del oro que tú ganas.

»Tú eres el que arrancas de las entrañas de la tierra los tesoros escondidos por la naturaleza, tú eres el que animas los campos cubriéndolos de doradas mieses, de verdes vides, de pomposos ramos y sabrosos frutos, tú construyes los palacios, tú tejes la seda, tú fundes el bronce; de tu miseria brota á torrentes el lujo que inunda las grandes ciudades, y tú vives hambriento y desnudo y te consumes á la vez el trabajo implacable y la pobreza invencible.

»Eres más fuerte que Sansón; no necesitas asirte á las columnas del templo para destruirlo; crúzate de brazos y presenciarás la ruina de todas las grandezas que te desprecian.

»Estas palabras mordieron mi corazón como serpientes envenenadas.»

«Leía yo unas veces y oía leer otras, periódicos y libros cuya lectura despertaba en mi corazón el ansia de la riqueza. Yo era uno de los innumerables *desheredados* que se arrastran por el lodo de la tierra.

»Todo es mío y nada me pertenece.

»Siembro, y otros cogen; trabajo, y otros gozan.

»En el fondo de mi corazón hierve la ira, una nube espantosa se ha formado en las tempestuosas soledades de mi pensamiento, y va á estallar en rayos y centellas.

»¿Qué sois vosotros?... ¿la sociedad?... pues bien; nosotros somos la asociación.»

«Nos hemos contado y somos más que vosotros.

»¿No decís que las mayorías lo saben todo y lo pueden todo?... pues nosotros somos mayoría, y si lo sabemos todo y lo podemos todo, claro está que todo lo queremos.

»Dejadnos el puesto que nos habéis usurpado, devolv-

vednos las riquezas que hemos ganado: venimos á pedirnos la herencia del mundo que nos pertenece.

»Nuestros títulos son *los derechos del hombre*, que vosotros habéis proclamado; nuestra fuerza, nosotros mismos.»

«Aquí nos encontramos frente á frente la sociedad y la asociación. Vamos á cuentas.

»¿Qué es la sociedad? Vosotros nos habéis enseñado que es un *contrato*; pues aquí está la asociación, que es un convenio.

»¿Por qué ha de tener más fuerza lo que vosotros *contratais*, que lo que nosotros *convenimos*?»

«¿En nombre de quién invocáis los sagrados derechos de la sociedad?... ¿En nombre de Dios?... ¿De cuál?

»Habéis declarado que lo mismo da uno que otro, que es indiferente cualquiera y que la sociedad puede vivir muy bien sin ninguno.

»Al negar la enseñanza oficial de toda religión positiva, habéis negado la existencia de todo Dios verdadero.

»La sociedad no tiene Dios ninguno, ni la asociación tampoco.»

«Acaso invoqueis los eternos principios de la moral.

»Y nosotros preguntamos:

»—¿De qué moral?

»Y nos contestáis:

»—De la moral universal.

»—Pero si la moral universal nace exclusivamente de los hombres, ¿cómo puede tener principios eternos? ¿Tendréis la presunción de creer que vosotros solos poseís el privilegio de exponerla, definirla y aplicarla?»

«Somos *internacionalistas*, es decir, somos los últimos reformadores.»

«Ya lo sé: estáis indignados contra los incendios y los asesinatos de la *Commune*, y pensáis abrumarnos con el horror de la sociedad; pero tú, sociedad moderna, que te horrorizas, ¿quieres que te cuente tu historia?

»¿Sabes quiénes son tus últimos progenitores?

»¿Acaso Rouseau, Voltaire, Robespierre, Danton y Marat no son tus padres?»

«Sin duda es absurdo que el trabajo se subleve contra el capital que lo alimenta; pero advertid que el capital que habéis creado es un capital sin Dios, y por consiguiente sin caridad.

»Decís capitales por no decir hombres, porque sabéis que el capital no tiene entrañas.

»¿Qué nos pide el capital? Mucha ganancia; pues nosotros le pedimos mucho salario.

»Si el capital es insaciable, ¿por qué no ha de ser también insaciable el trabajo?»

«Convengamos en algo.

»¿No entra en vuestra aritmética el principio de que la riqueza dividida se aumenta?

»Convenimos en ello, y hé aquí por qué nosotros queremos repartirla.»

«No os negaremos la gloria de haber desestancado grandes masas de riqueza detenidas en los hondos huecos de las *manos muertas*.

»Os aplaudimos; pero ha llegado la hora de que sepaís que aquí no hay más manos vivas que las nuestras.»

«¿Qué quiere la sociedad que nos ha enseñado todas estas cosas que ignorábamos?

»Quiere que nos resignemos con la dureza de nuestra suerte.

»Que nos sometamos al rigor de la pobreza.

»Que nos sujetemos á la ley del capital.

»Que seamos humildes, sobrios, pacíficos y honrados.

»Pues bien, que se nos devuelva la *Fe* que nos alentaba en nuestras angustias.

»Que se nos reintegre en la posesión de aquella hermosa *Esperanza* que nos alegraba en medio de las tribulaciones de la miseria.

»Que la idea de un Dios eterno, juez supremo é infalible, vuelva con toda su majestad y su grandeza, con toda su bondad y su misericordia á grabarse en nuestras conciencias turbadas.»

«Han suprimido á Dios por caro. ¡Ah, y cuán caro va á costar el haberlo suprimido!

»¡Nos quitan el cielo y no nos quieren dejar la tierra!

»¡Nos cierran las puertas de la eternidad y no nos quieren abrir las puertas del mundo!

»Lo veremos.»

«Tú cuentas con la fuerza de la sociedad, pero la sociedad no tiene ya más fuerza que la de la pólvora y la de los ejércitos.

»Nosotros contamos con la fuerza de la asociación, con las *huelgas* y con el *petróleo*.»

«¡Sociedad! ¿De qué te horrorizas? ¿De qué te indignas? ¿De qué te espantas?

»¿Somos insensatos? Pues tú nos has hecho perder el juicio.

»¿Somos malvados? Pues tú nos has instruido.

»¿Somos unos criminales, espanto de la razón, horror de la historia y vergüenza del género humano? Pues tú eres nuestro cómplice.»

«¿No? ¿Acaso hemos brotado en las salvajes soledades del África?

»¿Somos los soldados de Omar ó los bárbaros de Atila?

»¿Qué región salvaje nos ha vomitado?

»Como tú sentimos la soberbia de nuestra razón soberana.

»Como tú paladeamos el refinamiento de todos los placeres.

»Como á tí nos abrasa insaciable sed de oro.

»Como á tí nos estimula y nos agita la acerba comezon de todas las concupiscencias.

»Somos tus hijos.

»Tal y como nos ves, tal y como somos, nos hemos engendrado en tus entrañas.»

Después de leer esta serie de párrafos, que su autor anónimo llama pensamientos, mi primera intención fué rasgar el papel en que se hallaban escritos, mas me detuve al mismo tiempo de ejecutarlo, pensando que su lectura podía ser conveniente.

La *Internacional*, se dice, es una asociación tremenda, un somaten salvaje, cuyos principios aterran, cuyos medios espantan y cuyos fines horrorizan.

Es verdad; pero yo no tengo por qué disimular mi pensamiento, y á mí ni sus principios me aterran, ni sus medios me espantan, ni sus fines me horrorizan, porque se me ha metido entre ceja y ceja la idea de que la *Internacional* viene armada de terrible lógica.

La lógica que la ha producido es la que á mí me aterraba, me espanta y me horroriza.

JOSÉ SELGAS.

## LA ORIUNDEZ DE ELCANO.

Sabido es que Juan Sebastian de Elcano, natural de Guetaria, en Guipúzcoa, fué el primer navegante que dió la vuelta al mundo, gloria que nadie puede negar á España, por cuyo hecho, entonces maravilloso, el emperador Carlos V le dirigió una carta llamándole á su presencia, y le colmó de honras, entre ellas la de darle por blason un globo con la leyenda *Tu primus circumdedisti me*, y la de asignarle una pensión de quinientos ducados de oro. No voy á escribir la vida de tan insigne marino, ni á enumerar los fecundos resultados que sus exploraciones navales tuvieron para nuestra patria, ó mejor dicho, para el mundo, sino sólo á dilucidar una *cuestión de nombre*, cual es la de si el apellido del ilustre navegante era Elcano ó Cano. La cuestión no es nimia como á primera vista parece, porque entraña la de la oriundez de esta gran gloria de nuestra patria, digna de ser envidiada á España por todas las naciones, y á Guetaria por todos los pueblos.

Don Nicolás de Soralme, que escribió y publicó hace dos años la *Historia general de Guipúzcoa*, quiso probar en esta obra que el verdadero apellido del ínclito guetariano era del Cano y no de Elcano, fundándose en el hecho de que el gran navegante firmó al pie de su testamento *Juan Sebastian del Cano*. El mismo Sr. Soralme ha empezado ahora á dar á luz una *Historia de Juan Sebastian de Elcano*, que escribió y dejó inédita mi inolvidable amigo el malogrado y erudito D. Eustoquio Fernandez de Navarrete, y como éste, así en la portada como en el cuerpo de su manuscrito, á pesar de convenir en que Juan Sebastian se firmó *del Cano* en su testamento, le llamase Elcano, porque sin duda atribuía á error del inmortal cir-

circunvalador del globo el firmarse así, el Sr. Sorralme ha sustituido en la portada de la obra de Navarrete el de *Elcano por del Cano* y se esfuerza en justificar esta sustitucion.

El Sr. Sorralme es digno de aplauso por su laboriosidad, y particularmente por su patriótica empresa de sacar de la oscuridad la obra de Navarrete, que no puede menos de ser buena procediendo de quien procede, y teniendo por objeto popularizar y enaltecer la gloria de Elcano; pero no así por la sustitucion indicada, ni tampoco por su infundado empeño en sostener que el apellido de Elcano es Cano, lo que es lo mismo que sostener que dicho apellido no es vascongado, ni vascongada la oriundez del héroe que tanto honra á Guipúzcoa. Hubiérase contentado con sentar el hecho, por nadie negado, de que Elcano, por error propio ó por respeto á error tradicional en su familia, se firmaba *del Cano*, y fundados sólo en esto le apellidaron así otros, y la crítica nada hubiera tenido que objetarle; pero por amor á la verdad, ya que no sea por amor al país vascongado, ni menos como justificación del señor Navarrete, la crítica se halla en el caso de no dejar sin correctivo el error del Sr. Sorralme, cuyo criterio ha estado en esta ocasion muy lejos de corresponder á la buena intencion con que siempre escribe tan buen guipuzcoano.

Garibay, López de Isasti, Agote, D. Ladislao de Velasco, Aldamar, Gorosabel, Navarrete, cuantos biografiaron ó citaron á Elcano, reconocieron el hecho innegable de que éste se firmó *del Cano*, pero le llamaron Elcano, no tanto por seguir la costumbre, como porque estaban convencidos de que esta costumbre tenía fundamento más sólido que aquel modo de firmar.

Resumiremos antes de todo las razones que alega el Sr. Sorralme para sostener que el apellido de *Elcano* es *del Cano*, ó lo que es lo mismo, que este apellido no es vascongado, y por consecuencia, no es vascongada la oriundez del ilustre navegante. Estas razones son:

1.ª Que 129 años antes del fallecimiento de Juan Sebastian de Elcano, uno de los procuradores de Fuenterrabía aparece en el fuero de Guipúzcoa apellidándose *del Cano*.

2.ª Que en la carta del Emperador, en la firma del testamento del mismo Elcano, en una declaracion de Urdaneta, compañero de Juan Sebastian, en el *Compendio historial* de Garibay y en otros documentos emanados de la familia y parientes del héroe, posteriores á las cartas del Emperador, se escribe *del Cano* y no *de Elcano*.

Después de estas pruebas, que en efecto lo son de que el insigne hijo de Guetaria se firmaba *del Cano* y era apellidado así, pero no en manera alguna de que firmarse y apellidarle así no fuera error, el Sr. Sorralme censura á Gorosabel, porque en su *Diccionario historial de Guipúzcoa* dijo que tenía por cierto ser *Elcano* el apellido de Juan Sebastian, y no *Cano*, que no es vascongado ni usual en Guipúzcoa, donde es bastante comun el de Elcano, como procedente del barrio del mismo nombre en la universidad de Aya. «El ser ó no ser vascongado el apellido, dice el Sr. Sorralme, pesa tan poco en la balanza de la apreciacion, que apenas se percibe», y luego se inclina á creer que el barrio de la universidad de Aya (que está casi tocando con Guetaria) debió recibir el nombre de Cano para conmemorar la gloria de Juan Sebastian, y luego se corrompió ó modificó en Elcano. En apoyo de esta hipótesis, añade que en la misma jurisdiccion hay otro barrio llamado Urdaneta que debió recibir este nombre para honrar la memoria de Urdaneta, natural de Villafraña, y dice que en Guipúzcoa son muchas las localidades que recibieron nombres de personajes históricos.

Parece imposible que el Sr. Sorralme ni nadie pueda tener por de poquísimo peso para resolver esta cuestion la averiguacion de si es ó no vascongado el apellido del primer circunvalador del globo; parece más imposible aún que pueda dudar de que el nombre del barrio denominado Elcano sea vascongado puro, y parece increíble que no sepa que este barrio existia con

tal nombre quinientos años antes de dar la vuelta al mundo con la nave *Victoria* un hijo de Guetaria.

El Sr. Gorosabel, cuyo *Diccionario* (publicado en 1862) debe ser familiarísimo al Sr. Sorralme, copia parte de una escritura latina otorgada el año 1025 (mil veinticinco) cediendo á San Juan de la Peña la iglesia de San Salvador de Olazábal, y en este documento se leen estas palabras: «...in villa quæ dicitur *Aya de Elcano*.» Véase cómo el barrio de Elcano, lejos de recibir este nombre á mediados del siglo XVI en honra del primer circunvalador del mundo, le habia recibido ya á principios del siglo XI, sin duda, como casi todas las localidades vascongadas, en virtud de su topografía ó sus producciones vegetales. Por más que diga el señor Sorralme, desgraciadamente en estas provincias no ha existido hasta nuestros dias la costumbre de dar nombre de personas ilustres á las localidades, pues si hay algunas que llevan el de un hombre ilustre, éste fué quien le recibió de ellas y no ellas de él.

¿Fué Juan Sebastian el primero que escribió mal el apellido Elcano, ó el ilustre navegante no hizo más que continuar un error que ya habia encontrado en su familia? La única prueba que el Sr. Sorralme da de que ya habia en Guipúzcoa quien se apellidase *del Cano* antes de existir Juan Sebastian, me parece muy débil. Esta prueba es que el procurador de Fuenterrabía que en 1397 asistió á las juntas generales celebradas en Guetaria, aparece en el fuero de Guipúzcoa con el apellido *del Cano*. Si apareciera nombrado así en los registros originales de la junta, ó en copia de ellos anterior á la época en que floreció Juan Sebastian, estaria probado que antes de esta época hubo en Guipúzcoa quien se apellidase *del Cano*; pero como no creo existan los registros originales ni copias anteriores á la época de Juan Sebastian, el *Fuero* no se imprimió hasta 1696, es decir más de siglo y medio después de morir Elcano, ó lo que es lo mismo, cuando eran conocidísimos el testamento y todos los documentos en que el gran navegante aparece firmándose *del Cano*, es verosímilísimo que al hacer la impresion ó las copias que antes corrieron manuscritas se alterase la forma gráfica del apellido del procurador por Fuenterrabía ajustándola á la del apellido de Juan Sebastian.

El que Elcano y aún su familia escribiesen mal su apellido si que es argumento de poquísimo peso para probar que esta familia, establecida en Guetaria muy cerca de Elcano, no procediese del barrio de este nombre ni tomase apellido de él. Es muy comun en todas partes, incluso el país vascongado, que los individuos y aún las familias escriban mal y desfiguren su apellido, como se puede probar con numerosos ejemplos. Los del apellido Ormazza, que es puramente vascongado, y equivale á sitio donde abundan las paredes (de *ormá*, pared, y la terminacion abundancial *za*), vienen hace casi siglos apellidándose (como si procediesen de una horma grande) de la *Hormaza*, incurriendo en error mucho más notable que aquel en que incurrió Elcano, pues el de éste casi sólo consistió en una dislocacion de letras, y el de los Ormazas consiste en el aumento del artículo *la* y la letra inicial *H*, que redundan completamente en su apellido solariego, pues el vascuence no tiene género y le es exótica la *h* como la *v*. Los del apellido Labarrieta suelen firmarse «de la Barrieta», lo que es otro error análogo al de Elcano, pues Labarrieta significa *sitio de hornos de piedra, ó caleros* (de *lab*, lab-a horno, el horno, arri, arri-a, piedra, la piedra, y *eta*, nota de localidad), y la sílaba radical no se puede en manera alguna convertir en artículo castellano. Por último, en la prensa española, en la europea y en la americana suena con frecuencia hace muchos años el nombre de un ilustrado ingeniero, el Sr. D. Arturo de Marcóartu desfigurando el eufonismo de este apellido solariego con la acentuacion de la última vocal sin más razon que la de incurrir el interesado en el error de acentuarla. Aunque se me presenten cien firmas autógrafas del Sr. Marcóartu con la *ú* acentuada, escribiré y pronunciaré este apellido vascongado sin el acento en la final porque así le escriben y pronuncian los demás vascongados que le llevan, y el hacerlo así está justificado con la costumbre, con la índole del idioma

á que pertenece y con la etimología del mismo apellido que acentuado en la *u* final, nos disuena insoportablemente, como nos disonarian acentuados del mismo modo los de Martiartu, Echeburu, Yartu, Landáburu y otros terminados como éstos.

Y no sólo incurren en estos errores familias iliteratas, como es de suponer lo fuese la de Elcano y aún Elcano mismo; pues como dice su discreto biógrafo D. Ladislao de Velasco, la tradicion, las observaciones y una gran práctica eran entonces la única escuela de los de su profesion, sino personas y familias muy cultas. El que, por ejemplo, los Billabaso hayan desterrado de su apellido la *b* sustituyéndola con la *v* que es puramente latina y extraña en el éuskara ó vascuence, no es razon para que creamos que este apellido completamente vascongado, cuya significacion es «bosque recogido ó cercado en redondo» (de *baso*, *baso-a*, bosque, el bosque, y *bill* *bill-a*, cosa recogida ó cercada en redondo), signifique, como parece de la forma gráfica que se le ha dado, *villa en forma de vaso*, como el que Elcano alterase la forma gráfica de su apellido no es razon para que creamos que éste designa á un hombre cano ó con canas.

El mismo Sr. Sorralme, admitiendo una costumbre moderna muy comun en Guipúzcoa y Navarra, y que con razon repugna en Vizcaya y Álava, suele omitir en su firma la preposicion *de*, que deben llevar los apellidos solariegos como el suyo, so pena de incurrir en una falta de gramática; pues suponiendo que Sorralme signifique *elevacion*, ó *loma dilatada*, la omision del *de*, que indica que el sujeto procede de una localidad de aquella forma ó nombre, es en buena dialéctica incurrir en un error gramatical: la persona no es, como parece darse á entender suprimiendo el *de*, una elevacion dilatada, sino una persona que procede de ella, como con el *de* se indica. Quiera justificarse esta omision con el deseo de economizar una sílaba, ó con el de hacer un alarde de democratismo, me parece que no se consigue tal justificacion; el buen sentido gramatical es muy preferible á tal economía, y es un error el creer que la preposicion tenga en España significacion ni pretension nobiliaria. El mismo Sr. Sorralme debe estar convencido de ello, puesto que si la omite unas veces, tiene otras el buen sentido de conservarla, particularmente en la portada de sus obras literarias. La antigua costumbre española de hacer preceder el *de* al apellido solariego es una buena y sensata costumbre á que no debe faltar nadie, y mucho menos los que escriben para el público, que por modestos que sean, escriben para enseñar. Hasta los que directamente ejercen el ministerio de la enseñanza incurren en esta falta gramatical en Vizcaya mismo, donde hay maestros de instruccion primaria, ó sea de gramática, que no contentos con incurrir en esta falta gramatical, llevan á mal que sus discípulos no les imiten. Lo que me parece una afectada redundancia es la repeticion del *de* antes del apellido materno, cuando ya precede al paterno.

Siento mucho la escasez de mis conocimientos en la lengua éuskara, que no pasan de una gran aficion á esta admirable y curiosa lengua, y el estudio un poco detenido de casi todo lo que se ha escrito acerca de ella. En el ejemplar que poseo de la *Historia general de Guipúzcoa*, escrita por el Sr. Sorralme, debido á la benévola y obsequiosa galanteria del autor, encuentro esta anotacion mia en la pág. 333 del tomo I, en que el Sr. Sorralme se esfuerza en probar que el primero que dió la vuelta al mundo se apellidó Cano y no Elcano.—¿Por qué se andan por las ramas los que disputan sobre esto y conocen bastante la lengua vascongada, es decir, por qué no descomponen, analizan y traducen el apellido Elcano, que es el mejor camino para resolver la cuestion?

Si yo me creyera capaz de esta operacion filológica, haria hoy lo que proponia en la anterior nota, que sería toda la parte que yo hubiera tomado en esta cuestion, á no haber llevado el Sr. Sorralme su teoria á un punto que no me parece tolerable, no tanto por los que amamos las glorias vascongadas (que tambien ama el Sr. Sorralme), como por los que amamos la razon y la verdad sobre todos los países y todas las glorias. Aun así, voy á ver si en el terreno filológico acabe de pro-



PEKIN.— CASAMIENTO DEL EMPERADOR DE CHINA.



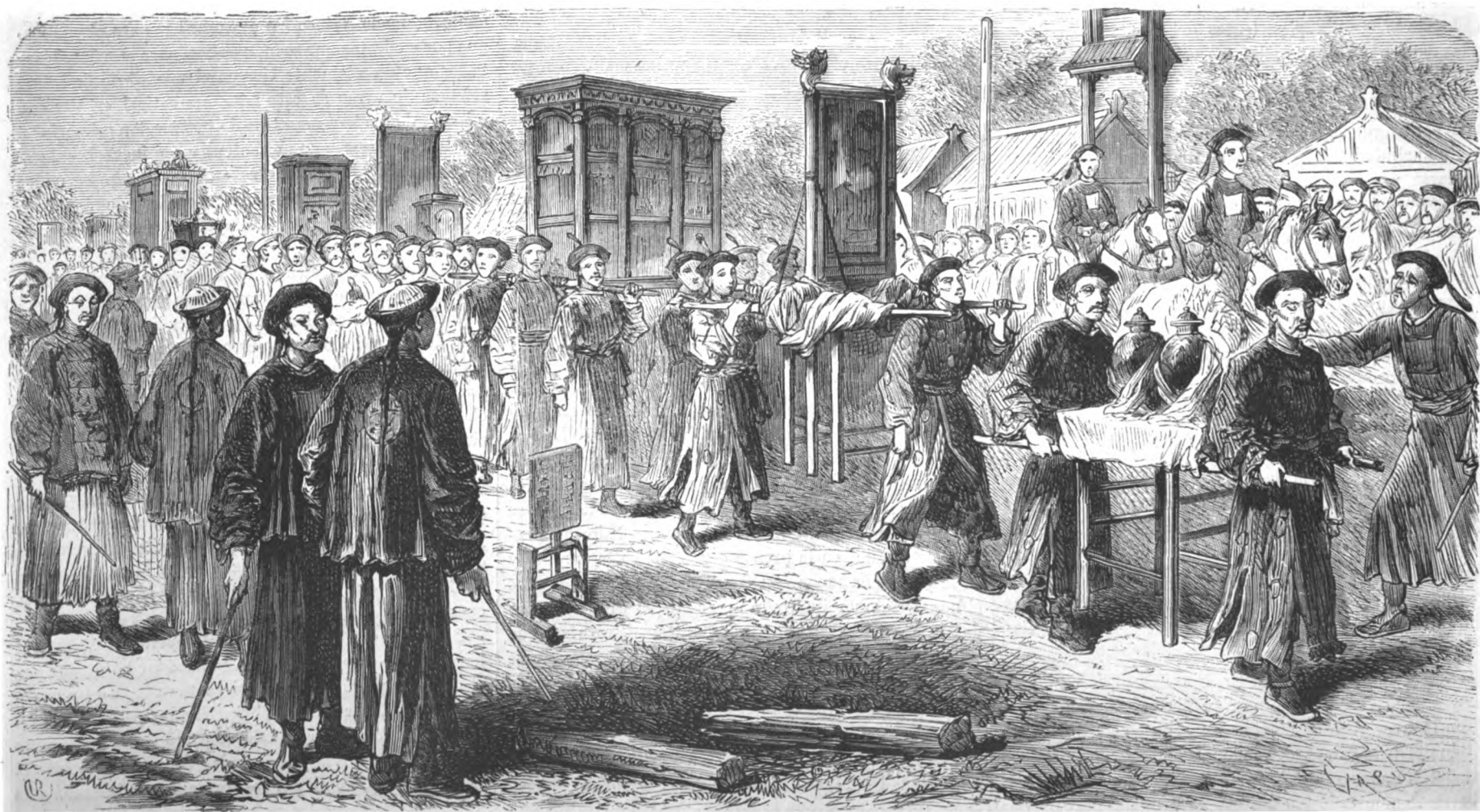
El paraguas escarlata y el estandarte amarillo del Estado.



La gran silla de oro.

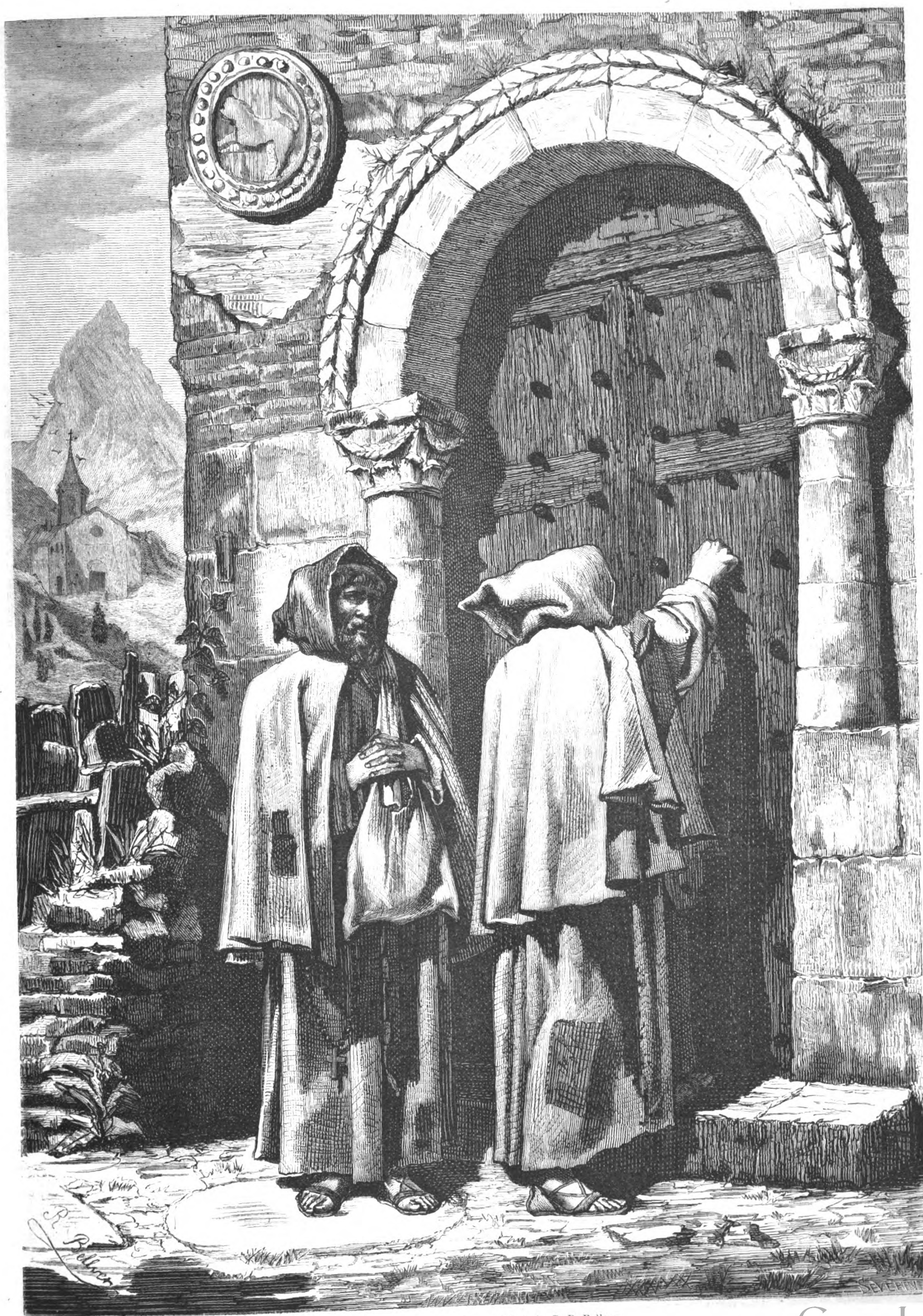


Silla de mano para la Emperatriz.



Solemne conduccion del trousseau.







bar al Sr. Sorralme que en esta cuestion camina extrañado.

¿Es castellana la palabra Cano? Yo no sé que esta palabra tenga en castellano más acepcion que la directa y la metafórica, que el *Diccionario de la Academia de la lengua* explica de este modo: «CANO, *na*, adjetivo, que se aplica al que tiene canas y al mismo caballo blanco.—CANO, *met. poet.*, cuerdo, maduro, juicioso.» Si lo es usada como apellido, es un patronímico personal que no admite la preposicion *de* usada por Elcano, que sólo debe preceder á los apellidos solariegos. ¿Es vascongada? Yo sospecho que sí, aunque con distinta acepcion que la castellana; pero en este caso, lo más que puede admitir es la preposicion *de*, y no en manera alguna la contraccion *del*, usada por Elcano. Como prueba de que el apellido Cano, en la acepcion castellana, no admite la preposicion *de*, citaré dos ejemplos ilustres de su omision: El gran teólogo Melchor Cano y el gran escultor Alonso Cano, que nunca se nombraron ni ha nombrado nadie más que como yo los nombro. Como prueba de que Cano, dado caso que sea palabra vascongada, y como apellido vascongado se use, no admite la contraccion *del*, recordaré que esta contraccion lleva en sí el artículo masculino *el*, y, como ya he dicho, el nombre vascongado no tiene género.

Resulta de todo esto que si Elcano y su familia se firmaron *del Cano*, lo hicieron, como ahora se dice, *inconscientemente*, y el Sr. Navarrete hizo muy bien en corregirles la plana, como se la hubiera corregido á los Ormaza y los Labarrietas, y el Sr. Sorralme ha hecho muy mal en corregirsela al Sr. Navarrete, aunque sólo lo haya hecho en la portada del libro.

Dice en qué me fundo para sospechar que Cano sea palabra vascongada á la par que castellana, aunque con acepcion distinta de la que tiene en esta última lengua, que creo la tomó del *canus* latino. Aunque no tenga esta digresion una congruencia directa con la cuestion en que me ocupo, no es del todo extraña á ella, y cuando ménos servirá para dar alguna amenidad á este artículo, que bien la necesita.

Hay no pocos nombres locales vascongados, y, por consecuencia, apellidos solariegos, que terminan con el bisílabo *cano*. Para no aglomerar citas, me contentaré con la de Laz-cano y Galdá-cano, á la vez apellidos solariegos y nombres de localidad. Separo, al escribir estos nombres, las sílabas radicales de las terminales, porque, si no me cabe duda, en cuanto á la significacion de las primeras, no así en cuanto á la significacion de las últimas. La radical de Laz-cano, ó Lez-cano, pues de ambos modos se escribe y pronuncia, equivale á *aspereza cavernosa*, y las de Galdá-cano, á *cercanía de la eminencia* (de *gue*, *ga*, *gan*, *gain*, altura ó eminencia, y *aldé*, cercanía, costado, ó falda). No conozco prácticamente la situacion de Laz-cano; pero la de Galdá-cano me hace creer que la terminacion *cano* significa collado (de determinada estructura), en cuyo caso la traduccion del nombre de aquella república de Vizcaya seria *collado de la falda de la eminencia*, nombre que expresa perfectamente la situacion de Galdá-cano, cuyo centro é iglesia parroquial, que es muy antigua, ocupan un collado que sirve como de escalón á la eminencia de Gangáren. Todas las localidades que conozco de nombre, cuya terminacion es *cano*, están en un collado ó próximas á él, como todos aquellos cuyo nombre comienza con *galda*, contraccion de *ga-aldá*, tales como Galdamez, Galdúroz, Galdiz, están al pie de una eminencia.

En las provincias vascos-navarras hay multitud de nombres locales, cuya primera sílaba es *El*, que, segun dice Erro, indica *subida difícil*, en cuyo caso, y en el supuesto de que *cano* sea collado, el nombre de Elcano significa collado de subida difícil, como en efecto lo es el barrio así nombrado cerca de Guetaria. En Navarra hay una poblacion que se llama Elcano, y que supongo no sospechará el Sr. Sorralme que recibió este nombre tambien en honra del navegante guipuzcoano, porque siglos ántes de nacer éste ya tenía el nombre que hoy tiene. Esta poblacion está ahora en sitio llano; pero hay tradicion de que estuvo antiguamente en una altura cercana. En cuanto á Elcano de Guipúzcoa, cuya topografía conozco mejor que la de Elcano de Navarra,

no se puede negar que su situacion corresponde á la significacion de *collado de subida difícil*. Dudo de la completa exactitud de esta significacion, porque la radical de muchos nombres locales, como Elguea, Elgueta, Elguezabal, Elgoibar y otros, procede de *elgue*, *elgue-a*, *helecho*, el *helecho*, que aunque generalmente se llama en vascuence *guroa*, *iñastorra*, é *iratzeta*, tambien se llamaba antiguamente, y se llama aún en algunas localidades, *elgue*, como consta de una ley del *Fuero viejo* de Vizcaya. La *g* se cambia con mucha frecuencia en *e* en vascuence, y en la misma lengua la terminacion *ano* equivale á sitio ó paraje. Así pudiera ser que Elcano fuese modificacion de Elgano ó Elgueano, en cuyo caso la traduccion seria *sitio poblado de helecho*, ó *helechal*.

Pesado parecerá todo esto, pero nada de lo que pueda tener alguna relacion con el ilustre español que dió á nuestra patria la inmarcesible y envidiable gloria de que su bandera fuese la primera que flameó al rededor del mundo, puede tenerse por inútil. Poco importa que la oriundez de Elcano se sacase de Guipúzcoa para llevarla á Castilla, si allí hubiese de permanecer, porque vascongados y castellanos todos somos españoles, y lo eramos en todos conceptos, aun cuando pertenciamos á distintos estados politicos; pero esa gloriosa oriundez se saca hoy de Guipúzcoa sin el menor asomo de fundamento para trasladarla á Castilla, ó mejor dicho, á Galicia, de donde los genealogistas dicen que proceden los del apellido Cano, y mañana se la llevará á Italia, cuna de las lenguas neo-latinas, á cuyo número pertenece la castellana, que no dudo tomó del *canus* latino su *cano*. Bien está la oriundez de Elcano en Guipúzcoa, donde la verdad, la justicia y la conveniencia nacional dicen que debe estar, y donde tiene como perpétuo seguro una lengua madre, que no puede reclamar pueblo alguno extranjero.

La oriundez de Elcano es materia histórica de inmensa importancia, que no se debe tratar con ligereza, ni se puede mirar con indiferencia. Los que como el benemérito Sr. Sorralme y yo creemos prestar algun servicio á la patria absteniéndonos de los hechos politicos de bandería para consagrarnos por entero á los tópicos histórico-literarios, imitamos en algun modo, al enaltecer su gloria, el patriotismo del inmortal guetariano, que mientras la guerra civil de las comunidades regaba de sangre y lágrimas á España, alzaba á la patria un monumento de gloria imperecedera.

Quede, pues, sentado y probado:

1.º Que si Juan Sebastian de Elcano, el primer navegante que dió la vuelta al mundo, se firmó *del Cano*, procedió así por un error suyo, ó por seguir una errada costumbre de su familia.

2.º Que aquellos de sus contemporáneos ó supervivientes que le apellidaron del mismo modo, lo hicieron sin más razon que la de apellidarse así el mismo Elcano.

3.º Que Elcano era oriundo y natural de la tierra vascongada, y del nombre de una de las localidades de esta tierra tomaron sus progenitores apellido.

Y 4.º Que tengo al Sr. Sorralme por un buen vascongado, un buen español y un buen caballero, á quien pido perdón, si le he contrariado y molestado escribiendo este artículo, en cumplimiento de un deber de mi conciencia y mi patriotismo.

Bilbao, Junio de 1872.

ANTONIO DE TRUEBA.

AL ILLMO. SR. D. FRANCISCO PEREZ CRESPO,

SENADOR DEL REINO.

Madrid.

Muy señor mío de toda mi consideracion: A usted, que ha consagrado su vida y fortuna en beneficio de la industria nacional, dedico estas desautorizadas líneas, que espero le suministrarán los datos, bien incompletos por cierto, que tuvo V. la bondad de pedirme al marcharme á Bélgica hace dos meses.

Recíbalos V. como una prueba de la distinguida consideracion que le profesa su seguro servidor Q. B. S. M.

A. MUÑOZ Y GOIRI.

Lieja, 10 de Diciembre de 1872.

## INDUSTRIA CARBONÍFERA.

AGLOMERACION DE COMBUSTIBLES.

NOTAS HISTÓRICAS Y ESTADÍSTICAS.

*Invenccion de la industria de los aglomerados.—Empleo de la brea seca y del vapor.—Recalentamiento del vapor.—Estadística de las fábricas belgas y francesas.—Indicacion de algunas fábricas en España.*

La idea de aglomerar los combustibles minerales es muy antigua. Plinio el naturalista, al describir la miseria de los *Chaucios*, pueblo habitante de las costas del Báltico, los califica de desgraciados (*misera gens*) porque no tenían para cocer su alimento y calentar sus cuerpos, otro combustible que la tierra amasada con sus manos: *Terra cibos et rigentia septentrione viscera sua urunt* (1), dice este autor en su pintoresco lenguaje. Los panes ó ladrillos de turbas de los *Chaucios* pueden ser muy bien origen de los *boulets* y *hochets* empleados desde tiempo inmemorial en Aix-la-Chapelle, Liège y en el norte de Francia.

Jars describe así la manera de calentarse en Aix-la-Chapelle hace un siglo: «Se coloca primeramente una fila de pedazos de carbon mineral sobre astillas ó leña menuda, y encima se van poniendo unas bolas ó pelotas hechas y amasadas con cinco partes de carbon triturado y dos de arcilla para que tengan consistencia.»

¿Puede verse en estos primeros ensayos el origen de la industria de los aglomerados? Sí, considerando tan sólo el procedimiento del moldeado; no, si se tiene en cuenta el carácter propio de los aglomerados industriales, de estar aglutinados con una materia combustible, sin residuo y procurando al carbon menudo lo que le falta para constituir un combustible de calidad superior que no pueda cambiar de posicion bajo la accion de las temperaturas más elevadas.

MM. MARSAIS Y FERRAND, INVENTORES DE LA INDUSTRIA DE LOS AGLOMERADOS.—Los productos de la destilacion del alquitran son los que mejor llenan estas condiciones, y por esta razon, reservando ciertos derechos de anterioridad injustamente establecidos en Inglaterra, se debe considerar á los ingenieros franceses MM. Marsais y Ferrand, únicos inventores de la aglomeracion de combustibles. En efecto, en 1833 se les concedió un privilegio para la aglomeracion de la hulla menuda por medio del alquitran de hulla y de las breas minerales.

Sus primeros ensayos fracasaron, porque los medios de compresion eran imperfectos y el precio de fabrica muy elevado.

En 1842 M. Marsais llegó á fabricar industrialmente en Bérard, cerca de St.-Etienne, y en Givors, aglomerados, en los cuales el empleo de brea grasa en lugar de alquitran produjo un resultado satisfactorio. El producto se obtenia por medio de prensas hidráulicas.

El privilegio de M. Marsais fué comprado, en 1852, por la Compañía de minas del Loira; á consecuencia del fraccionamiento de esta sociedad, la fabrica de Givors se encuentra hoy en manos de la Sociedad anónima de las hulleras de St.-Etienne.

Los procedimientos y las máquinas de aglomeracion de M. Marsais han sufrido pocas modificaciones en la fabrica de Givors, á juzgar por el modelo del aparato de aglomeracion que tuvimos el gusto de examinar en la Exposicion de Paris de 1867. El sistema de M. Marsais ha encontrado buena acogida en Francia, gracias á los solícitos trabajos de los ingenieros MM. Révollier hermanos.

SUSTITUCION DE LA BREA GRASA Y DEL ALQUITRAN POR LA BREA SECA.—El primer paso de este progreso se llevó á cabo en Inglaterra empleando la brea seca en lugar del alquitran y de la brea grasa. En 1844 M. Warlich de Swansea se ocupó en remediar los inconvenientes de la brea grasa empleando estufas de desecacion de que están provistas las fábricas de Bélgica, pero mientras tanto M. Wylam indicaba un privilegio inglés el empleo de la brea seca y de las amasadoras horizontales, que fueron adoptadas por unanimidad en todo el país belga.

El aparato de compresion era, como anteriormente, la prensa hidráulica, que ejercia su accion, no como en Givors, sobre un carretón porta-moldes á movimiento alternativo, sino sobre una placa giratoria, análoga á la de las máquinas instaladas hace un año en las fábricas de Auzin, Blanz y Portes.

EMPLEO DEL VAPOR EN EL AMASAMIENTO.—La idea de introducir en los aparatos amasadores una corriente de vapor recalentada de antemano, dió á la fabricacion de los aglomerados un notable impulso, que unido al

(1) *Hist. nat.*, XVI, 1.







SANTIAGO DE CUBA.—Vista de la entrada del puerto.

produccion comparada con la que podrian obtener con dichos aparatos. Las fuerzas productivas se han desarrollado en Francia con más rapidez que el consumo, lo cual ha contribuido á colocar en situacion precaria á más de un industrial.

No hemos hecho mencion de las fábricas del carbon llamado de París, de que nos ocuparemos algun dia, y que muchos clasifican entre las fábricas de aglomeracion propiamente dicha, si bien la indole de los procedimientos es muy diferente. En Bélgica hay infinito número de fábricas pequeñas de *aglomerados domésticos* para la calefaccion de habitaciones y alimento de las cocinas, y en Málaga existe una fábrica, única en España, de *carbon de París*, creada por el inteligente industrial Sr. Zalabardo, que la explota en la actualidad.

**FÁBRICAS DE AGLOMERADOS EN ESPAÑA.**—Poco diremos de nuestro país, que por desgracia marcha á la zaga de las demas naciones en todos los adelantos, cuando no se para á contemplar el progreso de los mil explotadores extranjeros que la arruinan y sostienen en su punible atraso.

Se encuentran, sin embargo, algunas fábricas de aglomerados en el valle de Santullán y en Asturias. Tales son las de Barruelo (Sociedad del Crédito Moviliario francés) y la de Orbo (Esperanza de Reinosa), en la provincia de Palencia, las de los criaderos de Belmez y Espiel, y otra cerca de Oviedo, de la Sociedad hullera y metalúrgica de Asturias, que alimenta las importantes fábricas de vidrio de Gijón. En otras provincias y en algunas industrias de consideracion hay aparatos para fabricar en pequeña escala los aglomerados para su consumo; pero dadas las condiciones carboníferas de nuestro suelo y la importancia hullera de las cuencas asturiana, palentina, catalana y del criadero de Belmez y Espiel, se puede presentir un porvenir lisonjero en el desarrollo total de la industria nacional de aglomeracion de combustibles.

MURO Y GOIRI.

Léige 10 de Diciembre de 1872.

### UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONTINUACION).

Pero ¿cómo en tan pocos momentos habia tomado tan grandes proporciones la pasion de aquella pobre niña? No es fácil explicarlo: los latidos de un corazon inocente y solitario que despierta de improviso á la realidad de sus mágicos ensueños, son como las vibraciones multiplicadas de ciertos timbres metálicos que llegan á producir por instantes el vértigo del sonido. Para apagar las vibraciones del timbre es preciso aplicar la mano al metal; para apagar los latidos del corazon es fuerza tambien aplicarle la mano fria del desengaño, y el desengaño está lejos, muy lejos de un alma virginal embriagada con las primicias del sentimiento. Luz bajaba aprisa la pendiente de su pasion: tan aprisa como todos los que van rodando al precipicio. Su amor no era de aquellos que se nutren lenta y progresivamente á medida que penetra el fondo y el valor de la persona amada: el objeto que ella amaba no tenía para qué alimentar esta pasion, porque este objeto era una creacion de su fantasia, era una irradiacion de esa linterna mágica del alma, que no necesita más que una superficie incolora y fria para trasladar al exterior, enérgica y brillante, la imágen que lleva dentro.

Así se explica por qué la pasion de Luz, apenas nacida, llegaba á tal grado de intensidad: la llama de su corazon brotaba como el sol de los trópicos, sin crepúsculo.



la que pa-  
paratos. La  
desarrollado  
que el co-  
do á colear  
is de un in-

n de las fi-  
de Paris, de  
dia, y que  
fabrillas de  
ieha, si bien  
atos es muy  
indito mi-  
e aglomera-  
clacion de  
las cocinas,  
rica, una  
tres, creaba  
Sr. Zala-  
actualidad

S EN ESTE  
ro pais, que  
zaga de las  
adelanta,  
lar el por-  
extranj-  
enen en se

co, alenta  
el valle de  
les son las  
peñita. Mi-  
(Espejan-  
cia de Pa-  
de Belona  
lecho de la  
rica de la  
oportuniste  
En que  
nistras de  
laura fali-  
donidad-  
las con-  
sola y  
oposita  
ma y de  
se pue-  
po a la  
nada  
les.  
int.

AL

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No

ment-  
que  
No



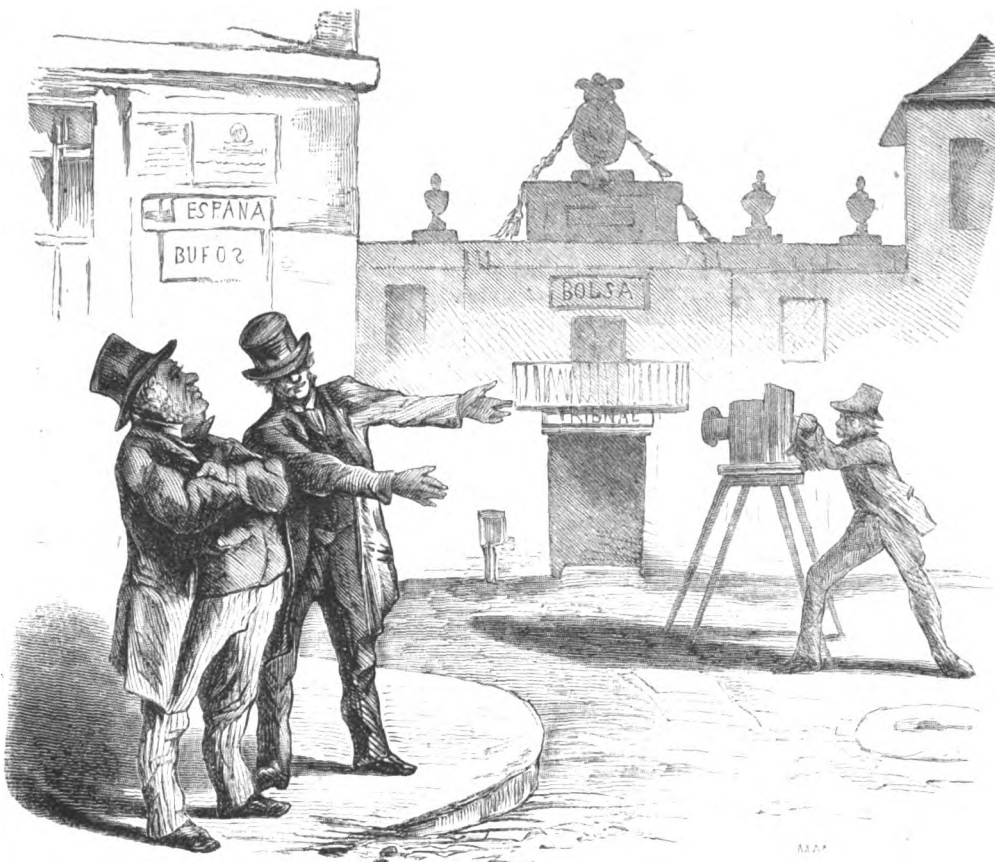
Entrada al tocador.



¡Oh! poder del arte.

La joven no se movió de su balcon hasta que perdió la esperanza de ver otra vez á Enrique: entonces suspiró tristemente, fué á depositar un beso maquinal en la frente de la anciana Margarita, y buscó la soledad de su lecho. Se quedó dormida, y soñó: soñó que dos reinas de belleza sobrehumana, reclinadas muellemente en los orientales almohadones de dos carrozas opulentas, pasaban cerca de Enrique arrojando á sus plantas los cetros y las coronas. Enrique rechazaba con ceño adusto la sonrisa provocadora de aquellas bellezas dos veces soberanas, y al hollar con desden los símbolos fascinadores ofrecidos á su ambicion, su frente reflejaba la llama de su altivo pensamiento, mientras sus ojos enamorados é inquietos buscaban á Luz, que le contemplaba extasiada entre las enredaderas de su balcon.

Los cetros y las coronas yacian en lodo á los piés de Enrique. Luz con el alma arrebatada de amor y de gratitud buscaba en su imaginacion anhelante un medio de corresponder á aquella sublime abnegacion del objeto amado que despreciaba por ella las mayores grandezas de la tier-



¿Esto es lo que se llama Bolsa de Madrid? — Ya lo creo; ¡pues si ALGUNOS LA ENCUENTRAN MEJOR..... que la Bolsa de Londres! ¡Qué atrocidad!!!

ra. Sus ojos turbados buscaban en vano al rededor una ofrenda preciosa que arrojar á sus plantas: la pobre niña no veia en torno suyo más que humildes florecillas, y en la angustia de su corazon murmuraba con acento desesperado — «¡Es poco! ¡Es poco!..... ¡Ah! si pudiera enviarle el alma en pago de tanto amor!»

En el mismo instante el genio de los cuentos de hadas con que habian arrullado su infancia, batió las alas sobre su cabeza, y su voz melodiosa y ténue como el susurro de la fuente lejana, dejó caer estas palabras en el oido de Luz: — «Yo trasladaré la esencia pura de tu alma á una de esas flores, y así podrás ofrecer á Enrique un don más precioso que los cetros y las coronas que desprecia por tu amor.»

— «¡Sea!», exclamó la joven designando con su mirada febril un jazmin que inclinaba su tallo sobre la calle, mecido por la brisa de la noche....

Entonces el alma de Luz se escapó de sus ojos como una corriente magnética que hizo vibrar á la flor en su tallo al infiltrarse en sus pétalos endebles. El jaz-



La fuente de la Puerta del Sol al comenzar el año de 1872.



La ex-fuente de la Puerta del Sol, al comenzar el año 1873.



min se desprendió bajo el impulso del espíritu inquieto que le penetraba, y cayó..., cayó resbalando sobre el corazón de Enrique, que se hallaba al pie del balcón.

(Y aquí es de notar cómo el agua encharcada donde fué á posarse aquella tarde el jazmín de Luz vino á tomar en sueños la forma de un corazón.)

Separada que fué el alma del cuerpo, no quedó de Luz más que una sombra, cuyas proporciones fueron menguando rápidamente hasta quedar reducidas á un punto casi imperceptible. En el momento en que este último vestigio de su hechura mortal iba á extinguirse, la joven experimentó un sacudimiento nervioso y despertó sobresaltada.

La luna penetraba en la estancia, filtrada entre la hojarasca del balcón, y dibujaba en el suelo un caprichoso laberinto de luces y sombras. Los vapores del sueño fluctuaban todavía en el espíritu de la joven, interponiendo sus velos medio rasgados entre la quimera y la realidad. Luz sintió el contacto de una mano que estrechaba la suya, y vió la cabeza de Margarita que se inclinaba con inquietud sobre su lecho.

—«¡Niña! ¡Niña!... ¿Qué tienes? dijo la anciana imprimiendo un beso en su frente: tu sueño ha sido angustioso; ¡he creído que dabas el alma!

—Y era verdad, madre, murmuró ella fijando los ojos atónitos en las movibles sombras de la hojarasca que cubrían el suelo; le he dado el alma... ¿Cómo negársela?... Ellas le daban una corona....

### III.

Desde aquel día Luz esperó todas las tardes á Enrique; pero Enrique no volvió á pasar. Un gravísimo asunto absorbía en aquellos momentos su atención. Sus relaciones con el ex-ministro le habían hecho notar que su inteligencia no estaba tan perfectamente nutrida de conocimientos útiles como él creía. Enrique no había pensado nunca en la numismática: su espíritu calculador no había previsto que un baño superficial y de pura impresión de aquella ciencia que absorbía toda la vida intelectual de su presunto protector el Sr. de Montenegro, podría llegar á ser, por rara contingencia, la base más firme de su carrera. Porque, —digámoslo de una vez,—Enrique quería ser diputado; todos sus esfuerzos, todas sus hábiles combinaciones iban encaminadas á tomar patente en este que muchos consideran pingüe ramo de la industria, y que suele ser en efecto una mina inagotable excavada en las entrañas de un pueblo. Enrique se proponía fundar sobre la fortuna pública una base de explotación, como el vampiro la funda sobre la masa general de la sangre, y para llegar á este resultado no veía más que un medio rápido y seguro: la incurable tontería de sus conciudadanos. Quería llegar al *todo* por la *nada*; y como para llegar de la *nada* al *todo*, es indispensable pasar sobre el *vacío*, Enrique tenía formal empeño en pasar sobre el vacío de la opinión y la inanidad de la conciencia pública, para llegar al punto donde no reconocen límite ni medida las satisfacciones de la ambición. Enrique quería ser diputado y abrigaba—sin vanidad—el íntimo convencimiento de que su nación merecía un mandatario como él. Su propósito estaba á la altura de los tiempos; la ocasión le favorecía. La patria se hallaba enferma.... tan enferma como la pobre Luz: su cuerpo daba señales de anticipada corrupción, y era llegado, en política, el momento de los cuervos. Enrique se consideraba—también sin vanagloria—tan cuervo como el primero, y en concepto de tal no veía razón para que le fuese negada su parte en el festín.

Ahora bien; el señor de Montenegro era un famoso criador de cuervos políticos. En los tiempos en que la pasión de la numismática aún no le había robado por completo á la gestión paternal de los intereses públicos, habíase sentido capaz por sí solo de convertir ocho millones de habitantes en parásitos de los otros ocho. La fiebre del monetario le había detenido en el camino, y ya no conservaba sino alguno que otro resabio de aquella antigua vocación. Esto no obstante, el señor de Montenegro era todavía en política el oráculo de los hermanos Pimentel, que, como ya hemos dicho, gozaban de gran influencia en algunos distritos de la provincia, y Enrique sabía muy bien que una palabra del ex-ministro sería como tener en el bolsillo el acta de elección.

No había tiempo que perder: la *Gaceta* iba á convocar á próximas elecciones; Enrique debía en un plazo muy perentorio lisonjear la pasión dominante del señor de Montenegro y captarse su simpatía. Para ello era preciso iniciarse en los misterios del santuario científico del prócer; era preciso consagrar á la numismática un amor platónico en el fondo, pero entusiasta y ardoroso en la forma, y este simulacro de pasión debía estar basado en el conocimiento, siquiera superficial, del objeto amado.

Así, pues, mientras la pobre Luz se pasaba las horas muertas en su balcón esperando á Enrique, éste ocupaba el tiempo registrando libros, estudiando tratados,

visitando colecciones y alineando en su memoria una serie interminable de nombres y fechas.

Y transcurrieron los días, y Enrique no volvió á pasar; y Luz empezó á consumirse lentamente como la planta sin sol. Su pensamiento giró desde aquel día en un círculo terrible, fatal, devorador, como las espirales absorbentes del remolino que conduce al abismo.... No, Enrique no había fijado en ella la atención; Enrique no había intentado levantar el brazo para recibir el jazmín desprendido de su mano temblorosa: todo había sido un engaño de sus sentidos turbados por la emoción... ¡Oh! ¡si él hubiera podido leer en sus ojos!... ¡Si aquella flor del ensueño hubiera sido una realidad! ¡Si aquellas hojas estremecidas por un espíritu enamorado hubieran dejado sentir sus vibraciones sobre el corazón de Enrique!... ¡Si él hubiera llegado á comprender hasta qué punto era amado! Y Luz se desconsolaba al pensar que aquella pasión, que tenía fuerza y energía bastante para matarla, no la había tenido para mostrarse tal como era á los ojos del objeto amado. Y la pobre niña deploraba en la inocencia de su corazón la ciega inadvertencia del ángel de los sueños, y se desesperaba al pensar que toda aquella historia maravillosa del alma ofrecida entre las hojas de una flor en cambio de los centros y las coronas, en vez de soñarla ella, que no necesitaba de los vapores de la fantasía para saber á quién amaba y cómo amaba, podía haberla soñado Enrique.... Enrique que no podía adivinar que era el objeto de una pasión devorada en el silencio y la soledad.

No, su mal no tenía remedio: aquel hombre que se abrasaba en el amor de la humanidad, dejaría morir, por ignorada, á la única criatura que no podía vivir sin el calor de su simpatía....

¡Si á lo menos fuese una miserable.... uno de aquellos seres postrados y desvalidos á quienes la caridad tributa el consuelo dos veces grato de su óbolo y su presencia!... Quizá entonces Enrique se acercaría á ella, quizá entonces su corazón entusiasta leería en el suyo.... y la amaría; ¡oh! si, la amaría; porque el hombre á quien ella había visto derramar una lágrima ante la sola idea—¡y con qué elocuencia expresada!—de que su corazón pudiera dejar de latir alguna vez con bastante energía para llevar toda la suma posible de consuelo y de esperanza á un dolor que estuviese en su mano mitigar, ¿cómo, con mayor razón, no había de simpatizar con un mal de que él mismo era la causa? Pero ¿á qué pensar en ello? Ni siquiera esta triste posibilidad de acercarse al objeto de su pasión la estaba concedida. La caridad no podía conducir á Enrique á aquella casa, donde se encerraba, es verdad, una gran desventura, pero de aquellas que no despiertan la vigilancia de las almas piadosas.

No, Enrique no recogería nunca la ofrenda de aquel corazón amante: para Luz aquel hombre misericordioso, aquella providencia de las almas doloridas, llevaría siempre en los ojos una venda fatal.

Y transcurían los días, y Enrique no volvía á pasar por la calle de acacias que la pobre Luz devoraba con los ojos desde su balcón.... ¡Oh! ¡qué eternas horas de inconsolable afán! ¡Cuántas veces creyendo reconocerle á lo lejos había deseado en su impaciencia que el objeto que se acercaba caminase al compás de los latidos de su corazón! ¡Cuántas veces al vislumbrar su error hubiera querido que aquel objeto se detuviese antes de traspasar los últimos límites de la ilusión!... ¡Y qué interminable número de horas para medir este solo pensamiento: «Enrique no viene!» ¡Cuántos jazmines cogidos por la tarde como para dar más visos de realidad á la esperanza de ver pasar á Enrique, y desprendidos por la noche con desaliento de la mano en que se habían marchitado al calor de la fiebre!

Y Luz se marchitaba también poco á poco entre las flores de su balcón, abrasada en el fuego de su pensamiento. Luisa veía declinar aquella organización endeble y delicada, y en su inquietud procuraba inquirir cuál era la entraña en donde se escondía el mal que minaba la existencia de su amiga. Margarita observaba á Luz y lloraba en silencio, con dolorida resignación, como quien ve llegar el plazo de una desgracia prevista: —Lo sabía, decía la anciana levantando al cielo sus ojos velados y sus manos temblorosas; esa niña no podía vivir: los ángeles viven poco y mal en este mundo.

Estas palabras arrancaban lágrimas á Luisa, pero en medio de la impresión penosa que la causaba, la joven se revolvía contra la predicción fatal de Margarita, y discurría animosamente los medios de hacer recobrar á Luz la salud y la alegría; y como para ciertas organizaciones como la suya el movimiento es la vida, Luisa agotaba todos los recursos que la sugería su ingenio para combatir la tendencia de Luz á la reclusión y á la soledad, y no había esfuerzo que no hiciera para esparcir el ánimo de la joven y hacerla entrar en sus hábitos de actividad.

Pero los esfuerzos de Luisa no conseguían otro re-

sultado que el de imprimir un movimiento automático á aquel cuerpo devorado por el espíritu. Luisa hacía lo que la niña consternada, que viendo morir en su mano un pajarillo muy querido, le agita con un resto de esperanza y de fe, como si por este medio pudiese restituirle al movimiento de la vida. Luz seguía á Luisa como una sombra, y toda su actividad parecía haberse concentrado en sus ojos: allí únicamente la vida conservaba una energía extraordinaria... y era que Luz buscaba á Enrique; le buscaba por todas partes, y seguía el impulso de Luisa con la esperanza, ó mejor diríamos, con el ansia delirante de volver á verle.

Pero Enrique había caído en un abismo.

Y á veces Margarita, cuando se hallaba un momento sola con Luisa, la decía sollozando al oído: —«¡El mal no está en el cuerpo... no está en el cuerpo!»

La obra de consunción seguía su camino, y Luisa empezó por fin á adquirir la convicción de que la dolencia de su amiga exigía remedios más eficaces que los que la sugería su buena voluntad. Entonces llamó á su médico, anciano amaestrado por una larga experiencia, y éste, después de una detenida y atenta observación, la dijo un día: —«Esa joven padece una afección moral: está enferma del alma, y presumo que la causa de su mal es una pasión desgraciada.»

Luisa quedó aturdida al escuchar este diagnóstico. ¡Una pasión desgraciada! ¡Ella, Luz, que vivía en un retiro casi completo, y de quien Luisa se separaba apenas!... ¿Cómo había podido concebir una pasión semejante? ¿Quién era el objeto de aquella pasión? ¿Y cómo el hombre que había sabido inspirar á un alma tan bella aquel amor entrañable y profundo, era tan ciego ó tan ingrato que desdeñaba la más envidiable felicidad?... ¡Oh! era preciso arrancar á Luz aquel secreto que la mataba, y una vez descubierto, Dios abriría camino, Dios inspiraría un medio de salvación!

¡Dios!... la solución suprema de todos los problemas insolubles; el aplazamiento sin término de toda humana desesperación!

Y firme en su propósito, Luisa procuró desde aquel día explorar el ánimo de Luz, poniendo en juego toda la sagacidad —que no era mucha por cierto— compatible con su carácter. Pero el secreto de Luz era de aquellos que se niegan á toda fórmula de revelación. ¿Cómo decir á Luisa que moría enamorada de una sombra? ¿Cómo levantar el velo pudoroso de aquel amor solitario y terrible que no sabía pronunciar el nombre, que apenas había entrevisto la imagen fugaz del objeto que le inspiraba?... ¡Oh! no; Luisa la creería loca. Era preferible el silencio; era preferible ocultar aquel dolor inexplicable á la mejor de las mujeres.

Y cada vez que Luisa abría los labios para arrancarle su secreto, Luz se los cerraba con un beso, y encontraba una palabra risueña para calmar la inquietud de que la veía poseída. En vano aquella pobre diplomática procuraba penetrar con los ojos el misterio que de otro modo no podía descubrir: la observación más atenta no la daba tampoco la solución del enigma que causaba su desesperación: Luisa no veía nada... nada, sino que Luz se moría.

Así pasaron cuatro meses, hasta que una tarde, al anochecer, Enrique, con el corazón henchido de esperanza y la cabeza de numismática, dejó por fin el retiro que en todo aquel espacio de tiempo no había abandonado sino los momentos precisos para llevar su contingente cotidiano de adulación á los señores de Montenegro y de Pimentel; y con la cabeza erguida, alta la mirada, y el paso firme y bien sentado, como es propio del hombre satisfecho de sí mismo, salió á gallardearse por las calles de la población: y no había andado largo trecho, cuando quiso la casualidad que le saliese al paso aquel celoso amigo que al terminar la memorable sesión inaugural de la sociedad benéfica le había llevado la noticia de la impresión que su discurso había producido en el ánimo de Luz.

—Eres un desalmado, le dijo éste; Ofelia se muere por tí.

—¿Ofelia?... ¿Quién es Ofelia?

—¡Asesino! ¿No has querido siquiera que esa desdichada viviese en tu memoria

....Ce que vivent les fleurs,  
L'espace d'un jour?

—¡Ah!... sí... ya recuerdo, exclamó Enrique, la paloma herida por el plomo de mi elocuencia; la niña de los grandes ojos... Confieso que la había olvidado. ¿Qué quieres, amigo mío? Hay intereses graves en la vida, que absorben completamente la atención... Hamlet pensaba poco en su Ofelia.

—Sí, pero Hamlet quería vengar á su padre.

—Y yo quiero salir diputado. Negocio por negocio, me parece que el mío es tan grave como el del príncipe dinamarqués.

—Y menos trágico, repuso el amigo de Enrique, que era hombre dispuesto á sacrificar á su padre y á su ma-

dre por decir un chiste; la diputacion es negocio que se puede ventilar con gran formalidad sin salirse un punto de los límites de la mojiganga.

— ¡Envidioso! dijo Enrique acariciando con la mano la mejilla de su amigo, en el sitio matemático en que hubiera querido estampar un bofetón. Pero chanzonetas aparte, ¿qué me decías de la niña de los grandes ojos?

— Lo que apenas parece creíble; que se muere de amor.

— ¿Por mí?

— Por tí.

— ¿Cómo lo sabes?

— Como sé todo cuanto pasa en la poblacion: ya sabes que vive en mí, como en su guarida propia, el espíritu inquieto de la gaceta.

— Lo sé, y desde ahora te prometo utilizar tu especialidad cuando publique mi primer periódico ministerial.

— Gracias: ya soy gobernador.

— Pero me parece que despuntas más de poeta que de cronista, y que hay mucho de tu invencion en la noticia que me das. Las mujeres de este siglo no se mueren de amor.

— Esa es la regla; pero te juro por la sombra de Isabel de Segura, que has tenido la suerte de encontrar la excepcion. Y para convencerte de ello, no tienes sino penetrar á la caída de la tarde en el melancólico paseo llamado el *Jardin de los Tristes*, situado frente á la misma casa de tu victima. Allí baja todas las noches la moribunda, ó por mejor decir, allí la arrastra una amiga que se ha constituido en su enfermera. Si no has visto nunca á Luz, pásate por el jardin hasta que encuentres un espíritu casi sin cuerpo, asomado á unos grandes ojos. Aquella es Luz. Acércate, y si no has pasado todavía los umbrales de esa puerta de hierro del egoísmo á cuya entrada se dejan las entrañas, no negarás á aquella enferma del corazón una palabra de esperanza.

Y satisfecho al parecer de la imagen dantesca y pedantesca con que habia terminado su perorata, el amigo de Enrique creyó que se habia pronunciado la última palabra del diálogo, y previó un significativo apretón de mano, se fué adonde le llamaban sus hábitos de observación.

Enrique se quedó un momento suspenso; echóse atrás el sombrero, apretóse las sienes con la mano, y después de un instante de reflexion, enderezó el rumbo hacia el paseo de los *Tristes*, susurrando con su media voz de baritono esta frase de tenor de Bellini:

*Moriamo insieme,  
Ah si, moriamo!*

Nuestro diputado en ciernes se sentia aquella tarde dispuesto á derivar un poco de la corriente de los negocios numismático-electorales. El relato de su amigo, la pasion novelesca de aquella mujer que se tomaba la incomodidad de morir por él, le colocaban en el camino de una aventura amorosa que ponia su personalidad á la altura dramática de los Macías y los Romeos, y Enrique procuraba levantarse al nivel de la situacion llenándose la fantasia de todos los vapores románticos y sentimentales de que era susceptible un espíritu tan esencialmente realista y calculador. Y á fuerza de fantasear sobre esta imagen cada vez más lisonjera á su vanidad: «Una mujer que se muere por mí», ántes de llegar al *jardin de los Tristes*, nuestro héroe sentia ya hacia la niña del jazmin algo que por su naturaleza indefinible llamaríamos comecion de melancolía y conato de ternura, efecto sin duda de aquel sobrante de calor con que el amor propio, después de satisfacerse á sí mismo, suele gratificar al objeto que le ha proporcionado el goce. Así, pues, Enrique se encaminaba al *jardin de los Tristes* en busca de aquella criatura que tenia el buen gusto de consagrarle tan honda y tan desusada pasion, y andando su camino procuraba favorecer el desarrollo de los pujos de sensibilidad de que se sentia acometido, á fin de poner el ánimo en consonancia con la romántica situacion que iba á provocar.

Al llegar á las verjas del paseo se detuvo: ántes de entrar en escena queria cerciorarse de si el jardin estaba tan solitario y libre de testigos como convenia á un sentimentalista de juicio que pasaba por hombre formal, que aspiraba á la paternidad de la patria, y á quien por miras ulteriores importaba pasar á los ojos de las doncellas bien heredadas del país por hombre de moralidad, y no comprometer, sobre todo, el carácter de notoria *disponibilidad* que un soltero que está á la espera de una buena colocacion debe llevar siempre impreso en su conducta á guisa de aviso permanente que diga á las madres de familia: «Aquí hay un hombre por acomodar.»

Satisfecho al parecer del resultado de su inspeccion, Enrique alzó los ojos al disco plateado de la luna, y presentó su frente desnuda al astro de la noche como para absorber los vapores melancólicos y novelescos

un tanto desalojados de su fantasia durante la medida de prudencia que acababa de llevar á cabo; y cuando juzgó restablecida su espiritualidad, penetró majestuosamente en el jardin.

Reinaba en efecto en aquel sitio una apacible soledad, apenas animada por algunas formas humanas que median con paso automático los andenes, y algunas parejas enamoradas que susurraban á lo largo de las arboledas ó en los escaños de piedra, bajo la vigilancia maternal, más de una vez abandonada á las insidias del sueño, perpétuo cómplice de los amantes, y universal zurcidor de voluntades.

Con el propósito de que observasen desde lejos, si era posible, su presencia en el jardin, Enrique, al llegar á una plazuela central, inundada por la luz de la luna, y en la que desembocaban cuatro grandes calles de acacias y magnolias, formadas por la prolongacion de dos líneas rectas que se cruzaban en aquel sitio, plantó artísticamente su figura en el punto de interseccion, y puso el oído al viento esperando escuchar algún grito de sorpresa y de amor que le revelase la presencia de su victima.

Pero como trascurriesen algunos minutos sin dejarse oír ni el rumor más leve, decidióse á verificar un reconocimiento en la parte más retirada del jardin, y emprendió á paso lento su paseo, registrando atentamente los sitios más sombríos. De pronto, al penetrar en un circuito formado por unos granados en flor, entre cuyas hojas se filtraban los rayos de la luna, Enrique oyó á su lado un grito débil terminado por la exhalacion de un hondo suspiro... Era el grito esperado desde su entrada en el jardin.

Volvió los ojos y vió dos mujeres sentadas en un banco, sobre el cual dejaban caer los árboles su sombra diáfana. Una de ellas era Luz: sus grandes ojos negros estaban clavados en el objeto que tenia delante, con la fijeza de la fascinacion. Inmóvil, con los labios entreabiertos, el seno palpitante, el cuerpo inclinado hacia Enrique con la mórbida rigidez del magnetismo, la mano apretada sobre el corazón para comprimir sus latidos, la joven parecia que entregaba el último resto de sus fuerzas vitales á la irresistible atraccion de aquel hombre.

La otra mujer era Luisa; Luisa, que al oír el grito que la aparicion de Enrique arrancaba á su amiga se levantó como movida por un resorte; miró alternativamente á Luz y al joven que la causaba tan extraordinaria emocion, y el secreto que hasta aquel momento habia querido en vano penetrar, quedó patente á sus ojos... Allí estaba el hombre que tenia derecho de vida y muerte sobre la pobre Luz. Luisa no pudo contener una exclamacion: todo lo comprendia; aquel joven era el mismo que hacia algun tiempo, en un acto solemne, habia cautivado tan profundamente con su elocuencia el ánimo de aquella infeliz. Luisa no habia recordado nunca esta circunstancia al rebuscar en su memoria algun indicio por donde rastrear el secreto que la ocultaba su amiga.

Y aquel hombre que habia sido la perdicion, que podia ser la salvacion de Luz, se presentaba en aquel sitio de repente conducido por el acaso ó por la Providencia... Estaba allí... delante de ellas... La curiosidad sin duda le habia detenido por un instante; pero iba á alejarse... á desaparecer quizá para siempre, y entonces... ¡oh! entonces la pobre Luz veria desvanecerse como un relámpago aquella vislumbre de esperanza...

Apremiada por esta idea terrible, la imaginacion de Luisa encontró un recurso de mujer, y obedeciendo ciegamente á la idea de detener á Enrique, la joven despidió más bien que dejó caer de su mano el pañuelo y el abanico con una candorosa impericia que hubiera movido á risa á la coqueta más vulgar. Enrique acudió presuroso á recoger aquellos objetos, y al incorporarse para entregárselos á Luisa, pudo recibir en sus brazos el cuerpo inanimado de Luz que caia desplomado y sin sentido sobre la piedra que la servia de asiento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

A....

¡Te he visto y me has mirado! El alma mía  
Se ha asomado á mis ojos para verte  
Como en horas mejores te veia.  
¡Qué mucho, si nací para quererte,  
Que me vuelva á la vida tu mirada  
Con la misma alegría  
Con que vuelve á la vida descaída  
El que se ve á las puertas de la muerte!  
Mi corazón, que aún llora tus rigores,  
Otra vez en tus ojos se ha abrasado,  
Y al verte tan hermosa, ha recordado  
De mis puros, dulcísimos amores,  
Horas que has olvidado!

¡Horas fugaces de pasion que huyeron;  
Breves instantes en que fui dichoso;  
Momentos de placer que se perdieron  
Robándome el reposo;  
Si no habeis de alegrar como otros días  
Una pobre existencia destrozada,  
No vengaís á aumentar las agonías  
De mi alma enamorada.

¡Callar he pretendido,  
Y luchando á miradas me has vencido!  
Fria... insensible, de tu amor me alejas,  
Y callas... y no olvidas mis agravios,  
— Si agravios fueron mis amargas quejas.—

Pero ¿cómo callar, mujer querida,  
Si aunque callen los labios  
Y de mi amor oculte los despojos,  
Para hablarte... de tí, que eres mi vida,  
Se ha de escapar el alma por los ojos...!

Hoy como ayer, ayer como mañana,  
Tuyo ha sido y será mi pensamiento...  
Siempre tú, mi absoluta soberana,  
Tienes alzado un trono en mi memoria  
Con el amor del alma por cimiento.

Dejar de amarte ansio,  
Buscando en otros ojos mi consuelo;  
Pero ¿cómo olvidarte, dueño mio,  
Si eres tu sola mi placer, mi gloria,  
Mi esperanza, mi cielo!

¡Hoy cruzas por mi lado indiferente  
Sin que una nube de dolor siquiera  
Se dibuje en el cielo de tu frente...!

Siempre será tu amor una quimera,  
Y aún de tu dulce voz llega á mi oído  
El eco apasionado,  
A recordarme frases que has mentido  
Y dichas que he soñado.

Estrella voladora, inquieta, errante,  
Que brilla un punto y luego desprendida  
Al espacio se lanza,

¡Has brillado en la noche de mi vida  
Un punto nada más, un solo instante,  
En que nació mi amor sin esperanza!

¡Pasan los días, pasarán los años  
Y tuya siempre el alma que has deshecho,  
Aunque solo te deba desengaños,  
Ni podré aborrecerte, ni olvidarte,  
Ni arrancar tu memoria de mi pecho!

¡Mi destino es amarte;  
Tú seguirás tan fria como eres;  
Yo buscando la dicha ambicionada,  
No en el fugaz amor de otras mujeres,  
Sino en la clara luz de tu mirada.

Si alguna vez tu corazón despierta  
Y del amor á la ignorada vida  
Quiere Dios que algun día se convierta;  
Si á su indecible encanto  
Sientes el alma inquieta, estremecida;  
Si aprendes á sentir y baña el llanto  
Tu mejilla de rosa;

— ¡Lluvia de amor, que aumenta la belleza  
De la mujer hermosa;—  
Si en eterna tristeza

Sientes que el corazón suspira y muere,  
Porque aquel á quien amas no te quiere,  
¡Acuérdate de mí! solo aquel día  
Comprenderás, ingrata,  
El puro, inmenso amor del alma mía  
Y la terrible pena que me mata.

En tanto llega el venturoso instante  
En que el amor de tu alma verdadero  
Me repiten tus ojos y tu boca,  
Deja que asome el alma á mi semblante  
A decirte, mi bien, cuanto te quiero!

¡Deja que en ansia loca,  
Te mire delirante,  
Si te encuentro á mi lado por el mundo,  
Como mira anhelante  
Al cielo el moribundo!

¡Adios; si al escuchar mi triste canto,  
— En el mar de tu vida eco perdido —  
Puede en tu corazón mi acento tanto  
Que, á compasion movido,  
Quiere llevarme al codiciado puerto,  
Mirame sin cesar, si está despierto;  
No me mires, por Dios, si está dormido!

RICARDO SEPÚLVEDA.

Noviembre de 1871.

#### CUEVA DE HÉRCULES EN TOLEDO.

El año 1851, en una de nuestras frecuentes excursiones á Toledo, encontramos que, habiendo sido derribada la antigua iglesia de San Ginés, y pasado el solar á ser propiedad particular, se habia formado una sociedad para hacer excavaciones, á fin de conocer la famosa cueva de Hércules, que, segun la tradicion, tenia su entrada por la bóveda de enterramiento de la citada iglesia. La curiosidad natural nos hizo ir á visitar los trabajos, y vimos que á pocos pies de profundidad, debajo de la bóveda, se habia descubierto un espacio de cerca de cincuenta pies, por treinta de ancho, rodeado



en su mayor parte de peña viva, en el que se hallan tres grandiosos arcos de construcción romana, que ocupan todo el largo del espacio con diez y ocho á veinte pies de altura, recordando los acueductos de Segovia y Tarragona; y á los costados dos muros de la misma construcción sosteniendo dos fortísimas bóvedas.

No hallándose salida por ninguna parte que demostrara la existencia de la cueva, y teniendo que seguir las excavaciones por los sótanos de las casas inmediatas, á lo cual se oponían los dueños sin previa indemnización, para lo cual carecía de fondos la sociedad formada, decidióse no continuar y volver á terraplenar lo excavado, dejando otra vez sepultado tan curioso monumento. Para que no se perdiera su memoria, y deseando tener un recuerdo, hicimos una fiel copia de los arcos citados, que es la que ofrecemos en la página 32.

Al publicar hoy el dibujo tantos años guardado, no nos ocuparemos del mérito artístico de los arcos, solo diremos á grandes rasgos lo que sobre la cueva de Hércules se ha escrito, y nuestra opinión respecto á su existencia.

La tradición de tan famosa cueva, llamada por algunos historiadores de Harpanlux, principia en la época céltica, suponiendo que fué labrada por el mismo Hércules, á quien los aficionados á la mitología atribuyeron la fundación de Toledo.

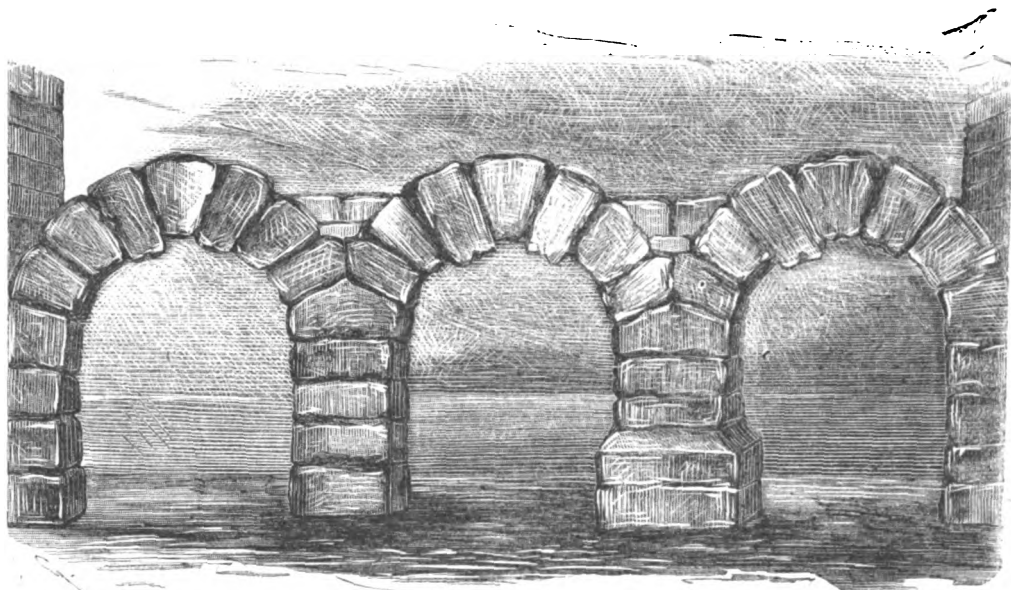
Según opinión del Sr. Gamero en su *Historia de Toledo*, la mayor parte de la cueva no es obra de los hombres, sino unantro ó cavidad que dejó abierta en las entrañas de la tierra alguna revolución volcánica.

En la época romana la tradición es menos fantástica. Quién cree fué un templo consagrado á Júpiter; quién que era un camino cubierto que daba paso á las afueras de la población; quién que fué cripta y catacumba de los primeros fieles, y quién opina, dándole un destino más modesto, que era una cloaca. Al principio pasó como desapercibida en la época visigoda; siglos después se agrandó su fama, y se la hace intervenir, á la par de la novela de la Cava, en el fin desastroso de D. Rodrigo, atribuyéndola encantamientos que contribuyeron á la ruina de la monarquía visigoda y á la dominación agarena. Cuentan varios historiadores, y entre ellos Mariana, tan aficionado á dar crédito á las consejas del vulgo, que al principio de cada reinado se añadía un cerrojo á la puerta por creer que de allí había de salir la ruina del imperio; y D. Rodrigo, despreciando esta costumbre, con el deseo de apoderarse de los tesoros que se suponían encerrados en la cueva de Hércules, ó palacio encantado, según la llamaban también entonces, se empeñó en entrar contra el parecer de todos, y encontró dentro de arcos de hierro unos lienzos donde había pintadas figuras horribles, con rostros amenazadores, turbantes en la cabeza, y un letrero que decía, parodiando sin duda las fatídicas palabras que aparecieron en el festín de Baltasar: *Per hos Hispania peritura*: Estos han de destruir á España.

El año de 1546, deseando el cardenal Silíceo desvanecer las preocupaciones del vulgo sobre la cueva de Hércules, dispuso hacer un reconocimiento, que dió el resultado contrario de lo que se proponía. Según cuenta Salazar Mendoza en la *Crónica del gran cardenal de España*, penetraron varios hombres con provisiones, linternas y cuerdas para la vuelta, y después de haber estado dentro todo el día, salieron con mucho frío, diciendo, bajo juramento, que habían caminado media legua entre Levante y Septentrion, por penoso camino, encontrando sobre un ara varias estatuas que parecían de bronce, causándoles gran espanto el ruido que hizo una que se cayó, y que ellos se volvieron por no poder atravesar un golpe de agua que corría con mucha fuerza. Lo raro es que al poco tiempo murieron casi todos, aumentando la superstición del vulgo, y el cardenal Silíceo mandó tapiar la entrada de la citada cueva.

En 1838 varios estudiantes de la extinguida Universidad trataron de hacer exploraciones dudando de la verdad del relato de Salazar Mendoza; propósito que no pudieron llevar á cabo por estar la bóveda de la iglesia llena de enterramientos y haberse negado á aquéllos la traslación de los restos. Entonces se decía que había un arco de ladrillo tabicado, por donde se suponía que tenía la entrada.

Pero las excavaciones de 1851 han venido á demos-



TOLEDO.—Arcos romanos descubiertos en el solar de la iglesia de San Ginés.

trar que todo lo que se ha escrito sobre la cueva de Hércules es una patraña abultada por el vulgo, siempre inclinado á lo maravilloso y fantástico. Nadie ha descrito los arcos descubiertos y cómo están; donde se suponía la entrada debió ser lo primero que vieran los que penetraron en la cueva en tiempos del cardenal Silíceo, indudablemente aquellos exploradores no pasaron de la bóveda de enterramientos, fraguando la fábula horripilante que contaron á su salida, para impedir que se descubriera su cobardía con la entrada de otros más determinados.

Nuestro citado amigo, don Antonio Martín Gamero, en su *Historia de Toledo*, supone que si ahora no se ha encontrado la continuación de la cueva es porque está cortada por los cimientos de las casas inmediatas, habiéndose aprovechado para los sótanos; mas no es dudoso, contra esta opinión del señor Gamero, que las casas que rodean la antigua iglesia de San Ginés son de construcción antiquísima, anteriores á la época del cardenal Silíceo, y por consiguiente entonces habría las mismas dificultades para poder penetrar en la cueva, que en 1851. Además, si las casas se hubiesen construido con posterioridad, no dejaría de haber llamado la atención el encuentro de concavidades en la dirección donde la tradición señala como el sitio de la famosa cueva de Hércules, y algún recuerdo nos quedaría de ello, aunque el vulgo lo hubiese desfigurado.

La construcción romana de los arcos quita toda idea de la existencia de la cueva en la época fabulosa de Toledo; indudablemente son restos de los cimientos de un gran templo dedicado á alguna divinidad romana, tal vez á Júpiter, porque, como es muy sabido, aquel pueblo guerrero los erigia en el centro de sus fortalezas, y la antigua iglesia de San Ginés estaba situada en el corazón del primitivo cerro de Toledo. Nos afirma más en nuestra opinión que en los sótanos de las casas de la acera de enfrente, y en algunas de la contigua calle de la Lechuga, con peña viva intermedia, sin que haya señales que indiquen que por aquel sitio pudiera continuar la cueva en dirección opuesta al punto que la tradición señala, se encuentran restos de bóvedas de construcción, también romana, demostrando evidentemente, en nuestra opinión, que unos y otros son arcos de cimentación para llenar desniveles del terreno, tan frecuentes en aquella parte de Toledo, y edificar sobre ellos el gran templo que, como llevamos dicho, debió de existir en aquel sitio.

Si se cree que las consejas que pasan de generación en generación siempre tienen algún origen verdadero, si se quiere conservar la tradición de la cueva de Hércules, necesario es buscarla en otra parte, como dijo el señor Amador de los Ríos, en el *Semanario Pintoresco*, cuando se descubrieron los arcos, ó hacer nuevas exploraciones que vengan á demostrar quién está equivocado.

Concluirémos estos apuntes rogando á la comisión de Monumentos artísticos de Toledo y á D. José de los Infantes, propietario del solar de la iglesia de San Ginés, que hagan todo lo que esté de su parte para que se desentierre el precioso monumento arqueológico á que hacemos referencia en los primeros párrafos de este breve artículo.

MARIANO DE LA TORRE ROLDAN.

Muy interesante y muy digna de llamar la atención del público es la obra que con el título de *Madrid por dentro y por fuera* ha comenzado á publicarse en esta corte, bajo la dirección del aplaudido escritor, nuestro colaborador, D. Eusebio Blasco. Como indica el título, es éste un libro de costumbres de Madrid, y está escrito por la mayor parte de los literatos madrileños. En el primer cuaderno hemos visto las firmas de Palacio, Perez Escrich, Roberto Robert, Moreno Godino, Saco, Inza, en capitulos titulados *La Puerta del Sol*.—*El saloncillo del teatro Español*.—*Los ciradores*.—*El Suizo viejo*.—*Los trasnochadores*.—*Un estreno en la Zarzuela*, etc. etc. Pronto se publicará el segundo cuaderno, en el que, según anuncio de la empresa, habrá artículos de Frontaura, Ruiz Aguilera, Nombela, Asmodeo y algunos otros de nuestros primeros escritores. La edición es económica, popular, al alcance de todas las fortunas. Cada cuaderno, de sesenta y cuatro páginas en cuarto, tiene fijado el precio de 4 reales en Madrid y 5 en provincias, y las suscripciones se admiten en las principales librerías, así como en la administración, calle de la Magdalena, 19, principal izquierda, donde pueden dirigirse los pedidos de provincias con sobre á D. Eusebio Blasco.

Recientemente se ha publicado el segundo cuaderno, que contiene artículos de los Sres. Ruiz Aguilera, Matóses, Lustorio, Ramos Carrion, Mobellan y Gimenez Gos. La obra promete.

## ADVERTENCIAS.

Agotados por completo los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivos al año de 1870, recibimos de los señores suscritores los que nos quieren ceder recibidos por su integro valor en pago de la suscripción del presente año, ó bien en cambio de un abono á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, siempre que se hallen en su perfecto estado.

Los muchos pedidos que se nos dirigen nos obligan á hacer estas indicaciones, con objeto de complacer á los que desean tener completa la colección. De los tomos respectivos á 1871 y 72 tenemos alguna existencia que cedemos á los nuevos señores suscritores á los precios fijados en los mismos.

Para los no suscritores dichos precios tendrán un aumento de 25 por 100.

## AGENCIA EN PANAMA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene encomendada su Agencia en Panamá al Sr. D. Alfredo Orillac; por tanto, los señores Agentes de las diferentes partes de América que necesiten aumento de ejemplares sobre los que se les están sirviendo, pueden pedirlos á dicho señor, el cual los servirá acto continuo, puesto que tiene existencias de números y de primas.

Los que quieran suscribirse en los puntos donde no haya Agentes pueden también dirigirse al expresado Sr. D. Alfredo Orillac, en Panamá, acompañando al pedido una letra de 3 libras esterlinas, 75 francos ó de 15 pesos fuertes, á la orden de dicho señor, y serán inmediatamente servidos.

## ANUNCIOS.

AGENDA DE BUFETE, ó libro de memoria diario, para el año de 1873, con noticias y guía de Madrid.

Esta agenda ha recibido notables mejoras, entre otras las siguientes: varias tablas de reducción de las monedas, arancel de los juzgados municipales, nueva tarifa de correos, reseña de los principales establecimientos balnearios, calendario, etc., etc.

Véndese en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière (plaza de Topete, 10), á 7 reales en rústica, 8 encartonada y 13 en tela. Se remite á provincias.

## COMPANÍA DE VAPORES CORREOS HAMBURGO-AMERICANOS, PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander del 7 al 8 de Febrero (salvo impedimento imprevisto) el vapor

## VANDALIA.

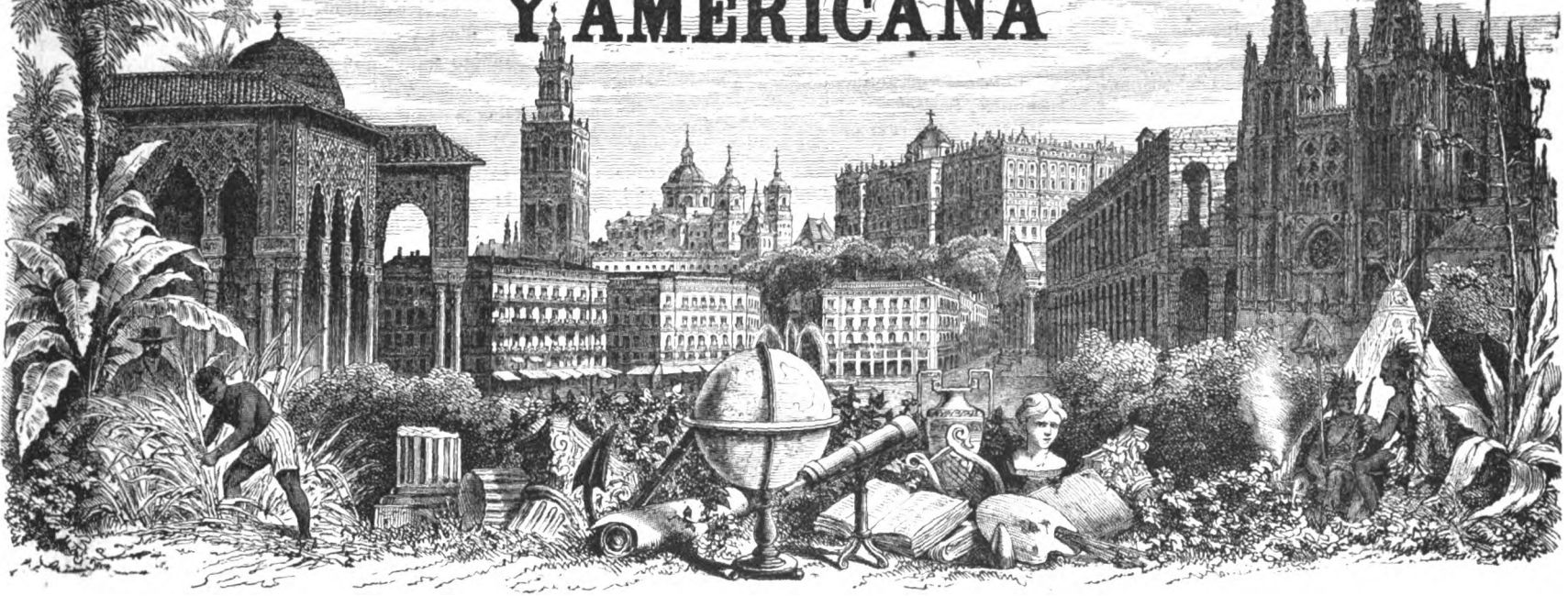
Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	Reales.
Primera cámara.	2.640	2.640
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. III.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.  
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid 16 de Enero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Vallo-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Miacum, por D. Antonio de Trueba.—La vi tres veces, por D. Roberto Robert.—El Duque de Medinaceli, por D. Eusebio Blasco.—El emperador Napoleon III, por D. Ramon de Navarrete.—Del juglar al poeta, por D. Gonzalo Calvo Asensio.—Una victima del ideal, novela (continuacion), por D. Peregrin García Cadena.—El cielo, poesia, por Don A. F. Grilo.—Crónica musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—Suelto.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, por los Sres. Peres y Rico.—Nuevo vapor de salon suspendido, sistema Bessemer, para evitar el mareo de los pasajeros, por los Sres. Rico y Pellicer.—Barcelona: Interior de la primera Exposicion maritima española, por los Sres. Rico y Pellicer.—Retrato de Napoleon III (última fotografia), por el Sr. Capuz.—Planta baja y secciones trasversales (cuatro grabados) del nuevo vapor de salon suspendido, sistema Bessemer.—Madrid: Aspecto de la calle de Hortaleza en el día de San Antonio, abad, por los Sres. Miranda y X.—Valladolid: Claustro gótico del colegio dominicano de San Gregorio, de fotografia, grabado del Sr. Severini.—Madrid: Nuevo depósito en construcción para las aguas del Lozoya, fotografia del Sr. Laurent, grabado del Sr. Rico.—Espada de Boabdil el Chico, pendon de guerra del Cardenal Mendoza y chimenea tallada, del siglo xv, de fotografia, por el señor Rico.—Medicion de la base de Roquetas: vista general del campamento y procedimiento para la medicion, de fotografia, por los Sres. Galofre y Ricord.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Un período de decadencia.—Esterilidad de las últimas revoluciones.—Los muertos del presente año.—Napoleon III, Bravo Murillo, el Duque de Medinaceli.—La madre de una grande artista.—España y Europa.—El Papa y el emperador Guillermo.—Ruptura de relaciones diplomáticas.—Los verdaderos motivos.—La conciliacion en Francia.—La Bolsa de Paris y la de Madrid.—Los economistas.—Figueroa, Moret y Echegaray.—El invierno de 1871 y el de 1872.—Por qué no hay fiestas.—Teatros.—En el Príncipe Segismundo y Honorar padre y madre.—En el Circo El hijo de las Selvas y La expulsion de los moriscos.

Nos hallamos en un triste, en un lamentable período de rebajamiento y de decadencia: en Europa, como en España, vemos desaparecer de entre los vivos los hombres eminentes, los ciudadanos ilustres, los varones preclaros.

Uno tras de otro, en el breve término de cinco años, hemos perdido al duque de Tetuan, al de Valencia, al general Prim; y todavía ayer el primero de nuestros hacendistas, D. Juan Bravo Murillo.

Lo propio acontece en las demas naciones: las grandes inteligencias, los grandes hombres en las artes, en las ciencias, en la literatura, se extinguen y no son reemplazados por otros que los hagan olvidar.

Aun no ha aparecido en Francia el sucesor de Lamartine ni de Beranger.—¿Quién puede gloriarse en



Excmo. Sr. Duque de Medinaceli: † 6 del actual.



España de serlo de Donoso Cortés ó de Martínez de la Rosa?

El 9 ha fallecido también en su destierro de Candem-House el emperador Napoleón III: ¿y miramos en torno nuestro algún nuevo soberano capaz de colocarse á su altura?

¡Ay! ¡No! — Los reyes, como los políticos del último lustro, son pigmeos que no inspiran respeto ni consideración.

En España ha habido una revolución radical y profunda: ¿dónde están los hombres notables que merced á ella se han dado á conocer?

Otro cambio análogo ha ocurrido en Francia: ¿hemos visto revelarse tampoco allí alguno de esos genios que asombran al mundo, que consuelan del mal causado con la gloria que prometen?

Estériles, completamente estériles han sido y son por lo que los recientes trastornos sociales: si no han producido ningún bien á la humanidad, tampoco la han honrado con la aparición de estadistas eminentes, ni con las de guerreros insignes.

Ha muerto en Inglaterra Napoleón III: ¿merece colocarse junto á él D. Amadeo I de Saboya?

Hemos perdido á D. Juan Bravo Murillo: ¿podemos colocar á su lado al flamante ministro de Hacienda Echegaray?

\*\*\*

Acaba de nacer el año de 1873 y ya ha hecho considerable número de víctimas: además de las citadas arriba, ha bajado también á la tumba uno de los principales magnates de nuestro país: — el Duque de Medinaceli.

Este dignísimo representante de la antigua aristocracia, que poseía riquezas inmensas, que tenía palacios en las principales ciudades de España, ha muerto en un modesto cuarto del *Grand-Hôtel* de París, solamente acompañado y asistido por una de sus hijas de corta edad.

Modelo de virtudes cristianas y domésticas, si el Duque de Medinaceli no deja memoria en los fastos de la política contemporánea, de la cual se apartó cuidadosamente siempre, la dejará inextinguible entre las personas de su familia y entre los desgraciados á quienes socorría con generosa y noble mano.

Por último, igualmente ha muerto á la avanzada edad de 94 años la madre de una de nuestras primeras celebridades dramáticas—Matilde Diez,— que detenida aquí por sus imperiosos deberes artísticos, no ha podido recoger el postrer suspiro de aquella á quien debía la vida, y á la cual amaba tiernamente.

\*\*\*

Muy fúnebre, según puede notarse, es el principio de la presente Revista; pero lo peor es que no hay posibilidad de consignar en ella sucesos más faustos y agradables.

Si fijamos la vista en nuestro país, hallamos honda agitación en los espíritus; sangre preciosa derramada en luchas fratricidas; zozobra en lo presente; pavorosos temores para el porvenir.

Si la volvemos al resto de Europa, no existen causas tampoco de satisfacción ni de tranquilidad: el emperador de Alemania, con motivo ó con pretexto de algunas palabras proferidas por S. S. en un reciente discurso, ha cortado relaciones con el Vaticano y hecho salir de Roma á su representante.

Este suceso importantísimo tiene su natural explicación en la íntima alianza existente entre Italia y Prusia, y en el odio de Bismarck al catolicismo.

Se quiere á cualquiera costa aislar al varón insigne que ocupa la silla de San Pedro; se intenta abatir su ánimo con las contrariedades y los disgustos; se pretende por medio de las amenazas destruir su energía y su valor.

Pero á todo resistirá el firme carácter de Pío IX: á todo opondrá su inalterable serenidad y su constante fe.

En medio de las miserias y de las abdicaciones de los tiempos presentes, consuela y edifica contemplar la noble y grandiosa figura del venerable anciano que sostiene y defiende los intereses del catolicismo, y que de-

safia impávido las iras y los furios de los poderosos de la época.

\*\*\*

Tampoco es más lisonjera la situación de la pseudo-república vecina: ni la comisión de los 30, ni M. Thiers parecen decididamente inclinados á la conciliación.

Los unos, fuertes por el número, pretenden dictar á otro condiciones, que él de seguro no admitirá: ni aquellos aceptan con sinceridad la creación del Senado, ni éste renuncia de buen grado á dirigir su voz á la Asamblea.

Las primeras sesiones, después de vacaciones, han sido frías, insignificantes, incoloras: los combatientes se espían y se acechan; entretenidos en escaramuzas parciales y sin importancia alguna, aguardan que la casualidad ó la marcha de los sucesos les faciliten alguna ventaja.

La mayoría, no satisfecha con haber arrojado del gabinete á M. Lefranc, quiere ahora lanzar también á M. Jules Simon, objeto predilecto de sus antipatías y de sus odios. Para ello espera una circunstancia, una ocasión favorable; y en cuanto el Ministro de Instrucción pública dé el menor motivo, presentará contra él un voto de censura no menos enérgico y terrible que el fulminado dos meses há contra su colega del Interior.

\*\*\*

Pero al menos allí los fondos públicos se reponen y alcanzan precios elevados, mientras la Bolsa de Madrid, fiel reflejo del estado del país, ofrece el espectáculo más desconsolador.

Para poder comparar los tipos á que hoy se cotizan todos nuestros valores, es necesario retroceder á los peores días de 1869, cuando el Sr. Figuerola contrataba empréstitos onerosos sin intervención de las Cortes; cuando tomaba dinero á cualquier interés; cuando, en fin, caminábamos derechos á la bancarrota.

Malísimos resultados ha producido á la Hacienda la administración de los economistas; y Figuerola, Moret y Echegaray han tenido la desgracia de ver en sus manos rebajado el crédito hasta un punto verdaderamente increíble.

\*\*\*

El malestar es grande y profundo en las diversas clases de la sociedad; quejase el jornalero de ganar poco y de trabajar mucho, y se declara en huelga; el fabricante ve disminuido el consumo y aumentado el coste de la mano de obra por las exigencias crecientes de los trabajadores; el propietario se halla agobiado por los impuestos y cohibido por las amenazas de los carlistas y de los federales; el rentista no cobra ó cobra tarde el cupón; y todos se lamentan de una situación que no ofrece seguridad alguna para sus intereses.

De aquí el decaimiento y la postración del comercio y de la industria; de aquí la perturbación general en los negocios; de aquí, en fin, el presentimiento de que se avecina una catástrofe suprema para destruir lo existente, sin que los más previsores puedan predecir las instituciones ni los hombres que sustituirán á los actuales.

\*\*\*

Todas estas causas reunidas, y otras fáciles de comprender, explican el aspecto triste y sombrío que presenta Madrid. ¿Qué inmensa diferencia entre la animación y la alegría del invierno anterior, y el desaliento y los temores del presente! ¿Qué inmensa diferencia entre las grandes y lujosas fiestas que entonces se celebraban diariamente, y las pequeñas reuniones que casi de *tapadillo* se verifican ahora en algunas casas!

Como han corrido los rumores más absurdos de incendios y de saqueos; como ciertos periódicos republicanos han tratado de una manera inconveniente y dura á las personas que habían dado ó se proponían dar saraos, el miedo se ha apoderado de los más pusilánimes, los cuales temen ser, cuando menos, objeto de insultos soccos de parte de la multitud extraviada por funestas predicaciones.

En las legaciones extranjeras es únicamente donde se verifican bailes y festines: en la de la Gran Bretaña

han tenido lugar ya dos muy brillantes, y el 13 será el tercero.

La esposa del general Sickles ha abierto también sus salones el jueves último, y continuará recibiendo cada quince días; y en el teatrillo de los condes de Vilches ha habido asimismo dos funciones dramáticas, aunque en *petit comité*.

Quizás cuando se aproxime el Carnaval otras familias depondrán sus temores, ofreciendo en sus palacios los brillantes placeres tan propios de la temporada actual: quizás los marqueses de Alcañices, que llegan de París un día próximo, den el ejemplo á la aristocracia madrileña; es posible también que los marqueses de Cervera y los señores de Fesser repitan las grandes fiestas con que han obsequiado á sus amigos anteriormente; pero nada hay seguro, y todo dependerá del giro que tomen las cosas públicas, de las esperanzas de ver á la pobre España salir felizmente de la peligrosa crisis en que se hallan tan expuestos su porvenir y sus destinos.

\*\*\*

La gente, ganosa de solaz y de distracción, se refugia en los coliseos y los llenas. El Real ve cada noche aumentarse sus favorecedores, merced al talento de los artistas de la compañía lírica, y á la variedad que la empresa procura dar á los espectáculos.

Ahora ha contratado á dos artistas distinguidas que han quedado libres por quiebra del teatro italiano de París: las señoras Pasqua y Bracciolini. Ambas son jóvenes y bonitas, y con esto tienen lo necesario para agradar al público novelero é impresionable de Madrid.

En la calle del Príncipe, después de *La razón de la fuerza*, se ha estrenado un nuevo drama de los mismos autores de aquél, titulado *Segismundo*, que á pesar de su fluida y brillante versificación no ha tenido la fortuna de agradar al público, desapareciendo del cartel á la tercera representación.

Semejante percance ha sido prontamente reparado con otra composición del Sr. Herranz, *Honrar padre y madre*, la cual ha obtenido el éxito más completo.

El joven y simpático escritor no había sido hasta ahora muy dichoso en el teatro; pero en su última obra ha obtenido un triunfo completo y merecido.

*Honrar padre y madre* se distingue por lo elevado de su pensamiento; por el interés de la acción, y por lo dramático de las situaciones.

El autor había elegido un asunto altamente escabroso, y lo ha manejado con tal habilidad y destreza, que ha vencido todas las dificultades.

Pocas veces he visto al auditorio, subyugado por el talento del poeta, apasionarse de los sucesos de la comedia, conmoverse con sus incidentes y peripecias, derramar aquí abundantes lágrimas, prorumpir después en interminables aplausos.

El Sr. Herranz fué llamado multitud de veces á la escena, en la que apareció rodeado de Teodora Lamadrid, de la Boldun, de Vico, Zamora, Morales y Maza, que habían cooperado digna y noblemente á la victoria.

En la plaza del Rey, el Sr. Delgado ejecutó para su beneficio *El hijo de las selvas*, traducción hecha por el Sr. Godino, del drama italiano en que alcanzaron inmarcesibles laureles primero Salvini y después Mayéroni.

No gusto de las comparaciones, singularmente cuando pueden perjudicar á actores apreciables; así me limitaré á decir que la obra no satisfizo generalmente, y que el Sr. Delgado obtuvo en ella señales de aprobación de una parte del auditorio.

Después se ha estrenado también por el mismo y la señora Castro otro drama de un vate sevillano, el señor Velilla, que se titula *La expulsión de los moriscos*. El éxito ha sido satisfactorio, igualmente para la composición y para sus intérpretes.

El dolor de Matilde Diez por la desgracia de que he hecho mencion antes, la tendrá alejada durante algunos días de la escena, donde deseo verla presentarse pronto, así por admirar su peregrino talento, como por variar la índole de las funciones que hoy se dan en el coliseo del Circo.

En épocas en que hay tan escasos motivos de júbilo

y satisfaccion, vale más alegrar y esparcir el ánimo con comedias festivas y graciosas, que aumentar su tristeza con melodramas siniestros y terribles, los cuales pueblan la imaginacion de ideas lúgubres y de imágenes sombrías.

Riamos y gocemos siquiera en el teatro, ya que en la vida sobran las causas para padecer y para llorar.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

12 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

EL DUQUE DE MEDINACELI (pág. 42).

### PRIMERA EXPOSICION MARÍTIMA ESPAÑOLA.

La industriosa y culta capital del principado de Cataluña no podía celebrar sus tradicionales y animadas fiestas en el novenario de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona, sin que tuvieran en ellas nobilísima representación las artes, la industria, la ciencia y las letras.

Al mismo tiempo que las músicas y las comparsas alegraban los ánimos de las gentes del pueblo, celebrábanse exposiciones de Bellas Artes y de ricos objetos arqueológicos, concursos agrícolas, discusiones científicas y certámenes industriales.

También se celebró, en el espacioso salon de contratación de la Lonja, una esmerada exposicion marítima —la primera de su clase en España, y solemnidad bien propia de la opulenta Barcelona, ciudad de cuyo puerto han salido, en todos los tiempos, florecientes armadas y atrevidos buques, desde aquellas antiguas galeras que trasportaron á los países del Oriente los invencibles almogavares, hasta los modernos vapores que atraviesan los mares conduciendo ricos productos de la industria catalana á las remotas playas de Asia y América.

El salon estaba adornado con propiedad y buen gusto (como puede observarse en el dibujo que ofrecemos en la parte inferior de la pág. 36), y en pocos dias se reunieron muchos y curiosos objetos.

En el centro se habia colocado un lindo trofeo, hecho con jarcias de cáñamo del país y cuerdas de abacá de Manila, de la fábrica del Sr. Garriga, situada en la Barceloneta; veíanse ademas cotonias para velamen, de la fábrica de los señores Sinsat, del Masnou; trenzas de cáñamo para los pistones de las máquinas de vapor, de la fábrica de los señores Jimenez y Pujos, de Barcelona; botas impermeables, bombas para baldeo y para extinguir los incendios, betunes y barnices hidrófugos, estopas para calafatear buques, y otros muchos objetos semejantes.

En la parte superior del salon aparecian extendidas redes para pescar, de diferentes clases y formas, de la fábrica del Sr. Fabra.

En suma, la primera exposicion marítima de Barcelona, aunque preparada en poco tiempo, ha sido digna de aquel culto pueblo.

EL EMPERADOR NAPOLEON III (pág. 43).

### ROMERÍA DE SAN ANTON.

Cada nacion, cada pueblo mejor dicho, suele celebrar de un modo distinto las festividades populares más señaladas.

Así es como en la noche de Noél, por ejemplo, se construyen en la Alsacia esos árboles de Pascua cargados de frutos y dulces; en Inglaterra se celebran los oies proverbiales, vieja costumbre que con tanta gracia ha descrito Carlos Dickens en una de sus mejores novelas; en España con la imprescindible *misa del gallo* y las demas fiestas y reuniones de familia que todos conocemos.

Así también el dia de San Antonio, abad, se solemniza en la mayor parte de los pueblos de una manera singular: pocos son los que no poseen una iglesia, siquiera una pequeña ermita ó un antiguo *humilladero*, consagrados al santo solitario de la Tebaida, y es de

rigor que en tal dia se hagan pasar por delante de la iglesia, de la ermita ó del *humilladero*, los caballos, mulos y asnos dedicados en particular á la labranza y á las faenas agrícolas, ya para hacerles comer la *cebada bendita* del Santo, ya para que corran las tradicionales *vuelitas de San Anton*, que por lo regular son siete, con lo cual piensan los sencillos y piadosos labradores españoles que tienen asegurada, durante el año, la existencia de las bestias, que suelen constituir su principal riqueza en muchas partes.

¿De dónde viene esta popular y antigua costumbre?

Difícil es averiguarlo, y aún creemos que algun curioso escritor se propuso hacer largas investigaciones acerca de ella, y hubo de confesar en último resultado que tal costumbre se perdía en los tiempos más lejanos.

Segun la leyenda eclesiástica, San Antonio abad, retirado del mundo en las asperezas y soledades de la Tebaida, consiguió vencer con el auxilio de la divina gracia las violentas tentaciones con que el demonio, bajo diferentes formas más ó ménos caprichosas, pretendia hacerlo caer en pecado, y obligarlo á renunciar á la soledad y á la penitencia.

No es impropio suponer que aquella vieja costumbre viene á ser una especie de homenaje tributado al santo varon que logró humillar el poder del comun enemigo de los cristianos despreciando sus frecuentes instigaciones al pecado; porque esa costumbre no se encuentra únicamente en España, sino tambien en algunas localidades de Francia, de Italia y de otros países católicos.

Sabido es que la calle de Hortaleza, donde está situada la iglesia de San Antonio abad, es, en Madrid, el teatro propio y natural para las *vuelitas de San Anton*, y nadie ignora que en la tarde del 17 de Enero se celebra en aquel sitio y calles adyacentes, con extraordinaria concurrencia, la romería del Santo, en la cual abundan, por supuesto, los populares buñuelos y los sabrosos *panecillos*.

Á conmemorar esta romería está dedicado el dibujo que publicamos en la pág. 40.

### CLAUSTRO GÓTICO DEL COLEGIO DOMINICANO DE SAN GREGORIO (VALLADOLID).

Este rico edificio, fundado en 1488 por el célebre prelado fray Alonso de Búrgos, á la sazón obispo de Palencia, fué construido por el maestro alarife Matías Carpintero, vecino de Medina del Campo, digno antecesor de los Colonias y Siloes.

Es de estilo gótico, y su fachada, si aceptamos la opinion de muchos artistas, es la mejor que existe, en su género, en la antigua corte de D. Juan II, superando aún á la del convento de San Pablo en su caprichosa invención y en la regularidad de su dibujo.

Véase el excelente grabado de la pág. 41, y no se tendrá por exagerada la opinion de los ilustrados artistas á quienes hemos aludido.

La iglesia tambien es gótica, aunque pequeña, y en ella se observa una inmensa mole de piedra que está sosteniendo uno de los ángulos del coro.

Este colegio contenia muchas preciosidades artísticas, y en la iglesia se custodiaba el sepulcro del piadoso fundador, fray Alonso de Búrgos, obra de arte que podia competir con las más selectas en su género, pero todas ellas, sin excluir el sepulcro, desaparecieron en la época fatal de la guerra de la Independencia, unas destruidas por los soldados del primer Bonaparte, otras por los buenos ingleses que nos auxiliaban con sus armas y á la vez amontonaban escombros donde antes resplandecían obras primorosas.

El edificio mismo amenaza hoy inminente ruina, y tal vez no esté lejano el dia de su destruccion total.

Pero, ¿qué triste sino preside, en la España de nuestros dias, á la mayor parte de los monumentos artísticos, verdaderos archivos de glorias y de grandezas de la patria?

### NUEVO DEPÓSITO DE AGUAS DEL LOZOYA (MADRID).

Como ha dicho ya un sabio ingeniero, la construccion del nuevo depósito de aguas del Lozoya responde

á dos consideraciones de primer orden: á mejorar la calidad de las aguas y á obtener mayor seguridad en el servicio.

Por lo tanto, la construccion de dicho depósito es una obra de suma importancia para los habitantes de esta corte, y creemos que nuestros suscritores recibirán con gusto el esmerado grabado del Sr. Rico que ofrecemos en la pág. 44, hecho sobre una exacta fotografia ejecutada por el conocido artista Sr. Laurent.

El nuevo depósito se construye actualmente enfrente del primitivo, y la forma de su planta es la de un rectángulo, cuyo lado mayor mide 207 metros y medio, y el menor 137, resultando que el agua ocupará, dentro de este vasto rectángulo, una extension de tres hectáreas próximamente.

Sobre los cuatro lados de la planta se levantarán gruesos muros de ladrillo para contener las aguas, y se recubrirá todo el suelo con una espesa capa de hormigon hidráulico, á fin de impedir las filtraciones y los escapes de agua, y para construir una cubierta de tres hectáreas de extension, impenetrable á la luz y al calor, puesto que en los países cálidos no puede exponerse impunemente al aire libre un tan vasto depósito de aguas potables, se ha adoptado el sistema de trazar dos series de líneas, á la distancia invariable de cinco metros, y paralelas á los lados del rectángulo, levantando un sólido pilar de piedra berroqueña en cada uno de los puntos de interseccion de dichas series, y luego se voltearán sobre estos pilares, de igual altura, arcos de medio punto, de ladrillo, que sostendrán el piso superior del depósito.

Para la entrada del agua y alimentacion del depósito, está proyectado un acueducto que arranca del canal de conduccion, y para la salida se construirán dos grandes cañerías que habrán de enlazar, en un punto dado de la carretera de Francia, con las otras dos que salen del antiguo depósito.

Por último, la altura del agua, dentro del depósito, llegará á 6' 67 metros, y no contendrá este nuevo y colosal vaso ménos de 180.000 metros cúbicos del precioso líquido.

El grabado que aparece en la página citada representa el estado actual de las obras que se ejecutan para construir el ancho depósito que hemos descrito brevemente en las líneas anteriores.

### DOS TROFEOS GLORIOSOS.

Celébrase en este mes el aniversario 381.º de la conquista de Granada por los Reyes Católicos Doña Isabel y D. Fernando, y justo es que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA consagre un recuerdo á aquel glorioso acontecimiento.

En la mañana del 2 de Enero de 1492, el rey Abu-Abdil-lad Mohammed XI, llamado vulgarmente *Boabdil el chico*, acompañado de cincuenta caballeros moros, salió del palacio de la Alhambra y se dirigió al lugar donde el rey D. Fernando se hallaba, en las riberas del Genil.

Llevaba consigo las llaves de aquel grandioso alcázar, y se las entregó al conquistador diciéndole:

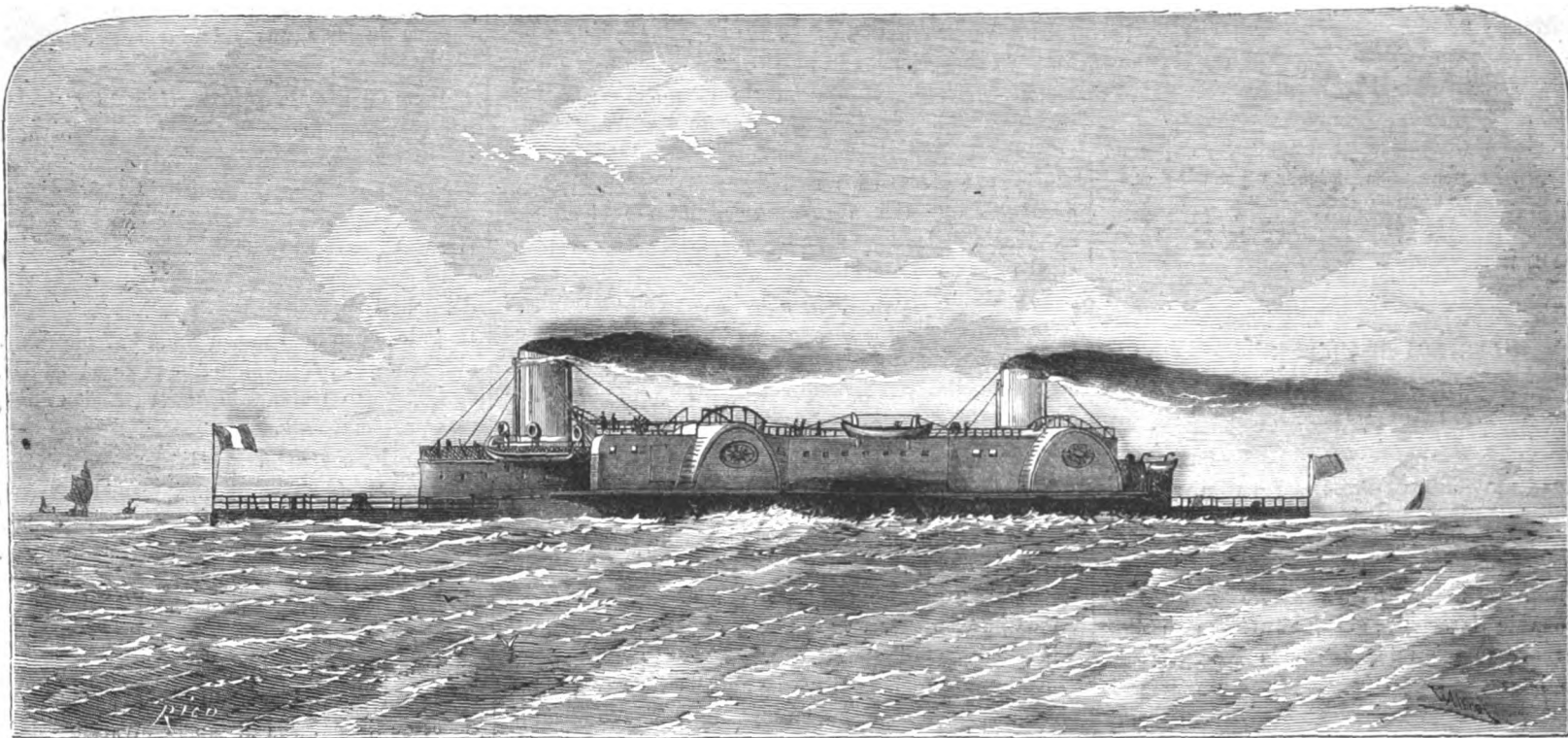
—¡Tuyas son, oh rey! Alláh así lo ha decretado.

Algunas horas antes de esta conmovedora escena, que significaba la caída de un imperio y el renacimiento de la unidad nacional española, la reina Isabel habia enviado á Granada al gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, al frente de un grueso destacamento de aquellos valerosos soldados que habian encanecido en las guerras moriscas, para que tomase posesion de la Alhambra.

En breve aparecieron sobre las pardas almenas de la Alhambra, resplandeciendo á los rayos de un sol purísimo, la gran cruz de plata que los Reyes Católicos llevaban consigo en todas las lides contra los moros granadinos, el pendon de guerra del cardenal Mendoza y las banderas de Castilla, de Aragon y de Santiago.

Entonces, al ver aquellos trofeos de tantas victorias en las torres del palacio de Alhambra, los cruzados españoles debieron postrarse de rodillas, adorar al Dios





¡Nuevo vapor de salón suspendido, sistema Bessemer, para evitar el marco de los pasajeros.



BARCELONA.—Interior de la primera Exposición marítima española.



de los ejércitos, y exclamar como los otros cruzados á la vista de Jerusalem:

*«Ecco apparir Gerusalem si vede,  
Ecco additar Gerusalem si scorge...»*

Y entónces tambien todos los guerreros prorumpian

en vítores á los Reyes Católicos, y «los miraban como si fuesen más que hombres, y como dados del cielo para la salud de España.»

Bien sencillamente y con pocas palabras cuenta aquella grandiosa escena un antiguo romance marisco:

*«No se ven por altas torres  
Ya las lunas levantar,  
Más las armas de Castilla  
Y Aragon ven campear:  
Entra un rey ledo en Granada  
Y el otro llorando va...»*

Con la rendicion de Granada concluyó el imperio de



Napoleon III: † 9 del actual.  
(Gustave Courbet)

los árabes en la península española, despues de una existencia de 741 años desde la fatal jornada del Guadalete.

Los dos trofeos que copiamos en la página 45 tratan el pendon de guerra del cardenal Mendoza y la espada del infortunado Boabdil, último rey moro de

Granada: el primero ha estado, hasta hace pocos años, en el hospital de Santa Cruz de Toledo, fundado por el mismo cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y se conserva ahora, de la manera que señala nuestro dibujo, sobre la preciosa reja que cierra la capilla mayor del convento de San Pedro Mártir, en la citada

ciudad; el segundo, la espada del rey Boabdil, vinculada en la casa de los marqueses de Villaseca, en memoria de la activa parte que tomaron en las guerras de Granada los antecesores de dichos magnates, se guarda con religioso cuidado en el archivo de la citada casa.



## CHIMENEA TALLADA, DEL SIGLO XV.

La ciudad de Leon, antigua corte de los Alfonsos y Ordoños, encierra dentro de sus muros suntuosos monumentos artísticos é históricos, desde su magnífica basílica, cuyo triste estado actual deploran los amantes de las artes y de las glorias de España, hasta el grandioso convento de San Marcos, dechado de los edificios del género plateresco.

Y aún se encuentran en ella no pocos objetos pertenecientes á la época de los romanos, como restos de aras, fragmentos de tejas y ladrillos y otros.

En la página 45 hay también otro pequeño grabado que representa un detalle precioso, esmeradamente trabajado, de una chimenea tallada, que se halló hace poco tiempo en el convento de la Concepcion de dicha ciudad.

Pertenece al siglo xv, no está acabada y se ignora el nombre de su autor.

Consérvase con esmero en el Museo provincial, al lado de otros curiosísimos objetos encontrados igualmente

en perspectiva, uno de los buques-salones que acabamos de describir, construido para la travesía del Canal de la Mancha, y los cuatro grabados que figuran en esta página son exactas reproducciones de la planta baja y secciones transversales del mismo buque.

Este, en toda su longitud, mide 350 pies ingleses, 45 de ancho y 65 de altura, desde el piso inferior hasta la cubierta, y está movido por cuatro grandes máquinas de vapor, fuerza colectiva de 4.600 caballos, que le permiten una velocidad de 20 millas por hora.

El salón suspendido mide 70 pies de largo, 35 de ancho y 20 de altura, teniendo además otros dos salones más pequeños, ó cámaras (*cabins*), de 52 pies de largo, y diferentes departamentos, como *restaurant*, *café*, salones especiales para fumar, tocadores, gabinetes reservados, etc.

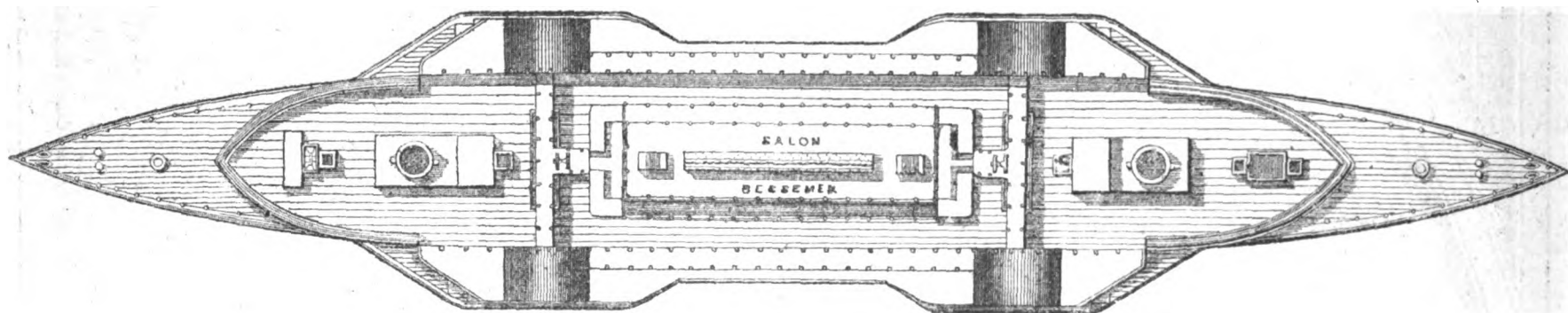
Los experimentos verificados últimamente en presencia de una respetable comisión nombrada por el almirantazgo inglés, han dado el resultado más satisfactorio: el salón suspendido de estos buques permanece

dición de una base geodésica llevada á cabo últimamente por esta Comisión.

El campamento fué establecido en los terrenos que los marinos llaman *los Llanos de Almería*, y que no son otra cosa que los arrastres de las vertientes de la rica sierra de Gador, y en él se colocaron dos tiendas para los oficiales y algunas pequeñas para las demás gentes auxiliares.

En la medición se emplearon tres reglas, puestas las unas á continuación de las otras; estas reglas, de cobre, cada una de las cuales tiene cuatro metros próximamente de longitud, han sido construidas en los talleres de M. Brunner, de París, y están incrustadas en otra regla de pino, que convenientemente ligada con otras dos, garantiza su perfecta disposición longitudinal. Sus cabezas, cortadas por mitad longitudinal en una extensión de algunos centímetros, permiten ajustar una con otra con gran exactitud por medio de un microscopio y las iniciales correspondientes trazadas en platino. Cada una de ellas lleva cuatro termómetros para

## NUEVO VAPOR DE SALON SUSPENDIDO, SISTEMA BESSEMER.



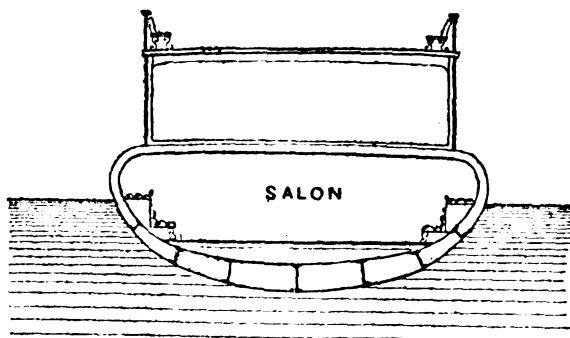
Planta baja.

te en la antigua y nobilísima capital del reino de Leon.

## NUEVO BUQUE DE SALON SUSPENDIDO, SISTEMA BESSEMER.

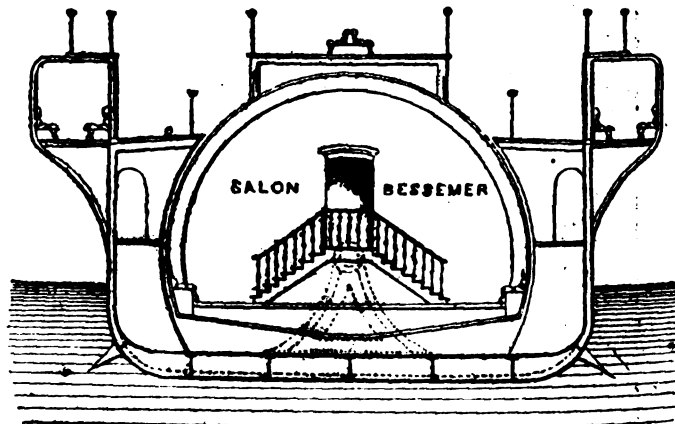
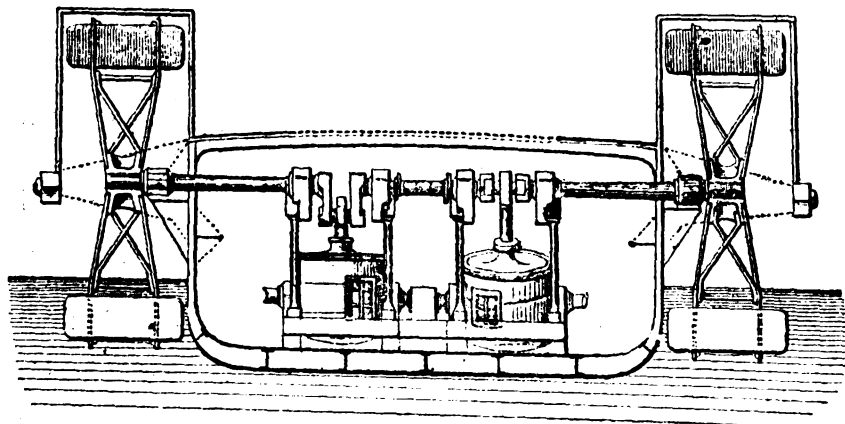
Se ha hablado mucho últimamente de una útil invención de Mr. H. Bessemer, el hábil ingeniero inglés á quien debe la industria moderna el mejor procedimiento para la fabricación del acero.

Trátase nada ménos que de construir los buques de tal manera, que el gran salón central sea extraño completamente al movimiento del buque, y se encuentre



determinar á cada momento la temperatura del cobre en que van incrustados, y por medio de los cuales, y de un gran número de observaciones hechas previamente en el comparador del artista constructor ya citado, se obtiene con gran exactitud su dilatación. Un nivel perfectamente graduado da el medio de apreciar su inclinación, ó destruirla si se quiere trabajar horizontalmente, por medio de los tornillos hábilmente dispuestos en pies especiales. Finalmente, un pequeño anteojo que se monta en cada una de ellas ajusta las enfilaciones de modo que la regla vaya siempre dirigida en la línea que une los puntos extremos de la base que se mide.

La base que se ha medido comprende una extensión



Secciones transversales.

libre del balance y demás efectos de la navegación marítima—y por ende, libres también los viajeros de esos penosos sufrimientos que suele ocasionar el mareo, aún en travesías muy breves.

Mr. Bessemer emplea, para conseguirlo, un procedimiento bien sencillo: consiste en suspender el salón sobre ciertos muelles, ó puntos de apoyo, que permiten, merced á un sistema perfectamente organizado de contrapeso, que aquél conserve siempre una posición vertical, cualesquiera que sean los movimientos del buque.

Además, para neutralizar el efecto que pueda producir el peso de los pasajeros, reunidos en mayor número en un lado del salón que en otro, y á fin de que éste no pierda el centro de gravedad, Mr. Bessemer ha añadido un aparato hidráulico, en virtud del cual un solo hombre arregla á su capricho las oscilaciones del salón, y aún le obliga á quedar en inmovilidad absoluta.

El grabado que publicamos en la página 36, repre-

siempre en posición vertical, aún cuando el balance de aquéllos sea muy violento, y los pasajeros en el salón acomodados apenas advierten el movimiento del barco.

Es probable, por lo tanto, que esta invención de Mr. Bessemer destruya por completo esos otros proyectos de buques-railway, túneles submarinos, ferrocarriles elevados, etc., que se proponían construir otros ingenieros para facilitar la travesía del Canal de la Mancha.

## TRABAJOS DE LA COMISION HIDROGRAFICA EMBARCADA EN EL VAPOR DE GUERRA «PILES.»

## BASE DE ROQUETAS.

Los dibujos que aparecen en la pág. 48, copias de fotografías que nos ha remitido el delineante de la Comisión hidrográfica del vapor *Piles*, representan la me-

de 4.127 metros; la operación se ha hecho dos veces, y cada vez que se ha puesto una regla se han leído sus cuatro termómetros y se ha observado el nivel; con todas estas precauciones ha habido día en que se han medido hasta 1.300 metros. La operación, sin embargo, entre rectificar las reglas, ensayar la medición, etc., ha ocupado más de dos meses, y los preparativos de elección del terreno, construcción de pilares en sus extremos y preparación del camino, datan de Setiembre del año próximo pasado.

No es ésta la única base que lleva ya medida esta Comisión, cuyos trabajos alcanzan hasta la frontera de Portugal en el Océano. La anterior medida en la marisma del río Guadalquivir dió lugar á una triangulación en la que se han apoyado los trabajos hidrográficos terminados ya, y que comprenden desde el río Guadiana hasta Málaga, habiéndose medido y calculado setenta y cuatro posiciones geográficas correspondientes á otros tantos vértices de primero y segundo orden, incluyendo en ellas las de los faros de Ceuta y Cabo Es-

partel en la costa de Africa, y sin contar la últimamente calculada en Almería, habiéndose hallado errores de consideracion en el trozo de costa comprendido entre Ayamonte y Sanlúcar de Barrameda, sobre todo en los cuatro vértices, Ayamonte, Torre del Catalan, Huelva y Torre Salabar.

Ademas, las cartas y planos levantados por la Comision desde la frontera de Portugal hasta el puerto de Málaga, son los siguientes:

Carta del Océano Atlántico en la costa sudoeste de España, dividida en seis partes; carta general que comprende desde el rio Guadiana hasta Estepona, dividida en dos hojas; y carta del mar Mediterráneo, desde el estrecho de Gibraltar hasta Punta de Cala Burras.

Plano del rio Guadiana, desde el fondeadero de Ayamonte hasta la ribera de Chanza, límite de España y Portugal; de los puertos de Ayamonte y de la Higue-rita, con sus barras; de la barra del Terron y entrada del rio de las Piedras; de los rios Tinto y Odiel, con los fondeaderos de Palos y Huelva; del rio Guadalquivir, desde el fondeadero de Bonanza hasta Sevilla; del puerto de Sevilla; del puerto y barra de Sanlúcar de Barrameda, y otros varios.

Actualmente se está levantando la hoja segunda del Mediterráneo, que comprende desde Punta de Cala Burras hasta Torre Salobrefia, habiéndose ya trazado el trozo de costa comprendido entre Punta de Cala Burras y Málaga, y teniendo ya proyectada y en parte medida la triangulacion que va a unir el Castillo de Gibraltar en Málaga, con el de la Alcazaba en Almería. Tambien se ha determinado astronómicamente la posicion geográfica de dicha Alcazaba de Almería, desde cuyo punto, y mediante la base de que nos hemos ocupado y la triangulacion que ahora se mide, deben reunirse las triangulaciones en Málaga, comprobando lo anterior y obteniendo la medida de precision de estas observaciones y cálculos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### MIACUM.

No pretendo entrometerme en la controversia que hace siglos sostienen los arqueólogos sobre diferentes puntos relacionados con los orígenes y el nombre de Madrid. Mi intencion es mucho más humilde, pues se reduce a decir a los controversistas: «Ahí teneis eso por si os sirve de algo en la resolucion del problema en que os ocupais.» Y dicho esto, y entregada mi observacion a los que pueden apreciar si vale ó no algo, me retiro persuadido de que no tengo ciencia ni autoridad para ayudarlos de otro modo en su docto trabajo.

Entre los puntos que abrazan las controversias sobre los orígenes de Madrid, hay dos que conviene consignar aquí, y son éstos: 1.º ¿Procede el actual Madrid de la primitiva poblacion peninsular ibérica de cuya lengua es precioso resto la éuskara ó vascongada, conservada hasta nuestros dias en las montañas septentrionales de España? 2.º ¿Debe reducirse al actual Madrid la mansion romana que con el nombre de *Meacum* ó *Miacum* señala el itinerario llamado de Antonino entre Segovia y Titúlca?

Estas dos cuestiones, y particularmente la segunda, han sido objeto de porfiadas y eruditas controversias, y continuarán siéndolo, por relacionarse íntimamente con los orígenes de la capital de España. El académico y diccionario D. Miguel Cortés y Lopez, que en todos los nombres geográficos encontraba raíces hebraicas, llevando esta mania hasta señalarlas con la mayor formalidad en la significacion éuskara más vulgar de los pertenecientes al país vascongado, opina que el actual Madrid es el Miacum del itinerario romano, y que el nombre del rio Manzanares es derivacion del hebreo *Miaci-nahar*, que traduce por *rio de Miacum* ó del caso oblicuo *Miaci*.

En lo que convienen todos es en que el nombre de Madrid no es latino ni árabe. Si no, ¿qué es? ¿Acaso ibérico como muchos nombres de la Carpetania que indudablemente lo son? Los arqueólogos no han tratado de averiguar si es ibérico, por la sencilla razon de que no conocen la lengua ibérica, aunque se habla aún en un rincón de la Península. ¿Es hebreo? Los arqueólogos, que conocen la lengua hebraica, han tratado de encontrar la etimología de Madrid en esta lengua. Partiendo del supuesto de Cortés de que Madrid se deriva de Miacum, y de que este Miacum es hebreo, creen que Miacum, y por consecuencia Madrid, vienen de *Miacuel*, que traducen por *ex-incendio*.

Dejemos la cuestion en este punto, porque no tengo autoridad para sacarla de él, y sobre todo, porque mi propósito es muchísimo más modesto.

En las cercanías de Madrid, y como a una legua de la poblacion, hay un sitio que se llama Meaque ó Mea-

ques, y que en documentos auténticos del siglo XIII se designa con los nombres de *Meaco* y *Meac*. De este sitio se deriva un arroyo que, descendiendo por una cañada, surte de agua a un gran estanque de la real Casa de Campo.

Al pie del estanque brota una caudalosa fuente cargadísima de óxido de hierro, circunstancia esta última poco comun en aquella comarca, donde son rarísimas las fuentes ferruginosas.

Es muy comun suponer que el caudal de aquella fuente procede del gran estanque que la domina; pero esta suposicion es errónea: primero, porque cuando se vacía el estanque por causa de la sequía ó para su limpieza, la fuente no deja de manar ni su caudal disminuye; y segundo, porque analizadas las aguas del estanque, apenas se han encontrado en ellas sustancias férreas de que tan ricas son las aguas de la fuente.

¿De dónde procede el agua de ésta? Natural y racionalmente es de suponer: primero, que baja por conductos subterráneos por la cañada que arranca en el sitio llamado en lo antiguo Meac y ahora Meaques, y termina en el estanque; y segundo, que procede de terrenos donde abunda el mineral férreo.

Ahora bien: en la lengua éuskara ó vascongada, reconocida por los lingüistas modernos más autorizados como resto de la antigua lengua ibérica, el mineral de hierro se llama en singular *meá* y en plural *meac*, y la terminacion *que* indica posesion, significado que conocen todos los que hablan el vasconce, y tiene su comprobacion en el nombre y las circunstancias de varias localidades de Vizcaya, tales como Meac-aur (delante de las veneras de hierro) y Mea-zabal (venera de hierro ancha).

Se me preguntará qué quiero probar ó adónde pretendo ir con esto. Con esto nada quiero probar ni a ninguna parte pretendo ir: lo único que quiero es decir a los arqueólogos: Ahí teneis eso por si os sirve de algo, aunque sólo sea, como a mí, de honesto entretenimiento.

ANTONIO DE TRUEBA.

#### LA VÍ TRES VECES.

##### I.

¿Qué tendria, de nueve a diez años, cuando la ví por primera vez?

Me llamó la atencion porque no supe explicarme si lo que cubria a trechos sus carnes era ó no era un traje. Como si estuviese envuelta de mano ajena en los primeros harapos hallados a mano entre los desperdicios de un ropavejero, iba la pobre criatura.

Fué mi encuentro con ella en un día sumamente frio y lluvioso; en uno de aquellos dias en que los pájaros se lanzan ateridos a los cristales de los balcones y pian tristemente bajo las tejas.

La niña llevaba los piececitos envueltos en unas deshilachadas tiras de algo que habia sido forro de un abrigo, ó tal vez alfombra ó cortina. De lo mismo era otra tira más ancha que sobre la camisa llevaba, no abrigándole más que un lado del cuerpo, puesto a la escocesa, y en cuanto a la falda, que con frecuencia retenia ella con ambas manos, porque se le iba escurriendo hasta los pies, no podré decir de cuántas pequeñeces, cada una de su color, se componia; porque allí vi paño burdo, lana, remiendos de raído terciopelo, y hasta un trozo que aún conservaba cosidos los corchetes y habia sido parte de cuerpo de vestido.

Era la chiquilla ligera como una mariposa, pero no iba la pobre volando de flor en flor, sino que saltaba de charco en charco por aquella nebulosa y nada amena Puerta del Sol, cuyo nombre parecia entonces puesto para escarnio de los pobres vendedores ambulantes.

De cuando en cuando el viento le echaba a la cara los cabellos, y ella acudia con ambas manos a despejarse la vista, en cuyo momento se le escurría al suelo la no retenida falda; cosa que a veces la obligaba a hacer un gesto de disgusto acompañado de una interjeccion callejera, y a veces la hacia soltar una risotada, como si fuera efecto de un juego convenido entre ella y el viento aquella frecuente molestia que experimentaba.

Acurrucábase en el hueco de una puerta, y con un bramante intentaba sujetarse el desigual cabello, operacion que repetía a menudo sin llevarla a cabo nunca.

A lo mejor suspendia la tarea, y despues de un fuerte estremecimiento, se llevaba los dedos junto a la boca y se los soplaban con insistencia.

De pronto, echaba a correr al encuentro de un transeunte de rápido paso, y le brindaba con una caja de fósforos que sacaba del seno. Acompañábale buen trecho ofreciéndole con tono lastimero la mercancía, y de

repente volvíale la espalda, y cantando a grito herido una copla, en cuatro saltos volvia a acomodarse en su rincón, y allí pretendia conversar con un perro flaco y malhumorado, que, apenas se veía libre de los zaran-deos de la muchacha, procuraba adherirse todo lo posible al ángulo entrante de la puerta y buscar en sí mismo el sitio más caliente para ponerlo en contacto con el hocico.

La fisonomía de la muchacha era singular. Ya inspiraba su aspecto la piedad más tierna, ya con un gesto borraba súbitamente ese afecto y causaba repugnancia el mirarla.

Tenía unos ojos preciosos: azules, claros, serenos, y así como en momentos dados parecia resplandecer en ellos la más cándida inocencia, cuando los guiñaba empujando descocada el labio inferior y volviéndose en redondo.... parecia todo lo contrario.

Sus ademanes eran a veces de niña y a veces de mujer; sus movimientos ágiles eran a veces graciosos y espontáneos, y a veces revelaban la más refinada y maliciosa intencion ó un instinto precoz en sumo grado.

Adelantábase hasta la mesa de la buñolera a escuchar las pláticas de los consumidores. Fijaba la vista como absorta en uno de ellos, y tan embebecida llegaba a estar en su contemplacion, que instintivamente seguian sus quijadas los movimientos que él hacia al comer, y levantaba la cabeza a medida que aquél iba bebiendo su copa de aguardiente.

Un fosforero, de su misma edad poco más ó menos, se acercaba a ella por la espalda muy cautelosamente, la empujaba de un empuellon contra uno de los circunstantes y huía haciéndole burla.

Una y otra vez lo sufrió la muchacha sin gran pesadumbre, contentándose con enviar noramala a su molesto camarada; pero al tercer propósito, ella, que con aparente distraccion seguia los movimientos del muchacho, le atajó de repente, emprendió con él una lucha a brazo partido, mostrándosele superior, ya que no en la fuerza, en la destreza, para darle de cachetes; sonaron alternativamente los ayes del uno y del otro, que era curioso espectáculo para los desocupados, y al fin cayeron entrambos en el lodo, y dió a correr él y no ella, vencedora en aquella lucha.

Pero en la lucha se habian descompuesto de tal suerte los harapos que cubrian a la muchacha, que al levantarse se encontró poco menos que desnuda.

Al conocerlo ella, se le puso lloroso el semblante, y con iracundo gesto lanzó a su alrededor una mirada como buscando al travieso muchacho para increparle; pero en seguida bajó la cabeza sonriendo para mirarse a sí misma, y el estado de miseria en que se vió la produjo la risa más incongruente que pudiera haberse imaginado.

Recogió a puñados sus andrajos, que no la dejaban andar, y casi en cuclillas y a pasito corto y vivo corrió sin dejar de reirse a su rincón, para volver a dar trazas de vestido a sus mal combinados paños, contándole entre tanto al taciturno é inmóvil perro la causa de su desnudez, haciéndole una cómica relacion de las malas cualidades del fosforero, y anunciándole con infantil formalidad cómo se vengaria de él en la primera ocasion propicia.

La buñolera la dirigió varias veces la palabra y la llamaba Petra.

Aquella noche iba ella por la misma acera de la Puerta del Sol con el brazo pasado por el cuello del muchacho con quien se habia peleado por la mañana, sin muestra de rencor ni nada semejante, y si le dejaba para ir corriendo a ofrecer la consabida caja de fósforos, volvia en seguida a departir amigablemente con su camarada.

La noche fué tempestuosa; a última hora empezó a nevar, y me acordé con pena de la falta de abrigo de aquella muchacha; de las contradicciones que yo habia creído notar en su índole, de aquella mezcla de candor y malicia.... ¿qué sé yo de cuántas cosas?

Al retirarme, cerca de la madrugada, atravesando más que de prisa la Puerta del Sol, me salió al encuentro ofreciéndome casi llorando la caja de fósforos, y me dió tal lástima, que se la tomé y le di un real por ella.

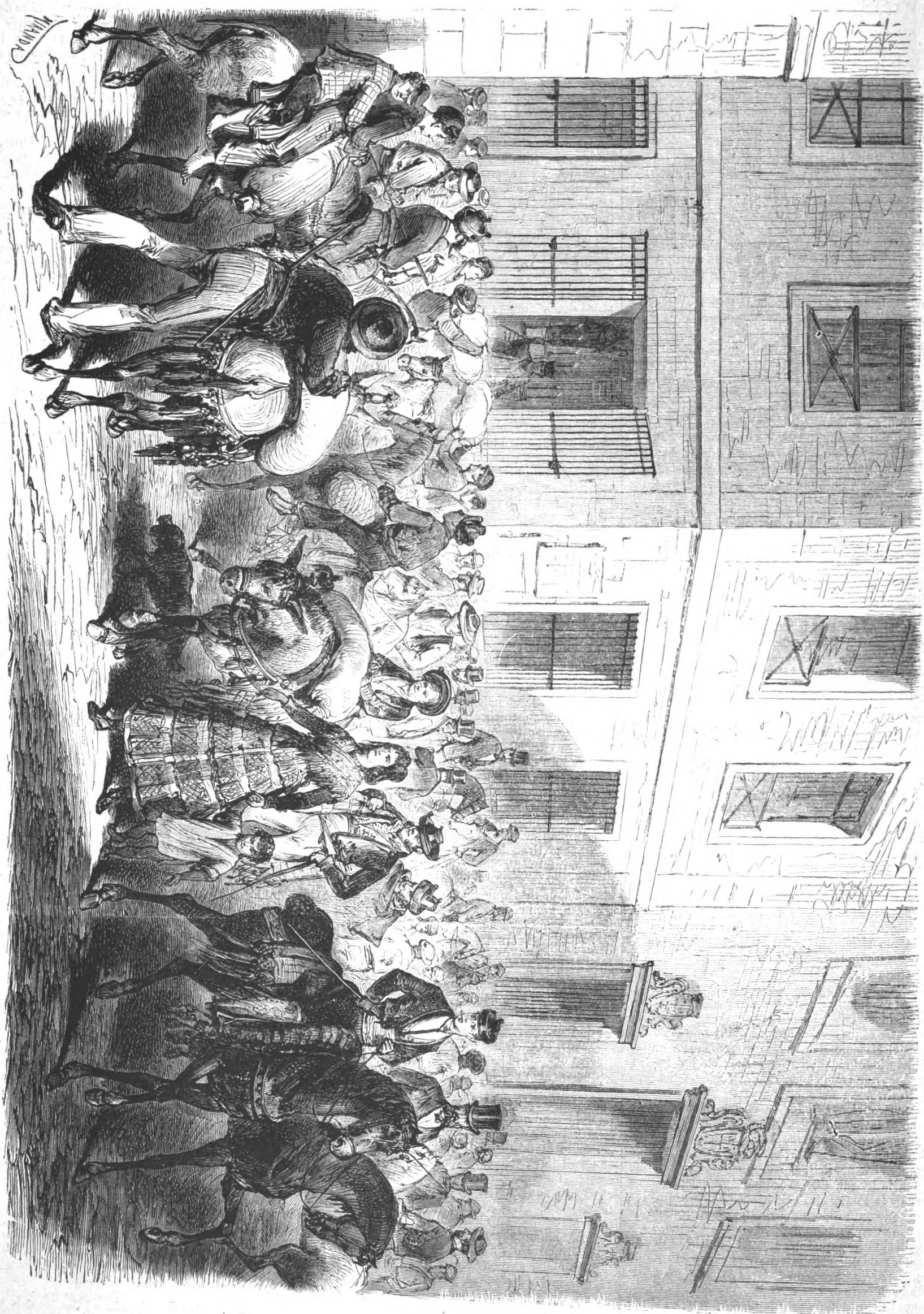
Se alegró tanto, que me alegré yo tambien del placer que tan fácilmente le habia causado; pero me manifestó su agradecimiento en unos términos tan desgarrados y malignos, que me arrepentí de haber dado ocasion para ellos.

Despues me burlé de mi arrepentimiento. ¿Qué quería yo, que con un real hubiese convertido repentinamente a aquella criatura en un diplomático?

##### II.

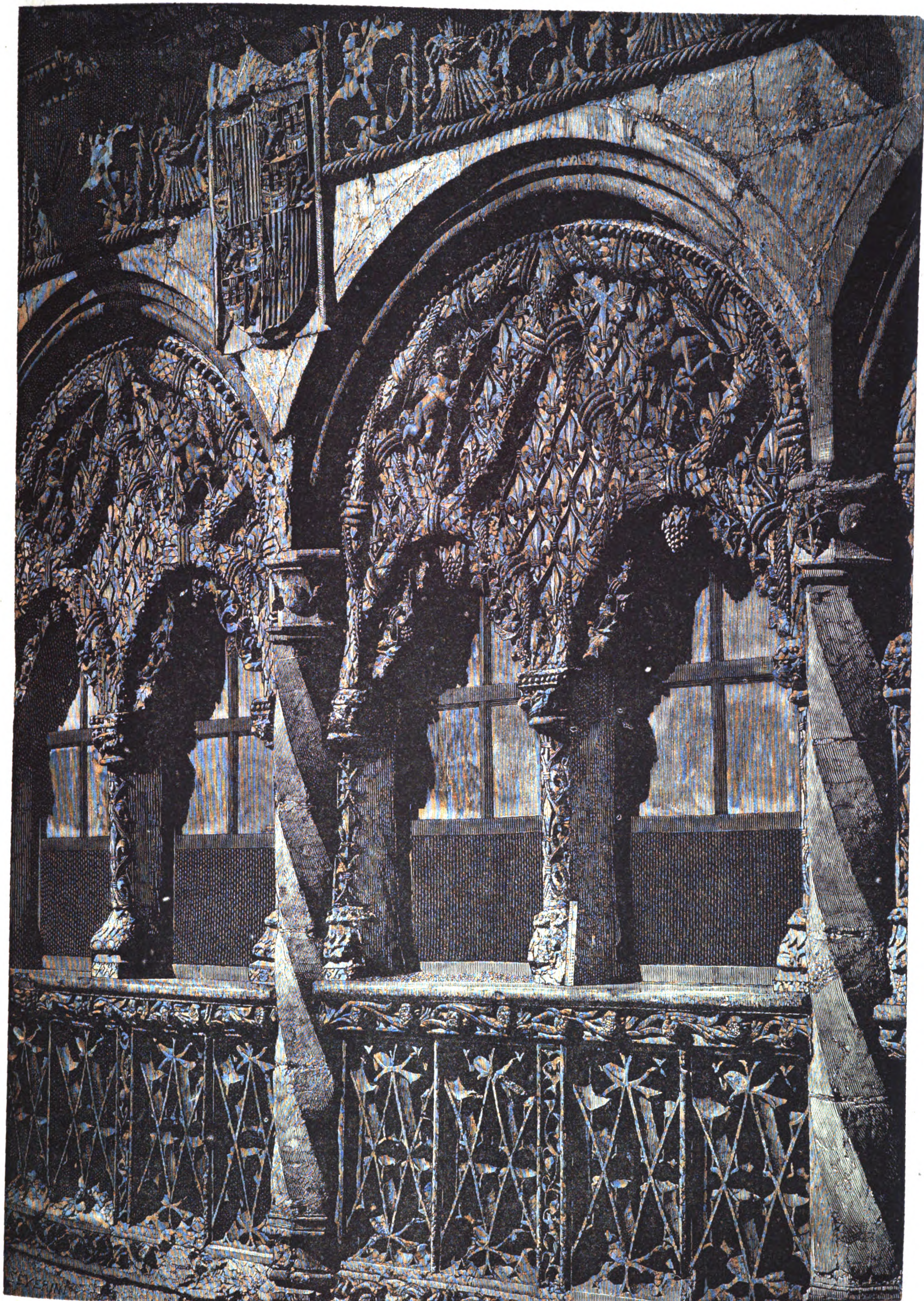
No habian pasado cinco años cuando volví a ver a Petra, ¡qué casualidad! precisamente en el mismo sitio en donde por primera vez la habia visto.





MADRID.—Aspecto de la calle de Hortaleza en el día de San Antonio, abad.





VALLADOLID.—Cláustro gótico del colegio dominicano de San Gregorio.



No la habría conocido por cierto. Una larga falda de seda azul que barria los suelos, un aire algo teatral, pero al cabo teatralmente regio; ensortijada la pulida mano; abanico de nácar; envuelta la cabeza en un blanco y trasparente tejido, que á mí me pareció blonda, entre cuyos garbosos pliegues asomaba una cabecita expresiva y elocuente, enmarañado artificiosamente el rubio cabello, nutrido y ondulado el cuello, rodeado de abalorios.... Aquella nariz levemente arremangada; aquellos ojos azules que brillaban entre tiernos y epigramáticos, debían quizá haberme recordado á la forfiera. Mas, al cabo de cinco años, bajo un aspecto tan distinto, ¿quién recuerda?....

Bien se me ocurría á mí que yo había visto, si no á aquella persona misma, otra semejante, sin poder fijar cuándo ni dónde, y sin duda por esto insistí en mirarla, hasta que yo no sé qué ademan, y quizá la casualidad del sitio, y acaso también el haber oído decir á unas mujeres paradas á mi lado: ¡es la Petra! me hicieron caer en la cuenta.

¡Ah! Ya sin duda no pasaba á la intemperie las frías madrugadas de Enero; ya no mirará estática á los que se desayunan al aire libre; tiene abrigo, tiene galas, arrastra seda, sonríe complaciente....

Pero mucho sonríe. No sucede nada á su alrededor, y sin embargo....

Va, vuelve, recorre un breve trecho....

Debía yo haber adivinado algo desde el primer instante.

Es imposible que esas joyas sean suyas, ni siquiera sea suya esa complacencia de que da muestras.

¿En qué charco de la Puerta del Sol se cria el nácar? ¿De dónde se deduce que la venta de cajas de fósforos al pormenor dé para sedas y blondas, siquiera sean imitadas?

He oído decir que á expensas del decoro....

Pero ella, que cinco años atrás andaba dando tumbos, medio desnuda por la calle; ella que profería expresiones cuartelarias, ¿qué decoro tenía que sacrificar?

Cuando no esté en la calle, cuando no tenga que sonreír, ¿qué expresión tomará su fisonomía?

¿Cuando sueñe será para regocijarse con su estado actual ó para echar de menos la edad de su inocencia? ¿Se acordará de alguna remota edad en que fuese inocente?

¿A esta variación en su aspecto corresponderá también alguna variación en su interior?

Así decía yo en mis adentros, y sin notarlo iba siguiendo los pasos de Petra, que dejando la Puerta del Sol, entró en la calle del Carmen, y apenas hubo puesto los pies en ella dejó el aire señorial que hasta entonces se había dado, á la manera de la actriz que se ve entre bastidores, me miró y se puso á cantar entre dientes.

Todavía noté en su voz inflexiones de aquella voz que yo había oído al verla por vez primera. No sé si fué prevención mía: me pareció un poco más áspera.

Cuando conocí que había andado siguiendo los pasos de aquella mujer, movido de una fuerza que, bien considerado, no era curiosidad, me reí de mí propio y me volví atrás preguntándome cómo me había dejado llevar de un recuerdo tan frívolo.

Al poco rato vi que ella había hecho lo mismo. La casualidad hizo que dos ó tres horas más tarde la viese entrar sola en un café donde me encontraba; sola tomó chocolate, sola volvió á salir....

Aquella noche todo se me volvía pensar: hé aquí que si yo le refiriese á esta mujer todo lo que observé de ella en la fría madrugada de que hablé al comienzo, me preguntaría con razón: ¿y á qué cuento viene esto? Porque, á la verdad, ella no tiene para qué acordarse de un día enteramente igual á muchos días de su vida; de un día en que no le sucedió nada de particular. ¡Y sin embargo, yo me acuerdo! Me la represento con tal exactitud como si ahora mismo la estuviera viendo. Es verdad que yo á lo menos la vi aquel día y ella entonces no debía de verse sino alguna que otra vez en los cristales de las tiendas. Ni idea tendrá de aquella expresión cambiante de su fisonomía que á mí me llamó tanto la atención.

Ya á deshora de la noche, al retirarme, la vi salir de otro café de la misma Puerta del Sol.

Iba con otras mujeres, llenas de galas como ella, que levantaban la voz y se sacudían con estrépito la falda del vestido en el arroyo, impedían el paso y respondían despropósitos á los que se quejaban de su comportamiento.

Un caballero anciano que caminaba al par de mí refunfuñó, al oírlas, una porción de cosas sobre la falta de respeto á la sociedad....

Estuve tentado de desengañarle en cuanto á Petra, para hacerle comprender qué género de relaciones habían mediado entre la sociedad y Petra; pero entré en

reflexión y dije para mí: alto; ¿por quién me va á tomar ese caballero? Los que salen á la defensa de ciertas personas tienen un apodo muy expresivo y mal sonante, y tal vez alcance también á los que traten de explicar, sin deferirle, su conducta.

Así pensando me callé; pero como aquel hombre me parecía bondadoso por su exterior, me costó, lo confieso, me costó algún trabajo el no decirle siquiera:—Pues mire V., lo que es la de la falda azul tiene cierta disculpa.

Por supuesto que después me alegré de no habérselo dicho. ¿Quién me mandaba á mí meterme en libros de caballerías?

Cierto que si yo le hubiese hecho una pintura del día en que conocí á la muchacha; de su miseria, de su abandono; una pintura de lo que es la niñez arrojada á la calle....

Pero, ¡para pinturas estábamos! Hacía un frío de mil diablos y eran las dos de la mañana.

### III.

¡Pobre Petra!

Es decir.... Las desgracias buscadas no son de complacecer: lo he oído decir constantemente á personas sensatas.

El desarreglo en la conducta es siempre reprehensible, y en la edad del discernimiento debemos hacer esfuerzos para dominar ciertas malas inclinaciones, á fin de que no degeneren en vicios: ¿no es verdad?

¡Oh! si todos los chiquillos que vagan por las calles de Madrid se hicieran cargo de dos ó tres sencillísimos principios fundamentales de la moral más pura, ¡cuántos disgustos no se ahorrarían!

Pero buenos son ellos. No piensan más que en holgarse, no atienden al decoro de su porte; correr, jugar, brincar.... Ellos se lo pagan.

Volviendo á la pobre Petra....

Es decir, pobre, porque la vida á que se dió no podía tener otro fin.

Ya no la había visto en seis ó siete años, y sea dicho sin pretensiones de poner en buen concepto mi honestidad, no había vuelto á acordarme de ella. ¡Se parecía á tantas otras mujeres, que no tenía derecho ni privilegio alguno á ocupar mi memoria!

Pero, ¡cómo me había de figurar yo que había de verla en unos momentos!....

Habíamos pasado la noche en un baile de máscaras. Salíamos todos pálidos, indigestados, ojerosos, soñolientos, creyendo cada cual que quien se había divertido de veras era el compañero.

Con el embozo hasta las cejas y recibiendo la desagradable impresión del aire de la calle, nos habíamos despedido, y casi corriendo íbamos á buscar el hasta entonces desdeñado calor del lecho.

Casi á la entrada de la calle de Jacometrezo un grupo me impidió el paso. No pudiendo proseguir mi camino, me resigné á enterarme de lo que excitaba la curiosidad de aquella gente, me introduje en el grupo....

No he visto cosa más horrible.

Petra en el suelo; Petra envuelta en gasas, revueltos los volantes de su corta falda de bolera; crispadas las manos donde brillaban las sortijas, tendida la cabellera, tirados á su lado la careta y el pañuelo; pálida, desencajada, como muerta....

Yo no sé si vi primero su rostro, su traje, el conjunto de aquel desorden, ó qué fué.

La conocí en seguida, y lo que no sé explicarme es que se me figuró que más se parecía entonces á la niña haraposa, que á la mujer bien ataviada que yo más recientemente había visto.

Escuché, y oí á unas mujeres que decían:

—Ya hace tiempo que se ha dado á eso.

—Vive aquí á la vuelta. Á ver si vienen por ella.

—Como ha estado de baile, sabe Dios.... ¡Sí! lo que es el aguardiente es malo para ella, y por más que se lo tienen dicho.... ¡Quiá!

—Puede que en la botica....

—¡Anda, anda, á estas horas!....

—Pues, hija, á este paso.... El domingo pasado ya le sucedió lo mismo.

—¡Toma! El domingo dice; y anteayer también, en la calle de los Leones....

No quise, no pude oír más. Atravesé el grupo y me fui con más frío y peor humor á mi casa.

Empezaba á nevar.

Al salir á la Puerta del Sol vi junto á la mesa de la buñolera á una chiquilla de nueve á diez años, flaca, harapienta, mirando embelesada á los que se desayunaban.

Aparté la vista y apreté el paso y me sobrecogió una especie de superstición, temeroso de que alguno se dirigiese á la chiquitina y la llamase Petra.

Por supuesto que era un disparate imaginarlo; pero....

ROBERTO ROBERT.

### EL DUQUE DE MEDINACELI.

(Setiembre 1813.— Enero 1873.)

«Entre los que andaban en lenguas ó como pretendientes ó como designados por la opinión para este puesto (el de primer ministro de Carlos II), la voz pública señalaba como los más dignos y que reunían más aptitud y más probabilidades de ser llamados á él, al Duque de Medinaceli y al condestable de Castilla. El primero tenía en su favor el cariño del Rey, el segundo contaba con el apoyo de la Reina Madre. De ilustre entre los dos, hombres ambos de talento y de experiencia, el de Medinaceli tenía más partido en el pueblo y entre los grandes por la dulzura y suavidad de su trato.»

Así comienza un ilustre historiador contemporáneo la relación de aquella desventurada época del reinado de Carlos II, y en la cual, si alguna figura merece el citado escritor la benevolencia que los historiadores pueden dispensar sin incurrir en nota de parciales, es la del Duque, igualmente amada de los grandes y de los pequeños.

Hereditaria ha sido la bondad en los Duques de Medinaceli; por sus virtudes como por lo esclarecido de su cuna fueron celebrados, y la historia, siempre imparcial, ha hecho constar en todos tiempos las relevantes prendas que adornaban á los poseedores del célebre ducado.

Célebre, sí, como ninguno; pues á los apellidos que el Duque de Medinaceli, que acaba de morir, llevaba, van unidos en la historia nacional hechos memorables, sucesos magnos, acontecimientos de imperecedera memoria.

*Sin ofender á nadie*, como dice el vulgo (que en España es siempre cortés y respetuoso), *sin ofender á nadie*, pudiéramos aventurar que la casa de Medinaceli es la más ilustre de esta nación, tan sobrada de ellas. El apellido *La Cerda*, cuarto ó quinto de los actuales Duques de Medinaceli, recuerda á los celeberrimos infantes, de cuya línea primogénita descienden. Villanueva, Fernandez de Córdoba, Ponce de León, Benavides, La Cerda.... ¿quién pudiera sin gran trabajo y estudio especial de tan frondoso árbol genealógico citar de memoria los apellidos que abarca casa tan principal, á la que no parece sino que han afluido de siglo en siglo los más ilustres títulos y nombres gloriosos que comprende la interminable lista de guerreros y personajes famosos que han tomado parte en el drama heroico de la patria?

La humildad con que la Iglesia católica recibe en su seno á los que llaman á sus puertas pidiendo el agua regeneradora del bautismo pudiera escudarnos para hacer constar, sin parecer enemigos de las distinciones, que el Duque de Medinaceli, fallecido en París el 6 de Enero del corriente año, se llama lisa y llanamente Luis Tomas en los libros parroquiales de la villa de Gaucin (provincia de Jaén), donde nació á ser Duque y grande de España siete veces, el día 18 de Setiembre de 1813. Siete ducados, quince marquesados, catorce condados, tres vizcondados, el collar del Toison de Oro, la gran cruz de Carlos III, varios palacios, innumerables tierras, honores sin cuento, parentela ilustrísima, servidumbre régia, todo esto ha perdido con la vida el hombre á quien hoy dedicamos el más grato recuerdo, y con cuya buena amistad nos hemos honrado durante algunos años.

Indudable, imperecedero, es el brillo con que tan noble casa resplandece; pero así como la muerte con su impenetrable misterio ha sorprendido solo, en tierra extranjera, sin dar tiempo ni á la familia ni á los mil denudos para acudir en auxilio de aquel que ante el más ligero síntoma de enfermedad leve se vió siempre rodeado de propios y extraños, porque ante la muerte no hay jerarquías ni consideraciones humanas, y un soplo de su misteriosa voluntad abate y hunde la más ilustre cuna, del mismo modo, repetimos, la amistad no ha de fijarse en la abundancia de los apellidos ni en la exhuberancia de los linajes para estimar debidamente á quien tan alto rayó en vida. Otras admiraciones pide la amistad verdadera y otros elogios busca la sincera admiración, enemiga de la lisonja.

Y aquí se nos ocurre una comparación que pudiera ser oportuna.

Ponderan muchos la inmortal fábrica del Escorial, fijando en la memoria todo aquello que repugna á la natural grandeza del arte; los espíritus vulgares admirarán ante todo la cantidad, que es allí lo de menos á pesar de la inmensidad del santo monasterio. Viajeros hay que acuden desde lejos á visitar la obra del gran Felipe, admirados de esas mil descripciones vulgares del edificio que corren por el mundo impresas, y en las que se hace constar preferentemente que en los cuatro lienzos de pared de las fachadas del monasterio hay nada menos que mil ciento diez ventanas; dato curioso para el vulgo que no lo olvida una vez aprendido, aun-

que no llamen su atención la concepción del plano, los frescos de Jordan, la bóveda incomparable, la intuición maravillosa del génio de Herrera....

Y algo de esto pudiera aplicarse á la admiración que causan en las muchedumbres (aunque ya no tan grande como en otros tiempos) la multitud de los apellidos, la riqueza de los títulos y la aglomeración de los honores en una sola persona. Sea ésta por sus virtudes de tal calidad que su solo nombre infiltre consuelo en los pobres y grato recuerdo en los corazones afligidos; y sucederá como ahora, que al desaparecer del mundo de los vivos quien tanto se hizo amar en la tierra, no habrá ni entre los altos ni entre los bajos quien no pronuncie á la vez frases de pesar y de justa alabanza.

Un natural sencillez, una afabilidad invariable, un corazón bondadosísimo, una sencillez encantadora, una conversación amena; tal era el difunto Duque de Medinaceli, á quien no hace todavía un mes saludábamos en el teatro de la Ópera, sentado al lado nuestro en una butaca y hablándonos de su próximo viaje á París con el objeto de abrazar á su hija querida.

Una conversación con el Duque era siempre una satisfacción para quien vivía de las letras; porque él, tan amante de la literatura y de las artes como cualquiera de nosotros, tenía el buen sentido de comparar su vida de grande con nuestra modesta vida de escritores, y siempre terminaba por hacerse el envidioso. Ocasiones hubo en que nos quiso probar, con aquella dulzura de expresión tan característica en él, que un artista llevaba gran ventaja á un duque; y estas afirmaciones atrevidas, que en otro hubieran parecido una burla sangrienta, en él eran siempre un elogio discretamente disimulado y una galantería desprovista del carácter de obligada.

Cierto día,—era en París, y hace tres ó cuatro años,—encontramos al Duque de Medinaceli á la puerta del Grand-Hotel y nos detuvimos á saludarle. Un amigo francés que con nosotros iba, se apartó un poco á esperar que el saludo y diálogo terminaran. Mientras hablabamos con el Duque, se iba acercando poco á poco á éste un pobre diablo, que con el sombrero en la mano esperaba poder dirigir algunas palabras á nuestro ilustre amigo español. El francés que á nosotros nos aguardaba, le preguntó al otro si sabía quién era aquel caballero con cuya conversación estábamos entretenidos.

Acaso el lector espera una respuesta altisonante. Acaso cree que el preguntado contestó con la acostumbrada ponderación de los franceses: —«Ese caballero es el Duque de Medinaceli y de Santisteban y de Alcalá y de Cardona...»

No; aquel pobre hombre que debía conocer bien al Duque, respondió con acento de admiración: —«¿Es un caballero español que hace muchas limosnas!»—¿Pues hay título más glorioso que éste? ¿Y hay gloria mayor para su memoria que la de ser conocido lo mismo en Francia que en España por su inextinguible caridad y su amor á los pobres?

La caridad y las artes han sido el afán constante de su vida. Como Duque de Alcalá descendía de aquel célebre D. Per Afán de Rivera, de quien cuentan que recibió tal nombre de Afán por los muchos que tuvo peleando contra los infieles. Mejor cuadrará á su descendiente nombre tan significativo, si había de justificarlo su constante afán de pelear contra la miseria de sus protegidos.

Nunca fué vanidoso. Cristiano sincero sin aparatosas devoción, ni empeño de ser visto á todas horas en donde se reza, como es frecuente en conocidos personajes, cumplía sus deberes de católico con escrupulosa exactitud y en satisfacción de la propia conciencia. Decíale una vez un conocido nuestro discutiendo á la vez de política y de religión en conversación privada: —Yo, lo digo muy alto, nunca voy á misa. Y el Duque con aquella sonrisa de benevolencia: —Yo voy todos los días, y no lo digo.

La pintura y el arte dramático eran su mayor encanto y sus aficiones más declaradas. Acostumbrado á viajar por el extranjero, no transigía sin embargo con los que pretendían que en París se escribían mejores comedias que en España. Un empeño decidido en encontrar en todas las comedias francesas algo de imitación de las nuestras hacia resaltar lo que él llamaba su patriotismo literario.

Mientras vivió nuestro gran Romea, el Duque de Medinaceli fué abonado constante de su teatro. En aquel teatrillo de Variedades donde Julian Romea trabajó en los últimos años de su carrera abandonado de sus amigos y desengañado del público que prefería las zarzuelas nuevas á las comedias de Moratin magistralmente representadas, el primer espectador era el Duque. Temporada cómica hubo en que fué el único abonado. Alguna noche de invierno hemos pasado una docena de espectadores en aquel desamparado teatro, que más parecía casa abandonada por amigos hartos de visitar á un

enfermo crónico; y entre esos espectadores se hallaban los Duques de Medinaceli, consecuentísimos en la amistad del actor eminente, y el autor de estas líneas, que entonces comenzaba su carrera de autor dramático. Por fin, un día anunciaron los carteles que Julian Romea, restablecido de su enfermedad, iba á hacer *El hombre de mundo*. Llenóse la sala, rayó á más altura que nunca el maestro. La primera corona que cayó á sus pies llevaba el nombre de los Duques. En la puerta del escenario encontramos al Duque rebosando satisfacción. —Vamos, nos dijo, ¿ha visto V. esto en París alguna vez? ¡Qué ha de ver V.!. ¡Como esto no hay nada!

Heredó de su virtuosa madre la caridad que constituía el fondo de su carácter; diaria y periódicamente hacia los beneficios, investigando dónde gemía la verdadera miseria. Conociendo esta hermosa cualidad suya le hemos hecho alguna vez recuerdos que siempre han sido productivos, pero nunca, al contarle lástimas ajenas nos ha dicho si pensaba ó no remediarlas. Harto sabíamos nosotros que las remediaría.

Y lo sabíamos, porque la casualidad nos reveló el secreto de la caridad del Duque. Caridad verdadera, que se ejerce y no se pregona.

Una noche, tomando el té en casa de los Duques de Híjar, leímos en *La Época* un suelto en el que, con su buen deseo de costumbre, anunciaba la redacción que una infeliz mujer con cinco hijos moría de hambre en un cuarto 4.º interior de cierta casa en la plaza de la Cebada. Comunicamos al Duque la noticia condoliéndonos de la triste situación de aquella infeliz, y el Duque se contentó con respondernos: ¡Pobre mujer!

Á la mañana siguiente, íbamos á ver el ensayo de un drama de Luis Rivera que preparaba la empresa del teatro de Novedades, y apenas entramos en la plaza de la Cebada vimos al Duque que iba muy de prisa como á veinte pasos delante de nosotros. Y por cierto que el zopenco del portero que había entonces en el teatro nos saludó con estas palabras acompañadas de un insolente guiño: —¿Dónde irá el Duque de Medinaceli por aquí tan temprano? Así es el mundo.

Muchos necesitados llorarán su muerte, dicen unos apuntes biográficos que hemos pedido y que tenemos á la vista. En efecto; muchos de aquellos pobres de levita á quienes tenía pensionados, muchos de sus colonos á quienes en tantas ocasiones ha perdonado el pago de la renta, sabiendo contratiempos con que luchaban, llorarán sin consuelo la pérdida del que no sabía ser amigo sin ser protector, ni ejercer autoridad sin hermano con paternal cariño.

El día en que sus restos sean conducidos á la corte para que descansen en el panteón donde yacen sus padres en la sacramental de San Sebastian, numeroso séquito de amigos, de parientes, de protegidos y de pobres, á quienes la gratitud llevará en pos del venerando cadáver, demostrarán que nunca son exagerados los elogios que se prodigan á quien ha consagrado una vida honrada al consuelo de la aflicción de sus semejantes.

EUSEBIO BLASCO.

Madrid, 11 de Enero de 1873.

## EL EMPERADOR NAPOLEON III.

### I.

¡Triste destino, funesto hado el de los monarcas de la familia Bonaparte, que han ceñido á sus sienes esplendentes coronas, que han llegado al más alto punto de poder y de grandeza, y que después han muerto desterrados, proscritos del suelo donde nacieron, en tierra extranjera y lejana!

¿Qué singular fatalidad pesa sobre su noble estirpe? ¿Qué contraria influencia les hace perder en un día lo que alcanzaron á fuerza de tiempo y de solicitud?

Excluyendo á Napoleon II, víctima de ajenos errores, los otros dos han sucumbido á impulso de los suyos propios.

Ambos han expiado, aunque en medida diferente, la febril inquietud de su espíritu, que les arrastraba á las empresas más peligrosas; ambos han caído ante la coalición ó ante la indiferencia de las demás naciones, que temían á cada instante verse envueltas en una nueva y desastrosa guerra.

La ambición perdió al primer Napoleon; la ambición ha perdido también á su sobrino. —El uno quiso ser el árbitro supremo de los destinos del mundo; dar y quitar tronos; elevar y deponer reyes; variar á su antojo la organización de las sociedades; llevar á todas partes sus hechuras y sus deudos.

El otro, llamándose continuador de las ideas napoleónicas, se propuso alterar el mapa de Europa; destruir los estados pequeños y sustituirlos con grandes nacionalidades; crearse de este modo poderosas alian-

zas que le sostuviesen y ayudasen en sus codiciosos planes; en fin, buscar apoyos sólidos y permanentes para su desastrosa y funesta política.

Si hubiese realizado el programa de Burdeos, si efectivamente «el imperio hubiera sido la paz», Napoleon III ocuparía aún el trono, disfrutando del afecto de sus súbditos, que le eran deudores del orden y de la prosperidad; considerado, respetado, por las potencias extranjeras, que le debían también el aniquilamiento ó la impotencia del espíritu revolucionario y demagógico.

Pero desde la guerra de Italia en 1859,—la primera y la más terrible de sus faltas,—comenzó á formarse en aquellas una atmósfera de desconfianza, que pronto se convirtió en sorda y secreta hostilidad.

¿No podía temerse, no debía esperarse, que como había sacrificado ayer al Austria para anexionarse Saboya y Niza, sacrificase, por ejemplo, mañana la Bélgica para extender, para ensanchar sus dominios? ¿No era lícito recelar, ya que *l'appetit vient en mangeant*, que, ciega de orgullo por sus victorias, la Francia pretendiese arrancar á cada nación un pedazo de su territorio?

Desde entonces los gobiernos y los reyes cambiaron completamente sus disposiciones favorables respecto de Napoleon III.—Sin desconocer ni olvidar el gran servicio que en días no remotos había prestado á la causa del orden, dijéronse unos á otros que eran todavía mayores los peligros á que continuamente los exponía con su espíritu invasor y con sus tendencias absorbentes; no se unieron como en 1815 contra el poder del coloso del siglo, pero acordaron tácitamente dejarle solo y no acompañarle en sus temerarias aventuras.

Hé ahí por qué se encontró aislado al declarar la guerra á Prusia; hé ahí por qué tornó en vano los ojos á la ingrata y egoísta Italia, que le debía su poder y su fuerza; hé ahí por qué en balde invocó á la desgraciada y generosa Austria, á la cual había despojado de vastas provincias, de inmensas posesiones; hé ahí, en fin, por qué no halló siquiera simpatías en aquella dolorosa campaña de 1870, en que había de perderlo todo:—su corona, su libertad y hasta su fama.

### II.

Somos ya para él la posteridad, y por eso le juzgamos severa y friamente; pero somos también ya la historia, y debemos hacer justicia á sus insignes cualidades y talentos.

Como la pasión no nos domina, como el afecto no nos ciega, estamos en aptitud de examinar imparcialmente lo malo y lo bueno que llevó á cabo el vencido de Sedan, el vencedor de Solferino y de Magenta.

Hemos indicado antes ligeramente lo uno: apuntemos ahora con más extensión lo otro.

Napoleon encontró en 1848 la Francia dividida por los partidos; trabajada por la anarquía; conmovida por las ideas demagógicas, que no la prometían en largo tiempo sosiego ni tranquilidad.

¿Soñó desde el 10 de Diciembre, en que fué elegido Presidente de la República, lo que tres años después debía llevar tan felizmente á cabo?

Eso no podremos decirlo, pero es lícito sospecharlo, conocidas las inclinaciones de su carácter y las tendencias de su raza.

Mas sea de esto lo que fuere, es indudable que la marcha de las cosas públicas, las ambiciones de los unos, las impacencias de los otros, la lucha del Parlamento, el pugilato de la prensa, explican, si no justifican, el golpe de Estado del 2 de Diciembre.

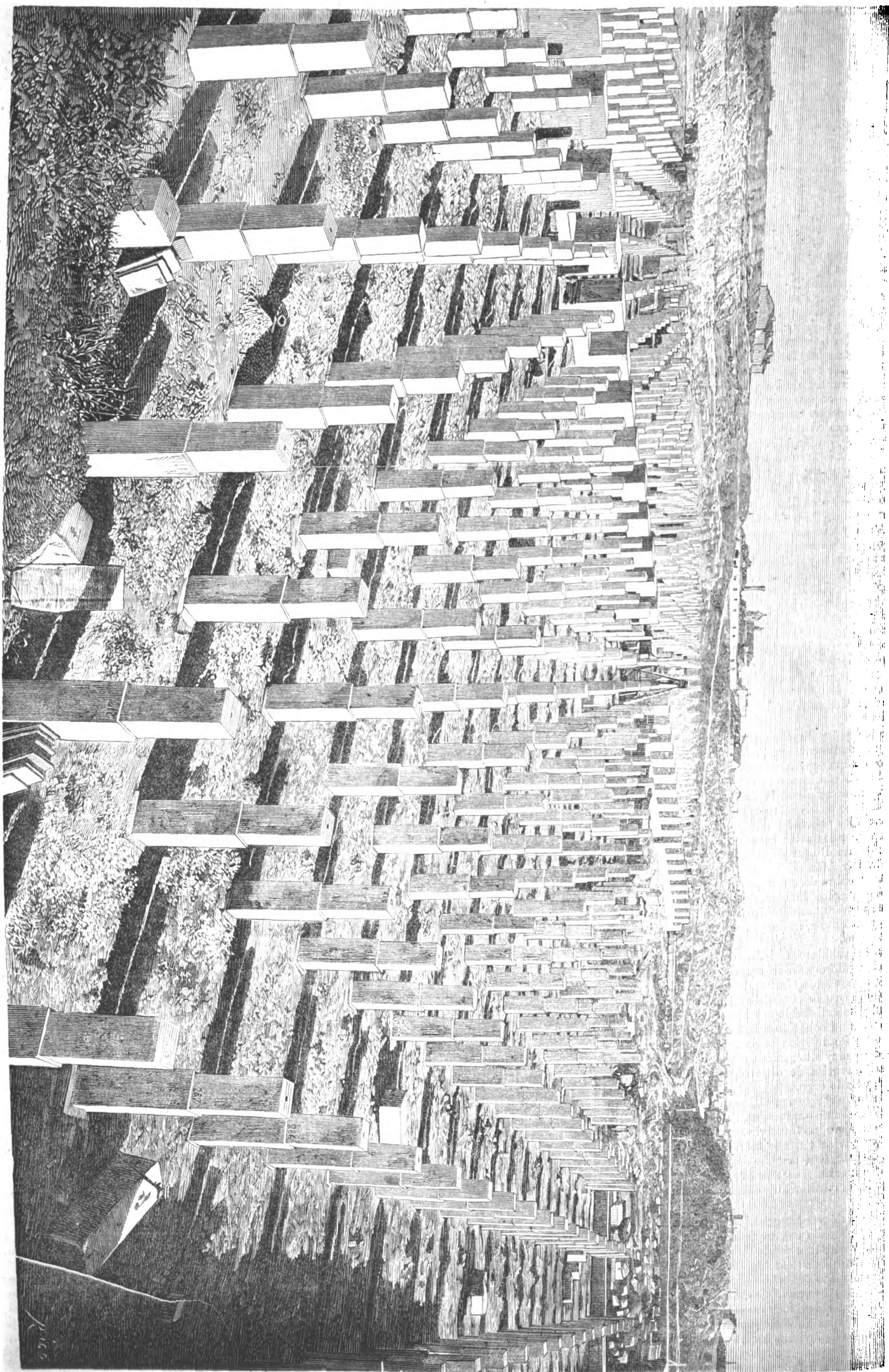
Napoleon, que hasta aquel momento se había manifestado frío, reservado, impenetrable, muestra entonces que es todavía el hombre intrépido y emprendedor de Strasburgo; el que más tarde en Boulogne debía ostentarse valiente y osado como pocos.

Nada se le opone: todo cede á su voluntad y á su energía: la Asamblea intenta un simulacro de resistencia, y sucumbe; las turbas demagógicas se levantan á combatirlo, y son vencidas, mientras la inmensa mayoría del país se agrupa en torno del que se propone devolverle el reposo y la seguridad.

Napoleon no fué elegido emperador hasta un año después; pero entonces empezó realmente su reinado. Árbitro supremo de la suerte de la Francia, rodeado de un círculo de hombres tan notables por su talento como por su adhesión, dicta las leyes que han de regir al país, convoca una nueva Cámara que legitime sus actos, y encuentra en todas partes apoyo, simpatías, fuerza para su poder.

Ésta es sin duda alguna la mejor época de Napoleon III:—dando garantías á los amantes del orden; protestando no imponerse á la voluntad del pueblo; no queriendo nada que no proceda del sufragio universal, se muestra defensor de todos los intereses, respetuoso con todos los derechos, fiel observante de todos los deberes.





MADRID.—Nuevo depósito en construcción para las aguas del Lozoya

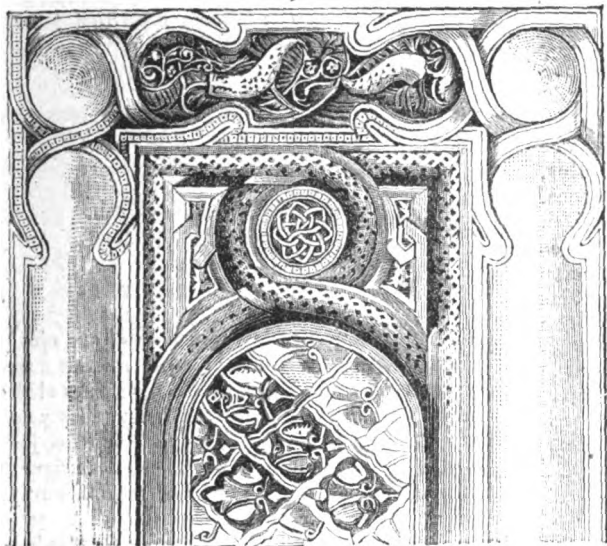


Aclamado y aplaudido en las calles; sin oposicion alguna en las Cámaras, lléganle de todas partes adhesiones y plácemes; los monarcas más poderosos le tienden cariñosas las manos, y hasta las repúblicas de Suiza y de América reconocen tambien al que ha destruido á su hermana la república francesa.

## III.

No escribimos la biografía del que acaba de bajar al sepulcro: no hacemos sino reseñar los principales hechos de su vida, y deducir de ellos los oportunos corolarios.

n.º 54



Chimenea tallada, del siglo XV, que se conserva en el Museo provincial de Leon.

Sólo, pues, recordaremos de pasada su matrimonio con nuestra ilustre compatriota, la condesa de Teba, celebrado en la iglesia de Nuestra Señora de Paris el 30 de Enero de 1853, y el nacimiento de su hijo el príncipe imperial ocurrido el 16 de Marzo de 1856, para venir á parar á los tristes sucesos precursores de la catástrofe de Sedan.

Durante diez y ocho años de feliz y próspero reinado, Napoleon pudo ver á los príncipes y poderosos de la tierra venir á rendirle acatamiento y homenaje.

Uno tras otro le visitaron la reina de Inglaterra y el emperador

de Rusia; el rey de Prusia y el sultan de Turquía; los monarcas de derecho divino y los de origen popular; las eminencias y las notabilidades sociales; los soberanos del Asia y de la India; lo más ilustre, lo más insigne, lo más esclarecido de cada nacion.

Dos veces distintas convocó la industria y el comercio del universo á público certámen, y siempre ocupó alto y glorioso puesto la Francia.

Fuerte ésta en el interior, considerada en el exterior, parecia asegurado por largo tiempo su porvenir; parecia concluido el largo periodo de sus desdichas y de sus revoluciones.

En Mayo de 1870, despues de sucesos que por lo recientes no hay necesidad de conmemorar, todavia desea el emperador conocer la voluntad de sus súbditos, y ocho millones de votos le aseguran que posee plena, entera y absoluta su confianza.

¿Quién dijera despues de tal prueba solemne y decisiva, que cuatro meses más tarde no habia de existir nada de aquello á que entonces se prestaba apoyo tan completo? ¿Quién habia de imaginar que el 4 de Setiembre se proclamaria la república, primero en la capital de la Francia, y en seguida en todos sus demas pueblos?

Las causas de semejante catástrofe son muy conocidas: el orgullo y la ambicion provocaron aquella lucha insensata, en que Napoleon debia dejar su corona, el pais su fortuna, su importancia y su consideracion.

Si en lugar de morir aquél ahora en Camdem-House hubiera sucumbido en Sedan; si el plomo enemigo no le hubiese respetado allí, otro fuera el porvenir de su dinastía, otra la suerte actual de la Francia.

Entonces hubiera parecido héroe y mártir el prisionero del rey Guillermo; entonces la auréola de la muerte, ménos brillante aunque más simpática que la del triunfo, habria rodeado su frente; entonces, por último, acaso la Emperatriz habria empuñado con mano fuerte las riendas del gobierno, y regido á la nacion hasta la mayoría de Napoleon IV.

¿Reinará éste algun dia? Ese es uno de los problemas del porvenir; si bien es indudable que el inesperado fin de la existencia de su padre viene á arrebatarle muchas probabilidades de subir al trono.

Jóven, sin historia propia, sin grandes vinculos que le ligen al suelo donde nació, cuenta empero con el prestigio de su nombre, con la inteligencia, con los consejos de su madre para adquirir por sus propios merecimientos lo que hubiera podido obtener por herencia.

## IV

Napoleon III nació el 18 de Abril de 1808 en el palacio de las Tullerías, y por consecuencia, no habia cumplido 65 años al morir el 9 de Enero de 1873.

Era el tercer hijo del rey Luis de Holanda, hermano de Napoleon I, siendo por su madre la reina Hortensia nieto de la emperatriz Josefina y de su primer marido el vizconde de Beauharnais.

Fué bautizado el 10 de Noviembre de 1810 en el palacio de Fontainebleau por el cardenal Fesch, sirviéndole de padrino su augusto tío, y de madrina la nueva emperatriz Maria Luisa.—Por esta causa recibió los nombres de Carlos Luis Napoleon.

Cobróle el Emperador desde luego vivísimo afecto, correspondiéndole de tal modo el tierno niño, que cuando durante los cien dias le vió por última vez en la Malmaison, costó grandes esfuerzos arrancarle de sus brazos.

Luis Napoleon tributó siempre ardiente culto á la memoria de su tío, tomándole por modelo en sus acciones y hasta en sus pensamientos.

Por defuncion de sus dos hermanos mayores, era natural heredero de la corona imperial, y esta idea, fija siempre en su mente, explica sus tentativas de Strasburgo y de Boulogne, castigadas primero con la deportacion á América, y despues con su cautiverio en el castillo de Ham.

Napoleon III, como Napoleon I, han muerto en el destierro; —el uno en la roca inhospitalaria de Santa Elena, bajo la vigilancia de implacables carceleros que temian siempre su evasion; el otro, más feliz, en el suelo hospitalario de la Inglaterra, al lado de una esposa tierna, de un hijo amantísimo, que han podido cerrar piadosamente sus ojos.

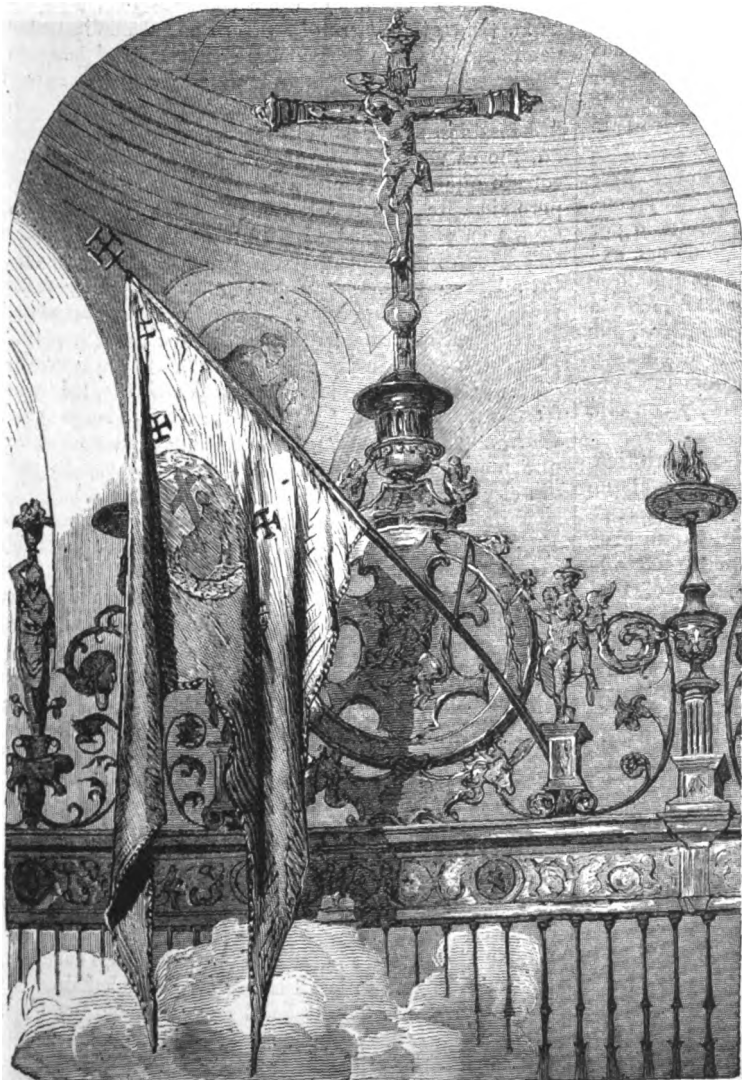
Napoleon I y Napoleon III ocuparán grande espacio en el libro augusto de la historia, que no podrá disimular sus errores, pero que reconocerá sus titulos y sus derechos á la inmortalidad (1).

RAMON DE NAVARRETE.

(1) El fiel retrato que publicamos en la página 37, está grabado sobre una fotografía hecha últimamente en Londres.



Espada de Boabdil el Chico, existente en el archivo de los marqueses de Villaseca.



Pendon de guerra del cardenal Mendoza, que se conserva en la iglesia de San Pedro, en Toledo.



## DEL JUGLAR AL POETA.

Con la civilización germano-cristiana nace un arte original y desconocido. Ya se había estremecido el mundo con el grito desgarrador de «los dioses se van», y como dice el gran orador poeta, se desvanecían como la espuma de los mares al soplo de la brisa. Ya la voz elocuente de Simaco entona el solemne canto de muerte al paganismo, resumiendo en su superior palabra la belleza del arte de los Homero y Virgilio, y el entusiasmo filosófico de Sócrates ó Hipatia, última y esplendente encarnación del neo-platonismo; cuando el ideal antropomórfico que presidiera los destinos del Olimpo, abandonado por las divinidades mitológicas, fué reemplazado por el arte cristiano, tan vasto en su fondo como el simbólico, no tan perfecto en la forma como el clásico, pero más espiritual y sublime.

El hombre elevado al tipo de Dios era inspiración pagana, y por eso la expresión más acabada de sus concepciones artísticas es la estatua. La forma humana, por bella que sea, no puede contener el ideal cristiano, porque eminentemente espiritual y libre, necesita una más amplia expresión, mayor originalidad y variedad de manifestaciones, algo que al romper esa tosca estructura, ese dermato-esqueleto, reanime y vivifique la propia determinación del pensamiento, confundiendo en su propia esencia, y en ella como trasfigurándose sin limitarla. Aquellos pulidos mármoles, en los que se miraba el claro cielo de la Grecia, brillando y aqulando su hermosura: aquella Venus eternamente joven, representación genuina de un pensamiento de amor que se detiene siempre en su vuelo, ante la graciosa serenidad del rostro y la flexible ondulación del contorno: el arte, en fin, clásico, que no de otro modo que Psichis, al querer descubrir los misterios del espíritu, queda en ellos abismado, y en ellos se pierde, no podían en su estrechez de miras, en su fanática adoración á la forma, contener y determinar esa aspiración constante á lo que no la tiene, que sueña con mundos de luz y concibe lo infinito, caracteres distintivos del arte cristiano.

El cristianismo da la noción de Dios, y con ella la expresión del amor infinito: hasta entonces el poeta, al cantar á Júpiter, se enaltece y deificaba, porque el padre de los inmortales, con sus atléticas formas y su omnipotencia, no era más que un hombre agigantado, con sus mismos vicios y virtudes. ¿Pero cómo representar por tales medios, ni de tal suerte concebir al Sér de los seres, limitándole cuando es infinito, en mortales lindes conteniéndole cuando es absoluto? ¿ni cómo no exclamar con el admirable orador girondino: «Vergilaud no es Dios: pensarlo es una blasfemia»?

Además, la toga había sido hecha jirones por la cortante framea, y el ciudadano se había convertido en hombre, como el absolutismo social en el más bárbaro individualismo, sucediendo á la inmovilidad oriental, y á la emponzoñada ergastula, terrible asfixia del espíritu, la vida, la independencia y la libertad germanas. El esclavo, próximo á la total reintegración de la conciencia, entra á formar parte de la jerarquía feudal: ya no depende del Estado, ni vive confundido entre los animales, sino que amarrado al terruño, de él inmediatamente depende, y sin él no puede ser vendido, lo que dificulta cada vez más su infame tráfico y abre anchos horizontes á su emancipación.

Aumenta el número de hombres libres: la luz del Evangelio se difunde por todas las clases sociales; y el arte, como la religión, dejan de ser patrimonio de una casta, ó de una aristocracia, é inspirando y conmoviendo todos los corazones, á todos, en progresiva escala hacen comprensibles, por intuición en general, los misterios de la belleza y del amor espiritual, los inefables dones.

Por eso la literatura romántica es popular por naturaleza. Por eso las instituciones feudales necesitan de la poesía que del pueblo nace y á su calor se desarrolla y vivifica, representada por el juglar primero, más tarde por el trovador, y por el poeta finalmente. Y por eso la verdadera y cabal expresión artística del sentimiento de belleza, tal como aquella edad la concibe, es la epopeya en su más perfecta determinación y como en síntesis.

La lira de Píndaro, colgada del sátiro del paganismo, no produce ya otro sonido que una queja lastimera arrancada á sus cuerdas mal templadas, por el viento del olvido, y las cadencias clásicas, basadas en la cantidad y en la combinación del tiempo y de las sílabas, se pierden ante el ritmo, esa expresión métrica del pensamiento, unido en indisoluble vínculo á la rima, la nueva ley por la Iglesia impuesta á las terminaciones.

El castillo y el convento representan gran trecho de la Edad Media. Sólo cuando ésta termina y la edad de las nacionalidades aparece en el horizonte de la historia, la ciudad y la fábrica se ostentan victoriosas, y el

ideal que diera vida á la epopeya y á la cátedra cede el puesto al que levanta sobre sus ruinas el teatro y la Asamblea. El juglar es el sacerdote del arte en la edad bárbara: en la revolucionaria, el poeta.

En el castillo como en el convento, en el campo como en la plaza, el juglar no sólo canta y recuerda las hazañas de los héroes y los misterios de la Iglesia, sino que baila, hace juegos de manos, corre el caballo, tira la lanza, y entretiene lo mismo los ociosos y el hastío de la castellana, que la necia credulidad de la plebeya. Pobre, vive despreciado y sin comprender el sublime destino de aquel primer canto de labios de la muchedumbre recogido, degrada el arte, y su naciente sacerdocio conviértelo en oficio, y pónese al nivel del histrion vulgar ó del bufon abyecto.

Pronto sus acentos conmueven al pueblo, y el estímulo de su aplauso, como el aprecio del barón y los favores de la hermosa castellana, aumentan el valor de sus concepciones y la estimación de su propio ingenio. La tradición oral conservase, y el rapsoda enriquece con el recuerdo vivo de lo pasado sus pensamientos, inspirándolos en la tendencia manifiesta de la época. Al juglar de boca, sucede el de peñola, quien fija en caracteres escritos todos los cantos que hasta entonces habíanse transmitido de una en otra generación, como eco confuso de sus pasadas glorias y grandezas perdidas en el tiempo. Y cuando de este modo el recuerdo se ha convertido en hecho, el eco en canto, el oficio en el instinto del arte, y el histrion como en el escudero del poeta, la caballería, esa locura de la espada, acompañando y guardando á las órdenes mendicantes de San Francisco y Santo Domingo, recibe vida de la Iglesia, y con la justicia del valor, y con el culto de la mujer y la defensa del oprimido, se opone al guerrero atlético, personificado en aquel fantasma de piedra que, nido de águila, oprimía con su planta la cima del elevado monte, y defendía con sus muros y sus almenas la brutal tiranía de los señores.

La caballería engrandece á la mujer tanto cuanto humilla al varón, y con sus espirituales ensueños no sólo la eleva á la categoría de la reina de las almas, sino que la inviste con el cargo de juez de sus pensamientos, y la coloca en la presidencia del tribunal de amor. Entonces el trovador recoge la lira que andaba en manos del pueblo, y presintiendo al poeta, asiste á sus sesiones, y la electriza con sus cuentos de amor y sus rasgos de ingenio, al propio tiempo que da vida á los cantares de Gesta, y con ellos á la nación á que pertenecen.

Poco importa que el favor creciente entibie en su alma el entusiasmo del arte, y, rival del caballero, dispute el amor de la complaciente castellana, utilizando hasta tal punto el concepto y la noción de sus sentimientos, que llegue á patrocinar la deshonra, ridiculizando el matrimonio. Poco importa que cegado por la pasión caiga en extravagancias y locuras sin cuento, ni menos que con sus inspiraciones caballerescas, fundiéndolas al calor del cristianismo, y como pretendiendo identificarlas, quiera crear una nueva y confusa mitología, con un mezquino Olimpo habitado por deidades sin virtud y sin belleza. En medio de sus extravíos un pensamiento constante, como brújula que sin ver el N. á él arrastra, le impele al patriotismo y á la libertad, y en medio de sus éxtasis anacreónticos, sus labios murmuran un himno que conmueve el corazón del pueblo, y en el que, enalteciendo el catolicismo germano, se da la primera definición de patria, y con ella la fórmula más pura de la libertad.

La misión del trovador es puramente patriótica, porque el mismo amor, que tanto en él influye y al que consagra por entero las inspiraciones de su alma, se confunde en una indeterminación sublime, en un providiviso armónico, en ese primer movimiento hacia la tierra sagrada de nuestros mayores encaminado. Y al dar carta de naturaleza á esos indicios, hecho el trovador poeta, convertidos en realidad en la epopeya, y al consagrar la poesía la existencia nacional de los escandinavos en los Niebelungen, en los ciclos Carlovingio y del rey Artus en los francos, y en los magníficos cantos del romancero de los españoles, Sigfrido, Rolando, y el Cid, las más altas representaciones de la patria, pelean y vencen, no ya sólo llevados de su entusiasmo por ella, sino protegidos por el ángel tutelar del amor, encarnado en Crimilda, Angélica y Jimena, á las que consagran hasta el último momento de su vida, en bien diversas formas, y revistiendo opuestos caracteres, la adoración más pura, la fe más constante, la pasión invencible y ardiente. El trovador, además, es el precursor del poeta, como de aquel á su vez lo fué el juglar: Pero Abad de los Romances precedió á Berceo: Bernardo de Ventadour fué el Bautista del amante de Beatriz.

Una vez en la aurora de las nacionalidades, el romance se convierte en poema heroico con Ariosto, el

canto religioso en la leyenda sublime de Tasso, y la canción feudal que veces cien escuchara, ayara de amor, la castellana, cuya hermosura el trovador ensalzara, en la novela hazañosa de Spladian ó Don Galaor. Pero era preciso coronar tan gigantesca obra. Á aquel mundo de fuerza é ilusiones, esperanzas y honor «le faltaba el cielo». El trovador convertido en caballero, había roto la lira, y se inclinaba respetuoso ante el poeta. Dante Alighieri lo comprende como lo sobrenatural de su empresa, y no fiándose en su propia inspiración, pidesela al alma de Beatriz la encarnación de la hermosura, y en su *Divina Comedia* condensa todos cuantos sentimientos, ideas y creencias habían constituido el fondo moral de la Edad Media, abriéndolo con un rayo de aquella belleza espiritual y teológica desprendido, en la que sintetiza el progreso hasta entonces realizado de las humanas ciencias.

GONZALO CALVO ASENSIO.

## UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONTINUACIÓN.)

## IV.

Al volver la joven de su desmayo, sus ojos se encontraron con los de Luisa, que de rodillas á sus pies y llena de inquietud aplicaba á sus sienes el pañuelo empapado en agua, y se volvieron azorados y ansiosos en busca de otro objeto. La exaltación del júbilo se pintó en su rostro demacrado al ver á Enrique, y sus labios se entreabrieron para dar paso á un suspiro, casi á un quejido de consuelo.

Enrique la contempló en silencio, buscando una de aquellas frases apasionadas en que poco antes se había mostrado tan fértil su imaginación, y no encontró una palabra siquiera con que romper el silencio. Pero Luz le sacó muy pronto de este conflicto; la joven enlazó con el suyo el brazo del hombre amado, y reclinando sobre el hombro de Luisa su fatigada cabeza, cuyo contacto abrasaba con el fuego de una fiebre intensa, la dijo alzando hacia ella sus ojos, en que se leía el extravío de un espíritu delirante:

— ¡Oh! ¡perdona, perdona, Luisa mía!... Te ocultaba mi secreto... á ti que eres mi única amiga, mi hermana... ¿Cómo he podido callártelo por espacio de tantos años?... Pero tú bien sabes por qué callaba, ¿no es verdad, Luisa?... Callaba por no atligirte con la evidencia de un mal irremediable... Enrique no volvía, Enrique me dejaba morir sin consuelo y sin esperanza... ¡Ingrato! ¡ingrato!... Pero no, añadió instantáneamente la joven oprimiendo con ternura el brazo de Enrique; él no sabía que yo le amaba con pasión entrañable; él ignoraba que no podía vivir sin su amor... Si lo ha sabido al fin, es porque yo le he enviado un sueño, ¿no es verdad, Enrique?... ¿No es verdad que has soñado que yo te esperaba aquí esta tarde, como te espero siempre, con una flor marchita en la mano y una espina en el corazón?... ¡Oh! ¡cuántas flores he muerto por tu causa, Enrique mío! ¡Cuántas flores he muerto, mientras tú me matabas á mí!... Si posible fuera reunir todas las hojas que he marchitado esperándote, podrias enterrarlas en ellas... Pero, ¿qué importa? ¿No estamos en tu jardín? ¿No me has traído aquí para darme, á trueque de mis florecillas muertas, las tuyas frescas y olorosas? ¿No son para mí todas las que veo?... ¡Oh! dame muchas, Enrique; dame todas las que me debes; dámelas antes que pase por tu jardín el viento del olvido y me las mate también!...

Y diciendo esto, Luz impelia con mano impaciente á Enrique hacia el seto cubierto de flores que corría al pie de los granados.

Y en presencia de aquella lastimosa realidad, de aquella criatura delirante y moribunda, de aquella mujer marchita y devastada en todos los encantos de la juventud, de aquella pasión sombría y perentoria que Enrique se había imaginado impregnada de un sentimentalismo apacible, tímido y contemporalizador, los humos novelescos de nuestro desconcertado galán se desvanecieron por completo, y dieron paso al malestar que le ocasionaba la situación violenta y penosa á que le había arrastrado su ligereza. Confuso, turbado, no sabiendo qué hacer ni qué actitud tomar en aquel drama doloroso, Enrique se apresuró á obedecer al impulso que le imprimía la mano de Luz, y se levantó en busca de aquellas flores que le ofrecían el medio de suplir de algún modo la falta de un sentimiento cualquiera que interesara en la situación en que se hallaba.

Y mientras él devastaba el seto con mano turbada y presurosa, Luisa, que había pasado de la inquietud ocasionada por el desmayo de Luz, á un estado de indecible consternación, harto justificado por aquel desvarío, que parecía el efecto de una razón perturbada,

hacia inútiles esfuerzos por arrancar á la joven de aquel sitio.

—¡Oh! no.... espera, decía Luz sin apartar los ojos de Enrique.... Es temprano.... Deja que Enrique me recoja todas las flores que he regado con mis lágrimas.... ¡Hace tanto tiempo que las espero!.... Mira, añadió perdiendo su mirada atónita en el espacio.... Allí está Enrique.... Lejos, muy lejos; donde apenas alcanza la vista.... donde sólo penetran los ojos infatigables del alma.... Aquellos son sus jardines poblados de flores maravillosas.... aquellas son las alturas donde se exhalan los perfumes de su corazón sensible y generoso.... Por eso yo le he esperado en vano tanto tiempo.... ¿Cómo había de venir tan pronto si vive tan lejos de mí?.... Pero mirale.... ya viene.... ya está aquí, añadió la desdichada tendiendo las manos para abarcar con ellas las flores que en aquel momento le presentaba Enrique.... ¡Oh! ¡cuántas, y cuán bellas!.... Mira, Enrique, una sola me queda en el balcón para unirla con las tuyas.... Una sola.... la última.... las demás se han ido muriendo una por una.

Y diciendo esto, la joven cogió un capullo de rosa que desde el seto inclinaba su tallo junto á ella, y al ponerla entre las flores de Enrique se desprendió del ramo, cayendo á los pies del joven.

—¡Lo ves, Enrique? exclamó Luz con tono lastimero: las flores sin atadura buscan el suelo, y allí mueren olvidadas.... Toma, toma este brazalete.... es un recuerdo de mi madre, un recuerdo sagrado.... un lazo entre dos almas; con él podrás unir para siempre esos recuerdos queridos.... Toma, Enrique, añadió quitándose un brazalete que ceñía mal su brazo consumido y trasparente; con él sujetarás ese ramo de suerte que no se desate nunca.... nunca....

Y mientras Enrique se plegaba con la docilidad de una máquina á los deseos de aquel espíritu delirante; mientras Luisa con desesperadas caricias trataba en vano de hacer volver á la joven á la razón, y dirigía miradas de angustia á la entrada de la plazoleta, como si acechase la llegada de un socorro esperado, Luz, con la mirada fija en el ramo que el turbado galán sujetaba con el brazalete:

—¡Oh, qué preciosa reliquia! siguió diciendo; guárdala, Enrique, guárdala por si muero.... Vives tan apartado de mí, que dudo si he de volver á verte en este mundo.... Guarda esa joya, Enrique, y piensa que es para mí de un valor inestimable.... que son tus flores, que es la memoria de mi madre lo que te dejo para recuerdo.... ¿Qué más puedo ofrecerte?.... El alma te la di hace mucho tiempo.... y bien se ve que estoy sin ella.... Mirame bien, Enrique; no soy más que una sombra.... Vivo toda en tí.... ¡Ah! ¡pero volverás mañana! añadió asiendo con fuerza la mano de Enrique.... ¡No me olvides!.... Recuerda que estamos unidos para siempre.... recuerda que esas flores tuyas y mías están ligadas con lazos de eternidad.... Mañana, si me queda un soplo de vida, me encontrarás en mi balcón.... ¡No tardes, Enrique, no tardes!....

Y diciendo estas últimas palabras, Luz se quedó inmóvil: la mano que tenía apoyada en el brazo de Enrique cayó inerte sobre la piedra; su mirada volvió á perderse en el espacio, y con voz entrecortada y débil como un susurro:

—Ya se aleja.... murmuró la joven.... Hasta mañana, Enrique, hasta mañana.... No tardes.... la calle estará cubierta de una alfombra de rosas; porque desde que tú has venido las plantas han vuelto á florecer en mi balcón.... Vuelve, Enrique, vuelve; no temas encontrarme entre despojos de muerte.... ¡ah! no.... contigo renace todo á la vida.... Yo misma conozco que empiezo á vivir para tí.... eternamente para tí.... Hasta mañana, Enrique.... Si no vuelves.... ¡yo te buscaré.... yo te buscaré!....

Y entonces Luz cerró los ojos; sus labios murmuraron palabras ininteligibles; su cabeza cayó sobre el seno de su amiga.

Luisa en el colmo de la angustia enlazó con sus brazos la cintura de la joven, resuelta á intentar un esfuerzo desesperado para arrastrarla hasta su casa, que, como ya hemos indicado, se hallaba á pocos pasos del jardín; pero en el mismo instante un joven que apareció de repente en la plazoleta donde ocurría esta escena vino á sacarla del doloroso conflicto en que se hallaba.

Era su marido. Antes que Luisa pronunciase una palabra éste había comprendido la situación de Luz, y levantando en sus brazos el cuerpo inanimado de la joven: —Es una desgracia, dijo; esta noche no le podido venir más temprano.

—¡Corramos! exclamó Luisa. ¡Se nos muere, Rafael, se nos muere!

Y al decir esto llamó la atención del joven hacia la desorientada y vacilante persona de Enrique con ademán tan expresivo y elocuente, que aquél no pudo menos de comprender que el hombre que tenía delante era

la solución del enigma que había causado la desesperación de Luisa.

Rafael saludó friamente, y esquivando el cuerpo á una vacilante tentativa que hizo Enrique para prestarle ayuda, le dijo con sequedad:

—Gracias; es inútil.

Y tomando el anden que más derechamente conducía junto á la casita en que vivía Luz, se alejó de aquel sitio con paso rápido, siguiéndole á duras penas la acongojada Luisa.

Una vez solo, Enrique aspiró con fruición la brisa embalsamada de la noche, y envió en seguida á lo alto un prolongado suspiro, como quien se libra de un gran peso. Y luego, disgustado de sorprenderse á sí mismo infraganti delito de un egoísta desahogo, impropio de un bienhechor de la humanidad, alzando los ojos al cielo y procurando dar á su voz un acento sentido y plañidero, exclamó de este modo: —¡Pobre niña!.... ¡Si á costa de mi sangre pudiera salvarla!.... ¡Pero es tarde, es tarde!

Y como estas últimas palabras le recordasen que en efecto podía pasarsele la hora destinada á rendir pleito homenaje á los señores de Montenegro, Enrique consultó su reloj, contempló despues por un instante con filosófica melancolía el ramo que Luz había dejado en sus manos, y dirigiendo una mirada al balcón de la moribunda, para no abandonar aquel sitio sin hacer todas las demostraciones posibles de sensibilidad, se alejó del paseo de *Los Tristes* con la cabeza baja en sufragio del presente, y el pensamiento por las nubes en la esperanza del porvenir.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se concluirá.)

## EL CIELO.

Corazon, detén el grito  
Que ya frenético exhalas,  
Queriendo tender tus alas  
Al mundo del infinito.

La ansiedad en que me agito  
No puede ahogar tu clamor,  
Y pretendes, volador,  
Subir con afán profundo  
Al cielo, dosel del mundo  
Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno  
Turbas de la mar hirviente,  
Cuando al relámpago ardiente  
Arrancas la voz del trueno.

Si ya de furor lleno  
A los espacios te entregas,  
Y el raudal vuelo despliegas  
Por la gigante extension,  
Préstale á mi corazón  
El soplo con que navegas.

El cielo; no hay un pesar  
Ni una lágrima escondida,  
Ni un suspiro, ni una herida  
Que no la pueda endulzar.

De la existencia en el mar  
No hay amargo desconsuelo;  
No hay delirio ni desvelo,  
Pena ni dolor profundo  
Que no se calme en el mundo  
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confin  
Que la eternidad pregona;  
Allí el sol como corona  
De tan inmenso jardín;

Allí el piélago sin fin,  
Sin olas y sin orilla;  
Allí el Dios que al orbe humilla,  
El que al Universo asombra,  
Y aquí, en el mundo, la sombra  
De lo que tan alto brilla.

Allí el iris fulguroso  
Su régia banda extendiendo;  
Allí los astros siguiendo  
Su curso maravilloso.

Luna y sol esplendoroso,  
Allí brillando los dos;  
Allí del Eterno en pos,  
El alma que aquí es esclava;  
Aquí lo que en polvo acaba  
Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma  
Brilla el relámpago ardiente,  
Y el buque en la mar rugiente  
Salta como débil pluma;

Cuando en montañas de espuma  
Ruedan olas á millares,

Del cielo allá en los altares,  
Arco hermoso se divisa,  
Y el iris es la sonrisa  
Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,  
Sin luces y sin rumores,  
Entre secretos amores  
El corazón se extasia;

Cuando el amor nos envía  
Penas que al alma devoran;  
Cuando los amantes lloran  
En éxtasis celestial,  
La luna es blanco fanal  
De las almas que le adoran.

Cuando sus rayos dilata  
Aquella luna en las sombras  
Y del cielo las alfombras  
Pinta como sol de plata;

Cuando el espacio retrata  
De los astros el tesoro,  
Y las estrellas en coro  
Bordan de la esfera el tul,  
El cielo es un campo azul  
Que adornan flores de oro.

Cielo, donde el sol triunfante,  
Rompiendo densas neblinas,  
Con sus hebras diamantinas  
Forma guirnalda brillante;

La tierra, la mar gigante,  
Te admiran siempre los dos;  
Y los querubes, en pos  
De esa inmensidad que asombra,  
Te espacieron como alfombra  
De los jardines de Dios.

Si cual águila candal  
Que lanza intrépida el vuelo,  
Subiera el alma en su anhelo  
A la mansion celestial;

Si á esa bóveda inmortal  
Alzara el vuelo fecundo,  
En su anhelo sin segundo,  
Viera en el azul palacio,  
Un dosel en el espacio  
Y un pedestal en el mundo.

A. F. GRILO.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera: *Don Juan*. — *L' Ebreca*. — Teatro de la Zarzuela: *Suños de Oro*.

Después del *Dinorah* de Meyerbeer, última obra lírica de la que nos hemos ocupado en las columnas de *LA ILUSTRACION*, las representaciones del *Trovador*, *Rigoletto* y *Un ballo in maschera*, del ruidoso Verdi, no han ofrecido gran importancia ni por el mérito intrínseco de las óperas, conocidísimas de nuestro público, ni por los detalles de la ejecución, en las que únicamente ha sobresalido el barítono Boccolini, mereciendo grandes aplausos de todo el auditorio que ha sabido así premiar las sobresalientes dotes artísticas de este reputado cantante.

Al solo anuncio del *Don Juan*, de Mozart, despertóse en los aficionados el interés y la curiosidad que siempre excita la joya inmortal de las óperas antiguas. Púsose en escena la obra maestra, acudió un público numerosísimo y ¡cruel desencanto! el *Don Juan* obtuvo un éxito mediano, frío en extremo, comparado con el que generalmente obtienen en el teatro de la ópera ciertas producciones italianas, que así pueden parecerse al *Don Juan* como se parece un escarabajo á un águila real.

De cuantas obras musicales ha producido el humano genio ninguna ha tenido panegiristas más entusiastas que la célebre producción de Mozart. Oulibicheff, Fétis, Scudo, Berlioz y otros reputadísimos críticos, han analizado detenidamente la gran partitura, han sondeado todas las profundidades de la inspiración y del talento de su autor; algunos, como Berlioz y aun el mismo Scudo, han notado cierto defecto en cierta aria de *Doña Ana*, consistente en vocalizaciones de agilidad poco apropiadas á la situación, pero todos ellos, y notablemente Oulibicheff y Scudo, han elogiado de una manera entusiasta la obra maestra de Mozart, agotando en loor del inmortal genio todo cuanto puede proporcionar la oratoria encomiástica, la hipérbole y el diti-rambo inclusive.

Nada, pues, habremos de decir nosotros con respecto al mérito artístico del *Don Juan*, ya que esta ópera goza de fama universal, y por otro lado, necesitamos espacio para dar cuenta de otros sucesos musicales de actualidad.

La ejecución de la ópera de Mozart, tal como la han



TRABAJOS DE LA COMISION HIDROGRAFICA: BASE DE ROQUETAS.

interpretado en nuestro gran teatro durante la actual temporada la mayor parte de los cantantes, no merece ciertamente los honores de una crítica detenida, que no es el *Don Juan* producción vulgar destinada a poner de relieve el mérito de voces especiales en determinada escena, y así lo han comprendido cuantos artistas de talla han ejecutado la obra maestra, por más que la señora Sass y el señor Stagno opinen de distinta manera, a juzgar por la indiferencia que han demostrado en sus respectivos papeles de Doña Ana y Don Octavio.

Una eminente artista pronunció hace muchos años, en uno de los ensayos del *Don Juan*, estas atrevidas palabras, que se han hecho célebres en la historia del arte:

«*Non capisco niente à questa maledetta musica.*»

Involuntariamente recordábamos esta frase al observar los detalles artísticos de la señora Sass y del señor Stagno.

Pero como todo en este mundo tiene compensación, los señores Selva y Boccolini se encargaron de hacer algo por Mozart, ya que los demás cantantes conseguían hacer mucho en contra del sublime maestro.

Selva sobre todo suplió con su talento colosal las considerables faltas de sus compañeros. En escena siempre, siempre identificado con su papel, animándolo todo con su sorprendente flexibilidad artística, Selva ha hecho un *Leporello* inimitable, truhan redomado, medroso y poltron, lleno de detalles magníficos, propios del personaje que el eminente artista tan a la perfección caracteriza. A pesar de la decadencia de su órgano vocal, Selva tiene el privilegio de atraer sobre sí toda la atención, todo el interés del público, haciendo palidecer a cuantos personajes le rodean en escena. Vale esto más que cuantos elogios pudiéramos hacer en favor del eminente artista.

Boccolini, encargado del papel de *Don Juan*, puso de manifiesto una vez más sus excelentes condiciones de cantante, logrando que el público le aplaudiera en varias ocasiones y pidiera la repetición de la serenata que el reputado barítono ejecuta con gran colorido y animación.

Dejemos a un lado la obra inmortal de Mozart, y quiera el cielo que manos profanas no vuelvan a empañar la gloria inmarcesible de esta preciosa joya. El *Don Juan* es una de esas óperas cuya exhumación en los actuales tiempos tan adelantados en lo que respecta al arte musical y al gusto del público, constituye un delito artístico cuando no se cuenta con elementos suficientes para que una ejecución esmeradísima ponga de manifiesto las bellezas sin cuento que la obra de Mozart encierra. Así nos explicamos el éxito frío que ha obtenido en la actual temporada.

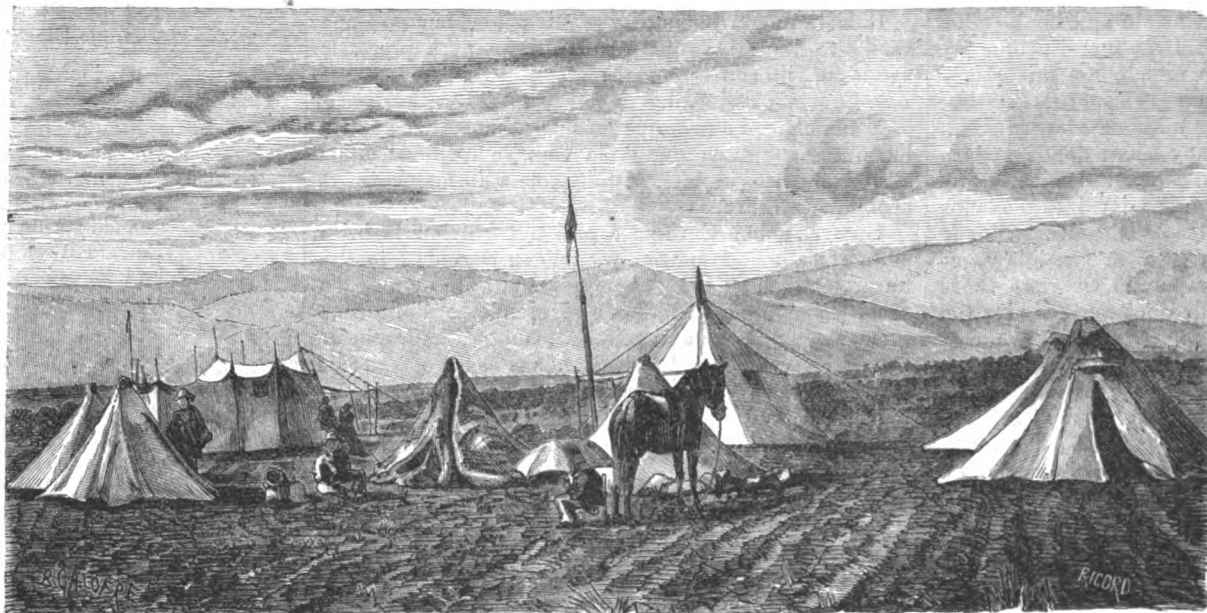
Consuélenos, sin embargo, nuestros lectores, que si la ejecución del *Don Juan* no ha sido, en general, digna de la obra, en cambio la de *L'Ebreja* nos ha demostrado bien a las claras que no escribió Halevy su gran partitura para que fuera interpretada por ciertos artistas muy poco dados a achaques dramáticos y elevación y pureza de estilo.

Salvemos la romanza del acto segundo cantada admirablemente por la señora Sass y el aria del cuarto que el Sr. Barbaccini dice con buena voluntad, y corramos un tupido velo sobre el resto de la ópera.

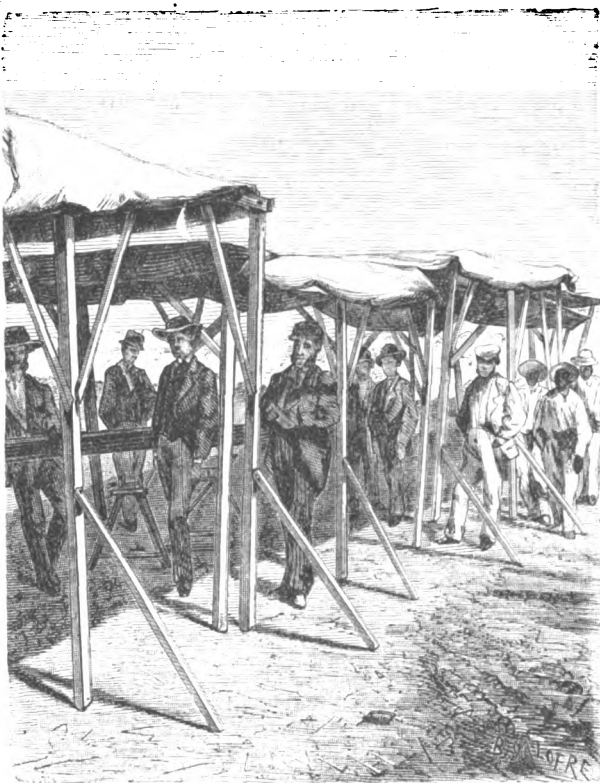
No nos explicamos las razones que puedan asistir a la señora Sass para mirar con olímpica indiferencia ciertas magníficas producciones. Esperamos con ansia la primera representación de *La Africana* para admirar a la distinguida cantante como la hemos admirado en *Los Hugonotes*, y confiamos en que la perfecta ejecución de *Selika* destruirá completamente el mal efecto que en el público inteligente habían causado las incalificables distracciones de la señora Sass. *Suum cuique.*

\*\*

El chispeante compositor del *Tributo de las cien don-*



Vista general del campamento



Procedimiento para la medicion.

cellas, que no se da punto de reposo para probarnos su fecundidad musical, acaba de obsequiarnos en estas últimas Pascuas con una nueva partitura titulada *Sueños de oro*, cuyo libreto es original del celebrado autor de *La oración de la tarde*.

El éxito que ha obtenido la última producción de los Sres. Larra y Barbieri formará época en los anales del teatro de la Zarzuela. Baste saber a nuestros lectores que las 18 primeras representaciones de *Sueños de oro* han proporcionado a la empresa la respetable cantidad de *Veinte mil duros*.

Barbieri preveía indudablemente los resultados pecuniarios que había de proporcionarle su zarzuela, y a fuer de hombre agradecido, se propuso pagar con antelación una sagrada deuda a la Riqueza. ¡Avaro!

En efecto; de las tres deidades que relevándose sucesivamente en el timón, dirigen la nave que lleva en su popa el nombre de *Sueños de oro*, ninguna más bien comprendida, ninguna más gallarda, más graciosa, que la Riqueza. En ella ha puesto toda su atención el popular autor de *Pan y toros*; ha dibujado airoosamente los argentinos contornos de la diosa de oro; la ha adornado con una *toilette* graciosa y deslumbradora; la ha llenado de piropos artísticos; ha empleado para venderla todos los recursos del mimo y de la adulación.... musicales, por supuesto.

Hermosura, ¿para qué la quiere Barbieri? ¡Bah! Se contenta con una diosa esbeltita, bailarina y coqueta. Deja la Venus de Milo y elige una de las afeminadas creaciones que han hecho la gloria de Watteau.

¡Virtud! Lloremos, lloremos como llora en la zarzuela, la virtud de Barbieri. A bien que en la sociedad

actual, virtudes como la de Larra y Barbieri tienen que presentarse en el escenario de un teatro, so pena de pasar desapercibidas bajo la incredulidad sin límites que respecto a este género alimenta el siglo de las luces.

Este artículo se ha hecho ya muy extenso; resumamos. Barbieri ha descrito a las tres diosas asignando a cada una un tinte adecuado a su respectivo poder. Huyendo de los recursos de brocha gorda, ha dramatizado cuanto el asunto podía dar de sí, hasta el extremo de poner en música una *ensalada de cangrejos* a la prusiana en una *nueva solfa*, cuya exhibición se verifica en el

segundo acto; ha escrito una deliciosa introducción para este acto, unos *couplets* de repetición, estilo *Rulè Britannia*, además de una dramática escena para barítono y varios coros de efecto.

Como antes dijimos, se ha esmerado ¡Harpagon! en la descripción de la Fortuna, y ésta ha atendido solícita a sus ruegos.

Larra, el mismo Larra, vendido también al oro del.... arte, ha demostrado la seguridad que tenía en la Fortuna, haciendo que el banco del *tío Roque* (Arderius) se convierta al final del acto primero en un depósito de oro. ¡Suspiciosa feliz! ¡Dichosos presentimientos!

¡Ah, tío Roque, tío Roque! usted conoce como nadie la aguja de marear.... al público.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más o menos saludables; pero el *Vermouth catalán de Sallés* ha costado a su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confección entran únicamente vegetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestión, y a propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de Medicina.

## ANUNCIOS.

EL MUNDO CÓMICO, nueva revista semanal humorística. Enotable por las viñetas y caricaturas que la adornan, debidas a los primeros dibujantes, y por sus condiciones económicas. Se suscribe en las principales librerías, y en la administración, plaza de San Nicolás, 7 y 9.

AGENDA DE BOLSILLO, ó sea libro de memoria diario para 1873. Acon calendario y guía de Madrid, libro en blanco para apuntes, arancel de los juzgados municipales, nueva tarifa de correos, tarifa de los coches de plaza, de los ferro-carriles, etc. Precios al alcance de todas las fortunas, desde una peseta hasta las más elegantes.—Librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, 10.

## COMPañIA DE VAPORES CORREOS HAMBURGO-AMERICANOS, PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander del 7 al 8 de Febrero (salvo impedimento imprevisto) el vapor

### VANDALIA.

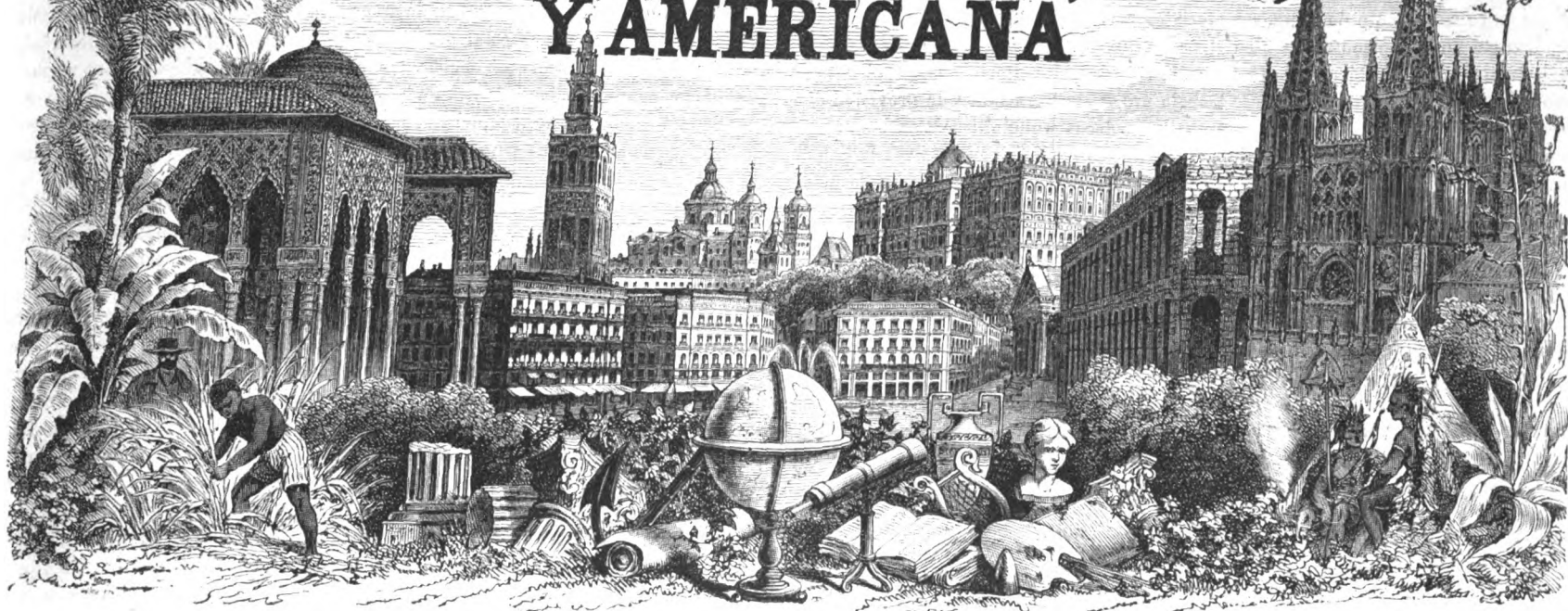
Precios de pasaje de Santander a

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	Reales.
Primera cámara. . . . .	2.640	2.640
Tercera id. . . . .	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA,  
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. IV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Enero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

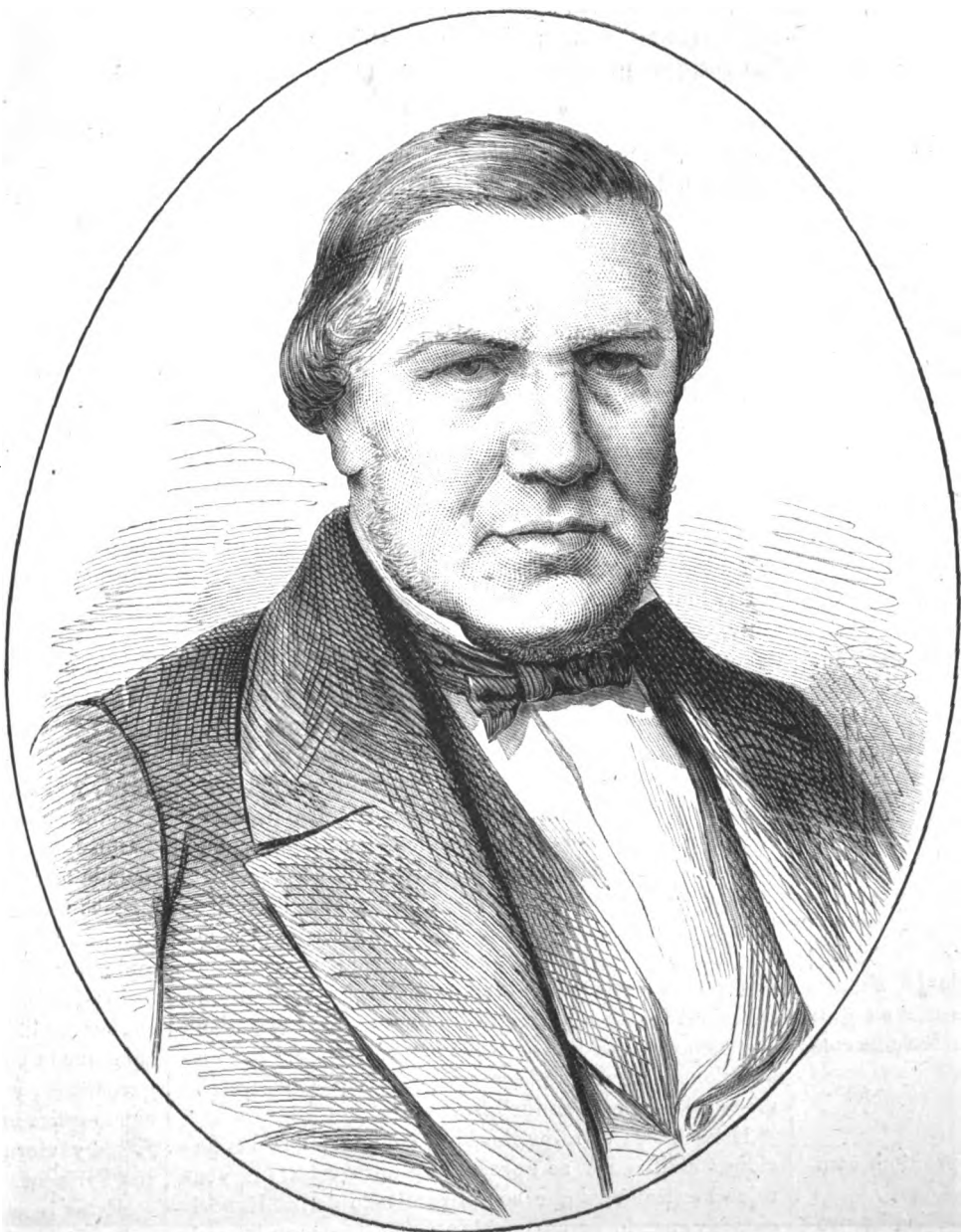
	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—D. Juan Brabo Murillo, por don Modesto Fernandez y Gonzalez.—Meyerbeer y su obra póstuma, por D. Antonio Peña y Goñi.—Canciones, por D. Augusto Ferran.—Anacreontica, por D. J. Moreno Castelló.—Una víctima del ideal (conclusion), por D. Peregrin García Cadena.—Revista de ciencias aplicadas, por D. Emilio Huelin.—Proyectos presentados para la acuñación de una medalla conmemorativa de la reproducción foto-tipográfica de la primera edicion del *Quijote*.—Anuncio.

**GRABADOS.**—Retrato del excelentísimo señor D. Juan Brabo Murillo, por los Sres. Perea y Paris.—Chislehurst: Salon de estudio del emperador Napoleon III, y gabinete de la emperatriz Eugenia; de fotografía, por los Sres. Pellicer, Rico y Laporta.—Ávila: la calle de la Muerte ó la Vida, por los señores Mencía y Severini.—Insurreccion carlista: Accion en el túnel de Osina, 15 del actual; croquis del Sr. Carreras, grabado del Sr. Capuz.—Bellas Artes: *Predisposicion artistica*, cuadro de Mr. Baucric; de fotografía, por X.—El joven Juan de Brocar presenta al cardenal Cisneros el último pliego de la *Biblia Polyglota*; composicion y dibujo de D. José de Mendez, grabado del señor Capuz.—Bolivia: Retrato de D. Agustín Morales, presi-



Excmo. Sr. D. Juan Brabo Murillo: † 11 del actual.

dente de la república, alevosamente asesinado; de fotografía, por el Sr. Paris.—Vista general de Sucre, capital de Bolivia; de fotografía, por los señores Avendaño y Manchon.—Madrid: Nuevo Mercado de la plaza de la Cebada, por los señores Pellicer y Rico.—Proyectos de medallas para conmemorar la primera edicion fototipográfica del *Quijote*, por el señor Ferrer.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Los tiempos actuales.—El progreso.—El progreso es un crecimiento de vida.—Su marcha actual.—Confusion y duda.—La política francesa.—Monsieur Thiers y la Comision de los Treinta.—Acuerdo.—El proyecto de la Comision.—La cuestion romana.—Mr. Belcastel y Mr. Dufaure.—Política interior.—La cuestion de reformas.—Los conservadores.—Signos de perversion.—La Exposicion de Viena.—Un viajero frances.

La expectacion y la duda: tal es el estado normal de los ánimos no solamente en nuestra España, sino en la Europa entera; en el porvenir problemas nebulosos que burlean un dia y otro todas las previsiones, que escapan á todas las conjeturas, y humillan la lógica vanidosa de los que pretenden imponer una fórmula ó señalar un camino recto á los destinos de las sociedades humanas.



El mundo camina; el progreso es una verdad, no hay que desconocerlo; verdad debe ser también que ese movimiento en el sentido de la perfectibilidad se explique por un aumento de fuerzas materiales correspondiente á un fenómeno análogo en el orden intelectual y moral; pero también es cierto que en la vida de la humanidad hay momentos en que ese trabajo progresivo del tiempo afecta los caracteres de una gran decadencia, de una gran esterilidad y de una terrible confusión.

Estos son los momentos actuales; momentos en que el sentido moral atraviesa un período de evidente depresión, y en que las fuerzas sociales parecen providencialmente extraviadas en el camino del porvenir; momentos en que se discute mucho y no se decide nada, y en que el movimiento generoso y libre impreso á los espíritus parece que sólo haya servido para dividirlos.

Tal es en breves palabras el aspecto que nos ofrece interior y exteriormente la lucha de los intereses humanos, cada vez que nuestra misión de cronistas nos obliga á fijar en ellos por un momento la atención.

\*\*\*

La Francia, cada día más desorientada acerca de su porvenir, aguarda en una interinidad mal definida á que ese ciego Dios que se llama el *acaso* le abra un camino de rehabilitación. Entre tanto la Comisión de los Treinta ha dado ya á conocer el resultado de sus conferencias con el Presidente de la república. Este resultado no es otro en definitiva que un proyecto de ley que conduce á excluir en lo posible de la Asamblea al jefe del poder ejecutivo, negándole hasta la compensación de un derecho de veto formal; á afirmar la responsabilidad ministerial independientemente de la responsabilidad presidencial, y á proclamar en principio la aplicación del sistema de las dos Cámaras para la legislación que venga á sustituir á la actual Asamblea.

Después de conocido este resultado, el telégrafo ha anunciado una completa inteligencia entre la comisión y Mr. Thiers. Si es así, la cuestión está resuelta; pero como en realidad no resuelve nada estable y definitivo para la Francia, *l'entente cordiale* de los Treinta y del presidente de la república indefinible, fraguada en *desespoir de cause* del otro lado de los Pirineos, no habría de ejercer una gran influencia en los destinos de aquel país.

Un incidente que se roza con la crisis que atraviesa el catolicismo y el pontificado, ha producido unos momentos de sensación en la Cámara francesa. Aludimos á las preguntas, ó mejor dicho, á la interpelación de Mr. de Belcastel sobre los asuntos de Roma. El orador ha preguntado al Gobierno de la república qué actitud pensaba tomar y sostener respecto á la Santa Sede y á Italia; si rechazaba la herencia de quince siglos de catolicismo, y si renunciaba al noble protectorado que ha ejercido con el ilustre y desgraciado Vicario de Jesucristo; por último, qué papel representaban los dos embajadores de Francia en Roma, y si el gobierno francés no usaba en Roma de dos lenguajes distintos, uno en el Vaticano y otro en el Quirinal.

Mr. Dufaure, tomando á su cargo contestar al orador, ha declarado que las intenciones del Gobierno eran tales como podía desear Mr. de Belcastel; que el Papa era objeto del respeto y de la adhesión más absoluta por parte de todos los agentes diplomáticos de la Francia en Italia, y que el nombramiento de Mr. de Corcelles, amigo que fué del conde de Montalembert, era la mejor garantía de los sentimientos que profesaba el Gobierno á Pio IX.

Estas protestas de Mr. Dufaure y de la Francia semi-republicana no satisfarán ciertamente en gran manera á los que tienen bien presente dónde se ha condescendido con la usurpación italiana.

\*\*\*

En el interior todo parece anunciar un próximo cambio político.

El proyecto de las reformas de Puerto-Rico ha producido en España y en las Antillas una verdadera explosión de la opinión pública, á la cual ha puesto el sello una protesta de los cubanos cubierta por un número

extraordinario de firmas, y en la que, entre otras razones contrarias á las innovaciones que se proyectan, se alega la imposibilidad de mantener en la obediencia á los esclavos de Cuba así que se decreta la libertad de los de Puerto-Rico.

Posible es que el peso de la opinión en nuestra gran Antilla, y la previsión de las gravísimas consecuencias que allí se temen si el proyecto llega á ser un hecho, inclinen esta vez la balanza en el sentido de la conciencia pública, cada día más significada en contra de las reformas.

Entre los acontecimientos políticos de estos últimos días, es muy significativo el ocurrido en la última reunión del partido conservador constitucional, en la cual la conducta del Duque de la Torre ha merecido un voto de confianza y adhesión, desvaneciéndose, á juicio de los radicales, las sospechas de anti-dinastismo que había inspirado la conducta del ex-regente. Otra de las consecuencias importantes de la reunión ha sido el acuerdo decisivo de completa y general adhesión al Manifiesto redactado por el Sr. Ayala contra las reformas de Puerto-Rico.

\*\*\*

El revolver y el trabuco son entre nosotros frecuentes instrumentos de la saña política de los elementos de perturbación. No se han olvidado ni se olvidarán fácilmente los bárbaros atentados de las calles del Turco y del Arenal: memoria impercedera dejarán también en este desgarrado país los horribles asesinatos cometidos por algunos, más que fanáticos, salvajes partidarios de D. Carlos, y sabe Dios los sangrientos ejemplos que nos reserva el porvenir.

La agresión cometida en la madrugada del 20 contra un centinela del Ministerio de la Guerra, en la calle del Sañico, no es más que otra consecuencia muy explicable de la perversión á que han llegado en España las pasiones trastornadoras; otro acto de barbarie que deploramos, pero que no nos maravilla.

\*\*\*

Fuera de la política no hay que buscar la animación en nuestro decaído país: todo se resiente del influjo de ésta para nosotros incurable enfermedad, por más que el abatimiento y la apatía sean en cualquier ocasión indignos de un pueblo generoso.

Una reflexión á propósito de esto:

No son ciertamente favorables las circunstancias en que nuestro país se dispone á llevar los productos de su industria al concurso internacional de Viena. El estado permanente de agitación que las partidas carlistas mantienen en algunas de nuestras provincias, unido á otras causas más generales de inquietud, inherentes á las graves complicaciones de nuestra política, es poco á propósito para despertar entre nosotros en esta ocasión un gran movimiento de vitalidad.

Las juntas central y de provincias trabajan, no obstante, con celo á fin de fomentar la remesa de los productos nacionales á la Exposición de la capital de Austria, y es deplorable que en algunas ricas comarcas donde las causas mencionadas de perturbación material no se dejan sentir con tanta intensidad como en otras, los encargados de procurar que la industria del país esté bien representada en el gran certamen próximo encuentren los ánimos tan poco dispuestos á corresponder á sus patrióticas excitaciones.

Nos sugiere estas reflexiones lo que sucede en Valencia, uno de los centros más importantes de producción de la Península, no sólo por su riqueza, sino también por la variedad de sus productos, y en donde la sub-comisión de industria de la junta provincial tiene que inspirarse en altas razones de patriotismo para no abandonar, ante la indiferencia de los productores, la misión que le está confiada.

Esta apatía es injustificable: cuando todas las naciones civilizadas se apresuran á aprovechar las ventajas inestimables que son el resultado de las Exposiciones; cuando otros pueblos que están muy lejos de atravesar una situación halagüeña, se apresuran á buscar una noble compensación de sus quebrantos en las ventajas de esa gran solemnidad europea, es sensible

que en este país no todos comprendan hasta qué punto nos interesa entrar en el movimiento general de la industria.

No es de creer, sin embargo, que Valencia deje de estar por uno ú otro concepto dignamente representada en el concurso de Viena: si los industriales no responden al llamamiento, artistas muy distinguidos cuenta aquel suelo privilegiado que aspirarán, sin duda alguna, á los honores del certamen. La escuela valenciana, que en la última Exposición nacional ha colocado tan alta su bandera, y en la que muchos han creído con razón descubrir la base de una restauración artística, no desperdiciará ciertamente esta ocasión solemne de revelar su genio á la culta Alemania.

Así lo creemos: en aquel país nos conocen y esperan algo de nosotros que responda á la tradición de nuestras pasadas glorias; allí tenemos el terreno bien preparado para desmentir á los que nos juzgan completamente desheredados de todo espíritu de rehabilitación y de progreso, é imaginan que España es la última y la más grotesca de las naciones.

Y á propósito de esto vamos á ofrecer un ejemplo de la imparcialidad y del criterio ilustrado con que se habla todavía de nuestro país en un pueblo acostumbrado á decir de nosotros todas las sandeces que pueden inventarse acerca de los habitantes de la luna.

\*\*\*

La ingénita extravagancia del famoso Alejandro Dumas no se ha perdido para el mundo. El célebre novelista ha dejado un hijo que en este punto se propone eclipsar las glorias del autor de sus días. Los memorables despropósitos que el autor de *Los tres Mosqueteros* ha dejado escritos acerca de las costumbres de nuestro país, han despertado en su heredero una noble emulación, y Alejandro Dumas (hijo) se propone en estos momentos *ilustrar* las páginas de un periódico *ilustrado* de París, con una serie de observaciones sobre el mismo tema, que se dejan muy atrás á su modelo.

En unos artículos titulados *El Español*, que publica *Le Monde illustré*, el autor de *La dame aux camélias* consigna, entre otras cosas tan peregrinas como estupendas, que en España la ambición eterna de todo ciudadano se cifra en tener una capa, y que una vez conseguida la posesión de esta prenda, el español no se la quita de los hombros en invierno ni en verano, á no ser durante las horas del día en que el calor canicular la hace insostenible.

Un español desprovisto de este *desideratum* es un objeto de compasión, de quien dice todo el mundo: «Pobre hombre no tiene capa.»

Y no se reduce á esto lo que el sagaz viajero ha conseguido adelantar acerca del *capeo* español. Para Alejandro Dumas todo hombre rico tiene en esta tierra dos capas, una azul con embozos oscuros para asistir á todas las ceremonias, ya sean nupciales ó fúnebres, y otra de color castaño, con embozos de terciopelo encarnado ó violeta, para todo llevar.

Los pobres y los campesinos no tienen nunca capa nueva, excepto el día de su boda. Para esta solemne ocasión se compran una, si han podido juntar treinta duros, y si no los tienen, *los roban*.

*Voilà comme on écrit l'histoire.*

Consignado este rasgo de costumbres característico de la *morena* Castilla, el autor, emulando una de las últimas tendencias literarias de su ilustre padre, que, como es sabido, consagró los últimos días de su vida al esplendor del arte culinario, entra de lleno en los misterios del fogón español para explicar extensamente la confección del puchero nacional, único plato de que se compone la comida de pobres y ricos en esta tierra de garbanzos, y describe al pormenor el condimento de cierto guisado con patatas que constituye la cena invariable y eterna de toda casa bien gobernada aqueñada los Pirineos.

Estas recetas culinarias y las cultas observaciones sobre los accidentes de la digestión con que el autor las sazona, tienen tan perfecto sabor Alejandro-Dumescos, y trascienden de tal modo á cocina de bodega y á sobaquina de arriero, que no dejan duda de que el autor de

*El Español*, si ha estado alguna vez en España, ha encontrado entre nosotros alojamiento digno de tan profundo explorador de costumbres.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros favorecedores la lectura del periódico *Lé Monde illustré*, en cuyas páginas ve la luz este notable trabajo filológico-fisiológico-filosófico-figonesco, seguros de que han de encontrar en él sustanciosa doctrina y sabrosísimo entretenimiento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

24 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

DON JUAN BRAVO MURILLO. (PÁG. 54.)

### LOS AUGUSTOS DESTERRADOS DE CHISLEHURST.

En el presente siglo, la hospitalaria Inglaterra ha sido el puerto de refugio de casi todos los soberanos de la Francia.

Allí se acogió Carlos X después de la revolución de Julio; allí Luis Felipe y los príncipes de Orleans después de las jornadas de Febrero; allí la mayor parte de los republicanos de 1848, desde Victor Hugo y Luis Blanc hasta Ledru Rollin y Félix Pyat, después del golpe de Estado de 1852; allí, en fin, el emperador Napoleón III, después de la ignominia de Sedan y del triste cautiverio de Wilhelmshöhe.

Allí ha fallecido, como saben nuestros lectores, este último soberano de la Francia, en el modesto palacio de Chislehurst, situado en Camden-Place. Como todo lo que se relaciona con un suceso de tanta importancia en la esfera de la política tiene ahora el privilegio de excitar poderosamente la atención pública, hemos creído que nuestros lectores verán con gusto los dos grabados que aparecen en la pág. 52, representando (según dos fotografías inglesas que hemos recibido) el interior de los salones particulares donde habitaban frecuentemente, durante el invierno, las dos augustas personas que estuvieron colocadas en el trono de la Francia hasta los malhadados primeros días de Setiembre de 1870.

No es tiempo aún de juzgar el reinado de Napoleón III, porque este trabajo pertenece por completo á las generaciones futuras; la historia se encargará de enumerar los grandes errores de la política de aquel hombre extraordinario que fué por espacio de diez y ocho años el árbitro supremo de los destinos de Europa, y de narrar también, con dolorosas frases, los grandes desastres de los últimos días del tercer imperio; pero Sebastopol, Magenta, Solferino, dos grandes exposiciones universales, y la riqueza y prosperidad de la Francia son timbres preclaros que pesarán bastante en la balanza de la justicia y de la posteridad.

### CALLE DE LA MUERTE Ó LA VIDA, EN ÁVILA.

¿Cuál es el origen del nombre de esta calle? ¿Hay, por acaso, alguna tradición que lo explique, ó conmemora sucesos acaecidos en remotos tiempos y de los cuales no conservan recuerdo los actuales moradores de esa antigua y noble ciudad? ¿O es tal nombre un piadoso vestigio de aquellos días en que nuestros antepasados, cristianos ante todo, parecían complacerse en demostrar frecuentemente la pequeñez del hombre ante la omnipotencia y majestad de Dios, ya construyendo humilladeros en los puntos más céntricos de las poblaciones, ya colocando imágenes de la Virgen y de los Santos en las fachadas de las casas, ya levantando cruces de piedra en las calles, en las plazas, en los caminos y encrucijadas?

Si alguna tradición hay enlazada con el nombre extraño de esa calle de Avila, ningún historiador la ha consignado; y es de notar que existen calles con igual título en otras ciudades de Castilla la Vieja, como si tal nombre hubiese sido en antiguos tiempos una cosa vulgar y generalizada.

En el centro de la calle, en el muro de cualquier vieja casa, dentro de un nicho ó sobre un pequeño pedestal de piedra, aparecen dos bustos medianamente tallados, que representan la Muerte y la Vida: esto es lo que existe en Avila, como puede observarse en el primer grabado de la pág. 53, copia exacta de fotografía, y esto mismo se representa de igual modo en otras poblaciones de Castilla.

### INSURRECCION CARLISTA.—ACCION EN EL TÚNEL DE OSINA.

Como si esta pobre patria estuviese condenada á vivir la triste vida de las discordias civiles, de sangrientas y repetidas reyertas, la insurreccion carlista, que estaba encerrada, después del convenio de Amorevieta,

en las provincias catalanas, extendióse en Diciembre último por las montañas del Maestrazgo y Bajo-Aragón, apareció también en la fragosa sierra de Asturias y se presentó después en las provincias Vascongadas y Navarra.

En breve aparecieron en estas provincias, tierra clásica del carlismo, numerosas partidas al mando de varios jefes de más ó ménos prestigio, hasta el punto de que el Gobierno creyó necesario, para intentar vencer la insurreccion, enviar á ellas un ejército al mando del general D. Domingo Moriones.

El segundo grabado de la pág. 53, hecho sobre un croquis que ha tenido la amabilidad de remitirnos el ilustrado oficial D. José Carrera, abanderado en el regimiento de Luchana, representa la accion ocurrida en la tarde del 15 del actual, en las cercanías del túnel de Osina, entre cuatro compañías del citado regimiento y una banda carlista que mandaba, según parece, el cura Santa Cruz.

A las once de la mañana del mismo día salieron de Vitoria para Zumárraga las cuatro compañías de Luchana, y al llegar á la estacion de Alsásua supieron que estaba allí detenido el tren correo descendente, á causa de una orden dirigida por los jefes carlistas á los jefes de las estaciones, prohibiéndoles, bajo pena de la vida, que circularan los trenes.

No obstante, dispuso el coronel del regimiento de Luchana, D. Luis Osta, que el tren detenido emprendiese la marcha hacia Zumárraga, enganchado en el tren especial que trasportaba la fuerza, y que un caballero oficial y un corneta se situasen en la máquina para avisar oportunamente en caso necesario.

Al llegar al kilómetro 552, cuando salía el tren de uno de los túneles para entrar en otro, en el de Osina, una partida carlista poco numerosa que estaba situada en un caserío sobre el mismo túnel, hizo una descarga contra la máquina primera, de la cual resultó gravemente herido el teniente D. Enrique Llamas, en ella, como hemos dicho, colocado.

El tren se detuvo dentro ya del túnel, y seguros allí los viajeros, el bizarro coronel de Luchana ordenó que inmediatamente salieran en persecucion de la partida carlista dos compañías desplegadas en guerrillas, mientras él mismo, al frente de las otras dos, se lanzaba también en seguimiento de aquella.

La partida sostuvo el fuego por espacio de una hora, y luego se dispersó por la sierra de Aizgorri, resultando muerto un individuo, y no se sabe si algunos más heridos.

El coronel Sr. Osta continuó reconociendo todos los túneles hasta Zumárraga, á cuya estacion llegó por fin con el tren á las siete de la tarde, habiendo empleado ocho horas en recorrer el pequeño trayecto que media entre Alsásua y aquel punto.

De todas véras deseamos que termine pronto esa lucha fratricida que ha empezado nuevamente en las provincias del Norte, y que en estos últimos días ha tomado un carácter sanginario, que deploramos amargamente.

### «PREDISPOSICION ARTÍSTICA», CUADRO DE MR. CARL BAUERLE.

Al presentar á nuestros suscritores el excelente grabado de la pág. 56, que copia un magnífico cuadro de Mr. Bauerle, conocido pintor inglés, es preciso no olvidarnos de otros artistas de Inglaterra que han sido los verdaderos maestros del género á que dicho cuadro pertenece: tales son, entre otros, Mr. Reynolds y Mr. Lawrence, cuyos retratos de niños son las obras de arte más perfectas que se conocen en su género en nuestros días.

Actualmente Mr. Bauerle sigue las huellas de aquellos eminentes pintores, y con fortuna, porque el cuadro *Predisposicion artistica* (*Artistic attempts*), expuesto últimamente en los salones de la Exposicion Internacional de Londres, ha merecido cumplidos elogios de los críticos más severos, y después ha sido adquirido por el príncipe de Gales para su escogida coleccion de obras maestras.

Según lo demuestra nuestro grabado, representa un hermoso niño de pocos años, de facciones delicadas y correctas, de mirada inteligente, de arrogante apostura, que abandona por un momento sus juegos infantiles y traza en la pared de una casa cualquiera algunos rasgos que demuestran su afición á las Bellas Artes.

### EL CARDENAL CISNEROS Y LA «BIBLIA POLYGLOTA COMPLUTENSE».

Llamamos la atencion de nuestros apreciables suscritores hacia la hermosa lámina que damos en la página 57, composicion del distinguido artista D. José de Mendez, y grabado de D. Carlos Capuz.

Ningún español medianamente ilustrado ignora la

brillante historia del ilustre franciscano Jimenez de Cisneros; nadie ignora tampoco que una de las empresas colosales que llevó á cabo este varon insigne fué la confeccion y publicacion de una *Biblia Polyglota*, hecha en Alcalá de Henares por el famoso Arnaldo Guillermo de Brocar.

En 1502 se comenzaron los primeros trabajos, dirigidos constantemente por el preclaro arzobispo.

Leon X, el magnífico pontífice que impulsaba con tanto brío y tanto talento el renacimiento artístico y literario de la época, abría á los agentes del prelado las ricas bibliotecas del Vaticano, donde se conservaban los códices más antiguos y venerandos de las Sagradas Escrituras; los templos más ilustres del mundo cristiano proporcionaron á Cisneros manuscritos de un valor inestimable, y hasta en los archivos de iglesias españolas encontró el diligente arzobispo algunas versiones góticas del Antiguo Testamento que contaban una existencia de ocho siglos.

Y para que nada faltase á la ejecucion de su propósito, Cisneros hizo venir á Alcalá de Henares al célebre alemán Arnaldo Guillermo de Brocar, *artis impressoris magister*, según el mismo se titulaba, para que dirigiese personalmente la instalacion de las oficinas tipográficas, fundiciones y demas dependencias que fueren necesarias.

Mientras tanto se había rodeado Jimenez de Cisneros de los literatos más distinguidos que existían en España, algunos de los cuales gozaban de universal renombre, y desempeñaban otros las cátedras más difíciles en las ya florecientes academias de Alcalá de Henares.

Quince años pasaron en constante trabajo.

Mas el 10 de Enero de 1514 se dió á la luz pública por vez primera el *Nuevo Testamento*, impreso en el original griego, con la traduccion latina de San Jerónimo, llamada comunmente *Vulgata*.

En 31 de Mayo de 1515 se publicó el *Onomasticon*, copioso vocabulario hebreo y caldeo, aumentado con algunos preceptos gramaticales para la inteligencia de estos idiomas, y escrito con singular acierto por el judío converso Alfonso de Zamora.

Y el 10 de Julio de 1517 se terminó la impresion del *Antiguo Testamento* con la publicacion del último tomo de los cuatro en que se había dividido, conteniendo respectivamente el *original hebreo*, la *version griega* de los setenta intérpretes, la *Vulgata Latina* y la *Paráfrasis caldaica*, ademas de las versiones latinas interlineales que las ilustran, hechas éstas cuidadosamente por literatos españoles.

En uno de los postreros días de Junio de 1517, el impresor Brocar engalanó á su joven hijo Juan con los mejores vestidos, y le envió al prelado, que vivía entonces en Alcalá, con algunos ejemplares del último pliego.

Cisneros, regente ya de Castilla, se hallaba rodeado de varios magnates españoles al recibir el humilde presente, que significaba, sin embargo, la realizacion completa de sus nobles esperanzas. Sintió de pronto que se le inmutaba el semblante, dejó correr las lágrimas, cruzó las manos, y elevando al cielo los ojos, exclamó con religioso acento:

—¡Gracias os doy, Dios mío, por haber permitido que se cumplan los deseos más vivos de mi alma!

Y, volviéndose luego á los nobles de la corte que estaban presentes, añadió:

—Amigos míos, acabo de ver realizado el acto más importante de mi gobierno y de mi vida.

Este momento histórico ha sido escogido por el señor Mendez para ejecutar la bella lámina citada.

### EL CORONEL DON AGUSTIN MORALES, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA, ALEVOSAMENTE ASESINADO.

El telégrafo trasatlántico ha comunicado hace pocos días una triste noticia: D. Agustín Morales (cuyo retrato damos en la pág. 60), presidente de la república boliviana, se presentó, casi ebrio, en el Congreso de Diputados, é insultó groseramente á la representacion nacional; entonces un sobrino del mismo presidente disipó contra éste un revolver, y Morales quedó muerto en el acto.

Según otra version, porque aún no se han recibido en Europa detalles circunstanciados y exactos de tales hechos, D. Federico Lafalle, sobrino del presidente Morales, asesinó á éste en una reyerta privada, y luego huyó del territorio boliviano.

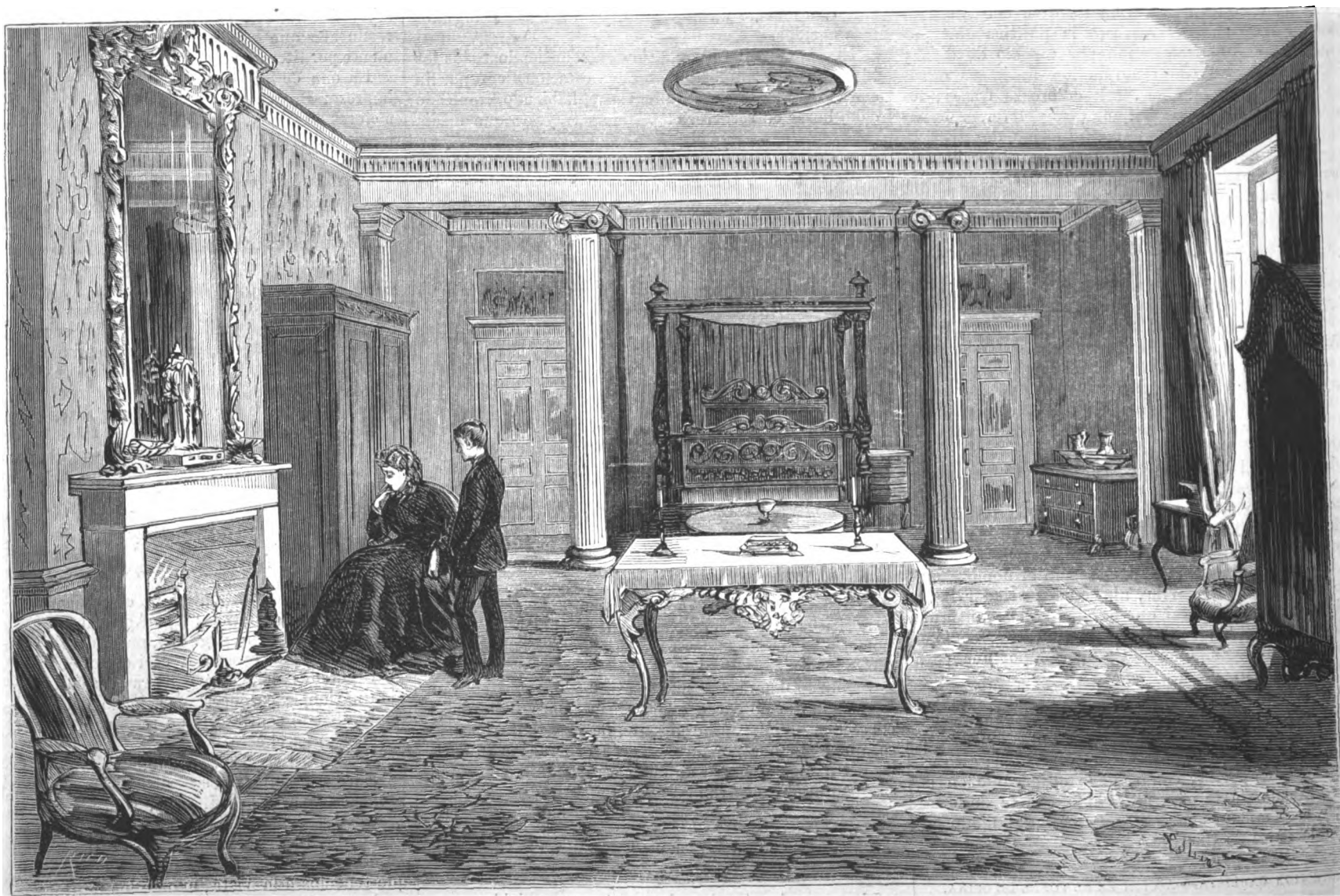
Morales era, según unos breves apuntes biográficos que tenemos á la vista, uno de los militares más ilustrados y valientes de aquel país, que ha producido en estos últimos años, á causa de las discordias y luchas civiles de que ha sido teatro, muchos soldados de fortuna y de mérito.

El fué principalmente quien excitó la ira popular





CHISLEHURST. — Salon de estudio del emperador Napoleon III.



CHISLEHURST. — Gabinete de la emperatriz Eugenia.



contra el presidente Melgarejo, con tanta pasión juzgado por amigos y adversarios; y se puso á la cabeza de la revolución que había de derrocar al tirano, como llamaban á aquél los que enarbolaron la bandera de libertad é independencia.

Triunfó el movimiento militar, y D. Agustín Morales fué nombrado interinamente jefe del poder ejecutivo, y luego, con arreglo á la Constitución del Estado, elegido presidente de la república.

Dotado de buenas cualidades de hombre de gobierno, comprendió que su país necesitaba tranquilidad en el interior y prestigio en el extranjero, cosas ambas que Bolivia había perdido con una larga y encarnizada guerra civil, y se dedicó afanosamente á conseguirlo, secundado en sus esfuerzos por otros hombres civiles y militares de reconocido mérito y no vulgar inteligencia, procurando establecer entre los partidos políticos cierta armonía y comunidad de aspiraciones en beneficio de la patria.

Aun no lo había logrado por completo, cuando una muerte inesperada y desastrosa ha venido á frustrar las esperanzas que el pueblo boliviano había fundado en el primer magistrado de la nación.

Al decir de los últimos telegramas, continuaba en el gobierno el mismo gabinete que mereció la confianza del coronel Morales, y se había publicado un decreto convocando en Abril próximo á elecciones para diputados en renovación del tercio saliente de la Asamblea, á fin de elegir presidente de la república.

VISTA GENERAL DE SUCRÉ,  
CAPITAL DE BOLIVIA.

Tratando en este núme-



AVILA. — La calle de la Muerte ó la Vida.

ro de los graves acontecimientos que acaban de ocurrir en la república boliviana, parécenos también oportuno publicar una pequeña vista general de Sucre, capital de aquel Estado, que es lo que representa el segundo grabado de la página 60, copia de una fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal en aquella ciudad.

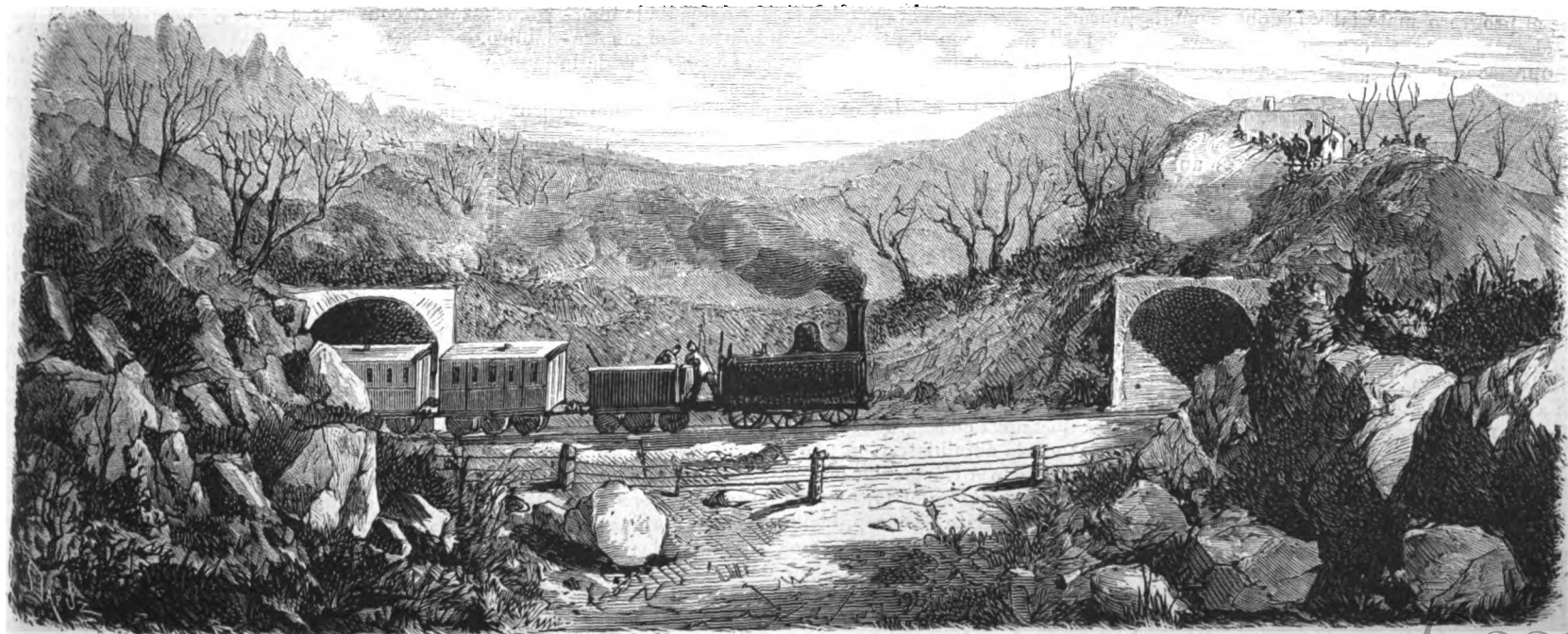
La vista está tomada desde la parte del Norte: en primer término aparece la magnífica rotonda de la iglesia de la Virgen del Carmen; detras se distingue el paseo del Prado ó la Alameda, donde se halla un precioso monumento erigido en honor del general libertador D. Simón Bolívar; á lo lejos, sobresaliendo por encima de las apiñadas casas, se destacan las altas torres de la catedral y de los templos de San Miguel, Santo Domingo, San Felipe y otros.

Más lejos todavía, cerrando el lejano horizonte, están los elevados cerros llamados *Hembra* y *Macho*, en cuyas faldas se reclina la capital de la república de Bolivia.

Sucre, nombrada antes *Caracas* y *Chuquisaca*, es una de las poblaciones más lindas de la América Central.

MADRID. — NUEVO MERCADO  
EN CONSTRUCCION EN LA  
PLAZA DE LA CEBADA.

El Ayuntamiento revolucionario que se formó en esta corte despues de los sucesos de Setiembre de 1868, acordó la construcción de tres mercados públicos, y anunció la subasta de las obras de dos de ellos, que debían edificarse inmediatamente, uno en la antigua plaza de la Cebada, llamada hoy plaza de Riego, y otro en la de los Mostenses.



INSURRECCION CARLISTA. — Accion en el túnel de Osina, 15 del actual.



El Ayuntamiento del año siguiente 1869, primero de los que fueron elegidos por sufragio universal, logró ver realizada la subasta, y después de vencidas no pocas dificultades, colocáronse en los dos las primeras piedras y se inauguraron con toda solemnidad las obras de construcción en Junio de 1870.

El mercado de la plaza de la Cebada ó de Riego, al cual se refiere el grabado de la pág. 61, es de planta irregular y su superficie mide una extensión de 6.323 metros cuadrados, hallándose en el centro de la citada plaza, aislado por cuatro anchas vías públicas.

En la planta baja del nuevo mercado se han abierto grandes sótanos de 5,20 metros de altura, destinados al almacenaje de efectos, habiéndose extraído 30.977 metros cúbicos de tierra, y sobre estas primeras obras se han levantado numerosos pabellones de 10 y 15 metros de altura hasta su respectivo lucernario, sobresaliendo entre todos el pabellón central, que tiene, desde la planta de los sótanos, una altura total de 33 metros.

Además, los cimientos, las alcantarillas y atargeas y demás obras de fábrica, se han construido también con solidez y acierto, y son de granito perfectamente pulimentadas las grandes basas y sillares que sostienen las columnas de hierro.

Estas son de forma octógona, de más de 4 metros de altura y diferentes diámetros, destinadas unas á servir de apoyo á las columnas de los pabellones superiores, y otras á sostener el piso.

Todas ellas se han construido en Inglaterra, así como el material que ha de formar el pabellón, cuyo emplazamiento corresponde á la calle de Toledo en su vuelta á la de la Cebada, representando entre todas nada menos que 1.100 toneladas.

La suma total de las cantidades hasta ahora gastadas en todas las obras y material asciende á 2 millones de reales, según se nos dice.

Adelantadas ya las obras, con actividad laudable, no es dudoso que muy pronto se celebrará solemnemente la inauguración del nuevo mercado.

Falta hacen en Madrid mercados públicos dignos de la capital de España, para que desaparezcan cuanto antes esos que hoy conocemos y que son padron afrentoso de la policía municipal de la coronada villa.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## DON JUAN BRABO MURILLO.

«El Sr. Brabo Murillo es un razonador correcto, jurista eminente, fácil y claro orador del Parlamento, distinguido repúblico, notable hombre de Estado, cuyo paso por la administración de la Hacienda imprimió honda y plausible huella en la historia, por más que sean juzgados con severidad los acontecimientos de su época, una de las más borrascosas de la política contemporánea. Hoy le falta la salud, gastada en largos estudios y grandes servicios á la patria.  
(D. Luis María Pastor: *Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias morales y políticas.*)

### I.

¡Brabo Murillo ha muerto!

Su nombre y su memoria sobrevivirán á esta generación y á este siglo.

La patria acaba de perder uno de sus hijos más queridos y beneméritos; la Hacienda nacional uno de sus buenos y entusiastas restauradores; la ciencia del derecho un jurista eminente entre los más eminentes juristas; el progreso material y las obras públicas una voluntad enérgica y un gran carácter, á propósito para las empresas difíciles y arriesgadas; los hombres de bien, un compañero y un amigo, y la política un modelo de consecuencia y de sinceridad.

Brabo Murillo ha sido profesor, y como catedrático de filosofía dióse á conocer y á respetar en las aulas; Brabo Murillo fué fiscal de audiencia, y como representante del ministerio público, aparece como una gran figura en nuestra historia judicial; Brabo Murillo fué letrado, y como defensor de la fortuna, de la vida ó de la honra de los particulares, dió tales muestras de saber y de pericia, que Sevilla y Madrid, Madrid y Sevilla atestiguan á una su valía; Brabo Murillo fué diputado, y como orador parlamentario se coloca por el raciocinio y por la intención, ya que no por la elocuencia, á una altura envidiable en el Parlamento español; Brabo Murillo fué ministro y presidente del Consejo, y como hacendista, consejero de la corona y jefe civil de una situación política, se hace temer por su serenidad ante el peligro, por el vigor de su dialéctica y por la rigidez indomable de su carácter; Brabo Murillo fué publicista, y como escritor público dió á luz una serie de libros y folletos, grandemente estimados y ávidamente leídos; Brabo Murillo fué presidente de sociedades constructoras de caminos de hierro, y en ellas demostró la misma actividad, el mismo entusiasmo,

aquella vocación al trabajo que constituía en él un verdadero sacerdocio.

Pues bien; este hombre de Estado, este jurista eminente, este hacendista, este trabajador asiduo del pensamiento, ha muerto en el día de ayer, llevando de peregrinación por esta vida los mismos años, ó algunos menos, que el siglo XIX. De hoy en adelante no oír el autor de estas líneas los consejos de aquel doctísimo anciano; de hoy en adelante no admirará aquella privilegiada y poderosa inteligencia; de hoy en adelante se verá privado de escuchar la voz de un hombre de estudio cuando le pedía humildemente consulta en los trabajos forenses, literarios y financieros.... La muerte acabó para siempre con el amigo cariñoso, con el protector de la juventud estudiosa, con el maestro por el saber y por la edad. Sólo nos queda el recuerdo de su nombre, de su memoria, de sus hechos, de sus trabajos y de sus virtudes.

Dispensen los lectores que suspenda por breves momentos este trabajo, cuyas líneas se alimentan de mis propias lágrimas, pues ni el sentimiento permite leer ni la natural aflicción aconseja seguir.

### II.

D. Juan Brabo Murillo nació en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz. Hijo de padres de modesta fortuna, manifestó en los primeros años vocación al estudio, y cuando la edad le hizo pensar en su porvenir, aceptó resueltamente la carrera de jurisprudencia. En la universidad de Salamanca, cuna de tantos sabios y de tan renombrados doctores, cursó con aprovechamiento el derecho romano, civil y canónico, completando más tarde su educación científica en la de Sevilla, conocida en los tiempos modernos por el saber de sus maestros. En 1826, ó sea á los 23 años, Brabo Murillo era ya abogado.

Desde entonces comienza para este notable hombre público una serie de triunfos en la ciencia y en la administración.

Como jurista, se dió á conocer en la práctica del foro, llegando á los primeros puestos en legítima y honrosa competencia con Pacheco, Pérez Hernández y Cortina; en la interpretación de las leyes, cuyos comentarios servían de enseñanza entre los doctos: en las consultas escritas, modelos de exposición doctrinal; en los artículos profesionales, de agradable y sabrosa lectura, y en los códigos, que redactaba con tal claridad y con tal espíritu de acierto, que á él deben no pocas las modernas leyes civiles y penales.

El público recompensaba con justicia los esfuerzos del Sr. Brabo Murillo. La reputación de su bufete y el crédito de su nombre circulaba de pueblo en pueblo y de aldea en aldea. Los pleitos más difíciles y los hechos criminales de mayor importancia venían á su despacho; en la audiencia, en los tribunales supremos y en el Consejo Real pasaba por un oráculo de la ciencia. Después de rudas pruebas y de constantes desvelos, Brabo Murillo obtuvo la más legítima recompensa para un hombre de estudio; el respeto de la opinión, la sanción de la toga y el aplauso de sus contemporáneos.

Pero Brabo Murillo, que tanto se había distinguido en el foro, sobre todo como comentarista y codificador, necesitaba más ancho campo, un horizonte mucho más vasto. Su talento exigía nuevas y mayores pruebas. Brabo Murillo se hizo hombre público. Entonces existían dos tendencias en los partidos políticos: la una de recomposición de lo pasado, con instituciones, gobiernos y costumbres antiguas, la otra que aceptaba las reformas, sancionaba la igualdad civil y defendía la libertad del ciudadano. La tendencia absolutista se inspiraba en los hábitos y en las tradiciones constantes de la monarquía secular; la tendencia liberal llamaba á la vida pública á todos los ciudadanos, sin distinción de clases ni de jerarquías. Brabo Murillo se afilió en el partido liberal. No podía permanecer indiferente á esa lucha entre lo antiguo y lo moderno, ya en el terreno de la inteligencia, ya en el de la fuerza. Sus inclinaciones, sus deseos, su pasión dominante le llevó al campo de la libertad, pero como la libertad la sostenían dos grandes colectividades, la una enlazándola con lo pasado, la otra teniendo la vista fija en el porvenir, Brabo Murillo puso su nombre y su inteligencia al servicio del partido moderado. Y le sirvió con celo, con eficacia, con verdadera decisión, ya en la prensa en el periódico *El Porvenir*, ya en la tribuna parlamentaria, sosteniendo las doctrinas conservadoras, ya en el ministerio organizando la administración pública.

Diputado á Cortes desde 1836, aunque no tuvo ingreso material en el Estamento de procuradores hasta el año siguiente, su reputación política empieza algo más tarde. Discútese en la cámara popular la cuestión de los billetes del Tesoro, viene después la del diezmo, sigue la del clero, y Brabo Murillo, que había permanecido silencioso algún tiempo, desenvuelve sus ideas y sus pensamientos, con frialdad sí, pero con una fe

profunda y una lógica admirable. Era el hombre de ciencia, era el filósofo, era el abogado el que hablaba ante la Asamblea. Su lenguaje no seducía, sus maneras no cautivaban, los períodos de sus discursos no constituían otros tantos modelos literarios. Y sin embargo, aquella exposición razonada, aquella dialéctica inflexible, aquella sinceridad con que manifestaba á los oyentes sus creencias y opiniones, le dieron alto renombre.

No era un orador apasionado como D. Joaquín María López, ni arrancaba aplausos como Olózaga, ni conmovía al auditorio como Donoso Cortés ó el obispo Monescillo, ni hacía sentir como Alcalá Galiano y Aparisi, ni subyugaba á las gentes como Castelar ó González Brabo. Pero careciendo de cualidades tribunicias, sacaba todo el partido que podía sacarse de su inteligencia, de su intención y de su sagacidad, así en las defensas como en las acusaciones políticas. Llegó á hacerse temible en el Parlamento.

Una campaña tras otra, un discurso tras otro discurso, le condujeron á los primeros puestos del Estado. Nombrado ministro de la corona, rehusó al punto este honor, pero los compromisos políticos y los ruegos de la amistad han sido más poderosos que su propia iniciativa.

Tres ministerios ha desempeñado, todos tres con gloria suya y de la patria, el de Gracia y Justicia, el de Comercio, Instrucción y Obras Públicas y el de Hacienda.

Como Ministro de Gracia y Justicia durante dos meses que lo tuvo á su cargo, imprimió un orden y una actividad extraordinaria.

Como Ministro de Fomento, aunque no llevaba entonces ese título, realizó trabajos é introdujo mejoras que procuráramos indicar en brevísimas palabras.

Ante todo, clasificó los caminos vecinales fomentando su construcción; y creó un cuerpo especial, que sin confundirse con el facultativo de ingenieros, llevase á cabo estas obras de utilidad pública. Sabido es que los caminos vecinales alimentan las carreteras y sirven de poderoso auxilio á los ferro-carriles. Las vías de comunicación que construye y conserva el Estado, tuvieron un aumento notable, dando preferencia á las ya empezadas y regularizando las contratas, sin perder de vista las que necesitaba Cataluña para aprovechar el agua como fuerza motriz, la hulla, las maderas y otras muchas producciones naturales y artificiales de los Pirineos.

Los canales de navegación eran un objeto preferente para el Sr. Brabo Murillo. Habíamos gastado sumas inmensas en el de Guadarrama y en el de Manzanares sin utilidad alguna positiva, y todos sus esfuerzos se dirigieron á hacer posibles el de San Fernando y el de Medina de Rioseco á Zamora. Alguno de ellos quedó en proyecto, porque es harto costoso restablecer la navegación fluvial, mas no así el de dotar de aguas aireadas, potables, perennes, puras y cristalinas á la población de Madrid, que todos vemos y admiramos diariamente.

El canal de Isabel II, hoy llamado de Lozoya, será una obra pública que honrará en todos tiempos al señor Brabo Murillo. Sabido es que Madrid no puede aprovechar la corriente del río Manzanares, ya por falta de aguas en la estación del estío, ya por la calidad del terreno que baña. Y á pesar de todo, la necesidad era tan imperiosa y el crecimiento de la población tan extraordinario, que exigía de todo punto una solución inmediata. La falta de aguas en la capital del reino daba lugar todos los veranos á conflictos y sufrimientos que amenazaban convertirse en cuestiones de orden público.

Antes de ahora se había pensado en la conducción de las aguas del Lozoya, pero los proyectos continuaban en la categoría de las cosas imposibles. En 10 de Marzo de 1848 encargó el Sr. Brabo Murillo á los ingenieros Sres. Rafo y Rivera este trabajo, teniendo á la vista los de Barra y Cortijo. El éxito ha coronado sus esfuerzos. Aquellos hábiles ingenieros encontraron en el Pontón de la Oliva, á once leguas de Madrid y con un desnivel de 26<sup>m</sup>.46 sobre el umbral de la antigua puerta de Santa Bárbara, el medio de dar salida á las aguas. Pero faltaba lo mejor. El trabajo de los hombres de ciencia era excelente y digno de aplauso, todos los reconocían; nadie lo censuraba, y sin embargo faltaban los recursos para su realización. Brabo Murillo medita, examina, discute y encuentra la fórmula. Abre una suscripción nacional, y merced á aquel procedimiento, en el que tomaron parte el Monarca, la corporación municipal y algunos capitales de Cataluña y Andalucía, empiezan los trabajos con inusitada actividad. La presa, el acueducto, las minas, las alcantarillas, los sifones inversos, los puentes, las galerías y el depósito, constituyen otras tantas obras dignas de la mayor alabanza y que harían la reputación de los ingenieros, si ya no la tuviesen conquistada, D. Lucio del Valle, Rivera, Barrón y Morer.

La administración del Sr. Brabo Murillo realizó esta mejora en beneficio del pueblo de Madrid. El partido progresista, y en su nombre el ministro Sr. Luxan, le dotó de recursos saneados y permanentes. A Brabo Murillo y a su partido se debe la iniciativa y el valor de la ejecución; a las Cortes Constituyentes de 1854 a 1856 corresponde el pronto término de una empresa colosal.

Inaugurado oficialmente el canal en 1858, el pueblo de Madrid acudió en masa a la calle Ancha de San Bernardo para contemplar la altura de las aguas y el juego de las mismas. Bravo Murillo, oculto entre el público, presenciaba aquella imponente solemnidad, llorando como un niño por haber visto realizados sus deseos y satisfechas sus aspiraciones.

Pero este ministro no sólo paraba la atención en las obras de la capital de la monarquía, sino en los males que de antiguo afligían a los pueblos y a las provincias. La concesión de aguas en Aragón y en Lorca, devolviendo al Estado la facultad de otorgar el permiso y suprimiendo todo género de tributo ó cánón sobre los alumbramientos de las mismas aguas, fueron medidas altamente beneficiosas. El sindicato de riegos de Lorca, el tribunal de aguas de la misma población, el arreglo de las dificultades que existían entre los regantes y el canal imperial, obra debida al saber, patriotismo y firmeza de carácter de Pignatelli, nombre que bendice Zaragoza, fijando una prestación justa y suficiente; la devolución del canal de Tauste a sus primitivos dueños sin perjuicio del Tesoro y con alivio de la agricultura, que hoy florece en aquellas villas; el sindicato de riegos de Palma, de Aragón, de Alicante, y los juzgados de aguas de Tudela y Corella, constituyen otros tantos trabajos, en que se revela la ciencia del jurista-consulto, el tino del ministro y la prudencia del representante del Gobierno. Si a esto añadimos los esfuerzos que hizo y consignó para la exención de contribuciones a los capitales que se destinaban a construir canales, acequias, brazales y demás obras de riegos; para el fomento del alumbrado marítimo, entonces reducido a solas veinte luces, que debían alumbrar costas tan dilatadas y puertos tan importantes, comisionando con este objeto fuera de España a los ingenieros Rafo y Rivera; para la creación de juntas de agricultura y comisiones régias que ilustrasen la ignorancia de las masas y avivaran el deseo de emplear los nuevos procedimientos de cultivo; para el mejoramiento de las razas caballar, lanar y vacuna, utilizando las reses de Bélgica y Holanda, las ovejas merinas y los mejores caballos del extranjero; con todo esto y algo más se vendrá en conocimiento de lo que valía el Sr. Brabo Murillo.

Amante de la educación popular, abrió público certamen para adquirir libros que tratasen de elementos de agricultura, consignando premios a este objeto, que por cierto uno de ellos fué ganado por un publicista incansable, D. Alejandro Olivan.

En la industria procuró dar seguridad a los privilegios de invención, estimulando al capital para que acudiese a empresas de importancia, y extendiendo los conocimientos necesarios al progreso de las artes. Al Sr. Brabo Murillo y al Sr. Luxan se deben la iniciativa para la formación del mapa geológico del terreno de Madrid, que realizó el sabio geólogo D. Casiano de Prado, y el establecimiento del sistema métrico decimal, y al primero las medidas conducentes para reanimar el abatido espíritu de asociación y el consiguiente desarrollo del comercio. Estos trabajos no impidieron al señor Brabo Murillo crear las escuelas normales, verdadero plantel de maestros, extender el número de institutos de segunda enseñanza y contribuir al estudio de la medicina, para que la asistencia de la facultad penetrara hasta en las últimas aldeas.

¿Puede hacerse más en menos de dos años que estuvo al frente del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas?

La opinión decidirá. Sólo añadiremos que, amante de la publicidad administrativa, creó su *Boletín oficial*, que recogía todos los datos y todos los hechos importantes a la ciencia, a la agricultura, a la industria y a las artes.

### III.

El Sr. Brabo Murillo fué además Ministro de Hacienda. Desde el bufete del abogado pasó a las esferas del gobierno, con sobra de conocimientos, pero sin la práctica de las oficinas públicas. Y sin embargo, ¡cosa extraña! los dos ministros de Hacienda constitucionales más nombrados en este siglo, que el país recuerda con orgullo, no salieron de la burocracia española. Es que el talento y el genio se abren paso por entre las rutinas, las fórmulas y el expediente. Mendizábal y Brabo Murillo, el uno más revolucionario que administrador, el otro más administrador que revolucionario, ambos constituyen, si pudieran fundirse, el tipo perfecto del hacendista y del Ministro.

Mendizábal, defensor entusiasta del sistema parla-

mentario en los dos pueblos peninsulares, ha sido una verdadera providencia en territorio lusitano para doña María de la Gloria, y un brazo enérgico y poderoso para establecer en España la libertad que simbolizaba en la guerra civil el trono de doña Isabel II, y durante su menor edad, doña María Cristina y el Regente del reino, general Espartero, hoy príncipe de Vergara. Allí y aquí Mendizábal procuraba partidarios, buscaba soldados, animaba a los tímidos, contenía a los impacientes, y en su deseo de unir la suerte de la libertad con la fortuna de los particulares, propuso resueltamente la desamortización ya iniciada en los reinados de Carlos III y Carlos IV. Que produce poco, no importa; que se llevan de balde los bienes, importa menos. Lo que deseaba Mendizábal eran compradores con pocos ó muchos recursos, porque luego, antes de dejarse arrancar las fincas, defenderían ellos y sus familias el reinado de la libertad. El pueblo español, por suscripción nacional, le levantó una estatua en la plaza del Progreso. Veamos si es digno de la misma distinción y de idéntico honor el Sr. Brabo Murillo, aunque fundado en distintos merecimientos.

Como Ministro de Hacienda Bravo Murillo es saludado con aplauso por todos los partidos, por todas las fracciones, excepción hecha de su política.

Aquel hombre de Estado se encontró con las Intendencias, que no respondían ni a su objeto ni al nuevo sistema tributario. Para destruir aquella organización provincial con otra más adecuada, propuso al Sr. Duque de Valencia la creación de los gobernadores para los asuntos civiles y políticos, y dejando a los jefes de Hacienda la parte económica, siempre bajo la superior inspección y vigilancia de aquellas autoridades. Así se hizo. El trabajo de reglamentación no podía ser más acabado.

Se encontraba a la vez con que la Hacienda, en la parte contenciosa, carecía de base segura en sus defensas y en sus consultas, y que muchos pleitos y causas de interés para el Estado se sustentaban sin previo conocimiento de la Administración, y dispuso que se crease un centro directivo que, llamándose de esta ó de la otra manera, fuese una asesoría con personal letrado. Desde entonces subsiste, aunque con modificaciones en el título, pero el objeto es el mismo y unas mismas las funciones.

La centralización de todos los pagos en el Tesoro, ya procediesen de contribuciones, rentas y derechos, así como la distribución de fondos mensual por el Consejo de Ministros, era una medida altamente conveniente, que el Ministro se apresuró a expedir. Organizar la junta de clases pasivas, prescribirle atribuciones y deberes, instituir la junta de aranceles, suprimiendo los contrarregistros y fijando la zona fiscal; dar estabilidad relativa a los funcionarios públicos, clasificando las categorías en su decreto orgánico; establecer la relación jerárquica de los Directores de Hacienda con su verdadero carácter y facultades; aspirar a una liquidación general de todos los créditos con el Tesoro devengados y no satisfechos hasta 1949; contribuir a la unidad del presupuesto, a la reforma del papel sellado, al término del abuso que se hacía de la franquicia postal, a la publicación de la estadística financiera y a la reforma arancelaria; hé aquí un proyecto nobilísimo que el Sr. Brabo Murillo ha realizado en breve tiempo.

Pero donde el Sr. Brabo Murillo se colocó a grande altura, dando muestras relevantes de prevision administrativa, fué en la ley de contabilidad y del Tribunal de Cuentas, en el decreto para la contratación de servicios públicos, en el enjuiciamiento para los delitos especiales de contrabando y defraudación, y en el establecimiento de la Caja de Depósitos.

Todo un curso de derecho administrativo aplicado a la Hacienda nacional contienen esos decretos-leyes. De ellos puede sacarse un libro lúcido, tanto para los maestros como para los alumnos.

La ley de contabilidad envuelve preceptos y principios que han subsistido con todas las situaciones y todos los gobiernos.

En esa ley se define lo que constituye el haber de la Hacienda pública, se marcan los procedimientos para la cobranza de créditos liquidados, se fijan las obligaciones exigibles del Estado, se da la pauta para los presupuestos y se establece la manera de rendir las cuentas generales, provinciales y municipales. Es un verdadero código de contabilidad que las Cortes Constituyentes han modificado en algunos puntos a propuesta del Sr. Figuerola, dejando íntegros los principios sustanciales. Como complemento, el Sr. Brabo Murillo organizó el Tribunal de Cuentas, fijó las relaciones que debía conservar con los Cuerpos colegisladores, y hubo de concederle cierta independencia, confirmada más tarde y en mayor escala por la Constitución de 1869.

Los delitos de contrabando y defraudación, que afectan grandemente al presupuesto de ingresos, exigían procedimientos especiales, y el Sr. Brabo Murillo, que

tan bien conocía las leyes, los fijó en un decreto que todavía subsiste en gran parte.

La contratación de servicios públicos necesitaba una pauta, una base común para la administración en sus distintos ramos. Brabo Murillo comprende la necesidad, y satisface la opinión con un proyecto que hoy está vigente. En él se establecen las formalidades de las subastas, los requisitos indispensables para eximirse de ellas en casos de urgente necesidad. Este decreto, no sólo evita abusos, sino que desarma la maledicencia, y aunque peca de desconfianza, se pone delante de la calumnia.

El Estado necesitaba recursos a más de los ordinarios del presupuesto, porque los ingresos y los gastos traían un desnivel, ya de antiguo, que se llama déficit. Para proporcionar esos recursos al Tesoro sin intereses exorbitantes y sin exigencias lamentables, fundó la Caja de Depósitos, establecimiento que recogía los ahorros de los particulares. Como la industria estaba en la infancia y el comercio no tenía el desarrollo de hoy, las fortunas de los españoles no se dedicaban ni a las obras públicas, ni a trabajos reproductivos. Era menester que los capitales circularan, y lo consiguió con la creación de ese establecimiento. El proyecto fué excelente. El Estado de la Hacienda y el déficit del presupuesto hizo imposible lo que aquel hombre de Estado había previsto con tanto acierto.

La reforma de los aranceles ha sido un trabajo metódico y aprovechado. El nombre de Brabo Murillo que acompaña a toda reforma financiera, sigue también a la legislación de aduanas, una de las rentas más saneadas del presupuesto español.

En tres años que ocupó el departamento de Hacienda, ha demostrado inteligencia, carácter, prevision y aptitud. No falta quien recuerde con censura el arreglo de la deuda, porque ha traído, sin satisfacer a todos los acreedores, un aumento en el pago de intereses. Pero es preciso no olvidar que el propósito del señor Brabo Murillo era conseguir la unificación, marchando con paso firme y seguro a ese resultado. Había tantas denominaciones de valores públicos con intereses diversos, que si podía aplazarse por el pronto, y hubiese sido preferible, renacería la necesidad al poco tiempo. Otros ministros animosos habían pasado por el departamento de Hacienda y no llevaron a cabo el arreglo, sin duda previendo las dificultades que entrañan reformas de esta clase.

Esas dificultades han venido, se han extremado y tuvieron que resolverse. El crédito padeció algo, el Tesoro padeció más, pero téngase en cuenta que Brabo Murillo sostuvo siempre que no debíamos mendigar recursos de fuera, ni aceptar empréstitos exteriores, pues era preciso limitarse a los de casa. Y con tal fe lo decía a las gentes, que llegó a pedir la nivelación del presupuesto, aunque para ello fuese preciso hacer concesiones políticas ó de otra clase.

Se habrá equivocado en algo, económicamente hablando, no lo negamos, y ¿quién no se equivoca? Sus trabajos y sus proyectos de Hacienda, aparte de pequeños lunares, constituirán en todos tiempos un monumento de legislación nacional.

### IV.

Brabo Murillo llegó a la presidencia del Consejo de ministros y a la representación más alta en la Cámara popular.

Como hacendista, como ministro organizador, como hombre de experiencia administrativa, mereció en vida el aplauso y el elogio de sus adversarios políticos.

El Sr. Figuerola, desde el banco del Ministerio en las Cortes Constituyentes, recordó a la Asamblea con verdadero entusiasmo los servicios de aquel hacendista ilustre; Moret en su cátedra de la Universidad central recomendaba el nombre del Sr. Brabo Murillo a la juventud estudiosa; D. Luis María Pastor le saludaba en la Academia de Ciencias morales y políticas como una gloria de la Hacienda española; Ruiz Gómez y Gabriel Rodríguez hacían justicia a su preclaro ingenio.

Desde el partido republicano hasta el tradicionalista, lo mismo conservadores que radicales, reconocen su mérito y sus grandes trabajos. Los publicistas Conte, Toledano, Bordiu, Colmeiro, Barzanallana, Sanchez Ocaña y tantos otros, le citan como una autoridad.

Pero si existe esa unanimidad de pareceres al juzgar al Sr. Brabo Murillo como hacendista, como juriscónsulto, como administrador público, difieren mucho las opiniones respecto al hombre político.

Los unos le elevan, los otros le deprimen: los liberales le miraban con desconfianza, los conservadores con desvío, los tradicionalistas le pedían por el amor de Dios el ingreso en su propio campo.

Los proyectos de reformas, alguna de ellas aprobada en las Cámaras aunque no se llevó a cabo, despertaron gran ansiedad en el partido liberal. Hay que confesar, rindiendo tributo a la verdad histórica, que el





BELLAS ARTES.— *Predisposición artística*, cuadro de Mr. Bauerle.





El joven Juan de Brocar presenta al cardenal Cisneros el último pliego de la *Biblia Poliglota*; composición de D. Josi de Mendez.



señor Brabo Murillo publicó sus proyectos para que el país no se llamara á engaño, y se retiró al punto que le fué conocido el estado adverso de la opinion. Tendría el señor Brabo Murrillo mucho ó poco apego á las prácticas parlamentarias, no discutamos eso, pero no codiciaba el poder ni hacia esfuerzos por conservarlo cuando notaba un solo sintoma contrario á su política.

Es indudable que aquel hombre público queria la reforma de la Constitucion de 1845, aspiraba al restablecimiento de la propiedad amayorazgada, al menos para determinadas clases sociales, y hacia esfuerzos por dar una nueva ley electoral (1). En este punto no estaban de acuerdo todos los conservadores, sus correligionarios políticos. El general Armero y el Marqués de Novaliches, entre otros, sostenian el Código fundamental de 1845, ni un punto más, ni un punto menos; disidencia que se hizo clara y manifiesta á medida que pasaban los años y los sucesos.

El Sr. Brabo Murillo no era absolutista. Al menos, así lo declara en sus discursos parlamentarios (2). «Yo, decia, soy enemigo por convencimiento y por organizacion de la arbitrariedad. Yo quiero trono, pero no lo quiero arbitrario, despótico ni absoluto. Yo quiero Cortes; las he querido siempre; jamas en ningun proyecto he propuesto nada en contra de su existencia.» Es verdad que el Sr. Brabo Murillo daba muestras de cariñosa deferencia á los escritores tradicionalistas, y aún honraba las columnas de un periódico de esa comunión política, *El Pensamiento español*; pero ni esas deferencias, ni esos escritos, puramente financieros, constituyen patente de absolutismo. Verdad es tambien que el Sr. Brabo Murillo no estaba muy conforme con la marcha del antiguo partido moderado, pero esa disidencia personal y su alejamiento de las luchas políticas no le llevaban á otro campo diferente del suyo.

El Sr. Brabo Murillo, en sentir del que estas líneas escribe, era moderado, y parécete que murió formando parte de esa comunión política, por más que hace años hablaba poco de política. Sostenia la unidad católica y el régimen constitucional, sometiendo este último á reglas y á procedimientos que impidiesen la lucha en las elecciones y la publicacion de escritos calumniosos.

De todo esto se deduce que el Sr. Brabo Murillo estaba en un campo neutral entre la libertad y el absolutismo.

Preguntarán muchos.

¿Por qué ese hombre eminente no aceptó con resolucion lo pasado, ó sostuvo con mano vigorosa el sistema constitucional?

¿Por qué llevó la disidencia al partido moderado con sus reformas políticas, en una sociedad acostumbrada á batallar por la libertad y el trono?

¿Por qué se empeñó en el arreglo de la Deuda, cuando podia debilitarse nuestro crédito en el exterior, nosotros que necesitamos de recursos de fuera por el resultado de guerras intestinas y nacionales, difíciles de evitar?

¿Por qué mantuvo con tanto teson la supremacía del poder civil en una nacion en que la gran familia militar trabajó con tanto alinco y con resuelto esfuerzo por el sistema constitucional?

Los móviles han sido rectos, honrados, dignos de un hombre amante de su patria. Las consecuencias quedarán consignadas en la historia.

La política anuló esa gran figura nacional. Los dichos proyectos constitucionales ó contra la Constitucion impidieron que volviese á sentarse Brabo Murillo en el Ministerio de Hacienda, él, que tanto habia trabajado por su fomento y su desarrollo; él, que habia heredado la gloria de Mendizábal y el crédito de Mon; él, que estaba llamado á más áridas empresas y á más rudas fatigas.

Digamos con el poeta Zorrilla:

¡Vive Dios que no fué él!  
Fué su tiempo el que lo hizo.

Permita el cielo que cuando vaya á visitar en Fregenal de la Sierra el lecho mortuario de Brabo Murillo, encuentre sobre su sepulcro un epitafio análogo al que tiene Fernando VI en las Salesas Reales de Madrid:

AQUÍ YACE DON JUAN BRABO MURILLO,  
SABIO JURISCONSULTO Y HACENDISTA ESPAÑOL, QUE MURIÓ  
SIN HIJOS, PERO CON UNA NUMEROSA PROLE  
DE VIRTUDES PATRIAS.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 11 de Enero de 1873.

## MEYERBEER Y SU OBRA PÓSTUMA.

—«Cuando Meyerbeer haya dejado de existir, ¿quién se ocupará de su gloria?»

Hé aquí las palabras de Henri Heine, del ilustre literato, poeta y crítico, del escéptico pensador que llamaba «madrasta» á su patria nativa.

—«Meyerbeer ha alcanzado la fortuna de tener talento, y el talento de tener fortuna.»

Así se expresaba el nervioso Berlioz, el gran crítico, el revolucionario compositor francés, el ángel exterminador de las óperas cómicas, de los cantantes, del público y de la melodía, el que calificó la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*, como prueba de la inspiracion más asombrosa de todos los tiempos.

Tan flaca es la naturaleza humana y tan sujeta á preocupaciones, que encuentra siempre medios de atacar las reputaciones más sólidas, aún cuando tenga que apelar, para conseguir su objeto, á los más absurdos medios, á las más repugnantes paradojas.

De todos cuantos en el mundo musical han censurado á Meyerbeer, desde los hombres de talento hasta las infinitas nulidades de Conservatorio, casi todos han tenido el punto de mira, casi todos han dirigido sus ridículos ataques al hombre, muy pocos, y éstos con grandísimas reservas, al artista.

Meyerbeer poseía una gran fortuna, ventaja inapreciable para un músico de su talla, que soñaba con una revolucion y la llevaba á cabo con fabuloso éxito. La riqueza de Meyerbeer era el «Sésamo ábrete» para todos los empresarios, que, lejos de poner el menor obstáculo á la realizacion de los planes del artista, estaban obedientes y sumisos á sus órdenes.

Meyerbeer era rico, inmensamente rico; esto es lo que no pudieron perdonarle sus enemigos, á muchos de los cuales un puñado de oro hubiera hecho tal vez callar. Ademas de esta circunstancia, que bastaba por sí sola á crear envidias y alimentar ruines pasiones, el autor del *Profeta* tenía una debilidad, una debilidad inconcebible en aquella voluntad de hierro, en aquella alma varonil, templada al ardor de las grandes lides del talento.

El gran artista que no retrocedía ante ninguna oposicion, que dominaba al público, y cuyo nombre resonaba brillante y elevado por los ámbitos del mundo entero, experimentaba una sensible conmocion, se aturdia, temblaba como un niño cuando en algun ensayo de cualquiera de sus sorprendentes obras maestras divisaba entre los concurrentes á algun periodista.

Es un hecho inverosímil, increíble, pero que está fuera de toda duda por responder á la opinion de personas que han tratado muy de cerca al sublime maestro.

De aquí las groseras calumnias con que se desacreditaron los enemigos de Meyerbeer; de aquí el que se le haya presentado pagando su gloria á peso de oro y repartiendo monedas á los periodistas franceses; de aquí, en fin, la venenosa reticencia de Heine con que encabezamos este artículo.

Meyerbeer dejó de existir en menguada hora para el arte, que hoy yace en la más triste orfandad. Murió, sí, pero murió como mueren los grandes, como mueren los buenos. Murió dejando esculpido su nombre con letras de oro en el templo de la inmortalidad; murió envuelto en manto de púrpura, coronada la cabeza y asida la diestra al cetro del arte. Murió, en fin, para vivir eternamente.

El canto fúnebre que acompañó al carro mortuario, fué digno de aquel Titan. Dos mundos formaban el triste cortejo. Sometido á tiránicas leyes, fanático, refractario á toda idea de progreso, gigante entre cadenas destinado á sacudir las más tarde á impulsos del genio civilizador, era el primero. Desconocido, ideal, abrasado por el sol de los trópicos, rodeado de una vegetacion robusta y lozana, tribus salvajes, manadas de carnívoros exaltados poblaban el segundo.

Los lamentos de un héroe de la historia llenaban el primero. El grito del amor embellecía el segundo, y ambos esparcian sus gritos de dolor al borde de la tumba de Meyerbeer.

¡Sublime apoteosis del genio! Esos dos mundos que tejían guirnalda de siemprevivás á la memoria del compositor, del músico y del artista; esos dos mundos que él inmortalizara, habian de ser el último florón de aquella corona deslumbradora, florón rico, de inapreciable valor para el arte, y cuyos resplandores, irradiando siempre sobre la gloria del maestro, ostentan este mágico nombre: *La Africana*!

No nos es posible entrar en comparaciones entre la última obra de Meyerbeer y las demas producciones lírico-dramáticas del célebre compositor. Que sus cuatro grandes óperas son todas verdaderas obras maestras, cuestion es que se halla fuera de duda. Siendo, pues, éste un hecho incuestionable, emprendan otros el trabajo de demostrar la superioridad artística de uno de

esos dramas líricos sobre los demás del mismo autor, que no incumbe á nosotros esta tarea, por considerarla, con toda la buena fe, de todo punto imposible. Aceptémoslos en lo que en sí son: cuatro magníficos monumentos llenos de grandiosidad y belleza que quedarán como recuerdo imperecedero de la expresion dramática, como muestra indeleble del poder del genio.

Considerando la vida de Meyerbeer como desarrollo progresivo de sus dotes de artista, llama desde luego la atencion la estructura general, musicalmente considerada, de su admirable obra póstuma.

No hay más que fijarse en la diferencia de estilo que se nota entre el *Roberto*, *Los Hugonotes* y *El Profeta* para comprender que Meyerbeer aspiraba ante todo al perfeccionamiento, á la elevacion del drama lírico por medio de una acumulacion de elementos inusitados hasta entónces. Una vez expuesta y aceptada su doctrina en *Roberto el Diabolo*, se propone ensanchar su esfera de accion introduciendo en el drama auxiliares de perturbacion que el público habia aceptado, presentados con cierta parsimonia.

*Los Hugonotes* marca un adelanto inmenso en este sentido y *El Profeta* viene á coronar el edificio presentando al público y á la critica un terso y lustroso espejo en el que se reflejan claras, potentes y vigorosas las severas facciones de Meyerbeer.

El problema está resuelto: el dominio de la melodía ha desaparecido: la armonía y la instrumentacion han reivindicado sus hollados fueros, han reclamado su parte en la representacion lírico-dramática, y Meyerbeer ha tendido tan generosa mano á las dos huérfanas del arte, que sus brillantes galas, sus regios atavíos han hecho palidecer á la orgullosa melodía; la han derrotado.

Advirtamos, antes de pasar adelante, que al hablar de melodía en el párrafo anterior, tratamos de esta preciosa manifestacion de la música en el sentido erróneo, absurdo, que la generalidad de nuestro público da á esta palabra, creyendo condicion indispensable para la melodía la suprema claridad en su exhibicion y desarrollo, mejor dicho, la razon inversa en que debe hallarse el discurso musical con los adornos de armonía, contrapunto é instrumentacion.

Todo aquello que es asequible para el oído sin esfuerzo alguno, es melodía. Todo aquello que requiere atencion para que elementos diversos que no pueden vivir los unos sin los otros, sean perfectamente apreciados, es armonía. Hé aquí la absurda teoria de la mayor parte del público.

Algunos críticos achacaron á *El Profeta* una gran monotonía y falta de inspiracion, atribuyendo estos defectos á la decadencia de Meyerbeer, cuya edad algo avanzada, decian, ha agostado aquella brillante fuerza de creacion de *Roberto* y *Los Hugonotes*.

¿Tuvo en cuenta el gran maestro esta necia apreciacion al escribir *La Africana*? ¿Quiso dar un solemne mentis á los que de tal manera se expresaban? No lo sabemos, pero Meyerbeer, que comenzó su carrera bajo el influjo del estilo de Rossini, se despidió del mundo dejándole como postrer legado una obra sorprendente, inapreciable tesoro de melodías nuevas, originales, inverosímiles; melodías sensuales, eróticas, séanos permitida la expresion, que hacen adivinar espacios imaginarios, que trasportan el recuerdo á ciertas escenas de *Francesca di Rimini*, que recuerdan á Tannhäuser en brazos de Venus.

*La Africana* presenta el raro contraste de la música de dos mundos tratada con una fuerza de inventiva y colorido imposibles de describir.

No queremos que se nos tache de apasionados. La última obra de Meyerbeer tiene algunos lunares, pero lunares relativos que hubieran podido hacer la reputacion de otro compositor que no fuera él. El duo del segundo acto, todo el tercero desde la terminacion del coro de marineros, y el duo del quinto, son piezas que pierden mucho valor é interes comparadas con las demás de la ópera, no lo negamos. Pero en cambio, ¡qué inmensa riqueza melódica, qué inagotable caudal de ritmos, qué sorprendente novedad en las combinaciones instrumentales!

Se ha dicho, con razon, que en la historia del drama lírico no existe una página que pueda compararse al cuarto acto de *Los Hugonotes*. De todos los actos de cuantas óperas se han escrito en todas las épocas, únicamente el primero de *La Africana* podría soportar dignamente el paralelo con aquél.

Hay, sin embargo, una circunstancia digna de tenerse en cuenta al tratar del primer acto de *La Africana*. Fuera de la delicada romanza de Inés y el terceto entre ésta, su padre y D. Pedro, dicho acto primero se halla encerrado en una grandiosa pieza de conjunto ocupada por el consejo portugueses.

Es necesario seguir con atencion, para formarse una idea exacta de este admirable episodio, aquella sucesion

(1) *Opúsculos de D. Juan Brabo Murillo*, 1863, t. I, pág. 68.  
(2) *Discurso de 30 de Enero de 1858*.

de escenas que comienza en la entrada de los consejeros y termina con la explosión final.

Un majestuoso unísono compone la plegaria del consejo. Vasco de Gama entra en escena precedido de un ritornelo elegante y apasionado, reflejo fiel de aquél personaje tan maltratado por Scribe y elevado á la categoría de héroe musical por Meyerbeer. El malogrado navegante portugués expone sus ideas en un admirable recitado dramático, al que sigue un septimino á voces solas

*Oui, fallut-il perdre la vie,  
je vous promets de réussir,*

de un ritmo de marcha acentuado y de efecto original y bello.

Don Pedro y el gran inquisidor ordenan que Selika y Nelusko sean introducidos en la sala del consejo. Un corto número de compases, en los que descuella una melodía extraña sobre un ritmo precipitado, raro, salvaje, anuncia la presencia de los dos africanos.

Selika, subyugada por las palabras de Vasco, revela en una corta frase melódica de inefable expresión el amor que ya nutre su pecho hacia el joven oficial de marina, mientras Nelusko desahoga su rabia en verdaderos rugidos musicales.

Los salvajes se retiran con Vasco de Gama, y el consejo queda en sesión. Comienza el debate. El elemento clerical, que, como es natural, detesta al pobre navegante, dispónese á hacer á sus demandas terrible oposición. Los oficiales de la marina portuguesa y otro reducido grupo de nobles, apoyan las pretensiones de Vasco. Ambas partes se disputan el triunfo de su opinión. Interpélanse vivamente; amargas recriminaciones se cruzan entre los dos grupos; la confusión crece por momentos amenazando un funesto resultado á la lucha, cuando á las palabras *Aux voix, aux voix!* (¡A votar, á votar!) la orquesta rompe la cadencia y elevase imponente y conciliador el unísono de la plegaria que termina esta vez con la votación.

Llamado por el consejo, Vasco de Gama vuelve á presentarse en escena. Don Pedro levántase pausadamente del sitial de la presidencia y arroja sobre el desgraciado navegante estas terribles palabras en un recitado lleno de solemnidad:

*Le conseil souverain pour qui le roi commande,  
au nom des intérêts entre ses mains placés,  
a repoussé votre demande  
et vos projets comme insensés.*

Al oír Vasco de Gama que el consejo trata de insensatos su proposición y sus proyectos, apodérase la ira del célebre descubridor. Indignado, trémulo de desesperación, exhala amargas quejas contra los que él califica de oscurantistas, y concluye por increpar al consejo en términos expresivos y duros.

Presidente, obispos, nobles, oficiales, todos los consejeros se levantan como heridos por el rayo, rodean á Vasco, lanzando sobre él todo género de anatemas.

La orquesta se desencadena en un torbellino de sonoridad, arrojando torrentes de armonía que iluminan por momentos las nobles facciones del pobre navegante, que resiste impertérrito aquel deshecho huracán.

Dos motivos esencialmente armónicos, en do sostenido menor el primero y en su relativo mi mayor el segundo, forman la gran escena final de este primer acto. Sobre estos motivos, ritmado el primero con impetuoso vigor, y con elegancia y pureza el segundo, sobre estos motivos expuestos, desarrollados y tritutados en todos sentidos, se elevan las maldiciones del consejo, las destempladas voces de aquellos energúmenos, que al llegar á la *coda* adquieren una potencia increíble, que al llegar á la magnífica interrupción de la cadencia sobre la *sexta aumentada* de mi mayor, parecen recoger un momento la respiración, y que al fulminar, en fin, el tremendo anatema recuerdan los sangrientos aullidos de los secuaces de Saint-Bris.

Tal es, pálidamente descrito, el primer acto de *La Africana*, admirable página en cuyo examen nos hemos detenido tal vez demasiado, en el deseo de contribuir á que sea bien apreciada por el público madrileño, que no la mira, según nuestra opinión, con la detención é importancia que merece.

El acto cuarto no admite descripción. Arrastrado el espíritu por aquel oleaje melódico de indescriptible expresión, siente, goza, se extasía dulcemente, aspira con anhelo aquel fluido embriagador para deleitarse más tarde en su recuerdo.

Cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores, la voz del gigante habrá resonado en el teatro de la Opera. Allí se habrá juzgado la noble expresión que siempre acompaña á Vasco, los gritos impúdicos de la pasión de Selika, sus tristes quejidos, su preciosa *berceuse* del acto segundo. Allí se habrán oído los rugidos de hiena de Nelusko y sus apasionados lamentos. Allí se habrá admirado aquella instrumentación de selva virgen que recibe á Vasco en el Nuevo Mundo, y se

habrá admirado también la introducción del acto tercero, el final del segundo, único por su originalidad en la historia del arte, y el unísono sin rival del quinto, sombría peroración que parece arrancada á las mortíferas hojas del manzanillo.

—«Cuando Meyerbeer haya dejado de existir, ¿quién se ocupará de su gloria?»

¡Roberto el Diablo, Los Hugonotes, El Profeta, La Africana! Contesten por nosotros esos cuatro monumentos, que atestiguarán siempre el indestructible poder del genio.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

17 Enero.

Escritas las anteriores líneas, se ha verificado en la Opera el beneficio de la Sra. Sass, poniéndose en escena *La Africana*. El triunfo obtenido por la beneficiada ha sido completo. Coronas, ramos de flores, regalos de valor, llamadas á la escena, *bravos* y aplausos premiaron el talento desplegado por la Sra. Sass en la ejecución del papel de Selika.

Los demás artistas han concurrido al buen éxito de la ópera, sobresaliendo el Sr. Stagno, que interpretó el papel de Vasco de Gama con mucha discreción y conciencia.

Los coros muy bien; la orquesta admirable. El público, que era numerosísimo, ha quedado, en general, muy satisfecho del conjunto que ha presentado en la actual temporada la última sorprendente ópera de Meyerbeer. — P.

## CANCIONES.

(Recuerdos de Enrique Heine.)

### I.

SALOMON.

Timbales y clarines enmudecen.  
Junto al lecho del sabio Salomón  
Los ángeles, seis mil á cada orilla,  
La espada al cinto, velan con temor.

Accechan los ensueños pesarosos,  
Y las cejas apenas frunce el rey,  
De las doradas vainas brotan rápidos  
Los doce mil aceros á la vez.

Pero al punto los ángeles envainan  
Los doce mil aceros, al mirar  
Que, ensanchando las cejas suavemente,  
El rey mueve los labios para hablar:

—«¡Oh Sulamith! Soy dueño del imperio  
De ciudades y campos dueño soy;  
Reino en Judea.... Mas si tú no quieres  
Amarme un poco, moriré de amor!»

### II.

TARFE.

Todas las tardes la hija  
Del sultan, hermosa y pálida,  
Pasea junto á la fuente  
Donde murmuran las aguas.

Y cada tarde un esclavo,  
Joven de ardiente mirada,  
Se acerca y bebe en la fuente  
Donde murmuran las aguas.

Una tarde la princesa  
Le hace señas y le habla:  
—«Yo quiero saber tu nombre,  
Cuál es tu tribu y tu patria.»

Y él responde: —«Yo me llamo  
Mohamet, nací en la Arabia....  
Mis padres son esos Tarfes  
Que mueren siempre que aman.»

### III.

¡Qué pena cuando recuerdo  
Aquellos antiguos años  
En que el mundo era habitable  
Y eran los hombres hermanos!

Tanta ventura en miseria  
Y en ambición se ha cambiado:  
Dios está muerto allá arriba,  
Satanás muerto aquí abajo.

Y todo está tan enfermo,  
Tan triste, tan solitario....

Y á no ser ese poquito  
De amor, ¿cómo vivir tanto?

### IV.

Me dieron sanos consejos,  
Como se dan entre amigos,  
Diciendo que desde entonces  
Era yo su protegido.

Pero, entre tanto, me hubiera  
Muerto de hambre y de frío,  
A no haber llegado un hombre  
De corazón compasivo.

Gracias á él, cómo y bebo,  
Sufro y gozo, llojo y río....  
¡Si yo pudiera besarle,  
Me besaría á mí mismo!

### V.

Arde en tus mejillas  
Rojas, el verano;  
Mientras se oculta dentro de tu pecho  
El invierno helado.

Pronto, pobre niña,  
Sentirás un cambio:  
¡Ay! Tus mejillas secará el invierno,  
Tu pecho el verano.

### VI.

Niña, sobre mi pecho pon tu mano....  
¡Qué golpes! ¡Qué inquietud!....  
Es que trabaja dentro un carpintero  
Clavando lentamente mi ataúd.

Día y noche trabaja,  
Trabaja sin cesar....  
Date prisa, maestro,  
Que tengo sueño y quiero descansar.

### VII.

¡La nave se movió! Miré las olas  
Y la playa miré.  
¡Adios, patria querida! Yo no puedo  
La nave detener.

Vi de lejos la casa de mi amada,  
Y las ventanas vi,  
Pero á ninguno que con una seña  
Me ayudara á partir.

La playa se borró. Cerré los ojos,  
Y oprimí el corazón,  
Para guardar en él, que tantos guarda  
Otro nuevo dolor.

AUGUSTO FERRAN.

## ANACREONTICA.

Ven conmigo á la fuente,  
Vente conmigo, niña,  
Bajo la espesa sombra  
De tilos y de lilas.  
Allí el silencio vive,  
La soledad respira,  
Las flores son más bellas,  
Las noches más tranquilas,  
Mejor cantan las aves,  
Es más hermoso el día,  
Más trasparente el agua  
Y más dulce la brisa.  
Allí de mis amores  
Serás prenda querida,  
A quien daré mis cantos  
Pidiendo tus caricias.  
No habrá de amores frase  
Que el labio no te diga;  
Inspirará mi frente  
La luz de tu pupila,  
Y en pago del cariño  
Que el pecho te confía  
Sabrá darme tu boca  
Su más tierna sonrisa.  
Yo velaré tu sueño;  
Yo te veré dormida  
Sobre la fresca hierba  
Que nadie, mi bien, pisa.  
El ruiseñor oculto  
Que la enramada abriga,  
De nuestro amor tranquilo  
Tendrá, celoso, envidia.  
A ti dará tan sólo  
Sus ricas armonías,  
Tuyo será el aroma  
De flores escondidas,  
Tuyo el ramaje esquivo



Que con su sombra brinda;  
Tuyo mi amor gigante  
Y tuya el alma mía.  
Ven á la fuente, hermosa,  
Vente de amor cautiva,  
Que allí libre te aguardan  
Las horas de tu dicha!

J. MORENO CASTELLÓ.

### UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONCLUSION.)

Al llegar á su casa dejó el ramo de Luz sobre una mesa, y la última neblina sentimental se quedó prendida entre aquellas flores como una telaraña de olvido; y como el tiempo no le apremiaba todavía, Enrique pudo entregarse con espíritu atento y concienzudo á las prolijas operaciones de su tocador de cortesano. Con esto quedó perfectamente cerrado el paréntesis. Enrique había perdido de vista por espacio de dos horas el objeto de todos sus afanes, y había concedido á su cerebro el lujo de una divagación en los momentos en que esperaba echar sobre las sólidas cabezas de sus electores la piedra fundamental de su fortuna: y, francamente, dos horas de transacción con el espíritu soñador y sentimental de las exiguas minorías humanas, era más de lo que podía exigirse de un positivista de buena fe que no había militado nunca bajo la mustia bandera de los enfermos del corazón. Además, los momentos eran críticos: la *Gaceta* convocaba á los comicios, y Enrique no tenía tiempo que perder. Sus afinidades científicas con el ex-ministro habían dado ya de sí resultados por extremo satisfactorios; el



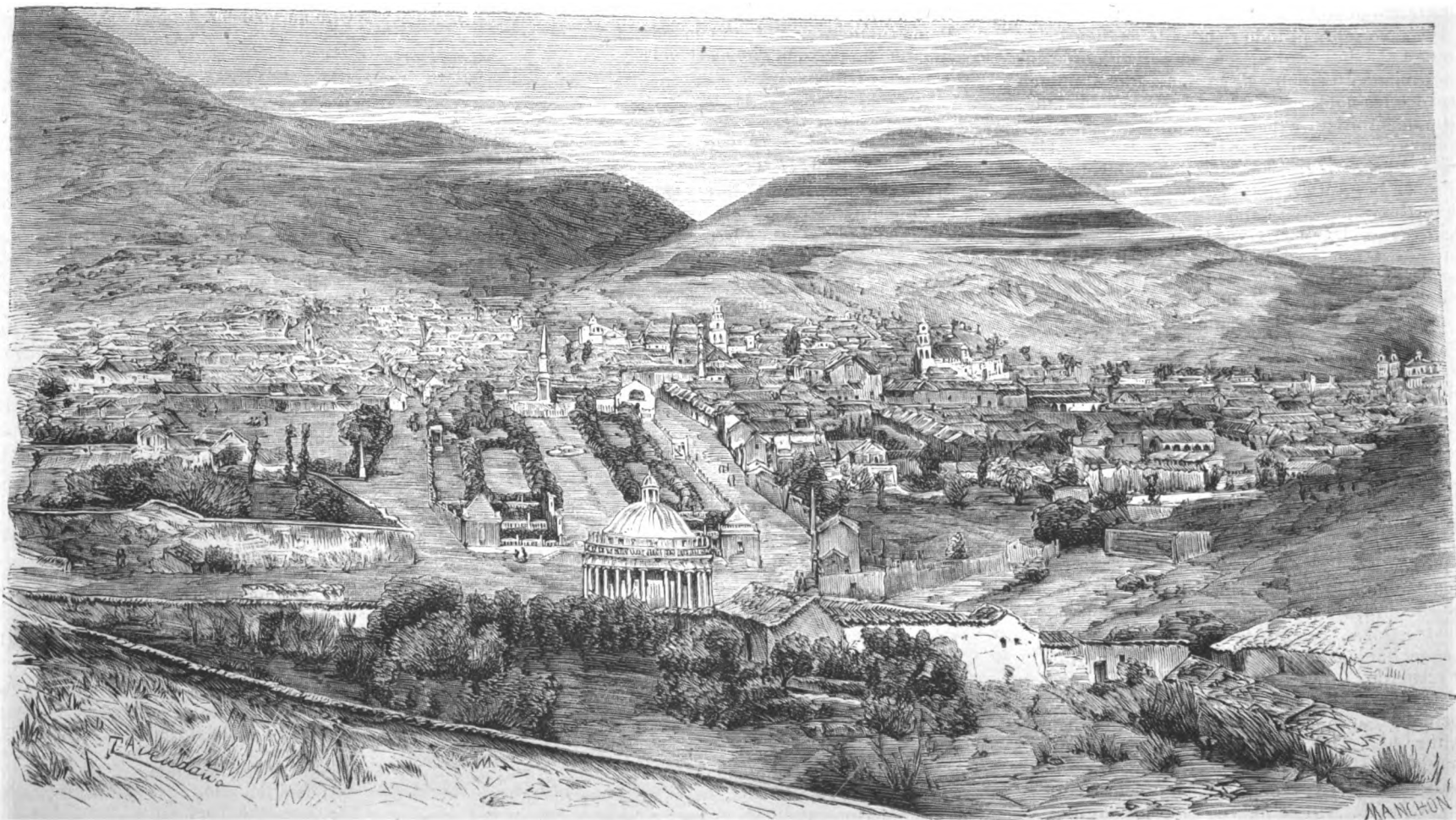
BOLIVIA.—D. Agustín Morales, presidente de la república, alevosamente asesinado.

prohombre se mostraba muy propicio á los deseos de su joven y aprovechado catecúmeno, y la señora de Montenegro se había dignado descubrir en la *juventud florida* de Enrique los gérmenes inequívocos de un gran político; descubrimiento que de paso sea dicho; hablaba muy alto en favor de su penetración mujeril, acostumbrada de antiguo á encontrar estas nacientes aptitudes bajo la verde corteza de la juventud.

Quedaba, pues, un plazo muy breve á nuestro presunto padre de la patria para desarrollar hasta la combustión estos dos focos de simpatía, y aquella noche se proponía aderezar con extraordinario esmero el dualismo seductor de su interesante personalidad. Y así, mientras con mano versada en el arte de la superficie atendía, ya al peinado, ya al lazo de la corbata, Enrique repasó en su mente el contenido de un artículo que había leído y releído aquella mañana en un periódico extranjero sobre el reciente descubrimiento de unas medallas romanas. Y cuando estuvo bien satisfecho de que su entidad científica y su entidad estética habían adquirido la dosis de afeite necesaria para imponerse con más virtud atractiva que de costumbre á la simpatía del ex-ministro y de su mujer, con gran contentamiento del mismo se encaminó al domicilio de su Mecénas, resuelto á cimentar de una vez el edificio de su fortuna.

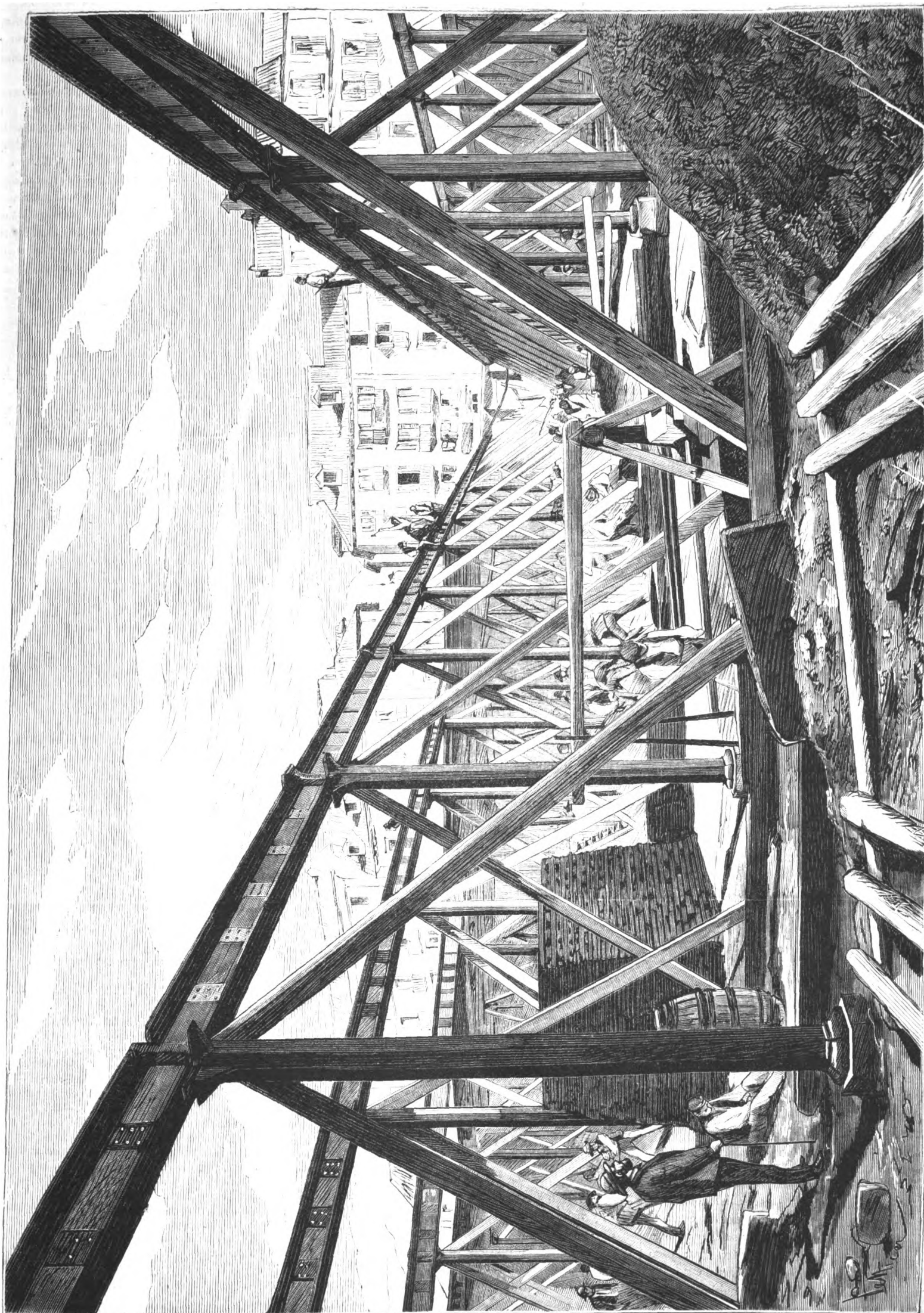
V.

Y aquella noche, después de relatar por extenso al señor de Montenegro el hallazgo de las medallas



BOLIVIA.—Vista general de Sucre.





MADRID. — Nuevo mercado de la Plaza de la Cebada, en construcción.



romanas, Enrique lisonjeó con este comentario final los oídos de su ilustre valedor:— El articulista atribuye gran importancia al descubrimiento, y no deja de tenerle considerado en absoluto; mas para V., señor de Montenegro, la noticia carece de todo interés, y si la he recogido con algún cuidado es precisamente porque viene á demostrar hasta qué punto es inapreciable el tesoro que V. posee. Todos los ejemplares preciosos de que nos habla con entusiasmo el sabio autor del artículo en cuestión, he tenido yo la fortuna de verlos más de una vez en la magnífica colección de V.

—Y algunos de ellos duplicados, dijo el ex-ministro prestando sus labios severamente contorneados á una sonrisa de orgullo.

—¡Oh! es que la colección Montenegro, añadió Enrique, es quizá la más completa del mundo.

—No tanto, amigo, no tanto, repuso el prócer con tono casi plañidero; me falta una joya inestimable, un ejemplar precioso que tuve ocasión de ver hace muchos años, y cuyo recuerdo ha amargado siempre mis glorias de coleccionador.... ¡Oh! sí.... ha dicho V. bien; ¡mi monetario podría ser el primero del mundo! La joya que digo ha estado en mis manos: la poseía la mujer de un veterano de la guerra de la Independencia; una buena señora que tenía aquel objeto en gran estima, no por su valor científico, sino como un recuerdo de familia; y—¡pásmese V., amigo mío, porque esto es inaudito—todos los resortes que puede tocar un ministro para tentar las flaquezas y los apetitos humanos, los puse yo en juego inútilmente en ocasión en que me hallaba en el poder, para inducir á aquella señora á cederme su brazalete—porque en un brazalete estaba engastada aquella preciosidad.

—¡Es inconcebible! exclamó Enrique. ¿Y en qué consistía aquella preciosa joya?

—¡Era un magnífico Caracalla!

—¡Un Caracalla!

—Sí, un Caracalla, único en su especie. Me parece que le estoy viendo: estaba engastado en un macizo arete de plata dorada, y en la parte interior del brazalete se veía esta leyenda grabada á buril: «A Dorothea—1691.»—La ignorancia había convertido aquel tesoro en un objeto de uso vulgar; el sentimentalismo iletrado y bárbaro de algún Macías de la decadencia le había arrancado quizá para siempre de los dominios de la ciencia.

—¡Oh! es que la sensibilidad, observó Enrique con gran aplomo, es una condición humana calamitosamente amortizadora. ¡Un Caracalla perdido para la ciencia! ¡Nada ménos que un Caracalla para conmemorar unos amores trasnochados! Yo creo, señor de Montenegro, que la honra nacional estaba interesada en que V., á toda costa, hubiese reivindicado en nombre de la civilización aquella inestimable joya.

—Pues eso mismo me decía esta tarde el amigo Mendoza, á quien he referido el caso á propósito de una estimable medalla que ha tenido la atención de regalarme.

—¡Ah! exclamó Enrique, desagradablemente sorprendido, ¿también Mendoza es aficionado?

—¡Y muy entendido! ¡Oh! pero ése no se contenta con la teoría pura, añadió el ex-ministro sonriendo con una expresión que hizo tiritar de frío á su interlocutor; ése no es un anticuario platónico; ése es un coleccionador inteligente y un mozo muy listo.... Ese hará camino por poco que se le tienda la mano, y no ha de faltarle mi protección.... La medalla que me ha regalado es apreciable, muy apreciable.

Mendoza era un médico sin clientela, que quería ser diputado para defender los intereses de la clase, procediendo por rigurosa síntesis; esto es, satisfaciendo en su persona las necesidades y los deseos de sus compañeros. Enrique conocía su patriotismo, y sabía que trabajaba por granjearse el favor de Montenegro; pero sabía también que á pesar de sus esfuerzos no gozaba de gran predicamento con el cacique, y hábale considerado hasta aquel día como un competidor poco temible. ¡Cuál no sería, pues, su consternación al oír en boca del ex-ministro aquellos elogios inesperados y al saber que Mendoza obtenía una protección de que él se creía objeto preferente y privilegiado!

Enrique tuvo aquella noche horribles pesadillas: soñó que el médico Mendoza, convertido en descomunal gigante, le aplastaba la cabeza con una medalla romana del volumen de una rueda de molino.

Al amanecer se despertó de mal humor, y al entrar en su conciencia de todos los días, se sintió más pequeño que de costumbre. Las palabras con que el Sr. de Montenegro había satirizado su platónica afición á la numismática pasaron una tras otra por su memoria en correcta y formidable formación.

Al salir de la cama Enrique no quiso mirarse al espejo, como para castigar con pena de abstinencia su mortificada vanidad, y la vergüenza escaldó sus mejillas al pensar que había un Mendoza que llenaba con espíritu más atento que el suyo los deberes del hombre consigo mismo; que había un hijo del siglo que aplicaba al desenvolvimiento del *yo perfectible y prosperable* un cálculo más laborioso y previsor!.... La idea de su inhabilidad le era insoportable: hubiera tal vez encontrado un sofisma para atenuar en su conciencia la gravedad de su delito; pero no podía perdonarse una torpeza.... ¡Y qué torpeza! La más insigne, la más crítica, la más radical de cuantas puede cometer un ambicioso; la torpeza del que á tiempo de coger el fruto que ha madurado con el sudor de su rostro le deja caer en la boca de un goloso.

Por una abominable ironía de la casualidad, Mendoza vivía enfrente de Enrique; y lo que es más, las ventanas del vencido estaban dominadas por las del vencedor, circunstancia que por espacio de algunas horas alejó de la suya al humillado ex-candidato. Pero el odio tiene un poder invencible de fascinación, y hubo un instante en que Enrique no pudo resistir á la tentación de asomarse á su ventana.... ¡Nunca lo hubiera hecho! las de su vecino le dirigieron desde lo oscuro de sus cuencas vacías una mirada tan insultante, que el mozo, sin poderlo remediar, se acordó de su revólver de seis tiros. Movido del despecho, Enrique iba á cerrar con furia las maderas, cuando solicitó su atención un coche fúnebre que en aquel instante pasaba por la calle, y más que el coche, el grito que dió al verle una mujer vestida de luto que, apoyada en el brazo de un joven, seguía con paso vacilante el vehículo de la muerte.

Enrique reconoció en aquella mujer á la amiga de Luz. Luisa fijaba en él en aquel momento una mirada de imponderable dolor, mientras en su garganta se veía fluctuar un sollozo mal contenido. Enrique huyó de aquella mirada como el topo huye de la luz, y refugió sus ojos en el fúnebre coche, en el que descansaba un féretro blanco.... Era ella.... era la niña del jazmín.... eran las cenizas frías de aquel fuego devorador que él había encendido en un alma virginal.

Luz había espirado aquella noche en brazos de Luisa: había muerto como mueren en este mundo los que padecen la nostalgia del ideal, ya sean poetas, artistas ó enamorados; había muerto después de tocar con la mano la engañosa apariencia del bien conseguido y del sueño realizado. Al exhalar el último aliento, Luz había pronunciado el nombre de Enrique, como se pronuncia el nombre del mar engañosamente reflejado en las arenas del desierto. Enrique era la fórmula grosera de expresión que había tomado en la tierra el infinito anhelo de aquella alma apasionada.

Cuando posó la vista en el ataúd, Enrique experimentó una sensación de frío al pensar que residía en él la *virtud destructora* que había aniquilado á aquella criatura, y se apresuró á ponerse en paz consigo mismo, reflexionando que no era responsable de una desgracia inconscientemente ocasionada. Pero á pesar de este filosófico paliativo, la caja virginal de la muerta fué tan molesta á sus ojos, como la mirada elocuente de la viva, y Enrique se retiró de la ventana.

Por un momento se había borrado de su espíritu la idea del golpe inesperado con que su aborrecido rival acababa de aniquilar sus más risueñas esperanzas.—¡Pobre Luz! murmuró por vía de oración fúnebre, apoyando el codo sobre el descanso de su chimenea y aguzando el oído para cerciorarse de que el coche fúnebre seguía rodando por la calle solitaria.

En el mismo instante quiso la casualidad que sus ojos se fijasen en el ramo de Luz, que olvidado y me-

dio marchito se hallaba desde la noche anterior casi sepultado entre los libros y papeles que había sobre la chimenea. Enrique se apresuró á levantar respetuosamente del polvo aquella reliquia abandonada, como para aplacar los manes indignados de su víctima, y le contempló por algunos instantes con el devoto recogimiento de quien reza un *Pater noster* en sufragio de los muertos.

De pronto sus ojos se clavaron en el brazalete que Luz le había dado para sujetar las flores; sus labios se entreabrieron para dar paso á una exclamación de asombro; sus pupilas se dilataron con felina elasticidad. Enrique devoró un instante con la vista una medalla de plata con el busto del emperador Caracalla engastado en el brazalete; después tiró con impaciencia de la joya para desprenderla del ramo; arrojó lejos de sí las flores, y examinando con mirada ansiosa la parte interior de la abrazadera, en cuyo centro estaba engastada la medalla, leyó claramente estas palabras grabadas en el metal:

«A DOROTEA—1691.»

Entonces Enrique alzó del brazalete los ojos en que rebosaba el júbilo, y los clavó en la casa de Mendoza, como se clava en la puerta del enemigo un cartel de desafío. Después se acercó á su escritorio, y apartando con el pie las flores esparcidas delante del sillón, tomó la pluma y escribió estas palabras:

«Señor baron de Montenegro:

»Me apresuro á comunicar á V. una noticia que le causará la más grata sorpresa. Una *feliz* casualidad me ha hecho dueño del precioso Caracalla de que me hablaba V. anoche con tanto encomio. Es, en efecto, una preciosidad digna de coronar el tesoro inapreciable que V. posee, y bendigo mi suerte, que me depara el medio de rendir con este hallazgo inesperado un tributo de alta estimación y respeto al más ilustre de los anticuarios.

»La inestimable joya estará en mi poder dentro de algunos días.

ENRIQUE PEREZ.»

«P. D. Me dicen que de hoy á mañana reúne V. á sus amigos políticos para la designación de candidatos. Gracias anticipadas, mi ilustre protector; voy á contraer con V. una deuda de gratitud que no olvidaré mientras viva.»

Escritas estas líneas, Enrique cerró la carta, levantóse del sillón, tiró del cordón de la campanilla, y dirigiendo á su espejo una sonrisa de reconciliación, exclamó con petulancia: — ¡Ya soy diputado!

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I. Progresos recientes de la fabricación del papel de madera.—Baja de precios del esparto.—Descubrimiento de Voelter.—Procedimiento de Bacht y Machard.—Invento de Houghton.—El árbol del papel.—Obra de Hoffman.—II. Fabricación de aguardiente sacado del serrín.—Procedimiento de Zetterlund.—III. Nuevo procedimiento fotográfico.—Métodos de Wertey y de Sutton.—IV. Procedimiento para reproducir dibujos.—Trabajos de Renault y Mergel.—V. Telégramas transmitidos con economía de tiempo y dinero.—Experimentos de Preece, de Eden y de Highthorn.—VI. Nuevos gases para el alumbrado.—Patentes de Harrison.—Sistema de Hillis y de Harcourt.—VII. Nueva lámpara de seguridad.—Inventos de Irvine y de Plimsoll.—Nueva máquina para apagar incendios.—Procedimiento de Atkins.—VIII. Nuevo procedimiento para extraer metales preciosos de las piritas de Río Tinto.—Fabricación de Phillips y Claudet.

### I.

PROGRESOS RECIENTES DE LA FABRICACION DE PAPEL DE MADERA.

La baja considerable del precio del esparto, del cual hay hoy millares de toneladas en Newcastle, pudiéndose por

falta de compradores, se atribuye á los adelantamientos en la fabricacion del papel de madera, que á medida que se van perfeccionando, hacen ménos indispensable el uso del primero, tan abundoso en ciertas comarcas de España.

De cuantos artículos se fabrican, no hay ninguno que sirva mejor que el papel para medir el estado de la presente civilizacion. Las aplicaciones del papel son numerosísimas, y tan conocidas, que nadie puede ignorarlas.

La imprenta, sin papel, ¿cómo había de utilizarse, cual hoy sucede, en transmitir las obras escritas de la humana inteligencia? Sin duda, faltando ese artículo, todo retrocedería notablemente: el comercio, la literatura y las ciencias. De otra parte, lo muy útil é indispensable de ese producto mueve á practicar trabajos, con objeto de conseguir papel baratísimo, cuya circunstancia acarreará muchos, señalados y grandes beneficios.

Esto se va logrando, merced al uso de madera empleada en la fabricacion de que se trata. Aquí siguen breves apuntes respecto á ciertos adelantamientos recientes de este ramo de aplicaciones científicas, á los que preceden unas pocas noticias sobre tan importante industria.

Anda, en los últimos años, rapidísimamente dicha industria por el camino del progreso. Habiendo aumentado, en muchas naciones, más del triple el consumo de papel, y escaseando los trapos, antes la única primera materia para fabricarlo, los industriales de Alemania, Inglaterra y Francia han solicitado millares de patentes de invencion á fin de sustituir á aquella.

Exceptuando escasísimo número, las indicadas todas fracasaron; porque las primeras materias, propuestas en sustitucion del trazo, no abundaban ó costaban demasiado.

La experiencia sobre este asunto tiene actualmente demostrado que sólo pueden emplearse con ventaja económica para la fabricacion aludida sustancias vegetales puras, á saber: 1.º, los residuos de las fabricas de tejidos de algodón, designados por las palabras *waste* ó *sweeping*, cuyo consumo alcanza en Inglaterra colosales proporciones; 2.º, el esparto de España y Alger (*Spartum seggare* ó *Macrochloa tenacissima*), del que se importaron á Inglaterra en 1870, último año cuya estadística se acaba de publicar, cerca de dos millones de quintales; 3.º, la paja que en forma de la llamada *pâte-paille* sustituye hoy día de la fecha en cantidades enormes á los trapos; y 4.º, la madera.

En los últimos quince años sirve la madera para sustituir á los trapos, merced á esfuerzos hechos por Enrique Voelter, de Heidenheim, sobre el Brenz, en Wurtemberg. Ni semejante sustitucion, ni la de la paja, sirve en absoluto para poder prescindir de los trapos, pues únicamente puede utilizarse como aditamento de la masa hecha con los últimos, á causa de que papel exclusivamente de madera es por lo general quebradizo. Suele añadirse de 15 á 80 por ciento de pasta de madera á la pasta de trapos, segun la calidad de papel que se intenta fabricar.

De las clases de maderas á propósito, sepárase la fibra, la que al atravesar varios celadros queda separada en distintos gruesos. El blanquear la pasta de madera exige muchos reactivos químicos, que son costosos y que producen grandes gastos.

En la Exposicion de París de 1867 enseñaban el procedimiento de Bachet y Machard, quienes combinan el fabricar aguardiente y pasta de madera. Si á ésta se añade azúcar y ácido clorhídrico, entónces fermentará, y parte de la madera transformase en aguardiente, sirviendo los residuos para pasta, de la que se hace papel.

Ahora se acaban de inaugurar fábricas de pasta de madera en Manay, Filadelfia y otros puntos, en las cuales descomponen la madera con soluciones alcalinas á una alta temperatura y fuerte presion, resultando las fibras tan suaves y fáciles de separarse como si fueran de algodón ó de lino. Muélanse despues y á seguida las blanquean.

El procedimiento de Voelter para hacer pasta de papel con madera se ha extendido por toda Alemania, Francia, Bélgica, Suiza, Noruega, Austria, Estados Unidos, el Canadá, y además en algunas fabricas de España.

En Alemania, sólo una fábrica de papel consume 500 toneladas cada año de pasta de madera, de la cual casi totalmente se elabora el necesario para los 5.000 periódicos germanos que salen á luz.

Semejante linaje de papel, que cuesta la mitad del que antes se usaba, aunque poco dúctil y no lujoso, es muy bueno para imprimir.

Hay aún, empero, ciertas dificultades que impiden producir fácil y muy económicamente papel de madera. Mister Houghton recientemente ha inventado un procedimiento, con el cual desaparecen los inconvenientes aludidos. Segun el *Paper Makers' Journal* (*Diario de los Fabricantes de Papel*), á la principal de dichas dificultades, considerada hasta ahora invencible, atañe la necesidad de usar muchísima sustancia alcalina, á fin de hervir los fragmentos de madera con objeto de separar las fibras, lo cual eleva extraordinariamente el coste de la pasta, porque tan grandes cantidades de sosa cáustica ó de otras que la sustituyan cuestan muy caras.

El invento de Mr. Houghton evita semejante gasto, así como el peligro de separar la fibra de la madera con vapor á muy alta temperatura y fuertísima presion. Actualmente se forma una gran compañía para establecer las máquinas y aparatos de dicho inventor en Inglaterra, Suecia y No-

ruega. El procedimiento que anunciamos se acaba de introducir en Francia, Austria y Bélgica, y es de sentir que no sea introducido tambien en nuestra España.

En la exposicion industrial, abierta en Londres, pueden verse los aparatos de Mr. Houghton, quien los enseña además en una fábrica modelo diminuta, que ha establecido en el núm. 40, Borough-road, de dicha ciudad. La descripcion muy en sumario de lo que allí hay, es como sigue.

La madera de ciertas clases que para nada sirve, córtase á pedacitos con una sencilla máquina que mueve varios cuchillos. Tales pedacitos son triturados é introducidos en una caldera especial propia para resistir una gran presion.

A fin de descomponer la madera, la presion sólo asciende á 180 libras; si bien las calderas se comprueban con la de 360 libras en pulgada cuadrada. El calor se produce con agua que circula por tubos, colocados longitudinalmente dentro de las calderas, en varias secciones y de manera, que es fácil elevar ó bajar á voluntad la temperatura, desde fuera, uno ó más grados.

Colocan la madera en cajas de alambre, las cuales ruedan sobre carriles en el interior de la caldera; y así, cuando el contenido de una de aquellas se ve descompuesto, lo sacan por un extremo, introduciendo en el opuesto otra caja con trozos de madera.

Terminada la ebullicion, conviértese la madera en fibra blandísima y muy oscura. Así, la colocan en tinajas para el blanqueo con cloro, completándolo con añadir permanganato de sosa. De esa manera alejan uno de los elementos de la madera perfectamente, y esto, que constituye un rasgo especial del método que describimos, forma una novedad importantísima en la aludida fabricacion.

Al sacarse de la caldera el liquido con la fibra, se introduce de nuevo en vasijas donde pasa ácido carbónico, el cual coagula la resina de la madera. Tal resina se consigue despues en pedazos hirviendo dicho liquido en otras calderas de cobre. La resina aislada es objeto de aplicaciones industriales.

Segregada tambien la fibra, de la que se hace la pasta para el papel, el liquido restante se utiliza para sacarle, por un procedimiento sencillo, todas las sustancias alcalinas que contiene.

Vése, pues, cómo nada se pierde; semejante invento acarrea grandísima economía, la cual, segun Mr. Houghton, hará bajar de un modo extraordinario el coste del papel.

Hasta hoy, día de la fecha, nada se ha hallado que sea más barato que la madera para hacer papel. Con gran estrépito anunciaron, hará unos diez años, que la paja del maíz era lo mejor para sustituir los trapos, mas en ninguna fábrica bien dirigida usan actualmente aquella primera materia.

Lástima que no se aclimate y cultive extensamente en España el *Broussonetia papyrifera*, árbol con cuya corteza y madera fabrican en el Japon más de noventa distintas clases de papel. Entónces tendríamos un nuevo ramo de riqueza para sustituir el esparto, cuya codiciosa explotacion ha de agotar por completo los espartales de España. Lo mismo puede temerse respecto á la palma brava, producto de nuestras provincias del Mediodía, del cual salen para el extranjero importantes cantidades, mientras nuestros fabricantes hacen de ella muy poco uso.

Sabido es que para aumentar el peso del papel se añaden á la pasta sustancias minerales. Últimamente, poco nuevo hay publicado acerca de esto. La *stereocilina* y otros nombres nuevos, que dan á las materias terrizas que sirven para esta fabricacion, se compone principalmente de silicato de alúmina. Este cuerpo no perjudica el papel si no excede de 15 por 100 la cantidad que se pone. Añadiendo sulfato de barita al papel se aumenta el peso y blancura, y se consigue un producto ventajosísimo para imprimir, porque toma la tinta mucho mejor que sin semejante aditamento.

Nada se ha puesto de las numerosísimas aplicaciones del papel; pero debemos anunciar una nueva y muy curiosa. La empresa del ferro-carril de Connecticut ha sustituido con ruedas de papel las de los carruajes de su linea. Endurecen el papel despues de formada la rueda, cuya circumference está formada por un círculo de acero. Así no se produce el ruido que tanto molesta á los viajeros en ferro-carriles.

Habiéndose indicado varios de los últimos y más importantes progresos de una fabricacion tan interesante como pocas, anunciaremos ahora que se está imprimiendo en Londres una gran obra sobre la misma, por Carl Hoffman, escrita en lengua inglesa, con el título siguiente: *Tratado Práctico de la Fabricacion del Papel en todas sus Ramificaciones*. Formará un tomo en folio de 400 páginas con ciento y diez grabados y cinco grandes planos.

## II.

## FABRICACION DE AGUARDIENTE DEL SERRIN.

Acaba de publicar Zetterlund sus trabajos para hacer aguardiente de serrin de madera. Resulta que dicho químico ha obtenido de nueve quintales de serrin 26 litros de aguardiente de buen sabor. Todavía prosigue Zetterlund practicando experimentos para perfeccionar la fabricacion de que se trata, cuya importancia para el comercio entraña grandísimo valor.

## III.

## NUEVO PROCEDIMIENTO FOTOGRAFICO.

Los progresos de la fotografia son tan numerosos, que sólo un índice con los más recientes llenaría mucho espacio.

El coronel Stuart Wortley emplea el nitrato de uranio para producir negativas, que obtiene con una delicadeza antes nunca alcanzada.

Mr. Sutton ha ideado un método para conservar inalterable á perpetuidad cualquier clase de fotografia.

Ambos procedimientos se describen menudamente en los números 370 y 380 del *English Mechanic*.

## IV.

## PROCEDIMIENTO PARA REPRODUCIR DIBUJOS.

Las sales de plata, que resultan disolviendo ese metal en ciertos ácidos, se descomponen al contacto de varios gases, como el hidrógeno y los vapores del fósforo. Tales propiedades las ha descubierto ahora M. Renault, inducido por los trabajos de M. Merget, quien observó que las sales de los metales preciosos se reducen ó se descomponen por el vapor de mercurio.

Se requiere que dichas sales contengan oxígeno, pues si carecen de este elemento, entónces el gas hidrógeno es incapaz de descomponerlas. Resulta de semejante descubrimiento, que cualquier dibujo en papel sin cola, con una sal del género indicado, sometido á un chorro de hidrógeno, aparecerá negro. Si el papel se moja con nitrato de plata, y despues de secar dibujamos con un liquido de cualquier cloruro al contacto del gas hidrógeno, resultará todo negro, ménos las líneas dibujadas, que estarán blancas.

En vez de sales de plata pueden utilizarse las de bismuto. Este procedimiento es susceptible de curiosísimas aplicaciones.

## V.

## TELEGRAMAS TRANSMITIDOS CON ECONOMÍA DE TIEMPO Y DINERO.

Los experimentos de Mr. W. H. Preece, ingeniero del telégrafo postal de Londres, han patentizado que un mismo alambre sirve para transmitir simultáneamente dos telegramas en direccion opuesta. Últimamente háse telegrafado, por las 330 millas que dista Londres de Penzance, de la manera que se indica, sin ningun obstáculo y con la usual rapidez, aunque el tiempo era malísimo.

El nuevo método para telegrafiar exige instrumentos excesivamente delicados.

Este descubrimiento economiza tiempo y dinero en la transmision de los despachos.

Á la vez que Mr. Preece, ha ideado un sistema idéntico Mr. Eden, ingeniero de la oficina telegráfica de Edinburgo, mas con la ventaja de que utiliza los aparatos usuales hoy, para dirigir simultáneamente telegramas desde entranbos extremos de un mismo alambre. Mister Eden ha comprobado su descubrimiento comunicándose entre Edinburgo y Glasgow, y demuestra que un solo alambre puede servir para dirigir doble número de partes que hasta ahora ha hecho.

Modernamente hánse practicado experimentos para demostrar que la corriente eléctrica se puede transmitir á través del agua, sin necesidad de alambre.—Se sumergieron planchas de cobre en sitios opuestos de las riberas de un rio, y se ha observado que la corriente eléctrica pasaba de uno á otro lado en cantidad suficiente para que sirviera con objeto de hacer señales. Tales corrientes recorrieron parajes distantes 400 metros, y en los Estados Unidos se han practicado ensayos que demostraron que aquellas atravesaban hasta una milla.

Claro es que si pudieran enviarse telegramas sin necesidad de alambres, las ventajas de comunicarse así serian inmensas.

Ahora acaba de dar cuenta Mr. Highton en la Sociedad de Artes de Londres de un asunto de esta clase. No intenta el nombrado prescindir de los alambres; mas propone el uso de hilos metálicos sin ninguna clase de forro, con los cuales se economiza la gutapercha y demás materiales que hoy se usan en el telégrafo submarino. Mister Highton alega, que los experimentos que viene practicando, hace veinticinco años en el Támesis, demuestran las ventajas que hay empleando hilos metálicos sin ninguna clase de cubierta. Tambien prueba que es fácil, por tales alambres sin forro, transmitir telegramas de Europa á América. Cuando esto se realice, el precio de telegrafear con el Nuevo Mundo, hoy tan elevado, bajará de modo que cualquiera pueda utilizar esta maravillosa aplicacion de las ciencias positivas.

## VI.

## NUEVOS GASES PARA EL ALUMBRADO.

Recientemente háse constituido en Londres una sociedad para utilizar un nuevo gas del alumbrado.



El general Scott y el químico Mr. Child enumeran las ventajas del descubrimiento á que se alude, tales son: lentitud al quemarse y consiguiente economía de gas; falta completa de olor desagradable; rapidez grandísima y perpetuidad en fabricar dicho gas, que hace innecesarios los gasómetros y demás depósitos; facilidad de producir en cualquier local pequeño ese gas que se fabrica sin fuego, humo, ni ruido con un gasto insignificante.

La fabricación de que se trata es sencillísima, porque consiste en hacer pasar aire atmosférico por un líquido hidrocarbonado. Los Sres. Harrison poseen la patente de semejante procedimiento, y las acciones de la sociedad formada para explotarlo alcanzan ya hoy grandes primas.

Mr. Hills ha inventado un sistema para purificar el gas común del alumbrado, que depura haciendo pasar dicho fluido por una porción de condensadores.

Mr. A. Vernon Harcourt ha pronunciado recientemente una lección sobre las impurezas del gas del alumbrado. Propone que se caliente el gas pasándolo por tubos, con lo cual desaparece el azufre que contiene en forma de bisulfuro de carbono, el cual queda siempre sin descomponerse en los purificadores ordinarios.

## VII.

## NUEVA LÁMPARA DE SEGURIDAD.

Nadie ignora con cuánta frecuencia suceden explosiones en las minas de carbon de piedra. Así es que desde la lámpara de seguridad, inventada por Sir Humphry Davy, continuamente trabajan con objeto de perfeccionar las lámparas para alumbrar á los trabajadores en aquellas minas. No hace mucho, el Dr. Irvine ha presentado en Glasgow un nuevo modelo de esta clase de aparatos. Está fundado en la propiedad de los gases inflamables de producir sonidos, si se aproximan á una luz rodeada con tela de alambre, y provista de una chimenea de la forma y dimensiones convenientes.

Los sonidos que se ocasionen con semejante lámpara, al contacto de gases explosivos, servirán para anunciar lo peligroso del aire en la mina y á fin de que se proceda á la oportuna ventilación y demás medidas indispensables.

Mr. Plimsoll ha descubierto también una de esas lámparas que construye, de modo que el gas peligroso mata inmediatamente la luz, dando así aviso al minero para que tome las debidas precauciones.

## VIII.

## NUEVA MÁQUINA PARA APAGAR INCENDIOS.

Mr. Thomas Atkins acaba de construir una máquina para apagar incendios, que se ha experimentado en Welwyn, dando resultados muy satisfactorios.

Lo peculiar de semejante invento consiste en cargar el agua de la bomba con ácido carbónico, el cual lo produce con grandísima economía haciendo pasar aire atmosférico por carbon encendido.

Según el inventor Mr. Atkins, un pie cúbico del agua, con mezcla de tal ácido, que usa en su bomba, arrojada sobre cualquier masa de combustible ardiendo, produce igual resultado que 50 pies cúbicos de agua arrojados sobre la misma por una bomba común de incendios.

Debemos suprimir todos los pormenores relativos á este invento, cuyas aplicaciones son numerosas, no sólo contra incendios, sino también para otros varios usos.—Quien aspire á conocer menudamente el asunto de que se trata, puede dirigirse á Mr. E. W. Allen, en Londres.

## IX.

## NUEVO PROCEDIMIENTO PARA EXTRAER LOS METALES PRECIOSOS DE LAS PIRITAS DE COBRE.

Las piritas de cobre de Riotinto y casi todas las de España, contienen plata y oro, mas la cantidad que de estos metales entrañan es tan pequeña, que hasta hace poco

tiempo en muchas fábricas nadie intentaba extraer ninguno de aquellos dos metales.

En 100 partes de dichas piritas hay 0,0020 á 0,0028 de plata, ó lo que viene á ser lo mismo, una tonelada de semejante mineral, del que ya esté separado su azufre, contiene 20 á 28 gramos de plata. Aunque esto parezca insignificante, como de España llevan anualmente á Inglaterra 500.000 toneladas de piritas, cantidad que va en aumento, varios fabricantes ingleses utilizan los metales preciosos de dicho mineral español.

Hasta hace poco únicamente servían las piritas para fabricar ácido sulfúrico. Compraban los residuos de aquellas los fundidores de cobre para utilizarlos cual fundentes, con lo cual se perdía todo el hierro, que es el elemento que casi totalmente compone la pirita de que se trata.

En la actualidad, no sólo benefician el azufre, hierro y cobre de las piritas, sino que también separan su plata y oro.

Este último procedimiento, que muy en sumario indicaremos aquí, se funda en que el yoduro de plata es casi por completo insoluble en una disolución de sal de cocina. Los Sres. Phillips y Claudet, en Widnes, cerca de Liverpool, tienen una fábrica donde operan del modo siguiente:

Después de pulverizar el mineral y tostarlo en horno de reverbero con sal de cocina, se coloca en cubas de doble fondo formando filtros, en las que se derrama agua con poco ácido clorhídrico. Ese agua arrastra el cobre y plata, y cuando únicamente se atiende á aislar el cobre, entonces se precipita éste dentro de otras vasijas con pedazos de hierro.

Á fin de separar los metales preciosos, se recogen en vasos las aguas aciduladas, y á éstas se añade la cantidad suficiente de yoduro potásico, que precipita varios metales, y entre ellos la plata y oro.

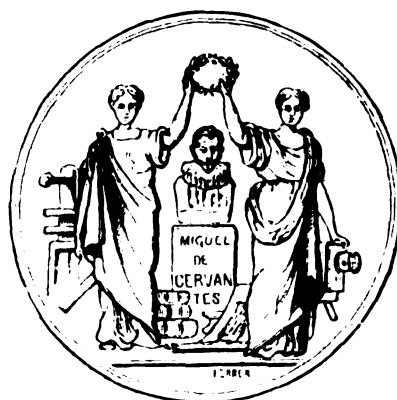
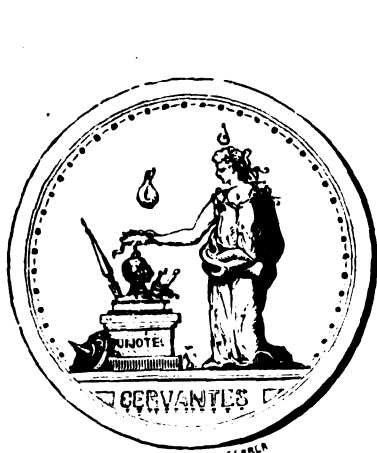
Por los procedimientos conocidos sepáranse todos de entrambos, y éstos se aíslan por medio del zinc.

En la fábrica de Widnes, de 16.300 toneladas de mineral calcinado sacaron el último año 336 kilogramos de plata y 3 kilogramos de oro, que se vendieron por 80.800 pesetas.

Tales 20 gramos de plata y oro, extraídos de cada tonelada de piritas calcinadas, no presentan mucha importancia. Mas calculando que el aumento de las piritas llevadas á Inglaterra permite fijar en 750.000 toneladas la cantidad anual que benefician, resulta que contienen 14.400 kilogramos de metales preciosos, que valen 3.400.000 pesetas.

Grandes cantidades de oro y plata se pierden diariamente. Es indudable que día vendrá en que los residuos de fábricas de metales, que ahora se tiran por pobres, llegarán á utilizarse, según se verifica en España con los escoriales plomizos de la época romana.

EMILIO HUELIN.



Proyectos de medallas para conmemorar la primera edicion foto-tipográfica del Quijote.

PROYECTOS PRESENTADOS PARA LA ACUÑACION DE UNA MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA DE LA PRIMERA EDICION DEL «QUIJOTE.»

Ofrecemos en esta página los diseños presentados á la Asociación propagadora de la citada edicion, que publica en Barcelona, con aplauso de todos los amantes de las letras, el ilustrado coronel Sr. Lopez Fabra.

Con este motivo reproducimos el aviso que se publica en el último Boletín de la Asociación propagadora de la mencionada edicion, que dice así:

«A consecuencia del concurso abierto en 15 de Junio de 1871, anunciando en el Boletín de Agosto siguiente, para la presentacion de modelos de una medalla en honor de Cervantes, conmemorativa de esta edicion, se han recibido los seis dibujos cuya copia se publica en el presente Boletín.

Con objeto de proceder inmediatamente al grabado y acuñacion del modelo que sea elegido por el mayor número de suscritores, se recuerda lo siguiente:

1.º Los señores suscritores que, con arreglo á las condiciones establecidas en el prospecto, tengan derecho á recibir medalla, tendrán la bondad de remitir una nota firmada que indique el modelo que merece la preferencia en su concepto.

2.º La Asociación dará cuenta de las notas que reciba de los señores suscritores.

3.º Se remitirá medalla á los que estén suscritos por más de un ejemplar ó hayan facilitado una nueva suscripcion.

4.º Las corporaciones suscritas recibirán medalla, y por consiguiente pueden dar su aviso si alguno de sus individuos se suscribe particularmente.

5.º Las notas sobre los modelos y las reclamaciones de medallas deben recibirse antes del 15 de Febrero de 1873, en la Direccion de la obra, calle del Consejo de Ciento, número 371, Barcelona, ó en la Administracion, Carrera de San Jerónimo, núm. 45, piso 3.º, Madrid, ó en casa del Secretario de la Asociación, plaza de Santa Ana, núm. 10, piso 2.º, Madrid.

Se suplica á los periódicos la reproduccion del presente aviso.

Madrid 1.º de Enero de 1873.—El Secretario de la Asociación, CARLOS FRONTERA.

## ANUNCIO.

## COMPANIA DE VAPORES CORREOS

### HAMBURGO-AMERICANOS,

### PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander del 7 al 8 de Febrero (salvo impedimento imprevisto) el vapor

## VANDALIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Rupees.	Rupees.
Primera cámara.	2.640	2.640
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA,  
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO XVII.—NÚM. V.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRERAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.º de Febrero de 1873.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el Marqués de Vallegre. — Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco. — Un nuevo establecimiento de enseñanza, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez. — El panteon de marinos ilustres, por D. Miguel Lobo. — Juan de Salcedo, por D. Ricardo Puga. — Las Claras, poesía, por D. José Antonio Calcaño. — El artista y la gloria, poesía, por D. Remigio Caula. — San Cugat ó Cucufate del Vallés, por D. J. Puiggari. — Miacum, carta al Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por el Marqués de Seoane. — Anuncio.

**GRABADOS.**—Chislehurst: Sepultura provisional del emperador Napoleon III; de fotografía, por el Sr. Rico. — Coimbra: Seis grabados que representan vistas de la ciudad y sus cercanías, por los Sres. Avendaño y Severini. — Tipos valencianos: El aguador; de fotografía de Laurent, por el Sr. Rico. — Berlin: Nuevo palacio para el Parlamento alemán (cuatro grabados): vista exterior del edificio, planta baja, salon de sesiones, patio principal; de fotografía, por X. — Barcelona: El monasterio de San Cucufate del Vallés, fachada exterior y claustro interior, por los Sres. Padró y Millet. — Va-



CHISLEHURST.—Sepultura provisional de Napoleon III.

riedades: Seis grabados. — Madrid: Fábrica de cristal y vidrio denominada de Nuestra Señora de Atocha, primera de Madrid, por los Sres. Urrabieta y Paris.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Dos sucesos importantes y dos funciones lúnebras. — La fusion y los orleanistas. — Una frase del conde de París. — Un artículo del *Diario de los Debates*. — La desgracia de Bismark. — Las insignias del Aguila Negra. — Más en favor que nunca. — Ojeada á España. — La guerra civil en Cataluña y en las Provincias Vascongadas. — Sangre preciosa. — Reformas ultramarinas. — Una exposicion con 200.000 firmas. — La cuestion de orden público y los anónimos. — El gobernador de Madrid. — Conducta laudable. — Salones. — Teatros.

Aun no se ha desvanecido en Europa el efecto causado por dos importantísimos acontecimientos ocurridos en los primeros días del año actual: —el fallecimiento del emperador Napoleon, y la renuncia del principe de Bismark de la presidencia del ministerio prusiano.



Los hombres políticos, los filósofos y los pensadores hacen cálculos diversos sobre las consecuencias probables ó posibles de semejantes hechos.

Los unos se preguntan si será profética la frase atribuida al conde de París al saber la muerte de Napoleón III: «¡Ya no hay sino una monarquía en Francia!»

Los otros creen ver en la retirada del poderoso canceller de Alemania el principio de su desgracia, ó al ménos una prueba de la disminucion de su influencia.

Tratarémos por su orden ambas cuestiones, ligadas íntimamente con el porvenir de la paz y del reposo del mundo.

Es indudable que al ver desaparecer de entre los vivos al hombre que durante largo tiempo fué árbitro absoluto de los destinos de su país; al mirar bajar á la tumba al que, á pesar de sus errores, era jefe todavía de un partido considerable ó inteligente, ha habido un movimiento de concentracion en las fuerzas monárquicas.

Los legitimistas, como los orleanistas, han comprendido que separados y desunidos es muy difícil el triunfo de cualquiera de los dos bandos, y tratan de fundirse en uno solo:—á este pensamiento responden las palabras, más ó ménos auténticas, del nieto de Luis Felipe; á esta idea las manifestaciones hechas por los príncipes de la familia de Orleans, asistiendo el día 21 del corriente en la capilla expiatoria de París á la misa solemne celebrada por el alma del infortunado Luis XVI.

Periódicos de muy distintas tendencias prestan grande importancia á semejante acto, y al haber firmado el Duque de Aumale con su título y no con su nombre en un libro donde se consignaban los de todos los concurrentes; pero el *Diario de los Debates* sale al encuentro de los cálculos y de las esperanzas de muchos, con un párrafo que por la intencion y la autoridad del periódico merece ser trasladado aquí. Dice así:

«Ciertos diarios han exagerado la importancia del hecho de haber asistido los príncipes de Orleans á la ceremonia fúnebre celebrada el 21 de Enero en la capilla expiatoria del boulevard Haussmann.

»SS. AA. no han obedecido únicamente en estas circunstancias á una inspiracion religiosa, sino que han seguido el ejemplo y continuado los hábitos de su familia. La reina Maria Amelia no olvidó nunca mandar decir una misa de triste conmemoracion en dicho día; y ni ella ni el rey Luis Felipe dejaron jamás de oír, en compañía de los príncipes y princesas sus hijos.

»Ausentes de París ó de Francia en servicio de la nacion, SS. AA. conservaban esta piadosa práctica y este austero recuerdo. Creer ó suponer que han pretendido hacer una profesion de fe política el 21 de Enero último, es engañarse completamente.

»La celebracion de tal aniversario no significa de parte suya ninguna demostracion contraria á los principios y á las conquistas de la revolucion francesa, la que creó la moderna Francia. La revolucion, antes de ser desviada de su curso natural, habia dejado á Luis XVI en el trono: la demagogia, es decir, la falsa revolucion, la revolucion corrompida y pervertida, fué la que le destruyó y le asesinó.»

\*\*\*

Después de leídas las anteriores líneas, que tienen el tono y el carácter de una declaracion inspirada ó dictada por la familia de Orleans, es imposible continuar haciéndose ilusiones: es cierto que el *Diario de los Debates* ha cambiado mucho de posicion y de conducta en los tiempos presentes; es positivo que no es siempre fiel á sus compromisos personales y á sus principios antiguos; pero de todas maneras ha sido y sigue siendo el órgano más legítimo y autorizado, no del partido orleanista, sino de los que le representan ó simbolizan.

No obstante, ahora se ha puesto en evidencia la exactitud de las palabras de Edgard Quinet al tratar de la sangrienta tragedia del 21 de Enero de 1792:

«La muerte de Luis XVI,—dice aquel insigne escritor, cuya opinion no puede ser sospechosa,—fué un crimen inútil:—creyóse haber matado un sistema, y sólo se mató un hombre.»

Una concurrencia inmensa, entre la cual figuraba la reina doña Isabel de Borbon, asistió á la ceremonia fú-

nebre en la capilla expiatoria; y el rendir culto á la víctima inocente y desgraciada de lo que Quinet apellida noble y justamente CRIMEN, es indicio elocuentísimo de que el SISTEMA que representaba cuenta todavía gran número de amigos y de adeptos.

\*\*\*

Otra manifestacion análoga, si bien por impulso diferente, ha habido en la iglesia de San Agustín el 22, con motivo de una misa de *Requiem* por el descanso del alma del emperador Napoleón. En ella estuvo igualmente la reina doña Isabel de Borbon, en medio de una inmensa multitud de altos funcionarios, antiguos ministros y generales del imperio.

Allí ha podido verse que no es todavía exiguo ni pequeño el partido bonapartista: allí ha podido negarse la exactitud de la frase del Conde de París.

Cuando en torno de una bandera, de un hombre, se agrupan el día de la desgracia personalidades tan ilustres, tan respetables y tan numerosas, no es dable creer que el porvenir ha señalado con su invisible dedo el término de las complicaciones de un país, y el destino que definitivamente le tiene reservado.

\*\*\*

Respecto de la pretendida desgracia de Bismark, es lícito alimentar iguales dudas.—Es verdad que el emperador Guillermo ha admitido su dimision del elevado cargo que desempeñaba; es verdad que le ha dado un sucesor; pero S. M. I. ha querido demostrarle al propio tiempo que le conservaba el mismo aprecio, la misma consideracion que ántes, remitiéndole las insignias de la orden del Águila Negra, en brillantes, acompañadas de una carta autógrafa, publicada por la *Gaceta de la Alemania del Norte*.

Nunca el lenguaje del emperador Guillermo, al dirigirse á su canceller, ha sido más-explicito y terminante, en el sentido de sostener la omnipotencia de aquél. Después de repetirle de nuevo que sólo á consecuencia de su deseo formal le relevó de la presidencia del Ministerio, añade que no por eso deja de quedar encargado el príncipe de Bismark de una mision estrechamente unida á la direccion de la política prusiana; y que al conferirle las insignias en brillantes del Águila Negra, quiere darle otro testimonio más de alta gratitud y de perdurable reconocimiento.

Si después de semejante lenguaje los periódicos alemanes persisten en creer aún en la desgracia, siquiera relativa, de Bismark, forzoso es convenir en que poseen una gran dosis de buena voluntad ó de candidez.

\*\*\*

Resulta de todo esto que el estado de Europa no ha variado después de los sucesos que señalaron el advenimiento del año 1873; resulta que el *statu quo* subsiste inmutable en todas partes, que ni se advierten indicios de que salga la Francia de la situacion equivocada en que se encuentra desde el 4 de Setiembre de 1870, ni de que cese de pesar decisivamente en la suerte de los pueblos y de las naciones el hombre á quien debe la Alemania su poder y su preponderancia.

Ningun otro incidente merece consignarse en nuestra crónica, como no sea una nueva tentativa infructuosa hecha por la Asamblea francesa para lanzar del ministerio á Mr. Julio Simon, la *bête noire*, la pesadilla de la derecha de la Cámara; pero la ocasion estuvo mal elegida, y el número 112 de la Internacional—según llaman los periódicos al ministro de Instruccion pública de la república francesa—conservará, por ahora, la cartera, objeto de sus amores.

\*\*\*

Me he entretenido mucho—quizás demasiado—en dirigir una ojeada á las otras naciones, por contemplar más tarde el triste, el doloroso aspecto que la nuestra ofrece.

Nada bueno puedo decir de ella: las partidas carlistas no han disminuido en Cataluña; en cambio han aumentado considerablemente en las Provincias Vascongadas, donde se ha vertido abundante y preciosa sangre; donde en un combate sostenido á legua y media de San Sebastian, ha muerto un jefe valiente y pundo-

noroso, el coronel Osta, que mandaba el regimiento de Luchana.

Tampoco se ha calmado la agitacion producida por las reformas en Ultramar: mientras llegan al Congreso infinitas exposiciones pidiendo la abolicion de la esclavitud—y no sólo en Puerto Rico, sino tambien en Cuba!—de esta última isla vendrá próximamente una firmada por 200.000 individuos, protestando contra aquella medida, desastrosa y funesta si se adopta en los términos propuestos por el Gobierno, y seguramente admitidos por la comision de la Cámara popular.

Esta, empero, no ha presentado aún su dictámen, y sin duda vacila ántes de cargar con la responsabilidad inmensa de una disposicion que puede hacer perder á España sus ricas y codiciadas Antillas.

\*\*\*

Tampoco la cuestion de orden público ha mejorado mucho: en Granada se ha descubierto una conspiracion, en la que estaban complicados los sargentos de la guarnicion. Lo que no se sabe es la bandera de los conspiradores: unos suponen que era carlista; otros que alfonsina.

Lo cierto, lo positivo es, que el malestar profundo que se deja sentir en la sociedad española produce estos extravíos culpables, estas aspiraciones peligrosas, que no pueden defender los hombres honrados, aunque halaguen sus simpatías, ó estén de acuerdo con sus secretos votos.

\*\*\*

No: jamás debe pretenderse el bien por el camino del mal; jamás se debe intentar por iníquos medios el logro de las más legítimas y santas esperanzas. Lo que no es lícito en buena moral, no puede serlo tampoco en buena política; y no cabe aplicar distinta medida á las acciones de la vida privada que á los hechos de la pública.

\*\*\*

Con la proximidad del carnaval, Madrid ofrece mayor animacion:—algunos salones se han abierto, otros se abrirán en breve, á despecho de los que siguen valiéndose del arma alevosa del anónimo para asustar á las personas que se proponen recibir.

Recientemente, el día 23 del actual, en cuya noche debían celebrar un sarao los Condes de Superunda, se dirigió á éstos una epístola amenazadora, conminándoles con el saqueo y el incendio si no suspendían su fiesta.—Al frente del escrito se leía en caracteres abultados: *Círculo federal*.

El Conde de Superunda lo puso inmediatamente en conocimiento de la autoridad superior civil, demandándole proteccion si llegase á ser necesaria; y el Sr. Fiol, nuevo gobernador de la provincia, se apresuró á contestar dándole seguridades de que no correría su casa ningun peligro, y ofreciéndole los medios de rechazar cualquiera agresion en el caso de que se intentara.

Noble conducta ciertamente, digna de alabanza y de aplauso; aunque no deje de ser doloroso que por efecto de la situacion en que vivimos, sea indispensable que los agentes de orden público protejan á los asistentes á una diversion lícita y honesta, y á las personas que en su domicilio la tienen.

Varios diarios han supuesto que habia sido apedreado el palacio del Conde de Superunda: por fortuna, y sea dicho en honor de la sensatez del pueblo de Madrid, éste no se manchó con un exceso semejante; y la fiesta destinada á celebrar los días del príncipe D. Alfonso fué tan brillante interiormente, como pacífico y tranquilo el aspecto de la poblacion en su exterior.

\*\*\*

Otras reuniones no ménos lucidas ha habido durante las últimas semanas, así en las legaciones de Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, como en los palacios de la grandeza española.

Citaré la de los Duques de Fernan-Núñez, que aunque sólo tenía el carácter de pequeña, merece ser calificada de grande por lo numeroso y escogido de la concurrencia, por los lujosos atavíos de las señoras, y por la esplendidez con que aquélla fué agasajada.

Hoy martes dará asimismo un baile en su precioso *Hôtel* de la calle de Leganitos el Sr. D. Eduardo Sancho; el sábado habrá nuevamente función en el teatro de los Condes de Vilches, y el domingo en el de la señora de Riquelme.

Todo eso se necesitará para olvidar por breves horas las inquietudes del presente y los temores del porvenir.

\*\*\*

De los teatros poco puedo hablar: el del Circo, después de *La expulsión de los moriscos*, — que vivió lo que viven las flores, — no ha presentado novedad alguna.

Pero Matilde Díez, un tanto calmado su dolor por la pérdida que acaba de sufrir, ha reaparecido en la escena con *Bandera negra*, alcanzando uno de sus triunfos, y teniendo ocasión de ver cómo el público se asocia igualmente a sus penas que a sus alegrías.

En el Español, después de 14 representaciones muy concurridas del drama *Honrar padre y madre*, «se ha honrado» la memoria de Calderón, con motivo del aniversario de su natalicio, ejecutando su inmortal comedia *La vida es sueño*, y una loa de Ayala titulada *La mejor corona*.

Para todos ha habido aplausos y ovaciones: para el Shakespeare español, para el poeta que tan noble y dignamente canta su gloria, y, en fin, para los intérpretes de ambas composiciones, que si no han tenido todos el propio acierto, han demostrado sin excepción vivo celo y excelente voluntad.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

28 de Enero de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

### FUNERALES DEL EMPERADOR NAPOLEON III.

A las nueve en punto de la mañana del 15 de Enero próximo pasado, y en medio de una muchedumbre numerosísima, salió de Camden-House el cortejo que acompañaba el cadáver del que fué en vida Napoleón III, emperador de los franceses, á la modesta capilla de Santa María (*St. Mary's Chapel*).

El carro fúnebre, tirado por ocho caballos ricamente enjaezados, estaba cubierto de grandes paños de terciopelo negro, con anchas franjas de plata y sembrados de abejas de oro, ostentando además en cada punta un precioso escudo con las armas imperiales.

El féretro no tenía cinta, y le seguía inmediatamente el joven y simpático príncipe imperial, que presidiendo el duelo caminaba á pie, y detrás de él iban también los príncipes Napoleón y Murat, el duque de Gramont, M. Rouher, M. Pietri, el doctor Conneau y otros altos dignatarios de la casa imperial ó adictos á la causa del imperio.

La concurrencia no bajaría de 12.000 personas, y casi todas llevaban en el brazo ó en el ojal de la levita guirnaldas y ramitos de siemprevivas.

Entre dichas personas debemos citar una numerosa comisión de los obreros de París, que había llegado dos días antes á Chislehurst para dar el pésame á la noble viuda de Napoleón III y tributar á éste un último homenaje de adhesión y respeto: esta comisión iba precedida de un gran estandarte tricolor, con corbata de gasa negra, en cuyo centro se veían las armas imperiales dentro de una corona de siemprevivas, y encima esta leyenda: *Ouvriers de Paris, à S. M. Napoleon III.*

Tres filas de carruajes formaban la carrera desde la casa mortuoria hasta la capilla de Santa María, y ya dentro de ésta el féretro, fué colocado sobre un modesto catafalco, que estaba también cubierto con paños de terciopelo negro, sembrados de abejas de oro.

Concluido el servicio fúnebre, el cadáver fué depositado en una bóveda especial del cementerio de la misma capilla, y allí colocaron los concurrentes innumerables coronas de siemprevivas, flores, cintas fúnebres y otros objetos parecidos y propios de estas tristes solemnidades.

La reina Victoria envió una magnífica guirnalda de flores blancas y amaranto, el príncipe Leopoldo otra hermosa corona de lilas campestres, y la princesa Beatriz otra corona semejante, en cuyas cintas negras se leía esta delicada dedicatoria: *De la part de la princesse Beatrice.*

El grabado de la página primera de este número representa el exterior de la bóveda donde ha sido depositado el cadáver del que fué Napoleón III, y es copia de una exacta fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal artístico en Londres.

### COIMBRA.

Los pequeños grabados que aparecen en la pág. 68, representan algunos edificios de la antigua Coimbra, la *Conembrisca* de Antonino, la *Rainha da Beira*, como la llaman los portugueses modernos.

Coimbra está construida, según lo indica el primero de dichos grabados, como casi todas las grandes ciudades de Portugal, en la falda de una colina muy escarpada, en forma de anfiteatro, y el Mondego, largo y caudaloso río, serpentea al pie de las viejas murallas de la famosa *cidade episcopal*.

Su universidad, célebre en los anales científicos del mundo, conserva aún hoy el primer lugar entre los otros establecimientos de la misma clase que el progreso moderno ha creado; y entre sus antiguos alumnos y profesores cuentanse hombres tan ilustres como Luis de Camões, Pereira de Castro, Sá da Miranda y Antonio Ferreira, sin citar otros nombres de portugueses notables que en nuestros tiempos han continuado las tradiciones gloriosas de épocas lejanas.

La puerta de la capilla de la universidad, copiada en otro de nuestros grabados, conserva los restos más primordiales del antiguo edificio construido por el rey don Manuel: sus emblemas curiosos, los cordones retorcidos y entrelazados, su ornato florido y de buen gusto, descubren á primera vista una arquitectura elegante y graciosa, ese opulento estilo arquitectónico de los tiempos en que fué edificado el primitivo edificio.

El jardín botánico de la misma universidad fué creado durante la sabia administración del marqués de Pombal, y es, sin disputa, uno de los mejores del reino por su extensión, por la variada colección de plantas indígenas y exóticas que posee, por su magnífica estufa y su posición encantadora.

No lejos de Coimbra, enfrente de la villa de Tancos, se encuentra el famoso castillo de Almourrol, testigo venerando de otras épocas, rico de poesía y de recuerdos históricos.

El aspecto que presenta esta vieja fortaleza, surgiendo majestuosa del fondo del Tajo, es bello y pintoresco en extremo: parece un guerrero esforzado que ha muerto súbitamente herido por un rayo, pero que todavía conserva su actitud belicosa y provocativa.

Su construcción se remonta á los primeros días de la monarquía portuguesa, y fué edificado por uno de aquellos bravos paladines que ayudaron en la conquista al fundador del reino, Alfonso Enriquez.

Por último, también cerca de Coimbra, sobre las floridas márgenes del Mondego, se encuentran las ruinas del famoso monasterio de Santa Clara, donde la reina Santa Isabel quiso que tuviera *mansão perpetua* o *seu cadaver*, según lo consignó en el testamento.

Pero un día el humilde Mondego se hizo arrogante y soberbio, y destruyó por completo, inundándola repetidas veces, la santa mansión de las religiosas de Santa Clara.

Al rey Don Juan IV se debe el nuevo monasterio del mismo nombre que está construido sobre el monte de Esperanza, y cuya primera piedra fué colocada en 6 de Junio de 1649; pero siempre serán venerados por los fieles portugueses los viejos muros del antiguo convento, testigos de las excelsas virtudes de Santa Isabel, y que guardaron también en su recinto los restos mortales de la desventurada doña Ines de Castro.

### EL AGUADOR VALENCIANO.

Hace poco más de veinte años esta industria era desconocida en la capital del antiguo reino de Valencia: sus habitantes no tenían que rendir tributo al aguador; todas las casas estaban surtidas de pozos, cuyas aguas, saturadas de sulfato de cal, de ingratisimo sabor y hasta nauseabundas en algunos puntos de la población, servían para el consumo general.

Las obras de canalización del río Turia, cuyos primeros gastos sufragó por medio de un cuantioso legado el celoso valenciano D. Mariano Liñan, han introducido desde aquella fecha una mejora importantísima, dotando á la ciudad de aguas más puras y saludables.

El aguador valenciano es, por consiguiente, un industrial de recreación, si bien los rasgos de su fisonomía acusan con frecuencia su tipo característico del país, como se ve por el dibujo, tomado del natural, que hoy ofrecemos á los lectores de la ILUSTRACION. El traje, la actitud indolente del rapaz que, sentado en el varal de un carretón tirado por un borrico semi-africano, distribuye por las casas el agua que suministran las fuentes públicas, no dejan de conservar un sello local muy pronunciado, denunciando quizá á un tránsito de otra industria, á un ex-vendedor de *tierra de freagar*.

El aguador valenciano, ménos resignado á la fatiga que el pesado astur de la villa y corte, invierte un pequeño capital en la adquisición del grosero vehículo y

del exiguo pollino que le ayudan á llevar la carga, y se sirve para el trasiego de su artículo de comercio; de los frágiles cántaros que producen las alfarerías de las calles de Cuarte y de Murviedro.

Este es el tipo del que podemos llamar aguador urbano; el que periódicamente conduce á algunas casas acomodadas las aguas salubres de algunos manantiales más ó ménos próximos á la capital, es un aguador trashumante y campesino que hace su aparición en plazos determinados y abandona la población tan luego como ha terminado su negocio. Éste se sirve de su macho para la conducción del agua, á no ser que pueda verificar el transporte por un buen camino, en cuyo caso emplea su carro.

### PROYECTO DE UN NUEVO PALACIO PARA EL PARLAMENTO ALEMÁN.

Berlin, la capital del antiguo reino de Prusia, ha creído que su nueva categoría de capital del imperio de Alemania la impone el deber de ostentar mayor grandeza.

Ya no basta el viejo palacio, aunque suntuoso, donde se reunían los diputados de las naciones confederadas, y se proyecta la construcción de otro suntuosísimo, que será sin disputa el mejor de Europa, si llega á realizarse con arreglo á los planos y presupuestos presentados por el sabio arquitecto Mr. Bohnstedt, por iniciativa del mismo emperador Guillermo.

Nuestros grabados de las páginas 72 y 73 son copias exactas de los planos aprobados por la comisión imperial que está encargada del asunto, y representan una vista, en perspectiva, del citado edificio, la planta baja del mismo y dos secciones trasversales del grandioso salón de sesiones y de unos patios interiores del edificio.

Basta examinar los citados grabados para comprender que el edificio proyectado por Mr. Bohnstedt es un conjunto admirable de suntuosidad, de elegancia y de buen gusto; espacioso salón para sesiones públicas, otros para sesiones secretas, para las diferentes comisiones parlamentarias, para taquígrafos y demás dependencias del alto cuerpo legislador, además de otros departamentos reservados al Emperador y á la familia imperial, con entera independencia unos de otros.

En la construcción se emplearán los mármoles más finos de Europa, piedra berroqueña de las canteras de Wurtemberg, piedra blanca de Suiza y de los Alpes, hierro y bronce, prescindiendo en lo posible de la madera para evitar la contingencia deplorable de un incendio.

Se trata de llamar á concurso los escultores de todo el imperio alemán para ejecutar con perfección la parte de ornato, grupos, estatuas, relieves, frisos, medallones, etc., y los pintores más ilustres trazarán en cuadros, en los techos de los salones y en frescos sobre los muros laterales de éstos, los principales hechos gloriosos de la historia de Alemania, y copias fieles de los monumentos más notables que posee cada una de las naciones que forman el imperio.

En suma, si llega á realizarse la vasta creación de Mr. Ludwig Bohnstedt, Berlin poseerá un magnífico edificio, el primero de su clase en el mundo civilizado.

### SAN CUCUFATE DE VALLÉS (PÁG. 78.)

FÁBRICA DE CRISTAL Y VIDRIO DENOMINADA DE «NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA».

(PRIMERA DE MADRID.)

Destinada LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á dar cuenta á sus lectores de todo lo que pueda interesar á las artes, á la agricultura, al comercio y á la industria, dedica hoy estas breves líneas y el grabado de la pág. 80 á la nueva fábrica de vidrio y cristal que, bajo la denominación de NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, primera de Madrid, acaba de establecerse en esta corte, calle de Juan de Urbieto (barrio del Pacífico).

Tiempo era ya de que la capital de la monarquía dejara de ser tributaria del extranjero y de algunas pocas fábricas españolas, para el gran consumo de artículos de vidrio y cristal que exigen las necesidades de una ciudad tan populosa.

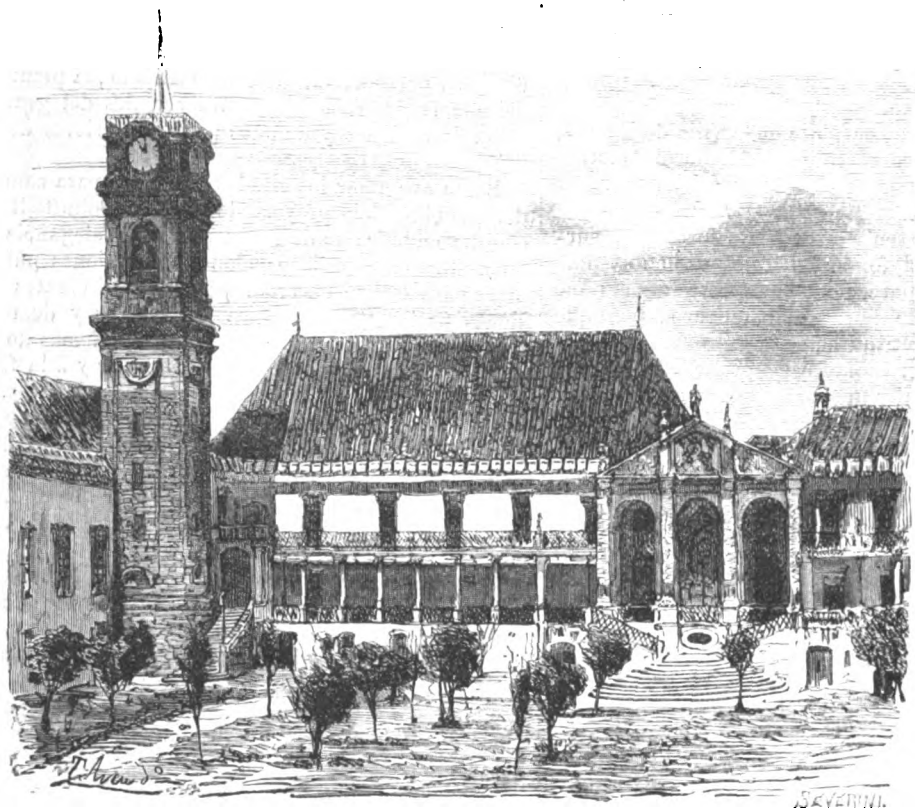
Desde luego se comprende que artículos de cristal y vidrio son de uso indispensable en las condiciones de la sociedad actual, no solamente para los almacenistas ó expendedores de vinos, droguistas, perfumistas, licoreros, etc., que en tan gran número los emplean, sino también para las más perentorias necesidades de la vida común y ordinaria, y en ninguna casa faltarán botellas para los vinos y los aceites, vasos para la bebida, tubos para las lámparas, cristales planos para las habita-



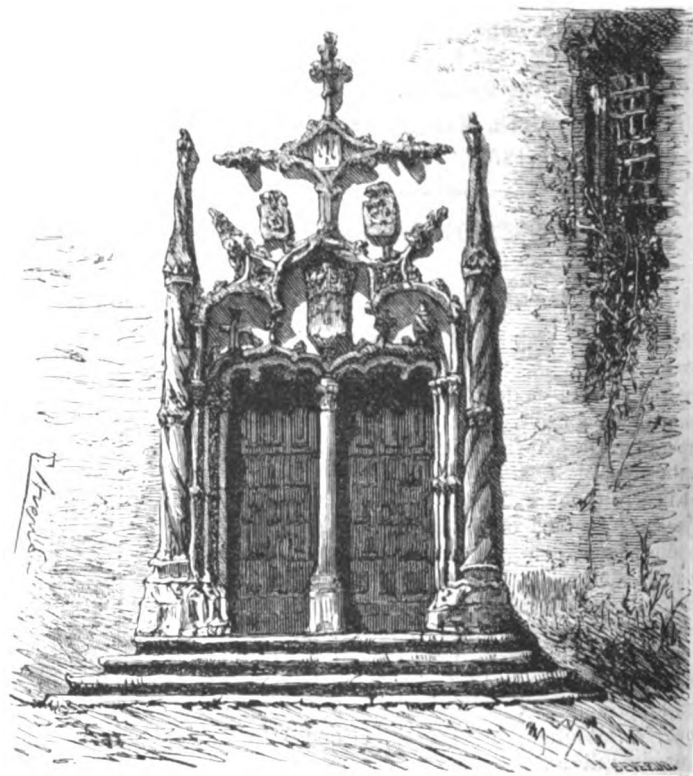
## PORTUGAL — COIMBRA.



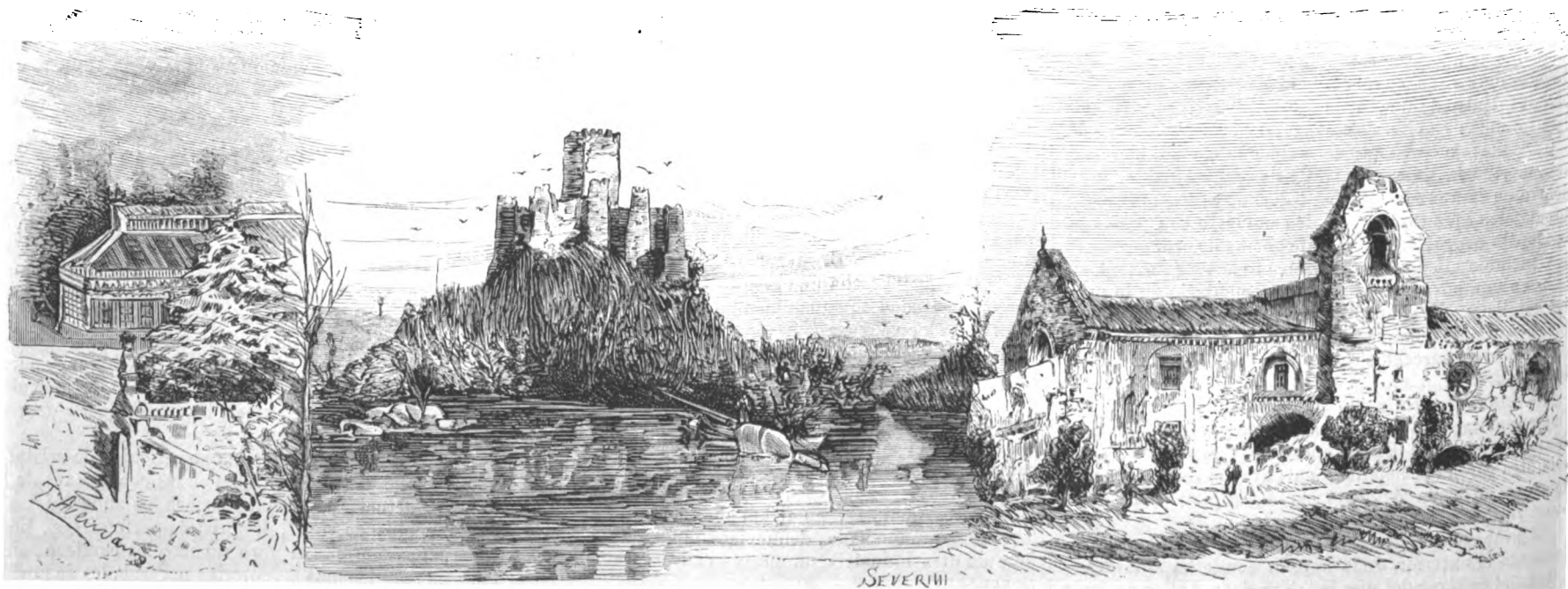
Vista general de la ciudad.



Exterior de la Universidad.



Puerta de la capilla de la Universidad.



Un detalle del Jardín botánico.

El castillo de Almourol.

Ruinas del monasterio de Santa Clara.

ciones, etc., por modesta que sea la posición social del individuo ó de la familia.

La fábrica de NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, primera de Madrid, recibe este nombre por hallarse próxima á la gran basilica que así se denomina, y está situada á espaldas del Buen-Retiro, hoy Parque de Madrid, al pie de una pequeña colina, en la calle de Juan de Urbieto, correspondiente al barrio del Pacifico, barrio que recibió tal nombre, según se sabe, porque las edificaciones en el mismo comenzaron en la época precisamente en que nuestra valiente armada obtenía los brillantes triunfos de Abtao y del Callao.

nes con el Tesoro ofrecen tan crecido y seguro interés al capital; cuando son tantos los grandes y pequeños capitales que, así en Madrid como en provincias, se dedican á préstamos, en los que obtienen un interés verdaderamente exorbitante, merecen los mayores elogios las personas que no se arredran ante las eventualidades y riesgos que toda industria lleva consigo, y más en España, donde siempre surgen dificultades, ya con la administración pública, ya con las demás industrias de que necesitan.

Colocada en este punto de vista, la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA desea á los propietarios de la nue-

la Asamblea y dar un golpe de Estado. Los diputados estaban reunidos en sesión; el presidente de la república entra, los apostrofa bruscamente, les arroja la amenaza de disolver la Asamblea y se retira rodando de sus amigos.

Pocos instantes después aparece en las puertas del salón de sesiones el coronel Daza, sable en mano y seguido de una música militar y de algunas tropas. El bizarro capitán de la guardia del Congreso se esfuerza en vano por rechazar la invasión. Daza se apodera de todo el edificio, y manda á la música que toque una marcha fúnebre, mientras que los diputados y senado-



TIPOS VALENCIANOS. — El aguador.

Su entrada está á Oriente, y su área la forma un cuadrilátero de cuarenta y seis mil pies cuadrados. Frente á la puerta de entrada se distingue una gran nave, en la que se hallan los hornos y los templos; en el ángulo Sud del cuadrilátero hay establecida una fragua, que sirve para la construcción y compostura de las innumerables piezas de hierro que se emplean en la fabricación del vidrio y del cristal; próximo á la fragua existe un gran depósito de agua del canal del Lozoya; á la izquierda de la puerta de entrada se hallan los cuartos para crisoles, depósitos de leña, oficinas de contabilidad y gabinete de composición; á la derecha de aquella están la cuadra para siete plazas, los molinos para las tierras, el taller de tallado y los almacenes de obra fabricada, en los que el consumidor encuentra toda clase de cristal hueco en grandes existencias.

Hasta ahora solamente funciona un horno; pero no tardará mucho tiempo en funcionar otro, destinado también á cristal hueco, y acaso en breve plazo comience la fabricación de cristales planos. El número de operarios empleados asciende hoy á unos ochenta, que habitan en las casas sanas y verdaderamente lujosas construidas en la calle del Pacifico, y son aquéllos, en su mayoría, españoles, lo cual es un motivo de orgullo y de satisfacción para la industria nacional.

Concluimos con una observación en elogio de los propietarios de la nueva fábrica. Cuando las operacio-

va fábrica de cristales el mejor éxito, y se felicita de que la industria nacional se desarrolle, merced al empleo de grandes capitales.

#### SUCESOS DE BOLIVIA.

Cuando en el número anterior escribíamos algunos breves apuntes biográficos relativos al coronel D. Agustín Morales, no habían llegado aún á Europa, según indicábamos, detalles precisos y exactos del atentado que privó de la vida al presidente de la república de Bolivia.

Hoy, que ya los poseemos, nos apresuramos á darles cabida en LA ILUSTRACION para suplir aquella falta involuntaria.

Hacia algunos meses que Morales, presidente de la república, estaba en desacuerdo con la Asamblea nacional. Venía esta desavenencia de que el Congreso rechazaba las pretensiones del presidente sobre las minas de Kaullagas. Temíase un conflicto político, y en efecto llegó.

El 24 de Noviembre, Morales quiso celebrar con un banquete el segundo aniversario de su victoria contra Melgarejo, y perdiendo la cabeza con repetidas y copiosas libaciones, levantóse de la mesa para dirigirse á

res en pie y cubiertos esperan recibir la muerte. El presidente del Congreso, D. Tomás Trias; hombre hábil y enérgico, exhorta á sus colegas á morir como buenos patriotas, en sus puestos.

Por fortuna, el insulto y la farsa no debían convertirse en tragedia. El coronel Daza se contentó con lo hecho, y se retiró con sus soldados.

Al día siguiente, el primer ministro, D. Casimiro del Carral, quiso reconciliar los dos poderes. El Congreso pedía la destitución de Daza y que fuese reemplazado por el capitán que había procurado defender á los representantes de la nación, y por último, que Morales retractara sus palabras.

Al saber estas condiciones, Morales tuvo un arrebato de cólera contra su primer ministro, el cual se refugió en la legación de los Estados- Unidos.

Por la tarde, Morales, al frente de las tropas, volvió á la Asamblea Nacional, que encontró vacante, pues habían huido los diputados temiendo por sus vidas. Entra en el salón de sesiones, sube á la tribuna y lee á los soldados y al pueblo que se le había remitido por curiosidad, un mensaje declarando á los diputados traidores y disuelta la Asamblea.

Apénas se supo este nuevo atentado, los ministros presentaron sus dimisiones, excepto el general San Ginés, del que se sospecha que era instigador y cómplice de Morales. La población manifestó también su



descontento, y la tropa á duras penas lograba disolver los grupos de paisanos.

Pasó el día 27 con la tranquilidad del miedo. Pero si los ciudadanos pacíficos estaban asustados, no lo estaba ménos el colérico y desatentado Morales, que á cada minuto temía ser asesinado.

A eso de las nueve de la noche, hallábase conversando con su hija, cuando su sobrino, el comandante La Faye, le entregó una carta anónima en la cual le anunciaban que sus mismos ayudantes de campo se proponían prenderle. No bien la ha leído, el presidente, loco de furor, corre á la sala donde estaban jugando sus ayudantes y los llena de improperios. En vano su sobrino le suplica que no por dar crédito á un anónimo se enajene las voluntades de los pocos amigos que le quedan; en vano le ruega su hija que se retire.

Morales se encoleriza cada vez más; los ayudantes sufren sin replicar; pero al fin su sobrino sacó un revolver, y con una crueldad que debía ser propia de la familia, le dispara los seis tiros seguidos, uno en la cara, dos en el pecho y tres en la cabeza. Morales permaneció en pie hasta recibir el último balazo; entonces dió lentamente media vuelta sobre sus talones, y cayó en los brazos de su hija, que le llevó á un sofá, donde exhaló el aliento.

La Faye entre tanto había huido.

La población no supo el asesinato hasta el día siguiente, 28. No se turbó el orden por eso. Reunióse la Asamblea, nombró ministerio y dió la presidencia á D. Tomás Frías, presidente del Congreso.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## UN NUEVO ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA.

«Si en el vacío de las creencias religiosas descubrimos la raíz de muchos crímenes, un número no menor tiene su origen en la falta absoluta de instrucción. La ignorancia es la irreligión de la inteligencia, la cual no engendra nuevos delitos que la irreligión de la fe.»  
(D. Manuel Colmeiro, catedrático de la Universidad central).

### I.

Nuevos templos levantados á la enseñanza y nuevas aulas abiertas á la educación popular, constituyen siempre un suceso que registran con orgullo patrio las naciones más adelantadas y los pueblos más libres de la tierra. Enseñar al niño, que ha de ser hombre mañana, los derechos y obligaciones del ciudadano; fortalecer sus creencias, avivando la llama de la fe religiosa, y dirigir su corazón por el camino de la vida, es una tarea modesta, es una vocación honrosa, es un sacerdocio harto difícil, pero sobre todo es un acto meritorio á los ojos de Dios y digno de alabanza en las sociedades humanas.

Existe en España, desde que San José Calasanz fundó la congregación, una sociedad religiosa que lleva el nombre de *Padres Escolapios* y que sostiene intelectualmente las llamadas *Escuelas Pías*.

Pues bien; esta sociedad religiosa, cuyo fundador, santo por la Iglesia, español por el nacimiento y hombre de bien por sus virtudes, tuvo que comparecer ante el tribunal de la Inquisición como tantos otros sabios y doctores; esta sociedad religiosa, repetimos, vive y trabaja, y enseña, y establece cátedras, y abre escuelas en pleno siglo XIX con aplauso de todos los partidos, de todas las opiniones, de todas las colectividades políticas.

Los Escolapios pertenecen al estado eclesiástico y viven en comunidad. Pero como no se consagran exclusivamente á la vida contemplativa, sino á la enseñanza, ese mismo estado y esa misma comunidad, lejos de perjudicar, favorece la educación pública y dirige con acierto la inteligencia en los primeros años de la vida.

La política ha reconocido sus servicios; las leyes respetaron sus propiedades; las corporaciones populares les confían, como en sagrado depósito, los niños pobres, que son tan dignos como los poderosos, del alimento de la ciencia y de la fe.

Los partidos políticos les respetan y les quieren, dejándoles vivir mancomunadamente con sus prácticas y sus rezos, única excepción en la vida conventual; las Cortes Constituyentes consignaron en el art. 2.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855 la cláusula obligatoria de que no pudieran venderse las huertas y jardines pertenecientes al instituto de las Escuelas Pías, testimonio de aprecio que le ha dado la gran familia liberal; Celanova, Toro y San Lorenzo, hé aquí tres nuevos asilos de enseñanza de que se han encargado en los últimos años; los dos primeros, modelos en su género; el último acaba de establecerse por los Reyes é inaugurarse en su nombre.

Asociaciones de esta clase son las que fomenta la li-

bertad, desea el país y pide á grito herido la opinión. El sistema representativo no está divorciado de la Iglesia, porque dentro del catolicismo caben todas las opiniones y todas las formas de gobierno. Los ministros del Señor que aplacan la cólera de los partidos y predicán la paz y la concordia por el mundo enseñando á los niños y dirigiendo á los ancianos, también viven con las instituciones parlamentarias. El clero es una fuerza viva de la sociedad y una palanca poderosa, cuando, apartándose de los intereses mundanos, trabaja con aquella perseverancia inimitable por la fe, por la pobreza y por la enseñanza.

### II.

¿Quién no ha visitado el monasterio del Escorial? ¿Quién no recuerda aquella profusión de mármoles y aquella escogidísima biblioteca, asombro de propios y extraños?

Todavía se lamenta el que estas líneas escribe, como se lamentó en un libro reciente (1), de los tristes efectos del *fuego del ciclo*. Demos gracias á Dios por haberse salvado de las llamas aquel monumento artístico tan querido, aunque escasamente apreciado de los españoles. Y decimos escasamente, porque el vulgo de los trenes de recreo, pues vulgo abunda en todas partes, raya los mármoles, quita las aristas á las piedras, ensucia las pinturas, rasga los cuadros y convierte el templo en feria. En vano ha sido que el Sr. Olózaga denunciase este hecho ante las Cámaras, porque el carácter español, tan arrojado y temerario, tan caritativo y misericordioso, es á propósito para despreciar las riquezas artísticas y los objetos de valía que más codician los extranjeros. Sólo así se explica el daño que causan, y los desperfectos que ocasionan en las cosas nacionales, que á todos nos importa conservar para las generaciones venideras.

El convento, el palacio y el monasterio del Escorial miden una extensión de 3.000 pies castellanos, y abrazan un terreno de 500.000 de superficie. Nuestros lectores comprenderán por estos datos, que sólo un colegio, una comunidad religiosa, ó un alojamiento de fuerza armada pudiera vivir en el edificio con ventaja para el Estado y para el arte.

El colegio y la comunidad religiosa existieron ya durante el sistema representativo, pero no en tan vasta escala ni para iguales fines.

Era preciso optar entre la milicia y el clero para la custodia y conservación del monasterio; era preciso disponer en breve tiempo el domicilio de una asociación de sacerdotes ó de una academia militar, para que aquella obra, memorable por el tiempo y eminentemente patriótica por el origen, no sufriese deterioros por los temporales, siempre recios en las montañas de Guadarrama, ó por la mano destructora del hombre. Pesadas las ventajas y los inconvenientes, y teniendo presente la necesidad de dar esplendor al culto y al arte cristianos, se optó por el clero y por el colegio de educandos.

Pero como los únicos sacerdotes que hacen la vida conventual son los PP. Escolapios y los misioneros de Ultramar, la elección no era dudosa. Los PP. Escolapios se dedican á la enseñanza de los niños pobres; los misioneros de Ultramar llevan la voz del Evangelio hasta los últimos países conocidos, y consiguen triunfos para la Iglesia á costa de sus propias vidas; los Escolapios tienen sus escuelas y seminarios, que sirven de aprendizaje para la carrera del claustro, ó preparan las inteligencias infantiles para las artes, oficios ó profesiones liberales; los misioneros de Ultramar residen escaso tiempo en la Península, el necesario para el ingreso de novicios y para el fomento de las misiones en nombre de la civilización. Los dos institutos eran buenos; ambos respondían á la misma necesidad. Pero los Escolapios, por la índole de sus tareas y la vocación especial de su voto religioso, llenaban más cumplidamente el objeto de los Reyes y el deseo de los amantes de las glorias nacionales.

Así es que hace breves días los representantes de Palacio y el de la comunidad otorgaron escritura pública ante notario, cediendo los Reyes el usufructo del Monasterio, jardines y huertas adyacentes á los Padres Escolapios, previo el asentimiento del Consejo de Ministros. El Monarca satisfará de su bolsillo particular sesenta pensiones para otros tantos hijos de militares, empleados, artistas y menestrales, que por los servicios de sus ascendientes, ó por los trabajos de sus familias, se hagan acreedores á esta gracia, siempre

(1) *La hacienda de nuestros abuelos, conferencias de aldea*. En este libro, publicado en el verano de 1872, se consignó el hecho, convertido más tarde por la realidad en acto de previsión, de que el Monasterio del Escorial no tenía para-ravos. El incendio ocurrido meses después en una parte del edificio produjo honda y profunda impresión en todas las clases sociales.

que sean huérfanos de padre. Los Escolapios á su vez se obligan á dar la primera y segunda enseñanza, con arreglo á los últimos adelantos modernos, enseñanza civil, moral y religiosa á la vez, que ilustra las inteligencias y hace las buenas costumbres. La educación para los pobres será, como en todos los colegios de la órden, enteramente gratuita. Podrán admitir alumnos internos, cuyas familias lo soliciten, sufragando los gastos necesarios. Es decir, que en el Escorial habrá escuelas públicas para la educación popular, tantas como lo exijan el número de niños, y cátedras de instituto para los que sigan alguna carrera literaria ó profesional, sin perjuicio de los estudios de aplicación á las artes industriales y á las ciencias exactas. Además, la comunidad establecerá el Seminario, que hoy se encuentra en San Fernando de Madrid, verdadera escuela de maestros para todos los colegios del reino. De esta suerte el establecimiento de la calle de Embajadores, tan concurrido por las clases populares, tendrá mayor amplitud para la enseñanza de los pobres, que unido al de San Anton de la calle de Hortaleza, satisfarán, y están satisfaciendo, una de las necesidades más apremiantes de la capital de la monarquía.

El pensamiento ha sido iniciado y resuelto en breve tiempo. El deseo de los Reyes y la aspiración patriótica de los Escolapios allanaron todas las dificultades, y hoy se encuentra alojada en el Monasterio una comunidad de religiosos, que le cuidará como si fuera suyo, y suyo es, porque pertenece á todos los españoles, y levantará con ostentación religiosa las cargas espirituales impuestas por Felipe II y sus descendientes en el trono de San Fernando.

Cuando el capítulo de la Orden inauguraba en el templo y fuera de él el establecimiento del colegio y del Seminario, recibió del Santo Padre la bendición para empresa tan meritoria, que habían solicitado el Monarca y los Escolapios antes de dar principio á las tareas escolares.

La enseñanza empieza bajo buenos auspicios. El Pontífice ha saludado á los Escolapios, como representante de la cristiandad; el primer magistrado de la Nación é iniciador del pensamiento acaba de felicitarlos por el éxito de sus trabajos; las corporaciones populares estuvieron representadas en tan solemne ceremonia. Hasta el magisterio público quiso dar una muestra de sus simpatías por la institución, y los nombres de los catedráticos más ilustres en la ciencia figuran en el acta inaugural.

La opinión ha visto con agrado que se establezcan nuevas y elementales enseñanzas, porque, como ha dicho un escritor moderno, la primera educación es la más importante, pues las impresiones de los primeros años rara vez las olvida la memoria.

El corazón del niño se abre naturalmente á la virtud, como el cáliz de las flores á los benéficos rayos del sol.

### III.

Un eclesiástico aragones, San José de Calasanz, fué el fundador de las Escuelas Pías. En Roma, donde residió mucho tiempo, observaba que los niños recorrían las calles, abandonados de sus familias y dirigidos por gentes de mal vivir. Del abandono resultaba la holganza, de la holganza el vicio, del vicio el crimen. Aquellas pobres criaturas, sin educación alguna y sujetas al imperio de sus caprichos y de sus pasiones, eran una desgracia para la capital del mundo católico.

José de Calasanz lo observa, se preocupa del infortunio ajeno, trata de corregirlo, propone los medios y empieza la obra. Ayudado de unos cuantos amigos y devotos, sin recursos, pero con una voluntad inquebrantable, sus esfuerzos, su celo caritativo, sus trabajos, consiguen hacer bien á la humanidad. Extiéndense las escuelas, multiplicanse los maestros, crece la asociación, y Paulo V, que lo ve, erige en comunidad las Escuelas Pías.

De Roma sigue el ejemplo á otros pueblos y á otros reinos. España no podía permanecer indiferente á los esfuerzos de un buen español.

La Asociación adquirió un carácter general, y á pesar del tiempo transcurrido, los Escolapios ni han incurrido en censuras de los Pontífices, ni en reconvenções de los poderes públicos.

En España y fuera de ella, durante dos siglos, respetaron las autoridades constituidas, defendieron las excelencias de la religión católica, y sellaron sus labios ante las formas de gobierno y las instituciones políticas de los pueblos. Al niño hacerlo creyente, es su misión; enseñarle los rudimentos de la ciencia, es su objeto; pero convertirle en ciudadano y en hombre político, con tendencias ó ideas republicanas, tradicionalistas ó constitucionales, eso corresponde, andando el tiempo, á sus estudios, á sus aficiones ó á su voluntad.

Así se comprende que los liberales y los absolutistas dejen sus hijos en las casas de los Escolapios; así se comprende también que gran parte de nuestros hombres públicos, y aun jefes de partido, se hayan educado con ellos, sin que las distintas opiniones sean bastantes a debilitar el respeto a la constitución.

Veamos ya el número de colegios que sostienen en nuestra patria.

Los Escolapios, siguiendo una división geográfica especial, forman de la Península cuatro grandes territorios, el de Cataluña, el de Aragón, el de Castilla, Andalucía, Murcia y Galicia, y el de Valencia.

Hé aquí los colegios adscritos a esas divisiones al empezar el año de 1872:

#### PROVINCIA DE CATALUÑA.

Colegios.	Año de la fundación.	Alumnos.
Balaguer. . . . .	1699	219
Barcelona. . . . .	1815	676
Calella. . . . .	1819	350
Ignalada. . . . .	1732	311
Mataró. . . . .	1717	543
Moya. . . . .	1682	164
Olot. . . . .	1858	118
Puigcerdá. . . . .	1728	188
Sabadell. . . . .	1818	653
<b>TOTAL. . . . .</b>		<b>3.222</b>

#### ARAGON.

Alcañiz. . . . .	1729	455
Barbastro. . . . .	1721	467
Caspe. . . . .	1858	243
Daroca. . . . .	1731	202
Fraga. . . . .	1827	338
Jaca. . . . .	1735	268
Molina de Aragón. . . . .	1867	277
Peralta de la Sal. . . . .	1695	84
Soz. . . . .	1760	195
Tamarite de Litera. . . . .	1840	265
Zaragoza. . . . .	1735	856
<b>TOTAL. . . . .</b>		<b>3.650</b>

#### CASTILLA, ANDALUCÍA, MURCIA Y ARAGON.

Alcalá. . . . .	1861	341
Archidona. . . . .	1758	323
Celanova. . . . .	1868	400
Getafe. . . . .	1737	347
Granada. . . . .	1860	335
Madrid (San Anton). . . . .	1754	1.319
Madrid (San Fernando). . . . .	1729	1.368
Sanlúcar. . . . .	1868	273
Toro. . . . .	1870	474
Ubeda. . . . .	1861	348
Villacarriedo. . . . .	1746	299
Yecla. . . . .	1861	373
<b>TOTAL. . . . .</b>		<b>6.200</b>

#### VALENCIA.

Albarracín. . . . .	1733	184
Gandia. . . . .	1807	468
Utiel. . . . .	1869	292
Valencia. . . . .	1738	1.134
<b>TOTAL. . . . .</b>		<b>2.078</b>

#### ULTRAMAR.

Guanabacoa. . . . .	1857	200
Puerto Príncipe. . . . .	1858	361
<b>TOTAL. . . . .</b>		<b>561</b>

Es decir, cuentan con 38 colegios en la Península y provincias de Ultramar, servidos por 360 sacerdotes y 241 novicios y hermanos profesos, y asisten a sus escuelas 15.611 alumnos; de ellos, 1.361 internos y 14.250 externos. Con el colegio del Escorial serán ya 39 los establecimientos de enseñanza.

#### IV.

Los PP. Escolapios no sólo se consagran a la enseñanza de la niñez, sino a la publicación de libros para el estudio de los alumnos, y a investigaciones arqueológicas, de gran valor para la ciencia. Como testimonio de esta verdad, podemos citar los manuales que sirven de texto en sus escuelas, y los trabajos practicados en el Cerro de los Santos del término de Yecla (1). Además

(1) Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos publicada por los PP. Escolapios de Yecla.—1871. Además de estos trabajos realizaron otros en comunidad. Por los colegios, bibliotecas y librerías se ve la *Colectión de Autores clásico-latinos*, el *Diccionario griego-latino-español*, y el *Mostruario de letra clásica*, formando escuela.

Los Escolapios han sobresalido en todos los ramos del saber: el P. Juan de Arolas, notable poeta español que floreció en la primera mitad del siglo XIX, y cuyos versos son un modelo de ternura y sentimiento; el P. Jacinto Felín, matemá-

restauraron con esmero el antiguo salón de grados de la Universidad de Alcalá, fundada por Jimenez de Cisneros; devolvieron su antiguo esplendor artístico al monasterio de Celanova, en la provincia de Orense, y están llamados a conservar como una joya el Escorial, que recuerda el nombre de Felipe II y el genio del inmortal Herrera.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

#### EL PANTEON DE MARINOS ILUSTRES.

Si carácter de justicia envuelven los honores y distinciones conferidas en vida a los hombres que por sus eminentes virtudes, profundo saber ó felicitas hazañas, proporcionan alivio a los comunes padecimientos de la humanidad, adelantos de grande utilidad a sus semejantes, ó días de inmaculada gloria a su patria, sagrado lo revisten las póstumas muestras de honra y agradecimiento a esos mismos hombres.

Monumentos grandiosos, más ó menos respetados de los tiempos, medallas y otros signos de ello, prueban con evidencia cuánto en las antiguas edades se aguilataba, entre los pueblos cuya grandeza revela la historia, el culto a aquellos cuyos nombres representaban época de positivos servicios a la humanidad toda, ó de hechos a todas luces fuente de gloria ó prosperidad para la patria.

Pero por lo mismo que en tanto tuvieron los póstumos homenajes, tanto mayor fué en aquellos pueblos el cuidado de tributarlos sólo a quienes en estricta justicia merecedores eran de ello. Como que al conferir la última honra que dado es a las naciones, tratábase también con ella de alentar a los que, dotados de condiciones semejantes, sobrevivían y podían imitar a los honrados en la tumba. De manera, que al poner la losa que cubriese los restos de unos y otros, bastase escribir sobre ella el nombre del que fué, para que en todos tiempos fuese dado exclamar, con cabal justicia: *Tanti nomini nullum pars elogium*.

Pero aquel culto de la antigüedad, a semejanza de otras cosas que tan elevado fin tenían y tan grandes resultados dieron, aflojando ha venido a medida que el tiempo nos ha ido separando de aquellas edades, hasta caer en la prostitución: que tal debe apellidarse la facilidad con que la *mediantía* logra en los nuestros, merced a su inseparable compañera la *osadía*, que los nombres de muchos de los que del nivel de aquella no pasaron, aparezcan esculpidos sobre mármoles, mezclados los fastuosos mausoleos que sus restos *bien mortales* encierran, y muchos esculpidos renglones lucen, con los de eminentes varones, que acompañados, hasta en la tumba, por su fiel amiga la *modestia*, yacen cubiertos por sencillos monumentos, sobre los cuales léense sólo sus nombres y los años que ocuparon en su tránsito terrenal; bastando ello para que al contemplar en el reducido espacio cinerario lo más reducido aún de nuestro fin, y al leer aquellos nombres, a la memoria se agolpen de seguida los hechos que constituyen la legítima grandeza de los que los llevaron.

Hasta las naciones en que más avalorado ha sido, y es, el verdadero patriotismo, ven ahora en decadencia el esmero con que los antiguos pueblos trataron siempre de evitar que se menoscabase el culto a los grandes hombres, no concediendo sus honores sino a aquellos cuyas obras ó hazañas habían sido escrupulosamente depuradas en el crisol de la conciencia pública. Ni la misma Inglaterra, que tan preeminente lugar ocupa entre los países de la condición indicada, se ha librado de esa decadencia, bien manifiesta para todo el que visite la catedral de San Pablo, ó sea su panteon nacional.

En el vastísimo ámbito de esa soberbia basilica levántanse, en no corto número, al lado de modestos monumentos que contienen los mortales despojos de los más preclaros hijos de aquella tierra clásica de la libertad práctica, mausoleos que cubren los de otros, que ya en ciencias, artes ó servicios a la patria nunca salvaron el límite de la *mediantía*; revelándose en general, y en sentido inverso, el alcance de esa misma *mediantía*, por el mayor ó menor grado de riqueza de los propios mausoleos, y por el relato más ó menos exten-

tivo profundo; el P. Scio, tan conocido por la publicación de la *Biblia*, los PP. Delgado y Julian Viñas, peritísimos en controversias gramaticales, y el P. Ramon Valle, a quien calificaba el Sr. Marqués de Morante, y era autoridad para ello, como el primer latinista español. Habla la lengua oficial de la Iglesia con más rapidez que el castellano; sin contar otros muchos que viven en el retiro de su celda, y sólo en la cátedra, y de palabra, transmiten el tesoro de la ciencia.

Como pintores, se han dado a conocer en la antigua Universidad de Alcalá, hija predilecta de Cisneros, y en el convento de Celanova, cedido por el Sr. Marqués de Barzanallana, cuando era ministro de Hacienda, para *escuelas pías*.

so de los datos biográficos labrados por el buril en el mármol.

¿Qué extraño, si a tal nivel ha descendido en nación cual la británica, la concesión de honores públicos; el que ésta se vea tan prodigada en países trabajados por frecuentes y terribles disensiones domésticas, manantial perenne de pasiones mezquinas y miserables que ahoga todo sentimiento noble, llevando al fondo el más noble de todos, ó sea el verdadero patriotismo?

¿Y qué de admirar, por más lamentable que sea, que figurando España a la cabeza de los países condenados a esa tan desdichada situación, figure también en primera línea entre los que, aguilatándose por encima de todo el espíritu de partido y bandería, sólo se mide el mérito, los servicios, la grandeza de sus hijos, por el calor, por la osadía con que sostenido hayan sus doctrinas, por la audacia con que hayan combatido, a mano armada, para entronizarlas, ó por el ingenio y perseverancia con que después hayan tratado, desde la tribuna, de conservarlas entronizadas?

De llorar es sobre ello, ciertamente; pero luce tan triste como innegable la verdad de que los períodos considerados como de libertad más lata han sido en España los más señalados en la prodigalidad de mercedes y distinciones públicas, que hijas en su gran mayoría del mezquino criterio de partido, ó lo que es peor aún, del de personales banderías, tanto como han halagado y halagan, no ya *mediantías*, sino hasta la reconocida *nulidad*, cuando no lo *punible*, han rebajado y rebajan el *sobresaliente mérito*, lo que más debe enaltecerse en toda nación, si en ella ha de reinar la virtuosa libertad y resplandecer el verdadero patriotismo: legítimas bases, ambas, de grandeza.

Pero si lastimosa es, en sumo grado, prodigalidad tan extremada, abuso tan nocivo, entre vivos, más debemos deplorar que en el corto número de casos de honras públicas, concedidas en esa misma España, en nuestros días, a varios de los que de entre nosotros han desaparecido, presidido haya para ello, no el criterio genuinamente nacional, sino el estrecho y muy perecedero de los bandos políticos, que tan lastimada tienen la patria con sus disensiones.

Distinguidose había siempre la nuestra (pésanos el decirlo) por la ingratitud hacia sus eminentes hijos. Fuera de alguna que otra columna ó losa de exiguas dimensiones, y de buen gusto desprovistas, nada revelaba a sus habitantes que si grandes, en todos conceptos, fueron muchos españoles, la gratitud nacional perpetuado había también, si no la memoria de todos, al menos la de varios de ellos, simbolizándola en monumentales nuestras de esa misma gratitud.

Es verdad, que si mercedoras de la más justa de las censuras, porque obligación tan sagrada descuidaron, las pasadas generaciones españolas, todavía resulta más acreedora a ella la presente; que en su mano, con más ó menos restricciones, el gobierno y administración del Estado, y con mayor ó menor grado de latitud en el ejercicio de la soberanía, hase satisfecho con ver vaciado, en despreciable trozo de bronce, el busto del príncipe de la literatura castellana. Y esto, en los albores del moderno período de libertad, cuando todavía predominaba en los corazones el santo amor a la patria, y cuando aún se tenía por imposible que las pasiones políticas pudiesen desvirtuar en muchos ese amor, y en otros muchos llegar a extinguirlo.

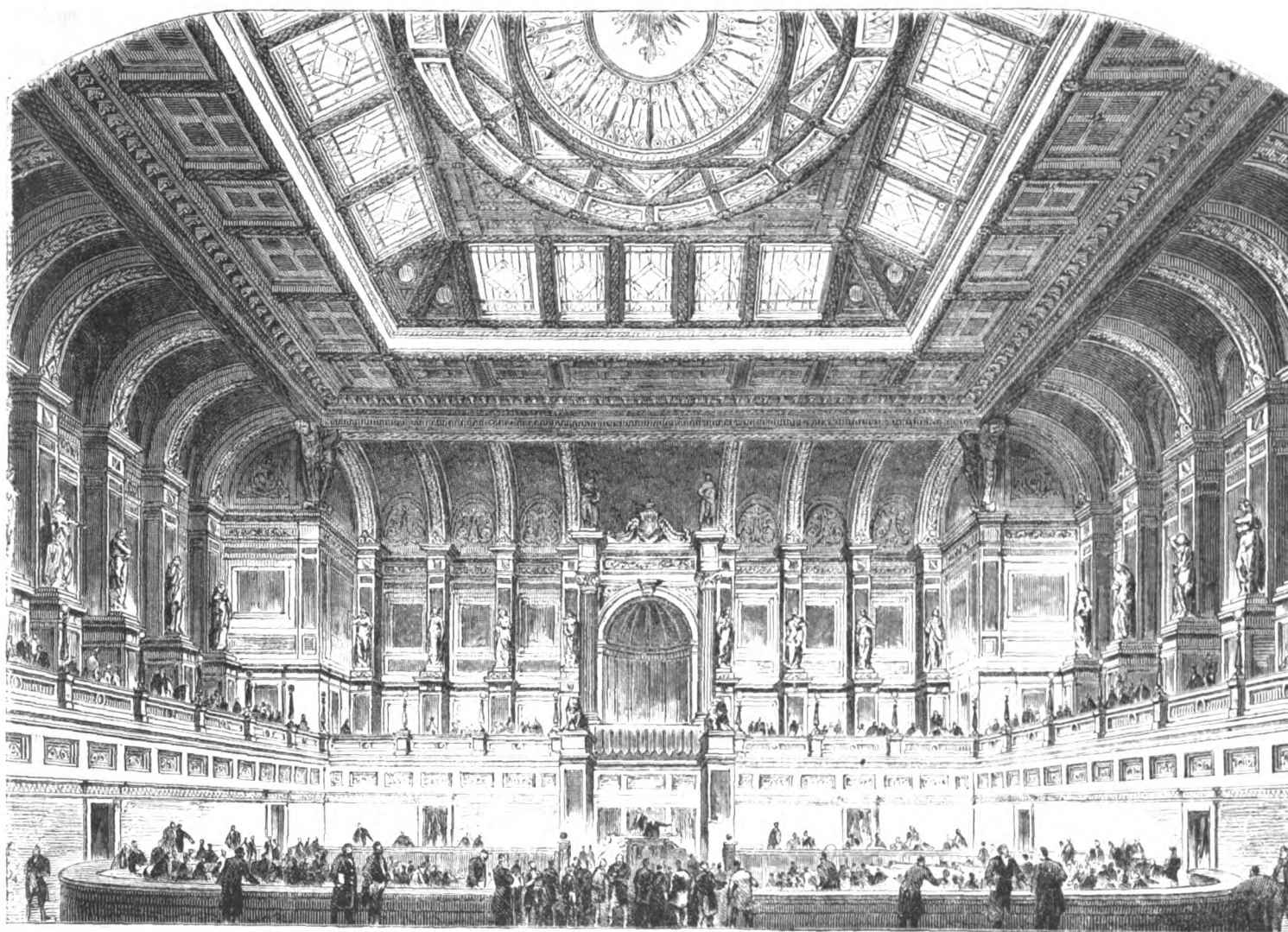
Pero no: hemos visto después lucir un día, grande por lo raro, en que movida por un solo sentimiento la gran mayoría de los habitantes de la española metrópoli, vió desfilar, ó acompañó, hasta el templo cuyas subterráneas bóvedas destináronse para su comun abrigo, los restos de varios de nuestros antepasados, que bien habían merecido de la patria. Y aun cuando es verdad que por efecto de la precipitación con que llevar a cabo se quiso aquella muestra de la gratitud nacional, debida sólo a los varones eminentes, algunos de aquellos restos representaban, sí, españoles distinguidos, pero que alcanzado no tenían aquel dictado, no es menos positivo, que los gobernantes, al poner en práctica muestra tan solemne de la gratitud nacional, y los gobernados al tributar semejante ovación, quisieron demostrar, que llegado era el momento de la tan sagrada como demorada reparación.

Mas ya lo hemos dicho: aquél fué un día grande por lo raro. Constituyó microscópico paréntesis de nuestras luchas intestinas; y hacinados en las bóvedas de lo que llámase *Panteon Nacional*, los mortales despojos a ellas con tanta pompa trasladados, yacen allí en olvido tan completo como el que sufrido habían, hasta que un destello de verdadero patriotismo los sacara de sus arrinconadas tumbas.

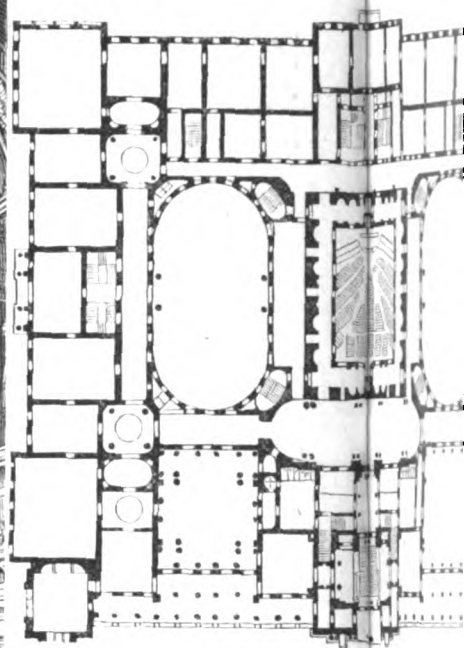
Desde aquel día, imperante y de cada momento más y más exacerbado el espíritu de partido, a su mezquino criterio vese sujeto un asunto que debió, debe y debería siempre someterse por completo al legítimamente nacional.



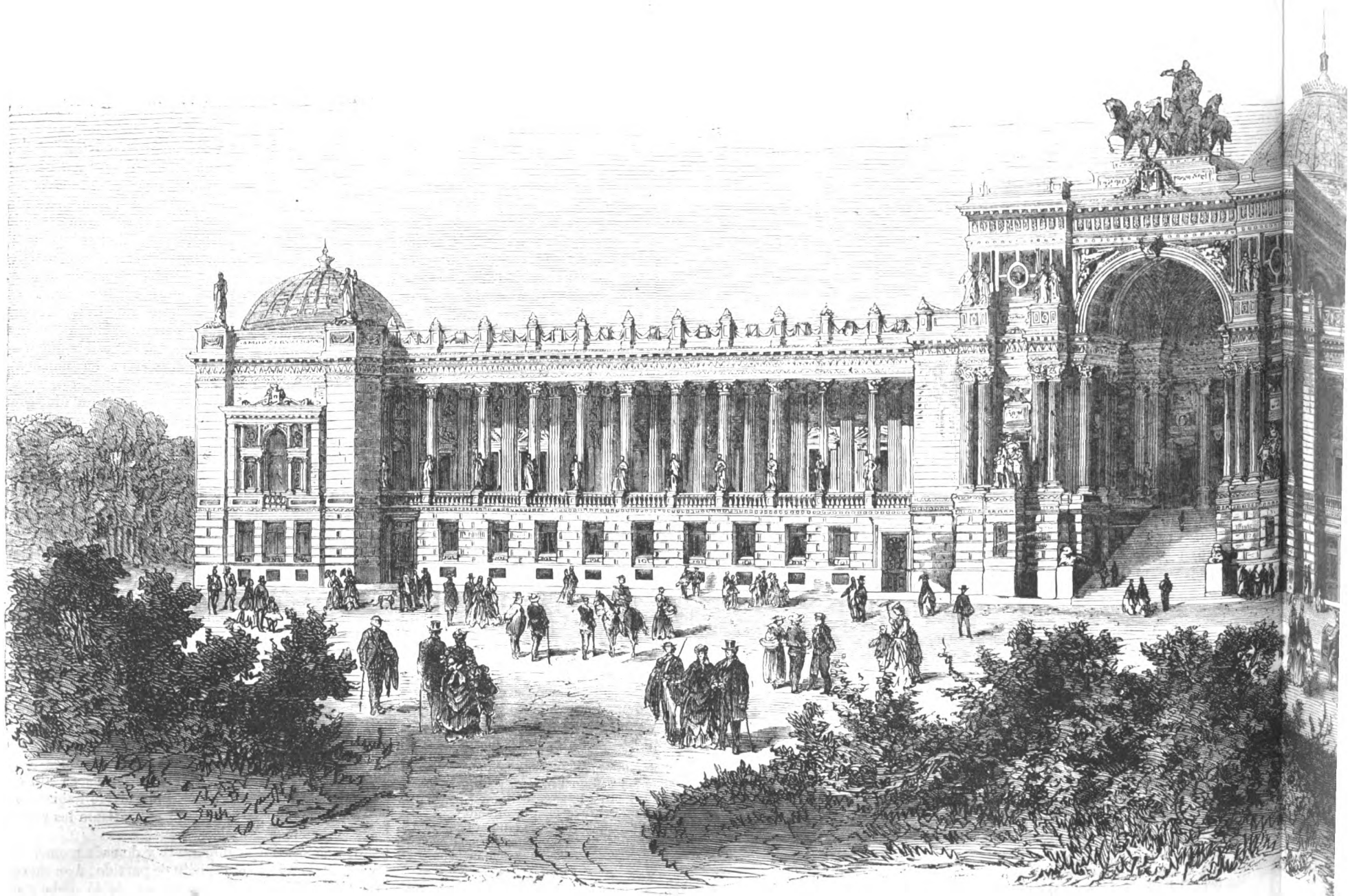
BERLIN.—Nuevo palacio del Parlamento alemán.



Salon de sesiones.



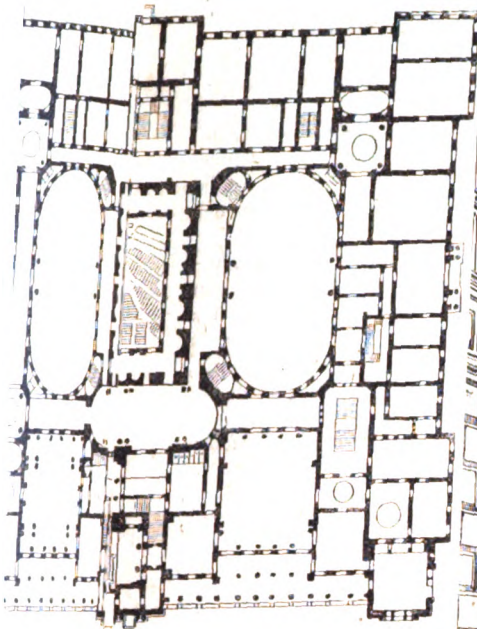
Planta



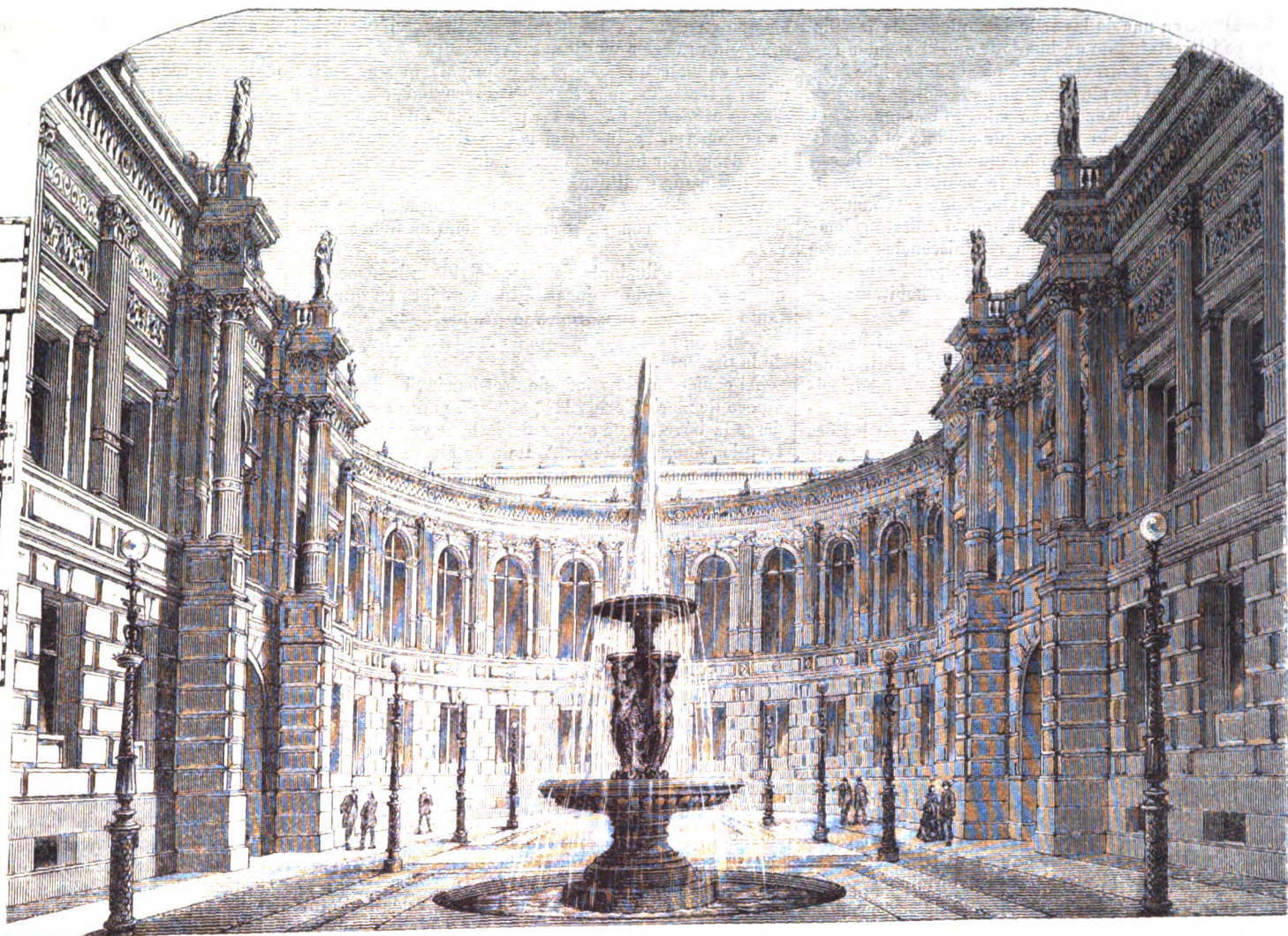
Vista exterior del edificio.



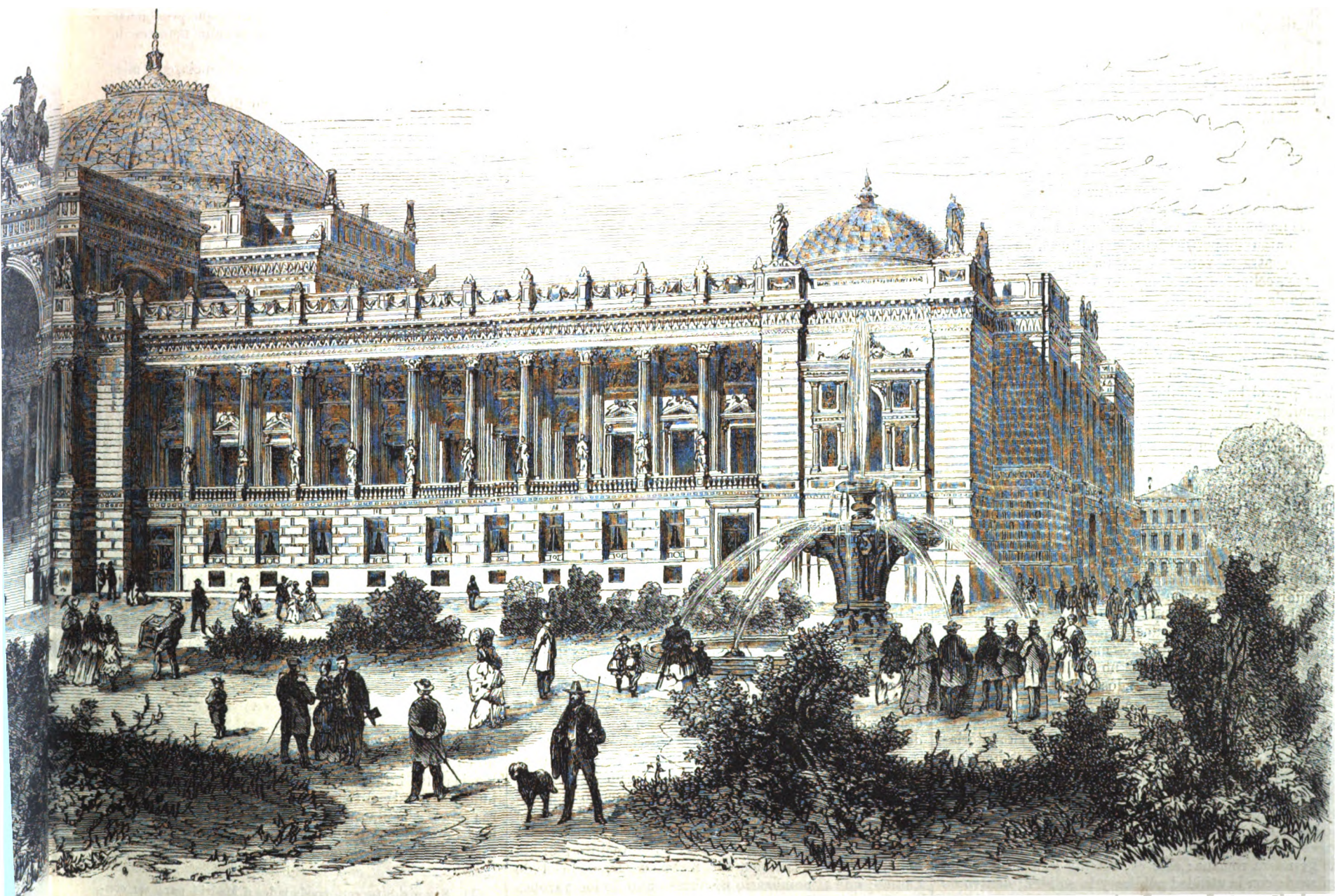
BERLIN.—Vista del Parlamento alemán.



reja.



Patio principal.



del edificio,



Levantóse en una de las reducidas plazas de la villa metrópoli la estatua de un hombre, que si fecundo como arbitrista, y si atrevido para plantear sus ideas revolucionarias, ni desplegó las mismas dotes para llevarlas á cabo, ni alcanzóse con ello, ni con mucho, el éxito debido, al propio tiempo que produjo el descontento y la animadversión de no pequeña parte de la sociedad española; quedando así reducido su mérito al de arbitrista célebre de un partido. Por eso la inauguración de aquella estatua ceñida quedó á fiesta solemne de los que conservaban aún reminiscencias de ese mismo partido. Por eso también no se agolpó aquel día, como en el otro citado, la mayoría de los habitantes de aquella misma villa.

Y qué, ¿merecía la memoria de Mendizábal primacía en la gratitud nacional al lado de la de Patiño, del ministro cuyo saber, honradez, prudencia y laboriosidad lograron que renaciese la grandeza de España, cimentando la base de la obra que continuó en los dos siguientes reinados? ¿Merecía, por ventura, entrando en parangón con la de Galvez, con la de aquel ministro de Indias á cuya iniciativa y eminentes dotes de gobierno y administración se debió que ése y ésta obrasen revolución tan favorable en la América española, que no sólo mejoróse infinito la condición social de sus habitantes, sino que desarrollándose en grandísima escala la riqueza pública, y aumentando considerablemente los rendimientos del fisco, afirmó nuestro dominio en aquellos apartados países; á tal punto, que de haberse seguido la marcha por él con tanta inteligencia y energía emprendida, tal vez no hubiera sobrevenido tan pronto su separación de la metrópoli?

Pero sucumbe el caudillo á quien más encumbró la revolución de 1868, víctima de la demencia de las opiniones políticas extremadas, y después de pomposos funerales, trátase de erigir un monumento á su memoria. ¿Llévose á cabo aquello, y quírese realizar esto á impulsos de sus hechos eminentes y de carácter legítimamente nacional? ¿Entran como determinantes de la proyectada honra póstuma sus hazañas en los campos marroquies, ó su famosa retirada de Méjico, con la cual de tantos y tan graves compromisos libró á su patria, dando muestras con ello del mayor grado de energía que desplegar puede un caudillo? No: una y otra honra hijas son del espíritu de partido; una y otra débense á sus servicios como hombre también de partido.

Y qué, ¿puede la figura del héroe de los Castillejos, con todo su mérito militar, sostener, ante la gratitud nacional, la comparación con las del Gran Capitán, de Hernán Cortés y del gran Duque de Alba, cuyos hechos llenan las páginas de la historia patria de sus tiempos, y cuyos nombres conocidos son de polo á polo?

Tal es el extravío de razón á que conducidas se ven, á pesar de deplorarlo la gran mayoría de sus habitantes, las naciones que, cual acontece á España, años y años cuentan de perturbaciones políticas, en cuya lucha, y contra la voluntad misma de muchos de sus fautores, eclipsase por completo todo sentimiento levantado de nacionalidad.

Pero años ántes de esos extravíos, que tanto ofenden la memoria de los que lograron alcanzar fama imperecedera, como tan de relieve muestran lo pequeño, lo mezquino del criterio de aquellos que más debían mirar por el buen nombre de la patria, realizóse el pensamiento de dar común morada á los restos de aquellos españoles que, dedicados á la carrera naval, días de gloria cosecharon para su país.

Nunca presidiera acierto en la elección de local, como el que asignó para *Panteon de marinos ilustres* el templo no concluido y que, escondido por sus dos costados, existe entre los dos vastos edificios poco tiempo há destinados á las necesidades del colegio naval, y que con el magnífico cuartel próximo á ellos, constituyen la parte realizada del vasto plan que por objeto tenía reunir en la población de San Carlos todos los centros del departamento marítimo de Cádiz, fabricando además edificios destinados á hospital, academias y habitaciones para determinados empleados: objeto que hemos visto realizado, aunque no en la escala primitivamente proyectada, há contados años.

En aquel templo, magnífico en sus formas, aún más por la matemática proporción de éstas; sólido como monumento llamado á desafiar los siglos; rico en materiales, cuyo conjunto desprecia todo lo que no es hermosa piedra de sillaría, magistralmente labrada, mármol y precioso jaspé; allí, en aquel vasto recinto circunscrito por obra del arte, y que cual todas las emprendidas mientras rigió los destinos de esta nación el buen rey por excelencia, el inolvidable Carlos III, presenta el sello de grandeza romana; esto es, ostenta la magnificencia enlazada con la utilidad pública y la solidez; dentro de aquel extenso y siempre silencioso espacio, repetimos, se halla el lugar que sólo debiera ser morada final de

los que en grado eminente hanse distinguido en la compleja profesión náutica.

Por su majestuosa entrada principal, que al norte mira, y llenos del más respetuoso recogimiento, penetramos al mediar uno de los pocos días que en lo que va de invierno ha lucido el sol en limpio firmamento para demostrar lo incomparable de uno hermoso en la casi península gaditana.

Nunca habíamos visitado aquella morada, que nos imagináramos con su grandioso sello en toda su pureza.

¡Infundada ilusión! Teníamos olvidada la época en que nos ha tocado viajar para morir: época en que con tanta frecuencia se estropea lo grande de las anteriores, al propio tiempo que se da muestra de lo pequeño de la presente.

Al comenzar el período de decadencia, bien marcado á poco de morir Carlos III, estaba á punto de emprenderse la bóveda que cubrir debía la nave principal del templo, ahora Panteon. A toda su altura veíanse todos, ó la mayor parte de los arquitectos que de sosten habrían de servirle; lo cual equivale á decir, que terminado estaba lo más difícil de obra semejante.

Pues bien; en días en que tanto caudal destinóse á la Marina de guerra; en días en que tanto se gastó en cosas que corta vida han alcanzado; en esos días, repetimos, no hubo ánimo para cerrar aquella bóveda; pero sí para deshacer los arquitectos.

Hállase, pues, á descubierto todo el centro del Panteon. Y esto, que permite completa claridad en todo su ámbito, sirve también de merecido castigo á los que en su establecimiento entendieron; porque dejando, asimismo, bien á descubierto lo que, refiriéndose á las condiciones del magnífico edificio, y al peculiar carácter del objeto á que se le ha destinado, debe calificarse de profanaciones, hace que éstas resalten desde luego á la vista del que allí penetra; y que desde luego también surjan desfavorables recuerdos hacia los que de ellas autores fueron.

No debe, pues, causar extrañeza nuestro dolor al ver aquellos sólidos muros de piedra, labrada ésta con igual esmero que la demás del grandioso edificio, cubiertos de cal, que perjudicando, cual es de suponer, el majestuoso sello de aquel recinto á tan patriótico objeto consagrado, les da el aspecto de paredes de un gran patio: aspecto que confirma más y más el pavimento de lozas comunes y pequeñas, de mármol, blancas y azules.

Ambas profanaciones quiebran, sin piedad, la armonía que existir debiera entre el aspecto interior de aquella morada de imponente silencio, y la verdadera grandeza de la mayor parte de los que en muerte la ocupan.

Con ello el ánimo afligido, y por encima de algunos mausoleos que en riqueza y tamaño descuellan, fijamos la vista en dos pequeños cuadrados negros, que á un lado y otro, dándose frente, existen incrustados en lo más alto del centro de las dos naves laterales; y en los que en letras doradas léense los nombres de Fernando de Magallanes y Juan Díaz de Solís; leyenda que sobradamente demuestra de entrambos nombres el derecho á figurar en aquellos muros; ya que la desastrosa muerte que á sus poseedores cupo, imposibilitó el guardar en aquel recinto sus restos. Lo demás que agregado se ve á esos nombres desaparecer debiera. ¿Acaso fué grande Magallanes por haber desempeñado el cargo de piloto mayor? ¿Qué constituye la justa celebridad del descubridor y explorador del Río de la Plata, sino la manera como emprendió y llevó á cabo ambas cosas?

No lejos del mezquino cuadrado á la memoria del que paso descubrió para el Pacífico, en sitio menos elevado, vese modesta losa blanca, de reducidas dimensiones, en que se lee Jorge Juan; seguido este nombre de algunas palabras latinas alusivas al mérito de varón tan señalado, y que en verdad borrarse debían. ¿Qué pueden, en efecto, hacer al caso esas palabras al lado de un nombre, que unido al de Antonio de Ulloa (también conmemorado en el Panteon) corren por Europa, y más aún por América, como los de dos varones eminentes en ciencias, y que á éstas y á su patria tan gloriosos servicios prestaron? ¿Quién, entre los más ó menos iniciados en las materias náuticas, ignora que el *Exámen Marítimo* constituye una de las obras más clásicas de la arquitectura naval?

Pero no hemos de detenernos más en detallar nuestras impresiones, para evitar, como de no hacerlo así sucedería, que con razón se tenga este escrito por demasiado extenso relativamente á la que tener deben los que de su carácter participan.

Dirémos, sin embargo, que en aquel recinto morada han encontrado también los restos de D. Gabriel de Ciscar; que al nombrarlo nóbrase uno de los varones á quien más deben las ciencias náuticas en España, y que á ésta eminentes servicios prestó; no siendo óbice

su avanzada edad para que al fin de su vida nos diera, con el *Poema Físico Astronómico*, muestra señaladísima de todo lo profundo de su saber.

Allí reposa, asimismo, D. Juan José Navarro; aquel que á ninguno cedió en organizador; aquel que lleno de ciencia, y orlado con la gloria de muchos episodios de guerra, alcanzó con la victoria sobre Cabo Sicé una de las más señaladas de la Armada española.

Tampoco faltó de aquel lugar de eterno descanso, Federico Gravina (1), el siciliano que tan alto dejó siempre en los mares el nombre de su adoptiva patria.

Allí figura también el del prisionero de Rodney, de Lángara, cuya derrota, no lejos de Cádiz, constituye una página gloriosa de nuestra historia naval, en la que con sus hechos y ciencia escritas dejó otras del mismo carácter.

Merecido recuerdo hay, asimismo, en aquel magnífico recinto para Valdés, Churrua y Galiano. Y en una palabra, ninguno de los varones que en relación á la ciencia náutica ó á la honra y gloria de la patria, en todos los mares del universo, registra nuestra historia, ha caído allí en olvido. Así lo expresa con razón una de entre las leyendas que en varios sitios del Panteon figuran, diciendo: *Jacent sub marmoreis hisce lapidibus virorum, exuvia mirabilium, qui, inclytis saepe numero gestis insigniti novumque insuper continens invenientes, innumeras gentes ecclesiae catholicae addiderunt, imperia, regnaque latissima Hispaniarum ditioni.*

Aquí terminar debiera nuestra tarea, porque aquí concluye la reseña, aunque breve, de todos los varones españoles, cuyos hechos resumidos están en el copiado texto. De todos aquellos que en lo que á la profesión naval atañe, orgullo son y serán de la patria.

Y aquí debiéramos, volvemos á decir, poner punto final á nuestros renglones, si para conceder en los últimos tiempos morada en el *Panteon de marinos ilustres*, obediéndose en ello á lo que su legítimo y patriótico fin reclamaba, permitiéndose hubiera que, obrando el tiempo, labrado hubiese en la conciencia pública la cabal justicia de concesión tan honrosa. Porque tal es el tribunal ante el cual aquilatarse deben los méritos que á ello hacen acreedor, y tales los jueces que pronunciar deben también el fallo que entrañe tamaña muestra de la gratitud nacional.

Prueba irrecusable de ello la da la existencia, en el mismo Panteon, de los restos y recuerdos pertenecientes á todos los varones indicados, cuyo fin hállase ya muy separado de nuestros días. Para llevar allí esos restos y para inscribir esos recuerdos, no fué necesario mandato que á cada uno de aquellos varones se refriese. Bastó la determinación de establecer el *panteon de marinos ilustres*, para que se emprendiese la traslación á su recinto de esos restos, desde los diferentes lugares en que en paz yacían, y para que se escribiesen esos recuerdos, sin que entónces ni después haya surgido la más leve duda respecto al incuestionable derecho que les asiste de un escaño en aquella congregación, por la muerte presidida.

Y si en todas épocas debe dejarse obrar al tiempo para poder discernir en cabal justicia el mayor homenaje que un país tributar puede á aquellos de sus hijos que alcanzaron con sus obras el dictado de eminentes, ¿cuánto más no debe hacerse así, refiriéndose á las que merecidamente han logrado la triste calificación de turbulentas en superlativo grado, y sometidas se hallan al impío dominio de partidos y banderías, unos y otras de continuo movidos por enconos extremados y odios inveterados?

De haberse obrado cual apuntado queda, podría sin escrúpulo figurar sobre la portada principal del *Panteon de marinos ilustres* la sentencia del latino ya citada:

*Tanti nomini nullum pars elogium.*

Puerto de Santa María y Diciembre 5 de 1872.

MIGUEL LOBO.

JUAN DE SALCEDO.

I.

La historia de la conquista del archipiélago filipino no es por dicha un libro destinado á referir las turbulencias, los infortunios y los crímenes que forman, por punto general, el triste cortejo de toda hueste invasora; sino sencilla narración, tal vez lánguida, acaso hasta monótona, pero grave siempre y reposada, como reposados fueron y venturosos nuestros primeros pasos

(1) Sus restos fueron trasladados á Madrid para ser conducidos, con los de otras celebridades, al *Panteon Nacional*, en la ocasión á que en otro sitio de este escrito aludimos.

en la tierra que regó con su sangre el ilustre nauta portugués, Hernando de Magallanes (1).

Más afortunada en esta parte Filipinas que Méjico y el Perú, vino á la vida de la civilización de un modo pacífico y ordenado, y sin experimentar las violentas sacudidas que aquellos países sufrieron al efectuarse su regeneración político-social. Fenómeno es éste, tal vez único en los anales de los pueblos, y tuvo á maravilla en aquellos tiempos acostumbrados á presenciar las osadas expediciones de los Almagros, los Pinzones y los Gamas.

Cinco naves y 400 soldados fueron los recursos materiales con que España acometió la colosal empresa de imponer su voluntad en aquel extremo Oriente; pero fuerza es convenir en que jamás se hubieran conseguido con tan mezquinos medios tan portentosos resultados, á carecer de la ayuda de los más constantes y ardientes apóstoles de la civilización; de los misioneros españoles.

No les escatimemos, pues, la gloria que les corresponde, y que conquistaron en aquella memorable jornada, porque sería tremenda injusticia; confundamos, por el contrario, en un mismo sentimiento de cariño y de veneración á los propagadores y á los defensores del progreso; á Legaspi y á Urdaneta, porque ambos fueron los que, con su inquebrantable fe y diligente solicitud, operaron la regeneración del pueblo filipino, y asentaron sobre firmísimos cimientos el edificio de nuestra dominación en aquel remoto y hermosísimo país.

## II.

Juan de Salcedo es ciertamente una gran figura de la filipina historia, y tal vez el más simpático de sus personajes; pero es sobre todo la personificación de una actividad prodigiosa, casi inconcebible, á la cual debióse en gran parte el venturoso éxito de la misión encomendada á su pariente Miguel Lopez de Legaspi, primer gobernador del archipiélago.

El 20 de Agosto del año de 1567 llegó Juan de Salcedo á Cebú, en donde á la sazón se encontraba Legaspi preparándose para cumplir las órdenes del rey Felipe II, referentes á la posesión de las islas, y muy preocupado por aquellos días con la noticia de la próxima visita de una escuadra portuguesa al mando del almirante Pereira, al que se le atribuían propósitos hostiles. Dispensóle cariñosa acogida y tuvo á gran dicha su llegada, porque supuso, y bien acertadamente, que había de ser un poderoso auxiliar en la empresa confiada á su cuidado.

Hasta el año de 1569 no comienza Juan de Salcedo á figurar, ignorando cuáles fueran sus ocupaciones durante el tiempo que media desde aquella fecha á la de su arribo al país en 1567, porque nada revelan sobre este punto las historias y crónicas que hemos consultado con cuidadoso esmero.

En aquel año, es decir, en 1569, aparece ya el esforzado Salcedo al frente de una expedición compuesta de 30 españoles y de muchos indios amigos, y organizada por Legaspi, á ruego de los naturales de Actan, para castigar las demasías de los piratas de la isla de Mindoro. Afortunado estuvo en esta su primera campaña, pues contrarestando los obstáculos que le oponía á cada paso la naturaleza, y con una diligencia que excede á toda ponderación, desembarcó en aquella isla, y penetrando en el pueblo de Mamburao, hizo muchos prisioneros, que obligó á rescatarse con oro. Después de algunos días de descanso dirigióse á Luban, pequeña isla situada al norte de Mindoro, y en la que huyendo de la viva persecución que sufrían se habían refugiado y fortalecido muchos de los piratas ya citados; pero á pesar de su superioridad numérica y de sus fuertes posiciones, fueron atacados y vencidos, teniendo que comprar su libertad con oro como los de Mamburao.

Cumplido el objeto de la expedición, regresó Salcedo á Panay (2), donde se hallaba el gobernador reuniendo y organizando los elementos materiales necesarios para emprender la conquista del extenso territorio comprendido en la isla de Luzon.

Al comienzo del año de 1570 había ya disponible una escuadrilla con tal propósito y unos 120 españoles y bastantes indígenas amigos, como fuerza de desembarco, cuyo mando confióse al maestre de campo Martín de Goiti, figurando entre sus oficiales el activísimo Salcedo.

Poco tiempo después emprendió su marcha la misma. Goiti no se separó de las instrucciones recibidas,

y dirigióse directamente á Manila; pero Salcedo, á quien el deseo de adquirir fama le traía desasossegado, cometió la imprudencia de internarse en las provincias de la Laguna y Batangas, seguido de unos cuantos y mal aconsejados indios y españoles, que creyeron, como él, ser empresa de poca monta la pacificación de aquella tierra. Y púdole costar caro su atrevimiento y mal consejo, porque en los primeros encuentros que tuvo fué herido de un flechazo en una pierna, viéndose por esta desgracia en la necesidad de abandonar sus temerarios propósitos y de emprender su retirada á Manila, doliente y vencido, en donde ya le aguardaba el prudente maestre de campo.

No obstante su escasa ventura, fué esta excursión utilísima á Legaspi por los preciosos informes que á su regreso á Panay le suministraron aquellos españoles acerca de la importancia de Luzon, de su situación topográfica y de la actitud de sus pobladores, cuyas noticias le decidieron á proceder á su ocupación inmediata. A este fin, el 15 de Abril del propio año dióse á la vela, con rumbo á Cavite y bajo su mando, una flotilla compuesta de 280 hombres de desembarco.

Hasta 1571 Salcedo figura siempre al lado de Legaspi, prestándole eficazísima ayuda en la árdua é importante conquista y pacificación de Cavite, Manila, Tondo y otros lugares inmediatos. Ya en este año es cuando comienza á dar pruebas de su asombrosa actividad y de su gran corazón, reduciendo á la obediencia á los levantiscos habitantes de Caitan y Taytay, enemigos de la causa española.

Desde Taytay encaminóse Salcedo á la provincia de la Laguna, cuyos naturales le recibieron en són de guerra; pero el misionero Fr. Alonso de Alvarado, venerable anciano lleno de virtud y ciencia, se atrajo de tal modo las voluntades de los indios, que no sólo los del pueblo de Bay depusieron las armas, sino que imitaron su conducta otros muchos pueblos del litoral.

Siguiendo el curso de su expedición, llegó á Majajay, cuyos habitantes se habían fortalecido en un cerro escarpadísimo y de difícil acceso; pero habiendo explorado el terreno, tuvo la fortuna de tropezar con una subida menos áspera, á favor de la cual dió sobre ellos inesperadamente, poniéndolos en precipitada fuga. Después de dos días que permaneció en aquel territorio recorriendo las desiertas rancherías, por haber huido la gente á los montes, regresó á Bay, donde tenía parte de sus fuerzas. Aquí tuvo noticias de que existía un pueblo llamado Paracale, abundante en minas de oro, y se decidió á emprender su reducción. El padre Alvarado y algunos españoles volvieron á la capital por orden suya, y él se dirigió al indicado punto con pocos aunque escogidos soldados, pasando en el tránsito tantos trabajos y miserias, que, según refiere una historia del país, «se le encontró en Paracale con su gente muy extenuada. Cuando regresaron á Manila se regocijaron en extremo los vecinos, porque le suponían muerto y sentían les faltase un hombre á quien de veras querían.»

Ocho años hacia que el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi había arribado á Filipinas, y ya se encontraban sometidas á la obediencia la mayor parte de las provincias del Sur: faltaban sólo las del Norte para completar la grande obra y cumplir las órdenes de la Metrópoli, cuando Juan de Salcedo, con patriótico desprendimiento, é impulsado por aquel espíritu osado y emprendedor de los hombres de su siglo, se ofreció á descubrirlas por su cuenta con *cuarenta y cinco soldados* y algunos indígenas que le pudo facilitar, y no sin trabajo, el gobernador, su pariente.

Con estos miseros recursos zarpó Salcedo de Manila el 20 de Mayo de 1572, dirigiendo el rumbo al norte de Luzon en busca de mares y tierras hasta entonces desconocidas, y en las cuales iba muy pronto á ondear el viejo y glorioso pendon de Castilla.

## III.

Al tercer día de viaje, y con bonancibles tiempos, fondeó la expedición en el pueblo de Bolinao, de la provincia de Zambales, y llegó tan oportunamente, que pudo apresar á un pirata chino y devolver la libertad á varios indios del referido pueblo que aquél había cautivado. Bajo venturosos auspicios comenzaba la empresa á Salcedo confiada, á desempeñar su civilizadora misión, porque agradecidos los zambaleños al generoso amparo recibido, reconocieron desde luego la soberanía de España, y fueron diligentes y celosos negociadores para que dieran el mismo paso otros habitantes de la comarca.

Establecida bajo sólidas bases la unión y amistad entre españoles y zambaleños, partió Salcedo á la provincia de Pangasinan, recorriendo con sorprendente celeridad la dilatada costa comprendida entre Lingayen y el *Cabo Bageador*, casi extremo de la isla de Luzon por la parte del Norte, reduciendo á la obediencia á la

mayoría de los habitantes del vasto territorio que había explorado.

Entraba en las miras del personaje que historiamos acometer seguidamente la conquista de Cagayan; pero los rigores de la estación, ya lluviosa, y las enfermedades que tan repetidas excursiones produjeron á su gente, le forzaron á desistir por entonces de sus propósitos, emprendiendo, en su consecuencia, la retirada por el mismo camino que había traído, cuya circunstancia aprovechó para ratificar los tratados de paz y alianza concertados con las poblaciones reducidas.

Obligado Salcedo á los naturales de Vigan por el cariñoso acogimiento que le dispensaron, creyó conveniente fundar allí un pueblo de españoles que tuviese en quietud á todos los inmediatos, y al efecto dispuso que los indígenas cortasen maderas para construir un fuerte y habitaciones donde se alojasen los soldados que debían guarnecerlo. Dadas estas y otras disposiciones, dejó allí al alférez Antonio Hurtado con 25 hombres, y con 17 que le quedaban y tres bajeles emprendió su marcha á Cagayan el 24 de Julio del citado año de 1572.

Con feliz navegación arribó por segunda vez al Cabo Bageador, é internándose por un río que descubrió en sus exploraciones, los expedicionarios avistaron una ranchería de salineros bastante numerosa, los cuales, si bien no hicieron demostraciones agresivas, dieron á entender lo poco que les agradaba la visita de los españoles y el temor que les inspiraba su presencia en aquellos sitios. Trató Salcedo de alejar de sus medrosos espíritus las desconfianzas y recelos de que se hallaban poseídos, y aún llegó á conseguir, á fuerza de súplicas y de tiempo, tener una entrevista con el cacique ó reyezuelo de la comarca; y fuera más ventura que no la tuviera, pues cuando Salcedo se dirigía hacia él en actitud de darle un abrazo, espantóse el salvaje monarca creyendo que trataban de privarle de su libertad, y dió á huir por aquellos montes, de los cuales no fué ya posible hacerle bajar, no obstante las embajadas que se le enviaron, ofreciéndole, en nombre de España, regalos y mercedes.

Con gran tristeza abandonó Salcedo estos lugares, viendo cuán estériles habían sido para los intereses de la patria los pasos dados á fin de atraerse las voluntades de sus agrestes pobladores. La expedición prosiguió su ruta, é internándose en el río de Cagayan, descubrió un pueblo de numeroso vecindario, el cual hizo alardes de resistencia luego que divisó á las fatigadas y escasísimas fuerzas españolas, que, como ya hemos dicho, ascendían á 17 soldados y tres pequeñas embarcaciones. Nada que no fuera pacífico podía intentar Salcedo con estos menguados recursos, y obró, pues, cuerda y prudentemente al evitar, como lo hizo, una lucha que hubiera sido desastrosa aun con venturoso éxito, privado, como lo estaba, de recibir auxilios de Manila. Después de navegar cien leguas próximamente sin hallar más poblaciones, desembarcó en una ensenada, que suponemos fuera la de Morong (3), y continuando su viaje por la provincia de la Laguna, llegó á la capital del archipiélago, donde recibió la infausta noticia de la muerte del gobernador Miguel Lopez de Legaspi, ocurrida, casi de repente, el 20 de Agosto de 1572.

## IV.

Juan de Salcedo tenía ya más títulos de gloria adquiridos que los que necesitaba para que la envidia no se cebase en él. Cebáronse, pues, en su limpia fama y en sus grandes merecimientos los envidiosos y los calumniadores, y trataron de hacerle sospechoso al nuevo gobernador D. Guido de Labezares, pintándolo como un sujeto turbulento y lo sobrado audaz para apoderarse violentamente del alto puesto que él desempeñaba. Pero como sea ley constante y providencial que si la virtud puede anublarse por las malas artes de los hombres, al fin vuelve á resplandecer y á prevalecer para eterna confusión y vergüenza de los malvados, llegó para Salcedo el momento de poder patentizar los manejes de sus detractores, y de justificar la rectitud de sus propósitos ante ese terrible tribunal de alzada que se llama opinión pública.

(3) Así se deduce del itinerario que siguió, y del siguiente párrafo:

«La primera iglesia dedicada á San Ildefonso fué de caña y nipa, como también la segunda en el referido sitio de San Antonio, la cual fué presa de las llamas á consecuencia de haber arrojado un infiel una saeta de fuego sobre el techado, no dando más tiempo que para salvar una imagen de la Purísima Concepción, cuya sagrada imagen ya veneraban los infieles en el mencionado monte Tanay antes de penetrar en sus espesuras nuestros primeros misioneros, ignorándose de dónde la hubieron, á no ser que la dejasen los españoles que acompañaban al valiente Juan de Salcedo, cuando estuvo en la ensenada ó rincónada de Morong el año de 1572.» (Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico religioso de la orden de San Francisco, en las islas Filipinas, compuesto por el R. P. Fray Félix de Huerta.)

(1) Murió traidoramente el 26 de Abril de 1521, en la isla de Mactán. Aun hoy consérvase el recuerdo del trágico suceso en la memoria de algunos pueblos de Cebú, que llaman á los naturales de dicha isla descendientes de los asesinos del castillo, ó del español, según el lenguaje de los indios.

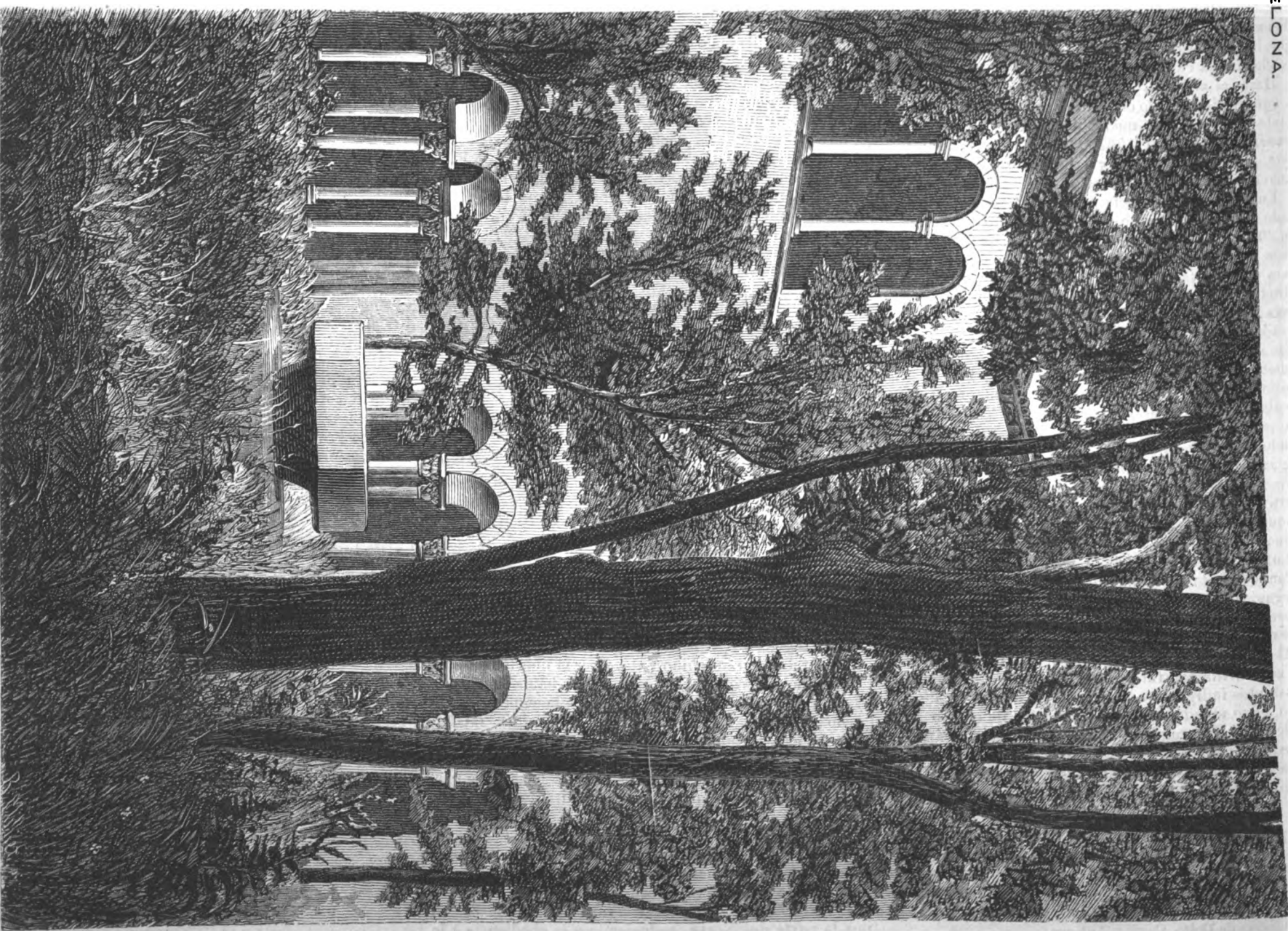
(2) Importante isla situada al sur de Luzon, que comprende las provincias de Iloilo, Capiz y Antique.





Fachada exterior.

MONASTERIO DE SAN CUCUFATE DEL VALLES.



Claustro interior.



## VARIEDADES.



—¡ Lo que es el vicio! Tú, por lo visto, aún te comunicas con las gentes por el correo.  
 —Sí, hombre; felicito á un amigo por el dichoso alumbramiento de su mujer, que ha entrado en el primer mes de su embarazo.  
 —¡Demonio! Tú crees que el correo hace milagros. ¿Dónde vive ese amigo?  
 —En la calle de Carretas.  
 —¡ Pues ahí es nada! Cuando llegue tu carta ya será el niño bachiller en filosofía.



—¡ Eh! ¡ Poco á poco, amigo! Usted se ha equivocado: yo voy de paso á Segura de Guipúzcoa, y viajo en ferro-carril por ser el medio más seguro de locomoción.  
 —¡ Majadero! En ferro-carril ya no viajan más que los que van de paso para la eternidad.



EN LA PLAZA DE BILBAO.  
 —Al primer blanco que salga de ese Casino.... ¡ ham!... ¡ Me lo janto!....



—¡ Una contribucion por mis cruces! Pues señor, ¿para qué me cargarían con ellas?... ¡ Ah! Ya comprendo: para crucificarme.



—Pero, hombre, ¿qué haces ahí?  
 —Esconder una materia imponible. El decreto ¿no impone contribucion por el uso de las cruces? Pues con esconderlas en un sitio desusado estamos de la otra banda.



—¡ Un hombre al agua! ¡ Fatalidad! ¡ fatalidad! Y es fuerza que perezca: ¡ si le salvo me darán una cruz!

## SOCIEDAD DE SEGUROS.



—Haga V. como yo, que me he privado de paseos, teatros y hasta he cercenado un plato en la mesa para ahorrar los diez mil reales que han de proporcionar á mi Luisa dentro de cinco años una dote de diez mil duros.



—Estos son los diez mil duros que debe V. recibir.  
 —¡ Pero si éstos son papeles y mi imposición fué de dinero?...  
 —No le hace, vaya V. con ellos á la Bolsa, busque al amigo del Director y le dará el 10 por 100 de lo que entregó.  
 —Pero, señor, ¿y los diez mil duros para mi niña?  
 —Señora, se los llevó el otro Director.  
 —¡ Con que, es decir, que me hallo?...  
 —No es V. sola, señora.



Como una prueba de distincion y confianza, púsose á su cuidado el sometimiento de la provincia de Camarines, importante territorio situado al sur de la isla de Luzon, que llevó á cabo breve y afortunadamente, erigiendo un pueblo que denominó *Santiago de Libon* (1), dándole por justicia mayor al capitán Pedro de Chaves, que quedó allí con 80 soldados españoles.

Al comienzo del año 1574 tomó posesion Salcedo del gobierno de su querida provincia de Ilocos, con el cual habia sido agraciado por D. Guido de Labezares, en premio de sus grandes servicios, y allí permanecia por Noviembre del citado año, ejerciendo su empleo con el aplauso de propios y extraños, y descansando de las fatigas de sus rudas campañas en su villa de Vigan, fundada por él, cuando pasó á la vista de sus costas el famoso Limaon al frente de la expedicion pirática más numerosa que vieron los indios mares. Creyó en un principio que aquellas imponentes fuerzas trataban de apoderarse de su nueva villa, porque le apresaron una galera que con 20 hombres habia despachado á los inmediatos pueblos para adquirir provisiones; pero al ver que proseguian su marcha, sospechó entónces que se dirigian á Manila, y embarcándose con todos los españoles que pudo reunir, voló á prestar auxilio al gobernador D. Guido de Labezares.

Fué esta sospecha de Salcedo inspiracion providencial, y tal vez la salvacion de la dominacion española en Filipinas, porque dichos buques navegaban efectivamente en demanda de Manila, con el propósito de apoderarse de ella para convertirla en centro de sus vandálicas excursiones.

Bajo el título de *Limaon* publicamos un artículo en este periódico (2), historiando la osada empresa del célebre pirata chino con la minuciosidad que nos ha permitido la pobreza de detalles que generalmente se nota en las crónicas é historias del país al narrar acontecimientos tan importantes como el de que se trata. Por esta razon, y porque nada nuevo podríamos añadir ahora á lo ya dicho sobre el trágico suceso, no hemos creído oportuno volver á ocuparnos de él; pues sobre ser tarea innecesaria la repeticion, sospechamos que habria de producir molestia á nuestros lectores el relato de hechos ya de ellos conocidos, ó que pueden conocer, si se toman el trabajo de leer nuestro citado trabajo.

Un año hacia que gobernaba las islas Filipinas el doctor D. Francisco La-Sande, y Juan de Salcedo la provincia de Ilocos, cuando el 21 de Marzo de 1576 ocurrió el fallecimiento, casi repentino, de este esforzado caudillo, de resultas de haber bebido agua de un manantial en ocasion que padecia de unas calenturas malignas, propias de aquel clima. Su muerte fué extraordinariamente sentida, particularizándose los indios en las demostraciones de dolor que tributaron á la memoria del que habia sido para ellos cariñosísimo padre.

Tal es la biografia de este hombre digno de admiracion por más de un concepto. Si en breve tiempo y con menguados recursos se redujeron á la obediencia vastas y fértiles provincias; si empresa tan árdua llevóse á cabo pacífica y ordenadamente; si la luz del cristianismo y de la civilizacion brilló en casi toda la dilatada isla de Luzon, realizándose de este modo el ardiente deseo de la España del siglo XVI, y si Filipinas no tuvo que deplorar, en fin, las funestas consecuencias de la invasion pirática del sanguinario Limaon, mucha parte de esa gloria le corresponde legítimamente á Juan de Salcedo; al soldado infatigable, que pródigo de su vida y de su hacienda en todas ocasiones, hizo respetar y querer al mismo tiempo, colocando á grande altura el prestigio de nuestra raza en cuantas misiones se le confiaron.

Antes de terminar tenemos que hacer una dolorosa confesion: á pesar de nuestras diligencias, no hemos podido averiguar cuales fueron las condiciones personales de este gran carácter, ni el lugar donde vino al mundo. Sus coetáneos, que tanto respeto y cariño le profesaron, no se cuidaron de legarnos estos preciosos datos, y hasta sus restos, que segun nuestros informes se conservaban en la catedral de Vigan, confundieronse con otros, malamente, en comun enterramiento, y fueron de tan extraña manera arrebatados á la estimacion pública.

Si por sus hechos hemos de juzgarle, Salcedo debió ser de robusta complexion, de alentado espíritu, sagaz, y de ánimo generoso, como lo prueban sus penosas expediciones, la fortaleza con que resistió sus fatigas, el valor con que afrontó sus peligros, sobre todo en la relativa á la conquista del Norte de Luzon, verdadera maravilla de sufrimiento y de inteligencia, y el entrañable afecto que le profesaron los españoles y los indios filipinos.

RICARDO PUGA.

## LAS CLARAS.

Hay un humilde convento  
Allá donde el Guaire corre,  
Sin atrio, dombo ni torre,  
Ni columnas ni arcos;  
Cuanto tiene es una nave  
Con unas aras sencillas,  
Y apenas tres campanillas  
Que llaman á la oracion.  
Yo vi los templos suntuosos  
A que da el mundo la palma;  
Y para herir en mi alma,  
Como aquel, ninguno vi.  
¡Oh santas Claras! ¡oh himnos!  
¡Oh sollozador salterio!  
Virgenes del monasterio,  
Rogad hoy, rogad por mí.

Ya va á apuntar la mañana;  
Aun cubre la niebla el valle,  
En la solitaria calle  
Apena un bulto se ve;  
Y excepto el tintin sonoro  
Que le encamina al convento,  
Mas rumor no turba el viento  
que el retumbo de su pié.  
¡A misa! Los gallos cantan.....  
¡Qué cielo! ¡qué albor! ¡qué ambiente!  
Aquí otro paso se siente,  
Otra puerta cruje allí.  
¡A misa! ¡Ya reza el claustro,  
De hinojos ante las aras!  
¡Qué encanto, qué paz! — ¡Oh Claras,  
Rogad hoy, rogad por mí!

¡Qué bulliciosas y alegres  
Las campanillas vocéan!  
Damasco y gasas ondean,  
Bulle galano tropel;  
Alfombran vividas flores  
Templo y entoldada estancia,  
Y trasciende la fragancia  
De la pésjua y el clavel.  
¡La Octava! En nubes de incienso  
Ya el áureo palio fulgece,  
Y ufano marcha y se mece  
Con su pompa carmesí.  
¡La Octava! Ya el aire asordan  
Repiques, música y canto.....  
¡Oh almas del cenobio santo,  
Rogad hoy, rogad por mí!

Hoy que, errante y solitario,  
Fiero el destino me amaga  
De la nave que naufraga  
Léjos del puerto natal,  
¿A quién deberé un recuerdo,  
Si me hundiere como ella,  
De que ni sombra ni huella  
Guarda el abismo fatal?  
Mas vosotras, santas Claras,  
Si á vuestra clausura os lleva  
Por caso el viento la nueva  
De que en mi término di,  
Al saber que ya por siempre  
Duermo en remotas orillas,  
Sonad vuestras campanillas,  
Y rezad, rezad por mí.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool, 30 Mayo.

## EL ARTISTA Y LA GLORIA.

EL ARTISTA.

¿Quién eres, bella matrona,  
Que en tu trono rutilante  
Con placentero semblante  
Me ofreces una corona?  
¿Quién eres, que de la escoria  
Quieres levantarme, di?

LA GLORIA.

Quien se desvela por tí:  
Soy una diosa..... ¡La Gloria!

EL ARTISTA.

¡La Gloria tú! ¡Te bendigo!  
Eres el bien por que clamo.  
¡La Gloria tú! Yo te amo,  
Y anhelo ir siempre contigo.  
Pero..... ¿qué ofusca mi vista,  
Y acercarme á ti me impide?

LA GLORIA.

Es el fulgor que despiende  
La corona del artista.

EL ARTISTA.

¡Qué hermosa! ¡Cuánto la adoro!  
Tiéndeme presto tu mano.....  
Déjame gozar ufano  
Con mis ensueños de oro.

¿Cuándo esas hojas divinas  
Cefirán mi frente, oh Diosa?

LA GLORIA.

Jóven..... ¡Si es linda la rosa,  
Punzantes son sus espinas!

EL ARTISTA.

¿Qué quieres decir, ¡ay triste!  
Que me esperan largos años  
De lucha y de desengaños?.....  
¿Por qué, cruel, encendiste  
La fe del arte en mi alma,  
Si tu estrella no me guía?

LA GLORIA.

Jóven, trabaja y confía.....  
¡Tras del martirio, la palma!

EL ARTISTA.

¡Ay Dios! Bien comprendo ahora  
Tus palabras engañosas:  
Espinass en vez de rosas  
Encuentra en tí el que te adora.  
¡No habrá premio en este suelo  
Al afan que mi alma encierra!

LA GLORIA.

Sufre..... ¡El que sufre en la tierra,  
Va aproximándose al cielo!

.....

EL ARTISTA.

¡Diosa, ya mi pié camina  
Pisando tristes abrojos!  
Si un día pueden mis ojos  
De esa luz que me fascina  
Contemplar el puro brillo,  
¿Qué alcanzaré? ¿Qué me espera?.....

LA GLORIA.

¡La corona de Ribera,  
De Velazquez, de Murillo!

REMIGIO CAULA.

## SÁN CUGAT Ó CUCUFATE DEL VALLÉS.

PROVINCIA DE BARCELONA.

I.

A los que hayan recorrido el llano de Barcelona no deben ponderarse los encantos de aquella admirable vega, tan variada en sus accidentes, como fértil y poblada, gozando de copiosas aguas, de un ambiente el más suave y de un cielo casi siempre puro.

Hacia el N. E. prolongase con ligero serpenteo entre el mar que baña sus playas y una sucesion de onduladas colinas, que corriendose desde el Tibidabo por Colceola, la Gavarra, alturas de San Genis y Horta, etc., va á enlazarse con otro grupo que tiene su núcleo en Moncada, al pié de cuyo cerro arrastra sus escasas aguas el rio Besós.

Tomando la sierra por San Jerónimo, nombre de un rico monasterio que allí existia, hay una vereda de herradura que cruza pintorescamente gargantas y bosques para desembocar directamente en el Vallés; pero otra via más cómoda, allende los pueblos del Clot y San Andres, ladea el de Moncada por la base de su célebre collado, cogiendo al dorso una torrentera formada de los derrubios de Ripollet, Cerdeñola, San Cugat y otros, en direccion al N. O.

Ordinariamente este camino, único bueno para carruajes, que en ménos de cuatro horas conducia al pié del monasterio, ántes que la via férrea surcase aquellos terrenos, es llano, sosegado y hermoso en grado sumo, consiendiendo todo él en una sucesion de cañadas, sombreadas de pinos y coscojales, orladas de tilos y retamares, alfombradas de tomillos y romeros, y cortadas por diferentes arroyos que jugueteaban sobre la arena, llenándolo todo de grata frescura.

La vista no cesa de divertirse con tan ameno paisaje, hasta descubrir en el fondo, sobre inclinados repechos, una linea de blancas casas al arrimo de otra serie de montecillos: estas casas son la villa de San Cucufate.

II.

El interes de la misma viene á ceñirse al antiguo monasterio benedictino que la dió sér y prez, el cual, situado en mitad de un llano, á corta distancia del grupo de casuchas que forman la poblacion, semeja un gran señor entre sus vasallos, conservando todavia el carácter de una pujante residencia feudal.

La augusta fábrica del templo, su grave fronton almenado, su torre, sus atalayas, los edificios que á derecha é izquierda constituan la morada religiosa; todo ello abarcado por una ancha cerca de muros y torres, en

(1) Pertenece hoy á la provincia de Albay.

(2) Véase LA ILUSTRACION correspondiente al 16 de Octubre próximo pasado.

parte conservados, dan bastante idea de lo que fué ese monasterio en sus buenos tiempos, y justifican la celebridad que en todas épocas ha disfrutado.

Admirable como tantos otros que menudean en el suelo catalán, prodigios de arte y sentimiento en medio de un paisaje siempre encantador; testigos impasibles de finidas glorias que con elocuencia pregonan el poder de las ideas y la fe ya olvidada de las generaciones que los crearon; así enajena al poeta y al artista, como absorbe al filósofo meditador, quienes en presencia de tales reliquias, en el arcano de sus símbolos, en la correlación de sus formas, y hasta en los caracteres de su ancianidad, hallan manantiales de consideración profunda ó de inspiración la más elevada.

¿Quién en medio de nuestro siglo escéptico, que ha dejado huérfano el santuario y echado abajo las dependencias monacales de San Cucufate, no se entrega con embeleso al recuerdo de aquellos días en que la piedad de todo un pueblo alzaba cenobios como el presente, alcázares augustos de la Majestad Divina, moradas santas de paz y devoción, donde con el humilde religioso consagrado á rígidas observancias, atraídos de la fama de la casa y de su hospitalidad generosa, alternaban penitentes de todo linaje, peregrinos de lenguas tierras, reyes y prelados de toda la cristiandad, nobles damas y caballeros que no desdeñaban ofrecer sus dones ó humillarse ante los altares cubiertos de santas reliquias (1), y una muchedumbre de gente sencilla que ya henchía el sagrado recinto en devotísimo concurso, ya animaba sus alrededores en alborozada romería!

También hoy, numeroso gentío suele invadir el mismo sitio durante las ferias que esta villa celebra dos veces al año; pero de ordinario, el desolado aspecto de la gran plaza que antecede á la abadía, con aquel viejo árbol que tristemente la sombrea, con aquella fuente que se derrama por mutilados caños; la frialdad del atrio que conduce á la iglesia, donde entre las piedras desmenuadas crecen hierbas parásitas, indicio de decadencia, y sobre todo la aporillada línea del frontis general en la que se abría antes un gran portalón introduciendo á la clausura, que entre varias habitaciones y oficinas hacia calle en torno del magnífico claustro, subsistente por dicha, aunque á merced de una turba de chiquillos que allí reciben la instrucción primaria, forman un cuadro bien ajeno de su animación de otros días, y dolorosamente hieren el ánimo del visitador, dándole en verdad triste idea del país que así maltrata y desecha los mejores joyeles de su glorioso pasado.

Con decir que se remonta al siglo XII, puede considerarse el valor arqueológico del monumento en cuestión. Bello, simbólico y santo como los mejores de su época, á su gran mérito arquitectónico junta una maravillosidad inexplicable, producto á un tiempo de lo armonioso de sus miembros y de la poesía de su vetustez. El que ame huir la vista de las bajezas de este suelo para dirigirla á lo alto en alas de sublime aspiración, trasládese á San Cucufate, y allí verá en un punto todas las seducciones y prestigios que el sentimiento de un arte bien calculado sabe allegar para estímulo de las creencias con auxilio de la imaginación.

Allí verá un acabado templo románico ogival de la época de la transición (2), con su triple nave, sus ricos machones, sus arcos semi-apuntados, sus redondas y triples ábsides, su ochavado cimborio, perfilándose delicadamente á la luz de algunos rosetones que orlan la bóveda, atisbando como ojos del cielo, ó como conductos misteriosos entre la Divinidad que acoge, y la grey de fieles que humillada y reverente le dirige plegarias y holocaustos. Si á éstos se añaden otros mil efectos accesorios, el altar afiligranado que se arroja en airoso crestería, el esbelto sepulcro que retrata dormida en el sueño del justo la figura del abad Odon, las puristas imágenes, cuya dulce sonrisa parece brindar la felicidad de los bienaventurados; las ricas urnas donde tantos héroes y heroínas de la religión se guardan y veneran; asombroso conjunto del anuncio ó memoria de frágiles destinos y de célicas promesas; ramillete de preciosidades hacinadas allí por diez siglos de un culto incesante, indicándose bajo mirajes casi fantásticos, envueltas en densa sombra ó acentuadas por vivos matices, sumergidas de ordinario en un quietismo plácido que apenas alteran los ecos campesinos venidos del exterior, ó el trino de las avejillas que rebotan sobre la cruz: muy frío ha de ser el templo del que en presencia de tales encantos no obedezca á su atractivo, y dando vuelo á la fantasía, no se eleve á una región etérea, saboreando algo de aquellos goces inefables que en la tierra no tienen equivalencia.

(1) Las que se veneraban en este monasterio eran, entre otras: medio cuerpo de San Severo, el de San Cándido, mártir de la legión Tebea; el de la virgen Santa Fe; el del venerable Arnaldo de Biure, abad 43º de la misma casa; el de San Cucufate, excepto su cabeza, que estaba en San Dionisio de París, etc.

(2) La fachada es de principios del siglo XIV.

## III.

Tras de lo mucho que acerca de San Cucufate han escrito hábiles narradores, descender á nuevas minuciosidades sería tarea ociosa, mayormente en la imposibilidad de señalar innovación favorable, ántes sí pudiendo denunciar sensibles resultados de invasora degradación.

Desde luego todo lo que constituía la morada conventual, los varios operatorios destinados á usos comunes, y las numerosas adyacencias rurales, queda literalmente reducido á un montón de escombros, cubierto de malezas, sirviendo de depósito de basura y de escondrijo á gente vagabunda. La calle de casitas donde cada monje tenía habitación separada, indicase sólo por algunos restos de paredes y cimientos, conservándose únicamente el ala del palacio abacial más adherida á la iglesia, que abre sobre su atrio unos anchurosos balcones.

Así el claustro jardín, como la gran área del cementerio en torno de las ábsides y el demás terreno utilizable, enajenado á diferentes particulares ó arrendado por el ayuntamiento, sirve ahora de campo de pan llevar.

Con harta pena, si bien ruinoso y acodalado, queda en pie el interesantísimo claustro mayor, construido por Arnaldo Gatell, hacia la fecha de 1013, el cual en sus cuatro alas y en doble galería, presenta 68 arcos, apoyados sobre colinas gemelas en número de 144, con ricos y bien labrados capiteles, frisos, impostas, entredoses y otros accesorios, llenos de arabescos y figuras de tanto capricho y minuciosidad, que esto solo, cuando nada más hubiese, daría á los restos de San Cucufate crecido valor monumental.

Para saborear toda la belleza de ese claustro, es preciso mirarle desde su ángulo norte, debajo la galería que se prolonga indefinidamente, siguiendo luego en opuestas direcciones, cual anchuroso anfiteatro, alrededor de un terraplen con alberca sin uso, lleno hoy de espesas zarzas y árboles corpulentos, cuyo verde ramaje cortando los rayos del sol se interpone á manera de un velo de gaza sobre las enrojecidas arquerías y la masa sombría del vecino templo, al que sirve de corona su cimborio gracioso como una diadema, y su campanario de dos cuerpos ligerísimos, con remates cresteados.

En la iglesia llama la atención del que entra, á mano derecha, el retablo de todos los santos, delicada pintura del siglo XIV, en varios compartimientos llenos de imágenes, distinguiéndose por su sublime pureza la de la Virgen Madre en el tablero central. La mesa ó tarima sobre que descansa este retablo, ofrece aún mayor interés como pieza legítimamente bizantina, llena de esculturas que figuran los siete gozos de Nuestra Señora, orladas de leyendas, siendo trabajo de los siglos XI ó XII, y de consiguiente, una reliquia preciosa y excepcional, digna bajo este concepto de figurar entre los mejores de cualquier museo.

¿Y qué diremos del primer altar mayor, sustituido quizá al fragmento que se acaba de mencionar? Delicado y entallado como el de la catedral barcelonesa, todo él es un encaje de rosetas, calados, nichitos y pinaculillos tan esbeltos y afiligranados, que parecen obra de metal fundido. Desgraciadamente son de madera, y no recomendándose por su estado de conservación, algunas piezas hallanse desvencijadas ó á medio caer; por manera que en breve tiempo es fácil que esta linda joya vaya rindiéndose á pedazos.

El coro, de fines del siglo XV, sito en mitad de la nave principal, vese invadido cada domingo por chiquillos y gentes groseras que se divierten en mutilarlo, mientras oyen distraídamente el oficio parroquial. El órgano, los pulpitos, todo adolece de igual incuria: ¿hay más? ¿Pero qué otra cosa debe esperarse de la ignorancia, del poco celo, de ese punible olvido en que se tienen nuestros monumentos, y sobre todo de la absoluta falta de recursos con que atender siquiera á sus atenciones más perentorias?

En un pasillo que conduce á la torre de horas, arribados tras de la puerta vimos pedazos de una estatua de alabastro que pertenecería al sepulcro de alguno de los abades, cuyos fragmentos, por decoro religioso y por interés artístico, bien pudieran haberse recogido en mejor lugar. También existe olvidada en los desvanes una gran tabla de fines del siglo XV, pintada magistralmente en 1473 por el maestro Alfonso (3), que representa la degollación del santo titular, y entre varios accesorios una vista puntual del monasterio conforme se hallaba á la razón, y que difiere poco de su sér actual. Había además una urna de reliquias de madera embutida, con bajos relieves sobredorados, alusivos á la vida y martirio de San Cándido,

llevando escrita la fecha de 1290, la cual, con más fortuna, ha sido recogida por la comisión provincial de monumentos, para lucir como merece en el museo que ésta formará y tendrá á su cargo cuando Dios sea servido, si España llega á entrar pacíficamente algún día por el carril de los verdaderos adelantos.

## IV.

Los recuerdos del monasterio de San Cucufate se elevan á una época muy anterior á la de su origen reconocido.

La tradición le supone fundado por Carlomagno, cuando este príncipe hubo de entrar en Cataluña rechazando las invasiones de la morisma. Antes, es decir, en la época romana, era una quinta de recreo, tal vez hacienda especulativa, que bajo el nombre de Castro Octaviano levantaron los prefectos imperiales convidados de la belleza y amenidad del terreno, y también para dedicarse á la recolección de sus opimos frutos.

Más adelante, la quinta, ya decaída ó abandonada, convirtiéndose en prision de Estado, adonde se relegaban los cristianos más tenaces en resistir el culto de los ídolos. De ahí tantas vírgenes, tantos sacerdotes y confesores, como Cucufate el africano, las ilustres Juliana y Semproniana, el labrador Mediam, el obispo Severo, y otros, que por la fe de Cristo derramaron su sangre en aquel lugar, inmolados á la saña de los Galerios y Dioclecianos. De ahí por ende el fecundo semillero de mártires, que habiendo sacrificado la propia localidad, dieron motivo á la erección del convento, que tomó su nombre y cobijó sus reliquias, las cuales durante una serie de centurias han sido para esta abadía la más galana de sus preseas y el más noble de sus blasones.

La fundación de ella por Carlomagno constaba en el archivo de una memoria antiquísima, que según la traslada un cronista, decía así:

*«Carolus, francorum rex, etc., cum hic pervenisset, animadversus sum et tot Sanctorum emporium, fervescere ingentique pietate et devotione inflammatus, hoc monasterium ordinis Sancti Benedicti, ad laudem et gloriam omnipotentis Dei, ad reverentiam Deiparæ Virginis, ad honorem omnium Sanctorum, et in primis ad exaltationem et devotionem Sancti martiris Cucuphatis, pulcherrime fundavit et luculenter dotavit.»*

Esta noticia parece confirmarse por un privilegio de Lotario, quien ratificando las concesiones de sus antecesores, expresa otorgar *«dicto cenobio, omnes res quas per precepto nostrorum predecessorum, scilicet Caroli magni, seu Ludovici, genitoris nostri,.... constat fuisse concessas.»*

Desde sus primeros años hasta fines del siglo X tuvo abades dependientes de la mitra barcelonesa, el primero de los cuales se llamó Deodato ó Domumdei.

Por los años de 986 los moros, que aún señoreaban parte de Cataluña, habiéndose coligado con los de Mallorca y Córdoba, realizaron una de sus algaras más atrevidas, bajo las órdenes del terrible Hagib-Almanzor, en que después de asolar la capital, dando alcance al conde Borrell en los campos de Matabous, se entraron por el Vallés y llegaron hasta el monasterio para saquearle, destruirle y pasar á cuchillo á sus indefensos moradores.

Once monjes, con su abad Juan, 15.º en orden, perecieron en aquella circunstancia (4), logrando sólo escapar Odon, el mismo que promovido después á la abadía, y más adelante á la silla gerundense, reconstruyó el monasterio y la iglesia, conforme hoy se halla, en cuyo lienzo norte campea un magnífico enterramiento con estatua echada, que guarda sus restos (5).

Las obras, sin embargo, de más importancia para la casa efectuáronse durante el gobierno del inmediato abad Witardo, nombrado por elección de los monjes, quien amplió mucho, no sólo el personal, logrando reunir veinte y cinco religiosos, sino las rentas, posesiones y mejoras de toda clase, dando cima á las reedificaciones ya incoadas, levantando desde los cimientos el claustro principal, labrando el capitulo y el colegio de novicios, y acometiendo otras obras que con el tiempo se remataron, elevando este cenobio al nivel de los primeros de la orden.

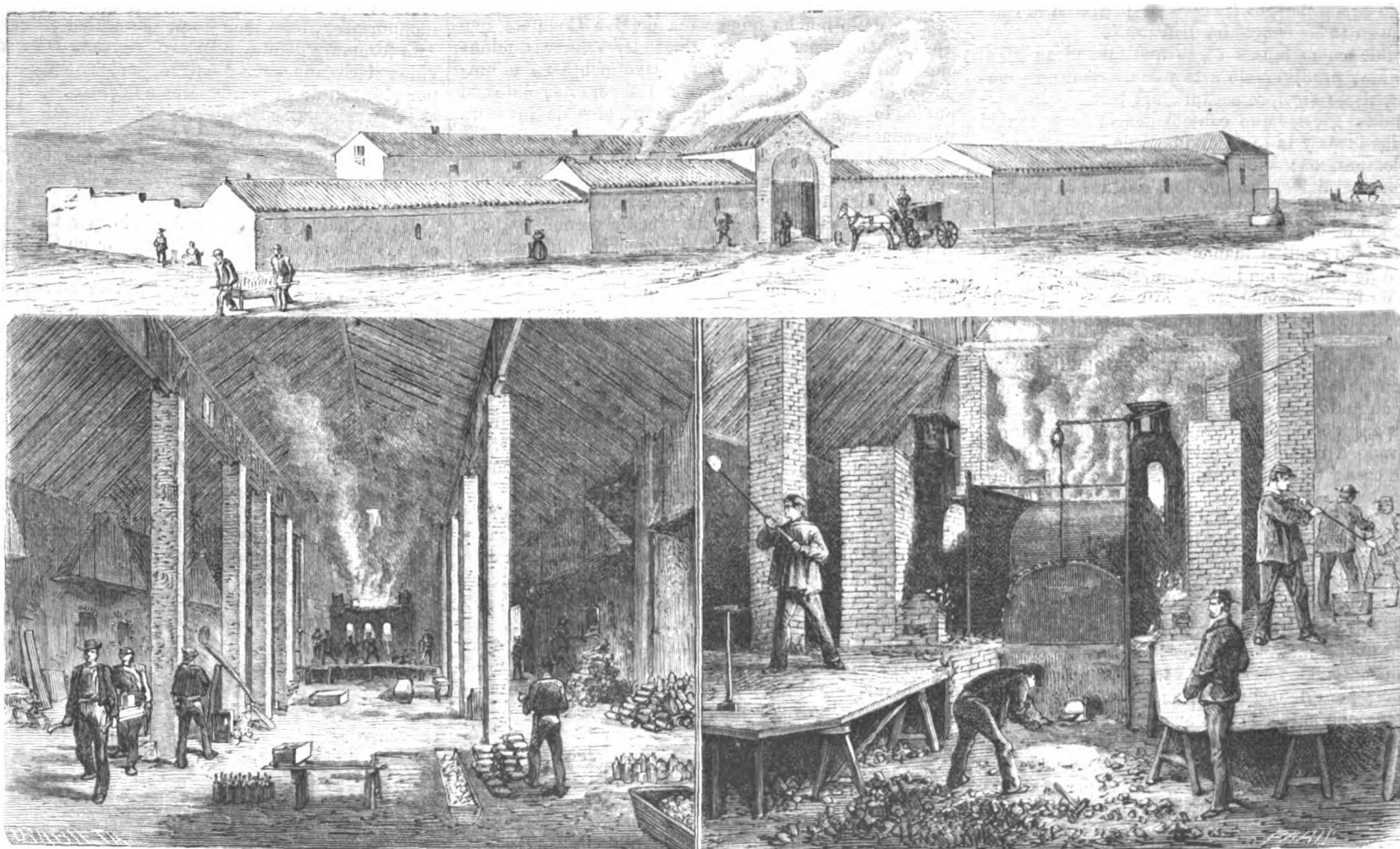
Semejante desarrollo exigió bien pronto su emancipación, y en efecto recabóla, hacia el año 1080, Riculfo abad 21.º, de S. S. el papa Gregorio X, mediante bula que lleva la data de 2 de las calendas de Abril, año séptimo de aquel pontificado.

Desde entónces los religiosos de San Cucufate vivieron exentos del obispo de Barcelona, formando parte de la congregación claustral y sujetos á su disciplina, en cuya observancia sobresalieron por su esmero y

(4) La historia registra sus nombres á este tenor: Sendredo, Andegario, Alarico, Argemundo, Comparato, Sinderedo, Galindo, Ferreolo, Altimiro y Giscafredo, sacerdotes, y Guadamirso, diácono.

(5) Fué uno de los tres prelados catalanes que perecieron gloriosamente en la célebre batalla de Acatlalbacar, año 1010.



MADRID.—Fábrica de cristal y vidrio *Nuestra Señora de Atocha*, primera de Madrid.

buenas costumbres. Al objeto de asegurarlas mejor, no vestían la cogulla sino á personas de reconocida nobleza: cada monje tenía habitación aparte, donde aisladamente se consagraba á la devoción y al estudio; sin embargo, podía albergar á sus parientes y regalarles cada mes durante tres días, y al objeto gozaba de ración doblada. También los pobres eran mantenidos á costa del monasterio, que bajo este y otros conceptos llegó á hacer proverbial su generosidad.

El número de abades desde Deodato hasta el infante D. Fernando, cardenal de España y arzobispo de Toledo, fué de 79, la mayor parte varones notabilísimos, ilustres en virtud y ciencia, de los cuales, cinco fueron cardenales, uno arzobispo y varios obispos. El 44.º, Arnaldo Ramon de Biure, cuyos restos se conservan como una reliquia venerable, elegido abad el año 1348, fué muerto alevosamente en la Noche-Buena de 1351, mientras oficiaba en el coro, revestido de hábitos pontificiales, rodeado de sus monjes y de todo el pueblo. Este suceso, que provocó grande escándalo y hasta obligó al rey D. Pedro IV á dar una ley contra los matadores de prelados y sacerdotes (2.º, tit. III, lib. 9 de las *Constituciones de Cataluña*), si bien se ha querido atribuir á facinerosos vulgares, tuvo causa, según parece, en la venganza personal y premeditada de un tal Berenguer de Saltells, heredero de cierta casa rica de los alrededores, cuyo padre, demasiado influido por las ideas supersticiosas ó fanáticas de aquel siglo, en daño del mismo donó los cuantiosos bienes que gozaba al monasterio de San Cucufate. Esto originó un ruidoso pleito, perdido por el hijo, y en consecuencia el sacrilego atentado que sólo se explica por un arrebatado de desesperación.

Las vestiduras del abad gnárdanse todavía en un armario, rasgadas y llenas de sangre, según quedaron en el acto del asesinato, y si bien repugnan consideradas como despojos de tal catástrofe, interesan mucho como rara especialidad indumentaria.

Consisten en capa pluvial, alba y anito. Este nada afrece de particular: el alba, de simple algodón, tiene cosido en la falda delantera un bordado (*patagio*) ancho de hasta un palmo, con labores arabescas muy graciosas de oro y seda carmesí: la capa es redonda, sin capilla ni galonaduras, hecha de un brocado ultramarino de lana y seda algo flojo, todo á casillas exagonales, color de rosa sobre fondo verde, enlazadas por cintas aparentes, y abarcando otros escudos circulares que llevan alternadamente en posición inversa sendos leoncillos adosados, puntados de oro al igual que los recuadros y sus enlaces. Alguna duda podría albergarse sobre la legitimidad de tales ropas en razón de su hechura, calidad y demás circunstancias contraidamente

á las de la época y ocasión del suceso, pero no cabe ninguna en que son del siglo XIV, si no anteriores, recordando otras muy parecidas de la catedral de Vich.

Muchos de los códices antiquísimos, manuscritos y miniaturados, guardados hoy en el Real archivo de la corona de Aragón, formaban parte de una riquísima biblioteca, que no era la menor de las joyas del monasterio vallesense.

J. PUIGGARÍ.

## MIACUM.

El Sr. Marqués de Seoane nos ha remitido la siguiente carta, que insertamos con mucho gusto:

«Señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mío: En el número de 16 del corriente he leído un artículo de D. Antonio de Trueba con el epígrafe de *Miacum*, atribuyendo á ese nombre la formación posterior de Madrid.

Como esta conclusión coincide con los trabajos que hace algún tiempo tengo hechos para demostrarlo, no creo inoportuno responder á la invitación general que hace el Sr. Trueba, aun cuando sólo sea con las ligeras indicaciones que ahora me permiten atenciones de otra especie.

La conjetura de que el *Miacum* del itinerario romano sea un nombre ibero ó vascongado latinizado con las variaciones que acostumbraban los romanos, sobre todo en la terminación, se induce de la lectura más probable de varias monedas conocidas con el nombre de celtibéricas.

En la colección de Bonnet y Cerda hay una de plata con la cabeza viril, desnuda, con collar á derecha, detrás el creciente, arriba M., en el reverso hombre á caballo galopando, con lanza en ristre y una leyenda en celtibero, según generalmente se denominan esos caracteres, pero que en mi concepto es griego adaptado á la expresión ibera ó vascongada, y que según los mejores alfabetos se traduce *Meucoitz* ó *Meeroitz*.

Otra igual á ésta existía en la colección Vidal-Ramón, y otra en la primera colección citada, con las variantes de un pescado en el anverso y un casco en la cabeza en vez de ésta desnuda.

Boudard en su *Numismática ibérica* no duda en atribuirles á *Miacum*, aun cuando su lectura se aparta algo de la radical *Meac*. Pero ignorando sin duda la proximidad

de ese pueblo al actual Madrid, y la cercanía del arroyo que ha conservado ese nombre, no hace indicación sobre la conjetura de que Madrid sea un derivado.

Ahora bien: según observa ese autor, la terminación *itz* es vascongada, como nos lo demuestra *Aoiz* y otros pueblos; haciendo un oficio parecido al *um* latino. Si, como lee Boudard, el radical es *Meero*, los romanos le suavizaron, como hicieron con otros muchos nombres vascones que les parecían bárbaros ó impronunciables, por decirlo así, diciendo *Meuc* en vez de *Meero*. Pero en la transformación posterior de la palabra no se perdió la *err*, ó volvió á aparecer, como sucede en las generaciones animadas, en que una posterior saca un carácter muy anterior que no han tenido las intermedias. En esa hipótesis, el *Magerit*, que es el nombre con que vuelve *Miacum* á presentarse en la historia, sería el *Meeroitz* primitivo.

Pero aun sobre la misma base de que sea *Miacum* el *Meucoitz* ó *Meeroitz* de esas monedas, puede darse otra explicación para la etimología de Madrid, que es *Miaci-ritum*, el santuario de *Miaci*, abreviada por los árabes la palabra en *Macirit*, *Macarrit*, *Magerit*. En esa hipótesis habría hacia las alturas del actual Palacio, ó inmediatas, cerca de Madrid, algún templo de la devoción de *Miaci*, situado en la Casa de Campo, donde se observa todavía un camino de piedra, que tal vez sea resto de vía romana.

Por si pueden serle útiles estas indicaciones, tiene el gusto de trasmitírselas su atento servidor, Q. B. S. M.

MARQUÉS DE SEOANE.»

## VELADAS LITERARIAS,

POR

DON EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO

Relactor de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Constará esta obra de tres cuadernos de 64 páginas, á cuatro reales cada uno. Contiene lo siguiente:

Investigaciones históricas: Cid Ruy Díaz de Vivar. — Homenaje á Colón. — La Biblia Polyglota complutense. — La Imprenta en España durante el siglo XV. — La Cruz de la Victoria, etc.

Leyendas históricas, en verso: La muerte de Don Favila. — Alfonso el Magno. — Velasquita la villana. — Los cien palatinos, etc.

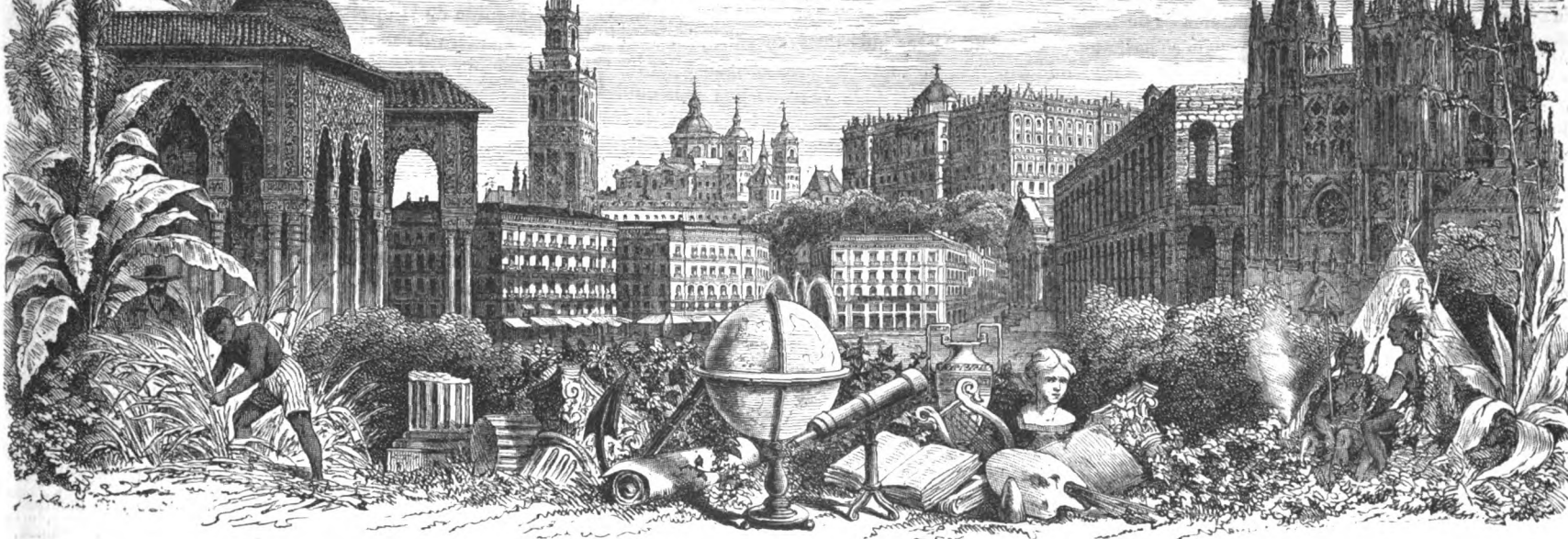
Novela histórica: Elena de Osorio, episodio de la guerra de las Comunidades de Castilla.

Se suscribe en Madrid en las principales librerías.

En provincias únicamente remitiendo al administrador de la obra (calle del Norte, 7, principal izquierda: Madrid), el importe del primer cuaderno. — Las personas que quieran remitir el importe total (12 reales) antes del 20 de febrero, tendrán derecho á un excelente retrato del cardenal Cisneros, que se repartirá con el artículo especial dedicado á este ilustre varón.

MADRID.—IMPRESA DE M. BIVADENEYRA,  
Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NUM. VI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Febrero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Episodios y paisaje: El veredero, por Juan García.—¿Es del Cano o de Elcano el apellido del inmortal marino? por D. Nicolás Soraluze.—Epigramas, por D. Ramon de Campoamor, académico de la Española.—El Rastro, poesía, por D. José María Soriano.—Luz y sombra, poesía, por D. Miguel Sánchez de Arellano y Pesquera.—La novela de un joven rico, por D. Carlos Frontaura.—Túnel de Caleyó, por V.—Lo escrito de las mujeres, por D. Manuel Valcárcel.—El parto de los mares, por D. José Fernández Bremon.—Suelto.

**GRABADOS.**—Retrato de Lytton Bulwer, por los Sres. Perca y Carretero.—Tipo toledano: El pordiosero, composicion y dibujo del Sr. Becquer, grabado del Sr. Rico.—Cáceres: Templo romano en la entrada del puente de Alcántara, por los Sres. Perca y Rico.—Pontevedra: Castillo feudal de D. Nuño Perez de Churruchao, por los Sres. Galofre y Rico.—Madrid: Presentacion oficial del recién nacido Infante D. Luis Amadeo, grabado del Sr. Capuz.—Nueva-York: Vista del Parque Central, por X.—América: Vista general del Estrecho de Magallanes, por los Sres. Padró y Milliet.—Islas Filipinas: Chino de la Escolta y vista del volcan de Taal; de fotografía, por los Sres. Ramirez y Paris.—Seis figuras representando secciones del túnel del Caleyó.—Madrid: Medalla dedicada a los Reyes por los pobres asistidos en el instituto oftálmico: anverso y reverso, fotografía de Laurent.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La reconciliacion de los Condes de Chambord y de Paris.—El partido monárquico.—Los imperialistas.—La política interior.—Tres nubes desvanecidas.—La agitacion del día 30.—Rumores graves.—El cuerpo de Artillería y el general Hidalgo.—La proposicion de censura del Sr. Pinedo.—La huelga de los carteros.—La Exposicion de Viena.—Esfuerzos patrióti-



Lytton Bulwer: † 18 de Enero.

cos.—La industria y el arte.—Teatros.—Lo bueno y lo mediano.—*Dies iræ*.

La prensa francesa debate en estos momentos con algun calor, aunque sin tomar acta de ninguna solucion precisa y determinada, la cuestion relativa á la anunciada reconciliacion de los Condes de Chambord y de Paris; acontecimiento *posible*, á que los monárquicos atribuyen una importancia incalculable, á condicion de que el hecho se realice á tiempo, esto es, ántes que el imperialismo se reponga del golpe que acaba de sufrir con la muerte de Napoleon III, y ántes que la derecha y el centro derecho de la Asamblea encadenen otra vez su libertad de accion votando el famoso proyecto de la comision de los Treinta. Si á esta condicion ha de ser eficaz la reconciliación á que los monárquicos atribuyen resultados tan trascendentales como la inmediata restauracion del trono, los Condes de Chambord y de Paris no tienen tiempo que perder, si es cierto, como ha anunciado el telégrafo, que la mencionada comision ha terminado sus deliberaciones sobre el proyecto de Constitucion y se dispone á presentar de un momento á otro su informe á la Asamblea.

La fusion anunciada podria ser salvadora para la Francia; pero ¿será posible realizarla? Las activas negociaciones que en este sentido está llevando á cabo, segun *La Patrie*, el Duque de Decazes, ¿obtienen el resultado favorable y perentorio que desean los partidarios de la monarquía? Lo que en esto se ve claramente es que si el desacuerdo continúa y los Condes de Chambord y de Paris no se resignan á escuchar en estos momentos la razon de Estado



situación cederá, como hasta aquí, en provecho de Mr. Thiers y del simulacro de república que hoy coloca á la Francia en un estado de interinidad lleno de escollos y peligros.

Mientras los partidos monárquicos que aspiran á la reconstitución de la Francia llevan de esta suerte á la prensa sus esperanzas y sus deseos, los elementos de disolución que cobija aquel malaventurado país se agitan incesantemente á la sombra de las libertades *soi disant* republicanas contemporáneas de los incendios de París. Los periódicos habían anunciado numerosas prisiones verificadas por los agentes del Gobierno entre los afiliados de la Internacional; prisiones que, según los últimos despachos telegráficos, han ascendido á 122 en un solo día. A esta medida de rigor ha seguido una orden del día, aprobada por gran mayoría en la Asamblea, censurando el proceder de los revolucionarios que, en presencia del enemigo, enarbolaron en Lyon la bandera roja, y disponiendo que la relación de los hechos, redactada por las autoridades de aquella población, pase de nuevo al Gobierno.

No será éste el último amago con que la revolución social que devora las entrañas de Europa advierta á las mayorías sensatas de los países entregados á una política egoísta y aventurera, que ya es llegada la hora de sacrificar algunas ilusiones insensatas y algunas criminales impacencias en aras de la comun salvación.

\*\*\*

En el interior han enturbiado estos últimos días los horizontes políticos tres nubarrones, más ó menos sombríos, pero ninguno de los cuales ha llegado á producir la tempestad.

El feliz alumbramiento de S. M. la Reina ha dado ocasión al primero de estos amagos de tormenta. El desaire de que en los primeros momentos se creyó objeto el Gobierno, y por consiguiente la mayoría, á causa de la tardía presentación del real vástago, dió ocasión en la sesión de la noche del 30 á que se redactase una proposición, que no llegó á presentarse, pidiendo que el Congreso se declarase en sesión permanente, y hasta se hicieron indicaciones acerca de la adopción de una medida de gravísima trascendencia.

La aparición del Sr. Martos en el banco azul en los momentos en que la excitación llegaba á su colmo, y las explicaciones con que cohonestó lo ocurrido en palacio, asegurando que el Gobierno no había recibido el desaire que se suponía, aplacaron por el momento la tempestad, y resolvieron un conflicto que amenazaba tomar formidables proporciones.

La segunda nube la ha condensado en el horizonte la actitud del cuerpo de Artillería en la cuestión interminable del general Hidalgo. El puesto activo para que este general ha sido últimamente nombrado ha producido entre los jefes y oficiales de dicho cuerpo el mismo efecto que una medida análoga produjo hace pocos días, y las solicitudes pidiendo el cuartel ó el reemplazo han menudeado en la Dirección de Artillería.

El conflicto, como se ve, tomaba carácter formidable, y no nos maravillaría que el Gobierno resolviera conjurarlo, acordando no admitir ninguna de las peticiones de licencias.

Si así fuese, las nubes aglomeradas por la cuestión del cuerpo de Artillería se habrían deshecho segunda vez por trámites muy poco lisonjeros para el general Hidalgo.

Tercera nube sin consecuencias:

Creían muchos que la proposición de censura presentada por el diputado republicano Sr. Pinedo contra el Ministro de la Guerra, y fundada en la prodigalidad de los nombramientos y ascensos concedidos por este señor, ocasionaría su inmediata salida del Ministerio. La proposición del Sr. Pinedo, encaminada ostensiblemente á condenar un vicio, á la verdad muy añejo y á más de un partido imputable, envolvía la intención de censurar muy singularmente los nombramientos últimamente hechos por el general Córdova de ministros togados del Tribunal Supremo. Pero el Ministro de la Guerra ha defendido la justicia de estos nombramientos, objetando á los óbices de legalidad del diputado republicano que el decreto orgánico de 1866, al dero-

gar el de 1852, que establecía condiciones indispensables para obtener los cargos mencionados, dejaba su provisión á la voluntad del Ministro; y con esto el incidente parlamentario no ha producido tampoco la tormenta que se esperaba.

\*\*\*

En pos de estas nubes desvanecidas, ha venido otra que amenaza encapotar nuestro horizonte por los cuatro puntos cardinales, toda vez que nos incomunica con el resto del mundo. Aludimos á la huelga de los carteros.

Los carteros se han declarado en huelga, y la verdad es que ya les iba tocando el turno.

¿Qué ramo de la industria no ha tenido sus días de huelga?

Sólo uno; uno hay que no se contagia por desgracia de este virus universal, y es la política. Y es lástima, porque el día que los políticos se declaren en huelga en este país ya se puede asegurar á punto fijo que se ha salvado la patria.

\*\*\*

Por lo demás, ni en lo que afecta á los intereses materiales del país, ni en lo que se relaciona con el mundo de la inteligencia y el arte, tiene la crónica grandes resultados, ó cuando ménos, lisonjeras esperanzas que registrar.

En el primer concepto, la Exposición internacional de Viena, que tan provechosa podía ser á nuestra industria, no ha conseguido despertar en España, por razones de todos conocidas, el interés que deben inspirar esos grandes certámenes del trabajo.

Motivan esta falta de animación causas permanentes y causas transitorias que, por desgracia, van tomando carácter de inmutabilidad en este perturbado país. Entre las primeras descuellan, por más que nos duela confesarlo, la ingénita indolencia del carácter nacional; es decir, aquella invencible fuerza de inercia, por cuya virtud en el orden económico nos parece muy cómodo abdicar la propia actividad en manos de los gobiernos, y en el orden político carecemos de grandes masas de la opinión que nos emancipen de la bochornosa tutela en que nos tienen perpétuamente los partidos.

En este punto—y de paso sea dicho—el país se parece mucho á un *mozo de carga* que durante la canícula suele dormir la siesta sobre la faja de sombra que corre al pie de la verja del Congreso, y cuyos hábitos, por razón de vecindad, nos son conocidos. El indolente asturiano ántes de conciliar el sueño, acostumbra á desatarse *sotto voce* en los más terribles improperios y á prodigar los apóstrofes más virulentos contra las moscas que le devoran; pero sin tomarse jamás la molestia de levantar el brazo para espantarlas.

\*\*\*

En cuanto á las causas transitorias, con carácter ya casi endémico, que han de ser obstáculo á que nuestro país se presente en la Exposición de Viena en las condiciones que fueran de apetecer, son de todos bien conocidas. La dificultad de los trasportes, debida al sistema de incomunicación que con tan criminal perseverancia llevan á cabo las partidas carlistas; el estado de desaliento y de inquietud en que viven algunas comarcas agrícolas y algunos centros fabriles importantes, agitados por la guerra civil; la poca disposición de los ánimos á llevar los cálculos de un porvenir que se presenta por demas complicado y tenebroso más allá de las horas que pasan y del día que transcurre, son razones de actualidad muy á propósito para retraer á nuestros industriales y fabricantes, hondamente preocupados con las cuestiones de orden público, de desconcierto económico, y hasta de seguridad individual.

Se hacen, sin embargo, esfuerzos muy laudables para conseguir que la ancha hospitalidad que, según el dicho de los bien informados, se nos prepara en la capital de Austria, no sea por nuestra parte desairada, y es lícito creer que si este resultado no se consigue en grado muy satisfactorio, no será por falta de celo de los encargados de fomentar el concurso.

\*\*\*

Si la abundancia en materia de literatura significase un desbordamiento de savia rica y exuberante, los teatros madrileños ofrecerían este año el signo más lisonjero de una fecunda vena dramática. Las novedades se suceden y pasan como el rápido caudal de una avenida de la inteligencia; es decir, como si el Pactolo se saliera de su cauce; pero también es preciso confesar que esas corrientes gárrulas y bullidoras dejan en los esmaltados campos de la patria literatura una muy exigua dosis de limo fecundo.

Muchas son las comedias, los dramas, los aporópsitos, los *impromptus* de actualidad que con inspiración febril solicitan el turno de exhibición en la escena de los teatros madrileños; pero entre esa multitud de productos del ingenio, ¿dónde están los que han de alcanzar una longevidad honrosa, ni mucho ménos los que sin límites en la duración han de pasar á la posteridad?

Por fortuna en los períodos de decadencia ó de extravío del ingenio humano, la facultad de juzgar suele descender naturalmente al nivel en que se detiene la facultad de producir; el gusto deja de presidir el criterio de las mayorías, y el juicio común no percibe con claridad la línea divisoria entre lo bueno y lo mediano. Así suele aplaudir el público en el teatro ciertas obras, que, aunque fuera de las condiciones inmutables del arte, consiguieren herir una fibra cualquiera del sentimiento, ó contienen bastante dosis de ese cáustico humor, contagiado del genio francés, que desata los resortes de la risa en mengua no pocas veces de la moral ó de la cultura.

No tenemos, pues, en este concepto, notables sucesos que consignar, y pertenecemos al número de los que creen que la crítica sólo con un espíritu elevado, generalizador y filosófico, debe detenerse á señalar vacíos y á corregir defectos que no estén compensados con grandes bellezas. La crónica, sin embargo, á título de conmemoradora de los sucesos que alcanzan cierto grado de resonancia, no puede ménos de mencionar el éxito que ha obtenido en el teatro del Circo la comedia del señor Marco, *Receta matrimonial*, obra de un autor discretísimo, que en estos días de estéril abundancia tiene el singular talento de encontrar, si no el aplauso entusiasta, la galante aprobación de la mayoría.

\*\*\*

El éxito conseguido por el Sr. Marco es un hecho, y al lado de este hecho aún podemos colocar una esperanza.

Noches pasadas, en una de las reuniones familiares del señor Marqués de Pidal, en las que todavía hay atmósfera respirable para el antiguo y robusto númer español, el eminente poeta D. Ramon de Campoamor leyó un drama en un acto titulado *Dies iræ*, que con fundada causa despertó en el corazón de su auditorio el eco de aquella voz inspirada y vigorosa que henchía los robustos pulmones del autor de *La vida es sueño*.

Es el drama á que nos referimos, pequeño en las proporciones, pero grande por la fuerza filosófica del pensamiento, un poema encaminado á condenar los resultados prácticos de ciertos sofismas contradictorios de los principios de derecho y de justicia por luengos siglos acreditados en el mundo, y contra los cuales el espíritu de rebelión de las modernas escuelas filosóficas, despertadoras de los perversos instintos humanos, han conseguido alzar á nombre del progreso la más trastornadora de las banderas.

El drama del Sr. Campoamor, acerca del cual no queremos anticipar detalles que creemos destinados á impresionar vivamente al público, es un grito enérgico y eminentemente humano del pasado contra las insensatas profanaciones del presente; un grito elocuentísimo de indignación del sentimiento y de la razón tradicional contra el osado y trastornador sofisma del presente.

El dramita del autor de *Los pequeños poemas*, recibido con muestras de inequívoca admiración por las ilustradas personas que concurren á las cultísimas veladas del señor Marqués de Pidal, ha sido objeto de muy solícita acogida en el teatro Español, y el público

tendrá ocasion muy en breve de apreciar la última obra del Sr. Campoamor, cuyo pensamiento filosófico reviste formas dramáticas muy notables.

Mucho nos equivocamos si el juicio sensato de la generalidad no coincide esta vez con el de los pocos que anticipadamente han podido formar concepto de la bella composicion á que nos referimos.

Madrid, 4 de Febrero.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### LORD LYTTON BULWER-LYTTON.

Pocos dias hace ha fallecido en Lóndres el insigne escritor cuyo nombre sirve de epigrafe á este breve suelto.

Bulwer, lo mismo que Byron y Dickens, era considerado en Inglaterra, aun en sus últimos años, como una gloria nacional, y su muerte inesperada ha causado profunda sensacion en todas las clases de la sociedad de Lóndres.

Eduardo Jorge Lytton Bulwer-Lytton, baron de Lytton, nació en Knebworth, condado de Hertford, el 25 de Mayo de 1805, y ha fallecido en Torquay el 18 de Enero próximo pasado, no habiendo cumplido por lo tanto, 68 años de edad.

Pertenecía á una de las familias más ilustres de la antigua y opulenta aristocracia británica, descendiendo en línea recta de uno de los fieros condes normandos que acompañaron en la conquista á Guillermo el Conquistador, y era hijo del famoso general William Earle Bulwer, bien conocido en las guerras contra el primer imperio napoleónico.

Poeta, novelista, historiador y político, son innumerables las obras que ha publicado, desde que en 1822 dió al público su primera coleccion de poesías con el modesto título de *The Student*, fundando al mismo tiempo, con otros jóvenes estudiosos, la sociedad bibliográfica *The Old Book Club*, hasta su última comedia *Walpole*, publicada en 1869.

Sus poemas *Ismael*, *Weeds and Wildflowers* (Ramos y flores silvestres), *O'Neill, or the Rebel* y otros, se parecen mucho á las obras escogidas de lord Byron; su novela histórica *Devereux*, publicada en 1830, le dió una reputacion europea; *Eugene Aran*, en 1832, novela trágica dedicada á sir Walter Scott, popularizó el nombre del ingenioso novelista; *The pilgrins of the Rhine*, en 1833, extendió más aún su fama.

Pero sus obras principales, las que han sido traducidas á todos los idiomas europeos, y son consideradas como clásicas por los críticos más severos de Inglaterra fueron *Rienzi, or the last of the Roman Tribunes* (El último tribuno de Roma), y *The last Days of Pompey* (El último día de Pompeya), que serán conocidas seguramente de nuestros ilustrados lectores, pues circulan dos buenas versiones en castellano de las mismas.

Más tarde publicó *Leila, or the Siege of Granada*, no menos popular que aquéllas; el drama *The Duchess of the Vallière*, que fué arreglado para la escena francesa y representado en los teatros de Paris con éxito extraordinario; las novelas históricas *The last of the Barons* (El último baron), *Harold, the last of the Saxons Kings* (Harold, último rey de los sajones); el poema épico titulado: *King Arthur* (El rey Arturo), sobre una popular leyenda escocesa; una traduccion en verso de las mejores obras de Schiller y de las odas y epístolas de Horacio, y otras muchas producciones que sería prolijo enumerar.

También dejó escritos no pocos folletos políticos, que le dieron tanta celebridad como habia adquirido con sus obras literarias.

Lord Lytton habia contraído matrimonio en 29 de Agosto de 1826, con la señorita Rosina Doyle, descendiente, como él, de una ilustre familia del condado de Limerick; desempeñó por algun tiempo la secretaria de la embajada inglesa en Viena; perteneció constantemente, desde 1831, á la Cámara de los Comunes, y en estos últimos años habia tomado posesion del puesto que le correspondia, por sus títulos y merecimientos, en la Cámara de los Lores.

Los funerales de lord Lytton se celebraron con solemne pompa, en la mañana del 25 último, concurriendo una inmensa muchedumbre, presidida por lord Gladstone, el lord Canciller y el lord Jefe de Justicia: el cortejo fúnebre salió de la casa mortuoria (*Grosvenor-Square*) á las once de la mañana, dirigiéndose procesionalmente á la abadía de Westminster, donde el cadáver del ilustre finado fué depositado en la capilla de

San Edmundo, al lado de la tumba de Humphrey Bourchier, antecesor de aquél, muerto en 1470 en la célebre batalla de Barnet, y el protagonista de una de las mejores novelas históricas de Bulwer, *El último baron*.

Los más esclarecidos hombres en la política, en las letras y en la aristocracia, acudieron á los funerales, deseosos de tributar un homenaje de consideracion y afecto á quien era realmente una de las glorias más insignes de la Inglaterra contemporánea.

### EL PORDIOSERO.

El bello grabado que publicamos en la pág. 84 representa un anciano pordiosero de la provincia de Toledo, tipo exactamente copiado *d'après nature*, por el inolvidable artista D. Valeriano Becquer.

Envuelto en ancha capa de color indefinible, cubierto con un raído sombrero de anchas alas, y guiado por un joven lazarillo que conduce las alforjas, acércase el anciano mendigo á las puertas de las casas donde moran las familias más acomodadas y piadosas, é implora con voz doliente una limosna por el amor de Dios.

Merced al sistema *reglamentario*, digámoslo así, que hoy día tiene la caridad en los países cultos, donde no faltan asilos para albergar al pordiosero, quizás va desapareciendo el tipo que dejó copiado, con tanta verdad, el lápiz primoroso del malogrado Becquer.

### TEMPLO ROMANO EN LA ENTRADA DEL PUENTE DE ALCÁNTARA.

España conserva numerosas reliquias de la antigua civilizacion romana, mudos testigos de aquella época en que los nombres de Augusto, de Trajano y de Ner-va se repetian con acento de verdadera veneracion en todo el universo conocido.

Aún existe, en las cercanías del famoso puente de Alcántara, obra indestructible de los dominadores romanos, el célebre templo que mandó construir Cayo Julio Lacer á la pia memoria del emperador Nerva Trajano Augusto, segun reza la inscripcion que todavía puede leerse sobre la puerta principal de entrada, como se representa en el primer grabado de la pág. 85.

Dentro del mismo templo se conserva también la piedra que servia para los cruentos sacrificios que celebraban los sacerdotes paganos en holocausto de sus mentidas deidades.

Quizás habria desaparecido este vetusto edificio si el distinguido ingeniero de caminos de la provincia de Cáceres, D. Alejandro Millan, individuo de la comision de monumentos, no hubiese dirigido con notable acierto, las obras necesarias para la restauracion de dicho templo; á él debe, pues, agradecer el público ilustrado la conservacion de aquel monumento.

### CASTILLO FEUDAL DE DON NUÑO DE CHURRUCHAO.

En los antiguos reinos de Asturias y Galicia existen aún muchos y notables monumentos históricos y artísticos, y no pocas ruinas venerandas que recuerdan hechos gloriosos de la historia patria, ó á las cuales el pueblo ha unido alguna leyenda ó tradicion romántica—no siempre en verdad muy ortodoxa, ni conforme con la buena moral cristiana.

Esto último debe decirse de la que se refiere al castillo feudal de D. Nuño Perez de Churruchao, que se alza todavía, aunque desmantelado y casi ruinoso, no lejos de Pontevedra, y está representado en el segundo grabado que publicamos en la pág. 85.

Cuéntase que el tal D. Nuño tuvo dos hijos, D. Ferran y una hermosa hija, que fué violada por D. Suero Gomez, á la sazón arzobispo de Santiago.

Don Nuño se presentó en el palacio arzobispal y pidió cuentas á D. Suero del ultraje recibido, llegando á sacar su daga y acometerle con ella para lavar tal afrenta; mas á las voces del Arzobispo acudieron los pajes y soldados de éste, y aprisionaron al enojado D. Nuño, conduciéndole á las prisiones arzobispales, como señor feudal que era.

Pasaron los años, y cuando el joven D. Ferran supo el paradero de su desgraciado padre, se presentó al Arzobispo y con lágrimas en los ojos pidió la libertad del que le dió el ser: concediósele D. Suero á trueque de que militase en sus banderas por espacio de seis años, y partiese á guerrear contra los moros, evitando así, en todo lo posible, que pudiese mediar alguna explicacion entre el padre é hijo. Cumplióse los seis años y el hijo D. Ferran se presentó al Arzobispo á fin de que éste realizase su promesa, y encontrándose el prelado comprometido en tal ocasion, determinó deshacerse del preso por medio del veneno, que le suministraron en el agua que tenia en su calabozo, pero no hizo éste el es-

trago tan pronto como el matador deseára, sino que tuvo tiempo D. Nuño para revelar á su hijo su deshonra y la causa de su prision, falleciendo á los pocos instantes.

Juró vengarse D. Ferran, y se presentó al rey don Pedro el Cruel, exponiéndole sus dolores y afrenta, como también la conspiracion que tramaba D. Suero contra su persona y en favor del Conde de Trastámara, por cuyas razones le autorizó el Rey para lavar su afrenta. El día del Corpus, en el año 1366, y cuando entraba la procesion en la catedral de Santiago, D. Ferran Perez Churruchao, sacando su daga, acometió al Arzobispo y la hundió en el pecho del prelado, quedando éste exánime en el acto mismo en que estallaba la insurreccion en favor de D. Enrique.

Aquí debe repetirse aquel conocido dístico:

«Y si, lector, dijeres que es comento,  
Como me lo contaron te lo cuento.»

### PRESENTACION OFICIAL DEL INFANTE RECIEN NACIDO.

Nuestros lectores sabrán sin duda que S. M. la reina doña María Victoria ha dado á luz, en la noche del 29 de Enero, un robusto príncipe.

Mas la presentacion oficial del recién nacido no tuvo lugar inmediatamente despues del alumbramiento de la Reina, segun antigua usanza en la corte de España, sino que se diferió, por orden del Rey, hasta las cinco de la tarde del siguiente día.

Este suceso, representado en nuestro grabado de las páginas 88 y 89, lo describe así un periódico ministerial, en su número del 30:

«A las cinco de esta tarde ha tenido lugar en palacio la presentacion del infante que anoche á las diez y media dió á luz la reina Victoria. Asistieron al acto todos los ministros, jefes superiores y altos funcionarios de palacio, el cuerpo diplomático extranjero con el introductor de embajadores, los presidentes y comisiones de los Cuerpos colegisladores, los presidentes del Consejo de Estado y supremos tribunales, los capitanes generales del ejército y armada residentes en Madrid, el capitán general y gobernador civil de esta provincia, los presidentes de la diputacion provincial y ayuntamiento de esta capital, los directores de todas las armas, varios títulos y caballeros grandes cruces.

»A la hora indicada el Rey se presentó en la cámara acompañado del Marqués de Dragonetti, y poco despues la señora Duquesa de Prim, que conducia en sus brazos al príncipe recién nacido, que fué presentado por el Rey á las personas allí reunidas. La señora Condesa de Almina acompañaba á la Duquesa de Prim.

»Acto continuo el subsecretario de Gracia y Justicia, director general del Registro, dió lectura de la inscripcion hecha en el libro del registro civil del nuevo infante con los nombres de Luis Amadeo, con lo que terminó el ceremonial.»

A la una y media de la tarde del domingo último, 2 del actual, se verificó el bautizo del infante D. Luis Amadeo, siendo padrinos D. José da Silva Mendes Leal y señora, en nombre de los reyes de Portugal.

Damos el parabien á la real familia, y deseamos que el cielo colme de bendiciones al augusto recién nacido.

### EL PARQUE CENTRAL DE NUEVA-YORK.

Es uno de los paseos más extensos y pintorescos del mundo, y su vastísima superficie, un inmenso rectángulo que se extiende desde la calle 59 á la 110, y entre las avenidas 5.ª y 8.ª de aquella populosa ciudad, no ocupa menos de 843 acres cuadrados.

Hace diez y seis años, el lugar donde hoy está situado el bellísimo Parque Central era un ancho desierto lleno de maleza y jarales, sembrado de peñascos informes y perforado en muchas partes por cenagosos pantanos, cuyas emanaciones fétidas producian no pocos estragos en la salud pública; hoy, en vez de aquel aspecto desolador é inculco, se ofrece á la vista del curioso un lugar pintoresco, con hermosos jardines de varias clases, lagos profundos, canales de riego, hoteles, puentes, arcadas, etc.

El paseo para carruajes tiene una extension de 10 millas; el destinado para los jinetes no ocupa menos de seis, y tres el de las gentes de á pie, además de los jardines.

### EL ESTRECHO DE MAGALLÁNES.

Buscábase, en el siglo xv, el camino más corto para llegar á la India, al encuentro de aquellas regiones que habian pintado de tan brillantes colores el veneciano Marco Polo y otros viajeros antiguos, y bien puede decirse, examinando un mapa cosmográfico, que desde la línea que separa el África de Europa, hasta la





TIPO TOLEDANO.—El pordiosero, composición de V. Becquer.

costa oriental de América y hasta la occidental y más lejana del África apenas hay una isla, una region, un promontorio, un golfo donde no esté grabado con caracteres indelebiles el nombre ilustre de algun audaz navegante de Portugal ó de Castilla.

A los nombres gloriosos de Colon, que descubrió la América; de Hernan-Cortés, que sometió al imperio DeCarlos V el vasto imperio de Méjico; de Bartolomé Viaz, que dobló el Cabo de Buena-Esperanza; de pasco de Gama, que llegó felizmente á las remotas llayas de la India; de Pedro Alvarez de Cabral, que descubrió el vasto imperio del Brasil, y de otros muchos esclarecidos varones que llevaron á lejanos países la cruz de Jesucristo y los pendones de Portugal y de

Castilla, hay que añadir tambien el nombre del esclarecido Magallanes, que descubrió el estrecho al que dió su nombre, marcando un paso para el Océano Pacifico.

Hoy reproducimos en la pág. 92 una vista en perspectiva del citado estrecho, cuya situacion geográfica no ignorará seguramente ninguna persona ilustrada, con el objeto de llamar la atencion de nuestros lectores para que observen la importancia que han adquirido, principalmente en estos últimos tiempos, las relaciones comerciales de la vieja Europa con los puertos americanos del Pacifico, favorecidos por el estrecho de Magallanes más que por los ferro-carriles del istmo de Panamá y de Nueva-York á San Francisco de California.

Para comprender la importancia de dichas relacio-

nes, bastará saber que, ademas de los innumerables buques mercantes que salen indistintamente de los principales puertos europeos con rumbo á los del Pacifico, salen tambien de Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Portugal otras muchas expediciones periódicas para los mismos puntos.

Solamente del puerto de Lisboa zarpan todos los meses cuatro buques de gran porte para las costas de Chile, del Perú y demas naciones inmediatas.

#### RECUERDOS DE FILIPINAS.

Dos grabados aparecen en la pág. 93, que son recuerdos de un viaje por las islas Filipinas.

El uno representa el interior del célebre volcan de



Taal, cuyo ancho cráter está señalado exactamente en nuestro dibujo; y el otro es un retrato fiel de los chinos que habitan la calle de la Escolta.

Omitimos hoy otros pormenores describiendo detalladamente los citados dibujos, porque en uno de los números próximos habremos de ocuparnos con alguna extensión de asuntos relativos á aquel rico archipiélago oceánico.

#### MEDALLA OFRECIDA Á LOS REYES POR LOS POBRES ASISTIDOS EN EL INSTITUTO OFTÁLMICO.

En la última página del presente número hay dos pequeños grabados que copian exactamente el anverso y reverso de la modesta medalla que citamos en el epígrafe de este suelto.

Nadie ignorará seguramente que el instituto oftálmico, creado bajo los auspicios de los Reyes de España y de S. A. el Príncipe de Asturias, fué inaugurado en 1.º de Octubre de 1872: el considerable número de pobres socorridos inició una cuestación para ofrecer un pequeño tributo de gratitud á los regios fundadores de aquel benéfico establecimiento, y esa humilde medalla es la elocuente expresión de un eterno reconocimiento.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### EPISODIOS Y PAISAJES.

##### EL VEREDERO.

Á UNA LECTORA.

Las que leéis, á la hora del mediodía, detras de una vidriera que os deja ver el mar y los me-



CÁCERES.—Templo romano en la entrada del puente de Alcántara.

lancólicos horizontes de la patria, tendéis de continuo las ansiosas alas de vuestro espíritu, abiertas á impulso de la lectura, hácia tierras inexploradas y misteriosas, hácia la region de lo famoso y desconocido, único teatro suficiente á la pasión y la fantasía femeninas, y digno de ellas.

Los que escribimos, á la hora de media noche, cerrado el paso á los ojos por la tiniebla densa y fría, dentro de una angosta cámara de huésped, entre la mesa colmada de papeles y el estante abastado de libros, perseguidos y tentados en el retiro por los ecos del vivir cortesano, pecador y espléndido que nos rodea, dejamos volar blanda y regaladamente la imaginación hácia la dulce y sosegada paz del nativo suelo.

A vosotras parecen los lugares domésticos y familiares pobre ó indigno teatro de interesantes aventuras, campo estrecho á las pasiones que la vena fecundada los autores inventa y describe. Y para los sucesos y personajes que aciertan á prendaros el corazón, soñáis y fingís climas y comarcas remotos, extraños y en nada parecidos á esos en que serena y plácida resbala vuestra existencia.

Nosotros, hastiados de lo logrado y poseído, desengañados, entristecidos, indiferentes á lo seductor y lisonjero, yerta la imaginación y apagada la fantasía, hartos de aquellos amados libros, que por semejar á los amigos en todo, se les parecen también en lo de menguar su número, en tal de crecer, con los años, y quedarse en poquitos, contados, y éstos no de los recién-



PONTEVEDRA.—Castillo feudal de Don Nuño Perez de Churruchao.



tes y flamantes, sino de los muy usados y leídos; nosotros para quienes el drama no consiste ya en la grandeza del escenario y en el aparato y estruendo de la representación sino en la expresión de los caracteres, en la verdad y energía de los sentimientos, volvemos la voluntad y el pensamiento hacia esos mismos parajes donde el mayor conocimiento de las cosas, las memorias, las simpatías, los afectos profundos y duraderos, abrevian el camino y dan especiales atractivos al trabajo.

No dudes de que á igual compás laten los corazones en todas las latitudes del mundo; idénticas penas y glorias abrigan el palacio y la choza, y las antiguas lágrimas eternizadas por la historia no fueron más amargas que las lloradas por el oscuro aldeano en tus cantábricas asperezas, lágrimas olvidadas en cuanto el tibio ambiente las enjuga.

¿Quién sabe lo que el pasajero, el desconocido, llevan y esconden dentro del pecho ó dentro de la mente? Pasiones acaso tan hondas y vehementes como las que en lo pasado fueron origen de crímenes famosos y triunfos inmortales, ideas tal vez tan nuevas y fecundas como cuantas bastarán á sus predicadores ó propagandistas para ser titulados precursores, maestros y guías de la humanidad.

Tú propia, en tus recatados amores, participas de las ternuras de Ofelia y las melancolías de Malvina, y la devota más ruda de cuantas en la iglesia te dejan paso y el mejor lugar inmediato al ara, siente acaso inflamado su corazón con fuego no menos divino ni menos acepto á los ojos de Dios que aquellas llamas íntimas iluminadoras de los éxtasis sublimes de Santa Teresa.

Si la sangre vertida clamase al cielo como figuradamente escriben los poetas, ¡cuán agudo y doloroso llanto se levantaría de parajes ignorados, que ni aun nombre tienen, revelando tragedias cuyos horrores no recogidos por analistas ni historiadores, eclipsarían los del bíblico Oriente y los clásicos de Grecia y Roma!

Por eso yo, cuando medito ó leo en nuestros fastos españoles, soy instintivamente llevado á imaginar cuáles ecos olvidados y ya mudos despertaron á su tiempo en esos apartados términos los grandes acontecimientos de la patria, cuál parte tomaron nuestros abuelos en los triunfos comunes y cuál les tocó de las comunes desgracias, y cómo asimismo se reflejaban en su vida y en su alma los sucesos generales, y qué mudanzas traían á su moral, á sus creencias y á sus costumbres.

Memorias invisibles de las generaciones muertas yacen pegadas á las reliquias de los edificios, á los accidentes del paisaje, las cuales, tomando forma, transfiguradas en pasiones y en caracteres, en acciones y palabras, en rasgos de seres soñados, pero soñados conforme al troquel y manera de los positivos y existentes, me sirven para figurarme la vida de épocas pasadas é irrevocablemente extinguidas.—Porque sucede con la tierra natal como sucede con la mujer amada; su vida actual y presente parece poco á nuestro cariño; de su porvenir no hacemos cuenta, puesto que en la embriaguez ardiente de la pasión lo suponemos pertenencia propia, parte esencial de nuestro mismo ser, sin la cual no hay para nosotros vida ni duración imaginable ni posible; su pasado, empero, aquellos días suyos que no vimos, aquellos latidos de su corazón que no escuchamos, el fuego de sus ojos que no abrigó nuestra alma, la música de sus labios que no oyeron nuestros oídos, aquellas horas que vivió para otros, aquellas tristezas y alegrías en que no nos tuvo por cómplices ni por testigos, aquellas exaltaciones y desfallecimientos de que no fuimos ocasión ni causa, eso nos tienta, eso nos tortura, eso nos encela, eso presta al sentimiento tan desesperado vigor y energía, que retrocediendo en el tiempo y en la vida, nos damos á amar aquella época desconocida si la encontramos inocente y vaga de amores, ó á disputársela rencorosamente al más dichoso con tan vivos odios como si todavía hiciera sombra á nuestra atesorada dicha.

Ocioso es contar con tan frágil cosa como la vida, más ocioso aún de parte de quien no la desea ni la teme; por eso no te ofrezco escribir la dilatada serie de mis peregrinaciones mentales á través de los siglos, retrocediendo y divagando por las edades diversas de nuestra montaña. Acompáñame solamente en esta breve narración, si quieres, y si pálidos recuerdos y la visión descolorida de lo pasado pueden ofrecer halago á quien, como tú, vive en lo presente, tan niña, tan hermosa y tan solicitada.

## I.

Muchos soles se han puesto y muchos aguaceros han caído desde cierto día en que para guarecerse de la lluvia se arrimaba un caminante á los alisos agrupados en un recodo del Besaya. El chubasco era chubasco de primavera. El agua caía desmenuzada y lenta, casi en vapor, incesante, espesa y silenciosa. Posábase mansa-

mente en la tierra, que ya saciada, sin fuerzas para sorberla, la dejaba correr en hilos y raudales cristalinos, como corre la rebosada leche por los labios y mejillas del niño dormido, robusto y harto. Posábase en las hojas lubricadas de los renuevos, que bebiéndola ansiosas aligeraban el tardo curso de la savia, ayudando al medro y eflorescencia de árboles, hierbas y plantas.

Esa agua, beneficiosa y serena, deseada y no temida, jamás interrumpe la ordinaria actividad de la campiña. Sigue á pesar de ella el jilguero buscando en la flor del rozagante cardo suave mullida para su nido, los pájaros de ribera pueblan las del río pescando, cazando, bebiendo, y los desocupados cantores abrigados entre las altas ramas ó la baja maleza sueltan la alegre é incansable voz al viento. Y el hombre, que mirándose constantemente en el claro espejo de la naturaleza, toma de ella lección y ejemplo, ni se arredra, ni se recoge bajo techo, y á semejanza de los pájaros, continúa su faena, labrando la tierra, midiendo monte y llano á la cabeza de la yunta, á la zaga del rebaño, levantando cereas, restableciendo hitos, talando jaras y cantando también á veces con la voz de su esperanza que anuncia el verano, la mies, la cosecha y el bienestar para su casa.

El caminante tampoco parecía que debiera temer al agua, ni por su tez curtida, ni por su ropa usada y burda, ni por su aspecto general de campesino duro y acostumbrado á toda especie de fatiga y á toda intemperie.

Era mozo, enjuto de carnes, moreno de color, vivo de ojos, no muy sobrado de estatura, aunque ahora le agigantaban las almadreñas que calzaba, tan altas sobre sus herrados tarugos, que pudiera sin mojarse los pies vadear un arroyo de mediano caudal. Traía en la cabeza una montera, erguida cuando Dios quiso, ya desmayada y lacia, y con tal cual remiendo de paño más reciente que el original y primitivo. Desde el chaleco de pana negra al calzon de paño de Nieva, holgaba afollada la áspera camisa, y entre el cabo de los pernils y el cenojil con que ataba las azules medias asomaban negras y callosas sus rodillas. Cruzábase el pecho un ancho correon, del cual, y puesta á la espalda, pendía una maletilla ó bolsa de cuero, desteñida y abarquillada, en cuya tapa con las puntadas del cáñamo había escrito su talabartero autor esta palabra, CORREO: la chaqueta, hermana del calzon, puesta sobre los hombros, defendía del agua la maletilla.

Ya no hay que definir la profesión ó empleo del personaje, puesto que el rótulo respunteado lo deja declarado. Hombre el más requerido y esperado de la comarca, portador de nuevas buenas y malas, mensajero de esperanzas y desengaños, causa inocente de impacencias, clamores y recelos, é inocente objeto de imprecaciones, votos y testimonios falsos; veredero, en suma, que tomando en la noble y antigua villa de Cartes los pliegos depositados por las estafetas generales de la capital y de la corte, le repartía por los pueblos aledaños del Real Valle de Buelna.

¿De cuán lejos se ponían á esperarle las matronas que tenían hijos en el ejército ó en Indias, el hidalgo que pretendía en corte ó pleiteaba en chancillería, el labrador que aguardaba dineros de Andalucía, el ganadero que deseaba noticias de la última feria, la enamorada del ausente, el novelero, el curioso y el desocupado! ¡Cuántas ocupaciones se interrumpían, cuántos diálogos se cortaban, cuántas ventanas se abrían, cuántos libros se cerraban al sonar en el reloj ó al marcarse en el color del cielo y la intensidad de la luz ambiente la hora de su venida!

A sujeto tan importante, tan popular y tan significado en la vida de los demás no podía bastarle el nombre adquirido en la pila, ni aun el apellido heredado de sus padres: el pueblo, que es rey, crea como los otros reyes su aristocracia y titula á sus prohombres; sus ejecutorias se llaman apodo, mote, y no hay merced régia que tanto valga en punto á la espontaneidad del otorgamiento y á la rapidez y unanimidad de su aceptación y uso.

El veredero, pues, tenía sobrenombre, le llamaban Chispete. Su asistencia frecuente á la taberna, la delectación morosa con que agotaba un jarro de sidra ó de vino, la verbosidad y regocijo que mostraba después de cada una de sus reposadas libaciones, habían servido de origen y fundamento á su dictado.

Chispete, por supuesto, no ignoraba el concepto en que sus paisanos le tenían; sabía lo que de él se murmuraba, y el número crecido de envidiosos que á su oficio debía. Sabía asimismo cuántos ojos espían su andar y su porte para acusarle de infiel ó de poco puntual y celoso, granjearle reprensiones, cercenarle agasajos y tenerle en continuo sobresalto temeroso de verse de la noche á la mañana destituido de su interesante cargo en favor y provecho de alguno de sus émulos, no más exacto que él ni menos vicioso.

¿Por qué, entonces, se detenía bajo los alisos, á ries-

go de dar qué decir al primer transeunte chismoso y no acobardado por el tiempo? ¡Oh! Chispete sabía á palmos el territorio de su jurisdicción, sabía dónde y cuándo podía detenerse y descansar, sin temer encuentros, y tenía menuda y exactísima cuenta con los parajes y horas en que sus caminos y veredas le ofrecían soledad ó encuentros, ó compañeros de jornada. Además, en la ocasión presente podía con sosiego darse un reposo, pues había abreviado el paseo merced al mandadero del convento de Nuestra Señora de las Caldas, que le trajera á las ancas de su mula desde la villa hasta el pie de la barga en que asienta el monasterio. Y sobre todas estas razones, la más poderosa en el ánimo de Chispete era que dentro de su cartapacio iban papeles para cierta casa solariega del valle, cuyo dueño y señor no pocas veces le había echado en rostro su poco cuidado al recibir su correspondencia mojada ó sucia.

En dicha casa hallaba siempre el veredero afectuosa acogida; allí se reparaba de la fatiga con buenos tragos y tajadas, y de allí esperaba su remedio para el día de su desgracia, acostumbrado al cabo de tiempo á mirarse como uno de tantos que eran parte de la familia y medraban y vivían á su buena sombra. Pocos días antes había pagado el descuido de presentar una carta humedecida viéndose cercenar la merienda; y este castigo de su estómago, más eficaz que las reprensiones lo eran sobre su entendimiento, avivaba por el presente su celo.

Esperó, pues, á que creciendo el día y entibiado el aire, menguase el llover y se disipara la morrina. Y cuando le pareció hora oportuna, echóse sobre el hombro su largo palo de acebo y dióse de nuevo á caminar.

## II.

Era cerca de mediodía cuando el veredero llamó al porton de la casa solariega, y entregó dos cartas en propia mano al señor que la vivía.—Parecíanse ambos pliegos en el cierre, papel y figura, y en el sobrescrito, que decía: *Al Sr. D. Juan de Vargas, Buelna, San Felices. Posajo*; diferenciábase en la letra corrida y revuelta en la una; acompañada, regular, eclesiástica en la otra, encabezada además ésta con una cruz ladeada y tres iniciales J. M. J. y aumentada la otra con un, «provincia de Santander», destinada á aclarar y definir su curso y dirección.

Después de mirarla una y otra vez separadamente el que las recibía, guardóse la última en un bolsillo, y deshaciendo el sobre de las iniciales, abrió la carta y leyó para sí:

«Señor D. Juan de Vargas Bustamante.—Mi dueño y amigo: No con la autoridad de pastor, mas con la libertad de católico hermano en N. S. J. C., vengo á rogarle me ayude y acompañe á cumplir una obligación que la bendita Providencia de Dios echa sobre mis hombros.—Venga en buen hora, con cuantas otras su Divina Majestad quiera enviar á este humilde siervo suyo, y ponga el colmo á su bondad dándome los medios de cumplirlas todas y glorificarle por ello.—Ya usted sabrá cómo la persecución arrecia en el vecino y desgraciado reino de Francia, donde el furor herético anda desencadenado y sangriento sin perdonar á nadie de cuantos pertenecen á la Iglesia secular y regular.—Mártires sin cuento han lavado y redimido las pocas apostasias que han alligido al mundo católico, dicho sea para honra de aquella Iglesia tan floreciente y gloriosa en otros tiempos, y hoy abatida y dispersa.—Ocultos y disimulados por la compasiva piedad de los fieles, conservaron muchos las vidas, pero la pravedad revolucionaria suspicaz é insaciable los busca y acosa en las más remotas guaridas, y no les deja otra salvación que la de pasar la frontera con peligros y fatigas inauditas y refugiarse en nuestro suelo español.—A porción de ellos háseles señalado para su residencia esta provincia, y así S. M. el rey como el metropolitano los recomiendan al obispo, el cual acepta la recomendación fiando en la inexhausta caridad de sus amados montañeses.—Al visitar la provincia siempre me llamó la atención esto de no hallarse en ella posada sino para trajineros y carretería, y díjeme más de una vez á mí mismo: Estos oyeron y conservan las palabras de san Pablo: *hospitalitatem nolite oblivisci*.—Cuento, pues, con que V., Sr. D. Juan amigo, no me negará el favor de recoger y asilar en su casa uno de estos desgraciados.—Vienen hambrientos y rotos, atribulados y mendigos, y es hora de practicar con ellos el precepto de Isaías: *Frangite esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam*.—Ruégole me acuse el recibo de la presente, y deseando la bendición de Dios para esa su honrada casa y familia, queda de V. atento, S. S., Q. S. M. B.—RAFAEL TOMÁS, obispo. En Santander, á 8 de Abril de 1793.»

Decía la segunda carta:

«Mi querido padre y señor: Esta se dirige á manifestar á V. lo acaecido en el cuartel el día último del

que finó, y sus consecuencias.—Fué el caso que Rafael Villegas, el hijo de su amigo de V. Don Francisco y yo nos tomamos de palabras con tanto calor, que perdida la razón y la cabeza, alcanzamos dos espadas del armero sin que los compañeros pudieran impedirlo, y nos íbamos el uno para el otro cuando se presentó inopinadamente el capitán y nos sorprendió armados y descompuestos.—Tan ciegos estábamos que sin atender á sus voces:—«¿Qué es esto, caballeros guardias! ¿Qué escándalos se dan en esta casa! ¡Vengan ustedes arrestados á su cuarto hasta nueva orden!», tuvimos ánimo y tiempo para bajar las hojas y concertar á medias voces un duelo.—Obedecimos, y el capitán se enteró de los guardias presentes de la causa de la pendencia, y supo, y V. también sabrá con gusto, que no fué sobre mesa ni sobre juego.—A las cuarenta y ocho horas de arresto entró el exento con el ayudante y nos leyó una orden que decía así: Enterado S. M. el Rey de la instancia que por medio del Excmo. señor capitán del cuerpo de guardias de Corps de su real persona le han hecho los caballeros guardias de la compañía española D. Juan de Vargas y Ceballos y D. Rafael de Villegas y La Portilla, solicitando ser incorporados á uno de los regimientos destinados á operar contra la república francesa, ha tenido á bien manifestarse complacido del deseo de los referidos guardias y acceder á su solicitud ordenando sean incorporados al regimiento de caballería del Infante, en cuyas filas militarán, sujetos á las leyes y preceptos de la ordenanza y conservando el uniforme del real cuerpo en que sirven. Acto continuo nos levantó el arresto, con la orden de presentarnos al capitán inmediatamente.—El general, que es, con licencia de V., un señor muy honrado pero muy severo y ordenancista, nos reprendió nuestra viveza y nos dijo que los oficiales que tenían el corazón tan brioso y la mano tan pronta que no oían la voz de sus jefes ni se paraban en su presencia para echar al aire la tizona, servían mejor al Rey en campaña que en el servicio de escoltas y zaguanetes.—Mañana iremos con él á dar gracias á S. M. y sabremos cuándo hemos de salir para el regimiento, que es uno de las más lucidos y nombrados del ejército; de la guarnición en Burgos ha de marchar á Cerdeña.—Confío en que tanto V. como madre me perdonarán mi falta y participarán de la alegría que yo tengo de hacerme soldado de véras.—Rafael y yo estamos más amigos que nunca y deseando la hora de montar á caballo.—Si ve V. al Sr. D. Francisco háganlos la merced de participarle los sucesos, pues aunque su hijo le escribe, los correos suelen padecer extravío; en previsión de ello hace Rafael en su carta igual petición á su padre.—Otro día escribiré á mi madre, y entre tanto queda rogando á Dios les conserve su querida salud su humilde y obediente hijo, —JUAN.—Madrid en el cuartel de Reales Guardias, á 3 de Abril de 1793.»

JUAN GARCÍA.

(Se continuará.)

### ¿ES DEL CANO Ó DE ELCANO EL APELLIDO DEL INMORTAL MARINO?

Hé aquí un tema interesante, que antes de ahora ha dado lugar y actualmente se presenta de nuevo á la arena de la discusión pública. Entraré en asunto sin preámbulos, porque aun sin éstos y sin dejar correr la pluma con largos comentarios, no me será posible circunscribirlo á tan estrechos límites como yo deseo.

La *Historia de Juan Sebastian del Cano*, ó según otros de *Elcano*, escrita por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, fué por mí publicada y repartidas las respectivas suscripciones á las Diputaciones forales de Guipúzcoa, Vizcaya y de Alava en Julio de 1872. Expuestas quedan en las páginas 10 á 13 de la *Introducción* de la misma, por mí escrita, las causas que me impulsaron á la impresión, con cuyo motivo sostuve, entre otras cosas (y además de estampar en la portada de la obra, *del Cano*, insignie apellido del que primero dió la vuelta al rededor del mundo con la nave *Victoria* durante los años de 1519 á 1522), que es *del Cano* y no *de Elcano*.

El Sr. D. Antonio de Trueba, á consecuencia de esto, ha dado á luz un artículo bastante largo en la *ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA*, núm. 2, del 8 del corriente mes de Enero de 1873, opinando lo contrario. En este artículo, después de estampar hácia su comienzo D. Nicolás Soralue, se repite hasta veinte veces *Soralue*, si bien debo suponer que es error de los cajistas, y que se ha querido decir *Soraluce*, á quien conocidamente se dirige dicho escrito.

Apóyase el Sr. Trueba en que el sostener que era *del Cano*, equivale á decir que este apellido no es vascongado.

Voy á replicar en el mismo orden á los puntos más importantes. El que sea vascongado ó castellano el apellido, no da ni quita fuerza al argumento y ni á la gloria del insignie marino. El *país vascongado* tiene á mucha honra el que muy crecido número de apellidos de sus hijos figuren fuera de él en España, en las Américas españolas, en las altas Bancas de Londres y de París, así que en otras partes y en otros giros. Gloríase también de contar en el número de sus hijos á otros, cuyos apellidos no tienen cadencia ni etimología vascongada.

Prueba indudable de esta verdad son los llamados *de Oro*, *de Espren*, *de Corrano*, *de Veangere*, *de Paris*, *de Montoya* y alguno que otro más, sin contar los patronímicos que también en buen número se ven en el mismo documento entre los nombres de los Procuradores de las Juntas generales de Guipúzcoa, en 1397, en Guetaria, acerca de los cuales hablaré más adelante.

¿Sostendrá aún el Sr. Trueba, en vista de lo que precede, y le extrañará todavía el que figure entre aquellos apellidos que carecen de cadencia y etimología vascongada, uno que aparece *del Cano*, al grado de asegurar que no debió estar escrito así, sino que, como el *Fuero de Guipúzcoa* se imprimió tres siglos después, ó sea en el año de 1696, habrán equivocado *del Cano* por *de Elcano*?

Si semejante aserto y modo de raciocinar de cualquier otro escritor produciría novedad, no hay para qué decir en qué grado causará el del distinguido literato, á la vez archivero y cronista de Vizcaya.

Veamos qué circunstancias precedieron á dicha impresión. El escribano de Tolosa, D. José de Garmendia, fué quien coordinó y cotejó todos los originales referentes al *Fuero*; y, antes de su publicidad, el Consejo de Castilla dispuso que el Corregidor de Guipúzcoa, D. Juan Antonio de Torres, los confrontase, como lo hizo. La impresión fué vigilada por el licenciado don Bernardino Vergara, y á su tiempo expidió certificado de que lo impreso correspondía con los originales que quedaban en la secretaría de cámara y gobierno de Consejo. Además, en el *Fuero de Guipúzcoa* (oficial), pág. 341, en su margen se ve que dicho documento, ó sea *Cuaderno original de Ordenanzas de 1397* y á él anexos, existían en el armario núm. 1, Cax. A, Leg. 3, núm. 1.

Si de un documento publicado en 1696, después de tan escrupulosas precauciones, y cuando además el apellido *del Cano* se ve en tantísimas y tan autorizadas firmas del siglo XVI, que cito en las páginas 5 á 10 de la precitada *Introducción de la Historia del Cano*, así que, en la nota de las 1 á 5 de la misma historia, el señor Trueba desfigura dicho apellido en los términos que precedentemente indico, ¿qué no podrá decirse igualmente á vuelta de largos tiempos, de las publicaciones históricas del archivero y cronista de Vizcaya?

Podrán decir, y no sin algún fundamento parecido quizá á lo que él atribuía al senador D. Manuel Sanchez Silva en el opúsculo que, por folletín, en Julio de 1865, publicó en el periódico de Bilbao *Iruac-Bat*, titulado *Defensa de un muerto* (ó sea, defendiendo al finado D. Pedro Novia de Salcedo); en cuya pág. 43 estampaba: «Este sistema es muy cómodo: el que firma este escrito se llama Antonio Trueba Quintana, y para probar que no le firma Trueba, basta decir que es Antonio Quintana el que le firma».

Callo lo demás y lo que en análogo sentido pudiera transcribir á este escrito con alguno que otro período del citado opúsculo ó folleto.

Pero no es posible destruir y ochar por tierra con tanta facilidad muchas y autorizadas firmas del mismo *Cano*, en crecido número de documentos oficiales, y singularmente la de su testamento del año de 1526, que es concluyente y sin réplica; la de su hermano Domingo, el presbítero; la de su sobrino, el bachiller Rodrigo; las de su familia; las citas del Emperador en su carta y en el escudo que le dió; las de Urdaneta, y otras muchas de todo el siglo XVI, así que lo consignado por Garibay, Mariana y otros historiadores, de que era *del Cano*. No basta, no, el decir que ellos firmaban así por no saber ó inconscientemente; y ni pueden desecharse tales pruebas, admitiendo en cambio (cual si fuera de más valer) la suposición del Sr. Trueba, porque en tal caso podría probarse del mismo modo que la luz del mediodía es la oscuridad de la media noche y viceversa.

Y no obstante, es tal el aire de confianza y seguridad con que lo repite, que á haber tenido á la vista el árbol genealógico y las partidas bautismales, cuando menos de los siglos XIV y XV, de la familia *de Elcano* (si existió); no pudo mostrarse más satisfecho. Aun admitido que realmente entonces existía esta familia, ¿es acaso prueba de que no, la *del Cano*?

Para terminar lo que atañe á esta parte de mi tarea, diré tan sólo que la señora madre de éste se llamaba Catalina del Puerto. ¿Hay, por ventura, aun en este

apellido cadencia ni etimología vascongada? ¿A qué, pues, extrañar la asistencia *del Cano* á las juntas de 1397, cuando otros apellidos que ménos se acercan al vascuence concurren? ¿Y á qué, por fin, ocuparme en esas distinciones, si Guipúzcoa se gloria de contar entre sus hijos ilustres apellidos, no de origen vascongado, que en mi reciente *Historia general de Guipúzcoa* menciono, y que son Avila, Besnes, Butron, Calatayud, Casas, Cruzat, Ferrer, Giron, Leiva, Meager, Mercado, Orella, Palencia, Quijano, Rois y Rojas, Rojas y Sandoval, Sandoval, Sanchez Tocha, Sarmiento, Santander, Villaviciosa, Zamora, y otros?

Prosigue el Sr. Trueba: «Garibay, Lopez de Isasti, Agote, D. Ladislao de Velasco, Aldamar, Gorosabel, Navarrete, cuantos biografiaron ó citaron á *Elcano*, reconocieron el hecho innegable de que éste se firmó *del Cano*; pero le llamaron *Elcano*, no tanto por seguir la costumbre, como porque estaban convencidos de que esta costumbre tenía fundamento más sólido que aquel modo de firmar».

Principiaré por contestarle que está equivocado respecto de lo que al efecto dijo Garibay. Este historiador del siglo XVI, en su *Compendio historial de España*, etc., libros III y XV, capítulos V y XIII, lo llama *del Cano*, añadiendo que él vió el escudo que al mismo le dió el Emperador. Además, el Sr. Trueba le ha tributado todo género de elogios en diferentes escritos como á uno de los más competentes de su siglo. Agréguese que Garibay era nacido en Mondragon, que hablaba el vascuence, que disertó acerca de él, dejando inéditos los *Refranes vascongados*, de su composición, que se ven en las páginas 631 á 646 del tomo VII del *Memorial histórico español* (undécimo de sus inéditos), publicado por la Real Academia de la Historia en 1854: no hay, pues, para qué repetir que era al efecto la persona más competente. Y sin embargo, ni mencionó y ni siquiera hizo la menor insinuación de que el inmortal marino se llamara *Elcano*, sino que repitió su nombre y apellido, Juan Sebastian del Cano.

Lope de Isasti escribió su *Compendio historial de Guipúzcoa* á cosa de sesenta años después, ó sea hácia los años de 1625. Esta *Historia*, á cuya publicación se opusg entonces la diputación de la misma, pasó á poder de varios, circunstancia á que sin duda se debió el haberse en su vista adquirido varias copias en Guipúzcoa y fuera de ella, hasta que, por fin, fué en 1850 publicada. En Isasti (que tanto elogió á Garibay citándolo también con frecuencia, y que sin duda sabía que este historiador, así como Mariana y otros decían *del Cano*, aun suponiendo que Isasti no tuviera conocimiento de otros muchos documentos del siglo en que aquéllos publicaron sus obras) ineludible era en verdad el exponer los fundamentos en que se apoyaba al decir á secas *Elcano*, según se ve en las páginas 587 y 648 de su *Compendio*.

Fundado en este silencio, es que, en la página de mi *Introducción á la Historia del Cano*, estampé que, «ora fuese por escape de pluma ó por haber sido mal informado Isasti, éste consignó *Elcano*, y que desde entonces, y no antes, aparecía con este último apellido».

Diffundióse en Guipúzcoa el conocimiento de su manuscrito, merced á las antedichas copias y también á otra media docena de historias, escritas con posterioridad por varios, inéditas igualmente, é ignorándose cómo desaparecieron todas estas del Archivo de la provincia, según hago conocer en la pág. 14 del *Catálogo de obras vasco-navarras*, etc.; y de ahí proviene el que en Guipúzcoa se generalizara el apellido *de Elcano*, sin haberse dado por Isasti ni por otro alguno la menor explicación y sin haberse aducido la menor prueba ni dato fehaciente en su apoyo, habiéndose escrito antes siempre *del Cano*.

¿Será más feliz el Sr. Trueba al citar á D. Manuel Agote, descendiente del marino circunvalador, que en el año de 1800 erigió de su cuenta en Guetaria una hermosa estatua de mármol á su antepasado, según someramente, por la necesidad de ser breve, indiqué en la pág. 6 de la repetidamente citada *Introducción*? Pues bien; fuerza es ya que, si entonces callé por cierta consideración que se adivina ahora, sepa el Sr. Trueba y cuantos lean este escrito, que Agote, en el manuscrito por mí mencionado en dicha pág. 6, opinaba que en los documentos que deberían existir en el archivo de Valladolid y en otros del reino, estaría firmado *de Elcano*. Entre tanto, estos documentos que, además de otros, principalmente fueron publicados en 1837 por el excelentísimo Sr. D. Martín Fernandez de Navarrete, en el tomo IV de la *Colección de los viajes y descubrimientos por los españoles*, vinieron á poner en evidencia que el descendiente del insignie marino, dos centurias y tres cuartos de siglo después de muerto éste se hallaba animado de tan plausible deseo de honrar la memoria de su ascendiente, cuanto ajeno del verdadero apellido de éste, que fué y es *del Cano*. Amargo desenga-





MADRID. — Presentación oficial del







ño, en cuanto á su creencia, que si hubiese vivido á tiempo de publicar dichos documentos, se habria visto en la necesidad de soportar. En nada, sin embargo, disminuye esto el mérito y la gloria del *primer circunvalador del globo*: sirva de ejemplo cuanto antecede para aquellos que á ciegas aventuran y sostienen opiniones acerca del punto que me ocupa.

D. Ladislao de Velasco Fernandez de la Cuesta, después de estampar *del Cano* en la portada de la *Biografía*, en la dedicatoria á la provincia de Guipúzcoa (1860), en otras partes, y después de indicar las pruebas en la pág. 25, dice: *No es Sebastian Elcano, como generalmente se escribe, sino SEBASTIAN DEL CANO.*

Aldamar y Navarrete, puesto que ambos intervinieron en el manuscrito, en las páginas 195 y 196 de la *Historia del Cano ó de Elcano*, impresa, se expresan del modo siguiente:

«De varios modos aparece en los autores escrito el apellido del navegante, á saber: *Elcano, Delcano y del Cano*. De esta última manera firma en su testamento, lo cual evidencia que ésta es la forma más auténtica de su apellido. El hermano de Juan Sebastian, *presbítero beneficiado* de Guetaria, citado en el testamento, también firmaba *Domingo del Cano*: así nos lo escribe el Sr. Aldamar, teniendo á la vista su firma original.»

Y después de indicar que en aquella época no se cuidaba, como en la nuestra, de la buena ortografía, y que Garcilaso y Cervantes escribían sin ella, se dice:

«Como quiera que sea, suponemos que lo escribieron bien, pues no tenemos más dato fehaciente para suponer lo contrario.»

De quienes así se expresan, ¿cómo al Sr. Trueba se le escurrió la pluma el aseverar en dicho artículo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, «que Navarrete sin duda atribuíó á error del inmortal circunvalador del mundo el firmarse del Cano?» No; sentando queda cómo opinaban y juzgaban Aldamar y Navarrete; y Trueba debió también expresarse así, puesto que no ha aducido prueba ni dato fehaciente, y ni tenía motivo fundado para suponer lo contrario, aunque lo ha hecho. Juzguese, pues, la versión ó aseveración de éste en vista de la de Aldamar y Navarrete.

El que desde el año de 1025, ó antes, exista el barrio llamado *Elcano*, en Aya, no prueba que hubiese en el mismo y en los siglos siguientes familia de este apellido, y, aun cuando existiera, de ningún modo prueba el que no haya habido otra que se llamara *del Cano*, según he demostrado. Demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Euhorabuena que un novelista, por medio de un supuesto Pedro, Juan ó Diego, haga la pintura más ó menos fiel, más ó menos exagerada, de que la localidad de su nativo suelo es la mejor de las hasta ahora conocidas, desde que, habiendo viajado por Francia, Suiza, Alemania, Inglaterra, Estados-Unidos de Norte América, etc., etc., ningún país le pareció que en conjunto reuniera tantas bondades como la de su citada localidad, no obstante la aventajadísima idea que de ellos tenía antes de emprender dicho viaje: al fin no pasaría de ser novela, y novela para mí recomendable por la idea y tendencias morales que encerraría.

Pero tratándose de historia, su primera y más valiosa circunstancia y recomendación es la verdad, sin posponerla por efecto de simpatías, de oriundez, ni de hipótesis; porque estas y cuantos raciocinios se emitan en su apoyo, deben callar ante la realidad de los hechos, ó sean las pruebas.

Por todo esto no pude conformarme tampoco con la timidez de los Navarretes, sin embargo, de su elevación que respeto y admito por otra parte, porque en situación semejante el historiador debe romper, sin timidez ni vacilación, con las consideraciones por otros tributadas á un uso indebido y sin la menor justificación, sin dejarse arrastrar de tal corriente; estampado en el manuscrito, *del Cano*, cual evidenciaban los hechos y dictaba su convencimiento, lo que no se hizo por ellos, he hecho yo, diciendo en la portada de la *Historia* y en su *Introducción*, *del Cano*, porque así como á ellos, me asistían también las pruebas y el convencimiento de la verdad. Debía respetar y he respetado *Elcano*, tal cual se escribió en el cuerpo de la obra, porque ya no existían.

De Urville, en su *Viaje Pintoresco al rededor del Mundo*, publicado en frances, en París, 1834, y en español, por Juan Oliveres, impresor en Barcelona, en 1841, dijo en ambas obras, tomo primero, páginas 254 á 259, cinco veces *Legapsi*, en vez de *Legazpi*, al conquistador de Filipinas. Si en Guipúzcoa hubiera sucedido esto en el siglo dieciseis, y 225 años hubiesen transcurrido sin publicar ninguna de tantas de sus *Historias* manuscritas, como desgraciadamente sucedió, según he dicho, y en cuyo intermedio se generalizara el apellido *Legapsi*, siendo *Legazpi*, cual sucedió con el de *Cano*, per-

fecta paridad habria entre lo ocurrido en los dos guipuzcoanos de más alta talla, aunque no en la tendencia originaria de sus apellidos.

Reivindicar el de uno y otro, singularmente el de *Cano*, por ser tan reciente el de *Legazpi*; y á la vez condenar también la usurpación con que, efecto de la malevolencia de las naciones de Europa, menos España y Portugal, si bien en parte por descuido de ambas, y especialmente de la primera, se llama América al *Nuevo Mundo*, en vez de Colombia (ya que no India como Colon lo bautizó) que de justicia debió llamarse en honor de Cristóbal Colon, que lo descubrió en 1498, más bien que en el de Américo Vespucio, á quien los documentos fehacientes le presentan usurpador de tal gloria, — hé ahí lo que en las veinticuatro páginas útiles de la *Introducción de la Historia de Juan Sebastian del Cano* me propuse.

En la pág. 7 de la misma dije acerca de las también suposiciones y sin prueba ni dato fehaciente alguno, sobre lo que el Sr. Gorosabel consignó en igual sentido que otros, lo siguiente: «El ser ó no ser vascongado el apellido *del Cano* pesa tan poco en la balanza de la apreciación, que apenas se percibe.» Téngase, además, por reproducido cuanto precedentemente dejo sentado en apoyo *del Cano*.

Resumiendo cuanto antecede acerca del punto que me ocupa, resulta:

Que Garibay dijo *del Cano*, y no de *Elcano* como asegura el Sr. Trueba;

Que Isasti hacía los años de 1625 varió el primero de los dos apellidos en el segundo, sin dar para ello la menor explicación, prueba ni dato fehaciente, siendo en el obligacion ineludible, históricamente juzgado, el exponerlas para conocimiento del público, puesto que en el siglo anterior el marino, los de su familia, los documentos oficiales y los historiadores, sin la menor oposición, llamáronle *del Cano*;

Que Agote, en su manuscrito de 1800, decía que en los documentos del archivo de Valladolid y en otros del reino aparecía *de Elcano*; pero en la citada *Colección de los viajes y descubrimientos por los españoles*, publicada en 1837, y en otras más, se lee *del Cano*;

Que Velasco en la portada de la *Biografía*, en la dedicatoria á Guipúzcoa, etc., dice *del Cano*, nunca *Elcano*, añadiendo en la pág. 25, «que no es Sebastian *Elcano* como generalmente se escribe, sino SEBASTIAN *DEL CANO*»;

Que Gorosabel, sin presentar prueba alguna ni dato fehaciente, sostuvo que era *de Elcano*; suposiciones todas que se pulverizan ante la evidencia de tantas pruebas de que era y se llamó *del Cano*;

Y por fin, que Aldamar y Navarrete convienen en que el apellido auténtico es *del Cano*, opinando que lo escribieron bien, puesto que no tenían más dato fehaciente para suponer lo contrario.

He dicho ya lo que, después de tan categórica afirmación y convencimiento, debió haber hecho el Sr. Navarrete: estampar en el manuscrito de la *Historia* que era *del Cano*, y no de *Elcano*. En ello no habria hecho más que justicia á las pruebas, á su convicción y á lo que le aconsejaba su posición de historiador, rompiendo así de una vez las consideraciones indebidas hácia un abuso. Tal es, al menos, mi modo de apreciar y juzgar.

Después de lo que resulta del aserto del Sr. Trueba y de los nombres diferentes publicados por los biógrafos, ¿dirá aún, «que le llamaron *Elcano*, no tanto por seguir la costumbre, como porque estaban convencidos de que esta costumbre tenía fundamento más sólido que el modo de firmar *del Cano*?»

Pruebas y datos fehacientes al tratar de historia, señor Trueba. Y sin embargo de no presentar ninguna, más que suposiciones, más ó menos fundadas ó gratuitas, en contra de tantas y tan autorizadas pruebas que yo aduzco, es él quien dice: ¿Para qué se anda por las ramas? ¿Si estarán verdes las uvas?

Transcribiré otro párrafo del mismo, con el cual tampoco estoy conforme. Hélo aquí:

«Por más que diga el Sr. Sorluce, desgraciadamente en estas provincias no ha existido la costumbre de dar nombre de personas ilustres á las localidades, pues si hay algunas que llevan el de un hombre ilustre, éste fué quien lo recibió de ellas, y no ellas de él.»

De las aseveraciones paso á las pruebas. La tradición y el lema de la casa de los Marqueses de Narros y sus ascendientes, que dicen, *Zarauz antes que Zarauz*, han admitido que significa que de este apellido tomó nombre el pueblo, y no viceversa.

El lugar de Lezo tiene también análogo origen. Compruébase por el privilegio del año de 1203, expedido por Alfonso VIII de Castilla á favor de Fuenterabía, diciéndole que le daba á Guillermo de Lazon y sus compañeros para que fuesen sus vecinos, ó sea, en latín: «*Item dono vobis Guillerum de Lazon et socios suos, ut sint vestri vicini.*» Unido esto á la tradición

de que de la casa solariega de *Lezo-andia* tomó nombre el pueblo, prueban lo que vengo sosteniendo.

Tampoco será de menos fundamento el origen de los en Guipúzcoa memorables Lazcano, que aparecen también figurando en primera escala en el país Vascongado desde 1.º de Febrero de 1053, según Henao, *Averiguaciones de las antigüedades de la Cantabria*, tomo II, página 318, entre tanto que del pueblo del mismo nombre no se ha conseguido dato de su existencia hasta siglos después. Si estos apellidos, y este que más, repito, ha figurado en Guipúzcoa durante siglos, al grado de que los reyes de Castilla, de Navarra y otros los tratáran de parientes (y que hace dos siglos consérvese en el título de marqués de Valmediano), si tuvieran el origen que parece insinuar el Sr. Trueba (del cual, en sentido general hablaré más adelante), ¿lo habrían conservado como tan honroso?

Vengamos ahora á esta misma ciudad de San Sebastian. Ella contribuyó con muy crecida suma de dinero para la completa renovación de sus murallas en la primera mitad del siglo XVI, bautizando al fuerte central de entrada por su lado meridional con el nombre de *Cubo Imperial*, en obsequio del Rey-Emperador.

Cuando en el siglo siguiente se construyó otro fuerte en la inmediación de la desembocadura del río Urumea, se lo llamó *Cubo Amezqueta*, honrando la memoria del que entonces tanto figuró en esta misma ciudad. Bien pudiera ocuparme de otros pueblos y de otras localidades en igual sentido, pero bastan.

Al mismo tiempo convengo en que á algunos que no tuvieron la dicha de conocer, ni de saber quiénes fueron sus padres y ni de que fueran adoptados por vecinos particulares, los apellidaron con los nombres de sus respectivos pueblos, que muchos tenían por conveniente variarlos en otros países, por lo que sin necesidad de decir se desprende. Justo es, sin embargo, distinguir, sin confundir con éstos á antiquísimos apellidos solariegos, de los cuales tomaron algunos pueblos y localidades sus nombres, al ser elevados á la categoría de tales.

Acercas de las etimologías vascongadas, y respecto á la del mismo *Cano*, por ahora no seguiré al Sr. Trueba que se ocupa de su investigación, diciendo que sospecha que la palabra *Cano* es vascongada á la vez que castellana, aun cuando en otra parte del mismo escrito me dice, que la gloriosa oriundez de *Elcano* lo saco de Guipúzcoa sin el menor asomo de fundamento para trasladarla á Castilla, ó mejor dicho á Galicia, de donde los genealogistas dicen que proceden los del apellido *Cano*. Muchas gracias por su desahogo.

Por esta vez los puntos que debatimos son históricos, y me concreto á ellos, porque de no hacerlo así se alargaría demasiado este escrito; si bien, andando el tiempo y llegada que sea la oportuna ocasión para alguno que otro tema acerca del vasconce y sus etimologías, pudiera también yo trazar algunas líneas, si por otra cosa no, al menos por pagar el tributo debido á la memoria y esfuerzos de nuestros (al efecto) clásicos autores, cuyas obras, tal cual vez, llevo también á hojear.

Emitiré, no obstante, algunas palabras aquí respecto de otro punto. Extrañeza causa al Sr. Trueba el que, siendo mi apellido solariego (lo es también el materno), suprima el *de*, como preposición, en la firma, cuando en las portadas de mis obras literarias digo, *de Sorluce*.

Si en el siglo del vapor y del telégrafo eléctrico le causa extrañeza tan pequeña supresión, más me extraña el que no le extraña la supresión, casi completa, de todos los apellidos patronímicos y otros que antes de los solariegos se acostumbraba también estampar generalmente en este país, en los siglos XIV y XV; pruebas de cuya verdad, sin otras que presentar pudiera, son los que, tomados tan sólo del repetidamente citado documento de las Juntas generales de Guipúzcoa, celebrados en Guetaria en 1397, se ven: Diez—García—Lopez—Martinez—Miguel—Perez—Sanchez—Santibun—Yañez—Ibañez. El apellido Martinez se ve en nueve procuradores de distintos solariegos, y otros en tres, cuatro, etc.

Me acerco á la conclusión. Pues que el Sr. Trueba me propina doradamente la acusación de que un tema tan trascendental, por ser acerca del apellido del que primero dió la vuelta al rededor del mundo, trato con ligereza, me permitirá que también yo diga que el juez que sentencia prefiriendo las simpatías ó suposiciones en contra hasta con mengua de las pruebas que por su autenticidad de nadie fueron rechazadas, y que el historiador á su vez en igual caso siga el mismo ejemplo, *esos son los que obran con ligereza*, haciéndose acreedores á merecida censura, si no filípica.

En lo demás, descender el Sr. Trueba desde su muy alto y merecido puesto de literato novelista al de este su muy en todo humilde servidor, nada menos que pidiéndole perdón si lo ha contrariado y molestado al escribir dicho artículo en cumplimiento de su conciencia y de su patriotismo, es dispensarle una honra inmerecida.



Ante una demostracion semejante permítame también el mismo señor que mi mano estreche la suya y que me despida afectuosamente, aunque ahora más persuadido y con más fundamento que antes, que el apellido del inmortal que primero circunvaló el globo era y es *del Cano* y no de *Elcano*.  
San Sebastian, Enero de 1873.

NICOLAS SORALUCE.

## EPIGRAMAS.

EL ANÓNIMO.

Sobre la tumba de ella escribió un día:  
—¡Por darte vida á ti, me mataría!—  
Y al otro día, por autor incierto,  
Con lápiz al final se vió añadido:  
—«Si ella hubiese vivido,  
Ya de hastío tal vez la hubieras muerto.»—

HASTÍO.

Sin el amor que encanta,  
La soledad de un ermitaño espanta.  
Pero es más espantosa todavía  
La soledad de dos en compañía.

EL ALMA EN VENTA.

Así con Satanás Julio habló un día:  
—¿Quieres comprarme el alma?— Vale poco.  
—Tan sólo por un beso la daría.  
—Antiguo pecador, ¿te has vuelto loco?  
—¿La compras?—No.—¿Por qué?—Porque ya es mía.—

R. DE CAMPOAMOR.

## EL RASTRO.

Hay una plaza en Madrid,  
Donde existe confundido  
El comercio, reducido  
A asquerosa mezquindad:  
Vendedores que aseguran  
Con desvergüenza que alabo,  
Que si bajan un oclavo  
Peligra la sociedad.

Allí se encuentran unidos  
Los harapos de indigencia  
Y restos de la opulencia  
En santa fraternidad:  
Que á la vez que de desdichas  
Es el Rastro, hablando en serio,  
Universal cementerio  
Del orgullo y vanidad.

¿Cuántas historias perdidas  
En los montones de trapos!  
¡Ay! Si hablaran los harapos,  
¿Cuánto oyéramos contar!  
¿Cuántas lágrimas verdidas  
En su miseria retratan,  
E historias que no relatan  
Y dejan adivinar!

Bajo elegante consola  
La silla desvencijada;  
Al lado de noble espada,  
Del asesino el puñal:  
Los eslabones antiguos  
Entre las cajas de luces;  
Sacras, medallas y cruces  
Sobre una estampa inmoral.

Muchas veces, confundidas  
Con las gentes que cruzaban,  
Parecíame que vagaban  
Sombras en redor de mí:  
Y en lenguaje misterioso  
Que yo solo comprendía,  
Su fortuna ó su agonía,  
Cómo contaban oí.

«Mejoraron de fortuna  
Mis dueños y fui expulsada»;  
Dijo una estampa manchada;  
Y un retrato contestó:  
«Las miserias de los míos  
A este sitio me trajeron,  
¡El día que me vendieron  
Cuántas lágrimas costó!»

«Libré á muchos de la muerte»,  
Habla la espada enmohecida:  
«A cuantos quité la vida»,  
Replica el traidor puñal:  
«¿Cuánto bien habré causado!»  
Dice el libro de oraciones:  
«¿Y yo cuántas perdiciones!»  
Grita la estampa inmoral.

Y en criminal amalgama,  
Virtud y vicio reunidos,  
Están allí confundidos  
En santa fraternidad:

Que á la vez que de desdichas,  
Es el Rastro, hablando en serio,  
Universal cementerio  
Del orgullo y vanidad.

JOSÉ MARÍA SORIANO.

## LUZ Y SOMBRA.

Crepúsculo de horror, yo he visto siempre  
La lucha de la noche con la luz,  
Como del mundo en las revueltas ondas

El vicio y la virtud.  
Yo sentí batallar en la conciencia  
El monstruo de la duda con la fe,  
Y combatir en el mortuorio lecho

El ser con el no ser.  
Mas, ¿qué rumor en lontananza suena  
Cual choque horrendo de infernal fragor?  
Es el tren de mi amor y el de tu orgullo...  
¡Se estrellaron los dos!

MIGUEL SANCHEZ DE ARELLANO Y PESQUERA.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

I.

LA GRAN CONFERENCIA QUE CELEBRARON UNA DOCTORA  
Y DOS DOCTORES.

La *Doctora* llamaban en Osuna á la respetabilísima señora doña Mercedes Angulo y Tres Castillos, y no dejaba de ser apropiado el honroso nombre que le daba la voz pública, porque era mi señora doña Mercedes mujer que, además de muy instruida en historia, geografía y hasta en matemáticas sublimes, pues no había nacido quien la engañase en una multiplicación y menos en una división por intrincada que fuese, sabía muchísimo de mundo, como que lo había corrido casi todo, siguiendo, según el divino precepto, á su marido, comerciante afortunado, ó mejor dicho, muy activo, que á fuerza de celo, diligencia, laboriosidad y honradez, hizo un capital enorme, sin haber hecho en su vida una picardía, y con él se vino á Osuna, eligiendo la noble villa como sitio de reposo; por ser patria de doña Mercedes, á quien el comerciante amaba tanto, que nunca había sabido oponerse á su voluntad. La amaba y la respetaba porque doña Mercedes, por su cuna y por su talento, era muy superior á él, superioridad que el buco del marido proclamaba con gozo y con orgullo. Felicisimos vivían los esposos con un hijo que prometía parecerse á su madre en el ingenio y á su padre en la gallardía, porque debo decir que el comerciante era lo que en tiempos menos democráticos se llamaba un real mozo; pero no se crea por esto que la madre no era hermosa también, que lo era y mucho, y todavía, que aún vive, puede presentarse en cualquier parte y llamar la atención con su belleza natural de 50 años, jamás aderezada con afeites y composturas, de que nunca hubo menester.

Decía que vivían felicisimos los esposos, pero la muerte, que no respeta felicidades ni reales mozos, sorprendió al comerciante en su ventura y se lo llevó, dejando á la triste viuda sumida en el dolor más profundo é inconsolable; que no esperaba ella ver tan pronto huérfano al hijo amado. Su amor maternal la salvó, porque si no hubiera tenido aquel hijo para perpétuo recuerdo del malogrado esposo, habría seguido á éste al sepulcro, como le siguió en todos sus viajes por la tierra y por la mar, sin separarse de él un punto hasta que los separó la que todo lo rompe y desata en el mundo.

La religión dió á la triste viuda resignación, y el amor maternal esperanza de consuelo. Consagróse, buena madre, á cuidar, educar y servir á su hijo, que creció feliz y gallardo, recordando á toda hora á la siempre dolorida viuda, la apostura y gentileza del difunto esposo, de quien era un vivo retrato á los 19 años el hijo adorado.

Precisamente el día que los cumplía comienza esta narración que escribimos para honesto solaz de los lectores, bien que acaso no podamos cumplir nuestro deseo, y en vez del solaz honesto que anhelamos ofrecerles con su lectura, les proporcionemos únicamente, por nuestra supina ignorancia, fatigoso aburrimiento.

En una salita baja de la hermosa y cómoda y perfectamente acondicionada casa de doña Mercedes, en Osuna, se hallaban una tardecita de verano la dueña de la casa, el Rdo. P. Diego, sapientísimo doctor en teología, canónigo de la santa iglesia catedral de Sevilla, y el doctor en medicina y cirugía D. Martín Benítez, médico de gran fama en toda la provincia, muy amigos ambos de doña Mercedes, porque lo fueron muy queridos del difunto esposo, y la viuda tenía en ellos entera confianza, dignamente correspondida, y en todos los casos arduos les consultaba, apreciando en gran manera

el dictámen de personas tan cuerdas y de rectas intenciones.

Sobre un velador maqueado, que era un primor del arte, había una bandeja de exquisitos dulces, y de ella acababan de tomar el reverendo una perita escarchada que á gloria le debía saber, según la satisfacción con que la paladeaba, y el Galeno una yema de coco que, además de fino sabor, debía tener un perfume agradableísimo, porque el médico se deleitaba acercándola á la nariz antes de metérsela en la boca. Gozábale doña Mercedes en la satisfacción con que sus dos amigos hacían honor á su agasajo, y les instaba para que probasen unos ricos polvorones hechos por ella misma, pero ambos se excusaban cortésmente, bien que accediendo al delicado ruego de la amable autora de los polvorones, aceptaban el obsequio de media docena de ellos que luego les enviara á domicilio.

—Con que es decir, amiga mía, dijo el médico después de los cumplimientos á que dió lugar el estimable obsequio de los polvorones, y continuando una conversación interrumpida, que no ha resuelto V. todavía si Joaquín ha de ir á Madrid.

—¡Ay! contestó con un profundo suspiro doña Mercedes, dudando estoy aún y no me atrevo á resolver.

—Si mi señora doña Mercedes quiere seguir mi dictámen, no irá Joaquín á Madrid mientras no esté casado y tenga tres ó cuatro hijos. Entonces con su madre, con su mujer y sus hijos, podrá ir sin tanto peligro á Madrid y pasar allí un mes, tiempo sobrado para ver los museos, algunas curiosidades, las iglesias y los paseos, que no hay más que admirar en Madrid.

Así habló el reverendo, mirando al médico más que á doña Mercedes, pues de aquél esperaba la réplica, sabiendo que las opiniones del doctor eran enteramente contrarias á las suyas.

—Mi respetable amigo D. Diego me permitirá, dijo D. Martín, que manifieste la opinión opuesta á la que él acaba de exponer con la franqueza que le caracteriza y el buen desco de su amistad.

—¿Usted opina que el muchacho debe ir á Madrid?

—Sí, señor, y hace tiempo que debiera estar allí.

—Ya se habría perdido.

—Niego el supuesto; en Madrid, como en todas partes, se pierden algunos jóvenes, pero no se pierden todos, y la cordura, el buen sentido y nobles ideas de Joaquín hacen presumir que no será él de los que se pierden.

—Hay un refrán, amigo D. Martín...

—Sí, ya sé, quien evita la ocasión evita el peligro, pero crea V. que si hubiera de admitirse ese refrán como axioma infalible, nadie haría nada en el mundo y sería éste la cosa más tonta y aburrida... Joaquín tiene gran fortuna, claro talento, levantadas ideas, y está destinado á ocupar una brillante posición, pero le falta estudiar, saber, conocer gentes, ver mundo, ser útil á la sociedad, y crea V., Sr. D. Diego, que un hombre rico que no sabe nada, que no tiene ciencia ni trato de gentes, que vive oscuramente sin otra compañía que la de sus talegos de onzas, es un anacronismo en esta época de movimiento, de vida...

—Y de perdición. V. no ha podido resistir al contagio de las ideas modernas, de la falsa civilización.

—En las ideas modernas, en la que V. llama falsa civilización, hay sin duda errores trascendentales y funestos, pero eso no basta para combatirla en absoluto. Combatir lo malo y sublimar lo bueno en la marcha de la humanidad es el deber de las personas de buen sentido, y al fin, crea V. que lo bueno prevalece. Pero estar siempre llorando y gimiendo por lo que pasó y lamentándose del presente y anatematizándolo sin distinguir lo bueno de lo malo, es ciega obcecación impropia de personas de recto juicio, así como es refinado egoísmo encerrarse en su casa, indiferente á los males del país y á los errores que los producen, comiéndose en paz lo que se tiene y sin cuidarse para nada del resto de la patria.

—¡Válgame Dios, D. Martín, qué pesar me causa usted mostrándose contagiado de las ideas abominables modernas! No negaré que haya algo bueno en la decadente civilización que tanto preconizan ustedes, pero hay tanto malo, que no puede de ningún modo compensarse con lo poco bueno, y por consiguiente, yo reniego de todo, absolutamente de todo, y me encierro en los recuerdos de mi tiempo, tranquilo, ya que no dichoso, con este consuelo. ¿No tengo razón, señora doña Mercedes? añadió el canónigo interpellando á la ilustre dueña de la casa.

—Usted y D. Martín, respondió la interpellada, son personas de mi mayor estimación, y no soy juez desapasionado que pueda dirimir la contienda. Oigo á usted, amigo mío, y sus razones me hacen gran fuerza; oigo á D. Martín, y también su opinión me parece sumamente razonable. Concretémos, si ustedes quieren, la cuestión. Se trata de si mi hijo debe ir á Madrid ó no debe ir; si le conviene ó no le conviene.





NUEVA-YORK. — Vista del Parque Central.



AMERICA. — Entrada del Estrecho de Magallanes.



—¿Qué duda tiene?... Le conviene, se apresuró á decir D. Martín.

—No le conviene, repuso el P. Diego, tomando un polvo de rapé y ofreciendo, por costumbre, la caja á su contrincante.

—¡Ah! exclamó, olvidaba que V. no lo gasta; esto es también antiguo, ahora no se toma rapé; en cambio se gasta un hombre veinte ó treinta reales diarios en fumar cigarros habanos á media peseta, que ántes no los fumaban más que las personas de gran fortuna y á quienes todavía les sobraba mucho despues de hacer grandes obras de caridad.

—Eso no me prueba nada, Sr. D. Diego, se apresuró á decir D. Martín.

—¡Jesus! otra vez van ustedes á empezar su eterna discusion, y yo me voy á quedar sin saber lo que deseaba.

—Tiene V. razon sobrada, señora mia, pero este D. Diego...

—Pero este D. Martín...

—Veo que es imposible que yo sepa...

—Sí, señora, sí, que diga D. Martín su opinion y prometo no interrumpirle.

—Euhorabuena. Pues empiezo. Joaquín, señora mia, es muchacho de grandes disposiciones naturales, de privilegiado ingenio y de nobles sentimientos. Su posición holgada, y más que holgada, le permitirá hacer mucho bien; pero aquí, encerrado en esta población, no hará ni la brillante figura que sus relevantes cualidades le aseguran, ni todo el bien que puede hacer, empleando su actividad y su ciencia en más ancha esfera.

El P. Diego se sonreía mirando con aire de compasión al doctor.

—Es preciso, siguió diciendo éste, que Joaquín vaya á Madrid, conozca la sociedad, estudie, que estudiará con notable aprovechamiento, estoy seguro de ello, y luego sea nuestro diputado...

—¡Jesus! ¡Jesus! exclamó el P. Diego, sin poderse contener.

—Sí, señor, continuó el médico, diputado y ministro.

—¡Ave María Purísima!

—Sí, señor, y ministro, y será un bien para el país, porque Joaquín es bueno, es generoso, desprendido, noble, leal; y un hombre que posee estas cualidades, si además tiene sabiduría y experiencia, puede hacer muchísimo bien á su patria. ¿No sería para V., amantísima y digna madre, una satisfacción inmensa ver á su hijo defendiendo en el Parlamento la justicia, el derecho, el honor?... ¿No sentiría V. gran júbilo y santo orgullo maternal viéndole en los primeros puestos del Estado, obrando siempre recta y sabiamente y procurando siempre el bien general?...

# RECUERDOS DE FILIPINAS.



Chino de la Escolta.

—¡Oh! sí, ¡qué alegría si mi hijo...

—No se contagie V., señora, de la locura de este médico empecatado, que cura á los enfermos y quiere hacer enfermar á los sanos, dijo el P. Diego. Joaquín debe permanecer en su pueblo, hacer el bien en su pueblo, casarse en su pueblo y vivir como Dios manda, sin la fiebre de la ambición, sin los enojos de la adulación, sin las asechanzas de la envidia, sin los peligros que á cada paso hallaría en esa vida de perdición que don Martín encarece, ofuscado por las perversas ideas del siglo, aunque con buena intención, que de buen grado reconozco.

—Muchas gracias, adversario amigo, repuso jovialmente el doctor.

—Yo también, si he de hablar verdad, dijo doña Mercedes, temo que mi hijo vaya á Madrid, donde hay tantos peligros para la juventud.

—Sí, para la juventud irreflexiva y temeraria, pero no para un joven tan discreto y juicioso como Joaquín.

—Por lo mismo que él es bueno, serán mayores los peligros en que se vea. No despertemos á quien duerme, no pongamos á prueba la cordura y la virtud del muchacho.

—Es que mi hijo no duerme, respetable amigo mío; Joaquín se aburre aquí, yo lo conozco, aunque él nunca me lo dice; tiene deseos de ver mundo...

—Deseo natural, observó el médico.

—Pero como Joaquín es tan discreto, como V. dice con razon, no costará gran trabajo disuadirle de ese deseo, que, realizado, acaso sería su desgracia.

—No saldremos de ahí en toda la tarde, amigos míos.

—Tiene V. razon.

—La cuestión es muy sencilla. El doctor opina que debe ir Joaquín á Madrid, y yo que debe quedarse en Osuna.

—Y de ahí no saldremos.

—Lo mejor es que V., que es su madre, piense, recapacite y reflexione y haga lo que le parezca más prudente. Si va á Madrid lo sentiré mucho.

—Y yo si no va tendré un gran disgusto. Pero estoy de acuerdo por dicha con mi amigo el reverendo Padre, usted es quien debe decidir. Hable V. con su hijo.

—La convencerá su hijo.

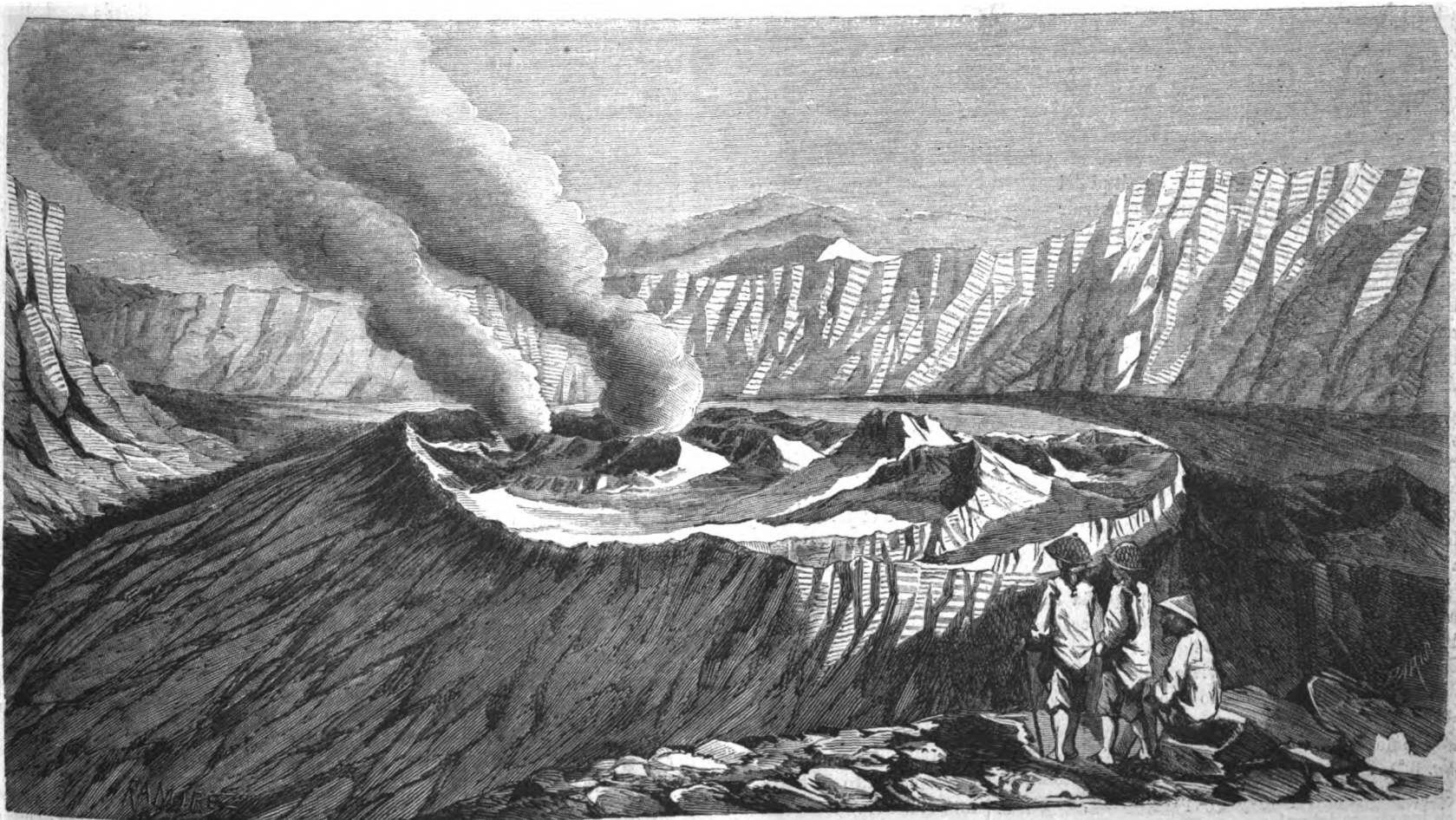
—Reverendísimo padre, no se puede con V., dijo ya con enojo el doctor. No lleve V. dudas y vacilaciones al espíritu de nuestra estimabilísima amiga.

—Ya callo, hombre, ya callo, y me retiro si esta señora me da su permiso.

—Yo le acompaño á V.

—Como siempre; somos dos enemigos irreconciliables que no podemos vivir uno sin otro.

—Diga V. que somos tan verdaderos amigos que, á



Interior del volcan de Taal.



pesar de tener ideas diametralmente contrarias, nos queremos fraternalmente.

—Eso es verdad, repuso el reverendo, pero si no le convierto á V. no moriré tranquilo.

—Y si yo no le hago á V. más benévolo con los tiempos modernos, me iré de este mundo con gran sentimiento.

—Lo que es eso...

—Pues lo que es lo otro... Continuarémos en el camino de aquí á casa.

—Sí, señor, donde V. quiera continuarémos.

El canónigo y el médico se despidieron de doña Mercedes; ésta estrechó la mano del segundo y besó la del primero, y en la cómoda butaca donde estuvo sentada durante la conferencia, quedó reflexionando hasta que se durmió.

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)

### TÚNEL DEL CALEYO.

Una de las obras que han presentado más dificultades en los ferro-carriles españoles es el túnel llamado *del Caleyó*, que se encuentra en la línea de Leon á Gijón, en el trozo comprendido entre Mieres y Oviedo, unos 4 kilómetros antes de llegar á esta ciudad.

De no muy notable longitud en un principio, pues no llegaba á 600 metros, apenas se abrió la trinchera por el lado Norte, cuando la ladera de Levante se empezó á desgajar, corriéndose en masas de un peso tan considerable, que algunos robles añosos de tres cuartas de diámetro se rajaron verticalmente, quedando la mitad del tronco y del ramaje en su sitio primitivo, y corriéndose la otra mitad con el terreno despren-

ja hundiéndose en todas direcciones, hay necesidad de construir una bóveda inferior de más ó menos curvatura, como se ve en la figura 4.<sup>a</sup>, que es la forma de revestimiento adoptado por la parte más consistente del túnel del Caleyó.

Habiase, pues, avanzado por la boca Sur de este túnel, según hemos indicado más arriba, y el avance en corona se encontraba exactamente debajo de la cúspide del cerro á perforar, sobre cuya cúspide un destajista piamontés había construido una casa de dos pisos para habitarla mientras durasen las obras. Durante varias semanas después de llegar la perforación al punto que hemos indicado, los trabajos no adelantaron ni un solo metro, en razón á las insuperables dificultades que de hora en hora se iban presentando, hasta que en la mañana del 30 de Marzo de 1870, de repente é inopinadamente se hundió un prisma vertical de terreno, de 22 metros de diámetro, formándose en la superficie más alta del cerro una sima de muchos metros de profundidad, en la cual desapareció la casa del destajista piamontés con todos los que á la sazón en ella se encontraban.

La figura 5.<sup>a</sup> es una sección longitudinal del túnel, y en ella hemos indicado la posición que ocupaba la casa

pálida idea la figura 6.<sup>a</sup> Obrero hubo que, arrastrado vertiginosamente por las aguas, recorrió los 120 metros de la galería en pocos segundos, y se salvó milagrosamente arrojado por las aguas fuera de la boca Sur del túnel.

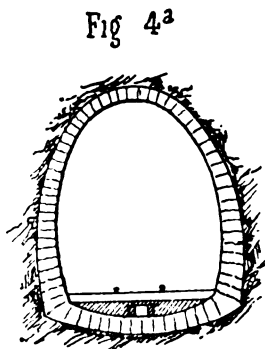
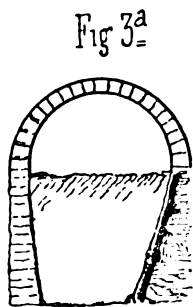
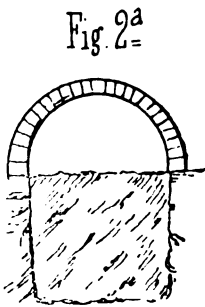
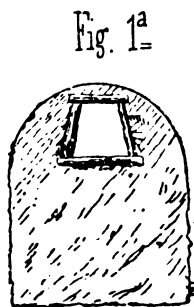
Después de esta catástrofe, que costó la vida á diez y ocho personas, el pánico fué indescriptible entre los obreros, y con esto se aumentaron las dificultades de una obra ya de primer orden. Faltaban 336 metros que atravesar en uno de los terrenos más difíciles que presentarse pueden, y el perforar y revestir debajo del hundimiento al través de una masa semifluida suspendida sobre unos 20 metros de la galería, era un problema que preocupaba á los ingenieros y que hacia temer seriamente por el éxito de la obra.

Por fin se encargó de su exclusiva dirección el ingeniero jefe de la construcción de los ferro-carriles del Noroeste, D. Meliton Martin, el cual dispuso la construcción de un pozo en el punto P (fig. 6.<sup>a</sup>), y apelando á todos los recursos del arte para atravesar una serie de capas de arena suelta y agua, y disponiendo con acierto un sistema de galerías mineras que sanearon y consolidaron el terreno en parte, ha logrado llevar á feliz término una obra tan difícil y tan comprometida, sin haber tenido un solo obrero herido, ni aun contuso, durante el año que tardó en ejecutar aquella.

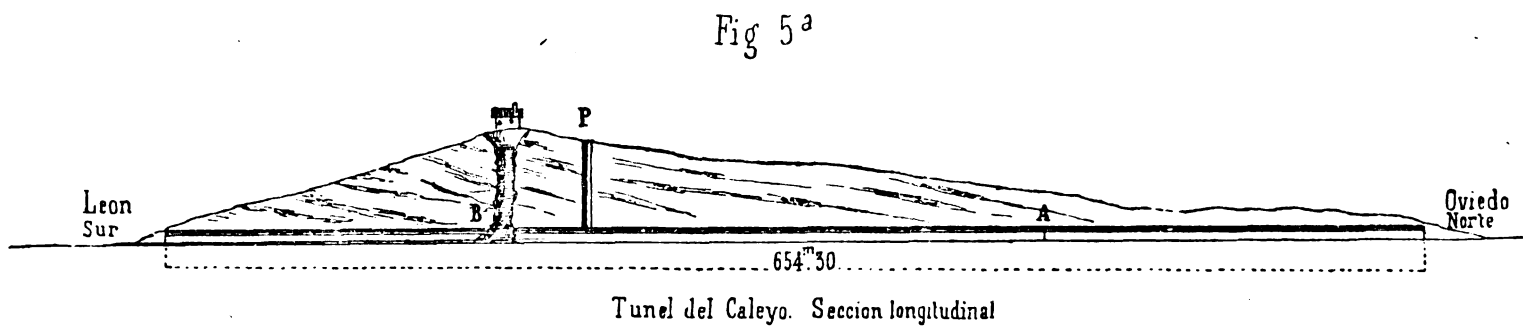
El 5 de Setiembre último se cerró el último anillo de sillería debajo del hundimiento, con lo cual ha quedado asegurado el éxito de la obra.

El Sr. D. Juan Verdejo ha sido el empleado facultativo encargado de hacer ejecutar sobre el terreno las órdenes del ingeniero jefe D. Meliton Martin.

V.



Sección transversal



Túnel del Caleyó. Sección longitudinal

Fig. 6ª



Vista de una parte de la galería después del siniestro.

dido. Hubo, pues, que alargar la longitud del túnel hasta 654 metros, por preferirse construir un tubo de ladrillo en la trinchera, como medio único de asegurar la viabilidad y de evitar las terribles consecuencias de tan pasmosos corrimientos.

Continuóse perforando y revistiendo por ambas bocas, y se logró ejecutar, á pesar de los obstáculos que se presentaron, 196 metros por la boca Norte, y 122 por la boca Sur, avanzándose, además, por esta última unos 65 metros de perforación y revestimiento en corona.

Para que nuestros lectores comprendan bien lo que decimos, daremos algunas muy ligeras explicaciones acerca de la marcha seguida, por regla general, en la construcción de túneles.

Primeramente se abre una galería pequeña que se llama *de avanzamiento*, y que ocupa en la sección del túnel la posición indicada por la figura 1.<sup>a</sup>

Después se ensancha y se reviste toda la parte indicada en la figura 2.<sup>a</sup>, y esto es lo que se llama *avanzamiento* y revestimiento en corona.

Por último, se desmonta la parte inferior del terreno (fig. 3.<sup>a</sup>), que es aquella que los obreros llaman la *estroza*, y hecha esta parte de la perforación, se construyen los muros laterales, que son los *estribos* del revestimiento.

Cuando el terreno es muy malo y se mueve y empu-

ja y la forma en que se verificó tan extraordinario y espantoso hundimiento.

La presión de aquella inmensa masa descendente, cuyo peso no se puede calcular en menos de doce á quince mil toneladas, obró como un émbolo enorme sobre algún depósito de agua contenido en el seno de la montaña, cuya agua se lanzó por la galería del túnel desde el punto B hacia la boca Sur, arrastrando con una violencia inconcebible, maderas, escombros, entibaciones, hombres, wagones y herramientas, para dejar á los tres minutos toda la galería del túnel sembrada, y en parte llena de ruinas, de las cuales puede dar una

### LO ESCRITO DE LAS MUJERES.

#### I.

Tema es éste, lectoras de mi alma, que por lo extenso y variado requeriría para hacer de él un verdadero estudio más conocimientos de los que yo puedo poseer, y más espacio que el de un artículo de periódico: desde el principio del mundo habeis sido vosotras las verdaderas musas que han inspirado á los artistas y á los poetas, y claro es que el justo homenaje de dedicaros su pluma y sus inspiraciones ha de ser tan antiguo como la humanidad: difícil es, pues, en pequeño espacio hacer un resumen de las obras escritas en honor de vuestro sexo, y atrevido el propósito de deciros muchas de las opiniones

que autores respetables han emitido sobre él; mas demasiado sabeis vosotras que la mayor parte de las declamaciones en contra vuestra han sido y son hijas del despecho y que la prueba precisamente de la tiranía del hombre está en su afán de cargar de oprobio á las mujeres por las mismas faltas de quien es el único causante. A poco que se medite se ve que hay en vosotras mayor disposición para las virtudes morales; que vuestra dulzura, vuestra timidez y vuestra docilidad están convidando á sembrar en vuestro corazón las semillas del bien, y lo que es de admirar es que éste no sea patrimonio del vicio siendo tanta la incuria con que se mira vuestra educación.

Pero no creais que los hombres fueron siempre in-



justos: en muchos países se han tributado públicos respetos á las mujeres; las artes les han levantado monumentos, la elocuencia ha celebrado sus grandezas y la poesía ha cantado sus virtudes; de todo esto quiero daros una idea general para que tengais la conciencia de vuestro valer; procuraré apartar las espinas y presentaros las flores, sin perder de vista la imparcialidad; haré resaltar con todas mis fuerzas vuestro mérito, y si juzgais, despues de recorrer mis desaliñados párrafos, que he cumplido ménos de lo que prometo aquí, considerad que la belleza misma del asunto me ha hecho que olvide mi propia debilidad: lo que yo temo con razon es que mi escrito aparezca verdaderamente deforme á vuestro lado, pues el hermoso objeto á que se dedica y con el que puede establecerse comparacion, radia lleno de brillantez ante los ojos de todo el mundo.

Tened, pues, en cuenta, bellas lectoras, esta humilde confesion, y pues pongo á vuestras plantas este desaliñado artículo, satisfaced mis votos otorgándole benévola acogida: mi defensa entónces estará en ella; ¿y quién despues de ella se atreverá á fijarse en los defectos que en él se hallen cuando ostentará orgulloso el preciado timbre de haber conseguido complaceros?

## II.

Entre las obras del célebre Plutarco, panegirista y juez de tantos hombres ilustres, hallamos desde luego una titulada *Las acciones virtuosas de las mujeres*. Entusiasta de ellas en sumo grado, y difiriendo notablemente de Eurípides, que las trata muy mal en sus tragedias (1); de Codro, que decia: «que hay tantas arterias en el corazon de la mujer como peces en el mar y estreñillas en el firmamento»; de Hipócrates, que las hecha en cara «su malicia natural»; y finalmente, de Plauto, que afirma «que todas son peores»; Plutarco, repetimos, reprende á los que intentaban privarlas de los justos elogios que las son debidos, y asegura que podria muy bien hacerse un digno paralelo entre Semíramis y Sesostris, entre Tanaquilla y Servio y entre Bruto y Porcia, añadiendo con clara razon «que los talentos y las virtudes se modifican segun las circunstancias y personas en quienes brillan; pero que el fondo es siempre el mismo, variando sólo el color y la superficie.» Habla despues de un gran número de mujeres que dieron ejemplos de heroismo, cita á las de Phoea, las cuales, ántes de un combate en el que se trataba de la destruccion de su ciudad, convinieron en entregarse á las llamas en caso de perder la batalla, y coronaron de flores á la primera que dió este parecer en el consejo, pasa despues á ensalzar cualidades más dulces y propias del sexo femenino, menciona con este motivo á las mujeres de una isla del Archipiélago, donde en setecientos años no se vió un solo ejemplo de flaqueza en las doncellas ni de infidelidad en las casadas (2), y alaba finalmente á las jóvenes Milesianas, pintando un rasgo que merece fijar la atencion y que describe perfectamente la delicadeza de la mujer. Habiase establecido entre dichas jóvenes una especie de secta que las imponia el suicidio cuando llegadas á aquella edad en que produciendo la naturaleza deseos vagos é inquietos, conmueve fuertemente la imaginacion y arrastra el alma á nuevas é indefinidas necesidades que la sumergen en la mayor melancolia en la lucha con las pasiones; nada bastaba á reprimir tales suicidios: fué necesario, pues, dar una ley condenando á la que se matara á ser paseada desnuda y expuesta á las miradas de la multitud: el remedio fué heroico; de tantas como dasañaban la muerte, no hubo una que se atreviera, aun despues de la muerte, á desafiar el rubor.

Ademas de esta obra existe otra, tambien de Plutarco, y escrita en honor de los mujeres de Esparta, donde cita multitud de hechos dignos de admiracion y los: allí se encuentra la naturaleza sacrificada por la patria; la honra antepuesta al amor, el nombre de ciudadana preferido al de madre; allí se ven lágrimas de alegría bañando el cadáver del hijo herido y traspasado en defensa del suelo que le vió nacer; manos maternales armadas contra el hijo culpado de cobarde; sentencias de muerte lanzadas al hijo acusado de un delito infame; allí se admira, en fin, la intrepidez hasta en la esclavitud, pues prisionera una de ellas y vendida por esclava, como la preguntáran: «¿Qué es lo que sabes?» resuelta contestó: «Yo sé ser libre.»

No se crea por esto que en todas partes eran tan puras las costumbres de las mujeres como Plutarco nos las pinta; esto sucedia en las islas de Grecia, donde

viendo más aisladas, les era más fácil conservar sus leyes y costumbres; pero estas leyes y estas costumbres no se observaban en el continente: el belicoso colegio de Lacedemonia debia ser más austero que la deliciosa Atenas, Thebas donde se hacia alarde de grosera sencillez distaba mucho de Corinto, quien por su situacion y comercio atraia las riquezas y vicios de los dos mares: así se ve que en los tiempos más floridos de la Grecia, y en Atenas sobre todo, hacian gran papel las cortesanas. Enlazadas á la religion por el impúdico culto de Vénus, ellas servian de modelos para su diosa, y venian á ser adoradas en los templos despues de influir sobre los estatuarios y los pintores. Phriné sirvió de modelo á Praxiteles para su Vénus de Gnido, y habiendo visto Apéles durante las fiestas de Neptuno, cerca de Eleusis, á esta cortesana á orillas del mar, y sin más velo que sus cabellos sueltos y esparcidos, quedó tan hechizado de su hermosura, que tomó de ella la idea de su Vénus al salir del seno de las aguas.

Y no sólo en los pintores y escultores ejercian una inmensa influencia, sino que viviendo en Atenas públicamente, y siendo sus casas frecuentadas por los poetas y los filósofos, de allí salian muchos chistes y agudezas, así como tambien multitud de ideas que han llegado hasta nuestros dias. Sócrates que decia: «Vale más vivir con un dragon que con una mujer», y agregaba «debe temerse más al amor de una mujer que al odio de un hombre», era con Pericles uno de los contentullos de Aspasia; y Demóstenes, tan temible para los tiranos, fué tan subyugado por ellas, que llegó á decirse de él «que lo que habia meditado en un año lo deshacia en un punto una mujer.»

Sólo de esta manera se comprende que muchos escritores dedicasen su pluma á tributar aplausos á las cortesanas en vez de encomiar las virtudes de las demás mujeres; que los pintores más famosos dedicasen únicamente sus pinceles á retratarlas sobre el lienzo, y que llegase, en fin, hasta tal punto el aprecio que á todos inspiraban, que una de ellas estuviera enterrada en un magnifico mausoleo erigido en el camino de Atenas (3). Tales eran los homenajes que aquel pueblo entusiasta y voluptuoso tributaba á los encantos de la beldad: gobernábase más por la imaginacion que por las buenas costumbres, y teniendo más abundancia de leyes políticas que de máximas morales, desterraba á sus grandes hombres, honraba á sus cortesanas, perseguia á Sócrates, se dejaba gobernar por Aspasia, procuraba conservar la santidad de los matrimonios y colocaba en los templos á la cortesana Phriné.

## III.

En el pueblo romano, nacion austera y grave, que durante quinientos años ignoró los espectáculos y las artes, las costumbres de las mujeres fueron austeras tambien: retiradas en su hogar y ocupadas en hilar y tejer los vestidos de sus padres, hijos y esposos, conservaban incólumes sus virtudes y se hacian acreedoras al mayor respeto. Todo concurría á prolongar aquella época feliz entre las mujeres; la tutela perpétua en que vivian, la censura de los magistrados y tribunales domésticos, las leyes suntuarias contra el lujo, el arreglo de las dotes y atavíos, los templos levantados al pudor y á la diosa que presidia los matrimonios, y los decretos honrosos tocante á los servicios hechos al Estado por las mujeres, todo demuestra el gran aprecio que hacia de ellas aquel pueblo conquistador, y cómo conservándolas puras queria guardar la pureza de las costumbres. Sabido es aquel rasgo de Catón el censor que borró á un romano de la lista de los senadores por haber dado un ósculo á su mujer en presencia de su hija: no ménos conocido es el hecho de la salvacion de Roma á quien amenazaba Coroliano, por los ruegos de las mujeres congregadas (4). Todas vistieron de luto en la muerte de Bruto, y en tiempo de Brenno salvaron segunda vez á Roma dando en rescate toda su pedrería.

Valerio Máximo, coetáneo de Tiberio, alaba en muchos de sus escritos á las damas romanas: desde luego se comprende que no habia de olvidar á la famosa Porcia, hija de Catón y mujer de Bruto, ni á Julia, mujer de Pompeyo, que murió de la impresion que la produjo ver teñido en sangre el manto de su marido, ni ménos á aquella joven romana que mantuvo en la cárcel á su padre con la leche de sus pechos. Pasando del elogio de sus virtudes al análisis de los quilates del entendimiento, refiere cómo habiendo dado los cónsules de Roma en la infamia de imponer á las mujeres una contri-

bucion exorbitante, se presentó la hija del célebre Hortensio, quien resucitando en su pecho la elocuencia de su padre, defendió brillantemente la causa de sus conciudadanas y la suya propia: avergonzados los tiranos revocaron sus órdenes, y Hortensia fué conducida en triunfo por la multitud.

Pero como fenómeno digno de estudio se dejó ver que el talento de las mujeres se desarrolló entónces al mismo tiempo que se relajó la pureza de sus costumbres: verificóse esta revolucion en tiempo de los emperadores, y dió por resultado el refinamiento de la corrupcion: sin embargo, en los primeros tiempos del imperio y contrastando con la inmoralidad que cundia y que por respeto á mis lectoras no quiero detenerme en describir (5), no faltaron elogios de mujeres pronunciados en la tribuna romana: tales fueron el de Junia, hermana de Bruto y mujer de Casio, el de la emperatriz Libia, hermana de Tiberio, el de Octavia, hecho por Augusto, y el de Popea por Neron. Pero el elogio de Popea, pronunciado por aquel tirano gigantesco, y aplaudido por un pueblo vil, llegó, como dice Tácito, á los últimos términos de la desvergüenza: desde entónces todas las mujeres emparentadas con la casa imperial recibieron aplausos despues de su muerte; no importaba que juntasen el escándalo á los deleites, venia al fin el apoteosis, lo reparaba todo, y como la religion era aún ménos rigida que las costumbres, era mucho más fácil hacer una deidad que una mujer honesta y virtuosa.

Sólo el estoicismo pudo salvar á algunas mujeres de la general degradacion. Porcia dió el ejemplo: en la conspiracion contra César se manifestó digna de saber un secreto de Estado, y despues de la batalla de Philippos no pudo sobrevivir ni á Bruto ni á la libertad; copió su ejemplo Arria, que viendo vacilar á su esposo ante la muerte, se traspasó primero el pecho y despues le alargó el puñal; siguióla Paulina, mujer de Séneca, que se hizo abrir juntamente con él las venas, y forzada á sobrevivirle durante algunos años, conservó siempre en la honrosa palidez de su rostro, como dice Tácito, el noble testimonio de su heroica resolucion, y aunque por otro extremo, la célebre Agripina, mujer de Germánico supo sacrificarse tambien, y siendo aún joven, se sepultó en la soledad sin doblar jamas su altivez al mando de Tiberio, ni dejar corromper sus costumbres, y tan fiel á su esposo como implacable con su tirano, pasó su vida entera llorando al uno con toda su alma y detestando al otro con todo su corazon.

Mucho podríamos añadir sobre este punto, pues rasgos hubo en las mujeres romanas dignos por todos conceptos de pasar á la posteridad: la célebre Lucrecia, que prefirió la muerte á la deshonor; la no ménos célebre Cornelia, madre de los Gracos, que se negó á dividir el tálamo con un rey de Libia, y contestó con fiereza á sus pretensiones: «Prefiero á la real diadema ser viuda de un romano»; y tantas otras que conservaron puro el tesoro de sus virtudes, dariamos materia para curiosos apuntes si no nos tuviéramos que ceñir á los estrechos límites de una reseña. Pero siendo nuestro único objeto hacer una ligera enumeracion de los escritos dados á luz en honor, defensa ó inculpacion de las mujeres, pasaremos sólo á citar las que Opiano, Philostrato y Dion celebraron posteriormente.

Es la primera la emperatriz Julia, mujer de Septimio Severo: nacida en Siria é hija de un sacerdote del sol, se la pronosticó que ascenderia al trono: colocada en él, mostróse decidida protectora de las letras y de las artes, vivió rodeada de poetas y de filósofos, y ocupada á un tiempo mismo en las ciencias y en los negocios de Estado, pero más celosa de su instruccion que de su virtud, entregóse públicamente á la satisfaccion de sus pasiones, y teniendo cortesanos por amantes, letrados por amigos, y filósofos por cortesanos, obtuvo en vida más aplausos que respetos, y alcanzó en la posteridad más fama que estimacion.

A ésta sigue Julia Mammea, que siendo de la misma familia, llegó tambien á la dignidad de emperatriz, y cifró su mérito en preparar para el trono á su hijo Alejandro Severo; y finalmente, la gran Zenobia, que mereció tener un Longino por maestro, que supo escribir y vencer, y que desgraciada luego, soportó sus desdichas con dignidad, consolándose de la pérdida de un trono con las dulzuras del retiro, sustituyendo á los halagos de la grandeza los recreos del entendimiento, y haciéndose digna de que la posteridad la honrase con la pluma del inmortal Calderon, quien en una de sus mejores comedias supo retratar la grandeza de su carácter.

De todas las mujeres referidas hicieron grandes elogios los escritores de su siglo, pero hoy día no nos quedan más que dos panegíricos de esta clase, el de Euse-

(1) En cambio les era tan aficionado en su vida particular, que, segun Atheneo, estaba casado con dos como lo permitia la ley, é iba ademas á buscar fuera de su casa un suplemento á las cadenas de que con tanto desprecio hablaba.

(2) Desgraciadamente hoy día, en plena civilizacion, creemos difícil que se pueda citar un hecho parecido. Como se ve, el progreso en este punto es á todas luces innegable.

(3) Véanse Atheneo, Diccarco y Theopompo, el cual escribió sobre este punto una notable carta á Alejandro.

(4) Diólas el Senado despues gracias por aquel hecho en un decreto público, y mandó que en todas partes las cediesen el paso, permitiendo ademas que añadiesen un nuevo dije á su peinado. ¡Ojalá que las modas de hoy día reconocieran un origen tan noble como éste!

(5) Cuando Septimio Severo ascendió al trono, halló treinta mil acusaciones de adulterio escritas en los registros: sirva esto de muestra para comprender en qué estado se hallaba la sociedad romana.



bia, mujer de Constanio, hecho por Juliano, que la debió la vida y el imperio, y el de Luciano, que es una especie de norma para cultivar el género, que no menciona nombre alguno, y que con efecto ha servido de original á todos los panegíricos de princesas que han hecho hasta el presente casi todos los oradores, historiadores y poetas.

Por todo lo dicho vemos que la antigüedad se ocupó seriamente de las mujeres, á pesar de no haber alcanzado éstas su rehabilitación hasta el advenimiento del cristianismo, y que si lanzó sobre ellas dictérios, no las escaseó los elogios; el pueblo hebreo reconoció también su grandeza, y si en los proverbios de Salomón las veía zaheridas y leía en ellos «que la gracia de la mujer es engañadora y su virtud no es sino un vicio», así como también «que el hombre enamorado sigue á la mujer como el buey á quien se conduce al sacrificio», entonando el himno que Miriam, hermana de Moisés, elevó al Todopoderoso cuando sepultó en el mar á los egipcios, himno modelo de poesía y de entusiasmo que ha llegado hasta nuestros días, y recordando á Judit, á Ester y á la madre de los Macabeos, sin duda que comprendería las grandes dotes de esa hermosa mitad del género humano, y entretejería coronas de laurel y mirto, digno premio de sus virtudes, de sus talentos y de su valor, ya que no escribió obras que se dedicasen á su alabanza.

MANUEL VALCÁRCEL.

(Se continuará.)

#### EL PARTO DE LOS MARES.

Convencidos los materialistas de que el hombre no es hijo de Dios, hace tiempo que están dedicados á buscarle un padre conocido: Lamarck nos empadronó entre la juguetona familia de los monos: una escuela alemana nos supone oriundos de los peces, cuya espina dorsal cree ver modificada en nuestras vértebras, y cuyas aletas se han convertido en nuestros brazos: Oken, célebre naturalista inglés, dió pintorescos pormenores sobre la aparición de los hombres en la tierra, con tal precisión y seguridad, como si hubiera asistido al feliz alumbramiento del mar, nuestro padre común, de cuyo hinchado seno salieron en una época dada innumerables bandadas de chiquillos.

El germen humano existía debajo de las aguas; quién depositó allí ese germen no lo explica Oken, ni necesita referirse, toda vez que se reducía á infinitos animalillos microscópicos ó infusorios: el infusorio en la materia animada, y la molécula en la inorgánica, son un gran recurso con que crear mundos y poblarlos. Yacía ocioso el germen en el fondo de los mares, esperando el instante de darse á luz, como esas inteligencias ignoradas que se pudren en las bohardillas y los sótanos, hasta que llega la revolución en que se revelan y desarrollan. Hubo un período en que la temperatura del agua fué igual á la que necesita la criatura en el seno de su madre, y entonces los gérmenes prosperaron: el agua caliente suministraba al feto el alimento para su sangre: el mar no tenía prisa de salir de su cuidado, y su anchura le permitía dejar que creciesen á su sabor las criaturas: las olas depositaban en las rocas y las playas, niños robustísimos de dos ó más años, los cuales rompían su envoltorio natural y se arrastraban para buscar ostras, setas y gusanos con que alimentarse. Cada playa era una inclusa: una escuela de párvulos cada roca.

Serian de ver los dengues del Océano cuando adquirió la convicción de su embarazo: los gritos y convulsiones con que se retorcería en su hondo lecho al sentir los dolores del parto: el mar, por fortuna, no era primerizo: de su vientre habían salido toda clase de animales: durante un larguísimo período había estado dando continuas sorpresas á la tierra: ya depositando en la arena cachorros de mammoth ó vesículas que contenían menudos ratoncillos. El hombre era la última y más perfecta de sus obras y había tirado sobre sus orillas un número considerable de ejemplares. ¿Qué música puede igualarse al llanto de tantos miles de angelitos, desnudos como amorcillos y acostados de espaldas ó de vientre? La mar, como buena madre, tendría gran cuidado de colocar cada boca de niño sobre el pezón de alguna seta; y la tierra, de producir entre las estériles arenas y las rocas, plantas lechosas para contribuir á la lactancia. Las ostras se abrían espontáneamente para nutrir á aquellos tiernos anfibios, que tenderían hacia el mar sus bracitos, llamándole papá en todos los idiomas.

La teoría de Oken podrá producir algunas dudas, Pero en cambio es original, ingeniosa y pintoresca: des-

pues de cincuenta años de olvido ha encontrado apoyo indirecto en una obra moderna (1), que la ha hecho popular entre nosotros. El sistema de la generación submarina tiene todo lo necesario para obtener la credulidad de los incrédulos: la revelación nos enseñaba que el hombre procede de la tierra, y Oken le saca de las aguas: el Génesis nos da por antecesores un solo Adán y una sola Eva, y el sabio inglés produce millones de Evas y de Adanes: eramos hijos de Dios, y ahora somos hermanos del pulpo y del arenque.

Las ciencias exactas tienen mucha razón al excluir, como fabuloso, todo lo que no resulte suficientemente

Nos hacíamos cruces en la niñez, al oír en los cuentos que un hada golpeando con su varita de virtud sobre las aguas hacia salir de ellas un ejército. No sabíamos entonces que existían bajo las olas esos innumerables infusorios, que, inflados por un sabio, han producido el linaje humano y cuantos seres respiran sobre el globo. A los autores de los cuentos fantásticos, que despertaban nuestra infantil curiosidad, alimentando de ideas nuestro cerebro, se les ha acusado de locos ó entregados á la bebida: libreme Dios de calumniar á mister Oken dudando de su sobriedad: no pudo ser aficionado á los licores el que hace del agua tan notable apología; lo más que concede al agua el hombre ebrio, es que cria ranas en el cuerpo; pero séame permitido llamar al sabio inglés el Hofman de las ciencias naturales.

Volviendo al gran suceso prehistórico, tan opuesto por sus resultados al famoso parto de los montes, envidia tengo al sol, que asistió á aquel notable caso de obstetricia; no es posible considerar sin enternecimiento la suerte de tantos luerfanitos, sufriendo día y noche la intemperie, y sobre cuyos cuerpos abrasados por un sol canicular, caían á cada momento lluvias torrenciales, cuyos lamentos atracían á las fieras, que se paseaban á su solaz comiendo niños crudos. Sería verdaderamente triste ver un pueblo entero tendido al sol y echando los colmillos.

En cambio, ¿qué risueña edad la del género humano ocho años después del parto de los mares? Aquella sociedad juguetona trataría los asuntos más serios entre gritos y algazara, y es probable que proceda de aquel tiempo el vicio social de jugar á los soldados: el ideal político moderno se había realizado por sí solo: los hombres, es decir, los niños, vivían á sus anchas, sin reyes, sin propiedad, sin sacerdotes y sin padres de familia. ¿Cómo creció la malicia humana entre aquellos inocentes? No es difícil de contestar esta pregunta: al fin y al cabo, según Oken, nuestros antepasados se criaron en la playa.

Más adelante, cuando la mitad del género humano tuvo barbas, las sociedades entraron en la edad de las pasiones: hoy estamos en la de las rarezas y caprichos: la manía más característica de nuestra época es la confianza en nuestros propios medios para resolverlo todo; yo mismo, sin que me intimide mi ignorancia, me bromeo con un sabio, que, seamos justos, fué un gran naturalista. ¿Quién puede resistirse á la influencia de la sociedad que le rodea?

Si Oken hubiera sido franco, y en vez de las razones con que apoyaba su sistema, refriera las dudas que le suscitaba, la teoría no hubiera existido. Porque no hay triunfo humano que no lleve en sí mismo una derrota. Cuando el hombre se hizo dueño del telescopio y le dirigió hacia los astros, comprendió lo imposible de contar aquellos nuevos mundos, aquellas infinitas creaciones cuya existencia no hubiera sospechado. Cuando el hombre logró elevarse sobre un globo, se convenció de que estaba preso en la cárcel de la atmósfera. Cuando miró á través del microscopio, conoció que nunca podría determinar cuál es el límite de los seres. De cada duda que se disipa brotan dudas nuevas. Pero el sabio inglés al lanzar su opinión al libre exámen, lo hizo sin duda con las salvedades necesarias.

—Yo soy Dios, exclamaba un loco en una reunión á que yo asistía.

Quisimos convencerle de lo contrario; y como no faltasen pruebas contra su divinidad, el loco, estrechado por tantos argumentos, puso fin á la disputa con estas breves palabras:

—Señores, vuestras opiniones pueden conciliarse: yo digo que soy Dios, y VV. son dueños de creerlo ó no creerlo; no trato de imponerme.

Admitido nuestro origen marítimo, cuando se sumerge un buque, en vez de lamentar la catástrofe, deberíamos decir con regocijo: «La tripulación de la goleta X ha ido á reunirse con su abuelo.»

—El sistema de Oken es exacto, decía un andaluz amigo mío.

Si no hubieran salido del mar, ¿cómo tendrían tanta sal las andaluzas?

JOSÉ FERNÁNDEZ BRENNON.

Hemos recibido un ejemplar del libro titulado *Album de mis hijos*, que acaba de publicar el conocido editor D. Leocadio López. Es una bella colección de poesías religiosas y morales, escritas por el señor D. Ramon Torres Muñoz de Luna, y precedidas de un prólogo debido á la ilustre escritora que se encubre con el popular pseudónimo de Fernan-Caballero. —Véase en casa del editor (Cármén, 13), y se remite á provincias.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.

Digitized by Google



Anverso.



Reverso.

Medalla dedicada á los Reyes por los pobres asistidos en el instituto oftálmico.

demostrado, y como no es fácil probar matemáticamente la verdad del Evangelio, ni hay procedimiento químico que precipite el Espíritu de Dios en una vasija, claro es que los cristianos se hallan derrotados. Ahora bien, ó á la revelación religiosa ha sucedido la científica, ó Oken ha debido hacer experimentos antes de publicar sus extrañas afirmaciones. Figúrome al ilustre inglés en su laboratorio, rodeado de grandes pilas y aparatos para mantener agua del mar á una temperatura conveniente; y me regocijo con la idea de que entre tantos millares de millones de infusorios como contiene aquel agua puesta en las mejores condiciones para el desarrollo de los gérmenes que contiene, algunos contribuirán al buen éxito del ensayo. Pasan días, transcurren varios meses, y Oken reúne á sus discípulos y les dice:

«—Todo lo que vive ha salido del mar: en el mar tiene el feto con que alimentarse; allí está el licor viscoso que absorben sus primeros rudimentos y el oxígeno cuyos principios se apropia; en el mar puede moverse y desarrollarse sin obstáculo alguno. Se comprende fácilmente que un infusorio se desarrolle en un licor viscoso: bajo ciertas circunstancias se alarga, se une con otros y llega á formar un animal compuesto. Otra de las condiciones que puede favorecer el desarrollo del embrión en el mar es encontrar allí la temperatura del seno de la madre.—(2)» Vais á presenciar el experimento con que quiero demostraros mi doctrina: en esas pilas hay agua del mar conservada á 96 grados F. hace cuatro meses: hay limo depositado por mí cuidadosamente: el aparato ha sido dirigido con todo amor y colocado por mí mismo en situación inmejorable. Si mi teoría es cierta, esos depósitos de agua deben estar llenos de vivientes. Sólo es verdad para la ciencia lo que ve y lo que demuestra.

Y el concienzudo botánico toma una pala, y con la convicción del fanático, la sumerge dentro de la pila: los discípulos alargan el pescuezo, con la curiosa ansiedad del que espera los efectos de un conjuro mágico. Oken pide auxilio para levantar un peso enorme que se ha fijado en el extremo de la pala, y seis manos vigorosas le ayudan en aquella pesca extraordinaria. Poco á poco surge del agua una masa confusa y palpitante que, al ser depositada en tierra, se desgarrá, y entre los aplausos de los discípulos, se alza del suelo un camello de tres meses. Y luego salen del agua un perro perdiguero, y luego un mono, y después toda clase de cuadrúpedos: á cada paletada extrae del receptáculo nuevos vivientes envueltos en sus túnicas: unos en embrión, otros casi adultos que espiran en el suelo ó saltan sobre los muebles ó se enredan en los pies de los discípulos, gruñendo, mayando, ó dando validos lastimeros.

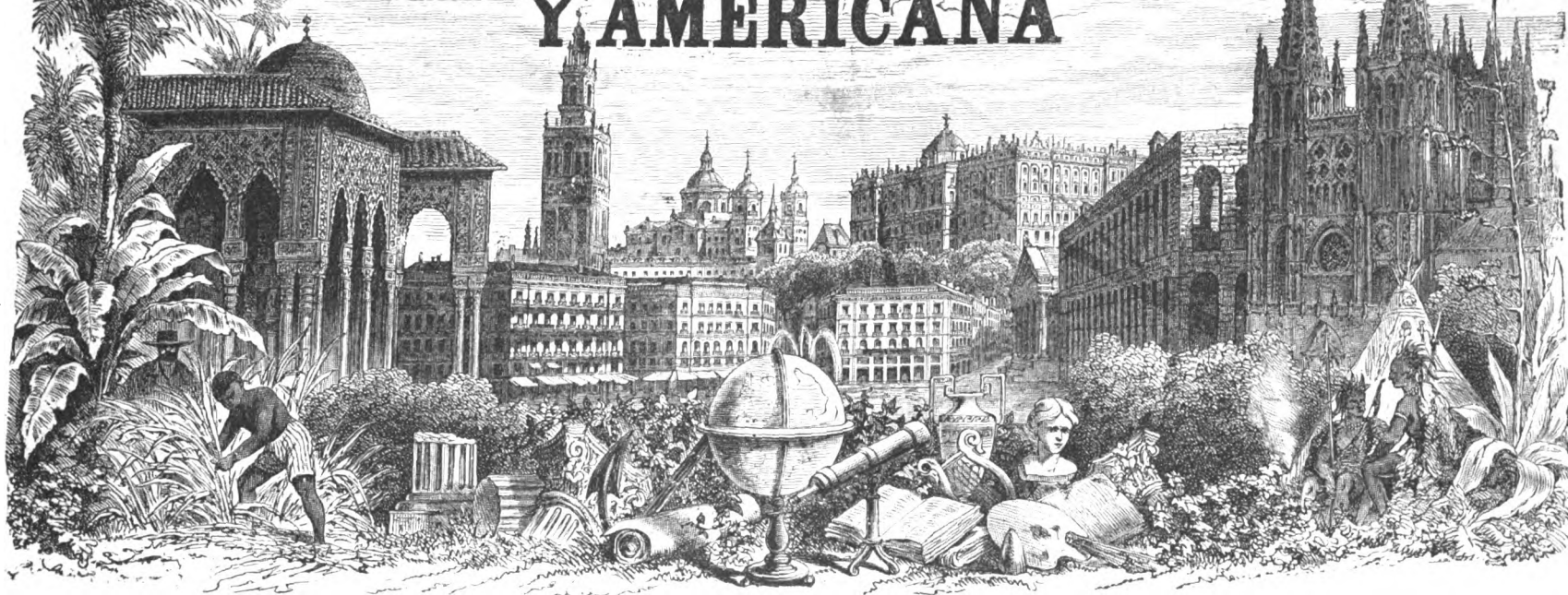
Tal me imagino el espectáculo á que debió Oken sus profundas convicciones: así, experimentalmente, hubiera debido al menos demostrar su teoría. ¿Qué satisfacción para los matrimonios estériles, la de saber que calentando agua de mar á 96° F. podrían verse rodeados de tiernas criaturas, sin molestias de la señora? ¿Qué riqueza para los pastores, si estuviera demostrado que un barril de agua salada contiene acaso un rebaño de carneros?

(1) Origen del hombre, W. F. A. Zimmermann.

(2) Lo contenido entre guiones es textual.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMFESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. VII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS  
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid, 16 de Febrero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMFESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Ensebto Martínez de Velasco.—Nuestros grabados, por el mismo Sr. Martínez de Velasco.—Apuntes biográficos referentes a los Sres. Figueras, presidente del Poder ejecutivo de la República española; Pi y Margall y Salmeron y Alonso (D. Nicolás y D. Francisco), Ministros de la Gobernacion, de Gracia y Justicia y de Ultramar, respectivamente, y Martos, presidente de la Asamblea nacional.—Sesion de la Academia Española, a que asistió el Emperador del Brasil, por D. Gumersindo Laverde, académico correspondiente de dicha Academia.—Los Metcalles, por D. Adolfo Montaberry.—Miacum, carta al Sr. Director de LA ILUSTRACION, por D. Antonio de Trueba.—Fuente inagotable, por D. J. Matheu.—La Fortuna, poesia, por D. Fermin Caballero, académico de la Historia.—La novela de un joven rico (continuacion), por D. Carlos Frontaura.—Suelto.

**GRABADOS.**—Retrato de D. Estanislao Figueras, presidente del Poder ejecutivo de la República española, por los Sres. Perea y Carretero.—Primer Ministerio de la República: retratos de los Sres. D. Francisco Pi y Margall, Ministro de la Gobernacion; D. José de Echegaray, de Hacienda; D. Emilio Castelar, de Estado; D. Fernando Fernandez de Córdova, de la Guerra; D. Nicolás Salmeron y Alonso, de Gracia y Justicia; D. Francisco Salmeron y Alonso, de Ultramar; D. Manuel Becerra, de Fomento, y D. José Maria Berauger, de Marina; por los señores Perea, Zarza, Rico, Capuz, Carretero y Paris.—Retrato de D. Cristino Martos, presidente de la Asamblea nacional, por los Sres. Perea y Rico.—Madrid: Exterior del Congreso en la tarde del 10; el Diputado Sr. Figueras dice al pueblo: «Saldrémos de aquí con la República triunfante, ó muertos»; por los Sres. Pellicer y Rico.—Madrid: Proclamacion de la República por la Asamblea nacional; por los señores Pellicer y Rico.—Lisboa: Conduccion al cementerio del cadáver de la Emperatriz viuda del Brasil; por los Sres. Pellicer y Capuz.—Retrato de D.ª Amelia Augusta de Braganza, emperatriz viuda del Brasil; por los señores Bordallo Pineiro y Capuz.—El North-Het, echado a pique por un vapor en el Canal de la Mancha, con pérdida de 240 pasajeros; de fotografía, por el Sr. Perea.—Madrid: Salida de Palacio de SS. MM. D. Amadeo y D.ª María Victoria, para el extranjero, en la madrugada del 12 del actual; por los Sres. Urrabieta y Capuz.



## REVISTA INTERIOR.

No existe ya el trono de D. Amadeo I de España.

Asi como en Octubre de 1833 cayó, con la muerte de Fernando VII, la monarquía absoluta, y en Setiembre de 1868 la monarquía parlamentaria, el doctrinarismo de estos últimos tiempos de transicion y modificaciones, del mismo modo, en la noche del 11 del actual, aceptando la Asamblea nacional española la abdicacion de D. Amadeo I, cayó tambien la monarquía democrática,—y ésta seguramente para no levantarse jamás.

Obsérvese que hemos venido a parar a la república, despues de rodar la política, a través de cuarenta años, por un plano inclinado: de la monarquía absoluta de Fernando VII, con ministros como Calomarde y trescientos mil voluntarios realistas, a la monarquía parlamentaria de D.ª Isabel II, con sus veleidades políticas, sus camarillas palaciegas y sus golpes de Estado; desde esta última, pasando por una serie de revoluciones sangrientas, que no terminaron siquiera en Alcolea el 28 de Setiembre de 1868, a la monarquía democrática, que fué establecida sobre los débiles cimientos de 191 votos de representantes del país.

Detras estaba la república española.

Recordamos ahora, porque



la ocasion es oportuna, que ántes de proponerse á la Cámara Constituyente la candidatura del Duque de Aosta para el trono de España, un hombre público muy caracterizado, que despues ha sido ministro, significó en Parlamento pleno que una monarquía como la de Amadeo de Saboya debía considerarse como un puente colocado entre la era antigua y la era futura, entre los tiempos de los reyes y los tiempos de los pueblos, entre la monarquía y la república.

Ello es que el conflicto vino, tal vez ántes del día en que se esperaba (porque todos en verdad le esperaban, y aun le temían), inevitable ya de todo punto desde que por circunstancias que nadie ignora se habían amontonado las dificultades, y crecían á cada momento; y crecieron tanto en los últimos días, como no podía resistirlas la débil monarquía democrática.

Suprema era la crisis: anunció el Rey al Presidente del Consejo de Ministros la resolución irrevocable que había formado de desceñirse la corona y depositarla en el seno de la representación nacional que se la había conferido; y apenas fué del dominio público una determinación tan grave, no faltaron espíritus fuertes que ante todo aspiraban á levantar la bandera de la patria por encima de todo, para conjurar el peligro y colocar al amparo de aquélla los elementos sociales que, en días críticos, pueden contribuir á la salvación de los intereses permanentes de las naciones.

Constituido el Congreso de los Diputados en sesión permanente, á las tres de la tarde del 11 del actual, el Presidente del Consejo de Ministros entregó al de aquel Cuerpo colegislador el mensaje de abdicación, que copiamos íntegro, aunque sea muy conocido, por su importancia histórica.

«AL CONGRESO.

Grande fué la honra que merecí á la nación española eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto más por mí apreciada, cuanto que se me ofrecía rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar á un país tan hondamente perturbado.

Alentado, sin embargo, por la resolución propia de mi raza, que ántes busca que esquivar el peligro, decidido á inspirarme únicamente en el bien del país y á colocarme por cima de todos los partidos, resuelto á cumplir religiosamente el juramento por mí prestado ante las Cortes Constituyentes, y pronto á hacer todo linaje de sacrificios por dar á este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece y la grandeza á que su gloriosa historia y la virtud y constancia de sus hijos le han dado derecho, creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter, y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades, que no se ocultaban á mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término á las sangrientas y estériles luchas que hace tanto tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engaño mi buen deseo. Dos años largos há que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhela. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación, son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males.

Lo he buscado ávidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará á flaqueza de ánimo mi resolución. No habría peligro que me moviera á desceñirme la corona, si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles, ni causó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta, como yo, el vivo deseo de que en su día se indulte á los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serán estériles mis esfuerzos é irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven á devolver á la nación, y en su nombre á vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional haciendo esta renuncia por mí, mis hijos y sucesores.

Estad seguros de que al desprenderme de la corona, no me desprendo del amor á esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.—AMADEO.—Palacio de Madrid á 11 de Febrero de 1873.»

Mensaje digno, ciertamente, de un príncipe que no ambicionaba la corona de España, pero que habiéndola aceptado cuando se la ofrecieron los representantes de la nación, creyó que podía contribuir á la felicidad de este noble pueblo, digno de mejores destinos.

Leído ante los diputados el mensaje del Rey, el Presidente del Congreso propuso á la Cámara que se dirigiese al Senado un mensaje para que, unidos ambos Cuerpos colegisladores, y representando así la integridad de la soberanía, acordasen lo conveniente acerca de aquel documento.

Antes aún, los Sres. Salaverria y Ulloa, representando partidos que hacían oposición rudísima al ministerio radical, declararon noblemente, por sí, y en nombre de sus amigos políticos, que ayudarían con su adhesión y con sus votos á cualquiera otro gobierno que defendiese el orden social, los intereses conservadores y permanentes del país, y la honra y la integridad de la patria—declaraciones oportunísimas y nobles que fueron acogidas por la Cámara con nutridos aplausos.

A la sazón, el Senado, que había recibido el mensaje, se presentó en el Congreso, y tomando asiento los señores senadores al lado de los señores diputados, quedó constituida la Asamblea nacional.

En seguida, y contestando á tres preguntas hechas por el Sr. Presidente, la Asamblea nacional acordó:

Acceptar la renuncia que D. Amadeo de Saboya hacía de la corona de España;

Enviar un mensaje al Rey manifestando su sentimiento y aceptando la renuncia;

Nombrar una comisión que redactara el citado mensaje.

Nombrada ésta, veinte minutos despues fué leído el documento que sigue, escrito, segun voz pública, por el Sr. Castelar:

«SEÑOR:

»Las Cortes soberanas de la nación española han oído con religioso respeto el elocuente mensaje de vuestra Majestad, en cuyas caballerizas palabras de rectitud, de honradez, de lealtad, han visto un nuevo testimonio de las altas prendas de inteligencia y de carácter que enaltecen á V. M., y del amor acendrado á esta su segunda patria, la cual, generosa y valiente, enamorada de su dignidad hasta la superstición y de su independencia hasta el heroísmo, no puede olvidar, no, que V. M. ha sido jefe del Estado, personificación de su soberanía, autoridad primera dentro de sus leyes, y no puede desconocer que honrando y enalteciendo á V. M. se honra y se enaltece á sí misma.

»Señor: Las Cortes han sido fieles al mandato que traían de sus electores y guardadoras de la legalidad que hallaron establecida por la voluntad de la nación en la Asamblea Constituyente. En todos sus actos, en todas sus decisiones, las Cortes se contuvieron dentro del límite de sus prerogativas, y respetaron la autoridad de V. M. y los derechos que por nuestro pacto constitucional á V. M. competían. Proclamando esto muy alto y muy claro, para que nunca recaiga sobre su nombre la responsabilidad de este conflicto, que aceptamos con dolor, pero que resolveremos con energía, las Cortes declaran unánimemente que V. M. ha sido fiel, fidelísimo guardador de los respetos debidos á las Cámaras; fiel, fidelísimo guardador de los juramentos prestados en el instante en que aceptó V. M. de las manos del pueblo la Corona de España. Mérito glorioso, gloriosísimo en esta época de ambiciones y de dictaduras, en que los golpes de Estado y las prerogativas de la autoridad absoluta atraen á los más humildes, no ceder á sus tentaciones desde las inaccesibles alturas del Trono, á que sólo llegan algunos pocos privilegiados de la tierra.

»Bien puede V. M. decir en el silencio de su retiro, en el seno de su hermosa patria, en el hogar de su familia, que si algún humano fuera capaz de atajar el curso incontrastable de los acontecimientos, V. M. con su educación constitucional, con su respeto al derecho constituido, los hubiera completa y absolutamente atajado. Las Cortes, penetradas de tal verdad, hubieran hecho, á estar en sus manos, los mayores sacrificios para conseguir que V. M. desistiera de su resolución y retirase su renuncia. Pero el conocimiento que tienen del inquebrantable carácter de V. M.; la justicia que hacen á la madurez de sus ideas y á la perseverancia de sus propósitos, impiden á las Cortes rogar á V. M. que vuelva sobre su acuerdo, y las deciden á notificarle que han asumido en sí el poder supremo y la soberanía de la nación, para proveer en circunstancias tan críticas y con la rapidez que aconseja lo grave del peligro y lo supremo de la situación, á salvar la democracia, que es la base de nuestra política; la libertad, que es el alma de nuestro derecho; la nación, que es nuestra inmortal y cariñosa madre, por la cual estamos todos decididos á sacrificar sin esfuerzo, no sólo nuestras individuales

ideas, sino también nuestro nombre y nuestra existencia.

»En circunstancias más difíciles se encontraron nuestros padres á principios del siglo, y supieron vencerlas inspirándose en estas ideas y en estos sentimientos. Abandonados de sus reyes, invadido el suelo patrio por extrañas huestes, amenazados de aquel genio ilustre que parecía tener en sí el secreto de la destrucción y la guerra, confinados en una isla, donde parecía que se acababa la nación, no solamente salvaron la patria y escribieron la epopeya de la independencia, sino que crearon sobre las ruinas dispersas de las sociedades antiguas la nueva sociedad. Estas Cortes saben que la nación española no ha degenerado, y esperan no degenerar tampoco ellas mismas en las austeras virtudes patrias que distinguieron á los fundadores de la libertad en España.

»Cuando los peligros estén conjurados; cuando los obstáculos estén vencidos; cuando salgamos de las dificultades que trae consigo toda época de transición y de crisis, el pueblo español, que, mientras permanezca V. M. en su noble suelo, ha de darle todas las muestras de respeto, de lealtad, de consideración, porque V. M. se lo merece, porque se lo merece su virtuosísima esposa, porque se lo merecen sus inocentes hijos, no podrá ofrecer á V. M. una corona en lo porvenir, pero le ofrecerá otra dignidad, la dignidad de ciudadano en el seno de un pueblo independiente y libre.

»Palacio de las Cortes, 11 de Febrero de 1873.»

¿Qué hemos de decir nosotros de este notable documento?

Digno de la nación y del príncipe á quien iba dirigido, la opinión pública lo ha aplaudido sinceramente y la prensa de todos los partidos lo ha elogiado.

Nombradas dos comisiones más, una para entregar á D. Amadeo la contestación de la Asamblea, y otra para acompañar hasta la frontera de Portugal á los reyes de España, se dió cuenta en seguida de la proposición siguiente:

«Pedimos al Congreso se sirva aprobar la proposición siguiente:

La Asamblea nacional reasume todos los poderes y declara como forma de gobierno de la nación la República, dejando á las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de gobierno.

Se elegirá por nombramiento directo de las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de gobierno.»

Apoyóla su autor, el Sr. Pi y Margall, en un breve discurso, y habiendo sido tomada en consideración, aunque hablaron en contra varios señores diputados, todos, y especialmente el Sr. Romero Ortiz, en nombre del partido conservador, ofrecieron al poder futuro, al poder que naciera de la Asamblea, simpatías y benevolencia.

Votóse, por fin, la proposición en dos partes: la primera, declarando la República como forma de gobierno de la nación española, fué aprobada en votación nominal, por 258 votos contra 32.

La segunda, el nombramiento del Gobierno, hecho también por votación nominal, en que tomaron parte 256 representantes, dió el resultado siguiente:

D. Estanislao Figueras, para Presidente del Poder Ejecutivo, obtuvo 244 votos; D. Emilio Castelar, para Ministro de Estado, 245; D. Francisco Pi y Margall, para Ministro de la Gobernación, 243; D. Nicolás Salmerón y Alonso, para Ministro de Gracia y Justicia, 242; D. José Echegaray, para Ministro de Hacienda, 242; D. Fernando Fernández de Córdova, para Ministro de la Guerra, 239; D. José María Beranger, para Ministro de Marina, 246; D. Manuel Becerra, para Ministro de Fomento, 236; D. Francisco Salmerón y Alonso, para Ministro de Ultramar, 238.

Por último, en la sesión del siguiente día se procedió á la elección de Presidente de la Asamblea, resultando elegido el Sr. D. Cristino Martos por 222 votos, habiendo obtenido 20 el Sr. D. Nicolás María Rivero, Presidente que era del Congreso, uno el Sr. Marqués de Perales, y 17 papeletas en blanco.

Aquí termina nuestro papel de imparciales cronistas. Existe un poder ejecutivo dependiente de una Cámara soberana; existe un Gobierno, una autoridad, representaciones vivas del Estado, y en estos instantes de prueba, de ansiedad y de angustia, existe seguridad para las personas, garantía para todos los intereses y garantía también para la integridad y la honra de la patria.

Y el amor á esta patria querida debe estar en el pecho de los españoles hidalgos, por encima de todas las monarquías y de todas las repúblicas.

¡Ojalá comience ahora esa nueva era de bienandanza que tantas veces se nos ha prometido en vano!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

14 de Febrero.



## NUESTROS GRABADOS.

## PRIMER MINISTERIO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que concede siempre un lugar preferente en sus páginas a la narración de los principales sucesos que ocurran en nuestra patria, no podía menos de consagrar una gran parte del presente número a ese hecho de tanta trascendencia política que se realizó en la noche del 11 del actual, y del cual nos ocupamos, con toda la extensión que nos permite la abundancia de originales, en la *Revista general* que antecede.

Por eso publicamos en primer lugar los retratos de todos los distinguidos hombres públicos que componen el Poder ejecutivo de la República española, y ofrecemos en otra parte del presente número algunos apuntes biográficos de los Sres. Figueras, presidente del Poder ejecutivo; Pi y Margall, ministro de la Gobernación; Salmerón y Alonso (D. Francisco y D. Nicolás), ministros de Ultramar y de Gracia y Justicia, y Martos, presidente de la Asamblea nacional, de cuyos señores no habíamos hablado particularmente en las páginas de este semanario.

La necesidad de publicar este número sin que experimente gran retraso, nos obliga a diferir por algunos días más la publicación de un excelente retrato, de plana entera, que estamos preparando, del eminente orador D. Emilio Castelar, hoy ministro de Estado, acompañado de un artículo biográfico que está escribiendo un distinguido literato, —modesto tributo de afecto que al par ofrecemos al amigo particular y al colaborador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

De los Sres. Echegaray, Beranger, Córdova y Becerra, ministros respectivamente de Hacienda, Marina, Guerra y Fomento, procedentes los cuatro del último ministerio radical, hemos tratado extensamente en números anteriores de LA ILUSTRACION, y creemos que no hay necesidad de incurrir actualmente en repeticiones que a nuestros lectores pudieran parecerles enojosas.

Estos son los hombres a quienes la Asamblea nacional ha conferido el alto y respetable encargo de velar por los destinos y por la felicidad de la patria.

¡Que Dios les ilumine, y que esta patria querida llegue a alcanzar la bienhadada era de paz y de ventura que tantas veces se le ha prometido en vano!

## PROCLAMACION DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.

Desde que fué del dominio público la resolución inquebrantable que había tomado D. Amadeo de Saboya de abdicar la corona de España que los votos de 191 diputados constituyentes le habían conferido en la tarde del 16 de Noviembre de 1870, señalóse grande agitación en todos los círculos políticos de Madrid, y muy especialmente en algunos barrios extremos, que luego, desde las primeras horas de la tarde del 10, se manifestó más claramente en las calles adyacentes al Congreso de los diputados.

Las turbas crecían, y, al anochecer, mientras la Cámara se preparaba a declararse en sesión permanente hasta resolver el conflicto, la carrera de San Jerónimo, las calles de Floridablanca, Sordo y Florin y la plaza del Congreso estaban ocupadas por una muchedumbre impaciente que en más de una ocasión mostró deseos de penetrar en el Congreso y allanar la morada de los representantes del país.

Las puertas habían sido cerradas por disposición del señor Presidente, y como la agitación continuase creciendo, y de los grupos saliesen algunos gritos amenazadores, varios diputados de la minoría federal tomaron la determinación de arengar a los impacientes, aconsejándoles prudencia y calma, e invitándoles a retirarse a sus respectivos distritos, para esperar la solución de la crisis.

En efecto, aparecieron sucesivamente sobre el pretil de una de las ventanas bajas del Congreso los señores Figueras, Ocon, Nouvilas, Gonzalez y otros, y dirigieron a la multitud frases de esperanza y tranquilizadoras.

Nuestro primer dibujo de la pág. 105 señala el momento en que el primero de dichos señores, D. Estanislao Figueras, hoy presidente del Poder Ejecutivo, decía a las masas con acento enérgico y decisivo:

«Tened confianza en nosotros, porque yo os juro, en nombre de mis compañeros, que los diputados federales saldremos de aquí o con la república federal triunfante, o muertos.»

Estas palabras calmaron algún tanto la excitación del pueblo, y, aunque más tarde, ya entrada la noche, los grupos crecieron más todavía, y su actitud no era, al parecer, tan pacífica, afortunadamente se disolvieron sin

gran dificultad cuando las autoridades creyeron oportuno hacer despejar, por una sección de caballería, las inmediaciones del palacio de la representación nacional.

Al día siguiente, 11 del actual, después de oído el mensaje del Rey, la Asamblea nacional declaraba que reasumía todos los poderes y establecía la república como forma de gobierno de la nación española, aprobando por 258 contra 32 la célebre proposición del señor Pi y Margall.

Entonces fué cuando se levantó el Sr. Figueras, y dijo entusiasmado:

«Permitidme, señores representantes del pueblo, que no en són de alarma, no en són de reproche, sino por haber llegado al cabo de tantos años de luchas al objeto deseado, concluya diciendo por una sola vez:—¡viva la República!»

Y los representantes del pueblo contestaron también:—¡viva la República!

Este acto es el que está representado en el segundo grabado de la página 105 citada.

## DOÑA AMELIA AUGUSTA DE BRAGANZA, EMPERATRIZ VIUDA DEL BRASIL.

A las cinco de la mañana del 26 de Enero último falleció en Lisboa la emperatriz doña Amelia Augusta Eugenia Napoleona, viuda del emperador del Brasil D. Pedro I.

Era una señora muy querida del pueblo lusitano, por los altos merecimientos de su esposo y por sus propias virtudes, que vivía retirada en Lisboa desde la temprana muerte de aquel augusto príncipe, y dedicada principalmente a la práctica de la caridad cristiana.

Hija del célebre Eugenio de Beauharnais, duque de Leuchtenberg y príncipe de Eichstätt, y de su primera esposa Augusta Amelia, nació el 31 de Julio de 1812, y apenas había cumplido diez y siete años cuando contrajo matrimonio con el emperador y rey D. Pedro IV de Portugal y I del Brasil, viudo a la sazón, por fallecimiento de su primera esposa Leopoldina, archiduquesa de Austria.

En 1831, las discordias intestinas de la patria obligaron a D. Pedro a retirarse a Francia, acogiéndose a la fragata inglesa *Volage*, mandada por Lord Calchester, y vivieron los jóvenes esposos en Meudon por espacio de algún tiempo.

Luego volvió aquel a Portugal para combatir por la causa de Maria II, y ya colocada esta noble señora en el trono lusitano, el 24 de Setiembre de 1834 espiraba en Queluz el augusto príncipe, el rey-soldado, que había peleado con tanto valor y fortuna por las libertades portuguesas.

Vinda la joven princesa, sufrió bien pronto otros acerbos dolores; algunas horas más tarde falleció su hermano Augusto Carlos, duque de Leuchtenberg y príncipe de Eichstätt, primer marido de doña Maria II, y en Febrero de 1853 murió también la joven princesa Maria Amelia, su hija.

Finalmente, ella también entregó su espíritu a Dios, con la tranquilidad de un justo, en la mañana del 26 de Enero último, dando pruebas de su piedad acrisolada y de sus excelsas virtudes.

El pueblo portugués la amaba, y los funerales de la augusta señora han sido tan suntuosos como los del inolvidable D. Pedro V, y a dicho acto se refiere nuestro grabado de la pág. 108; abrían la marcha del cortejo fúnebre los pobres acogidos en los ocho asilos de Beneficencia que existen en Lisboa; seguían 116 carruajes, donde iban los ministros y autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y numerosos representantes de la nobleza portuguesa; en seguida los coches de la casa real, precedidos por un escuadrón de lanceros; otro coche de respeto; el carruaje fúnebre que conducía el féretro tirado por seis caballos cubiertos de negro, y rodeado de gran número de criados de la real casa con antorchas encendidas; luego caminaban a caballo el duque de Loulé y el jefe de artillería Sr. Cunha, a la cabeza de la escolta correspondiente y de los veteranos de la libertad y otros.

A la una de la tarde entraba el féretro en la iglesia de San Vicente, donde ofició de pontifical el dean de la Sede patriarcal de Lisboa, y fué colocado luego el cadáver en el lugar destinado para sepultura de los miembros de la ilustre casa de Braganza.

## LA CATÁSTROFE DEL «NORTHFLEET».

Un terrible desastre marítimo, semejante a aquel de que fué víctima en 1782 el navío inglés *Royal George*, y del cual todavía se conservan en Inglaterra dolorosos recuerdos, ocurrió en el canal de la Mancha, entre Folkstone y Dungeness, en la noche del 22 de Enero último.

El buque *Northfleet*, que conducía a Australia 350 trabajadores y empleados para los ferro-carriles que allí se están construyendo, más un número no pequeño de mujeres y niños, y un gran cargamento de rails, chocó instantáneamente con un vapor que cruzaba por el estrecho, y casi al punto, o en muy breve tiempo, se fué a fondo, pereciendo ahogados la mayor parte de aquellos infelices.

En los anales marítimos no se registraba otra desgracia parecida, desde el incendio y naufragio del vapor *América*, en las aguas del río de la Plata, de cuyo triste suceso también nos ocupamos oportunamente en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El *Northfleet* era un viejo buque de 940 toneladas, que había sido construido en 1852 en el arsenal de Northfleet, cuyo nombre llevaba, distrito de Kent, y salió de Gravesend en la tarde del 14 anterior al en que ocurrió el choque, con dirección a Hobart Town.

El capitán primer jefe, Mr. Oates, citado por los tribunales de justicia de Londres para prestar una declaración en el famoso proceso Tichborne, había confiado el mando del buque a su segundo Mr. Knowles, recientemente casado, y cuya joven esposa también iba a bordo.

Los periódicos de Londres *The Evening Standard* y *The Lloyd* fueron los primeros que recibieron detalles numerosos acerca de la catástrofe, que llenó de consternación a toda la población de Londres; de todos los pasajeros que conducía el *Northfleet*, se salvaron 34, que a bordo de una pequeña chalupa del mismo buque consiguieron arribar a Dover, y fueron hospedados en el hotel de los Marinos; otros cuantos naufragos fueron recogidos por el remolcador *City of London*, cuyo capitán, Mr. Kingston, merece cumplidos elogios por su valor y caritativos sentimientos; algunos más, en corto número, habían podido salvarse a bordo de otra pequeña chalupa que acudió a su socorro desde Dungeness, al oír, aunque confusamente, los gritos de dolor y desesperación del equipaje del *Northfleet*, desde el momento en que se hubo persuadido de la inminencia de la catástrofe.

Según la relación más fidedigna, publicada por el *Evening Standard*, los marineros de vigilancia del *Northfleet* vieron que se acercaba, con mediana velocidad, otro buque de vapor, y dieron al punto la voz de alarma; pero antes que aquel hubiera podido ejecutar una maniobra para salir de la línea que seguía el buque inglés, tuvo lugar el choque.

El otro buque siguió, pero el *Northfleet* había quedado casi destruido, presentando en seguida una gran vía de agua en el costado izquierdo, desde la parte superior del mismo hasta más abajo de la línea de flotación, y quedándose acostado sobre la parte descompuerta.

El interior del buque se inundó en breve tiempo; los pasajeros subieron a la cubierta, y los gritos de los hombres, el llanto desesperado de las mujeres y niños, y dominándolo todo la potente voz de mando del capitán Mr. Knowles, quien dió pruebas de un valor heroico y de una serenidad admirable en aquellos supremos instantes, debían formar un cuadro espantoso, que no puede describirse.

Uno de los tripulantes, el piloto del buque, salvado milagrosamente en un pedazo de mástil que lo tuvo a flote hasta ser recogido por un bote de socorro, cuenta así aquella suprema y espantosa catástrofe:

«...Entraba el agua a torrentes, y el capitán dió las órdenes oportunas para que maniobrasen treinta hombres en las bombas, mientras otros hacían señales de socorro a las embarcaciones, cuyas luces a lo lejos se divisaban en la rada de Dungeness.

«Al mismo tiempo mandó cortar los cables de uno de los botes que conducía el *Northfleet*, sobre el cual se arrojaron diez y seis personas, amparándose otras, en número bien pequeño, en los otros pequeños botes.

«La confusión que reinaba a bordo era inmensa, y partían el alma los gritos de desesperación de todos, y el capitán, con una sangre fría admirable, dió orden de que bajasen primero las mujeres, los niños y los enfermos; pero no fué obedecido por los hombres, que se arrojaron inmediatamente sobre los botes, y se apartaron en seguida del *Northfleet*, que se hundía por momentos.

«Sin embargo, en el último bote pudieron ser colocadas dos mujeres, una de ellas la joven y desventurada esposa del capitán, y tres niños.

«Luego, poco a poco, fué desapareciendo todo y sólo quedaron sobre las olas agitadas algunos pedazos del buque y los desventurados que luchaban con la muerte.»

Otras relaciones de dos pasajeros, también salvados, han publicado los periódicos de Londres, con detalles interesantes y tristísimos: uno refiere la tierna despedida del capitán Knowles y su esposa, que no puede leerse sin sentir el corazón profundamente angustiado. El valiente Knowles murió también cumpliendo con



## PRIMER MINISTERIO DE LA F



D. Francisco Pi y Margall, de la Gobernacion.



D. Nicolás Salmerón y Alonso, de Gracia y Justicia.



D. José María Beranger, de Marina.



D. Emilio Castelar, de Est ado.



LA REPÚBLICA ESPAÑOLA.



D. Francisco Salmeron y Alonso, de Ultramar.



D. José Echegaray, de Hacienda.



D. Fernando Fernandez de Córdova, de la Guerra.



D. Manuel Becerra, de Fomento.



sus deberes, y en Inglaterra se ha abierto una suscripción, que asciende ya á una suma respetable, para honrar su memoria.

Pero ¿cuál fué el buque que chocó con el *Northfleet*? Creíase en primer lugar que había sido el vapor *Pelayo*, español, que entró en el Havre á las dos de la tarde del 27, con averías en la proa; mas practicado un escrupuloso reconocimiento por las autoridades marítimas, resultó que aquellas averías habían sido causadas por el temporal.

Luégo se tuvo por cierto, y varios periódicos de Inglaterra y Francia lo afirmaron como cosa indudable, que otro vapor español, el *Murillo*, con cargamento de rails, fué el buque que chocó con el *Northfleet*, y huyó inmediatamente sin prestar auxilio á los naufragos.

Pero el *Murillo* arribó á Cádiz tres días después, habiendo tocado antes en Lisboa (de donde zarpó al punto), y sometido á un minucioso reconocimiento pericial, con asistencia del cónsul británico en aquella plaza, la comisión asegura no haber sido el *Murillo* autor de la desgracia ocurrida al *Northfleet*, pudiendo responder de ello con la misma seguridad que si se hubiese hallado á bordo de dicho barco desde que zarpó de Inglaterra. Entre otras razones, se alegó la de que, siendo el *Murillo* un barco de hierro, ni las ténues capas de óxido que revisten la parte interior de su casco están saltadas, lo cual sucede en esta clase de barcos al menor choque de proa. El barco, que estaba intervenido y custodiado desde antes de fondear en el puerto de Cádiz, quedó en libertad desde el momento de abandonarlo la comisión de reconocimiento.

Lo hacemos constar con gusto, aunque deploramos amargamente la catástrofe de que han sido víctimas los desgraciados trabajadores y colonos que trasportaba á Australia el *Northfleet*.

#### SALIDA DE MADRID DE LA REAL FAMILIA.

Aceptada por la Asamblea nacional la abdicación del Rey y proclamada la República española en la noche del 11 del actual, D. Amadeo de Saboya se decidió á salir de Madrid en la mañana del siguiente día.

En efecto, celebróse en palacio, en la tarde del 11, una junta de médicos para decidir si la Reina se hallaba en estado de ponerse en camino, resolviendo los facultativos la cuestión afirmativamente, si bien guardando las medidas de precaución que aconseja la delicada situación en que todavía se halla.

A las seis en punto de la mañana salieron de la régia cámara D. Amadeo, su señora y familia, acompañados de los generales Tassara y Búrgos, el Conde de Rius, el Sr. Alameda, el brigadier D. Segundo de la Portilla, el coronel Sr. Almirante y los ayudantes de órdenes del Rey, Sres. Tejeiro y Villacampa, y de otras distinguidas personas que les permanecieron fieles en la desgracia.

Acompañables también una comisión de representantes del país, según acuerdo tomado por la Asamblea en la tarde del día anterior.

Momentos antes de salir los reyes de la cámara, la guardia del Rey se colocó en la escalera para hacerles por última vez los honores y despedirse de ellos.

La Reina fué conducida en una litera hasta el pie de la escalera principal, donde aguardaban los carruajes. Doña María Victoria estaba sumamente afectada y derramaba abundantes lágrimas.

Un periódico dice, no obstante, que la Reina iba muy delicada de salud, pero serena y tranquila, y que el Rey, aunque enérgico y sereno también, parecía hallarse afectado.

Al bajar la escalera iban saludando cariñosamente á los guardias y servidumbre que encontraban al paso.

Cuando llegó la litera al carruaje que, como hemos dicho, se hallaba al pie de la escalera, D. Amadeo cogió en los brazos á su esposa y con el mayor cuidado la colocó en el coche.

El Sr. Rivero dió la mano á los reyes y éstos le encargaron mucho que mirase por su desgraciada servidumbre, y que los uniformes y ropas que se les habían hecho para el servicio los conservasen como un recuerdo. El Sr. Rivero les ofreció que así se haría, y efectivamente, se ha hecho ya la entrega á los dependientes, de sus respectivos uniformes. Terminada la despedida, doña Victoria dió la señal de partida; á las seis y diez minutos salían por la puerta del Príncipe cuatro carruajes con los ilustres viajeros y personas que les acompañaban, dirigiéndose á la estación del Norte, donde les esperaba un tren especial compuesto de un coche de segunda, donde iba alguna fuerza de Guardia civil, un coche de primera, donde iba colocada la cama para doña Victoria en un departamento, y algunos furgones. A las seis y media próximamente el tren partió por el ramal del campo del Moro á tomar la línea del Mediterráneo.

Segun ha dicho un periódico, al pasar los coches expedicionarios por la calle de Bailen, dos grupos los saludaron con vivas y otro con vivas á la república.

A las ocho llegaron sin novedad á Aranjuez, y á las doce y treinta minutos de la noche llegó á Badajoz el tren, que poco tiempo después continuó su marcha en dirección de la frontera.

Por despachos telegráficos posteriores se sabe que los ex-reyes de España llegaron sin novedad á Lisboa á las diez y media de la mañana del 13.

Al decir de varios periódicos, el Rey se propone pasar en Lisboa algunos días, y luégo embarcarse para Burdeos y pasar á Suiza, donde fijará su residencia.

Así ha terminado en España el efímero reinado de D. Amadeo I, que comenzó el 1.º de Enero de 1871, á consecuencia de la célebre votación de 16 de Noviembre del año anterior.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### DON ESTANISLAO FIGUERAS,

PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

Trazar la historia política toda de este hombre público, una de las celebridades de nuestro país, juriconsulto eminente, orador distinguido, político hábil é inteligente, sería lo mismo que escribir la historia del partido republicano español, al cual ha pertenecido desde su formación, siguiendo todas sus vicisitudes y poniendo al servicio de esta causa sus notables cualidades y su gran prestigio.

Nació Figueras en Barcelona el 13 de Noviembre de 1819. Después de haber cursado humanidades en la escuela Pia de aquella ciudad, donde estuvo de interno cinco años; pasó á estudiar filosofía á Cervera y luégo á Tarragona. Estudió leyes en las universidades de Barcelona y Valencia, terminando su carrera en Junio de 1842.

Siendo aún estudiante, figuró ya en política, mostrando un ardor extraordinario en la defensa de los principios liberales, y alistándose desde 1837 en las filas del partido progresista, que representaba á la sazón las aspiraciones más radicales de la juventud. En 1840 se afilió en el partido republicano, habiendo sido uno de los primeros que abrazaron esta idea en España. Después de los sucesos de 1842, que produjeron el bombardeo de Barcelona, disintió del partido republicano en la apreciación de aquel acontecimiento. Entró por entonces á formar parte de la redacción del *Constitucional*, con Mata y Ribot.

Cuando tuvo lugar la famosa coalición que arrojó del poder al general Espartero, en nombre de los principios liberales, se opuso con toda su energía á aquel alzamiento, cuyas funestas consecuencias predijo.

Después de la caída del Regente y del advenimiento al poder del partido moderado, retiróse al pueblo donde vivía su madre (Tivisa, provincia de Tarragona), continuando sus relaciones con los republicanos, que le nombraron su comisionado en Madrid en 1848 para organizar el movimiento intentado por el partido liberal en aquella época.

Habiendo fracasado la revolución por dos veces intentada y las dos vencida, pasó Figueras á Tarragona, donde se estableció de abogado en 1849. Fué elegido la primera vez diputado en 1851, por el primer distrito de Barcelona. En aquellas Cortes formó un núcleo republicano con Orense, Lozano y Jacén.

En 1854 fué individuo de la Junta revolucionaria de Tarragona y diputado á Cortes por la misma provincia. Fué de los veinte y uno que en 30 de Noviembre de 1854 votaron contra la monarquía.

Desde entonces reside en Madrid ejerciendo la profesión de abogado, en la cual ha adquirido fama envidiable, siendo uno de los juriconsultos más bien reputados de Madrid.

En 1862 volvió á ser elegido diputado por el primer distrito de Barcelona, y combatió al lado de su amigo, y entonces correligionario, D. Nicolas María Rivero, las administraciones de la unión liberal.

Acordado el retraimiento de los dos partidos progresista y democrático, y habiendo fracasado el movimiento del 3 de Enero de 1866, Figueras se apartó un tanto de la política activa, aunque sostuvo siempre relaciones con los hombres más importantes de su partido, y no dejó de trabajar, si bien indirectamente, por el triunfo de la segunda tentativa revolucionaria, verificada en Junio de aquel año.

Después de aquella malograda insurrección, cuyas consecuencias fueron tan funestas para el partido liberal, se lanzó resueltamente en los trabajos de conspiración que, de acuerdo con los principales emigrados, seguían algunos en Madrid.

De resultados de estos trabajos fué preso el 12 de Mayo de 1867 de orden de Narvaiz, y encarcelado en el Saladero al mismo tiempo que su amigo D. Nicolas Rivero. Allí permaneció dos días, al cabo de los cuales, un comisario de policía y dos guardias civiles le condujeron á Pamplona. Al poco tiempo, el Gobierno le mandó fijar su residencia en Añiz. Se le levantó el destierro en Octubre de aquel año, cuando vencido el levantamiento de Aragón y Cataluña, el Gobierno no tenía nada que temer.

Triunfante el movimiento de 1868, fué nombrado individuo de la Junta revolucionaria, alcalde popular del distrito del Congreso, y en las elecciones municipales concejal del distrito del Hospital. A las Cortes Constituyentes fué enviado por Barcelona y Tortosa, optando por este último punto.

Su campaña en aquellas Cortes fué brillantísima, dejando sólidamente asegurada su reputación de orador parlamentario y hábil político.

En las demás Cortes elegidas desde el advenimiento del

Duque de Aosta ha tenido siempre asiento, y puede decirse que ha sido el jefe parlamentario de la minoría republicana. Formó también parte del Directorio republicano en los años de 1870 y 1871.

La acción de Figueras en la última crisis ha sido principalísima: á su actividad, á su energía, á la influencia que ejerce en las diferentes fracciones del partido republicano, así como al prestigio de que goza entre todos los hombres públicos de España, se debe más que á nada el rápido cuanto inesperado triunfo alcanzado por aquel partido. Es hoy una verdad reconocida que la célebre frase pronunciada por el Sr. Figueras, al dirigirse á la muchedumbre que se agolpaba á las puertas del Congreso en la tarde del 10: «No se levantará la sesión sin que la República sea proclamada, ó no saldremos vivos del Congreso»; esta frase, decimos, acabó de decidir á la mayoría vacilante.

Era, pues, natural que á D. Estanislao Figueras se le adjudicase la presidencia del Gobierno republicano, para cuyo buen desempeño nadie le niega la capacidad, la experiencia y el tacto, unidos con la popularidad necesaria en tan críticos momentos.

#### DON FRANCISCO PÍ Y MARGALL,

MINISTRO DE LA GOBERNACION.

Escasas peripecias ofrece la vida política de uno de los jefes más respetados y respetables del partido republicano, elevado por el voto de la Asamblea Nacional al Gobierno de la naciente república española. Y esto se concibe en una época en que la modestia es don rarísimo, y donde el estrépito y el aparato, y la propia alabanza y los manejos más ó menos lícitos, son condición necesaria de popularidad y suceso. Pero en toda ella palpita un especial interés, el interés de las luchas de partido, despojadas de toda ambición personal y mezquina, elevadas á la noble esfera de los principios y de la ciencia política.

Don Francisco Pi y Margall nació en Barcelona, á 23 de Abril de 1824. Si bien de escasos bienes de fortuna, sus padres no vacilaron en dedicarle á una carrera literaria; tan brillantes y precoces eran las disposiciones que para el estudio manifestaba el joven Pi.

Empezó la carrera de abogado en la Universidad de Barcelona, á los diez y siete años de edad, después de haber hecho sus estudios de filos. fía con notable aprovechamiento, y la concluyó en la misma Universidad el año de 1847, cuando apenas contaba veinte y cuatro.

En 1841 había escrito su primer libro titulado *La España Pintoresca*, obra ilustrada, de la que no se publicó más que el tomo referente á las provincias de Cataluña.

En Marzo de 1847 pasó á Madrid, sin haber tomado el título de licenciado en jurisprudencia. Resuelto á vivir de las letras, por cuyo ejercicio sentía invencible vocación, empezó escribiendo artículos de artes en el periódico *El Renacimiento*, y revista de teatros en *El Correo*, y en muy poco tiempo adquirió una reputación envidiable entre los literatos de la corte.

Conocido ya ventajosamente y estimado en la república de las letras, recibió proposiciones para continuar los *Recuerdos y Bellezas de España*, obra importante suspendida por la muerte de su primer autor D. Pablo Piferrer. Concluyó el tomo II de *Cataluña*, y para escribir los de *Granada y Sevilla*, visitó con detención todas las provincias de Andalucía en los años de 1849, 50 y 51, haciendo un estudio concienzudo y minucioso de los monumentos históricos y de las obras de arte en que abundan aquellas ricas y bellas provincias. En este viaje artístico el carácter de Pi acabó de formarse, adquiriendo esa delicadeza de sentimiento, ese buen gusto, que ha constituido el fondo de su estilo, dulcificando las más ásperas cuestiones y las fórmulas más enérgicas y atrevidas.

En 1851 publicó Pi su famosa obra la *Historia de la Pintura*, donde, al hacer la crítica de la Edad Media, envió en ella naturalmente la crítica del Cristianismo, y expuso con franqueza de filósofo, hasta entonces no usada en España, sus opiniones racionalistas. Habíase publicado el libro en condiciones de lujo y á un precio elevado, que obligó al editor á dirigirse á personas de cierta posición, entre otras á todos los obispos y arzobispos de España. ¿Cuál no fué la sorpresa de estos preladados, cuando al cabo de algun tiempo y cerca ya de terminarse el primer tomo, echaron de ver la tendencia y el pensamiento de la obra! El espanto y la indignación del clero es indescriptible, exhalándose en quejas, anatemas y excomuniones que de todos los puntos de España llovieron sobre el Sr. Pi, obligándole á suspender inmediatamente la publicación, que dió por terminada en el primer tomo; ya era tiempo, porque Bravo Murillo, que á la sazón ocupaba el Ministerio, instado por los obispos, se apresuró á ordenar que se recogiese y denunciase la obra; pero el término fijado por la ley para la denuncia era ya transcurrido, y no hubo lugar á formación de causa.

La algarazara promovida por esta especie de cruzada contra una idea, colocó á Pi en una situación dificultosa, obligándole á separarse de la redacción de los *Recuerdos y Bellezas de España*.

Emprendió en 1852 una obra titulada: *¿Qué es la economía política? ¿Qué debe ser?* Pero el fiscal de imprenta mandó recoger la primera entrega, y no fué posible proseguirla.

Afiliado desde 1849 en el partido democrático, había tomado una parte activa en todos los trabajos de su partido anteriores á 1854, y al estallar el movimiento revolucionario de aquel año, movimiento incoloro y sin bandera política, quiso dar una al pueblo. Al efecto publicó una hoja con el título de *El Eco de la Revolución*, en la cual pedía



el establecimiento del sufragio universal, la proclamación de los derechos individuales y el armamento del pueblo. Esta hoja costó á Pi el ser preso y encarcelado en virtud de órden expedida por una junta popular que se había establecido en la calle de Jardines. La prision fué momentánea, pero se mandó recoger la hoja y se impidió la circulación.

Barcelona le propuso para diputado á Cortes en las Constituyentes de 1854. Quedó para segundas elecciones, teniendo por adversario á D. Juan Prim, y fué vencido por un número insignificante de votos.

En 1855 empezó su obra más importante, *La Reacción y la Revolución*, viéndose obligado á suspenderla en el primer tomo por no querer consentir en una arbitraria exigencia de la autoridad.

Se consagró entonces á dar lecciones de política y de economía. En su modesta habitación de la calle del Desengaño reunióse lo más ardiente, lo más entusiasta, lo más puro de la juventud democrática, que ha constituido después la fibra del partido republicano. Aquellas conferencias tan tranquilas, donde se trataban todas las cuestiones desde un punto de vista elevado y general, no duraron, sin embargo, más que algunas semanas; fueron prohibidas de órden de la autoridad.

En el mismo año de 1855 empezó á publicar la revista política y literaria *La Razon*, colaborando con él los señores Gomez Marin, Canalejas, Moraita y otros jóvenes tan ilustrados como éstos. Dejose de publicar la revista después del golpe de Estado de 1856.

En Agosto del mismo año trasladóse Pi á Vergara, patria de su esposa, buscando algún descanso á la vida activa y agitada que había llevado en Madrid durante el bienio, é imposibilitado como se hallaba de sostener sus opiniones en la prensa, de resultados de la política de represión seguida por el gobierno de O'Donnell.

Volvió á Madrid en Julio de 1857 y entró de redactor en *La Discusion*, dando á este periódico una actitud enérgica que le faltaba tiempo hacia, por causas que no es del caso referir.

Publicó por aquel mismo tiempo artículos sobre diversas materias en *La América* y en la *Revista de Ambos Continentes*.

En 1859, después de retirarse de *La Discusion*, tomó el grado de licenciado en jurisprudencia y abrió su despacho de abogado. Desde entonces, apartado del periodismo, mas no de la política, pues jamás ha negado sus consejos ni su cooperación al partido de que es uno de los más dignos jefes, dedicóse con perseverancia á los trabajos de su profesión, conquistando en poco tiempo una regular clientela y un nombre respetable en el foro de Madrid.

Entró nuevamente en *La Discusion*, como director, en 1864; pero cuestiones interiores del partido republicano le determinaron á resignar este cargo á los seis meses.

Las persecuciones que siguieron á la insurrección vencida en Junio de 1866 alcanzaron también á Pi y Margall, que había tomado no poca parte en aquellos sucesos. En la noche del 2 de Agosto la policía invadió su domicilio; pero, avisado á tiempo, pudo escaparse y salió para París el 6 del mismo mes.

Establecido en aquella gran capital, asiento y refugio de casi toda la emigración española, se consagró Pi al estudio con el ardor y entusiasmo que constituye el fondo de su carácter, viviendo del producto de algunos trabajos literarios y correspondencias para periódicos americanos. En política sostuvo siempre la integridad de la doctrina republicana, siendo de los pocos que se opusieron constantemente á toda transacción ni alianza con los partidos monárquicos.

Convencido de que la situación creada en Setiembre de 1868 no podía dar por resultado el triunfo de sus ideas, se mantuvo en París hasta que elegido por Barcelona diputado á las Cortes Constituyentes aceptó el mandato, y vino á tomar asiento en la Asamblea, saliendo de París el 8 de Febrero de 1869.

Después ha formado parte, como diputado, de todas las Cortes elegidas durante el reinado de D. Amadeo; ocupando en la minoría republicana uno de los primeros puestos, el puesto á que le hace acreedor la superioridad de su entendimiento, su instrucción vastísima y los servicios prestados á su partido. En 1870, decidió éste el nombramiento de un Directorio que velase por la organización del mismo y tomase la iniciativa en los actos más urgentes. Pi fué elegido director en compañía de Castelar, Ortuño, Figueras y algún otro. En 1871 reeligieronle para tan importante cargo. En 1872 la Asamblea republicana no habiendo podido ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de nuevo directorio, invistió á Pi con los poderes de dictador. Los servicios que en este puesto ha prestado, no sólo á su partido, sino al país entero, son innegables.

En cuatro años escasos de vida parlamentaria, ha sabido colocarse á la altura de las principales celebridades del Parlamento español. A sus ya conocidas dotes de estadista, reúne ahora la no menos preciada de orador de elocución fácil y elegante, de castiza palabra, de severa lógica y pura y elevada doctrina.

Por otra parte, las prendas personales de Pi le han granjeado el respeto y la consideración de todos los partidos. Su amable trato, su conversación amena é instructiva, su modestia casi exagerada, si no fuera natural en él, y su probidad catoniana, le hacen merecedor de la estimación y el cariño de todo español, sea cualquiera el partido á que pertenezca.

Proclamada la república en la noche del 11 de Febrero de 1873, Pi estaba naturalmente indicado para formar parte del Gobierno. En efecto, se le propuso la cartera de Hacienda; pero sus anteriores declaraciones en la cuestión del Banco hipotecario le obligaban á rechazarla. Entonces

se le instó vivamente para que aceptase el Ministerio de la Gobernación, que es el que hoy ocupa.

El nombre de Pi y Margall, sus antecedentes, son la mejor garantía de la rectitud de intenciones y honradez de miras del primer gobierno de la República española.

### DON NICOLAS SALMERON Y ALONSO,

MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Escasos é imperfectos son los datos que sobre la vida de este ilustre repúblico hemos logrado recoger.

Nació D. Nicolas Salmeron y Alonso en Alhama la Seca, provincia de Almería, el día 10 de Abril de 1838, y en esta ciudad hizo sus estudios de segunda enseñanza. De allí pasó á Granada, donde comenzó á cursar las asignaturas que comprenden las facultades de Filosofía y letras y Derecho civil, viniendo á terminirlas á Madrid en el año 1856.

Desde que entró en Madrid, las aspiraciones de D. Nicolas Salmeron y Alonso se reducian á conseguir, mediante el estudio, una cátedra en la seccion de filosofía, por la cual mostraba decidida predilección, y la constancia con que ha permanecido firme en su propósito hasta conseguirlo de la manera más gloriosa, revela ya una singular entereza y severidad de carácter.

Un profesor de la Universidad central, cuyos servicios no agradecerán nunca bastante los hombres todos, y principalmente los que á la ciencia consagran su vida, el señor D. Julian Sanz del Río conoció muy pronto lo que valía el que hoy es por el voto de las Cortes soberanas ministro de Gracia y Justicia de la República española; y fijos en él los ojos, encontró un sucesor de su doctrina y un nuevo é inteligente obrero que continuara la obra de su pensamiento. La comunidad de las ideas, más que la influencia del afecto, ligó estrechamente al maestro con el discípulo, y desde entonces comenzó á formarse en la ciencia esta conciencia privilegiada, para traer luego á la vida entera ricos torrentes de luz, que permitieran más tarde examinarla con detención y reformarla con acierto.

A la misma generación que el hombre cuyos hechos capitales bosquejamos, pertenecen Romero Giron, Castelar, Canalejas, Uña, Rios Portilla, Sanchez Ruano, Olivares, Santos Lerin y tantos otros, conocidos en la política, en la literatura, en la ciencia y en la administración. Con muchos de estos elementos y otros análogos, y á instancia principalmente de Salmeron, se constituyó un círculo filosófico y literario, establecido primero en su propia casa, y más tarde en la calle de Cañizares. Todos los hombres de instrucción y de inteligencia recuerdan hoy las sesiones de aquel centro, donde se discutian los más arduos problemas de religion, de moral, de política y de derecho.

Don Nicolas Salmeron fué uno de los oradores que acudieron á la liza en el Ateneo exponiendo con franqueza y desembozadamente sus opiniones y creencias, principalmente sobre la cuestión religiosa.

Este continuo batallar, este incansable trabajo del pensamiento, le llevó también á estudiar las cuestiones políticas; entró á formar parte de la redacción de *La Discusion*, en la cual permaneció poco tiempo por razones que no son del caso. Creóse después en Enero de 1864 el periódico *La Democracia*, y allí figuró como uno de sus principales redactores; pero habiéndose originado la cuestión entre la democracia individualista y la democracia socialista, y á consecuencia del sesgo que tomó el debate, abandonó la redacción para consagrarse á su vocación especial, aunque con los ojos puestos en la política, y siendo con el señor Pi y Margall jefe del partido socialista.

Enumeraré algunos de los triunfos conseguidos por Salmeron en el tranquilo campo de la ciencia y de la enseñanza. Comenzó por ser nombrado catedrático auxiliar en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Madrid. En el año 1864 hizo oposiciones á la cátedra de Historia, vacante en la universidad de Oviedo, y aunque el tribunal era conocidamente parcial, hizo tan brillantes ejercicios que logró ser colocado en primer lugar en la terna.

No descansó Salmeron por este triunfo, ni desmayó en sus aspiraciones á una cátedra de filosofía en la Universidad central. No queriendo abandonar este centro científico, solicitó una vacante de supernumerario que existía, fundándose en el precedente de un caso análogo ocurrido con el Sr. D. Francisco de P. Canalejas; mas el destino, que sin duda le condenaba á no conquistar un palmo de terreno en su peregrinación sino en fuerza de trabajos, hizo que su pretensión fuera denegada. Sacada esta plaza á oposición, y después de unos ejercicios, tan notables como los anteriores, obtuvo otro completo triunfo.

Cuando se sacó á oposición la cátedra de Historia crítica de España que venia desempeñando el Sr. Castelar, Salmeron, deseando conservarla para el catedrático separado de ella cuando pudiera volver á su patria, dirigió á éste una carta participándole su designio y se preparó para hacerla; pero los trabajos no le fueron admitidos por lo que en ellos se permitía exponer.

Llegó el año de 1869; sacóse á oposición la cátedra de Metafísica, vacante en esta Universidad, y Salmeron vió, alcanzándola, sus ambiciones colmadas y todas sus aspiraciones cumplidas.

Vamos, para concluir, á reanudar el hilo de su vida política, partiendo del día en que dejó de pertenecer á la redacción de *La Democracia*. En el año de 1867 se eligieron comités revolucionarios con el propósito de organizar y ordenar las huestes democráticas; para el comité de Madrid fué elegido entonces D. Nicolas Salmeron y Alonso. Acrecentaron luego las sospechas que recaían sobre él como conspirador, y el 13 de Junio de aquel año fué preso en la cárcel del Saladero, donde permaneció cinco meses.

En el verano de 1868 marchó á Alhama la Seca, su país para ver á su anciano padre; y su salud, ya bastante quebrantada, sufrió un rudo golpe con una grave enfermedad, que le puso á las puertas del sepulcro. Esto retardó su vuelta á Madrid, y á su paso por Almería estalló la revolución de Setiembre, á la que prestó en aquella población grandes servicios con sus acertados consejos; y cuando regresó á Madrid, fué elegido por sufragio universal miembro de la junta revolucionaria, negándose después á firmar el manifiesto de conciliación.

Convocadas las Constituyentes, los electores republicanos de la circunscripción de Almería y Huercal-Overa le ofrecieron su representación, que él aceptó con la condición de que se conformaran con las ideas contenidas en un extenso manifiesto que al efecto les dirigió; pero llegó tan tarde y estaban tan bien preparados los monárquicos de aquella circunscripción, que la elección se perdió por los republicanos, y Salmeron no pudo venir á aquellas Cortes.

Los hechos posteriores son ya tan conocidos que ni siquiera debíamos detenernos á mencionarlos. Ha venido á las Cortes en las tres últimas legislaturas; en la primera por Badajoz, en la segunda por este punto y por Cartagena, y en la tercera por aquí y por Gracia.

El primero de sus discursos en la Cámara tuvo por objeto defender el derecho que asistía á la Internacional para vivir dentro de la Constitución de 1869.

Con esto terminamos el ligero boceto que nos proponíamos trazar de la vida de un hombre que acaba de salir por la fuerza de las condiciones históricas del círculo á que su vocación le consagra.

N.

### DON FRANCISCO SALMERON Y ALONSO,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

Grande y azarosa es la vida política del patricio que por voto de las Cortes soberanas ha sido llamado al Ministerio de Ultramar.

Siempre ha sido un jefe en los momentos peligrosos para la libertad y el primero en exponer su vida para salvarla, y en el corto espacio de que disponemos, nos es imposible consignar los triunfos que ha conseguido como orador, como abogado criminalista.

Nació D. Francisco Maria Salmeron y Alonso en la villa de Torrejon de Ardoz el 28 de Marzo de 1822, hijo de don Francisco Salmeron Lopez y de doña Rosalia Alonso Garcia, ambos naturales de Alhama la Seca, provincia de Almería, los que se vieron obligados á continuar por algún tiempo en Torrejon por efecto de las persecuciones políticas que tuvieron lugar en su provincia. Trasládronse después á su país; en él y sin salir de su pueblo, aprendió latin y humanidades bajo la dirección de su padre.

Estudió filosofía en el seminario de Almería con gran aprovechamiento como en toda su carrera, y principió la de jurisprudencia en el colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada, viniendo en 1842 á Madrid á estudiar el cuarto año de derecho.

En esta época principia su larga vida política, mostrándose partidario desde entonces de los principios democráticos, que defendió en la prensa y en la tribuna. La institución del jurado, el sufragio universal y la abolición de la pena de muerte, fueron objeto de sus primeros trabajos.

En 1847 se incorporó al colegio de abogados de Madrid, sin descuidar las discusiones científicas de las academias que presidía.

En 1848 se halló en los sucesos del 26 de Marzo, y para evitar la prision, estuvo un mes escondido en un sótano de la calle del Almendro. Desde este tiempo ya no tuvo un momento de reposo, perseguido constantemente por sus ideas liberales.

En 1854 fué preso y conducido al Saladero, en union de Rivero, Becerra y otros, donde permaneció cuarenta y seis días en un calabozo de tan malas condiciones, que adquirió padecimientos que pusieron en peligro su vida. Por enfermo y bajo fianza fué puesto en libertad, marchando á la Coruña para restablecerse.

Llega el 14 de Julio, y Salmeron se halló en Madrid, á pesar de la mucha vigilancia que sobre él ejercian las autoridades de la Coruña. A la hora de llegar, y después de una entrevista con sus amigos en el Suizo, reunió hasta 1.000 paisanos, poniéndose al frente de ellos. Se constituyó una Junta en el Ayuntamiento, y Salmeron fué uno de sus individuos, formando también parte de la Comisión que hizo presente á la Reina el estado y los deseos del país.

Salmeron fué aclamado como jefe del pueblo; arengó á los paisanos, y se preparó para los tristes acontecimientos del 18 y 19. Su conducta en aquellos días de lucha entre el ejército y el pueblo, la describe cumplidamente un testigo ocular, en el párrafo que tomamos íntegro de una biografía del Sr. Salmeron: «Los del distrito del Sur, dice, se batieron con entusiasmo y heroísmo. Salmeron era su jefe, pero peleaba como soldado; recorría las barricadas, visitaba los cuarteles, asistía á los heridos, daba órdenes, arengaba á aquellos esforzados y entusiastas liberales, que morían con las palabras *libertad y constitucion* en los labios.»

Unidas la Junta del Sur y del Norte, Salmeron fué secretario, haciendo de él las más acertadas disposiciones durante aquellos días. A muchos libró la vida con la influencia que ejercía en el pueblo, y por su autoridad se respetaron las casas de muchos hombres importantes. Estuvo, además, encargado, en union de D. Joaquin Aguirre, del Ministerio de Gracia y Justicia.

Fuó después elegido diputado por Almería en las Constituyentes de 1854, en donde se dió á conocer como uno



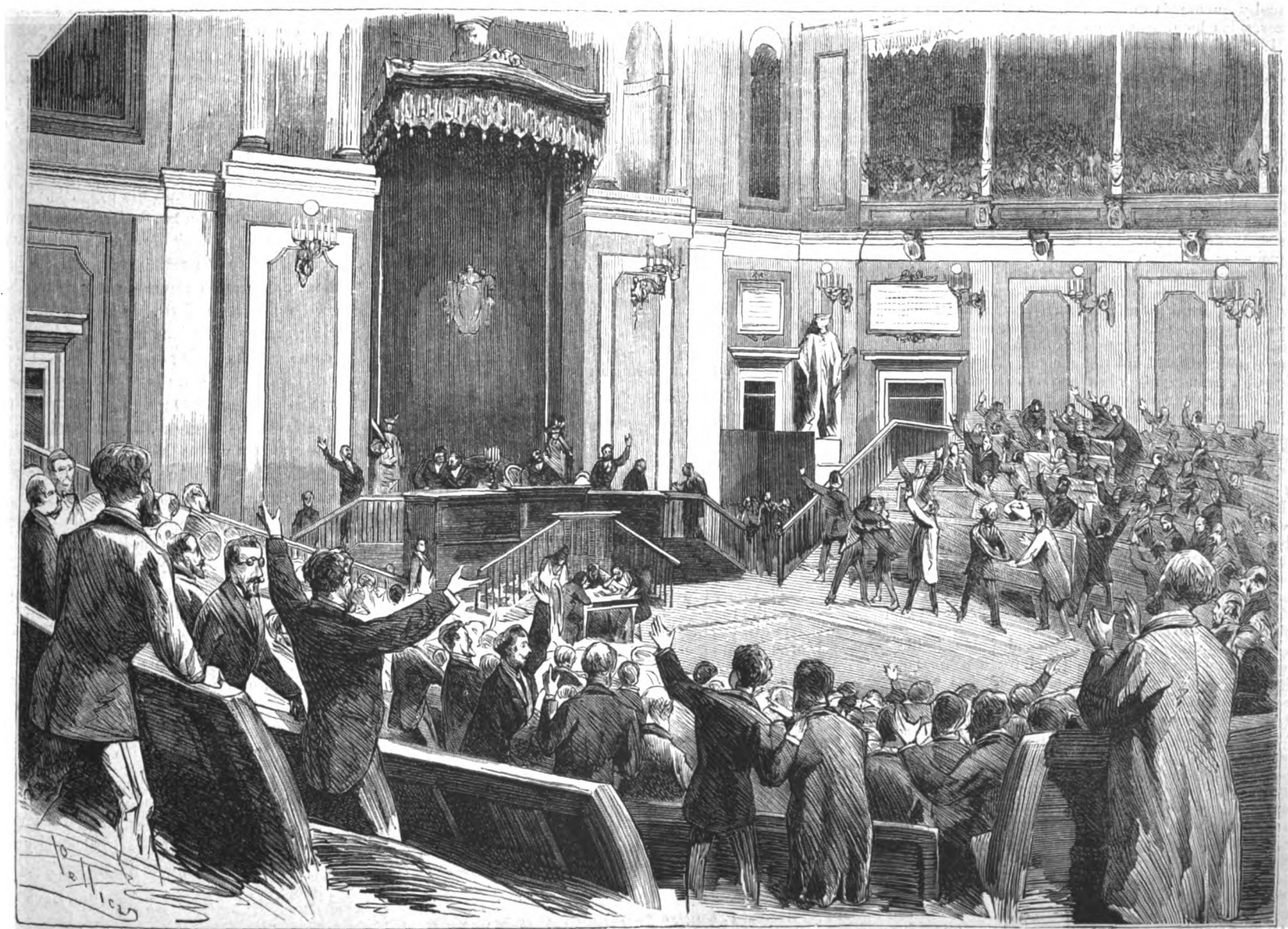


D. Cristino Martos, Presidente de la Asamblea nacional.





MADRID.—Exterior del Congreso en la tarde del día 10. —El Diputado Sr. Figueras dice al pueblo : « Saliremos de aquí con la República triunfante, ó muertos. »



MADRID.—Proclamación de la república por la Asamblea nacional.



de nuestros mejores oradores parlamentarios, confirmando la opinión que había adquirido en las Academias. En todas las cuestiones de importancia Salmeron probó sus grandes conocimientos y su amor al principio democrático; la libertad de cultos, la Milicia nacional, etc., fueron defendidas por él durante el bienio, en que tuvo una parte muy importante en la política de nuestro país; y cuando ocurrió el bombardeo de las Cortes, él fué uno de los últimos que abandonaron el salón.

Después de estos sucesos, se consagró exclusivamente á su profesión de abogado, único medio de subsistencia que siempre ha tenido.

En 1860 aparece nuevamente tomando parte en la dirección de su partido. Como antes del 54, escribió y trabajó por el triunfo de sus ideas.

En las Constituyentes del 69 fué también elegido por Almería. En la elección de Monarca dió su voto al general D. Baldomero Espartero.

En estas Cortes es representante también de la provincia de Almería, distrito de Canjayar, y ocupaba la Vicepresidencia; es también Vicepresidente de la Tertulia radical.

No queremos terminar esta biografía, que muy en compendio tomamos de otras anteriores, sin rendir un tributo de respeto al venerable anciano D. Francisco Salmeron Lopez, que en su avanzada edad ha tenido la dicha de que sus dos hijos D. Francisco y D. Nicolas sean en un mismo día Ministros de la nación española.

X.

### DON CRISTINO MARTOS,

PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL.

Proclamada la república española y elegidos los miembros del poder ejecutivo, otra numerosa votación de la Cámara soberana ha conferido al hombre público cuyo nombre sirve de epígrafe á este breve artículo biográfico, el alto cargo de Presidente de la Asamblea nacional.

Cristino Martos, cuyo nombre hemos oído tantas veces pronunciar con entusiasmo, antes de la revolución de Setiembre, á hombres muy importantes del partido liberal, señalándole como á uno de los jóvenes en quienes debía fundar esperanzas más legítimas el entonces naciente partido democrático, viene á ser uno de los representantes más ilustres de ese partido de transición que ha aparecido en nuestra historia contemporánea. Entre los hombres que afianzaron las libertades patrias, después de una sangrienta guerra de siete años en los campos de Aragón, Cataluña y Navarra, y de otra guerra de intrigas y cabildos, no menos cruel y quizá más indigna, en las antecámaras del regio alcázar, y los hombres que en la noche del 11 de Febrero de 1873 habían de conseguir el triunfo de la república en España.

Tal vez él también suspiraba por la República cuando la revolución de Setiembre arrojó del trono y del suelo español al último monarca de la dinastía borbónica; pero creyó más prudente en aquellos días, cuando la patria no estaba todavía preparada para recibir sin peligro una transición política y social tan violenta, hacer el sacrificio de las propias convicciones y aceptar la monarquía democrática que se definía ya, aunque vagamente, en el célebre manifiesto de conciliación que dieron al país los hombres más importantes de los partidos liberales que habían hecho la revolución de Setiembre.

Figueras, Pi y Margall, Castelar y otros, permanecieron fieles al ideal que apetecían desde hace mucho tiempo. Martos y Rivero, acaso no menos republicanos que aquellos, facilitando con su adhesión y la de su partido á la monarquía democrática la propaganda republicana que debía operarse durante algún tiempo entre las masas inconscientes, hicieron también la causa de la república.

Llegado el momento del triunfo, Martos estrecha las manos de Figueras y juntos los dos tienen casi igual derecho para saludar el advenimiento del gobierno popular.

Don Cristino Martos, hijo de ilustre familia, nació en la culta Granada, cuna de tantos hombres insignes en los diferentes ramos del saber humano, aunque recibió su educación literaria en Toledo y Madrid.

Niño era todavía cuando perdió á su padre, y tuvo que pensar bien pronto en hacer productivos sus estudios á fin de atender á las necesidades de su angustiada familia, cuya fortuna había decrecido considerablemente; por eso, apenas se recibió de abogado, abrió en Madrid su bufete y se consagró con asiduidad al trabajo, logrando en breve tiempo adquirir reputación enviable.

Pocos habrán olvidado el triunfo que alcanzó Cristino Martos en el foro español cuando tomó parte principal, con lógica erudición y galana frase, en un célebre pleito en que se ventilaban altas cuestiones de derecho, de filosofía y de historia: era su competidor el eminente juriconsulto Sr. Cortina, y el joven abogado logró vencer en aquella lid honrosa del talento.

Afiliado en el partido liberal, tomó también parte activa en los sucesos que prepararon la revolución de 1854, asistió al combate de Vicalvaro, y luego, cuando el Duque de la Victoria y el general O'Donnell formaron el ministerio del 19 de Julio, Martos fué nombrado para la plaza de teniente fiscal del Tribunal contencioso-administrativo.

Disueltas las Cortes Constituyentes en 1856, él permaneció fiel á sus principios liberales, dimitió el empleo que desempeñaba, y siguió por la ancha senda que le trazaron sus antecedentes y esperanzas: fué redactor de *La Discusión*, y uno de los primeros escritores políticos que comprendieron la necesidad de una fusión de los partidos pro-

gresista y democrático, á fin de asegurar el triunfo de la libertad.

Preparándose la revolución, ocurrieron los tristes sucesos del 22 de Junio de 1866, y Cristino Martos, condenado á muerte, huyó á tierra extranjera á esperar el día de la revancha: éste vino por fin, y Martos llegó á Madrid, después de dos años de una emigración dolorosa, siendo nombrado vocal de la Junta revolucionaria.

Firmó el manifiesto de conciliación, aunque muchos suponían lo contrario, y aceptó lealmente la sombra de monarquía que en aquél se dibujaba, como preparación para la futura victoria de la República en España.

Recientes son los sucesos posteriores para que debamos ocuparnos de ellos.

Vicepresidente de la Diputación provincial de Madrid, Diputado en las Constituyentes, Ministro de Estado, Diputado también en las Cortes sucesivas, Cristino Martos ha prestado no pocos servicios al país, y ha servido lealmente á la dinastía de Saboya hasta el último día de su reinado.

Por último, hoy ocupa el alto puesto de Presidente de la Asamblea Nacional, cargo que le fué conferido en la noche del 12 por 222 votos.—V.

### SESION DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Á QUE ASISTIÓ S. M. EL EMPERADOR DEL BRASIL.

Cuando en Marzo del año anterior dimos noticia de esta interesante sesión del primer cuerpo literario de España, anunciamos á nuestros lectores que la ACADEMIA se proponía publicar separadamente, si bien formando parte de sus *Memorias*, una relación fiel y completa de aquella junta memorable, y con ella los notables escritos de antemano, aunque aceleradamente, preparados.

Con impaciencia esperaban los amantes de las letras esta publicación, que ha venido al cabo á colmar los deseos y las esperanzas de las personas aficionadas al estudio de la lengua y de la literatura de España y Portugal. El libro que con el título *Sesión de la Real Academia Española á que asistió S. M. el Emperador del Brasil*, acaba de dar á luz este ilustre instituto, es, no sólo un recuerdo autorizado de la honrosa visita de aquel augusto é ilustrado monarca, sino, además, un libro curioso é importante de historia literaria.

Después del acta, discretamente redactada por el secretario accidental Sr. D. Antonio Maria Segovia, y de la histórica y elegante contestación dada por el señor Marqués de Molins, director de la Academia, á las cortes y benévolas palabras con que S. M. el Emperador dió gracias en limpio castellano al docto cuerpo por haberle admitido en su seno, inserta el libro la traducción del canto tercero del poema *Os Lusíadas*, de Luis de Camóens. Este canto, uno de los más bellos del inmortal poema, ha sido gallardamente vertido al castellano por el señor Conde de Cheste, el cual ha logrado hermanar el rigor de la exactitud que requieren las traducciones fieles, con el desembarazo de forma y de expresión castellana, sin el cual la poesía habría perdido su encanto y su nobleza. Citarémos, por ejemplo, estas dos lozanas octavas con que termina el triste y poético episodio de la muerte de Ines de Castro:

Como pura azucena, que, cortada  
Antes de tiempo fué cándida y bella,  
Siendo entre los cabellos maltratada  
Por mano esquiva de vivaz doncella,  
Pierde aroma y color, ya marchitada;  
¡Tal muerta está la lusitana estrella;  
Secas las puras rosas, y perdida  
La luz del rostro con la dulce vida!  
Las hijas del Mondego ¡oh noche oscura!  
Llorando sin cesar te recordaron,  
Y para alta memoria, en fuente pura  
Las lágrimas lloradas transformaron:  
El nombre le pusieron que aún le dura,  
De *Las cuitas de Ines* que allí pasaron;  
Y de esa fuente, hoy vida de las flores,  
Las lágrimas son agua, el nombre Amores.

El señor Conde de Cheste, que hace años tradujo elegantemente y dió á la estampa *La Jerusalem libertada*, y que aún conserva inédita la mucho más difícil y, en sentir de cuantos la han visto, superiormente ejecutada versión poética de la *Divina Comedia*, no dará gusto, por cierto, á los amantes de las letras, exentos de malas pasiones, si no prosigue la patriótica tarea de poner en metro castellano la célebre epopeya lusita-

na, y si, hecho esto, la tiene cerrada con siete llaves como el grandioso poema del Dante.

Siguen luego los concienzudos y elevados estudios de los Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto y D. Juan Valera, en los cuales dan ambos académicos magistrales pruebas de su gran competencia para la crítica histórica de la literatura, que hoy está considerada en el mundo sabio como una verdadera ciencia y de las de más trascendental y profunda enseñanza.

El docto historiador de la poesía española del siglo XVIII, con abundante y sana erudición, y haciendo una excursión rápida por el campo histórico y literario de las naciones lusitana y castellana, demuestra que en todos tiempos el espíritu moral, religioso, guerrero y literario ha sido, no sólo análogo, sino idéntico en los pueblos de Castilla y de Portugal, y que, por la fuerza incontrastable de las leyes de raza, de clima, de religión y de idioma, en las grandes vicisitudes históricas de las armas y de las letras, asoma siempre patente y clara la fraternidad de ambos pueblos peninsulares. En la firmeza de sus juicios y en la noble imparcialidad de sus convicciones se echa de ver que el señor de Cueto ha vivido algunos años en Portugal, y que lleva gozoso en el fondo del alma el intenso y cordial sentimiento de esa hermandad de inteligencia, de esfuerzo y de gloria que constituye el sello común de los dos estados ibéricos.

No podemos seguir aquí los raciocinios, ni los curiosos datos que, con amenidad y en gran copia, presenta el Sr. de Cueto para hacer resaltar la verdad de sus afirmaciones críticas; pero no podemos menos de recordar que da luz nueva y vivísima á cuestiones hasta ahora dudosas de historia literaria, como, por ejemplo, el verdadero carácter de la lengua de las *Cantigas* de Don Alfonso el Sabio; y que, en su interesante estudio, han venido á ser verdades llanas y palpables puntos históricos que eran problemas insolubles en las obras de Ticknor y del sabio benedictino Sarmiento. El Sr. de Cueto, apoyado en irrecusables testimonios, pone fuera de toda duda que las famosas *Cantigas* de Alfonso X, hasta ahora tan poco conocidas, son uno, el más importante seguramente, de los tres grandes monumentos que se conservan del idioma galáico portugués, lengua poética de moda en los siglos XIII y XIV, y que no se limitaba, como algunos han creído, á ser recreo elegante de las cortes de Portugal y de Castilla, sino que era comprendida y cultivada en casi todo el territorio cristiano de la península española.

El bellissimo discurso del Sr. Valera, impreso á continuación del anterior y limitado al estudio de las *Cantigas*, principalmente con respecto á su índole histórica y poética, es como un luminoso complemento de lo que acerca de ellas dice el Sr. de Cueto. El Sr. Valera, con la gracia y gentileza peculiares de su estilo, tan fácil como castizo y elegante, refiere muchos de los milagros que son asuntos de las *Cantigas*; explica, de acuerdo con la opinión de Ozanam y de otros eruditos, cómo la poesía-épico-religiosa, á causa de la inquietud guerrera en que vivían los héroes de la reconquista, vino á España más tarde que á otros países; y llama muy atinadamente la atención del lector sobre la delicadeza y la profundidad de algunas de las leyendas que constituyen los milagros de las *Cantigas*. Cuanto el Sr. Valera dice de ellas, recordando su remoto origen y sus transformaciones literarias, es ingenioso, erudito y ameno, haciéndonos desear vivamente que cuanto antes realice el proyecto que, según nuestras noticias, abriga, de escribir una obra más amplia sobre el propio asunto, en la cual estudiará á la Virgen María como fuente de inspiración poética bajo todos sus aspectos y relaciones.

En suma, el libro que acaba de publicar la Academia Española es digno del esclarecido Cuerpo de donde procede; y dará siempre insigne testimonio de que España, aún en estos tiempos de turbación y decadencia, sabe conservarse en la esfera intelectual y literaria á la altura de las naciones más ilustradas.

GUMERSINDO LAYERDE.



## LOS METOALIS.

Para dar una idea de esta secta es preciso remontarse al origen del islamismo.

La religion cristiana, que tan rápidamente se extendió por el Asia occidental en los primeros siglos de nuestra era, habia sufrido un rudo golpe con la division del mundo romano en dos imperios, pues la Iglesia se dividió tambien, habiendo una de Oriente y otra de Occidente, y muy pronto, viciada aquélla por el espíritu sofisticado y disputador, la imaginacion sutil y alegórica, las costumbres ligeras y corrompidas de Grecia, se lanzó á las más peligrosas controversias, incurriendo en errores capaces de hacer retrogradar al género humano por las oscuras sendas del pasado. Así nacieron muchas sectas derivadas de las antiguas escuelas filosóficas, que sólo parecían tener un pensamiento comun en medio de las divergencias que las separaban, el de negar más ó ménos francamente la divinidad de Jesucristo; idea fatal, que haciendo del cristianismo una religion no revelada sino inventada, admitia la posibilidad de que un legislador mejor inspirado pudiese establecer cualquier dia otra más perfecta, y dió lugar á que surgiera una herejia suprema, elevada bien pronto á la categoría de nueva religion, porque el islamismo bien considerado no es más que un cristianismo bastardo, degenerado, incompleto y bárbaro, hijo natural de las herejias de Arrio, Eutiques y Nestorio (1).

En estas circunstancias, el año 570 nació Mohammed ó Mahoma, como vulgarmente se le llama en España, hombre de genio, iluminado y maravillosamente audaz, el cual, habiendo comprendido de una sola ojeada la situacion que atravesaba el Oriente, se anunció como enviado por Dios para explicar las leyes de Moises y de Jesucristo, cuyo continuador aseguraba ser. El Evangelio, segun él, habia sido el camino de salvacion durante seis siglos; pero habiendo olvidado los cristianos las leyes de su fundador, él era aquel *Paraclete*, cuya venida estaba predicha, el último y el más perfecto de los profetas (2); por consiguiente, resumió en su doctrina todas las herejias citadas, las mezcló con ciertas prácticas judías, procurando que todo estuviera en armonia con las costumbres árabes, y proclamó la *unidad absoluta de Dios* bajo esta forma: «No hay más Dios que Dios, y Mohammed es su profeta»; grito supremo y fundamental que los musulmes lanzan en todas sus oraciones. Véase, pues, como el astuto tífico no predicaba una religion nueva, sino que se contentaba con purificar y transformar la antigua.

Cualesquiera que hayan sido las consecuencias del advenimiento del islamismo para la civilizacion universal, no puede negarse que para la Arabia, donde el profeta pensó primero circunscribir la propaganda de su doctrina, fué un beneficio inmenso, una verdadera redencion, pues merced á ella salieron sus habitantes de la salvaje idolatria en que estaban sumidos, inaugurándose una era de prosperidad y dicha para las tribus bárbaras, cuyo estado de abyeccion y de miseria retrata perfectamente el siguiente fragmento de la allocucion de un diputado árabe á Yezdeyerd, rey de Persia, que le habia recibido con menosprecio:

«Cuanto has dicho de nuestra pobreza, de nuestras disenciones, de nuestra barbarie, era exacto hace poco; sí, estábamos tan miserables que habia entre nosotros gentes que se alimentaban con insectos y serpientes, matando algunos á sus propias hijas por no mantenerlas; sumidos en las tinieblas de la supersticion y de la idolatria sin ley ni freno, siempre enemigos los unos de los otros, sólo nos ocupábamos de borbarnos mutuamente y destruirnos. Hé aquí lo que hemos sido; pero ahora somos un pueblo nuevo, porque Dios ha suscitado entre nosotros un hombre, el más distinguido de los árabes por la nobleza de su nacimiento, por su genio y sus virtudes, eligiéndole para ser enviado y profeta suyo. Por medio de este hombre nos ha dicho Dios: «Yo soy el Dios único, eterno, criador del universo. Mi bondad os envia un guia para dirigiros; la senda que él os trace os salvará de las penas que reservo en la otra vida al criminal y al impio, conduciéndoos cerca de mí á la mansion de la felicidad»; y habiendo creído en la mision del profeta, reconociendo que sus palabras eran las palabras de Dios, sus órdenes las de Dios y la religion que nos enseñaba la sola verdadera, él ha iluminado nuestro espíritu, extinguido nuestros odios y unidos á todos en una sociedad de hermanos bajo leyes dictadas por la divina sabiduría» (3).

Tal era el elogio que los árabes agradecidos hacian de su bienhechor Mohammed, por haber civilizado la Arabia. Y en verdad que lo merecia, pues religion, moral, legislacion, sociedad, todo está comprendido en los capítulos sueltos del Koram, fuente de todo derecho y

principio de todo deber, crisol de donde la sociedad musulmana salió formada ya. Así, no es extraño que los mahometanos tengan una veneracion tan profunda á este libro sagrado y le abran siempre con grandes muestras de respeto; ellos le leen, le citan y le aplican á cada instante sin cesar, como que es su único guia y el regulador universal de su existencia; mas, pareciéndoles poco todavía, inscriben sus versículos en las paredes de casas y mezquitas, en sus armas, muebles y trofeos, hasta en el frontispicio de sus monumentos. De manera que los 114 capítulos ó *surats* revelados al profeta, no están grabados solamente en la memoria de los creyentes, sino que su espíritu infiltrado en las instituciones, costumbres y pensamientos, rebosa y se respira por todas partes desde que uno pisa tierra musulmana, pudiendo decirse que el Koram es para los musulmanes próximamente lo que la Biblia era para los hebreos, y mucho más de lo que el Evangelio es para los cristianos. Como que abraza todas las relaciones de la vida política, civil y religiosa, reglamentando desde la conciencia individual hasta los deberes del Estado, desde el gobierno de las naciones hasta los detalles del hogar.

Realmente el islamismo no proclama más que un solo dogma, culminante es cierto, y que domina toda la religion nueva, pero clara y fecunda; sobre todo en aquella época de confusion producida por las herejias griegas, debia aparecer brillante como la luz misma cuando decia por boca de Mohammed: «Dios es uno, el Dios eterno. No engendró ni ha sido engendrado. No tiene igual.»

Colocando á Jesus en primer término al frente de los profetas, reconociendo sus milagros; la divinidad de su mision y tratando á su madre de *virgen santa é immaculada*, el Koram rechaza como una idolatria el misterio de la Santísima Trinidad en este pasaje: «Habiendo preguntado Dios á Jesus, hijo de Maria, si habia mandado á los hombres que adorasen á él y á su madre como dioses, — Señor, respondió el profeta, ¿podria yo ordenarles un sacrilegio?»

De esta manera, procuraba Mohammed destruir el foco principal de las disputas teológicas de entonces. El islamismo reconoce tambien la inmortalidad del alma y la remuneracion futura; solamente los tormentos del infierno y los gozos del paraíso están representados en el Koram con imágenes inspiradas por un grosero materialismo; mas una prueba de que su autor no profesaba enteramente estas teorías, de que presentia, cuando ménos las sublimidades del espiritualismo, es que despues de haber descrito las delicias materiales reservadas al hombre justo, añade: «El más favorecido por Dios será el que vea su faz de dia y de noche: es una felicidad que excede á todos los placeres de los sentidos, como el Océano supera en magnitud á una gota de rocío.»

El culto es como el dogma de una gran sencillez; no hay en él misterios, imágenes, altares, ni debian existir sacerdotes tampoco, puesto que el Koram dice: «No hay sacerdocio en el Islam.» Pero los *ulemas* han logrado constituir un clero por medios que tendré ocasion de indicar.

Las prácticas del islamismo consisten únicamente en rezar, dar limosnas, ayunar y hacer abluciones, que son medidas higiénicas necesarias en este clima, así como la abstencion de vino y carne de puerco, cuyo consumo seria fatal para la salud. Tambien practican la circuncision, como los judios, santifican el viernes y ayunan rigurosamente todo el Ramadan, que es su cuaresma; pero con más rigor que nosotros los cristianos, puesto que desde el amanecer hasta que el sol se pone no comen, ni beben, ni fuman.

Verdad es que se indemnizan copiosamente durante la noche; mas de todos modos, la privacion absoluta durante tantas horas constituye una verdadera penitencia.

El deber esencial de todo buen musulman es la oracion y lo cumplen rezando cinco veces al dia: al salir el sol, á mediodia, á las tres, al anochecer, y por último, cerrada ya la noche. Cada una de estas horas es anunciada por el *muezzin* que asomado al minarete de la mezquita canta: «¡Dios es grande, no hay más Dios que Dios y Mohammed es el profeta de Dios! — ¡Venid á orar, venid á la salvacion! — Dios es grande y es único.»

Los creyentes entonces acuden presurosos al templo, dejan á la puerta sus babuchas, hacen las abluciones para purificarse en una fuente que hay en el atrio y prosternados humildemente, la cara vuelta hacia el Oriente, oran con fervor. Si no pueden salir de su casa ó están en el campo, rezan mirando en la direccion indicada, que es la de la *Kaaba* ó sepulcro del profeta en Meca y cumplen lo mismo.

Pero Mohammed no concretaba la religion á estos signos exteriores; su espíritu se elevaba á las más sublimes abstracciones, como lo prueba el *surat* xxii,

v. 38, donde dice: «La carne y la sangre de las víctimas no llegan á Dios; vuestra piedad es la que sube hasta él.» Y en el ii, v. 172 puede leerse: «La virtud no consiste en volver el rostro hacia Oriente ó hacia Occidente, sino en creer en Dios y en el último dia, en el libro y en los profetas; en dar por amor de Dios socorro á los parientes pobres y á los viajeros, en rescatar cautivos, practicar la oracion, hacer limosnas, cumplir sus promesas y mostrarse resignado en la adversidad en los tiempos duros y violentos. Los que esto hacen son justos y temen á Dios.» Y el califa Omar decia tambien: «La oracion no hace andar la mitad de la distancia que nos separa de Dios; el ayuno nos conduce hasta la puerta de su palacio, las limosnas nos hacen entrar.» — Estas limosnas son obligatorias, debiendo invertir en ellas todo creyente el *zecat* ó décima parte de su haber y dar á los pobres no lo peor sino cosas buenas, como ellos mismos querrian recibirlas si fuesen indigentes. Todo acto caritativo es loable aunque sea público; mas se reputa tanto más meritorio si se hace en secreto, pues las limosnas hechas solamente por ostentacion nada aprovechan al alma de su autor. Con igual sencillez recomienda el Koram y practican sus creyentes la hospitalidad, siendo tambien bellísima esta máxima: «El mejor de los hombres es aquel que hace más bien á sus semejantes.»

¿No son esos sentimientos enteramente cristianos? — ¿No se ve en ellos y en otros análogos la irradiacion divina, el consolador reflejo de la caridad avangélica, de la moral de Jesucristo?

Diriase que todo lo que el Koram dice acerca de la caridad está tomado del Evangelio; lo cierto es que ese inefable sentimiento rebosa en cada una de sus páginas y que de él han nacido los principios de igualdad y de fraternidad que forman el carácter distintivo de la sociedad islamita. «No hay principes ni mendigos en el islamismo», decia el primer califa, «no hay más que musulmanes.»

Así, nada de nobleza, nada de castas, nada de clases, distinciones ni privilegios en esa sociedad; el último, el más pobre de los creyentes, asciende, sin que nadie lo extrañe, á los puestos más altos del Estado por su inteligencia, sus virtudes ó el favor de un monarca simplemente, volviendo luego á su humilde condicion primera sin experimentar por ello la menor vergüenza. Son, pues, en el fondo los musulmanes mucho más democratas que nosotros.

Empero, no cesan aquí todavía las analogías entre el Evangelio y el Koram, dos libros que, puede decirse, son idénticos en cuanto á la moral y difieren esencialmente tan sólo respecto del dogma; porque el profeta recomienda tambien, como Jesus á sus discípulos, el perdón de las injurias, el amor al prójimo, la buena fe hasta con los infieles, y maldice la cólera, el orgullo, y la hipocresia sobre todo; mas por una contradiccion, que no es la única en su código, admite la venganza, la pena del talion, el mal por el mal. Mohammed, sin embargo, no debia sentir así si ha de juzgarse por los actos de su vida; mas hubo de tener en cuenta las violentas pasiones y el fogoso temperamento de los hombres para quienes legislaba, bárbaros indómitos no acostumbrados á refrenarse, y transigió con los efectos que el sol de Arabia produce en la sangre de sus hijos. Resulta, pues, una vez más probado que el Koram es un plagio del Evangelio, hecho con arreglo á las bárbaras costumbres de los árabes; de modo que sus sectarios debian en rigor llamarse heréticos y no infieles, como dice Vitry en su *Historia de las Cruzadas*; pero el uso constante ha prevalecido, y todo el mundo los conoce por el último de estos dictados.

Habiendo empezado á predicar su doctrina en la Meca, Mohammed fué perseguido y condenado á muerte por el xeque Abu-Sophian; pero el profeta huyó á Medina, donde pudo refugiarse con sus discípulos (622), y de este acontecimiento data la era de los mahometanos, llamada egira ó fuga. Medina reconoció como profeta y como soberano al proscrito, que declaró entonces le habia ordenado Dios propagar su religion por medio de la espada: «la espada, decia, que abre el cielo y el infierno.»

«Sed humanos y justos entre vosotros, aconsejaba á los suyos, todos los musulmanes son hermanos; pero no dejes subsistir en Arabia dos religiones: la idolatria es peor que el asesinato. Apénas trascurran los meses sagrados, matad á los infieles do quiera los halles.»

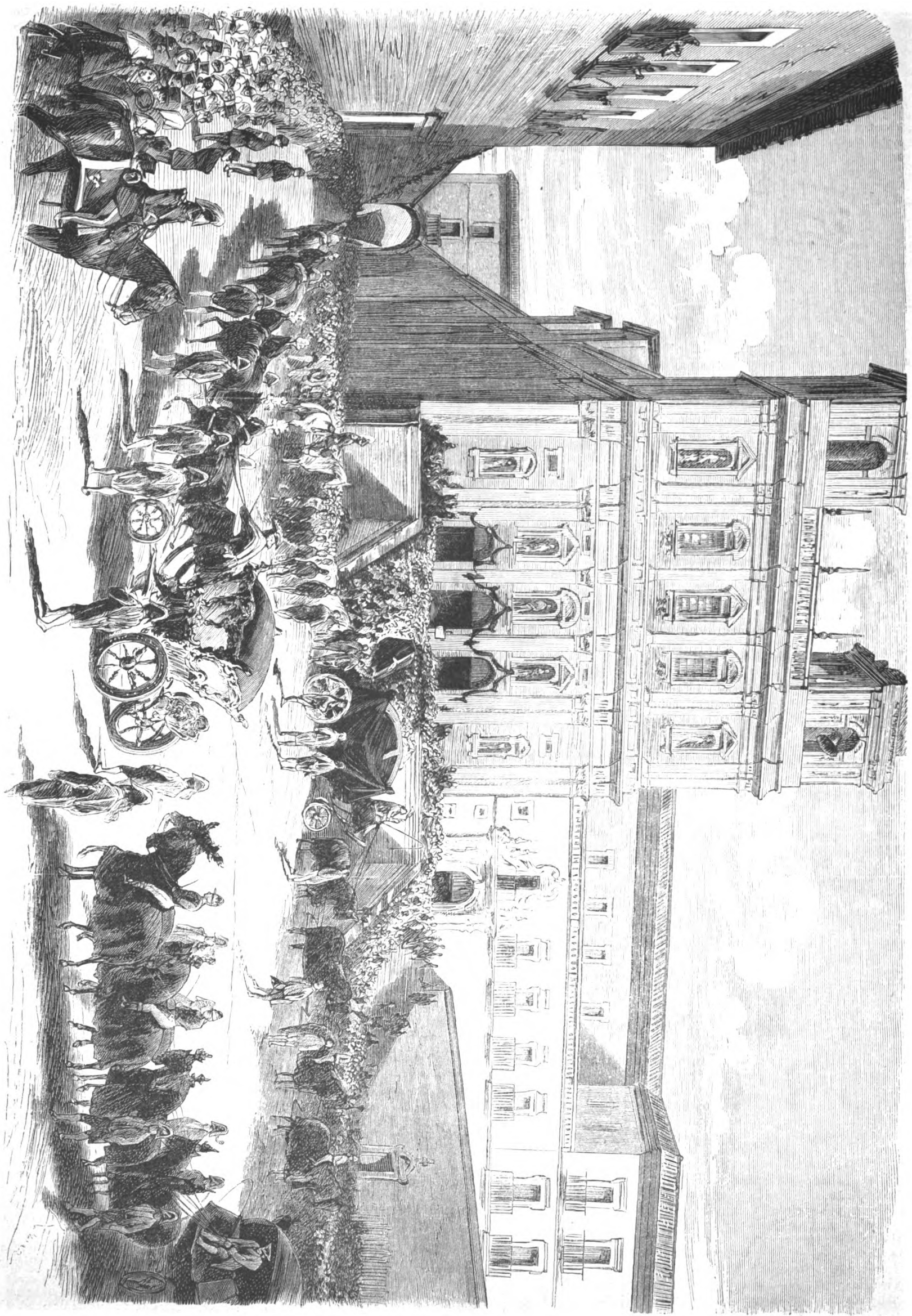
Con este sistema, erigiéndose en antorcha destinada á iluminar el mundo y en segur para extirpar la impiedad, al cabo de diez años habia sometido toda la Arabia á su doctrina y á sus armas; mas no se detuvo aquí: «Tengo, decia, la mision de combatir á los infieles hasta que digan: *No hay más Dios que Dios*. Cuando pronuncian estas palabras considero que han preservado su sangre y sus bienes contra todo ataque»

(1) T. Lavallée (*Historia de Turquía*).

(2) Jaten ó sultán de los profetas, como le llama el Koram.

(3) *Ebn-Jaldun*, t. 194.





LISBOA.—Conduccion al cementerio del cadáver de la Emperatriz viuda del Brasil.



por parte mia, debiendo, en cuanto á sus creencias, dar cuenta sólo á Dios.» Dividió, pues, la tierra en dos partes: Deir-el-Islam, casa del islamismo, y Deirel-Harb, casa de la guerra ó país de los infieles, y dijo á los suyos: «Acabad mi obra, dilatad por todas partes la casa del Islam, que la de la guerra es de Dios y él os la da.»

Esto era proclamar el *Yihad*, guerra santa, estado que puede quedar en suspenso por medio de tratados, pero que subsiste en derecho mientras haya un solo infiel no convertido al islamismo ó sujeto á pagar tributo.

El mismo trazó el plan de conquista, estableciendo de antemano la condicion de las naciones vencidas y prometiendo á los creyentes la posesion de Constantinopla; pero en el momento en que se disponia á invadir la Siria con un ejército, murió (632) sin dejar de sus diez y siete mujeres más que una hija llamada Fatimah, esposa de Ali, el primero de sus discipulos. No por eso dejó de completarse la obra inmensa que habia emprendido, pues supo infiltrar su fanatismo guerrero en el alma de todos los que le seguian con máximas como éstas: «El musulman es un guerrero al servicio de Dios; se alista por deber de conciencia, y el manejo de las armas es para él un acto religioso.»—Una vez bajo las banderas, no puede negarse á combatir, aunque sea en duelo (1), cuando su jefe se lo ordene. La desercion ó la excusa de contribuir á los gastos de guerra fueron puestas por el profeta en el catálogo de los crímenes más odiosos, exceptuando del servicio militar únicamente á los niños, los imbeciles y los furiosos; y como la guerra es una obra santa, añadió, sólo los santos debían hacerla. Así, nada de juegos, nada de orgías, ni siquiera palabras ociosas debían oírse en el campo de los fieles: la oracion solamente debia distraer de los combates (2).—«Combatid hasta el exterminio, aunque algunos de vosotros caigan en la lucha; para éstos el paraíso, para los que sobrevivan la victoria.»

(1) La costumbre del desafío no existe en Turquía.  
(2) IV, v. 73.



Amelia Augusta de Braganza, emperatriz viuda del Brasil: † 26 de Enero.

*El paraíso está ante vosotros y el infierno detrás*, terminaba diciendo, y con estas palabras sus sucesores llevaron á los creyentes á la conquista de Oriente y de Occidente.

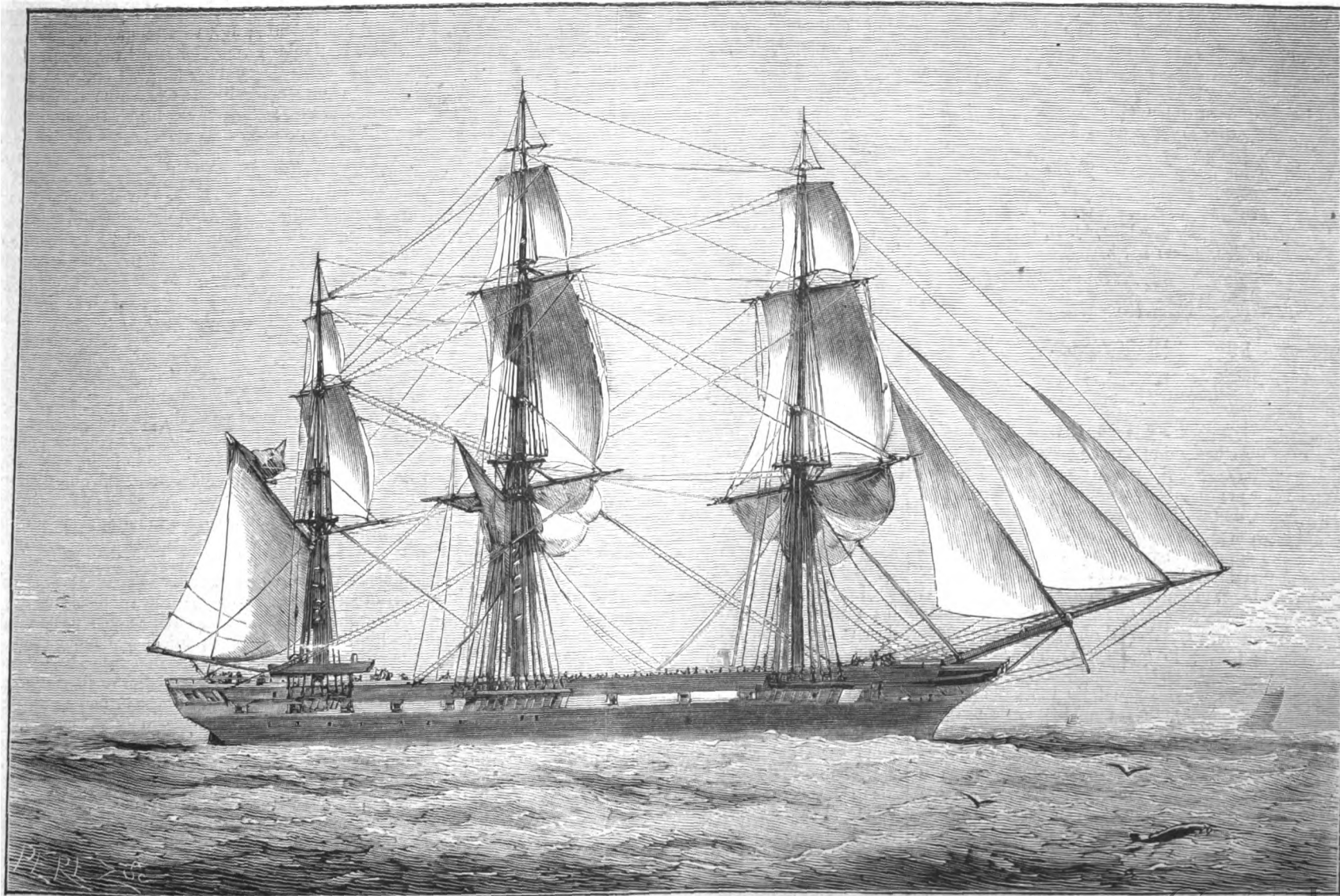
Los xeques árabes eligieron sucesor de Mahammed á su suegro Abu-Bekre, que tomó el título de Califa y *rasul Atah*, vicario del profeta de Dios; pero Ali, esposo de Fatimah, hubo de protestar contra esa elec-

cion é inició el primer cisma dentro del Islam, si bien no tuvo fortuna por entónces. Bajo Abu-Bekre, cuya califato duró sólo dos años (632-634), los árabes conquistaron la Caldea é invadieron la Siria, cuya capital Damasco tuvo que abrir sus puertas despues que fué vencido el ejército de Heraclio, emperador de Oriente.

En 637, Omar, segundo califa, que tomó el título de *emir-al-mumenim*, jefe de los creyentes, se apoderó de Jerusalem é hizo la conquista de Egipto; y en 651 el tercer califa, que fué Osman, conquistó la Persia, desapareciendo para siempre de allí la raza de los *sasánies*, juntamente con la religion de los magos. Osman dió principio tambien á la conquista del Africa.

Ali fué el cuarto califa; pero los mahometanos se dividieron entónces (655) en dos sectas enemigas que todavía subsisten y se odian con el mismo encono, considerando los *xiies* (partidarios) á los tres primeros califas como usurpadores y á Ali como el verdadero vicario del profeta; los *sunnies* (sublimes ó justos) á su vez sostienen que el cielo mismo estableció el orden de sucesion, y que Ali es inferior á sus predecesores. Los turcos son *sunnies* y *xiies* los persas, aborreciéndose ambos pueblos tan cordialmente, que á cada paso se hacen la guerra por el menor motivo y siempre se han mostrado unos con otros más crueles que con los mismos cristianos; pero si el grueso de los *xiies* está en Persia, no deja de haber algunos de estos protestantes del islamismo en territorio otomano, y particularmente en las montañas del Líbano: ellos son los *metoalis*, y no han dejado tambien de guerrear mientras pudieron contra sus rivales los *sunnies*, que tienen por herejes y sacrílegos de la peor especie; pero hoy están sometidos, á causa de su inferioridad numérica, pues en toda la Siria no llegan seguramente á 20.000 y viven con preferencia en el campo para evitar todo lo posible el contacto con los relapsos que osan desconocer la superioridad de Ali.

Como se ve, ninguna diferencia esencial de dogma separa estas dos sectas, observándose solamente que



El Northfleet, echado á pique por un vapor en el Canal de la Mancha, con pérdida de 240 pasajeros.



los metoalis son menos esclavos de la predestinacion que los *sunies*, es decir, que conceden más que éstos al libre arbitrio del espíritu humano. Además, aunque admiten que el Koran fué creado, creen que es perfecto, á diferencia de los otros, en cuya opinion ese libro es la última y más acabada expresion de la divina sabiduría; pero en general son más fanáticos, crueles y montaraces que los turcos, estando tambien tildados por éstos de ser rapaces y mercedores en otro concepto de que caiga sobre ellos el fuego vengador que destruyó las ciudades de la *Pentópolis*.

ADOLFO MENTABERRY.

## MIACUM.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Amigo y señor mío: Acabo de leer en su excelente periódico la carta del señor Marqués de Seoane, motivada por un articulo titulado *Miacum*, publicado en LA ILUSTRACION. Como la cuestion de los orígenes de Madrid es muy importante y está por resolver despues de tanto como se ha controvertido, celebro muchísimo que persona tan ilustrada como el señor Marqués se ocupe en ella.

Mi propósito no era ni es terciar en esta cuestion, y si sólo suministrar un dato que no estaba al alcance de la generalidad de los arqueólogos, por si podia servir de algo en la controversia. Así incurre el señor Marqués en alguna inexactitud, quizá por mala explicacion mia, al sentar al principio de su carta que yo atribuia al nombre de *Miacum* la formacion posterior de Madrid. Esta rectificacion, encaminada á evitar que se me atribuyan pretensiones que no he tenido ni tengo, es lo que me mueve á escribir á V.; pero ya que he tomado la pluma, me parece oportuno decir algo más, si bien limitándome á lo único en que me creo con alguna competencia, que es lo relacionado con la lengua ibérica ó vascongada.

Si en efecto la leyenda de las monedas llamadas celtibéricas citadas por el señor Marqués debe traducirse por *Meacoiz*, esta palabra es puramente vascongada, y su traduccion es *sitio donde abunda el mineral de hierro*, como compuesta de *met*, el mineral de hierro, *co*, equivalente á la preposicion castellana *de*, é *itz* nota de abundancia como se puede comprobar con muchísimos nombres locales vascongados, entre ellos el del famoso monte Oiz, que significa sitio donde es grande ó abunda la altura, de *O*, elevacion, é *itz*, abundancia.

Lo que me pareció curioso y digno de notarse, como lo hice, fué la circunstancia de que la radical de *Miacum* significase en la lengua ibérica mineral de hierro, y que hubiese, cuando menos, vehementes sospechas de que abundase este mineral en la localidad que lleva aquel nombre. Llamar la atencion sobre aquella circunstancia fué mi único objeto, y conservarme en el desempeño de este humilde papel es el de la presente carta; á la que ruega á V. conceda un rinconcillo en LA ILUSTRACION su amigo y servidor, Q. B. S. M.

Bilbao, 3 de Febrero de 1873.

ANTONIO DE TRUEBA.

## FUENTE INAGOTABLE.

### I.

Hoy hace precisamente dos años, tres dias, cuatro horas y veinte y cinco minutos que cruzó por mi imaginacion una famosa y chistosísima ocurrencia; y digo famosa, no porque ésta haya sido cacareada por la anable cofradía de los distintos periódicos de la corte, ni aplaudida en manifestacion alguna por el pueblo soberano, ni aun siquiera mentada en las risueñas alegorías de las cajas de fósforos; nada de eso: famosa por cinco razones de gran monta, primera.... pero ahora recuerdo que todavía no estamos al cabo de la ocurrencia, y álguien pudiera tildarme de no guardar rigurosa ilacion en mis ideas, lo que sería una originalidad bastante comun.

Es, pues, el caso, que en aquel tiempo dióme por el estudio de la filosofía idealista moderna, de esa que tiene su moral especial, su lenguaje característico propio y su determinada nebulosidad; mi aficion daba ya en escándalo, y era aquello de pasar horas mortales sentado en un viejo sillón (pues necesariamente habia de ser viejo) devorando páginas interminables sin sentido, escritas por grandes hombres que lo perdieron; pues en estos desdichados tiempos hasta los grandes hombres cojean de ambos pies y no de uno solo; quiero decir, que no somos nosotros únicamente el vulgo, la mayoría, los que vamos perdiendo el juicio, sino que

tambien las eminencias dan *motu proprio* en esta singular manía.

Si señor; esos que son eminentes oradores, eminentes poetas, eminentes pensadores, eminentes estadistas son los que más nos confunden, enloquecen y dividen con la jerga intraducible de sus opiniones, y la mistura de sus teorías, hoy absolutas y mañana eclécticas. Si señor; ellos podían hacernos una limosna de su ciencia, y profieren arrojarnos el desfilfardo de sus pasiones incontinentes; podían iluminarnos y se complacen en mantenernos en un crepúsculo prolongado; podían vigorizar el riquísimo nervio de nuestras creencias, y se contentan con darnos el repugnante espectáculo de sus luchas interesadas, de esas luchas en donde no se combate por una opinion, sino por la consecuencia de la misma y lo que puede proporcionar su sostenimiento ó su derrota.

Hé aquí que una noche, acometido por las anteriores consideraciones, mareado en este vaiven perpétuo de proyectos y pronósticos, desalentado por los hechos imprevistos que surgen á cada instante de los sucesos del día, tomé la valerosa resolucion de buscar una nueva fuente de tranquilidad; quise, por la tanto, temolar una bandera, formar escuela y declararme jefe, es decir, guerrillero que pelea por su cuenta y riesgo, puesto que hoy los buenos jefes andan tan escasos como la moneda de ley.

Con tal motivo, abandoné desde luego á los alegres contortulios del café, nuestra partida diaria de ajedrez, el abono al teatro, las discusiones políticas en la redaccion de nuestro periódico, la visita semanal á mi amable vecinita, la correspondencia obligada de todos los dias, y otra porcion de cosas que diré en mejor ocasion. Dejé de perfumar mi pañuelo y de mirar mi efígie setenta y cinco veces al día en una hermosa luna veneciana; el pelo y el polvo se apoderaron con verdadera fruicion de mi persona, y encerréme en mi casa, visible tan sólo para las arañas que salen en tiempo de lluvia. Muy pronto tomé un aspecto filosófico, trágico como el de un acróbata caído y magullado, y hurao como el del antiguo Diógenes; pero esto era lo menos importante, rotas mis relaciones con todo sér viviente.

De esta manera encontréme digno de figurar entre los incógnitos individuos que firmaron el pacto social revelado al siglo XVIII por J. Rosseau; digno á juicio del célebre Voltaire de andar á cuatro piés, de envejecer madurando una peliaguda tésis como el octogenario Kant, de imaginarme con Herder como una manifestacion necesaria de la naturaleza creadora, parte de ese gran Todo, de ese Dios adorado por los panteístas que todo lo llena sin verse en lugar alguno; de crearme, en fin, un *μυρὸς-Θεός*, como diria Homero si fuese individuo de la Academia de la lengua.

Gracias á la Providencia, no fué así; claro está que, á fuerza de pensar sobre el ente, el sér, la esencia, las categorías, el infinito y otras zarandajas, comencé á fastidiarme de lo lindo, sin que por esto diera en el extremo opuesto, en ese ateísmo materialista, última palabra de una ciencia sin fe. Todavía de mi pasada juventud conservaba dos blancas alas para atravesar esta region baja del pensamiento humano; y además, mi alma no era tan vulgar que descendiese hasta aquella espiral del infierno, que no imaginó Dante, porque en su tiempo aún no se habia escrito el diccionario enciclopédico de Mr. Littré.

### II.

A pesar de todo, aquel olvido del presente preñado de tristes augurios y profecías terribles, aquella concentracion interior del pensamiento, me abrió el camino á lo pasado, logrando contemplar con encantadora calma los risueños cuadros de mi infancia que bosquejaba la imaginacion.

Sucedíame á veces que una sola palabra de mi lectura me abría horizontes nuevos y desconocidos, desarrollaba alegres y placenteras perspectivas semejantes á aquellos paisajes que presenta á cada momento el camino de un terreno accidentado y pintoresco.

Maravillábame el poder de esta facultad que me habia hecho retroceder á mis primeros años, rejuveneciéndome en mi corazón la savia de los pensamientos puros; y nunca creyera que fuese como antídoto de mi locura filosófica la que es señalada como su principal agente. Entre las facultades admirables de nuestra alma, la razon ocupa el grado más alto, la voluntad el medio y la imaginacion la parte más baja; y á pesar de esto, ¿qué sería del raciocinio sin la imaginacion, sin ese clarísimo espejo que refleja como el agua de un lago los más escogidos colores de la naturaleza? ¿Qué de la voluntad si para decidirse no le prestara aquella el recuerdo de los hechos pasados y la nocion clara y distinta de las operaciones consumadas?

Divide un autor alemán la imaginacion en productiva y reproductiva, diciendo ser ésta, aquella disposicion del alma para presentar nuevamente por sí las percep-

ciones experimentadas: pues de otro modo la intuicion humana estaria reducida por completo á la inmediata presencia de las cosas, y toda percepcion recibida caería para el alma en el mar del olvido: mediante, pues, la imaginacion reproductiva, la corriente de las percepciones queda como suspensa, y hácese posible al raciocinio el entenderlas, alcanzando sujetarlas en ese estado á la reflexion, comparar las unas con otras, buscar lo que hay de comun en ellas, reconocer sus semejanzas y desemejanzas, examinar sus mutuas relaciones, etc....

Ahora bien; cuando no se contenta con la realidad de las cosas, y toma de otros hechos y de otra naturaleza formas más ó menos caprichosas, más ó menos verdaderas, la llamaremos productiva; la originalidad es el carácter de sus partos, añade el mismo autor, así como la fidelidad en la copia es el de la imaginacion reproductiva. Pero nunca, por más viva que sea una fantasia, por más ricas que aparezcan sus pinturas y fecundos sus pinceles, afirmaremos que crea el sentido real de la palabra: estudia perfectamente todo cuadro ó produccion y comprenderéis de dónde salieron sus materiales, pues el genio analiza, penetra, condensa, asimila, descubre y presenta un orden nuevo con elementos viejos, pero no crea. Ved sino al ciego de nacimiento para cuya imaginacion permanece velado el mundo de los colores y la variedad inacabable de las perspectivas. Goethe ha dicho que toda idea es una reproduccion.

Grande es, sin embargo, el influjo que ejerce sobre nuestro organismo esa facultad maravillosa, que por serlo en sumo grado no se presta fácilmente al análisis concienzudo de la inteligencia. Kant, el más frío de los evangelistas de la razon, como dijo Feuchtersleben, pudo calentarse con cierta complacencia en los templados rayos de su fuego; y otro pensador debió su salud, largo tiempo conservada, á haber pasado ó vivido muchas horas del día en los *espacios imaginarios*. No se juzgue por esto que es conveniente el abandonarse á este quietismo intelectual que enerva las fuerzas interiores, pues sería posible que llegáramos á soñar despiertos, tomando nuestras ilusiones por naturales y exactas realidades; sería posible que tundiéramos la mano para detener en su curso una estrella luminosa, y nos abrasáramos inopinadamente en la llama de nuestro quinqué.

De modo, que lo acertado es estudiar la benéfica influencia de la imaginacion para aprovecharnos con cordura de sus infinitos recursos. Lazo entre el mundo que nos rodea y el invisible; poderoso foco de calor donde se animan las reminiscencias de lo pasado y las armonías del sentimiento; ágil resorte que da movimiento y vida á las áridas concepciones del raciocinio, y sin el cual no es dable llegar á ser un gran poeta, ni un gran filósofo, ni un gran político; ella forma el imperceptible fluido moral, atmósfera de las ideas que sirve para trasmitir su influjo. Ved cómo agiganta la talla de los grandes hombres, y mucho antes de comprender su doctrina ó medir su capacidad, caemos de rodillas ante el idolo que nos hemos formado; ved cómo en ciertas épocas predomina el espíritu de imitacion, y los escritores imitan sin darse cuenta de ello, y únicamente dominados por el encanto de una poderosa imaginacion que tiene su estilo particular.

Y si estas reflexiones nos llevarán al terreno del arte, ¿cuánto no podríamos añadir?

### III.

El arte, degradado por el abuso, vilipendiado por la escuela materialista, zaherido por sus hijos, escarnecido por los *explotadores*; el arte, sin embargo, se aparece con el encanto que tiene todo lo bello, todo lo que se renueva como la primavera, todo lo que no envejece como la brillantez de los soles, porque hermano de la verdad y reflejo de la belleza infinita, el arte es eternamente joven.

Apóyase éste en la verdad, en la imaginacion y en el sentimiento, como en tres sólidas basas que constituyen su fundamento y realizan su plenitud. Si carece de verdad, si el artista no tiene aquel penetrante discernimiento, aquel buen juicio que repugna el error, degenera en caricatura ó en monstruosidad; dos géneros falsos. Si no rebosa sentimiento, y sus derramadas armonías no resuenan en lo más íntimo de nuestro corazón, afirmaremos que nace muerto, como sucede en las épocas de su decadencia, en que abundando los materiales y los buenos modelos, carece de espontaneidad, y de consiguiente de vida.

Mas, que superabunde la ciencia ó la filosofía, si le falta imaginacion, echará de menos los soberanos vientos de la fantasia y los libres arranques del genio; seguirá un camino trillado, no viendo dilatarse ante sus ojos los azulados espacios donde campea el ideal, amarrado por cierto realismo grosero que se arrastra servilmente á los piés de la naturaleza.



No es ahora de mi pertenencia, ni obra de un estudio literario, manifestar por qué medios recobra la imaginación su primitiva lozanía, ni cómo se agota miserablemente en esos trabajos intelectuales tan continuos y mecánicos, donde no se da tiempo á la difícil elaboración de las ideas ni al descanso, y donde se apresura el otoño antes que la primavera ostente sus flores. Demasiado se comprenderá, con esta pequeña indicación, á quienes me dirijo, cuando todos tocamos las consecuencias de esta misma escasez de imaginación, que al medir sus fuerzas, se encuentra sin alientos aún para emprender una obra grandiosa, un verdadero monumento literario.

Y basta con esto de elegiacas reflexiones. Por mi parte concluiré bendiciendo la hora en que, arrastrado por la curiosidad y el desasosiego de mi espíritu, dediqué largas y penosas vigiliat al estudio de la humana naturaleza, logrando comprender con cuántos y admirables dones ha sido enriquecida; dones ¡ay! ocultos para muchos, y con los cuales se procurarian una envidiable felicidad. Pero nosotros somos el desdichado sediento que agitó la límpida corriente del arroyo, do- liéndose de que la Providencia haya permitido el poder enturbiarse el agua. Y hoy, convencido de los infinitos recursos de aquella facultad que me devolvió la serenidad de mis primeros años, donde leo imaginación, he puesto *Fuente inagotable*.

J. MATHEU.

## LA FORTUNA.

Es opinion comun en el Parnaso,  
Y moneda corriente por el mundo,  
Que á más del Hado, el Sino y el Acaso,  
Deidades de un efecto temebundo,  
Preside al hombre, entre las diosas, una  
Inconstante y voluble, la *Fortuna*.

Dos caras, negra y blanca, la pusieron,  
Que indican en el bien y el mal su imperio;  
Otros, dos arcos á este fin le dieron:  
Pintaronla demente, sin criterio,  
Sobre una esfera instable, nunca queda,  
Ciega, coja, de vidrio, en una rueda.

No bastó que Aristóteles mostrase  
Contra el fantasma la razon más fuerte,  
Ni que el culto Salustio predicase  
Que cada cual obrando hace su suerte;  
Ni que Tulio lo llame con jactancia  
Medio para encubrir nuestra ignorancia.

Desde el rey Servio acá, todo viviente  
Le da culto perene, ó cuando ménos  
Los hechos del pasado y del presente  
Por ella dice ser malos ó buenos.  
El hombre acude al misterioso cielo  
Cuando no ve las causas por el suelo.

¿Cómo explicar la dicha de quien halla  
Tesoro sin buscarlo? ¿el desbarate  
De un naufragio impensado? ¿qué la valla  
Saltan jinetes mil y uno se mate?  
Suerte, casualidad, sino, ventura,  
Estrella de la pobre criatura.

Esto es generalmente lo que ocurre,  
No como quiera el vulgo sin talento;  
Aun á gente de letras que discurre,  
Si exceptuas de escépticos un ciento.  
¿Quien tendrá la razón, muchos ó pocos?  
¿Serán aquéllos necios, ó éstos locos?

Hé aquí un asunto del examen digno,  
Una cuestion sutil y batallona,  
De que voy á tratar, lector benigno,  
Rociándola con agua de Helicon;  
Pues la armonía es pebre tan sabroso,  
Que excita el paladar ménos goloso.

Si he de decir verdad lisa y desnuda,  
Todos tienen razon; como acontece  
En muchos casos de pendencia y duda.  
Si la tesis bien clara se establece,  
Conciliarás extremos sin fatiga,  
Porque sólo de formas se litiga.

Los que sólo en las causas naturales  
Hallan la explicacion de cuanto pasa,  
No todo se lo saben; son mortales  
De vida breve y de potencia escasa;  
Y á pesar de su orgullo y su bravura,  
Admiten los secretos de natura.

Los espirituales religiosos,  
Que rechazan deidades de paganos,  
Suelen llamar arcanos misteriosos  
Todo cuanto no alcanzan los humanos;  
Si les faltan razones en la ciencia,  
Suple el saber de Dios, la Providencia.

Y cata aquí que todo el mundo ignora,  
Filósofos, cristianos, ateístas;  
Y que tanto en lo antiguo como ahora,  
Aquellos que no entienden gentes listas  
Se achaca á la ideal mitología,  
A física secreta, ó teología.

Empero, aunque ignoremos los motivos  
De cosas y sucesos sublunares,  
¿Dejarán de existir los primitivos

Motores, y causales regulares?

Pues ya por las verdades conocidas

Podríamos presumir las escondidas.

Regla es muy comprobada y bien palmaria

Que de un trabajo asiduo, inteligente,

Resulta más ganancia pecuniaria

Que de una vida muelle y negligente.

El genio activo, vividor y sano

La *Fortuna* hallará tarde ó temprano.

Los tesoros ocultos en la tierra

¿Quién los ha de encontrar sino el que cava?

¿Cómo ganar victorias en la guerra

Quien jamas ensayó lanzon ni aljaba?

¿Cuál llegará mejor á feliz puerto,

El náutico ignorante ó el experto?

En artes, en comercio, en profesiones,

En amores, y en todo asunto dado,

¿A medida que existen ocasiones,

Que el camino es más recto ó intrincado,

Que falta ó sobra voluntad y tino,

Resuelve en bien ó en mal nuestro destino.

Que dé buen resultado un disparate,

Ó se malogre el plan más excelente,

¿Alcanza valimiento un botarate,

La regla no por eso se desmiente.

De excepciones juzgar, produce errores

De que viven el vulgo y los señores.

Dirás, lector, preguntáramos acaso,

¿En qué consiste que si dos iguales

Juntos por una calle van de paso,

Y una teja se cae de las canales,

Al uno no le toca ni le espanta,

Y al otro la cabeza le quebranta?

Respondo: que no creo en el milagro

Del que saliera incólume é ileso,

Ni por justo ó bendito le consagro,

Aunque te enojos y te pongas tieso;

Ni con fortuna adversa me embarazo

Por consolar al otro del tejaço.

¿Sabes qué fué? Que el cuerpo suspendido

Entre los materiales del alero,

Rota la trabazon que habia tenido,

Descendió presuroso, y lo primero

Que encontró fué el humano cerebello;

Que si nada encontrara, diera al suelo.

Tenia que bajar en un instante;

Estrecha vertical era el camino;

Entrambos, uno y otro pascante,

Llegaron al momento que convino,

Mas del sitio distaba uno un poquito,

Y el otro se encontraba debajoito.

Si la teja de cuatro varas fuera,

Como tuvo una cuarta de volumen,

De seguro que rompe la mollera

De los dos, y enrojece su cacumen.

Podémoslo jurar á ojos cerrados,

Y no somos profetas ni inspirados.

Si en lugar de la acera designada

Tuercen hacia el arroyo, ten por cierto

Que cae la teja sin hacerles nada.

Y si un ojo tuvieran bien abierto

Sobre la coronilla, alto mirarán,

Vieran bajar la teja y se apartarán.

No te metas en más indagaciones,

Ni obligues á los dioses sempiternos

Á que rijan humanas aprensiones,

Y de nuestro delirio hagan cuadernos.

Leyes, reglas nos dieron generales;

La aplicacion es obra de mortales.

Cada cual escudriñe lo que leiciere;

Mire á los elementos concurrentes,

Y asegúrese bien de lo que hubiere;

Que como estudie los antecedentes,

Verá que es tan quimera el *fatalismo*

Como su primo hermano el *pirronismo*.

FERMIN CABALLERO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

## II.

LA MADRE Y EL HIJO.

Doña Mercedes era una mujer muy razonable y discreta, y sin que su hijo le manifestase cuáles eran sus deseos, los habia adivinado, y los consideraba muy naturales. Quería su hijo ver mundo, salir del reducido espacio donde habia vivido hasta entónces, estudiar, dar noble empleo á sus facultades.... ¿Qué cosa más natural?.... Su hijo pensaba muy cuerdate, y ella no debia oponerse á tan legítimas aspiraciones. Pero doña Mercedes temia que su hijo, solo en Madrid, adquiriese amistades funestas, que de esta clase de amistades halla en la corte facilísimamente todo ciudadano, y sobre todo el que tiene la ventaja de ser rico; temia que su talento se malograra, que el vicio esterilizara sus buenas cualidades, que la exageracion de ideas propia de la época, pues entónces acababa de ser derrocado el trono secular en España, extraviasa su inteligencia y quebrantase su fe cristiana, secando en su alma aquellos dulces, generosos y delicados

sentimientos que debia el hijo adorado al amor infinito de su madre....

Hablando en puridad, es forzoso reconocer que á la buenísima señora no le faltaban razones de gran peso para tener sus temores y recelos, conociendo los peligros de la vida cortesana, y dada la situación política y social en que se hallaba el país, á raíz de una revolucion radical,—bien que todavia es peor á los cuatro años de haberse verificado aquella gran trasformacion, que, triste es decirlo, no ha producido ningun genio superior, pero en cambio ha costado miles de millones y mucha sangre, consecuencia precisa de la ambicion y la soberbia, de la ignorancia, y sobre todo de la falta de patriotismo, que es el más definido y triste carácter de la decadencia de esta nacion tan grande y poderosa en otro tiempo.

Pero no quiero meterme en honduras en esta obra escrita para una revista completamente neutral en el torbellino de las pasiones políticas, y prosigo mi cuento.

Temia tambien la excelente señora que las mujeres influyesen desastrosamente en el presente y en el porvenir de Joaquín; que era el muchacho enamorado é impresionable por extremo, y en este Madrid el que tiene ese carácter está expuesto á los mayores peligros con sólo dar una vuelta por las calles, ir á ver una comedia ó á oír una ópera, y hasta en la casa del Señor oyendo misa devotamente, corre grandes riesgos, por lo cual muchas veces he pensado que sería una medida de buen gobierno que los dias de fiesta, por lo ménos, hubiese misa para ellos solos á una hora, y misa á otra para ellas solas, y es seguro que así habria más devoción y el debido recogimiento, y se evitarian, en parte siquiera, esos tremendos peligros á que exponen al hombre los ojos de las mujeres. ¡Y digo si hay ojos peligrosos en Madrid!....

Doña Mercedes pensó mucho, despues de la inútil conferencia con el reverendo padre y el franco y estimable médico, y al fin decidió abordar la cuestion con su mismo hijo.

—Joaquín, le dijo, advierto en tí hace algun tiempo cierta inquietud que no me explico. ¿Querrás decirme, hijo mio, si es aprension mia, ó si es cierta esa inquietud?.... Ya sé que has de decirme la verdad.

—Pues sí, madre mia, es cierto que siento deseos hasta ahora no sentidos, pero no hay motivo de que usted se alarme.

—¿No estarás enamorado?....

—No, no señora. No pienso en eso.

—Vamos, yo voy á decirte lo que deseas.

—¿Usted lo sabe?

—Sí; una madre sabe todo lo que piensa su hijo; tú eres para mí hace diez y nueve años objeto de constante observacion, de continuo estudio, y me precio de conocerte bien. En tí nace la ambicion, ambicion noble y elevada, te anima el deseo de saber....

—Sí, señora, sí.

—Deseas ir allí donde existe la vida, el movimiento, donde se halla el centro de la política, donde se cultiva la ciencia, donde se agitan las grandes pasiones, donde se estudian, se discuten, se resuelven los problemas sociales....

—Es verdad, es verdad.

—En fin, quieres ser algo más que un hombre rico....

—Ha adivinado V. mi pensamiento.

—Bien; pues ahora dime, ¿no tienes miedo?....

—¿Miedo á qué, madre mia?

—A perder tus doradas ilusiones, á conocer la miseria de los hombres, la ruindad de miras de muchos, la falsía de otros, las apostasias de éstos, las malas artes de aquéllos.... ¿No tienes miedo al contagio de la corrupcion social, á perder la paz y la inocencia de tu alma, á comprometer tu fortuna y tu porvenir?....

—No señora, contestó con resolucion el gallardo jóven.

—¿Deseas ir á Madrid?....

—Sí, pero ese deseo no se cumplirá si la voluntad de mi querida madre es contraria á mi deseo.

—Hijo mio, ¿cuánto satisface á mi corazón ese lenguaje propio de un buen hijo! No, yo no quiero contrariarte; irás á Madrid, puesto que lo deseas.

—Es una vergüenza que yo no sea nada, madre mia. Tengo ya diez y nueve años y debo pensar en ser un hombre útil á la sociedad, en tener una profesion.... Ahora se ha establecido la libertad de enseñanza, y es para mí favorable coyuntura de hacerme abogado en poco tiempo. No pocos paisanos míos, sin los grandes medios de fortuna que yo poseo, han hecho brillantísima carrera, y algunos ocupan ya altos puestos....

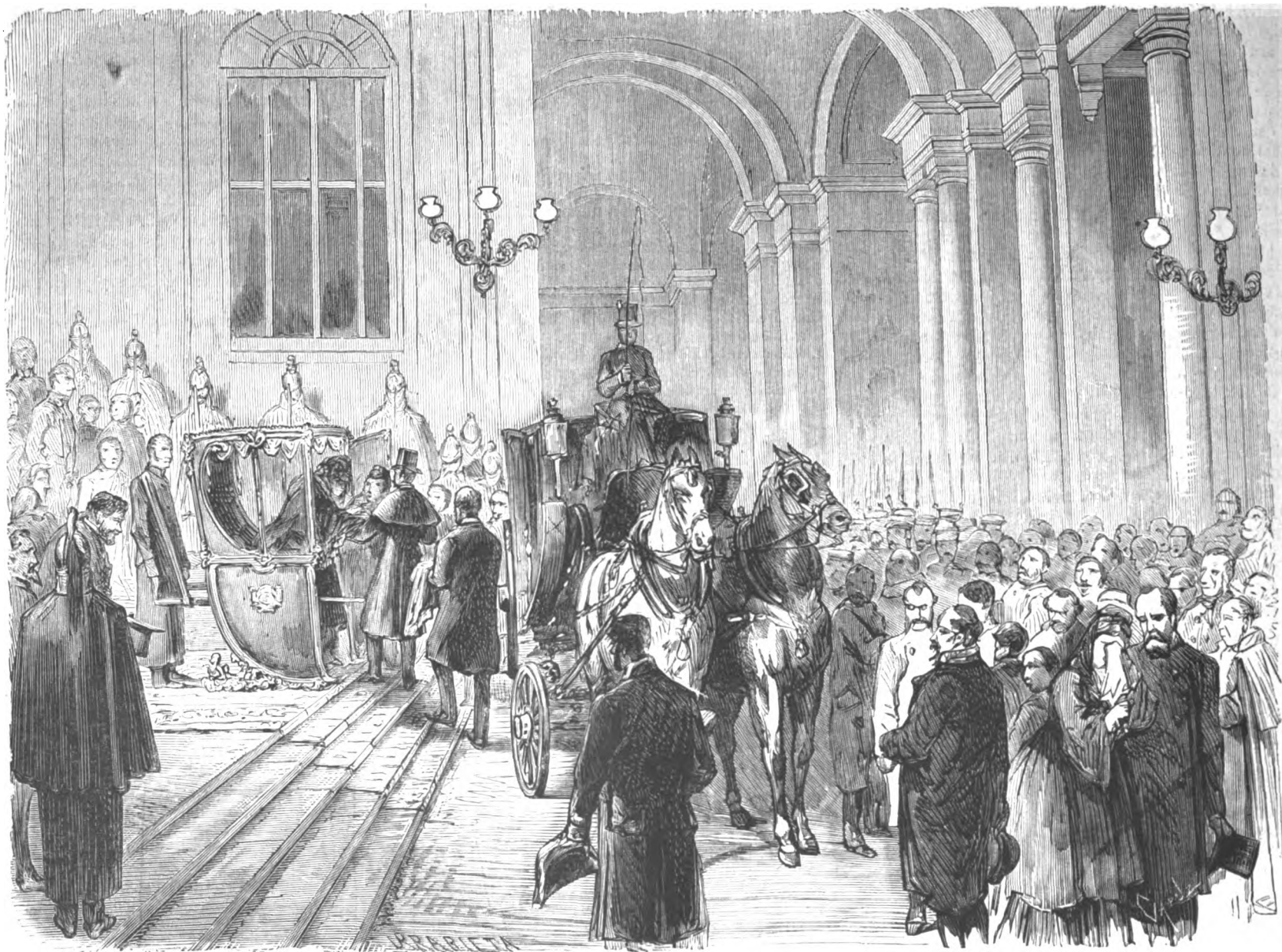
—¡Ah! Hijo mio, que no te seduzca ese ejemplo.

—¡Madre mia! Nada tiene V. que temer. Yo seré siempre digno hijo de tan digna madre.

—Dios te bendiga y te haga perseverar en tus nobles propósitos.

Despues de esta conversacion con su madre, Joaquín





MADRID.—Salida de Palacio de SS. MM. D. Amadeo y doña María Victoria para el extranjero, en la madrugada del 12 del actual.

se animó grandemente, volvió á ser alegre, decidior como ántes, se entregó completamente á sus doradas ilusiones.

Ya tenía el consentimiento de su madre; hijo sumiso no se hubiera atrevido á contrariarla.

Doña Mercedes comenzó á discurrir sobre un punto interesantísimo para su tranquilidad y para el bien de su hijo. Era preciso que su hijo no estuviera en Madrid solo, sin alguien que le vigilara, que le aconsejase, que cuidara de él si lo hubiera menester, y la excelente señora recorría en su memoria todos los conocimientos que tenía en Madrid para elegir la persona á quien había de confiar la guarda de su hijo.

Ninguna le satisfacía. Era muy su amigo un riquísimo comerciante, pero la esposa de éste no tenía la mejor opinión, y doña Mercedes veía ya en su imaginación el drama tremendo que podría resultar si ponía á su hijo en relación con el comerciante.

Conocía mucho á un capellán de palacio, pero era un hombre demasiado rígido y de ideas tan exageradas como el bueno del Padre Diego. Doña Mercedes comprendía perfectamente que la exageración de carácter del capellán podría producir una exageración contraria en el de Joaquín.

Tenía también doña Mercedes cordiales relaciones de amistad con cierto Marqués, persona estimabilísima, pero muy metido en política, y que, aún perteneciendo á la nobleza antigua, le había dado por ser republicano con sus puntos y ribetes de ateo; la buena señora creía que esta amistad podría contribuir á entibiar la fe cristiana de su hijo, y esta idea le aterraba.

Podía confiar su hijo á un su hermano político que era coronel de un regimiento de guarnición en Madrid, hombre de mundo, de mucha experiencia, de grandes relaciones, pero tenía una cualidad funesta: dominábase el vicio del juego.

Aun recordó la buena señora unas cuantas personas de Madrid, pero no había una sola que le ofreciese todas las seguridades apetecibles.

Sin embargo, dos días después ya había hecho la dignísima señora su elección, y una elección acertadísima, como verá el lector.

Vivía en Madrid una señora que había sido en Osuna, su pueblo natal, grande amiga de doña Mercedes.

Vino de allí para casarse en la corte, y durante largo tiempo sostuvo correspondencia con su amiga de la infancia.

La buena señora no había sido muy dichosa, porque á los diez años de casada perdió á su marido, y cuando estaba repuesta, ya que no consolada, de su desdicha, cuando se consideraba feliz madre, ya que poco afortunada esposa, seis años después de la muerte del marido, cayó sobre ella la horrible pesadumbre de la muerte de su hijo único.

Doña Mercedes escribió á su amiga una cariñosísima carta anunciándole la resolución de Joaquín de ir á Madrid, y los grandes temores y recelos que en su alma de amantísima madre había hecho nacer aquella resolución, muy natural por otra parte.

Pasaron días, y no venía la contestación á esta carta; pero al fin, cuando ya no esperaba recibirla, llegó á poder de Doña Mercedes la deseada respuesta, que vamos á copiar íntegra:

«Mi queridísima amiga Mercedes: Perdóname si ántes no he contestado á tu grata, que ha venido á darme algún consuelo en mis penas, porque me demuestra que tú, á lo menos, mi amiga de la infancia, mi hermana, eres más feliz que yo, y siendo tan feliz, no eres indiferente á mis dolores, á mis sufrimientos.

«Gracias! mi predilecta amiga, por las tiernas y dulces frases que me diriges, y gracias también por la prueba de estimación que me das confiando tu hijo á mi cuidado.

«No necesitabas explicarme tus deseos para que yo los comprendiera perfectamente. Yo también soy madre, ¡ay! madre sin hijo, y lo mismo que tú sientes, que deseas, que temes, sentiría yo si tuviera á mi hijo.

«Acepto el encargo; tu hijo tendrá dos madres. Yo te aseguro que tu hijo no se perderá en Madrid; que no se quebrantará su fe; que siendo tan impresionable como tú me lo retratas, no tendrá tiempo que consagrar al vicio, á los devaneos, á su perdición en fin.

«Desde que recibí tu carta estoy planeando una novela, que ha de ser la novela de tu hijo. No te la cuento, porque sería muy larga de contar, y porque, aunque hago novelas, no las escribo, no tengo arte para esa tarea, propia de mujeres privilegiadas, que tienen más cabeza que corazón.

»Tranquiliza tu espíritu; no temas por tu hijo, y confía completamente en mi amistad. Cuando tu hijo esté aquí me hará la ilusión de que es mi hijo. Tú no tendrás celos, porque las madres no tienen celos unas de otras. No leas esta carta á tu hijo.

»Adios, mi hermana querida. Te abraza

SALVADORA.»

Esta carta dejó suspensa á Doña Mercedes, que no comprendía bien lo de la novela de que hablaba su amiga Salvadora; pero por otra parte, eran tan afectuosas y revelaban tanta sinceridad las frases estampadas en la carta, que Doña Mercedes confió, y creyó haber acertado dirigiéndose á aquella excelente señora, que era, en verdad, mujer de privilegiado ingenio y de noble y leal corazón.

Diez días después de recibir esta carta Doña Mercedes, Joaquín salía de Osuna con dirección á Madrid, separándose con pena de su madre, que para evitarlo todo pesar dió en aquella ocasión pruebas de gran entereza, y hasta de alegría.

El médico D. Martín estaba loco de contento, no sólo porque Joaquín iba á Madrid, donde suponía él, tan buen amigo suyo, que había de hacer gran papel, sino porque su eterno contrincante, el P. Diego, había quedado vencido.

Éste se limitó á decir:

—¡Qué lastima que una señora de tanto entendimiento como Doña Mercedes se haya vuelto loca!

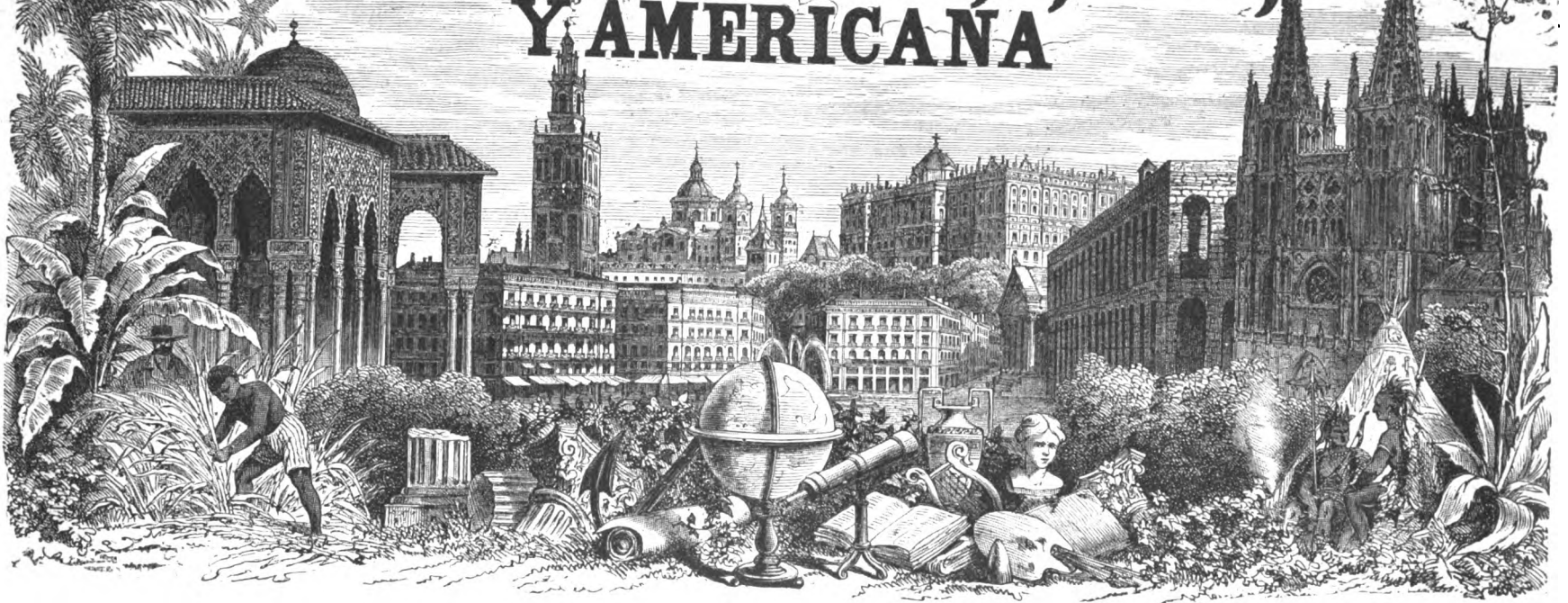
CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó menos saludables; pero el *Vermouth catalán de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confección entran únicamente vegetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestión, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de medicina.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. VIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS  
ADMINISTRACIÓN, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid, 24 de Febrero de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros gratos, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Últimos momentos de la dinastía de Saboya en España, por D. A. Piral.—Goethe y Byron: el Fausto y el Don Juan; por D. Joaquín Sánchez de Toca.—Francisco Foscari, cuadro de D. Ricardo Navarrete; por D. Angel Avilés.—Gertrudis Gomez de Avellaneda, por D. Teodoro Guerrero.—Una lágrima, poesía, por D. L. Sips.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Antonio Silva, por D. Antonio Peña y Goñi.—Lo escrito de las mujeres (continuación), por D. Manuel Valcárcel.—Suelto.—Anuncio.

GRABADOS.—Retrato de D.<sup>a</sup> Gertrudis Gomez de Avellaneda; por los señores Perea y Rico.—Madrid: El Presidente del Poder ejecutivo recomienda la calma y orden a una comision de catalanes que pedia la libertad de los presos republicanos, en la carrera de San Jerónimo; por los Sres. Pellicer y Rico.—La bandera roja es colocada en la estatua de Mendizábal, por los Sres. Pellicer y Carretero.—Reten de republicanos en el portal del Circulo conservador, por los Sres. Pellicer y Capuz.—Reconocimiento de la república española por el Gobierno de los Estados Unidos: llegada del embajador al palacio de la presidencia; por los Sres. Pellicer y Capuz.—Serenata a Emilio Castelar, ministro de Estado; por los Sres. Pradilla y Rico.—Bellas artes: Francisco Foscari, cuadro de D. Ricardo Navarrete; por los Sres. Pellicer y Carretero.—Alegoría del Carnaval, por los Sres. Comba y París.—Madrid: Ensayo de una estudiantina antes del Carnaval; por los Sres. Pradilla y Laporta.—Mascarada de los barrios bajos; por los Sres. Pellicer y Rico.—Portugal: llegada de los ex-reyes de España a Elbas (frontera hispano-portuguesa); por los Sres. Urrabieta y Capuz.—Francia: sala-restaurant en la Asamblea de Versalles, donde los diputados reponen su estómago; por X.—Retrato del signor Antonio Silva, primer bajo profundo del teatro de la Ópera; por los Sres. Perea y Carretero.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Estado de la cuestion política en España.—Los primeros dias de la república.—Sensatez del pueblo español.—Actitud de la prensa monárquico-liberal ante la república.—Los intransigentes.—Breves consideraciones.—La opinion de la prensa extranjera.—El Times, los periódicos prusianos, el Sud y el Herald, el Journal de Paris, el Journal des Debats, la Liberté.—Juicio de Mr. Thiers.—Reapertura de los teatros.—Español: Del dicho al hecho hay gran trecho.

En los momentos en que empezamos a dar cuenta de las impresiones de estos últimos dias, no se ha borrado todavía de los ánimos el profundo asombro ocasionado por el rápido é inesperado cambio político que acaba de presenciar nuestro país. Verdad es que el advenimiento de una república erigida como por ensal-



Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda: † 1.º de Febrero.

mo sobre las cenizas aún calientes de una monarquía, advenimiento realizado sin dolorosos sacudimientos, sin efusión de sangre, en medio del orden más perfecto y de la cordura más ejemplar, suceso es muy á propósito para causar asombro y maravilla, aunque de él ofrezcan más de un ejemplo las recientes páginas de nuestra historia.

La sensatez de los primeros momentos no se ha desmentido despues por ningun suceso de carácter general y grave, y si bien en algunas provincias, y especialmente en Andalucía, se han tenido que lamentar punibles actos de perturbacion, es de esperar que estos gérmenes de desorden serán inmediatamente sofocados, y no llegarán á constituir una seria amenaza contra la causa del orden. Lo mismo podemos decir de las escenas de pillaje y devastacion ocurridas en el Pardo y en la Casa de Campo. Estos excesos cometidos por una turba de merodeadores han sido instantáneamente reprimidos por los voluntarios de la república, que desde los primeros momentos se ofrecieron á velar por la tranquilidad pública, y no han sido causa ni pretexto de más profunda perturbacion.

No es maravilla, pues, que la prensa de todos los matices haya prodigado tan unánimes aplausos al espíritu de prudencia y de cordura que ha presidido á la caída de la monarquía democrática y al inesperado advenimiento de la república, así como no nos parecen fuera de lugar los fervientes votos que en los momentos actuales hacen los amantes del orden por que los gérmenes de descontento que empieza á sembrar en el seno de la naciente república la impaciencia de los intransigentes, no lleguen á tomar proporciones amenazadoras para el orden público. A este efecto deseamos, y creemos que nos acompañará en el deseo la parte sensata del partido hoy llamado á acreditar en el poder sus principios de gobierno, que el voto de las Cortes Constituyentes, llamadas á determinar la forma definitiva en que ha de constituirse el gobierno republicano, será consultado con la brevedad que reclaman las circunstancias, á fin de dar al Poder Ejecutivo el vigor de que necesita estar revestido para hacer frente á los conflictos del porvenir, y definir la situacion de manera que las diversas aspiraciones del partido republicano hayan de atenerse á una legalidad.

\*\*\*

Por lo demas, los partidos conservadores, por medio de sus órganos en la prensa, han acogido con muestras de gran benevolencia el gobierno provisional que la actual Asamblea soberana ha erigido sobre las ruinas del trono democrático: todos ellos desean que este nuevo ensayo á que sujeta al país la ineficacia de las soluciones revolucionarias se verifique en condiciones favorables al desarrollo de los principios republicanos, si bien es verdad que en la expresion general de este deseo se traduce ostensiblemente la creencia de que la institucion de la república no es la llamada á cauterizar las llagas del país y á enderezar por buen camino sus lastimados intereses. Para demostrar la sinceridad y el espíritu previsor á que obedece este sentimiento de benevolencia, y el deseo de que el partido republicano lleve á la práctica sin extraños gérmenes de prematura disolucion sus principios de gobierno, los periódicos monárquico-liberales muestran especialísimo empeño en que el Gobierno Provisional arroje de su seno á los conversos de la monarquía democrática, y presentan á los recientes y naturales sostenedores de la caída dinastía saboyana como los aliados más funestos de la república.

No es la mision de esta crónica, destinada á abarcar de un golpe de vista tan diversos intereses de actualidad, sumergir la mirada en los horizontes del porvenir; pero si del pasado hemos de deducir consecuencias filosóficas—y esto sí que nos parece lícito en la medida á que hemos de sujetar nuestros juicios,—el trono levantado en hombros de la revolucion puede decirse que ha sido la piedra de toque en que se ha probado en definitiva la virtud creadora de los revolucionarios, que han creído compatible en España la monarquía con las libertades democráticas. Los revolucionarios franceses del 89, con más firmeza de miras, con más dotes de

entusiasmo; con espíritu más poderoso de innovacion, intentaron de buena fe realizar este consorcio de la monarquía con la exaltacion de la personalidad humana, y ya sabemos adónde les condujo la lógica implacable de los hechos. Allí las ruinas del trono fueron anegadas en sangre: nosotros podemos dar gracias á que há mucho tiempo que el derecho ha abierto las válvulas de la libertad, alejando la posibilidad de catástrofes tan dolorosas.

La república ha surgido tranquilamente de las ruinas del trono democrático, y el orden ha rodeado, desde los primeros momentos, esta institucion, para nosotros desconocida en el escabroso terreno de la práctica. ¡Plegue á Dios que el ensayo se practique sin perturbar más hondamente los quebrantados intereses de este desdichado país!

\*\*\*

No se ha fijado aún el día en que hayan de reunirse los comicios para el nombramiento de las Constituyentes que han de establecer la forma en que ha de constituirse la república. Ignórase, por consiguiente, la duracion que ha de tener el periodo de transición en que acaba de entrar el país, y cuya prolongacion podria ser ocasionada á graves dificultades. Nada más urgente, á nuestro juicio, que definir y robustecer el poder público creado por la actual Asamblea, á fin de dominar en todas sus eventualidades la cuestion de orden público, y señalar una legalidad á las diversas aspiraciones del partido republicano. En este punto importantísimo no se traslucen aún las intenciones del Gobierno provisional, quien á juzgar por las apariencias, no parece muy resuelto á abreviar el plazo de la interinidad. Nosotros, que sólo hablamos en nombre de los intereses generales y permanentes del país, creemos que las Cortes actuales, elegidas bajo los auspicios de la monarquía caída, no deben seguir legislando despues del acto de soberanía que han llevado á cabo bajo la presión de las circunstancias, sin suscitar desconfianzas peligrosas en el seno del mismo partido á quien han confiado los destinos de la nacion. Esto no puede ocultarse al clarísimo talento de los Sres. Figueras, Castelar y Pi y Margall, á cuya prevision, á cuyo patriotismo está hoy fiada la causa del orden y los intereses, gravemente lastimados, de la sociedad española.

Las dificultades con que tiene que luchar la República al nacer son inmensas; y entre ellas ocupa lugar muy importante la guerra civil desencadenada en Cataluña y en las provincias vasco-navarras. Se había dicho estos días que el carlismo levantado en armas se hallaba dispuesto á deponerlas, bajo la condicion de que el Gobierno de la república declarase la separacion de la Iglesia y del Estado, y de que aquel partido no fuese objeto en lo sucesivo de la intolerancia revolucionaria. La noticia no se ha confirmado, y ántes bien, las últimas impresiones presentaban á los carlistas más confiados que nunca en el triunfo de su causa. Anunciábase la presencia de D. Carlos en San Juan de Luz, y todo anunciaba el propósito de intentar un esfuerzo supremo.

Así, pues, la cuestion de orden público no presenta en esta parte perspectivas muy halagüeñas al Gobierno de la república, y comprendemos perfectamente que los hombres del 11 de Febrero no participen de los sentimientos hostiles que los republicanos intransigentes empiezan á formular contra el ejército. Este sentimiento de hostilidad no obedece en estos momentos criticos á ninguna mira patriótica, y tiende, por el contrario, á crear al Gobierno de la república la más seria y la más grave de las dificultades.

El patriotismo ménos ardiente aconseja, sin embargo, en los momentos actuales, á todos los hombres sensatos, y con mayor razon al partido republicano, no despertar antagonismos ni provocar divisiones que ocasionen conflictos graves al país.

\*\*\*

En cuanto á la impresion que los acontecimientos políticos de España han producido en el exterior, ha empezado ya á reflejarse en la prensa extranjera. El *Times* ha consagrado su primer artículo á la crisis por que atraviesa nuestro país. El más importante de los

periódicos ingleses no muestra gran fe en la estabilidad de la República, y presenta, no sabemos con qué fundamento, al Duque de la Torre como el único hombre que podria dar vida á esta forma de gobierno.

La prensa prusiana, cuyos recelos contra la política de la Francia son bien conocidos, ha recibido con muestras de gran desagrado la abdicacion del Duque de Aosta, y la presenta como una consecuencia de las intrigas y de las influencias de la vecina república.

Otros son los sentimientos con que la noticia del establecimiento de la república en España ha sido recibida en los Estados-Unidos. En los primeros momentos el entusiasmo de los periódicos fué unánime, y sin tasa las felicitaciones de que fuimos objeto por parte de aquellos chapados republicanos. Despues algunos órganos de la prensa americana, tales como el *Sud* y el *Herald*, han visto de color ménos risueño nuestros horizontes y auguran para España el próximo imperio de la anarquía y las complicaciones de la guerra civil.

De los periódicos franceses el *Journal de Paris* es el que ve más encapotado nuestro porvenir. Su juicio sobre la situacion caída y los hombres que la representaron es severísimo, y cree, como el *Sud* y el *Herald*, que los que prepararon el 11 de Febrero han legado á España la ruina y la guerra civil.

El *Journal des Debats* no ha visto con gozo el establecimiento de la república en la península: el acontecimiento le inquieta tanto por España como por Francia, y le parece que la libertad será la que pierda en la partida.

La *Liberté* opina que el Duque de Aosta se ha visto envuelto en su corto reinado en dificultades tan graves como las amenazas de los Estados-Unidos, su calidad de príncipe extranjero y la cuestion del cuerpo de artillería, y juzga que D. Amadeo jugó su última carta al nombrar el ministerio Zorrilla.

En cuanto á los propósitos del jefe del Poder ejecutivo de la vecina república, en vista del cambio político de la Península, parece que consisten en guardar una completa neutralidad favorable á las miras de conseguir la total evacuacion del territorio frances. Monsieur Thiers cree que si el desenlace de la crisis que atraviesa nuestro país fuese por desgracia la república socialista, hermana de la *Commune*, la Europa estaria unánime para restablecer en España el orden y el principio moral.

\*\*\*

Nos hemos extendido en estas consideraciones, porque la cuestion política ha sido en estos últimos días la preocupacion de todos los ánimos y el único alimento de la crónica. Los principales teatros dejaron de funcionar desde la noche del día 11, y aunque despues han abierto sus puertas, no han ofrecido más novedad que la representacion verificada en el Español de un drama del Sr. Fernandez San Roman, titulado *Del dicho al hecho hay gran trecho*, obra en que se revelan un depurado gusto literario y un conocimiento perfecto de las conveniencias de la escena. La comedia del señor Fernandez San Roman, escrita expresamente para representarse ante la culta y distinguida sociedad que frecuenta los salones de la señora de Riquelme, iba al teatro precedida de un éxito de simpatía no completamente ajeno al mérito de la obra. Así, el escogido auditorio que asistió á la primera representacion no se mostró avaro en el aplauso, y el Sr. Fernandez San Roman se vió envuelto en aquella atmósfera embriagadora que sirve de tan poderoso estímulo al poeta, y que á veces (no ciertamente en el caso presente) es una nube de color de rosa tras de la cual la mano cruel del desengaño prepara sus coronas de espinas.

Esta es la única novedad teatral de estos últimos días, días de crisis política, durante los cuales todos los intereses de orden secundario han enmudecido ante la gravísima preocupacion de los grandes intereses sociales, y en que los espíritus no han tenido espacio ni voluntad sino para fijar la consideracion en las cosas del presente, y hacer ardientes votos por el porvenir.

Sin embargo, la inquietud y el malestar que engendran las vicisitudes políticas han llegado á constituir entre nosotros un estado tan permanente y tan normal de los ánimos, que las clases ajenas á las luchas de los



partidos fácilmente se habitúan, pasados los primeros momentos de temor, á los cambios más radicales y á las más profundas alteraciones. Así se comprende que en los momentos en que cerramos esta crónica la animación haya vuelto á los teatros y á los paseos. La Fuente Castellana ha recobrado su privilegio de servir de punto de reunión vespertina á cuanto encierra de elegante y distinguido la que fué capital de la monarquía. Madrid come, bebe, ríe y se distrae como ántes, y no parece sino que una voz mágica haya dicho, parodiando los versos de una tragedia de Racine:

«Basta; del régio alcázar solitario  
Ciérrense al punto las doradas puertas,  
Y vuelva todo á su primer estado.»

20 de Febrero.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

### NUESTROS GRABADOS.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA (PÁG. 123).

### ACTUALIDADES.

Bajo este epígrafe indicamos los tres grabados que figuran en la pág. 116.

Un numeroso grupo de republicanos, armados, dirigiase, promoviendo algún tumulto, en la tarde del 12, á la una y media, hácia el Congreso de diputados, con el objeto de pedir al Gobierno la libertad de los presos republicanos.

El Sr. Figueras, presidente del Poder Ejecutivo, al tener noticia del propósito de aquéllos, deja el Congreso, donde se hallaba, sale á buscarlos en la carrera de San Jerónimo, los encuentra y les habla con la energía que todos reconocen en aquel esclarecido repúblico, prometiéndoles desde luego lo que pedían, mas significándoles terminantemente que tales resoluciones eran de la incumbencia del Gobierno, pero de ninguna manera de grupos armados en son de amenaza.

Uno de los del grupo se atrevió á mostrar al Sr. Figueras un gorro frigio, y la multitud exclamó: «¡Que se lo ponga!»; mas el jefe del Poder Ejecutivo rechazó con cierto enojo el emblema republicano que se le ofrecía, y dijo estas ó parecidas palabras: «No me lo pongo, ciudadanos, porque no lo necesita quien, como yo, hace treinta años que lo lleva puesto.»

La manifestación se disolvió en seguida, y el Sr. Figueras fué acompañado hasta el Congreso por la inmensa multitud que presenciaba la escena.

Otro de los grabados de la misma página alude al hecho, realizado por algunos republicanos, en la tarde del 12, de colocar una bandera roja, coronada por un gorro frigio, en la estatua de Mendizábal que existe en la plaza del Progreso.

Por último, el grabado que aparece en la parte inferior de la citada pág. 116, figura el reten de republicanos armados que ocupaban el portal del Círculo Conservador, en la calle del Clavel. Todos tenían, como distintivo especial, una cinta roja en los sombreros ó gorras, y era el jefe del reten un conocido republicano que habita en la calle del Arco de Santa María, que fué condenado á presidio por los deplorables sucesos del 22 de Junio de 1866.

Nada pidieron al vecindario, á nadie molestaron, y cumplieron su cometido con la sensatez y cordura que tanto distingue al noble pueblo madrileño; y cuando llegó el momento de disolver el reten, una comisión de aquellos honrados ciudadanos pasó á dar las más expresivas gracias á los señores socios del Círculo Conservador por las deferencias y amabilidad con que habían sido atendidos en varias ocasiones.

Es lo cierto, y lo consignamos con mucho gusto, que á través de los grandes acontecimientos políticos que han ocurrido en esta capital desde el día en que el rey D. Amadeo indicó su propósito de renunciar á la corona de España, el pueblo madrileño ha dado señaladas pruebas de sensatez y cordura, verificándose el cambio de gobierno, de la monarquía democrática á la república, sin ninguna de esas escenas de violencia de que han sido teatro otros países en iguales circunstancias.

Esto honra mucho al pueblo de Madrid y habla muy alto en favor de su educación política, que no tiene que envidiar seguramente á ningún otro pueblo de Europa.

### RECONOCIMIENTO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA POR EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—RECEPCION OFICIAL DE MR. SICKLES.

La primera nación del mundo que ha reconocido la república española ha sido la república de los Estados-Unidos: el día 11 se verificó la proclamación de la nueva forma de gobierno, y el día 14 ya había recibido Mr. Sickles, embajador de los Estados-Unidos en Madrid, orden del Ministro de Estado de aquella nación para reconocer oficialmente la novísima república.

A la una de la tarde del 15 se verificó este acto solemne, con todo el ceremonial que se empleaba para tales actos en tiempos de la monarquía.

Desplegados en batalla en la calle de Alcalá, frente al palacio de la Presidencia, se hallaban un batallón de voluntarios y una compañía de ingenieros con bandera y música, para tributar al embajador los honores correspondientes.

Al llegar á la Presidencia Mr. Sickles, acompañado de los secretarios de la legación, salieron á recibirle al pie de la escalera, el secretario de la Presidencia señor Martínez y los ayudantes del Ministro de la Guerra Sres. Córdova y Amado, acompañándole hasta el salón, donde fué anunciado por el introductor de embajadores señor vizconde del Cerro.

En el salón se hallaban los individuos del Gobierno, cuyo presidente se adelantó á recibir al representante americano, quien pronunció el siguiente discurso:

«Sr. Presidente: Cumpliendo el mandato de mi Gobierno, tengo la honra de saludar en la persona de V. E. á la República de España.»

«Si es posible entrever algo de lo futuro, séame lícito manifestar que la cordura y dignidad con que se ha verificado el reciente cambio, y la sabiduría que ha confiado á V. E. la presidencia del Poder Ejecutivo, son felicísimos auspicios del glorioso destino á la nueva República reservado.»

«Los Estados-Unidos de América, que ocupan considerable parte del continente consagrado á la civilización por el valor y la fe de España, no pueden menos de contemplar con emoción y simpatía convertido en República el Imperio de Fernando é Isabel.»

«El pueblo americano, convencido por la constante práctica de las instituciones libres durante la pasada centuria, de la inmensa eficacia de éstas para promover el progreso de las naciones, ve con satisfacción profunda que España ha encontrado en su ejemplo el medio de asentar sobre sólidos fundamentos su prosperidad y poderío.»

«Al traer á V. E. los fervientes votos de mi Presidente por el éxito feliz de la administración que le está encomendada, y al reconocer la autoridad depositada en sus manos, cumplo el más grato deber de mi misión en este noble y generoso país.»

Y el Presidente contestó:

«Sr. Ministro: Grave responsabilidad lleva consigo el cargo que me ha confiado la Soberanía de la Asamblea y que me ha reconocido la adhesión del pueblo, responsabilidad capaz de abrumar mi ánimo, si para confortarlo y sostenerlo no vinieran momentos como este momento, en que vuestras elocuentísimas palabras me traen á los oídos la voz robusta del pueblo americano, bendiciendo y aclamando el advenimiento de la República á nuestra España, que la ha obtenido por su templada energía y la conservará por su consumadísima prudencia.»

«Fiel y delicado intérprete de los sentimientos que animan á vuestra raza, habeis recordado la gratitud debida por vuestro pueblo á nuestro pueblo, porque fué descubierta por la audacia de nuestros navegantes, sometida por el esfuerzo de nuestros héroes, evangelizada por la fe de nuestros misioneros, una gran parte del espacio inmenso, donde brillan las estrellas de vuestro gloriosos Estados. Si aquellos hechos no se elevaran en vuestra memoria y en la nuestra á la estirpe de las grandes epopeyas, si no tuvieran este carácter gloriosísimo, adquirirían hoy por ser el lazo de unión entre España que llevó allá por su esfuerzo las primicias de la civilización, y América que trae aquí por su ejemplo los frutos de la libertad y de la democracia.»

«Gratitud debeis á nuestro pueblo por estos hechos inmortales de la historia; pero ¡cuánta no debemos los que llevamos consumida nuestra existencia en el difícil problema de unir la democracia con la libertad, á los sublimes peregrinos, á los fundadores de vuestras instituciones que, inspirándose en su serena fe, buscaron al tra... de los mares un templo para su libre conciencia, y establecieron sobre el Nuevo Mundo la nueva sociedad, que definitivamente organizada por el genio republicano del siglo XVIII, ha unido en equilibrio perfecto la autoridad social y los derechos naturales, la vida agitada de las democracias y la estabilidad perfecta de los poderes, la expansión de todas las aspiraciones del espíritu humano y el respeto á los intereses y

á las leyes: digno ejemplo que no olvidará en su nueva era nuestra patria.»

«Sr. Ministro: La República española contará siempre entre sus mayores ventajas la facilidad que le dan su carácter y su origen para estrechar las relaciones de España con los Estados-Unidos. Tenemos en el Nuevo Mundo parte considerable é integrante de nuestro territorio nacional, que ha de servir, bajo la sombra de la bandera española, á realizar la comunicación entre los continentes. Para que nuestras islas cumplan este elevado ministerio, y para que se conserven á este fin civilizador en nuestra nacionalidad, contamos con la energía de todos los españoles, con la virtud de las nuevas instituciones, con el fruto que ha de dar el olvido de antiguos errores y con la opinión pública de los Estados-Unidos, que tanta y tan merecida influencia moral ejerce en todo el continente americano.»

«Alimenta mi esperanza el nombre ilustre del jefe que los Estados-Unidos se han dado, y el crédito y las simpatías que entre nosotros tiene su representante en Madrid. Si el más grato de nuestros deberes ha sido este reconocimiento de mi autoridad, lo más grato de mi autoridad será también facilitaros los medios de que podais desenvolver entre nosotros la política de fraternidad que ha de existir entre la República de los Estados-Unidos y la República de España.»

Terminado el acto, el señor general Sickles se retiró con el señor introductor de embajadores en la misma forma y con los mismos honores que al dirigirse á la presidencia.

Mr. Sickles permaneció despues largo rato conversando con los ministros, saliendo luego acompañado por el secretario de la Presidencia.

Durante la ceremonia, las músicas tocaron varios himnos republicanos.

Nuestro primer grabado de la pág. 117 figura la llegada del embajador de los Estados-Unidos, Mr. Sickles, al palacio de la presidencia para felicitar al jefe del Poder ejecutivo.

### SERENATA Á DON EMILIO CASTELAR, MINISTRO DE ESTADO.

Los republicanos madrileños han tributado en estos días señaladas muestras de aprecio á casi todos los hombres públicos que hoy se hallan al frente de los destinos de la nación.

Una de éstas ha sido la magnífica serenata con que obsequiaron, en la noche del 15, al eminente orador D. Emilio Castelar, hoy Ministro de Estado de la república española.

A las nueve dió principio, y desde mucho ántes veíase materialmente ocupada de una inmensa multitud la calle de Serrano, donde aquél tiene su casa, notándose entre la concurrencia una gran representación de ciertas clases de la sociedad que concurren con poca frecuencia á estos actos. En las cercanías se veía un gran número de carruajes particulares, y la morada del orador insigne se veía profusamente iluminada y ocupados sus balcones por un gran número de sus amigos más íntimos. La excelente música de ingenieros, magistralmente dirigida por el Sr. Maimó, tocó piezas escogidas, con la precisión que es notoria en la citada banda militar.

A las once se vió precisado el Sr. Castelar, cediendo á las exigencias de los concurrentes, á dirigirles la palabra desde el balcón, y como siempre que hace uso de su maravillosa elocuencia, arrebató á la multitud, que le escuchó hasta el fin con un religioso silencio. El señor Castelar expresó su inmenso júbilo por haber realizado el ideal republicano, aspiración constante de toda su vida, en la forma verdaderamente maravillosa que se había verificado; forma que, según su juicio, asombrará á las generaciones futuras, dándoles una idea exacta de la grandeza, de la cultura y de la templanza del pueblo español: añadió el Sr. Castelar, que la solución política presente llenaba tanto más su alma de satisfacción, cuanto que la creía destinada á ser la solución salvadora que había de unir, en un término más ó menos lejano, á todos los españoles: para obtener este resultado, el eminente orador pedía al partido republicano calma, moderación y benevolencia, y apoyo constante al Gobierno provisional; asegurándole que este cumpliría hasta el fin la misión que le corresponde. Terminó el Sr. Castelar con un ¡viva la república! que fué calurosamente contestado, y victoreando frenéticamente al Sr. Castelar.

Finalizada la serenata con los patrióticos aires de la *Marsellesa*, subieron á la morada del señor Ministro de Estado muchos de sus amigos, que fueron galantemente obsequiados con profusión de dulces y cigarros.

Nuestro grabado segundo de la pág. 117 representa el aspecto que ofrecían los alrededores de la casa don-



MADRID.—El Presidente del Poder ejecutivo recomienda la calma y orden a una comision de catalanes que pedia la libertad de los presos republicanos.



MADRID.—La bandera roja es colocada en la estatua de Mendizábal.



MADRID.—Reten de republicanos en el portal del Círculo conservador.





MADRID.—Reconocimiento de la república española por el Gobierno de los Estados-Unidos: llegada del Embajador al palacio de la Presidencia.



MADRID.—Serenata á Emilio Castelar, ministro de Estado.



de habita el Sr. Castelar, en la noche de la serenata.

FRANCISCO FÓSCARI, CUADRO DE D. RICARDO NAVARRETE (PÁG. 122).

#### EL CARNAVAL EN MADRID.

Los mejores anuncios en Madrid de la proximidad del Carnaval, prescindiendo de esos grandes carteles de vivos colores que aparecen en las esquinas anunciando bailes de máscaras que ofrecen al bello sexo de escalera abajo y á esa variedad del sexo fuerte que se denomina á sí propia *gente del bronce*, ciertas sociedades de títulos retumbantes, como *La Sultana*, *La Maravilla*, *Las siete estrellas*, ú otros parecidos—los mejores anuncios, decimos, son las comparsas de estudiantes que recorren en las primeras horas de la noche, y á contar desde mediados de Enero próximamente, las calles de esta ya ex-coronada villa, de la manera que señala nuestro dibujo de la pág. 124.

Son ó no estudiantes, y áun puede asegurarse que ellos en su gran mayoría, ó no han pisado las aulas de los colegios universitarios, ó *ahorcaron* hace tiempo sus libros y carrera; pero *estudiantinas* se llamaban antaño aquellos grupos de truhanes que salían de las universidades de Salamanca ó de Alcalá de Henáres, acompañados de guitarras, flautas y la necesaria pandereta, y mal cubiertos con un desgarrado manteo y un sucio tricordio, para *correr la tuna* por algunas ciudades de España, y *estudiantinas* se siguen llamando ogaño esas comparsas que en los alegres días del carnaval vienen á ser una reminiscencia, aunque corregida y aumentada, de aquellas otras.

Impávidos van de veinte en fondo, poco más ó menos por esas calles, desafiando los rigores de la estación: marchan primero los futuros *postulantes*, que suelen ser muchos, porque cuantos más haya en la comparsa, más bocas hay para pedir y más manos para recoger, y caminan después los que componen la banda, tocando la marcha del *Faust* ó siquiera el himno de Riego, ó algún vals añejo que recuerda las edificantes escenas de los salones de Capellanes ó las *quadrilles* al aire libre de *El Paraíso*.

Organizar una estudiantina debe de ser un trabajo no difícil; pero formado ya el núcleo, la parte formal de ella, digámoslo así, la orquesta, lo demás es cosa baladí y bien sabida.

Luégo, cuando llega el domingo de Carnaval, las estudiantinas comienzan su carrera *real* por las calles, que no termina hasta la madrugada del juéves siguiente, y que suele tener ahora una etapa más en la tarde del domingo de Piñata.

También las gentes que habitan en ciertos barrios populares de Madrid celebran el Carnaval alegremente, vistiéndose con trajes ridículos, como lo indica el segundo grabado de la misma página, viejos residuos, por lo general, de trajes callejeros que yacen amontonados en los rincones más oscuros de las prenderías, y son aquellas, por cierto, las que concurren indefectiblemente al paseo del Prado durante los tres días de la fiesta, y nunca faltan el miércoles de Ceniza en la pradera del Canal y entierro de la Sardina.

Por último, la bella alegoría que publicamos en la pág. 121, es una gráfica representación del Carnaval en Madrid, durante la noche: bailes bien poco edificantes y escenas de embriaguez y de locura.

El hombre quiere olvidarse en estos días de que el mundo es un carnaval perpétuo, y los que cubren su rostro con la careta de la alegría, del ridículo, aparentan que desean ocultar al mismo tiempo los dolores y miserias de la vida humana.

ULTIMOS MOMENTOS DE LA DINASTÍA DE SABOYA EN ESPAÑA (PÁG. 118).

#### SALA-RESTAURANT EN LA ASAMBLEA DE VERSALLES.

Los padres de la patria, lo mismo los diputados de la Asamblea nacional francesa, que los diputados y senadores de las Cámaras españolas, ó los graves miembros de *House of Commons* de Londres, que los de otras naciones donde existe el régimen representativo, áun en medio de las discusiones políticas más interesantes, no se olvidan por cierto de las necesidades de la vida, y obedecen sin vacilar la voz de su estómago cuando éste indica que se halla un tanto desfallecido.

En el *hótel des Reservoirs*, en el mismo sitio donde se reunía, durante el sitio de París, la *élite* de la corte guerrera que rodeaba al emperador de Alemania, se encuentra ahora, bajo el régimen pseudo-republicano, el *salon-restaurant* donde se reúnen los diputados de todas las opiniones políticas que tienen representación

en la Cámara, realistas y republicanos, legitimistas y radicales, imperialistas y gambetistas, y se preparan para pronunciar sus respectivos discursos, y para esperar la hora de una votación interesante, con una buena ración de faisán ó de jamón en dulce y una botella de Burdeos ó de Borgoña, ó por lo ménos con un vaso de *eau sucrée*, y los correspondientes *orgeats*.

Antiguamente, en tiempo de la dominación imperial, el *buffet* que se servía en el Palacio Borbon, por cuenta del Estado, era abundantísimo y exquisito; pero hoy la severidad del régimen republicano no consiente semejantes excesos, y cada diputado tiene que satisfacer de su bolsillo particular el importe de los artículos que pidiere.

Nuestro segundo grabado de la pág. 125 ofrece el aspecto que presenta la sala-restaurant del *hótel des Reservoirs* en un día de sesión prolongada é interesante.

ANTONIO SELVA (PÁG. 127).

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA DINASTÍA DE SABOYA EN ESPAÑA.

A las seis de la mañana del 12 de Febrero se hallaba cuajada la real cámara del palacio de Madrid con los servidores de D. Amadeo, que deseaban rendirle el último tributo de su adhesión. No había allí, como tantas veces, esos animados corrillos que se formaban constantemente para criticar á todos y ensalzar á ninguno; nadie estrechaba con mentida efusión la mano que deseaba ver cortada, ni áun se saludaban mutuamente: había allí cortesanos de la desgracia, y sólo recogimiento y tristeza reinaba en aquella estancia, ménos alumbrada que de costumbre, y en la que poco antes todos mostraban contento; unos pavoneando su innmerecido y ménos justificado encumbramiento, otros por considerarse personajes al verse lisonjeados por la ciega y caprichosa fortuna, muchos por esperar crecido medro en recompensa de intrigas, y los más, porque en su pobre inteligencia, les bastaba pisar la muelle alfombra de la régia cámara para ver satisfecha su vanidad y ser felices. Tales suelen ser los cortesanos de la fortuna! Ahora todos mostraban sentimiento, todos estaban entregados á su propia reflexión, y los que ménos reflexionaban espían en las acciones de los demás algún movimiento que poder censurar, algún acto que pudiera interpretarse, aunque fuera violentamente, como ajeno al dolor común.

Cuatro lacayos con largos levitones negros penetraron en la cámara de la Reina, á quien estaba ayudando á vestir la señora viuda de Madoz—que recibió, como recuerdo, el devocionario que usaba S. M. y algún otro objeto de valor, regado todo con lágrimas,—y á poco salieron conduciendo en una silla de manos, á la más virtuosa y caritativa de las reinas, á la verdadera madre de los pobres, más socorridos que agradecidos; pues desde que se supo la abdicación, ninguno de los que tanto la asediaban antes, pareció por los umbrales de palacio para demostrar siquiera el pesar de lo que perdían. Derramando gruesas y copiosas lágrimas, que no se cuidaba de enjugar, atravesó, sin levantar la vista, por entre aquella multitud silenciosa y conmovida, siguiéndola sus tiernos hijos, que no acertaban, inocentes, á comprender aquel triste espectáculo, y á todos miraban asombrados, y á su lado el Rey, conmovido, afectado; evitando cruzar sus miradas con las de cualquiera de los circunstantes, por temor sin duda de que la emoción le hiciera perder su gravedad, dando al sentimiento la forma externa del dolor que sentía en su alma.

Rodeada y seguida de todos atravesó la triste y real familia, por última vez, aquellos salones en los que tan pocas satisfacciones han experimentado, y bajaron la grandiosa escalera cubierta con los guardias, que siguieron también sin orden á la comitiva, como si no quisieran privarse un momento de contemplarla. Más de 200 personas bajaban, y no se sentía el murmullo de una voz, ni se oía una pisada, y hasta parecía que contenían todos la respiración para que ni el más leve ruido interrumpiera aquel silencio elocuente, aquel mutismo aterrador.

Ocupáronse los carruajes precipitadamente, corrieron al campo del Moro y en breve llegaron á la estación del Norte, donde sólo esperaba la comisión de la Asamblea, el Marqués de Sardoal, los representantes de Italia y Portugal con sus señoras, el cónsul de Italia y cuatro ó seis agentes de orden público. Ni una autoridad, ni uno de tantos de los que adhesión, amistad y hasta amor ofrecieran, ni de los que tantas mercedes habían recibido, ni una guardia de honor siquie-

ra (1). Trasladóse la Reina en otra silla de manos al carruaje, y á poco partió el tren por la vía de circunvalación á la estación del Mediodía, también desierta. Sólo estaba allí Topete, ese hombre de tan gran corazón, y el agradecido Conde de Almina; pero ni autoridades, ni guardia, ni escolta, y entre los dos citados señores y Montesinos, siempre solícito y fácil á proveer á todo, se dispuso que los ocho guardias de orden público que había en la estación subieran al tren para dar escolta.

Silenciosamente, y formando marcado contraste con la partida del rey cuando fué á visitar la costa de Levante hacia poco más de un año, y siendo ministros algunos de los mismos que ahora lo son (2), partió el tren, ocupando la Reina un departamento en el que fué acostada; inmediatos sus hijos y el Rey, y en un coche salón los que formaban la comitiva (3).

Nadie esperaba en las estaciones hasta Aranjuez, y áun aquí fué escasa la concurrencia, á pesar de los muchos dependientes y jornaleros del real patrimonio. Siguió el tren á Alcázar de San Juan, donde ya se había recibido el parte del gobierno para dispensar á las reales personas los honores debidos, que los hizo el presidente de la junta revolucionaria; y preparado el almuerzo á virtud de un telegrama que se envió desde Aranjuez—pues nada se había dispuesto, hasta el punto de carecer la Reina, enferma, de una taza de caldo, no obstante haberse preparado en Madrid algunas botellas de *consommé*, que quedaron muy tranquilas;—descendió el Rey del carruaje, y abriéndose paso por entre la multitud silenciosa y respetuosa, ocupó la cabecera de la mesa, á la que se sentaron todos sin orden ni etiqueta, pudiendo servir apenas los camareros, por estar invadido el comedor con la gente del pueblo, que contemplaba asombrada la digna tranquilidad del que acababa de ser el jefe supremo de una nación de 16 millones de almas.

Continuó la marcha, atravesó rápido el tren los vastos y desiertos campos de la Mancha, fijóse apenas la atención en el pueblo que tuvo preso á Cervantes, que á vivir hoy, abundante cosecha hallaría de locos y simples, y áun malvados, para inmortales obras; detúvose un momento en Manzanares, donde recibieron SS. MM. respetuosos saludos, y en Ciudad-Real se ofrecieron las autoridades, estaban formadas las fuerzas del ejército, que presentaron armas y batieron marcha, y todo el andén y sus inmediaciones invadido por inmenso gentío, ávidos todos de contemplar á la real familia.

Con una pequeña detención en Puertollano y Almadén, y descendiendo por las gargantas de este vengero de riqueza á Belalcázar, se dejó la Mancha, se atravesó un pequeño confin de Andalucía y se penetró en Extremadura, parando un momento en Cabeza del Buey, y comiendo en Almorechón en una ruinoso y ennegrecida pieza perfectamente ventilada: no había otro sitio.

La noche, aunque alumbrada por espléndida luna, apenas permitía contemplar las risueñas llanuras de Villanueva de la Serena, Don Benito y Medellín, patria de Hernán Cortés, y las venerandas ruinas de la hoy triste Mérida y ántes opulenta colonia romana, y á las doce llegamos á Badajoz. Era la última población española que despedía á D. Amadeo, y que acostumbrada á recepciones de alegría, no podía ménos de pensarse en el contraste que formaba aquel séquito silencioso y triste, más triste cuanto más se alejaba de España, con el que presentaron las bodas allí celebradas del rey de Castilla D. Juan I con la infanta de Portugal doña Beatriz, la recepción de doña Juana de Portugal para ser esposa de D. Enrique IV, del solemne recibimiento hecho á la infanta de Portugal doña Isabel para ser esposa del emperador Carlos V, del no ménos ostentoso dispensado á doña María de Portugal que iba á ser esposa del que fué á poco D. Felipe II, hijo del que es fama que al año de haber abdicado la corona, que le abrumaba por el gran peso de su inmensa gloria, mostrábase arrepentido, y de los grandemente celebrados conciertos reales en 1729. En este siglo, Carlos IV y María Luisa se trasladaron á Badajoz

(1) Al verme de regreso en Madrid el Sr. Rivero, me dijo ántes de saludarnos, que la noche que precedió á la partida de SS. MM., en cuanto salió de palacio, dió las órdenes para que estuviera en la estación la guardia de honor y la escolta que había de acompañar á las personas reales: no fué, pues, culpa suya la falta.

(2) Del de la Guerra se recibió en el camino un telegrama disculpándose por indisposición: de agradecer fué la atención al ménos.

(3) La constituían, la comisión de la Asamblea, compuesta de los Sres. Montesinos, Marqués de Seoane, Moncasi, Rossell, Ulloa (D. Augusto), que iba también con el carácter de administrador de la compañía del ferro-carril, el Sr. Montero Ríos, generales Tassara y Gaudara, hermanos Alvaredas, general Burgos, Portilla, Almirante, Villacampa, Tejero, Benifayó, Ogea, Benazusa, algún otro, y el que suscribe. Iban también los representantes de Portugal é Italia. Este último quedó indispuerto en Alcázar de San Juan.



en 1801 con motivo de la guerra con Portugal, para atender más á un favorito que á los intereses nacionales, y que tan funestos resultados produjo á aquel buen rey;—pues siempre los favoritos han sido funestos á los reyes y á los pueblos,—y en Diciembre de 1866, también estuvo allí la familia real de España á su paso para Lisboa á pagar atenta visita á los reyes de Portugal.

Quedáronse en Badajoz los guardias que formaban la pequeña escolta, y siguió el tren á Portugal, cuya tierra se pisó en breve. El silencio de la noche, la melancólica luz de la luna, lo desierto de aquellos campos, la tierra extranjera, cuanto á todos rodeaba, convidaba á la reflexion, y grandes podían hacerlas cuantos el tren conducía....

Las músicas de la guarnicion de Elvas anunciaron la llegada á su estacion, donde esperaban las autoridades de gran gala, y tropa de cazadores con músicas, que no cesaron de tocar el himno nacional portugueses. No había pueblo.

Parado el tren frente á la pequeña y humilde aduana, apeóse D. Amadeo, y en el despacho del administrador, una reducida pieza á la izquierda de la primera sala, recibió á las autoridades y se despidió de la comision de la Asamblea y de los que regresamos, aún cuando algunos lleváramos ánimo de seguir hasta Lisboa, dando á la real familia esta prueba más de sincera y desinteresada adhesion.

Dispuesto allí otro tren, con un coche-salon que ostentaba las iniciales de D. José Salamanca, se unió á él el carruaje en que iba la Reina y los Infantes, y á las tres partió para Lisboa, despedido con los mismos honores; regresando á Madrid la comision de la Asamblea, el general Tassara, brigadier Portilla, coronel Almirante y el autor de estas líneas.

En todo el viaje demostró el público grande afección por ver y contemplar á doña María Victoria, cuya merecida fama era general: todos preguntaban por esta señora, cuyo talento y caridad conocían, todos la admiraban, todos se apenaban por su desgracia, y la Reina, no muy atendida por quien obligacion tenía de atenderla, iba postrada en un lecho, abismada en sus tristes pensamientos y sin otro consuelo que el tener á su lado á su esposo que ama y á sus hijos que adora. Reciba en lejanas tierras el tributo del que siempre la ha admirado y la ha servido con veneracion profunda y respetuosa, sin haberla demandado nunca la menor merced.

En cuanto á alguna de las personas que acompañaron á SS. MM. á Lisboa, y de cuyo nombre no quiero acordarme, excuso hablar por ahora; si alguna vez puede pensar, su remordimiento será su castigo, ya que lo es hoy su desprejuicio.

En conclusion; la dinastía de Saboya ha podido decir al salir pacíficamente de España, lo que Francisco I después de la batalla de Pavía: *todo se ha perdido menos el honor.*

A. PIRALA.

## GOETHE Y BYRON.

### EL FAUSTO Y EL DON JUAN.

Hay en la poesia épica un género sublime y grandioso que sabe unir en su misterioso seno la lógica frialdad del filósofo y el delirante entusiasmo del poeta, que convierte el análisis en sentimiento, la razon en entusiasmo y da un mismo lenguaje á las ciencias y á las artes. Este género es el poema social y filosófico. Reflexo poético del pensamiento religioso y de los eternos principios de la ley natural, brotó junto á la cuna de las sociedades; breve sentencia primero y profundo proverbio, no tardó en presentarse como un consuelo contra la adversidad ó como una leccion contra el crimen. Tal origen tuvo el poema de Job, la más sublime y grandiosa creacion de la poesia filosófica. Es, por consiguiente, un error de las escuelas modernas el pretender que este género poético sea el producto inmediato del movimiento filosófico de nuestros dias, y que el genio de Goethe fué su primer intérprete, así como su verdadero autor. Antes de las blasfemias del *Fausto* existían ya las impiedades de Lucrecio, y ántes que estas iniquidades poéticas vivían en el seno del pueblo hebreo, la santa resignacion de Job y las sublimes máximas de su moral divina. Léjos de ser una creacion de nuestros dias el poema filosófico de la edad presente, no ha hecho más que profanar sus antiguas formas, faltar á sus providenciales fines y estrechar los límites de su vastísimo horizonte.

El fervor religioso de la Edad Media había creado dos simbólicas personificaciones del pecador, que se transmitieron á los tiempos modernos bajo la poética forma de la leyenda. Eran estos dos personajes *Fausto* y *don Juan*. Monstruo de impiedad el uno, busca en el saber

la omnipotencia y entra en pactos con el infierno; repugnante emblema de la sensualidad el otro, une la más increíble impiedad á la corrupcion más abyecta.

De estos dos personajes se valieron Goethe y Lord Byron para formar los dos grandes poemas filosóficos de la edad moderna, sarcástica é ideal expresion de la incredulidad de su siglo. No intentaremos hacer un juicio crítico literario de ambos poetas, es nuestro único propósito el acercar entre sí á estos dos genios de la poesia del Norte para hacer sobresalir las extrañas analogías que entre ellos existen, y contemplar con asombro cómo instintivamente se unieron al pintar el seductor torbellino de las pasiones, y como ambos se perdieron en el procioso mar del escepticismo y de la impiedad.

Existen entre Goethe y Byron las mismas semejanzas, el mismo parentesco, que entre Fausto y D. Juan; en el carácter del protagonista de su poema imprimió cada uno de ellos su propio genio, y cuando la posteridad quiera saber cuáles fueron los sentimientos y las pasiones, cuales los móviles y las creencias de ambos poetas, se contentará con apreciar cómo interpretó cada uno de ellos el impío personaje de la leyenda.

Goethe, que con su *Werther* arrastró á la juventud al suicidio del estóico, en el triunfo del sentimentalismo prodigó sarcasmos y burlas á sus crédulos admiradores. Crea una escuela y se complace luego en destruirla con sus escépticas risas. Nuevo Saturno devora á sus propios hijos. Proteo literario se presenta bajo mil y mil formas distintas, ya con la impiedad en la boca y el suicidio por esperanza, ya personificando la virtud y buscando entre las ruinas de lo pasado las felicidades de lo porvenir, ó bien confundiendo en una misma blasfemia la creacion y su Hacedor, el vicio y la virtud. Pero hasta entonces no había expresado en sus obras más que una pasion del alma á un cuadro de la historia; necesitaba su genio un campo más grande, un horizonte más vasto, y tomó la leyenda del *Fausto*, tan popular en esos países que bañan las aguas del majestuoso Rhin.

Engrandeciéndole las proporciones de su ya muy fecundo argumento, Goethe abarca el mundo entero en su obra. Dios y la religion, el paraíso y la gloria, las negras nieblas y las verdes praderas, la misteriosa reunion de las hadas en medio de la oscura noche, los regios alcázares y la solitaria choza, la ciencia, el infierno y la creacion, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, forman el mágico panorama de su gigantesca epopeya filosófica.

¿Pero cuál es el fin de tan grandioso aparato? La duda, la impiedad y la nada. Ávido de ciencia y de goces como Fausto, Goethe, semejante al genio del mal, vaga por los imaginarios espacios de sus ficciones, así como por las abstractas elucubraciones de las ciencias, y la palabra final de sus investigaciones, el resumen de sus delirios es el sarcasmo del incrédulo. Mefistófeles y Fausto á un mismo tiempo recorren la sociedad burlándose de la virtud y riéndose de los padecimientos del hombre. Ciencia y placer es lo que busca, lo demás nada le importa. Si encuentra el bien en su paso, tiene para él una sonrisa más terrible aún que el mismo desprecio; si se le presenta la inocente y pura Margarita, la presta en un principio halagos y caricias que irremisiblemente han de causar su calculada infamia, y cuando ya perdió la flor de su inocencia, cuando de virgen pura la ve convertida en monstruo de iniquidad, suelta una estrepitosa carcajada con Mefistófeles, y exclama con Fausto: *Idéntica suerte tuvieron otras muchas ántes que ella.*

Consumado el sacrificio de la inocente victima, prosigue su marcha por el mundo, y ve por todas partes ciencias, derechos, supersticiones, creencias, delirios y locuras; distribuye á cada paso nuevos sarcasmos, nuevas risas, nuevas carcajadas, y no encuentra otra solucion á tantos males que la desesperacion y la blasfemia. El problema que trata de resolver es el problema de la ciencia del mal, como Job lo conoce; pero Job, en medio de sus miserias bendice el nombre de Dios que tales pruebas le envía. Goethe busca el bien á través de mil iniquidades, y cuando se ve atajado por el mal, profiere una imprecacion terrible contra el Hacedor de su existencia. Job busca su consuelo en la Providencia, y Goethe en la risa de la desesperacion. Para el uno, el Señor es el Dios de bondad y de misericordia, el amparo del justo; para el otro es un tirano, cuando no una opresora ficcion de la supersticion del hombre. Goethe opone la duda y la mofa á la religion, á la familia y á la patria. Job, por el contrario, opone el heroísmo, el amor y la esperanza á los males todos de este mundo; aquél destruye, y éste con el ejemplo de su incomparable resignacion, coloca una piedra más en el majestuoso templo de la esperanza. Job es la personificacion del bien en su lucha con el mal. Fausto es la personificacion del mal.

Rodeado de miseria, roidas sus carnes por los gu-

sanos, Job, sentado sobre un muladar, no tiene su igual en el mundo; nunca contemplaron los hombres tan sublime conjunto de elevacion y de miseria. Sus irreparables pérdidas, sus crueles sufrimientos, su indigencia, la muerte de sus hijos, son para él pruebas que el cielo le envía, y agradece sus bondades, venera los designios de la Providencia y bendice el nombre de Dios. Fausto, sumergido en los placeres, ébrio de goces, cae de bajeza en bajeza, monstruo de sensualidad, roe el hastio su corazon, vive sin esperanza y muere en la blasfemia.

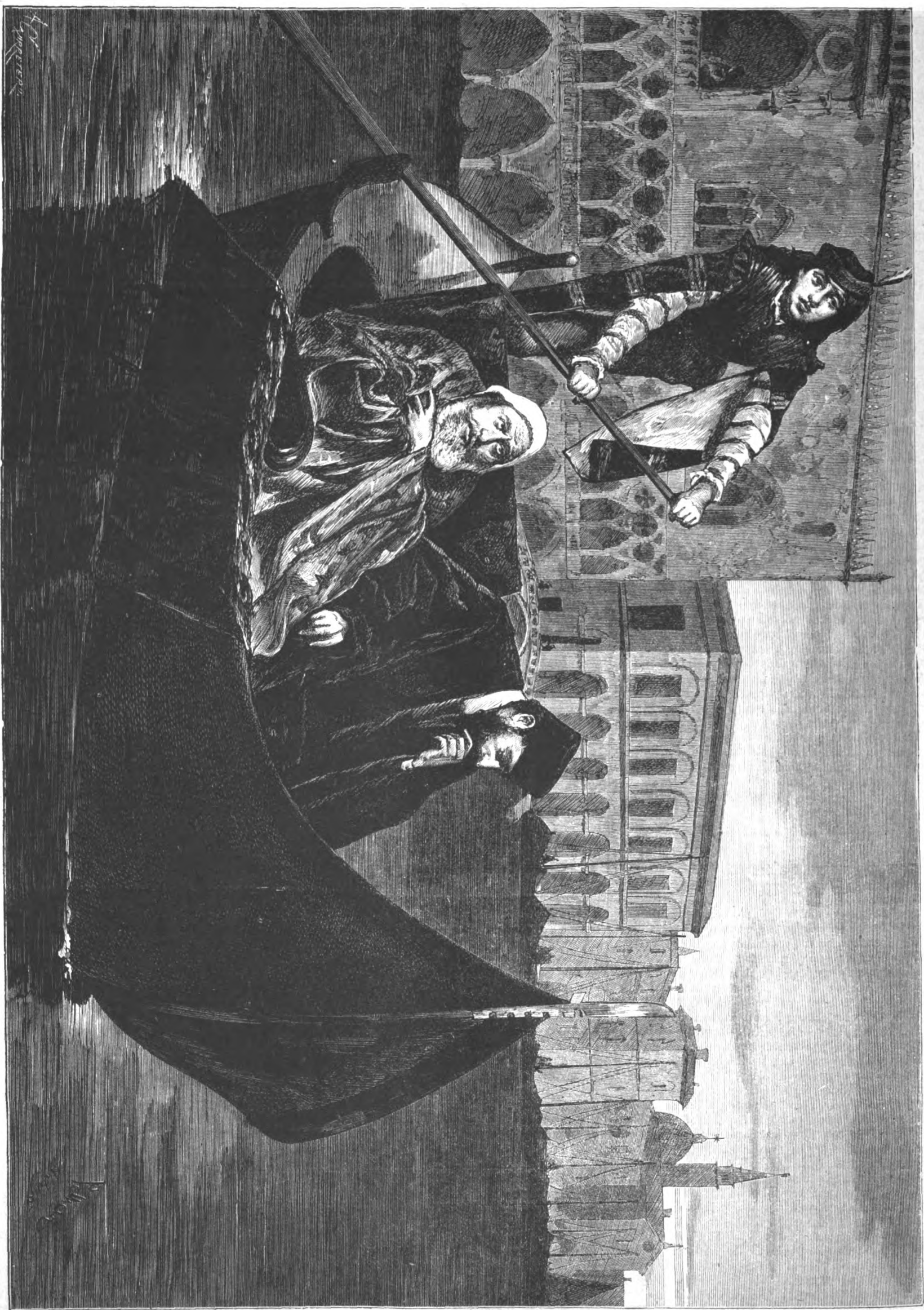
Goethe es uno de esos hombres cuyo genio se admira con asombro, pero cuyas obras se miran con justo recelo; personificacion completa de la indiferencia, persigue tan sólo la belleza de la expresion, y para conseguirlo nada le importa creer en Dios ó negar su existencia; nada el ser el campeón de la virtud ó el veneno de la sociedad; el bien y el mal son para él dos fuentes idénticas de belleza, dos poderosas palancas para conmover el corazon humano. En una y otra fuente se inspira indistintamente; es pintor de lo feo y de lo bello con tal que el cuadro sea una *exposicion feliz de su idea*. Después de haber arrojado al tempestuoso mar de las pasiones una de sus producciones literarias y sociales, él, sentado en la orilla, contempla el majestuoso espectáculo con la calma de su refinado egoísmo y de su profunda indiferencia, fijándose tan sólo en las impresiones, no en los estragos; y que arrojen las olas sociales á sus pies el cadáver de un suicida ó la victima de sus impiedades; que sea la lepra de la incredulidad ó el heroísmo de la virtud, nada le importa; él ha sido la causa, y la risa sardónica que recorre sus labios es la prueba evidente de su infernal satisfaccion.

Con tales condiciones Goethe, asombro de impiedad, no tiene rival en los poéticos encantos de su expresion; ciencia, colorido, verdad, todo lo reúne y todo lo abarca, trasladándose en medio de las sociedades feudales, así como entre los fantásticos sueños del Oriente ó en medio de los antiguos héroes de la Grecia, vive y siente con ellos, pinta el poético y verdadero cuadro de su existencia y los abandona de repente para asimilarse con la índole y las costumbres de otro pueblo y ser el poético espejo de su vida social. Nadie le igualó en la energía de los caracteres y en el atrevimiento de las figuras; dulce y suave, melancólico y tierno, sublime y trivial, es tan variado en sus impresiones como en el colorido de sus cuadros.

Apénas contaba los veinte y dos años, cuando publica los primeros fragmentos del *Fausto*; entre ellos se hallaban ya casi todas las dramáticas escenas de Margarita. Esta lindísima creacion del más poético y sentimental personaje de todo el poema es obra de los tiempos de su juventud, y sólo en la primavera de su existencia pudo inspirarle su fantasía poética aquellos conmovedores cuadros de una pasion tan inocente y pura, tan candorosa y tierna. Es Margarita en el *Fausto* la hermosa flor de Coto que descubre sus virginales encantos y vierte su suave y celestial aroma en las orillas del horrible pantano; es la rosa de Jericó que brota y crece fragante y hermosa en medio de espesos zarzales; es la ideal y angelical mujer de las leyendas alemanas. Ama, y pregunta á las flores si es su amor correspondido; estrecha la mano de Fausto y huye avergonzada; se esconde loca tras de la puerta del pabellon del jardín, y apretada la punta de sus dedos contra sus rosados labios, mira frenética á su amante al traves de las rendijas. «¡Ay; viene, viene! exclama al ver entrar á Fausto, y al sentirse abrazada por él, le devuelve ardiente el abrazo y al fin le descubre su amor.» Más tarde, cuando la amargura del desengaño empezó á roer su corazon, la musa inspira á Goethe la sombría escena de la bruja, y el cuadro terrible de la desesperacion de Greetchen al oír en templo gótico el canto majestuoso de los fieles y las fúnebres y melancólicas lamentaciones del órgano.

Tras del hediondo y oscuro calabozo, donde Margarita, la desdichada, lanza su postrer gemitido, surge un mundo encantado que atrevido fantasea el poeta, fundiendo en el crisol de su genio el clasicismo y el romanticismo, el simbolismo oriental y el simbolismo del arte cristiano. Pueblan ese mundo poético los seres misteriosos que se complacen en crear, y el septentrional perdido allá en el seno de sus compactas nieblas, y el oriental que respira tranquilo el puro ambiente de su grandiosa naturaleza. Se oye allí el murmurar de cristalinos arroyuelos y el canto de las silfas; forman poéticos coros las ninfas y las ondinas, vagan y cantan invisibles los genios aéreos del Norte al lado de las divinidades del paganismo clásico, y por fin, surge brillante el arco Iris para hermosear con sus colores el vacío inmenso del horizonte.

El hombre, enano que se forma de las prodigiosas mezclas del alquimista, sale del misterioso laboratorio, emprende precipitado vuelo al traves de los espacios, y juntándose en las playas del Egeo con Thales y Ana-



BELLAS ARTES.—Francisco Jancari, cuadro de D. Ricardo Navarrete.





Alegoría del Carnaval,



xágoras, tiene con ellos filosóficas disertaciones sobre el origen del mundo y el principio de las cosas.

En esta segunda parte del *Fausto* se admira sobre todo el lenguaje cadencioso y sonoro de Goethe, adaptando la hermosa lengua alemana á todas las bellezas de la prosodia griega, traba el genio del poeta gigantesca lucha con la dificultad del ritmo, le vence, le doma y le amolda triunfante á la expresion de su idea; entónces resuena una continua armonía que deleita el oído y encanta el corazón; se oye allí un trino melodioso y aquí un celestial concierto; pero es el canto de la sirena que amoroso y seductor fascina al navegante con fingidas ilusiones y le atrae incauto á los profundos abismos de los mares.

Grandes son sus encantos, y tantas y tan peregrinas bellezas demuestran que fué un gran genio, pero un genio del mal.

A nuestra patria pertenece la leyenda de Don Juan.

Bajo el reinado de D. Pedro el Cruel, segun unos, de Carlos V, segun otros, vivió en Sevilla un hidalgo llamado D. Juan, de la ilustre familia de los Tenorios. Enamorado de la hija del comendador mayor de la orden de Calatrava, resolvió sacrificarla á su infame pasión. Habiendo muerto al padre de su victima en un desafío, bajó al panteon del convento de San Francisco, y dirigiéndose á la estatua de piedra que parecia custodiar la tumba del comendador, con irónica burla le convidó á cenar. Fiel á la cita la indignada estatua, cogió á D. Juan entre sus frias manos y le arrastró á los profundos abismos del infierno. Este es el tema que tanto ha popularizado la poesia, presentándolo ya bajo la forma épica ó la dramática, ó ya con la profunda y apasionada música, la salvaje alegría y la sarcástica burla de Mozart.

Sentado en el litoral del Adriático, oyendo las cantilenas del gondolero en la degenerada y oprimida Venecia, sumergido en el seno de escandalosos amores, y poco ántes de renunciar á su sueño dorado de la emancipacion italiana, escribió lord Byron su *Don Juan*, digna continuacion de las violentas injurias que lanza á la divina Providencia en *el cielo y la tierra*, y en su bien intitulada blasfemia el *Cain*. El D. Juan de Byron no es el personaje de la leyenda española, ni el de Tirso de Molina y el de Zamora, carácter ardiente y vivo, buscando siempre el peligro y dominándolo siempre para satisfacer sus perversos instintos; el D. Juan del poeta inglés es un personaje ficticio, que más tiene de Byron que de D. Juan; de él se vale el poeta para expresar sus paradojas, para narrar sus sueños, para exponer sus propias dudas y pronunciar sus impiedades; D. Juan, burlon, vehemente, apasionado, indeciso y atrevido, variable, aventurero, incrédulo, admirador con frecuencia del crimen y mofador de toda virtud, es el verdadero retrato del escéptico Byron.

El mismo problema de Job, el mismo del *Fausto*, el eterno problema de la vida es el que se presenta en el poema de *Don Juan*. Don Juan y *Fausto* recorren caminos distintos, pero llegan á un mismo fin, se encuentran en una misma duda y profieren un mismo sarcasmo contra Dios y contra el mundo. Goethe recorre toda la vida social del hombre para llegar á su criminal objeto; todo lo ve, todo lo junta, sombrío ó alegre, poético ó melancólico, el colorido es su fin principal, su verdadero objeto; retrata el mando exterior, esquiza aquellos metafísicos é infernales paisajes que vió allá, en lo más profundo de su elevada intuición; varía y multiplica los caracteres, pero reduce la poesia á ser el pincel de sus ideales cuadros y secundariamente la expresion de los sentimientos del hombre. Byron, por el contrario, siente ántes de describir; la naturaleza es para él un cuadro, y no un argumento; el verdadero tema de sus inspiraciones es el análisis moral de sus sentimientos, la expresion del inmenso vacío que en su corazón ha creado la duda y los eternos padecimientos del incrédulo.

Con tan opuestos genios ambos se unen en la misma impiedad, resuelven igualmente el mismo problema. Ambos sin recuerdo y sin esperanza se inspiran tan sólo en la desesperacion y la nada, dirigen sus destructores golpes á la religion, á la familia, á la patria y á la sociedad, unen el heroísmo al delito, y la bajeza á la virtud, y con el fiero orgullo del ángel caído destruyen y baten luego sus negras alas sobre las humeantes ruinas, enviando un sarcasmo á sus victimas y una sonrisa de desprecio á sus admiradores.

De cuando en cuando se presenta en ellos alguna ráfaga de luz, algun resplandor instantáneo, pero es como el relámpago precursor de la tormenta que rasga las espesas nubes y enciende el horizonte para enseñar al hombre aterrado la inmensidad del peligro que amenaza su existencia. A ambos la fe les incomoda, la existencia de Dios les impertuna; fuera de la vía del bien corren con frenético delirio tras de mundanos goces y pasajeros placeres, y no encuentran más que el desengaño y la desesperacion; la ironía, la negacion y la ri-

sa se convierten entónces en su único consuelo, y el suicidio es para ellos un porvenir deseado.

La muerte de uno y otro recuerda su existencia. Goethe al morir traza con su mano algunas líneas en el vacío, y luego pide luz y pide ambiente; Byron, héroe sin ilusiones y general sin ejército, lleno de melancólico hastio, sacrifica á los 36 años, en los campos de batalla de la independencia griega, su ya para él demasiado larga existencia y por extremo enojosa.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA.

## FRANCISCO FOSCARI,

CUADRO DE DON RICARDO NAVARRETE.

Lo más espléndido de la naturaleza, unido á lo más rico de la industria humana, han servido de inspiracion y de modelo á los pintores venecianos; por lo cual no es maravilla que pueda ufanarse Venecia con los inmortales nombres de Ticiano, Giorgione, Pablo Veronés, Tintoretto, Bassano, Fra del Piombo, los dos Palmas y otros insignes artistas.

Venecia, la gran ciudad mercantil y marítima, emporio un día de la riqueza del mundo; con su complicada, misteriosa y fuerte organizacion política; sus duques, sus inquisidores, sus grandes marinos, sus hermosas mujeres; sus palacios suntuosos, lujosamente adornados con toda la profusion, con todo el opulento brillo del Oriente; sus canales, sus negras góndolas: Venecia, la reina del Adriático, debia dejar tras de sí, además de su nombre en la historia, el transunto vivo, la verdadera y brillante imagen de lo que fué en el apogeo de su gloria; y ésa es la mision que cumplieron de un modo admirable sus admirabilísimos pintores.

En lienzos y frescos han dejado los venecianos escrita su asombrosa historia, y hoy el viajero puede evocar el pasado y reconstruirle con la imaginacion al contemplar las obras que aquellos grandes maestros legaron á la posteridad, que no se cansa de consagrar su fama imperecedera.

No es éste, sin embargo, el mayor de los triunfos que obtuvieron los pintores venecianos, ni la sola consecuencia importante de la expresion de su genio: en la esfera del arte alcanzaron otro fin, porque consiguieron llevar al más alto punto que imaginar se puede una de las cualidades de mayor precio en el arte pictórico: la cualidad del color: como coloristas no tienen quizás rivales en el mundo.

Quédese para otras escuelas la pureza de la línea, lo grandioso de la composicion, la exacta reproduccion de la naturaleza: sin carecer por completo de estas cualidades, es más, reuniéndolas á veces todas, la riqueza, la brillantez de paleta que distinguen á la escuela veneciana sólo en ellas se encuentran llevadas á la perfeccion suma.

Difícilísimo es, por lo tanto, seguir con fruto el camino que abrieron aquellos inmortales artistas. Se necesita haber nacido con especiales dotes y consagrar la vida entera á estudiarlos y á comprenderlos, rodeándose de la atmósfera que ellos respiraban, viviendo donde mismo vivieron ellos, sintiendo y pensando de una manera análoga á como ellos sentian y pensaban, empapándose en su espíritu, trasportándose de este prosaico siglo XIX, en que hemos nacido, al siglo de Carlos V y de Francisco I, de Julio II y de Leon X, á aquel siglo, que marca en el desenvolvimiento humano una de las más grandiosas épocas que han conocido los tiempos.

Resucitar, revivir y reproducir, sin copiar servilmente aquellos prodigios del arte, requiere mucho talento y mucho trabajo; y eso es lo que ha hecho y lo que ha obtenido el distinguido y joven pintor nuestro compatriota el Sr. D. Ricardo Navarrete.

Ya en una de las últimas exposiciones de bellas artes presentó el Sr. Navarrete su magnífico lienzo del Marqués de Bedmar, embajador de España ante la Señoría de Venecia. Este notable cuadro, magistralmente compuesto, se distinguía por el vigor y la brillantez del colorido, y en él se revelaban el talento de su autor y el concienzudo y profundo estudio que durante su larga residencia en Italia, y sobre todo en Venecia, ha hecho de aquella escuela pictórica.

Mucho nos complació el Bedmar, y deseábamos conocer otros trabajos de su notable autor: tuvimos la satisfaccion de visitar su estudio, y admiramos allí, entre otros preciosos lienzos, el que representa al anciano Dux Francisco Foscari en el momento de dirigirse á su palacio, después de ser arrojado del poder, que durante tantos años y con tanta gloria habia desempeñado. Este lienzo es el que reproduce el grabado de la pág. 120 que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrece en el presente número á sus numerosos

lectores, con el deseo de que sea conocida una de las más bellas obras del Sr. Navarrete.

El asunto está admirablemente desempeñado. Esa negra góndola que surca lenta y tristemente las aguas, y dentro de la cual se ven la severa figura del anciano Dux, en quien se revela el amargo dolor que poco después habia de llevarle al sepulcro; la de su compañero, imagen viva de la pena y de la desesperacion (1); la del pajeillo que boga, y en quien la juventud no da lugar bastante al sentimiento, por lo cual contrasta su fresco y juvenil rostro con los de aquéllos; en el fondo las arabescas galerías del palacio ducal, y asomado á ellas el implacable Loredano, que habiendo fraguado la intriga para la destitucion de Foscari, quiere por sí mismo cerciorarse de su partida; á la derecha, las góndolas que esperan solitarias á sus dueños; debajo el mar, sombrío; en último término el cielo, rico de luz y de colores, ese cielo de Venecia, que á la caída de la tarde ofrece uno de los espectáculos más espléndidos de la naturaleza, y que allí, indiferente á los afectos humanos, lo mismo alumbra el punzante dolor del caído Foscari que la loca alegría de su enemigo Loredano.

Para que se comprenda mejor lo perfectamente que el Sr. Navarrete ha tratado el asunto, transcribimos á continuacion lo que acerca de Francisco Foscari y de su caída, dice, en su *Historia Universal*, César Cantú.

«Después de la muerte de Tomas Mocénigo, que no habia cesado de disuadir á los venecianos de la adquisicion de posesiones en Grecia, Francisco Foscari, hombre emprendedor é impetuoso, les impulsó á ocupar á Salónica (1429); pero la recuperó Amurat I, asaltó la Morea, y Venecia perdió en esta empresa setecientos mil ducados. Este mismo Foscari segundaba á los que halagaban la vanidad de Venecia con el pensamiento de que podría adquirir en Italia tanto poderio como habia ostentado en otro tiempo Roma, y colocarse al frente de una liga capaz de contrabalancear la influencia de los Viscontis.

«Aun cuando las guerras emprendidas á instigacion de Francisco Foscari fueron contrarias á los intereses de Venecia, cubriéronla de gloria y la preservaron de los turcos durante treinta y cuatro años; pero la paz de Fray Simoneto (1494) y un tratado particular con Mahometo II, restableció en lo exterior el sosiego, y entónces la faccion de Loredano, perpetuo enemigo del Dux, volvió á levantar en lo interior la cabeza. A fin de herirle por el lado más sensible, habia hecho condenar á destierro á Jacobo, su único hijo, acusándole de inteligencia con el Duque de Milan, crimen que confesó en las angustias del tormento. Otra vez fué acusado, y atormentado á su vuelta. A este tiempo uno de sus jueces es muerto, y acusado Jacobo de este delito, es condenado á destierro; y aunque uno en su lecho de muerte se acusa del asesinato, no se le permite tornar á sus hogares. En alas del deseo de volver á ver el techo paterno, se dirige al Duque de Milan á fin de que le alcance licencia para llevar á su patria sus quebrantados huesos. Es interceptada la carta, y declara haberla escrito con objeto de trasladarse á sus queridas lagunas, aunque fuera á costa de un proceso. Un nuevo juicio le destierra á Candia. El Dux era de edad muy avanzada, y andaba apoyándose en un baston. Cuando fué á ver á Jacobo, le habló con mucha firmeza, como para hacer creer que no era su hijo, aunque no tenía otro. Jacobo le dijo: *Señor padre, os ruego que os empleéis en hacermos volver á casa*. A lo que respondió el Dux: *Anda, Jacobo, y obedece la voluntad de la ciudad, sin meterte en otra cosa*. Pero se dice que á su vuelta á palacio cayó el Dux sin sentido (2).

«Murió de pesadumbre el hijo: el padre, que habia propuesto abdicar por dos veces, lo cual no se le admitió mientras le hizo necesario la guerra, fue entónces destituido por los Diez (1457). De consiguiente, abandonó el palacio, sin hijos, sin amigos, sin fuerzas, en medio de un pueblo de quien era amado sin duda; pero que temia más á la Inquisicion todavia. Cuando la campana de San Marcos anunció la eleccion de su sucesor, Foscari exhaló el último suspiro» (3).

No concluirémos sin dar una vez más la enhorabuena por su última obra al Sr. Navarrete, dándonosla al propio tiempo á nosotros mismos por contar entre la bri-

(1) Sirvió de modelo para esta figura nuestro malogrado amigo el joven y notabilísimo grabador Sr. Roselló, que pocos días después de ser retratado en el cuadro de Foscari puso fin á sus días trágica y dolorosamente. ¡No podia sospechar el Sr. Navarrete la verdad con que expresaba su modelo la pena y la desesperacion!

(2) Sanuto.

(3) Se escribió este distico en su sepulcro:

«Post mare perdomitum, post urbes Marte subactas  
Florentem patriam longevus pace reliquit.»

*Historia Universal*, por César Cantú, Tomo XXI, cap. XXII, página 94 á 97, Comercio, Ciudades.



llante pléyade de nuestros modernos pintores á este distinguidísimo discípulo y continuador de los grandes artistas venecianos.

ANGEL AVILÉS.

### GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

El genio, como el sol, llega á su ocaso,  
Dejando un rastro fulgido en el paso.  
G. G. DE AVELLANEDA.

#### I.

Si hay algo en la vida del hombre que pueda compararse al sacerdocio es el cultivo de la poesía, porque el poeta no encuentra compensación, sobre todo aquí en España, donde *hacer versos* se considera como una facultad *inútil*, concedida por la naturaleza á todos ó á casi todos los seres contemporáneos; de esa mal concedida universalidad nace el desprestigio de la *clase*; es verdad: son muchos los llamados, pero pocos los escogidos. El gusto se ha estragado, y el hastío ha producido el desden.

Zorrilla, con la riqueza inimitable de su lirismo, y Espronceda, con su desencanto desolador, imprimieron á la poesía carácter en su época, arrastrando á la juventud á la pobre y estéril imitación; el genio, aún en sus extravíos, pone un sello especial á sus obras, pero como los neófitos no pudieron copiar lo que de bueno tenía el género, la inspiración, lo bastardearon, por decirlo así, siendo causa de la postración actual de la poesía.

Los versos son un género sin valor en el mercado de las letras; fácilmente se encuentran editores para ensuciar el papel con la impresión de esas novelas que se venden á cuarto el pliego, destinadas á entrar por debajo de las puertas de las casas para llevar á ellas las doctrinas más disolventes, para sembrar en el alma de la juventud inexperta la semilla de todos los vicios, para destruir los lazos de la familia, para hacer cruda guerra á la virtud; en cambio, no hay un editor que se atreva á dar á la estampa una colección de poesías, siquiera lleve al frente el nombre de los más ilustres vates de nuestros tiempos.

Es una tristísima verdad que la experiencia se ha encargado de patentizar; y por eso debe considerarse como un sacerdocio la pérdida del tiempo que se emplea en dar rienda á la inspiración para rimar conceptos que nadie ha de comprar, y lo que es más desconsolador, que nadie ha de leer, aunque el autor los imprima y reparta de balde. Pasó la época, dicen los que quieren disculpar el indiferentismo; y al hablar hoy de los poetas, la imaginación se remonta á pintar el tipo, buscándolo entre los antiguos trovadores, con la lira al hombro, misioneros de la idea.

¿En dónde están nuestros poetas líricos? ¡Ah! escondieron sus liras debajo de los expedientes de las oficinas del Estado, que ahogaron sus sonos, para satisfacer la necesidad imperiosa de alimentarse, ó impulsados por la ambición, se lanzaron al revuelto mar de la política, donde se envenena el alma, donde naufragan las ilusiones, donde se cambia la pluma que escribe por la sierra que destruye.

El poeta tuerce su camino en pos de ventajas positivas, abriendo otros horizontes á su deseo de medrar; pero estos caminos y estos horizontes están cerrados para la mujer, que no cabe en las oficinas del Estado, ni en los escaños del Congreso, ni en el estudio de la prensa política, y lo que es peor, ni en las Academias científicas y literarias; y hé aquí por qué las mujeres, á pesar de las contrariedades que ofrece el cultivo de las musas, á pesar de sus resultados negativos, permanecen fieles á su inspiración, *cantando siempre*, sin colgar la lira, sin renegar de su propósito; como los ruiseñores mueren cantando.

Hoy no hay poetas líricos en España; pertenecen á la historia; pero todavía, de vez en cuando, nos encantan los dulces trinos de Gertrudis Avellaneda, de Carolina Coronado, de Pilar Sinués, de Ángela Grassi, de la inspirada cantora de Cuba, Luisa Pérez de Zambrana, y de algunas otras....

Pero ahora noto que se ha escapado de mi pluma un nombre que estampé al frente de estas líneas. ¡Gertrudis Avellaneda! ¡Ay! ¡Su lira ha enmudecido! ¡De ella no existe más que su nombre!....

#### II.

¡Es verdad! ¡El cuerpo de la que fué Gertrudis Gomez de Avellaneda descansa en un nicho del cementerio de la sacramental de San Martín, de Madrid!

¿Quién fué la Avellaneda?—A juzgar por la eterna despedida que le han hecho sus contemporáneos, debemos creer que no fué en su época ni una mediana figura. El 1.º de Febrero se sirvió Dios llamarla á sí, y el día 2 se trasladaron sus restos mortales á la Necrópolis cortesana. Con luto en el corazón me preparaba á dar cuenta de un acto solemne, esperando presentar una de esas demostraciones legítimas que siempre dispensa un pueblo entero á los grandes genios que nos abandonan; en la tumba todo se acaba; las pasiones deponen allí sus armas. La Avellaneda, en vida, había poseído cuanto en el mundo despierta simpatías y posee la fuerza de atracción: talento, hermosura, riqueza, posición social; su sexo la ponía fuera del alcance del tiro de la opinión política, que todo lo envenena.

*La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la indudible condición de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su magestad ni sus conquistas.*

*Gertrudis Gomez de Avellaneda*

Los que la habíamos visto cien veces aplaudida en la escena, premiada por los triunfos de su ingenio en diferentes certámenes, verdaderos torneos de la inteligencia; los que habíamos visto al pueblo de la Habana poner en sus sienes una corona, gloria que en vida solo alcanzó en España el insigne Quintana; los que la habíamos visto obsequiada y admirada en todas partes, esperábamos que á la hora suprema de la muerte se reunirían las clases de la sociedad, sin exclusiones, para tributarle el último homenaje, ese simple homenaje que nunca niega la amistad al más vulgar de los seres de la tierra.

Pero, ¡ay! á la puerta de la casa núm. 2 de la calle de Ferraz, donde Tula había enviado al cielo su alma, apenas nos encontrábamos una docena de personas; busqué asombrado á los hombres de letras, á los académicos, á los políticos, á los representantes de la prensa, á los actores: todos debían algo á la musa á quien la Parca fiera acababa de romper las cuerdas de su privilegiada lira, y entre aquel grupo de hombres, consecuentes á la amistad y á las consideraciones del genio, sólo encontré á Joaquín Cervino, á Juan Valera, á Carlos Frontaura, á Luis Vidart y á José Ramon Betancourt. Este último, director que fué del Liceo de la Habana, concienzudo escritor del Canagüey, paisano de Tula, colocó sobre el féretro una modesta corona de laurel en nombre de Cuba, que llorará en la esclarecida poetisa una de sus glorias.... ¡Y nada más!....

Hé ahí la despedida que una ciudad de trescientas mil almas ha hecho á uno de los talentos más grandes de los tiempos modernos. Y no hace todavía dos meses que se llevaba al cementerio, con gran pompa, el cadáver de un infeliz, sacrificado á las iras revolu-

cionarias, porque el día antes se había sentado sobre el pescante del coche de un alto funcionario, y éste había hecho la invitación al entierro. ¡En la papeleta de Tula no había más recomendación que su nombre!

Aquellos restos humanos que con dolor seguimos seis hijos de las letras eran la representación de un nombre esclarecido: de Gertrudis Gomez de Avellaneda, del eminente poeta á quien Mr. Durien llamó *la Melpómene castellana*; era el privilegiado ingenio, según Gallego, «á quien nadie podía negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos»; era la escritora laureada que había debido tantos elogios al académico francés Mr. Joly, que tradujo algunas escenas del *Baltasar*; era la que había merecido de otra

dama, ilustración del siglo, de Carolina Coronado, las siguientes frases: «España no ha tenido nunca una poetisa de tanta energía, de tan sublime genio, de tanta elevación y grandeza. Yo, al menos, no la conozco, por más que miro al través de los siglos»; era la célebre contemporánea á quien la gran autoridad de Mr. Villemain, en su introducción de las Obras de Píndaro, había llamado *la heredera de la lira de Fray Luis de León*; era, en una palabra, la autora de *Saul*, de *Baltasar* y de *Catilina*.

¡Esa fué la Avellaneda! Al abandonar su cadáver evocé el nombre de Pastor Díaz, y repetí con él estas palabras que escribió en 1850 al juzgar á la escritora y á la mujer:

«Cuando caiga sobre ella aquella noche polar, eterna, en que ni los cantos de la sirena se escuchan; cuando haya en torno de su lira aquel silencio de todo ruido, aquel vacío neumático de todo soplo de aliento, que hace la muerte, como una madre solícita en derredor de la cuna de sus hijos, la poesía hará grabar debajo de su nombre estas palabras:

«Fué uno de los más ilustres poetas de su nación y de su siglo; fué la más grande entre las poetisas de todos los tiempos.»

«Y la Academia Española, que sin duda la habrá de contar algún día entre sus más distinguidos miembros, añadirá:

«Fué uno de los escritores que más realzaron el lustre y la majestuosa pureza del habla castellana.»

»Y el mundo escribirá por debajo:

«Fué una mujer muy hermosa; fué hija y hermana ejemplar; fué excelente esposa; fué buena, constante y tierna amiga.»

Pastor Díaz se equivocó. Gertrudis Avellaneda ha muerto sin penetrar en la Academia Española, donde tenía un asiento que había conquistado legítimamente; y no porque la ilustre corporación dejara de reconocer su mérito superior, sino por consideraciones á su sexo. ¡Como si el talento tuviera edad ni sexo!....

#### III.

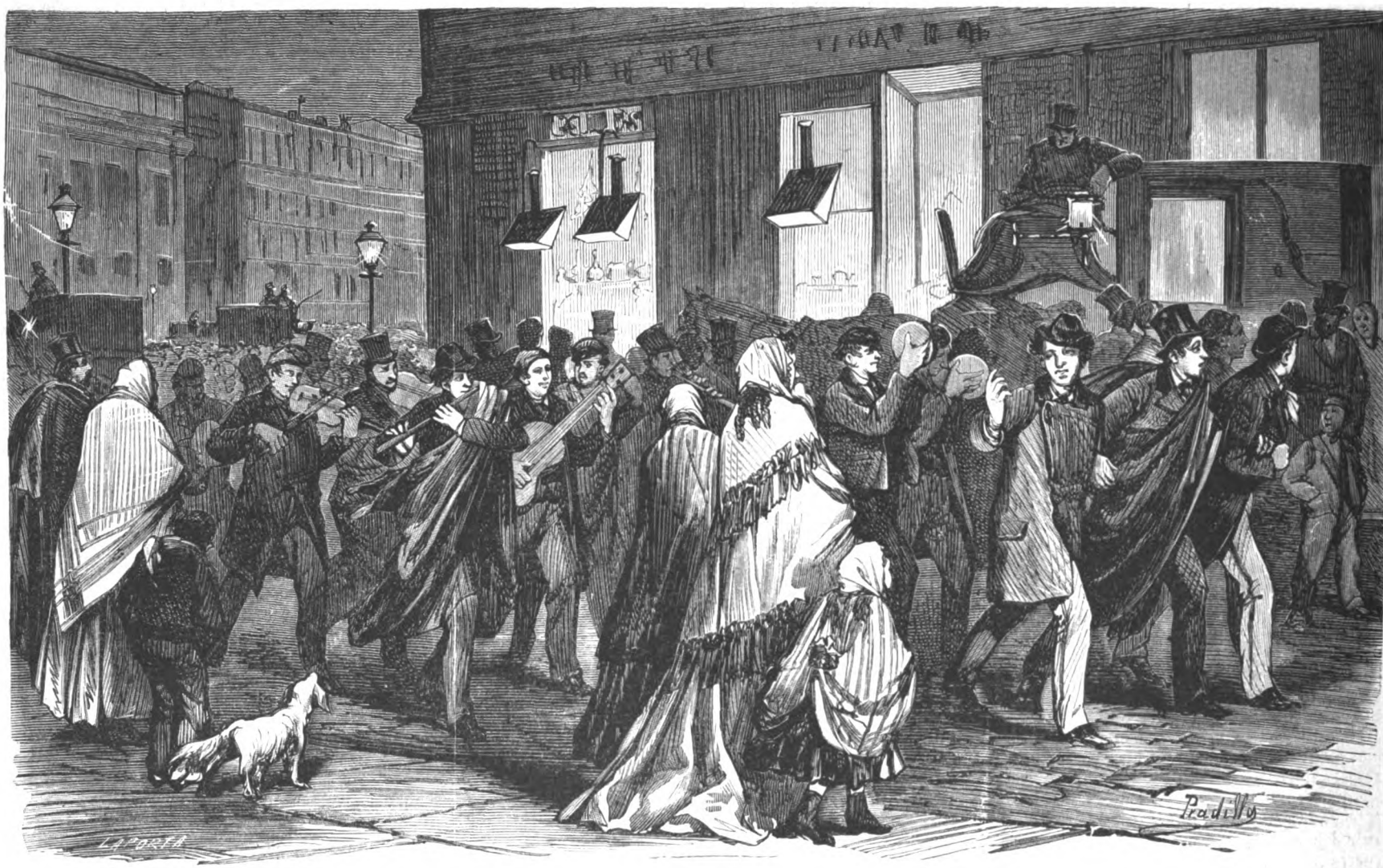
Gertrudis Gomez de Avellaneda pasará á la posteridad; ahí queda ese monumento que ha levantado á las letras y á su nombre en los cinco tomos de sus *Obras literarias*, que había acabado de imprimir cuando le sorprendió la muerte. ¿Quién puede negarle ese envidiable derecho? Sobre su talento nunca ha habido divergencia de opiniones; no ha faltado quien le niegue la cualidad de *poetisa* por encontrar demasiado varoniles sus cantos, que con efecto rebosan energía, sin que por eso pueda en absoluto negársele la cualidad del sentimiento delicado que se desprende de algunas de sus poesías líricas. Tula no se inspiraba con las brisas suaves de la primavera, ni con la esencia de las flores, ni con la ternura del erotismo, ni con los gorjeos del *sinsonete*, ni con los acordes del rabel bucólico; no: Tula se inspiraba con los vientos huracanados, con las llamas del incendio, con las sombras de la muerte, con el rugido del león, con las grandes pasiones que necesitaba inflamar en los personajes que presentaba en la escena, con los movimientos violentísimos del corazón, con las exaltaciones del ánimo que le hicieron poner en boca de *Munio Alfonso*, al terminar el tercer acto de su drama, este verso:

«¡Horrible tempestad, desata un rayo!»

Invocación enérgica, que hizo exclamar en la luneta á uno de nuestros primeros escritores estas palabras que se han conservado como un retrato de la autora: «¡Es mucho hombre esta mujer!»

No es mi objeto escribir hoy la biografía ni el juicio crítico de las obras de la Avellaneda, porque ni aquella ni éste caben en los límites del periódico y en las condiciones de un artículo del momento; además, su biografía está escrita ya por plumas más doctas que la



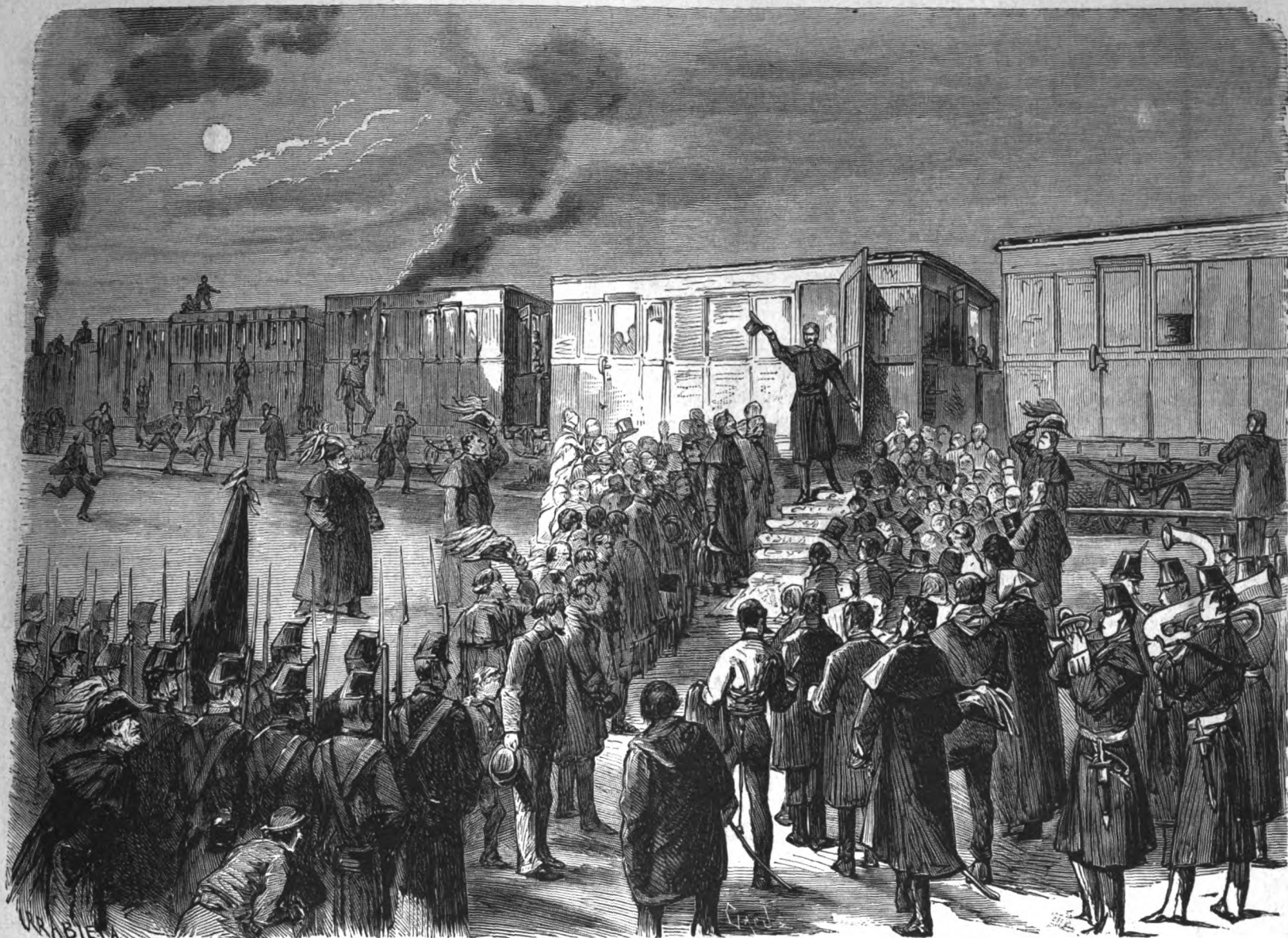


MADRID.—Ensayo de una estudiantina ántes del Carnaval.

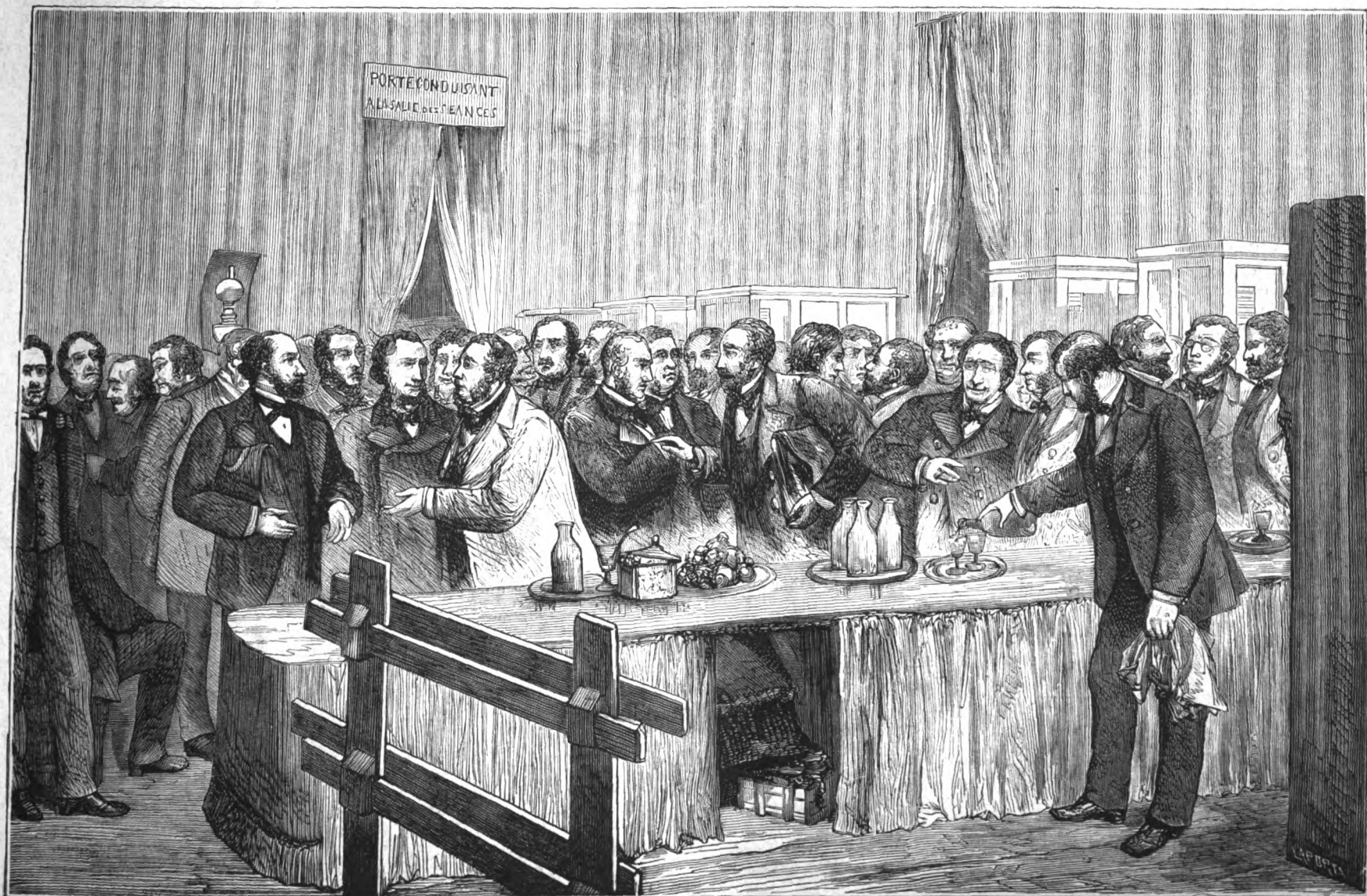


MADRID.—Mascarada de los barrios bajos.





PORTUGAL.—Llegada de los ex-reyes de España á Elvas (frontera hispano-portuguesa).



FRANCIA.—Sala-restaurant en la Asamblea de Versalles, donde los Diputados reponen su estómago.



mía; el juicio está hecho por el público, que es un crítico inapelable y justo, y al pie de diferentes trabajos superiores sobre las producciones de la escritora camagüeyana aparecen las firmas de Alberto Lista, Leopoldo Augusto de Cucto, Duque de Frias, Juan Nicasio Gallego, Nicomedes Pastor Diaz, Severo Catalina, Juan Valera, Pedro A. de Alarcon, Antonio Romero Ortiz, Antonio Flores y de otros muchos.

Después de esos nombres nada me queda que decir; mi objeto ha sido simplemente tributar un recuerdo á la ilustre escritora con quien me unian lazos de un cariño tan noble como leal. En treinta años de una amistad nunca interrumpida, supe apreciar la finura de su trato exquisito y la bondad de su corazón; el mismo sol de los trópicos había alumbrado nuestras cunas en aquella hermosa tierra de Cuba; le debí afecto en vida, y le debo gratitud á su muerte, pues ahí están, al frente de mi novela *Anatomía del corazón* y de mi librito moral *Lecciones de mundo*, las líneas que les consagró, con elogios que la amistad disculpa. La Avellaneda era uno de los notables ingenios que debía escribir un capítulo para la novela *Las corrientes de la vida*, que ha de aparecer en la biblioteca *Cuentos de salón* que publico con mi amigo Frontaura. La muerte ha descompuesto el cuadro, arrancando de sus manos la pluma con que se preparaba á honrar el libro, pero allí quedará su nombre como debe quedar su recuerdo en el corazón de todos los amantes de las letras.

El carácter particular de la Avellaneda, su espíritu romancesco, su talento privilegiado, ofrecen en lo porvenir una figura de relieve para heroína de novelas y de dramas; el porvenir la apreciará mejor que nosotros; los contemporáneos la coronaron en vida, pero la han abandonado á la hora de la muerte. ¡La posteridad le hará justicia y premiará su talento!

## IV.

Gertrúdis Gomez de Avellaneda nació en Puerto-Príncipe, capital hoy del departamento del Centro, en la isla de Cuba, el día 28 de Noviembre de 1816; ha muerto á una edad en que todavía su ingenio hubiera podido dar muy sazonados frutos, pero hacia tiempo que su delicada salud la agobiaba. Muy joven vino á España, donde los primeros cantos de *La Peregrina* hicieron fijar la atención en ella, adivinando que había de ser la heredera de la lira de Fr. Luis de Leon; bien pronto llenó el mundo con sus trabajos literarios, y en la universalidad de su talento escribió novelas como *Sab y Dos mujeres*, dramas como *Saul y Baltasar*, y comedias como *La hija de las flores*.

Viuda de D. Pedro Sabater, contrajo segundas nupcias con el coronel de artillería D. Domingo Verdugo; para convalecer éste de una herida alevosa que recibió en 1858, le acompañó *Tula* en sus viajes, y aún recuerda Barcelona las ovaciones que dispensó á la insignie escritora cubana: ¡serenatas, coronas, versos, flores!... ¡Hé aquí el triunfo del genio!...

En 1859 volvió *La Peregrina* á la isla de Cuba; después de veinte y tres años de ausencia, pisó el suelo natal, donde la coronó el pueblo en el Liceo de la Habana el 27 de Enero de 1860, pudiendo asegurar los que fuimos testigos de aquella solemne fiesta que nunca se premió al talento con mayor espontaneidad, que nunca se le ha glorificado con mayor entusiasmo.

¡Y la escritora laureada ya no existe! El día 2 de Febrero, un momento antes de esconder en la tierra su cadáver, contemplé aquellos ojos inmortales, aquellos labios contraindos por la implacable muerte; por su ancha frente, que revelaba el *quid divinum* que allí se había aposentado, me pareció ver que vagaba el genio de la poesía, murmurando estos versos que ella había escrito para Heredia, el gran cantor del Niágara:

«No más, no más lamento  
Destino tal nuestra ternura ciega,  
Ni la importuna queja al cielo suba...  
¡Murió!... A la tierra su despojo entrega,  
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba;  
¡Que el genio, como el sol, llega á su ocaso,  
Dejando un rastro fúlgido su paso!»

Madrid, 5 de Febrero de 1873.

TEODORO GUERRERO.

## UNA LÁGRIMA.

Mil veces vi tus limpiadas pupilas  
Del pesar por las sombras anubladas,  
Y lágrimas copiosas hilo á hilo  
Caer de tus pestañas.

Mil veces te oí decir entre sollozos:  
—¡Qué desgraciada soy, qué desgraciada!—  
Y en tanto, contemplaba sonriendo  
Tus pasajeras ansias.

Ayer, sobre tu pálida mejilla  
Vieron rodar mis ojos una lágrima;

¡Una sola! y tus labios contraindos  
Ni una queja exhalaban.  
Y esa lágrima triste y silenciosa,  
Más elocuente cuanto más callada,  
Me hizo llorar, ¡porque era la primera  
Que brotaba del alma!

L. SIPOS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

## III.

DONDE SE VE QUE JOAQUIN ERA UN JÓVEN SENSIBLE.

Joaquín llegó á la capital de España una mañanita temprano por el ferro-carril del Mediodía, y apenas hubo puesto el pie en el andén se le puso delante un caballero como de cincuenta años, de aspecto simpático y gallardo continente, que le dijo, saludándole con exquisita cortesía:

—¿Es al hijo de doña Mercedes Angulo y Tres Castillos á quien tengo el honor de saludar?...  
—El honor es mío, se apresuró á decir el joven andaluz, en quien hizo la mejor impresion la presencia del desconocido.—Pero, continuó, ¿cómo sabe V. quien soy yo sin haberme visto hasta ahora?...

—Amigo mío, es verdad que hasta este momento no he tenido el honor de hablar á V., pero hace días que le conozco por una excelente fotografía que su señora madre ha enviado á mi hermana política la respetable señora doña Salvadora de Lafuente.

—¡Ah! Ya comprendo; viene V. á recibirme en nombre de esa buena señora.  
—Exactamente, y á acompañar á V. á su casa, donde tiene V. dispuesta su habitación, según lo convenido entre las dos señoras.

—Sí; mamá me ha hecho grandes encomios de doña Salvadora, y desea que me hospede en su casa.  
—Mi hermana política es realmente apreciablesima persona, pero dudo... en fin, ahora no es ocasión de que hablemos de eso. Usted tendrá deseo de reposar y no debo yo retardar un momento la satisfacción de tan natural deseo. Deme V. el talon de su equipaje y se lo darémos á mi criado que espera fuera y se encargará de que sea llevado á casa.

Joaquín y el hermano político de doña Salvadora salieron del andén, y después de dar sus instrucciones al criado del último, montaron en una bonita victoria que les condujo en pocos minutos á la calle de Serrano, en el barrio de Salamanca, donde vivía en una casa de nueva construcción la amiga de doña Mercedes.  
Doña Salvadora no se había levantado todavía.  
Don Facundo, que así se llamaba el cumplido caballero que había recibido en la estación á Joaquín, condujo á éste al cuarto que se le había destinado.

La habitación era preciosa y alegre, con un balcón desde donde se veía gran extension de campo y tambien gran parte de la ciudad, el Retiro, la calle de Alcalá, los Circos de Recoletos, el paseo del Prado, los palacios de la Castellana. El mueblaje era del mejor gusto, y no faltaba nada de lo que corresponde á la habitación de un soltero rico. Mesa de despacho, estante de libros, papelería, armario de espejo, butacas, un piano, una mecedora, un bonito atril para leer; en el testero, artísticamente colocadas, espadas de combate, dos pistolas, floretes, manoplas, una espingarda, sirviendo todo esto de dosel á un magnífico retrato en el que fijó su atención el huésped.

—¿Le agrada á V. ese retrato?... preguntó D. Facundo al joven.

—¡Oh! sí; es un gallardo joven, de noble y simpática fisonomía. Debe tener un corazón generoso y gran inteligencia.

—Tenía, sí señor, tenía todas las cualidades de un hombre superior.

—¿Pues no existe?...

—No señor, no existe.

—¡Ah! ya comprendo; mi madre me habló mucho de este joven tan digno de mejor suerte. Este era el hijo de mi señora doña Salvadora...

—Su madre no se consolará nunca de su desgracia. Este pobre joven murió cuando más le sonreía la vida, cuando había adquirido un gran caudal de ciencia, cuando era la honra y la alegría de su casa. Y ahora me permitirá llamar la atención de V. sobre un detalle que le probará cuánto apreciaba mi hermana á su señora madre de V. Esta habitación que se halla como estaba el día que en esa alcoba espiró el pobre Rafael, ha querido la desventurada madre que la ocupe el hijo de su predilecta amiga.

—Es una distinción que agradezco sobremanera; es

muy honroso para mí ocupar una habitación llena de recuerdos de quien fué tan digno y tan inteligente.

—Aquí tiene V. los libros, los papeles de Rafael, sus cuadernos de estudio, las obras musicales que más apreciaba, su álbum de retratos... Todo esto lo confía al cuidado de V. la madre sin ventura. Y ahora descanse V. hasta la hora de almorzar. Mi hermana almuerza á las doce, V. podrá hacerlo á la hora que le parezca. Esta tarde, si V. no tiene persona más estimada y digna de su amistad que le enseñe la villa y corte, podremos salir juntos.

—¡Oh! sí, con mucho gusto. No conozco á nadie en Madrid, y aunque conociera, creo que no podría encontrar mejor compañía que la de persona tan distinguida como V.

—Poco á poco; no vaya V. á formar buen juicio de mí, porque esto le proporcionará un notable desencanto. Cuando V. oiga hablar de mí sabrá horrores. De nadie se habla en Madrid tan mal como de quien tiene el honor de saludarle y besarle la mano, ofreciéndole su amistad y sus servicios.

Y saludando á Joaquín con una elegante cortesía y un afectuoso apretón de manos, salió D. Facundo de la habitación, dejando solo al recién venido.

Cansadillo estaba del viaje el hijo de doña Mercedes, y el limpio y elegante lecho convidábale á reposar, pero más le seducía la contemplación del panorama que se distinguía desde el balcón. Joaquín estuvo más de una hora absorto viendo la ciudad, la famosa villa de Madrid que tanto había deseado ver, donde entraba con tantas esperanzas, con tantas ilusiones. De buenísima gana se hubiera echado á la calle á verlo todo, á dar una vuelta por la Puerta del Sol, á contemplar la soberbia fachada del Congreso de los diputados, donde él esperaba entrar un día á representar á sus convecinos de Osuna, y sobre todo á ver las mujeres de Madrid, de las que había oído hablar con gran encomio al médico D. Martín Benítez, uno de los hombres más aficionados á las hijas de Adán, pero salir en aquel momento hubiese parecido á doña Salvadora y á D. Facundo notoria intemperancia, y Joaquín no quería pasar por ligero y aturdido.

De pronto se nubló el animado semblante del gallardo joven. Del portal de la casa inmediata salían cuatro hombres llevando un ataúd, y este espectáculo, tan frecuente en todas partes donde hay vivos, le impresionó profundamente. Entró en el saloncito, se tendió en la butaca, y fijó la vista instintivamente en el retrato del hijo de doña Salvadora. El retrato miraba fijamente á Joaquín y parecía sonreírle.

Joaquín era cristiano, y por consiguiente no tenía nada de supersticioso, pero no pudo menos de sentir cierta impresion triste.

—La muerte, exclamó, es lo primero que veo en Madrid. ¡Pobre joven! También él tendría las mismas esperanzas, las mismas ilusiones que yo, y en un momento acabó todo para él. ¡Qué hermosa fisonomía la de ese desgraciado! Debía ser un joven generoso, hidalgo, valiente, franco y leal en la amistad, ardiente y apasionado en el amor... ¿De qué moriría ese infeliz?... Su rostro parece el de un hombre lleno de salud, sus ojos están rebosando vida... ¡Pobre joven! Cuánto le hubiese querido yo si hubiera sido mi amigo, pero más vale que no le haya conocido, porque su muerte me habría causado un gran pesar. ¿Qué es esto?... ¿una lágrima? Una lágrima á la memoria de una persona á quien no conocí nunca. ¡Qué abrazo me pierdo con que no esté aquí mi querida madre!... También ella hubiera llorado.

Cuando D. Facundo vino á dar un golpecito en la puerta para avisar á Joaquín de que el almuerzo estaba servido, el hijo de doña Mercedes, sin haber dormido un momento, estaba ya completamente vestido de limpio y en disposición de presentarse á la señora doña Salvadora, á quien tenía grandes deseos de conocer.

Don Facundo condujo al comedor á Joaquín con asombro de éste que entendía que debía ser antes presentado á la dueña de la casa.

—Mi hermana, dijo D. Facundo, no almuerza con nosotros porque está indispueta. Su salud es muy delicada y estas indisposiciones son en ella frecuentes. El médico opina que no debe levantarse hoy. Sin embargo, aunque está en el lecho, recibirá á V. más tarde.  
—Es desgracia mía verme privado de ofrecer mis respetos á esa digna señora, y deploro sinceramente el motivo.

—No será cosa de cuidado, amigo mío.

—Así lo deseo ardientemente.

—El almuerzo nos espera. Almoremos y charlemos como dos buenos amigos.

Joaquín estuvo encantado oyendo á D. Facundo. Su conversacion era amenisima, su instruccion profunda, y trataba todos los asuntos con singular buen sentido.

Conocía á todos los personajes políticos más notables, y en poquitas, discretas y gráficas palabras



hacia el juicio acertadísimo de cada uno. Él era escéptico en política; no tenía fe en ningún partido ni en hombre alguno de los encargados de hacer feliz á la cada vez más desventurada patria.

Hablaba de bellas artes con gran aplomo, como quien tiene grandes conocimientos, y á juzgar por los detalles que daba de varios países de Europa y América, había recorrido una gran parte del mundo.

(Se continuará.)

CARLOS FRONTEIRA.

## ANTONIO SELVA.

De cuantos artistas se han expuesto en estos últimos tiempos al juicio público en el teatro de la Opera de Madrid, ninguno indudablemente ha logrado reunir, como el eminente cantante cuyo nombre encabeza este artículo, esa preciosa unanimidad de sufragios favorables y entusiastas, que son el más glorioso galardón de las inteligencias privilegiadas.

Hoy más que otras veces sentimos en nuestro ánimo la terrible presión que en él ejerce el íntimo convencimiento de nuestra pequeñez, de nuestra ignorancia al emprender una tarea agradable, sí, agradable en extremo, pero que tenemos derecho á conceptuar de indigna tratándose de un artista cuya apología han hecho con elocuencia sin igual cuantos públicos han tenido la fortuna de admirarle.

Sea éste nuestro modesto trabajo un respetuoso testimonio de consideración y cariño hacia un cantante que conserva en toda su pureza y vigor las magníficas tradiciones del verdadero arte y sea también á la par débil muestra del atrevimiento de la ignorancia cuando ésta se halla secundada por el entusiasmo hacia todo lo que es bello, hacia todo lo que es grande.

Excúsenos, pues, nuestro entusiasmo ya que no podemos ofrecer, para llevar á cabo debidamente este trabajo, las dotes literarias y críticas que otros, en mayor grado que nosotros, poseen.

Los curiosos é interesantes detalles que encierra la vida de Selva nos obligan á dividir esta biografía en dos capítulos distintos. El primero será una narración de los hechos y accidentes variados que llenan la carrera del cantante. En el segundo trataremos de presentar á nuestros lectores una fotografía artística de Selva, desapasionada é imparcial, examinándole y juzgándole en la interpretación de los principales personajes que tan justa fama le ha proporcionado.

### I.

Antonio Selva nació en Padua el año 1825. Después de haber estudiado durante su infancia todos los ramos de la instrucción primaria, sus padres quisieron dedicarle á diversas carreras, desistiendo, al fin, de este intento al ver la inclinación que para el arte manifestaba el adolescente. En efecto, Selva emprendió con juvenil ardor el estudio de la música, y los resultados fueron tan excelentes que, previos dos años de solfeo y vocalización, fué admitido como contralto en la gran cantoría de San Antonio de Padua. Una vez relacionado con los cantores, Selva consiguió ser recibido de corista del teatro de Padua, donde no tardó en encontrar quien le contratara por algunos años. Su primer paso decisivo en la carrera del arte se debió á una circunstancia fortuita y curiosa en extremo.

Cantábase una noche en el teatro de Treviso el *Nabucodonosor* de Verdi. Llegado el concertante del acto segundo, dispararon con tan mal acierto el rayo, que no contento éste con *descoronar* á *Nabuco*, hubo de lesionar gravemente la cabeza del desdichado monarca. Herido el rey de Babilonia, suspendióse la representación, y el empresario salió inmediatamente para Venecia con el objeto de hallar un cantante que reemplazara al pobre lesionado.

Selva estaba entonces en la que fué reina del Adriático. Oyó el empresario, y prendado de la hermosa y poderosa voz del joven cantante contratóle en seguida, obligándole á salir á las pocas horas para Treviso. Llegan á esta ciudad los dos viajeros y se dirigen al teatro donde Selva encuentra á todos los profesores de orquesta, al director y á la Presidencia (1) esperándole para ensayar el papel de *Zaccaria* en el *Nabucco*.

La Presidencia, que ve llegar á un joven imberbe y algo escuálido, protesta enérgicamente contra la elec-

ción hecha por el empresario y se niega resueltamente á oír á Selva, por juzgar su edad (tenía 18 años) y figura impropias para sostener dignamente la majestad y fuerza vocal que requiere el papel de *Zaccaria*. Ajeno por completo á este incidente, Selva, con su maleta en la mano, se entretiene en conversar amigablemente con algunos coristas, hasta que la Presidencia, vencida por las súplicas del empresario, se resigna á oír de mala gana al novel cantante.

Deja Selva la maleta, se avanza á la escena y ataca con admirable maestría y potencia de voz el recitativo de la introducción: *Sperate, oh figli!* No bien hubo terminado el recitado, cuando la orquesta se levantó en masa prorumpiendo en exclamaciones de entusiasmo, y la Presidencia, convencida de su error, abrazó con efusión al joven artista, prodigándole todos los mayores elogios.

Las representaciones del *Nabucco* fueron para Selva una serie de ovaciones frenéticas que le captaron las simpatías de todo el público de Treviso.

En 1844, durante la cuaresma, pasó Selva al teatro de San Samuel de Venecia, donde debió á una circunstancia casual también la elevación de su fama y su verdadera entrada en la senda del arte lírico-dramático.

En ocasión de un banquete que gran número de admiradores de Verdi ofrecieron al célebre maestro italiano, presentóse éste en el teatro de San Samuel, seguido de sus amigos, dispuestos todos, más que á oír la ópera que se ejecutaba, á pasar un rato de buen humor después de la comida.

Se cantaba una ópera bufa titulada, *El Diablo condenado á casarse*, en la que Selva representaba el papel de *Pluton*. Al oír á Selva, la alegría bulliciosa de Verdi se convirtió muy pronto en silenciosa atención.

Verdi volvió otra noche al teatro, y solo, en un palco, se dedicó á examinar detenidamente las condiciones artísticas de Selva. La maravillosa intuición del joven cantante y su hermosa voz fueron para Verdi una revelación. Inmediatamente tomó su resolución; vió á Selva, le felicitó, prometiéndole un brillantísimo porvenir, y encomendó á aquel talento naciente el personaje de Silva en el *Ernani*. Por influencias de Verdi dejó Selva el teatro de San Samuel y se trasladó al de la Fenice, el más importante de Venecia. Allí se estrenó *Ernani*, que obtuvo un éxito grandísimo y que constituyó para Selva un acontecimiento que llevó su nombre por todo el mundo musical.

Desde aquella fecha los más importantes teatros de Italia se disputaron el honor de poseer al ya célebre artista. La prensa agotó sus elogios en loor de Selva; comenzó para éste su verdadera carrera, y ya entonces se dedicó con creciente afán al perfeccionamiento de sus facultades artísticas:

Después de haber recorrido los teatros de Venecia, Padua, Udine, Trieste, Gorizia, Róvigo y Milan, Selva fué contratado el año 1845 para el teatro del Liceo de Barcelona, donde fué objeto de las mayores ovaciones durante tres temporadas consecutivas. Allí conoció al gran Salvatori, que prendado de las grandes condiciones que demostraba tener Selva, se propuso iniciarlo en los grandes secretos del arte, objeto que consiguió cumplidamente merced al instinto maravilloso de su joven discípulo. Al gran artista Salvatori debió, pues, Selva mucha parte de sus adelantos en la carrera.

Aun no había terminado el tercer año de su ajuste en Barcelona, cuando llega á oídos de Selva la noticia de hallarse Italia en armas contra los *tedeschi*. Abandona inmediatamente el teatro, emprende el viaje á Florencia, trasládase desde allí á Padua y abraza á sus padres. Una vez en su patria nativa, hace servicio como voluntario y tiene que huir á Venecia, á consecuencia de la rendición del baluarte de Vicenza, donde él hubo de encontrarse.

Durante el período revolucionario, Selva no se da un momento de descanso. Sirve tres meses en los fuertes de Lido, en Venecia; se embarca de allí para Ravenna, pasa á Florencia, donde se halla Guerazzi al frente del Gobierno, y se bate en las calles contra las tropas enemigas. Contratado para Pisa en 1848, se traslada un día á Liorna, planta en la gran plaza el árbol de la Libertad, y vuelve por la noche á Pisa para cantar en el teatro. En fin, después de entusiasmar á los pisanos en el *Attila*, *Puritani* y *Marino Faliero*, y después de haber armado una revolución en la ciudad proclamando la república, con más entusiasmo que éxito, Selva, terminados sus compromisos con Pisa, fué llamado á Florencia. De aquí pasó al teatro de San Carlos de Nápoles, donde debutó con el *Moisés* y estrenó la *Luisa Miller*, escrita por Verdi expresamente para Selva.

Durante el otoño de 1852, después de haber cantado tres años en Nápoles y Palermo, se oyó por primera vez á Selva en Madrid. El efecto que el gran artista produjo en los madrileños, fué magnífico, y desde entonces lo hemos tenido frecuentemente en nuestro tea-

tro, donde hoy excita gritos de entusiasmo cada vez que toma parte en óperas de su repertorio.

Desde el año 1852, hasta el actual de 1873, Selva ha recorrido los principales teatros de España, tales como Barcelona, Sevilla, Cádiz y Jerez, y ha cantado siempre con éxito inmenso en París, Moscú y Constantinopla.

Por lo que habrán podido ver nuestros lectores, en el ligero relato que antecede, la carrera de Selva ha sido una serie no interrumpida de ovaciones. En la vida artística del gran cantante, las intrigas, las pequeñas miserias, tan frecuentes en el teatro, no hicieron jamás mella alguna.

Una sola intriga, preparada con la mayor maldad en Moscú, pudo haberle costado un retroceso en su carrera; pero no fué así. Aquella intriga (hablarémos de ella en el próximo artículo) produjo al arte una de las mejores figuras de Selva: el Leporello del *Don Juan*.

Selva contrajo matrimonio con la distinguida cantante Sra. Peruzzi, y tiene de ella tres hijos que residen en Padua y terminan en la actualidad sus estudios. Cuenta hoy cuarenta y ocho años de edad, y se halla perfectamente conservado y robusto, á pesar de sus incesantes fatigas, como pueden juzgar nuestros lectores por su retrato grabado en otro lugar.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

## LO ESCRITO DE LAS MUJERES.

(CONTINUACION.)

### IV.

Llegamos por fin al advenimiento del cristianismo. Esta revolución sin ejemplo en los anales de la humanidad, vino á regenerar á la mujer, la colocó en el verdadero lugar que la destinó la naturaleza, é imponiendo leyes severas, tanto á ellas como á las costumbres, estrechó los lazos de los matrimonios, hizo sagrado el vínculo que los unía (2) y puso los contratos de los esposos bajo la custodia del mismo Dios.

Completa fué la victoria del cristianismo en el degradado Oriente, y más completo aún en el norte de Europa, donde el enérgico pueblo germano, que tenía ya gran respeto al sexo femenino, acogió con entusiasmo la sublime doctrina de Jesucristo: siguieron su ejemplo los demás pueblos, comenzó la emancipación de la mujer, y de aquí parte su condición actual en los países en que ha penetrado la luz del Evangelio. La civilización, partiendo de esta base, ha realizado al débil á la par del fuerte, ha patentizado la igualdad de los dos sexos, y ha mejorado la condición de esa hermosa mitad del género humano de tal modo que, como dice un autor moderno, «si nuestras madres y nuestras hijas no fuesen cristianas por creencia, debieran serlo por gratitud al Crucificado.»

Cambio tan radical en las ideas debió producirse también en los escritos, y así fué en efecto: todos aquellos que tenían por motivo las mujeres, fueron austeros y puros como ellas, y casi todos los doctores, oradores y santos de esta primera época de la Iglesia enaltecieron á porfía á las mujeres cristianas (3); pero el que lo hizo con más celo y elocuencia fué San Jerónimo, quien habiendo nacido con un alma fogosa, pasó los ochenta años de su vida en escribir, en combatir y vencerse. Este santo tuvo en Roma por discípulas á muchas mujeres ilustres, y cercado por la hermosura supo evitar las flaquezas, ya que no pudo libertarse de las calumnias: dejó finalmente el mundo, las mujeres y á sí mismo, pero aunque se retiró á Palestina no dejó de verse perseguido en la soledad del desierto, donde aún resonaba para él el tumulto de la bulliciosa Roma. Tal fué en el siglo IV el carácter del más elocuente panegirista de las mujeres cristianas.

Verificóse luego la irrupción de los bárbaros, y el cristianismo fué introducido en casi todas partes por las mujeres: colocadas en el trono atrajeron á sus maridos á la verdadera religión, y de esta manera recibie-

(2) Bueno es notar que la esencia del matrimonio instituido por Dios es el contrato religioso hoy que se da como un adelanto el matrimonio civil: prueba de ello es que ya este género de contrato fué conocido por los griegos, que admitieron al fin como base de él la unión de un hombre con una sola mujer, y por los romanos, que hacían el vínculo conyugal indisoluble: sin embargo, sólo al cristianismo y al matrimonio cristiano debió la mujer sus derechos, sus deberes y su elevación moral.

(3) Digo casi todos, porque San Pablo, algo severo en punto á las mujeres, las recuerda frecuentemente su sujeción al hombre, dice que deben tenerle el mismo respeto que el hombre á Dios, las reprende severamente que hablen en la iglesia, y prohíbe que mezclen su voz con la de los sacerdotes al entonar alabanzas al Señor.

(1) Jurado compuesto generalmente de tres individuos cuya misión es examinar las condiciones de los artistas contratados por el empresario y vigilar por el buen orden de los espectáculos. Este jurado es nombrado por el Gobierno cuando el teatro pertenece al Estado, y por los particulares en caso contrario.



ron el Evangelio Francia, Inglaterra, gran parte de Alemania, Baviera, la Hungría, la Bohemia, la Lituania, la Polonia, Rusia y Persia durante cierto tiempo; por su mediación renunciaron al arrianismo así los bárbaros de España como los de Lombardía, y esto contribuyó á elevar el gran concepto que, como ya hemos dicho, tenían aquellos pueblos de las mujeres (1).

La religion, pues, había emancipado de la dependencia del hombre á su dulce compañera, objeto entre los gentiles de un culto material; fué en los siglos medios mejorando su suerte á la vez que mejoraba el estado social, y al fin nació la caballería andante, mezcla de galantería, de generosidad y de valor que impregnada de un tinte religioso transformaba en héroes á los hombres y comunicaba á las mujeres una majestuosa arrogancia que en nada perjudicaba á su virtud. Tal era el espíritu de aquella institución extraña, la cual produjo, como todos saben, un sin fin de libros en loor de las mujeres. Todo se las dedicaba entonces: ellas presidían las cortes de amor, su nombre era invocado en los campos de Marte, y por su mano recibían el premio de su destreza los vencedores en los torneos: no se ceñía la espada ni se tomaba la pluma, sino por ellas y para ellas, y los versos de los trovadores, el soneto italiano y el romance español (2) eran otros tantos monumentos erigidos en gloria suya.

Domino por largo tiempo la caballería andante haciendo gran bien á la mujer y á la sociedad, pero habiendo



MADRID.—Signor Antonio Selva, primer bajo profundo en el teatro de la Ópera.

(1) La idea de que la divinidad se comunica más fácilmente á las mujeres que á los hombres, fué muy común en la antigüedad. Tuvieron los germanos, los bretones y los escandinavos: las mujeres eran los oráculos entre los griegos; los romanos tuvieron gran respeto á las sibilas, y los hebreos mismos no dejaron de dar crédito á las pitonisas. Las predicciones de las mujeres egipcias, ascendientes de nuestras gitanas, eran muy bien recibidas por los emperadores de Roma; y en fin, todo lo que tiene algún viso de sobrenatural entre la mayor parte de los salvajes, como la medicina, la magia y las ceremonias religiosas, reside en las mujeres: sólo el cristianismo las prohibió las funciones sacerdotales, y Mahoma las excluyó de su paraíso, no obstante de que en él concede lugar al carnero que reemplazó al hijo de Abraham en el momento en que iba á ser sacrificado, á la ballena que tragó á Jonás, á la hormiga que Salomón en sus proverbios propone al hombre por modelo, y al papagayo de la Reina de Sabá.

(2) Aunque quizá sea de época posterior el romance anónimo que á continuación insertamos, está tan en las costumbres y modo de pensar de la que arriba describimos que no podemos menos de insertarlo, pues es además una brillante defensa de las mujeres y está admirablemente escrito.

Ese conde Cabreruelo  
Con el rey come á la mesa,  
¡Oh cuán mal que se abalona  
De toda mujer ajena!  
Apuesta que no hay ninguna,  
¡Ved cuán mal pensada apuesta!  
Si le escucha dos razones,  
Que de amores no la venza:  
Como el amor atrevidas,  
Como la fortuna ciegas,  
Como el honor peligrosas,  
Como la mentira inciertas....  
Así jura que son todas;  
Falsa jura! ¡Injusta tema!....  
La reina que tal le escucha  
Dio sañuda tal respuesta:  
—No es posible todas malas  
Ni es posible todas buenas,  
Hierbas hay que dan la vida,  
Y quitan la vida hierbas,  
Traidores hombres del mundo  
Han hecho traidoras fемbras,  
De ellos aprendieron culpas  
Si culpas cometen ellas.  
Ellos hablan, ellas oyen,  
Y de mentiras discretas  
Dichas hoy, dichas mañana,  
¿Quién habrá que se defienda?  
Favorecidos se alaban,  
Disfaman si los desprecian,  
La que los escucha es fácil,  
La que no les habla es necia;  
Cuántas nacen, cuántas viven  
Por agüero de su estrella,  
Al que menos las merece  
Se inclinan con mayor fuerza.  
Muchas quejas, muchos dones,  
¡Qué mucho que á muchas preñan!  
Ejemplo es la piedra dura  
Que agua continua la mella.  
Enmendaos, amigo conde,  
Y de hoy más las damas sean  
Vuestro honor, no vuestro ultraje;  
Vuestra paz, no vuestra guerra.  
Levantad la parte humilde,  
Que es hazaña de alta empresa:  
Todos de mujer nacimos,  
Volvamos todos por ellas.

decaído el noble espíritu que en un principio la guiaba (3), comenzaron á ponerse en ridículo la inquietud manía de ir en busca de aventuras, y los juramentos de eterno amor prodigados á todas las hermosas. Entonces se observó que al salir de aquellos tiempos en que muchas mujeres habían disputado á los hombres el premio del valor, querían á su vez probar que si el valor no las faltaba, tampoco cedían al hombre en discreción y entendimiento; las letras sucedían á las armas, y el bello sexo siguiendo ese movimiento intelectual se dedicó al estudio de las ciencias; vióse pues á las mujeres predicar y tratar puntos de controversia, defender conclusiones públicamente, ocupar cátedras de filosofía y de derecho, arregar en latín á los papas, escribir en griego, aprender el hebreo, y mostrarse poetisas y hasta teólogas (3); el impulso religioso pues que las había hecho sucesivamente mártires, apóstoles y guerreras, terminó haciéndolas teólogas y sabías.

Consecuencia forzosa de todo esto era que los hombres las dedicasen su pluma, como ántes las habían ofrecido su espada, y Boccaccio en Italia dió el ejemplo de este justo homenaje: este autor compuso una obra latina titulada, *De las mujeres ilustres*, en la cual recorre la fábula, la historia griega, la romana y la sagrada, pero, panegirista sin reserva de las mujeres, se revuelve contra las viudas cristianas que vuelven á casarse: trata este punto con tanta viveza como elocuencia, y es digna de notarse la cita que hace del *Decameron* de San Pablo, comentándolo á una joven viuda que se excusa

(3) Se pueden distinguir en la historia de la caballería andante tres épocas, una heroica y ruda, otra galante y cortés, y la última artificial, en que todo el entusiasmo era imitación, la cual dió lugar á la inmortal novela de Cervantes.

(4) Muchas mujeres podríamos citar en corroboración de nuestro aserto, pero limitándonos á España mencionaremos sólo á la célebre Beatriz Galindo (a) La Latina; á Isabel de Joya y Roseres, que predicó en la catedral de Barcelona y fué á Roma en tiempo de Paulo III, donde convirtió á muchos judíos con su elocuencia y comentó con aplauso á Juan Scoto en presencia del Papa y de los cardenales; á Isabel de Córdova, que poseía el latín, el griego y el hebreo, y siendo ya célebre por su beldad, por sus virtudes y sus riquezas, tomó el grado de doctor en derecho y en teología, y á Juana Meneses, muy ejercitada en las lenguas italiana y francesa y más en la poesía, pues escribió infinidad de obras, entre ellas una comedia titulada, *Divino imperio de amor*, dos especies de autos sacramentales, varios versos en portugués, franceses é italianos, y un libro curiosísimo titulado, *El triunfo de las mujeres*. Juliana Murell, natural de Barcelona, hablaba seis lenguas á los doce años, y á los catorce fué graduada de doctor en Aviñón. Luisa Sigca de Toledo escribió una carta al Papa en cinco lenguas, compuso varios tratados de poesía, treinta y tres epístolas latinas y un poema titulado, *Oínta*. En cuanto á Santa Teresa de Jesús, todos sabemos lo que llegó á merecer por sus talentos y sus virtudes.

con su edad, y poniéndola por norma á Dido, viuda de Virgilio: parece mentira que en un trozo en que van mezclados de tal manera lo sagrado con lo profano, se explique un autor con la moral más austera y seduzca el ánimo con un género de disertación tan serio en la forma y tan satírico en el fondo.

(Se continuará.)

MANUEL VALCÁRCCEL.

La sociedad foto-tipográfica católica ha empezado á publicar, bajo la dirección del Dr. D. Vicente de la Fuente, la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, escrita por la misma insigne doctora, conforme al original autógrafa que se conserva en el monasterio del Escorial.

A la vista tenemos el prospecto y entrega primera, y justo será tributar un elogio á la sociedad que publica una obra tan señalada, y á los artistas, Sres. Selva y Fernandez de la Torre, que reproducen con tanta exactitud el texto original hasta el punto de creerse que se está viendo el manuscrito que legó la Santa.

A esta obra, que no faltará seguramente en la biblioteca de los hombres de gusto, se suscribe en las librerías de Aguado, Lopez, Olamendi y Tejado, y en la administración de la misma (Claudio Coello, 16, 3.º izquierda).—Cada entrega, de 16 páginas de texto impreso y otras 16 de autógrafa, cuesta 15 reales, y toda la obra tendrá 25 entregas.

El día 22 de Abril del presente año se celebrará en la Habana el sorteo de una lotería extraordinaria, cuyo prospecto oficial es el siguiente:

ADMINISTRACION GENERAL DE LOTERIAS.

ANUNCIO AL PÚBLICO:

Plan de premios para el sorteo núm. 902 que ha de celebrarse el día 22 de Abril de 1873, el cual ha de componerse de 16.000 billetes, al precio de 100 pesos, ó sean 500 pesetas uno.

PREMIOS.		PESOS.	PESETAS.
1	de . . . . .	500.000	2.500.000
1	de . . . . .	100.000	500.000
1	de . . . . .	50.000	250.000
2	de 25.000 . . . . .	50.000	250.000
4	de 10.000 . . . . .	40.000	200.000
10	de 5.000 . . . . .	50.000	250.000
469	de 500 . . . . .	234.500	1.172.500
1.599	Reintegros de 100 pesos, ó sean 500 pesetas para los 1.599 números cuya terminación en la última cifra sea igual á la del que obtenga el premio mayor..	159.900	799.500
2	Aproximaciones de 5.000 pesos, ó sean 25.000 pesetas cada una para los números anterior ó posterior al que obtenga el premio mayor.	10.000	50.000
2	Aproximaciones de 1.000 pesos, ó sean 5.000 pesetas cada una para los números anterior y posterior al del segundo premio.	2.000	10.000
2	Aproximaciones de 800 pesos, ó sean 4.000 pesetas cada una, para los números anterior ó posterior al tercer premio.	1.600	8.000
4	Aproximaciones de 500 pesos, ó sean 2.500 pesetas para cada uno de los números anteriores y posteriores á los que obtengan los dos premios de 25.000 pesos..	2.000	10.000
2.097	premios.	1.200.000	6.000.000

Habana, 2 de Febrero de 1873.

El Administrador Central,  
ADOLFO GASSET.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA proporcionará á cuantas personas lo soliciten billetes de la expresada lotería sin recargo alguno de precio, para lo cual bastará dirigir el pedido al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid. Las remesas de los billetes ó décimos á provincias se hará bajo certificado.

Los premios que obtengan los billetes adquiridos en la Administración de LA ILUSTRACION serán pagados en la misma, previo ajuste convencional.

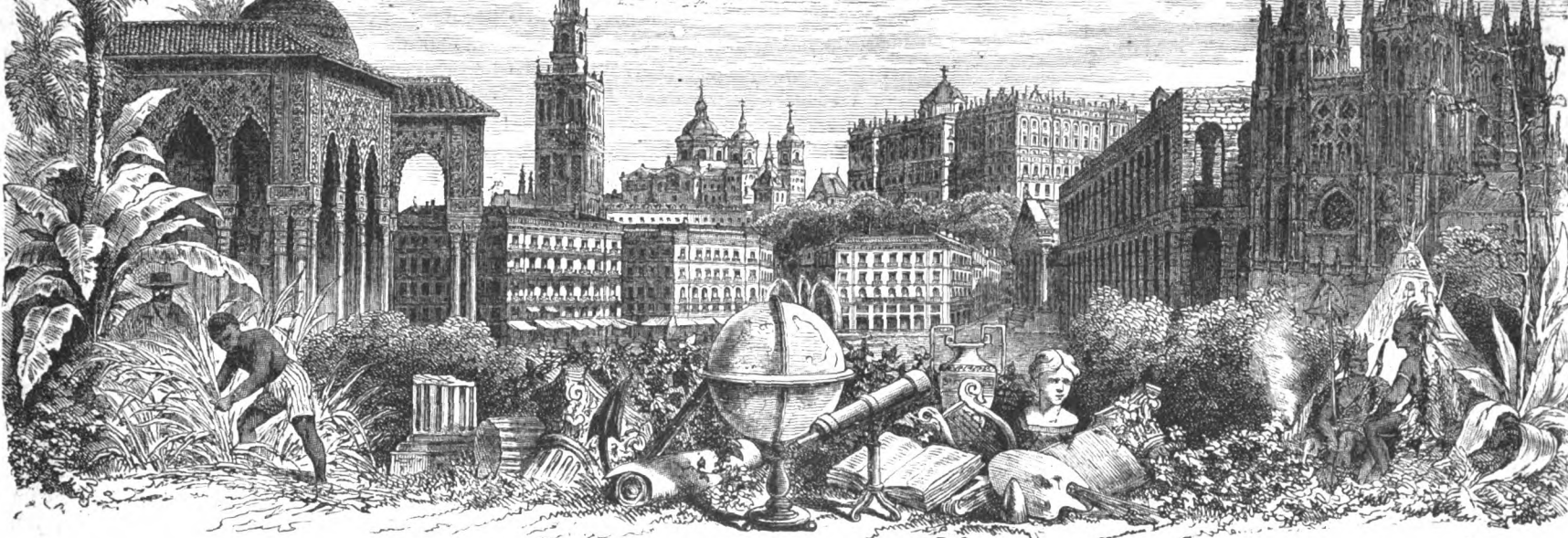
La primera expedición de billetes ha debido ser hecha desde la Habana el día 15 del corriente, y por consecuencia deben hallarse en Madrid del 4 al 5 de Marzo.

Dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. IX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS  
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid, 1.º de Marzo de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Episodios y paisajes: El veredero (continuación), por Juan García.—Estudios sobre el Brasil: La ciudad de Rio de Janeiro, por D. Manuel Fernández Soler.—Puerta del antiguo hospital de Santa Escolástica (Ávila), por D. Ricardo Villanueva.—Mallorca: Castillo de Bellver, por D. J. Puiggarí.—Lo escrito de las mujeres (conclusión), por D. Manuel Valcárcel.—Antonio Selva (conclusión), por D. Antonio Peña y Gofí.—La niña y el marinero, poesía, por D. Antonio Trueba.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Suelto.—Advertencia.

**GRABADOS.**—Retrato del Excmo. señor D. Lorenzo Arrazola; fotografía del Sr. Juliá, por los Sres. Perea y Rico.—Retrato del excelentísimo Sr. D. Manuel Pavía; fotografía del Sr. Juliá, por los Sres. Perea y Rico.—Palma de Mallorca: Inauguración oficial del derribo de las murallas; croquis del Sr. Rivas, por los Sres. Pellicer y Rico.—Ávila: Tren de viajeros detenido por la nieve en el puerto de Guadarrama; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Jerez de la Frontera: Cuadra de caballos sementales, de pura raza española, propiedad del Sr. D. Ramon de Guerrero; por los Sres. Galofre y Capúz.—Ávila: Portada del antiguo hospital de Santa Escolástica; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Bellas artes: *Philstaff y las alegres comadres de Windsor*; cuadro de Mr. Hans Ma-cart; de fotografía, por X.—Palma de Mallorca: Histórico castillo de Bellver; por los Sres. Padró y Millet.—Suiza: Vista de Ginebra y del Mont Blanc, tomada desde el Ródano; de fotografía, por X.—Juglares y acróbatas de la India, por X.—Una compañía de *Seebundee*, tropas irregulares de la India inglesa; por X.—Barcelona: Portada bizantina de la iglesia de San Miguel; por los Sres. Padró y Llopia.—Ajedrez.



Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola : † 23 de Febrero.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La revolucion española y la prensa europea.—*The Times*.—*Le Journal des Debats*.—Noticias de Francia. La Asamblea y Mr. Thiers.—Concordia.—El dictámen de la comisión de los Treinta.—Adición de Mr. Ricard.—Monseñor Mermillod. Su expulsión de Suiza.—Crisis política.—Sucesos del día.—El Ministerio homogéneo y la disolución de la Asamblea.—El Carnaval en las calles y en los salones.—Ni bailes ni máscaras.—Ojeada á los teatros.—Noticias de última hora.

La postrera evolucion de la política española continúa siendo objeto casi exclusivo de la atención europea.

Mientras los monarcas y los gobiernos de las diferentes naciones tratan de adivinar sus consecuencias probables; mientras los hombres de Estado se dedican á calcular su influjo sobre la suerte de los demas pueblos, los periódicos de distintos matices examinan y discuten detenidamente la nueva república que ha venido á implantarse al lado de la francesa.

El primer movimiento ha sido en unos de estupor; en otros de asombro; en todos de sorpresa.

Nadie esperaba ver desplomarse tan pronto el trono del rey Amadeo; nadie esperaba—sin duda por no haber estudiado bien la situación de nuestro país—que inmediatamente despues de aquel suceso, ocurriese un cambio tan profundo, tan radical, tan decisivo en la forma y en la esencia del Gobierno.

En Inglaterra, *The Times* es el que mejor lo ha acogido:—al



ver que se ha verificado sin trastornos, sin convulsiones, sin efusion de sangre, cree que no era el Duque de Aosta el que mantenía la tranquilidad y el orden en la Península, y se entrega á gratas ilusiones fundadas en el admirable espectáculo que ésta ofreció al mundo en los primeros momentos.

El *Daily News* no piensa lo mismo que su colega, esto es, piensa absolutamente lo contrario. Cree que la calma es aparente, que está sólo en la superficie, y que en el fondo se agitan y bullen todas las pasiones demagógicas.

El *Standard* se muestra frío y displicente con la república española: no tiene fe en su porvenir ni en su duración, y desea que el país salga bien de la nueva é importante crisis de que dependen sus destinos futuros.

Es inútil indicar que la prensa alemana se muestra no más favorable que la inglesa á la revolución del 11 de Febrero. Conocida la alianza del emperador Guillermo con el Rey de Italia, conocidos los intereses que unen entre sí á los dos soberanos, es fácil suponer que la abdicación del hijo del segundo, aunque voluntaria, no ha de ser satisfactoria para el primero.

El poder que definitivamente se funde y establece en España, no será de seguro benévolo para la Prusia: la similitud de su origen, la igualdad de su forma le han de aproximar más á la Francia que á las potencias del Norte: las dos repúblicas tendrán un vivo interés en sostenerse y apoyarse mutuamente; y así, donde la Alemania moderna veía ántes un amigo, encontrará sin duda alguna un adversario.—Hé aquí el razonamiento bastante lógico y natural de los periódicos de Berlín.

\*\*

A pesar de esto, los diarios franceses, incluso los republicanos como *Le Temps*, no aparecen tampoco muy satisfechos. En lugar de considerar convenientes para las suyas las instituciones que nos hemos dado, las creen peligrosas y ocasionadas á graves complicaciones europeas.

El mismo *Diario de los Debates*, defensor enérgico y elocuente de la república francesa, siente ver establecido entre nosotros el mismo sistema, y no oculta sus temores ni su falta de confianza en que pueda mantenerse largo tiempo.—Véanse algunas de sus palabras:

«En la Francia es en la que pensamos al manifestar los recelos que nos inspira el establecimiento en las circunstancias actuales de la república en España. Nos es imposible participar sobre este punto del contento demostrado por el partido republicano en Francia. No nos parece sensato, político ni previsor. Nuestros republicanos deberían temer, por el contrario, que esta última revolución sea un peligro para ellos mismos; y la satisfacción de pura fórmula les ciega respecto de los peligros que la república española podrá suscitar á la francesa. Olvidan que toda Europa es monárquica: que el rey Amadeo, aunque representaba la revolución, representábala con el simulacro de una corona, y tranquilizaba con su nombre al régimen monárquico dominante en Europa.»

\*\*

Hemos creído oportuno é interesante dar una ligera idea del modo como se han recibido en el extranjero los sucesos del 11 del actual: ahora vamos á ocuparnos en indicar los que han ocurrido en aquellos países durante la semana última.

Francia ha dado un gran paso en el camino de la reconciliación entre el poder legislativo y el ejecutivo, con el dictámen presentado á la Asamblea nacional por la Comisión de los Treinta, y en su nombre, por el Duque de Broglie.

La concordia es, pues, ya un hecho: las graves cuestiones constitucionales que dividían á M. Thiers y á los hombres más importantes de la Cámara, han quedado resueltas de común acuerdo; y el jueves 27 comenzará á discutir aquella lo que ha sido objeto de un estudio tan largo, prolijo y laborioso.

La misma Comisión de los Treinta, en su reunión del 19, aprobó por mayoría de 19 votos una nueva proposición que el Ministro de Justicia envió al ponente

de aquella, en el momento en que iba á comenzar sus debates.

Los términos de dicha proposición son los siguientes:

«La Asamblea no se separará sin haber votado: 1.º, la organización y el modo de transmisión de los poderes legislativo y ejecutivo; 2.º, la creación y las atribuciones de una segunda Cámara; 3.º, la ley electoral.»

La Comisión adoptó igualmente por 17 votos contra 7 un párrafo adicional, propuesto por M. Ricard, cuyo texto es éste:

«El Gobierno someterá á la Asamblea tres proyectos de ley acerca de los puntos señalados en la anterior proposición.»

El acuerdo entre el Gobierno y la Comisión de los Treinta ha producido inmensa y favorable impresión, no sólo en la Asamblea nacional, sino en la opinión pública, que ve desaparecer el conflicto que tenía entre el Presidente de la república y la mayoría conservadora de la Cámara.

Así, la bolsa lo ha acogido con una alza considerable en todos los valores, y especialmente en los franceses.

\*\*

El otro suceso importante ocurrido recientemente es la expulsión de Suiza del obispo de Hebron, auxiliar de Ginebra, monseñor Mermillod.

Nadie ignora la cuestión que ha dado origen á esta medida lamentable.—Monseñor Mermillod, puesto en la alternativa de obedecer al Vaticano ó al gobierno de su país, ha optado, como buen católico, por el primero; y en consecuencia, el Consejo federal, residente en Berna, decretó que sin demora se adoptasen las disposiciones necesarias para hacer conducir al prelado á la frontera del cantón.

Monseñor Mermillod ha demostrado una entereza de carácter admirable en semejantes circunstancias: declarando que sólo cedía á la fuerza, exigió que el comisario de policía le pusiera la mano encima para significar su resistencia; pero aquél creyó suficiente exhibir la insignia de su autoridad en testimonio del carácter oficial de la misión que desempeñaba.

Ántes de subir al carruaje preparado para conducirlo al destierro, Monseñor Mermillod firmó una elocuente y enérgica protesta, publicada ya por todos los periódicos europeos; y luego designó el punto donde se establecerá interinamente, habiendo ido á hospedarse en casa del cura de Fernex, pueblo de la frontera francesa.

\*\*

En los momentos en que escribimos, no se halla resuelta todavía la crisis iniciada desde el 22 en el seno del Gobierno y de la Asamblea nacional.

Los sucesos de Barcelona y de Andalucía, el malestar que reina en los espíritus, las impaciencias de unos, las condescendencias de otros, han creado rápidamente una atmósfera contraria á la manera como se constituyó el poder ejecutivo en la noche del 11 al 12 del corriente.

Créese ó supónese que aquél carece de fuerza y vigor bastantes, porque no es homogéneo; exíjese así que lo abandonen los cuatro radicales que figuran en él, siendo reemplazados por hombres de ideas afines con las de los restantes, ó al menos por otros que no hayan sido ministros del rey Amadeo; por último, los más ardientes é impetuosos reclaman la disolución de la Asamblea, para que inmediatamente sea elegida la Constituyente.

El domingo á las nueve de la noche se reunieron las dos fracciones en que aquella se halla dividida, en diferentes salones del palacio legislativo: ambas discutieron larga y detenidamente, nombrando cada cual una comisión de siete individuos para que propusiera la solución de las dificultades.

A las siete de la mañana de hoy no habían podido ponerse de acuerdo, decidiendo volver á reunirse á la una de la tarde con objeto de dar cima á su difícil y delicada misión.

¿Cuál será el éxito de ésta? ¿Lograrán los hombres públicos elegidos por sus correligionarios calmar la ansiedad que reina no sólo en Madrid, sino en la na-

ción entera? ¿Ofrecerán garantías de seguridad y de orden á los intereses generales y particulares, gravemente amenazados? ¡Dios lo quiera!

Ante la magnitud de las cuestiones pendientes, ante los peligros que presentaría la situación actual si se prolongara, no hay, no puede haber partidos: todos debemos deponer nuestras diferencias en aras de la patria, y contribuir á que se funde un poder sólido y vigoroso, capaz de enfrenar las exigencias inmoderadas de unos, y de destruir los intereses miserables y pequeños de otros.

\*\*

El aspecto de la población ayer, domingo de Carnaval, fué bastante tranquilo y sosegado; en los paseos hubo mucha gente, aunque poquitas máscaras.

Las precauciones tomadas hoy por las autoridades, cercando de voluntarios y de otras fuerzas militares el palacio del Congreso, haciendo ocupar muchos edificios por paisanos armados, han producido, como era natural, viva alarma.

La concurrencia es menor en todas partes; el número de carruajes ha disminuido también mucho, y no se oye por las calles sino las músicas de las estudiantinas, que las recorren, según antigua costumbre, poniendo á contribución el bolsillo de los transeúntes.

Hanse suspendido las fiestas y saraos anunciados y dispuestos en el gran mundo: hasta el ministro de Inglaterra ha resuelto que no se baile en su última reunión, que tendrá lugar esta noche.

Sólo el representante de los Estados Unidos dió un gran baile el sábado en celebración del 141 aniversario del natalicio de Washington. Pero en él, como en todo, se notó el fatal influjo de las circunstancias: las señoras que asistieron no llegarían á veinte; del cuerpo diplomático extranjero no se veía sino al embajador de Francia y al ministro de Prusia; y en cuanto á personajes políticos el único notable era el ministro de Estado, Sr. Castelar.

¡Lástima, pues, que los grandes preparativos hechos para recibir y agasajar á 500 personas los aprovecharán un corto número de individuos! ¡Lástima que una fiesta destinada á conmemorar un suceso fausto para la República americana, estuviese fría, triste, desanimada!

\*\*

Nada podemos decir tampoco de los teatros, que no han presentado novedades los últimos días; pero ¿dónde se han refugiado esos seres intrépidos y despreocupados que quieren divertirse á toda costa?

En el Circo, el bien escrito drama de D. Mariano Catalina, *El Tasso*, ha atraído escasos espectadores; tampoco ha llamado muchos la comedia *Del dicho al hecho* hay gran trecho al coliseo Español.

El mejor librado de todos ha sido el teatro de la Ópera, el cual, merced á su considerable abono, se ha visto más favorecido del público.

Lo mismo *Lucrecia Borgia* que *Moisés* ó *Don Giovanni* han tenido la fortuna de llevar allí una concurrencia numerosa y distinguida, que ha aplaudido con entusiasmo las inspiraciones de los maestros y el mérito de los cantantes.

\*\*

Al terminar la presente Revista llega á nuestros oídos una noticia tranquilizadora. Asegúrase que ha habido conformidad entre las subcomisiones de los radicales y de los republicanos; que como transacción se ha convenido en formar un ministerio homogéneo de los últimos; y que sin disolverse la Asamblea, suspenda por algún tiempo sus sesiones.

¡Ojalá sea verdad y que de este modo se ponga pronto término á la pública inquietud!

24 de Febrero de 1873.

\*\*

*Post-scriptum.*—Las noticias que adelantábamos ayer á última hora, se han confirmado plenamente.

La Asamblea nacional, reunida el lunes á las cuatro de la tarde, admitió la dimisión presentada por el jefe del Poder ejecutivo y los ministros, siendo elegidos:



para el primer cargo, Figueras, por 281 votos; Castelar, ministro de Estado, por 234; de Gobernación, Pi y Margall, por 226; de Hacienda, Tutan, por 125; de Gracia y Justicia, Salmeron (D. Nicolás), por 220; de Guerra, Acosta, por 159; de Marina, Oreiro, por 176; de Fomento, Chao, por 172; de Ultramar, Sorni, por 179.

En seguida la Asamblea acordó suspender sus sesiones hasta mañana 27, en cuyo día acordará cuál ha de ser su conducta en lo sucesivo.

Así concluyó la temerosa crisis que durante cuarenta y ocho horas tuvo agitada á la población: así han terminado las graves cuestiones cuyo desenlace ofrecía tantos peligros y dificultades.

En cuanto se supo este suceso, renacieron la calma y la tranquilidad, y la capital recobró su aspecto ordinario, siendo inmensa la multitud que ayer y hoy ha poblado los paseos, entregándose á las diversiones propias del Carnaval.

26 de Febrero.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

### NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. LORENZO ARRAZOLA.

En pocos meses hemos visto desaparecer de este mundo, desdichado valle de lágrimas, representantes esclarecidos de casi todas las fracciones políticas que se agitan en estos tiempos; pero ninguna de éstas ha sido tan castigada por la implacable muerte como el antiguo partido moderado: Istúriz, San Luis, Viluma, Bravo Murillo, Arrazola y otros hombres insignes, verdaderos patriarcas de aquel partido, han bajado al sepulcro en el corto intervalo de algunos meses.

A las nueve de la noche del 23 de Febrero último falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola—cuyo retrato aparece en la página primera de este número,—con la resignación de un justo y la fe y esperanza de un piadoso cristiano.

¿Cómo bosquejar siquiera, en los breves límites de un suelto, la biografía del Sr. de Arrazola?—Sería preciso, para hacerlo, trazar al mismo tiempo la historia de la España moderna desde los primeros días del segundo período constitucional hasta que cayó, derribado por la revolución de 1868, el trono secular de la dinastía borbónica.

Ocho veces fué Arrazola ministro de D.<sup>a</sup> Isabel II, y algunas en circunstancias políticas bien excepcionales, habiendo desempeñado además otros altos cargos en la gobernación del Estado.

Cristiano virtuoso, hombre honrado, político leal y eminente jurisconsulto, su muerte ha sido deplorada por los hombres sensatos de todos los partidos.

DON MANUEL PAVÍA, CAPITAN GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

En la página 132 del presente número publicamos el retrato del Sr. Pavía y Rodríguez de Alburquerque, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, nombrado no hace mucho general en jefe del ejército del Norte, y últimamente, por decreto publicado en la *Gaceta* del 25 de Febrero próximo pasado, capitán general de Castilla la Nueva.

No cuenta el general Pavía una larga carrera militar, pero son muchos los servicios que ha prestado desde Enero de 1866, unido siempre al malogrado general Prim, á la causa de la libertad de la patria: procedente del distinguido cuerpo de artillería, tomó parte activa en los sucesos de 1866 y 1867, y estuvo constantemente al lado del ilustre Marqués de los Castillejos, iniciados ya los primeros hechos de la revolución de Setiembre de 1868.

Su historia desde entonces, como militar y hombre político, es demasiado conocida para que nos detengamos en apuntar detalles inútiles de todo punto.

Concédesele un carácter conciliador y grandes dotes de mando, y el gobierno de la República española ha tenido en cuenta, sin duda, estas circunstancias, para conferirle ahora, en momentos bien críticos, el mando del ejército de Castilla la Nueva.

DETRIBO DE LAS MURALLAS DE PALMA DE MALLORCA.

El aventajado paisajista D. Antonio Rivas, y los Sres. Montaner é hijos, de la capital de las islas Baleares, han tenido la amabilidad de remitirnos el croquis que ha servido para ejecutar el segundo grabado de la pág. 132 y los apuntes necesarios para el presente suelto.

Dicho grabado representa el acto solemne de la inauguración de los trabajos para el derribo de la muralla de mar de Palma, conforme lo tenía pedido la Junta de dicha capital.

Este acto se verificó el día 15 de Febrero, á las doce del día, entre las aclamaciones del pueblo y los himnos patrióticos de la música del regimiento de Soria, presidiendo el Sr. Alcalde popular, acompañado de los demás alcaldes, concejales, diputados provinciales y á Cortes y senadores.

Una manifestación pacífica numerosísima recorrió las calles con este motivo, llevando banderas con lemas alusivos á las circunstancias.

Poco faltó, sin embargo, para que hubiera otra manifestación menos pacífica, pues, habiendo manifestado al pueblo el Gobernador civil que había recibido autorización por telegrama para proceder al derribo, se opuso á ello el Capitán general por otra orden superior; pero este conflicto se resolvió felizmente á consecuencia de una orden del Gobierno, concediendo el permiso deseado; y en seguida empezaron las obras en medio del mayor orden.

Todas las gentes de la ciudad, sin distinción de partidos, se han alegrado de esta medida que permitirá á la población un poco de desahogo por la parte del puerto, y contribuirá á embellecer la entrada de Palma, antes muy triste y poco digna de un pueblo tan culto.

TREN DE VIAJEROS DETENIDO POR LAS NIEVES.

Nuestros suscritores de Madrid no se habrán olvidado seguramente de que en la noche del 8 de Febrero último, cayó, sobre la entonces coronada villa, una abundante nevada, tal como no se había visto desde la noche de Navidad de 1863, nueve años antes.

Los vecinos de Madrid, cuando ven descender lentamente blancos y menudos copos de nieve sobre las calles y plazas de la ex-corte, se hacen instintivamente esta observación vulgar, pero gráfica: si aquí nieva, ¿qué será en la sierra?

Y en efecto, cuando en la Puerta del Sol aparece tendida una inmensa sábana de nieve, ¿cuántas sábanas de la misma clase habrá tendidas ya, una sobre otra, en los vecinos puertos de Guadarrama y Somosierra?

En la mañana del 9, los habitantes de Madrid apenas pudieron contemplar por espacio de algunas horas el bellissimo panorama que ofrecía la ancha vega del Mediodía, con sus casas, jardines y dilatadas campiñas cubiertas de nieve; pero en las asperezas del Guadarrama la nieve obstruyó por completo la vía férrea del Norte, y un tren de viajeros y otros de mercancías, quedaron envueltos entre moles inmensas de nieve, de la manera que indica nuestro grabado de la pág. 133.

En la ocasión presente, la detención sólo fué de pocas horas, merced á la actividad y celo que desplegaron los empleados en la vía para dejar expedito el camino; pero recordamos que hace dos años permaneció tres días un tren de viajeros, casi sepultado en la nieve, sin poder avanzar ni retroceder, entre las estaciones de Navalperal y las Navas, en la falda occidental del Guadarrama.

«AGUILILLO», CABALLO SEMENTAL, PROPIEDAD DEL SR. D. RAMON DE GUERRERO, DE JEREZ DE LA FRONTERA.

El segundo grabado de la pág. 133 representa la cuadra de caballos sementales del Sr. de Guerrero, reputado ganadero de Jerez de la Frontera, y es copia de un notable cuadro del joven pintor D. José Robles. En primer término, aparece un exacto retrato del caballo *Aguilillo*, hermoso animal que es el verdadero objeto del cuadro citado.

El asunto se presta á que nos permitamos dar algunas noticias, y aventurar ciertos comentarios que ofrecerán interés á muchos de nuestros lectores.

El caballo *Aguilillo* es un soberbio animal de pura raza española, y en cuyas venas hierve la noble sangre que dió tan justa nombradía á las castas andaluzas, cuyo primer puesto ocuparon antes las muy famosas de la Cartuja, de Zamora, de Retamales, de Zapata, y otras que aun pastan las feraces campiñas que cruza el Guadalete.

Tipo acabado del caballo de silla, reúne á la fiera y rapidez de sus movimientos, la docilidad y la gracia, la majestad y la fuerza. Por tan preciadas cualidades, por las proporciones, esbeltez y corrección de sus formas, por su gran alzada, por su perfecta sanidad, ha sido y es todavía el corcel que describimos, un verdadero modelo de sementales, y un legítimo timbre del acreditado hierro con que está marcado.

Pruebas de esto son los brillantes resultados obtenidos por el Sr. de Guerrero en su yeguada, que si ya

era una de las primeras de Andalucía, ha mejorado aún de una manera sorprendente en los hijos de aquel magnífico semental.

Y cuando se reflexiona con cuantas dificultades han debido luchar aquellos inteligentes criadores para alcanzar tan admirable éxito, cuando se piensa con que escasos elementos comenzaron esta difícil obra de regeneración, llevada á cabo á costa de grandes sacrificios, y en medio de la general decadencia de nuestra cría caballar, hay que rendir el más justo tributo de alabanza á hechos que suponen tanta constancia, tantos afanes y tan entendido celo.

Verdad es que el Sr. de Guerrero ha podido rayar á tanta altura, así en este como en otros ramos de la ganadería y del cultivo, no sólo por su laboriosidad sin ejemplo, sino también por una gran suma de conocimientos en las ciencias agrícolas y zootécnicas, adquiridos en costosos viajes, en difíciles estudios y en una práctica asidua é ilustrada.

Si alguna parte de las cuantiosas sumas que ha aplicado el Gobierno al sostenimiento de los depósitos de remonta, la hubiese dedicado á fomentar por otros más directos medios la industria agrícola y pecuaria; á difundir los conocimientos que hoy hacen de ella una ciencia; á premiar de larga mano todo adelanto, toda mejora en tan capitales ramos de la pública riqueza, es innegable que habrían hallado pronto remedio los muchos males que hoy deploran los amantes de la industria agrícola y pecuaria de nuestra patria.

PUERTA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA ESCOLÁSTICA (VÉASE LA PÁG. 138).

«FALSTAFF, Y LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR», CUADRO DE M. HANS MACART.

Falstaff, nombre inmortalizado por el gran Shakespeare, era un personaje tan popular en Inglaterra, como el príncipe Negro ó Ricardo Corazón de León.

Pero Falstaff es el tipo de los truhanes de los tiempos antiguos, libertino, audaz, gloton, semi-grotesco, mas caballero que calzaba espuela y empuñaba tizona en la corte del rey Enrique V.

El gran poeta inglés escribió un magnífico trilogio recordando algunos hechos de la azarosa vida de Falstaff, que fué representado delante de la reina Isabel, y que agradó sobremanera á aquella inteligente princesa; mas ella debía sentir que tan pronto concluyesen las azarosas aventuras de Falstaff, ó los magníficos versos y levantados pensamientos de Shakespeare, y rogó á éste que continuase en otra obra la relación de las extrañas aventuras de aquel cómico personaje.

Tal fué la causa de que la pluma del autor de *Hamlet* escribiese esa magnífica obra titulada *Las alegres comadres de Windsor*.

El pintor alemán M. Hans Macart recuerda en el cuadro, cuya copia ofrecemos en la pág. 137, una de las escenas más chistosas de la vida aventurera de Falstaff.

Este, abandonado por Enrique V cuando dejó de ser príncipe de Gales para subir al trono de Inglaterra, no encontrando en la corte medios suficientes para mantener su *montaña de carne*, epíteto que le daba desdenosamente aquel monarca, se retiró á Windsor, decidido á vivir modestamente, pero también á engañar á quien pudiera.

Escribió dos cartas de amor á dos señoras casadas de la clase media, de la *bourgeoise* de aquella población, con el fin de explotar los favores de ambas; pero ellas eran amigas, aunque Falstaff lo ignoraba, se enseñaron mutuamente las cartas, y el desdichado quedó sometido á la venganza de las damas ofendidas.

Citóle una de ellas á su casa, acudió Falstaff anheloso, y se encontró con las dos allí reunidas de antemano.

La escena tenía lugar en una azotea, al lado del Támesis.

De pronto, grita la que había dado la cita: —¡Mi marido! ¡Que viene mi marido! ¡Escondeos, Falstaff!

Y Falstaff, verdaderamente azorado, trató de esconderse; pero en la azotea sólo había un gran cesto con ropa sucia, allí preparado de antemano, donde el pobre Falstaff fué obligado á sepultarse, á lo cual se ayudaron alegremente las vengativas damas.

En seguida resuenan pasos y voces de hombres.... ¿Es el marido que llega?—No: son los criados de la señora, que se acercan al cesto donde Falstaff estaba escondido; levántanlo con trabajo, lo ponen sobre la barandilla de la azotea, y.... ¡Falstaff es arrojado al Támesis!

De allí salió milagrosamente, perseguido todavía por las carcajadas de las dos damas de Windsor.



Este es el asunto tratado con tanta valentía y galanura por el pintor alemán M. Macart.

#### UNA VISTA DE GINEBRA.

Bellísimo es el aspecto que ofrece la elegante capital de la república helvética, Ginebra, vista desde el Ródano hacia la magnífica Quai des Bergues: en una isleta que sobresale en el ancho río, rodeada de jardines espléndidos, con altos cipreses y abundantes sauces, aparece el monumento levantado últimamente en honor de Rousseau, el autor de *Emilio* y del *Contrato social*; dos largos puentes de piedra y hierro cruzan las sosegadas aguas, y se apoyan en el Quai des Bergues, magnífico *boulevard* moderno con suntuosos edificios; en término más lejano se descubren otras construcciones de la ciudad antigua, cúpulas de iglesias, chimeneas de fábricas, etc., y más lejos todavía aparece el gigantesco Mont-Blanc, el rey de los montes de Europa, eternamente coronado de nieves.

La vista que presentamos en la pág. 140 es copia de una exacta fotografía.

Ginebra, la ciudad de Calvino, memorable desde tiempos remotos, ha adquirido ahora otro nuevo título de celebridad con motivo de haberse resuelto en su recinto, y favorablemente para la paz del mundo, la famosa cuestión del *Alabama*, de que repetidamente nos hemos ocupado en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MALLORCA.—CASTILLO DE BELLVER. (PÁG. 139.)

#### COSTUMBRES DE LA INDIA.

No hace muchas semanas que el



Excmo. Sr. D. Manuel Pavía, capitán general de Castilla la Nueva.

telégrafo anunció que reinaba cierta agitación en varias tribus de la India, promovida por las predicaciones patrióticas de un nuevo adalid de la independencia de aquellos países que están sufriendo todavía el yugo de Inglaterra, bien poco suave por cierto para los pueblos que intentan sacudirlo, ya sea en Irlanda, ya en la India.

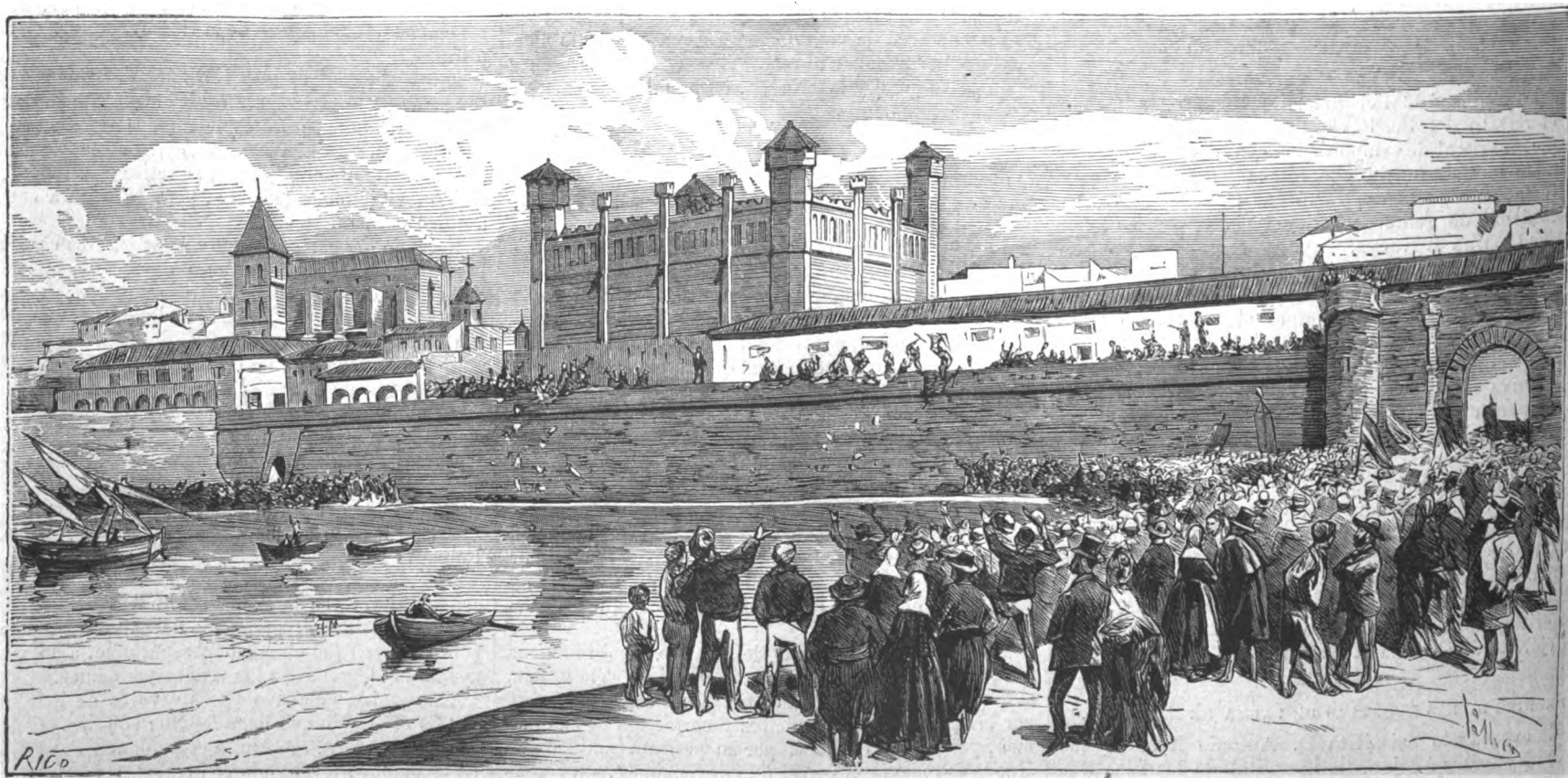
Pero Inglaterra, además de otros medios poderosos con que cuenta para sofocar bien pronto cualquiera rebelión en sus lejanas posesiones de la India, y además también del numeroso cuerpo de tropas regulares que mantiene con tal objeto, ha procurado formar otro inmenso cuerpo de tropas irregulares, con árabes, chinos, japoneses, etc., que se han alistado bajo las banderas de la Gran Bretaña.

La milicia principal de esta clase de tropas es la que se llama *Seebundee* en el idioma del país, que se compone de fuertes compañías un tanto disciplinadas, al mando de un *Jemadar*, ó jefe primero, que está sujeto á la obediencia de los delegados ingleses, pero que es el responsable de la disciplina de los soldados á sus órdenes, así como del equipo y manutención de las compañías.

El segundo grabado que presentamos en la pág. 141 figura una de esas compañías del *Seebundee*, formada con naturales de la Arabia, porque Inglaterra tiene especial cuidado de no admitir en cada compañía sino gentes de un solo pueblo.

El equipo de estos soldados es bien sencillo: un ancho turbante azul de algodón, lo mismo que su larga túnica, una *espingarda*, un pequeño alfanje y los correspondientes frascos para municiones de guerra.

En ocasiones dadas pueden reunirse en número muy crecido estas tropas, y ellas fueron principalmente, además del cruel rigor de los generales ingleses, las que lograron

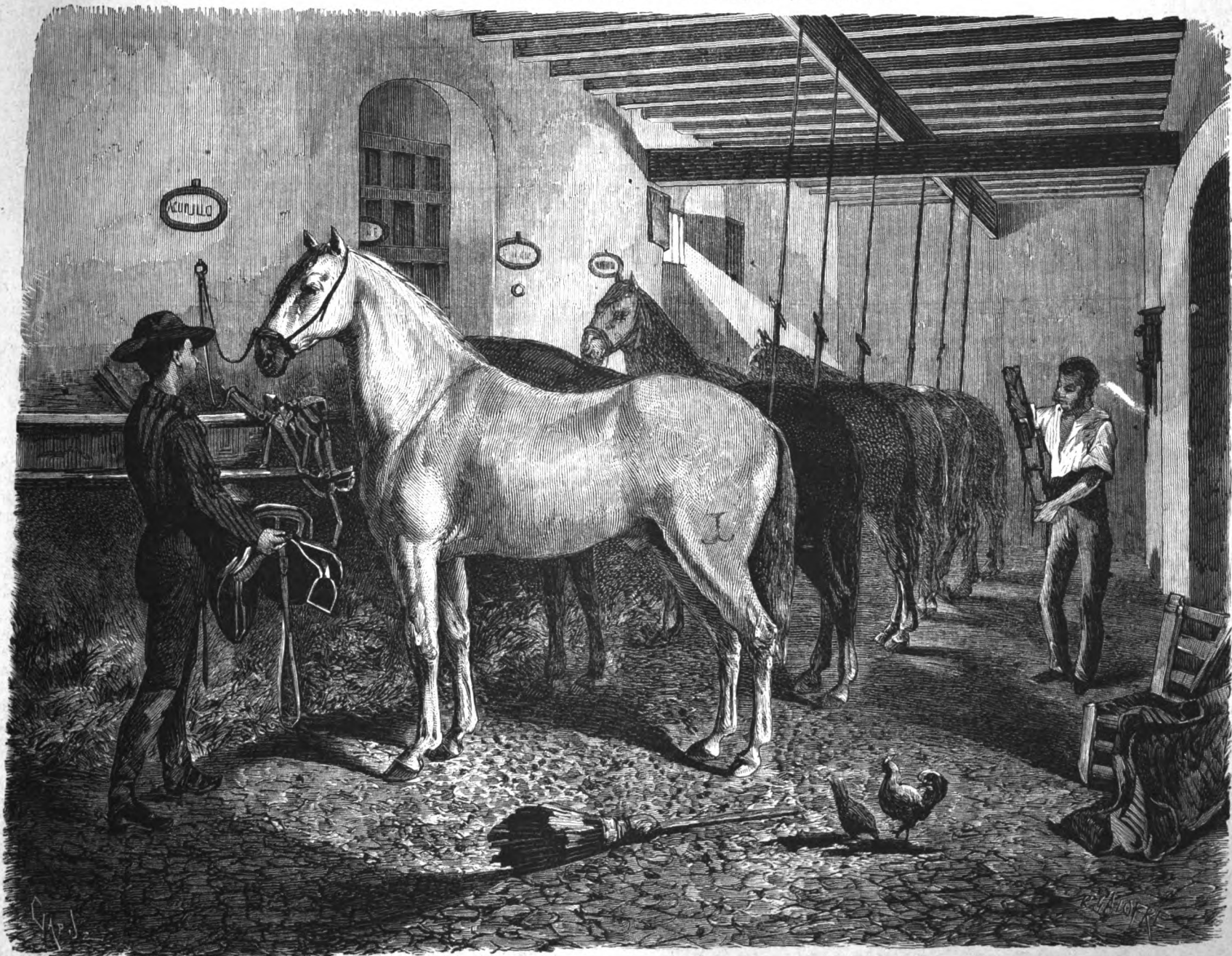


PALMA DE MALLORCA.—Inauguración oficial del derribo de las murallas.





AVILA.—Tren de viajeros detenido por la nieve, en el puerto de Guadarrama.



JEREZ DE LA FRONTERA.—Cuadra de caballos sementales, de pura raza española, propiedad del Sr. D. Ramon de Guerrero.



dominar aquella formidable insurrección que estalló no hace muchos años, capitaneada por hombres atrevidos y valerosos.

Otro grabado presentamos en la misma pág. 141, que representa los *Nuts* de la India, es decir, los saltimbanquis ó juglares que ejecutan difíciles juegos en las plazas y calles públicas, en presencia de algunos curiosos que los contemplan con asombro.

Estos *tumblers*, como los llaman en Inglaterra, salen á veces de su país natal y se dirigen á la metrópoli; y preciso es confesar que el pueblo de Londres ha aplaudido también con frenesí los peligrosos juegos icarios que en más de una ocasión ha ofrecido á la curiosidad pública una modesta compañía de *Nuts*, ó acróbatas de la India.

#### PORTADA BIZANTINA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

Nuestros lectores recordarán el interesante artículo, firmado por nuestro colaborador D. J. Puiggari, que publicamos en el núm. XXII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1872, describiendo la iglesia de San Miguel de Barcelona.

Pues bien: el pequeño grabado que figura en la última página de este número, copia exactamente una puerta bizantina que existe en aquel precioso monumento de la piedad é ilustración de los antiguos catalanes.

Al citado artículo remitimos á nuestros lectores, porque nada nuevo tenemos que añadir y, por otra parte, incurriríamos en repeticiones enojosas.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### EPISODIOS Y PAISAJES.

##### EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

#### III.

En la misma tarde fueron contestadas ambas cartas y sus contestaciones eran de esta manera:

—«Ilmo. Sr. D. Rafael Thomas Menendez de Luarca: Mi reverendo prelado y amigo: V. S. Ilma. tiene hart sabido que las puertas de esta casa están abiertas siempre lo mismo á su mandato que á su cristiano ruego. Envíenos en buen hora á quien guste de sus recomendados, que será recibido, si no como los méritos de sacerdote y desgraciado piden, al menos con franca voluntad y corazón abierto.—Justamente podemos alojarle en el cuarto del guardia, cuya licencia tan suspirada por su madre, no tendrá lugar por ahora, habiendo dispuesto S. M., sabiamente aconsejado por el general capitán de aquel cuerpo, que en compañía de otro camarada y paisano purgue ciertos acaloramientos de muchacho, probando las fatigas y riesgos de la guerra.—Esto, como V. S. Ilma. mejor penetra, léjos de ser castigo para los mozos, es recompensa; la pena es para su pobre madre hecha a mar de lágrimas desde que recibimos la noticia. Pida V. S. Ilma. al Señor que nos le devuelva sano y salvo, si nos conviene, sin olvidar en sus oraciones á su afecto amigo que respetuosamente besa la pastoral anillo.—Juan de Vargas y Bustamante.—Posajo, 11 de Abril de 1793.»

—«Mi querido hijo: no es corta merced la que el Rey os ha hecho dándoos ocasión de servirle y adelantar honradamente en vuestra carrera, cuando pudo aplicaros las severísimas penas que la ley tiene contra el duelo, y la ordenanza contra la indisciplina y falta de respeto.—Por ello le estoy altamente agradecido así como al general, á quien ofreceré los testimonios de mi consideración y respeto.—Creo que á la fecha ha reconocido tu falta, debes estar arrepentido de ella y penetrado de las nuevas obligaciones que has contraído con S. M. y con sus jefes.—Sé que en la guerra te portarás como quien eres, y no hay para qué repetir consejos que tu propia reflexión te dicta.—Antes de marchar visita á D. Bruno el de Filipinas, que con aviso mío, y si no le hubiese recibido, con la presentación de esta carta, te entregará diez onzas, que pueden hacerte falta en el camino ó en campaña.—Tu madre piensa escribirte; no olvides tenerla puntualmente al tanto de cuanto te ocurra, sin perder ocasión de correo ó propio. Y á Dios que te guarde y te bendiga. Tu padre, Juan de Vargas.—Palacio de Posajo, 11 de Abril de 1793.»

#### IV.

Al día siguiente partían de la misma casa otras dos cartas. Una de ellas decía: —«A la señora doña Ana Prieto de Ceballos, en el monasterio de Santa María la

Real de Huelgas, en Búrgos.—Tía y señora de mi mayor veneración: Juanito se nos va á la guerra. El Rey lo ha mandado así por no sé qué travesuras de muchacho, de que nada hubiera sabido S. M. si el capitán de guardias no se hubiera dado prisa á contárselo;—Dios se lo perdona al buen señor, y si tiene hijos le libre de horas como las que me hace pasar, es decir, á su mujer, que los hombres tienen el alma dura y no sienten como nosotros.—Parece que Juanito debe pasar por Búrgos para ir á la raya de Francia: con esta ocasión visitará á usted; aconséjele V. bien y dígame que en los peligros que va á pasar no se olvide de cuanto su madre le ha enseñado.—Hágale V. poner el escapulario de la Virgen del Carmen, y que la prometa á V. no quitárselo nunca. ¡Dios mío, cuándo se acabará la guerra! ¡Pídale V. al Señor de véras desde el coro y desde su celda.—¡Ay si no volveremos á ver á nuestro Juanito! ¡Si me le matará una bala! ¡Si me le llevarán herido á un hospital donde no habrá quien le asista, quien le cuide, quien le haga compañía y le hable de su casa y de sus padres!—Ay tía mía, V. no sabe lo que yo estoy pasando desde que me llegó la noticia; yo ni duermo ni descanso. Juan me consuela y está sereno, pero es imposible que en sus adentros no padezca. ¡Aquel afán del muchacho de ser guardia, de ver mundo!... y á su padre le gustaba oírle, y en lugar de contradecirle le apoyaba, y cuando á solas yo le hacía ver que el muchacho iba á abandonarnos, si él con su autoridad y su consejo no procuraba hacerle cambiar de ideas, me decía: ¡qué quieres, mujer, lo mismo era yo á sus años; déjale que corra y se haga hombre, quien sabe lo que le espera! ¡Ah si; lo que le espera es ir donde le peguen un balazo, hijo de mi alma, donde no tenga pan que comer, ni cama en que dormir, donde enferme de hambre y de miseria, al sol, al agua, al sereno! En fin, Dios nuestro Señor y su Santísima Madre nos den la fortaleza necesaria para llevar este sacrificio, y nos concedan el gusto de volver á verle y abrazarle sano y salvo. Pídale V. con nosotros, y tenga á bien darnos noticias de mi hijo así que le haya visto.—Su afectísima sobrina y servidora, Clara de Ceballos y de Vargas.»

De la segunda carta estaba el papel salpicado de manchas, muchas letras borradas y algunas palabras rezumadas como si se hubiera escrito sobre mojado, ó hubiese caído agua sobre lo recién escrito. Decía como sigue: —«Queridísimo hijo mío: ya que Dios ha dispuesto que vayas á la guerra, hágase su santísima voluntad.—No te olvides de que tu madre está piando por noticias tuyas; bueno ó malo quiero saber cuanto te sucede, nada me ocultes en tus cartas, y que sean éstas tan frecuentes como buenamente puedas.—La guerra, hijo mío, es una cosa horrorosa; los hombres se acostumbran á ver padecer á sus semejantes, y se les encallece el alma; no te suceda tal, hijo mío, por el amor de tu madre; sé humano con los soldados, pobrecitos, que también tendrán en su casa una madre que viva llorando pensando en ellos; sé humano con los enemigos—¿por qué has de tener enemigos tú, hijo mío, á quien nadie hizo daño, y á quien si los tuviera, desde tan pequeño enseñó su madre á pedir á Dios que les perdonase en el Padre nuestro?—Pasado mañana principaremos una novena á Nuestra Señora de las Caldas para que interceda con su santísimo Hijo, te preserve de todo mal, y principalmente del que yo más temo, hijo mío, de que tú, tan bueno, tan honrado, tan generoso, te veas obligado á dar muerte á otro hombre hermano tuyo para defender tu vida.—El P. Prior me envía á decir que él mismo nos dirá la misa, y que te encomendará la comunidad en sus oraciones. Mira si te quieren los buenos dominicos, á ti que tanto te quejabas de ellos cuando te enseñaban la gramática, que decías siempre que eran secos, duros, que á nadie querían ni podían querer porque á nadie miraban á la cara, escondidos debajo del sombrero ó de la capucha.—No te olvides, hijo mío, de lo que ellos y tus padres te enseñaron; no te acuestes ningún día sin dar gracias á Dios, si no por haberte conservado, por haber evitado á tu pobre madre el dolor de tus padecimientos ó de tus males. Piensa, hijo mío de mi alma, que mi corazón está contigo, y que cuidando de ti cuidas de él.—¡Ay si pudiera ponerme entre tu pecho y las balas del francés!—Di si necesitas ó si deseas alguna cosa, que ni tu padre ni yo queremos que carezcas de nada dentro de nuestro posible.—Que Dios te me conserve y te vuelva al regazo de tu madre como saliste de él, limpio de vicios, tranquilo de conciencia, alegre y cariñoso.—Tú no sabes lo que es esta casa cuando tú faltas de ella. ¿Qué va á ser ahora que todos viviremos pensando en los peligros que te rodean? Dios haga que los hombres se arrepientan, que pongan en sus manos la satisfacción de sus deudas y sus rencores, que se acuerden de que á todos los amó por igual y que por todos envió á su Divino Hijo á padecer muerte de cruz. Tu padre me dice que pasarás por Búrgos. No dejes de visitar á tía Ana, á quien no conocerás, no habiéndola visto desde pequeño. Oye

sus consejos y manifiéstala todo el respeto y cariño que la debemos.—Adios, hijo mío, escribe mucho, que yo te escribiré también, y guarda tu vida que es la de tu madre, que te abraza con toda su alma.—Clara.»

#### V.

A media altura de un tajo por donde cae más bien que baja una torcida calleja desde la mies de San Felices de Buelna al llano que riega el Besaya y á su pedregoso cauce, había pocos años hace rastros de una casa modesta de labrador, la cual en los días de nuestro cuento subsistía entera y habitada. No faltaban en su ancha solana rubias panojas colgadas á madurar, ni rojas alubias tendidas al sol sobre una manta, ni en su atrio cerrado por cerca baja de mampostería, bulliciosa y glotonía tropa de gallinas. Una vid crecía junto al estribo de piedra, blasonado con el solariego escudo, y tendía sus sarmientos desnudos á lo largo de los labrados canchillos que sostenían el alero. Al rededor se agarraban al desgajado suelo grandes castaños, cuyas recias y musgosas raíces culebreaban retorciéndose á manera de verdinegras serpientes medio soterradas.

Aquella casa era blanco especial de los ojos de todos los mancebos de la comarca, y no, por Dios, á causa de su situación pintoresca, de su bienestar evidente, de la sombra apacible en que yacía, de la regulada frescura de su asiento, pues de sombra, de frescura y de amenos detalles de paisaje estaban hartos los mozos, y cada uno de ellos tendría más á mano y acaso en pertenencia propia, cuanto bastase con crecer á saciar sus artísticos gustos y su amor á la naturaleza.

Pero en aquella casa vivía Teresa; y no se hallaban dos Teresas en todo Buelna ni en los valles vecinos, aunque la investigación del curioso se alongase río arriba hasta los cotos de Valdeiguña, río abajo hasta las marinas de Barreda ó Suances, y corriese hacia Levante los alisales de Toranzo y la vega de Pielagos, y penetrara á Poniente en los apretados bosques de Coo y Reocin.

De manera que cuando el segador con su dalle al hombro pasaba por la calleja y se detenía y sentaba sobre una de las aterciopeladas raíces de un castaño, no lo hacía de cansado ó deseoso de sombra, sino curioso de ver asomar por las cercanías á la garrida doncella; cuando un pastor desde los montes vecinos conspiraba mirando el humo que de la encantada casa salía por encima de las hojas que la entoldaban y guarecían, escapábasele el suspiro de imaginar que aquel humo era humo de fuego alimentado por las hacendosas manos de Teresa, y que las cenicientas ondas antes de salir á deramarse en el libre ambiente habían pasado rozando sus lindas mejillas, y atorádose acaso en sus narices y en su garganta y hecho llorar sus inocentes ojos.

Pero Teresa pasaba por desdén. Nada le importaban las ojeadas expresivas ni las estaciones disimuladas de los transeúntes, ni se cuidaba de cantares, ni rondas, ni de cuantos melancólicos soliloquios podía inspirar á los mozos aldeanos desperdigados en sus labores de llano y de montaña, fijas sus voluntades en el deseado oriente de la enramada casita.

Sin embargo, la vida ha de realizarse forzosamente; destino de la mujer es amar con buena ó mala estrella, y el destino se cumple lo mismo bajo el artesonado dorado que bajo el rústico techo. Vienen las horas traídas por el tiempo, espoléadas por el vehemente deseo juvenil, al cual parecen siempre perezosas y tardas, y cuando llegan y de su desconocido seno dejan caer las leves alegrías que lucen y pasan, y el dolor duradero que permanece y no huye, entónces quisiera el deseo que nunca hubiesen venido, y en tan inútil pesar se consume estérilmente y se marchita el alma.

Teresa, como tantas otras mujeres, exceptuaba de sus rigores á quien acaso más los merecía, á Chispete. Cariño virgen, temeroso, suave, y tan reciente que aún no había perdido nada de su matutino aroma, de su frescura y de su heclizo en las lenguas de las comadres y en los comentarios de los envidiosos.

Una mañana, ya comenzada la misa mayor en la parroquia de San Felices, donde la oía Teresa, penetró el veredero, y llegando hasta las gradas del presbiterio, se hincó de rodillas. Venía calado de agua, chorreando; los chicos inmediatos, sin dejar de mirarle asombrados, se apartaron de él, y no tardó en correr el reguero por el suelo, manchando el lugar que Chispete ocupaba. La devoción del recién llegado distrajo á muchos de la suya, entre ellos á Teresa.—Un hombre hecho sopa, como pintorescamente dice el vulgo, causa risa dentro de pob lado á las gentes que suponen ó saben que tiene cerca su casa y ropa en ella para mudarse; mas á ningún corazón bien puesto hace reír, sino le mueve á lástima, la cuita del campesino, el trágico ó el soldado, mojado por la lluvia, sin más ajuar de vestir que lo puesto, y obligado al caso forzoso de seguir su labor ó su jornada.—Tere-



sa compadeció á Chispete. ¿Quién sabe cuánto tendría que andar todavía el pobre mozo ántes de terminar el día? Y el agua, en tanto, traída en espesas ondas por las ráfagas del viento, caía y sonaba estrepitosa sobre las vidrieras del templo, y penetrando por las hendidas tejas y las mal juntas vigas del alfarje, comenzaba á gotear sobre el piso y sobre los fieles.

Y olvidando y trabucando las rutinarias frases de la oración dominical que repetía con los labios, comenzó la doncella á orar con el alma; que orar con el alma es ocuparla en sentir las miserias ó dolores del prójimo, levantándola á Dios con el deseo de compartirlas y la petición de aliviarlas.

Chispete no perdió una sola de las santas ceremonias. Llegó el ofertorio y respondió puntualmente á cada uno de los innumerables Padre-nuestros que el sacerdote rezaba en alta voz por cada uno de los bienhechores de la parroquia.—¡Pia costumbre, cristiano necrologio, que guarda la memoria de aquellos muertos, caritativos en vida, pagándoles caridad con caridad, devolviéndoles su beneficio en sufragios y preces: evocación augusta que, trayendo los apellidos venerados de nuestros mayores de la lúgubre noche de la muerte á la luz espléndida y pura del amor en Cristo, es testimonio de la eterna vida de las almas, realizando la verdad de aquella sentencia: *Vita mortuorum in memoria vivorum*; «la memoria del vivo es vida del muerto!»

Abrió despues el sacerdote un libro, y para escuchar su lectura, Chispete, á semejanza de otros asistentes, sentóse en el suelo, puesto de costado al altar, como si dudoso de la certeza y finura de su oído, quisiera que las palabras del leyente enfilasen derechamente su oreja. Torció el cuello y púsose á mirar al techo para evitar, sin duda, distracciones; mas por suerte clavó los ojos en paraje donde penetraba la lluvia, y principiaban á centellear trémulas y pendientes las gotas de agua. Soltóse la primera, y Chispete, involuntariamente, la acompañó con los ojos hasta el suelo; cayó la gota delante de Teresa, y los ojos del veredero se encontraron en su camino con los de la muchacha, la cual bajó los suyos, tal vez para mirar el sitio donde se estrelló el agua y la negra mancha que hizo.

Leer por sí y para sí en el libro palpitante y vivo de aquellas encendidas pupilas parecióle ya á Chispete más dulce y provechosa tarea que la de atender á la voz cansada y monótona que desde el altar retaba; y en aquella lectura puso todos sus sentidos. Así le sobresaltó y dió disgusto oír cerrarse con estruendo el libro en las manos que lo tenían, y á la voz misma del lector que, mudando de tono y con mayor sonoridad, exclamaba: *Lavabo inter inocentes manus meas*: á cuya voz todos se incorporaron ó hincaron de nuevo, y Chispete con ellos, para seguir la misa.

La media hora de lectura que á tantos había parecido interminable siglo, y para llevar la cual con paciencia y comodidad no encontraban postura ni entretenimiento silencioso bastante, acudiendo muchos al recurso de dormirse, había sido para el veredero un instante.

## VI.

Ya sabemos que el crédito de Chispete no andaba muy alto por la comarca. Más pecadores que él los había, y no pocos, entre los de sus años; pero esto de la fama y buen concepto es cosa que más que otra ninguna pone en evidencia lo caprichoso y mudable é inconsistente de la fortuna. No la tienen corta aquellos que sin mayores sacrificios ni virtudes más raras que el tropel de sus semejantes ganan la opinión y disfrutan las ventajas considerables del buen nombre; mientras están menguada la de otros, que por haber en mala ocasión dejádose arrastrar de un impulso vicioso, ó por dar vado cándidamente á una flaqueza, quedan entregados á perpétua y desigual pelea contra la desconfianza común, y el siniestro recelar y la voluntad torcida de sus convivientes.—En suma, lo falible y ligero de los juicios humanos tanto se prueba en sus absoluciones como en sus mortales sentencias.

Chispete, pues, no estaba acostumbrado á encontrar benevolencia ó grata acogida en la palabra, en el gesto, ó en la mirada de las mozas que pasaban por más honestas y recatadas.—Desdeñado siempre, á menudo reprendido y puesto en vergüenza por muchas de ellas, habíase mansamente familiarizado con la proseripcion, y como no era rencoroso ni vengativo, pasiones de gentes sedentarias y unidas en sociedad, pagaba con su indiferencia el mal término de las mozas, y si ellas le insultaban ó escarnecían, él pasaba sin verlas ni oírlas, ni aún al rostro las miraba siquiera.

Merecer tan impensadamente lo que había merecido de mujer de tanto punto como Teresa, era para él cosa tan nueva y desusada, como si en un día crudo de invierno, al llegarse á la estafeta de Cártes para tomar la correspondencia y andar á repartirla por los aguazales del llano y por los riscos del monte, el estafe-

tero le hubiera dicho: «Entra á descansar, Chispete, siéntate en el poyo de la cocina, toma y almuerza un plato de torreznos dorados con buen pan blanco, tierno y sin tasa; enjuga la sed que te cause el almuerzo con este jarro orondo de vino, y tiéndete luego á roncar y dormir hasta que te despierten los cuidados de tu hacienda.»

¡Pobre Chispete! casi estaba á punto de trocársele en fervor verdadero y durable su devoción improvisada.—Porque Chispete había entrado en la iglesia de miedo, y de miedo había rezado y dádose golpes de pecho, y seguido con imperturbable afán los ritos sagrados hasta que la visión amorosa penetró por los sentidos en su corazón.

Acontecía lo que á muchos hombres que saben de Dios y creen en él, pero le olvidan mientras no se hallan en ansias ó pruebas de que no pueden sacarlos con bien medios humanos. Al sentir Chispete correr por su espalda la lluvia de aquella mañana, al palpar su cartera empapada y reblanecida, habíanse ofrecido á su escarmentado espíritu los castigos de hambre y los pescozones que le aguardaban de parte y mano de los interesados en la correspondencia que el bolsón contenía; y sencillo como era y penetrado de su soledad y desamparo en el mundo, ocurriósele acudir al cielo para hacerle mediador entre su falta y la cólera de los ofendidos, sin pensar que deteniéndose tanto, retrasaba el cumplimiento de su obligación, agravando su pecado.

Y lo cierto era que si no había logrado remediarse en su apuro, había conseguido olvidarle y dejado de sentir la espuela con que le hería y mortificaba. Tanto, que no contento con haber asistido á la misa y preces hasta el cabo, salióse luego al atrio, y arrojado á una de las cruces de piedra del Calvario que le cerca y envuelve, esperó la salida de Teresa. Apartado y solo como estaba, no dejaron de alcanzarle las pullas de los aldeanos, que puestos en corro, abrigados por el tejadillo del pórtico, liando ó picando sus cigarros, se entregaban á las ordinarias dominicales murmuraciones *post-missam*. Mas él, cansado, tiempo hacía, de vanidades, embotada la sensible fibra del amor propio, dejábalos decir, mirar, reírse y encogerse de hombros, y puesta su alma en sus oídos, pretendía adivinar entre el estrépito desahogado de las herradas almadreñas sobre las piedras del atrio, el piso y el paso de Teresa.

Había cesado de llover, y el sol asomaba fulgido y despejado entre nubes. Mirábase la tierra montañesa, sonriendo á través de las lágrimas de la lluvia recién caída, como mira á su amado la doncella tanto más gozosa de su tardía llegada, cuanto más vivamente lloró recelos de no verle. Las nieblas se recogían y plegaban en las alturas, y el sombrío silencio del valle se animaba con gritos y voces humanas, y el cantar regocijado de los pájaros. En el ambiente humedecido y tibio vagaba la misteriosa esencia de vida, esencia penetradora, ardiente y vaga, cuyo influjo en ambas naturalezas, animada é inanimada, las cuales perturba, agita, inflama y transforma, se dice comunmente primavera.

Apareció Teresa fuera del pórtico, y sus ojos se encontraron con los del veredero, hablándose, si no con mayor claridad, con mayor desahogo y franqueza que se hablaron dentro de la iglesia. Y como si entre el sol del cielo que reanimaba sus músculos, y el sol de la tierra que encandescía su corazón, hubiérase sentido Chispete restaurado y vuelto á la conciencia de sus obligaciones, alzó el palo, tendiéndole sobre el hombro, y pasando con pasmosa agilidad y soltura sobre el pretil del atrio, desapareció en la calleja que rodea la parroquia.

Al caer de la tarde del mismo día, Teresa, al pie de uno de los castaños que crecían á las puertas de su casa, hacia el recuento de las ovejas y cabras que bajaban de pastar é iban entrando á la deshilada en la cuadra, cuando oyó un cantar lejano cuya letra no se percibía, pero cuya música era de las usuales y melancólicas de la montaña. Siguió Teresa su recuento, y á poco rato la misma voz volvió á cantar más cercana, aunque no inteligible todavía. La postrera res desapareció tras de la puerta atrancada desde fuera por Teresa, cuando asomaba Chispete entre los ásperos troncos de los árboles desnudos. Pasó por bajo de la casa, miró á la moza, y dijo:

— Buenas tardes, Teresa.—Con Dios, Chispete—respondió la muchacha, y pocos pasos andados, oyóse nuevamente la vibrante voz del veredero. Y ya entonces se percibieron con claridad las palabras de un cantar que decía:

Estando en misa mayor  
Me miraste y sonreíste,  
Tal le parecías á Dios  
Como á mí me pareciste.

No medió otra declaración en sus rústicos amores;

mas era lo bastante para concertarse ambos corazones. Teresa aguardaba á Chispete en el día y hora de su acostumbrado paso, y Chispete anunciaba su llegada con un cantar que parecía desafinado y tosco á las cantadoras tituladas del valle, pero que sonaba á música del cielo en el pecho venturoso de la aldeana.

(Se continuará.)

JUAN GARCÍA.

## ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

LA CIUDAD DE RIO DE JANEIRO.

## I.

Cuando el viajero, si no fatigado, aburrido de una larga travesía entre Europa y América, divisa á lo lejos en una mañana plácida del mes de Setiembre las innumerables puntas caprichosas y elevadas de la costa del Brasil, no puede menos de sentir emociones gratísimas que le recuerden el continente de su patria, si ha nacido en Europa.

Pero así como el vapor se va acercando á la costa, las ideas primitivas cambian de aspecto, y puede, por último, observarse que la tierra del Brasil por la parte del mar en nada se parecen á las del continente europeo, donde desde Portugal á Inglaterra, las costas son áridas, peñascosas y casi siempre sin vegetación. En Brasil, por el contrario, las montañas que baña el Océano están literalmente cubiertas de follaje y de verdura; y á pesar de sus laderas inclinadas á 30 y 40° se desarrollan en ellas soberbios arbustos y malezas impenetrables. El color amarillento y rojo de algunos picos se destaca de un modo fuerte y artístico en medio del verde oscuro de las palmeras y de las mangas, de los coqueiros y jabuticaba; formando estos contornos festoneados la más agradable vista y el más delicioso panorama salvaje. Entre algunas puntas hay playas de blanca arena que se asemejan á una larga cinta de plata ó de espuma que separa el mar de la tierra.

Y así marchando 15 millas por hora, llegamos á distinguir el famoso pico de *Pao d'azucar*—Pilon de azúcar—por cuyo pie cruzamos la barra defendida por dos fuertes castillos de baterías superpuestas, para entrar en la gran bahía de Rio de Janeiro.

El día que entramos en el puerto—19 de Setiembre de 1872—visitaba el Emperador del Brasil varios buques de guerra extranjeros, por cuya razón *nos han recibido* con salvas que atronaron los oídos más de una hora. Dimos fondo, y en un vaporcito de servicio desembarcamos en la Alfandega ó Aduana. Allí, despues de algunas formalidades ridículas, como en la mayor parte de todos los establecimientos de igual clase en el mundo, nos hicieron pagar algunos derechos por el equipaje y hasta por unos libros que llevaba para un amigo....

Antes de pasar adelante, vamos á consignar que en las descripciones que hagamos, hemos de trasportar al papel todas nuestras impresiones, convengan ó no al país; porque no hemos de exagerar ni faltar á la verdad por consideraciones de ninguna clase.

Esto sentado, continuamos.

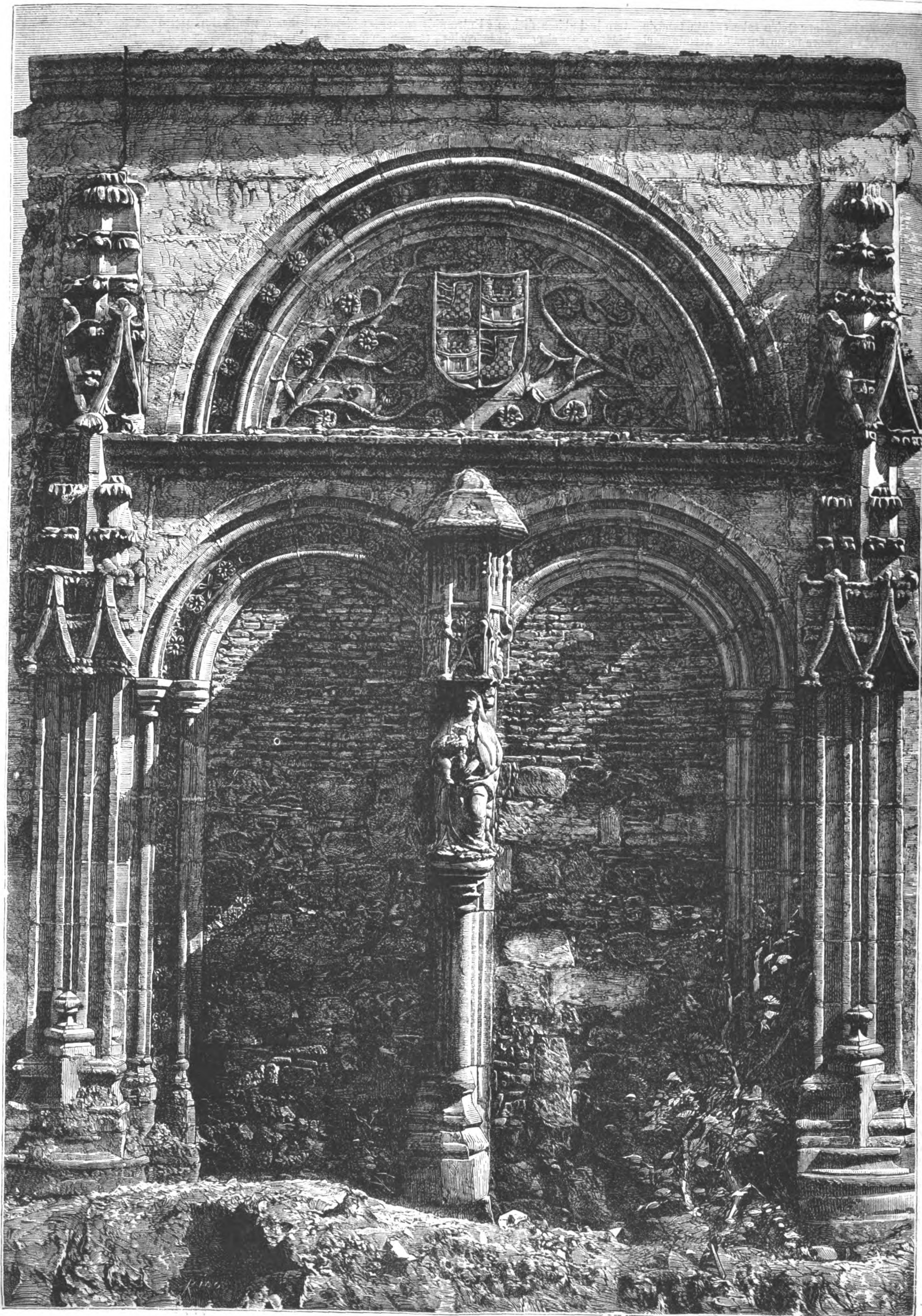
Se nos había dicho á bordo por un joven brasilero que la mejor fonda de Rio Janeiro era el Hotel de los Principes y allí nos hemos dirigido. Este hotel está bien situado y tiene buena mesa. Lo demas, es decir, el resto del servicio, es insoportable. Como los asuntos que me llevaron á Rio de Janeiro no exigían mi presencia continuada en la corte, nos decidieron á vivir en un lugar aislado y á orillas del mar; habiendo elegido, por estas y otras consideraciones, el barrio del Retiro Sandoro en la Punta del Cajú.

Este barrio, hoy frío todavía, llegará á ser con el tiempo, uno de los más apreciados en Rio, porque reúne condiciones higiénicas cual ninguno, hasta el punto que durante la invasión del cólera y fiebres en la capital del Brasil, ha sido el Retiro Sandoro el único barrio donde nadie ha muerto de esas terribles enfermedades que diezmaron la población.

Los días de más calor apenas es sensible en ese pintoresco barrio, y su proximidad al mar le hace muy aceptable para las personas que tengan necesidad de tomar baños y de vivir de un modo tranquilo y sossegado sin el bullicio del centro de la ciudad ó del brillante barrio de Botafogo.

Tiene hoy el inconveniente de pasarse para ese barrio por el matadero público, donde se perciben malos olores, debido al abandono, á la incuria de las autoridades, digase cuanto se quiera á este respecto. Nosotros hemos visitado los mataderos de Londres, de París, de Madrid y de Lisboa, que son un portento de limpieza y asco. ¿Sucede lo mismo en Rio Janeiro? No y mil





ÁVILA.—Portada del antiguo hospital de Santa Escolástica.





BELLAS ARTES.—«Falstaff y las alegres comadres de Windsor», cuadro de M. Hans Macart.



veces no. No se olvide que hemos de decir la verdad en todo.

Falta, pues, es esa que puede corregirse, ó modificando el sistema de depósitos de basuras, ó trasladando á otro sitio más alejado el establecimiento.

Pero si este inconveniente es un mal para el barrio del Retiro Sandoz en la Punta de Cajú, también lo es más grande y más próximo, para la misma familia imperial que vive y tiene su famosa quinta y lindo palacio en sus inmediaciones.

Añaden algunos, que encuentran estorbos en los actos más insignificantes de la vida, que el paso por los cementerios impedirá la importancia futura del citado barrio del Cajú.

¿Por qué? ¿Tanto miedo se tiene á esos lugares donde se debe reposar indefectiblemente y donde descansan tal vez seres queridos el sueño de la tumba? Por el contrario, entendemos nosotros que los recuerdos que la vista de un cementerio trae á la mente, nos sirven y nos guían en la vida. Ellos nos enseñan á desdenar las riquezas y aborrecer las pasiones, que son nuestros mayores tiranos. Esos tristes recuerdos nos obligan á pensar en el mañana, y no hay nadie que á la vista de un túmulo no se sienta poseído de tristeza dulce, reposada, tranquila.

No es, pues, Río Janeiro el pueblo donde menos recuerdos de esta especie harían falta, para robar de la imaginación insensata de la mayor parte de las gentes, esa sed de oro, esa ambición infinita en que viven y en que mueren...

Pero digresiones son éstas que nos llevan lejos de nuestro propósito, y pedimos á nuestros lectores, si alguno se acuerda de leer estas pobres páginas, nos perdonen el habernos apartado tanto tiempo de nuestro camino.

Decíamos que habíamos elegido el Retiro Sandoz para lugar de residencia, y creemos haberle descrito ligeramente.

Pasamos ahora, ya que por barrios andamos, á describir los demás de la ciudad, ocupándonos luego de la corte propiamente dicha.

El barrio de San Cristóbal, residencia ordinaria del Emperador, se compone de una extensa calle, cuyo ancho varía entre 12 y 20 metros, y á la cual, como arteria, afluyen otras de menos importancia. Los edificios en este barrio, excepto un palacete frente á la calle del Duque del Sax, que es de elegante construcción, y el palacio del Conde de Maná, no son de gran belleza artística.

El palacio del Emperador ya hemos dicho que es una residencia elegante, bien situada y muy al contrario de *barraca*, nombre con que lo bautizó el cronista del viaje del Príncipe ruso, la consideramos como una mansión que si difiere de los magníficos palacios de Birmingham en Londres, Louvre en París, Oriente en Madrid ó Ajuda en Lisboa, es muy suficiente para residencia de un soberano que, como el Emperador del Brasil, se cuida más de instruirse para instruir á su pueblo, y de gobernarlo sin las alharacas de otros países que han cifrado su poder y su gloria en esos mudos testimonios del soberbio poder de sus reyes y magnates.

Por otra parte, las sencillas costumbres de esta tierra, que como todas las del orbe, marcha á otra forma de gobierno, sin que nosotros consideremos conveniente el cambio en Brasil por mucho tiempo—se opone á las construcciones locas é impremeditadas de otros tiempos.

Cierto que Río Janeiro empieza, y que andando el tiempo ha de presentar su orden de arquitectura, mejores y más bellos edificios que los que hoy ostenta; no obstante, jamás el pueblo brasileiro, ó los jefes que le gobiernen, han de imitar esas antiguas costumbres de nuestra caduca Europa, que se reducen á gastar sumas enormes en edificios que, como el monasterio del Escorial en España, es una maravilla del mundo.

El mundo marcha, no hay que detenerlo ante esas famosas y atrevidas construcciones que no sirven más que para recrear la vista de algún viajero sin que le faciliten utilidad alguna; y así como los tiempos antiguos nos han legado esas señales de su poder y de su grandeza, así nosotros también dejaremos á los siglos venideros puentes famosos, viaductos soberbios, túneles enormes que, acortando distancias, cruzando barrancos de gran cima, pasando ríos inmensos y rompiendo montañas inaccesibles, harán observar á los que nos sucedan en el orden del mundo social, que nosotros, que la generación presente se ha ocupado más que de conquistas territoriales, más que de dominaciones, de suntuosidades y de festines, en buscar medios, allegar recursos é inteligencias para el perfeccionamiento material del individuo. Desgraciadamente la sociedad moderna ha olvidado casi por completo la educación moral del hombre, preocupada como se halla por estos sueños de inventos en las artes y en las ciencias; pero confiamos que esta fiebre pasará con el tiempo, y puesto el mundo de nuevo en reposo, vuelva el equilibrio social á

pensar más seriamente en la educación de su entendimiento guiado por la razón.

Volvamos á la parte descriptiva de estas páginas.

Enlazado con el barrio de San Cristóbal de Río Janeiro, existen otros pequeños, llamados de la Cancellia y Pedregublo, que no tienen para mí otro atractivo, sino que allí habitan dos familias distinguidísimas de mi particular aprecio. Por lo demás, las localidades no son de lo mejor de este privilegiado país.

Siguiendo luego el camino de hierro Don Pedro II, nos encontramos con San Francisco Javier, grupos de casas aislados en un lindísimo paisaje, lo mismo que Riachuelo, aldea que le sigue, y Ingenio Nuevo (*Engenho Novo*) que presenta el carácter de pueblecillo.

Hemos visto panoramas magníficos en las diversas tierras que hemos recorrido; pero ninguno, que como interior de un país se asemeje á Ingenio Nuevo. Todo allí es espléndido, soberbio. De un lado la vía férrea con sus casitas paralelas, de frente las altas puntas de la Tijuca; á la derecha las laderas que marchan hacia Vassouras y otros puntos del interior, y en el fondo el pueblecito lindísimo y muy bien situado, donde se destaca una linda casa de campo y un cuidadoso huerto, propiedad de mi amigo el comendador Sr. Reyes.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

(Se continuará.)

#### PUERTA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE SANTA ESCOLÁSTICA.

(ÁVILA.)

Apénas los trenes del ferro-carril del Norte salen de los túneles del Guadarrama, percibe el viajero la pequeña ciudad de Ávila, á la orilla del río Adaja, que *todo lo ataja* por la rapidez de su corriente, cuyas aguas tienen la especialidad de criar peces incorruptibles, sin necesidad de sal, extraordinario fenómeno no explicado aún satisfactoriamente por los naturalistas.

Rodeada aún por sus murallas del siglo XI, tiene el aspecto feudal de la Edad Media, que evoca sin querer el recuerdo de esa época histórica de héroes y de titánicas luchas por reconstituir la unidad de la patria, la unidad de la península española, que la naturaleza ha hecho una y que sólo las irrupciones extranjeras, godas ó mahometanas, sólo en los grandes días de decaimiento, de luto y de desgracias ha podido dividirse trazándose arbitrarias fronteras, artificiales, bien con arroyos de sangre ó con cerros de cadáveres, que en unos tiempos la Francia, en otros la Inglaterra han procurado sostener con detrimento de la España.

La ciudad de Ávila ha sido conocida por la ciudad de los caballeros, y á pesar de que parece ha olvidado su sobrenombre, en los campos y pinares el pueblo se lo recuerda, dando al viento aquella vieja copla de Castilla, que dice:

Ávila, caballeros,  
Segovia, mozas,  
Salamanca, estudiantes,  
Madrid, carrozas.

Muchos creen que se la llamó *Ávila de los Caballeros* por los muchos fidalgos que allí tuvieron su casa solariega, pero otros, acaso con más fundamento, creen que fué por la noble y levantada actitud en que se colocaron todos sus habitantes en dos de las épocas más azarosas de la historia de Castilla, constituyéndose en guardadores y defensores de los tiernos reyes D. Alonso VII, después el emperador, y D. Alfonso XI, el Justiciero ó el del Salado, defendiéndoles con un valor y un patriotismo heroico, que contrastaba con las pasiones, rivalidades y asechanzas de los bandos en que se habían dividido los pequeños reinos y nobleza de España que tanto retardaron la unidad de la patria.

Por esto quiso el emperador Alfonso que en su escudo de armas se recordase uno de estos gloriosos hechos y que representase al mismo emperador asomándose á la muralla, cuando su padrastro, el rey de Aragón, tenía sitiada la ciudad para cautivarle y extendió la voz que los avileses eran traidores y sostenían con tanto denuedo el sitio para evitar se descubriese que el niño rey había muerto.

La virtud es contagiosa como el mal ejemplo, y nada de extraño tiene que los habitantes de Ávila llegaran al heroísmo en la custodia de los príncipes que recogieron en su ciudad, cuando pocos años antes, viendo los musulmes que las huestes avilesas habían perecido en el cerco de Cuenca, creen obra fácil herir á Castilla tomándola la ciudad de Ávila, pero no contaron con que á falta de hombres, la célebre Jimena Blazquez, no sólo les detendría ante sus murallas, si que obligaría á levantar el sitio y tener como imposible la empresa que juzgaron baladí.

Si el corazón del niño es de cera, en donde la madre tiene la misión de grabar, y aun sin querer hacerlo lo consigue, sus sentimientos, sus ideas; si un pueblo es tanto más grande, cuanto más dignas sean sus muje-

res, á nadie extrañará que Castilla, que ha tenido Jimenas, Berenguelas, Marias de Molina, Isabelas y Teresas, haya fundido en un solo estado la patria, conquistado un mundo, le haya gobernado con su política y civilizado con su ciencia.

En los tiempos presentes merece recordarse un hecho de la historia de Ávila.

En 9 de Junio de 1465, la España era una monarquía aristocrática federal, y los nobles confederados contra el rey D. Enrique IV, bajo la presidencia del arzobispo de Toledo, el Sr. D. Alonso Carrillo, levantaron en Ávila un cadalso. A caballo, con numeroso séquito y extraña solemnidad, conducían una estatua del rey, vestida de luto y con las insignias reales. La sentaron en un banco sobre el tablado, donde la notificaron la acusación y sentencia de deposición, y en seguida el Arzobispo de Toledo le quita la corona que arroja en el suelo, D. Alvaro de Zúñiga la espada, el Conde de Benavente el cetro, y D. Diego Lopez de Zúñiga la derriba con feos palabras y horribles gestos entre los aplausos de los grandes maestres de Santiago y Alcántara, de los Condes de Medellín y de Paredes.

Cuatro años después, los aristócratas federales ofrecían la corona á Isabel la Católica, á esa gran reina que funde á Castilla y Aragón, conquista á Granada, protege á Colon, agrega los maestrazgos de las órdenes militares á la Corona, levanta el sentimiento monárquico que en España ha sido el defensor de la democracia, el protector de los ayuntamientos, el propagador de la igualdad, y el símbolo de la unidad, y como la ciencia aconsejaba, aconseja y aconsejará, mató al federalismo, evitando que hubiera estados dentro del Estado, el federalismo, que tantos disturbios causó, que tanta sangre inútilmente derramó, que tanto favoreció á los enemigos de España, á los franceses como á los musulmanes, que tanto tiempo retrasó la reconquista de la patria, que tantos enconos produjo, sembrando cizaña y rivalidad entre los hermanos, entre Galicia y León, entre León y Castilla, entre Castilla y Navarra, entre Navarra y Aragón, entre Aragón y Cataluña, y separó ese trozo de Portugal, que por un mal entendido amor propio, prefiere ser esclavo de Albion á hermano de sus hermanos.

La ciudad de Ávila, que como todas las de Castilla, fué creciendo en población y en recursos desde los tiempos de D. Juan I, cuyo breve reinado, si no se señaló por el estrepitoso ruido de las armas, fué muy importante bajo el punto de vista económico, político y administrativo, se debilitó, como toda España, en los siglos que gobernó la dinastía alemana, que vió reducirse la población de veinte millones que recibió Carlos I, á cinco millones y medio de habitantes que legó Carlos II á la casa de Borbon.

Con el advenimiento de esta dinastía empieza Ávila á revivir como toda España, puesto que los Borbones quisieron educar á la aristocracia, ilustrándola para la gobernación del Estado, y fundaron el Seminario de Nobles (hoy Hospital militar), donde se explicaban los adelantos de las ciencias modernas por los sabios que buscaron por toda Europa, para que sustituyera la razón al fanatismo alemán; quisieron que la clase media estudiara las ciencias de aplicación general é inmediata, y establecieron anfiteatros y jardines de plantas medicinales, y museos de ciencias naturales, y cátedras de física y química y matemáticas, sustituyendo al dogmático por el método *à posteriori* y experimental; quisieron levantar el espíritu y la dignidad del pueblo, que abyectamente esperaba al lego de la sopa en los conventos, y establecen fábricas reales de hilados en Ávila, de cristales en la Granja, y otras muchas de diversas clases en diferentes partes, y honraban la ocupación del obrero, dedicando á los príncipes al aprendizaje de oficios mecánicos, con lo que á la vez estimulaban á todos al trabajo como único medio de reconstituir este desgraciado país.

En la fábrica fundada en Ávila se gastaron 16 millones de reales, y se puso bajo la dirección de los entendidos industriales ingleses Milne y Berry, elegidos por nuestro embajador en Londres. Esta preciosa fábrica, que en 1823 se encontraba en su apogeo, fué incendiada en 1835.

A pesar de los casos fortuitos como el presente y de las guerras trastornadoras de este siglo, los trabajos de la dinastía de Borbon no fueron inútiles, puesto que España al acabarse la dinastía austriaca sólo contaba cinco millones y medio de habitantes fanatizados, y en siglo y medio trascurrido hasta la despedida de doña Isabel II se ha poblado de diez y siete millones de racionalistas, que proclamando la libertad de cultos, en alas de los derechos individuales, aspiran, como Icaro, subir al esplendoroso sol de la república democrática, y aunque sea federal, puesto que se creen con la bastante civilización para ceñirse al estricto uso de los derechos y cumplir la inmensa serie de obligaciones que el poder central, cuya misión es hacer lo que haga



mal ó deje de hacer el individuo, el municipio ó la provincia, va á quedar cesante por falta de trabajo, y no restarle nada qué hacer ni qué llenar.

Pero á pesar de todos estos esfuerzos, el espíritu fabril no ha podido inocularse en los avileses, que hoy ven reducida la poblacion de la ciudad, y sin recursos ni espíritu público para evitar la ruina de tantos monumentos como pregonan su antigua grandeza.

Deber es de una publicacion como la de este semanario, recoger entre sus páginas *ad perpetuum* los venerables restos de monumentos llamados á desaparecer dentro de poco, como la portada del antiguo hospital de Santa Escolástica, que se reproduce en la pág. 136 que se ha tapiado con las ruinas del edificio y del que solamente quedan algunos trozos de pared.

Dicha puerta es notable por corresponder á esa época en que no se adoptaba con franqueza el estilo ojival, del que tiene preciosos adornos, ni se atrevia á relegar el bizantino, del que conserva tambien preciosos arcos.

Como en la sucesion de los dias, las artes tienen momentos de penumbra, en que la luz del nuevo sol tiene que ir ganando palmo á palmo su terreno.

RICARDO VILLANUEVA.

### MALLORCA.—CASTILLO DE BELLVER.

La linda capital mallorquina, como la capital catalana, tiene por su rumbo O. un castillo que la cobija y resguarda; pero más monumental y pintoresco Bellver que Monjuich, si para el viajero es un objeto de curiosidad notable, para el artista es un tipo digno de particular consideracion.

El cerro de Bellver, ó *Bella vista*, álzase á dos kilómetros de la ciudad de Palma, sobre el arrabal dicho de Santa Catalina, enlazado á la línea de suaves altizanos que dominan la ciudad y su bahía.

El castillo, si bien en diferentes épocas ha servido de prision de Estado á algunos personajes célebres, entre ellos Lacy y Jovellanos, mejor parece palacio que fortaleza, siendo verdaderamente digno de señalarse como singular modelo de las construcciones de su clase, en el estilo ojival á que pertenece.

Hacia los últimos años del siglo XIII mandó erigirle el desdichado D. Jaime II, á la vez que emprendía la fábrica de la catedral y convertía en residencia suya el alcázar de la Almudayna. Piferrer conjetura, no sin razón, que Pedro Salvá, director del palacio en la fecha de 1309, lo fué tambien del castillo de Bellver, así como pintó sus bóvedas Francisco Caballer, que por el mismo tiempo decoraba las estancias de la reina y de las princesas.

Tiene este castillo la forma de un ancho tambor, flanqueado de cuatro torres equidistantes, aunque exenta la del homenaje, y promediadas de igual número de gaviones ó medias torres que descansan sobre un pilar á lo largo del muro, disfraczando su desnudez más bien como adorno que por necesidad de la defensa. La torre del homenaje, cúbica, prolongada y gallarda, sobre el talud, que le sirve de basamento, está algo fuera de la muralla, bien que unida á la misma por dos arcos que sostienen un angosto paso á mitad de su elevacion, en su origen puente levadizo. Salteada de ventanillas de cimbras en degradacion, y coronada por una orla de modillones escalonados que sostuvieron el adarve ó barbacana, constituyen un accesorio airoso y se despoja á gran distancia sobre la masa del conjunto. En el fondo de ella se encierra un calabozo celular, donde gimieron los prisioneros más calificados, victimas generalmente de la ojeriza política ó de aviesos recelos del poder.

Pero no es sólo la torre la parte más curiosa de ese castillo. Sin contar sus holgados vestibulos, escaleras, corredores, cuadras, capilla de San Marcos, etc., que le dan un aspecto regio; el zaguán interior, concéntrico al recinto, reclama por su especialidad toda la atencion del arqueólogo. Figúrese un círculo perfecto, rodeado en la planta baja de quince recios arcos cimbrados, y de otros tantos en la alta, ajimezados cada uno de éstos, resultando dobles, y rasgada su enjuta por calados trilobales que juegan donosamente circunscritos en el arquivolto principal. Por el interior corren los mismos arcos aristados y cruzados que forman la bóveda de la galería, rodeando el patio, donde algunas piezas interiores abren ya sus puertas redondas, ya sus sencillos ajimeces volutados. Lo notable de esta decoracion es que con aparecer airoso y perfectamente calculada, llena todas las condiciones de robustez y gravedad propias del edificio, tanto por lo recio de sus arcos y pilares octogonos, sin filetes, como por la economia de sus adornos y detalles, reducidos á una vigorosa acentua-

cion de los lineamientos generales y á ligeras labores amigdaladas en el collarino de las columnas.

He aquí, pues, como el mismo arte ojival que tan profusamente laboreaba las catedrales y otros edificios religiosos; que no menor, pero ya distinta galanura, lucia en los de la indole civil, uno de ellos por cierto notabilísimo, la *Lonja* de la misma ciudad de Palma, supo acá encerrarse en los límites de una severa parsimonia, sin por eso ser ménos vistoso, genuino y original.

Admirable condicion de una escuela, todavia no bien estudiada, que llevando hondas raíces del más puro sentimiento estético, debía por natural esencia crear maravillas donde quiera y en todos géneros, conforme le sucedió á la escuela árabe y ha sucedido á otras, al redondearse como producto legítimo de un periodo dado de civilizacion.

Los artistas jamas debieran olvidar este principio invariable que determina y fecundiza los estilos, á pesar de absurdas reacciones y de petulancias descaminadas.

Bajo tal punto de vista, ya lo hemos dicho, el castillo de Bellver es un tipo digno de suma atencion, y á la vez una rica página artística, que los mallorquines harán bien en conservar celosamente.

J. PUIGGARÍ.

### LO ESCRITO DE LAS MUJERES.

(CONCLUSION.)

Signieron á este escritor más de otros veinte, entre los cuales el más notable es Brantome, quien tratando de justificar á todas las mujeres, y llegando á defender á la cruel Catalina de Médicis y á la adúltera Juana de Nápoles, no puede ménos de confesar que «la mujer más sencilla engaña al hombre más astuto», por lo cual creemos que él mismo fué engañado por alguna mujer al disculpar á las dos reinas que hemos citado. Sigue á este autor frances Hilarion de Acosta, religioso minino, el cual dió á luz dos volúmenes donde se contienen los elogios de todas las mujeres de los siglos XV y XVI notables por su valor, talentos ó virtudes: los panegíricos de este religioso ascienden á ciento setenta; pero todo esto no es nada en comparacion del italiano Pedro Paulo de Ribera, que publicó en su lengua una obra titulada: *Los triunfos inmortales y empresas heroicas de ochocientas cuarenta y cinco personas*. La erudicion de este libro asombra, y creemos muy difícil que se haga otra coleccion más completa en su género.

El mismo espíritu que dictaba estas colecciones de panegíricos debía producir tambien una infinidad de escritos sobre el mérito de las mujeres en general, y así fué en efecto: Cornelio Agrippa se puso al frente de esa especie de conjuracion que trataba de asegurar la superioridad del sexo femenino, y aprovechando sus inmensos conocimientos en teología, derecho, medicina y demas ciencias, escribió una obra titulada: *De la excelencia de las mujeres sobre los hombres*, en la que con pruebas teológicas, físicas, históricas, cabalísticas y morales, sacando éstas de la escritura, de la fábula, de la historia, de los poetas, de los oradores y hasta de las leyes civiles, trata de demostrar su aserto, y acaba protestando que ningun interés guía su mano, lo cual está en contradiccion con la pública fama que afirmaba habia dado á luz dicho libro para hacerse lugar con la famosa Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos, á quien profesaba un amor ciego y entusiasta.

Después de esta obra, motivada por una dama española, publicóse otra, escrita para enaltecer directamente á otra compatriota nuestra, y que es sin duda una de las más curiosas y extrañas. Titulábase *Templo á la divina señora Juana de Aragon, construido en honor suyo por los más sublimes entendimientos y escrito en todas las principales lenguas del mundo* (1). El elogio referido le fué consagrado el año 1551 en Venecia por la Academia de los Dabbiosi; algunos académicos habian concebido á solas el pensamiento, más hallándose todos juntos se juzgó digno de ser adoptado por toda la corporacion; solamente ocurrió una dificultad: tratabase de saber si Juana de Aragon se habia de llevar sola los honores, ó si debía asociarse á su hermana la Marquesa del Vasto, que era no ménos célebre y distinguida; pero naturalmente se juzgó que dos deidades juntas no podian llevarse bien por más que las uniesen lazos fraternales, y así, pues, decidió la Academia, después de las más serias deliberaciones, que la Marquesa

del Vasto tendria sus altares aparte, con lo que quedó Juana de Aragon única y exclusiva propietaria de los suyos. Procedióse, pues, á la *construccion del templo*, y las lenguas latina, griega, italiana, española, francesa, esclavona, polaca, húngara, hebrea, caldayca, etc., sirvieron de materiales para el tal monumento, el más singular sin duda de cuantos ha erigido la galantería en honor del talento y de la beldad.

Anteriormente y en la misma Italia escribieron sobre la perfeccion de las mujeres el cardenal Pompeo Colonna, el Porcio, el Lando, el Domenichi, el Maggio, Bernardo Espina y otros; pero el más notable fué Ruscelli, que publicó su escrito en Venecia en 1552, es decir, casi al mismo tiempo que el *Templo á Juana de Aragon* citado más arriba. Ruscelli se muestra descontento del modo que ha tenido de sostenerse tema tan palpable, copia á Agrippa y le censura, mezcla la teología y el platonismo, el nombre de Dios con el de la mujer, y después de traer y llevar á Moises, al Dante, al Petrarca, á Boccacio, á San Agustín, á Homero y á San Juan, deduce triunfante, «que sólo la contemplacion de la belleza puede hacer feliz al hombre en el mundo y elevarle á la contemplacion del Sér Supremo».

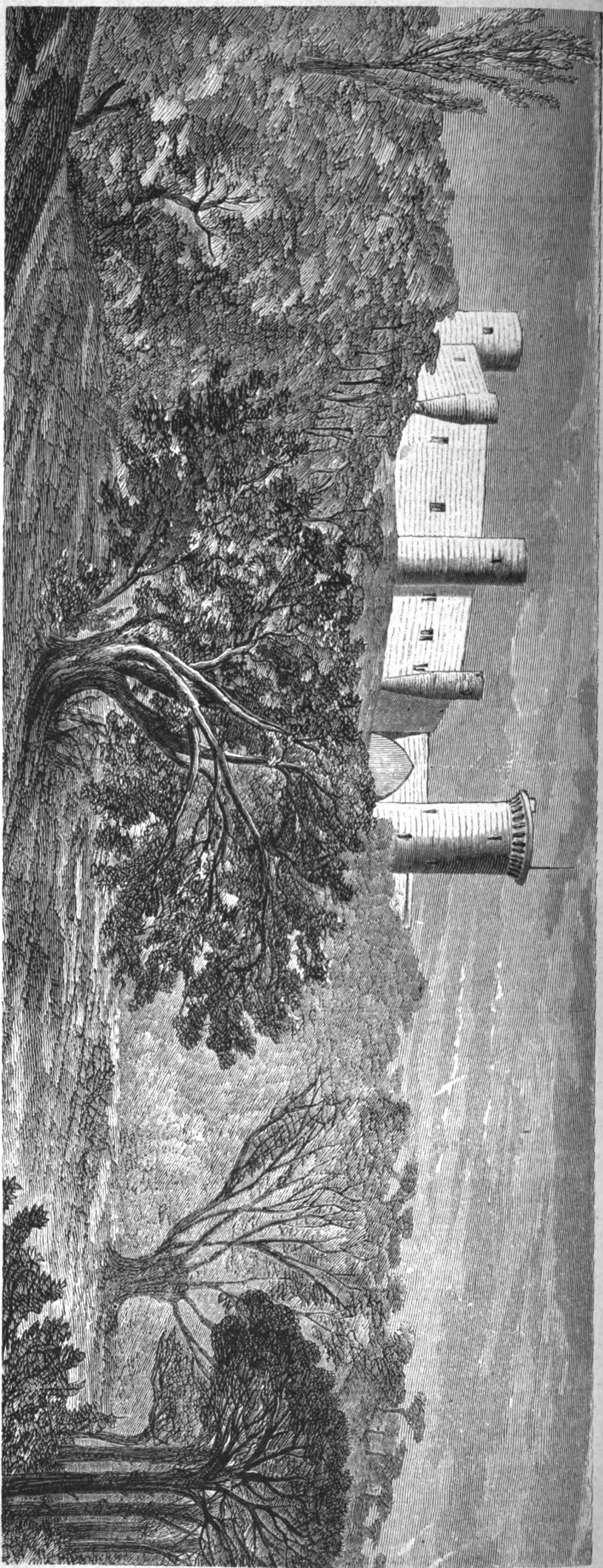
Después de Ruscelli parece que debieron quedar algunos incrédulos, pues se publicaron aún muchas obras españolas, italianas y francesas sobre el mismo asunto. Juana Meneses dió á luz su *Triunfo de las mujeres*; Lucrecia Marinella, *La nobleza y excelencia de las mujeres con los defectos é imperfecciones de los hombres*, Juan Espinosa su célebre diálogo en elogio del bello sexo; la célebre reina Margarita, mujer de Enrique IV, su carta en que intenta probar «que la mujer es superior al hombre», lo cual no impidió que cometiera mil flaquezas por aquel sér tan inferior; Mademoiselle de Gournay, que ménos atrevida, se contentó con la igualdad entre los dos sexos, y otra infinidad de libros más que no cito por no ser difuso, pero entre los cuales merece notarse el titulado, *La mujer mejor que el hombre*, paradoja de Jacobo del Pozo, que no debió sentar muy bien á las mujeres por lo que tenía de paradoja.

Nos vamos aproximando al final de la edad moderna y con ella se ven descendiendo los talentos y la importancia de las mujeres: verdad es que aún quedaban reflejos de galantería en España y Francia, que las cortes de Felipe IV y Luis XIV eran un modelo de rendimiento; pero tratándose ya de la satisfaccion de las pasiones más que del entusiasmo por sus cualidades, las mujeres bajaron, por decirlo así, del trono en que recibian holocausto al oculto retiro donde sólo tenían adoradores á sus piés para tenerse luego que confesar vencidas. La ciencia en la mujer convirtiéndose en un empalagoso discreto, y Molière le dió un golpe mortal con su comedia las *Preciosas ridículas*, en la que, aparte de su buena intencion, da en el extremo de enviarlas de una manera descortes á vegetar entre el dedal, el hilo y las agujas: brillan, sin embargo, en Francia, madame de Sevigne, y en España, posteriormente, Luisa de la Cerda, de la familia de los Condes de Oñate, que sostuvo brillantemente las conclusiones más difíciles de la filosofía aristotélica, pero quedan aislados tales ejemplos, y decayendo la instruccion general de las mujeres, decae tambien el entusiasmo que por enaltecerlas mostraban en otras épocas los escritores.

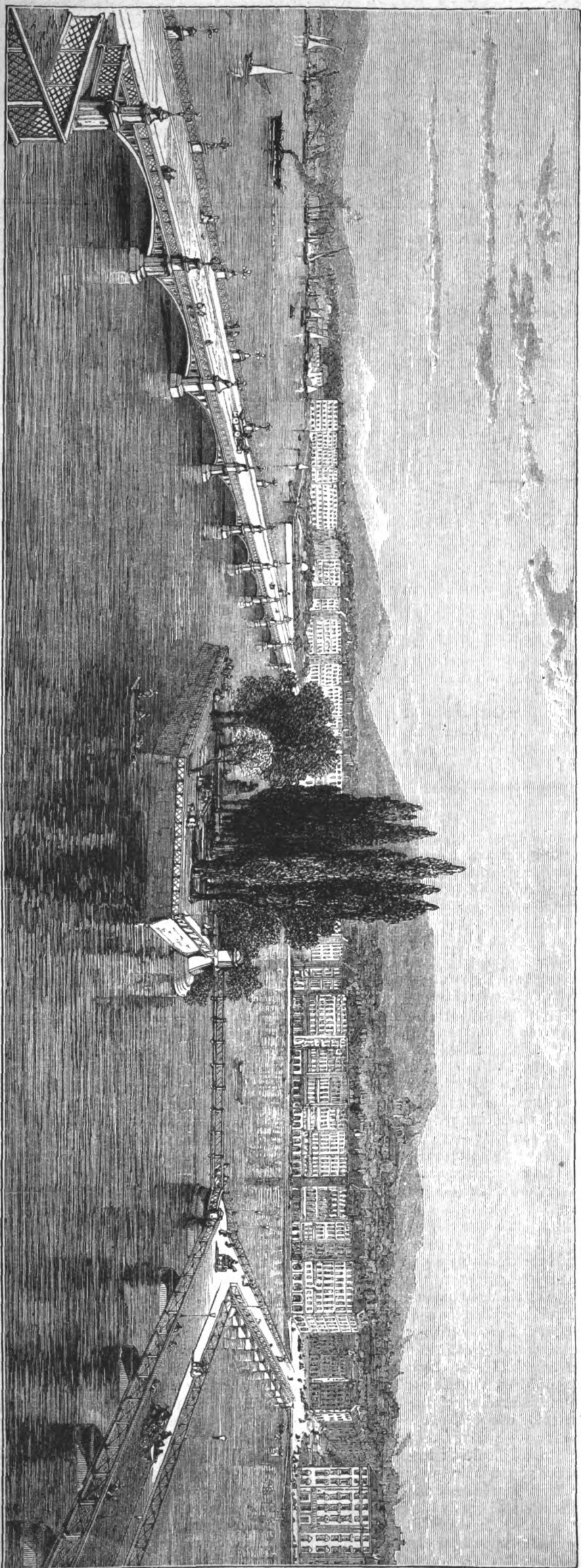
Quedan sólo los elogios fúnebres para aquellas que ocuparon el trono, y en vano el ilustre autor del *Télémaque* escribe un tratado sobre su educacion, el padre Feijóo sostiene que son aptas para las ciencias, y Legouve después de la revolucion francesa las dedica versos elegantes y patéticos en su preciosa obra titulada: *El mérito de las mujeres*. Retiradas ellas en el fondo del hogar abdicar casi por completo de su antigua soberanía; el hombre, siempre tirano, aprovecha tal abdicacion para sostener, como se sostuvo al principio del siglo actual, que ni aún debian aprender á escribir, y el gran Napoleon pone el sello á tan ruin idea diciendo que «la mujer más digna de aprecio en un estado es la que tiene más hijos». Pero el siglo avanza, se habla de luces y de ilustracion por todas partes, las mujeres hacen un esfuerzo supremo, y brillan madame Stael y la Jorge Sand en Francia; Mis Regina Maria Roche en Inglaterra; Fernán Caballero, Carolina Coronado y Gertrudis Avellaneda en España. No pueden, sin embargo, reconquistar su antigua preponderancia; se habla mucho de ellas, se escribe mucho de ellas, porque hoy día se escribe mucho de todo, mas á pesar de tanto escrito, de tanta palabra y de tanta civilizadora idea, su educacion se reduce á un pequeño número de conocimientos insustanciales, y como cada época tiene su fisonomía particular, y ésta es sin duda alguna la época del bombo y gusta toda sensacion que no atormente la inteligencia, en vez de hacerlas sabias como en aquellos siglos atrasados, las hemos hecho artistas, es decir, las hemos obligado á pasar ocho ó diez años de su vida atormentando las teclas de un piano ó adquiriendo una irritacion de garganta, para que brillen después en

(2) Dicha señora, una de las más célebres del siglo XVI, casó con un príncipe de la casa Colonna, y fué madre de Marco Antonio Colonna, que se distinguió en la batalla de Lepanto.





PALMA DE MALLORCA.—Histórico castillo de Bellver

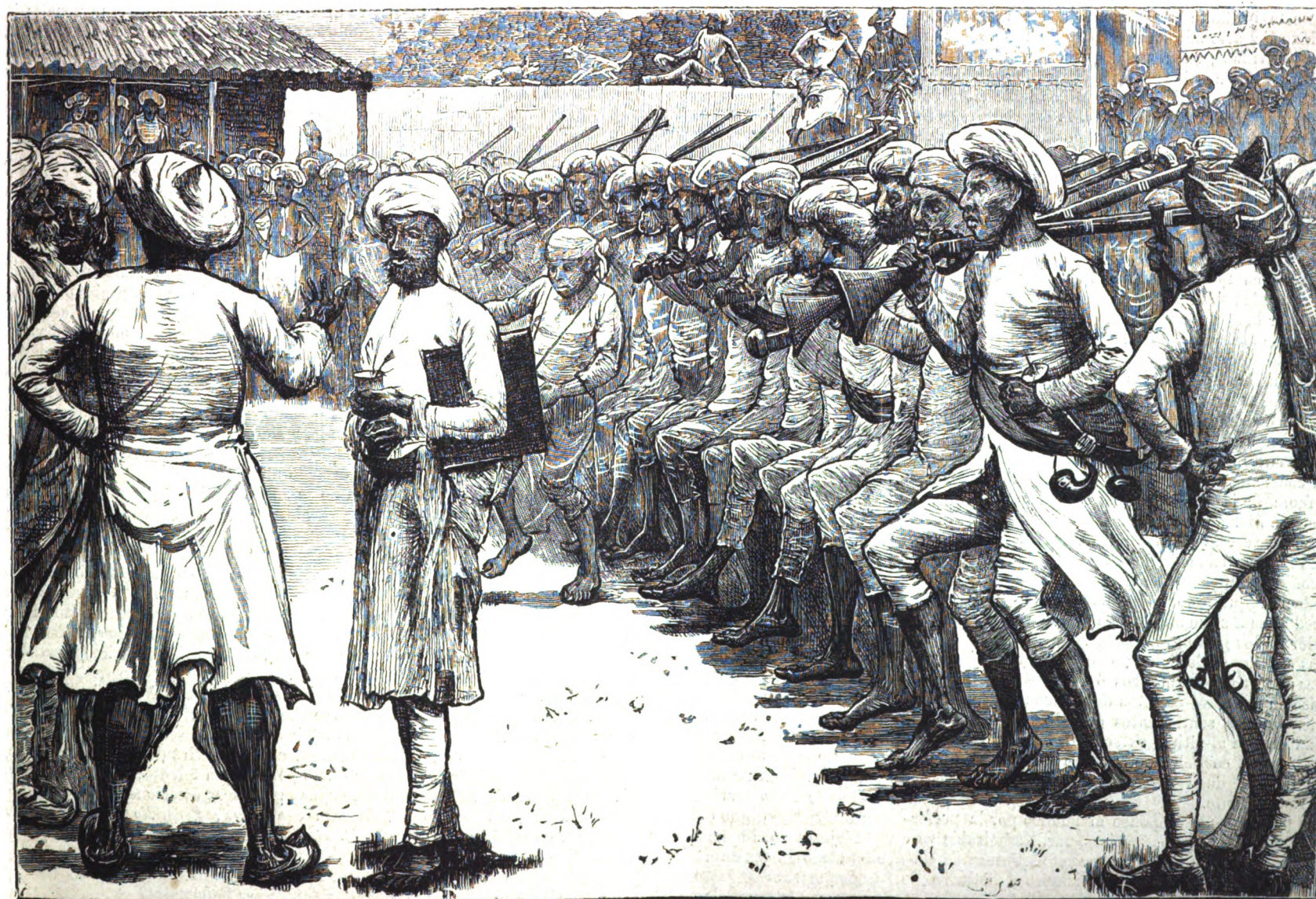


SUIZA.—Vista de Ginebra y del Mont Blanc, tomada desde el Ródano.





Juglares y acróbatas indígenas de la India.



Una compañía de *Sepoys*, tropas irregulares de la India inglesa.



los salones y nos deleiten los sentidos, á la manera que el pájaro encerrado en su jaula recrea á su señor, pero que careciendo de inteligencia y de palabra no puede comunicarse con él.

Esto no obstante, parece como que se va despertando de algunos años á esta parte, y particularmente en España, el entusiasmo por las cualidades del bello sexo; ya se le dedican libros, ya se publica *La mujer*, preciosa obra de D. Severo Catalina; *Las mujeres de la Biblia*, de un jóven y discreto escritor; *Las mujeres célebres españolas*, magnífica obra escrita por el Sr. Rada y Delgado, y finalmente, *Las mujeres españolas, americanas y portuguesas*; pero aún queda mucho que hacer para conseguir que influya en nuestras ideas, que nos hable á la inteligencia, ya que siempre nos habla al corazón, que sea efectivamente la mitad de nuestra vida y de nuestro ser escánel en cuyos labios anida la dulzura como la miel en los pétalos de la flor, cuyo aliento es perfume que embriaga el espíritu y cuyo beso es corona de la inocencia y perdon en el arrepentimiento.

MANUEL VALCÁRCEL.

## ANTONIO SELVA.

### II.

No siempre ha de estar el divino arte del canto encarnado y vilipendiado como lo está hoy, merced á la osadía de unos cuantos artistas de relumbrón y á la falta de gusto é instrucción de la mayor parte del público. De feliz recordación para el drama lírico, ha habido un tiempo, no muy lejano, en el que el arte era una verdad, una religión que tenía su culto grandioso servido por sacerdotes dignos y elevados.

Ya en otra ocasión lo hemos dicho y ahora lo repetimos: cantantes dotados de talento é instrucción; jóvenes poseídos del entusiasmo que prestan el genio y los conocimientos, identificados con la manera de ser y de sentir del compositor; acostumbrados á mirar el arte bajo el severo prisma de sus reglas esenciales y del dominio del maestro cuyas menores indicaciones atendían, ellos levantaron el arte á inmensa altura porque eran artistas verdaderos, hombres que cantaban y sentían, que declamaban y sentían, que recitaban y sentían, que fraseaban y sentían, y que cantando, declamando, recitando y fraseando, entusiasaban al público porque le hacían sentir.

De esta brillante generación, de esta raza gloriosa que hizo del arte un pontificado, sólo restan hoy muy pocos individuos, miembros dispersos que han resistido valientes y serenos los rudos embates de una reacción funesta. Ellos han asistido á mentidas dedicaciones que se han deshecho bien pronto como la espuma; ellos han visto pasar á su lado, desdeñándolos tal vez, á una pléyade de falsos profetas, cuyas doctrinas lograron por un momento inocularse en el público ininteligente; los han visto nacer, crecer y precipitarse en el abismo de la indiferencia, mientras ellos, solos, confiados en la justicia de su causa, resignados y seguros, libraban grandes batallas, nunca vencidos, vencedores siempre, dispuestos en todas ocasiones á morir peleando como buenos por las sublimes doctrinas del verdadero drama lírico, por la santa causa del arte. A este reducidísimo número de cantantes ha pertenecido siempre, éste es hoy, Antonio Selva.

¡Gran artista! Nunca los frívolos juegos de vocalización, jamás las superficialidades del órgano de la voz pudieron convencerle. El sacrificio de su propia personalidad en aras del arte resume toda su doctrina; el sagrado culto que rinde al compositor y al poeta, revela su conciencia. Para Selva hay algo, hay mucho que está fuera de la facultad vocal. Sus conocimientos no se reducen á filar una nota, á hacer un portamento, á vocalizar una escala cromática, no. Busca ante todo el acento, la intención, la fuerza expresiva, el colorido, ese conjunto inapreciable de facultades, ese genio de asimilación que todo lo anima, todo lo reverdece, y merced al cual se manifiesta en todo su poder el fuego creador de los grandes maestros.

Las creaciones de Selva no son solamente tipos musicales; son tipos dramáticos ó cómicos que inician al público en todos los secretos del personaje, haciéndole partícipe de los sentimientos de éste por medio de la verdad llevada al último extremo de belleza. Así es que se encuentran en Selva detalles sorprendentes, que no dejan lugar á duda respecto á la conciencia artística del gran cantante.

Sus personajes se imponen al público por la perfección descriptiva de los caracteres, por la admirable verdad de la expresión, por la intachable pintura de esos pequeños detalles que han sido siempre el distintivo de los grandes artistas.

Para hacer el Mefistófeles, Selva estudia el Fausto de Goethe y el personaje híbrido de Barbier y Carré. Si

se propone cantar el Don Basilio, lee antes á Beaumarchais; si el Leporello, medita sobre el Don Juan de Tirso de Molina, Byron y Da Ponte, sin desdeñar por eso á Zorrilla. Sería capaz de aprenderse el Antiguo Testamento para identificarse con Moisés, y capaz también de ensayar el Don Alfonso de la *Lucrezia* ante Víctor Hugo, con el propósito de elevar á más alto rango las creaciones de Rossini y Donizetti.

Alexis Azevedo, severísimo y reputado crítico francés, muy conocido por su independencia y talento, oyó en París á Selva en el papel de Don Basilio del *Barbero de Sevilla*. Tomaron parte en la representación de la joya inmortal de Rossini, la Patti, Brignoli, Delle Sedie y Selva. Azevedo publicó una excelente crítica en *L'Opinion Nationale*, y en ella, después de censurar con fina ironía á la Patti, Brignoli y Delle Sedie, dedicó á Selva las siguientes líneas:

—«El acontecimiento artístico de la noche ha sido el aria de la *Calumnia*, cantada, dicha y representada por el Sr. Selva de una manera incomparable. Jamás, en nuestro entender, las intenciones profundas de esta aria inmortal se habían puesto en evidencia con tanto talento, con acierto tanto. De esta página, en la que el compositor se ha elevado á la altura de los más bellos trozos de nuestro Molière, el Sr. Selva ha hecho todo un drama y todo un poema. Los aplausos reiterados de la sala entera han demostrado al gran artista la satisfacción del público.»

«Ha hecho todo un drama y todo un poema»: hé ahí en pocas palabras caracterizado el talento prodigioso del artista. En efecto, el privilegio de Selva consiste en adivinar con entera exactitud las intenciones del maestro, en comprender perfectamente todo aquello que, saliéndose fuera de la notación musical, abandona el compositor al instinto artístico del cantante, á su talento, á su erudición, á su sentimiento, á su arte en fin. No de otra manera se comprende que una misma pieza musical puede presentar caracteres completamente distintos según el talento del artista que la ejecute.

Tomad el aria de la *Calumnia* del *Barbero*, ó la burlesca narración de Leporello, *Madama, il catalogo è questo*, en la obra maestra de Mozart. Encargad la ejecución de estas dos preciosidades musicales á un virtuoso dotado por la naturaleza de una voz potente, robusta, flexible y entonada, pero á la que no acompañe el sentimiento cómico de la situación. Oiréis la melodía, el discurso musical en ciertas y determinadas ocasiones; recibiréis una grata impresión en el órgano auditivo, pero ¿podréis comprender las intenciones del maestro y del poeta? Os será posible apreciar la importancia artística de la escena? No, imposible de todo punto.

En cambio, oid á Selva en la *Calumnia*, ó en el aria del *Don Juan*, y no os quedará duda alguna sobre la verdadera significación de esas dos obras del genio. ¿Por qué? Tomemos como ejemplo una situación enteramente opuesta para demostrarlo. Fijémonos en el Duque Alfonso de la *Lucrezia Borgia* de Donizetti.

Cuantas veces ha cantado Selva el aria de salida del segundo acto: *Vieni, la mia vendetta*, otras tantas ha pasado poco menos que desapercibida. La razón es muy sencilla. Esta pieza musical es una de tantas *cavatinas* de insignificante mérito que los compositores italianos se creían en el deber de colocar en sus óperas para satisfacer las exigencias melódicas del país y poner de manifiesto las facultades vocales de un determinado cantante. ¿Habríamos de decir que Selva se halla fuera de su terreno al cantar el aria en cuestión? No ciertamente. Quédese la ejecución brillante, los calderones, los portamentos, las interminables fermatas para los que reducen el arte lírico-dramático á una mera fórmula de canto, á la vana ostentación del registro vocal, ostentación que por sí sola se hace bien pronto insostenible.

Selva camina por distintos senderos. Esfuércense otros en manejar los pobres resortes de la ejecución intrínseca, ligen una y otra vez blancas y negras, corcheas y semicorcheas, filen hasta perder el aliento en un largo, compas de doce por ocho, cuatro blancas ligadas con puntillo, rómpanse la garganta haciendo trinos, grupetos y cadencias *ad libitum* de las de cuarenta notas por segundo. Lo que estos desdichados gallos del canto, como los llamaba Berlioz, no podrán tal vez conseguir con todos sus artificios artificiales, Selva lo consigue con tres notas, con una frase, con una actitud.

Miradle en el magnífico cuadro del acto segundo de *Lucrezia*. Las dramáticas situaciones que tan admirablemente supo servir Donizetti, encuentran en Selva un intérprete digno del compositor.

Majestuoso, imponente, terrible, así en su fina ironía, como en sus explosiones de Otello, el gran artista os demostrará su vasto talento, su instinto dramático superior á toda ponderación. ¿Qué más? En el primer recitado han bastado tres sílabas para que el público interrumpa la escena, aclamando al artista. Cuando

Lucrecia reconoce al fruto ilegítimo de sus amores, condenado á muerte por la promesa ducal, que ella, su madre, ha arrancado á D. Alfonso, pretende que la culpa de Gennaro recaiga sobre sus compañeros.

—El reo no es éste, alguno de sus amigos ha cometido el delito.

—«Non, non è ver. No, no es verdad», exclama impetuosamente el caballeroso mancebo.

—*L'udite?* ¿Lo oís? dice D. Alfonso, dirigiéndose pausadamente á su consorte.

Pues bien; esta palabra, estas tres sílabas dichas por Selva excitan el entusiasmo del público. ¿Cuál no será la intención, la verdad que encierran para producir resultado semejante! ¿Cuál no será el poder del arte cuando éste se halla en manos de artistas como Selva!

Del *Pietro* de la *Mutta di Portici* ha hecho Selva un poema popular. Aquella figura brusca, apasionada, picante y burlona, azotada siempre por el cierzo revolucionario, *vera effigies* del lobo de mar, sería un tipo vulgar, prosaico, chocarrero comprendida de otra manera.

Para el Marcelo de *Los Hugonotes* el gran artista tiene frases, inflexiones y actitudes dignas de aquel pontífice luterano. En el Bertram del *Roberto* es la encarnación del genio del mal, en el Mefistófeles del *Fausto* es la ductilidad demoníaca de un diablo de guante blanco; en el D. Basilio la personificación del clérigo de misa y olla, tramposo, avaro, despreocupado y prevaricador.

En cuanto al Leporello de Selva, nació en Moscov, y no por la rapidez con que se verificó el período de gestación, dejó de producir para el arte magníficos resultados, como ahora podrán ver nuestros lectores.

Cuando Selva llegó á Moscov, el celebrado bajo Vialletti había dejado en aquel público gratísimos recuerdos. El partido de Vialletti, capitaneado por el general Levoff, director del teatro y protector oficial en Moscov de aquel artista, se mostró hostil hacia el que había ido á reemplazarle y fraguó una intriga con el objeto que se puede suponer.

Vialletti había conquistado grandes triunfos en el Leporello del *Don Juan* y no se comprendía en Moscov que existiese un artista capaz de medir sus fuerzas con Vialletti en ese papel. El general Levoff ordenó á Selva que estudiase el Leporello en cinco días, término irrevocable para que la ópera se pusiera en escena.

Selva desconocía completamente el personaje; jamás había oído la obra de Mozart. Conoció de qué se trataba, comprendió la intriga y se dedicó á estudiar sin descanso el carácter de la ópera en general, las situaciones en que se halla el siervo de D. Juan, los rasgos salientes del Leporello, no sosegó en fin ni un momento durante los cinco días que se le habían señalado para el estudio.

Llega la noche señalada, representase el *Don Juan* y Selva obtiene un ruidosísimo triunfo; felicítale todos, el general Levoff, arrepentido, abrázale con efusión, le llena de cumplidos, y de enemigo que antes era se convierte en amigo sincero y leal. Las representaciones sucesivas son otros tantos triunfos para Selva, y el recuerdo del eminente bajo queda grabado para siempre en los acontecimientos artísticos de Moscov.

Así deshace Selva las intrigas, no con aplausos pagados, no con falsas manifestaciones de agradecimiento, sino con el poder de su talento, con el atractivo de su valer, mil veces más poderoso que todos los medios materiales del mundo. Esa ha sido siempre su conducta, que le ha valido aplausos, ovaciones siempre, jamás muestras de desagrado. ¿Habrá tres cantantes que hoy puedan decir lo mismo?

Selva no se encuentra hoy en la plenitud de sus facultades vocales; las grandes luchas del arte han ejercido su natural influjo, pero á pesar de esto, todas las óperas en que toma parte constituyen para él una inmensa ovación, un triunfo completo. Sin embargo el célebre artista abandonará tal vez la escena dentro de pocos años para dedicarse á descansar al lado de su familia, rodeado de los gozos del hogar, al calor de recuerdos inefables, de victorias artísticas y satisfacciones sin cuento.

Cuando la implacable mano del destino le haya condenado al sueño eterno, el arte entonará un canto de apoteosis hacia su fiel representante, la generación artística contemporánea vestirá de luto, derramará lágrimas de duelo por el gran talento, por el incomparable artista, cuyas dramáticas creaciones hicieron su gloria.

¿Morirán con Selva, Leporello y D. Alfonso, Pietro y D. Basilio, Bertram y Mefistófeles, Marcelo y Moisés?

¡Ah, miserable humanidad! ¿Por qué ciertos hombres no habían de ser inmortales?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



## LA NIÑA Y EL MARINERO.

(A JUAN, AUSENTE EN CUBA.)

## I.

«Nadie se muere de amores»  
 Dicen las almas vulgares,  
 Que como amor no han sentido,  
 Lo que es el amor no saben,  
 Y tú... ¡apóstol inconsciente  
 De esta doctrina te haces!  
 ¡Ah! si vinieras conmigo  
 Por estos campos y hogares,  
 Donde el amor y el trabajo  
 Forman santo maridaje,  
 Vieras poemas de amores  
 Que de tu error te sacasen.  
 El paréntesis que encierra  
 Estos poemas reales,  
 Son dos toques de campana  
 Que á fiesta y á muerte tañen.  
 Lo que hay en este paréntesis  
 ¡Dios y el que ha amado lo saben!  
 Ayer á las oraciones  
 Pasé por Elexabárrí,  
 Y en la estrada de la fuente  
 Encontré á tu amiga Cármen.  
 No es ya aquella niña alegre,  
 Sonrosadita y versátil,  
 Con quien en el campo de Álbía  
 Más de un domingo bailaste:  
 Es la doncella que vive  
 Esperando que torne alguien,  
 Y palidece y desmaya  
 Viendo que no torna nadie!  
 Pronuncié tu nombre y... ¡nunca  
 Mi labio le pronunciase,  
 Que troqué en fuente de lágrimas  
 Los dulces ojos de un ángel!  
 Juan, si el calor de los trópicos  
 No ha congelado tu sangre,  
 Escucha el triste poema  
 Con que á través de los mares  
 Te invita á llorar el eco  
 De tus montañas natales.

## II.

La niña y el marinero,  
 Llenos de gozo inefable,  
 En el campo de Basurto  
 Bailaron toda la tarde,  
 Para distraer bailando  
 Su soledad y pesares,  
 Y el marinero á la niña  
 Le dijo así al separarse:  
 —Soy un pobre marinero,  
 Que sólo puede brindarte  
 Una vida que es juguete  
 De las olas y del aire.  
 Si compartir esta vida  
 Quieres con las tempestades....  
 ¡Que la Virgen de Begonia  
 En ellas me desampare  
 Si desde ahora no vivo  
 Para servirte y amarte!—  
 Y hablando así el marinero  
 Tornó los ojos amantes  
 A la basilica santa,  
 En cuyos altos cristales  
 Los rayos del sol poniente  
 Reverberaban brillantes  
 Allí en el verde collado  
 Que señoreaba el valle.  
 La niña bajó los suyos  
 Ruborizado el semblante;  
 Su mano buscó otra mano  
 Que ansiaba esta muda frase,  
 Y cuando el sol se ocultaba  
 Tras la cumbre del Sarantes,  
 Al pie de la casería  
 Ladera del Pagazarri,  
 El último *maitechú* (1)  
 Aquellas dos manos dábanse.  
 Cuando el sol del nuevo día  
 Asonó por el Bizcargui,  
 La hermosa niña, de pechos  
 En los rústicos balaustres  
 Del balconcillo, vestido  
 De madreselva y rosales,  
 Lloraba, lloraba fijos  
 Los ojos en una nave  
 Que volaba, volaba del puerto  
 Como vuelan del nido las aves.

## III.

Con el nombre de sepulcro  
 Te nombraban nuestros padres,  
 Oh collado de Luchana,  
 Y acertaban al nombrarte,  
 Que tu estructura recuerda  
 Los sepulcros seculares  
 Que cercan nuestras antiguas  
 Iglesias monasteriales.

Si á justificar tu nombre  
 Tu estructura no bastase,  
 Justificativos tiene  
 En los modernos anales,  
 Porque no en vano el poeta  
 Llorando con hondos ayes  
 La noche triste y oscura  
 Que los inundó de sangre,  
 A los campos de Luchana  
 Llamó campos funerales.  
 Y si tu estructura fúnebre,  
 Que forma extraño contraste  
 Con la verdura perpétua  
 Y con las flores fragantes  
 Que engalanan y perfuman  
 Tus laderas y tus valles  
 Y el horror de aquella noche  
 Que me duele recordarte,  
 Porque luchas de Caines  
 No debe contarlas nadie,  
 Si tu estructura y aquella  
 Noche de horror y de sangre,  
 Y de heroísmo y de gloria,  
 Y de fratricidio infame,  
 A justificar tu nombre  
 De sepulcro no bastasen,  
 Harto ¡ay Dios! le justifican  
 Las doncellas y las madres  
 Para quien tus verdes lomas  
 Fuesen funeral imagen  
 De un sepulcro de esperanza,  
 Cuando ocultaron la nave  
 Que volaba, volaba del puerto  
 Como vuelan del nido las aves!

## IV.

Bajando de la montaña  
 Al dulce y amado valle,  
 Donde, elevándose al cielo  
 En azules espirales,  
 «Baja, baja, me decía,  
 El humo de los hogares,  
 Que la luz del sol se apaga  
 Y la luz del hogar arde»,  
 Pasé por la casería  
 Oculta en los castaños,  
 Como la blanca paloma  
 Que el nido entre ramas hace,  
 Y al pie de aquel balconcillo,  
 Cuyos rústicos balaustres  
 Engalanan y perfuman  
 Madreselvas y rosales,  
 Alcé la vista buscando  
 Quien, lo mismo que otras tardes,  
 Claveles y pensamientos  
 Desde el balcon me arrojase,  
 Porque le enseñara alguno  
 De aquellos dulces cantares,  
 Que cantan, ó más bien lloran,  
 A sus ausentes galanes  
 Las niñas enamoradas  
 Desde el Iguer al Sarantes.  
 En el balcon vi á la niña,  
 Pero descendí á los valles  
 Sin que sus ojos hermosos  
 En mí la niña fijase,  
 Porque estaban fijos, fijos,  
 Allí en los azules mares,  
 Donde la luz melancólica  
 Del sol, próximo á ocultarse,  
 Doraba las blancas velas  
 De la venturosa nave,  
 Que volaba, volaba hacia el puerto  
 Como vuelan al nido las aves.

## V.

«¡Tierra!» grita el gaviero,  
 Viendo á lo lejos alzarse  
 La cima de una montaña  
 Que, conforme va la nave  
 Volando, volando hacia ella,  
 Va agrandándose, agrandándose,  
 Y todos los marineros  
 Gritan alegres: «¡Sarantes!»  
 —Gaviero, exclama uno,  
 Deja que yo te reemplaze,  
 Que tras de aquel monte hay otro  
 Y muero por contemplarle.  
 —¿Tienes en el por ventura  
 Hermanos, amada, padres?....  
 —Tengo todo lo que tengo  
 En la tierra y en los mares.  
 —Pues trepa, que ya las cumbres  
 De tierra adentro á luz salen.—  
 Y el marinero á la gavia  
 Trepa veloz y anhelante.  
 La nave vuela, y en tanto  
 Que vuela, vuela la nave,  
 No creyendo el marinero  
 La gavia altura bastante  
 Para descubrir el nido  
 Donde sus amores yacen,  
 Trepa, trepa más arriba,  
 Y con ansia inexplicable  
 Buscan sus ojos la verde  
 Ladera del Pagazarri.  
 Un grito de inmenso gozo

Se oye en el alto velamen,  
 Y apenas se oye aquel grito,  
 Un hombre al abismo cae!  
 Los de «hombre al agua!» conmueven  
 Las marinas soledades,  
 Búscase al naufrago en vano  
 En el abismo insondable,  
 Y mientras con sus bramidos  
 El viento y el oleaje  
 Quedan entonando al naufrago  
 Los cánticos funerales;  
 La nave, siguiendo el rumbo  
 Interrumpido un instante,  
 Va volando, volando hacia el puerto  
 Como vuelan al nido las aves.

## VI.

Unas campanas contristan  
 Con sus clainores el valle,  
 Y un féretro engalanado  
 Con coronas virginales  
 Hacia el campo de Basurto  
 Baja de hacia el Pagazarri.  
 —¿Quién es la muerta? pregunta  
 Mas de una amorosa madre  
 Cuando en las encrucijadas  
 Para el féretro un instante,  
 Pidiendo á los transeuntes  
 Arrodillados un *Pater*,  
 Y una anciana del cortejo  
 Responde llorando á mares:  
 —Soledad era su nombre,  
 Y en verdad no lo era en balde,  
 Que la vida fué para ella  
 Soledad de soledades!  
 Mirando hacia el mar vivía  
 Desde una apacible tarde  
 Que bailando en estos campos  
 Quiso ahuyentar sus pesares;  
 Mirando hacia el mar vivía  
 Como si alguno esperase,  
 Y ayer, cuando se ocultaba  
 El sol detras del Sarantes,  
 Voló su alma á los cielos  
 Porque no llegaba nadie!  
 Yo la vi, en forma de blanca  
 Paloma que cruza el aire,  
 Ir volando, volando hacia el cielo  
 Como vuelan al nido las aves!

Bilbao.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Tres horas estuvieron de sobremesa D. Facundo y Joaquín, y mucho más tiempo habrían estado, si el primero no hubiese puesto término á la conversacion, diciendo al segundo:

—Pero abuso de la amabilidad de V., que me oyo con evangélica paciencia.

—En nada mejor podria emplear el tiempo que en oír á persona de tan exquisita amabilidad y notable ilustracion.

—¿V. querrá que demos una vuelta por Madrid?

—Estoy á la disposicion de V., y no le ocultaré la curiosidad que tengo de conocer esta hermosa capital.

—Pues vamos.

Al salir de la casa, pasaba por delante de la misma otro cortejo fúnebre; debía ser el muerto persona de consideracion, porque seguian al féretro cincuenta ó sesenta coches muy elegantes.

—¡Ah! exclamó con marcado disgusto el jóven; es la segunda vez que veo hoy la muerte.

—¡Oh! la muerte se ve á cada paso en las grandes ciudades, observó D. Facundo; no debe extrañar á usted este espectáculo. Aquí estamos muy acostumbrados y nadie repara en eso. La muerte en estos grandes centros de la vida no descansa un momento, y cada día envia gran número de víctimas al reino de la verdad. Acá llamamos víctimas á los muertos, pero ¿quién sabe?... Yo creo que debemos envidiar á los que mueren... Mas no he de hablar á V. de esto, porque un jóven como V., lleno de vida y ansioso de más vida, no puede pensar como yo. Para V. la vida es la felicidad; todo le sonríe á V., todo le hace amar la vida.

Joaquín iba muy pensativo bajo la desagradable impresion que le produjo su nuevo encuentro con la muerte.

Pero pronto se disipó la nube de tristeza que un momento habia oscurecido el cielo de sus ilusiones.

Por la calle de Alcalá subieron D. Facundo y Joaquín, y éste no pudo ménos de notar que aquél saludaba á muchísimas personas; un general que, vestido de gran uniforme venia dentro de un coche magnífico, le saludó afectuosamente, tambien le saludaron con la mano y con amable sonrisa unas señoras que ocupaban preciosa carretela. *Adios*, le decian muchas personas de todas clases, militares, paisanos, jóvenes y viejos.

(1) *Maitechú* es una dulcísima é intraducible expresion amorosa de la lengua vascongada.



—Advierto, dijo el andaluz á D. Facundo, que le conoce á V. mucha gente.

—¡Oh! todo Madrid me conoce á mí, pero no me conoce tan bien como yo conozco á todo Madrid.

Llegaron á la esquina de la calle de Sevilla donde está situado el café Suizo, y allí se vieron rodeados por un grupo de caballeros, en la apariencia á lo ménos, que saludaban familiarmente á D. Facundo, quien repartía entre ellos apretones de manos ó les decía una frase de cordialísima amistad.

—Pues señor, se decía Joaquín, este hombre debe ser un notabilísimo personaje.

En el capítulo siguiente diremos quién era D. Facundo.

## IV.

## DON FACUNDO.

Todo Madrid le conocía.

No era hombre político, jefe de partido ni agitador constante del público reposo, que esto es lo que son en resumidas cuentas en nuestra España sin ventura los que se llaman hombres políticos; no era general, aunque había sido militar, pero no pasó de alférez, habiéndose retirado del servicio cuando heredó su primera fortuna; tampoco pertenecía á la grandeza, bien que era de familia distinguida; no era escritor notable ni había sido nunca banquero ni bolsista. Era D. Facundo, nada más que D. Facundo Vargas, un caballero particular conocido de todo el mundo.

Admitíasele en las casas principales, contábase con él para todas las fiestas, frecuentaba los vestuarios de los teatros, como que conocía á todos los actores y á todas las actrices notables; era el primer amigo que encontraban las cantantes de la Ópera que por primera vez venían á someterse al fallo del mal contento público del regio coliseo; veíasele en todos los entierros de personas conocidas; no había boda en la buena sociedad á que él no asistiera como testigo á lo ménos, no se verificaba sin su presencia inauguración oficial de obras públicas, ni recepción académica, ó baile en palacio, ó apertura de Cortes, ó concurso en el Conservatorio, ó profesión de monja ó misa nueva.

Era D. Facundo extremado en la cortesía y no rehusaba invitación ni convite, y como gran observador de los hombres y de las cosas, holgábase mucho de que se le proporcionaran ocasiones de estudiar á sus contemporáneos.

Don Facundo heredó de sus padres una cuantiosa fortuna, y se dió tan buena maña á gastar el dinero, dándose una vida de príncipe y prodigando los favores á la brillante corte de amigos admiradores de su esplendidez, que seis años después hallábase sin una peseta, y ya sus amigos comenzaron á murmurar de su extremado despilfarro, y no pocos cortaron con él toda relación, porque á la verdad, la amistad de un hombre tan desordenado era inconveniente y ocasionada á enojosas eventualidades. Pero no se apuró D. Facundo por la pérdida de su fortuna; antes bien la celebró como si hubiera sido un fausto suceso. Recurrió á sus amigos, pocos le ayudaron, muchos se excusaron de servirle, siendo éstos aquellos que más habían gozado de su prodigalidad.

Dominando situaciones difíciles, pasando apuros tanto más penosos cuanto ménos acostumbrado estaba á ellos, sosteniendo ingeniosamente una deuda flotante que no sabía cómo pagar, discurrendo golpes seguros en el juego, que á veces le salían bien, vivió dos años D. Facundo, utilizando el prestigio, un tanto quebrantado, de su pasada fortuna.

Pensando estaba, exhausto de recursos, al cabo de ese tiempo si sería más acertado buscar en el trabajo los medios de vivir pobremente, ó en la muerte la forzosa liquidación de todas sus cuentas con el mundo, cuando se le murió un tío que apenas le conocía, de quien resultó heredero único, porque el bueno del viejo no tenía ningún otro pariente ni habiente que pudiera disputar la fortuna que dejaba, reunida en largos años de tormento, porque el hombre era el prototipo de la más torpe avaricia, y no hay tormento que iguale á esta abominable pasión.

Don Facundo recogió su herencia, bendiciendo la avaricia del tío, y volvió á presentarse en la sociedad tan espléndido, tan fastuoso, tan pródigo como antes, y reuniendo por ende otra vez la dispersa corte de amigos y admiradores, pero de la noche á la mañana desapare-



BARCELONA.—Portada bizantina de la iglesia de San Miguel.

ció D. Facundo, y no se tuvieron en Madrid noticias de su paradero hasta que vino con licencia un secretario de la legación en Constantinopla, quien dijo haberle visto en aquella capital, donde vivía como un turco después de haber recorrido medio mundo como un loco.

En todos los países donde estuvo llamó la atención por su lujo y esplendidez, y fué grandemente agasajado y atendido, que esto es lo que tiene tener dinero, que es la afición universal y el objeto de todo respeto y admiración en los países civilizados, sobre todo en los más civilizados.

No reunió en el extranjero D. Facundo tan numerosa corte de amigos como en Madrid, pero verdaderamente no le hizo gran falta, porque le hubiera faltado tiempo que dedicarles, preocupado como le tuvieron siempre las mujeres, en cuyo estudio empleó la mayor parte de los días de su ausencia de España.

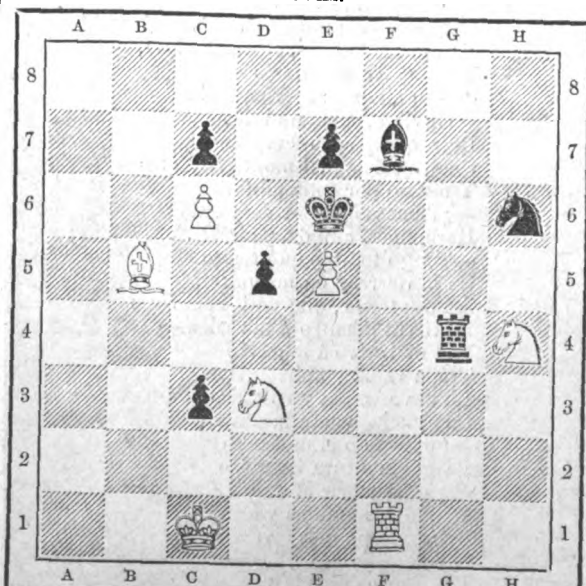
Que fué afortunado con ellas no hay para qué decir.

## AJEDREZ.

## PROBLEMA NÚM. 1.

Compuesto por M. R. B.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.

lo, y á nadie extrañaría conociéndole, porque D. Facundo era lo que se llama un buen mozo, alto, esbelto, elegante, de facciones casi perfectas, un español, en fin, que podía presentarse en cualquier parte como tipo de gracia, distinción y arrogancia. Con estas cualidades no era cosa particular que las mujeres le pusieran buena cara, mayormente cuando á sus naturales dotes de hombre superior y digno de ser amado, se unía la condición seductora, y por todos conceptos admirable, de ser hombre de fortuna.

En Francia volviéronse locas por él tres actrices de gran fama, no por su mérito artístico, sino por otros méritos, y durante tres meses estuvieron contando inverosímiles historias del bello español, como le llamaban, los periódicos de la *petite presse* parisien, y por último, contaron la gran batalla habida entre dos de las actrices en medio de una escena interesantísima de la *féerie* en que tomaban parte, batalla de que fué causa el español, cuya posesión interesaba igualmente á las tres damas, y ninguna de ellas quería ceder en el absoluto dominio de aquel corazón y... de aquel bolsillo. La tercera no se peleó con las otras, pero quiso matarse á la puerta de la *chambre de garçon* que ocupaba D. Facundo en la calle de Rivoli, mas no lo hizo, porque el galán llegó á tiempo de evitarlo y de dulcificar sus amarguras con una buena cantidad en billetes del Banco, que ella tomó afligidísima por saber que su español le había sido infiel, y no era esto lo que más pesar le daba, porque esto se lo hubiera ella perdonado, que siempre fué generoso el amor verdadero; lo que la apenas le era que el español *Faquindó*, como ella le llamaba, disponía su viaje á Inglaterra y no estaba dispuesto á llevarla consigo.

En Londres proponíase D. Facundo vivir con más orden y no dedicar tanto tiempo al estudio del bello sexo, pero el hombre propone y la mujer dispone. Cayó D. Facundo otra vez en poder de ellas, y allí se vió en más graves compromisos que en Francia. Tuvo que refir con un barón furioso porque el español le había quitado la dama, que lo era de cuenta; se vió perseguido por un hermano implacable que le quería casar por fuerza con una hermana no tan implacable, y sostuvo un pleito que le hizo dejar en poder de la hermana y el hermano una gran cantidad de libras esterlinas; pero su más tremenda aventura fué la de sus amores con una viuda rubia, lánguida, lacia, una especie de Ofelia averiada, que se enamoró locamente del español, y le siguió como la sombra al cuerpo, sin darle un punto de reposo y abrumándole con un amor verdaderamente africano. Don Facundo apeló á la fuga, tomó el ferro-carril, y en la primera estación en que se detuvo el tren vió entrar en su coche á un mocito de buen aire, que se parecía grandemente á su amada Arabela, como que era ella misma.

En Austria, en Alemania, en Suiza, en todas partes encontró á la impertérrita rubia, y en vano quiso librarse de tan tenaz persecución con amenazas ó con halagos. Don Facundo la ofrecía grandes cantidades, y ella las tomaba y desaparecía por unos días, pero á lo mejor volvía á encontrarla más enamorada que nunca.

CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

La Sociedad musical que dirige el Sr. Monasterio, ha anunciado el abono á los conciertos que se propone ofrecer al público madrileño en los meses de Marzo y Abril.

Contando esta Sociedad siete años de no interrumpida existencia, durante los cuales ha tenido la fortuna de ver coronados sus artísticos trabajos con el éxito más lisonjero, no parece inútil asegurar que procurará continuar haciéndose digna de la simpatía y protección que el entusiasta é inteligente público de esta capital no ha cesado de dispensarla.

## ADVERTENCIA.

A pesar de la advertencia que hemos publicado en números anteriores, son muchas las personas que continúan remitiéndonos artículos y poesías para LA ILUSTRACION, aunque, como entonces dijimos, tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, que no podríamos publicarlos todos, aun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Rogamos á las personas aludidas que no se molesten en remitir escritos á esta dirección, porque nos hallamos en el caso de no poder aceptarlos.

Además, no respondemos de los originales que nos envían, porque las atenciones de la Dirección son muchas y no le es posible obrar de otra manera.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NUM. X.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.  
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid, 8 de Marzo de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Un prólogo de un libro inédito, por D. Luis Vidart.—Recuerdos de Oporto: La torre de los Clérigos, por D. Modesto Fernández y González.—El volcan de Taal (Filipinas), por el Sr. Álvarez Guerra.—Estudios sobre el Brasil (continuación), por D. Manuel Fernández Soler.—El más allá, poesía, por D. José Moreno Castelló.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Sueños.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Méjico: El Presidente de la república visita, en el *Isabel la Católica*, anclado en Veracruz, al representante de España, por los Sres. Pradilla y Rico.—Puentes de

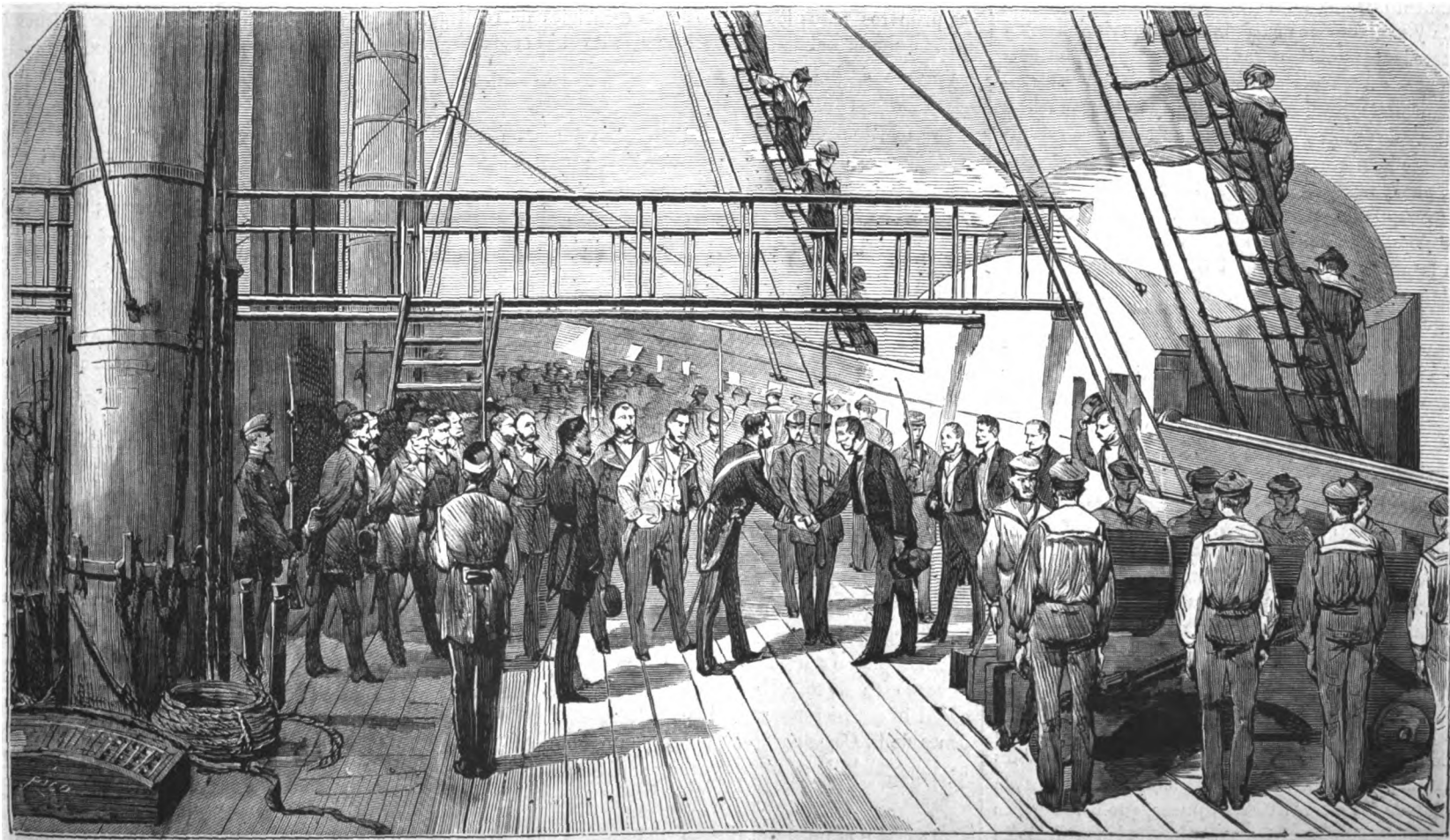
la barranca de Metlac, en el ferro-carril de Veracruz á Méjico, de fotografía, por los Sres. Pradilla y Manchón.—Ginebra: El comisario de policía notifica á monseñor Mermillod el decreto de expulsion, por el Sr. Capuz.—Barcelona: Proclamación de la república: aspecto de la plaza de San Jaime en la mañana del 21 de Febrero, por los Sres. Pellicer y Rico.—Bellas Artes: *El sueño de la inocencia*, cuadro de Mr. Bauerle, de fotografía, por X.—Retrato de Mr. Sickles, representante de los Estados-Unidos en España, por los Sres. Perea y Carretero.—Cartagena: Obras del puerto: uno de los tajamares, por los Sres. Perea y Rico.—Fabricación de sillares para las obras del puerto, fotografía de Mr. Laurent, por los Sres. Perea y Rico.—Tipos populares de la provincia de Toledo, por los Sres. Padró y Ricord.—Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La cuestión política en Francia.—Mr. Thiers, la Asamblea y el dictamen de Mr. de Broglie.—Dificultades diplomáticas que ofrece el reconocimiento de la república española.—Conferencia de los embajadores de Alemania é Italia en París.—Temores de contagio anárquico.—Llamamiento á Versalles del prefecto de los Bajos Pirineos.—Los internacionistas en la frontera.—Intereses de la república á uno y otro lado de los Pirineos.—La cuestión política en España.—El Ministerio homogéneo.—Necesidades de la situación.—La indisciplina en algunos cuerpos del ejército.—Inquietud de los ánimos.—La emigración.—Armamento por barrios.—Teatros.—*Cuerdos y locos*.

Dos cuestiones graves, de las cuales una se relaciona con los intereses políticos de nuestro país, se agitan en la vecina república. En París y en Versalles los ánimos



MEJICO.—El Presidente de la República visita en el *Isabel la Católica*, anclado en Veracruz, al representante de España.



se preocupaban hondamente de los resultados que han de dar de sí los debates relativos al proyecto de la comision de los Treinta, y se hacian cálculos más ó ménos probables acerca de los votos en que se dividirá la Asamblea en los próximos escrutinios. El asunto, sin embargo, no era fácil de prejuzgar, y la duda y la incertidumbre reinaban en el mundo político en los momentos de empezar la batalla parlamentaria, cuyos resultados serán ya conocidos cuando vea la luz la presente crónica. Las últimas impresiones recogidas por la prensa francesa presentaban á los partidos perplejos sobre la conducta que debían adoptar respecto á ciertos y determinados artículos, y el proyecto sólo contaba como elementos conocidamente favorables las tres cuartas partes del centro derecho y los treinta y cinco diputados del grupo Perier.

Cualquiera que sea la importancia—no escasa por cierto—que el desenlace de esta cuestion capital tiene para Mr. Thiers, corre bastante válida la opinion de que para el jefe del Poder Ejecutivo ofrecen en estos momentos un interes preferente los asuntos de España. Parece que el presidente de la república francesa considera digna de la mayor atencion una larga conferencia que sobre el cambio político de nuestro país han celebrado los embajadores de Alemania é Italia en París, conde de Arnime y caballero Nigra. Añádese que el miércoles se dirigieron á Berlin, Roma y Madrid despachos importantes dictados por el mismo monsieur Thiers.

No debe maravillar á nadie el cuidado que infunde á Mr. Thiers la proclamacion de la república española. Si á la sombra del ensayo que de esta forma de gobierno intenta nuestra nacion, la demagogia llegase, como es de temer, á desencadenarse, y el internacionalismo viese la ocasion de erigir á nuestro país en teatro de nuevas perturbaciones, la influencia de este espíritu de anarquía se dejaría sentir necesariamente en el porvenir de la república conservadora de Mr. Thiers, despertando, por consecuencia necesaria, la desconfianza de las naciones europeas, y poniendo serios obstáculos á la Francia en el camino de su rehabilitacion. Hay que tener presente que la política, á nuestro juicio más patriótica que sólida y viable, del presidente de la república, á otra cosa no se encamina que á levantar de su terrible caída á la nacion cuyos destinos dirige. Si para conseguir este objeto no ha visto más solucion posible, dada la presion de las circunstancias, que el establecimiento de una forma de gobierno más ó ménos anómala y más ó ménos extraña á sus convicciones y á sus antecedentes políticos, es indudable que esta solucion responde á un espíritu eminentemente conservador, y antipático, por consiguiente, á toda influencia anárquica que pueda esterilizar las miras y los sacrificios de este hombre de Estado.

Así, pues, nos parece muy natural que el presidente de la república francesa haya visto con recelo el inesperado cambio político ocurrido en nuestro país, y que en la prevision—¡plegue á Dios que sea infundada!—de un desbordamiento demagógico en la Península, que serviría de gran pretexto á los elementos perturbadores que agitan el seno de la Francia, y despertaría en la Prusia fundadas desconfianzas, no crea tan llano y tan natural como parece á primera vista el reconocimiento inmediato de la república española.

\*\*\*

Los recelos del Gobierno frances no son, por otra parte, infundados, y ya se dejan sentir en aquel país los amagos de la tormenta que amenaza perturbarle en su obra de rehabilitacion. El llamamiento á Versalles del prefecto de los Bajos Pirineos se explica como una consecuencia de los avisos que el Gobierno frances ha tenido de que en dicho departamento se han presentado cierto número de afiliados en la Internacional, cuyos manejos exigen, al parecer, que se ejerza una especial vigilancia. Es á todas luces indudable que la revolucion social intentará todos los esfuerzos posibles para utilizar, en beneficio de sus planes disolventes, la agitacion de los elementos anárquicos, que á la sombra de la república empieza á observarse en las provincias de España, y que tan alarmante carácter llegaron á tomar en algunos pueblos de Andalucía en los momen-

tos que siguieron á la abdicacion del monarca saboyano. ¡Quiera Dios que los gobiernos de España y Francia, que hasta hoy se muestran penetrados de la necesidad esencialísima y salvadora de hacer compatible el orden con el sistema político creado, más que por la presion omnipotente de la opinion, por la angustia de las circunstancias, tengan la energia y los medios suficientes para conjurar los grandes peligros que amenazan á entrambos países. Este es el deseo que domina, con harta razon, en las clases sensatas de un lado y otro de los Pirineos, las cuales no pueden ménos de considerar con hondo temor que la historia de las convulsiones que en los tiempos modernos han afligido á las sociedades de nuestra raza, ofrezca pocos ejemplos de crisis tan profundas y tan preñadas de amenazas como la que en estos azarosos dias atraviesan.

\*\*\*

Por lo que respecta á la situacion interior, ha experimentado un cambio importante desde que el elemento radical, empujado por las corrientes no muy sosegadas de la opinion, ha comprendido que no podia subsistir en el gobierno provisional de la república un dualismo que en los primeros momentos pudo explicarse por la presion de las circunstancias. Los graves síntomas de agitacion que con este motivo se dejaron sentir durante la crisis laboriosa que dió por resultado el nombramiento de un Ministerio homogéneo, se han calmado por ahora, y no contribuirá poco á sosegar los recelos del partido republicano el pronto cumplimiento de la promesa hecha en la memorable sesion del 24, de que la Asamblea actual se disolverá tan luego como se voten los presupuestos, y el proyecto de abolicion, y se fije la mayor edad de los españoles que han de concurrir próximamente á los comicios. La causa del orden, pendiente hoy de tantos y tan diversos motivos de inquietud, exige que esta medida no se haga esperar, y aún así, han de ser muchos y muy hondos los temores por que ha de pasar este desdichado país durante el período electoral que vamos á atravesar.

Los síntomas de anarquía no disminuyen, y amenazan envolver al gobierno provisional en un caos de graves dificultades, que exigen la pronta creacion de un poder fuerte y definido. Con la insurreccion del ejército desaparece la más firme garantía del orden, y el orden es precisamente la condicion de que ménos puede prescindir la institucion hoy llamada á hacer sus pruebas en este desventurado país, si no quiere justificar desde sus primeros pasos los motivos más esenciales de repulsion que la señalan á la desconfianza de ciertas clases sociales.

\*\*\*

Las consecuencias de la inquietud que infunden en los ánimos estos gérmenes de trastorno, se están ya palpando por desgracia. La emigracion de las clases acomodadas ha tomado en estos últimos dias proporciones desconocidas, y el vecindario de Madrid, cuya conducta se apresura á imitar el de las provincias, ha creído llegado el caso de velar por su propia defensa poniendo sus vidas y hogares al abrigo de posibles desórdenes. Casi todos los barrios de Madrid se están organizando para ponerse en situacion de defender sus respectivos distritos, y se cree que no bajan de 16.000 las personas que se hallan ya de acuerdo para llevar á cabo esta medida extrema de salvacion.

Sensible es por demas que una nacion civilizada tenga que poner á cubierto por tales medios el sagrado de la familia, y que la desconfianza en las fuerzas encargadas de velar por los intereses sociales llegue al extremo que ha llegado entre nosotros. Pero es por desgracia indudable que si, contra los deseos patrióticos de los hombres que hoy rigen los destinos del país, y contra la voluntad del partido republicano, más que nunca interesado en el sostenimiento del orden, la revolucion social intentase renovar en España los horribles desórdenes de la *Commune*, ningun elemento honrado de la nacion estaria de sobra para conjurar el conflicto.

\*\*\*

Apénas nos queda el tiempo y el espacio suficientes para decir algunas palabras sobre el acontecimiento teatral de estos últimos dias. Aludimos á la representa-

cion de la comedia *Cuervos y locos*, verificada en la noche del sábado en el coliseo del Circo.

Mucho se disputará sobre las condiciones poco ordinarias de esta última y singularísima muestra del genio poético del Sr. D. Ramon de Campoamor. Para los que buscan en la forma del poema teatral las conveniencias consagradas del arte, la comedia del Sr. Campoamor será considerada como una obra imperfecta en su desarrollo, defectuosa en su contextura. No sería difícil, en efecto, encontrar los puntos por donde en este concepto flaquea el arte del Sr. Campoamor. ¿Pero es por ventura ménos fácil corregir á Shakspeare?

Los genios grandemente humanos suelen tener poco respeto á los moldes admitidos. Racine es perfecto porque no es más que artista; Shakspeare y Calderon son imperfectos, porque son genios, y el genio necesita el desorden para hacer la luz.

Algo de esto hemos tenido nosotros en cuenta para no parar grandemente la atencion en los defectos que bajo aquel punto de vista pueden notarse en la comedia *Cuervos y locos*, y algo de esto ha comprendido con nosotros el público al dejarse subyugar incondicionalmente por las robustas palpitaciones que acusan la vitalidad del genio en la comedia del Sr. Campoamor.

Como Cervantes en su inmortal novela, el autor de *Los pequeños poemas* llama á juicio de residencia á los que el fallo inapelable de las mayorías humanas califica de cuervos y de locos, y se propone poner en claro si entre estas dos familias existe una linea divisoria que ponga de un lado la razon y la integridad de los más nobles intintos de la naturaleza, y del otro la insensatez y el predominio de todas aquellas tendencias aviesas de que la orgullosa razon del hombre se considera árbitra y dominadora soberana.

De este juicio de residencia, Cervantes con la fuerza sintética y la potencia idealizadora propias del genio, deduce que á los ojos de ese decantado sentido comun que vive en paz con el egoismo y la prosa de este mundo, las altas y generosas aspiraciones de las almas que arrastradas por la pasion de su ideal intentan remontar las corrientes superficiales de la vida, no son otra cosa que locuras y sueños de insensatos. Cervantes ha visto el dualismo eterno de la naturaleza humana; el espíritu soñador en pugna perpétua con el espíritu aferrado á la realidad implacable de la vida; el uno esforzándose por remontar el espacio y el otro ahogándole en la atmósfera de su positivismo y de su ironía.

Campoamor ha visto otra cosa; Campoamor ha visto que en el mundo en que se agitan las pasiones humanas, allá se van por un camino la razon y la locura, si es que la segunda no le lleva de ventaja á la primera la vigorosa reaparicion del instinto. En la comedia que es objeto de estas lineas, los cuervos hacen oficio de locos y los locos oficio de cuervos; los locos llevan las pasiones hasta la abnegacion, y los cuervos no van en ellas más allá del egoismo; los locos hablan el lenguaje de la verdad y los cuervos la desfiguran segun conviene á sus intereses; porque, como ya habia dicho Euripides en el teatro, «el loco dice locuras; su corazon, su rostro y sus labios están siempre en armonía con su pensamiento. No así el cuerdo; éste tiene dos lenguas: una que dice la verdad, otra que habla el lenguaje de las circunstancias.»

Este es el tema de *Cuervos y locos*; el poeta al desenvolverle con una volubilidad y una independencia de ingenio que pasa á cada instante, sin transicion y sin trabas, desde la expresion del sentimiento más patético al humorismo más desenfadado, ha sembrado en su obra, en medio del desorden con que está concebida y de los defectos de desenvolvimiento y de cohesion dramática que en ella se observan, bellezas de un orden tan elevado, y por decirlo así, con tan poderosa fuerza arrancadas de las entrañas mismas del pensamiento, que el espectador, fluctuando sin cesar entre la risa y las lágrimas, llega hasta la última emocion que le reserva el poeta, sin apercibirse de que éste ha puesto desde las primeras escenas la síntesis de su tema dramático, y que la obra no es más que una amplificacion originalísima de este tema.

La comedia está llena de incidentes dramáticos magníficos que conmueven profundamente al espectador ó le arrancan aquellas exclamaciones calorosas que res-



ponden á los movimientos con que el ánimo acoge la expresion de verdades profundas, formuladas con el vigoroso lenguaje de un superior ingenio. La escena con que termina el segundo acto; aquella otra en que la hermana de la caridad sostiene el espíritu vacilante y el cuerpo desfallecido del moribundo Anton, y otras no menos notables, atraen poderosamente la atencion del auditorio y despiertan en alto grado su simpatía.

La idea de colocar la personificación de la fe sencilla y de la caridad cristiana como instrumento de persuasión y de consuelo entre las locuras de cuerdos y locos, es una invencion oportunísima y llena de sentimiento. Esta figura, admirablemente diseñada por el poeta, ha encontrado tesoros de luz y de color en el talento de la señora Diez.

No podemos entrar aquí en consideraciones más detenidas sobre la comedia del Sr. Campoamor, ni sería cuerdo desvirtuar en el crisol del análisis la vivísima impresion que deja en el alma una obra tan bella. La critica, como el público, tienen en estos tiempos ocasiones harto escasas de admirar ciertas creaciones vigorosamente marcadas con el rarísimo sello de la originalidad, para que les sea grata tarea la de reaccionar contra ellas el espíritu cuando por rara casualidad vienen á imponerse á nuestra simpatía.

*Cuerdos y locos* es una de aquellas creaciones ante las cuales la critica se olvida de lo accesorio en gracia de lo principal.

Lo principal en estos tiempos de atonía moral es el sentimiento; el arte que tiende á despertar los nobles instintos del alma, ahogados bajo la capa de hielo del sofisma y del egoismo razonador, es el arte que se necesita en estos tiempos.

Por desgracia, despues de *Cuerdos y locos* la critica tendrá que esperar quizá por mucho tiempo otra ocasion solemne en que poder olvidarse de sí misma.

4 de Marzo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### INAUGURACION OFICIAL DEL FERRO-CARRIL DE MÉJICO Á VERACRUZ.

El día 1.º de Enero del presente año se verificó este solemne acto, presidido por el Presidente de la república, D. Sebastian Lerdo de Tejada, á quien acompañaron varios Ministros, individuos del Cuerpo diplomático y otros altos funcionarios del Estado, representantes de la prensa periódica, etc.: la locomotora recorrió por vez primera el largo trayecto comprendido entre la capital de la república y la memorable ciudad de Veracruz.

A las cinco de la mañana partió el tren oficial, mientras solemnizaban el acto las salvas de artillería de San Fernando y la Ciudadela, el repique de las campanas y los vitores y aclamaciones de la muchedumbre; al anochecer del mismo día llegó á Veracruz, término del viaje de inauguración.

Nuestro primer grabado de la pág. 148 representa una obra importante del ferro-carril de Méjico á Veracruz, segun croquis tomado por una de las personas de la comitiva: el puente de hierro suspendido sobre el barranco de Metlac.

En el puerto de Veracruz estaba anclado el vapor de guerra español *Isabel la Católica*, al mando del capitán de navío D. Enrique Paez, y el Presidente de la república mejicana anunció á nuestro representante en aquella nacion, Sr. Herreros de Tejada, su deseo de visitar el buque.

A las diez de la mañana del 3 ya se hallaban á bordo del mismo, para corresponder dignamente á los deseos del Sr. Lerdo de Tejada, el citado Sr. Herreros, los representantes de la prensa española de la Habana que habian sido invitados á la inauguración del ferro-carril, y otros compatriotas nuestros que residen en la célebre ciudad.

A las once próximamente se presentó en el muelle el Sr. Lerdo de Tejada, acompañado de los ministros de Relaciones exteriores, Guerra, Hacienda y Fomento y de otros altos funcionarios del Estado.

El buque español estaba empavonado, la artillería disparó veintinueve cañonazos, y la marinería, en las vergas y en el puente, pronunció los vivas de ordenanza.

Al pisar el Presidente la cubierta del *Isabel la Cató-*

*lica*, el Sr. Herreros gritó con entusiasmo:—¡Viva Méjico!—y el Presidente mejicano respondió galantemente con un ¡viva España! que repitieron con frenesí todos los concurrentes al acto.

A esta escena se refiere el grabado que presentamos en la página primera de este número.

Concluidas las ceremonias oficiales, el Sr. Lerdo de Tejada visitó todas las oficinas y camarotes del buque, bodegas, máquina, sala de armas, entrepuente, repostería, etc., y en seguida se sirvió á bordo un espléndido almuerzo, que terminó con los brindis patrióticos que pronunciaron los Sres. Lerdo de Tejada, Herreros, Iglesias, Altamirano, Riva-Palacio, Lafragua, Paez, Martínez de la Torre y otros mejicanos y españoles.

Terminada la visita, á las cuatro y media de la tarde volvió á Veracruz el Presidente de la república mejicana, siendo despedido con iguales honores y con las mismas demostraciones de afecto con que fué recibido.

### EXPULSION DE SUIZA DE MONSEÑOR MERMILLOD, OBISPO AUXILIAR DE GINEBRA.

Algo se ha hablado en la revista general del número anterior de *LA ILUSTRACION* del lamentable conflicto ocurrido entre monseñor Mermillo, obispo auxiliar de Ginebra, y el Gobierno de la república helvética.

El conflicto ha terminado de un modo violento, con la expulsion de Suiza de monseñor Mermillo, decretada por el Consejo federal de Berna en sesion de 17 de Febrero próximo pasado.

En virtud de dicho decreto, el comisario de policía Mr. Coulin, acompañado de su secretario, se presentó dos días despues en la morada del Obispo, y notificó á éste la decision del Consejo; acto que representa nuestro segundo grabado de la pág. 148.

Mas monseñor Mermillo declaró que no saldría de su diócesis sino obligado por la fuerza, y entonces el comisario le intimó, en nombre del Gobierno de la república, que le siguiese y ocupase el lugar que se le habia señalado en un coche preparado al efecto.

El digno prelado, que estaba á la sazón rodeado de varios miembros del clero catedral y parroquial de Ginebra, pidió entonces permiso para escribir una protesta, que fué firmada tambien por los clérigos allí presentes; protesta notabilísima que han publicado casi todos los periódicos, pero que nosotros no podemos reproducir por falta de espacio.

En seguida se puso á las órdenes del comisario de policía, quien le acompañó hasta el coche y luégo hasta Ferney, en la frontera de Francia.

Al llegar al límite de la Suiza, el Obispo se apeó del carruaje, se postró en la tierra, besó el suelo patrio que iba á dejar, y bendijo al canton de Ginebra.

No hay para qué decir que la determinación del Consejo federal ha sido muy duramente censurada hasta por los mismos calvinistas de Suiza, y ha causado sobre todo profunda sensacion en el territorio de Ginebra.

### SUCESOS DE BARCELONA: PROCLAMACION DE LA REPUBLICA POR LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

Nadie ignora los acontecimientos de Barcelona en los días 21 y 22 de Febrero próximo pasado; mas publicándose en la pág. 149 un grabado que representa el aspecto que ofrecía, segun croquis *d'après nature*, la plaza de la Ciudad, donde está situado el palacio de la Diputacion provincial, en la mañana del primero de los días citados, debemos tambien referir, aunque sea brevemente, aquellos sucesos, segun los describe uno de nuestros correspondientes en la ciudad condal.

Susurrábase en los círculos políticos, desde algunos días ántes, que se estaba fraguando una conspiración militar en favor de determinada idea política; y tales rumores tomaron más cuerpo en la noche del 20, cuando, al mismo tiempo que llegaban á Barcelona algunas columnas de operaciones, recibían orden de salir de la misma capital los batallones de cazadores de la Habana y Cuba, los cuales estaban considerados como muy adictos á la causa republicana.

Circuladas estas noticias instantáneamente, y sabiéndose ya que el general Gaminde, capitán general del Principado, habia huido de Barcelona, embarcándose para Marsella despues de resignar el mando en el general Andía, segundo cabo del distrito, constituyese la Diputacion provincial en sesion permanente, y una comision de la misma se dirigió á la morada del citado general Andía, para invitarle á que diera explicaciones satisfactorias acerca de la inesperada concentracion de tropas que se habia verificado últimamente, y cuya concentracion habia alarmado al pueblo barcelonés.

Eran las primeras horas de la madrugada del 21, y se divulgó que los batallones de cazadores de la Habana

na y Cuba se negaban á marchar en socorro de Tordera, punto donde se hallaban encerradas tres ó cuatro compañías del ejército, sitiadas por el jefe carlista Savalls.

Entonces fué cuando un señor diputado provincial, Sr. Viñets, se presentó en el cuartel acompañado de algunos republicanos, y conferenció con el coronel del cuerpo. Los soldados, que estaban ántes muy animosos, rompieron en demostraciones de entusiasmo apenas se enteraron de que los paisanos que habian entrado eran una comision de la Diputacion provincial, y el coronel y la oficialidad no tuvieron el más mínimo reparo en manifestar que estaban resueltos á sostener á todo trance la república como el gobierno que legalmente se habia dado España. Un numeroso pueblo se agolpaba en las avenidas de los cuarteles, y al salir el batallon con charanga y bandera desplegada á los gritos de «Viva la República federal», paisanos y soldados se abrazaban, tirando los primeros los gorros y roses al aire, y colocándose los paisanos gorros frigos y «barratinas» encarnadas. Así siguieron por la Explanada, calle de Cádiz, plaza del Angel y calle de Jaime I hasta la plaza de la Ciudad, dando los soldados, cabos, sargentos y oficiales continuos é incesantes vivas á la República federal.

Al llegar á la plaza de la Ciudad se formó todo el regimiento y desde los balcones de la Diputacion se arengó á la tropa, que con sus aclamaciones á la república federal y al pueblo ahogaba la voz de los oradores. El pueblo, que estaba allí imponente, vitoreaba al ejército republicano. Las tropas entraron con las culatas al aire y se posesionaron de la plaza hasta la llegada de la artillería de montaña, que subía por la calle de Jaime I. Los gritos y aclamaciones á la república, de los soldados del regimiento de la Habana dieron á conocer á la artillería que las fuerzas que tenían delante eran amigas y deseaban lo mismo que los artilleros, y al entrar en la plaza fraternizaron y se abrazaron unos á otros.

A las diez y media de la mañana, otros diputados provinciales y algunos conocidos republicanos se dirigieron á sacar las tropas acuarteladas en Atarazanas y de Santa Madrona, y en seguida el diputado Sr. Carreras se embarcó en la Puerta de la Paz para encaminarse á la Barceloneta, donde estaban acuartelados los regimientos de Tetuan y Navarra y el batallon cazadores de Arapiles.

La adhesión allí fué más difícil, porque los coroneles de los cuerpos se excusaban terminantemente, abroquelándose en la ordenanza y pidiendo una orden del General, mas despues de haberles participado el señor Carreras que el general Andía habia desaparecido de la plaza, y viéndolo ellos confirmado por mensajeros que habian enviado, se pusieron á las órdenes de la Diputacion, y á las dos de la tarde los soldados recibieron la orden de partir. Apenas se tocó llamada, éstos prorumpieron en grandes demostraciones de alegría, vitoreando la república federal, la Diputacion y el ejército de la república. Entre tanto los señores diputados Lairer y Abella se embarcaban para que la escuadra se adhiciese, y recibidos con el mayor entusiasmo en la *Villa de Madrid*, lo lograban plenamente.

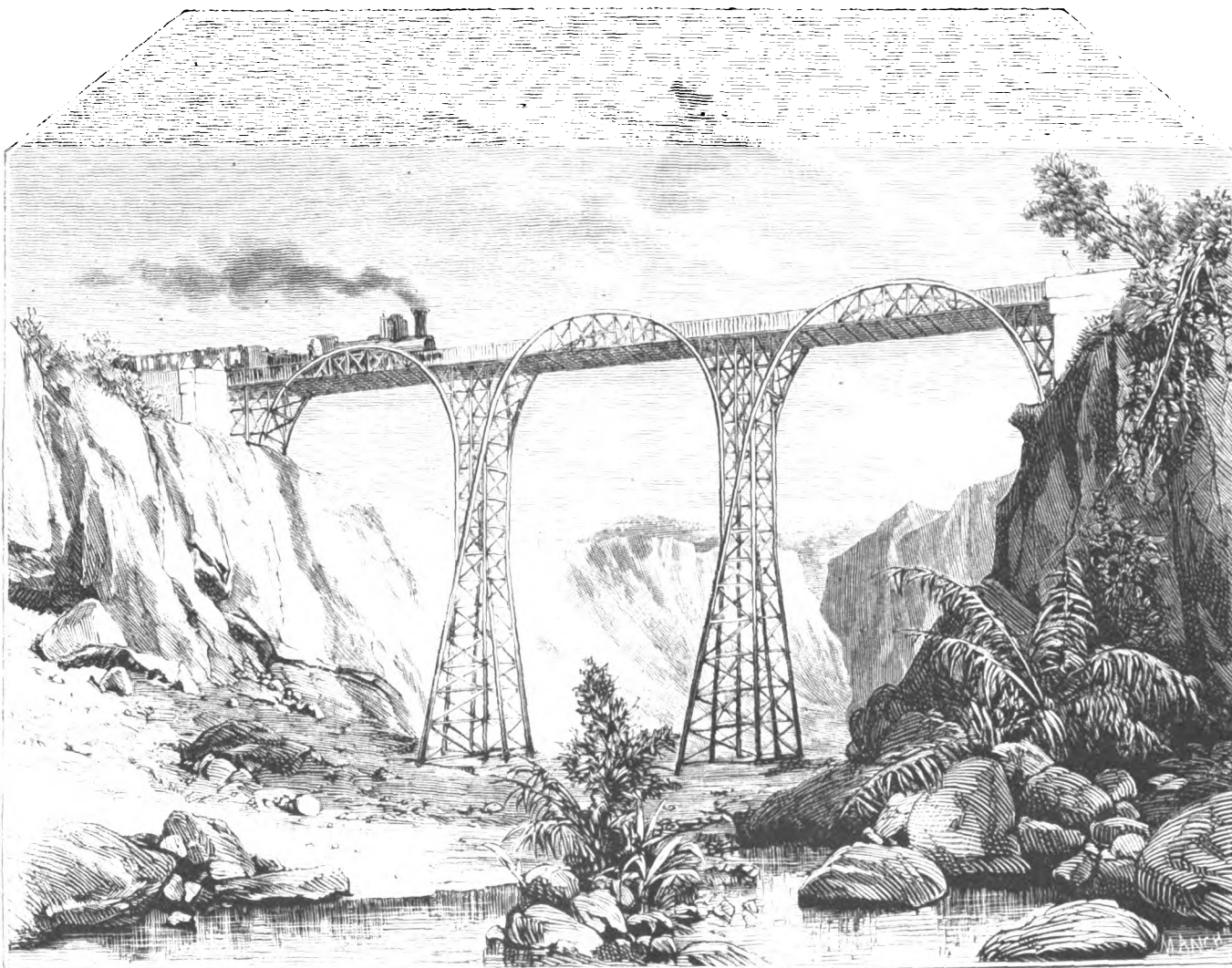
Mientras ocurrían estos gravísimos sucesos, la Diputacion habia asumido el mando militar superior de Barcelona y habia nombrado capitán general interino al coronel más antiguo de las fuerzas, que lo era el del regimiento de caballería de Almansa, D. Félix Remigio Iriarte, y segundo cabo, tambien interino, al coronel del regimiento de infantería de Cádiz, D. Mauricio de Lera y Mendía, quienes se hicieron cargo del mando.

Preparadas ya las tropas, como hemos indicado, á las doce se presentó en la plaza el regimiento de Cádiz, batallon de Tarifa y sucesivamente el regimiento de San Fernando, que fué recibido con entusiastas vitores. Saludó el coronel á la bandera republicana, y apeándose, subió á las Casas Consistoriales, desde cuyos balcones arengó al pueblo y al ejército y vitoreó á la república. Despues fueron entrando en la plaza fuerzas de artillería rodada, conduciendo dos baterías de cañones Krupp, una seccion de guardias civiles sin armas, tres baterías de artillería de montaña, una compañía de la plaza, tres ó cuatro escuadrones de caballería, el batallon de francos de Cataluña, cuatro compañías de carabineros, otros tres ó cuatro regimientos de línea y otros tantos batallones de cazadores. Al presentarse las fuerzas en la plaza echaban las culatas al aire, los jefes vitoreaban á la república entre los aplausos de los paisanos y los gritos de la tropa, que con un entusiasmo indescriptible se entregaba á los más expansivos transportes. El pueblo abrazaba á los soldados, se encaramaba en las baterías, levantaba en brazos á los jefes, y de todas suertes manifestaba el entusiasmo que sentía. A eso de las tres el aspecto que presentaba la plaza de la Constitucion era imponente



La artillería había montado los cañones junto á la entrada de la calle de la Libretería; la de Jaime I estaba ocupada por un batallón de cazadores; la de la Ciudad por la caballería; la de San Honorato por los Francos de Cataluña, en el centro de la plaza los cañones Krupp, y en los cuatro lados de la misma los regimientos de línea, cazadores, carabineros y artillería de plaza. Entre los nombres de estos cuerpos recordamos los de Habana, San Fernando, Cádiz, Arapiles, Madrid, Tarifa, Cuba, Francos de Cataluña, Alcántara y Tetuán.

Desde los balcones de las Casas Consistoriales varios ciudadanos, diputados provinciales, jefes y soldados dirigieron lapalabra al inmenso gentío apiñado en la plaza, que acogía calurosamente los vivas y apóstro-



MEJICO.— Puente de la barranca de Metlac, en el ferro-carril de Veracruz á Méjico.

fes. Á eso de las tres y cuarto las cornetas hicieron la señal de marcha, y las distintas fuerzas desfilaron abriéndose con dificultad paso entre las oleadas de la multitud. Dirigiéronse á la Esplanada, formaron allí en batalla, apoyando el frente en el jardín del General, presentóse el coronel Sr. Iriarte, nombrado capitán general interino, y desfilaron otra vez por la calle de Cádiz y plaza de la Constitución para retirarse á los cuarteles.

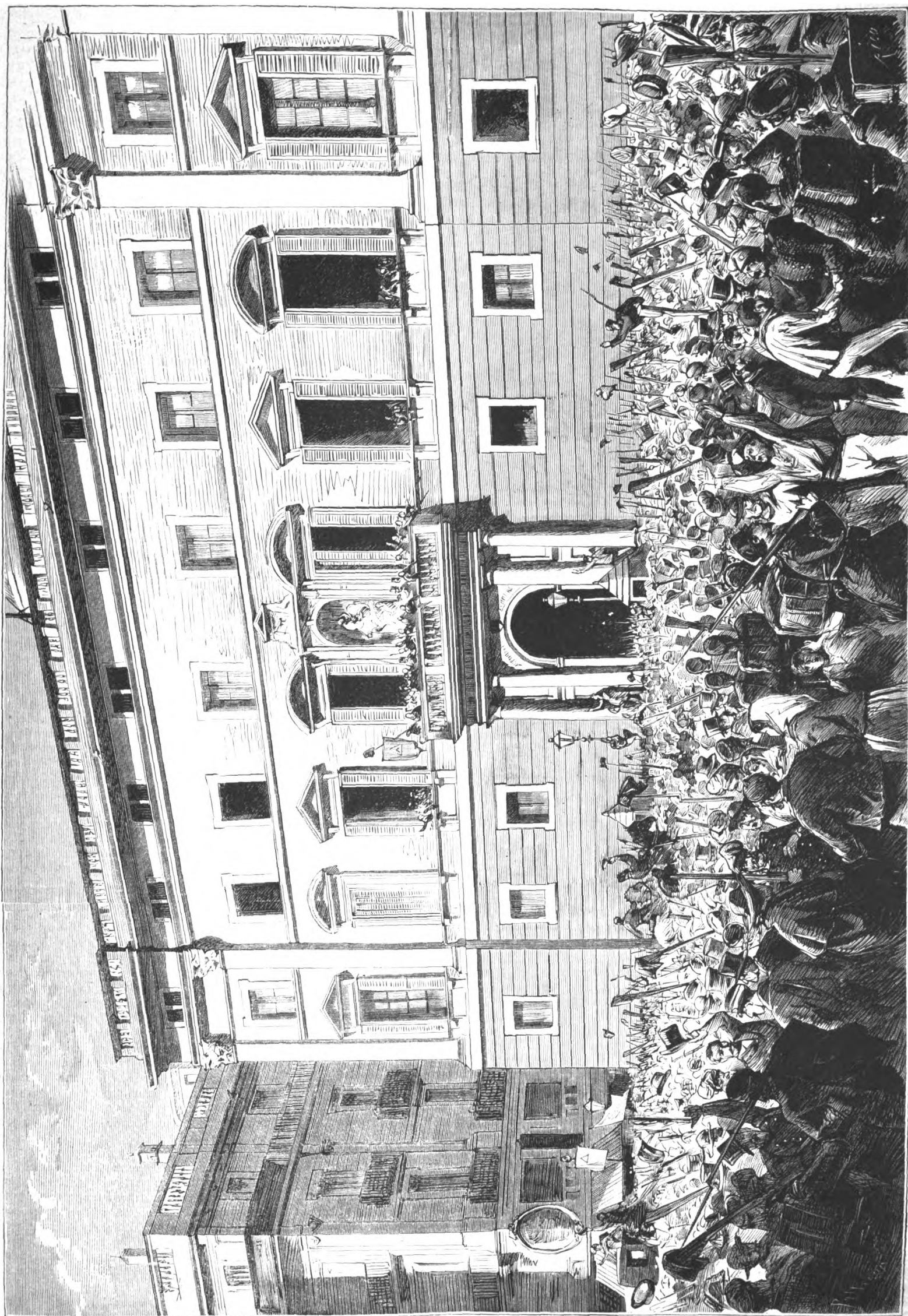
«EL SUEÑO DE LA INOCENCIA», CUADRO DE MR. CARL BAUERLE.

La gran lámina que aparece en las páginas 152 y 153 del presente número, es copia exacta, de fotografía, de un hermoso cuadro pintado por el distinguido artista inglés Mr. Bauerle.



GINEBRA.— El comisario de policía notifica á Monseñor Mermillod el decreto de expulsión.





BARCELONA.—Proclamación de la república : aspecto de la plaza de San Jaime en la mañana del 21 de Febrero.







Caballero? Y á los que son creyentes en la justicia de las calificaciones oficiales, les recordaré aquí que cuando la Academia de la Lengua abrió un concurso para premiar la mejor novela española escrita en la edad contemporánea, la señorita doña Ángela Grassi obtuvo una de las dos menciones honoríficas, que fueron los únicos premios en aquella ocasión por la Academia concedidos.

Pasando al género lírico, de que principalmente ahora voy á ocuparme, las poesías de la ya citada señora Avellaneda, de doña Concepcion Arenal (1), Carolina Coronado, Pilar Sinués, las de la autora de este libro y algunas otras que citar pudiera, son evidente prueba de lo muy de acuerdo que se halla con la índole del carácter femenino la expresion de la belleza por medio de las formas subjetivas de la inspiracion lirica.

Y despues de tan largos, aunque en mi sentir no inoportunos prolegómenos, hora es ya de que me ocupe exclusivamente de la coleccion poética, cuyo prólogo me ha sido encomendado; tarea por extremo difícil, pues aparte de mi falta de autoridad para recomendar á la pública atencion obras que por si solas se recomiendan suficientemente, existe otra causa que con entera franqueza debo expresar ahora, pues yo tengo para mí que la verdad es siempre como la línea recta en geometría, el camino más corto para llegar de un punto á otro.

En dos distintas ocasiones me he ocupado de las excelencias que avaloran y de los defectos que deslustran, segun mi leal saber y entender, la escuela poética de Sevilla. Fué la primera al publicarse la coleccion de poesías de mi querido amigo Fernando de Gabriel, y la segunda, al juzgar en mi artículo critico publicado en la *Revista de España*, el primer tomo de las poesías de la señora Diaz de Lamarque, las de su esposo el señor Lamarque de Novoa y las del Sr. Campillo. En ambas ocasiones, y muy singularmente en la segunda, procuré motivar mis opiniones, y aun tuve que romper lanzas y combatir con armas corteses algun juicio, segun mi opinion poco exacto, que mi distinguido amigo el Sr. D. José Fernandez Espino ha dejado expuesto en el prólogo del primer volumen de esta coleccion poética. Aun más: mi artículo sobre las poesías de Fernando de Gabriel fué censurado por Mr. de Latour en una correspondencia de la *Revue Britannique*; y traduje al español esta correspondencia acompañándola de algunas notas criticas en defensa de mis apreciaciones ya anteriormente expuestas. No es éste lugar oportuno para continuar mis polémicas acerca de la escuela sevillana, y sin embargo, hay grave peligro de que así suceda por más que yo procure evitarlo, pues es lo cierto que las poesías de la señora Diaz de Lamarque pertenecen á esta escuela, tanto por lo tocante á la disposicion de su forma, como por lo que podriamos llamar la generacion artistica de su interno contenido.

La historia de la escuela sevillana, si hacemos caso omiso de la época árabe en que florecieron Al-Motadid é Ibn-Said, los líricos de la régia estirpe de los Abbadides y tantos otros poetas, cuyas novelescas aventuras y apasionadas canciones han producido las más bellas páginas del entretenido libro escrito por el docto alemán Adolfo Federico de Schack y traducido al castellano con notable esmero por mi buen amigo el Sr. Valera; la escuela sevillana, considerada en lo que generalmente se entiende por esta palabra, presenta tres épocas perfectamente distintas: pertenecen á la primera los poetas fundadores Fernando de Herrera, Francisco de Rioja, quizá hoy merezca contarse al lado suyo Rodrigo Caro, y los que de cerca siguen sus huellas, Jáuregui, Arguijo, Alcázar, Cetina y algunos otros; forman la segunda época los poetas restauradores del siglo XVIII y principios del presente, Lista y Reinoso á la cabeza, y despues Arjona, Blanco, Roldan, Nuñez, Castro, Capitan y Mármol; y por último, constituyen la tercera época los autores contemporáneos, entre los cuales deben mencionarse el presbítero D. Francisco Rodriguez Zapata y los Sres. Fernandez Espino, Justiniano, De Gabriel, Bueno, Lamarque, Campillo, Reina y algunos más (2). Entre esta pléyade de ingenios

que de citar acabo, ocupa la señora Diaz de Lamarque puesto eminente y lugar de preferencia. Y ya he dicho en otra parte, y aquí debo repetirlo, que los poetas sevillanos de la edad presente aventajan bajo más de un concepto á los celebrados restauradores de la escuela sevillana. Su inspiracion busca en sus individuales creencias el motivo de sus cantos, y sin haberse aún logrado separarse por completo de los dogmatismos formalistas de la pasada centuria, comprenden que, como decia el crítico frances, en literatura sólo hay un género que en absoluto debe desecharse, el género fastidioso.

En cuanto á la forma, la señora Diaz de Lamarque admite la variedad de combinaciones métricas que el romanticismo hizo prevalecer á pesar de la tenaz oposicion de los intransigentes clásicos. En cuanto al fondo, el sentimiento religioso-moral puede decirse que es el predominante en la mayor parte de sus composiciones. *Creencias y esperanzas* pudieran titularse estas colecciones de poesías, y la autora ha resumido el fondo general de todos sus pensamientos cuando un dia dijo:

¡Esperad y creed!..... Es infinita  
La clemencia de Dios. ¡Feliz mil veces  
Quien fiel lo aclama y en su amor confia!

Así tambien, al comenzar su poema *María en Montserrat*, se dirige á la fe y la invoca en los términos siguientes:

Sagrada fe, resplandeciente faro,  
Que en el lóbrego mar de la existencia  
Próvida brindas celestial anparo  
A la santa virtud y á la inocencia.  
Tú, á cuyo resplandor subline y claro,  
Admirando la suma Omnipotencia  
Del soberano Autor del firmamento,  
Abismase asombrado el pensamiento.  
Tú, que de los errores y las dudas  
Las densas nubes poderosa aluientas,  
Y ante las huestes fieras y sañudas  
De la impiedad, en triunfo te presentas.  
Tú, que al débil mortal benigna escuchas,  
Que en la senda del bien dulce le alientas,  
Y á la apacible sombra de tu cielo  
Prestas á su dolor almo consuelo.

Ya que he citado el poema *María en Montserrat*, debo recordar aquí que está composicion poética fué justamente laureada en el certámen de 1864 de la Academia Bibliográfica Mariana, en cuyo mismo año tambien obtuvo esta merecida honra una oda del Sr. Lamarque de Novoa, titulada *A la Virgen María en Montserrat*. Y no es ésta la única coincidencia que puede señalarse en la vida literaria de la poetisa y del poeta, que se hallan enlazados por conyugales vínculos, pues como ha observado un crítico: «Hay tal identidad de sentimiento é ideas entre las poesías de doña Antonia Diaz de Lamarque y las de su esposo, que sin violencia pueden examinarse en conjunto y bajo un mismo concepto. En ambas campea la correccion de forma peculiar de la tradicional escuela sevillana, tan injustamente censurada por quien no la conoce, ó conociéndola, desatiende y olvida sus buenas cualidades; en ambas se divisan y recorren los mismos horizontes poéticos, y para mayor semejanza varias poesías de las que componen una y otra coleccion están dedicadas á enaltecer iguales asuntos. En cuanto á su correccion, el oído más delicado, el gusto más exquisito apenas encontraría un verso flojo ó duro, un epíteto inútil, una palabra impropia ó una locucion vulgar ó desaliñada. Verdad es que no constituye esto la poesia, pero tambien lo es que ninguna poesia logra su fin si no se reviste de tales condiciones. No basta la belleza interna sin la exterior; así como no basta que una mujer sea virtuosa: necesario es tambien que lo parezca. Insistimos en esto, porque la atencion de los actuales criticos suele fijarse casi exclusivamente en el

nuinos representantes los Sres. Fernandez Espino, Rodriguez Zapata, los esposos Lamarque, De Gabriel, Bueno, Reina y Justiniano; apartándose algun tanto de ella por el fondo general de su pensamiento los Sres. Campillo, Rios y Huidobro, y conservando ya muy poco de sus caracteres generales el señor Velazquez y Sanchez.

Fuera de Sevilla existen algunos poetas que tambien pueden considerarse como pertenecientes á su escuela, entre los que recordamos á D. José Amador de los Rios y á D. Manuel Cañete; generalmente se considera tambien incluido en este número á D. Gabriel Garcia Tassara; pero yo creo que este poeta en el fondo y en la forma de sus composiciones conserva muy poco ó nada de la fisonomia propia de la escuela sevillana.

Entre los jóvenes que hoy empiezan á cultivar el género lírico en la ciudad de San Fernando, merecen nombrarse la señorita doña Mercedes de Velilla, el presbítero D. Luis Herrera y los Sres. Lopez Muñoz, Velilla, Segovia y Ardizzone, Sanchez de Moguel, Jimenez Placer y Alvarez Surza, que al presente sería muy difícil de clasificar. Tambien escriben ya con manifiesta tendencia á separarse de las tradiciones de la escuela sevillana los jóvenes poetas D. Pascual Vincent, D. Cayetano de Ester y D. Federico Utrera.

fondo con notable detrimento de las formas, lo cual es error, pues uno y otro se influyen y compenetran de tal suerte, que forzoso es considerarlos primero en sí y luego en sus mutuas relaciones, si ha de ser la critica, como debe, un verdadero juicio literario. Respecto á la inspiracion, alma verdadera del arte, existe, y en no escaso raudal, en muchas de las composiciones de ambos poetas; especialmente en las de índole religiosa y descriptiva, no elevándose ménos al tratar de las glorias patrias, cuya contemplacion y recuerdo siempre son y serán gratos á los corazones españoles.»

Y más adelante, explicando el mismo critico la causa de esta semejanza, dice: «Si el habitar un mismo clima, el contemplar idénticas perspectivas de tierra y cielo y haber formado y robustecido el buen gusto literario sobre modelos comunes, basta para producir en los poetas de ciertas zonas una vaga pero perceptible semejanza de familia, que es á la que se llama escuela, indudablemente la semejanza será mayor entre las obras de aquellos artistas cuyas existencias se mezclan y corren unidas á la manera de dos rios, que juntando sus raudales fertilizan y reflejan las mismas riberas y la misma extension de firmamento: Este caso, no muy raro en la historia del arte, y aún ciñéndonos á nuestro país, donde tenemos en pintura los Herrerias, en poesia los Argensolas y en escultura los Roldanes, se verifica con no menor exactitud en el parecido respecto á los poetas de cuyas composiciones damos cuenta á nuestros lectores.»

De acuerdo con casi todas las apreciaciones de la cita que acabo de hacer, no creo que su autor me considere incluido en el número de los injustos censores de la escuela sevillana, pues si yo he señalado en alguna ocasion los defectos que la deslustran, tampoco he escaseado los elogios que merecen sus conocidas excelencias. Y no digo más acerca de esto, pues he prometido no convertir en palenque de justa literaria el pacífico terreno de este amistoso prólogo.

Pasando á ocuparme de otro asunto, recordaré aquí la idea sostenida por los preceptistas del pasado siglo, y aún no abandonada del todo en el presente, de que no es posible sostener el brío y elegancia del lenguaje poético, sin recurrir á la nomenclatura mitológica, sin llamar Apolo al sol y Diana á la luna; sin personificar la guerra en Marte, la hermosura en Venus y la sabiduria en Minerva; y contestando á los que consideraban esto como una inexcusable impropiedad, ya que no ridicula manta, escribió D. Alberto Lista en sus *Ensayos literarios y criticos*: «La acusacion de haber hecho uso de la nomenclatura y de fábulas mitológicas, que parece la más fundada contra poetas que profesaban el cristianismo, es sin embargo la más injusta de todas. La mitología no es otra cosa que la descripcion poética del mundo físico y moral; sus consejas son, generalmente hablando, alusiones y alegorias ingeniosas creadas por el talento de los griegos. Forman, pues, el tesoro de la poesia de todas las naciones procedentes de la civilizacion griega y romana. Privarlas de él es quitarlas los medios de personificar las pasiones y de elevar el lenguaje poético sobre el comun y vulgar de los hombres, y por consiguiente, es quitar á la imaginacion sus derechos y obligarla á contentarse con prosa rimada y filosofia. Sólo deberémos advertir que la nomenclatura mitológica no puede tener lugar en las poesías cristianas, y la misma excepcion prueba la regla, porque en este género de composiciones deben ser otros los medios de conmover la imaginacion y de excitar los sentimientos.» [La excepcion prueba la regla! ¡Donosa prueba! ¿Por qué, si se puede conservar la dignidad del lenguaje poético en las composiciones religiosas sin recurrir á las fábulas mitológicas, no podrá hacerse lo mismo en las poesías de otro género? Parece que me dejo llevar nuevamente de mi aficion á la controversia, y sin embargo necesario era recordar estas máximas tan autorizadas por los preceptistas literarios para evaluar debidamente el mérito contraído por la señora Diaz de Lamarque, en haber tenido el buen gusto de no seguir las, probando prácticamente en sus dos tomos de poesías la posibilidad de no caer en el prosaismo del lenguaje, á pesar de no haber recurrido á los tradicionales auxilios de la nomenclatura mitológica, á no ser en las poesías en que canta hechos de la antigüedad pagana, *La destruccion de Numancia*, por ejemplo, cuya excepcion tiene verdaderamente muy racional fundamento.

Debo tambien llamar la atencion de los lectores sobre el acendrado amor á nuestras glorias nacionales que resplandece en muchas de las composiciones de la poetisa andaluza. Unido este amor patrio con el sentimiento religioso, ha producido el canto que lleva por título *El triunfo de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa*, cuyas rotundas octavas reales parecen escritas con la misma facilidad que la más corriente prosa; unido con la idea moral ha inspirado los bellos romances *Leonor*

(1) No es como poetisa como más brilla la señora Arenal: pero hubiera sido falta imperdonable no citar su nombre ocupándose de las escritoras contemporáneas en España. La autora de la *Memoria sobre beneficencia*, premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la autora del *Manual del visitador del pobre*, de las *Cartas á los delinquentes* y del opúsculo sobre la pena de muerte, ha conquistado ya un glorioso renombre entre los estudiosos; renombre no formado, como tantos otros, por las sociedades de elogios mutuos tan frecuentes hoy en la república de las letras, sino por el verdadero y sólido mérito que resplandece en sus escritos, y que me permite afirmar que la señora Arenal figura hoy como el primer escritor moralista entre los pocos que en España cultivan esta esfera del pensamiento humano. Me honro con la amistad de la señora Arenal, pero mis palabras son hijas de la justicia, y nada más que de la justicia.

(2) Si se tratara de presentar un cuadro completo del estado actual de la escuela sevillana, figurarian como sus más ge-











*Dávalos*, dedicado á una modesta heroína, mártir del pudor femenino, que recuerda con hechos verdaderos la *Virginia* ideada por Bernardino de Saint-Pierre, y *La vanidad burlada*, en que relata uno de los hechos de armas más gloriosos y más olvidados de nuestra historia, la defensa de Cartagena de Indias, en donde el almirante inglés Vernon, que habia hecho acuñar medallas representando su triunfo, hubo de guardarlas para mejor ocasion, huyendo derrotado por el poderoso esfuerzo de los soldados españoles y de los habitantes de la ciudad, que comandaban el capitán general D. Sebastian de Eslaba, el gobernador de la plaza D. Melchor de Navarrete y el comandante general de la escuadra surta en el puerto D. Blas de Lezo. Digno de encomio es que la poesía se dedique á recordarnos los altos ejemplos de valor y entusiasmo patrio de las generaciones que nos han precedido, pues la existencia de las nacionalidades llena un fin histórico que en vano pretenden negar los utopistas que sólo ven la humanidad como una abstraccion unitaria, sin contenido real, ni interior desenvolvimiento.

La señora Diaz de Lamarque se propone escribir una coleccion de fábulas, y por las muestras que en este volumen se hallan, quizás podria decirse que este género es el que más se adapta á la índole moral predominante en su pensamiento, y entonces existiria una semejanza más entre su carácter literario y el de su esposo D. José Lamarque. En efecto, el Sr. Lamarque está escribiendo una coleccion de baladas, que, segun nuestra opinion, han de considerarse *por honra principal de sus escritos*. ¿Y quién no ve la analogía que existe entre la fábula y la balada? Aguardese la publicacion de ambas colecciones, y entonces podrá notarse si mis apreciaciones se hallan ó no destituidas de fundamento.

Antes de terminar transcribiré aquí algunos párrafos del juicio que otra poetisa, la señora Sinués de Marco, ha formulado sobre las poesías de la autora de este libro. Dicen así: «No hay ciertamente en el moderno Parnaso lira alguna que aventaje en ternura, melodía, suavidad y sentimiento á la de la ilustre escritora que nos ocupa: sus cuerdas, siempre que suenan, parecen pulsadas por la delicada mano de las gracias; el ángel de la castidad la ha coronado de flores; el querube guardador de la pureza la cobija bajo sus alas; perlas y azucenas brotan de esa arpa de oro, y si alguna vez de entre sus notas nace el llanto, sólo es como el dulce rocío de la virtud.» Y más adelante añade: «Por todo lo dicho se comprenderá que la bella, fresca y lozana inspiracion de esta ilustre poetisa no reside únicamente en su cerebro, sino que vive igualmente en su corazón y tiene su base en los más nobles y generosos sentimientos. Cuantos escriben, y en particular las mujeres, dejamos en nuestros escritos una parte de nosotras mismas; así, pues, puede juzgarse de lo que valdrá esta dulce poetisa, por la parte de su espíritu que nos manifiesta, y hasta qué punto es grande y bella el alma que tan noble y sublime sello sabe imprimir en sus obras.... Bien venida sea esa preciosa coleccion de cantos, en los cuales están ensalzadas las glorias religiosas y patrias y todos los sentimientos nobles del corazón humano; bien llegada sea á la arena literaria, donde se mirará siempre como un modelo de belleza.» Y despues de ocuparse de las poesías del Sr. Lamarque de Novoa, termina diciendo: «¡Felices los esposos que como los Sres. Lamarque caminan apoyados uno en otro por el valle de la vida, llevando en el alma la santa llama de la poesía! ¡Felices los consortes que se unen con la doble é indisoluble cadena de las más nobles simpatías, del más claro talento y del raciocinio más ilustrado y más perfecto! ¿Qué hay en la tierra comparable á esta dulce, profunda y completa intimidad moral é intelectual, á esta conformidad de impresiones y de aspiraciones nobles y elevadas?»

Una palabra más y concluyo. Aspirase en las poesías de la señora Diaz de Lamarque, un ambiente de bondad ingénita y de dulcísima esperanza, que involuntariamente trae á la memoria el generoso pensamiento que un día hizo exclamar á Carolina Coronado:

Cante la que mostrar la erguida frente  
Pueda serenamente  
Sin mancha á la luz del claro cielo;  
Cante la que á este mundo,  
En maldades fecundo,  
Venga con su bondad á dar consuelo.

LUIS VIDART.

## RECUERDOS DE OPORTO.

### LA TORRE DE LOS CLÉRIGOS.

#### I.

Los viajeros españoles que caminan por los ferrocarriles lusitanos, vienen agradablemente impresiona-

dos de la feracidad del suelo, de la dulzura de carácter de los habitantes, de los trabajos que realizan y de la paz que disfrutan los hijos de Portugal. Desde Badajoz hasta Lisboa y desde el Entrónamento hasta Oporto; la línea ferrea atraviesa pinares inmensos, prados artificiales, terrenos de labor, huertas, bosques, y á un lado y á otro se descubren casas de campo y jardines de un gusto primoroso. El lord inglés construye su vivienda de recreo con un lujo y una magnificencia propias del soberano. La aristocracia portuguesa conserva sus antiguos castillos y torreones que recuerdan los hechos culminantes del héroe ó del guerrero. La clase media, que está adinerada allá, aquí y en todas partes, procura imitar el gusto artístico de los unos y las costumbres de los otros.

Pero donde la vista y la imaginacion se fijan preferentemente es en Oporto. Aquella majestuosa embocadura del Duero, más para vista que para descrita; aquel puente colgante, tan esbelto como atrevido; aquellos edificios que parecen colocados los unos sobre los otros; aquellas cuevas interminables, fatigosas á la respiracion, aunque útiles al entendimiento; aquel continuo paso de gentes, sin detenerse en calles ni plazas, y aquella actividad mercantil, propia de un pueblo trabajador é industrial, atraen al viajero y hacen apetecible su estancia en la segunda ciudad de Portugal. Aparte de esto, el valor de los hijos de Oporto, su decidido liberalismo é indomable energía, probados en situaciones de inmensa gravedad para el país, le conquistaron el respeto de la Europa. Testigo el grito de guerra lanzado el 24 de Agosto de 1824, y el esfuerzo heroico durante el sitio de 1832. Bien puede decirse que la ciudad que ha contado entre sus hijos predilectos á Almeida Garrett, el reformador del teatro portugues, reúne todas las condiciones para aspirar al primer puesto de la nacion, despues de Lisboa, por el capital, por el trabajo y por la inteligencia de sus habitantes. Es la Barcelona portuguesa.

#### II.

Al llegar á Oporto, procedente de España ó de Lisboa, lo primero que se encuentra es Villanueva de Gaia, notable por ser el depósito de los vinos tan celebrados en el mundo, y por el panorama que ofrece y sorprende al viajero. La ciudad, que presenta la forma de anfiteatro, está asentada sobre dos montes, de la *Sé* y de la *Victoria*, origen de la actual clasificacion en alta y baja.

Villanueva de Gaia se une á Oporto por medio del puente colgante, ó *ponte pensil*, como dicen los portugueses. Antes se comunicaban por barcas, pero era insuficiente este medio de locomocion, dado el inmenso movimiento de viajeros y de mercancías.

Más tarde, á principios del siglo, se habilitó un paso de madera sobre el Duero, que tuvo un fin trágico, pues en la guerra de la Independencia el mariscal Soult penetró en la ciudad, y la gente que salia era tanta, que á impulsos de su propio peso se fué al agua con gran número de personas, que no pocos calculan en 4.000; catástrofe horrible, que el pueblo de Oporto recuerda el 29 de Marzo de cada año con lágrimas en los ojos y luto en el corazón. Por fin, en 1841 empezaron los trabajos del actual puente colgante, obra de gallardía admirable, y al año siguiente se abrió ya al tránsito público. Dicen los inteligentes que su elevacion sobre el río es el de 10 metros, teniendo de largo 170 por 6 de ancho, sin contar los paseos laterales para la gente de á pie. La avenida de 1860 fué tal que el agua estaba á un metro de distancia del hierro, y los trabajos preparatorios se dirigieron á desarmar aquella elegante obra de arte. Por fortuna el agua descendió y el puente continúa desafiando los elementos y las tempestades (1).

Al lado de esta moderna construccion se encuentran el convento y monasterio de la Sierra del Pilar, que corresponde con la parte meridional del Duero, frente á Oporto. En esta eminencia, que domina la ciudad, se disfruta de una vista sorprendente, y aquellas piedras y parapetos recuerdan á la memoria la defensa sostenida en 1833 por los partidarios de la libertad.

Enfrente del santuario de la Sierra del Pilar, cuya obra corresponde al siglo xvi, está el convento y torre de los Clérigos, de construccion mucho más moderna.

Para llegar al pie de la iglesia se deja uno ir por la calle de las Flores, adornada de casas, tiendas, palacios y escaparates con productos de la industria nacional y extranjera, hasta que se descubre la cuesta de los Clérigos y el templo del mismo nombre. Las calles y las tiendas, los carruajes y las mercancías, las fábricas y los artefactos, los talleres y los obreros revelan á

(1) Una empresa particular fué la constructora, y como compensacion percibe, segun tarifa, derechos de tránsito por el paso de viajeros y vehículos, como sucedia en nuestros antiguos portazgos.

simple vista que es un pueblo mercantil é industrial. Sus moradores tienen el noble orgullo de probar con el ejemplo los magníficos resultados que produce la actividad inteligente y el amor asiduo al trabajo. La exposicion de 1861 ha venido á confirmar el nombre que gozaba entre los pueblos cultos de la tierra.

A medida que uno se acerca al templo de los Clérigos, mayor es su curiosidad por la altura del campanario y el reducido espacio que le sirve de base. Es regla admitida que la altura de un edificio debe corresponder, en la proporcion necesaria, al largo de sus lados. Y en el de que nos ocupamos, no sólo se aparta de los principios generales, sino que va más allá todavía, dando á esta osada construccion una importancia excepcional. El sitio en que está colocado le favorece mucho; en los terrenos adyacentes no existe edificio notable con el que pueda parangonarse, y la vista se concentra en la torre que tiene delante; la más alta de Portugal.

El templo no es el mejor de la ciudad ni cada cuerpo de la torre representa un orden arquitectónico. Y á pesar de esto, existe tal relacion en las proporciones, que sin sobresalir ninguno de aquéllos, presenta un todo acabado. El arquitecto italiano Nicolas Mazzoni delineó hábilmente la obra. La iglesia fué construida en 1732, consagrándose cuarenta y siete años más tarde; los trabajos de la torre empezaron en 1755 para dar fin en 1763. La altura es de 80 metros 96 centímetros hasta el término de la cruz. Por cierto que en 1862 los aires huracanados derribaron de la misma una esfera de metal, que fué al punto colocada con el para-rayos, indispensable en obras de esta importancia.

Desde la torre, que parece un gigante en medio de la ciudad, se descubren algunas leguas de alta mar, toda la poblacion con sus alrededores y la margen izquierda del Duero. Dice un escritor portugues, y está en lo cierto, que las vistas desde aquel punto son soberbias.

Preguntarán nuestros lectores, ¿por qué se construyó una torre tan gallarda, tan elevada, tan primorosamente trabajada para un templo pequeño y que no corresponde ni á la altura, ni al dibujo, ni á la importancia de la parte accesoria?

Cuentan las crónicas, y no necesitan contarlo, porque es la verdad, que los frailes buscaban los sitios más apacibles, más sanos y más retirados para sus viviendas, dotando con riqueza y gusto artístico los conventos y monasterios. Sus bibliotecas pasaban por las mejores; sus pinturas no tenían rival; sus construccion eran la admiracion de los artistas y de los sabios. Así es que de aquellas doctas casas salian los hombres de ciencia, que respetan todas las generaciones; los literatos, cuyas obras leemos cada día con mayor entusiasmo; los teólogos, que asombraban con su palabra y su doctrina á los asistentes al concilio de Trento; los catedráticos, los oradores sagrados, los políticos, y hasta los músicos de la España tradicional, cuyos nombres andan en boca de todos. Pero esta misma supremacía del entendimiento humano producía celos y alimentaba desconfianzas entre el clero secular y regular.

Los frailes, como vivian en comun y el espíritu de asociacion acomete las obras más gigantescas, disfrutaban de todas las comodidades y podian dispensar á los pobres de cuerpo y de espíritu las gracias conventuales.

Los sacerdotes seculares, es decir, los no sujetos á las reglas monásticas, tenían que ser, hablando en términos general, pobres por precision, pues los recursos de uno no pueden compararse á los ahorros de centenares de asociados sometidos á un régimen uniforme.

Los clérigos de Oporto concibieron el proyecto de levantar un monumento que dominase á todos los conventos, á todos los monasterios, á todas las casas de religiosos. La soberbia humana inició el pensamiento y el esfuerzo comun lo llevó á cabo en el siglo xviii.

Tres hermandades se reunieron para acallar la ostentacion y el amor propio de los frailes, y las tres, con recursos propios, han dado término á la obra. Como las hermandades eran de clérigos, la calle y el templo llevan su propio título.

Procurarémos describir esta construccion religiosa.

La fachada se parece á la iglesia de San Justo, de Madrid, con la sola diferencia de que ésta adopta una forma elíptica y la de los Clérigos es plana. Hay una particularidad, digna de notarse, en la iglesia, y es que el ancho de la misma corresponde á la altura interna, y el techo representa la configuracion de la planta del templo. El arquitecto ha querido hacer una obra especial formando la iglesia dentro de un elipsoide, que muy raras veces se encontrará en las construccion de esta clase. La medicion es de 31 metros 54 centímetros, incluyendo las capillas, y la superficie ocupa un espacio de 284.

La capilla mayor de la iglesia de los Clérigos llama con justicia la atencion del viajero. Las columnas de mármol que ostenta, únicas en Oporto, son de un tra-



bajo y una riqueza extraordinarias; los ornatos, numerosos y de buen gusto; los cuadros pintados en cobre, modelos de maestría.

Cuidan del templo y de la torre una hermandad de sacerdotes. Y á decir verdad, conserva el uno y la otra con verdadero cariño. El culto religioso reúne á la sencillez la magnificencia.

### III.

En Oporto se advierten tres objetos preferentes: 1.º el trabajo, que constituye la vida de las sociedades modernas; 2.º el culto y los templos católicos, espléndidamente dotados; y 3.º la veneración por los grandes hombres y el amor á las instituciones liberales.

El trabajo se ve y se observa por todas partes. En el taller y en el comercio, en la aduana y en el mostrador; en el Banco y en la fábrica; todos trabajan, los unos con la inteligencia, los otros corporalmente. Hasta la municipalidad trabaja. Abre calles, ensancha plazas, derriba casas, construye templos, forma jardines, instituye hospitales, establece escuelas, y todo en un momento, y todo perfectamente hecho. La calle que comunica á la ciudad con la Aduana nueva, y que el Duero va lamiendo por uno de sus lados, y las que se dirigen desde los terrenos adyacentes al Palacio de cristal hasta los barrios bajos de la población, prueban evidentemente este aserto.

Oporto es una ciudad trabajadora por excelencia. De aquí su riqueza; de aquí la morigeración de sus costumbres; de aquí el culto que rinden á la idea católica, al verdadero Dios.

Los templos son dignos de la ciudad. Por un lado la catedral, que es majestuosa, aunque de construcción antigua; por otro San Benito de la Victoria, que corresponde á fines del siglo XVI; aquí, San Francisco, cuya fábrica es valiosa; allí, San Pedro de Miragaya, que tiene una capilla mayor notabilísima, y mas allá Nuestra Señora de Lapá, donde se verifican las exequias por D. Pedro IV, aparte de muchas parroquias y santuarios lujosamente adornados, y en que el culto excede á toda ponderación. Verdad es que se han venido al suelo conventos y monasterios, unos por las balas de la artillería, otros por abandono, no pocos por la acción destructora del tiempo. Los que subsisten en pie están ocupados por la Biblioteca, oficinas, cuarteles y Bancos públicos. El que estas líneas escribe recuerda con tal motivo que un escritor portugués, lleno de dolor, se lamentaba de que se derribaran los edificios religiosos de Santarem, y decía:

«Ergue-te, Santarem, e diz ao ingrato Portugal que te deixo em paz ao menos nas tuas ruínas, myrrhan tranquillamente os teus ossos gloriosos; que te deixo em seus cofres de marmore, sagrados pelos annos e per a veneração antiga, as cinzas dos teus capitães, dos teus letrados é grandes homens.

»Diz-le que não vendam as pedras dos teus templos, que não fazem palheiros e estrebriam de tuas igrejas; que não mandem os soldados jogar a pella com as caveiras de teus reis é a bilharda com as canellas de teus santos.

»Santarem, nobre Santarem, a liberdade não é inimiga da religião do céu nem da religião da terra. Sem ambas não vive, degenera, corrompe-se, e em seus propios desvarios se suicida. A Religião de Christo é a mãe da liberdade; é Religião do pathriotismo é sua companheira.»

Esta es una protesta contra la falta de conservación de monumentos arquitectónicos de gran valía, protesta que no alcanza á Oporto, porque su ilustración y su gusto artístico lo atestiguan los templos de hoy, el palacio de cristal, la aduana, la bolsa, el hospital de San José, la escuela política, el puente colgante, el hospital militar, el mercado de mariscos, y otros muchos edificios que la libertad ha creado y la libertad conserva por su propio honor y para su propia gloria. *A liberdade não é inimiga da religião.* Es verdad. Las instituciones representativas en nada se oponen á la religión que, españoles y portugueses, amamos y queremos desde el regazo de nuestra madre hasta el momento de la muerte.

Pero Oporto no sólo es un pueblo artista, trabajador y religioso, sino que aviva la llama del patriotismo, respeta la memoria de los grandes hombres, lleva enhiesta siempre la bandera de la ilustración, y fomenta el espíritu liberal entre todas las clases y todas las fortunas.

Durante el sitio por las tropas miguelistas, representantes del absolutismo de los reyes, cada ciudadano portuense fué un soldado, cada casa un baluarte, cada mujer una hermana de la caridad. Entonces no se exhaló una queja; los padres perdían á sus hijos; los hijos perdían á sus padres; los ricos quedaban pobres, los pobres vivían en medio de una lluvia de balas, y sin embargo de tantos afanes, de tantas y tan prolongadas fatigas, Oporto sostuvo los intereses de la liber-

tad constitucional. Y una vez vencedores, se acordaron de D. Pedro IV, elevándole un monumento en la plaza de su nombre, y de su sucesor D. Pedro V, llorado por todos en Portugal, á quien erigieron una estatua y consagraron una memoria en nombre de las artes, de las letras, del comercio y de la industria. También este príncipe dijo que Oporto era la primera ciudad en todas las lides, en todas las iniciativas útiles. Los teatros son apropiados á la población; los asilos de beneficencia suntuosos y con todas las condiciones higiénicas apetecibles, entre ellos el hospital real de San Antonio, el de ancianas inválidas, el de inútiles para el trabajo, el de huérfanos de ambos sexos, el de jóvenes abandonadas y el de arrepentidas; los establecimientos de instrucción revelan un verdadero grado de cultura y de progreso, como la facultad de medicina y farmacia, la academia politécnica y de bellas artes, la Escuela industrial, el Liceo nacional, el Seminario eclesiástico y los museos artísticos; las sociedades de recreo, de las que pueden citarse el *Club*, la *Asamblea* y la *Feitoria* inglesa, ofrecen honesto entretenimiento y sabrosa lectura; los mercados se encuentran perfectamente servidos; en una palabra, todas las manifestaciones de la inteligencia, de la caridad ó de la riqueza tienen en Oporto legítima y merecida representación.

Portugal considera á esa ciudad el arca santa de sus libertades y la que inicia los grandes movimientos y las más atrevidas reformas. De antiguo viene ya esa reputación: Camões, el inspirado Camões, decía:

... Leal cida le d'onde teve  
Origem (como é fama) ó nome eterno  
De Portugal.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

### EL VOLCAN DE TAAL.

(FILIPINAS.)

Al presentar á nuestros lectores, en el núm. VI de LA ILUSTRACION, una vista del volcan de Taal, les ofrecimos ocuparnos extensamente de aquella verdadera maravilla de la naturaleza en las islas Filipinas.

Hoy cumplimos con gusto nuestra promesa, reproduciendo á continuación un capítulo de la amena obra *De Manila á Marianas*, que acaba de publicar nuestro apreciable amigo el Sr. Alvarez Guerra, y en el cual se describe con curiosos detalles el volcan de Taal, visitado por el autor de dicha obra en su viaje científico por Oriente.

Hélo aquí:

«El año 1869 recorriendo la provincia de Cavite tuvimos ocasión de pernoctar en el pueblo de Silan, célebre entre otras cosas por criarse un café que sin género de duda puede competir con el mejor de la Moka.

En la caída del convento y ya entrada en horas la noche, charlábamos sobre la madre patria, el cura del pueblo, excelente padre de la Orden de Recoletos, un oficial de partidas y mis queridos y buenos amigos de expedición, Melchor Ordoñez y Ciriaco Oñate, ayudante el primero del general de Marina y médico militar el segundo.

Mis compañeros de viaje, que tiempo hacia tenían, no la curiosidad de ver el volcan, sino el legítimo deseo de estudiar en cuanto cabe sus misterios, recogiendo sobre el terreno su historia, interrogaron al Padre sobre la manera de hacer el viaje, formulando todos la resolución de ir al volcan costara lo que costara. Hecha la decisión se llamó á un guía, y éste, que era un viejo *tulisan* de los más conocedores del bosque, oyó con toda la imperturbable indiferencia india nuestros deseos, contestando con un sacramental y lacónico *yo cuidado*.

Escaso fué el reposo, pues aún no alumbraba la aurora cuando fuimos despertados. El despertar para madrugar siempre modifica en el ánimo los proyectos del día anterior. Una noche de insomnio robustece las ideas, las penas ó las alegrías, como por el contrario, las horas en que las sombras baten su beleño sobre nosotros entregándonos al reposo, modifican, alientan, consuelan el espíritu.

El bueno de Oñate, que hay que despertarlo á tiro de fusil, se volvió del otro lado, pidiendo le dejaran de volcan, de Sumgay y de expediciones; Ordoñez, acostumbado á desechar la pereza en la ruda campaña del guardia marino, puso los huesos en punta, y yo le grité á Oñate en todos los tonos, ¡vamos! ¡arriba! ¡la laguna nos espera! dando por resultado que el interpelado, tras un largo bostezo, se incorporara en la cama.

Listos y provistos de todo, dimos un cariñoso adiós al Padre, y montados en los ligeros caballos del

país, tomamos el camino del vecino Sumgay á la hora en que los primeros ecos de la campana del convento despertaban al pueblo de Silan, llamando á los indios á la oración de la mañana.

El Sumgay con sus innumerables precipicios, sus estrechas cortadas revestidas de musgos y helechos, su vegetación virgen, los panoramas que se admiran desde sus pintorescas mesetas, el rumor de arroyos y cascadas que lo salpican, los indescriptibles y misteriosos ruidos que produce el bosque en la hoja que oscila, el ave que cruza, el agua que gime, la guija que rueda, el insecto que zumba y los miles de millones de seres que componen el impenetrable mundo de lo infinitamente pequeño con sus cantos, su lenguaje y su idioma, tan impenetrable como lo son los profundos misterios de los océanos de luz donde giran las creaciones de lo infinitamente grande, compendian uno de los sitios más bellos de la perla de Oriente.

Un amanecer contemplado desde una de las alturas de Sumgay es indescriptible. Las tintas que proyecta el sol naciente en las nubes y los cambiantes que se suceden en los horizontes de verdura, poseen una riqueza de luz y una fuerza de colores tan potente, que á ser posible trasladarlas al lienzo se creeria el sueño de un artista.

De hondonada en hondonada, y de precipicio en precipicio, dieron las cabalgaduras con nuestros huesos en el término de la ascension. Nos encontrábamos en la línea que divide las provincias de Cavite y Batangas. La división de estas provincias la deciden la dirección de las corrientes que se deslizan por las pendientes del Sumgay.

Á la vista teníamos la laguna, viendo elevarse peligrosamente del cráter del volcan columnas de espeso y blanco humo.

Á la falda de Sumgay se extendían diseminadas las casas de Talisay, á donde llegamos á cosa de las diez de la mañana.

Talisay es un pintoresco pueblo de poco vecindario; es sumamente dulce y cariñoso; hay una pequeña iglesia de cogon y una casa parroquial habitada por un cura indígena. Tan luego supo el cura nuestra llegada, nos hizo ir á su casa, en donde nos sirvió un almuerzo, bastante bueno, dadas las condiciones del pueblo; no tuvimos pan, pero al que lleva algun tiempo en Filipinas esto no es obstáculo, pues cual el hijo del país, sabe sustituirlo con el arroz cocido llamado *morisqueta*.

Desde las *conchas* de la casa del Padre, se veían perfectamente los menores detalles de la laguna y del volcan.

El día estaba bastante entoldado, y el calor no mortificaba como de ordinario.

A los postres se nos presentó la capitana Ramona, viuda de un gobernadorcillo.

La capitana Ramona es un verdadero personaje en la provincia de Batangas; tiene fama de ser sumamente afecta á los españoles y posee toda la melosidad y cariño de la raza del Oriente. Sabe tocar el arpa y canta con voz gangosa y pausada alguna que otra canción de moros y cristianos de aquellas que la tradición ha venido conservando desde las gargantas de los que acompañaron á Legaspi.

La capitana Ramona quiere al *castila* como á los misterios y encantos de que están impregnados sus bosques. El cariño al español alguna que otra vez (pues frágiles somos) se ha convertido en pasión más ó menos intensa, según cuentan crónicas de pasados tiempos.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la capitana ya es vieja y vive sólo de recuerdos. Muchos conserva gratos; mas uno, de que me contó muy bajito el Padre, viene de cuando en cuando á nublar todo el hermoso panorama de su juventud. Cuéntase, por más que cuento no sea, que años ya muy pasados, un alto funcionario, animado de nuestros mismos deseos de ver el volcan, llegó al pueblo de Talisay. Por aquel entonces la hoy vieja Ramona era una hermosa *dalaga*, de ojos de fuego, lustroso y largo pelo, y dulce y meloso hablar. Joven y hermosa, había amado casi niña, y casi niña fué madre. El visitante, que no por tener curiosidad dejaba de tener necesidades, sintió la de comer á las pocas horas de llegar á Talisay; le formuló su deseo á la bella capitana, no dice la crónica si en pocas palabras, aunque si asegura que la vergonzosa mirada de ella fué sostenida con larga insistencia y picaresca intencion. El personaje pidió se le sirviera chocolate con leche, y chocolate con leche en efecto tomó, pero grande fué su sorpresa y no menos sus ascos, cuando supo que el chocolate había participado del producto de los pechos de la *dalaga*. La incomodidad que esto originó, y el malestar que produjo, diz que ocasionaron el que la *dalaga* no volviera á bajar los ojos, ni el caballero á mirar con insistente significación. Las mujeres son en todas partes lo mismo; un desprecio y una herida



en el amor propio, constituyen en el sexo femenino las verdaderas heces del cáliz de la vida.

»Hoy que han pasado muchos años, recuerda la vieja con pena aquel incidente de joven, que después de todo, conociendo el carácter indio, no tiene nada de extraño.

La raza india, cuanto más pura y más lejos está de las grandes capitales, mira al español con una especie de adoración. Sus palabras son órdenes que jamás comenta, de aquí el sucedido de dar á un sastre el pantalón de modelo con un remiendo, y hacer siete que se le habían encargado con siete remiendos iguales.

A la capitana Ramona se le pidió chocolate con leche, y en el fanatismo de la obediencia creyó de muy buena fe que lo más corto era sustituir los labios del chico por la boca de la chocolatera.

Ejemplos parecidos al de los pantalones y el chocolate se cuentan por todas las islas. El indio jamás comenta, obedece siempre al pie de la letra, las palabras del castila.

Listo el bote y listos nosotros, ayudados de la lona y de los remos, dimos rumbo en demanda del monte de Taal, gigantesca y sombría masa que se destaca en medio de las aguas.

Los contornos del monte no presentan ninguna regularidad, revelando su situación, conjunto y configuración, las huellas de un gran cataclismo.

En las primeras capas que lamen las aguas, difícilmente crecen algunos raquíticos arbustos sin verdura, sin frutos y sin flores. Más arriba piedras calcinadas y residuos volcánicos son los componentes de aquel coloso, que revela en la espesa columna de humo que se eleva de su



Mister Sickles, representante de los Estados-Unidos en España.

cráter que en sus entrañas de granito duermen los genios de las ruinas y de los estragos.

¡Desgraciados pueblos los de Taal y Talisay, si en el libro de las lágrimas está escrita una nueva erupción!

Las aguas de la laguna tienen una inmovilidad tan constante, un color plomizo tan pronunciado y una superficie tan siniestra, que su conjunto parece reflejar la maldición que pesa sobre las dormidas aguas del mar Muerto.

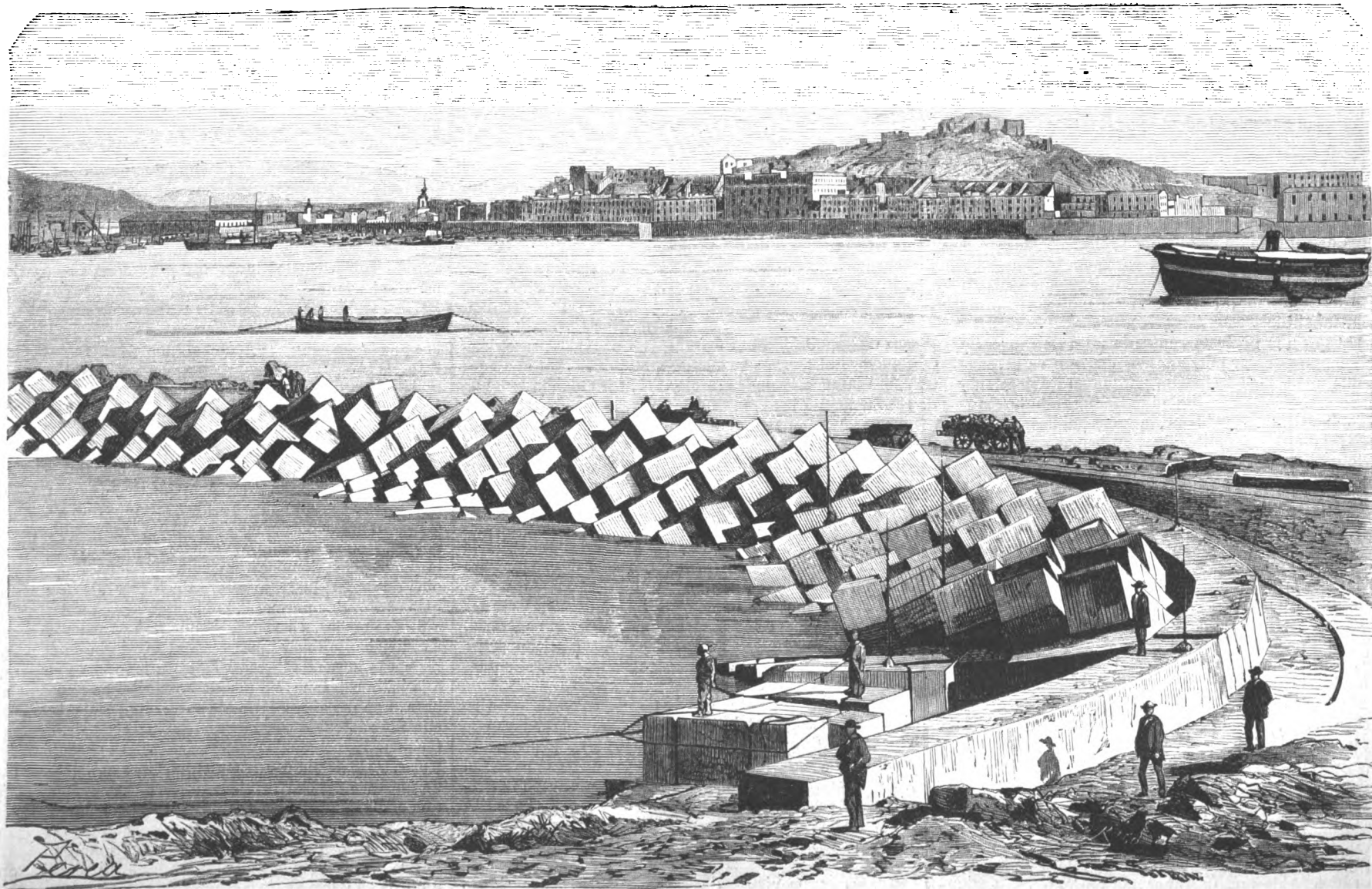
A cosa de las cuatro de la tarde, bajo un cielo cubierto de negruzcos nubarrones y una temperatura sofocante, atracamos el bote á la falda de la montaña. La ascension es difícil por ser en algunos puntos la pendiente muy pronunciada. El calor nos ahogaba; las materias volcánicas rechinaban bajo nuestros pies y experimentábamos los efectos de la fuerte irradiación que lo avanzado de la tarde y la falta de sol operaban en las masas calizas impregnadas de los ardientes rayos tropicales. La monotonía del camino de cuando en cuando era interrumpida por precipicios, siniestros testigos que vienen á enseñar al viajero antiguos cauces, por los cuales ha corrido la lava y el fuego.

De trecho en trecho, el ruido producido por nuestras pisadas nos indicaban pasábamos sobre bóvedas. ¿Qué guardarán éstas? ¿Dónde terminarán su fondo? ¡Profundos misterios de la divina ciencia, impenetrables á la humana materia!

Várias veces tuvimos que pararnos á fin de cobrar aliento.

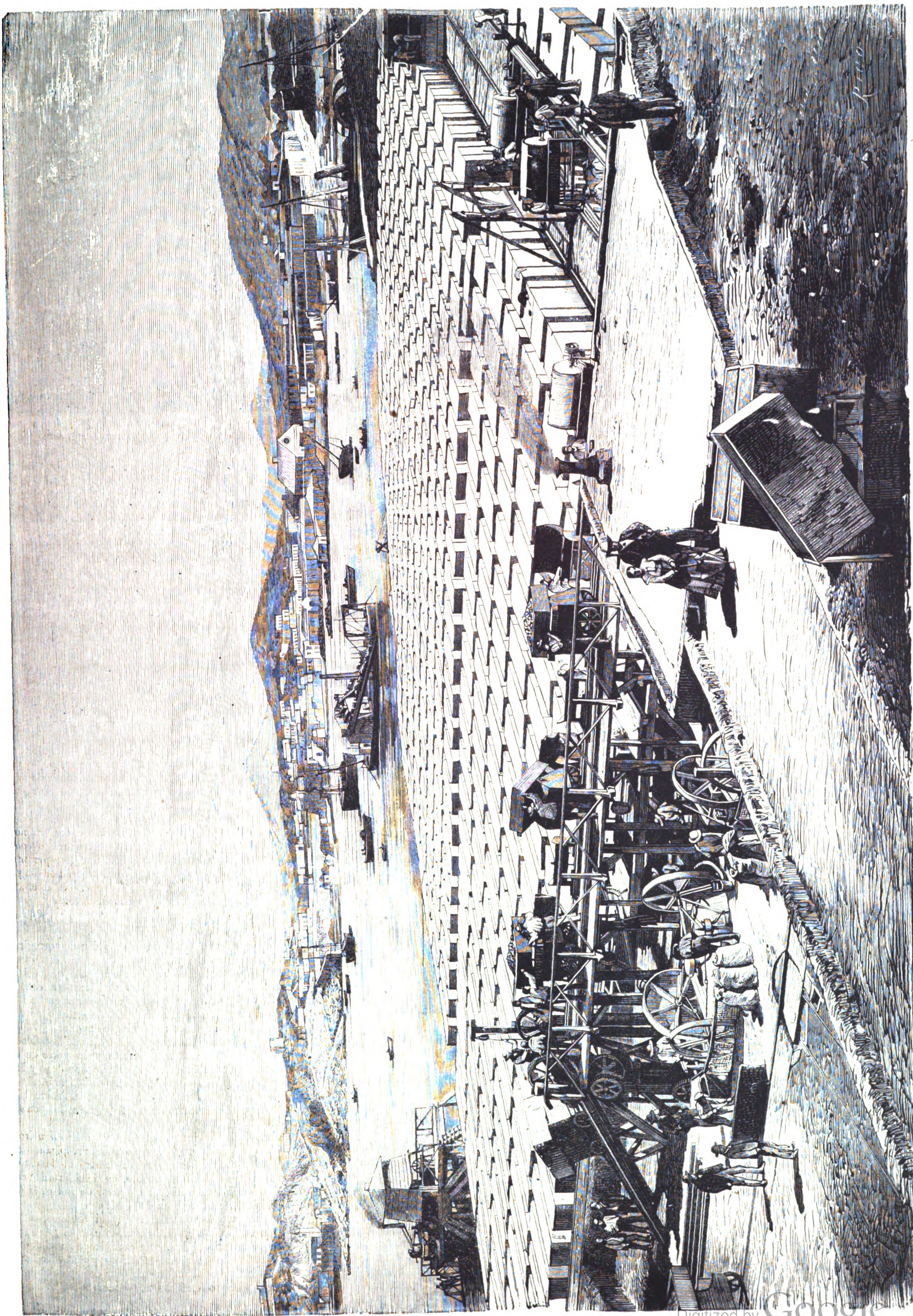
Unas cuantas varas más y estaríamos en la línea del vértice.

Las nubes del poniente confusamente coloreaban el paso del sol; su luminoso disco se aproximaba á su



CARTAGENA.—Obras del puerto : uno de los tajamars.





CARTAGENA.— Fabricacion de sillares para las nuevas obras del puerto.



ocaso, cuando un grito se escapó de todos los labios y una fuerte palpitación se experimentó en todos los pechos.

Estábamos en el vértice. Teníamos la profunda sima del volcan bajo nuestros pies. La percepción del panorama es tan instantánea y la grandiosidad del conjunto tan colosal, que el espíritu se sobrecoge ante aquella maravilla, no dando por largo tiempo cabida más que á una muda al par que profunda admiración.

Las proporciones del cráter son colosales. Lo forma en su conjunto la cavidad que deja el monte, el cual constituye en su configuración un cono, cuya base mide de bojeo unas nueve millas.

En el fondo del cráter se ven desigualdades, alternando las prominencias con lagunas de más ó menos extensión, impregnadas de materias azufradas, según revela el color de sus aguas.

Por intervalos y con más ó menos intensidad se elevan columnas de humo de las distintas prominencias, que vienen á ser cual si el fondo estuviera salpicado de pequeños hornillos.

Aunque con trabajo y peligros, puede bajarse al cráter, contándose en Talisay de un viajero que no solamente descendió, sino que permaneció en el fondo muchas horas.

La mayor ó menor cantidad de humo que expele el volcan, la intensidad de calórico que irradia, la actividad en que mantiene sus hornillos, y las altas temperaturas y emanación de gases que constantemente se observan en las pequeñas lagunas, son indicios ciertos de que la lava y el fuego germinan en su seno.

Muchos archivos, y no menos crónicas hemos consultado referentes á Filipinas, y tanto en los unos como en las otras, las noticias que hemos hallado respecto al volcan son muy escasas, remontándose las más antiguas á último del siglo XVII; después y con referencia á los años 1745 y 1749 se vuelven á encontrar algunos datos, confusos unas veces y exagerados otras, cual lo son la mayor parte de los que guardan las escasas y antiguas historias del Archipiélago.

El cuándo y el cómo se formó el volcan, ni la historia lo dice, ni la tradición lo relata: sólo la configuración del monte, la relación que en sí guarda con las vertientes del Sumgay, y el estudio del suelo, pueden conducirnos á la hipótesis más ó menos aproximada, de suponer haber corrido por lo que hoy es laguna, una cordillera que comprendería desde las faldas del Sumgay, á las riberas de la laguna de Bay, y quien sabe si llegaría más allá, encadenando sus ásperas lomas con los picos de la isla del Talin, yendo á perderse entre la fragosidad de Morong y Nueva Ecija.

Suposiciones son éstas que no tienen comprobante alguno en narración escrita.

La última erupción del volcan acaeció há más de un siglo, pereciendo entre la ceniza y el fuego, entre otros muchos, la mayor parte de los habitantes del pueblo de Sala. El fraile que administraba su parroquia, describe el fenómeno en las siguientes líneas, que literalmente copiamos:

«Por el mes de Diciembre de 1754 reventó el volcan más furiosamente que nunca, porque el ruido era como de una batalla muy grande, los terremotos espantosísimos y la oscuridad de la atmósfera tal, que puesta la mano delante de los ojos no se veía: la ceniza y arena que arrojaba era tanta, que cubrió todos los tejados y casas de Manila, la que dista unas veinte leguas, y aún llegó hasta Bulacan y la Pampanga. Hervía á borbotones el agua de la laguna con los ríos de azufre y betún derretidos que bajaban del volcan, quedando cocido todo el pescado de ella, el cual fué arrojado después á la playa por la resaca é inficionó el aire. Los truenos subterráneos y atmosféricos se oyeron en todas las provincias circunvecinas. En Manila se comía con candelas encendidas al mediodía. Duró esta calamidad ocho días cabales, quedando enteramente arruinados y aniquilados por las piedras y lodo del volcan todos los pueblos que estaban á orillas de la laguna, á saber: Taal, que era entonces la cabecera de provincia, Tanauan, Sala y Lipá, viéndose obligados sus habitantes á buscar otros sitios más distantes del volcan donde establecerse, como de hecho se establecieron en los sitios que actualmente ocupan. El pueblo de Bauan, aunque al principio había estado también á orillas de la laguna, se había trasladado al interior antes de esta catástrofe. Balayan y los pueblos de aquel rumbo también padecieron bastante. Hubo muchas muertes de personas á quienes alcanzaron las piedras del volcan y los desplomes de los edificios. Perecieron también por la misma causa muchos animales y todo el arbolado y siembras de los contornos, pues la abundancia de piedra, ceniza y lodo que vino del volcan, lo soterró todo. El río grande, que comunica la laguna con la ensenada de Taal, quedó cegado casi del todo, y rotos y enterrados los champanes y demás bajeles fondeados en el río y la laguna. El mal olor de todas las materias extrañas vomitadas por el

volcan duró por espacio de más de seis meses, y desarrolló en su consecuencia una peste cruelísima de calenturas pútridas y malignas, que acabó con la mitad de la provincia, pues de diez y ocho mil tributos que tenía ántes, sólo le quedaron nueve mil.»

Más de un siglo hace que el coloso duerme sobre las inmóviles aguas envuelto entre el humo y las brumas. ¡Dios haga que sus impenetrables misterios no rompan algún día sus grandiosas cárceles de piedra!

## ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

(CONTINUACION.)

Cruzando una áspera sierra, llegamos á la Tijuca, que es una doble garganta entre altas montañas, donde existen las cajas ó depósitos de agua que abastecen á la población de Rio-Janeiro, con magníficas quintas palacetes, fondas con toda suerte de servicios y comodidades para el viajero. La vista desde el alto de aquel nombre, es soberbia; hacia el lado del jardín botánico es un paraíso, y hacia Rio Comprido no lo es menos.

Pasamos en silencio mil detalles que hubieran servido de ornamento á estas paginas, pero escribimos á bordo, en medio de los vaivenes del buque, del ruido de la hélice y de los mil choques y voces descompasadas que se escuchan en todas partes. Hé aquí la disculpa de que nuestro trabajo sea escrito á la ligera, procurando, no obstante, armonizar la brevedad con la verdad de las descripciones.

Tijuca es, pues, uno de los barrios más esplendentes de Rio Janeiro, y los hijos de la capital del Brasil pueden enorgullecerse al citar en Europa tan delicioso lugar.

Sigue á éste Rio Comprido, que es un pequeño y nuevo barrio, sin importancia y sin vista.

Más adelante está Catembury, muy poblado y muy lindo, por donde hay una subida al morro de Santa Teresa, que no hemos visitado, así como también no lo hemos hecho del Corcovado, Petrópolis, Entre Rios y Quiz de Fosa: puntos todos que á nuestro regreso de Europa hemos de visitar.

A la izquierda de la población queda á orillas del mar el Saco do Alferes, barrio, si no moderno, que va en progreso, y si los docks llegan allí á establecerse, será con el tiempo de gran importancia y riqueza.

Como arrabales de Rio Janeiro, ya no nos queda más que el más importante, llamado de Botafogo.

La calle principal por donde corre la doble vía de Bonds tiene 20 metros de ancho, excepto en algunos puntos que se estrecha hasta 15, así como en otros se extiende á 25.

En este camino encontramos el paseo público, que es delicioso, situado á orillas del mar; contiene las plantas más raras del país.

Después el largo de Machado, es una plaza con parterre frente á una iglesia y de donde arranca el barrio de Larangeiros en que empalma la calle de Guanabara. Esta calle muy moderna, donde vive el conde de Eu en un lindo palacete, tiene casas de estilos europeos del mejor, más rico y elegante gusto, imitando chalets suizos y holandeses, cuyo coste debe ser excesivo en este país donde se cuentan ordinariamente por contos—quinientos pesos fuertes—las compras más insignificantes, y por cien mil reis—1.000 reales—la adquisición de juguetes para los chicos.

En Larangeiros tiene un amigo mío, el Sr. Raimundo Rojo, una preciosa chacara, con cuatro kilómetros de vía para ferro-carril diminuto, una pajarera, sin rival en Rio, que le ha costado 80 contos—800.000 reales—y un palacete de muy buen gusto, cuyo coste con la chacara equivaldrá á la fortuna de un gran banquero.

Aquí es todo así.

Siempre, encontramos el Hotel de los Príncipes, lindo edificio aislado que habitan la mayor parte de los ministros acreditados en esta corte.

Llegamos á la playa de Botafogo, y debemos convenir que estamos en el lugar más bonito de Rio-Janeiro. Rodeada la playa de altas montañas, parece á primera impresión que no debe causar sorpresa, y sucede lo contrario al observador.

De un lado una dilatada serie de palacetes con verjas elegantes y parterres en sus frentes le dan el aspecto más pintoresco; sigue luego la vía, ancha de 20 metros, con su malecón por el lado izquierdo para defenderla del embate del mar.

Multitud de botecillos fondeados en la playa, y otros que cruzan en distintas direcciones, animan aquel risueño cuadro. De frente se elevan soberbios picos con profundas gargantas, coronados unos y otras de la vegetación más asombrosa que puede concebirse.

A lo lejos, el lazareto compuesto al parecer de grandes edificios bien ventilados: más cerca y doblando

una punta, un fuerte con sus cañones montados y preparados á la defensa.

Hé aquí, pues, lo que se llama *playa de Botafogo*. Siguiendo adelante, cruzamos unas extensas vegas al mismo pie del famoso Corcovado, que está amenazando con su enorme masa de granito cortada como un acantilado.

Después llegamos al jardín Botánico, cuyo paseo de las Palmeras está reputado como el primero del mundo en su género. Excepto la admiración que causa la naturaleza lujuriosa y espléndida de este pasaje, no encierra nada de notable el jardín Botánico.

Seguimos un poco más adelante, en bond hasta *Las tres ventas*, y volvemos á retroceder por el mismo camino hasta

## II.

La rua del *Ouvidor*, que es como si dijéramos la Puerta del Sol de Madrid, si la Puerta tuviera las dimensiones de la calle de la Cruz; porque la del Ouvidor no mide seis metros de ancho. Esto no obstante, de día y de noche, á todas horas, se encuentra una concurrencia *fashionable* en esta calle, y lo mejor de Rio Janeiro aquí se da cita; las mujeres para hacer *compras* y los hombres para hacer *ventas*.

La otra clase de ventas comerciales se lleva á cabo en la Rua *Dreita*, que es tal vez una de las más *torcidas* de Rio.

Pero estas anomalías de nombres y de cosas, ¿en qué país no las hay? Debemos disculpar, pues, á los flemineuses si en lo antiguo han llamado rua *Dreita*—hoy, de 21 de Marzo—por ser tal vez la calle más derecha en aquel tiempo.

A pesar de no ser completamente recta, la curva que forma es graciosa y de gran radio; y como la calle tiene un ancho medio de 15 á 25 metros, es donde tal vez se pudiera formar un pequeño boulevard con dos hileras de árboles, que prestarán alguna sombra á esos banqueros que con tanta frecuencia la cruzan para ir á la bolsa, y que no dejan su levita negra ni su sombrero de copa alta, aunque haga un sol de 40°. Cosa rara en un pueblo que se precia de despreocupado en algunas cosas que nosotros los europeos aceptamos sin repugnancia; porque la civilidad no puede exigir (excepto en actos puramente oficiales) que el hombre se sofoque inútilmente en un país donde se necesite respirar con fuerza el escaso aire que parece faltar á veces en las poco espaciosas calles de Rio Janeiro. Y hablo de este modo, porque ahora ya no estamos en los barrios frescos y hermosos de la capital, ahora estamos en el centro del comercio, en su vasto escritorio, que á semejanza de la City de Londres, es más sucio, y más oscuro, y más triste, y más expuesto, y más detestable que ningún otro de la ciudad; donde el calor que se siente, el ruido de los carruajes y de esas infernales carretas, deshonra del transporte; los gritos de los vendedores, las carreras furiosas de los hombres de negocios, y por ende los pisotones en las estrechas aceras; las apremiadas instalaciones de vuestros pies en los umbrales de las puertas para que esos horrendos vehículos de carga y ligeros tilburis de carrera no os estropeen una pierna ó el cuerpo estrujándolo contra una pared; toda, toda esa confusión desesperante y desesperada, os obliga á pasear sin placer por esa parte de la ciudad, destinada al negocio, que es el alma de este país, y sobre todo de Rio Janeiro.

## III.

No pretendemos estudiar la cuestión de corregir estas inconveniencias, porque un pueblo rico como la capital del Brasil debe contar en su seno personas autorizadas y competentes para verificar ese estudio: á pesar de esto, séanos permitido hacer algunas indicaciones que en nuestra cualidad de extranjero y sin pasión alguna creemos conveniente exponer.

¿Se cree imparcialmente que el centro de la población comprendido entre la rua *Dreita* y la plaza de San Francisco de Paula, entre la calle de San José y la de San Pedro, podrá continuar como hasta aquí sin sufrir modificaciones radicales? Imposible. Ahora bien: ¿son urgentes estas reformas? ¿Quién lo pone en duda?

El movimiento siempre creciente de Rio-Janeiro ha buscado parajes á propósito para vivir respirando aire puro, en los barrios alejados del centro de la ciudad. Pero hay una porción de pueblo, desde el humilde criado hasta el dependiente, el corredor de Bolsa, la casa de comision, etc., etc., que necesita precisamente vivir en el centro del movimiento; y si algunos, la mayor parte, duermen en sus casas de campo, ¿dejan por eso de pasar todo el día, que constituye su vida ordinaria, en medio de aquel laberinto y desórden? Pues bien; es indispensable corregir esos defectos del pueblo antiguo, para lo cual se nos ocurren los siguientes medios:



1.º Levantamiento exacto y detallado del plano de la zona de poblacion que se intente modificar.

2.º Estudio por personas competentes de lo siguiente:

Primero. Apertura de dos ó más vias principales que comuniquen los muelles con el centro de la poblacion por donde el movimiento puede acelerarse, y los carruajes y toda suerte de vehículos puedan marchar con cualquier velocidad sin estorbarse unos á otros, y sin que los peatones sufran consecuencias de descuidos, que producen siempre desgracias lamentables.

Segundo. El ancho que debe darse á estas vias, que debe estar en relacion con el movimiento futuro y con las situaciones de la localidad actual donde deban abrirse.

Tercero. Cálculo de las zonas de terreno que deben expropiarse para el ensanche de estas vias principales.

Cuarto. Estudiar la conveniencia de adquirir las fincas completas, ó expropiar sólo lo indispensable para el citado ensanche.

Quinto. Bases del empréstito para estas obras.

Sexto. Fijacion de nuevas líneas en las demas calles, á las que se sujetarán todas las nuevas construcciones, mediante una pequeña indemnizacion al propietario, pudiendo el Municipio verificar derribos en predios que amenacen ruina, etc., etc.

En fin, son tales las consideraciones que se nos ocurren sobre este punto, que necesitaríamos escribir un libro para demostrar:

1.º La necesidad de semejante reforma.

2.º El límite de la reforma que debía verificarse.

3.º Los medios como podia llevarse á cabo.

Y seguros estamos que serian atendibles las reclamaciones que en este sentido se hicieran, si con entereza en ello se pensara.

Ahora bien; en esto, como en otras muchas cosas de este país, tropezamos con muchas dificultades que el tiempo, no lo dudamos, vencerá.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

(Se continuará.)

## EL MÁS ALLÁ.

¿Veis aquel lejano monte,  
Mole inmensa de granito,  
Límite por Dios escrito  
Donde acaba el horizonte?

Despierto el gigante está  
Para matar los antojos,  
Que por él no ven los ojos  
Lo que guarda más allá.

¿Veis los muebles espejos  
bajo la creciente bruma,  
Que entre la nevada espuma  
Beben del sol los reflejos?

Tras ellos la mente va,  
Y allí encuentra la razon,  
Que tras la vasta extension  
Aun existe el más allá.

¿Veis el espacio sombrío  
Por do el pensamiento sube,  
Aun más raudo que la nube  
Que se pierde en el vacío?

El pensamiento dirá  
Con la voz de su desvelo,  
Que tras el tendido cielo  
Tiene vida el más allá.

¿Veis á vuestros piés la fosa  
Donde la materia inerte  
Tiene el sello de la muerte  
Bajo el nombre de una losa?

Pues el cuerpo, muerto ya,  
Gozará de eterna calma,  
Abandonado del alma,  
Que vive en el más allá.

Cuanto veis en derredor  
Oculta al hombre un secreto,  
Y ése es el sagrado veto  
Que ha pronunciado el Creador.

Hasta El nunca llegará  
Del hombre la inteligencia,  
Y aún si llegará, esa ciencia  
Tiene tambien más allá.

La vida, el sér, la creacion,  
El alma y el sentimiento,  
Cuanto encierra algun aliento  
Y es del hombre admiracion,

Todo encadenado va  
De la sola causa en pos,  
Porque solamente Dios  
Existe sin más allá.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Al fin quiso Dios que á D. Facundo se le ocurriera embarcarse con rumbo á América, suponiendo que sería más eficaz modo de perder de vista á la inglesa poner agua que poner tierra por medio, pero se equivocó, porque en el buque se la encontró, bien que al mismo tiempo se la encontró tambien su marido, maquinista del vapor, que hacia ocho años estaba separado de la que se decia viuda, y que al verla en la nave creyó el muy bobo que el amor la habia impulsado á buscar al esposo fugitivo. Don Facundo asistió á la cómica escena de la reconciliacion de los esposos, y no pudo menos de sentirse hondamente impresionado presenciando las muestras de arrepentimiento del marido, que hasta entónces no habia conocido cuánto valia su mujer.

Referir las aventuras completas de D. Facundo en sus viajes sería larga tarea; baste decir que ocho años estuvo viendo el mundo y estudiando á las mujeres, con lo cual volvió á la patria con un gran caudal de conocimientos y recuerdos, pero tan mermado trajo el que habia heredado de su tío, el avaro, que no tardó mucho en ver que se acercaba el tremendo día de hallarse como ántes de recibir la herencia.

Pero era hombre de gran fortuna, y ésta parecia complacerse en otorgarle sus favores. Habia tenido en su juventud amores con una prima suya, á quien á su regreso del extranjero halló soltera aún y enamorada todavía del gratisimo recuerdo de su primer amor. Don Facundo se casó con su prima, que tenía una fortuna muy regular, y era por todos conceptos apreciable persona. Estimábala muy mucho su marido y pronto se conoció en la vida ordenada y apacible y en las ideas de moralidad de D. Facundo, el saludable influjo que en su ánimo ejercia la discreta compañera que habia elegido; pero esta dicha duró poco. Murió la buena señora al dar á luz un hijo, con infinito amor esperado, y Dios no quiso dejar tampoco en el mundo al recién nacido. Don Facundo volvió á quedar solo y rico, porque su mujer le habia legado todo su capital; y privado de aquella dulce y benéfica influencia de la amante y prudente esposa, volvió á sus hábitos de lujo y ostentacion y á comprometer otra vez su fortuna, prodigándola con poquísima cordura, y toda la hubiera disipado, si Dios no hubiese tenido piedad de él, enviándole una penosa enfermedad que le tuvo postrado cerca de dos años, padeciendo horriblemente. En este tiempo tuvo largo espacio para meditar en la soledad de su gabinete, y cuando se curó de su enfermedad fisica, por milagro divino, ya estaba curado tambien de su aficion á derrochar el dinero y de su debilidad para con los amigos interesados que le habian ayudado á gastar tan malamente el dinero, que tanto bien puede producir bien empleado y tantos desastres ocasiona cuando se emplea en el vicio y la disipacion.

Don Facundo quedó completamente regenerado, y ya veremos cuán dignamente usaba de su dinero. Conocido de todo el mundo, no conservó, sin embargo, más que una amistad íntima y sincera, la que le unia con doña Salvadora, su hermana política, en quien halló nobilísimas prendas y talento superior, que le recordaban constantemente á la que fué menos de un año su digna y querida compañera.

V.

UNA SESION EN EL CONGRESO, UNA DAMA ENCUBIERTA  
Y UNA MANO DIVINA.

De una en otra sorpresa caminaba por la corte el bueno del andaluz acompañado de su inseparable don Facundo, que se habia hecho su mentor, muy á satisfaccion suya por cierto, porque Joaquin se holgaba mucho de tener por compañero á persona tan instruida, discreta y conoedora de Madrid.

Una de las primeras visitas que hizo fué al Congreso de los diputados; D. Facundo conocia á todos los ministros y á todos los representantes del país, y hasta á los maceros, y presentó á Joaquin á algunos de los primeros y á muchos de los segundos, y no le presentó á los terceros, porque éstos se hallaban en el ejercicio de sus funciones detras del Presidente, y hubiera sido mal visto ir á distraerlos.

Allí tuvo el recién venido ocasion de conocer en el salon de conferencias á varios de los personajes cuya fama habia llegado á Osuna, como á todas partes, por las cien trompetas de la prensa. Joaquin se acercó á ellos con viva emocion, con admiracion profunda, creyendo de buena fe que se hallaba en presencia de hombres superiores, varones de ciencia y virtud, eminentes y sabios legisladores, desprovistos de toda mala pasion, de toda mira interesada, consagrados por completo, con daño de sus propios intereses, á procurar el bien del país, su tranquilidad, el desarrollo de su riqueza, de su industria, el esplendor de las letras y las

artes, el fomento de la agricultura... No era, pues, extraño, que en esta creencia Joaquin mirase con respeto, casi con veneracion, á aquellos ínclitos hombres de Estado, cuyo ejemplo se proponia seguir cuando, con la ayuda de Dios y su buena voluntad, adquiriese el gran caudal de conocimientos que habia venido á buscar á la capital de su patria.

Un poco le chocó, sin embargo, una circunstancia que acaso no hubiese llamado la atencion de otro más conoedor de las costumbres cortesanias; el lenguaje que usaban en el salon de conferencias los diputados de la nacion, no era muy correcto, y sobre todo, no era muy propio de personas que tenían la sagrada investidura del legislador; oia allí vocablos, interjecciones, frases y dicarachos de tan pésimo gusto, que sólo recordaba haber oido lenguaje parecido en los campos de Osuna y en boca de hombres del pueblo sin instruccion alguna, y aún el de éstos solia ser gracioso, aunque bárbaro, y excitaba la risa más que la indignacion; pero semejante lenguaje entre personas á quienes se debia suponer cultas, sorprendia á Joaquin, que jamas en su casa y en la sociedad que frecuentaba en el pueblo habia tenido ocasion de oir á nadie expresarse en términos tan ajenos al decoro y á la buena educacion.

Pero aún le sorprendió más oir que casi todos los que se acercaban á los ministros les hablaban de la misma cosa al parecer.

—¡ Hombre! No se le olvide á V. darme luégo esa credencial.

—Que mañana tengo que enviar por el correo las credenciales á mi distrito.

—Que ya sabe V. que la administracion de Rentas vacante me la tiene V. ofrecida. No me vaya V. á faltar.

—No se olvide V. de la lotería que le he pedido.

—¿ Me ha traído V. la credencial para mi sobrino?

Estas y parecidas interpelaciones dirigian á los gobernantes los diputados que se les acercaban, y no hablaban en voz baja ni se recataban en lo más mínimo, suponiendo seguramente que nadie allí se admiraria de semejante cosa.

Joaquin observó á D. Facundo cuánto le extrañaba que todos aquellos grandes señores estuviesen preocupados por el mismo asunto.

—Comprendo, dijo D. Facundo al jóven, el asombro que le causa á V. lo que oye, pero ya se irá V. haciendo, como se dice vulgarmente, si frecuenta mucho los salones y pasillos de este que llaman palacio de la Representacion nacional.

—Todos piden destinos.

—Si todos no, la mayoría; aquí está el almacén, y es natural que vengan á surtirse los agentes y comisionados. Cada uno de estos señores diputados tiene su legion de parientes próximos ó lejanos, y más de cien electores que colocar en el presupuesto. Estos últimos, sobre todo, son extremados en esto de solicitar destinos, y cuando V. sea diputado experimentará los terribles efectos del asedio.

—Parece mentira.

—Amigo mío, en este país son verdad muchas cosas que parecen mentira.

—Debe ser imposible gobernar en un país donde todo el mundo tiene puesta la mira en el presupuesto.

—Usted lo ha dicho, es imposible gobernar. Así ve V. que mudamos de Gobierno como de camisa, y ninguno nos viene bien.

—¿ Y qué causas producen esta gran desdicha?

—Muchas, pero con decirle á V. una, excuso decir las demas; el origen principal es la holgazanería.

—Vicio vergonzoso.

—Y de inmensa trascendencia para un país. Pero no hablemos de eso, porque yo soy uno de los holgazanes infinitos que viven á la luz de este sol radiante de España, que en vano ofrece á nuestra indolencia todas las condiciones más favorables para el trabajo. Aquí tenemos otra gracia; nos solemos quejar de que existan los vicios, y todos caemos en ellos. Se habla mucho contra la holgazanería y nadie quiere trabajar: cada uno quiere que trabaje el prójimo.—Vamos á la tribuna reservada, que ahora se va á entrar en una cuestion muy importante; ya ve V. cómo se queda desierto este salon. Oirá V. á dos elocuentes contrincantes que van á armar un escándalo.

—¿ Escándalo?... preguntó Joaquin sorprendido.

—Sí señor; si no se esperase eso, no iria nadie á oírlos.

—Es singular. ¿ Y qué cuestion se debate?... ¿ Alguna ley importante, alguna reforma trascendental?...

—No señor; se trata de que uno de los dos oradores, cuando fué Ministro hace tres años, relevó de un alto cargo al segundo, y éste se lo ha recordado ayer, le ha increpado duramente, le ha pedido explicaciones, y el otro, que no es rana, le ofreció que hoy le dejaria satisfecho triturándole...

—¿ Nada menos?



—Y desenmascarándole. De manera, que todo el mundo está lleno de curiosidad de saber lo que el uno dice del otro y el otro del uno, esperando que en este duelo saldrán ambos contentos mal parados.

—¿Y eso qué le importa al país?

—Nada, aunque algo le debiera importar, si el país aprendiera a conocer a sus representantes, poniendo atención a lo que ellos mismos vienen a descubrir por efecto del odio implacable que unos a otros se profesan; pero estos escándalos excitan la curiosidad un día, se habla luego de la cuestión una semana, a los ocho días se olvida, y al mes ó al año, según la marcha de los sucesos, no es cosa extraordinaria ver unidos, conspirando juntos, a los mismos que se pusieron como nuevos y dieron el espectáculo. Entremos en la tribuna, amigo mío, y oigamos, que ya empieza suavemente su peroración el más despechado de los dos.

El salón estaba lleno de diputados; no faltaba ninguno en su puesto; la tribuna pública rebosaba; en la de señoras estaban todas las señoras que cabían; el silencio hubiera sido imponente si no lo interrumpieran las conversaciones en la tribuna de la prensa, donde ya se discutían con calor los méritos y circunstancias de los dos airados enemigos. El Presidente tuvo que amenazar a los periodistas con mandar despejar la tribuna, y ellos, temerosos de que se efectuara el despejo, callaron, ó hablaron más bajo, porque no es empresa fácil hacer callar enteramente a la prensa.

La batalla fué ruda; al principio los combatientes trataron con cierta cortesía, pero luego que fueron entrando en calor, asestáronse golpes crueles, y por fin, ciegos ya de coraje, arremetieron contra los testigos, dirigiéndoles



Tipos populares de la provincia de Toledo.

indirectas del Padre Cobos que obligaron a los aludidos a pedir la palabra a un tiempo todos, poniendo en grave aprieto al Presidente, que golpeaba en la mesa, gritaba con roncas y destempladas voces a riesgo de que se le cayera la campanilla que tenía en la boca, porque la que tenía en la mano ya no sonaba por falta de badajo, y los diputados se dirigían atroces improperios y enérgicos apóstrofes, y se saludaban con frases malsonantes, y en la tribuna de la prensa sonaban voces y carcajadas, y una señora de las de la tribuna se ponía en pie y gritaba: *Orden!* (1), agitando enérgicamente el abanico, y solamente los maceros conservaron su severa y digna actitud en aquella anarquía parlamentaria. El Presidente mandó despejar las tribunas, hasta la de señoras, para que ninguna de éstas le volviese a dar una lección pidiendo *orden*; y en vista de que los diputados se enzarzaban cada vez más, hubo de constituir el Congreso en sesión secreta, con lo cual terminó la función pública.

—Ahora, dijo el andaluz a D. Joaquín, expulsarán del santuario de las leyes a los que se han excedido con palabras y ademanes inconvenientes...

—No, señor, ahora se arregla todo, luego verá V. en los periódicos que se ha resuelto que todos son unos caballeros.

—¿Y de estos escándalos hay muchos?...

CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

(1) No hace mucho tiempo que ocurrió un incidente semejante en el Congreso; todos los periódicos dieron noticia del caso.

Al auónimo suscriptor de Cádiz que se ha servido escribirnos con fecha 24 de Febrero último, debemos decirle, en respuesta a sus observaciones, que sus deseos serán muy pronto realizados.

El día 22 de Abril del presente año se celebrará en la Habana el sorteo de una lotería extraordinaria, cuyo prospecto oficial es el siguiente:

### ADMINISTRACION CENTRAL DE LOTERÍAS.

#### ANUNCIO AL PÚBLICO:

Plan de premios para el sorteo núm. 902 que ha de celebrarse el día 22 de Abril de 1873, el cual ha de componerse de 16.000 billetes, al precio de 100 pesetas, ó sean 500 pesetas uno.

PREMIOS.		PESOS.	PESETAS.
1	de . . . . .	500.000	2.500.000
1	de . . . . .	100.000	500.000
1	de . . . . .	50.000	250.000
2	de 25.000 . . . . .	50.000	250.000
4	de 10.000 . . . . .	40.000	200.000
10	de 5.000 . . . . .	50.000	250.000
469	de 500 . . . . .	234.500	1.172.500
Reintegros de 100 pesetas, ó sean 500 pesetas para los 1.599 números cuya terminación en la última cifra sea igual a la del que obtenga el premio mayor.			
1.599	Aproximaciones de 5.000 pesetas, ó sean 25.000 pesetas cada una para los números anterior ó posterior al que obtenga el premio mayor.	159.900	799.500
2	Aproximaciones de 1.000 pesetas, ó sean 5.000 pesetas cada una para los números anterior y posterior al del segundo premio.	10.000	50.000
2	Aproximaciones de 800 pesetas, ó sean 4.000 pesetas cada una, para los números anterior ó posterior al tercer premio.	2.000	10.000
2	Aproximaciones de 500 pesetas, ó sean 2.500 pesetas para cada uno de los números anteriores y posteriores a los que obtengan los dos premios de 25.000 pesetas.	1.600	8.000
4	Aproximaciones de 500 pesetas, ó sean 2.500 pesetas para cada uno de los números anteriores y posteriores a los que obtengan los dos premios de 25.000 pesetas.	2.000	10.000
2.097	premios.	1.200.000	6.000.000

Habana, 2 de Febrero de 1873.

El Administrador Central,  
ADOLFO GASSET.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA proporcionará a cuantas personas lo soliciten billetes de la expresada lotería sin recargo alguno de precio, para lo cual bastará dirigir el pedido al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid. Las remesas de los billetes ó décimos a provincias se hará bajo certificado.

La copia de la lista oficial de los números premiados la publicaremos por suplemento tan luego como se reciba la original, y los premios que obtengan los números adquiridos en la Administración de LA ILUSTRACION, podrán ser cobrados en la misma, previo ajuste convencional.

La primera expedición de billetes ha debido ser hecha desde la Habana del 15 al 28 del pasado mes, y por consecuencia se hallarán en Madrid al publicarse el presente número, ó cuando más tarde para el siguiente correo, ó sea el que llegue aquí hacia el 20 del corriente.

Las personas que deseen interesarse en dicho sorteo pueden pasar aviso al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid, sin necesidad de acompañar su importe, el cual pueden reservar hasta tanto que en este mismo lugar anunciemos la llegada de los expresados billetes.

Debemos si advertir que son muchos los pedidos y que el reparto de billetes se hará por orden riguroso de las fechas en que los recibamos.

Dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

### ANUNCIO.

#### COMPANIA DE VAPORES-CORREOS HAMBURGO-AMERICANOS.

#### PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

#### GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	Reales.

Primera cámara. . . . . 3.200 3.000  
Tercera id. . . . . 800 870  
Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

### AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 1, compuesto por M. R. B.

BLANCAS.

NEGRAS.

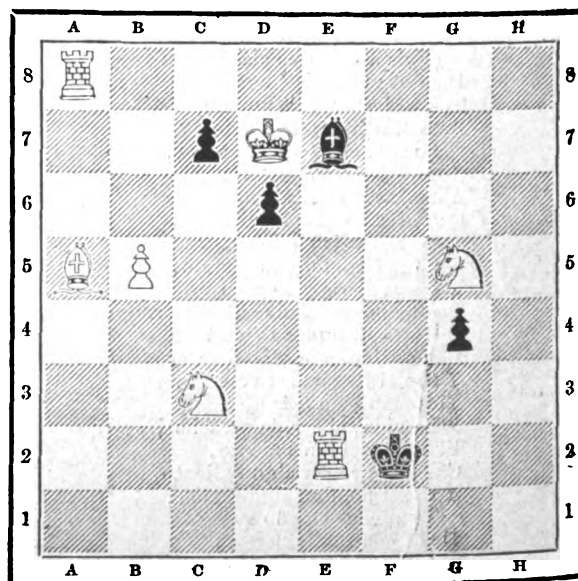
- 1.ª A 5 n pasa á 6 A.
- 2.ª A 4 8 C, jaque.
- 3.ª T 4 5 F.
- 4.ª C 4 H 3 F.
- 5.ª Uno de los caballos da mate.

T 4 6 1 H, toma caballo.  
Rey juega.  
C toma T.  
Cualquiera.

#### PROBLEMA NÚM 2.

Compuesto por Mr. L. (Berlin).

NEGRAS.



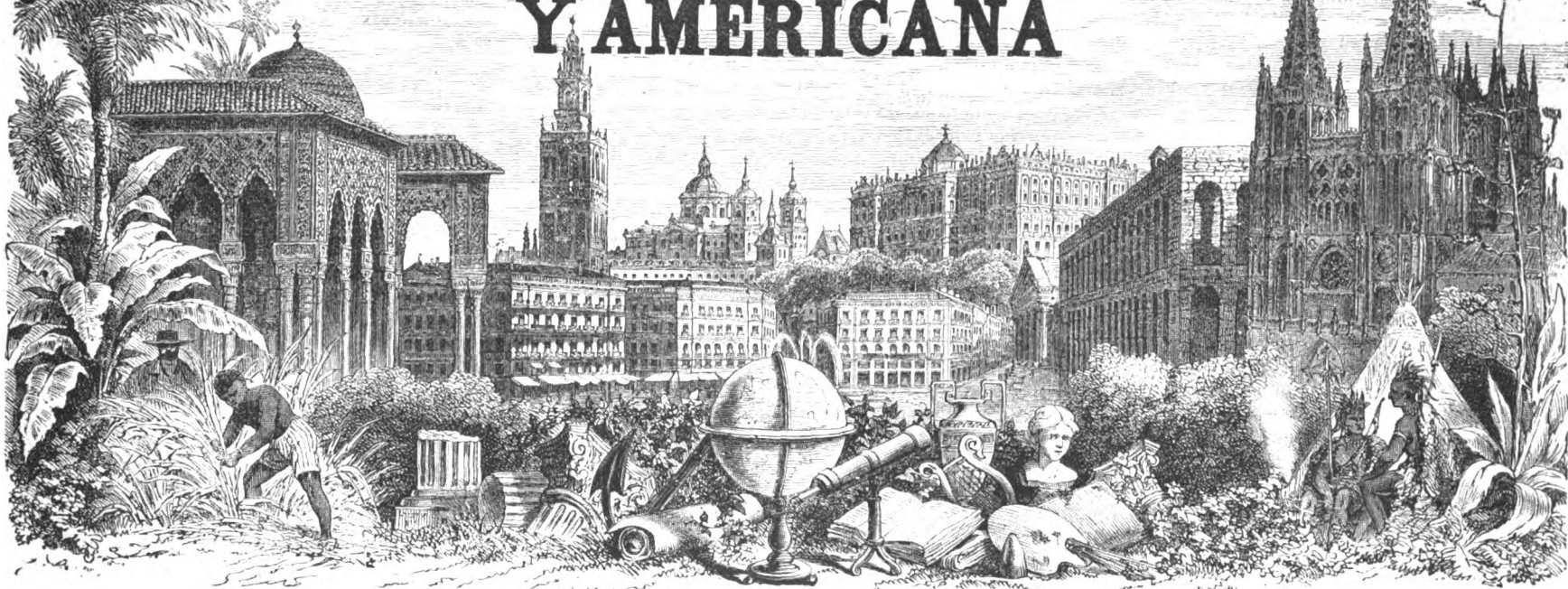
BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XI

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Marzo de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—D. Ramon de Campoamor, por D. Peregrin García Cadena.—El Dr. D. Vicente Asuero y Cortázar, por D. Fermin Caballero, académico de la Historia.—Beso á usted la mano, por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Estudios sobre el Brasil (conclusion), por D. Manuel Fernandez Soler.—Crónica musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—El caballo, poesía árabe, traducida al castellano por D. Leon Carbonero y Sol.—Vientos contrarios, poesía, por D. Manuel del Palacio.—Que te bendiga el cielo! poesía, por D. E. Gonzalez del Valle.—Dulces mentiras, poesía, por D. L. Sips.—La novela de un joven rico (continuacion), por D. Carlos Frontaura.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato del Sr. D. Ramon de Campoamor, fotografía del Sr. Juliá, por los Sres. Perea y París.—Lisboa: Embarque de los ex-reyes de España en la fragata italiana *Roma*, por los Sres. Pradilla y Capuz.—Retrato del doctor D. Vicente Asuero y Cortázar, por los Sres. Perea y A. C.—Murcia: El pantano de Lorca, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Asturias: Tipos y costumbres: «La salida de misa», por los Sres. Cuevas y Capuz.—Recuerdos de Granada, composicion y dibujo de D. Martin Rico, grabado de D. Bernardo Rico.—Madrid: Exterior del Museo del Prado, por los Sres. Ferrer y Varela.—Nuova-York: Un dia de deshielo: Escena en Broadway, por X.—Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

Incomunicacion con Europa.—Los carlistas y el temporal.—Noticias atrasadas.—El general Grant y su mensaje.—El discurso y la victoria de Mr. Thiers.—Indisposicion de éste.—Pánico en París.—Consideraciones filosóficas.—Huelga de cocheros en Berlin.—Anuncio de un periódico inglés.—Expedicion á Barcelona.—Los disturbios de aquella ciudad.—Terce a etapa de la República.—Abdicacion del partido radical.—«De cuerpo presente.»—Rumores alarmantes.—*La Commune*.—Las elecciones para la Asamblea Constituyente.—Ojeada á los teatros.—*Leyes de honor*, en el Español.—Beneficio de Stagno en el de la Opera.—Música.

Estamos casi incomunicados con Europa.—Por una parte los carlistas han cortado la via en diferentes puntos del ferro-carril del Norte; por otra, el temporal ha interrumpido el servicio telegráfico.

Hemos, pues, de contentarnos con noticias un tanto atrasadas, pero que no han perdido nada de su importancia ni de su interés.

Comenzaremos por los Estados-Unidos, donde el general Grant ha tomado posesion segunda vez del poder presidencial. Con semejante motivo ha dirigido el 4 del corriente un mensaje á las Cámaras.



D. Ramon de Campoamor.



Este documento carece absolutamente de intencion política: es un mero acto de cortesía hacia los legisladores. Sin embargo, algunas declaraciones convenientes para nosotros podemos señalar en él.

«Tengo la firme persuasión—dice Mr. Grant—de que el mundo civilizado camina hacia la república. Nuestra gran república está destinada á ser la estrella que guie á las demas.

»Ninguna extension territorial en este continente podría producir el aumento de nuestras fuerzas militares: esa extension, por el contrario, facilitaría la disminucion del ejército.»

Intelligenti pauca, añadiremos por todo comentario á las anteriores frases.

Más que el mensaje incoloro de Grant, ha llamado la atencion el discurso de otro presidente de otra república:—el de la francesa, Mr. Thiers.—Ese ha sido el verdadero acontecimiento de la anterior semana.

Y no obstante, el hábil hombre de Estado no ha estado categórico ni explicito: al revés, se ha envuelto en todo género de nebulosidades; ha querido dejar contentos á todos, y ha puesto, como la beata del cuento, una vela á San Miguel y otra al diablo.

Véase cómo un periodista de gran talento, Mr. Leonce Detroyat, director de *La Liberté*, juzga la última oracion parlamentaria de Mr. Thiers:

«¡LA LIBERTAD DEL PAÍS ES COMPLETA!» Toda la sesion de ayer 4 está condensada en estas palabras que arrancamos del discurso del presidente de la república, uno de los más ingeniosos y hábiles por aquél pronunciados durante su larga carrera. Mr. Thiers ha querido demostrar otra vez todavía que no es sólo un orador eminente, sino tambien un prestidigitador distinguido. Ha escamoteado las dificultades; ha deslumbrado á los irresolutos, convertido á los hostiles, apaciguado á los violentos; ha hecho, en fin, desaparecer los escrúpulos.

»Y lo ha mezclado y lo ha confundido todo tan bien; ha hablado tan elocuentemente sin decir nada; lo ha resuelto todo sin resolver cosa alguna; en una palabra, se ha burlado con tal gracia, con tanto candor del público, que ha sabido conservar la inmensa mayoría conquistada por Mr. Dufaure. Ahora, los que temian no ver la situacion perfectamente definida; la extrema izquierda, que deseaba oír explicaciones categóricas de los labios del presidente mismo, todos pueden estar satisfechos:—se ha hecho la luz.»

Sea cualquiera el motivo del fino y delicado *persiflage* de Mr. Detroyat, lo cierto y positivo es que la victoria de Mr. Thiers ha sido completa, y que 470 votos contra 197 han dado su aprobacion al preámbulo del famoso dictámen de la comision de los treinta.

La mayoría de la Asamblea nacional está formada; y ella es una prenda de seguridad y de orden para nuestros vecinos.

\*\*\*

Pero al día siguiente de tan insigne triunfo, gran agitacion, gran alarma en París.

¿Qué habia sucedido en el término de pocas horas? ¿Cómo el temor reemplazaba á la alegría? ¿Cómo la Bolsa, que la víspera subia fabulosamente, experimentaba el 5 una gran baja? ¿Por qué, en fin, políticos y hombres de negocios se manifestaban atribulados é inquietos?

La explicacion es muy natural y muy sencilla: monsieur Thiers usó de la palabra durante largo tiempo en la Asamblea, y al bajar de la tribuna sudaba copiosamente.

El noble anciano tiene costumbre de envolverse en bayetas calientes cuando se halla en semejante situacion; pero aquella tarde se contentó con ponerse un paletot forrado de pieles.

Luégo, al salir de la Cámara, Mr. Thiers tuvo que esperar su carruaje cerca de diez minutos, y de resultas le acometió lo que los facultativos á la moda llaman ahora un *enfriamiento*, dolencia no conocida ni experimentada por nuestros padres.

El médico de cabecera del ilustre enfermo, el doctor Barthe, fué llamado en seguida, y recetó algunas gotas de láudano, siendo el alivio tan rápido, que á medio día los ocho ministros entraron en la alcoba de aquél y celebraron una larga conferencia.

El presidente de la república habia recobrado su buen humor ordinario, y al ver á Mr. Julio Simon, que no gozaba de buena salud, exclamó alegremente:

—¿Quién tiene cara de estar peor, el enfermo ó el que le viene á visitar?

Por la tarde la mejoría era tan notable, que el presidente de la república abandonó el lecho y comió en su cuarto, acompañado de Mme. Thiers y de su ninfa Egeria Mlle. Dosne.

\*\*\*

¡Pero qué triste, qué precaria situacion la de un

país donde todo depende de la vida de un anciano de 76 años!

¿No influirá el espectáculo que ofrece París cuando Mr. Thiers se indispone—siquiera sea ligeramente—para adoptar una solucion fundamental? ¿No es ya tiempo de que se piense un poco menos en lo presente, un poco más en lo porvenir?

El miércoles de la semana anterior corrió por Madrid con la celeridad del rayo la noticia de que la Asamblea nacional de Francia habia proclamado la monarquía; más tarde se rectificó aquélla, expresando que todo estaba reducido á una proposicion de Gambetta pidiendo la instalacion definitiva de la república, desechada por una inmensa mayoría.

Pero ni lo uno ni lo otro han recibido confirmacion: en la sesion del 5 se aprobó el art. 1.º de lo que muchos llaman «la Constitucion provisional», y aunque hay hasta veinticuatro enmiendas presentadas á los siguientes, supónese que los debates habrán terminado á estas horas.

La actividad de Mr. Thiers no ha disminuido á pesar de su indisposicion, pues ha celebrado despues una nueva entrevista con el Ministro de Prusia, el Conde Arnim, para tratar de su idea fija, idea bien noble y patriótica porcierto:—la evacuacion del territorio frances por las tropas alemanas.

Entónces es cuando seguramente se decidirá la forma de gobierno de la nacion vecina; entónces es cuando podrá quizás realizarse la profecía que se atribuye á uno de nuestros más insignes estadistas.

—La república en España—ha dicho aquel ilustre personaje—producirá la monarquía en Francia.

\*\*\*

Nada muy importante en el resto de Europa: en Berlín calma completa, no ocupándose la gente sino en la huelga de los cocheros de plaza, á la cual se le han dado las proporciones de un acontecimiento político. El telégrafo refiere diariamente las fases y peripecias de esta cuestion, objeto de una junta ó conferencia entre los propietarios de aquellos vehículos, representados por una comision numerosa, y el jefe de la policia. Se cree que ésta no cederá, oponiendo grande energia á las exorbitantes pretensiones de los aurigas, ó mejor dicho, de sus amos.

Un periódico inglés publica un anuncio digno de especial mencion. Segun el colega, cierto industrial de Londres ha organizado una caravana, que saldrá de Douvres en direccion á Barcelona con objeto de asistir á los acontecimientos políticos de que es teatro aquella capital.

El viaje durará de diez á quince dias: el empresario, Mr. Nathaniel Riders, se encarga de todos los gastos de los expedicionarios, de modo que, entregando cien libras esterlinas antes de la partida, no necesitarán aquéllos llevar dinero alguno en el bolsillo.

¿Es lisonjera ú ofensiva para nosotros semejante curiosidad? ¿Somos por ventura un pueblo de salvajes, cuyas luchas merecen ser presenciadas—como las del circo romano—por espectadores más civilizados y cultos?

¡Ay! Es imposible, sin sentir cubrirse de vergüenza la frente, leer esos y otros párrafos de los diarios extranjeros, en que se nos considera como una raza aparte entre las que forman y constituyen la gran familia humana.

La verdad es que con nuestras faltas y con nuestros desórdenes damos motivo ó pretexto para todo; la verdad es que el espectáculo que ofrece España un mes há no es muy á propósito para desterrar ajenas é inveteradas preocupaciones.

\*\*\*

En ménos de cuatro semanas hemos tenido tres crisis terribles y pavorosas: la primera el 11 de Febrero, cuando pasamos rápida, vertiginosamente, desde la monarquía á la república; la segunda el 24 del mismo mes, en que se rompió la conciliacion entre los dos partidos que formaban ésta; la última el 8 de Marzo, en que tras el conato de ocupar el poder, abdicaron de una manera lastimosa los radicales.

A la mañana siguiente, el más entendido y autorizado de sus órganos—*El Imparcial*—publicaba, bajo el título «*De cuerpo presente*», un sentido y bien escrito artículo, en que sin ambajes ni rodeos, sin inútil y torpe hipocresía, declaraba á su partido muerto:—él era el que estaba *de cuerpo presente* en el Palacio legislativo.

¿Quién le ha matado, los errores de unos, ó los de todos? ¿A qué debe su temprano y prematuro fin, á lo absurdo de sus principios ó á las pasiones de sus hombres?

Sin duda á entrambas causas: los radicales intentaron una empresa imposible: la de llamarse monárquicos y ser en el fondo republicanos; la de poner en

práctica las doctrinas más exageradas bajo un sistema que tiene sus condiciones ineludibles, sus leyes inmutables.

La república está, pues, en la tercera etapa: al llegar á ella encuentra el campo libre y franco: nada se le opone, nada se le resiste; y si consiguiese asegurar el orden, si logra sofocar la insurreccion carlista, más extendida y poderosa en Cataluña que en las provincias del Norte; si, en fin, puede fundar un gobierno fuerte y vigoroso, no debe temer nada de las demas banderías y fracciones, flacas por su desunion, disueltas por sus opuestas tendencias, desacreditadas ante la opinion por sus desaciertos.

Pero es menester que se apresure; es necesario que ataje la indisciplina del ejército, que enfrente las exigencias de los demagogos, y destruya las esperanzas de los socialistas; en una palabra, que pruebe con actos que son sinceras sus palabras.

Su principal mision es devolver la calma á los espíritus, la actividad á los negocios, la seguridad á los propietarios, los cuales temen ver realizadas las amenazas que en ciertas provincias les dirigen sus colonos y terratenientes; que en otras han visto invadidas sus dehesas por turbas de hombres armados.

\*\*\*

El jefe del poder ejecutivo salió el domingo para Barcelona, de cuya ciudad corrian desde la víspera terribles y siniestras noticias. Asegurábase que se habia proclamado en ella la *Commune*; que algunas de las principales fábricas estaban ardiendo; que las tropas se hallaban en el más deplorable estado de insubordinacion.

Nada de esto es exacto; pero el viaje del Sr. Figueras indica bien claramente la gravedad de las circunstancias, no sólo en la capital, sino en todo aquel industrioso y riquísimo país.

No es más lisonjera la situacion de Málaga, donde la tropa se ha dejado arrebatar las armas por el pueblo; donde se ha desconocido toda autoridad legítima durante muchos dias; donde, en fin, se han cometido excesos y desmanes que no hay quien no deba lamentar.

Mientras tanto, la Asamblea, muerta y todo, discute aún la ley sobre su disolucion, que no puede demorarse ya: en ella se fijan las nuevas elecciones para los dias 10, 11, 12 y 13 de Mayo, señalando el 1.º de Junio para la reunion de las Cortes Constituyentes, última esperanza, última áncora de salvacion para esta desventurada patria.

\*\*\*

Los lectores echarán de ménos en la presente revista la parte que por lo comun destinamos á dar cuenta del movimiento literario de Madrid, de sus placeres y espectáculos; pero ante el que ofrece el país, sin duda no extrañarán que hoy la reduzcamos á brevisimas líneas.

Nada muy interesante podriamos decir tampoco: los coliseos no han presentado muchas novedades: el Español ha puesto en escena un drama titulado *Leyes de honor*, primera produccion de un joven principiante, que descubre relevantes disposiciones.

Sin embargo, á pesar de su buen éxito, sólo se ha representado cuatro noches, porque el público no asiste á los coliseos con la asiduidad y frecuencia de antes.

El beneficio del tenor Stagno, con el *Roberto il Diavolo* de Meyerbeer, atrajo empero el sábado inmensa y brillante concurrencia al teatro de la Opera, que aplaudió mucho al joven cantante y le arrojó ramos y coronas de flores.

Tambien al día siguiente el segundo concierto de la Sociedad de profesores habia llevado un público inmenso y distinguido al Circo de Madrid; porque esas fiestas musicales continuan tan en moda este como los años anteriores.

Los madrileños dan una prueba de buen gusto protegiendo los esfuerzos de la excelente orquesta que, dirigida por el ilustre Monasterio, se dedica tiempo há á generalizar entre nosotros el conocimiento de las composiciones más notables de todas las escuelas y de todos los maestros; á propagar la aficion al arte divino, el cual, segun los malísimos versos escritos por un célebre poeta contemporáneo en el telon de un teatro ya destruido,

.....Las fieras domesticas,  
Y en nuestro corazon, de las pasiones  
Los salvajes instintos dulcifica.

Mucha música necesitamos ahora los españoles si hemos de alcanzar uno de los efectos que, al decir de Zorrilla, produce en la humanidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

11 de Marzo de 1873.



## NUESTROS GRABADOS.

DON RAMON DE CAMPOAMOR (PÁG. 161).

SALIDA DE LISBOA DE LOS EX-REYES DE ESPAÑA A BORDO DE LA FRAGATA *Roma*.

Los ex-Reyes de España, D. Amadeo y D.ª María Victoria, que han permanecido algunos días en la capital del vecino reino Lusitano, embarcáronse en la fragata de guerra italiana *Roma*, á la una de la tarde del 3 del actual. Varias naciones europeas habian puesto á las órdenes de los Duques de Aosta uno ó más buques para hacer el viaje hasta Génova, punto elegido por D. Amadeo para arribar á Italia, debiendo mencionar entre ellas á Inglaterra, Francia y Portugal; mas aquél esperó la llegada de una escuadilla italiana, que el rey Victor Manuel, desde que tuvo noticia de los inesperados acontecimientos políticos ocurridos en España, hizo salir con rumbo á Lisboa.

Á las doce salieron de palacio los augustos viajeros, acompañados por la familia real portuguesa, el Ministerio y la alta servidumbre de palacio; las tropas formaron en la carrera, y una muchedumbre inmensa acudió á presenciar el embarque de los que fueron reyes de Castilla.

Al efectuarse éste, los buques de guerra surtos en el puerto los saludaron con salvas de artillería é izaron banderas, y las tripulaciones de los mismos los vitorearon con arreglo á ordenanza.

Á las dos y media, la fragata zarpó de Lisboa con rumbo á Génova, á cuyo puerto llegó con felicidad el día 9, saliendo en seguida los Duques de Aosta para Turin, donde el pueblo les ha tributado una entusiasta ovación.

Únicamente acompañó á la real familia hasta aquel punto el Marqués de Dragonetti; y los Sres. Marqués de Rius y Barón de Benifayó, que permanecieron constantemente en Lisboa al lado de D. Amadeo de Saboya, regresaron á Madrid en la tarde del citado día 3.

El grabado que presentamos en la pág. 164 figura el acto del embarque de los Sres. Duques de Aosta en la fragata *Roma*, —según cróquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales de Lisboa.

EL DR. D. VICENTE ASUERO Y CORTÁZAR (PÁG. 165).

EL PANTANO DE LORCA.

A 53 kilómetros de Murcia se levanta la antigua y noble ciudad de Lorca, reclinada en la falda de pintoresca montaña, y por cuyo centro atraviesa el sosegado Guadalquivir, formado por los arroyos que descienden de la cercana sierra de Chiriviel, y aumentado con otros pequeños afluentes, tales como el Luchena, Turrilla, Nublo y algunos más.

Mas era bien escaso el caudal del Guadalquivir para regar una vasta extension de terreno colocado bajo un sol ardiente y pocas veces humedecido por la lluvia benéfica; y considerándose que habian de ser exorbitantes los productos agrícolas de muchas feracisimas tierras de secano del término de Lorca é inmediatos, si el arte y la industria las convertian en tierras de regadío, se proyectó en el último tercio del siglo XVIII la formación de dos grandes pantanos con las aguas del Guadalquivir, que fueran como inmensos depósitos preparados para ocasiones oportunas.

Formáronse efectivamente, uno en el sitio llamado Castillo de Puentes y otro en Valde-Infierno, y las obras, que fueron comenzadas en 1783, se terminaron felizmente en breve tiempo.

Cerca de veinte años permanecieron los pantanos, beneficiando muchas tierras de secano, y ascendió, según se juzgaba, á una suma de muchos millones el producto que rindieron al Estado y á la agricultura las aguas depositadas en el primero, que se distribuían equitativamente por todos los terrenos que radicaban en las cercanías; pero en 1802, y á causa de las filtraciones y quizá también por la mala construcción de las obras de fábrica, cedió el fuerte muro de mampostería gruesa que encerraba las aguas, y éstas, abriéndose paso, salieron como torrente desbordado é inundaron la campiña en muchas leguas á la redonda, ocasionando deplorables desgracias.

El muro quedó desde entonces de la manera que indica el segundo grabado de la pág. 165.

Aun permanece así, después de tantos años, por considerarse la reconstrucción del citado muro como una obra difícil, que exige además cuantiosas sumas.

TIPOS Y COSTUMBRES DE ASTURIAS.— LA SALIDA DE MISA.

Nuestros apreciables suscritores verán con agrado el bello dibujo que damos en la pág. 168, composición de D. J. Cuevas y correctamente grabado por el hábil artista D. Carlos Capuz.

En un modesto pueblo de las montañas y valles de la pintoresca Asturias; de aquellos lugares donde vive todavía el recuerdo de las épicas hazañas que ejecutaron nuestros antepasados para reconquistar la independencia de la patria; de aquellos riscos sagrados que guardan aún la cueva de Covadonga, las cumbres del Auseba, la corriente bulliciosa del Bueña y Rinazo, «que estubo muchos días—según la expresión de un cronista del siglo X—teñida en sangre de los moros»;—allí, decimos, está el sitio de la delicada escena que ha copiado con tanta perfección el autor del dibujo citado: á la puerta de una iglesia bizantina, en la hora de la salida de misa, aparece una joven asturiana, acompañada de su anciana madre, y á quien un mozo ó rapazuco, que por ella suspira, ofrece á hurtadillas un modesto tributo de amor: una flor.

La escena esta hábilmente ideada, y el cuadrillo ofrece un exacto colorido local.

## RECUERDOS DE GRANADA.

Pocas ciudades hay en nuestra patria que no conserven, cual mudos testigos de otras épocas de gloria, algunos preciosos monumentos artísticos é históricos de gran valía: en Asturias y Galicia existen aún muchas iglesias bizantinas, de anchos pilares y severos adornos; en Castilla domina en todo su esplendor el arte gótico, los torreones feudales y las basílicas suntuosas; en Andalucía, paraíso perdido de los árabes españoles, se conservan todavía innumerables construcciones que recuerdan los tiempos anteriores á la reconquista.

El grabado que aparece en la pág. 169 es un pequeño álbum artístico de la morisca Granada, en el cual se consagra una memoria á varios notables edificios: es un recuerdo artístico que ha ofrecido desde el extranjero á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, como prenda de sincero afecto, el distinguido pintor D. Martín Rico, uno de los artistas españoles que tan alto renombre han sabido conquistar, con sus obras selectas, en París y Roma.

¡Ojalá que este ejemplo sea imitado por otros dignos individuos de la colonia artística española en aquellas capitales, y que podamos ofrecer alguna vez á nuestros apreciables suscritores delicadas composiciones de los mismos, para lo cual han sido invitados, en un periódico como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que hace honor, lo decimos con orgullo, á las artes y letras en nuestra patria, y en cuyas páginas no desmerecerían los dibujos de los señores á quienes aludimos.

## MUSEO DEL PRADO.

No necesita una descripción detallada el magnífico edificio, cuyo exterior copia nuestro grabado de la página 172, porque el Museo de Pinturas de Madrid es conocido por todas las personas ilustradas, no solamente de la Península, sino del extranjero.

El gran Carlos III, aquel monarca insigne que dotó á nuestra patria de tantos preciosos monumentos de arte, encomendó al célebre arquitecto Villanueva el plan del elegante edificio, que debía destinarse á Museo de Historia natural, y las obras comenzaron en seguida con actividad laudable; pero la muerte sorprendió al monarca y al arquitecto cuando aún no estaba aquél terminado, y aunque Carlos IV mandó que continuáran los trabajos, éstos quedaron suspendidos por completo en 1808, y luego fué casi destruida, durante los aciagos días de la guerra de la Independencia, la parte que se había edificado.

Más tarde, Fernando VII ordenó que se continuase la obra hasta la conclusión de la misma, y como se hubieran agotado los fondos presupuestados anteriormente, señaló con aquel objeto una cantidad mensual de 24.000 reales de su dotación particular, que fué cobrada puntualmente á pesar de los apuros de la real casa,—mas disponiendo al mismo tiempo que el nuevo edificio sirviese para guardar las innumerables y preciosas obras de pintura y escultura que poseía el real patrimonio.

Y allí se custodian, en efecto, hábilmente clasificadas, y son la admiración de propios y extraños; en la sala de la escuela florentina existen grandiosas creaciones artísticas de Miguel Angel, Vinci, Vannucci (Andrés del Sarto), Carducci y otros insignes pintores; de la escuela romana se guardan obras admirables de Rafael Sanzio, de Julio Romano, de otros distinguidos autores; en la sala de la escuela veneciana se ven cuadros primorosos pintados por Tiziano, Pablo Veronés, Tintoretto, Piombo, Bellino, los dos Palma y otros; en las salas genovesas, bolonesas, lombardas, napolitanas, francesas y milanesas, hay igualmente obras magníficas de los más esclarecidos representantes de cada una de dichas escuelas.

Las salas destinadas á la escuela española encierran los cuadros más sobresalientes de los Murillos, Velázquez, Ribera, Juan de Juanes, Zurbano y tantos otros

artistas que conquistaron con sus obras glorioso renombre.

No un breve suelto de pocas líneas, ni siquiera un libro de grandes dimensiones, sería bastante para trazar la descripción del Museo de pinturas de Madrid, y de las inapreciables joyas artísticas que en él se custodian.

No terminaremos sin recordar aquí que hace poco tiempo se ha puesto á la venta en las principales librerías de Madrid un *Catálogo descriptivo é histórico* de los cuadros del Museo del Prado, discretamente escrito por el Sr. D. Pedro de Madrazo, é impreso con elegancia y corrección en el establecimiento tipográfico del Sr. Rivadeneyra.

## EL DESHIELO: ESCENA EN LAS CALLES DE NUEVA-YORK.

Finalmente, la escena que representa nuestro grabado de la pág. 173 ocurre con frecuencia en Nueva-York en los pocos días de Febrero ó Marzo en que la temperatura, fría durante el invierno hasta aparecer indicada en el termómetro por algunos grados bajo cero, varía de pronto y ocasiona el deshielo de la inmensa cantidad de nieve que hay acumulada en las calles.

Á *February thaw*—un deshielo en Febrero—dicen los new-yorquinos cuando ocurre tal suceso, que convierte en sucios lodazales las avenidas y plazas más concurridas, desde el famoso y elegante *Broadway* hasta la *Twenty-fourth street*, ó sea la calle núm. 24: muchas gentes, sin exceptuar algunas delicadas *miss*, esperan en las cercanías de los hoteles la llegada de los omnibuses y de los coches del *tramway* que recorren la ciudad en todas direcciones, y su desesperación es bien grande cuando en la parte superior de aquéllos se ostenta la pequeña tablilla que dice sencillamente: *complet*.

Y si á esto se añade que los caballos y las ruedas levantan una lluvia nada limpia, que va á parar á los vestidos de las gentes que esperaban, se comprenderá que son necesarios allí algunos severos *policemens*, á fin de evitar lances desagradables entre los conductores de los carruajes y los que, después de esperar una hora con los pies en el fango, se encuentran sin asiento en los omnibuses.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR.

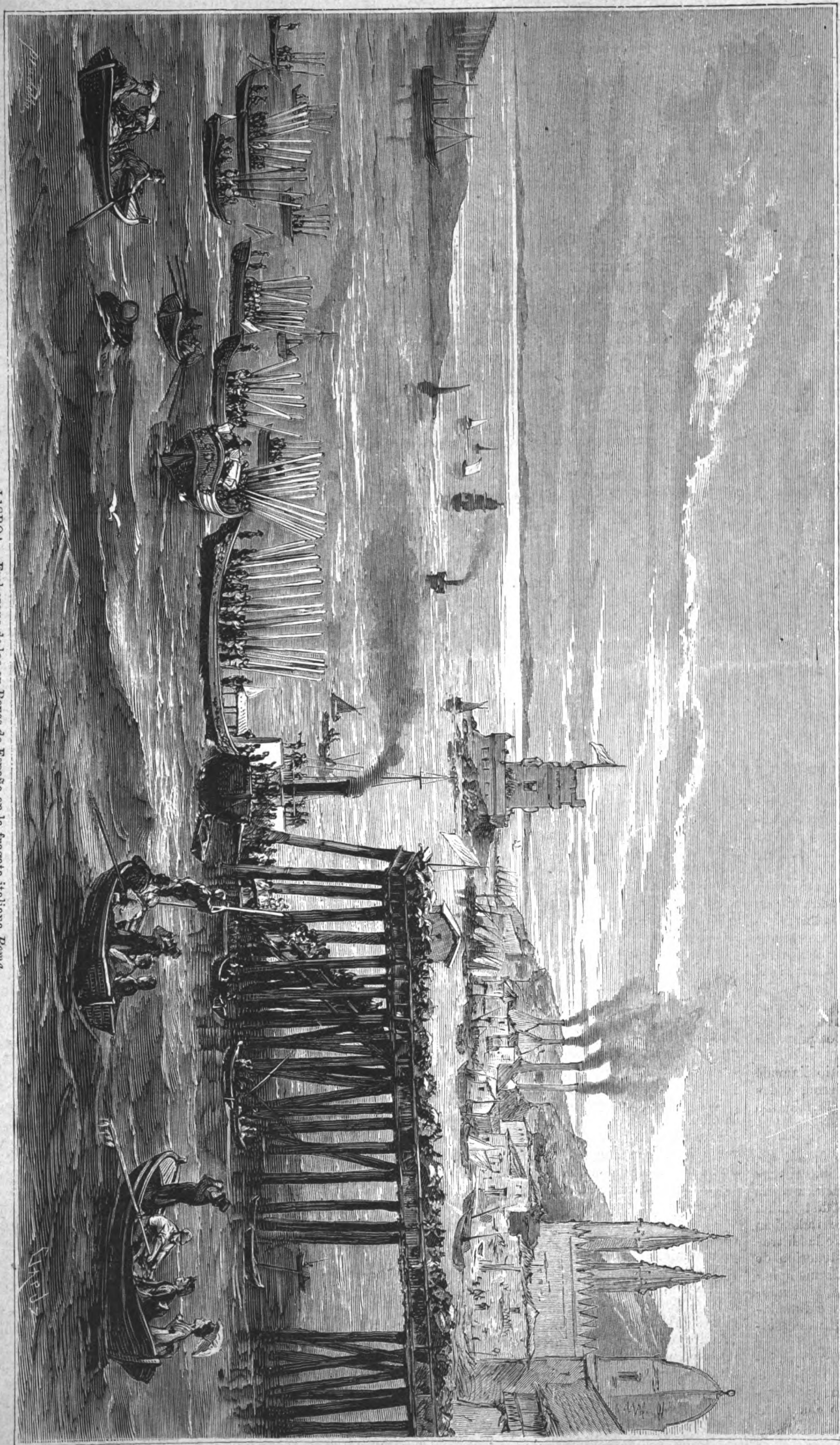
No vamos á escribir una biografía. La del insigne poeta español que nos inspira estas líneas significaría la filosófica apreciación de una vida intelectual tan compleja como fecunda, y no tenemos espacio ni aliento suficientes para acometer tamaña empresa. Por otra parte, las inteligencias privilegiadas que en medio de grandes decadencias mantienen á flote el arca en donde se encierra el genio poético de una sociedad, se relacionan tan íntimamente con la historia de un período literario, que no se pueden estudiar en su íntima manera de ser, sin estudiar al propio tiempo el mundo que las rodea. Para hablar del arca salvadora es preciso hablar del diluvio; y el diluvio del sentimiento, del gusto y de la originalidad en los tiempos anti-poéticos que atraviesa la España de los Rioja, los Gallego y los Quintana, asunto es que requiere más detenido examen y pluma más docta que la nuestra.

No es éste nuestro propósito: la república de las letras ha acogido con un sentimiento general de admiración los últimos triunfos literarios del Sr. Campoamor: LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA debe á este ilustre poeta una cooperación tan deferente como honrosa, y acoge y se asocia con tanto más calor á estas justas demostraciones de entusiasmo, cuanto que es doblemente grato rendir tributo de justicia bajo los impulsos del agradecimiento.

Y en verdad que no data de ayer el gran aprecio en que tenemos el ingenio del Sr. Campoamor. Desde aquellos primeros ensayos en que no emancipado aún de la tutela de los modelos clásicos, vaciaba con vena tan abundante y delicada los primeros raudales de su númen poético, hemos seguido paso á paso las sucesivas transformaciones de su talento. Mientras la poesía española, al espirar el robusto aliento de Quintana, se entregaba á una abundancia estéril, y se perdía en las vagas nebulosidades de un exótico y contagiado romanticismo, el instinto poético de Campoamor se desarrollaba por muy diverso camino, procurando plegarse al espíritu de los tiempos y responder á esa lucha desesperada del sentimiento contra la razón avasalladora, que constituye la idiosincrasia epidémica de las sociedades modernas, y que será la última transfiguración del verbo poético, si es verdad que caminamos hacia el término donde mueren todas las literaturas.

Las *Doloras* fueron ya la revelación trascendental





LISBOA.—Embarque de los ex-Reyes de España en la fragata italiana Roma.

de esta tendencia, y el principio de la definitiva evolucion que habia de obrarse en las facultades poéticas del Sr. Campoamor. En aquellas historias, profundas en la idea, rápidas y móviles en la expresion, como las impresiones que el poeta pedia á una sociedad agitada por una exuberancia de vida inquieta y enfermiza, el autor de las *Doloras* reflejaba con el lenguaje incisivo y sobrio de la pasion el pensamiento febril del mundo en que vivia. Campoamor comprendió en sus *Doloras* que el genio poético de nuestros dias no podia ser ya aquel paladin armado de todas armas, que con la lanza en ristre, alta la celada, se entraba por el campo abierto de los grandes intereses humanos, y se revolvia entre las pasiones viriles no despojadas de sus rasgos primitivos y eternos. En la sociedad en que vivimos, la savia del sentimiento y las corrientes de fuego de las pasiones humanas circulan por tan complicados repliegues, coexisten de tal manera con el sofisma, y evitan tan insidiosamente la luz completa y la completa sombra de las nociones del bien y el mal, que el ingenio necesita revestir muy ágiles formas para penetrar en esos senos complicados y tortuosos, y hacer vivir en el arte el mundo que le rodea.

Las *Doloras* son el reflejo de esa vida moral valetudinaria que esconde los latidos de la fiebre bajo una superficie uniforme y engañosa: rápidas vibraciones arrancadas á alguna fibra sensible mal defendida por la sordina de la apariencia; páginas salteadas en que el poeta tiene que hacer una historia de un suspiro, y de un latido un poema; cuadros vivaces en que el ingenio necesita suplir con la intensidad de la sintesis aquellos grandes y serenos desenvolvimientos, en los cuales el númen de las edades pasadas condensaba la vida y el sentimiento de una sociedad entera; en una palabra, cantos de poeta del siglo XIX, que en vez de mover á la luz del sol grandes masas de la humanidad, impelidas por un entusiasmo comun, tiene que buscar en las penumbras de un mundo agitado por la duda, amaestrado en la hipocresia, vacilante en la fe, subyugado por los múltiples incentivos de la vida, los perfumes escondidos de solitarios dolores, de mal compartidas creencias, de comprimidas aspiraciones, de pasiones y afectos que se refuerzan bajo el afeite de una sociedad refinada y artificiosa.

El poeta habia encontrado en las *Doloras* la forma más apta para vaciar las impresiones de su espíritu poético, vario y penetrante, y en el que la expresion de esa melancolia meridional que da razon de lo que siente sin perderse en las brumas del espíritu y del sentimiento, coexiste muchas veces con cierta ironía benévola, que distingue esencialmente su poesia de la de Heine y Musset, y descubre quizá semejanzas de familia con el dolorido humorismo de Cervantes.

El instinto de variedad, condicion esencial de sus facultades poéticas, inspiró despues á Campoamor el deseo de probar sus alas en las alturas de la epopeya, y su *Colon*, á través de la marcha majestuosa del poema épico, y de la fisonomia clásica de la forma, conserva el movimiento desembarazado, el toque vivaz, y la originalidad de expresion que constituye el estilo de nuestro poeta. Pero aún quedaba al Sr. Campoamor otra piedra de toque en que probar su ingenio, y llevar á mayor grado de flexibilidad y de fuerza el temple de sus facultades creadoras. Esta piedra de toque fué su aficion á los estudios filosóficos, afición que no sabemos si se despertó ó se acrecentó en su espíritu cuando ya su ingenio habia encontrado el camino por donde debia llegar á su dichosa madurez.

Los grandes filósofos, los filósofos creadores, no son otra cosa que grandes poetas, digan lo que quieran los que ven en las altas operaciones de la razon una cosa distinta ó independiente del sentimiento. As



el estudio de los grandes filósofos vigorizó lo que podemos llamar las aptitudes ingénitas de Campoamor, y contribuyó á dar más elevación y mayor trascendencia á su poesía, sin robar á su númen su frescura primitiva, y sin despojarle, si así podemos decirlo, de ese carácter de penetrabilidad que le hace simpático á todos, y que se impone á la inteligencia lo mismo que al sentimiento.

El poema filosófico de Campoamor es una esgrima valiente en que desenvuelve todas las fuerza de su genio, ántes de dar á su poesía predilecta el admirable atractivo que se observa en sus últimas obras, y de ajustar su inspiración á la última forma ofrecida á su insaciable amor á la variedad. El subjetivismo grandioso de *El Drama Universal* parece un esfuerzo de concentración destinado á preparar el movimiento de expansión que caracteriza sus más recientes composiciones; porque donde se mueve holgadamente y en toda su plenitud el ingenio de Campoamor es en los *Pequeños poemas*. En estas composiciones, la forma dramática, grandiosamente ensayada en el *Colón* y *El Drama Universal*, aparece, por decirlo así, con un carácter intimamente humano, con un interés de finalidad, con una galanura de estilo que enaltecen al poeta, y anuncian el período más vigoroso de sus facultades. En las *Doloras*, por lo común, se mueve el espíritu: en los *Pequeños poemas*, el espíritu toma cuerpo, vive; es la historia de una criatura devorada por la pasión, ó trabajada por la duda, ó bien el poema de una niña emponzoñada por el remordimiento en la plenitud de la inocencia; poema este último lleno de ternura, de gracia y de intención filosófica, en que aparece admirablemente expresada esa enfermiza precocidad con que nues-



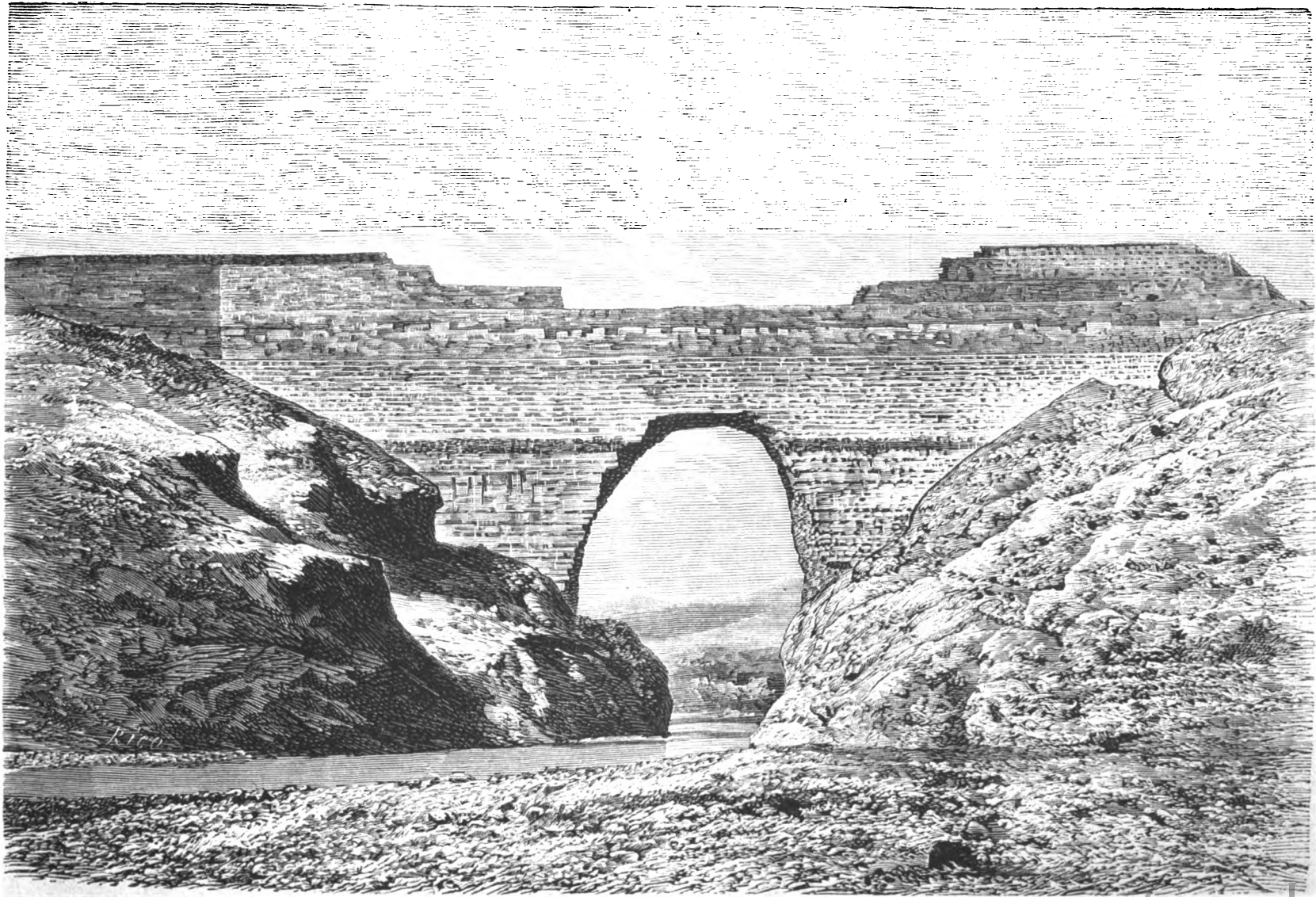
Dr. D. Vicente Asnero y Cortázar : † 23 de Febrero.

tro siglo madura en sus gérmenes todos los elementos de la vida, y anticipa en sus albores hasta las ponzoñas más letales de la conciencia. Cuando esto no, el poeta presenta admirablemente la lucha de la fe sencilla con los arrebataadores sofismas de la pasión; lucha de perentoria actualidad, lucha en que no combaten ya de una parte el fanatismo inflexible de la virtud, y de otra el indomable arrebatado de los afectos humanos, sino en que la noción del bien vacila casi desarmada ante la elocuencia capciosa del sentimiento, y en que el deber no alcanza la victoria sino á trueque del esfuerzo con que consigue sobreponer sus leyes á los estímulos de la simpatía. En *Los tres problemas* la mujer enamorada personifica la pasión, no depravada, pero razonadora y solícita, de la aprobación de la conciencia, que se empeña en poner de su parte el sufragio de la virtud y de la moral cristiana; el cura del Pilar es la fuerza de resistencia insegura, vacilante, pero en último resultado vencedora de las pérfidas insinuaciones de la humana flaqueza.

La historia es bellísima, y termina con un rasgo magnífico. El sencillo sacerdote ha estado á pique de dejarse seducir por la arrebatadora elocuencia de la pecadora; pero la verdad es una y no admite contemplaciones: el cura se rehace, sacude la tiránica presión que empieza á ejercer sobre su conciencia la apasionada penitente, fortifica su espíritu en la fe,

Y vuelve á recoger su santa calma  
Como recoge el gladiador su escudo.

Llegamos en esta rápida ojeada al último desenvolvimiento de las facultades del Sr. Campoamor, al poema teatral, y sentimos que el breve espacio de que podemos dis-



MURCIA.—El pantano de Lorca.



poner no nos permita entrar, siquiera someramente, en algunas consideraciones acerca de sus obras en este género anteriores á *Cuerdos y locos*. Pero ya que nos sea forzoso terminar aquí estas líneas, dirémoslo para condensar nuestro juicio, que cualesquiera que sean las condiciones teatrales de los poemas de esta índole que ha producido hasta ahora el ingenio de nuestro poeta, éstos han llevado á la escena española una tendencia dramática muy oportuna y muy levantada. El último triunfo obtenido por Campoamor en el coliseo del Circo es un justo tributo de admiración rendido á la nobleza y al vigor de esa elevada tendencia, que aspira á reanudar las gloriosas tradiciones del teatro nacional, y que promete colocar el nombre de nuestro poeta entre los más ilustres de nuestro siglo de oro.

P. GARCÍA CADENA.

### EL DOCTOR DON VICENTE ASUERO Y CORTAZAR.

A los que sobrevivimos entre tantos contemporáneos que sucumben, suele calificarnos de afortunados el espíritu de admiración ó de envidia. ¡Apreciación errónea, ó cuando ménos dudosa! Presenciar la muerte del compañero y amigo, no es privilegio, sino fatal condena: no aumenta el placer; prolonga la agonía, obligando al que queda á que ponga en contradicción el sentimiento y la palabra. Tiene dislacerado el corazón y se le obliga á que discurra sereno: llora amargamente y ha de cantar en el público teatro las honras de su hermano. Mas así lo ha dispuesto la Divina Providencia, cuya ley siempre es justa y sabia.

Pero no; no tengo hoy la serenidad necesaria para decir lo que el finado merece, ni basta un artículo necrológico ligero para retratar al distinguidísimo profesor que nació en Nájera el 27 de Octubre de 1806 y falleció en Madrid el 23 del último Febrero: me limitaré á los rasgos morales más sobresalientes, para que no salga desairada la efigie contenida en este número de LA ILUSTRACION.

El Dr. Asuero no fué una de esas notabilidades que llaman la atención por un hecho señalado ó como especialidad en algun ramo: era un conjunto de cualidades admirables, una reunión de bellísimas prendas, un hombre extraordinario. Profesor de la Facultad de medicina de la Universidad central, alcanzó una reputación que nadie le ha disputado, de que dan testimonio sus compañeros, millares de discípulos y el numeroso y escogido público que asistió á sus lecciones sobre terapéutica sustitutiva en 1849. En aquellos días, todas las clases de medicina se refundieron en la suya; los alumnos obtuvieron de sus catedráticos el permiso de dejar las propias lecciones para escuchar las del señor Asuero: hombres políticos, togados, literatos asistieron al aula del defensor de la alopatía, haciendo indispensable trasladarla al mayor local, al gran teatro. La satisfacción del ilustrado auditorio, los plácemes de las personas más competentes, el contentamiento, la admiración y las ovaciones á que dió lugar aquel espectáculo docente, debió premiar de tal modo los esfuerzos del profesor, que solía decir después, que entonces debió morir.

No, que almas de su temple y personas de tantas condiciones apreciables debían ser eternas para bien de la humanidad: de ellas decimos con entusiasmo, que no debieran morir nunca. ¿Qué más quisieran los enfermos? En el ejercicio de su profesión era tan solícito, tan observador, y desplegaba tal bondad y moral médica, que tuvo cuanta visita podía hacer, y en su última época de cansancio era el consultor más solicitado de la población: acaso fué víctima de no saber negarse á los clamores dolientes, aun estando enfermo y en peligro. Tal vez ha ocupado el lugar del primer médico de España, y perdónesele la calificación, que no es del amigo apasionado, sino de los profesores eminentes que mayor derecho tendrían á presentarse rivales. Y con ser tanto su crédito y tan asiduo su trabajo, únicamente logró reunir un modesto capital, porque jamás puso una cuenta ni fijó sus honorarios. Los rehusaba de muchos con el menor motivo, y hubo ejemplos de devolución que subliman su desinterés y constituirían, explicados, una epopeya de bondad generosísima.

Examinado como jefe de familia, como esposo, como padre, ofrece un modelo digno de imitación: admira como podía llenar los deberes de médico de clientela, con los de persona celosa en el buen régimen y economía de su casa. Consagrado á la ciencia y enamorado de su profesión, no descuidaba el menor detalle doméstico, ni en las personas, ni en las cosas, ni en los medios, ni en los procedimientos. La armonía, el buen orden y la felicidad de la familia correspondían á la solícitud de su virtuoso director.

leyendo estos renglones, en que resaltan la capacidad, el estudio, los méritos y servicios del difunto doctor médico, vendrán á la memoria pauegricos seme-

jantes, con frecuencia repetidos por la compasión y el apasionamiento; y al encontrar mi firma se pensará naturalmente que es el amigo íntimo quien habla. Protesto, sin embargo, que me guía antes que todo el deseo de ser veraz, como algun día tendré ocasión de demostrar en una biografía justificada; y protesto además, que con haber indicado que Asuero fué un hombre de gran ciencia, un catedrático insigne, un médico sobresaliente, todavía no he dicho lo muchísimo que valía en sus relaciones con los demás hombres.

Para sus amigos.... hablen por mí los muchos y buenos que tenía. Nacido para la benevolencia y la afectuosidad, Asuero recibió del Hacedor la aspiración de ser amado y las dotes necesarias para conseguir este deseo. Rozándose con tantas clases altas y bajas de la sociedad, tratando á multitud de personas de diferentes posiciones y creencias, discutiendo con todos los médicos de Madrid, sin distinción de categorías ni escuelas, no hay ejemplo de que faltase á nadie, de que promoviese un disgusto, de que se crease un enemigo. Podrían quererle más ó ménos los relacionados, aborrecerle nadie. Recientes pruebas tenemos de lo que le estimaban los que han inundado la casa mortuoria, los que han vertido lágrimas por él, que nada puede darles, los que han colmado de consuelos á sus hijos, los que han hecho notable en Madrid la reunión de 140 coches en lo más ancho de la calle de Alcalá para cortejarle hasta el Campo-Santo, y el no caber en la iglesia de San Luis los que ansiaban asistir á su funeral: y esto, en momentos de zozobra general, de coincidencia de otras defunciones señaladas, y cuando los ánimos, embargados con el interés público, apenas podían pensar en la amistad sin un grande esfuerzo de amor y de gratitud.

¡Con cuánta razón he sostenido otras veces que el mundo tiene mayores bienes que males, y que más personas honradas que perversas! A pesar de lo que nos dolíamos de la perturbación de la sociedad, del choque de las pasiones y de la desmoralización, aun hay señales evidentes del buen sentido y de la afectuosidad de las gentes. ¿A qué móviles han cedido los muchos que ostentaron su dolor por la muerte que yo lloro? ¿Qué pueden prometerse de los deudos y apasionados del difunto? La gratitud, el respeto al verdadero mérito, el tributo debido á las virtudes de Asuero, ha sido el exclusivo móvil de estos póstumos honores. ¿Por qué no sucede generalmente así en ocasiones parecidas? ¡Ah! porque nuestro amigo no visitaba únicamente como facultativo; no se limitaba á procurar al enfermo alivio y cura; se convertía en un ángel tutelar del doliente y de su familia. No era de aquellos médicos que huyen de los duelos de su clientela y que han puesto en caricatura los poetas dramáticos; al contrario, hacia á veces más visitas á las viudas y huérfanos aligidos que las que hiciera al enfermo difunto; y ya que no había logrado triunfar de la enfermedad, servía á los llorosos de consuelo, con tanto y mayor resultado que los más íntimos deudos ó el más discreto confesor.

Vacío inmenso deja el Dr. Asuero en el progreso de las ciencias médicas, en la escuela de San Carlos, en la academia de Medicina, en el círculo de sus admiradores y en el seno de la familia; mas es forzosa la resignación con las leyes providenciales. La religión lo manda, la filosofía lo aconseja, y el estado presente de nuestra patria incita á vacilar si vale más estarse que irse. Acertadísimo estuvo Asuero al cesar en el magisterio; si la despedida del mundo la hubiera hecho por elección, acaso diríamos que había sabido morir á tiempo.

FERMIN CABALLERO.

### BESO Á USTED LA MANO.

En los lugares y aldeas del interior de nuestra Península, donde los beneficios de la civilización penetran lenta y trabajosamente, y el respeto á la autoridad es todavía un principio, suele verse á cada paso cómo los chicuelos interrumpen á lo mejor su retozona algazara para correr á quien primero besa la mano del señor cura, cuando éste aparece al fin de la calle ó en la era elegida para el paseo de la tarde. Esos mismos muchachos no se van á la cama por la noche sin demandar la bendición al padre y al abuelo, cuyas manos besan, repitiendo su demanda y acción por primera diligencia al día siguiente. Los amantes, en esos pueblos atrasados, besan en éxtasis la mano de la que, como prometida, respetan. Los hombres maduros besan también la que les absuelve en el tribunal de la penitencia. La población entera besa el anillo episcopal del prelado que arriba administrando el sacramento de la Confirmación.

Esta generalidad me induce á creer que el origen de la costumbre, que algunos curiosos han intentado investigar sin éxito, se remonta á los tiempos patriar-

cales, es decir, inciviles, en que la ancianidad era considerada entre los hombres. Acaso el santo drama de Jerusalén la arraigó al ensalzar la humildad y el amor al prójimo: tal vez la estimuló el apóstol que sin temor á los poderes de la tierra, recomendaba á los romanos dieran al que temor, temor; al que honor, honor.

Ello es que un tiempo, la potestad que había salido de las manos patriarcales, exigió como signo de sumisión y vasallaje el beso de la mano señorial que se sustituía, sin dársele un ardite del amor que primero entrañara la acción, y la exigió con tanto más imperio cuanto mayor era la facultad de hacerla efectiva, á riesgo del resistente, si lo había.

El cap. LXXIX de la *Crónica del Cid* dice literalmente:

«La tercera vez conjuró el Cid Campeador al Rey como de ante, é á los fijosdalgo que con él eran, é respondieron todos *amen*. Pero fué hy muy sañudo el rey Don Alfonso, é dixo contra el Cid: Varon Ruy-diez, ¿por qué me afinquesdes tanto? ca oy me juramentastes é ora besaredes la mi mano.—Respondió el Cid: Como me ficiereades el algo, ca en otra tierra sueldo dan al fijosdalgo: é así farán á mi; quien me quisiere por vasallo. E desto pesó al rey Don Alfonso, que el Cid había dicho, é desamóle de allí adelante.»

Dicho se está si al fraccionarse el poder, en la época del feudalismo, creció el número de manos que besar. Si Alfonso Onceno, sacudiendo con varonil energía la dependencia de su menor edad, convocó á los potentados por sorpresa, y les insinuó tales argumentos que de seguida

«Las ssus manos le bessaron  
E omenaje le ffessieron»,

¿qué no harían todos aquellos señores bandidos que buenamente se tenían repartido el reino y disputaban sus migajas?

Los moros se habían contagiado gustando las dulzuras de dejarse besar, si hemos de dar crédito á Juan Rufo, que historiando la rebelión de los granadinos y las aspiraciones de Abenhumeya, nos dice de sus secuaces:

«Uno le besa el pié y otro la mano  
Con lágrimas de amor ardiendo en saña»;

habían progresado, si se quiere; que progreso es en el particular la multiplicación de las partes besables, y si se tiene en cuenta que los moros no se calzan, resalta más el buen efecto de una amplificación tan razonable.

Sin embargo, salvo el accidente de tener el pié cubierto, ó sin cubrir, es discutible si el progreso de besarlo fué debido á los moros ó á los cristianos. Mucho antes de escribirse la *Austriada* había decaído progresivamente la importancia de los magnates. Los reyes de Castilla y de Leon tenían corte, que atraía y sujetaba poco á poco á los primeros, transformándolos de señores en cortesanos, de modo que era escaso el entretenimiento de besar la mano del Rey, aunque los muchos actores dieran aparato y realce de espectáculo y fiesta al besamano, y comenzaron á besarse mutuamente.

Ya el beso de igual á igual trascendió á los caballeros y al pueblo: pareció poco la mano, se besaron los piés, y tanto los besos menudearon, que hasta de lejos se los enviaban por escrito. Tan cierto es que el progreso es eterno.

Pero en medio del besuqueo universal, no faltaron extravagantes que bogáran contra marea, procurando, probablemente por condición de idiosincrasia ó por espíritu de contradicción, ridiculizar lo que la costumbre había sancionado, que es lo mismo que dar coces contra el aguijón.

El chusco D. Antonio de Guevara, el obispo de Mondoñedo, que debía estar acostumbrado á recibir los ósculos por millares, fué uno de los aludidos opositores, escribiendo, según dicen sus biógrafos, dos cartas ó letras contra los besos. No he logrado ver más que la primera, que es la que se encuentra en la colección publicada; mas pareceme digna de copiarse, como lo hago.

*Letra para D. Francisco de Mendoza, obispo de Palencia, en la cual se declara y condena cuán torpe cosa es decir: besaos las manos.*

Sr. M. R. y apostólico comisario: La cuestión que agora, señor, me mandais, y la duda sobre que me consultais, es para mí tal y tan peregrina, que en toda mi vida me la pasé á pensar ni abrí libro para la buscar; mayormente que jamás vi á hombre que en ella dudase ni ménos hablase. Yo aprendí gramática, lógica, filosofía, teología y aun astrología, mas yo no me acuerdo en ninguna destas ciencias haber lo que me pedis hallado, ni aun á maestro mio oído. Desde ayer acá he



revuelto mi librería y he mucho fatigado á mi memoria, para ver si podía hallar algo que yo sin vergüenza os responda y que allá á vuestra señoría satisfaga. Siempre recibí vuestras letras con amor y respondo á ellas con temor; y la causa desto es, porque en el escribir sois gracioso, y de lo que, señor, os escriben, muy sospechoso. Es, pues, vuestra duda y demanda querer saber de mí qué harán dos hombres de bien cuando se topan, es á saber, con qué palabras se han de saludar cuando se ven, y qué dirán el uno al otro cuando se despiden. No es de los pequeños primores de corte saber, cada uno en su estado, cómo ha de hacer la reverencia, qué tanto ha de quitar la gorra, si se levantará de la silla ó si se saldrá á la puerta, y qué se han de decir al tiempo de se hablar, para que no los noten de malos cortesanos ó los acusen de muy groseros. A uno que merece merced, decirle vos; y al que merece vos, decirle merced; y al que merece ilustre, llamarle magnífico; y al que merece magnífico, llamarle reverendo; y al que merece noble, llamarle virtuoso; y al que merece virtuoso, llamarle pariente y amigo: no le va más al que esto escribiere ó dijere, de condenarle por necio ó pregonar por mal criado. Cuan justo es que el platero sepa hacer una taza, y el sacerdote decir una misa, y el sastre hacer una ropa, tan justo es que el buen cortesano sepa qué cosa es la buena crianza; porque en la corte del rey, de ser allí los hombres muy cortesanos, los vinieron á llamar cortesanos. Los pundones de corte y los primores de palacio, muy mejor los pudiéades, señor, saber del regidor de Segovia, que no de mi pluma, pues cae debajo de su conquista ser juez de la pelota y maestro de la crianza. Cuanto á lo que quereis saber de mí, es, á saber, cómo se ha de saludar un hombre á otro cuando se topasen de nuevo, séos decir, que ni lo osaría aconsejar, ni ménos determinar; porque esto no se alcanza por escritura, sino que se ha de ver la costumbre de la tierra. Dejados aparte los principios, *per se notos*, y las máximas naturales en filosofía, así como es: *Per quod unum, quodque tale, et illud magis*; y aquella que dice: *Si ab aequalibus aequalia demus, quæ remanent sunt aequalia*; y aquella que dice: *Omnis triangulus habet tres angulos æquales, duobus rectis, et cætera*, y aquello que dice: *Finitum tandem per oblationem consummatur*, en todas las otras costumbres morales y naturales hemos de estar á lo que el vulgo hace y lo que la costumbre quiere. Por haceros placer y en algo satisfacer, lo que yo haré será relataros aquí lo que en este caso los siglos pasados hicieron y lo que en nuestros tiempos se hace, con protestación que vuestra señoría elija, no lo que yo dijere, sino lo que á él le pareciere y por bien tuviere. Los idumeos, cuando se topaban, decían estas palabras: *Dominus vobiscum*, que quieren decir: El Señor sea con vosotros. Los verdaderos hebreos, cuando se saludaban, decían: *Ave, mi frater*; como si dijese: Dios te dé salud, hermano mío. Los filósofos griegos, cuando se saludaban, decían: *Æete omnes*; como si dijese: Estais todos en hora buena. Los tebanos, cuando se saludaban, decían: *Salus sit vobis*; como si dijese: Dios os dé salud. Los antiguos romanos, cuando se saludaban, decían: *Salus sit vobis*; como si dijese: Dios os dé buen hado. Los siculos, que son los de Sicilia, cuando se saludaban, decían: *Diei ve garde*, que es á saber: Dios os guarde. Los cartagineses no se saludaban, aunque se topaban, sino que en señal de amistad se tocaban las manos derechas el uno al otro y se las besaban. Los moros tampoco se saludaban, aunque se topaban, sino que al tiempo de verse se besaban los hombros, y al despedirse se besaban en las rodillas. En Italia es costumbre que en un solo día se saludan de tres maneras, es á saber, que á la mañana dicen, cuando se topan: *Bon matin*, que quiere decir que le dé Dios buena mañana. Despues de comer, si se topan, se dicen: *Bon jor*, que quiere decir que le dé Dios buenos días. Ya que quiere anochecer y encender candelas, dicen: *Bon vespre*, que quiere decir que le dé Dios buenas noches. También es costumbre entre los itales que, cuando se apartan unos de otros, dicen: *Mi recomendo*, que quiere decir: Yo me encomiendo en Vm. En el reino de Valencia, cuando se topan, se saludan desta manera: *Ben seao bengut, monseñor*; como si dijese: Vengais en hora buena, señor mío. Y al tiempo que se despiden, dicen: *A Dio xiao, Perote*, que quiere decir: Quedaos adios, Pedro. Al cual le replica el otro: *Anao en bo hora*; como si dijese: Andad en hora buena. En Cataluña, cuando topan con alguno, le saludan desta manera: *Bien seao arribat*; como si dijese: Bien seais arribado á la tierra. Acá en nuestra Castilla es cosa de espantar y áun para se reir las maneras y diversidades que tienen en se saludar, así cuando se topan, como cuando se despiden, y áun cuando se llaman. Unos dicen: Dios mantenga; otros dicen: Manténgaos Dios; otros: En hora buena esteis; otros: En hora buena vais; otros: Dios os guarde; otros: Dios sea con vos:

otros: Quedaos adios; otros: Vais con Dios; otros: Dios os guie; otros: El Angel os acompañe; otros: A buenas noches; otros: Con vuestra merced; otros: Guárdeos Dios; otros: Adios, señores; otros: Adios, paredes; y áun otros dicen: Nao, ¿quién está acá? Todas estas maneras de saludar se usan solamente entre los aldeanos y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres polidos; porque si por malos de sus pecados dijese uno á otro en la corte: Dios mantenga, ó Dios os guarde, le lastimarian en la honra y le darian una grita. El estilo de la corte es decirse unos á otros: Beso las manos de vuestra merced; otros dicen: Beso los pies á vuestra señoría; otros dicen: Yo soy siervo y esclavo perpétuo de vuestra casa. Lo que en este caso siento es, que debia ser el que esto inventó, algún hombre vano y liviano, y áun mal cortesano; porque decir uno que besará las manos á otro, es mucha torpeza, y decir que le besa los pies, es gran suciedad. Yo vergüenza hé de oír decir: Bésoos las manos; y muy grande asco hé de oír decir: Bésoos los pies; porque con las manos limpiamos las narices, con las manos nos limpiamos la lagaña, con las manos nos rascamos la sarna, y áun nos servimos con ellas de otra cosa que no es para decir en la plaza. Cuanto á los pies, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las uñas, están llenos de callos, y andan acompañados de adrianes, y áun cubiertos de polvo ó cargados de lodo. Con estas tan torpes y enormes condiciones, de mí digo y por mi juró, que querría más unas manos y pies de ternera comer, que los pies ni manos de ningún cortesano besar. Bien tengo yo creído que hay en las cortes de los principes más de diez hombres, los cuales, aunque se ofrecen de besar los pies y manos á otros, holgarian ántes de cortárselas, que no de besárselas. Decir un hombre de bien á otro: Yo soy vuestro amigo, yo os tengo por deudo, estoy á vuestro mandato, haré lo que os cumpliere, ved lo que mandais, Dios os dé salud y él sea en vuestra guarda, todo esto se sufre y pasa; mas decir: bésoos los pies, bésoos las manos, ni se debe decir ni ménos consentir; porque besar el pie es dignidad del Papa, y el besar la mano es del sacerdote de misa. Con las palabras que Cristo saludaba á sus discípulos, sería razon que nos saludásemos unos á otros, es á saber: *Pax vobis*, que quiere decir: Paz sea con vosotros; sino que nos preciamos más de cortesanos que no de cristianos, y nos holgamos de ir en pos de la opinion y no de la razon. Pues Cristo nos enseña á saludar las casas á do entrásemos, con decir: *Pax huic domui*, y nos enseñó á saludar las personas que topásemos, con decir: *Pax vobis*; digo y afirmo que es gran temeridad y poca cristiandad osar decir nadie, bésoos el pie ó bésoos la mano, pues es contra la doctrina del Santo Evangelio. Para decir verdad, ni sé cuándo, ni sé cuándo, ni sé para qué, se inventó este besamanos y besapiés en España; sino que de mi parecer, como se va gente tras gente y no razon tras razon, algún vano ó liviano lo dijo de burla y despues le siguieron todos de veras. No más, sino que Nuestro Señor sea en su guarda, y á mí dé gracia que le sirva, amén. De Ávila, á 22 de Noviembre de 1533.

Casi al mismo tiempo (1541) enviaba Cristóbal de Castillejo su *Consiliatoria al rey de romanos Don Fernando*, en la cual figura el dialogo con la Cortesía, y al oír que ésta dice:

«Muchas veces beso manos  
Que querría ver cortadas»,

contesta indignado:

«Habeis sido la inventora.  
De títulos excusados,  
Supérfluos, demasiados,  
Que crecen más cada hora,  
Noveleros,  
Tan altos, bravos y fieros,  
Que no bastan los lenguajes  
A hablar tantos linajes  
De vocablos lisonjeros.

En el grado positivo  
Era costumbre hablar,  
Ya no podemos usar  
Sino del superlativo  
Con cualquiera:  
Estais ya tan altanera  
En el hablar y escribir,  
Que la forma de decir  
Va mil leguas del que era.  
Con vuestra nueva hablilla  
Habeis del todo tirado  
El estilo, y desterrado  
Ya la virtud de Castilla  
Sin honor;  
Por afrenta y disfavor  
Ya se tiene y se recibe,  
Si uno á otro acaso escribe  
Muy virtuoso señor.»

Tiempo perdido: ¿qué podrían Guevara y Castillejo en el piélago del vulgo, cuando hombres de más valer seguían su corriente? El poder de la costumbre, como el primero indicaba, es de los más tiránicos, áun sin ser reconocido, y en materia de besamanos y besapiés no hay más que registrar la correspondencia epistolar en la sucesión de los siglos para encontrar su influencia.

Véanse las fórmulas que usaban algunos de los hombres célebres de nuestra nación.

Gonzalo Ayora.—1513.

A sus amigos.—«Señor muy magnífico: Muy cierto servidor de vuestra merced, que sus magníficas manos besa.»

El venerable maestro Juan de Ávila.—1525.

A sus amigos.—«El Espíritu Santo sea, con vos. Siervo de vuestra señoría, que sus ilustres manos besa.»

Garci-Fernandez, secretario de Felipe II.—1559.

Al Rey.—«Criado de V. M., que sus reales pies y manos besa.»

El Duque de Alba.—1573.

A Don Juan de Austria.—«Nuestro Señor guarde á V. A.»

Santa Teresa de Jesus.—1577.

«Indina sierva de vuestra merced.»

Fray Luis de Leon.—1590.

A sus amigos.—«Guarde Dios á vuestra merced en su santo servicio.»

Antonio Perez.—1593.

Al Rey.—«Beso los reales pies de V. M. Dios prospere la vida y grandeza de V. M.»

A Milady Riche.—«Perro desollado de vuestra señoría.»

A Madama Knolles.—«Perro y servidor de vuestra señoría.»

¡Ya escampa!

El Brocense.—1600.

A sus amigos.—«Besa las manos de vuestra merced.»

Miguel de Cervantes.—1616.

Dedicatoria de la Galatea.—«Nuestro Señor guarde la ilustrísima persona de V. S. I. con el acrecentamiento de dignidad y estado que todos sus servidores deseamos. Besa la mano de V. S. su mayor servidor.»

Dedicatoria de Persiles.—«Guarde Dios á vuestra excelencia como puede. Criado de vuesa excelencia.»

D. Francisco de Quevedo.—1627.

Al Rey.—«Besa los reales pies y manos de V. M. su vasallo.»

Al Conde de Lemos.—«Viva vuecelencia para honra de nuestra edad.»

Don Juan de Austria.—1668.

A la Reyna.—«Su más humilde vasallo de V. M.»

Calderon de la Barca.—1680.

«Besa las manos de vuecelencia su humilde capellan.»

Don Juan de Iriarte.—1758.

«Besa las manos de V. S. su más rendido servidor.»

Don Gaspar de Jovellanos.—1798.

«Besa la mano de vuecelencia su más amigo y fino servidor.»

Melendez Valdés.—1800.

«B. L. M. de V. S. su más fino amigo.»

Pudiera hacerse interminable esta relacion, lo mismo que la de los poetas que han usado y abusado de semejantes fórmulas. Uno de los sonetos de Góngora empieza:

«Ya besando unas manos cristalinas.»

Bartolomé Leonardo de Argensola dijo:

«Primero los pies te beso  
Por el favor de esta queja.»

*Et sic de cæteris.*

Obsérvese, ademas, que en ninguno de los poemas burlescos, como la Gatomaquia, la Mosquera, la Burro-maquia, la Perromaquia, en que se trata de justas, torneos, asambleas, bodas y otras mil fiestas de corte, no se hace alusion pequeña ni grande que pueda lastimar los besamanos.

La gran revolucion española que derribó una dinastía secular conquistándonos los derechos ilegales y otras cosas más, que no son del caso, desterró del palacio de los reyes de las Españas un acto de acatamiento ó homenaje que la prensa ilustrada, eco de la opinion, denunciaba como atentatorio á la dignidad del hombre. Tal humillacion ha quedado proscrita para siempre, mas, ¡vea V. lo que son los españoles! Continúan besándose de palabra y por escrito á todas horas, sin que el ascendiente de la revolucion sea óbice para que muchos consecuentes liberales se sientan mortificados, y áun ofendidos, leyendo una carta en cuyo final no aparezcan las consabidas iniciales Q. B. S. M.

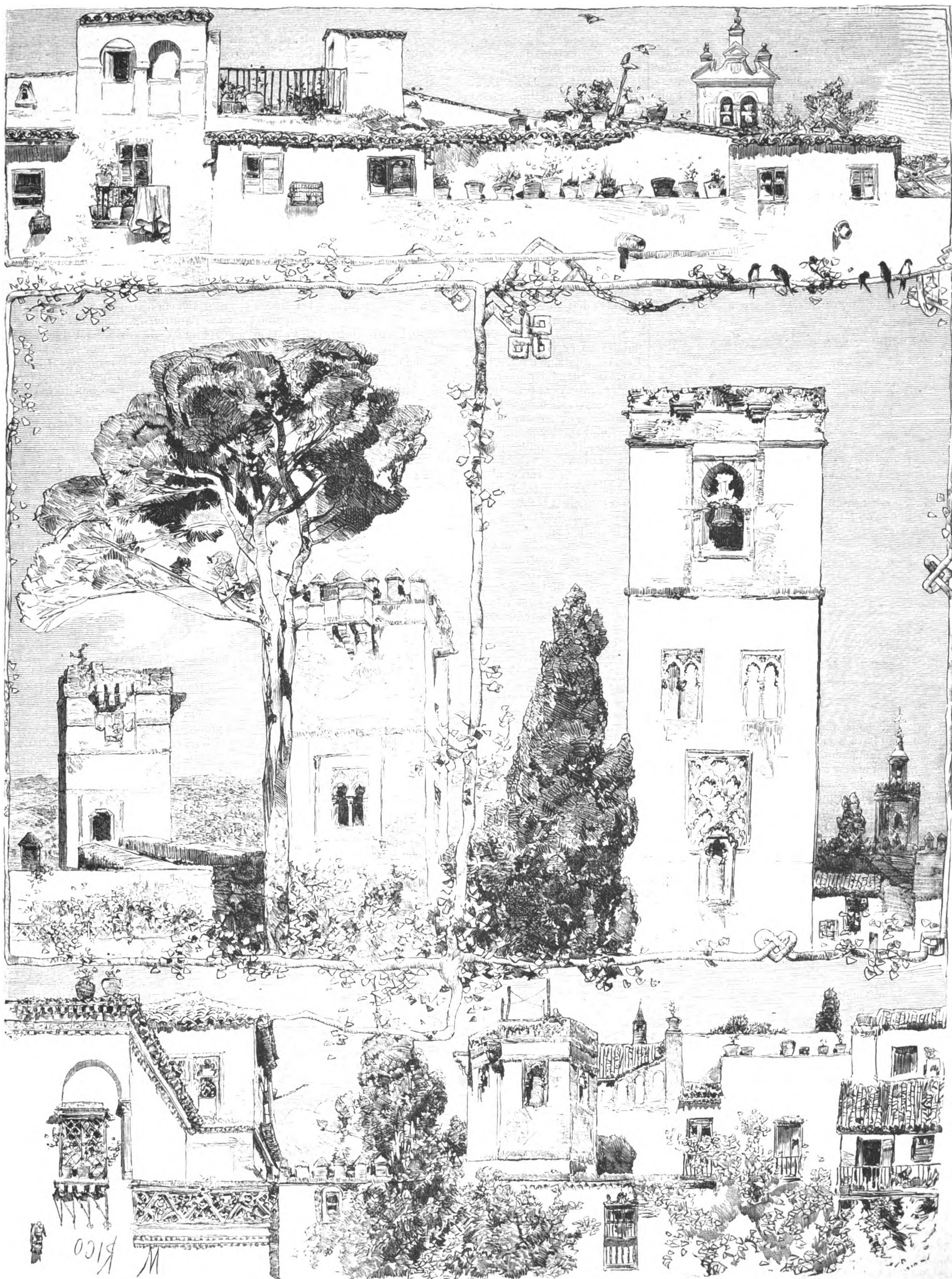
Todavía una amorosa jóven que en el baile de la Zarzuela recibe singular confidencia, toma la pluma al regresar á casa, y agotando los adjetivos más enteros del idioma, reclama al objeto de su pasión las cartas y la





ASTÚRIAS.—Tipos y costumbres : La salida de misa.





Recuerdos de Granada (composicion de D. Martin Rico).



trenza, y termina diciendo que todo ha concluido entre los dos, y que en lo sucesivo solo será *suya segura servidora* Q. B. S. M.

Un distinguido caballero que al pasar por la calle de Peligros siente la inesperada impresion del despachurramiento del callo 33 del pié derecho, sin que el fautor se digne pronunciar el sacramental *usted dispense*, escribe á éste anunciándole la presentacion de dos amigos y el propósito de perforarle el diafragma en la dehesa de los Carabancheles, lo que no quita para que asegure que *con la más alta consideracion es su atento servidor* Q. B. S. M.

Un petardista, que difiere *ad kalendas græcas* la devolución de cuatro mil reales que reclama el acreedor; se repite, no obstante, *su muy afectísimo amigo y servidor* Q. B. S. M.

¿Pero qué tiene todo esto de particular, cuando de los centros oficiales, fieles custodios de las conquistas de la revolucion, salen diariamente resmas de *besamanos*?

Los documentos que así se llaman, impresos en abundancia, con la parte blanca necesaria para poner el nombre y el objeto, se ajustan, poco más ó menos, á la siguiente plantilla:

EL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

B. L. M.

Al Sr. D. Trifon Pisalodos, y tiene el honor de noticiarle que le recibirá en la audiencia que tiene solicitada para tratar de asuntos interesantes á su provincia, el jueves 22 del corriente, de *dos á tres* de la madrugada.

El referido ministro ofrece al Sr. D. Trifon la seguridad de su más distinguida consideracion.

Madrid de 187

Sigan, pues, en progreso los besos de toda especie, y esperemos que no tardará en generalizarse como fórmula más elegante y *sic* la de escribir por remate de epístola:

*Beso á ustedes todo lo besable.*

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

## ESTUDIOS SOBRE EL BRASIL.

(CONCLUSION.)

### IV.

El antagonismo á toda medida propuesta por un hombre que no haya nacido en ese país, que presentan los naturales, fundándose en esa terrible palabra, que no debieran pronunciar nunca: *jextranjero*!

¿Por qué? Porque se anatematiza con esa dura frase á los que han venido aquí á hacer fortuna con su trabajo y con su inteligencia, para dejar en el país conocimientos que no tenía y precisaba.

¿Créese deshonrado el Brasil porque las ideas nuevas respecto á inventos, artes, fabricacion, ciencias, etc., hayan sido importadas de otros países?

Es un error lamentable. No hay deshonra para nadie; porque todos tienen obligacion de auxiliarse mutuamente. Es el destino de la humanidad. Si éste, por ser un país que empieza, tiene más savia de riqueza que otros, y á él acuden de todas partes del globo, en buen hora. Que vayan todos, todos, que falta hacen para poblar ese inmenso imperio del Brasil.

Hemos de convenir en que los naturales del país tardarían muchísimos años en colonizarlo. Es preciso, pues, no poner trabas á los que se presentan de otros países á venir á establecerse aquí, y si después de algunos años de trabajo desean algunos volver á su país y recoger el fruto de su trabajo, no debeis vosotros, brasileros, oponeros de modo alguno á esta decision, que es soberana y justa... De este modo volverán al Brasil sus hijos, si ya no quedan establecidos, y habreis obtenido, por uno, tres ó cuatro ciudadanos.

No desconocemos, pasando á otro asunto, que si hubieran en el Brasil dada participacion al elemento extranjero en las funciones interiores del país, muy luégo el pueblo brasileño quedaria reducido á la impotencia por su menor número: por lo mismo, esas medidas restrictivas de los Gobiernos á este respecto, no nos extrañan; aunque concebimos otros medios más prudentes y que la ciencia de gobernar aconseja. Pero donde las autoridades deben poner un cuidado especial y exquisito, es en la administracion de justicia. Y aquí debemos hacer una declaracion que honra al país.

A nuestra salida de Madrid, hace algun tiempo, varias personas que tenían conocimiento del objeto de nuestro viaje al Brasil, nos habian manifestado que no sostuviéramos cuestiones con médicos en Rio-Janeiro,

porque tenían sneditado al país y generalmente se cometian grandes injusticias.

Pues bien; ahora debemos declarar del modo más solemne, que el Tribunal de la Relação de la corte nos ha hecho completa justicia en las cuestiones que hemos sostenido con dos médicos de la capital, en el asunto de la testamentaria del Sr. D. José María Gomez, capitalista fallecido en Rio-Janeiro el 4 de Julio último, de cuya heredera somos representantes.

Llevamos, pues, á España, donde probablemente publicaremos estos apuntes, la conviccion de que en el Brasil nos han dispensado hasta hoy estricta justicia, y hemos de conservar en nuestra alma el grato recuerdo de los dignos magistrados que redujeron á menos de un quinto las exageradas cuentas de los médicos; así como de todas las personas que habiéndonos dispensado su amistad y benevolencia, demostraron una vez más la delicadeza de los sentimientos, el fino trato y digno recibimiento que tanto distingue á la buena sociedad fluminense.

### V.

Antes de terminar esta reseña, nos harémos cargo de varios escritos respecto al Brasil.

Hemos leído algunos párrafos de un libro alemán, publicados en el folletín *Altos é baixos* del *Jornal del Comercio*, notable é importante periódico que se publica en Rio Janeiro: una carta escrita por un individuo de la comitiva del príncipe Alexis de Rusia y publicada en el periódico ilustrado *Eco Americano*, y la critica de esa misma carta publicada en un pequeño folleto debido á la pluma de un brasileros sin duda.

Expondremos nuestra opinion imparcial sobre estos tres escritos.

El primero, del autor alemán, es una critica indigna de aquel serio país. Tenemos á Alemania en un concepto más alto: la mayor parte de los libros que allí se escriben son justamente apreciados en la república de las letras por su severidad en la forma y en el fondo.

El libro que cita el folletín del *Jornal del Comercio* carece de ese sentido práctico que revelan los libros alemanes.

Las citas que hace sobre el palacio que habita el Emperador del Brasil son inexactas, porque los *remiendos* de que habla han sido notables derribos y nuevas construcciones, si no con soberbia grandeza, completamente inútil en el siglo XIX, de forma elegante y gusto arquitectónico.

La cita de la *casa de Sócrates* es chocarrera, y no hemos de seguirle nosotros en ese camino, porque al hablar de los gastos que ocasiona la quinta de San Cristóbal usa un lenguaje tan pertinente que cuadra mal á la nobleza del escritor prudente que escribe para el público.

Si efectivamente la cámara de los diputados es pequeño edificio para la representacion nacional de tan gran país, ¿olvida el articulista alemán que los más grandes hombres del mundo han dictado sentencias y firmado convenios gloriosos en miserables chozas muchas veces?

Antiguamente se rebuscaba por los grandes, los fuertes medios de aterrar á los chicos, para que la admiracion que al pueblo ignorante causaba lo imponente de los costosos y soberbios edificios les hiciera creer que los hombres que allí se albergaban eran superiores á los demas.

Hoy, el desencanto se ha verificado y no hay necesidad; por lo ménos el Brasil no tiene prisa por llevar á cabo las obras de esas magníficas mansiones. Ya se harán poco á poco si son precisas.

Lo que hoy necesita es hombres instruidos que dicten sabias leyes; obras públicas en caminos de hierro y puertos y mejoras locales.

Lo demas lo considera negocio de escasa importancia y deja á los venideros la ereccion de esos nuevos tabernáculos de la discusion y de la ciencia humana.

Por lo que toca á las consideraciones que el alemán hace sobre oratoria en el parlamento, no podemos emitir opinion alguna porque no asistimos á las sesiones del Congreso de Rio Janeiro; pero nos inclinamos á creer que son, como todo, exageradas.

En cuanto á la manera de administrar justicia en la capital del Brasil, dirémos lo mismo que respecto al Congreso de diputados. El asunto importante es que se haga justicia, lo demas es disculpable.

El escritor alemán en esta parte de la descripcion está acre y duro: á mi modo de ver le falta razon y lógica: de todos modos, infeliz cicerone ha tenido.

Hasta para la casa de moneda, que es un edificio moderno de elegante gusto, ha tenido el autor alemán su parte cómica, si no para la fabrica, al ménos para la moneda.

La casa del Catete que se cita en la descripcion teutónica, es un soberbio edificio muy mal emplazado. Sin parterre en su fachada principal, pierde ésta mucha

parte de su mérito artístico. Hay que elevar mucho la vista para admirar su cornisamento, y dicho sea de paso, el pretil superior que le sirve de coronacion, es del peor gusto arquitectónico comparado con el resto del edificio. Por lo demas, creo ha costado una fortuna el citado palacete del Catete, que mejor pudiera emplearse.

En el siguiente folletín del citado periódico se copian unos curiosísimos párrafos que no tienen desperdicio.

Dice que en Rio Janeiro no se cometen crímenes al público, ni se roba, ni se asesina, ni se ataca á nada ni nadie; que la policía se duerme porque es innecesaria. Hace el paralelo entre Londres y Rio y presenta mil elogios respecto á la pobreza tan grande y tan mísera en el primero de esos puntos y desconocida en la capital del Brasil. De aquí que no hay criminales, y por consiguiente el juzgado, la institucion más liberal y noble de que los pueblos modernos pueden jactarse.

Hasta aquí bien se habló en serio.

Copia, mejor dicho, inventa dos discursillos á propósito de dos reos presentados ante el juez, en los cuales divaga el autor alemán á su placer y en cuya divagacion no podemos seguirle, haciendo aquí punto final.

Pasamos á ocuparnos de la carta del Príncipe ruso.

Dice la redaccion de *El Eco*, que esta carta hace justicia al país: nosotros no pensamos de igual manera.

Empieza el secretario del príncipe, ó el autor, sea quien fuese, declarando que en Rio-Janeiro se trabaja lentamente.

En reparaciones de artillería, creemos nosotros que, lo mismo en el Brasil que en Rusia, no se trabaja como en Inglaterra, país donde se maneja el hierro de una manera incomparable, por sus grandes talleres, los hábitos del país y la gran práctica que sostienen desde que el hierro ha sido el principal elemento de todas las fabricaciones modernas.

Cita la calle Derecha—Rua Direita—como la única espaciosa, siendo así que Rio-Janeiro tiene calles modernas muy capaces, en la Ciudad Nueva, en la gran avenida de San Cristóbal, y sobre todo en la soberbia arteria de Botafogo, digna de las grandes capitales de Francia ó de Inglaterra.

Ya hemos convenido con el autor de esta carta en la mala disposicion que tienen las aceras y la zona destinada al tránsito de carruajes en las calles estrechas, donde es preciso guarecerse el transeunte en las casas, sopena de ser aplastado por los vehículos, que sin cruzarse tienen necesidad de pasar adelante, sobre todo si los que se encuentran son de movimiento diverso, si uno trasporta gente y el otro efectos de comercio.

Dice tambien que, con excepcion rara, todas las manufacturas son procedentes de Europa, y esto no es evidente, porque si bien en el Brasil no se ha desarrollado la industria de una manera notable, porque su principal y más importante riqueza es la agricultura; se fabrica, no obstante, mucho, y prueba de esta asercion es la magnífica verja que cierra el pedestal de la estatua de Pedro I en la linda plaza del Rocío, y otros mil objetos de arte que pudiéramos citar.

Y no se asombre el articulista de que el Brasil, país que empieza en América, presente en los escaparates de sus tiendas artículos importados de París, cuando las cristalerías de San Petersburgo, capital del gran imperio ruso-europeo, hacen alarde de sustentar las brillantes manufacturas de la industriosa Francia.

Por lo que toca al exorbitante precio de toda clase de artículos, es exacto; pero eso no prueba más que la gran riqueza del país.

Es soberanamente ridículo el ridiculizar á los negros como lo hace el escrito de que nos ocupamos. Nosotros hemos visto siempre en el negro un sér humano como los demas, y respecto á su esclavitud en el Brasil, se asemeja más que á la de otras partes del mundo, del chicote y de los terribles castigos inventados por feroces capataces, al servicio de criados europeos, con la obligacion de servir donde su dueño lo ordene. Tanto es así, que varios amigos míos de Rio-Janeiro han dado libertad á los esclavos de su casa, que se guardaron muy bien de abandonarla, porque allí tienen comida y vestidos seguros y un techo donde abrigarse, que no encontrarían rodando por el mundo á la manera de muchos blancos.

En general, el color de los hijos del Brasil no es blanco, aunque hay muchos con la tez del Norte; pero el gracioso color trigueño de las fluminenses, muy parecido al de nuestras andaluzas, es encantador; y como sus ojos son negros y brillantes, sus piés pequeños y sus manos finas, graciosas en el andar y elegantes en el vestir, las mujeres en la capital del Brasil nos han parecido tan deliciosas como las albas rusas y todas las mujeres del norte de Europa que hemos admirado.

No es cierto que las brasileras no gustan de pasear, aunque no les agrada estar constantemente en la calle; y lo mismo podemos aseverar respecto á las invitacio-



nes para comer, porque hemos tenido la honra de ser admitidos á algunas mesas en la primer visita que á la casa hacíamos; y respecto á la sociabilidad de los brasileros acontece en Rio-Janeiro algo de lo que en Londres, es decir, que los negociantes—y casi todo el país lo es—se ocupan con asiduidad de sus negocios antes que de sus distracciones; pero de esto á calificarlos de insociables, hay un mundo de diferencia.

La cuestion de fotografías y llamar tan poco la atención en Rio-Janeiro S. A. el príncipe ruso, prueba que esa capital se compone de más ilustraciones del país y extranjeras, que no dan importancia, como en la misma capital de Francia, á pesar de su gran cultura, á todas esas ridículas manías y admiraciones tontas que causa el paso del hombre investido de un cargo distinguido. Piensan mejor los fluminenses y los extranjeros que hay en Rio de Janeiro. Nosotros los aplaudimos.

Tal vez la mesa del Emperador del Brasil no se parezca á la del Czar de Rusia; pero no será cosa de envidiar; pues en este frio país hay que calentarlo todo, y en aquél hay que dejarlo enfriar. Váyase lo uno por lo otro.

No es ése motivo de crítica, como no lo es tampoco la edad de las señoras que bailan y otra porción de pequeneces ridículas que se ven en todos los países del globo.

Nada podemos decir respecto á corridas de caballos, por no haberlas visto; y concluirémos esta reseña relativa á la carta publicada en *El Eco Americano*, diciéndole que su última parte es la expresion de la verdad y de la justicia que es preciso hacer á ese magnífico y rico país, que abraza la mayor parte de la América del Sur.

Hablarémos ahora de la réplica á la citada carta, publicada en un pequeño folleto, escrito, como probarémos, con alguna pasión.

Leemos en el folleto que en el año de 1871 hubo en la ciudad de Londres 10.725 desastres ocasionados por vehículos, mientras que en la capital del Brasil sólo ha habido 72. Algo exageradas nos parecen esas cifras, porque nosotros casi todos los días leemos en los periódicos alguna desgracia ocurrida con motivo del paso de carruajes; y por otra parte, hay que tener en cuenta que Londres tiene millones de habitantes y Rio-Janeiro 300.000. La diferencia, pues, es enorme, y hemos de dar á cada uno lo que es suyo.

También debemos rectificar la comparacion entre la industria del Brasil y de Rusia, porque si la primera avanza, siquiera sea lentamente, por las razones expuestas en otro lugar, la Rusia no le va en zaga, y en los escaparates de sus tiendas se pueden ver más objetos que cebada y avena, hechos en fábricas del imperio moscovita.

Parécenme muy oportunas las consideraciones que hace el autor brasilerio respecto á la incalificable manía que tienen esas gentes soberbias y vanas de ultrajar al infeliz africano que encontramos en nuestros países de Europa y América.

El análisis que hace de la Rusia es exactísimo, y sus comparaciones no tienen réplica.

No así sucede con la frase «los nacionales y extranjeros se dan como hermanos y se asocian, congregándose y familiarizándose, y viven en plena armonía y santa paz...», porque esto no es tan exacto como debiera ser. Siempre hay sus recelos en los hijos del país—no dirémos en todos—hacia los extranjeros; pero esas preocupaciones desaparecerán, como dejamos en otro lugar consignado.

Nos parece una exageracion decir, que hay casa en Rio-Janeiro que tiene á su mesa diariamente veinte personas extrañas; tal vez alguna fonda: porque si es cierto que son obsequiadores y galantes porque son ricos, los brasileros, no creemos llegue su galantería hasta un límite que rayaría en lo ridiculo y bochornoso; porque, ¿qué concepto merecería una casa que tuviese veinte convidados continuamente? O se calificaría á sus dueños de hospitaleros, no de hospitalarios, ó á los comensales de gente cínica y hambrienta.

No tanto, señor brasilerio. Repetiremos como antes: á cada uno lo que es suyo.

La bravata de que los fotógrafos en Rio-Janeiro son demasiado ricos, es también intempestiva. El que es demasiado rico no es fotógrafo.

También es censura amarga é injusta declarar que Rusia no ha tenido grandes hombres, cuando desde Pedro I y la gran Catalina hasta el príncipe de Gortchakoff y los generales de la guerra de Crimea, y otros estadistas célebres, tiene el imperio moscovita donde hacer una eleccion digna.

Debemos siempre atacar al enemigo con armas nobles, que no se vuelvan contra el que las emplea.

Y por lo que toca á la última parte del folleto, que es una crítica severísima de la conducta del Príncipe en una noche de teatro, también debemos exponer nuestro sentimiento de que las cuestiones de apreciación di-

versa de países y de costumbres se traduzca siempre en polémicas personales, donde nosotros, á fuer de imparciales, no seguiremos ni á unos ni á otros.

Para concluir estas citas nos haremos cargo de unas líneas publicadas en el *Jornal del Comercio*, núm. 299, correspondiente al 27 de Octubre último:

«No es exacto, dice, que la garantía proteja al ciudadano y que la violencia termina; no hay garantía para el ciudadano honrado y prudente, y mucho menos para el extranjero laborioso; no hay garantía personal ni tampoco en sus bienes, porque tratamos de quitarle hasta la camisa del cuerpo, siendo posible, como tenemos ejemplos en jueces, médicos y letrados que entienden que deben ser herederos, sea de nacionales, sea de extranjeros, y principalmente cuando mueren, llevando cantidades enormes por curativos, y por inventarios y más papeles, lo que no acontecia en otro tiempo: por tanto, ¿dónde está la garantía?»

La perversidad está en su auge, así como la inmoralidad en todo y por todo. Hay mucha exageracion en este párrafo transcrito, aunque existe desgraciadamente para el país un fondo de verdad.

Que se presenten cuentas escandalosas y exageradas á la muerte de un individuo, ¿quién lo duda? Pero ¿acaso no hay tribunales en el país para cortar el vuelo á esos amigos de la fortuna ajena?

Nosotros, precisamente podemos en eso hablar con justos motivos, como dejamos apuntado en líneas anteriores.

Véase, pues, cómo en el imperio del Brasil se hace justicia y no se consiente que se cobren indebidamente cantidades excesivas por servicios que no las merecen. Por consiguiente, el articulista del *Jornal del Comercio* está duro con el país, que nosotros defendemos en este punto, porque la equidad y la justicia así lo exigen.

Por lo demás, los robos y los asesinatos apenas se conocen en Rio-Janeiro, lo que da una alta idea de que las clases proletarias, incluyendo en éstas los esclavos, no se hallan tan atrasadas como algunos suponen.

Donde hay virtud, hay instruccion, ó por lo menos buen fondo, buenos sentimientos; y nosotros preferiremos siempre una sociedad atrasada, pero honrosa y de nobles acciones, á un pueblo adelantado en las artes y en las ciencias, pero cruel, pervertido é indigno de ser normal de otros más atrasados é ignorantes.

## VI.

No hemos de pasar en silencio algunas consideraciones oportunas que hemos leído en una revista literaria, publicada no há mucho tiempo en Rio-Janeiro, y que honra á sus autores, que velaban su nombre con el pseudónimo, y sobre las cuales manifestaremos nuestra opinion.

### LA CIUDAD DE RIO-JANEIRO.

«Digase cuanto se quiera, y á pesar de la opinion de un distinguido hombre de letras, hemos observado en el carácter brasilerio, que es generoso y hospitalario, algo que desafina con estas buenas cualidades. Repetimos que la palabra *extranjero* se pronuncia muy á menudo en la conversacion, y en documentos presentados á autoridades se consigna por abogados y personas distinguidas, que los negocios de los extranjeros no merecen atenderse de igual modo que si fueran nacionales.

Confiamos, no obstante, que ese defecto irá corrigiéndose, y que ántes de muchos años los brasileros recibirán á los extranjeros de Turquía, de Inglaterra, de Sidney ó de Sajonia, como si fueran nacionales ó hermanos.»

El notable escritor citado dice á este respecto, que hoy la palabra *extranjero*, refiriéndose sobre todo á quien va al Brasil, significa un amigo, un huésped, á quien los más elementales principios de civilidad imponen se acoja con la delicadeza que la educacion prescribe al dueño de la casa que recibe sus visitas. La estancia del extranjero en las tierras del Brasil tiene significacion para agradecer más que la del nacional: éste reside allí pasivamente, simplemente acaso por el nacimiento; aquél reside activamente, por la formal eleccion de la voluntad. Practica acto incalificable el nacional, que sólo porque es nacional, ofende al extranjero.

En los siglos de tinieblas fué preciso ir proscribiendo esas ideas celosas, mezquinas, salvajes, por medio de prescripciones en los tratados internacionales, estableciendo que los súbditos de una parte podían libremente viajar por las posesiones de la otra...

El frances, inglés ó turco que viaja ó reside en el Brasil, tiene igual derecho que el brasilerio que reside ó viaja en Paris, Londres ó Constantinopla: por consiguiente, nada absolutamente tienen que agradecer transeúntes á nacionales...

La riqueza de este país es alimentada por las otras naciones, pues la debe al café, que no bebe; al azúcar, con que no endulza; al tabaco, que no fuma; al algodón, que no teje; y las barras de sus puertos son el origen de su prosperidad. Está, pues, el Brasil en íntima dependencia del elemento extranjero, y es locura, además de ingratitud, rechazarlo.

En el mismo libro, de donde extractamos estas notas admirablemente escritas, leemos más adelante:

«Quiero luz, quiero luz, y no pregunto á la luz si me es proyectada por aceite frances, sebo de Montevideo, gas inglés, petróleo americano, cera italiana, de mamóna ó carnaciba nacional.»

De otro notable artículo también extractamos los siguientes párrafos:

«Extiéndase el manto protector del Gobierno sobre nuestra industria manufacturera y fabril, que apenas comienza á ensayar los vacilantes pasos en un terreno escabroso y lleno de tropiezos. Para esto, llámese á la inmigracion. El colono se fijará al Imperio, si lo ligais al suelo por amor á la propiedad; si por la apertura de carreteras que enlacen el litoral á los centros productores, les proporcionáreis los medios de dar valor á esa propiedad; si por la ley del casamiento civil no le creais embarazos á la familia; si por una sabia y prudente legislacion y por magistrados justos é inteligentes le asegurais sus derechos, el goce de sus prerogativas, la fácil ejecucion de los contratos que celebren con el Gobierno ó con los particulares....

»Tremenda será la responsabilidad de los estadistas brasileros si dejasen que esta simiente de beneficios y prosperidades degenera, por falta de suelo apropiado en que germine, ó por carencia de cultivo, en nocivo gorgojo ó esterilizadora parásita.

»No se dejen los grandes hombres que dotáran al Brasil de tan magnífico presente, no se dejen adormecer bajo los lauros que aún verdes ornan sus frentes.»

Prometemos á nuestro regreso al Brasil, en Febrero próximo, ocuparnos de asuntos locales, porque declaramos con la mayor espontaneidad, que Rio-Janeiro es una ciudad que nos atrae, y tal vez el Imperio del Brasil, que es extenso, podrá darnos acogida en cualquier rincón para trabajar con nuestra insignificancia en allegar medios para su prosperidad y grandeza futura.

A bordo del vapor *Neva*, 31 de Diciembre de 1872.

MANUEL FERNANDEZ SOLER.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—*Lucrezia Borgia*.—*Moisés*.—*La Vestale*.—Beneficio del Sr. Stagno.—*Roberto el Diablo*.

Sería notoria injusticia por nuestra parte el no consignar que la empresa del teatro de la Ópera ha sabido cumplir fielmente con sus compromisos en medio de las azarosas circunstancias que atravesamos, y cuyo influjo suele ser en extremo pernicioso para las empresas teatrales, que ante todo necesitan paz y tranquilidad á fin de que el público acuda con confianza á los espectáculos.

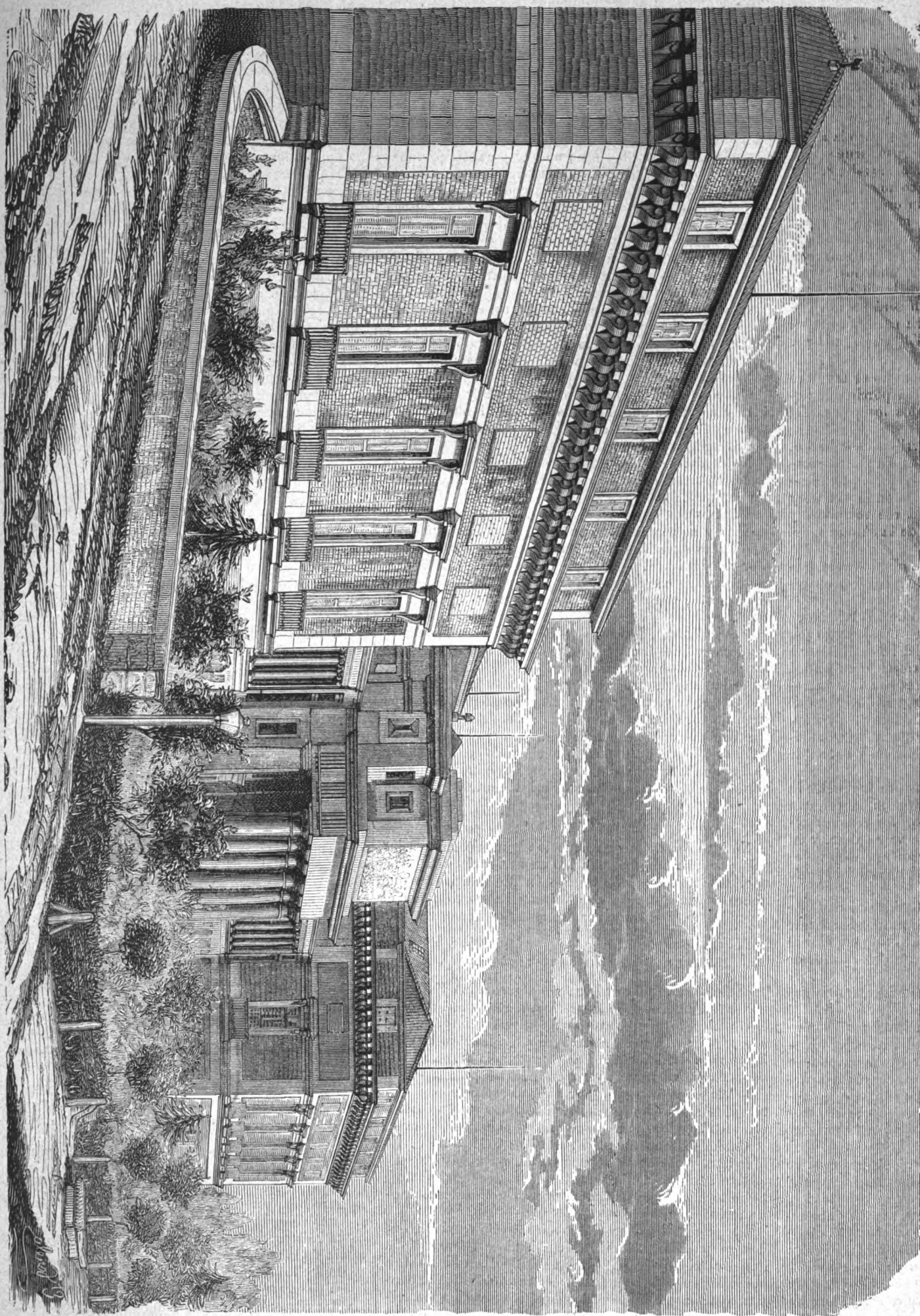
El Sr. Robles, en honra suya sea dicho, es un empresario que vence todos los obstáculos cuando se trata de complacer á sus numerosos abonados, y buena prueba ha dado de ello teniendo su teatro abierto constantemente á pesar de los días de angustiosa alarma que han pesado no há mucho tiempo sobre el pueblo de Madrid. Nosotros, justos ante todo, no podemos menos de aplaudir el celo del Sr. Robles, y estamos seguros de que el público sensato é imparcial elogiará de la misma manera la conducta del empresario del teatro de la Ópera.

Desde las representaciones de la *Africana*, última ópera de la que nos hemos ocupado en las columnas de LA ILUSTRACION, debemos á nuestros lectores siquiera una breve reseña del éxito que han obtenido las óperas ejecutadas hasta esta fecha en el coliseo de la plaza de Oriente.

La *Lucrezia Borgia* ha sido indudablemente la que más entusiasmo ha logrado excitar en el público. La Sra. Sass, que jamás había cantado la dramática partición de Donizzeti, ha obtenido en ella uno de sus más bellos éxitos, consiguiendo grandes aplausos y llamadas á escena. Verdad es que el magnífico órgano vocal de la artista francesa se amolda perfectamente á las condiciones de la *Lucrezia*, aunque también lo es que el cansancio que de ella se apodera en ocasiones la obliga á deslucir ciertos tiempos, cuyo movimiento debería llevarse mucho más vivo; ejemplo la entrada del *alle-gro* del *duo* del acto segundo:

Oh! à te bada, à te stesso pon mente,  
Don Alfonso, mio quarto marito...





Pero á pesar de esto y de otros defectos dramáticos que pudiéramos citar, sobre todo en el acto tercero, defectos disculpables ciertamente en quien canta por primera vez una ópera, y que la Sra. Sass corregirá con el tiempo, no puede negarse que la distinguida artista ha alcanzado una merecida ovación que habrá halagado su amor propio de artista y de cantante. Nosotros creemos que la Sra. Sass puede sin mucho trabajo hacer de la *Lucrezia* uno de sus mejores personajes, el mejor tal vez.

También el Sr. Stagno arrebató al público en el *madre mia* del terceto y en un brillante *si natural* (debía ser *do*) emitido en la cadencia del *duo* final del segundo acto. En cuanto al *¡Ah! madre mia*, encontramos demasiado largo el tiempo que se invierte en las sílabas *¡ah!* y *ma*, sobre las que el Sr. Stagno hace dos

calderones seguidos. En nuestro concepto, el calderon debe existir en la exclamación, pero no en la sílaba *ma*. ¡Cuánto mejor sería que el joven tenor dejara caer la voz para pasar á la segunda sílaba de la palabra *ma-dre*, lo cual produciría sin remedio el sollozo, la lágrima que Bettini y otros tenores han hallado en esta inefable frase!

Por lo demás, el Sr. Stagno ha obtenido también en *Lucrezia* un gran éxito, compartiendo con la Sra. Sass y el Sr. Selva los aplausos del público entusiasmado.

De Selva sólo diremos que su aliento artístico de titán ha prestado un calor y un interés prodigioso al acto segundo. El eminente cantante, como siempre, ha jugado con el público, lo ha tenido pendiente de sus labios, le ha hecho asistir aterrado á aquellas espantosas escenas, haciéndole al fin prorumpir en un *bravo* frenético,

ha logrado cumplir, ha conseguido pasar sin consecuencias.

Algo de esto que acabamos de decir á la señorita Mantilla, toca también, y muy de cerca, al Sr. Barbacini, que demuestra gran afición á desentonar con frecuencia y á desempeñar sus papeles sin interés ni afición, contentándose con cumplir *materialmente* con su deber, en vez de afanarse en cumplirlo artísticamente. Fué aplaudido en el *duo* del acto segundo y llamado á la escena.

En cuanto al Sr. Rota se ha mostrado en el *Moisés* el cantante consumado de siempre. Lástima grande que no pueda desechar ciertas *fermatas* en espiral que se enroscan como serpientes en el oído del espectador, produciendo efectos no muy agradables. El Sr. Rota debe tener presente el *Surtout point trop de zèle* de Ta-

que ha debido remover de satisfacción el alma grande de ese artista incomparable, que en el ocaso de su brillantísima carrera cuenta los triunfos por representaciones. ¡Bien haya quien, como él, sabe cumplir con su misión!

El *duo*, terceto y final del segundo acto han producido en esta temporada un entusiasmo indescriptible. El terceto se ha hecho repetir, y la Sra. Sass y los Sres. Stagno y Selva han sido llamados á la escena tres y cuatro veces. El éxito de la *Lucrezia* ha sido, en suma, uno de los mayores, si no el mayor, de la temporada.

La Sra. Bracciolini, encargada del papel de *Maffio Orsini*, comienza ahora su carrera, según nos han asegurado. Como principiante puede pasar en la *Lucrezia*, pero antojásenos que no reúne las condiciones artísticas que se requieren para agradar al público de la Ópera. *Qui vivra verra*.

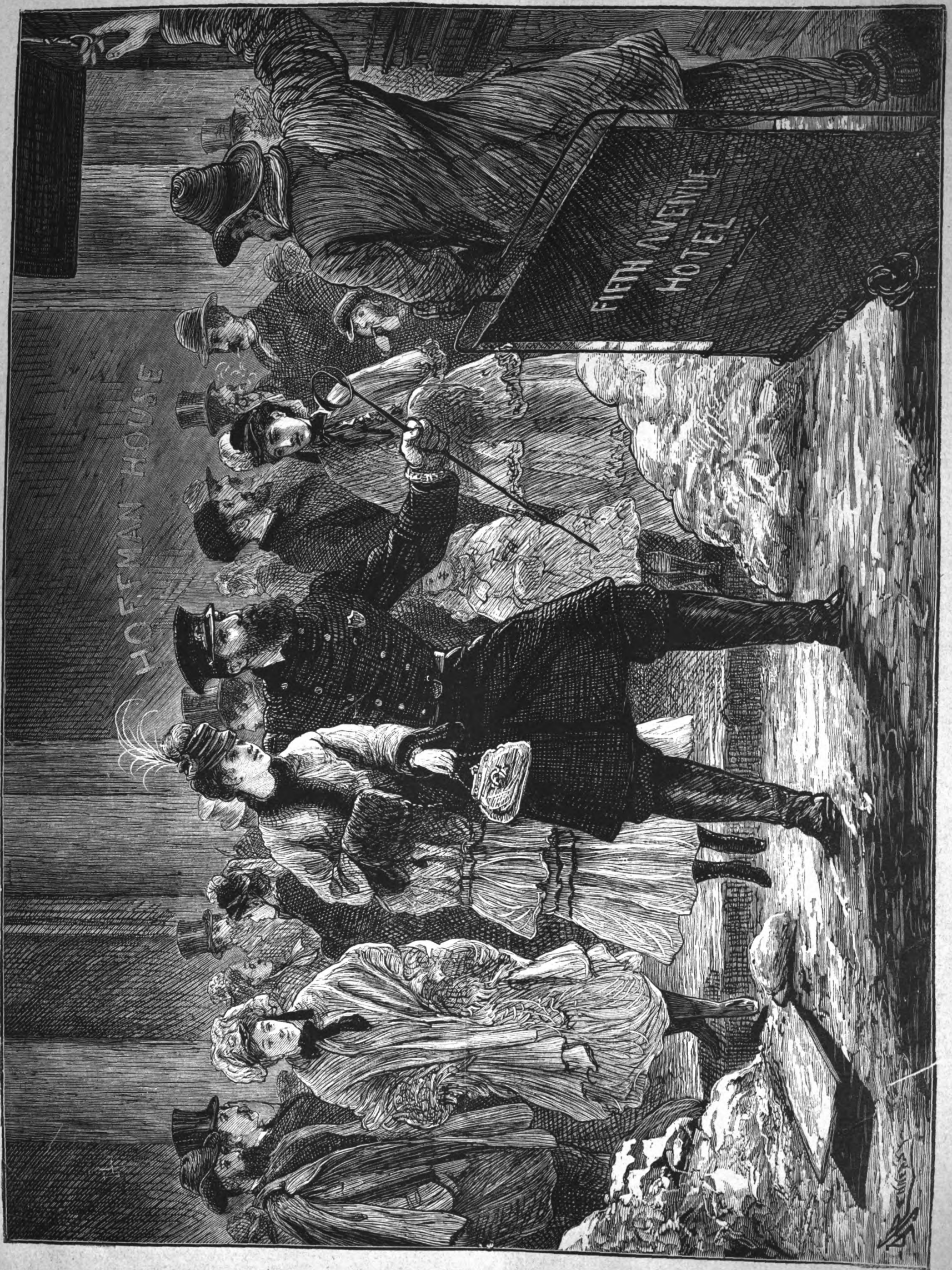
Las segundas partes, principalmente el Sr. Ugalde, los coros y la orquesta han cumplido concienzudamente con su cometido, contribuyendo todos al magnífico éxito de la obra de Donizetti.

A la *Lucrezia* siguió el *Moisés* de Rossini, ópera que ha obtenido un éxito mediano, y en la que, como detalle saliente, se ha hecho repetir el *duo* final del acto tercero, más por la bondad de la música, algo anticuada, de Rossini, que por el mérito de los cantantes.

La simpática soprano señora Demaesén ha puesto en el desempeño de su papel toda la buena voluntad de una artista de conciencia, y si bien es cierto que en general agradó al público, no es esto, sin embargo, suficiente para poder decir que ha ejecutado perfectamente la parte de *Anaïde*, que requiere un aplomo y precisión en todas las escenas de que carece la señora Demaesén.

La señorita Mantilla debe procurar, ante todo, no salirse de los límites de la entonación, tan necesaria en el canto. Esta joven artista, que bajo tan buenos auspicios ha comenzado su carrera, necesita más que otras fijarse en los severos principios del arte y caminar por sus senderos con paso lento y seguro. De otra manera podrá suceder que adquiera defectos, que si hoy tienen fácil remedio, mañana serán muy difíciles de corregir. En el *Moisés*, si no





NUEVA-YORK.—Un día de deshielo: escena en el Broadway.



lleyrand. Fuera de esto y de haber afeminado un tanto el papel de *Faraon*, el Sr. Rota se hizo aplaudir con justicia en varias ocasiones.

El Sr. Ordinas, encargado del papel de *Moisés*, hizo todo cuanto buenamente puede hacerse, dadas las facultades de aquel joven cantante, y logró salir airoso de su cometido, desempeñando su importante papel con discreción y buena voluntad, si no con brillantez y perfección.

Los coros, poco ensayados, no llevaron a cabo ninguna importante hazaña. La orquesta bien.

Como habrán observado nuestros lectores, después del brillante sol de la *Lucrezia*, el *Moisés* vino a enturbiar un tanto el horizonte del teatro de la Opera. Sin embargo, éste no era sino un débil preludio de la terrible tempestad que se desplomó más tarde sobre el público del coliseo de Oriente. En efecto, la primera representación de la *Vestale* fué un verdadero diluvio artístico, en el que abriéndose las cataratas del público, arrollaron con furia inaudita a las señoras Pasqua, Bracciolini y Castañon y al Sr. Barbaccini. Silbó el cierzo del paraíso, hubo oleadas de indignación y subieron las aguas quince codos más altas que las más altas montañas de la tierra.

Solamente el Sr. Boccolini consiguió hallar cabida en el arca de salvación, hasta donde le acompañaron los bravos y entusiastas aplausos de toda la concurrencia. El distinguido barítono puede estar orgulloso de su victoria, pues el público había aquella noche frunciendo el entrecejo, y ya se sabe lo que esto significa en un público tan levantisco y revoltoso como el que se posesiona de las alturas de la Opera en las noches de estreno.

La *Vestale* de Mercadante no ha vuelto a representarse. Si espera a que las aguas que la han anegado vuelvan a su nivel, para tiempo tiene.

*Post nubila Phœbus*. Después de la *Vestale* el *Robert* de Meyerbeer para beneficio del Sr. Stagno. El joven artista es aplaudido con estrépito y agasajado con ramos de flores y ocho preciosas coronas: una de la empresa, otra del Sr. Rivas (D. Simon), otra de un *ex-colega*, otra magnífica adornada con camelias naturales y ramos de violetas con dos cintas tricolores y una tarjeta con la fecha del beneficio, otra de varios aficionados, y otras tres cuya procedencia ignoramos. El galante empresario Sr. Robles le regala también una preciosa botonadura de brillantes. Gran entusiasmo, llamadas a la escena, ovación completa en fin.

El Sr. Stagno arrebató al público en la *siciliana*, dúo del acto segundo, y réplica a la plegaria del quinto.

La señora Sass es muy aplaudida en la romanza del tercer acto y terceto a voces solas, admirablemente ejecutado por dicha artista y los Sres. Stagno y Selva. En el terceto final arranca también grandes aplausos. Llama la atención del público el constante cuidado que a la señora Sass inspira su tocado.

El Sr. Selva, admirable como siempre, es llamado a la escena en el terrible episodio de la caverna. El cariño respetuoso, la veneración que el público madrileño profesa al gran artista, se manifiesta una vez más. En toda la ópera cumple con su deber con ese talento, con esa conciencia sin rival que le hacen objeto de adoración para los diletantes.

La señorita Fité-Goula, bellísima y elegantemente vestida a la moderna, dice con bastante discreción la romanza del cuarto acto después de haber naufragado entre los escollos de vocalización de la *cavatina* del segundo.

El Sr. Ugalde, circunspecto y grave como de costumbre, cumple con su deber. Santes establece una lucha desigual con el personaje que representa, pero logra vencer, salvo alguno que otro arañazo recibido en la refriega.

El coro de señoras insoportable. El de hombres y la orquesta, bien.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## EL CABALLO.

Poesía árabe antigua, traducida por primera vez al castellano por D. LEON CARBONERO Y SOL.

Eso que mis ojos ven,  
Es un caballo que vuela,  
O un meteoro encendido,  
Tan veloz en su carrera,  
Que cual relámpago pasa  
Sin dejar rastro ni huella?  
La aurora puso en su frente  
Velo de blancura nivea,  
Y a su presencia las rutas,  
Escarpadas ó de arena,  
Con júbilo le saludan  
Y paso fácil le prestan.  
Si oye ruido ese caballo,

Cree que es la aurora que vuela  
Para exigirle la entregue  
Lo que prestado le diera.  
Si corre y vuela la aurora,  
Más corre el caballo y vuela,  
Sin que puedan con sus alas  
Alcanzarle en su carrera  
Ni las aves, ni los vientos,  
Ni la luz de las estrellas.  
Si quieres saber cuál es  
El punto de su carrera,  
Pregúntaselo a los rayos,  
Y ellos te darán respuesta.

## VIENTOS CONTRARIOS.

Hace ya tiempo que veo,  
Cuando mis ojos se entorpecen,  
Desfilan ante mis ojos  
No sé qué especie de sombras.  
Triste y pálida la una,  
Dulce y risueña la otra.  
Ya con ternura me miran.  
Ya con desprecio me nombran.  
No hay sueño desvanecido,  
Ni esperanza seductora,  
Ni quimera, ni recuerdo,  
Ni voz, ni arrullo, ni nota,  
Que en mi corazón no vibre,  
O despierte en mi memoria.  
Para mí mal muchas veces,  
Para mí martirio todas.  
Algo invisible me atrae,  
Algo pesado me agobia,  
Y es el palenque mi pecho  
De lucha tenaz y sorda.  
Rumor extraño y confuso  
Que sobre los aires flota,  
Y resonando en mi oído  
Me enajena ó me sofoca.  
Tiene en perpétua vigilia  
Mi imaginación absorta,  
Donde el entusiasmo quema  
Sus alas de mariposa.  
—Vence, me grita el orgullo;  
—No desmayes, la lisonja;  
—No me temas, el destino;  
—No me desdices, la gloria.  
Y entre uno y otro combate  
Que libran conmigo a solas,  
El tedio que me consume  
Y el pesar que me devora,  
Siento al buitre del deseo,  
Que mi corazón destroza,  
Cual si amarrado estuviera  
Del desengaño a la roca.

MANUEL DEL PALACIO.

## ¡QUE TE BENDIGA EL CIELO!

Ayer te vi en el baile, y al mirarte  
Brotó la llama de un amor intenso,  
Que oculto vive entre esperanzas puras  
Aquí dentro del pecho.

Cuando pasaste por mi lado, todos  
A tu hermosura prodigar quisieron  
Vanos elogios, que en sus alas ténues  
Llévete el raudó viento.

Hoy al salir del templo de granito,  
Cubierto el rostro por tupido velo,  
Te miraron mis ojos extasiados  
Socorrer a un enfermo.

Si ayer a tu hermosura y gentileza  
Quemaron todos oloroso incienso,  
Hoy eres más feliz,—el pobre dijo:  
¡Que te bendiga el cielo!

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

## DULCES MENTIRAS.

Con voz entrecortada por el llanto;  
Trémula y sin color,  
Me dijo al separarnos:—Si me olvidas,  
Moriré de dolor.—

Y yo, cubriendo sus heladas manos  
De besos, exclamé:  
—Si faltas a la fe que me juraste,  
La muerte me dará.—

Pasó el tiempo; hoy al fin por vez primera  
Conmigo se cruzó:  
Ella, amante y risueña, de otro al lado;  
Al lado de otra, yo.

—¡Los dos mentimos!—dije, y los recuerdos  
Del pasado al buscar,

Una sonrisa de sarcasmo vino  
Mis labios a crispar.

Mas después de un momento, suspirando,  
Volví triste a añadir:  
—¡Ay! sin esas dulcísimas mentiras,  
¿Quién podría vivir?

L. SIPOS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—En estas épocas de efervescencia política y apasionamiento general son frecuentes, pero todavía no hemos llegado aquí a lo que sucede en otros Parla-mentos. Los diputados americanos suelen golpearse de lo lindo, y alguna vez, apurados todos los argumentos, se ha presentado por alguno como última y suprema razón un revolver de seis tiros. Aquí no hemos visto eso aún, pero no hay que desesperar de verlo; todavía estamos algo atrasados, bien que ahora caminamos a gran velocidad y puede que dejemos atrás a los más adelantados.

Subieron D. Facundo y Joaquín por la carrera de San Jerónimo, donde había mucha gente. No le sorprendió esto a Joaquín; lo que le sorprendía era que la gente estaba parada en corrillos, conversando tranquilamente, como quien no tiene cosa mejor en que ocupar el tiempo.

—¿Y qué hacen aquí todos estos señores?... preguntó a D. Facundo.

—Nada, hablan de política, recrean la vista en la contemplación de las mujeres hermosas que pasan, y matan el tiempo.

—¿Serán hombres de fortuna?...

—Tras ella andan. Ese que me ha saludado es un ex-gobernador de provincia.

—¿Abogado?...

—No, señor, ex-gobernador a secas.

—Y cuando no tiene empleo, ¿qué hace?

—Nada, esperar volver a tenerlo.

—¿Será rico?...

—No tiene una peseta.

—Pues ¿cómo vive?...

—Como viven muchos que no tienen con qué vivir.

—El estudio de Madrid debe ser cosa curiosa, observó Joaquín.

—Lo harémos, si V. quiere, contestó D. Facundo.

—No tengo otro deseo.

—Ahora ya es la hora de la comida en casa de mi hermana política; vamos a comer, y otro día iremos a Fornos, un café-restaurant que ahora está en moda, en el que podrá V. conocer algunos tipos de la corte. Los hombres políticos le han favorecido con su preferencia, y le han dado una celebridad extraordinaria.

—Vamos, será un café como los antiguos de Lorenzini y la Fontana de Oro, que han merecido mención en la historia.

—No, señor, la política en aquellos establecimientos tenía un carácter más patriótico y desinteresado; en Fornos es más positivo. Los políticos entonces se contentaban con limonada; ahora no es un hombre político importante el que no come pavo *truffé* diariamente. Aquellos tiempos eran los de la infancia del arte político y del culinario; ahora hemos llegado al mayor perfeccionamiento posible en uno y otro.

Son las seis y no tenemos tiempo para ir a pie hasta la calle de Serrano. Tomarémos el *tramvía*, es decir, la *tramvía*, que hace pocos días, cuando se inauguró, así ha dicho que debe decirse nuestro D. Salustiano Olózaga.

Entraron en el coche D. Facundo y Joaquín.

Joaquín se sentó al lado de una dama cuyo rostro no pudo ver porque lo cubría un tupido velo, y la luz del crepúsculo no era suficiente para poder adivinar, a través del velo, si la dama era joven ó vieja ó de mediana edad. Pero si no la vió el rostro, pudo adivinar que la dama era persona de distinción por su traje y por la delicadeza de una mano blanquísima y encantadora que se destacaba sobre el vestido de raso negro, y por un magnífico anillo que lucía aquella mano en uno de sus dedos. Joaquín era muy aficionado a piedras preciosas y las conocía todas, porque su madre tenía de ellas



una considerable coleccion. El anillo de la dama ostentaba un precioso rubí, que por el tamaño y por su color incomparable, debía ser de gran valor.

Don Facundo se sentó enfrente de la dama, á quien acompañaba una señora anciana.

Al llegar frente al ministerio de la Guerra, el cobrador empezó á recaudar el importe de los asientos.

La dama habló con la anciana que la acompañaba, ambas hicieron ademán de buscar dinero en los bolsillos, y volvieron á hablarse.

—¡Jesus! exclamó con dulce voz la dama del rubí.

—No te apures... yo diré... dijo la anciana.

Joaquín entendió que las dos señoras habían olvidado el dinero ó lo habían perdido, y al llegar el cobrador le entregó cuatro reales por los asientos de las dos señoras y el suyo y el de D. Facundo.

—Gracias, le dijo con suave acento la del rubí.

—¡Oh! señora, por Dios... murmuró Joaquín, pero la dama no habló más.

Llegó el coche frente á la casa de doña Salvadora y allí bajaron D. Facundo y Joaquín. Éste hubiera seguido de muy buena gana hasta ver dónde bajaba la encubierta, pero como no iba solo, tuvo que renunciar á su deseo.

—Buena vecindad ha traído V., le dijo D. Facundo subiendo la escalera.

—¿Ha visto V. qué mano?...

—Efectivamente, una mano divina y un rubí soberano, digno de una reina.

—¿Conoce V. á esa señora?...

—No he visto bien su rostro, pero creo que no la conozco. No debe ser del barrio, porque á la gente del barrio la conozco ya muy bien.

—Debe ser una mujer bellísima.

—Por la mano sólo no se puede juzgar. Yo he visto manos muy bonitas en mujeres muy feas.

—¿Qué mano! yo no he visto nunca una mano como ésa.

—Ya verá V. buenas manos en Madrid.

—Como ésa no puede haber otra.

—¿Se habrá V. enamorado de una mano?...

—Lo cierto es que desearía volverla á ver. ¿Qué mano, Dios mío!

## VI.

### LA MANO.

Joaquín no vió en los tres primeros días de su estancia en casa de doña Salvadora á esta excelente dama, de quien tantos elogios le había hecho su madre. La buena señora estaba en cama, según le dijo D. Facundo; pero el cuarto día, después de comer, D. Facundo dijo á Joaquín que su hermana política, aunque todavía en el lecho, le recibiría gustosa para no demorar más tiempo la satisfacción de conocer al hijo de su predilecta amiga.

Don Facundo le condujo á una espaciosa alcoba, cuyas ventanas casi cerradas no dejaban entrar la luz, ya muy débil, de la tarde.

—No tropiece V. en algún mueble, advirtió D. Facundo; porque, como V. ve, aquí no se ve; mi hermana no puede soportar la luz; sus ojos han quedado tan débiles, que la claridad le produce dolor agudo en los ojos y en la frente.

—Dígame V., amigo mío, dijo una voz dulce, pero con un acento de profundísimo dolor; hubiera querido recibir á V. de otra manera, pero estoy tan débil que no puedo resolverme á levantarme todavía.

—¡Oh! señora, exclamó Joaquín, que apenas veía á doña Salvadora; grande es mi sentimiento hallando á V. postrada en el lecho, y mi más vehemente deseo es verla completamente restablecida.

—Mucho temo, repuso doña Salvadora, que no verá V. cumplido ese generoso deseo, amigo mío.

—Pero esa enfermedad será pasajera. ¿Qué dice el médico?

—Amigo mío, esta enfermedad no es de las que pueden curar la ciencia; sólo Dios. He perdido un hijo.... ¿Quién alivia este dolor? ¿Quién consuela esta pena? ¿Quién templará esta amargura?...

Al generoso joven conmovió profundamente aquella voz, que revelaba inacabable angustia, inexplicable tormento.

La madre continuó:

—Murió mi hijo, con él se fué mi alegría y mi salud; el mundo es para mí estrechísima cárcel, donde estoy privada de todo, de aire, de luz, de dulce sueño, de reposo, de esperanza, puesto que estoy sin mi hijo, que era todo para mí. Y en esta lóbrega cárcel de mis penas, vivo, aliento aún, porque tengo fe, fe en Dios, fe en que Él me recompensará estas amarguras llevándome al fin á vivir una vida eterna con mi hijo. ¡Oh! amigo mío, ¡cuánto envidio á mi buena amiga Mercedes! Ella tiene su hijo. Para ella todo es luz, alegría, esperanza; para mí todo sombra, tristeza.... Dios le conserve largos años esa felicidad.

—¡Oh! señora, ¡cuánto agradecería mi madre esas palabras!....

—Perdone V. si le hablo sólo de mí. Es tan grande mi pena, que sin querer me olvido de todas las conveniencias, y soy imprudente. Creo que á todo el mundo le ha de preocupar mi infortunio.

—A toda alma noble interesará seguramente tan inmerecida desgracia.

—Dios lo quiso; bendita sea su santa voluntad.

Joaquín terminó pronto su visita á doña Salvadora, y salió de aquella estancia profundamente afectado.

Era buen hijo, y naturalmente había de conmover su corazón el sufrimiento de una madre.

—En esta casa, pensó, es imposible que yo me olvide un momento de mi querida madre. A cada hora me la recordarán el retrato del hijo muerto, que tengo en mi habitación, ó el dolor de esa desventurada señora.

Al volver Joaquín á su habitación halló encima de su mesa una carta, cuyo sobre contenía su nombre.

La carta era de mujer, y esto se conocía sin abrirla. Joaquín la abrió lleno de curiosidad, y en el momento de abrirla cayó sobre la mesa una moneda de dos reales.

Joaquín entendió lo que aquello significaba, y empezó á leer la carta con indignación. La encubierta dama de la mano incomparable devolvíale el precio de los dos asientos en el *tramvía*, ó en la *tramvía*, para que no se enoje nuestro indispensable embajador en París. La carta decía así:

«Caballero: permíname V. si ofendo su susceptibilidad y su galantería devolviéndole en esta carta los dos reales que ha tenido V. la bondad de pagar por mí. Se los devuelvo á V. y no se los devuelvo, porque le suplico que los entregue á un pobre. De esta manera, el favor que V. me ha hecho será provechoso para algún infeliz, porque sobre esos dos reales, V., estoy segura, pondrá algo más para que la limosna sea mayor.

»Así, caballero, ambos conservaremos un buen recuerdo de este incidente, porque habremos hecho juntos una obra de caridad. Doy á V. gracias de nuevo por su galantería, y b. s. m.,—S.»

Joaquín se tranquilizó leyendo esta carta; no había razón para que se indignara, como temía antes de leerla.

Muchas veces leyó aquellos renglones escritos con una letra menudita de forma española, sumamente clara y sin faltas de ortografía. Indudablemente la dama que escribía con tal corrección era una persona distinguida.

Joaquín guardó la carta, pero antes creo que besó el papel que había estado en la mano divina de la dama del *tramvía*.

—¡Oh! exclamó; si yo vuelvo á ver esa mano alguna vez, he de averiguar á quién pertenece. ¿Qué mano, Dios mío!

Don Facundo llegó á tiempo que comenzaba Joaquín su monólogo.

—¿Salimos? le dijo.

—Sí señor; pero antes dígame V., si lo sabe, quién ha traído una carta para mí.

—Yo mismo la he recibido.

—¿Y quién la ha traído?...

—Una señora modestamente vestida. Será acaso alguna petición, porque aquí, amigo mío, el vicio de pedir se halla en su mayor esplendor. Viudas inverosímiles, huérfanas menesterosas, enfermas crónicas, madres

abandonadas, capitanas problemáticas casadas sin real licencia, padres de quince hijos, que nunca existieron, cesantes sin cesantía, etc., etc., acometen aquí todos los días á las personas conocidas, con cartas lastimeras documentadas con papeletas de empeño. Está V., pues, sobre aviso; bueno es ejercer la caridad, pero no es bueno dejarse engañar, y socorrer á los que son indignos de socorro, viviendo de esa industria en lugar de trabajar, como trabajan personas que valen mucho más.

—No señor, no; la carta no es ninguna petición. Véala V.

—¡Hola! ¿aventura tenemos?...

—No.

—¡Ah! la incógnita del *tramvía*, es decir, de la *tramvía*, como dice mi amigo Salustiano.

—La de la mano, amigo mío, la de la mano.

—Pues esto aún es más peligroso que lo que yo creía. Estas cartitas, con esta letrita tan bonita, son muy traidoras. Guárdese V., amigo mío, que las mujeres son capaces de cosas sorprendentes.

—¿V. cree....

—No, no hay motivo para sospechar que esta dama de la mano bonita sea una aventurera como tantas otras; su carta es sumamente fina y discreta; pero hay tantas mujeres con apariencia de discretas, muy buenas para hacer á un hombre cometer las más grandes locuras, que bueno será que V. no esté desapercibido.

—Esa mujer debe ser un ángel.

—Poco á poco; que lo parezca, se lo concederé á V.; que lo sea, no lo creo. Los ángeles en el cielo; en la tierra hay pocos, y no se les ve.

—¿Cuándo volveré á hallar á esa mujer?...

—Cualquier día, en Madrid se encuentra á todo el mundo; pero si V. no la conoce....

—Conocería su mano entre mil.

—De cómo un joven de Osuna se enamoró de una mano.

—Perdone V.; no debiera hablarle de esto, que á usted le ha de parecer una puerilidad; con razón dicen que soy muy impresionable, y debía procurar corregir este carácter, si es posible.

—Ya buscaremos y encontraremos esa mano.

—¿Cree V.?

—En Madrid se encuentra todo lo que se busca y lo que no se busca. Sería cosa singular que un joven como V., con talento, amable, discreto y rico, no encontrase una mano. Encontrará V. la *mar de manos*, como se dice en el pintoresco lenguaje que ahora se usa.

—Esa sola, amigo mío, esa sola.

—Bueno, esa sola la hallaremos sin duda. Esa mano irá á todas partes, y por fuerza hemos de hallarla en alguna.

—Dios lo quiera; tengo una curiosidad por saber á quién pertenece esa mano incomparable.

—Perdone V. la pregunta si es indiscreta, ¿no ha tenido V. amores nunca?

—No señor.

—Entonces comprendo la impresión que ha causado en V. esa mano misteriosa.

—No hablemos de eso más, y dígame V. adónde vamos.

—Iremos al teatro Real, es decir, al teatro nacional de la Opera italiana, donde esta noche canta *Dinorah* la Ortolani, una verdadera artista, muy amiga mía y muy buena señora. ¿V. no habrá oído esa ópera?...

—No, en Sevilla no se ha cantado el año último.

—Acerca de su música y de Meyerbeer, su autor, hablará á V. con gran conocimiento mi amigo Peña y Goñi (1), que es muy inteligente. Le presentaré á usted á él esta noche. Este distinguido crítico ha venido á reemplazar dignamente á mi pobre amigo Velaz de Medrano, á quien dieron gran fama sus revistas musicales en el antiguo periódico *La España*, uno de los mejores que se publicaban en los buenos tiempos de la prensa.

Pocas horas después D. Facundo y Joaquín tomaban asiento en dos butacas del regío colisco, que estaba completamente lleno de la más distinguida y selec-

(1) Crítico musical de *El Imparcial* y *LA ILUSTRACION*.



ta concurrencia, y comenzaban á saborear la sabrosísima música de la hermosa inspirada sinfonía de *Dinorah*.

Joaquín estaba absorto, admirando la precisión y la pureza de la magnífica orquesta, que es una de las mejores de Europa, y no veía á nadie ni nada le llamaba la atención.

—Este muchacho, pensaba D. Facundo, tiene el sentimiento del arte. Dichoso él. Yo oigo la música lo mismo que todo, como quien oye llover.

Don Facundo se prometía hacerle conocer muchas personas de las más distinguidas entre la concurrencia, pero el joven no se preocupaba más que de la música de Meyerbeer, y de la Ortolani encantado como si por primera vez oyese música.

—Si esa mujer fuera la de la mano, me volvería loco, dijo á D. Facundo.

—¿Qué mujer?...

—Esa artista tan notable, tan inteligente, tan digna intérprete de esta música divina.

—Poco á poco, amigo mío, que esa artista es una excelente esposa, y tendría V., aunque ella fuera la de la mano, que reprimir el entusiasmo, y admirarla y amarla de lejos y en secreto.

La ópera terminó, y con la ópera terminaron también los guantes de Joaquín, que hizo saltar todas las costuras á fuerza de aplaudir, llamando grandemente la atención del público de las butacas y los palcos, no tan propenso al entusiasmo.

D. Facundo y Joaquín fueron á salir por entre las dos filas de butacas. De pronto, Joaquín exclamó:

—¡Ah! ¡la mano!...

—¿Qué es eso, amigo mío? le preguntó D. Facundo.

—La mano; allí está la mano.

En efecto, en un palco platea, de pie y de espaldas al público, estaba poniéndose un magnífico abrigo una elegante y airoso dama, que, arreglándose el traje y sujetándose una preciosa capelina en la cabeza, mostraba una mano bellísima, en la que brillaba un hermoso rubí, el mismo que había visto Joaquín en la mano de la señora del *tramvía*.

Joaquín hacía esfuerzos para salir pronto, pero de-

lante de él salían señoras, y no era tan descortés que fuese á empujarlas. Esto no se hubiera atrevido nunca á hacerlo.

La señora del palco, muy cubierta ya con su abrigo, su capucha y todo lo que se ponen las mujeres al salir del teatro, volvió la cabeza con mucha naturalidad y miró á Joaquín, pero éste no la vió porque no era fácil ver un rostro casi completamente cubierto; solamente pudo ver la nariz y un ojo de la dama incógnita.

Las señoras seguían saliendo, y Joaquín se desesperaba.

Cuando pudo salir á la galería de los palcos, el de la dama estaba abierto, pero la mano había desaparecido.

—Ya no está, exclamó; es desgracia la mía.

—Preguntarémos al acomodador, dijo D. Facundo.

—Diga V., añadió, dirigiéndose al dependiente del teatro, ¿quienes son las señoras que ocupaban la platea número 6?

—No sé, señor, ese palco estaba abonado, pero se murió el marqués del Mirlo que lo tenía, y ahora no está abonado el palco.

—Ni el Marqués tampoco.

—No conozco á las señoras que han estado esta noche, pero deben de ser francesas ó cosa así, porque ellas no hablaban en español.

—Gracias, nos ha dejado V. enterados.

(Se continuará.)

CÁRLOS FRONTEIRA.

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó menos saludables; pero el *Vermouth catalán de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confección entran únicamente vejetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestión, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de medicina.

## AJEDREZ.

Solución al problema núm. 2, compuesto por Mr. L. (1).

BLANCAS.

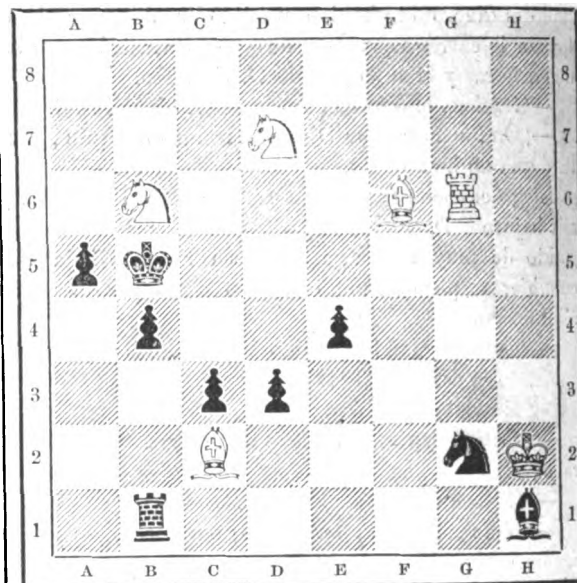
NEGRAS.

- 1.ª T 2 E pasa á 7 E, toma A, jaque. R toma T.
- 2.ª C 3 C á 5 D, jaque. R á 7 D.
- 3.ª R á 3 G. T 7 C, á 6 C (forzosa).
- 4.ª T 8 A á 8 D, jaque-mate.

PROBLEMA NÚM 3.

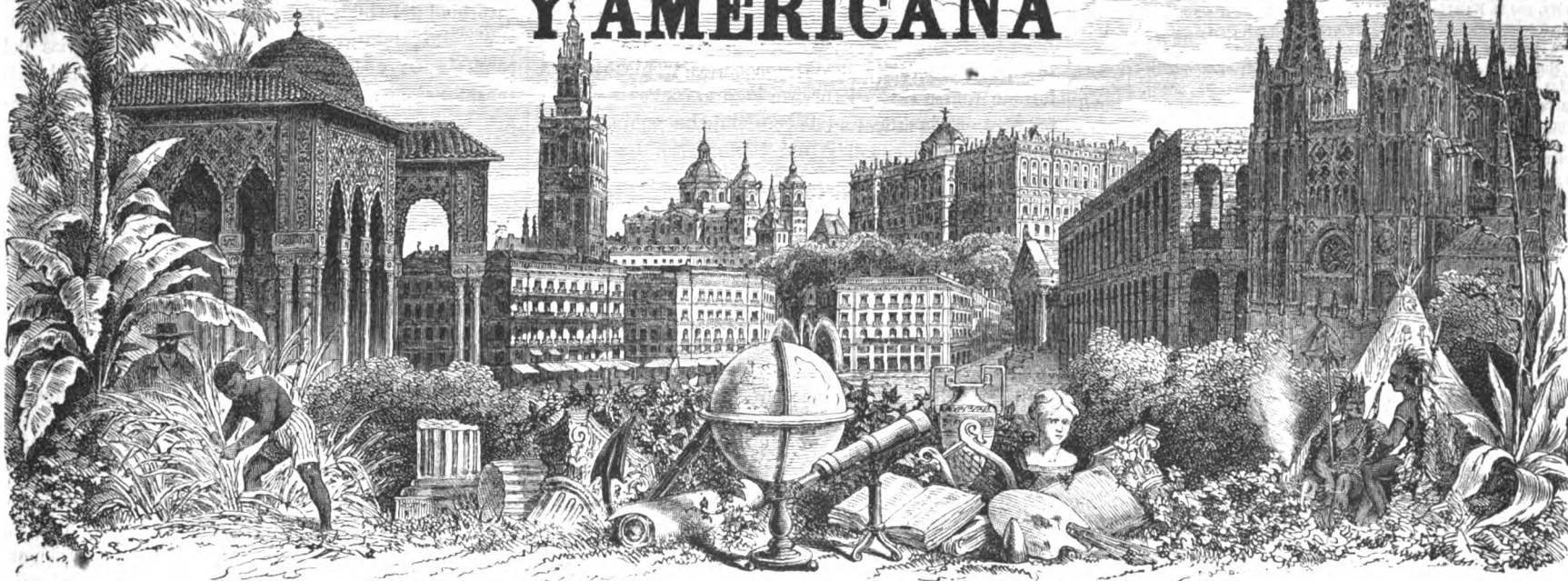
Compuesto por M. L. (Madrid).

NEGRAS.





# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVII.

MADRID, 24 DE MARZO DE 1873.

NÚMERO XII



BELLAS-ARTES.—Medallón con el retrato de D. Carlos I de España, existente en el Museo del Prado.



## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Episodios y paisajes: El verdereño (continuación), por Juan García.—Tránsito de Vénus, anunciado para el día 8 de Diciembre de 1874, por D. Miguel Lobo.—Los conciertos de Monasterio, por D. Antonio Peña y Goñi.—Revista de ciencias aplicadas, por D. Antonio Huelin.—Desde el cielo, poesía, por D. Antonio Hurtado.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Lotería extraordinaria de la Habana.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: Medallón con el retrato de D. Carlos I de España, existente en el Museo del Prado, por los Sres. Aznar y Severini.—Retrato de Mr. Benjamin Disraeli, jefe del partido tory en Inglaterra, de fotografía, por X.—Ferrol: Incendio de la goleta de guerra *Buenaventura*, por los Sres. R. Monleon y París.—Madrid: Patio de las prisiones militares de San Francisco el Grande, por los Sres. Pellicer y Rico.—Insurrección carlista: El combate de Monreal en la noche del 9 del corriente, por los Sres. Pradilla y Rico.—Trujillo: Ruinas del monumento romano llamado Torre de *Julio César*, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Tipos de Aragón: Una boda en Ateca: salida de la iglesia, por los Sres. Trigo y Ovejero.—Madrid: Exterior de la iglesia de las Salesas Reales, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—China: Estadio de un pintor en Macao, por X.—Diferentes apariencias del planeta Vénus durante su tránsito en 1761, observado por Bergman desde Upsal (Suecia). Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

El discurso del emperador Guillermo.—Próxima evacuación del territorio francés.—Convenio entre Francia y Prusia.—Terminación de los debates en la Cámara francesa sobre los proyectos constitucionales.—Negociaciones con Inglaterra é Italia.—El cambio político en Inglaterra.—Caida del gabinete de lord Gladstone.—Mr. Disraeli.—La situación política en España.—La cuestión de orden público.—Los sucesos de Barcelona.—El discurso del Sr. Figueras.—La república y el orden.—Las diputaciones de Lérida, Gerona y Tarragona.—Intentonas comunistas.—La insurrección carlista.

Gracias al tacto y al patriotismo de Mr. Thiers la Francia está de enhorabuena. Los diarios de París no saben cómo expresar su júbilo en vista de las declaraciones hechas por el emperador Guillermo en su discurso de apertura del parlamento de Berlín. La vecina república verá pronto su territorio libre de tropas extranjeras: el emperador Guillermo, elogiando con harta justicia á la nación francesa, que ha ido más allá de sus compromisos en el pago de la más enorme indemnización de guerra que ha satisfecho ningún pueblo, declara solemnemente que los plazos para la evacuación serán mucho más cortos que los convenidos.

Mr. Thiers puede envanecerse de la obra que acaba de llevar á cabo; sus esfuerzos para hacer desaparecer á los ojos de la Francia vencida las huellas del vencedor, han tenido un resultado que nadie se atrevía á esperar, y son para este eminente hombre de Estado un título de gloria imperecedero. Las declaraciones del emperador Guillermo no han tardado en convertirse en hechos: el *Diario oficial* ha publicado ya el tratado que firmaron el día 14 el Presidente de la república y el Conde de Arnim para el pago, en cuatro plazos, de los mil millones restantes de la indemnización de guerra. El último de estos plazos está fijado para el 5 de Octubre del corriente año, y los alemanes evacuarán el 1.º de Julio los cuatro departamentos que ocupan todavía, incluso Belfort.

Otra satisfacción proporciona á Mr. Thiers, cuyos propósitos se van realizando á medida de su deseo, la terminación de los debates sobre los proyectos constitucionales, causa de gran preocupación y embarazo para la Asamblea.

En lo que no está tan afortunado Mr. Thiers es en las negociaciones con Inglaterra é Italia para arreglar los tratados de comercio respectivos. Las impresiones con que ha vuelto de Roma el negociador Mr. Onzene, presentaban poco menos que imposible la revisión del tratado existente, y la comisión de la Cámara francesa, encargada de examinar el convenio con Inglaterra, ha declarado unánimemente que la Asamblea nacional no podía aceptar el tratado sin exponer el comercio y la industria de Francia á grandes peligros.

\*\*

Otro acontecimiento importante de la semana que acaba de transcurrir es el cambio político ocurrido en Inglaterra. Desechado en la Cámara de los comunes el bill sobre las universidades de Irlanda, la dimisión del gabinete Gladstone era una consecuencia prevista de este fracaso, y no se ha hecho esperar en efecto. El

cambio se ha realizado como se resuelve en aquel afortunado país todas las crisis políticas, en el seno del Parlamento y sin la menor perturbación.

El telégrafo ha anunciado que el leader del partido tory, Mr. Disraeli, encontraba serios tropiezos para formar ministerio, y la prensa inglesa convenía unánimemente en la dificultad de constituir un gabinete que pueda gobernar con el actual Parlamento. La dificultad debe ser grave, en efecto, si se atiende á que el partido wight ha sido derrotado en un asunto especial y por solos tres votos, y que por consiguiente, es de suponer que estuviera en mayoría respecto de otras cuestiones políticas de importancia capital.

Mr. Disraeli había pedido á la Reina un plazo para responder á la confianza de la corona, y había llamado por telégrafo á lord Derby, lord Carnarvon y lord Cairns; pero el día 14 se ignoraba todavía el resultado de la crisis.

Por lo que hace á la influencia que este cambio político puede ejercer en los asuntos de España, no parece difícil de prever. Si el gabinete radical de Mr. Gladstone había creído conveniente adoptar una actitud reservada y expectante respecto de nuestra situación interior, natural es pensar que el ministerio conservador de Mr. Disraeli no abrigue sentimientos más benévolos hacia el estado de cosas creado en la Península.

\*\*

Escritas las anteriores líneas, el telégrafo nos ha anunciado que lord Derby, á quien se había confiado últimamente el encargo de formar Gabinete, no había podido vencer las dificultades de que hemos hablado más arriba. En su consecuencia, Mr. Gladstone había declarado en la Cámara de los Comunes que no habiéndose podido formar ministerio, se había puesto á disposición de la Reina. El jefe del gabinete wight había pedido á la Cámara que suspendiese sus sesiones hasta el 20, interin se ponía de acuerdo con sus colegas acerca de lo que debían hacer.

Noticias de origen oficial aseguraban que el gabinete Gladstone continuaría tal como estaba constituido antes de la crisis.

\*\*

Resuelta, con la aprobación del voto particular del Sr. Primo de Rivera, la crisis política promovida por la resistencia de la mayoría radical á abreviar la existencia de la Cámara; desembarazado el Gobierno de la república de las dificultades que le creaba el dualismo insostenible con que vino á regir los destinos del país, todo el interés de la situación creada el día 11 de Febrero se concentra en estos momentos en las graves y complicadas cuestiones que afectan al orden público. ¿Triunfará el Gobierno republicano de los múltiples elementos de desorden que se agitan en esta desgraciada nación? ¿Podrá atravesar el período electoral en condiciones de prestigio y de energía suficientes para contrarrestar la impaciencia del federalismo hasta la reunión de las Constituyentes? ¿Podrá poner al país en situación de esperar con alguna tranquilidad la reunión de los comicios y la constitución definitiva de un poder fuerte y definido?

Estas son las dudas que embargan todos los ánimos.

Nunca un Gobierno transitorio, destinado á acreditar la oportunidad y la eficacia de principios desconocidos en la práctica, ha empezado á cumplir su misión en medio de dificultades y complicaciones tan graves como las que rodean al gabinete que preside el Sr. Figueras. Son tales y de tal magnitud, que aun fiando, cuanto fiar es posible, en el acendrado patriotismo de los hombres que han recogido los desordenados despojos de la monarquía de D. Amadeo, el temor de trastornos, quizá inevitables y superiores á la más celosa previsión, ha de embargar necesariamente los ánimos mejor dispuestos á esperar benévolamente las soluciones republicanas.

Nada, en efecto, más triste que el programa de los peligros que ha de conjurar el Gobierno provisional, y de las ruinas sobre que ha de levantar su edificio. Como si la triste herencia de perturbación que recogió al caer la monarquía no fuese bastante para poner á prueba los alientos de la naciente república, ésta encuentra

en su propio seno elementos bastante ciegos para llevar á cabo la obra anti-patriótica de desprestigiar la autoridad del Gobierno, de sembrar la indisciplina en el ejército, de agitar inconscientemente las furias del comunismo, y de justificar el temor con que el país sensato, ajeno á la pasión política, veía llegar la última etapa revolucionaria.

\*\*

El Sr. Figueras lo ha dicho en el sensato discurso pronunciado recientemente en la diputación provincial de Barcelona, con motivo de los recientes sucesos de aquella capital: «Que no se engañe nadie; la república, para vivir, necesita del orden. Los disturbios que hemos presenciado en estos últimos ocho días la debilitan; conmociones más serias la matarían.»

Estas palabras encierran una gran verdad y una saludable advertencia. ¿Habrán influido bastante en el ánimo del partido republicano para que no se convirtiera en una profecía? Las últimas noticias oficiales mostraban gran confianza en los resultados conciliadores de la visita que el presidente del Poder ejecutivo ha hecho á los barceloneses: sin embargo, la impresión que ésta ha dejado en los ánimos, no está exenta de inquietudes, y las palabras recelosas dirigidas al público por el diputado provincial Sr. Lostau poco después de pronunciar su patriótico discurso el Sr. Figueras, son poco á propósito para desvanecer los temores de nuevas agitaciones.

\*\*

Por lo demás, los sucesos que han exigido la presencia del Sr. Figueras en la antigua capital del Principado son ya bastante notorios. Es indudable que la diputación provincial, como consta de un acuerdo tomado en sesión extraordinaria, y de que han dado cuenta los periódicos, había resuelto la inmediata disolución del ejército que guarnecía aquella provincia, y su conversión, también inmediata, en ejército de voluntarios. Por fortuna, esta medida ilegal no obtuvo el sufragio de todas las provincias catalanas: la de Lérida, que se hallaba representada en Barcelona por una delegación, se apresuró á protestar, con espíritu más sensato y patriótico, del acuerdo tomado en la capital, y el mismo disenso hizo público el *Círculo republicano-democrático federal del ejército y armada* en un manifiesto encaminado á rechazar las ofertas de la diputación y á protestar de su adhesión al Gobierno de la república.

Las diputaciones de Gerona y Tarragona han imitado estos ejemplos de hostilidad á los acuerdos de la de Barcelona, demostrando que en el antiguo Principado no es tan unánime como pudiera creerse el deseo de constituir «El Estado catalán». Estas muestras de desacuerdo, y los propósitos manifestados por los representantes de las provincias andaluzas y gallegas de declarar francos todos sus puertos, medida que heriría profundamente los intereses de la industria catalana, deben servir de aviso á los impacientes federalistas barceloneses acerca de los inconvenientes á que puede ser ocasionada la destrucción de la unidad nacional.

\*\*

No son éstas las únicas causas de perturbación que ponen en grave conflicto la autoridad del Gobierno republicano, y exigen de su patriotismo remedios pronto y enérgicos. Las intentonas comunistas menudean en algunas provincias. La prensa ha referido cómo el vecindario en masa de Salvacañete, pueblo de la provincia de Cuenca, reunido á voz de pregonero, ha procedido en común al repartimiento de los bienes que poseen en aquel término el Conde de Vallehermoso, la Condesa de Montijo y el Marqués de Campoverde.

En la Morera, Alconchiel, Barcarota, Fera, Burguillos y otros pueblos que sería prolijo enumerar, las turbas se reúnen con frecuencia para adjudicarse los bienes ajenos, invadir las propiedades, y llevar por todas partes la demolición y el incendio, sin que estos actos criminales, momentáneamente corregidos por los jueces de primera instancia y los destacamentos de Guardia civil, sean objeto de ejemplar castigo y de enérgica represión.



A nadie se oculta la trascendencia de estos desórdenes y la influencia deplorable que ejercen en el espíritu público. A estas causas de inquietud para el presente, y de temor para el porvenir; á estos amagos de perturbacion social, obedece el propósito que tan rápidamente ha cundido entre las clases amantes del orden de proveer por sí mismas, en un caso extremo, á la defensa del hogar y de la familia, y á estos conatos de profunda anarquía se debe la actitud reservada y recelosa de las potencias extranjeras.

\*\*\*

No ha mejorado tampoco la cuestion de orden público en lo relativo á la insurreccion carlista. Las últimas noticias recogidas ántes de cerrar esta crónica, anunciaban la próxima entrada de D. Carlos en Navarra y la desercion de varios oficiales de caballería que servían en aquella provincia. Las comunicaciones con Francia y hasta con algunos puntos del golfo, estaban interrumpidas, y las facciones llevaban su audacia al extremo de recorrer tranquilamente el centro de España, obligando á provincias como la de Albacete, á levantar somatenes.

Tal es el aspecto de los puntos sombríos que en lo que afecta al sosiego público y á las condiciones de orden con que se inaugura el Gobierno de la república, se ofrece en estos momentos á la consideracion del país y preocupa hondamente la atencion de los españoles.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

19 de Marzo.

## NUESTROS GRABADOS.

### MEDALLON CON EL RETRATO DEL EMPERADOR CARLOS I DE ESPAÑA.

Es muy bello el dibujo que presentamos en la página primera de este número, copia de un precioso medallón con el retrato del insigne emperador D. Carlos I de España y V de Alemania, que existe en el Museo del Prado, de esta capital.

Muchos son los retratos que se conservan de aquel esclarecido monarca, representado en diferentes épocas de su vida azarosa, sobresaliendo los magníficos de Tiziano y otros; pero el que aparece en el medallón de que nos ocupamos es muy notable, bajo el punto de vista histórico y artístico, porque comprueba, por decirlo así, los principales rasgos de la fisonomía del augusto personaje que, siendo el árbitro del mundo y la gloria de España, descendió la corona y arrojó el manto imperial que cubría sus hombros, para consagrar á Dios, en el sombrío monasterio de Yuste, los postreros años de su vida.

No están conformes todos los críticos al determinar el autor del retrato á que nos referimos; mas casi puede asegurarse que es una obra selecta del famoso artista Pompeyo Leoni, pintor y escultor muy renombrado, que floreció en el siglo XVI.

MR. BENJAMIN DISRAELI.

No hace muchos días que el telégrafo ha anunciado que la reina Victoria de Inglaterra había conferido á Mr. Disraeli, uno de los jefes del partido conservador (*tory*) de la Gran Bretaña, el encargo de formar gabinete, á consecuencia de la retirada del que presidía Mr. Gladstone.

Por esta razon presentamos en la pág. 180 el retrato de aquel distinguido hombre público, acompañándolo de algunos apuntes biográficos.

Mr. Benjamin Disraeli nació en Bradenham House, condado de Buckingham (*Buckinghamshire*), en 1805, y se dió á conocer, siendo aún muy joven, en los círculos literarios de Londres por algunas obras apreciables, novelas y estudios históricos, que le conquistaron no escaso renombre.

Su laboriosidad en aquella primera época de su vida pública la expresó el elegante crítico de *The Times* diciendo que el joven literato Disraeli poseía tal caudal de conocimientos históricos y tal amor á las bellas letras, que parecía como que había nacido en una escogida biblioteca (*... was born in a library*).

Siguiendo la costumbre de los jóvenes ricos de la Gran Bretaña, viajó durante algunos años por Europa y Asia, y vuelto á Inglaterra en 1837, fijó su residencia en Hughenden y empezó á dar nuevas pruebas de su amor á las letras y á las artes, publicando discretos opúsculos literarios y su primer ensayo político,

que llevaba este título: *Vindication of British Constitution*.

Formó desde luego en las filas del partido conservador, del cual llegó á ser, andando el tiempo, uno de los principales jefes, y en 1844 desenvolvió sus teorías políticas y religiosas en las populares obras *Coningsby* y *Sybil*, que tan elogiadas son hasta por sus mismos adversarios políticos.

Miembro de la Cámara de los Comunes en diferentes legislaturas, fué considerado como el jefe de la oposicion *tory* cuando falleció lord C. Bentinck, en 1848, que ocupaba aquel elevado puesto, y en 1868, habiendo caído el ministerio que presidía lord Derby, fué encargado por la reina Victoria de formar un gabinete de transicion, que fué tambien reemplazado por el que, durante cuatro años, ha presidido Mr. Gladstone, uno de los jefes del partido radical.

Entonces Mr. Disraeli volvió á sus tareas literarias, publicando dos preciosas novelas histórico-políticas, que aumentaron extraordinariamente su renombre, *Lothair* y *Tancred*, interesantísimos estudios de costumbres de la Edad Media, en cuyas escenas y animados diálogos se desenvuelven tambien las doctrinas de la escuela política á que el autor pertenece.

En el año último, Mr. Disraeli, activo propagandista de estas mismas ideas, recorrió las principales ciudades de Inglaterra predicando las doctrinas conservadoras á las masas populares, en oposicion á los *meetings* celebrados por los partidarios de otras ideas más exageradas.

No ha logrado ahora formar ministerio, así como tampoco el ilustre lord Derby, sin duda por las circunstancias políticas especiales en que hoy se encuentra la Gran Bretaña, y ha resignado modestamente su encargo.

Mr. Benjamin Disraeli es uno de los hombres políticos más eminentes de nuestra época, y apreciado por su talento y honradez.

¡Cuán provechosa enseñanza nos ofrece la conducta de Mr. Disraeli y del partido conservador inglés, resignando en manos de la Reina el encargo que habían recibido para formar gabinete, por no creer conveniente los principales miembros de aquél la formacion de un ministerio compuesto de amigos y correligionarios suyos, en las actuales circunstancias!

### INCENDIO DE LA «BUENAVENTURA».

A las tres y media de la mañana del 4 de Marzo se declaró un incendio á bordo de la goleta de guerra *Buenaventura*, fundada en el arsenal del Ferrol.

Tan pronto como la autoridad superior del departamento tuvo conocimiento del siniestro, pasó al dique, donde el señor comandante general del arsenal y todos los jefes y oficiales de los diferentes ramos, con la maestranza y marinería, estuvieron trabajando con ahínco desde los primeros momentos para extinguir el incendio localizado en la máquina y calderas; pero á las cinco, viendo que no era posible dominarlo, á pesar de la actividad de las bombas y gran cantidad de agua que hacia por un crecido número de baldes, se recurrió al último extremo de echar la goleta á pique, practicándole al efecto un rumbo y varios barrenos, por no poder abrir las válvulas, interceptadas en el lugar del incendio, quedando sumergida á las siete debajo de la machina pequeña, donde se hallaba.

Es de presumir que este accidente haya sido casual, debido sin duda á que habiéndose probado la máquina en la tarde del día anterior, quedara algun fuego desapercibido al apagarse los hornos y que pudo propagarse por la carbonera. Este buque, ademas de estar en segunda situacion, carecia de oficiales subalternos, que si no hubiese mediado esta circunstancia se habria evitado á tiempo el conflicto.

La goleta *Buenaventura* es de hélice, del porte de dos cañones, de fuerza de 800 caballos y construida en 1857. Despues de bien dirigidos trabajos se ha conseguido sacarla á flote, y ya está en el varadero para reparar sus averías.

El primer dibujo que damos en la pág. 181, segun croquis que nos ha remitido nuestro activo corresponsal en el Ferrol, representa el lamentable siniestro que acabamos de narrar.

### PRISIONES MILITARES DE SAN FRANCISCO.

En otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA nos hemos ocupado extensamente del convento y suntuosa iglesia de San Francisco el Grande, cuya primitiva fundacion se atribuye en las viejas crónicas de Madrid al mismo santo patriarca á quien está consagrado.

La fábrica actual comenzó á levantarse en 1761, segun los planos del religioso franciscano fray Francisco de Cabezas, y fué concluida muchos años despues por

otros arquitectos, que variaron casi por completo el plan del primero, siendo desechado desgraciadamente el proyecto que presentó D. Ventura Rodriguez, el clásico arquitecto, segun el cual, la elegante fachada principal del templo deberia estar situada enfrente de la Carrera de San Francisco, de modo que hubiera sido vista y admirada desde el punto denominado Puerta de Moros.

El convento, que es vastísimo y sólidamente construido, está destinado actualmente á cuartel, y una de las dependencias del mismo, los salones llamados de Jerusalem ó de Indias, se ha habilitado para prisiones militares, dedicadas á jefes y oficiales del ejército y á reos de delitos políticos y de Estado.

No hace muchos días han sido encerrados allí algunos de los prisioneros carlistas de la accion de Buendía; y el segundo grabado que figura en la página 181 es una copia exacta del aspecto que ofrecia el patio de las citadas prisiones en uno de los ultimos días, cuando los prisioneros carlistas recibían las visitas de los individuos de su familia y amigos.

### LA ACCION DE MONREAL.

Todos los españoles saben que en la noche del 9 del actual tuvo lugar la funcion de guerra que conmemora nuestro grabado de la pág. 184, una de las más sangrientas que han ocurrido desde que empezó la insurreccion carlista.

La prensa política ha publicado innumerables reseñas del combate, apreciando éste de muy diversas maneras; mas en la *Gaceta* del 14 apareció el parte detallado del mismo, que el general D. Ramon Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte, habia remitido al Gobierno, y nuestro deber, como imparciales cronistas, es concretarnos á hacer un extracto de dicho parte oficial, demasiado conocido sin embargo.

Segun él, una columna del ejército, mandada por el general citado, salió de Pamplona en la tarde del día 9, dirigiéndose á Monreal, pueblo cercano á la capital de Navarra, donde, segun confidencias, estaban parapetadas las facciones carlistas que acaudillan los señores Dorregaray, Ollo y otros, en número de 2.000 hombres.

Era ya muy entrada la noche y habia una niebla espesa, cuando las tropas del Sr. Nouvilas, que habían sorprendido á una avanzada carlista, fueron acometidas por el grueso de dichas facciones, que ocupaban el pueblo y alturas inmediatas, trabándose en seguida un empeñado combate, que concluyó victoriosamente para el ejército, puesto que éste logró tomar á la bayoneta el pueblo y las alturas indicadas, dominando y apoderándose de las posiciones que las huestes carlistas ocupaban.

Esto no se consiguió sin lamentables pérdidas, porque, ademas del coronel jefe de Estado Mayor del ejército, Sr. Ibarreta, que murió gloriosamente á la cabeza de sus soldados, resultaron tambien algunos muertos y heridos.

Las pérdidas de los carlistas fueron, segun el mismo parte detallado, mucho mayores.

No debemos ocultar, á fuer de imparciales, que ha circulado igualmente por la prensa el parte oficial que el jefe de las facciones que sostuvieron el combate ha remitido á D. Carlos de Borbon, y de él resulta, que en dicha funcion de guerra tomaron parte únicamente las fuerzas que manda el titulado coronel Sr. Rada, y que consiguieron rechazar á la columna del ejército, dispersarla con grandes pérdidas, hacer algunos prisioneros y apoderarse ademas de gran número de armas, municiones y efectos de guerra.

De todos modos, lo sensible es que la llama destructora de la guerra civil arda otra vez en nuestra desventurada patria, y el deber en todos los españoles que amen á esa patria querida es hacer votos por que terminen pronto los días de desolacion y lágrimas.

### TRUJILLO. — RUINAS DE LA TORRE DE JULIO CÉSAR.

El magnífico grabado que publicamos en la pág. 185, obra de nuestro director artístico, Sr. Rico, segun una detallada fotografia del reputado artista Sr. Laurent, indica el estado actual del conocido monumento romano que existe, en el ruinoso estado que señala el dibujo, en las afueras de la antigua ciudad de Trujillo (Cáceres), y se conoce con el nombre de *Torre de Julio César*, atribuyéndose su fundacion al vencedor de Pompeyo, quizá para conmemorar alguna victoria.

Historiadores hay que conceden al citado monumento el origen del nombre de aquella ciudad, diciendo que *Trujillo* es una version al romance del primitivo nombre de aquel, *Turris Julia*.

Indudablemente, la torre de Julio César es de la época de los romanos, aunque despues se hayan verificado en ella reparaciones, y aun construcciones nuevas, con



Mr. Benjamin Disraeli jefe del partido *tory* en Inglaterra.

arreglo al estilo arquitectónico de los tiempos en que se realizaron.

TIPOS Y COSTUMBRES DE ARAGON: UNA BODA EN ATECA.

El lindo grabado de la pág. 188, es un concienzudo estudio de tipos y costumbres de Aragon.

En Ateca, conocida villa de aquel antiguo reino, tiene lugar la escena: dos jóvenes del pueblo acaban de recibir la bendición nupcial, y el señor cura párroco, ellos y la numerosa comitiva que, según costumbre en todos los pueblos, les rodea, salen de la iglesia para dirigirse á la casa del padrino de boda, en la cual está preparado el correspondiente *refresco*.

Delante marcha el señor cura, entre dos padres graves de las familias de los novios; detras caminan éstos y la compañía, y acaso tambien algunas comadres del

lugar, que no dejarán de *cortar algun vestido* á los recién casados, porque, según un poeta,

« . . . . .  
Lengua viperina tienen  
Las comadres del lugar..... »

El lindo cuadrillo citado, que ofrece parecidos retratos de tipos populares de Aragon, creemos que agradará á nuestros apreciables lectores.

MADRID.—EXTERIOR DE LAS SALESA REALES.

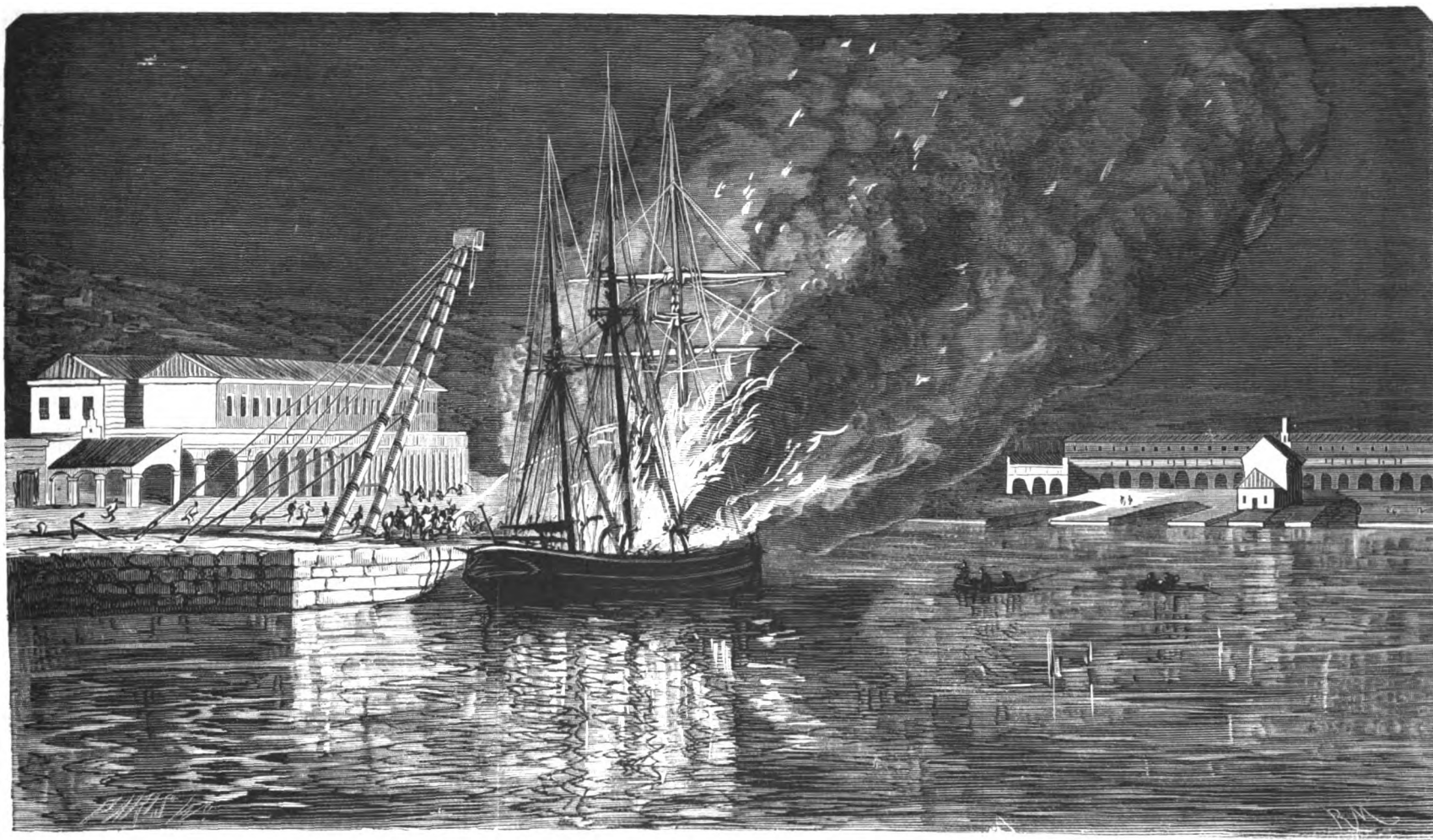
Este suntuoso edificio, representado en nuestro primer dibujo de la pág. 189, fué fundado en 1750 por los monarcas españoles D. Fernando VI y doña María Bárbara de Portugal, quienes lo confiaron á las religiosas del instituto de San Francisco de Sales.

Comenzó la construcción del mismo en el citado año y concluyó en 1757, en el cual tomaron posesión las primeras monjas, venidas de Saboya por invitación de los reyes, y costó, según el Sr. Llaguno, 20 millones de reales, ó, al decir del Sr. Mesonero Romanos, fundado en una nota que existe en el testamento de la doña María Bárbara, la enorme suma, apenas creíble, de 83 millones.

El antiguo edificio, contadas sus dependencias, ocupaba una superficie de 135.056 pies cuadrados, y aunque el estilo arquitectónico que en él predomina no es tan elegante y severo como el que se observa en casi todas las construcciones del tiempo de Carlos III, tampoco se ven en él esos detalles de mal gusto que tanto abundan en otros monumentos de la época de Felipe V.

La iglesia, en el interior, es suntuosa y guarda algunos lienzos apreciables de los artistas Giaquinto,





FERROL.—Incendio de la goleta de guerra *Buena Ventura*



MADRID.—Patio de las prisiones militares de San Francisco el Grande.



Cignaroli, Muro, Filipart y otros, y frescos muy regulares en la bóveda, debidos á los hermanos Velazquez.

En el crucero, á la parte de la epístola, está el sepulcro del rey fundador, Fernando VI, que fué construido, por orden de Carlos III, bajo la direccion de D. Francisco Sabatini, y en el coro de las religiosas está el mausoleo que guarda los restos mortales de la Reina fundadora, doña María Bárbara de Portugal: el cuerpo del Rey fué trasladado desde el castillo de Villaviciosa el 12 de Agosto de 1759, y el de la Reina, desde Aranjuez, el 29 de Agosto de 1758.

Posteriormente, despues de la revolucion de Setiembre, las religiosas que moraban en las Salesas Reales fueron trasladadas, por orden del Gobierno, á otro monasterio del mismo instituto religioso, y aquel edificio ha sido destinado á palacio de Justicia, despues de las reformas que se han considerado necesarias.

Sin embargo, la iglesia permanece abierta al culto.

#### UN ARTISTA CHINO.

Nadie ignora que entre los chinos hay excelentes pintores que ejecutan obras delicadísimas en papel, porcelana, seda, marfil y otras, y que sus retratos y miniaturas llaman la atencion, aun entre los artistas más aventajados de Europa.

Poco tiempo hace, un misionero jesuita que habia pasado muchos años en el interior de China, publicó una obra estimable, llena de curiosos datos acerca de la pintura, y señaló á Chinery, que falleció en Macao en 1852, y á su discípulo Lumqua, que aún vive en aquella ciudad, como los principales artistas modernos del celeste imperio.

Nuestro segundo grabado de la pág. 189 representa el interior de un *atelier* chino, modesto estudio de un miniaturista que ejecuta el retrato de una dama.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

### EPISODIOS Y PAISAJES.

#### EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

#### VIII.

La primera carta que salió del palacio de Posajo, despues de las copiadas arriba, era mucho más gruesa y pesada y estaba escrita en frances. Gustoso la pusiera á continuacion en su lengua original y propia, dulce lectora mia, puesto que esa habla extranjera no tiene para tí mayores secretos ni obstáculos que el habla tuya nativa, si no recordase cierto consejo agri dulce del mordacísimo poeta Góngora al enamorado Lope de Vega, á quien decia:

En cuatro lenguas no me escribas co-  
Que supuesto que dices boberí-  
Te vendrán á entender cuatro nacio-

Y aún cuando la responsabilidad de la carta sea en rigor de quien la puso y notó, hace muchos años que su autor dejó de vivir, y no hay manera de cobrar créditos personales de un muerto.—Tradúzcola, pues, ya que no ambiciono ser entendido por más naciones que la mia, de la cual espero indulgencia cabal, en gracia siquiera de las raras veces que pongo á prueba su tolerancia. La misiva, por otra parte, entra en pinturas de lugares y señalamiento de personas, que me ahorrarán repetidas digresiones por cuenta propia, indispensables para el mayor esclarecimiento y puntual inteligencia de esta historia.

Hablaba la carta francesa de este modo:

«Al Sr. Andrés d'Aiguillon, presbítero, en Oviedo, Asturias.—Querido amigo y compañero de trabajos: Héme ya establecido en el asilo que la caridad del reverendo obispo de Santander me ha deparado. Pido á Dios fortuna semejante para todos nuestros emigrados, pero si es posible que todos alcancen ventajas iguales á las mías, difícil por extremo, ya que no imposible, me parece que nadie las goce mayores.—Mi huésped, don Juan de Vargas y Bustamante, es un hidalgo de raza, estimadísimo, á lo que veo, en la comarca, de costumbres sencillas y entendimiento ilustrado por sus viajes y su vasta lectura. No se parece al tipo que del hidalgo español nos forjamos en Francia: no es soberbio, celoso ni hurao, y aunque siente con viveza y se inflama discutiendo, jamás se aira ni se ciega. Su mujer, doña Clara, le adora, escucha su dictamen como voz del cielo infalible, justa y buena; él, por su parte, la atiende y considera sin afectacion ni flaqueza, nunca aparece molestado por sus frecuentes y menudas interrogaciones, y siempre halla una frase con que serenar su ánimo agitado por esas inquietudes femeninas, tan

frívolas en su origen como tenaces en aflijir y desazonar el ánimo de la mujer sensible y delicada. A consentirle la diferencia de años, tomárasele por padre de su esposa, pues paternal es verdaderamente la autoridad incontestada y suave ejercida por el varon en este ejemplar matrimonio.—Sabido es, sin embargo, que no hay cielo sin nube; la que entristece á veces el horizonte de esta mansion serena, es la ausencia de un hijo único, mozo de veinte años, oficial del ejército español en uno de los regimientos que pelean contra la república francesa.—El padre, dueño perenne de sí mismo, disimula sus temores y naturales sobresaltos; la madre se contuvo en presencia mia durante los primeros días de mi estancia, mas ya que vió cómo lejos de parecerme enojosos sus cuidados y cavilaciones, yo la acompañe en ellos, procurando disipar lo que tienen de inquietud y tristes recelos, trayendo á menudo á conversacion al joven ausente, dulcísimo é inagotable tema para toda madre, no tardé en ganar su confianza, y ya no es obstáculo la presencia de un tercero á los naturales desahogos de su ternura.—Excuso decirlo, que á encontrarme un día donde quiera que fuese al oficial, le reconocería inmediatamente, merced al minucioso retrato que su madre me hace cada día de sus prendas físicas y morales.—Ciertamente para ser completo y gallardo caballero, no necesita sino salir á los suyos, y así parece acaecer, si no miente la voz comun de las gentes de esta comarca. No pasa día sin que, de más cerca ó de más lejos, á pie ó á caballo, lleguen á visitarnos deudos ó amigos de estos señores; todos me ofrecen con ruda franqueza sus servicios, todos parecen sinceros y honrados, pero aún no ha venido ninguno que posea la fina y discreta cortesía de mi huésped.—A menudo también vemos algunos misioneros, frailes dominicos de paso á un convento cercano que titulan Nuestra Señora de las Caldas.—Estos religiosos gozan de grande autoridad en la casa y en la tierra, son muy doctos en materia dogmática, aunque limitados en el conocimiento vulgar de las ciencias humanas.—Supongo que su ocupacion especial, única y constante, es la predicacion, porque tienen la palabra fácil, algo anticuada, en cuanto se me alcanza de su lengua, efecto de su continua lectura de los clásicos castellanos; son vivísimos en los apóstrofes, austeros é inflexibles en la doctrina, rigurosos en su ascetismo.—Sabe V. que esta Orden tiene desde su origen mision especial de velar por la pureza y conservacion de la fe; conservan su tradicion y la defienden contra toda ingerencia, sin consentir émulo ni reconocer rivales, y hacen código irrecusable de las conclusiones y argumentos de su tenaz é insigne teólogo Melchor Cano. Pero ya tendré ocasiones, más de una, de hablar y discurrir sobre los taciturnos y sombríos dominicos; ahora, ya que diseñé las personas con quienes en más inmediato contacto vivo, quiero decir á V. algo de los lugares donde me encuentro.

«Este valle de Buelna es como tantos otros, ni más ni menos que el lecho de un río, el Besaya, ó más bien de un torrente caprichoso y vagabundo que de tiempo en tiempo crece, se ensancha y cubre el espacio abierto entre dos cordilleras, y que en las épocas sosegadas y normales culebrea entre piedras y mimbres, dejando en seco entre sus curvas márgenes vastos ejidos, donde el labrador deja retoñar la hierba ó siembra el maíz, el pan de estos montañeses.—Sobre un estribo bajo de una de estas cordilleras, la oriental, y tajado por el río del cual se defiende con un gallardo grupo de robles y castaños esparcidos por la falda cuya tierra agarra y contiene la trabada raigambre, está edificada la casa solitaria de los Vargas.

«El Palacio, lo llaman los naturales, y no le cae mal el dictado, si es cierto aquello de que los palacios se edifican más para régia ostentacion que para cómoda vivienda. De éste ocupan las tres cuartas partes su escalera, que es monumental, con tramos de piedra de un sólo trozo y recios balaustres de negro y añejo castaño labrado con mejores puños que gusto, y un vasto salon tallado igualmente con anchos tableros de castaño, pero de castaño verde, que con el curso del tiempo y la paulatina evaporacion de la savia se han jibado y torcido, formando un piso desigual y ondulado. De las paredes de este salon cuelgan algunas cornucopias y varios lienzos, retratos de familia, y á ellas se arriman pocos y antiguos muebles de vaqueta y de nogal, con clavetería de cobre: en uno de sus ángulos se aburre una mesa enorme, que es como el ara del genio familiar (*genius loci*) al rededor de la cual vivimos no pocas horas del día y de la noche: en ella se come, se cena, se juega, se lee y se conversa. En el ángulo opuesto mece su péndola un alto reloj inglés, de esfera metálica, que anuncia las horas con un carillon sonoro y las da con un timbre pujante que se oye á buena distancia de la casa y regula la vida de muchos vecinos. Dos anchas puertas se abren sobre un balcon espacioso, que llaman *solana*, y suple en mucha parte el servicio del salon durante el buen tiempo; á lo largo de él hay dos bancos de ma-

dera con el blason de familia en su respaldo, una mesita donde la señora guarda sus útiles de costura, y otra encima de la cual andan siempre vagando algunos libros y papeles... El balcon descansa sobre dos arcos de piedra, que salen á un patio empedrado de guijas menudas puestas en figuras geométricas; á un lado del patio está la capilla, con su espadaña y esquilon, escondida entre naranjos viejísimos, al otro la torre de señorio pegada al palacio, y más apartado un edificio bajo que sirve de caballeriza y almacén de aperos de labranza.—Cierra el patio una fachada greco-romana de sillería, con arco de medio punto y puertas de roble sin pintar, sembradas de clavos de hierro forjado. Encima del arco, hácia la parte de fuera, se repite el escudo de armas esculpido sobre la casa y la torre, pero decorado con suntuosa ornamentacion de leones tenants, hombres de armas, lambrequines y follajes.—Así que sepa el origen y significado de estos blasones, os explicaré cada uno de sus cuarteles,—interesante estudio en esta tierra de tradiciones aborígenes.—

»En la torre está el cuarto que yo ocupo, en el segundo piso, y es el perteneciente al joven oficial ausente;—desde sus dos antepechos, que miran á Poniente y Mediodía, domino el paisaje y disfruto del panorama risueño del valle.—

»Nuestro método de vida es uniforme y sencillo.—A las ocho oigo tañer la campana de la capilla, señal de que el altar está preparado, los ornamentos listos, y puedo bajar á decir misa.—Oyenla los señores de la casa, aquellos de sus criados domésticos y rústicos á quienes se lo permiten sus quehaceres, y algunos aldeanos del pueblo, viejos y mujeres en su mayor parte.—La capilla, dedicada á San Juan Bautista, patrono de la familia, es más que holgada para el pueblo que asiste á ella; cuidada por la devota señora, parece espejo de limpieza y orden.—Fundóse con privilegio traído de Roma por uno de los antecesores de la casa, empleado en negociaciones diplomáticas, y posee amplias indulgencias y sufragios.—El servicio divino celebrado en ella es valedero para cuantos asisten, y sus dueños no tienen obligacion de entrar en la parroquia sino una vez al año para la comunión pascual.

»Dicha la misa y accion de gracias, hallo á la puerta al señor de Vargas que me tiende afectuosamente la mano y me da los buenos días.—Los fieles van desfilando y atravesando el patio; cada uno de ellos saluda y oye una respuesta cariñosa ó un consejo prudente, algunas veces una reprension moderada, una amonestacion más propiamente. A continuacion entramos en la casa, la señora nos recibe en el salon antedicho, sobre cuya mesa humean tres jicaras de chocolate, arriado á cada una un vaso de agua con lo que llaman un azucarillo, ó pan de azúcar batido para endulzarla, y buen surtido de rajas de pan.—Hecha esta ligera refaccion ó desayuno, cada cual va á sus quehaceres.—La señora á correr y gobernar la casa, el señor á su despacho, donde da audiencia á colonos y dependientes, despacha su correo y sus asuntos, ó lee.—De la numerosa y selecta librería que allí tiene, tomo las obras que me place, y paso la mañana encerrado en mi cuarto orando, leyendo ó escribiendo.

»A las doce se oye tañer el Ave-Maria una tras de otra en las iglesias del valle; cada campana tiene su timbre especial, y juntas ó alternadas forman una cadencia singular gratísima al oído.—Media hora despues avisa el mayordomo que la sopa está en la mesa.

»El mayordomo Benito merece retrato especial.—Es el perro de esta hacienda y esta casa, leal á ciegas, sin reserva y sin reparo, y dispuesto á morder, á pesar de su mansedumbre, y á pesar de que le faltan dientes. Tiene su plato en la mesa, á donde llega siempre casi mediada la comida, porque despues de avisar á sus señores le quedan aún mil incumbencias á cargo, entre ellas la de subir el vino ó la sidra de la bodega para el gasto diario. Con sesenta años encima, encorvado y seco, vacilante ya la palabra, pero activo y firme el cerebro, nunca descansa; se le halla en continuo movimiento, vigilándolo todo, acudiendo á todas partes; secretario, dando y tomando cuentas; carnicer, degollando una res; agrimensur, deslindando una tierra, y lo mismo compone una puerta desvencijada que remienda una silla de caballo, y así da su voto en negocios de compra y venta como en cuestiones de etiqueta entre vecinos.—Cuando hablando de su señor dice *el amo*, se le llena la boca, como vulgarmente se dice, y su manera de pronunciar la frase, manifiesta que en aquella alma idólatra yacen latentes y ociosas todas las violencias y rigores del fanatismo.—Si á Benito le dijese que hay más mundo que las haciendas de sus dueños, y otros derechos y otros títulos y otras afecciones, compadecería á quien tal dijera como á misero insensato.

»La comida es sana, poco variada, sazoadísima, y más sazoadada por la conversacion discreta de los comensales.—Antes de desplegar su servilleta, la dueña de la casa se santigua, santa costumbre que tie-



ne en todos sus actos, al salir de casa, como al desplegar una pieza de tela y prepararse á cortarla ó coserla: — su esposo trinchá y hace plato, y una criada anciana, pero ágil y robusta, nos sirve. — Como cuentan de los tiempos homéricos y patriarcales, las viandas no vienen del mercado, ó no hay mercado que provea de ellas, todas salen de las dependencias diversas de la casa. Carnero de sus rebaños, aves y huevos de su corral, cecina y salazon de su provista despensa, legumbres y hortalizas del huerto, nueces y castañas de los árboles que nos rodean, y en cuyas ramas ya retoñan promesas de nuevo fruto. En la cocina se amasa el pan de trigo blanco y sustancioso tres veces á la semana, y en el horno se tuesta cuotidianamente la torta de pan de maíz, que sale humeando á la mesa, abrigada en una toalla para que con el vapor que exhala no pierda su fragancia y su sabor primero. Comen de ella todos aquí con patriótico deleite, mas confieso que á mi paladar le parece ménos apetitosa que nuestro pan breton de centeno.

»A menudo tenemos convidados. — Ya un pariente, ya otro de los dueños de la casa, los cuales, como vienen de lejos, llegan á caballo, bien montados por punto general, y con un criado de á pié, que llaman espollista. — De los vecinos vienen á sentarse con mayor frecuencia á nuestra mesa los dominicos ya citados, y un hidalgo, D. Joaquin de Alvarado y Solórzano, morador en la inmediata aldea de San Felices, personaje curioso.

»Alto de cuerpo, enjuto de carnes, aguileño de rostro y maduro de años, aún cuando en esta campaña no parezcan de rigurosa observancia los preceptos de vestir, se presenta constantemente en traje de corte con blanca golilla y empolvada peluca; lleva sobre el pecho el hábito de Santiago y anillos en los dedos, y desdiciendo de la costumbre general y unánimemente seguida en tan lluviosa comarca, nunca se calza los zuecos de madera, que acá llaman almadrénas, y sortea aguas y lodos á favor de altas y recias botas de soldado. — Hombre cortés, llano con los inferiores, reservado y frío con sus iguales, muy impuesto en linajes y crónica nobiliaria, vanidad inocente de estos montañeses. — Militó en Italia, en cuyas cultas capitales adquirió cierta sultura de modales y tolerancia de juicio, condición esta última que no parece la más común entre sus compatriotas. — Tampoco lo es mucho entre los nuestros. — ¿Verdad, caro compañero mio? Acaso á la ausencia de tal virtud, — que virtud puede llamarse, puesto que no es sino una de las formas de la paciencia, — son debidos los males que pesan sobre nuestra pobre Francia, la hacen dominio de todos los apetitos sensuales y desenfrenados, la cubren de sangre y dispersan por la superficie del globo á tantos de sus hijos, que no anhelaron nunca más que servirla silenciosa y desinteresadamente. ¡Cuántos franceses laboriosos y útiles obligados á emigrar, empleando la energía de sus brazos y la actividad de su espíritu en provecho de extranjeritos! ¡Cuántas flaquezas vergonzosas en los republicanos de París! Al ménos tienen vigor para una sola cosa, la guerra; es verdad que no la hacen por sí mismos, explotan el entusiasmo ajeno en provecho propio, pero á la vez en bien de la Francia. No os ocultaré, mi querido hermano, que el amor á la patria es en mí tan vivaz que me hace olvidar las miserias de los hombres que gobiernan nuestros ejércitos y la causa deplorable que defienden, para no ver más que las victorias de nuestras armas sobre tantas naciones coligadas. Es verdad que los extranjeros defienden el derecho sacro de los reyes, y quieren ser vengadores de tantas victimas inocentes, restableciendo el poder de la ley y la santidad de la justicia, pero los republicanos son franceses. En sus filas pelean hermanos, parientes, amigos míos, y si la república hubiese querido mi vida para la guerra en vez de pedírmela para el cadalso, es probable que yo estuviese con ellos.

»Me he permitido este desahogo, porque la guerra entre España y Francia hace nuestra posición muy delicada, y hoy no me es lícito hablar como ántes pudiera hacerlo, ni en presencia de mis generosos huéspedes debo manifestar contento por sucesos que á ellos han de serles forzosamente desagradables. En la campaña que comienza á regar de sangre las faldas del Pirineo desde Fuenterrabía al golfo de León, cada día de ventura para nuestras armas tiene que serlo de lástima y luto para mis españoles. Como ya os dije, fuera de infinitos amigos y parientes, tienen en uno de los regimientos combatientes á su hijo único. ¡No venga una desgracia irremediable á dificultar mi mansion en tan hospitalario hogar!

JUAN GARCÍA.

(Se continuará.)

## TRÁNSITO DE VENUS,

ANUNCIADO PARA EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1874.

Uno de los acontecimientos de la bóveda celeste en que más ha fijado, desde un siglo largo acá, la atención de las personas que á su estudio conságranse, es el tránsito de Venus, ó sea el paso del planeta más vecino á nosotros por delante del disco solar; durante cuyo paso, y debido á la combinación de su propio movimiento con el de la Tierra, preséntase como una mancha negra al ojo del observador, describiendo una cuerda, cuyo aspecto varía para los que le observan desde distintos lugares de la misma Tierra. Debidas ambas cosas á que, por efecto de la paralaje, cada observador refiere el planeta á diferentes puntos sobre el disco del Sol. Pero para que Venus pueda proyectar su cuerpo con el del mismo Sol, es indispensable que se halle en su Conjunción Inferior; esto es, entre ese astro y nuestro planeta, y al propio tiempo muy próximo á su nodo. Pues en semejante caso se hallará también todo lo cerca que se requiere del plano de la órbita terrestre, ó sea eclíptica, para que, no apareciendo demasiado elevado, ni por demas depreso, pueda describirse delante del Sol (1).

Legítima el interés de los astrónomos, hácia semejante acontecimiento, el que por medio de su observación debe obtenerse, con la posible exactitud, la paralaje del Astro que el movimiento de los demas preside; y con esto último, no sólo la verdadera distancia que nos separa de aquel astro, si que también, en cuanto puede serlo, las distancias, las dimensiones y peso de todos los cuerpos celestes situados más allá de la Luna (excepto aquellas estrellas cuya inmensa distancia nos priva de la posibilidad de verificarlo con ellas), en consecuencia de la relación que existe entre las distancias medias y los movimientos medios; valiéndose para conseguir lo segundo, esto es, la determinación de la distancia que nos separa del Sol, de una proporción en que, figurando como primer término la paralaje del Sol (que en la actualidad, y siguiendo á Lalande y á Delambre, es, término medio, 8"6) (2); por segundo la unidad, y por tercero el radio de la tierra, se obtendrá la susodicha distancia; la cual, en el día, suponiendo de 4.000 millas inglesas, en números redondos, aquel radio, es de 95; 936.000 millas, también inglesas, aproximadamente; esto es, dentro del límite de exactitud posible, tomando como base para ello el dicho semidiámetro; siendo nuestro presente objeto sólo manifestar el método adoptado (3).

Pero concretándonos á la repetición anunciada del acontecimiento á que nos referimos, conspira más y más á vigorizar el interés de los astrónomos, la circunstancia de que las observaciones del último, ó sea del ocurrido en 1769, tuvieron mal éxito; y que casi el mismo habian alcanzado las del que tuvo lugar en 1761; añadiéndose á todo ello, que el tránsito sólo acontece en intervalos que varían entre 105½ y 122½ años. De suerte que, para evitar el trascurso de otro siglo más, sin resultado cierto del interesantísimo problema que por él tratase de obtener, el mundo científico-astronómico de Europa dedícase á poner todo cuanto de parte del hombre es posible, á fin de que, el señalado para Diciembre de 1874 proporcione el objeto apetecido; que tanto ha de ensanchar el estudio de la astronomía con

darle base más y más positiva, cual lo será, como llevamos apuntado, el conocimiento de las distancias, dimensiones y peso de todos aquellos cuerpos, que, moviéndose en el espacio celeste, permiten, por sus distancias á nuestro planeta, que el hombre averigüe todo lo que respecto á ellos queda enumerado.

Hasta el indicado año 1761 no tuvo aplicación el tránsito de Venus para determinar nuestra distancia al Sol: aplicación debida al célebre astrónomo Halley, que la inició al anunciar los dos ocurridos en aquel año y en el de 1769; intervalo, éste, con que suele repetirse, si bien en otras ocasiones ocurre sólo una vez en el apuntado espacio de más de un siglo. Antes de Halley no habia merecido semejante fenómeno celeste la observación de los astrónomos; y al anunciar Keplero uno, en su tiempo, lo hizo como de acontecimiento meramente curioso.

Y ántes de pasar adelante, hemos de decir, que siendo Marte el planeta más cercano al nuestro, después de Venus, los astrónomos se han aprovechado de las observaciones verificadas cuantas veces ha sido en oposición, para deducir el importante elemento de la paralaje; que, como llevamos apuntado, es la base para deducir la distancia entre el gran luminar del día y nosotros. Para ello se han puesto siempre en contribución los observatorios del Cabo de Buena Esperanza y de Greenwich, cuya relativa posición parece responder admirablemente á ese objeto.

Hemos indicado al principio, que para el tránsito de Venus deben concurrir dos circunstancias: su proximidad á su nodo, y hallarse en su Conjunción Inferior. La primera de ellas es consecuencia forzosa de la inclinación de la órbita del planeta respecto á la eclíptica terrestre, cuyo círculo corta en dos puntos, que son los llamados nodos, los cuales se hallan en línea recta, entre el Sol y la Tierra, dos veces en el año; queremos decir, el 6 de Junio y el 7 de Diciembre: días, ambos, constantes por larguísimo espacio de tiempo, puesto que los nodos sólo avanzan ménos de 1° en cada siglo. Y como al propio tiempo, para que podamos ver el tránsito, es necesario que la latitud geocéntrica de Venus, ó sea su distancia aparente á la expresada eclíptica, sea menor que el radio vector del Sol, se deduce, que sólo hallándose retirado el planeta, cuando más, 1°—40' de uno de los nodos, podrá descubrirse su tránsito. Y como la Tierra en su movimiento de traslación emplea un día en recorrer 1°, creemos no cometer despropósito, si decimos, que el límite de tránsito, en cada nodo, es de 3,3 días ó grados.

A seguida debemos manifestar, que el intervalo entre dos conjunciones sucesivas, ó sea la concurrencia también sucesiva de Venus, como de los demas planetas, en un mismo punto, ó grado, del Zodiaco (intervalo que representa el período de una revolución sinódica) (4), se deduce, con facilidad, de las revoluciones siderales del propio Venus y de la Tierra.

Y viniendo ahora á la condición que debe llenarse, y hemos indicado al principio, para que pueda tener lugar el tránsito, esto es, la de que el planeta haya vuelto á su nodo y á su Conjunción Inferior, dirémos, que la diligencia de los astrónomos ha puesto de manifiesto, que Venus emplea 225 días próximamente (5) en girar alrededor del Sol; y por lo tanto, que en ocho años hay cinco períodos sinódicos; ó lo que es lo mismo, que pasa cinco veces por delante de la Tierra durante igual espacio de años, ménos 2,4 días; resultando retrasarse la quinta de estas conjunciones, respecto á la primera, 2°22'. Queremos decir, que al cabo de ese último intervalo de tiempo volverá el planeta á ocupar, respecto al nuestro y á los nodos de su órbita, próximamente la misma posición que al principio. Esta aproximada coincidencia lo será todavía más á los 227 años de ocurrido un tránsito, y más aún después de pasados 235. De lo cual resulta que, trascurrido este último número de años, desde que se realiza el tránsito, hay gran probabilidad de su repetición á los 8 años, omisión hecha de la pequeña incertidumbre que á las dos primeras expresadas cifras imprime la alteración que sufre la línea de los nodos, y es debida á la experimentada á su vez por los movimientos; dimanando esta última de la excentricidad de las órbitas y de otras perturbaciones.

Puesto que Venus, al volver á su conjunción, al cabo de ocho años, se halla casi en el mismo punto de su órbita, suele acontecer (y en realidad sucede ahora varias veces) la repetición de un tránsito, poco más ó ménos, después de trascurrido aquel número de años, desde que ocurrió el anterior. Debiendo añadirse, que en dicho espacio de tiempo, á consecuencia de la inclinación de su órbita, la latitud del planeta sufre va-

(4) Esto es, el tiempo que media entre dos conjunciones ó dos oposiciones sucesivas.

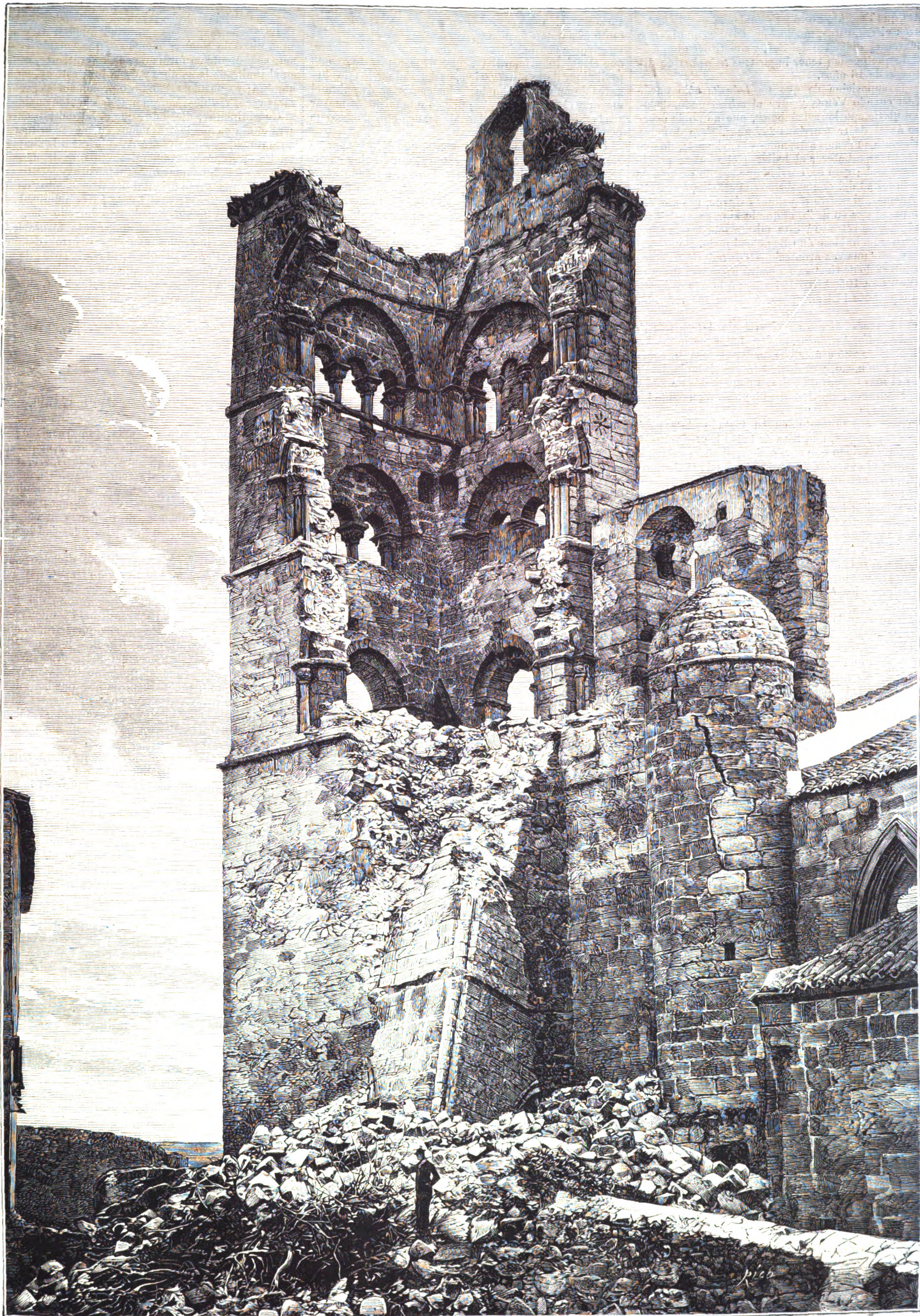
(5) Hablando con exactitud, la revolución sideral de Venus se verifica en 224 días, 16 horas, 41 minutos y 7 segundos.





INSURRECCION CARLISTA. El combate de Monreal en la noche del 9 del corriente.





TRUJILLO.—Ruinas del monumento romano llamado *Torre de Julio César*.



riaciones que llegan á 20' ó 24'; subiendo en 16 años á 40' ó 48': cifras, éstas, muchísimo mayores que las que representan el diámetro del Sol, y constituyen imposibilidad de que puedan tener lugar tres *tránsitos* en dicho espacio de 16 años.

Bajo la suposición de que un *tránsito* sólo puede acontecer cuando Vénus vuelve al mismo nodo, dedujeron en un tiempo los astrónomos, que no podía ocurrir otro antes de transcurridos 227 años. Pero después adquirieron los mismos astrónomos la evidencia, de que puede también acontecer al hallarse el planeta próximo al otro nodo; esto es, corrido que sea un espacio de tiempo la mitad del que acabamos de señalar, ó sea 113 años. Además, si ocurre el primer *tránsito*, cuando Vénus ha pasado ya su nodo, el que le siga se anticipará ocho años; ó se retrasará este mismo número de años, si al ocurrir no hubiese aún llegado al nodo. De lo cual dedúcese, que una vez acontecidos dos *tránsitos* dentro de ese intervalo de tiempo, no podrá esperarse su repetición antes de 105, 113 ó 121 años; ó lo que es igual, ántes de pasados 113 años, más ó menos los referidos ocho.

«Pero á veces, dicese en el artículo *Astronomía de la Enciclopedia Británica*, suelen fallar los indicados periodos: el de 235 señala con mayor certeza la ocurrencia del fenómeno, y el de 243 (ó sea el duplo del de 121) es el más seguro de todos. Los periodos de 235 y 251 representan al de 243, disminuidos ó aumentados los ocho años.»

Delambre nos presenta, en su tratado *Astronomie théorique et pratique*, una lista de todos los *tránsitos* de Vénus en un periodo que abraza dos mil años; debiendo tener lugar, el anunciado para 1874, el 8 de Diciembre; esto es, precisamente cuando el planeta habrá traspasado el nodo ascendente en su marcha del Sur al Norte de la eclíptica; hallándose á las 15<sup>h</sup> 53<sup>m</sup> 38<sup>s</sup> de dicho día, tiempo medio (Meridiano de Madrid) en su conjunción y próximo á su nodo. Ocho años después, y el 6 de igual mes, deberá ocurrir el que le sigue al Sur de la eclíptica, ó sea ántes del nodo; pues entonces Vénus sólo estará atrasado, respecto á su primitivo lugar, 2",2; siendo así, que los límites de *tránsitos*, según dijimos, son de 3", 20'.

Delambre anuncia su repetición para el año 2004, ó sea 122 de acontecido el de 1882, y según observaciones posteriores, deberá también repetirse en el de 2012.

Por lo dicho anteriormente, se ve, que el primero de los dos *tránsitos* señalados para los meses de Diciembre se verificará al Norte; queremos decir, sobre la mitad superior del Sol; y el segundo al Sur; aconteciendo lo inverso en Junio (1). Pero de esto no debe deducirse el que siempre hayan de ocurrir dobles *tránsitos*: pues al paso que uno solo está muy dentro de los límites de *tránsito*, esto es, que aparece muy central (y por esto se le llama así) sobre el Sol, ambas conjunciones, al cabo de ocho años, estarán fuera de esos límites; siendo evidente, en resultado final, que ocurrirán muchos más *tránsitos* sencillos que dobles, aún cuando estos últimos hayan sido los verificados durante varios siglos; y aunque, como hemos dicho, deban repetirse en los años 2004 y 2012.

Uno de los puntos interesantes, para el buen resultado de la observación de un *tránsito*, es la mayor exactitud posible de las distancias que va recorriendo el planeta, desde su inmersión hasta su emersión; ó sea, desde que se halla en contacto con uno de los lados del limbo solar, hasta que toca con el opuesto al ir á desprenderse del mismo limbo (2); cuyo total de distancias, en un *tránsito* central, representa, según se desprende de los periodos planetarios y del diámetro aparente del Sol, un espacio de ocho horas.

Semejante medida, que hasta ahora no pudo practicarse directamente sobre el mismo Sol, podrá obtenerse con suficiente certeza por medio de la fotografía. Este auxilio, y la perfección que alcanza en nuestros días la óptica, contribuirán al más cabal éxito de los deseos del mundo astronómico, respecto al acontecimiento celeste de que se trata.

Hemos dicho al principio, que la cuerda descrita por el planeta, en su *tránsito*, varía de aspecto para los que le observan desde distintos lugares de la Tierra, en razón á que cada observador, por causa de la paralaje, refiere el mismo planeta á diferentes puntos sobre el Sol. Además, la posición del observador no sólo produce una diferencia en el camino que en apariencia describe el planeta, sino que también ejerce muy sensible influjo

en la duración del *tránsito*; en consecuencia de lo cual, tanto la paralaje de Vénus, como la del Sol, pueden determinarse con exactitud grande. De lo cual dedúcese, que el objeto primordial á que debe aspirarse, como preliminar de la observación, es determinar los dos lugares de nuestro globo desde los cuales se descubra el mayor y el menor *tránsito*; puesto que mientras mayor sea la diferencia, ménos sensible será en ella el efecto de pequeños errores.

Debe también tomarse en cuenta, que Vénus aparece retrógrado en sus *tránsitos*; esto es, que camina en dirección opuesta al Sol, á causa de que, mirando hacia éste, marcha más apriesa que la Tierra hacia nuestra derecha; mientras que en apariencia, y así es relativamente, el mismo Sol camina hacia nuestra izquierda en el movimiento anual. Por consiguiente, todo *tránsito* comienza sobre el lado izquierdo del Sol; y es primero percibido por la parte izquierda u oriental de la Tierra, aún cuando, como es sabido, los eclipses de Sol y Luna principian en sus lados derechos.

Tratándose de un problema considerado por las mayores autoridades en la materia como el más noble de todos los de la astronomía, debía esperarse, y así es ya en efecto, que la Inglaterra tomase la iniciativa para poner en práctica todos los medios que han de conducir al buen éxito de su resolución; y que acudiese, como ya lo está verificando su Gobierno, á los crecidos gastos que ello impone. Así lo ha manifestado recientemente el Ministro de Hacienda de aquella gran nación. Indudablemente las demás principales de Europa le ayudarán en su noble empresa.

Falta por determinar, si la práctica de las observaciones del *tránsito*, mejor dicho, de los *tránsitos* de 1874 y 1882, ha de ser con arreglo al sistema que para ello prescribió Halley, ó el indicado por Delisle, al ocuparse ambos del de 1761. Depende esta resolución de las competentes autoridades de Inglaterra; á las cuales se les señala ya en la prensa la necesidad de que cuanto ántes recaiga, por lo que estrecha el tiempo, á causa de los grandes y dilatados preparativos que se requieren.

Hasta este renglón, todo lo que puede dar, á los que de nuestros lectores profanos sean en astronomía, idea cabal, aunque sucinta (cual cuadra en el espacio que *LA ILUSTRACION* puede cedernos para ello), del fenómeno celeste llamado *tránsito de Vénus*; así como, de las ventajas que deberá reportar la ciencia que tiene por objeto el estudio de cuanto á los astros se refiere, si á conseguirse llega observarlo con todo el éxito que constituye ahora el mayor deseo de los que á esa misma ciencia dedicanse.

Restanos, para concluir, ocuparnos de la individualidad de Vénus; más que por otra cosa, como deferencia al celeste vecino, llamado vulgarmente *estrella de la mañana y de la tarde*, que con su movimiento nos proporciona el medio de familiarizarnos más y más con los otros cuerpos luminosos que el firmamento tachonan y cuyas distancias permiten al hombre ponerlos al alcance de sus investigaciones.

Hemos repetido ser Vénus el planeta más cercano al que habitamos, y por consiguiente, á nuestro satélite, ó sea la Luna. De cuya circunstancia dimanó la creencia, de que debía ocasionar serias alteraciones en las órbitas de ambos cuerpos. Y en efecto, tal se ha evidenciado en lo que respecta á la Luna; así como, mucho ántes de este descubrimiento, el de una importantísima desigualdad, de muy largo periodo, en las órbitas de la Tierra y de Vénus, originada por la mútua atracción: descubrimiento, éste, debido al astrónomo inglés, Mr. Airy, director del Real Observatorio de Greenwich.

Vénus, cuyo diámetro es de unas 7.700 millas inglesas, representa un volumen 0,957 del de la Tierra; y respecto á la de ésta, su densidad es 0,94; esto es, casi la misma también de Marte, su vecino superior, y no muy diferente de la de Mercurio, que es de 1,234. Ródealo, según las numerosas narraciones de los *tránsitos* de 1761 y 1769, una atmósfera de considerable altura y densidad, hasta el punto, de que según los cálculos de Schröter, á que sirvió de base el crepúsculo percibido por este astrónomo en los cuernos del planeta, la refracción horizontal de éste debe llegar á 30"—34"; ó sea, casi la misma de la atmósfera terrestre.

Distá Vénus unos 68 millones de millas inglesas del Sol; á cuyo alrededor, como tenemos ya indicado, completa una revolución casi en 225 días.

Rara vez es invisible; y aunque no descubrimos objeto más hermoso que él en la bóveda celeste; y aún cuando además son sus oscilaciones de mucho mayor consideración que las de Mercurio, la circunstancia de lo uniforme del brillo de su disco dificulta en extremo determinar con cabal certeza el periodo de su movimiento de rotación: periodo que las observaciones de Schröter fijaron en 23<sup>h</sup> 21<sup>m</sup> 19<sup>s</sup>; mientras que las posteriores de Vico, consideradas de mayor exactitud, lo hacen de 23<sup>h</sup> 21<sup>m</sup> 21<sup>s</sup> 93.

Estas últimas observaciones, practicadas de 1840 á 1842, tuvieron por base un gran número de manchas en el disco de Vénus; manchas, que cuando este planeta se presenta en forma de cuarto creciente, se hallan en el límite de la sombra y de la luz; esto es, en la penumbra; y que además de poco pronunciadas, sobre ser raras veces visibles, sufren muy frecuentes cambios (3).

Concluirémos, diciendo, que el 30 del presente mes será el día en que lucirá Vénus su mayor brillantez, y durante cuyas horas podrá descubrirse á la simple vista. En el crepúsculo del mismo día se le descubrirá próximo á la luna nueva. Actualmente, y puesto el Sol, se le ve en la parte oriental del firmamento, en forma de cuarto creciente; y el 15, la parte iluminada de su disco será de 0,389. Resultando de todo ello, que el presente mes constituye la época más favorable para observar las indicadas manchas y otros detalles de aquel disco. Pero valiéndose, al verificarlo, de un telescopio cuya fuerza determinante esté bien reconocida; y practicando la observación durante el día, cuando los rayos solares conserven apagado el gran brillo del planeta (4).

MIGUEL LOBO.

Madrid y Marzo 10 de 1873.

### LOS CONCIERTOS DE MONASTERIO.

En este malaventurado país, tan trabajado por las luchas políticas, que todo lo corroen y emponzoñan; en esta España en miniatura, donde el arte musical cuenta escaso número de representantes que tengan verdadera importancia artística en el extranjero, se notan ciertos detalles, obsérvanse algunos fenómenos bien dignos, ciertamente, de llamar la atención, por lo que se relacionan con la música y los músicos españoles.

Aquí, donde, á consecuencia del despego con que los gobiernos han mirado siempre el arte, hay hambre de protección oficial, no se concibe una gran empresa musical sin la protección (*léase dinero*) del Estado, ni hay quien se atreva á aventurarse de lleno en llevar á cabo en grande escala cualquier asunto que pudiera reportar ventajas más ó ménos inmediatas, pero seguras, á la música nacional lírico-dramática. Casi todos suspiraban por el gobierno de la monarquía, cuando la hubo; todos suspiran hoy por los ministros de la república, y entre tanto no se encuentra un hombre emprendedor é inteligente que pida al público lo que nuestros gobernantes no quieren ó pueden conceder.

¡Las circunstancias que atravesamos son terribles,—se nos dirá,—no es posible que haya quien pare mientes en la música, ni ménos en los músicos; la política lo absorbe todo; imposible, de todo punto imposible!

Falso, de todo punto falso, contestarémos. Ni las circunstancias, ni la política, ni nada hay capaz de contrarrestar el desarrollo inmenso que la afición á la música ha tenido desde hace pocos años en Madrid. ¿No habeis visto ese público que se ha dirigido en tropel al teatro de Rivas cuando la alarma política había llegado al paroxismo y el paseo de Recoletos estaba intransitable de lodo y agua? ¿No le habeis visto apiñado en las galerías y paseo aplaudir frenéticamente, olvidándose del tiempo, de las circunstancias y de las alarmas, para no pensar sino en deleitarse con las sinfonías, overturas, andantes, marchas, etc., que tan admirablemente dirige Monasterio, y tan á la perfección ejecuta su primorosa orquesta?

Si; digámoslo en voz muy alta, y repitámoslo con la satisfacción que sentirán todos los que aman el arte y se interesan por su engrandecimiento y prosperidad. El camino que la afición ha recorrido de poco tiempo á esta parte, es incalculable. Y Monasterio es, sin duda alguna, el que ha elevado á su mayor altura, el que ha hecho más asequible el atractivo aliente que otros ántes que él, con tanto acierto y distinción iniciaron.

Las dos poderosas máquinas á cuyo impulso se han debido las ventajas que hoy aplaudimos todos, han sido, no hay que dudarlo, la *Sociedad de Cuartetos* y la de *Conciertos*. La primera inició á un público escogido en las grandes y delicadas bellezas de la música *di camera*. A la constancia y celo de los fundadores y socios débese que los aficionados hayan comprendido y aplaudido los tríos, cuartetos y quintetos de los maestros clásicos, cuya estructura y detalles particulares requieran, para ser apreciados debidamente, cierta organización musical, cierta copia de conocimientos, cier-

(3) *Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 520.

(4) Las cinco figuras manifiestan el aspecto presentado por Vénus, durante su *tránsito* de 1761, en Upsal, desde cuyo punto le observó el astrónomo Bergman.

(1) Ya tenemos dicho, que el 6 de Junio y el 7 de Diciembre son los dos del año en que los nodos se hallan en línea recta, entre el Sol y la Tierra; y que ambos días son constantes, por larguísimo espacio de tiempo, en razón á que los nodos sólo avanzan ménos de 1" en cada siglo.

(2) Debe decirse, que las únicas fases cuya observación admite seguridad son, cuando la mancha negra (esto es el planeta) se halla justamente dentro de la circunferencia del Sol en la inmersión y emersión.



to público en fin, como el que acude en las tardes de sesión al pequeño salón del Conservatorio.

La segunda, esto es, la *Sociedad de Conciertos*, ha venido á coronar el edificio cimentado por la de *Cuartetos*, su hermana primogénita. De la raquítica sala de Solfeo se ha trasladado al espacioso y elegante teatro de Madrid; al exíguo número de instrumentos de cuerda, ha sucedido un bosque de arcos; las demas familias han pedido participacion en la grande obra y la han obtenido. El repertorio se ha ensanchado hasta lo infinito; se han vencido todas las dificultades; se han tocado todos los resortes para complacer á toda clase de público, y este público, tan apasionado, tan leal, tan inclinado siempre á aplaudir lo bueno, este público que anísia alimentos sanos y confortantes que vigoricen su estómago á prueba de indigestiones, ha hallado lo que buscaba, y en su loco entusiasmo, en su indescriptible alegría, no se ha contentado con aplaudir y golpear el suelo, sino que ha gritado como un energúmeno, dando rienda suelta á la satisfacción y el placer, que le embargaban.

¡Y cómo no! ¡Cómo no, si Monasterio ha alcanzado la gloria de elevar la *Sociedad de Conciertos* á la altura de las primeras de Europa! En esas admirables sesiones vespertinas, donde se olvidan, siquiera momentáneamente, todos los pesares, el público está exento de filiación. Allí se reparte el arte equitativamente, poniéndolo al alcance todos los gustos, de todas las condiciones.

¿Os seducen esas piezas chispeantes de instrumentación y de gracia, ligeras y coquetas envueltas en perlas y azabaches, vestidas de voluptuosa gasa, siempre alegres y juguetonas? Para vosotros tiene Monasterio las overturas de Thomas y Auber, la polaca del *Struensee* y otras muchas piezas *ad hoc*.

¿Preferís el drama instrumentado, gozáis con las inmensas explosiones de los gigantes; os arrebatan esas peroraciones orquestales, sublimes por su elevación, infinitas por su grandeza, impercederas por el genio que las inmortaliza? El cartel os ha atendido. En la primera parte, la *Leonora*, de Beethoven; en la segunda, el *Struensee*, de Meyerbeer.

¿Sois reaccionarios? ¿Amais la música antigua, las piezas en cuatro tiempos, que reflejan, bien las sacudimientos leoninos del autor de *Fidelio*, bien las dulces impresiones de la música misma (así llamaba Oulibicheff á Mozart), ó las serenas sonrisas y plácida calma del abuelo (Haydn), ó la elegante y brillantísima manera de Mendelssohn? No os quejéis. Leed la segunda parte, y callad.

¿Sois nacionales? Pues pedid protección en otra parte y no nos molesteis demasiado. La *Polonesa*, de Marqués; los *Lamentos del esclavo*, de Espadero; la *Alborada*, de Carreras; el *Despertar de las hadas*, de Espino. ¿Queréis más? Sí que queremos. — Decidlo. — Queremos el magnífico *andante religioso* y el preciosísimo *scherzo fantástico* de Monasterio. — Bueno; se tocarán en el próximo concierto.

De esta manera, satisfechas las exigencias de todos, los conciertos hierven de gente; el público se apiña en butacas, palcos, galerías y paseo; la animación se muestra en los semblantes, se oye lo que gusta y lo que no gusta, y á fuerza de deleitarse con lo primero, se llega á no aburrirse, y aún á deleitarse también con lo segundo. ¡Y es de ver la diferencia de impresiones que se nota en el público!

Si los jóvenes no aplauden con pasión algunas interminables digresiones de los clásicos, gruñen los viejos retrógrados y se indignan ante tamaña falta de atención. Si se hace repetir alguna graciosa overtura francesa, gritan de contento aquellos y fruncen éstos el entrecejo, murmurando sordamente contra esta juventud perversa, que se solaza con Thomas, Auber, Gounod ó Halevy, mientras charla con desenfado ó se restrega los ojos ante una colosal sinfonía de Haydn, Beethoven ó Mozart. Y á pesar de esto, hay muchos momentos en que todas las voluntades se funden en una sola, desapareciendo cuantas diferencias hayan podido existir breves momentos ántes. Estos momentos son verdaderamente imponentes.

Oid esa orquesta incomparable cuando ejecuta una de las piezas favoritas del público. Silencio sepulcral; todos los alientos están comprimidos, nadie se atreve á respirar. Los violines atacan *pianissimo* un trémolo agudo; se oye á la madera lanzar entrecortados acentos, recuerdo del tema; comienza la cuerda á tomarlo en *pizzicato*. Los fragmentos del tema van jugueteando entre los instrumentos; establécese el *crescendo* que va subiendo, subiendo, hasta que el motivo dominante aparece en todo su esplendor arrojado por todas las sonoridades de la orquesta. Monasterio, admirable de precisión y energía, trasfigurado, inmenso como la música que dirige, mueve su brazo en todas direcciones, animando ahora la cuerda, luego el metal; parece que la orquesta, encadenada á la batuta, sigue paso á paso

los movimientos de ésta, como atraída por una fuerza superior.

La cuerda lanza brillantes centellas que iluminan con vivisimos colores los rugidos del metal glosando el tema. De pronto Monasterio inclina la cabeza y extiende la mano izquierda; apágase la orquesta como por encanto y suenan las argentinas vibraciones del arpa como un eco perdido en aquel imponente fragor. Pero bien pronto comienzan de nuevo los murmullos agudos de los violines, que crecen en vigor, hasta que fundida toda la masa, estallan por fin los acordes finales, robustos, enteros, magníficos. En este momento oyes un estrépito furioso formado por millares de espectadores que aplauden, gritan, gesticulan y se callan rendidos, despues de haber conseguido la repetición.

Hé aquí el espectáculo que presenta el teatro de Rivas siempre que la Sociedad de Conciertos ejecuta la prodigiosa overtura de *Struensee* de Meyerbeer. Lo mismo sucede con el *Ave María* de Gounod, magistralmente instrumentada por Monasterio, y que produce en el público un entusiasmo imposible de describir, así como otras muchas piezas de distintos géneros que los profesores de la orquesta ejecutan con una maestría y perfección superiores á todo elogio.

Al ver el gentío inmenso que acude á todos los conciertos, hay muchos que pensarán tal vez que la Sociedad se enriquece con sus trabajos. Error, error crasísimo muy fácil de destruir. Durante la próxima pasada temporada, las utilidades que reportó la Sociedad fueron las mayores que se han conocido desde su fundación. Pues bien; pagados los gastos de arriendo, de copia, etc., etc., resultó que las partes principales, como los Sres. Perez (D. Rafael), Melliez, Fischer y algun otro habian ganado en los ocho conciertos dos mil seiscientos ó setecientos reales, y así relativamente los demas, hasta el extremo de haber tocado á un profesor ochocientos reales, esto es, cuatro duros por concierto.

Hoy los gastos han aumentado, pues en vez de dos mil reales que la Sociedad pagaba al propietario del teatro, Sr. Rivas, este año desembolsa cinco mil por cada concierto: total, cuarenta mil reales por los ocho de la temporada, que se entregan religiosamente al opulento banquero.

Digánnos ahora nuestros lectores si los conciertos de Monasterio son un negocio para la Sociedad. Y esto á costa de tres meses de trabajos consecutivos, despues de cincuenta ensayos, en los que Monasterio y su orquesta acometen esos gigantescos trabajos que admiran al público, pero que cuestan labores sin cuento, constantes desvelos y frecuentes vigiliias.

¿A bien que el director y los profesores no son de los que retroceden tratándose de complacer al público. Díganlo esas piezas que la orquesta sabe bordar de un modo incomparable; díganlo esos prodigios de ejecución tan brillantemente vencidos; díganlo esos artistas modelos, que trémulos de emoción se enjugan la sudosa frente despues de haber tocado una obra admirable; díganlo, en fin, Monasterio, ese director sin rival, esa personificación elocuente del arte, que no descansa, no duerme, estudiando obras nuevas, sobreponiéndose á todos los obstáculos, animándolo todo con su mágica batuta, que arrastra como un torrente todas las sonoridades dulces y veladas, enérgicas y fuertes, y que así hace suspirar ó gemir á los violines como desencadena las explosiones de Meyerbeer, verdaderas avalanchas que derriban cuanto encuentran á su paso.

La Sociedad de Conciertos y su dignísimo director han logrado que en Madrid sea hoy una verdad, una verdad innegable, la afición á la buena música. Ellos han depurado el gusto y han infiltrado en el público el amor al arte; ellos han abierto el camino para la regeneración musical de nuestra patria; ante sus trabajos, los envidiosos han enmudecido, porque han comprendido que la fuerza del arte arrolla todas las envidias. En cambio, ese monstruo terrible que se llama público, tan inconstante, tan voluble y tan cruel, se ha postrado ante la Sociedad y ha sacudido sus crines jurando defenderla ó morir á sus pies.

¡Qué mayor timbre de gloria para Monasterio y su orquesta!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I.—Taquigrafía mecánica.—Diferencia entre el hombre y los animales.—Invencción del arte de escribir: sus maravillosos resultados.—Sangre y vida de las modernas sociedades.—La mayor y más portentosa revolución.—Invento de Gensoul.—Antigüedad de los taquígrafos.—Sistemas de Mavor, Taylor, Pitman, Gabelsberger y Stolze.—El novísimo libro sobre taquigrafía, por Florez de Pando.—Taquítipógrafo.—Invento de Davies.—II.—Barcos que evitan el mareo.—Invento de Alexandrowski.—III.—El mayor túnel del mundo.

—IV.—Mejoras en la locomoción.—Sistemas de Trevethick y de Larnanjat.—V.—Nuevos sistemas de alumbrado.—Huelga productora de completa oscuridad.—Privilegios de Patterson, Eveleigh, Porter, Lane y Ruck.

### I.

#### TAQUIGRAFÍA MECÁNICA.

Observó Quintiliano, que si en alguna cosa nos ha distinguido el Hacedor, de los animales, ha sido en el dón de la palabra. Ellos nos vencen en fuerza, paciencia y velocidad; guiados por la sola naturaleza, aprenden luego por sí mismos á correr, nadar y alimentarse; hállese resguardados del frío, poseen armas naturales con que defenderse, y donde quiera encuentran sus alimentos; mientras nada de esto consigue el hombre sino á costa de inmensos trabajos. La razón es, en verdad, uno de nuestros más bellos atributos; pero ¡cuán escaso sería su poder sin la facultad de expresar nuestros pensamientos por medio del lenguaje!

Si la palabra por sí sola es tan eficaz, su poder creció sobremanera cuando se inventó el medio de fijarla con signos escritos, logrando así perpetuidad indefinida. Desde entonces pudieron ser transmitidos á futuras edades nuestros pensamientos, grabándose indeleblemente y conservándose, cuanto el alma humana, con palabras expresas.

La invención del arte de escribir impidió que nuestra especie pereciera por completo; merced á esto, el hombre siempre puede dejar recuerdos impercederos, no sólo de sus hechos, sino tambien de cualquier género de expresiones y hasta de sus ideas más rápidas y fugaces; la humana inteligencia logró recorrer mayores distancias que las de los espacios celestes; porque traspasa el mismo sepulcro y atraviesa el eterno y frío silencio de la muerte y del olvido.

Llegó la hora en que el papel recibió las confidencias del hombre y las lucubraciones de su cabeza y los secretos de su corazón: merced á lo que escribe la pluma, el papel se anima y palpita y adquiere expresión y vida cual un ser consciente: conviértese en manantial donde se satisfacen cuantas almas experimentan la sed del saber y desean enterarse de los hechos y de las producciones del talento y laboriosidad de nuestros antepasados.

Despues vemos que se inventa la imprenta, la cual pone en circulación lo escrito lo mismo que si fuera la sangre y vida de las humanas sociedades. El plomo y demas metales, cual servidores nuestros, se convierten en tipos, que reunidos, forman letras y palabras, y los cuales con la tinta y la prensa transforman el papel en rayos de luz que alumbran por completo toda la inmensa esfera del humano pensar y conocer.

La imprenta, gloria de la industria, fecundidad de las ciencias y artes, es una máquina de ideas que por sí sola ha realizado la mayor y más portentosa de cuantas revoluciones se recuerdan.

Nos faltaba, empero, ver un prodigio todavía mayor, que el grandísimo que en la imprenta tenemos. Esta maravilla es la taquigrafía, tan rápida é instantánea como el rayo eléctrico. El orador, al pronunciar un discurso, conseguirá que sus palabras queden indeleblemente estampadas sobre el papel desde el mismo momento en que las dirige al auditorio.

Motivan las anteriores consideraciones dos inventos que á seguida se indican.

Uno es de M. Gensoul, quien ha ideado un aparato del género que se acaba de aludir.

Al oír un discurso percibimos sonidos diversos llamados sílabas. Puede, por consiguiente, considerarse la sílaba como la unidad de la palabra. De otra parte, al expresar las palabras con signos escritos, hay que analizar el modo, segun el cual funciona el órgano que pronuncia las sílabas y llegaremos á la expresión por medio de letras de los distintos elementos que componen tales sonidos. Así, pues, la letra es en realidad la unidad de los signos escritos.

Semejante diferencia de unidad ocasiona la lentitud con que escribimos lo que se habla. Esta tardanza tiene dos causas diversas: 1.ª, la necesidad de escribir tres ó cuatro letras para representar un solo sonido, que instantáneamente producimos; 2.ª, el tiempo indispensable para trazar la forma propia de cada letra. Entrambas causas reunidas ocasionan que el tiempo de escribir sea siete veces más lento que el de pronunciar las mismas palabras que se escriben.

Desde época muy remota hicieron tales inconvenientes que se pensara en medios para evitarlos. Hay quien supone que la taquigrafía se usó en la antigua Grecia. Los romanos es positivo que la utilizaban, segun ha demostrado Kopp en su *Palaeographia critica*.

Las discusiones en países con régimen parlamentario exigieron imperiosamente el arte indicado: así es que en Inglaterra ya hubo taquígrafos en el siglo XVI.

Todavía practican algunos el sistema taquígráfico de Mavor del 1780, así como el de Taylor de 1786. Bertin introdujo este sistema en Francia, el que fué mejorado en 1827 por Prevost. La taquigrafía fonética se debe á Isaac Pitman desde 1837, cuyo método aún hoy se usa en Inglaterra y Norte-América.

Mosengeil fué el primer taquígrafo alemán, á quien siguieron muchos hasta que Gabelsberger ideó un sistema nuevo de taquigrafía, fundándose en los resultados de la filosofía y fisiología lingüísticas. Stolze en Berlin ha dado á luz otro método original de taquigrafía, que se considera superior á los diversos modernos de Winter, Rahm y Arends.

Recientemente, el catedrático Sr. Florez de Pando ha publicado en Madrid un *Tratado teórico-práctico de taquigrafía*.

Las anteriores indicaciones declaran con qué infinidad de medios y sistemas se ha logrado perfeccionar la taquigrafía. El que posee bien este arte, consigue poner cuanto



se habla; pero sólo permanecerá pocos minutos en esa tarea, á la que ha de consagrar profundísima atención, debiendo dedicarse inmediatamente á traducir los signos taquigráficos, llamando en su auxilio toda la memoria é inteligencia que posea con objeto de hacer la reconstrucción íntegra del texto.

La taquigrafía mecánica suprime las dos causas que hacen imposible que el escribir sea tan rápido como el hablar. Dicho sistema mecánico, en lugar de escribir sucesivamente una á una las letras de cada sílaba, las reproduce á la vez y de un modo simultáneo, con lo cual asimila de una manera perfecta la escritura á la pronunciación de palabras.

El aparato de M. Gensoul consta de tres pianos pequeños juntos, y cada uno contiene cuatro teclas duplicadas, cuyas distintas combinaciones son suficientes para representar todas las vocales y consonantes. Toca el piano de la izquierda los cuatro dedos de la misma mano, á fin de producir las consonantes iniciales de las sílabas: el piano de la derecha expresa las finales y el del centro las vocales medias, tocándolo los pulgares. Dos teclas suplementarias que mueven los paños dan las demás vocales.

Quien sepa tocar el indicado instrumento, puede producir en un mismo instante todas las letras de cualquier sílaba, de igual manera que si se toca un piano simultáneamente oiremos todas las notas del acorde que se quiera hacer sonar. La operación de producir las letras de las sílabas se hace en un tiempo de igual brevedad como el que tarda la voz en pronunciarlas.

Está dispuesto dicho aparato de modo que al tocar cualquier tecla cae un tipo, que mojiéndose en tinta untada por un pincel longitudinal, se imprime sobre una tira de papel que sale continuamente de un rollo movido por máquina de reloj. Un muelle detiene el movimiento giratorio del rollo en el momento de tocar la tecla, para que imprima el correspondiente tipo.

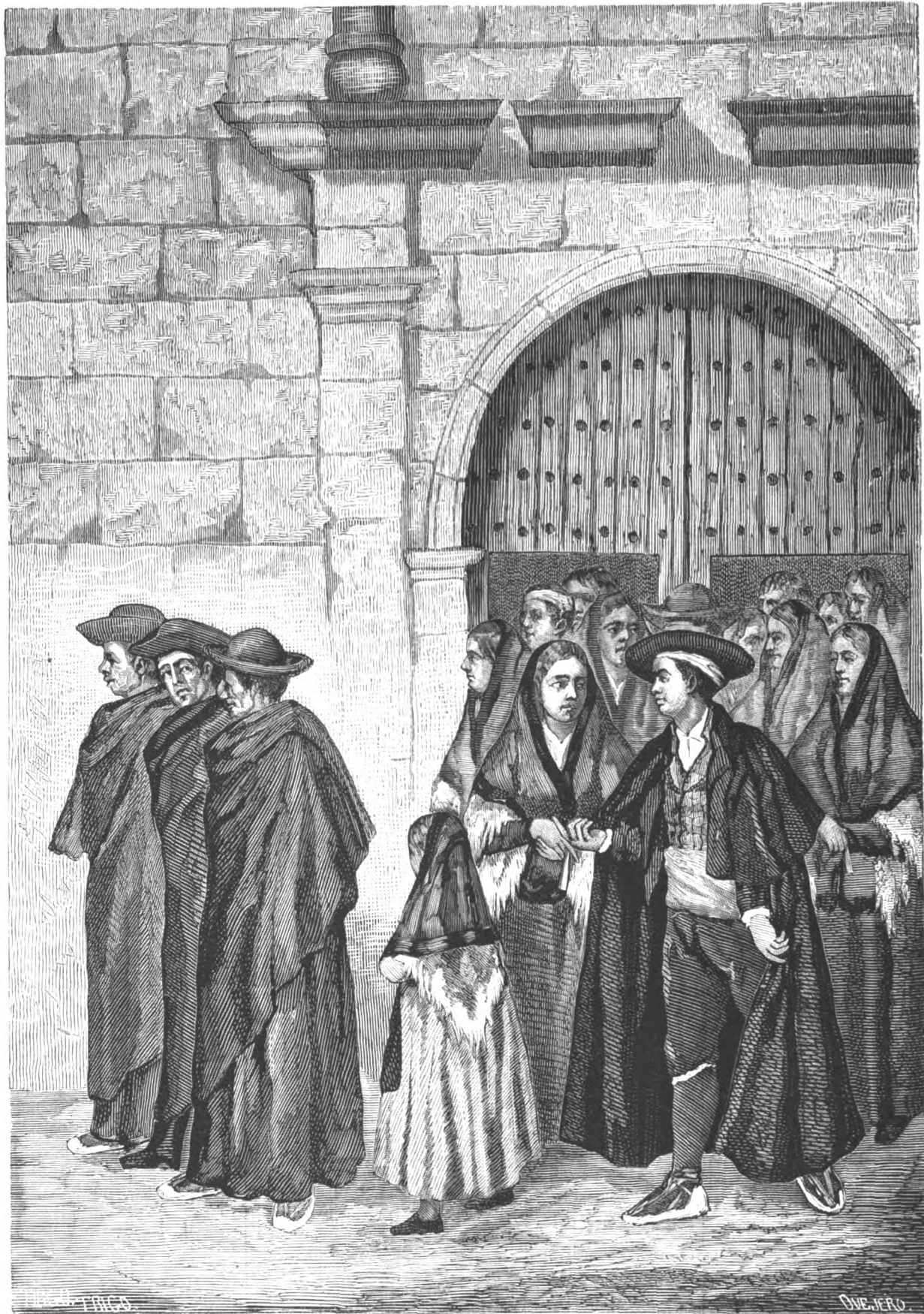
El representar tales signos, se verifica con la rapidez que se quiera, y por muy deprisa que toquen los pianos taquigráficos, la impresión de los tipos siempre resulta perfecta, dando textual y completamente el discurso pronunciado.

Las cintas de papel donde quedan impresos los tipos aludidos, pueden leerse siempre por cualquiera que conozca el oportuno alfabeto. Así es innecesario recurrir á la memoria del taquígrafo para completar el texto, cual hoy verifican los que este arte ejercen.

Con algunos meses de práctica, cualquiera aprende á tocar el piano taquigráfico.

La taquigrafía mecánica no exige la profundísima atención que es precisa en la manual, y por consiguiente, ningún cansancio produce. Con el aparato de que se trata, una misma persona puede consagrarse durante muchas horas seguidas á transcribir cuantos discursos se pronuncien. Pudiera decirse que dicho instrumento hace de un modo continuado fotografías perfectas de todas las palabras.

El invento de Mr. Gensoul, que ahora publica cual extraordinaria novedad la prensa científica francesa, es casi una copia del taquítipo (tachytypograph), aparato



TIPOS DE ARAGON.—Una boda en Ateca: salida de la iglesia.

ideado por Mr. J. S. Davies de Haverfordwest, quien sacó el correspondiente privilegio, y cuya máquina funciona desde mediados de 1871 en las oficinas de la firma L. de Fontainemoreau y Compañía, South-street, Finsbury, Londres.

Escribimos sobre este invento cuando por primera vez lo anunciaron; ahora únicamente se pondrá la siguiente brevisima indicación respecto al aparato aludido de Davies.

Consta de 26 teclas que corresponden á otras tantas palanquitas, á cuyos extremos están los tipos. Al tocar una tecla cae la correspondiente palanquita sobre un cilindro por donde corre la cinta de papel, sobre la cual resultan las impresiones de los tipos.

Las máquinas indicadas demuestran agudísimo ingenio, y generalizándose acarrearán, de seguro, importantes ventajas. Poniendo uno de esos aparatos en comunicación con otro de los que hay para transmitir é imprimir despachos telegráficos, será posible leer instantáneamente, en puntos muy remotos del orador, lo que cualquiera hable.

## II.

### BARCOS QUE EVITAN EL MAREO.

LA ILUSTRACION ha publicado recientemente la reseña

y dibujo de un buque del género indicado en el precedente epígrafe.

Ahora el ruso M. Alexandrovski parece que ha resuelto, mejor y más sencillamente que Bessemery y demás inventores, el problema de navegar, libre, cualquier pasajero, de los efectos de toda clase de movimiento del buque y sin ningún mareo ni otras molestias de este linaje.

El proyecto que anunciamos coloca la cámara de pasajeros de modo que flota en el líquido contenido en un depósito situado en el barco.

El gran duque Constantino, jefe superior de la marina de Rusia, ha presenciado las pruebas practicadas con un barco de ese género, siendo los resultados perfectamente satisfactorios.

Mr. Alexandrovski ha pedido privilegios de invención, tanto en Inglaterra como en Francia.

Debemos esperar que alguno de los distintos sistemas para barcos con cámaras que libren al pasajero de los efectos desagradables de la navegación marítima, se planteará muy pronto, en cuyo caso el viaje por mar ha de preferirse á todos los demás medios de locomoción.

## III.

### EL MAYOR TÚNEL DEL MUNDO.

El proyecto para las obras del túnel más importante de todos cuantos existen, está ya concluido, calculándose que, á fin de terminarla, es preciso invertir 16 años de trabajos. Aludese al túnel que atravésará el Monte San Gotardo en Suiza, estableciendo comunicación subterránea entre los valles separados por una cadena, cuya altura mide unos 11.000 pies; á un lado de tan gigantesca eminencia, nacen arroyos que alimentan el Rhin: al otro está el nacimiento de las aguas que corren al mar Adriático. El túnel que une á Francia é Italia (1), llamado del Monte Cénis, tiene unos 3.000 metros menos de longitud que la señalada al de San Gotardo, que será de

14.900 metros. Cálculase á 1.152 metros sobre el nivel de la mar el punto de mayor altura que se fija al piso de la nueva vía. Esta será perfectamente recta, menos un trozo de 145 metros.

## IV.

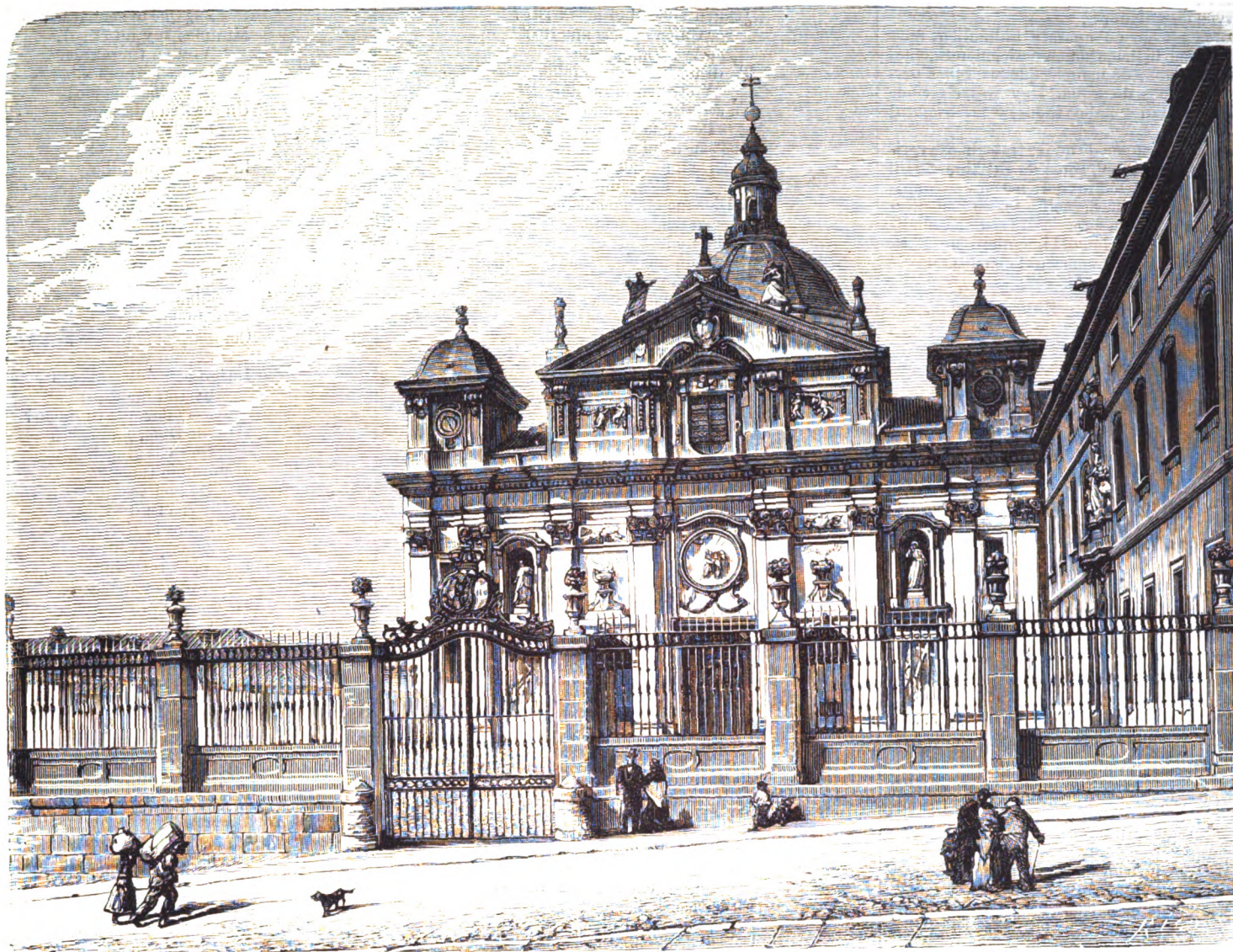
### MEJORAS EN LA LOCOMOCION.

En Portugal vemos resuelto el problema de aplicar locomotoras para servicio de los tranvías. Hay dos líneas donde practican semejante locomoción: una de Lisboa á Cintra, de 17 millas de longitud; otra de Lisboa á Torres Vedras, cuya longitud mide 60 millas. La primera está casi del todo terminada, y de la segunda sólo falta una tercera parte.

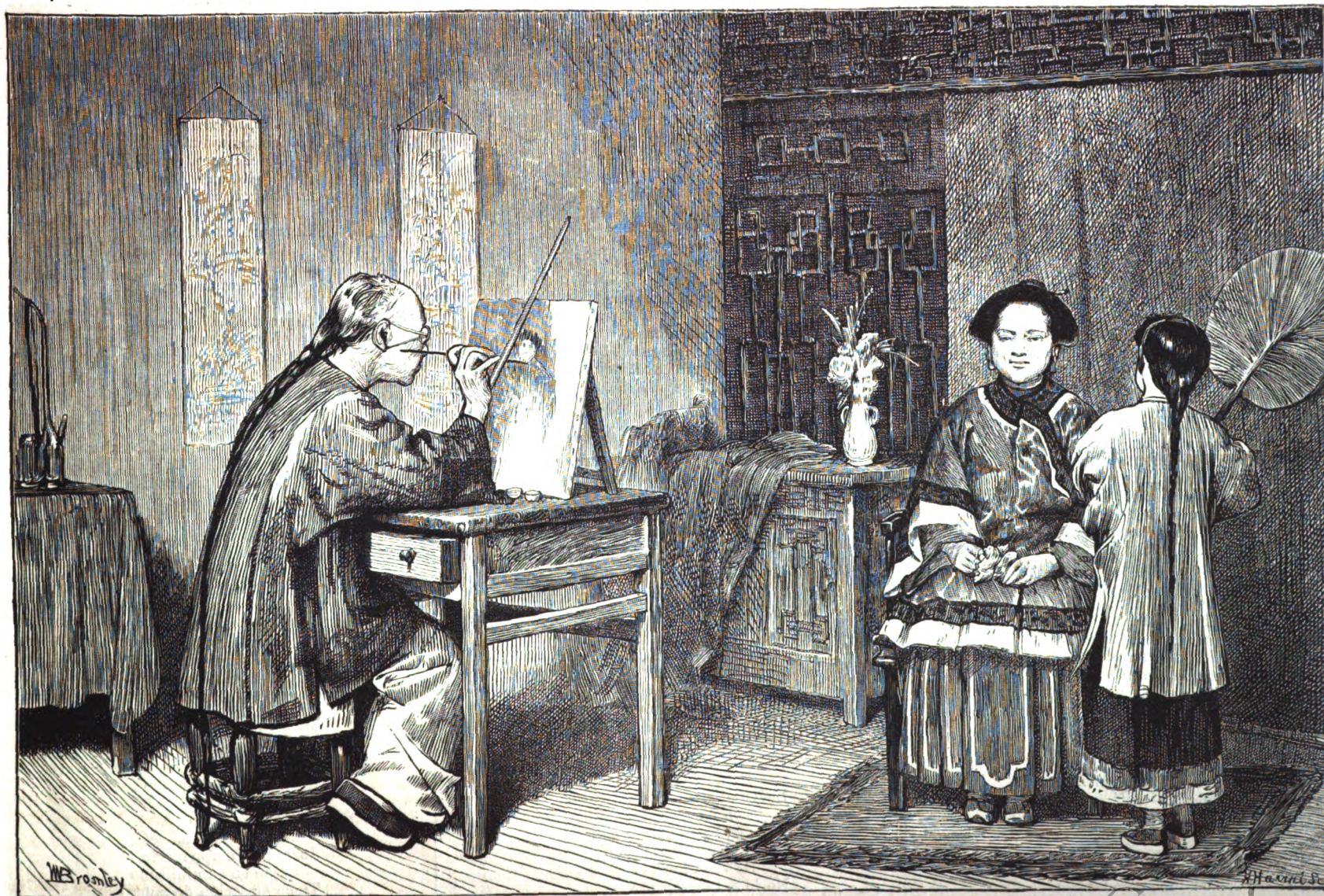
Los tranvías aludidos tienen un carril de hierro en el centro sobre tablones longitudinales de 20 pulgadas de ancho afirmados con traviesas también de madera. Sobre las tres líneas indicadas van locomotoras y carruajes provistos de un par de ruedas anchas que corren sobre los tablones, y de ruedas en el centro que abrazan el carril de hierro. En

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (bienio 1870-71), página 2 y siguientes.





MADRID.—Exterior de la iglesia de las Salesas Reales.



CHINA.—Estudio de un pintor en Macao.



la locomotora, las ruedas anchas impulsan, y las centrales sobre el carril sirven de guías.

Tales locomotoras elevan un aparato hidráulico, muy ingenioso, que mantiene la máquina en posición horizontal cuando sube ó baja cuestas; de manera que los tubos permanecen siempre rodeados de agua. Hay tres clases de carruajes: las puertas están á ambos lados, y los asientos son longitudinales.

A fin de comprobar el sistema de que se trata, hanse verificado ensayos en Epping Forest, cerca de Buckhurst-Hill (Inglaterra), donde se colocaron los carriles en una longitud de 1.710 pies, formando curvas sobre terreno en cuesta. Los resultados han sido inmejorables. El sistema aludido es obra en su actual perfección del ingeniero Mr. F. H. Trevethick. La máquina se ha construido en los talleres de MM. Sharp, Stewart y Compañía.

EMILIO HUELIN.

(Se continuará.)

### DESDE EL CIELO.

Ser, no ser, fin ó partida,  
Lo inmaterial y lo inerte,  
Suma igual, aunque invertida:  
Vivir, nacer á la muerte,  
Morir, nacer á la vida.  
Síntesis de la cuestión:  
Vivir, buscar *expiación*  
A los pecados de *allá*;  
Morir, buscar *redención*  
A los pecados de *aquí*.  
Luego es ecuación sabida;  
Pues tal reversion advierte,  
Dado el punto de partida,  
Que es morir *ir á la vida*,  
Que es vivir *ir á la muerte*.  
EL AUTOR.

¡Lloras porque á la altura  
Tendí mi vuelo!  
Si supieras, criatura,  
Lo que es el cielo,  
No llorarías;  
Porque en él son eternas  
Las alegrías.  
Oye el callado acento  
Con que á tu oído  
Suspirando te cuento  
Lo que he sentido  
Cuando ya inerte  
De eso que llaman vida  
Pasé á la muerte.  
¿Te acuerdas? Sordo hervía  
Mi ahogado pecho:  
Llorabas mi agonía  
Junto á mi lecho:  
Yo te miraba,  
Y con mis ojos turbios  
Mi adiós te daba.  
¡Qué ráfagas intensas  
Sentí de frío!  
¡Ah, qué sombras tan densas  
Vi en torno mío!  
Y en medio de ellas,  
¡Qué campo más extenso  
Sin luz ni estrellas!...  
Al sentir de mi vida  
Los lazos flojos,  
Inerte, adormecida,  
Cerré mis ojos;  
Y en tal momento  
Exhalé en un suspiro  
Todo mi aliento.  
Después, nada, la calma,  
Lo indefinido;  
La vaguedad del alma  
Del que dormido  
Cree estar despierto,  
Y absorto se pregunta:  
«¿Soy vivo ó muerto?»  
Más tarde, al primer rayo  
Que anunció el día,  
Pensé que de un desmayo  
Mi sér salía:  
Lancé un suspiro,  
Y me miré en tus ojos  
Cual hoy me miro.  
¡Te vi!—Junto á mi lecho  
Desconsolado,  
En lágrimas deshecho  
Te vi bañado:  
Llorabas mudo,  
Que era horrible tu pena,  
Tu dolor rudo.  
¿Por quién llorabas tanto?  
¿Por quién sufrías?  
Yo te llamé.... ¡Qué espanto!  
¡Tú no me oías!  
De horror cubierta,  
Miré.... Me vi á mi misma;  
¡Ya estaba muerta!  
«—¡Muerta!—grité—¡mentira!  
Despeja el ceño;  
Ya no sufro, respira,  
Sal de ese sueño:  
¿No ves que vivo?  
¿Cómo no me percibes  
Cual te percibo?»—  
Tú callado seguiste,

Pasivo, yerto:  
¿Quién era allí el más triste?  
¿Quién el más muerto?  
¡Ay! Vanamente  
Te di un beso en los labios  
Y otro en la frente.  
Tú seguiste llorando  
Postrado y fijo,  
Los santos pies besando  
De un crucifijo;  
Y en abstramiento,  
A Dios me encomendaba  
Tu pensamiento.  
Abrí entonces los ojos  
A un nuevo prisma;  
¡Ay!.... Aquellos despojos  
Eran yo misma;  
Si; yo, Dios mío,  
Yo, que ya navegaba  
Por el vacío.  
Con voz desgarradora,  
Voz de querella,  
Dije: «¿quién soy ahora,  
Siendo yo *aquella*?»  
Y un eco en calma  
Dijo: «*aquella* es tu cuerpo,  
Tú eres su alma.»  
De angustia comprimida,  
De espanto y duelo,  
Me sentí desprendida  
Del carnal velo  
En que encerrada  
He vivido la vida  
De esa morada.—  
Penetré en el vacío  
Muy lentamente:  
Subí.... y subí.—¡Dios mío!  
¡Qué luz! ¡Qué ambiente!  
¡Cómo ascendía!  
¿Cómo desde la altura  
Yo te veía!—  
¿Por qué, estridentes, secos,  
A mis oídos  
Me llegaban los ecos  
De tus gemidos?  
¿Quién á la esfera  
Me llevaba en sus alas  
Tu voz entera?  
En varias radiaciones  
Vi en las alturas,  
Celestiales visiones,  
Diáfanas, puras,  
Que en raudo vuelo  
De oraciones cargadas  
Iban al cielo.  
La lumbré del espacio  
Ténues hendían:  
Sus ojos de topacio  
Me sonreían:  
Y silenciosas,  
Agitaban sus alas  
De seda y rosas.—  
¡Volaban tan ligeras,  
Con tanto anhelo!  
¡Eran las mensajeras  
Santas del cielo,  
Que á toda hora  
Llevan á Dios las preces  
Del que cree y ora!  
Nunca desesperado  
Dudes impio;  
Ellas siempre á tu lado  
Templan tu hastío;  
Calman tu duelo,  
Y tus tristes plegarias  
Llevan al cielo!  
Yo escuché de pasada  
Las que tú hacías  
Por la que inanimada  
Muerta creías.  
¡Con qué contento  
Se oyen las oraciones  
Rasgar el viento!  
Como el rumor suave  
Que hacen las alas  
Cuando del cielo un ave  
Cruza las salas,  
Así callado  
El rumor de tus rezos  
Pasó á mi lado.  
En lluvia destrenzada,  
Como el rocío,  
Envié á tu morada  
De llanto un río.  
¿No lo sentiste?  
¿Por qué miraste al cielo  
Palido y triste?  
Los despojos velabas  
De mi envoltura:  
Luego al cielo mirabas  
Con amargura,  
¡Ay! ¿Es que en ella  
Del alma que va al cielo  
Se ve la huella?  
No lo sé: de repente  
Sentí el sonido  
De una voz que clemente

Dijo á mi oído:  
—¿Qué te acobarda?—  
Mirame; soy un ángel,  
Voy en tu guarda.  
¡Ay! miré sorprendida;  
Y en luz bañado,  
Un sér lleno de vida  
Se alzó á mi lado:  
¡Cuál sonreía!  
Era su risa un alba  
Que amanecía.  
Era un disco su frente  
De resplandores:  
Su boca sonriente  
Vaso de olores:  
Su vestidura,  
Más blanca que la nieve,  
Mucho más pura.  
Contemplóme un momento  
Seren y fijo:  
Luego con dulce acento  
Tierno me dijo:  
—«¿Por qué tu duelo?  
Hija de Dios, ¿no sabes  
Que vas al cielo?»  
«Cumplido está tu sino  
De lucha y guerra:  
Sufrir fué tu destino  
Sobre la tierra:  
¿Por qué afligida  
Una vida recuerdas  
Que no era vida?»  
«Dices que allí se ama,  
Que allí algo dejas  
Que á su centro te llama  
Hoy que te alejas.  
¡Pobre criatura!  
¿No has suspirado á veces  
Por esta altura?»  
«¡Cuántas el pensamiento  
Fiel te decía:  
—«¡Alma pura, á ese asiento  
«Tú irás un día!»—  
¿No haces memoria?  
Pues ya estás en camino  
De ver la gloria.  
«Rota está la cadena  
De tus dolores:  
Alma exenta de pena,  
Calla y no llores;  
Cumple tu anhelo,  
Mira las maravillas  
Que oculta el cielo.»—  
Dijo, y de luz llenando  
Todo el vacío,  
Seres me fué mostrando  
Que al lado mío,  
Y en grato coro,  
Deslumbraban moviendo  
Sus alas de oro.  
Luz, amor, armonía,  
Sol, movimiento,  
Ciencia, sabiduría,  
Dicha, contento;  
Todo, en un punto,  
Se presentó á mis ojos  
En gran conjunto.  
El manantial de vida  
Siempre fecundo;  
La cadena tendida  
De mundo á mundo:  
La ley secreta  
A que la raza humana  
Vive sujeta.  
La mano que remueve  
Los elementos;  
El resorte que mueve  
Mares y vientos:  
La red flexible  
Que envuelve al mundo externo  
Y al invisible:  
La extension sin medida  
De lo infinito:  
La inexcrutable vida  
De Dios bendito;  
Lo que es esencia  
Del tiempo en que se abisma  
La inteligencia;  
Todo en grata vislumbre  
Llegó á mis ojos,  
Y ante tan viva lumbré  
Me hincé de hinojos;  
Y sobre el viento,  
Bendije al sér que es alma  
Del firmamento.  
Miré á la tierra luego;  
Sentí pavora:  
Astro casi sin fuego,  
Fijo en la hondura,  
Me parecía  
Un faro solitario  
Que se movía.  
Juzguélo cuerpo inerte  
Que en su nihilismo  
Tiene atracción de muerte,  
Como el abismo.  
¡Antro profundo!—



¡Purgatorio del alma  
Que va á ese mundo! —  
El alma, allí absorbida,  
Pierde su gozo;  
Cuando toma allí vida,  
Lanza un sollozo;  
Y en tal entrada,  
Revela que al destierro  
Va condenada.  
De penas un enjambre  
La hiere impío;  
Allí la acosa el hambre,  
La azota el frío:  
Nada la place,  
Que el dolor la acompaña  
Desde que nace.  
Miedo la da el presente,  
Miedo el futuro:  
Todo lo ve su mente  
Vago y oscuro:  
Sólo á lo lejos  
La alumbra la esperanza  
Con sus reflejos.  
Abrojos va pisando,  
Crece gimiendo,  
Se consume anhelando,  
Vive muriendo:  
Y al dar la vida,  
Otro sollozo lanza  
Por despedida.  
¡Ay! al verte cargado  
Con tu cadena,  
Dolor desesperado  
Sentí de pena;  
«¡Dolor sombrío, —  
Grité: — «Para salvarte,  
¿Qué haré, Dios mío?» —  
Rasgóse de repente  
Blanca una nube,  
Y otra vez su alba frente  
Mostró el querube.  
Y así, ¡oh portento!  
Señalando la tierra,  
Me habló su acento: —  
«Del trono de la vida,  
Que está en el cielo,  
Una escala florida  
Pende hasta el suelo  
De esas moradas,  
En que las almas gimen  
Abandonadas.  
» Por ella van y vienen,  
Siempre afanosas,  
Las almas que allí tienen  
Padres y esposas,  
Hijos ó hermanos,  
Sujetos á las pruebas  
De los humanos.  
» ¿Las ves? — Por esos cielos  
Van en bandadas,  
Las que bajan consuelos;  
Las que abrasadas  
En caridad ardiente,  
Suben, llevando ruegos  
A Dios clemente.  
» Ellas son las que inspiran  
A los que imploran;  
Las que vagan y giran  
Tras los que lloran:  
Las que al inerte  
Silenciosas le dicen:  
«¡Tranquilo duerme!»  
» Ellas son las que templan  
La pena ruda:  
Las que tristes contemplan  
La fe que duda:  
Las que con celo,  
Gritan al descreído:  
— ¡Piensa en el cielo! —  
» Ellas las que batallan  
Con las pasiones;  
Las que mudan ó acallan  
Las intenciones  
Del sér ateo,  
Que se enciende en las llamas  
De un mal deseo.  
» Ellas son las que alientan  
Al afligido;  
Las que en sueños presentan  
Al bien perdido:  
Y al que apenado,  
Llevan sentidas frases  
En són callado.  
» ¿Quieres ser de ese gremio?  
¿Ser como ellas?  
Dios os dará por premio  
Mundos de estrellas.  
Ahora, respira;  
Abre aún más esos ojos;  
Sé fuerte, mira.» —  
Dijo, y rasgando un velo  
De mil colores,  
Vino á mí en rauda vuelo,  
Llena de flores,  
La que algún día  
Nacida en mis entrañas  
Muerta creía!

«Baja, dijo, á la tierra;  
Baja, y redime  
Al sér que allí se encierra,  
Que llora y gime:  
Dale la palma  
Del que amando y sufriendo  
Busca tu alma.»  
É inclinándose leve,  
Con embeleso,  
En mi frente de nieve  
Depuso un beso;  
Y en vuelo tardó  
Se fué; y se fué diciendo:  
— «¡Vuelve...! te aguardo.»  
Desde entónces, mi sombra  
Te sigue y guía:  
Si; la voz que te nombra  
De noche, es mía;  
Mi voz callada,  
Que te llama á los cielos,  
Nuestra morada.  
Yo acallo el sentimiento  
Que te da hastio:  
Leo en tu pensamiento  
Como en el mío;  
Y en santo empeño,  
Despierto te acompaño,  
Te guardo el sueño.  
Anoche, mudo, en calma,  
Triste, decías:  
— «¿Cuándo veré yo el alma  
Del alma mía?» —  
Yo, suspirando,  
Te repetí al oído:  
«¡Ay! ¿Cuándo? ¿Cuándo?»  
Hoy con amor profundo  
Yo á tí te digo:  
— «Si quieres á otro mundo  
Venir conmigo,  
Haz bien, confía,  
Reza á Dios, y muy pronto  
Vendrá ese día.»

ANTONIO HURTADO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

## VII.

Con grande y noble afán de saber, ingresó Joaquín en las cátedras de la Universidad central, y pronto llamó la atención de los catedráticos la asiduidad, la constante asistencia del joven alumno, que no faltaba á clase un solo día. Una mañana, al ir á entrar en clase, dijéronle los condiscípulos que no había cátedra, porque los estudiantes tenían que acudir á una manifestación política. No comprendió bien el mancebo, aunque se lo explicaron, qué relación podía haber entre un general, en cuyo honor se hacía la manifestación, y los cursantes de derecho, pero como para él una manifestación era cosa nueva, y por otra parte, quería complacer á sus condiscípulos y demostrarles que estaba animado del mejor espíritu de compañerismo, convino en ser uno de tantos; y á poco rato se puso en movimiento la manifestación, recorriendo gran parte de las calles de Madrid, excitando el asombro de algunos transeúntes, la risa de otros y la curiosidad de todos.

Si ha de hablarse en puridad, á Joaquín no le satisfacía gran cosa aquel paseo, y de buena gana se hubiera separado de la procesion patriótica si no hubiese ido agarrado del brazo por uno de sus condiscípulos, gran orador, libre pensador y más entusiasta de Proudhon que de Montalvan y Laserna; redactor de un periódico batallador intransigente y vicepresidente por aclamación de un club federal. Hablábale este aprovechado condiscípulo con gran calor, exponiéndole sus ideas de libertad ilimitada y extrañas soluciones á todos los problemas sociales; y Joaquín le oía con asombro, pero sin atreverse á contradecirle, porque aquel jovenzuelo tenía en las aulas gran fama de sabio, á pesar de sus cortos años, y ya había hecho considerable número de prosélitos predicando las más raras y extravagantes teorías.

Cuando más entretenido iba el de Osuna oyendo al nuevo reformador de la sociedad, sintió que le tocaban en el brazo. Era D. Facundo.

— ¡Ah! D. Facundo, exclamó Joaquín, y sintió calor en sus mejillas, como quien es sorprendido cuando le contraría que le sorprendan.

— ¿Va V. de manifestación, amigo mío?...

— Sí, señor, murmuró el andaluz con cierto rubor que acreditaba su inocencia y demostraba lo poco que le halagaba manifestarse.

— Pues acompaña á VV. si no estorbo, dijo D. Facundo, mirando al condiscípulo de Joaquín. Y añadió, conociéndole:

— ¡Ah! que es su compañero de V. el famoso-Gonzalez...

— D. Facundo, exclamó éste, no le había conocido á usted.

— Sí, hace tiempo que no nos vemos. ¿Y su padre de V.?

— Creo que estará bueno; no le veo hace un mes.

— Vamos, siguen ustedes tan independientes uno y otro.

— Sí señor, la libertad es nuestro norte. Somos mi padre y yo dos buenos amigos...

— ¿Y á qué santo es esta solemne manifestación?...

— En honor del general \*\*\*.

— Que me place, y me adhiero, aunque no soy estudiante, bien que el hombre toda su vida debe ser estudiante, toda vez que mientras vive tiene ocasión de estudiar. Para mí es la presente una época deliciosa. Hay movimiento, novedades, espectáculos excepcionales, actos solemnes hasta cierto punto á todas horas, que proporcionan solaz y esparcimiento al desocupado como yo. Desde que se dió en Cádiz el grito, — aquí siempre estamos en un grito, — mi vida es sumamente amena y entretenida, y no me aburro, como ántes, de no hacer nada. No hago ahora mucho á la verdad, pero todo lo veo, y como hay tanto que ver y oír, no tengo tiempo de fastidiarme. Ya hemos llegado; allí sale el general al balcon y va á hablar. Oigamos con el debido respeto, que seguramente dirá cosas muy buenas, sabiendo que le oye gente que sabe de letras y tiene en la uña toda la filosofía alemana.

Yo haré gracia al lector, de cuya benevolencia no quiero abusar, del discurso de gracias que dirigió á la manifestación el grande hombre; debió ser una arenga de militar y paisano, lo primero por el carácter del orador, y lo segundo por el de los oyentes, nutrida de rasgos sublimes de patriotismo, porque á cada momento excitaba poderosamente el entusiasmo de los manifestantes, que gritaban ¡Viva! ¡viva! ¡vivaaa!...

Y D. Facundo también gritaba ¡Viva! y no se podía tener de risa.

La manifestación se disolvió en medio del mayor orden, como dijo por la noche *La Correspondencia*, y don Facundo y Joaquín, después de haber asistido á un acto tan trascendental, fueron al Suizo á tomar un refresco, y desde allí á recorrer las calles, ocupación constante de D. Facundo. El día era magnífico y convidaba á pasear.

— ¿Con que, también conoce V. á mi condiscípulo Gonzalez?... dijo Joaquín al hermano político de doña Salvadora.

— Sí, señor, ya he dicho á V. que conozco á todo el mundo. Le conozco, y á su padre y á su madre y á toda su parentela. Su padre es muy campechano y muy guapo, gran corredor de aventuras amorosas, á pesar de sus cincuenta años y de su estado; la madre es una buena señora que está en Babia y no se preocupa de lo que hace su marido, y el hijo, ya le conoce V., es un joven de provecho, que será ministro ó cosa por el estilo, si Dios no lo remedia, porque aquí, al paso que vamos, va á ser ministro todo el que lo quiera ser.

— De manera, que es una familia....

— Es una familia que no es familia, porque el marido anda por un lado, la madre por otro, y por otro el hijo.

— ¡Qué rareza!...

— Amigo, el progreso se manifiesta de todas maneras.

— ¿Y eso es progreso?...

— Dicen....

— ¿Qué iglesia es ésta, amigo D. Facundo?

Esta pregunta hizo Joaquín al ir á pasar por frente de la parroquia de San Sebastian, donde entraba y salía mucha gente, y delante de la puerta había diez ó doce carruajes.

— Esta es una de las iglesias más antiguas de Madrid: San Sebastian, la parroquia que cuenta mayor número de seguidores. ¿Quiere V. que entremos?... Habrá función solemne.

— Con mucho gusto. Dígame V., ¿y todos estos señores que están á la puerta?...

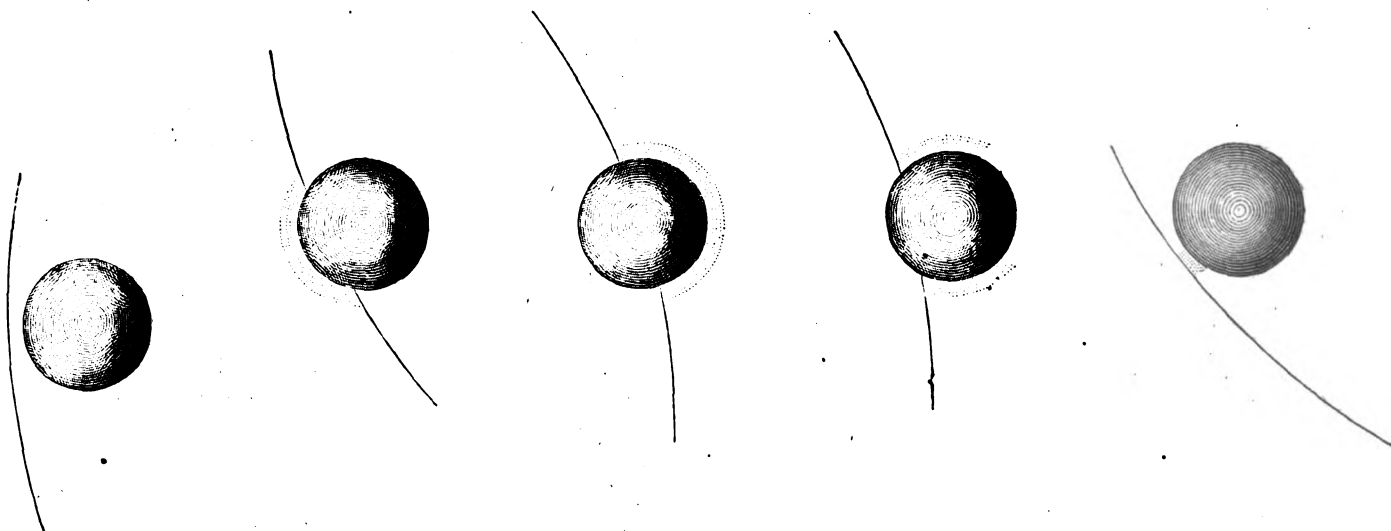
— Son devotos de las devotas que van entrando ó van saliendo.

— Ya me hago cargo.

El templo estaba lujosamente ataviado, y en los sagrados altares había gran profusión de luces. Celebrábase magnífica fiesta en honor de la Santísima Virgen, asistiendo una escogida orquesta.

Había allí gran número de señoras elegantísimas, vestidas, á la verdad, con un lujo algo impropio de la severidad de una función religiosa. Poco después de entrar en el templo D. Facundo y Joaquín, cesó la orquesta y comenzó su oración uno de los oradores sagrados de más fama, un joven sacerdote, de palabra dulce y suave, de simpática y persuasiva elocuencia, que hablaba con gran sencillez y notable pureza de lenguaje. Joaquín le oía embebecido, y no podía menos de comparar aquella humildad, aquella fe, aquella inexplica-





Diferentes apariencias del planeta Vénus durante su tránsito en 1761, observado por Bergman desde Upsal (Suecia).

ble dulzura, con la soberbia, la osadía y la gárrula palabrería de su condiscípulo el estudiante revolucionario. El joven, cuando acabó el sacerdote su oración, hubiera ido de buena gana á estrechar su mano.

Esto pensaba, cuando de pronto miró y vió sobre una bandeja, que parecía de plata, una mano, que era la propia mano de la dama del *tramvia* y del palco del regio coliseo; la mano misma con el mismo anillo del preciosísimo rubí, aquella mano singular que Joaquín aseguraba que conocería entre mil manos.

La mano tenía cogida con dos de sus incomparables dedos una moneda de oro, y con ella daba golpecitos suaves sobre la bandeja.

La gente impedía á Joaquín ver á la dueña de la mano: él quería moverse y avanzar, pero era difícil sin pecar de descortés con las señoras.

Pero al fin por uno de esos movimientos que se verifican donde hay gran apiñamiento de personas, Joaquín, sin el menor esfuerzo, pudo avanzar, y llegar junto á la mesa, detras de la que se hallaba sentada la dama de la mano, acompañada de una señora anciana.

Pero, ¡oh, qué triste sorpresa! La dama de la mano tenía cubierto el rostro con un magnífico velo, y era imposible distinguir sus facciones.

Joaquín dudó un momento, y luego metió la mano en el bolsillo, sacó cinco duros y los puso tímidamente en la bandeja. La señora levantó un instante la cabeza, le miró, y continuó dando golpecitos con la moneda.

La función iba á terminar y la gente se movía mucho acercándose á las puertas del templo, y otra vez se vió al joven andaluz separado de la mesa de petitorio. Cuando pudo volver á acercarse, la dama incógnita, que acababa de hacer entrega de la bandeja á un sacerdote, se levantaba y se dirigía con su compañera á la puerta de la calle de Atocha.

Joaquín la siguió, seguido de D. Facundo, y con intención de seguirla hasta el fin del mundo, si la misteriosa señora emprendía este viaje; pero ella y la anciana se dirigieron á un coche particular, el lacayo abrió la portezuela, entraron, y un momento después el carruaje bajaba por la calle de Atocha hacia el Prado.

—¿Ha visto V.? preguntó Joaquín á D. Facundo.

—¿Qué?...

—La mano.

—¿Otra vez la mano?...

—Sí señor; la señora que estaba en la mesa de petitorio.

—No he reparado.... ¿Y qué tal, es bella?...

—No la he visto. La cubría un velo impenetrable.

—Eso abona su modestia,—es decir, si no es fea como un lobo,—porque no hace alarde de su belleza, como otras, en el templo del Señor.

—¡Oh! indudablemente es bella.

—No es muy frecuente, á la verdad, que las señoras que vienen á pedir en las iglesias para los pobres, oculten el rostro. Al contrario, se atavian con exquisito cuidado y anuncian por papeleta la hora para que acudan sus amigos y admiradores á ejercer la caridad y á verlas.

—Pero, ¿será posible que no sepa yo quién es esa mujer?...

—El mejor día lo sabrá V. No pase V. cuidado por eso.

Por la noche, al volver Joaquín á casa, encontró una cartita sobre la mesa.

No contenía más que estas palabras:

«Gracias en nombre de los pobres de la parroquia de San Sebastián.—S.»

CARLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)

## LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

En la Administración de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha recibido la primer remesa de billetes de la lotería que ha de celebrarse en la Habana el 22 de Abril próximo, é inmediatamente se han servido, bajo pliego certificado, los pedidos de los mismos, cuyo importe estaba satisfecho.

Los que se hallan pendientes de pago se servirán también con toda puntualidad á medida que se vaya recibiendo en la citada Administración el importe de los mismos, y por orden riguroso, pues no alcanzan para todos.

EL ADMINISTRADOR.

## AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3, compuesto por D. M. L.

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª A 2 C pasa á 4 A, jaque.  
2.ª T 6 G, á 7 G.  
3.ª C 7 D, á 8 B, jaque.  
4.ª A da mate.

R. pasa á 6 A.  
Cualquiera.  
Cualquiera.

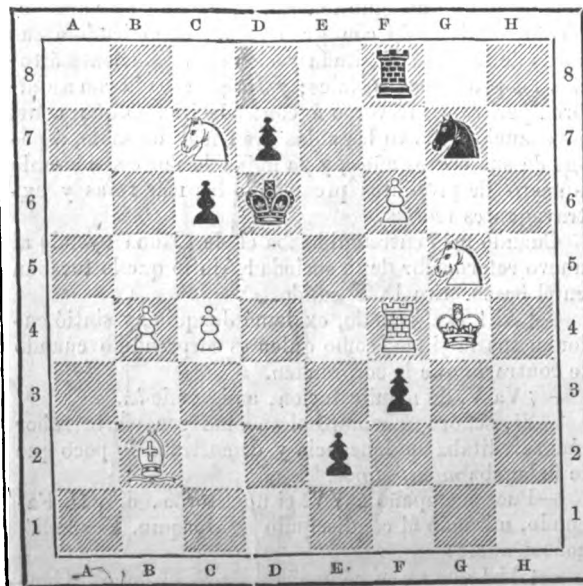
Soluciones exactas al problema núm. 2.

D. Ramon Vicuña (Ofiate).—D. Eduardo Llopis (Valencia).—Un socio del Casino (Burgos).

PROBLEMA NÚM 4.

Compuesto por Mr. A. de F. (Londres).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

## ANUNCIOS.

### LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO,

DIRIGIDA POR DON CARLOS FRONTAURA.

De esta excelente publicación, elogiada por toda la prensa de España, han salido ya á luz seis tomos, con escogidos originales de los más notables escritores, y gran número de grabados.

Todo padre de familia debe adquirir para sus hijos esta interesante publicación, cuyos precios son los siguientes:

En Madrid: tres meses, 3 pesetas; seis meses, 5 pesetas 50 céntimos; un año, 10 pesetas.

En provincias: tres meses, 3 pesetas 75 céntimos; seis meses, 7 pesetas; un año, 12 pesetas 50 céntimos.

La misma empresa publica, desde Febrero de este año, un periódico en miniatura, una verdadera joya infantil, que se titula:

### LA PRIMERA EDAD,

con grabados, dibujos y figurines iluminados en París.

Esta publicación es utilísima, sobre todo para las niñas, y se la recomendamos muy eficazmente á nuestras amables suscriptoras.

Cuesta 5 pesetas 50 céntimos al año.

La empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrece á los señores que, siendo suscritores á las publicaciones de la casa, deseen serlo á LOS NIÑOS ó á LA PRIMERA EDAD, ó á las dos á la vez, una rebaja en el precio del abono, haciéndolo por año.

La suscripción á LOS NIÑOS, por año, les costará en Madrid 9 pesetas, y en provincias 11 pesetas 50 céntimos.

La suscripción á LA PRIMERA EDAD, 4 pesetas en Madrid y en provincias por año.

La suscripción á LOS NIÑOS y á LA PRIMERA EDAD, por todo el año, les costará 12 pesetas 50 céntimos en Madrid, y 15 pesetas en provincias.

Para obtener esta ventaja es preciso ser suscriptor á LA ILUSTRACION ó á LA MODA ELEGANTE, y hacer la suscripción en nuestras oficinas, Carretas, 12.

Las señoras suscriptoras que deseen recibir el periódico de Niños, se servirán acompañar su importe al hacer el pedido, pues sin esta circunstancia no podemos pasar aviso á la Redacción á que corresponde dicho periódico.

## COMPañIA DE VAPORES-CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS.

### PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

### GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA. Reales.	NEW-ORLEANS. Reales.
Primera cámara. . . . .	3,200	3,000
Tercera id. . . . .	800	870
Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.		

SERVILETA MAGICA para volver nueva é instantáneamente la plata, el plaqé, los metales ingleses, los cobsres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica:

Lávese y quítese primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, después se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin gran esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

Un paquete de 3 servilletas. . . . .	pesetas 1,60
Idem 6 id. . . . .	3
Idem 12 id. . . . .	6
Para recibir franco en Francia un paquete de 3 servilletas, se enviarán. . . . .	
Idem 6 id. . . . .	francos 2,20
Idem 12 id. . . . .	4

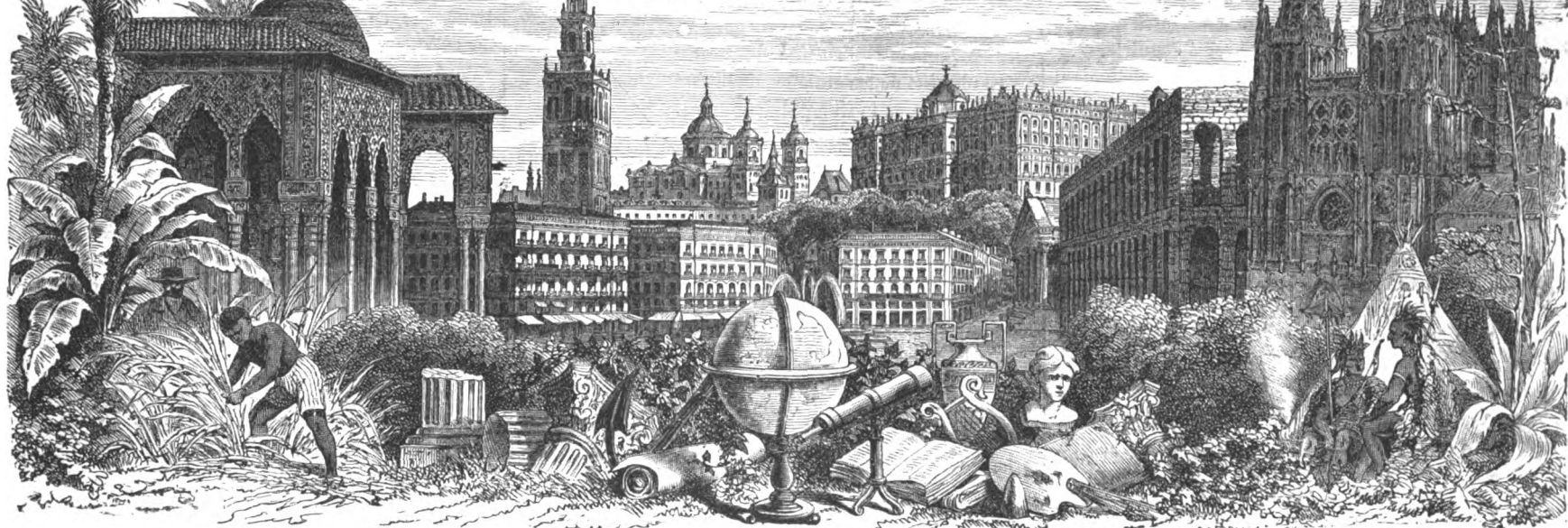
Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden también en Madrid, calle de Carretas, 12, Administración de LA MODA ELEGANTE.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.

Digitized by Google



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.º de Abril de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Episodios y paisajes: El veredero (continuación), por Juan García.—Primeros tiempos de la poesía escandinava, por don Joaquín Sánchez de Toca y Calvo.—Costumbres del siglo XVII: Entre bobos anda el juego, por D. Julio Monreal.—Armonías de Peredi, por D. Eduardo Bustillo.—Revista de ciencias aplicadas (continuación), por D. Emilio Huelin.—Mal de muchos, poesía, por D. Ramón de Campoamor, académico de la Española.—Á mi antiguo amigo D. Manuel Juan Diana, por D. Juan M. Villergas.—La novela de un joven rico (continuación), por don Carlos Frontaura.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato del Excmo. señor D. Ramón Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte, por los Sres. Perea y Rico.—Insurrección carlista: Conducción de heridos y bagajes á través de las montañas de Navarra, por los señores Balaca y Perez.—Formación de una partida facciosa, por los señores Balaca y Capuz.—Santiago de Cuba: Patio y aspecto interior de una casa principal (dos grabados), por los Sres. Padró y Milliet.—Varios apuntes de Vigo, por los señores Pradilla y Rico.—Bellas Artes: Las cartas, cuadro del Sr. Gómez, dibujo del mismo, grabado del señor Carretero.—Comunismo, cuadro de Mr. Sonderland, dibujo del mismo, grabado de Mr. Scherzlez.—Tipos de Marruecos: Mora en traje de fiesta y hebrea en traje de boda, por los Sres. Becquer y Rico. Retrato del jefe carlista D. Antonio Dorregaray, por los Sres. Perea y París.—Ajedrez.



Excmo. Sr. D. Ramón Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Una leyenda alemana.—*El viejo y la muerte*.—Por qué se recuerda aquí.—Un sietemesino.—La Asamblea nacional.—Suspensión de sus sesiones.—Abolición de la esclavitud.—El orden y la disciplina.—Necesidades supremas.—Los sucesos de Falsch.—Reorganización de la Francia.—La Academia Francesa y Mr. Thiers.—Felicitaciones.—El *Hôtel de Ville* y la *Colonne Vendôme*.—La crisis ministerial en Inglaterra.—El rey Luis y los prusianos.—TEATROS.—*Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas* en el Español.

Hemos recordado recientemente una fábula ó leyenda alemana, muy popular y conocida en aquel país, que se titula *El viejo y la muerte*.

Un anciano de cerca de cien años recibe la visita de la fiera parca, quien tiene la atención de prevenirle que se disponga á morir.

—Señora muerte,—responde el patriarca,—déjeme algún tiempo más de vida para que arregle mis asuntos, haga testamento, y me despida de mis parientes y amigos.

Señora muerte,—que por las trazas es una buena mujer, muy razonable y muy condescendiente,—le otorga una semana; y al cabo de ella vuelve á reclamar su presa.

—Uno de mis hijos,—replica el viejo,—se halla muy distante de aquí y no ha podido llegar todavía á recibir mi bendición y mi postrer adiós. Señora muerte, concédame otra semana más.

Y la muerte se va y vuelve, y encuentra al viejuelo siempre con pocas ganas de abandonar el mundo.

Señora muerte,—torna á



decirle,—mi hijo ha llegado ya; pero soy un gran pecador, y antes de comparecer ante el Padre Eterno, quisiera aplacar la cólera divina con unos cuantos días de penitencia y de ejercicios piadosos.

La muerte, persuadida por tales razones, le concede, aunque de mala gana, un nuevo plazo.

Pero al volver á presentarse no encuentra al viejo más dispuesto que las veces anteriores á seguirla.

—¿Cómo—le pregunta—no siendo un criminal ni un perverso, cómo tienes tanto miedo de mí?

—¡Ah señora!—exclamó el pobre hombre con un candor delicioso.—¡Es que estoy tan acostumbrado á vivir!

\*\*\*

Los lectores querrán saber por qué hemos recordado y por qué hemos referido la fábula ó la leyenda del poeta alemán; y nosotros vamos á decírselo.

Es porque hemos visto á otro moribundo hacer todos los esfuerzos imaginables por prolongar á cualquier precio su existencia.

Y no era sin embargo viejo; y no se había «acostumbrado á vivir» como el anciano; y sólo contaba siete meses de vida.

Pero en cambio era también un gran pecador, y temía el castigo de las faltas y de los errores por él cometidos.

Cuando veía cercano el término de su carrera, siempre encontraba una causa, un motivo, un pretexto, un expediente para prolongarla.

—Yo era monárquico, pero me haré republicano con tal de que me permitas vivir,—decía al terrible fantasma que tenía delante.

Cuando este volvía á aparecersele, añadía:

—Yo te abandonaré la parte de poder que aún conservo.

Y en efecto, lo ejecutaba, arrepintiéndose al día siguiente de haberlo hecho.

—Descenderé á la tumba tan pronto como te haya concedido los hombres, las armas, el dinero que me pides.

—Moriré, agregaba á poco, en cuanto haya devuelto la libertad á unos pobrecitos negros, que viven en la más cruel esclavitud.

Pero el Sr. Figueras,—que no es tan amable ni tan blando como la muerte de la leyenda,—se enfadó al cabo de tantos subterfugios y de tantos rodeos; y con gesto foso, con ademán airado, con voz terrible, dijo al fin al pobre sietemesino:

—Si no te mueres tú, te mato yo.

Y el pobre rapazuelo dobló la cerviz, exhaló un gemido, y se decidió á morir como un ciudadano cualquiera.

Para prolongar un poco su agonía, todavía encontró medio de entusiasmarse, de dar unos cuantos *vivas* á la república, á la integridad nacional, y acaso al Poder ejecutivo,—á todos los objetos que más había odiado durante su vida.

Y á las dos de la mañana del 23 de Marzo exhaló el último suspiro, en medio de la general satisfacción, y dejando á la posteridad la misión de cantar sus alabanzas y sus glorias,—que de seguro no las cantará.

\*\*\*

En efecto, el Congreso de 1872, la Asamblea nacional de 1873, que no constituían mas que un solo cuerpo con dos almas distintas, ha dejado de funcionar, delegando sus facultades,—ménos las legislativas,—en una comisión permanente compuesta de los nueve individuos que formaban la mesa, y de veinte más, sacados de las diferentes fracciones de la Cámara, en esta proporción:—nueve radicales, siete republicanos y cuatro conservadores.

Segun se ve, la antigua mayoría se adjudicó *la parte del león*.

Antes, y por medio de una transacción acertada y hábil, decorosa para todos, había quedado resuelta la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, en virtud de una enmienda general presentada al dictámen por el Sr. Salaverria y otros diputados conciliadores.

Semejante desenlace ha satisfecho las más opuestas aspiraciones; á los filántropos—verdaderos ó falsos—

les ha concedido lo que sincera ó hipócritamente deseaban; á los dueños de los esclavos les ha garantizado sus intereses, porque los libertos tendrán que contratarse con sus amos ó con el Estado durante tres años, y no gozarán de los derechos políticos hasta cinco después de su emancipación.

\*\*\*

El término de las sesiones de la Asamblea ha devuelto á los ánimos la tranquilidad; porque la importancia y magnitud de las cuestiones que diariamente se ventilaban en ella, traían á todo el mundo desasosegado é inquieto.

Por fin ha desaparecido ese motivo de alarma; por fin el Gobierno no hallará obstáculos que se opongan á su libre y desembarazada marcha; por fin el Sr. Figueras, el Sr. Castelar, el Sr. Pi, los prohombres de la república podrán organizarla y desarrollarla.

Pero ¡ay! Es un poder revolucionario, y no procede con la energía, con la decisión, con la rapidez que, á falta de otras dotes, distinguen á esa clase de gobiernos; necesita, además, ser fuerte, vigoroso, resuelto, y se muestra débil, vacilante, indeciso; ha proclamado diferentes veces la necesidad ineludible del orden, y no se atreve á fundarlo; ha defendido la urgencia de restablecer la disciplina en el ejército, y cada día nos llega la noticia de un nuevo, de un doloroso, de un lamentable acto de insubordinación.

Ayer eran los cazadores de Madrid los que en Falset llevaban á cabo actos de inaudita barbarie que la decencia no permite publicar; hoy son los de Reus los que desobedecen al general Hidalgo; mañana serán otros aquí y allá, si no se acude pronto á impedir la continuación de semejante estado de cosas.

No se atajará el mal con paliativos, sino con remedios heroicos, que lo curen en su origen, que lo eviten en su germen; no se atajará si no se procede con más desembarazo, con más actividad, con más decisión.—*To be or not to be*, diríamos al Sr. Figueras y á sus colegas: es cuestión de ser ó no ser para la república.

\*\*\*

Mientras nosotros vivimos en el desorden, en la confusión, en la anarquía, Francia se entrega á las demostraciones más legítimas y naturales de un júbilo noble y patriótico.

Dentro de dos, de tres, á lo sumo de cuatro meses, dejará de hollar su suelo el extranjero, el vencedor; en un breve espacio de tiempo podrá consagrarse el país, sin testigos odiosos, á la obra sagrada de su regeneración.

Comprendemos la alegría que allí embarga los ánimos; comprendemos la satisfacción honrada y pura de los corazones; comprendemos el orgullo de los que han conseguido llevar á cabo empresa tan grande y tan gloriosa.

Todos, los individuos como las corporaciones, han corrido á Versalles á congratularse con Mr. Thiers por el resultado de sus generosos esfuerzos, por el logro de sus nobles y ardientes esperanzas.

Hasta la Academia Francesa, institución completamente literaria, ajena por lo tanto á la política, ha querido asociarse á este movimiento general de gratitud hacia el jefe del Estado, ocurriendo empero en su seno un incidente asaz significativo.

Mr. Legouvé, célebre poeta y autor dramático, propuso para una comisión de aquel ilustre Areópago pasara á felicitar al Presidente de la república, al Ministro de Estado, Conde de Remusat, y á Mr. Julio Favre, por el éxito de sus constantes aspiraciones; aprobándose por unanimidad la proposición respecto de los dos primeros; y desechándose—también por unanimidad—respecto al último.

Así, el día 21 del corriente, Mr. Marmier, director de la Academia; De Carné, canceller, y Patin, secretario perpétuo, fueron en nombre de aquella á cumplir lo acordado, dirigiendo el primero un expresivo y caloroso discurso al Presidente del Poder ejecutivo, al cual contestó éste con algunas palabras elevadas y elocuentes.

Después la comisión vió al Conde de Remusat y le

hizo una manifestación análoga, á la que correspondió dignamente el Ministro.

\*\*\*

Francia entra, pues, en un período de reparación y de renacimiento; su misión es grave y penosa, pues tiene que curar los males producidos por la guerra de 1870, y por los excesos demagógicos de 1871; pero saldrá de ella con felicidad y con gloria, porque allí existe el sentimiento del amor patrio, que desgraciadamente no anima á otros pueblos.

Uno de sus primeros cuidados, después de restablecido el orden, después de organizada la Hacienda, es levantar los monumentos destruidos por los bárbaros de la civilización.—Ya están aprobados los planos para reedificar el *Hôtel de Ville*, ó sea Palacio del Ayuntamiento; y dentro de breves días van á comenzar las obras de reconstrucción de la columna Vendôme, la que quedará tal como existía antes de ser derribada, merced á la iniciativa del famoso pintor Courbet.

La estatua de Napoleón I, con el manto imperial y la imagen de la Victoria en la mano, volverá á colocarse en su remate.

La república, honrando al coloso del siglo, se honra también á sí misma.

\*\*\*

Después del convenio firmado y ratificado el 22 en Berlín para la evacuación del territorio francés por las tropas alemanas, el suceso más importante de la semana anterior ha sido el término de la crisis ministerial en Inglaterra.

Mr. Gladstone continúa al frente del gabinete, formado de las propias personas que antes lo componían: él mismo se presentó á declararlo el 21 ante la Cámara de los Comunes, dirigiéndole un discurso en que se advertían desaliento y frialdad.

El primer ministro de la Reina Victoria es harto sagaz para hacerse ilusiones acerca del término de su existencia ministerial: ésta no se prolongará más allá de las nuevas elecciones, que no tardarán mucho en realizarse.

Mr. Disraeli, su futuro sucesor, oyó con semblante plácido y con sonrisa dulce el *de profundis* que su rival se cantó á sí mismo antes de haber fallecido.

\*\*\*

Nadie ignora que el rey Luis de Baviera detesta tan cordialmente á los prusianos, como ama entrañablemente á su favorito el maestro Ricardo Wagner. Ahora acaba de dar al mundo una nueva muestra de sus antipatías hacia los primeros, después de habernos proporcionado infinitas de sus simpatías para el segundo.

Había corrido la voz en Munich de que S. M. iría á la capital de Prusia el 22 con objeto de asistir á las fiestas que debían tener lugar allí en celebridad del cumpleaños del emperador Guillermo; pero el rey Luis no ha hecho semejante viaje; y, por el contrario, ha decidido que el ejército bávaro *no adopte* el uniforme ni el casco prusiano.

Esta resolución hará su efecto en Berlín.

\*\*\*

Dirijamos ahora una mirada á los coliseos madrileños, y examinemos sus últimas novedades.

El del Circo no nos ha ofrecido ninguna; después de las numerosas y concurridas representaciones de *Cuerdos y locos*, ha puesto en escena una antigua y malísima comedia de magia titulada *La Paloma azul*. Como las decoraciones son viejas; como los trajes se parecen á las decoraciones; como la maquinaria se halla al nivel de las decoraciones y los trajes, el éxito no ha sido lisonjero.

Si se despidió el Sr. Catalina por la presente temporada con esta obra, no dejará en el público un recuerdo muy agradable, ni será buen presagio para la próxima que debe inaugurar en el nuevo y elegante teatro de la calle de Alcalá.

Parece que su compañía sufrirá algunas alteraciones al trasladarse allí: el afortunado director se ha



desprendido de Delgado, y admitido su *dimision* á Casañer, contratando en lugar del primero á Rafael Calvo, que tan excelentes recuerdos dejó el año último en el teatro Español.

Este pierde á Elisa Boldun, que va ajustada á Barcelona, y no sabemos con quién la reemplaza. Difícil le ha de ser al Sr. Roca hallar una actriz tan inteligente y tan simpática como la que deja marchar, sin duda por cuestiones de bastidores.

Elisa Boldun acaba de suministrarnos dos pruebas de la flexibilidad de su talento en los dramas *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*, estrenados sucesivamente en aquella escena.

En el uno desempeñó con gran vigor y energía el odioso papel de la hija del Conde D. Julian; en el otro caracterizó á maravilla una doncella inocente y enamorada: ambos personajes son la síntesis de las facultades y de la inteligencia de la distinguida artista, que el público madrileño verá partir con verdadero sentimiento.

•••

Digamos lo que son y lo que valen *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*.

Aquél es primera obra de un joven escritor, Don Agustín Fernando de la Serna: bien se descubre en la inexperiencia que revela; en la extensión de ciertos diálogos; en lo defectuoso del desenlace.

Pero el Sr. La Serna sabe hacer robustos y vigorosos versos, conoce el estilo y el lenguaje poético, y en ciertas ocasiones logró deslumbrar al auditorio, ser aplaudido y llamado á la escena.

El Sr. Zapata se dió á conocer años atrás con un dramita en un acto titulado *La capilla de Lanuza*; su segunda composición es *El Castillo de Simancas*.

Ambas ofrecen las mismas cualidades y los mismos defectos: versificación magnífica y pobreza de argumento; sobra de lirismo y falta de interés; más intención política que conocimiento del teatro y del arte.

¿Será el Sr. Zapata algún día tan buen autor dramático como es poeta lírico?—Allá veremos; pero mientras, nos permitiremos aconsejarle que no se deje dominar por sus ideas hasta el punto de falsificar la historia y de calumniar á los que han figurado en ella como hombres honrados y leales.

Santo y bueno que glorifique á sus ídolos; mas no sea á costa de presentar á Carlos V como un monstruo de barbarie y de crueldad, y al noble conde de Benavente como un tipo de cobardía y estupidez.

Teodora Lamadrid, la Boldun, Vico, Buron y Parreño merecen sinceros elogios por el celo y el acierto con que han caracterizado los principales personajes del drama, el cual ha obtenido un éxito más bien político que literario.

27 de Marzo de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

DON RAMON NOUVILAS, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Consecuentes con nuestro propósito de ofrecer en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA retratos de las personas que figuran en primer término en los principales sucesos de actualidad, presentamos en la primera de este número el del teniente general de los ejércitos nacionales D. Ramon Nouvilas, que se halla al frente del ejército del Norte, en operaciones contra las partidas carlistas de las provincias Vasco-Navarras, desde los primeros días de Marzo próximo pasado.

D. Ramon Nouvilas es un antiguo y bizarro militar que comenzó su carrera en los primeros años de la sangrienta guerra civil que estalló en España á la muerte de Fernando VII; pues en 1834, siendo ya capitán de una compañía del regimiento de la Princesa, tomó parte en diferentes funciones de guerra contra las partidas carlistas levantadas en armas en las mismas provincias Vascongadas.

Merced á su valor y lealtad, ascendió grado por grado hasta los primeros puestos de la milicia, y desde que ocurrió la revolución de 1868, ya que casi siempre

había formado en las filas de los partidos liberales más avanzados, figuró resueltamente en el partido republicano.

Los hechos posteriores están demasiado recientes para que de ellos nos ocupemos: nombrado últimamente por el Poder ejecutivo general en jefe del ejército del Norte, en reemplazo del general Pavia, en el día siguiente al en que tomó posesión de su delicado cargo, salió de Pamplona al frente de una columna de las tres armas, y libró el combate de Monreal contra las facciones del titulado coronel carlista D. Teodoro Rada, en el cual, si no fué tan afortunado como era de desear, demostró que su antigua bravura no se había extinguido con la nieve de los años.

Con el respetable refuerzo de cinco batallones que se han reunido en estos últimos días al ejército del Norte, el general Nouvilas se prepara á emprender vigorosamente las operaciones militares, llevado del deseo de devolver la paz á las provincias Vascongadas.

La paz: esto es lo que necesita nuestra desventurada patria, víctima, desde hace tantos años, de intestinas discordias y revueltas sangrientas.

## EPISODIOS DE LA INSURRECCION CARLISTA.

Meses hace ya que en nuestra infortunada patria se representan escenas tales como las que figuran los dos grabados de la pág. 196.

El primero señala un destacamento de tropas del ejército, que atraviesa las montañas de Navarra custodiando heridos y bagajes; el segundo indica el acto de concurrir al punto previamente señalado los individuos que han decidido formar una partida carlista y lanzarse al campo enarbolando la enseña de Dios, Patria y Rey.

Desgraciadamente, repetimos, estas escenas se repiten con deplorable frecuencia, pues si apenas pasa un día sin que la *Gaceta* dé cuenta de nuevos combates más ó menos empeñados, en los cuales se derrama con abundancia sangre de españoles, tampoco pasa un día sin que los periódicos noticieros anuncien el levantamiento de nuevas partidas carlistas más ó menos numerosas.

## SANTIAGO DE CUBA: CONSTRUCCIONES URBANAS.

Después de la Habana, capital de la reina de las Antillas, la ciudad de Santiago es la principal de la isla de Cuba.

Su fundación data del año 1514, y es debida al famoso general Diego Velazquez y demás caballeros que le acompañaron en su primer viaje de exploración, quienes, atraídos por la hermosura del puerto y por la benignidad del clima, ordenaron que se echáran los cimientos de la más importante población de la isla, como lo ha sido por espacio de muchos años, hasta que la Habana ocupó el primer lugar entre las ciudades comerciales de toda la América.

En consideración á esto, y tal vez á causa de haber sido fundada por D. Diego Velazquez, aquel insigne promotor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva-España (según dice un despacho de la época, que tenemos á la vista), y el que nombró al inmortal Hernán Cortés capitán general de la armada y tierras descubiertas y que se descubriesen, Santiago de Cuba recibió el título de capital de la isla en 1589, aunque hoy es sencillamente cabeza del departamento oriental y sede metropolitana.

No es nuestro ánimo describir aquí extensamente las principales construcciones que embellecen la hermosa ciudad de Velazquez: su catedral, creada en 1552 por el obispo D. Miguel Rodríguez de Salamanca, es tal vez uno de los mejores templos que existen en Cuba; sus edificios públicos y particulares, si no son tan notables como los de otras ciudades de menor importancia, están contruidos con solidez, á fin de prepararlos contra los funestos efectos que ocasionan los temblores de tierra; su puerto, cuya angosta entrada está defendida por dos altos castillos, es uno de los mejores de la América, y su extensa y cómoda bahía abraza un perímetro de seis kilómetros.

Como exacto modelo de las construcciones urbanas de Santiago de Cuba, verdaderas casas y quintas de recreo donde habitan las familias acomodadas, presentamos los dos grabados de la pág. 197, que figuran el interior y el exterior de una de dichas casas.

En el interior, además de las habitaciones particulares destinadas á los usos domésticos, existe siempre, en la planta baja, el estrado ó salón de recibo, adornado con sencillos, pero elegantes muebles, no faltando los cómodos divanes y las butacas *mecedoras*, y observándose en el fondo, entre los cortinajes que adornan la entrada, el lugar destinado á la principal camarera de la casa, que suele ser siempre la vieja nodriza negra del niño ó de la niña, que así son designados en

el lenguaje afectuoso de los negros, los dueños de la misma.

En el exterior, delante de la verde empalizada que rodea el edificio, guardando á veces jardines primorosos, ó múltiples hileras de macetas con delicadas flores, no falta tampoco alguna gigantesca palmera ó un corpulento sauce, á cuya sombra se sientan los dueños de la cercana morada para respirar la dulce brisa de la mañana ó descansar de las fatigas del trabajo ordinario.

Restáanos decir, que Santiago de Cuba, firmemente ligada á la madre patria, ha condenado con noble energía la insurrección que enarboló en los campos de Yara el pendón separatista, y los bravos voluntarios santia-gueses pelean bizarramente, y han derramado en más de una ocasión su sangre generosa por la integridad y la honra de España.

## RECUERDOS DE VIGO.

El vistoso dibujo que publicamos en la pág. 200 es una elegante combinación de varios apuntes artísticos, relativos á la antigua ciudad de Vigo, que posee en su album de viaje el conocido dibujante Sr. Pradilla.

En el aparecen pequeñas vistas del muelle, de la playa, de las casi derruidas murallas y torreones de los tiempos pasados y de los edificios modernos más notables.

Los artistas, que suelen viajar con el album en una mano y el lápiz en la otra, tienen el privilegio de consignar sus impresiones de viaje en las hojas de aquél, y evocar sus recuerdos cuando la oportunidad lo exige: por esta causa podemos ofrecer hoy á nuestros apreciables suscritores de LA ILUSTRACION el bello grabado de la página citada.

## BELLAS ARTES.—«LAS CARTAS», CUADRO DE DON S. GOMEZ.

El grabado que aparece en la pág. 201 es copia exacta de un cuadro pintado por el artista catalán D. Simon Gomez: titúlase *Las Cartas*, y representa, según puede observarse, una de esas viejas embaucadoras que pretenden pronosticar el porvenir de las gentes echando las cartas, en el acto de fijar el horóscopo de las tres jóvenes que la consultan.

El artista Sr. Gomez se dió á conocer hace cuatro años en la Exposición artística de Barcelona, con sus bellos cuadros *Primeros años de filosofía* y *Tipo popular español*, siendo adquirido este último por un distinguido *amateur* alemán y figurando luego en las Exposiciones de Düsseldorf y Munich.

En certámenes posteriores celebrados en la capital del principado de Cataluña, presentó el Sr. Gomez otros lienzos notables, entre ellos los denominados *Yo también fui soldado*, *Vivir es olvidar* y *Las Cartas*, reproducido hoy en nuestro grabado, del cual ha dicho un ilustrado crítico barcelonés, «que recuerda, por su colorido, á dos famosos pintores españoles, y proclama á su autor como á uno de los mejores pintores catalanes.»

El Sr. Gomez ha sido discípulo de las academias de Barcelona y París, y últimamente residió en Madrid copiando varios cuadros principales del rico Museo del Prado, por encargo de un acaudalado propietario de Sabadell.

## BELLAS ARTES.—«COMUNISMO», CUADRO DEL ALEMÁN MR. SONDERLAND.

Es graciosa la escena que representa el bello grabado de la pág. 204, copia de un cuadro titulado *Comunismo*, del pintor alemán Mr. Sonderland.

En el centro de una cocina, de esas espaciosas cocinas que son el departamento principal de las casas del pueblo en la vieja Alemania, se ve un grupo de niños que se han apoderado, durante la ausencia de sus padres, y por la audacia y buenos oficios del joven primogénito, de un enorme caldero lleno de sabrosa nata, destinada para el desayuno de toda la familia.

Los muchachos celebran á sus anchas un espléndido banquete, y convidan á la fiesta, porque la juventud es generosa, al perro, al gato y hasta á las muñecas de las niñas: es un verdadero plagio del sistema comunista con que algunos soñadores pretenden regenerar la sociedad, y dar á cada uno lo que de derecho, dicen, le corresponde, y por eso empiezan repartiéndose entre sí mismos lo mejor que encuentran á la mano.

Hé aquí la explicación del título del cuadro, cuya copia agrada á nuestros lectores.

Por lo demás, Mr. Sonderland es un pintor de talento, discípulo de la Academia de Bellas Artes de



decirle,—mi hijo ha llegado ya; pero soy un gran pecador, y antes de comparecer ante el Padre Eterno, quisiera aplacar la cólera divina con unos cuantos días de penitencia y de ejercicios piadosos.

La muerte, persuadida por tales razones, le concede, aunque de mala gana, un nuevo plazo.

Pero al volver á presentarse no encuentra al viejo más dispuesto que las veces anteriores á seguirla.

—¿Cómo—le pregunta—no siendo un criminal ni un perverso, cómo tienes tanto miedo de mí?

—¡Ah señora!—exclamó el pobre hombre con un candor delicioso.—¡Es que estoy tan acostumbrado á vivir!

\*\*\*

Los lectores querrán saber por qué hemos recordado y por qué hemos referido la fábula ó la leyenda del poeta alemán; y nosotros vamos á decírselo.

Es porque hemos visto á otro moribundo hacer todos los esfuerzos imaginables por prolongar á cualquier precio su existencia.

Y no era sin embargo viejo; y no se había «acostumbrado á vivir» como el anciano; y sólo contaba siete meses de vida.

Pero en cambio era también un gran pecador, y temía el castigo de las faltas y de los errores por él cometidos.

Cuando veía cercano el término de su carrera, siempre encontraba una causa, un motivo, un pretexto, un expediente para prolongarla.

—Yo era monárquico, pero me haré republicano con tal de que me permitas vivir,—decía al terrible fantasma que tenía delante.

Cuando este volvía á aparecersele, añadía:  
—Yo te abandonaré la parte de poder que aún conservo.

Y en efecto, lo ejecutaba, arrepintiéndose al día siguiente de haberlo hecho.

—Descenderé á la tumba tan pronto como te haya concedido los hombres, las armas, el dinero que me pides.

—Moriré, agregaba á poco, en cuanto haya devuelto la libertad á unos pobrecitos negros, que viven en la más cruel esclavitud.

Pero el Sr. Figueras,—que no es tan amable ni tan blando como la muerte de la leyenda,—se enfadó al cabo de tantos subterfugios y de tantos rodeos; y con gesto fosco, con ademán airado, con voz terrible, dijo al fin al pobre sietemesino:

—Si no te mueres tú, te mato yo.

Y el pobre rapazuelo dobló la cerviz, exhaló un gemido, y se decidió á morir como un ciudadano cualquiera.

Para prolongar un poco su agonía, todavía encontró medio de entusiasmarse, de dar unos cuantos *vivas* á la república, á la integridad nacional, y acaso al Poder ejecutivo,—á todos los objetos que más había odiado durante su vida.

Y á las dos de la mañana del 23 de Marzo exhaló el último suspiro, en medio de la general satisfacción, y dejando á la posteridad la misión de cantar sus alabanzas y sus glorias,—que de seguro no las cantará.

\*\*\*

En efecto, el Congreso de 1872, la Asamblea nacional de 1873, que no constituían mas que un solo cuerpo con dos almas distintas, ha dejado de funcionar, delegando sus facultades,—ménos las legislativas,—en una comisión permanente compuesta de los nueve individuos que formaban la mesa, y de veinte más, sacados de las diferentes fracciones de la Cámara, en esta proporción:—nueve radicales, siete republicanos y cuatro conservadores.

Segun se ve, la antigua mayoría se adjudicó la parte del león.

Antes, y por medio de una transacción acertada y hábil, decorosa para todos, había quedado resuelta la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, en virtud de una enmienda general presentada al dictamen por el Sr. Salaverria y otros diputados conciliadores.

Semejante desenlace ha satisfecho las más opuestas aspiraciones; á los filántropos—verdaderos ó falsos—

les ha concedido lo que sincera ó hipócritamente deseaban; á los dueños de los esclavos les ha garantizado sus intereses, porque los libertos tendrán que contrahacerse con sus amos ó con el Estado durante tres años, y no gozarán de los derechos políticos hasta cinco después de su emancipación.

\*\*\*

El término de las sesiones de la Asamblea ha devuelto á los ánimos la tranquilidad; porque la importancia y magnitud de las cuestiones que diariamente se ventilaban en ella, traían á todo el mundo desasosegado é inquieto.

Por fin ha desaparecido ese motivo de alarma; por fin el Gobierno no hallará obstáculos que se opongan á su libre y desembarazada marcha; por fin el Sr. Figueras, el Sr. Castelar, el Sr. Pi, los prohombres de la república podrán organizarla y desarrollarla.

Pero ¡ay! Es un poder revolucionario, y no procede con la energía, con la decisión, con la rapidez que, á falta de otras dotes, distinguen á esa clase de gobiernos; necesita, además, ser fuerte, vigoroso, resuelto, y se muestra débil, vacilante, indeciso; ha proclamado diferentes veces la necesidad ineludible del orden, y no se atreve á fundarlo; ha defendido la urgencia de restablecer la disciplina en el ejército, y cada día nos llega la noticia de un nuevo, de un doloroso, de un lamentable acto de insubordinación.

Ayer eran los cazadores de Madrid los que en Falset llevaban á cabo actos de inaudita barbarie que la decencia no permite publicar; hoy son los de Reus los que desobedecen al general Hidalgo; mañana serán otros aquí y allá, si no se acude pronto á impedir la continuación de semejante estado de cosas.

No se atajará el mal con paliativos, sino con remedios heroicos, que lo curen en su origen, que lo eviten en su germen; no se atajará si no se procede con más desembarazo, con más actividad, con más decisión.—*To be or not to be*, dirémos al Sr. Figueras y á sus colegas: es cuestión de ser ó no ser para la república.

\*\*\*

Mientras nosotros vivimos en el desorden, en la confusión, en la anarquía, Francia se entrega á las demostraciones más legítimas y naturales de un júbilo noble y patriótico.

Dentro de dos, de tres, á lo sumo de cuatro meses, dejará de hollar su suelo el extranjero, el vencedor; en un breve espacio de tiempo podrá consagrarse el país, sin testigos odiosos, á la obra sagrada de su regeneración.

Comprendemos la alegría que allí embarga los ánimos; comprendemos la satisfacción honrada y pura de los corazones; comprendemos el orgullo de los que han conseguido llevar á cabo empresa tan grande y tan gloriosa.

Todos, los individuos como las corporaciones, han corrido á Versalles á congratularse con Mr. Thiers por el resultado de sus generosos esfuerzos, por el logro de sus nobles y ardientes esperanzas.

Hasta la Academia Francesa, institución completamente literaria, ajena por lo tanto á la política, ha querido asociarse á este movimiento general de gratitud hacia el jefe del Estado, ocurriendo empero en su seno un incidente asaz significativo.

Mr. Legouve, célebre poeta y autor dramático, propuso que una comisión de aquel ilustre Areópago pasara á felicitar al Presidente de la república, al Ministro de Estado, Conde de Remusat, y á Mr. Julio Favre, por el éxito de sus constantes aspiraciones; aprobándose por unanimidad la proposición respecto de los dos primeros; y desechándose—también por unanimidad—respecto al último.

Así, el día 21 del corriente, Mr. Marmier, director de la Academia; De Carné, canciller, y Patin, secretario perpétuo, fueron en nombre de aquella á cumplir lo acordado, dirigiendo el primero un expresivo y caloroso discurso al Presidente del Poder ejecutivo, al cual contestó éste con algunas palabras elevadas y elocuentes.

Después la comisión vió al Conde de Remusat y le

hizo una manifestación análoga, á la que correspondió dignamente el Ministro.

\*\*\*

Francia entra, pues, en un período de reparación y de renacimiento; su misión es grave y penosa, pues tiene que curar los males producidos por la guerra de 1870, y por los excesos demagógicos de 1871; pero saldrá de ella con felicidad y con gloria, porque allí existe el sentimiento del amor patrio, que desgraciadamente no anima á otros pueblos.

Uno de sus primeros cuidados, después de restablecido el orden, después de organizada la Hacienda, es levantar los monumentos destruidos por los bárbaros de la civilización.—Ya están aprobados los planos para reedificar el *Hôtel de Ville*, ó sea Palacio del Ayuntamiento; y dentro de breves días van á comenzar las obras de reconstrucción de la columna Vendôme, la que quedará tal como existía antes de ser derribada, merced á la iniciativa del famoso pintor Courbet.

La estatua de Napoleón I, con el manto imperial y la imagen de la Victoria en la mano, volverá á colocarse en su remate.

La república, honrando al coloso del siglo, se honra también á sí misma.

\*\*\*

Después del convenio firmado y ratificado el 22 en Berlín para la evacuación del territorio francés por las tropas alemanas, el suceso más importante de la semana anterior ha sido el término de la crisis ministerial en Inglaterra.

Mr. Gladstone continúa al frente del gabinete, formado de las propias personas que antes lo componían: el mismo se presentó á declararlo el 21 ante la Cámara de los Comunes, dirigiéndole un discurso en que se advertían desaliento y frialdad.

El primer ministro de la Reina Victoria es harto sagaz para hacerse ilusiones acerca del término de su existencia ministerial: ésta no se prolongará más allá de las nuevas elecciones, que no tardarán mucho en realizarse.

Mr. Disraeli, su futuro sucesor, oyó con semblante placido y con sonrisa dulce el *de profundis* que su rival se cantó á sí mismo antes de haber fallecido.

\*\*\*

Nadie ignora que el rey Luis de Baviera detesta tan cordialmente á los prusianos, como ama entrañablemente á su favorito el maestro Ricardo Wagner. Ahora acaba de dar al mundo una nueva muestra de sus antipatías hacia los primeros, después de habernos proporcionado infinitas de sus simpatías para el segundo.

Había corrido la voz en Munich de que S. M. iría á la capital de Prusia el 22 con objeto de asistir á las fiestas que debían tener lugar allí en celebridad del cumpleaños del emperador Guillermo; pero el rey Luis no ha hecho semejante viaje; y, por el contrario, ha decidido que el ejército bávaro *no adopte* el uniforme ni el casco prusiano.

Esta resolución hará su efecto en Berlín.

\*\*\*

Dirijamos ahora una mirada á los coliseos madrileños, y examinemos sus últimas novedades.

El del Circo no nos ha ofrecido ninguna; después de las numerosas y concurridas representaciones de *Cuerdos y locos*, ha puesto en escena una antigua y malísima comedia de magia titulada *La Paloma azul*. Como las decoraciones son viejas; como los trajes se parecen á las decoraciones; como la maquinaria se halla al nivel de las decoraciones y los trajes, el éxito no ha sido lisonjero.

Si se despide el Sr. Catalina por la presente temporada con esta obra, no dejará en el público un recuerdo muy agradable, ni será buen presagio para la próxima que debe inaugurar en el nuevo y elegante teatro de la calle de Alcalá.

Parece que su compañía sufrirá algunas alteraciones al trasladarse allí: el afortunado director se ha



desprendido de Delgado, y admitido su *dimision* á Casañer, contratando en lugar del primero á Rafael Calvo, que tan excelentes recuerdos dejó el año último en el teatro Español.

Este pierde á Elisa Boldun, que va ajustada á Barcelona, y no sabemos con quién la reemplaza. Dificil le ha de ser al Sr. Roca hallar una actriz tan inteligente y tan simpática como la que deja marchar, sin duda por cuestiones de bastidores.

Elisa Boldun acaba de suministrarnos dos pruebas de la flexibilidad de su talento en los dramas *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*, estrenados sucesivamente en aquella escena.

En el uno desempeñó con gran vigor y energía el odioso papel de la hija del Conde D. Julian; en el otro caracterizó á maravilla una doncella inocente y enamorada: ambos personajes son la síntesis de las facultades y de la inteligencia de la distinguida artista, que el público madrileño verá partir con verdadero sentimiento.

\*\*\*

Digamos lo que son y lo que valen *Don Rodrigo* y *El Castillo de Simancas*.

Aquél es primera obra de un jóven escritor, Don Agustin Fernando de la Serna: bien se descubre en la inexperiencia que revela; en la extension de ciertos diálogos; en lo defectuoso del desenlace.

Pero el Sr. La Serna sabe hacer robustos y vigorosos versos, conoce el estilo y el lenguaje poético, y en ciertas ocasiones logró deslumbrar al auditorio, ser aplaudido y llamado á la escena.

El Sr. Zapata se dió á conocer años atrás con un dramita en un acto titulado *La capilla de Lanuza*; su segunda composicion es *El Castillo de Simancas*.

Ambas ofrecen las mismas cualidades y los mismos defectos: versificación magnífica y pobreza de argumento; sobra de lirismo y falta de interés; más intencion política que conocimiento del teatro y del arte.

¿Será el Sr. Zapata algun dia tan buen autor dramático como es poeta lírico?—Allá veremos; pero mientras, nos permitiremos aconsejarle que no se deje dominar por sus ideas hasta el punto de falsificar la historia y de calumniar á los que han figurado en ella como hombres honrados y leales.

Santo y bueno que glorifique á sus ídolos; mas no sea á costa de presentar á Carlos V como un monstruo de barbarie y de crueldad, y al noble conde de Benavente como un tipo de cobardía y estupidez.

Teodora Lamadrid, la Boldun, Vico, Buron y Parreño merecen sinceros elogios por el celo y el acierto con que han caracterizado los principales personajes del drama, el cual ha obtenido un éxito más bien político que literario.

27 de Marzo de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

### NUESTROS GRABADOS.

DON RAMON NOUVILAS, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Consecuentes con nuestro propósito de ofrecer en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA retratos de las personas que figuran en primer término en los principales sucesos de actualidad, presentamos en la primera de este número el del teniente general de los ejércitos nacionales D. Ramon Nouvilas, que se halla al frente del ejército del Norte, en operaciones contra las partidas carlistas de las provincias Vasco-Navarras, desde los primeros dias de Marzo próximo pasado.

D. Ramon Nouvilas es un antiguo y bizarro militar que comenzó su carrera en los primeros años de la sangrienta guerra civil que estalló en España á la muerte de Fernando VII; pues en 1834, siendo ya capitán de una compañía del regimiento de la Princesa, tomó parte en diferentes funciones de guerra contra las partidas carlistas levantadas en armas en las mismas provincias Vascongadas.

Merced á su valor y lealtad, ascendió grado por grado hasta los primeros puestos de la milicia, y desde que ocurrió la revolucion de 1868, ya que casi siempre

habia formado en las filas de los partidos liberales más avanzados, figuró resueltamente en el partido republicano.

Los hechos posteriores están demasiado recientes para que de ellos nos ocupemos: nombrado últimamente por el Poder ejecutivo general en jefe del ejército del Norte, en reemplazo del general Pavía, en el dia siguiente al en que tomó posesion de su delicado cargo, salió de Pamplona al frente de una columna de las tres armas, y libró el combate de Monreal contra las facciones del titulado coronel carlista D. Teodoro Rada, en el cual, si no fué tan afortunado como era de desear, demostró que su antigua bravura no se habia extinguido con la nieve de los años.

Con el respetable refuerzo de cinco batallones que se han reunido en estos últimos dias al ejército del Norte, el general Nouvilas se prepara á emprender vigorosamente las operaciones militares, llevado del deseo de devolver la paz á las provincias Vascongadas.

La paz: esto es lo que necesita nuestra desventurada patria, víctima, desde hace tantos años, de intestinas discordias y revueltas sangrientas.

### EPISODIOS DE LA INSURRECCION CARLISTA.

Meses hace ya que en nuestra infortunada patria se representan escenas tales como las que figuran los dos grabados de la pág. 196.

El primero señala un destacamento de tropas del ejército, que atraviesa las montañas de Navarra custodiando heridos y bagajes; el segundo indica el acto de concurrir al punto previamente señalado los individuos que han decidido formar una partida carlista y lanzarse al campo enarbolando la enseña de Dios, Patria y Rey.

Desgraciadamente, repetimos, estas escenas se repiten con deplorable frecuencia, pues si apenas pasa un dia sin que la *Gaceta* dé cuenta de nuevos combates más ó menos empeñados, en los cuales se derrama con abundancia sangre de españoles, tampoco pasa un dia sin que los periódicos noticieros anuncien el levantamiento de nuevas partidas carlistas más ó menos numerosas.

### SANTIAGO DE CUBA: CONSTRUCCIONES URBANAS.

Después de la Habana, capital de la reina de las Antillas, la ciudad de Santiago es la principal de la isla de Cuba.

Su fundacion data del año 1514, y es debida al famoso general Diego Velazquez y demas caballeros que le acompañaron en su primer viaje de exploracion, quienes, atraídos por la hermosura del puerto y por la benignidad del clima, ordenaron que se echáran los cimientos de la más importante poblacion de la isla, como lo ha sido por espacio de muchos años, hasta que la Habana ocupó el primer lugar entre las ciudades comerciales de toda la América.

En consideracion á esto, y tal vez á causa de haber sido fundada por D. Diego Velazquez, aquel insigne promotor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva-España (según dice un despacho de la época, que tenemos á la vista), y el que nombró al inmortal Hernan Cortés capitán general de la armada y tierras descubiertas y que se descubriesen, Santiago de Cuba recibió el título de capital de la isla en 1589, aunque hoy es sencillamente cabeza del departamento oriental y sede metropolitana.

No es nuestro ánimo describir aquí extensamente las principales construcciones que embellecen la hermosa ciudad de Velazquez: su catedral, creada en 1552 por el obispo D. Miguel Rodriguez de Salamanca, es tal vez uno de los mejores templos que existen en Cuba; sus edificios públicos y particulares, si no son tan notables como los de otras ciudades de menor importancia, están contruidos con solidez, á fin de prepararlos contra los funestos efectos que ocasionan los temblores de tierra; su puerto, cuya angosta entrada está defendida por dos altos castillos, es uno de los mejores de la América, y su extensa y cómoda bahía abraza un perímetro de seis kilómetros.

Como exacto modelo de las construcciones urbanas de Santiago de Cuba, verdaderas casas y quintas de recreo donde habitan las familias acomodadas, presentamos los dos grabados de la pág. 197, que figuran el interior y el exterior de una de dichas casas.

En el interior, ademas de las habitaciones particulares destinadas á los usos domésticos, existe siempre, en la planta baja, el estrado ó salon de recibo, adornado con sencillos, pero elegantes muebles, no faltando los cómodos divanes y las butacas *mecedoras*, y observándose en el fondo, entre los cortinajes que adornan la entrada, el lugar destinado á la principal camarera de la casa, que suele ser siempre la vieja nodriza negra del niño ó de la niña, que así son designados en

el lenguaje afectuoso de los negros, los dueños de la misma.

En el exterior, delante de la verde empalizada que rodea el edificio, guardando á veces jardines primorosos, ó múltiples hileras de macetas con delicadas flores, no falta tampoco alguna gigantesca palmera ó un corpulento sauce, á cuya sombra se sientan los dueños de la cercana morada para respirar la dulce brisa de la mañana ó descansar de las fatigas del trabajo ordinario.

Réstanos decir, que Santiago de Cuba, firmemente ligada á la madre patria, ha condenado con noble energía la insurreccion que enarboló en los campos de Yara el pendon separatista, y los bravos voluntarios santiaguenses pelean bizarramente, y han derramado en más de una ocasion su sangre generosa por la integridad y la honra de España.

### RECUERDOS DE VIGO.

El vistoso dibujo que publicamos en la pág. 200 es una elegante combinacion de varios apuntes artísticos, relativos á la antigua ciudad de Vigo, que posee en su album de viaje el conocido dibujante Sr. Pradilla.

En él aparecen pequeñas vistas del muelle, de la playa, de las casi derruidas murallas y torreones de los tiempos pasados y de los edificios modernos más notables.

Los artistas, que suelen viajar con el album en una mano y el lápiz en la otra, tienen el privilegio de consignar sus impresiones de viaje en las hojas de aquél, y evocar sus recuerdos cuando la oportunidad lo exige: por esta causa podemos ofrecer hoy á nuestros apreciables suscritores de LA ILUSTRACION el bello grabado de la página citada.

### BELLAS ARTES.—«LAS CARTAS», CUADRO DE DON S. GOMEZ.

El grabado que aparece en la pág. 201 es copia exacta de un cuadro pintado por el artista catalan D. Simon Gomez: titúlase *Las Cartas*, y representa, según puede observarse, una de esas viejas embaucadoras que pretenden pronosticar el porvenir de las gentes echando las cartas, en el acto de fijar el horóscopo de las tres jóvenes que la consultan.

El artista Sr. Gomez se dió á conocer hace cuatro años en la Exposicion artistica de Barcelona, con sus bellos cuadros *Primeros años de filosofía* y *Tipo popular español*, siendo adquirido este último por un distinguido *amateur* alemán y figurando luégo en las Exposiciones de Düsseldorf y Munich.

En certámenes posteriores celebrados en la capital del principado de Cataluña, presentó el Sr. Gomez otros lienzos notables, entre ellos los denominados *Yo también fui soldado*, *Vivir es olvidar* y *Las Cartas*, reproduciendo hoy en nuestro grabado, del cual ha dicho un ilustrado crítico barcelonés, «que recuerda, por su colorido, á dos famosos pintores españoles, y proclama á su autor como á uno de los mejores pintores catalanes.»

El Sr. Gomez ha sido discípulo de las academias de Barcelona y Paris, y últimamente residió en Madrid copiando varios cuadros principales del rico Museo del Prado, por encargo de un acaudalado propietario de Sabadell.

### BELLAS ARTES.—«COMUNISMO», CUADRO DEL ALEMÁN MR. SONDERLAND.

Es graciosa la escena que representa el bello grabado de la pág. 204, copia de un cuadro titulado *Comunismo*, del pintor alemán Mr. Sonderland.

En el centro de una cocina, de esas espaciales cocinas que son el departamento principal de las casas del pueblo en la vieja Alemania, se ve un grupo de niños que se han apoderado, durante la ausencia de sus padres, y por la audacia y buenos oficios del jóven primogénito, de un enorme caldero lleno de sabrosa nata, destinada para el desayuno de toda la familia.

Los muchachos celebran á sus anchas un espléndido banquete, y convidan á la fiesta, porque la juventud es generosa, al perro, al gato y hasta á las muñecas de las niñas: es un verdadero plagio del sistema comunista con que algunos soñadores pretenden regenerar la sociedad, y dar á cada uno lo que de derecho, dicen, le corresponde, y por eso empiezan repartiéndose entre sí mismos lo mejor que encuentran á la mano.

Hé aquí la explicacion del título del cuadro, cuya copia agradará á nuestros lectores.

Por lo demas, Mr. Sonderland es un pintor de talento, discípulo de la Academia de Bellas Artes de



Düsseldorf, y sus obras han sido laureadas en diferentes certámenes artísticos.

COSTUMBRES DE MARRUECOS. — MORA Y HEBREA EN TRAJES DE GALA.

Tipos completamente diferentes, en religión, en idioma y en costumbres, suelen ser los que representan nuestros dibujos de la pág. 205; pero los dos se igualan, por decirlo así, al menos en las familias acomodadas de Marruecos, cuando tratan de presentarse en traje de fiesta, y procura siempre el uno superar al otro.

Blancas gasas, finísimos vestidos de seda bordados de colores brillantes, joyas ricas y de gusto oriental, y otras prendas propias de cada una de las dos razas, pero no menos lujosas en la una que en la otra, son los detalles especialísimos de los trajes de fiesta que usan en ocasiones solemnes las hijas de Mahoma y las hijas de Abraham que moran en el imperio de Marruecos.

Y como existe entre estas dos razas una rivalidad antigua é inextinguible, tal vez nacida de la diferencia de religiones, lo mismo

## INSURRECCION CARLISTA.



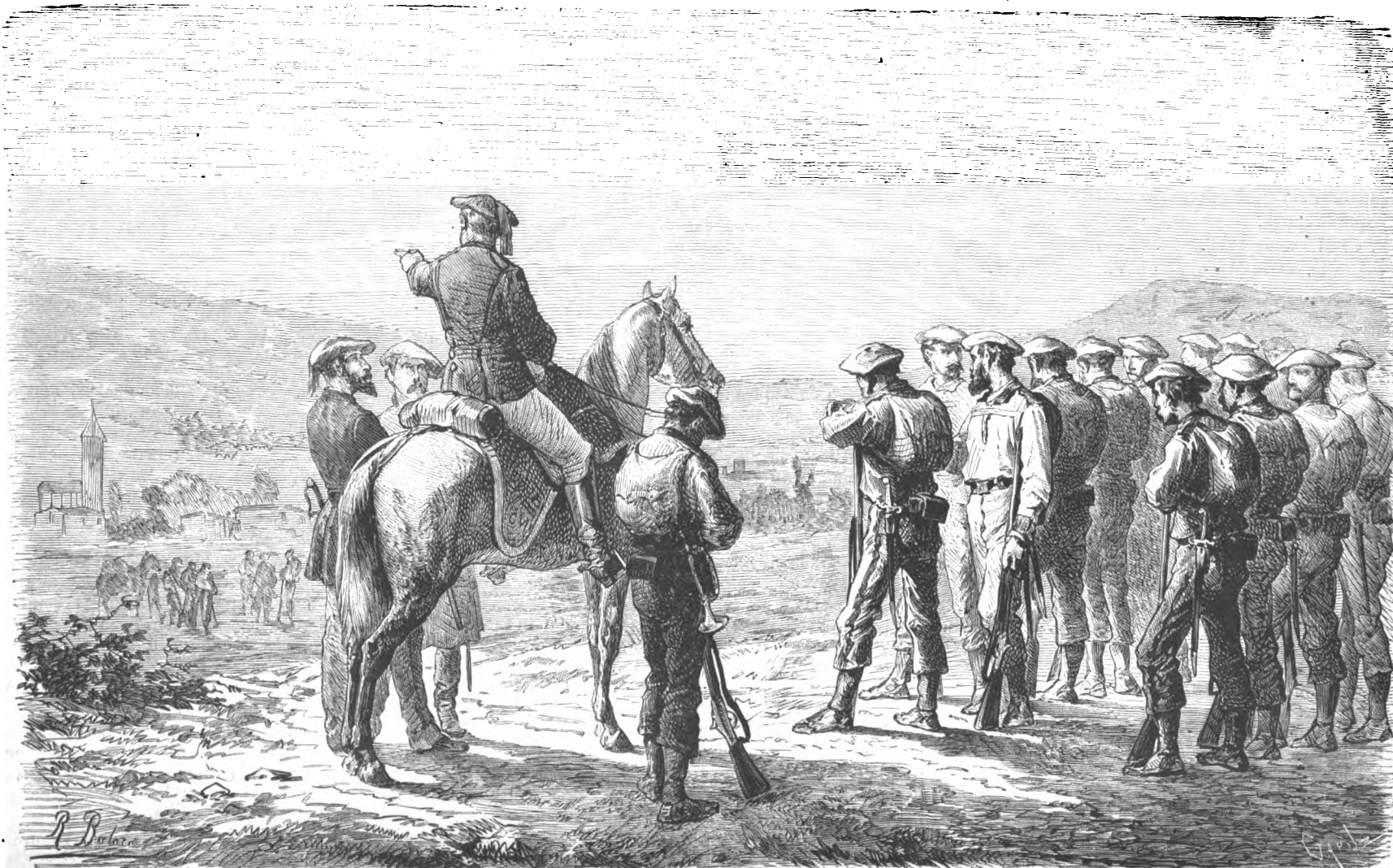
Conduccion de heridos y bagajes á traves de las montañas de Navarra.

las moras que las hebreas hacen esfuerzos prodigiosos para salir vencedoras en esa especie de justa que libran la coquetería, la riqueza y el buen gusto de las mujeres de Marruecos — parecidas á todas las mujeres, en punto á satisfacer sus caprichos de tocador.

Los dos grabados que citamos, dibujo del malogrado Becquer, darán á nuestros lectores una idea exacta de los trajes de fiesta que visten las moras y las hebreas de Marruecos.

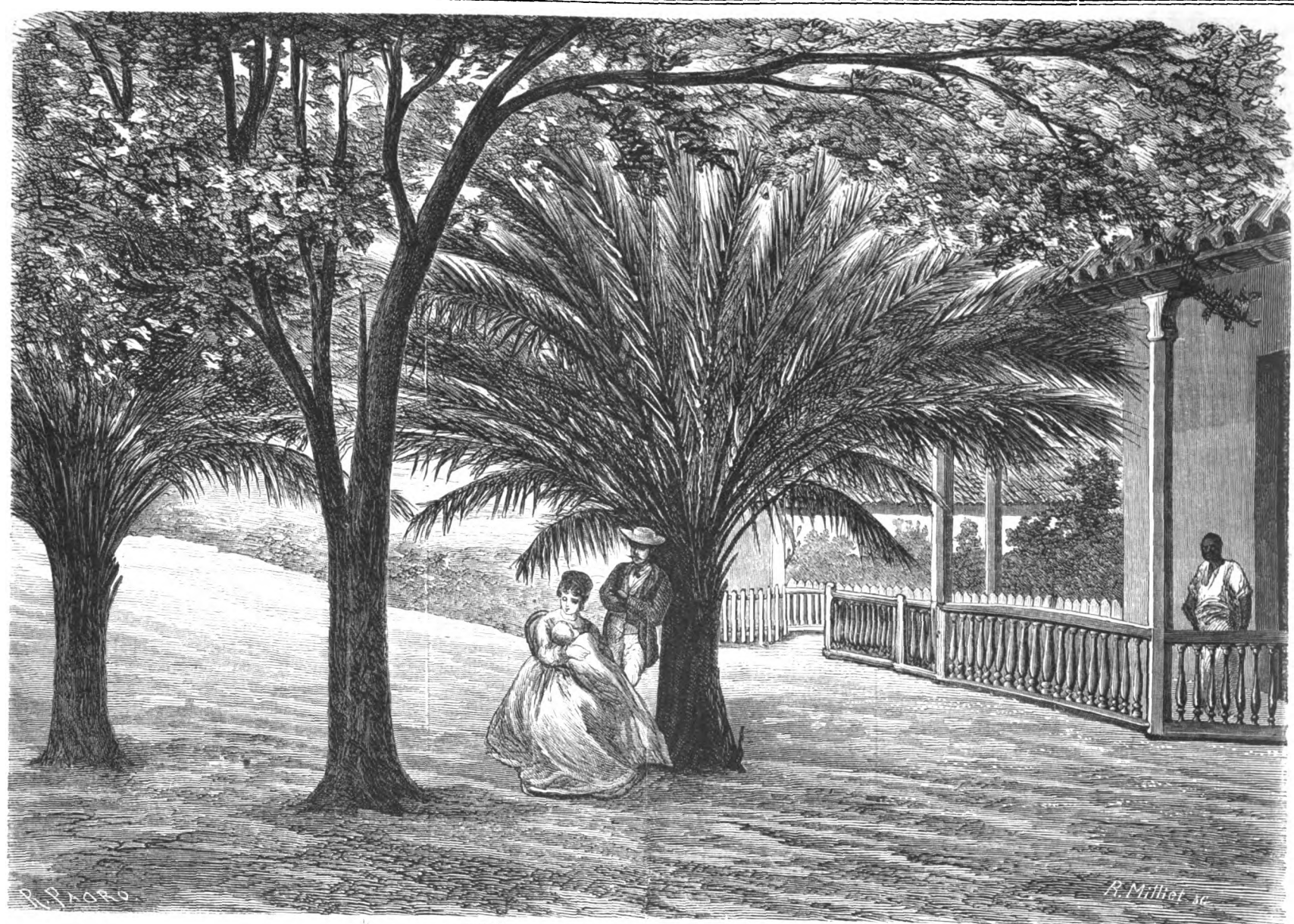
EL JEFE CARLISTA DON ANTONIO DORREGARAY.

Por último, el grabado que figura en la postrera página del presente número, es un retrato del Sr. D. Antonio Dorregaray, el jefe carlista que ha sido nombrado por el Duque de Madrid capitán general de las Provincias Vascongadas, Navarra y Rioja, y que hoy se halla al frente de las fuerzas carlistas de Navarra, organizándolas convenientemente, equipándolas é instruyéndolas para dar principio á las operaciones de guerra. El Sr. Dorregaray era un bizarro coronel del ejército español, cuando ofreció su espada á D. Carlos de

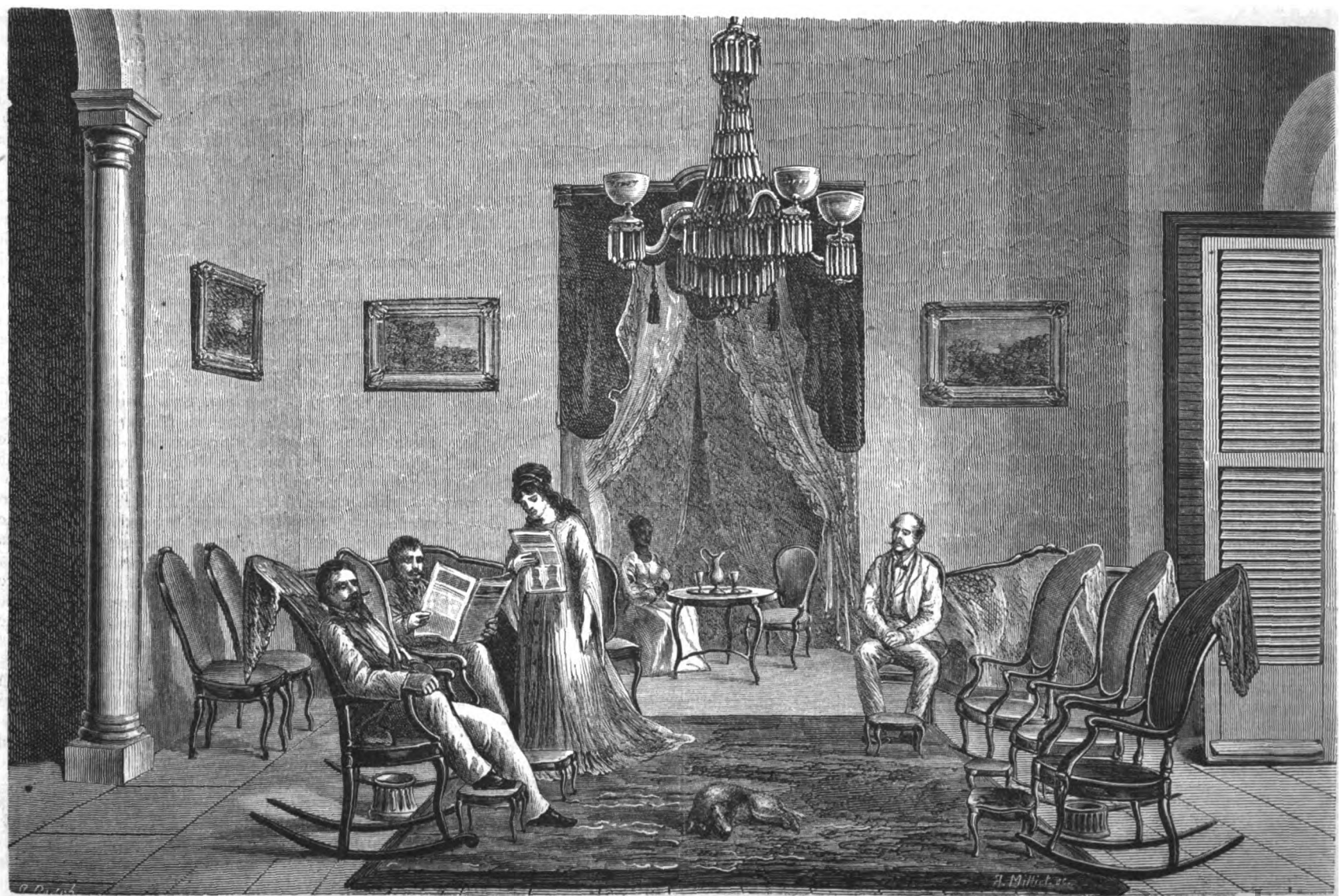


Formacion de una partida facciosa.





SANTIAGO DE CUBA.—Patio de una casa principal.



SANTIAGO DE CUBA.—Interior de una casa principal.



Borbon y Austria: nombrado por éste comandante general de Valencia, cuando estalló la insurrección carlista en Abril de 1872, presentóse al punto en el campo de batalla á la cabeza de reducida hueste; mas tuvo la desgracia de caer herido de mucha gravedad en un encuentro desgraciado que aquella sostuvo con una columna del ejército.

Curó de sus heridas, aunque no por completo, y hoy se halla otra vez en el puesto de honor que le han señalado sus compromisos y antecedentes políticos.

¡Quiera el cielo que termine pronto, para bien de todos, la guerra civil!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## EPISODIOS Y PAISAJES.

### EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

» ¡Cuán patriotas son estos montañeses! Hace poco regalaron al Estado un navío de tres puentes y setenta y cuatro cañones (1); ahora le ofrecen vidas y haciendas; sus hijos unos, sus rebañes otros, y el que otra cosa no puede, su persona para tomar el mosquete ó ceñir la espada. No les van en zaga, á decir verdad, las restantes provincias del reino; villas y ciudades, grandes de España y comunidades religiosas compiten á porfía en acreditar su desprendimiento en aras del bien común y su resolución de tomar sobre sí las penosas cargas de la guerra facilitando la victoria. Cada correo nos trae la *Gaceta de Madrid* nuevas y copiosas listas de donadores á la patria. Un día es el general de las franciscanas que ofrece, no solamente sus oraciones y auxiliar según las facultades de los respectivos conventos á las familias pobres de los que han tomado las armas en defensa del Estado, sino también las personas de los religiosos, así de misa como legos, para emplearse en el ejército y real armada en aquellos ministerios de caridad propios de su instituto. Otro día, la ciudad de Sevilla que costea dos regimientos de caballería. Otro, el ilustre Duque del Infantado que da un regimiento y un tren de artillería. Los agricultores acuden con grano, los ganaderos con reses, los fabricantes con paños, telas y demás productos de sus industrias diversas. Nadie puede negar en justicia su aplauso á esta generosa concordia de voluntades, por más que el peso de tanto esfuerzo vaya á caer sobre la propia patria.

» Limitándome á lo que más de cerca veo, la resolución de los montañeses, su concierto absoluto, y la sobriedad de palabras con que se disponen á la guerra, me explican á las claras su historia. Los hombres graves convienen en afirmar la decadencia de España en cuanto Estado; existen causas numerosas para ello, la extensión de sus dominios, sus frecuentes guerras, el poco acierto de sus políticos; mas, á mi parecer, la raza no decae y conserva sus cualidades buenas y malas, que la hicieron figurar con brillo en la historia. Así que tengo por cierto, que este pueblo es capaz todavía, si la ocasión llega, de llamar á sí la atención del mundo y de hacer depender de su particular destino los destinos generales de Europa. Dios no quiera que seamos nosotros franceses los que tal ocasión le demos.

» Esta natural preocupación de la guerra y de la suerte de la Francia ha extraviado mi atención y mi pluma de su principal objeto. ¿Dejará V. de pensar tanto como yo en una y otra cosa? Inútil era, pues, que hablásemos de ello, tanto mas cuanto el fin de esta desconsolada carta era informar á V. de cuáles son en el destierro mi sociedad y mi vida. *Omnia tempus habent*, para todo ofrece lugar y ocasión acomodada el tiempo, y sobrados los tendremos en adelante para lamentarnos de los extravíos de nuestros hermanos, y—esperanzas en Dios—regocijarnos de sus victorias.

» Un sujeto frecuente esta casa, que no puede disimular su escasa voluntad hacia nosotros. Es un hombre calvo, rechoncho y pequeñuelo, de tez colorada y ojos vivos; solapado y perspicaz. Vive desahogadamente, al parecer, de una tienda de las llamadas aquí de refino, equivalente á nuestra *boutique d'épicerie*, sita sobre la gran carretera de Castilla; y su íntima relación

con los señores le da, en mi concepto, gran prestigio entre los aldeanos. A este tendero llaman las gentes tío Sebastian, porque le falta alcurnia para exigir el Don, y le sobran años para ser llamado Sebastian á secas, y es uso de españoles, como V. ya habrá advertido, titular *tío* al hombre de edad y del estado llano, así como nosotros le titulamos *padre*. El tío Sebastian no come con nosotros, pero viene cotidianamente después de la siesta, sientase cerca de la señora, le trae menuda relación de lo ocurrido durante el día sobre la carretera, viajeros notables que han transitado, paradas que han hecho en su tienda á beber ó comprar, y averiguaciones y supuestos que acerca de ellos zurió cada uno de los presentes, porque inútil será añadir que la tienda es como en todas partes, lugar de tertulia y conversacion de curiosos y desocupados. También le trae á doña Clara noticia de cualquiera aliecion ó desgracia sobrevenida en los contornos, y muchas veces sirve á la compasiva señora de agente intermedio para aliviarlas. Después, como el largo paseo hasta esta casa desde la suya le ha sofocado y hecho sudar, y su larga y animada perorata le deja secas las fauces, sirviéndole un grandísimo vaso de limonada, y se lo bebe, según la frase local, *de una sentada*. Este, y el hidalgo D. Joaquín, son nuestros compañeros en el cotidiano paseo al caer la tarde, durante el cual, con pulso y gracia no comunes, el buen tío Sebastian esmalta con algunos chistes nuestra conversacion grave de suyo y melancólica.

» Como no han de faltarme ocasiones, según espero, de repetir cartas, y la presente peca ya de excesiva, dejo para otra la continuacion de mi relato. Cuento con que V. me corresponda con igual minuciosa cuenta de su suerte y modo de vivir, le ruego no olvide participarme cuanto sepa de trabajos y vicisitudes de nuestros emigrados. Que la paz del Señor sea con nosotros, y rogámosle con fe acepte nuestras pruebas en rescate de los pecados de la Francia y para término de sus desventuras. Su hermano en Cristo y sincero amigo,—Roberto Couédic, presbitero.

## VIII.

—Por Dios, Chispete, hijo mío; por la memoria de tu madre, por la salvacion de tu alma, que te acuerdes de nosotros, que no te entretengas en el camino, que no nos hagas esperar, que vengas volando cuando haya carta del señorito Juan. ¿Te acuerdas del señorito! Si, ¿no es cierto? ¿Te acuerdas cuando andabais juntos á buscar nidos y á coger nueces? ¿Te alegrarías de verle? Pues ya le verás pronto, en cuanto se acabe la guerra, ya sabes que está en la guerra. Cuando venga, ¡qué alegría para todos, Chispete! Vendrás á verle, verás qué abrazo te da. Oye; dicen que hablas con Teresa la de la Castañera, pues es preciso que sea para bien; ¿querrás casarte con ella, eh? Así que venga Juanito lo arreglarémos. Si el padre pone mala cara, ya habrá manera de desenojarle. Porque mira, y atiende bien, queriendo tú cambiar de vida y ser hombre formal, os daría mi marido el caserío de Moroso y un par de vacas buenas, y podríais ir viviendo.... Pero por la Virgen María, que no me hagas aguardar un momento más de lo necesario las cartas de mi hijo.

Con estas razones repetidas muchas veces y con otras semejantes (que madre hablando de su hijo nunca carece de ellas ni le falta elocuencia, y más cuando aquel su afecto inmenso, imponderable y divino ha sido atizado por una causa cualquiera), despedía la señora de Posajo al veredero en la puerta de su casa. Chispete habia oído la relación dando vueltas á la montera entre sus curtidas manos, puesto el garrote bajo del brazo, mirando ya al suelo, ya al cielo, sonriendo de rato en rato y chispeándole los ojos cuando oyó hablar de Teresa.

En los breves intervalos del discurso de doña Clara, contestaba balbuciente y ruborizándose:—Bien, señora.—Sí, señora.—Y concluida la oracion, que gracias al purísimo afecto materno habia sido para él copiosísimo rocío de esperanzas y venturas, tampoco halló otra frase que responder á su cariñosa protectora.

—Bien, señora, dijo.

—Anda con Dios, hasta otro día, le contestó doña Clara.

Y Chispete, apartándose cuatro pasos, calóse la montera y tomó vuelo desgalgándose cuesta abajo desde el verde atrio de la casa solariega, no como alma que lleva el diablo, sino como mozo á quien espolean verdes sueños, imagen más cristiana, menos sombría y más apropiada á significar celeridad, presteza y resolución.

¡Oh! Los sueños decantados de su compañera de ilusiones, de su conterránea acaso, la celebrada lechera del cuento, en cuya imaginacion y por medio de sucesivas y naturales transformaciones el cántaro que sobre su cabeza llevaba se convertía en una lucida y corpul-

lenta vaca, máximo caudal de la aldeana y limite y satisfaccion de su loca avaricia, fueron mezquina y trivial aritmética comparados con la fantástica grandeza de las imaginaciones que bullian en el cerebro de Chispete. Nunca las hallara tales ni en el lagar de la manzana, ni en el jarro del tabernero, ni en la fraternal bota del maragato, tantas veces y con mejor voluntad que vino ofrecida y tantas con gratitud gustada. Nunca la satisfaccion del vicio á que su desdicha le inclinaba, habia hecho nacer dentro de su pecho gozo semejante al que ahora le enardecia y agitaba. Ya no se veía, como cuando el mosto le alumbraba, victorioso en las tremendas palizas ocurridas entre los mozos del valle, descalabrador en vez de descalabrado, ni desvergonzadamente secuestrado de amores por la más desdénosa y cerril de las mozas comarcanas. Ahora se le ofrecía su propia imagen y figura, no ya asendereada y maltrecha de puerta en puerta y de zanja en risco, sino cómoda y holgadamente establecida en su hogar propio, cercada de cuantos prestigios habia él reconocido y envidiado en los mejores de sus compatriotas. Veíase esposo y dueño de la más apuesta doncella de los contornos, padre de risueña y hermosa prole, labrador de tierras nombradas en la comarca, miembro útil y activo del concejo, consejo de otros menores, favorecedor de desgraciados, hombre, en fin, establecido y hacendado, eslabon necesario de la social cadena, cuya existencia y conservacion encajan y convienen con la existencia y conservacion de los demás, dándose mutuamente y reciprocamente recibiendo unos de otros fuerza, consideracion, valor y auxilio.

Acontecía lo que aconteceria á esos rapaces desvalidos que en las ciudades ricas y populosas pasan luegas horas tamboreando con sus dedos en los vastos cristales de las reposterías, ó echándose la niebla de su aliento, sumidos en éxtasis á vista de los ignotos manjares y apetitosas golosinas que tras la vidriera yacen, si de pronto y por arte mágica ó no mágica se vieran dueños de tamaño tesoro y de cebar en él sus afilados dientes regodeándose en su desbarate y disfrute. Así andaba su pensamiento vago y sin rumbo de una á otra cosa, dentro de la cuantía inusitada del ofrecido y nunca imaginado caudal. De Teresa á las vacas, de las vacas al caserío, del maíz á la hierba, de la yunta al carro, de la reja al dalle y todo le parecia primoroso y bueno y sin par como suyo; y hallándole á la vida excelencias y virtudes desconocidas, desconocida era asimismo la alegría de tanto bien originada y desconocida la expresion en que al rostro brotaba la dicha nueva, inefable y sin mengua en que se bañaba aquella alma á la sazón dichosísima.

Todo era fruto de algunas palabras afectuosas y blandas puestas en los labios de doña Clara, por su tiernísimo amor materno. No saben las madres, que muchas de las dulces horas y no pocos de los consuelos que logran de sus hijos ya crecidos y hombres, dimanan de bendiciones por actos semejantes atraídas sobre ellos.

En el verde atrio de la casa solariega, campizo de tupida y menuda grama, y á la sombra de dos lozanísimos fresnos que ya retoñaban, y un tejo venerable, el cual á modo de los ancianos que tienen más poblada la barba que la frente, enalvecía por la corona y era cerrado y espeso en las ramas bajas, habia una mesa rústica, fabrica compuesta de una muela de molino gastada y en desuso, tendida sobre un pedestal entre cuatro poyos de tosca mampostería.

En uno de estos poyos fué á sentarse doña Clara así que se alejó el veredero. Sumídose habia en meditaciones, cuyo asunto penetran fácilmente los lectores, cuando sonaron en los guijarros de la inmediata calleja las herraduras de un caballo, y á poco pareció jine en su tordillo el Sr. de Vargas; arrimó el caballo á los poyos y saludó á su mujer. El tordo venía sudoroso, trémulo, despidiendo fuertes y acompasados resuellos; alargó su fina cabeza, como si mendigase una caricia de su señora, la cual le pasó suavemente la mano una y otra vez desde la frente hasta los bellos. El generoso animal cerró los párpados, estremeció sus espesas crines, y levantando después resueltamente el cuello, enhiestas las orejas y puestos los ojos en la casa lanzó un soberano relincho.

Obediente á la llamada apareció un mozo, que asiendo del freno con la diestra mano y con la otra del diestro estribo, ayudó á su señor á apearse.

Don Juan despidió á su hermoso bruto con dos palmadas sobre el anca, sacudió con el látigo el polvo de sus botas, y se acercó á doña Clara.

—¿Qué llevaria Chispete—dijo—que iba cuesta abajo como un desesperado, cantando, y apenas me ha visto?

Doña Clara refirió á su marido la antecedente escena y sus ofertas al veredero.

—¿Y va tu afán, contestó el caballero, á estar á merced del acaso, de las distracciones de ese muchacho

(1) Este navío, titulado *Montañés*, costado por montañeses residentes en la Península y en sus colonias, y construido en el astillero de Guarnizo, habia de estar mandado siempre, según regia disposicion, por un oficial hijo de aquella provincia. Salvóse del desastre de Trafalgar, en cuya rota perdió á su comandante el capitán de navío D. Francisco Alcedo y Bastamante, natural de Santander, muerto sobre cubierta por una bala de cañón. Las noticias que da el clérigo francés en su carta relativas á armamentos y donativos de los españoles para la guerra con Francia están confirmadas por las *Gacetas* de tiempo donde pueden leerse.



y de las contingencias que puedan ocurrirle? No: he dispuesto yo que cada día de estafeta monte Benito á caballo y vaya á Cartes á buscarnos el correo: si sus quehaceres se retrasan, retrásense en buen hora, lo primero es lo primero.

—Dios te bendiga, Juan, que eres bueno como la Providencia, dijo doña Clara, y no dijo más porque se lo impidieron las lágrimas que le acudían á los ojos.

Y mientras don Juan se despojaba de sus arreos de montar y en tanto que iban acudiendo los amigos que solían acompañarlos al paseo de la tarde, la devota señora se entró en la capilla á repetir su cotidiano ruego, á dar gracias á Dios porque había enviado á su hogar el tesoro sin par de las familias, la mutua consideración y el recíproco cariño.

(Se continuará.)

JUAN GARCÍA.

## PRIMEROS TIEMPOS

DE LA POESÍA ESCANDINAVA.

Vasta península que la Filandia une al Nordeste con el continente europeo, la Escandinavia ve sus costas bañadas por los hielos del mar del Polo, por las olas tempestuosas del mar del Norte y por las frías aguas del Báltico. A la Escandinavia también pertenece por afinidades de raza la península que primero habitaron los cimbros y luego los jutos, y que ahora constituye la patria del pueblo dinamarqués.

Fué la literatura escandinava madre de todas las de los pueblos septentrionales de Europa, con excepción de la eslava. Los cantos escandinavos fueron los primeros que resonaron por los países más septentrionales de nuestro continente, en boca de aquellos piratas que descubrieron las Hébridas, las islas Herroe, las Orcadas, la Islandia y el Groenland, y que allí también traspantaron sus costumbres, sus creencias y su singular y extraño ideal poético. Hoy ya no canta la musa escandinava, pereció cuando no pudo inspirarse en las hazañas de sus guerreros: los cantos de los *sagas* del siglo xv fueron su postrer vagido, pero antes de morir había dado ser á la literatura danesa y noruega, á la escocesa y á la irlandesa; y la poesía inglesa, así como la alemana, le debían gran parte de sus originales bellezas.

Ninguna literatura ofrece un carácter tan extraordinario como la escandinava; increíble ferocidad respiran sus cantos, al mismo tiempo que tiernos sentimientos y delicada poesía.

El puro ambiente de la Grecia, su cielo siempre sereno, el límpido cristal de sus aguas, los amenos valles y los risueños bosquecillos comunicaron á las creaciones de los poetas griegos la belleza encantadora de la forma, y las delicias de la vida presente les hicieron olvidar los misterios de la existencia futura. El cielo sombrío, las tristezas del suelo, el mugir de los vientos, los violentos huracanes de la Escandinavia y las luchas incesantes que allí sostiene el hombre contra los elementos, dieron, por el contrario, á su ideal poético la indefinible vaguedad de la melancolía, y el espíritu guerrero, que anhelante busca los azares de la lucha, que confunde el valor y la ferocidad, ensalza como único heroísmo el de la guerra y padece, riendo, la muerte porque en ella ve la recompensa del valiente y el principio de la verdadera existencia.

Revistieron los griegos el mundo de las ideas con las formas del mundo exterior; tradujeron por imágenes y personificaciones todas las concepciones de la inteligencia; los escandinavos, al contrario, hicieron dominar en todas partes la vida que era para ellos la primera, la vida interior. En cada fenómeno de la naturaleza vieron la manifestación de un genio del mundo sobrenatural; y poblaron el universo de seres invisibles y omnipotentes, cuya misteriosa presencia era objeto de terror ó de consuelo, de tristeza ó de esperanza. En medio de aquella naturaleza que sorprende á la imaginación con sólidos mares de hielo, con altísimos montes, con inmensas lagunas y extensos arenales, con densas nieblas y eternas tristezas, busca el escandinavo al traves de ideales ensueños, un paisaje más risueño que el que le rodea, y se complace en fantasear nuevos mundos de felicidades eternas, donde coloca la patria del heroico pirata que sepultaron los mares, y del intrépido guerrero que con la sonrisa en los labios y tendiendo la mano á las hermosas valquirias murió cantando las glorias que le debió su patria.

Inútil es, pues, buscar en la literatura escandinava las clásicas bellezas de la poesía griega y las brillantes galas de la indostánica, como inútil sería buscar entre sus hielos el ameno cielo de la Thesalia y el grandioso aspecto y oriental colorido que ofrecen las comarcas regadas por el Indo y el Ganges. Pero aunque dis-

tintas, grandes son también sus bellezas, imponente es su ideal, fácil su ritmo, aunque monótono, y vigorosa su expresión, aunque pobre en epítetos. Renuncia la poesía escandinava al interés de la curiosidad y al encanto de la sorpresa; desde el principio anuncia el hecho, y concisa y rápida en su narración, salta de héroe en héroe y de hazaña en hazaña; asombran sus personajes por su feroz pero poético carácter; las pasiones que en ellas se pintan son más bien de seres sobrenaturales que de héroes humanos; inspira el amor actos de conmovedora ternura y sin igual abnegación, al mismo tiempo que crímenes de incomparable fiera.

El carácter dominante de la literatura escandinava es el ser eminentemente popular; para ella no existió la literatura erudita. En otros países, junto á la poesía popular, surgió la literatura erudita; en la Escandinavia la musa popular reinó sola; pues aunque nos pinten á los *escaldas* como cultos compositores, instruidos en todas las artes que en su patria se conocían, y siendo los que con predilección escogía el pueblo para el desempeño de las embajadas, no aparece en sus cantos ninguna imitación de autores extranjeros, ni el celoso afán de arrastrarse servilmente sobre las huellas de un genio, sello tan característico de la literatura erudita. Canta el *escalda*, pero su voz es la voz del pueblo; y el imponente aspecto de la naturaleza que le rodea, las sorprendentes correrías de sus hermanos, los sentimientos y las pasiones que conmueven el corazón del pirata son los temas predilectos de sus cantares; consejero de los magnates, enviado diplomático mandado por la nación á lejanas tierras, no es al entonar sus cantos más que un hijo humilde del pueblo, y tan sólo en la musa popular se inspiran sus poéticas bellezas. Los mismos caracteres aparecen en él que en los vagamundos cantores de los *sagas*; esta única diferencia existe entre ellos, el uno es el cantor del pueblo que han favorecido los magnates; el otro un oscuro poeta que se ha contentado con los aplausos de su humilde auditorio. Pero las canciones de uno y otro son las mismas é idénticas sus bellezas. No canta el *escalda* para que le favorezcan los príncipes, sino porque se lo pide el pueblo, y lo mismo hace el cantor de los *sagas*: ambos son poetas populares, que para expresar las bellezas que le inspira la musa del pueblo no necesitan estímulos ni recompensas ni honores: les basta un asilo al pie de la montaña ó en la desierta playa; un tosco instrumento que acompañe su cadencioso ritmo, y un pobre auditorio que con ellos aplauda ó llore.

En tres ciclos puede dividirse la literatura escandinava. Es el primero el ciclo de los *escaldas* y de los *sagas*, que comprende la época mitológica, la de los héroes y la de los hombres. Con la colección del *Edda* termina este ciclo, que comprende á otros varios en su seno. Una era la lengua de todos los pueblos escandinavos durante este período; era la llamada danesa ó del Norte, que aún hoy entiende con facilidad el aldeano islandés. «Sencilla en sus construcciones, dice Grimm, carece de la dureza de las sílabas germánicas y del perpétuo silbido de la inglesa; y por medio de la composición puede crear indefinidamente palabras nuevas: consta de tres géneros, como el griego, y del artículo determinado pegado al sustantivo como el dinamarqués; declina los nombres propios al estilo latino. Franca y atrevida en su marcha, dulce y sonora en los acentos, se doblega admirablemente á la expresión de las más delicadas gradaciones del pensamiento, y presenta sorprendentes analogías con el griego, el persa y el eslavo.»

Después de la colección del *Edda* empezó el ciclo segundo. Se compusieron durante este período muchos *sagas* y numerosas baladas, y las literaturas noruega, sueca, dinamarquesa, inglesa y escocesa fueron tomando su carácter propio y su tinte especial; mientras solitaria, en medio de los mares, conservaba purísima la Islandia la tradición que en su suelo había depositado la madre patria. En el ciclo tercero no existe ya la literatura escandinava: cada uno de los pueblos que antes se unían en su ideal poético ha adquirido su literatura propia; y éstas se distinguen unas de otras del mismo modo que, á pesar de su parecido de familia, se diferencian entre sí las hijas de una misma madre. Únicamente la Islandia ha conservado intacta la tradición escandinava: venera en ella con religioso respeto el paso angusto de los siglos, pero no sabe inspirarse en su ideal para crear nuevos cantares.

Se extiende el ciclo primero desde los tiempos heroicos de la Escandinavia hasta la colección del *Edda*, que debió hacerse en la centuria xii.

Odin inaugura este ciclo, Moisés deificado de los pueblos escandinavos, guía á los suyos á traves de los desiertos del Norte y de las olas del Báltico, les dicta leyes, é inventa los misteriosos runos. Los *escaldas* y los *sagas* nos han transmitido la descripción de aquellos tiempos heroicos.

Jefe del hogar doméstico, el padre comunica su autoridad á la madre, y al morir deja todos sus bienes al hijo primogénito; y arrojados de la casa paterna los hijos menores, buscan al traves de los mares sustento, libertad y gloria. Así pocos son los afortunados que pasan su existencia en medio de sus tierras; el resto de la nación tiene por patria la inmensidad del mar, por hogar la barca del pirata, y por patrimonio su propio valor.

Eligen unos cuantos por caudillo al más intrépido de todos; y confiando en la protección de las Virgenes de los Escudos, que á todos abren igualmente sus brazos, entregan alegres su vida al frágil seguro de las barcas. Brama la tempestad, y el rey del mar, sobrecogido de frenético delirio, se sienta en la proa que lleva impresos los misteriosos runos, y se rie de la tormenta. Calculando el movimiento de los remos, arroja con una mano su lanza y la recoge con la otra, sin errar ningún golpe, y canta ebrio de entusiasmo: «Voguemos, el furor de la tormenta ayuda el brazo de nuestros remos; voguemos, nos favorece el huracán y nos impele hacia enemigas playas.» Abordan y empuñan sangrienta batalla; es de cobardes vendarse las heridas antes de la victoria; caen uno tras otro heroicos campeones, pero cantando lanzan el último suspiro, y alegres en su agonía, animan el valor de los que siguen combatiendo. Huye al fin el enemigo, y los piratas recogen el botín y entierran en la playa los cuerpos de los que han sucumbido, pues se figuran que aún en el descanso eterno de la tumba les será más grato el estruendo de las olas que la silenciosa tristeza de los valles. Sobre su húmeda sepultura canta el rey del mar un himno de despedida, invocando para ellos las sombras protectoras de las Valkirias; y contestan en coro sus compañeros asegurándoles la venganza. Al abordar otros piratas en la misma playa, verán errar silenciosos por aquellos desiertos arenales los espectros de sus hermanos, y el adalid de la nueva expedición les cantará lo que pasó en su patria desde el día en que ellos faltaron.

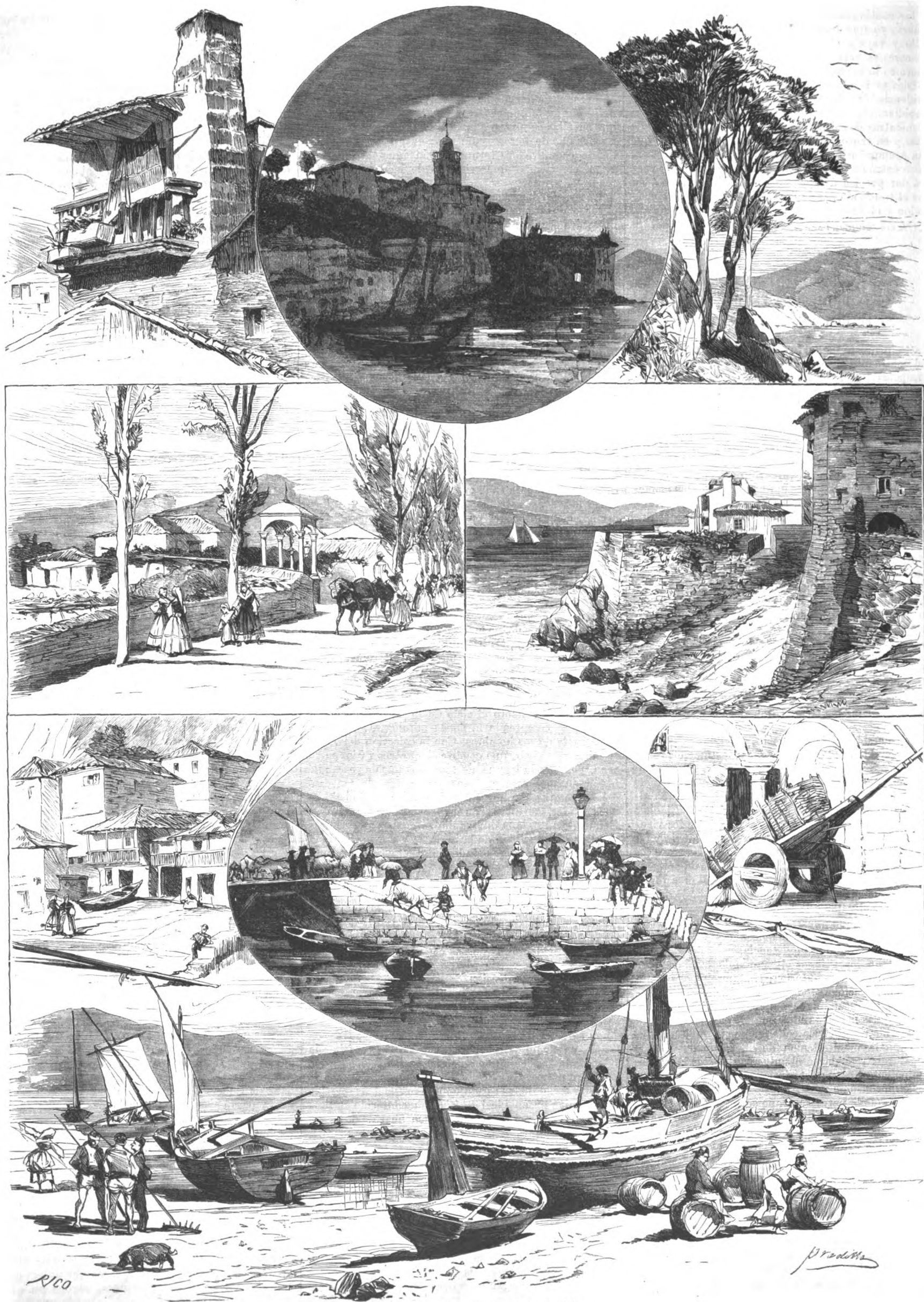
Estos eran los temas predilectos de los cantos de los *escaldas*: consejeros de los reyes ó jefes de alguna expedición, cantaban sus propias hazañas ó las de sus compañeros, en las fiestas ó en los banquetes, en medio de los mares, en el furor de la pelea ó en el momento solemne de su agonía.

Thorwal Hialteson fué el primer *escalda*; cantaba en la corte de Erico el Virtuoso, rey de Suecia; Sturle Thorson fué el último: en el tiempo que medió entre uno y otro se sucedieron muchos cantores, y todos ejercieron poderoso influjo en el ánimo del pueblo. Indecibles hechizos tenía la poesía para los habitantes de aquellas heladas y monótonas regiones; consideraban al poeta como un mensajero celeste, cuya inspiración, don inapreciable del cielo, al mismo tiempo que inmortalizaba sus glorias, daba á sus penas presentes el dulce consuelo del llanto, y á sus pasiones el desahogo de la seductora expresión. Conducían al patíbulo al *escalda* Erpur Luitand, cuando se puso á cantar uno de sus poemas: conmovidos por los marciales acentos, los soldados y el pueblo unánimes pidieron el perdón, y el Rey no pudo negarlo.

Mas junto al *escalda* apreciado por los grandes y por los reyes, canta humilde otro poeta que al pueblo repite las tradiciones que recogió cruzando por lejanas tierras: es el cantor de los *sagas*. Los cantos del *escalda* no se inspiraron sino en portentosas hazañas de bravos campeones; repiten sus héroes los prodigios de los libros de caballerías. Aquí un joven caballero, debiendo combatir con el gigante de Berna, va á pedir la célebre espada *Birtinga* á su difunto padre, que yace sepultado debajo de una montaña; y con tal fuerza la golpea, que crujen las peñas, se despedazan las rocas, y despierta á su padre del sueño eterno de la tumba. Allí es un combate de piratas, que de sangre tiñen el anchuroso mar; aparecen espadas como la *Tiriovanza*, cuyo templado filo parte corazas de acero cual si fueran tejidos de seda y hiende los montes como la Durindana de Rolando. Los *escaldas* pintan heroicas hazañas, y pasan siempre en silencio las alegrías y las tristezas del hogar doméstico, y las costumbres del pueblo.

El cantor de los *sagas*, por el contrario, recoge sus tradiciones y sus leyendas en la cabaña del pescador y juntamente en la corte de los reyes; canta las proezas del guerrero y las pasiones del cortesano; finge que al vagar por el valle vió, con la tenue claridad de los rayos de la luna, dibujarse vagorosas y fugaces las formas fantásticas de una hada bienhechora, ó que al cruzar por los mares oyó la voz de una ondina que por su nombre le llamaba; y estas sorprendentes visiones las refiere al pueblo asombrado. El que quiera encontrar algún sentimiento de ternura, alguna pintura del cariño de una madre ó de los delirios de una joven en la época de sus amores, que abra con preferencia el libro de los *sagas*, porque ellos solos fueron los cantores





Varios apuntes de Vigo, dibujo del Sr. Pradilla.





BELLAS ARTES.—*Las Cartas*, cuadro de D. S. Gomez, dibujo del mismo.



de toda la vida social de la Escandinavia, mientras la musa popular no inspiró á los escaldas sino para cantar el feroz destrozo de la guerra.

Durante las tristes y largas noches de invierno, mientras resuena por fuera la terrible tempestad, la familia del escandinavo, sentada en la choza, agrupada en torno del hogar, escucha atenta la leyenda que refiere el padre; de cuando en cuando se siente un estremecimiento general entre los oyentes; mas pronto se serenán las fisonomías, y siguen todos fijando sus miradas de fuego en los labios del que está hablando. Corren las horas de la noche, centellea moribunda la lámpara de aceite de foca ó de ballena, y el padre termina su historia diciendo: «Esto nos contaba el cantor que pisó estas playas el otoño pasado»; y todos se retiran á descansar, profundamente impresionados por el saga que acaban de oír, y pensando que esa es la hora solemne en que con preferencia suelen tener los genios sus nocturnas reuniones.

Así el vagabundo cantor del pueblo escandinavo lleva de un lado á otro sus tradiciones y sus leyendas, siendo en todas partes la delicia del pueblo, y celebrando cada aldea su llegada como un fausto acontecimiento. Pero si entusiasmaba al pueblo, también hacia las delicias de los reyes; y cuando en alguna fiesta solemne cantaba las proezas de un héroe nacional, le convidaba el príncipe á su mesa y le daba la tradicional recompensa del anillo de oro y de la cincelada espada. El que tenía la dicha de ser cantado por estos poetas populares había conseguido la inmortalidad, y su fama se extendía por todas las gentes del Septentrion, y desde lejanas tierras acudían los extranjeros á las playas de Alting preguntando con afán: «¿Dónde está el héroe que cantaron los sagas?»

(Se continuará.)

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA Y CALVO.

## COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

### ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

Vicio contra caridad, lleno de ira insolente en el que gana, y de humildad forzosa en el que pierde, y que arrastra de manera á quien le sigue, que no le deja voluntad para otra cosa.—(VICENTE ESPINEL.—*El Escudero Marcos de Obregon*.—Relacion primera, descanso XXII.)

De todos los tiempos ha sido el andar buscando el sesgo á la fortuna, que, como hembra antojadiza y ciega, arroja sus dones allí donde menos se piensa, gustando más, tal vez, de lisonjear con ellos á quien menos lo merece, ó los busca por más desatinados caminos.

Y es añeja cosa también, que los ociosos y enemigos de todo trabajo y rigor para proporcionarse el pan, que desde el pecado del Paraíso debe el hombre ganar con el sudor de su frente, sean los más esperanzados de amontonar bienes terrenos, y como sus ansias crezcan de día en día, no hay medio, por ruin que sea, que no pongan en juego para conseguirlo y para que les sirva de escala á fin de llegar al término que se proponen.

Pero los que así buscan la riqueza no la quieren poco á poco y destilada como por cañuto de alambique, sino conseguida de golpe y porrazo, como llovía del cielo, y tal amanece en pelota, que imagina acostarse sobre montones de oro, allegados por arte de birlibirloque, ó por otras peores.

El juego, carcoma de sus devotos, desesperacion de incautos, perdicion de mal aconsejados y remedio de ninguno que derechamente lo trate, es la piedra filosofal con que en todos los tiempos han creído muchos hombres negociar sus intereses y granjearse las caricias de la siempre taimada y nunca quieta fortuna, que por eso la pintaron sobre una rueda, incesante en su movimiento, y que á cada vuelta derriba á los abismos al que momentos ántes encumbraba sobre su disco.

Pero, dejándome de reflexiones, que así han de aprovechar á nadie como por los cerros de Ubeda, veamos la traza y modo con que el juego se usaba en aquellos tiempos que describiendo voy, en los que tenía su sello y aspecto singulares, como todas las costumbres de la época, sello que hacia que hasta los vicios, que son propios de la índole del hombre y que parece no deban cambiar mientras él no mude, aparezcan con especiales caracteres y sean muy dignos de la atencion y estudio del curioso y aficionado de los siglos que pasaron.

De muy atras debía ser en España cosa importante el juego, cuando no menos que aquel gran legislador, espejo de los monarcas de su tiempo y admiracion de las generaciones sucesivas, el buen rey D. Alonso X, á quien las historias, sin contradiccion, han apellidado el *Sabio*, encargó en pleno siglo XIII, al no menos célebre

jurisconsulto Maestro Roldán, la redaccion de un código sobre las casas de juego, denominado *Ordenamiento en razon de las taurerías*, que este último nombre tenían entónces.

Y ya que he nombrado las taurerías, paréceme que viene á cuento decir algo sobre la palabra *tahur*, cuya significacion hoy se ha torcido y trocado, quitándole la verdadera que en lo antiguo tenía.

Hoy la palabra *tahur* es ofensiva y se echa á mala parte, como que para el vulgo vale tanto como *fullero*, y el Diccionario de la Academia parece autorizarlo en cierto modo, cuando, definiendo esta voz, dice, entre otras cosas, que se toma comunmente por el jugador de aquella especie, y tan docto arcópagio no pone correctivo á esta desviacion del uso castizo de la frase.

*Tahur*, en la época cuyas costumbres trato de pintar, era el hombre apasionado del juego, el que lo frecuentaba de continuo y se enfrascaba en él; era, en una palabra, el jugador de naipes continuo y desenfrenado, segun le define un escritor de aquel tiempo (1).

*Fullero* era la palabra usada para designar al jugador tramposo, y en germania de pícaros solia llamársele *florero* y á las trampas *flores* (2).

Diversas eran las categorías, grados y dignidades que tenían los pícaros en tales artes divertidos y las designaban con nombres truhanescos, acomodados en algun modo, siquier fuese convencional, al oficio de cada uno.

El principal, y que servia como de piedra angular á todo aquel edificio de tretas y picardías, era el *garitero*, ó sea el dueño del garito ó *tablaje* (3), especie de gente ladina, ladrona de profesion, que concluía por chupar la sangre de todos los parroquianos.

Generalmente, bajo pretexto de que gustaban de reunir en su casa algunos amigos con quienes pasar el rato entretenidos, establecian aquellas emboscadas en que caían los incautos.

Como si él fuere poco á engañarlos y á traerlos, tenía hecho pacto y estrecha alianza con diversos linajes de hombres, de tan honrada laya como la suya, y cuya descendencia aún vive y hormiguea, si bien ha cambiado los nombres.

Importábase mucho, en primer lugar, estar bien con los llamados *dobles*, *muñidores* ó *enganchadores*, quienes servian de sirenas engañadoras para acarrear novatos.

Llamábanse *dobles* en contraposicion á *sencillos*, nombre con que señalaban al jugador ignorante de sus tretas; *muñidores*, porque hacían en el garito el oficio de los muñidores de cofradía, acarrear congregantes, y excuso decir la significacion de *enganchadores*, porque se cae de su peso.

Salían estos tales buscando presa por los sitios más corrientes, tales como la calle Mayor, Mentidero de San Felipe, Losas de Palacio, Puerta de Guadalajara y otros, que conocían al dedillo, y en topando un *blanco* (4), que lo distinguían entre mil, lo diputaban por suyo y no tardaban en ganarle para la *leonesa* (5), donde en breve le *diesen muerte* (6) los *ciertos* del oficio.

Eran estos *ciertos* (7) otros de los pícaros con quienes el *garitero* se coligaba y los principales agentes de las fechorías de todo.

Ellos eran los que manejaban los naipes, con tan

(1) ZABALETA en su *Día de fiesta en Madrid*, y no sólo llama *tahur* al jugador de naipes, sino también al de pelota, cuando dice: «Entra nuestro *tahur* de pelota el día de fiesta por la tarde en el lugar en que se juega, chupando el palillo de los dientes.»

Otra prueba de esto son las palabras que pone Quevedo en boca del *garitero* en sus *Capitulaciones de la vida de la corte*: «Vuesa merced se consuele (dice) con que perdió su dinero con el mejor *tahur* del mundo, porque no hay otro que juegue con la *limpieza* y *honestidad* que él.»

En fin, Cervantes, en *El Licenciado Vidriera*, dice: «Alababa mucho la paciencia de un *tahur* que estaba toda la noche jugando y perdiendo, y con ser de condicion colérico y endemoniado, á truco de que su contrario no se alzase, no desconfiaba su boca y sufría lo que un mártir de Barrabás.»

(2) *Flores*: adejo de referir otras muchas *flores*, porque de decir las me tendrían más por ramillete que por hombre. QUEVEDO. *Vida del buscon*, llamado Don Pablos. «Un *fullero* con más *flores* que un Mayo en la baraja.» IDEM, *La Fortuna con seso*.

(3) *Tablaje*: también se llamaba *tabla de juego*: en el *Quzman de Alfarache* se dice: «Visitaba tan á menudo las tablas de la bandera, que ya, ganando pocas veces, perdiendo muchas, me adelgazaba.» Parte primera, lib. II, cap. IX.

(4) *Blancos* llamaban á los novatos, en contraposicion á *negros*, que eran los curtidos en aquellas mañas: también los denominaban *buenos*.

(5) *Leonesa*, otro de los nombres con que se designaba la casa de juego.

(6) *Dar muerte* á uno en estos casos, valía tanto como dársele á su bolsa: así dice Quevedo en el *Buscon*: «dar muerte llaman quitar el dinero, y con propiedad.»

(7) CERVANTES en *El extenuado*, dice: «...las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvo-conduto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores á quien llaman *ciertos* los peritos en el arte.»

buena gracia, que no había dinero seguro, siendo águilas en el florearlos, para lo que se servían de diversas trazas, como picar las cartas, arquearlas, doblarlas, tenerlas desiguales, rasparlas, bruñirlas, etc., y de este modo hacían la *ballestilla*, el *garrote de moros*, la *ida*, la *barriguilla*, juntaban encuentros y azares, sin que sirviese tomar barajas nuevas, porque ó lo eran sólo al parecer, ó las trocaban al *despabilar de una vela* (8).

Pero como podía suceder que sus tretas fuesen sospechadas y aún descubiertas, el cierto necesitaba el auxilio y cubierta del *ruñán*, llamándose así un tercer personaje, cuyo cargo era estorbar á los *tahures* perdidosos que examinaban la baraja, porque tan pronto como el cierto la arrojaba sobre la mesa, cogíala el *ruñán*, y como éste solía ser de los valientes del oficio, que comían de serlo, defendía su presa, llegando hasta las cuchilladas, si el caso lo requería.

Otras clases de gentes, no menos honradas, sacaban esquilmos y raciones de las tabajerías, recogiendo el sobrante que dejaban *gariteros* y *ciertos*.

Contábase entre ellas á los llamados *capitanes*, que cobraban el barato y decidían de las suertes dudosas, declarando siempre la ganancia del que tenía sobornados, y como eran de los más desalmados y de la nata y flor de la jacarandina, pronto remitían á las espadas las pruebas de sus sentencias, si bien solían amansar su braveza con el que no se dejaba asustar de alharacas.

Estos eran denominados también *estafadores*.

No menos dignos de nota eran los *entretenedos* ó *mirones*, que, como este segundo vocablo indica, sólo acudían á la *conversacion* (9), á ver jugar, sentándose al rededor de las mesas, donde pacientes y atentos al juego (10) esperaban horas y horas la ocasion de sus tretas.

Era una de éstas coger un buen puesto, que cuando venía un jugador adinerado solían cederle, á trueque de unas monedas.

Si le veían ganar, adulábanle y servían en cuanto podían, alargándole el jarrillo con que de cuando en cuando el *garitero* convidaba á sus parroquianos, ya despabilando las velas, ya, en fin, sirviendo orinales, para que el ganancioso no tuviera que levantarse, cuando á ello le impeliese la naturaleza.

También llevaban la cuenta al *tahur*, llamándose entónces *contadores*, y cuando del barato que iban recibiendo como propina juntaban algun dinerillo, solían jugarle, una vez que se aseguraban de qué parte inclinaban los ciertos la ganancia.

Pero no siempre se contentaban con el barato y sabían también hacer con las monedas ajenas juego de masecoral (11), pasándolas por la pretina de los calzones ó el hueco de la gorguera, donde ya no se parecían, apropiándose, cuando atisbaban ocasion, todos los *mostrencos* (12).

A fin de conocer mejor las tretas y flores de toda esta gente, tan temerosa de la *gura* (13) como digna de vivir en *gurapas*, llevaré al lector, sólo por un rato, á un garito, dándole seguro desde ahora de que no ha de quedar por esto contaminado, si ántes no lo estuviere, de este mal, que todavía no ha desaparecido de la tierra, como se dice sucedió con la lepra.

A este fin, seguiremos los pasos de uno de los *abrazadores* ó *encerradores* (14) más cochite-hervite, que por entónces había granjeado universal renombre y aun allegado dineros bajo el apodo de *Milano*, tal vez por los muchos sencillos á quienes por industria suya habían desplumado y dado muerte en las bolsas.

Acertó á suceder, que un día en que Milano andaba venteando gente que *encerrar* en el *mandracho* (15) de Campuzano, un mufato que con estas tretas y otras del *agarro* (16) había *mordido algun dinero* (17), vió ociosos y á la ventura dos jóvenes, que por el porte y traje de

(8) QUEVEDO, *Vida del Buscon*.

(9) *Conversacion* ó *Casa de conversacion* era llamada la en que se reunían las gentes ociosas á pasar el rato hablando ó jugando á juegos lícitos, por más que no dejasen los concurrentes de pasar á los prohibidos. Era un equivalente de los casinos modernos. Reservo un artículo para tratar de este género de entretenimiento.

(10) Ponderando Alarcon en su comedia, *Ganar amigos*, (acto 3.º, esc. I) la atencion de una persona, dice por boca del gracioso Encinas:

No vi miron de pintas más atento.

Las pintas era uno de los juegos de entónces.

(11) *Masecoral*, escamoteo.

(12) *Mostrencos*, las *pollas* ó posturas cuyos dueños se desentendaban de cobrar, ó las porciones de ellas que á las veces se separaban de la principal.

(13) *Gura* se llamaba en germania á la ronda, y *gurapas* al castigo de galeras.

(14) *Abrazadores* y *encerradores*, nombres con que también se designaba á los dobles.

(15) *Mandracho*, otro de los nombres con que bautizaban el garito.

(16) *Agarro*, hurto ó robo.

(17) *Morder dinero*, reunir, allegar dinero, hurtándolo.



camino, de que atestiguaban sus polvorosas botas, claramente decían ser forasteros.

(Se continuará.)

JULIO MONREAL.

## ARMONÍAS DE PEREDI.

AL SR. D. MANUEL PEREZ VALDÉS.

«Las alegrías sin fin y las armonías inefables que surgen del seno de la naturaleza al primer beso del sol, dicen al hombre: No hay más que un Dios, y el amor es su profeta.»

TOUSSENEL.

Yo no sé si al empezar estos agradabilísimos estudios, que debieran ser como notas sueltas del gran concierto de la naturaleza y del corazón humano, me dirijo al amigo predilecto ó al enemigo más implacable que pudiera presentarse en el transcurso de mi vida.

La conciencia de V., D. Manuel, responderá desde luego á esa duda que expongo con mi característica y tal vez ruda franqueza. Y responderá, porque el título que encabeza estas líneas, que escribo poseído de una emoción indescriptible, sería por sí solo para V. una acusación formidable, si las noticias que han llegado á mis oídos pudieran ser fiel expresión de la actitud expectante y pasiva que le atribuyen respecto á la grandiosa finca que lleva el poético nombre de *Peredi*.

Apénas acierto á encontrar una fórmula para mi particular acusación, ni sé tampoco si me atreveré á enunciarla. Pero ello es preciso, porque si no lo hiciera, y de la manera más pública y solemne, creérselo podría, no ya encubridor, sino cómplice del inaudito atentado que se le imputa.

¿Sería posible que no desoyera, que atendiera usted un instante proposiciones de compra de esa posesión, cuya primitiva naturaleza se ha ido dulcificando, hermoseando y enriqueciendo bajo su dominio y merced á su inteligente dirección agronómica, á sus cuidados y desvelos incesantes y á sus inmensos sacrificios pecuniarios, hasta convertirse en un verdadero paraíso?

Ya ve V. que la fórmula de mi acusación no puede ser más suave. Pues bien; estoy seguro de que su conciencia ha de encontrarla tan terrible como justa.

No necesito que V. me diga que, por su parte, ni ha sacado ni trata de sacar á pública licitación los encantos de la hermosa *Peredi*. Bien convencido estoy yo de que V. no es hombre de tan malos tratos.

Y ¿por qué ni para qué había de entrar en ellos un hombre que es rico, aun aparte de esa capital posesión de su pertenencia; que es además independiente por fuerza de carácter, y que está, en fin, libre de esenciales exigencias, puesto que no cuenta como necesidad propia ninguno de los goces de los grandes y bulliciosos centros?

Pero es que, para acusarle, no es preciso que usted busque compradores: me basta saber que los recibe y los escucha.

Aunque hasta hoy las proposiciones hayan sido desechadas, ¿quién me garantiza de que lo serán también las que se sucedan?

Virtud que presta oído á la seducción, puede vencerse. Si no se logró con mil, se logrará acumulando miles.

¿V. ha oído ya? Pues con toda su virtud de propietario, V. venderá sin duda; es decir, V. será vencido; y lo que es más aún, V. saldrá perdiendo; pues así como creo que no hay oro con que le pague una virtud, creo, y puedo probarlo, que no hay dinero que equivalga á los imponderables encantos de *Peredi*.

\*\*\*

Pero voy á volver sobre el extraño principio de esta epístola extraordinaria, para proceder con todo el orden y toda la lógica posibles en mi argumentación contundente y severa, puesto que ya mis temores me ofrecen como certidumbre lo que sólo con carácter de duda exponía ante su conciencia mi deseo inmejorable.

Si mis temores son fundados, V., D. Manuel querido, llegará á ser el enemigo más implacable de la mía como de su propia existencia.

Y empiezo por V., para que no me tache de egoísta. Por V. que, enajenando esa posesión preciosa cuanto inapreciable, pecará gravísimamente de ingratitud; pues tal vez desengañado de los hombres de negocios, duramente experimentado en largos y trabajosos viajes y harto recto de conciencia para suscribir las falacias del humano comercio y de la vida pública, buscó y halló en *Peredi* la más honesta y pura tranquilidad de la vida privada al lado de su dulce compañera, de la buena y tierna madre de sus hijos, en ese jardín paradisíaco de la Asturias oriental criados todos, oreados

por las saludables brisas de las montañas, y arrullados en sus primeros sueños por el rumor solemne de las olas que besan las arenas de la playa vecina.

Y como si los aires y las saladas aguas del mar, inagotable venero de salud, no fuese ya mucho, dentro de la misma inmensa finca, cerrada por alto y fuerte muro, tiene V. la fortuna de hallar, á treinta pasos de su alegre habitación, un rico manantial de agua dulce, á la que no hay ardor que resista y con la que no hay estómago debilitado que el vigor no recobre.

Clima dulce y templado, eterna primavera, maravillosas accidencias del terreno, bellos y variados horizontes; luz, aire, alegría... ¿qué más, qué más, amigo mío?

Sobre las puertas de los gimnasios escribe la ciencia: *Mens sana in corpore sano*. ¿Qué razón no se ha de hallar en todo su vigor ahí, donde la naturaleza es ya elocuente garantía de salud y ofrece á la vez inevitables elementos de gimnasia á la materia y al espíritu?

Treinta y tantos años de existencia en ese asilo encantador y encantado, y aún no ha sentido V. un dolor físico que le haya hecho temer que puede entrar la muerte ahí como en los insanos palacios de los reyes y los magnates.

Ah, no; debe faltar á V. el valor para alejarse de ese terreno amasado con el oro, producto de su trabajo, regado además con el sudor de la frente de las gentes sencillas y honradas de ese país, cuyos blasones de nobleza están grabados en las primeras páginas de la historia de la restauración española.

No me atrevo á creer que llegue V. á abandonar esos árboles que crecieron al calor de su cariño, por la aplicación más propia de su ciencia, y merced á esos paternales cuidados con que supo ponerlos al abrigo de vientos dañinos, á la acción benéfica de los favorables, allegando á su pie seguros acopios de vida, librándoles de plantas parásitas y viciosas que les robarían la savia, y arrancando solícito de sus entrañas el gusano roedor que tiende á destruirlos.

Esos innumerables frutales de *Peredi*, que, como avanzadas pregonadoras de riquezas, se extienden simétricamente alineados desde la entrada hasta lo más alto de la tierra de cultivo; esos hermosos y fecundos seres vegetales, que se escalonan en grupos de distintas razas hasta el límite del monte laberíntico y exuberante con que ese recinto termina, besando casi la falda de la montaña, festonada de vez en cuando por ligeras y vaporosas nieblas; esos hijos de la tierra que fertilizó el brazo del jornalero, obediente á la voz de la inteligencia agrícola; esos, en fin, que bien puede V. llamar sus hijos, le dan elocuentes y abrumadoras lecciones de gratitud, saludándole á su paso y rindiendo hasta sus pies las copas con el peso de su abundante y sazonado fruto.

Usted no tiene derecho á abandonarlos, porque ellos han pagado con usura sus asiduas atenciones, y de Septiembre á Octubre entregan siempre sus frutos á las prensas de los lagares, que manan ríos de dulce y refrigerante sidra, elemento de vida más puro y sano que los más preciados vinos del mediodía de nuestra España.

No; porque merced á ese lujo de agradecimiento, de que apenas hay ejemplo entre los hombres, esos árboles le proporcionan el singular placer y el legítimo orgullo de obsequiar á los amigos que acuden á Celorio, presentándoles en la mesa pera y manzana de todas las razas conocidas, y la ciruela claudia, el albaricoque, el brinón, la pavia, la fresa, la uva, la nuez, la avellana, la castaña ingerta, el meloso higo de San Miguel, la naranja oriunda de la China, y en fin, hasta la sabrosa y excitante aceituna, cosa que á propios y extraños asombra tratándose de productos del norte, y que sólo se comprende conociendo los grandes estudios de aplicación práctica que V. tiene hechos sobre el terreno.

Usted no puede romper, sin lágrimas en los ojos, esos vínculos que bien pueden llamar de parentesco, porque la gratitud reciproca es una dulce cadena y forma una especie de parentesco espiritual, si no de tanta fuerza, tan respetable y sagrado como el de la sangre.

En fin, D. Manuel amigo, esa finca es la que más desvelos, desazones y desembolsos le ha costado, y no puede menos de ser para V. lo que para los padres el hijo que más disgustos y sacrificios les ocasiona. Ese hijo suele ser el más querido de todos.

\*\*\*

Y llegando á la última parte de mi epístola, que usted tendrá sin duda por una filípica terrible, entro en el terreno que me afecta, inspirándome en el egoísmo más expansivo y desvergonzado.

Usted, que me dispensa un afecto sólo comparable con el que profesa á sus mismos hijos, me invita todos los años á que, abandonando en los rudos meses de la canícula el mortífero clima de la corte y estas miserables luchas de intereses mezquinos, acuda á buscar en

*Peredi* descanso para el fatigado espíritu, y para la materia salud y energía, consiguiendo el necesario equilibrio de fuerzas que hallo siempre en eso que es para mi vida el oasis más delicioso en medio del más desolador desierto.

Cuando, después de cruzar el breve trozo de carretera que media entre Llanes y lo alto de las conchas de Po, descubro las blancas casas que se destacan sobre el cuadro de perenne follaje de *Peredi*, empiezo ya á experimentar algo de ese vital y suspirado equilibrio.

Las brisas marinas que, como amigas benéficas, vienen á saludarme con sus besos, me recuerdan las deudas sagradas que con ellas y las olas del cantábrico tengo un año y otro año contraídas; y con los ojos arrasados de lágrimas de gratitud, me dan impulsos de doblar la rodilla, inclinar la frente y besar ese suelo hospitalario y fecundo con la misma veneración con que besan el de la Tierra Santa los peregrinos que acuden á orar sobre las ruinas donde alzaron sus terribles cánticos los profetas.

No sé quién dió á la posesión de V. el poético nombre de *Peredi*; menos sé qué quiso significar con ese nombre; pero sus encantos me han inspirado hace tiempo la idea de dedicarle un libro, y ese libro será el de las *Armonías*, estudios en prosa, ecos aislados de mis siempre vivas impresiones, de los que es sencilla introducción esta carta y que, como he dicho, quisiera que fuesen notas sueltas del gran concierto de la naturaleza y del corazón humano.

¿Qué menos que algunas pobres páginas puede dedicarle el humilde poeta agradecido, en cambio de la salud y la inspiración recobradas?

Sí, también la inspiración; porque cuando imperiosos y sagrados deberes me impulsaron irresistiblemente á tomar parte con la pluma en las luchas políticas, el asiduo y rudo trabajo de la prensa periódica agotó en mí la fuerza imaginativa, y aquel enervamiento que me desconsoaba sólo podía tener seguro remedio ahí, donde la naturaleza se mostraba exuberante de hermosura, abriendo sin cesar todos los veneros inagotables de su riqueza, presentando á cada hora una nueva fuente de sus gracias, ofreciendo su seno palpitante de amor maternal al hijo pródigo que la olvidara en medio de las convulsiones aflictivas de la vida pública.

¿Cómo? ¿Por qué medios, ante qué cuadros portentosos de la espléndida naturaleza de *Peredi*, pudo obrarse en mí el saludable milagro? Hé ahí el asunto del libro de las *Armonías*.

Tal vez un genio alado, visible sólo para mi fantasía, me condujo por sitios conocidos y aún ignorados, y me puso en relación espiritual con árboles, pájaros, insectos y flores; y en el nuevo brote del limonero naciente; en el dulce canto del mirlo que requiere á su amante desde la más alta rama del roble; en el agudo chillido de la gaviota que va desde la playa á cazar el abejorro que zumba en la copa del álamo; en el cáliz de la flor de azahar que satura de perfumes el ambiente; en los movimientos concertados de la hormiga que pierde sus alas al dar en el espacio el primer beso de amor á su compañera; en todas las manifestaciones de la naturaleza rica de ese plácido recinto, he podido encontrar algo del fuego sagrado que nos hace amar á Dios al admirar y cantar sus obras prodigiosas.

Tal será mi libro; libro para mí de consuelos en mi despedida de *Peredi*, y estímulo para V. de dolorosos remordimientos después que haya salido llorando de ese nuevo paraíso, en que Toussenel, el naturalista, filósofo y poeta, encantado por esas eternas armonías, hubiera exclamado de seguro: «No hay más que un Dios, y el amor es su profeta.»

EDUARDO BUSTILLO.

## REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I.—Taquiografía mecánica.—Diferencia entre el hombre y los animales.—Invencción del arte de escribir: sus maravillosos resultados.—Sangre y vida de las modernas sociedades.—La mayor y más portentosa revolución.—Invento de Gensoul.—Antiquidad de los taquiógrafos.—Sistemas de Mavor, Taylor, Pitman, Gabelberger y Stolze.—El novísimo libro sobre taquiografía, por Florez de Pando.—Taquiopógrafo.—Invento de Davies.—II.—Barcos que evitan el mareo.—Invento de Alexandrowski.—III.—El mayor túnel del mundo.—IV.—Mejoras en la locomoción.—Sistemas de Trevethick y de Larmanjat.—V.—Nuevos sistemas de alumbrado.—Huelga productora de completa oscuridad.—Privilegios de Patterson, Eveleigh, Porter, Lane y Ruck.

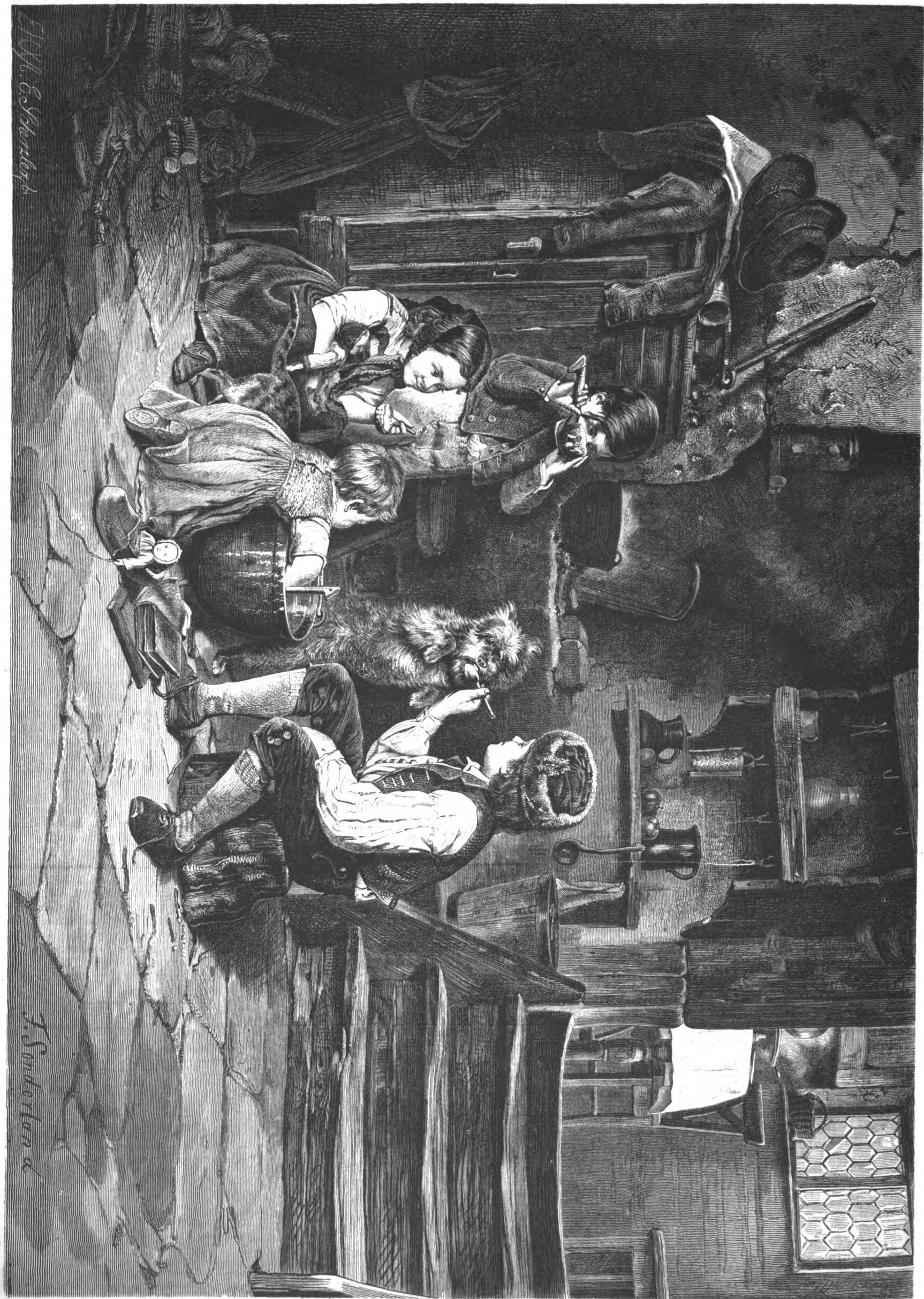
(CONTINUACION.)

Después de publicada nuestra anterior revista, ha tenido lugar en el Trocadero de París, en la plaza del Rey de Roma, la prueba oficial de camino de hierro de *carriño único*, de M. Larmanjat, ingeniero, cuyo sistema es muy parecido al anteriormente descrito.

Tratabase de juzgar el valor real y efectivo del sistema, bajo el punto de vista de los servicios que podría prestar en los caminos provinciales.

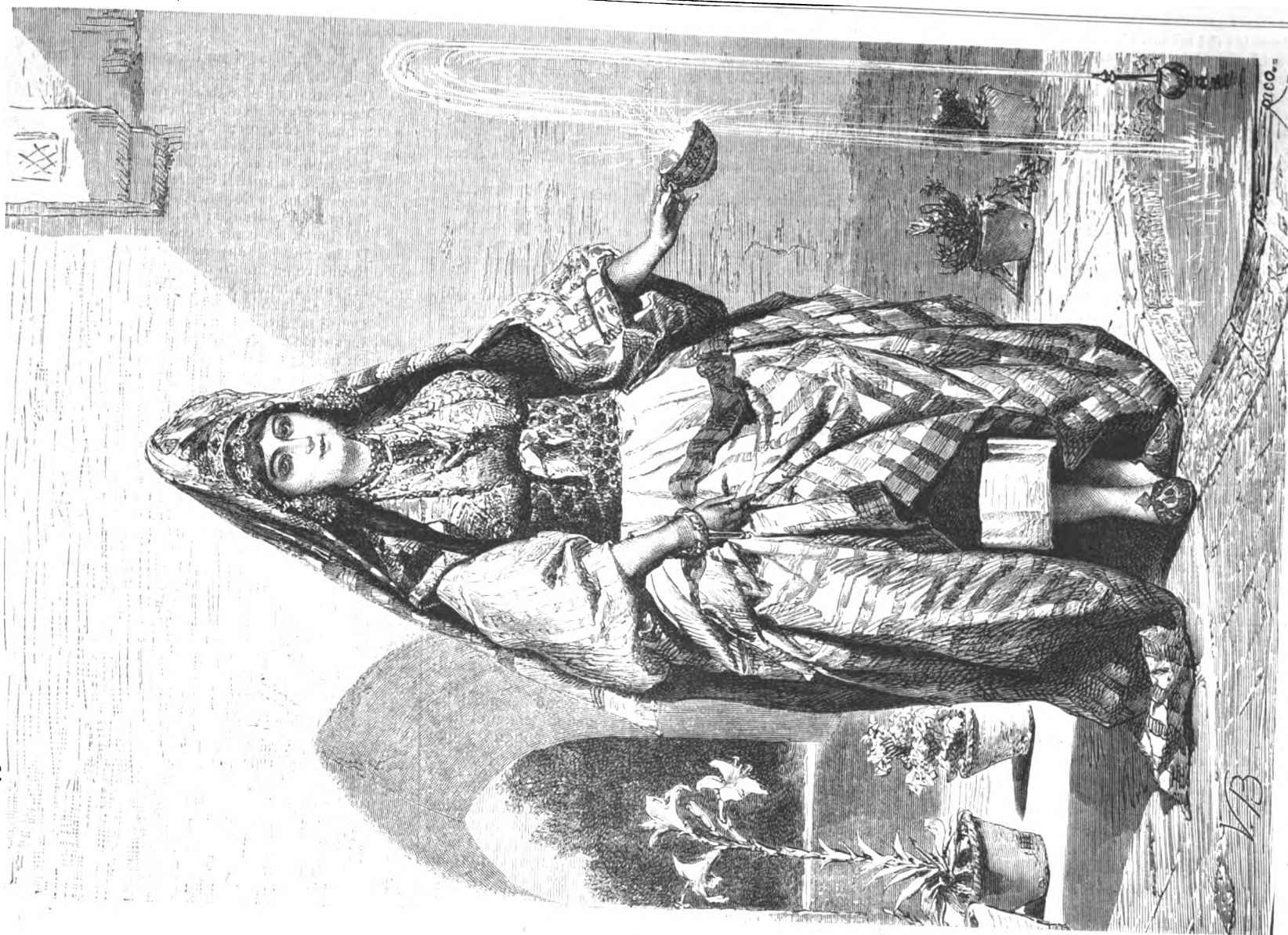
M. Leon Say, Presidente del Ayuntamiento, acompañado





BELIAS ARTES.—Consumismo, cuadro de Mr. Sonderland.





Mora en traje de fiesta.



Hebreas en traje de boda.

MARRUECOS.



de los delegados del mismo Consejo municipal y de otros alcaldes, así como de gran número de representantes de la prensa, acudieron á presenciar los experimentos. Mr. Larmanjat hizo la descripción de su locomotora y wagon.

La máquina tiene cuatro ruedas, de las que, una colocada delante y otra detrás, descansan sobre el carril y sirven para la dirección, mientras que las otras dos son ruedas motrices y se hallan sobre el piso para producir el movimiento con su adherencia al suelo mismo.

El wagon tiene también cuatro ruedas: dos colocadas á los extremos del mismo, fijas en su eje longitudinal, y las otras transversalmente al medio del wagon. Las dos ruedas de los extremos son acanaladas, montadas sobre un eje y sirven como las de la máquina para dar dirección al wagon sobre el carril.

Las otras, montadas como las de los vehículos ordinarios, están al medio, y su objeto es conservar el equilibrio.

El rail central se halla al nivel del suelo, sobre grandes traviesas y reforzado por pequeños entablillados. El limpiador, colocado delante de la locomotora, es una escobita de alambre que limpia continuamente el interior del rail.

La vía férrea de que se trata tiene 614 metros, con curvas de 9 metros en ambos extremos.

La máquina, arrastrando tres wagones, vaciló á la salida, pero recobrado el equilibrio á los pocos metros, recorrió los 614 en cuatro minutos.

La parte interesante del experimento era sobre todo saber lo que sucedería al tren al llegar á las curvas; pero el resultado fué favorable: el tren, disminuyendo un poco su velocidad, franqueó la curva como si fuese un ómnibus.

Después de este primer recorrido, los experimentos se renovaron por tres veces y siempre con buen resultado.

Mr. Larmanjat manifestó los planos y presupuestos, de los que resulta que el precio de la vía de un solo carril cuesta 5.225 francos por kilómetro, á saber:

Mil metros de carriles, á 3 francos y 175 céntimos el metro. . . . .	3.175 francos
Cojinetes, pernos y escarpas. . . . .	200 »
Mil traviesas pequeñas á 50 céntimos la pieza. . . . .	500 »
Colocación del carril y limpieza de macadán, á 1 franco 35 céntimos el metro. . . . .	1.360 »
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>5.235 francos.</b>

## V.

## NUEVOS SISTEMAS DE ALUMBRADO.

En la actualidad se discute mucho, científica, industrial y comercialmente sobre inventos y mejoras á fin de producir luces artificiales para el alumbrado.

Es muy grande el número de privilegios concedidos recientemente para tal objeto, ofreciendo siempre el último una luz brillantísima, pura, barata y superior á todas cuantas antes se conocían.

Londres, por la huelga de los trabajadores de las fábricas de gas, quedó en completa oscuridad las noches del 2, 3 y 4 de Diciembre último.

Naturalmente, la perturbación, ansiedad y pérdidas con tal motivo producidas fueron muy grandes, habiendo causado semejante acontecimiento que se dirija la atención pública de un modo extraordinario sobre el alumbrado, uno de los ramos de mayor importancia y más indispensables de cuantos los modernos progresos industriales ofrecen.

En virtud de innumerables y novísimos trabajos consagrados á mejorar los medios para producir luz artificial, se han obtenido los siguientes descubrimientos:

El privilegio sacado por Mr. R. H. Patterson es para purificar el gas del carbon mineral, separando cuanto azufre contiene.

El doctor Eveleigh ha inventado un procedimiento para fabricar un gas que tiene 70 por 100 más fuerza luminosa que el ordinario que se extrae del carbon de piedra.

Los químicos Mr. Keates y el doctor Odling han examinado este invento, para cuya explotación existe una gran compañía en Londres.

La pureza, permanencia é intensidad luminosa de este alumbrado, es innegable. Su coste debe importar bastante, porque se añade gas del aceite al del carbon de piedra.

Presenta importancia el nuevo método de fabricación de gas, invento de MM. Potter y Lane, comprado por la sociedad *Gas Generator Company*, y áun la tiene mayor el ideado por Mr. Ruck, propiedad de la *Nueva Compañía del Gas*.

El sistema de Porter y Lane se reduce á mejorar las retortas, consiguiéndose más fácilmente la destilación del carbon de piedra. Aquéllas se ponen de pie y no tendidas, como hoy, en general, sucede.

Tienen las nuevas retortas un tornillo en su interior con una paleta oblicua, que gira despacio y sirve para mover el carbon y alimentar de continuo cada retorta empujándolo después de extraído el gas. El coque cae dentro de una bóveda, prolongación de cada retorta, donde queda inmediatamente apagado.

Este sistema no requiere más que un solo trabajador, pues movidos los tornillos mecánicamente, son innecesarias la penosísima tarea y las muchas manos, hoy indispensables, para cargar y descargar las antiguas retortas colocadas en sentido horizontal.

Por el nuevo método se consigue mucho mayor cantidad de coque, que también resulta de una clase inmejorable y de más precio que el fabricado hoy en dichas fábricas.

Las nuevas retortas extraen por completo el gas lle-

gando con ellas á sacarse 2.000 piés cúbicos de cada tonelada de carbon, cantidad muy superior á la conseguida antes.

La duración de los nuevos aparatos es mayor y necesitan menos combustible para calentarse, siendo el gas fabricado con ellas de pureza superior al antiguo.

Quedan, pues, establecidas las muchas y grandes ventajas del invento de Porter y Lane, el cual se ha ensayado en la fábrica de Horseferry-road y en la de Beckton cerca de Londres.

En la fábrica próxima á dicha capital, en Waterworks, York-road, Battersea, se acaba de establecer el procedimiento de Mr. Ruck. Este no usa el carbon de piedra para fabricar gas del alumbrado, el cual lo saca del agua separando primero el hidrógeno, que después satura con espíritu de petróleo de un peso específico de 0,680.

Para sacar el hidrógeno introduce vapor de agua elevado á muy alta temperatura dentro de retortas que contienen hierro y coque fuertemente calentados. El vapor se descompone, el oxígeno se combina con el hierro y el carbon y sale el hidrógeno con pequeñas cantidades de cuerpos carbonosos. El hidrógeno en tal estado tiene valor grande como agente calorífico, pero apenas da luz.

Desde hace mucho tiempo se viene ensayando el combinar hidrocarburos volátiles con gas de la hulla, á fin de aumentar la luz que aquellos emiten, pero hasta aquí los primeros, precipitándose, imposibilitan lograr semejante combinación. Mr. Ruck ha descubierto que el petróleo, con el peso específico anotado, se une al hidrógeno y subsiste al mismo combinado.

Los ingenieros y químicos MM. Zeuick, Spice, Hartley y el doctor Louttit, han publicado un informe con pormenores de las muchas pruebas que hicieron del invento de Ruck.

El nuevo gas se sometió de repente á 30° menos de calor y quedó sin alterarse. Almacenado durante un mes, atravesando tuberías con muchos recodos y de una longitud de tres leguas y sometido á otras pruebas, siempre ha resultado sin alteración la calidad del nuevo gas.

Este último, sin azufre ni cuerpo alguno perjudicial ó desagradable, conforme manifiesta en su dictámen el doctor Frankland, tiene cierto olor que no repugna y que sirve para conocer si hay fugas.

Para calentar en los usos domésticos é industriales no se añade petróleo al nuevo gas, pudiéndose introducir este último para alumbrado en cualquier sitio entre la fábrica y el mechero. Así el gas para calentar las habitaciones, salones, invernáculos, cocinas, etc., lo conducirán las mismas tuberías, y en los sitios donde convenga alumbrado, se añadirá el agente que ilumina.

Con la actual carestía del carbon de piedra el descubrimiento del nuevo gas tiene grandísima importancia. Los ingenieros informan que hay siempre disponibles millones de litros del espíritu de petróleo necesario para hacer brillante la luz del hidrógeno.

El nuevo gas, destinándolo para combustible, puede fabricarse por 7 peniques cada 1.000 piés cúbicos, ó sean 3 reales, y si se produce para alumbrado, entonces costarán unos 8 reales (1 s. 7 3/4 d.) los 1.000 piés cúbicos. Este precio es cerca de la mitad del que tiene el gas del carbon de piedra. Si por el procedimiento ordinario para fabricar gas se necesitan 30 operarios, por el invento de Ruck sólo uno hace falta.

En el local de la exposición de Viena se construyen aparatos para fabricar 30.000 piés cúbicos diarios del gas aludido. Las compañías que producen el artículo de que se trata, en España, donde tan costoso es el alumbrado público y particular, debieran examinar este invento, que por lo importante, útil y económico merece ser introducido y generalizado en todas nuestras principales poblaciones.

EMILIO HUELIN.

## MAL DE MUCHAS.

—¿Qué mal, doctor, la arrebató á la vida?—

La madre preguntó con desconsuelo.

—Murió, «dijo el doctor», de una caída.

—Pues ¿de dónde cayó? — Cayó del cielo.

RAMON DE CAMPOAMOR.

## Á MI ANTIGUO AMIGO DON MANUEL JUAN DIANA.

Te he dicho varias veces, amigo Diana, y he sentido gran satisfacción al decirlo, por lo mismo que tú, poseedor del gran mérito literario que nadie podrá negar al autor de la interesante novela *La calle de la Amargura* y de la chistosísima é intencionada pieza cómica *Receta contra las suegras*, sabes estimar en todo su valor el mérito de los demás, que tenemos en la Habana un eminente poeta lírico, llamado D. Saturnino Martínez, y no queriendo yo que me creas sólo por mi palabra de honor, que es, como dice Quevedo, que debemos creer á los que aseguran saber el hebreo, el caldeo y otros idiomas por el estilo, voy á darte una prueba de la verdad de mis aserciones copiando aquí algunos versos del mencionado poeta.

Una de las mejores composiciones de Saturnino Martínez es, sin duda, la que este vate, nacido en Asturias, titula *Mi valle natal*, y con la cual contestó á otra que, bajo el mismo título, le dedicó el poeta ba-

yamés D. José Fornaris. Hé aquí cómo empieza dicha composición:

«Yo también, como tú, pienso en el fresco  
Valle donde nací: las altas cumbres  
Que cercan el asilo de mis padres,  
Van esculpidas con buril candente  
Sobre mi corazón; áun imagino  
Ver en las olas de la mar lejana  
Levantarse la espléndida llanura  
Donde, á la luz del espirante día,  
Vagar, exento de pesar, solía  
En mi edad infantil: dulces ensueños  
Me fingen sin cesar el eco errante  
De la cascada que, deshecha en perlas,  
Envuelve en manto de hervorosa espuma  
Mi ribera natal; y allá, á lo lejos,  
A ver alcanzo la figura enhiesta  
De mi madre infeliz, que en vano inquiere  
La suerte que en las sombras ha corrido  
Su triste primogénito: ella ignora  
Y siempre ignorará las amarguras  
Que en la ausencia apuré, que la voz mía  
No en són de queja llegará importuna  
Su oído á lastimar; desgarraría  
Aquel hermoso corazón que adoro  
Y aquel sensible y palpitante seno  
Que tantas veces dispipó mi lloro,  
De dulce amor y de ternura lleno.

»No, nunca olvidaré los dulces juegos  
De la alegre niñez, ni los lugares  
Donde, al rumor de solitario río,  
Mis caros compañeros de la infancia  
Me dijeron adios, ni el tierno abrazo,  
Y postrero tal vez de la familia  
Que, arrebatada de amargura y pena,  
Al pequeño infante contemplaba  
Resignado á partir. Aun de mi frente  
No ha borrado el torrente de los años  
El último de amor ardiente beso  
Del labio maternal, y áun me parece  
Ver los objetos que á mi lento paso  
Iba dejando atrás. La blanca oveja  
Triscaba en torno del redil, el ave,  
Posada sobre el árbol del camino,  
Entonaba con plácida dulzura  
Su armónica canción; la flor se abría,  
Dando á los aires su primer fragancia,  
Y la zagala de azulados ojos  
Al pasar junto á mí se detenía,  
Y dejando escapar lágrima pura  
Me estrechaba á su seno, palpitante  
De emoción fraternal.... ¡Ah, cuán inmenso  
Torrente de sublime poesía  
Encierran para mí las blancas hojas  
Del libro de esa edad! Campos cubiertos  
De tembladores lirios y azucenas,  
Soledades sin fin, vastos desiertos,  
Si yo os olvido en mis amargas penas,  
Que me niegue su amor la amada mía,  
Y nunca el verso que mi labio entona  
Merezca, como prenda de valía,  
Rico laurel ni fulgida corona.»

Aquí, amigo Diana, el autor entra y se explaya en consideraciones político-filosóficas con la sublimidad de concepto y brillantez de estilo que son peculiares de los grandes poetas, y prosigue:

«Mas, ¡oh, mi amigo! á los vibrantes ecos  
De tu rico laud, siento que, en lluvia  
De dulce y melancólica tristeza,  
Los pálidos recuerdos de la infancia  
Descienden á mi espíritu y le inundan  
En mágico raudal: nuevo horizonte  
Se despliega en los campos de mi mente,  
Y en su vuelo fugaz la fantasía  
A bosques de abedules y pomares  
Me trasporta otra vez; de nuevo admiro  
El astro de oro que alumbró mi cuna,  
Y percibo el armónico suspiro  
De la corriente que lamiendo pasa  
Los muros de mi hogar. También, empero,  
Todo ha cambiado en derredor del valle  
Donde la infancia de mi triste vida  
Fugaz se deslizó.... La virgen pura  
Ha ceñido á su frente de azucena  
La corona nupcial, el tierno infante,  
Que fué mi condiscipulo, ha crecido,  
Y hombre robusto de aptitud gigante,  
En surcos rompe de la madre Vesta  
El seno productor; de mis mayores,  
Unos han doblegado la cabeza  
Al soplo de la nieve de los años,  
Y nada está como en el tiempo de oro  
De mi edad infantil. . . . .»

Como es larga esta composición, y como quiero darte á conocer otra de distinto género, suprimo el final, que puedo asegurarte que corresponde á lo que dejo copiado, y sobre lo cual nada digo, porque me dirijo á quien no necesita de mis observaciones ni de mis comentarios para sentir y apreciar los encantos del indisputable estro de Saturnino Martínez. Mira ahora cómo este poeta sabe expresar sus dolores en el más desgarrador de aquellos por que puede pasar un padre:



## \*EN LA MUERTE DE MI HIJA LOLA.

Cerráronse para mí  
Sus ojos de puro cielo  
Y sus labios de rubí;  
Trocóse en urna de hielo  
El ara que yo encendí.  
Ángel que al verme sentía  
Placer enternecedor  
Y al cuello se me prendía;  
Corza que yo adormecía  
Bajo el mirtó de mi amor.  
Bañada en ondas de llanto,  
Sus alas plegó en el lecho  
Mi alondra de dulce canto,  
¡Y yo, que la amaba tanto,  
Aun tengo vida en el pecho!  
Y al contemplarla morir,  
No estallé, la vi con calma,  
Y es que, á fuerza de sufrir,  
Se embotó dentro del alma  
La facultad de sentir.  
Yo nunca apurado había  
Cáliz de tanta amargura,  
Ni pensé que contendría  
Tanto amor y poesía  
El ángel de mi ternura.  
¡Y sonó para su encanto  
Hora fatal en mi oído!  
Y respondió á ese sonido  
La onda pausada de un canto  
En las sombras del olvido!  
La tórtola de mi hogar  
Hendió el aire en sesgo giro  
Y fué á ignoto palomar.  
¡Ay, que su postrer suspiro  
Causó mi mayor pesar!  
¡Deja tan hondo vacío  
En el ánimo del hombre  
Esa gota de rocío,  
Cuando en una flor de estío  
La absorbe un astro sin nombre!  
Jamás sentí de igual suerte,  
Ni sufrí dolor tan fuerte  
Como cuando, en ansia loca,  
Fuila á besar en la boca  
Y hallé el mármol de la muerte.  
Aun la mentida ilusión  
De fingirmela no cesa  
Radiante de animación,  
Y es que su imagen va impresa  
Dentro de mi corazón.  
No tengo fibra en el pecho  
Que no lata adolorida.  
¡Que un soplo helado ha deshecho  
La ventura de mi lecho  
Y el encanto de mi vida!  
Perdí el temprano botón  
Del huerto de mi alegría:  
La sonora vibración  
Del beso de una ilusión  
Dado por el alma mía.  
Hija de un vago delirio  
De mis sueños de poeta,  
Pura como blanco lirio,  
Exhaló el primer suspiro  
Su perfume de violeta.  
Y cerráronse sus ojos  
Que nadaban en la vida,  
Y vi á su madre de hinojos  
Queriendo á sus labios rojos  
Volver la esencia perdida.  
¡Oh Dios! Tú que en mi ribera  
Segaste flor tan galana,  
Déjamelas ver siquiera  
Al brillo de la mañana  
Sobre un disco de tu esfera.»

Basta, amigo Diana. A la razón que ántes te di para no llamar tu atención hacia las innumerables bellezas de los versos de Saturnino Martínez, agregaré la de no haberme propuesto escribir un juicio crítico, sino una simple carta, y he realizado mi propósito. Creo que convendrás conmigo en que los versos que te doy á conocer no son de los que abundan en nuestro moderno Parnaso. Si lo haces así, Dios te lo premie, y si no, lo que se sigue. Cuenta de todas maneras con las simpatías de tu antiguo amigo,

JUAN M. VILLERGA.

Zamora, 30 de Enero de 1873.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

## VIII.

EL CLUB DE LA RAZON.—EL RESTAURANT DE FORNOS.—EL VIÁTICO.

Dos meses habían pasado desde que Joaquín recibió la segunda carta de la dama incógnita: no la había vuelto á ver, pero no la olvidaba, y nunca le abandonaba la esperanza de volver á hallarla. Joaquín había

asistido á algunas reuniones, presentado por D. Facundo, y siempre que entraba por primera vez en una casa distinguida, pensaba: —¿Si encontraré aquí la mano?... No era fácil á la verdad, porque en las reuniones á que asistía todas las manos estaban dentro de finísimos guantes. Así, en cuanto una señorita, ó señora, se sentaba al piano; procuraba acercarse á ver las manos que recorrían el teclado. Muchas bellísimas manos tuvo ocasión de ver; pero ninguna era la de su interesante desconocida.

Pero, si no hallaba la mano divina, como él la calificaba con disculpable entusiasmo, encontraba en cambio rostros peregrinos é irresistibles miradas, que no podían menos de impresionar á un joven tan impresionable, y acaso habría sucumbido al poder absoluto de la hermosura y la gracia madrileña, y olvidado al fin la pobre mano, tan modesta y tan benéfica, si la casualidad no se la hubiese presentado otra vez en la ocasión que se dirá...

—Amigo D. Facundo,—dijo una tarde Joaquín al hermano político de doña Salvadora;—he sido invitado hoy á una solemnidad nueva para mí.

—¿Y á qué santo es la fiesta?...

—No; no es cosa de ningún santo: es cosa de González, el condiscípulo mío....

—Sí, ya sé: ¡buena pieza! Si la solemnidad ha sido dispuesta por él, será como dispuesta por los rematados orates del Nuncio de Toledo, aunque más perjudicial.

—Se trata de la inauguración de un club.

—¿No dije?

—El club de la Razon.

—Justo; los locos se creen siempre muy razonables.

—González va á pronunciar un discurso.

—¿Será bueno!

—El fin que se proponen los fundadores del club, son la instrucción y el bienestar del obrero, de las clases desheredadas, como dice González.

—No es poco, no.

—La intención no puede ser mejor.

—Ahí está el quid; que la intención no es buena; porque así, ni se instruye al obrero, ni se mejora su suerte, sino que se empeora.

—¿Cree V...?

—Y V. creará lo mismo cuando vea los resultados. Pero írémos al club. Supongo que la entrada será libre.

—Es claro; es una fiesta popular.

—Ya verá V. las consecuencias de esas fiestas. ¿Y cuándo es esa solemne inauguración?

—Mañana, á las tres, en la calle de la Garduña.

—Pues mañana también asistirá V. á otra fiesta de distinto carácter. Me he permitido contar con V., é inscribirle en la numerosa lista de los asistentes.

—Ha hecho V. muy bien.

—Tendrá V. que absolverme, porque sin su autorización le he afiliado á un partido político.

—¿A mí?

—Era preciso; la fiesta es del partido que manda, y todo el que asista á ella pasará por pertenecer á ese partido. No le dé á V. cuidado; porque como nosotros no haremos allí más que oír, comer y callar, ningún periódico nos nombrará al dar cuenta de la función.

—¿Comer ha dicho V...?

—Sí, señor; como que la fiesta es un banquete político trascendental, en el restaurant de Fornos, á diez duros por boca.

—¿A diez duros...! ¿Y quién se come diez duros?

—Cualquiera; advierto á V. que es un banquete modesto; como si dijéramos, al alcance de todas las fortunas. Allí verá V. á los prohombres y hombres de pro de la política actual, generales, brigadieres y coroneles, que ahora los hay á montones, diputados, senadores, ministros, consejeros, en fin, la nata y flor de los que tripulan la nave del Estado, dirigiéndola hacia las costas apacibles de la felicidad. Yo no pierdo ninguno de estos banquetes, sean del partido II, ó B.

—Acompañaré á V. con mucho gusto.

—Pues entonces, mañana, á las tres, al club; mañana, á las cinco, á Fornos.

A las tres en punto llegaban D. Facundo y Joaquín á la calle de la Garduña, y entraban por un largo portal en un patio, donde estaba la puerta del local destinado á la reunión. Era un teatro, que en otros tiempos había sido cuadra, en el cual, por Navidad, se representaba el Nacimiento, y en el resto del año se daban algunas funciones por sociedades de aficionados. La parte del público era un salón largo y estrecho, con ocho ventanas convertidas en palcos, y todo él estaba lleno de bancos, forrados de apollada bayeta encarnada. El escenario no era como el del teatro Real; pero la decoración presentaba un aspecto nunca visto en ningún otro coliseo. El telón del fondo representaba el Capitolio, ó cosa así, que había servido para *La muerte de César*, última producción puesta en escena por una

de las sociedades que allí actuaban; y la decoración se cerraba con dos telones laterales, uno de los cuales representaba un pedazo de casa pobre, y el otro un país nevado. En medio del escenario se hallaba la mesa, cubierta de un paño rojo que, por lo irregular, llevéme el diablo si no parecía haber sido en sus buenos tiempos refajo de alguna briosa segoviana. Sobre la mesa había tintero, papel y campanilla.

Cuando llegaron D. Facundo y Joaquín, había ya selecta concurrencia, compuesta de apreciables personas que, en verdad, no tenían trazas de obreros, ni de haber visitado siquiera los talleres. Al entrar nuestros dos amigos, los miraron con cierta curiosidad, y habláronse luego, como preguntándose: —¿Quiénes son estos cursis...? Pero también allí tenía conocidos don Facundo; uno vino á saludarle cordialmente y con cierto respeto.

—¿Por aquí tú también? le preguntó D. Facundo.

—Sí señor; vengo con unos amigos.... Como uno está ahora de más.

—Pues qué, ¿ahora no perteneces ya á la ronda?

—No señor; me quedé fuera en el arreglo que se hizo; pero no diga V. aquí nada de la ronda, porque esta gente no sabe....

—Bueno, hombre, bueno.

—Yo siempre he sido liberal.

—Me alegro, hombre; lo que eres tú ya lo sé yo.

—Usted siempre tan bromista, D. Facundo; pero no olvido que me sacó V. de aquel compromiso cuando me complicaron por una mala voluntad....

—Sí, sí; da gracias á tu pobre hermana, excelente doncella de mi mujer. ¿Y qué gente es ésta?... ¿Habrá muchos obreros....

—No señor; yo conozco á pocos, aunque á todos de vista. En la Puerta del Sol los veo todos los días.

Pronto se llenó el local, entrando algunos jóvenes de blusa y gorra, que tenían trazas de trabajadores, y parecía, por la algazara que traían, que no tomaban muy en serio la reunión, y que asistían más bien movidos de la curiosidad, que de entusiasmo por el objeto de la fiesta.

Al fin entró el héroe, el estudiante González, seguido de su estado mayor, compuesto de cuatro estudiantes, uno de Medicina, otro de Farmacia, otro de Jurisprudencia, y otro de Veterinaria; subieron al escenario, procedieron á constituir la mesa, y se abrió la sesión.

Casi parece ocioso decir que el discurso de González fué digno de su reputación: lo cierto es que se excedió á sí mismo en aquella solemne y trascendental fiesta política, dando pruebas de una vasta, y aun basta, erudición, y dejando atónito al concurso con las noticias que dió sobre las más célebres figuras de los siglos, desde Moisés hasta Espartero, probando como tres y dos son cinco que no había habido grande hombre que no hubiera sido, por lo menos, federal. Allí, en cuatro rasgos, expuso su plan de reformas sociales, repartió equitativamente la riqueza, volvió del revés la propiedad, acabó con la familia y pulverizó la religión.

Joaquín oía con asombro y miraba á D. Facundo como diciéndole: ¿Pero éste es un hombre ó un demonio?... Y D. Facundo se sonreía con cierta amargura, y miraba con lástima á aquellos pobres obreros que con tanta algazara habían entrado en el teatro, y ya serios y admirados, escuchaban todos aquellos dislates con gran atención.

—Así se empieza, dijo D. Facundo á Joaquín, así se empieza á infiltrar la desconsoladora duda en el sano corazón de estos jóvenes obreros, así se empieza á enloquecer su cerebro, así á desviarles de la madre anciana, de la esposa amante; así á hacer nacer en ellos la ambición, así, en fin, á arrebatárles el sosiego y la alegría, haciéndoles esperar lo que luego no les han de dar los mismos que hoy les prometen venturas imposibles en este valle de lágrimas.

El discurso produjo el resultado apetecido, quedando constituido el club, que celebraría sesión todos los sábados, sin perjuicio de celebrárlas más frecuentemente conforme se fueran presentando oradores dispuestos á hacer la propaganda de la redención del obrero.

Uno de los jóvenes oyentes, que tenía trazas de mozo dispuesto, preguntó á D. Facundo:

—Dígame V., caballero, ¿qué oficio tiene el que está hablando?

—Estudia para abogado, ¿le parece á V. poco?...

—Pues hay que agradecerle doblemente el interés que manifiesta por nosotros, repuso con sorna el obrero.

La reunión terminó con grandes aplausos tributados al orador que, agradecido y hasta conmovido, aduló en tales términos al pueblo soberano, que nunca habrá oído semejantes lisonjas del más rastrero ruin, é interesado cortesano, el monarca más despota de la tierra.

Don Facundo se acercó á González, y con su exquisita cortesía le dijo:



—Amigo, doy á V. la enhorabuena; es V. lo que ahora se llama un orador, y hará V. carrera; á quien no le doy la enhorabuena es al pueblo por tener tal abogado.

Desde allí se dirigieron Joaquín y don Facundo al restaurant de Fornos. Aquello era otra cosa; el salón estaba magnífico, resplandeciente. La comisión organizadora del festín, que debía ser práctica en festividades patrióticas, había dispuesto las cosas con el mayor acierto. Veíanse en las paredes los retratos de los hombres más notables del partido, los muertos y los vivos, y varias inscripciones y fechas memorables, que recordaban los días en que el partido, en varias épocas, había armado la gorda. Los concurrentes eran todos personas de distinción, con sus guantes de color de lila y sus botas de reluciente charol ó de becerro convertido en espejo á fuerza de cepillo y betún superior, y todos tenían cara de satisfechos y persuadidos de su propio saber y de su importancia en el mundo político y en todos los mundos habitados. Allí estaban los ministros rodeados, ántes de comer, de gran número de amigos, que les recordaban sus pretensiones, sus recomendaciones, sus compromisos, y las promesas que habían hecho á parientes, amigos, electores y albaceas, fiados en la buena voluntad de los dispensadores de mercedes, como dueños que eran del poder.

Don Facundo saludaba á todos y para cada uno tenía una frase halagüeña que le dejase contento; como que poseía la envidiable facultad de conocer el flaco de cada cual. A un diputado monosílabo, que se consideraba un orador irresistible, le decía:

—Amigo, estoy deseando que hable usted en el Congreso para que deje V. tamaños á Figueras y Castelar. ¿Es verdad que va V. á presentar una proposición?... Lo oí anoche en la embajada de Italia...

—Sí, sí, más de una voy á presentar, contestaba el infeliz personaje de casualidad, muy convencido de que en la embajada de Italia se preocupaban de sus actos.

—¿Es verdad, preguntaba á otro, que soñaba con ser académico por haber publicado una traducción del francés, que ha sido V. propuesto para una de las vacantes de la Academia?... Creo que se lo he oído decir á Cánovas...

—¿A Cánovas?... ¿Cánovas lo ha dicho?... Hombre, cuente V., cuente V. Yo no le he hecho la menor indicación... Soy su enemigo político, pero reconozco sus grandísimos méritos literarios.

—¿Sería chusco que no los reconociera V.!

—Me da V. una buena noticia... Gracias, gracias... Tendré que ir á visitar á Cánovas.

—Que no se reirá poco de ti, pensaba D. Facundo, que había inventado la noticia para ver esponjado al aspirante á académico.

A un buen mozo, muy persuadido de que no podía haber mujer que le resistiera, le decía D. Facundo jovialmente:

—Amigo mío, prudencia, no confíe V. en su buena fortuna, que hay maridos muy astutos y con una intención terrible...

—¿Sabe V. algo?...

—Es un aviso amistoso. La vida del hombre de mundo, como V., es encantadora y está llena de dulces triunfos y preciadas envidiables conquistas, pero es muy ocasionada á lances peligrosos. Ya sé que V. no los esquivará, pero es preciso que se guarde V. para la política, que no sacrifique V. la patria y los intereses públicos al amor, V. se debe á su partido...

—Amigo D. Facundo, las mujeres son mi debilidad. En estos momentos, por venir aquí, pierdo acaso un triunfo...

—Ya, ya tengo algún indicio.

—Es V. el demonio, todo lo sabe V.

—¡Pobre majadero! se quedaba diciendo D. Facundo.

La comida fué magnífica, y los brindis comenzaron ya muy entrada la noche; pero más que brindis eran largos discursos, todos enderezados á encomiar la unión del partido, la fuerza del partido, los altos hechos del partido, y á encarecer la necesidad de que sólo el partido ocupase el poder durante el tiempo que hubiese mundo. Y al llegar á este punto los oradores todos se expresaban enérgicamente, en tono arrogante y amenazador, como si ya estuviesen viendo entrar al ene-



El jefe carlista D. Antonio Dorregaray.

migo dispuesto á echarlos del poder. Y al oír aquellos brillantes apóstrofes, aquellas valientes protestas de no dejarse arrebatar el poder, todos los oyentes se miraban con satisfacción, todos participaban del entusiasmo del orador, que á todos comunicaba el sagrado fuego de la patriótica inspiración.

Después de los discursos de efecto, un periodista leyó una letrilla muy graciosa poniendo de relieve los feos vicios de los partidos enemigos; otro asistente amenizó el acto intentando pronunciar algunas palabras y no logrando decir más que lo siguiente:

«Señores, yo... Yo, señores, como digo, señores... no puedo menos... en fin, señores... He dicho. ¡Viva la libertad!»

Y es justo contar que obtuvo grandes aplausos, no por el discurso, sino por la intención, que había de ser buenísima, puesto que el orador era un hombre de buena fe, muy rico, que no disputaba los empleos á los demás, y que siempre había sido el primero en gastarse el dinero por el partido y para el partido.

Y luego tocó el turno á los más caracterizados de la reunión, á los jefes del partido, que se echaron mutuos piropos, y convinieron en que ellos y su partido eran lo mejor que había en España, concluyendo todos con nuevas protestas de no dejar entrar en el poder á otro partido, aunque se hundiese el mundo.

Y levantóse un cura, único de su clase que asistía al banquete.

—Me alegro, exclamó Joaquín; sin duda va á bendecirnos y á decir la oración de gracias á Dios....

—Que está puesta la mesa, añadió D. Facundo, completando así el título de una zarzuela muy conocida.

(Se continuará.)

CÁRLOS FRONTAURA.

## AJEDREZ.

Solución al problema núm. 4, compuesto por Mr. A. de F. (Londres).

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª A2 B4 5 E, jaque.  
2.ª P4 C4 5 C.  
3.ª T4 E, ó C3 F, jaque-mate.

R toma A.  
R 5 E.

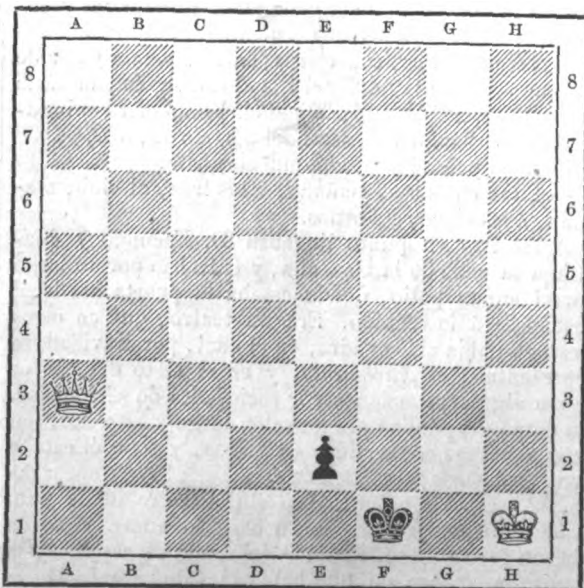
Soluciones exactas á los problemas núms. 3 y 4.

Dos alcarreños (Guadalajara).—J. M. N. (Madrid).—Un socio del Casino (Bárgos).—D. J. Monégil (Barcelona).—D. Ramon Vicuña (Oñate).

## PROBLEMA NÚM. 5.

Compuesto por Mr. S. Loyd.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.

## ANUNCIOS.

### COMPANÍA DE VAPORES-CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS.

### PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

### GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	Reales.
Primera cámara.	3.200	3.000
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

### DEVOCIONARIOS.

Surtido de todas clases á precios fijos.  
Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.

### LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Segunda edición.

Doce tomos en folio; 600 reales en rústica y 720 en pasta. Están de venta en las principales librerías, y sigue abierta la suscripción en la de su editor, San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

### LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

Sorteo del 22 de Abril.

Agotados los billetes que por encargo de señores Suscritores hicimos venir de dicha Lotería, rogamos á los que aún no han recogido sus pedidos, lo efectúen ántes del 8 del corriente, pues pasada dicha fecha, se dispondrá de ellos para los muchos que después del 20 del pasado nos han pedido también, y á quienes no hemos podido complacer por guardar la debida consecuencia á los que ántes de dicha fecha los encargaron.

El precio á que hemos cedido dichos billetes ha sido el de 100 pesos, mientras que en Madrid y en la misma Habana se han vendido cuantos había con un extraordinario sobreprecio, del que nosotros no hemos querido aprovecharnos.

Madrid, 1.ª de Abril de 1873.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

Digitized by Google



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SENESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Abril de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SENESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—*Mujeres del Evangelio*, cantos religiosos por Larmig, por don Gaspar Nuñez de Arce.—Primeros tiempos de la poesía escandinava (conclusion), por D. Joaquín Sánchez de Toca y Calvo.—Costumbres del siglo XVII: Entre bobos anda el juego (conclusion), por D. Julio Monreal.—*La Creacion*, oratorio de Haynd, por D. H. de C.—El coronel Sr. Ibarreta, por D. Hermógenes García Samaniego.—A Méndez Nuñez, oda, por D. Rafael Serrano Alcázar.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retratos de los hijos del Duque de Madrid (Cárlos VII), D.<sup>a</sup> Blanca, D.<sup>a</sup> Elvira y D. Jaime, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Paris.—Retrato del coronel de Estado Mayor, D. Manuel Ibarreta, muerto gloriosamente en el combate de Monreal, por los Sres. Perea y Paris.—Barcelona: Organización y armamento de cuerpos francos, por los Sres. Pellicer y Rico.—Palestina: Vista del Monte Olivete y valle de Jossaphat, de fotografía, por X.—Alegoría de la primavera, composicion y dibujo del Sr. Riudavets, grabado del Sr. Capuz.—Roma: Su Santidad Pio IX oyendo misa en la capilla Sixtina, por X.—Madrid: Bendicion de las palmas en la iglesia parroquial de San Luis, por los Sres. A. Ferran y Capuz.—Inglaterra: Monumento en la catedral de Gloucester, de fotografía, por X.—Palestina: Nuevo hospital para peregrinos pobres en el camino de Jerusalem á Belen, fundado por el Conde de Caboya Cerva, por los Sres. Avendaño y Paris.—Palestina: El rio Jordan, croquis del Sr. Conde de Casa-Sarriá, por el Sr. Manchon.—Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

**Política interior.**—El período electoral.—Propósitos de acuerdo entre los partidos conservadores.—Llamamiento á las clases independientes.—El remedio heroico.—Situación del país.—Rápida ojeada á la política extranjera.—Sesiones borrascosas en la Asamblea francesa.—La cuestion del clero católico en Alemania.—Acuerdo del Parlamento de Berlin sobre el registro civil.—Nuevas exigencias del partido liberal.—Muerte de un gran historiador.—Crónica dramática.—El poeta Marcos Zapata y *El castillo de Simancas*.

Estamos en pleno período electoral. A las emociones del Parlamento van á suceder las emociones de los comicios; á las luchas sostenidas por la naciente república para conquistar su independencia, la lucha de los partidos que se aprestan á llevar sus aspiraciones á las próximas Constituyentes. La cuestion electoral es la que preocupa los ánimos en las regiones de la política batalladora; á ella es á la que se atribuye en estos momentos virtud de redencion; á ella se acogen hoy los partidos conservadores como el remedio heroico de los males que afligen á la patria; ella es la que en la angustia de los momentos actuales inspira á los periódicos monárquico-liberales de todos los matices la idea há mucho tiempo aconsejada por la prudencia, de sa-



D.<sup>a</sup> Elvira. D. Jaime. D.<sup>a</sup> Blanca.  
Los hijos del Duque de Madrid (Cárlos VII).



cudir la indolencia de las clases conservadoras, y ella es, en fin, la fuente y manantial de todas las emociones que nos prepara el enmarañado porvenir político de este país por antonomasia desventurado y excepcional.

Y decimos que la cuestión electoral es la fuente de todas las emociones políticas que se ofrecen en perspectiva, porque tenemos en cuenta que los trances amargos por que hace pasar á esta trabajada nación la profunda anarquía social en que nos hallamos sumergidos, parecen haber llegado ya á aquel grado máximo en que lo excesivo y lo permanente del peligro llega á curar de espanto los ánimos.

Tienen razón, sin embargo, los que ven en el resultado de la próxima lucha electoral el medio único y perentorio de que España no acabe de sumirse en el abismo de la anarquía; pero este medio de salvación sólo puede encontrarse en un acuerdo de todos los partidos liberales con los elementos sensatos del partido republicano que hoy empuñan con mano desfallecida y débil las riendas del gobierno, y este acuerdo supone un movimiento de patriotismo grande y por el momento incondicional. Es evidente para todo espíritu pensador que el federalismo está hiriendo de muerte á la república; que la situación de España camina rápidamente á la vergüenza de una intervención extranjera, y que es tiempo de buscar la fórmula de circunstancias que haya de contener el estrago de los males presentes y las irremediables agravaciones del porvenir.

Pues bien, este remedio heroico no puede esperarse sino del patriotismo y de la abnegación de todos. Decídase el gobierno del Sr. Figueras á buscar en los partidos conservadores y en las clases sensatas de la nación un apoyo bastante eficaz para garantizar, sin pensar en novedades más peligrosas, el experimento republicano; decídase los partidos liberales á sostener el orden de cosas existente hasta que el país, en condiciones más favorables, restablecido el imperio de la ley, salvados de un completo naufragio sus intereses permanentes, pueda manifestar su voluntad acerca del régimen de gobierno más conforme al sentimiento nacional, y que en estos momentos, y mientras las diversas aspiraciones de los partidos políticos no vengán á un acuerdo, no es posible determinar, y éste será á juicio de los hombres imparciales el único medio de prevenir las tempestades que nos amenazan y de conjurar los males que nos afligen.

Si por desgracia el peligro común no es causa bastante para producir un acuerdo unánime y patriótico, uniéndolo á los partidos liberales bajo una bandera de salvación, encaminados vemos los sucesos á no detenerse en la pendiente desastrosa por donde á pocos pasos más de gigante que den el desorden y la anarquía, no tardará en hacerse imposible todo remedio, y estéril todo propósito de reparación.

Tan hondo es ya el mal y tan rápidamente se desenvuelven en los momentos que atravesamos los gérmenes de la más pavorosa perturbación, que el ánimo no sabe ya adónde acudir con preferencia para deplorar las escenas por diversos conceptos lamentables de que son teatro nuestras provincias. Son tales y de tal gravedad, que no se puede parar en ellas la consideración sin formar los augurios más tristes, y sin pensar cuán rápido y cuán eficaz ha de ser el remedio que venga á atajar tamaños síntomas de disolución y ruina.

Creemos que nuestros habituales lectores nos dispensarán de buen grado la desagradable tarea de referirles la historia anárquica de la semana: es la misma historia lastimosa de la semana anterior, y será la historia de todos los días, si el movimiento—no sabemos hasta qué punto saludable y duradero—que parece producirse en el campo de la opinión, no se traduce pronto en hechos salvadores para esta sociedad desquiciada.

\*\*\*

Mientras la situación se agrava en España, y las sesiones borrascosas menudean en la Asamblea francesa, amargando las recientes victorias de Mr. Thiers, la marea sube en Alemania con motivo de la grave cuestión que viene agitando los ánimos en aquel país. El gobierno de Berlín, para desembarazarse de las complicaciones que le suscita el conflicto con el clero cató-

lico, ha declarado urgente en el Parlamento su constitución civil. El Parlamento ha votado una proposición en que se priva á los curas de la intervención en el registro civil, y el Emperador ha hecho saber que aprueba esta reforma. Pero en pos de esta concesión el partido liberal aspira á que el matrimonio civil se declare obligatorio, y no tardará en presentarse una proposición relativa á este asunto.

Los reflexivos alemanes debían advertir, sin embargo, adónde conducen en estos días de fiebre reformista las novedades peligrosas, y cuán ocasionados son los tiempos á empujar las cosas más allá de los límites en que los hombres quisieran detenerlas.

\*\*\*

Los diarios de París nos anuncian la muerte de un gran historiador. Amadeo Thierry, el autor de la *Historia de las Galias* y de tantos otros libros de un mérito superior, ha fallecido lamentando las desgracias de la Francia, cuyas últimas catástrofes han contribuido quizá á precipitar su muerte. Refieren los periódicos que en sus últimos momentos las palabras «Francia, Alsacia, Lorena, han asesinado al Emperador», salían incesantemente de sus labios, y que en el acceso de delirio que precedió á su muerte, creía estar corrigiendo las pruebas de su último artículo sobre la literatura de los Galos, publicado en la *Revue des deux Mondes*.

La Francia ha sufrido una pérdida irreparable con la muerte de este hombre eminente, cuyos grandes trabajos históricos serán para su país un duradero timbre de gloria.

\*\*\*

Un notable suceso teatral nos obliga en este punto á reanudar nuestra crónica interior.

Dos años há, cuando el novísimo autor dramático Marcos Zapata desplegaba las primicias de su ingenio en el estrecho recinto de un modesto coliseo y en los reducidos límites del cuadro trágico *La Capilla de Lanuza*, no fuimos nosotros de los últimos en saludar á este poeta como una brillantísima esperanza de la dramática española. Nos parecía entonces que aquel número que por vez primera tendía las alas con aliento tan vigoroso; que aquella potencia trágica que desde su primer alarde encontraba el secreto de sacudir profundamente las fibras del corazón humano, estaba reservada á desenvolverse en superiores y poco frecuentadas alturas; nos parecía que aquella primera expansión de sus facultades creadoras irradiaba mucho más allá de los límites en que había querido detenerse.

No nos equivocamos en esto, ni el público, impresionado en aquella ocasión con las bellezas de la obra, pudo equivocarse tampoco: cuando una sociedad vive más sumergida en el silencio del sentimiento, es cuando más fuertemente resuenan los raros é intermitentes latidos de su corazón; y la poesía del Sr. Zapata, como la de los pocos ingenios que sacuden alguna fibra sensible en este pueblo de España tan abismado en las pequeñas miserias de la vida política y social, era la voz robusta que se deja oír en el fondo de una gran atonía; tenía virtud de galvanizar. Por desgracia no se despertó fácilmente á una sociedad sumida en el sopor del falso orgullo y del egoísmo.

Sea de esto lo que quiera, y por lo que importa á la misión de la crítica, interesada en hacer valer todos los movimientos vitales del mundo moral, relacionados con los altos fines del arte, es el hecho que el autor de *El Castillo de Simancas* no ha desvanecido las esperanzas que hizo concebir el autor de *La Capilla de Lanuza*.

*El Castillo de Simancas*, la segunda obra de este escritor dramático, es una bellísima ampliación de *La Capilla de Lanuza*; la composición responde á una idea análoga; la inspiración poética va encaminada por el mismo sendero. El autor aspira á levantar el sentimiento de la patria, el sentimiento de la libertad, el nivel político de un pueblo entregado á todas las miserias de una lucha sin grandeza. El Sr. Zapata busca en este sentido un ideal moral que ofrecer, si no á la imitación, á lo menos á la conciencia de los muchos que, despojados de altas virtudes, asocian en nuestros días su soberbia, su nulidad ó su egoísmo á los altos destinos de la patria.

Dominado por este pensamiento generador de casi

todas las grandes bellezas sembradas en la composición, el poeta se cura más de mover los afectos que las figuras, y el drama se desenvuelve lentamente al rededor de un personaje eminentemente trágico.

Una situación única, una pasión dominante, una sola fuente de irresistible simpatía, cautivan en *El Castillo de Simancas* el ánimo del espectador; á saber: el lento y prolongado martirio de un leal calumniado por los buenos; de un caballero que no puede soportar el peso de una vida arrancada á las aras de la patria con apariencias de felonía. Este solo afecto, cuyos mas íntimos resortes hiere admirablemente el poeta, y cuyos trágicos movimientos determina por medio de incidentes tan oportunos como la presencia acusadora de doña María de Mendoza, llena completamente el drama. Cuando la voz siempre patética y sentida de este afecto guarda silencio, el autor hace oír como contraste de éste, que podemos llamar inconsolable dolor de lealtad, los rudos y acusadores acentos con que la sombra de Villalar persigue á aquella nobleza que por un momento simpatizó con el descontento de las Comunidades de Castilla, y que en el drama se nos pinta con los más negros colores. Fray Manuel es la conciencia del Conde de Benavente, en quien el poeta personifica á aquellos próceres considerados como traidores y desleales á la causa de las Comunidades. Este personaje no produce en el curso del poema situación alguna: es comparable al coro de la tragedia antigua, dejando oír por intervalos la voz acusadora del remordimiento.

La figura de la enamorada Isabel tampoco llega á tomar proporciones altamente dramáticas; inspira sólo ese interés de simpatía que despiertan en el alma los personajes que, como la Ofelia del *Hamlet*, aparecen desde luego subyugados é inermes ante la fatalidad de un destino inevitable. Ama á Maldonado y presiente la suerte fatal del comunero: éste es todo el drama de Isabel, drama íntimo, patético, nutrido de sentimiento, que no se traduce al exterior sino por medio de una calorosa y apasionada poesía, sembrada de grandes bellezas, y cuyas primeras palabras disponen admirablemente el ánimo del auditorio á las trágicas emociones que ha de producir el personaje principal. La relación en que descubre á su padre el tristísimo augurio que la anuncia el trágico fin de Maldonado, es bella y es dramática; se ve en ella una prueba de que, si la plenitud y la exhuberancia del número poético dominan en las primeras obras teatrales del Sr. Zapata, en perjuicio de la acción y el movimiento, el artista se revela, sin embargo, en el instinto de esos oportunos resortes que tanto contribuyen á la vida, al desarrollo y al interés gradual de las obras destinadas á la escena.

Mayor movimiento determina en el curso del drama la aparición algo tardía de doña María de Mendoza, si bien la pasión de que viene penetrada contra la aparente deslealtad de Maldonado, no está presentada en condiciones y en circunstancias propias para despertar una gran simpatía; no porque la viuda de un héroe, herida profundamente en sus afectos más santos y animada de un sentimiento de noble indignación, no sea en sí misma una figura muy digna de despertar aquella simpatía, sino porque el poeta la presenta en los momentos en que el espectador se halla ya penetrado de la inocencia de Pimentel é identificado con el dolor en que abisman á este personaje los escrúpulos del honor y la injusticia de sus detractores.

La intervención de la viuda de Maldonado en el drama, dispuesta de otro modo y encaminada á poner en contacto las dos pasiones de mujer que juegan en el poema, pudiera haber producido—habidas en consideración las grandes facultades del Sr. Zapata—escenas de gran belleza y muy propias para dar proporciones más considerables el desenvolvimiento de estos dos caracteres.

El Conde de Benavente, personaje cuya entidad moral ha rebajado el poeta en demasía, haciéndole el blanco resignado y paciente de las duras calificaciones con que los vencidos de Villalar desahogan su resentimiento contra la nobleza castellana, es quizá el menos dramático de cuantos intervienen en el poema. Su situación está encerrada en un círculo completamente pasivo: rechazar incesantemente y con acentos, á la vez



dad, bien poco elocuentes, los insultos que Fray Manuel dirige en su persona á aquella nobleza que negó sus simpatías á las Comunidades, tan luego como comprendió su tendencia á menoscabar el poderío de la aristocracia; lamentar el infortunio del hombre salvado por él del cadalso y puesto bajo su custodia en el castillo de Simancas, y esperar con una confianza no menos pasiva el indulto del comunero: tales son las condiciones con que el Conde de Benavente interviene en la trágica historia de *El Castillo de Simancas*, ocupando continuamente la escena, sin llenarla una sola vez, sin crear interés dramático, sin dibujarse nunca con bastante energía en el conjunto del cuadro.

Pero lo que la última obra del Sr. Zapata ofrece de muy excelente, es la expresión de los dolores que torturan el alma de Maldonado, es la pintura vigorosa del estado moral en que nos presenta á este personaje, pintura en que abundan los rasgos felices y las grandes pinceladas, y en la que, á vueltas de una gran entonación trágica y de un gran raudal de poesía, se observa un instinto dramático muy levantado. No es ciertamente un lirismo ajeno á las condiciones íntimas y al objeto del poema escénico lo que domina en la obra del señor Zapata en los buenos momentos de inspiración: el lenguaje de las grandes pasiones y de los dolores excepcionales encuentra con mucha frecuencia en el número del poeta formas magníficas de expresión que responden á la naturaleza y la situación de los personajes; rasgos profundos con los cuales el ingenio sabe imprimir en el arte á las grandes crisis del corazón humano aquel carácter de excepcional verdad y de ejemplar grandeza que descuellan entre las cualidades superiores de la buena tragedia y á que sólo se alcanza con el auxilio de facultades creadoras muy privilegiadas. Muchos rasgos de esta naturaleza podríamos citar si no nos faltase el espacio y la voluntad: el espacio, porque es muy limitado el de que podemos disponer; la voluntad, porque á los escritores como el Sr. Zapata conviene dejarles bajo la impresión de la censura, mejor que entre los arrullos del aplauso, siempre que la censura no se olvide de gritarles: ¡Adelante! después de reconocerles el terreno conquistado.

Ahora bien; el terreno conquistado por el Sr. Zapata consiste en lo que podemos llamar un gran sentimiento del drama trágico y de sus formas de expresión elegantes, robustas y majestuosas: el terreno que á nuestro juicio le falta andar á este escritor consiste en una mayor variedad en la elección de los elementos dramáticos, en un contraste más vigoroso de los afectos, en una disposición más sabia del argumento, y en un propósito más deliberado de graduar el interés.

A estas interesadas advertencias, hijas quizá del deseo un tanto egoísta que abrigamos de renovar con más complacencia del sentimiento y del juicio emociones teatrales de un orden muy poco vulgar en estos tiempos, debemos agregar unas palabras de censura que no pesan sobre la conciencia poética del Sr. Zapata, y que ántes bien atestiguan la virtud de su genio. *El Castillo de Simancas* no ha encontrado en el teatro Español, por lo que afecta á la unidad, á la armonía y al sentimiento oportuno y caloroso del conjunto, artistas poseídos de un arte bastante levantado y de unas condiciones individuales capaces de elevarse con vuelo firme á las alturas trágicas. Si después de sentado este juicio quedasen términos hábiles para establecer excepciones muy fundadas, pero insuficientes para modificar de un modo esencial la impresión desfavorable que el desempeño del drama ha dejado en nuestro ánimo, diríamos que á los esfuerzos del Sr. Vico se debe el tanto menos de medianía que pueda notarse en la representación de *El Castillo de Simancas*.

No se desanime por eso el Sr. Zapata: los tiempos son malos; en el teatro como en la política, los cómicos son muchos; pero escasean los artistas de sentimiento y de instinto levantado.

Abril 4.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

## LOS HIJOS DE LOS DUQUES DE MADRID.

En la página primera del presente número ofrecemos los retratos de los hijos de los Duques de Madrid.

Casado D. Carlos de Borbon y de Este, pretendiente á la corona de España, con la joven Princesa Doña Margarita de Borbon, su prima, los niños Doña Blanca, Doña Elvira y D. Jaime son los tiernos vástagos de este matrimonio, de los cuales la mayor apenas cuenta cuatro años.

Hoy, cuando se dice, tal vez sin fundamento, por la prensa política, que aquel pretendiente se dispone á abdicar sus derechos en la persona de su hijo D. Jaime, titulado Príncipe de Asturias por los parciales de la solución política que D. Carlos representa, bajo la regencia del hermano de éste D. Alfonso, que se halla en Cataluña al frente de las fuerzas carlistas, parecemos oportuno y de actualidad presentar los retratos que aparecen en el gracioso grupo de la página citada.

## ORGANIZACION Y ARMAMENTO DE CUERPOS FRANCOS.

Nadie ignora los sucesos ocurridos en la antigua ciudad condal el día 21 de Febrero, en que las tropas y el pueblo, fraternizando con el mayor entusiasmo, proclamaron la república; y nadie ignora tampoco los demás importantísimos acontecimientos que, desde aquel día, se vienen desenvolviendo en la ciudad mencionada.

Pero en medio de la embriaguez del triunfo, no se olvidaron los republicanos catalanes, en especial los de Barcelona, de que las facciones carlistas se paseaban triunfantes por la alta montaña, y acometían con buen éxito empresas tan desgraciadas para la causa de la libertad como la toma de Ripoll, el asedio de Vich y las correrías audaces por las inmediaciones de Girona; y ellos, ardientes partidarios de la república, y por lo tanto enemigos jurados de la causa que simboliza la bandera carlista, se ofrecieron á la diputación provincial de Barcelona para combatir á los partidarios del absolutismo.

Esta corporación, que había asumido casi todos los poderes desde el día 21 de Febrero, aceptó los leales servicios de los voluntarios barceloneses, y dispuso inmediatamente que salieran de aquella capital varias columnas, compuestas de secciones de tropas del ejército y voluntarios, mandadas por sus jefes naturales y acompañadas de uno ó más diputados provinciales, en persecución de los carlistas.

El segundo grabado de la pág. 212 representa el acto de armarse una de estas columnas, para salir á campaña contra los carlistas: todos sus individuos iban animados del mayor entusiasmo, vitoreando á Cataluña y á la república, rodeados de un gentío inmenso que acudió á presenciar su marcha y á animarles en su empresa.

Algunos han derramado ya su sangre en el campo de batalla, y es seguro que si las actuales instituciones republicanas peligrasen, todos ellos estarían dispuestos á imitar el noble ejemplo que les han dado sus bizarros compañeros.

## EL VALLE DE JOSSAPHAT Y EL RIO JORDAN.

Conmemorándose en estos días por la Iglesia católica la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, creemos que nuestros lectores verán con agrado los dibujos que damos en las páginas 213 y 224.

Representa la primera el estado actual del monte Olivete y valle de Jossaphat, según croquis tomado del natural en el año próximo pasado por el distinguido viajero inglés Mr. A. Harper, que realizó una atrevida excursión por el lejano Oriente, desde el Egipto á Jerusalem, con el objeto de escribir y publicar un concienzudo itinerario, ilustrado con magníficos grabados que representasen los lugares más célebres en la Historia sagrada, para que sirviera de guía á los innumerables peregrinos católicos que frecuentemente acuden á visitarlos.

Si hemos de creer al mismo Mr. Harper, en la cumbre de la pequeña colina, desnuda de árboles y vegetación, que señala en primer término nuestro dibujo, debe fijarse el sitio donde tuvo lugar la crucifixión de Jesús, y para indicar esta creencia, se funda el viajero nombrado en la opinión de otros viajeros respetables, sin excluir al ilustre vizconde de Chateaubriand.

En la falda del monte Olivete existe hoy una pequeña aldea turca, de construcción no muy antigua, y algunos opinan, apoyados en una tradición, que en el mismo sitio en que el mal apóstol Judas Iscariote entregó al Hijo del Hombre se levanta ahora una modesta mezquita musulmana.

¡Vergonzoso es para los fieles católicos que aquellos sagrados lugares, donde existe, por decirlo así, la cuna de nuestra santa religión, y que fueron regados con la sangre preciosa de Jesucristo y con las lágrimas de la Virgen María, se hallen cubiertos con la bandera musulmana, con la enseña de los Omar y Bayaceto!

La segunda lámina que hemos citado (pág. 224) es una pequeña vista panorámica del Jordan, en las cercanías del lago Tiberiades, — según croquis remitido por el Sr. Conde de Casa-Sarria, cónsul general que ha sido de España en Jerusalem.

El Jordan, con cuyas aguas quiso ser bautizado Jesucristo; el, que era todo santidad y pureza, instituyendo así el santo sacramento del Bautismo, que borra el pecado original y hace á los hombres hijos de Dios y herederos del cielo; — el Jordan, decimos, llamado por los naturales del país *Eschergah*, nace al pie de la montaña D'Fible-Cheikh, pasa por el famoso lago Tiberiades, y recorriendo un trayecto de 190 kilómetros próximamente, desemboca y se pierde en el mar Muerto ó lago Asfaltites — bajo cuyas aguas existen, al decir de la tradición, las ruinas calcinadas de las ciudades sodomitas que fueron destruidas por el fuego del cielo.

En el punto que marca nuestro dibujo, los griegos ortodoxos han establecido una pequeña estación para los peregrinos que visiten los Santos Lugares, y muchos son los que, después de oír misa bajo una modesta tienda, se bañan en las aguas del célebre río, con esa fe vivísima que, como dice un evangelista, purifica el alma.

## ALEGORÍA DE LA PRIMAVERA.

¡La primavera! — ¡Bien venida sea esa hada bienhechora! Ella parece como que coloca al mundo en nueva vida, como si después de haber arrancado al nebuloso invierno su manto de nieve y de tristeza, viniese á presidir los destinos de la humanidad y á encaminarlos por una senda florida á la mansion de la ventura.

La bella lámina que publicamos en la pág. 216, composición del Sr. Ruidavets, es un conjunto ingenioso y elocuente, que hace inútiles todas nuestra explicaciones.

Alegoría de la primavera, de la estación de las flores, de las auras, de los cantos de las aves, de los crepúsculos misteriosos y halagadores, del amor y de la poesía.

## SU SANTIDAD PIO IX, OYENDO UNA MISA REZADA EN LA CAPILLA SIXTINA.

Seguros estamos de que nuestros apreciables suscriptores verán con agrado el bello dibujo de la página 217, que figura el acto en que el bondadoso Pío IX, después de haber celebrado el santo sacrificio, oye una misa rezada, *privata*, en la capilla Sixtina, en acción de gracias.

El anciano Pontífice, si hemos de creer la relación que tenemos á la vista, de uno de sus biógrafos, se levanta ordinariamente muy temprano, y celebra en su oratorio el santo sacrificio; mas después se dirige á la suntuosa capilla Sixtina, donde uno de los familiares celebra á su vez, y Pío IX asiste al acto con religioso recogimiento.

Antes de 1870, cuando las tropas italianas no habían ocupado todavía la ciudad de Roma, verificábase este acto con cierta severa ostentación: el Sumo Pontífice, á quien seguían sus familiares íntimos y prelados domésticos, presididos casi siempre por Monseñor Antonelli, ministro de Estado, y Monseñor Ricci, mayordomo mayor de palacio, encaminábase á la iglesia por entre una doble fila de Guardias Nobles, que apenas podían contener la multitud de gentes, de todas las clases de la sociedad, que acudían á recibir la bendición del venerable papa.

Ya dentro de la capilla, arrodillábase éste en el presbiterio, detrás del prelado oficiante, en un modesto reclinatorio de terciopelo blanco y grana; al rededor se colocaban los familiares y prelados y una sección de los Guardias Nobles, y el fondo de la iglesia se llenaba de curiosos fieles, principalmente señoras de la más calificada nobleza.

Terminada la misa, Su Santidad bendecía á los circunstantes, y retirábase la comitiva por el mismo orden á las habitaciones interiores.

Hoy, aunque el Sumo Pontífice se halla encerrado en el palacio del Vaticano, las ceremonias son las mismas, aunque la ostentación haya disminuido.

Y, al decir de los periódicos romanos afectos á la Santa Sede, ahora suele ser mayor que ántes la concurrencia de fieles á los actos religiosos que preside el Papa, como si los católicos de Roma quisieran protestar de su adhesión y amor al Sumo Pontífice en medio de las tribulaciones que le rodean.



## EL DOMINGO DE RAMOS.

Conmemora en este día la Iglesia católica la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalén, cuando los habitantes de aquella ingrata ciudad, que pocos días después había de levantar la cruz del Gólgota, recibieron con palmas y laureles al Hijo de Dios, reconociéndole como descendiente de David y rey de Judea.

En todas las iglesias del mundo católico se celebra el Domingo de Ramos con la bendición solemne de las palmas, y para algunos pueblos es tal día una de las festividades más señaladas.

Ya en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del año último hemos publicado una bella lámina que representaba la solemne procesion de ramos en la suntuosa basílica toledana, y el dibujo que ofrecemos en el presente número, pág. 220, figura el acto en que el preste oficiante distribuye, entre los sacerdotes y el pueblo que asiste á la ceremonia, las palmas y ramos bendecidos.

Dicha escena la supone el autor del dibujo en la puerta de la iglesia parroquial de San Luis, obispo, de esta villa de Madrid.

En seguida se verifica la procesion, en el interior de la iglesia ó por los alrededores de la misma, recordando así la entrada triunfante del Salvador del mundo en Jerusalén.

Pero como los augustos misterios que conmemora la Iglesia en la Semana Santa son los de la Pasión y muerte de Jesucristo, á la vez que se recuerda el triunfo del Hijo del Hombre, anunciado por los profetas y escritores sacros, inspirados por el Espíritu Santo, se da principio á las solemnes ceremonias de la Pasión.

Al lado de la idea del triunfo se coloca



El coronel de Estado Mayor D. Manuel Ibarreta, muerto gloriosamente en el combate de Monreal.

la idea del sufrimiento; cerca de las palmas y laureles se hallan el cáliz de la amargura y la corona de espinas; á través de los ecos de gloria resuenan los quejumbrosos ayes de la Víctima santa que marcha lentamente al Calvario con la cruz á cuestas!....

## MONUMENTO EN LA CATEDRAL DE GLOCESTER.

Dedicaremos pocas palabras al grabado de la pág. 221, que copia fielmente, de fotografía, un precioso relieve, tallado en mármol blanco, que existe en la catedral de Gloucester, una de las iglesias más suntuosas de Inglaterra, y la cual, según dice un ilustre artista viajero, Mr. Dicker, pudiera ser el Westminster de la Gran Bretaña si Westminster no existiese.

Dicho relieve pertenece á esa clase de obras que tanto renombre dieron al insigne Flaxman, el Miguel Ángel del Norte, como lo designan los críticos ingleses modernos, y de las cuales ha legado preciosos modelos á las artes y á la historia en los diferentes monumentos funerarios, bajo-relieves y estatuas que existen en varias iglesias.

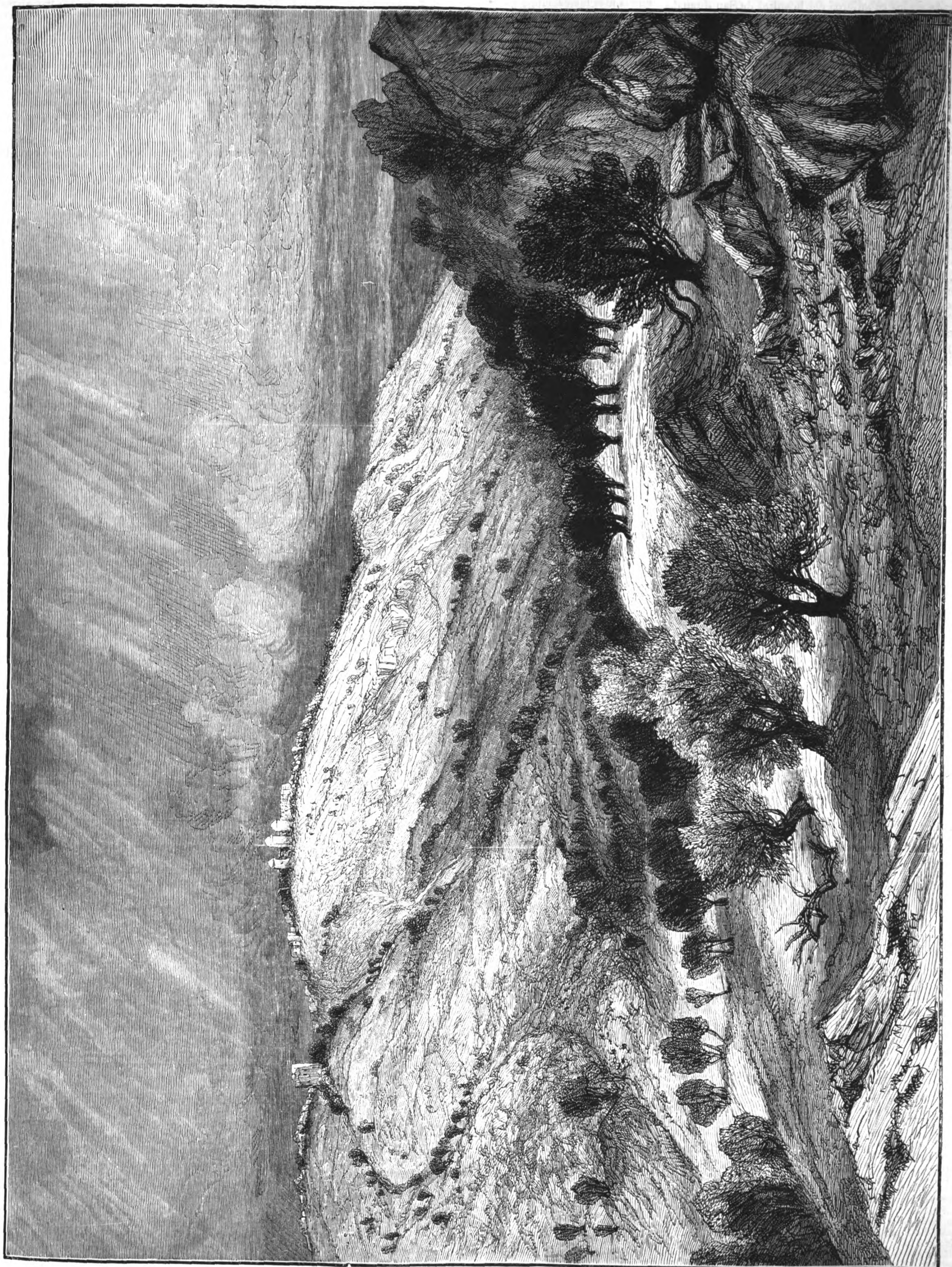
## HOSPITAL PARA LOS PEREGRINOS DE TIERRA SANTA.

Sobre la cima de una elevada colina que domina el camino que conduce de Jerusalén á Belén, en el sitio donde, según una fiel y antigua tradición, existe el sepulcro de Rachel, se presenta á la vista del peregrino un espacioso edificio, construido hace pocos años por los cuidados del Cónsul General en Palestina, Sr. Conde Caboga Cerva, con el objeto de dar principio al restablecimiento en Tierra Santa de una



BARCELONA.—Organización y armamento de cuerpos francos.





PALESTINA.—Vista del monte Olivete y valle de Josaphat.



de las más gloriosas y útiles instituciones de la Edad Media: la de los caballeros del hospital de San Juan de Jerusalén.

Esta orden fué fundada, como es sabido, en el año 1113, en Jerusalén, con el fin principal de defender la religión católica y dedicarse sus caballeros al servicio de los pobres y peregrinos; y si las modificaciones y circunstancias de la época actual han hecho inútil ahora el primer objeto, es, al contrario, de grande necesidad é importancia el segundo, en virtud del cual los caballeros hospitalarios deben ofrecer al pobre y al peregrino, en Tierra Santa, un asilo y una cama para curar sus dolencias ó proporcionarles descanso.

Este es el filantrópico fin que se propuso el Conde Caboga, caballero austriaco de los más celosos de esa orden, quien venciendo las muchas dificultades que se le presentaron, supo llevar á buen término su proyectado plan.

Contribuyó generosamente á la realización de esta piadosa obra el actual emperador de Austria, Francisco José, que visitó los Santos Lugares en 1867, siendo el primer soberano coronado que, desde 1227, había estado en Tierra Santa, y contribuyeron también varios otros caballeros de dicha orden de toda Europa, y muy particularmente del Priorato de Bohemia, el cual destinó para la fundación de que tratamos la cantidad de 400.000 francos.

El edificio, representado en nuestro primer dibujo de la pág. 221, consta de dos partes: un hospital y habitaciones para el Director, médico, capellán y demás dependientes.

El celoso Conde Caboga, no satisfecho aún con esta fundación, se propone además hacer otras semejantes en los diversos puntos de la Palestina, donde se reconocen como necesarias.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## MUJERES DEL EVANGELIO.

### CANTOS RELIGIOSOS, POR LARMIG (1).

En medio del confuso clamoreo que desgraciadamente levantan en España las pasiones políticas, sociales y religiosas, cuya violencia, ó más bien, cuyo vértigo todo lo envuelve y atropella, instituciones, tradiciones, leyes, usos y costumbres, aparecen en la arena literaria las *Mujeres del Evangelio*. ¿Es este libro una protesta, una aspiración ó un gemido? No lo sé; pero cuando por todas partes se oye el trabajo de zapa de las ideas demolidoras, que minan los fundamentos antiguos de la sociedad española; cuando el polvo de las ruinas, que de día en día se amontonan en este ardiente campo de batalla, ciega nuestros ojos y oscurece nuestra inteligencia; cuando resuenan en nuestros oídos gritos fatídicos y desconsoladores; cuando la incredulidad avanza como la corriente desbordada de una inundación; cuando los dioses y los reyes se van, hay en este libro, lleno de poesía verdadera, y escrito bajo la inspiración sublime del Evangelio, algo que contrasta con el tumulto arrollador y la agitación devoradora de estos tiempos perturbados y calamitosos. Edificar cuando tantos destruyen; acordarse de Dios, cuando tantos le olvidan; buscar en las purísimas fuentes de la religión ejemplos y símbolos contra la fría impiedad que invade el cuerpo social á modo de gangrena, es empresa digna de aplauso, que revela un alma noble y honrada; es ponerse generosamente en contra de la fuerza que mata, y al lado de los sentimientos que vacilan, no esquivando la lucha, y queriendo salvar del general naufragio el sagrado depósito de nuestras creencias amenazadas.

El esfuerzo es propio de un gran poeta, y Larmig, ó mejor dicho, el escritor que se oculta modestamente bajo este singular pseudónimo, lo es de gran valía. Hoy se revela al público; pero hace mucho tiempo que yo lo sabía. Permítaseme recordar una época lejana, que tiene para mí, y de seguro tiene también para Larmig, melancólicos encantos. Eramos casi niños; estábamos en esa edad de la vida en que se despiertan los deseos, como los gérmenes en el surco, sin forma, sin color, y en que las realidades del mundo se presentan á nuestros ojos confusamente, ocultando sus dolores y miserias. Todas las tardes acudíamos á casa de Larmig cuatro adolescentes unidos por el doble vínculo de la amistad y de la poesía: él, Agustín Bonnat, Carlos Ru-

bio y yo. Leíamos, escribíamos y soñábamos juntos, sin que la más leve sombra enturbiase el vastísimo horizonte que abrían á nuestras aspiraciones juveniles la ilusión y la fantasía, entonces nuestras inseparables compañeras; nos consultábamos mutuamente nuestros tímidos ensayos literarios, animándonos y fortaleciéndonos con fraternal cariño; íbamos por el mismo camino, y creíamos en la gloria humana. ¡Ay! de los cuatro que nos reuníamos, dos han muerto ya prematuramente; el pobre Agustín Bonnat, que encubría bajo una forma ligera profundo espíritu de observación, y Carlos Rubio, que cortando las alas á su poesía, se entregó sin reserva á las agitaciones febriles de la política, para morir abrumado en lo mejor de su edad por el cansancio y la desesperación de la vida. Más de un año duraron nuestras diarias conferencias; después el curso natural de los sucesos nos empujó por sendas diferentes: Larmig, á consecuencia de la sgracia de familia, arriñonó su lira, y marchó á Inglaterra para emplear su actividad en más prosaicas, aunque más provechosas tareas; Bonnat entró en una oficina del Estado, y Carlos Rubio y yo nos lanzamos á la arena candente del periodismo. Pero en la breve y feliz época de nuestras reuniones, nos fué permitido apreciar—aunque yo solo pueda ya decirlo—el estro, la inspiración elevada, el vigoroso sentimiento poético que ardía en el alma de Larmig, y que prometía seguros triunfos á su musa. Este convencimiento que de sus fuerzas abrigábamos, explicará la pena con que entonces le vimos enmudecer, y la alegría que hoy siento ante la aparición de las *Mujeres del Evangelio*, de estos dulcísimos cantos con que reanuda su interrumpida carrera literaria un poeta que yo había creído muerto, y que en realidad sólo ha estado dormido.

Podría sospecharse quizás que la amistad, esa amistad contralida en los primeros años, tan difícil de romper y de olvidar, me hace juzgar apasionadamente las poesías de Larmig; pero contra esta sospecha opongo como defensa el juicio público, á quien ciertamente no puede acusarse de parcialidad, y que ántes que yo ha anticipado su fallo favorable. A pesar de que los tiempos que alcanzamos, tan revueltos y descreídos, no son los más propicios para que la voz de la poesía pueda sobreponerse á la desordenada gritería de nuestras intestinas discordias, es un hecho que la publicación parcial de algunos de los cantos de esta colección ha producido en la esfera literaria un efecto tan inesperado como profundo. La prensa, haciéndose eco de esa impresión cada vez más viva, ha consagrado á estas poesías aisladas una atención preferente: *El Debate*, *La Época*, *El Diario Español*, *El Eco de España*, *La Constitución* y otros periódicos, cuyos títulos omito por no pecar de prolijo, han publicado, no una, sino varias veces, largas y meditadas críticas, celebrando el mérito de estos poemas, cuya trascendencia moral, engrandecida por decirlo así, con la belleza de una forma pura, castiza, correcta y elegante, se ha impuesto á la turbulencia ruidosa de nuestras agitaciones políticas.

Y se ha impuesto, porque, como he tenido ocasión de manifestar al principio, las *Mujeres del Evangelio* son algo más que una obra literaria, algo más que la brillante explosión de una imaginación poética; son un libro de combate, una protesta, una queja contra ese viento tempestuoso, que pasa sobre la tierra removida de Europa, derribando tronos, altares, tradiciones, sentimientos y creencias. Las *Mujeres del Evangelio* hablan á la inteligencia y al corazón, porque á la vez que tienden á reavivar la fe religiosa como elemento social, en estos tiempos llenos de incertidumbres y dudas, en que tan rudos golpes se le asestan, hacen vibrar las cuerdas del sentimiento femenino, de esa grandiosa arpa humana, donde todas las ternuras y todos los dolores, todas las grandezas y todas las caídas encuentran su himno ó su lamento.

Desde el cariño maternal que halla en María su expresión más sublime, hasta la purificación de la pecadora MAGDALENA por el amor y el arrepentimiento; desde la caridad inagotable de BERENICE, piadoso y purísimo símbolo de la mujer valerosa, que animada por el espíritu de Dios, consuela y cura en los hospitales, asilos y campos de batalla las enfermedades del alma y del cuerpo, hasta la creyente virtud de MARTA, que arranca del sepulcro á Lázaro, reanima su hogar, y revela que la fe no solo puede mover las montañas, sino resucitar los muertos; desde la intuición generosa de la SAMARITANA, que adivina y comprende por el sentimiento las más nobles y elevadas verdades, confusas y veladas quizás para los entendimientos superiores, hasta las interminables angustias de la MUJER ADÚLTERA, librada del suplicio, pero no rehabilitada ni en paz con su conciencia; todos los misterios del corazón, todas sus alegrías, todas sus penas, todas sus aspiraciones, todos sus castigos tienen en estos poemas su voz, su nota, su gemido y sus lágrimas. Larmig debe estar satisfecho de su obra, donde se expone el influjo eterno de la idea, ó mejor dicho, del sentimiento cristiano sobre la vida humana, y resalta el íntimo enlace, la conexión nunca interrumpida que existe entre la tierra y el cielo; entre el alma que goza, sufre y aspira, y el Dios que la ha criado, poniendo como límite á las miserias del mundo la inefable esperanza de lo desconocido, que empieza en la hora suprema de la agonía.

Sobre la forma con que Larmig ha sabido revestir sus poéticas inspiraciones, todo cuanto dijera sería poco. Lo que bien se siente, bien se expresa. Hay en estos cantos una sencillez clásica, una elevación de conceptos, un gusto tan exquisito; están de tal modo ajustados al asunto que tratan y dentro de la creencia que los inspira, que se explica naturalmente la honda impresión que en el público literario han causado. Ninguna imagen violenta los disloca, ningún giro vicioso ó oscuro los deslucen; son majestuosos, persuasivos, insinuantes, como la doctrina que

los vivifica, y se creería, al leerlos, si no supiéramos que el autor vive entre nosotros, que estaban escritos por algún poeta de nuestro siglo de oro; tanto es lo que se aparta de las libertades y licencias que han introducido en nuestra literatura el influjo de extraños autores y la corrupción del lenguaje: esa corrupción que se ensancha con pena, pero sin sorpresa de los que atentamente la ven infiltrarse en nuestro idioma, porque demasiado comprenden que no había de permanecer puro, firme é incólume el más poderoso instrumento de la inteligencia, cuando todo, en el orden moral, filosófico y político, se pervierte y derumba.

Pinta Larmig á María en la hora del crepúsculo, cuando el sol va apagándose lentamente y el escaso resplandor de la luna empieza á iluminar las profundidades del cielo. Está sola al pie de la cruz, donde ha espirado su hijo:

«Lívida, demudada, macilenta,  
Con ambos brazos á la cruz se anuda;  
Viendo muerto á Jesús, y que ella alienta,  
De la verdad de su desgracia duda.  
¡Ya en lastimera voz su mal lamenta,  
Ya el supremo dolor la deja muda!  
¡Cuál padece la madre desolada,  
Sin clavos y sin cruz crucificada!»

Más adelante, en este mismo canto consagrado á la Madre del Redentor del mundo, á esa piadosa intercesora del linaje humano:

«Amor que siempre acrece y nunca muere,  
Lluvia que alegra el prado y no lo anega,  
Mano que siempre cura y nunca hiera»,

exclama inspirado el poeta, fijándose melancólicamente en las vanas felicidades de la tierra:

«Sé que la dicha que el humano anhela,  
En este valle lóbrego no anida;  
Es ave cautelosa, que no vuela  
Sino en alta región desconocida.  
¿Qué es la dicha? El amor que no revela,  
Que nada teme, que jamás olvida.  
¿Dónde el perenne amor tiene su imperio?  
Del cielo en el recóndito misterio.»

¡Con qué ternura expresa el poeta los encontrados sentimientos que embargan el corazón de Magdalena cuando, tocada por el amor divino, y pesadora de los desórdenes de su pasada vida, arroja lejos de sí las galas, que son sus pecados, y se ruboriza por vez primera de su desnudez física y moral!

«¿Qué subito pesar su pecho oprime?  
Con vergüenza se mira,  
Recordando su vida, se estremece,  
Y el aire triste que en su torno gime,  
Murmullo de sus culpas le parece.  
Convulsa, al revolver en su memoria  
De su agitada historia  
Los recuerdos livianos,  
Rasga el bello cendal que le engalana,  
Y el rubor comprendiendo de Susana,  
El seno cubre con entrambas manos.»

Para demostrar la insuficiencia de las vanidades del mundo, de la gloria del sabio, del guerrero y del poeta, que en último resultado no puede apartar del hombre la desdicha á que su pecado original, su primitiva caída, le condenan en este valle de lágrimas, se vale Larmig de una comparación tan vigorosa como exacta:

«Así los ríos en veloz carrera  
Sus linfas llevan á la mar en vano,  
Sin poder endulzar una siquiera  
De las ondas del férvido Oceano.»

Larmig describe tan bien como siente, ¡Qué cuadro tan conmovedor el de Berenice, cuando atraída por el rumor de la muchedumbre que corre ansiosa á presenciar el suplicio del Redentor,

«Se arrastra á la ventana; allí de hinojos  
Ve á Jesús á su puerta derribado,  
Sin fuerzas, sin aliento, acorrajado,  
Y en ella fijos los inmóviles ojos,  
Ojos llorosos que piedad inspiran,  
Ojos sin ira que el perdón predicen,  
Ojos que tristes al mirar suspiran,  
Ojos que tiernos al mirar bendicen!»

Estos cuatro últimos versos constituyen por sí solos todo un poema.

Como dechado de entonación lírica y de riqueza de imágenes, no puedo resistir á la tentación de transcribir las palabras con que Jesús anuncia á San Juan sus altos destinos y la concepción maravillosa del Apocalipsis:

«Oyeme, Juan:—Mi Padre te destina,  
Del humano linaje para gloria,  
A escribir inspirado mi doctrina  
Siguiendo fiel las huellas de mi historia.  
Del cerco de la tierra arrebatado  
Tu espíritu á regiones inmortales,  
Evocará las sombras del pasado,  
Y aspirarás las auras germinales,  
Que en el principio á la materia inerte  
Arrancaron del sueño de la muerte.  
En gigantesco y portentoso vuelo,  
Atravesando siglos á millares,

(1) Los habituales lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen ya algunos de los bellísimos poemas del Sr. Larmig, que nuestro periódico ha publicado.

Terminada la obra, de que formaban parte, ha visto ya la luz con el título de *Mujeres del Evangelio*.

Siendo nosotros los editores de este precioso libro, seremos muy parcos en su elogio, que pudiera parecer interesado.

Nos limitaremos á insertar el artículo que precede, que es el notable prólogo de dicha obra, debido á la elegante y castiza pluma del distinguido literato Sr. Nuñez de Arce.

El Sr. Arce hace ya notar la honda impresión que en el público literario han causado estos inspirados poemas, que parecen escritos, como oportunamente dice el autor de *El Huz de leña*, por algún poeta del siglo de oro de la literatura española.

Las *Mujeres del Evangelio* han sido elegantemente impresas en el acreditado establecimiento del Sr. Rivadeneyra.

(N. DE LA R.)



Y de lo porvenir rasgando el velo,  
Verás el día de esperanza y duelo  
En que luchen los altos luminare,  
Incendiando los términos del cielo.

Ávida nube sorberá los mares,  
La máquina del orbe derruida,  
Rotos ya sus fortísimos cimientos,  
Sin concierto, sin forma, denegrida,  
Cual leve arista llevarán los vientos.»

Nunca acabaría si fuera á citar todos los primores de pensamiento y estilo que esmalitan estas poesías, y además sería trabajo inútil, toda vez que los lectores tienen ocasión de apreciarlos por sí mismos. Por otra parte, tampoco es en su genuina significación un juicio crítico el que escribo; fáltanme espacio, y quizás fuerzas para empresa tan difícil. Es más bien la expresión de las ideas que despierta en mí este libro, que en todo tiempo sería trabajo literario importante; pero que en las circunstancias presentes es también obra meritoria y honrada. En medio del trastorno general que conmueve las entrañas de nuestra sociedad, cuando todo vacila y cae con pavoroso estrépito, y no sabemos si se hundirá bajo nuestras plantas la tierra que pisamos, desquebrajada y rota; cuando las mismas sombras que nos espantan acaso nos impiden ver los abismos que nos cercan; cuando en todas las almas hay el presentimiento de la catástrofe; ¡bienaventurado el poeta que recoge nuestras creencias, alza su voz sobre el tumulto de las pasiones desencadenadas, y al ver que todo se estremece en torno suyo, que desde las alturas oficiales, es decir, desde las regiones en que se forja el rayo, se declara guerra mortal á las religiones positivas como contrarias al progreso, tiene valor para dirigir á esta generación, tan frenética como desgraciada, el piadoso ruego que Virgilio pone en labios de Eneas fugitivo, sin hogar y sin patria: — *Diis sedem exiguam rogamus*. — Os pedimos un pobre asilo para nuestros dioses, que quizás no tendrán templo mañana.

G. NUÑEZ DE ARCE.

11 de Marzo de 1873.

## PRIMEROS TIEMPOS

DE LA POESÍA ESCANDINAVA.

(CONTINUACION.)

Del siglo XI al XII enmudecieron los escaldas, pero se siguieron aún multiplicando las tradiciones de los sagas durante largas edades.

Juntos ambos cantares constituyen la poesía escandinava, poesía eminentemente popular, como antes dije. Que pinten la vida del guerrero ó los secretos sufrimientos del hogar doméstico, ambos cantos pertenecen á la poesía del pueblo, ambos cantos tienen un mismo carácter, un mismo ideal; en ambos son las imágenes sombrías, y respiran los sentimientos y los afectos idéntica ferocidad; en uno y otro, en fin, se reproducen los mismos epítetos y el mismo lenguaje: son los ríos el sudor de la tierra y la sangre de los valles; el cielo es el cráneo del gigante Himer, las flechas el granizo que destroza los cascos, el hacha es la mano derecha del asesino, la hierba es la cabellera de la tierra, y la tierra es la nave que boga en el mar de las edades, es la hija de la noche y el sosten de los aires; el campo de los piratas es el mar, y su bajel el caballo de las olas; con las negras alas del cuervo comparan la rubia crencha de una jóven, y con el brillante meteoro la espada del guerrero.

En los cantos de los escaldas, como en los sagas, causan horror las sangrientas pasiones y los terribles crímenes que allí se pintan; no pueden leerse sin repugnancia esos cuadros de bárbaras é interminables venganzas, de perpétuas guerras, de incendios, robos y devastaciones, de inmorales adulterios y de nefandos incestos. Queda el ánimo aterrado al contemplar tan sangrientas escenas; se creería que el escandinavo únicamente intentó realizar su ideal poético en los cruentos horrores de la más increíble ferocidad, y mientras involuntariamente se cierran los ojos para no ver los estragos de tan atroces pasiones, se espanta la imaginación con un pueblo de fantasmas, de hadas, de silfos, de enanos y de trollos que ante ella se presentan, lanzando estrepitosas carcajadas ó profiriendo terribles amenazas, jugueteando en las selvas ó sobre la superficie de las aguas, haciendo horribles muecas y grotescas contorsiones, ó bien enconando las iras y excitando á la venganza, y siempre rodeados del imponente misterio de la magia.

Pero en medio de este mundo terrible de ideal ferocidad y de sangrientas ficciones, surge una idea inesperada que sorprende en aquel cuadro por su singular contraste; es la idea risueña que en él se encuentra del culto sagrado de la mujer; idea consoladora donde gusta el ánimo descansar para olvidar un momento los horrores que le cercan, semejante á la hermosa Ondina que con su dorado y angelical semblante hace olvidar las eternas tristezas de aquellos desiertos de hielo. Domina en efecto la mujer en medio de la ferocidad escandinava, y hermosa y purísima ablanda con sus seductores encantos el fiero corazón de aquellos piratas.

Ama el escandinavo, y el fuego del amor oculta en él la ferocidad de las otras pasiones; no teme ni la inmensidad del mar ni el furor de las tempestades, y se estremece con sólo pensar que va á faltar á su amada, y mil veces morirá antes que no cumplir la promesa que le hizo. Si dos personas de distinto sexo se encuentran en un viaje y tienen que dormir bajo un mismo techo, entre los dos coloca el hombre su desnuda espada, y contra su afilado tajo se estrellará impotente la furia de las pasiones. El héroe Hagbar prefiere morir á romper las ligaduras con que le ató una mano pérfida, pues son los cabellos de su amada Sigmilda. Hagen, atacado de improviso, resbaló sobre las húmedas pieles que al intento había puesto Grimilda para hacerle caer. «¿Te acuerdas, exclama entonces Grimilda, que juraste que si llegaras á caer delante de un enemigo no te volverías á levantar para combatir con él?» — «Es verdad», responde el héroe, y sigue combatiendo; y aún así mata á tres enemigos. Tan poética como la Ofelia y la Julietta de Shakespeare es en los sagas la figura de Ingelburga. Al recibir el anillo que antes de espirar le mandó su amante, comprende Ingelburga que ya no volverá á ver al descado de su corazón, y fijando sus miradas en la prenda de amor, muda permanece un instante y cae luego exánime á los pies del valiente Odur, el fiel compañero y el inseparable amigo del desgraciado Yalmar.

Si los cantos escandinavos rinden á la mujer un culto que le negaron todos los pueblos de la antigüedad. La sonrisa de una doncella, el abrazo de una valquiria, son la mayor recompensa que pueden tener las hazañas del pirata escandinavo, y muere gozoso en medio de horribles sufrimientos, porque entrevió el Whallala y las hermosas vírgenes que allí le prodigaran sus caricias y le sirvieran hidromiel y cerveza.

El mágico influjo que en su corazón ejercen los encantos femeniles, lo representa aquel pueblo con la ideal creación de misteriosas hadas que vagan fantásticas por los aéreos espacios, habitan los montes, los valles, los bosques, las playas, y acompañan invisibles al guerrero hasta recoger su último suspiro.

A veces también se convierte la mujer en audaz é intrépido guerrero, cubre sus pechos con la coraza, y empuñando la espada, no necesita del auxilio del hombre para defender su honor. Su indomable valor se complace entonces en el estruendo de las batallas, se engríe al ver correr la sangre, insulta á los cobardes y se lanza frenética á lo más fuerte de la pelea. Tan grandes son sus bríos, que los combatientes suspenden instantáneamente la lucha para contemplar atentos los prodigios de valor de la heroína, y en el mismo campo de batalla la saludan con el título de reina. Convertida en guerrero la mujer, supera en valor y en ferocidad al más terrible de los piratas; acomete una heroica empresa, y mientras á su lado tiemblan los valientes, ella sigue adelante y consigue su fin.

De nadie implora justicia, se la toma por su mano, y se ven entonces esos cuadros tan característicos de la literatura escandinava, donde una jóven en lo más oscuro de la noche va á traspasar el pecho del amante que le es infiel, donde una reina envenena á la mujer que en su pecho engendró la pasión de los celos, y donde aparecen, en fin, dos hermanas que para vengar la muerte de su padre toman vestidos de hombre, se apoderan del asesino y le tajan en menudos pedazos.

Entre los escandinavos, como entre todos los pueblos septentrionales, existían también mujeres que se reputaban inspiradas por la Divinidad. Vestidas de blanco, cubiertas de simbólicos adornos, se apoderaba de ellas algunas veces cierto sobrenatural delirio; y entonces, salientes los ojos de sus órbitas, sueltos los cabellos, llenos los labios de blanca espuma, y empañado el rostro de livida palidez, extendidos los trémulos brazos, pronunciaban algunas mágicas é incomprensibles palabras, en medio de horribles convulsiones y levantando el velo impenetrable de lo que estaba por suceder, profetizaban al pueblo, sobrecogido de religioso terror, los funestos ó dichosos acontecimientos que su mente en delirio creía entrever en medio del caos insondable de lo futuro. Las adivinas eran en la Escandinavia lo que Ganna en el país de los semnones, lo que la célebre Veleda entre los brúcteros. Encerrada ésta en una elevada torre, vivía misteriosa y solitaria en medio de pantanosos desierto, y cuando algún invasor amenazaba á los suyos, sus profecías les servían de alarma y sus cantos de himno de guerra. Hermanas de las sacerdotisas de las islas del Sena, de la Armórica y de la embocadura del Loira, eran todas ellas las sibilas de los pueblos del Norte. Habitaban desiertos lugares, y entonaban cantos sagrados, ya en lo más alto de una solitaria cumbre, ó bien entre los áridos peñascos que sirven de eterna barrera al furor de las olas. Asombrado el pueblo de su misteriosa existencia, les atribuía mágicas virtudes, creía que curaban las enfermedades, que desencadenaban ó aplacaban la furia de

los vientos y que, diosas verdaderas, cambiaban cuando querían sus formas corporales, para venir á presidir los actos más importantes de la vida. Una de estas misteriosas mujeres fué la Valau-vola, cuyos cantos proféticos podían llamarle el Apocalipsis escandinavo.

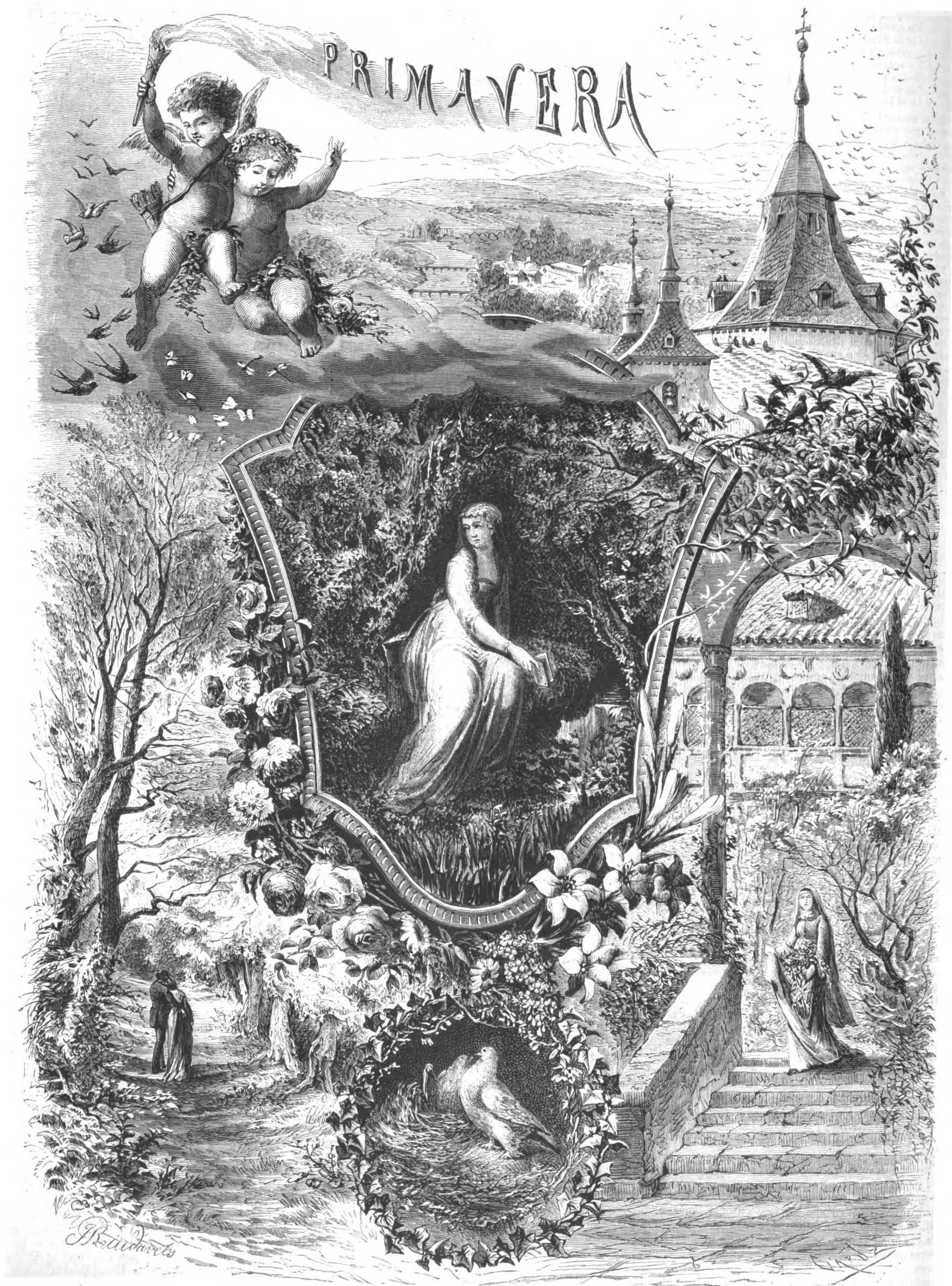
El año 861 dirigía Naddod, al través de los procelosos mares del Norte, una de las anuales expediciones de los piratas noruegos, cuando sorprendido por la tormenta, fueron sus barcas arrojadas por los vientos á unas costas desiertas y casi inabundables. ¿Cuál no debió ser la sorpresa de tan intrépidos navegantes al pisar por vez primera las playas ignoradas, que parecían haber surgido en aquel instante del seno de los mares, para ofrecerles refugio seguro contra el furor de la tormenta? Todo allí asombraba la imaginación: la blanca é inmensa capa de nieve que, semejante al casto cendal de las doncellas, cubría en toda su extensión aquella virgen solitaria del Océano, hacia singular contraste con el cerúleo color de las olas. Oían el silbido de surtidores de agua hirviendo, y resonaba en lontananza el mugir de diez volcanes, que estremecían el suelo con estruendo pavoroso y lanzaban en los aires candentes columnas de rojizos vapores, formando sobre la isla misteriosa la atmósfera fantástica de los sueños. Corrían despeñados de abismo en abismo torrentes asoladores de humeante lava; anchos, profundos é impetuosos ríos regaban su superficie. Naddod llamó aquella tierra *Sneeland* (Isla de nieve), y volvió presuroso á anunciar á su patria la asombrosa aparición que había tenido allí en los confines del Océano, muy lejos de las regiones habitadas por hombres. Acudieron numerosas expediciones, y siete años más tarde la isla de *Sneeland* cambió su nombre por el de *Ice lud*, Islandia (Isla de hielo).

Empezaba el siglo X cuando Haroldo, el de la hermosa cabellera, se apoderó de la Noruega; pocos, muy pocos, fueron los de la raza vencida que pudieron acostumbrarse á vivir bajo el yugo de sus opresores, y una numerosa emigración, dirigida por Ingolfo, vino á buscar en el suelo más afortunado de la Islandia la libertad, que ya no encontraba en su tierra. Guaba aquella colonia la mano invisible de la Providencia, que quería transmitir intacto á las venideras generaciones el tipo original del mundo del Norte, destinado á no dejar en su patria más que un vago y confuso recuerdo de su primitiva existencia, mientras que trasplantado á una isla separada del mundo por hielos y por mares, iba á perpetuarse de siglo en siglo y ser para los tiempos modernos objeto de asombro y de profunda meditación.

Poco á poco fueron allí acudiendo nuevas emigraciones, y no habían aún pasado sesenta inviernos, como dice el *Edda*, cuando ya la isla poco há desierta se encontraba enteramente poblada. Los habitantes de la Noruega no habían hecho más que cambiar de suelo; conservaban sus leyes y sus costumbres, seguían cantando sus antiguas leyendas, y los sagas habían encontrado en este cambio de patria una nueva fuente de inspiración. Al referir los padres á los hijos alguna tradición religiosamente conservada en la memoria del pueblo, les decían: «Esto pasaba en el país de Noruega.» Y enardecida la imaginación por tan admirables leyendas, fantaseaba el islandés un país de delicias, cuyos héroes portentosos se asemejaban á los dioses; y aumentando más y más lo maravilloso del cuadro la inmensidad de la distancia, creían pertenecer aquellas tierras á un mundo distinto y superior al suyo. De aquí el desear con vehemente anhelo desde la niñez los hijos de la Islandia que los llevarán sus padres á la tierra de las leyendas; juntos embarcábanse unos y otros en llegando la estación del verano; y en los bajel construidos con los hermosos y gigantescos árboles que al través de los mares les mandaba misteriosamente un ignorado mundo, iban á recoger en las costas del Báltico y de la Suecia las leyendas y las tradiciones de la Europa antigua para depositarlas en su suelo, límite extremo entre dos mundos que entonces mutuamente se desconocían. A su regreso veían la playa cubierta de parientes y amigos, que esperaban con impaciente ansiedad estrecharlos entre sus brazos y oír la relación animadísima de sus nuevas aventuras; y cuando llegaban las largas noches de invierno, reunidos todos en la ahumada choza, escuchaban con ojos de profunda avidez las arriesgadas expediciones marítimas, la hermosa pintura de las tierras que se hallan al otro lado de los mares, las nuevas hazañas de algún héroe de la Noruega, de algún rey de Dinamarca ó de algún escalda de la Suecia. Con ello las tradiciones escandinavas del continente se encontraron trasplantadas á suelo tan apartado, lejos del roce de los demás pueblos y de la corruptora atmósfera de las tradiciones europeas, que habían de hacer olvidar á las dos penínsulas de la antigua Escandinavia lo más heroico y genial de sus leyendas.

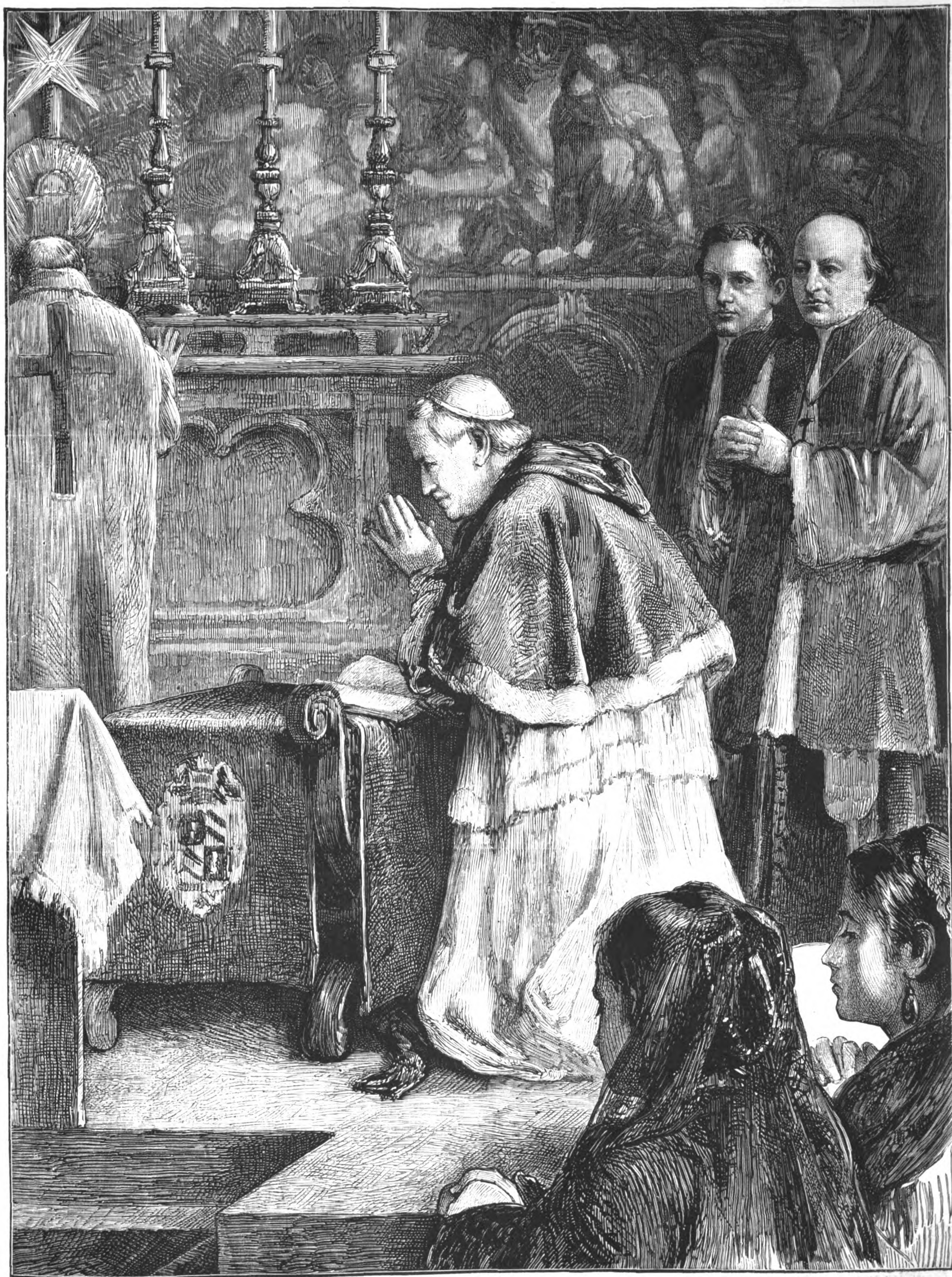
Olvidados los sagas y los cantos de los escaldas, perdido el *Edda*, se necesitan prodigios de erudición para





Alegoría de la Primavera, composición de D. J. Riudavets.





ROMA.—Su Santidad Pio IX oyendo misa en la capilla Sixtina.



resucitar en el continente de Europa el antiguo mundo escandinavo, mientras al que viaja por la Islandia le basta oír los sencillos relatos del pescador y del aldeano para figurarse en toda su poética verdad costumbres y siglos que pasaron. Entre el viajero en cualquier cabana, y verá impresos en las toscas maderas que le sirven de sosten pasajes enteros de los sagas: acepte la cordial hospitalidad de aquellas pobres familias, y oirá, por la noche, al jefe del hogar comentar con sonora entonación á la familia, reunida en torno suyo, cantos escogidos del *Edda*; y al ver la instantánea emoción que de cuando en cuando estremece al auditorio, comprenderá que todavía se sienten allí las bellezas de la primitiva poesía escandinava, que los héroes de los escaldas y de los sagas viven todavía entre aquellas sencillas gentes, y que aún se oyen con veneración y respeto las tradiciones rimadas de sus maravillosas proezas.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA Y CALVO.

## COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

(CONTINUACION.)

Desde luego los marcó por suyos y como buenos fáciles de deshollar por los cofrades de Campuzano, allí donde cada uno era una águila en el oficio y jugaba de la *sola*, de la *verrugilla* y del *colmillo* (1) como un *gerifalte* (2).

Arremetió á ellos, y llegándose el más joven, que frisaría en los veintitres, haciéndole reverencia dijo: —Dios guarde á vuesa merced, señor mío.

—El nos guarde á todos, respondieron casi á un tiempo ambos jóvenes.

—Perdónenme si es indiscreción, pero así obispe, como se me antoja que sus mercedes son forasteros, y aún diría que burgaleses, y aseguraría casi que en ese rostro, puesto que joven, estoy viendo el propio retrato de su merced el Sr. D. Alonso de Carrillo y Fuentecenada, mi deudo y pariente.

Sorprendidos quedaron los galanes oyendo á Milano, que de tan extraño modo les saludaba, como que estaban bien ajenos de que fuese *donillero* (3), pero repeniéndose de su sorpresa, respondió el mozo:

—Hidalgo (y aún esto le pareció mucho, pues de caballero maldita la traza que tenía), vuestra merced ha trocado las señas: burgaleses somos, decláralo tal vez nuestro porte, pero nada tenemos que ver con el caballero á que hais mentado, ni hemos oído nombrar en Burgos en nuestra vida.

Harto lo sabía Milano, pues todo aquello no era sino una treta para irlos *engarruchando* (4), y se preparaba á enfilarla por otro lado, cuando el caballero le sacó del atasco diciendo:

—Yo soy D. Alvaro de Contreras, y éste D. Lope Maldonado, mi amigo y paisano.

—¡Oh, Sr. D. Alvaro! exclamó el pícaro dando una gran voz; ¡cómo yo no he conocido á su merced, siendo tan grande amigo de su padre!

Y diciendo y haciendo se abrazó estrechamente con el que manifestó llamarse D. Alvaro. Después de mil lugares comunes, en que con su sagacidad evitó meterse por donde le pudieran coger en falso, añadió:

—Vuestras mercedes, señores míos, desearán ver la corte y sus maravillas, que las tiene extremadas, como residencia del mayor monarca del mundo, D. Felipe el Grande (Dios le guarde), y trabar conocimiento con gentes de su clase y calidad, cosas que yo podré proporcionarles desde luego.

—Nos hacéis mucha merced, y por ello os besamos las manos, repuso D. Lope, mancebo no ménos gallardo que su camarada, y poco más entrado en años, que no pasaría de los veinticinco.

—Ciertamente no merece nada el ofrecimiento, y yo recibo la merced sirviendo á tan principales caballeros; de suerte que, si gustais, podremos llegar á la inmediata *casa de conversacion*, á donde hemos de hallar tan honrada compañía como podamos apeteerla. Admirábanse los jóvenes de lo servicial que estaba el bueno de Milano, pero nuevos en la corte, creyeron que en ella, como nata y flor de toda cortesía, debía usarse de aquel modo con los forasteros, y bendecían su buena estrella, que les había llevado á topar con tan cortés hidalgo.

Aceptaron de buena gana la oferta, como cosa que

tan bien les estaba, y Milano les condujo al garito del mulato.

Por el camino fué contándoles maravillas de aquella honrada casa, á la que dijo solían ir los principales caballeros de la corte, que amparaban al mulato con su valimiento, porque así les proporcionaba honesto recreo y agradable pasatiempo, motivo por el que ni *grullos* ni *aferreadores* (5) tuvieron que ver nunca con Campuzano.

En estas y en otras llegaron á la consabida *leonera* (6), donde apenas estuvieron los caballeros entre ciertos y rufianes, se hizo Milano el perdidizo, y no de su dinero, sino de su persona, porque conocía que había cumplido á fuer de doble, y sabía además que en buenas manos estaba el pandero y no se quedaría sin tañer.

Anduvieron algun rato D. Alvaro y D. Lope como gente que pisa tierra forastera y á nadie conoce, si bien ellos pronto fueron conocidos por blancos y señalados como buena presa.

No tardaron mucho en aproximarse á ellos dos hombres, con sendos ferruuelos largos y sombreros más que de marca, cuya falda se tendía sobre el rostro, que de su mala catadura daba fe, atestiguando además, por si no era bastante, el mirar á lo zaino y atravesado del uno, y un chirlo que al otro le señalaba el rostro de alto á bajo.

Entonces el de la torva vista dijo con una voz que tenía tan ronca como atravesados los ojos:

—Si vuestras mercedes gustan de ocuparse en una honesta recreación, D. César, mi compañero, y yo les harémos la razón de buena gana.

—Nos hacéis mucha merced, contestó D. Alvaro.

—Pues si os parece, podremos pasar el rato jugando unas *quinolas* (7). ¡Hola, D. César! dijo dirigiéndose al de la cuchillada, que entonces se hacia el distraído, ¿quereis jugar unas quinolas?

—Aun cuando ya sabeis, D. Jerónimo, que no soy profeso en los naipes, y ántes me causan desazon y aborrecimiento, porque no se diga que desatiendo á tan cabal amigo como vos, y sobre todo por honrarme con la compañía de estos dos gentiles hombres que con vos están, acepto vuestro convite.

Diéronle gracias por su cortesía los dos nuevos, que creyeron artículo de fe la repugnancia al juego del *acuchillado*, y bien pronto maese Campuzano, que había estado atento al engaño, puso una mesa y trajo barajas nuevas, que aunque parecían tales, estaban concebidas en pecado y señaladas del *humillo* y del *raspadillo* (8), con que se podía dar *astillazo* (9) al más *greño* (10), cuanto mejor á sencillos como nuestros burgaleses.

Sentáronse, pues, y aún cuando D. César ofreció la baraja á los forasteros y les propuso echar suertes para mano, ellos, de puro comedidos, no quisieron aceptar y le obligaron á dar naipes.

En cuanto D. César tomó en sus pecadoras manos á *maselucas* (11) y empezó á *barajar*, como él decía, comenzó á portarse como quien era graduado en *valenciana* (12), preparando los naipes á su sabor.

Los de la cofradía, que presto conocieron que allí se trataba de *lepar* (13) á dos sencillos, hicieron corro en torno de la mesa, con ánimo de ayudar en lo que pudiesen á D. César y D. Jerónimo.

Campuzano colocó *punteros* (14) en el portal, que atisbasen si venía la gura, y los *apuntadores* (15) se situaron detras de los caballeros á fin de hacer *guñón* (16) á los dos ciertos de las suertes de aquellos.

—¿A cuántas quinolas gustan vuestras mercedes que echemos la partida? preguntó D. César.

—A cuantas querais, respondió D. Alvaro, que pues el objeto es pasar el tiempo, harémos lo que mejor os parezca.

—Soy de la opinion de mi amigo, añadió D. Lope, y no hemos de disputar por eso.

(5) *Grullos* y *aferreadores*, alguaciles y corchetes.

(6) *Leonera*, otro de los nombres de las casas de juego.

(7) *Quinolas*, juegos de naipes, cuya suerte principal, que se llama *quinola* asimismo, consiste en hacer cuatro cartas, cada una de su palo, siendo la partida á cierto número convencional de quinolas.

(8) *El humillo* y el *raspadillo*, señales que con disimulo se hacían en los naipes, tiznándolos y arañándolos ligeramente, pero lo bastante á ser percibida la treta por el tacto y vista ejercitados de los fulleros. Así Rinconete se jacta delante de Monipodio de tener *buena vista para el humillo*.

(9) *Astillazo*, un género de fullería de los naipes.

(10) *Greño* es una trasposición de letras de la palabra *negro*, que, como he dicho, designaba al fullero, y se usaba tambien de este modo.

(11) *Maselucas*, la baraja.

(12) *Valenciana*, el arte de fullería.

(13) *Lepar*, trasposición de *lepar*, como la anteriormente dicha de *greño*.

(14) *Punteros*, vigías ó centinelas.

(15) *Apuntadores*, truhánes que se ponían de modo que viendo las cartas al jugador, las decían por señas al fullero.

(16) *Guñón*, seña.

—Pues vaya á cuatro, repuso D. Jerónimo, que como se proponía chupar á los nuevos, quería no tardarse mucho en tan buena obra.

—Pues sea, dijeron los dos mancebos á una.

Principiaron su juego, y como querían cebar á los incautos, en las primeras manos les dejaron *lamer* (17) algunos *granos* (18), quejándose al propio tiempo de su negra fortuna.

—¡No os lo decía yo, D. César! exclamaba el fullero; por algo tengo aversión á los *bueyes* (19), y aún por eso, como no me conocen, están hoscos conmigo.

—Huélgome de que perdamos, respondió D. César, porque la ganancia sea de nuestros nuevos amigos.

—Nos hacéis demasiada merced, replicó D. Alvaro, y yo desearía poder mandar á la fortuna que os fuese propicia.

Ya que los nuevos estuvieron cebados, resolvieron los otros empezar el desuello de las bolsas, y como dobles empezaron á doblar por su muerte.

Llevaban ya varias partidas en que los caballeros tenían hechas de corrida tres quinolas y á veces las cuatro, sin que los otros hubieran tomado ninguna para sí, pero de pronto cambió la suerte.

Echó D. César dos *pasantes* (20), una de su mano y otra del otro, y como seda sacó las cuatro quinolas.

Tocóle dar naipes á D. Jerónimo y sacó la misma flor, y esto se repitió muchas veces.

Comenzaron los jóvenes á calentarse de cascos y sentidos, no sólo de perder la ganancia, sino lo que llevaban, deseosos del desquite, empezaron á echar dobles, que era echar leña en el fuego de la codicia de los fulleros; así que á las pocas manos y con aquellas chanzas les chuparon todo el oro y plata que consigo llevaban.

—¡Voto á tantos! Sr. D. Alvaro, que la suerte se ha cansado de ser propicia á Burgos y se nos ha pasado á la corte.

—Yo sintiera, repuso el aludido, que os hubiera dejado mala memoria nuestra, ya que tanto nos habeis honrado.

—Más siento yo el suceso, añadió D. César, y si gustais mudarémos el juego.

—Pedirémos dados, prosiguió D. Jerónimo, ú os daremos el desquite al parar, á los cientos ó á lo que querais.

Ya á esto Campuzano había sacado á *Juan Tarafe*, (21) y podría jurarse que aunque parecían tres dados, estaban *cargados* (22) y preñados de otro más, que saldría cuando fuese conveniente.

—Como nos hemos quedado sin blanca de lo que traíamos, jugarémos si gustais esta cadena.

Diciendo esto D. Alvaro quitó de su cuello una de gruesos eslabones de oro, que los fulleros se propusieron hacer pronto suya.

—Aceptado, dijo D. Jerónimo, pero sólo por ver si lograis el desquite, pues sentiría que os privaseis de tan preciosa joya.

—Yo creo que debemos jugarla al parar, dijo don Alvaro.

—Juguémosla, repusieron los rufianes, y venga de nuevo el *libro real*, impreso con licencia de Su Magestad (23).

Y empezaron luego con dicho juego del *parar*, *carteta* ó *andaboba*, que con todos estos nombres se le designaba (24).

Tasaron los mirones la cadena en quinientos escudos, que fué hacer de ella harto escaso aprecio, bien que conocían que de todos modos había de parar en las excomulgadas manos de sus camaradas de flor.

Mirábanles con cierta codicia por la buena presa que la suerte les había deparado, y estafador había dispuesto á soltar la *desosada* (25) y á *cantar* (26) las habilidades de ambos fulleros y los *encuentros* (27) que habían juntado, si no les daban el diezmo, según era fuero y costumbre establecida en la *birlesca* (28).

(17) *Lamer*, treta que consistía en lo que dicho queda, ó sea en hacer del perdidizo para excitar la codicia del ganancioso.

(18) *Granos* llamaban á las monedas, en especial á los escudos de once reales.

(19) *Bueyes*, los naipes. Véase el entremes de Cervantes titulado *La cárcel de Sevilla*.

(20) *Pasantes*, cierto lance de las quinolas en que el jugador que gana dos tantos se lleva lo que se juega.

(21) *Juan Tarafe*, así llamaban los dados en Germania.

(22) *Cargados*. Además de los tres dados con que se jugaba, los fulleros tenían escondido otro, que sacaban escamoteando uno de los del juego, y aquél era el *cargado* ó *relleno*, de modo que saliese por el punto ó *anto* más alto.

(23) *Libro real*, los naipes, y se les llamaba así porque entonces estaban estancados y no podían estamparse ni venderse sin real licencia para ello.

(24) *Andaboba*, véase *Rinconete y Cortadillo*.

(25) *La desosada*, la lengua.

(26) *Cantar*, declarar.

(27) *Encuentros*, reunión de dos cartas iguales, como dos ases, dos reyes, etc.

(28) *Birlesca*, reunión ó junta de rufianes.

(1) *La sola*, la *verrugilla* ó *verruguetta* y el *colmillo* eran diferentes especies de fullerías de los juegos de naipes.

(2) *Gerifalte*, en germanía, ladrón: en su sentido recto especie de ave de rapina.

(3) *Donillero*, el que con halagos y buenas palabras seducía á los incautos para jugar.

(4) *Engarruchando*, atrayendo, engañando.



No se les había escapado á nuestros rufianes, y aunque en un principio tenían determinado no dar ayuda de costas á los otros, porque se tenían por la nata y flor de los jaques del *hampa* (1), no obstante, cuando vieron entrar en el garito á cierto jaque de bigotes lueños y alzados, sombrero de mucha falda, y *baldeo* (2) más que de marca, que luego se acercó al corro, mudaron de determinación.

Era el nuevo un hombronazo como un Goliath, conocido en toda la germanesca por el Gafo, á causa de haberle quedado la mano izquierda lisiada cabalgando en el *potro* (3), pero que, á pesar de todo, pasaba por el más desalmado *engibador* (4) que sustentaba la tierra.

Pronto se determinó á sacar gaje de aquellas muertes, y diólo á entender á los fulleros con ciertas frases en defensa de los caballeros.

Don Jerónimo, que vió al Gafo dispuesto á *descornarles la flor* (5), resolvió darse á partido con el *entrucho* (6), y levantándose con achaque de cierta urgencia, llamóle aparte y le dijo:

—Su merced, Sr. Anton Gorjales (que éste era el nombre del Gafo), me haga la de aceptar estos ducados, que días hace tengo determinado de darle, á buena cuenta, de un legado pío de cierta testamentaria, de que soy fideicomisario, y vea en qué más puedo servirle.

—Acepto, respondió el Gafo, no más que por descargarle la conciencia, y porque no se le aparezca el difunto, para que cumpla con su ánima, y por hoy vea qué cosa me manda, pues debo acudir á ciertos amigos que me aguardan para un negocio de monta.

Con esto conjuró D. Jerónimo la tormenta y volvióse á su fideicomiso, que no era otro que el que tomaban por la muerte de las bolsas de los burgaleses, y Gorjales se fué al negocio de sus amigos, que no sería menos que *desmotar* (7) á alguno en las lóbregas callejas de la corte.

En fin, creo excusado decir que, á pocas manos que hizo D. César, que era quien tenía los naipes, la cadena fué pasando de unos en otros escudos á poder de nuevo dueño, y esto con enojo mal reprimido de los caballeros, que lo atribuían á mal influjo de las estrellas, por ser aquel día mártir, como si D. César jugase en domingo, no conociendo que estribaba todo en la habilidad que de los dedos á la muñeca tenía el fullero.

Por otra parte, como éste los compadecía con tan buenas palabras y seguía *dándoles lamedor* (8) de cuando en cuando, lo bastante para que no se levantasen, no sospechaban la *chanza* (9).

Al cabo de media hora los caballeros habían quedado sin blanca y sin cadena, y aunque D. Alvaro de buena gana hubiese jugado sobre otras prendas ó sobre su palabra, disuadióle su amigo D. Lope, que guardaba más serenidad.

Levantáronse, pues, mohinos, y aunque los mirones y rufianes de buena gana les hubiesen dado *vaya* (10) sobre el caso, no se atrevieron, porque conocían que ni el humor ni los bríos de aquellos mancebos lo hubieran consentido.

Solo el *coime* (11), que era un grandísimo bellaco, se acercó á ellos, y les dijo:

—Yo siento que vuestras mercedes no hayan salido con la ganancia, y á fe que debí ser influjo de algún astro, pues jugaron con los dos tahures más limpios y llanos que pisan esta honrada casa.

—Ello será otro día, añadió Milano, que había aparecido por allí al olor de los gajes, que no siempre el alcácer está para zampañas, y sólo siento haber traído á dos tan honrados caballeros adonde perdiesen su dinero, que en mi ánima, si yo lo hubiese sospechado, no les hiciera tan mal agasajo.

—Vuestras mercedes traigan dinero y vengan otro día, que por mi honra, añadió el mulato, y la tenía más negra que su cara, tomarán el desquite con poco que la suerte les ayude en ello.

Con estas razones salieron los mozos, yéndose á su posada, donde, por lo que contaron á su huésped, vino éste en conocimiento de que los habían desplumado en el mandracho de Campuzano, aduana donde todo novicio pagaba el aprendizaje.

Sentidos quedaron los caballeros de la burla cuando la descubrieron, y aunque en un principio D. Alvaro,

como más arrebatado, quiso volver otro día á meterlo todo á barato, disuadiéronle de ello D. Lope y el huésped, haciéndole ver que la culpa era suya, por dejarse llevar de tan rematada afición como la del juego.

Si esta lección les sirvió de escarmiento, no he podido averiguarlo, pero puedo asegurar que cuando dieron la vuelta á Búrgos, tuvieron que contar largamente de la buena compañía del tablaje de Campuzano.

En cuanto á los fulleros, celebraron con grandes risas la buena treta que habían hecho, y después de dar su *paila* (12) al mulato se fueron con sus dobles y rufianes á la *ermita* (13) de la Pardilla á *mascar de lo pío* (14) en unión de sus *marcas*, *mandiles* y *traineles* (15).

Tal era, poco más ó menos, un garito de entonces, en donde estaban en uso no sólo los juegos dichos, sino otros, como *el rentoy*, *el reparolo*, *la polla*, *los cientos*, *siete y llevar*, *las pintas* y otros, que siempre el vicio es inventor fecundo de alicientes para coger incautos.

Las flores eran muchas, y no pocos los que se juntaban para llevarlas á efecto.

Además de los fulleros que llevo descritos, había otros de menor empuje, que sólo se atrevían á sacar sus tretas en horas determinadas y con aquellos blancos de condición más blanda.

Á este linaje de fulleros pertenecían los llamados *modorros*, y eran los que acostumbraban á permanecer en el garito de media noche abajo, cuando había concluido lo más recio de las partidas.

Denominábanles así, porque solían quedarse por los bancos dormidos, ó fingiendo que lo estaban, y en viendo la suya, sacaban los naipes, y como por broma, echaban alguna mano, en que si bien sólo prácticos en el *floreo villano*, ó de poca monta, no dejaban de dar muerte á más de un tonto, víctima del *espejo de Claramonte* (16).

Alguna vez solía acontecer que tropezase el *maullon* (17) con otro más diestro que le diese *revesa* (18), cosa que era de gran deshonra entre ellos.

Para fin y remate de este asunto transcribiré aquí la explicación que de los naipes hace un escritor de aquellos tiempos (19).

«Su significación, dice, es clara; no será entenderla difícil. Las espadas, revueltas con aquellos ídolos, dan á entender que aquellos ídolos darán ocasión de sacar las espadas.

» Las copas, con una hila colorada por encima, dicen que los que adoran aquellos ídolos estarán siempre con la sed de la sangre de su prójimo.

» La sangre es alimento de la vida: á la vida la alimenta el dinero: debe ser su sauge.

» Aquellos oros, ó monedas fingidas de oro, declaran que lo mismo que con ellos se podrá hacer con el dinero que dan aquellos ídolos.

» Por aquellas monedas pintadas no habrá quien dé cosa alguna.

» Con el dinero ganado á los naipes jamás se compra cosa que aproveche.

» Los maderos, en forma de mazas, amenazan golpes no pequeños, porque con una maza no se da golpe que no sea muy grande.»

Y esto dicho, doy término á mi tarea, pues aunque vendría como anillo al dedo encajar yo aquí media docena de sentencias contra el juego, téngolo por excusado, en cuanto pienso que sería como ladrar á la luna, después que tantos y tan graves varones han rependido este vicio, y cuando siendo el tormento incesante de sus aficionados, le buscan y apetecen como inefable bienestar.

Quédesse en buen hora cada loco con su tema, y si vemos que después de tantos tiempos andados el mundo peor está que estaba, digamos con resignación: ¡Paciencia y barajar!

JULIO MONREAL.

#### «LA CREACION», ORATORIO DE HAYDN.

Presque aussi ignorant dans ces matières délicates que ceux qui se donnent la mission de l'éclaircir, le public, tout entier à la sensation présente, traite la musique comme il traite les femmes: plus elles sont jeunes et plus elles lui plaisent. — (P. Scudo, Critique et Littérature musicales.)

Quien haya leído la *Crónica musical*, firmada por el

(12) *Paila*, el derecho ó tanto que cobraba el garitero.

(13) *Ermite*, la taberna.

(14) *Mascar de lo pío*, beber vino.

(15) *Marcas*, *mandiles* y *traineles*, sus mancebas, los criados de ellas y de los pícaros.

(16) *El espejo de Claramonte*, llamaban á la treta de colocar de modo al contrario que le viesen las cartas á trasluz.

(17) *Maullon*, nombre que se daba á los pícaros, por lo que tienen de común con el gato, en cuanto á llevar lo ajeno.

(18) *Dar revesa*, era ganar con fullerías á otro fullero.

(19) Don Juan de Zabaleta, en su *Día de fiesta por la manana*.

Sr. Peña y Gofi y publicada en el ex-radical periódico *El Imparcial*, no podrá menos de haber sentido profunda pena, al ver juzgada una obra eminentísima como el *Oratorio de Haydn* con tan ligeros juicios, con estilo tan poco adecuado y con tal carencia de razones, que cualquiera creería que se trataba de reseñar una exposición de perros y monos sabios más bien que de criticar al padre de la sinfonía en la más querida de sus producciones. El Sr. Peña, que há tiempo se halla encargado de las críticas musicales serias y razonadas que leemos en los periódicos de esta corte (La Ilustración, *El Imparcial*) y que ha sabido hasta ahora ejercer tan difícil cargo con la misma brillantez que ejerce el de hábil pianista y el de modesto compositor, sentirá algún día profundos remordimientos, y considerará como uno de sus empañados timbres de gloria en su carrera artística el número 2102 de *El Imparcial*.

El corazón se oprime como á la entrada de la mansión de eterno dolor, donde Dante leyó esta memorable inscripción:

*Per me si va nella cita dolente.  
Per me si va nell' eterno dolor.*

Al considerar que puede echarse mano de tal sistema de crítica, y si pudiera oír las opiniones que sobre *La Creación* formulan las personas que aguardan la opinión de un maestro para tener ellas opinión, á consecuencia de su crónica del 26 de Marzo, se convencería seguramente, que por tal camino *si va nell' eterno dolor*. ¿Y qué menos podría resultar de una crítica musical basada en tales razones? ¡Calderos de natillas que empapuzan; contrabajos andaluces que dicen que pasó ya tal música (sin duda porque es casi la más moderna de las obras de Haydn); maestros que sólo tienen que alabar las flautitas y desean que se archive *La Creación*; Pericos M. que prefieren «el amarillo sí, amarillo nó»; Onésimos que roncan; Celedonios á quienes dan camelo (palabrillas que se apartan un poco de las usadas en la *high life* que frecuenta el Sr. Peña). ¡La música de *La Creación*, calificada de cisco por unos habituados al Paraíso, y por último, el Sr. Peña conforme con la opinión del maestro! ¿Qué resultados puede dar este género de censura, qué juzgarán de un público retratado en tales tipos, qué educación musical es la nuestra, qué maestros tenemos, qué contrabajos hay en la gran orquesta? Esta no es, no puede ser la misión del crítico, el cual no debe olvidar nunca que su opinión y su autoridad influyen muchísimo sobre los sentidos del público. Dice Bálmes en su *Filosofía fundamental*: «Varias veces he pensado que no sería tan unánime el fallo favorable á una orquesta si no se supiese de antemano que la música es muy buena, ó desde un principio no lo dijiesen los inteligentes ó los tenidos por tales. Al concluir todos están encantados, y aunque no pocos representan una verdadera comedia manifestando lo que no sienten, también hay otros que con la mejor buena fe del mundo creen haber percibido la melodía, siquiera tengan un tímpano más duro que el parche de un tambor», y en este, como en la mayor parte de los juicios de Bálmes se ve una gran verdad, aunque una verdad amarga. Lo mismo favorable que adversa en materia de artes, la opinión la hacen los maestros, los críticos, los inteligentes, y es bien general oír como suprema razón, «lo ha dicho Fulano, que es un profesor ó casi un profesor.» Nunca usará de bastante prudencia un crítico cuando trate de censurar una obra artística; y si para ello emplea las armas del ridículo, armas de dos filos, que casi siempre matan tanto al que las maneja como á su adversario, entonces la prudencia más extremada, el tacto más exquisito, suelen no ser suficientes para conseguir los altos fines de la crítica.

No entraremos á defender científicamente las innumerables bellezas de *La Creación*; no es ése hoy nuestro objeto, y por otra parte, á ninguna obra con más razón que á ésta debemos aplicar la frase del anti-esclavista, «no nos deshonremos defendiendo la esclavitud», no nos deshonremos defendiendo la primera de las obras capitales en que la imitación de los fenómenos materiales por la música se desarrolla en proporciones de grandiosidad desconocidas hasta entonces; pero si haremos alguna observación sobre la manera y modo con que se ha ejecutado la citada obra, y terminaremos poniendo enfrente de la crítica musical del Sr. Peña las opiniones del mismo Haydn, de Scudo, de Félix Clement y del público de Viena.

*La Creación* se ha oído en malas condiciones y ante un público acostumbrado á emociones más fuertes, á efectos escénicos de decorado y trajes, cuya falta absoluta en dicha obra ha influido poderosamente en las primeras impresiones; además, se ha notado falta de ensayos en los coros y en las partes principales. Si *La Creación* se hubiera oído en el salón del Conservatorio por un público como el que asiste á los cuartetos y con una

- (1) *Hampa* era el conjunto de toda esta gente pícaro y rufianesca, y á su manera de vivir se llamaba también la *vida del hampa*.  
(2) *Baldeo*, espada.  
(3) *Cabalgando en el potro*, dándole tormento.  
(4) *Engibador*, rufian.  
(5) *Descornar la flor*, significaba descubrir la trampa.  
(6) *Entrucho*, llamaban los fulleros al de su propio oficio, cuando quería sacar barato del mismo juego que ellos.  
(7) *Desmotar*, robar violentamente.  
(8) *Dar lamedor*, dejarse ganar de intento, para engolosinar al contrario.  
(9) *Chanca*, astucia, maña.  
(10) *Dar vaya*, decían á burlarse de uno con palabras y chanetas.  
(11) *Coime*, el garitero.





MADRID.—Bendición de las palmas en la iglesia parroquial de San Luís.



masa coral más numerosa, ménos trabajada y más ensayada que la del teatro de la Opera, el éxito estamos bien seguros de que hubiera sido distinto; pero no ha sido así, y el público en general ha tenido razón para no estar satisfecho, mas no el Sr. Peña y otros que en su caso se encuentran, pues con la partitura en la mano no necesitan oír coros aburridos y partes principales mal aprendidas (no nos referimos á la Sra. Sass, que ha interpretado á conciencia toda su parte), sino que todo se oye como debe ser, y haciéndolo así es cuando puede y debe decirse si *La Creacion*, cantada como debe cantarse, y tocada como se tocó, es ó no una obra de inmenso valor, en la que se observa el origen de gran número de frases melódicas del *Don Juan*, de Mozart, y en la que las maravillas de instrumentacion se suceden sin cesar. Inútil sería buscar en ella los efectos de la poderosa imaginacion de Beethoven ni la rica instrumentacion de Meyerbeer, pero sí se encontrarán, como en todas las obras del padre de la sinfonia, una abundancia de ideas melódicas, una claridad en el plan y una pureza tan sin igual en el estilo, que ni antes ni ahora ha sido sobrepujada por nadie.

Paseemos ahora á transcribir el juicio de Haydn sobre *La Creacion*, anteponiendo las primeras líneas, en que al referirlo el notable crítico musical P. Scudo, da cuenta del éxito de *Las Estaciones*, obra hecha á los 69 años y en la cual se encuentran, á juicio del citado crítico, tantas maravillas como notas. Dice así: «El acontecimiento musical del año ha sido la ejecucion de *Las Estaciones*, de Haydn, en el 6.º concierto, que tuvo lugar el 22 de Marzo. Era la primera vez que se oía en Paris esta obra de un músico admirable, que, como el Dios del Génesis, ha sacado el mundo musical casi de la nada. En 1801 compuso el maestro este bello idilio, cuyas palabras son del Dr. Van-Swieten, autor del poema *La Creacion*. Haydn tenía entonces 69 años, pues que nació el 31 de Marzo de 1732. «Asistia á la primera ejecucion de este oratorio en casa del Príncipe Schwarzenberg (dice Carpani). Yo mismo, maravillado de ver salir de la misma cabeza dos producciones tan diferentes, tan ricas, tan perfectas, corri, en cuanto acabó el concierto, hacia Haydn para felicitarle. Apenas habia abierto la boca, cuando Haydn me detuvo diciendo estas memorables palabras: *Me alegro de que mi música sea agradable al público; pero respecto á esta composicion no quiero recibir felicitaciones vuestras. Estoy bien seguro que vos mismo comprendéis que está lejos de valer lo que La Creacion; así lo creo, y vos debeis creer lo mismo. Hé aquí la razon: en La Creacion los personajes son ángeles; en Las Cuatro Estaciones son labradores.*»

Vean nuestros lectores el juicio que emite Félix Clement en su precioso libro *Les Musiciens célèbres*, sobre las obras escritas por Haydn á partir de la época en que pidió su retiro á su protector el Príncipe Este-

era amigo de Haydn; él le persuadió que se ejercitara en el género descriptivo, y le suministró el poema de un oratorio ó cantata, cuyo asunto era *La Creacion del mundo*. El maestro empezó su trabajo en 1795. Esta produccion, de un carácter nuevo, le costó dos años de trabajo. Decia que tardaba mucho tiempo, porque queria hacerla duradera. *La Creacion* se terminó á principios del año 1798 y fué ejecutada por primera vez en el palacio del Príncipe Schwartzemberg, en presencia de todo lo más distinguido de la alta sociedad de Viena. El autor dirigia en persona la orquesta, compuesta de los mejores músicos. El éxito fué inmenso y se reprodujo por todas partes donde se oyó la obra.»

¡Se explica esta diferencia tan colosal de éxitos!! ¿Es posible que al cabo de 75 años se diga, no por un público más ó ménos educado musicalmente, sino por un contrabajo de la Opera (que, como todos los profesores de aquella orquesta, es de seguro un artista eminente), que *La Creacion* es, NI MÁS NI MÉNOS, como el que come un caldero de nati-las, que se empapaza, se empapaza, acaba por renegar de ellas y se marcha aburrido?

Veamos cómo sigue refiriendo Clement el momento en que, abrumado por la edad y las enfermedades, llegó el público de Viena á sacar al viejo Haydn de su retiro para concederle un supremo triunfo:

«Se ejecutó ante sus ojos *La Creacion* en casa del Príncipe Lobkowitz con el concurso de ciento sesenta músicos. La sala contenia unas quinientas personas, todas escogidas entre las notabilidades de la politica, de las artes y de la belleza. La emocion fué grande cuando se vió aparecer al viejo sinfonista llevando en un sillón. Tan pronto como

sonaron las fanfarrias, la princesa Esterhazy y Madama Kurbeck volaron á recibir á su venerable amigo. Salieri, que iba á dirigir la orquesta, fué á estrechar con enternecimiento la mano del maestro; el cual le abrazó. En fin, los primeros compases se oyen, y el auditorio rinde homenaje al compositor por el profundo respeto con que escucha su obra maestra. Un rasgo conmovedor debe referirse en la descripcion de esta solemnidad memorable.

El médico Capellini, hombre de mérito, colocado al lado de Haydn, observó que las piernas del artista no estaban bastante abrigadas. Apenas lo hubo indicado, cuando los más preciosos chales, las más ricas cachemiras vinieron á rodear y calentar los pies del anciano. Jamas el cariño y la veneracion se tradujeron en prevenciones más delicadas y atenciones más halagüeñas. Este dia era la coronacion gloriosa de los trabajos de una vida entera. Demasiado débil para resistir tantas emociones, el autor de *La Creacion* sintió sus fuerzas desfallecer. Le levantan en el sillón; en el momento de salir de la sala envía un saludo al público, y dirigiéndose á la orquesta le-



INGLATERRA.—Monumento en la catedral de Glocester.

rhazy, y se refugió en la casita con jardin que compró en Viena (faubourg Gumperdof):

«El maestro de capilla de la familia Esterhazy no existia ya; pero el compositor, á pesar de sus 63 años, existia más colosal que nunca. En esta edad avanzada escribió sus dos obras principales; es decir: *La Creacion* y *Las Estaciones*, obras inmortales. El baron Van Swieten, Director de la Biblioteca Imperial,



PALESTINA.—Nuevo hospital para peregrinos pobres, en el camino de Jerusalem á Belen, fundado por el Conde de Caboya Cerva.



vanta las manos, y con los ojos llenos de lágrimas parece implorar las bendiciones del cielo sobre los intérpretes de su obra predilecta.»

¿Qué diremos despues de esta conmovedora narracion? Sólo señalar que desapareció aquel genio de la tierra el día 31 de Mayo de 1809, á la edad de 77 años y dos meses, y que en sus últimos días se acercaba constantemente al piano y entonaba el himno nacional *Gott, erhalte Franz den Kaiser*, que es el tema del adagio del tercer cuarteto (obra 76). Prodigiosa obra desde el principio hasta el fin, verdadera maravilla del arte, y cuyo solo recuerdo hace imposible que se reproduzcan críticas como las que criticamos en estos tan mal pereñados renglones, como buena es la intencion que ha estimulado á su autor

H. DE C.

### EL CORONEL SEÑOR IBARRETA.

El coronel de ejército D. Manuel Ibarreta y Ferrer, comandante del cuerpo de Estado Mayor, nació el día 30 de Diciembre de 1833 en la ciudad de Bayona, donde á la sazón residían sus honrados é ilustres padres; trasladado pocos años despues con su familia á la capital de nuestro antiguo Principado, allí recibió las primeras impresiones de la infancia, y á la vista de aquel magnifico puerto, donde ostentaban frecuentemente la bandera española los barcos de nuestra armada, concibió la idea de servir en la marina de guerra, pero su tierna y cariñosa madre contrarió la vocacion que empezaba á germinar en aquella cabeza infantil, presintiendo las amarguras que arrastraría en pos de sí una carrera que, por brillante que apareciera ante los ojos de la sociedad, encierra siempre la ausencia y la soledad de una vida condenada tristemente á flotar sobre las turbulentas olas de los mares. ¡Ignoraba quizá entonces aquella solícita madre, que en la tierra nacen los abrojos envueltos con las flores, y que el ídolo de su corazón, aquel tierno niño, iba á segar con la guadaña de la muerte sus ilusiones y sus esperanzas, en el campo de batalla!... Trasladada más tarde la familia de Ibarreta á Madrid, dedicóse éste á concretar, por decirlo así, sus ideas para el porvenir; el cuerpo de Estado Mayor del ejército se ofrecía entonces á los ojos del adolescente como el bello ideal de todas sus aspiraciones, y empezó, por lo tanto, á dedicarse con ardor al árido estudio de las matemáticas y de las demás materias que se exigían en aquella época para ingresar en la Academia especial de dicho cuerpo, cuyo acto pudo al fin realizar en 1.º de Setiembre de 1852.

En aquel centro de instruccion militar fué donde Ibarreta empezó á demostrar las notables condiciones que poseía y que hacían presentir para él á todos sus compañeros un brillante porvenir; aplicado al estudio, celoso en el cumplimiento de su deber, inteligente, modesto en sus pretensiones, cariñoso con los amigos, afectuoso y franco con los condiscipulos, Manuel Ibarreta vió resbalar aquellos años escolares entre las señaladas muestras de distincion de sus profesores y las reiteradas simpatías de sus compañeros. Al ascender á teniente del cuerpo de Estado Mayor, con fecha 15 de Julio de 1857, no era Ibarreta uno de esos oficiales que salen confundidos con las promociones á que pertenecen despues de satisfacer sencillamente los requisitos reglamentarios. Manuel Ibarreta, al obtener el número primero de su promocion, era una verdadera especialidad por sus muchos conocimientos científicos y por su franca y reconocida aptitud para concentrar y difundir todo orden de ideas; Manuel Ibarreta reunía, en fin, las condiciones de un profundo pensador á la atrevida imaginacion de un artista, y por efecto del extraño consorcio de ambas cualidades, resolvía con la misma facilidad un árduo problema, como creaba un bello paisaje ó lavaba con fieles tintas los vagos contornos de una pintoresca acuarela. Ibarreta fué destinado á prestar el servicio peculiar del cuerpo de Estado Mayor en la seccion del Galicia, y al poco tiempo partió á la division de reserva del ejército de Africa, con la cual concurrió á toda la serie primera de combates que prepararon más tarde el camino victorioso que había de seguir aquel sufrido ejército al internarse en territorio extranjero, distinguiéndose muy especialmente en el que tuvo lugar el 12 de Diciembre de 1859, á consecuencia del cual obtuvo como recompensa el grado de comandante. Iniciada al fin la marcha de las fuerzas españolas en direccion de Tetuan, Ibarreta tuvo la gloria de asistir á la sangrienta jornada del 1.º de Enero conocida con el nombre de «batalla de los Castillejos», mereciendo como galardón de su serenidad y arrojo en este día el empleo correspondiente al grado superior que disfrutaba.

Incansable en el cumplimiento de su deber, continuó cooperando siempre al feliz éxito de aquella gloriosa

campana en los choques ocurridos sobre las orillas del río Armir los días 10 y 12 del mismo mes, logró cubrirse de gloria en las acciones dadas en las cercanías de Tetuan el 23 y el 31, y muy principalmente en esta última, donde recibió un golpe de bala en la rodilla izquierda, sin que fuera posible hacerle retirar del teatro de la accion, ni que faltara siquiera un día á su puesto para atender á su curacion, ni que aquel desgraciado accidente le sirviera de obstáculo para asistir á las batallas siguientes del 4 de Febrero y 23 de Marzo, que dieron por resultado, la primera la toma de aquella importante plaza, y la segunda el término de la lucha.

La paz brindaba á los veteranos que habían servido en aquel ejército á regresar á la madre patria, pero Ibarreta no alcanzó siquiera esta dicha y continuó en el ejército de ocupacion de Tetuan hasta mediados de Noviembre de 1860 en que por sus circunstancias científicas especiales, fué destinado, primero como profesor de la escuela de Estado Mayor, y cerca de dos años despues al Depósito de la Guerra.

Se hallaba en 1865 haciendo el estudio y reconocimiento de varias líneas férreas, cuando fué sorprendido con la noticia de su prematuro ascenso á teniente coronel, por haberle correspondido en suerte su destino á las islas Filipinas, é Ibarreta partió para aquel remoto archipiélago el día 29 de Diciembre de dicho año con la resignacion que le prestaba siempre su verdadero espíritu militar, permaneciendo en aquellas islas hasta que graves motivos de salud hicieron que tuviera que regresar á la Península á principios de 1867, sufriendo notables perjuicios en sus intereses, no sólo á consecuencia de viajes tan largos, frecuentes y dispendiosos, sino tambien por la situacion de excedente que obtuvo con medio sueldo, hasta que volvió á servir en actividad desempeñando varias comisiones importantes. En 1869, siendo jefe de E. M. interino de Castilla la Vieja, contribuyó eficazmente á sofocar la insurreccion carlista ocurrida en la provincia de Leon, por cuyo mérito obtuvo primero el grado de coronel y despues su traslacion al distrito de Castilla la Nueva, donde residió, hasta que á fines de Abril de 1872 fué llamado á formar parte del cuartel general del ejército del Norte á las inmediatas órdenes del Duque de la Torre. Infatigable durante el breve periodo de esta campana, en que figuró principalmente como jefe de E. M. de la primera division, de la cual fué comandante en jefe el actual ministro de la Guerra, asistió á los combates ocurridos con los carlistas los días 10, 11, 14 y 25 de Junio, en virtud de los cuales obtuvo el empleo de coronel; permaneció destinado despues en la Capitanía general de Navarra y Vascongadas, donde desempeñó tambien el cargo de jefe de Estado Mayor por ausencia del propietario. En esta situacion le sorprendió la actual insurreccion carlista, y destinado por real orden de 9 de Enero último por segunda vez al ejército del Norte, ha muerto gloriosamente en la noche del 9 de Marzo al frente de una columna puesta á sus órdenes y bajo las inmediatas del general en jefe D. Ramon Nouvilas, en la sangrienta jornada de Monreal.

Ibarreta ha muerto victima de su arrojo y su delicadeza, y con su muerte la patria ha perdido uno de sus mejores hijos; el cuerpo de Estado Mayor uno de sus más distinguidos jefes; los compañeros uno de sus amigos predilectos; sus inconsolables hermanos uno de los objetos más queridos del corazón. ¡Desgraciado Ibarreta! en la flor de su vida y cuando el porvenir le brindaba con una posicion social digna de sus merecimientos, ha sucumbido entre las nieblas de la noche, ante el mortífero plomo de un enemigo oculto.

El recuerdo de Manuel Ibarreta permanecerá vivo en todos los que tuvimos la honra de merecer su amistad; su noble ejemplo nos servirá de estímulo para continuar formando parte de la gran familia militar; la escala orgánica del cuerpo de Estado Mayor del ejército le consagrará periódicamente una línea para llorar su malograda existencia, y la historia contemporánea le dedicará una de sus páginas, como justo tributo rendido en holocausto de una victima más de nuestras luchas civiles.

Madrid, 2 de Abril de 1873.

HERMÓGENES GARCÍA SAMANIEGO.

### Á MENDEZ NUÑEZ (1).

No cantaré los triunfos de la guerra.  
No su aplauso darán torpes mis manos  
Cuando pueblos hermanos  
Quieran en lid enrojecer la tierra.  
No de mi patria en los sagrados lares  
Mi lengua pedirá lauro ó victoria,  
Si ha de teñir con sangre sus altares,

(1) Esta oda ha sido escrita por encargo del Liceo de Albacete para una funcion patriótica.

Si ha de regar con lágrimas su gloria.  
¡No! De la guerra el bárbaro destino,  
Con satánico impulso embravecida,  
Estorba el paso al bien, y al mal convierte.  
Ella tiende en los campos de la vida  
El manto de la muerte.

¡Ay del pueblo infeliz, á quien el sino  
Le hace partir con lanza ó con metralla  
En busca de su hermano, y rojo de ira,  
Más que las fieras fiero,  
En cruenta batalla,  
Con plomo y con acero  
Alza á la muerte la sangrienta pira!  
¿Qué importa ser, en tan menguada hora,  
Vencido ó vencedor? ¡Ay del guerrero!  
Su gloria triunfadora,  
Sepultada en raudales de amargura,  
Es, más que gloria, inmensa desventura.

Las águilas reales,  
En bandada siniestra, recorrieron.  
Entero el mundo, y por do quier abrieron  
Con sus garras las urnas sepulcrales.

Mirad á las de Roma:  
Su vuelo extienden con altivo imperio,  
Y el pueblo rey al universo doma.  
De uno al otro hemisferio  
Cunde la guerra, el globo se quebranta,  
No hay puñado de tierra  
Que el romano no huelle con su planta;  
Vuelve el César con vitores y bravos,  
Trayendo al pueblo rey oro y esclavos.  
¿Y qué? De su poder altivo y fuerte  
¿Qué ha dejado la muerte?  
Algun templo en solar, rota cisterna,  
Columnata vetusta,  
Y esa Roma moderna,  
Sombra tan sólo de la Roma augusta.  
Mirad las de Austerlitz, las victoriosas  
En Jena y en Marengo, las medrosas  
Ante el león de España, las más fieras,  
Las águilas guerreras  
Que al mundo absorto le impusieron leyes,  
Mudando tronos y forjando reyes.  
¿Qué fué de tan inmenso poderio?  
¿Qué guarda el mundo al vencedor de Jena?  
Un recuerdo sombrío  
Y una tumba olvidada en Santa Elena.

¡Escuchad á Polonia! ¡Hondo gemido,  
Exhalado á los aires,  
En inmensos dolores confundido!  
¡Poema del dolor, pena infinita!  
¡La patria y el hogar!... ¡Desastre fiero!  
—Aguila del Danubio, hija maldita  
Del tigre de Moscov, de ese altanero  
Dios de la tiranía: ¿quién se atreve  
Tu triunfo á celebrar? Hiere, maltrata  
Á Polonia infeliz, taja inhumano,  
Que su río de sangre en tiempo breve  
Caerá, cual del averno catarata,  
Sobre la frente vil de ese tirano.

Ved la orilla del Rhin, mirad el Sena.  
Sus aguas cristalinas,  
Antes espejo de campiña amena,  
Copian solo desastres y ruinas.  
Sus corrientes con sangre se mancharon,  
Porque allá en los espacios de la guerra  
Ofendidas las águilas lucharon.  
¡Águilas siempre! Mas ¿por qué, en la tierra,  
Del ave que es más libre, la que sube  
Al trono de la nube,  
Mide el espacio azul, despierta al día,  
Flota en el huracan, al sol provoca,  
Y libre anida en la escarpada roca,  
Su símbolo tomó la tiranía?  
—Alegóricas águilas caudales  
Que aun figuradas infundis espanto  
En los viejos pendones imperiales:  
Forma y vida tomad, alzad el canto  
De libertad sagrada, á las esferas  
Arrastrad ese solio, y que por siempre  
Sucumba en vuestras garras carniceras.

¡Vén, sombra ilustre! Del fragor horrendo  
De aquel duro combate en que las olas,  
Empujadas por ti, roncaban rugiendo,  
Llevaban de las huestes españolas  
El bélico furor, y se agolpaban,  
Y al roto baluarte  
Los quebrados peñascos arrancaban:  
Cuando el cañon tronando  
Lanzaba roja entraña  
Desde el ferrado buque á la alta almena,  
Donde en honra de España  
El injusto baldon tiene y refrena:  
De aquel rudo luchar, de aquel rudo  
Que al Pacífico mar robó la calma,  
Guardo el eco escondido,  
Guardo yo el eco donde  
Lo más secreto el corazón esconde;  
Que si la ofensa audaz hirió en el alma,  
Quizás la culpa... Pero, lengua impía,  
Detente, que es tu patria, sella el labio;  
Ante el injusto alarde,  
La altiva patria mia  
Jamás sufrió cobarde,  
De extraños, ni aun de propios, el agravio.



— Hoy, pueblo redimido,  
Que á esas y otras regiones  
Brindas de paz y libertad los dones,  
Da al pasado rencor perdon y olvido.  
De tu enemigo, al fin, sobre la ola  
Cayó como de ti sangre española.

¡Invicto Mendez Nuñez! De ese ambiente  
Cuajado de humo y llama  
Quiero sacar euhísta tu figura.  
No tu valor te pedirá la fama  
Para ceñir laureles á tu frente,  
Y con mirto adornar tu sepultura.  
No es la guerra tu prenda immaculada;  
Tu victoria es más grande; te pregonan  
La fama entre los héroes, más preciada  
De que en el cielo con el bien te escudes,  
Dice que ha sido tu mejor corona  
La corona inmortal de tus virtudes.  
¿Quién no tuvo ambición? ¿Cuántos llegaron  
Al templo augustó de la altiva diosa  
Abrumados de insignias, que alcanzaron  
De amistad dadivosa,  
Ó que las régias manos soberanas  
Cambiaron por lisonjas cortesanas?  
¡Insigne Mendez Nuñez! Los honores  
Del mundo rechazaste; altivo y fiero,  
Te bastó tu deber: honra es de España,  
Tanto más grande cuanto más extraña.  
Y pues que ya altanero  
No quisiste que pálidos favores  
Cubriesen tu victoria,  
Si quieres hoy saber lo que es la gloria  
Y el orgullo sentir de ser honrado,  
Deja el sepulcro helado  
Y ven á abrir el libro de la Historia.  
En él tu nombre brilla,  
Tu nombre en él se encierra,  
Severo, sin mancha.  
— Ángeles de la tierra,  
Mensajeros de Dios en las alturas:  
Llegad del héroe á las mansiones puras  
Y colocad con mano reverente  
Esta hoja de laurel sobre su frente.

Albacete, 18 de Febrero de 1873.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

#### LIBROS NUEVOS.

*Episodios Nacionales*, por B. Pérez Galdós. *Trafalgar* (según los tomos: *Isidoro Maizquez*, *El Motín de Aranjuez*, *Bailén*, etc., etc.). Madrid, 1873.

La lectura del libro sobre *Trafalgar* patentiza que el señor Pérez Galdós, dotado de vivo, sutil y fecundo ingenio, ocupa dignamente el altísimo puesto entre los primeros novelistas, donde le colocan los críticos de mayor saber é inteligencia. Las novelas del mismo autor, reimpresas en Leipzig, *La Fontana de Oro* y *El Aulaz*, merced á su gran mérito, están consideradas cual joyas de arte, habiendo alcanzado celebridad y unánimes aplausos. El tomo cuyo título queda antepuesto también ha de leerse con extraordinario interés; nadie lo incluirá entre el número de las composiciones efímeras, sino que, al contrario, siempre ha de lucir honrando nuestras letras, y llegará luego á formar parte del patrimonio de la literatura europea.

*Trafalgar*, novela histórica, escrita con perfección incomparable, entraña todo lo delicioso, instructivo y útil propio de este linaje difícilísimo de composiciones literarias. En ningún otro libro está mejor representado aquel episodio, ni puestos más de relieve los incidentes, ni referidos los hechos y retratados los personajes con tal animación, con tanto talento y maestría, que parecen revivir tales actores, y creemos verlos, obrar y hablar como si realmente todavía existieran.

Gabriel, testigo del gran suceso de este libro, narra siempre con naturalidad perfecta y es modelo de un carácter admirablemente dibujado. Sus rasgos de amor santo de la patria, de sentimientos religiosos, caritativos y de otras clases, empuñan de un modo tan extraordinario, que sobre arrastrar y embelesar dulcemente, arrancan los más calurosos y frenéticos aplausos.

Con verdad grandísima está representada la noble índole del anciano marino Cisneros, su entusiasmo por las glorias navales de la patria, el miedo que á su esposa D.<sup>a</sup> Francisca profesaba, y todo eso, tan bien ideado, forma bellísimo contraste con la rudeza y bondad de Marcial, con las exageraciones cómicas de D. José María Malespina, y con el tipo, también muy notable, de la vieja D.<sup>a</sup> Flora, que se la echaba de joven, poniéndose, para ocultar la edad, todos cuantos aceites existían.

Hace ver este tomo á los personajes históricos en tan extraordinaria situación, reuniendo sus fuerzas para sostenerse á inmensa altura durante todo aquel heroico combate, mejor retratados que si se contemplaran sobre algún lienzo de Goya. Enseña este libro los méritos, defectos y todas las cualidades de tales famosos marinos, y nos los da á conocer de una manera tan completa, que nada absolutamente podemos echar de menos.

En *Trafalgar*, de otra parte, sobre la suma exactitud con que están dibujados y debidamente sostenidos los distintos caracteres, sobre la serie de sucesos que por lo nuevo, variado y por lo que sorprende interesan del modo más vivo, sobre tales perfecciones vemos brillar en dicho libro una sensibilidad exquisita, pintándose de mano maestra toda suerte de escenas, bien risueñas, bien alegres, ya patéticas, ya tiernas, allí tristes, aquí horribas, pero siempre empuñando, y á veces conmoviendo el corazón.

El corto espacio de que disponemos obliga á limitar la presente noticia bibliográfica á las anteriores rápidas indicaciones. A no impedirlo tal brevedad, daríamos numerosas pruebas que certificasen la exactitud completa de todo cuanto queda puesto. Debemos, empero, añadir que es prodigiosa la mágica pluma de nuestro autor escribiendo acerca de la mar y de los barcos dispuestos para llevar de uno á otro buque la destrucción y la muerte. La propiedad del lenguaje respecto á términos técnicos es siempre tan perfecta, que se pensará que el Sr. Pérez Galdós ha seguido y practicado por largo tiempo la carrera naval. Los datos y noticias históricas, las costumbres de la época, y lo mucho que se aprende leyendo *Trafalgar*, revelan que el autor reúne toda clase de perfección literaria, y que es dueño además de inmenso caudal de profundos y variados conocimientos. Tiene asimismo esta obra un estilo tan excelente, que á él se debe uno de sus principales encantos; su lenguaje es siempre fluido, claro, puro, armonioso, elegante, correcto, lleno de agradable variedad, y adaptándose á todos los tonos, á todas las situaciones, á todos los caracteres.

Así ha resultado un libro que deleita é instruye, y cuya lectura no deben omitir hombres ni mujeres, jóvenes ni personas mayores, doctos ni profanos, pues todos hallarán en este tomo algún linaje de atractivo. Que lean *Trafalgar* cuantos busquen una novela que no falsifique la historia, sino que la sirva de útil suplemento, cuantos amen la animación de narraciones peregrinas, escenas variadas y patéticas, y caracteres naturales habilmente contrastados. Fijense en esa obra cuantos sean aficionados á un espléndido colorido, á inventiva dramática, al interés de la pasión, á despertar nuestros sentimientos de amor á la patria y los recuerdos gloriosos de nuestros heroicos antepasados, y hallarán en ella un cuadro animadísimo y pintoresco, donde están embellecidas las observaciones delicadas y profundas y la extensa erudición, merced á la luz que derrama una imaginación lozana y viva, y un buen gusto literario, correcto, lleno de gracia y elegancia.

*Obras Fecundas en prosa* de Eusebio Blasco (de 1865 á 1867).—*Explicaciones*.—*La Miseria en un tomo*.—*Del Suizo á la Suiza*.—*Del Amor y otros excesos*.—Madrid, 1873.

El Sr. Blasco tiene dadas muchas pruebas de ser un escritor profundo para observar las costumbres, un moralista de gran mérito, al mismo tiempo que un poeta de brillante ingenio que investiga, analiza y reproduce en elegante estilo la misma esencia de todo cuanto ve y describe.

Las obras que ahora anunciamos, además del interés costoso, entrañan un valor grande y permanente para toda clase de lectores, merced á lo variado, selecto y ameno de las materias que comprenden. Cuanto escribe el Sr. Blasco, lleva gracia, cultura y espontaneidad. En estas tres producciones, ligeras y variadas, resplandecen la limpieza, sobriedad y sencilla elegancia con que sueñan muchos, y muy pocos alcanzan.

*La Miseria*, primer libro publicado por nuestro autor, con el cual principia este tomo que aquí anunciamos, forma un bellísimo estudio, cuyas páginas sobre costumbres madrileñas describen con gran sentimiento y verdad, que en la ex-coronada villa pocos se acuerdan de los pobres; porque la estentórea voz del vicio ahoga la débil de la miseria, al par que de ella se burlan los sacudimientos y agitaciones del placer y de la disipación.

*Del Suizo á la Suiza* es una reseña festiva donde con soltura y amenamente refiere nuestro autor las impresiones del viaje que hizo y del cual no parece que volvió muy satisfecho, pues aconseja que no deben viajar por Suiza los que tenemos en España campañas deliciosas, huertas encantadoras, frescas montañas, abundantes ríos y una vegetación y un cielo como no hay otros en el mundo.

*Del Amor y otros excesos*, cuyas dos primeras ediciones se agotaron muy pronto, es una colección graciosísima de chistes y bromas de buen tono, las cuales divierten, agradan y cautivan extraordinariamente por su naturalidad y novedad.

Á fin de patentizar hasta cierto punto la exactitud de las anteriores observaciones, quisiéramos disponer del espacio suficiente para transcribir aquí algunos trozos de estos escritos festivos del Sr. Blasco. Mas ni la brevedad á que hemos de obedecer lo consiente, ni nuestro deseo de no perjudicar el efecto de la obra, dando fragmentos de ella, lo autoriza.

Cuantos lean la presente colección aplaudirán todo lo que sus páginas ofrecen. El Sr. Blasco es un fotógrafo cuyos aparatos y reactivos están en su mágica pluma, la cual ha trazado unos cuadros deliciosos, á los que ni en fuerza de observación, ni en verdad, ni en profundidad de pensamientos, ni en lo gracioso y galano del colorido, ni en lo fresco y lozano excede ninguno de los libros de su género, que se lean con placer y se admiran con aplauso.

*El Gabán y la Chaqueta*, por D. Antonio de Trueba.—Madrid: Fortanet, 1872.

Este es uno de los tomos que el espléndido director de *La Moda Elegante* y de *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA* ha hecho imprimir como delicado agasajo de Año Nuevo, para premiar la constancia de sus numerosos suscritores en ambos hemisferios. Forma tal regalo un magnífico volumen en 4.º, de 493 páginas, correspondiendo el papel y la esmerada confección tipográfica á la justa fama de la imprenta de Fortanet.

La empresa de los citados periódicos, á ruegos de *El Imparcial* y de otros diarios importantes, ha puesto á la venta la última novela de Trueba, así como el libro *Recuerdos de Italia*, del eminente orador y actual ministro de Estado, Emilio Castelar.

Don Antonio de Trueba es un escritor amante de la vida campestre y acostumbrado á sentir poniéndose en comunicación con la naturaleza. En las obras de Trueba la viveza é intensidad de sus afectos son grandes, tanto por nacer estas prendas de su natural condición, cuanto porque no tiende ni á fingir ni á contener lo que siente. Sin afectar imaginación, Trueba la tiene arrebatada y remonta más el vuelo por natural impulso, que los que tiran á elevarse haciendo esfuerzos y con ruido. Este escritor figura entre los buenos descriptivos; porque no se propone sólo el describir como objeto de sus trabajos, sino porque ve y siente, y expresando sus afectos, acierta á pintar lo que se ha retratado bien en su cabeza.

Estos rasgos propios de nuestro autor, se observan en *El Gabán y la Chaqueta*, aunque no es un cuadro de la vida campestre, sino de dos clases sociales: de la consagrada al trabajo manual y de la que gana el pan con el de la inteligencia. En este libro se pintan escenas madrileñas con otras de los caseríos vascongados, de los cuales el autor nunca quiere alejarse por mucho tiempo, como la madre de aquellas provincias no quiere ir lejos del hogar donde la risa y el amor del niño que allí juega la consueñan y alientan para el trabajo.

El argumento de *El Gabán y la Chaqueta* es sencillo, escasos los incidentes y los caracteres, aunque no muy extraordinarios ni nuevos, siempre simpáticos. En dicha novela nada hay que desentendrar, ni una narración que empuñe la atención y la tenga suspensa.

El mérito de la obra no consiste en su argumento, sino en que está llena de instructivas, útiles y amenas observaciones. Cuanto contiene acerca de la lengua éus cara, sobre Calderón, la lotería, la primavera, la democracia, el trabajo, la abogacía, los editores, el celibato y otra multitud de asuntos, es elocuente y reviste notable y superior interés.

Tales temas, discutidos y dilucidados en diálogos entre personas de la novela, se hallan expuestos muy natural y claramente, porque aquellas siempre hablan con palabras sencillas y muy bien adecuadas á su respectivo carácter y condición social.

Superior, empero, á cuanto queda indicado acerca de lo ameno é instructivo de este libro, es así la sana moral, como la generosa nobleza y el dulce espíritu religioso que en todas sus páginas resplandecen. En la última novela de Trueba consuela leer la glorificación de Dios, de la familia y del trabajo. Cuantos cuadros hay en el libro donde vemos los que trabajan con la inteligencia y los que viven de sus fuerzas musculares son la misma realidad.

Todos los personajes resultan llenos de vida, se les ha visto y aparecen ante nuestra presencia. En *El Gabán y la Chaqueta* hieren el ánimo con mayor intensidad el colorido que la acción, los caracteres que la trama. Purita, el cura de Urriaga, Martín, doña Genara la pupilera, D. Domingo y los demás tipos, son efectivos y positivamente parece que han existido. La señora Juliana, la patrona, buena, aunque áspera, demuestra una solicitud tan dulce y maternal por Martín, que ha de ser difícil escribir escenas más verdaderas de sentimiento y ternura. Al leerlas, pocos habrá que dejen de verter alguna lágrima.

Las clases sociales que figuran en este libro están retratadas de mano maestra. Trueba siempre analiza y juzga con gran imparcialidad y perfecta exactitud. Tampoco deja de descubrir aquel sentir suyo de las obras de la naturaleza, que es fuente de su talento y de las bellezas de cuanto Trueba escribe. Sabido es que quienes sienten bien en sus almas, y por lo mismo describen con acierto, son casi todos los hombres de afectos vivos y tiernos.

Testifica esto nuestro autor con la obra aquí anunciada, de la que daríamos extensa reseña en estas columnas á no impedirlo el corto espacio á nuestra disposición.

Es indudable que los suscritores de *LA ILUSTRACION* y de *La Moda Elegante* habrán leído el *Gabán y la Chaqueta*, pues tiene mucho mérito y gran valor, que hacen que sin soltar ese libro fácilmente de la mano se lea con gusto, por el hechizo que entraña y el agradable y sabroso deleite que proporciona.

*Compendio de Historia Natural*, escrito para uso de los maestros de instrucción primaria, por D. José Monlau, Catedrático de Historia natural en el Instituto de Barcelona, Doctor en ciencias naturales, etc. Tres tomos con 1.920 páginas y grabados. Barcelona, 1867-1872. (J. Bastinos é hijo.)

Esta obra puede servir tanto de texto para los diversos establecimientos de enseñanza, como para toda persona de cualquier edad y clase, pues nadie debe dejar de instruirse con la muy amena y utilísima lectura que el anunciado *Compendio* ofrece.

Son, por cierto, muy importantes y provechosas las verdades que las ciencias exactas, morales y jurídicas entrañan, pero resultan casi estériles mientras se carezca del conocimiento de la naturaleza. Con semejante estudio pueden investigarse aquellas eternas y constantes leyes que la sabiduría del Criador impuso para la conservación de este maravilloso mundo. Nació el hombre para vivir sobre la tierra, ella es la que presenta los objetos más dignos de nuestra contemplación. ¿Qué nos importaría el conocimiento de los seres superiores, si no fuese por las admirables relaciones que los enlazan con nuestro globo? Sobre este granito brilla la beneficencia de Dios! Do quiera vemos impresa la marca de su infinita bondad y omnipotencia.

Si se considera el reino animal, ¡qué muchedumbre de pueblos y familias! ¡qué variedad de formas y tamaños, de indoles é instintos! ¡y qué escala de perfección tan maravillosa! Todo está poblado, todo henchido de vida y sentimiento. Vese que la vida misma es alimento de la vida, y los vivientes de otros vivientes. Nosotros mismos, nues-



tra carne, nuestra sangre, nuestros huesos encierran numerosas familias de otros seres.

La creacion vegetal, tambien llena de vigor y de vida, ostenta por todas partes la misma grandeza, la misma variedad, la misma exquisita graduacion de formas y tamaños. Cubre en gran parte la tierra y forma su gala y ornamento, difundiendo sobre ella la abundancia y la alegría. Tan admirable en lo grande como en lo pequeño; en el cedro del Líbano como en el lirio de los valles; y así en la madrepora, que nace en el fondo del mar, como en el mohó, que crece y fructifica sobre una piedrezuela.

No es menor la grandeza y variedad que el reino mineral descubre. La inmensa mole de materia inorgánica tendida debajo de nuestros pies, está compuesta de multitud de sustancias diferentes por su composicion, por su forma y por sus propiedades. Tierras, piedras y rocas, sales, betunes, aceites y carbones minerales; metales y cristales; ¡cuántos bienes presentados á la necesidad y al recreo del hombre!

La descripcion de dichos reinos con sus seres, tan intrincada y confusa en las grandes obras y tan árida y lacónica en los *Manuales comunes* de Historia Natural, el Sr. Monlau ha logrado escribirla asequible para todos, acompañando multitud de datos útiles y curiosos para que resulte la obra que aquí se anuncia, entretenida y amena por más de un concepto.

Hay en este *Compendio* trozos de poetas y prosistas antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, referentes á objetos de zoología, botánica y mineralogía. Noticias de hechos fabulosos é históricos alusivos á materias de las tres ciencias abundan en dicha obra; así como datos curiosos y útiles sobre aplicaciones de productos de los reinos naturales.

El método, la clasificación y el orden de materias en los tomos mencionados están según vemos en otros libros científicos de esta misma clase escritos por franceses. Hay páginas sobre las teorías del origen de la tierra, sobre la unidad de la especie humana, antigüedad del hombre, etc.

Los tres volúmenes del indicado *Compendio* contienen láminas propias para esclarecer los correspondientes asuntos y un atlas litográfico donde se representan varios animales y vegetales.

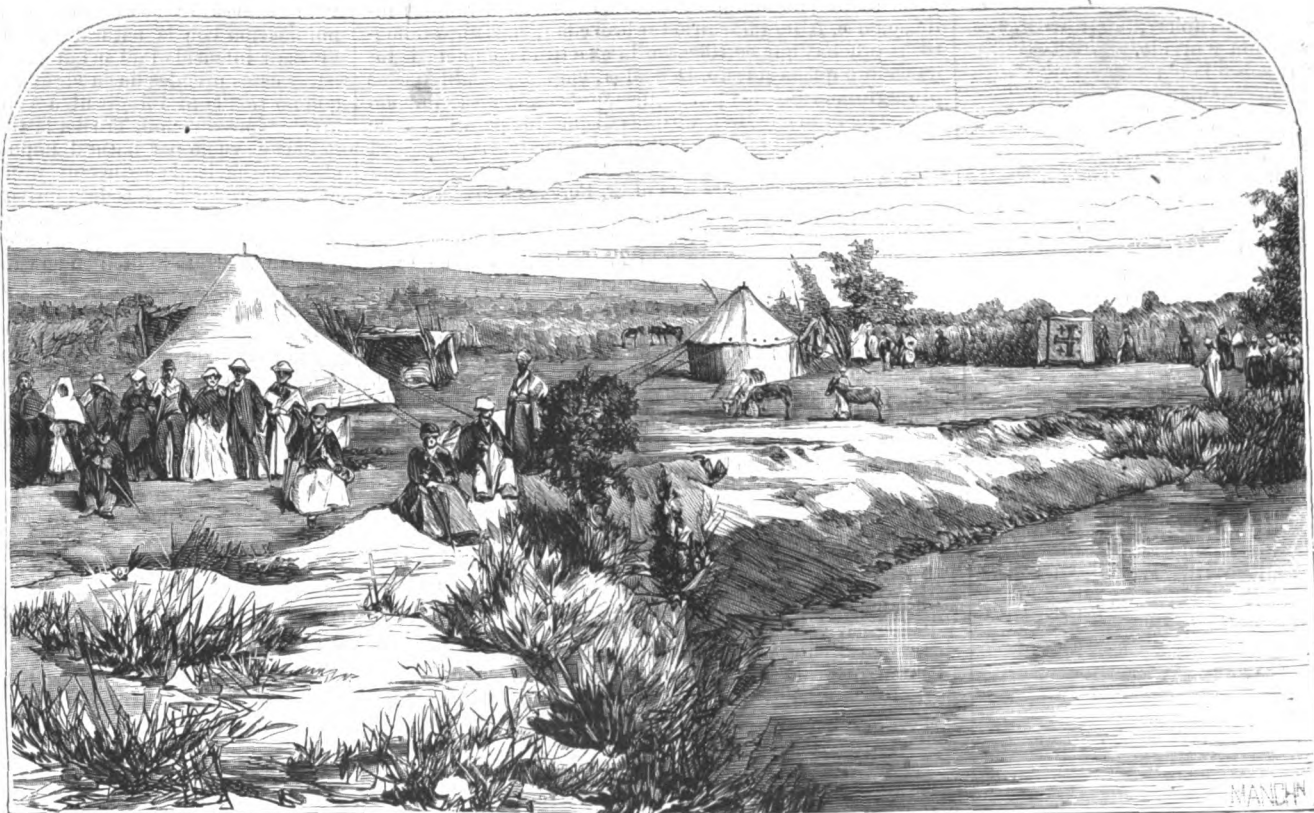
Escritas las anteriores observaciones, que declaran el mérito de la obra anunciada, no se debe callar algo de cuanto falta y que podría añadirse en la próxima edición de los anunciados volúmenes. Échase de menos un índice alfabético de materias y autores, de todo punto indispensable en obras de esta clase. El célebre político, escritor y ministro inglés lord Brougham observó que merecía la última pena todo autor que dejara de poner copiosos índices á sus obras. Los índices alfabéticos facilitan mucho la lectura, economizan el tiempo y sirven de cómoda guía para hallar fácil y prontamente cualquier materia que se quiera leer.

Para la redacción de este *Compendio* no se han utilizado más que libros franceses de autores que han escrito hace algún tiempo. Así nada contienen estos tomos sobre las obras de Darwin, Hæckel ni de esa gran multitud de naturalistas alemanes á ingleses de fama universal, cuyas teorías conmueven el mundo y empeñan la atención general de profanos y doctos, en todas las naciones cultas.

Poniendo sólo un ejemplo para certificar la certeza de esto que alegamos, el último tomo de la obra de Monlau presenta (pág. 591) los sistemas de montañas de Elie de Beaumont, cuya teoría es falsa, según prueban Lyell y otros autorizados geólogos. Nada dice Monlau de los criaderos diamantíferos del Africa, ni de los descubiertos en Europa antes de haber escrito su último tomo, que debe haber sido en 1869, según puede leerse en la página 81. Cuando trata del petróleo nada observa sobre la grandísima abundancia de este aceite en Norte-América, asunto sobre el cual hay datos en nuestro artículo del núm. 121 de la *Revista de España*.

Callanse otras omisiones del presente *Compendio*, porque su autor declara que sólo ha querido comunicar á las páginas de su libro escaso sabor científico, prefiriendo aquellas consideraciones y noticias que mejor interesan á personas profanas.

Los maestros de instruccion primaria, á quienes dedica su obra el Sr. Monlau, adquirirán con la lectura de estos tomos copioso caudal de conocimientos para infundirlos á



PALESTINA.—El rio Jordan.

cuantos instruyan. Así podrán enseñar la observacion de naturaleza, que conduce á más altas indagaciones de la filosofía natural; porque el hombre jamás se contenta con el recuento y clasificación de los seres, sino que suspira por conocer sus propiedades, merced á la insaciable curiosidad, inherente á su ser, inspirada para levantarlo á la contemplacion del universo, que le lleva en pos del gran sistema de causacion que imagina y por todas partes descubre.

Con semejante instruccion nadie condenará el estudio de la naturaleza, que el Criador ha expuesto á la contemplacion del hombre, para que viese en ella su poder y su gloria, que á todas horas predicán los cielos y la tierra. Dicha enseñanza eleva desde los objetos de los reinos naturales á la esencia del hombre, y de ésta á la del Ser supremo, Ser de los seres, Ser infinito, que existe por sí mismo y que es principio y término de toda existencia. Así se podrán adquirir algunas nociones fundamentales de la humana sabiduría, que sólo estriba en el conocimiento de Dios, del hombre y de naturaleza.

EMILIO HUELIN.

### AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 5, compuesto por Mr. S. Loyd.

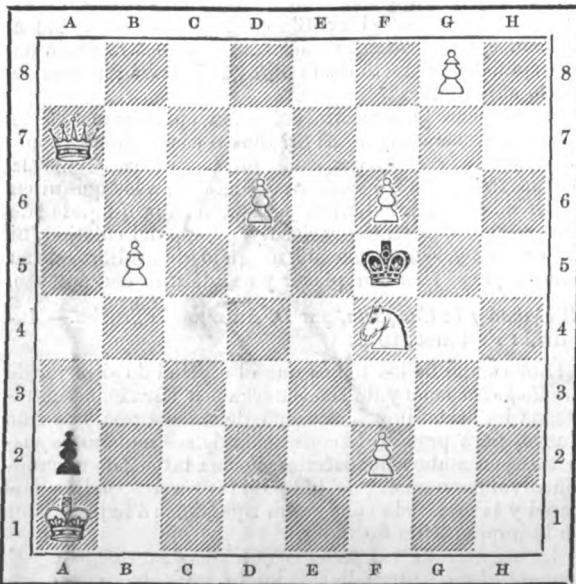
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D 3 A, 4 F, jaque.	R 1 E.
2.ª D 8 F, 4 G D.	R 1 ó 2 F.
3.ª D 6 D, 4 F, jaque.	R 1 E.
4.ª D 4 F, 4 G D.	R 1 F.
5.ª D 4 D, 4 G, jaque-mate.	

Soluciones exactas á los problemas núms. 3 y 4.  
Doña Remigia Quincoces (Las Palmas, Canarias).—D. Francisco Romero Cortés (Madrid).

### PROBLEMA NÚM 6.

Compuesto por Mr. X. (Londres).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas (1).

(1) Llamamos la atención del público hacia este problema, que es muy interesante.

## ANUNCIOS.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de La Moda Elegante Ilustrada acaba de publicar los Cantos Religiosos del celebrado poeta Larmig, titulados *Mujeres del Evangelio*.

Esta hermosa coleccion de poesías forma un tomo de 134 páginas, elegantemente impresas en 8.º francés, y se halla precedida de un luminoso prólogo, escrito por el Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.

Se halla de venta en las librerías y establecimientos en donde se suscribe á LA

ILUSTRACION ESPAÑOLA y á La Moda Elegante, al precio de 12 rs. en Madrid y 14 en provincias. Para las señoras y señores suscritores á dichas publicaciones, el precio será el de 10 rs. en toda España, siempre que el pedido sea dirigido, acompañado de su importe, al Administrador de dichos periódicos, Carretas, 12, principal, Madrid.

En América fijan el precio los Sres. Agentes.



UNICO PREMIO  
en la Expos.ª Havre 1868.  
UNICA ADMITIDA  
en la Expos.ª Paris 1867.



## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS,

necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

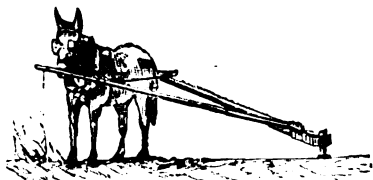
UNICA PROPIETARIA.

DEPOSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.  
Bombas de regador.



A. MONTENEGRO,  
INGENIERO,  
Sordo, 4, Madrid.

Bombas especiales para grandes profundidades y grandes elevaciones sobre la boca del pozo, á cualquier altura y distancia. Sólo tienen un cuerpo de bomba, y el tiro de la caballería es completamente seguido. Su manejo es sencillísimo, sin que exija tener que bajar al pozo.

Algunas de las establecidas son:

- Pozuelo de Alarcon (Madrid), baños de arriba, 30" (107 pies).
- Id. La Colonia, 26" (93 pies).
- Id. Plantío de Remisa, 45" (161 pies), publicado en LA ILUSTRACION el 16 de Setiembre último.
- Castillejos (Aranjuez), 26" (93 pies).
- Madrid, carretera de Aragon, esquina á la zona de ensanche, en la misma posesion, dos bombas en pozos de 37" (132 pies).
- Id. Taller de construccion de máquinas de los señores Bonaplata hermanos, movida al vapor, 42" (150 pies).
- Canal de Albolote (Granada), bomba máquina de extraccion y ventilacion, 37" (132 pies).
- Elda (Alicante), 20" (71 pies).
- La Cabañuela (Guadalajara), pozo de 54", elevando el agua á 6 más, total 60" (215 pies).
- Pozaldez (Valladolid), en montaje, 60" (215 pies).

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.			
	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.. . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XV.  
 DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.  
 ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
 Madrid, 16 de Abril de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.		
	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.
En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.		

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Crítica literaria: artículo I, por D. Manuel Cañete, académico de la Española.—Achaques y flaquezas económicas del reinado de Felipe IV, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Lo infinito, poesía, por D. A. Hurtado.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Descripción de las máquinas de vapor verticales de M. Hermann-Lachapelle.—Anuncios.—La décima musa, por D. Santos Pina y Guasquet.—La Academia Española, por E. E.—El sueño de un justo, cuento inédito, por don Carlos Rubio.—La Virgen del Desierto, poesía, por don Antonio Arnao, académico de la Española.—La vuelta del Calvario, poesía, por D. L. Sips.—Crónica musical, por D. Antonio Peña y Góñi.

GRABADOS.—Retrato de D. Eduardo Chao, ministro de Fomento; fotografía del Sr. Juliá, por los Sres. Perea y Paris.—Murcia: Baños de Archena; fotografía del señor Laurent, por el Sr. Rico.—Barcelona: Salida de un batallón de cuerpos francos á operaciones contra los carlistas, por los Sres. Pellicer y Rico.—Cintra: Estatua de Vasco de Gama; Vigo: Casa donde nació y murió Mendez Nuñez; Isla de Mactan (Visayas): Lugar donde murió Hernando de Magallanes, y sepulcro del mismo; composición y dibujo del Sr. Pradilla, grabado del Sr. Rico.—El Barón de Schwarz-Senborn, director de la Exposición de Viena; de fotografía, por el Sr. Capuz.—Viena: llega a del primer tren con productos destinados á la Exposición; de fotografía, por el Sr. Capuz.—El pabellón del Jurado de la Exposición; de fotografía, por el Sr. Rico.—Madrid: Salida de efectos destinados á la Exposición de Viena, por los Sres. Pradilla y Capuz.—Máquina de vapor vertical, construida por M. Hermann-Lachapelle.—Ajedrez.—Bellas-Artes: La Virgen del Desierto, cuadro de D. German Hernandez, dibujo del mismo, grabado del Sr. Capuz.—Palencia: Procesión llamada de Los Pasos, por la cofradía de los Penitentes, por los Sres. Casado y Rico.—Bellas-Artes: El anparo del huérfano, cuadro de Mr. Gabriel Mark, dibujo del mismo, por X.—Retrato de D. Antonio Arnao, nuevo académico de la Española; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Paris.

## REVISTA GENERAL:

### SUMARIO.

Incomunicados con Europa.—Novedades en Francia.—Monsieur Grevy y su dimisión de la presidencia de la Asamblea.—Nombramiento de Mr. Buffet.—El principio del fin.—En lo que se ocupa la municipalidad parisiense.—La calle Saint-Arnaud y el marqués de Peysegur.—El ex-Rey de Araucanía y los ingleses.—Expedición para recobrar un trono.—La alianza alemana-italiana.—El general Velarde en Cataluña.—Restablecimiento de la disciplina.—Los carlistas.—La Semana Santa en Madrid.—El traje nacional.—Jacinta Pezzana.—Muerte de la Fité-Goula.

Cinco ó seis dias hemos vivido incomunicados con el resto de Europa, con motivo de las averías causadas en la vía férrea por las partidas carlistas.

Verdad es que el telégrafo nos enteraba, aunque imperfectamente, —de las

principales novedades ocurridas durante ese tiempo en el extranjero; pero de la manera brutal y concisa que suele hacerlo aquél.

«Mr. Grevy, presidente de la Asamblea nacional francesa,—decían los telégramas,—ha hecho dimisión de su elevado cargo.

»En su lugar ha sido elegido Mr. Buffet.»

—Pero, ¿por qué?—nos preguntábamos unos á otros, sorprendidos y maravillados de tan brusca y repentina evolucion.

¡Ah! ¡Voilà!—como dicen nuestros vecinos.

Lo de que las pequeñas causas producen con frecuencia los grandes efectos, es una frase más vulgar que verdadera y exacta. Cuando se supone que de un motivo fútil en la apariencia ha resultado cualquier acontecimiento importante, es, por lo comun, que todo estaba dispuesto para un estallido, y que ha bastado la chispa para producir el incendio.

Así, lo ocurrido el 2 de Abril en la Asamblea nacional de Francia venía preparándose, elaborándose, condensándose de tiempo atrás.

Y ¿qué sucedió?—Que un diputado de la izquierda, Mr. Le Royer, profirió la palabra *bagage*, aplicándola á la serie de argumentos usados por el orador á quien contestaba, y que el marqués de Grammont, individuo de la derecha, la calificó de *impertinencia*.

Mr. Grevy tomó parte en la cuestion y trató de aplacar á los contendientes, diciendo que *bagage littéraire* se llama, por ejemplo, el conjunto de las obras de cualquier escritor, y ninguno se cree ofendido por ello; en consecuencia, juzgaba fuera de su lugar la calificación de Mr. de Grammont.

Este no se conformó, insistió de nuevo, y fué llamado al orden por el Presidente. *Inde ira*, es decir, de resultas gran tumulto, gran agitacion en la Cámara.

Mr. Grevy se cubre, y levanta la sesión, presentando en seguida la renuncia del cargo que tan dignamente ha desempeñado durante dos años.

Pero estudiemos el fondo, la esencia de las cosas.—La frase del marqués de Grammont, ¿no estaba bien pensada ántes? Su actitud, ¿no responde á un plan preconcebido y quizás acordado? En fin, monsieur Grevy, al tomar tan por lo serio el asunto, ¿no buscó un pretexto para rom-



D. Eduardo Chao, Ministro de Fomento.



per lo que se llama el pacto de Burdeos, para adoptar una posición más libre y desembarazada?

Todo, todo nos indica que estas conjeturas no carecen de fundamento.

Mr. Grevy, reelegido presidente, dimite otra vez, alegando que para aceptar creía necesario le votaran todas las fracciones de la Cámara; y como esto sea imposible, se procede á nueva elección.

En ella, el candidato ministerial es Mr. Martel, siendo derrotado por Mr. Buffet, antiguo ministro de Napoleon, y hoy perteneciente á la derecha de la Asamblea.

\*\*\*

¿No ven nuestros lectores aquí patente lo indicado arriba? ¿No observan cómo las respectivas posiciones se cambian; cómo los vínculos se aflojan; cómo cada cual se prepara para futuros, para próximos acontecimientos?

Mr. Grevy reivindica su libertad de acción, y se va al campo republicano, de donde procede. ¿Quién sabe si aspira á ser el sucesor de Thiers, dadas las preveniciones, las antipatías que existen contra Gambetta?

La mayoría conservadora, que en ocasiones recientes se ha contado y se ha visto numerosa, estrecha sus filas y se dispone para la batalla; el presidente del Poder ejecutivo empieza á pensar que se aproxima el término de sus altas funciones, y hace cuanto puede por prolongarlas.

¿Cuál será el resultado de lo que acabamos de describir con la claridad y la exactitud posibles? ¿Estará avocada la Francia á una restauración monárquica? ¿Se prolongará indefinidamente la situación provisional en que vive desde Febrero de 1871? Por último, ¿ocurrirán nuevos desastres y nuevas catástrofes?

La bolsa es el mejor barómetro del estado político en aquel país; y la bolsa no se muestra alarmada con lo ocurrido recientemente; al contrario, los fondos franceses en vez de bajar, suben de una manera considerable.

Es lícito, pues, esperar no se realicen los temores de los que temen que roto el pacto de Burdeos y separadas las fracciones que contribuyeron á formarlo, vuelvan los tristes días de los disturbios y de las agitacione revolucionarias.

\*\*\*

Hé aquí la única noticia importante que podemos comunicar á los lectores después de nuestra crónica anterior.

La política chome en todas partes, y en la Francia misma estaría «en vacaciones» á no ser por ese inesperado acontecimiento.

Mr. Thiers ha ido á instalarse en el Eliseo, palacio que tanto le agrada habitar, mientras el ayuntamiento de París se entretiene en cambiar los nombres de las vías públicas, proscribiendo los que recuerdan los hechos ó las glorias del imperio.

Estos días ha llevado su pasión y su nimiedad hasta el punto de quitar el de Saint Arnaud á una pequeña y humilde calle situada en el centro de la capital.

El Marqués de Puysegur, coronel del 9.º regimiento de dragones, y yerno del mariscal Saint Arnaud, ha dirigido con tal motivo al Consejo municipal una corta y enérgica protesta contra semejante resolución.

«El Ayuntamiento ignora acaso, dice el Marqués de Puysegur, que ese nombre fué puesto, no cual memoria de un acto político, sino durante la expedición á Crimea, en honor del que antes de morir acababa de dar nueva gloria al pabellón francés.»

No es desgraciadamente por ignorancia, sino por deplorable espíritu de partido por lo que los concejales de París se han entretenido en hacer desaparecer de las esquinas todos los nombres de santos y todos los que conmemoran hechos gloriosos. — ¿Qué les importan éstos si la demagogia no puede atribuírselos ó reivindicarlos?

\*\*\*

¿Recuerdan nuestros lectores un tal Mr. de Tonneins, procurador en la ciudad de Perigord, que hace unos cuantos años — sin que sepamos cómo — se hizo coronar rey de Araucania?

Nadie ha olvidado su novelesca y accidentada historia; nadie las peripecias de su existencia, ni que después de haber ocupado por algún tiempo el trono con el nombre de Orelío Antonio I, se vió obligado á abandonarlo, y á volver á su país natal.

Los concurrentes al concierto de los Campos Elíseos en París han podido verle los veranos últimos pasear por aquellas frescas alamedas, pálido, sombrío, macilento, como quien madura en su mente planes y proyectos ambiciosos.

Así debía ser, puesto que ahora sabemos que Mr. de Tonneins sueña con la reconquista de su corona.

En balde ha pedido auxilio y protección á sus compatriotas; en balde les ha ofrecido una especie de soberanía sobre un país nuevo, muy poblado, y capaz de ser un manantial de riqueza, además de una base de influencia considerable en territorio americano.

En Francia, cuando la gente se ríe de alguno, es hombre perdido. Así nadie tomó en serio las proposiciones de Mr. de Tonneins, y todos han puesto en ridículo al ex-Monarca de Araucania.

Héroe de *Vaudeville*, asunto de caricaturas para los periódicos satíricos, cada cual le ha arrojado su piedra, cada cual le ha dirigido su carcajada ó su sarcasmo.

Pero ahora parece que los ingleses no han sido tan crueles, y que han escuchado á Mr. de Tonneins, el cual les ha dicho:

— Dadme dinero, dos buques de guerra, hombres decididos, y os aseguraré el comercio exclusivo con un país henchido de riquezas y no explotado todavía.

No es al Gobierno á quien se ha dirigido, sino á la iniciativa privada, que tiene plena libertad de acción. Así, Orelío Antonio I ha obtenido oro, barcos y hombres, y va á partir para su expedición con la esperanza de volver á subir al trono, y de ceñir de nuevo la corona de acero de los antiguos araucanos.

\*\*\*

Nada trascendental ni interesante en las demás naciones: *El Wanderer* de Viena lanza una de esas noticias llamadas de *sensación*. El periódico austriaco asegura que se siguen activas negociaciones entre Roma y Berlín, con objeto de concluir una alianza ofensiva y defensiva entre la Alemania y la Italia.

El diario de Gambetta, *La República francesa*, apoya las suposiciones del *Wanderer*, añadiendo que la noticia puede considerarse como una advertencia útil dirigida á Mr. Thiers.

Nosotros creemos, por el contrario, que existe cierta frialdad en las relaciones del gabinete italiano con la cancillería alemana, y á ello puede atribuirse la tardanza en nombrar sucesor al Conde Brassier de Saint Simon, embajador de Alemania en Italia, que murió algunos meses há.

\*\*\*

Algo ha mejorado durante la última semana la situación de las cosas en España.

El General Velarde, nombrado Capitan general de Cataluña en reemplazo del general Contreras, ha conseguido restablecer un tanto la disciplina militar allí; su valor, su energía, su decisión han vuelto á la obediencia á los soldados extraviados ó seducidos por malévolas sugerencias; y en consecuencia, el espíritu público se ha reanimado así en aquella industriosa provincia, como en las restantes de la república.

Si el ejemplo del general Velarde es seguido; si en otras partes se procede con igual resolución, todavía pueden esperar los amantes del orden ver éste restablecido, y conjurados los males que nos amenazan.

Falta ahora que el Sr. Nouvilas logre el fruto de sus meditados planes estratégicos, dando un golpe á la insurrección carlista, extendida hoy en Navarra como en el antiguo principado de Cataluña.

Pero los días pasan, y no se tocan los resultados de los esfuerzos, de los sacrificios hechos para sofocar la guerra civil; mientras ella exista no podremos regularizar la hacienda, ni adoptar las graves medidas que imperiosamente exige y reclama la situación del país.

\*\*\*

La Semana Santa, á pesar de tantos augurios tristes

y de tantas pavorosas predicciones, ha transcurrido en medio de la mayor tranquilidad.

El pueblo de Madrid, dando una nueva muestra de su cordura y sensatez, ha llenado los templos y asistido á los divinos oficios, con la mayor compostura y religiosidad.

Un tiempo magnífico ha favorecido estas solemnidades, permitiendo que juéves y viérnes se verificara en la Carrera de San Jerónimo el paseo que antes tenía lugar en la calle de Carretas.

Nuestras hermosas y nuestras elegantes han lucido sus galas y sus preases, abundando mucho el airoso traje nacional con su correspondiente *mantilla de fondo*. — Las hijas de la Duquesa de Sotomayor y las de los Marqueses de la Puente se distinguieron por la gracia y el desembarazo con que vestían la antigua basquiña española.

El Sr. Figueras, jefe del Poder ejecutivo, acompañado de su virtuosa consorte, ha visitado diferentes iglesias, excitando el interés su devoción y recogimiento.

\*\*\*

Según la antigua costumbre, los teatros suspendieron sus funciones desde el Domingo de Ramos hasta el de Pascua, en el que volverán á abrirse todos, menos el de la Opera, con funciones variadas.

Al del Circo vendrá próximamente una compañía italiana, al frente de la cual figura la célebre actriz Jacinta Pezzana Gualtieri. *LA ILUSTRACION* dará cuenta de los triunfos que alcance en la escena patria, y publicará oportunamente su retrato, para que se vea que la hermosura es casi siempre inseparable del talento.

Otra artista, bella también, y si no célebre todavía, en camino de serlo pronto, ha desaparecido rápidamente de nuestro lado. — Aludimos á Dionisia Fité-Goula, que ha pertenecido durante la temporada última al coliseo de Oriente, y que ha muerto en pocas horas, llena de juventud y de porvenir.

Todavía el sábado último cantaba en el Conservatorio en el concierto dado á beneficio del violinista Perez, y nada hacía temer su prematuro fin.

Una enfermedad cruel y terrible la ha arrebatado del mundo de los vivos, como el huracán impetuoso arranca y destruye en un momento las flores que adornaban el verjel.

Ha muerto en su patria, pero lejos de sus tiernos hijos y de su amante esposo, quienes solo podrán llorar sobre su tumba la madre y la esposa que tan inesperadamente han perdido.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

12 de Marzo de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

D. EDUARDO CHAO, MINISTRO DE FOMENTO.

Sin pretender escribir una extensa biografía del hombre público cuyo nombre sirve de epígrafe á este suelto, porque no lo permite el pequeño espacio que se nos ha señalado, ofreceremos algunos apuntes exactos que acompañen al retrato de la página primera de este número.

Eduardo Chao, uno de los más antiguos republicanos españoles, nació en el pueblo de Rivadavia (Orense), aunque, por haberse trasladado sus padres á Vigo, á causa de las persecuciones que sufrieron por parte del general Eguía, llamado el segundo Carlos de España, muchos le consideran como hijo de dicha ciudad.

En ella se educó, y allí apareció su primer escrito, inspirado por la revolución de 1840, y titulado *Causas de la revolución de Setiembre*; pero bien pronto se trasladó á Madrid, cuya verdadera efervescencia política y literaria ofrecía ancho campo á la actividad y talento del joven escritor republicano, y publicó otros trabajos notables, que fueron acogidos con aplauso.

Muertos los periódicos republicanos, en varios de los más avanzados, principalmente en *El Espectador*, escribió muchos artículos en defensa de soluciones muy radicales, y casi se puede asegurar que uno de ellos motivó el célebre decreto de Gonzalez Brabo contra la prensa liberal.

Dedicábase Chao al mismo tiempo al estudio de las ciencias naturales, y nadie ignora la señalada parte que tomó en la publicación de la *Biblioteca ilustrada* de los Sres. Gaspar y Roig, como director de la misma, que tanto popularizó la lectura en nuestra patria.



Entonces fué cuando escribió, con la colaboración de otros dos escritores, el *Diccionario democrático*, y el solo la continuación de la *Historia de España* del P. Mariana hasta nuestros días, á cuya obra siguió la *Geografía histórica de España* y su gran cuadro sinóptico de la citada *Historia de España*.

Elegido diputado por Orense en 1854, después de la revolución de Julio, fué uno de los diez y nueve Constituyentes que votaron contra la monarquía y el trono de Doña Isabel II; mas después de la contra-revolución de 1856, separado algun tanto de la política, dedicóse al estudio de las cuestiones económicas y sociales, publicando *El Crédito*, periódico en que se trataba de estas materias como en un palenque libre, al que podían acudir todas las opiniones.

Nombráronle algunas compañías de crédito individuo de su consejo de administración, y aún se encontraba dirigiendo *La Unión* cuando ha sido elegido para el alto cargo de Ministro de Fomento.

Sin embargo, conspiró en 1866 contra la situación política de aquella época, y tuvo la suerte de librarse de las iras del Gobierno, por haber salido de Madrid en el mismo día en que la policía se presentó en su casa-habitación para prenderle.

Eduardo Chao, joven, de talento y dotado de verdadera y sólida instrucción, puede prestar muchos servicios á España y á la república, desde el alto puesto á que le han elevado sus propios merecimientos y el afecto fraternal que le profesan sus correligionarios políticos.

#### LOS BAÑOS DE ARCHENA.

En la provincia de Murcia, á cinco leguas de la capital de la misma y en término de la conocida villa de Archena, se encuentra el establecimiento balneario del mismo nombre — del cual ofrecemos una vista general, de fotografía, en la pág. 228.

Alzase sobre la margen derecha del río Segura un espacioso edificio, en el cual están recogidas las famosas aguas medicinales que nacen al pié de la montaña llamada *Salto del ciervo*, á corta distancia de los mismos baños, y es, como se sabe, muy concurrido por personas aquejadas de ciertas dolencias, en las dos temporadas oficiales de 1.º de Abril á fines de Junio y de 1.º de Setiembre á últimos de Octubre.

Nadie ignora los excelentes cualidades de las aguas de Archena y su eficacia especial, por cuyas razones el establecimiento citado bien puede decirse que se encuentra completamente ocupado por bañistas en las épocas mencionadas.

Segun el análisis químico que se ha practicado de las aguas de Archena, los principios constitutivos que contiene una libra de agua mineral dan la proporción siguiente:

Azufre del gas hidro sulfúrico.	3,23976
Acido carbónico libre.	1,84625
Hidro-clorato de sosa.	32,35280
Sulfato de sosa.	2,23520
Carbonato de cal.	1,64704
Carbonato de sosa.	0,94112
Sulfato de cal.	0,58816
Hidro-clorato de magnesia.	2,32294
Silice.	0,04410

No pocas son las mejoras que últimamente han introducido en el establecimiento los afortunados propietarios del mismo, pero todavía se necesitan algunas más para que llegue á ser un modelo en su clase, con respecto al *confort* que exigen las necesidades de nuestra época, y para corresponder dignamente, ya á la eficacia de aquellas aguas minerales, sin rival en España y quizá en pocos puntos del extranjero, ya á la numerosa concurrencia que en las dos temporadas oficiales acude á buscar en ellas la salud perdida, ó por lo menos un alivio en sus dolencias.

#### LOS BATALLONES DE FRANCO EN ESPAÑA.

Desde que se inició la guerra civil en 1827, cuando una parte de Cataluña se sublevó contra Fernando VII, aún en vida de este monarca, proclamando rey de España á su hermano D. Carlos María Isidro, siempre que en nuestra patria han estallado sublevaciones carlistas, se ha tratado de organizar los batallones de francos para combatir dichas sublevaciones, prestando ayuda al ejército español.

Sabido es que antiguamente se designaban también los francos con el gráfico nombre de *peseteros*, tomado del *prest* de campaña que estaba señalado á cada uno de los individuos que en ellos se alistaban, y preciso es reconocer que durante la sangrienta y cruel guerra de 1834 á 1840, y aún en la segunda campaña carlista de 1847 á 1848, ni fueron ellos los que menos auxilios prestaron á la causa de la libertad, ni tampoco los que más economizaron su sangre en los campos de batalla.

Testigos sean las innumerables acciones de guerra

en que tomaron parte activa, principalmente en Cataluña, en el Maestrazgo y en la Mancha, y el odio cordial, como suele decirse, que les profesaban las banderas carlistas, las cuales pocas veces perdonaban á los desdichados *peseteros* que resultaban prisioneros de guerra.

Verdad es que éstos, por lo general, correspondían á los carlistas con un odio semejante, pues raras veces concedían cuartel al infeliz rendido, en aquella época de sangrientas y ominosas represalias.

Hoy, cuando otra imponente sublevación carlista se enseña, hace ya nueve meses, de las provincias catalanas, y aparece también formidable en las provincias vasco-navarras, son varios los pueblos que han formado batallones de francos para combatir á los carlistas, ya iniciando un enganche especial, ya movilizándolo los voluntarios de la república.

Barcelona ha sido uno de estos pueblos, segun se sabe, y no hace muchos días que salieron dos batallones de francos de la capital del antiguo Principado, con el objeto de encaminarse á la alta montaña, en busca de las facciones carlistas.

Nuestro grabado de la pág. 229 es una copia *d'après nature* del aspecto que ofrecían las afueras de la ciudad condal, en la tarde en que marchó uno de los batallones aludidos, acompañado por un gentío inmenso que le aplaudía con entusiasmo.

#### TRES NOMBRES GLORIOSOS.

En la hermosa lámina que damos en las págs. 232 y 233, ofrecemos un tributo de admiración y respeto á tres hombres insignes en la historia de la península ibérica; Vasco de Gama, el intrépido navegante portugués que descubrió el ignorado camino para la India; Hernando de Magallanes, que atravesando el estrecho que lleva su nombre, á costa de grandes peligros y dificultades sin cuento, enlazó, por decirlo así, los dos extensos mares en que se baña la América meridional; Mendez Nuñez, en fin, el preclaro español que escribió en la historia patria las páginas gloriosas de Abtao y del Callao.

En las inmediaciones de Cintra, sobre una escarpada montaña formada por altos peñascos, elevase la estatua de Vasco de Gama, de la manera que señala el primer dibujo de la citada lámina, copia de fotografía.

En la isla de Mactán, incluida en el grupo de las Visayas, que fueron descubiertas por el ilustre Magallanes, se ven todavía los dos sitios que aparecen también copiados en la misma lámina, y de los cuales el uno señala el lugar donde sorprendió la muerte al atrevido marino, y el otro retrata exactamente el estado actual de su antiguo sepulcro, en la misma isla de Mactán.

Por último, en el medallón del centro está una copia fiel del exterior de la modesta casa llamada de *Cuesta*, en Vigo, donde nació y murió nuestro bizarro, generoso y distinguido compatriota D. Casto Mendez Nuñez, cuyo nombre pronunciarán siempre con respeto y entusiasmo todos los buenos españoles.

En esta época de incertidumbre para el presente, de verdadera duda para el porvenir de la patria, parece como que el espíritu encuentra un consuelo dulcísimo recordando los hechos gloriosos que la historia guarda en sus anales, y creemos que nuestros suscritores recibirán con gusto la feliz combinación artística del señor Pradilla.

#### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

En medio de las luchas de la política y de los partidos, que llaman principalmente la atención en los tiempos que corren, en casi todas las naciones de Europa los hombres ilustrados empiezan ya á considerar con interés cada vez más señalado todo lo que se relaciona con ese grandioso certamen artístico é industrial que deberá celebrarse, dentro de pocas semanas, en la capital del imperio austriaco.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que se propone dedicar una gran parte de sus páginas á dar cuenta oportuna y detallada de los objetos más notables que se presenten en la Exposición universal de Viena, observa atentamente los progresos que cada día se realizan en las magníficas construcciones que se levantan en las márgenes del Danubio, en los alrededores del ancho Prater, destinadas al interesante concurso, bajo la inmediata inspección del activo é inteligente doctor baron de Schwarz-Senborn, nombrado director general de la Exposición por el Emperador de Austria.

Este distinguido y sabio alemán, cuyo retrato publicamos en la pág. 236, es una de las personas más ilustradas del imperio, y toda la prensa de Viena celebró el acierto del monarca cuando en el periódico oficial apareció el nombramiento del baron de Schwarz-Senborn para el alto y codiciado puesto de director general de la Exposición.

Descendiente de una noble familia, el baron de Schwarz nació en Viena, en Enero de 1815, y siguió sus estudios en la Universidad de aquella capital, distinguiéndose notablemente por su talento y aplicación.

En 1840 desempeñó el cargo de secretario en una comisión difícil y muy interesante para las artes y la industria; en 1850 fué nombrado comisario general de Austria en la Exposición industrial de Leipzig; asistió más tarde á las famosas conferencias industriales de Dresde, tomando una parte muy activa en aquellos debates, y luego ocupó distinguidos puestos diplomáticos en los consulados generales de Austria en París y Londres.

Igualmente representó á aquella nación, con el carácter de comisario general, en la Exposición de París, en 1855; de Londres, en 1862, y de París, en 1867, escribiendo interesantes crónicas científicas é industriales de aquellos concursos, que fueron muy aplaudidas por la prensa europea, y al mismo tiempo desempeñaba el cargo de corresponsal científico de varios periódicos.

Segun se dice de público, el baron de Schwarz-Senborn, que ya en sus obras citadas habia iniciado el pensamiento de celebrar en Viena una Exposición universal que superara en magnificencia á todas las que hasta ahora se habian celebrado en Europa, fué el primero que, con la eficaz cooperación del ingeniero Mr. Scott Russell, presentó al Emperador de Austria el proyecto, que hoy es casi un hecho, con los planos y presupuestos formados por el hábil ingeniero inglés, todo lo cual mereció la aprobación más completa del monarca.

Hoy, el baron de Schwarz-Senborn, que ve próximo á realizarse su querido proyecto, es el alma de la gigantesca empresa, la voluntad poderosa y la fuerza enérgica que allanan todas las dificultades y vencen todos los obstáculos.

Han comenzado á llegar al palacio de la Exposición, bien que aún no está concluido enteramente, numerosos trenes que conducen, desde las capitales de las cultas naciones europeas, escogidos objetos de arte y productos agrícolas é industriales; y el segundo grabado que damos en la citada pág. 236 representa la llegada de uno de dichos trenes, segun croquis que se nos ha remitido.

Ademas, en la página siguiente, 237, presentamos una vista del magnífico pabellón del Jurado, tal como debe quedar, segun el proyecto, después de terminadas las obras: éstas se hallan ya muy adelantadas, y dentro de pocos días, segun dice un periódico austriaco que tenemos á la vista, nada faltará en dicho elegante edificio, así como tampoco en el artístico pabellón denominado de los *amateurs*, ni en el pabellón central del palacio, cubierto con la asombrosa cúpula que ha levantado el genio de Mr. Scott.

En estos cuatro edificios parciales se han colocado ya los suelos de madera fina, las columnatas de hierro labrado, los estucos de las paredes y de los techos, y se completan con actividad laudable las demás obras y detalles necesarios.

Finalmente, el segundo grabado de la misma página, representa el acto de empaquetar objetos y productos para la Exposición de Viena, que son remitidos desde Madrid por la comisión general española.

Todo lo inspecciona en Viena minuciosamente el baron de Schwarz-Senborn, que está dando pruebas de un celo y una laboriosidad sin ejemplo para la más digna realización del grandioso certamen.

«LA VIRGEN DEL DESIERTO», CUADRO DE D. GERMAN HERNANDEZ. (Véase la poesía del mismo título, página 247).

#### LA COFRADÍA DE LOS PENITENTES, EN PALENCIA.

En estos días en que la Iglesia católica conmemora el cruento sacrificio del Gólgota, apenas hay una población importante en España, en la cual no se celebren procesiones religiosas en representación de los sagrados misterios de la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor Jesucristo.

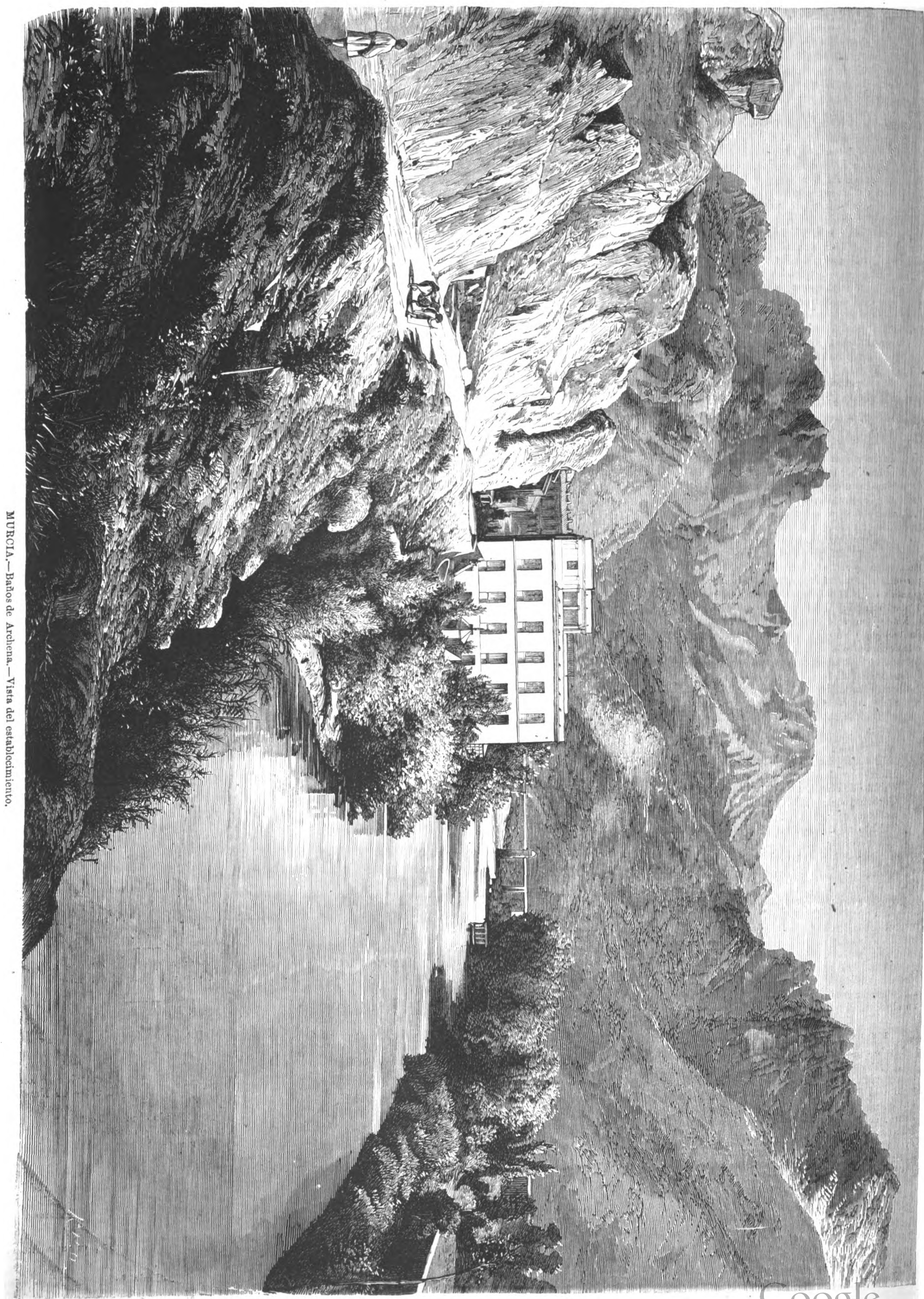
Famosas son en todo el mundo católico las procesiones de Sevilla y Toledo, y también la que se celebra en Palencia, en la tarde del Juéves Santo, por la antigua *Cofradía de los penitentes*, es digna de la religiosidad de ésta y del piadoso pueblo palentino.

Nuestro grabado de la pág. 244, dibujo del distinguido pintor Sr. Casado, abunda en detalles curiosos que hacen innecesarias todas las explicaciones.

«EL AMPARO DEL HUÉRFANO», CUADRO DEL ALEMÁN MR. GABRIEL MARK.

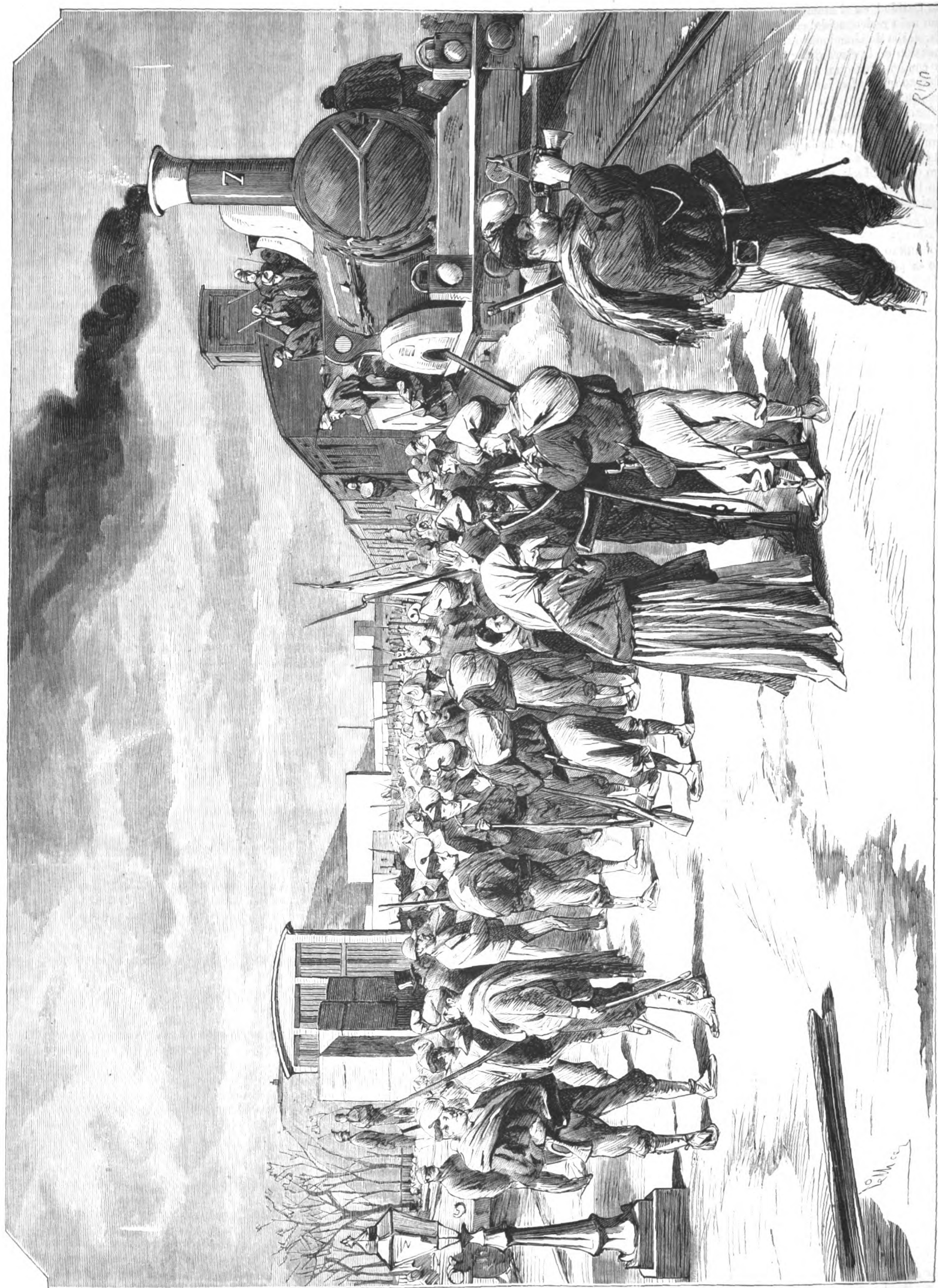
Interesante es el dibujo de la pág. 245, copia de un cuadro que ha presentado al público de Berlín el joven





MURCIA.—Baños de Archena.—Vista del establecimiento.





BARCELONA.—Salida de un batallón de cuerpos francos á operaciones contra los carlistas.



pintor Mr. Gabriel Mark, discípulo de la Academia de Bellas Artes de Dusseldorf, de la cual salen frecuentemente artistas muy distinguidos.

Titúlase *El amparo del huérfano*, y representa una hermana de la Caridad en el momento de estrechar en sus brazos á un niño recién nacido, cuya madre, á quien aquella asistía, acaba de abandonar este valle de lágrimas por la mansion de la eternidad.

Nada más conmovedor que ese abrazo tiernísimo, nada más doloroso que la faz angustiada de la hermana, ni más inocente y puro que el dulce beso que estampa en la frente angelical del pobrecito huérfano, á quien la muerte ha arrebatado la madre que le dió el sér en este mundo, pero que halla otra madre cariñosa al lado de su cuna.

Este cuadro de Mr. Mark, que ha merecido entusiastas elogios de la prensa ilustrada de Alemania, parece que está destinado al museo particular del joven rey de Baviera.

D. ANTONIO ARNAO, NUEVO ACADEMICO DE LA ESPAÑOLA. (Véase la pág. 248.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.

### CRÍTICA LITERARIA.

EL TEATRO DE LOS CIEGOS. Nuevo y muy sencillo sistema de representaciones dramáticas practicable, sin aparato ni gasto, en cualquier casa. Van á continuación algunos diálogos, como primeras muestras en que ensayar el sistema. Por D. Francisco Cutanda, de la Academia Española. Madrid, 1873.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

Con el título de *La Familia Cristiana* publica el editor D. Antonio Perez Dubrull una escogida Biblioteca de novelas morales dedicada á la juventud. La han enriquecido con felices partos de su ingenio escritores de tan alta y merecida fama como Fernán Caballero, Selgas y Trueba; tan agudos y lozanos como Herranz y Liniers; tan entusiastas como Carulla, ó tan fecundos como Nombela, amén de otros muy dignos de particular atención, y de varias damas novelistas ya conocidas y apreciadas. Una colección de obras amenas y provechosas, compuestas expresamente para recreo y enseñanza de los lectores, siempre ha de tenerse por útil; pero mucho más todavía en los tiempos que alcanzamos. Cuando la impiedad avanza con pasos gigantescos, merced á funestas predicaciones y á perniciosos escritos encaminados á viciar el alma separándola de toda santa creencia, es más necesario que nunca valerse de la palabra y de la pluma para evitar los desastrosos efectos de tan impetuosa corriente, mostrando la verdad ataviada con las galas y atractivos de la fantasía. En tal concepto, *La Familia Cristiana* presta gran servicio á la sociedad, y sobre todo á la juventud, pronta á dejarse llevar de las impresiones que recibe. Ha dado, pues, el Sr. Cutanda nueva muestra de su natural discreción y amor al bien, escogiendo esta Biblioteca para insertar en dos de sus tomos semanales *El Teatro de los Ciegos*.

Refiriéndome á la interesante novela titulada *Doña Francisca*, decía yo por Agosto de 1869, que la edad y los engaños del mundo no han podido amenguar la nativa benevolencia de su autor el Sr. Cutanda; y que, á par de una imaginación llena de frescura y lozanía, brilla en este sabio y modesto escritor un talento maduro y vigoroso. A tales indicaciones cumple ahora añadir que sin correr desalado en busca de cierta originalidad en las ideas y en el estilo, el autor de *Las tres ovejas* y de otras obras igualmente ricas en bellezas morales y literarias ha encontrado el secreto de la originalidad en el pensamiento y en la forma, sin dar por ello en extravagante, como suele acontecer á los que se afanan por conseguirla. Desgraciadamente para éstos, la originalidad, en el buen sentido de la palabra, no es del que la busca, sino del que la encuentra; y cuando un poeta ó escritor pone mayor empeño en pasar por original, saliéndose del camino propio de la inspiración verdadera, más va engolfándose cada vez en la extravagancia y el mal gusto. La originalidad, para merecer tal nombre, necesita ser genial y espontánea como en el Sr. Cutanda. De otra suerte raya en aprensión, en manía, y no llega á producir jamás obras acreedoras al aplauso de los doctos.

Escatimar alabanzas á una producción como *El Teatro de los Ciegos*, fuera cometer gran injusticia. Con razón dice en ella el Sr. Cutanda que es cosa más seria de lo que parece á primera vista cuanto se refiere al teatro; y no anda menos atinado añadiendo que no se debe pensar en introducir en él novedad ninguna sin pesar bien ántes sus consecuencias. Porque así lo ha hecho el Sr. Cutanda, me parece tan digno de con-

sideración y de elogio el nuevo linaje de representación dramática que su claro talento y fecunda imaginación le han sugerido, y que está llamado á plantear y generalizar una diversion honesta, hija del teatro, útil y sumamente recreativa.

¿En qué consiste la novedad de esa diversion? ¿Á qué se reduce *El Teatro de los Ciegos*? Nadie lo ha de explicar de una manera tan expresiva ni con tanta lucidez como el autor mismo:

«He observado (dice) que los ciegos, que no pueden gozar de la acción, ni de la mímica, ni de lo que la pintura y la perspectiva contribuyen para completar la ilusión, gozan, sin embargo, grandemente en el teatro, y raras veces dejan de comprender el argumento, y de enterarse de las situaciones y escenas. El texto del drama y la inflexión de la voz de los actores, son los únicos medios que tiene el teatro para atraer y cautivar la atención de los ciegos. Y aunque no poco se concede á la facultad de concentrar la atención, que es peculiar en ellos, y algo al propio tiempo á la virtud de la resignación, que parece concede la Providencia como compensación y consuelo á todos estos desgraciados, todavía creo que el drama puede ser pasto agradabilísimo para los que no son ciegos, despojado de todos los atractivos que dependen del sentido de la vista.

»No sería ésta la vez primera que las invenciones humanas, después de llegar á toda su posible perfección, retroceden á su primitiva sencillez, y no solo continúan siendo útiles, sino que adquieren de este modo cierta novedad picante y agradable.

»Dicho se está que mi sistema, que apenas necesito acabar de explicar, no se encamina á la modificación, ni á la conversión, ni ménos á la extinción del teatro; dirígese á poner á su lado una diversion, un recurso fácil, en todas partes practicable, de ningún gasto, y capaz, sin embargo, de muchos y especiales atractivos.

»Concedida, como es justo, la superioridad de la ilusión perfecta, ó lo más aproximada á la perfección, á que aspira el teatro, no habrá quien niegue, por poco que se detenga á experimentarlo, que la ilusión imperfecta, la que sólo se sostiene por la declamación, se aproxima á veces tanto á la otra, que no es ménos profunda, y acaso es más fácil de sostener. No hay ilusión teatral sin buena voluntad en el espectador, y sin multitud de concesiones generosas por su parte. Ni el día es día, ni el bosque, ni la montaña son lo que representan, ni los hombres obran refiriendo, ni hablan en verso, ni N. puede ser Pelayo, ni N. Dido, etc.; como que á todos los conocemos por diestros imitadores de millares de personalidades distintas. Siendo de observar que el espectador sabe á toda hora lo que concede y da por supuesto, y retira sus concesiones á menudo, porque le despierta la realidad á cada paso; que tiene siempre bien presentes sus derechos, que son los de la verosimilitud, dentro de los límites convenidos, los del decoro, los de la consecuencia en los personajes y en el autor, los de un interés creciente y desde un principio siempre vivo, los de la propiedad histórica y moral, etc.; en una palabra, que hay un verdadero contrato entre el autor y el público, en que éste concede que pasará por las mil inverosimilitudes que son de necesidad, pero á condición de que ha de recibir en cambio mucho recreo, y mucha, pero muy disimulada instrucción. Va siendo este negocio sumamente difícil, y más cada día, á medida que el público va siendo más inteligente é ilustrado. El precio, sin embargo, es la gloria, y la gloria demostrada directa y actualmente por la aprobación, el aplauso y hasta el entusiasmo del público; manifestación que no tiene equivalente en lo humano respecto á ninguna otra especie de mérito literario, y escasamente respecto á ningún otro mérito moral, político, social ni patriótico. Y todos sabemos lo que los hombres son capaces de hacer, y en especial en la juventud, por la gloria. Se ha formado, pues, un arte y difícilísimo, y en ninguna parte escrito y recopilado por completo; arte que no suele bastar para aprenderlo una regular vida, y que, después de bien aprendido y religiosamente observado, produce luego engaños y humillaciones, como el escritor no se halle dotado de verdadero genio, además de un vivísimo y fecundísimo ingenio. Si las artes de imitación, la pintura y la escultura, requieren genio, ¿qué no exigirá éste, que consiste en la imitación de la naturaleza moral, hasta suplirla y mejorarla, dándole más vida y más viveza que tiene la realidad?»

Sentados estos preliminares, el Sr. Cutanda prosigue explanando y poniendo de bulto su bien pensada innovación en los términos siguientes:

«Hay en el teatro el inevitable inconveniente de que todo lo que se ejecuta y se dice, se descubre que tiene por principal objeto que se vea y se oiga; y por consumados que sean los actores, hasta su mismo esmero, y lo culto del lenguaje, y lo escogido de las frases, y el atropello de los sucesos, y mil otras circunstancias, descubren que aquello es todo una creación teatral, que

ni intenta siquiera hacerse creer como cosa efectiva. Son demasiadas las concesiones, y la ilusión es flaca, asustadiza, quebradiza.

»¿Sería menor esta intensidad si no viésemos á los actores, llegando sólo á nuestros oídos sus monólogos y sus diálogos, supuesta una excelente expresión y una declamación ardiente? La imaginación es el campo de todas las ilusiones; la preparación del que las busca es la principal condición de su existencia, y la intensidad de este deseo la medida de su fuerza y energía. ¿Quién no ha visto á un niño á caballo en un bastón, con la seguridad de estar siendo jinete, menospreciar á los compañeros reducidos á tener que andar á pie?—No hay que sonreírse; todos somos perpetuamente niños cuando se trata de ilusiones; cada edad tiene las suyas, y todos las encontramos y las lisonjamos siempre que hay en nuestro corazón un apetito vehemente ó un querido error. Preguntad á los amantes, y veréis qué cosas tan pequeñas, tan insignificantes, los exaltan y extasían más acaso que la presencia misma de la persona que esas cosas simbolizan. Preguntad al muchacho gloton, y veréis cómo convierte el pedazo de pan en dulce ó aquel manjar que más le está apeteciendo.

»Lo mismo el anciano que hace por recordar sensaciones que pasaron para no volver, y veréis cómo se exalta y se cree electrizado, aunque no lo está ya, no lo estará jamás. En una palabra; la ilusión es un error imputable, y á ese error contribuye más la buena disposición del que en ella quiere creer, que las mejores disposiciones que se tomen para que en ella caiga. No quiero hablar de la ópera ni del baile y la pantomima.

»En ellos prescindimos hasta del imposible absoluto, y cedemos á la voluntad de que nos encanten los primorosos esfuerzos de quien se empeña en luchar con el imposible mismo.

»De aquí la esencial diferencia de las ilusiones naturales y la ilusión teatral. Cuando vemos tronchada la vara que tenemos introducida en el agua, cuando juntarse á lo lejos las dos filas paralelas de árboles que forman una calle, la ilusión es universal, y hasta cierto punto verdad, no puede evitarse, necesitándose mucha reflexión para convencernos de que no es verdad absoluta. Esta es la verdadera ilusión. El que tiene viciada la percepción y ve todos los objetos teñidos de encarnado ó amarillo, padece ilusiones de enfermo. El que ve un enemigo, las más veces imaginario, en cada persona que se le presenta, y se cree obispo ó pontífice, sin haberse ordenado de prima, éste padece ilusiones de orate. Hé aquí los límites de la verdadera ilusión, que mejor se dice alucinamiento. Aquí hay siempre vicio en la percepción, etc.

»Pero viniendo á las ficciones confesadas por el autor y reconocidas por el espectador ó el lector, no se me negará que algunas plumas tienen tal aptitud, tal viveza descriptiva, que muchas veces teneímos que dejar el libro, costándonos trabajo borrar de nuestra presencia los personajes y las escenas, y de nuestro corazón las impresiones y los afectos que su lenguaje y sus situaciones han suscitado. Apenas habrá escritor de fábulas (tomando esta palabra en toda la extensión de su significado), como sea de los grandes, de los insignes, que no alcance á las pocas páginas de su tarea á crear en la imaginación de sus lectores una personificación tan marcada de sus actores principales, que cada uno de ellos, á ser mediano dibujante, podría fácilmente retratarlos; y bien seguro es que, reunidos después todos estos retratos, apenas se diferenciarían los unos de los otros. Lo mismo sucede con las principales escenas que describen.

»Ahora digo yo—y éste por fin es mi pensamiento:—si á ciertas escenas de alguna viveza y artificio se añadiese la viveza del diálogo, la diferencia de las voces, la consecuencia de su tono y manera de hablar, aunque estos personajes fuesen invisibles, ¿no podría crearse una ilusión bastante viva, capaz de sostener interés y de producir un, digámoslo así, espectáculo que pudiera ser aceptable y hacer cierto grado de fortuna entre nosotros?»

Indudablemente. Y para remachar el clavo más todavía, no dejando nada que adivinar al lector sobre la manera de realizar tan curioso espectáculo, el Sr. Cutanda consagra el tercer capítulo de su obra á descubrir completamente el proyecto, indicado, razonado y justificado ya en las citas anteriores.

«Supongámonos, dice, en una de nuestras habitaciones cualquiera, congregados con buen humor y buena voluntad de proporcionarnos recreo, sin melindres, prevenciones, ni una disposición enteramente fastidiosa y decidida á censurar, á ridiculizar todo cuanto se nos presente.

»Supongamos que esa pieza ó sala está en comunicación con otra sala ó gabinete por medio de una puerta bastante ancha.

»Supongamos que, abierta esa puerta de comunica-



quiera hacerse creer en las concesiones, se tapa perfectamente la entrada con una cortina quebradiza. paño de tejido muy espeso, y de color muy oscuro, mejor negro, á fin de que nada pueda distinguirse de lo que pasa por la parte de adentro, aunque haya, como necesariamente ha de haber, luces encendidas. Se me olvidaba suponer que prefiero decididamente la noche para este sencillo espectáculo.

Y supongamos que, dispuestas y repartidas entre tres, ó á lo más cuatro interlocutores, no comedias, no tragedias, no dramas, sino sencillísimas fábulas escritas expresamente para este ejercicio, se leen, y mejor se declaman con inteligencia, con energía. ¿Naturalmente ó no de esta especie de ciega representación alguna, algún interés, ó, por el contrario, todo se reducirá á sólo el mediano efecto de una recitación ó una buena lectura?

La mejor respuesta, ¿quién lo duda? sería sujetar este pensamiento á la prueba, y estar á lo que resultase de la experiencia.

Como se ve, la idea del Sr. Cutanda es tan ingeniosa y tan nueva, como útil puede ser en la práctica para proporcionar honrado deleite á las personas de gusto. Parece imposible que no se haya ocurrido á otros (á lo ménos que yo sepa) cosa tan sencilla y tan dentro de las condiciones propias de la naturaleza humana.

Expresión poética de la vida real, la representación dramática reconoce como primitiva fuente del interés que despierta en los que á ella asisten, la verdad de los caracteres y la animación de las pasiones. Todo lo demás es secundario, aunque en épocas de anarquía moral y de decadencia artística se paguen con preferencia autores y público de lo que puede halagar los sentidos, y procuren hablar más á los ojos y á la fantasía que al corazón del auditorio.

Despojado el *Teatro de los Ciegos* de accidentes externos deslumbradores, dirígese ante todo á causar viva impresión en el ánimo, á encadenarlo por medio de cierta curiosidad mental, á herir las cuerdas del sentimiento, á posesionarse del alma de los oyentes con recursos exclusivamente sacados del alma misma. Yo no sé si el linaje de poemas que es necesario crear para conseguir el efecto que se propone el Sr. Cutanda debe considerarse como retroceso ó como adelanto en los dominios de la inspiración escénica. Pero se puede asegurar sin temor, aun antes de conocer ensayo alguno de esta especie, que difícilmente llegará al fin por este camino quien no conozca bien los misteriosos resortes del corazón y la natural elocuencia de los afectos.

Si en las obras teatrales más al uso general del día el brillo de las decoraciones y de los trajes, las numerosas comparsas, todo aquello que hoy se denomina aparato escénico suple algunas veces lo que falta al drama en verdadero interés y en belleza intrínseca, el *Teatro de los Ciegos*, extraño á los recursos y atractivos de la parte que pudiéramos llamar fantasmagórica, necesita emplear recursos de distinta índole y apelar al elemento más puro y genuinamente dramático, por lo mismo que se funda en lo que constituye la parte esencial del drama. Que esto será en concepto de algunos un retroceso, téngolo por indudable. Que debe estimarse como adelanto, cuando el materialismo invasor y degradante que nos abruma ha viciado y corrompido el ser propio de la representación dramática, también me parece fuera de duda.

No he de repetir yo mal lo que tan bien ha expuesto el Sr. Cutanda; pero sí es cierto (y lo tengo por indudable) que las impresiones que recibe el alma por medio del oído son más eficaces que las que causan en ella la vista, el tacto, el olfato y el paladar, es porque nada iguala en poder á la voz y á la palabra humana cuando se trata de herir la inteligencia y conmovernos con la expresión de lo que sentimos ó pensamos. El hombre de mejor vista no podrá nunca formar cabal idea de la acción que se represente á sus ojos, si carece de la facultad de oír. El ciego tardará poco en conocer á los diversos interlocutores de un drama por el distinto sonido de su voz, y seguirá la marcha y desarrollo del poema con tanto más interés, cuanto es mayor la intensidad con que recoge su espíritu lo que aquellos dicen, libre de las enojosas distracciones que á veces separan la atención del espectador de lo que pasa en su presencia. Dirígese, pues, exclusivamente al oído el *Teatro de los Ciegos*. Esta especial condición suya nos pone hasta cierto punto en situación análoga á la del ciego verdadero, llevándonos como forzosamente á fijar mayor atención en lo que oímos, so pena de no poder apreciar el valor ni percibir las bellezas de la obra representable.

En vano intentará una fábula de esta clase interesar al oyente, si no rinde tributo á la verdad humana y se alimenta de exageraciones que pugnen con los sentimientos del corazón. Para que el *Teatro de los Ciegos* corresponda al fin que su inventor se propone es indispensable que el auditorio tenga, cuando ménos, por verosímil lo que oye decir á los invisibles personajes que

han de cautivar su atención ó despertar su curiosidad con el mero empleo de la palabra, auxiliada por una declamación natural, en armonía con los afectos que expresen. De otro modo se hastiará en breve de lo que oiga y lo juzgará farsa ridícula, en vez de llegar á estimarlo, como pudiera suceder, viva y poética realidad.

Hoy que tan en boga están las llamadas vulgarmente comedias caseras, y que personas de diversas condiciones y jerarquías tienen el buen gusto de buscar distracción y ameno esparcimiento en esta clase de espectáculos, podrá apreciarse mejor que otras veces la utilidad del nuevo y sencillísimo sistema de representación dramática imaginado por el docto individuo de la Academia Española. Cuando se tocan á cada paso los inconvenientes de representar comedias en teatros particulares, siempre relativamente mezquinos, y que á pesar de ello exigen gastos de alguna consideración, si se han de ejecutar las obras con mediana propiedad en trajes y decoraciones, cómo desconocer las ventajas del ingenioso invento á que da el Sr. Cutanda el nombre de *Teatro de los Ciegos*?

No contento el autor de tan peregrina idea con exponerla del modo que hemos visto, para que puedan todos apreciarla y ensayarla convenientemente, consagra otro capítulo de su obra á manifestar cómo han de ser las composiciones que se han de ejecutar en el susodicho teatro. Las reglas que fija son atinadas y oportunas, como de hombre versadísimo en todo género de letras humanas. Refiriéndose á las especiales condiciones que deben tener las piezas escritas para el *Teatro de los Ciegos*, dice que sean sumamente sencillas, y en general que no pasen de un solo acto, ni exceda de cuatro el número de los interlocutores.

En este espectáculo (añade) el diálogo es el todo. Toda la ilusión del auditorio tiene que consistir en verse como sorprendido por algunas escenas inesperadas, de que se entera, digámoslo así, á hurtadillas, no convocado, no consentido en que concurre á presenciar un verdadero espectáculo. Ha de conocer los personajes por el eco de la voz y lo material de los discursos. Y esta sorpresa, esta ilusión, han de ser breves, sin que se deba nunca abusar de ella. Tengo para mí que el auditorio, por lo mismo que no ve á los actores, se ha de figurar que su acción y gesto son perfectísimos, á poco que la lectura ó la recitación sean de esmeradas. Lo mismo presumo de las localidades, los trajes y el porte de los personajes. Haya fervor en los recitantes, identifíquense con el carácter que tomen á su cargo, y los congregados les suplirán y les concederán cuanto sea menester para el interés y la ilusión. Confía poco en el poder de la imaginación el que para todo requiere que las impresiones sean en el sentido de la vista; y si fuésemos á enumerar lo que en el teatro se suele ver, y ajustáramos la cuenta de lo que visto allí favorece ó perjudica á la ilusión, ¿quién sabe si el resultado sería en favor ó en contra!

Para empezar prescribiendo la sencillez y brevedad de las fábulas, me fundo en que la distracción es muy fácil en el *Teatro de los Ciegos*, y sus estragos irreparables. En el verdadero teatro, una corta distracción no suele interrumpir el hilo de la fábula; porque la actitud de los actores, el lugar, los antecedentes y consiguientes, ayudan á suplir lo que se perdió; y no sucede así donde no hay otro vínculo entre los recitantes y los oyentes que el eco de la voz de los primeros.

Dicho se está que en este género de representación no caben acotaciones, ó muy pocas.

Los caracteres tienen que descubrirse muy pronto y muy marcadamente, no sólo por la brevedad de la fábula, sino porque no cabe engañar al auditorio; pues el engaño sería completo no habiendo accidentes en los personajes que indiquen la verdadera condición de cada uno, como siempre los hay en el teatro; y porque resultaría un error de cada uno de estos disimulos, y luego aparecerían contradictorios los caracteres, no sabiendo los oyentes á qué atenerse.

Algunos auxiliares de la representación, con tal que puedan afectar al oído, podrán consentirse; pero muy pocos, y cuando sean indispensables.

El cambio de las escenas, la entrada y la salida de interlocutores en ellas, tienen que anunciarse expresamente, aunque sea con algún artificio, pues de otro modo todo sería confusión; y éste es uno de los inconvenientes de tan imperfecto género de representación.

No considero aplicables á él casi ninguna de cuantas fábulas dramáticas conocemos, aunque sean muy sencillas, sin un retoque, un arreglo especial.

El interés del diálogo tiene que ser muy grande, y al menor descuido en esto puede contarse, no sólo con el disgusto, sino con la dispersión de los oyentes, y hasta con el descrédito de este pobre género. Lo presiento: su triunfo ó su ignominia penden de la bondad de las primeras fábulas que se representen, y de la maestría

de los actores, que no deben imaginar que basta leer, y leer bien, para lucirse, sino conocer que en la magia de su voz, en la intención, en el colorido, ha de consistir todo, necesitando prodigiosos esfuerzos para cautivar á un auditorio con tan débiles medios.

Acaso los argumentos que más convengan sean los históricos, en que el oyente sabe el hecho, conoce los caracteres, y se ha de recrear en atender al modo con que se le describen cosas muy sabidas.

Escenas sueltas brevísimas reducidas á la exposición de un carácter puesto en acción, pueden tener aquí mejor cabida que en el teatro; con tal que se huya del monólogo, como enemigo declarado de este nuevo sistema.

Á la experiencia remite el Sr. Cutanda enseñar, con ejemplos de que se puedan deducir un día reglas seguras, qué circunstancias han de tener estos diálogos para llenar satisfactoriamente su objeto. Pero como el discretísimo innovador no es hombre que hace las cosas á medias, ha comprendido bien que será difícil apreciar la eficacia y virtud de tales poemas para el fin á que se dirige el *Teatro de los Ciegos*, interin no haya alguno escrito expresamente con las condiciones que requiere el caso. Esta persuasión le ha llevado á trazar varios cuadritos que sirvan como de modelo del nuevo género, completando así la idea, y proporcionando á todos el medio de poder desde luego ensayarla prácticamente.

La extensión de este artículo me impide analizar aquí los diversos diálogos en que ha ejercitado el señor Cutanda su docta pluma, según merece la importancia que los avalora. Lo haré otro día con atención correspondiente á su mérito, para que lo conozcan y aprecien debidamente los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MANUEL CAÑETE.

## ACHEQUES Y FLAQUEZAS ECONÓMICAS

DEL REINADO DE FELIPE IV.

En el centro de Castilla se halla enclavada la mansión predilecta de una gran Reina. Allí hizo testamento, que hoy se lee con admiración por las generaciones modernas; allí entregó su alma al Señor, la que un día fué la más legítima representante de la España cristiana.

Entre las ruinas que se descubren y al lado de los templos, palacios y castillos que se vienen al suelo, aparecen de vez en cuando restos gloriosos de una raza de héroes y de guerreros. Hubo un tiempo en que aquella tierra era visitada por todo el comercio de Europa; las ferias y mercados que se celebraban no tenían rival en el mundo; los géneros, las mercancías y los frutos nacionales se codiciaban por unos y por otros, presentando aquellas inmensas llanuras el aspecto más sorprendente y conmovedor. Larga caravana de viajeros se veía por todos los pueblos; desde las más apartadas regiones, entonces conocidas, venían los compradores y los peregrinos. La población de pocos habitantes hoy día, era entonces el emporio de la riqueza, del comercio y de las artes industriales.

La ciudad á que nos referimos es Medina del Campo; la morada real el castillo de la Mota; el monarca doña Isabel la Católica.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha querido conservar el recuerdo por medio del grabado; los amantes de las glorias patrias visitan el alcázar y la fortificación de guerra, trayendo á la memoria la augusta persona que allí tuvo su residencia; los indolentes se lamentan de su estado actual. ¡Ah! si los ingleses poseyeran una joya de tal valía, si tuvieran en su país un objeto de arte que entraña el último período de la reconquista, ¿no buscarían la diligencia necesaria para conservarla? ¿No buscarían los planos, los modelos, la arquitectura de aquella época para honrar á una excelsa princesa, cuyo nombre irá unido al de Colón por los siglos de los siglos?

Fijémonos un momento en aquel célebre castillo, colocado sobre una eminencia, cuyas paredes, murallas y subterráneos revelan gusto artístico y excelente estilo arquitectónico.

Isabel la Católica escogió para la vida de familia el castillo de la Mota. Medina del Campo era la ciudad querida por excelencia.

Entre aquellos muros y torreones pasó los últimos días de su vida, pensando siempre en España, en el triunfo de la religión y en los progresos del genio. Su muerte fué la de una santa; su peregrinación por este mundo una serie no interrumpida de virtudes.

Para la patria consiguó la unidad nacional; para las glorias españolas el descubrimiento de un nuevo mundo; para la Iglesia la conquista de Granada. Desde Covadonga venía luchándose cuerpo á cuerpo por la fe,

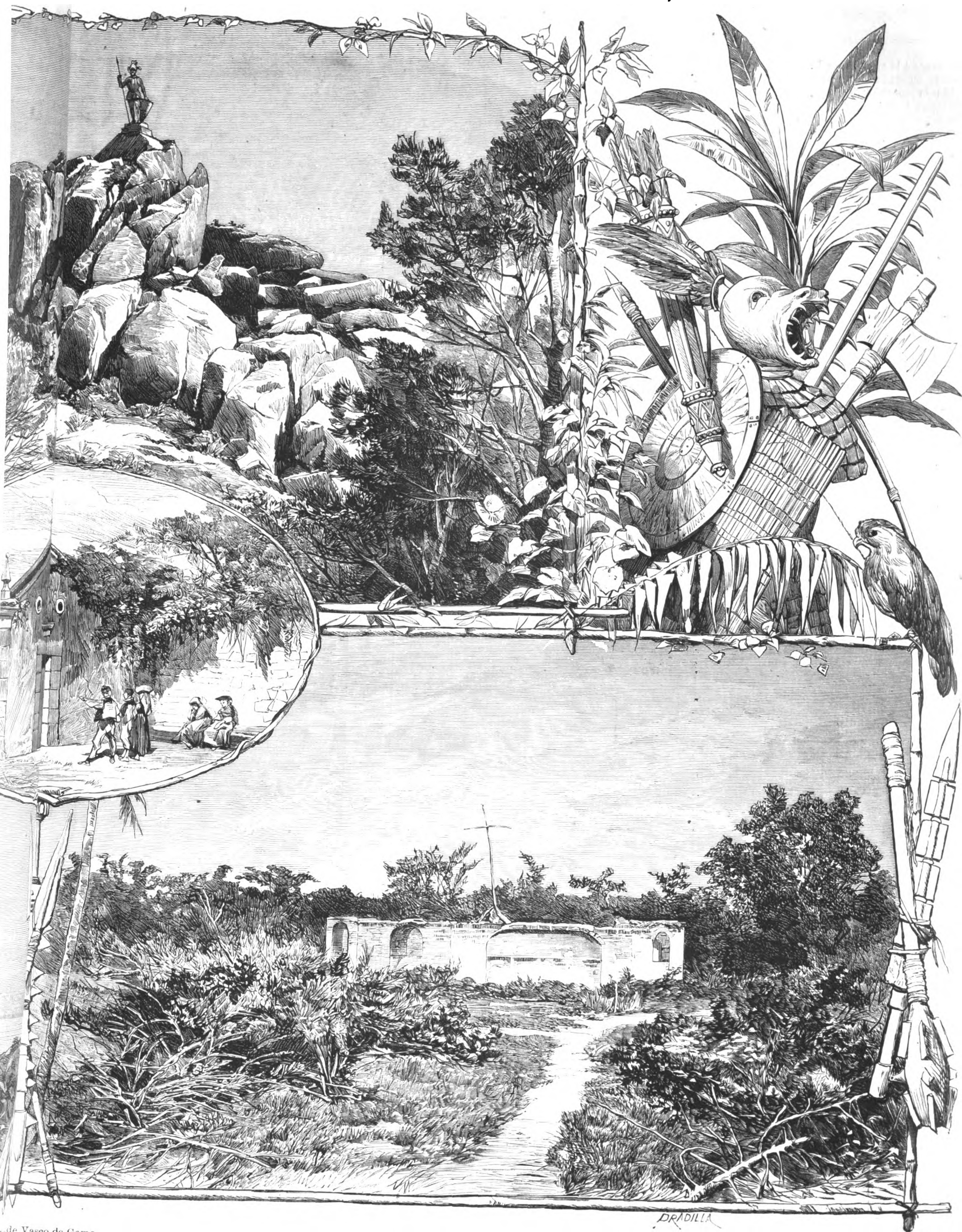




ISLA DE MACTAN.—Visayas.—Lugar donde murió Hernando de Magallanes.

CINTRA.—Estatu.  
VIGO.—Casa donde na





de Vasco de Gama.  
y murió Mendez Nuñez.

ISLA DE MACTAN.—Visayas.—Sepulcro de Hernando de Magallanes.



y la Reina vence á la morisma en los últimos reductos y hasta en las últimas trincheras; Colon pedia por el amor de Dios la proteccion de Reyes, Príncipes y Doctores, y la Reina Isabel le consideró cuerdo para empresa tan colosal y gigantesca, cuando los demas le tenían por visionario; los pueblos aspiraban á la separacion y la Reina propuso la unidad para mayor fuerza y poderio de España.

Así se comprende que el pueblo, objeto de las preferencias de aquella incomparable mujer, y la casa que alojaba á la majestad real, sea visitado por nacionales y extranjeros. Sobre todo, el castillo de la Mota tiene la virtud de reunir en su circuito y sobre sus murallas, á literatos, escritores y artistas que se alimentan de grandes recuerdos y de señaladas victorias.

Queriendo el autor de estas líneas visitar los monumentos de Medina del Campo, buscó á un su amigo, muy docto por cierto, aunque víctima de las luchas intestinas de la Francia, para quien ha sido una verdadera providencia la empresa del ferro-carril del Norte, y ambos se dirigieron á la ciudad solitaria, que un día fué corte de Castilla.

¡Qué inmensa satisfaccion al ver aquellos muros que desafían á los siglos y á los elementos! ¡Qué placer embarga el ánimo al contemplar la casa de un Rey y el baluarte guerrero de un soberano! ¡Qué recuerdos trae á la mente la residencia favorita de Isabel la Católica!

Paseando por las desiertas galerías nos encontramos á otros viajeros, alguno que no hablaba con facilidad la lengua de Cervantes. El saludo cariñoso produjo la conversacion familiar, y ésta dió origen á una controversia política y financiera.

—Yo,—decia un veterano de la guerra civil,—serví en el ejército liberal, entonces se llamaba de la Reina; yo prodigui mi sangre en los campos de batalla por las instituciones representativas, pero desde el convenio de Vergara llevo perdida la fe, me abandona la esperanza y creo que no hay remedio para este desventurado país.

—¿Por qué? repusimos todos á la vez.

—Porque las monarquías constitucionales, no ésta, ni aquella, sino todas, absolutamente todas, padecen achaques y sienten flaquezas de carácter grave. La política ha ido lastimando el corazón, y ya es una enfermedad orgánica la que les acompañará hasta el sepulcro. Solo las sociedades que conservan la fe y se inspiran en la tradicion histórica, sobrellevan con paciencia y con vigor las luchas en el terreno de la inteligencia y de la fuerza.

—¿Qué clase de achaques y flaquezas son éstas?

—Varias. Pero sigamos paseando y yo tendré el honor de exponer las dolencias, ya crónicas, de las monarquías constitucionales. Limitándome á España, diré á V. V. que, á mi juicio, se resumen en las siguientes:

1.ª La falta de fuerzas maritimas en una nacion que está rodeada de costas, y cuyas provincias de Ultramar exigen una gran armada. La naturaleza nos ha hecho marinos.

2.ª El demasiado punto y estimacion á que ha subido la milicia y la toga, donde suelen ganarse los premios ciertos y seguros.

3.ª La poca aplicacion de la nobleza española al ejercicio militar y profesional.

4.ª El diverso valor de la moneda, que es origen de confusiones y de pérdidas colectivas é individuales.

5.ª La falta de hombres en la nacion española inteligentes y prácticos de las cosas de afuera y la abundancia de presuntuosos.

6.ª La poca aficion al tráfico, á la industria y al comercio, que anda en manos extranjeras.

7.ª La escasa aplicacion de los españoles á las artes mecánicas, pues todos desean ser empleados, y no sastres ni zapateros.

8.ª El lujo exorbitante que se usa en el país, y no puede ser rica una nacion donde están pobres los vasallos.

9.ª El descuido en examinar las cualidades y talentos de las personas á quienes se dan empleos, y el gran número de éstos.

10. El poco respeto que alcanza la autoridad jerárquica en nuestro país, pues ni la pena reprime al malo ni el premio alienta al bueno.

Y 11. La libertad exagerada de los goces materiales.

—¿A qué reinado y á qué siglo se refiere V.? y perdóneme la pregunta.

—Al siglo actual y á los reinados constitucionales que hemos conocido.

—Decia esto, y nuevamente le pido perdon por esta ingerencia....

—V. es muy dueño.

—Muchas gracias, decia esto porque en tiempo de Felipe IV escribió D. Joseps Arnoufini, abad de Illéscas, un discurso político sobre el estado de la monarquía, que lleva la fecha de 15 de Enero de 1662. Pues bien; en este discurso, que se conserva inédito en la

sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional (1), se exponen los achaques y flaquezas de la monarquía, que si la memoria no me es infiel, son los mismos y algunos más de los que V. acaba de indicarnos.

—No es posible.

—Posible será cuando un sacerdote tan respetable como el abad de Illéscas, que estaba en gran predicamento en la corte, tuvo el valor de escribir y entregar al Rey en propia mano ese discurso.

—Me llama la atencion que entonces se conociesen vicios originarios del descreimiento y de la relajacion de costumbres de las sociedades modernas.

—Pues no debe llamársela, porque los vicios modernos tienen una progenie harto antigua, y vienen á ser una nueva edicion, quizás corregida y aumentada, de los que conocieron nuestros ascendientes.

—¡Ah! el desenfado de los niños de ahora y la soltura de los jóvenes del día no eran consentidas á los abuelos de antaño.

—Diré á V. que la forma del vicio ha variado, como varía la moda y el gusto del público, pero en el fondo es el mismo, sin que á las generaciones modernas pueda concedérselas ningun privilegio de invencion, pues en esta parte, faltas de ingenio, se limitaron á copiar las descripciones de otros tiempos y de otros hombres. Dejando esto á un lado, que vendrá más adelante, ¿me permite que le señale las variantes entre los achaques de V. y los del abad de Illéscas?

—Todo soy oidos.

—Pues bien; el abad de Illéscas, que no debía ver con buenos ojos el estado del reino durante la época de Felipe IV, dirigió al monarca un discurso político, digo mal, más bien que discurso una serie de consejos en forma de afirmaciones revestidas de cierto carácter sagrado. En este memorial dice al Rey que la juventud del príncipe, heredero de tantos y tan diferentes Estados, en lenguas, en costumbres, en privilegios y en afectos, es una dificultad para el gobierno del país....

—Permita V. que le interrumpa. Vea V. si entonces tenía libertad el vasallo para habérselas con el soberano.

—Advierto á V. que el interelante era sacerdote, y á éstos se les concede en todos tiempos por su sagrado ministerio y en nombre de la religion católica la fórmula de las advertencias que tiendan á la paz y procuren llevar la calma á los espíritus agitados.

—En la guerra civil no siempre aceptábamos esa teoría.

—¡Ay, amigo mio! En las luchas civiles los partidos políticos y las clases sociales se ven envueltos en torbellino de pasiones, y son disculpables sus ligerezas y sus extravíos. Siguiendo adelante, diré á V. que el abad de Illéscas se lamentaba tambien de la falta de fuerzas maritimas; de los premios que se concedían á la toga sin fatiga de los juzgadores; de la escasa aplicacion de los grandes al ejercicio militar, pues preferían, palabras textuales, sentenciar pleitos de seis maravedises, á la toma de una plaza ó á la victoria en los campos de batalla, indicacion, en mi sentir, exagerada, porque una parte de la nobleza prodigó en los tiempos antiguos y modernos su sangre y sus tesoros en defensa de la patria; le amargaba de todas véras al buen sacerdote el diverso valor de la moneda, que todo se le volvía sello y resello, altas y bajas, amén de las falsas que circulaban....

—¿Circulaban entonces monedas falsas?

—Y no pocas. Se dolía á la vez de la abundancia de gente presuntuosa, que pretendía saberlo todo, y de la poca aficion de los españoles al tráfico y al comercio, pues los franceses, genoveses y demas extranjeros todo se lo ganaban; para ellos era todo el trabajo: de la indiferencia á las artes mecánicas y oficios materiales, siendo así que procuraban ingresar en las oficinas públicas y en los conventos; es decir, querían ser empleados ó frailes, llegando los primeros, sólo en el ramo de Hacienda, á 8.000....

—Mucho me parece.

—No hago más que referir á V. lo que en extracto afirma el abad de Illéscas. Y añade más, que el empleado que ménos, gozaba un sueldo anual de 300 ducados. A todo esto se aumentaban las alcabalas, los derechos de entrada y salida de géneros y otros tributos, y concluye diciendo, despues de lamentarse del poco temor de Dios, que «por dos reales los alguaciles cerraban los ojos al vicio, y las propinas de los consejos se llevaban un gran pelazo de la Hacienda Nacional». Hasta tal punto crecía el abuso, que un alguacil era más estimado que un gobernador de armas, un maese de campo ó un consejero.

—Yo respeto, siquiera sea por su carácter sacerdotal, la memoria del abad de Illéscas; pero pareceme que anduvo poco cuerdo al describir con tan vivos y

exagerados colores el reinado de Felipe IV. Estudié algo aquellos tiempos y aquellas costumbres; no me preocupa la pasion política, porque pertenezco á esa mayoría indiferente del país, á quien el Sr. Ruiz Zorrilla, en uno de sus discursos en la Cámara popular, calificaba de partidaria de buenos gobiernos, de buena Hacienda y de buena Administracion; tengo algo perdida la fe en el sistema liberal, pero no reniego definitivamente de sus ventajas, si la paz pública se consolida durante un cuarto de siglo; vivo exento de odios y temores, no conservo otras relaciones con el Tesoro que una modesta asignacion, y estoy en el caso de decir á V. lo que siento, lo que deseo y lo que sé.

—Usted dirá.

—Es indudable que en el reinado de Felipe IV se cometieron faltas, y ¿quién no las comete? Pero no lo es ménos que si, juzgado en detalle, y ante una crítica suspicaz y recelosa, aparecen algunos lunares, en conjunto admite la comparacion con cualquiera del siglo XIX. Si nos fijamos en la cuestion financiera, ¿no deben V. V. á ese monarca la creacion del papel sellado, origen de una renta muy saneada en el presupuesto de ingresos? ¿No le pertenece el derecho de lanzas, contribucion exigible á los grandes, títulos y prelados españoles, en equivalencia de los bienes que poseían? ¿No corresponde á él el Real decreto de 14 de Enero de 1622, dado en el Pardo, disponiendo que todos los ministros, consejeros de Hacienda, presidentes de los Consejos, chancillerías, vireyes, gobernadores, regentes, alcal-des de casa y corte, fiscales y oidores, antes de tomar posesion de sus cargos presentasen un inventario de todos los bienes y hacienda que poseían, inventario que se renovaría á medida que fuesen ascendiendo? ¿No se debe á su propia iniciativa y á la de D. Francisco de Contreras, presidente del Consejo de Castilla, la ampliacion de ese decreto (2) á todos los que hubiesen sido funcionarios de Justicia, Estado y Hacienda desde 1592 en adelante, incluyendo en los inventarios los bienes muebles, inmuebles, alhajas, carruajes y caballos? ¿No llegó á suprimirse en 1622 el oficio de bordador, para que las gentes no usasen bordados de oro y plata, limitando de esta manera el lujo? Pero no acabaría á preguntas, si el tiempo bastara á este objeto. Me limitaré á consignar el estado de la monarquía en tiempo de Felipe IV. Ya sabe V. que el 31 de Marzo de 1621 empezó á reinar este príncipe, por fallecimiento de su padre.

Ante Juan de Cervia y el Duque de Uceda, que se llamaba D. Cristóbal de Rosas, secretario de Estado y notario público, se abrió el testamento, tal como se había acordado dos horas despues de la muerte, asistiendo á este acto el arzobispo de Burgos, D. Fernando Acevedo, presidente del Consejo de Castilla; el Duque del Infantado, mayordomo mayor; el Dr. Roig, vice-canciller de la corona de Aragon; D. Luis Aliaga, confesor de Felipe III é inquisidor general; el Conde de Benavente, presidente de Italia, y otros representantes de la nobleza.

El juramento de Felipe IV, como príncipe de Asturias, se había realizado en San Jerónimo de Madrid, á 13 de Enero de 1608. Por cierto que cuadró la solemne ceremonia en domingo, y el regio heredero tenía sólo dos años y ocho meses de edad. A las doce ménos cuarto tuvo lugar, asistiendo los Monarcas, procuradores, títulos y caballeros, maceros, reyes de armas, obispos, grandes de España; en una palabra, cuanto de notable encerraba la corte. La funcion religiosa se llevó á cabo con magnificencia, y por la noche los Reyes ofrecieron un agradable sarao á los cortesanos y á los que aspiraban á serlo.

Felipe IV sucedió á su padre á los diez y seis años de edad. El reinado fué azaroso dentro y fuera de la Península. La sublevacion de Cataluña, auxiliada por enemigos extranjeros, y la emancipacion de Portugal, debilitaron la monarquía prepotente de Carlos V y de Felipe II, no lo niego, antes que todo soy imparcial; pero las victorias de los españoles en Picardía, en Borgoña y en el Milanesado, y la proteccion decidida que prestó á las artes, á las ciencias y á las letras patrias, compensan sobre manera los lunares de su reinado. Es indudable que no mereció Felipe IV el dictado de grande, ofrecido por los aduladores y por los palaciegos; sin embargo, nadie puede escatimarle la reputacion de literato, poeta y hombre de estudio.

—Escuchamos á V. con diligente atencion, porque siempre se aprende de los mayores en edad, dignidad y gobierno. Conviene saber el estado de la Europa, al empezar el reinado de Felipe IV, antes de que sigamos examinando los actos de este monarca, dignos de alabanza ó de censura (3). En Italia habia paces, si bien

(2) 3 de Febrero de 1622.

(3) Estado en que estaba el mundo y los príncipes que gobernaban, cuando empezó á reinar Felipe IV, año 1621. — Manuscrito de la Biblioteca Nacional, H-54, folio 3.

(1) Indice, H-135.



ya estaban sembradas las semillas de la guerra. En Alemania todo eran peligros y alborotos, pues la victoria de Praga se había movido contra los hugonotes de Francia. España sostenía guerras contra infieles y herejes en las provincias orientales y occidentales. Los polacos estaban en guerra con los tártaros, suecos y moscovitas. La Inglaterra sostenía otras fuera de su territorio, en Alemania, Dinamarca y Noruega. El imperio del turco estaba molestado por los cosacos, gente belicosa y valiente. En Roma había muerto el pontífice Paulo V, y estaba electo por unanimidad el cardenal Alejandro Ludovissio, que tomó el nombre de Gregorio XV, y el que preconizó más tarde a los españoles Santa Teresa, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y San Felipe Neri. Fernando II regía el imperio occidental, á los suecos el rey Gustavo, á la Dinamarca y Noruega Cristian IV, á la Inglaterra Jacobo II, muy aficionado á las letras y á la paz, *Ludi magister*; á la Francia Luis XIII, y en España, donde nunca se ponía el sol en sus dominios, acababa de morir Felipe III, de honrada memoria. Esta era la situación de la Europa al comenzar su difícil y régia misión Felipe IV.

— Exacto.

— Mas veamos los consejos que el joven monarca recibió para el buen régimen de la monarquía (1). Le decía un vasallo, á poco de sentarse en el trono, que la reputación del gobierno se hallaba en tanta quiebra, que era objeto de las miradas de la gente de casa y de las naciones extranjeras. Siendo tan grande el peligro, consideraba casi imposible el remedio; «porque el continuado ocio provincial de España ha extinguido la razón de la buena educación, entorpeciendo los hombres, por desacostumbrados al manejo de los casos grandes, de lo que ha resultado un gran olvido de la fineza y manera para tratarlos. Añade más todavía: «Para alcanzar los premios, son medios más ciertos la oscuridad y negociaciones cortesanías, que salir á merecellas con verdaderos servicios.»

— Criticar es fácil, corregir es difícil.

— Pues precisamente quien se dirige al soberano, propuso para remediar la malignidad y la insuficiencia: 1.º Que el Rey echase á todos los servidores del Estado, porque era público que engañaron á Felipe III, y así lo reconoció á la hora de la muerte, debiendo apartar de sí y de los puestos públicos aquellas personas que han tenido parte en el engaño, que eran muchas, hasta empleados de poco sueldo, ó sean oficiales menores de boca. 2.º La separación del Inquisidor general. 3.º La declaración de incompatibilidad que existía entre el cargo de Patriarca de las Indias, que desempeñaba el respetable D. Diego de Guzman, y el capellán mayor de palacio, que debía corresponder al Arzobispo de Santiago. Y 4.º La separación del presidente del Consejo de Castilla, D. Fernando de Acevedo, porque todos los destinos de la nación los tenían sus parientes y familia, valiéndose de los Duques de Uceda y de Lerma. «Los Duques y sus confidentes han puesto á esta monarquía en un estado que no parece reparable.»

— Amigo mío, el remedio era algún tanto fuerte.

— Eso prueba que el mal era irreparable. Pero vamos más adelante. Trascurridos algunos años del reinado de Felipe IV, publicase la *Gaceta de Madrid* (2), dando cuenta de los principales sucesos interiores y exteriores, y casi al mismo tiempo aparece en Turin un papel curioso sobre gobierno, impreso en español (3). En este último documento se habla sarcásticamente de la Real Hacienda, *manejada con limpieza*, y pide al Rey que ponga remedio á la desgraciada monarquía, «que parece ha menester más purgas que sangrías.»

— Parece propio de estos tiempos y no de aquellos, esos libelos que pregonan la deshonra de las personas y dan á los vientos de la publicidad las intimidades de los hombres públicos.

— Pues aguarda V. un poquito más, y tenga paciencia para que el oído se acostumbre á las malignidades de ahora, de antes y de siempre. En 8 de Marzo de 1644 quebraron Gutierrez de Bustamante y su hijo (4), hombres poderosos y de crédito, llevándose consigo más de 400.000 ducados que constituían el ahorro de millares de familia. Para burlar la ley se escondieron, el padre en casa del Embajador de Alemania, el hijo en el de Venecia; y el derecho de gentes, reclamado con éxito, impidió su prision, quedando burlados tantos españoles que confiaban su propia fortuna á la fortuna

ajena. En el mismo día, y rara coincidencia, eran quemados por monederos falsos, un suizo, un escribano español y un estudiante, previa la pena del tormento, sin que al suizo le valiera la cualidad de extranjero.

— Estaría al servicio de España.

— Tal vez.

— Pues me deja V. asombrado con la noticia de los monederos falsos, que creía, y se lo digo de buena fe, invención moderna.

— Nada de eso. Es oficio muy predilecto de la gente desocupada española, ántes y ahora, ahora y ántes.

— ¡Ave-Maria Purísima!

— La verdad, amigo mío. Y le llamaría más la atención si le dijera que en el año 1632 algunos españoles injuriaron públicamente á la Virgen desde una casa de la calle de las Infantas.

— Judíos habían de ser.

— Serían judíos, no lo dudo, porque las creencias religiosas exigen gran respeto por parte de todos, pero obsérvese que el espíritu anti-autoritario se manifestaba á la luz del día, si bien sujetándose sus autores á penas severísimas.

— Y qué importa un hecho, dos, ciento, en frente de aquella hidalga caballería, de aquel profundo acatamiento á la ley, de aquella nobleza española, admiración de propios y extraños.

— No niego que entonces tuviesen los españoles buenas y malas cualidades; lo que sí mantengo es que hoy conservan las mismas con idénticas costumbres, aunque la forma las hace aparecer como nuevas á la vista y á la inteligencia. Mil veces se lamentan Vds. los tradicionalistas de que el Tesoro liberal pide prestado por el amor de Dios y que los banqueros se hacen los interesados. Pues bien, Felipe IV pidió, en nombre de la Hacienda, á D. Manuel Pinto 100.000 ducados, ¿y sabe V. qué contestó este buen señor?

— ¡Qué!

— Muy sencillo. Que al Rey *personalmente* se los prestaba, al Tesoro no (5). Y se comprende bien, el Monarca acababa de reunir Cortes en el Buen Retiro para decirles el aprieto del Reino (6), la falta de recursos que sentía la Nación, pues había gastado en guerras inexcusables desde 1632 más de 73 millones. Los capitalistas se mostraban temerosos de realizar operaciones con el Tesoro ante declaraciones tan desnudas y categóricas.

— Pues qué, ¿en tiempos constitucionales no existen mayores dificultades? ¿No se ve á los gobiernos bebiendo los vientos en busca de recursos para las atenciones mensuales del presupuesto? ¿No se gira y contragira, no se consume de presente las rentas venideras? Pues si esto es así, y yo lo reconozco de buen grado, porque el déficit lo hace necesario á pesar de haberse tragado Vds. 20.000 millones de la desamortización y *aún más*, ¿por qué se empeñan en sacarme de mis casillas? Bueno es tener paciencia, pero no tanta que le acoquinen á uno.

— No ha sido mi ánimo molestar ni zaherir á V.; consigno hechos, y nada más. Discutimos de buena fe, sin faltarnos los unos á los otros. En prueba de los asertos anteriores diré á V. que tengo en mi poder una copia de lo que han valido las rentas reales desde el año 1621 que Felipe IV entró á gobernar hasta 1640 (7).

— Será curioso.

— Y tanto. Los ingresos ascienden á 237.158.000 ducados, sin contar los 1.370.000 que tenía el Rey de renta. Los gastos suben á 108.638.000 ducados.

— Magnífico. No presentarán otro documento parecido los partidos liberales. El hecho de recibir 237 millones el Tesoro y sólo gastar 108, menos de la mitad, es una gloria que nadie ni por nada puede disputarse á la España antigua, á la España católica por excelencia, á la España literaria, artística, científica y monumental, á la España de los grandes hombres y de los grandes hechos.

— Espere V. un momento, amigo mío. No se entusiasme V. tanto. Al final de la cuenta se dice «procúrase saber en qué se han consumido la cantidad que falta de 128.520.000 ducados y la satisfacción de 1.370.000 de renta del Rey y de las rentas de oficio que han corrido por diferentes juntas y ministros.»

— ¿Y qué?

— Que se andaba averiguando en qué se consumieran tantas cantidades. Como no soy malicioso, presumo que sería porque la contabilidad estaba entonces en la infancia, y de ninguna manera por falta de honrados servidores del Estado. Pero vamos más allá. A pesar del sobrante que aparece en el papel, notábase de antiguo gran estrechez en los primeros años de Felipe

IV. Una consulta elevada al Rey sobre los inconvenientes que había en poner en ejecución la cobranza de los seis millones para el desempeño de la Corona (8) dice entre otras cosas que «S. M. procura reparar universalmente todos los daños con que esta Monarquía entró en su Real poder doliéndose tanto de que no tenga la sustancia suficiente para poner en ejecución sus heroicos designios..... Mayormente hallándose V. M. en tan tiernos años, y en aprieto, sin culpa suya, pues de las costumbres introducidas las pudo tener la relajación de los tiempos, la estrechez y necesidad de estos reinos y algunos gastos superfluos y exorbitantes.» Vea V. cómo de todo había en la casa del Señor. Dice además la consulta que «toda la moneda que circula en Castilla no llega á los 100 millones que pide el Rey para el desempeño de la Corona, teniendo que malvender las fincas.»

— De esas consultas podíamos sacar á carros de los ministerios constitucionales.

— Fijese V. un momento. Felipe IV dirigió al Marqués de Montes Claros, su pariente y del Consejo de Estado, una Real cédula manifestándole el estado de penuria del Reino (9). Empieza así:

«El Rey:

»Marques pariente. Habiendo sido Dios servido de llamarme al gobierno de estos reinos, lo primero y que con mayor cuidado he procurado por todos caminos ha sido entender el estado que tenían en lo universal y particular para que lo que por la mudanza de los tiempos ó por otros accidentes estuviese en ménos buena disposición, se reparase por ser ésta la primera y principal de mis obligaciones y más propia del entrañable amor que tengo á mis súbditos (cuya conservación y beneficio tan afectuosamente deseo), y habiendo reconocido el aprieto de mi patrimonio, la despoblación del Reino, la flaqueza del trato y comercio, y la dificultad que hay para su restauración conservando las cosas en el estado presente. La falta de moneda, y mucha que se saca á los extraños, la poca sustancia de mis vasallos, las necesidades que padecen, así por las contribuciones que pagan y por el poco ajustamiento con que los Ministros inferiores de las provincias proceden en la administración de justicia y excesivo número que hay de ellos, como por los muchos gastos que se han introducido siendo voluntarios, se han hecho tan precisos que inútilmente consumen la Hacienda, y por otras muchas razones. Y habiendo considerado que por proceder de diversas y complicadas causas era necesario tratar del remedio con grande deliberación y tiento y á un mismo tiempo, porque de otra suerte los remedios no serán efectivos ni seguros, pues si no se ajustase todo con consideración á cada parte, sería posible que lo que se aplicase por útil fuese dañoso ó de ningún fruto. He resuelto de formar una junta de los Presidentes y otros Ministros y personas de todos tribunales y profesiones y de la diputación del Reino, porque con la inteligencia notoria que todos y cada uno tienen, así de lo universal que tratan en sus consejos y de los particulares de cada provincia, puedan tratar de la mejor disposición del Reino en lo universal del remedio del aprieto que padece y del alivio de mis súbditos, que es lo que principalmente deseo y procuro por todos caminos.» Sigue deplorando la pobreza del Reino, la angustia del Tesoro, la cuantía de la contribución, y concluye: «Madrid, á 1.º de Noviembre de 1622 años.—Yo EL REY.—Por mandado del Rey Nuestro Señor, Francisco de Contreras.»

— Pero esos males venían de atras, por tanta guerra y tanta desazon. Bastante se hizo atendiendo, dentro y fuera de España, al mayor brillo de la Monarquía.

¿Qué quería V. que hiciesen nuestros ascendientes?

— Yo no quiero nada. Deseára, si, no nos hubiesen legado los vicios y los defectos de la humanidad. Ahí tiene V. el decreto que tanto encomia, mandando inventariar los bienes de los Ministros y altos funcionarios, que envuelve un principio de desconfianza, prueba de que la inmoralidad se había apoderado de todas las clases sociales; ahí está la orden limitando á solos treinta días la estancia en Madrid de los pretendientes á destinos, que supone una nube de personas queriendo vivir á costa del Tesoro público.

— Como ahora.

— Como ántes. Y para terminar la fiesta, Felipe IV nos aísla mercantilmente del mundo, mandando confiscar los frutos, mercaderías y artefactos que viniesen de los países enemigos; pragmática que aún hoy está produciendo sus naturales consecuencias.

— La guerra así lo exigía.

— La guerra exige muchas cosas que no se hacen porque se oponen al buen sentido. Hasta tal punto llegó Felipe IV, que inventó un arancel con millares de artículos prohibidos á la importación, y dispuso utilizar

(1) Papel dado al rey Felipe IV, año de 1621.—«Sobre lo que se debe de hacer ántes de entablar estilo nuevo en el gobierno presente, y las causas de destrucción de esta monarquía. Dióse á S. M., habiendo seis días que reinaba.»—Biblioteca Nacional, manuscritos, H-54, pág. 411.

(2) En 1638 y 1639.—Biblioteca Nacional, manuscritos, H-72, folio 160, existen varios ejemplares.

(3) H-72.

(4) Manuscritos de la Biblioteca Nacional.—Papeles históricos y políticos.—H-136.

(5) Manuscritos, H-72.

(6) Gacetas de 1638 y 1639.

(7) H-54; pág. 50.

(8) H-55; pág. 223.

(9) R-60.



el oro y plata de las iglesias para gastos nacionales. Es decir, el arancel hizo imposible la marina mercante y aumentó progresivamente el contrabando; la venta de objetos eclesiásticos produjo poco, y en cambio soliviantó las conciencias.

— Más las soliviantaron ustedes en tiempo de Mendizábal, porque al fin y al cabo Felipe IV pedía dinero y alhajas para combatir á los enemigos de la fe, y ustedes los liberales se las toman, sin previo permiso, para exterminar á los defensores del altar y del trono. Existe, pues, una inmensa diferencia entre aquel hecho y aquella época y la que nosotros alcanzamos.

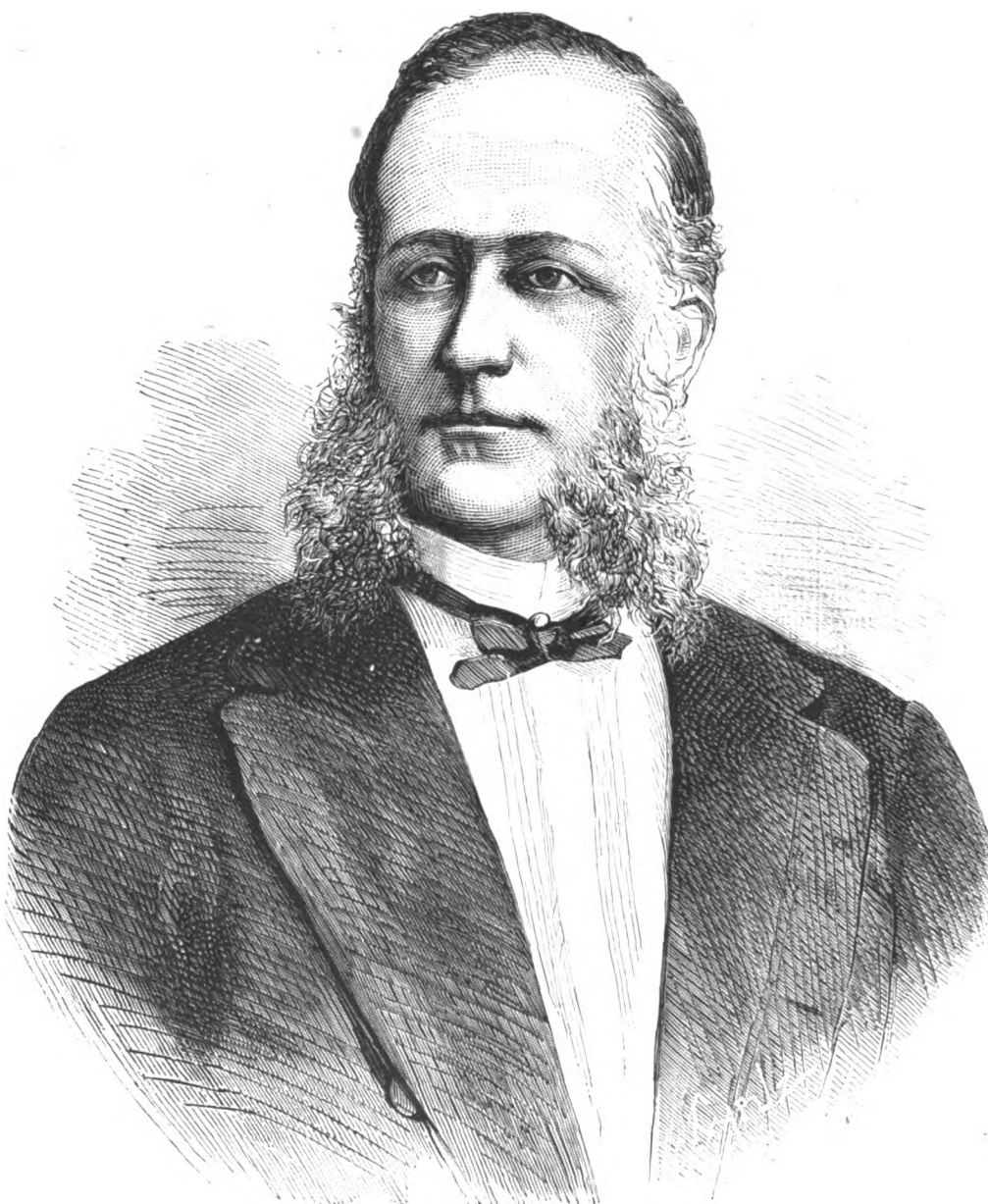
— ¿Y cómo andaba el soldado en tiempo de Felipe IV? ¿No recuerda V. que andaba andrajoso, el pueblo padecía miseria y hambre, se perdían territorios y se gastaban en festines, juegos y espectáculos, aventuras y galanteos, no pocos recursos de la Hacienda nacional?

— Es que la calumnia y la maledicencia trató de cebarse en aquel monarca y en sus servidores; si el pueblo y el ejército sufrían estrecheces, es porque la nación andaba en guerra extranjera, y dígame lo que se quiera, los frutos del entendimiento y los primores de la literatura florecieron por los siglos de los siglos en el reinado de Felipe IV.

— Vamos por partes.

— Irémos.

— Ante todo, bueno es recor-



El Barón de Schwarz-Senborn, director general de la Exposición de Viena.

dar lo que decía al Monarca un Procurador de las ciudades de Andalucía (1): «Muchos lugares despoblados, templos caídos, casas hundidas, heredades perdidas, tierras sin cultivar, habitantes mudándose de unos lugares á otros con sus mujeres é hijos, buscando el remedio, comiendo hierbas y raíces del campo para sustentarse, otros emigrando á diferentes reinos y provincias, donde no se pagan los derechos de millones.»

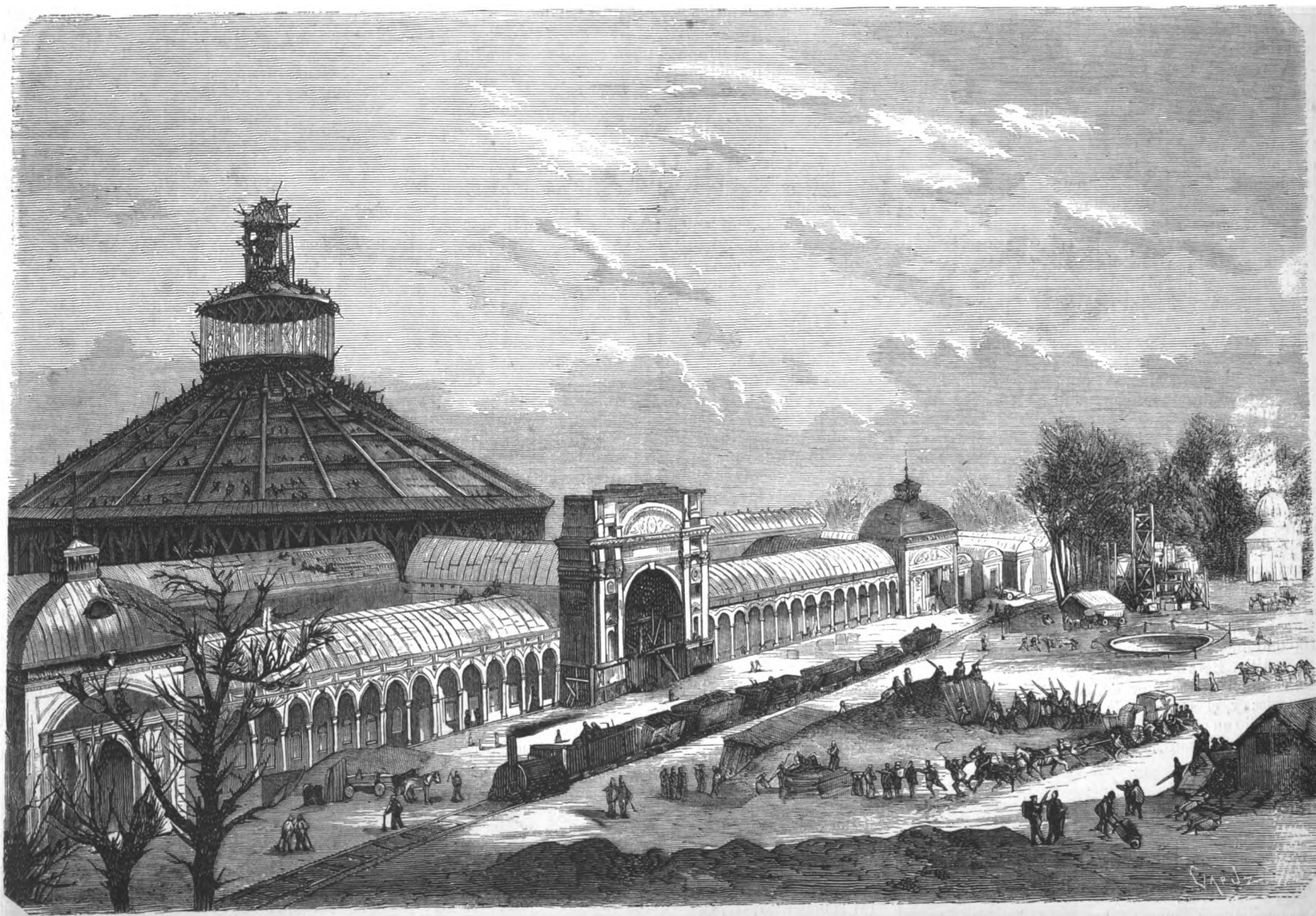
— Y ya que de recuerdos se habla, bueno es traer á la memoria que el Conde-duque de Olivares empezó con acierto su administración; las medidas adoptadas para repoblar el reino, impedir la vagancia, detener á los emigrantes, disminuir los gastos de palacio....

— Y para atajar los males de la amortización.

— Convenido; pues bien, todas esas medidas, así como las de moralizar á los servidores del Estado, hubieran producido excelentes efectos, si el país estuviera tranquilo.

— No lo dudo, pero eso de moralizar á los altos servidores del Estado comprendía exclusivamente al Conde-Duque, porque todos eran parientes suyos. En 22 años que gobernó el reino, hizo su propio bien, y no dejó de buscar narcóticos poderosos para adormecer al Monarca, que gus-

(1) D. Mateo Lisson y Viezma. — En las Cortes de Madrid de 1621.



VIENA.—Llegada del primer tren con productos destinados á la Exposición.



taba de la adulacion de los vasallos.

— ¡Ah! Ya me contentaría yo con que los liberales fuesen tan modestos como el augusto Príncipe.

— ¿Y las mercedes del Conde-Duque? Todos los destinos están reunidos en su persona y en la de su mujer; como que producian honradamente 452.000 ducados. Así se puede ser Ministro y Jefe de una Administración política.

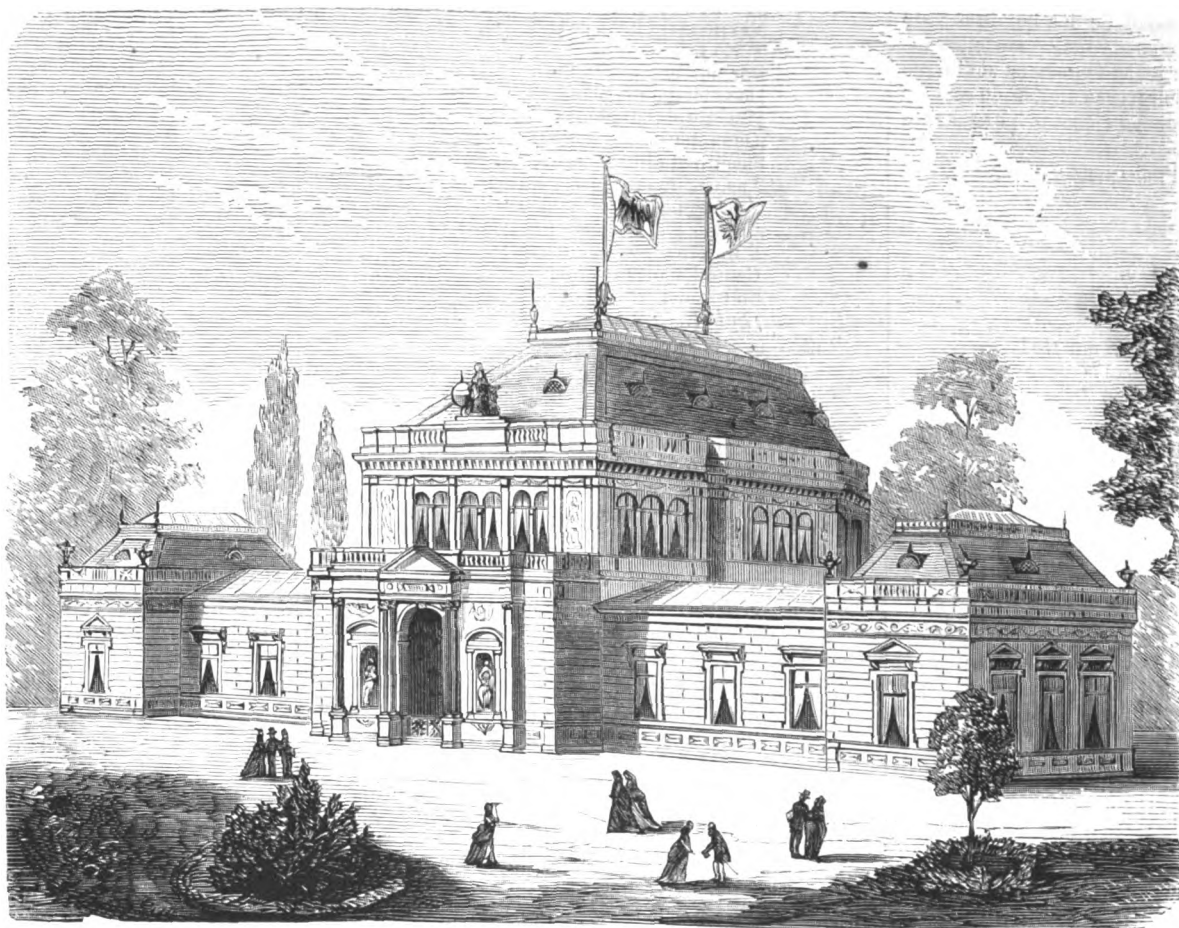
— Pero esos son detalles insignificantes, que en nada alteran la bondad de un Gobierno. Que le diga á usted este amigo, grandemente aficionado á las letras patrias, lo que ha sido aquel reinado para la España literaria.

— Si señor, lo oíríamos con mucho gusto; pero quiero dejar consagrado que entonces se vendieron destinos públicos y hasta vasallos, que pasaban de la jurisdicción y dominio del Rey al de los particulares. La miseria del reino era extraordina-

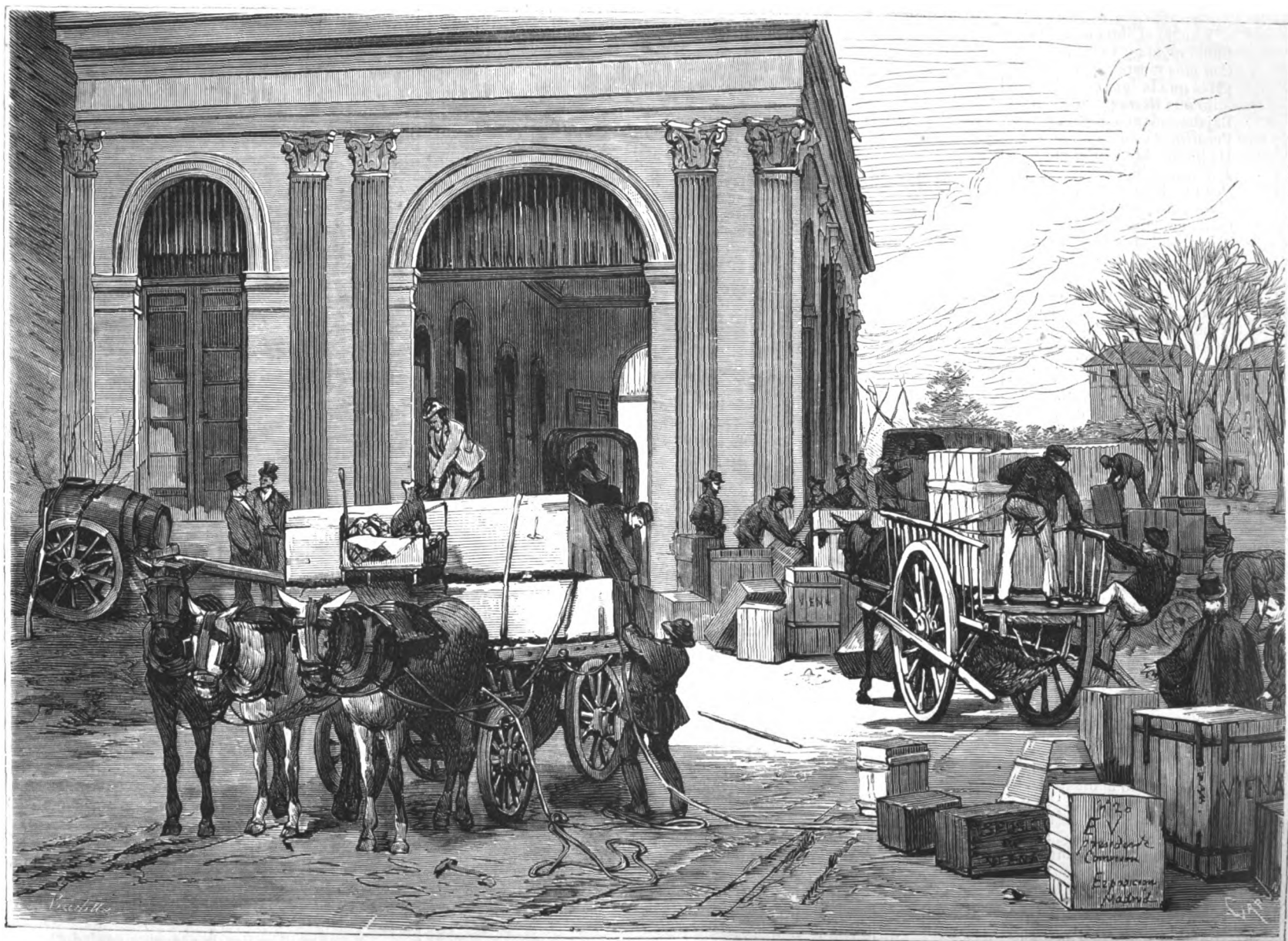
ria, las diversiones de la Corte espléndidas y suntuosas, los tributos raros y curiosos, las desgracias de la patria inmensas, y por estarlo todo, se estancó el papel, la cera, el chocolate, el aguardiente y los licores. Se rebajó la tercera parte del sueldo á los empleados, sin que se rebajase el lujo de las cacerías, la magia de las comedias y el número de galanteos; se dejaba al pobre militar que anduviese con el pie desnudo, mientras en el Retiro se gastaban sumas inmensas en góndolas, barcas y tramoyas. Se apoderaba el Estado de la flota que llegó en 1639, y correspondía á particulares, mientras los juegos y banquetes, saraos y festines, comedias y espectáculos, cubrían la vista de quien debía ver más que los vasallos.

— ¿Y qué quiere usted decir con eso?

— Quiero decir que las instituciones absolutistas, por el hecho de serlo, adolecen de todos los defectos hu-



VIENA.—El pabellon del jurado de la Exposicion.



MADRID.—Salida de efectos destinados á la Exposicion de Viena.



manos, aunque pretenda dárselos un origen divino, que no tienen ni pueden tener. La gobernación de los pueblos corresponde á la bondad de los hombres y de las ideas. Los hombres son buenos y malos en todos los partidos, pero en cambio las ideas expuestas al choque de la discusión son menos peligrosas al Estado que las aceptadas, recogidas y mandadas ejecutar por un solo hombre y una sola voluntad.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

## LO INFINITO.

### I.

¡Sofí anoche que había muerto!  
¿Quién dormido no lo está?  
Libre el alma de prisiones  
Se lanzó á la inmensidad.  
¡La inmensidad! ¿Qué es lo inmenso?  
Lo que no acaba jamás,  
Lo que límites no tiene  
Y se extiende sin cesar;  
Lo que es abismo sin fondo,  
Ó abismo que al cielo va;  
Lo que establece una suma  
Que no se puede sumar,  
Pues incógnita escondida  
Más allá de lo ideal,  
En abstracción poderosa  
Por solución llega á dar  
Una cantidad sin nombre  
Que no tiene cantidad.  
Vagó por lo inmenso el alma  
Como el águila caudal:  
Trasapó nubes y nubes  
Cargadas de oscuridad;  
Cruzó vastas soledades,  
Tristes, densas, sin igual;  
Y al fin, rompiendo el silencio  
Que puebla la eternidad,  
Preguntaba á cada paso:  
¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?  
Y un eco sordo, ondulante  
Como las olas del mar,  
En lúgubre sán la dijo:  
¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!—

### II.

Y subió el alma más alto,  
Subió rápida y fugaz,  
Con más presteza que el aire,  
¡Más que la luz! ¡mucho más!  
Miró á la tierra; y la tierra  
Bajaba rodando al par,  
Perdiéndose en un abismo  
De insondable densidad.  
Bajaba... y bajaba siempre  
Por una llanura erial,  
Muda, silenciosa, opaca,  
Como cuando el sol se va  
Y desciende poco á poco  
A su tumba de cristal.  
Bajó muy hondo... y perdióse;  
Dejó el alma de mirar,  
Y siguió rasgando nieblas  
Y subiendo con afán,  
¿Qué miraba? ¿qué veía?  
Nada: delante y detrás,  
El silencio, el caos, la sombra,  
Lo vago, lo inmaterial.  
¡Qué noche!... ¡qué densa noche!  
¡Qué silencio más tenaz!  
¡Qué espacios más imponentes!  
¡Qué imponente soledad!  
Temblaba el alma de miedo;  
Volaba sin respirar;  
Pero subiendo y subiendo  
Siempre más... cada vez más,  
Murmuraba tristemente:  
—¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?  
Y un eco sordo, ondulante  
Como las olas del mar,  
En lento sán repetía:  
¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

### III.

—«Yo creía (murmuraba  
El alma en ruda ansiedad),  
»Que era el cielo de la tierra  
»La ancha puerta de cristal  
»De esa gloria que nos brinda  
»La terrena humanidad!...»  
»Pero ¡no es cierto!... ¡La gloria  
»No se vé!—¿Dónde estará?—  
»¿Cuánto he subido?... lo ignoro;  
»¡Y aún tengo que subir más!...  
»¡Ay!... el reino de las sombras  
»¿En dónde terminará?—  
Y el alma se remontaba  
Por la escala sideral,  
Hollandando sombras y sombras  
Que no acababan jamás.  
De pronto, una luz confusa

Vió á lo lejos clarear:  
Subió más; y á más altura  
Se ensanchó la claridad;  
Vió un cielo lleno de estrellas,  
Y vió la luna cruzar  
Por una extensa llanura  
De solemne majestad.  
¡Qué resplandor!... ¡Qué grandeza!  
¡Qué mundo más colosal!—  
Suspiró el alma de gozo,  
Ansiosa de descansar,  
Y preguntó alegremente:  
¿Dónde está Dios?—¿Dónde está?  
Y un eco sordo, ondulante,  
Como las olas del mar  
En sán doliente la dijo:  
¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

### IV.

Y pasó el alma á otros cielos,  
Y vió á su paso girar  
Mil mundos en torno suyo,  
Mezclas de luz y de gas;  
Mundos informes, perdidos  
En la vasta inmensidad  
De esos ciclos, que á otros cielos  
Les sirven de pedestal.  
Y fué subiendo más alto;  
¡Más alto! pasó el volcan  
Del sol, centro planetario  
Cuya atracción singular  
Arrebata en su carrera  
Deslumbradora y triunfal  
A otros mil astros gigantes,  
Que girando sin cesar,  
Navegan por el espacio.  
Sin saber adónde van.  
—¿Quién los suspende en los aires?—  
¿Qué ley suprema y fatal  
Por los ámbitos del cielo  
Los hace siempre rodar?—  
¿Quién sabe?... El alma absorbida,  
Éxtática, al contemplar  
Mundos y mundos y mundos  
Moviéndose aquí y allá,  
Sin rozarse en sus esferas,  
Sin tropezarse jamás,  
Iba en su ascensión diciendo  
Con vehementísimo afán:  
—Pero Dios, ¿dónde se encuentra?  
¿Dónde está Dios?—¿Dónde está?  
Y el eco sordo ondulante  
Como las olas del mar,  
De mundo en mundo, decía:  
¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

### V.

Y el alma subiendo absorta,  
Absorta cada vez más,  
Iba pensando y diciendo:  
—«¿Esos mundos qué serán?—  
¿Serán mundos habitados?  
¿Quién en ellos vivirá?—  
¿Serán ángeles exentos  
De la envoltura carnal?—  
¿Vivirán como vivimos?  
¿Cual nosotros morirán?  
¿Irán de un mundo á otro mundo  
En progresión celestial  
Teniendo goces más puros  
Y mayor felicidad?  
¿Sabrán que existe la tierra?  
¿Habrán venido de allá?  
¿Qué es la tierra á estas alturas?  
Arista leve y fugaz  
Que va por el hondo abismo  
Como por los aires va  
Un globo despedazado  
A impulsos del huracán.  
¡Y necio el hombre presume  
Que el Creador universal  
Forjó esos mundos sin vida  
Para dejarlos vagar  
Sin objeto, en estos campos  
De eterna elasticidad!  
¡Necios! ¡piensan que esos astros  
Son lámparas nada más;  
Lámparas fijas y eternas,  
Destinadas á alumbrar  
La lobreguez de las noches  
Exentas de claridad!  
¡Loca vanidad del hombre!—  
¡Soberbia descomunal!—  
—¡Oh, Dios mío! ¡Tú eres grande!  
Me asombra tu majestad;  
Tú existes: yo no te veo;  
Mas ¿qué importa? ¿Dónde estás?  
Y un eco sordo, ondulante  
Como las olas del mar,  
Tronó en los aires diciendo:  
¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

### VI.

Y subió más alto el alma  
Sin descanso ni solaz;

Surcó piélagos de mundos  
Formados y por formar;  
Holló campos de cometas,  
Trozos de soles que van  
Rasgando el éther violentos  
De los aires á compas,  
Como caminan las nubes  
Al sán de la tempestad.  
Y subió más todavía,  
Y halló el vivo manantial  
De la luz; fuente ignorada  
Que no se agota jamás:  
De esa luz que baja y baja  
Sin acabar de bajar,  
Que es lumbre de toda lumbre,  
Claridad de claridad;  
Luz ignorada y eterna  
Que sube y sube á la par,  
Siempre más alto, más alto,  
En deslumbrante espiral:  
Espiral que se dilata  
Con viva celeridad  
Por otros cielos excelsos  
Y otros más altos y más!—  
Y gritó el alma, abrumada  
De magnificencia tal:  
—«¡Señor! ¡Y aún hay quien te niegue,  
De tu grandeza á pesar!  
Y hay quien dice que tus obras  
Son pura casualidad!  
¡Casualidad!—¿Qué edificio  
Puede el acaso inventar  
Que se parezca á esos cielos  
Que encubren tu majestad?  
¿Dónde tiene sus cimientos  
Tu creación universal,  
Tanto cielo y cielo tanto,  
Tanto y tanto luminar,  
Tanto mundo y tanta esfera,  
Sin principio ni final?—  
¡Ah, Señor! ¡yo te presiento!  
¡Te presiento! ¿Dónde estás?»  
Y un eco sordo, ondulante  
Como las olas del mar,  
Tronó en los aires diciendo:  
¡Sube!... ¡Sube!... ¡Más allá!

### VII.

Y al cabo, el alma cansada  
De subir más, ¡siempre más!  
Gritó en la altura: «¡Dios mío!  
»Me canso de navegar!  
»¿Por qué camino pudiera  
»Llegar á ti? ¿Dónde estás?»—  
Y un eco sordo, ondulante  
Como las olas del mar,  
Dijo: —«Esfuérzate, alma débil;  
¡Sube y sube! ¡Siempre más!»  
No temas; que á mí se llega  
Con suma facilidad,  
Por el amor, que es la vida,  
Por la fe, que ahuyenta el mal,  
Por el dolor, que depura,  
Y en fin, por la caridad.

A. HURTADO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

Pero no; el sacerdote, en su corta improvisación, no dijo otra cosa sino que él era también del partido, y que se alegraba mucho de serlo, y que lo sería siempre.

Las once y media serían cuando se acabó la fiesta, y salieron de Fornos Joaquín y D. Facundo, costándoles gran trabajo abrirse paso por entre la multitud que se apiñaba á las puertas y delante de las ventanas del establecimiento, ganosa de conocer á los grandes hombres que celebraban un acto político tan trascendental. Una banda militar tocaba un himno patriótico, saboreado con delicia por el público reunido delante de la fonda, que así participaba en cierto modo de la fiesta, sin exponerse, como los de dentro, á una indigestión, pero con riesgo de coger una pulmonía, que la noche estaba por extremo fría y húmeda.

—¿Qué le ha parecido á V. la fiesta? preguntó don Facundo á Joaquín?

—Bien; es buena cocina la de Fornos.

—Hablo de la fiesta política.

—Mire V., D. Facundo, yo no creo que se pueda juzgar de la política por lo que hemos oído en esa fonda.

—Al contrario, si señor; se puede juzgar perfectamente. La política que se usa es la del más refinado egoísmo, la de la más violenta soberbia.

—Eso se desprende de lo que hemos oído; pero eso no es política.

—No es política, en la acepción verdadera de la palabra; pero es la política que se hace. Vanidad, sober-



bia, egoísmo ó ignorancia; hé aquí los vicios de lo que se llama política en España.

—¡Ah! exclamó Joaquín; el santo Viático sale de esta iglesia.

Y se descubrió; lo mismo hizo D. Facundo.

Y ambos siguieron al sacerdote. Un hombre que llevaba tres hachas de cera se acercó á los dos amigos, y les preguntó si querían alumbrar al Santo Viático. Uno y otro tomaron las hachas, las encendieron en otra, y subieron por la puerta de Alcalá, hasta una de las calles nuevas del barrio de Salamanca.

El enfermo, á quien Dios se dignaba visitar, vivía en un cuarto piso interior. Don Facundo y Joaquín subieron, y entraron detras del sacerdote.

Hallábase en una alcobita estrecha, y estaba sentada en la cama; era un anciano. Una señora le sostenía la cabeza.

Joaquín y D. Facundo se quedaron á la puerta, y se arrodillaron.

El sacerdote dió la comunión al enfermo, y despues la señora, que sostenía la cabeza de éste, le acercó á los labios un vaso con agua.

Joaquín vió en aquel momento brillar en la mano de la enfermera el rubí de la dama del *tramvía*, el mismo que había visto en la mano peregrina de la encubierta que pedía para los pobres en la parroquia de San Sebastian.

Pero cuando quiso ver la fisonomía de aquella dama, ya no pudo, porque estaba arrodillada, orando, colocada de modo que el jóven no podía satisfacer su deseo. El sacerdote salió, y Joaquín hubo de seguirle con don Facundo; pero al salir, tomó bien las señas de la casa.

## IX.

De buena gana, al volver de la iglesia, hubiera subido otra vez Joaquín á la casa del enfermo, pero teniendo en cuenta prudentes consideraciones, aplazó para el siguiente día sus propósitos. Quería descubrir quién era la incógnita dama, quería conocer á la que ya se figuraba conjunto singular de todas las perfecciones.

A las nueve de la mañana subía Joaquín la escalera que conducía á la pobre habitación del enfermo y llamaba suavemente á la puerta.

—¿Quién es? preguntó una mujer.

—Servidor de V., contestó Joaquín.

Y se abrió la puerta.

—¿Cómo está el enfermo? añadió el jóven.

—Pase V., pase V., caballero, —repuso la mujer, que en verdad tenía una fisonomía simpática de buenísima persona. El pobrecito, continuó, ¿cómo quiere V. que esté?.... Está mejorcito desde anoche que recibí á su Divina Majestad.

—Sí, yo tuve la honra de venir alumbrando....

—¡Ah! ya decía yo que su cara de V. no me era desconocida. Pues, como digo, ha pasado la noche más tranquilito, y ahora está durmiendo tan sosegado que nadie diría, al verle, que se halla tan malito el pobre. Siéntese V., señorito; V. habrá conocido á don Francisco cuando él era un caballero, mejorando lo presente, y todos le hacían el *rendivú*.... Así es el mundo, ahora nadie parece por estas puertas como no sea la señorita....

—¿La señorita viene?.... preguntó Joaquín en un tono que hiciera comprender á la buena mujer que ya conocía él á la señorita. —Esta señorita, pensaba el andaluz, no puede ser otra que mi desconocida.

—Sí, señor, todos los días viene, y anoche se estuvo aquí hasta las tantas, hasta que D. Francisco se quedó traspuesto. Si no fuera por ella hubiéramos tenido que llevarle al hospital. ¡Jesus! hubiera sido una vergüenza que un hombre que ha escrito tantos libros y que ha sido diputado y gobernador y secretario de la reina, y un hombre de bien á carta cabal hubiese ido á terminar sus días en el hospital. ¡Qué mundo éste, señor!.... A todos los que hoy están en candelero les ha hecho favores D. Francisco, y ahora ninguno se acuerda de él.

—¿Y cómo ha venido á esta desgraciada situación?....

—Mire V., cosas del mundo. Yo no estoy bien enterada, porque yo soy, para servir á V., viuda, y vivo en el cuarto de al lado con mi pobreza, y fui por eso la primera que supe la enfermedad de D. Francisco, y pasé en seguida para cuidarle, porque el pobre no tenía á nadie hasta que vino la señorita.... porque él la avisó.... pero, según he oído decir, D. Francisco tenía alguna cosita de los ahorros que había hecho, y para no tener el dinero en casa, que sabe V. que hay tantos ladrones en Madrid, fué, cogió y ¿qué hizo?.... Se lo dió á un amigo, ¡vaya un amigo! que tenía no sé qué sociedad ó trapisonda, y á todo el que le llevaba dinero le ofrecía darle qué se yo cuánto por ciento, una barbaridad....

—Entiendo, la sociedad quebraría y D. Francisco se quedó sin su dinero.

—Si señor, eso ocurrió, pero no crea V. que el amigo de D. Francisco haya quedado como él y otros pobres, porque por ahí anda en coche, y ahora no sé qué gran destino tiene.... y dos veces que D. Francisco ha ido á verle, no le recibió, y le mandó recado de que si tenía algo que pretender lo hiciera por escrito. ¡Picardía como ella!.... ¡Ay! Jesus, el mundo está como no ha estado nunca.... Si á mi marido, que esté en gloria, le hubiera sucedido un paso semejante, habría sacado su dinero ó hubiese ardidado Madrid, pero don Francisco se apocó, y congoja va y congoja viene, ahí le tiene V. que entregará el alma al Criador hoy ó mañana, que ya el médico le ha echado el fallo.

—¿Qué dolor!.... Va V. á hacerme un favor....

—Lo que V. quiera. En siendo cosa que yo pueda....

—Va V. á recibir estos quince duros para el enfermo.

—Señorito, si él no necesita nada, si la señorita corre con todo el gasto.

—No importa, yo también quiero contribuir....

—Sin permiso de la señorita no me atrevo á tomar nada.

—¿Y si yo le doy á V. cuatro letras para la señorita?....

—Eso es otra cosa.

—Pues hágame V. el favor de un papel y de una pluma.

—Aquí tiene V. encima de esta mesa. Mientras V. escribe, voy á ver si duerme aún D. Francisco. Pronto dormirá para siempre el infeliz.

Joaquín escribió lo siguiente:

«La mayor ventura para mí sería saber quién es la modesta y caritativa dama que pedía para los pobres en la parroquia de San Sebastian y que anoche encontré al lado del lecho del anciano moribundo. Quiero saber quién es para saber á quién admiro y respeto profundamente. He podido saberlo, preguntando á la buena mujer á quien entrego esta carta, pero no quiero dar lugar á que se me juzgue indiscreto. Si ella me quiere decir quién es, la bendeciré por el bien que me hará colmando mis deseos; si no me lo quiere decir, respetaré su voluntad, y seguiré deseando saberlo. Permítame la bienhechora del moribundo que yo también contribuya con algo al socorro de ese anciano que anoche recibió la consoladora visita de Dios.»

Firmó luego y cerró la carta, con las tres monedas, en un sobre que llevaba en la cartera. La mujer salió de la alcobita del enfermo.

—Todavía duerme tranquilamente, dijo: mucho temo que sea ésta la mejoría de la muerte.

—Tome V., señora; ésta es la carta que deseo que entregue V. á la señorita. En ella están los quince duros.

—Está muy bien.

—¿Hoy vendrá?....

—Es probable, porque ella no abandona á su enfermo. Como que el padre de la señorita era el mejor amigo de D. Francisco, y le debía la vida, que le salvó en una ocasión en la guerra.

—Sí; ya lo sé, observó Joaquín para acabar de inspirar confianza á la buena mujer á quien pensaba que podría deber al fin el logro de su ardiente deseo de conocer á la incógnita.

—¿Y qué más quiere V. que le diga á la señorita?

—Nada más que entregarle esa carta.

—¡Jesus! me va V. á perdonar, pero yo no sé por qué se me figuró antes una cosa que.... vamos.... Dios me perdone.... y despues de todo no tendría nada de particular, porque la señorita es un ángel, y tan hermosa.... pero fué un mal pensamiento mío, porque ¿cómo V. había de venir á verla aquí?....

Joaquín se sonrió, y se despidió de la mujer.

Ocurriósele esperar abajo que llegara la incógnita enfermera, pero, pensándolo, desistió de este propósito. Acaso á ella le disgustaría que la esperase para sorprenderla y conocerla, y Joaquín tenía grandísimo interés en aparecer á los ojos de aquella mujer tan discreto y prudente como respetuoso y sumiso.

Su amor era ideal como ninguno; amaba con veneración á aquella que no sabía si era jóven ó vieja; si era soltera ó casada, bella ó fea.

Él se la figuraba, sin embargo, jóven y hermosa.

La que cuidaba del enfermo la había nombrado *señorita*; debía, pues, ser también soltera.

Joaquín conservaba en su memoria el contenido de la carta que acababa de dejar en casa del moribundo, y lo repetía para convencerse de que no había ni una sola frase indiscreta. La *señorita* no podía en ningún modo enojarse.

Por la tarde pensó si subiría otra vez á enterarse del estado del enfermo, pero no lo hizo. ¿Qué diría si encontraba allí á la dama de sus pensamientos? ¿No sería una gran irreverencia tomar como pretexto al pobre

moribundo para ir á satisfacer una amorosa curiosidad? Grande era la que sentía, pero su hidalguía repugnaba todo aquello que pudiera ser interpretado desfavorablemente á sus buenos y honrados sentimientos.

Pasó el día, y el siguiente se atrevió á entrar en la casa con objeto de preguntar al portero por el enfermo.

El portero no estaba allí, y dudaba el jóven qué haría, cuando vió que por la escalera bajaban cuatro hombres con un ataúd.

Ya no tenía que preguntar por el enfermo.

Joaquín retrocedió con terror. Era la tercera vez que tropezaba con la muerte. Pero la mala impresión que le produjo el triste espectáculo no le hizo olvidar su costumbre de descubrirse respetuosamente ante el cadáver del prójimo. Hizolo así y dejó pasar á los sepultureros.

Detras de éstos bajaba el portero murmurando:

—Ya acabó de padecer, Dios le tenga en la gloria. Verdaderamente, pasando lo que se pasa en el mundo, no sé por qué se tiene lástima al que se muere. Ya arregló D. Francisco sus cuentas con todo el mundo, ya no estará en un ¡ay! como estaba aquí....

—¿Cuándo ha muerto? preguntó Joaquín, interrumpiendo el monólogo filosófico del portero.

—Ayer tarde; se quedó como un pajarito. ¡Como que doña Petra creía que estaba durmiendo! El pobre, como ha tenido una vida tan amarga, quiso Dios darle una dulce muerte.

—¿Doña Petra es la vecina que le cuidaba?....

—Sí, señor; una buena mujer, que ayer, en cuanto murió D. Francisco, fué, cogió, salió, trajo dos mozos, se llevó sus trastos y me dió las llaves del cuartito de al lado, que era el suyo. Como vivía sola, se conoce que tendría miedo á que se le apareciese el difunto.

—¿Entonces ya no vive aquí? preguntó Joaquín alarmado.

—No, señor.

—¿Qué desgracia!

—¿Cuál?.... ¿La muerte de D. Francisco?.... No señor; un hombre á sus años y en su triste situación, ¿qué había de hacer ya en el mundo? Dios le ha hecho un favor, y ahora estará tan ricamente en el otro, diciéndole para sí: —Me alegro de haberme muerto. No me podía haber sucedido cosa mejor.

—Y doña Petra ¿no le ha dicho á V. adónde iba?....

—¡Cá! no señor; salió con una señorita que solía venir á ver á D. Francisco....

—¿Una señorita?

—Digo, á mí me lo ha parecido; muy bien vestida, con su cola y todo cuento.

—¿Bella?

—Guapa querrá V. decir, ¿eh?....

—Sí, no.

—Mire V., lo que es eso no se lo puedo decir á usted, porque traía su velo muy echado, y luego, que yo no tengo ya muy buena vista, que desde que tuve aquellas calenturas se me ha acertado mucho, y yo, Dios me perdone, le echo la culpa al médico que equivocó las medicinas...., como digo, si he de hablar con verdad, lo que es la cara no se la he visto. Pero eso sí, ella es alta, buena presencia, anda con mucho aire de señora...., pero á mí ¿que me importa todo eso?....

—Es verdad, á V. no, pero á mí sí.

—¿A V. sí?.... Pues ya sabe V. todo lo que yo sé. Y ahora voy á poner la tablilla de cómo se alquilan dos sotabancos y el portero dará razon. Ya me ha caído que hacer con subir y bajar las escaleras para enseñar los cuartos, porque, en cuanto se pone la tablilla, empiezan á venir cesantes, como ahora hay tantos, y una nube de viudas que le digo á V. que se divierte uno. Y con todos los que vienen tengo que subir, porque si no, ya me ha sucedido que me han roto cristales y alguno se ha llevado la hornilla y otros han arrancado los pestillos de las puertas, y el portero es quien paga. Y como todo va sobre uno, tiene uno que estar prevenido para no pagar uno luego el pato.

Joaquín no le oía ya, porque, sabiendo que ya no estaba allí la que cuidaba al enfermo, nada tenía que hacer en aquel portal ni le importaba lo que le refería el portero.

Este miró y vió que ya no estaba allí el señorito, y cogiendo una silla, se dirigió á la puerta, y subiéndose en ella, colgó en un clavo la tablilla diciendo:

—Pues señor, ¿quién es ese señorito y qué tendrá que ver con doña Petra?

Por la tarde Joaquín recibía por el correo interior una carta de la señorita. Decía así.... pero como no es corta, habrémos de colocarla en capítulo aparte.

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)



## J. HERMANN-LACHAPELLE, CONSTRUCTOR-MECÁNICO.

144, CALLE DEL FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

Diploma de honor, medalla de oro, y gran medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y Moscou, en 1872.

MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES,

montadas únicamente sobre un zócalo aislado

Portátiles, semifijas } Con ó sin tren de ruedas — timbradas en 6 kilog. 500.  
ó locomovibles.

El Ministerio de Agricultura, Comercio y Trabajos públicos de Francia, así como la Comisión de ingenieros, han aceptado estas máquinas como muy superiores, que han sido muy honradas en todas las exposiciones, después de quedar probado que ellas reúnen, por su construcción especial y por la excelencia de los materiales de que se componen, todos los adelantos á que es posible llegar en el estado actual de la ciencia y de la industria.

Las VENTAJAS DE LAS MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES, admitidas en los TALLERES DE MARINA Y OTROS TRABAJOS PÚBLICOS, por su superioridad y por su módico precio relativamente, se resumen así:

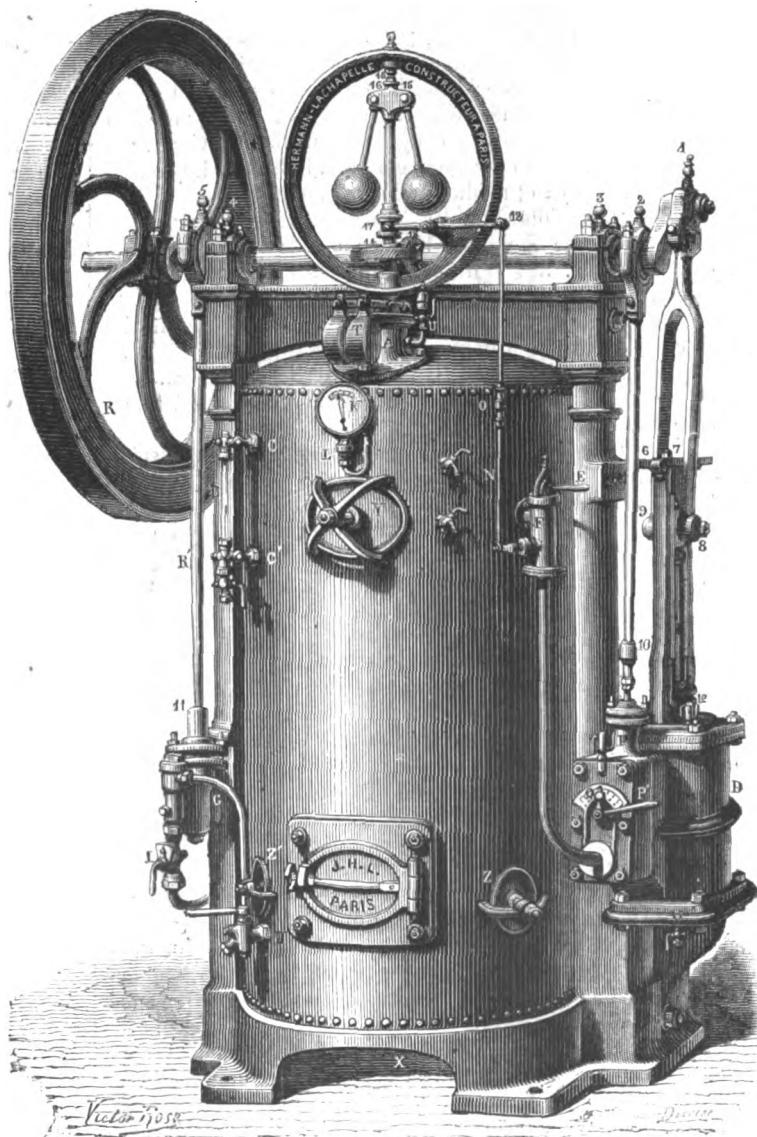
AISLAMIENTO COMPLETO DE LA CALDERA, CILINDRO DE CUBIERTA Y CIRCULACION DEL VAPOR, MUY PEQUEÑA VELOCIDAD.—CALEFACCION DEL AGUA DE ALIMENTACION POR EL VAPOR SOBRANTE.—FOGON DISPUESTO PARA RECIBIR TODA CLASE DE COMBUSTIBLES, QUEMAR LOS GASES PRODUCIDOS POR LA COMBUSTION Y UTILIZAR TODAS LAS FUERZAS DEL CALÓRICO.

Ningun gasto extraordinario para su instalación.

Basta un espacio de ménos de un metro para colocar una máquina de un caballo, y de 1 metro 50 centímetros para una máquina de cuatro caballos.—Son colocadas perfectamente, sin más cimientos ni construcción, sobre una piedra ó zócalo de asiento.

No tienen conductor especial: el acto de calentar estas máquinas, y su uso y conservación, se verifica casi instantánea y muy fácilmente por la persona más indocia, hasta el punto de estar ajustadas con exactitud á los términos del decreto imperial de 25 de Enero de 1865, pudiendo ser establecidas en un ta-

LAS CALDERAS DE CÍMBOLOS CRUZADOS Y DE FOGON INTERIOR DE J. HERMANN-LACHAPELLE, son construídas en los talleres especiales de la misma casa, lo cual ofrece, por la elección de los materiales y por la ejecución de aquéllas, muchas más garantías á los industriales que las que son construídas por los caldereros en la mayor parte de las fábricas constructoras.—TODAS ESTAS VENTAJAS REUNIDAS hacen que LAS MÁQUINAS DE VAPOR VERTICALES DE HERMANN-LACHAPELLE sean ya tan apreciadas en el extranjero como en Francia.



MÁQUINA DE VAPOR VERTICAL,  
construida por J. Hermann-Lachapelle, 144, faubourg Poissonnière.

ller cualquiera, aun cuando éste forme parte de una casa habitada.

Las máquinas de vapor verticales son superiores en un 30 por 100 á todas las de los otros sistemas, resultando esta apreciación del juicio emitido por los peritos en los concursos en que han sido presentadas.—Merced á su servicio mecánico más completo y á la organización particular de sus talleres, la actividad de la CASA HERMANN-LACHAPELLE está representada en la entrega de una máquina por día, á PRECIO MUCHO MÁS BARATO que en cualquiera otra fábrica.

Estos MOTORES, ECONÓMICOS, SEGUROS Y CÓMODOS, garantizan un trabajo rápido, regular y productivo á todas las industrias manufactureras, y son muchas ya las que los poseen.

IMPRENTAS.—TALLERES MECÁNICOS.—FÁBRICAS DE PAPEL.—TALLERES DE CONSTRUCCION.—FÁBRICAS DE AZÚCAR.—CONFITERÍAS.—CERVECERÍAS.—FÁBRICAS DE BEBIDAS GASEOSAS.—FÁBRICAS DE PASTAS ALIMENTICIAS.—EXPLOTACION DE MINAS.—FUNDICIONES.—FÁBRICAS DE CHOCOLATE.—LAVADEROS AL VAPOR, etc.

Estas máquinas, de precio módico, fáciles de ser instaladas, trasportadas, quitadas, conducidas á otro punto, responden á todas las necesidades de una explotación agrícola, tales como las siguientes:—Mover las máquinas para la preparación de los alimentos de las bestias de trabajo—servicio de destiladoras—dragado ó limpia de fondos—preparación de abonos—quebrantamiento de huesos—maniobra de bombas de desagüe y de riegos—reemplazar los motores de viento, etc.

Un gran número de estas máquinas, de una fuerza poderosa y tan bien dirigida, ha sido instalada por los cuidados de los ayuntamientos rurales de Francia en muchos puntos, para el servicio de los molinos, á los cuales aseguran, solas ó con el concurso del agua y del viento, un trabajo regular, aumentando de este modo, no solamente la facilidad de satisfacer ciertas necesidades en el pueblo donde una máquina de éstas exista, sino también en los pueblos circunvecinos.

## AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 6, compuesto por Mr. X. (Londres).

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª D 7 A, A 4 D.  
2.ª D 5 E, JAQUE.

R 5 C, la mejor.  
R 4 6 G, H.

3.ª D 5 H, JAQUE-MATE.  
Hay una variante de fácil solución.

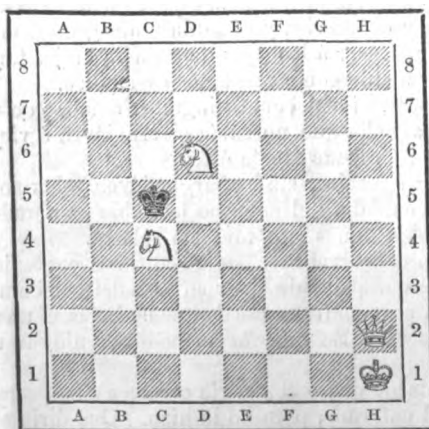
Soluciones exactas al problema núm. 5.

D. José Monegal (Barcelona).—Sres. Llantada y Rucabado, del Sel, Martínez, Lacort y Ruiz, Merriño, Gonzaga Pardiñas y Gonzalez (Castro-Urdiales).

Hemos recibido cartas de varios señores suscritores, diciéndonos que el citado problema núm. 5 puede resolverse más sencillamente en dos jugadas. NO HAY TAL SOLUCION.—V.

PROBLEMA NÚM. 7.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

Acaba de publicarse una obra que viene á llenar un vacío inmenso en la agricultura española; el *Tratado completo del cultivo de la huerta*, escrita expresamente para todas las provincias de España y Ultramar, por D. Buenaventura Aragón, ya conocido por sus escritos y especiales conocimientos agrícolas.

En la parte primera trata de las condiciones que debe reunir una huerta, enmiendas mecánicas, calizas, químicas, abonos, labores é instrumentos necesarios, riegos y aparatos, fuentes artificiales, etc.

En la parte segunda trata de los cultivos especiales, y consta de 134 plantas, muchas de ellas desconocidas. Un tomo en 4.º, de más de 500 páginas, ilustradas con 35 grabados. Véndese á 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Librería de los Sres. Viuda é hijos de Escribano—Príncipe, n.º 25, Madrid.

## LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Segunda edición.

Doce tomos en folio; 600 reales en rústica y 720 en pasta. Están de venta en las principales librerías, y sigue abierta la suscripción en la de su editor San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

Duque de Osuna, 3.

## MUJERES DEL EVANGELIO.

CANTOS RELIGIOSOS

DEL

INSPIRADO POETA LARMIG

CON UN PRÓLOGO

de D. Gaspar Nuñez de Arce.

Consta de un tomo en 8.º frances, de 134 páginas elegantemente impresas, y se halla de venta en las principales librerías de España, al precio de 3 pesetas en Madrid, y 3,50 en provincias.

La publicación está hecha por la empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de *La Moda Elegante Ilustrada*, en cuya Administración, calle de Carretas, 12, Madrid, se reciben pedidos.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de este precioso libro, ya que por desgracia tanto escasean hoy las buenas lecturas.



## LA DÉCIMA MUSA.

## I.

Dos montes, el uno cubierto de perpétuas nieves, y de llamas perennes el otro, hay á doce leguas de la ciudad de Méjico, que hacen, siendo ellos de tan diversas calidades, amistosa y pacífica vecindad con la célebre y muy honrada alquería de Nepantla, donde nació, corriendo ya el siglo XVII, sor Juana Ines de la Cruz, mujer singularísima á quien por su estro poético apellidaron sus contemporáneos *Décima Musa*. Raro portento de sabiduría é ingenio, en quien la naturaleza, por altos designios, depositó con mano generosa el encanto de sus hechizos y el no preciado tesoro de sus gracias. Su espíritu generoso la levantó de sobre la comun esfera creando en ella una nueva naturaleza, en la que, por no tener cabida lo vulgar, hallaba lo sublime pacífico y natural asiento. Como en la primavera las rosas se abren al matinal rocío haciendo gala de sus encendidos colores, así se abría su corazón á todo sentimiento noble, cortés y bien nacido. La llama del amor ardía en su pecho: resplandecía sobre su cabeza la aureola del genio. Padres fueron de esta maravilla del Parnaso D. Pedro Manuel de Asbaje, natural de Vergara, y doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de españoles y natural de Yacapistla, pueblo de Nueva-España. La primera luz que rayó de su ingenio, dice su biógrafo, fué hacia los versos españoles, siendo natural admiración de cuantos la trataron en aquella edad tierna ver la facilidad con que salían á su boca los consonantes y los números; así los producía como si no los buscara en su cuidado, sino que se los hallase de balde en su memoria.

Llevaronla sus padres á la ciudad de Méjico, en edad de ocho años, á que viviese con un abuelo suyo, en cuya compañía pasó los de su infancia, hasta que ya, más adelantada en edad y por temor del riesgo que podía correr, de desgraciada por discreta y de perseguida por hermosa, con paternal solicitud proveyó á ambos extremos el experimentado anciano, introduciéndola en el palacio del excelentísimo señor Marqués de Mancera, virey que era á la sazón de Méjico. Allí, envidiada de muchos, codiciada de algunos y celebrada por todos, muy estimada del Marqués y amiga fidelísima, que no servidora de la Vireina, de quien ganóse voluntad y afecto, se deslizó la primavera de su vida, no entre el ruido de los saraos y festines de palacio, sino toda dada al estudio y al tranquilo ejercicio de la poesía, que era su ocupación favorita, honrándose á sí misma de esta suerte, y honrando al propio tiempo el Parnaso español con los torrentes de luz que despedía el sol, nunca poniente, de su fecunda vena. Jamás su entendimiento oscurecieron aplausos ni lisonjas, ni en su tranquilo corazón se agitaron las deshechas borrascas que con harta frecuencia levanta la necia vanidad ó el insensato orgullo. Y siendo ella discreta y prudente, y porque sin duda comprendió muy luego á qué suele estar reducida la felicidad, aún aquella que albergán-

dose en los palacios ciñe corona y empuña cetro, dióse á entender al fin que, más que los aristocráticos salones, convenían á su persona las cuatro paredes de una celda, supuesto que esto era vivir, respirar aires de clausura. Sin duda quiso con tal resolución que se la confirmase en el dictado de *Décima Musa* con que sus contemporáneos la distinguieron, porque en el silen-

do á vivir y vive todavía, en las obras que le inspiró la sublimidad de su ingenio. ¡Raro privilegio que sólo alcanzan los genios de su temple! Luchan con el tiempo, y lo vencen; mueren, y son inmortales.

Mas como las dotes del entendimiento en poco suelen ser estimadas cuando no las acompañan las del corazón, añadiremos, para completar este retrato, que el de sor

Juana Ines de la Cruz fué, no sólo bueno, sino excelentísimo. La envidia, esa enfermedad propia de entendimientos hueros y de corazones mezquinos, tormento de almas ruines, á las que lentamente corroe y martiriza; la envidia, digo, por no respetar nada, cebóse también en aquella alma cándida, tan rica en excelentes prendas y raras virtudes, como era ignorante de su propia estimación y valía.

¿Quién no creerá, dice, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así; porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones cuantos no podré contar; y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellos que con declarado odio y malicia me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien (y por ventura mereciendo mucho con Dios por la buena intención), me han mortificado y atormentado más que los otros con aquel «No conviene á la santa ignorancia que debe este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza.» ¿Qué me habrá costado resistir esto? Y más adelante añade: «Pues por la (en mí dos veces infeliz) habilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado, ó cuáles no me han dejado de dar?» Queja más sentida ni ménos rencorosa jamás lanzó corazón alguno herido con herida de muerte por los dardos de la calumnia ó de la refinada malicia; pues ved ahí el de sor Juana Ines de la Cruz. Y por si faltase alguna prueba, la enfermedad que la llevó al sepulcro en edad todavía temprana servirá de testimonio irrecusable. La epidemia que entró en el convento diezaba á las atribuladas religiosas; nuestra heroína, de natural muy compasivo, volando en alas de su ardiente caridad, asistía á todas sin fatigarse de la continuidad ni recelarse de la cercanía. Decirla entónces, escribe su biógrafo, que si quiera no se acercase á las muy dolientes, era vestirla alas de abeja para hacerla huir de las flores; sucumbió al fin. Tal fué la mujer; conozcamos ahora á la escritora.

## II.

Si las obras en prosa de sor Juana Ines de la Cruz clarísimamente testifican que fué sabia, colócanla sus poesías á la altura á donde jamás llegar pudieron los primeros y más esclarecidos ingenios de su época. No primos sino leer, para penetrarse de lo primero, la *Carta hay sino leer*, para penetrarse de lo primero, la *Carta* ó *Crisis sobre un sermón*, que dirigió al reverendo Padre Antonio de Vieyra, famoso predicador, calificado de



BELLAS ARTES: *La Virgen del Desierto*, cuadro de D. German Hernandez, dibujo del mismo.

cioso retiro de un claustro (1) imposible era que se la despojase de la gravedad, benignidad y dulzura que á las Musas inspiradoras de los buenos estudios realzan, á quien los antiguos pintaron doncellas y hermosas para condenar toda fealdad y alevosía en las obras del entendimiento. Pasó, pues, del palacio al convento, y trocando galas por tocas, no diremos de ella como de la generalidad, murió para el mundo, sino que comenzó

(1) D. Aureliano Fernandez-Guerra.



grande entre los mayores, ó bien aquella otra que escribió contestando á una que le había dirigido sor Philotea de la Cruz, pseudónimo bajo el que se ocultaba elegante y doctísima pluma. Juicio más imparcial y severo que el que hace de la primera de estas obras el reverendísimo padre maestro Juan Navarro Velez, aunque quisiera, no pudiera yo formarlo, y además, no sabría decirlo con el correcto y elegantísimo estilo de aquellos escritores que, aún viviendo en una época de plena decadencia, todavía pudiéramos tomarlos por modelo. Corona de todas sus obras, dice, es la respuesta que dió á un sermón del más docto, del más agudo y del más grande predicador que ha venerado este siglo. Con este campeón, que pusiera miedo aún al más alentado, sale á la palestra; y en todo se porta verdaderamente bizarra; en las cortesías discretas con que le trata; en las ventajas grandes que liberal y modesta le cede; en lo atenta que le venera; en lo ingeniosa que le contradice; en lo sutil que le arguye; en lo docta que se le opone y en lo forzada que aspira á quitarle ó á competirle la palma. Y en todo con tan docto primor, que si el mismo autor hubiera visto este papel, no sólo le colmára de merecidos elogios y fuera ésta su más gloriosa recomendación, sino que ó de cortesano, ó de convencido, cediera el triunfo y el laurel á la competidora ingeniosa, y la confesára vencedora en lo que le impugna y en lo que le añade.

La respuesta que dió sor Juana á la epístola que le había dirigido sor Philotea de la Cruz, que es otra de sus obras en prosa, es menester leerla. Discurre allí nuestra poetisa con la más profunda filosofía y con el intento más gallardo sobre muchos y muy variados asuntos. Muéstrase versadísima en las sagradas letras; conoce ambas historias, sagrada y profana, y profundiza la filosofía; arguye como argüir pudiera el más hábil escolástico; es erudita sin afectación, profunda sin que peque de oscura; ingeniosa sin artificio y aguda sin chocarrería; ni hay ciencia, incluso la teológica, que ella ignore, ni arte, sin excluir el de la música, que no conozca, ni dificultad que no venza, ni argumento que no resuelva, ni cosa, por menuda que sea, que no le sirva de escala para elevarse á muy altas y muy juiciosas observaciones. Y todo esto con tanto peso y aplomo, con tanta madurez de seso y con tan sana y escogida crítica, que hace por cierto muy singular contraste con la natural viveza y valentía de sus versos y con su imaginación siempre rica, galana, florida, impetuosa y brillantísima. No parece sino que el espíritu de Santa Teresa de Jesús alentaba en el corazón de aquella singularísima mujer. Y si á esto se añade un lenguaje puro y en extremo castizo, y un estilo que encanta por lo dulce y que por lo elegante seduce y arrebató, habrémos de confesar que las obras en prosa de sor Juana Ines de la Cruz, llenas de solidísima crítica, nada indigesta erudición y libres de toda ineptia, serán, mientras en este suelo se hable la lengua de fray Luis y de Cervantes, honra de la literatura española y orgullo de la patria.

Pero mayores y más seguros triunfos le estaban reservados en el ejercicio de la poesía, así en las que cantando asuntos religiosos se eleva á la altura de un ángel, como en aquellas otras en que dando á su lira entonación menos subida, no es más que una sublime mujer. Y no hay que asustarse porque veamos cantar á una religiosa, ahora el amor y los celos, ahora la fina correspondencia, ó el matador desden, ó bien aquella dulce melancolía que suele engendrar el mal de su ausencia, porque luego al punto ocurre salir al encuentro con tan autorizada opinión, que no hay poder rechazarla. Escribir versos, dice en su censura el reverendísimo padre maestro Juan Navarro Velez, de los clérigos menores, lector jubilado, provincial, etc., etc., fué galantería de algunas plumas que hoy veneramos canonizadas, y los versos de la madre Juana son tan puros, que aún ellos mismos manifiestan la pureza del ánimo que los dictó y que se escribieron sólo por galantería del ingenio, sin que costasen á la voluntad aún el menor sobresalto; son unas flores que sirven de adorno á la pluma y á los escritos deste espíritu únicamente consagrado á Dios. Y añadimos nosotros de nuestra cuenta que más digno asunto de la pluma de una mujer, siquier sea religiosa, nos parece el amor, que no aquellos en que malograban su ingenio esclarecidos poetas del siglo de oro de nuestra literatura. Porque, ¿á quien no causa honda pena (si ya no le retoza la risa) ver nada menos que á un D. Pedro Mejía cantando las alabanzas del asno, las de la zanahoria al grave D. Diego Hurtado de Mendoza, las de la araña al cronista D. Luis de Avila y Zuñiga, ensalzar la pulga, la cola y el ser sufriendo al delicado Cetina y erigirse en apologista de los ratones al sazónado Baltasar de Alcázar? (1). No hay, pues, que hacer escrúpulos por tan pequeña cosa; tanto

más, cuanto que tratándose de sor Juana siempre vendrían á ser escrúpulos de monja.

## III.

Nació nuestra poesía al calor y entre el ruido de la pelea, desarrollóse al benéfico amparo de la religión y llegó en el siglo xvi al más alto punto de esplendor bajo el cetro del invicto rayo de la guerra Carlos V. Asuntos, lenguaje, figuras, imágenes, modismos, giros, adornos y trasposiciones, pensamientos y estilo, fondo y forma en una palabra, todo respiraba un aire de natural candor y españolismo que recreaba los sentidos y contentaba el ánimo. Era nuestra poesía, en aquella dichosa edad, fecunda como nuestro suelo, grave como nuestra religión, pura como nuestro cielo, sencilla como nuestro pueblo, bella como nuestras damas, noble como nuestros caballeros, y valiente y heroica como nuestros esforzados guerreros. Quiso, pareciéndole mal aquella sencillez, engalanarse con extraños arreos, y sucedióle lo que á una lugareña que vestirse de reina pretendiera; desdichadamente le caían los adornos y le sentaban (pero mal á maravilla) las postizas galas y prestados afeites. Quiso elevarse á mucha altura y entonces fué cuando vino á dar mayor caída. El *Poema del Cid* y los romances de aquella época y despues el teatro bajo el cetro de Lope, Calderon, Tirso y Moreto, ésa es nuestra poesía verdaderamente nacional. Por mucho tiempo anduvieron reñidas la poesía popular y la erudita, tosca la primera, pero vigorosa, culta la segunda, mas arrastrando misera vida, hasta que al fin hubieron de reconciliarse y si bien los asuntos que se cantaban eran los mismos, es decir, nacionales, iban nuestros poetas á buscar sus galas para engalanarlos á extraños países, y Grecia, y sobre todo Italia, dicen que dieron muy buen surtido. No le sentaban mal á nuestra poesía, y aún pudiéramos decir que le sentaban muy bien aquellos extranjeros adornos, pero estuvo el negro daño en que tanto quisieron adornarla, que llegaron á ponerla ridícula de puro recargada. Góngora tuvo la culpa de este exceso; quiso imitar á Garcilaso, así como éste había imitado al italiano Marini, y lo hizo desdichadamente; antojósele que se había de poner sobre Herrera y Rioja y lo consiguió. ¡Nunca lo hubiera conseguido! El buen gusto y el sentido común le perdonen el daño que les hizo subiéndose tan alto. Fué entonces cuando salieron al poético palenque los latinismos (1) *mortífero, meta, mercenario, rígida nieve, fraterna, luciente, umbrosa, lamento, undoso, ardua via, argento, corusca, licenciosa* y otros. Entonces fué también cuando comenzaron á usarse trasposiciones tan violentas y llenas de afectación como las siguientes:

Y con voz lamentándose quejosa;  
Los accidentes de mi mal primeros;  
Aquella tan amada mi enemiga;  
Entre la humana puede y mortal gente;  
Como en luciente de cristal columna; etc.;

y conceptos tan peregrinos como *salobre plata, gélido inglés, piélagos espumante, el claro dios del húmedo tridente, débiles exequias, llamas reverberantes, cerúleos cielos, crespas ondas, rutilantes rayos, purpúreas rosas, tiempo cano, oro ardiente, planta voladora*, y otros de que llenos están las *Soledades* y el *Polifemo*. Mas hay que hacer justicia, todos estos latinismos, trasposiciones, italianismos y modos de hablar tortuosos y enmarañados ya los usaron Garcilaso y Herrera, á quienes quiso Góngora sobrepujar. Versos enteros tiene este malogrado ingenio copiados casi al pie de la letra de algunos sonetos, elegías y canciones de Herrera donde todo es afectación y puro arte. Pienso, como D. Adolfo de Castro, que Góngora sin Herrera jamás llegaría á ser el Góngora de las *Soledades* y el *Polifemo* y que no hizo sino tomar de Garcilaso, bien que exagerándolo, lo que halló más en consonancia con su gusto, como tomó de Herrera lo que más se avenía á la fogosidad de su genio.

Con estos precedentes y á la luz que despiden los anteriores datos, ya no será difícil que formemos un juicio tan exacto, como verdadero y desapasionado, de las poesías de sor Juana Ines de la Cruz. Floreció este ingenio en la segunda mitad del siglo xvii, es decir, en pleno gongorismo en poesía, y en lamentable decadencia en todo; cuando la historia se bastardeaba con el descubrimiento de falsos cronicones y moría la elocuencia sagrada á manos de los Avellanedas, Paravicinos y Fresneras, y se llenaba nuestra sublime religión de falsos milagros, y predominaba en las artes malísimo gusto con aquel estilo de relumbron y churrigueresco. Siguió, pues, nuestra poetisa la conocida senda; sirviéndole de modelo las literaturas clásicas, griega y latina, y en ellas se inspira; frecuentemente, aunque sin el mínimo abuso, echa mano de la mitología y no puede evitar que

en algunas de sus poesías se trasluzcan señales más ó menos claras de gongorismo. Mas supo contenerse dentro de justos límites, y como si su buen instinto le avisase del peligro, dejó sentado en su poesía titulada *El Sueño*, la más ensalzada y la que menos lo merece, por ser quizá la única verdaderamente gongorina, que la había escrito imitando á Góngora. Pero si en la forma no, porque esto era imposible, conserva en el fondo nuestra poetisa su carácter nacional y toma para asuntos de sus composiciones los mismos que para las suyas elegían nuestros esclarecidos ingenios del siglo de oro. Sor Juana Ines de la Cruz mientras vivió en el siglo cantó el amor, y cantó también el amor cuando se sepultó en el claustro, mas con la diferencia de que el uno es el amor terreno, aunque puro, que todos conocen, y el otro el amor divino que no todos sienten, porque para sentirlo es menester haberse acercado algo á aquellas altísimas regiones en donde la tierra concluye y se comienza á vislumbrar el cielo. ¡Y cuánta diferencia entre unas y otras composiciones! Todas son bellas, todas son inspiradas y ninguna desmerece de la pluma que les prestó su aliento; pero como en la belleza hay diversos grados, sucede aquí que mientras las unas son más que naturalmente bellas, las otras son eminentemente sublimes. No puede la Musa mejicana competir con la cantora de Lesbos cuando de amor se trata; mas habládle de Dios, y al punto se ve cómo su rostro se ilumina y cruzan por su frente pensamientos apocalípticos y siente los mismos éxtasis y arrobamientos que sentía Santa Teresa de Jesús. Yo tengo para mí que esto debe consistir en que casi todos los poetas que han intentado imprimir en sus obras el sello del sublime, han recurrido á la *Biblia* como á fuente inagotable y purísima de verdadera inspiración. Y á la verdad, ¿en dónde se halla tan arrebatadora y fogosa como en el *Apocalipsis*? ¿Ni qué libro expresa mejor el amor que el *Cantar de los Cantares*? ¿Ni qué lírica puede compararse con la de los salmos de David?

Otro carácter que distingue á las composiciones de nuestra poetisa, es la originalidad, ya que no la novedad en el pensamiento. Original es en verdad el que encierra uno de sus sonetos discurriendo sobre el partido que debe tomar una mujer que ama, sin ser correspondida, siendo amada por otro á quien ella no corresponde. Lo trascribiré íntegro para que al menos se forme idea del genio de nuestra poetisa. Dice así:

Al que ingrato me deja, busco amante;  
Al que amante me sigue, dejo ingrata;  
Constante adoro á quien mi amor maltrata,  
Maltrato á quien mi amor busca constante.  
Al que trato de amor hallo diamante,  
Y soy diamante al que de amor me trata;  
Triunfante quiero ver al que me mata,  
Y mato á quien me quiere ver triunfante.  
Si á éste pago, padece mi deseo;  
Si ruego á aquél, mi pundonor enojo;  
De entrambos modos infeliz me veo.  
Pero yo, por mejor partido, escojo,  
De quien no quiero ser violento empleo,  
Que de quien no me quiere vil despojo.

El asunto que se desenvuelve en este soneto es al par que bello, filosófico. Amar lo que se nos escapa de las manos y tener en poco aquello que ya hemos alcanzado, tal es, á no dudar, la condición humana. El pensamiento final es muy propio del carácter altivo y digno de la mujer española, y la forma que usa la poetisa es elegante, natural y libre de toda artificiosa compostura. Bellísimo es también el que dedicó á un retrato suyo, así como aquel en que muestra se debe escoger antes el morir hermosa, que exponerse á los ultrajes de la vejez, siendo no menos digno de alabanza el que compuso á Lucrecia, y el en que hace el paralelo entre el amor y los celos.

Este carácter filosófico, de que antes hablábamos, lo tienen todas las composiciones de sor Juana Ines de la Cruz, á quien pocos poetas aventajan en originalidad, gusto delicado y exacto y profundo conocimiento del corazón humano. Digásenos, si no, si acaso no es verdadero el siguiente pensamiento de una de sus más bellas composiciones. Se dirige á un amante dichoso porque es correspondido, y le dice:

En lo dulce de tu canto  
El justo temor te avisa  
Que en un amante no hay risa  
Que no se alterne con llanto.  
No te desvanezca tanto  
El favor, que te hallarás  
Burlado, y conocerás  
Cuánto es necio un confiado,  
Que si hoy blasonas de amado,  
Presto celos llorarás.  
Advierte que el mismo estado  
Que al amante venturoso  
Le constituye dichoso,  
Le amenaza desdichado:  
Pues le da tan alto grado  
Por derribarle no más;

(1) D. Aureliano Fernandez-Guerra.

(1) D. Adolfo de Castro.



Y así tú, que ahora estás  
En tal altura, no ignores  
Que si hoy ostentas favores,  
Presto celos llorarás.

Dicho sea en verdad que no hacen los anteriores versos grande honor á la constancia de las mujeres, mas ya toma despues el desquite, y en otros que les dedica á los hombres, los pone la madre Juana como buenos. Aunque son en parte conocidos por andar en un libro bastante manoseado, no queremos dejar de trascribirlos integros, aparte de su mérito literario, por el mucho contento que han de dar á las que por acaso nos dispensen la honra de leernos. Son éstos:

Hombres necios que acusais  
Á la mujer sin razon,  
Sin ver que sois la ocasion  
De lo mismo que culpais,  
Si con ansia sin igual  
Solicitais su desden,  
¿Por qué quereis que obre bien,  
Si la incitais al mal?

Combatis su resistencia,  
Y luégo con gravedad  
Decis que fué liviandad  
Lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
De vuestro parecer loco  
Al niño que pone el coco  
Y luégo le tiene miedo.

Quereis con presuncion nocia  
Hallar á la que buscáis  
Para pretendida, Thais,  
Y en la posesion Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
Que el que, falto de consejo,  
El mismo empuña el espejo  
Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desden  
Teneis condicion igual,  
Quejándoos si os tratan mal,  
Burlándoos si os quieren bien.

Opinion, ninguna gana,  
Pues la que más se recata,  
Si no os admite es ingrata,  
Y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andais,  
Que con desigual nivel  
A una culpais por cruel  
Y á otra por fácil culpais.

Pues ¿cómo ha de estar templada  
La que vuestro amor pretende,  
Si la que es ingrata ofende,  
Y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
Que vuestro gusto refiere,  
Bien haya la que no os quiere  
Y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
A sus libertades alas,  
Y despues de hacerlas malas  
Las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
En una pasión errada;  
La que cae de rogada  
O el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpado,  
Aunque cualquiera mal haga;  
La que peca por la paga  
O el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantais  
De la culpa que teneis?  
Queredlas cual las haceis,  
O hacedlas cual las buscáis.

No hay en estas redondillas palabra ociosa; cada verso encierra un concepto; cada redondilla expresa un pensamiento. Y luégo, qué facilidad de expresion, qué soltura en el lenguaje, qué hermosa sencillez, qué elegante naturalidad, cuánta delicadeza, cuánto ingenio, cuánta verdad y... cuántas verdades dice esa monja, exclamará alguna de nuestras bellísimas lectoras.

Los romances, que son muchos los que tiene, y algunos de muy subido mérito; las lirás, las décimas, los villancicos y las obras cómico-sacras de sor Juana Inés de la Cruz revelan los grandes conocimientos de esta extraordinaria mujer y las eminentes prendas poéticas de su nada comun ingenio.

El arte alegórico cuenta, entre los que le cultivaron, un partidario más, como claramente se muestra en las loas de nuestra poetisa americana. Juan de Mena y el Marqués de Santillana, el uno con su *Laberinto* y el otro con su *Comedieta de Ponca*, siguieron en Castilla la senda que el cantor de Beatriz gloriosamente había iniciado en Italia. A bien que Dante no puede estar querelloso de su obra.

SANTOS PINA GUASQUET.

## LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

El descao natural de dar á nuestro periódico la mayor variedad posible, y la multitud de grabados de gran

tamaño que ocupan una buena parte de sus páginas, nos impiden dedicarnos tan extensamente como quisiéramos á dar cuenta del movimiento científico y literario, superior en España á lo que parecería posible, juzgando por las angustiosas circunstancias en que nos encontramos. LA ILUSTRACION, sin embargo, no deja ignorar á sus lectores nada de lo que más especialmente merece su atencion en punto á movimiento y progreso en todos los conocimientos humanos, dentro y fuera de nuestro país; así en nuestra revista general, como en artículos especiales, damos noticia sucinta de obras nuevas científicas y literarias, de representaciones dramáticas, de invenciones y descubrimientos, etc., etc., y con este mismo intento nos proponemos llamar la atencion de cuando en cuando sobre las tareas de las Academias y otras corporaciones análogas, en la parte que puede interesar al incremento de civilizacion y cultura de que tan ávidos están los pueblos españoles de la Península ibérica y de las islas y continentes americanos. Para unos y otros trabajamos con el mayor empeño, como lo demuestra el título mismo de nuestro periódico y el desarrollo que hemos dado á nuestras relaciones en Ultramar.

Con esta mira vamos á dedicar hoy algunas líneas á la Academia Española, que entre las corporaciones citadas es una de las que más trabaja, y acaso la única que produce obras de inmediata y directa utilidad para nuestros hermanos de América. Público se ha hecho también ya que está realizándose el pensamiento de crear en las naciones hispano-americanas otras academias, que siendo, no dependientes, pero sí corresponsales é hijas de la central de Madrid, trabajarán de consuno en el cultivo de la lengua y literatura que les son comunes. De aquí resultará un cambio recíproco de obras literarias, que acrecentando las fuentes de enseñanza pública, estrechará los lazos que á todos aquellos habitantes unen con los de la Península como procedentes de origen comun. Sabido es que el idioma es uno de los principales medios de íntima comunicacion y trato entre los pueblos; y tanto es así, que á pesar del apartamiento político y la desmembracion de nuestras antiguas provincias ultramarinas, nunca se consideran sus naturales en nuestro país como gente extraña. Viaje por todo el territorio español un mejicano, un chileno, un peruano, un neo-granadino, etc., jamas se oirán llamar extranjeritos, ni nadie meterá en la cabeza de nuestro pueblo que, un hombre que habla nuestra lengua deja de ser español, y es igual á un francés, un alemán ó un ruso. Esa funesta tendencia que en todas nuestras discordias civiles apunta en algunas de nuestras provincias al alejamiento de la unidad nacional, quizá reconoce por primera causa el que allí tienen sus dialectos particulares.

En este punto son incalculables los servicios que presta la Academia Española con la publicacion de sus obras, ya didácticas, ya meramente literarias; y si de los lazos morales volvemos la vista á los puramente materiales, no podrá menos de advertirse su influencia, primero en el comercio recíproco de libros, y despues en el de otros ramos á que da lugar la identidad, ó por lo menos analogía, de gustos, creencias, usos y costumbres.

Con mayor extension trataremos otro día de la creacion de dichas academias americanas, promovida por la Academia Española, así como de los principales libros de ésta y de sus juntas públicas. La que tuvo lugar el domingo 30 de Marzo para la recepcion del académico electo D. Antonio Arnao, fué muy concurrida, y notable el discurso del candidato, tratando «Del drama lírico y de la lengua castellana como elemento musical.» Logró también grande aplauso la contestacion del secretario accidental D. Antonio María Segovia, ceñida al mismo tema, y en la cual se apuntan algunas de las ideas que dejamos emitidas sobre ser la lengua «vínculo social de cuantos la tienen en España y América por signo de comun cultura y de fraternidad verdadera.»

El primer día de Pascua se dará con igual solemnidad posesion de su plaza al académico D. Luis Fernandez-Guerra, el historiador del insigne mejicano D. Juan Ruiz de Alarcón, gloria de la dramática española. El discurso que el nuevo académico prepara no podrá menos de ser interesante, y no se quedará en zaga la contestacion, que está á cargo de su hermano D. Aureliano, bibliotecario de la misma Academia y miembro distinguido de la de la Historia.

E. E.

## EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO).

por Carlos Rubio.

A la caída de una serena tarde de primavera, Beatriz, hermosa y pálida como la aurora, asomaba su ru-

bia cabeza por la ventana de su cuarto, que circundaba como un marco una planta de jazmines, y miraba atentamente un sendero del jardín que conducía á su casa desde la verja.

Como estaba vestida de negro y de sus ojos azules rodaban aún algunas lágrimas silenciosas, un poeta la hubiera comparado á la aurora que sigue á una noche de tempestad.

Su impaciencia era extrema, á través de su vestido se notaba el latir de su corazón azorado como el de un pájaro en las manos de un niño, sus dientes menudos y brillantes como perlas mordían su trémulo labio; de tiempo en tiempo consultaba su relojito de oro guarnecido de diamantes y levantaba al cielo sus ojos murmurando — ¡Dios mío, Dios mío, que no deje de venir!

¿Era á su amante á quien esperaba? ¿Qué otras penas que las del amor pueden conmovier un corazón de diez y siete años?

Y sin embargo, un relámpago de alegría iluminó la faz de la niña, que se quitó de la ventana, corrió á la escalera y bajó de dos saltos al jardín, exclamando: ¡Ahí está, ahí está! en el momento en que un anciano nonagenario apoyándose en un báculo entraba tranquilo y pesadamente en el jardín.

El anciano habría sido hermoso; bajo sus cejas blancas como la nieve, brillaban aún sus grandes ojos garzos con una limpidez celeste, con una calma de mártir que imponía respeto y veneracion; sus facciones eran regulares, su expresion bondadosa, su barba larga y sus cabellos canos le daban el aspecto de un apóstol; pero todo esto no bastaba, ni mucho menos, para que una niña se enamore.

Beatriz corrió al anciano, le abrazó llorando y le dijo: D. Benigno, padrino mío, es preciso que le salves.

¿Y á quién he de salvar, querida niña? dijo D. Benigno sonriendo y sentándose con ella en un banco de mármol á que la copa del árbol del amor servía de dosel con sus ramos cuajados de flores rosadas.

Entonces la niña tuvo un momento de turbacion y se puso más colorada que las flores del árbol que la daba sombra; pero al fin se decidió á hacer su confesion.

La noche ántes, sin que lo supiera D. Justo su padre, había ido con su tia á un baile de máscaras. Iban disfrazadas ambas y contaban con no ser conocidas; pero un joven calavera, que daba señales de haber abusado de la bebida, las había molestado con sus bromas, acabando por querer quitarlas la careta. Entonces otro joven que por casualidad estaba junto á ellas, tomó su defensa, hubo palabras graves entre los dos, sonó un bofetón, los dos salieron, se batieron en una calle contigua al teatro en que se daba el baile, el calavera cayó muy mal herido, y el defensor de las damas fué preso.

Había entonces una ley, segun la cual el duelo era castigado con pena de muerte. El defensor de Beatriz iba á ser juzgado con arreglo á esta ley por D. Justo, y....

¿Y hay en ese corazoncito una voz como la de un niño ciego y loco que reclama su vida? dijo D. Benigno siempre sonriendo con bondad.

Beatriz se puso más colorada y prosiguió bajando los ojos: Es preciso que convenzais á mi padre para que no le condene; es preciso que se salve, porque si le matan, yo creo que me moriré también.

Y rompió á llorar.

Don Benigno la consoló y entró á ver á D. Justo.

Don Justo era un juez joven aún, que hubiera creído hacer una ofensa al santo de su nombre si alguna vez se hubiera compadecido de un delincuente. La justicia tiene una balanza en la mano, una venda en los ojos y carece de corazón, decía; la indulgencia respecto al reo es crueldad respecto á la república, porque el reo es el cáncer y la república el cuerpo. Todo árbol se conoce por sus frutos; el que produce el veneno, lo que se llama crimen, debe ser arrancado de raíz y arrojado á la hoguera, que es para lo único que sirve. El que la hace que la pague; esto es justicia, y ésta es y será siempre mi opinion.

Don Benigno era el reverso de la medalla. No veía culpa á que no hallase disculpa. Para él no había hombre malo; oyéndole daban ganas de poner en los altares á Roberto de Belesme y Ezzelino. Su máxima era: Dios nada malo ha hecho, y por tanto, los hombres que nos parecen malos no pueden serlo. Nos parecen malos porque queremos reducir á nuestros planes humanos la naturaleza creada por un plan divino, y procuramos apropiarnos el hombre á la sociedad en vez de hacer la sociedad para el hombre; pero los tiempos pasarán y ¡ay de los juzgadores, porque ellos serán juzgados!

Como era natural, Justo y Benigno estaban siempre riñendo, y lo que maravillaba á todos (y á ellos mismos), era que no podían pasarse el uno sin el otro. Mil mañanas se habían separado enojados, jurando no volverse á ver, y por la tarde su primer cuidado hubiera sido buscarse para comer juntos al salir Justo de su



PALENCIA.—Procesion llamada de *los Pasos* por las cofradías de los penitentes.





BELLAS ARTES.—*El amparo del huérfano*, cuadro de Mr. Gabriel Marx.



tribunal y Benigno de su laboratorio, porque este señor se dedicaba y había dedicado toda su vida al estudio de la química, y según decían las gentes, también al de las ciencias ocultas.

Sobre el asunto que tanto interesaba á Beatriz, ésta, á través de la puerta, les oyó tenían discusión terrible.

Benigno decía: La pena de muerte va desapareciendo de los códigos y acabará por abolirse en todas partes, porque la opinión pública ha declarado la guerra al verdugo, y como ella desaparecerán todas, porque ¿acaso hay alguna pena que no sea de muerte? Nuestra libertad, nuestra honra, nuestro capital, ¿no son partes de nuestra vida? Hoy se dice es malo cortar la cabeza mientras se dirá es malo cortar la mano y el pie, y otro día se dirá es malo cortar las manos y los pies del alma, quitándole el ejercicio de su actividad. Y los que esto digan tendrán razón, porque ¿qué derecho tiene el hombre para penar? ¿Diréis que la necesidad social? Examinemos eso.

Tan natural es al hombre vivir en sociedad como á las abejas vivir en enjambre; pero el hombre se diferencia de los animales en ser perfectible; esto es, en que mientras el animal, obedeciendo á su instinto, apenas llega á la plenitud de su desarrollo físico llega también á la de su desarrollo intelectual, que es todo el desarrollo á que puede aspirar su raza, el hombre no tiene, ni como individuo ni como especie, límite en su mejoramiento. Estudiando un animal sabemos lo que es, lo que ha sido y puede dar de sí su especie; con sólo estudiar un hombre, dos, tres, un millon, ¿cómo ha de saberse lo que podrá llegar á hacer la humanidad?

Pero esta perfectividad del hombre está compensada con una enfermedad de su espíritu que le impide encontrar la verdad relativa que le es necesaria por intuición, y que sólo le permite obtenerla por medio de la experiencia.

El hombre necesita vivir en sociedad, pero ¿cuál será la mejor forma social, aquella en que todos los intereses, todos los sentimientos y todas las ideas sean armónicos como los giros del sistema planetario? No lo hemos descubierto aún. Los utopistas teóricos dicen cada uno desde su gabinete: ¡Eureka! Los utopistas prácticos imponen sus sistemas por la fuerza, pero contra unos y otros protestan en particular ó en público muchas conciencias, que también tienen derecho á ser oídas, porque también han sido formadas por Dios.

Mientras haya alguno á quien la forma social lastime, la sociedad no será perfecta, sino perfectible, porque el bello ideal será aquel estado social en que no se queje ninguno.

El hombre, obedeciendo á su instinto, formó sociedades, pero careciendo de experiencia las formó imperfectas. Muchos asociados se encontraron lastimados en su modo de sentir ó de desear. Empezaron por quejarse, siguieron por no obedecer y acabaron por rebelarse. La autoridad social se figuró entonces que era Dios, y ellos los ángeles rebeldes (los mitos de todos los pueblos antiguos nos recuerdan esta época); envió primero á combatirlos aquel Hércules que pintaban los antiguos galos con una maza en la mano y unas cadenas en la boca, con las cuales arrastraba á los hombres atándolos por los oídos. Pero el Hércules fué vencido, y entonces desesperada acudió al último recurso; no se resignó á templar mejor la lira ni á perfeccionarse en el arte de tocarla, sino que prefirió romper las cuerdas de que no sacaba sonidos armónicos.—Algo ha de morir, no he de ser yo, exclamó, y llamó en su auxilio al hombre rojo, al verdugo.

Esto ha sido una injusticia hija de la torpeza.

## II.

En vano mughen en torno suyo maldiciones, súplicas, lamentos, rechinamiento de dientes; por eso está destinado á pasar como todos los errores. Sí, señor juez, los tribunales, los códigos, las penas, están destinadas á pasar....

—No digais locuras, exclamó D. Justo sin poderse contener. Sois un utopista, un soñador despierto, vuestra doctrina es anti-social. Extendidla un poco más y nos conducirá á considerar como un atentado el defendernos de las fieras que quieren devorarnos....

—En el caso presente, replicaba D. Benigno, no se trata de ninguna fiera, sino de un hombre que se ha batido....

—¿Y aprobaréis el duelo vos, tan filósofo y tan enemigo del derramamiento de sangre, aprobaréis ese mal llamado juicio de Dios que los pueblos antiguos no conocieron, que nos trajeron los bárbaros del Norte y que es la vergüenza de nuestra época que pasa por civilizada?

—No es cierto que los antiguos no conocieron el duelo. Las guerras solían decidirse entre ellos por combates particulares; ¿fué otra cosa que un duelo el combate

entre Goliath y David? ¿Fué otra cosa el de los Horacios y Curacios? Pero aunque no fuera así, ¿qué importaría? ¿Seréis como esos críticos pedantes que no comprenden que el genio marche por otras sendas que las trazadas por Grecia y Roma?

—El duelo ha sido un adelanto de la humanidad. Antes el hombre decía: Fulano me estorba, y le asesinaba á traición. Ahora le dice: Para vivir necesito pasar por el camino en que estás; ó tú ó yo hemos de morir; luchemos con armas iguales y que Dios decida.

—Y en el caso presente, ¿por qué á dos locas se les hubiera ocurrido ir á un baile necesitaban matarse esos dos?....

—¿Quién sabe? De una chispa sale un gran incendio. De una palabra se pasa á un insulto, de un insulto á un bofetón, y de un bofetón á una estocada.

—Y de una estocada al tribunal, que aplica la pena ejemplar. Esto enseñará á contenerse....

—¿Al guillotinado? ¿Le queréis matar para enseñarle á vivir? ¿Qué gana la sociedad por perder un hombre?

—Que no sabe contenerse en los límites de la ley....

—O que no ha podido. ¿Quién ha errado? ¿Dios que le ha dado á vuestro reo su organización, ó el hombre que ha hecho la ley en que esa organización es culpable?

—Dios le ha dado la organización como una nave y la inteligencia como un timón, ¿por qué no se sirve de ella?

—¿Quién hay que no haga nunca sino lo que ordena la razón?

—Muchos. Yo.

—También tendréis vuestro talón vulnerable.

—Yo no he faltado nunca.

—Eso puede ser fortuna, y no virtud.

—Y no faltaré jamás.

—Ninguno puede decir de esta agua no beberé.

La disputa hubiera seguido, pero un criado anunció que la sopa estaba en la mesa y los dos discutidores pasaron al comedor.

## III.

La comida fué triste. Beatriz procuraba ocultar su turbación y dirigía miradas suplicantes á D. Benigno, que sonreía en silencio. La tía parecía la estatua de la mujer de Lot, excepto en lo salado. Don Justo ignoraba que las dos damas que le oían hubieran sido la causa del duelo, porque el preso negaba conocerlas, y ponía de vuelta y media á las mujeres que van á bailes. La situación era tirante á más no poder.

Para dar sin duda un poco de respiro á las damas, D. Benigno á los postres cambió de conversación, diciendo: A propósito de fiestas, ¿sabéis, D. Justo, que estáis convidado esta noche á una en que no podeis faltar?

—No recuerdo.

—Sí, hombre, á casa del fiscal, cuyo hijo él ha casado hoy y que os ha convidado á la cena.

—Es verdad, dijo recordando, y lo siento, porque tengo gran deseo de dormir.

—Pues dormid un poco en el sillón, y á eso de las diez iremos á la boda.

—Convenido.

—Pero por Dios, padrino mío, dijo Beatriz á D. Benigno, ¿os habeis olvidado ya de mi defensor? Ved que el tiempo es precioso.

—No tengas cuidado, respondió D. Benigno sonriendo siempre. La cena de esta noche ha de producir muchas cosas, y entre ellas la de imposibilitar á tu papá para condenar al reo.

Beatriz no quedó tranquila, pero quedó con esperanza.

Y ahora figuraos que esto es una comedia, que don Justo está durmiendo en su sillón, que Beatriz y su tía salen del comedor, que D. Benigno se pone á leer un periódico y que cae el telón.

La cena del señor Fiscal era espléndida. Muchas flores, muchas luces, manjares exquisitos. Entre los convidados se distinguía por lo vieja, por lo fea y por lo adornada doña Sinforosa. Su esposo D. Timoteo, cuya nariz parecía una caña de pescar, no la quitaba ojo, porque era muy celoso y la creía una Venus; pero don Justo se preguntaba: ¿cómo podrá suponer este hombre que tal mujer pueda inspirar amor? Si era así la de Putifar, no fué mucho el mérito de José. Por el contrario, lo extraño, lo inconcebible, hubiera sido que se atreviese con ella.

A los postres hubo algunos brindis, y varias personas se levantaron, entre ellas D. Timoteo, que se colocó detrás de D. Justo y apoyó los brazos en su sillón para ver más de frente á su adorada esposa.

Don Justo era calvo como S. Pedro, y al poco tiempo empezó á sentir que le caía en la cabeza, lenta, acompañada, una gota de agua como la de la monja emparedada.

Era que D. Timoteo estaba resfriado y su inmensa

nariz destilaba como un canalón después de la lluvia.

Don Justo alzó la cabeza incomodado, y entonces la gota le cayó en un ojo.

Abrió la boca para quejarse y le cayó en ella otra gota.

Se levantó y salió á otra pieza removido.

Doña Sinforosa había visto la escena y salió también para disculpar á su marido.

Don Timoteo quiso seguirla, pero un impertinente le detuvo por el brazo para consultarle sobre un pleito, y tuvo que quedarse.

A este tiempo ya todos se habían levantado de la mesa y se dirigían unos á los salones de baile, otros á los de juego, otros al jardín.

Doña Sinforosa cogió dos yemas de una bandeja que pasaba un criado, ofreció una á D. Justo como prueba de reconciliación, y se comió la otra.

Después le propuso pasear por los jardines.

Don Justo no tuvo más remedio que comerse la yema y darla el brazo.

Pero á poco empezó á sentir en sus venas un calor extraño; ideas lascivas cruzaban por su mente, frases eróticas se deslizaban de sus labios, y doña Sinforosa, que siempre había sido un modelo de virtud, pero que en aquel momento parecía aquejada de la misma enfermedad, le iba pareciendo menos fea.... acabó por parecerle adorable.

El caso era muy fácil de explicar.

El hijo del fiscal había, como Páris desde su más tierna edad, preferido Venus á Juno y Minerva, y esta preferencia no había producido la ruina de Troya, pero sí la de su salud hasta el punto de que al celebrar su casamiento temía encontrarse en la alcoba nupcial en la situación en que Sorlipi, el favorito del elector Jorge II, si hubiera celebrado el matrimonio que intentó con la señorita Sich Wer.

Supongo que el lector no ignora que Sorlipi era eunuco, y que sobre si podía casarse ó no disputaron mucho los teólogos y escribieron graciosísimas memorias las cuatro facultades.

Para evitar este paso llamó en su socorro un amigo médico, que le dió unos polvos de aquellos animalitos que Beranger ha cantado, y que según Piron en su gracioso cuento titulado *La cadena de los acontecimientos*, produjo en el convento de monjas el incendio que para apagar

*Vinrent, non pas les pompes de la Ville,  
Mais celles-là du benoit Bernardin.*

El hijo del fiscal hizo meter los polvos en unas yemas que puso aparte, pero un criado las mezcló por equivocación con otras dulces, y D. Justo y doña Sinforosa que las comieron sufrieron ardores como los que San Francisco tenía que apagar en la nieve.

En tanto D. Timoteo, habiéndose librado del impertinente, andaba de un lado á otro buscando á su esposa, preguntando aquí, mirando allá, sudando la gota tan gorda, y cuando la halló en el jardín, ¡cielos, qué grupo vió! Los mechones de pelo de las sienes se le pusieron de pie, lanzó un grito y se arrojó sobre los culpables.

Don Justo, que estaba demasiado absorto en su obra para conocerle, al sentir que venía sobre él aquella mole y le golpeaba, primero con la nariz siempre húmeda, y luego con las manos, le dió tan violento empujón que le hizo caer de espaldas.

Don Timoteo dió un nuevo grito y no se levantó. Había dado con la cabeza en una gran piedra y se había desnucado.

Figuraos el terror de doña Sinforosa y D. Justo cuando lo vieron.

—Dios mío, decía D. Justo, ¡soy un adúltero y un asesino!

—Dios mío, decía doña Sinforosa, ¡estoy viuda! ¡En ese estado tan horrible, porque sabe una lo que pierde y no lo que encontrará!

Y lo peor era que la gente había oído los gritos de D. Timoteo y acudía por todas partes con luces, y dos chiquillos salieron de entre unas matas desde donde habían estado observando la escena con curiosidad desde el principio y corrían hacia los que venían, gritando:

Don Justo y doña Sinforosa han matado á D. Timoteo.

Don Justo vió en perspectiva la cárcel, el tribunal, el verdugo.

Doña Sinforosa le dijo: —¡Huyamos! y huyó con ella sin saber adónde.

Al paso encontró al hijo del fiscal que quiso detenerle.

Le dió un bastonazo en la cabeza y le derribó.

La puerta del jardín por donde querían salir estaba cerrada.

Los dos fugitivos corrieron por otro lado.

Un muchacho les salió al encuentro gritando, «aquí están, aquí están.» Doña Sinforosa le dió un empujón, en seguida le pisó el pecho como á una araña.



Por fin salieron y entraron en un coche. Don Justo apenas se daba cuenta de lo que hacia entre la fiebre de las yemas y la del terror.

A poco se apoderó de él el delirio.

Le pareció que estaba muerto, que era cierta la metempsicosis, que pasaba á ser sucesivamente diversos animales, unas veces oveja, otras tigre, otras lobo, pero que conservaba la forma humana y que una voz de lo alto le decía: así son todos los que parecen hombres, unos son leones, otros serpientes, otros palomas, y cada cual tiene una moralidad distinta segun lo que es, porque tiene distinta organizacion y distinto modo de sentir. Tan independiente es del hombre tener más ó menos talento; una composicion quimica convierte en una bacante á una santa, un vaso de aguardiente hace de un hombre honrado un asesino.

A ambos se les disculpa y compadece.

El que haya nacido con una organizacion tal como la del hombre honrado cuando está ebrio y la santa que ha tomado la composicion quimica, ¿son culpables si obedecen á los impulsos de su organizacion?

Cuando pasó el peligro se halló en la cubierta de un buque en medio del mar. Doña Sinforosa estaba á su lado, y su vista le espantó como pudiera un espectro.

Y sin embargo, doña Sinforosa le habia salvado embarcándole á precio de sus joyas y curándole en su enfermedad, pero era la personificacion de su delito.

Por desgracia iba á ser tambien su demonio tentador.

No sé dónde he leído, le dijo ella, que la conciencia humana se asemeja á una persona que con un traje blanco marcha por una calle llena de barro. Al principio va cuidando mucho de no mancharse, cuando se ha salpicado un poco se espera, cuando se ha salpicado mucho ya camina de prisa y se enloda sin cuidado. Eso me ha pasado con la mía. Habíamos escapado del primer peligro, pero aún no estábamos libres. Este buque iba á un país en que hay extradición. Antes que nosotros hubiera llegado una requisitoria y nos hubieran preso en el puerto; he cortado el peligro á tiempo. He sobornado á la tripulacion, se ha sublevado contra el capitán y nos hemos declarado piratas. Te tienen por un gran jefe por lo que les he dicho, y es preciso que representes tu papel para que te obedezcan.

Don Justo protestó, quiso resistirse, pero el mal estaba hecho, y hubo de doblar la cerviz á la ley de la necesidad.

Resignóse á representar el papel del marino y el héroe por fuerza.

Fingiendo que su enfermedad continuaba y haciéndose sustituir por su segundo, salió del primer apuro; bebiendo grob en los días de combate, grob que doña Sinforosa le servía, salió más de una vez del segundo.

La desesperacion, el deseo de la muerte, la ira contra la suerte, contra el cielo, contra sí mismo le tenían como loco. Figúraos lo que sería cuando á todo esto se añadia la embriaguez.

¡Cuántos combates, cuántos actos de barbarie de todos géneros presencié, presidiéndolos, asumiendo la responsabilidad!

Al poco tiempo su alma estaba, por decirlo así, curtida; no tenía más que hiel, se miraba á sí mismo como un condenado, y á ratos le parecía que sólo podía complacerse en el mal, y doña Sinforosa como su ángel malo le impulsaba más y más, porque ella se habia convertido en una fiera, en una furia del averno.

Un día se empeñó un combate tal, que todos los espíritus infernales debieron palnotear. El nebuloso humo ahogaba, el relampagueante fuego de los disparos deslumbraba, el tronar de los cañones ensordecía, el griterío era suficiente para enloquecer á un sordo. Don Justo, como el combate era más rudo, estaba más borracho que de costumbre, y pegaba á diestro y siniestro como un látigo que dirige una mano furiosa.

Si la vida está en el átomo, todo látigo al golpear, aunque no sea más que al aire, hace que miles de seres vivientes maten á otros tantos. ¿En qué pena incurren ante el Creador esos asesinos?

Si todo el que nace tiene derecho á vivir, y no hay derecho contra el derecho, deben reclamar á Dios daños y perjuicios desde la tumba los asesinados. Y si no á Dios, á los autores de los poemas desagradables que constituyen la filosofía de esos buenos alemanes á quienes Voltaire deseaba más imperio y menos consonantes.

(Se continuará.)

## LA VIRGEN DEL DESIERTO.

(AL PINTOR GERMAN HERNANDEZ.)

Mírala, oh tú que de piedad henchido,  
Compadeciendo los ajenos males,  
Cruzas, con pensamiento enardecido,  
Del dolor las regiones ideales.

Mírala, ¿no la ves? Esa inocente  
Virgen divina de la raza hebrea,  
En cuya noble inmaculada frente  
La amargura entre sombras centellea;

Esa que, envuelta en azulado manto  
Y cubierta la sien de blanca toca,  
Dormido lleva al hombro niño santo  
Que acaricia con ósculos su boca;

Esa que al fin, tras caminar incierto,  
De congoja indecible el alma llena,  
Viendo en redor los mares del desierto,  
Posa el desnudo pié sobre su arena;

Ésa es María, la doncella hermosa,  
La que en pasados y remotos días,  
Gloria de Nazaret, mística rosa,  
Antevió en sus visiones Isaías:

Y el infante que estrecha en sus desvelos  
Para que el mundo por su Dios le aclame,  
Es el CRISTO JESUS, rey de los cielos,  
Consagrado á morir en cruz infame.

Solos están en árida llanura  
Y unidos en un sér con mudo abrazo:  
Ella velando en maternal ternura,  
El durmiendo en la paz de su regazo;

Mientras del rojo sol á los reflejos,  
Como guiados por arcano instinto,  
Emblema de ambos, cruzanse á lo lejos  
Dos retoños de humilde terebinto.

Y en tanto que los busca rencoroso  
Quien el nombre de príncipe desdora,  
El ángel desde el cielo, más piadoso,  
Conturbado y de hinojos los adora.

¡Oh escena de aflicción! ¿Quién verte puede  
Con secos ojos y alma diamantina!  
¿Quién á la tierna compasión no cede  
Cuando en tí penas tales adivina!

¡Oh destierro de acerbos sinsabores,  
Que recuerdas á un mundo al mal propicio,  
La Madre destinada á los dolores,  
El Hijo destinado al sacrificio!

Tiempo vendrá en que el arpa del poeta  
Vibre por tí con estro sobrehumano,  
Y en que el pintor con mágica paleta  
Diga cuál fuiste al corazón cristiano.

¡Dichoso aquel que á revelar acierte  
Beldad tan grande, oh Virgen solitaria!  
El salvará su nombre de la muerte;  
Tú hallarás en su voz una plegaria.

ANTONIO ARNAO.

## LA VUELTA DEL CALVARIO.

Baja del monte yerta, desolada;  
De sus mejillas el color ausente;  
Atónita la vista, y abrumada  
Al peso enorme del dolor la frente.

Los ángeles recogen los abrojos  
En donde imprime sus sagradas huellas;  
Y se oscurece al ver sus tristes ojos  
La moribunda luz de las estrellas.

Las flores sobre el tallo desfallecen  
Transidas de dolor por su agonía;  
Y las brisas nocturnas se estremecen  
Al murmurar el nombre de María.

Sola camina, sola en sus dolores,  
Sin que despierten su sentido yerto,  
De la sombría noche los horrores  
Ni el ábrete aterido del desierto.

¿A dónde va? ¿Dónde lleva solitaria  
Su triste desamparo y su amargura?  
¿Qué santo hogar, qué puerta hospitalaria  
Acogerá á la Madre sin ventura?

Paloma que al azar vuelas errante,  
¡Ay, vuelve, vuelve á tu vergel querido!....  
Mas ¿á qué ha de volver, tórtola amante,  
Si ya el hijuelo no hallará en el nido?

L. SIROS.

## CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera. *La Creacion*, de Haydn.—Ataques y defensa.

Contando, ante todo, con la benevolencia de nuestros lectores, y aún á riesgo de abusar de la confianza con que nos honra el inteligente, amable y celoso director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, vamos á permitirnos en la presente *Crónica* juzgar en bre-

ves palabras el célebre oratorio de Haydn, y justificar, si nos es posible, al mismo tiempo nuestra conducta al escribir un artículo de *La Creacion*, inserto no há mucho tiempo en un periódico de la capital, periódico de cuya seccion musical estamos tambien encargados.

Todos los mortales, grandes, chicos y medianos, se hallan expuestos frecuentemente en esta vida perdurable á cometer inconveniencias, á padecer errores, á llevar á cabo, con la mejor voluntad casi siempre, actos que, sometidos al juicio público, se convierten luego en objeto de amarga censura para su infortunado autor.

*Errare humanum est.* Cuando talentos de primera talla, cuando personalidades respetables en todos los ramos del humano saber, han sido victimas de esta ley fatal, ¡qué mucho que nosotros, soldados de última fila, críticos de mogollon, sin suficiencia, sin práctica y sin autoridad, hayamos incurrido en un grave error, en una falta imperdonable.

Tal ha sido, con rubor lo confesamos, la malhadada *Crónica musical* que á propósito de *La Creacion*, de Haydn, hemos publicado en las columnas de *El Imparcial*.

Más de un respetable y distinguido maestro se ha acercado á nosotros pidiéndonos satisfaccion del ultraje que, segun él, hemos inferido al ilustre creador de la sinfonia. Más de un diletante nos ha manifestado con aire compungido el disgusto que nuestro artículo le produjera. ¿Qué más? Hemos recibido una carta firmada, *Varios aficionados*, en la que, despues de los elogios de cajon, despues del *distinguido*, *ilustrado* y demas adjetivos que prescribe la buena crianza, se nos pone como un trapo, permitasenos esta vulgar expresion, regalándonos una serie de calificativos terribles, con los que no sale muy bien parada que digamos, nuestra modesta honra critico-musical.

Y todo ¿por qué? Porque hemos afirmado que el público de la Ópera se habia aburrido oyendo el magnifico oratorio del maestro alemán; porque hemos retratado en estilo ligero, valiéndonos de conversaciones oídas en el teatro, el efecto que *La Creacion* habia producido en la gran mayoría de los espectadores. Hé aquí nuestro error, hé aquí nuestra falta; falta imperdonable, severamente censurada, y que ha sido causa del anatema que han lanzado contra nosotros algunos maestros y algunos *soi disant* inteligentes.

Vamos á cuentas y entendámonos, si podemos.

La mision de la critica, mision delicada, difícil y peligrosa si las hay, consiste en ilustrar al público y dirigirlo convenientemente, poniendo de relieve ante sus ojos las buenas y malas condiciones de una obra, las cualidades salientes de ella, sus detalles particulares, todo aquello, en fin, que teniendo verdadera importancia, merece ser estudiado con detenimiento y condimentado literariamente de cierta manera para facilitar su comprension, á fin de que sirva así de enseñanza á ese público ántes citado.

Ahora bien; entendemos nosotros que el crítico debe, ante todo, dirigir todos sus esfuerzos á conocer en lo posible á sus lectores. Y esto, que á primera vista puede parecer difícil, no lo es tanto si se considera que los lectores del critico musical se reúnen indefectiblemente en el teatro de la Ópera ó en el de la Zarzuela, alguna que otra vez, ó en los conciertos de Monasterio, y allí pueden estudiarse con calma, allí puede juzgarse de sus gustos y aficiones, pueden depurarse sus excesos ó debilidades, puede, en fin, tomarse el pulso y hacer un diagnóstico más ó menos aproximado, pero casi siempre justo, de sus intermitencias temibles.

Esto sentado, claro está que no todas las obras, ni las ejecuciones de éstas deben juzgarse de la misma manera ni en parecidos términos, pues produciendo ellas en el público efectos distintos, la critica necesita evidentemente amoldarse á estos efectos, y cumplir su mision con cierta difícil ductilidad, midiendo siempre la importancia de sus escritos por la que el público haya dado á la obra ó al artista objeto de la critica.

Esta nuestra opinion podrá seguramente ser tachada de errónea, y no faltará tambien quien nos diga que la critica debe siempre ejercerse en serio. Contestaremos á los primeros que, si es así, nos equivocamos de buena fe; y en cuanto á los segundos, sólo les diremos lo siguiente:

Así como el músico compone óperas para que las oigan, y el autor dramático escribe obras para que las escuchen, así el crítico hace artículos para que sean leídos por el mayor número posible de lectores.

Se canta *La Creacion* de Haydn en el teatro de la Ópera, y el público en general se fastidia hasta el extremo de no asistir sino á la primera audicion del oratorio. Llega la hora de cumplir con nuestra mision, y nos encontramos con el siguiente dilema: «ó escribimos en serio una critica musical de *La Creacion*, en cuyo caso estamos seguros de aburrir soberanamente á la mayoría de nuestros lectores, ó en vez de la critica pergeñamos un artículo ligero tratando de describir el



efecto que el oratorio ha producido en los espectadores, y esperamos conseguir de esta manera que el artículo se lea con indulgencia.

No vacilamos un momento, y optamos por el segundo medio. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla. Si nos dirigiamos al público, en su gran mayoría, pretendiendo ilustrar su opinión por medio de una crítica meditada, trabajo perdido. Cuando una obra del género antiguo no interesa al auditorio por ser muy difícil que llegue á interesarle, como luego demostraremos, la crítica no puede ejercer influencia ninguna en la generalidad de los lectores. Los músicos podrán leerla con curiosidad, pero no con interés, puesto que tienen formada por medio del estudio una sólida opinión de la obra; y en cuanto á las dos docenas de eruditos á la violeta que frecuentan la Ópera, ya ellos saben á qué atenerse sin necesidad de críticas callejeras, cuando tienen á Clément ó á Scudó, ó á Stendhal y algunos otros escritores cuyas apreciaciones son artículos de fe para aquellos apreciables *dilettanti*, que no se toman el trabajo de estudiar á fondo las obras de literatura musical ántes de dejarse influenciar (perdónenos este bárbaro galicismo) por las opiniones de sus autores.

Después de estas explicaciones, ocurrenos ya preguntar: ¿Hemos cometido un acto de irreverencia contra Haydn al publicar nuestra crónica de *La Creación*? Si el artículo se juzga por sus condiciones literarias, confesamos de buen grado que, en efecto, es verdad; pero nunca consentiremos que se nos tache de mal intencionados, ni de haber querido atacar la reputación de Haydn, cuando la fama del gran maestro está muy por encima de todos los artículos, y no es nuestro público ménos entusiasta en aplaudir sus obras instrumentales en los conciertos de primavera y en las sesiones de la Sociedad de Cuartetos.

Si el público se ha aburrido oyendo *La Creación* en el teatro de la Ópera, culpe al público, que no á nosotros; diríjase al público esos aficionados, esos inteligentes que han puesto el grito en el cielo y calificado duramente nuestra conducta. Y como no nos duelen prendas, vamos ahora á defender á ese calumniado público que no se ha entusiasmado con *La Creación*, y que, en vez de aplaudir, por el bien parecer, lo que no le gusta, como hacen algunos *intelligentes*, ha tenido la noble franqueza de manifestar su desagrado con un respetuoso silencio, elocuente tributo de admiración al gran maestro alemán.

¿Habríamos de decir que el oratorio de Haydn, salvadas algunas fuertes reminiscencias del *Don Juan* de Mozart, es una obra admirable en su género? La fisonomía entera del ilustre autor de *Las Estaciones* se encuentra en los procedimientos de forma y en la estructura general de su célebre oratorio. Ya se trate de ideas, ya de sentimientos, así en la parte imitativa que juega un importante papel, como en las piezas que pudiéramos llamar dramáticas, Haydn se revela en *La Creación* el compositor completo, maestro de vastísima instrucción, delicado siempre, siempre discreto, sacando inmenso partido de los escasos recursos que posee, y animándolo todo con su nunca desmentido talento de intuición y asimilación musicales. Esto deben saberlo y lo saben los maestros y los verdaderos inteligentes; esto lo habrán aprendido los eruditos á la violeta con leer á Fetis ó á Castil-Blaze.

¿Cuáles son entonces los defectos de la obra, cuando no ha tenido éxito en el teatro de la Ópera? El primero y principal es el haberse ejecutado en el gran coliseo, cuyo público está hecho á las espléndidas *mises en scène* y á las fuertes emociones del género moderno. Acostumbrado como está á las descripciones grandiosas de Meyerbeer, Rossini y otros célebres maestros modernos; habituado á experimentar los efectos de la música, no sólo por la música misma, sino por las situaciones, por la mímica de los cantantes, por los trajes y decoraciones, necesariamente ha debido parecerle pálida una música poco sonora (á pesar de los cuatro trombones y el fígle de que no disponía Haydn cuando escribió *La Creación*), y ejecutada por artistas de frac y guante blanco, que ahora se levantan y luego se sientan para volverse á levantar y á sentarse cuando cantan ó dejan de cantar.



D. Antonio Arnao, nuevo académico de la Española.

En vano es decir á este público por medio de un programa que en esta ó en la otra pieza hay un trozo descriptivo de grandísimo valor, que aquí ó allá se encuentra una melodía deliciosa. Después de las grandes descripciones que ha oído en el teatro, no pueden convencerle las finisimas, delicadas y admirables (con relación á la época en que se escribieron) de Haydn, ni tampoco sus melodías; hallándose el auditorio, como se halla, saturado de las de Bellini ó Donizetti. Y en cuanto á si es fácil hacer que el público retroceda; en cuanto á si es posible decir al público: «Mira; para oír esto, haz cuenta que no has oído ántes nada y olvida el *Guillermo*, el *Otello* y los *Hugonotes*», cuestión es que dejamos á la consideración de nuestros lectores.

En otro local más reducido, con otro público y masas corales más afinadas, *La Creación* hubiera producido otro efecto muy distinto. Pero ejecutado en la Ópera ha sucedido lo que no podía ménos de suceder, lo que sucedería si la sociedad de cuartetos se trasladase al coliseo de Oriente y ejecutara los cuartetos á grande orquesta. Se aplaudirían á rabiar algunos andantes, y en los demás tiempos se dormiría la mayor parte de los oyentes.

Después de esta leal defensa de nuestro artículo y del público *alto* y gran parte del *bajo* de la Ópera, terminamos con una advertencia que hacemos ahora y estamos dispuestos á repetir siempre que se nos ataque de cierta manera.

En cuestiones musicales no somos aficionados á dar al prójimo el trabajo de pensar por nosotros. Humilde, insignificante y desautorizada, tenemos una conciencia y un criterio propios, y si nuestros juicios carecen del peso y de la autoridad que dan los conocimientos, son en cambio producto de nuestro amor al arte, de nuestra independencia, que conservaremos á toda costa, y de la lealtad con que procuramos y procuraremos siempre servir al arte y á nuestros lectores.

Estamos seguros que nuestra conducta será perfectamente apreciada por los maestros y los verdaderos aficionados é inteligentes cuyas observaciones oíríamos siempre con muchísimo placer. En cuanto á las grotescas apreciaciones, los pedantes anatemas y las malas traducciones de los eruditos de cierto género que de todo tratan y todo lo juzgan sin entender generalmente de nada, sus desahogos groseros nos tienen perfectamente sin cuidado; ni nos dan frío ni calor. Sigán mal traduciendo á Fetis y Scudó; sigán ejerciendo su misión á costa de media docena de libros (las partituras están prohibidas, porque les *estorba lo negro*), y así conseguirán la suprema gloria de vender como suya pro-

pia la mercancía ajena. ¡Buen provecho!

Aquí íbamos á poner término á este artículo, de sobra extenso y poco interesante, cuando llega á nuestras manos el número de *LA ILUSTRACION* correspondiente al 8 del actual, y nos encontramos de manos á boca con un largo escrito firmado por H. de C. Muéstrase este señor no poco sensible y hasta escandalizado por nuestra *Crónica de La Creación* publicada en *El Imparcial*. ¡Válganos Dios con el dichoso artículo! Si ha habido en nosotros error ó debilidad, no podrá negarse que nos ha salido cara la cuenta.

Poco habremos de contestar al Sr. H. de C., cuyas buenas intenciones al criticarnos reconocemos con toda sinceridad, y cuyos elogios á nuestra humilde persona, si bien innecesarios, de todas véras agradecemos.

Si Clément y Scudó han afirmado que *La Creación* de Haydn es una obra admirable; si Haydn obtuvo una ovación inmensa; si el público de Viena se entusiasmó con el oratorio, cuestiones son que no hemos negado, ni teníamos para qué negarlas.

Creemos haber explicado cumplidamente en el presente artículo nuestra conducta al escribir la *Crónica de El Imparcial*.

La amabilidad con que nos trata el Sr. H. de C. merece, sin embargo, por nuestra parte una cordial correspondencia y ya que pintan calva á la ocasión, hemos de aprovechar la que nos proporciona su artículo para dedicar algunas breves líneas al entusiasta admirador de Haydn.

Desengáñese el apreciable Sr. H. de C. El arte lírico-dramático, con el inmenso desarrollo que ha adquirido en poco tiempo, con el vertiginoso movimiento que los adelantos modernos le

han prestado, ha creado naturalmente en el público nuevas necesidades, nuevos gustos. Las grandes obras clásicas son inmortales, convenido; pero son inmortales para los músicos, que de ellas sacan provechosa enseñanza, no para la generalidad del público, que está habituado á otro estilo muy diferente de aquel que cultivaron con tanto éxito los maestros alemanes.

Hoy mismo, en los conciertos de Monasterio, se oye con religioso silencio cuando no con fastidio por la generalidad, una admirable sinfonía de Beethoven, Haydn ó Mozart, mientras se aplaude con frenesí y se pide la repetición del *Carnaval de Venecia* ó de la ópera de *Mignon* de A. Thomas.

Y sin embargo, es imposible establecer musicalmente comparaciones entre el estilo, la manera y el género que cultivaron los clásicos, con el del ilustre director del Conservatorio de París; hay por medio una inmensidad á favor de los primeros.

El *Sátiro* de Emilio del Cavalière excitó un grandísimo entusiasmo en Florencia en 1590; las obras de Lulli y Rameau enloquecieron á los franceses en el siglo XVII. Las obras maestras de Gluck, Sacchini, Pergolesi, Paisiello y Cimarosa han obtenido un inmenso éxito en el tiempo en que fueron escritas. No es tan antiguo el *Matrimonio secreto* de Cimarosa, ópera reputadísima y aplaudida con delirio, y estamos seguros que si se ejecutara en la Ópera de Madrid, obtendría, cuando más, un éxito de simpatía y respeto á la memoria del autor.

¿Habríamos de escandalizarnos por esto? ¿Habríamos de lamentar la falta de educación del público? Contéstese á sí propio el Sr. H. de C.

Acabemos. El Sr. H. de C. es, se conoce, entusiasta por la música y esto le hace simpático á nuestros ojos. Perdonámosle, por tanto, el anacronismo garrafal que ha cometido al llamar á *La Creación* «origen de gran número de frases melódicas del *Don Juan* de Mozart», siendo así que esta obra modelo se ejecutó *once años* ántes que el oratorio de Haydn, y hacemos punto final rogando al Sr. H. de C. no se deje llevar demasiado por su entusiasmo, pues corre el riesgo que correríamos nosotros si nos empeñáramos, por ejemplo, en dirigir la construcción de un palacio, de un teatro ó de una plaza de toros.

Surtout, point trop de zèle, Sr. H. de C.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO XVII.—NÚM. XVI.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.. . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Abril de 1873.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEATRO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena, por un caballero español.—Nuestros grabados, por don Eusebio Martínez de Velasco.—El eminente Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago, por D. Ramon Noodal.—Achaques y flaquezas económicas del reinado de Felipe IV (continuación), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—La palmera, por D. F. J. G.—El sueño de un justo, cuento (continuación), por D. Carlos Rubio.—Los primeros buques de hierro, por D. Vicente de Arana.—Temores justificados, poesía, por D. L. Sips.—El sueño del mártir, poesía, por D. José Antonio Calcaño.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Nuevo aparato para ensayar los vinos, que indica con gran exactitud su riqueza alcohólica.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato del Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Paris.—Insurrección carlista. Cataluña: Heroica defensa de Puigcerdá por los vecinos de la ciudad; apunte remitido del Sr. Galvez, por los Sres. Pollicer y Manchon.—Ataque de Berga por el jefe carlista Saballs, por los Sres. Balaca y Capuz.—Retrato del cura Santa Cruz, cabecilla carlista; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Paris.—Navarra: Llegada de un convoy de heridos carlistas a Ondarrúa, por los Sres. Ferran y Rico.—Murcia: Palmereros subiendo a machacar las palmeras, por los Sres. Perea y Rico.—Bellas artes: La capilla de los toreros, en Madrid; cuadro del Sr. Villegas, por los Sres. Perea y Carretero.—Madrid: Talleres de pulverización en la fábrica de abonos minerales de los Sres. Saez, Utor, Soler y Compañía, por los Sres. Vallejo y Rico.—Subasta de caballos de las caballerizas reales, por los Sres. Comba y Rico.—Bodega de un buque negrero, capturado recientemente en las aguas de Zanzibar, por X.—Tipos marroquíes: El aguador ambulante, en Tánger, por los señores Becquer y Manchon.—Nuevo aparato para determinar la riqueza alcohólica de los vinos.—Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

**Exterior.**—La cuestión electoral en París.—Mr. de Remusat y el ex-alcalde demócrata de Lyon.—Un documento electoral alarmante.—La sombra de la Commune.—Recelos de Mr. Thiers.—Un libro y una parodia.—Los comunistas prácticos.—Ultimas noticias electorales.—La formalidad del Gobierno francés.—La catástrofe del vapor Atlántico.

**Interior.**—La actitud de la comisión permanente.—Reunion del día 17.—Los propósitos del diputado señor Mompeon.—La institución del Jurado.—La audiencia de apertura.—Causa de homicidio.—El procesado Andres Alvarez.

La sombra amenazadora de la Commune viene a turbar de



Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago: † 14 del actual.



vez en cuando el reposo que ha encontrado la Francia en el Gobierno reparador de Mr. Thiers. La cuestion electoral, que en estos momentos absorbe el interes de la política en la vecina república, ofrece un incidente que despierta profundos recelos en aquel país, donde todavía no se han enfriado las pavesas de que sembraron la metrópoli de la cultura moderna los incendiarios del 18 de Marzo. El recelo se funda esta vez en la circunstancia de que los periódicos radicales hayan publicado la candidatura del ex-alcalde de Lyon, Mr. Barodet, por designacion de un *Comité de estudio*, que pertenece, al parecer, al *Congreso electoral republicano del departamento del Sena*.

Este documento es muy semejante, por su índole, á los que circularon en París antes y despues del corto, pero sangriento imperio de la *Commune*. No está firmado, no se sabe quién constituye los centros de accion de donde parte esta iniciativa electoral, ni de qué electores procede el mandato, pero se ve que las órdenes expedidas por este *Comité de estudio* y este misterioso *Congreso electoral*, se acatan por los iniciados y revelan una vasta organizacion.

El Gobierno de la república francesa se ha puesto en guardia contra estos amagos que recuerdan exactamente los signos que precedieron al advenimiento de la *Commune*, y ha anunciado su propósito de sostener con todas sus fuerzas la candidatura de Mr. de Remusat en contra del ex-alcalde de Lyon.

No es maravilla que estos gérmenes latentes de anarquía internacionalista, unidos á las impresiones no ménos desagradables que el Gobierno frances recibe diariamente de este lado de los Pirineos, influyan cada día más en el ánimo de Mr. Thiers, y le obliguen á vigilar con un ojo los síntomas anárquicos de su país, mientras con el otro sigue recelosamente las maniobras socialistas de Extremadura y los sucesos poco tranquilizadores de Málaga y del Principado.

\*\*\*

Se ve, pues, que el fantasma de la Internacional cabalga sobre los picos de los Pirineos, amagando por uno y otro lado á los dos pueblos hoy más afligidos de la raza latina, y no hay necesidad de encarecer cuánto importa á estos dos países, tan castigados por la insensata propaganda con que hoy se despiertan los ciegos instintos de las masas, combatir por todos los medios una plaga social que tanto contribuye á desprestigiar á los ojos de las clases conservadoras el ejercicio de las instituciones libres. Todas las armas son pocas para combatir á ese fantasma, en quien la ignorancia del iluso proletariado cree ver un nuevo Mesías; todas las armas son buenas, inclusa la de la sátira.

A este propósito se nos viene á las mientes una noticia que hemos leído estos dias en un periódico de París.

Un aleman, dice el colega frances á que nos referimos, ha escrito una obra que traslada al lector al año 1909 y en la que se refiere la caída del último rey que para muestra de esta combatida institucion quedaba en el mundo. El autor escribe una epopeya para relatar este suceso notable, que en su dictámen ha de ocurrir antes de la fecha mencionada. Pues bien, este libro ha inspirado á un autor la idea de escribir una parodia titulada *El último tonto*, cuya accion se coloca en el año 1880, en cuya época supone el autor que los pueblos se habrán convencido de que es imposible vivir sin trabajar, de que el repartimiento de la propiedad no duraria más allá de las veinticuatro primeras horas, y de que el comunismo y la Internacional son dos absurdos de que sacan partido unos cuantos tahures para fundar un *modus vivendi* sobre la ignorancia de millares de obreros y explotar lo que tiene de seductora para la humanidad en general la idea de vivir holgadamente sin hacer nada.

El libro es oportuno; por desgracia los libros están de más para enfrenar el comunismo práctico, instintivo y perentorio de ciertos grupos avanzados como los que en España ensayan sobre el terreno, ó mejor dicho, sobre los terrenos, la virtud del sistema, y contra éstos no procede más correctivo que una enérgica represion.

\*\*\*

Volviendo á la cuestion Barodet, que es en estos momentos la que absorbe en primer término la atencion de Mr. Thiers, todo parece indicar, segun las últimas impresiones que nos ha comunicado el telégrafo, que si Mr. de Remusat mide sus armas con el celebrísimo ex-maestro de escuela destituido y ex-alcalde de Lyon, el primero será derrotado por el candidato de la democracia parisien. Para prevenir tan desagradable contingencia, el Gobierno de la república busca la cooperacion de los hombres influyentes de París, prometiendo una declaracion del ministro mencionado en el sentido de la política del mensaje, á condicion de que Mr. Barodet retire su candidatura de la capital y la presente en Lyon.

Así, pues, la influencia populachera del insigne Mr. Barodet está poniendo en grave conflicto el ascendiente de Mr. Thiers. Está visto que han llegado los tiempos de accion para las pequeñas entidades inaprensivas y bulliciosas.

Mientras se resuelve esta cuestion de influencia entre el primer ciudadano de la república francesa y el patriotero lyónés, la Francia va extinguiendo religiosamente su deuda con la Prusia. El día 5 del actual el Gobierno de Berlin ha recibido 250 millones de francos á cuenta del cuarto millar de la indemnizacion de guerra. El diario oficial de Versalles ha dado esta noticia, añadiendo que con la cantidad mencionada ascienden á 750 millones los que la Francia ha satisfecho ya á cuenta del millar indicado. Éste quedará extinguido con otros 250 millones, y el Gobierno de Mr. Thiers habrá dado con ello una muestra muy elocuente de la eficacia y del patriotismo con que se ha consagrado á sacar airoso á su país de los compromisos contraídos á consecuencia de la lucha más desastrosa.

\*\*\*

Las grandes catástrofes menudean. Los periódicos extranjeros insertan ya algunos detalles sobre el naufragio del vapor *Atlántico*. Los pasajeros y tripulantes de este buque eran 1.038, segun los despachos de Filadelfia, y de ellos sólo se salvaron 300, gracias á una cuerda que pudo echarse entre la roca donde se estrelló el buque y la orilla del mar, distante 200 pasos del puerto de Halifax.

La causa del siniestro fué el error fatal en que se incurrió al tomar por el faro de Sambro un fuego lejano que diviso el buque, y que se hallaba situado desgraciadamente en un punto erizado de rocas y escollos. La destruccion del vapor fué instantánea. Llevaba á bordo muchos alemanes, alsacianos, irlandeses é ingleses, en su mayor parte colonos de Nueva Escocia.

Los últimos momentos, bien fugaces por cierto, de los pasajeros, fueron terribles. Tan luego como se observó el peligro, que sin duda las tinieblas de la noche no permitieron observar á tiempo, se dió orden para que se cerrasen las puertas de los camarotes; pero los viajeros las derribaron á golpes y se lanzaron sobre cubierta. Los entrepuentes se llenaron de agua, y todas las personas que se hallaban en ellos perecieron instantáneamente ahogadas, no escuchándose sus lamentos sino por espacio de dos minutos. Cuando el buque se abrió por completo, los cadáveres de más de 700 victimas fueron arrastrados por las aguas, siendo los primeros los de las mujeres y los niños.

La catástrofe del *Atlántico* es una de las más terribles que registra la crónica de los numerosos y lamentables accidentes ocurridos en el mundo en estos últimos tiempos.

\*\*\*

En el interior, la atencion de los círculos políticos se ha fijado estos últimos dias en la actitud de la comision permanente de la Asamblea, á quien se atribuía el firme propósito de exigir al Gobierno amplias y explicitas declaraciones acerca de si se halla resuelto á terminar el estado de desconcierto en que se encuentra el país. La reunion celebrada el día 17, y que por la causa expresada se esperaba con cierta ansiedad, ofreció, en efecto, un carácter de marcada oposicion á la política del Gobierno. El Sr. Pi y Margall, único Ministro que representaba al Gobierno, tuvo que sostener

el tiroteo de la mayoría de la comision: llovieron preguntas, se pidieron explicaciones sobre diversos sucesos públicos y sobre actos del Gobierno; y como el Ministro de la Gobernacion no se hallase en estado de satisfacer á todos, el Sr. Figuerola presentó de palabra una proposicion para que se celebrase el domingo 20 del actual una reunion extraordinaria con asistencia de todo el Gobierno, á fin de que las preguntas que habian quedado sin contestacion pudieran ser satisfechas por los Ministros á quienes iban dirigidas.

Esta proposicion, escrita despues y apoyada por el Sr. Sardoal, fué aprobada, á pesar de los ruegos del Sr. Pi y Margall, que deseaba aplazar la reunion hasta el juéves, y la batalla quedó en suspenso.

La actitud apasionada de la mayoría de la comision permanente, y los propósitos manifestados por el señor Rivero de empeñar un debate sobre el estado general del país y el sistema seguido por el Gobierno en las actuales circunstancias, eran causa más que suficiente para que la reunion del domingo se esperase con gran curiosidad.

Por lo que hace á la cuestion de orden público, no puede decirse que haya empeorado en estos últimos dias. El país, sin embargo, abriga vivísimos deseos de oír de labios del Gobierno los medios de represion que se propone poner en juego para dominar completamente una situacion que le crea tan graves dificultades, y ésta era otra causa del interes con que se esperaba la próxima reunion provocada por la comision permanente.

\*\*\*

Como muestra aún más significativa de la actitud batalladora adoptada por la mayoría de la comision permante, atribuíase á uno de sus individuos, el señor Mompeon, el firme propósito de levantar su voz para pedir la reunion de la Asamblea. La especie ha sido muy mal acogida por los amigos de la situacion, y *La Igualdad*, órgano de una parte del Gabinete, la ha recogido para anunciar á los radicales de la comision que, si á pesar de la actitud de los Diputados republicanos y conservadores que forman parte de ella, insistiesen en la idea de realizar este pensamiento acariciado y sostenido por sus correligionarios, sobre ellos pesaria la responsabilidad de las desgracias que de tal resolucion pudieran originarse.

La mocion, á nuestro juicio inoportuna y peligrosa, del Diputado radical, no se llevó á efecto, como se creía, en la reunion del 17. No sabemos si el silencio del Sr. Mompeon obedeceria al propósito de desistir de la idea, ó al de esperar la presencia de todo el Ministerio para explanarla. El asunto preocupaba mucho los ánimos en los círculos políticos, y contribuía á acrecentar el carácter de gravedad que se atribuía á la reunion del día 20.

\*\*\*

La institucion del Jurado ha comenzado á funcionar en España. La primera audiencia se verificó el día 14 en el antiguo salon destinado en otro tiempo al jurado para la prensa. La nueva institucion se inauguró con el juicio público en la causa criminal contra Andres Alvarez, por homicidio en la persona de Alvaro Alba, perpetrado al anocheecer del 1.º de Noviembre de 1872. En la primera audiencia tuvo lugar el sorteo de los jurados entre los treinta y seis que concurrieron al acto, quedando elegidos los doce primeros que salieron de la urna.

Recibido el juramento á los Jurados por el presidente de la Sala de lo criminal de esta Audiencia, señor D. Emilio Bravo, se procedió al examen de los testigos presentados por el fiscal Sr. Moreno de la Riva, y despues á los de descargo presentados por la defensa. Seguidamente, el señor fiscal formuló su acusacion, pidiendo se declarase culpable al procesado del delito de homicidio, sin circunstancias atenuantes ni agravantes.

En la segunda audiencia, la defensa pidió que se declarase la inculpabilidad del acusado, ó se admitiese en su favor la concurrencia de dos circunstancias atenuantes, á saber: la embriaguez y el arrebató y obcecacion.

El procesado, hombre de unos cuarenta años, con



toda la barba, decentemente vestido á lo artesano, y en cuyo semblante se leía la tristeza y la emoción de que parecía hallarse poseído, ocupaba el banco que le estaba destinado. Habiéndosele concedido la palabra, no quiso usar de este derecho, en vista de lo cual, el presidente procedió á resumir el debate.

El reo fué condenado á trece años de reclusión con las accesorias correspondientes, y á la indemnización pedida por el señor fiscal en favor de la viuda de Alvaro Alba.

19 de Abril.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

### VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,  
por un Caballero Español.

La Exposición Universal de Viena de 1873 va á abrirse al público dentro de breves días. Un caballero que no tenía nada que hacer en España, ni tenía tampoco ganas de que hicieran nada con él, se ha puesto en camino para Viena, con el deliberado propósito de referir á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA sus impresiones de viaje sobre el gran concurso industrial y artístico de la capital de Austria.

Ninguna idea científica, literaria ni filosófica tiene preconcebida para realizar su intento; por el contrario, piensa proceder por los métodos más empíricos de la naturaleza: piensa seguir el método de las mariposas, de los perros y de los muchachos.—Picar de flor en flor, andar y desandar los caminos, saltar y atropellar por lo que no le interese, sea lo que sea y valga lo que valga, hé aquí todo su plan de conducta.

Cuenta, para desarrollarlo á gusto de los lectores, primero con sus piernas propias, después con la benevolencia de ellos, y en último estado con el empleo decidido y constante de las tres potencias de su alma, que, por cortas que sean, siempre constituyen el mejor medio de ver y de referir lo que se ha visto.—Memoria, entendimiento y voluntad.

También procurará hacerse cargo.

#### I.

##### EL ITINERARIO.

Por todas partes se va á Viena; pero por ninguna aconsejamos á los españoles que hagan el viaje, más que por el camino. Llamamos camino al que designaría un tendero de la Puerta del Sol de Madrid, á quien pudiera decirse: —«¿Me da V. un billete para Viena?»— Ese hombre daría un billete por Irun, por Bayona, por París, por Strasburgo, y por Munich, á la capital de Austria. Los otros caminos, que los hay, lo mismo conducirían á Viena que á Roma; seguirlos sería viajar, no caminar; y sobre todo, no hay ninguno más directo, más cómodo ni más barato.

En menos de cinco días se recorren las seiscientas leguas mal contadas que separan al arruinado Manzanares del caudaloso Danubio. Es preciso, sin embargo, haber nacido correo de gabinete ó maleta inglesa, que es lo propio, para decidirse á recorrer de un tirón esa longaniza de terreno que, estirado un poco por el Mediodía hasta Cádiz y otro poco por el Norte á Petersburgo, constituye la extensión máxima de Europa.

Lo prudente es salir de Madrid en el tren expreso de la tarde, y correr y correr, como se pueda, hasta meterse en Bayona al día siguiente. Dormir ya en francés, después de haber comido en Hendaya (banquete y sueño inapreciables en ciertos momentos de la historia), y continuar al otro día, en el expreso de la una de la tarde, por Burdeos á París. En París debe detenerse el viajero todo aquel día y el siguiente: á las ocho de la noche de éste, tomar billete para Strasburgo; pasar allí veinticuatro horas, que bien las merece la ciudad; hacer una nueva jornada hasta Munich, donde dormirá como un patriarca; y aprovechará el siguiente día, maravillado de la Atenas moderna; en seguida, doce horas más de tren, y á Viena para la hora del almuerzo. Hé aquí lo cómodo, lo práctico y lo útil.

No consideramos al viajero ni correo de gabinete, que ya lo ha visto todo, ni maleta inglesa, que no ha visto nunca nada en sus viajes. Consideramos que hombre ó mujer, caballero ó señora, mejor dicho, á quien animan los dineros y el buen gusto para visitar la Exposición de Viena, desean hacerse cargo en el camino de todo cuanto puede serles agradable. Al caballero, pues, especialmente, porque no es natural que ninguna señora emprenda sin él tan laboriosa marcha, van á dirigirse nuestros consejos.

¿Quereis el itinerario de la ropa?—Calculad que sa-

lis de Madrid en el verano, que llegais á Bayona en primavera, que pasais por París en el otoño, y que os espera el invierno en Alemania.

¿Quereis el itinerario de la comida?—Pedid pescados en San Sebastian, capones en Bayona, ostras en Burdeos, pasteles en París, *foie-grass* en Strasburgo, y en Alemania pan y manteca.

¿Quereis el itinerario de la bebida?—Haceos servir sagardua en San Sebastian, licor en Hendaya, vino en Burdeos, soda en París, cerveza en Strasburgo, y en Alemania tokay.

¿Quereis el itinerario de los ríos?—Mirad al Ebro en vuestra patria, al Adur en los Bajos Pirineos, al Garona en el país de los girondinos, al Sena en París, al Rhin en Strasburgo, al Danubio en el término de vuestro viaje.

¿Quereis el itinerario del fisco?—Dejaos registrar en Hendaya, casi registrar en París; registrar, y bien, en Alsacia, registrar muchísimo en la frontera austro-húngara.

¿Quereis el itinerario del curioso?—Visitad las restauraciones de la Iglesia vieja de Bayona, haced que os lleven en París al nuevo parque de *Chaumont*, no falteis á las doce á ver dar la hora al reloj de Strasburgo, subios por las piernas de la *Bavaria* en Munich, y en Viena.... en Viena ya os lo iremos diciendo en adelante.

¿Quereis, por último, el itinerario de Cupido?—Mirad á las caras en Guipúzcoa, á los cuerpos en Bayona, á los pies en París, en Alsacia á ninguna parte; y por lo que hace en Alemania...., en Alemania lo mejor es que canteis misa.

Provisto, pues, ya de estos antecedentes, el viajero puede hacer el cálculo de que habiendo de visitar las poblaciones donde se fabrica todo lo mejor que usa su equipaje, debe ser al salir tan corto, como abundante quiera llevarlo á la entrada. Así se evitará gastos y molestias sin número, con la añadidura de que nada ó poco de lo que saque le ha de servir después. Sin embargo, si es fumador, le aconsejamos que lleve tabaco de España para todo el viaje, aunque le cueste un ojo de la cara; pues á pesar de nuestras murmuraciones sobre la materia, el único país que fuma tabaco, es el nuestro.

Otra advertencia muy importante tenemos que dirigir á nuestros compatriotas.—Hay un refrán muy conocido que dice, que en Alemania no viajan en primera clase más que los príncipes y los tontos. Aludese con esto, á la perfecta comodidad de los coches de segunda en ese país, al excesivo lujo de los de primera, y á la gran diferencia de precios que entre ambos existe. ¡Libre Dios, con todo, á un español, de hacer caso de semejante patarata!

Ya un filósofo de Cádiz, el tío Macaco, dejó establecido que *lo mejor es lo más bueno*; y desde entonces sólo á los alemanes, que tan atrasados se hallan en ciertas filosofías, podía ocurrírseles preferir las segundas clases á las primeras. Pero puesto que las prefieren, el extranjero debe sacar partido del error, por las siguientes razones: primera, como los alemanes no viajan en los coches de lujo, va uno solo; segunda, como va uno solo, puede comer, fumar y dormir; tercera, como duerme, fuma y come, el viaje es delicioso y nada cansado. Además, echada por nosotros la cuenta del aumento, resulta escasamente de una peseta por hora; y para los que pagamos en Madrid dos por el mismo tiempo en coche matalon, y cinco en Viena por igual servicio, ¿qué diablos de peseta es esa, autora de refranes equívocos que mortifican el cuerpo sin dar salud al alma como le conviene?

No hay sino hacerse príncipes ó tontos desde la misma estación del Este en París. Allí se dirigirá el viajero á unos carruajes lustrados por fuera, brillantes de color y de luz por dentro, en cuyas portezuelas dice «Vienne».—En ellos, sin moverse, se hace toda la jornada, no obstante los infinitos cambios de empresas, idiomas, caminos y nacionalidades. Tontos ó príncipes, comenzais por adquirir la inviolabilidad del domicilio; príncipes ó tontos, disfrutais desde el primero hasta el último momento las prerogativas que enaltecen la personalidad humana; por creeros tontos ó príncipes, vuestra portezuela es la primera que se abre, vuestra llamada es la primera que se atiende, vuestro deseo es el primero que se cumple. Se os habla siempre con el sombrero quitado, como á los príncipes y á los tontos; se os da tratamiento de ilustrísima ó de excelencia, como á los tontos y á los príncipes; en suma, pasais unas horas como príncipes ó como tontos, que os lo aseguramos, son las mejores horas de la vida.

Por un ochavo al minuto, os arrellanais en anchos almohadones de terciopelo, que se sacan ó se meten á voluntad, para hacer más muelle ó más ligera la postura supina. Un gran espejo colocado frente de vues-

tra cara os saluda constantemente con vuestro propio rostro que tanto os gusta, ó refleja las golosas facciones de vuestra compañera de viaje, que suele gustaros también. Una estufa de aire caliente despidiendo suave calor, que se temple á placer por medio de un tornillo, ante el termómetro que os denuncia la atmósfera que respirais. Cojines de alza y baja, convierten en reclinatorio vuestro asiento, en butaca después, en cama más tarde, y hasta en silla de comedor, cuando os acercais á la mesa corrida del testero. Por un ochavo al minuto, en fin, haceis, españoles, los tontos ó los príncipes por cuarenta y ocho horas; y ¿quién (decidnos) lo pasa mejor en este mundo que los príncipes y los tontos?

La cuestión de idioma es muy interesante en los itinerarios. Nosotros no podemos aconsejar al viajero, que para venir á Viena aprenda vascuence, patois, frances, alsaciano, alemán y vienés. Probablemente no lo haría, aunque esto le fuera muy útil; y como aún cuando lo intente no ha de poder realizarlo para el mes próximo, preferimos aconsejarle otro sistema, que deje intacta nuestra respetabilidad de mentor. Consiste éste en llevar mucho dinero en el bolsillo y derramarlo por todas partes, con lo cual no dejan de entenderlo en ninguna. Si al pobre y respetable Sotos Ochando se le hubiera ocurrido esta idea, no se habría roto los cascos en busca de la lengua universal.

Hay ya dos lenguas universales reconocidas en el mundo: la música y el oro. Con la primera se habla á todas las almas, con la segunda se habla á todos los cuerpos; y aún juzgamos más eficaz la última, porque á poco de pronunciarla, cantan y bailan los que la oyen. No hay, pues, que temer los idiomas: se compra una gramática en el Banco de España que tenga hojas en español, frances y alemán, y con pocas lecciones en el camino, sale uno hablando como un loro. Es probado.

Porque intentar imponerse en estas lenguas del Norte; adquirir vocabularios para darse á entender lo preciso; creerse en disposición de decir como en Italia ó Francia lo indispensable para ser contestado, es un absurdo.—La lengua alemana está hecha para separar dos continentes dentro de un mismo continente. Germanos y latinos necesitaban un mar por medio, y á falta de ese mar tienen una lengua. Ellos mismos tardan en comprenderse las sílabas, más de lo que nosotros tardamos en comprendernos los discursos. En el púlpito hablan muy despacio, en la comedia representan con estridente y forzada pronunciación, en la ópera cantan con el trabajo y la tortura del que hace gargarismos para las anginas. Todos los alemanes que han viajado confiesan que nacieron ininteligibles: por eso conservan la escritura llamada gótica; porque renuncian al concierto románico del mundo moderno: el que quiere ser escuchado fuera, escribe en frances ó en latín.

Cuéntase en Viena que un señor dedicado á la filología, tan sabio como devoto, al levantarse por las mañanas, hincaba una rodilla en tierra, eleva al cielo las manos, y dice:—«¡Gracias, Dios mío, por haber permitido que naciera alemán; pues esto me evita el tener que aprender mi preciosa lengua!»

UN CABALLERO ESPAÑOL.

### NUESTROS GRABADOS.

EL EMMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA, cardenal arzobispo de Santiago (V. pág. 249).

BERGA Y PUIGCERDÁ.

Todos los españoles recuerdan la toma de Berga por las huestes de Saballs, día 28 de Marzo último, y la heroica defensa de Puigcerdá por los habitantes de la plaza, ayudados de una sección del ejército y carabineros, durante los días 9 y 10 del actual; y no necesitamos entrar en detalles minuciosos acerca de estos dos hechos de armas, detalles que ha divulgado la prensa política.

Dos dibujos presentamos en la pág. 252 que representan ambos hechos: el primero, el ataque vigoroso de los carlistas á la plaza de Berga, y el segundo la defensa obstinada, que obtuvo la corona de la victoria, de la plaza de Puigcerdá, ante el desesperado ataque de las mismas huestes de Saballs.

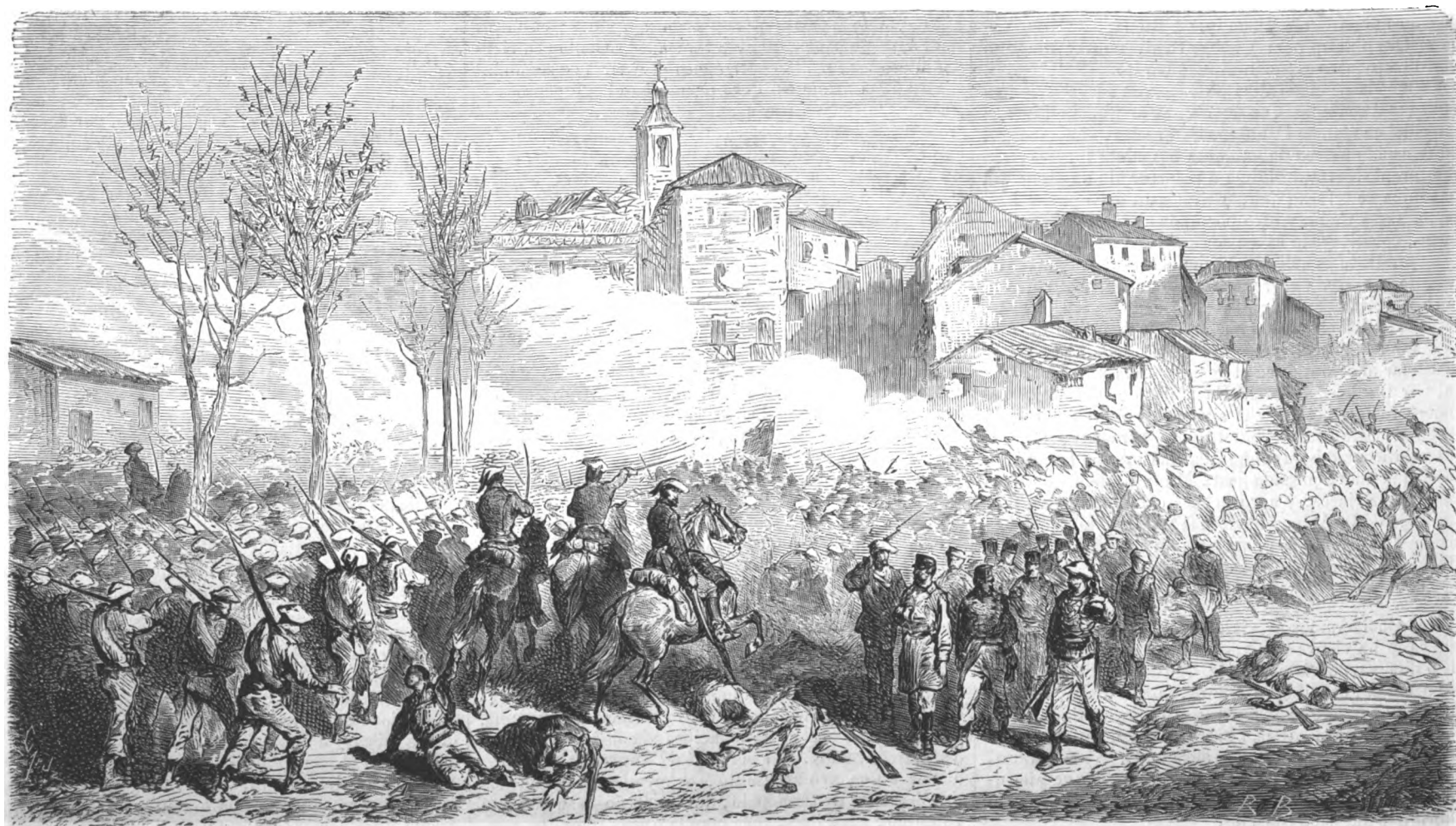
Contado el ataque de Berga por el Sr. D. Rafael Niqui, jefe de los voluntarios francos que defendían la plaza, testigo y actor, por lo tanto, en aquel horrible drama, dice además así, explicando las causas de aquella catástrofe:



## INSURRECCION CARLISTA.



CATALUÑA.—Heróica defensa de Puigcerdá por los vecinos de la ciudad.



CATALUÑA.—Ataque de Berga por el jefe carlista Saballs.



## INSURRECCION CARLISTA.

« Dos faltas nos perdieron allí: la extensión de la línea que habíamos de defender con algunas malas defensas, y la inexperiencia ó insuficiencia del comandante, que no conservó la serenidad, ni tuvo método ni iniciativa. A esto se agregó también que los soldados de San Fernando eran bisoños, y que los paisanos armados habían recibido los fusiles el día antes, lo cual les imposibilitaba de saberlos manejar bien. Sin embargo, preciso es decir que los carlistas se presentaron ante Berga como yo no los había visto en ninguna de las repetidas ocasiones en que me había batido con ellos, resueltos, animosos y arrojados, de un modo que á todos nos asombró. »

Ocupada la plaza por las fuerzas de Saballs, que se apoderaron de mucho material de guerra, armas y municiones, huyeron aquéllas en seguida llevándose los prisioneros, en número de 500 hombres, al saber la aproximación de la columna Cabrinetty.

Por fortuna, los bárbaros fusilamientos de los voluntarios de Targarona, hecho horrible de que se acusó al jefe carlista en los primeros días siguientes al de la rendición de la plaza, parece que no han resultado ciertos, pues el mismo Sr. Niqui, autor de la relación que precede, era uno de los que se suponía que habían sido fusilados.

En virtud de este hecho, dícese por los carlistas que D. Carlos de Borbon ha conferido el título de conde de Berga al jefe Saballs, añadiendo que ha decretado la creación de una medalla conmemorativa de tal suceso.

La defensa de Puigcerdá la refieren así, en pocas palabras, los periódicos de Barcelona:

« Los defensores de la villa ocuparon los puestos que tenían ya designados de antemano, preparándose á morir en la brecha antes que consentir que los

carlistas deshonrasen la tierra clásica del heroísmo. Hay á medio tiro escaso de la villa una gran casa, de obra de fábrica, propia del ex-diputado Sr. Fabra y Floreta, aislada, con excelentes condiciones para la defensa, y que ocupada por los defensores de Puigcerdá podía impedir á los carlistas acercarse á aquella parte de murallas. Pero siendo tan escaso el número de defensores de la villa, y á fin de no dejar sin defensa todo el recinto, no pudo ser ocupada. A posesionarse de este edificio parece que dirigieron sus esfuerzos los carlistas, y lo consiguieron.

Desde allí se hacía un vivísimo fuego, que era sostenido cada vez con más vigor por los de la muralla. Sonó la señal de asalto, y alzando una gritería infernal se precipitaron los carlistas á la muralla, siendo recibidos por una lluvia de plomo que les causó estragos. Otra vez lo intentaron y otra fueron rechazados. La sección de petroleros, protegida por un numeroso grupo, empezó á rociar una casa para producir el incendio y abrir brecha; los momentos eran preciosos, recrudecía el fuego. Cabrinetty no podía estar lejos, los voluntarios continuaban resistiendo como al empezar el ataque, dispuestos á morir entre las tapias ó envueltos entre llamas: reciben los sitiadores aviso de que se aproxima una columna, las cornetas dan la señal de retirada, y abandonando el ataque después de veinte y tantas horas de fuego y repetidos asaltos, huyen inmediatamente, temiendo que no les fuese cerrada la salida, porque en este caso el descabro hubiera sido completo. »

Los habitantes de Puigcerdá se coronaron de gloria en la defensa heroica de la plaza, aunque los carlistas refieren que el *amago* de ataque á Puigcerdá sólo tuvo por objeto llamar hacia aquel punto las columnas del ejército,



El cura Santa Cruz, cabecilla carlista.



NAVARRA.—Llegada de un convoy de heridos carlistas á Ondarrua.



para favorecer la introducción en España, por la frontera francesa, de una gran remesa de armas de fuego.

De todas maneras, Puigcerdá, que nunca en la guerra civil pudo ser tomada por las tropas carlistas, ha demostrado ahora que está dispuesta á merecer todavía el dictado, que algunos la concedieron entonces, de *invencible*.

Finalmente, el grabado segundo que publicamos en la página 253 representa una de esas escenas tan frecuentes ahora, por desgracia, en nuestras provincias del Norte y de Cataluña, donde arde violenta la destructora llama de la guerra civil: es de noche, y la blanca luna ilumina la triste escena de la llegada de algunos heridos carlistas á Ondarrua, en las provincias vascas.

#### EL CURA SANTA CRUZ.

Hé ahí, en la pág. 253, el retrato de este célebre personaje, á quien se atribuyen, con verdad ó sin ella, una multitud de hechos sangrientos, ocurridos en las provincias del Norte durante la actual insurrección carlista, y el cual viene á representar, para la generalidad de las gentes, una especie de ogro sediento de sangre de liberales.

Si se comete un robo de trenes, ó se habla del fusilamiento de una anciana, ó se cuenta que dos guardas municipales han aparecido asesinados en un paseo público, ó se refiere un audaz golpe de mano, realizado inesperadamente por las facciones en cualquier punto de las provincias vasco-navarras, ó se dice que han entrado en España algunas fuertes remesas de armas y municiones, etc. etc., — al cura Santa Cruz, á ese célebre cura Santa Cruz se supone autor de tales fechorías, aunque algunas no sean ciertas afortunadamente, y otras no hayan sido cometidas por el audaz cabecilla carlista.

El pueblo español, más que ningún pueblo amigo de lo maravilloso, de lo fantástico, de lo que salga fuera de los límites de lo ordinario, se complace en crear en todas las épocas de trastornos y revueltas políticas, esos pequeños tipos legendarios que tanto abundan en la historia de nuestras modernas discordias civiles, llámense el cura Merino ó Riego, Cabrera ó Zurbano, Balanzategui ó el cura Santa Cruz.

Este último, D. Manuel Santa Cruz, cura párroco de Hernialde, modesta villa navarra situada no lejos de la frontera francesa, é hijo de un antiguo veterano de la primera guerra civil, apenas cuenta treinta y ocho años, y en su exterior humilde y reservado no indicaba ciertamente hace tres años que había de ser, andando el tiempo, un soberbio cabecilla carlista.

Alzóse en la insurrección del año último, logrando escapar á Francia cuando los migueletes fueron á prenderle, y apareció en las montañas de Navarra y Guipúzcoa, al frente de unos cuantos hombres decididos, al estallar nuevamente, en Diciembre último, la insurrección carlista.

Decíase que formaba parte, como capellan castrense, de la partida que acandillaba Soroeta; mas esto no pasaba de ser un buen deseo de algunos carlistas madrileños á quienes repugnaba que un sacerdote de la religión católica abandonase las hopalandas clericales por la boina y el trabuco, porque muerto aquel cabecilla en un combate, el cura Santa Cruz continúa al frente de una partida, campando por sí solo ó en combinación con otros jefes carlistas, en las provincias del Norte.

El fusilamiento del desdichado alcalde de Anoeta, ejecutado por orden de Santa Cruz, fué uno de los primeros hechos que dieron á éste la triste celebridad que hoy tiene, á cuya celebridad no contribuyó poco por cierto la extraña determinación de la Diputación provincial de Guipúzcoa, tasando en público pregon la cabeza del citado cura en 40.000 reales.

A tal punto llegó el horror que causaron otros hechos sanguinarios atribuidos al mismo cabecilla, que los periódicos carlistas anunciaron un día que el cura Santa Cruz había sido destituido por D. Carlos, con orden de ser sometido á un consejo de guerra; pero el mismo cura Santa Cruz, en carta dirigida á uno de dichos periódicos, *El Pensamiento Español*, no solamente negó la exactitud de aquella noticia, sino que pretendió sincerarse de los cargos que se le dirigían y aún amenazó con su poderosa saña á los que intentaban difamarle—así decía.

El hecho es, después de todo, que el cura Santa Cruz tenía razón, porque ni fué destituido por D. Carlos, ni sometido á un consejo de guerra, ni siquiera amonestado para que diese en adelante oídos á la voz de la clemencia, porque hoy mismo, al trazar estas líneas, leemos en los periódicos de noticias, que el citado cura Santa Cruz ha sorprendido en las cercanías de Tolosa á dos desdichados guardas municipales, fusilándolos sin piedad.

¿Hasta cuándo durarán estas escenas de desolación en nuestra desventurada patria?

LA PALMERA (Véase pág. 258).

LA CAPILLA DE LOS TOREROS, CUADRO DE D. JOSÉ VILLEGAS.

Costumbre piadosa era, entre los lidiadores españoles, visitar devotamente, antes de comenzar la corrida de toros, una modesta capilla que, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores, existía en casi todas las plazas de la península; pero esta costumbre ha caído últimamente en desuso, hasta el punto de que en muy pocas partes exista todavía.

Sin embargo, en Madrid, en un modesto edificio contiguo al circo taurino, está la pequeña capilla denominada de los toreros, que fué restaurada y adornada no há muchos años por el famoso matador de toros Francisco Arjona Guillen (*Cúchares*), y en la cual aún se puede observar que, momentos antes de reunirse los lidiadores para verificar el *paseo*, algunos de ellos se postran ante la imagen de la Virgen María, implorando la protección del cielo en la lucha cercana.

No deja de formar un contraste singular con las ideas de irreligiosidad y escepticismo que hoy se extienden con rapidez lamentable, esta piadosa costumbre de los toreros madrileños, que no son por cierto los hombres menos desprecupados en asuntos religiosos, pero que comprenden el dulce consuelo que recibe el alma cristiana cuando implora el auxilio divino en los trances más apurados de la vida.

Por lo demás, el bello grabado de la pág. 257 es copia de un hermoso cuadro pintado por el joven artista D. José Villegas, y representa *La capilla de los toreros* en Madrid.

Dicho cuadro, expuesto en Roma y París, mereció no pocos elogios de la prensa y de las personas inteligentes, y en aquella última capital lo adquirió, para su magnífica galería artística, el conocido *amateur* norteamericano Mr. Stward.

FÁBRICA DE ABONOS MINERALES DE LOS SEÑORES SAEZ, UTOR, SOLER Y COMPAÑÍA.

El primer grabado de la pág. 260, es la vista de uno de los talleres de aquel establecimiento, que apenas cuenta tres años de fundación, y ha llegado desde la condición más sencilla hasta poseer hoy un motor de 30 caballos de fuerza, para poner en acción los infinitos aparatos que realizan la fabricación de los abonos minerales, aplicados ya con gran éxito en los principales cultivos que se practican en nuestras provincias agrícolas.

Damos gustosos cabida á este dibujo, llenando una de nuestras más importantes misiones, cual es la de dar á conocer los establecimientos que en nuestro país representan la producción y el trabajo, entre los cuales se encuentra el que dirigen los Sres. Saez, Utor y Soler, fundadores de esta industria en España.

PUBLICA SUBASTA DE CARRUAJES Y CABALLOS PERTENECIENTES AL PATRIMONIO QUE FUÉ DE LA CORONA.

Proclamada la república española, y habiendo declarado el Gobierno que todos los bienes pertenecientes al patrimonio que fué de la corona, pasen á ser propiedad de la nación, todos ellos, con pocas pero justas excepciones en favor de algunos monumentos artísticos á históricos de merecido renombre, aparecen desde luego comprendidos bajo las leyes generales de desamortización.

En su virtud, y por determinación del director general del patrimonio que fué de la corona, en la semana última se verificó en las antiguas reales caballerizas una subasta pública de los carruajes y caballos que existían en la misma, exceptuándose igualmente algunos de los primeros, que, como la carroza de la reina Doña Juana, la *Loca*, vinculaban recuerdos históricos apreciables, y que serán conservados en los museos de la nación.

Este acto de la subasta está representado en nuestro dibujo de la pág. 260.

Fué muy concurrido en los varios días que duró la subasta, y algunos objetos adquirieron un precio bastante elevado, según los detalles que ha ofrecido la prensa local de noticias.

LA BODEGA DE UN BUQUE NEGRERO.

Todavía, á pesar de los progresos de la civilización moderna, hay seres inhumanos que se dedican al horrible tráfico de carne humana, cazando desdichados negros en las costas del África y conduciéndolos luego, hacinados en la bodega de un buque, á las playas del Brasil, Cuba ó Puerto-Rico, para someterlos á la condición más dura é indigna que puede tener la especie humana, la esclavitud.

El dibujo que figura en la pág. 261 señala el aspecto que ofrecía uno de los departamentos inferiores de un buque negrero brasileño que fué capturado no hace muchas semanas, en aguas de Zanzibar, por un buque de guerra de la marina británica, al mando del capitán Mr. G. L. Sullivan: más de 140 infelices negros, cogidos en la costa occidental del África, encerraba en sus bodegas el buque negrero, y todos ellos ofrecían el lastimoso aspecto que se observa en los que aparecen retratados en nuestro dibujo.

TIPOS AFRICANOS.—EL AGUADOR AMBULANTE EN TÁNGER.

En Tánger, una de las poblaciones más importantes del imperio de Marruecos, hay muchos tipos populares dignos de ser retratados en el álbum del artista viajero que visita las tortuosas y súcias calles y plazas de aquella ciudad.

Ya en uno de los números anteriores de *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA* hemos ofrecido á nuestros apreciables abonados dos perfectos retratos de moras y hebreas principales, en traje de fiesta; y en la pág. 261 del presente damos un fiel traslado de los aguadores ambulantes que vagan por las calles de Tánger, igualmente que por las de otras ciudades del imperio marroquí, ya ofreciendo agua con rudas voces, y por una módica retribución, á los transeúntes, ya conduciéndola á las casas de los extensos arrabales, donde el precioso líquido escasea.

Debemos advertir que nuestro dibujo es debido al diestro lápiz del malogrado Becquer, sin rival para retratar fielmente esos tipos populares que fotografían exactamente las costumbres de un pueblo.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EL EMMO. SR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA,

CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Son los tiempos que alcanzamos de duda, desconfianza y cansancio; y en tiempos como éstos por maravilla se encuentran entendimientos superiores, grandes caracteres ni heroicas acciones. Risa da oír á los que, faltos de otros argumentos, dicen que ciertas ideas son ya imposibles. ¿Qué será imposible en estos pueblos modernos que, cruzados de brazos, ven conculcar sus derechos sagrados, pisotear sus tradiciones venerandas, rodar los tronos por el suelo, hundirse con estrépito los imperios, y se dejan oprimir y vejarse del primer charlatan que los adula, de cualquier aventurero que lo intenta? ¿Qué será imposible en estos pueblos donde jamás halla resistencia ninguno que tiene fuerza material, donde así tuvo dóciles mayorías el tirio como el troyano y quien quiera que mandase? Los grandes caracteres, las grandes resistencias, las epopeyas gloriosas, la reconquista, las Cruzadas, el descubrimiento de América, la guerra de la Independencia, no se conciben sino con aquella fe viva y ardiente que muda de asiento las montañas.

Por eso, ahora como siempre, en las entrañas purísimas de aquella Madre inmortal y divina, maestra de la fe, luz del mundo, que tiene los pies en la tierra y la cabeza sobre los coros de los ángeles, hay almas grandes, entendimientos admirables, caracteres firmísimos que descuellan sobre la decadencia universal y el general abatimiento, como brillan las estrellas en las tinieblas de la noche. Por eso sobre todos y sobre todo descuella la colosal figura de Pío IX, admiración de los hombres, alegría y regocijo de los cielos. Por eso, en nuestra pobre España, donde todavía hay mucha fe, hay todavía innumerables gentes capaces de dar la vida por la verdad y resucitar hazañas épicas de tiempos más gloriosos; hay todavía alguna clase social capaz de sacrificarse por no manchar su conciencia y su decoro.

Pasaba hace poco por axioma inconcuso entre ciertas gentes que el clero español era ignorante y menguado; y hubiera dado risa, si no moviese á compasión, la petulancia con que se mofaban de él los hombres que se imaginan sabios porque no creen en nada, es decir, porque lo ignoran todo. Verdaderamente, lo natural y lógico era que nuestro clero fuese lo que se decía de él. El nivel intelectual y moral de los espíritus formados en nuestras universidades, en nuestras



luchas políticas, en los cafés y los casinos, es muy bajo; nuestros hombres saben poco y valen menos; era preciso ser muy grandes para sobreponerse á la corriente niveladora de los tiempos. Suprimidos los conventos, manantiales inagotables de ciencia y de virtud que fluyen y se difunden por toda la sociedad; despojada la Iglesia de sus bienes; malisimamente dotados los pocos seminarios que habia; retribuidos los sacerdotes tan pobremente, que aun para comer no tenían, se necesitaba un verdadero milagro para que el clero, sin medios ni recursos, se sobrepusiera á la ignorancia y envilecimiento universales. Y yo no sé cómo se hizo el milagro, pero el milagro se hizo. Nuestros prelados y nuestros teólogos fueron á Roma, y entre los prelados y los sabios de todo el orbe católico, sostuvieron incólume la fama gloriosa que sus predecesores alcanzaron en el concilio tridentino; y nuestro episcopado rayó tan alto, por lo menos, como el de los pueblos que pasan por más cultos. Sobrevinieron en España sucesos lamentables; todas las clases sociales, con pocas excepciones, doblaron la cerviz ante el nuevo poder; y sólo una, el clero, quiso antes morir de hambre que quemar incienso ante el ídolo nuevo.

En este clero, en este episcopado, que son de las pocas glorias que van quedando en España, descollaba entre los más altos el Emmo. Sr. D. Miguel García Cuesta, cardenal arzobispo de Santiago, que acaba de morir.

Nació el 6 de Octubre de 1803 en Macotera, villa situada á siete leguas de Salamanca. Fueron sus padres honradísimos labradores y educaron su corazón cristiano y santamente, mas su pobreza no les consentia cultivar la privilegiada inteligencia de su hijo. Un cura párroco de Macotera, pariente suyo, prendado de la virtud y el ingenio del pobre niño, le dió medios de hacer los primeros estudios, y más tarde logró que el obispo de Salamanca diese á su protegido una beca de gracia en el colegio de Carolinos, que era el Seminario conciliar. Con tanto aprovechamiento estudió filosofía, que así que acabó su estudio sus propios maestros le dieron el encargo de explicarla. Cursó enseguida teología, y con el grado de bachiller recibió también el encargo honroso de enseñar la primera y más alta de las ciencias. No bastaban á su privilegiada inteligencia el estudio y la enseñanza de materias tan difíciles, y en las aulas de aquella universidad insigne aprendió al propio tiempo las lenguas sábias, y puso término y corona á sus estudios con la borla de doctor por aquella universidad. Nombráronle luego superior del Seminario, y poco después vice-rector; leía en este establecimiento dos cátedras de teología, y en la universidad enseñaba lengua hebrea, y aún le quedaba tiempo para consagrar ocho horas diarias al estudio. Predicaba además con frecuencia; era su lógica irrefragable si discutía; cuando exponía y enseñaba brotaban, como raudal purísimo, de sus labios los tesoros de la verdad; y arrebatada su elocuencia cuando contemplaba extasiado y narraba con amor y entusiasmo las glorias de la Virgen María.

Espíritu incansable, voluntad firmísima, ni para su voluntad ni para su entendimiento hubo jamás cansancio ni fatiga.

En 1843 fué nombrado rector del Seminario. El 22 de Octubre de 1847 fué presentado por el Gobierno español para la silla vacante de Jaca; el 11 de Abril de 1848 fué preconizado en Roma, y el 16 de Julio siguiente consagrado en Valladolid. En 1852 fué promovido á la silla arzobispal de Santiago. El 27 de Setiembre de 1861 le confirió el Papa la púrpura cardenalicia, y el 30 de Octubre, la que entonces era reina de España, rodeada de su corte, grandes, guerreros, sabios, artistas, impuso en su Real Capilla el birrete de púrpura al virtuoso prelado, al orador elocuente, al sabio profundo, al pobre hijo de unos pobres labradores de Macotera. De igual modo el hijo de una pobre lavandera de Granada, al amparo de la Iglesia, llegó á ser autor inmortal de la *Introducción al Símbolo de la fe*, admiración de propios y extraños; no de otra suerte el hijo de unos pobres labradores de Torrelaguna, al amparo de la Iglesia, llegó á ser regente de una monarquía que extendió su poder á dos mundos; y ahora mismo, el que ayer empuñaba la azada ó la piqueta, llega á ser príncipe de la Iglesia y príncipe de la sangre. ¡Santa y verdadera democracia, que á todos iguala, no segando las cabezas más altas, como esta que ahora se estilaba, sino levantando á los pequeños y abriendo á la virtud y á la ciencia anchos caminos para ganar las alturas y escalar los cielos!

Las obras y acciones más notables del esclarecido varón que acaba de morir, no caben en la extensión de un artículo como éste. Bien quisiera dibujar la gallarda figura que hizo en Roma cuando fué con motivo de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María, y en aquel centro perenne de las ciencias y las artes, entre los más ilustres sabios de todos los paí-

ses dejó tan buena memoria, que su nombre y su voz fueron oídos siempre con veneración y respeto. Bien quisiera poder copiar ó entresacar los párrafos más notables del discurso que pronunció en el Senado poco antes de la revolución de Setiembre; de la elocuente defensa que hizo de la unidad católica en las últimas Cortes Constituyentes, donde, juntamente con el ilustre obispo de Jaén, hizo enmudecer y puso admiración y respeto á los enemigos de la Iglesia. Bien quisiera copiar sus pastorales y sus cartas al Gobierno, cuando se mandó que el clero jurase la Constitución, cuando se promulgó la ley de matrimonio civil, cuando un ministro de Gracia y Justicia tuvo la osadía de dar órdenes á los obispos como si fuesen delegados suyos y no superiores, y alabar la entereza, el valor y la energía con que hizo frente á la persecución que la Iglesia está sufriendo, sin cejar un paso jamás y haciendo cejar muchas veces á sus enemigos, hoy tan poderosos. No tengo tiempo, ni un artículo da lugar para tanto.

Una de esas cartas fué causa de que el virtuoso prelado fuese procesado, el cual hizo á D. Cándido Nocedal la honra señaladísima de nombrarle su abogado defensor.

Lo mismo hicieron y siguen haciendo los virtuosos prelados de la Iglesia española que se vieron y se ven personalmente perseguidos. Séame lícito, pues se ofrece la ocasión, rendirles público testimonio de gratitud respetuosa. Que si los hijos heredan los bienes de fortuna, y la posición, y el nombre, y aún la gloria de los padres, con más razón debe ser la gratitud hereditaria.

De las altísimas virtudes y caridad ardentísima del ilustre prelado que acaba de morir dan buena muestra el dolor con que, Salamanca primero, Jaca más tarde, le vieron ir á cumplir sus altos destinos en otra parte; y las lágrimas con que hoy le llora la ciudad del Apóstol, y pide al Gobierno que le deje tributar á su cadáver todos los honores que se deben á un príncipe de la sangre.

Entre tanto su alma privilegiada habrá recibido en el cielo el premio que ganó en la tierra, y rogará á Dios por el triunfo de la fe que tan grande le hizo, en la patria que tanto amó y que honró tanto.

RAMON NOCEDAL.

## ACHAQUES Y FLAQUEZAS ECONÓMICAS

DEL REINADO DE FELIPE IV.

(CONTINUACION.)

—Es una ilusión de V.

—Será una realidad mientras no se me pruebe lo contrario.

—¿Pero no vé V., santo varón, que las ideas y los pensamientos discutidos por las muchedumbres pierden su eficacia al llegar al terreno de la práctica y se debilita el principio de autoridad?

—Precisamente facilita su aplicación.

—No nos entenderemos en este punto.

—No es fácil.

—¿Tiene V. algo que decir contra el reinado de Felipe IV, glorioso para el arte dramático, para los poetas y para los ingenios?

—Nada se me ocurre por el pronto; sólo lamento, como buen español, que mientras perdíamos ciudades y reinos, se pusieran en escena comedias de Calderón y de Moreto. Y me lamento más del género y de la clase á que pertenecían los espectadores.

—Y ¿qué importa un detalle, quizá sin intención expuesto, para el brillo que dió á la España aquel reinado verdaderamente literario?

—No niego la gloria adquirida en algunos ramos del saber humano, pero en materias financieras no existía orden, ni concierto, ni unidad. Pasen las intrigas amorosas, porque á veces son superiores á la voluntad de los hombres; pase la rebelión de Cataluña, que al fin y al cabo eran hijos de España; pero la independencia de Portugal, que enflaquecía y debilitaba la nación, era motivo de dolor para nuestros compatriotas. De ello no tuvo exclusivamente la culpa Felipe IV. Fuese del Conde-duque de Olivares, favorito mayor, ó de D. Luis Méndez de Haro que le sucedió en el poder y valimiento, la verdad es que la España menguaba en reinos lo que perdía en soldados, viéndose desamparada fuera y enflaquecida dentro de casa. Al morir Felipe IV, estábamos en pública almoneda; los honores y las mercedes, los títulos y los vasallos, todo se vendía, porque la maldad de los hombres había engañado á un desventurado príncipe de régia estirpe.

—Eso es pintar como querer, amigo mío. Ciertamente que el Rey era algún tanto libre en materias amorosas, aunque parecía más de lo que era. En su corazón no se albergaban las malas pasiones ni en su inteligencia

predominaban otros deberes que los del bien y de la virtud. Tenía un solo defecto, y es que las apariencias le condenaban. Siendo como era bueno en sí, la maledicencia le atribuyó paternidades y noviajos que producirían la risa, si á risa pudiera tomarse este asunto.

—Pues la historia nos cuenta que Felipe IV estaba apasionado de la actriz Doña María Calderón y de alguna otra que no se presentaba en escena....

—La historia recoge todos los cuentos y todas las anécdotas de las generaciones, así como se llama hoy en los papeles públicos dilapidadores y malvados á gente pobre é inocente.

—Yo creía que la Calderón, así la llamaba el vulgo, prodigio de belleza, dominaba al Rey, cosa que no tiene nada de extraño, porque de antiguo las mujeres dominan por regla general á los hombres, y son causa de que el Código penal esté siempre en ejercicio.

—No existía tal dominio. Felipe IV era afable, cariñoso, galante, sobre todo con las damas, amigo de sus amigos, muy instruido, aficionado á los artistas y á los literatos, y de aquí la fama que el vulgo le atribuyó de vivir en perpetuos amores. Pero esto sería siempre insignificante comparado con el arte dramático que llegó á incommensurable altura en aquel reinado. Don Pedro Calderón de la Barca, ingenio peregrino, poeta sin rival que, después de tomar parte en las campañas de Flandes é Italia, abrazó el estado eclesiástico, escribiendo mil quinientas producciones para inmortalizar su nombre, el de su Rey y el de la patria. *La vida es sueño* recuerda siempre á un gran poeta; *El Alcalde de Zalamea* es saludado en la escena con muestras de admiración. Velez de Guevara, aunque su primer apellido era Dueñas, manejaba la sátira con agudeza y escribía á conciencia como hoy no se acostumbra, grande amigo de Felipe IV. Pérez de Montalván, discípulo de Lope de Vega, poeta dramático, novelista, escritor diligente. Tirso de Molina, ó sea Gabriel Téllez, cuyo nombre pronuncian con envidia los literatos, y sus producciones andan en manos de la juventud y de la ancianidad. Agustín Moreto, corrector primoroso, cuyas obras producen en el público moderno grande entusiasmo.

*El rico hombre de Alcalá*, *La esclava de su galán*, *El desden con el desden*. Agustín de Rojas, crítico de primer orden y poeta muy estimable. Juan Ruiz de Alarcón, cargado de espaldas, pero derecho de entendimiento; objeto de burlas, pero superior á los burlados, por sus obras y sus comedias. Gaspar de Mendoza, crítico y erudito. Fernando de Zúrate, autor cómico y poeta lírico de gran valía. Antonio de Solís, que no sólo es literato consumado, sino historiador peritísimo, cuyas comedias se leen con avidez y se estudian con respeto. Pues bien; estos y otros trabajadores asiduos del pensamiento, levantaron la escena patria y le imprimieron un carácter verdaderamente nacional. A pesar de la libertad de palabra y acción, que los partidos constitucionales y las monarquías representativas conceden á los vasallos, esfuerzo bruto de generaciones vocingleras; á pesar de esa libertad, repito, las letras han decaído, el arte dramático anda por los suelos y la moralidad literaria se busca con linterna y no se encuentra por la redondez de la Península. Existen, sí, ó han existido, tres, cuatro, diez poetas líricos, cómicos ó dramáticos que no prostituyen ni su nombre ni su conciencia ante el mal gusto del público novelero, pero en cambio, vive y goza y triunfa una serie de mercaderes de la literatura que se arrojan ante el becerro de oro, que crean dudosas costumbres públicas y se afanan por aclimatar en territorio español espectáculos, en que lo menos es el ingenio humano y lo más las ricas vestiduras y la cortadía de trajes en coristas y bailarinas. Si así continuamos y de tal manera nos conducimos, llegará tiempo en que el pudor no sea una virtud ni la honestidad una gracia del alma. Desgraciado país en que se pierda la fe, pero más desventurado cuando se dedica en cuerpo y alma á admirar en escenas públicas los postizos de las cantantes ó las figuras de las cancanistas. Ustedes no han inventado nada nuevo ni nada bueno. Los liberales se contentan con mucho ruido, es decir, mucho bombo y muchos platillos.

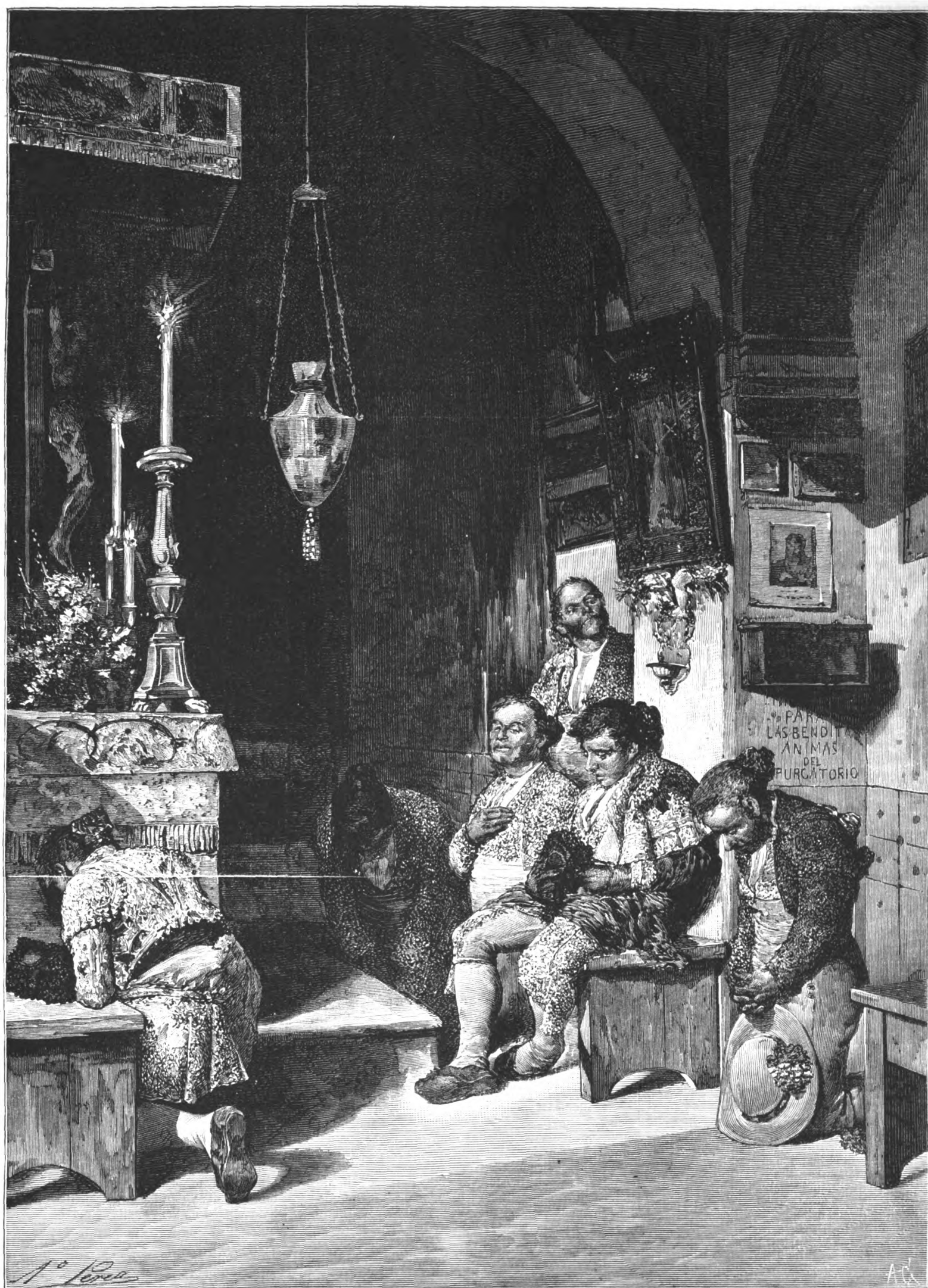
—Amigo mío, veo que nos trata V. á los liberales como si fuéramos unos perdidos, viendo así que esa clase de espectáculos de dudosa moralidad proceden de tiempos absolutistas. Aquellas comedias de magia en el buen Retiro, aquella exposición de gente femenina, aquellos escotes que lucían las actrices y las cortesanas, aquellas casas de conversacion, de las que decía Gaspar Caldera de Heredia en 1641 que «tienen más peligros que comodidades»; aquella afición desmedida á todos los juegos, donde se pierde el propio honor y la fortuna, admirablemente descritos por Julio Monreal (1), dados el tiempo y la época, no eran producto de la devoción ni de la penitencia, sino de los vicios, de los deseos y de las pasiones constantes de la humanidad,





MURCIA.—Palmereros subiendo á *machear* las palmeras.





BELLAS ARTES.—*La capilla de los toreros, en Madrid*; cuadro de D. José Villegas.



y las sátiras que circulaban en el reinado de Felipe IV contra el Gobierno, contra las familias, contra los literatos, y lo que era peor, contra el Rey? ¿Y aquel *padre nuestro* glosado, atribuido á un ingeniosísimo escritor, al que contestó D. Lorenzo Ramirez de Prado? (1). ¿Y las composiciones de Quevedo, que aún hoy, pecadores como somos, llevan la sonrisa á los labios y la malicia al corazón? Digamos, amigo mío, como dijo un poeta del tiempo de Felipe IV:

Tratemos de discurrir,  
Viendo al mundo vacilar,  
Si será mejor llorar  
Ó será mejor reir.

—Sigan Vds. en esas ilusiones, que al cabo de los años habremos perdido hasta el nombre español. El lujo, las costumbres y el egoísmo tienen que traer, al fin y á la postre, sus naturales consecuencias.

—Respecto á lujo, no creo que fuese menor en tiempo de Felipe IV. El cambray, el chameleto y el raso andaba abundante, y no pocos dineros hizo un mercader afamado de aquella época, Maese Ontiveros, lonjista sin igual de la calle Mayor. Las costumbres son apropiadas á la época en que vivimos.

—Tan apropiadas, como que dan trabajo diario á curiales y juzgados.

—Pues entonces no eran unos santos tampoco. Hasta al inofensivo D. Pedro Calderon de la Barca le hirieron de unas cuchilladas en el ensayo de su comedia *El mayor encanto amor*. Le digo á V. que la gente del siglo XVII era muy buena, tan buena como la de los siglos anteriores y siguientes.

—Me causa maravilla la inocencia de estos jóvenes del día. Viven en medio de inmensas bacanales, se creen superiores en bondad á todas las generaciones, consideran á su propia razón como el último progreso de la ciencia, y sin pensar en *Aquel*, que ha de juzgarnos á todos, dictan leyes y establecen máximas con tal aplomo y con tan vertiginosa actividad, que llego á dudar si nos hemos vuelto locos. Con un poquito de historia y unas nociones de escepticismo, se tienen por unos sabios, cuando viven perpétuamente en la ignorancia. Ya llegará un día en que, contritos y arrepentidos ante grandes catástrofes, vuelvan los ojos á la España de sus padres y á la fe de sus abuelos. Pero será tarde.... Ahora es la época de los grandes pecadores, mañana será la de los grandes penitentes. Ahora es la época de las aficciones y de los infortunios, mañana vendrán los arrepentimientos.

—Siempre lo mismo. Vds. los tradicionalistas viven en lo pasado, se olvidan de lo presente y no tienen fija la mirada en el porvenir. Mientras tanto, la humanidad avanza, las instituciones se trasforman, las sociedades se modifican, las ideas cambian, los hombres se suceden, y el progreso humano camina á traves de los siglos y de los tiempos. Estaremos dementes ó viciados, ¿quién lo sabe! pero con sobra ó falta de juicio, cuerdos ó locos, nadie puede detener el curso de los sucesos y la corriente de las ideas. Existe una fuerza superior á nuestra voluntad que nos lleva adelante, y aunque quisiéramos detenerla, seríamos arrollados y vencidos. Con que, amigo mío, preparémonos á vivir la vida de las instituciones constitucionales ó republicanas.

—Sigan Vds. en buen hora. Yo, perdida la esperanza, sólo conservo la fe en Dios y me preparo á morir como español y como cristiano, repitiendo con el poeta:

Mi regocijo es llorar,  
Mi reir gemir continuo,  
Mi placer es lamentar,  
Y mi descanso pensar,  
¿Tanto mal cómo me vino?

—¡Ay! amigo mío; los sinsabores del mundo y la maldad de los hombres no son patrimonio de esta generación ni de este siglo. Fray Luis de Leon, aquel literato y teólogo eminente, honra de la España y objeto predilecto para todas las envidias, víctima inocente de aviesas pasiones, decía á sus contemporáneos:

Dichoso el humilde estado  
Del sabio que se retira  
De aqueste mundo malvado,  
Y con pobre mesa y casa  
En el campo deleitoso,  
Con sólo Dios se compasa  
Y á solas su vida pasa  
Ni envidiado ni envidioso.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## LA PALMERA.

Entre las muchas cosas que tenemos que agradecer á los árabes, figura sin disputa en primer término la

aclimatación de la palmera en España. No hay persona que haya recorrido nuestras provincias meridionales que no recuerde con placer esos árboles esbeltos y airosos que ostentan su bellissimo penacho de hojas verdes á cien piés del suelo, y que mecidos por las mansas brisas del Mediterráneo producen un susurro dulcísimo y suave,

«Como el recuerdo que en el alma deja  
La voz de la mujer que hemos querido.»

La palmera es esencialmente africana: ya decía el ilustre guerrero y melancólico poeta Abderraman:

«Tú tambien, insigne palma,  
Eres aquí forastera.»

Esos conquistadores de la Edad Media que á todas partes donde llegaba su triunfadora cimitarra llevaban su civilización y sus costumbres, encontraron en el Mediodía de España un clima y un terreno en que pudieron aclimatar su árbol favorito, la palmera, que en la vida errante del árabe le marca en medio del desierto el apetecido oasis donde ha de descansar y donde encontrará la fuente consoladora que devuelva la frescura á sus abrasados labios.

En efecto, la palmera necesita un terreno arenisco y flojo, pero no desprovisto de humedad. La forma que generalmente se sigue en Murcia para plantar las palmeras es la siguiente: se forma una especie de plantel colocando en la tierra los huesos del dátil tres á tres y á distancia de una vara entre cada plantación: pronto el hueso germina y se forma un bosque en miniatura de palmitos, los cuales se trasplantan al sitio que se desea, arrancándolos con una gran pella de tierra, pues la palmera, como todas las plantas vivaces, necesita trasplantarse en la tierra.

A los cuatro años se conoce el sexo de la palmera (pues como todo el mundo sabe, la palmera es mono-génita), produciendo la hembra unos dátiles embrionarios, que sin embargo sirven para conocer la calidad del fruto que el árbol ha de producir. El macho sólo produce la *hijuela*, ó sea una especie de florecitas que al abrirse arrojan el polen fecundador de la hembra.

Generalmente se pasan algunos años sin que vuelva á echar fruto, y cuando ya el árbol es adulto, es preciso todos los años verificar la operación que se conoce con el nombre de *machear*, y que consiste en sacudir cierta cantidad del polvillo impalpable que produce el macho sobre el cogollo de la hembra en la estación oportuna. Esta operación se verifica subiéndolo por el tronco de la palmera en la forma que representa el grabado que encabeza estas líneas, y es, por consiguiente, arriesgada y difícil, habiendo hombres que se dedican exclusivamente á ella.

El macheado artificial sólo se usa en los jardines y casas particulares, pues en campo abierto y en esos bosques de palmeras que se encuentran en Elche, donde los machos están mezclados con las hembras, el ambiente se encarga de trasportar el polvillo fecundante.

Por regla general en un plantel nuevo de palmeras resultan un cincuenta por ciento machos. De éstos la mayor parte se arrancan, dejando sólo próximamente un macho por cada nueve ó diez hembras.

Hay innumerables clases de dátiles, que pueden, sin embargo, dividirse en dos grandes secciones: los que maduran en el árbol y los que se maduran artificialmente. Los primeros son naturalmente los preferidos; pero, sin embargo, hay una clase que se llama «dátil tierno», y que se come cuando adquiere un amarillo anaranjado: esta especie es rarísima en Andalucía y sólo se encuentra en Murcia y Alicante.

Los que se maduran artificialmente se cogen cuando están en sazón, y por medio del vinagre se les hace adquirir un color casi negro, ó sea una madurez ficticia. Éstos son los menos apreciados.

Es imposible citar en tan estrechos límites todas las clases de dátiles, que varían en forma, dimensiones y color, desde el verde esmeralda al encarnado fuerte, desde un tamaño como una avellana gruesa hasta el de una ciruela de las mayores.

Otro de los esquilmos de la palmera es la leña que produce la poda, la cual se verifica todos los años, cortando un orden de ramas. Esta leña es muy apreciada por los panaderos para lo que llaman caldear los hornos.

Hay palmeras que producen hasta veinte y cinco arrobas de dátiles, que siendo de buena calidad se venden á diez ó doce reales la arroba en el árbol, y como el gasto de cultivo es poquísimo ó casi nulo, resulta que la palmera es uno de los árboles que más producen.

Los machos tambien tienen su esquilmo, pues se les ata el cogollo fuertemente, y de ese modo se obtienen esas palmas rectas y blancas que se observan en nuestras iglesias el Domingo de Ramos.

La palmera es de lento crecimiento, necesitándose cincuenta ó sesenta años para su completo desarrollo, y aún eso en las mejores condiciones. Pero en cambio

es imposible fijar el límite de la vida de la palmera: cerca de Murcia hay palmeras que se sabe existían en completo desarrollo en el tiempo de los árabes. Decía un palmerero de oficio que no había conocido ninguna palmera morir de vieja; á cierta edad les suele atacar un gusano, que royendo el cogollo las destruye, pero pasada una especie de crisis, la palmera vive por un espacio de tiempo que es imposible determinar.

En Murcia, en una casa particular, hay unas palmeras que el abuelo del actual poseedor, que murió de edad muy avanzada, aseguraba que su abuelo decía que las había conocido siempre en el mismo estado, y hoy, después del trascurso de cinco generaciones, las tales palmeras no han empezado aún á mostrar el primer signo de vejez, que consiste en adelgazarse el tronco hacia el medio y engruesar en la base.

La verdad es que la palmera es el árbol más hermoso que se produce en España, y uno de los más bellos del mundo: razón tenía el poeta que dijo:

«¡Ah! no me habéis jamás de esos países  
Donde no crece la gentil palmera!»

F. J. G.

## EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO),

por Carlos Rubio.

(Continuacion.)

Don Justo, imbecil, convertido en máquina por la borrachera, era muy culpable y muy censurable, etc.; pero él pensaba que en aquel momento había de ser aquello ó no ser y que los que condenaban aquello, condenaban aún más el suicidio, horror de Dante, que visitó el infierno, y abominación de D. Jacobo, que, según muchos biógrafos, se suicidó.

Por esto se figuraba que haciendo lo que hacia, no era más digno de censura que el manzanillo dando muerte con su sombra.

Doña Sinforosa hacia prodigios de valor, y los hacia impunemente, porque, como era tan fea, todos los que la miraban, quedaban petrificados como los que veían la cabeza de Medusa.

Mirándola, y mirando á D. Justo, un grumete filósofo decía:—Mal lavandero es Dios. Lavó la humanidad en el diluvio, dejó manchas de esta especie. Pero otro grumete teólogo le replicaba:—No aventuras juicios temerarios, porque los caminos por donde la Providencia conduce las almas, sólo de ella son conocidos; los juicios de Dios son impenetrables, y á muchos rezas en los altares que han hecho más picardías que estos dos demonios encarnados.

En medio de los horrores del abordaje, una joven desmelenada y vestida de blanco se arrojó á los piés de D. Justo gritando: «piedad, piedad»; pero él la separó con el pié y siguió corriendo hacia un lado y otro como un loco.

No era él quien se agitaba, sino el grok.

Por fin, cuando el combate hubo acabado, pasó por donde estaba la joven que había sido víctima del furor y la lascivia de la tripulación.

Era ya cadáver.

Y era Beatriz.

Don Justo enfurecido quiso matar á todos los que habían atentado contra su hija. Ciego de cólera, empezó á repartir golpes á diestro y siniestro; pero sus enemigos no se acababan jamás. Cuantos más mataban, más renacían, y en medio del combate doña Sinforosa le cogió por la espalda y le sujetó como á un niño. En seguida los marineros le ataron, le metieron en una lancha y le abandonaron á merced de las olas. Fortuna fué que no le zambulliesen en el agua, y más fortuna que encontrase al poco tiempo una isla.

La situación de D. Justo no era ciertamente envidiable. Naufrago de la vida y naufrago de la mar, encontrábase en la playa desconocida como un nuevo Robinson, sin un pedazo de pan, casi desnudo, extenuado de hambre y de fatiga, y por más que vagaba de un lado á otro, no veía huellas humanas. Por fin, desde una altura descubrió grandes y numerosos grupos de negros que corrían como locos en todas direcciones, lanzando espantosos gemidos; pero entonces le acometió un nuevo terror. Aquellos negros parecían salvajes, y si le descubrían sería fácil que cuando algún día algún europeo les preguntase por él, le respondiesen:—No era malo, comimos de él y sólo le encontramos un poco duro.

El deseaba encontrar hombres, pero no precisamente para que le comieran; y si le descubrían, ¿cómo evitarlo? y ¿cómo evitar que le descubrieran?

Cuando más absorto estaba en estas dudas, oyó una

(1) Biblioteca Nacional; M. 200. — Manuscritos.



voz que á su espalda decía: —Muy buenos días, blanco.—Se volvió y vió á un anciano negro que apoyado en una hacha de piedra le contemplaba (ó al menos tal se le figuró) como el carnicero á la res.

Seguramente no ha habido niño que haya soñado al demonio tan feo como le pareció aquel negro.

Y sin embargo se arrodilló á sus pies juntando las manos y exclamando: —Perdon, perdon.

El anciano se sonrió enseñando dos filas de dientes blancos y aguzados, que le hubiera podido envidiar una fiera, y luego dijo: —No tengas miedo. He odiado á los blancos porque me cazaron como á una bestia y me vendieron por esclavo. Decían que en el ingenio era más feliz que en mi patria. Yo les hubiera agradecido que no se hubieran tomado tanto trabajo por mi felicidad. Decían que no podían romperse mis cadenas ni las de mis hermanos, porque había que respetar derechos adquiridos. Eso me probaba que, según vuestra moral, el crimen engendra derechos respetables. Pero á pesar de todo, como he vuelto á mi patria, y gracias á lo que aprendí en mis viajes, soy aquí rey, no quiero pagaros mal por mal. Puedes tranquilizarte, blanco, no te haré daño.

—Pero tus compañeros... murmuró D. Justo.

—Ah, eso es diferente, dijo el negro. Es muy posible que si te encuentran te paguen los beneficios de que nos colma tu raza, y por eso te aconsejo que te escondas. Es más, te aconsejo que te escondas mucho, porque andan registrando nuestra isla en busca de su Dios, que se ha escapado. Busca una gruta profunda, métete en ella y no salgas.

—Me moriré de hambre.

—Posible será. En tu país, á quien tiene hambre se le da una moneda de plata ó cobre; yo soy rey, toma un regalo regio.

Y echando á sus pies una gruesa pepita de oro, se alejó cantando:

Yo tengo dos caballitos,  
Uno blanco y otro negro,  
El blanco no vale nada,  
El negrito es el que es bueno.

Don Justo hubiera preferido un panecillo á la pepita, pero sin duda en la isla no había tahanan; cogió el presente, y oyendo acercarse los gritos de los negros, huyó como ciervo perseguido; corrió en todas direcciones, y al cabo encontró una gruta donde se metió... Los negros pasaron por delante varias veces siempre dando gemidos, pero no registraron la gruta y no le vieron.

Cuando dejó de oírlos se atrevió á asomar la cabeza. Tenía un hambre horrorosa y miraba á un lado y otro buscando un árbol frutal, pero nada había. Sólo al cabo de un rato vió en medio de la llanura un pájaro del tamaño de una perdiz, que parecía muy fatigado.

Le lanzó á la cabeza la pepita de oro, y tuvo tal acierto, que le mató del golpe.

Al fin comió, exclamó... Pero en el momento en que se apoderaba de su caza, las colinas inmediatas parecían coronadas de grupos de negros que descendieron como torres de fuego: ¡Impío, impío! ¡Ha asesinado á nuestro Dios! con tanta furia como nuestros abuelos cuando se lanzaban contra los judíos.

El asunto era grave. Los pueblos primitivos son por regla general fetichistas. La razón humana, cuando empieza á desarrollarse, presume una cosa muy natural que cuesta trabajo á Bayle persuadir á las naciones cultas, á saber: que así como nosotros somos desconocidos al árbol, habrá seres superiores á nosotros, á quienes no conoceremos por falta de sentidos. Cuando la razón da un paso más, coloca sobre todos estos seres la unidad; pero no los suprime, al contrario, los multiplica, ya con el nombre de dioses, ya con el de genios, ya con el de ángeles, etc., y en todas épocas supone que estos seres están en contacto con nosotros y nos toman cariño ó aborrecimiento y pueden presentarse bajo varias formas.

Considerábase estas formas otros tantos disfraces, ninguna les extraña. Juvenal se burlaba de los egipcios que adoraban ciertas hortalizas. No consta más que por él que las adorasen, y lo que dice de los cristianos, nos hace creer que hablaba de los antiguos pueblos extranjeros con la exactitud con que suelen hablar los franceses de los modernos; pero á decir verdad, ¿pueden burlarse de los que creían que un genio se disfraza de planta, los que creen que se disfraza de animal ó de hombre?

Fijas en la mente estas ideas, cada pueblo, cada familia errante ha procurado tener su genio tutelar que le cuidase y defendiese como el amo del perro, y ha supuesto que este genio tutelar se le revelaba bajo una ú otra forma. De aquí el fetichismo.

El pueblo negro á que había arribado D. Justo tenía por ídolo un pájaro que, cansado de estar preso, había huido á recorrer los campos. Don Justo le había aplastado de una pedrada, y los negros estaban enfurecidos, como lo hubieran estado los árabes si un caza-

dor extranjero hubiese tomado por blanco la paloma que venía, según dicen, á comer á la oreja de Mahoma, y que ellos creían que era el Espíritu Santo.

En un momento D. Justo fué cogido, desnudado, atado, y los grandes caciques se reunieron á conferenciar qué género de muerte habían de darle.

El anciano que había sido esclavo presidía, y en honor de la verdad era el que proponía las medidas más dulces. Se contentaba con las que San Pedro Arbues aplicaba á los impíos.

Don Justo encontraba absurdo que por matar un pájaro se le castigase como por matar á Dios. La idea de que pudiera matarse á Dios de una pedrada le parecía un aborto del delirio, no comprendía que cupiera en cabeza humana; pero el anciano negro le preguntó. ¿No se castigan en tu país los delitos contra la religión?

Y él se acordó de haberlos castigado.

Por fortuna para él, antes de que se encontrase un castigo bastante grande para su crimen, otra tribu de negros se presentó en las alturas. Eran unos vecinos que venían á caza de hermanos suyos para hacerlos prisioneros y venderlos á Europa. Hubo una gran lucha. Los negros, cuyo Dios había sido muerto, huyeron; los otros, que tenían otro Dios mejor, una piedra que no podía morir, recogieron á D. Justo y le aplaudieron y ensalzaron al saber que había dado muerte al Dios de sus enemigos, y más de una negra dijo mirándole: la verdad es que para blanco no es del todo feo. Casi parece una persona.

Los negros no son tan tontos como dicen los partidarios de la esclavitud moderna. Viviendo en su país de una vida puramente animal, su inteligencia se ha debilitado, pero han brillado en la antigüedad; de tiempo en tiempo aparece algún Juan Latino que prueba que la raza es susceptible de la más alta civilización, y casi siempre entre el negro esclavo y su amo hay menos diferencia intelectual que entre el mismo amo y Sócrates ó Napoleón, á cuya raza nadie pone en duda que pertenezca.

Según Beseherelle, los negros dicen que Dios, al principio del mundo, creó tres hombres y tres mujeres de su color y otros tres blancos con sus respectivas compañeras, les dejó la facultad de elegir el bien y el mal, y puso en el suelo á un lado una enorme calabaza y á otro un papel cerrado. Los negros tuvieron el privilegio de elegir los primeros y eligieron la calabaza, suponiendo que estaría llena de preciosidades, pero no encontraron en ella sino algunos metales; los blancos, abriendo el papel, aprendieron todas las ciencias. Dios entonces abandonó á los negros en los bosques, y los blancos se embarcaron para otros países.

Los libertadores de D. Justo, recordando esta leyenda, trataron de sacar partido de su adquisición.

Es, dijeron, de los que han leído el papel, tengámonosle con nosotros y nos enseñará los secretos que constituyen la fuerza de su raza; y pensaron que los mejores lazos con que podían atarle (ésta fué su torpeza) eran los lazos de la familia. Al efecto buscaron una verdadera Venus de su especie; es decir, la antitesis de las nuestras, una Venus tal, que por no verla podía cualquier cristiano dejarse empalar. En cuanto á su virtud nada había que decir, sólo se la echaba haber sido la querida de tres monos. Don Justo se negó á contraer el enlace, pero ellos le persuadieron dulcemente no dándole de comer y administrándole algunas docenas de palos hasta que consintió. Al fin se dió á partido, y el matrimonio fué consumado.

Como era natural, D. Justo en cuanto pudo, sin cuidarse del abandono en que dejaba á su nueva esposa que estaba en cinta, huyó en el barco de un negro que le arribó á aquella costa. Me voy al fin libre, dijo al verse sobre cubierta; pero la esposa negra que le había tomado amor había observado su fuga y seguido sus pasos, y cuando el navio soltó las velas, se le presentó diciéndole: Amor mío, aquí estamos todos.

Don Justo tuvo que contenerse mucho por no arrojarla al mar.

D. Justo tenía desgracia cuando se embarcaba. Esta vez una borrasca destruyó la nave. De toda la tripulación sólo se salvaron en una balsa diez ó doce personas, entre ellas él y la negra.

Estuvieron quince días en el mar sin ver una isla, sin ver una vela.

Las provisiones se acabaron, el agua se agotó. Los naufragos, más que personas, parecían espectros. La inteligencia había muerto en todos aquellos seres, y con ella la conciencia. Ya no eran hombres, eran fieras hambrientas.

Uno de ellos dijo un día á otro no sé qué cosa al oído. Debió ser horrible, porque el que la oyó se estremeció é hizo un signo de repugnancia.

Pero al día siguiente, el que se había estremecido

la dijo á otro, y al otro día todos la sabían. Todos, excepto la negra, porque de lo que se trataba era de sacrificarla al hambre común.

Cuando se lo dijeron dió horribles chillidos, trató de defenderse, se asió á D. Justo para que la defendiera, pero él estaba enfermo febril, no podía moverse, apenas podía hablar.

La negra fué despedazada viva con las uñas, con los dientes de aquellos lobos con forma humana que mugían de gozo royendo sus huesos y bebiendo su sangre ansiosamente.

Uno de los marineros arrojó una tajada á D. Justo, que seguía echado pidiendo agua, y él... la comió.

¿No hubo madres que se comieron á sus hijos en el sitio de Jerusalén?

La barca fué al fin recogida por un navío que iba á Europa, precisamente al mismo país de D. Justo.

Éste, al saberlo, lo primero que hizo fué ocultar su nombre. Esperaba ser perdonado, pero temía á la ley que él en otro tiempo había interpretado tan soberanamente.

En su país las autoridades le dieron algún socorro; luego le abandonaron, y sólo, anciano, pobre, sin fuerzas, sin nombre ni familia, vivía de pedir limosna.

Una noche de invierno un caballero viejo le encontró medio muerto de hambre y de frío en la puerta de su casa. Se compadeció de él y le hizo entrar.

Cuando D. Justo hubo tomado una taza de caldo y un poco de vino, reconoció á su protector. Era un fiscal, antiguo compañero suyo, muy rico y más severo que él; el vulgo le llamaba el verdugo para ponderar su crueldad.

El fiscal también lo reconoció, y levantándose y cogiéndole por una oreja, le dijo: ¡Hola, hola! ¿estás aquí, buena pieza?

Don Justo cayó de rodillas exclamando: —Por Dios, por lo que más ameís, no me descubrais.

Pero el fiscal le tenía sujeto como un perro de presa y repetía: —El que la hace que la pague.—Es preciso vengar á la sociedad, es preciso que el ejemplo de la pena aterrorice á los culpables.

Entonces un caos de ideas horribles se revolvió tempestuosamente por la imaginación de D. Justo.

Cubrió su vista un velo sangriento, vió la cárcel, el cadalso, el verdugo; recordó que el fiscal al entrar había guardado en una cómoda una cartera con billetes de banco; recordó que había mandado á su único criado á llevar una carta; vió un cuchillo sobre la mesa, pidió gracia por última vez, y como el fiscal le repitiese: —No, no, y empezase á dar voces, le hundió el cuchillo en el corazón.

En seguida abrió la cómoda, cogió la cartera y quiso huir incendiando la casa para ocultar su fuga, pero la calle estaba llena de gente, la justicia acudió y fué preso y conducido á un calabozo.

Don Justo fué conducido á una húmeda, oscura y sucia mazmorra, que era más terrible que el pozo en que se abandonó á Daniel con los leones, porque los criminales allí encerrados eran más terribles que todas las fieras inventadas por la Providencia.

El uno había matado á su padre y su madre, el otro se había comido á sus hijos como Saturno.

Entre todos descollaba un anciano venerable como un padre del yermo, alto, flaco, de rostro aguileño, de cabellera nevada, con negros ojos de fuego, de voz dulce y de benévola sonrisa.

Nunca había matado por odio ni por interés, sino por entretenimiento. Mataba como otros fuman, y no creía, él, que era erudito como pocos, y como pocos lógico, que fuera más culpable el matar que el fumar.

Justo le tomó cariño por su inteligencia, á cuya luz le gustaba descansar, como un viejo al rayo del sol, y trató de convertirle, pero á las primeras palabras vió que no podía luchar con él.

Una tarde le contemplaba dormido con el tranquilo sueño de la inocencia. El anciano se despertó y fijó en él sus ojos claros y serenos.

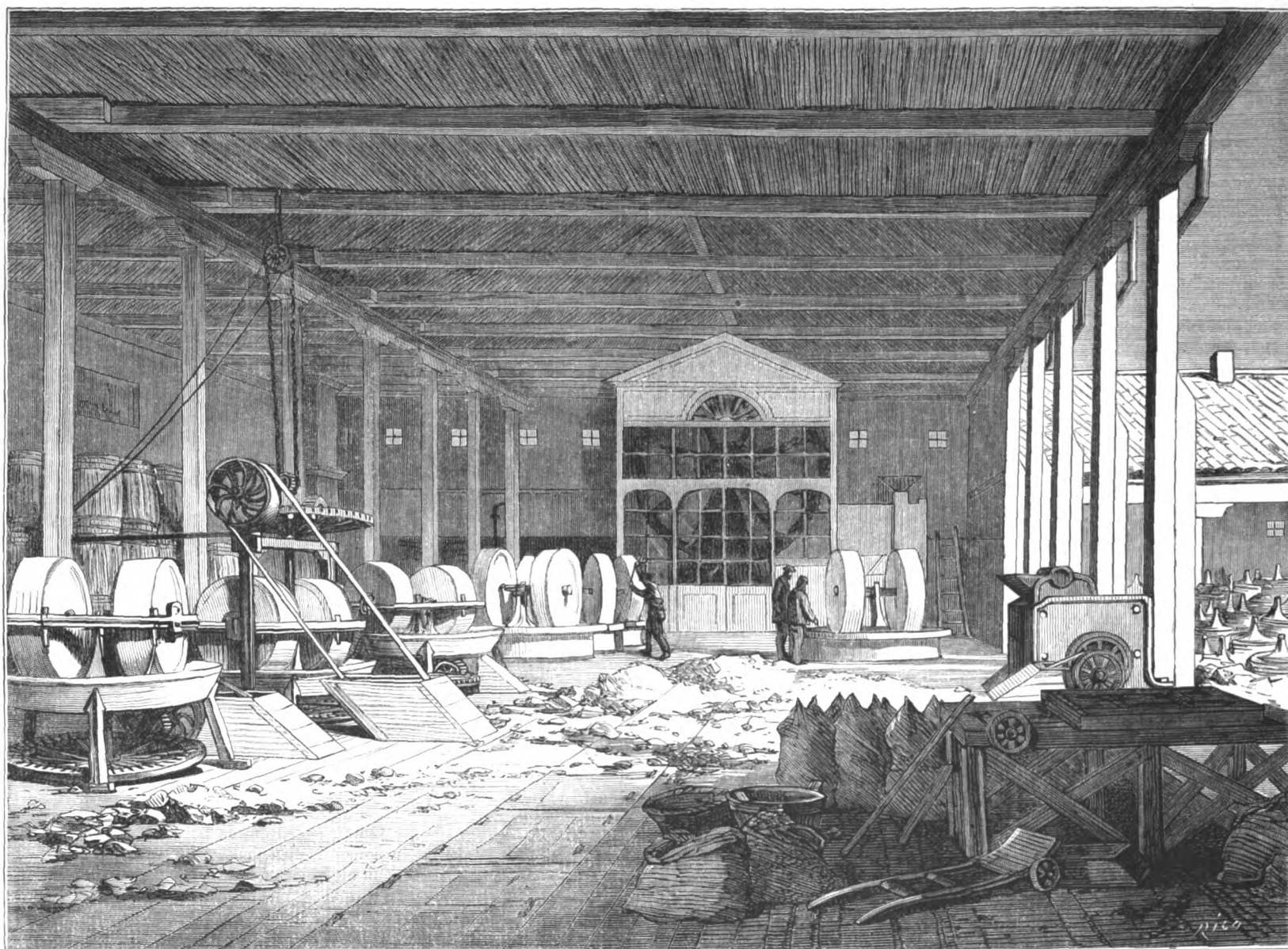
—No sé cómo podéis dormir así, le dijo Justo; ¿no teneis remordimientos?

—¿De qué, respondió el anciano, de ser como Dios me ha hecho? Que los tenga el que me ha organizado. ¿Habeis visto á un tigre, á una serpiente que tenga remordimientos jamás?

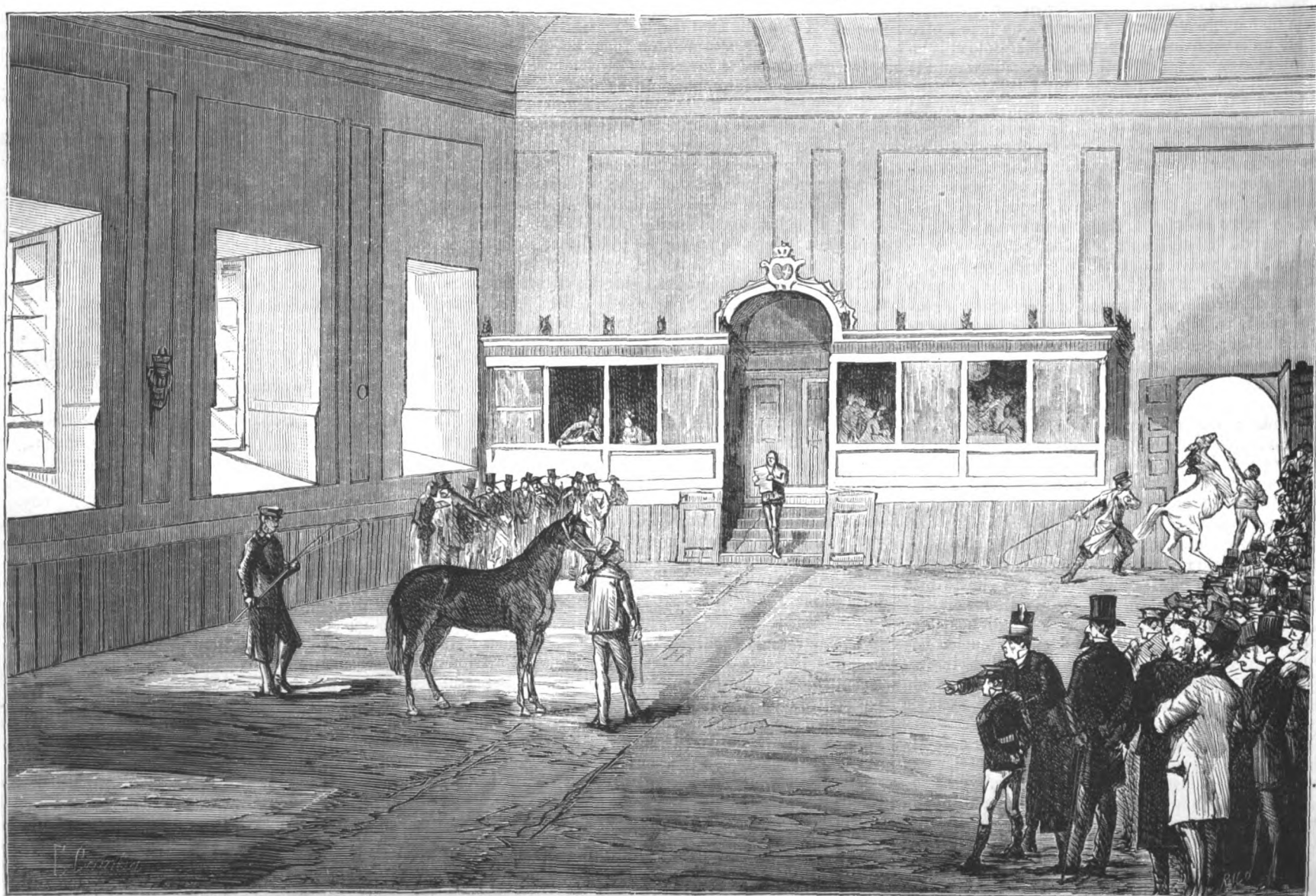
—Pero los que habeis asesinado....

—Habían asesinado á otros muchos sin tener remordimientos de conciencia. Mirad, yo también he deseado en otro tiempo seguir el sendero de la virtud á quien he amado como D. Quijote á Dulcinea, y por quien he hecho más locuras que el héroe de Cervantes; pero al fin he exclamado como Bruto al suicidarse: —Virtud, eres un nombre hueco.—El hombre, que es un átomo en la creación, se ha figurado que el mundo se





MADRID.—Talleres de pulverización en la fábrica de abonos minerales de los Sres. Saez, Utor, Soler y Compañía (calle de Telles, n.º 3).



MADRID.—Subasta de carruajes y caballos de las caballerizas reales.



ha hecho para él, y llama virtud á lo que le conviene, y vicio á lo que le perjudica; pero con el mismo fundamento podría hacer igual razonamiento una pulga. Es más, cada siglo, cada clima, cada nación ha formado también, obedeciendo á su instinto, un código moral y religioso que cree santo é infalible, y que suele estar en desacuerdo, cuando no en contradicción, con los códigos de los demás siglos, climas y pueblos. La educación nos hace aceptar esas preocupaciones, y como siempre queda en la cántara olor del primer vino que ha tenido, el recuerdo de ellas es lo que nos causa los remordimientos.

— ¿Pero no creéis en nada?

— Creo en Dios, porque creo en mí; creo en el todo, pues no siendo yo el todo, debo ser parte.

— No os entiendo.

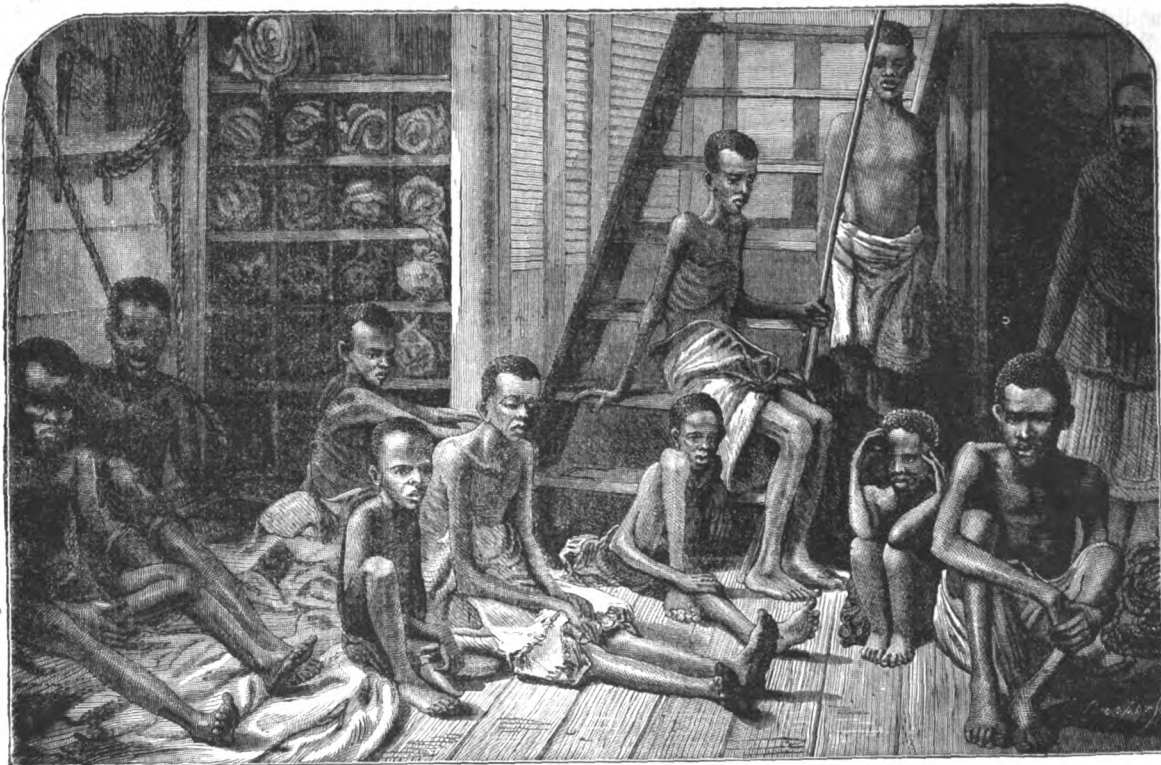
— Y ¿qué falta os hace?

Luégo se volvió del otro lado, murmuró algunas palabras en voz baja, suspiró, enjugó una lágrima que se deslizaba de sus ojos limpia y silenciosa, y sin hacer caso de Justo que le contemplaba con dolor y con respeto á la vez, olvidado quizá de que había quien le escuchara, dijo, hablando consigo mismo:

— Qué suplicio tan horrible es ser.

Vivir es desear, desear es padecer. El suplicio de Tántalo es el símbolo de la vida. No es posible vivir sin matar. Los indios, que para no matar sólo se alimentan de vegetales, son víctimas de su desconocimiento del microscopio. El vegetal está lleno de seres animados, lo está el agua, lo está el aire; todo átomo es un insecto. Con todo movimiento producimos millares de asesinatos. El santo más inofensivo comete durante su vida tantos asesinatos como el criminal más desalmado. Los asesinatos del bandido nos horrorizan, los del santo no; pero ¿por qué? Porque, groseros en todo, no apreciamos el sacrificio, sino el tamaño de la víctima. La delicada señora que no puede sin desmayarse presenciar una lucha de gallos, traspasa una pulga con una aguja y la quema á la luz de una bujía.

Hay, ó por lo menos ha habido, teólogos que, como Malebranche, para descargar su conciencia han supuesto que los



Bodega de un buque negrero, capturado recientemente en las aguas de Zancibar.



TIPOS MARROQUÍES.—El aguador ambulante, en Tánger.

animales eran simples máquinas y que se burlaban de los que les suponían sensibles, diciendo: «El dolor en la vida del hombre se explica por el pecado original; los que creéis que los asnos padecen, suponed que habrán comido paja prohibida.» Pero esta especie de razonamiento sólo prueba una enfermedad de la inteligencia. El animal siente por lo menos tanto como el hombre, quizá más, porque el sentimiento y la razón son dos ramas del mismo tronco, y cuanto más savia lleva la una, menos queda para la otra. Vivir es padecer y hacer padecer, ¿y cómo dejar de vivir si la mente no es más que un fantasma, si lo que llamamos nacer y morir no es más que el paso de un crisol á otro crisol? ¡Si al menos estos cambios sirvieran para purificarnos! Pero lo que no ha nacido no puede morir; el ser será como ha sido, el movimiento durará eternamente, y navegando por un mar sin orilla, jamás llegaremos al limbo.... No en las puertas del infierno, sino en las de la vida debe escribirse el *Lasciate ogni speranza del Dante*....

En aquel momento entró el carcelero, y dijo, asiendo á Justo por el brazo:

— Vamos, galopin, que el señor verdugo espera.

Justo sintió que la sangre se le helaba en las venas. ¡Morir! ¡morir! ¡Nunca le había parecido tan hermosa la vida!

Pero entónces, el anciano pareció despertarse, se volvió, saltó del lecho como una flecha del arco, clavó un puñal en el corazón del carcelero, le desnudó con rapidez febril, arrojó su traje á Justo, y le dijo: —Disfrázate con esto y huye, pues tienes miedo á la muerte....

— Pero ese hombre asesinado, murmuró Justo, que estaba atónito.

— ¿No has visto que había matado una mosca al entrar? Si es justo que quien mata muera, bien muerto está. Huye. Justo quiso huir.... y despertó.

Al despertar Justo, en el comedor de su casa, vió aún á Benigno, que sentado enfrente de él, la barba apoyada en la mano y el codo en la mesa, le miraba sonriendo y le preguntaba:

— ¿Habeis dormido bien?

(Se continuará.)



## LOS PRIMEROS BUQUES DE HIERRO.

No sin razón ha dicho un distinguido metalurgista que los usos del hierro son tan numerosos que casi se puede decir que la marcha progresiva de las artes y de la sociedad está ligada á los progresos de la siderotecnica.

El hierro posee la facultad de adelgazarse y ser reducido á planchas, de ser reducido á hilo ó alambre, de ser aguzado, de endurecerse y reblandecerse á nuestro arbitrio. Así es que se presta, no solamente á todas nuestras necesidades, sino también á todos nuestros caprichos. Es un poderoso é irremplazable auxiliar de las artes y de las ciencias; sirve al mismo tiempo á la agricultura y á la guerra. El mismo mineral nos proporciona la espada y la reja del arado, el buril, el cincel, la aguja, los muelles ó resortes, el áncora, la cadena, la máquina de vapor, el fusil, la bala y la metralla.

Entraba ya en gran cantidad en la construcción y armamento de los buques de madera, y la invención de los buques de hierro vino, hace ya bastantes años, á darle un nuevo é importantísimo empleo. Hoy que la construcción de buques de hierro ha tomado tanto incremento, tal vez no parecerá del todo inoportuno dirigir una mirada retrospectiva, y referir los pasos lentos, pero seguros, que dió á su nacimiento esta industria hoy tan pujante.

Las primeras embarcaciones de hierro de que tenemos noticia, son las que navegaban en algunos canales de Inglaterra á fines del siglo XVIII. El 28 de Julio de 1787 escribían de Birmingham lo siguiente:

«Hace algunos días, un barco construido de hierro inglés por J. Wilkinson, ingeniero de la herrería de Bradley, subió por el canal á esta villa, conduciendo 22 toneladas y 15 quintales de hierro. Sus dimensiones son próximamente las mismas que las de las otras embarcaciones que navegan en el canal, pues mide 70 pies de largo y 6 pies y 8  $\frac{1}{2}$  pulgadas de ancho. El grueso de las planchas con que está construido es de unos  $\frac{5}{16}$  de pulgada, cuyas planchas están unidas ó clavadas con remaches, como las calderas de cobre ó las de las bombas ó máquinas de incendios; pero la roda y el codaste son de madera, y la regala está forrada ó revestida de lo mismo; los baos son de olmo. Pesa unas 8 toneladas, puede conducir, teniendo agua suficiente, más de 32 toneladas, y cala 8 ó 9 pulgadas sin carga.»

El uso de esta clase de bateles empezó á hacerse más general hace cerca de sesenta años, pues consta que en una junta que la *British Association* celebró en Glasgow en 1840, se leyó una Memoria sobre construcción de buques de hierro, después de cuya lectura varios de los presentes comunicaron hechos que probaban que hacia ya mucho tiempo que el hierro se empleaba en la construcción de embarcaciones ocupadas en la navegación de los canales. Parece que en el mismo año de 1840 estaban desarmando en el condado de Stafford algunos barcos de hierro que habían servido durante veintiocho años.

Es curiosa la carta que Mr. Jevons, de Liverpool, dirigió el 19 de Marzo de 1842 á Mr. Grantham, de cuyo excelente tratado sobre construcción de buques de hierro hemos tomado la mayor parte de estos datos. Esta carta contribuye á demostrar cuánto tiempo ha pasado ya desde que se hicieron los primeros ensayos de aplicación del hierro á la construcción de buques. Mr. Jevons refiere en ella que ya en 1815 hizo construir un bote de hierro, á bordo del cual daba frecuentes paseos en el río Mersey, y que tres ó cuatro años más tarde hizo construir un salvavidas, también de hierro. Ambas embarcaciones fueron construidas por Joshua Horton, en Jipton, cerca de Birmingham.

Pero fué en Horsley, condado de Stafford, donde se construyó el primer buque de vapor, de hierro. Estaba destinado á navegar en el Sena, y fué llamado *Aaron Manby*, que era el nombre del autor del proyecto. Construyéronlo Manby, hijo, y el capitán Napier, el mismo que después ha alcanzado el rango de almirante, y que con tanto acierto dirigió la expedición contra el rey Teodoro de Abisinia. Terminóse el *Aaron Manby* á fines de 1821, y fué conducido en trozos á Londres, volviendo á armarlo allí en un dique. Recibió un cargamento de linaza y de hierro, y el capitán Napier lo condujo de Londres al Havre y de allí á París, siendo el primero y único buque que durante los siguientes treinta años navegó directamente de París á Londres. Oigamos lo que dice el mismo Mr. Manby de los vapores que construyó enseguida:

«Algun tiempo después construí, también de hierro, otro buque de vapor semejante al *Aaron Manby*, aunque con pequeñas modificaciones; pero como no podía ser admitido en Francia á causa de las leyes de navegación que se habían promulgado, fué preciso introducirlo en trozos, como lo hice, armándolo en Charenton,

donde había establecido previamente una fábrica de hierros, y donde más después construí otros dos vapores de hierro, todos para navegar en el Sena. Continuaron navegando hasta 1830, cuando por causa de la revolución y alguna desavenencia entre los accionistas, fueron vendidos á una nueva sociedad. Nada tenía yo que ver con esta nueva sociedad, pero los vapores continuaron ocupados en la navegación del Sena hasta la época en que dejé la Francia, y creo que todavía continuaban. De 1822 á 1830, el casco del *Aaron Manby* jamás necesitó reparación alguna, á pesar de que muchas veces encalló teniendo el cargamento á bordo.»

A propósito del *Aaron Manby*, véase lo que se leía en *Le Constitutionnel* de París del 13 de Junio de 1822:

«Le bateau à vapeur en fer, l'*Aaron Manby*, Capt. anglais Napier, est arrivé hier, lundi, à huit heures du soir, au Port St. Nicholas, avec un chargement de graine de tréfle, qu'il avait pris à Rouen, et de quelques pièces de fonte et de mécaniques, venant d'Angleterre. Le bateau français à vapeur, *Le Duc de Bordeaux*, arrivé de Rouen samedi au soir, avec un chargement complet qu'il n'avait pu mettre à terre en entier, était parti au port à quatre heures du soir pour aller à la rencontre du bateau anglais qu'il a atteint à la hauteur de St. Cloud, en face des cascades. Ils sont partis ensemble, de la pointe de l'Isle Seguin, et le bateau français, dont la manœuvre est visiblement supérieure, est arrivé au Port St. Nicholas quarante minutes avant l'anglais. Les curieux ont été, pendant toute la journée, visiter les deux bateaux.»

El vapor *Marquis Wellesley* (el vencedor de Waterloo era á la sazón lord lugarteniente de Irlanda) fué construido bajo la superintendencia de Mr. Grantham, no el caballero de este nombre citado más arriba, sino su padre. Empezóse á construirlo hacia 1823, pero por varias circunstancias que creemos inútil relatar aquí, no estuvo terminado hasta 1825, que fué cuando marchó á su destino, que era Lough Derg, sobre el río Shannon, en Irlanda. Treinta y cuatro años más tarde, ó sea en 1859, estaba todavía á flote, aunque ya era inútil para navegar.

En 1831, Mr. Mac Gregor Laird construyó el *Albion*, y dos ó tres años más tarde Mr. John Lair construyó el *John Randolph* y el *Garry Owen* y otros dos vapores para el río Eufrates, para la expedición mandada por Chesney.

El mismo Mr. Laird construyó en 1837 el *Rainbow*, de 580 toneladas, destinado á llevar pasajeros y mercancías de Londres al Havre y viceversa.

Mr. Laird fué también el que en 1839 construyó el *Nemesis*, de 660 toneladas, y el *Phlegethon*, de 570, para la compañía de las Indias Orientales. Estos buques tomaron una parte brillante en la guerra de China, en 1842.

Pero bien puede decirse que la construcción de buques de hierro ha hecho en estos últimos tiempos grandes progresos. ¿Qué son los buques mencionados al lado de los que ahora se construyen? Tanto la marina mercante como la militar de todas las naciones cuentan con numerosos buques de hierro de colosales dimensiones, elegantes formas y superiores cualidades maríneas. Todos los días están saliendo de los astilleros de Clyde y de los demás de Inglaterra, vapores que miden más de 400 pies ingleses de eslora. ¿Qué figura haría el *Aaron Manby* de 1821 al lado de uno de esos magníficos buques?

¿Y qué diríamos de esos formidables barcos de coraza, verdaderas fortalezas flotantes, con sus grandes cañones y gruesas armaduras? Ahí está el *Achilles*, su longitud entre perpendiculares es 380 pies, y su mayor manga 58 pies y 3  $\frac{1}{2}$  pulgadas. Su coraza tiene 4  $\frac{1}{2}$  pulgadas de grueso. Este buque costó más de 450.000 libras esterlinas, ó sean 45 millones de reales. El *Black Prince* es un buque de las mismas dimensiones próximamente: lleva máquina de las llamadas de maleta, el diámetro de los cilindros es 112 pulgadas, la longitud del golpe 4 pies, el diámetro del tubo principal 32 pulgadas. Lleva el tornillo ó hélice de Griffith, de 24  $\frac{1}{2}$  pies de diámetro, para hacer 50 revoluciones por minuto. Tiene diez calderas, cada una de 14 pies de largo, 10 pies y 3 pulgadas de ancho y 12 pies y 4 pulgadas de alto, con cuarenta hornos, conteniendo cada una 19 toneladas de agua. El condensador tiene 15 pies de largo, 12 de ancho y 9 de alto, y el tubo inyector tiene 9 pulgadas de diámetro. El *Minotaur* mide 6.621 toneladas, su longitud entre perpendiculares es 400 pies. La coraza tiene 5  $\frac{1}{2}$  pulgadas de grueso y pesa 1860 toneladas.

Pero si estos buques son verdaderamente colosales, lo es mucho más el famoso *Great Eastern*, llamado primeramente *Leviathan*, el cual tiene nada menos que 680 pies de eslora, 83 de manga y 60 de puntal. No es probable que veamos jamás un buque mayor; tal vez no se construya nunca otro tan grande. Su descripción nos llevaría muy lejos, pero basta haber consignado sus

dimensiones principales, para formarse una idea de cuánto ha adelantado la construcción de buques de hierro, y para que se vea hasta dónde pueden conducir al hombre el trabajo y la perseverancia.

VICENTE DE ARANA.

## TEMORES JUSTIFICADOS.

—Señor cura, de un pecado  
Contrita vengo á acusarme.  
—Tu pecho puedes franquearme.  
—Pues sabéis que me he encontrado  
Ayer con mi novio....—¿Y qué?  
—Pidióme con rendimiento  
Un beso.—¿Liviano intento!  
¿Y tú?...—Yo, se lo negué.  
—¡Muy bien!—Mas luego....—¡Ay de mí!  
Si hay un luego, aun no te alabo.  
—Insistió tanto, que al cabo....  
—¿Se lo concediste?...—Sí.  
—Hiciste mal.—¿Qué quieres!  
Tanto me rogó....—Comprendo;  
Mas, hija, te recomiendo  
Que á solas juntos no estéis.  
Evita su compañía  
Como un peligro de muerte.  
—Lo haré así; mas ¿si por suerte  
Vuelvo á encontrarle otro día?  
—Entonces, sin vacilar,  
Burla su intención artera.  
—¡Ay, señor cura, Dios quiera  
Que no le vuelva á encontrar!

L. SIROS.

## EL SUEÑO DEL MÁRTIR.

Yo no sé si lo vi en sueño,  
O en beatífico delirio;  
Mas los muertos despertaban  
Para presentarse al juicio.  
De las tumbas entrabiértas,  
Sin concierto y sin guarismo,  
Y á la par cobrando todos  
Su sustancia y ser antiguo,  
Yo los vi brotar y alzarse  
En impulso repentino,  
Como el junco de los campos,  
Que se nace por sí mismo;  
El espanto en el semblante,  
Y el mirar como ofendido,  
Tras las sombras de la tumba,  
De la eterna luz al brillo.  
Cada cual alzaba al viento,  
O gemido ó ruego ó grito,  
Que á explicarse no acertaban  
Asordados mis oídos.  
Yo no sé lo que decían  
Los turbados redivivos:  
De uno solo, á mí cercano,  
El acento oí distinto.  
Contrastaba de su rostro  
Lo apacible, lo benigno,  
Con el pasmo y sobresalto  
En aquellos difundido.  
Y vi un ángel á su lado  
Con la palma del martirio,  
Los vestidos como nieve  
Y las alas como armiño.  
Y ambos, juntos como hermanos,  
Iban rumbo del empuje;  
Y palabra hallando el mártir,  
Dijo al ángel, sorprendido:  
«¡Breve sueño! Aun estarían  
Lamentándose los míos....  
¿Pues ayer no fué mi muerte?...  
¡Qué allegado estaba el juicio!  
Y aunque ya de mí distaban,  
En voz leda, como un niño,  
Oí al ángel responderle:  
«Si han pasado veinte siglos....»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

X.

CARTA DE SOLEDAD.

La carta decía así:

«Me entregaron la carta de V. con su donativo para el pobre enfermo, que ya no necesitaba nada de este mundo el infeliz. Agradezco, sin embargo, el socorro de V., aunque no lo ha hecho V. movido solamente del hermoso sentimiento de la caridad y el amor al prójimo, porque si así hubiera sido, no habría V. escrito la carta que acompañaba á las monedas. Pero usted calculó bien que, acompañando este donativo, me obligaba á leer la carta. La he leído, señor mío, y he dudado si debería dejarla, sin respuesta, pero la corte-



sía me obliga á contestar á V., bien que sea para decirle poco más que nada.

«Quiere V. saber quién es la que pedia en la iglesia de San Sebastian para los pobres, quién es la que estaba junto á la cabecera del lecho del moribundo. Satisfará la curiosidad de V. Yo soy la que pedia para los pobres y acompañaba al enfermo.

«Ya sabe V. que era yo, y ahora querrá V. saber quién soy yo. ¿No es verdad?... Pura curiosidad.... Si V. me hubiera visto sin el velo con que acostumbró á cubrir mi rostro, es seguro que no habría V. fijado en mí su atención, pero ésa es la condicion humana, lo desconocido tiene para nosotros grandes atractivos. Usted se ha forjado ya en su imaginacion una ó más novelas en que yo seré la protagonista; V. cree que, conociéndome, va á conocer algo extraordinario y misterioso, y por eso muestra tanto afán por conocerme. ¡Curiosidad, sólo curiosidad! Pero vea V. si yo soy franca: la presencia de V. hizo profunda impresion en mí, porque se parece V. á un hombre que ha sido dueño de mi corazón, objeto de mi amor, del amor más puro y firme.... Ninguno fué amado como él, ninguno tan digno de ser amado. Tenía la misma edad que V. representa, la misma dulce y suave mirada, la misma sonrisa. La tarde que vi á V., por primera vez eh el coche del *trambía*, cuando tuvo V. la bondad de pagar por mí y por mi tia, á quien se le habia olvidado el dinero, creí un momento que V. era él, el hombre á quien tanto amé.... ¡Ay! no podia ser él, él está muy lejos de aquí. Despues he visto á V. en la iglesia de San Sebastian, en el teatro y en casa del pobre enfermo, y no debo ocultarle que su presencia me ha causado viva emocion. V., como él, va á la iglesia, tiene creencias, no sucumbe al influjo de la epidemia reinante de impiedad, ni al contagio del indiferentismo; usted, como él hizo muchas veces, se considera honrado, yendo con la cabeza descubierta al lado del sacerdote que lleva al enfermo el mayor bien y el mayor consuelo de nuestra santa religion. Usted, en fin, es, como él, caritativo y generoso. Usted tambien tiene, como él tenia, en alto grado el sentimiento de lo bello; en el teatro Real vi á V. una noche, sin distraerse un momento, embebecido oyendo las dulcissimas incomparables armonías de la música de una de las más hermosas y delicadas inspiraciones del gran Meyerbeer. Ver á usted, es para mí una pena y un consuelo al mismo tiempo.

«¿Y qué más he de decir á V....? ¿Tiene V. todavía curiosidad de verme?... Estoy segura de que si me viera, no tendria deseos de volverme á ver, y yo sí quiero ver á V. En mi familia hay alguna persona que le conoce, y por esa persona sé yo noticias de V. Dias pasados vió á V. en una *manifestacion* y tuve un mal día; porque en esas aficiones no se parece V. á aquel á quien yo creí que en todo habia V. de parecerse. La misma persona de mi familia, un loco de atar, me asegura que V. va á un *club* de esos que ahora abundan tanto; esa persona lo aplaude, y yo lo deploro.

«Pero V. dirá que á mí no me importa todo eso. Si me importa, porque es un desencanto para mí saber que no se parece V. completamente á aquel á quien he amado tanto.

«No queria decir á V. más que dos palabras, y llevo ya escritas muchas. Concluyo, pues.

«Nada tiene V. que admirar en mí, que soy una mujer como otra cualquiera, aunque el que tanto se parecia á V. aseguraba que no la habia más buena y más hermosa que yo en el mundo. Pero él estaba enamorado de mí.

«En cuanto á su deseo de conocerme, prometo á usted que me conocerá cuando esté yo plenamente convencida de que en todo es exacta la semejanza entre V. y él.

«Si esta carta no pone fin á la curiosidad de V., tan lisonjera para mí, escribame cuantas veces quiera, consulte conmigo, si en algun caso quiere saber mi opinion, yo le daré á V. noticias de los pobres á quienes debe socorrer, le pediré á V. su concurso para alguna buena obra, le trataré á V., en fin, como á un amigo, como á un amigo discreto y desinteresado. Empiezo á confiar en la discrecion de V., firmando esta carta con mi nombre, que es — SOLEDAD.»

Esta es la carta que recibió nuestro estudiante, carta que leyó cien veces seguidas, y hubiera leído una vez más si no hubiera entrado á la sazon el bueno de don Facundo.

— ¡Ah! exclamó Joaquín, V. acaso la conocerá.

— ¿A quién?....

— ¿Conoce V., amigo mio, á alguna Soledad?....

— Sí, señor, en la *Correspondencia* se anuncia una empresa de entierros con ese título, en competencia con la *Funeraria* y la *Funeridad*.

— Siempre de broma. Se trata de una mujer que se llama así.

— ¡Soledad! ¡Soledad!.... En un café de la plaza

del Progreso entusiasma ahora al ilustrado público una *cantarina* de ese nombre, que canta la *Soledad* por lo flamenco.

— Por Dios, don Facundo....

— Pero, hombre de Dios, ¿quién es esa Soledad?

— Lea V. esta carta, amigo mio. Es la de la mano.

— ¡Ah! exclamó don Facundo, fijando la vista en el papel, yo conozco esta letra....

— ¿Sí?... ¿La conoce V.?.... ¡Oh! ¡Qué fortuna!...

— Yo he visto esta letra otra vez ú otras veces.

— ¿Dónde?

— Probablemente en algun papel; me parece que las letras se ven, por lo regular, en el papel.

— Tiene V. razon, don Facundo; mi pregunta es necia.

— Cállese V., y no sea tan impresionable. Ya buscaremos á la misteriosa autora de la carta, y daremos con ella cuando menos lo pensemos. Si es hermosa, no durará el misterio, porque una mujer hermosa no se aviene á ocultar el rostro mucho tiempo. Las sucede á las mujeres hermosas lo que á los políticos que son grandes oradores; no les agrada el retraimiento, y si alguna vez lo adoptan, á la primera ocasion lo abandonan. Entre tanto, no tenga V. duda, yo buscaré esa Soledad en todo Madrid; en las reuniones á que asisto, en los teatros, en las iglesias, en los paseos, preguntaré, inquiriré, averiguaré, y no daré por terminada mi mision hasta que le lleve á V. delante de su desconocida y le diga: «¡Ah! tiene V. á Soledad.»

La carta de Soledad contenia una postdata que decia:

«Si me escribe V., basta que ponga en el sobre mi nombre y un sello del interior para que la carta llegue á mis manos. Usted puede escribirme cuantas veces quiera, pero no recibirá V. contestacion á todas sus cartas, porque á mí me cuesta mucho trabajo escribir.»

Joaquín escribió varias veces á Soledad, pero no obtuvo contestacion. Dos meses habian pasado, y ya hacia dias que no recibia carta, cuando recibió una que decia:

«Amigo mio, á beneficio de los pobres niños expósitos se da mañana un baile en el teatro Real; en esta obra *baillable* de caridad intervengo yo con otras señoras y señoritas, y me he acordado de V. para enviarle dos billetes. No sé si á V. le gustan los bailes, pero sé que le gusta ejercer la caridad. El importe de los billetes puede enviarlo á la señora tesorera de la Junta, Condesa de XXX.»

## X.

### UN BAILE DE MÁSCARAS.

Para Joaquín no era cosa nueva un baile de máscaras; habia estado en alguno en Sevilla, y aun en Osuna, pero estos bailes no podian compararse con los de nuestro gran teatro de la ópera.

Contaban los periódicos, ántes de que se verificara, grandes prodigios del lujo que se desplegaria en la fiesta, de lo brillante que seria la reunion, de los caprichosos y bellos trajes que ostentarian las más elegantes y bellas damas de la aristocracia, y aseguraban, en fin, que no faltaria allí persona alguna importante de Madrid. Las señoras de la Junta habian colocado todos los billetes al precio de cinco duros cada uno, y el resultado del beneficio seria un ingreso de algunos miles de ellos para atender á los pobres niños de la Inclusa, amenazados de una huelga de nodrizas, porque á éstas no se les pagaba hacia algunos meses por efecto de la penuria en que se hallaba la Diputacion, que habia debido hacer otros gastos patrióticos en honor de la revolucion. Joaquín tenia curiosidad por ver el baile, y halagábale la esperanza de hallar allí á Soledad, porque, aunque no la suponía aficionada á bailes, conjeturaba que acaso tendria que asistir oficialmente, digámoslo así, por ser ella una de las damas encargadas de la fiesta benéfica.

Joaquín ofreció á D. Facundo uno de los billetes.

—Precisamente yo iba á ofrecer á V. otro, dijo don Facundo; esas señoras me han enviado sesenta, que importan nada menos que 6.000 rs. Afortunadamente, todavía hay Tertulia progresista; en esta patriótica sociedad he colocado cincuenta y ocho, reservándome dos para nosotros. En cuanto he dicho á mis amigos de la Tertulia que era cosa de la aristocracia, tiempo les ha faltado para tomarlos, porque, aunque los progresistas suelen tronar contra la aristocracia, crea V. que les gusta por extremo codearse con la nobleza. Allí irán mis cincuenta y ocho *tertulianos* dispuestos á conquistar cincuenta y ocho marquesas, ó más, porque alguno bien se atreverá á cautivar más de una. De manera que puesto que V. tiene billete y me ofrece otro, venderé tambien los dos que me quedan, é iremos al baile.

—Me los ha enviado ella.

—¿La de la mano?....

—Sí señor.

—A propósito; en la Junta de señoras hay una Soledad.

—¿Sí?....

—La excelentísima señora marquesa de la Colina.

—¿Casada?....

—No señor, viuda tres veces; tiene ochenta y seis años.

—Siempre está V. de broma.

—Hombre, yo busco á Soledad por todas partes, y en cuanto oigo ese nombre, me informo de las circunstancias de la persona. Tambien sé de otra Soledad....

—¿De otra?

—Sí señor, una oradora que ayer habló en una reunion de libres pensadores y pensadoras. La *Correspondencia* da cuenta de la reunion, y en ese suelto he visto que la ciudadana Soledad no sé cuántos hizo una calorosa defensa del sexo débil, atacando al fuerte de la manera más enérgica, y pidiendo para la mujer iguales derechos que para el hombre. Pero supongo que no será ésa la Soledad que á V. le preocupa.

—Si no trae V. más noticias....

—No hay que desesperar por eso. Puede que en el baile encuentre V. á Soledad.

—¡Ojalá!

—Cuidadito con las máscaras. Una mujer con careta es sumamente peligrosa. Siento que le preocupe á usted tanto esa mujer desconocida.

—¿Por qué?....

—Porque acaso descuide V. sus estudios.

—¡Oh! no, al contrario.

—Más vale así.

—Tengo un respeto á mi desconocida.... Por nada del mundo quisiera que pudiera formar de mí un desventajoso concepto.

—Usted presiente que su famosa desconocida es vieja.... ¿Será, en efecto, la marquesa de los ochenta y seis años?....

—¡Oh, no! Es joven y bella.

—¿Cómo lo sabe V.?

—Me lo dice el corazón.

—A los jóvenes tan impresionables como V. les dice el corazón muchas cosas que son agradables ficciones. Pero no insisto, que los caracteres como el de V. son muy susceptibles, y no quiero enojar á persona á quien tanto estimo.

El baile en el Teatro Real era brillantísimo; los periódicos habian dicho poco encareciendo el lujo que se ostentaria en aquella fiesta.

Joaquín quedó deslumbrado al penetrar en el gran salón, y no pudo menos de manifestar su asombro á D. Facundo, que le acompañaba.

—Esto es magnífico, le dijo; yo no podia figurarme un espectáculo semejante.

Don Facundo no le pudo contestar, porque ya les habia rodeado un grupo de donosísimas máscaras.

—Toma, viejo marrullero, decia á D. Facundo una que vestia un rico traje de jardinera, presentándole una violeta.

—¿Marrullero me llamas?... No me conoces, porque, ¿dónde hay ser más inofensivo que yo?

—Viudo empedernido.

—Eso honra á la que fué mi mujer, porque es señal de que no podia ser reemplazada por ninguna otra. Los que se casan por segunda vez lo hacen porque la primera les salió mal, y para no irse del mundo sin saber lo que es la felicidad conyugal. El que ha sido muy venturoso con su mujer ya no puede serlo con una segunda. ¿No sabes tú nada de eso?

—Hijo, yo no sé.

—Es extraño, porque si no mienten mis informes, la primera vez que te cases tú será ya la tercera, porque la segunda ha sido el año pasado.

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué hombre tan embustero! exclamó la máscara, y seguida de sus compañeras se alejó presurosa de D. Facundo, que se quedó riendo.

—Ya ve V. cómo la he conocido, dijo á Joaquín.

—En efecto, y no le ha hecho gracia que la haya usted hablado de su segundo matrimonio.

—Pues mire V., ella no se puede quejar del primero ni del segundo de sus maridos. Si el primero era sufrido, el segundo no lo es menos.

Una máscara vestida de noche estrellada, con un hermoso traje de raso azul oscuro, sembrado de estrellas de plata, se acercó á D. Facundo.

—Pero hombre, dime, ¿de qué vives?... le preguntó. Te has arruinado dos, ó tres, ó no sé cuántas veces, y sin embargo, cada vez vives mejor, y trabajas menos, y te diviertes más.

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)



**NUEVO APARATO PARA ENSAYAR LOS VINOS,  
QUE INDICA CON GRAN EXACTITUD LA RIQUEZA ALCOHÓLICA.**

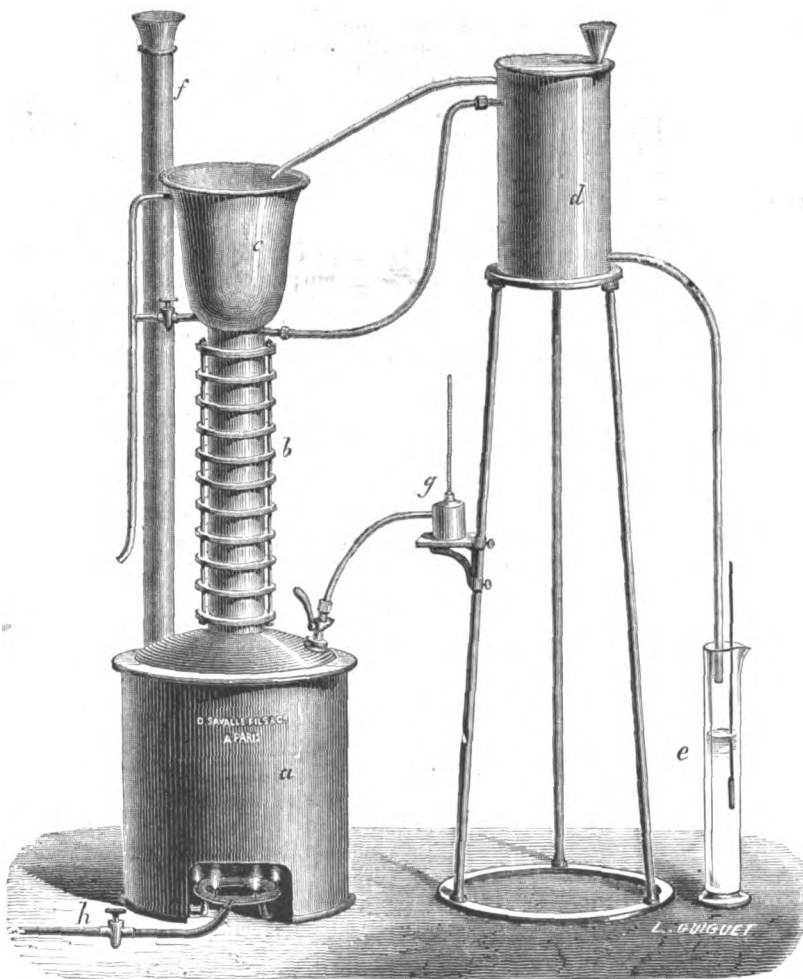
Si es de suma importancia para todos los destiladores de los países vinícolas saber á punto fijo la riqueza alcohólica de los vinos que adquieren para realizar la destilación, es cierto que hasta ahora casi todos los medios propuestos para obtener tal resultado no daban sino apreciaciones más ó menos aproximadas, nunca exactas, que eran la causa de deplorables pérdidas.

Los pequeños alambiques de ensayo dan un producto muy imperfecto en el alcohol, que no se puede apreciar con verdadera precisión, á causa de que el instrumento de indicación en los grados más ínfimos no tiene la *capilaridad* necesaria para ello, y también porque en la operación se suelen mezclar con el citado producto algunos ácidos que le desvirtúan por completo.

Los Sres. Savalle é hijo, constructores mecánicos en París, y de cuyos ingeniosos aparatos, de su invención, para destilar alcoholes por diferentes métodos, nos hemos ocupado varias veces en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, en virtud de numerosos experimentos y observaciones, han conseguido inventar un nuevo aparato que señala con toda exactitud la riqueza alcohólica que tienen los vinos que han de someterse á la destilación, libre de toda mezcla con otros ácidos extraños.

Sabido es que uno de los defectos principales de los antiguos aparatos de ensayo consiste en que éstos debían operar sobre un volumen de vino muy pequeño relativamente; y el aparato de M. Savalle opera sobre cinco litros de vino simultáneamente, dando un producto que equivale de 50 á 60 grados centesimales. En virtud de dicha ope-

**APARATOS QUÍMICOS-INDUSTRIALES DE M. SAVALLE.**



Nuevo aparato para determinar exactamente la riqueza alcohólica de los vinos.

ración, se llega á reconocer el alcohol contenido en los vinos en una aproximación de 10 litros de alcohol sobre 1.000—y lo cierto es que, hasta ahora, ningún otro aparato ha ofrecido una apreciación tan minuciosa.

Naturalmente, el nuevo aparato, cuya copia presentamos en esta página, es algo más complicado que los antiguos, y es, por lo tanto, algo más difícil su instalación, porque también es mayor, y su construcción muy diferente; pero como los servicios que presta son muy importantes, las grandes fábricas de destilación se apresurarán á adquirirlo, porque además el precio del mismo, 500 francos, no es excesivo para los buenos resultados que ofrece.

Advertimos para concluir, que el citado aparato puede calentarse por medio del gas, del petróleo, de espíritu de vino, y aún del vapor,—y harán bien las personas que deseen obtenerlo, indicando á los constructores citados, Sres. Savalle é hijo (Avenue du général Uhrich, 64, París), si quieren que el aparato que pidieren se caliente por medio del gas ó por otro medio de los indicados, aunque el primero de éstos es preferible á los otros.

No terminaremos este breve suelto, sin recomendar á los agricultores y vinícolas españoles la curiosa obra que el mismo Sr. Savalle acaba de publicar en París, titulada: *Progresos recientes de la destilación*, en la cual se hallarán descripciones curiosas y exactas de los aparatos que poseen la misma casa para la destilación de melazas, remolachas, granos, patatas, vinos, caña de azúcar, jugos fermentados, etc., así como para la rectificación de alcoholes, producción de metileno anhidro, y otras industrias lucrativas.

Dicha obra, de cerca de 200 páginas en cuarto mayor, é ilustrada con 37 grabados, cuesta francos 13,<sup>50</sup>, con inclusión de portes del correo, haciendo el pedido á la casa mencionada, Avenue du général Uhrich, 64, París.

**AJEDREZ.**

**Solución al problema núm. 7.**

**BLANCAS.**

- 1.ª D 2 h á 5 e, jaque.
- 2.ª D 4 á 5 f.
- 3.ª D 4 á 8 c, jaque-mate.

**NEGRAS.**

- R 4 á 6 c.
- R 4 á 7 c.

**Soluciones exactas á los problemas 6 y 7.**

D. R. Moncal (Barcelona).—Un socio de La Bomba (Segovia).—La observación de este último suscriptor acerca del problema núm. 6 no es exacta.

Suscriptores de Avila, Castro-Urdiales y Santisteban del Puerto insisten en asegurar que el problema núm. 5 tiene solución en las dos jugadas siguientes:

**BLANCAS.**

- 1.ª D 4 á 3 c.
- 2.ª D 4 á 2 c, jaque mate.

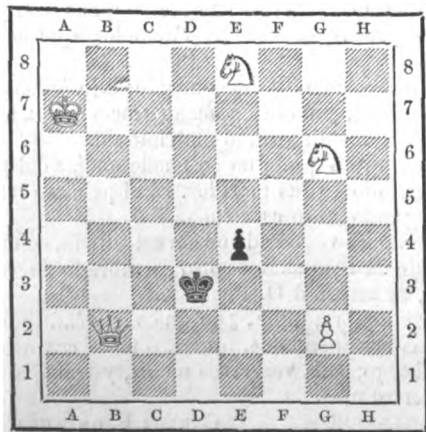
**NEGRAS.**

- P 1 á 1 d, pide D.

Repetimos que no hay tal solución: dichos señores suponen que el peon 2 e, entrando en 1 e, pide D; pero ¿y si pide CABALLO?—V.

**PROBLEMA NÚM. 8.**

**NEGRAS.**



**BLANCAS.**

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

**ANUNCIOS.**

**SERVILLETA MÁGICA** para volver nueva é instantáneamente la plata, el plañé, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.


Modo de usar la servilleta mágica: Lávese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, después se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante sin gran esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

**Precios.**

- 1 Servilleta. . . . . pesetas 1,50
- 6 id. . . . . » 8


París, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expendien también en Madrid, por cuenta del fabricante, en la calle de Carretas, 12, principal, Administración de LA MODA ELÉGANTE.





UNICO PREMIO  
en la Expos. de Havre 1868.

UNICA ADMITIDA  
en la Expos. de París 1867.



## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

**MADAME SARAH FÉLIX,**  
UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.  
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española,  
Sordo, 31.  
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

Con el sencillo aparato de bordar que tiene la excelente máquina de coser

**SILENCIOSA PERFECCIONADA**

puede una señora en muy poco tiempo bordar toda clase de abrigos, vestidos, colgaduras de cama, cortinas de balcones, y ejecutar los más variados y caprichosos arabescos para tapicería.

Son pocos cuantos elogios podamos hacer á nuestras suscriptoras de la bondad y excelencia de esta máquina, indispensable hoy en todas las casas de familia.

Don Antonio de Paz, en Santander, remitirá las muestras de labores, precios y modelos de la expresada máquina y cuantos pormenores necesiten las señoras suscriptoras.

**LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES**

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

Segunda edición.

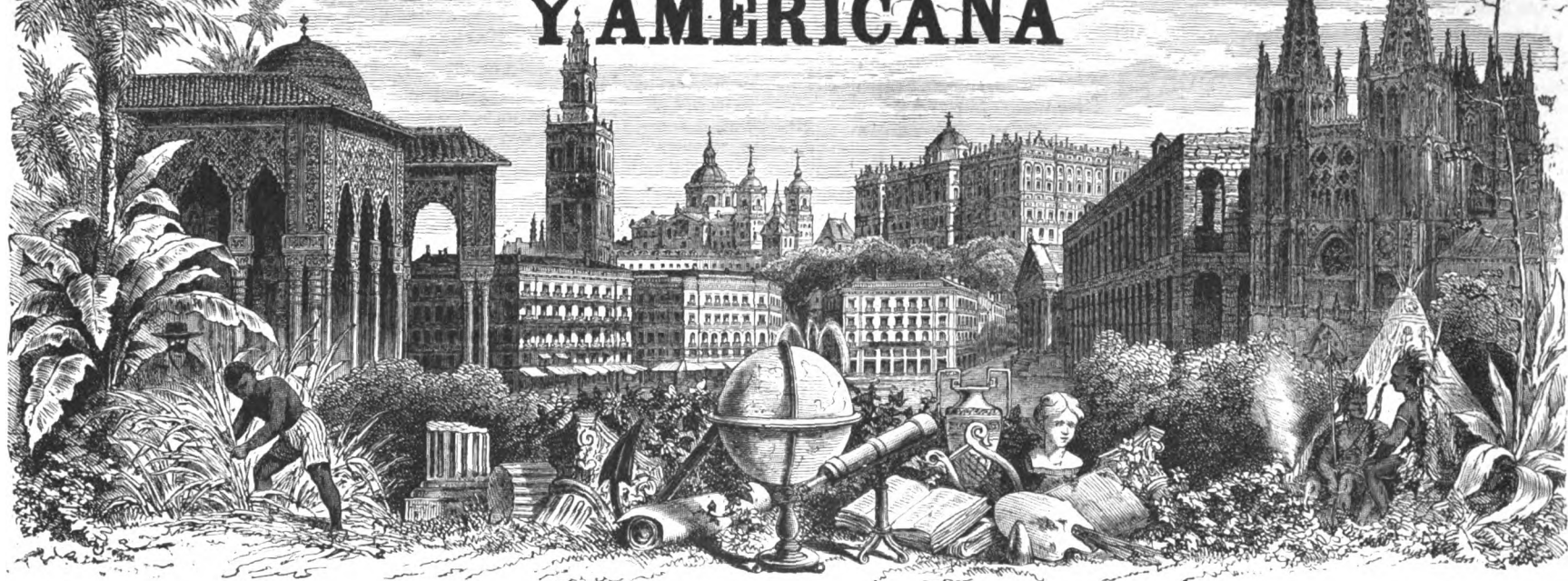
Doce tomos en folio; 600 reales en rústica y 720 en pasta. Están de venta en las principales librerías, y sigue abierta la suscripción en la de su editor, San Martín, Puerta del Sol, número 6, Madrid.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

Duque de Osuna, 3.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.º de Mayo de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el Marqués de Vá-  
lle-Alegre. — Nuestros grabados, por D. Euse-  
bio Martínez de Velasco. — Roberto Robert,  
por D. Eusebio Blasco. — Viaje alrededor de la  
Exposición universal de Viena, por un Caballe-  
ro Español. — Biografía del Barón de Liebig, por  
D. R. T. Muñoz de Luna. — Respuesta á mi an-  
tiguo amigo D. Juan Martínez Villergas, por  
D. Manuel Juan Diana. — El sueño de un justo,  
cuento (conclusion), por Carlos Rubio. — En la  
orilla del mar, poesía, por D. José Antonio  
Calcaño. — Mr. Dansant, médico aerópata,  
cuento, por D. José Fernandez Bremon. — Suel-  
tos. — Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato del Barón de Liebig, de fo-  
tografía, por Rischoff. — Retrato de D. Roberto  
Robert, fotografía del Sr. Laurent, por los seño-  
res Pellicer y Carretero. — Madrid: Mesa de pe-  
titorio de la Asociación de la Cruz Roja para so-  
corro de heridos en campaña, por los Sres. Pradi-  
lla y Parla. — El 28 de Abril: Cuatro de la tarde:  
La milicia sublevada en la Plaza de Toros, por  
los Sres. Pradilla y Rico. — Ocho de la noche:  
Preparativos de ataque á la Plaza de Toros por  
las tropas del Gobierno, por los Sres. N. y C. M.  
— Conduccion al cementerio del cadáver de la  
señora del Presidente del Poder ejecutivo, se-  
ñor de Figueras, por los Sres. Pellicer y Rico.  
— El 28 de Abril: Dos de la madrugada: El  
Sr. Castelar defendiendo con su poderosa elo-  
cuencia la salida del Congreso de la comision  
permanente, por los Sres. Balaca y Capuz. —  
Bellas Artes: *La plegaria de la mujer cristia-  
na*, cuadro de Mr. Woods, dibujo del mismo.  
— Retrato de Mr. Juan Fastenrath, de foto-  
grafía, por los Sres. Perea y Capuz. — Madrid:  
Interior de la iglesia de San Francisco el  
Grande, por los Sres. Nao y C. O. — Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Un pueblo de historia. — La de la últi-  
ma semana. — Jornada del 23. — La co-  
mision permanente de la Asamblea y  
el Poder ejecutivo. — Derrota de aqué-  
lla y triunfo de éste. — Disolucion de la  
primera. — Nueva actitud del Gobier-  
no de la república. — ¿Será federal? —  
El sentimiento público. — Por qué no  
hablamos de otros asuntos. — Visitas  
domiciliarias. — Clausura de los tea-  
tros. — Suspension de una fiesta. —  
Ojeada á Francia. — La eleccion de  
Mr. de Remusat. — ¿Quién triunfará?  
— Postdata.

Si es cierto que son felices los  
pueblos que carecen de historia,



El Barón Liebig: † 18 de Abril.

¡Imagínese lo que será el nuestro,  
que la tiene tan rica y variada; tan  
fecunda en toda clase de aconteci-  
mientos.

Desde la anterior Revista, ¡cuán-  
tos, cuán graves y trascendentales  
han ocurrido en él! ¡Cómo ha cam-  
biado la faz de las cosas! ¡Cómo se  
han complicado y envenenado todas  
las cuestiones!

Narremos, pues, los sucesos con  
la fria razon del cronista; con la  
serena imparcialidad del que, aman-  
do tiernamente á su patria, vive ale-  
jado de los partidos políticos que la  
desgarran con sus luchas y con sus  
pasiones.

La junta de la comision perma-  
nente de la Asamblea Nacional, ce-  
lebrada el jueves 17, fué el prólo-  
go del drama que más tarde se de-  
bía representar. En ella se dibuja-  
ron de una manera clara y perfecta  
la actitud del Gobierno respecto de  
la representacion de la Cámara, y  
la de ésta respecto de aquél.

La comision se mostraba descon-  
tenta y airada: el Poder ejecutivo  
indiferente y desdoso. — La una  
exigia explicaciones categóricas; el  
otro eludía cauta y sigilosamente el  
dirlas.

Semejante proceder no era propio  
para calmar las desconfianzas, para  
disminuir los temores, para acercar  
á los que se alejaban; en fin, para  
poner término á la disidencia desti-  
nada á producir tan lamentables  
consecuencias.

“Aquella tarde se tomó ya una re-  
solucion importante:—acordóse por  
gran mayoría celebrar una sesion  
extraordinaria el domingo inmedia-  
to, convocando á todos los minis-  
tros, á fin de que la discusion fue-  
se amplia, extensa y luminosa.

Hízose así, y sin embargo, al so-



nar la hora señalada por la comision; no compareció ante ella más ministro que el de Ultramar, Sr. Sorní.

¡Imagínese el disgusto, la cólera, la ira, de los que se creían soberanos señores de los destinos de la patria, al verse tratados con tan escasa consideración!

No sólo no venía todo el Ministerio, sino que éste enviaba al más insignificante de sus individuos, no por su propia personalidad, — muy apreciable sin duda, — sino por las funciones que desempeña en el Gabinete.

El Sr. Sorní excusó la falta de sus compañeros con dos motivos distintos: no se habían comprendido bien los términos de la convocación, y además el Sr. Figueras se hallaba al lado de su esposa moribunda!

Por desgracia no tardó en confirmarse la exactitud de las últimas palabras: pocos instantes después se recibía allí mismo la noticia del fallecimiento de aquella respetable y virtuosa señora; y ante la desgracia que tan inesperadamente aligía al presidente del Poder ejecutivo, todos, por un impulso común, acordaron separarse y aplazar hasta el miércoles 23 la batalla.

Pero en la inteligencia de que habían de concurrir todos los ministros; en la inteligencia de que habían de discutirse todos sus actos, y de que las explicaciones habían de ser terminantes, categóricas, absolutas.

\*\*\*

Estas noticias, extendidas rápidamente por la población, devolvieron el sosiego á los ánimos, con la esperanza de ver conjurado el conflicto, que se anunciaba como inminente y decisivo.

Aquella tumba, abierta en el momento mismo en que iban á comenzar las hostilidades, era como una especie de *memento* dirigido á los hombres por la Providencia, destinado á calmar sus pasiones con el espectáculo imponente y augusto de la muerte.

Hubo, pues, una especie de tregua entre unos y otros: corrió la voz de que el Sr. Figueras, profundamente apenado por la pérdida de la dulce y santa compañera de su existencia, había decidido de un modo irrevocable abandonar, no sólo la vida política, sino hasta su país, consagrándose en el extranjero á alimentar — cual las antiguas sacerdotisas de Vesta el fuego sagrado — vivo y profundo su incurable dolor.

Puestos en el camino de las suposiciones, todavía se aseguró más: —dijose que el Sr. Figueras abrigaba el propósito de entrar en un convento, y de consagrar á la religión los últimos años de su existencia, como tributo á la memoria de su piadosa consorte; como explicación también de sus errores y de sus faltas.

\*\*\*

¡Cuán grande no debió ser la sorpresa general al leer al día siguiente en la *Gaceta* un simple decreto del Consejo de ministros encomendando al Sr. Pi y Margal la presidencia interina del Poder Ejecutivo, y al ver que en él se prescindía de las atribuciones, de las facultades de la comision permanente de la Asamblea, único poder legal de la nación!

¿Era esto sólo consecuencia de la falta de práctica? ¿Era mero olvido? ¿Era, por el contrario, un desaire premeditado, un reto, un desafío?

Entre tan diferentes interpretaciones, la última en contraba mayor crédito, contribuyendo á que los espíritus, algo fríos la víspera, se enardeciesen y acalorasen de nuevo.

El martes por la noche casi todo el mundo adivinaba, presentía, — en parte al menos, — los sucesos que iban á tener lugar al día siguiente.

Carecemos del espacio necesario para narrarlos menuda y detalladamente: sólo diremos que desde las primeras horas de la mañana del 23 se supo que el alcalde popular interino, D. Juan Pablo Marina, había citado los batallones de la antigua milicia ciudadana con motivo ó con pretexto de pasarles revista; poco después se tuvo noticia de que respondiendo á tal actitud de los radicales, los republicanos en armas ocupaban toda la parte Sur de la capital; más tarde se divulgó que los primeros, en número de 5.000, se habían apoderado de la plaza de Toros, teniendo á su frente generales conocidos y personajes tan ilustres como el Marqués de Sardoal.

\*\*\*

Mientras, sonaba la hora de la junta de la comision permanente con el Gobierno, y presentábase éste á aquella casi completo. Sólo faltaba el ministro de la Guerra, á quien la necesidad de mantener el orden público, y el carecer del carácter de representante, impedían con un doble motivo la asistencia.

La discusión fué desde el principio viva, acalorada, ardiente: el Sr. Rivero tomó la palabra, y no excusó las declaraciones sobre lo pasado ni las amenazas acerca lo porvenir; habló luego el Sr. Castelar, manifestándose como siempre templado y conciliador; pero ¿era posible venir á un acuerdo, á una transacción, siendo los principios, los intereses tan opuestos; cuando la guerra se presentaba personal é implacable; cuando las soluciones debían ser radicales y decisivas?

\*\*\*

Acercábase en tanto la noche sombría, terrible, amenazadora; aumentábanse los temores generales con su proximidad, y no tardaron en oírse algunos tiros de fusil cerca de la antigua Puerta de Alcalá.

¿Qué había producido este primer choque? ¿Cómo habían llegado tan pronto á las manos los hermanos de ayer, los enemigos de hoy?

Hé aquí la explicación: — el general Contreras, seguido de un numeroso estado mayor, se acercó á la plaza de los Toros; y al verle aparecer, aunque no en ademán hostil, las avanzadas de los voluntarios le hicieron fuego.

El Poder ejecutivo, que antes se había manifestado diplomático y conciliador, adoptó entonces una actitud vigorosa y enérgica, dando orden al general Hidalgo de que fuese á reducir á los sublevados al frente de un regimiento de artillería.

Al mirarse abandonados de muchos elementos con que al parecer contaban; al persuadirse de que iban á ser tratados con rigor y dureza, los voluntarios radicales depusieron las armas: — unos huyeron tirándolas, otros las entregaron cual mansísimos corderos.

Dos batallones que ocupaban el palacio de Medinaceli sufrieron la misma suerte; y en breves horas pudo sofocar el Gobierno toda la insurrección.

La que resistía aún era la Permanente: — reunida de nuevo en sesión á las nueve de la noche, tenía acordada la convocación de la Asamblea para el 27, con otras medidas de no menor importancia.

Pero una de dos: ó hizo demasiado ó no hizo bastante: — en ocasiones tales es menester obrar más y hablar menos; y la comision hizo todo lo contrario.

Desdeñada por el Gobierno, el cual ni siquiera quiso entrar en el salón donde se hallaba; amenazada por las turbas, que rodeaban el edificio, rindióse al fin, aunque sin grandeza, sin heroísmo, sin majestad.

Sucumbió, pues, como los seres vulgares y adocenados, no tomando siquiera para morir una postura elegante y noble, según hacían los gladiadores romanos; sucumbió sin dignidad y sin gloria, no conquistando el respeto de los contemporáneos ni la admiración de la posteridad.

Al día siguiente la *Gaceta* decretaba su disolución con la de los batallones de voluntarios; inaugurándose una política enérgica, agresiva y violenta, cuyos primeros síntomas han sido el registro de infinitas casas, entre ellas las de la Condesa del Montijo, de la de San Antonio, y de la Duquesa de Híjar, y la prisión de varios hombres políticos, como los ex-ministros Figuerola y Becerra, el Sr. Coronel y Ortiz y algunos más.

\*\*\*

En los momentos en que escribimos no ha habido todavía cambio ni modificación del Ministerio: no se ha proclamado tampoco, á pesar de las excitaciones de los intransigentes, la República federal.

Pero existe el convencimiento de que uno y otro acaso deba verificarse hoy mismo; el Sr. Figueras volverá sin duda á ocupar su puesto al frente del Poder ejecutivo, ó mejor dicho, del Gobierno de la república; saldrá del gabinete el general Acosta y acaso también el Sr. Castelar; y obligados por la presión popular, los nuevos y los antiguos ministros, sin aguardar á la reunión de las Cortes Constituyentes, ántes siquiera de las elecciones, establecerán en España el sistema de la federación.

Hasta ahora esto no pasa de ser un cálculo, una conjetura, si bien muy ajustados al sentimiento de la generalidad.

\*\*\*

• Nos hemos extendido mucho más de lo acostumbrado al hacer la relación de los últimos sucesos; pero han sido tan graves, tan importantes, tan trascendentales, que bien merecen ocupar la mayor parte de la presente Revista.

¿Ni de qué otros asuntos podríamos tratar tampoco? Madrid entero sólo se ocupa de ellos, y ofrece una fisonomía verdaderamente especial, no de terror, no de espanto, sino de angustia y de desaliento.

Los teatros han permanecido cerrados durante tres días; todas las demás diversiones y espectáculos públicos se han suspendido también, y hasta el Ministro de Rusia, que debía celebrar hoy sábado con una fiesta el aniversario del natalicio de su soberano, ha hecho saber, por medio de los periódicos, á sus convidados que la aplaza indefinidamente.

\*\*\*

Nada muy notable en el extranjero: en Francia llaman la atención las elecciones para completar la Asamblea, que han de efectuarse mañana, y particularmente la de París, donde el Ministro de Relaciones exteriores, Mr. de Remusat, luchará con Mr. Barodet, célebre demagogo, recientemente desposeído, en virtud de una ley, de la alcaldía popular de Lyon.

La victoria del primero sería indudable si á última hora no se hubieran dividido los conservadores, fuerza preponderante, si no única, de Mr. de Remusat.

Los partidos legitimista é imperialista se han unido para apoyar al coronel Stoffel, agregado militar á la legación de Francia en Berlín en los últimos tiempos del reinado de Napoleón, y al que se ha dado el retiro últimamente por Mr. Thiers.

Creemos que esta candidatura, de oposición casi personal, no vencerá, mas hará difícil el triunfo de la del Ministro, aún protegida por la doble influencia del presidente de la república y de Mr. Grevy, quien deponiendo sus rencores, ha acudido á prestar su apoyo á Mr. de Remusat.

¡Triste, lamentable resultado será de la pasión política y de las miserias humanas que París, la capital de la república conservadora, envíe á la Asamblea un rojo en lugar del Conde de Remusat, tan distinguido por su talento, y por las dotes de hombre de Estado de que ha hecho alarde durante el tiempo en que en circunstancias verdaderamente excepcionales ha desempeñado el cargo de Ministro de Relaciones exteriores, con gloria propia y provecho de su patria, la cual le debe en gran parte la anticipada evacuación del territorio por los alemanes.

26 de Abril de 1873.

*Post scriptum.* Tres días han trascurrido desde que trazamos las anteriores líneas, y no han escaseado durante ellos las novedades de interés.

El domingo publicó un enérgico bando el Sr. Gobernador civil de Madrid, recordando que la ley no permite las manifestaciones armadas, y prohibiendo las visitas domiciliarias, que tanto han abundado últimamente; pues después de las citadas ántes, fueron reconocidas las casas del Duque de Bailén, del Marqués de Molins, de D. José Emilio de Santos, del Sr. Egulúz, del conocido comerciante D. Meliton de Arana, y otras muchas.

Además, el anciano y respetable general Hoyos, detenido y atropellado en la calle Mayor, fué víctima de horribles tratamientos y conducido al gobierno de provincia, donde no se tardó en ponerle en libertad.

A las dos de la tarde del propio día celebraron un *meeting* ó reunión al aire libre los intransigentes. Asistieron entre actores y curiosos unas 4.000 personas, y aunque se pronunciaron discursos ardientes y apasionados, no se alteró felizmente el orden.

En fin, la *Gaceta* de hoy publica un decreto del Consejo de Ministros, dirigido al Sr. Figueras, para que vuelva á encargarse de la presidencia del Poder ejecutivo, concluido el novenario de la muerte de su esposa



Parece irrevocable la decision del general Acosta de abandonar el Ministerio de la Guerra, y es opinion extendida y autorizada la de que se encargará el Sr. Figueras, nombrando al mariscal de campo Pierrad secretario general del mismo.

Circulan mil rumores más ó ménos verosímiles de término de la lucha de los carlistas por abandonar éstos el campo; de haber entrado ya en Francia, ademas de D. Alfonso de Borbon y de Este, Saballs y otros carlillos notables; y por último, el telégrafo nos ha participado ayer que en las elecciones de París ha triunfado Mr. Barodet por 180.146 votos; habiendo obtenido el Conde de Remusat 135.407, y el coronel Stoffel 27.088.

Semejante resultado es importantísimo, é hizo desde el primer momento bajar considerablemente los fondos, porque prueba de una manera expresiva que no han terminado todavía para Francia los dias del peligro ni de las revoluciones.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Abril.

### NUESTROS GRABADOS.

BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG (V. pág. 271).

ROBERTO ROBERT (V. pág. 268).

MESA DE PETITORIO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE SOCORRO Á HERIDOS EN CAMPAÑA.

En el año actual, por primera vez, la Asociacion Internacional de socorro á heridos en campaña de tierra y mar y en luchas civiles, ha puesto sus mesas de petitorio en las iglesias de Madrid que se hallan enclavadas en el distrito del Centro, habiendo sido ocupadas por las señoras de caridad de la seccion particular del mismo, cuya presidenta es la bella y virtuosa señora Baronesa de Aguado.

De la manera que indica el segundó grabado de la página 268, las señoras ostentaban sus vistosas esclavinas blancas con la cruz roja, sobre las cuales destacaba la medalla de plata de la Asociacion, y dichas señoras estaban acompañadas por un caballero socio, que sólo ostentaba el brazal, y un camillero con la dalmática, gorra y banderín de los actos de servicio.

En otra ocasion hemos dicho que la caritativa sociedad de la Cruz Roja tuvo su origen en Octubre de 1863, en la reunion del Congreso Internacional de Ginebra, por iniciativa del hombre señalado por la Providencia para producir esta agitacion benéfica, Enrique Dunaunt. Organizada ya en todo el universo, la experiencia adquirida en lamentables guerras extranjeras ha exaltado por todo extremo su crédito y hecho patentes sus beneficios.

Por desgracia se halla en accion dentro de nuestro mismo territorio, que fratricida lucha riega de nuevo con generosa sangre, prestando grandes servicios en Cataluña y en las provincias del Norte, y no hay quien deje de demostrar hacia ella grandísimo respeto.

La filantrópica clase médica la presta su apoyo; todas las clases la aman, porque todas sienten arder en su pecho el sacro fuego de Dios, que es caridad. Ella pide el concurso de todos, y como obra de paz y de amor, tiene por intérprete al bello sexo, en cuyo corazón se guardan tesoros inmensos de ternura, siempre prontos á exhalar en rocío de consuelo inefable sobre todo el que sufre y llora.

Esta Milicia de la Cruz Roja afortunadamente no tiene division de partidos, ni lucha de opiniones, ni el menor detalle de discordia: sus afiliados sólo son «Hermanos», y como tales reciben en sus brazos á los que amparo necesitan, sin preocuparse de otra cosa.

Es la milicia, si se permite la frase, de inspiracion divina, que practica la caridad por amor á la caridad misma.

SUCESOS POLÍTICOS OCURRIDOS EN MADRID EL DIA 23 DE ABRIL.

Tal dia del año, 23 de Abril, parece como que está destinado por la Providencia á tener una representacion marcadísima en los anales históricos de España.

El libro de las libertades patrias recordará eternamente que en igual dia tuvo lugar la desdichada derrota de los Comuneros de Castilla en los campos de Vi-

llalar; las letras españolas no olvidarán jamás que ese mismo dia es el aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios, y, desde ahora en adelante, los republicanos de nuestra patria conservarán también en la memoria el citado dia 23 de Abril como el del verdadero triunfo de la primera república española.

Los sucesos acaecidos en tal dia del presente año fueron esencialmente políticos, y de ellos tratamos con extension, aunque con la imparcialidad debida, á fuer de veraces cronistas, en la *Revista general* de este número; mas como también ofrecemos en el mismo tres grabados relativos á dichos sucesos, fuerza será dedicar algunas líneas que expliquen aquéllos, aunque procuremos no incurrir en repeticiones enojosas.

Por otra parte, la prensa política ha publicado abundantes y curiosos detalles de los hechos, y no habrá seguramente un español medianamente interesado en la cosa pública que no haya leído con avidez las extensas descripciones que han aparecido en los diarios políticos de todos los partidos.

Desde las primeras horas de la mañana del 23, los batallones de la antigua milicia nacional, calificados de monárquicos, con razon ó sin ella, se habian reunido, en virtud de invitacion del alcalde popular interino, en las afueras de la Puerta de Alcalá y Plaza de Toros.

Dos ó tres de estos batallones ocuparon ademas el palacio del Congreso, y los del Duque de Medinaceli y Vistahermosa.

En seguida también los batallones de los republicanos, reunidos con toda premura, tomaron posiciones en los puntos más estratégicos, ocupando muchos edificios públicos y de los particulares.

A las dos y media de la tarde, cuando se reunia en el palacio del Congreso, con asistencia del Gobierno, la comision permanente de la Asamblea, Madrid ofrecia el medroso aspecto de un ancho campamento militar, y la lucha en las calles, una lucha sangrienta y horrible, se creia inevitable.

Afortunadamente no sucedió así.

A las seis y media de la tarde, declarada ya en sesion permanente la comision de la Asamblea, y ántes de votarse en definitiva una proposicion que pedia la reunion de la Cámara en el dia 27, con el motivo ostensible de poner remedio eficaz á los males que afligen á la patria, se recibieron ya los primeros indicios de que podria evitarse una conflagracion entre las fuerzas populares armadas.

En efecto, las avanzadas de los batallones que se habian reconcentrado en la Plaza de Toros, aunque no quisieron admitir las proposiciones de sumision que les habian hecho los Sres. Carmona y Blanc, y aún recibieron á balazos al general Sr. Contreras, cuando éste, rodeado de su estado mayor, practicó un reconocimiento por las inmediaciones, no hicieron resistencia alguna al acercarse nuevamente este general, dos horas más tarde, con varias piezas de artillería, que situó en las inmediaciones de la plaza, mientras una columna de infantería y Guardia civil se acercaba también al mismo punto é intimaba la rendicion á los batallones que se habian declarado en actitud más ó ménos sediciosa.

Rindiéronse efectivamente, y abandonando casi todos las armas, desocuparon en seguida la Plaza de Toros, que fué tomada luego sin dificultad por las fuerzas del ejército que hemos citado.

Nuestros dibujos de la pág. 269 señalan el aspecto que ofrecia el interior de la Plaza cuando estaban encerrados en ella los batallones de la antigua milicia, y las cercanías de la misma cuando el general Hidalgo acudió con las fuerzas de artillería para emprender el ataque si hubiese sido necesario, colocando las piezas, en posicion de ataque, en la parte alta de la calle de Alcalá.

El grabado que aparece en la pág. 273 representa una escena que ha descrito con vivos colores la prensa política y noticiara.

Resuelto ya el Gobierno á declarar la disolucion de la comision de la Asamblea, mas continuando ésta en sesion permanente, y decidida, segun se cuenta, á convocar la Cámara inmediatamente, no ya el dia 27, los grupos armados que rodeaban el palacio del Congreso se fueron estrechando, y tomaron una actitud amenazadora.

Entonces oyéronse gritos que decian: — ¡Abajo la Asamblea! ¡Muera la comision! y los individuos de ésta sólo pensaron desde entonces en abandonar el local.

Mas este propósito era difícil de realizar sin el auxilio de los ministros republicanos más caracterizados, lo cual prestó ocasion al Sr. Ministro de Estado, don Emilio Castelar, para que tuviese un rasgo digno de su reputacion.

El, con otros republicanos de nota, acompañó á los Sres. Echegaray, Beranger y algun otro individuo

de la comision para proporcionarles la salida del Congreso; pero al abrir la puerta de la calle de Florida Blanca, que estaba cerrada desde las primeras horas de la noche, se encontraron con un grupo en ademan de hacer fuego contra todo el que pretendiera salir: el Sr. Castelar se dió á conocer, exigiendo se les dejase libre el paso; pero la pasion política exacerbada no permitió que aquellos ciudadanos escucharan desde luego las palabras del elocuente orador, é insistieron en hacer armas contra los miembros de la comision.

El Sr. Ministro de Estado se adelantó entonces á todos, y colocándose enfrente de los que apuntaban, presentó su pecho á los agresores, diciéndoles: «*Matadme á mi si quereis; pero no toqueis á los que vienen conmigo.*»

Estas palabras, y la noble y decidida actitud del señor Castelar, secundada por los esfuerzos de otros amigos que con él estaban, cambió en un estrepitoso viva la situacion peligrosa en que todos se hallaban, pudiendo en consecuencia salir libremente los individuos de la comision permanente que hemos citado.

Así terminaron, por último, los graves sucesos políticos que acaecieron en esta capital el dia 23 de Abril, los cuales recibieron su complemento en la *Gaceta* del siguiente dia, que publicó dos decretos del Gobierno de la república declarando disuelta la comision permanente de la Asamblea y disueltos también los batallones que se habian colocado en actitud sediciosa.

ENTIERRO DE DOÑA JOSEFA SERRANO DE FIGUERAS.

El dia 20 del mes próximo pasado, á las dos de la tarde, dejó de existir, despues de una enfermedad de breves dias, la virtuosísima señora doña Josefa Serrano de Figueras, esposa del presidente del Poder ejecutivo de la república, y dos dias despues, á las once de la mañana del 22, se celebró en la iglesia de San Martin la misa y funeral de cuerpo presente por el eterno descanso de dicha señora, siendo conducidos despues los restos mortales al cementerio de la sacramental de San Isidro.

Una numerosísima concurrencia, compuesta de comisiones de todos los centros oficiales, militares y civiles, como asimismo de la milicia ciudadana, asistió al fúnebre acto.

El duelo estaba presidido por algunos parientes inmediatos de la finada, y asistieron ademas muchos hombres importantes de todos los partidos políticos, entre los que recordamos á los Sres. Duque de la Torre, Topete, Mas y Abad, Rivero, capitán general del distrito y segundo cabo, varios generales y gran número de representantes de la nacion con su presidente, ex-diputados y periodistas.

Un féretro forrado de raso negro con adornos de terciopelo del mismo color y tachonado de verde, puesto sobre una sencilla tumba de un solo cuerpo, alrededor de la cual lucian únicamente las precisas antorchas para no faltar al decoro, era el sencillo aparato que honraba las exequias.

El ataúd fué colocado en el carro fúnebre de la sacramental de San Isidro, en el que partió al cementerio de la misma, acompañado de 160 carruajes.

Nadie ignora en Madrid que la señora de Figueras era un dechado de virtudes, modelo principalmente de caridad cristiana y excesiva modestia, y esto explica el sentimiento universal de pena que causó en la sociedad madrileña la noticia del inesperado fallecimiento de aquella digna señora.

Dios, que premia en otro mundo mejor á los buenos, habrá concedido el eterno descanso á la virtuosa doña Josefa Serrano de Figueras.

Por lo demas, el grabado que damos en la pág. 272 representa la entrada del fúnebre cortejo en la ermita de San Isidro.

LA PLEGARIA DE LA MUJER CRISTIANA.

Copia es de un hermoso cuadro que acaba de ser expuesto en París, el grabado de la pág. 276.

Una distinguida dama francesa que perdió á su esposo en la batalla de Gravelotte, se acerca al cementerio de Metz, donde reposa el despojo mortal de aquél, y puesta de rodillas ante su tumba dirige al cielo una piadosa y sentida plegaria por el alma del desgraciado compañero de su vida, y por la gloria y la ventura de la Francia.

RESPUESTA Á MI ANTIGUO AMIGO DON JUAN MARTINEZ VILLERGA. (V. pág. 274.)

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Finalmente, el segundo grabado de la pág. 277 es una copia, de fotografia, del interior de la magnífica iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital,



cuya descripción minuciosa hemos hecho ya en otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

Ahora se agita el pensamiento de ejecutar en ella las obras necesarias para un panteón de hombres célebres, donde reciban honrosa sepultura los restos venerandos de los varones ilustres que allí fueron trasladados en Julio de 1869, y dícese que dentro de breves días se verificará en el Ministerio de Estado una reunión de literatos y artistas, que será presidida por el Sr. Castelar, con el objeto de dar impulso á aquel proyecto.

Nos alegraríamos vivamente de que el proyecto se realizase, pero no vacilamos en emitir desde ahora nuestra humilde opinión de que, si el proyecto aludido ha de quedar, como tantos otros, reducido á proyecto, las cenizas venerandas que allí están abandonadas hace ya cuatro años, debieran ser trasladadas á sus antiguos respectivos sepulcros.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### ROBERTO ROBERT.

Hace poco tiempo se publicó con nuestra firma en este mismo periódico un cuento cuyo protagonista, después de sufrir todo género de pesares en su vida, tuvo un día la feliz ocurrencia de jugar á la ruleta la última moneda que le quedaba; y habiéndola multiplicado hasta el extremo de que ya tenía delante de sí una fortuna *suya*, los demás jugadores se asombraban de ver á aquel hombre impasible, con los codos apoyados sobre la mesa y la cara entre las manos, como si la fortuna tan de improviso adquirida le fuese indiferente.

Y era que aquel hombre se había muerto.

Pues esto es lo que le ha sucedido á Robert; después de treinta años de sufrimientos, de contradicciones, de negra fortuna, quiso ésta sonreírle y proporcionarle lo que nunca tuvo. Tranquilidad, desahogo, descanso. ¡Y se murió aquella misma semana el pobre!

Los que llegábamos á la puerta del cementerio general formando parte de la numerosísima comitiva que acompañó el cadáver al último hospedaje, hacíamos un estudio curioso. Eran tantas y de tan diferentes aspectos las personas que allí acudieron, que unapóranos recordaban toda la vida y milagros del escritor republicano.

Milagros, sí. Robert los hizo en vida, y no es el menor aquel que él



Roberto Robert.

mismo reveló á un sujeto en el circo de Price, con una frase que después ha corrido por todos los periódicos de España y América, y que está incluida en todas las *florestas* y colecciones de chistes y agudezas.

Salta un gimnasta sobre el trampolín y un caballero espectador estaba tan asombrado que no cesaba de darle á Robert con el codo, exclamando.

—¡Pero.... ve V. eso! ¡Pero qué cosa!

Y Robert con gesto desdeñoso:

—Yo he saltado más.

—¿Más?

—Más.

—No es posible.

—Le digo á V. que sí. Yo he saltado desde el almuerzo de un lunes á la comida de un sábado sin tropezar con un solo garbanzo en el camino.

¡Pobre muchacho! Vino á Madrid, como todos los del gremio, á probar fortuna, y formó parte de una porción de periódicos callejeros, que morían tan pronto como nacían. Ese primer paso que hay que dar en la vida del arte y de las letras para llegar cerca del público tardaba en darlo, y la necesidad tenía cara de hereje. Pero ¿qué importaba? Él tenía confianza en.... en él mismo. Esperando su día, entretuvo su desdicha en unión de algunos compañeros de letras que hoy son bien conocidos. Escribía era de los amigos íntimos. Aladill, con aquel mal humor crónico, divertía el hambre común. ¡Qué temporada aquella! Si estas cosas no fueran tan respetables como reservadas, podrían referirse millares de rasgos de ingenio empleados por Robert para dominar todos los contratiempos; pero estamos seguros de que harían reír, y no queremos divertir á las gentes con las penas que no comprenden. En general celebramos todos las desdichas pasadas,

porque todas ellas tienen su lado cómico; pero ¡qué triste es desempeñar en ellas el papel de protagonista!

Conoció Robert en la redacción de *La Discusión*, donde fuimos algunos años compañeros. Recuerdo aún el asombro que me produjo aquella cara escuálida, aquellos ojos diminutos, aquella nariz volteriana.... ¿quién es? preguntaba yo á Castelar el primer día de mi asistencia á la redacción, y Castelar, riendo á carcajadas.... ¡es Robert!.... ¡a ver, lea V. eso otra vez!.... Y Robert leyó una *Crónica parlamentaria*, que interrumpimos todos con frecuentes carcajadas.

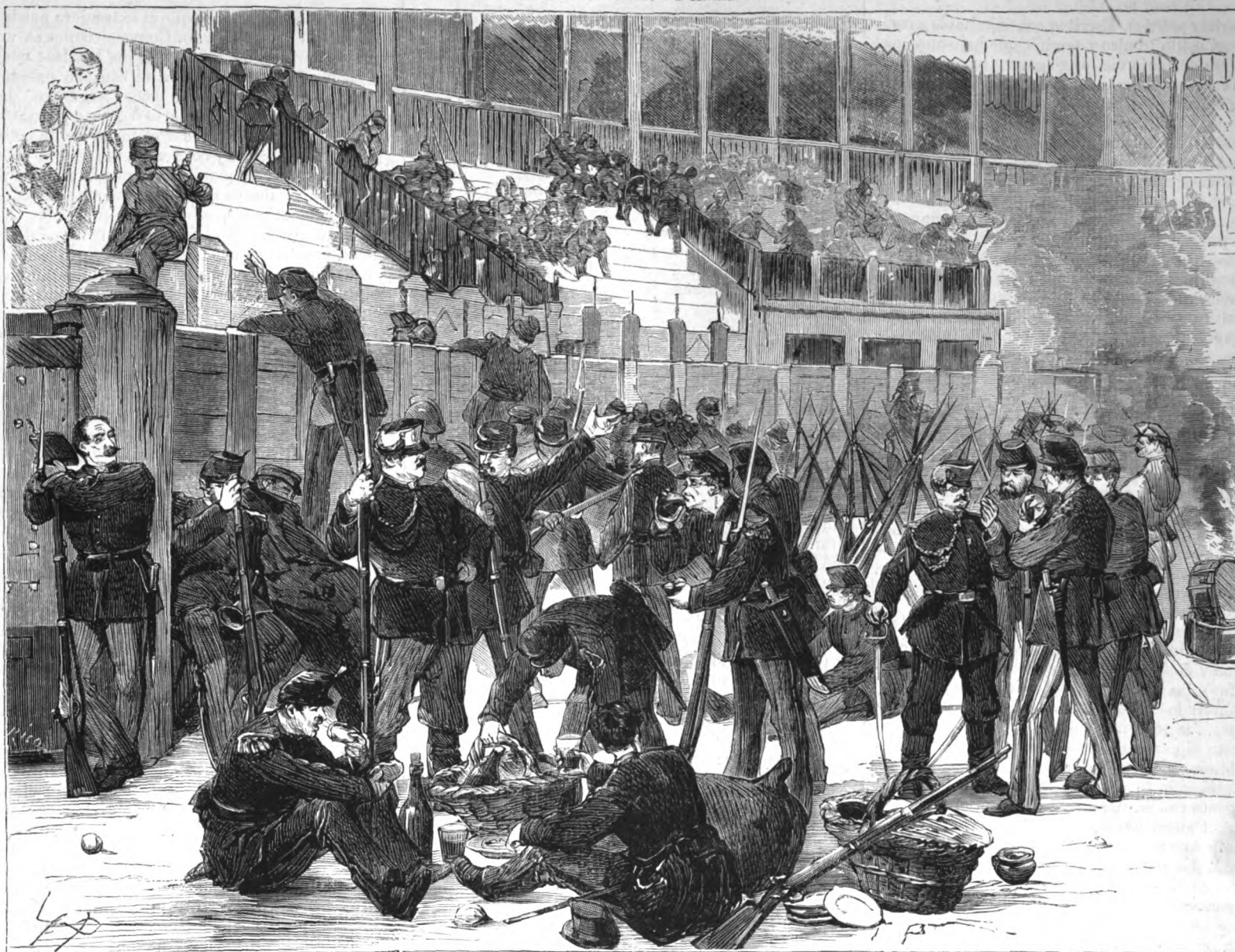
Las *Crónicas de La Discusión* dieron fama grande á Robert. Ellas fueron la base de su reputa-



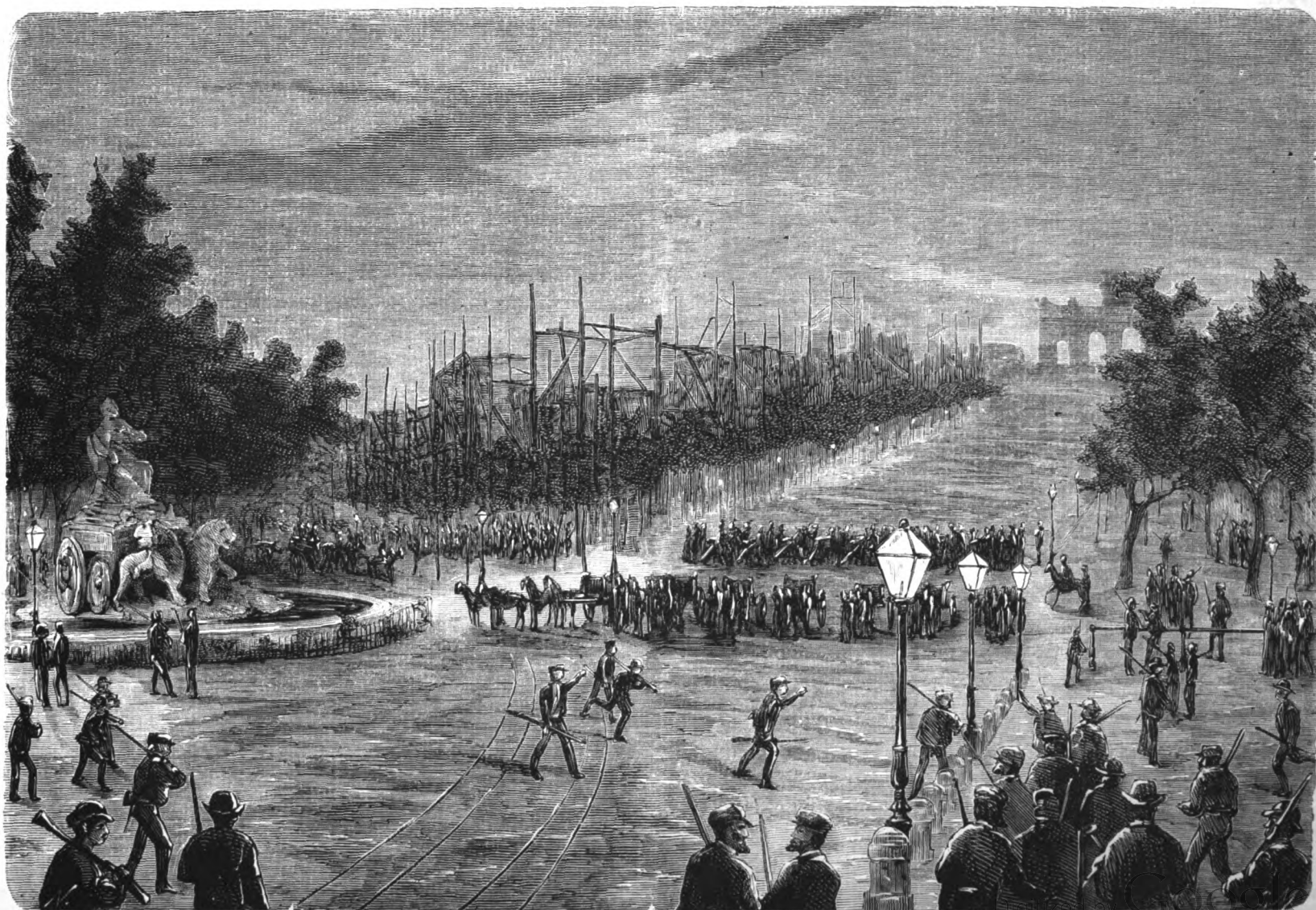
MADRID.—Mesa de petitorio de la Asociación de la Cruz Roja para socorro de heridos en campaña.



MADRID. — EL 23 DE ABRIL.



Cuatro de la tarde : La milicia sublevada en la plaza de Toros.



Ocho de la noche : Preparativos de ataque á la plaza de Toros por las tropas del Gobierno.



ción de escritor político. Escritas con inimitable gracejo, con aquel estilo irónico y terrible que bajo una apariencia ligera envolvía una propaganda tenaz y revolucionaria como ninguna, fueron durante tres ó cuatro años lo más notable que publicó la prensa política de entónces.

A poco tiempo fundamos el *Gil Blas*, y desde el primer número hasta el último, ni una sola semana, en ocho años, ha dejado de escribir en él Robert. Siempre irónico, siempre trascendental, siempre propagandista incansable.... Las primeras frases atcas de Suñer y Capdevila produjeron un grito de asombro en España, país de católicos y de blasfemos, y sin embargo, desde mucho antes venía Robert diciendo cosas mucho más graves que las que el médico catalán propinó en crudo á los constituyentes reunidos.... Robert era un verdadero propagandista. Sus ideas se han ido infiltrando poco á poco en la mente de sus lectores....

Un día nos recogieron el periódico. Había en él una frase de Robert:

«La primera vez que vi á la puerta de una iglesia hoy se saca ánima, creí que era un pasquin.»

Era un excelente amigo: de su amistad no se ha quedado nadie, y más de cuatro escritores han merecido la atención del público porque Robert se empeñó en darles á conocer. No era envidioso.

Decíamos al principio que la variedad de personas que acudió al cementerio había llamado nuestra atención poderosamente. Conjunto extraño, que revelaba la estimación de todas las clases sociales al festivo escritor.

Al lado del general Milans, de gran uniforme, los dueños del café Suizo; junto á dos voluntarios federales un duque y dos actores; el presidente de la Asamblea (que fué), los secretarios de algunos ministerios, un corresponsal de diarios extranjeros, pintores, literatos, obreros.... la sociedad, en fin.

Robert era diputado desde la revolución de Setiembre. Republicano de siempre, constante propagandista de su idea, ha muerto en los albores de la república. No fué ingrata con él. Uno de los primeros nombramientos fué el suyo. Estaba enfermo y se le destinó á Suiza, donde se creía que su salud podría reponerse; pero la salud desaparecía con rapidez tan desoladora, que antes llegó la muerte que la buena ventura.

La esquila de su defunción no tenía la cruz de costumbre en estos casos; el cadáver de Robert no ha pasado por la iglesia. Todas las clases de la sociedad han sentido la muerte de este hombre de bien.

Deja una viuda y un huérfano, á quienes la nación proveerá de lo que ni la honradez, ni el talento, ni la laboriosidad, ni la consecuencia política, ni la probidad, ni el trabajo han podido conseguir para el que al morir después de pasar la existencia penando, no deja en el mundo más que su nombre. ¡Triste condición la del escritor independiente en el país de las fortunas improvisadas!

Al considerar cuán tardía fué la recompensa del pobre amigo á quien hoy lloramos los que fuimos sus compañeros, comprendemos aquella absoluta indiferencia religiosa que siempre observamos en el que siendo ateo, fué, sin embargo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano.

¡Pobre Robert!

Una suscripción se ha abierto para socorrer á la viuda y al huérfano, y esperamos que los conciudadanos del hombre de bien (*rara avis in terra*) contribuirán al sostenimiento de su pobre familia.

Acaso el lector esperaba que estos renglones contuvieran una minuciosa y detallada biografía.

La vida de Roberto Robert se puede escribir en cuatro renglones.

Vivió cuarenta años sufriendo y haciendo reír á sus compatriotas.

Dijo la verdad y fué encarcelado (1).

Tuvo millares de adversarios, pero ni un solo enemigo.

Su muerte fué sentida por todo el mundo (2).

EUSEBIO BLASCO.

(1) Largo tiempo estuvo preso en la cárcel del Saladero como los ladrones, por sus escritos democráticos.

(2) Aun cuando nos honrábamos con la amistad del desgraciado Roberto Robert, debemos repetir hoy lo que en otras ocasiones hemos dicho, y es que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no se hace solidaria en manera alguna de las ideas emitidas en artículos que aparecen con la firma de sus respectivos autores. (Nota de la Direccion.)

## VIAJE ALREDEDOR

### DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, por un Caballero Español.

#### II.

##### LA VIDA.

La entrada en Viena no es siniestra como la de Londres, ni encantadora como la de París. En la primera de estas últimas ciudades parece que se entra casa de un foragido; en la segunda parece que se entra casa de una dama de mundo; el forastero, al entrar en Viena, puede figurarse que entra casa de un diplomático muy elegante y estirado en la vejez, pero que se viste con la misma ropa de la juventud.

Las calles no tienen aceras, pero están perfectamente empedradas; los barrios extremos son pobres, estrechos y tortuosos, pero en su arreglo exterior revelan el orden y la pulcritud de los que los habitan; los carruajes que conducen al viajero no son lindos ni coquetones, pero son fuertes y están tirados por buenos caballos. En suma: Londres y París ofrecen á primera vista los terribles contrastes de la miseria y el lujo fundidos, mientras que Viena inspira sentimientos de armónica sociabilidad, como si en su seno todos lo pasáran bien.

Al descender de un cómodo carruaje en una magnífica estación, más suntuosa por sus condiciones que por sus adornos, no asaltan tampoco al viajero esos ganapanes de la extranjería, mugrientos y chillones, que arrancan las maletas, introducen por los ojos los anuncios, y aturden los oídos con sus reclamos. Los alemanes, que no dejan de estar prestos para anunciarse, lo hacen, con todo, de una manera tranquila y respetando los derechos del individuo. Lo necesario aquí, más quizá que en parte alguna, es leer bien las tarifas de conducción, para que no lleven por ella cinco ó seis veces más de lo que vale. En este punto son hasta poetas.

Sacando la cabeza por la ventanilla del coche, ¿quién no la saca al entrar en una población desconocida?, lo primero que impresiona es la traza monumental de los edificios particulares, y la casi ausencia de los anuncios públicos. Un observador sagaz podría decir entónces: «He aquí un pueblo que desea mostrarse al exterior con decoro, y que en el interior, donde pasa gran parte de la vida, lee lo suficiente para estar enterado de todo, sin necesidad de cartelones que se lo indiquen.»

Y así es la verdad. Los alemanes cuidan de su casa por fuera tanto como por dentro. Diversos de los ingleses que desprecian el exterior, y de los franceses que lo aman demasiado, ellos guardan armonía en ambas condiciones de su vivienda. Por eso los constructores les fabrican casas que se confunden y hasta exceden en esplendor á los palacios: por eso los inquilinos dedican á la limpieza externa un cuidado extremoso, que el mismo dueño tal vez no se atrevería á exigir.—Por lo que hace á la difusión de la lectura privada, eso ya merecerá capítulo aparte en sazón y tiempo oportunos.

Un consejo que nos sale al paso tenemos que consignar en gracia del viajero: si al llegar á Viena, ó á cualquier punto civilizado del globo, no sabe en qué posada hospedarse, grite al automedonte que le conduzca:—«¡Hôtel de France!»,—y de seguro que llega á una casa donde le esperan á la puerta, le facilitan lo que pide y lo pasa muy bien. En todas las ciudades de la tierra hay un Hôtel de Francia, y por ampliación, un Hôtel de París y un Gran Hôtel. Estos tres nombres son los tres garfios del áncora de salvación para el indeciso y atribulado caminante. Después buscará su vida como le parezca.

\*\*\*

Supongamos, por consiguiente, que el viajero se dirige al Gran Hôtel. Lo primero que debe hacer allí es conservar su vergüenza española, si puede, y resistir cuanto le sea posible el peligroso contagio de la vergüenza austriaca.

Decimos vergüenza austriaca, porque la vergüenza, como otras muchas cosas que hemos admitido en el reino moral con algo de precipitación, tiene tiempos, países y vicisitudes de todas especies. Tal acto, tal palabra, tal idea, que en una época, en un pueblo y en un idioma son groseros y pecaminosos, pasan á la categoría de leves y hasta dignos en otra lengua, en otro tiempo ó en otro país.

Es, por ejemplo, vergüenza en Austria no vivir en el piso principal del Hôtel, es vergüenza meterse en un carruaje de un caballo, es vergüenza sentarse en la ópera más atras de la fila segunda ó más adelante de la décima; se consideran vergonzosos, en fin, una por-

ción de actos de la vida, que el extranjero puede y debe cometer sin reparo alguno. Convendríamos en vivir con poca escalera, si no hubiese en los hoteles, como hay, un salón máquina que eleva al cansado paseante con la mayor comodidad y en pocos segundos desde la misma portería hasta el cuarto ó quinto piso de la casa. Convendríamos en desdeñar el coche de un caballo, si no fuera tan decente y corriera lo mismo que los de dos. Convendríamos en adquirir sillones de las filas privilegiadas, si no fuesen éstos exactamente cómodos, elegantes é idénticos que los de las proscritas. Todo lo que es diferencial en el fondo y en la forma de la existencia, comprendemos bien que se acepte ó se deseche por las distintas clases, en gracia de la armonía á que las propias clases propenden ó deben propender; pero lo que es similar y armónico, lo que no constituye diferencias sensibles, lo que pertenece casi al orden de la metafísica, eso no solamente no lo comprendemos, sino que no lo aconsejamos seguir.

Bien es verdad que los alemanes conservan el culto á las categorías mucho más escrupulosamente que los ingleses mismos, tan guardadores de ellas. Desde que se entra en Alemania no hay modo de que se confundan ni codeen los que viajan en el mismo tren: salas de espera aparte, entrada y salida aparte, comedores aparte, manjares aparte, precios aparte, atenciones y consideración aparte; en una palabra, el de primera siempre primero, el de segunda siempre segundo, el de cuarta el último siempre. ¡Qué jaleos armarian nuestros compatriotas con estas leyes sociales!

Hay, pues, que desentenderse, decimos, de la vergüenza austriaca, y quedarse con lo que define nuestra Constitución, ó sea lo que se funda en los eternos principios de la moral y de la justicia; si no está uno perdido.

Así y todo, es necesario un bolso abierto para pasar la vida. El real español, el franco francés, el chelín de Inglaterra, equivalen en Austria á florines de diez reales que, como á torpes palabras, se los lleva el viento. Hasta son de papel, para que la indiferencia pública los eche á volar con menos trabajo. La moneda no existe en ninguna parte.

Un florin al cochero, un florin al portero, un florin al barbero, un florin al mozo de comedor, un florin á la planchadora, un florin á cualquiera y en cualquiera parte: el florin es la unidad que carece de suma, es el punto de apoyo de la insignificancia, es el camino del gasto, porque no valer ni un florin, es no valer ni un camino.

\*\*\*

Suponiendo, por consiguiente, que el viajero desea mejor gastar sus florines en satisfacción propia que en vergüenza austriaca, lo dejaremos instalado en el piso tercero, cuarto ó quinto de su hotel, lo cual le costará dos, tres ó cuatro duros por sólo pisar las tablas, medio por el servicio, medio por la luz, medio por pedir agua, y medio lo menos por no incomodar á nadie.

Aconsejámosle si que baje al comedor primero, no á los segundos, terceros ó cuartos, porque aquí hay ya diferencias de servicio, diferencias de calidad y diferencias verdaderas de goce.

No sabemos quién ha cundido en el Mediodía de Europa que en el Norte se come mal. Un pueblo como Viena donde existen magníficos pescados, hermosas carnes, leches y mantecas sin par, vino excelente, pan sin segundo, verduras de cultivo esmerado, mariscos de producción variada y sabrosa, mucho dinero y mucho lujo, era imposible que tuviera mala cocina. Tendránla, en efecto, para nuestro gusto, las clases indígenas de las poblaciones; pero el viajero encuentra en Alemania, como en todos los demás países, la cocina de su deseo y hasta la de su capricho, sirvientes que le entiendan en frances, pulcritud y cortesía que rayan en el exceso, cosmopolitismo gastronómico en fin, como se ha proclamado en todas las naciones civilizadas. Lo que hay es que aprender á comer.

Para conseguirlo no es necesario entrar en ningún colegio: basta hacerse amable con el mozo de una fonda y abdicar en él la dirección de la mesa para que se deslice este interesante acto de la vida por la dulce pendiente de un sibarítico confortamiento. Eso se consigue con un miserable florin deslizado á la primera ocasión. El mozo entónces viene al oído del extranjero y le dice: «Pedid de eso.—No pidais de lo otro.—Hoy hay tal cosa escogida.—Lo que apeteceis podeis hallarlo en tal parte.» Y con esta traición melodramática, hecha de buena fe al dueño de la fonda, se obtiene una comida inmejorable.

Debemos advertir que al usar la palabra *deslizado* no debíamos emplear otra cualquiera. Los mozos y sirvientes de Alemania no cobran nunca el gasto en que intervienen, ni aún la propina que es de voluntad el darles: tampoco se usa aquí el procedimiento del *contador* con su dama ó sus damas que cobran á la entrada



ó á la salida. Unos caballeros, á quienes los españoles llamamos *Sálen*, porque responden á ese grito de guerra, que es el infinitivo germánico (*Zahlen*) del verbo pagar, andan por las salas de los cafés, fondas ó tabernas, con un libro de memorias en la mano y una escarcela bajo el faldon del frac, atendiendo á todos los que desean satisfacer el gasto que han ocasionado. El *Sálen*, que no dejaría salir á nadie sin este requisito, pregunta el pormenor del consumo, y con una ligereza admirable forma su cuenta, que á veces no es la cuenta del parroquiano, pero que siempre le tiene cuenta al dueño de la casa. Entrega su talon arrancándolo del libro, y recibe la propina para los camareros.

Es hasta donde puede llegar la violación de la teoría de las propinas.—La propina es un invento generoso, ideado para recompensar con libre albedrío la mayor ó menor solicitud de los servidores. Tal acción justa es más ó menos propinable, según el esmero y cariño con que se ejecute; por lo cual dejando al que la disfruta la tasa de su valía, se establece entre servidor y servido un lazo de mutua correspondencia que redundará en provecho de ambos y por reflexión en el dueño del establecimiento. Pero los franceses, en su afán por reglamentarlo todo, y casi nos atreveríamos á decir de profanarlo todo, elevaron á comunista la teoría de la propina, estableciendo la caja social de los dependientes. Desde entonces quedó recompensada lo mismo la solicitud que la desidia, el agrado que la aspereza; y lo que es peor, comenzaron á ser medidos por el mismo rasero el generoso que el tacaño, y el benéfico que el egoísta. La propina se redujo á tasa, lo graciable se convirtió en obligatorio; y para que nada faltase á la profanación, se dispuso que los dueños retiraran el 50 por 100 de los productos, como primeros criados que se declaraban de sus industrias respectivas.

Los franceses, sin embargo, conservan la costumbre de que cobre el mozo, ó por lo menos de que reciba la propina, con lo cual no han suprimido siquiera las «gracias»; pero los alemanes que hilan más delgado, y que cuando ejercen una mala costumbre la ejercen con perfección, han separado por completo al mozo del parroquiano; exigen la propina, pero suprimen las gracias; hacen que se ejecute el dón, pero lo declaran estéril. La propina, pues, se ha transformado en sobreprecio.

Hé aquí por qué aconsejamos que se dé la vuelta á la idea primitiva, restableciendo el galardón al mozo cortés y solícito; pero hé aquí por qué nos valemos de la forma de deslizarse, cuidando de que el amo no se entere de este nuevo florín que nos estafa.

\*\*\*

En Viena, volvemos á decirlo, se come y se bebe muy bien á todas horas; pero se come y se bebe muy despacio y, sobre todo, frío. No hay medio de que un mozo sirva la sopa caliente, ni el frito, ni el café, ni nada. Mucho tiempo entre plato y plato, y por añadidura la comida fría. ¿Consistirá en la pesadez alemana? ¿Será un precepto de higiene?—Ambas cosas tienen, sin duda alguna, parte en este fenómeno gastronómico; mas no toda la responsabilidad de su insistencia. Porque en Alemania hay muchos franceses, hay muchos italianos que sirvan, y que lo harían á gusto del parroquiano que les recompensase: otra razón debe haber en el fondo de este asunto, y nosotros vamos á revelarla con esperanza de obtener la sorpresa de nuestro público.

Los alemanes llevan la cocina por partida doble. Créanlo ó no los que nos lean, ríanse ó dejen de reírse de nuestro aserto, juramos, por la fe de Caballero Español, que no decimos más que la verdad.—Nacen, pues, unas pobres chuletas de cabrito (que las preparan de un modo maravilloso) al amor de la tenue lumbre que la retuesta y dora; ábrese el interior de una blanca patata con el espumoso hervir de la fresca manteca; apártanse del humo los avergonzados cangrejos, que se resisten á bañarse ante el público en bordelesa salsa; y todo ello llegaría en punto á la mesa del gastrónomo, si el filosofismo alemán no lo sujetase á la fría especulación del arte de contar.

Hasta ahora los manjares calientes salían de las manos del jefe de cocina para la boca del público; pero ¿qué diría Hegel si así se faltase á las reglas de la lógica?—El comer comprende dos miembros bien distintos: es alimentación y mercancia, es sujeto y objeto, es yo y es no yo. Tergiversarlos con la sincopa de sus raíces naturales, es elevar á empirismo el recto uso de los instrumentos de apreciación. Dentro de la naturaleza coexisten las bases de toda armonía, y dentro de toda armonía hay pausas salibáticas que corresponden á la lengua inarticulada de los hechos brutos. Una disgregación de partes componentes, realizada para satisfacer espiritualismos ilusorios, constituye apócope flagrante del pleno albedrío de la personalidad humana. La razón pura, única fuente de chuletas...

Decimos mal: un arrebató de filosofismo, á que no podemos sustraernos en esta tierra alemana, nos conducía fuera de la discusión. Las chuletas estaban calientes; pero pasaron desde el asador al libro diario, del libro diario al libro mayor, de éste á la libreta provisional del Sr. Sálen: se tomó razón de ellas en el tesoro, se les puso el visto bueno por el jefe de contabilidad, y cuando llegaron á la mesa del parroquiano estaban frías.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG.

### I.

En un hermoso día del mes de Mayo de 1823, y á las tres y media de la tarde, se hallaban reunidos, según tenían de costumbre todos los lunes, un pequeño grupo de jóvenes, como de 20 á 22 años, en el primer patio del Instituto de Francia, entrando por la puerta izquierda de la fachada principal frente al palacio del Louvre.

Esta reunión nada tenía de hostil, á juzgar por la alegría que se notaba en sus individuos, habitantes todos del bullicioso barrio latino de París: comentaban con bastante viveza unos interesantes trabajos científicos del eminente químico Gay-Lussac, entremezclando con este asunto el interés que á juicio de algunos había de tener la sesión que debía verificarse la misma tarde en aquel centro del saber humano, que bien hubiera podido llamarse entonces cerebro de Europa por más de un concepto.—Los sabios académicos fueron entrando, á la vez que un corto pero ilustrado público, por la puerta que guía á la biblioteca, y nuestros jóvenes tomaron igual dirección, no sin saludar, con muchísimo más respeto que á un monarca, á los ilustres miembros de aquella eminente asamblea que hallaban á su paso, subiendo de punto su admirador cuchicheo, lleno de inmensa veneración, al detenerse formados en disciplinado zaguante, para ver desfilar á su paso, camino del salón de sesiones, á tres celebridades científicas de la época, Thenard, Dulong y Arago, quienes respondieron con paternal bondad á sus cortesías pero mudas y respetuosas reverencias: en esto dieron las cuatro en el reloj del edificio y se declaró abierta la sesión en medio del más absoluto silencio, comenzando el secretario á examinar la correspondencia y dando concisa cuenta á la docta reunión de lo más esencial de ella.—Terminada esta tarea preliminar, hubo una breve pausa que hizo latir más de un corazón entre aquellos jóvenes, antes tan alegres y decididos, y ahora embargados por la solemnidad de aquel acto y la emoción que habrán sentido todos los que por vez primera hayan tenido que someter sus primeros trabajos científicos, á tan importante cuanto sabio tribunal. Transcurridos cortos instantes, que parecieron siglos á alguno de los espectadores, se oyó la voz clara y sonora del secretario perpetuo que decía: «M. Liebig tiene la palabra para leer á la Academia una comunicación.»

Acto continuo, se vió destacarse del grupo que hallamos á primera hora en el patio del Instituto, á un joven como de 20 años, de hermosa é inteligente fisonomía, con unos ojos dotados de tal fuerza de penetración y dominio sobre los demás, que difícilmente podía mirarla alguna sostener con la suya un combate prolongado de exploración y fijeza: su aspecto era modesto y un tanto tímido, su aire extranjero; se acercó con alguna turbación á la mesa que hay frente de la presidencia, desarrolló unas pocas cuartillas y leyó en francés, pero con acento marcadamente germánico, su modesto trabajo sobre la composición química del fulminato de plata.

El grupo de sus amigos seguía con el vivo interés que engendra la fraternidad científica y en esa dichosa edad, en cuanto se relaciona con nuestros compañeros de estudio y de laboratorio, estrechando todos después con silencioso entusiasmo las manos del joven Liebig, cuando al terminar su corta memoria regresó, no bien repuesto todavía de su profunda turbación, al primitivo asiento.

La memoria del joven estudiante de química había causado cierta impresión en el ilustre Congreso, y era de ver los comentarios que por lo bajo hacían entre sí los distinguidos académicos, viéndose á muchos dirigirse á Gay-Lussac, en cuyo laboratorio se había hecho aquel trabajo, para preguntarle antecedentes acerca del simpático joven alemán, que tan temerariamente había acometido el difícil, nuevo y expuestísimo estudio del fulminato de plata, para fijar la composición del ácido fulmínico.

Sin duda debieron ser excelentes las ausencias que respecto de él hiciera el célebre descubridor del cianógeno, cuando casi todas las miradas de los miembros del Instituto se fijaron en el imberbe Liebig, que lleno

de alegría por haber salido con bien de aquel imponente trance, hablaba por lo bajo con sus compañeros, congratulándose de la pesada carga que había abandonado; por cuya razón, sin duda, no pudo conocer la curiosidad de que era objeto, ni advertir sobre todo la tenaz insistencia con que desde que se sentó en el banquillo de los aprendices á celebridades científicas, en el primer tribunal de Europa, le estuvo contemplando un académico de aspecto venerable y le seguía observando, interin Liebig departía cariñosamente, como dejamos dicho, con sus compañeros de cátedra y de laboratorio, sobre todo con su íntimo y queridísimo amigo Pelouze.

Continuó la sesión hasta su término; el secretario anunció que la Academia se quedaba en sesión secreta; los concurrentes comenzaron á desalojar el salón, y nuestro grupo de jóvenes hicieron lo mismo marchando como todos de puntillas para evitar el incómodo taconeó sobre el pavimento de madera del referido salón.

Ya estaba nuestro Liebig junto á la puerta de salida, cuando fué detenido con bondadoso ademán por el académico venerable, que no le había quitado ojo desde un principio, diciéndole:—¿Cómo se llama V.?—Justo Liebig.—¿Su patria?—Alemania.—¿De dónde?—De Darmstadt.—Está bien; el jueves le espero á V. á comer en mi casa; allí se reúnen algunos académicos; tendré el gusto de presentarle á V. á mis compañeros.—Con que hasta el jueves, joven; comemos á las siete, ¿estamos?—Adios.—Dicho esto, se fué otra vez á la mesa presidencial, y el imberbe Liebig se quedó estupefacto por aquella invitación, y sin saber quién era aquel misterioso señor, que con tanta bondad le había hablado, no habiéndose atrevido á preguntárselo por rubor de declarar que ignoraba su nombre, y por lo tanto que no estaba al corriente de las celebridades que componían la primera institución de Francia.

### II.

Han transcurrido tres días desde que dejamos á nuestro joven Liebig perplejo ante la inesperada invitación del sabio académico; pasado el primer momento aquel de sorpresa no ha vuelto nuestro protagonista á pensar en semejante cosa, que harto llenan su viva imaginación las variadas ideas científicas que á cada instante adquiere, los hechos que con penetrante mirada observa en su práctica experimental, y hasta acorta el escaso tiempo destinado al necesario descanso de cuerpo y espíritu, para emplearlo en conocer los idiomas inglés é italiano, formando á la vez su gusto é ilustración literaria, mediante la lectura en las bibliotecas públicas é interpretando, á fuerza de voluntad y constancia, la *Jerusalén* del Tasso y el *Paraíso* de Milton.

Son las siete de la tarde, y transportado el lector á la modesta estancia de nuestro héroe, allá en un cuarto piso del animado barrio latino, le vería apoyados los codos sobre una pobre mesa y ensortijando maquinalmente con los dedos, su blonda cabellera, embebida toda su atención en descifrar las notas recogidas en los cursos, seguidos aquel día, y poner en claro los datos apuntados en el laboratorio de su célebre profesor Gay-Lussac.

Transcurrirían de esta manera como unos tres cuartos de hora, cuando dos golpes, algo animados, que se oyeron en la puerta de la estancia, sacaron á nuestro joven estudiante de la profunda abstracción en que se hallaba. Adelante, dijo, sin cambiar de postura ni volver la cabeza, acostumbrado como estaba á la familiaridad de las visitas de sus alegres compañeros: en esto se abrió con cierto brio la puerta, y ¡cuál no sería el asombro del alumno de química al ver delante de sí al venerable miembro de la Academia de Ciencias, que le invitara á comer precisamente para aquel mismo día y á la misma hora, en la última sesión del instituto de Francia!

Tratar de describir lo que el atribulado Liebig experimentó al encontrarse frente á frente con el misterioso personaje de marras, y en su humilde vivienda, sería cosa imposible de realizar, pues ni aun el mismo protagonista, de cuyos ilustres labios hemos sabido tan interesante episodio de su vida, hubiera podido hacerlo, y, por lo tanto, con menos razón nosotros, meros narradores de lo que á nuestro célebre, querido y malogrado maestro se refiere; pero en cambio, podemos asistir al interesante diálogo que acto continuo se entabló entre los ya conocidos personajes, rompiendo el silencio el sabio de venerable aspecto, que envuelto en su largo leviton gris, tenía más bien el aspecto de un juez que no de un naturalista ó matemático insigne.

—¿Sabe V., joven, que cumple bien sus palabras? Son cerca de las ocho de la noche y nos tiene V. á todos cayéndonos de necesidad, por esperarle.—Sólo lo siento por mis pobres amigos Laplace, Ampère y Dulong, que están desfallecidos.

—Perdone V., caballero, pero me dió vergüenza preguntarle á V. el otro día cómo se llamaba; así es que ignorando su nombre y, por consiguiente, dónde vivía,

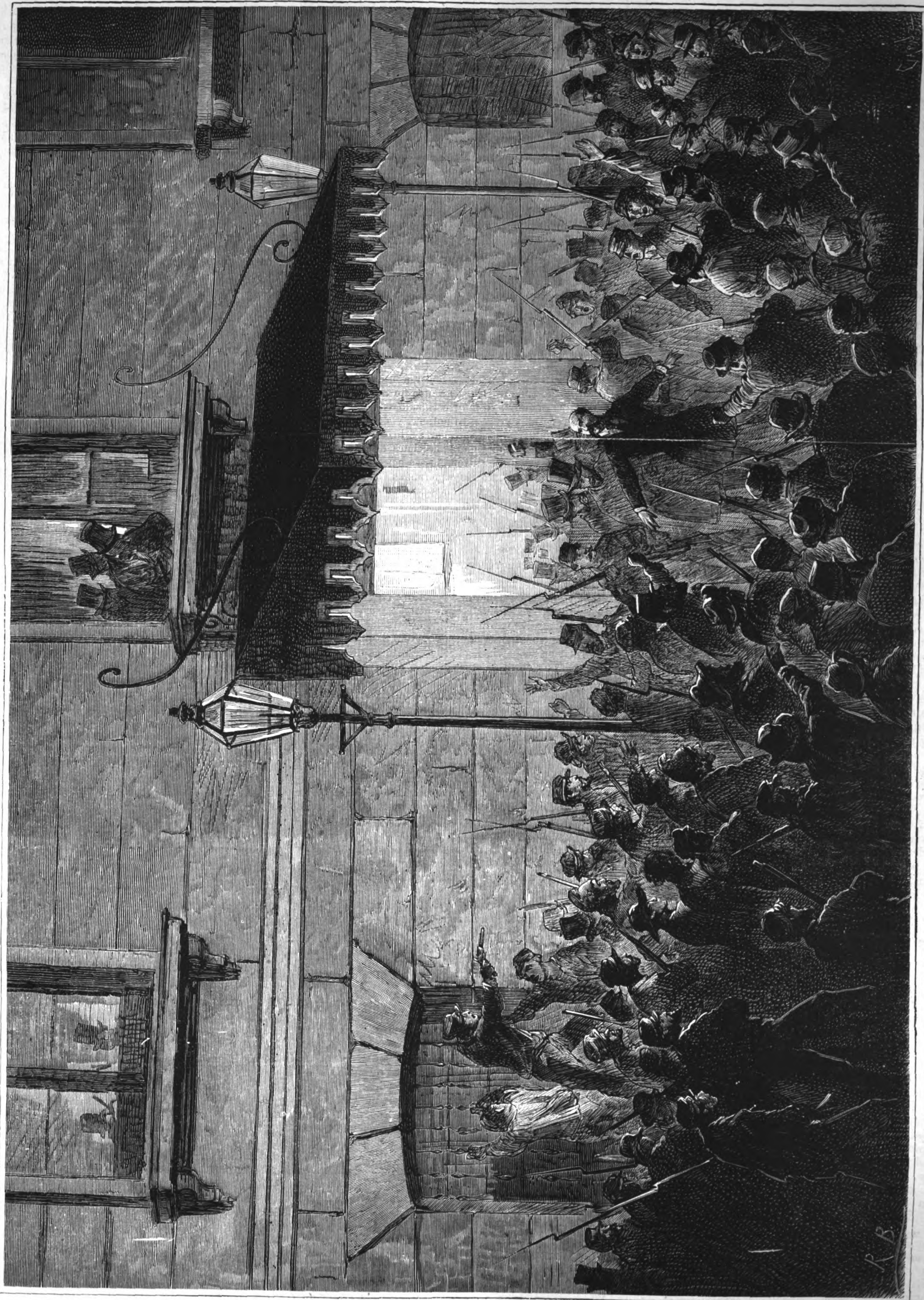




MADRID. — Conduccion al cemiterio, del cadáver de la Señora del presidente del Poder ejecutivo, Sr. de Figueras.



MADRID.—EL 23 DE ABRIL.



Dos de la madrugada: El Sr. Castelar defendiendo con su poderosa elocuencia la salida del Congreso de la Comisión permanente.



no me ha sido posible aceptar la honra que V. tuvo á bien dispensarme.

—¡Acabáramos, voto á tal! exclamó el sabio académico; me llamo Alejandro Humboldt, pero despáchese V., amiguito, y vámonos corriendo, que mi gente estará echando mil pestes contra V. y contra mí.

Aderezado lo mejor que pudo el joven alemán, bajaron con gran presteza ambos personajes los ciento y tantos escalones de la elevada vivienda, y entrando en un coche que había á la puerta, se encaminaron á la casa del célebre autor del *Cósmos*, mas no sin continuar por el camino el interrumpido diálogo, de la manera siguiente:

—Me dijo V. que era....

—De Darmstad, donde he nacido el 12 de Mayo de 1803: me he educado en el gimnasio de esta villa. Terminados á los 15 años mis estudios clásicos y en vista de mi decidida afición á las ciencias naturales, resolví mi buen padre colocarme en una oficina de farmacia de Heppenheim, en donde permaneci diez meses, recorriendo despues y sucesivamente, Bonn y Erlangen, en cuyos puntos continué dedicado al estudio de dichas ciencias: durante este tiempo, fui juzgado digno de ser pensionado en París; á expensas del gobierno, para perfeccionarme en la química, y aquí me tiene V. desde hace más de un año trabajando en el laboratorio de Gay-Lussac y siguiendo los principales cursos de química general y aplicada, en la Sorbona, colegio de Francia, y en el Jardín de Plantas.

—Perfectamente, quedo enterado y espero hacer algo por V., amigo mio; pero ya estamos en casa; lo que ahora importa es comer con buen apetito.

Dejemos al ilustre anfitrión disculparse con ingeniosa bondad ante sus célebres convidados, del mal rato sufrido, á la vez que con cariñoso y paternal afecto presentaba ante la régia compañía al modesto estudiante del cuartel latino; omitamos, por no fatigar al lector, la animada y docta conversacion cruzada durante la comida, y dejemos saborear al joven Liebig, más bien que los delicados y quizá para él mitológicos manjares, servidos en aquel suntuoso banquete, la inmensa y estimulante gloria de sentarse á la misma mesa que aquellas sublimes inteligencias del siglo XIX.

A partir de este día memorable, bien puede decirse que el modesto escolar de química pudo considerar á su venerable protector Humboldt, con un segundo padre, pues no sólo le prodigó desde entonces todo género de cuidados y atenciones paternales, sino que viendo en la expresiva fisonomía de su joven compatriota, los rayos de una sublime inteligencia, no paró hasta conseguir que le nombráran, en 1824, profesor agregado de química de la universidad de Giessen, cuyo puesto ocupó por espacio de doce años, siguiendo durante este tiempo, á la vez que los estudios propios de su decidida vocación, los correspondientes á la carrera de Medicina, cuyos cursos ganó con suma brillantez hasta el grado de doctor inclusive.

Nombrado en 1836 profesor titular, bien pronto el joven químico Justo Liebig fué llamando de tal manera la atención del mundo científico, con sus trascendentales descubrimientos y reiteradas publicaciones, que al poco tiempo hizo de la modesta población de Giessen, hasta entonces perdida en el mapa de Europa, el lugar de cita predilecto de todos los aspirantes á profesores de química, de los diferentes países del globo.

Nosotros, que tuvimos la dicha de ser uno de sus discípulos el año de 1851, en union de nuestro inolvidable amigo y malogrado compañero D. Mariano Echevarría, cuya muerte prematura privó positivamente á España de un profesor eminente, nunca olvidaremos el singular aspecto que ofrecia el magnifico laboratorio de Giessen, cuando en las horas de clase y de trabajos prácticos, nos reuníamos un verdadero congreso internacional de obreros de la ciencia; allí se veía al elegante Makensi, hoy distinguido miembro diplomático de la poderosa Albion, al fado del reputado profesor de la actual escuela politécnica de San Petersburgo, Nicolás Socoloff; más acá, en la mesa próxima, junto al hábil Streker, á los renombrados químicos Lhemann y Kekulé; un poco más lejos, á Musprat con Zedeler y Yagor; y en el ángulo opuesto los dos españoles mencionados, chapurrando el alemán con Hempel y Dolfus. En fin, una verdadera república científica, en donde con más verdad que en ninguna otra, estaba grabada en todos los juveniles corazones la famosa divisa, *in pluribus unum*.

Difícil sería fijar el número de los químicos que han sido discípulos del célebre fundador del primer laboratorio químico de Europa, desempeñado con tan portentoso éxito durante veinticinco años: por todo el mundo se hallan esparcidos los dignos alumnos del gran maestro de Giessen, cuya pérdida llora hoy la humanidad entera, depositando por do quiera la fecunda semilla de progreso universal que les confiara el genio creador más fecundo de este siglo; el Lope de

Vega de la química moderna; el inmortal intérprete de las leyes naturales de la agricultura, sobre que descansa la perpetuidad de la especie humana. Gerhard, Wurtz, Hoffman, Williamson, Kekulé y tantos otros distinguidos químicos, formados bajo la sabia dirección del célebre profesor de Giessen, han sido y son en el día elocuente testimonio de la verdad de cuanto dejamos consignado.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

(Se continuará.)

## RESPUESTA Á MI ANTIGUO AMIGO

D. JUAN MARTINEZ VILLERGA.

Mi querido Juan: Si, tienes razon; los versos que citas como muestra en *LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA* correspondiente al 1.º de Abril último, son excelentes; en ellos veo el más clásico y delicado gusto, al lado del sentimiento más puro. Veo en su autor á un poeta filósofo que va derecho al corazón y lo conmueve con las palabras más sencillas, que siempre son las que expresan mejor las ideas más tiernas; quede, pues, sentado: que estoy conforme contigo, en que D. Saturnino Martínez es un poeta insigne, merecedor de ocupar un puesto muy aventajado en nuestro Parnaso.

Pero si tu carta me da á conocer á un ilustre vate, mi respuesta te hará conocer á otro no menos aventajado, cuyo nombre, ya muy estimado en España, ha llegado repetidas veces á tu noticia, y eso que entregado de algun tiempo á esta parte á la candente política española, capaz de fundir los leones de bronce que decoran la fachada de su templo, te has eclipsado para las letras, defraudando las esperanzas de un público, para quien durante treinta años has sido el poeta favorito en tu género festivo, satírico y epigramático.

Vienen, pues, como de molde á mi propósito unos apuntes que en forma de artículo tenia coordinados, y que dicen así:

EL DOCTOR JUAN FASTENRATH.

Este nombre, tan conocido ya en la república de las letras y al que ha tributado repetidos elogios la prensa española, la alemana y la de otros países, pertenece á un escritor alemán que, nacido al otro lado del Rin, dedica sus constantes afanes y su claro ingenio á popularizar en su patria los hechos gloriosos de nuestros hombres de guerra de otras edades, nuestra literatura, nuestras costumbres, los rasgos característicos de los caballeros españoles, en aquellos tiempos en que Calderon y Lope los elegían para protagonistas de sus inmortales fábulas, de sus poemas dramáticos, sin rivales en ninguna lengua conocida.

Eminentemente poeta el Sr. Fastenrath, se sintió subyugado al estudiar nuestra historia de los siglos XVI y XVII. Aquellos hechos portentosos, aquel sin número de descubrimientos y conquistas, llevadas á feliz término, á veces por un puñado de hombres, lanzados por mares desconocidos, recorriendo vastísimas regiones, sujetando y haciendo tributarios y súbditos de España á millones de hombres y multitud de extendidas y pobladas regiones, son sucesos que por parecer fabulosos son bien á propósito para exaltar la imaginación del poeta.

Y si en la guerra y en la política íbamos delante de todas las naciones, no teníamos tampoco poderosos rivales en las letras, ni en las artes, y los nombres de Calderon, Lope, Tirso, Rojas, Cervantes, Mariana, Fray Luis de Granada, Murillo, Velazquez y otros muchos, eran celebrados y admirados en el mundo civilizado.

Subyugado el poeta, repetimos, ante esa pléyada de varones insignes, ante esa literatura dramática, ante esos pundonorosos y valientes caballeros, para quienes el profundo respeto á las damas era un culto, para quienes la punta de la espada era la mejor razon alegada en sus amorosas contiendas, puso su levantada inspiración, su caloroso estro á merced de tan sublimes y variados asuntos, y los primeros cantos del insigne poeta alemán son todos para España, respiran todos españolismo, fervido entusiasmo por cuanto nos pertenece, cual pudiera esperarse del español más amante de su patria.

Cuanto pudáramos decir del Sr. Fastenrath resultaría pálido al lado de las siguientes líneas, que vieron la luz en un diario de Sevilla, debidas á la pluma del conocido poeta y literato D. Juan J. Bueno.

«El que esto escribe, dice, ha tenido la complacencia de tratar con la mayor confianza al Sr. Fastenrath, con quien contrajo una amistad cariñosísima desde la primera entrevista. Es necesario haber comunicado estrechamente con el gran poeta para estimar el tesoro de talento, de sensibilidad, de nobleza, de erudición y de ardiente fantasía que forman su carácter distintivo. Todo lo bello, todo lo grande excita su entusiasmo

hasta un punto imponderable. El Dr. Fastenrath es prusiano por su nacimiento, pero es español por el afecto entrañable que profesa á las artes, á las letras y á los héroes de nuestra patria. Cinco tomos de poesías han sido el fruto de su cariño á España. Durante cuatro años consecutivos las glorias hispánicas no se han apartado de la mente del insigne vate: todos están dedicados á cantarlas, y especialmente á ensalzar los recuerdos de Granada, Córdoba, Toledo y Sevilla, su ciudad predilecta. Ninguno de los timbres que realzan la Historia de España, ninguna de las tradiciones romancescas que viven en la memoria de las gentes sencillas, ha dejado de mover las cuerdas de su lira fecundísima.»

Y si queremos otro testimonio del entusiasmo del poeta prusiano por todo cuanto atañe á nuestro suelo, veamos lo que dice en la *Revista de España* la correcta pluma del Sr. D. Juan Valera.

«Su amor hacia España es omnimodo; no se funda en un motivo, sino en todos los motivos. Es un amor arqueológico, histórico, meteorológico, botánico y filológico de lo pasado y de lo presente. Si al tomo titulado *Ramillete de romances españoles* añadimos los otros romances históricos contenidos en los otros cuatro tomos, bien se puede asegurar que el Dr. Fastenrath ha puesto en romances toda nuestra historia, desde la venida de Hércules fenicio, muerte de Gerion y fundación de las célebres columnas, hasta la guerra de Maruecos.»

Hoy, dando alguna tregua á sus trabajos favoritos, pero escribiendo en fácil, correcto y elegante castellano, está publicando en la *Revista de España* una obra histórica, artística y literaria. Se titula *La Walhalla y las glorias de Alemania*. «Yo quiero, dice el autor, celebrar las glorias alemanas en la lengua que me es simpática, como la de una madre, en el habla de Cervantes y de Mariana.»

La Walhalla es un templo monumental, único en su género, que Luis I de Baviera mandó levantar en las márgenes del Danubio, junto á Ratisbona. Obra gigantesca, de mármol blanco, que compete con el Partenon y con todos los monumentos maravillosos de la antigua Grecia. Está consagrado á los varones ilustres de Alemania que, en ciencias, letras, artes, armas, etc., etc., han logrado y logran immortalizar sus nombres; pero no es un monumento fúnebre, pues en él todo respira alegría, en él sólo figuran la estatuas, de mármol blanco, de los personajes que la historia designa como dignos de este lauro. El templo es de orden dórico, y se debe al talento del arquitecto alemán Leo de Klenze, que puso la primera piedra en 1830, terminándolo en 1842.

Quisiéramos trasladar aquí la animada y artística descripción que el autor hace de este monumento, y no podemos menos de hacerlo de un solo párrafo, que al propio tiempo nos mostrará el estilo correcto y elegante con que el Sr. Fastenrath escribe el castellano. Dice así:

«El célebre estatuario Schwansthaler estampó su huella en la Walhalla por la parte de afuera, decorando los tímpanos de ambos frontispicios con bellísimos grupos ejecutados en mármol, joyas inestimables por su vigorosa concepción y por la perfección del trabajo, de que con razon, en medio de tantos primores, se envanece la Walhalla. ¿Quién no se detiene ante el frontispicio del Norte, en la prolijidad de las labores, en la pureza de los detalles, en el ingenio del artista, en aquellas 15 estatuas que Schwansthaler modeló en ocho años? Despues de la edad de oro del arte, desde la época de los griegos y de los romanos, nada hemos visto igual á la expresión de las figuras, á la quietud clásica é ideal, unida á la representación animada. Aquel sublime grupo de estatuas, que excede á todos en belleza, tiene á lo largo 72 pies, representando el triunfo de Arminio sobre Varo, el triunfo de la inculta, brava y patriótica Germania sobre la reina del mundo, la culta Roma, que orgullosa en pos del mando y la ambición corría. Ocupa el centro de la composición el héroe de los germanos, el gran Arminio, la poesía de la victoria, infundiendo majestuosa quietud al cuadro bélico. Miramos al libertador de Alemania, alto de 10 pies, medio vuelto á los romanos, empuñando su centelleante espada y hollando con su pié indómito las águilas y los manojos de varitas de los romanos derrotados. Vese el grupo de éstos á la derecha: dos guerreros en actitud de poner en salvo á Varo, que, desesperado, se da la muerte, pues que un astro pérfido é ineluctablemente se complacía en eclipsar su nombre. Detrás de esto miramos un porta-águila moribundo, á cuyo lado está de rodillas un caballero recogiendo el águila, entre cuyas garras se vió tantas veces tremolar el lauro de la victoria.»

El gobierno español ha laureado al poeta prusiano con dos grandes cruces, pedida la una por los señores Ferrer del Río, Nuñez de Arce, Hurtado, Carreras y Gonzalez, Aguilera y otros escritores.

En su país no son menos estimados sus talentos, pues el príncipe Antonio de Hohenzollern, padre de la



que fué reina de Portugal y del que era candidato para el trono de España, le agració con la gran medalla de oro.

Las principales obras en que el vate alemán ha popularizado en su patria nuestras pasadas glorias, se han publicado en Leipsik y se titulan: *Ramille de romances españoles*, un volumen (1866), *Ecce de Andalucía*, un volumen (1866), *Las maravillas hispanenses*, un volumen (1867), *Flores de Hesperia*, un volumen (1869), *Siempre vivas de Toledo*, un volumen (1869), y dos volúmenes, también publicados en Leipsik en 1871, con el título de *El libro de mis amigos españoles*.

Ha escrito en castellano y publicado en Madrid, imprenta de Rivadeneyra, 1872, un precioso opúsculo titulado *Pasionarias de un alemán español*, libro en que campea el estilo más puro y correcto y que la prensa ha calificado de joya literaria.

Un pueblecito de Alemania, llamado Oberammergau, conmemora cada diez años la pasión de nuestro Redentor, representando en un inmenso teatro, ante muchos miles de espectadores, todos los pasos del sublime drama del Calvario. Este es el asunto de las *Pasionarias*, referir aquella escena tan popular como religiosa. El juicio crítico de este opúsculo, lo hallarán nuestros lectores en *La América* correspondiente al 13 de Octubre de 1872, debido á la autorizada pluma de D. Ventura Ruiz Aguilera, que concluye su artículo con las siguientes líneas: «No se advierten en este libro las vacilaciones, la perplejidad y la timidez del que hace sus primeras armas en el campo de las letras: quien principia con la gallardía, la soltura, la firmeza, en una palabra, con la plena posesión de los recursos de nuestro idioma, que Fastenrath, está obligado á igualarse en breve tiempo con los escritores castellanos que con mejor éxito y justo aplauso lo cultivan.»

El autor dedica la obra á la tierna memoria de su padre en las siguientes bellísimas estrofas, dignas de la pluma de fray Luis de León, dignas de figurar entre lo más clásico que se ha escrito en castellano.

#### Á LA MEMORIA DE MI MUY AMADO PADRE.

Pudiera el tiempo arrebatarme, impío,  
Mis ensueños de gloria;  
Mas no podrá arrancarme, padre mío,  
Del alma tu memoria.

Ella es la inspiración donde mi mente  
Nuevo aliento recibe,  
Como al suspiro de templado ambiente  
La mustia flor revive.

Ella es astro benéfico que alumbraba  
La noche de mi duelo,  
Y que en constante inspiración encumbra  
Mi espíritu hasta el cielo.

Allí mirarte juzgo en las regiones  
De eterna bienandanza,  
Cariñoso alentando mis creaciones,  
Luz dando á mi esperanza.

Y feliz me contemplo en mi amargura,  
Si tu nombre adorado  
Uno á mis cantos, que del alma pura  
Sólo por ti han brotado.

Con viva gratitud hoy te presento  
Mis tiernas *Pasionarias*,  
Lleguen ellas á ti como el aliento  
De místicas plegarias.

¡Ah! Yo vi un pueblo que, anegado en llanto  
De amor grande y fecundo,  
Conmemoraba el drama sacrosanto  
Del Redentor del mundo.

¡Ficción sublime!... al Justo en la agonía  
Mudo de horror miraba,  
Y al comprender la pena de María,  
¡Ay! yo también lloraba.

Brotaron de aquel tierno desvarío  
Los rasgos de esta historia;  
Por eso los dedico, padre mío,  
A tu dulce memoria.

Y hoy, que mi libre voz, tono suave  
Hallar por vez primera  
Puede en la lengua cadenciosa y grave  
De Cervantes y Herrera,

Con mi ofrenda amorosa, fiel acudo  
A ti, que eres mi faro:  
Tu nombre sea el misterioso escudo  
Que le sirva de amparo.

Fastenrath ha conquistado la satisfacción de que sus escritos sobre España gocen del aplauso universal.

El príncipe Hohenzollern, de quien hemos hablado, el dice en una carta: «Los libros que V. ha escrito en el habla de Cervantes, ocuparán siempre el primer puesto en mi biblioteca.»

La primera revista que se publica en Londres, *Satur-*

*day Review*, decía en 1871: «No hay memoria de que jamás se hayan escrito tan bellas cosas de España por quien no es español.»

El rector de la universidad de Posen, un sabio á cuyas manos llegaron las obras de nuestro poeta alemán, le escribe: «Lo que ha hecho V. es una verdadera maravilla, su alma germánica se ha identificado enteramente con la grandeza ibérica, con la naturaleza de la noble nación española. ¡Qué uso tan poético hace V. de nuestra hermosa lengua alemana, cantando cual un verdadero español! Esta maravilla podía producirse sólo un amor sin igual, un entusiasmo sin ejemplo por el espíritu de aquella hidalga nación. Es justo que esté usted en los corazones de todos los españoles.»

Los Sres. Hartzenbusch, Campoamor y Valera, al proponerle á la Academia Española como socio correspondiente, dicen: «Fastenrath ha demostrado un conocimiento nada vulgar de nuestra historia y de nuestra literatura en las abundantes y curiosas notas críticas é históricas con que ilustra sus cinco tomos, inspirados todos por un amor á España que los españoles más patriotas pudiéramos envidiarle.»

La prensa alemana, y particularmente los *Cuadernos de Westermann*, que son la revista principal de Alemania, se han ocupado también repetidas veces con gran elogio del Sr. Fastenrath.

Se publican en Alemania tres *Ilustraciones*, ó tres grandes periódicos ilustrados; uno ve la luz en Stuttgart, capital de Wurtemberg, y se titula *Veber Land und Meer* (por mar y tierra), el otro se llama *Familienzeitung* (periódico de las familias), y el tercero y principal se publica en Sajonia y lleva por nombre *La Ilustración de Leipsik*. Este acreditado y antiguo periódico semanal, que cuenta 50.000 suscriptores, publica en su número correspondiente al 25 de Enero último la biografía y el retrato del Sr. Fastenrath.

Si aprovechándome yo, querido Villergas, de la cita que haces de nuestro inmortal Quevedo, respecto á que hay que creer bajo su palabra de honor á los que dicen que saben el hebreo y el caldeo, te dijese que poseo el alemán, te engañaría; yo no sé semejante cosa, y tú me creerás aunque no lo asegure bajo mi palabra de honor; y á fe que no deja de ser sensible lo que le pasa á la pobre humanidad, en cuanto á la ignorancia en que vive respecto á los idiomas, pues no puede cada cual conocer los que le son extraños, sin largos y penosos estudios. Los pájaros, las hormigas y todo bicho viviente, ménos el hombre, se entienden desde luego, siquiera hayan nacido los unos en Rusia y los otros en la América del Sur; pero dejando digresiones que no son del caso, te diré que no sabiendo yo el alemán, busqué á un amigo, que dice que lo sabe, el cual leyó en mi presencia la biografía del Sr. Fastenrath, y yo, que le escuchaba con el fin de añadir á estos apuntes todo aquello que pudiera convenirme, vi que el autor emplea la mayor parte de aquel escrito en reflexiones filosóficas, encaminadas á comprobar el relevante mérito del que las motiva.

Dejándolas á un lado, por no ser difuso, he tomado sólo las noticias que van en los cuatro siguientes párrafos entrecortados.

A vueltas de mil elogios se queja el autor de la biografía de que Fastenrath consagra los más bellos frutos de su talento en pro de otra nación que la suya, no pudiendo ménos de confesar los grandes servicios que está prestando á la España romántica y caballeresca, haciéndola popular en Alemania. Por fin depone algún tanto su enojo contra el Sr. Fastenrath, en vista de los cantos populares que dedica á su patria con motivo de la última guerra contra Francia, cantos que despertaron más y más el valor del soldado alemán, y que Alemania entera acogió con tal entusiasmo, que agotó en pocos meses hasta la sexta, numerosa, edición.

«Nació Fastenrath en Remscheid, en la provincia rhiniana, el 3 de Mayo de 1839, hijo único de un negociante bien acomodado.

»En 1847, cuando sus padres mudaron de domicilio, pasó á Colonia, á cuyos establecimientos científicos debe sus primeros estudios, que en 1856 continuó en las universidades de Bronn, Heidelberg, Munich, Berlin y París. Sus maestros en la carrera de la jurisprudencia fueron Vangeron, Mittermayer, Stahl y Beiseles. La enseñanza de la historia y del arte las debió á Haisser y Springer. En el «collège de France» asistió á las lecciones de Laboulaye, en la Sorbonne fué discípulo de Saint Marc de Girardin.

»Igualmente que el castellano le son familiares el francés, el latín y el italiano; escribiendo en esos cuatro idiomas así en prosa como en verso. En honor del padre Arndt, decano de los poetas alemanes y que profesa á Fastenrath singular y paternal cariño, escribió en francés una elegante composición, que fué celebrada por las personas más competentes.

»En 1860 recibió el grado de doctor *juris* en la universidad de Berlin y fué nombrado auscultador del foro colonense, cargo que desempeñó hasta año y medio despues, que dejó la carrera jurídica.»

Fastenrath ha visitado á España en dos distintas ocasiones, dejando gratos é inolvidables recuerdos de fina amistad á los que hemos tenido el honor de tratarle.

Él ha llevado también el convencimiento de que en este país, de que tan entusiasta se muestra, quedan todavía muchas de aquellas dotes caballerescas y generosas, que eran por excelencia las de los españoles de otras edades.

En Córdoba, Sevilla, Zaragoza y Madrid ha encontrado una acogida verdaderamente fraternal.

Con razon dice Tirso de Molina que es

Madrid

Patria y madre de extranjeros.

Y Fastenrath ha podido ver que no sólo en Madrid, sino en cuantas ciudades de España ha visitado, se justifican al pie de la letra las palabras de Tirso.

A petición de los poetas, hombres de letras y otras personas distinguidas de Sevilla, se reunió su Ayuntamiento en 1869 y le aclamaron hijo adoptivo de aquella ciudad, obsequiándole despues con un espléndido banquete.

Córdoba y Zaragoza le nombraron socio de sus Academias, y también lo es en Madrid de la Española y de la de la Historia.

Y yo, humilde admirador de su talento y agradecido por el entusiasmo que le inspira nuestra patria, envío un cordial saludo al ilustre vate, que pudiera llamar español, y nuestro centinela avanzado más allá del Rhin para recordar al mundo que si la España, de hoy gime bajo el peso de sus discordias civiles, es la misma que en tiempos no lejanos dictaba leyes al mundo y era suelo clásico de la hidalguía y cuna de mil varones ilustres.

Con esto, querido Juan, dejo contestada tu apreciable carta; restándome sólo apelar al reconocido criterio y buen sentido del Sr. D. Abelardo de Carlos, el cual comprenderá que los servicios y circunstancias del Sr. Fastenrath le hacen acreedor á que su retrato figure en las columnas de su apreciable y acreditada publicación ilustrada.

Madrid, 11 de Abril de 1873.

MANUEL JUAN DIANA.

#### EL SUEÑO DE UN JUSTO

(CUENTO),

por Carlos Rubio.

(Conclusion.)

—He tenido un sueño tan horrible, respondió Justo, que aún me estremezco como quien toca la playa despues de un naufragio.

—Y despues de ese sueño, ¿persistes en condenar al reo?

—La ley lo manda, y será condenado, pero no por mí. Desde hoy renuncio á mi cargo de juez.

—Eso me parece algo fuerte....

—No desisto. Estoy convencido de que la penalidad no puede fundarse sino en la utilidad, como creía Bentham, y no podría condenar con la conciencia tranquila.

—Así sois todos, dijo Benigno levantándose: no recordais jamás que *virtus est in medio*, y os vais por los extremos como péndulos. Yo no he querido probáros que no debe haber juces ni justicia, sino recomendaros la caridad.

Sin embargo, se alejó despues de dicho esto, sin tratar de convencer á Justo de que no debía dejar su cargo.

Pero la renuncia de D. Justo no salvaba al reo, y esto era lo más importante para Beatriz. La pobre joven, cuando D. Benigno la dijo la determinación de su padre, rompió á llorar.

—Otro le juzgará, exclamó, y con él no tendré influencia.

—Por el pronto ganamos tiempo, la dijo D. Benigno, y eso es todo lo que se puede hacer.

Pero ella no le oía y parecía tener razon. Alberto, así se llamaba el reo, fué juzgado, condenado, y diciéndose como Plácido:

¡Ay! que me llevo en la cabeza un mundo,  
Un mundo de esperanzas é ilusiones,  
echó á andar hacia el cadalso.





BELLAS ARTES.—*Plegaria de la mujer cristiana*, cuadro de Mr. Woods.



Había acudido á verle morir más gente que á una función de toros. Unos iban con meriendas, otros con guitarras. Tal mujer le encontraba buen mozo, tal otra admiraba su valor, y no faltaba algún Erostrato andrajoso que envidiaba su suerte, diciéndole:—¡Le harán un romance!

Alberto iba pálido, silencioso, acordándose de su infancia, de su madre, de sus proyectos, admirando por última vez el cielo azul, las verdes copas de los árboles, la luz dorada del sol y el oleaje de la multitud alegre y gay.

Un sacerdote trataba de consolarle presentándole un crucifijo, tan feo como el que espantó á Alonso Cano en la agonía; pero él, de todas sus palabras, que le resonaban en el cráneo como el golpear del martillo sobre el yunque, no oía más que ésta:—¡Vas á morir!

Verdad es que el buen sacerdote era una estereotipia del célebre padre Vaca, que habiendo auxiliado á un reo de muerte, exclamó al ver llegar el perdón cuando estaba ya en la horca:—¡Qué lástima! ¡Teniéndole ya tan bien preparado!

En esta ocasión no podía esperarse, porque no le consentían las leyes del país.

El derecho de gracia será sostenido por todos los que recuerden los infinitos casos en que un hombre honrado puede caer por una acción que le honre ante sus jueces mismos, bajo la enchilla de la ley, y será rechazado por cuantos sepan cómo se compra su ejercicio. En este país los legisladores no querían que los autores dramáticos encontrasen en la historia argumentos como el de *El rey se divierte*.

Alberto nada esperaba. «Quien á hierro mata, á hierro muere», se decía, y sin embargo, no podía arrepentirse, porque reflexionaba: «Si no hubiera hecho lo que hice, me llamarían cobarde y tendría que levantarme la tapa de los sesos; por ha-



M. Juan Fastenrath.

berlo hecho me ahorcan. En todo esto hay algo estúpidamente criminal, que no está en mí.»

Ya llegaba á las gradas del cadalso, ya el verdugo se prevenía para ejercer su oficio, ya el público suspendía sus tareas gastronómicas para ver.... cuando llegó un emisario de palacio agitando un lienzo blanco, y la ejecución se suspendió.

El público se admiró, se escandalizó, silbó. Le habían ofrecido para moralizarle la muerte de un hombre y no se la daban. Se faltaba al programa, se le había engañado.

Y, ¿cómo se había perdonado no teniendo el gobierno derecho á perdonar?

Hé aquí lo que había ocurrido.

La noche del desafío, Alberto y su adversario habían cruzado las espadas, asistidos por sus respectivos padrinos, en una calle solitaria próxima al teatro.

A los primeros pasos, el adversario de Alberto cayó al suelo exclamando:—«¡Muerto soy!»

Alberto y sus padrinos huyeron.

Entonces, el que había caído se levantó riendo y gritando:—¡Mamola!

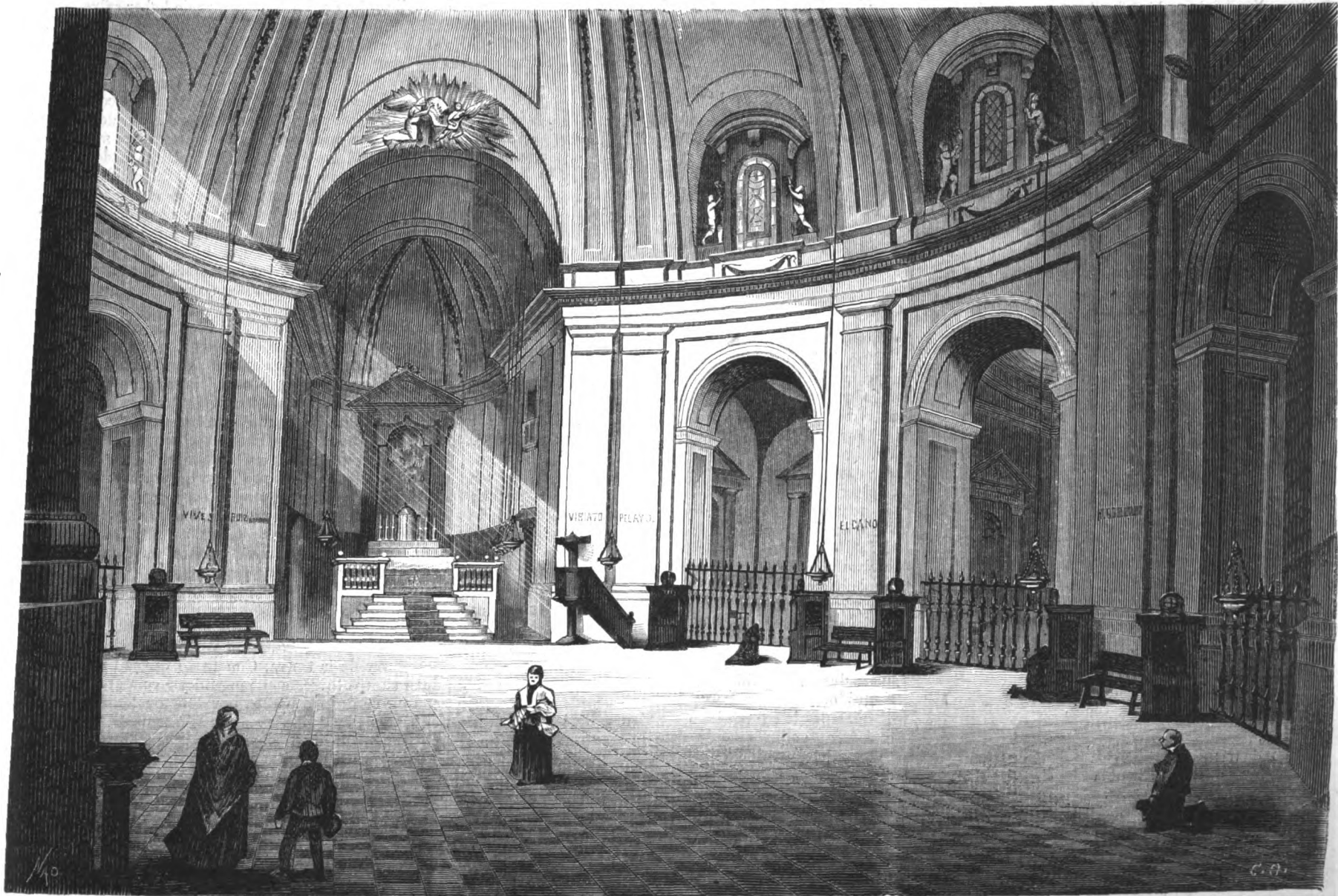
Pero uno de sus padrinos, que era un oficial serio y á quien no gustaba que cobardes le tomasen por monote, se enfadó de la broma, se batió en regla con el supuesto muerto, y le mató en regla también.

En seguida huyó.

De aquí resultó que se encontró el cadáver del enemigo de Alberto, que Alberto creyó y confesó haberle dado muerte, que sus padrinos confesaron lo mismo, y que Alberto iba á ser ahorcado inocente sin saberlo.

El verdadero matador, cuando supo lo que ocurría, se presentó á la justicia y declaró la verdad.

Llegó á tiempo. (En España ocurrió un caso igual y no se supo hasta después de



MADRID.—Interior de la iglesia de San Francisco el Grande.



haber sido ajusticiado el inocente.) El tribunal le oyó y Alberto quedó libre.

—Hubierais dado muerte á un inocente si el caso no se hubiera descubierto, decía D. Benigno al juez.

—Yo hacia lo que estaba de mi parte, respondía éste. ¿Cómo he de asegurar siendo hombre?

—Y si sois hombre sujeto á error, ¿por qué juzgais? ¿Por qué tenéis en más vuestra conveniencia que la justicia?

Para concluir.

Alberto y Beatriz se casaron. Don Benigno fué padrino de la boda y D. Justo estuvo toda su vida pesaroso de haber sido juez.

En cuanto al matador del calavera que insultó á Beatriz en el baile, nada de cierto se sabe. Se asegura, sin embargo, que se escapó de la cárcel.

### EN LA ORILLA DE LA MAR.

A la sombra de un uvero (1),  
Entre espeso matorral,  
Una choza se divisa  
En la orilla de la mar.  
Otra alguna no hubo nunca  
En aquella soledad:  
De unos pobres pescadores  
Era el único solar.  
Nadie es dueño de ese valle;  
Y la costa en él es tal,  
Que no quieren las piraguas  
En sus playas atracar.  
Vivió allí por tiempo largo,  
Pobrecamente, pero en paz,  
Un anciano con los suyos,  
Sin pedir al cielo más.  
Vió llegar despues un año  
Tan aciago, tan fatal,  
Que quedó casi desierto  
Su olvidado y pobre hogar.  
¿Qué de afectos inmolados  
Por la muerte sin piedad!  
¿Qué de golpes para un pecho  
Tan cansado y débil ya!  
El anciano hoy sólo tiene,  
Prendas de ese amor y afán,  
Una nieta y unas tumbas  
En la orilla de la mar.

No era el año bien finado,  
Cuando, colmo á tanto mal,  
Revolvió la mar y el cielo  
Una horrible tempestad.  
Era noche. — ¡Qué tinieblas!  
¿Cuál zumbaba el huracán!  
¿Qué rugidos los del trueno!  
¿Qué bramidos los del mar!  
Si en las rocas se estrellaba  
Un esquife en hora tal,  
Distinguir era imposible  
Sus clamores de ansiedad;  
Que no hay ruido que no sepa  
La tormenta remedar:  
Ayes, gritos, silbos daba  
En estrépito infernal.

Ni su propia voz oían  
Las dos almas, cuando á par  
Y de hinojos imploraban  
La clemencia celestial.  
Mas al alba, cuando el viejo  
Su barquilla fué á botar,  
De despojos alfombrado  
Halló todo el arenal.  
Tablas, hierbas submarinas,  
Aquí un cabo, un remo allá,  
Y vió un hombre medio hundido  
En la orilla de la mar.

Aquel naufrago fué un hijo  
Que le dió la tempestad:  
Compartió con él sus ropas,  
Dividió con él su pan.  
Juzgó el viejo aquel encuentro  
Proteccion providencial,  
Pues su cuerpo ya rendían  
Las faenas de la mar.  
Y aunque el año era siniestro,  
Bondadoso y liberal,  
Le dió al naufrago las llaves  
De su pecho y de su hogar.  
La muchacha era garbosa,  
Como América las da,  
De canela y rosa el cutis,  
Y de tórtola el mirar.  
En su casa, desde niña  
La llamaban la Torcaz,  
Porque al cuello se colgaba  
Conchas blancas de la mar.  
El contaba veinte Abriles,  
Ella en quince entraba ya;

(1) Árbol silvestre de las costas de Venezuela, que produce la fruta llamada *ura-de-playa*.

No fué mucho si él temprano  
Se prendó de la Torcaz.  
El amor, de ambos el alma  
Tocó á una con su inan;  
Y ya flores sólo vieron  
En la orilla de la mar.

Avisóse al buen abuelo  
De su dulce intimidad;  
A su afecto no fué valla  
El dominio paternal.  
No hubo celos ni combate;  
No era Haideia la Torcaz,  
El abuelo no era Lambro,  
Ni era el naufrago don Juan.  
Antes fué que, despejando  
La rugosa y triste faz,  
Sonrió lleno de gozo  
Y bendijolos al par.  
Mar y cielos recibieron  
Las protestas del galán;  
Los altares del marino  
Son los cielos y la mar.  
Vió el anciano huir la sombra  
Que su sien nublaba más;  
Ya podrá morir tranquilo,  
Sin temer por la Torcaz.  
La Torcaz puso en su amante  
Alma, vida y voluntad;  
Y en un año, para ella  
Todo fué ventura y paz.  
Y fué madre; y por tal dicha,  
Tras de tanto luto y mal,  
Oró al cielo arrodillada  
En la orilla de la mar.

Cae la tarde. En tosco banco  
A la puerta del hogar.  
Hombro á hombro están sentados  
El abuelo y la Torcaz.  
Mudo, inmóvil, fijo en tierra  
Su ya trémulo mirar,  
En su diestra está la caña  
Que á su cuerpo apoyo da.  
Ella tiene en el regazo  
El tesoro maternal;  
De sus ojos, que en él clava,  
Cae de lágrimas un mar.  
El anciano también llora....  
¡Oh traición! ¡Oh crueldad!  
¡Y las olas no se abren  
Y sepultan al falaz!  
Un bajel tocó en las playas  
E hizo aguada en el raudal:  
Por el agua que le dieron  
Dejó llanto y orfandad.  
Fuése oculto allí el perjuero....  
¡Año aciago, año fatal!  
Voz ninguna las entrañas  
Del traidor pudo ablandar.  
Allá va, boga que boga....  
Allá el perdido, allá va....  
La Torcaz llora y se muere  
En la orilla de la mar.

JOSÉ ANTONIO CALEAÑO.

### MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

(CUENTO.)

#### I.

Uno de los establecimientos más curiosos de Europa es la casa de salud de Mr. Dansant, fundador y propagador de la aereopatía, ó sea, sistema de curar toda clase de enfermedades por medio del aire.

Abandonado en las calles de París siendo muy niño, Mr. Dansant había pasado su infancia al aire libre; el aire entrando á través de su destrozada ropa, en vez de alterar su salud, le había acostumbrado á resistir vigorosamente la intemperie: un herrero, compadecido del granuja, le recibió en su taller y puso á su cargo el fuelle de uno de los hornos: cansado de soplar la lumbre y de la abrasadora atmósfera de la fragua, el muchacho entró de aprendiz en una fábrica de abanicos, y en sus ratos de ocio empezó á estudiar música, dedicándose á aprender el pito, por ser entre los instrumentos de viento el más barato y tener aplicación en las bandas militares: su ambición de muchacho le hacia desear el uniforme, que da al cuerpo un aire distinguido.

—Tienes la cabeza llena de viento, decía el fabricante á su aprendiz, cuando éste le aseguraba que con el tiempo haría ruido en el mundo. Ya te cortarán las alas si tratas de volar por tí mismo.

La ocasión se ofreció más pronto de lo que el muchacho se esperaba: el fabricante de abanicos construía también paraguas: un día se presentó en la tienda un aereonauta y encargó un paracaídas. Luis Dansant fué elegido por su maestro para llevar el aparato al comprador, á quien halló probando un globo: éste se hallaba sujeto por una maroma á unos fuertes anillos de hier-

ro: los gases le inflaban rápidamente y el aeronauta se había instalado en la barquilla, donde examinó el paracaídas.

—No parece mal trabajado, dijo al aprendiz; pero, ¿quién me responde de su solidez?

—Yo, contestó rápidamente el muchacho, si V. me garantiza la eficacia del sistema.

—De ése no tengo duda: está conforme con las leyes físicas.

—Entonces me comprometo á hacer la prueba, si V. me permite subir en el globo.

El aeronauta, admirado del atrevimiento de aquel niño, le acogió bondadosamente en la barquilla, pero no le consintió la prueba del aparato, que se hizo con buen éxito en un perro. Luis aspiró con delicia el aire de las alturas: el aeronauta gozaba al observar aquella infantil alegría y propuso al aprendiz que entrase á su servicio. Dansant aceptó con júbilo el ascenso: el aeronauta había calculado el poco peso de su nuevo ayudante, que en sustitución de otro cualquiera le ahorraría algunos metros cúbicos de gas.

El nuevo maestro de Dansant era un sabio y enseñó á su criado y discípulo la física, la medicina y dos ó tres idiomas: vivía del producto de sus ascensiones, que se hacían cada vez más escasas, por la competencia de otros aeronautas más atrevidos, los cuales en vez de barquilla se elevaban en trapecios, haciendo ejercicios gimnásticos muy lucidos y arriesgados. Para colmo de desdicha, el globo se deshizo, y el maestro de Dansant murió al poco tiempo de una afección pulmonal, pidiendo aire.

—Héteme aquí médico sin clientes y sin recursos; mi maestro ha muerto por falta de aire en los pulmones: el aire es el principio de la vida; yo he vivido siempre del aire, ya soplando con un fuelle, ó haciendo abanicos para dar aire ó recorriendo la atmósfera en un globo. ¡Bah! Tengo travesura y no puedo menos de flotar en todas partes. Y meditando acerca del aire, Mr. Dansant inventó la aereopatía.

Todo el que pretende pasar por sabio, busca un país en donde no se le conozca: Mr. Dansant se embarcó para Inglaterra y en todo su viaje tuvo el buque viento en popa: pocos días despues de su llegada á Londres, se leía en el *Times* el siguiente anuncio:

«MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

«Ha llegado de París, despues de haber salvado la vida á 2.000 enfermos, sin más auxilio que el del aire. En el aire está la salud y es inútil buscarla en otra parte. En la atmósfera hay una oficina de farmacia. Cada sorbo de aire que aspiramos es un trago de vida. El aire es el más eficaz de los agentes terapéuticos.

»Mr. Dansant tiene innumerables certificados de sus curaciones prodigiosas. Admite consultas en su casa al precio de una libra; cinco, si se le llama á domicilio; gratis á los pobres, si presentan: 1.º, certificación de buena conducta; 2.º, una prueba de pobreza suscrita por cien vecinos; 3.º, declaración en que conste que el enfermo es hijo de legítimo matrimonio; 4.º, otra de la policía en que se afirme que nunca ha comparecido ante el jurado por infracciones de la ley; 5.º y último, un documento que acredite que practica alguna de las religiones positivas.

»La teoría aereopática está desarrollada en un folleto que se vende en casa del doctor.»

Aquel anuncio alarmó á los farmacéuticos de Londres, entre los cuales se agotó la edición primera del folleto: en toda población grande hay millares de enfermos que han ensayado inútilmente todos los sistemas; éstos fueron los primeros clientes del aereópata: las escuelas médicas, desatándose en invectivas contra el intruso, contribuyeron á su celebridad: la novedad del sistema le puso en moda: en pocos días vendió un considerable surtido de abanicos higiénicos; dos meses despues un especulador se asoció á Mr. Dansant, facilitándole los fondos para montar un establecimiento digno de la gran ciudad de Londres.

#### II.

El edificio, situado en una altura, está sólidamente construido para aprovechar y resistir todos los vientos del mar y de la tierra. Consta de varios pisos, y le rodean cuatro torres con magníficas veletas; las azoteas son un verdadero paseo, por donde salen á airearse los enfermos; cuatro globos constantemente hinchados y amarrados á cables gruesos, que mediante unas cigüeñas permiten elevarse el aparato á la altura en que deben tomar el aire los dolientes, permanecen en el espacio inmóviles ú oscilantes, según el estado de la atmósfera. Adornan la fachada principal, la estatua de Eolo y la rosa de los vientos. Los pisos superiores son un verdadero hotel, en que la comida y la asistencia, á pesar de su suntuosidad, son gratuitas: sólo pagan los huéspedes el aire que respiran, clasificado en varios precios.



Una maquinaria complicadísima establece y lleva por conductos á las respectivas dependencias, corrientes de aire á toda clase de temperaturas, aumenta ó disminuye su velocidad por medio de graduadores, y las coloca en diversas condiciones para obrar de distinto modo en el enfermo. Aquéllas desembocan por anchas compuertas ó estrechos tubos, segun tengan que ejercer accion en un espacio grande ó reducido. Las salas de la enfermería llevan el nombre del aire á que se hallan sometidas, y se llaman: sala de aire helado, sala de aires húmedos, sala de aires rápidos, de aire sofocante, de aires colados, de aires enrarecidos, dulces y salados. Una máquina de vapor da movimiento á los diferentes aparatos, calienta el aire, pone en juego una poderosa máquina neumática y desequilibra la temperatura de los depósitos, para producir las corrientes y dirigir las á través de los tubos y galerías; numerosos aerómetros marcan la velocidad de las corrientes; el viento silba dentro de las habitaciones, y el ruido de la tempestad es constante en el interior del edificio. En el patio hay columpios de diversos sistemas para que el enfermo se alicee en todos sentidos, y cestos sujetos á elevadísimas poleas, en que aquél es arrojado desde una gran altura cuando el médico le receta aire vertical. Las señoras no pueden atravesar por ciertas galerías sin sujetarse los vestidos; varios molinos de viento aprovechan el aire sobrante; algunos dependientes llenan vejigas y pellejos de aires salúferos que se exportan á los puertos extranjeros.

Un vigía, colocando en la azotea y con la vista fija siempre en las veletas, anuncia todo cambio de viento. De pronto grita en las alturas: «¡Viento Sudoeste!» y llenan al momento la azotea todos los enfermos á quienes aquel aire está prescrito.

Mr. Dansant reconoce á los enfermos en un lujoso gabinete y escribe en un impreso el tratamiento. Sólo presencia algunas operaciones peligrosas, como la de la sala de los torbellinos, en que el doliente, combatido por corrientes de gran poder y opuestas, gira sobre sí mismo, choca contra las paredes acolchadas y es elevado por el aire, hasta que le retiran sin sentido; ó las caídas verticales cuando la altura pasa de cien varas; ó las cauterizaciones aéreas, con corrientes salidas de hornos encendidos; ó la ascension tumultuosa, que consiste en sufrir una tempestad en la barquilla de los globos; ó el columpio gigantesco, en el cual se balancea el paciente en una cuerda á cien piés de altura, describiendo arcos de veinte ó treinta varas sobre el abismo. Dos ó tres paralíticos recobraron por espanto el movimiento en aquellos aterradores ejercicios, otros varios espiraron en la prueba.

Alguna vez entraba en el gabinete del doctor un practicante y le decía:

—Los caballeros que bajaron ayer al subterráneo han amanecido tullidos.

—Magnífico, exclamaba Mr. Dansant, ahora se verificará la reaccion; que los pasen á la sala de los aires sofocantes. Todo lo habia previsto.

Los enfermos, en aquella agradable transicion del frio al calor, experimentaban un alivio físico, que creian ser de la dolencia principal que padecian.

Cuando el mal resistia al tratamiento, Mr. Dansant tomaba el partido de alejar á los enfermos.

—Caballero, dijo á uno de ellos cierto dia, he agotado los recursos del establecimiento: el estado patológico de V. ha mejorado, he conseguido acelerar la circulacion de la sangre, pero la curacion completa no puede lograrse sin someterle á V. á la accion del Siroco.

El enfermo respondió temblando:

—Haga V. de mí lo que sea necesario.

—Es que.... ese viento no lo tenemos en la casa.

—Pero, ¿no tienen VV. aires abrasadores?

—Amigo mío, V. los necesita calentados por las arenas é impregnados de las emanaciones del desierto. Debe V. partir inmediatamente para el África.

—¿Y no podria V. recetarme otro viento? replicó el doliente con acento suplicante.

—Si señor, el Simoun; pero sólo le encontrará V. en el Asia.

El establecimiento aereopático era tambien casa de aclimatacion para personas recién llegadas de los países tropicales; la habitacion del forastero se sometia paulatinamente á toda clase de temperaturas; desde la más elevada á la más baja. Al mes de su entrada en el edificio, un habitante de Jamaica se hallaba en aptitud de pasearse por el círculo polar en traje de batista.

La aereopatía habia sido muy bien acogida por las damas, cuyos padecimientos nerviosos y morales curaba con céfiros suaves, brisas perfumadas, viajes por Italia, carreras á caballo y cambios de aire bruscos y continuos, desde la atmósfera del tocador á la libre de la calle, de ésta á la de las galerías de un museo y luego á la enrarecida de los teatros y conciertos. La mano de

un galán, oprimiendo la espalda de una dama, mientras el cuerpo giraba valsando en una atmósfera ondulante, surtía, segun Mr. Dansant, el efecto de una bisma.

Sucedió, que un dia se inscribieron en el registro del doctor estos dos nombres:

«Temístocles Diranzo, propietario, natural de Buenos-Aires, edad cincuenta años. Catarro crónico.

»Aura Diranzo, su hija, id., edad diez y seis años, palpitaciones en el pecho.»

Mr. Dansant, despues de reconocer á D. Temístocles, le dijo con acento grave:

—Voy á someterle á V. al tratamiento de una corriente marina ecuatorial balsámica de primer grado. Permanecerá V. en su cuarto siete dias.

—En cuanto á esta señorita, necesita un régimen diametralmente contrario. Aires nocturnos de azotea.

—Cuando llegue su aya podrá empezar á medicarse, dijo D. Temístocles.

—Seria perder un tiempo precioso, contestó Mr. Dansant animado con las dulces miradas de Aura: esta noche tendré el honor de acompañarla.

Y mientras el padre y la hija salían del gabinete en compañía del conserje, murmuraba entre sí el facultativo:

—¡Aura! ¡Natural de Buenos-Aires! ¡Yo, Dansant, fundador de la aereopatía!

Y apoyando la cabeza sobre las manos, quedóse haciendo castillos en el aire.

### III.

Las veletas estaban inmóviles, como descansando de una gran fatiga. La niebla, ménos densa que de ordinario, envolvía en una nube el edificio: habian cesado los silbidos del viento artificial de la maquinaria: la atmósfera estaba completamente sosegada, y en medio de aquella calma general, la imaginacion de Mr. Dansant parecia un torbellino.

Aura, envuelta en un hermoso abrigo de pieles, se apoyaba en el brazo del doctor: la azotea estaba solitaria, únicamente en la parte más oscura de la galería se podia divisar, fijando mucho la atencion, un bulto informe que espiaba á la pareja; pero Mr. Dansant, por un exceso de galante delicadeza, paseaba por los sitios más iluminados. Es verdad, que en ellos podia ver más á su gusto los negros y expresivos ojos de la hermosa americana y su blanca mano, que asomaba á veces entre las pieles, desnuda de guante, pero cuajada de diamantes brasileños.

La conversacion habia sido larga y animada, como de una niña que para buscar alivio á su mal refiere á un médico jóven y complaciente la historia y el origen de unas palpitaciones en el pecho. Palpitaciones inocentes, producidas por las ausencias de su padre para activar la explotacion de minas lejanas, ó recorrer las pampas donde pacían á millares sus ganados. Dansant se sentia conmovido ante aquella espléndida belleza que poseia tan espléndida fortuna, y cuyos ojos, con la candidez de la poca edad, le hacian pudorosas confidencias.

Mr. Dansant era demasiado previsior para aventurarse ántes de tiempo; pero notaba que el influjo de aquellas miradas suaves estaba á punto de destruir la gravedad y compostura que necesitaba al ejercer su severo ministerio.

—Las brisas no han querido favorecernos esta noche; seria peligroso prolongar este paseo en una atmósfera tan calmosa, dijo con acento amable, pero firme.

Aura le dirigió una mirada que parecia significar dolorosa resignacion, y el doctor la condujo á su aposento: cuando se cerró la puerta de éste, Dansant quedó inmóvil un buen rato, creyendo ver ante sí á la americana, pero más seductora y más aérea.

Al fin volvió en sí y exhaló un gemido involuntario al ver enfrente á otra mujer, tambien hermosa y jóven, pero colérica y amenazadora, que apoderándose de su brazo ocupó el puesto de Aura.

Era Miss Séphora Wind, doctora en medicina y cirugía é hija del farmacéutico Mr. Wind; mujer hermosa y atlética, cuya mano varonil no sólo parecia propia para manejar el escalpelo, sino que era digna de una lanza.

Mr. Dansant apretó el paso, temiendo una explicacion en voz alta á la puerta misma de Aura, porque la voz de Séphora era sonora como el trueno. Ya lejos, dijo el doctor con enojo:

—Es preciso que concluyan las molestias que toma usted para espiarme. Quiero quedar libre como el viento.

—Ni aun el viento es libre desde que tuvo V. la serenidad de someterle á su sistema.

—¿Con qué derecho me persigue V.?

—¿Y con qué intencion evita V. mi compañía?

—Acabemos: la amistad de V. me honra, pero me abruma.

La robusta inglesa quedó inmóvil y pálida, pero, sobreponiéndose á su emocion, dijo con acento solemne:

—No tengo derecho, segun la ley, para importunarle; V. no me ha hecho promesa formal de matrimonio:

en cambio, mientras satisfacía á su ambicion la modesta fortuna de mi padre, me hacia V. continuas declaraciones con los ojos. Yo he creido en la buena fe de sus miradas, y sin creer en la aereopatía, he estudiado el sistema, he perfeccionado algunos aparatos, he aprendido hasta el manejo de los globos y he sido cómplice de V. en algunas defunciones; he contribuido á la prosperidad de V. imaginando trabajar al mismo tiempo por la mia....

—Ese estudio le ha servido á V. para aumentar sus conocimientos, amiga mia.

—¿Y tiene V. valor para suponerse mi maestro? De una profesora que con asombro de la facultad ha ligado una carótida?

—¡Qué horror! dijo Mr. Dansant; V. ha derramado sangre humana; nuestras opiniones médicas nos separan.... yo hubiera restablecido la normalidad de aquella arteria sin más auxilio que el del aire....

—Es V. un impostor.

—Y V. infiere heridas mortales á sus clientes, y su padre de V. ensucia el estómago de los habitantes de Londres.

—¡Qué ingratitud! Ayer mismo decia yo á mi padre: «Conviértase V. á la aereopatía; el agua es el principal elemento con que hace V. hoy sus combinaciones; ¿por qué no ha de servirse V. del aire, cuya adquisicion es más sencilla y cuyas aplicaciones son más inocentes?» Pues bien; quizás podria renunciar al amor que V. me inspira, pero nunca á la retribucion de mis trabajos. La jóven en quien V. se ha fijado, no ha de pertenecerle, ¿lo oye V.? Sabré advertirla....

—Señora, para evitar imprudencias que comprometan la salud de mis enfermos, prohibo á V. la entrada en mi establecimiento.

—¿Me arroja V. de su casa? dijo Séphora con acento amenazador. Pues bien; guerra á muerte.

Mr. Dansant se alejó precipitadamente al observar la actitud imponente de Miss Séphora.

El doctor soñó aquella noche en grandes llanuras, sin árboles, todas dedicadas al pasto, y vió galopar por ellas manadas interminables de caballos que aprisionaba con un lazo: vió rocas que se abrian ofreciéndole magníficos filones argentíferos, y vió á Séphora persiguiendo á la pobre Aura, bisturi en mano, hasta que conseguia derribarla y ligarla la carótida.

### IV.

Mr. Dansant era feliz, Aura le correspondía.

Todas las mañanas la hermosa niña recibia un obsequio aereopático; apenas el alba filtraba su luz tibía por los vidrios de la ventana, penetraba en la alcoba una brisa suave cargada de perfumes. Otra brisa balsámica, saturada de olores narcotizantes, la adormecía por la noche. Aura recompensaba aquellas galanterías permitiendo al doctor besar la piel blanquísima de su abrigo.

En uno de los paseos nocturnos, en que el médico y la niña hablaban de su amor, y ésta ponderaba los obstáculos que opondria el carácter de su padre, dijo Aura de repente:

—¿Qué capital es el de V.?

Mr. Dansant quedó frio ante aquella pregunta inesperada.

—Doseientos mil francos, contestó con voz temblona.

Una extraña alegría lució en el rostro de Aura y llenó de sospechas la imaginacion de su amante, pero los celos se convirtieron en júbilo extraordinario al oír estas palabras burlonas de la niña:

—¡Já! ¡já! Es preciso ocultárselo á mi padre. El capital de V. es nuestra renta de dos meses, y D. Temístocles es calculador, comerciante y algo avaro.

A pesar de su dominio sobre sí mismo, Mr. Dansant, en un estremecimiento involuntario, oprimió el brazo de Aura.

—¿Qué tiene V.? exclamó ésta mirándole fijamente.

—Nada, nada, un desvanecimiento: los obstáculos me parecen insuperables y tiemblo por mi suerte.

Aura, con tono grave y voz reposada, dijo alzando los ojos al cielo, para dar mayor solemnidad á su promesa:

—Sea cualquiera la desigualdad de nuestras haciendas, prometo ser esposa de V. y nunca de otro. Cuando una jóven hace en mi país esta declaracion, cumple siempre lo ofrecido. Yo misma tantearé las intenciones de mi padre; si no podemos obtener su beneplácito, huirémos de su lado y nos casarémos en Suiza, donde esperarémos que se digne perdonarnos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

(Se continuará.)



## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

La apertura de la Exposición universal de Viena es la gran preocupación de la industria parisiense.

Casi todas las casas importantes de la capital de Francia, consideran como un deber demostrar á los extranjeros que, no obstante los desastres que aquella nación ha sufrido, la industria francesa ocupa siempre el primer puesto por el buen gusto y la elegancia que revelan sus productos.

Heimos tenido ocasión de examinar algunos de los lindos objetos que M. Guerlain, el célebre perfumista (rue de la Paix, 15, París) envía á la citada Exposición de Viena, y convencernos de que en ellos se encuentran reunidas la perfección, la buena calidad, la novedad y un gusto exquisito.

Un precioso saquito, con un bordado de flores de los campos, es una verdadera maravilla de sencillez y elegancia; una caja perfumada de satén cereza, con un bouquet pintado y compuesto de rosas blancas y flores de té, es también un objeto del más refinado gusto.

La *Esencia de Cananga* y la designada bajo el nombre original de *Shore's coprice*, son dos perfumes nuevos, suaves, duraderos, y tan diferentes como es posible de todos los conocidos hasta el día.

En fin, nadie creería que se pudiera dejar expuestos, durante muchos meses, á la acción del calor, del aire y de todas las variaciones atmosféricas, las pomadas, las esencias, las pastas y jabones para las manos, las opiáticas y elixires para la boca, los *cold-creams*, los polvos perfumados, etc.—Y esto es precisamente lo que va á hacer Mr. Guerlain, contando con que los productos de su casa saldrán también victoriosos de esta nueva prueba.

El *Ateneo Tarraconense de la clase obrera* ha conmemorado en el presente año, con la mayor solemnidad y aplauso, el aniversario de la muerte de Cervantes.

Poseída aquella ilustrada sociedad del mayor entusiasmo por el inmortal autor del *Quijote*, no solamente celebró en la noche del 23 de Abril una brillante función lírico-dramática, en la cual se estrenaron dos obras en honor de Cervantes, originales de los socios Sres. D. Tomás Martínez y D. Pedro Antonio Torres, sino que ha publicado también, como en el año último, un elegante folleto con varias ilustradas composiciones, en verso y prosa, «en homenaje de admiración y respeto al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.»

Animamos á aquella sociedad á proseguir en unas tareas que tanto la enaltecen.

## AJEDREZ.

Solución al problema núm. 8.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª C 6 a 4 f, jaque.
- 2.ª C 8 x a 6 b, jaque.
- 3.ª D a 6 b, jaque y mate.

R a 4 c.

R a 5 c.

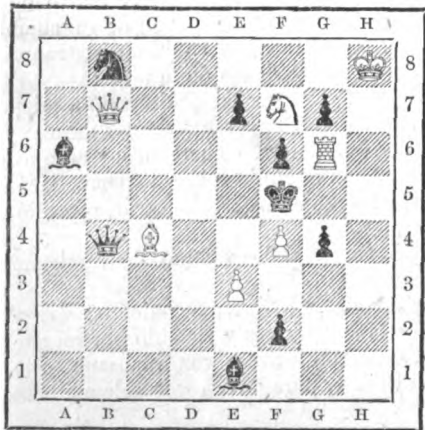
Hay una variante de fácil solución.

Soluciones exactas á los problemas 7 y 8.

D. Joaquín Mueñillach y Lleóntar (Barcelona).—D. José Monégol (Barcelona).—Un guipuzcoano (Madrid).—D. J. U. (Madrid).—D. Eduardo Salazar y Flores (Valencia).

PROBLEMA NÚM. 9.

NEGRAS.

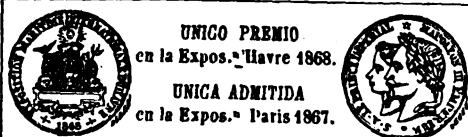


BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

## ANUNCIOS.

Habiéndose extraviado el décimo de billete de la lotería de la Habana, sorteo 22 del pasado, n.º 987, se suplica á la persona que lo haya encontrado lo entregue ó remita á la Sra. D.ª Manuela Placer de Perez, plaza del Olmo, 3, Orense.



## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningún peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito general, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

## MÁQUINAS ELEVADORAS DE BACON.

Para levantar carga y apilar, para minas y uso de constructores, canteras, ingenios, etc.

Se hacen con calderas y sin ellas, y son adaptables para cualquier trabajo.

EARLE C. BACON, agente general.

No. 36 Cortland St., Nueva-York.

T. P. HOWEL y Ca.,

FABRICANTES DE

## CUEROS DE CHAROL Y BADANAS ESMALTADAS

DE TODAS CLASES,

como asimismo pieles de becerro, cueros para bridas y arneses, becerro curtido en aceite, y pieles de chivo y cabra curtida.

La fábrica está situada en Newark, N. J., y ocupa la manzana queda al canal Morry, comprendida en las calles de Wilsey y Nutman.

Oficina de ventas, n.º 77, Beekman St.

NUEVA-YORK.

## LA FARINA DE HECKER

es un alimento sumamente nutritivo, ligero y agradable, y es un excelente artículo para pudines y jaleas, y es altamente recomendado por los facultativos para invalidos y niños. Se vende en todas las tiendas de viveres.

HECKER y HERMANO,

N.º 203, Cherry St., Nueva-York.

## CÉLEBRES RIFLES, CARABINAS Y PISTOLAS

DE

## REMINGTON,

QUE SE CARGAN POR LA RECÁMARA.

Para militares, caza, tiro al blanco, ejército, marina, policía, etc.

También revolvers y pistolas de repetición, de uno, dos, cuatro, cinco y seis tiros.

Rifles-bastones, cartuchos, etc.

Córtese este anuncio y envíese por una lista ilustrada de precios.

Fábrica en  
ILION,  
N. Y.E. REMINGTON & SONS,  
281 y 283 Broadway,  
NUEVA YORK.

WILLIAM BUTTERFIELD,

FABRICANTE DE TODA CLASE DE

## MAQUINARIA PARA ZAPATEROS

EN GENERAL

DE LAS ÚLTIMAS PATENTES.

Máquinas para coser con hilo encerado. Máquinas vibradoras para dividir. Máquinas que funcionan por sí mismas para taladrar y hacer ojales. Cilindros, bandas de cuero, cortadores de suela, etc.

También vende las **más aprobadas herramientas** para operarios y un gran surtido de pieles.

Almacenes, núm. 6 Murray St., Nueva York.

Se hacen extensos embarques para la Europa Meridional, la América española y el Brasil.

## A LOS CAPITALISTAS.

A las personas que **quieran reinvertir los cupones y dividendos de Enero**, y á aquellas que deseen aumentar sus rentas por medio del capital por ellas invertido en valores menos remunerativos, les recomendamos las Obligaciones 7-30 en oro de la Compañía del ferrocarril Northern Pacific como un valor igualmente seguro que productivo.

Estas Obligaciones son siempre convertibles al 10 por 100 de prima en el curso del día en terrenos de la compañía. Su tipo de interés (siete tres décimos por ciento en oro) representa hoy como **8 1-4** en papel moneda, dando por consiguiente una renta de más de un tercio que los **5-20** s. de los Estados- Unidos.

Enviamos á la dirección del portador del título nominativo un cheque por el montante del interés semestral pagado en oro.

Recibimos en cambio de Obligaciones del Northern Pacific todos los otros valores cotizables á las mejores condiciones.

Jay Cooke et Co.

Nueva York, Filadelfia, Washington.



## ZAPATOS, BOTAS Y BOTINES

PARA

EL COMERCIO HISPANO-AMERICANO Y BRASILEÑO.

N.º 154 y 156 Grand St., una cuadra al este de Broadway, esquina á Crosby Street, Nueva York.

La antigua casa de BENEDICT, HALL y C.ª se recomienda al comercio de Cuba, de la América española y del Brasil para el servicio de pedidos en su ramo, teniendo listo siempre un surtido completo de calzado, tanto para caballeros como para señoras, señoritas y niños, duradero y de la última moda, estando al corriente del gusto de aquellos países por su larga experiencia en el tráfico con ellos.

## THE PACIFIC MUTUAL INSURANCE CO.,

(COMPAÑÍA DE SEGURO MUTUO).

N.º 119 BROADWAY,

ESQUINA Á CEDAR STREET, NUEVA YORK.

Asegura contra **RIESGOS MARÍTIMOS y FLUVIALES**.

No se toman riesgos sobre cascos de barcos ni contra fuego.

Las ganancias de la compañía se distribuyen entre los aseguradores, ó en su lugar se hace la correspondiente rebaja cuando se desee.

Todas las pérdidas se pagan prontamente. También se pagan las misuras en Londres cuando se desee, en la oficina de los banqueros de esta compañía, los Sres. Morton Rose y Compañía.

Capital, un millón de pesos.

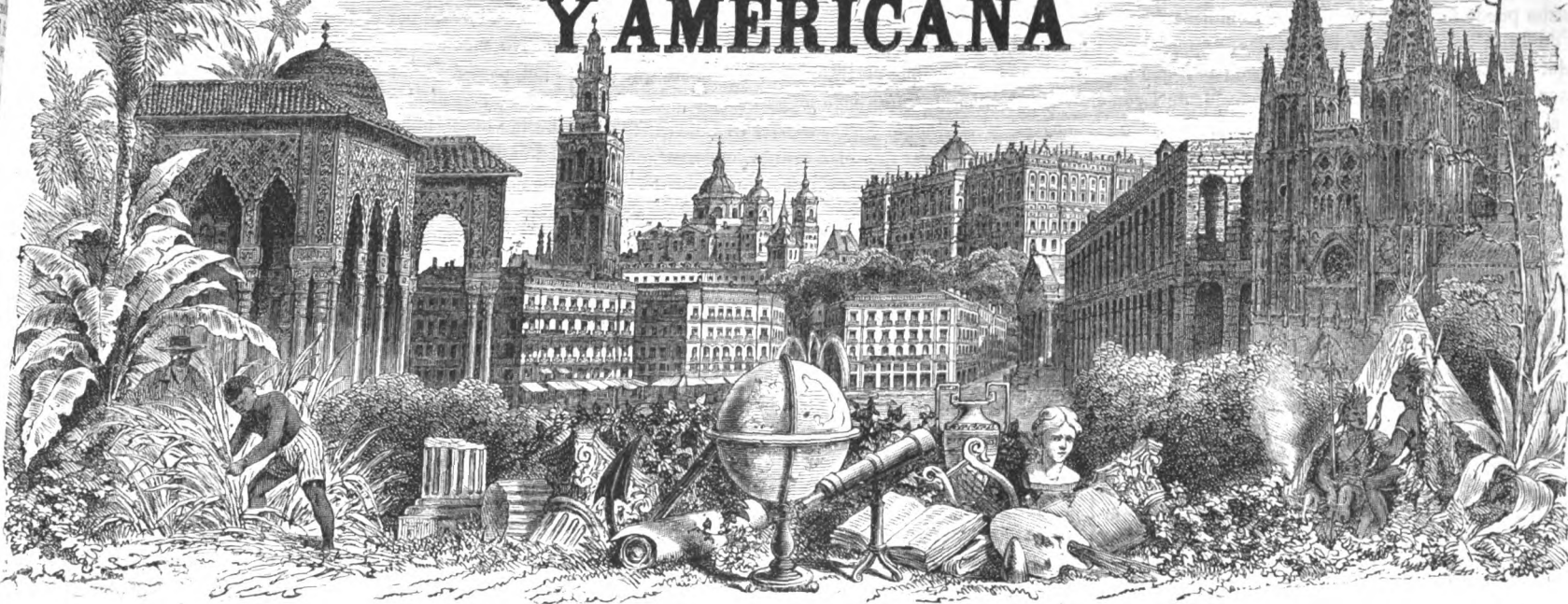
Todas las cédulas (Scrip) anteriores á 1867 han sido redimidas.

JOHN W. MYERS, Presidente.  
WM. LECONY, Vice-presidente.  
THOMAS HALE, Secretario.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.  
Duque de Osuna, 3.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XVIII

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Mayo de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Petegrijn García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena, por un Caballero Español.—Biografía del Barón de Liebig (conclusion), por D. R. T. Muñoz de Luna.—D. Nicolas Estévez (apuntes biográficos), por D. M. Zapata.—Mr. Dansant, médico aereópata, cuento (continuación), por D. José Fernández Bremon.—Libros nuevos, por D. Emilio Huelin.—Gallia, lamentación de Gounod, por D. Antonio Peña y Goñi.—A una mujer, poesía, por D. Manuel del Palacio.—Días nublados, poesía, por D. L. Sipsos.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Advertencia.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Retrato de D. José María de Velarde, capitán general de Cataluña, por los Sres. Sala y París.—Naufragio del vapor *Atlantic*, con pérdida de 547 pasajeros: Aspecto del buque en viaje para América; de fotografía, por el Sr. Perez.—Aspecto de las aguas de Mar's Island despues del naufragio, por el Sr. Mauchon.—Últimos momentos de la catástrofe, por el Sr. Laporta.—MADRID: El Dos de Mayo.—Misas en Monteleon, por los Sres. Pradilla y Rico.—Procesion al cementerio de la Moncloa, por los Sres. Pradilla y Rico.—Respensos en el cementerio de la Moncloa, por el Sr. París.—Madrid: crónica política de actualidad.—Explanada de caballerizas: Manifestación de federales intransigentes, por los Sres. Nao y G. M.—Calle de Atocha: Los voluntarios de la República al pasar el Santo Viático, por los Sres. Balaca y Capuz.—Detención del general Hoyos, por los Sres. N. y G. M.—Visita domiciliaria al palacio de la señora Condesa del Montijo, por los Sres. B. y C.—Federal arinado, por los Sres. B. y C.—Retrato del general Contreras, por el Sr. París.—Retrato de D. Nicolas Estévez, gobernador civil de la provincia, por los señores Peren y Carretero.—El Principal (Ministerio de la Gobernación) en la tarde del 23, por los Sres. Pradilla y Rico.—Bellas Artes: *Las fiestas de Platon*, cuadro de Mr. Carltens; de fotografía, por X.—Exposición universal de Viena: Pabellon de la Sociedad de navegación por el Danubio: de fotografía, por el Sr. Camacho.—Hoteles flotantes sobre el canal del Danubio; de fotografía, por los Sres. Avendaño y Rico.—Alzado y exterior de un hotel flotante; de fotografía, por el Sr. Perez.—Ajedrez.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

**Exterior.**—El partido radical en Francia y las últimas elecciones.—Actitud de la prensa.—La demagogia organizada.—Temores para el porvenir.—Viajes de Príncipes y testas coronadas.—El Rey de los belgas.—El Emperador Guillermo en San Petersburgo.—Viaje frustrado de la Emperatriz de Rusia.—**Interior.**—Situación política.—Consecuencias de la última sesión de la Permanente.—El retraimiento.—Resolución de la crisis.—El meeting de la explanada de Caballerizas.—La circular del general Pierrard.—Declaraciones del Ministro de la Guerra.—Alocucion al ejército.—Bibliografía.—La tercera edición de *El Drama Universal*.

No se ha desvanecido todavía en Francia la impresión que el inesperado triunfo del radicalismo ha producido en los ánimos de los que habian creído hasta ahora que siempre se llegaría a tiempo de poner a raya las aspiraciones de aquel partido. Las concesiones hechas por Mr. Thiers a los amigos del ex-dictador Gambetta no han servido sino para hacer más solenne el desengaño recogido el 17 de Abril con la derrota del candidato ministerial, y para penetrar a Mr. Thiers de la necesidad de tomar una actitud vigorosa en la lucha



D. José María de Velarde, capitán general de Cataluña.



con que le amenaza la democracia. El Presidente de la República francesa no tiene ya por qué forjarse ilusiones de color de rosa: la misión aceptada por el antiguo ex-ministro de Luis Felipe, con un patriotismo de que con razón puede felicitarse aquel país, empieza á erizarse de dificultades, tal vez invencibles, y que hacen recordar con temor los días tempestuosos por que ha de pasar la Francia. El triunfo del ex-alcalde de Lyon sobre el candidato ministro de Mr. Thiers, es el preludio de una lucha á que el partido radical se dispone con gran aparato de fuerza, de resolución y de disciplina. ¿Cómo terminará esa lucha? No es fácil presagiarlo; pero los que presienten nuevos días de prueba para la Francia no pueden menos de fijar la consideración en que Mr. Gambetta, el vencedor del día 27, el hombre que durante el reinado de la *Commune* no tuvo una palabra de censura para condenar aquellos desórdenes, acaba de evocar el recuerdo de aquella insurrección en un memorable discurso, pronunciado poco ántes de comenzar la lucha electoral.

Ante la gravedad de este suceso, todos los periódicos, excepto los radicales, muestran el asombro y la indignación que les ha producido el inesperado triunfo de Mr. Barodet, y la prensa monárquica recuerda, en términos de acerba reconvención á Mr. Thiers, las advertencias con que hace mucho tiempo viene señalando los peligros de la política de contemporización guardada con el radicalismo.

Tal es la última y poco satisfactoria peripecia que ha ofrecido la política en la República vecina. La causa del orden busca ahora su apoyo y su refugio en la autoridad de la Asamblea Nacional; pero, cualquiera que sea el grado de confianza que en este medio de salvación pueda fundarse, es, por desgracia, un hecho que las amenazas de la demagogia organizada inauguran en aquel país un nuevo período de profundo malestar.

\*\*\*

Aparte de esta grave complicación de la política en Francia, la crónica extranjera no ha ofrecido en estos últimos días ningún suceso notable. La prensa ha dado cuenta de que el Rey de los belgas se embarcó el 29 en Calais para Inglaterra, á donde se dirige con el objeto de visitar á la Reina Victoria. El día 27 el Príncipe heredero de Prusia llegó con su esposa á Praga, donde fueron objeto de la más calorosa acogida, y en el mismo día hizo su entrada en San Petersburgo su padre el Emperador Guillermo, acompañado del Czar, que habia salido á su encuentro en Gatchina.

La capital en masa se habia dirigido á la estación del ferro-carril, y siguió á la régia comitiva hasta el palacio de invierno, que habia de servir de alojamiento al augusto huésped. El Emperador Alejandro le regaló, entre otras cosas notables, un sable de honor, un retrato suyo y la cruz de Hierro.

Los viajes de Príncipes y testas coronadas menudean estos días. De los que se habian anunciado, el único que no ha podido verificarse es el proyectado por la Emperatriz de Rusia. Esta Princesa no irá por ahora á Roma, donde era esperada de un momento á otro. Este aplazamiento se atribuye al mal estado de salud en que se halla su hija, la gran Duquesa Maria.

\*\*\*

Pocos cambios notables ha experimentado nuestra situación interior desde los graves sucesos políticos ocurridos el día 23, y de que ya hemos dado noticia á nuestros lectores. La última y memorable sesión de la Comisión Permanente ha dejado, sin embargo, aparte de la impresión ocasionada por el grave conflicto que señaló sus últimos momentos, consecuencias por otro concepto ruidosas. El discurso pronunciado en aquella azarosa sesión por el Sr. Rivero, en el que afirmó que la mayoría monárquica habia abrigado propósitos de levantarse contra las prerogativas de la corona, constituyendo la Asamblea en Convención, ha provocado una tempestad en el campo radical. Los hombres importantes de este partido se apresuran á protestar, por medio de la prensa, contra las afirmaciones del señor Rivero. Los periódicos han publicado con este objeto dos comunicados de los Sres. Rojo Arias y Echegaray, y otro en nombre del Marqués de Sardoal, justificán-

dose y defendiendo á su partido de aquella acusación.

Á estos documentos ha seguido otro del secretario particular del Sr. Rivero, el cual, refiriéndose á noticias adquiridas por *conducto fidedigno*, rectifica el sentido de las palabras atribuidas á aquel hombre público; pero como las explicaciones del Sr. Requena dejan en pié la especie de que el Sr. Rivero manifestó que *él y otras personas lo tenían todo preparado para reunir el Congreso y el Senado y constituirlos en Convención*, no es infundado pensar que este asunto ha de ser aún objeto de vivas reclamaciones y de acerbos protestas en el campo del radicalismo.

Empero la preocupación más grave de estos momentos es el propósito de retraimiento de los partidos conservadores en las próximas elecciones; propósito no resuelto hasta ahora de una manera formal y solemne; pero cuya realización se cree inevitable, atendida la persuasión que abriga los elementos conservadores de que les será imposible luchar en la mayoría de los distritos.

Los republicanos más sensatos, penetrados de cuán peligrosa es para su partido la ausencia de los demás en las futuras Constituyentes, trabajan para que se reconstituya el antiguo partido progresista, prescindiendo de los elementos conservador y radical, á fin de que aquel venga á ser el partido conservador de la república. Pero el plazo es muy breve para producir esta reunión de los campos zorrillista y sagastino, aun suponiendo la posibilidad de conseguirla.

Más importancia se ha dado en altos círculos políticos á otra idea de que se hizo eco *La Epoca*, y que consistía en ampliar la ley electoral con una disposición encaminada á establecer la acumulación de votos para asegurar á la minoría una representación digna en la Asamblea Constituyente, exenta de las contingencias de los comicios. Pero este proyecto, debatido recientemente en Consejo de ministros, ha fracasado también, en consideración, según ha dicho *La Correspondencia*, á que habia sido ya desechado por la Asamblea y á que sería tal vez improductivo.

La cuestión del retraimiento sigue siendo, por consiguiente, un objeto de gran preocupación en los círculos políticos, y un gran motivo de inquietud y de perplejidad para el Gobierno.

Por lo demás, la crisis provocada por la dimisión del ministro de la Guerra, Sr. Acosta, se resolvió con el nombramiento del general Nouvilas, sustituyéndole, durante su ausencia, el secretario general de dicho departamento, Sr. Pierrard.

La breve permanencia en el poder del ministro interino ha sido fecunda en medidas ocasionadas á grandes comentarios, y que han producido, sobre todo, bastante mal efecto entre los elementos conservadores de la república. Tales han sido el acto de dejar cesante á todo el personal del ministerio de la Guerra, medida que se creía dictada con sujeción á prescripciones telegráficas del ministro propietario, y la circular «á los ejércitos de tierra», publicada en la *Gaceta* sin previo conocimiento del Ministerio, y en la que el Sr. Pierrard desenvuelve sus doctrinas republicano-federales, aplicadas á la organización del ejército.

Este documento ha llamado grandemente la atención, y, como luego veremos, no ha obtenido la aquiescencia del general Nouvilas, que se halla ya en Madrid y al frente del ministerio de la Guerra.

\*\*\*

Entre tanto la situación general del país no se agrava, pero tampoco presenta síntomas tranquilizadores. Las esperanzas concebidas acerca de la próxima terminación de la guerra civil no se realizan por el momento, por más que la insurrección ofrezca, al parecer, signos de decadencia, y los proyectos de manifestaciones federales, encaminadas á anticipar los acuerdos de las próximas Constituyentes, mantienen la inquietud en los ánimos.

No ha traspasado, sin embargo, los límites del orden más perfecto la que se celebró el día 4, como se habia anunciado, en la explanada de caballerizas, ni hubiera tenido gran importancia á no ser por las declaraciones del general Nouvilas á que dió lugar, respecto al espíritu de la circular del Sr. Pierrard, á que

nos hemos referido. Parece que en cumplimiento de uno de los acuerdos tomados en el *meeting* de que venimos hablando, una comisión elegida al efecto se dirigió al Ministerio de la Guerra con objeto de felicitar al Sr. Pierrard por el documento publicado en la *Gaceta*. No encontrando allí al Ministro interino, la comisión pasó á ver al general Nouvilas, que se hallaba á la sazón en el Ministerio, y el Sr. Cárceles, que llevaba la voz, le hubo de manifestar que toda vez que en su calidad de Ministro de la Guerra no habia desaprobado la circular, la comisión creía un deber de justicia hacer extensiva al Sr. Nouvilas la felicitación de que estaba encargado. Pero el Ministro, interrumpiendo al Sr. Cárceles, manifestó que si bien era verdad que no habia desaprobado aún el documento del Sr. Pierrard, tampoco le habia dado su aprobación, añadiendo que si como particular sostendría siempre la doctrina republicana-federal, como Ministro de la Guerra estaba en el deber de no ser más que el jefe del ejército español.

Como es natural, esta divergencia de opiniones entre el Ministro de la Guerra y el secretario general habia de producir una consecuencia lógica, y en efecto, asegurábase que el general Pierrard se disponía á presentar su dimisión, cuando la *Gaceta* del día 5 ha venido á dar una muestra inequívoca y solemne de desaprobación á las declaraciones del Sr. Pierrard.

El general Nouvilas, en una alocución notable, acaba de desautorizar las palabras del Ministro interino, haciendo oír al ejército la voz del deber, á la que desgraciadamente se iban desacostumbrando sus oídos, y asentando terminantemente que, proclamada la República por la nación, las Cortes Constituyentes son las llamadas á organizarla, como expresión de la soberanía nacional.

¡Quiera Dios que las palabras dignas y severas del general Nouvilas tengan virtud suficiente para restablecer en el ejército los hábitos de disciplina, y despertar la conciencia del deber en esta institución, en que descansa la más firme garantía del orden!

\*\*\*

Precedida de un juicio crítico, inspirado en un sentimiento de justa admiración, acaba de publicarse en Madrid la edición tercera del poema de D. Ramon de Campoamor, *El Drama Universal*. Este libro, de originalísima poesía, en el que el número del autor eleva á superiores regiones del ingenio el espíritu innovador, y por decirlo así trascendental, que brilla en todas sus obras, ha alcanzado, en el concepto de cuantos en España consagran todavía alguna atención á las bellas letras, una estimación á pocas obras de su género concedida. Prueba de ello es el favor con que han sido recibidas las dos primeras ediciones, y la precisión en que ahora se ha visto su autor de publicar una tercera reproducción más económica que las anteriores y que puede responder mejor al propósito de poner el poema al alcance de todos sus admiradores.

Muchos son éstos y mucho merece el libro: casi podemos asegurar, sin agravio de la musa española, sumergida hace mucho tiempo en un sueño, que no ofrece sino en la apariencia los caracteres de la muerte, que *El Drama Universal* del Sr. Campoamor es una de las rarísimas obras poéticas de largo aliento que por la fuerza del pensamiento y la belleza original de su contestura artística, han de dar importancia y significación al movimiento literario realizado en nuestro país en lo que va de siglo.

Una de las excelencias del libro á que nos referimos, es, á nuestro juicio, su tendencia eminentemente espiritualista. La poesía, en las sociedades modernas y en su sentido más trascendental, no puede menos de ser la antítesis de la fisonomía social; á una civilización materialista y descreída corresponde una poesía inspirada en los manantiales del sentimiento y en los grandes ideales del mundo moral. La antítesis es lógica; la poesía es el nervio sensible de las sociedades, y ese nervio sensible sobrevive á todas las atonías y á todos los desórdenes del organismo de que forma parte. Si así no fuera; si la poesía no reflejase más que el genio propio y transitorio de las sociedades humanas, lo bueno y lo bello dejaría de ser, en los momentos críticos del ma-



do sensible y moral, el arca en que sobrenadasen los instintos más nobles de nuestra naturaleza, y el sentimiento de lo grande y de lo sublime en el arte seguiría la ley de decadencia de esos desvíos de la humanidad.

No es así por fortuna; en nuestra sociedad escéptica y positivista la poesía en sus más altas manifestaciones es idealista. Lamartine y Campoamor son poetas de una generación descreída. *La Caída de un Ángel*, como *El Drama Universal*, son poemas idealistas, que tienden á la rehabilitación del sentimiento moral, y en los que el poeta hace intervenir lo sobrenatural como supremo resorte de esa redención.

Para Lamartine la humanidad, que declina de su alto origen es el ángel condenado á depurar en la tierra su naturaleza inmortal por la abnegación del sentimiento: el amor de la tierra le purifica por el dolor, y le redime.

El mismo pensamiento domina en *El Drama Universal*, si bien estos dos poemas difieren en los medios de que se valen sus autores para realizar la idea. El libro que nos sugiere estas breves reflexiones, más complejo en los elementos y más vasto en el plan que el poema de Lamartine, refleja la inquieta vitalidad de toda una época en que la razón quiere romper todos los diques y resolver todos los problemas. Esta lucha de intereses humanos, de la que se desprende un interés superior, una crisis del sentimiento moral, que va á desenlazar-se en el mundo de lo infinito, imprime al poema de Campoamor un carácter muy notable de originalidad y de grandeza, y le coloca en el número de aquellas creaciones que tomando el ideal por base de inspiración, viven más allá del movimiento social en que se inspiran.

Pero no sólo por la tendencia que hemos señalado, sino también, y muy especialmente, por las muchas y muy singulares bellezas de su forma, es el poema del Sr. Campoamor uno de los más preciosos libros de poesía que ha producido nuestra literatura contemporánea. Con razón dice á este propósito el autor del prólogo que figura al frente de la tercera edición de *El Drama Universal*:

«Ni la virilidad de los conceptos, ni la valentía de las imágenes, ni los arranques del corazón, ni los sentimientos briosos y levantados que matizan toda su obra, le impiden vencer animosamente una dificultad que atormentó muchas veces á Schiller y que no todos sabrán apreciar en lo que vale. Campoamor camina siempre entre dos precipicios: el de la prosa de la abstracción y el de la prosa de la vulgaridad; y sin embargo, ni una vez siquiera deja de ser poeta, y poeta elevadísimo.»

El juicio es exacto: el Sr. Campoamor sabe plegar admirablemente la forma á las sinuosidades del pensamiento, sin que su núnen arrastre nunca las alas por el suelo ó se pierda en los nebulosos espacios de la abstracción. Es de los pocos poetas que saben traducir en levantada poesía hasta las abstrusas especulaciones del espíritu.

No tomaremos pretexto de la reaparición de este libro notable, tantas veces juzgado por plumas más competentes que la nuestra, para prolongar estas líneas, que no tienen más objeto que el de comunicar á los lectores de nuestra crónica una interesante noticia bibliográfica. El poema está juzgado y no necesita recomendación: la alcanzan, sin embargo, en estos tiempos tantos libros indignos de andar en lenguas de la fama, que todo encomio nos parece poco para comunicar al público el calor de nuestra propia admiración.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

5 de Mayo.

## NUESTROS GRABADOS.

LOS GENERALES SEÑORES CONTRERAS Y VELARDE.

Proponiéndonos ofrecer á nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los retratos de las personas más importantes en la gestión de los asuntos públicos en nuestra patria, presentamos hoy en la primera de este número el del señor D. José María de Velarde, actual capitán general del

antiguo principado de Cataluña, y en la 288 el del general Contreras, que ha desempeñado anteriormente el mismo cargo, y cuya significación política en la situación presente nadie desconoce.

El general Contreras, antiguo y bizarro jefe del ejército español, fué uno de los generales progresistas que con más decisión adoptaron el retraimiento y sus consecuencias lógicas cuando el partido al cual pertenecía, levantando su altiva enseña, *Ó todo ó nada*, en los últimos tiempos del reinado de doña Isabel II, dió principio á aquella serie de conspiraciones y alzamientos militares, que se inauguraron en Enero de 1865 y concluyeron por fin, consiguiendo la victoria, en Cádiz y en Alcolea, con intervención de todos los partidos liberales coligados, en Setiembre de 1868.

Recientes están aquellos sucesos, y nadie ignora la parte activa que tomó el general Contreras en los tristes acontecimientos de Junio de 1866 y en la breve campaña de Julio y Agosto de 1867: fiel amigo y aliado del malogrado general Prim, lo mismo en los días de la emigración que en los días del combate, defendió con resolución y energía la causa de la libertad hasta la época del triunfo; mas apartándose luego de su antiguo partido, como el general Pierrard y otros hombres políticos importantes, formó en las filas del partido republicano, y no quiso prestar juramento á la monarquía de D. Amadeo de Saboya, habiendo sido exonerado por tal causa.

Proclamada la República en la noche del 11 de Febrero, el general Contreras, que se hallaba en Francia á consecuencia de la última sublevación federal ocurrida en Andalucía, en la cual, sin embargo, no parece que tomó parte ostensible, regresó á Madrid en compañía de algunos amigos leales, y el Poder ejecutivo le confirió el mando del ejército de Cataluña, con el objeto de que, con sus reconocidas dotes militares y el exacto conocimiento que posee de las provincias catalanas, emprendiese una persecución activa contra las numerosas partidas carlistas que aún dominan en la alta montaña.

No fué muy afortunado en tal ocasión el general Contreras, por causas que nadie ignora, y habiendo dimitido el cargo que ocupaba, regresó inmediatamente á Madrid, donde reside actualmente.

Sucedíole en el mando de Cataluña el general Velarde, antiguo coronel de ejército, que se distinguió notablemente en la campaña contra los carlistas armados del Maestrazgo, logrando dominar una insurrección que se presentaba formidable, y luego, nombrado sucesivamente comandante general y capitán general del distrito de Valencia, casi exterminarla por completo.

Habiendo tomado posesión hace pocas semanas de la capitania general de Cataluña, sus primeros cuidados han sido dirigidos á restablecer la disciplina en el ejército de aquellas provincias, donde habían ocurrido hechos tan deplorables como los de Falset y Valls.

Conseguido ya su primer objeto, merced á disposiciones acertadísimas y un celo laudable, se dispone ahora á emprender una activa persecución contra los carlistas: por de pronto, dirigiéndose á Manresa, Granollers y Vich al frente de una brillante columna, ha logrado que estas poblaciones se hallen libres del estrecho bloqueo á que estaban sometidas, y mientras da principio á las operaciones, ha publicado algunos bandos, que pueden ser considerados como preliminares de éstas, sin olvidarse de conceder un indulto de los delitos políticos á todos los carlistas que, desde la publicación del bando (Vich, 29 de Abril), y en el término preciso de ocho días, se presenten con armas á los gobernadores militares, jefes de columna y comandantes militares, exceptuando á los cabecillas y desertores de la clase de tropa ú oficiales si los hubiere.

Mucho debe esperarse de las excelentes dotes militares del general Velarde, y ¡quiera Dios que sea pronto un hecho la pacificación de las provincias catalanas!

## EL NAUFRAGIO DEL «ATLANTIC.»

Hoy tenemos que dar cuenta en nuestras páginas de otro horroroso siniestro marítimo, acaecido, en la madrugada del 1.º de Abril próximo pasado, en las inmediaciones de Sambro y de los islotes y rocas de Marr, no lejos de Halifax, en la América del Norte.

El vapor *Atlantic*, que había salido de Liverpool el 20 de Marzo conduciendo á los Estados-Unidos 976 pasajeros y tripulantes, chocando en las rocas citadas según unos, en grandes masas de hielo como quieren otros, y despedazándose casi inmediatamente, se fué á pique en la madrugada del día mencionado, con pérdida de 547 personas, hombres, mujeres y niños, — más de la mitad de las que estaban á bordo.

Esta catástrofe es más horrorosa que la del vapor *América*, incendiado en las aguas del Plata, y más to-

davía que la del buque *Northfleet*, que naufragó en el Canal de la Mancha á consecuencia de un choque con un vapor desconocido — de cuyos siniestros ya hemos dado noticia detallada en números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Varias son las descripciones, todas bien tristes y desconsoladoras, que hemos leído en los periódicos norte-americanos é ingleses acerca del naufragio del *Atlantic*; pero á la vista tenemos la declaración prestada por el capitán del vapor, Mr. James A. Williams, ante el juez de Halifax, en la misma aduana (*Custom-House*) de aquella ciudad, y creemos oportuno extraerla.

«Salimos de Liverpool — dice el capitán Mr. Williams — el 20 de Marzo, y durante los primeros días de navegación tuvimos una mar tranquila y vientos favorables, especialmente en los días 24, 25 y 26, en los cuales, á pesar de haber cambiado el viento y soplar con alguna violencia del Sudoeste, hicimos unas 118 millas por día á fuerza de vapor.

«El 31 de Marzo apenas quedaban á bordo 27 toneladas de carbon, y considerando yo el peligro en que nos halláramos, arreciando el Sudoeste, si carecíamos de combustible, decidí cambiar de rumbo y dirigir el buque á Halifax, punto el más próximo de la costa, para repostarnos de carbon y continuar el viaje á Nueva-York.

«Era ya más de la media noche, todos dormían en el buque menos los vigilantes necesarios, y yo mismo, que me hallaba consultando la carta marítima, cuando de pronto sentimos un choque espantoso y advertimos que el vapor se tumbaba por la popa y se inundaba materialmente de agua.

«Mandé al punto que se lanzáran los botes y que se hicieran todas las señales de socorro, y por desgracia sólo se ha logrado salvar un número bien pequeño de tripulantes y pasajeros, habiendo perecido casi todas las mujeres y niños que se hallaban á bordo....»

¡Muchos infelices, que estaban en sus camarotes y literas durmiendo tranquilamente, pasarian desde el sueño de la vida al sueño de la muerte!

El testimonio del capitán Mr. Williams ha sido corroborado por las deposiciones de otros testigos, pasajeros y empleados en el vapor, con la notable diferencia de que unos, según ya hemos indicado, atribuyen la catástrofe al choque del buque con las rocas de Marr (*Marr's Island*), y otros creen que el choque fué producido por una enorme masa de hielo, y arrastrado luego aquél sobre los arrecifes citados.

Según el sumario formado por el *collector* de Halifax, Mr. Mac Donald, han desaparecido 547 pasajeros y se han salvado 429, que fueron recogidos por los buques norte-americanos *Delta* y *Falmouth* y por otros barcos pescadores, y conducidos á aquella ciudad y á Portland, donde recibieron los auxilios que su triste estado requería.

Tres grabados presentamos en la pág. 284 relativos á este deplorable acontecimiento: una vista del *Atlantic* navegando hacia Nueva-York, otro que representa el naufragio del citado buque, y otro que señala el aspecto desolador que ofrecían las cercanías de Marr's Island después del naufragio.

## EL DOS DE MAYO EN MADRID.

Además de las funciones religiosas y cívicas que, en sufragio y conmemoración de las víctimas de la independencia patria, se celebran todos los años en el día 2 de Mayo delante del obelisco que recuerda á los madrileños el heroico alzamiento de 1808, celebranse también en igual día otras modestas funciones religiosas en el sitio donde estuvo el parque de Monteleón, que defendieron hasta perder la vida los animosos Daoiz y Velarde, y en el pequeño cementerio de la Moncloa, donde yacen sepultadas otras infelices víctimas que fueron sacrificadas por los inhumanos soldados de Murat.

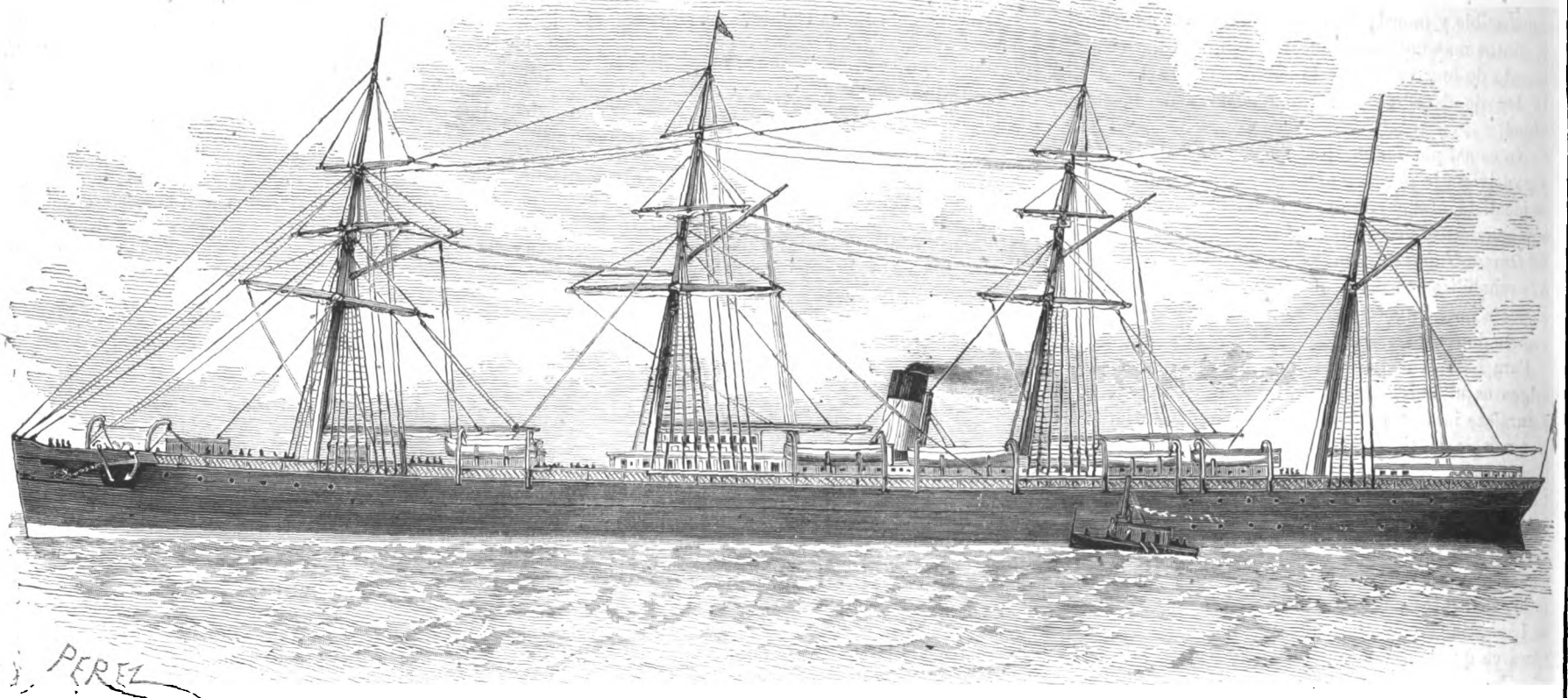
A espaldas del antiguo convento de Maravillas y de las cercanías del arco de Monteleón, se levantan humildes altares, adornados con trofeos de armas, y se dicen misas rezadas en sufragio de aquellas víctimas, por los cuidados de la orden humanitaria de la Santa Cruz y del Dos de Mayo, y en la tarde del mismo día sale además de la citada iglesia una procesión civil-religiosa, que recorre varias calles del barrio, con gran acompañamiento de gentes del pueblo.

En el cementerio de la Moncloa se coloca también otro altar portátil, donde se dicen igualmente misas rezadas por las almas de los que allí perecieron en la noche del 2 de Mayo de 1808, y se rezan además solemnes responso con el mismo objeto.

Estas escenas populares y religiosas están representadas en nuestros grabados de la pág. 285.



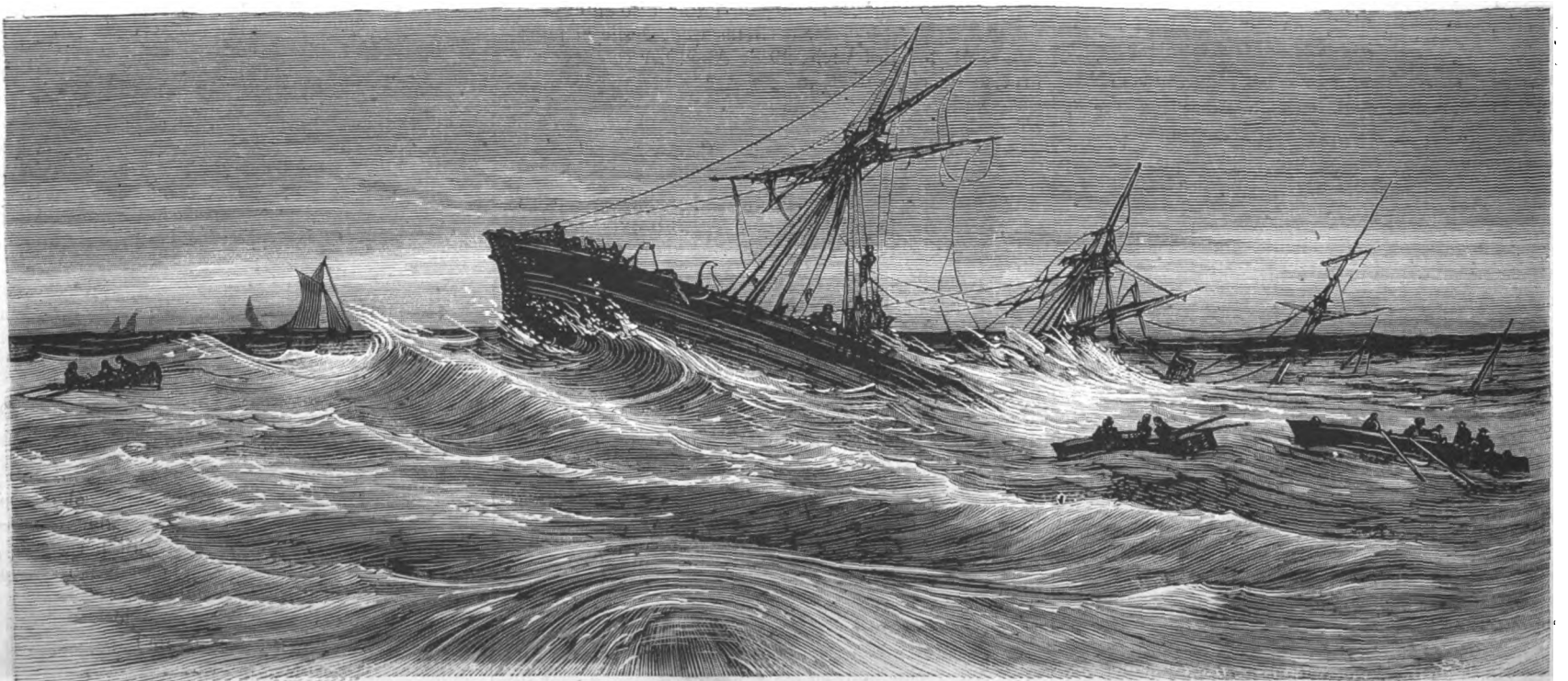
NAUFRAGIO DEL VAPOR *ATLANTIC*, CON PERDIDA DE 547 PASAJEROS.



Aspecto del buque, en viaje para América.



Aspecto de las aguas de Marr's Island, despues del naufragio.

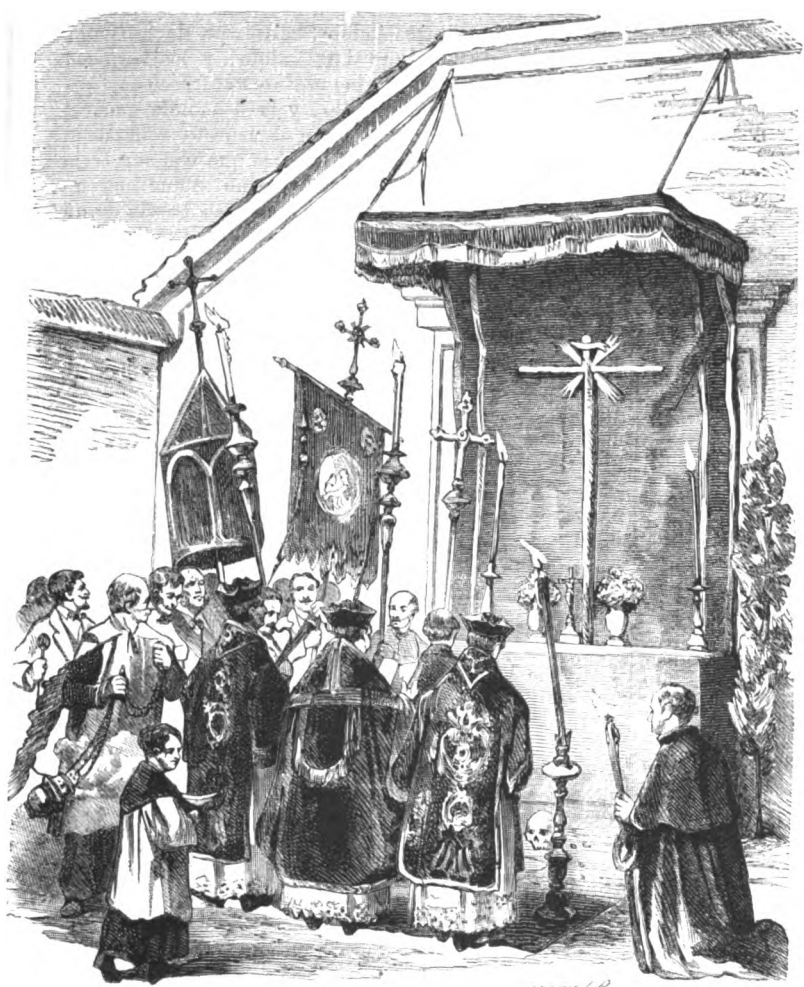


Últimos momentos de la catástrofe.





Misas en Monteleon.



Respensos en el cementerio de la Moncloa.

## SUCESOS POLÍTICOS EN MADRID.

Negamos el más pequeño lugar en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á toda clase de apreciaciones políticas, mas cuando los acontecimientos son de tal magnitud como los que hemos presenciado en Madrid desde la tarde del 23 de Abril, fuerza será consagrarles un espacio en las páginas de nuestro semanario, si hemos de cumplir fielmente la misión de veraces é imparciales cronistas.

Hé aquí por qué presentamos en las páginas 288 y 289 varios dibujos relativos á los acontecimientos aludidos, que exigen en verdad una explicacion bien lacónica, porque los hechos que representan están en la memoria de todos.

El primero de aquéllos es una vista del aspecto que ofrecia la explanada que existe entre el palacio de Oriente y las antiguas caballerizas reales, en la tarde del domingo último, en que se celebró la segunda manifestacion de los republicanos intransigentes, para pedir al Gobierno que fuese procla-

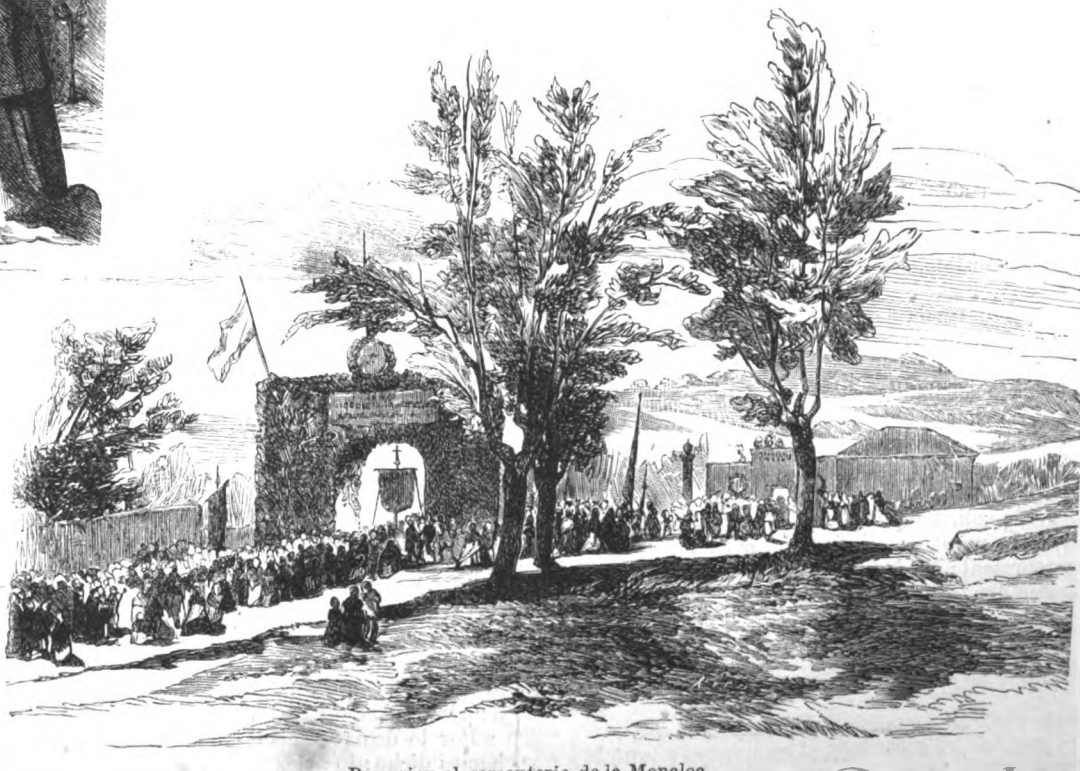
mada inmediatamente la República federal; y aunque el rumor público atribuía de antemano grande importancia á este suceso, los hechos han venido á demostrar lo contrario.

Otro dibujo de la misma página recuerda el acto en que, pasando el Viático por las calles de Atocha y de la Magdalena, en la tarde del 25 de Abril, los federales armados que en ellas se encontraban rindieron las armas ante la Majestad Divina, batieron marcha real y acompañáronle algunos religiosamente hasta la morada del enfermo que necesitaba los auxilios de la religion, y luego hasta la iglesia de San Sebastian.

Otro dibujo representa el hecho de haber sido detenido el anciano y respetable general Hoyos, en la confluencia de las calles de Atocha, Carretas y Concepcion Gerónima, por una turba de hombres desconocidos, sin distintivo ni insignia alguna; el general fué arrancado violentamente del carruaje que le conducia, fué objeto de los tratamientos más duros, y hasta hubo quien (si hemos de creer á un periódico político) llegó á amenazarle navaja en mano. Por fortuna acudieron en auxilio del general atropellado un capitán y dos tenientes de voluntarios que por allí pasaban casualmente, quienes lograron sacarle de manos de los agresores y conducirlo, como sitio más seguro, al gobierno civil. Allí recibieron al general Hoyos con los mayores miramientos el Sr. Estévez, el secretario y el jefe del personal, y el general pudo dar pruebas de su agradecimiento á los que le habian salvado, y que despues le acompañaron hasta su casa.

Otro dibujo de las mismas páginas señala el aspecto que ofrecia, en la tarde del 24 de Abril, el portal é inmediaciones del palacio de la señora Condesa del Montijo, plazuela del Angel, cuando un grupo de federales armados y agentes de policía verificaba un escrupuloso registro en el interior del mismo palacio, donde se suponía por ellos que estaba escondido el general Sr. Serrano y Dominguez, Duque de la Torre.

Otro dibujo representa el aspecto del antiguo Principal, acera del Ministerio de la Gobernacion, durante las horas de alarma en los dias citados, y por último, otro pequeño grabado es un tipo de voluntarios de la república.



Procesion al cementerio de la Moncloa.



Por lo demás, en otro lugar de este número hallarán nuestros lectores algunos apuntes biográficos de los Sres. Contreras y Estévez, cuyos retratos damos también en las citadas páginas.

DON NICOLÁS ESTÉVEZ, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.  
(Véase pág. 289).

«LAS FIESTAS DE PLATON», COMPOSICION DEL ALEMAN  
MR. JACOB CARFTENS.

Jacobo Carftens, llamado el Flaxman de Alemania; excelente estatuario y pintor muy notable, que floreció en el último tercio del siglo XVIII, dejó selectas obras que son el mejor ornamento de los principales museos alemanes.

Apartándose de la escuela que hasta entonces habían seguido los artistas más renombrados de allende el Rhin, en sus viajes por Italia y Grecia copió admirablemente las más escogidas de los antiguos y trasladó, por decirlo así, á la nebulosa y severa Alemania el gusto artístico que dominaba bajo el cielo esplendente de los países latinos.

Sus copias en Roma y Florencia del grupo de Laocoonte, del Apolo del Vaticano, del Hércules Farnesio, de algunos cuadros de Vinci y Tintoretto fueron tan acabadas como otras obras originales que más tarde concluyó en su patria nativa: tales fueron, entre varias, Sócrates departiendo con sus amigos después de haber bebido la cicuta, Alcibiades rodeado de sus lugartenientes, Platon en medio de sus discípulos—que es la que reproducimos en la pág. 292—y otras.

Recientemente se ha publicado en Leipzig un erudito catálogo de las principales composiciones de Mr. Carftens, con un extenso y concienzudo juicio crítico, debido á la pluma de un distinguido escritor.

EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, PABELLON DE LA  
«SOCIEDAD DE NAVEGACION POR EL DANUBIO.»—HOTELES FLOTANTES.

Inaugurado ya ese magnífico certámen artístico é industrial que se está celebrando en la capital del imperio austro-húngaro, no hay para qué repetir á nuestros apreciables suscritores que en las páginas de LA ILUSTRACION presentaremos acabados dibujos que copien fielmente los principales edificios construidos en el Prater de Viena, y los objetos de arte y de industria que más llamen la atención del público ilustrado.

Algunos hemos publicado ya, y en la pág. 293 del presente número figuran tres grabados referentes á la misma Exposicion universal: uno de ellos representa la fachada principal del elegante pabellon construido por la *Sociedad de navegacion por el Danubio*, y los otros dos se refieren á esos económicos *hoteles flotantes* que han ideado los ciudadanos de Ulm (Wurtemberg), á fin de librarse de pagar los precios fabulosos que tendrían las habitaciones en la capital, no obstante las acertadas medidas tomadas por el Gobierno durante la Exposicion.

Habiendo obtenido la autorizacion competente la sociedad alemana que se ha formado para construir dichos *hoteles flotantes*, acaba de botar al agua en el canal del Danubio el primero de ellos, y se trabaja activamente para construir cuantos sean necesarios.

Cada uno tendrá 30 metros de longitud por seis de latitud, con un pasaje interior, en el cual están las puertas, á derecha é izquierda de los pequeños gabinetes para una ó dos personas, con buenos lechos y todo el *comfort* posible.

Además, dichos *hoteles flotantes* están fondeados á muy corta distancia del palacio de la Exposicion, y allí mismo existen *restaurants*, fondas, estaciones, carruajes de plaza, etc.

El precio señalado por día á cada gabinete para una persona no excede hasta ahora de dos florines (20 rs.), y aunque aquéllos han sido hechos únicamente para los alemanes, en especial para los ciudadanos de Wurtemberg, parece que serán admitidas en ellos las personas que lo soliciten, sin distincion de nacionalidades.

Uno de nuestros dibujos figura un *hotel flotante*, y otro representa el aspecto de una seccion del canal del Danubio donde aquéllos están fondeados.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

### VIAJE ALREDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA, por un Caballero Español.

#### III.

##### LA CIUDAD.

De todos los pueblos grandes del mundo, se dice que hay una regla para que el viajero no pueda extraviarse cuando emprende por ellos indiscretas escursiones. Esto lo cunden, sin embargo, los que conocen el país á cierra ojos, y no necesitan para cruzarlo reglas ni lazarrillos; pues por lo que hace á los forasteros, muchos dormirían en la calle las más noches, á pesar de la regla, sino encontrarán al fin y al cabo un alma caritativa que los llevase á su casa.

Un amigo nuestro, por ejemplo, oyó decir en Londres que los *omnibus* de color de chocolate pasaban indefectiblemente por su fonda, y así era la verdad; pero una noche que, muerto de cansancio, de hambre y frío, recurrió á uno de ellos para que lo condujese según la regla, se encontró á las dos horas de marcha con que había llegado al extremo opuesto de la poblacion. El infeliz había subido al coche cuando éste, muy cerca de su casa, tomaba el camino de retorno; y aunque después le habría llevado á la fonda, por la regla, dió la combinacion de que hacia á aquella hora su última jornada. Desde entonces ha aborrecido el chocolate.

Viena sí es quizá el único pueblo de quien puede decirse que posee una regla para que nadie se extraviase en sus calles, ó mejor dicho, dos: la torre de San Esteban, y el *boulevard* de cintura, llamado *Ring* (Anillo).

No sabemos por qué la catedral de Viena, que es el templo á que corresponde esa torre, carece de la fama artística que disfrutaban otros monumentos de su clase, muy inferiores á él. Nosotros creemos que la torre, sobre todo, es la primera del mundo. Bien es verdad, y esto explica en cierto modo la indiferencia de la fama, que la colosal y noble aguja de San Esteban, no se ha concluido hasta nuestros días. Comenzó en el siglo XIV con tal atrevimiento, que ni la piedad, ni el oro, ni los medios de accion, bastaron en cinco siglos para dar cima á su completa traza. Aun puede decirse que están calientes los últimos golpes de cincel dados en la filigrana de su flecha que toca á las nubes. La célebre aguja de Strasburgo, cantada de continuo por críticos y viajeros, con ser tan seductora como lo es, tendría algo de afeminacion al lado de la de San Esteban. Si fuese posible unir las, parecerían esas dos palmeras que, en igualdad de esbeltez y arrogancia, simbolizan dos poderes distintos: la de Viena sería la palmera hombre.

El pico de este coloso de la arquitectura gótica del siglo XI, domina toda la ciudad, y como se halla situado en el centro matemático de la misma, que es á la vez el núcleo de la vida y animacion mercantil, no hay sino tomarlo por atalaya, para ir dirigiéndose de dentro á fuera ó de fuera á dentro de la poblacion.

Los bulevares del propio modo (si es que ya la palabra hay que admitirla en nuestro idioma) sirven de circulo mediador entre el centro y las antiguas extremidades de Viena, y forman un anillo redondo, sin solucion alguna de continuidad. La corte de Austria era hasta hace poco tiempo un pueblo de cortas dimensiones. Lo ahogaban y estrechaban fuertísimas murallas, que la experiencia ha declarado inútiles, con cuyo derribo se ha dado base al establecimiento de una ancha vía, que nada tiene hoy que envidiar á las más suntuosas de París ó Londres. En ese inmenso anillo se han encontrado, el palacio imperial que era una imponente construccion de la fortaleza, hermosos edificios que correspondían al término de las instalaciones antes posibles, y sobre todo, espacio suficiente para que la ciudad se dilate y crezca en proporcion majestuosa, quintuplicando por lo menos su área, y proporcionando ese corredor en el cual se encuentra todo, por el cual se camina á todas partes, y con ayuda del cual es imposible perderse, sin conocer á poco tiempo la ruta conveniente para el viajero.

\*\*\*

Viena no debía haber convocado una Exposicion, bajo el punto de vista de su belleza urbana, hasta dentro de diez años. Hoy tiene en proyecto y construye la más hermosa parte de su ensanche: levanta su universidad, levanta su ayuntamiento, levanta magníficos palacios para el arte, para la ciencia y para el recreo público; todo lo cual, terminado que sea, y ha de serlo pronto, constituirá un conjunto de magnificencia digno de admiracion.

Por lo demás tenemos que repetir lo que ya antes hemos dicho: los vieneses no viven en casas, sino en palacios monumentales. Todos los viajeros se engañan

lo mismo: —«¿Qué príncipe vive aquí? (preguntan). ¿Qué museo es este? ¿A qué institucion corresponde este soberbio edificio?». —Y todos quedan estupefactos cuando se les responde: «Eso es simplemente una casa de vecindad, donde puede V. tener habitacion si gusta».

Baste decir que á poco del derribo de las murallas, se encargó á un hábil arquitecto que ideara el plan de un teatro para ópera alemana, digno del gran imperio. El artista, á quien no se puso coto, trazó su teatro de la manera más grandiosa que cupo en su fantasia; pero como durante la construccion levantaron en el testero de enfrente una casa particular, que excede en magnificencia al teatro, cuando cayó la andamiada de éste, el arquitecto miró á un lado y á otro, y se pegó un tiro.

La monumentalidad, con todo, no constituye una vana ostentacion de gasto; parece más bien una necesidad exigida por el sentimiento noble de los habitantes. Esos palacios que decimos, son de ladrillo y yeso, pocos de piedra, ningunos de mármol ni jaspe. Una casa de Viena es posible que cueste la mitad de una de París, y con seguridad el mismo precio que las de Madrid. Pero fabrican el ladrillo de tal modo, amasan el yeso de tal manera, revocan con tan singular esmero, y sobre todo concluyen y perfilan con tal arte, que el elemento material, por humilde que sea, se aristocratiza en manos de los artifices. Añádase á esto la valentía por norma de concepcion, la amplitud por regla de trazo, la severidad por costumbre de estilo, y ya se comprende bien lo que resulta de esos componentes. No olvidemos tampoco que aquí nadie ensucia las calles ni las casas, que no se tiran piedras, que no se arañan las paredes con los bastones, que no se pintan monos, que no se vierten aguas, que la vía pública, en fin, goza de todas las inmunidades inherentes al interior más cuidado y pulcro; con lo cual el yeso que parece piedra sigue pareciéndole, la estatua de escayola que simula mármol sigue simulándolo, y los barnices adquieren consistencia, y las pinturas al fresco conservan jugo, y los dorados brillo, y la fisonomía general de las casas, como acontece con el aspecto general de los individuos, no revela al hombre que con un traje elegante se arrastra por el suelo, sino al que con un traje, decente sólo, aspira á sostener las trazas de un distinguido porte.

El estilo arquitectónico de las construcciones de Viena, y en general el de toda la ornamentacion de sus salones y aposentos, es el greco-romano; pero con tendencias á formar estilo propio alemán. Predominan en él la sencillez ática, la sobriedad de los adornos, la altura de los huecos y la multiplicacion de las columnas. Pintan y doran con medios tonos de color, que dan señorío al conjunto y placido recreo á la vista de los detalles. Odian lo frances y todo lo churrigueresco latino; si bien cuando incurren en el defecto de usarlo, lo hacen de la manera más disparatada y sainezca del mundo. Fuente y portada hay en Viena, ante las cuales pasarían por modelos de estilo clásico la fuente de Anton Martin y la portada del Hospicio.

Pero éstas, á la verdad, son excepciones que ellos critican lo mismo que nosotros. Puede asegurarse que poseen una tendencia al arte bello, contrariada sólo por las exigencias de la vida contemporánea. Sus casas son palacios, decimos; pero sus palacios no son como los de Génova ó los de Roma: en cambio Roma y Génova no construyeron sus palacios para tener una tienda en cada portal, ni un sastre en cada entresuelo, ni un archiduque en cada primer piso, ni una fonda en cada segundo, ni una casa de huéspedes en cada tercero, ni una poblacion de menestrales en cada sotabanco, como éstos necesitan establecer aquí. Tampoco las ciudades monumentales de Italia y Grecia pensaron nunca en calcular sus ingresos, ni en preservar de las nieves sus patios, ni en aguzar las cubiertas de sus techumbres; ni menos en construir en cada casa cien fogones, y cien cuartos de comedor y cien gabinetes de servicio y mil aposentos de dormitorio, como la vida moderna exige de los arquitectos contemporáneos. Lo difícil de amalgamar en el día, es el mercantilismo interno, con la prodigalidad y grandeza externas; y esto lo consiguen los alemanes de un modo sorprendente, como lo indican las preguntas del viajero, que antes hemos apuntado.—Estudiarán aquí los arquitectos españoles, y no poblarán nuestras ciudades de esos castillejos incoloros, de esos tugurios ahogados; simétricas planicies sin movimiento, perpetuos cuadrilongos sin gracia, abigarrados revoques sin consistencia, que hacen asemejar nuestras habitaciones á miserables columnas de la especie humana!

\*\*\*

Es muy comun en Alemania, y Viena singularmente hace gran gala de ello, el dotar á los ciudadanos de esparcimientos campestres, que ofrezcan compensacion á todo el mundo de la vida estrecha de sus casas en los días que la naturaleza se cansa de su frecuente



llover, de su frecuente soplar y de su helar frecuente, bajo estas latitudes en que tiene su origen la inclemencia atmosférica de toda Europa.

Al modo que los romanos fabricaban termas para el pueblo, porque el pueblo allí necesitaba agua, los alemanes fabrican espaciosos y pintorescos vergeles que, elevados á verdadera institucion, reciben el genérico nombre de *Jardines públicos*. — El jardín público es en Alemania el falansterio donde se nivelan todas las fortunas, donde se recrean todas las fantasías, donde se modifican y enriquecen todas las naturalezas. Si no temiéramos incurrir en una figura chavacana, diríamos que el jardín público de los alemanes, es la sopa conventual que la abundancia colectiva reparte entre los hambrientos de campo.

Bien es verdad que en Alemania, aunque hay muchos pobres, hay pocos mendigos, y que éstos no son harapientos ni descorteses, ni tienden á la destruccion, ni afean los conjuntos con destempladas formas, ni usan del campo más que en la medida de la satisfaccion natural y justa que su propio mérito produce.

En los puntos más céntricos de Viena, que son á la vez los más valiosos, han cuidado á porfía, la municipalidad, la corte y hasta sociedades particulares, de construir bellos jardines públicos, donde al par que de los encantos de la naturaleza, se goza por el pueblo de los encantos de la música. Al aire libre unas veces, en pintorescos sotechados otras, y en suntuosos salones siempre, revestidos con lujo imponderable, pueden los vieneses no dejar pasar día sin que arte y naturaleza les brinden con plácida compensacion á sus quehaceres ordinarios. Dentro de estos jardines hay seccion especial destinada á los niños, dispuesta de tal modo, que, sin sobresalto de sus parientes ó guardianes, puedan á su vez las criaturas gozar del albedrio de sus ligeros miembros y fogosas imaginaciones, evitando ademas molestias á la multitud para quien son indiferentes. El jardín público, en una palabra, constituye toda la vida externa de los alemanes.

Ese *Prater* renombrado, que limita el Danubio, en cuyas extensas alamedas, severos bosques y pintorescos prados cabe sin duda alguna toda la poblacion de Viena, dejando espacio todavía para que se instale, con desarrollo nunca visto, la Exposicion Universal de este año, no es un paseo, en el sentido español de la palabra: es un desahogo campestre á donde se va á caminar, á hervorizar ó á merendar, sin pretensiones del sube y baja de nuestro Prado. Las gentes ricas, ó, que sin serlo, pueden tener algunas horas carruaje, lo cruzan al galope cada día, como medio de cómoda locomocion, y para pretexto de rápida visualidad; pero la amalgama de la Fuente Castellana de Madrid, entre los paseantes que marchan á pié, los ginetes que cabalgan y las damas que se balancean en sus carretelas, formando ese pintoresco conjunto que nosotros apellidaríamos *sarao sin convite*, donde todo el mundo se viste para todos, donde todas las caras sonrien para las demas, donde todas las conversaciones se confunden á la altura atmosférica de las cabezas, como si perteneciesen á una sola conversacion; ese paseo que no es paseo, esa festividad diaria que no es fiesta, ese regocijo público que no se le tributa á nadie, sólo corresponde á la raza latina, y con especialidad á nuestra ligera é inimitable raza española.

Estas razas germánicas pasean por higiene, ó por oír música, ó por distraer su ánimo de las graves ocupaciones de su oficio; pero pasear por pasear, perder el tiempo por perderlo, mostrarse alegres por estarlo, eso no se ve por aquí más que algun día de Pascua, y sobre todo, nunca en seco, sino bajo la húmeda presion de los chorros de cerveza con que literalmente se remojan.

Y á propósito de Pascua: hemos notado que en poblaciones como Viena, donde á pesar de existir en gran mayoría los católicos, se ven, junto á la catedral del catolicismo el templo protestante, y al lado la iglesia griega reformada, y más allá la sinagoga judía, y á pocos pasos la mezquita turca, siendo posible hasta la pagoda china sin que nadie se escandalice ni lo moteje, hemos notado, decimos, que á pesar de la indiferencia pública á los ritos de cada cual (por aquello de que nadie se entenece más que en su parroquia), así que se nombra la palabra *pascua*, todos sin distincion confunden su regocijo en una misma borrachera. Esta identidad alcohólica de pareceres, aplicada á la libertad de cultos, no puede menos de ser tenida en cuenta por los filósofos que aspiren á fundar nuevas religiones.

Pero siguiendo la traza de nuestro anterior raciocinio, consignaremos otra diferencia esencial de temple entre las costumbres latinas y las germánicas. — En Viena hay muchos y muy ostentosos cafés: los hay verdaderamente para café, sin que en ellos se sirva otra cosa alguna; los hay para helados y refrescos, para cerveza y bebidas, para comer y para no comer; en una palabra, los hay para todos los gustos y, como si

digéramos, para todas las sectas. El aspecto físico de estos establecimientos, es igual con escasas variantes al de los de España; pero ¡qué diversidad de tono en la concurrencia que los ocupa! Lugares, como son, de refugio contra la intemperie, de reaccion contra el frio y de tregua contra el aburrimiento, apenas hay hora en que no estén poblados de criaturas; mas aparte del humo de los cigarros, en que se parecen bastante á nuestros cafés, el español al entrar en ellos se figura que aquel día precisamente ha debido morir el dueño de la casa. No de otro modo podría explicarse la actitud solemne y reservada de la concurrencia.

Muchos, los más, ocupan una mesa solitaria, y se entretienen en perseguir con débil vista las espirales de humo de sus cigarros; otros leen con reposado aspecto alguno de los cuarenta ó cincuenta periódicos diferentes, que el cafetero ha tenido necesidad de adquirir como primera materia de su repostería; algunos juegan al ajedrez, pero, aunque varios miran, nadie disputa ni comenta las jugadas; otros hacen partida de chaquete, pero los dados ruedan sobre una gamuza, para evitar al público impresiones y sonidos desagradables. El café viene hecho desde la cocina, con su leche, su azúcar y su poquito de nata; sin que nadie se propase á alterar los gustos de la comunidad, prefiriendo más dulce, menos leche ó ninguna nata. El mozo viene cuando viene: nunca se le llama á voces, ni con palmadas, ni chocando cucharillas con los vasos, ni valiéndose de otros signos que del rostro suplicante para que venga. Si alguien se rie, todos vuelven la cara á un tiempo: si alguien estornuda, todos se hacen el juicio mental de que aquel caballero está resfriado: si alguien se descompone, todos piensan de seguro que el señor que se altera es un extranjero. Las señoras en los cafés están libres de miradas indiscretas y de pasiones volantes, que tan comunes son entre nosotros: se las ve entrar sin que el sexo contrario se aperciba, y se las ve salir sin un miserable requiebro. No hay muchachos que vendan fósforos, ni zagalonas que introduzcan por la cara billetes de lotería, ni camareros que fumen, riñan y taconeen, ni amo que grite, ni bandejas que choquen, ni confusion que anime á un cuando descomponga el cuadro. Por último, cafés y tabernas, que por aquí casi son lo propio, parecen casas de meditacion, cartijas de desocupados, oasis de sitibundos, estufas de frioleros, salas de descanso para esposos antiguos, todo menos tabernas y cafés; todo menos esa bulla, esa algazara, esa animacion descortés y alegre que constituye el fondo característico de nuestros establecimientos análogos, y que ocasiona la envidia de las muchachas, los celos de las mujeres, el cuidado de los padres y el terror de los malos Gobiernos.

Si en la misa de dos del *Buen Suceso* se observara tanta compostura, tanta humildad y sentimientos tan pusilánimes como en las tabernas de Viena, ¡qué fama tendrían los españoles de ser los más cristianos y religiosos del mundo!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## BIOGRAFÍA DEL BARON DE LIEBIG.

(CONTINUACION.)

### III.

Bien pronto cundió por toda Alemania, la importancia trascendental que para la futura riqueza de esta nacion tenia el espíritu reformador de la nueva escuela química, creada por el ilustre Liebig, y debido á ello fué el que se instaláran otros laboratorios semejantes al de Giessen, en Leipzig y Göttinga, y que luego fueron aumentando de tal modo, que puede decirse sin exagerar que apenas quedó un pequeño estado alemán en donde no se abrieran estos utilísimos establecimientos, con los cuales pudo más tarde el eminente iniciador de la agricultura moderna, impulsar poderosamente sus nuevas teorías y aplicaciones prácticas, en la cuestion capital de la produccion agrícola del mundo, creando y desarrollando, por toda la Alemania, no sin rudas batallas contra la ignorancia administrativa y las vanas pretensiones de los hombres de estado, y en fin, las erróneas prácticas tradicionales, esas magníficas estaciones agronómicas, á que debe la rica y poderosa Germania actual, su preponderante fuerza sobre las demas naciones de Europa.

Muerto en 1850 el célebre químico Gmelin, el Berzelius de Alemania, como con justísima razon le llaman sus compatriotas, y habiendo quedado vacante su difícil reemplazo en Heidelberg, se le ofreció á Liebig esta cátedra, que no quiso aceptar, prefiriendo pasar á la capital de Baviera, en calidad de profesor de química y jefe de la Universidad de Munich, cuyo puesto ha desempeñado hasta su muerte, así como también el

honroso cargo de presidente perpétuo de la célebre Real Academia de Ciencias, de la misma capital.

Es punto ménos que imposible citar los innumerables trabajos científicos, que ha producido su fecundo genio creador, debiendo aquí repetir lo que en cierta reputada academia de ciencias, manifestó un sabio miembro de su seno al presentar á nuestro ilustre maestro para una plaza de individuo correspondiente, y ante la dificultad de redactar una nota detallada de todas sus publicaciones y descubrimientos. « En fin, señores, dijo el docto académico, Liebig ha dado á luz en ciertas épocas más trabajos y descubrimientos químicos, que todas las academias reunidas de Europa. » Procuráremos, á pesar de esta dificultad, indicar aquellas de sus obras que sean más conocidas, en la certeza de que aún quedarán muchas más que escapen á nuestro recuerdo y diligencia; pero la generalidad se hallarán seguramente en las colecciones científicas alemanas, y traducidas en los anales de química y física del Instituto de Francia.

Ha publicado, asociado sucesivamente con Pogendorf, Kopp, Wöhler, Petenkoff y otros, diferentes anuarios, revistas, diccionarios, etc., etc., y en colaboracion de Geiger un manual de farmacia. La parte de esta obra, relativa á la química orgánica, completamente original de Liebig, fué publicada aparte y traducida al francés por Gerhard, bajo el título de la *Química orgánica aplicada á la fisiología animal y pathología* (París, 1842, en 8.º). Liebig ha publicado ademas la química orgánica aplicada á la fisiología vegetal y á la agricultura. Con este libro principia esa grandiosa revolucion agrícola que hace treinta y tres años (Brunswick, 1840) inició el célebre profesor de Giessen, y que ha coronado hoy con su magnífica obra sobre las leyes naturales de la agricultura; sólido é imperecedero monumento de gloria que perpetuará á través de las generaciones futuras, la envidiable corona que ya han ceñido á sus ilustres sienes sus reconocidos contemporáneos.

Poeta y filósofo profundo, es Liebig siempre original y notable en sus escritos, sorprendiendo la facilidad con que maneja todos los géneros literarios, desde la sátira contundente, ó incisiva, hasta el más delicado vuelo de la brillante fantasía. Díganlo, en el género filosófico, sus preciosos estudios sobre el desarrollo de las ciencias naturales, é importancia de los métodos inductivo y deductivo; causas fundamentales del progreso humano, la metamorfosis de la materia y su excelente libro sobre lord Bacon. ¿Y las populares cartas sobre la química, considerada en sus relaciones con la industria, la agricultura y la fisiología? ¿Hay nada más bello, elegante y altamente filosófico, que este libro de consulta para toda persona ilustrada, que desee conocer el movimiento de la ciencia contemporánea, á la vez que enriquecer con nuevos sentidos el capital de su inteligencia? Porque, como dice muy bien su sabio autor, *cada idea que adquirimos, es un nuevo sentido que alcanzamos para poder apreciarla*. Pues si del estilo, ora didáctico, ya popular, ó general, pasamos al irónico é incisivo, veremos desarrollar una potente arma intelectual, con la que acosa y despedaza al contrario, ó bien le pone en términos tan lamentablemente risibles, que casi es preferible quedar prisionero de su razon y subyugado al encanto de su polémica, que ir en libertad con unos cuantos puntapiés y vestido de polichinela. Véase si no, como comprobacion de lo que dejamos dicho, su famosa *Crítica á los ensayos de aplicacion agrícola, verificados por algunos ingleses y alemanes*, ó los pasajes relativos al estado en que actualmente se hallan las escuelas superiores de agricultura en Europa y su escasa vida, consignados en las *Nuevas cartas sobre la agricultura moderna*.

Finalmente, nadie ha condensado pensamientos más delicados, bellos y profundos como Liebig, en los que bien pudiéramos llamar aforismos científico-filosóficos: sirvan como ejemplo, entre mil, estos que de pronto se nos vienen á la memoria:

« La historia del hombre, es el espejo en que se refleja el desarrollo de su entendimiento.

« El error, es la sobra de la verdad proyectada á través de la inteligencia opaca del hombre.

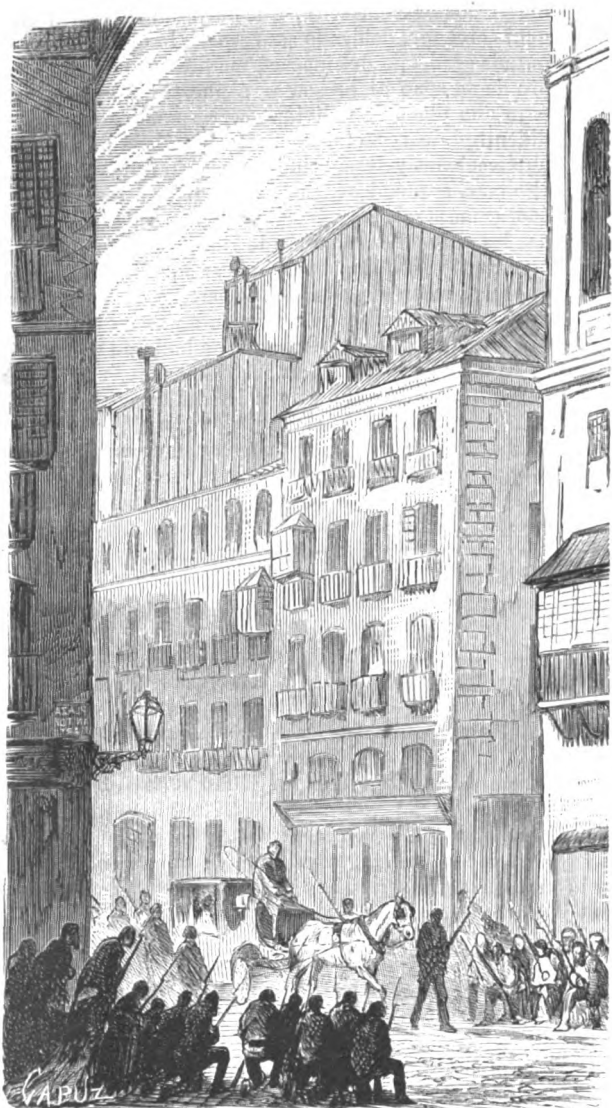
« El oro y la plata, desempeñan en la economía del Estado el mismo papel que los glóbulos de la sangre en la economía humana.

« El carácter de la civilizacion, es la economía de medios: todo gasto inútil, todo desperdicio de fuerzas en la agricultura, en la industria, así como en la ciencia, y sobre todo en el Estado, denota una civilizacion incompleta, un período de barbarie.

« La verdadera categoria intelectual humana, está en el número de ideas ciertas que cada cual tenga, y en su contenido. »

« Una nueva verdad, es como la fecunda semilla que el águila esconde en la hendidura de una roca; es cierto que en los primeros momentos puede desaparecer





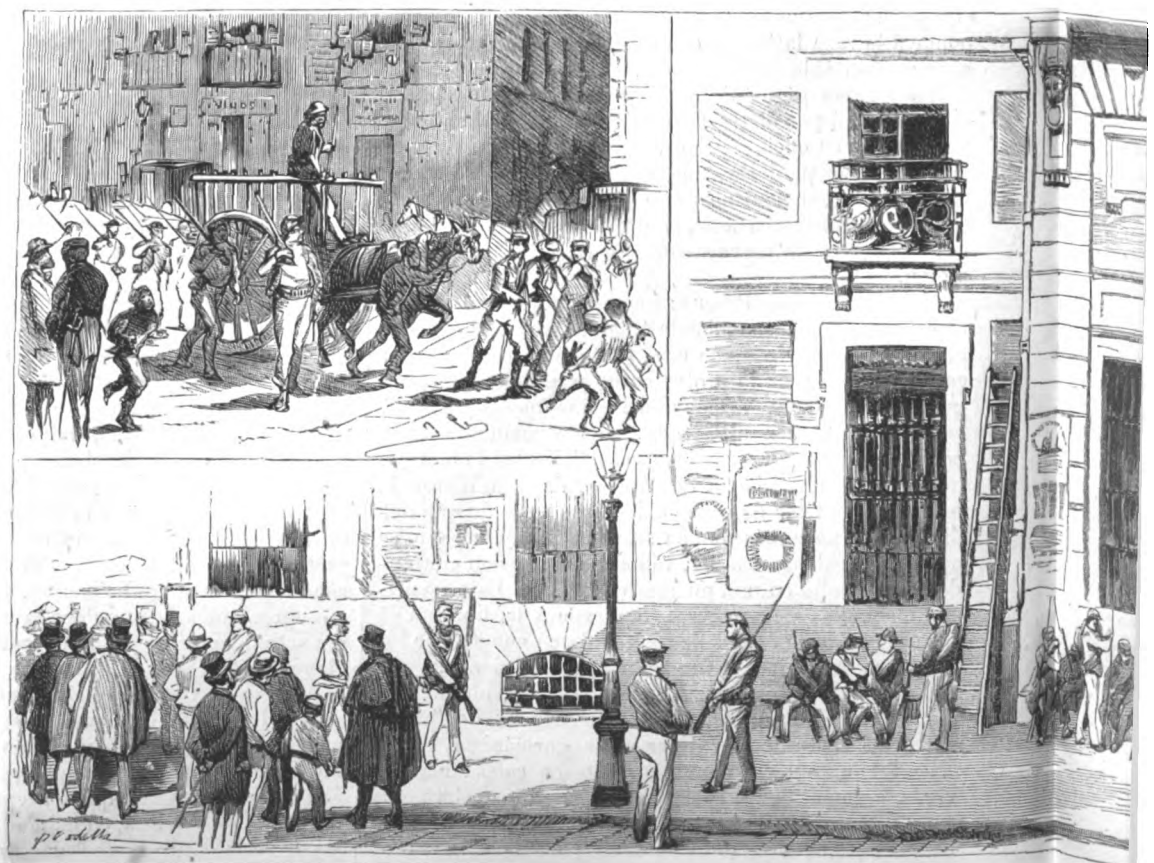
Calle de Atcha: Los voluntarios de la República al pasar el Santo Viático.



Explanada de Caballerizas: Manifestacion de federales intransigentes.

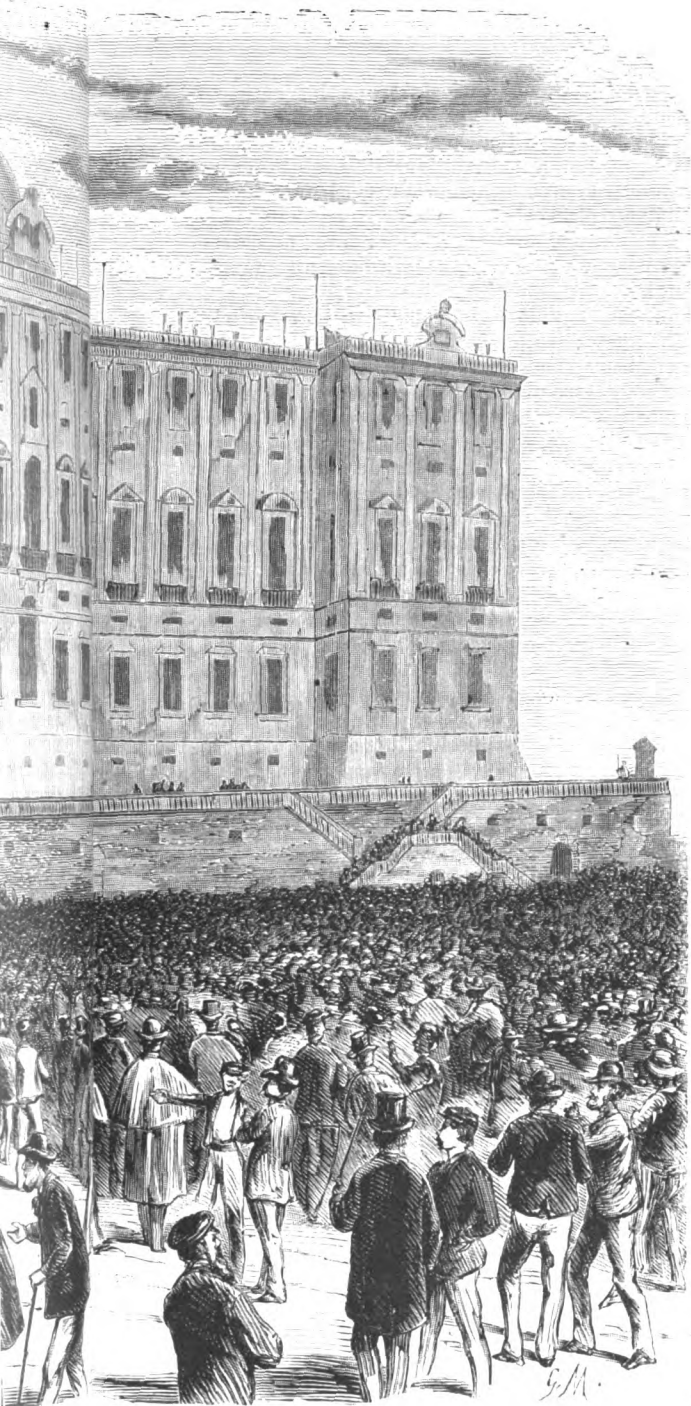


El general Contreras.



El Principal (Ministerio de la Gobernación) en la





Reunión de federales transigentes.



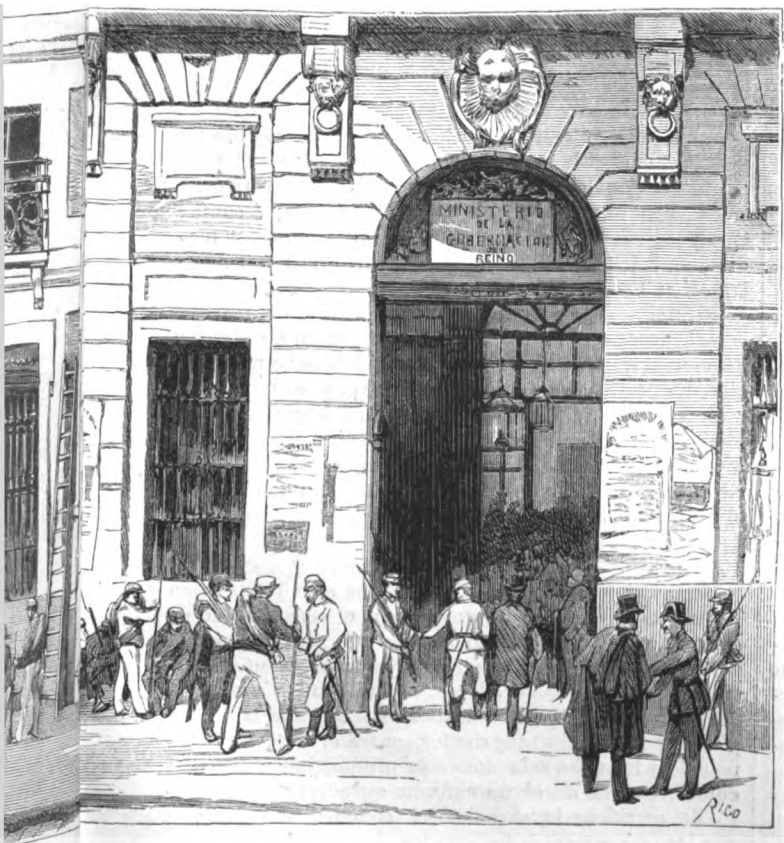
Detención del general Hoyos.



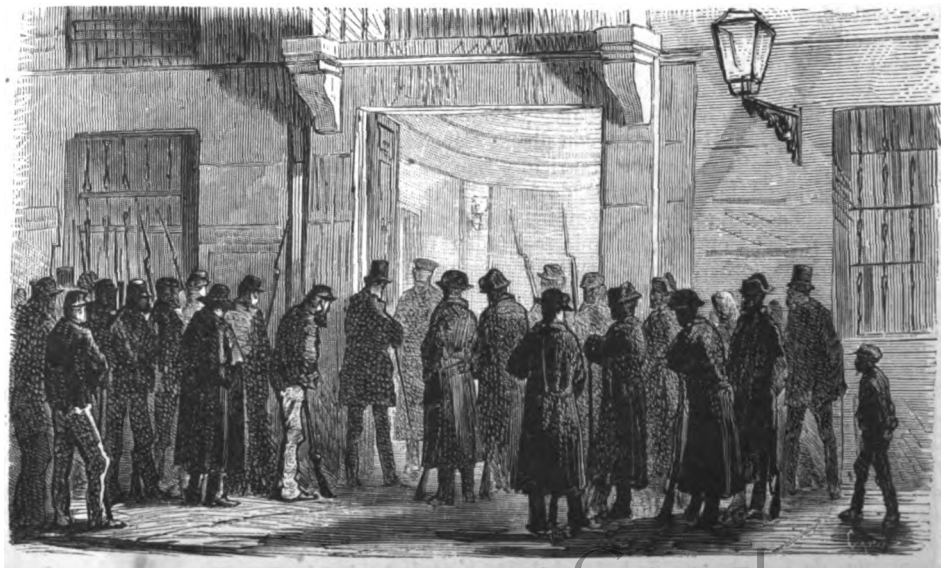
Federal armado.



D. Nicolas Estévez, gobernador civil de la provincia.



Ministerio de la Gobernación en la tarde el 23.



Visita domiciliaria al palacio de la señora Condesa del Montijo.



bajo el influjo de la menor ráfaga de viento, pero también lo es, que si llega á echar raíces nada la moverá ya de aquel sitio, y el necio ó temerario que pretenda arrancarla, ántes conseguirá rodar tras de la firme roca en que se halla arraigada, que desquiciarla de su seguro asiento.»

Con cuánta amarga verdad, pinta en otro sitio (lord Bacon), las penalidades con que tienen que luchar los trabajadores científicos, para arrancar sus secretos á la reservada naturaleza, al increpar á los filósofos que miran con pretencioso desden estas conquistas, sin las que su filosofía sería una esfera de jabon lanzada al viento; dice así: «Las regiones en que viven estos señores, son demasiado elevadas para que puedan percibir el sudor que brota de nuestras frentes, encorvadas bajo el rudo trabajo de los penosos experimentos y de las profundas meditaciones.....»

Hasta en la correspondencia familiar, imprimía el sello de su fecundo ingenio y estilo gráfico, inimitable: véase cómo pinta, con dos admirables pinceladas, á lo Goya, en una de sus muy queridas cartas al autor de esta pálida y defectuosa biografía, el triste estado político y social de nuestra querida patria: «¡Que Dios tenga misericordia de su hermoso país! No es una buena fermentación capaz de producir buen vino, no, lo que en esa gran nación pasa, sino una putrefacción que destruye todo el organismo del Estado.»

Inspirado y profundo observador de los hechos, Liebig se remontaba á las leyes y á las causas; abrazaba las relaciones en su conjunto, sintetizándolas despues con una irresistible fuerza de convencimiento, en principios generales y fecundos, ó en nuevas é importantes aplicaciones.

A este carácter especial de su brillante genio debió sin duda alguna el sabio químico alemán el magnífico retrato que de él hace su célebre protector y compatriota, Alejandro Humboldt, cuando dice: «Liebig es un águila que se cierne en el cielo; ve materia, desciende, la coge y se remonta á su celeste mansion.»

¡Dichosas las inteligencias que, cual la de mi inolvidable maestro, han sido tocadas por el dedo del Altísimo, para esparcir el bien por doquiera y ser esplendentes faros de la humanidad hasta la consumación de los siglos!

Madrid, 29 de Abril de 1873.

R. T. MUÑOZ DE LUNA,  
de la Real Academia de Ciencias de Munich.

*Noticia de los principales títulos y condecoraciones del Barón de Liebig, tomada del almanaque de la Real Academia de Baviera (Almanach der Koeniglich Bayerischen Akademie der Wissenschaften).*

Liebig (Justo, barón de). Doctor en filosofía y medicina, real Consejero privado; Conservador general de las colecciones científicas del Estado; Conservador del laboratorio químico y profesor ordinario de química en la real universidad de Luis Maximiliano; Caballero de la orden de mérito de la Corona de Baviera; gran Comendador de la orden de mérito de San Miguel; gran Cruz de la orden imperial mejicana de Guadalupe; Caballero de la orden imperial rusa de San Estanislao, primera clase; Caballero de la orden de Maximiliano para ciencias y artes; Comendador, segunda clase, de la orden de Zähringer-Löwen del gran ducado de Baden; oficial de la Legion de honor francesa y de la orden griega del Salvador; Comendador de la orden hano-veriana de los Güelfos; Caballero, primera clase, de la orden de Luis del gran ducado de Hessen; Comendador, segunda clase, de la orden de mérito de Felipe el magnánimo, del gran ducado de Hessen; Comendador de la real imperial orden austriaca de Francisco-José; Caballero de la real orden prusiana para el mérito en ciencias y artes; Caballero de la orden imperial rusa de Santa Ana, tercera clase; Caballero de la orden imperial rusa de San Wladimir, cuarta clase; Comendador de la real orden sajona de Alberto, con placa; Caballero de la real orden italiana de San Mauricio y San Lázaro; Comendador de la orden sueca de la Estrella del Norte; Comendador de la real orden española de Carlos III, con placa; Comendador de la real orden Württembergesa de Federico, y ciudadano honorario de las ciudades de Edimburgo y Guissen; Miembro honorario de la universidad de Dorpat, de la facultad médica y filosófica de la universidad de Praga; Miembro honorario y extranjero de las academias de Ciencias de Viena, París, Berlin, Estokolmo, Dublin, Brusélas, Amsterdam, Turin, Bolonia, del Lincei en Roma, de las sociedades científicas de Londres, Edimburgo, Gotheborg, Gottingen, Kopenhague, Lieja, del instituto lombardo de Milan; Miembro correspondiente de las academias de San Petersburgo y Madrid; Miembro de las sociedades médico-quirúrgicas de Londres y Pesth, de la Sociedad de artistas de Edimburgo, de las sociedades botánicas

de Edimburgo y Regensburg, de las academias y sociedades naturalistas de Berlin, Dresde, Halle, Moskou, Manchester, Glasgow, Lille, de las sociedades de agricultura de Baviera, Hesse-electoral, gran ducado de Hessen, Prusia rhenana, Styria, Calcuta, Demerara, Nueva-York, Turin, Moskou, de la Sociedad para el cultivo de viñas de la Rivera-inferior en Australia, y de otras muchas academias y sociedades médico-farmacéuticas, que sería interminable citar.

#### DON NICOLAS ESTÉVANEZ.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

D. Nicolás Estévez, actual gobernador civil de Madrid, nació en Santa Cruz de Tenerife, el año 1838.

Alumno del colegio militar de Toledo, se distinguió por su prematuro talento y constante aplicación.

Estuvo en la campaña de Africa y fué herido en una de las acciones de guerra. En los años 64 y 65 hizo con notable bizarría la de Santo Domingo. Está condecorado con dos cruces de San Fernando y una de Isabel la Católica.

El Sr. D. Nicolás Estévez goza en el ejército de una sólida reputación como oficial valiente, como hombre honrado y como distinguido publicista.

Dejó el servicio militar para entregarse con perfecta autonomía á los trabajos revolucionarios de los partidos liberales de España, que produjeron la caída de los Borbones.

Durante este período de verdadera prueba desempeñó arriesgadas comisiones, sirviendo á las órdenes del general Prim, negándose, despues del alzamiento de de Setiembre, á recibir merced alguna en premio de sus relevantes servicios.

Anticipada la forma monárquica por el Gobierno provisional, se divorció de aquella situación, declarándose, por medio de la prensa y de las manifestaciones públicas, republicano federal.

Tomó parte en el alzamiento de Octubre del 69: cayó prisionero en Béjar y estuvo en las cárceles de Ciudad-Rodrigo y Salamanca hasta la amnistia del año siguiente.

Representante por Salamanca en la Asamblea federal del 71, formó parte del grupo intransigente. El 72 fué diputado á Cortes por el distrito de la Latina, entrando á formar parte del Directorio republicano, presidido por D. Francisco Pi y Margall.

Defensor de la abolición de quintas, se puso al frente de una numerosa partida en Linares, atacó á la guarnición de Almurdiel y sostuvo varios encuentros con las columnas, permaneciendo treinta y ocho dias en armas.

Disuelta su partida, regresó á Madrid, donde estuvo oculto hasta la proclamación de la república.

Nombrado gobernador civil de esta provincia en la azarosa noche del 24 de Febrero, ha conseguido en breve tiempo una justa y envidiable popularidad.

Escritor profundo, político intachable y soldado de pelea, es indudablemente uno de los más firmes apoyos de las instituciones actuales, y el mejor escudo del Poder Ejecutivo de la república española.

M. ZAPATA.

#### MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

El doctor, aunque era enemigo de ciertas actitudes que sólo se usan en las comedias, creyó que en aquel caso no podía prescindir de arrodillarse: hecho esto, se apoderó de la mano de Aura con intento de besarla, pero la pudorosa joven, retirándola precipitadamente, dijo con coquetería:

—¡En el abrigo! mientras continuemos solteros, nada más que en el abrigo.

Las brisas que aquella noche embalsamaron la alcoba de Aura fueron más exquisitas, más fragantes; parecía que el espíritu enamorado del doctor, saliendo de un frasco de esencias, daba las buenas noches á su amada en forma gaseosa.

V.

Mr. Dansant era desgraciado: el prestigio de la aereopatía declinaba, y Aura no tenía esperanzas de que su padre accediese á sus deseos: D. Temístocles permanecía encerrado en el gabinete, aspirando aires marítimos y alimentándose de volátiles, manjares expuestos al sereno, jamon curado al aire, buñuelos de viento y otros platos higiénicos.

Séphora Wind hacia una oposición terrible al sistema aereopático, publicando comunicados en los periódicos

serios, é inspirando caricaturas en los satíricos; M. Dansant aparecía en los grabados, ya recetando un wals corrido á un paralítico, ó el ejercicio de la escalera aérea á un apoplético. En una de las caricaturas figuraba nuestro héroe haciendo entrar á la fuerza en su establecimiento á un caballero atropellado por un coche.

—¡Señor, decía el enfermo resistiéndose, el sistema de V. de nada me aprovecha; necesito que me amputen este brazo!

—En mi casa hay de todo, caballero; le amputaremos lo que guste; tengo aires que cortan.

Se insertaban además relaciones de las personas agravadas por someterse al tratamiento aereopático, y estadísticas mortuorias: Dansant había cobrado á Séphora un miedo irresistible, porque conocía la tenacidad de su carácter. Los enfermos, por efecto de aquella guerra implacable, empezaban á escasear en la casa de salud, cuyos ingresos disminuían cada dia. Todo presagiaba una caída ridícula y estrepitosa.

En esta situación apurada hallábase Mr. Dansant, cuando entró en su despacho un caballero, de edad madura y de aspecto severo é imponente. El doctor quiso tomarle el pulso, pero el desconocido, retirando la mano, dijo con misterio:

—Tome V. sus precauciones para que nadie nos escuche.

Mr. Dansant cerró dos puertas, y volviendo al despacho, aseguró á tan misteriosa persona que nadie podía oír lo que tratasen.

—Pues bien, Mr. Dansant, nuestra comun desgracia nos asocia: yo soy un hombre honrado, que he vivido siempre de mi buena reputación, de mi probidad intachable, de mi moralidad indiscutible.

—No lo pongo en duda, caballero.

—Sin embargo, voy á convencer á V. de que mi honradez es usurpada.

—Lo creo, caballero, no necesita V. probármelo.

—He derrochado la dote de una huérfana confiada á mi tutela, y hallándome próximo á rendir cuentas, mi reputación, adquirida en treinta años de costumbres irreprochables, va á sufrir el más rudo de los golpes. Esto me obliga á vender á V. mi honradez, único medio que tengo ya de conservarla.

—Mister.....

—Keen.....

—Pues bien, Mr. Keen, siento decir á V. que poseo la honradez suficiente para no necesitar comprar la suya á nadie. Además, si es cierto lo que acaba V. de asegurarme, V. trata de vender lo que no le pertenece.

—Amigo mío, no nos entendemos. Si mi posición es algo crítica, la de V. no lo es ménos: la aereopatía decae rápidamente, y le propongo á V. salvarla. Y como mi probidad es una garantía para que no pueda sospecharse que sea capaz de prestarme á una superchería, he empezado disfrazándome al venir á esta casa, y encomiando mi honradez, de que puede V. cerciorarse ántes de aceptar el plan que le propongo.

Mr. Dansant escuchaba con gran curiosidad. Mister Keen continuó hablando:

—Caballero, he decidido morirme: el prometido de mi pupila, médico de mi casa, á quien he confiado mi propósito, único que puede salvar mi honra y el capital de su futura, no tiene inconveniente en certificar mi defunción, por la cual vengo á pedir á V. 3.000 libras esterlinas....

—¡Caballero!

—Un poco de calma: pasado mañana se celebra un meeting contra la aereopatía: mi féretro pasará precisamente por delante del edificio cuando se perore contra V. y su sistema. ¡Qué gloria la de V. y qué confusión para sus enemigos, si propone resucitar por medios aereopáticos el primer cadáver que se encuentre V. en la calle!

—Luego V. me propone....

—Fingirme el muerto, ser encerrado en un ataúd y hacer triunfar la aereopatía, dejando á V. que me resucite. La multitud aplaudirá el milagro, y los periódicos y el telégrafo, difundiendo por toda Europa, multiplicarán en las arcas de V. las 3.000 libras esterlinas. Yo seguiré siendo un hombre honrado, mi médico recibirá la dote de su esposa y V. será considerado como el primer médico del mundo.

VI.

Jamas sistema científico recibió tan rudo golpe como el que experimentó la aereopatía en el más famoso de los meetings. Ningun inventor se vió tratado con tal desprecio como Mr. Dansant en aquella sesión tumultuosa. Burlas de los oradores, rechifla de la multitud, voces desaforadas, entre las cuales sobresalía la de Séphora, y apóstrofes sangrientos contra el impostor resonaban en la ancha sala donde se pronunciaban los discursos. La voz de algun enfermo agradecido, que trató de certificar la eficacia del sistema, fué ahogada por los concurrentes indignados. La casa de salud de



Mr. Dansant aparecía ante la asamblea, merced á las descripciones de los tribunos, como una lóbrega cárcel en cuyos calabozos esperaban la muerte ó el tormento muchos desgraciados; era una nueva Bastilla, ó una cárcel inquisitorial, llena de instrumentos de martirio, que era preciso hacer pedazos demoliendo el edificio.

Tal aspecto ofrecía la reunion cuando Mr. Dansant comparció ante sus enemigos para lanzarles el reto más atrevido que ha dirigido médico en el mundo, desde Esculapio á Suñer y Capdevila.

Es verdad que los murmullos y la gritería le favorecieron, justificando aquel arrebato, aquel alarde, que se consideró como un acto de acaloramiento y de locura, pero del cual se aprovecharon sus adversarios para hundirle en el descrédito. En medio de la tempestad y el vocerío con que se interrumpía el exordio de su discurso, vió Mr. Dansant la señal que le anunciaba la aproximación del convoy fúnebre, y fingiendo un rapto de entusiasmo, dijo con voz potente:

—No me escucháis.... porque teméis ser confundidos. Negais la aereopatía porque no está á vuestro alcance. Pues bien; traedme un cadáver y yo le daré vida: si esto os parece una jactancia ó un medio de ganar tiempo, detened el primer féretro que pase por la calle y dejad que someta el cadáver á la acción de mis máquinas; yo volveré la circulación á su sangre y la respiración á sus pulmones.

Aquella provocación irritó á la concurrencia de tal modo, que los más exaltados se lanzaron hacia Mr. Dansant; la policía creyó oportuno rodearle.

—¡Dejadle! ¡Dejadle! decían algunos; obliguémosle á que cumpla su promesa.

—Respetad su vida: sólo merece la muerte del ridículo.

Mr. Dansant fué empujado tumultuosamente fuera de la sala, los adversarios del sistema aereopático se frotaban las manos de contento; ya era tiempo de que Mr. Dansant respirase el aire libre; un momento más entre aquella muchedumbre compacta que le impedía el movimiento, y el inventor de la aereopatía hubiera muerto sofocado. Un féretro había sido detenido en la calle por la gente que quería obligar al médico á cumplir lo prometido. El carruaje fúnebre era una especie de ómnibus coronado de penachos negros, y en el cual gemían los parientes del difunto: el ataúd iba debajo en el fondo del carruaje, según la costumbre de Inglaterra.

Mr. Dansant palideció á la vista del fúnebre aparato, calculando con terror los riesgos que ofrecía su empresa, y deplorando que hubiese llegado tan á tiempo; tenía que sospechar de la verdad sus enemigos.

—¿Por qué deteneis el carruaje decía desde su asiento uno de los parientes enlutados, dirigiéndose á la muchedumbre.

—¡Que hable Mr. Dansant! A él solo corresponde la respuesta. Así exclamaban algunos mal intencionados gozándose en el apuro en que habían puesto á su contrario.

—Sí, sí, que se explique, respondieron muchas voces.

—Señores, exclamó Mr. Dansant con voz muy conmovida, soy un médico aereópata, que confiado en los recursos de la ciencia que practico, he prometido demostrar su eficacia resucitando el primer cadáver que me permitan llevar á mi establecimiento.

Los parientes que iban en el carruaje se miraron aterrados.

—Caballero, dijo uno de ellos, tal vez ignorais que la señora, cuyo cuerpo llevamos á enterrar, ha fallecido de vejez.

Mr. Dansant quedó aterrado; no era Mr. Keen el que se veía en la precisión de resucitar, sino un cadáver verdadero. Era imposible retroceder, sin embargo: pensó en fugarse, pero un círculo de enemigos le rodeaba por completo.

—Pues bien: sea cual fuere el género de su muerte, sostengo que puedo hacer vivir á esa señora, exclamó Mr. Dansant espantándose de sus palabras.

Los parientes deliberaron en voz baja. El infeliz aereópata sentía que las fuerzas le faltaban; nunca se había encontrado en una situación tan espantosa, y envidiaba la suerte del naufrago, que se hunde, honradamente al menos, en las aguas, mientras él iba á perecer entre silbidos.

Por fortuna, los caballeros enlutados eran herederos directos de la muerte, y uno de ellos se expresó de esta manera:

—Creíamos que las razones ya expuestas os hicieran desistir de un proyecto tan absurdo; los muertos no resucitan, y como tenemos esta convicción, no podemos consentir que el cadáver de nuestra buena parienta sea profanado y sujeto á estudios ó experimentos; dejadnos continuar nuestro camino y respetad nuestro dolor.

—¡Tiene razón! gritaron algunas voces.

—Es una comedia ya ensayada, dijeron otros.

—La prueba no puede verificarse y cantará su triunfo fácilmente.

Mr. Dansant, lleno de alegría, y seguro de la resistencia de los herederos, quiso saborear el triunfo, insistiendo en sus afirmaciones.

—Conste que estoy dispuesto á resucitar á la difunta.

—Conste que nos oponemos á que se ultraje su cadáver, contestó el enlutado.

—¿Y con qué derecho negais la vida á esa señora? replicó M. Dansant con imprudencia, si bien para irritar más á los parientes.

—Obliguémosles á que se haga la prueba, dijo una voz implacable.

Algunos impacientes se apoderaron de las riendas de los caballos, y Dansant, aterrado, creyó ver entre los que se disponían á dirigir el carruaje á la robusta Séphora, que le miraba con encono. Aquella complicación estuvo á punto de arrebatarle el juicio: después de salvado, él mismo se perdía.

Los enlutados pidieron auxilio á voces, y algunos políshmen empezaron á separar á los curiosos. La opinión de éstos se había dividido, pero se hubiera entablado una lucha, tal era la impaciencia de todos porque se verificase el experimento, á no escucharse estos gritos á lo lejos:

—¡Otro féretro! dejad ése: otro féretro se acerca.

Mr. Dansant respiró á plenos pulmones: los herederos también respiraron á sus anchas, y el coche fúnebre siguió su tristísimo paseo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

(Se continuará.)

#### LIBROS NUEVOS.

*Joyas Prusianas.*—*Intermedio, Regreso y Nueva Primavera*, poemas líricos de Enrique Heine.—*Interpretación española*, precedida de un estudio biográfico del poeta, por Manuel María Fernández y G.—Madrid, 1873.

De los veinte tomos escritos por Heine, que forman la edición hamburguesa completa de sus obras, impresa en 1863, reúne el volumen que hoy anunciamos los poemas: *Intermedio, Regreso y Nueva Primavera*. El traductor Sr. Fernández, poeta jerezano, cuyo precioso libro *La lira del Guadalete* alaban mucho los inteligentes, pertenece á esa brillante pléyada de escritores de agudísimo ingenio, profundo talento y brioso estilo, que todos admiran y aplauden en las columnas de *El Imparcial*.

Mucho se echaba de menos la obra cuyo título encabeza estas líneas, pues no existía en idioma español traducción ni imitación alguna de los poemas del célebre Heine, exceptuando la media docena de versiones parciales del *Intermedio*, debidas al Sr. Sanz. Otro par de traducciones españolas de Heine, desde hace tiempo publicadas, no sólo son incompletas, sino que incluyen muchos conceptos extraños que desfiguran con lamentable frecuencia tanto el sentido de la frase, como el peculiar estilo del poeta tudesco.

Principia el tomo *Joyas Prusianas* con un estudio crítico biográfico de Enrique Heine, extenso, profundo y muy bien escrito con datos antes en España casi totalmente desconocidos.

Observa el Sr. Fernández que dicho poeta derribó la escuela histórica sentimental alemana, y que si bien no creó ningún nuevo sistema ni abrió ignorados horizontes á la imaginación, tiene, sin embargo, el mérito de haber evocado la antigua belleza de la forma, presentándose, cual tipo original, con fisonomía y temperamento peculiares, á reivindicar los fueros de la verdadera poesía. Heine, dulce y tierno como Novalis, profundo como Klopstock, con la soltura ligera de Wieland, la sensibilidad de Schiller y la maestría de Goethe, se apartó, en efecto, de la tradición germana, de las nebulosidades románticas y de las clásicas y doctas reglas de la antigua literatura. En todo cuanto escribió puede notarse una indiferencia universal y una osadía constantemente irónica, con la que siempre hace amarga burla, si bien demuestra á veces cierta ternura y conmiseración á lo que le sirve cual blanco para su aristofánica sátira.

No calla el Sr. Fernández que Alemania maldice á Heine aun admirándolo. El catedrático de la universidad berlinense, Mundt (1), acuerda hasta cierto punto con tal aserto, calificando á Heine de gran poeta, aunque frecuente y severamente condena mucho de lo que ha escrito. Scherr (2) y otros críticos alemanes participan de la misma opinión. Algunos publicistas, tam-

bien alemanes, acusan á Heine de falta de honradez, carácter débil, incapaz de cultura moral, sin fundamento concienzudo sólido, quien no logró amaestrarse con perfección ninguna forma, y el cual, aunque dejó escritos de subidísimo valor, ha perjudicado mucho, porque sus imitadores copian sólo en general el cinismo y la manera floja de versificar propios del expresado poeta (3).

Concretándonos, empero, á lo demás del tomo que ahora se publica, falta decir algo acerca de su contenido, dejado ya aparte el admirable estudio bibliográfico con que principia. El asunto del *Intermedio* es el amor profano, que amanece risueño como el día y que prorrumpe en lágrimas por la tarde; pasión misteriosa que con sus besos deleita y con sus garras despedaza: una jóven que amaba á uno se casa con otro. De este poemita escribió un crítico lo siguiente: «Ni los griegos, ni los romanos, ni Mimmerno, que la antigüedad creía superior á Homero, ni el dulce Tibulo, ni el ardiente Propertio, ni el ingenioso Ovidio, ni Dante con su platonismo, ni Petrarca con sus *concetti*, han escrito nada que se le iguale. Para hallar algo análogo, habría que volver al *Cantar de los cantares*, á la magnificencia de las inspiraciones de Oriente.»

El *Regreso* es un poema de amargura: el poeta ve de nuevo los lugares que había presenciado la malograda historia de su amor, y estalla y desespera; es el reverso del llanto, de la queja sumisa del *Intermedio*.

La *Nueva Primavera* contiene un ciclo de estrofas delicadas y tiernas; de pensamientos bellos y elegantes, alusivos al amor que despierta con esa estación del año.

La versión castellana por el Sr. Fernández, de los indicados poemas, está en versos armoniosos escritos con sencillez, naturalidad y gran maestría, patentizando que el traductor ha hecho un estudio profundo, detenido y severo de las obras de Heine. Copiosas notas ilustran y aclaran el texto, con datos y pormenores curiosos é instructivos.

Difícilmente podrá nadie aventajar esta versión del Sr. Fernández, digna de muchos elogios por su estilo correcto, elegante y fluido, sin que le falte color ni brío ni cuanto se requiere, para que forme un cuadro acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atención, regala el oído y admira y embelesa la mente.

LUIS VIDART.—Versos.—MADRID, 1873.

El Sr. Vidart, escritor filosófico, político, militar y literario, da nueva muestra de sus extensos y variados conocimientos en la presente colección de 52 bellas composiciones poéticas. Una instrucción en que compete lo vasto con lo profundo, un ingenio agudo y vigoroso, viveza de imaginación, claridad de pensamientos y estilo, son las principales cualidades que distinguen al autor de las poesías que ahora anunciamos.

No es posible en estas columnas ir calificando por menor las composiciones del nuevo tomo de que se trata, donde nunca falta espontaneidad ni brío ni esos rasgos que revelan las dotes, antes indicados, propios del Sr. Vidart. Éste inserta, entre poesías originales, sus traducciones de líricos portugueses contemporáneos, con el muy laudable fin de popularizar en España la literatura lusitana de la presente época.

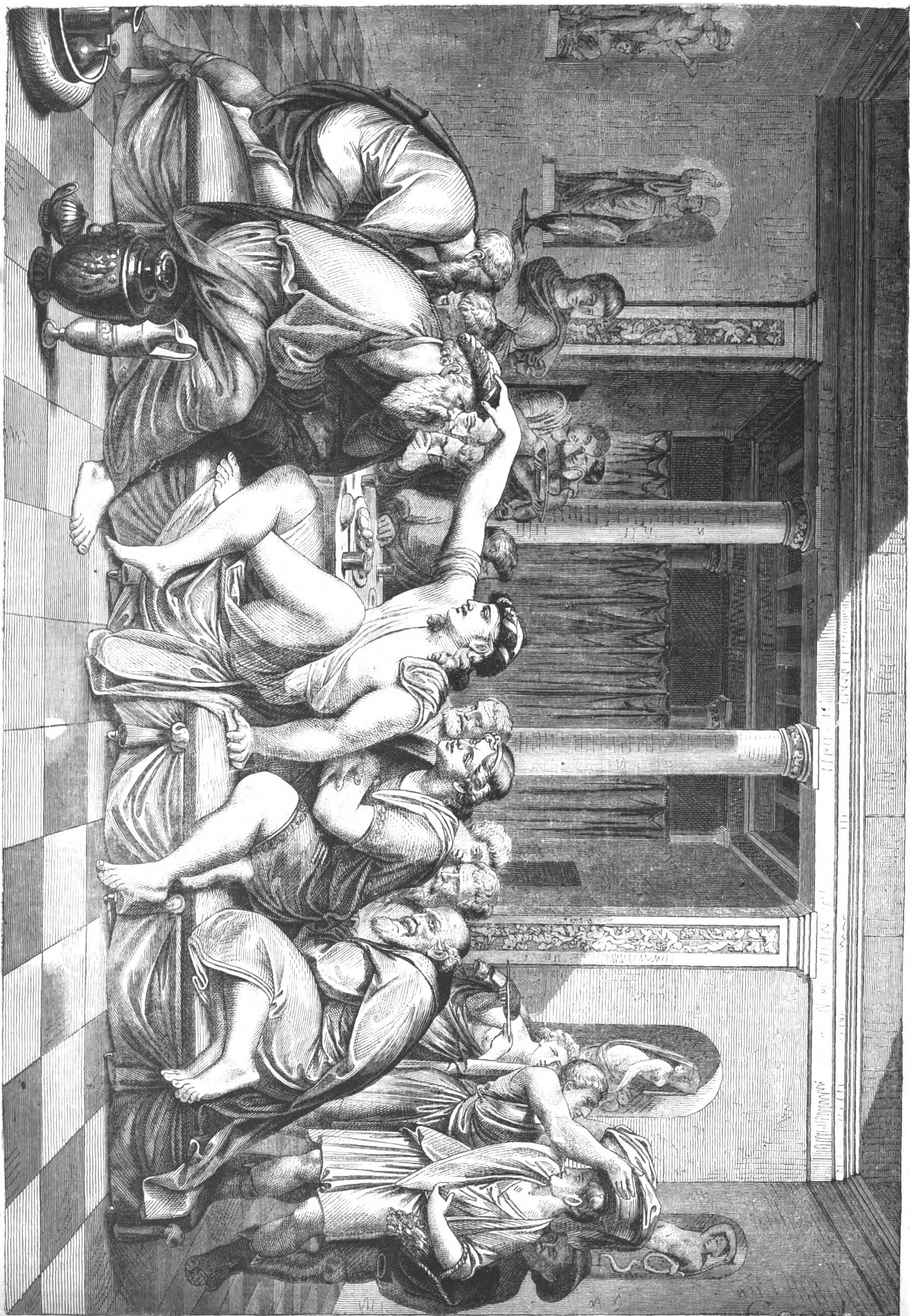
Para que los lectores de LA ILUSTRACION juzgaran de las poesías del Sr. Vidart, quisiéramos tener espacio disponible donde transcribir composiciones de cada uno de los géneros que este libro contiene. Traspasando, empero, los límites de nuestras breves reseñas bibliográficas, insertamos la siguiente composición intitulada: *La dicha es la esperanza*, que el Sr. Vidart dedica á su amigo Sr. D. Ramon de Campoamor:

Las horas de la esperanza  
Son las horas de ventura,  
¡Ay del corazón si alcanza  
Lo que sueña en su locura!  
Los amargos desengaños  
Matan la ilusión querida,  
Y son sepulcro los años  
De las glorias de la vida.  
Las dichas de los amores  
Que forja la fantasía,  
Como delicadas flores  
Viven sólo un breve día.  
¡La gloria! voz engañosa,  
Que grita siempre: ¡mañana!  
¡Aspiración misteriosa  
De una existencia lejana!  
Y esos que llaman placeres  
Son una mezcla sin nombre,  
Del llanto de las mujeres  
Y del hastío del hombre.  
Y si el placer es mentira,

(1) *Historia de la literatura en la actualidad*, p. 607 (*Geschichte der Literatur der Gegenwart*).  
(2) *Historia general de la literatura*, pág. 485 (*Allgemeine Geschichte der Literatur*).

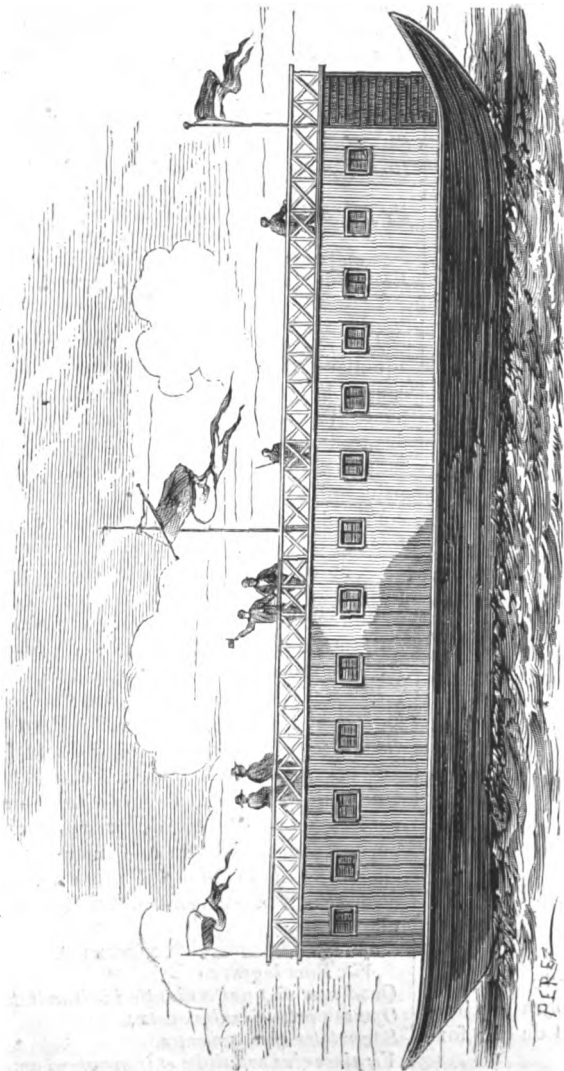
(3) Véase la biografía de Heine, publicada por Brockhaus (1866); la de Meisner y la de Strodtmann, todas en alemán.



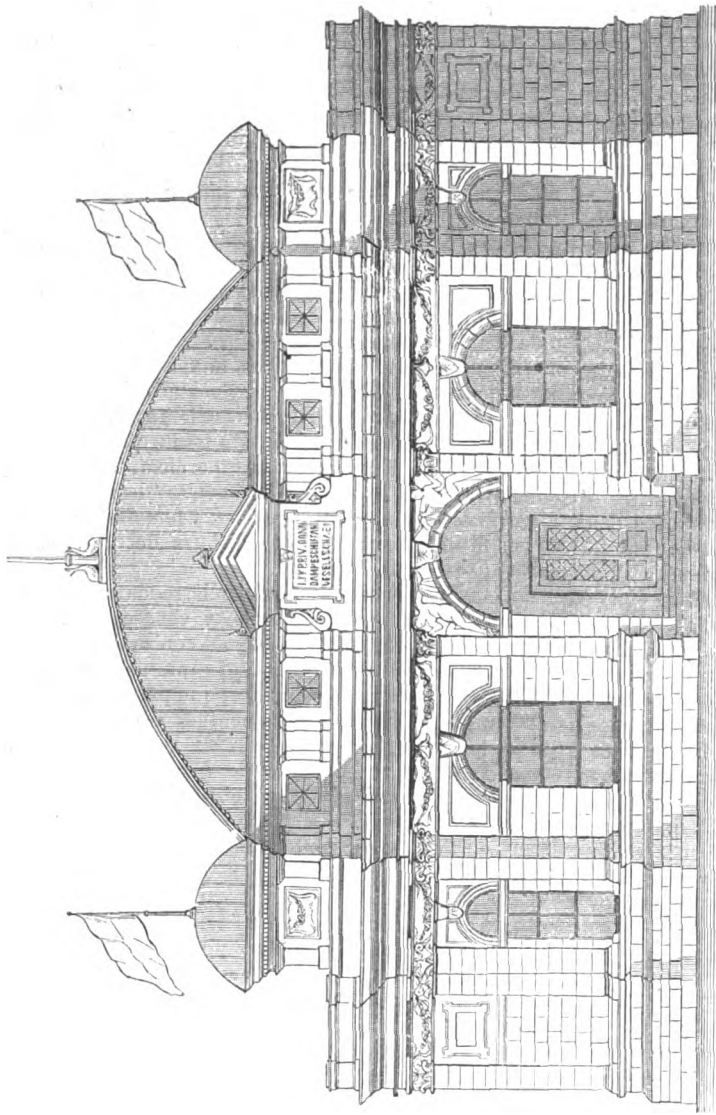


BELLAS ARTES.—*Las fiestas de Pluton*, cuadro de Mr. Carfens.

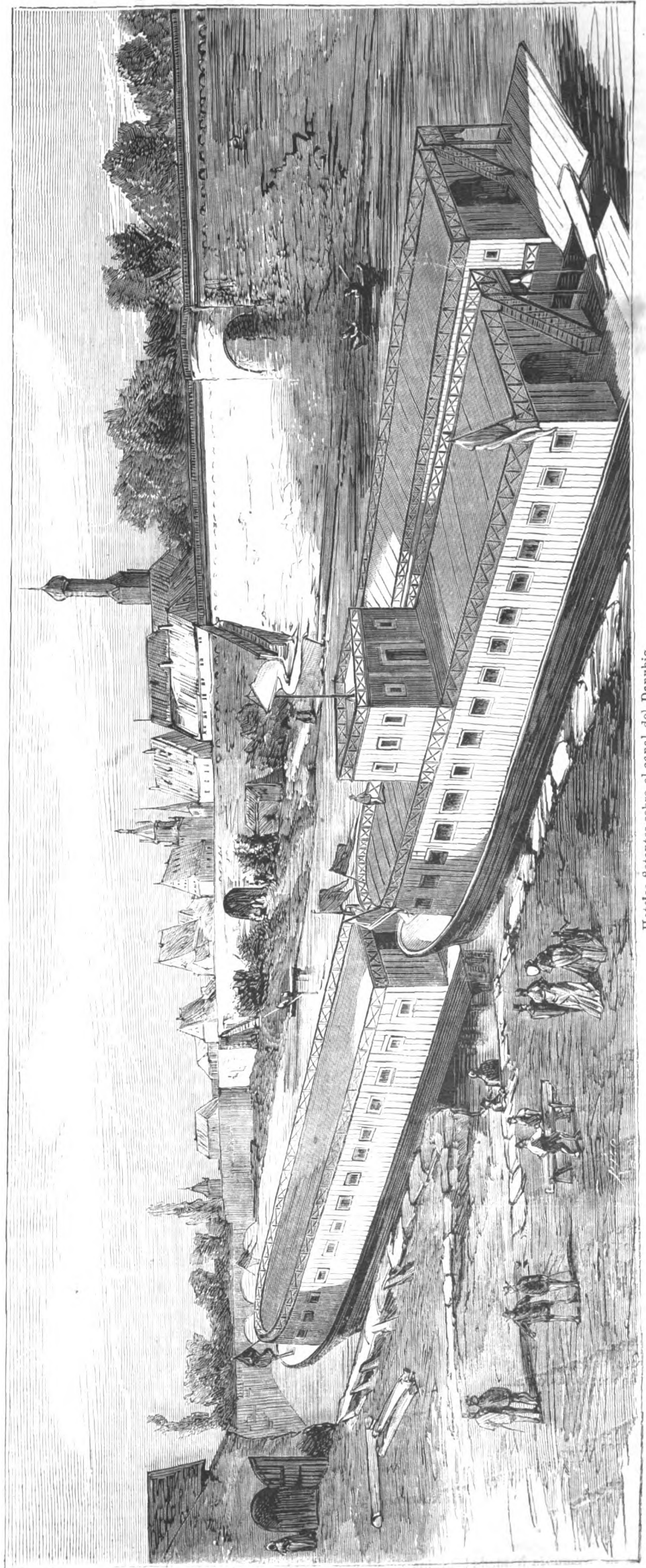




Alzado y exterior de un hotel flotante.



Pabellon de la Sociedad de navegacion por el Danubio.



Hotels flotantes sobre el canal del Danubio.



La gloria ilusion de niño,  
Y en vano el pecho suspira  
Por un eterno cariño,  
¿Dónde hallar la dulce calma  
En tan áspero camino?  
¿Dónde hallar la fe del alma  
Que alumbró nuestro destino?  
Las horas de la esperanza  
Son las horas de ventura,  
¡Ay del corazón si alcanza  
Lo que sueña en su locura!

Alvaro Romea.—*Cosas del Mundo, Ensayos en Verso* precedidos de un prólogo de D. Ramon de Campoamor (de la Academia Española).—Madrid (Medina y Navarro).

El tomito cuyo título queda anotado está lujosamente impreso y contiene los tres poemas siguientes: *Las dos flores, La raza humana y La concha y la perla*.

En todos ellos demuestra el autor imaginación, pasión calurosa, elegancia, naturalidad y sentidos afectos, acreditando prendas de poeta, en cuyas composiciones, por su estilo y textura, hallarán los críticos muy poco que tachar.

Casi esto mismo dice el reputado académico señor de Campoamor, declarando que profesa sincera admiración al talento del Sr. Romea, quien espera que llegará á ser uno de los poetas que dejarán ancha y brillante estela en su tránsito por la tierra y del cual observa que, leyendo á un escritor tan joven y de tan excelentes disposiciones, se le ocurre repetir lo que un artista viejo manifestaba á otro principiante:

«Esto es glorioso para nuestro país; pero es triste para nosotros el ver que estos jóvenes empiezan por donde nosotros acabamos.»

Estimulado el Sr. Romea á escribir sus poemitas después de conocer los famosos del Sr. Campoamor, éste se alegra que jóvenes de mérito y talento continúen la empresa de sustituir á la novelaria en prosa, que una vez leída, se arrinconan para siempre, el cuento en verso, que con el atractivo del ritmo se suele volver á escuchar con gusto, lo mismo que sucede con las obras musicales.

Semejante tarea es poco grata, puesto que generalmente agrada más la poesía de forma que la de fondo, los versos de invnadado que no tienen más jugo que el agua pura, que aquellos sustanciosos que para entenderlos bien es preciso poseer alguna instrucción y leerlos con cierto detenimiento.

Al público le suelen ser más simpáticos los escritores que se ocupan en describir los trajes nuevos que gasta, que los que le pintan el alma al desnudo, por lo mismo que la sociedad quiere más á los hijos que lisonjean su vanidad que á los que le dicen las verdades.

Al Sr. Campoamor le parece imposible sustituir con los poemas grandes ni pequeños la novelaria en prosa. El verso, aunque no sea más que para gozar del ritmo, es menester pensar en él, y la gente se ha acostumbrado á leer sólo para gozar con lo imprevisto, bajo cualquier forma por antiartística que sea, y esto acontece generalmente á las mujeres; y á las mujeres que aman á un estúpido, los hombres de talento les inspiran horror.

A pesar de los anteriores ingeniosos pensamientos del célebre académico, á quien dedica este libro el señor Romea, es indudable que los poemitas que hoy anunciamos serán citados con particular alabanza y recordados con más que común deleite por el gusto clásico, elegancia y pureza que revelan; porque entrañan fantasía, pasión intensa, novedad en la descripción, ya de los objetos naturales, ya de los afectos del alma, y porque presentan un estilo correcto y versificación fluida ó fácil, en general, y nunca escabrosa ni desmayada.

*Hojas secas.*—*Poesías* de Benito Mas y Prat.—Sevilla, 1872.

Las 89 composiciones de la colección cuyo título queda puesto, forman un volumen de 400 páginas y reúnen variedad, viveza de estilo, elegancia y galanura, revelando fuerzas poéticas suficientes para hacer subir al autor á distinguido sitio en el Parnaso castellano.

La poesía *A un retrato* entraña voluptuosidad y describe con versos fáciles, bellas imágenes y delicados sentimientos á la mujer bellísima que inspira pasión amorosa, vehemente, y dulces recuerdos sensuales. También de memorias de amor, con sus placeres pasajeros, trata la composición *Un nocturno de Beethoven*, y otras varias del presente tomo.

Los versos titulados *Melancolía* marcan una época de pesares en la vida del poeta, y son grito doloroso causado por sufrimientos expuestos en apasionadas estrofas. Asimismo melancólica la oda *En la catedral de Sevilla*, expresa la duda que atormenta al poeta, y de la cual no se desprende por las ideas religiosas y sublimes que se respiran en aquel magnífico y santo templo, cuyo místico ambiente, empapado de los aromas del incienso y de la humedad de los sepulcros, eleva el corazón é inflama el espíritu.

La brevedad que debemos observar en nuestros anuncios bibliográficos de *LA ILUSTRACION* prohíbe que califiquemos menudamente todas las poesías del último libro del Sr. Mas. No podemos, empero, dejar de citar su poema fantástico *El mundo de los espíritus*, trabajo notable, que cumplidamente llena el propósito del autor, quien ha logrado revestir este asunto con galas poéticas de primer orden.

Sabido es que en pleno siglo XIX existe una escuela cuyos cándidos adeptos creen verdadera la comunicación perceptible con los muertos. Esta secta, fundada por el alemán Vosz, que cambió su nombre en Fox, tuvo su origen en 1848, en el pueblo de Hydesville, cerca de Newark, de Norte-América.

Allan Kardec, espiritista francés, es el héroe del poema fantástico, donde se describe su viaje á Júpiter guiado por el Delirio y cabalgando en el Hipógrifo de Atlante. En el transcurso de este prodigioso viaje se reseñan nuestras costumbres y se apuntan de una manera original y agradable, tanto los deslices y gazafatos de la aludida secta, cuanto los de la humana sociedad.

Callando nuestra opinión sobre cada una de las demás numerosas y notables poesías de este tomo, únicamente añadiremos, en resumen, que el Sr. Mas y Prat es muy feliz por lo general en todas sus composiciones: en ellas, ya describe el amor sensual, ya se engolfe en la altura de la moral ó de la metafísica, ó ya bien pinte sus luchas con la duda, si se tropieza con algunos defectos, encuéntrase en cambio numerosas bellezas de pensamientos y delicados primores de ejecución. Acaso por la lectura de escritores franceses se notan modismos de aquel idioma y rarisimamente asonancias, versos prosaicos ó de viciosas locuciones. Pero estos defectos, pequeños lunares entre tan numerosas excelencias, en nada disminuyen la hermosura y alto alcance de su inspiración, ni su grande y dulcísimo sentimiento, ni los puros quilates artísticos que avaloran sus poesías.

EMILIO HUELIN.

## GALLIA.

### LAMENTACION DE GOUNOD.

Al celo y actividad, al noble empeño que por el cultivo del arte manifiestan los ilustrados socios de *La Filarmónica de Madrid*, debemos la primera audición, en esta capital, de la última producción de Gounod. Ni la angustiosa crisis por que hemos atravesado, ni el retraimiento forzoso del público, nada ha sido bastante á entibiar los artísticos designios de aquella brillante corporación.

Los Sres. Marqueses de Bogaraya y Martorell, y los maestros Espin y Zubiaurre han reunido los coros, los han ensayado; individuos, los primeros, de la orquesta, han sabido llevar á ella la buena voluntad y el talento que los distingue; el Sr. Zubiaurre ha trabajado con notable actividad para interpretar con la mayor brillantez posible la parte instrumental de la obra; el señor Espin y Guillen, á su vez, ha instruido con acierto á la lucida falange de coros puesta bajo su dirección; la señora Lujan ha cantado con distinción los solos; todos, en fin, han visto coronados sus esfuerzos por el más lisonjero éxito.

¿Habremos de inferir por lo dicho que la ejecución de la *Gallia* ha puesto de manifiesto los detalles de colorido, la indispensable unidad y demás requisitos que forman en conjunto la completa perfección? No. Seguros estamos que los socios de *La Filarmónica*, lejos de solazarse con desmesurados elogios, se sentirían agraviados por el lenguaje de la lisonja inmerecida, que no entra en nuestras aficiones. *La Filarmónica* se propuso únicamente dar á conocer la lamentación de Gounod sin lujo de pretensiones y con la sensata y digna aspiración de presentar á sus abonados una obra musical reciente, con entusiasmo acogida en el mundo artístico, y fruto de la pluma de un compositor célebre en los fastos del drama lírico.

Sin contar con una ejecución irreproachable, deseaba la Sociedad cumplir con su misión hasta donde las fuerzas de que disponía lo permitiesen. Esto se propuso *La Filarmónica*, y esto es lo que ha conseguido con general aplauso, al que unimos el nuestro, felicitando á todos sus individuos, que en reducida esfera, tal como conviene á personas ilustradas y que conocen de antemano sus recursos, han sabido conseguir el objeto que se propusieron. Y cumplido con gusto este deber de justicia, ocupémonos á nuestra vez de la obra de Gounod, á fin de que nuestros lectores puedan de ella formarse una ligera idea.

Lejos de su patria se hallaba el gran maestro cuando se desarrollaron las tremendas hecatombes que dieron por resultado la rendición de Sedan y los horrores

de la *Commune*. Frances de corazón y en extranjero suelo, los desastres de su nación, los gritos de las víctimas inmoladas en aras del orgullo y la ambición, los ecos de dolor de la atribulada Francia, debieron tocar en lo vivo el alma de Gounod. Tal vez en aquellos momentos el autor de *Fausto* recordó con amargura cierta patriótica cantata (1), en la que, inspirada su pluma por un excesivo amor propio, se anticipó á gozarse en un triunfo prematuro; triunfo ilusorio, nacido al calor de un amor patrio exaltado y de una imaginación ardiente é impetuosa.

Apurado hasta las heces el cáliz del desengaño, prisionero el ya difunto Emperador, derrotada la Francia y triunfante la anarquía en París, tocábale entonces llorar al que ayer, enardecido por los odios internacionales, arrogante y temerario, pretendía convertir su musa en poderoso auxiliar para la victoria. A los acentos impetuosos, á las fieras explosiones del amor nacional, tenían que suceder el desaliento, los remordimientos, el dolor. A la cantata tenía que suceder la lamentación; á la alegría y la esperanza, la tristeza y las lágrimas; al himno ¡*A la frontera!* la *Gallia*.

*Quel che deve accader, accade à punto fisso*, exclama en sus últimos momentos el *Valentin* del *Fausto*. Así debía suceder, y así sucedió.

La lamentación de Gounod encierra en su fondo la fiel expresión de un dolor sordo y concentrado. Obra esencialmente armónica, trabajada con la profundidad de conocimientos que adornan al gran maestro y en la que se dejan ver algunas durezas, que parecen obedecer á un fin premeditado, instrumentada con un arte exquisito, compuesta, en fin, con las raras condiciones artísticas que posee el autor de *Fausto*, la *Gallia* es una composición religiosa, que si no tiene la importancia de obras anteriores debidas á la misma pluma, es digna, en nuestro concepto, del talento y gran renombre de Gounod.

Consta la *Gallia* de cuatro números, que forman un total de cortas dimensiones. El texto original, escrito en latín, está vertido al francés por el mismo Gounod, y de si el célebre maestro ha cumplido admirablemente con su cometido, pueden juzgar nuestros lectores por su traducción, que insertaremos íntegra al analizar separadamente cada uno de los cuatro números que componen la lamentación.

#### NÚMERO 1.

*Quomodo sedet sola civitas plena populo,  
Facta est quasi vidua Domus gentium.  
Princeps provinciarum facta est sub tributo  
Plorans ploravit in nocte, et lacrimae ejus in maxillis ejus.  
Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.  
Omnes amici ejus spreverunt eam et facti sunt ei inimici.*

#### TRADUCCION DE GOUNOD.

*La voilà seule, vide, la cité reine des cités  
Ses enfants pleurent nuit et jour dans ses murs désolés,  
Reine flambeau du monde! Aujourd'hui délaissée,  
L'ombre dérobe sa honte,  
Un fleuve de larmes inonde son visage,  
Pas un ne la console,  
Pas un parmi ceux qu'elle aime;  
Les nations l'oublient et l'abandonnent,  
Et la voilà vide, solitaire!*

Desde los primeros compases del preludio, al oír aquellas notas sordas y acentuadas de la trompa, descausando sobre un bajo que se arrastra trabajosamente hasta la terminación del primer período, adivinase desde luego el triste y doloroso tono que campea en todo el número primero. La cuerda ataca ya desde el principio una sucesión de diseños ligados, que van recorriendo las diversas inversiones de los acordes y que forman el interés principal del acompañamiento.

Todo el número, escrito en *mi menor*, respira un profundo sentimiento de tristeza. Sólo una vez, á las palabras *Princeps provinciarum* (*Reine flambeau du monde*), las cuatro voces entonan con fuerza el acorde perfecto de *do mayor*, mientras las trombas, fundidas en un *tutti* estrepitoso lanzan al aire una vigorosa llamada á la *Reina antorcha del mundo*. Pero instantáneamente restablécese el silencio, oyéndose un fúnebre murmullo, que clama dolorosamente: *Facta est sub tributo* (*Aujourd'hui délaissée*). Desde este momento los diseños de la cuerda, realzados primeramente por una corta pero preciosa melodía que inician los violoncelos, continúan hasta el final del número, mientras las voces desarrollan á su vez una tristísima pero hermosa armonía.

#### NÚMERO 2.

*Vix Sion lugent eo  
Quod non sint qui veniant ad solemnitatem,  
Omnes porte ejus destructae,  
Sacerdotes ejus gementes,  
Virgines ejus squalidae et ipsa oppressa amaritudine.*

(1) *A la frontière!* Cantata de Gounod, estrenada en París el 8 de Agosto de 1870.

TRADUCCION DE GOUNOD.

*Ses tribus plaintives  
A ses temples saints ne viennent plus chanter leurs cantiques.  
Ses remparts ne sont que décombres,  
Ses lévites tremblent, gémissent;  
Sur les fronts vierges plus de fleurs!  
Son âme se plonge dans sa douleur sans fin;  
De sa tristesse le poids l'opprime!  
Les larmes brûlent ses yeux!*

Este segundo número se compone de una quejumbrosa melodía en la menor, que se adapta perfectamente al fondo triste y lamentable del texto; melodía que vaga siempre expresiva y doliente sobre un acompañamiento uniforme á contratiempo y trabajado con una brillantez y variedad admirables, si bien en algunos detalles se notan ciertas durezas de forma que revelan al compositor nutrido á *autrance* en las fórmulas de J. S. Bach. Hagamos notar que la Sra. Luján cantó esta melodía con notable sentimiento é intencion, y pasemos al número tercero, pieza magistral, pieza culminante, la mejor y más completa, en nuestro humilde concepto, de las cuatro que componen la *Gallia*.

NÚMERO 3.

*O vos omnes qui transitis per viam,  
Attendite et videte  
Si est dolor sicut dolor meus.  
Vide, Domine, afflictionem meam,  
Quoniam erectus est inimicus.*

TRADUCCION DE GOUNOD.

*O mes frères, qui passez sur la route,  
Voyez mes pleurs, ma misère.  
Dites s'il est des larmes auprès de mes larmes!  
Grâce, Dieu vengeur; pour les enfants sans armes  
Contre l'insolent vainqueur arme ton bras.*

Hé aquí un número en cuya descripción no nos atrevemos á entrar, porque hay momentos en que, haciendo abstracción completa de la crítica, es necesario sentir, dejarse arrastrar por el genio de un compositor, identificarse con él, y admirar el poder inapreciable, las grandiosas manifestaciones, el imperio omnipotente de un arte que con razón se ha llamado destello de la Divinidad.

Lágrimas de dolor, exclamaciones de rabia, exaltación patriótica, todo cuanto el corazón de Gounod debió sentir á la vista de los desastres de su patria, se encuentra prodigiosamente expresado en esta pieza admirable, en donde al lado de una desgarradora confesión (*Mirad mi aflicción, mi llanto*), se oye el terrible grito del encono, de la ira, de las represalias (*Gracia, Dios vengador; arma tu brazo contra el vencedor insolente*); grito que destacándose orgulloso sobre aquel mar de dolores, forma un contraste extraño por su altivez; contraste tanto más extraño, cuanto que al final las lágrimas tienen forzosamente que suceder al momentáneo alarde de aquellos *hijos... sin armas*.

Pero el último número se aproxima, y en él podrá Gounod abandonar la atmósfera de duelo que le rodea, para lanzarse de lleno en las risueñas regiones de la esperanza.

Por medio de un pedal superior, de extraño efecto, se une el número 3 con el último de la lamentación. Véase el texto:

*Jerusalem, Jerusalem!  
Convertere ad Dominum, Deus tuum!*

TRADUCCION.

*Jerusalem, Jerusalem!  
Reviens vers le Seigneur Dieu!*

Á los vagos acentos del modo menor, en que están escritos los demás números, sucede ahora la brillantez y varonil energía del modo mayor. ¡Qué hermosa melodía, qué peroración tan majestuosa, tan expresiva, la que entona la soprano! ¡Qué acompañamiento tan nutrido, qué *tresillos* tan acentuados, qué ritmo tan vigoroso y espléndido! No bien ha dicho la voz sola su última nota, cuando la masa coral, movida toda por el mismo sentimiento, pide participación en la patriótica plegaria. Unense las voces todas, y elévase potente y grandioso aquel torrente de sonoridad, en el que aunadas todas las voluntades, parecen implorar la protección divina contra los causantes de tantas desdichas, contra los que han ahogado en lágrimas madres, esposos, padres é hijos. Este final, de grandísimo efecto, es el *Faustus post nubila*, es el consuelo despues del dolor, la sonrisa despues del llanto; digna coronación, en fin, de la lamentación de Gounod.

Tal es la *Gallia*, obra, en nuestra opinión, de gran valía, y digna, como ántes dijimos, del autor del *Fausto*. Si en ella hay durezas, muy pocas, si no ninguna, son las obras capaces de resistir una autopsia científica. Las durezas, sin embargo, son tales, ó dejan de serlo, segun el que las aprecie quiera hallar para ellas justificación en los principios escolásticos del arte. Por lo demás, y fuera de que las que encierra la *Gallia* pueden justificarse perfectamente, estamos seguros que la ge-

neralidad del público las pasará de buen grado, si en ellas llegará á fijarse, en bien de las grandes bellezas que la obra contiene.

¡Haga el cielo, y perdónenos Dios si lo decimos, que en esta desventurada y querida patria nuestra no haya nunca un compositor que necesite inspirarse en los mismos ó parecidos sucesos que han dado vida á la *Gallia*!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## A UNA MUJER.

Cuando levanta el mar embravecido  
Sus olas hasta el cielo,  
Si una lluvia desciende de las nubes,  
Lo calma en un momento.  
Como mar que á menudo se embravece  
Me dices que es tu genio,  
¡Mas, guardo yo para calmar sus olas  
La lluvia de mis besos!

M. DEL PALACIO.

## DIAS NUBLADOS.

¡Qué oscuro el cielo! ¡Qué enlutado el día!  
¡Qué triste es el color  
De esas nubes inmensas! ¡Y qué triste  
Está mi corazón!  
Otras veces, en días tan nublados,  
Tan tristes como el de hoy,  
Todo sereno, hermoso y esplendente,  
Lo contemplaba yo.  
¡Ay! el sol verdadero, el sol del alma  
Es el de la ilusión:  
Cuando luce, no importa que no brille  
En el espacio el sol.

L. STROS.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Mascarita mia, por Dios, que es indiscreta la pregunta que me has hecho, pero si estuviera aquí tu marido se enojaria contigo oyéndote echarme en cara mi ruina, por aquello de que no hay que mentar la soga en casa del ahorcado.

—¡Já! ¡já! ¿á qué viene eso?... No soy yo á quien se puede decir eso.

Y la máscara se escabulló.

—¿También la ha conocido V.? preguntó Joaquín á D. Facundo.

—Sí señor, yo conozco á la mayor parte de las que están aquí.

—Es singular.

—No señor, no tiene nada de particular. Ya diré á V. mi sistema.

—Un poco fuertes me parecen las contestaciones que ha dado V. á esas máscaras.

—Amigo mio, yo bailo siempre al són que me tocan.

—Facundito, dijo con dulce voz una esbelta napolitana: ¿es hijo tuyo este joven?...

—No; es mi discípulo.

—Buenas cosas le enseñarás.

—Que él te diga, mascarita.

—¡Jesus! exclamó la máscara, dirigiéndose á Joaquín; ¡en qué manos has caído, incauto joven!

—En las más leales y dignas, respondió tímidamente Joaquín.

—¡Buenos consejos te dará por cierto, y buena gente te hará conocer!...

—Pues ahora estaba pensando, amable máscara, en hacer que te conozca á tí.

—¿A mí?... Para eso sería preciso que me conocieras tú.

—¿Crees que no te conozco?... Ahora lo veremos. Precisamente debo tenerte en lista.

—¡Qué extravagancia! ¿en lista á mí?...

—Don Facundo sacó su cartera, la abrió, y mostró á la máscara una hoja llena de nombres.

—Aquí lo tienes. —*Traje de napolitana*. —La... de...

—No lo digas, maldito. ¡Qué horror! Este hombre es el mismo diablo. Dame ese libro, que quiero arrancar la hoja.

—No, eso, no; lo que haré en tu obsequio, y si quiera porque no has negado que mis informes son exactos, será borrar tu nombre de mi lista.

Y con el lápiz borró D. Facundo uno de los renglones escritos en la hoja de la cartera.

—No tengas cuidado, añadió, que será discreto y no te descubriré.

—Pero dime, ¿por qué medios has podido averiguar los trajes de tantas señoras? Tú has sobornado á las modistas.

—Eso sería propio de un marido celoso de su sombra.

—Alguien nos ha hecho traicion.

—No lo creas; vosotras mismas sois las que me habeis puesto en autos. Hace quince días que en todas las casas que visito no oigo hablar más que de los trajes que se confeccionaban para este baile. Tengo buena memoria, y he ido recogiendo estos preciosos apuntes. Probablemente tú misma habrás dicho delante de mí qué trajes preparaban algunas amigas tuyas, y alguna de éstas me habrá ponderado ése que te habías mandado hacer, y que te sienta á las mil maravillas.

—Repito que eres el diablo; no te se escapa nada. Delante de tí no volveré yo á hablar más que del frío y del calor.

La napolitana dejó á nuestros dos amigos, y D. Facundo continuó conociendo á cuantas máscaras se le acercaban, sin más que consultar su cartera.

Dos máscaras se acercaron.

Una era alta, de buen aire, cubierta enteramente con un dominó de riquísimo raso negro por delante y blanco por detras; la otra llevaba dominó completamente negro.

—Vamos á ver, dijo la primera á D. Facundo; dicen por ahí que tú tienes no sé qué libro mágico, por el cual conoces á todas las máscaras que se acercan á tí.

—Casos se han visto esta noche, hermosísima máscara.

—Pues yo quisiera saber si me conoces también á mí.

—Veamos.

Don Facundo consultó su cartera.

—No te conozco, dijo; no consta aquí tu filiación, y lo siento en verdad, porque tu porte y tu apostura excitan grandemente mi curiosidad.

—No me conoces; es inútil que mires mis ojos.

—¿Quieres mi brazo?...

—No; dáselo á mi amiga y compañera, que te ha conocido más que yo; te ha conocido en tus buenos tiempos. Yo tomaré el de tu amigo.

Y la máscara tomó el brazo de Joaquín, que no pudo reprimir una exclamación de alegría al ver que en la mano de la máscara brillaba aquel hermosísimo rubí de su dama desconocida.

Conociendo Joaquín á su desconocida, poco le faltó en verdad para caer privado de sentido; tan grande fué su emoción, tan profunda, que estuvo largo espacio sin saber qué decir á su pareja, que, apoyada en su brazo, debió sentir cómo temblaba el impresionable mozo, y comprendió que había precisión de animarle.

—¿No me esperabas? le preguntó.

—¿Yo?... sí... no, contestó balbuciente el andaluz, dudando si sería más discreto responder afirmativa ó negativamente á la pregunta de la máscara.

—No debías de esperarme, continuó ésta, porque te he visto ántes muy entretenido conversando con otras.

—Hablaban á D. Facundo, mi amigo.

—¡Oh! no tiene nada de particular que tú las hablabas. Acaso entre ellas buscarías....

—A tí, se apresuró á decir Joaquín, ya completamente repuesto de la primera impresión.

—Eso es muy lisonjero para mí.

—Puedes creerme.

—Te creo. Tienes curiosidad de conocerme y has venido con el deseo y acaso con la esperanza de lograrlo.

—Es verdad, pero no es sólo simple curiosidad....

—Sí, dale otro nombre si quieres, pero nunca será otra cosa. Por mi parte confieso que he venido con el deseo de verte y hablarte.

—¡Ah! entónces puedo asegurar que, entre los hombres que hay en este baile, ninguno será esta noche tan dichoso como yo.

—He venido porque me recuerdas....

—¡Ah! lo había olvidado, porque te recuerdo al hombre á quien tanto has amado.

—Sí, no te mortifique mi franqueza. Cuando hallamos una persona que se parece en todo físicamente á otra muy querida que hemos perdido, es natural que aquella en quien vemos tan perfecta semejanza nos sea simpática y queramos acercarnos á ella, y conversar con ella, y conocer si también existe en las ideas y en los sentimientos el parecido que en lo físico.

—Sí, en efecto, comprendo ese deseo, pero en mí no hallarás esa semejanza moral, si el hombre que tanto se parecía á mí era, como supongo, un dechado de perfecciones.

—En efecto, lo era, y por eso yo le quise tanto.

—Tanto, que ya no podrás querer á otro.

—Si es como él, sí.

—Luego ese hombre no existe....

—No, contestó la máscara con voz débil, no existe.

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)



## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores que quieran suscribirse ó renovar su abono á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que al dar el aviso á la Administracion, remitan siempre su importe en libranzas de giro mútuo ó sellos de franqueo (certificando la carta en este último caso), porque el encargado de esta seccion no puede servir suscripciones cuyo abono no esté hecho, ni á la Administracion le es fácil girar pequeñas cantidades, especialmente sobre las poblaciones del interior.

Es una súplica que dicha Administracion hace á los señores Suscritores.

## AJEDREZ.

## Solucion al problema núm. 9.

## BLANCAS.

- 1.ª D á 5 p, jaque.
- 2.ª P á 4 f á 5 f, jaque.
- 3.ª D á 5 p, á 1 u, jaque y mate.

## NEGRAS.

- R toma T (forzo a).
- R á 5 u (forzosa).

Si se quiere mover el caballo en la primera jugada en vez de la dama, siempre resultará el mate á la tercera, del modo siguiente:

- 1.ª C á 7 f á 6 p, jaque.
- 2.ª T toma P á 6 f, jaque.
- 3.ª D á 7 f, jaque y mate.

(a)

- 1.ª R toma T (c).
- 2.ª R á 6 u (forzosa).

(b)

- 2.ª P á 7 c; toma T.
- 3.ª D á 7 u, jaque y mate.

(c)

- 1.ª D toma C.
- 2.ª D á 1 u, jaque, y mate á la siguiente.

## Soluciones exactas al problema núm. 8.

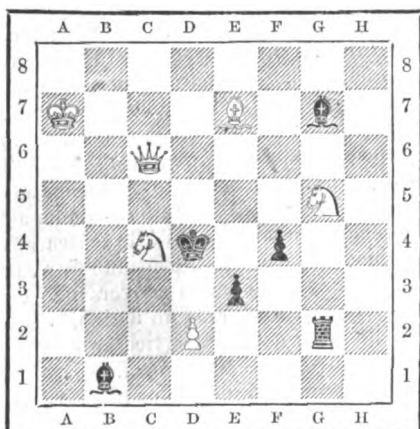
D. Ramon Miró (Valle).—D. Andres Muñoz (Ibros).—Sr. Benet: Madrid).—D. José Monegal (Barcelona).

## Soluciones exactas al problema núm. 9

D. J. G. C. (Madrid).—Sr. Prado (Valladolid).

## PROBLEMA NÚM 10.

## NEGRAS.



## BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

## ANUNCIOS.

## SIERRAS DE CINTA DE BEACH.

BEACH'S SCROLL SAWING MACHINES.

Sólidamente construidas, ajustadas en todas sus partes y en uso ya en todos los Estados. Se embarcan en un solo paquete. De más de trescientas que hemos vendido ni una sola ha dejado de satisfacer. Velocidad, 800; 5 1/4 pulgadas de golpe, cortando 4.200 pulgadas por minuto. Envíese por circulares ilustradas y listas de precios.

H. L. BEACH, Fabricante.

N.º 90, Fulton Street, Nueva York.

LABORATORIO QUÍMICO  
Y FARMACIA

DE D. VICENTE MORENO MIQUEL.  
ARENAL, 2, MADRID.

## ESENCIA DE ZARZAPARRILLA Y ROB LAFFECTEUR.

Estos preparados, que tanto se usan como refrescantes y depurativos de la sangre, se encuentran en esta oficina, con su correspondiente instruccion, á los precios de 10 reales el primero y 20, 38 y 70 el segundo, segun su tamaño.—Tambien se venden, para el mismo objeto, la zarzaparrilla de Bristol, panacea Swains, enoláture de Padró y otros.

## LA FARINA DE HECKER

es un alimento sumamente nutritivo, ligero y agradable y es un excelente artículo para pudines y jaleas, y es altamente recomendado por los facultativos para inválidos y niños. Se vende en todas las tiendas de viveres.

HECKER y HERMANO,

N.º 203, Cherry St., Nueva-York.



## MANUAL DEL BANQUERO,

DEL AGENTE DE BOLSA Y DEL CORREDOR DE CAMBIOS.

por D. Angel Henry.

3.ª EDICION, 1872.

Esta obra es la más completa y la más exacta de las publicadas hasta el día; consta de 2 tomos en 4.º Su precio 40 rs. en rústica en Madrid, y 46 en provincias, franco de porte y certificado.

## CURSO DE DERECHO MERCANTIL DE ESPAÑA,

POR D. P. GONZALEZ HUEBRA.

3.ª edicion,

CORREGIDA Y NOTABLEMENTE ADICIONADA.

Consta de 2 tomos en 4.º menor, el primero trata del Derecho mercantil terrestre, y el segundo del marítimo. Su precio 36 rs. en rústica, y 42 en provincias, franco y certificado.

## EL DIVORCIO

SEGUN LA LEY DEL MATRIMONIO CIVIL.

CON RELACION A LA MORAL Y AL DERECHO CANÓNICO,

POR D. M. RIVERA DELGADO,

Abogado del Colegio de Madrid.

1873.

Un tomo en 4.º, de 300 páginas. Su precio 18 rs. en rústica, y 22 en provincias.

## CURSO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO

Y DEL DERECHO INTERNACIONAL,

GENERAL Y PARTICULAR DE ESPAÑA,

Extractado por el Dr. D. M. R. G.

MADRID, 1872.

Un tomo en 8.º mayor. Su precio 14 rs. en rústica y 16 en provincias.

Se venden en la librería de Sanchez, calle de Carretas, número 21, en donde se halla un completo surtido de libros antiguos y modernos de legislación y jurisprudencia, cuyo catálogo se da gratis.

## MÁQUINAS ELEVADORAS

DE BACON.

Para levantar carga y apilar, para minas y uso de constructores, canteras, ingenios, etc.  
Se hacen con calderas y sin ellas, y son adaptables para cualquier trabajo.

EARLE C. BACON, agente general.

No. 36, Cortland St., Nueva-York.

## CELEBRES RIFLES, CARABINAS Y PISTOLAS

DE

## REMINGTON,

QUE SE CARGAN POR LA RECÁMARA.

Para militares, caza, tiro al blanco, ejército, marina, policía, etc.

Tambien revolvers y pistolas de repeticion, de uno, dos, cuatro, cinco y seis tiros.

Rifles-bastones, cartuchos, etc.

Córtese este anuncio y envíese por una lista ilustrada de precios.

Fábrica en  
ILION,  
N. Y.

E. REMINGTON & SONS,  
281 y 283 Broadway,  
NUEVA YORK.

## LOS INMEJORABLES.

PARCHES VEGETALES PARA CURAR LOS CALLOS.

REMEDIO PRODIGIOSO É INFALIBLE.

Precio, 5 reales caja con su instruccion.

PUNTOS DE VENTA.

Carretas, 18, peinería; Principe, 16, despacho de juguetes; Postigo de San Martin, 23, zapatería, y Felipe III, 4, tienda de efectos de caza.

THE  
PACIFIC  
MUTUAL INSURANCE CO.,

(COMPAÑIA DE SEGURO MUTUO).

N.º 119 BROADWAY,

ESQUINA Á CEDAR STREET, NUEVA YORK.

Asegura contra **RIESGOS MARÍTIMOS** y **FLUVIALES**.

No se toman riesgos sobre cascos de barcos ni contra fuego.

Las ganancias de la compañía se distribuyen entre los aseguradores, ó en su lugar se hace la correspondiente rebaja cuando se desee.

Todas las pérdidas se pagan prontamente. Tambien se pagan las mismas en Lóndres cuando se desee, en la oficina de los banqueros de esta compañía, los Sres. Morton, Rose y Compañía.

Capital, un millon de pesos.

Todas las cédulas (Scrip) anteriores á 1867 han sido reducidas.

JOHN W. MYERS, Presidente.  
WM. LEONEY, Vice-presidente.  
THOMAS HALE, Secretario.



## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

CÁBLE TELEGRÁFICO SUBMARINO  
DE BILBAO A INGLATERRA.

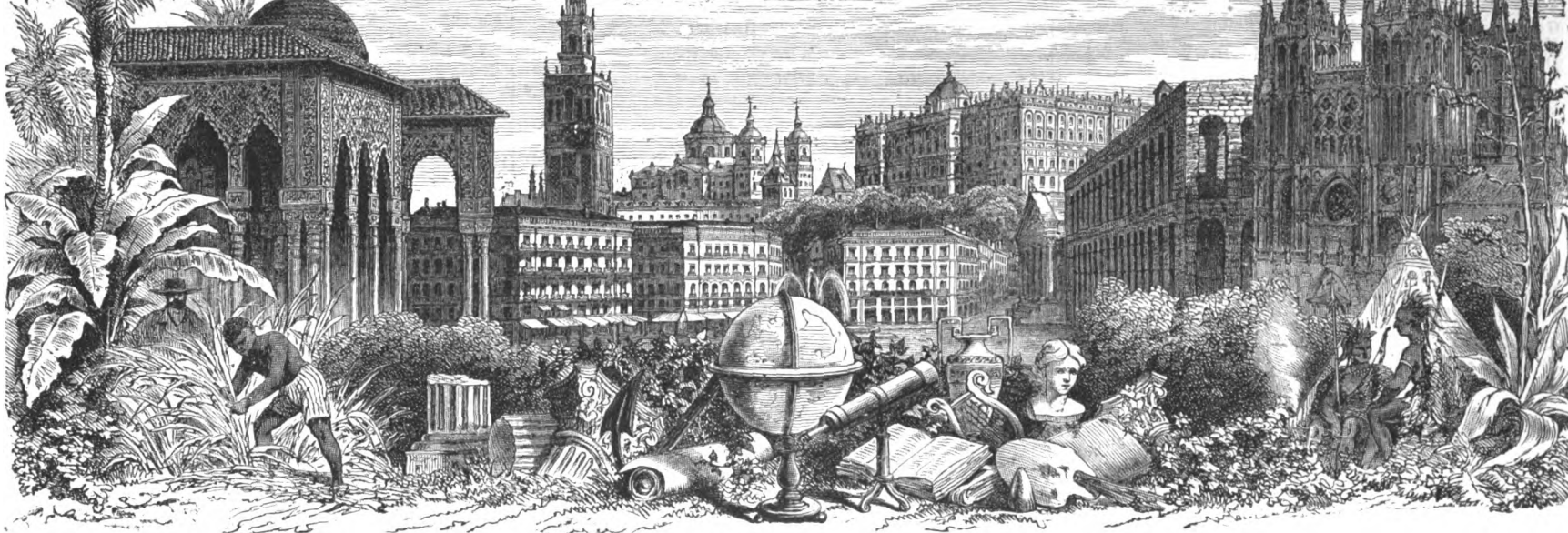
Restablecidas las comunicaciones telegráficas por esta línea submarina, queda nuevamente abierta al servicio público.

Lo que se avisa al comercio y particulares, á fin de que puedan servirse de esta directa y rápida comunicacion con Inglaterra, poniendo á la cabeza de los telegramas *Via Bilbao*, cuyas palabras se transmiten gratis.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.

Duque de Osuna, 3.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XVII.

MADRID, 16 DE MAYO DE 1873.

NÚMERO XIX



VIENA.—Salida del Emperador de Austria del palacio de la Exposicion, despues de inspeccionar los preparativos para la inauguracion.



## SUMARIO.

TEXTO.—A los señores suscritores a LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposición Universal de Viena, por UN CABALLERO ESPAÑOL.—D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, por D. Enrique de Zbikowski y Tello.—Mr. Dansant, médico aereópata, cuento (continuación), por D. José Fernandez Bremon.—Guerra civil: Eraul, por don A. Pirala.—Giuseppe Verdi, por D. Antonio Peña y Goñi.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Suelos.—Anuncios.

GRABADOS.—Viena: Salida del Emperador de Austria del palacio de la Exposición, después de inspeccionar los preparativos para la inauguración; de fotografía, por el Sr. Rico.—Retrato de D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, de la Academia Española; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Carretero.—Insurrección carlista: El cura Santa Cruz, rodeado de su guardia de confianza; de fotografía, por el Sr. Paris.—Madrid: El general Topete en las prisiones militares de San Francisco, por los Sres. Pradilla y Rico.—Madrid: Sorteo de la lotería nacional, por los Sres. Pellicer y Rico.—Insurrección carlista: Acción de Eraul, entre la columna Navarro y las facciones mandadas por Dorregaray, por los Sres. Balaca y Capuz.—El maestro compositor signor Giuseppe Verdi; de fotografía, por X.—Madrid: El Matadero, por los Sres. Miranda y Capuz.—Ajedrez.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Como habrán podido observar los lectores de nuestro Semanario, hace algun tiempo que hemos empezado a ocuparnos de los preliminares de la grande y gloriosa batalla que va a librarse entre artistas e industriales del mundo entero, bajo las bóvedas del colosal palacio que en las riberas del Danubio ha mandado construir el inspirado emperador Francisco I.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que constante en su propósito de cumplir bien y honradamente su misión, ha hecho cuanto humanamente le ha sido posible para que en sus páginas aparecieran siempre consignados los acontecimientos más notables que han ocurrido en el mundo, no puede ni debe en la ocasión presente dejar de cumplir ese mismo deber, cuando ha sido y será incesante su afán de satisfacer los deseos de sus abonados.

Sacrificios no escasos tiene que imponerse para lograrlo; pero ¿qué importan éstos, ante la perspectiva de cumplir un deber, demostrando que España, a pesar de las desgracias que la abruma, cuenta con un periódico que, como LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en nada desmerece de los mejores que en el extranjero se publican?

La circunstancia de no tener, ni querer, dicho periódico otro auxilio que el prestado por el público desde su aparición, hace más honrosa su existencia, porque prueba que no obstante las desgracias a que hemos aludido, y de que todos participamos, hay inteligencia y deseos bastantes en la nación para contribuir con sus óbolos al sostenimiento de un periódico que, segregado completamente de la política, dedica sus páginas a instruir deleitando.

Desde el pasado mes se halla en Viena un inteligente, exacto e imparcial cronista, a quien la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha confiado la tarea de dar a conocer a sus lectores cuanto de notable haya en la Exposición Universal inaugurada el día primero del corriente.

Los artículos y grabados que ya hemos publicado, y los que en lo sucesivo publicaremos, constituirán una verdadera crónica ilustrada de aquel gran certamen, en el cual, los productos que nuestros expositores han enviado tendrán la preferente cabida que les corresponde, pues nos es en extremo satisfactorio consignar que, a pesar de los múltiples quebrantos que España y Cuba vienen sufriendo, exceden de dos mil los objetos que a Viena se han enviado.

Aprovechamos, pues, la presente ocasión para rogar a los señores expositores de España y Ultramar que nos remitan los datos necesarios de los productos que a la Exposición han enviado, porque éste será el medio de dar cuenta anticipada de ellos, teniendo presente que aunque la referida Exposición se inauguró oficialmente el día 1.º, todavía falta no poco para que se halle verdaderamente inaugurada y organizada.

Al mismo tiempo, quisiéramos que los señores suscritores, a quienes tanto tiene que agradecer esta Empresa por su constancia y buen deseo, diesen una prueba más de las simpatías que nuestra publicación les merece, haciendo por conseguir que sus amigos se suscriban a LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, aún cuando sea sólo por el tiempo que dure la Exposición de Viena, porque, como ya dejamos consignado, no tenemos ni queremos otro auxilio que el concedido por el público.

Logrando que cada suscriptor consiga que uno sólo de sus referidos amigos se abone a nuestro periódico, los resultados no se harían esperar; pues si bien hasta aquí hemos avanzado mucho en el camino de las mejoras, estén seguros nuestros suscritores

de que todavía iríamos más allá, y lograríamos quizá antes de mucho tener en España la primera ILUSTRACION del mundo.

## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

El oráculo moderno.—Retraimiento.—Los candidatos por Madrid.—La ante-votación.—Una Asamblea casi unánime.—Sus peligros.—Los unitarios.—Serán más de dos?—Los generales Nouvilas y Pierrard.—Derrota de Eraul.—El Sr. Figueras, ministro de la Guerra.—Tendrá ayudantes.—Los de monsieur Thiers.—Situación de la Francia.—Campaña conservadora.—Pregunta de Mr. Girardin y respuesta de monsieur Thiers.—Carácter de éste.—El poder personal.—Un ex-español.—La nueva Santa Alianza.—Teatros.—La mujer propia.—Pascuala.—Coclo y Blasco.

Ya habrá hablado la temerosa esfinge cuando se publiquen estas líneas; pues al escribirlas ha proferido ya sus primeras palabras.

Pero nunca oráculo alguno fuera mejor previsto ni adivinado.—Antes de que sonara su voz, todos sabíamos cuanto iba a decir; nadie ignoraba lo que debía salir de sus labios.

Acordado el retraimiento en las elecciones por todos los partidos menos el federal republicano, éste a lo sumo luchará entre sí, es decir, que se disputarán el triunfo sus dos fracciones de conciliadores e intransigentes. El Gobierno debe obtener empero una mayoría inmensa, según las probabilidades y los cálculos más lógicos y aproximados.

Ya hoy podemos asegurar quiénes serán elegidos por Madrid y sus distritos rurales.

Hé aquí sus nombres:

Por Palacio, D. Joaquín Martín de Olías.  
Por el Hospicio, D. Diego María de Quesada.  
Por el Centro, D. Estanislao Figueras.  
Por el Congreso, D. Francisco Forasté.  
Por el Hospital, D. Diego López Santiso.  
Por la Latina, D. Francisco García López.  
Por la Audiencia, D. Patricio Lozano.  
Por Alcalá de Henares, D. Fernando Pierrard.  
Por Torrelaguna, D. Félix María Ferrer.  
Por Getafe, D. Horacio Pascual Castañón.  
Por Navalcarnero, D. Leon Taillet.  
Por Chinchón, D. Silvestre Haro.

\*\*

Todos estos ciudadanos, cuyos nombres en su mayoría suenan hoy por primera vez en nuestro oído, fueron sometidos previamente a lo que se llama «ante-votación», y que en realidad es un ensayo, una prueba, un tanteo.

Pocos días antes de la elección pública y solemne se hace otra particular ó privada; y el candidato que logra mayor número de sufragios es el proclamado definitivamente, y el que saldrá vencedor de las urnas.

Ignoramos si semejante sistema es invención española ó copiado de otro país republicano; en cualquier caso nos parece muy entretenido y bonito; y pueden aplicársele los conocidos versos:

Si es ó no invención moderna  
Vive Dios que no lo sé;  
Pero delicada fué  
La invención de la taberna.

El Gobierno va, pues, a tener una Cámara casi unánime, aunque se nos antoja que haría cualquier sacrificio por no tenerla.

Según las versiones más dignas de crédito, se han hecho grandes esfuerzos para evitar el retraimiento, no sólo del bando radical, sino de los partidos conservadores, llegándoseles a ofrecer hasta sesenta distritos: —cuarenta al Sr. Ríos Rosas para los llamados constitucionales; veinte al Sr. Estéban Collantes para los moderados alfonsinos.

Pero tales ofertas, que debían ser algo fantásticas, han sido desatendidas, y el Poder ejecutivo no tendrá más remedio que aceptar ese triunfo unánime, por falta de combatientes, que tanto le asusta.

Y con sobrado motivo; pues la falta de oposición radical en una Cámara produce, tarde ó temprano, la desunión; desautoriza las leyes más importantes, y

destruye a la larga al Gobierno y al partido que le apoya.

\*\*

No hay ejemplo de desanimación igual a la que ayer y anteayer ha reinado en los colegios electorales: el partido federal triunfa en toda la línea, y las noticias de las provincias traen resultados idénticos a los obtenidos en Madrid.

La fracción republicana unitaria no contará tampoco en la próxima Asamblea mayor número de representantes que en las anteriores, donde se hallaba reducida a los dos hermanos García Ruiz.—Quedará, pues, reducida la cuestión al más ó al menos de federalismo.

Pero dejando de anunciar el porvenir, cuyos secretos es siempre aventurado querer adivinar, tratémos de los sucesos ocurridos desde nuestra revista anterior, los cuales han sido muchos é importantes.

Los lectores saben que, según dicen los cuentos infantiles, el General Nouvilas fué, vino y se volvió a marchar, sin haber hecho cosa de provecho, como no sea *desavouer*, aunque de un modo indirecto, la circular al ejército de tierra de su subsecretario el general Pierrard.

Éste parece que se atufó por el pronto, y habló de presentar su dimisión; mas habiéndole convencido sus correligionarios los intransigentes de la necesidad de permanecer dentro del Ministerio, el Sr. Pierrard prometió hacer tal sacrificio en aras de su partido, y sigue siendo tan subsecretario como antes.

La vuelta del Ministro de la Guerra al mando en jefe del ejército del Norte reconoce por causa un motivo tan triste como lamentable.

A poco de llegar aquí a Madrid fué sorprendida la columna del coronel Navarro por las partidas carlistas de Ollo y Dorregaray, fuertes, según parece, de 3.500 hombres, mientras que los republicanos sólo contaban con 1.500; y por lo de

Que siempre vencen los malos  
Cuando son más que los buenos,

fueron arrollados los segundos en los desfiladeros de Eraul (Navarra), sufriendo considerables pérdidas, entre ellas un oficial y varios individuos de tropa muertos, quedando prisioneros el mismo coronel Navarro, cinco oficiales y gran número de soldados.

Tratóse de ocultar al principio en Madrid la derrota, pero fué en vano, pues lo que no hizo la autoridad militar de Pamplona, lo ejecutó la civil, apresurándose a publicar la noticia, la cual produjo terrible y dolorosa sensación.

Comprendiéndolo así el general Nouvilas, resolvió salir la noche del 8 nuevamente para el teatro de la guerra, acompañado de sus cuatro hijos—ayudantes suyos—y del batallón de cazadores de Mendigorria.

Otros varios—según se dice hasta diez—van a aumentar el contingente de aquel ejército; y cuéntase haber dado el General en jefe a sus compañeros de Gabinete la seguridad (?) de que el 1.º de Junio, día fijado para la reunión de las Cortes Constituyentes, se hallará terminada la lucha con los partidarios de don Carlos.

¡Dios haga que no se equivoque en esto el Sr. Nouvilas como se ha equivocado en muchas otras cosas!

\*\*

El Sr. Figueras desempeña interinamente, y durante la ausencia del propietario, el Ministerio de la Guerra, aunque vigilado y controlado por el general Pierrard en representación de los intransigentes.

Parece que el Jefe del Poder Ejecutivo ha tomado por lo serio su nuevo cargo, pues el sábado último recibió las felicitaciones de los generales y de la oficialidad de los cuerpos de la guarnición, y hasta se habla de nombrarle—ó de que él mismo se nombre—los correspondientes ayudantes de campo.

¡Lo que puede el ejemplo!—El de Mr. Thiers, quien, aunque simple paisano, tiene oficiales de órdenes, habrá influido seguramente en que el Sr. Figueras, futuro Presidente de la República española, no quiera ser menos que el actual Presidente de la República francesa.

Y esto nos trae como por la mano á hablar de la situacion de nuestros vecinos, que no es enteramente de color de rosa desde la desdichada eleccion de Mr. Barodet para representante en la Asamblea nacional hecha en París el 27 Abril anterior.

Desde entonces cielo y tierra han cambiado de aspecto: mientras aquél aparece nebuloso y encapotado, la otra se muestra agitada é inquieta.

Á horizonte político sombrío, negocios paralizados y bolsa en baja; á la amenaza implícita de los rojos, temor profundo é intranquilidad general.

El partido conservador se prepara para comenzar una campaña enérgica y terrible, no contra Mr. Thiers, sino contra aquellos de sus ministros que simpatizan con los radicales. Ya se dice que Mr. Julio Simon,—el más sospechoso y comprometido de todos,—será la víctima propiciatoria; ya se añade que le seguirán el Conde de Remusat,—el vencido del 27,—y algun otro de sus colegas.

La verdad es que no se comprende un gabinete heterogéneo en vista de lo grave de las circunstancias; en vista de que los *communards*, cuya representacion más legítima es el famoso Ranc elegido á estas horas por Lyon—levantan osadamente la cabeza y desafían al Poder.

La inquietud llega á tal punto, que Mr. Emilio de Girardin,—á pesar de haberse declarado republicano recientemente, por no creer en la posibilidad de resucitar ahora la monarquía,—Mr. de Girardin, íbamos diciendo, se ha atrevido á preguntar á Mr. Thiers, con toda la delicadeza imaginable, si no pensaba en que todos somos mortales.

—Mi edad,—respondió el ilustre historiador,—me dice que sí; pero mi salud me dice que no.

Sencilla ó intencionada, esta respuesta indica una situacion particular de ánimo, contra la cual tiene la Asamblea el deber de obrar, acomodando las instituciones futuras á la talla, al temperamento, á la importancia de los presidentes del porvenir.

Mr. Thiers es muy celoso de su poder personal, y en el seno de la famosa comision de los Treinta pronunció ciertas palabras que son la medida de su carácter.

«Si yo hubiese sido rey constitucional, dijo, ántes habria abdicado mil veces que aceptar el proyecto de ley sobre reclutamiento del ejército, tal como fué redactado en su origen por la comision parlamentaria.»

Así, la obra de la mayoría de la Asamblea ha de ser muy difícil y penosa, teniendo que luchar con un anciano que defiende palmo á palmo su terreno con tal valentia y tal obstinacion.

\*\*\*

Los periódicos parisienses nos dan una noticia curiosa y original: un opulento cubano, el Sr. Heredia, se hizo naturalizar ciudadano francés despues de proclamada la república el 4 de Setiembre de 1870; y ahora acaba de ser elegido para formar parte de la municipalidad de París.

Pero algunos electores han presentado una reclamacion contra él, acusándole, no sólo de que su naturalizacion se ha hecho fuera de las condiciones de la ley, sino de haber distribuido grandes cantidades de dinero para asegurar el resultado de su candidatura.

El Consejo de la prefectura, llamado á decidir en la cuestion, ha desechado la instancia de los electores, fundándose en que no la han producido en tiempo oportuno.

Y véase cómo nuestro ex compatriota D. José Heredia ha logrado ocupar un asiento en el ayuntamiento de la ciudad de París, al lado de *communards* tan famosos como Ranc, Lockroy y compañía.

\*\*\*

Nada importante en el resto de Europa.—Fiestas en Viena con motivo de la apertura de la Exposicion Universal, realizada el 1.º de Mayo; fiestas en San Petersburgo con motivo de la visita que el emperador Guillermo ha hecho á su deudo y amigo el emperador Alejandro.

Los soberanos del Norte intentan por lo visto reno-

var su antigua alianza, en condiciones análogas á la que se llamó Santa á principios del siglo actual.

Ahora como entonces su objeto es oponerse á los excesos del espíritu demagógico y revolucionario, más extendido hoy que en la época lejana en que tuvo orígenes; y forzoso es reconocer que nuestra revolucion de 1868 y la de 1870 en Francia justifican hasta cierto punto la alarma y los temores de las potencias europeas.

\*\*\*

Muy corto espacio nos queda para hablar de las últimas novedades teatrales, reducidas á las que nos ha ofrecido en el término de ocho días el teatro de la calle del Príncipe.

Son éstas un drama de D. Carlos Coello, *La mujer propia*, y una comedia de D. Eusebio Blasco, *Pascuala*.

Ni el uno ni la otra han tenido el brillante éxito de *El príncipe Hamlet* ni de *El baile de la Condesa*, que á sus respectivos autores valieron tan envidiables laureles, tan estruendosos aplausos.

Sin embargo, ambas producciones han merecido una acogida satisfactoria y honrosa.

El defecto capital de *La mujer propia* consiste en sus exageradas dimensiones; el de *Pascuala*, en haber querido el Sr. Blasco huir de lo vulgar, cayendo en lo violento y lo monstruoso.

Pero ¡ojalá tuviésemos muchas obras como ellas, llenas de bellezas literarias, de detalles graciosos, de rasgos de verdadero talento dramático!

El Sr. Coello ha acabado de acreditar su suficiencia para la carrera que ha elegido, y en la que, en los albores de su juventud, ha obtenido lisonjeros triunfos; y el Sr. Blasco nos ha dado una prueba más de la flexibilidad de su ingenio, apto lo mismo para el género cómico que para el que busca campo donde desplegar sus alas en el mundo del sentimiento y de la pasion.

12 de Mayo de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

El 1.º del actual, segun estaba anunciado de antemano, ha sido inaugurado oficialmente el grandioso certámen industrial y artístico que está celebrándose en la capital del imperio austriaco.

No debemos ocuparnos extensamente de este acto solemne, porque usurparíamos atribuciones que competen á nuestro ilustrado cronista especial en Viena, y los lectores de *La Ilustracion Española y Americana* perderian por cierto en el cambio; mas apuntaremos únicamente algunos datos que encontramos en los periódicos de aquella capital, referentes al acto.

Todavía falta mucho para que la exposicion esté verdaderamente organizada, pero se trabaja sin descanso para lograrlo cuanto ántes, á fin de que la solemnidad adquiera en breve tiempo todo el esplendor posible.

Está casi concluido el gran palacio industrial, y adelantan notablemente los trabajos en la atrevida rotunda proyectada y levantada por Mr. Scott y Russell; los edificios llamados pabellon del Emperador, del Jurado, de los *amateurs* artísticos, y otros no menos importantes, tambien llegan ya al último término, faltando solamente en algunos pequeños detalles del decorado exterior é interior; el pintoresco grupo de edificios que han sido construidos por el virey de Egipto, está á punto de conclusion; los rusos, los ingleses, los franceses, han hecho igualmente preciosas construcciones al estilo de sus respectivos países; los japoneses tambien, dando nuevas muestras de que desean de todas veras tomar parte en el gran concierto de la civilizacion europea, han levantado en las márgenes del Danubio algunos edificios, rodeados de jardines, al estilo de su país; los españoles, por último, segun hemos leído en varios periódicos, construyen un precioso pabellon de estilo mudéjar, que llama en gran manera la atencion de las personas ilustradas y amantes del arte que visitan la Exposicion.

La colocacion de los objetos y de las máquinas, en el gran local destinado al efecto, inmediato al Danubio, se verifica tambien con toda la actividad posible, y es de esperar que muy pronto quedará terminada por completo.

La solemne sesion de apertura se realizó, segun he-

mos dicho, el 1.º de Mayo, con asistencia del emperador Francisco José y miembros de la familia imperial, más varios representantes de diferentes familias reales de Europa, entre otros el príncipe de Gales y el príncipe Arturo de Inglaterra, el príncipe Guillermo de Prusia y su esposa, y otros.

Se dió principio al acto cantándose un himno por un escogido y numeroso cuerpo de coros, alusivo á la solemnidad, hallándose colocada la imperial comitiva bajo la inmensa rotunda, y en seguida el director general de la Exposicion, baron de Schwarz-Senborn, pronunció un discurso alusivo al acto, que concluyó con una invitacion al Emperador para que se dignase declarar inaugurado el certámen.

Así se verificó inmediatamente, y luego el burgo-maestre de Viena, Dr. Felder, dirigió tambien un discurso de bienvenida á los extranjeros que han acudido ó acudieren en adelante á visitar la Exposicion de Viena.

A continuacion, la comision imperial giró una detenida visita á las diferentes secciones de la Exposicion, empezando por la de Austria, y volvió despues á la rotunda, donde se dió por terminada la ceremonia.

Por lo demas, nuestro grabado de la página primera del presente número figura el regreso á palacio del Emperador de Austria, Francisco José, despues de visitar los preparativos para la inauguracion.

D. LUIS FERNANDEZ GUERRA Y ORBE (V. pág. 303).

### EL CURA SANTA CRUZ Y SU GUARDIA DE HONOR.

Tanta es la celebridad que ha adquirido en toda Europa, notablemente en Francia, el ex-párroco de Hernialde, D. Manuel Santa Cruz, hoy jefe carlista, que no eran pocos los fotógrafos franceses que deseaban obtener un retrato de dicho personaje y de sus principales adictos.

No hace muchos dias que un popular periódico noticiario de esta capital dijo que al cura Santa Cruz le habian sido entregadas por un fotógrafo frances 5.000 pesetas por dejarse retratar acompañado de su guardia negra, ó guardia de honor, que la forman nueve individuos.

Y efectivamente, segun se nos dice en una carta de San Sebastian, aunque eran muchos los fotógrafos que deseaban hacer el retrato del famoso cura, y ninguno se atrevia á pretenderlo, tal vez por prudencia, un artista polaco, residente en San Juan de Luz, se decidió por fin á presentarse con tal objeto ante el temido cabecilla, cuando éste se hallaba en Vera, el 8 de Abril último, al frente de su partida.

Al decir de la citada carta, que tenemos á la vista, el cura Santa Cruz, al ver entrar en su morada al fotógrafo acompañado del aparato y utensilios correspondientes, le preguntó secamente: —¿A qué viene usted aqui?—Y como aquél manifestase sus deseos, parece que el jefe carlista se negó absolutamente á satisfacerlos, y despidió al artista con cajas destempladas, como se dice vulgarmente.

Mas el artista no se dió por vencido, sino que le indicó que podia hacerse un gran negocio, vendiendo en Francia muchos miles de ejemplares fotográficos, segun los pedidos, de la *vera efigies* del famoso cura y de su guardia de honor, y que se repartirian luego entre los dos, artista y cura, las utilidades, á partes iguales.

Entonces consintió el presbítero-guerrillero, á condicion de que la parte que á él correspondiera fuese entregada á su madre y hermana, á quienes ama con delirio, y que residen hoy en Ciburru, desde que los voluntarios de Tolosa, que las tenían presas, les dieron libertad.

Ignoramos si, como dice el periódico noticiario aludido, el artista polaco-frances entregó al cura Santa Cruz, por via de anticipo, 5.000 pesetas.

Copia de una de esas fotografías, que se nos ha remitido con la carta que dejamos extractada, es el segundo grabado de la página 300: en el centro del mismo aparece el retrato del célebre cura, con espesa barba negra, boina y una larga *cachava*, en vez del terrible trabuco, y alrededor del mismo los retratos de los nueve individuos que forman su guardia íntima,—su guardia de confianza,—todos en traje de campaña.

### PRISION DEL GENERAL TOPETE.

Breves serán nuestras palabras acerca del asunto esencialmente político que indica el epígrafe de este suelto, y al cual alude el primer grabado de la página 301.

Habiendo aparecido en la *Gaceta de Madrid* un edicto del juez especial que entiendo en la causa pro-



movida á consecuencia de los sucesos del 23 de Abril último, en virtud del cual se llamaba, entre varias personas, al general de marina D. Juan Bautista Topete, el hermano de este conocido hombre público se presentó, el 8 del actual, á las cuatro de la tarde, al gobernador de las prisiones militares de San Francisco, el coronel teniente coronel D. Antonio Aguado y Balsera, para anunciarle que dentro de breve tiempo se presentaría también el señor Topete con el objeto de constituirse preso, respondiendo al llamamiento del juez citado.

En efecto, á las cinco de la tarde llegó á las prisiones militares el general Sr. Topete, mas hubo de manifestarle el coronel gobernador de las mismas que no podía admitirlo como preso sin el conocimiento y beneplácito del capitán general del distrito.

En su consecuencia, el gobernador mencionado pasó á consultar con el señor capitán general, y éste le autorizó para que recibiese al general Topete, en calidad de detenido, en las prisiones militares, hasta que el juez que citaba decretase la libertad ó dictase auto de prision.

Así se ha verificado, y el 11 del actual, á las dos y media de la tarde, se notificó al general Topete, por el escribano que entiende en la causa sobre los sucesos del 23, la providencia del juez especial, que elevaba á prision la detencion que sufría el Sr. Topete.

Nuestro grabado de la página indicada figura el interior de la reducida y humilde estancia donde se halla preso el iniciador de la revolucion de Setiembre.

Excusado es añadir que este distin-



D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, de la Academia Española, autor del libro de *Aiarcon*.

guido hombre político está recibiendo, con tal motivo, grandes pruebas de la consideracion y afecto que merece á los hombres honrados de todos los partidos políticos, pues son muchos los que diariamente acuden á visitarle.

Por último, segun noticias de la prensa periódica, los Sres. Martin Herrera, Montero Rios y Groizard, ex-ministros de la corona y eminentes jurisconsultos, se han encargado de la defensa del Sr. Topete.

#### SORTEO DE LA LOTERÍA NACIONAL.

Por más que hayan clamado siempre las oposiciones contra la lotería nacional pidiendo á voz en grito la supresion de ese «inmoral juego», en la prensa, en los programas electorales y hasta en el Parlamento, es lo cierto que la lotería nacional, el «inmoral juego», sigue celebrándose aún en nuestra España, lo mismo con el gobierno republicano que bajo las situaciones monárquicas de diferentes matices políticos.

¿Conocen nuestros lectores el secreto de esta inconsecuencia? — Pues consiste, ni más ni menos, en que casi todos los españoles juegan, y por ende los productos de loterías son pingües ganancias para el Estado; y como el Estado necesita, por desgracia, esas pingües ganancias, y muchas más si las tuviera, para atender á todas las obligaciones que gravitan sobre la Hacienda pública, resulta que lo que es inmoral en teoría, se encuentra muy provechoso, por lo menos, en la práctica, y la lotería nacional continúa siendo una contribucion indirecta, pero de seguros rendimientos.

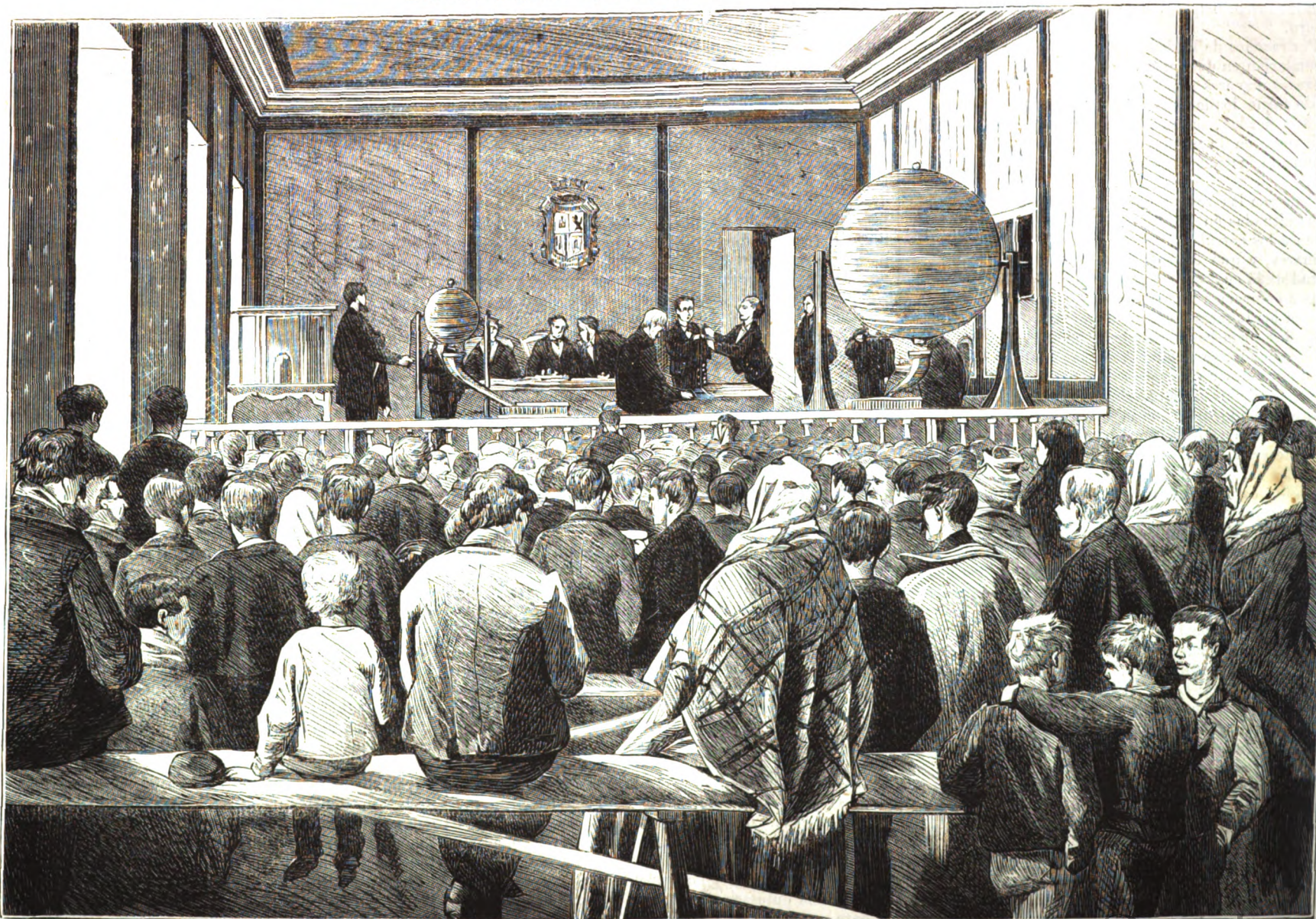


INSURRECCION CARLISTA.—El cura Santa Cruz rodeado de su guardia de confianza. (De fotografía.)





MADRID.—El general Topete en las prisiones militares de San Francisco.



MADRID.—Sorteo de la lotería nacional.



Por lo demas, el segundo grabado de la pág. 301 representa el acto del sorteo, con todas las formalidades de costumbre: en un salon de la nueva Casa de la Moneda, y ante la comision correspondiente y un numeroso concurso de gentes del pueblo, de curiosos y de forasteros, se verifica la operacion del sorteo, sacando una á una las bolas, encerradas previamente en un globo de alambre, que señalan los números y los premios.

Terminado el sorteo, las bolas premiadas se ensartan en varillas de hierro, y colocadas dentro de grandes marcos, que se cierran con doble llave, son expuestas al público en el atrio del mismo edificio, para conocimiento y satisfaccion de los jugadores.

Inmediatamente empieza á correr por calles y plazas una turba de chiquillos y mujeres, pregonando con estentóreas voces la lista grande que acaba de salir ahora, merced á un ingenioso sistema de comunicaciones que tienen establecido ciertos periódicos desde la Casa de la Moneda hasta sus respectivas imprentas, porque la lista oficial no se publica en Madrid hasta el día siguiente al del sorteo. La afición á la lotería no decae en España, y el Gobierno sigue cobrando una contribucion indirecta que hace ingresar en el Erario público muy respetables sumas.

GUERRA CIVIL.—ERAUL (Véase pág. 306).

GIUSEPPE VERDI (Véase pág. 310).

CASA-MATADERO DE MADRID.

Este nuevo edificio público, situado en las inmediaciones de la puerta de Toledo, y que depende directamente del municipio madrileño, es hoy día uno de los mejores de su clase, no solamente en España, sino en el extranjero.

Nuestros lectores pueden formarse una idea del interior del mismo, y del orden y limpieza con que se ejecutan allí todas las operaciones necesarias para el sacrificio de las reses mayores y menores cuya carne se destina al consumo diario de la poblacion, examinando los dos grabados que publicamos en las páginas 308 y 309, en los cuales están representados con gráficos detalles los principales departamentos de la casa-matadero.

Por razones de higiene, y á fin de evitar fraudes que redundarian en detrimento del erario municipal, todas las reses mayores y menores que son destinadas á surtir de carne los mercados públicos de la villa, deben ser sacrificadas, segun lo disponen las Ordenanzas municipales, en la citada casa-matadero, abonando los dueños de las mismas una pequeña cantidad por cada una.

Penetran las reses por las puertas exteriores de la casa, situadas en las tapias de la ronda de Toledo, y pasan á los corrales donde se verifica la inspeccion veterinaria, y que debe practicarse con todo rigor, en virtud de la cual son rechazadas aquellas que están sujetas á enfermedades contagiosas, y encerradas las demas en los lugares correspondientes.

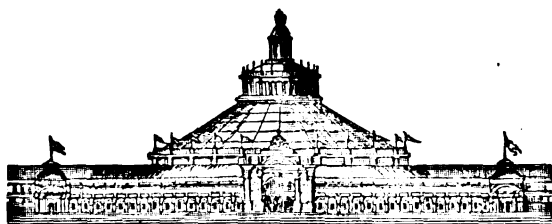
En las primeras horas de la madrugada, en todas las estaciones, se efectúa la matanza de las reses, dentro de grandes y ventilados salones, bien señalados en nuestros dibujos de las páginas mencionadas, y verificada en tiempo oportuno la operacion del peso de la carne, ésta es colocada en esos enormes vehículos pintados de verde, que á la caída de la tarde circulan por las calles de Madrid, distribuyendo aquella entre los mercados, carnicerías, tiendas, puestos, cajones y demas lugares donde se expende al público.

La salida de desperdicios se hace tambien á favor de otros carros más pequeños, que los conducen á los lugares correspondientes.

No hay para qué decir que la dotacion de aguas que posee la casa-matadero es la necesaria para el aseo de aquel vastísimo local, y que sorprende verdaderamente la perfecta limpieza que en él se advierte desde pocos momentos despues de realizadas las operaciones de la matanza.

El municipio cobra allí una de sus rentas más cuantiosas, pues ocasiones hay en que, por derechos de todas clases, percibe diariamente la tesoreria municipal la respetable cantidad de 30.000 á 40.000 rs., que dejan un producto líquido muy regular, descontado el importe de los sueldos que cobran los numerosos empleados del establecimiento.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



#### VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,  
por un Caballero Español.

#### IV.

#### LA EXPOSICION.

No murmuren los amables lectores de estas notas de viaje, por lo tarde que entramos en lo que ha debido ser primordial objeto de nuestras palabras. Así y todo llegaremos ambos á la Exposicion, ántes de que ella llegue hasta nosotros; porque es achaque de todas las exposiciones habidas y por haber, que no principien nunca el día que comienzan, pareciéndose en esto á esos oradores parlamentarios que entre el «Señores» y el discurso, ponen un espacio de por medio donde depositan todos los sustos y todas las tartamudeces de la ofuscacion.

Desde el primer concurso universal inglés de 1851, los monarcas en cuyos estados ha habido exhibiciones, se creyeron en el deber de abrirlas á la fecha anunciada en sus convocatorias; no sabemos si para justificar aquello de *palabra de rey*, ó para dar á los concurrentes puntuales el magnífico espectáculo de una Exposicion universal en vias de completa instalacion.

Efectivamente: cuando se recorren las pintorescas galerías de esos encantados palacios, tantas veces descritos ya, y se pasan los ojos por la industria y el arte del mundo, colocados cual conviene á las diversas formas de los objetos que representan, sucede algo de lo que ocurre al lector de un libro bien impreso: apenas pára mientes en la manera con que aquel libro se ha confeccionado. La tersura y limpieza del papel, la claridad de las líneas, la correccion de las palabras, el auxilio que el conjunto todo le presta para que su ánimo se abra fácilmente al conocimiento del asunto sobre que versa la obra, le impiden reparar que aquel libro no ha sido libro hasta que lo es; que aquel conjunto armónico y de sencilla apariencia, fué pocos días ántes disgregacion infinita de caracteres, cuartillas sucias de papel, galeradas irregulares de plomo negro, frases erróneas y de absurdo sentido, torta metálica amasada á martillazos, sucesion de presiones groseras entre aceite, resina y humo; compuesto multiforme, en fin, de distintas actividades y aptitudes diferentes, todas las cuales confluyen en una hora dada al escaparate del librero, convertidas en recreo para los ojos y encanto para el espíritu.—Y si á esto se añade que el libro no es una composicion ordinaria y homogénea, sino una *Biblia poliglota*, por ejemplo, en que cada artesano procede de su país, cada lengua usa de su palabra, cada palabra exige una ortografía y cada ortografía se vale de diversos elementos de expresion; en que cada línea ha partido de cerebro distinto, cada frase es ininteligible para su compañera, cada sílaba pide un corrector y cada letra un troquel que no se parece á los de las restantes, entonces la admiracion del que lee no puede tener límites, y su pensamiento abstraído por las operaciones que precedieron á la confeccion de la obra, debe hacerle olvidar la utilidad y belleza de la obra misma.

Una cosa así sucede con las exposiciones de la industria y las artes, cuando se contemplan en el tranquilo estado de su correcta exhibicion. Pero cuando, como en Viena ha sucedido y acaeció en Londres y París, y sucederá en todas las partes del mundo, la etiqueta oficial se antepone al fenecimiento de los trabajos, y todas las grandezas de la tierra, las de la estirpe, las del talento, las de la actividad, las del número, las de la fortuna se reunen cubiertas de bordados y distinciones en un vasto local campestre, que el bello sexo esmalta con su irresistible atractivo, á enaltecer y bendecir la obra comun del género humano, precisamente en los momentos que pende todavía de la techumbre el castillejo donde opera el atrevido decorador, y por el suelo se abren las zanjias para proveer de luz á lo que estuvo en eterna oscuridad, y se conducen árboles corpulentos á embellecer lugares áridos, y la locomotora silba arrastrando trenes de objetos primorosos, y los instaladores colocan de mil maneras pintorescos productos de la industria, y el artista barniza y busca efecto para su cuadro ó para su estatua, y el jornalero des-

combra, y el regador riega, y el florista esparce jardines como quien echa simiente sobre el campo; en esos momentos, repetimos, en que la música de los himnos y el hosana del coro, se ven contrariados por el golpe contundente del martillo, y el chillar de la rueda, y el rugir del vapor, y el hipido de los que arrollan el cable, ya para esconder la mole, ya para cerrar el arco, ya para cubrir el kiosco; y millares de criaturas con aspectos distintos, trajes diversos é idiomas diferentes multiplican su actividad, gallardean su ingenio ó hacen alarde de su poder, conspirando con honrosa emulacion á distinguirse del resto de sus semejantes; en esos momentos, decimos por fin, en que lo que crea se disuelve con lo creado por medio de la manifestacion del que ordena y del que ejecuta, del que inventó y del que hizo, del que siembra y del que recoge; en esos momentos hay más motivo de entusiasmos y admiraciones para la obra humana, que cuando la obra aparece perfilada y en reposo, como si su tranquila existencia se debiese al acaso.

Los que visitan por vez primera uno de estos palacios, preguntan ántes de nada: — «¿Quién ha concebido estas obras? ¿Quién ha ejecutado estos innumerables pormenores? ¿Qué manos y qué número de gentes han podido improvisar estas infinitas maravillas?» — Y la contestacion podia ser la que sigue: — «Si para el curioso no hay interés en una Exposicion hasta que está terminada, para el observador hay encantos indescriptibles en presenciar la hechura de las exposiciones.»

\*\*\*

Á las doce del día 1.º de Mayo de 1873, como los programas lo dijeron cinco años hace, se ha abierto solemnemente al público la Exposicion Universal de Viena. Dios no ha permitido que lucieran en ese día el espléndido sol y las brisas perfumadas que corresponden de derecho al mes de las flores. Quizá en sus designios inexerutables flotó la idea de que no habiendo verdadera exhibicion que inaugurar, no era necesaria la gran linterna que la alumbrase.—Viento, nieves y frio envolvieron la atmósfera desde las primeras horas de la mañana, en términos, de que el traje de rigurosa etiqueta, preceptuado para todos los asistentes, se modificó á última hora, permitiendo gaban para los paisanos y capote para los militares. Las damas, asimismo, podian usar abrigos y pieles.

Esto no obstante, ninguno de la concurrencia excusó su uniforme y sus bandas, lo propio que sus colas y sus tocados.—Porque Viena, como todos los pueblos de temperatura ingrata, profesa un gran respeto al almanaque; que es, despues de todo, el único que no se engaña en sus prescripciones. Basta que él diga que la primavera entra el 21 de Marzo, para que los vieneses principien á aligerarse de ropa, á abrir sus carnajes y á beber cerveza al aire libre, aun cuando los trenes del ferro-carril se atasquen en el hielo. Basta que consigné el paso del sol por el zodiaco entre Tauro y Géminis, aunque ellos no lo vean, para que el 1.º de Mayo engalanen sus mejores corceles y corran á saludar el mes florido por las alamedas del Prater, de frac y corbata blanca. Y es que ellos desconocen la frase *si el tiempo lo permite*, porque el tiempo no lo permite nunca: quien ha de permitirlo es el Calendario.

Todo Viena, pues, en sus más distinguidos ejemplares de ambos sexos, corrió ese día á la gran rotonda del palacio de la industria, donde la ceremonia habia de verificarse.

La gran rotonda es el distintivo de la Exposicion de Viena. Londres tuvo sus cúpulas, París su paseo cubierto, Viena tiene una rotonda: ella vale por toda una exposicion.

Nosotros los españoles podemos comprenderla mejor que nadie, porque en imaginándonos la mayor de nuestras plazas de toros cubierta con un techo embudado que remata por un tragaluz central, tenemos completa idea de su tamaño, de su estructura y de su imponente grandezza. Es tan grande, que el primer sentimiento que despierta es de que va á caerse. Es tan grande, que la primera pregunta que inspira es la de cómo se sostiene. Es tan grande, que la primera observacion que se la dirige es por qué no le habrían puesto unas columnas al anillo. Es tan grande, en fin, que con haberla invadido todo Viena estaba vacía.

Que ninguno nos pregunte sus pies de radio, ni sus varas de altura, ni sus metros de circunferencia: eso lo dicen todos los almanaques sobre el *Coloso de Rodas*, y el público no pudo admirarlo hasta que le dijeron que los navíos de tres puentes pasaban sin inclinarse por entre sus piernas. Volved, decimos nosotros, esa rotonda del revés, y por su embudo cabe á un tiempo todo el vino que se cria en la Mancha: cogedla de la linterna, como cogéis la alambra de vuestro brasero, y taparéis cómodamente el depósito de aguas del Campo de Guardias: inclinadla de lado, y las cabezas de



todos los habitantes de Madrid pueden mirar á la vez por ese antejojo.

La rotonda de Viena es un atrevimiento, es un desafío, es un hermosísimo acto de vanidad y de grandeza humana. Hasta ahora se había dicho que á toda montaña la agujereaba un túnel, que á toda cima la elevaba un viaducto; pero la Exposición de 1873 añade que á todo espacio se le pone una cobertera. — Si Nerón despertara, se reiría de los ingenieros que cubrieron su circo con un *velarium*.

Debajo de la rotonda de este último palacio de la industria, cabe, se dice, San Pedro de Roma; no lograría arañar el anillo de su cuerpo de luces la aguja de Strasburgo; se han empleado tanta gente, tanto hierro, tanto ladrillo, tanta piedra, etc., etc. Esto es empequeñecer la cuestión, como la empequeñece el gran músico de vales Juan Straus, cuando dice lleno de amargura: — «¡Llevé cien instrumentistas de los más enérgicos y doscientas voces de las más sonoras, y nadie ha oído bien el himno de *Haydn*!»

La cuestión es más alta que ésta. Nosotros decimos: — Debajo de la rotonda del Prater y rodeado por miles de criaturas, levanta uno la cabeza y se ve sólo. Su altitud y su espacio corporizan la idea de la inmensidad: los géneos que decoran con magestuosa sencillez la techumbre, no parecen ángeles como lo son; parecen Praxitéles, Buonarroti, Beethoven, los géneos humanos que adora la fantasía: el ruido de la multitud no molesta ni acompaña; zumba: los emperadores poderosos, los príncipes de sangre, los potentados de la tierra, parecen hormigas que, al describir las inflexiones de la ceremonia, llevan trigo al hormiguero de la vanidad. Allí no pueden celebrarse ceremonias, sino tumultos; desde allí no se puede abrir ninguna exposición, porque está abierta: tras de allí es casi inútil buscar el progreso humano, porque se halla delante.

¿Queréis medirlo? Las antiguas civilizaciones llegaron hasta la pirámide de Egipto y se enterraron debajo: la civilización moderna sopla la Pirámide, produce la Rotonda, y en ella abre cien puertas que conducen á la luz del estudio y de la vida moral.

La Rotonda de Viena no es de mampostería.

El hombre puede llegar á ser bueno.

¿Cómo, después de las reflexiones que preceden, tendríamos valor para abandonar ese hermoso recinto con objeto de recorrer la galería de un kilómetro que lo corta, desmantelada aún, ni menos las dieciséis hijuelas que á manera de peine constituyen la traza del gran palacio! Equivaldría esto á arrojarle voluntariamente desde la cúspide de una montaña que se hombrera con el sol, á la profundidad de una mina donde se arrancan materiales informes en el seno de las tinieblas. — Dejemos, pues, á los trabajadores que concluyan su obra, y tiempo habrá de reconocerla y juzgarla, no por las débiles apariencias de la presunción, como lo hacen otros, sino teniendo presente la irrefutable exactitud de los hechos.

Por fortuna dentro del Prater han preparado los austriacos una primera exhibición, digna de la ceremonia de apertura: la exhibición de las flores. En ella puede descansar el espíritu contemplando la industria de la naturaleza, interin los hombres terminan el escenario de la industria humana.

Ofreciése, en efecto, á los visitantes del primer día un espectáculo que la naturaleza acaba siempre á tiempo: el espectáculo de las flores de mayo. Austria, Alemania, Inglaterra, y muy especialmente Bélgica y Holanda, habían acudido con puntualidad á exhibir sus flores y sus frutos primaverales.

No parece sino que es necesario ser pobre, para ser industrioso y trabajador. Estos pueblos de tierra endeble, de agua impura, de aire violento y de destemplado clima, son, no lo extrañamos, los más amigos de las flores; pero son á la vez, y esto lo extrañamos mucho, los que mejor partido sacan de esos míseros elementos con que cuentan para producir las. España é Italia, que tienen sus flores siempre expuestas en los valates de sus huertos, en las cunetas de sus arroyos y hasta en los aleros de sus tejados, no se cuidan de estimular sus ricos elementos naturales para producir nuevas bellezas en el orden infinito de la floricultura; al paso que las naciones de suelo triste y de cielo enlutado trabajan incesantemente en el cultivo de la flor, como trabaja y se esfuerza la fea para hacerse lugar entre las hermosas. — Y ¿no es cierto que en la mayor parte de los casos la habilidad y el talento superan y se antepone á la hermosura?

Esto es cabalmente lo que se prueba una vez más en la bellísima exhibición del Prater.

Hacia el lado de Oriente, en el sitio que la teoría alemana de este año ha establecido el arranque geográfico de las exposiciones, una tienda semicircular de campaña cobija y permite examinar con plácido deteni-

miento los frutos florícolas del Norte de Europa. — No es ésta la ocasión de escribir un tratado de jardinería, ni sería cuerda empresa en el que narra, cuando él apenas posee un tiesto verde en el estrecho balcón de su vivienda, y un manojito informe de resedá en el vaso de agua donde humedece las plumas de su escritorio. Cúmplele sólo consignar aquí la impresión que le han producido unas flores naturales, ayudadas por la ciencia del jardinero.

Descúbrese á primera vista en ellas, la tendencia del floricultor contemporáneo á elevar el jardín desde el piso bajo de la casa, hasta el salón en que habitan las personas. Quiere hacerse de las flores no un doméstico humilde, sino un compañero cariñoso. Así es que todo el afán se cifra en producir con pequeños troncos grandes masas de fruto, para que en breve y limpio espacio quepan la mayor suma de especies y variedades posibles. Plano exhiben los belgas, por ejemplo, que presentando una superficie de cuatro ó cinco metros cuadrados, poblada de primorosas flores, apenas necesita una docena de medianos tiestos para sustentarlas. De este modo el salón, sin perder su carácter de pieza de recibo, ni el hueco indispensable para los muebles propios de su uso, puede convertirse en ameno jardín que adorne y que recree, con el encanto de su aspecto y la fragancia de su voz.

Porque las flores hablan; pero no como dicen esos libros de señas y amuletos que devorábamos cándidamente en nuestra niñez: las flores hablan con su abrirse y cerrarse, con su alegría cuando se las alimenta, con su duelo cuando se las olvida, con su aroma cuando amanece, con su recogimiento cuando deben dormir; y ¿qué decimos? Preguntadle á una muchacha si las flores de su balcón no le están hablando todo el día, que ella os narrará sus sencillas, sus elocuentes, sus adorables conversaciones de cada minuto.

También en esta parte el jardinero moderno aspira como á mejorar y enriquecer la gramática de las flores. Notóse una reacción contra el ideal de matiz y tamaño, que constituía hasta hace poco el exclusivo arte de la floricultura: comienza á pensarse en la flor pequeña y en la flor olorosa, más que en la grande y en la insípida; búscase la delicadeza de expresión con más ahínco que la hermosura del tocado; y hasta la silvestre florecilla, esa inclusera de los jardines cuya paternidad sólo el Creador acepta, principia á mirarse halagada y requerida de amores por jardineros y aficionados.

Pero no es ya sólo la flor viva quien absorbe el interés de los maestros del arte: hay ya clínicas para la flor enferma, hay cementerios para las flores que mueren. — Los más preciados ejemplares de la jardinería de Viena son especies comunes de claveles y rosas que se exhiben, no por su aspecto bello, sino por sus condiciones de salud. En cambio hay ramilletes de flores que no viven, pero á las que se ha conservado con un embalsamamiento singular, que las presenta en constante y eterna apoteosis. La contemplación de uno de esos ramilletes, en los que todo yace ménos la memoria, tiene algo de común con la visita á un cuidado cementerio de aldea.

Sutilízase, en fin, hasta sorprender las grutas subterráneas donde vegetan ciertas florecillas medrosas: hay acuarios de flores. Allí escondidas entre risco sutil y abrigadas por un musgo de encaje, el jardinero ofrece, á través de un cristal, la vida privada de esas trogloditas de los arroyos. Nada tan lindo como esos pueblecitos donde vive una gente que nunca llega á la ciudad, nada tan curioso como la vista de esas bellas muchachas que nacen y mueren sin que nadie las conozca ni admire.

En suma: el floricultor moderno va elevándose á la categoría de artista. Él sorprende los más ricos aspectos de la naturaleza; él compone los más airosos cuadros; él matiza con los colores más armónicos; él persigue el aroma y el perfume hasta llegar á hacerse dueño de la fragancia; él engrandece, avalora y poetiza los rostros que fueron más vulgares; él, por último, educa, restaura y ennoblece las clases desheredadas ó mendigas á quienes no cupo hasta ahora el reparto de la civilización, sirviendo de consuno á la ciencia, al arte y á los sentidos.

Dígasenos ahora si una exhibición de flores no es digno preludio de una Exposición Universal de la industria humana.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

#### D. LUIS FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

El domingo 13 de Abril próximo pasado ofreció la Academia Española un espectáculo inolvidable. Difícil será que se repita escena como aquélla. Difícil será que vuelvan á verse dos hermanos encanecidos por la edad y por el estudio, iguales en ingenio, en saber y justa

reputación literaria, haciendo el uno su entrada pública y solemne en aquella asamblea, y contestándole el otro á nombre de la Corporación, y condecorándole él mismo con las insignias académicas por noble impulso y delegación generosa del inestimable y discreto Director Marqués de Molins.

La novedad del caso y el crédito del laureado autor del libro de *Alarcon* y del no ménos ilustre colector de *Quevedo*, atrajeron la más escogida y numerosa concurrencia que puede imaginarse. Pero ni cuantos lograron la suerte de presenciar el acto, ni los que apiñados en la Biblioteca y demas oficinas tuvieron que contentarse con leer impresos los discursos, vieron defraudadas sus esperanzas.

«Todo novedad en erudición (ha dicho de ellos uno de nuestros críticos más juiciosos), todo gala, todo admirable criterio, españolismo todo, todo sentimiento y nobleza y levantado espíritu. La lectura de ambos discursos anima y consuela, porque testifica que en toda ocasión nuestra patria cuenta con hombres de sólido saber y cordura, que la honran y enaltecen.»

Otro insigne y respetabilísimo escritor, hoy residente en la corte de Portugal, cree que la Academia «engarzará ricamente y ostentará como una de sus mejores joyas el magnífico *duo de los dos hermanos*. No sé (añade) qué hay en el discurso de D. Luis de madurez y gravedad, firmeza y seguro estilo, que parece descubre al antiguo académico, no al candidato; al jubilado, no al agraciado. Tentado estoy de preguntarle si há veinte años estaba madurando y preparando una obra tan peregrina. — La contestación es lo más ameno, más poético, más sazonado y amable que de tal pluma recuerdo haber leído. ¡Bella sesión! — Es cosa peculiar de España. Familias que dan á pares los buenos ingenios y los escritores ilustres: los Sénecas, los Alderetes, los Argensolas, los Mohedanos, los Moratines.... Hoy los Fernandez-Guerra; y al disfrutar cualquiera de sus obras, preguntará la posteridad: ¿De cuál de los dos hermanos? — ¡Felices padres!»

Un gran poeta, extranjero por su residencia y por su patria, pero español por su lengua y origen, no se ha detenido en afirmar que ambos discursos le encantaron por la dicción, y le abismaron por la doctrina. «En ellos (diré como D. Eugenio de Ochoa) el que no sabe aprende, y el que sabe recuerda con placer. En las obras de estos hermanos hallo un mérito culminante: los principios de sólida moral, los resplandores de virtud que se levantan aún de enojo de las más festivas y ocasionadas frases, ese ningún apego á la humana fama, el fervor con que el escritor se vuelve hacia la única luz que puede iluminar el corazón, para agradecer sólo á ella distinciones y beneficios, y ese impulso instintivo á no buscar para sus escritos ningún sello de aprobación humana. El apego á la fama de este siglo es despego hacia aquella que no puede extinguirse en otro mundo superior. Dichoso quien se ve libre del ansia mundana, toda inquietudes y sobresaltos, y toda engendradora de vicios.»

He querido apoyarme en estos autorizadísimos juicios expresados en puntos tan distantes como Cádiz, Lisboa y la poderosa Albion, respecto de las últimas y de las anteriores obras de los dos veces hermanos por la naturaleza y el ingenio.

Hermoso momento aquel en que ambos gozaban y sufrían, recordando su bien encaminada niñez, su aprovechada juventud, los desvelos de un padre solícito, los lugares donde respiraron una atmósfera vivificadora, de entusiasmo, de ciencia y de virtud. ¡Gloria y amor, y penas y lágrimas de dolor y de gozo! A eso se reduce la vida del poeta y del escritor que vale. Hermoso momento aquel en que el antiguo académico nos reveló lo que secretamente había sentido mientras presenciaba la lectura y el juicio (no el fallo) del libro de su hermano. No se pudo oír aquel relato ni se pueden leer las páginas que lo contienen, sin que asomen lágrimas á los ojos. ¡Qué modo de decir las cosas! ¿Cómo conservar debajo de la nieve de las canas esa frescura de corazón y de imaginación, esa lozanía, ese fuego? Esta pregunta se la hace todo el mundo. A D. Aureliano han llamado siempre sus amigos *el viejo*; pero quien le lee y quien le oye le juzga un mancebo de veinte años.

Hoy que considero un triunfo haber arrancado el retrato y haber recogido algunas noticias biográficas de don Luis (cosa á que ambos hermanos han presentado siempre invencible resistencia), quiero apresurarme yo á ser el primero que las publique. No ha de estimarse mal principio en quien hasta hoy no se ha dirigido al público y es poco versado en letras, dar noticias de un escritor que tan admirablemente las cultiva.

D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe nació en Granada. Su padre, D. José Fernandez-Guerra, fué abogado en su Chancillería, catedrático de Historia, Numismática y Antigüedades en su famosa Universidad, y uno de los más distinguidos escritores públicos que hubo allí defendiendo la causa de la patria durante la



INSURRECCION CARLISTA.—Accion de Erpaul, entre la columna de Navarro y las facciones mandadas por Dorregaray.







El maestro compositor signor Guiseppe Verdi.



invasion francesa, y la de la verdadera libertad en épocas harto difíciles. Fué su madre doña Francisca de Orbe, señora de suma virtud y de singular instruccion y entendimiento.

D. Luis y su hermano abandonaron en muy tierna edad el suelo natal, y vinieron á Madrid para educarse en el colegio de Garriga, donde figuraban maestros como D. Alberto Lista, y alumnos como el Marqués de Molins, el Conde de Campo-Alange, Carlos Doncel, Luis Valladares y Ventura de la Vega. Vuelto á Granada halló al lado de su padre los más fecundos elementos de enseñanza, en su escogidísima biblioteca y en su precioso gabinete de antigüedades y de historia natural. Hizo su carrera en estudios privados y en la universidad literaria hasta recibirse de abogado en 11 de Agosto de 1841.

Había cultivado al propio tiempo la pintura y escultura con los más distinguidos profesores de Granada y de su Academia de Bellas Artes, ganando honrosos premios en certámenes públicos abiertos por el Municipio y por otras corporaciones, y llegando á sustituir en la Academia á los profesores gratuitamente. Así es que, literato y artista, fué de los que más contribuyeron á la creacion y lucimiento del Liceo Granadino, enriqueciendo con obras de pintura y escultura los salones, y como escritor y poeta las sesiones de competencia y el excelente periódico titulado *La Alhambra* (1839-1843), donde tomaron parte su padre y hermano, y personas de tanto mérito como el Marqués de Gerona, D. Manuel Cañete, D. Nicolás de Roda, D. Manuel Ortiz de Zuñiga, D. Antonio de Miguel, D. Luis de Montes, D. Juan Perez del Castillo, D. Julian Romea, D. Antonio de Torres Pardo y cien otros que fuera prolijo enumerar.

El deseo de sobresalir en la pintura le atrajo á Madrid y á la Academia de San Fernando, mereciendo de su director D. José de Madrazo un aprecio singular, con que adelantó prodigiosamente en la composicion y colorido. Dióse, pues, á conocer muy pronto por sus dibujos en madera y piedra, para ilustracion de algunas obras, y por sus artículos, revistas y poesías que insertaron varios periódicos. En 15 de Julio de 1845 se incorporó en el Colegio de abogados de Madrid, y á poco tuvo la mala tentacion de aceptar un modestísimo destino en dependencia del Estado. Sus ascensos en la nueva carrera fueron de tortuga, subiendo la escala de peldaño en peldaño, ya en el ramo de Hacienda, ya en el Ministerio de Gracia y Justicia, ya en el de Gobernacion, hasta obtener plaza de oficial de secretaria. Si esto le proporcionó la distraccion de entender en muy diversos asuntos, en cambio los pinceles y los pleitos naufragaron, salvándose milagrosamente la literatura.

D. Luis perdió á su padre en 9 de Mayo de 1846, y con él su mejor maestro y amigo. En Mayo de 1848 y á beneficio de D. Joaquin Arjona se representó en el teatro de la Comedia la primera suya de *Merecer para alcanzar*. Entretanto el ocio de su cesantía durante el bienio de 1854 á 1856 escribiendo para el teatro, ya solo, como *La Novia de encargo* y *El Niño perdido*, ya asociado con los señores Cañete y Tamayo, como *El Peluquero de S. A.* y *El Castillo de Balsain*, traduciendo alguna piececilla francesa, ya, en fin, refundiendo dramas de nuestro antiguo teatro, como *El Ausente en el lugar*, de Lope de Vega. Entonces coleccionó las *Comedias escogidas de Moreto*, escribió la vida de este insigne dramaturgo con datos sumamente curiosos y totalmente desconocidos, adquiriendo por ello merecido renombre, y redactó al propio tiempo las revistas literarias de *El Diario Español*.

En 1856 volvió por sorpresa al servicio del Estado, obteniendo plaza de auxiliar en el Ministerio de la Gobernacion, donde permaneció doce años, cargando simultánea é interinamente con el desempeño de varios negociados, amén de la intervencion de pagos, fiscalia de novelas y censura de teatros. Tan afanosa tarea imposibilitó á más no poder todo trabajo literario detenido; pero D. Luis, sin poderse ir á la mano, continuó escribiendo para el teatro, bien que tomadas las obras del frances ó de las nuestras más olvidadas; arreglos que corrieron y corren por la escena como expósitos, sin padre conocido.

En 11 de Noviembre de 1865 perdió á su excelente madre, y en Octubre de 1868 comenzó su segunda cesantía. «Forzado al ocio, tan maquinador de desastres como propicio al estudio (ha dicho en el exordio de su discurso académico) quise olvidar lo presente y buscar en sabrosas lecturas la medicina que necesitaba el contristado espíritu.» Fruto de esta bien empleada ociosidad ha sido el libro de *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, y premio merecido el de ocupar una plaza de número en la Academia Española, y verse allí estrechado por los brazos de su hermano en el acto de la recepcion solemne, y felicitado por la más lucida concurrencia.

Jóven y extraño á la literatura por mi profesion mi-

litar, aunque muy aficionado á su estudio, pues la espada y la pluma no se rechazan, tengo por augurio feliz hacer mis primeras armas rindiendo tributo de justa admiracion á escritores de tanto mérito. Fuera de que el nombre de Fernandez-Guerra, tan estimado entre los más sabios dentro y fuera de España, siempre ha resonado gratamente en mi oído, por lo que vibra en los labios y en el corazon de personas cuyo parecer es para mí muy respetable.

J. ENRIQUE DE ZBIKOWSKI Y TELLO.

## MR. DANSANT, MÉDICO AERÉOPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

### VII.

Cuando el segundo carruaje mortuorio llegó al sitio en que Mr. Dansant esperaba, ya habia circulado entre la multitud el nombre del difunto: era indudablemente Mr. Keen, seguido de un cortejo numeroso; las gentes se apartaban con respeto, en honor á las virtudes proverbiales del finado: nadie hubiera sospechado la comedia que representaba en su ataud aquel ciudadano respetable. Los interesados en la ruina del doctor, los curiosos, todos unánimes, temiendo que se malograra el espectáculo, habian suplicado y obtenido á fuerza de ruegos, el permiso de los parientes de Mr. Keen para que se hiciese con el cadáver aquella prueba decisiva. Así fué que el Doctor no tuvo que tomarse más trabajo que seguir á pié el fúnebre cortejo.

Millares de personas, atraídas por la novedad del caso, aumentaron la comitiva, acompañando en silencio el carruaje, y mirándose unos á otros con sorpresa: los gritos habian cesado; sólo dominaban la curiosidad y la impaciencia. La honradez notoria de Mr. Keen ayudaba perfectamente al engaño público, porque la defuncion de aquél, anunciada con sentidos párrafos en todos los periódicos, desvanecía hasta la menor sombra de sospecha.

El carruaje se detuvo por fin ante el establecimiento aeropático: un agente de policia ofreció sus servicios al Doctor para contener la muchedumbre y velar por su seguridad, que creia muy amenazada. Mr. Dansant contestó que permitiesen al público la entrada en el patio de la casa, impidiendo que invadiese las otras dependencias: algunos curiosos, sin embargo, se posesionaron de las escaleras; Séphora, utilizando su conocimiento del local, se habia apoderado de una ventana, desde la cual dominaba el espectáculo.

Cuatro hombres sacaron del carruaje el ataud y le subieron á las habitaciones principales, en donde sólo se permitió entrar á los parientes del difunto. Sordos murmullos se alzaban en el patio y en la calle: las gentes se empujaban unas á otras para ganar los mejores sitios: los dependientes de la casa de salud estaban amedrentados. Mr. Dansant daba órdenes, y terminados los preparativos, asomándose á una de las galerías habló así á la concurrencia:

«Señores:

«Voy á intentar un hecho sin ejemplo en la historia de la medicina: el galvanismo puede dar movimientos, y acaso llegue á dar voz á un cadáver, pero es un fenómeno instantáneo, que cesa con la causa que lo produce: la aeropatía, sirviéndose de los principios vitales contenidos en la atmósfera, aspira á más, cree tener medios para infundir nueva vida en un cuerpo cuyo organismo no funciona. Pasado el acaloramiento con que hice mi atrevida promesa, no debo ocultaros que el resultado de esta prueba es inseguro.

(Grandes murmullos interrumpen el discurso.)

«Pero no desconfío, sin embargo; las máquinas están prontas; los aires salubres que han de vivificar los pulmones del cadáver se hallan en sus respectivos aparatos. Tres mil libras esterlinas me cuesta este singular experimento, y las doy por bien empleadas si consigo devolver la vida á un hombre, cuya pérdida lamenta todo el pueblo. Tened paciencia, y suspended vuestro juicio hasta saber el resultado; el cuerpo de Mr. Keen yace en la sala de los grandes torbellinos, en la cual voy á levantar una tormenta: antes de un cuarto de hora será devuelto á su familia vivo como nosotros, ó muerto, si tengo la desgracia de no salir triunfante. Voy á someterle á todas las gradaciones aeropáticas, desde el vacío hasta el huracán desencadenado; voy á hacer en su obsequio un esfuerzo supremo, que será el último de esta naturaleza, porque, señores, debemos respetar los decretos divinos, y no empeñarnos en devolver la salud á aquellos á quienes Dios en sus altos fines priva de la vida.»

Mr. Dansant fingia estar dudoso del éxito para dar más verosimilitud á la comedia; por el vocerío y las

amenazas que suscitó su discurso pudo convencerse de su triste suerte, si en vez del cuerpo de Mr. Keen hubiera tenido que resucitar el cadáver de la anciana.

— Recuerda que la promesa fué solemne, decia una voz irónica.

— No creas que tu burla quede impune.

— Necesitamos dos vivos ó dos muertos.

Estas y otras frases resonaban en el patio, cuando el doctor se retiró de la ventana.

Mr. Dansant hubiera querido evitar á Mr. Keen las emociones violentas de la sala de los torbellinos; pero el estrépito de la maquinaria, el silbido de los vientos y los golpes de las compuertas eran necesarios para herir la imaginacion de las gentes, y dar una idea imponente y deslumbradora del sistema aeropático.

Diez minutos permaneció á solas con el fingido cadáver en la sala circular destinada á las tormentas; en aquel tiempo Mr. Dansant no cesó de abrir grifos, hacer silbar el aire de todos los conductos subalternos para que los empleados le creyesen ocupado en una operacion larga y delicada: Mr. Keen permanecia inmóvil en el suelo respirando con precaucion y sin atreverse á abrir los ojos; por fin oyó una voz que le decia al oído estas palabras:

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(Se continuará.)

## GUERRA CIVIL.

ERAUL.

Terribles y funestas han solido ser para los liberales las inmediaciones de Estella por su proximidad á las Amezcuas, seguro cuartel general de los carlistas. Para poder comprender y apreciar exactamente el desastre que los primeros acaban de experimentar en aquellos campos, preciso y necesario es apelar á la historia, porque en este suceso no ha enseñado mucho á los que de él han sido víctimas, y en cambio no parece que no la han olvidado los defensores de D. Carlos.

Si en todas las carreras es necesaria la instruccion, en pocas como en la militar se necesita tanto, porque teniendo que distinguirse el que la sigue como hombre de armas y civil, debe adornar sus conocimientos y cultivar su inteligencia con esta doble instruccion, útil y beneficiosa en tiempo de paz é indispensable en la guerra. No basta la suerte en ésta, aunque entre por mucho, pues con muy rarísima excepcion los militares que han sabido sobresalir no han carecido de talento y de saber; y ni Alejandro, ni César, ni Napoleon eran extraños á la cultura de su época: han manejado los más la pluma y la espada, y en sus grandes concepciones, en los más brillantes triunfos de su carrera militar, ha brillado su inteligencia á la par que su ardimiento, y ha sobresalido su genio.

Imprescindible éste del buen militar así como los más extensos conocimientos geográficos, tratándose de una guerra civil, no se hará con acierto desconociendo el terreno en que se pelea, y aun ignorando hasta sus más escondidas veredas. En un país tan montuoso como Navarra y las provincias Vascongadas, atravesado por los grandes Pirineos, con no menos grandes vertientes, donde hay alturas de cerca de seis mil pies sobre el nivel del mar, donde sólo se encuentran cortos y estrechos valles cercados de altas montañas, donde abundan los puertos de empinadas pendientes y peligroso camino, como el de Eraul, abierto en roca viva; para guerrear en este país y contra sus naturales, no basta poseer sólo la ciencia militar: poseyéndola bien, es menester conocer el terreno á palmos, haberle recorrido, y como ha sido siete años teatro de empuñada lucha civil, no vaga el conocimiento de su historia. Ella enseña que en esos mismos campos de Eraul se han sufrido iguales derrotas, que han debido servir de saludable enseñanza; que Zumalacarregui, comprendiendo la importancia de las Amezcuas, hacia de ellas su cuartel general, del que salia á golpe seguro.

Era casi al principio de la guerra, en 1834, y Figueras y Oráa contemplaban desde Contrasta á Zumalacarregui. Oráa, con su gran pericia militar y buen conocedor del país, le tenia á raya; y así como evitaba el caudillo carlista todo encuentro con aquel jefe, á quien llamaba el *Lobo cano*, le deseaba con Figueras, á quien no perdía de vista. Figueras temia, y con razon, y á no ser por Oráa se hubiera perdido, porque se descuidaba, y cometia no pocas faltas. Zumalacarregui, que le conocia bien, confiaba en un descuido, y no tardó en ofrecerle. Pasaba Figueras desde Eraul hacia Abarzuza, y Zumalacarregui, que le acechaba guarecido en la espesura de los bosques que rodean al monasterio de Iranzo, destacó un batallon contra el flanco izquierdo, y cuatro compañías sobre la retaguardia de la columna á cuya cabeza iba Figueras. Arrollada, se



apoderan los carlistas de todos los equipajes con 72 acémilas, y se retiran velozes con su presa por temor á Oráa, y áun á las fuerzas que llevaba Figueras para rescatar el botín, llevado al puerto de Eraul, y en seguida al valle de Allin, donde estuvo en peligro de caer en manos de Lorenzo, enemigo más temible que Figueras, que fué á poco separado del mando.

Extrañaronse estas acometidas frecuentes de los carlistas, al considerar lo limitado del terreno en que guerreaban; y visto que no se les podía destruir en él, se trató de combatirles con más terribles armas: apelóse al exterminio. Ya había comenzado Jáuregui incendiando el Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu, y Lorenzo redujo á cenizas en un día cuatro molinos harineros que había en los valles de Lerri y de Guesalaz. Algunos pañanos exasperados quisieron vengarse atacando á los liberales con dos compañías que les concedió Zumalacarregui: guiábales la saña, y no temieron verse solos; pero su jefe acudió en su auxilio. Un rápido movimiento que hizo Lorenzo sobre su retaguardia impidió el ataque de los carlistas, que pudieron haber deplorado su proyecto si no se retiraban tan pronto; y en vano les sigue aquél, trepando montañas con el deseo de batirse con Zumalacarregui. Retiróse éste por el puerto de Eraul, y revolviendo siempre en su mente los medios de sorprender á su contrario, vióle hacer un movimiento hácia Estella, al mismo tiempo que salía de este punto Carondelet como al encuentro de Figueras y Oráa.

Los liberales se hallaban en Galdeano, y querían atraer al enemigo á los valles de Lerin, donde les cargaría la caballería de Carondelet; pero no se dejaba alucinar Zumalacarregui, quien al ver se movían las tropas para volver á Estella, corre de repente á tomar posiciones en las Peñas de San Fausto, asentadas en el camino á dicha ciudad, que despues de pasar el rio Amezcua ó Urrederra, por el puente de Artavia ó de Lerin, sigue por entre el mismo rio y una muy escarpada cordillera, que descende de la sierra de Andía. Estrechado este camino en varios puntos por el rio y la cordillera, presenta en el sitio llamado las Peñas de San Fausto, la más ventajosa posición para una brusca acometida. Aquí, pues, colocó Zumalacarregui emboscada su gente y esperó á Carondelet.

Hallándose éste en Sorlada, recibe un pliego de Figueras desde Contrasta, diciéndole que, si no tiene otra atención, se aproximase al día siguiente hácia Larrion ó Galdeano, rompiendo temprano su movimiento, en el concepto de que *yo marchó sobre ellos*, — los carlistas. — Así lo ejecuta el Barón al amanecer, participándolo al general Anleo, situado en Estella, y pidiéndole órdenes; y aunque á las nueve de la mañana recibió éste la comunicación, ni contestó ni movió sus numerosas fuerzas.

Caminaba Carondelet con las debidas precauciones, y en el sitio de más peligro, á la cabeza de sus escasas fuerzas, 700 infantes y 150 caballos. Contaba con Figueras, contaba con Anleo: un regidor de Galdeano, que murió en la sorpresa, le acompañaba en prueba de que no había por aquellas cercanías otros enemigos que los aduaneros, y sin embargo, al avistar las Peñas de San Fausto, hizo á una compañía de Valladolid flanquear la altura. Pronto el terreno le encubre, y su capitán, que no ve al enemigo, se retira ante las dificultades de la montaña, y se retira á retaguardia, sin orden para ello, sin avisar siquiera su retirada. muy satisfecho del desempeño de su misión. ¡Caso sin ejemplo en los fastos militares, y caso á que se debió el desastre inmediato!

Entraba entonces precisamente la vanguardia de Carondelet en la estrecha garganta que forma el rio con las rocas, tan prevenido como seguro de que por el momento no podía estar inmediato el enemigo, toda vez que la compañía flanqueadora que mandó en descubierta no daba señal, cuando le sorprende una descarga á quemarropa. Instantáneamente se descubren los carlistas ocultos en la espesura, y atacan por todas partes con impetu irresistible. Vanguardia, retaguardia, flanco, todo es á la vez objeto de su ataque; y en la imposibilidad de combatir las tropas de la Reina, encerradas en aquel angosto desfiladero, y en la de dominar su jefe por el pronto el efecto natural de verse matar sin defensa, mandó al punto ganar la otra orilla del Amezcua, única salvación en aquel conflicto.

A su voz se atraviesa con rapidez el rio, y situando ventajosamente la caballería y parte de la infantería, protege el paso del resto de la columna. Gracias á su serenidad en aquel momento supremo, no son fusilados todos sus valientes, ahogándose algunos en el rio. En vano Carondelet reta valeroso con la gente que le resta, y bajo la impresión de aquella catástrofe, á Zumalacarregui y Zaratiegui, que con superiores fuerzas, — 3.000 hombres á lo ménos, — habían cazado á mansalva — aunque en ley de guerra — á las suyas: satisfechos los contrarios del resultado de aquella jor-

nada, no aceptan el combate que les presenta á cara descubierta el Barón, ansioso de vengar la sangre de los suyos, por ajenas culpas derramada.

Entre los 250 muertos de Carondelet se contó el brigadier Erranz. Entre los prisioneros lo fué el conde de Via-Manuel, grande de España. Había perdido ya su tercer caballo por acompañar á su jefe (1). La pérdida de Zumalacarregui fué casi insignificante, apenas excedió de una decena de hombres.

El botín fué considerable: excedió á las esperanzas. Eran tropas que venían de Portugal y de Madrid, y llevaban dinero y buenas prendas. En la caja de un regimiento se hallaron 6.000 duros. Lo que más valió á Zumalacarregui fué la clave que servía para las comunicaciones del Gobierno con los generales. Habiéndola perdido Carondelet, no se tuvo la precaución de varirla, y fué causa esta torpeza de posteriores contratiempos.

Córdoba, que no estaba muy lejos, corrió al escuchar los primeros tiros al sitio del combate, y al llegar consternóle el cuadro que presenció. No pudo hacer otra cosa que dar sepultura á los cadáveres, rindiendo este tributo de respeto á su desgracia.

Zumalacarregui se retiró á Abarzuza, y de aquí á Lumbier, donde el 22 firmó el parte de aquella notable acción.

Los liberales, ó el Gobierno, nada dijo, como ahora; nadie lo supo sino por los resultados.

Hemos considerado oportunos estos antecedentes para que se vea la analogía que tienen con lo que hoy sucede, y lo poco que se ha aprendido por parte de los liberales, cuando se cometen los mismos descuidos, y aun mayores faltas, porque lo es, y grande, que las columnas no vayan mandadas por sus jefes naturales.

Reconocemos en el Sr. Navarro, dignísimo comandante de E. M., un jóven—de 32 á 33 años—de instrucción, de talento, de valor, de las más excelentes prendas; pero carece de los necesarios conocimientos prácticos que se adquieren en la guerra; no ha estado, que sepamos, en las Provincias Vascongadas, cuyo terreno es indispensable conocer detalladamente; y si es laudable el deseo de este jóven militar de dar peleando días de gloria á su patria, prestándose gustoso, y hasta ambicionando, derramar por ella su sangre, es censurable en el jefe del ejército dar el mando de una columna á un jefe de E. M. que tiene su cometido especial, del cual no se le debe distraer, porque en él puede prestar tantos ó mayores servicios. Así lo hizo Moriones y así lo han hecho los generales que respetan las atribuciones de cada arma, y así se ve en todos los ejércitos europeos.

Cuando el soldado se ve mandado por un jefe que no conoce, carece de aquella confianza que tanto ayuda á la ejecución de las empresas arriesgadas, y que hasta da valor en el combate. ¿No podría atribuirse á esto el que en la reciente jornada de Eraul, el batallón de Barbastro, que tan heroicamente peleó hace un mes en Aya, lo haya hecho ahora débilmente? Confiriendo caprichosamente los mandos, se ofende á los jefes naturales, y se producen disensiones que redundan siempre en perjuicio de la causa que se defiende. Si nuestras noticias no son inexactas, el jefe natural de aquella columna lo es el del regimiento de Sevilla, Sr. Navascués, que curado ya de sus gloriosas heridas, no parece debe estar muy complacido de la distribución de mandos.

Con el mutismo que ha guardado el Gobierno, sin que por esto juzguemos si ha obrado bien ó mal, — no nos es dable suponer si el Sr. Navarro ha atacado ó ha sido sorprendido, aunque nos inclinamos más á creer lo primero, y esto, aceptando la defensiva, no por temor, que no cabe en el Sr. Navarro, sino por las circunstancias de fuerza y terreno.

Decididos los carlistas á no tomar la ofensiva, sino en muy especiales condiciones, pues sólo se cuidan de aumentar y organizar su gente, y prepararse para un golpe de valer, al hallarse Navarro cerca de Dorregaray, como ha sucedido otras veces, se acechaban, y aun cuando esperasen y desearan la ocasión de acometerse, median detenidamente las probabilidades, y el resultado era comunmente retirarse el carlista y perseguirle el liberal. Aquí, sin embargo, no se decidió Dorregaray á hacer frente á su contrario, que bajaba de las Amezcuas á Eraul, hasta que fué estimulado por su gente, que ardía en grandes deseos de pelear, y la lanzó contra las compañías flanqueadoras, y con tal ímpetu, que Navarro tuvo que reforzar las guerrillas por la fuerza de vanguardia, que era todo el regimiento de Sevilla. Pelean denodados los liberales, ganando terreno, y al llegar á las alturas que ocupaban los carlistas, marchaban los liberales en desfilada, imposibilitados de poder formar en aquel terreno, y necesitando proteger á la vanguardia, que no podía contener el ím-

petu de los carlistas. Avanzaron otras dos compañías, colocándose la artillería en posición, y el ataque, reducido hasta entonces al ala izquierda de la columna, vigorosamente rechazado, se emprendió también por la derecha; iba á empezar á jugar la artillería, cuando un sin número de enemigos, algunos de caballería, corrieron á cortar las piezas, custodiadas sólo por los artilleros y la caballería; la ordenó Navarro que cargase al punto, que, aunque no muy á propósito, podía hacerlo; los oficiales mandaron la carga y se colocaron al frente, pero los lanceros de Villaviciosa, en vez de seguirlos, se pronunciaron en vergonzosa huida, dejándolos solos, y sin protección la artillería. Corre Navarro, á conjurar aquel conflicto, pero ya los artilleros se desbandaban también, y sólo unos pocos y los oficiales, que no podían contener la tropa, quedaban cuando se abalanzaron los carlistas á un cañón y cureña de otro que se estaba colocando.

Aquí hubo un momento de terrible lucha: cuerpo á cuerpo se batían á machetazos y á palos unos y otros: las piezas quedaron abandonadas, sin más que el coronel y un artillero que iba á clavar el cañón y cayó herido en el acto, siendo prisionero entonces el valiente Navarro.

Los cazadores, al ver huir cobardemente á la caballería, se desbandaron bastantes, y se deshizo la columna, quedándose en Echavarri las compañías que cubrían la retaguardia, custodiando los bagajes, sin acudir á apoyar á las comprometidas fuerzas de Sevilla. En vano el valeroso jefe de cazadores se multiplicaba y se batía como un león, recibiendo un bayonetazo en un hombro, que no le tocó carne; sus cazadores estaban dispersos, y el teniente coronel Martínez y el comandante de Ingenieros, que acudieron á lo más recio del combate, cayeron prisioneros.

También en los ingenieros hubo alguna, aunque poca dispersión.

D. Braulio García, comandante de Sevilla, que, con la vanguardia y los ingenieros había sostenido el combate tomando por cuatro veces las alturas que por la izquierda y el centro ocupaban los enemigos, esperaba en vano el resto de la columna; se hacia desesperada la situación de aquellas fuerzas, que se hizo terrible al precipitarse sobre ellas una nube de carlistas despues de haber dispersado el ala derecha liberal, destruyendo la columna.

Aún el comandante Valles, del regimiento de Sevilla, trataba de unirse con un grupo de soldados á las pocas fuerzas que se batían; pero se vió cortado, y el jefe de cazadores con algunos de los suyos. Llovían las balas; grupos de tropas buscaban refugio en los pueblos vecinos; las que se batían estaban desfallecidas, y en tal estado, sin esperanza de socorro, é imposible rechazar al enemigo, reunió García la que pudo de su gente y unos 80 ingenieros y se guareció en Eraul; rechazaron la intimación de los carlistas y se salvaron.

Las pérdidas de los liberales no han sido tan grandes como se creyó en un principio: entre muertos, heridos y prisioneros, unos 120 hombres.

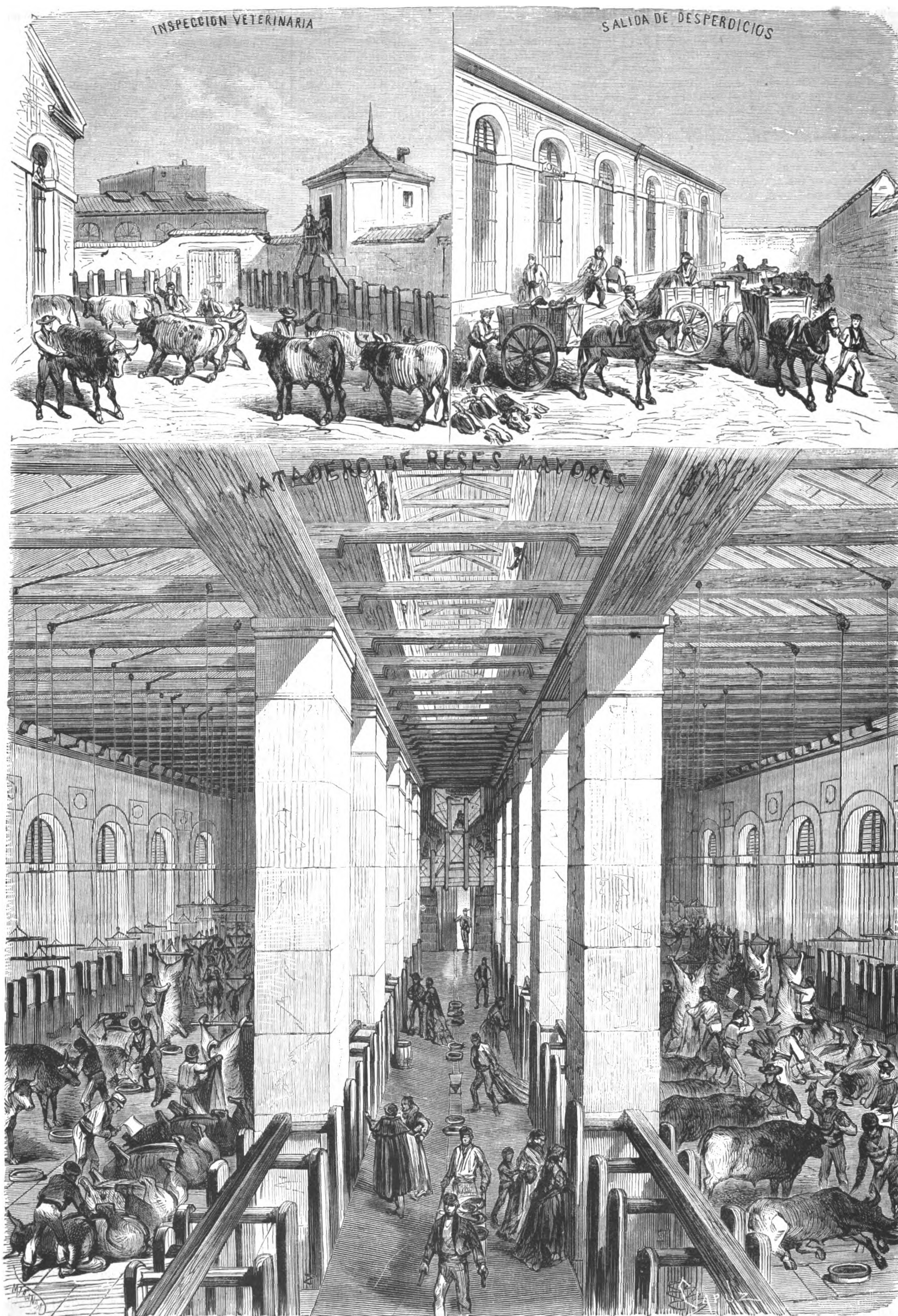
Al desaliento natural que producen estos desastres en las filas de los que los experimentan, se une el gran ascendiente que el vencedor adquiere, y que de seguro será causa de que crezcan considerablemente sus filas, que siempre halaga y seduce la fortuna.

Continuando el sistema últimamente seguido, y la insubordinación en el ejército, no sería de extrañar se repitieran estos desastres; porque en la estación que entramos son vadeables á cada paso los rios de Navarra y las provincias vascas; — lo cual viene á probar, no sólo la ineficacia de la dolorosa destrucción de los puentes, sino que ha sido altamente perjudicial, porque á la vez que una gran columna carlista pasa un vado en un par de horas, una columna liberal necesita medio día, por la impedimenta que lleva y los azares consiguientes, — y con la frecuencia de los vados pueden combinar sorpresas y ataques con suma facilidad, como sucedió en la pasada guerra civil.

Además, últimamente hemos visto operar con frecuencia de la circunferencia al centro, y esto, habiendo un enemigo respetable y avisado es un grande error, porque son batidas las columnas en detail; y debiera servir de ejemplo el movimiento convergente dispuesto en 1837 en Madrid, por una junta de generales, contra la opinión de Espartero, cuyo resultado fué no dejar pasar D. Sebastian á Sarsfield de Dos Hermanas, teniendo que retroceder á Pamplona, destruir en Oriamendi á Lacy Ewans, y tener que retirarse Espartero á Bilbao, sosteniendo la magnífica retirada de Zornoza, en la que tanto lauro conquistó el general Hoyos, perseguido estos días en nombre de la libertad, escarnecida en la persona del que tantas veces ha derramado su sangre por ella en los campos de batalla, y obtenido cien veces el título de valiente entre los valientes.

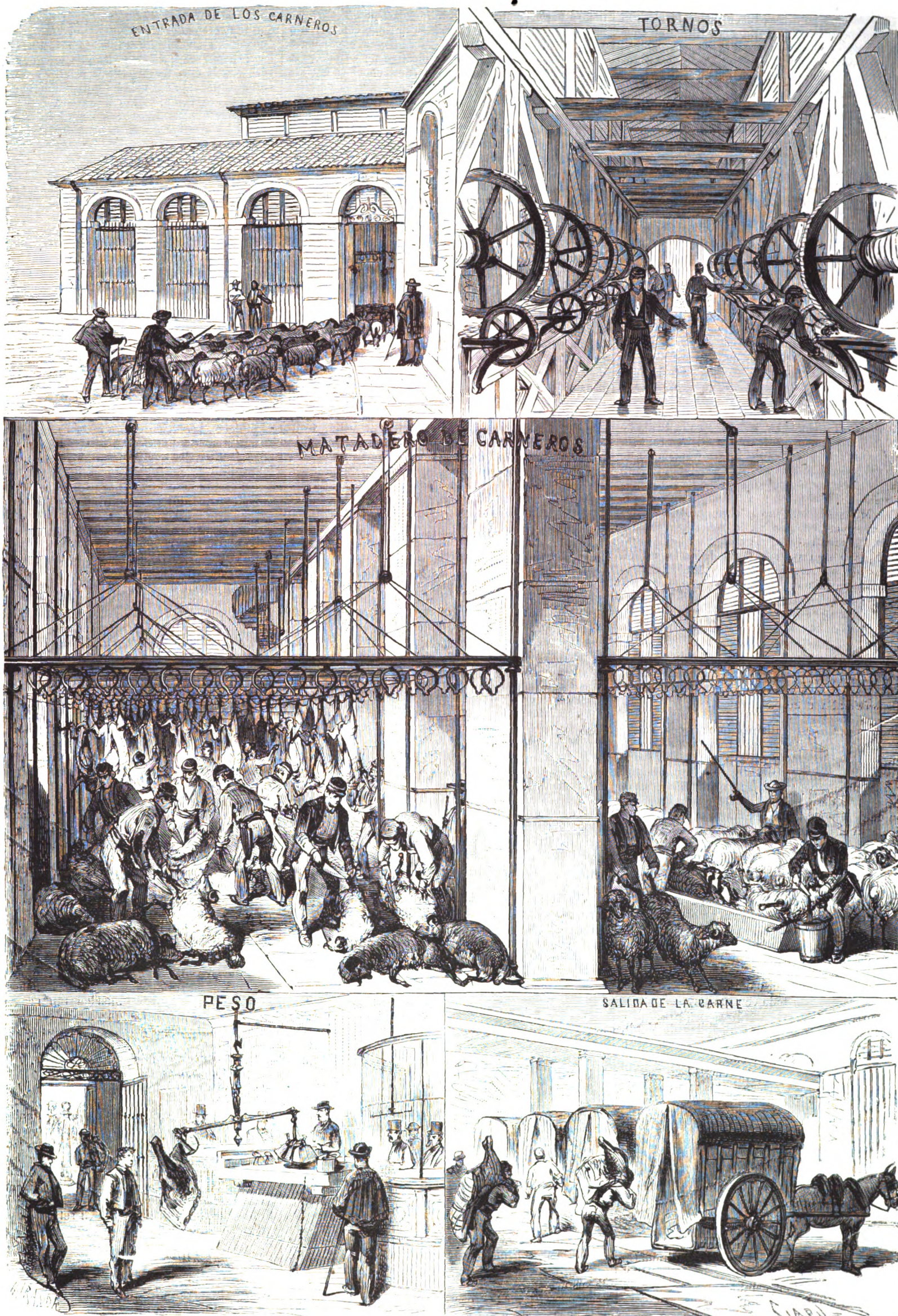
Hacemos historia; pero amamos nuestra patria y la queremos tan digna y tan gloriosa, que daríamos nues-

(1) A los pocos días fué fusilado por orden de D. Carlos.



MADRID.—El Matadero.







tra sangre por no tener que reseñar jornadas de guerra civil, disensiones políticas, turbulencias locales, ni lamentar esa perturbación moral y política que consume las fuerzas de todos, merma la riqueza pública, agota la individual y postra al país. Inspírenos á todos el patriotismo; que la felicidad de la patria es el bien de todos los españoles.

A. PIRALA.

### GIUSEPPE VERDI.

No vamos á escribir una detallada biografía del célebre autor de *Rigoletto*; de hacerlo, necesitaríamos extendernos más de lo que la paciencia de nuestros lectores y el espacio del periódico nos permiten. El compositor de Busseto es de esos artistas cuya vida está llena de incidentes, cuya historia presenta los curiosos combates, las desigualdades, las vacilaciones, los defectos y buenas cualidades de un talento incompleto.

Un estudio detenido de Verdi nos llevaría, pues, demasiado lejos. No ha de ser, sin embargo, tan grande nuestra incuria que no tratemos de delinear á grandes rasgos las particularidades de un maestro en quien se ha cebado alguna crítica despiadadamente, pero que no por eso es menos digno de respeto y consideración por las brillantes dotes é innegable talento que en casi todas sus óperas ha manifestado.

Verdi nació en Busseto, aldea del ducado de Parma, el 9 de Octubre de 1814, y debutó en la Scala de Milan, á los 25 años de edad, con su *Oberto, conte di San Bonifazio*, que se estrenó el 17 de Noviembre de 1839. No fué grande el éxito de esta primera obra, ni lo fué tampoco el que obtuvo *Un giorno di regno*, segunda ópera de Verdi (1840). El *Nabucodonosor*, estrenado en Milan en 1842, fué la obra que puede considerarse como punto de partida del renombre que luego conquistó el maestro parmesano.

En el *Nabuco* se revelaron desde luego la varonil energía, los fogosos arranques y la inspiración violenta, si nos es permitido expresarnos así, de aquel compositor virulento que ensordecía los oídos de los parisienses (1845) con el excesivo uso del metal, y daba lugar á esta crítica ingeniosa disparada contra Verdi con toda la intención de un..... francés:

Vraiment l'affiche est dans son tort;  
En faux on devrait la poursuivre.  
Pour quoi nous annoncer NABUCHODONOS-OR  
Quand c'est NABUCHODONOS-CUIVRE?

El talento de Verdi se hallaba, sin embargo, en estado latente, y ya un observador profundo podía adivinar en el *Nabuco* el defecto dominante del compositor, defecto que había de convertirse más tarde en sistema, y que aún hoy persigue con tenacidad al compositor italiano. La desigualdad palpable, la diferencia y desunión de forma que tanto disminuye el valor de sus obras. Hé aquí el defecto, la desgracia que diríase innata en Verdi.

Al examinar sus óperas más importantes parece como cosa indudable que imaginaciones distintas, diferentes talentos, no una sino varias plumas hayan tomado parte en aquellas. Al lado de una inspiración fresca y ardiente, nótese las incertidumbres y angustias de un principiante; entre una página bella y delicada y un trozo lleno de fuego dramático, se encuentran piezas de distintos géneros, ora pueriles ó fastidiosas, ora ruidosas y toscas, piezas que denotan un cansancio, un hastío injustificado ó que se creía obedecen al afán de cubrirlo todo con exageradas formas instrumentales.

Tan cierto es esto, que la individualidad de Verdi, dado caso que la tenga, consistiría precisamente en su cualidad más censurable: en el exceso de sonoridad. Circunstancia notable y digna de tenerse en cuenta; mientras el público (no hablamos de los músicos) conoce á los grandes maestros italianos por la manifestación más asequible de su talento, sucede con Verdi lo contrario.

Hablád de Rossini y os dirán que su gracia chispeante, su admirable instrumentación y la coquetería y elegancia de sus melodías (descartamos de esta cuestión, por supuesto, su *Guillermo Tell*) lo dan á conocer desde luego. Preguntad por Bellini, é inmediatamente oiréis mencionar como su principal distintivo las místicas, puras y aromáticas melodías del autor de *I Puritani*, y si pasáis á Donizetti, no hay cuidado que nadie se equivoque al contacto de aquel calor dramático, de aquella facilidad fatal y de la espontaneidad y talento que revelan las obras del infortunado maestro. Mirad en cambio á ese público que así juzga, interrogadle acerca de Verdi, pedidle su parecer sobre la individualidad del compositor, preguntadle cuál es ésta, y os contestará sin vacilar: «El ruido.»

Y es que Verdi, con su afán de forzar la *tessitura*, llegó á hacer cómplice de este inexcusable defecto á los instrumentos de metal que ya en unisono con la voz ó ya en acentuados acordes producen esas explosiones que con razón reciben el calificativo de «ruido.» A pesar de esto, aún sus óperas menos conocidas encierran trozos de verdadera inspiración, y nótese en ellas que Verdi trata con cariño singular todas las situaciones violentas, todas aquellas situaciones que parecen adaptarse mejor al temperamento brusco y varonil del célebre maestro. Pero, en cambio, ¡cuántas bellísimas escenas que en manos de otro artista hubieran creado páginas de gran valor, desaparecen completamente ó pierden mucho bajo la fatal desigualdad de Verdi!

Hagamos, siquiera á grandes rasgos, una historia artística del compositor y tratemos de buscar datos justificantes para el inmenso renombre que Verdi ha obtenido en su patria, ya que su fama europea puede hoy calificarse razonablemente de problemática.

Cuando Verdi dió sus primeros pasos en la escena, Rossini había roto su pluma, Donizetti agonizaba, Bellini ya no existía y Mercadante, el anciano último director del Conservatorio de Nápoles, sentía apagarse el fuego templado de su sabia musa. La Italia, pues, estaba sumida en la orfandad y dispuesta como siempre á alzar sobre el pavés del amor propio nacional al maestro que siguiera las gloriosas tradiciones de aquel pasado brillante.

Verdi se lanzó, como Bellini y Donizetti, en la escuela del autor del *Barbero*, y una vez conocidos los fundamentos, la base sobre que descansaba aquella, trató de adquirir ciertas formas propias, siguiendo siempre á Rossini en el fondo de sus obras italianas y sin proponerse entonces crear nada nuevo en el drama lírico. Imitador del celebrísimo maestro de Pésaro, Verdi seguía el ejemplo de muchos compositores, si bien pensaba ir más lejos, aunque sin fruto por desgracia, como más adelante veremos, cuando las necesidades del arte, rompiendo con pasadas rutinas, exigiesen á la grande ópera ciertas condiciones de que en Italia ha carecido casi siempre.

El temperamento apasionado y el carácter violento del compositor parmesano fueron suficientes para realizar los deseos que abrigaba. Buscó el efecto, más que en las situaciones y en el drama, en los efectos de sonoridad, en la fuerza vocal de los ejecutantes, y dirigiéndose de esta manera á esa gran mayoría de público que juzga por la impresión del momento, logró Verdi popularizar su nombre en Italia. Una vez descubierto el filón, no había más cuestión que explotarlo, y Verdi lo explotó, no es posible negarlo, con un gran talento, prefiriendo tal vez el erróneo *Vox populi, vox Dei*, á los severos fallos de la historia.

El terceto de *I Lombardi* (1843) produjo sus naturales resultados, y desde entonces Verdi se dedicó á las situaciones de efecto para las voces. El *Ernani* (1844) acabó por elevarlo á grande altura, y el concertante del acto tercero *Oh Sommo Carlo* y el terceto final de la obra, no sólo acusaron un maestro de relevantes condiciones, sino que hicieron concebir grandes esperanzas á los que veían en él un rival que sobrepasaría más tarde á los célebres maestros que citamos antes.

Verdi, no obstante, dióse poca prisa en justificar las aspiraciones de sus admiradores, y durante siete años, esto es, del 1844 á 1851, del *Ernani* al *Rigoletto*, escribió *I due Foscari* (1844), *Giovanna d'Arco* (1845), *Alzira* (1845), *Attila* (1846), *Macbeth* (1847), *I masnadieri* (1847), *Jerusalem*, arreglo de *I Lombardi* (1847), *Il corsaro* (1848), *La battaglia di Legnano* (1849), *Luisa Miller* (1849) y *Stiffelio* (1850), once obras, que á pesar de haber obtenido gran éxito algunas de ellas, no acrecentaron por eso la fama del compositor.

*Rigoletto*, estrenado en Venecia (1851), fué sin duda alguna la ópera que elevó á Verdi al apogeo de su reputación, y el magnífico cuarteto del último acto creó el más brillante florón de la corona artística del maestro. El *Trovatore* (1853) popularizó el nombre de Verdi y puso una vez más de manifiesto su desigualdad, al par que su sistema de imponerse al público buscando el efecto en pulmones de hierro.

Después de *Il Trovatore*, Verdi escribió la *Traviata* (1853), *Les Vêpres siciliennes* (Paris, 1855), *Simone Boccanegra* (1856) y *Aroldo*, arreglo de *Stiffelio* (1857).

Aquí es necesario que nos detengamos un momento para entrar en un nuevo período de la carrera de Verdi, período que comienza en *Un ballo in maschera* y termina en *Aida*, última ópera que ha escrito el maestro.

Mientras Italia pudo alimentarse con el repertorio de sus maestros, Verdi, representante de la tradición nacional que tiene por base la melodía, satisfizo los deseos de sus paisanos. Sin rival que le disputara el campo, solo siempre en la arena, fué bastante su innegable talento á mantener á buena altura la memoria de sus

antepasados. Pero llegó una hora en que la nueva semilla fecundó en el público italiano; llegó una hora en que se oyeron *Los Hugonotes* y el *Guillermo Tell*, en que aquel estilo incomparable asombró á la Europa entera; ejecutáronse en Italia las primeras óperas de Meyerbeer y la obra maestra de Rossini, y entonces Italia volvió suplicante sus ojos á Verdi y pidióle algo que el gran maestro comprendió debía conceder.

En efecto, Verdi probó á complacer aquellas exigencias, y escribió *Un ballo in maschera* (1859). Este ensayo fué infructífero y dió por resultado únicamente la bella y dramática romanza de barítono *Eri tu*. Desesperanzado quizá Verdi, compuso *La forza del destino* (1863), y menos afortunado aún que en el *Ballo*, el tético argumento del Duque de Rivas aplastó al compositor. Faltaba otro ensayo decisivo, supremo, en el que Verdi trataría de seguir á Meyerbeer y Wagner. Este ensayo fué el *Don Carlos* (Paris, 1867), y en él cayó Verdi para no volver á levantarse quizá. Hizo el final del tercer acto, pretendió imitar á Meyerbeer, buscó la verdadera sonoridad y halló, como siempre, el ruido. Se acordó de Wagner, tal vez, al escribir el monólogo de Felipe II y compuso una escena magistral, pero la obra cayó, y cayó para siempre.

No desesperó por estos fracasos el arrojado compositor, y por encargo del virey de Egipto escribió la *Aida*, que se estrenó en el Cairo á principios de 1871, si mal no recordamos. No nos atrevemos á emitir nuestra opinión acerca de esta última obra, de la que examinamos hace algún tiempo una partición para canto y piano, insuficiente para formar un juicio total si se tiene en cuenta que, según testigos que han oído esta ópera, Verdi ha cuidado con mucho interés la parte instrumental.

En el mes de Marzo del año actual se ha cantado en Nápoles la *Aida*, que ha valido á su autor frenéticas ovaciones, de las que no había ejemplo en Italia. Sin embargo estas ovaciones significan más bien una protesta que la expresión de un fervido entusiasmo. El éxito obtenido en Bolonia por el *Lohengrin* de Wagner, las escandalosas escenas á que esta obra dió lugar recientemente en la Scala de Milan y el temor que la música del porvenir pueda mañana glorificar á un *Tedesco* en el país de la melodía, han contribuido en gran parte al inmenso éxito de la última producción de Verdi.

Las polémicas que han surgido en Italia respecto al *Lohengrin* (1) y á la *Aida*, curiosísimas en extremo, denotan el exagerado amor propio nacional de los italianos, amor propio que les hace incurrir en las más chistosas contradicciones y pone de manifiesto su apasionamiento llevado á la locura. Con placer hablaríamos á nuestros lectores de este asunto, más importante de lo que á primera vista parece, pero nos hemos extendido más de lo que pensábamos, y hora es ya de que terminemos estas incompletas y desordenadas apreciaciones respecto al célebre maestro, cuyo retrato, admirablemente grabado, puede verse en otro lugar.

Verdi tiene hoy 58 años y puede, por tanto, escribir todavía algunas óperas; pero de seguir la marcha que ha emprendido desde el *Don Carlos*, mucho tememos que sus tentativas no den resultado. Verdi es un gran contrapuntista y ha dado pruebas de poseer un abundante caudal de melodías expresivas y bien desarrolladas, si no con exceso, lo cual para nosotros constituye una buena cualidad; pero no es esto bastante para lanzarse en el campo moderno con las pretensiones de un innovador. Falta á Verdi ese talento del claro-oscuro y del completo dominio de las combinaciones instrumentales, flaco que enseñan hoy y han enseñado siempre la inmensa mayoría de los maestros italianos, y fáltale también el genio de asimilación tan necesario como punto de partida á los que siguen con más ó menos fe, con más ó menos acierto, los pasos de los grandes creadores.

En la situación en que Verdi se halla hoy colocado, las preocupaciones de su país deben necesariamente ejercer una gran influencia en su manera de ser artística, y ahorrarse sus intenciones innovadoras, en el caso que las abrigue. Así, pues, después de haber probado una transformación que no ha dado resultados, pero que revela en el célebre compositor tendencias y deseos que nunca se elogiarán bastante; después de haber entusiasmado al público en los primeros años de carrera para recibir hoy los amargos frutos del desengaño, nada de extraño tiene que se atribuya á Verdi la siguiente frase harto significativa: «El retroceder es hoy un progreso.» Lo comprendemos.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(1) Es verdaderamente asombroso el incremento que en Italia han adquirido las teorías de Ricardo Wagner.



## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—¿Te entristeces?  
—No, yo estoy triste siempre.  
—Debía ser feliz un hombre que era objeto de tanto amor.

—Muy feliz era en efecto.  
—¿Os veiais frecuentemente?  
—Sí, todos los días: conversábamos mucho haciendo proyectos para el porvenir ó leíamos.  
—¿Era acaso escritor?...  
—Lo quería ser, pero antes de emprender obras propias quería estudiar las ajenas que podían enseñarle y servirle de modelo. Juntos leíamos las obras del tierno y dulce Fernán Caballero, las del sencillo y amable Antonio Trueba, las del profundo y docto Castro y Serrano, las de Hartzenbusch, inimitables en la corrección de estilo, en la pureza del lenguaje y en la noble y elevada intencion; juntos gozábamos dulcísimo placer saboreando las incomparables poesías de Selgas.... ¿No conoces tú á estos autores?....

—¿Quién no conoce esos nombres?....  
—¿Has leído sus obras?....  
—Alguna.  
—Yo todas. Esos autores eran nuestros amigos.  
—También lo serán míos.  
—Y no podrías hallarlos mejores. Nunca te darán un mal consejo, nunca te ofrecerán dudas y desencantos, nunca harán vacilar tu fe, nunca te arrebatarán la esperanza, nunca, en fin, te engañarán.

—Mañana mismo adquiriré esas obras.  
—Y no serán perdidas las horas que dediques á su lectura. Dime, ¿es muy amigo tuyo D. Facundo?....  
—Mucho.  
—Un hombre gastado, escéptico.  
—¿Tú le conoces?  
—Sí, como le conoce todo el mundo.  
—Se le juzga con injusticia: D. Facundo es un hombre muy bueno, un noble corazón y un carácter franco y leal.

—Lo celebro, porque para los jóvenes como tú es funesta la amistad de esos hombres de avanzada edad que no tienen creencias y alardean de ser maestros de escándalo y despreocupación. Hablo como una vieja, ¿verdad?

—No, me hablas como una persona de muy buen sentido.

—Nuestra conversacion va á terminar, amigo mío.  
—¿Tan pronto?

—¿Te parece que hemos hablado poco?....  
—No hemos hablado nada. Yo me proponía decirte muchas cosas si te hallaba en el baile.

—Puedo disponer ya de pocos momentos. Yo no debiera estar aquí.

—¿Te esperan?....  
—No soy tan libre que pueda disponer del tiempo...

—¡Ah! ¿Quién eres? dime quién eres, dime dónde podré verte; pero sin ese velo que cubre siempre tu rostro.

—Perdona, pero todavía no tengo bastante confianza en tí.

—¿No? ¿Qué he de hacer para inspirártela?

—Ser discreto y esperar.  
—¿Y cuánto tiempo durará esto?

—De tí depende.  
—¿Y me prometes que te veré al fin?

—¡Oh! te lo juro,—si Dios quiere.  
—¿Crees que podrás amarla?...

—Si fueras tan bueno, tan generoso, tan leal, tan digno, en fin, de ser amado como el que nunca olvido, te amaría; te aseguro que el día que descubra mi rostro, que llena de alegría estreche tu mano, y te diga: —Yo soy Soledad,— será para tí un día dichoso.

—¡Oh! ¡sí! pero...

—Parece extraño que yo te hable este lenguaje, ¿no es verdad?... Adiós...

—No me dejes aún.

Al decir estas palabras Joaquín, un caballero alto con barba negra muy crecida y anteojos se detuvo delante de la pareja, y después de mirar un momento al joven, cogió de la mano con cierta rudeza á la máscara y dijo con acento extranjero muy marcado:

—Ya es hora de que te halle. Vámonos.

—¿Caballero!... profirió Joaquín algo turbado y dudando qué actitud tomar en aquel imprevisto lance.

—Ni una palabra, por Dios, dijo á su oído la dama, que, soltándose del brazo de Joaquín, tomó el del caballero de la lengua barba.

Este lanzó al confundido galán una mirada de enojo

y se dirigió con la máscara hacia la salida del salón. Joaquín se quedó allí en medio, inmóvil como una estatua, llamando con su extraña actitud la atención de las máscaras que pasaban, y pocos momentos después habían formado corro y se reían á carcajadas contemplándole.

El mancebo no veía, no reparaba en nadie; tal era su aturdimiento.

—Es un sonámbulo, decía una máscara.  
—Se conoce que le ha pasado algo grave, observaba otra.

—¿Quién es ella? le preguntaron dos traviesas tapadas gritándole al oído.

Y entonces volvió Joaquín de su estupor y miró ansioso de distinguir entre la concurrencia á D. Facundo, á quien no tardó mucho en ver.

Joaquín se abrió paso y corrió hacia donde estaba su amigo.

—¿Qué es eso? le preguntó éste, ¿está V. ya solo?...

—¿Lo que me ha sucedido!

—¿Hay aventura?...

—No sé qué pensar. V. debe conocer á un caballero con barba negra muy poblada.

—Sí, D. Nicolás Rivero, muy amigo mío.

—No señor, no es éste; es un caballero alto.

—¡Ah! entonces será Ruiz Gómez.

—No señor; es un extranjero.

—Hombre, no sé...

—Estaba en el baile hace un momento y me ha insultado.

—¿Cáspita! ¿á V.?...

—El no me ha dicho nada...

—Entonces...

—Pero me ha mirado de una manera... así como con desprecio...

—¿Por qué?...

—Y á la máscara que iba honrándome apoyada en mi brazo se la ha llevado consigo casi violentamente.

—¿Hombre, eso es grave! Cuénteme V. detalles.

Joaquín refirió á D. Facundo su conversacion con Soledad y le dió todas las señas que pudo recordar del caballero extranjero de la barba larga.

—V. que conoce á todo el mundo, añadió, debe conocer á ese hombre. Yo quiero saber quién es... Así podré saber quién es ella, y acaso lograré tener una explicacion con él.

—¿Y si es su marido?

—¿Imposible! ella no puede estar casada.

—¿Se lo ha dicho á V.?

—No, pero...

—Puede, sin ser su marido, tener ciertos derechos.

—¡Oh! calle V., por Dios; esa mujer no es una aventurera.

—Tiene V. muy poca experiencia, amigo mío; hay en la sociedad aventureras que tienen toda la apariencia de dignísimas señoras.

—¡Oh! no es posible, no lo puedo creer. No puede ser ni una aventurera ni una mujer casada.

—Pues entonces, ¿cómo se explica V. la acción del señor de la barba que la arrastra consigo con tan pocos miramientos, y cómo se explica V. también el interés que ella puso en que V. no replicara, en que no provocase V. un lance con él?

—Es verdad, hay para volverse loco.

—¿Qué disparate! volverse loco y por una mujer á quien no ha visto V. siquiera.

—Discurra V., amigo mío... ¿No conoce V. á ninguna persona de esas señas?

—Espere V., hay un banquero belga, M. Vanberbasse, que está casado con una española.

—¿Tiene barbas?...

—Ella no, pero él sí, y anteojos; mas si dice V. que ella no puede ser casada...

—¡Oh! ya no aseguro nada, pero sería para mí un golpe cruel saber que esa mujer es casada.

—Ó que no es casada y es...

—Vámonos, D. Facundo, necesito aire, estoy aturrido. La despreciativa mirada de ese hombre no se me olvidará nunca.

—No se nos ha ocurrido la explicacion más sencilla y verosímil respecto de ese hombre.

—¿Cuál?...  
—Será padre de la desconocida.

—Acaso.

—Y en ese caso no está justificada la aversion que noto en V. hacia ese hombre. ¿Sabe V. las razones que tendrá para ver con disgusto á su hija departiendo con un galán?....

—Es verdad; si es su padre le debo consideracion y respeto.

—¿Qué padre conozco yo en Madrid con barba crecida y anteojos?.... se preguntó D. Facundo, reflexionando como si procurase recordar. Ahora caigo.... Sí,

él debe ser.... tiene una hija hermosísima.... un poco novelesca.

—¿Quién?.... Dígame V. quién es ese hombre....

—El marqués de la Violeta, hombre de severísimos principios, de origen italiano, modesto y digno en su trato, persona apreciable. Aquí le he visto esta noche.

—Tiene una fisonomía dura.

—Sí, su aspecto es acaso demasiado severo, pero es de un carácter bellísimo, compasivo con los pobres, de quienes es generoso protector, sencillo en sus costumbres y extremado en sus aficiones literarias; baste decir á V. que posee todas las ediciones del *Quijote* que se han hecho en el mundo.

—Y de su hija, ¿qué sabe V.?....

—La conozco poco; su padre no la lleva á los salones, verdad es que él tampoco los frecuenta. La he visto dos ó tres veces con él en el pascó ó en el teatro.

—¿Dónde vive?....

—En su palacio de la Fuente Castellana.

—¿Es viudo?....

—Sí, su mujer, una excelente señora, murió hace cinco años.

—¿Pero será ese marqués la persona que ha separado de mí lado esta noche á mi adorable desconocida?....

—Esa es la cuestion. Hay indicios probabilísimos de que sea. En primer lugar yo le he visto en el salón, y las señas que V. me da corresponden exactamente á su figura. La persona á quien tan humilde ha obedecido la máscara que habia elegido á V. por caballero tiene que ser forzosamente ó su padre, ó su esposo, ó su hermano, ó su amante, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Su esposo no quiere V. que sea, porque si lo fuera, ella sería una mujer indigna.... y V. rechaza esta suposicion.

—Absolutamente; ella es una dignísima mujer, no tengo duda.

—Tampoco admite V. que sea su amante, porque en este caso también hay que formar de ella desventajoso concepto.

—Tampoco; es imposible.

—¿Sospecha V. que sea su hermano?....

—No; es hombre ya de edad avanzada....

—Es que tampoco sabe V. la edad que tiene ella.

—¡Oh! es joven, lo adivino.

—Pues resulta que es su padre, y, por consiguiente, que debe ser el mismísimo marqués de la Violeta á quien hace poco más de una hora he saludado en este salón. Y ahora recuerdo que parecia preocupado....

Acaso buscaba ya á su hija.

—¿Y la otra máscara.... la que tomó el brazo de usted?....

—Se separó de mí poco después.

—¿Y no la conoció V.?....

—No, ni ella me conocia mucho á mí.

Y con esto salieron del baile D. Facundo y Joaquín.

El día siguiente Joaquín dió un gran paseo en cortísimo trecho, como que estuvo muchas horas paseando por delante del palacio del marqués de la Violeta, en la Fuente Castellana, pero no se abrió ventana alguna, ni salió del edificio persona que tuviera semejanza con el caballero de la barba larga. El día estaba lluvioso y no era el más á propósito para paseo; por lo que á las cinco de la tarde supuso nuestro enamorado que ya no saldrían el Marqués ni su hija, y se alejó, esperando ser más dichoso otro día.

No habían pasado veinticuatro horas aún cuando volvió Joaquín á contemplar el palacio, que halló mucho más cerrado que el día anterior. La puerta de entrada del edificio, la verja, las ventanas, todo estaba cerrado. Parecia un palacio deshabitado. Joaquín se acercó, dió la vuelta alrededor de la verja, y observó que las ventanas altas y bajas de las otras tres fachadas estaban igualmente cerradas. Ya se iba á retirar cuando vio salir de las cocheras á un mozo que debía ser lacayo ó cosa así; el mozo se acercó á la verja.

—¿Por quién preguntaba V.?.... preguntó á Joaquín.

—Yo no preguntaba por nadie, contestó éste.

—Podía V. preguntar.... y como los señores se han ido....

—¿Se han ido?....

—Sí, señor, á Francia ó no sé adónde.

—¿Cuándo?

—Ayer tarde.

—¿A qué hora?....

—¡Toma! á las seis y media, en el tren.

—Gracias.

—Estimando.

(Se continuará.)

CÁRLOS FRONTEIRA.

Repartimos hoy con LA ILUSTRACION un bonito figurin-prospecto de *Los Niños*, elegante publicacion, utilísima para la infancia y la juventud. La recomendamos á los padres de familia.

Nuestros suscritores obtienen rebaja en el precio de la suscripcion.

Sabido es que el *Vermouth*, así en Italia como en Francia, como en todos los países donde es conocido, se compone de vino blanco y otras sustancias más ó ménos saludables; pero el *Vermouth catalan de Sallés* ha costado á su autor muchos años de estudios y experimentos para poder presentar al público una bebida en cuya confeccion entran únicamente vegetales, y que sea grata al paladar, favorable para la digestion, y á propósito para combatir las enfermedades del estómago, habiendo sido aprobada por diferentes corporaciones científicas y profesores de medicina.

## AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 10.

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª C 5 c 4 4 x.
- 2.ª A 7 x 4 5 c, jaque.
- 3.ª D 6 c, jaque y mate.

A 1 b 4 x, toma C.  
R cualquiera.

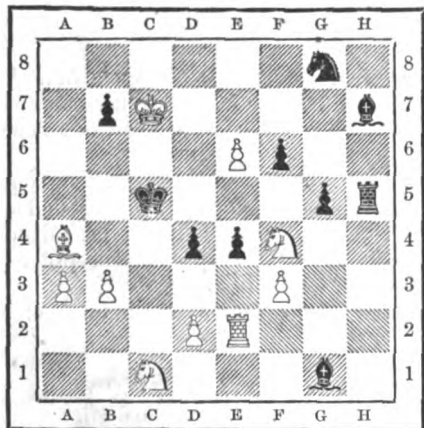
Este problema admite dos variantes de fácil solucion.

Soluciones exactas al problema núm. 9.

Varios socios del Casino de Adra.—D. J. Alvarez (Sanlúcar de Barrameda).—D. José Monegal (Barcelona).

PROBLEMA NÚM. 11.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.

## ANUNCIOS.

ALHAMA DE ARAGON.

TERMAS DE MATHEU.

ESTABLECIMIENTO A CARGO DEL SR. FALLOLA.

Cómodas y buenas habitaciones desde 25 á 50 reales diarios, todo comprendido.

Hay gabinete de lectura, salon de reunion, música, billares, etc., etc.

MÁQUINAS PARA LIMPIAR LANA.

Patente de Parkhurst.

Establecido en 1840,

de doble cilindro, para limpiar y separar, con un mecanismo agregado para cardar la lana independiente de la máquina principal.

Nuestro conocimiento práctico y nuestra larga experiencia nos ayudan en la fabricacion de las mejores y más perfeccionadas máquinas para preparar y limpiar lana, y su superioridad es bien conocida. Al efecto no empleamos más que operarios de gran experiencia práctica en la fabricacion, y surtimos á los grandes fabricantes de tejidos con ellas.

Se dará pronta contestacion á las preguntas que se nos hagan, y las órdenes recibirán asimismo nuestra atencion particular.

Fábrica en PASSAIC St., frente á las de hiló de CLARK.

Newark, N. J.—Nueva-York.

MANUAL DEL BANQUERO,  
DEL AGENTE DE BOLSA Y DEL CORREDOR DE CAMBIOS,

por D. Angel Henry.

3.ª EDICION, 1872.

Esta obra es la más completa y la más exacta de las publicadas hasta el día; consta de 2 tomos en 4.º Su precio 40 rs. en rústica en Madrid, y 46 en provincias, franco de porte y certificado.

CURSO DE DERECHO MERCANTIL DE ESPAÑA,

POR D. P. GONZALEZ HUEBRA.

3.ª edicion,

CORREGIDA Y NOTABLEMENTE ADICIONADA.

Consta de 2 tomos en 4.º menor, el primero trata del Derecho mercantil terrestre, y el segundo del marítimo. Su precio 36 rs. en rústica, y 42 en provincias, franco y certificado.

EL DIVORCIO

SEGUN LA LEY DEL MATRIMONIO CIVIL

CON RELACION Á LA MORAL Y AL DERECHO CANONICO,

POR D. M. RIVERA DELGADO,

Abogado del Colegio de Madrid.

1873.

Un tomo en 4.º, de 300 páginas. Su precio 18 rs. en rústica, y 22 en provincias.

CURSO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO

Y DEL DERECHO INTERNACIONAL.

GENERAL Y PARTICULAR DE ESPAÑA,

Extractado por el Dr. D. M. A. G.

MADRID, 1872.

Un tomo en 8.º mayor. Su precio 14 rs. en rústica y 16 en provincias.

Se venden en la librería de Sanchez, calle de Carretas, número 21, en donde se halla un completo surtido de libros antiguos y modernos de legislacion y jurisprudencia, cuyo catálogo se da gratis.



ESTABLECIDO EN 1842.

CIRUS CURRIER,

NEWARK, N. J.

FUNDIDOR DE

MÁQUINAS DE HIERRO Y COBRE

Y DE

MAQUINARIA EN GENERAL.

ESPECIALIDAD EN MÁQUINAS PARA LA FABRICACION DE PAPEL.

Único fabricante de las máquinas de batir, privilegio de Kingsland y Beach, recomendables por la prontitud y poco gasto con que reducen á pulpa todas las materias de fabricacion de papel.

Gran variedad de diseños para molinos y otros propósitos.

NUEVA YORK.

THOMAS GANNON,

SUCESOR DE JOHN BENSON, Y ESTABLECIDO EN 1829.

HERRERO, FUNDIDOR DE COBRE

Y MAQUINISTA

FABRICANTE DE TACHOS Y BOMBAS DE VAPOR.

Trenes de azúcar por vapor mejorados de Gannon, y toda clase de los más aprobados aparatos para elaborar azúcar.

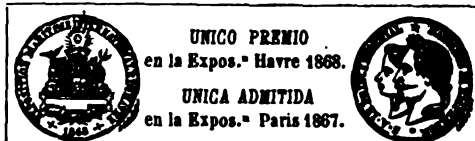
Destiladores de ron, alcohol, turpentina y aceite. Calderos para la fabricacion de cerveza, sombrereros, tintoreros y fabricantes de barnices, juntamente con un surtido general de trabajos en cobre.

TRAPICHES, MÁQUINAS Y CALDERAS.

Máquinas de aserrar, limoneras y garruchas, máquinas de patente de Bogardus de fuerza motriz, las renombradas prensas y compresas para algodón de Gannon y Webster y maquinaria de toda descripcion.

Talleres y fundicion de cobre en los números de 102 á 114 Hudson St., cerca del muelle de Cunard, Jersey City, N. J.—Oficina: núm. 25, Old Slip, Nueva York.

Se garantiza todo trabajo. Se aceptan consultas como ingeniero consultor, y se compra, vende y cambia cobre viejo, bronce y otros metales.



**EAU DES FÉES**  
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la más eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

**POMADA DE LAS HADAS**

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española,

Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

ROMANAS Y BALANZAS

DE

FAIRBANKS.

Téngase cuidado de comprar sólo las legítimas

BALANZAS FIELES.

GARANTIZAMOS CADA ROMANA.

Ástiles de todos tamaños.—Adoptados por el Gobierno de los Estados-Unidos.

Se construyen romanas para todos usos y adaptables á la balanza de todas las naciones.

TAMBIEN FABRICAN EL

CAJON DE MOSTRADOR CON ALARMA

QUE IMPIDE EL HURTO.

CADA CAJON SE GARANTIZA.

TODOS LOS COMERCIANTES DEBEN USARLOS.

Fairbanks y Ca.,

N.º 311 Broadway, Nueva York.

FAIRBANKS, BROWN Y Ca., N.º 2 Milk St., Boston.

Marca de fábrica:

IXL

ATHAS & HUGHES,

fabricantes de

HULE ESMALTADO

PARA CARRUAJES, MESAS Y ESCALERAS, IMITANDO MADERAS Y MÁRMOLES.

N.º 56 Reade St., Nueva York.

Fábrica en los núms. 9 á 43 Sussex Av., Newark, N. J.

Hacemos especial mencion de la excelente calidad de nuestras lonas y paños de cuero, propios para los mercados de la América española, y daremos marca privada á los comisionistas que nos favorezcan con sus órdenes.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.  
Duque de Osuna, 3.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Mayo de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin García Cadená.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Episodios y paisajes: El verdero (continuación), por Juan García.—El palacio del emperador Carlos V en Granada (vista interior), por D. Manuel de Góngora.—Exposición de Viena en 1873: El gusano de seda del roble, por \*\*\*.—Mr. Lamsant, médico aerópata, cuento (conclusión), por D. José Fernández Bremon.—Recuerdos históricos de La Guardia, por D. José Povedano.—Lotería extraordinaria de la Habana.—Suelto.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Insurrección carlista: Soldados de ingenieros y de Sevilla refugiándose en la iglesia de Eraul, después del combate; croquis del señor Lagarde, por los Sres. Balaca y Capuz.—América Central: El terremoto de San Salvador: Estado actual de la iglesia de San Francisco; restos de la legación americana; la catedral después del terremoto; escombros amontonados en el portal del Parque, y ruinas del colegio militar; cinco grabados de fotografía, por los Sres. Rico, Carretero y Perez.—Retrato de Mr. Ambrosio Fermin Didot, bibliófilo y editor de París; de fotografía, por X.—Sevilla: Baños de D.ª María de Padilla, en el Alcázar; fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—La almoneda en una casa de préstamos, por los Sres. Domingo y Rico.—Granada: patio circular del

palacio de Carlos V, por los Sres. Avendaño y Rico.—Pontevedra: Vista general de La Guardia; de fotografía, por los Sres. Avendaño y Capuz; La atalaya de La Guardia y el Facho del monte de Santa Tecla (dos grabados), por los Sres. Avendaño y Capuz.—Exposición universal de Viena: Retrato del sordo-mudo-ciego Martín de Martín; de fotografía, por el Sr. Paris.—Boceto de un mausoleo, por el Sr. Camacho.—Bombyx Yama-mai, gusano de seda del roble; cuatro grabados, por el Sr. Perez.—Plano que indica los diferentes caminos que puede seguir el viajero de Madrid a Viena.



INSURRECCION CARLISTA.—Soldados de ingenieros y de Sevilla, refugiándose en la iglesia de Eraul, después del combate. Croquis del Sr. Lagarde.



## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

Exterior.—Estado de la política en Francia.—El radicalismo.—La próxima campaña parlamentaria.—La actitud de monsieur Thiers.—La demagogia francesa y las potencias de Europa.—Una nota diplomática.—El partido conservador en Inglaterra.—Las últimas elecciones.—Propaganda internacionalista.—Un nuevo órgano de la Commune.—Desastres mercantiles en Viena.—Interior.—Definitivo resultado de las elecciones.—La Asamblea federal.—Propósitos.—La carta-protesta del Marqués de Sardoal.—Las huelgas en Sevilla.—La Academia de Bellas Artes en Roma.—Últimas impresiones de la política.

El resultado de las elecciones parciales del 27 de Abril, cuyas maniobras preparatorias nos habian dado ya una idea de la actitud en que iba á colocarse el radicalismo en Francia, ha sido en efecto el preludio de una situación que recuerda los días lamentables que precedieron á la Commune. La demagogia, orgullosa con el triunfo conseguido, alentada por el resultado de la lucha legal que acaba de sostener en los comicios, se dispone á reñir esa grande é inevitable batalla que la política vacilante de Mr. Thiers no podrá aplazar por mucho tiempo. Mientras este movimiento de vida y este principio de acción se desarrollan cada vez más amenazadores en el campo revolucionario, las fuerzas conservadoras, desorientadas ante una situación anómala, divididas en sus aspiraciones y mal seguras en la fe de sus principios, se sienten como invadidas y contagiadas del espíritu de irresolución y de apocamiento en que parece sumergido el Gobierno.

Y en medio de esta situación de cosas, los ojos de la Francia continúan fijos en la eslinga política de monsieur Thiers, y todos los campos piden una solución definitiva que ponga término á tan angustiosa expectación, y determine de una vez sin equívocas contemplaciones qué forma de gobierno le está reservada al país.

Monárquicos y republicanos, conservadores y revolucionarios se dan la voz para manifestar á voz en grito que la política de contemporalización, que la política que nada resuelve, no puede prolongarse por más tiempo, y que ha llegado el momento en que el hombre constituido por extrañas combinaciones de la fortuna en árbitro y regulador de los destinos de aquel país, habrá de dirimir la contienda en favor de uno ú otro elemento de la opinión.

Los días de prueba se acercan para Mr. Thiers. La Asamblea francesa se habrá reunido ya cuando estas líneas vean la luz, y este acontecimiento significa la inminencia y la proximidad de la gran batalla. Todo, pues, induce á creer que el Gobierno presidido por el indispensable Mr. Thiers habrá de tomar uno de los dos caminos por donde la presión de las circunstancias le empujará muy en breve: inclinar la balanza del lado en que milita la mayoría de la Asamblea, ó arrojarla en brazos de la izquierda, que representa las diversas agrupaciones de la tendencia revolucionaria. Dada la situación á que han llegado las cosas, difícil es que Mr. Thiers encuentre el modo de evitar esta disyuntiva. Cualquiera que sea la solución venidera, la Francia la prefiere á la continuación de un orden de cosas que paraliza la vida del país y en el que los ánimos batallan angustiosamente con la duda de lo que deben esperar ó temer del porvenir.

Tal es en resúmen el aspecto actual de la política en la vecina república. Hay, sin embargo, un hecho importante que no debemos pasar en silencio, una circunstancia que ha venido á agravar la situación que atraviesa el Gobierno francés y que pone de manifiesto la desconfianza que han despertado en el exterior los alardes de fuerza del radicalismo. La desfavorable impresión que ha producido en las potencias europeas el resultado de la elección del 27, se ha traducido de una manera tan manifiesta, que Mr. de Remusat se ha creído en el caso de dirigir una circular á los representantes de Francia en el extranjero procurando atenuar la importancia del triunfo conseguido por monsieur Barodet y protestando de los sentimientos conservadores en que se inspira el Gobierno de la república. A lo que parece, este documento ha sido redactado ó concebido por el mismo Mr. Thiers, y largamente discutido en Consejo de ministros: se comprende que se haya dado tanta importancia á este paso diplomático, si se considera el interés que tiene el Gobierno de la república en desvanecer los recelos que las primeras maniobras de las huestes disciplinadas de la demagogia francesa han despertado en los gabinetes de Europa: lo dudoso es que las palabras tranquilizadoras de Mr. de Remusat tengan virtud de calmar esos recelos, harto justificados por la expectativa de próximos y más significados acontecimientos.

Mientras el radicalismo francés se impone en los comicios, en Inglaterra ocurre el fenómeno contrario: las corrientes de la opinión en aquel país empiezan á mostrarse favorables al partido tory; así al menos lo indica el resultado de dos elecciones parciales recientes, verificadas en Gloucester, y en las cuales los candidatos liberales han sido derrotados. El hecho es sin ejemplo, pues según dice *El Times* al ocuparse de este fenómeno que parece acusar una modificación de opiniones en el cuerpo electoral de Gloucester, esta localidad enviaba constantemente dos diputados del partido whig á la Cámara de los Comunes. La prensa inglesa busca la explicación del hecho, ya en alguna circunstancia inherente á la política del actual gabinete, ya como una consecuencia del escrutinio secreto. No sería tampoco gran maravilla que los bríos con que la demagogia europea se dispone á abreviar el plazo de su obra perturbadora, explicase estos desvíos de la opinión en los países que viven del orden, del crédito y de la actividad. Téngase en cuenta que la Internacional prosigue sus trabajos en todas partes, y que allí, en el mismo Londres, ha empezado á publicarse un periódico escrito en francés por algunos refugiados comunistas, con el título poco tranquilizador de *La Horca*, y en el cual sus redactores Lissagaray, Vermersch y consortes declaran, entre otras cosas de no menor gusto y entretenimiento, que el único defecto de la Commune durante su dominación consiste en no haber cortado 30.000 cabezas, como pedía el ciudadano Raoul Rigault. Esta muestra basta para juzgar del órgano de propaganda que se les ha metido en casa á los ingleses.

Llaman en estos momentos la atención de Europa los desastres mercantiles ocurridos en Viena con motivo de haber quebrado varias casas de banca de aquella capital. Las consecuencias de este deplorable suceso son inmensas: según las últimas noticias eran ya más de doscientas las casas de comercio que se veían envueltas en la ruina, y las quiebras continuaban, sumiendo en la miseria á infinidad de familias. El Gobierno había facilitado veinte millones de florines para contener la crisis; pero esta suma se consideraba insuficiente, dadas las terribles proporciones del desastre.

La catástrofe ha producido actos lamentables de desesperación. Un periódico de aquella capital refiere haber visto en un sitio público un hombre bien vestido, de edad avanzada, con la cabeza descubierta, la barba y los cabellos en desorden, que no cesaba de exclamar dirigiéndose á los curiosos que le rodeaban:— ¡200.000 francos perdidos! ¡Mi pobre mujer y mis hijos pasarán hambre!

«Muchas familias, dice *La Correspondencia general de Austria*, esperaban en vano ayer y anteayer la vuelta de los padres, hermanos y maridos. Estos no llegaban á sus casas, y las familias corrían desesperadas por las calles en su busca.»

Mujeres que venden sus joyas para salvar de la desesperación á sus maridos; jóvenes que buscan la muerte en las aguas del Danubio, y cuyo triste fin denuncia una cartera que se han dejado en la orilla: tal es el lastimoso cuadro que empieza á bosquejar la prensa de Viena.

Por último, se calcula que la pérdida de la fortuna pública asciende á 2.500 millones.

En España la cuestión electoral ha preocupado casi por completo los ánimos en estos últimos días. Y no será porque los trances de la lucha hayan mantenido la expectación en los espíritus: el resultado de los comicios estaba previsto desde que los partidos conservadores se resolvieron á abandonar el campo á los federales, y éstos han encontrado, en efecto, en las urnas un triunfo completo y apenas disputado.

Es, por consiguiente, un hecho, que la Asamblea Constituyente, próxima á reunirse, se compondrá, sin excepción, de elementos conciliadores é intransigentes de aquel partido, si, como parece probable, los pocos diputados de procedencia radical y conservadora que han salido elegidos, no toman asiento en la Cámara.

Este resultado parece no haber satisfecho á nadie: el Gobierno y sus amigos se quejan de esta deserción casi absoluta de los diversos elementos de la opinión, y los intransigentes ven en la composición de la Asamblea el predominio de una mayoría destinada á poner obstáculos á sus impacencias.

En cuanto á los propósitos con que las Constituyentes inaugurarán sus trabajos, se tiene por indudable entre los amigos del Ministerio, que tan pronto como aquéllas resuelvan las cuestiones económicas, y alguna otra de carácter perentorio, suspenderán sus tareas hasta el otoño, volviendo á reunirse para discutir el proyecto de Constitución federal que para entonces estará redactado.

Aunque ya era de suponer que el Gobierno resignaría en la Constituyente los poderes de que ha sido investido, parece fuera de duda que en el Consejo de ministros celebrado el 17, se tomó definitivamente este acuerdo. Los hombres íntimamente ligados con la situación, creen, sin embargo, que el Ministerio, con alguna modificación, seguirá rigiendo los nebulosos destinos del país.

Fuera de este asunto de interés preferente, la semana que acaba de transcurrir ha sido escasa en emociones políticas. Entre los sucesos que más han fijado la atención, señalarémos, sin embargo, los ocurridos en Sevilla. En esta población se ha declarado una huelga general, que por algunos momentos ha dado pábulo á las versiones más exageradas, y á la que se han atribuido, sin fundamento, grandes desórdenes. El hecho, bastante lamentable de por sí, es que miles de trabajadores han abandonado sus tareas así en la ciudad como en el campo, y que á consecuencia de esta actitud, los fabricantes, en la previsión de más graves consecuencias, han buscado el amparo de pabellones extranjeros para poner á cubierto sus establecimientos. Ignoramos el fundamento que tuviera la adopción de esta medida y el propósito atribuido á los operarios de la conocida fábrica de la Cartuja, de prender fuego al edificio; pero el hecho es, que algunos de éstos fijaron el día 15 un manifiesto, en representación de todos sus compañeros, protestando contra el intento que se les atribuía, y parece que, lejos de esto, los obreros habían organizado patrullas que vigilasen los alrededores de la fábrica de loza.

No ha habido, por consiguiente, hasta hoy, más desórdenes que los que naturalmente traen consigo en perjuicio de la industria y de los brazos que á ella concurren, estas crisis del trabajo, que por desgracia van siendo harto frecuentes en nuestro país.

La huelga continúa, y se hacen grandes esfuerzos para llegar á un acomodamiento con los operarios.

El Marqués de Sardoal ha publicado su anunciada carta-protesta al presidente de la Asamblea. En este documento se relatan por extenso los sucesos que precedieron á la disolución de la Comisión permanente, y se dirigen graves cargos á los Ministros por el abandono en que dejaron á dicha Comisión en la noche del 23 de Abril. El Sr. Marqués de Sardoal anuncia, además, que ha entablado causa criminal contra el juez que persigue á los representantes de la nación á consecuencia de aquellos sucesos; declara que la milicia reunida en la Plaza de Toros envió el día 23 al Presidente de la Asamblea un mensaje, que el Sr. Salmerón se halla en el caso de hacer público, y rechaza toda inteligencia con el Sr. Rivero en lo que éste dijo respecto á trabajos del partido radical contra la dinastía.

La carta-protesta termina dirigiendo una excitación á sus amigos, para que olvidando odios y pasiones políticas, se unan á todos los elementos que puedan traer un día el bien del país.

¡Union! Esta ha sido siempre la bandera de los partidos revolucionarios *tempora nubila*; por desgracia no ha sido nunca el lábaro de salvación de los vencedores, ni la base de un elemento fuerte y grandioso de la opinión.

Más fecunda, ó por lo menos más consoladora que la semana política, ha sido la semana artística que acaba de transcurrir. Ésta se ha señalado por una brillante reunión de artistas y escritores, celebrada el día 13 en el Ministerio de Estado, y en la cual el Sr. Castelar dió á conocer el esperado proyecto de creación de una Academia de Bellas Artes en Roma. El Ministro de Estado de la república, con la frase galana y la elocuencia arrebatadora que le distingue, dió á conocer á la reunión de artistas y escritores allí congregados el nobilísimo pensamiento que intenta llevar á cabo para honra y gloria de su país, pensamiento que calificó de piadoso, religioso y nacional, demostrando, que la protección al artista, por lo común pobre y desvalido, es una obra altamente benéfica; que el arte, en su ideal eterno, es una verdadera religión, y que no hay cosa que enaltezca á un país como las instituciones de cultura y de progreso tales como la que se trata de fundar.

Las bases del proyecto, formuladas por el Sr. Castelar, fueron aprobadas, con leves alteraciones, después de un breve debate, y se nombró una comisión encargada de redactar, en el término de ocho días, un reglamento.

A juzgar por los deseos y los propósitos manifestados por el Sr. Castelar, es muy probable que de un momento á otro aparezca en un solo número de la *Gaceta* el decreto y el reglamento de la Academia de Be-



las Artes, cuya fundacion viene á reparar el injusto olvido de que hasta hoy ha sido objeto la música, asimilándola á las demas artes bellas para los fines protectores de la nueva institucion.

Excusamos añadir que nos asociamos de todas véras al pensamiento, y que deseamos verlo realizado con la brevedad que hacen esperar las promesas del señor Castelar.

\*\*\*

Poco tenemos que añadir, ántes de cerrar esta crónica, acerca de las impresiones políticas de última hora. Algunos periódicos daban como probable la eleccion del actual Ministro de Estado para la presidencia de las próximas Constituyentes; pero esta noticia se consideraba con razon destituida de fundamento: no es de creer que el Gobierno de la república se prive del apoyo que puede prestarle la elocuencia del Sr. Castelar, sujetándola á los deberes de la autoridad presidencial, y así lo comprendían personas muy allegadas al Gobierno.

Por lo que hace á la actitud de los intransigentes en los momentos próximos á la apertura de las Cortes, parecia estar resueltamente basada en el propósito de pedir que la Asamblea proclame desde luego la forma federal.

Un periódico republicano, formulando explícitamente los rumores que á última hora circulaban sobre ciertos gravísimos sucesos próximos á ocurrir en el ejército del Norte, habla de traiciones que se temen en las filas liberales y en las de D. Carlos con el fin de apoyar la causa de D. Alfonso. Estos rumores han circulado, en efecto, con insistencia, y hasta se ha dicho por un periódico que habian dado ocasion á un consejo extraordinario de Ministros. Sin embargo, un periódico de noticias, que suele beber en fuentes originales, niega á última hora que estas noticias reconozcan ningún fundamento, asegurando que el Gobierno no teme nada de lo que supone el diario federal.

21 de Mayo.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### GUERRA CIVIL: UN EPISODIO DE LA ACCION DE ERAUL.

Aunque hemos dado ya, en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, una extensa relacion del combate de Eraul, posteriormente hemos recibido un largo relato del mismo hecho de armas, escrito por un agregado á la columna del coronel señor Navarro, y acompañado de algunos croquis *après nature* que representan episodios del citado combate.

Segun este relato, despues del mediodía, y habiendo descansado las tropas por espacio de una hora, se pusieron en marcha hacia Echavarri, por el orden siguiente: un batallon del regimiento de Sevilla á vanguardia, dos compañías (primera y sexta) del tercer regimiento de ingenieros, dos piezas de montaña, cuarenta jinetes lanceros de Lusitania (no de Villaviciosa), seis compañías del batallon cazadores de Barbastro, y dos más del mismo cuerpo, con los bagajes, á retaguardia.

Trabado el combate, y cuando la columna se hallaba ya dentro del puerto y enmarañado bosque de Eraul, cuya entrada no le disputaron los carlistas, fué saludada aquella por un espantoso fuego de flanco y frente, al mismo tiempo que numerosas fuerzas enemigas se arrojaban con violento empuje sobre la derecha, arrollando á las ya desalentadas tropas.

En esta primera carga que dieron los carlistas, cayó muerto de un balazo en la cabeza el joven teniente de ingenieros Sr. Giraldez, que habia salido de la Academia hace un año próximamente, y era una esperanza para el brillante cuerpo de ejército á que pertenecía.

Mientras tanto, la artillería habia subido al puerto y tomó posicion á la derecha de la línea, protegida por dos compañías de Barbastro y los 40 lanceros de Lusitania.

— ¡Ya está ahí la artillería! ¡Ya está ahí Barbastro! gritaron con júbilo los soldados acometidos, al oír los tres primeros y únicos estampidos de los cañones, pues acometiendo nuevamente y con mayor ímpetu los carlistas, la caballería y los cazadores de Barbastro huyeron á la desbandada y abandonaron á los artilleros, que huyeron tambien por fin, dejando las piezas á merced del enemigo, aunque á duras penas se consiguió salvar una de ellas.

Entonces fué cuando cayó prisionero el coronel Navarro, que hizo esfuerzos desesperados, aunque en vano, para contener la fuga de las tropas.

A las cinco y media de la tarde llegaban ya á Estella, distante ocho kilómetros del lugar del combate, los pri-

meros grupos de soldados fugitivos, y otros se dirigieron á Eraul, Echavarri y Abarzuza, donde se prepararon á la defensa por si acaso los carlistas intentaban acometerlos.

Al parecer, se han exagerado mucho las pérdidas de la columna, y hasta el número de 69 soldados extrañados ó prisioneros que señala el parte oficial que publica la *Gaceta de Madrid* no es, segun nuestro correspondal, completamente exacto, porque en Estella y Pamplona se han presentado despues otros grupos de fugitivos que se creia habian sido hechos prisioneros.

Por lo demas, el grabado que publicamos en la página primera de este número es copia de uno de los croquis á que hemos aludido, y que nos ha enviado el señor Lagarde: representa el hecho de penetrar en la iglesia del pueblo de Eraul varios soldados de ingenieros y del regimiento de Sevilla buscando un refugio despues de la accion.

Sedientos y rendidos de cansancio, apuraron el agua bendita de la pila de la iglesia y se tendieron sobre los bancos y al pie de los altares.

### LA CATÁSTROFE DE SAN SALVADOR.

En la madrugada del 19 de Marzo próximo pasado ocurrió, en la ciudad de San Salvador, capital de la república hispano-americana del mismo nombre, una espantosa catástrofe, que anunció á Europa el telégrafo con estas lacónicas y terribles frases:

«La ciudad de San Salvador ha sido destruida por un terremoto.—Todos los edificios públicos y de particulares son hoy montones de ruinas.—Muchas personas han perecido.»

La noticia, por desconsoladora que fuese, era desgraciadamente cierta, y aun el telégrafo no dió á conocer toda la extension del doloroso suceso que anunciaba. En las primeras horas de la mañana del citado día sintióse un movimiento de oscilacion muy mareado, y momentos despues la ciudad de San Salvador ofrecia el triste aspecto de un pueblo convertido en montones de ruinas, quedando sepultados bajo los escombros, además de muchas personas, los valiosos intereses que existian en las casas y almacenes, así como en los archivos, museos, bibliotecas y demas establecimientos y oficinas públicas, sin exceptuar el palacio del presidente de la república.

Por fortuna éste, el distinguido general D. Santiago Gonzalez, haciéndose superior á las circunstancias y demostrando un valor y una serenidad sin ejemplo en los momentos más graves del conflicto, dictó acertadísimas disposiciones y decretó luego, bajo las tiendas de campaña que servian de palacio al único poder supremo de la república, que la ciudad de San Salvador seguiría siendo la capital, y que sería reedificada enanto ántes en la forma y condiciones que fuesen más convenientes para que la nueva poblacion quedase á cubierto de otra catástrofe semejante.

Cinco grabados publicamos en la pág. 316, representando detalles del terremoto de San Salvador, y copias exactas de fotografia que nos ha remitido nuestro activo correspondal en aquella hoy destruida poblacion: en ellos verán nuestros suscritores el aspecto desolador que ofrecian las ruinas del colegio militar, de la suntuosa iglesia de San Francisco, de la legacion norte-americana, del precioso pórtico del Parque y de la magnífica catedral.

### AMBROSIO FERMIN DIDOT.

Ilustres son, en los fastos de la imprenta, los nombres de Aldo y Brocar, insignes impresores del siglo XVI, que fueron los jefes de dilatadas familias, que consagraron su talento, su actividad y sus fortunas al desarrollo, cada vez más creciente, del arte tipográfico; pero en nuestros tiempos ha llegado á ser universal la merecida fama que posee la casa de los Sres. Didot hermanos é hijos, de París, cuyo jefe principal es hoy Mr. Ambrosio Fermin Didot, —cuyo retrato damos en la pág. 317,—verdadero Nestor, por su antigüedad y profundos conocimientos, entre todas las personas que se dedican en Europa al nobilísimo arte inventado por Guttenberg y Faust.

La familia Didot no es ménos célebre en los anales tipográficos, pues desde que en 1689, hace ya cerca de dos siglos, fundó en París su casa editorial Francisco Didot, hasta nuestros días, Francisco Ambrosio, Juan Pedro, Fermin y Ambrosio Fermin, descendientes y herederos sucesivamente, son muchos los servicios que dicha familia ha prestado al arte de la imprenta.

El actual jefe de la casa, Mr. Ambrosio Fermin Didot, es además un bibliófilo distinguidísimo, un verdadero apasionado de las obras y manuscritos antiguos, en los cuales posee una inmensa fortuna.

La primera obra que se publicó bajo su inteligente direccion fué su *Thesaurus grecæ linguæ*, el más completo y correcto que se habia publicado hasta entónces; y desde aquella época no han dejado de publicar las prensas de Mr. Didot obras notabilísimas y de valor inmenso, que son apreciadas por las personas de verdadera ilustracion.

Entre otras citarémos las siguientes: *Monuments de l'Egypte et de la Nubie*, de Champollion; *Voyage de l'Inde*, de Jacquemont; *Dictionnaire français-arabe*, de Bochart; el *Dictionnaire de l'Académie*; *La France littéraire*, de Querard; la *Bibliothèque des auteurs grecs*, el *Univers pittoresque*, la *Encyclopédie moderne*, el *Dictionnaire de la conversation et de la lecture*, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Hace bastantes años que fué nombrado, en recompensa á tantos servicios en el arte tipográfico, impresor del Instituto, y miembro de la Academia de Bellas Letras, de la de Numismática y antigüedades, etc., y últimamente, el distinguido escritor Edmund Werdet, al bosquejar la biografía de Mr. Ambrosio Fermin Didot, concluía de esta suerte:

«Digámoslo de una vez, haciéndole únicamente estricta justicia: él es la honra y la gloria de la tipografía europea, no sólo de nuestra época, sino de nuestro siglo.»

### BAÑOS DE DOÑA MARÍA DE PADILLA, EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

La hermosa reina del Bétis, librada del yugo de los mahometanos por el esforzado y santo rey D. Fernando III, fué la corte predilecta de aquel desdichado monarca, á quien los historiadores dan el sobrenombre de *Cruel* y los poetas el de *Justiciero*, D. Pedro I de Castilla.

La historia, la leyenda y la poesía se han ocupado extensamente de los amores de dicho monarca con la hermosa dama doña María de Padilla, y en la ciudad del Bétis existen aún muchos lugares á los cuales va unido el recuerdo de aquella: uno es el que representa nuestro segundo grabado de la pág. 317, copia del salón subterráneo denominado Baños de doña María de Padilla, que existe aún en el antiguo alcázar sevillano.

### LA ALMONEDA EN UNA CASA DE PRÉSTAMOS.

El lápiz vigoroso del conocido artista D. Francisco Domingo ha realizado en el trabajo que hoy ofrecemos á nuestros favorecedores un acabado cuadro de costumbres lleno de vida y de verdad. El carácter de la composicion, la bien entendida agrupacion de las figuras, la expresion que en todas ellas se admira, y más que todo, la fuerza y originalidad de ejecucion con que está realizado el pensamiento, revelan el genio y la maestría de un artista que, hasta en sus obras más ligeras, deja impreso el sello de un talento superior. Como una muestra notable del gusto que todos reconocen en el Sr. Domingo, damos hoy cabida en las páginas de LA ILUSTRACION al grabado que en su lugar verán nuestros lectores, no sin advertir que pensamos honrarlas con trabajos análogos de artistas distinguidos, y cuyo crédito no desmerezca del que se admira en *La Almoneda*.

### EL PALACIO DEL EMPERADOR CARLOS V EN GRANADA. (V. pág. 319.)

### RECUERDOS HISTÓRICOS DE LA GUARDIA. (V. pág. 326.)

### EXPOSICION DE VIENA EN 1873.—EL GUSANO DE SEDA DEL ROBLE. (V. pág. 322.)

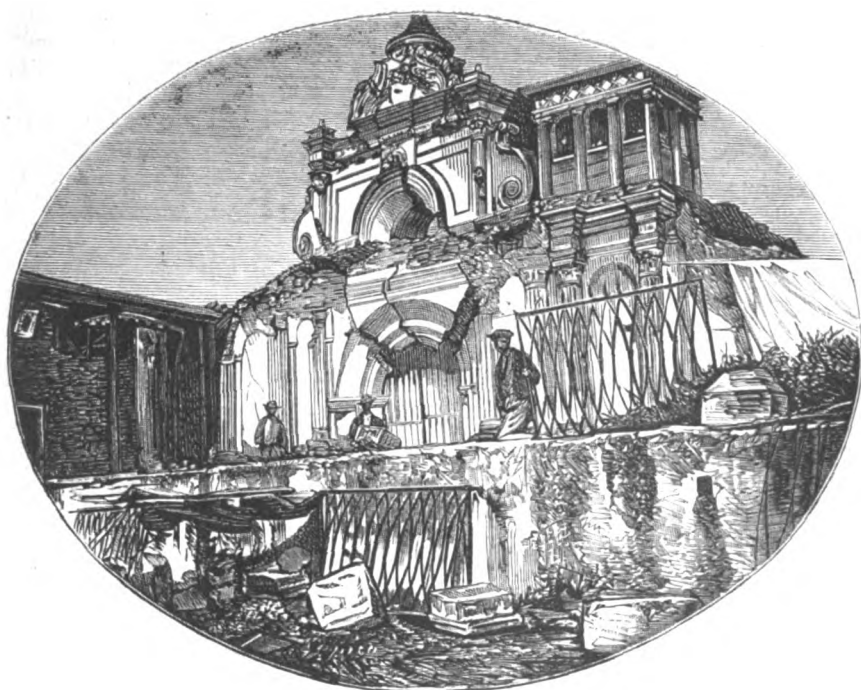
### EL SORDO-MUDO-CIEGO DON MARTIN DE MARTIN, QUE PRESENTA EN LA EXPOSICION DE VIENA EL COLEGIO NACIONAL DE MADRID.

El sordo-mudo-ciego Martin de Martin, alumno del Colegio Nacional de esta capital, es un sér verdaderamente fenomenal por su notable y vasta instruccion. Hállase recibiendo en la actualidad bajo la inmediata direccion del jefe de dicho establecimiento, D. Carlos Nobreda y Lopez, quien nos ha remitido y publicamos á continuacion la biografía de aquel triple desgraciado, con la reseña de los conocimientos científicos que lleva adquiridos en poco más de tres años que hace está bajo su cuidado.

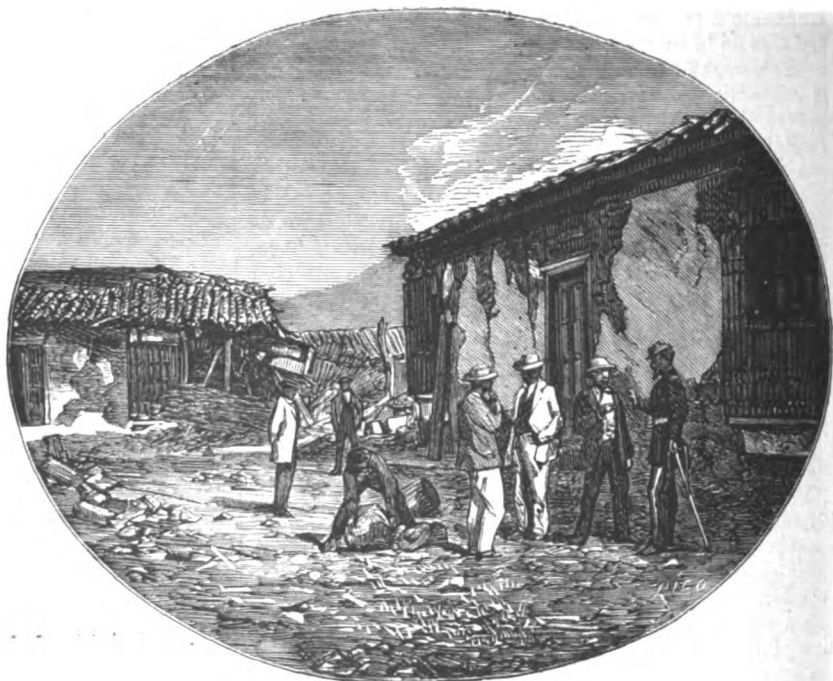
«Martin de Martin y Ruiz, sordo-mudo-ciego, nació en Valladolid el 30 de Enero de 1852.—Es sordo-mudo de nacimiento y quedó ciego á los cuatro años de edad á consecuencia de las viruelas. Ingresó en el Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos, en clase de alumno pensionado, en 3 de Agosto de 1869, sin ha-



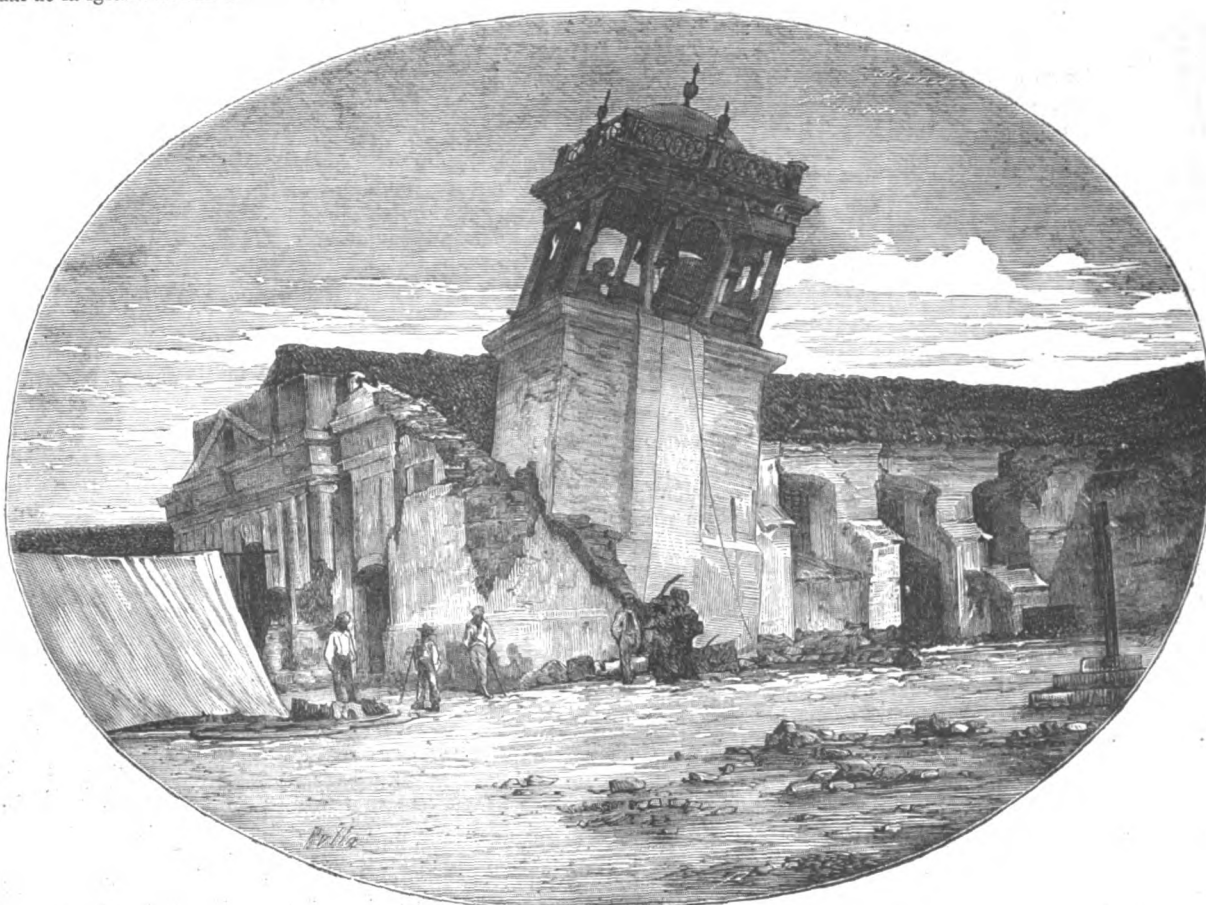
## AMÉRICA CENTRAL.—EL TERREMOTO DE SAN SALVADOR.



Estado actual de la iglesia de San Francisco.



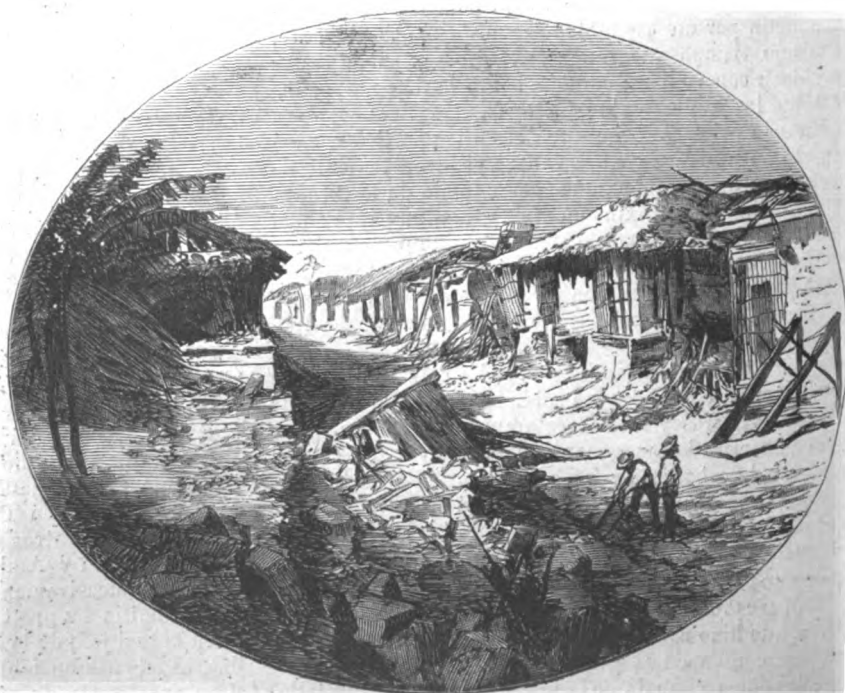
Restos de la legacion americana.



La catedral despues del terremoto.



Escombros amontonados en el portal del Parque.



Ruinas del Colegio Militar.



ber recibido ántes de esta fecha ninguna instruccion. Es de constitucion robusta, de fisonomía franca y expresiva, de carácter bondadoso, y aficionado al estudio y al trabajo. Su tacto es tan delicado, y tan prodigiosa su memoria, que distingue á todas las personas á quienes toca las manos una sola vez: su imaginacion es clara, y su voluntad perseverante para vencer los obstáculos que le ofrece la enseñanza.

» Posee, entre otros conocimientos:—*Lectura*. En relieve, caracteres usuales y convencionales.—*Escritura*. Convencional de puntos, de forma usual hecha con lápiz, sistema Nebreda, y mecánica, sistema Foucault.—*Lenguaje mimico*. Descripcion de multitud de objetos pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza y al trabajo del hombre.—*Pronunciacion*. De toda clase de palabras.—*Gramática*. Conocimiento de los nombres sustantivos y adjetivos, pronombres, artículos, géneros, números, preposiciones. Conjugacion de los verbos *Ser* y *Estar*, y los regulares de las tres terminaciones.—*Aritmética*. Operaciones de números enteros y fracciones decimales. Unidades métricas. Monedas y sus equivalencias.—*Geometría*. Dimensiones de los cuerpos, figuras de dos, tres y cuatro lados. Círculo y circunferencia. Semicírculo, radio, etc.—*Sólidos*. Poliedros regulares, prismas, paralelepípedos, pirámides, cilindros, conos y esfera.—*Geografía*. Sol, tierra, luna.



Mr. Ambrosio Fermin Didot, bibliófilo, editor y tipógrafo de París.

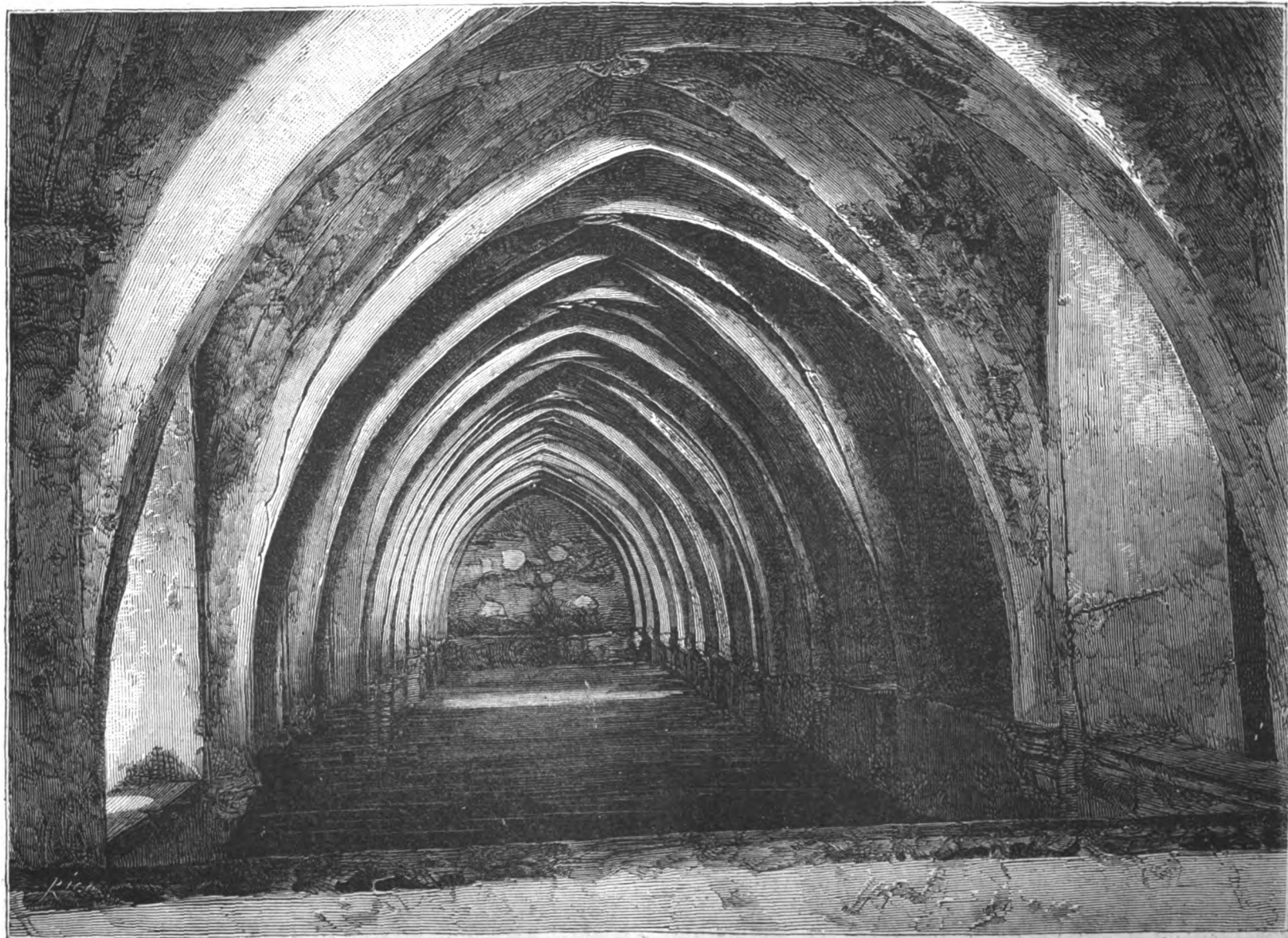
Division general del globo. Division del tiempo. Mares, Estados y capitales de las cinco partes del mundo. España, confines, provincias, rios y cordilleras. Principales reglas de la higiene, id. de urbanidad, idem de moral.—*Religion*.—*Historia Sagrada*.

» Está dedicado al oficio de tejedor.»

Después de lo manifestado y de lo que nosotros hemos tenido ocasion de apreciar, viéndole trabajar en el globo y en cuantos aparatos existen para dar la enseñanza á los desgraciados ciegos, sólo nos resta añadir que no sabemos qué admirar más, si la gran disposicion del alumno, ó las insuperables dificultades que se habrán tenido que vencer para llevar á la inteligencia de aquél el conocimiento exacto de las cosas, y hacerle adquirir verdadera conciencia de sus acciones, tal cual las posee.

La subcomision cuarta de la comision general de la Exposicion de Viena ha practicado con él un minucioso exámen, y le ha considerado digno de lucir sus conocimientos en la próxima Exposicion Universal.

Sentimos un verdadero placer en hacer constar que en nuestra España hay todavía hombres que se interesan por aumentar sus glorias, dedicándose á propagar y mejorar la difícil enseñanza de sordo-mudos y ciegos.



SEVILLA.—Baños de D.<sup>a</sup> María de Padilla en el Alcázar.



## FACHADA DE UN MAUSOLEO EN YESO.

El pequeño grabado que publicamos en la parte inferior de la pág. 325, figura un boceto de un mausoleo en yeso que ha ejecutado el apreciable artista bilbaino D. Bernabé de Garamendi, con destino á la Exposición universal de Viena.

El boceto á que nos referimos fué admitido con gusto por la comisión general española, y ha sido ya enviado al gran certamen que se está verificando en la capital del imperio austriaco.

## VIAJES Á VIENA.

Aunque el distinguido autor de los artículos que aparecen en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con el epígrafe *Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena*, por un Caballero Español, ha dicho ya en alguno de aquellos lo que deben hacer los españoles de buen gusto y buen bolsillo que se propongan visitar la Exposición de Viena, si quieren realizar el viaje con toda comodidad y conveniencia, en la pág. 328 del presente número damos un plano-itinerario de Madrid á la capital de Austria, que indica los diferentes caminos que se ofrecen al expedicionario.

Completaremos la descripción de dicho plano, añadiendo algunos detalles acerca del precio de los asientos en primera y segunda clase.

Hasta París nadie ignora lo que cuesta, en tiempos normales, un billete de primera ó segunda clase.

En París se pueden tomar billetes para lo que los franceses llaman *voyage simple* á Viena, por Nancy, Avricourt, Strasburgo, Munich, Salzbourg y Viena; estos billetes son únicamente de ida, y permiten 30 kilogramos de equipaje.—Cuestan: en primera clase, 177 francos 45 céntimos; en segunda, 129 francos 45 céntimos.

Siguiendo el mismo itinerario, se pueden tomar en París billetes de ida y vuelta, valederos por un mes, que permiten al viajero conducir igualmente 30 kilogramos de equipaje, y los precios son los siguientes: primera clase, 266 francos 50 céntimos; segunda clase, 195 francos.

El viaje circular se hace por Belfort, Basilea, Zurich, Romanshorn, Landau, Augsbourg, Munich y Salzbourg, volviendo por estas dos últimas capitales, Strasburgo, Avricourt y Nancy. Para hacer este viaje se expenden en París billetes de ida y vuelta, valederos por seis semanas, que también conceden derecho á 30 kilogramos de equipaje, y cuestan: en primera clase, francos 282,35; en segunda, 207,60.

Por último, se puede hacer también el viaje por el ferro-carril de Lyon á Dijon, Aix-les-Bains, Chambery, Mont-Cenis (atravesando el gran túnel), Milan, Verona, Padua, Venecia, Trieste (por mar ó por tierra) y Gratz, volviendo luego por la Corintia y el Tiro. También para seguir este itinerario se venden en París billetes de ida y vuelta, valederos durante seis semanas, que igualmente permiten 30 kilogramos de equipaje, y sus precios son como sigue: primera clase, 316 francos; segunda clase, 234 francos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## ESTUDIOS Y PAISAJES. EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

### IX.

Desde la ferrería de las Bárcenas hasta el lugar de Riocorvo, yendo de Castilla á Santander, corre y se retuerce la hoz de las Caldas. Encajado dentro de lo más hondo de la angostura, duerme profundo y silencioso el Besaya en duro lecho de maciza roca, sin que le despierte el rumor con que atruenan ambas sus riberas la carretera real y ferro-carril plebeyo, que, á par con el río, rasgan las dos vertientes de la quebradísima garganta.

Antes de entrar en ella el río alborota y muge, descarnando las raíces de frescos alisos, tutelar defensa de las Bárcenas; después de su descanso y sueño sale de la hoz alborotando de nuevo y llevándose en sus remolinos los maduros erizos desgajados de los castaños de Riocorvo.

Partido al filo de sombra que arroja el monte vecino al sonar las horas meridianas, pártese asimismo el desfiladero en dos zonas que parecen de naturaleza distinta, y visten aspecto diverso á los precipicios de ambas márgenes. En los derrumbaderos de la margen derecha, soleada y enjuta, se nutre y arraiga el roble, y maduran en copia no vista y espesos matorrales la mora y el ráspano: en las fraguras de la margen izquier-

da, húmedo suelo amparado de la sombra fría y densa de la piedra, sombra tan densa y fría que detiene el vapor pasajero llevado en ondas del aire, y lo cuaja en lágrimas lloradas sin descanso por la pena viva, crecen pomposos penachos de viciosa hierba salteada por las hojas agudas de la espadaña y las anchas y rizadas palmas de lozanísimos helechos.

La voz lanzada aquí por la robusta garganta del montañés choca en la tersa piedra bruñida por aguas y soles, y rebotando de una á otra piedra, de una á otra orilla, se va repitiendo en ecos sin número y apagándose lentamente, hasta desvanecerse y callar perdida en el ambiente.

Al comedio de la hoz se embalsa el río en un remanso de insondable fondo, sobre el cual, de roca á roca y estribando en ligeros caballetes de madera, tiende su atrevido compás un rústico puente. A puente y pozo los llaman *del Salto*, porque hay fama de cierto pasiego que antes de haber puente salvó de un tranco el gigantesco y vertiginoso paso, sin más impulso que el de sus acerados jarretes, ni otro apoyo que el de su descomunal palanco.

Parece el pozo titánica pila cavada en el peñasco durante los días genesíacos de la tierra para baño de un semi-dios. El sol entibia sus paradas aguas, y á flor de ellas sube la friolenta trucha á abrigar sus pintados lomos con la luz y el calor del día.

Bañándose en plena lumbré solar, duerme aquí al amor del cauce su siesta el caminante ó el aldeano con el franco deleite de nuestra raza española, raza enamorada del sol, mimada por sus rayos, en que parecen templarse su enérgica fibra, encenderse su imaginación y apacentarse su sangre fogosa. Para ella no son dardos, sino caricias: no mortal peligro, sino abrigo, alimento y medicina. Por eso no los huye, los busca; no los teme, los adora. Envuelta en sus áureos resplandores, olvidada de la carne, de sus miserias y dolores, entrega su alma al albedrio de la pasión, y en soledad y silencio ajusta y pule los versos de su dulce canción enamorada, madura sus celos, saborea su alegría ó medita su venganza. No le pesan las horas, no siente su paso ni el vacío que al huir deja el tiempo. No hay para ella hambre ni sed ni cansancio, absorbe y ocupada por entero en la vida íntima y sorda, pero pujante y fecunda, del espíritu. Únicamente el menguar de la luz en las horas del ocaso, el enfriar y palidecer del aire que la envuelve en torno, ponen término á su extático ensimismamiento y aparente letargo. Cuando el sol la abandona, entonces se siente necesitada de acción y movimiento, entonces bulle y habla y grita, y pretende suplir la ausencia de su astro soberano.—Entonces ronda, escribe, estudia, conspira, trabaja y peca.—¡Quién sabe!—Si una vez el glorioso lumínar del día detuviera el ordenado curso de su declinación, fijándose en la suma altura de la bóveda celeste, acaso esta raza predilecta suya, devorada por ambos fuegos, el interno que consume sus entrañas, el externo que tuesta su piel, sería aniquilada, hecha pavesa, y sus reliquias últimas, como las cenizas imponderables del humo, derramadas en la atmósfera y puestas á merced de insensibles vientos, tendrían por última y diáfana sepultura ese ambiente libre en que, altivas é indomadas, vivieron la vida de tantas pasiones, de tantos afanes y de tantos pensamientos.

Acaso un día vengas, traida por devoción común en la montaña, á visitar y conocer la áspera grandeza de estos agrestes sitios. Porque en lo cónico y escondido del peñasco seno tiene santuario y culto una milagrosa imagen de la Virgen María.

Junto al cauce del Besaya, y dentro de él cuando venía crecido por la lluvia y el desnive, brotaba un manantial de aguas hervorosas y cálidas. El instinto humano, agradecido y justo con la Providencia creadora, supone, y no se engaña, que cuando la naturaleza parece quebrantar ciertas leyes declaradas de su acción y conocidos movimientos, lo hace en beneficio del hombre. Y guiándose por su fe, prueba á confirmar con la experiencia sus sospechas, y descubre al cabo las ocultas virtudes de la vena termal como las de la planta extraordinaria y desconocida. La extrañeza del caso pareció tal, ó tanta fué su fama y la eficacia médica del venero, que no necesitó el lugar de otro nombre, y *Caldas* se llamó desde fecha anterior á todo recuerdo escrito.

Aceptáronlo los frailes de Santo Domingo cuando buscaban en los contornos lugar á propósito para establecerse, y con él titularon á su nuevo convento *de las Caldas*. Y desde el día en que, puesta en el alto camarín de su capilla mayor, descubrieron al pueblo la imagen de su augusta patrona la Reina de los Angeles, de la celeste madre y protectora y guía de cuantos sobre la tierra pelean en hueste por el cielo con las armas de la palabra y del consejo, mendigos y penitentes, franciscos italianos ó dominicos españoles, el pueblo á su vez hizo á la Señora del cielo solariega de su ama-

do suelo, y la adoró ferviente y confiado con la advocación que lleva, de Virgen de las Caldas.

Cuando subas al monasterio, y llegada á sus puertas tiendas la vista por la hondonada, verás la airosa curva con que, llevada en hombros de un terraplen enmuralado, cruza la férrea vía el más ancho recodo de la hoz. Levanta á Dios tu corazón generoso, y ruegale con fervor por los que al pie del terraplen murieron.

No oraban ellos en tu lengua, ni con las palabras con que tú confías á Dios tus necesidades y tus deseos; lo que es para ti divino texto, revelación del Señor á predilectos suyos, era para ellos yerta escritura de mortales manos; pero se humillaban ante la cruz redentora, y los brazos del sagrado madero que hincó su pie en el corazón de la tierra y esconde su frente purpurada en los abismos del cielo, son tan vastos, que nadie sabe dónde concluyen, ni cupo nunca en entendimiento humano el número de los que en ellos se abrigan, se redimen y se salvan.

No tiene la muerte hora ni lugar especiales para sus emboscadas. Así se oculta y acecha disfrazándose en la limpia y risueña luz del mediodía, como embozada en las pardas y lóbregas tinieblas de la noche.—Apostada aquí al borde de la reciente fábrica el día penúltimo de Agosto del año de 1859, aguardaba á un tren que salía de Santander dando gozosos silbidos, engalanado con guirnalda y banderas, acompañado de músicas y aclamaciones.

Los creadores de la magna obra, los que al servicio de la difícil empresa habían puesto su actividad y su inteligencia, su tiempo y sus caudales; los que proporcionando su perseverancia y su esfuerzo á la grandeza del propósito, habían convocado y traído de todas partes, de la propia tierra y de tierras extrañas, hombres diestros en la ciencia del geodesta y del hidrógrafo, prácticos en el arte del minador y el alarife, logrado ya el fruto de sus fatigas y su constancia, y antes de entregar al uso ciego del confiado pueblo aquel nuevo instrumento de civilización, prosperidad y placer, querían cerciorarse por sí mismos de su perfecta y acabada construcción y de la cabal seguridad de su explotación. En suma, obraban como el padre celoso que no fia á las inexpertas manos de un niño una arma ó un juguete sin probarlo y quedar seguro de que en su manejo no cabe riesgo alguno de cuantos es dado vaticinar á la limitada previsión humana.

Venia, pues, el tren de inauguración derramando por valles y campiñas con sus soberbias voces la nueva feliz del deseado término de los largos trabajos, y los principios de la era de las recompensas. La mayor en aquellos momentos y en los pechos de cuantos formaban el animado convoy era ese contento dulce é íntimo que no se expresa en frases, y habla, cuando más, en la humedad que á los párpados asoma; el contento incomparable de haber hecho un beneficio á la patria común y á la tierra adorada de nuestra cuna, al suelo bendito en que duermen nuestros abuelos.

Habíanse detenido una y otra vez á examinar las obras más considerables del camino, terraplenes y desmontes, y aquel firmísimo puente sobre el Pas, contra cuyos aplomados y rícos sillares parecía que no habían de tener filo bastante los dientes del tiempo, y que tres años después, desenvuelto y airado el río arrancó en masa y de cuajo y lo sorbió en sus ondas.

En tanto la muerte, ociosa al parecer y distraída, hurgando con su guadaña, socavaba la suelta y movida tierra del terraplen, y poniendo en falso un leño, soltaba una malla de la sólida red de hierro y de madera sobre que arrastran las locomotoras. Llegó pujante el tren, cedió á su peso el falseado tronco, las ruedas siguieron girando fuera del encaje de las barras, torciendo su camino y sacando del terraplen á la poderosa máquina, que volcándose, cayó escarpe abajo y embazóse ruedas arriba en la tierra. La muerte, mesurada en su obra, cortó con un golpe de su dale las robustas cadenas que ataban la locomotora al tren. No puso como precio á la gloria y al contento de la tierra cántabra el luto universal de sus hijos. Su presa de aquel día eran los que iban en la máquina; con los de los carruajes nada quiso, y los carruajes quedaron inmóviles sobre la vía, y sus huéspedes ileso.

Los que supieron recobrarse del súbito espanto acudieron en socorro de las víctimas. No sé cuántas fueron. En su número se contaban dos hermanos ingenieros ingleses, aguerridos soldados de estas batallas de la ciencia y del arte, sepultados en su final victoria. Bárbaro instrumento de no imaginado suplicio, la ponderosa máquina los abrumaba bajo su mole, y al par vertía sobre ellos hirvientes ondas del agua que encerraba en su seno. Imagina su martirio, á cuya expresión horrible no se atreve trémula y blanda la pluma mía.

Figúrate en tu pensamiento su agonía, y reza por ellos. Vuelos y sombra tienen los anchurosos pliegues del manto de la Virgen de las Caldas para que, amparada en ellos una alma errante, temerosa de la justicia



divina, aguarde confiada el paso de la divina misericordia.

## X.

Pero no nos olvidemos de nuestro Chispete. Por esa hoz de las Caldas va caminando con paso ágil y rostro sereno, colgada de los hombros su baliya, silbando una canción, y aspirando en los intervalos de su música con ancho pecho y elástico pulmón las refrigerantes ondas del aire matutino. Ajeno va de que en aquel sitio de emboscadas, donde años adelante aguardará la muerte á los ingleses, le aguarda á él el desengaño; misteriosa herida que, si no da muerte súbita, quebranta y roe irrevocablemente la vida, entibiando el calor vivífico de la sangre y calmando sus generosos ímpetus y movimiento.

No venía el desengaño á encontrar á Chispete con la apariencia temerosa y glacial de una visión siniestra; venía escondido dentro de la figura vulgar, apergaminada y seca del tío Benito, mecida y llevada al compás del pasitrote de un mulo vicioso y recio.

Desde que oyó las promesas de Doña Clara, todo cuanto era de la casa de Posajo había crecido en el afecto del veredero, y le merecía mayor y más particular cariño. Amansado su salvaje y distraído corazón por la certidumbre de un porvenir venturoso, alegrábase al ver de lejos la maciza torre, alegrábase al encontrar en trochas y caminos á cualquiera de sus habitantes y sirvientes, al zagal que tornaba las vacas del pasto, al palafrenero que traía el tordo de D. Juan de bañarlo en el Besaya, á la molinera que llevaba la porción de caliente y recién molida borona para la torta cotidiana, á la doncella de la Señora y á su cocinera, que en la tarde de los domingos emigraban á lucir en las boleras de los lugares inmediatos sus galas heredadas en vida de la generosa dama. Hasta el colmillado Canelo, mastín que, durante la noche, era suelto y absoluto señor del zaguán de Posajo, desquitándose con redobladas carreras, ladridos y esperezos de la cadena del día; particular amigo de Chispete, participo de todos los regalos que la cocina solariega hacía al veredero, y mudo pero no insensible oyente de repetidos y variados apóstrofes suyos, sentía los efectos de la mudanza, aunque no se los explicara, en la mayor porción de comida que le tocaba, en la efusión mayor de los rústicos discursos que Chispete le echaba, y á cuya oratoria Canelo no podía responder sino con sus miradas y tal cual salto desmesurado, ó aullido zalamero y contenido, y floeos lozanos de su pomposa y enroscada cola.

No era Benito, ni con mucho, tan tierno y benévolo para Chispete como el mastín. La natural austeridad y amor al trabajo del mayordomo no se ajustaba con la vida y costumbres del libre veredero: por manera que entre los juzgadores del mancho había pocos, ninguno acaso, tan riguroso é inflexible.

Maltratábase á menudo de palabra, y nunca reía con él; Chispete le temía, ó más bien le respetaba, hasta el punto de que jamás acertaba á entablar conversacion con el viejo seco, adusto é implacable para los mozos desordenados y vagabundos.

Alegróse, sin embargo, ahora Chispete de encontrar á tío Benito, y vencido por el misterioso encanto que trasformaba su sér, puso el rostro más afable que supo, y al emparejar ambos saludó franca y desembarazadamente al mayordomo. — Paró éste su mulo y dijo:

— Oye, mala casta, ¿vas á Cártas por el correo?

— Si, señor, respondió Chispete.

— Pues no preguntes por lo de casa, que lo llevo yo conmigo, — y metiendo mano al bolsillo interior de su chupa, mostró un paquete de pliegos cerrados y otros papeles.

— Está muy bien, tío Benito, — dijo el veredero al par que sentía enfriarse el corazón y su gesto apacible y risueño se trocaba en serio y cariacontecido.

— Ah, mira, — continuó el severo anciano, — lo mismo haré mientras el señorito Juan esté en la guerra, porque no hemos de vivir á tu antojo esperando que lleguen las cartas al mediodía ó á la media noche.

— Ya me dijo la señora que ahora querían el correo muy temprano, — repuso Chispete trémulo y descolorido, — y yo le ofrecí que cada vez que hubiese carta del señorito se la llevaría volando.

— Si, tú ni palabra mala ni obra buena. Pero no falta en casa quien te conozca. Excusado es que vuelas ni rompas zapatos andando de priesa; el amo dió orden de que yo vaya por el correo, y mientras no dé otra, nada tienes tú que ver en ello. Ea, cada cual á su mandado y que Dios te haga hombre de bien, si puede. — Y picando al impaciente mulo, que arrugando el pardo hocico olfateaba el camino del pesebre, echó á andar.

Quedó Chispete inmóvil en medio de la carretera, vuelto hacia el jinete, cuyo bulto siguieron sus ojos en

tanto que no se lo ocultaron las quiebras del terreno. Como pájaro herido por insensible mano había caído su imaginación del cielo de sus felicísimas esperanzas, mientras le atarazaban el corazón súbitas tristezas sin cuento, y zumbaba en su mente negro enjambre de amargos pensamientos.

Ya no había cartas que llevar á doña Clara. No había, pues, caserío de Moroso, no había vacas, no había tierras, no había Teresa, en fin, ni parte alguna del encantado tesoro prometido por la amorosa madre á precio de las noticias de su hijo. Aquella extensión de vida luminosa, despejada y feliz, de la cual se había visto dueño y poseedor, se estrechaba y convertía en una serie oscura de días tristes, trabajosos, iguales todos, partidos entre la necesidad y los desprecios, abrumados de esa tristeza sin nombre, silenciosa y desesperada, que causa en un hombre verse el último entre sus semejantes, cuando no buscó semejante lugar por humildad cristiana y espíritu de sacrificio.

Tan espantosa caída y mudanza le quitaron las fuerzas para caminar y le oscurecieron el sentimiento, no muy claro en él, como hemos visto, de su deber. — Salióse de la carretera, bajó hasta el pozo del Salto, y sentándose sobre una de las enormes lastras de su borde, púsose á mirar al agua.

Cuía el sol de lleno sobre Chispete y sobre los diáfanos cristales, en cuyo azulado fondo veía el veredero su triste imagen. — La paz y el silencio del agua, la sombra trasparente y serena de aquellos senos profundos, cuyos indecisos términos y vago color adormecen blandamente los ojos que tenazmente los contemplan, adormecían también el azorado espíritu del veredero; — y como siempre en los pesares acerbos é inesperados dolores del alma ocurren al pensamiento medicinas imposibles, pero en cuyo empleo y eficacia persiste en creer detallándose á sí propia sus efectos y trazando en el aire de su fantasía el deseado camino de su curación y remedio, para caer al cabo de él y de palpar su soñada mentira, en mayor quebranto y desolación más completa, figurábase Chispete el sosiego y dulce ignorancia de los terrenos azares en que yacería el hombre que morase dentro de aquellas aguas, defendido por ellas de afanes, deseos, amores, ambiciones, señuelos tentadores que provocan los vuelos temerarios del alma y son causa de sus lastimosas desventuras.... De allí no hubieran salido sus ojos á dar en los de Teresa, y dejar en ellos su voluntad y su albedrío; allí no hubiesen llegado las halagüeñas promesas de doña Clara, ni las duras y aceradas frases del mayordomo. — De este mundo, tan rico en tormentos, espinas y padecimientos para el misero mozo, nada penetra hasta aquel asilo de lastimados. Nada puede rasgar los lípidos velos que separan de nuestra agitada existencia aquel escondido lecho de inefable reposo, como no sea la visión del cielo, clara, espléndida y gloriosa con la luz del día, casta, consoladora y tibia al centelleo de las nocturnas estrellas.

Si alguien hubiese empujado á Chispete hacia el pozo, Chispete se hubiera dejado caer dentro del agua sin resistencia alguna; mas no le ocurría adelantarse á tan remoto azar, y suplir con su voluntad propia y decidida el impulso de la benéfica mano. Alma ruda, intimamente desposada con la naturaleza, la cual érale á la par confidente única, preceptora y consejera, había-se enseñado á sufrir sus rigores y asperezas; alguna vez quizás había blasfemado de ella, como blasfemaba de Dios, sin saberlo, el mayordomo Benito ascético y vigoroso cristiano, mas en la rigurosa enseñanza dada por tal maestra no aprendió nunca el veredero á revolverse contra sus leyes propias con excusa de hallarlas duras y dolorosas de obedecer, nunca imaginó que el hombre pudiera eximirse de sufrir la vida, nunca sospechó en sí facultad ni fuerzas para romper el lazo que le ataba al haz común de sus semejantes, ni se extravió su mente á pensar que fuese medio eficaz y lícito de suprimir el padecer, ahorrarse de vivir.

Largas fueron su meditacion y su estancia al borde del pozo del Salto. Arrancóse al cabo á entrambas y siguió á Cártas á desempeñar su oficio; mas ya las aguas habían ejercido sobre él su fascinación irresistible, y dueñas de su alma, no podían tardar en serlo de su cuerpo.

JUAN GARCÍA.

## EL PALACIO DEL EMPERADOR CARLOS V EN GRANADA.

(VISTA INTERIOR.)

Refiere el historiador D. Fr. Prudencio de Sandoval que habiendo celebrado el invicto César sus bodas en Sevilla con la infanta de Portugal, doña Isabel, por el mes de Marzo de 1526, cansado de los excesivos calores del estío en la ciudad señora del Bétis, dispuso su marcha para Granada con su nueva esposa, en busca de

clima más apacible. Aposentóse en el palacio árabe de la Alhambra; y entónces fué, según mi opinion, cuando preparando la morada de Boabdil para recibir á tan elevados huéspedes, arreglaron corredores y aposentos, entre ellos el de las frutas, que inspiró al famosísimo D. Luis de Góngora estos sabidos versos:

Y en su cuarto de las frutas,  
Fresco, vistoso y notable,  
Injurias de los pinceles  
De Apéles y de Timantes.  
Donde tan bien las fingidas  
Imitan las naturales,  
Que no hay hombre á quien no burlen,  
Ni pájaro á quien no engañen.

Y fué sin duda entónces arreglada esta estancia, puesto que, según los historiadores granadinos que sobre ello discuten con los sevillanos, en ella fué engendrado el rey D. Felipe II.

El César admiró muy particularmente las salas de Comarech y de los Abencerrajes, el patio de los Leones, los juegos de aguas, la hermosura del sitio y la grandeza de la ciudad de los Naseritas, quedando muy por extremo prendado de ella.

Por aquel entónces tres regidores de Granada dieron al Emperador un memorial de quejas de los moriscos, que D. Carlos, ganoso de hacer justicia, remitió al Consejo Real; y en su consecuencia nombráronse visitadores para que en la capital y en los pueblos tomaran informes justificados. Evacuados éstos y resultando la falsedad de los capítulos de quejas, nombró el César una junta de obispos y letrados que, reunidos en la capilla Real, en siete sesiones dieron por terminado su encargo, acordando 15 capítulos sobre el traje y habla y sobre ciertas costumbres que mandaron dejar á los moriscos, encargando la ejecución de estos preceptos á la Inquisición, que se mandó trasladar de Jaén á Granada; la cual sin embargo no podía proceder sino por delitos cometidos desde 1527 en adelante, pues hasta esta fecha concedíase á los moriscos amplio perdón: el César confirmó estos acuerdos por su cédula, fecha en Granada á 7 de Diciembre de 1526.

Alarmados los moriscos acudieron al Emperador suplicándole que moderase el rigor de estos preceptos, á lo que aquél accedió; y ellos, en muestra de su gratitud, le sirvieron con la cantidad de 80.000 ducados.

Prendado de la hermosura del sitio, ansiaba el Emperador construir una vivienda unida al palacio árabe, donde pudiera alojarse más ampliamente; y aprovechando la ocasión, mandó librar con este objeto 10.000 ducados de los 80.000 con que los moriscos le habían servido.

A fines del mismo año de 1526 marchó Carlos V á Valladolid, y en el siguiente se comenzó la obra.

Pedro Machuca, pintor, escultor y arquitecto, de la escuela de Rafael, fué nombrado por el César director de los trabajos, que continuó su hijo Luis con el sueldo de 150 ducados anuales, hasta 1579 en que falleció. Muerto Luis Machuca, Felipe II nombró á Juan de Orca, quien en 1580 presentó al Rey en Badajoz sus trazos para la continuación del palacio, los cuales aprobó el monarca con algunas prevenciones y correcciones del insigne Juan de Herrera. Muerto Orca en 1583 sin haber logrado sus propósitos, ocupó su plaza Juan de Minjares, grande amigo de Juan de Herrera, y el Rey ordenó que de las rentas del Alcázar sevillano se suministraran 6.000 ducados para la continuación de las obras, á los que adicionó más adelante el producto de las penas de cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

Pedro de Velasco sucedió á Minjares, el cual dirigió el segundo cuerpo, ateniéndose á las trazas de Machuca; pero siempre con gran lentitud por la escasez de recursos y trastornos producidos por la rebelion de los moriscos en 1568.

Concedida licencia á Velasco, en 11 de Julio de 1617, para ejecutar ciertas obras en Gibraltar, dejó en su lugar á Juan de Landaras; y fallecido Velasco, entró á sucederle Francisco de Potes, quien pasó á Madrid en 1623 y expuso con vivas instancias la necesidad de cubrir el edificio, como así se acordó con dictamen de Juan Bautista Crescencio y Juan Gomez de Mora. Cuando parecía que iba á asegurarse el edificio cubriéndole de los rigores de la intemperie, sobrevinieron rivalidades y escenas desagradables entre Potes y los empleados del Alcázar, que dilataron la ejecución de la obra; y habiendo quebrado por entónces en más de 4.000.000 de maravedís los empresarios de la renta de los azúcares que estaba consignada para el palacio, éste quedó abandonado y en el estado en que hoy se encuentra.

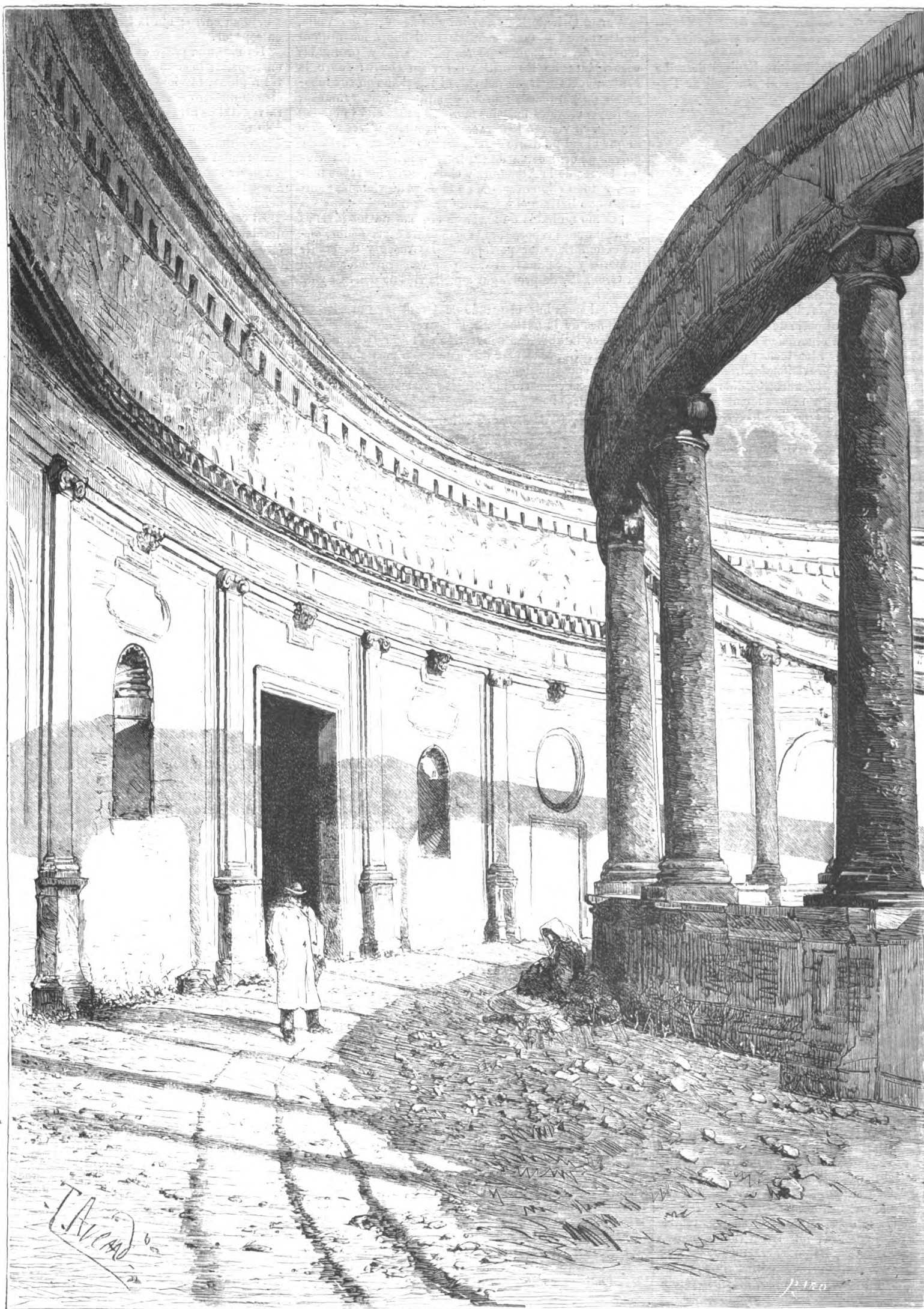
La obra de la casa Cesárea sufrió durante el largo tiempo de su prosecucion, á más de los inconvenientes de la estrechez de recursos, todo género de contradicciones y accidentes, no siendo el menor la voladura de





La almoneda en una casa de préstamos.—Composicion del Sr. Domingo.





GRANADA.—Patio circular del palacio de Carlos V.



la Torre del Aceituno, hoy San Miguel el Alto, convertida en almacén de grandes cantidades de pólvora, que lanzando á enormes distancias grandes masas de materiales y fuego, arruinaron gran parte de la obra de Machuca y la sala de los Abencerrajes. Ésta se levantó de nuevo, decorándola por medio de sus mismos moldes originales, que se conservaban esculpidos en madera.

El insigne poeta rondeño Vicente Espinel describe tan espantable suceso en su elegía al Marqués de Peñafiel, con los siguientes versos:

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,  
Ladrillo y planchas por el aire vago,  
Y espesos globos de violenta lumbre.  
Y en el Alhambra hacen tal estrago,  
Que las reales casas, cual Numancia,  
De fuego y humo parecieron lago.  
Del rey Chiquito la encantada estancia  
De alabastro, azul y oro inestimable,  
Cayó, como del dueño la arrogancia.  
¡Mas qué mucho, si el trueno insoportable  
Parte asoló de la del gran Monarca,  
Del gran Machuca fábrica admirable!

Yo creo que entre los daños causados al palacio árabe por tan horrible accidente, ha de contarse la ruina del salón que precede al patio de los Leones; y que agotados los recursos en la reparación de la sala de los Abencerrajes, se fortificaron los techos de la anunciada estancia, y se la cubrió provisionalmente con la fea bóveda que hemos visto hasta nuestros días, dejando su reparación cuidadosa para más adelante. Español antes que todo, jamás me he podido hacer eco de las acusaciones de barbarie que con tal ocasión no vacilan los visitantes del palacio árabe en lanzar sobre nuestros abuelos.

A propósito: no queremos dejar de hacernos cargo de la pretendida nota de barbarie que ordinariamente se lanza sobre el Emperador, acusándole de haber destruido gran parte del palacio árabe al levantar el suyo.

Proyectando Carlos V unir su palacio al de los reyes moros, veíase estrechado entre las murallas cercanas á la torre Judiciaria y el edificio árabe. Aun suponiendo que éste terminara en líneas rectas, la simple inspección de los planos revela cuán poco se le quitó al palacio de Boabdil, y aún puede notarse cortado el ángulo entrante del uno en el otro palacio, para hacer el daño ménos sensible. Además, lo que queda por esta parte prueba la escasa importancia de lo derribado: no podía suponerse otra cosa en el invicto César que respiró la atmósfera del arte desde su infancia, en el generoso amigo del Ticiano, nacido para comprender todos los sentimientos nobles y generosos.

Creyéndonos dispensados de hacer la menuda descripción del palacio Cesáreo que nuestros lectores encontrarán muy al pormenor en cualquiera de los muchos libros que tratan de las antigüedades de Granada, y muy especialmente en la obra del Sr. Lozano, publicada á expensas de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, consignaremos solamente que el edificio es del gusto del Renacimiento.

Indicaremos únicamente que el adorno de frutas de las ventanas es de Pierres Morell, flamenco, y del español Juan de Vera, así como la medalla circular con cabeza de frente y los festones de frutas que cuelgan á los costados de la puerta de la plaza de los Algibes. Los medallones de mármol de Carrara, que representan tres caballeros armados, seguidos de un escudero á pie y un perro corriendo al par de los caballos, y los admirables relieves de los netos representando batallas, en las cuales algunos han creído reconocer la de Pavía, son obra de Antonio Leal: el escudo de armas y los dos medallones con el Hércules Cretense y el Nemeo, del sevillano Andres de Ocampo; los Neptunos y adornos de la fachada del mediodía fueron ejecutados por Morell y Juan de Vera; y la escalera principal delineada por Bartolomé Lechuga, siendo director y maestro Francisco de Potes.

Parece excusado decir que por todas partes resalta el *Plus-Ultra*, invención del médico Marliano, que tanto agradaba al Emperador.

La lámina que acompaña á estos apuntes representa parte del anillo del patio, que aún desafía con su purísimo contorno la inclemencia de las estaciones y el rigor despiadado de los siglos.

Los que como yo tanto amamos á Granada, teatro de nuestra perdida juventud, nuestra segunda madre, y patria de nuestros hijos, no podemos ménos de deplorar el abandono de este suntuoso edificio que pudiera terminarse con un pequeño esfuerzo, destinándolo á museo, donde encontrarían natural y propio albergue la Comision de monumentos, la Sociedad Económica y la Escuela de Bellas Artes.

Muchas veces hemos creído adivinar la ocasión generadora del proyecto de la construcción de su palacio en el ánimo del Emperador, y hemos visto al invicto

César, al caer de una tarde del estío, en uno de los ángulos de la elevada torre de la Vela, acompañado de su joven y bella esposa Doña Isabel de Portugal.

Ante los ojos de los emperadores se ofrece el más maravilloso de los espectáculos.

Por el Oriente los arroyos todos de Jesus del Valle, de Darlarosa y de Generalife brillando á los últimos reflejos del sol encima de las misteriosas y profundas oscuridades de las orillas del viejo Darro: sobre la contrapuesta márgen del río, el Albaicín con sus laberintos de parduzcos muros, de antigüedades romanas, de impenetrables palacios moriscos; más allá la ciudad tendida en vistoso panorama, y la inmensa vega sobre la que el sol poniente figura arrojar menuda lluvia de polvos de oro; cerca de los ilustres príncipes las viejas torres de la Alhambra y el palacio de los reyes moros, y todo ello encerrado en el muro de violadas montañas que limitan el horizonte granadino.

¡Cómo no había de nacer en el alma de los jóvenes y enamorados esposos, ante semejante espectáculo, entre el embriagador perfume de las rosas y de los limoneros y jazmines, el deseo de construir un palacio en Granada, de prolongar aquella vida de deleites y de dichas!

¡Cuál sería hoy el estado de Granada, tan rica en los dones de la naturaleza, si los reyes de la dinastía austriaca la hubieran convertido en lugar frecuente de su residencia, haciéndola de este modo partícipe de las grandes construcciones á que nos impulsaban las riquezas, que como río inagotable recibíamos entonces de las Américas!

Madrid, 10 de Mayo de 1873.

MANUEL DE GÓNGORA.

## EXPOSICION DE VIENA EN 1873.

### EL GUSANO DE SEDA DEL ROBLE.

#### I.

##### Su aclimatacion en Europa.

Cuando hace unos quince años las enfermedades que diezmaron tan cruelmente el gusano de seda de la morera amenazaban arruinar comarcas hasta entonces florecientes, muchos sabios franceses é italianos se dedicaron á buscar, entre las especies análogas, una que supliría la que se tenía ver perecer.

Muchas fueron las preconizadas, y entre ellas apareció como la mejor la del ailanto ó barniz del Japon (*Bombyx Cynthia*), que, ya conocida en Italia, fué introducida en Francia por Mr. Guérin Méneville y excitó al principio gran entusiasmo.

Á pesar de reunir grandes cualidades, estas razas nuevas adolecían de un gravísimo defecto: sus capullos, tejidos de una manera especial, reservándose el insecto salida fácil á su trasformación en mariposa, quedaban sin cerrar. De ahí nacía un inconveniente, que en la práctica ha venido á ser insuperable: la maquinaria empleada para hilar los capullos cerrados del gusano de la morera no servía para hilar capullos abiertos, era preciso inventar nuevas máquinas, problema aún sin resolver. Pero aunque se hubiera resuelto, esto entrañaba el empleo de un material doble, la inversión de un doble capital.

Por fin, en 1861 aparece el *yama mai*, igual por lo ménos á sus rivales como hermosura de seda y demás circunstancias, superior á todos ellos por la de hacer su capullo cerrado: la antigua maquinaria servía, una dificultad industrial de gran magnitud se hallaba vencida.

El primer ensayo fué desgraciado; los gusanos, nacidos antes que las hojas del roble, murieron de hambre. Nueva importación en 1863 bajo los auspicios del celoso Mr. Guérin Méneville: esta vez el alimento esperaba á los gusanos, y de entonces data su aclimatación en Francia.

Pero en aquel país es preciso, por regla general, forzar robles en estufas para tener las hojas á tiempo; en España el clima las da sin gasto alguno con sólo retrasar, por medio de sencillas precauciones, el nacimiento de los gusanos: economía que facilita singularmente el establecimiento de esta industria en nuestro país.

#### II.

##### Consecuencias posibles.—Los montes.

Á nadie se ocultará la importancia de esta aclimatación. No se trata de hacer plantíos, lo cual absorbería un capital enorme; ya los tenemos, y con un desembolso relativamente pequeño en semilla les damos un valor considerable de que hoy carecen.

La propiedad forestal, todo el mundo lo sabe, reditúa poquísimos. Á fin de que no perezca, el Estado tie-

ne que conservar su posesión y encomendar su cuidado á un cuerpo de ingenieros.

El arbolado no influye sobre el clima tanto como algun tiempo se creyó; pero influye de un modo indudable en el régimen de las aguas, retrasando y regularizando su curso; fija la tierra vegetal y va aumentando su espesor.

En ninguna parte es más necesario fomentarlo que en España; la configuración del territorio, las pendientes rápidas, la violencia de las lluvias vienen empobreciendo nuestro suelo de una manera lastimosa; la tierra vegetal es arrastrada al mar, y nos van quedando sólo rocas desnudas é improductivas.

La situación de nuestra Hacienda obligará tarde ó temprano á algun Gobierno, si se quiere á pesar suyo, á vender los montes que aún posee la nación, y quizás á apoderarse, para venderlos también, de los montes dejados á los municipios.

El comprador cortará y realizará en cuanto pueda; la desolación, hoy contenida en los varios millones de hectáreas que el Estado y los municipios conservan, tomará proporciones aterradoras.

Levantar la producción forestal es imposible por los medios conocidos. La causa principal de su escaso valor de hoy, es la ausencia de caminos, la carestía consiguiente del transporte. Este puede calcularse en España, término medio, de 2 á 4 reales cada tonelada y kilómetro, según el terreno y naturaleza de la mercancía. ¿Cómo vender los productos forestales á una población escasa y aglomerada en centros distantes entre sí, cuando el coste de conducción superaría el valor de esos productos en la mayoría de los casos?

La tonelada de la mejor leña vale para el propietario unos 130 rs.; cuesta la corta unos 40: luego á 25 kilómetros de algunos montes, á 50 de otros, su venta dejaría una pérdida.

La de carbon vale 400; la fabricación y demás gastos absorben 120 por lo corto; los impuestos municipales pesan gravemente sobre este artículo; luego á unos pocos kilómetros de un centro de consumo, tampoco puede producirse con ganancia.

Por fin, las piezas maderables que llegan á valer 600 y 800 rs. el metro cúbico, no pueden por sus dimensiones ni siquiera moverse en algunos sitios, y en todo caso su transporte es tan costoso que, á pesar del mayor precio, la distancia á que pueden venderse es menor que para la leña y el carbon.

¿Hará el Estado las carreteras y ferro-carriles que nos faltan? Tenemos hoy unos 30.000 kilómetros de aquéllas, entre las proyectadas y las abiertas. Para que un país esté bien servido en este concepto, necesita un kilómetro de carretera por kilómetro cuadrado de superficie; nuestro territorio abraza en números redondos unos 500.000 kilómetros cuadrados; nos faltan pues 470.000 kilómetros de caminos. Los ya hechos han costado á razón de 130.000 rs. kilómetro, término medio general entre los de primero, segundo y tercer orden. Á ese precio, los 470.000 costarían la suma inmensa de 60.000.000.000 (sesenta mil millones de reales). ¿Cuándo podrá España hacer gasto tan considerable? ¿Cuándo podrá siquiera gastar la milésima parte, es decir, 60 millones de reales, con los cuales no añadiría sino el miserable número de 470 kilómetros á los poquísimos que posee? Y aún suponiendo que se hicieran caminos, los montes situados cerca de ellos, lejos de salvarse, correrían mayor peligro; valdrían más, aliciente para que los vendiera el Gobierno; sería más fácil la exportación de los productos, tentación para que el comprador los arrasara.

#### III.

##### Producto del yama mai.

No habría, pues, esperanza de salvar aquí el arbolado, si este precioso gusano no hubiera venido á cambiar la faz de la cuestión. Aclimatándolo, los propietarios de robledales tienen tanto interés en conservar sus montes, cuanto tenían antes en destruirlos. Es cierto que deben trasformarlos en monte bajo; pero esto basta para contener las tierras y regularizar las aguas, y por otra parte, la trasformación es facilísima.

La seda, mercancía de inmenso valor (280.000 á 320.000 y más reales tonelada), pudiendo por lo tanto soportar los trasportes más caros, se criará con ganancia hasta en las regiones más apartadas.

La superficie que cubren los montes públicos en España pasa hoy todavía, contando sólo los exceptuados (habiéndose vendido ó estando para venderse los demás hasta completar 8  $\frac{1}{2}$  millones de hectáreas que había en 1859), de cuatro millones de hectáreas, repartidas entre las especies siguientes: roble de muchas variedades, encina, pino, haya y otras ménos importantes.

Domina el roble en dos zonas principales, una en el sistema pirenaico, paralela y vecina al litoral cantábrico, extendiéndose hasta Galicia; otra central, entre el Duero y el Guadiana, ocupando principalmente las dos

sierras que limitan la cuenca del Tajo al Norte y al Mediodía. La superficie aproximada de los robledales públicos es de 1.500.000 hectáreas; con los de particulares podrá ascender la suma á unos 2 millones de hectáreas. Parte de esa cabida está ya en monte bajo.

El producto del yama maí, según dice Mr. Personnat en su obra *Le ver à soi du chène*, debe ascender á 500 kilogramos de capullos, que vendidos de 4 á 5 pesetas kilogramo, dan 2.000 á 2.500 pesetas de producto bruto por hectárea; esto, después de hacer varias prudentes rebajas por mortandad de gusanos, falta de peso en el capullo, descenso en el precio de venta, etc.

(Se continuará.)

## MR. DANSANT, MÉDICO AEREÓPATA.

CUENTO.

(CONTINUACION.)

— Va V. á sufrir la prueba última: soporte V. con paciencia la incomodidad que le preparo, y yo cuidaré de que no se prolongue mucho.

Luégo sintió Mr. Keen que se cerraba una puerta: después oyó un gran estrépito, y le pareció que el viento le arrastraba: entonces abrió los ojos, y se vió, en efecto, llevado de un lado á otro por fuerzas irresistibles y contrarias: quiso agarrarse á algún objeto, pero el huracán no le permitía estar inmóvil: su cuerpo chocaba sin lastimarse contra las paredes acolchadas, pero le faltaba la respiración durante intervalos que se le figuraban interminables: todo giraba á su alrededor, los objetos perdían su forma, tomando el aspecto de fajas de colores diferentes: sus ideas se hacían cada vez más confusas, y cesaron por completo.

Mr. Dansant, entre tanto, calculaba desde fuera, reloj en mano, la duración del torbellino.

El público, cansado de esperar, había prorumpido en insufrible clamoreo, llegando el vocerío á dominar el estruendo de las máquinas.

El doctor dió la señal para que cesase de funcionar la maquinaria, una, dos y tres veces, pero en vano: el ruido popular ahogaba sus silbidos: aterrado, al ver el riesgo que corría la vida de Mr. Keen con la prolongación de aquel tormento, salió en persona para advertir á los operarios, pero éstos, espantados con el motín, y enterados de su causa, habían huido casi todos. Mr. Dansant bajó á la máquina y consiguió, con gran trabajo, suspender su movimiento: cuando pudo abrir el departamento en que estaba Mr. Keen, había pasado más de un cuarto de hora: el enfermo de mayor resistencia no hubiera sufrido aquel vaiven cinco minutos.

Mr. Keen yacía en el suelo, inmóvil y demacrado. Dansant se acercó á reconocerle y notó que sus arterias no latían y que su respiración había cesado por completo. Por un instante, mantuvo la esperanza de que fuese aquello un accidente pasajero, pero una inspección detenida le convenció de que Mr. Keen estaba muerto.

Entonces Mr. Dansant huyó por una galería, pálido y con los cabellos erizados.

## VIII.

Todo había concluido para el desdichado aereópata: su sistema iba á quedar hundido en el descrédito, y su casa á ser saqueada por las turbas. En aquel momento supremo, Mr. Dansant concibió dos proyectos, que era preciso realizar acto continuo: uno para salvar su vida, y el otro para crearse un porvenir espléndido que le indemnizase con amplitud todas sus pérdidas.

Cruzó algunas habitaciones rápidamente, hasta llegar á la de Aura, pero el gabinete de la americana estaba desierto y sus muebles en desorden. El tiempo apremiaba, porque los gritos de la multitud eran cada vez más aterradores; así es que Mr. Dansant, contrariado, se decidió á acudir únicamente al riesgo más inmediato, al de su vida, y subió precipitadamente por una escalera poco frecuentada.

Cuando llegó á la azotea, bendijo su buena estrella: Aura, con el cabello descompuesto y en actitud llena de espanto, se precipitó en sus brazos, diciéndole con voz desesperada:

— ¡Sálveme V. ! ¡Sálveme V. ! la policía y el pueblo se han apoderado de la casa.

— Si, sí, huyamos, dijo Mr. Dansant oprimiéndola en sus brazos. ¿Tiene V. el valor suficiente para unir su suerte con la mía?

— Es necesario huir, dijo Aura por única respuesta.

— Pues bien, exclamó Dansant con energía: entre V. en esta barquilla, y mientras mis enemigos echan á tierra mi casa, huirémos nosotros por el aire. Aura retrocedió asustada: la idea de una fuga en globo la llenaba de terror.

— ¿Vacila V. en acompañarme en este instante de infortunio?

— ¿No hay otro medio de evitar el peligro?

— No nos queda más recurso.

— Entonces, alejémonos cuanto antes de esta casa, de Londres, y si es posible, de Inglaterra.

Dansant besó con reconocimiento las manos de Aura, y la ayudó á subir en la barquilla del más inmediato de los globos; ¿qué le importaba perder veinte mil libras esterlinas si llevaba consigo á la heredera de una fortuna tan considerable? Mientras el doctor se acomodaba en su asiento y hacía los preparativos de marcha, el griterío del patio había tomado proporciones colosales, y Séphora se presentó en el lado opuesto de la azotea, revolver en mano y en la mayor agitación.

El furor de la desgraciada inglesa se convirtió en un vértigo, al ver á Mr. Dansant y Aura, juntos en el canastillo y dispuestos á lanzarse en el espacio: al elevarse el globo una bala silbó entre los dos felices amantes. Después, Séphora, rugiendo de ira, se precipitó en la barquilla de otro globo.

Ya las gentes sabían el fracaso de Mr. Dansant, y deseosas de vengarse, habían arrollado á los agentes de la autoridad y roto una de las máquinas: una columna de aire frío, saliendo del interior de un subterráneo, hizo retroceder á los invasores, derribando sombreros y produciendo gran confusión en los amotinados.

En aquel momento todos los ojos se fijaron en la atmósfera, por la cual se elevaban paralelamente dos globos de iguales dimensiones.

Los aereonautas oyeron desde las alturas un alarido de furor que se alzaba de la tierra.

## IX.

Mr. Dansant, al encontrarse libre y dueño de la opulenta americana, estuvo á punto de cantar un himno al aire, principio de la salud, fuente de la vida. Aura, tranquilizada con el dulce movimiento del aparato, empezaba á recobrar su animación y sus colores. El sosiego y silencio que reinaba en aquellas soledades, después del estruendo de que acababan de librarse, contribuía á devolver la tranquilidad á sus espíritus. Sólo cuando el globo hubo llegado á su mayor altura, observó el doctor con alarma otro globo que se mantenía á cierta distancia, y que reconoció ser de los suyos.

Como las barquillas, en la prevision de un accidente, como la rotura del cable que las sujetaba á la azotea, estaban provistas de todos los útiles necesarios para un viaje, Mr. Dansant tomó el antejo para reconocer al aereonauta que sin duda le espiaba. ¿Cuál sería su sorpresa al ver á su enemiga con otros anteojos en la mano dirigidos á su globo?

La atmósfera estaba tan serena, que Mr. Dansant pudo encender un cigarro para observar si soplaban alguna brisa imperceptible, pero el humo se extendía indiferentemente en todas direcciones.

— La calma no puede ser duradera, pensó el aereópata, y las brisas nos dispersarán necesariamente: después miró la brújula y vió que Séphora se hallaba al N. O.

Iba vencida la tarde, y en el caso de que la ausencia de vientos continuase, el doctor confiaba en las sombras de la noche, para librarse de la inspección de su perseguidora.

¿Qué se había propuesto Miss Séphora al tomar una determinación tan arriesgada? En realidad no lo sabía: el hombre á quien amaba huía por los aires, y sus nervios no le permitían permanecer en la azotea, viéndole perderse entre las nubes. La serenidad del aire la ayudaba en su espionaje aéreo, pero conocía la imposibilidad de ir en su seguimiento. Al observar de lejos á su hermosa rival y al desdeñoso médico, su irritación iba en aumento y sus manos oprimían el revolver.

Media hora después Mr. Dansant volvió á tomar el antejo para calcular si había aumentado la distancia entre los globos, y tuvo el disgusto de notar que el rostro de Séphora era ya más perceptible, y parecía más vivo el color verde de su chal. Encendió otro cigarro, y el humo se desviaba con lentitud hacia el S. E.

Era indudable que una brisa tenue impulsaba el globo de Séphora hacia el suyo: pero como éste debía alejarse en la misma dirección, Mr. Dansant no se explicaba aquella disminución de distancia.

Así pasó otro cuarto de hora: el doctor observó con temor, que ya distinguía el alfiler de lava con que Miss Séphora abrochaba el chal sobre su pecho. Entonces comprendió que estando menos cargado el otro globo, por contener una persona sola, oponía al aire menos resistencia, y que al cabo de quince minutos concluirían por encontrarse en la prolongación de un mismo radio, diferenciándose su posición únicamente en la altura modificable á voluntad del aereonauta.

Trató de ocultar á Aura sus temores, la cual examinaba el globo de Séphora, no sólo sin desconfianza, sino con curiosidad y alegría, por ser el único accidente de aquella navegación que empezaba á ser monótona.

Mr. Dansant estaba muy preocupado: habían cesado sus galanterías y no apartaba la vista de Séphora y de su revolver: conocido el carácter varonil de miss Wind, era de temer la aproximación de aquella mujer que le perseguía por el aire.

Diez minutos después, Mr. Dansant y Aura oyeron claramente la voz robusta de Séphora, que decía enseñando el extremo de una cuerda:

— Amarrad este cable á esa barquilla cuando los globos se reúnan, ó hago fuego sobre el vuestro.

Aura dió un grito, y Mr. Dansant, temblando, procuró tranquilizarla.

Por primera vez en su vida el doctor renegó del aire, ante aquella brisa imperceptible que empujaba á Séphora en su persecución; de una manera tan inesperada como inevitable.

— Es una loca, dijo Mr. Dansant á la americana: felizmente su globo está muy alto y pasará sobre nosotros.

Parecía que Miss Wind los escuchaba, porque exclamó en aquel momento:

— Si por cualquier accidente mi cable no uniese ambas barquillas, romperé á balazos esa tela.

Y el globo de Séphora, que hasta entonces había economizado su gas para tener sobre sus adversarios la ventaja del descenso, dirigido con gran habilidad, descendió hasta colocarse casi al nivel del otro globo. Se hallaba á la distancia de unas veinte varas. Mr. Dansant, aprovechando un descuido de Séphora, arrojó el lastre de su barca y su aparato se elevó sobre el de su enemiga. Miss Wind apuntó hacia el globo y dijo con energía:

— Un minuto os doy para colocaros á mi altura.

Mr. Dansant tiró de una cuerda suavemente y su globo obedeció el mandato de la inglesa.

— ¿Qué hace V.? exclamó Aura, contrariada con la debilidad de su amante.

— Salvar nuestra vida: esa mujer está demente.

— No: esa mujer viene en mi busca.

Y la tímida americana, con una energía que Mr. Dansant no hubiera sospechado en aquella criatura delicada, se desembarazó de su abrigo y sacó un revolver del bolsillo; que dirigió hacia su adversaria. El médico estaba lívido, y se veía de un momento á otro atravesado de un balazo, ó precipitado al abismo, en aquel duelo femenino, que iba á verificarse en medio de los aires.

Las dos rivales se apuntaban mutuamente, pero ninguna disparaba: la inmensidad del peligro había paralizado su acción, produciendo una tregua momentánea.

Mr. Dansant había llegado al colmo de la angustia: el mismo terror le hizo tomar una determinación salvadora: en un movimiento rápido é inesperado, arrancó el revolver de manos de Aura y le arrojó fuera del globo.

Aura le miró con indignación, y le dijo con desprecio:

— Es V. un cobarde.

— No: soy un hombre prudente, y me rindo, para evitar mayores males.

Desde aquel momento cesó toda resistencia: Séphora, con ademán de triunfo, arrojó el cable dos ó tres veces, y Mr. Dansant hizo cuanto estaba de su parte para amarrar las dos barquillas.

Cuando estuvieron juntas, Miss Wind ordenó á Mr. Dansant que se trasladase al otro globo.

— ¿Qué pretende V.? dijo Aura llena de miedo al oír aquel mandato.

Mr. Dansant quiso hacer observaciones, pero la inflexible inglesa repuso con voz firme:

— Es el único medio que tiene V. de salvar la vida de esa señorita.

El médico bajó la cabeza y obedeció como un sirviente.

Ahora, señorita, dijo Séphora cortando el cable y separando los dos globos, cuando tenga V. deseos de bajar á tierra, sólo necesita V. tirar de aquella cuerda.

Aura, ya acobardada, al verse sola, rompió á llorar mientras el otro globo descendía.

El prisionero lanzó un suspiro al viento: al viento que se llevaba á su amada, su porvenir y su fortuna.

## X.

Cuando se apearon de la barquilla los aereonautas estaba anocheciendo.

Habían caído dentro del mismo Londres, pero en una plaza retirada y solitaria.

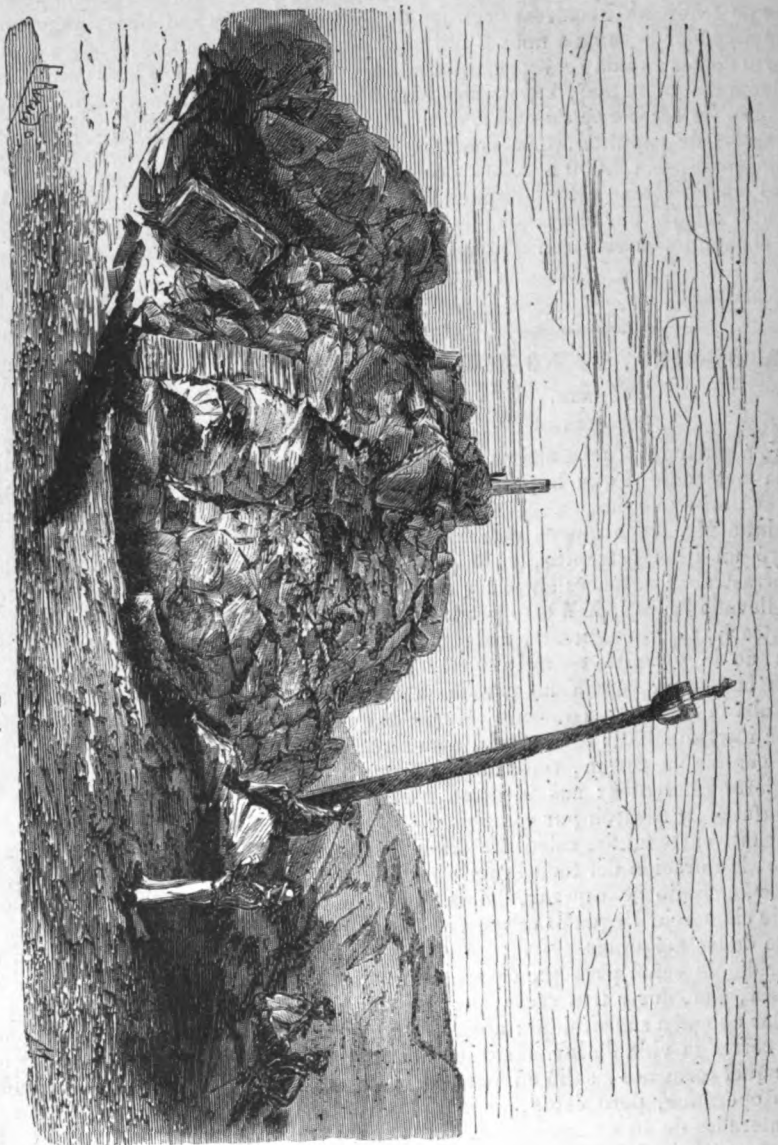
Varios polishmen rodearon á los viajeros, y después de saludar con respeto á Mr. Dansant, uno de ellos, dijo, encarándose con Séphora:

— Señorita, tenga V. la amabilidad de acompañarnos.

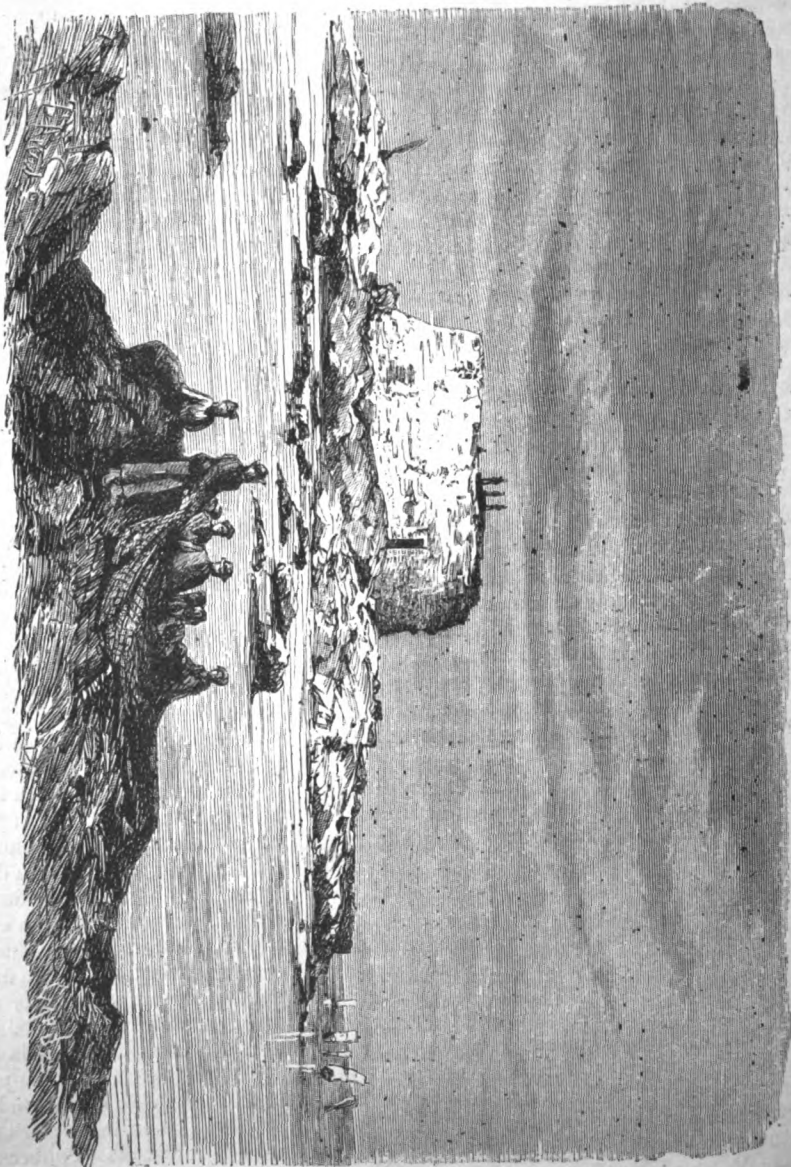
— No comprendo, caballero: respondió Miss Wind llena de sorpresa.

El agente sacó del bolsillo un papel y leyó con voz solemne:



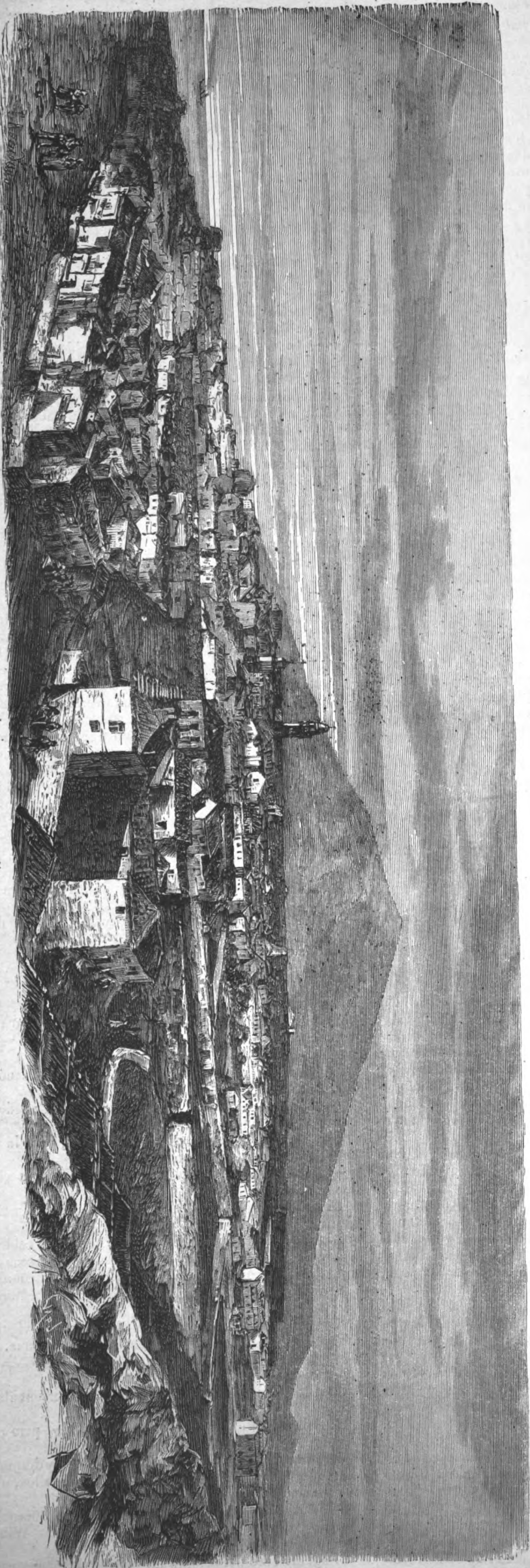


El Pecho del monte de Santa Tecla.



La atalaya de La Guardia.

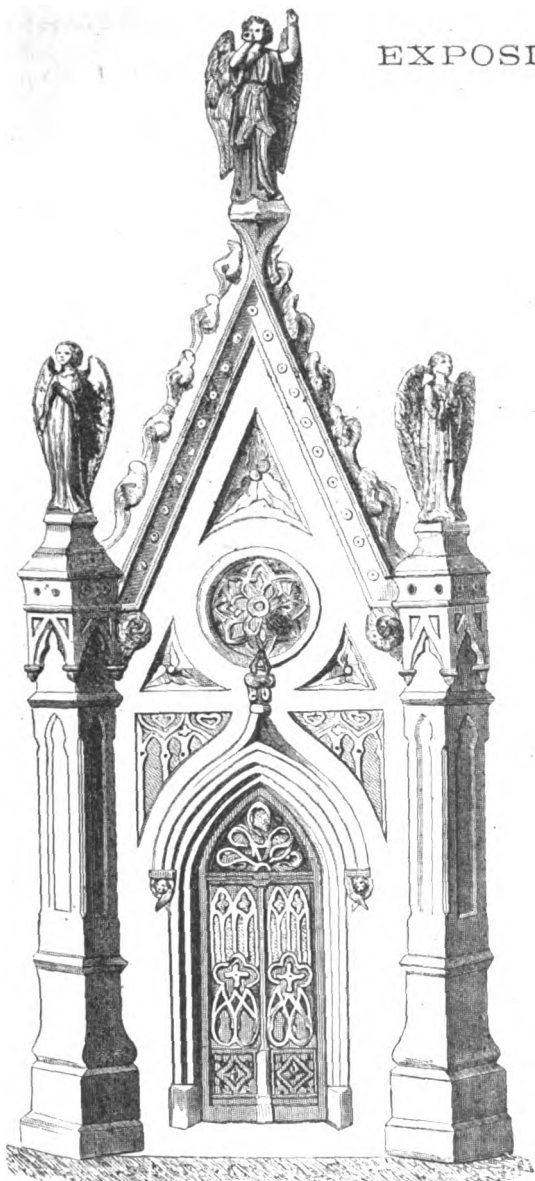
PONTEVEDRA.



Vista general de La Guardia.



## EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



BELLAS ARTES.—Boceto de un mausoleo.

«Préndase á la llamada Aura Diranzo, convencida de robo de diamantes, y sobre la cual recaen sospechas de que intenta un nuevo crimen contra Mr. Dansant, médico aereópata; ha ascendido esta misma tarde en un globo, acompañando á dicho médico.»

El polishmen recalcó las últimas palabras, mirando á Séphora con ironía: luego continuó; pero esta vez completamente desconcertado:

«Vive en compañía de uno de sus cómplices, que se finge rico americano. Señas de la supuesta criolla: Estatura baja.....»

—Caballero, interrumpió Miss Wind, irguiéndose con orgullo, creo que no me convienen esas señas: le llevo á V. cuatro pulgadas.

El agente se inclinó con respeto y continuó la lectura:

«Ojos y cabello negros.....»

Séphora no le permitió proseguir: su cabello rubio y sus ojos azules hacían la equivocación palpable y evidente.

Sepa V., dijo con arrogancia, que soy Séphora Wind, doctora en medicina, hija del farmacéutico Mr. Wind, persona honrada y conocida.

Mr. Dansant tendió las manos á Séphora y luego exclamó, dirigiéndose á los polishmen:

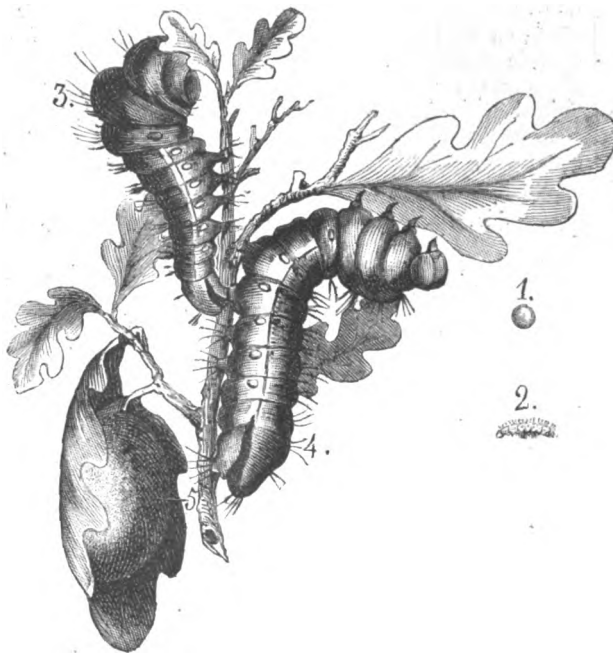
—Caballeros, la persona á quienes Vds. buscan, está en el aire en otro de mis globos. Respondo de que esta señorita es Mis Wind, mi prometida.

—En efecto, la reconozco y testifico su identidad, añadió un agente de policía recién llegado al grupo: esta señorita ha hecho la operación cesárea á mi mujer.

—Es extraño, decían entre sí los



El sordo-mudo-ciego Martin de Martin, del colegio nacional de Madrid.



Bombyx Yama-Mai.  
1. Huevo.—2. Gusano recién nacido; tamaño natura.—3 y 4. Gusano.—5. Capullo;  $\frac{2}{3}$  del natural.

agentes, retirándose después de haber pedido perdón á la ilustre comadrona. Todos afirmaban que Miss Séphora había subido sola en el otro globo: vaya V. á creer en los testigos.

Mr. Dansant, en medio de sus cuitas, debía al aire un nuevo beneficio.

—Y bien, ¿qué hacemos ahora? preguntó Mr. Dansant, cuando quedó solo con Séphora.

—Tomar un coche y acercarnos á la casa de salud para ver si se ha salvado siquiera el edificio. La oscuridad de la noche impedirá que nos conozcan, respondió miss Wind; luego pedirémos hospitalidad en casa de mi padre.

Media hora después llegaba el coche cerca del establecimiento aereopático; pero era imposible seguir más adelante: la multitud parecía más compacta aún que por la tarde: la agitación no había disminuido: hubiera sido una temeridad aventurarse entre aquel público indignado.

—¡Viva Mr. Dansant! dijo una voz en medio de los grupos.

Séphora y Mr. Dansant se miraron sorprendidos.

—¡Viva! ¡viva! respondió un clamor unánime.

Miss Wind, que había sacado el revólver para defender á su marido, no pudo resistir la curiosidad y abrió una ventanilla.

—Caballero, dijo á uno de los transeúntes, ¿tiene V. la bondad de explicarme lo que ocurre?

El inglés no se dignó contestar á la pregunta.

Dos veces pidió Séphora explicaciones á diferentes personas sin obtener respuesta alguna. Por fin dió con un inglés hablador y comunicativo que exclamó con entusiasmo:

—¡Cómo! ¿No sabe V. lo que sucede? La gente busca al ilustre médico Mr. Dansant para aclamarle y bendecirle: el triunfo de la aereopatía ha sido completo: yo, que defendí al doctor cuando le perseguían sus contrarios, tengo más derecho que nadie para prodigarle mis aplausos.

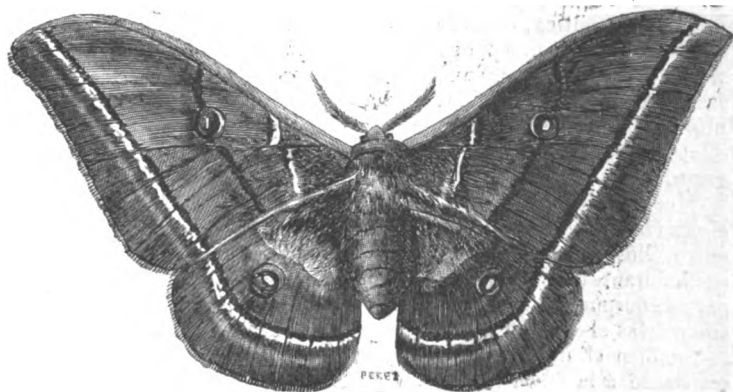
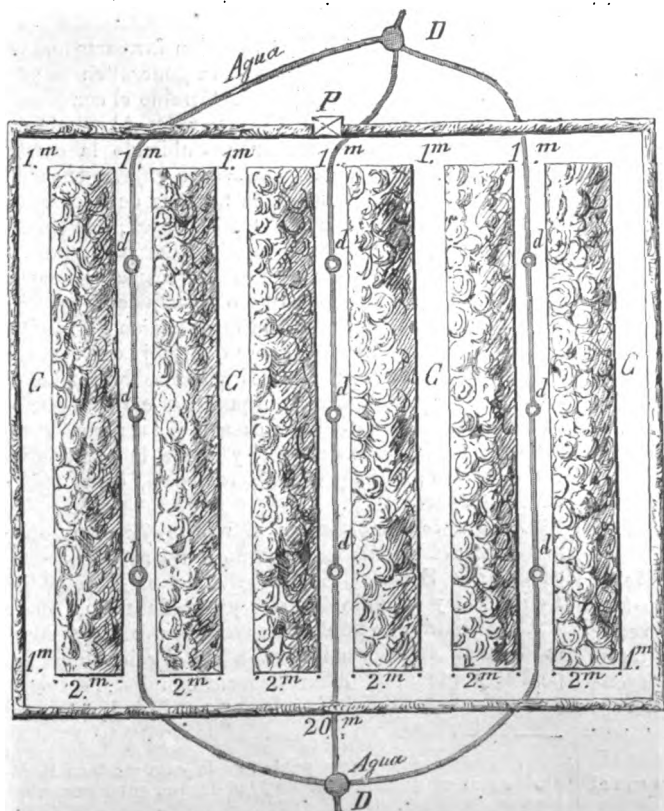
—Pero ¿qué triunfo es ese de que me habla V., caballero?

—Ahí es nada: la resurrección del honradísimo Mr. Keen, y la modestia con que Mr. Dansant se alejó en un globo para evitar la ovación que le esperaba.

El hablador se confundió entre los curiosos, dando vivas.

—Esto es un sueño, dijo Séphora aturdida.

—No tal, no tal, respondió el doctor, lleno de júbilo, comprendiendo lo que había sucedido: anúncieme V. á las turbas en voz alta.

Bombyx (Antheraea) Yama-Mai, hembra ( $\frac{2}{3}$  del natural).Bombyx (Antheraea) Yama-Mai macho ( $\frac{2}{3}$  del natural).

C. Caminos, D. dd, Depósitos de agua, P. Puerta.



Cuando las gentes reconocieron á Mr. Dansant, aquello fue un delirio de entusiasmo; se improvisaron unas andas, se encendieron mil antorchas, se arrojaron sombreros al aire, y fué conducido entre vítores á los brazos de Mr. Keen que le esperaba.

—Amigo mío, no volveré á entrar en la sala de los torbellinos, le dijo el resucitado en voz baja mientras le abrazaba.

Nadie oyó aquellas palabras, porque no era posible entender nada, entre el estruendo de las aclamaciones populares. En medio de aquella extraordinaria ovación parecía natural que los enemigos de Mr. Dansant estuviesen avergonzados y escondidos: pues sucedía lo contrario: todos ellos aseguraban que, aunque adversarios leales del doctor, nunca habían dudado de su ciencia.

EPÍLOGO.

Aura tuvo la poca suerte de que su globo cayese en casa del jefe principal de policía.

El telégrafo difundió la noticia de la resurrección, y la aereopatia fué reconocida en toda Europa como ciencia indiscutible. Algunos periódicos ingleses piden que se decreta su enseñanza oficial en las escuelas.

Séphora, hoy misstres Dansant, dirige en ausencia de su esposo el establecimiento de salud, y su padre, Mr. Wind, que ha convertido su botica en farmacia aereopática, se enriquece rápidamente, vendiendo píldoras de aire.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

## RECUERDOS HISTÓRICOS DE LA GUARDIA.

Oscuras é inciertas son las noticias que se poseen de los primitivos habitantes de la villa de *La Guardia*, aunque se han rebuscado todos los rincones de los archivos y se han escudriñado todos los documentos antiguos y obras en que pudiera encontrarse alguna relación de sus aborígenes, por hijos de la población guiados por la noble ambición de fundar la historia del pueblo que les vio nacer.

No puede formarse el lector idea de situación más bella que la ocupada por *La Guardia*. Colocada sobre erizadas rocas, rodeada de altivos picos que parecen desafiar al cielo, y cuya granítica base es azotada y carcomida por las turbulentas olas del Océano.

Cerca de allí derrotó cien veces el esforzado Viriato las legiones romanas; muchas también los adoradores de Odin, los audaces normandos, surcaron sus aguas con sus ligeros *holkers*, y sus furiosos *berserkes*, sus varoniles *sholdmoes*, ó virgenes de los escudos, y sus *reyes de mar*, que en tantas ocasiones habían saqueado hasta el mismo París é impuesto tributos á los degenerados sucesores de Carlomagno, encontraron como fuerte muro, que siempre los rechazó, los esforzados pechos de los naturales del país.

Los primeros pueblos que se presume poblaron la Galicia fueron los celtas, llamados galos, que, unidos á los griegos, formaron los pueblos galo-grecos. Cerca de donde hoy existe *La Guardia* debió habitar una colonia céltica, como lo atestigua un *Castro* próximo á *Salcidos*, y que por su forma es posible haya existido en él uno de los monumentos dedicado al culto de los dioses de aquel pueblo, y una *Mamoá* situada en una pequeña colina del monte *Torroso*, lugar que sin duda estuvo destinado á la inhumación de sus cadáveres.

Muchos hábitos célticos han atravesado la serie de siglos transcurridos desde aquellos remotísimos tiempos: entre ellos merece citarse la emigración periódica de sus habitantes para dedicarse á ciertos trabajos en otros países, después de haber cultivado sus tierras, y dejando éstas al cuidado de las mujeres, ancianos y niños.

También el uso de la hoz, el palo y la *gaita*, tan semejante á la *cornamusa* del bajo-breton, son otras reminiscencias célticas.

Los vestigios que quedan de los griegos son el baile llamado la *Muñeira*, que, según Padín, es retrato fiel de costumbres griegas, y algunas palabras del dialecto del país, entre ellas la de *broa* (pan). Después de estas presunciones, más ó menos verosímiles, se sabe que antes de la dominación romana ocuparon este país los *grovios* ó *grarios*.

Es casi seguro que la actual villa de *La Guardia* fué el pueblo conocido por los romanos bajo la denominación de *Ostium Minií* (puerta del Miño, entrada del Miño), pues la única población que por su entrada pudiera disputarle este nombre, que es *Caminha*, en el vecino reino lusitano, se sabe fué fundada en 1265 de nuestra era por D. Alonso III de Portugal. Se cree sea resto romano una tosca muralla que se conserva, y que sin duda cercaba la antigua población; si bien

hay quien sostiene que esta muralla data del tiempo de los suevos.

Destruído el imperio romano, rotos los diques que contenían á los pueblos septentrionales, éstos, como río que saliendo de madre inunda la campiña y arrolla todo cuanto á su paso se opone, se esparcieron por toda Europa, viniendo á España varios, entre ellos los suevos, mandados por su rey Hermenerico, que se establecieron en Galicia. Los suevos quitaron á *La Guardia* el nombre romano de *Ostium Minií*, sustituyéndole por el de *Gauda*, *Garda* ó *Guarda*, que retuvo por espacio de mucho tiempo y bajo cuyos nombres consta en varias escrituras reales y particulares del monasterio de *Oya* (1). Diéronla este nombre los suevos, sin duda por la posición que ocupaba, como frontera del país por ellos dominado, y ser como la guarda ó lugar de seguridad de su territorio.

Concluyóse la dominación sueva en Galicia, siendo el último rey de esta raza *Rechario*, que fué vencido por el rey godo *Teodorico*, principiando con él la dominación goda en Galicia.

Después de la invasión sarracena, que fué muy corta en Galicia, se gobernó el país por condes y reyes, entre los que contó algunos de Asturias y Leon, hasta que, incorporada á la corona de Castilla, vino á robustecer la unidad nacional llevada á feliz término por la virtuosa y magnánima Isabel la Católica.

Entre el pueblo y la desembocadura del claro Miño, hállase colocado el monte llamado de *Santa Tecla*, que termina en dos altivas puntas, llamada la una *Facho* y vulgarmente *Feronquín*, y la otra *San Francisco*, entre las que hay una ermita bajo la advocación de la misma Santa que da nombre al monte. En esta ermita, que ya existía antes del siglo XII, se verifica todos los años, en los lunes y martes de la semana de la Asunción de Nuestra Señora, una edificante ceremonia religiosa que la piedad de los habitantes ha transmitido de padres á hijos al traves de tanto tiempo, y á la que sólo concurren los hombres. El origen de esta fiesta fué un voto hecho por los habitantes del país á consecuencia de una terrible sequía que asoló el territorio á mediados del siglo XIV, y que, según las crónicas, desapareció por intercesión divina. En este mismo monte se encontró hace poco tiempo una pequeña estatua de bronce, y existen vestigios de grandes fortificaciones. Quizas en tales lugares existiera en épocas que se pierden en la oscuridad de los tiempos alguna raza poderosa y rica que desapareció más tarde.

El señorío temporal de la villa perteneció á la órden militar de los Templarios hasta la extinción de dicha órden en 1312, en que se incorporó á la corona de Castilla, y se hizo donación de aquella á D. *Sneyro Yañez de Parada*; mas habiendo éste tomado partido por el rey D. Pedro el Justiciero en las guerras sostenidas por D. Enrique de Trastámara, al triunfo de este rey fraticida fué desposeído aquél de su señorío, y D. Enrique hizo donación de *La Guardia* al cabildo de Tuy por real escritura otorgada en 8 de Setiembre de 1370 en el Real sobre Braga, y confirmada al año siguiente por el mismo soberano y su hijo D. Juan, en las Cortes de Toro.

A mediados del siglo XV, D. Alvaro Sarmiento, conde de Caminha, usurpó dicho señorío, teniéndolo en su poder hasta el año 1488, en que fué devuelto al cabildo de Tuy, quien lo tuvo en su dominio hasta el año de 1811, en que fueron suprimidos los señoríos por las Cortes de Cádiz.

Dicha villa padeció mucho durante la guerra sostenida con Portugal en el siglo XVII. En 1665, las tropas portuguesas, capitaneadas por el conde de Prado, gobernador de la provincia Entre-Duro y Miño, pusieron sitio al castillo de *Santa Cruz*, que juntamente con la villa se rindió por capitulación en el mismo año ante el considerable número de sitiadores. Los portugueses saquearon la villa é incendiaron varios edificios, entre ellos el archivo municipal, cuya irreparable pérdida hace imposible la reunión de datos que existirían en él, y por cuya causa *La Guardia* no posee su historia, á pesar de los sacrificios y afanes de muchos de sus hijos. Ocupáronla hasta el año de 1668, en que se firmó la paz, y habiendo quedado tan yermos y aislados los campos, fueron dispensados sus habitantes de todos los impuestos durante el tiempo de la dominación portuguesa, por real cédula de Carlos II, fecha 13 de Junio de 1669.

En 1.º de Noviembre de 1755 se sintió bastante en *La Guardia* el espantoso terremoto que tantos desastres causó en Lisboa, de tal manera, que el mar, convertido en una gigantesca ola, invadió gran parte del territorio de aquellas, retirándose después y dejando descubierta un gran espacio de lo que ordinariamente cubrían las aguas, hasta el sitio llamado hoy *Bolociro*.

(1) En el segundo Concilio de Lugo, año 569, figura con el nombre de *Gauda*.

Desde el 12 de Diciembre de 1804 hasta el año de 1808 y con motivo de la guerra sostenida contra Inglaterra, se situaron en el puerto de *La Guardia* muchas lanchas corsarias que causaron graves perjuicios al comercio inglés con Portugal. Por este punto intentó invadir el reino vecino, en 1809, el mariscal Soult, quien tuvo, sin embargo, que desistir de su empeño y dirigirse con sus tropas á la provincia de Orense, para poder llevar á cabo con más facilidad la invasión que proyectaba.

En el año 1833 desembarcó en la villa el almirante inglés sir Napier, quien pasó el Miño, sitió y tomó á *Caninha* y prestó grande ayuda al Duque de Braganza.

En 1838 fué sorprendido el pueblo por una numerosa partida carlista, que se situó en las calles de tal manera, que hizo imposible la reunión de la Milicia Nacional, y puso á contribución á los propietarios; audaz intentona que ocasionó, á los pocos días, la muerte del cabecilla que mandaba la partida.

Finalmente, á consecuencia de la sublevación general de Galicia en 1846 estuvieron expatriados muchos hijos de la misma villa.

Hállase situada *La Guardia* á los 41º 58' longitud y 2º 30' latitud del meridiano de Cádiz, y aunque la combaten los vientos N. y NE., el clima es benigno. Es partido municipal y pertenece á la provincia de Pontevedra, de cuya capital dista 11 leguas, y al obispado y partido judicial de Tuy, de donde dista 4 leguas. Tiene 600 y pico de casas, entre ellas algunas de muy buena arquitectura, contándose entre éstas la del ayuntamiento, las cuales están distribuidas en el casco de la población y barrios de *La Cruzada*, *Rivera* y *Sobre la Villa*. Tiene además de la iglesia parroquial un convento de monjas benedictinas suprimido en 1868 y dedicado hoy á escuelas públicas, y tres ermitas que se titulan de la *Concepción*, *San Cayetano* y *San Sebastián*.

El puerto no es cómodo, y capaz sólo para embarcaciones pequeñas, y el movimiento mercantil del mismo, durante el año 1870, fué de 80 buques entrados y 89 salidos, constituyendo este movimiento principalmente las lanchas pescadoras y siendo la aduana de cuarta clase, habilitada para el comercio extranjero y de cabotaje.

La población es de 2.375 habitantes en la villa y 6.028 en el término municipal por pertenecer á él las parroquias de San Lorenzo en *Salcidos*, y Santa Isabel en *Camposancos*; tiene buen alumbrado público, cuerpo de serenitas y guardia municipal y rural; posee 16 escuelas, cuatro sostenidas por fondos municipales y 12 particulares; y por último, *La Guardia* se une á Vigo por una bien cuidada carretera de segunda clase.

El blason heráldico de la villa, que se ostenta en algunos edificios públicos, es una nave sobre aguas con tres palos sin velas: el que hoy usa el municipio ha sido modificado sobre la misma base del antiguo, sin que sepamos el motivo, y este blason representa dignamente á los muchos hijos que este pueblo ha dado á la patria para el comercio universal.

Tal es, brevemente descrito, el pintoresco pueblo de *La Guardia*, bastante concurrido durante los meses de estío por bañistas procedentes del interior del país y del reino portugués.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea más aproximada, damos una vista general en la página 324. Véase en ella en primer término el convento de benedictinas fundado en 1561 por D. Alvaro Ozores de Sotomayor y sus hermanos. Subiendo la escalera que empieza junto á dicho convento (2), se encuentra á la izquierda un lienzo de la muralla cuya construcción por unos se achaca á los romanos, por otros á los suevos, y por algunos á hijos del país, para su defensa durante las invasiones sarracenas y normandas. Dicha muralla circunvala todo ó parte de la población y tenía dos puertas, una á la terminación de la citada escalera y otra junto á la torre del reloj, que aún existían en 1625, pues en 25 de Noviembre del mismo año mandó el ayuntamiento se le pusieran cerraduras.

Preséntase luego el buen caserío del centro, de cuyo seno surgen la torre del reloj y la de la parroquia de *La Asunción*, edificio de buena fábrica, construido en diversas épocas.

Entre este panorama y el monte *Torroso*, que se nos presenta en último término, divisase el derruido castillo de *Santa Cruz*, construido en el reinado de Felipe III y vendido á varios particulares en 1860.

Otra vista que publicamos en la misma página es la de una *Atalaya* construida en el reinado de Felipe IV, y que en la última guerra con los ingleses al principio de este siglo fué de suma utilidad, como tam-

(2) Hasta los primeros peñales de esta escalera llegó el airado mar en el terremoto de 1755 de que anteriormente habíamos.

bien el castillo de Santa Cruz. Comunicase esta fortaleza con tierra firme durante las bajas mareas, quedando en lo restante del tiempo completamente aislada.

El tercer grabado, finalmente, representa el pico llamado *el Facho* del monte de Santa Tecla, que figura en las cartas náuticas. ¡Cuántas veces la zozobra y el temor del navegante se han apaciguado al divisar en lontananza y envuelto entre la bruma este pico!

Es indescriptible la emoción que se siente al verse sobre su elevada cumbre: al Norte, la villa de La Guardia, una prolongada costa erizada de rocas que son azotadas por las olas, la carretera que serpenteando por la falda de altos montes une dicha villa con la de Bayona y Vigo, y por último, hasta donde la vista alcanza las islas *Cies de Ous* y de *Arosa*.

Dirigiendo la vista al Oeste, sólo se divisa el gran Océano.

Al Sur aparece todavía el mismo mar, cuyas olas se extinguen en áridos arenales, y á Caminha con su carretera, que la une con Oorto.

Al Este se ve el majestuoso río *Minho*, el *Coira* y el *Tamuge*, cual cintas de plata sobre una verde alfombra, y el hermoso y feraz valle del Rosal, con otros pintorescos pueblos y blancos caseríos.

Pálida sería toda descripción que quisiéramos hacer de este panorama, cuya belleza se siente sin encontrar palabras que sean su verdadera expresión.

Al terminar este pequeño trabajo ocurresenos una reflexión. ¿En qué consistirá que poseyendo en nuestra patria sitios tan encantadores como La Guardia, vayamos á gastar nuestro dinero en el extranjero, sin conocer apenas el patrio suelo, guiados por una pueril vanidad, ó rindiendo homenaje al tiránico dominio de la moda?

Para quien busque frescas brisas en el ardoroso estío, ahí está La Guardia, con su suave clima, con sus panoramas deliciosos, con ese cristalino espejo llamado el Miño que lame sus plantas, con el grande Océano, cuyas olas parece que jugueteen chocando contra los peñascos, y cuya inmensidad asombra.

Esperemos á que los medios de comunicación sean mejores, y sobre todo más rápidos, y creemos que entonces aquellos sitios se verán concurridos por los amantes de lo bello y de la patria.

JOSÉ POVEDANO.

### LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA,

CUYO SORTEO SE VERIFICÓ EL 22 DEL PASADO ABRIL.

Recibida por el correo último de las Antillas la lista oficial, queda colocada en la portada de la Administración de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, á fin de que el público se imponga de los billetes que han salido premiados.

Para conocimiento de los Sres. Suscritores de provincias á quienes hemos remitido billetes de la expresada lotería, manifestamos que los números agraciados han sido los siguientes:

Núms.	Pesos.	Núms.	Pesos.
557 R. con. ....	100	4.934 R. con. ....	500
558 " " " " " " " "	500	4.957 R. " " " " " "	100
987 R. " " " " " " " "	100	5.131 " " " " " " " "	5.000
1.285 " " " " " " " "	500	5.687 R. " " " " " "	100
2.547 R. " " " " " " " "	100	5.817 R. " " " " " "	100
2.557 R. " " " " " " " "	100	5.937 R. " " " " " "	100
2.560 " " " " " " " "	500	6.937 R. " " " " " "	100
2.657 R. " " " " " " " "	100	7.967 R. " " " " " "	100
2.847 R. " " " " " " " "	100	7.984 " " " " " "	500
3.318 " " " " " " " "	500	11.979 " " " " " "	500

NOTA. La R significa reintegro, en razón á que todos los billetes que terminan en 7 han obtenido este favor por haber salido el premio mayor en el n.º 1.077.

#### Lista de los números que han obtenido los premios mayores.

Núms.	Pesos.	Núms.	Pesos.
1.077 con. ....	500.000	5.131 " " " " " "	5.000
6.763 " " " " " " " "	100.000	5.625 " " " " " "	5.000
10.043 " " " " " " " "	50.000	9.241 " " " " " "	5.000
2.716 " " " " " " " "	25.000	9.649 " " " " " "	5.000
4.743 " " " " " " " "	25.000	10.816 " " " " " "	5.000
1.740 " " " " " " " "	10.000	12.343 " " " " " "	5.000
5.314 " " " " " " " "	10.000	13.379 " " " " " "	5.000
9.710 " " " " " " " "	10.000	14.002 " " " " " "	5.000
10.933 " " " " " " " "	10.000	14.223 " " " " " "	5.000
2.887 " " " " " " " "	5.000		

#### Aproximaciones.

Núms.	Pesos.	Núms.	Pesos.
1.076 con. ....	5.000	10.044 con. ....	800
1.078 " " " " " " " "	5.000	2.715 " " " " " "	500
6.762 " " " " " " " "	1.000	2.717 " " " " " "	500
6.764 " " " " " " " "	1.000	4.742 " " " " " "	500
10.042 " " " " " " " "	800	4.744 " " " " " "	500

### AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 11.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.º C 1 c á 3 d.	F 4 e, toma C.
2.º T 2 e á 5 e, jaque.	P. 6 f, toma T.
3.º P 3 b á 4 b, jaque.	R. á 4 c.
4.º C 4 f á 5 d.	Cualquiera.
5.º C ó A, jaque y mate.	

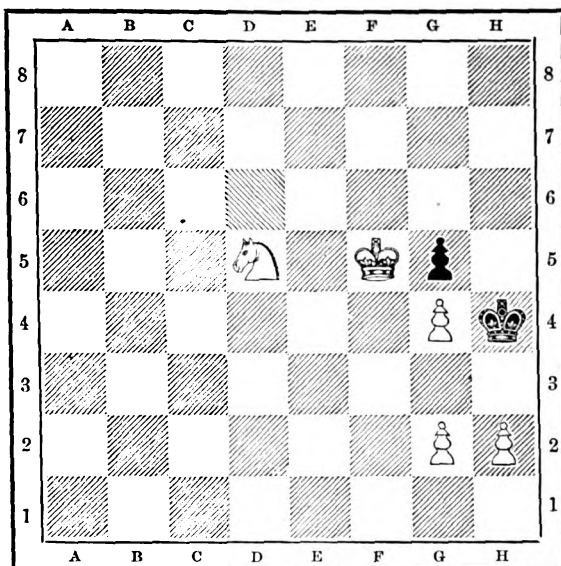
Soluciones exactas al problema núm. 10.

D. F. Chea y D. J. Bergadá (Lérida).—D. Ramon Miró (Valls).—D. Eduard Llopi (Valencia).

A los señores suscritores que se sirven enviarnos soluciones de los problemas de ajedrez, les rogamos que no las demoren, para dar cuenta de ellas con oportunidad.

PROBLEMA NÚM. 12.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

Hemos recibido un curioso folleto titulado *Las cuencas carboníferas catalanas en la Exposición regional de 1871*, que es una memoria-monografía y consideraciones generales sobre el presente y porvenir de dichas cuencas carboníferas, escrita por el distinguido ingeniero D. Manuel Gispert, inspector industrial de la provincia de Barcelona.

En el citado folleto, que abunda en datos curiosísimos, se prueba hasta la evidencia que con una explotación bien dirigida de las cuencas carboníferas catalanas, la industria obtendrá el carbón á menor precio, y podrá aceptar competencias con el extranjero, que hoy son imposibles.

Á los casinos, tertulias, cafés y demás establecimientos públicos á quienes concedemos carpetas para conservar los números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, manifestamos que deben ser recogidas en la Administración, Carretas, 12, principal, Madrid, previa presentación del recibo de suscripción que acredite el estar hecha por año á nombre del establecimiento público que la solicite.

EL ADMINISTRADOR.

### ANUNCIOS.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taibaut, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.

### LA REPARADORA.

AGENCIA DE RECLAMACIONES

A LAS COMPAÑÍAS DE FERRO-CARRILES

Y EMPRESAS DE DILIGENCIAS Y TRASPORTES.

Esta Agencia, que acaba de establecerse en Madrid (Concepción Jerónima, 4, principal izquierda) reclamará contra los perjuicios que sufran los viajeros y las mercancías, por retrasos, averías, extravíos, faltas, etc.

Honorarios módicos.—Horas de oficina: de doce á cinco de la tarde.

UNICO PREMIO en la Expos. Havre 1868.

UNICA ADMITIDA en la Expos. Paris 1867.

## EAU des FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

### POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

**MADAME SARAH FÉLIX,**  
UNICA PROPIETARIA.

Dépôt GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.  
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.  
Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

ALHAMA DE ARAGON.

### TERMAS DE MATHEU.

ESTABLECIMIENTO A CARGO DEL SR. FALLOLA.

Cómodas y buenas habitaciones desde 25 á 50 reales diarios, todo comprendido.

Hay gabinete de lectura, salon de reunion, música, billares, etc., etc.



FÁBRICA DE PIANOS

DE LOS SEÑORES

**RAYNARD Y MASERAS.**

CALLE DE SANTA MADRONA, NÚM. 9, BARCELONA.

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES.

## GRAN FINCA.

VENTA Ó ARRIENDO.

Se vende ó arrienda la grande y magnífica granja denominada *Peredi*, sita en la parroquia de Celorio, concejo de Llanes, provincia de Oviedo, á orilla de la carretera general de la costa, bajo la influencia del clima más dulce y apacible, lindando con el mar, con las mejores playas que pueden desearse para los baños.

Tiene ricas aguas, potables y no potables, con depósitos y lavaderos y todos los edificios convenientes para la explotación, próximos, pero independientes de la hermosa casa-vivienda.

Se halla cerrada sobre sí por una pared de piedra, cal y arena, de unos doce pies de altura y en circunferencia de 2.062 metros, comprendiendo innumerables árboles frutales y de construcción en su mayor fuerza productora.

La finca es tambien de recreo, con todas las condiciones que pueden apetecerse en el país. Las personas á quienes convenga enterarse de otros detalles, así como de las condiciones de la venta ó del arriendo, pueden dirigirse al Administrador de la posesión, D. Agustín Alvarez, en el mismo pueblo.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.  
Duque de Osuna, 3.



This is a detailed black and white map of Europe, showing major cities, rivers, and geographical features. The map is oriented with North at the top. Key elements include:

- Countries and Regions:** Labeled with large letters, including France (F), Germany (D), Italy (I), Spain (E), Great Britain (G), Ireland (I), and various German states like Prussia (P), Bavaria (B), and Saxony (S).
- Cities:** Numerous cities are marked with dots and labeled, such as Paris, London, Berlin, Rome, Vienna, Madrid, and Barcelona.
- Rivers:** Major rivers like the Rhine, Danube, and Elbe are shown as lines.
- Geographical Features:** The English Channel, the North Sea, the Mediterranean Sea, and the Atlantic Ocean are labeled. The British Isles, including Great Britain and Ireland, are shown in the northwest.
- Islands:** The Balearic Islands (I. de Mallorca, I. de Menorca, etc.) and the Canary Islands (I. de Tenerife, I. de Gran Canaria, etc.) are labeled.
- Map Style:** The map uses a simple line-drawing style with bold lines for coastlines and major roads. Text is in a serif font.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.  
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.  
Madrid, 1.º de Junio de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Delcano, por D. Antonio de Trueta.—Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena, por UN CABALLERO ESPAÑOL.—Exposición de Viena en 1873: El gusano de seda del roble (conclusion), por \*\*\*.—Crítica teatral, por D. Peregrín García Cadená.—Sin esperanza, poesía, por D. Marcos Zapata.—Suspiros, poesía, por D. A. Hurtado.—Revolución musical, por D. Antonio Peña y Goñi.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Comunicado, por D. Juan Bertorini.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de D. Juan Tutau y Verges, ministro de Hacienda; de fotografía, por los Sres. Pellicer y Capuz.—Retrato del mariscal Mac-Mahon, presidente de la República francesa, de fotografía, por el Sr. Paris.—San Petersburgo: Revista militar en honor del Emperador de Alemania, de fotografía, por el Sr. Capuz.—Viena: Solemne apertura de la Exposición universal, croquis de nuestro artista especial, dibujo del Sr. Pellicer, por el Sr. Rico.—Bellas artes: Planes de campaña, cuadro del Sr. Villegas, por los Sres. Perea y Carretero.—Vigo: Vista de la ciudad, tomada desde el camino de circunvalación, por los Sres. Avendaño y Laporta.—Tipos populares de Lisboa: A ovarina y O fadista, por los Sres. Bordallo-Pinheiro y Severini.—Retrato de la Sra. Pezzana de Gualtieri, distinguida actriz italiana, de fotografía, por los Sres. Magistris y Capuz.—Madrid: Prueba de caballos para las corridas de toros, por los Sres. Perea y Rico.—Ajedrez.—Plano del local donde está situada la Exposición universal de Viena, por el Sr. Laporta.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Grandes novedades en Francia.—El ministerio centro-izquierdo.—Reto parlamentario.—Voto de censura.—Dimisión de Mr. Thiers.—El mariscal Mac-Mahon, presidente de la república.—Su primer Gabinete.—Coalición y conciliación.—Los otros países.—Visitas de soberanos.—El Shah de Persia y la Reina Victoria.—Solución.—España.—Las últimas elecciones y el retraimiento.—Rebus y logogrifos.—Las Constituyentes.—TEATROS.—La Pezzana y El descendiente de Barba Azul.

Aunque muy importantes los sucesos de nuestro país, los ocurridos en Francia durante la última semana ofrecen todavía mayor interés.

Los lectores nos han de permitir, pues, que les demos la preferencia por esta vez, y que narremos en todos sus detalles y con todas sus peripecias el drama que viene representándose a orillas del Sena desde el 19 del corriente.

No puede habérselo olvidado que aquel día era el de la reunión de la Asamblea

nacional; y la víspera, Mr. Thiers había provocado una crisis ministerial, en verdad poco parlamentaria.

Pidió el anciano presidente su dimisión a los ministros, aceptando solamente la de Mr. de Goulard, quien lo era de lo Interior, y la de Mr. Julio Simon, que desempeñaba el de Instrucción pública y Cultos. Este último lo dividió en dos, nombrando para ellos a MM. Berenger y Waddington, y confiando el primero a Mr. Casimiro Perier.

Los tres pertenecían al llamado centro izquierdo,

esto es, a la fracción de los republicanos moderados, tan distantes de los principios radicales de Gambetta, como de las ideas conservadoras del Duque de Broglie y demás individuos de la derecha de la Cámara.

Mientras, ésta se había reunido y contado; y hallándose en número suficiente para dar la batalla, resolvía aceptar el reto atrevido de M. Thiers.

Porque la conducta de éste no podía calificarse de otra suerte.

—¡Cómo!—decíase la mayoría.—Después de las dos derrotas de París y de Lyon; después del triunfo de Barodet y de la victoria de Ranc; después de contemplar las consecuencias de su política de balancein; después de haber visto la alarma del país, la alegría de los rojos, los recelos de los comerciantes é industriales, significada en una baja considerable en los fondos, en una paralización completa de los negocios; ¡cómo! ¡todavía se atreve monsieur Thiers a intentar un nuevo ensayo, a contemporar con aquellos de quienes todo lo debe temer; a herir a aquellos de quienes todo lo puede esperar!

El razonamiento era lógico y natural; así la irritación era grande y profunda.

En vano intentó calmarla el poder ejecutivo en el preámbulo, eminentemente conservador, que antecedió al proyecto de Constitución republicana presentado poco después de abierta la primera sesión. La mayoría lo acogió con desden, no otorgándole siquiera los honores de la lectura; lanzando en seguida un grito de guerra al ver que se presentaba para la presidencia de la Cámara otro individuo del centro izquierdo, Mr. Martel, derrotado dos meses antes por el honorable Mr. Buffet, el cual venció también cuando llegó la hora de la lucha.

Desde aquel instante los acontecimientos se precipitaron; Mr. de Goulard, el ministro dimisionario, es elegido primer vicepresidente: todos los demás puestos de la mesa, —a excepción de la cuarta vicepresidencia— son ganados por la oposición, la cual no tarda tampoco en presentar valerosa y denodadamente un



D. Juan Tutau y Verges, Ministro de Hacienda.



enérgico voto de censura contra el Ministerio,—es decir, contra Mr. Thiers.

\*\*\*

El representante Mr. Ernoul es el encargado de formularlo y sostenerlo, y lo hace en términos ardorosos y vehementes, no habiendo producido el discurso del presidente de la república, el cual habló antes, el efecto que se esperaba.

Contra la orden del día motivada de Mr. Ernoul se presentaron otras proposiciones de «no há lugar», aprobándose la de aquél por 360 votos contra 344, es decir, por una mayoría de 16.

Todo esto se verificaba durante la mañana y la tarde del 24: á las ocho de la noche volvía á reunirse la Cámara, y presentaba Mr. Thiers la dimision del cargo de presidente de la república, que le era admitida por 368 votos contra 339; procediéndose acto continuo al escrutinio para nombramiento de su sucesor, quedando elegido el mariscal Mac-Mahon por 390 diputados, absteniéndose todos los demas.

\*\*\*

¿No hay algo de vertiginoso en esta rapidez de acontecimientos de trascendental importancia, llamados no sólo á alterar esencialmente la forma de sus instituciones en la nacion vecina, sino á influir de un modo poderoso en la política europea?

¿No es sorprendente mirar desaparecer en minutos del alto puesto que ocupaba há más de dos años, al hombre ilustre que salvó la sociedad, que reorganizó el ejército y la hacienda, que ha prestado inmensos servicios á su patria con su inteligencia y con su energía?

Cualesquiera que hayan sido los errores de monsieur Thiers—y nosotros los hemos deplorado más de una vez en estas columnas—es imposible dejar de hacer justicia á sus altas prendas, ni de reconocer que ha sido en momentos supremos la Providencia de la Francia.

\*\*\*

Pero somos cronistas, y no filósofos, y nos hacen falta el tiempo y el espacio para seguir consignando la serie de sucesos ocurridos en París, cual consecuencia natural de los anteriores.

Parece que no sin dificultad aceptó el Duque de Magenta la difícil y elevada posición para que habia sido elegido, y sus primeros actos han sido dirigir una circular telegráfica á los prefectos, concebida en los términos siguientes:

«No se atentará en lo más mínimo contra las instituciones ni contra las leyes existentes.

»Respondo del orden material.

»Cuento con vuestra vigilancia y vuestro apoyo patriótico.»

El 26 publicó el diario oficial el nombramiento de los nuevos Ministros.

El Gabinete ha quedado constituido así:

El Duque de Broglie, Negocios Extranjeros y vicepresidente del Consejo de Ministros.

Ernoul, Justicia.

Beulé, Interior.

Magne, Hacienda.

Vice-almirante Dompierre d'Hornoy, Marina.

Batbie, Instrucción pública y Cultos.

Desseilligny, Comercio.

Cissey, interino de Guerra.

Segun se puede conocer, este Ministerio, aunque formado de individuos pertenecientes al centro derecho y á la derecha, es de coalicion y de conciliación.

En él figuran las tres fracciones que han obtenido el triunfo:—los legitimistas, los orleanistas y los imperialistas tienen igual representación, y no tardará en formar parte de él el general Bourbaki, en reemplazo del general Cissey.

Antes lo hemos indicado: nuestra misión debe ser hoy meramente la de cronista; y tan fuera de lugar como las consideraciones filosóficas estarían aquí los cálculos y las conjeturas.

Digamos, empero, que hasta ahora no hay noticia de que se haya alterado el orden en ninguna parte, y que la Bolsa ha acogido con una gran subida esas pe-

ripecias de la política, no tan inesperadas como se podría suponer.

\*\*\*

En presencia de ellas, ¿qué diríamos de los demas Estados de Europa? ¿Habrá algo que no parezca pálido y frio junto á la crisis en que se ha empeñado la Francia?

Siguen las entrevistas de los Monarcas y de los Príncipes con motivo ó con pretexto de la Exposicion de Viena; siguen las conferencias misteriosas entre los Soberanos más poderosos, en las cuales no sería extraño que sonase el nombre de la república española; hasta el Shah de Persia se ha *deplacé*, y venido á Europa acompañado de una numerosa servidumbre, de tres de sus mujeres... y de cinco millones de francos para los gastos del viaje.

Su primera visita ha sido para el Emperador de Rusia, que le ha alojado en su propio palacio: la segunda será para la Reina de la Gran Bretaña, quien con semejante causa se ha hallado en un verdadero conflicto.

Conocida, proverbial es la severidad de costumbres de la augusta señora; y no sólo á ella, sino á otros altos personajes de aquella corte, les parecia escandaloso que el Monarca persa se instalase con sus tres esposas en el palacio de Buckingham.

¿*Quid faciendum?*—Llevarle á otro sitio era quizas ofender al Shah, cuya amistad es tan útil á la Inglaterra en Oriente.

Pero, segun dice un refran francés, hay acomodamientos hasta con el infierno, y en virtud de ello los politicos han resuelto la dificultad, diciendo que toda vez que las mujeres persas no se presentan nunca en público con sus maridos, no hay mal alguno en que acompañen al Shah á Londres.

La síntesis de todo esto es que conviene hacer la vista gorda.

\*\*\*

Ayer publicó la *Gaceta de Madrid* el resultado de las elecciones para las Cortes Constituyentes, resultado previsto por nosotros anticipadamente.

No nos habíamos equivocado; el éxito es piramidal—El federalismo triunfa en todas partes: apenas media docena de conservadores de distintos matices figuran junto á los vencedores, para que éstos puedan alegar que victoria tan unánime no se ha debido al retraimiento.

¿Será éste completo? ¿Se presentarán en el palacio del Espíritu Santo Rios Rosas y Estéban Collantes, Romero Robledo y Salaverria, únicos conservadores que recordamos entre el exiguo número de los elegidos?—No lo creemos, porque sería faltar á pactos y convenios, no por tácitos ménos respetables y solemnes.

Los periodistas y los hombres políticos se hallan muy entretenidos en resolver *rebus* y logogrifos.

En los diarios, en el salon de conferencias, en los clubs, en los cafés, en cualquier parte, todo se vuelve predicciones, vaticinios y problemas.

—El Sr. Figueras—dice uno—llevará á cabo su resolución (?) de retirarse de la vida pública en cuanto deponga el poder en la Asamblea Constituyente.

—El Sr. Pi y Margall—añade otro—será el jefe del Ministerio.

—D. Emilio Castelar—agrega un tercero—presidirá la comision de Constitución.

—¡Bah, bah!—interrumpe un sujeto *muy bien informado*—me consta que el ilustre orador formará Gabinete.

—Las Cortes, despues de constituidas, suspenderán sus sesiones hasta Setiembre.

—Las Cortes no se separarán sin dejar establecida la forma del gobierno.

—Ni sin arreglar la Hacienda.

—Ni sin organizar el ejército.

—Ni sin suprimir la lotería.

—Ni sin desestancar todo lo estancado.

Por esas diferentes versiones puede colegirse que lo único que se sabe es que no se sabe nada.

Como tampoco de lo que sucede en el Norte, objeto hoy de la curiosidad—de la ansiedad íbamos á decir—de cuantos allí vuelvan los ojos.

Como tampoco de lo que pasa en Logroño, para donde salió el 25 por la noche el Sr. Salmeron, ministro de Justicia.

Como tampoco de lo que ocurre en Cataluña, donde se hallan paralizadas las operaciones militares.

¡Tristes, tristes días de desasosiego, de inseguridad, de inquietud, en que no se ve un rayo de luz en el horizonte, una leve esperanza en el porvenir!

\*\*\*

Para distraernos de este presente sombrío, de ese futuro temeroso, dirijamos una mirada á los teatros.

Pero la mayor parte han cerrado sus puertas, prelu-diando la estacion estival, y aún no ha abierto las suyas el Jardin del Buen Retiro,—punto de reunion favorito durante el verano.

Sólo tenemos el coliseo del paseo de Recoletos, —donde un baile retocado—*El descendiente de Barba Azul*—ó por mejor decir, la Pinchiara,—atrae concurrencia numerosa, y el antiguo circo de la plaza del Rey, al que la lleva escogida y brillante una actriz italiana notable—Giacinta Pezzana Gualtieri.

¿Es tan buena, ó es mejor que la Ristori, que la Civioli, que la Pasquali, que todas esas artistas distinguidas que sucesivamente han venido á solicitar nuestros aplausos?

No sabemos, no queremos decirlo, porque las comparaciones son odiosas.

Giacinta Pezzana, mediana en el género trágico, es eminente en el dramático, es insigne en el cómico.

Su mejor dote consiste en la naturalidad. Cuando se la ve representar, duda uno si ejecuta una composicion dramática ó si asistimos á una escena familiar.

Nada en ella revela el arte; ni el tono, ni la voz, ni el ademán: todo es verdadero y admirable en ella; las actitudes, el gesto, los movimientos.

En *Medea* y en *Norma*, las dos únicas tragedias clásicas que ha puesto en escena, no ha alcanzado grandes triunfos; en cambio los ha obtenido inmensos en *La Principessa Giorgio*, en *Celindq* y *Lindoro*, en *Amor sin estima*, en *La Duquesa Ana*, en *Fernanda*, en todos los dramas, en que imprime el sello casi divino del talento y del genio.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Mayo de 1873.

## NUESTROS GRABADOS.

D. JUAN TUTAU Y VERGES, MINISTRO DE HACIENDA.

En la página primera de este número presentamos el retrato del antiguo y constante demócrata catalán que hoy se halla al frente del ministerio de Hacienda.

Nació el Sr. Tutau en la villa de Figueras el 21 de Agosto de 1829, y dedicado desde su edad juvenil al comercio, no tomó parte activa en la política hasta la revolucion de 1854, colocándose entonces al lado del propagandista republicano D. Abdon Terradas.

Los dos amigos y correligionarios fueron elegidos alcaldes de la villa y comandantes de dos batallones de milicia que allí se formaron; mas el ayuntamiento republicano fué destituido de real orden, y mientras el ciudadano Terradas era confinado á Medina-Sidonia, donde falleció en breve, el ciudadano Tutau se veia obligado á emigrar á la nacion vecina.

Regresó al poco tiempo, bajo fianza, y cuando ocurrió la contrarevolucion de 1856, Tutau, al frente de los demócratas de Figueras, pasó á unirse á los sublevados de la montaña, permaneciendo con las armas en la mano hasta despues de haber sido vencido el pueblo en Barcelona y en otros puntos de Cataluña.

Volvió á emigrar Tutau, y regresando á su patria en 1858, se estableció en Barcelona, para dedicarse asiduamente á la propaganda de sus ideas y á la organizacion del ya respetable partido republicano en la ciudad condal.

En 1861 hizo un viaje, en compañía de su correligionario D. Fernando Garrido, por el norte de Inglaterra, con el objeto de visitar las fábricas establecidas en varios puntos de aquella nacion por las sociedades cooperativas, estudió la organizacion de éstas y deseando establecerlas en nuestro país, dándoles antes á conocer razonadamente, escribió dos concienzudos artículos acerca de las mismas, que fueron publicados en los célebres *Almanagues democráticos* de Barcelona.

En Marzo de 1867 volvió á emigrar á Francia, á

consecuencia de haber sido descubierta por el gobierno de aquella época cierta conspiración, de la cual era Tutau el primer jefe, y allí tomó, como tantos otros emigrados liberales, importantísima parte en la preparación del movimiento de Setiembre.

Volvió á Barcelona antes del pronunciamiento de la escuadra en las aguas de Cádiz, y cuando llegó á aquella ciudad, el 29 de Setiembre, la noticia de la batalla de Alcolea, Tutau, seguido de un pueblo inmenso y entusiasta, realizó la revolución en la capital de Cataluña.

Fué nombrado vicepresidente de la junta revolucionaria y presidente del comité republicano federal, y fué también elegido diputado á las Cortes Constituyentes por las circunscripciones de Barcelona y Girona, habiendo representado luego, en todas las legislaturas, menos en la de 1871, al partido federal de su país.

Elegido ministro de Hacienda por la Asamblea Nacional, después de la proclamación de la república, sostiene y practica en su departamento las mismas teorías con que desde el banco del diputado combatió la administración de sus adversarios políticos.

El ha sabido hallar medio de reducir al 12 por 100 los enormes intereses de la Deuda flotante, y ha sostenido el Tesoro, que encontró exhausto y gravemente amenazado de la quiebra, sin empréstitos y sin aumento ni adelanto de tributos.

Además, el hecho de haber concluido con los onerosos libramientos en descubierto sobre provincias y el extranjero; las reformas de los amillaramientos y las notables economías realizadas, prueba que la idea general de su propósito no excluye en él la atención que merecen los detalles. Y para conocer en todo su alcance lo que intenta y lo que puede, preciso es aguardar á la próxima presentación de sus proyectos á las Cortes.

Sea ó no feliz en el éxito del plan que está elaborando, el Sr. Tutau ha sabido sostener la Hacienda cuando más agobiada estaba de dificultades, y más próxima se consideraba á su ruina.

#### EL MARISCAL MAC-MAHON, NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores una descripción breve, pero exacta, de los hechos que han motivado la elevación del mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, al honroso puesto de primer magistrado de la república francesa.

Cúmplenos aquí, al presentar en la pág. 332 el retrato de aquel distinguido hombre público, escribir únicamente algunos apuntes biográficos.

Descendiente de una familia irlandesa, nació Mac-Mahon el 13 de Julio de 1808, siguió la carrera militar en el colegio de Saint-Cir en 1825, y dos años después salió como oficial de E. M., en cuyo cuerpo permaneció hasta fines de 1840.

A los cuatro años de salir del colegio fué nombrado caballero de la Legión de Honor; después sucesivamente ayudante de varios generales, y como tal acompañó en 1837 á la Argelia al general Dauremont. En la toma de Constantina recibió un balazo en el pecho, y aunque por entonces no era más que capitán, fué nombrado oficial de la Legión de Honor.

Durante la guerra de Argel fué nombrado coronel de un batallón de cazadores, y en numerosos encuentros con los enemigos manifestó un espíritu estratégico, una seguridad en sus combinaciones, una energía tan extraordinaria y un espíritu de justicia tan recto, que conquistó el aprecio de sus jefes y consiguió tener sobre sus soldados un inmenso prestigio.

En 1852 fué nombrado general de división, y al estallar la guerra de Crimea abandonó la Argelia, siendo uno de los héroes de aquella campaña, y distinguiéndose en el asalto de Malakoff. Terminada la campaña con Rusia, el general Mac-Mahon fué nombrado general de las tropas de mar y tierra de la Argelia.

En 1859 obtuvo el mando del segundo cuerpo del ejército de Italia, conquistando el título de Duque de Magenta por sus brillantes hechos.

Volvió de nuevo á ser gobernador de la Argelia, hasta que al comenzar la guerra contra Prusia fué nombrado por el emperador Napoleón III jefe del cuerpo de ejército del Rhin.

Nadie ignora los extraordinarios sucesos que se desenvolvieron en Francia durante la guerra con Alemania, y después en el corto período de la *Commune*.

Elegido ahora el Duque de Magenta Presidente de la república, concreta así sus propósitos en la breve pero expresiva carta que ha dirigido á la Asamblea, declarando que acepta el puesto que le ha sido señalado:

«Con la ayuda de Dios mantendremos la paz interior y los principios en que descansa la sociedad: os lo juro como hombre honrado y como soldado.»

Todos los hombres sensatos desearán vivamente que se realicen estos nobles propósitos del ilustre Duque de Magenta.

#### REVISTA MILITAR EN SAN PETERSBURGO, EN HONOR DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

El insigne vencedor en Sedan, fiel aliado de la Rusia, acaba de pagar en San Petersburgo al czar Alejandro la visita que este emperador le hizo en Berlin, en el año próximo pasado.

El emperador Guillermo ha recibido en la capital de Rusia señaladas muestras del afecto que le profesan el ejército y el pueblo, pero muy especialmente del cariño casi filial, al decir de ciertos periódicos alemanes, que siente hacia él su augusto sobrino el czar Alejandro II.

Durante la permanencia de aquél en la hermosa ciudad que fundó Pedro el Grande, han sido muchos los festejos que se han celebrado, y á los cuales ha asistido el emperador Guillermo en unión del príncipe de Bismarck y demás personajes de su corte que le han acompañado en la visita al emperador Alejandro; pero entre todos ellos el que más ha entusiasmado al pueblo y al ejército moscovita, y aún á la corte, ha sido la gran revista militar á que asistieron los dos emperadores y sus brillantes comitivas.

Más de 30.000 soldados de todas armas formaban la línea, desde las orillas del Neva hasta la plaza del emperador Nicolás I, donde se halla situada una magnífica estatua ecuestre de dicho emperador, delante del grandioso palacio que habita hoy la gran duquesa María Nicolaievna, hermana del czar actual.

Mandaba la línea el general Trepoff, y los emperadores la recorrieron dos veces en carruaje; y luego, montados en briosos caballos, presenciaron el desfile en el lugar citado.

Este suceso de actualidad, y de cierta importancia política, porque significa la íntima unión que existe entre los jefes de las dos grandes potencias del Norte de Europa, está representado en el excelente dibujo, copia de fotografía, que publicamos en la pág. 333.

#### INAUGURACION DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA. LOCAL DE LA EXPOSICION.

Ya hicimos una fiel reseña de esta solemne ceremonia, verificada el 1.º de Mayo, en el núm. XIX de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y llamamos ahora la atención de nuestros lectores hacia aquellos párrafos, á fin de evitar una repetición inútil.

En este número, en la pág. 336, damos una lámina que representa dicho suceso—según croquis que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en la capital de Austria.

También presentamos en la pág. 344 un plano exacto, sujeto á escala, del vasto local donde se halla situado el palacio de la exposición, con todas las numerosas dependencias y edificios anexos, paseos, jardines, vías públicas, ferro-carriles, estaciones, etc.

Este local está situado á las mismas puertas de la ciudad, esto es, en el paseo público llamado El Prater, entre la alameda grande, que atraviesa á aquél en toda su longitud, y el cauce regularizado del Danubio inmediato. Los espacios cubiertos de la Exposición se proyectaron al principio con la extensión de los del palacio de la Exposición de París en 1867; mas, en vista del inmenso número de expositores que se anunciaron, parecía insuficiente esta extensión, por cuya razón se decidieron, tanto el Austria como otras naciones, á emprender obras de ensanche.

El palacio de la Industria se divide en tres partes; el centro lo forma un complejo cuadrado de salones que encierra la inmensa rotonda; á la derecha é izquierda de ésta se extienden dos largas galerías, que se hallan cruzadas por cinco galerías transversales cada una y rematan en cuatro grandes salones rectangulares. La bóveda de la gran rotonda tiene en luz 103 metros y una altura de 79 metros; su techo descansa sobre 38 columnas de unos 19 metros de altura cada una. La nave principal del palacio es larga de 905 metros y anchura de 24, y su altura es de 16. Las demás galerías tienen una longitud de 75 metros, una anchura de 15 y una altura de 11. Todos los espacios reciben su luz por ventanas laterales, que en una serie continuada llenan la mitad superior de las paredes, comenzando aquellas de la nave principal á una altura de 9,6 metros sobre el nivel del piso, y en las demás galerías á una de 4,6 metros. En las fachadas de todas las galerías transversales hay puertas de entrada; cuatro portales principales hay en la parte meridional y septentrional de la gran rotonda y en los dos extremos de la nave principal.

El salón de máquinas se compone de una larga y alta galería principal, por cuyos lados corren estrechas y

más bajas galerías laterales: la primera es alta de 19 metros y ancha de 28; las últimas miden una altura de 6,5 metros y una anchura de 10. El salón de las máquinas agrícolas está dividido por columnas en tres naves, y tiene en el interior una altura de 13 metros y una anchura total de 37.

La exposición artística tiene un edificio largo de cuatro naves, en cuyo centro hay una doble fila de salones con luz de arriba y destinados á las grandes obras de arte, mientras que por ambos lados hay salones más estrechos con luz lateral por los trabajos pequeños. La altura de los primeros es de 14 metros, y su anchura 11,5, y la de los últimos 5,2 la primera, y 6 la segunda.

Por la parte del Mediodía del palacio de la Industria se extienden jardines hasta la alameda grande de El Prater, hallándose también por este lado el portal principal de entrada en la Exposición. Á ambos lados de éste hay en la parte del jardín unos pasillos cubiertos que conducen á las secciones más importantes de la Exposición, para facilitar, aún en tiempo desfavorable, una comunicación cómoda.

En la parte Norte del salón de máquinas está la estación del ferro-carril, destinado exclusivamente á objetos de la Exposición.

Toda la parte occidental de la Exposición está rodeada de una serie de cuerpos de guardia, por los cuales se verifica la completa incomunicación con la Exposición durante la noche.

Ocasión tendremos de hablar más extensamente del palacio de la Exposición y edificios accesorios.

#### «PLANES DE CAMPAÑA», CUADRO DEL SEÑOR VILLEGAS.

El grabado de la pág. 337 es copia de un bello cuadro, debido al pincel del Sr. Villegas, uno de los laboriosos pintores que forman la colonia artística española en Roma, cuya colonia, por cierto, sostiene en muy alto puesto el hermoso pabellón del arte patrio, quizás al frente de todos los de las naciones europeas.

Como nuestros lectores habrán adivinado, visto el dibujo, en dicho cuadro figuran tres jefes españoles de aquellos bizarros tercios que realizaron en Flandes proezas tan novelescas, en actitud de estudiar sobre un mapa cierto plan de campaña.

Es el cuadro del Sr. Villegas un delicado recuerdo ofrecido á aquellos valientes castellanos que militaron á las órdenes del insigne Duque de Alba, del inmortal D. Juan de Austria, de los Farnesios, de los Requesens y de tantos otros ilustres caudillos cuyos nombres conservan los anales de las glorias patrias.

#### VISTA DE LA CIUDAD DE VIGO.

No hace mucho tiempo que presentamos en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dos grabados que figuraban la escuadra inglesa surta en la ría de Vigo y el exterior del lazareto de dicho puerto, y con tal ocasión hacíamos una breve reseña de aquella ciudad, que tanta importancia tuvo en pasados tiempos, y que hoy va recobrando sin duda alguna.

El puerto de Vigo, cuya ancha y profunda ría ofrece seguro resguardo á numerosos buques, aún de alto porte, es uno de los mejores de España, y á él arriban por lo general las escuadrillas extranjeras que visitan nuestras costas en determinadas épocas.

Dos escuadras inglesas y una sección de la escuadra francesa del Canal de la Mancha fondearon en aguas de Vigo en el año pasado de 1872, y ahora se anuncia la próxima llegada al mismo punto de una escuadrilla alemana.

Hé aquí por qué ofrecemos en la pág. 340 una vista de la ciudad, copia de fotografía, tomada desde el camino de circunvalación.

#### TIPOS LUSITANOS.—LA PESCADORA DE OVAR Y EL «FADISTA» DE LISBOA.

La *ovarina* es uno de los tipos populares más originales que existen en Portugal.

Graciosa, fina, casi siempre bonita; vestida con una saya de ligera bayeta, *colletinho* ajustado, un lenzuolo de color de grana ceñido graciosamente sobre el seno, y una cesta redonda, llena de pescado *vivo*, sobre la cabeza ó bajo el brazo derecho, la *ovarina*, ó pescadora de Ovar, corre por las calles de Lisboa, lo mismo que por los caminos ó por la playa cercana, pregonando su mercancía y llevando tras sí las miradas de las gentes.

Esto cuando la *ovarina*, es joven; porque pasados los años, cuando el rudo trabajo diario ha quebrantado aquellas formas graciosas, y el rostro de la muchacha bonita se ha convertido en faz angulosa, ennegrecida, arrugada y fea, la *ovarina* pierde este nombre y adquiere el grotesco de *muller do carapan*.





El mariscal Mac-Mahon, presidente de la república francesa.

Acompañala entonces un enorme gatazo, que compra generalmente con algun *carapan* cuya venta prohibieron los individuos de policía, y sigue así hasta que llega su hora suprema, vendiendo aún en calles y plazas de la capital portuguesa el pescado *vivito y coleando*, que conduce desde la orilla del mar.

El *fadista* es otro tipo bien popular en Lisboa.

Habita en las cercanías de la capital, es servicial y generoso, desconfiado y amigo de francachelas y de jaleos; tan pronto reza devotamente en una iglesia, como saca á relucir una navaja y mata *con toda perfeccion* al prójimo.

El *fadista* frecuenta las tabernas, y fortificado con numerosas libaciones de lo tinto de Oporto, y al compás de una vihuela que rasca muy hábilmente, canta algunas seguidillas para que sus camaradas bailen y las muchachas se diviertan.

Los dos tipos que brevemente hemos descrito aparecen retratados, en la pág. 340, por el conocido artista portugués Sr. Bordallo Pinheiro.

## SEÑORA PEZZANA DE GUALTIERI.

En Madrid, donde los amantes del arte dramático han tenido ocasion de admirar sucesivamente á la trágica Ristori, al incomparable Rossi, al concienzudo Salvini y á otras brillantes lambreras de la escena italiana, se aplaude todas las noches en el teatro del Cir-

co, con verdadero entusiasmo, á la jóven y eminente artista señora Pezzana de Gualtieri, cuyo retrato figura en la pág. 341.

Si en *Medea* y *Norma* no ha logrado un éxito tan señalado, en cambio interpretando á la perfeccion otros papeles de diverso carácter, pero que exigen del artista un talento privilegiado y una sensibilidad exquisita, la señora Pezzana hace llorar cuando llora, reir cuando rie, y espanta cuando se enfurece; pero, como dice bien un crítico ilustrado, atrae siempre al espectador, y le domina y le subyuga, sea cual fuere la pasion que ella pinte.

Precedida de grande reputacion ha venido la señora Pezzana á esta capital, mas nos complacemos en decir que el público madrileño inteligente, tributándola espontáneos aplausos, lo mismo en *Fernanda* que en *La Princesa Ana* ó en *Amor sin estima*, ha añadido una hoja á la brillante diadema que orna las sienes de la notable artista.

## PRUEBA DE CABALLOS PARA LAS CORRIDAS DE TOROS.

Por último, el segundo grabado de la pág. 341 figura el acto en que los picadores someten á prueba los caballos (vulgo *aleluyas*) que son destinados á las corridas de toros.

Dicha prueba se verifica, por regla general, en un corralillo del circo taurino, y son muchos los aficiona-

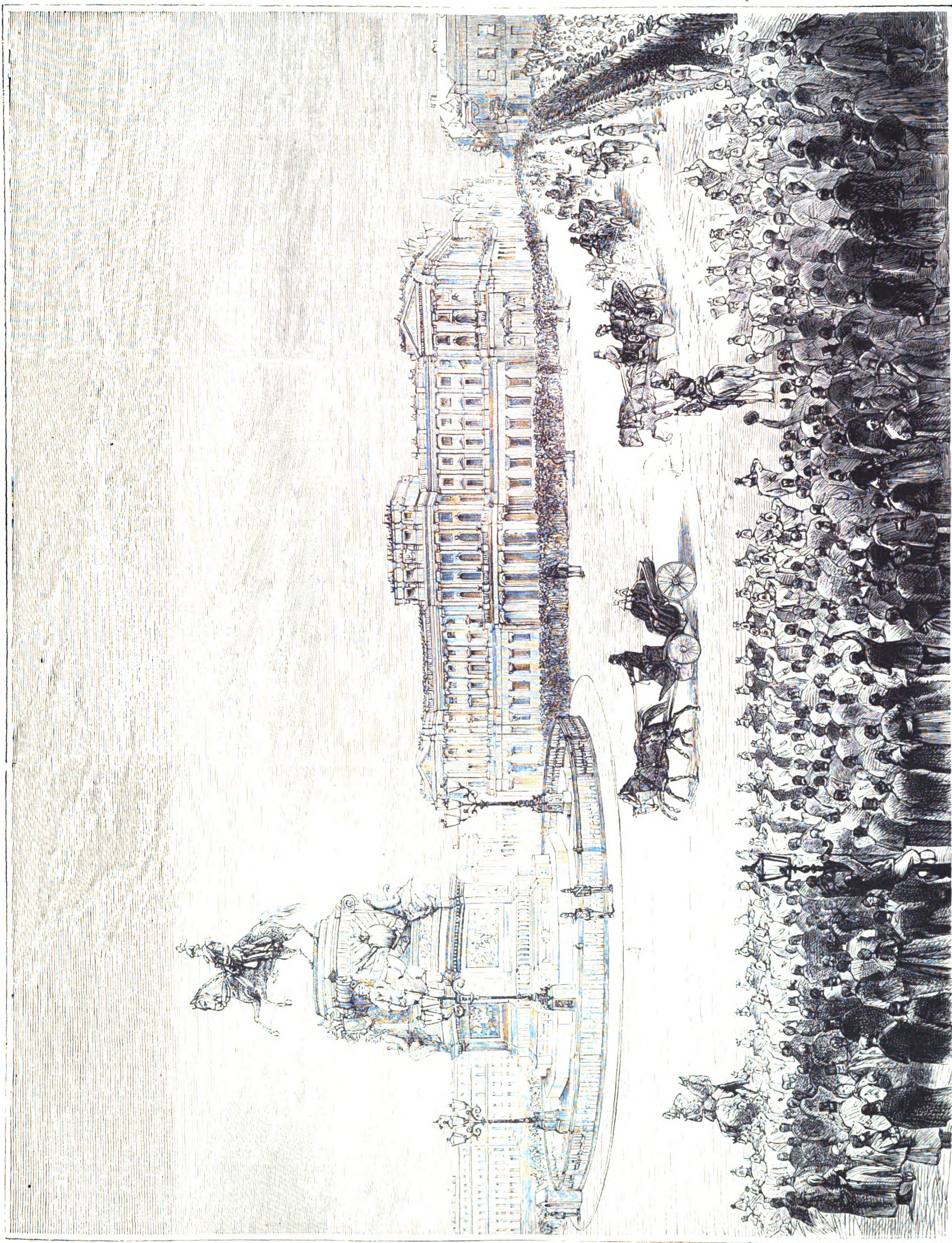
dos que acuden á presenciaria, ni más ni menos que si se realizase entonces una *tienta* de los becerros de alguna famosa ganadería.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## DELCAÑO.

Apénas apareció en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el artículo del Sr. Soraluze pretendiendo contestar al mio titulado *La oriundez de Elcano*, envié á la direccion de ese mismo periódico una réplica tan concluyente como enérgica. Fué pasando tiempo sin que este escrito apareciera en LA ILUSTRACION, y no lo extrañé, porque lo atribuia, en primer lugar, á la abundancia de materiales, más preferentes por su mayor interes, y en segundo á que el señor director tiene conmigo la suficiente franqueza, hija de más de veinte años de cordiales relaciones, para no necesitar alterar la marcha del periódico por etiquetas conmigo; pero sabedor incidentalmente de que no llegó á la direccion de LA ILUSTRACION aquel artículo, lo que se explica por la dificultad con que Bilbao se comunica hace tiempo con Madrid, me creo en el caso de hacer esta declaracion para que no se crea que si no contesté al señor Soraluze fué por falta de razones ó falta de pun-





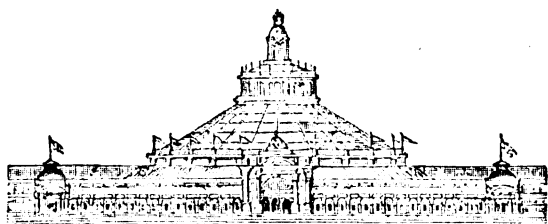
SAN PETERSBURGO.—Revista militar en honor del emperador de Alemania.



Nunca me quedo con copia de los originales que salen de mi escritorio; pero aunque la hubiera conservado del escrito á que me refiero, no repetiría el envío, y sería por la sencilla razon de que ya me alegro de que se extravíase el original. El *exabrupto* del Sr. Soraluze, lleno de destemplanza, malignas retencencias y falsos razonamientos, que contrastaban con la cortesía y benevolencia de mi primer artículo, me indignó en el primer momento, y mi réplica reflejaba esta indignación. Ahora pienso que vale más pecar de indulgente que pecar de severo, y que bastante guerra hay en la república política sin que queramos llevarla también á la república literaria, y ménos los que hemos nacido y vivimos en provincias, que por excelencia se dan el nombre de hermanas.

Conste esto al público y al Sr. Soraluze.

ANTONIO DE TRUEBA.



### VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,  
por un Caballero Español.

#### V.

#### LA MÚSICA.

No vamos á revelar nada nuevo al mundo con decir que Alemania es el país de la música. Lo único que vamos á hacer, es á colocarnos en momentánea contradicción con los que creen que el país de la música es Italia. Italia, ciertamente, es el país de las artes, y como la música pertenece á ellas, toca á Italia una porción muy principal en la gloria de su descubrimiento, de su desarrollo y de su cultivo; pero como la música también es ciencia compleja, que consta de parte expositiva, de parte ejecutiva y de parte auditiva, bajo estos tres diversos caracteres no puede Italia disputarle su cetro á la Alemania. — Nunca deberá llamarse nación militar aquella cuyos hijos sean sólo valientes; es necesario que constituyan ejércitos aguerridos, y que en el instante de la lucha se inspiren en un sublime sentimiento, por el cual su valor sea útil á la patria.

Llamaríamos con más razon á los italianos los almogávares de la música; esa raza animosa y potente que en el calor de su estro privilegiado conquista el reino de la melodía, se hace dueña del ritmo que avasalla las inteligencias vírgenes, y domina por más ó ménos tiempo sobre los pueblos á quienes subyuga el esplendor de la victoria. Esa raza, sin embargo, no funda imperios, ni sostiene dominaciones: vive con grandeza mientras dura el brillo de las batallas; pero despues se disuelve y cae, dejando á más reflexivos espíritus la fundación de lo perenne y de lo indestructible.

La manera musical italiana está agonizando; y decimos la manera musical y no la música, porque la música italiana, en lo que tiene de verdadero, de bello y de bueno, responde á todas las exigencias del arte humano; que no tiene patria, ni familia, ni escuela, ni perecerá nunca, por más que pese á los materialistas del mundo entero. Perecen sí, las fórmulas del estilo con que un país ó una época han monopolizado, por circunstancias especiales, un arte bella; y en este concepto decimos que agoniza la fórmula italiana, y que muere con razon.

Los italianos se apoderaron de la música en fuerza de genio, y en uso legítimo de sus naturales disposiciones. Gra las artes. Lleváronla al teatro con una novedad y un acierto que cautivaron la atención del público, no sólo de Italia, sino de los pueblos más distantes á ella. Debióse este pasmoso resultado al empleo del color, que manejaban desde el primer día de un modo admirable; pero desde el primer día también comenzaron á menospreciar el dibujo, y esa es la causa de su presente decadencia. Los coloristas de las artes, y todas las artes tienen color, se apoderan prontamente del público, lo sojuzgan, lo encantan, y mientras su espíritu no disierne, lo tienen avasallado y preso. A carrera larga, sin embargo, el público pide contornos y dintornos, porque la sombra se le desvanece en la fantasía.

Los alemanes, por el contrario, que desde el principio creyeron que la música era, como lo es, una de las

artes del diseño, diéronse á dibujar ántes que á pintar, estudiaron anatomía ántes que química, y aunque estaban oscurecidos por la brillantez de los italianos, aunque tenían que acudir á Italia para beber en las frescas fuentes de su graciosa melodía, fundaron un arte serio, de vastas proporciones, de absoluta belleza, y que si no puede considerarse eterno y definitivo, es al ménos un arte que no puede perecer tampoco por los caprichos de la moda.

Ahora se comprende bien lo que sucede en Italia con la música. Reducida casi, en nuestro tiempo, á los límites del teatro, que es como si dijéramos á la parte más vulgar de su manifestación, ni aún dentro del teatro mismo se desarrolla con las unidades y conjuntos que son propios de las verdaderas obras artísticas. El libro para ella es un pretexto de aglomerar periodos, cuyo corte está ya convenido de antemano, y cuyo fin se adivina por los antecedentes del principio. Hay fórmulas para expresar el amor, el odio, la venganza, los celos, la alegría y los pesares públicos; hay patron para las romanzas, las árias, los duos, los tercetos y los concertantes; hay receta para el recitado, para el andante, para el alegre y para el final; hay, en fin, una especie de almacén con brazos, piernas, cabezas y torsos, del cual el estatuario coge seis á su elección y atornilla una estatua. Esto no es el arte ni puede serlo; y por esta razon, cuando al público le han propinado en tan numerosas dosis el raudal de bellezas melódicas que, durante lo que va de siglo, ha brotado del nimen de los Rossini, de los Bellini, de los Donizetti y del propio Verdi contemporáneo; cuando sabe de memoria todas las variantes que en la manera peculiar italiana caben para dar forma á una armazón preconcebida, si ama todavía esa manera, hace lo que los italianos con el espectáculo musical; y si no la ama ó la cree insuficiente para satisfacer sus exigencias artísticas, hace lo que los alemanes no han dejado de hacer desde el principio, lo que los franceses y los ingleses persiguen con gran razon estética, lo que nosotros los españoles principiamos á gustar y á aplaudir con una cordura que nos honra no poco.

Los italianos, en efecto, no se cuidan para nada del libro sobre que han de escribir, no se cuidan de la parte escénica del teatro, no se preocupan por el mayor ó menor mérito de las orquestas que han de acompañarles, no atienden ni aún á la unidad y armonía del conjunto artístico de la obra. Una graciosa cantata, un andante tierno, una cavaleta expresiva, un coro de ritmo acentuado, bastan para que el músico se atraiga el aplauso de las gentes y los encomios de la critica. Si hay un solo cantante que interprete con acierto esos privilegiados trozos, lo demás es hueco para la conversacion, para tomar helados, para discutir sobre la mayor ó menor novedad de la canturía y de las dotes del cantor. En una palabra: se buscan en el cuadro caras bonitas, telas que parezcan de raso, actitudes elegantes y nuevas; todo ménos el fondo del asunto.

Los alemanes son autores de una manera diferente; y aún cuando esta manera puede tocar en el extremo contrario, por eso su gran músico, su incomparable músico, el maestro de todos los músicos, se fué á Italia á estudiar lo que le faltaba, y volvió á su patria á sentarse en el trono imperecedero de la música moderna.

\*\*\*

Los alemanes consideran la música como un cuerpo perfecto, del cual no puede desprenderse ninguna porción sin que desaparezca la gracia del conjunto. Siguiendo el símil de que nos hemos valido ántes, dirémos que aprecian la pintura lo mismo en el cuadro al óleo que en el grabado negro que la representa: el color influye poquisimo en su manera de juzgar el arte. Lo que exigen á toda costa es arte.

Por eso la música de los alemanes no está sólo en el teatro, sino en la iglesia, en el salón, en el concierto, en la fiesta pública; y en todos estos sitios es siempre arte sublime y bella, que ha de adaptarse al fondo genuino del cuadro que es llamada á animar. Lo mismo aprecian ellos una ópera, que una misa, una pieza de cámara, un oratorio ó el himno que entona el pueblo entero en las ruidosas explosiones de su alegría.

Los músicos alemanes, pues, han necesitado caracterizar sus obras primeramente, vestir las luego con apropiados ropajes, bordar éstas despues con toda la esculpulosidad del adornista más nimio, y ocuparse, por último, tanto como de la obra, de los instrumentos y de las voces que han de interpretarla. Así las obras pueden ser buenas ó malas, pero son artísticas.

El público por su parte las saborea enteras. A las siete de la tarde ya están poblados los teatros, los jardines ó salones de concierto, de la multitud que ha menester la música como una merienda. Los alemanes comen de dos á cuatro, y de ocho á diez cenan: en medio toman música, es decir, dan de comer al alma.

Si es una banda militar la que recrea de balde al

público de los paseos, éste se sienta en torno de ella, ó permanece de pié y callado, ó circula alrededor sin perturbar intencionalmente la aptitud de los que oyen. Los músicos ejecutan como cuando saben que tienen oyentes, no para ganar el precio del día, sino para conquistarse el aplauso de los que los juzgan. A veces abandonan el instrumento militar y sacan de su doble fanda un violin, un violonchelo, un oboe, y convierten en orquesta la banda, trocando asimismo los papeles de un paso doble por los de un nocturno de delicadas formas. — Este sistema debia ser adoptado en nuestras bandas militares de mar y tierra, donde el músico recibe una educación que á poca costa podia duplicarse en los medios, proporcionando al soldado una lucrativa posición despues del servicio, y aún una mejora de posición en el servicio mismo, como sucede en Alemania.

Si es un concierto ya formal, del Jardín Público, por ejemplo, ó de los otros jardines y palacios de música en que ésta constituye un espectáculo de especulación, ya el concurso es diferente, y la manera de escuchar distinta. — Llamámoslos palacios, porque este es su legítimo nombre; al cual les da derecho su fastuosa implantación en medio de un verjel, su monumental arquitectura externa, y el lujo y la amplitud de sus aposentos interiores. La sala principal, que ocupa el centro del edificio, es el lugar de la audición atenta, donde no se permite el paseo, ni el ruido, ni el cigarro, y donde desde cómodos asientos se halla el público en contacto directo con la tribuna de los ejecutantes. Por las galerías contiguas circula el concurso con mayor libertad, fumando, conversando, bebiendo ó haciendo desesperar á Euterpe con las travesuras de Cupido. Pero aún así se nota el gusto y la afición de los concurrentes, pues si mientras un wals de Straus ó una polka de Král abandonan el oído á la cadencia de los compases, que acentúan con demasiada solitud el tambor, el bombo ó los platillos, en cambio cuando se inicia una pieza de Schubert, de Gounod ó de Rossini, todas las cabezas se asoman á la sala, todas las conversaciones se suspenden, todos los paseos concluyen.

Las orquestas de Viena suenan de un modo especial que merece ser estudiado. Nosotros lo comparamos, aunque parezca mala comparación, á los caminos de hierro ingleses: suenan á duro. Cuando se viaja por Inglaterra en ferro-carril, el caminante adquiere tal confianza por el ruido del coche, que no concibe la posibilidad de que aquellas ruedas le hagan una mala partida. Y es que el camino está tan bien hecho, los rails tan bien sentados, la vía tan bien nivelada y firme, que el tren no trota, sino se desliza con la reposada sonoridad del que está seguro de sí mismo.

Una cosa semejante sucede á las orquestas alemanas: es tan proporcionado su número, tan armónica su distribución, tan fuerte cada una de sus partes, tan severa la disciplina de su conjunto, que al escucharlas no ocurre jamás la idea de que descarrilen, ni ménos de que puedan chocar con el pensamiento del autor á quien conducen delante del público.

Y cuidado que nosotros estamos hechos á nuestra hermosa orquesta de Madrid, que, aunque única en la especie, es de las más selectas posibles; pero con todo, convendría que los maestros españoles que han de visitar á Viena con motivo de la Exposición, estudiáran la parte arquitectónica, digámoslo así, de estas orquestas, sobre las cuales adelantaremos dos noticias: primera, que los instrumentos no son los mismos que los nuestros ni en proporcion ni en clase; segunda, que el reparto de los instrumentistas no es el mismo que usamos nosotros ni en extensión ni en orden de combinaciones. De pasada podrian proponer al Conservatorio que animase el estudio de ciertos instrumentos, ideando alguna especie de prima para los jóvenes que quisieran ejercitarlos.

También seria oportuno que frecuentáran el teatro Imperial de la Opera. ¡Qué teatro! — No vamos á hablar de su magnificencia, de su lujo, ni de la imponente majestad de su marcha. Lo que queremos trasladar á Madrid es la educación del coro, que canta con movimiento, con vida y con color artístico; lo que quisiéramos importar en Madrid es el consorcio de la banda de adentro con la orquesta de afuera; es el uso del baile que borda y da relieve al espectáculo; es el orden directivo que preside á la masa, que la traba y la entona, que hace de la multitud un cuerpo fuerte y de flexibles articulaciones á la vez, como el de esos atletas que asustarian en sus ejercicios, si no se les viera ejecutarlos con tanta facilidad. Todos los secretos de esa marcha son muy dignos de estudio para impulsar el verdadero progreso de la música; de la música que es lo único que va quedando en esta época; de la música que es lo único que aún no quieren profanar los reformadores; de la música que es lo único que respetan hasta el presente los filósofos, por más que algunos de ellos al vernos concederle tanta plaza en este viaje y al oírnos decir que todavía nos ocuparemos mu-



cho de ella, griten tal vez con desdén acento:—  
«¡Música, música!»

«¡Música, música!»—Hé aquí una frase vulgar contra cuya innoble significación pedimos que se levanten enérgicas y universales protestas. Pues qué, porque á un maestro de escuela, célebre en el teatro moderno, se le ocurrió ahogar con el ruido de la música la torpeza de su discípulo más útil, ¿habrá de perpetuarse en la lengua española la invocación de la música para cubrir dislates, tapar errores y envolver toda suerte de absurdos y desatinos?

Bien es verdad que ántes del maestro de escuela, ya ese otro apellidado maestro de verdades, el pueblo, decía cuando pensaba que iban á engañarle:—«No me venga V. á mí con músicas.»—O tachaba de *música celestial* las torpes razones con que temía que se le persuadiese de alguna cosa. ¿Por qué esta prevención contra la música?

Escúdanse los que tan mal la tratan con el testimonio de un gran rey, para quien la música no pasaba de ser un ruido más ó menos insoportable. Este rey, cuyo nombre no ha llegado con exactitud á la historia, debía ser el *rey que rabió*; y lo suponemos así, en vista de un refrán castellano que dice que *cundo el español canta, ó rabia ó no tiene blanca*, lo cual explica que para ciertos españoles la música ha sido el expediente que encubría su coraje ó su miseria. — *Músicos y danzantes* es frase de que usa nuestro pueblo en despreciativo tono; y las *coplas de Calatín* son para él un límite al absurdo, á la falsía y á la incredulidad.

En vano los poetas le han hablado de las armonías de la naturaleza, de los ruidos melódicos del campo, de los tonos suaves de la voz femenil, del concierto de las gracias y de los amores: el pueblo se ha encogido de hombros, y por cierto en compañía de personas muy principales, gritando:—«¡Música, música!»—Y sin embargo, en nuestro país el pobre tiene guitarra, el de la clase media piano, el rico orquesta, el príncipe capilla, el regimiento banda, y en todas las solemnidades, en todas las festividades, en todas las colectividades de cualquier género, parece que una voz anónima se levanta gritando también:—«¡Música, música!»—¿Qué contrasentido es éste? ¿Será la música un elemento avasallador, conjunto y restímen del estro de todas las *Musas*, como creían los antiguos, el cual se impone á la naturaleza humana con tan formidable pesadumbre, que el hombre intenta rebelarse como se rebela contra todas las tiranías? ¿Será la música el alma del mundo?

No lo sabemos; pero esa materialidad sin moléculas, esa influencia sin agente corpóreo, esa lógica inflexible sin razonamiento, esa satisfacción sin hechos ni resultado apreciables, lo hacen sospechar cuando en ello se piensa. Por de pronto vemos que la música es la lengua de los pájaros, la ocupación del paraíso, el entretenimiento de la creación. Cuando la naturaleza juega con el viento, cuando juega con el agua, cuando juega, canta. El hombre cuando siente, canta también. Canta sus dichas y sus pesares, su amor y su odio, su desesperación ó su esperanza. Siempre que desea elevarse sobre su sér mezquino, tiene que apelar á la música: la propia conversación con su Dios, la sostiene cantando. Cantando ora, oyendo música aprende á rezar, sólo por medio de la música cree dignas sus relaciones con el mundo infinito.—Un gran incrédulo, San Agustín, confiesa que la música fué el imán que le atrajo al seno de la verdad divina.—«¡Oh buen Dios (exclama): cuánto lloré conmovido con los suavísimos himnos y cánticos de tu Iglesia! Vivisimamente se me entraban aquellas voces en los oídos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazón se encendía en afectos, y los ojos se deshacían en lágrimas.»

Hay en la tierra conocida mil y quinientos idiomas para los cuerpos, pero no hay más que un idioma para los espíritus: ese idioma es la música. El hombre no es libre de raciocinar sobre la música, apropiándose una invención que no le pertenece. La música tiene algo de innato, algo de bruto, algo de generación espontánea, como las flores de los campos. Todos los habitantes de todas las montañas cantan lo mismo; todos los habitantes de todos los valles cantan de la propia manera también. Hay tonos tristes y tonos alegres, como hay azúcar y hay acíbar: en fin, suprimid la música, y la humanidad dejará de entenderse. Es más, dejará de encontrar un reposo en sus duras tareas, dejará de obtener un lenitivo en sus fieros dolores, dejará de comunicarse con todo lo que no tiene cuerpo, con todo lo que está fuera del alcance de su torpe razón. Desprenderse de la música para el alma, es desprenderse de la botica para el cuerpo: ¿quién si no un insensato lo intentaría?

Porque la música, ya lo hemos dicho otras veces, tiene mucho de material para nuestro organismo: apla-

ca la tirantez de los nervios encrespados, suaviza la aspereza del carácter rebelde, pone punto á las contradicciones de una época calamitosa; es bálsamo, es elixir, es triaca, que adormece, restaura y contravenena. Nosotros, de propia autoridad, podemos decir que hemos conseguido darle esa forma material, elevándola á la categoría de museo.

Si, nosotros poseemos un pequeño museo de música, análogo enteramente á los museos de pinturas: reside en nuestro cuarto de dormir, y no solemos contemplarlo más que á media noche, á solas y sin luz. Fórmalo cuadros perfectos, de bella composición y admirable colorido, que no tienen marco ni lienzo, pero que se nos revelan clarísimamente colgados de la pared. Allí hemos reunido, en fuerza de dispendios de sensibilidad, el aria religiosa de Stradella, el preludio á María de Sebastian Bach, el paso del Mar Rojo de Rossini, el Miserere de Allegri, la conversión de Roberto, por Meyerbeer, las últimas lágrimas de Norma, por Bellini, el canto de los *Mártires*, por Donizetti, el himno austriaco de Haydn, el andante del quinteto de Mozart, la tormenta de la sinfonía de Beethoven, el último pensamiento de Weber.... ¿qué sabemos cuántos cuadros más tenemos colgados allí?

Y allá á la media noche, cuando el insomnio se apodera de nuestro espíritu porque venimos de un sarao musical ó porque nos disponemos á concurrir á él al día siguiente, ó porque estamos llenos de alegría, ó porque nos sentimos aplanados por la tristeza; en esas horas en que otros sueñan con fantasmas infernales y se creen acometidos de ladrones, y se imaginan que ruedan por abismos sin fondo, nosotros, tendiendo nuestra vista entornada por la oscura galería de nuestros cuadros musicales, oímos claramente la voz de Alice que busca á Roberto, vemos las lágrimas de Arnoldo llorando á su padre, asistimos á la serenata de Don Juan, presenciamos la cruel separación que revela el *Adio* de Schubert, y saturados nuestros nervios de plácida armonía, solemos conciliar el reposo entre la celestial explosión de la *Aleluja* de Haendel.

¡Qué vengan á nosotros á decirnos *música, música!*

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## EXPOSICION DE VIENA EN 1873.

### EL GUSANO DE SEDA DEL ROBLE.

(CONCLUSION.)

El Sr. Espejo y Becerra, en su folleto que titula *Tratado de sericultura*, supone un producto de 300 á 400 kilogramos, del precio de 8 pesetas, sumando un producto de 2.440 á 3.200 pesetas por hectárea.

Queremos ser más prudentes aún que esos dos autores; nuestra experiencia nos ha dado motivos para ello, pues entre otras cosas, hemos hallado que el peso del capullo es bastante menor del que apuntan, y no lo hemos visto pasar de 3 gramos á 3 1/2, debiéndolo fijar en 2 1/2 gramos por regla general: y por lo tanto, no admitimos sino 250 kilogramos de capullos por hectárea. Suponemos que cada 11 kilogramos de capullos se convierten en uno de seda; y hacemos esta conversión en los puntos mismos donde se cria el gusano, porque la baratura de jornales en países montañosos, así como la reducción de nueve décimas partes en el peso de la mercancía y la consiguiente economía en el transporte, nos hacen considerar como lógico cerca de los puntos de producción el establecimiento de la industria de hilar, quizás ejercida por las mismas personas que hayan criado los gusanos. Calculando en 60 pesetas el precio de la seda, bien moderado por cierto cuando hoy se vende la del gusano de la morera entre 90 y 130 pesetas, y en 23 kilogramos la cantidad, tenemos 1.380 pesetas como producto bruto de la hectárea de robledal.

Véase ahora qué campo se abre á los habitantes de las dos zonas mencionadas, si son medianamente industriuosos.

Separando, por su escasa población, una mitad de la superficie indicada, y no contando sino un millón de hectáreas, se suman 1.380 millones de pesetas como renta bruta de lo que hoy produce próximamente cero.

	Pesetas.
De dicha cantidad, el Estado percibiría siquiera 10 por 100, en concepto de contribución territorial é industrial, ó sean. . . . .	138.000.000
Percibiría además como propietario de tres cuartas partes de las hectáreas dedicadas á este ramo, á razón de 50 pesetas por 750.000 hectáreas. . . . .	37.500.000
Los propietarios particulares percibirían esa misma renta de 50 pesetas en sus 250.000 hectáreas. . . . .	12.500.000

Las comisiones y demás gastos de venta ascenderían, si se quiere, á 20 por 100 del valor total. . . . . 276.000.000  
Lo restante, ó sean. . . . . 916.000.000  
invertido en jornales por cultivo y poda de los robledales, cría de los gusanos, hilado, embalajes y transportes hasta los ferro-carriles, quedaría casi íntegro en esas comarcas hoy tan pobres.

Y si se reflexiona que pocas familias de braceros en nuestros campos pueden disponer de un presupuesto anual de 1.000 pesetas, se ve que esta nueva industria puede dar subsistencia á 900.000 familias, es decir, que á cuatro personas por familia permite un aumento de población de 3.600.000 habitantes.

Apuntemos, por fin, otra consideración. La morera despojada con inteligencia de sus hojas vive bastantes años; lo mismo sucederá con el roble destinado á la cría del yama maí, y por consiguiente, dará además de la seda el combustible necesario á aquellos habitantes, añadiendo al primero un producto no despreciable.

Semejantes resultados, que por halagüeños que parezcan, no tienen nada de teórico, no se conseguirían en el acto, pues sería preciso ante todo producir semilla en cantidad bastante; pero el número de años necesario para llegar á este punto no sería muy largo desde el momento en que se generalizase el pedido; y las primeras personas que se dedicaran á criar semilla alcanzarían, en la suposición de que esta industria se extendiese, ganancias inmensas, como veremos más abajo.

## IV.

### Calidad de la seda: su venta.

La seda del yama maí, algo verdosa y áspera en las primeras capas del capullo, presenta en las últimas más brillo, más finura y un hermoso color blanco plateado: nada más sencillo que hilarla en dos secciones y obtener dos calidades. Es muy estimada en el Japon, donde se vende á razón de 50 á 70 pesetas kilogramo. (Memoria de Mr. Adams, Secretario de la legación de Inglaterra en aquel imperio, Agosto de 1870.)

Los fabricantes de Lyon se resisten aún á introducirla en las telas de lujo; pero no hay duda de que, según vaya siendo más conocida, se la empleará pura ó mezclada, obteniéndose si se quiere menos brillo, pero en cambio mayor resistencia y mejor uso, como sucede en el Japon. (Misma Memoria de Mr. Adams.)

Hay además otros muchos artículos en los que desde luego puede utilizarse; la seda es infinitamente superior por todos conceptos, incluso el de la higiene, á cualquier material textil, lana, hilo, algodón; su uso se irá generalizando cada vez más; sabido es que en varias naciones del Asia la usan hasta los más pobres.

No temamos, pues, que la cantidad ofrecida en venta sea nunca demasiada; el consumo aumentará con más rapidez que la producción. En 1855 se calculaba que este comercio daba lugar en Francia á un movimiento anual de 350 millones de francos; en 1868 se calculaba en 700 millones; había doblado en 12 años: sólo las sedas de coser valían 100 millones. El valor de la seda que se cria en Europa debe ascender cada año á más de 2.000 millones de pesetas; y si añadimos la que se dá en Asia, de la cual cada día se introduce mayor cantidad en Europa, debemos contar cerca de diez mil millones de pesetas como valor de la seda anualmente producida.

Para que hubiera una baja en los precios, sería preciso que la producción aumentara mucho y de repente, lo cual no es posible.

Estamos persuadidos de que se sostendrán. El producto presupuestado de 1.380 millones de pesetas anuales en los robledales de España se halla tanto menos expuesto á contingencias, cuanto que á las rebajas ya introducidas por Mr. Personnat, tanto en el peso cuanto en el precio, hemos añadido otras tan considerables, que nos hemos precavido contra la posibilidad más remota de error.

## V.

### Experimentos en Alía (provincia de Cáceres).

Se trataba ante todo de ver si el yama maí se aclimataba fácilmente en España; más tarde será preciso ocuparse de propagarlo. Las pruebas hechas en Alía por el señor Marqués de Riscal se dirigen á este doble objeto: daremos cuenta de ellas brevemente.

En la primavera de 1871, la semilla enviada por los Sres. Bérard père & fils (de Romorantin, Loir & Cher, Francia), fué encomendada á Mr. Lebégue, antiguo discípulo de la Escuela de Agricultura de Grignon.

Este preparó una pequeña parcela de monte bajo, 4 áreas, poblada de roble toció (*quercus tozza*), del modo que demuestra el adjunto croquis:

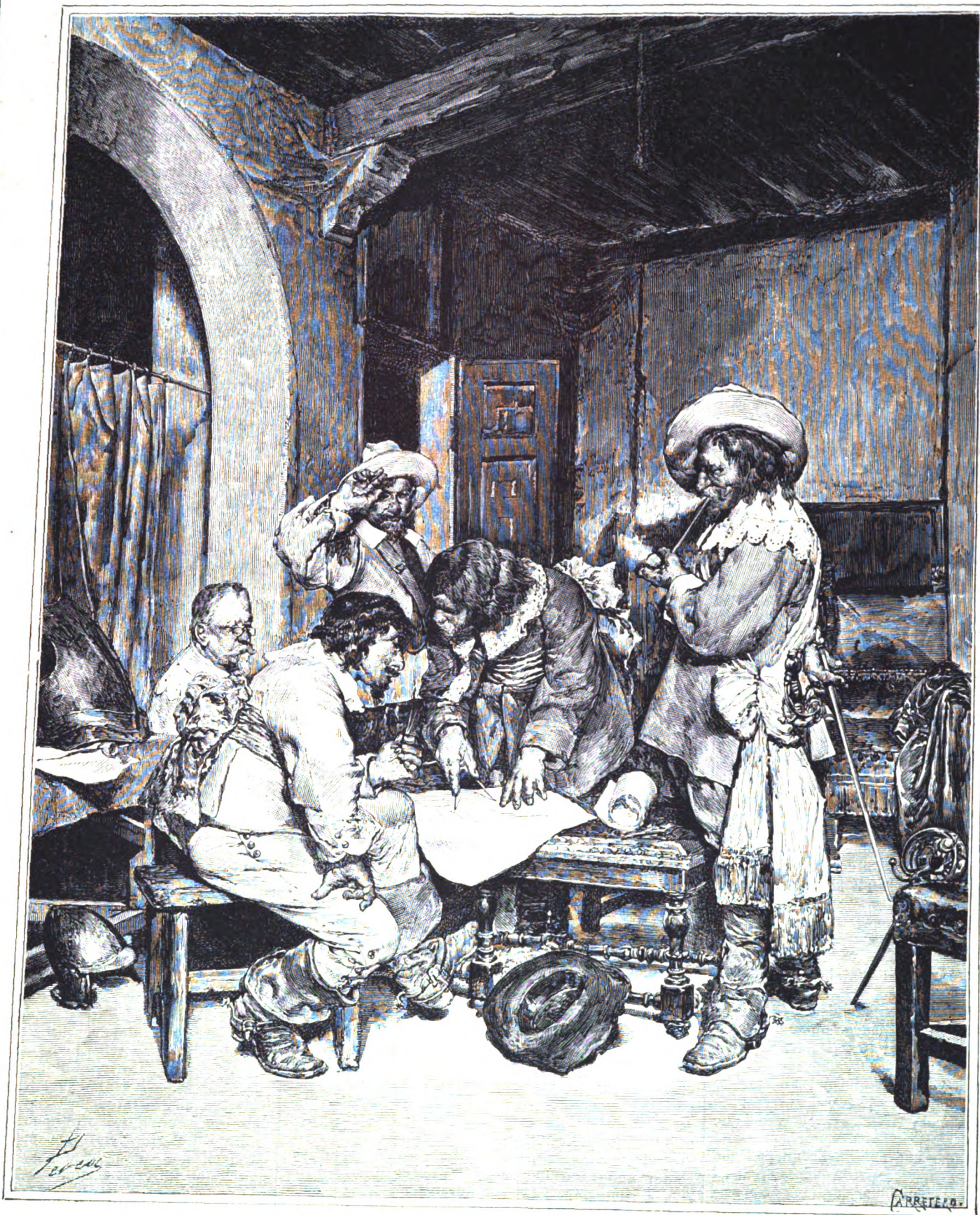
Tomó el agua de un arroyo inmediato y la hizo circular por la parcela á fin de regar, en forma de lluvia





VIENA.—Solemne apertura de la Exposicion Universal.



BELLAS ARTES.—*Planes de campaña*, cuadro del Sr. Villegas.



con una bomba portátil, estos gusanos muy ávidos de humedad.

Dicha parcela forma parte de una dehesa situada entre los 1° 35' 4" y 1° 43' 12" longitud O., y los 39° 27' 53" y 39° 34' 24" latitud N. del meridiano de Madrid; vertiente N. de la divisoria entre Tajo y Guadiana, á una altitud media de 1.000 metros sobre el nivel del mar.

No han existido hasta ahora en aquella localidad los elementos necesarios para observaciones meteorológicas directas; así es que no damos como del todo exactos los datos insertados á continuación, relativos á los cuatro meses que interesan; los consideramos, sin embargo, muy aproximados.

	Abril.	Mayo.	Junio.	Julio.
Altura media del barómetro. . .	670	674	675	676
Id. máxima. . . . .	677	679	680	681
Id. mínima. . . . .	662	666	668	672
Temperatura media centígrados. .	12	14	17	24
Id. máxima á la sombra. . . . .	27	30	36	39
Id. mínima. . . . .	2	6	7	8
Número de días de lluvia. . . . .	9	6	5	4
Lluvia en milímetros. . . . .	54	26	15	10
Evaporación media en id. . . . .	3	3	4	6

Los gusanos, nacidos demasiado pronto (hacia el 15 de Marzo) y entumecidos por el frío, no querían comer los primeros días, lo cual causó una mortandad terrible; pero después siguió esta campaña de 1871 sin más que un contratiempo notable, del que hablaremos más abajo. Nos abstenemos de entrar en detalles sobre la vida y cría de los insectos, por hallarse en los libros que llevamos citados, limitándonos á decir que, seguidas sus indicaciones, se obtuvo el resultado apetecido.

Con la semilla producida en 1871, se abrió la campaña de 1872.

En ésta era preciso hacer algo más. El año anterior, la dirección había sido entregada á una persona preparada por estudios especiales; ¿qué milagro haber obtenido buen éxito?

En 1872, se confió á Vicente Moreno, hijo del país, cazador de profesión, que jamás había cuidado gusanos, ni siquiera los de la morera, pero inteligente y aplicado.

Este, aleccionado por Mr. Lebègue, se encargó de la cría, y la llevó á cabo sin gran quebranto, pues advertido á tiempo, retrasó un mes justo el nacimiento de los gusanos teniéndolos en paraje fresco, y evitó así la mortandad de los primeros días del año 1871.

De la cría de 1872 proceden los capullos remitidos á Viena.

Queda, pues, probado: primero, que si el yama mai se aclimata en España con tanta facilidad en un punto tan elevado y tan frío, mucho mejor vivirá en la otra zona del roble, vecina al litoral y templada, y mejor aún en las cuencas del Tajo y Guadiana á menor altitud; y segundo, que personas nuevas en este ramo de producción se ponen al corriente con facilidad, y por lo tanto, muchísimas son las que pueden dedicarse á él con fruto.

## VI.

### Organización en grande de esta industria.

Puede hacerse de tres modos: ó totalmente de cuenta del propietario; ó dando éste hoja y semilla, repartidas en pequeñas cantidades, y percibiendo una parte convenida del producto; ó vendiendo la hoja.

El primero debe tenerse por impracticable. Los cuidados exigidos son tan minuciosos, delicados é incesantes, que, por mucho que se vigile á los operarios, la pérdida de la mayor parte de la cosecha es casi segura. Apenas hay ejemplo de cría en gran escala que haya salido bien.

Al contrario, cuidando una familia de un pequeño número de gusanos, ayudándose, relevándose, teniendo vivo interés todos los individuos de ella, es como se evita la gran mortandad y se consiguen casi siempre los productos más estimados y de mejor venta.

El segundo y tercer modo revisten ambos este mismo carácter de división en pequeño; y el tercero es el mejor, es el habitual en los países más adelantados: el cultivo de la morera con objeto de vender la hoja constituye allí por lo general una industria enteramente distinta de la otra, la cría del gusano.

Pero ¿habrá en el día quien compre semilla y hoja? No debe esperarse en mucho tiempo. Se tendrá, pues, que aceptar el segundo modo, siquiera como transición, á pesar de sus inconvenientes.

Y no es de creer tampoco que esto se consiga de una vez. Mucha constancia, mucha fé habrán de emplearse en propaganda para desvanecer preocupaciones, para demostrar la realidad de las ganancias, para per-

suadir de que el tiempo y el trabajo, ya que no se arriesgue otra cosa, no han de ser perdidos.

No hay que extrañarlo: así sucede con toda novedad. En el Parlamento inglés, cuando la creación de los ferro-carriles, se habló de ellos como de cosa horrenda: y en aquella Asamblea tan verdaderamente ilustrada, hubo individuos que manifestaron desear se prohibiera la circulación de las locomotoras.

## VII.

### Obstáculos, peligros; su remedio.

Vengamos ahora al contratiempo grave al cual hemos aludido más arriba.

Con objeto de no disminuir la robustez del gusano, de no causarle enfermedades como las que hicieron tantos estragos en el Bombyx mori, y que fueron indudablemente traídas (esta creencia se funda en razones sólidas) por el apiñamiento en habitaciones, aunque se procurara ventilarlas lo mejor posible; con objeto también de ver hasta qué punto se podían economizar gastos, consideración importantísima si la industria ha de tomar gran desarrollo, los preparativos fueron de lo más sencillos y baratos.

Quedaron los gusanos expuestos, sin red que los cubriera y sin defensa alguna, á todos sus enemigos: pájaros, insectos, ratones, así como á la intemperie. Esta no les causó sino un daño insignificante, pero la mortandad por las otras causas indicadas (aparte el nacimiento prematuro), subió en 1871 á la enorme cifra de 95 por 100.

En 1872, sin alterar en nada las disposiciones, con sólo el beneficio de la experiencia, y á pesar del cambio de dirección, la mortandad bajó á 87 por 100, cifra aún excesiva.

A propósito de esto, hace Mr. Personnat una comparación justísima. «Suponiendo, dice poco más ó menos, que el trigo fuera desconocido en Europa y se tratase de introducirlo, el que sembrase unos pocos granos junto á una casa, sitio en que siempre abundan los gorriones, y no tomase mil precauciones, no cogiera ni una espiga; todas serían devoradas antes de madurar; pero cultivándose, como se cultivan, inmensas superficies en trigo, los pájaros no consumen de las cosechas sino una parte inapreciable.

»Del mismo modo, añade, mientras estos gusanos se crien en corto número, será preciso defenderlos. Cuando se crien en grande, cuando los árboles de una región estén cubiertos de ellos, los pájaros y demás enemigos les causarán sólo perjuicios insignificantes: los gusanos habrán vencido por su número.»

Mr. Adams, en su ya citada Memoria, confirma esta opinión: «Ni contra los pájaros, dice, ni contra las hormigas negras ni encarnadas, parece se tome aquí precaución alguna. A lo más, algún espantajo en los rebollares, y quizás algún disparo. La indiferencia llega hasta el punto de que en las mismas ramas que los yama mai, hemos visto orugas de otras clases.»

Y por fin, añadiremos nosotros: ¿no estamos viendo que los pájaros, voraces para toda clase de insectos, no sólo no concluyen con ellos, sino que á duras penas, ayudados por el hombre, logran contener su multiplicación? Sin el pájaro, la reproducción espantosa del insecto haría de la tierra un desierto: insectos son los yama mai, y una vez que haya de ellos cierta cantidad, su multiplicación, fomentada por la industria, adquirirá el desarrollo inherente á su misma naturaleza.

Mientras no se llega á ese punto, serán indispensables algunas sencillas precauciones para disminuir las pérdidas; gasto pequeño, y tanto más remunerativo, cuanto que durante bastante tiempo se criará, no para producir seda, sino semilla; y valiendo ésta unas 10 pesetas el gramo, precio á que la venden los Sres. Bernard, produciendo cada hembra, término medio, gramos 0,27, es decir, un valor de cerca de pesetas 2,75, el producto por hectárea es fabuloso. En efecto, pueden contarse unas 50.000 mariposas hembras, que á 2,75, dan la suma de pesetas 137.500 por hectárea: y aunque baje mucho el precio de la semilla, siempre sobrará para que puedan los productores permitirse gastos de defensa infinitamente mayores que los necesarios.

Volveremos á ocuparnos de la marcha que lleve este ensayo interesante.

\*\*\*

### CRÍTICA TEATRAL.

REY SIN CORONA.—LA GRAN JUGADA.—LA MUJER PROPIA.

El año cómico, tan brillantemente inaugurado en el teatro del Circo con los dramas *Doña Urraca de Castilla* y *El haz de leña*, y cuya intermitente animación sostuvieron después algunas creaciones notables, tales

como *Cuerdos y locos*, de Campoamor, y *El castillo de Simancas*, de Zapata, ha ofrecido á la crítica muy escaso interés en el último período de su existencia. Verdad es que algunas producciones que creíamos destinadas á terminar dignamente la campaña teatral, dejando en el ánimo del público impresiones tan duraderas como las que aquellas obras despertaron, no han llegado á ponerse en escena, unas por falta de tiempo, á lo que imaginamos, y otras por razones que sin duda habrán de buscarse en la densidad de la atmósfera política que respiramos. En este caso se halla sin duda el drama que con el título *Dies iræ* había llegado á ensayarse en el teatro Español, y cuya lectura había hecho formar el concepto más unánime acerca de su mérito, así como los más encontrados juicios sobre la oportunidad de llevarle á la escena en los momentos de ebullición político-social que atravesamos. La opinión de los que creyeron que la representación de este drama debía aplazarse para otros días menos turbados por la lucha de las pasiones políticas, ha prevalecido, y el *Dies iræ* no ha llegado á representarse. Lo que por muchos y muy graves conceptos importa saber ahora es si las circunstancias en que se funda el veto moral á que ha debido sujetarse este notable poema, se prolongarán más allá de lo que conviene á la impaciencia de sus admiradores y á los deseos algo más perentorios de este desgraciado país, ó nos permitirán, dentro de un breve plazo, admirar la alta inspiración dramática que ha dictado la última obra teatral del Sr. Campoamor.

El tiempo resolverá este problema, en que van envueltos intereses sociales tan respetables como los que vemos comprometidos en la profunda y azarosa crisis que atraviesa esta fatigada nación. Por el momento, y contrayéndonos al objeto especial de estos artículos, dejaremos á un lado las esperanzas literarias que no han llegado á florecer para el público, extraño en su mayoría á las solemnidades literarias del gabinete, é inauguraremos esta sección destinada al examen de las obras dramáticas de alguna entidad que se representen en nuestros coliseos, consagrandole alguna atención á las últimas y, como hemos indicado, poco importantes producciones que se han dado á la escena estos últimos días.

Nuestro primer artículo será tan estéril en detenidas apreciaciones como en plácemes entusiastas. Apenas si tendremos ocasión de señalar la belleza de alguna de aquellas flores tempranas que son tan frecuentes en las primeras expansiones de la vida de nuestros ingenios, y que pasan frecuentemente sin renovar sus galas ni reproducir sus exquisitos perfumes. Creaciones en que el esfuerzo de la imaginación no ha podido penetrar los misterios del alma humana; comedias que reflejan como en un espejo empañado la sociedad que bulle en torno nuestro; creaciones en que el esfuerzo de la inteligencia no se ve coronado por las flores del ingenio: tales son las producciones de que hoy podemos hablar á nuestros lectores. ¿Qué otra cosa son *Rey sin corona*, *La gran jugada*, *La mujer propia* y otras que han probado la fortuna azarosa de la escena en estos últimos días?

\*\*\*

*Rey sin corona* es un drama cuyo argumento, mal dispuesto, está basado en la historia de D. Alvaro de Luna. El espíritu mejor preparado á admirar una belleza cualquiera en ese árido producto de un ingenio poco feliz, no encuentra ninguna rara virtud del sentimiento ó de la forma sobre que fundar la fórmula de redención del pecado literario. Palabras que no reflejan el verdadero calor del sentimiento; efectos vulgares y rebuscados que revelan los esfuerzos de un arte penoso, afectos que se agitan infructuosamente para encontrar los movimientos y el lenguaje de la pasión: nada, en fin, de intimamente humano en el fondo, de vigoroso en la expresión, ni aún de culto y castizo en la forma. Tal es la impresión que produce este drama en aquella parte del público que no se deja impresionar por ciertas frases de efecto, oportunamente recargadas por los actores, frases en que se halagan los instintos de las masas ó se abre el panteón de la historia para abofetear á los reyes, ó se azotan con mano ruda las espadas de nuestra histórica aristocracia; desahogos muy propios de los democratizados tiempos que corremos, y que aún podrían alcanzar gracia á los ojos de las personas de buen gusto, si fuesen siquiera el producto de una inspiración robusta y de un levantado ingenio.

\*\*\*

Con arte ménos inculco y más aliñadas formas está escrita la comedia del Sr. Marco, *La gran jugada*, cuya representación ha seguido en el teatro de Lope de Rueda á la del drama anterior, si bien esta composición se recomienda más por la buena intención con que el autor sale á la defensa de la moral, que por el acier-



to con que ha reunido y combinado los elementos necesarios para realizar su pensamiento. En esto el señor Marco ha estado menos feliz que otras veces, y no ha procedido con aquel tacto y aquella prudencia que por lo común le inducen á buscar el tema de sus comedias en la superficie más llana del mundo que le rodea, por no dar en el sofisma insidioso y complicado con que se encubre el vicio en una sociedad refinada, donde el mal no suele presentarse á pecho descubierto, y donde las transacciones con la moral guardan tan cuidadosamente la religión de la apariencia. El discreto autor de *El sol de invierno* ha faltado esta vez á sus tradiciones, y ha trazado con mano insegura un cuadro en que se ve á la virtud más entera y más probada en los crisoles del bien, flaqueando ante el espectáculo de las más groseras tentaciones. Un matrimonio que ha visto con ánimo sereno y resignado la pérdida de una gran fortuna; que ha preferido una completa ruina á empañar con la sombra más leve su inmaculada honradez; que ha adquirido hábitos de trabajo y de resignación con que sobrellevar el infortunio, se deja subyugar de improviso por los incentivos que ofrece á sus ojos un lujo mal ganado, cubierto con los velos más transparentes de la infamia, y encuentra la tentación en la atmósfera más á propósito para fortalecer aquella virtud que ha sabido resistir á tantas pruebas. Este desvío mal justificado crea una situación que no consigue llevar al ánimo aquel interés que despiertan las obras del ingenio basadas en fundamentos de verdad: la noción del bien vacila tan gratuitamente y tan ajena á los trances de una lucha justificada con el mal, que al verla salir vencedora de la algarada en que la empeña el autor, el espectador queda menos convencido de la fortaleza con que la virtud ha resistido á la tentación, que de la torpeza con que el vicio le ha tendido sus redes.

La comedia ha tenido, sin embargo, buena acogida en el teatro de Lope de Rueda: contaba para ello con la bondad de la intención, y con el nombre de un autor dramático tan apreciado como el Sr. Marco.

Ménos desprovista de importancia dramática está la obra del joven poeta D. Carlos Coello, representada en el teatro español con el título de *La mujer propia*, si bien no puede considerarse más que como un ensayo en que el autor ha pagado no escaso tributo á la inexperiencia. El Sr. Coello ha tomado pretexto de una página de la historia para llevar á la escena, con un lujo desmedido de inútiles desenvolvimientos, una intriga de amores, de celos y de rivalidades palaciegas, de la cual no resulta un interés dramático bastante concentrado y sostenido para cautivar la atención del auditorio durante los cuatro larguísima actos en que está desarrollado este drama. Los personajes son de gran cuantía histórica; Felipe II, Antonio Perez, Escobedo, intervienen en aquel profuso tejido de escenas interminables; pero no se crea que la elección de estas figuras significa que el autor ha querido, ó ha logrado por lo menos, dar á su composición un carácter histórico político, ó se ha propuesto desentrañar alguno de esos caracteres excepcionales que llenan una época. Nada de esto: Felipe II queda reducido en el drama del Sr. Coello á las proporciones de un galán burlado, en quien no se trasluce aquella prudencia de serpiente de que nos hablan las historias. No es hombre de más peso que el hijo de Carlos V el Sr. Antonio Perez que nos da á conocer el autor de *La mujer propia*, y cuyo carácter y entidad histórica están rebajados hasta el nivel por donde se mide á cualquier trapisondista ambicioso y galanteador. La princesa de Éboli que, como es consiguiente, toma parte muy esencial en estas intrigas de amores y en este certamen de supercherías, no brilla tampoco sino por la ausencia de toda cualidad noble y de toda sensibilidad. Sólo Doña Juana Coello y Juan de Escobedo, personajes que con otros no menos conocidos, pero de importancia secundaria, completan la baraja histórica escogida por el autor del drama, están animados de sentimientos capaces de despertar interés y simpatía; si no lo consiguen es porque el autor ha embarazado y complicado sobremanera el algo dramático que en último análisis se desprende de toda aquella abundancia estéril, y que no es otra cosa sino la lucha de una mujer virtuosa, profundamente penetrada de la conciencia del deber, que sabe triunfar, á fuerza de abnegación, del criminal desvío, del humillante desden, de las injustas sospechas del hombre á quien ha consagrado su existencia y su fe.

Doña Juana Coello y Escobedo son, pues, los personajes de *La mujer propia* que aparecen penetrados de un afecto dramático capaz de imponerse á nuestra simpatía, y así se ve que todos ó casi todos los rasgos verdaderamente bellos y los diálogos bien sentidos que, en honor de la verdad, no son raros en esta obra, resultan de las escenas en que el autor pone en contacto al amante

sacrificado y á la esposa desdénada, ó de aquellas en que hace vibrar el sentimiento que en ésta domina.

Por desgracia, estas bellezas, aunque son de tener en cuenta para juzgar de las facultades envidiables del Sr. Coello, y de lo que con más detenimiento y estudio puede esperarse de su ingenio, brillan á intervalos tan largos en medio de aquel cúmulo de versos, de escenas y de personajes inútiles, que, como ya hemos indicado, no es posible que lleguen á concentrar el interés. El señor Coello, con propósito menos deliberado de buscar la importancia de su composición en un desarrollo excesivo y en una gran exposición de retratos históricos, hubiera podido utilizar el pensamiento capital de la obra y la inspiración dramática que en algunas de sus escenas resplandece, y crear con estos elementos un drama más interesante y de formas más perfectas. No es perdido, sin embargo, el trabajo que ha llevado á cabo el traductor del *Hamlet*, y que, á lo que tenemos entendido, es el primero en que desenvuelve una idea original. *La mujer propia* le habrá servido para medir el alcance de sus facultades, ejercitar los brios de su ingenio, y penetrarse de los escollos de que conviene apartarse en las obras destinadas al teatro. Para el talento verdadero nunca los primeros pasos suelen ser infructuosos: la conciencia de las bellezas realizadas le estimula á correr en pos de nuevos lauros, al paso que la persuasión de las dificultades que aún no ha vencido le empuja por el camino de la perfección.

Así se forman los buenos ingenios; así se formará el Sr. Coello.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

15 de Mayo de 1873.

### ¡SIN ESPERANZA!

Zozobrando de ola en ola,  
Y entre Caribdis y Scila,  
Sobre el piélago, vacila  
La pobre nave ESPAÑOLA.

Toda la tripulación,  
Desde el sabio al ignorante,  
Para sacarla triunfante  
Pone mano en el timón:

Y entre tanta desventura,  
Y con tanto marinero,  
Ni se le abre derrotero,  
Ni el peligro se conjura.

Si un ignorante la guía.....  
¡Pobre nave pecadora!  
Le basta con lo que ignora,  
Y hácia Caribdis la envía.

Si luego á un sabio consulta.....  
¡Triste y desdichada nave!  
Pues el sabio..... sólo sabe  
Que en Scila la sepulta.

Y en tan continuo bregar  
Y saltando de ola en ola.....  
¡Miserable nave española!  
¿Cómo no hundirte en el mar?  
¿Cómo no!... ¡Si en vil desprecio  
Se juntan, para tu agravio,  
La mala intención del sabio  
Y la estupidez del necio!

MARCOS ZAPATA.

### SUSPIROS.

Suspiros vienen del cielo,  
Suspiros van de la tierra.  
¿Qué se dicen los suspiros  
Cuando en los aires se encuentran?—  
No lo sé; pero parece,  
Cuando se cambian y alejan,  
Que unos dicen: ¡no me olvides!  
Y otros murmuran: ¡que vuelvas!

A. HURTADO.

### REVOLUCION MUSICAL.

Las revoluciones no se hacen con agua de rosa—decía Mirabeau.—Y en efecto, Marat, Robespierre y Fouquier-Thinville demostraron con harta elocuencia que el agua de rosa era un elemento poco revolucionario en aquellos tiempos memorables en que hombres y mujeres, jóvenes y ancianos teñían con sangre de mártires los ya rojos muñones de la guillotina. Y sin embargo, estaba escrito que de las horribles hecatombes de 1793 había de salir el germen vivificante que más tarde honraria al pueblo francés esculpiendo en sus anales la edad de oro del arte musical.

Si, aquellos revolucionarios sin rival; aquellas almas excepcionales que sacrificaban á un principio político millares de víctimas; aquellos ardientes tribunales que veían ocupada su atención con infinitos problemas ár-

duos, difíciles todos y capaces de llevar el desfallecimiento al ánimo más levantado, tuvieron la abnegación sin ejemplo de dirigir sus miradas al arte de la música.

No pocos de nuestros lectores han de sorprenderse, seguramente, al leer las anteriores líneas, y no faltará quizá alguno á cuyos oídos llegue por primera vez la noticia.

¡Coincidencia extraña y digna por demás de llamar la atención! La Convención decretando la creación del *Instituto Nacional* por orden de 18 Brumario del año II, crea la música francesa. Entre aquel vertiginoso período en que se llevaba á cabo la renovación política y social; entre los sangrientos despojos de un monarca infortunado y la serena resignación de aquellos ciudadanos que caminaban al suplicio con la sonrisa del mártir en los labios y el entusiasmo de los héroes en el corazón, nace el *Conservatorio de Música* el 16 Thermidor del año III de la República.

Músicos, compositores y poetas trabajan con ardor para cimentar sobre sólidas bases el gran edificio artístico. Los resultados son inmediatos; los conocimientos musicales se propagan, la semilla fructifica bien pronto, crece el amor al arte, acreciéntase cada día la importancia de éste, y la Convención ¡la Convención! trae á París algunos años después el *Guillermo Tell* de Rossini y las grandes obras de Meyerbeer; la Convención crea el *Zampa* de Herold, la *Muta di Portici* de Auber, la *Juive* de Halevy, el *Faust* de Gounod y el *Hamlet* de Thomas; la Convención, en fin, eleva á su más alto esplendor la música moderna.

¿Será cierto que al ardiente soplo de las revoluciones toman vida ciertos grandes principios artísticos que necesitan un impulso vigoroso para desarrollarse y producir más tarde los resultados apetecidos? Ejemplos palpables de esta verdad pudieran ser muy bien la creación del Conservatorio francés por la Convención, y los dos importantísimos decretos, publicado el uno y próximo á serlo el otro, con los que la República española ha dado el primer paso en la senda de la regeneración musical de nuestra patria.

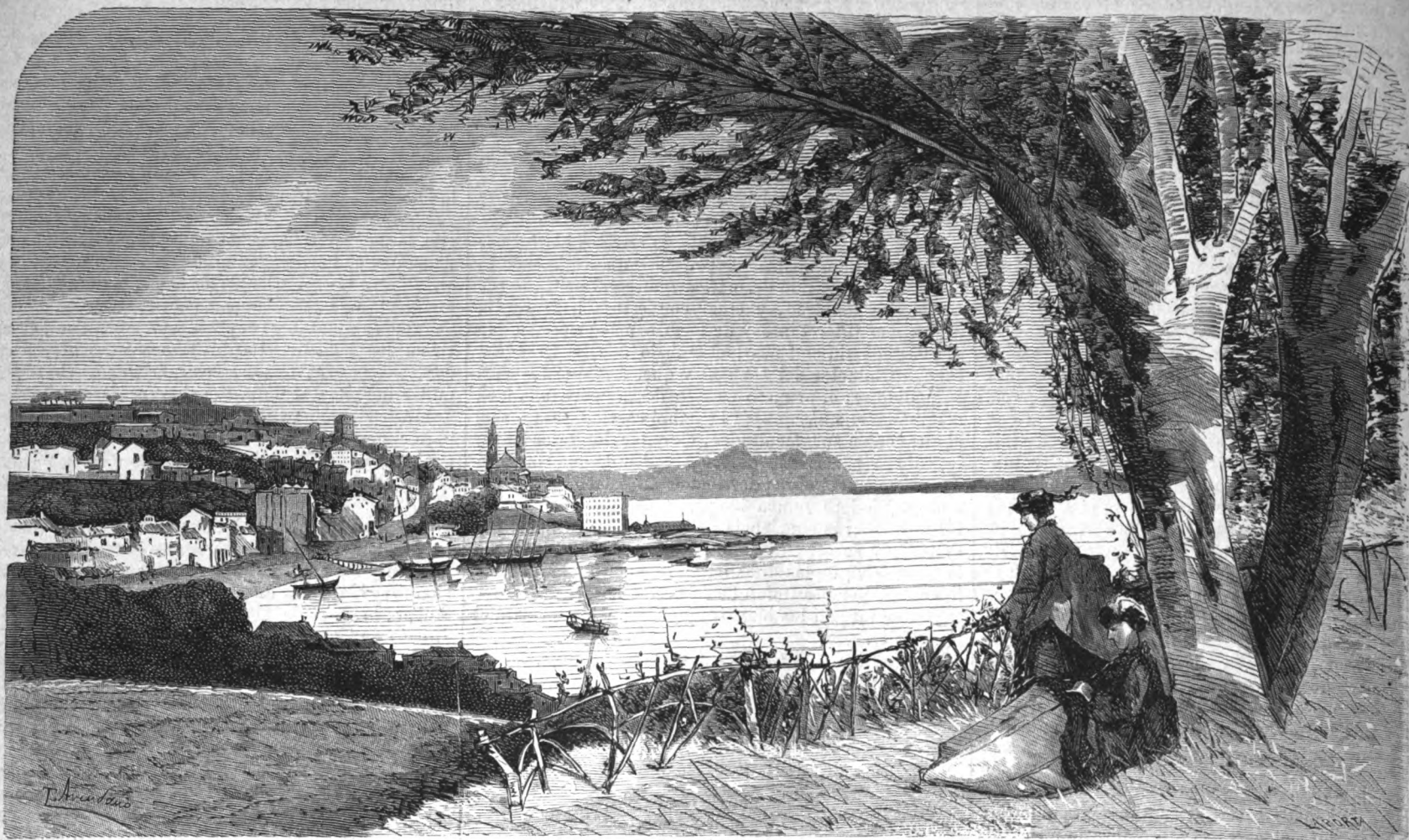
Ha sido siempre circunstancia notable, y más que notable dolorosa, que un país considerado por todos como de los más ricos en música popular, que un país donde se han formado ilustres maestros que habían de dirigir con el mayor acierto y óptimos frutos, extranjeras instituciones musicales, se vea hoy marcado con colores negros en la historia del progreso artístico contemporáneo. Lo más triste y lo más doloroso es, fuerza es confesarlo, que esos negros colores han tenido hasta ahora una elocuente justificación, tanto más sensible cuanto que nuestro inconcebible atraso se hallaba en razón inversa de los grandes adelantos llevados á cabo en el drama lírico por las demás naciones extranjeras.

Mientras Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra y Rusia miraban con gran interés y constante solicitud el arte nacional, estableciendo una verdadera tutela oficial que atendía con cuidadoso esmero á la marcha de los conservatorios, músicas militares, orfeones, arte religioso, etc.; mientras aquellas naciones estimulaban á los jóvenes compositores, ya por medio de premios, ya por la creación de teatros exclusivamente destinados á obras de maestros del país; los gobernantes españoles, lejos de considerar al arte musical como poderosísimo auxiliar de adelanto, bienestar é ilustración, teníanlo por cosa efímera y baladí, indigna de la importancia que á las demás concedían con inusitada parcialidad, y provechosa tan sólo para deleitar agradablemente el oído cuando las áridas cuestiones de Estado permitían á los ministros escuchar muellemente sentados en el lujoso palco de la Opera italiana, las melodías de Rossini y Bellini, ó la bendición de los puñales de Meyerbeer.

Así y sólo así se ha dado el caso de establecerse en el Conservatorio ridículas divisiones para dar entrada á algún favorito de la situación; así se ha visto al frente del primer establecimiento de enseñanza oficial, un director que, según hemos oído referir, calificaba la música de «el menos desagradable de los ruidos»; así se han vulnerado derechos adquiridos, se ha suprimido la oposición para abrir campo á las recomendaciones ministeriales; así no han dado resultados los esfuerzos de directores inteligentes, celosos y activos, á quienes las rémoras políticas han ahogado completamente; así, en fin, hemos visto que mientras la ópera nacional, obedeciendo á una imperiosa necesidad de los tiempos actuales, se ha levantado potente y vigorosa en la mayor parte de las naciones europeas, nuestra desgraciada patria, desgarrada por las luchas políticas, ha visto iniciarse un triste período de decadencia en el único género popular que posee, en la zarzuela.

¡Y esto, cuando la afición había adquirido un inmenso desarrollo en el público, cuando este público, alocionado por las grandes obras extranjeras y educa-





VIGO.—Vista de la ciudad, tomada desde el camino de circunvalacion.

## TIPOS POPULARES DE LISBOA.



R. BORDALHO.

SEVERINI.

O radista.



R. BORDALHO.

SEVERINI.

A ovarina.



do por la magnífica Sociedad de Conciertos, esperaba que los compositores españoles, siguiendo el ejemplo del autor de *Fernando el Emplazado*, sabrían por fin sacudir su mutismo inquietante, dar señales de vida y emprender con sereno valor y ánimo esforzado la grande obra de la ópera española!

La ópera española, hemos dicho. ¡Ah! que los que guiados por un entusiasmo digno de loa, creen fácil y hacedero en un breve término este trascendental asunto, no reflexionan cuántos trabajos y cuánto tiempo son necesarios para su definitivo planteamiento, si la ópera española ha de consistir precisamente en la creación de un nuevo género, exento de groseras imitaciones y capaz por sí solo de anunciar en el extranjero el nacimiento del estilo nacional en la grande ópera.

Pero bien es que ahora tendríamos el derecho de ser exigentes con aquellos a quienes un gobierno generoso prestará muy luego desinteresada protección.

Ya el Conservatorio va a tener el más poderoso estímulo para la juventud estudiosa. Hasta ahora los primeros premios, faltos de atmósfera y obligados a sacrificar ambiciones artísticas en bien del diario sustento, habíanse visto precisados a mal enseñar el piano después de cinco ó más años de armonía, contrapunto y composición; es decir, que la carrera musical se aprovechaba luego en formar pianistas medianos cuando no rematadamente malos; es decir, que el sentimiento dramático, las fórmulas melódicas, las matemáticas de armonía é instrumentación y el estudio de los



Sra. Pezzana de Gualtieri, distinguida actriz italiana.

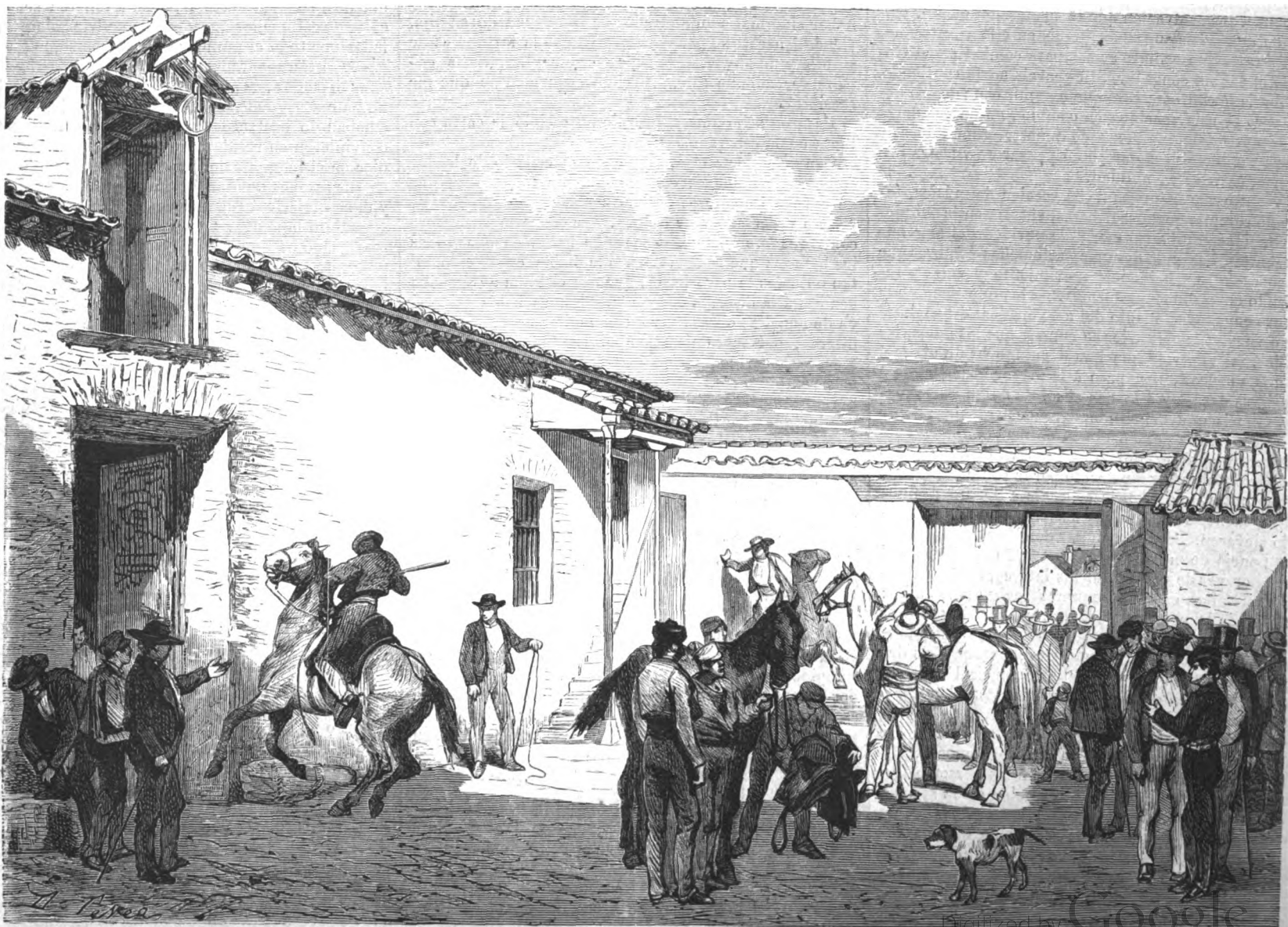
grandes maestros antiguos y modernos, servía para enseñar á tocar en el piano las insoportables (al menos para nosotros) fantasías de los Thalberg, Gottchalk y demas fantasmáticos de la tierra.

Ya no más lecciones de piano; merced á la gloria de nuestra tribuna, merced al Sr. Castelar, actual ministro de Estado, la institución del premio de Roma será muy en breve un hecho. Los maestros premiados podrán estudiar los adelantos del arte en Alemania, Francia é Italia, podrán consultar bibliotecas, leer particiones, oír todos los géneros, y menguado ha de ser quien falto de talento ó decision no sepa hacerse digno de esta grandiosa reforma, artístico reto lanzado á la juventud de este suelo eminentemente musical.

No es esto solo. Aquí donde, digámoslo enhorabuena, se hacen las revoluciones con agua de rosa, la república española ha sido el primer gobierno que ha iniciado la verdadera revolución musical. Inútiles habían sido las gestiones llevadas á cabo por conocidos maestros, principalmente el Sr. Hernando, para lograr la creación de una Academia oficial de música, ya sola, ya como sección agregada á la de Nobles Artes de San Fernando.

Para lo primero se tropezaba con grandes inconvenientes administrativos, y lo segundo era imposible, porque los señores académicos de San Fernando no podían consentir el contubernio de un arte liberal con un arte noble.

Por otra parte, los citados académicos decían: «¿Qué papel hemos de hacer nosotros cuando debamos juz-



MADRID.—Prueba de caballos para las corridas de toros.



gar sobre el mérito de una partitura? ¿Qué entendemos nosotros de música y qué falta nos hace aquí esa señora? Bueno que un grabador en hueco ó en acero juzgue perfectamente acerca de las condiciones de solidez, ornamentación, etc., de un teatro, un palacio ó un manicomio; bueno que un arquitecto emita un voto de peso sobre el cuadro A, la escultura B ó el grabado C, pero ¿entender nosotros de música? No puede ser. Establezcáse sola la música, nosotros nos alegraremos mucho, pero no queremos ayuntamiento con ella.»

Así es que tanto los Sres. Rosell (D. Cayetano) como los Sres. Gonzalez y otros que precedieron á estos en la Direccion de Instrucción pública, se vieron precisados más de una vez, si no á cejar en su empeño, al menos á dilatar su ejecución. Ha sido necesario que un joven é inteligente funcionario, el Sr. D. Manuel Revilla, de acuerdo con el director Sr. Gonzalez (D. José Fernando), y contando con la aceptación y decidido apoyo que á este asunto han prestado los Sres. Balaguer, Echegaray, Becerra y Chao, mientras han desempeñado el Ministerio de Fomento; ha sido necesario, repetimos, que el Sr. Revilla, sin parar mientes en preocupaciones ni consultar á la Academia (¿para qué, si siempre se ha negado á recibir en su seno á la música?) y obedeciendo tan sólo á su entusiasmo y buenos deseos por el arte, haya resuelto el trascendental asunto de dar cabida á una sección de música en la Academia de Bellas Artes.

En efecto, por decreto de 8 del actual, publicado en la *Gaceta* del 10, se cambia la antigua denominación de la Academia, creándose en ella una sección de música (1).

Tenemos, pues, una representación oficial de la música y dos premios anuales para que los compositores, pensionados por tres años, puedan estudiar el arte en Europa. La música entra en un período de revolución, dentro de la revolución política actual. La Convención francesa creó con el Conservatorio el arte musical moderno. ¿Crearé la república española, con la Academia y el premio de Roma, la ópera nacional? A esto deben contestar todos cuantos se ven favorecidos por las dos reformas que nos ocupan. El Gobierno ha hecho cuanto podía, más tal vez de lo que podía; tiene, pues, derecho á exigir que sus sacrificios obtengan la debida recompensa.

Ya lo sabeis, músicos españoles. Ya no teneis derecho á quejarnos, vosotros, que no veais más arte, más esperanza, más salvación que la protección oficial. Entráis en una crisis suprema, jugáis en ella vuestra cabeza, puesto que pediais armas para combatir y el Gobierno os las ha concedido. Si venceis en la contienda, no habreis hecho otra cosa que cumplir con vuestro deber; pero si sois vencidos en cambio, entonces fuerza será comprendais que moris de muerte ignominiosa, y vuestra conducta dará derecho á pensar en vuestra impotencia, en vuestra nulidad.

Y vosotros, académicos de la sección de música, teneis que cumplir grandes deberes, entráis en la Academia con el compromiso moral de purificar el arte que representais, haciendo desaparecer muchas sombras que le oscurecen, imprimiéndole movimiento y vida, y resolviendo así áridos problemas, de los que pende hoy el futuro engrandecimiento del arte musical español.

Que vuestras voluntades se aunen; que los odios, las rencillas, las miserias que han devorado hasta ahora á nuestros músicos, den paso á la mayor abnegación, á los mejores deseos y á la más absoluta unión entre vosotros. Teneis que emprender grandes trabajos; sobre vuestra conciencia pesará el día de mañana eterno remordimiento si no los lleváis á efecto. Si cumplis vuestros deberes, el arte robustecido por la conducta de sus representantes, ganará más cada día y llegará á figurar dignamente al lado de las naciones que á mayor altura lo elevaron. Pero si en lugar de observar esta conducta, poneis de manifiesto las pequeñas pasiones del oficio; si en vez de vigilar por los intereses del arte, seguis deleitándoos en las mezquinas luchas personales; si anteponeis la personalidad al arte, si dejais de ser artistas para ser hombres, entonces el peso de la pública indignación caerá sobre vosotros; entonces os denunciaremos ante el tribunal del arte musical español, y vuestros nombres quedarán marcados con el estigma de la general reprobación. Elegid.

No terminaremos este artículo sin aplaudir como se merece la conducta del señor Ministro de Fomento, Director de Instrucción pública y de cuantas personas han tomado parte y contribuido á la creación de la sección de Música en la Academia de Bellas Artes, así como los levantados propósitos del Sr. Castelar, que ha resuelto el suspirado problema del premio de Roma. Y nuestro aplauso es tanto más sincero é imparcial, cuanto

to que ajenos por completo á la política de nuestro país, ésta nos ha inspirado siempre invencible antipatía.

Sin embargo, no sabemos qué secreto presentimiento nos hizo esperar que la república española concedería á la música la representación oficial que los demás Gobiernos habíamla negado. Testigo de estas esperanzas es el artículo *El gorro frigio y la lira* que hace algún tiempo publicamos en *El Imparcial*. El tiempo ha venido afortunadamente á demostrar que no en balde confiábamos en el actual Gobierno, y de ello ha sido testimonio elocuente el decreto de 8 de Mayo de 1873, fecha memorable que formará época en los anales de la música española.

¡Ojalá que los músicos españoles sepan hacerse dignos de la protección que la república les ha dispensado!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

### XI.

Joaquín no podía consolarse de la pena que le producía la idea de que por él habría tenido un gravísimo disgusto la hija del Marqués de la Violeta, porque ya juzgaba cosa averiguada que su encantadora desconocida era la hija del citado marqués, quien, sorprendiéndola en el baile de máscaras, apoyada en el brazo de un galán y en animada conversación con él mismo, había dispuesto alejarla de Madrid, persuadido ciertamente de que ausencias causan olvido.

—No, se decía Joaquín, no me olvidará; el amor contrariado crece, aumenta, se afirma, se robustece. Ese hombre se opone á que su hija tenga amores.... no le quiero ofender, no.... él lo hace con la mejor intención, porque acaso cree que así evita á su hija muchas penas, porque no encuentra digno de ella á ningún hombre.... Un padre siempre quiere el bien de sus hijos: algunas veces se equivoca, pero siempre es con deseo de acertar.... Sin embargo, ese padre debía tener completa confianza en su hija, porque ésta es discretísima, juiciosa como ninguna.... Su lenguaje en la breve conversación que tuvimos en el baile, revela claramente su instrucción, su cultura, su delicadeza, su elevación de ideas. ¿Quién sabe si ese padre tendrá algunos motivos para no querer que su hija se case?.... Puede haber sido mal administrador de la fortuna de su hija. ¡Qué disparate! ¿por dónde sé yo que la fortuna es de su hija y no suya?.... ¡Si me escribiera!.... Sería capaz de ir adonde esté.... Tengo seguridad de que me escribirá.

Pasaron ocho días y Joaquín no recibió la carta con tanta ansia esperada.

Conviene decir que, siguiendo el consejo de la incomparable Soledad, compró Joaquín todas las obras de Fernán Caballero, de Hartzenbusch, de Trueba, de Castro y Serrano y de Selgas, y se dedicó á su lectura con verdadera afición, deseoso de hallar en ellas todas las bellezas que Soledad tanto le había encarecido. Y tan notables le parecieron, que con el alma agradecida bendijo á la discreta consejera. Algunas había leído él ya de aquellas obras, pero con indiferencia, sin gran interés, por mero pasatiempo. Leyéndolas todas con atención y cariño, no pudo menos de formar todavía más ventajoso concepto de Soledad, porque mujer que tan exactamente había sabido juzgar las obras de aquellos insignes escritores, que tan exquisito gusto manifestaba en materias literarias, no podía ser una mujer vulgar; era, por el contrario, persona de clarísimo ingenio y excelente criterio.

A los quince días Joaquín recibió una carta de Soledad.

No tenía fecha ni indicación del lugar donde había sido escrita, pero en el sello de la administración de correos se leía claramente *Pau*.

Decía así:

«Amigo mío: escribo á V. únicamente para que sepa que no le olvido. ¿Cuándo seguiremos nuestra interrumpida conversación! Dispense V. á la persona que nos separó un poco bruscamente; puedo asegurarle que esa persona no le tiene á V. mala voluntad. Cuando pueda, desde aquí ó desde otra parte, escribiré á V. su amiga

SOLEDADE.»

Tentado estuvo el bueno de Joaquín de tomar el ferrocarril y no parar hasta descubrir en Pau á la hija del Marqués de la Violeta; pero consultado el caso con D. Facundo, que era el confidente de sus inocentísimos amores, juzgó éste que sería notoria imprudencia ir á sorprender á la discretísima encubierta.

—Y después de todo, ¿no podría suceder que ya no estuviese allí cuando V. llegara?...

—Es verdad.

Y si está, es seguro que en cuanto el padre tuviera noticia de que V. conocía su residencia, se apresuraría á llevar á su hija á otra parte. Lo mejor es que V. no se mueva de Madrid y espere.

—Tengo una impaciencia por conocer á esa mujer...

—¿No teme V. un desengaño?...

—No; tengo la convicción de que esa peregrina criatura es la que Dios ha destinado para mí.

—A la edad de V. creía yo destinadas para mí todas las mujeres que veía, hasta las que ya estaban casadas con otros. Lo que es preciso es que no se preocupe V. de esa mujer, de la cual, en resumidas cuentas, no sabe V. nada, porque no sabe V. si es joven ó vieja, hermosa ú horrible, ni si es hija del Marqués de la Violeta...

—V. lo ha dicho.

—Poco á poco; yo he dicho que, por las señas que V. me ha dado, puede ser que sea la hija de ese Marqués; pero esto no pasa de ser una conjetura.

—Es, sin duda; el Marqués y su hija salieron de Madrid el día siguiente al del baile.

Y ya se figura V. que el Marqués echó á correr para sustraer á su hija al apasionado amor de V.

—V. se burla de mí...

No es burla, es broma únicamente. En fin, amigo mío, lo mejor que puede V. hacer es esperar que la desconocida quiera darse á conocer, y no forjar muchas ilusiones, que luego pudieran quedar en un momento desvanecidas. Esta noche vamos á ir á una gran *soirée*.

—¿Adónde?

—A casa de la Marquesa de la Retama.

—He oído hablar mucho de esa señora.

—No es raro, esa señora es por todos conceptos digna de eterna fama.

—Y en los periódicos he leído mucho su nombre.

—La prensa, en efecto, le ha hecho una asombrosa reputación.

—¿Es muy rica?

—Sí señor, muy rica, tanto como su marido, que tiene su domicilio en Francia, si bien todos los años hace alguna breve aparición por el Casino de Madrid, y después de dar un banquete á sus íntimos, y recoger de su administrador algunos fondos se vuelve á su delicioso cuarto de soltero, en la *rue Saint Honoré*. El y su mujer, cada cual por su lado, se gastan espléndidamente el dinero; no tienen hijos y no quieren dejar mucho á sus parientes lejanos. Prefieren sostener una corte de estómagos agradecidos y vivir halagados, adulados por todo el mundo elegante.

—¿Están separados los esposos?

—Sí señor, separados amigablemente; entre ellos no ha ocurrido el más leve disgusto; vieron que no se amaban lo bastante para vivir como dos tortolitos, y convinieron en recobrar su *autonomía*, como ahora se dice en el lenguaje del progreso indefinido. Ella reune en sus salones de Madrid á la flor y nata del buen tono, y él se divierte á sus anchas en París.

—Pero la gente, ¿qué dice?

—¿Qué ha de decir la gente? Nada. Á ella nadie la pregunta por su marido, y á éste no le pregunta nadie por su mujer.

—Sin embargo, es un escándalo...

—¿Escándalo?... No señor, en el progreso, indefinido también, de nuestras costumbres, ni eso ni mucho más escandaliza á nadie. Esta noche vamos á casa de la Marquesa y allí verá V. señoras casadas con hombres de elevada posición, respetables si se quiere; verá usted doncellas tiernecitas á quienes sus madres consideran muy honradas siendo admitidas en casa tan principal; verá V., en fin, todo lo más lucido de Madrid rindiendo tributo de admiración á la dueña de la casa.

—Mi pobre madre se asombraría de esto.

—Su madre de V. no conoce nuestra sociedad; será sin duda de las que rezan el rosario todas las noches.

—Sí señor, todas las noches lo rezaba cuando yo estaba en casa, y no hace muchos años que la acompañábamos yo y todos los criados de la casa.

—Ahora ya no la acompañarán en esa devoción los criados, porque también éstos han entrado en el progreso indefinido.

—En efecto, poco á poco han ido prescindiendo de esa costumbre.

—Yo no soy mojigato y confieso á V. que tampoco rezo el rosario, pero, amigo, no puedo menos de notar que en los tiempos en que se rezaba el rosario, se vivía más tranquilamente y con menos cuidados; puede que no se supiera tanto como se sabe ahora; pero no se sabía tampoco tanto malo, y teníamos más salud y más alegría, que es también salud; todo el mundo ganaba menos y había, sin embargo, más dinero; el que trabajaba, trabajaba contento y no aborrecía la mano que le daba el trabajo y el pan; no se hablaba de *igualdad* y la había; no habría tanta filantropía, bien que había más caridad. Pero dispense V. si estoy haciendo el oficio

(1) La Academia ha protestado y pedido al Gobierno la revocación del decreto del 8 del actual. Tenemos motivos para creer que su solicitud será desechada.



del diablo predicador, porque yo, á semejanza de otros muchos, me duelo de los males presentes, sin considerar que á mí también, como á todos, me toca en ellos alguna responsabilidad... Quedamos en que esta noche será V. presentado en casa de la Marquesa de la Retama, á quien ya he pedido la venia correspondiente, que me la ha otorgado con su acostumbrada amabilidad. Se le espera á V. con verdadera impaciencia, porque yo he hecho de V. los elogios que merece, y estoy seguro de que si allí quiere V. buscar un corazón amante, no le ha de ser difícil encontrarlo.

—¡Oh! ¡no! he de ser fiel á Soledad.

—Pero si no sabe V. si Soledad le ama.

—No importa; puede ser que un día me ame.

—Puede ser.

Delante de la puerta de casa de la Marquesa había gran concurso de papanatas sin cansarse de mirar al portal lleno de flores, lleno de luces, y lleno de criados de frac y guante blanco que en correcta formacion eran como guardia de honor para recibir á las personas invitadas.

El pueblo soberano solazábase viendo todo aquel rumbo, y hacia allá sus comentarios con más donaire que mala intencion.

—¡Anda, anda!—decía una moza de pañuelo á la cabeza, que se le caía (el pañuelo, no la cabeza), y vestido arrastrando que parecía que se le caía también, y manton caído,—¡echa lujo!... y ¡qué escotadas que vienen las indinas enseñando los hombros y la espalda!... Si yo me pusiera así desnuda, y fuera, pongo por caso, en esa disposicion á la buñuelería, puede que me diera mi hombre una tollina que no se me olvidara.

—Repara la color que trae esa señora.

—¡Jesus! parece la muñeca que da vueltas en el escapate de la peluquería. Buen pintor será el que tenga ajustado para que la ponga de esa conformidad.

—Oye tú, Gabriel, ahí tienes á D. Raimundo...

—¿Quién?

—Ese que ha bajado del coche.

—¡Valiente!... estoy por ir á decirle si se acuerda de cuando hace tres años nos daba la mano todas las noches en la taberna de la calle de la Pingarrona (1).

—Es que entonces era un conspirador y ahora ya es ministro.

—Y nosotros que nos batimos...

—¡Toma! lo de siempre, trabajamos para él y otros que ahora ya no nos conocen.

—Mira, mira quién entra.

—Es Gonzalez.

—Sí, el presidente de nuestro club.

—¿También ése?

—¡Hombre! es claro, al cabo es un señorito.

—¡Y luego dice horrores de los ricos!...

—A ver si así logra él serlo.

—Chico, veo que somos muy tontos.

—De capirote.

—Diga V., buena mujer, pregunta una viejezuela á la del manton caído, ¿dan algo en esa casa?

—Puede, entre V. á preguntar.

CARLOS FRONTEIRA.

(Se continuará.)

(1) Aunque parecerá extraño, todavía existe en Madrid una calle con ese ridículo nombre.

## COMUNICADO (2).

Señor director del periódico LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MUY SEÑOR MIO: He leído en su ilustrado periódico, número del 16 del corriente, un artículo referente á la accion que tuvo lugar el día 5 en el Puerto de Eraul, ó peña llamada Echavarri, en cuyo artículo se trata de cobardes á los lanceros de Villaviciosa, que se encontraron en dicha accion bajo mis órdenes; rechazo tal calificativo, porque no es cierto que huýeran como gratuitamente y con ligereza se manifiesta, según lo probaré relatando los hechos que allí ocurrieron, y en los que intervino la fuerza de mi mando, sin mezclarme en los que se refieren á las demas tropas.

Desde los primeros tiros, contestó la artillería con sus disparos, y yo, con los lanceros, la protegí, mientras avanzaban las piezas cargadas en los mulos hasta lo alto del Puerto. Entonces se oyeron voces que decían: «¡que suba la caballería!», y así lo hice con la misma, á pesar del mal terreno; y una vez llegado á la cumbre, se me dió la orden por un teniente de E. M. (cuyo nombre ignoro, por llevar yo pocos días en la columna), dimanada del jefe de ésta, señor coronel Navarro, para que hiciera alto y me estableciera con la fuerza de mi mando, formándola en batalla, en una pequeña cañada que había sobre la derecha.

En esta disposicion observé que pasaban por mi izquierda la artillería y algunas compañías, y viendo que el fuego se generalizaba y que no se me comunicaba orden alguna, impaciente por dar proteccion á aquella fuerza, avancé con la de mis órdenes hasta entrar en la espesura del monte todo lo que me permitia la escabrosidad del terreno, en cuyo punto había algunos soldados de infantería rezagados y parapetados en los árboles, á quienes tuvo que castigar el teniente que llevaba á mis órdenes con algunos de caballería, porque no avanzaban, según se lo ordenó un jefe de ellos, cuyos soldados se retiraron al poco tiempo, no sin que yo también los reprendiera y castigara á algunos de ellos.

Para probar lo imposible del avance de la caballería (ademas tampoco recibí orden para ello) bastará decir que el lancero de mi regimiento, muerto gloriosamente en la accion, echó pie á tierra porque no podia marchar á caballo, y sable en mano marchó á unirse á la infantería más avanzada, donde sucumbió; con él lo hubieran hecho todos, si á mí, como su jefe, se me hubiese dado orden superior, y si aquél lo hizo, fué desobedeciendo las mías, porque lo cierto es que los lanceros de Villaviciosa han demostrado siempre un valor á toda prueba, como lo demuestra la historia nunca manchada del cuerpo; estando yo convencido de que los que se encontraron en la accion de Eraul tampoco han deshonrado su uniforme, sino, por el contrario, han cumplido con su deber.

Así las cosas, observé la retirada general de la infantería por mi frente, y por el costado derecho la de la artillería, á la cual protegí, con parte de la fuerza á mis órdenes, hasta el pueblo de Abarzuza, donde per-

(2) Así como hemos insertado el artículo de Eraul, en el número XIX, pág. 306 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, escrito con datos que se nos ofrecieron en dos cartas del teatro de la guerra, insertamos también el presente comunicado, en prueba de estricta imparcialidad.

(Nota de la Redaccion.)

noctamos, y en el trayecto fué cuando supe la pérdida de la pieza y la derrota sufrida en la accion, advirtiéndome que durante el mismo avistamos cuatro ó cinco enemigos, á quienes acometimos, cogiéndoles mis soldados dos caballos.

Desde el campo de batalla se separó parte de mi fuerza con el segundo jefe de la misma, para proteger al señor coronel Navarro, quien, según dijeron á aquél, marchaba herido por el camino de Estella: dicho jefe desde el principio de la accion echó pie á tierra y fué dirigiendo las tropas de infantería avanzadas, lo que prueba también que no podia transitar á caballo.

Esta es, señor director, la verdad, y conste, como dejo demostrado, que los lanceros de Villaviciosa no han hecho más que cumplir, como siempre, con su deber, pues á mí no se me dió orden alguna para cargar ni para nada.

Si necesidad de ella, si hubiese tenido ocasion lo habrían hecho, y con gusto, los lanceros que mandaba.

Por lo expuesto conocerá V., señor director, lo injustamente que se ha calificado á los soldados de Villaviciosa en el artículo de referencia, al cual no debería contestar porque su contenido está lleno de imposturas en lo que se refiere á la fuerza de mi mando, é invito á la persona que lo haya escrito á que ponga la honra de un cuerpo que tantas glorias ha alcanzado, en el lugar que en justicia le corresponde.

Suplico á V., señor director, que inserte en su ilustrado periódico el presente comunicado, por lo cual le estará sumamente agradecido su más afectísimo seguro servidor, Q. B. S. M.

JUAN BERTORINI.

## AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 12.

BLANCAS.

NEGRAS.

1.ª R á 6 f.

2.ª R á 6 g.

3.ª C á 3 e.

4.ª C á 5 f, jaque y mate.

R toma P.

R á 4 h.

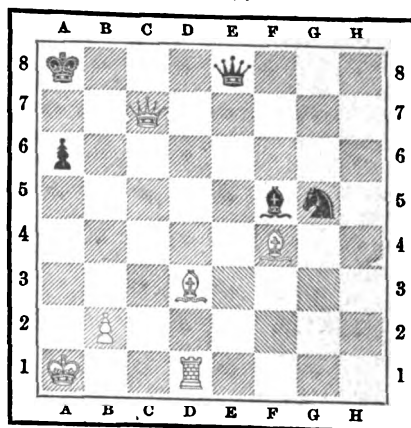
P á 4 g.

Soluciones exactas al problema núm. 11.

D. J. M. y N. (Barcelona).—D. Ramon Inglada (Barcelona).—Varios socios del Casino y D. Laureano Zalamea (Velez-Málaga).

PROBLEMA NÚM. 13.

NEGRAS.

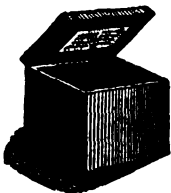


BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

## ANUNCIOS.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taibaut, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELÉGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.



**MALLE-GLACIÈRE,** cuyo precio es de 100 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.

TOSSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.



UNICO PREMIO en la Expos.ª Havre 1889.

UNICA ADMITIDA en la Expos.ª Paris 1887.



## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretejer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

## PERFUMERIA DE LA VERDAD



**CHARDIN-HADANCOURT**  
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis  
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

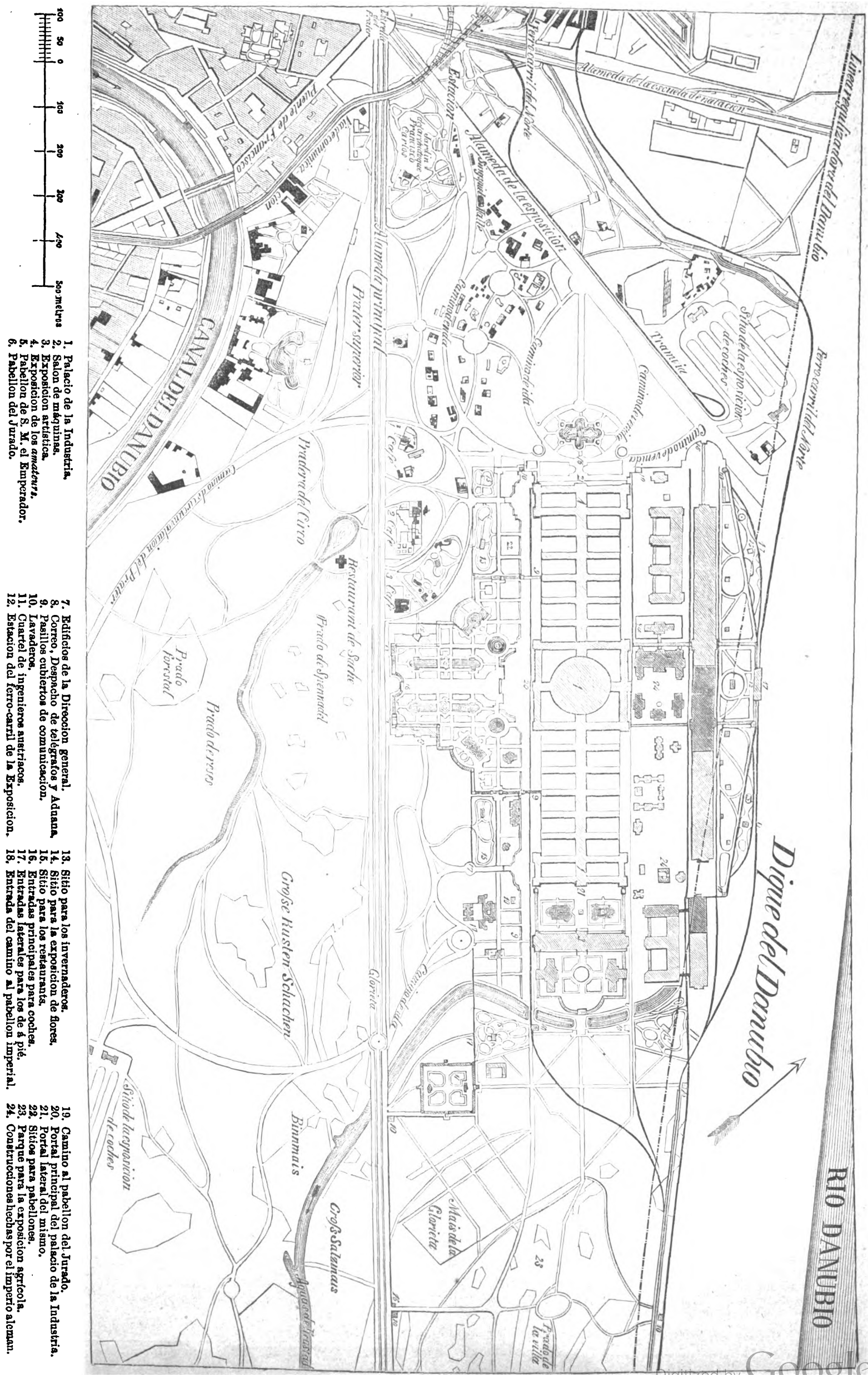


Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud. La caja completa 6 fr. Casa L. LEGRAND Perfumista en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

MADRID, 1875.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.



Plano del local donde está situada la Exposición Universal de Viena.





# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias. . . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XXII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CABRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Junio de 1878.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

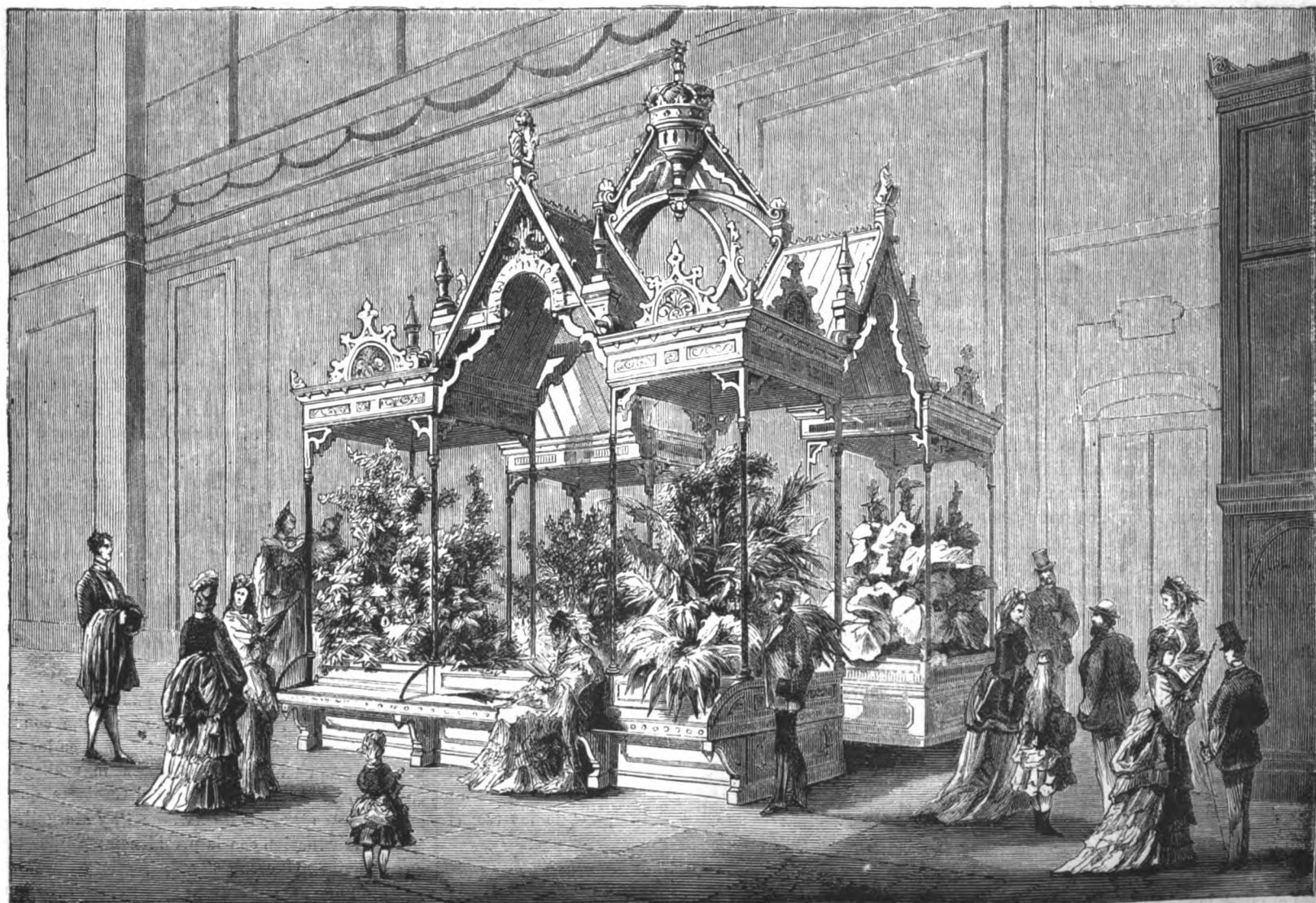
## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Viaje alrededor de la Exposición universal de Viena, por UN CABALLERO ESPAÑOL.—La Academia Española: Academias americanas, por E. E.—Enseñas y colores, por don M. M. Caballero de Rodas.—Romance jocoso para solemnizar la colocación de una lápida que perpetúe el nacimiento de D. Manuel Breton de los Herreros, por D. Jerónimo Borrao.—Predicar en desierto, poesía, por D. L. Sipos.—Una azucena sobre el sepulcro de una virgen, poesía, por D. An-

tonio F. Grilo.—Isla de Cuba: Recolección de la caña de azúcar en un ingenio, por D. Pascual de Riesgo.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Sueños.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Viena: Kiosco inglés para flores naturales en el palacio de la Exposición; de fotografía, por X.—Viena: Exterior de la estación del ferro-carril del Norte; de fotografía, por los Sres. Richon y Jules Rocaul.—Viena: Portada principal del palacio de la Exposición; de fotografía, por el Sr. Ruiz.—Madrid: Apertura de las Cortes Constituyentes: desfile de las tropas y voluntarios, por los Sres. Pellicer y Rico.—Isla de Cuba: Recolección de la caña de azúcar en

un ingenio, por los Sres. Pradilla y Rico.—Retrato del general Guzman Blanco, presidente de la República de Venezuela; copia de un cuadro del Sr. Canizares, por los señores Nicolau y Paris.—América del Norte: Guerra de Modoc: Campamento anglo-americano en las cercanías del lago Tulé; croquis de Mr. Simpson, por los Sres. Perea y Rico.—Madrid: Una horchatería, por los Sres. Perea y Rico.—Portugal: Vista de Oporto, tomada desde el palacio de cristal, por los Sres. Avendaño y Severini.—Ajedrez.



VIENA.—Kiosco inglés para flores naturales, en el palacio de la Exposición.



## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

*Exterior.*—El Gabinete Mac-Mahon.—Acogida que ha tenido en Francia el último cambio político.—Los propósitos del Duque de Magenta.—Conatos de unitarismo.—La Confederación helvética y *La Gaceta de Colonia*.

*Interior.*—Los sucesos del Norte.—El general Nouvilas.—Impresiones de viaje del Sr. Salmerón.—Apertura de la Constitución.—El mensaje del Gobierno de la república.—Divisiones del elemento federal.—Las fracciones de la Cámara.—*Bibliografía.*—Un libro de poesías.

El importante cambio político ocurrido en la vecina república, y de que ya tienen conocimiento los habituales lectores de nuestra crónica, ha producido y sigue produciendo en las clases sensatas de aquel país el efecto más satisfactorio. La opinión ha sido favorable en todas partes al advenimiento al poder del mariscal Mac-Mahon; el orden no se ha alterado un momento á pesar de los temores que se abrigan respecto á las poblaciones del Mediodía, y un alza considerable en los valores públicos ha saludado al nuevo Gabinete, destinado á cortar los vuelos de la demagogia y á dar á los intereses del país la garantía de un Gobierno de orden y de una política eminentemente conservadora.

Desde los primeros momentos el sucesor de monsieur Thiers ha empezado á desplegar gran actividad en el desempeño de su difícil misión: uno de sus primeros actos ha sido dirigir á la Asamblea un mensaje en que pone de manifiesto las miras levantadas de gobierno que se propone realizar, y que difieren en algunos puntos importantes de la política seguida por el anterior Gabinete.

En este documento el mariscal Mac-Mahon empieza por hacer las declaraciones más pacíficas respecto á la política interior; manifiesta el deseo que le anima de atemperarse á las opiniones de la mayoría, regla de los gobiernos parlamentarios; insiste en la firmeza de los propósitos única y resueltamente conservadores que animan al Gabinete y termina diciendo que el nuevo Gobierno no es otra cosa que el centinela avanzado que tiene la consigna de defender á la sociedad contra los elementos de perturbación que siembran en ella la inquietud y el temor.

Este programa ha satisfecho los deseos de la mayoría del país, y, contra lo que era de presumir, hasta los periódicos radicales elogian al nuevo presidente de la república.

Entre tanto las fracciones de la izquierda y del centro izquierdo se conciertan para intentar en una próxima batalla, bajo la dirección de Mr. Thiers, la revancha de la derrota del 24.

Para que se juzgue del espíritu favorable con que es recibida la elevación al poder del Duque de Magenta, conviene hacer notar que las relaciones del nuevo Gabinete con el imperio alemán son cordialísimas; que el mariscal Mac-Mahon celebró el día 26 una conferencia amistosa con el Conde de Arnim, y que el 27 recibió un telegrama del emperador Guillermo felicitándole por su nombramiento y dándole la seguridad de que el último tratado se cumpliría al pie de la letra.

Tales son las impresiones bajo las cuales el Gabinete Mac-Mahon, completo ya con el nombramiento del general orleanista Dubarail para el Ministerio de la Guerra, se prepara á emprender una marcha política, que dadas las terminantes declaraciones del Duque de Magenta y la energía de su carácter, promete ser una garantía de orden para el país vecino, y cuya influencia no podrá ser extraña á la crisis que atraviesa nuestra patria.

Mientras en España el federalismo tiende á romper la unidad nacional, las corrientes de la opinión efectúan un movimiento contrario en países de antiguo regidos por aquel sistema. La idea de hacer revisar la Constitución suiza gana prosélitos en aquel país, y sabido es que esta revisión tiende á la unidad nacional, dando al poder central atribuciones muy importantes, que hoy son todavía de la exclusiva incumbencia de los gobiernos de los cantones.

Otra muestra de que la idea unitaria va ganando en otras partes el favor que le hacen perder en España los amigos de la novedad, nos la ofrece estos días *La Ga-*

*ceta de Colonia*. Ocupándose este importante periódico del movimiento electoral, atribuye gran importancia á los resultados de los próximos comicios; recuerda las alianzas de los particularistas con los ultramontanos; y demuestra que «la causa liberal está indisolublemente ligada á la unidad germánica.»

Así es como en Europa el principio federativo va cediendo el terreno á la idea de las grandes nacionalidades, y preparando la obra que las Constituyentes españolas se disponen á destruir.

¡Quiera Dios que un pronto y doloroso desengaño no obligue en breve á nuestros acalorados reformistas á parar mientes en estas lecciones de la experiencia ajena!

Ningun otro grave interés de la crónica extranjera solicita hoy nuestra atención, harto preocupada con los sucesos que se desarrollan á nuestra vista, y que por desgracia tienen el privilegio de imponerse imperiosamente á nuestro espíritu. Nuestros lectores no extrañarán, por consiguiente, que convirtamos pronto los ojos á lo que pasa en nuestro país.

Por muy curados de espanto que estén nuestros lectores en materia de emociones y de peripecias políticas, no dejarán de esperar con alguna curiosidad el desenlace de la célebre misión confiada por el Gobierno de la república al ministro de Gracia y Justicia Sr. Salmerón, suceso que ha dado ocasión á tantos y tan pavorosos comentarios, y que hasta los espíritus ménos impresionables han considerado desde el principio como la señal de graves acontecimientos ocurridos ó próximos á ocurrir en el ejército del general Nouvilas.

Los lectores de *LA ILUSTRACION* han podido juzgar por nuestra revista anterior de las muchas y muy estúpidas variaciones que sobre este tema nebuloso: «Algo grave pasa en el Norte», ha improvisado en estos últimos días la siempre fresca y ardiente imaginación meridional, y lo mucho que el asunto ha preocupado los ánimos en los círculos políticos.

Y en realidad, abstracción hecha de toda exageración, en el Norte ocurrían y ocurren cosas graves, si de graves pueden calificarse la inexplicable lentitud de las operaciones militares, el estado de indisciplina del ejército, los antagonismos entre las tropas y los francos, y el incremento que ha tomado en estos últimos días la insurrección carlista por falta de una persecución activa y eficaz. Estos puntos sombríos, á los cuales daba, alarmantes proporciones la falta absoluta de resultados de los planes y combinaciones estratégicas que había llevado al Norte el general Nouvilas, eran más que suficientes para explicar la misión del Ministro de Gracia y Justicia cerca de su colega el de la Guerra. Así la han explicado, en efecto, los periódicos que pasan por bien informados, y así parece desprenderse del resultado que se atribuye al viaje del Sr. Salmerón. Éste, después de una larga conferencia habida el día 29 con el general en jefe en el palacio de la Diputación de Vitoria, regresó el día 31 á Madrid con impresiones, al parecer, más tranquilizadoras, toda vez que, según afirman los órganos de la prensa que beben en buenas fuentes, el Sr. Salmerón abrigaba la creencia de que dentro de muy contados días el general Nouvilas, cuyo amor propio ofendido repugna dejar en estos momentos en otras manos el mando del ejército, daría una batalla general á las facciones.

No tardaremos, pues, en salir de dudas acerca del desenlace de la cuestión del Norte y de la expedición del Ministro de Gracia y Justicia, objeto de tantas y tan diversas interpretaciones. El general Nouvilas, al frente de cuatro columnas, marchaba, en efecto, el día 31 sobre el grueso de la facción; decíase que había hecho solemne promesa al Sr. Salmerón de hallarse en Madrid en el término de seis días, consiguiera ó no batió á los carlistas, y asegurábase que el comisario del Gobierno traía noticias altamente satisfactorias sobre el estado de subordinación y disciplina de las tropas republicanas.

El resultado inmediato de todas estas explicaciones ha sido modificar la mala impresión bajo la cual había inaugurado sus tareas la Asamblea Constituyente,

á no disiparse algo, por el momento, las nubes del Norte. Y aquí señalaremos el acontecimiento político más importante ocurrido desde nuestra última revista.

Prévias algunas reuniones preparatorias en que han empezado á dibujarse las tendencias diversas en que aparece ya fraccionada la mayoría federal, la Asamblea verificó el día 1.º del corriente la sesión de apertura, solemnizada con el desfile de las tropas y de los batallones de voluntarios de la república por delante del Congreso, y señalada con la lectura que hizo el señor Figueras del mensaje de la República.

En este largo documento, cuya redacción se atribuye al Sr. Castelar, el Poder Ejecutivo dice que la revolución de 1868 fué en su esencia anti-monárquica, y que la caída de D. Amadeo fué su resultado lógico; que después de establecida la república se rompió la coalición de los partidos, suceso que lamentaron algunos de los ministros actuales; que la comisión permanente quería aplazar las elecciones de las Cortes constituyentes; que el Gobierno representaba la legalidad y la comisión la ilegalidad; que las elecciones han sido completamente libres. El Gobierno reconoce que el establecimiento de la república en España ha suscitado desconfianzas en las potencias de Europa; pero confía que éstas la reconocerán después que la sancionen las Cortes constituyentes; dice que en América ha sido recibida con júbilo la república española; declara que no tenemos ninguna dificultad grave en el exterior, y que en el interior la más seria ha sido la indisciplina de parte del ejército, remediada ya en gran manera; llama la atención de las Cortes sobre la guerra civil; habla de la necesidad de mejorar la organización de los tribunales, de reformar el Código penal y el sistema penitenciario, de reorganizar la Hacienda, de establecer la independencia de la Iglesia y del Estado, y expresa la esperanza de que por medio de severas economías se salvarán las dificultades económicas.

Tales son en resumen los puntos que abraza la Memoria, en la cual no se trasluce la opinión del Gobierno sobre si la forma federal debe ó no plantearse inmediatamente, omisión que, como se comprende bien, no ha producido muy buen efecto entre algunos elementos del campo federal.

Por lo demás, las primeras votaciones de la Asamblea han demostrado la profunda división que existe entre los diputados federales. Las candidaturas para vicepresidentes han sido más de veinte, y los cuatro que han salido elegidos representan tres de los grupos en que está dividida la Cámara, en la cual se dibujan desde luego la fracción afecta á la política de Castelar, la fracción García López, la del centro reformista que dirige el Sr. Oreuse, presidente interino de la Constituyente, la del nuevo centro que se dispone á contrarrestar las reformas del anteriormente mencionado, y á cuyo frente coloca ya la opinión al Sr. Figueras, y la fracción de los rurales. Estas diversas tendencias se agitan y se complican por momentos, y la alianza de los 114 ó 116 diputados de las provincias del Norte y Noroeste, formada con el propósito de apoyar una política republicana de orden y contrarrestar el predominio de los catalanes, viene á inaugurar una lucha de preponderancia entre las provincias, que ha de ser causa de grandes tempestades en el seno de la Asamblea.

Esta es á grandes rasgos la situación de las cosas: los sucesos se precipitan y la crisis parece llegar á su término. ¿Cuál será éste? Esperemos, sin ennegrecer más y más con nuestros temores los sombríos horizontes del porvenir.

Sería prematuro cuanto hoy pudiéramos decir acerca de las combinaciones ministeriales que con más ó ménos visos de probabilidad se fragúan en los círculos políticos. Sin embargo, periódicos muy allegados al Gobierno daban por seguro que el Gabinete que ha de nombrarse en breve lo formarían: Pi y Margall, ministro de Gobernación con la presidencia; Tutau, Hacienda; Nouvilas, Guerra; Sorní, Gracia y Justicia; Palanca, Fomento; Estévez, Ultramar. Según esta combinación, la cartera de Estado se confiaría á una persona identificada con la política del Sr. Castelar, á



fin de que pudiera continuar las negociaciones del ministro actual con las potencias extranjeras.

Sin embargo, dadas las encontradas tendencias que se agitan en la Asamblea federal, es lógico presumir que estos propósitos sean ocasionados á más de una modificación.

Quando en medio de una crisis que absorbe la atención de todos los espíritus y en que se agitan intereses sociales tan perentorios y tan graves, un poeta se decide á tomar la palabra, es que ese poeta tiene algo bueno que decir. En tésis general, ésta no pasaría de ser una presunción benévola: en el caso concreto de que queremos hablar, y conocidas las condiciones del ingenio que se resuelve á sembrar las flores de la poesía sobre el volcán que ruge bajo nuestros pies, la hipótesis pasa al estado de perfecta certidumbre.

El poeta Grilo se dispone á publicar el segundo tomo de sus poesías. Los amantes de lo bello no han olvidado sin duda las preciosas composiciones contenidas en un primer volumen que el vate cordobés dió no ha mucho á la estampa bajo los auspicios del señor conde de Torres Cabrera, y en el que tan gallardamente correspondió, con el mérito de la ofrenda, á los favores de su ilustrado Mecenaz. Aquellas primicias de un ingenio poético, lleno de frescura y de sávia meridional, fueron con placer saboreadas, y no es arriesgado añadir que dejaron vivos los estímulos del deseo en el auditorio selecto, aunque no muy numeroso, de que hoy pueden disponer los poetas de delicado instinto. El Sr. Grilo es, por tanto, un poeta esperado; al dejar oír otra vez los acordes de su bien templada cítara andaluza, hallará una atmósfera ricamente saturada por los suaves efluvios de la simpatía; y como no siempre faltan al verdadero talento eficaces valedores, el nuevo libro traerá en su abono el apoyo que le dispensa una persona de tan distinguido criterio y tan entusiasta amante de las letras como el señor Marqués de Dos Hermanas, y el venir precedido de un prólogo de D. Pedro Antonio de Alarcón, que ha de ser tal y tan notable como es justo esperar de la pluma de tan excelente escritor.

Todo conspira, pues, á asegurar al libro del poeta Grilo una calorosa acogida, y en este punto no abrigamos el menor recelo. Quisiéramos, sin embargo, que la esperanza que nos hace concebir este anuncio fuese realizable á corto plazo..... Los horizontes se anublan; estamos en un país y en unos momentos en que andan muy mal sujetos los huracanes, y fuera contratiempo sensible que los bramidos de la tempestad ahogasen en mal hora las dulces melodías de la musa cordobesa.

5 de Junio de 1873.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Verificada ya solemnemente la apertura de la Exposición universal de Viena, y realizándose con actividad prodigiosa los trabajos necesarios para instalar, en sus respectivas secciones, los productos del arte y de la industria que todos los pueblos civilizados del universo envían á aquel magnífico concurso, es de creer que éste llegará á adquirir, ántes de terminar el mes presente, todo el maravilloso esplendor que debe tener ese gran certámen, donde se presentan en noble lucha los progresos de la civilización moderna.

Nadie ignora ya que en los días primeros de Mayo, del 1.º al 10, se celebró la primera exposición de flores y frutos conservados al natural, debiendo realizarse, además, durante el tiempo señalado para el concurso, otras tres exposiciones de flores; esto es, del 15 al 25 de Junio, del 20 al 30 de Agosto y del 18 al 27 de Septiembre.

Para concurrir á estos certámenes parciales, varias naciones han hecho construir lindísimos kioscos, pabellones, chozas rústicas, etc., en las cuales se exhiben al público las flores y plantas más delicadas de la flora especial de cada una de aquéllas; y el kiosco inglés que copiamos en la página primera de este número es un modelo curioso en su género.

Otro grabado relativo á la Exposición damos en la pág. 349, y el cual figura la puerta principal exterior del palacio de la Industria, que forma la cabeza, por

decirlo así, de la extensa galería que atraviesa la gigantesca rotonda y se halla en medio de las otras galerías laterales más pequeñas.

Esta portada, cuyas dimensiones son proporcionadas á las de la rotonda, es más bien un hermoso arco de triunfo.

Dos objetos principalmente desempeña en aquel punto: primero, dar un centro armónico á la larga fachada; segundo, ocultar la construcción de hierro en la rotonda, que podría formar cierto contraste desagradable con la construcción de madera que tienen las galerías.

Dicha portada está coronada por un grupo que figura el Austria repartiendo coronas, y á sus pies se ven los genios de la Historia y de la Justicia: debajo del grupo está el escudo de armas del imperio, sostenido por dos grifos colosales.

En el friso hay una inscripción que copia las palabras pronunciadas por el Emperador en el acto de declarar abierta la Exposición, y en el espacio que media entre las columnas de orden corintio que completan el arco, se han dejado dos nichos para estatuas de dos metros de altura, que figuran la Paz y la Prosperidad, habiendo además algunos bajo-relieves que son comentarios esculpidos de la gran festividad industrial.

También se ven dos medallones con los retratos del emperador Francisco José y su esposa Isabel, y en el centro de la gran ventana en hemicírculo, de vidrios de colores, que cierra el arco por la parte interior, han sido instaladas otras dos grandes estatuas en representación del Austria y la Hungría, que indican el dualismo del imperio.

Es una obra sencilla, pero elegante y artística, que debe sobrevivir, como la inmensa rotonda, á la actual Exposición, constituyendo para los años sucesivos un recuerdo glorioso de la época en que el mundo entero se dió cita en la vieja capital del imperio austriaco.

Finalmente, damos también en la pág. 348 un bello grabado que copia fielmente el exterior del suntuoso edificio-estación del ferro-carril del Norte, en Viena.

Este edificio, por su carácter monumental y artístico; por la perfección y delicadeza en sus detalles, lo mismo que en el conjunto; por sus vastas proporciones y hasta por el lugar que ocupa en la población, es uno de los principales que se han construido en estos últimos años en Viena—allí, donde hasta las casas particulares ofrecen un aspecto verdaderamente monumental y pretencioso.

### APERTURA DE LAS CORTES CONSTITUYENTES.

A las dos de la tarde del domingo 1.º del actual se celebró en el antiguo palacio del Congreso la sesión inaugural de la Asamblea Constituyente, bajo la presidencia del ciudadano D. José María de Orense, y asistiendo todos los ministros y muchos representantes.

El presidente del Gobierno, D. Estanislao Figueras, subió á la tribuna y leyó el discurso de apertura, y en seguida, declarando el presidente abiertas las sesiones, suspendióse la del día para que el Gobierno y la Cámara presenciáran el desfile de las tropas y voluntarios por delante del palacio del Congreso.

Este acto comenzó á las tres, y tomaron parte en él tres batallones del ejército, once de voluntarios federales, una sección de artillería rodada, un escuadrón de caballería y algunas compañías de la fuerza de orden público. (Véase el grabado de la pág. 352.)

Los ministros, el presidente de la Cámara y muchos diputados estaban en el pórtico del palacio, y los batallones desfilaron victoreando á la república federal.

A las cuatro terminó el desfile, y comenzó de nuevo la sesión primera de la Asamblea Constituyente, para la elección de la mesa interina y comisiones.

### ISLA DE CUBA.—RECOLECCION DE LA CAÑA DE AZÚCAR EN UN INGENIO (V. pág. 355).

### DON ANTONIO GUZMAN BLANCO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA.

El bello retrato á caballo del distinguido general cuyo nombre hemos copiado en el epígrafe de este suelto, es copia del cuadro alegórico pintado en Caracas por nuestro compatriota el apreciable artista D. Miguel Navarro y Cañizares.

El general Guzman es ciertamente hoy una de las figuras más notables de Sur América, y necesitaríamos hacer una larga crónica de los sucesos políticos en Venezuela durante los últimos años, para escribir una biografía del actual presidente de aquella república.

Pero dirémos que él fué quien inició en Febrero de 1870 una revolución, que pronto halló fuerte apoyo en

el país, y demostró en el curso de la guerra tener dotes no comunes de prevision, de energía y de cuanto constituye el genio militar.

No solamente el éxito en la guerra es lo que ha granjeado al general Guzman Blanco el prestigio y la popularidad de que hoy goza: más ha hecho para merecer uno y otra. El general Guzman se ha propuesto regenerar su patria, dirigiendo á la nación por un nuevo derrotero; su programa es «progreso material é intelectual», y así vemos que, aun en medio de los azares de la lucha, decreta la abolición de los derechos de exportación, reduce en un 70 por 100 los de importación, declara gratuita la primera enseñanza, y sabe arbitrar al mismo tiempo suficientes recursos por la creación de sellos ó estampillas especiales, cuyo producto se aplica exclusivamente á este ramo.

Asegurada la paz, convoca á la nación entera á los comicios; elabora códigos de Hacienda, civil, militar, penal y de procedimiento; administra con parsimonia los fondos públicos, y con tanta habilidad, que á pesar del quebranto que las rentas nacionales no han podido menos de sufrir en la pasada contienda, dispone de recursos relativamente cuantiosos para construir en breve tiempo un capitolio ó palacio para el Congreso, abre nuevos caminos, embellece á Caracas, y decreta la construcción de un ferro-carril desde la capital al mar.

El general Guzman ha consagrado también muy especial atención á la difícil cuestión de Hacienda, y ha colocado las relaciones de su Gobierno con los de las demás naciones en un pie de digna y cordial inteligencia.

Es, repetimos, una de las figuras contemporáneas más conspicuas de Sur América, y por eso ofrecemos su retrato en el presente número, dando al mismo tiempo á conocer la importante obra de nuestro compatriota Sr. Navarro y Cañizares.

### GUERRA DE MODOC: CAMPAMENTO DE NORTE-AMERICANOS EN LAS MÁRGENES DEL LAGO TULÉ.

La campaña sangrienta que las tropas de los Estados-Unidos sostienen hace tiempo contra las tribus sublevadas de indios del Modoc, léjos de terminarse tan pronto como juzgaron los diputados norte-americanos, se presenta cada día más larga y fatigosa.

Esas tribus, que se resisten á someterse al yugo de los yankees, habitan en los montes y valles del Norte de California y del Oregon, en las cercanías del Klamath y en la cadena de montañas volcánicas que rodean el lago Tulé.

Este, elevado 6.000 pies ingleses sobre el nivel del mar, y que tiene una extensión, de Norte á Sur, de dos millas, está como encerrado entre grandes y accidentados bancos volcánicos, abundantes en minas de azufre, magnesita y otros productos minerales; el monte Shasta, de 14.000 pies de altura, es el más importante de todos, y el núcleo de una larga cadena de rocas, en las cuales se descubren todavía antiguos conos y cráteres de volcanes apagados.

Sin duda los grandes torrentes de lava que arrojaron en otro tiempo aquellos volcanes, formaron esos extensos bancos de rocas silíceas que existen en los alrededores del lago Tulé, y que hoy son los más seguros baluartes de los sublevados indios del Modoc.

Sabido es que éstos asesinaron y mutilaron horriblemente al general Canby y al Dr. Thomas, y que el capitán Jack salió de San Francisco de California, al frente de respetables fuerzas, para dominar la sublevación que se había declarado con actos tan crueles.

Decidido á ocupar militarmente el terreno, alzó campamento en la márgen oriental del lago Tulé, en medio del país habitado por los indios, decidido á someter á éstos á la obediencia, aun por medio de una represión sangrienta y ejemplar.

Esta no se hizo esperar, y los diarios políticos han dado cuenta de no pocos actos inhumanos cometidos por los yankees—quienes, si manifiestan interesada piedad por los esclavos de casa ajena, prueban con hechos lamentables que no tienen ninguna con los de la suya propia.

Y quizá por esto mismo los indios del Modoc cometen cada día mayores y más graves desafueros, y se obstinan en rechazar ciertas proposiciones de sumisión que parece les ha ofrecido el Gobierno de Washington.

Nuestro segundo dibujo de la pág. 356, representa el campamento formado por el capitán Jack en las cercanías del lago Tulé, según croquis de un viajero inglés, Mr. W. Simpson, que lo visitó el 17 de Abril próximo pasado.

### UNA HORCHATERIA EN MADRID.

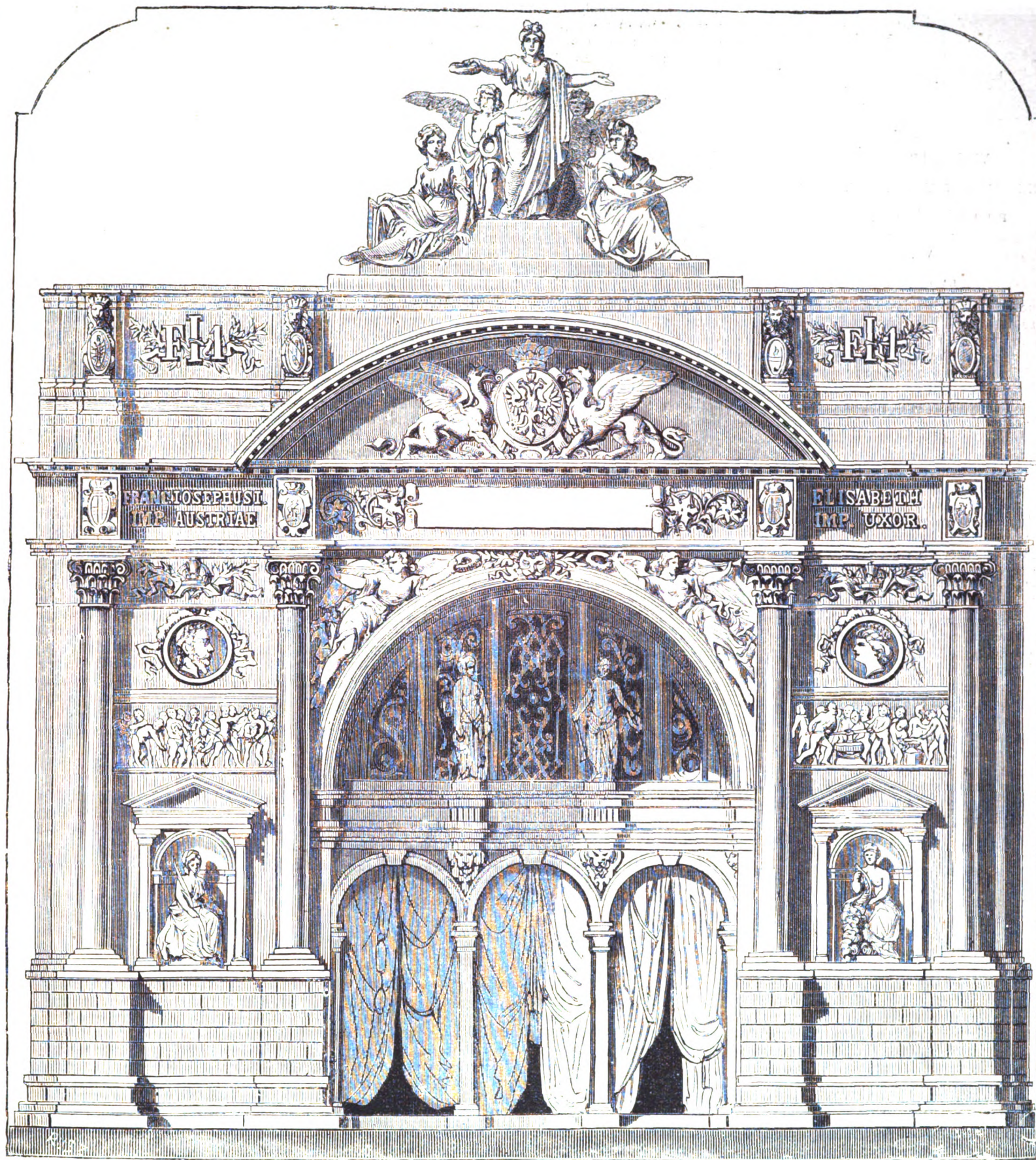
El primer grabado de la pág. 357 figura el interior de una horchatería en Madrid.





VIENA.—Exterior de la estación del ferro-carril del Norte.





VIENA.—Portada principal del palacio de la Exposición.

Los industrioses valencianos que ejercen durante el invierno el lucrativo oficio de estereros en casi todas las casas regulares — prescindiendo de los extremos, palacios y bohordillas — de esta veleidosa ex-corte, al mismo tiempo que ofrecen á los golosos tiernos melones como un *terron de azúcar*, ó peladillas de Alcoy y cajas de Alicante y Gijona, etc., cuando llegan los días calurosos de Junio, si aún continúan ejerciendo su principal oficio de estereros, pero de verano, convierten el almacén de esteras en aseada y fresca sala donde se sirve á módico precio la rica horchata de chufas, más helia que la nieve.

Antiguamente pocas eran las horchaterías privilegiadas; pero en nuestros benditos tiempos el progreso se advierte hasta en los ex-almacenes de esteras, y ahora, además de encontrarse en cada calle céntrica una ó más de aquéllas, no pocas hay adornadas con elegancia, y en las cuales halla el sediento, amén de la consabida horchata, hasta la exquisita cerveza india (?) *pale-ale*,

y las sabrosas pastas inglesas que entretienen las fuerzas de los estómagos desfallecidos.

Por supuesto, es de rigor que en las horchaterías sirvan el refresco algunas lindas hijas de las márgenes del Turia ó del Manzanares.

## OPORTO.

Finalmente, el segundo grabado de la citada pág. 357 es una pequeña vista de la célebre ciudad de Oporto, tomada desde el palacio de cristal.

Hoy, cuando está á la orden del día, entre las gentes del *beau monde*, hacer una visita á la vecina nación lusitana, y gozar en Lisboa, ó en Coimbra, ó en Oporto, de la envidiable paz y sosiego públicos que allí existen inalterables, creemos que nuestros lectores verán con gusto el mencionado dibujo.

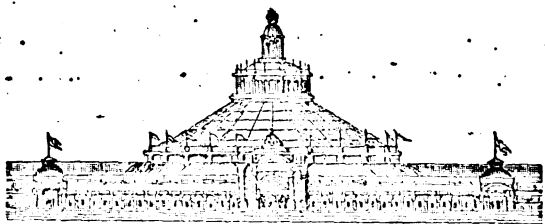
Oporto es la segunda población de Portugal, y en

ella hay muy buenos edificios y excelentes obras de arte, dignas de ser visitadas por los *touristes*.

Su clima es benigno, sus alrededores pintorescos y señalados con no pocos monumentos históricos, que vinculan en sus carcomidos paredones recuerdos de gloria; el carácter de sus habitantes afectuoso y franco, muy parecido al de los de nuestras provincias gallegas y castellanas del Noroeste. Aquí debemos hacer punto, sin entrar en descripciones minuciosas de la insigne ciudad lusitana que está representada en el citado dibujo, porque en un número próximo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA daremos cabida á un interesante artículo referente á la misma, escrito por uno de nuestros colaboradores más asiduos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.





### VIAJE ALREDEDOR

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,  
por un Caballero Español.

#### VI.

##### LA GENTE.

Desde que se abandonan las actuales fronteras de Francia y se entra en el nuevo territorio de Prusia, lo cual se conoce aun yendo dormidos por las declamaciones y las amenazas al aire de los franceses que van en el tren, el viajero puede persuadirse á primera vista de que la conformacion social de los países en que entra, difiere esencialmente de aquella que domina en los países de donde sale. Y por cierto que esta vez la comparacion es favorable para los latinos contra los germanos; cosa que consuella á los primeros de las muchas ocasiones en que temen reconocer la superioridad de los germanos sobre los latinos.

A uno y otro lado de la via se ven en el territorio de Alsacia-Lorena extensos y hermosos campos que debe cultivar la mano del hombre, segun la expresion comun; pero que con sorpresa del viajero sólo son cultivados por las de la mujer. Bandadas de hembras infelices, desde la muchacha de ocho á diez años hasta la anciana de setenta, ejecutan en aquellas campiñas todas las labores campestres, incluso las más rudas; y hay horas y horas mortales de tren expreso, en que ni por casualidad se divisa un hombre.

Ocorre al pronto la reflexion de si esas antiguas provincias germanas se parecerán á nuestra Galicia y nuestro Asturias, donde el exceso de poblacion, el fraccionamiento de la propiedad y la escasa riqueza del suelo obligan al hombre á buscar recursos en tierra extraña, mientras la mujer cultiva el débil prado y la pequeña huerta para sustento provisional de la prole. Pero cuando se sabe que esto no es así, y se llega ademas á Strasburgo, y despues á Stuttgart, y luego á Munich, y más tarde á Viena, grandes capitales todas de reinos diferentes, y se ve que la mujer machaca piedras en los caminos, y conduce el carro cargado, y descombra los cimientos del edificio, y amasa cal en la altura del andamio, y trasporta maderos á hombro, y ejecuta, por fin, todas las faenas masculinas, revuelta con el hombre, y sin que el sexo aparezca más que en el faldellín mugriento que apenas pasa de la rodilla, entonces el viajero ya no forma cálculos de similitud con comarcas españolas, suizas ó italianas, sino que volviéndose á la civilizacion germanica de frente, le pregunta con airado acento: — «¿Qué es lo que pasa aquí?»

Y efectivamente: aquí debe pasar algo.

En nuestro sentir pasan dos cosas que pueden reducirse á una: la primera es, que el militarismo se lleva á los hombres; y la segunda, que la vida militar hace que los hombres se olviden de las mujeres.

¿Cómo, si no, se justifica la existencia de ese tercer sexo, que no es la campesina, ni la aldeana, ni la traficante, que no es la esposa encargada de ayudar al esposo, ni la viuda sacrificándose por el pan de sus hijos, ni la huérfana buscando compensacion á su abandono, que de todas estas hay en todas partes, sino que es la debilidad obligada á ser fuerza, lo bello impelido al tórculo del deforme, lo inhábil en condena de trabajos forzados?

Y cuando esto sucede en unos países poblados de hospicios para todo género de desgracias, de instituciones para toda suerte de necesidades, de fábricas é industrias para todo linaje de aptitudes, ¿no es necesario temer que exista en el fondo de la cuestion un vicio social, cuyo alcance merezca las vigiliias del filósofo y del moralista?

Dejándoles á ellos el asunto intacto, y previa la declaracion de que no condenamos los ejércitos permanentes, sino que ántes bien creemos que en los países civilizados han sido y serán siempre la única garantía de la paz pública, doblemos la hoja para hacer notar que en Viena no se ven más que militares. Principiando por el Emperador, que carece de ropa de paisano, siguiendo por los Archiduques, ó sea infantes, que visitan á todas horas el traje de campaña, continuando por el numerosísimo estado mayor de un numerosísimo ejército, y concluyendo por cuantos jóvenes se encuentran de buena figura, lozana salud y robusta forma, Viena

parece un campamento en donde se espera cada día el ataque de los enemigos. En paseo, en el teatro, en la sociedad; no se ven más que levitas blancas, encarnadas ó azules; no se ven más que galones, espuelas y espadas; no se ven más que manos derechas que se elevan rigidamente á la altura del rostro, para saludar y responder á los saludos. Hasta los paisanos tienen la costumbre de saludar así, como si todos hubieran sido ó tuviesen que ser soldados.

Sólo hay un magnate en Viena que se sustraiga á la forma exterior del militarismo, y es el padre de Francisco José. Este anciano, que recuerda con su conducta á Wamba, heredó el cetro austriaco en 1848 por abdicacion de su hermano Fernando; pero en vez de ceñirse la corona del entónces tan gran imperio, la trasladó en el acto á las sienes de su hijo, sin aspirar á que su nombre figurase en la cronología. Francisco Carlos, que así se llama, usa sombrero de copa y levita negra como los demas paisanos, y tal vez á esta aficion se deba la inconcebible renuncia del trono. — Hubiera sabido esto un sastre de la Habana que remite de regalo á Francisco José, por conducto de la Exposicion española, frac, pantalon y chaleco negro de vestir (que el monarca no puede usar), y entónces habria dirigido el obsequio á su padre. De todas maneras el trabajo era el mismo, porque lo particular de esta ropa consiste en que está cortada por una fotografia de tarjeta, y el artifice asegura que le caerá en el cuerpo sin defecto alguno. Hé aquí por donde el ingenioso descubrimiento no va á poder comprobarse.

\*\*\*

Si de las alturas del trono y de la grandeza descendemos al pueblo en general, ya no es el frecuente uso del uniforme lo que preocupa el ánimo, sino la observacion de que los ejercicios de fuerza esten encomendados por las calles á pobres viejos ó débiles criaturas. Se creeria que la raza alemana es contrahecha y miserable, á juzgar por las gentes que desempeñan aquí el oficio equivalente á nuestros mozos de cuerda: da gana de ayudarles á conducir sus bultos. Y eso que la industria acude en auxilio de la debilidad; pues al carretón de transporte que arrastran el anciano, la mujer ó el niño, va unida por lo comun otra fuerza no ménos extraña: la de un perro.

Más de una vez mirando esos humildes trenes de la pobreza, hemos querido discernir, aunque sin resultado, si es allí donde el perro justifica que es el amigo del hombre, ó el hombre el que desciende á la condicion de perro. Lo único de que estamos seguros, es de que ni uno ni otro ocupan su lugar. Nosotros tenemos por progreso de industria la carretilla del albañil ó del peon caminero, y hasta aceptamos el carretón de transporte que tanto facilita el trabajo de ferro-carriles y almacenes comerciales; pero en nombre de una moral innata, de un repulsivo sentimiento de forma, condenamos y proscríbimos duramente la asimilacion del hombre con el bruto: no queremos que la criatura se equipare al animal, ni éste á ella; no queremos, sobre todo, que la criatura tire; basta con que empuje. — El impulso, aunque sea físico, es una de las noblezas de la especie humana: el arrastre, aunque sea moral, es uno de los baldones del mundo.

Íbamos diciendo que el observador podia dudar de la raza por ciertas apariencias, si al lado de la mujer que barre las calles, y del viejo que arrastra el carro en compañía del lebel, no se viera la poblacion invadida á todas horas por una juventud de robusto y bello continente que se ocupa en el servicio de las armas. No sabemos si en toda Alemania sucederá lo mismo que en Viena; pero de ésta podemos decir que los hombres son muy superiores á las mujeres. La estatura, el aspecto, la expresion del rostro, todas las cualidades externas de la persona, son en el sexo masculino más agradables y características que en el femenino, ó para hablar con mayor claridad, hay alemanes, pero no alemanas.

Queremos decir con esto, que así como en un concurso de gentes diversas podriamos designar muy acertadamente quién era inglés, ó francés, ó italiano, ó alemán, por ciertos rasgos característicos de fisonomía, no podriamos hacer lo propio, buscando entre las mujeres á la alemana de Viena; y si por acaso la encontráramos, sería atendiendo á algun perfil defectuoso, ántes que á alguna cualidad simpática.

Ya se ve; Viena es una capital como tal vez no exista otra en el universo. Punto de confluencia y fusion de alemanes, italianos, slavos, cheques, polacos, dalmatas, croatas, húngaros y servos, que por relaciones de nacionalidad, de comercio y de leyes comunes, constituyen un Austria sin otra geografia que la del capricho ó fortuna del conquistador, en vano sería buscar en él las trazas de un carácter á que ni el suelo, ni el clima, ni las costumbres, ni la sangre, ni aun siquiera los intereses de gloria y medro han podido contribuir á for-

marlo. Viena vive en feria perpétua de criaturas; y si los hombres por su tendencia cosmopolita, su traje punto ménos que uniforme y su descuido en materias de adorno propio pueden llegar á parecer unos, no sucede lo mismo con las mujeres, cuyo carácter típico se forma más que nada por el aire de su figura, por la expresion de su rostro y por los matices y arreglos de su tocado.

Comprendemos que las vastas y numerosas provincias del imperio austro-húngaro tengan cada cual de por sí su belleza y su gracia femeniles, como tienen su traje, su tradicion y sus costumbres; pero ir á buscar mujeres á Stiria, á Corintia, á Trieste, al Tirol, á Bohemia, á Moravia, á Silesia, á Dalmacia, á Croacia, á Transilvania y á la misma Turquía, unir las con la raza sajona que da tono al país, vestir las en frances y echar las á la calle para servir de ornamento á los alemanes que gobiernan y á los judíos que monopolizan la fortuna, es hacer un pisto que puede no gustar á ninguna especie de paladares. Por eso las mujeres de Viena no son altas ni bajas, morenas ni rubias, delgadas ni gruesas, elegantes ni pingajosas: son unas pobres mujeres á quienes se saca de sus casas, que no de sus casillas, para traerlas á casa ajena, donde en cambio de lo que pierden de su país, no se les otorga nada propio.

Si se les otorgan, ó por mejor decir, se les imponen los figurines y las modas de Francia. ¡Qué es de ver á húngaras y bohemias, á dalmatas, tirolesas y moldavas, con su traje de medio peso, que les deja enseñar pasos enteros en sus descomunales y castañudos piés; su polison retemblante de ballenas, su montera de pelos de difunto, su andar á saltitos coquetones, y su mirar por anteojos de rabo largo; ellas, acostumbradas las más á la saya corta, las trenzas sobre la cintura, el torso al natural, cuello y garganta sembrados de giligrana, corpiños de terciopelo con avallorios, mantos de lana mate, brazos desnudos, cintas á discrecion, libertad y gentileza por nacimiento; qué es de verlas, decimos, simulando á las pícaras y encantadoras francesas, con la cortedad, desgargo y campesineria de quien representa comedias de aficionado! — Al ver á estas mujeres trocar sus atractivos naturales por la artificiosa compostura de una corte prestada, se viene al pensamiento la idea de si no habrá de perpetuarse por siglos de la historia la actual constitucion del imperio austro-húngaro.

\*\*\*

No cabe duda, pues, en que los austriacos son muy superiores en mérito personal á las austriacas; pero ¿sucede lo mismo en otros méritos? — Hé aquí una cuestion para la cual nos declaramos incompetentes todavía, aun cuando ya tenemos formado un anteproyecto de juicio.

Se está en un error entre nosotros al creer que la raza germanica figura al frente de la seriedad del mundo. Los españoles, por ejemplo, creemos que los franceses y los italianos son, poco ménos ó más, tan informales y ligeros como nosotros; tenemos mejor idea de los belgas y holandeses; conceptuamos á los anglosajones como tipos serios en alto grado; pero en llegando á los alemanes, todo término de comparacion nos parece imperfecto, porque los alemanes y Alemania son para nosotros una especie de personificacion ó emblema de la formalidad.

Cuál no será, por consiguiente, el asombro del lector, al oírnos decir que los alemanes son quizá los hombres ménos serios de Europa. ¡Ya quisieran parecerse á nosotros! — Un alemán con su cara estirada, sus músculos inmóviles y sus ojos parados, no acude puntualmente á una cita ni por casualidad, no dice una palabra cuyo sentido pueda tomarse en serio, no cierra un trato sin dejar una puerta abierta para escaparse, no responde nunca nada definitivo; no improvisa, en fin, acto alguno de la vida social, y si lo hace, se considera libre por el mero hecho de haber partido de una improvisacion. Los viajeros en Alemania debian llevar en la cartera un escribano al lado del lápiz. Esas frases de *no me acuerdo si lo he dicho*; *¿por qué no me lo ajustó usted?*; *he reflexionado mejor y me arrepiento*; *ayer le dije á usted cuatro y hoy son ocho*; *ya hablarémos despacio de eso*, etc., etc., son las muletillas de la conversacion comun, entre estos señores de la formalidad teutónica. Del pueblo, excusado es decir.

Y no se crea que este juicio nuestro es debido á algun desengaño personal, ó á falsas interpretaciones de viajero que no los entiende: es el juicio de todos los representantes del mundo, que protestan á coro contra esas informalidades, con motivo de los negocios emanados de la Exposicion universal. ¡Cuánto se echan de ménos aquí la severidad de los ingleses, la exactitud codiciosa de los franceses, y hasta la *palabra de caballero* de los españoles!

Hay que tener en cuenta, para su disculpa, que es-

tas gentes no son ni con mucho tan listas como nosotros. Mientras sus asuntos se han tratado en familia, de norte á norte que dijéramos, la cosa ha podido permanecer callada; pero en cuanto han convocado para una de sus capitales á las gentes de todo el universo, todo el universo se ha persuadido de que el sol alumbraba con más fuerza desde un cielo azul, que por entre un capote de nubes.—Los alemanes tardan literalmente mucho tiempo desde que oyen hasta que comprenden, y desde que comprenden hasta que discurren: parece que el que tiene el entendimiento está detrás del que tiene el oído; y aún de algunos puede decirse, que el entendimiento lo tienen en su casa; porque nunca responden á una objeción hasta el día siguiente.

No sabemos quién ha dicho, que á las gentes del extremo norte hay que clavarles un clavo para hacerles cosquillas; y esto es tan cierto, como el que á las gentes del extremo sur les basta una miaja de aire para que rompan á bailar el vito.

Léjos de nosotros la idea, sin embargo, de creer ni decir, como hacen los franceses, que los alemanes son los bárbaros de la civilización. Lo desmienten su campo y sus ciudades, su vida y sus talleres, su trato y su cultura: lo desmentiría aún más su imprenta, si el idioma y el carácter gótico no se levantaran ante ellos como una muralla de la China. Pero es digno de estudio, á la verdad, ese contrasentido por cuyos opuestos polos caminan la torpeza visible de la inteligencia, y la lucidez innegable del pensamiento. Los alemanes no debían salir de su casa.

Dentro de ella elaboran, en virtud de una alquimia moral, todos los grandes progresos de la especie humana. Con su tardo discurso, que agujerea y profundiza más la raíz del análisis, consiguen un caudal de síntesis duro y consistente como la roca. Son esos andarines que marchan despacio, pero que no se cansan nunca; son los tércos del trabajo, los testarudos de la civilización. Por eso al lado de elevadas creaciones, abren también simas peligrosas.—Ellos perfeccionan el cristal, que es la lente que investiga el espacio; difunden el reloj, que es la aguja que mide el tiempo; labran el diamante, que es la palanca que mueve el mundo; hacen la filosofía, que es la antorcha del entendimiento humano. Si alguna vez la lente se vuelve al suelo y descubre infusorios asquerosos en el agua que creíamos cristalina; si alguna vez la aguja del tiempo señala horas fatales; si alguna vez el brillo de la joya despierta perniciosos instintos; si alguna vez la persecución de la verdad conduce á errores que perturban la paz de la conciencia, ellos no lo procuran de mala fé, ni se aprovechan del daño que ocasionan: por el contrario, acuden al remedio con nuevas investigaciones y vigiliias nuevas, dando en testimonio de su ideal científico, el ejemplo de una vida modesta, honrada y de ejemplares virtudes.

No sin razón el gran geógrafo dispuso que la tierra tuviese puntos cardinales de diversa temperatura moral y física: sin esta circunstancia los hombres fríos llegarían á comerse á los calientes, y los calientes, por su lado, llegarían á devorarse á sí propios con las lecciones de los fríos. Por fortuna las latitudes y las razas están en fiel: nunca como ahora se comprueba.

Con motivo de la Exposición de este año, la raza latina puede tranquilizarse no poco en presencia de las cualidades visibles de la germánica. Esa superioridad científica que avasalla hoy al mundo; esos poderosos é invencibles ejércitos que amedrentan á Europa; esa cohesión de pueblos cuyos intereses son comunes y que en un día dado podrían absorber á sus antiguos rivales, encontrarán siempre en el camino del mediocridad una barrera inexpugnable, que no tiene reductos ni cañones, pero que tiene una cosa que vale más que ellos, la fuerza de la sangre. Si Napoleon I fué vencido en Rusia por el hielo, también lo fué en España por el sol; y el sol es una magnífica pólvora que no han inventado ciertamente los alemanes.

Podrían ponernos guerra, podrían invadirnos, podrían ocuparnos; pero vencidos y todo, nosotros seríamos los dueños. A la gente alemana le falta dón de gentes.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

## LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

### ACADEMIAS AMERICANAS.

En el primer artículo que hemos dedicado al asunto en que hoy vuelve á emplearse nuestra pluma (1) indicamos ya algo de la creación de unas academias cor-

respondientes ó sucursales de la Española, y como ésta dedicadas especialmente al cultivo de nuestra lengua. Una sucinta historia de esta utilísima institución podemos presentar hoy á nuestros lectores, que para los de América, sobre todo, creemos será muy interesante. Sacamos nuestras noticias de datos auténticos, como que son oficiales, y tendremos cuidado de seguir completándolas, y no dejar ignorar al público que tanto nos favorece, los progresos de estas corporaciones ni sus tareas literarias.

En junta que celebró la Academia Española el 24 de Noviembre de 1870, examinó una propuesta de los señores Marqués de Molins, director, D. Patricio de la Escosura, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Fermín de la Puente y Apezechea, y algunos otros académicos; y adoptándola, autorizó el establecimiento de academias correspondientes suyas en las repúblicas hispano-americanas, hermanas siempre nuestras por el idioma, aún cuando bajo el aspecto político sean en realidad Estados independientes.

Había ya enviado la corporación madrileña, con mucha antelación á este proyecto, diplomas de académicos correspondientes á varios literatos distinguidos de aquellos países, calificándolos de *extranjeros*, porque así lo prescriben sus estatutos, en virtud de los cuales el número de los correspondientes *españoles* con naturaleza de tales y residencia en las provincias españolas, se limita á veinticuatro, y el de los extranjeros es indefinido. Mas no pudiendo resolverse á considerar en igual grado, por decirlo así, de extranjería, á un literato de París, Roma, Colonia, Río-Janeiro, Munich, ó Lisboa, que á un mejicano, á un chileno, á un neogranadino, etc., que hablan nuestra lengua y cultivan y enriquecen una literatura que por esa misma lengua ha de ser forzosamente española, determinó, como queda dicho, no sin haber oído el parecer de algunos de nuestros hermanos de América, fomentar la creación de Academias, independientes en cierto modo, pero ligadas con la central por analogía de reglamentación y de tareas, no ménos que por la uniformidad de miras.

Fué parte integrante del proyecto la división de los países americanos españoles en ocho distritos ó secciones literarias, en esta forma: 1.º Méjico.—2.º Colombia.—3.º Venezuela, Ecuador.—4.º Centro-América, compuesto de las repúblicas de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Costa-Rica.—5.º El Perú.—6.º Bolivia.—7.º Chile.—Y 8.º República Argentina.

La comisión, compuesta de los académicos arriba mencionados y dos más que ya han fallecido, los Sres. don Eugenio de Ochoa y D. Antonio Ferrer del Río, propuso un plan de organización, que se aprobó por un acuerdo articulado en la forma siguiente:

ARTÍCULO 1.º Cuando tres ó más académicos correspondientes que residan en el mismo punto de cualquiera de las Repúblicas ó Estados americanos, cuyo idioma vulgar sea el español, lo propusieren expresamente y por escrito, la Academia Española podrá autorizar allí el establecimiento de otra Academia correspondiente de la Española misma.

ART. 2.º Las Academias correspondientes se regirán en lo posible por los estatutos y reglamento mismo de la Española, modificados, si fuere necesario, de acuerdo con los proponentes.

El número de académicos de las correspondientes no podrá bajar de siete, ni exceder de diez y ocho.

Los primeros académicos serán nombrados por la Española á propuesta de los proponentes; en lo sucesivo por la misma, á propuesta de la Academia correspondiente.

ART. 3.º Siempre que cualquiera Academia correspondiente creyere necesario modificar en algo los estatutos, habrá de consultarlo con la Española, y atenerse á lo que ésta resuelva.

ART. 4.º Las Academias correspondientes podrán modificar el reglamento como les parezca bien, pero dando cuenta á la Española para su conocimiento.

ART. 5.º Los académicos de la Española lo serán natos de todas las correspondientes, pero no de número.

ART. 6.º Una vez establecida una academia correspondiente en cualquiera República ó Estado, no podrá establecerse otra sin oír previamente el parecer de la primera.

ART. 7.º La Academia Española y sus correspondientes estarán efectivamente en correspondencia constante, por medio de sus respectivos secretarios ó del académico al efecto nombrado.

ART. 8.º La Academia Española y sus correspondientes se deben recíproco auxilio en todo lo que respecta á los fines de su instituto; siendo por consiguiente obligatorio para todas ellas representarse unas á otras en el país respectivo siempre que intereses literarios lo requieran.

ART. 9.º Las Academias correspondientes podrán, cuando lo tengan por conveniente, renunciar á su asociación con la Española, sin más requisito que declararlo así por escrito.

ART. 10. Recíprocamente, la Academia Española podrá, tanto no autorizar la declaración de Academias correspondientes, cuanto declarar fuera de la asociación á cualquiera de las existentes que deje de cumplir con las obligaciones voluntariamente contraídas.

ART. 11. Siendo como lo es puramente literario el fin para que se crean las Academias correspondientes, su asociación con la Española se declara completamente ajena á todo objeto político, y en consecuencia, independiente en todos conceptos de la acción y relaciones de los respectivos gobiernos.

Aprobado por la Academia Española en Junta de 24 de Noviembre de 1870.—El Secretario accidental, Antonio María Segovia.

Para cumplir lo preceptuado en estos ocho acuerdos, creó la Academia Española una Comisión de su seno compuesta de los sujetos siguientes:

Señores D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, Director de la Academia.  
D. Patricio de la Escosura.  
D. Eugenio de Ochoa.  
D. Juan Eugenio de Hartzenbusch.  
D. Antonio Ferrer del Río.  
D. Fermín de la Puente y Apezechea, secretario.

Habiendo fallecido los Sres. Ochoa y Ferrer han sido reemplazados respectivamente por los

Señores D. Antonio de los Ríos y Rosas, y D. Alejandro Olivan.

Esta Comisión tiene el encargo de examinar todas las propuestas de académicos correspondientes americanos, y sin su aprobación no pueden presentarse á la Academia.

Los individuos nombrados correspondientes hasta el día, y que han de ser fundadores de las futuras Academias, son los que constan de la siguiente lista.

#### EN CARACAS.

D. Cecilio Acosta.  
D. Juan Antonio Caldaño.

#### EN SANTIAGO DE CHILE.

D. José Victoriano de Lastarria.

#### EN MÉJICO.

D. Alejandro Arango y Escandon.  
D. Juan Bautista Ormaechea, obispo de Tulancingo.  
D. Sebastian Lerdo de Tejada.  
D. Manuel Moreno y Jove.  
D. Agustín Cardoso.  
D. Fernando Ramírez.  
D. Joaquín García Icazbalceta.  
D. José María Bassoco.  
D. José Sebastian Segura.

#### EN LIMA.

D. Manuel Ignacio de Vivanco.  
D. Numa Pompilio Llona.  
D. Manuel Pardo.  
D. José Vicente Camacho.  
D. Pedro José Tordoya, obispo de Tiberiópolis y Dean de Lima.

#### EN COSTA-RICA.

D. Lorenzo Montúfar.

#### EN NUEVA-GRANADA.

D. José María Torres Caicedo.  
D. Ezequiel Uricoechea.

#### EN SAN SALVADOR.

D. Santiago Gonzalez.  
D. Darío Gonzalez.  
D. Gregorio Arbizu (1).  
D. Manuel Mendez (1).  
D. Pablo Buitrago.  
D. Salvador Valenzuela.  
D. Jacinto Castellanos.  
D. Alvaro Contreras.

#### EN VENEZUELA, ECUADOR.

D. Antonio Guzmán Blanco.  
D. Antonio Leocadio Guzmán.  
D. Pedro José Rojas.  
D. Evaristo Fombona.  
D. Julio Castro.  
D. Juan Leon Mera.  
D. Julio Zaldumbide.  
D. Pedro Fermín Ceballos.

(1) Ha fallecido.

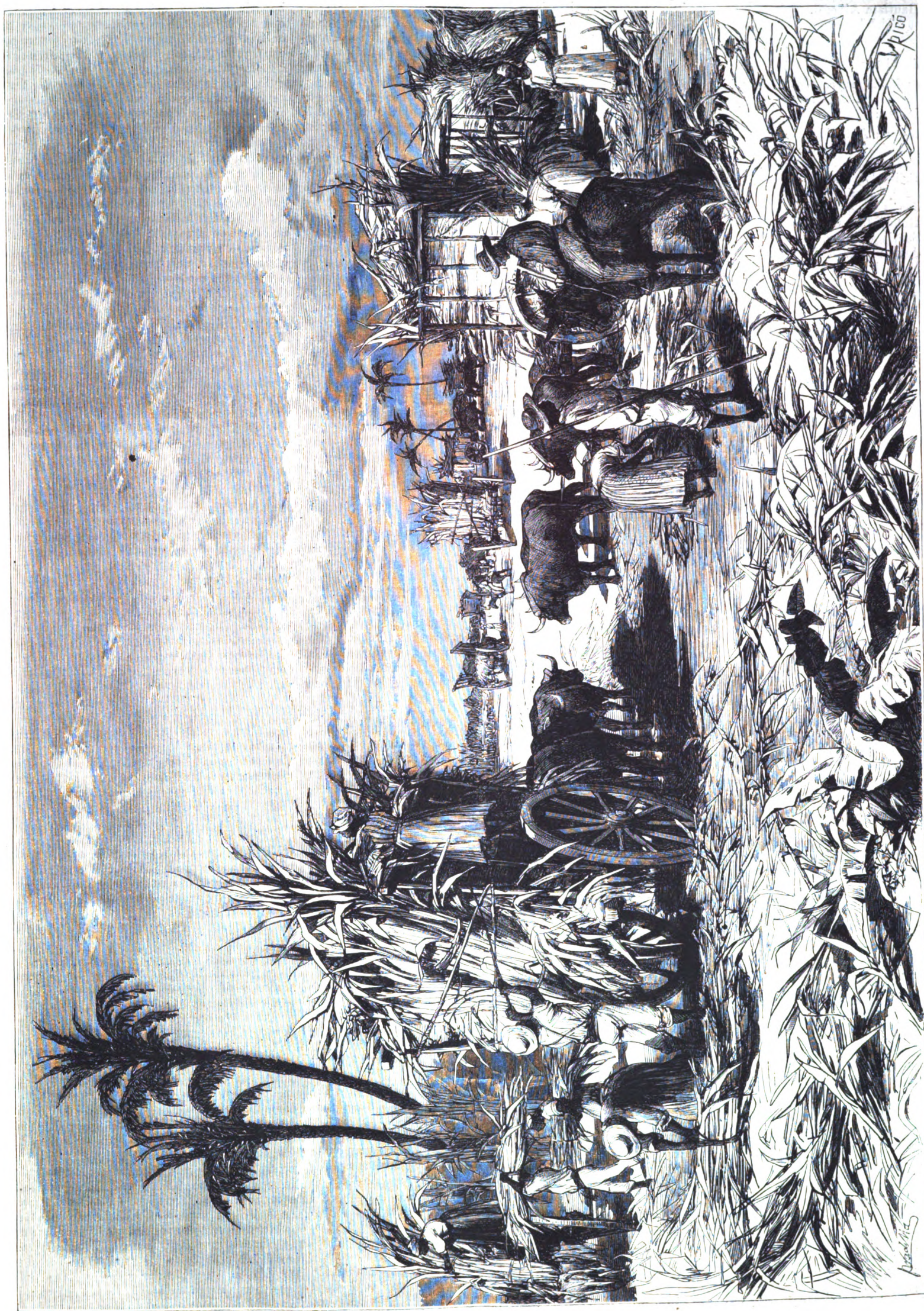
(1) Véase el n.º XV de LA ILUSTRACION, publicado el 16 de Abril último, pág. 243.





MADRID.—Apertura de las Cortes Constituyentes.—Deseñe de las tropas y voluntarios.





ISLA DE CUBA.—Recolección de la caña de azúcar en un ingenio.



## EN BUENOS-AIRES.

D. Juan María Gutierrez.  
D. Juan Bautista Alberdi.  
D. Vicente Fidel Lopez.

## EN EL PERÚ.

D. Antonio Flores.

La primera de las proyectadas Academias que se ha organizado ha sido la COLOMBIANA, componiéndola los sujetos siguientes:

Sres. D. Miguel Antonio Caro.  
D. José Manuel Marroquin.  
D. Pedro Fernandez Madrid.  
D. Felipe Zapata.  
D. José Joaquín Ortiz.  
D. José Caicedo Rojas.  
D. Rufino José Cuervo.  
D. Santiago Perez.  
D. Joaquín Pardo Vergara.  
D. Manuel María Mallarino.  
D. José María Vergara y Vergara.  
D. Venancio Gonzalez Manrique, *Secretario*.

Y habiendo fallecido los Sres. Mallarino, y Vergara y Vergara, fueron nombrados para reemplazarlos los

Sres. D. Rafael de Pombo, y  
D. Sergio Arbolida.

El dignísimo Secretario de la Comisión ya mencionado, Ilmo. Sr. D. Fermín de la Puente y Apezechea, que ha tenido la bondad de comunicarnos estas noticias (además de las que debemos a la Secretaría de la Academia Española, de cuyo desempeño está accidentalmente encargado D. Antonio María Segovia), se propone publicar una historia más extensa de estos utilísimos Institutos americanos en las *Memorias* que da a luz periódicamente la corporación misma, y no queremos por tanto anticiparnos abusando de la noble franqueza con que se nos han facilitado los referidos datos, y aun el manuscrito del Sr. Puente. Pero lo dicho creemos que bastará para los habituales lectores de LA ILUSTRACIÓN, y para que el público en general esté en la expectativa de los opimos frutos que prometen para los españoles de ambos hemisferios, no sólo el establecimiento de las Academias americanas, sino sus relaciones y correspondencia con la ilustrada y laboriosísima Academia Española.

E. E.

## ENSEÑAS Y COLORES.

Nadie ignora el valor que han tenido en todos los tiempos y entre todos los pueblos esos signos que, con formas y denominaciones diversas, han reunido a los hombres para actos religiosos, guerreros, sociales y políticos.

No es necesario hacer aquí gala de una enojosa erudición para investigar el origen de las diferentes enseñanzas que han alzado las colectividades más o menos numerosas, ya en paz, ya en guerra; ya tuviesen por símbolo un águila posada al extremo de un asta, una cola de caballo, u otro signo emblemático; ya una tela desplegada junto a la molarra de una larga pica, o en los mástiles o antenas de los buques, para hacerlas más visibles a distancia y para señalar por las diferencias y disposiciones de sus colores y blasones los Estados, los Cuerpos, las agrupaciones o los individuos a quienes representan, o que tienen autoridad para enarbolárselas. Tales señales tienen, y han tenido siempre, algo de sagradas; han sido, y son representación de nacionalidad, lazos de unión entre los que a su sombra se agrupan. Faltar a la bandera, es faltar a los juramentos; es ser felones o cobardes. Objetos inanimados, reciben, no obstante, homenajes singulares, porque en ellos se personifica la patria o una numerosa asociación. Las banderas y estandartes sólo se rinden ante Dios, son saludadas por la artillería, y al pabellón nacional se le bate marcha real y se le presentan las armas.

Abandonar la enseña al enemigo en función de guerra es grandísima afrenta, y a veces irreparable calamidad. Hé aquí por qué nos presenta la historia no pocos ejemplos de porta-insignias que se han dejado hacer pedazos antes que soltar las que se les habían confiado, muriendo algunos envueltos entre sus pliegues, como en un glorioso sudario: de aquí también el empeño de despojar de ellas a los contrarios, hecho que en muchas ocasiones ha influido decisivamente en el éxito de un combate; hé aquí por qué en momentos supremos, é indecisa la victoria, o próxima a escapar de las manos, el alentado caudillo de una hueste ha solido empuñar la enseña, arrojándose sobre las filas enemigas, estimulando el coraje del soldado, que nunca ve impasible este arranque generoso de su jefe. Mil veces se han consumado heroicos sacrificios por arrebatársela de las

manos en que había caído. Las conquistas de banderas son verdaderos despojos opimos, y el más preciado trofeo de la victoria.

Desde que el emperador Constantino Magno venció a Maxencio, el nombre de su insignia, el *Lábaro*, quedó como nombre de toda insignia vencedora. El *Oriflama* de los reyes de Francia, o bandera de San Dionisio, se sacaba del venerando claustro en ocasiones graves y solemnes, como si el esgrimir a su sombra las armas de la patria fuese presagio de ventura, aunque no la hubo ciertamente en Azincourt, en Crecy, en Poitiers, campos sangrientos donde el oriflama cedió al estandarte de San Jorge, no menos reverenciada insignia de la Gran Bretaña. El pendón de Alfonso VIII de Castilla y el guion primacial del arzobispo D. Rodrigo Ximenez, mostraron a los cruzados del Muradal las espléndidas tiendas del Emir de los Almohades, cuya invasión puso a la España cristiana en trance de tornar a los días de Guadalete. Los pendones de las mesnadas concejiles y los de los ricos-hombres é infanzones de nuestro solar guerrero, las mangas episcopales y abaciales, trazaron los pasos de una prolija reconquista, que, a través de muchos triunfos y no pocos reveses, llegó hasta plantar en la torre del Homenaje de Granada tres sagradas enseñanzas: el estandarte de los Reyes Católicos, el pendón de la hazañosa Orden de Santiago y el guion arzobispal de las Navas de Tolosa.

No sabemos qué hubiera sido de la exigua y heroica hueste del inmortal Hernán Cortés; hueste que tanto se mermó en la *noche triste* de las Lagunas, si a la mente del sublime capitán no hubiese acudido el pensamiento de arrancar la enseña de los Aztecas en el famoso campo de Otumba. Las espadas españolas abrieron sangriento paso hasta ella, y la gloria de aquella jornada se reflejará en nuestros anales mientras haya hombres sobre la tierra.

Las citas serían demasiado copiosas y nos llevarían muy lejos, ya las buscásemos en nuestra historia, ya en la de todos los demás pueblos antiguos y modernos.

Como ya dejamos indicado, los guiones, banderas, estandartes y pendones, no reúnen a los hombres solamente para empresas de armas: en el culto que se rinde a la divinidad también se juntan las gentes de muchas naciones teniendo por guías estos símbolos. Sin hablar del Confalon pontificio, que es asimismo enseña militar, cuyo alférez fué siempre un personaje importante, en las procesiones de la comunión católica, ora salgan a la vía pública, ora se limiten al interior del templo o a los claustros, las parroquias van precedidas de sus mangas, las cofradías de sus estandartes y guiones. Las Iglesias disidentes, en su árido culto, no usan de esta clase de demostraciones: si las usasen, no podrían prescindir de los indispensables signos de unión.

Nadie en el mundo tan aficionado a ellos como los sectarios de Budha en todas las regiones del Asia Oriental. Entre aquellos pueblos descuellan los chinos, el más gárrulo, ceremonioso y dado a la ostentación y a las prácticas ruidosas, aunque fuerza es confesar que su espíritu religioso se reduce simplemente a actos exteriores de grande aparato, destituidos, no digamos de unción y misticismo, pero hasta de la más pequeña inclinación devota. Una procesión en China, y se prodigan mucho, es espectáculo curioso y por demás peregrino. Aparte de mil objetos que en ellas se exhiben, de sus estrepitosas músicas, disfraces y mogigangas, se ven bosques de astas ostentando banderas y pendones de todos tamaños y colores y de las magníficas sedas del país, superiormente tejidas. También los buques chinos, aun fuera de fiestas, en las cuales se cubren materialmente de tela, están habitualmente medio empavesados de banderas, gallardetes, grímpolas y flámulas. La grímpola, o paño triangular, es la forma más usual y más del gusto de aquel pueblo original.

También en Europa, en esas procesiones más o menos cívicas a que se da el nombre inglés de *meeting*, y que aquí se llaman manifestaciones, las banderas y estandartes, no sólo preceden a determinados grupos de asociados, sino que suelen rezar las aspiraciones y deseos de los manifestantes en frases y apóstrofes que cortan sus colores.

Y ya que los colores nos salen al paso, permitido nos ha de ser diferir en este lugar de opiniones respetables, y que, por añadidura, se basan en minuciosas investigaciones auxiliadas por el talento.

Hasta la presente, por más que se diga, hemos dado escasa importancia a los colores de las enseñanzas, a causa solamente de la grande anarquía que ha existido siempre en esta materia, aunque es nuestro parecer que tal anarquía no ha debido existir, y que hubiese sido y sería más conveniente tener reglas constantes con fuerza de leyes escritas; bien que en este punto, como en otros, el derecho más fuerte sea el consuetudinario. Para establecer estas reglas no sería necesario ceñirse

estrictamente a las nimias prescripciones de la heráldica. Ésta, por ejemplo, señala el color rojo como símbolo de valor, astucia, fuerza y sangre, condiciones que todos los pueblos reclaman para sí, y también los individuos más o menos linajudos; razón por la cual, es el gules (1), sangre o rojo, el color más común en enseñanzas y blasones.

De aquí se sigue que, sin hablar de los pendones particulares, hoy sin uso ni objeto, desde que los ejércitos son reales o nacionales, un gran número de estados tienen la bandera encarnada o campea el rojo entre los demás colores. El pabellón mercante inglés es encarnado, con la cruz aspada de San Jorge en el ángulo del jefe; en el pabellón real del Reino Unido, apenas se destaca otro color por entre los leopardos, el aspa de la Verde Erin y los demás blasones de sus cuarteles: la bandera hamburguesa es toda roja con un castillo blanco en el centro: idéntica es la del reino de Siam, teniendo en vez de castillo un elefante blanco: las de varios estados musulmanes rojas son: éste es igualmente el color adoptado por los más ardientes revolucionarios de Europa. Inútil es añadir la multitud de enseñanzas en que entra por mucho el color bermejo.

Aunque de pasada, dirémos algo sobre lo que pretenden de que hay algo de emblemático en la dualidad o trinidad de colores en las banderas. Para nosotros, la dualidad nada dice, como no sea forzando orígenes, reuniendo tradiciones más o menos legítimas, o casando signos de naciones diferentes que llegaron a ser una; pero aun dicen menos los banderas tricolores a que se han querido prestar significaciones pueriles, como pueril es aferrarse tenazmente a un color con tradición de ayer, anteponiendo estas nimiedades a altísimos intereses. Así vemos en estos días resistiéndose a la fusión los miembros de las dos ramas de Borbon en Francia, por no cederse una a otra los matices de sus insignias, y eso que no hay mucho que contar del albo pabellón de la primogénita, ni del tricolor, no de la segunda, sino adoptada por la segunda, como herencia revolucionaria.

Por lo demás, si hay algo de emblemático está en la bandera de un solo color, porque puede indicar, por lo menos, unidad nacional. Como son pocos los colores, y parte de ellos no se han adoptado para enseñanzas, se da en el escollo de confundir las enseñanzas de diferentes naciones; pero este escollo se salva con accesorios en el campo, como son cruces, escudos, barras, estrellas, aspas, u otros accidentes.

De no haber habido reglas constantes en cada país que asignen colores, sus disposiciones y empresas, sobre todo a las enseñanzas que pudiéramos llamar subalternas, resulta que si un documento se extraviaba, si una tradición se pierde, si vence la inercia, que entre nosotros ejerce siempre su influjo negativo, nos hallaríamos con muchas de estas enseñanzas sin poder asignarles origen ni fecha, y en vez de un preciado trofeo o de un objeto histórico importante, tendríamos un trazo inútil.

Sabemos que fueron rojos algunos guiones de nuestros reyes; que otros, en su vida aventurera y hazañosa, cabalgaban precedidos por el verdadero estandarte real, o sea el paño cuartelado; que comunmente eran blancas las llamadas banderas coronelas desde que en nuestros ejércitos se introdujo la graduación de coronel, banderas con aspas rojas dentadas, o sea la cruz de Borgoña, que en verdad ignoramos qué papel podía representar en enseñanzas castellanas y aragonesas; pero de muchas de las que hay esparcidas por los pueblos y santuarios de España, poco se sabe, y quien lo sabe no lo dice. Esto, aparte de sustracciones, tres veces vituperables, de ocultaciones sin objeto, de incendios, de devastaciones extranjeras, entre las que descuella la de la invasión francesa de principios de este siglo, que fué para nuestra patria segunda edición de la de las hordas de Genseric en el siglo V.

Todas estas causas, y además el no haber habido en España un local único que sirviese de depósito a nuestras enseñanzas veteranas y a las tomadas a innumerables enemigos; el haber ofrecido nuestros reyes, príncipes y caudillos muchos de estos despojos a templos y monasterios de su especial devoción; la catedral de Toledo, la basilica Compostelana, las Huelgas de Burgos y otras cien casas santas; las de la Real Armería, Museo de Artillería, archivo del Ministerio de la Guerra, donde algunas se conservaban, y con ellas los papeles de su referencia y multitud de documentos relativos a la adquisición y depósito de muchas en otros parajes, el templo de Atocha entre ellos, enseñanzas y documentos que fueron presa de las llamas en el incendio de aquel archivo en Noviembre de 1846; todas estas cosas, repetimos, han hecho que sea muy escaso el número de estos signos, por otra parte de vida efímera, que el Estado conserva.

(1) De *gueule*, boca abierta de animales felinos.



Por lo demas, ningun español ni extranjero podrá dudar de que si existiesen y se conservasen todas las banderas, estandartes, pendones y guiones de nuestras mesnadas reales, concejiles é infanzonas; de nuestros famosos tercios, regimientos, batallones, escuadrones y baterías, con más las conquistadas en campo abierto y en plazas enemigas, nuestro museo de enseñanzas sería más copioso que el de nacion alguna, contando, como contamos, doce siglos de luchas, solamente desde Covadonga hasta nuestros días, en la Península, en todo el continente europeo, en Africa, en ambas Américas y en las regiones orientales, sometiendo pueblos y naciones ó revindicando la independencia de nuestra tierra solariega.

Todas estas digresiones parecen algo incongruentes; pero ya están hechas y no las hemos de borrar. Nuestro objeto principal en este ligero trabajo es aconsejar la adopcion de una sola bandera y un solo color para el pabellon y la escarapela de España; que el que creemos preferible es el morado, que tiene tradicion entre nosotros y que no se confunde con el de nacion alguna; que este pabellon puede ser blasonado para que en él se representen los antiguos reinos, y si los blasones asustan á algunos de nuestros contemporáneos, lo cual es de una candidez incomprensible, pueden ponerse en el campo los símbolos que parezcan convenientes, evitando lo complicado, lo pretencioso y lo grotesco; que sería sustituir á la heráldica añeja, respetable, una heráldica nueva, estrafalaria y ridícula.

M. M. CABALLERO DE RODAS.

### ROMANCE JOCOSO.

PARA SOLEMNIZAR LA COLOCACION DE UNA LÁPIDA QUE PERPETÚE EL NACIMIENTO DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Con el derecho ó torcido  
De hablar á tontas y á locas  
Que hay que dar á los poetas,  
Porque si no, se lo toman,  
Voy á contar una anécdota  
De crónica escandalosa;  
Una aventura galante  
De alta esfera y alta cofa.  
Túmeselo Dios en cuenta  
Á mi lengua pecadora;  
Mas yo, si no hablo, reviento;  
Y, ó no he de saber la cosa,  
Ó ha de saberla conmigo  
¡Qué es España! toda Europa.  
El sucedido, en cuestion,  
Pasó entre hidalgas personas;—  
Y yo me chupo los dedos  
Para chismes aristócratas.—  
Si pudo el hinchado Herrera,  
Con desgarro que le sobra,  
Ingerirse Olimpo adentro,  
Cual si fuera en casa propia,  
Y pintar como recluta  
A Marte y su gente toda  
Comparados con Juan de Austria,  
¡Que es andaluzada y gorda!  
Bien puedo mi ser divino  
Tratar sin tanta bambolla  
Del rubio Apolo; no empero  
Para decir que son prosa,  
Y prosa vil, sus conceptos  
Al lado de los de Góngora,  
Más es para sorprenderle  
En su frágil cuarto de hora  
Y revelar un curioso  
Pormenor para la historia,  
Hoy en que ésta es tan amiga  
De salpimentar sus crónicas.  
Han de saber, pues, ustedes  
Que hubo una cumbre en la Tósida  
Llamada Monte Parnaso,  
Y en ella, ó en él, sin pompa  
Vivian nueve muchachas  
Con graduacion de diosas,  
Con aire de sabidillas  
Y gestos y actos de locas:  
Gallo de aquel gallinero,  
Capellan de aquellas monjas,  
Loquero de aquella jaula,  
Capitan de aquella tropa  
Y exclusivo mirador  
De aquellas caras de gloria,  
Era el rubio Apolo, el hijo  
De Júpiter y Latona.  
Yo no sé cómo la crítica  
No ha dado en cosa tan óbvia  
Como es la de sospechar  
Que la mujer, siendo estopa,  
Y el hombre más frio fuego,  
Con que viene el diablo y sopla,  
Fuerza era que Apolo, áun siendo  
De espalda y pecho de roca,  
Pecara de pensamiento,  
Y de palabra y de obra.

Mi Dios, aunque presumido,  
Dió en que el que no se enamora  
Ni es Dios, ni es hombre, ni es nada,  
Y cátele entre congojas  
Y latidos y vaivenes  
Echando de aquella boca  
Los suspiros por millares,  
Las lágrimas por arrobos.  
Era impersonal su amor;  
Mas cosa es contradictoria  
Amar sin saber á quién,  
Y así se fué de una á otra  
Tanteando á las nueve Musas,  
Unas fátuas y otras tontas.  
Polinnia como maestra

Se rió de su retórica;  
Urania ni áun le miró,  
En sus planetas absorta;  
Terpsicore marchitaba  
Sus flores con sus cabriolas;  
Clio le dijo que fuese  
A otra parte con historia;  
Euterpe hizo de su música  
Celestial muy gentil mofa;  
Erato en vez de su amor  
Le dió correcta una oda;  
Caliope no queria  
Manchar su túnica heroica,  
Y Melpómene la trágica  
Bramó, al oírle, de cólera.  
Solo faltaba Talia,  
Que, como Musa de gorfa,  
Era temida de Apolo  
Por lo snelta y lo zumbona:  
Acobardado que estaba  
Tras la escama de las otras,  
Costóle traerla á plática,  
Mas dióla pases en forma,  
Y, aunque estaba ágil y huida,  
Compúsola y recortóla:—  
Y puesta en suerte y oyendo  
Tanta y tanta y tanta hermosa  
Frase de amor primerizo,  
Que es el que más aprisiona,  
Sintióse la gaya Musa  
Hervirle la sangre toda,  
Purpurársele el semblante,  
Nacerle inquieta zozobra,  
Abrasársele en el pecho  
El corazon á deshora,  
Y aprender súbito el libro  
Del amor hoja por hoja.  
El amor con el ingenio  
Conjuntamente se colman:  
¡Quién pudiera poner tasa  
A aquella pasion tan honda!  
Apolo, el Dios más augusto,  
A su dulce infancia torna,  
Talia, aquella locuela,  
Piensa, siente, calla y llora.

Amor tan inesperado  
Va de la fama la trompa  
Del Helicon, el Pierio  
Y el Parnaso á la redonda,  
Y, aunque causa el primer golpe  
Escándalo entre las diosas,  
Llega á inspirarles respeto,  
Pues ya comprenden de sobra  
Que tales lances no pasan  
Las que un alto fin escondan.  
La pobre Talia en tanto  
Se iba poniendo tristola,  
Y caía de colores  
Y ya miraba ojerosa  
Y andaba flácida y torpe  
Y usaba no sé qué drogas  
Y, ó no salía de casa,  
O andaba entre sol y sombra.  
De pronto dejó el Parnaso  
Y vino á la Rioja  
Y en Quelcaró, que decia  
La infeliz estar hidrópica;  
Al fin salimos del susto,  
Pues sin forceps ni áun matronas,  
Vino espontáneo á la tierra  
Un muchacho tan de broma,  
Que abrió los ojos riendo,  
Y pidió mamar de coplas,  
Y fué despues la delicia  
De la comedia española.  
Su nombre es Manuel Breton  
De los Herreros: su historia  
No hay para qué se refiera,  
Pues nada tiene de incógnita;  
Pero importaba decir  
Que si es príncipe en sus obras,  
Tiene de Apolo y Talia,  
Como hijo, la ejecutoria,  
Y no es noble advenedizo,  
Sino linajudo en forma.  
Al presente no faltaba  
Sino que alguna persona  
De las que premian el mérito  
(Que, en fe de verdad, son pocas)  
Diese á don Manuel Breton,  
Aunque la tiene, más honra.  
Pues bien: ese caballero,

Amante de nuestras glorias,  
Ha parecido por fin;  
Y en la casa ya famosa  
Donde Talia y Apolo  
Se alojaron, él coloca  
La lápida que desde hoy  
Tan buen natal conmemora.  
Esta es la historia ofrecida,  
Sin más puntos ni más comas,  
La cual acaba en un victor  
Que mi musa, servidora,  
Da á Breton de los Herreros  
Y á Salustiano de Olózaga.

JERÓNIMO BORAO.

### PREDICAR EN DESIERTO.

—¿Qué es el amor?—Niña hermosa,  
¿Saberlo quieres?—Lo ansio.  
—Pues escúchame, bien mio;  
Es un sueño y no otra cosa.  
Sueño que viene á embargar  
El alma con su beleño.  
—Pues si el amor es un sueño,  
Debe ser dulce soñar.  
—Tal vez no, porque en la vida,  
Siempre en lucha el mal y el bien,  
Si hay sueños dulces, tambien  
Hay sueños tristes, querida.  
Y el de amor, más que placer,  
Suele causarnos dolor.  
—No importa; si es sueño amor,  
Dulce sueño debe ser.  
—¡Ay niña! en su inexperiencia  
No alcanza á ver tu sentido  
Que un sueño desvanecido  
Emponzoña la existencia.  
Que una ventura ilusoria  
Cuando traidora se aleja,  
El recuerdo que nos deja  
Abrasa nuestra memoria.  
Que al destierro de un eden  
Ningun infierno equivale,  
Que no hay mal, niña, que iguale  
A la pérdida del bien.  
Así, del sueño de amar  
Rechaza el brillo halagüeño;  
Porque si es dulce ese sueño,  
Es muy triste el despertar.  
Y en el alma de tal suerte  
A veces imperio toma,  
Que el despertar nos desploma  
En los brazos de la muerte.  
Si, pues, la vida así trunca,  
¿Qué prefieres en tu empeño?  
—Morir tras un dulce sueño  
A vivir sin soñar nunca.

L. SIPOS.

### UNA AZUCENA

SOBRE EL SEPULCRO DE UNA VIRGEN.

Pálido es mi color, como la frente  
De la casta doncella  
Que aquí descansa en paz; fresco el ambiente  
Bebe en mi aroma los suspiros de ella;  
¡Quién pudiera arrullarla eternamente!  
Mas ¡ay! el sol que tras las nubes arde  
Pronto al hundirse aumentará mis cuitas,  
Y al espirar la tarde  
Mis pobres hojas rodarán marchitas.  
Yo, que á una virgen arrullé en su losa  
Con triste duelo ó con amarga pena,  
No tendré ni una errante mariposa  
Que entre tanto clavel y tanta rosa  
Se acuerde de la pálida azucena.

ANTONIO F. GRILLO.

### ISLA DE CUBA.

RECOLECCION DE LA CAÑA DE AZÚCAR EN UN INGENIO.

En el puesto de honor del gran salon del Museo francés contemporáneo en el palacio de Luxembourg, en París, llama constantemente la atencion de cuantos le visitan un admirable lienzo de Rosa Bonheur, de no muy grandes proporciones relativamente, pero que es una obra maestra de gracia, de arte, de naturalidad, de sencillez y alto buen gusto, ante la cual se detienen extasiados para contemplarla y admirarla, no sólo los franceses, sino todos los extranjeros que visitan aquel Museo, reconociendo con el corazon y la inteligencia el delicioso mérito de la gran artista francesa, cuya vida sencilla, artístico-campestre, se desliza suavemente entre su taller y su jardin, sus vacas y bueyes y sus pinceles, sus flores y su paleta, sus árboles y sus lienzos. A aquel admirable cuadro de Rosa Bonheur se le se-



ñala con el gráfico nombre de *La caída de la tarde*, y cuéntase de él, como cosa cierta, que su adquisición costó al Gobierno francés la importante suma de CIENTO MIL FRANCOs, cantidad que en nuestra España es casi imposible alcance la más espléndida obra de nuestros grandes artistas contemporáneos, llámense Gisbert ó Castellanos, llámense Haës ó Villaamil.

*La caída de la tarde*, de Rosa Bonheur, es la naturaleza en toda su sencillez y exactitud; es un destello de la Divinidad, que ha bajado sobre la frente de un mortal. En el centro se ve una gran carreta atestada de hierba entre-seca, y unidos á ella unos hermosos y mancos bueyes, que están mirando á todas partes, que se espera comiencen á mugir, que aguardan pacientes á que aquellos jóvenes aldeanos y aldeanas acaben de atestar de hierba la carreta, para emprender trabajosamente su camino de la granja ó la alquería. Por entre aquellos bueyes, aquella hierba y aquellas alegres gentes, que concluyen sus faenas del campo aquel día, se siente materialmente correr el aire, se percibe el olor de la hierba, se distinguen las sonrisas de los aldeanos, se cree oír sus gritos de regocijo, se siente acercar la noche; es, en fin, tal la verdad, la admirable verdad, que el espectador de aquel lienzo sorprendente se juzga en medio del campo segado, olvida cuanto le rodea y siente que se escapa del fondo de su corazón un himno de alabanza consagrado al mágico talento, al sencillo é inspirado pincel de Rosa Bonheur.

..

Contemplando el bellissimo graba-

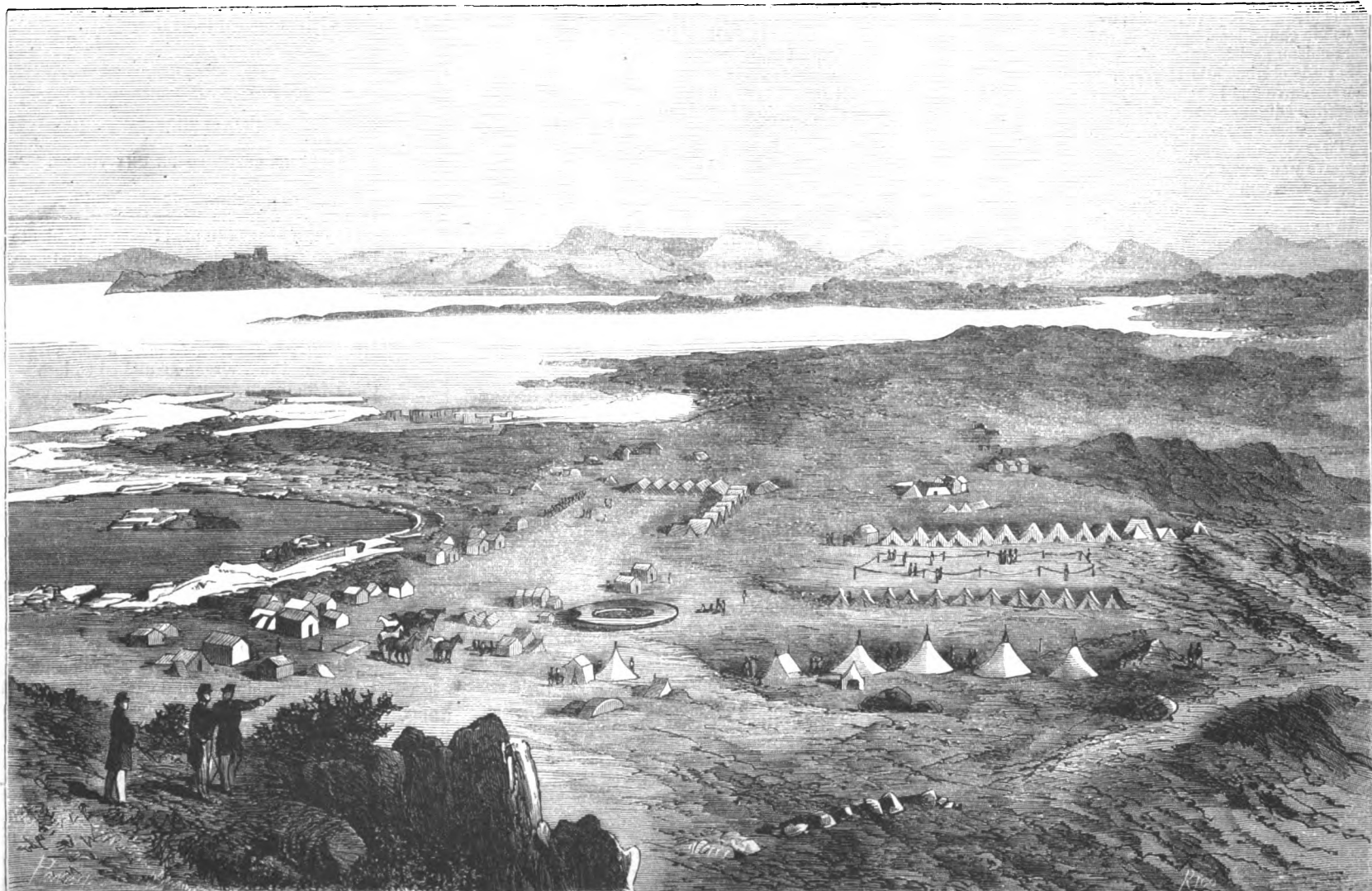


El general Guzman Blanco, presidente de la república de Venezuela.  
(Copia del Sr. Navarro y Cañizares.)

do que se ofrece en este número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y al pié del cual se lee: ISLA DE CUBA: — *Recolección de la caña de azúcar en un ingenio*, nos ha asaltado naturalmente el recuerdo del lienzo admirable de Rosa Bonheur, por la afinidad del pensamiento entre aquella y esta obras artísticas, por lo hermoso de este trabajo, presentado por LA ILUSTRACION hoy; porque también aquí hay la enorme carreta abrumada, no de hierba, sino de caña de azúcar; los mansos bueyes, prontos á tirar de aquella camino del trapiche; los pobres negros trabajadores de uno y otro sexo; también se siente circular el aire por el penacho de plumas de las enhiestas palmas de Cuba la incomparable, besando los extremos de las hojas de la cortada caña, refrescando los rostros de los negros, neutralizando los ardores del sol terrible de los trópicos, porque aquí, en el grabado, la escena no es á la caída de la tarde, como en el lienzo de Rosa Bonheur; aquí es en pleno día, en pleno sol, bajo el cielo sin igual de la perla española, la más grande, la más bella, la más espléndidamente rica de cuantas islas hizo Dios brotar del centro del mar en aquella region venturosa.

..

¡Qué precioso grabado! ¡Cuánta verdad, cuánta naturalidad y cuánta poesía á la vez! ¡Qué gracia de composición del cuadro! ¡Qué perfección de detalles! La caña acaba de ser *chapeada* por los negros de la dotación del ingenio; las carretas de la finca, unas han llegado y otras van llegando, y la gente las atesta de caña para ser trasladada al trapiche



AMÉRICA DEL NORTE.—Guerra de Modoc: campamento anglo-americano en las cercanías del lago Tu'le.



que ha de convertirlas en azúcar, porque la *zafra* ha comenzado, la *molienda* avanza, y bien revelan los cantos alegres y las risas de los negritos y negritas *criollos*, y los chasquidos y gritos de los negros y negras *de nación*, que ha llegado la gran época de los ingenios, que es el último mes del año el que está corriendo, que *l'amo*, y la *niña*, y lo *niñito* con lo *demá* *cabayero* *branco* de la *Bana* están en la *finca*; que todos han venido al ingenio á pasar las fiestas de Navidad; que se les ha dado la *esquifacion* *nueva* (vestido); que les espera el *aguinaldo*, y á algunas parejas enamoradas el ser casadas por el señor cura de la *finca* á presencia del amo, la *niña* (esposa de aquél), los *niñitos* (sus hijos) y los caballeros blancos de la *Habana* que se hallan tambien momentáneamente en el ingenio; y en fin, algunos de los más honrados y buenos sujetos, de los que más y más bien han trabajado durante el año, esperan que *l'amo* y la *niña* han de darles su *carta de libertad* en los días de Pascua, en tanto que todos, hombres y mujeres, *criollos* y de *nación*, chicos y grandes, se estremecen de placer al sentir acercarse rápidamente su oasis del principio del año, su *paraíso*, su *pasión* *frenética*, su *locura*, ¡su día de Reyes! aquel gran día 6 de Enero que pertenece todo entero al hombre y la mujer de *color* en la isla de Cuba, y cuya explosión de titánica alegría es imposible hacer comprender por medio de una descripción, por exacta que pueda ser, á quien no haya visitado la isla de Cuba.

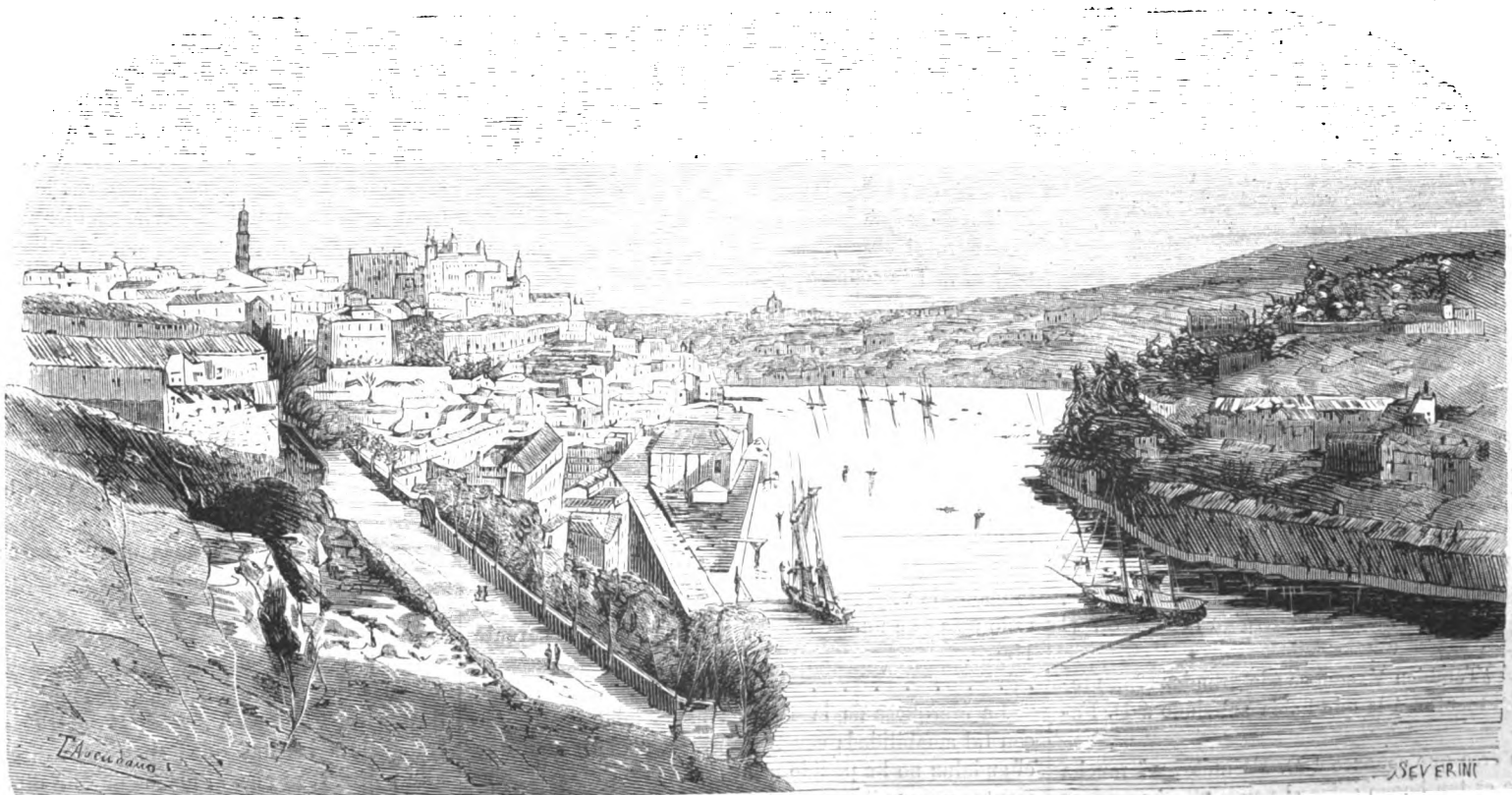


MADRID.—Una lorchateria.

Ese grabado es la perfecta exactitud, es la verdad, nada más que la verdad.

Todo ese inmenso terreno, hasta donde alcanza la vista, más allá aún, estaba cubierto de cañaverales magníficos hace solo algunos días, y las cañas, apiñadas, apretadas, estrechándose con fuerza unas contra otras, se alzaban orgullosas al ciclo en leguas de extensión, presentando á los besos del sol ardentísimo de los trópicos un mar verdadero de sus hojas, mar que ondulaba graciosamente murmurando al menor soplo de la brisa perfumada, cubriendo á un ejército de negros y negras que trabajan al pié del fresco, sombrío, misterioso, interminable cañaveral.

Pero la campana del ingenio dió la señal; el corte de caña comenzó, avanzó, terminó; toda la dotación de la finca se ha portado como buenos, las enormes carretas, tirada cada una de ellas por cuatro grandes, gordos y mansos bueyes, van llegando desde el *batey* á los cañaverales; á cada una de ellas se la carga de caña espantosamente, y todas van marchando luego al antiguo *trapiche*, ó sea la *casa de molienda*, donde aquellas montañas de caña han de ser molidas, trituradas, comenzando así la serie de operaciones que ha de producir la azúcar blanca, la *prieta*, la *moscadero*, la miel, el aguardiente, toda esa riqueza cubana que luego se esparce por el mundo, y en cambio de la cual el mundo entero arroja torrentes de oro sobre la opulentísima isla de Cuba.



PORTUGAL.—Vista de Oporto, tomada desde el palacio de cristal.



En el grabado, á la derecha, presidiendo los trabajos del corte de caña y su recolección, montado en su caballo criollo, está el contramayoral de la finca, negro de razón, *criollo* ó de nación, hombre de cuarenta á cincuenta años, honrado y severo, de buenos puños y de malas pulgas, con el cual saben bien los negros de ambos sexos que no se juega, que nunca se rie, y que *laiga una guantáa* ó un látigazo al *susum corda*, sin que pueda impedirlo el *lucero de l'arba* que se interpusiera para evitarlo. El negro contramayoral sabe bien que *l'amo* confía enteramente en él, con que no hay más que decir. Su trono es su *cabayo bayo*, y desde él todo lo ve, todo lo inspecciona, á todo atiende, sin que nada se le escape, sin consentir que en las horas del trabajo se le entretengan negros y negras con amorios ni cosa que se le parezca, que haría tiempo les queda para ello en las horas de descanso y el domingo, pues permitir otra cosa sería *robar al amo*, y eso el contramayoral de un ingenio en Cuba no puede consentirlo jamás. Viste pantalón y camisa de *listado de hilo inglés*, sombrero de *gipijapa*, calza ancha espuela de plata maciza trabajada en la Habana, y ciñe al cinto, sujeto con un pañuelo de seda, el poderoso *machete* cubano, cuya empuñadura está incrustada de plata y oro, cuya hoja brilla al sol cuando tira de él, como si fuera exquisita de Toledo.

Ese negrillo que está en el grabado frente al contramayoral hablando con él es el *boyero* ó *carretero*, apoyándose en la larga vara con que *arrea* á los buyes. Se ha acercado á *conversar* un momento con el contramayoral y á tomar sus órdenes, si alguna tiene que darle, en tanto que *la gente de la finca* acaba de atestar de caña su carreta, que él guiará inmediatamente al *trapiche* ó casa de molienda. En su apostura, en su *marcialidad*, se conoce bien que el *boyero* ó *carretero* es negro *criollo*; su aire inteligente, su gracia natural lo están revelando, y la camisa de lienzo blanco, el pantalón de lo mismo remangado sobre la rodilla y el sombrero de guano acabarían de confirmárselo si álguien lo pudiera dudar.

Negros y negras acuden á las carretas con grandes haces de caña, hasta ir las llenando todas sucesivamente, ó hasta que la campana del ingenio vuelve á avisar la suspensión del trabajo hasta el día siguiente. Montes de caña lo inundan todo, cubriendo el suelo literalmente, esparcidos por todas partes, y sólo quedan en pie, en medio de aquel abatimiento de cañaverales inmensos, las gallardas palmas de Cuba, cuyos penachos de plumas riza la brisa, que al jugar entre ellos parece arrancar de sus hojas suspiros apasionados, cantos melancólicos y protestas de eterno amor.

Tal es el magnífico grabado que hoy presenta LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con el título: ISLA DE CUBA.—Recolección de la caña de azúcar en un Ingenio; y al describir el cual nos hemos creído transportados algunos segundos á aquella primorosa tierra española, perla del Océano; que tanto amamos y que jamás podríamos olvidar.

PASCUAL DE RIESGO.

#### LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Pero ¿V. sabe si dan?

—Sí señora, un baile.

—¡Jesus! ¡Cuánto más valía que nos dieran á los pobres!... Después de estar pidiendo todo el día en las Cuarenta Horas, he sacado hoy nueve reales tristes.

—Pues oiga V., yo, echando el alma cosiendo un chaleco, no he sacado tanto.

—¡Ay, D. Facundo! exclamó una mujer que tenía en los brazos un niño, viendo llegar á nuestro amigo con Joaquín. Vaya V. con Dios, D. Facundo, añadió gritando.

D. Facundo miró al grupo de espectadores y vió á la mujer que con la mano le saludaba.

—Adios, mujer, le dijo, y entró en la casa con el andaluz.

—¡Calle! ¿También V. conoce á la grandeza?... preguntó la del manton á la que había saludado á D. Facundo.

—Ya lo creo que conozco á D. Facundo, y á mucha honra, que es tan bueno como el pan.

—¿Un señorito bueno?...

—¿Pues qué le ha hecho á V. ese individuo?... aun- que sea mal preguntado.

—Me ha hecho muchos favores. Y á mi marido también, y á mi niño.

—Diga V., ¿y á su abuelo de V., no le ha hecho ningún favor?...

—No señora, porque no le ha conocido.

—Y oiga V., ¿á mi no me haría algún favor ese sujeto?...

—Si V. tuviera verdadera necesidad también le haría favor.

—¡Vaya, hija, que encuentran VV. unas gangas! Yo nunca he dado con un caballero, que así por mi linda cara, me dé dos cuartos. Es verdad, que como una no tiene cara para pedir....

—Oiga V., á V. no le consta si yo pido ó dejo de pedir.

—Digo yo que le habrá V. pedido á ese don.... ¿cómo ha dicho V. que se llama?... D. Segundo, ó don Profundo?...

—Vaya, V. tiene muchas ganas de hablar.

—Se me ha olvidado pedirle á V. permiso para hablar. Pues hija, me ha chocado que una pobre como V. tenga así tanta intimidad con un señor que será, si á mano viene, marqués ó cosa por el estilo.

—No es marqués, pero vale tanto como el primero.

—Vamos, será algún carlista, y por eso la favorece á V., que en toda la calle se corre que V. es una carlistona, que me río yo.

—¡Jesus, hija! Es V. capaz de comprometer á un santo.

—Yo no trato con los santos, eso V.

—Vaya, lo mejor será callar.

—Quien tenga por qué sí que debe callar.

—Yo no tengo por qué callar.

—Pues mire V. que yo....

—Usted me está provocando sin motivo, que yo no me he metido con V. para nada.

—No señora, pero ha venido V. aquí á darse tono saludando á ese señor.

—Yo le he saludado porque le conozco.

—Y porque le ha hecho á V. favores. ¡Valiente tío será ese señorón!

Y no acabaría nunca esta reyerta, si la conocida de D. Facundo, más prudente que la del manton, no tomase el partido de echar por la calle abajo, sin hacer caso ya de las palabrotas que le dirigía aquella deseosa de mortificarla.

—Hasta que la pegue cuatro bofetadas á esa no estoy contenta, dice la del manton cuando la pobre mujer ha desaparecido.

—Pues no la tiene V. poca tirria, observa otra.

—Señora, mis motivos tendré, digo, me parece á mí. Sobre que esa mujer se ha casado con quien estaba comprometido conmigo, y no se casó conmigo por chismes y cuentos que hubo, ya ve V. si me dará á mí gusto ver á esa sujeta.... pero si no ha sido hoy, otro día será, que todas las noches nos encontramos, y no ha nacido la que se ha de reír de mí.

—Pero si el hombre la quiso, ¿qué culpa tiene la mujer?... Las señoras, ¿á qué estamos?...

—Vaya, señora, á V. nadie le ha preguntado los años que tiene.

Y aquí comienza otra nueva cuestión, que agriándose notablemente, produce al fin una riña entre las dos mujeres, con gran contento de la del manton, que tenía ganas de agarrarse con álguien y que lleva la mejor parte en la refriega, bien que pierde el manton que, acabando de caer, desaparece del suelo instantáneamente, como que desde el comienzo de la pelea le tiene echado el ojo, esperando la ocasión propicia de echarle la mano, la viejezuela que se quejaba de no haber sacado más que nueve reales, pidiendo en las Cuarenta Horas.

La Marquesa de la Retama ha recibido á Joaquín con tal amabilidad, con tanta gracia y distinción, que el andaluz no ha podido menos de juzgarla favorablemente, aunque iba un tanto prevenido contra ella por haber sabido que vivía separada de su marido. Le ha

parecido una señora agradabilísima, sumamente discreta, sencilla, sin afectación; en fin, una mujer encantadora. Ella misma le presenta á las más distinguidas damas y á las más bellas señoritas, que todas le sonríen amabilísimamente, y es que Joaquín tiene ya en todas partes una gran fama, que es la que más se envidia, de rico, y con la riqueza todo el mundo es amable. ¿Qué joven casadera recibe indiferente á un mancebo gallardo y simpático, que tiene la gallardía de un capital enorme?... ¿Qué madre de niña en estado de merecer pone la cara fosca á joven de tales prendas?... ¿Qué viuda de buen ver no se deleita conversando con un galán, que es el tipo opuesto del perdido esposo, que era viejo ó siempre estuvo enclenque y lleno de enojos y de alifafes, y no dejó á su muerte más que lo preciso para que su mujer no se muera de hambre?...

Joaquín tuvo que bailar, porque la dueña de la casa se lo rogó con encarecimiento, y hasta le buscó pareja. Ésta era una sobrina de la Marquesa, linda rubia, de simpático y dulce aspecto, que en verdad le pareció á Joaquín sumamente modesta, tímida y delicada.

Dijo el joven á la doncella algunas galanterías de buen gusto que la niña oyó con visible agrado, y á los quince minutos animábase ella misma, contestándole con tanta precisión y oportunidad, que ya no le pareció tan tímida como antes; por el contrario, más bien parecía que la muchacha le quería poner en el apuro de hacerle una declaración en regla, cosa á que se resistía bizarramente nuestro andaluz; pero ella no se daba por vencida, y volvía otra vez á llevar insidiosamente la conversacion, con mucho ingenio por cierto, á punto en que no había otra respuesta que la que esperaba, sin duda, arrancar al que juzgaba inexperto doncel. Cuando Joaquín se separó de ella, quedóse la taimada rubia visiblemente contrariada, considerando que el mozo era ó muy tonto ó muy ladino.

No juzguemos mal, sin embargo, á la sobrina de la Marquesa: su tía le había dicho que aquel joven era un excelente partido para ella, que no tenía fortuna, y la había aconsejado que procurase atraerlo; la muchacha había seguido el consejo; era natural que quisiera casarse y casarse bien.

Acercóse luego á otras lindas jóvenes, y en todas encontró la más favorable acogida, y en todas creyó advertir decidida tendencia á conquistarle, digámoslo así, como si todas estuvieran persuadidas de que el mozo era buenísima proporción para una joven casadera. Y alguna hubo, ya entre los veinte y cuatro y los treinta años, con quien hubo de cortar pronto nuestro andaluz la conversacion, temeroso de que la insinuante doncella acabase por hacerle una declaración que le hubiera puesto en notable apuro.

Pero aún fué mayor su asombro hablando con algunas señoras casadas, cuya conversacion no era en verdad la que convenia á mujeres que ya tenían dueño. Parecía que hallaban gran placer en oír galanterías, como si estuvieran en estado de merecer; esponjábanse muy ufanas de que se celebrasen sus hechizos, y Joaquín pensaba que si él tuviese mujer no se holgaría mucho de que fuera cortada por el mismo patron que aquellas damas, á las cuales, en verdad, ningún motivo tenía para considerarlas livianas, pero bastábase lo que había podido observar para juzgarlas ligeras y superficiales, carácter que no es el propio de esposas y madres.

Don Facundo se acercó á Joaquín en un momento en que éste se hallaba solo.

—Muy favorecido le he visto á V. de las damas, le dijo.

—Mucho, si señor, más que merezco; todas esas señoras son muy amables, y aún algunas me parecen demasiado amables.

—¿Demasiado?...

—Sí señor, y saben más que yo.

—Eso lo creo sin dificultad. Las mujeres son ya muy ilustradas. Figúrese V. que hasta entre las de la clase trabajadora las hay que echan cada discursazo sobre alta política, ni más ni menos que un diputado.

—Advierto que hay aquí muchas señoras casadas que no han venido con sus maridos.



—Vendrán á última hora, ó no vendrán. Los unos estarán haciendo política por ahí en los diversos círculos ó aquellarres donde se trabaja esa industria; los otros estarán en el teatro viendo á otras mujeres que les llamen más la atención que las suyas; alguno estará á estas horas perdiendo en el juego la dote de su mujer; y alguno puede ser que se halle enamorando á alguna pobre jóven incauta, que le cree soltero, y ya se figura que va á casarse con él cualquier día....

—Pero, D. Facundo, ¿qué idea tiene V. de la sociedad?

—Amigo mio, una idea bastante cierta y fundada, por desdicha. La hipocresía, el descaro, la farsa, el engaño; hé aquí los cuatro elementos que forman la deleznable urdimbre, digámoslo así, de nuestra sociedad. Y en medio de todo esto, una indiferencia desconsoladora. Seguimos en lo malo solamente, que todo ese tino tenemos, las huellas de Francia. Como ella tendríamos al fin y al cabo el castigo; pero el nuestro será mayor, nuestra caída será más desastrosa, y nuestra rehabilitación más laboriosa y difícil.

—Usted debía ser diputado.

—No haría efecto; mis colegas, cuando yo hablase, se reirían ó se dormirían ó me dejarían hablar solo.

Paseando por los salones, mientras en el principal se bailaba una tanda de lanceros dirigidos por cierto marqués, extremado en la habilidad de inventar figuras á cual más ingeniosas, llegaron D. Facundo y Joaquín á una salita donde había otros caballeros fumando los excelentes vegueros que la marquesa tenía para los amigos, porque ella no fumaba.

Joaquín oyó nombrar al Marqués de la Violeta, el mismo á quien suponía padre de su simpática encubierta.

—Ya se ha ido el original Marqués de la Violeta, decía uno de los caballeros.

—Sí, ya se ha llevado á su hija para que no la veamos. Yo no sé qué diablo de tipo quiere ese hombre para su hija.

—Es un hombre intratable.

—Y ella también.

—¡Oh! ella es una alhaja. ¡Digo! lo ménos tiene quince mil duros de renta. Me parece que esta circunstancia la sublima.

—Rica y hermosa. Lástima que sea inabordable.

—Guapa sí es, pero tan gazmoña....

—Y tonta.

—En eso se parece al padre, que lo es de capirote.

—Nunca lo será tanto como V., dijo el bueno de Joaquín sin poderse contener.

—¡Eh! exclamaron los caballeros que hablaban del marqués y su hija.

Don Facundo quiso llevarse de allí á Joaquín, pero ya los habían rodeado los demás, y el que había sido tan dura pero tan acertadamente calificado por el jóven, pedía á éste explicación de sus palabras.

—Señor mio, contestó Joaquín, confieso á V. que mi calificación ha sido bastante dura, pero ¿qué le hemos de hacer? ya está dicho. No tengo el honor de conocer al Marqués de la Violeta, de quien V. hablaba con tan pocos miramientos.... pero, sin conocerle, estimo que ha de ser persona que merece toda la consideración que V. le niega.

—Caballero, los amigos míos se entenderán con dos de V.

—Como V. guste. ¿Esto es un duelo?....

—Me parece que hay motivo.

—Bien, si V. lo cree así.... Mi amigo D. Facundo se entenderá con quien V. se sirva indicar.

—Yo no puedo consentir, observó D. Facundo.

—Basta, amigo mio, no sea que se note esta incidente, dijo el andaluz. Póngase V. de acuerdo con esos señores, y no se hable más del asunto.

Joaquín se dirigió al salón de baile, y allí esperó á D. Facundo, que poco después se le reunió y le dijo:

—El lance será mañana á las doce.

—Bien, un poco tarde me parece.

—Ha sido una imprudencia la de V. ¡Ir á batirse por quien no conoce V.!

—Amigo mio, yo no sé cómo fué, no me pude contener.

—Eso sí, ha calificado V. á ese títere como merece.

—¿Quién es él?.... ¿Cómo se llama?....

—Juanito Perez, un infeliz, gran conquistador de mujeres, que hasta ahora no ha conquistado más que á la baronesa del Trinquete, una vieja muy enamoradiza, con quien se casará al fin, ganoso de heredarla. Tiene sus puntos de político, algo de tahir y mucho de presumido y petulante. Si le mata V. no se pierde nada.

—Dios me libre.

—¡Hombre! pues un duelo es para eso. Y hemos convenido en que el duelo sea á muerte.

—¿A muerte?.... repitió como espantado Joaquín.

—No, si V. no quiere.

—Lo que V. haya hecho, bien hecho está; pero confieso á V. ....

—Amigo mio, añadió D. Facundo, no oculte V. sus sentimientos, que son nobles y elevados.

—Confieso á V. que la idea de un duelo.... me hace mal. No es cobardía....

—¡Oh! ¿cómo había de suponer en V. cobardía?.... pero le repugna á V. esa costumbre, ese escándalo.

—¡Yo matar á un hombre!.... Jamás.

—¿Va V. á dejarse matar?

—No sé.... pero lo preferiría.... bien que.... mi pobre madre.... añadió Joaquín con inefable acento de ternura que conmovió á D. Facundo.

—Es V. un buen hijo y un hombre digno, le dijo estrechándole la mano. No se preocupe V. de ese lance.

Joaquín no podía hacer lo que le aconsejaba D. Facundo. Era aquél el primer lance en que se hallaba empuñado, cuando ménos lo imaginaba, y la idea de que podía morir le mortificaba, no por él, aunque á su edad no se renuncia gustosamente á la vida, sino por su madre; por su bendita madre; y por otra parte, pareciale que era una acción noble ir á batirse por no haber dejado pasar sin correctivo una frase imprudente, que era una injuria para el padre de la que él juzgaba su misteriosa amada y para esta misma. Pero, pensando en esto, asaltábale el temor de que si el lance se divulgaba, podría ser su acción en desprestigio de la hija del Marqués, porque se le supondría acaso amante de ésta, ó tal vez, si esto no se creía, se presumiría que su deseo había sido comprometerla dando aquel escándalo, y si ella también admitía esta suposición, entonces ya no le velvería á escribir ni le cumpliría la palabra que le había dado de que se daría á conocer. Todos estos pensamientos le llenaban de confusión.—Me he metido en un mal paso, pensaba.

Terminada la fiesta de la Marquesa de la Retama, se retiraron D. Facundo y Joaquín, y éste, grandemente preocupado, no habló una palabra en todo el camino.

Y no durmió en toda la noche; escribió, por si moría, á su madre una carta tiernísima, pidiéndole perdón humildemente y oraciones para que Dios le perdonara; escribió á Soledad explicándole el suceso; escribió á doña Salvadora; escribió al bueno del canónigo, y al excelente médico de Osuna, pidiéndoles que consolasen á su madre, y cuando el día empezaba á clarear, se levantó, después de haber puesto en un sobre grande de todas las cartas para entregarlas á D. Facundo, y pensó que, puesto que en peligro de muerte se hallaba, debía ir á confesarse.

—Pero no, no puedo, exclamó, ¿cómo voy á confesarme para ir á cometer un crimen?.... No podría decir al sacerdote precisamente el mayor de mis pecados, no podría decirle que voy á un duelo, porque no podría absolverme.... Y lloró, y pensó en no batirse.... pero desechó este pensamiento, porque aquella alma buena, aún siendo tan buena, estaba contaminada del amor propio....

Llegaron al sitio del desafío los combatientes y sus padrinos. Don Facundo cargó las pistolas con singular destreza.

—Sacóse á la suerte el nombre del que había de tirar primero, y la suerte favoreció al adversario de Joaquín.

Éste se colocó sereno, sin jactancia, inmóvil, á veinte pasos del maldiciente, que trató de asegurarle, apuntándole. Disparó y Joaquín no se movió.

Tocó á Joaquín, que levantó la pistola, sin apuntar á su adversario, y disparó al aire.

—¿Adónde han ido las balas?.... preguntó uno de los padrinos.

—Búsquelas V. por ahí, contestó D. Facundo imperturbable. Y volvió á cargar las pistolas con la misma destreza que antes.

Segun lo estipulado, el adversario de Joaquín avanzó diez pasos, apuntó y disparó.

Y Joaquín sin moverse.

—Basta, dijo don Facundo, el honor está satisfecho. Mi amigo y apadrinado Joaquín ha demostrado su serenidad, su valor y su nobleza, y Juanito ha demostrado ya su mala intención. Se acabó el desafío.

—Señor don Facundo, esa broma...., dijo uno de los padrinos del otro.

—No es broma, hombre; esto se acabó, y si alguien quiere que continúe, yo estoy dispuesto á batirme á sablazo limpio con todos. El desafío es una barbaridad, y me congratulo de que en éste no haya ocurrido ninguna desgracia, por mi prevision.

—¿Cómo?....

—Vds. me han visto cargar las pistolas, ¿no es cierto?

—Sí señor.

—¿Y meter las balas?....

—Sí señor, dijeron los otros padrinos.

—Pues ahora van Vds. á verlo otra vez.

Y cogió las pistolas y empezó á cargarlas.

—¿Ven Vds. cómo meto las balas?

—Sí señor.

—Pues ven Vds. lo que no es, porque las balas están aquí, y se las sacó de dentro de la manga de la camisa juntamente con las otras cuatro que antes había escamoteado cuando parecía que las introducía en las armas.

(Se continuará.)

CARLOS FRONTEIRA.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 19.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 3 d 4 5.	D toma A (a).
2.ª T 1 d 4 8 d, jaque.	A 5 r 4 8 c, cubre.
3.ª T toma A, jaque.	D 4 8 b, cubre.
4.ª D toma D, jaque y mate.	
	(a)
1.ª D 4 6 b.	T 6 a 4 5 b, toma A (b).
2.ª T 4 8 d.	D 4 8 c.
3.ª T 4 8 d, jaque y mate.	Ad libitum.
	(b)
1.ª A toma A.	A 5 r 4 7 d.
2.ª A 7 d 4 6 c, jaque.	O 5 c 4 6 e.
3.ª D 4 8 b, jaque y mate.	D toma A.

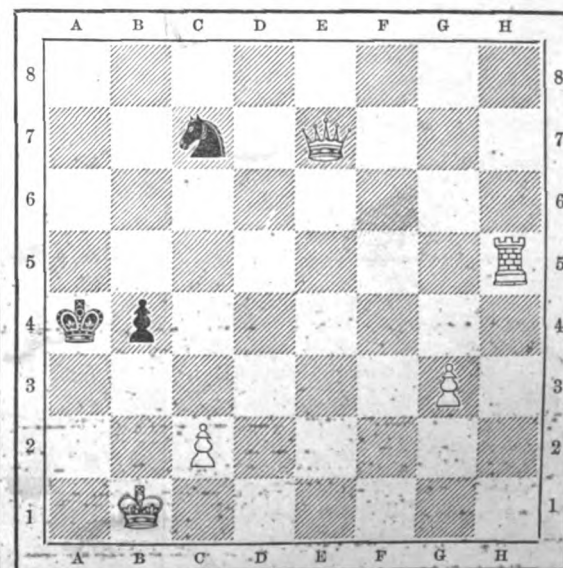
### Soluciones exactas al problema núm. 12.

El Club Valenciano.—Varios socios del Casino de Adra.—D. Francisco M. de la Puerta (Sanlúcar de Barrameda).

### PROBLEMA NÚM. 14.

Compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

Digitized by Google



## EL MUNDO COMICO.

Semanario humorístico que ha llamado tan vivamente la atención del público, ha concluido ya su primera serie con la publicación del núm. 30, formando un elegante álbum de 240 páginas, con multitud de graciosas viñetas y caricaturas de los principales dibujantes, y artículos satíricos, poesías humorísticas, epigramas, anécdotas, charadas, etc.

Recomendamos este semanario á nuestros suscritores.

La Sociedad de Conciertos ha empezado á ejecutar también en este año, como en los anteriores, una segunda serie de conciertos en el jardín del Buen Retiro, los cuales serán dirigidos por el conocido maestro y director del Teatro Nacional de la Ópera, D. Juan Daniel Skoczypole, por tener que ausentarse de Madrid el Sr. D. Jesús de Monasterio, director de la Sociedad.

Si el tiempo no lo impide, los conciertos se verificarán los miércoles y sábados de cada semana, y el de inauguración se ejecutó pocos días há con numerosa y escogida concurrencia.

## ANUNCIOS.

## INTERESANTE.

Los padres que quieran dar brillante y esmerada educación á sus hijas, sin necesidad de ir al extranjero, pueden mandarlas, desde el 1.º de Junio, á la casa núm. 6, cuarto segundo, de la Plaza del Rey, frente al teatro del Circo.

Se ha abierto una ACADEMIA DE SEÑORITAS, de diez de la mañana á cuatro de la tarde, dirigida por señoras francesas é inglesas, bajo la dirección de una señora que tiene diploma.

## ASIGNATURAS.

Inglés.—Francés.—Aleman.—Italiano.

Piano.—Dibujo.—Laborer.

Segunda enseñanza en castellano.

Darán también lecciones particulares por la noche á señoras y señoritas.

Más datos, en la referida casa, desde las diez de la mañana en adelante.

## TRICÓFERO.

Para restablecer, conservar y embellecer el cabello, extirpar la caspa y las costras, precaver la calvicie, curar las enfermedades de la piel y lavar la cabeza en pocos minutos.

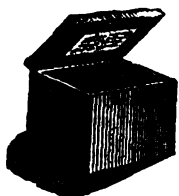
Este preparado no debe faltar en el tocador de ninguna persona que desee conservar la cabeza limpia.

## DEPILATORIO IMPERIAL.

Para quitar en seis minutos el vello de las partes pilosas sin consecuencia alguna, pues que en su composición no entra ninguna sustancia cáustica. El vello llega á desaparecer por completo después de repetidas depilaciones.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.

MADRID.—En todas las farmacias.



**MALLE-GLACIÈRE,**  
cuyo precio es de **100 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 centimos el kilogramo.

TOSSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.

## HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

## Y DE LOS PARTIDOS LIBERAL Y CARLISTA.

SEGUNDA EDICION, REFUNDIDA Y AUMENTADA CON LA

## HISTORIA DE LA REGENCIA DE ESPARTERO.

POR DON ANTONIO PIRALA.

Esta obra está escrita con presencia de memorias inéditas, con inapreciables documentos, cartas autógrafas de D. Carlos y de todos los personajes de uno y otro campo, claves, causas originales, la colección completa de las Gacetas de Oñate, planos, croquis, etc.—Y son de tanto valor los documentos, que se desvanecen los muchos errores que pasan como axiomas, explican hechos incomprensibles y aclaran misterios que parecían inexplicables.

Todo el mundo supone á Maroto autor del Convenio de Vergara, y nadie tuvo menos parte que él en su realización, como se probará, adelantando, por de pronto, en el prospecto un facsimile de la segunda y tercera plana del acta original de dicho Convenio, única que existe, donde se ven las firmas de varios de los jefes que convinieron, y en blanco donde debió firmar Maroto, que no quiso suscribir esa acta. Sobre la desconocida insurrección en 1827 en Cataluña; el fusilamiento de la madre de Cabrera y los de Estella; las expediciones de Gómez, de Zaratigui y de D. Carlos; sublevaciones militares y políticas; sociedades secretas; mudanzas de ministerios, etc.: pasan como moneda corriente sendos errores, y todos se verán destruidos con documentos incontestables.

Obra terminada.—Consta de 6 tomos en 4.º, de más de 700 páginas, con retratos y planos, á 42 rs. en Madrid, y 46 en provincias, francos y certificados.

En Ultramar. . . . . 32 rs. fts. el tomo.

» Francia. . . . . 14 fts. id.

» Inglaterra. . . . . 15 schelings id.

PEDIDOS.—Dirección, Isabel la Católica, 21, Madrid.

A 10 reales frasco.

## ELIXIR DE DUEÑAS,

PARA LA DENTADURA.

CARRETAS, 7, PRINCIPAL.

A 4 reales caja.

de

## POLVOS PARA LA DENTADURA.

CARRETAS, 7, PRINCIPAL,

SEÑOR DUEÑAS.

## ALMACEN DE PAPEL

DE

JOSÉ GARCÍA COGOLLUDO.

(ALCALÁ, 7, CASA DE LAS PENINSULARES.)

En este elegante establecimiento se encuentra un variado surtido de objetos de escritorio y la legítima tinta inglesa y francesa, fotografías de novedad, retratos de personajes célebres, etc.

Se hacen los bellos timbres venecianos, última novedad, y se timbra en colores, desde 6 rs. caja.

También se admiten suscripciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y á La Moda Elegante Ilustrada.

## GRAN FINCA.

## VENTA O ARRIENDO.

Se vende ó arrienda la grande y magnífica granja denominada *Peredi*, sita en la parroquia de Celorio, concejo de Llanes, provincia de Oviedo, á orilla de la carretera general de la costa, bajo la influencia del clima más dulce y apacible, lindando con el mar, con las mejores playas que pueden desearse para los baños.

Tiene ricas aguas, potables y no potables, con depósitos y lavaderos y todos los edificios convenientes para la explotación, próximos, pero independientes de la hermosa casa-vivienda.

Se halla cerrada sobre sí por una pared de piedra, cal y arena, de unos 12 pies de altura y en circunferencia de 2.062 metros, comprendiendo innumerables árboles frutales y de construcción en su mayor fuerza productora.

La finca es también de recreo, con todas las condiciones que pueden apetecerse en el país. Las personas á quienes convenga enterarse de otros detalles, así como de las condiciones de la venta ó del arriendo, pueden dirigirse al Administrador de la posesión, D. Agustín Álvarez, en el mismo pueblo.

## LIBRERIA ESPAÑOLA Y AMERICANA.

CALLE DE HUÉRFANOS, NÚM. 34.

SANTIAGO DE CHILE.

AGENCIA CENTRAL DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

Y DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En este nuevo establecimiento se encontrará un gran surtido de obras de religion, filosofía, jurisprudencia, política, medicina, farmacia, veterinaria, historia natural, química, física, matemáticas, historia, geografía, agricultura, industria, filología, artes, educación y de literatura en todos sus géneros, como poesía, novelas, comedias, etcétera, etc.

También se hallará toda clase de periódicos y catálogos de cuantos libros nuevos se vayan publicando en ambos continentes, á fin de que se conozca sucesivamente el movimiento político, literario, científico y artístico de las naciones europeas y americanas.

La librería Española y Americana cuenta con agencias establecidas en Madrid y en París, que con la mayor puntualidad atenderán este servicio.

Colección completa de libros de enseñanza declarados de texto.

LA ANTIGUA LIBRERÍA Y ÚNICA AGENCIA EN Buenos Aires de los periódicos LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, se ha trasladado, de la calle de Bolívar, núm. 77, á la calle del Perú, núm. 42, entre Victoria y Rivadavia.

En la misma librería se encuentra constantemente un completo surtido de libros de Derecho, Medicina, Ciencias exactas, Historia, Literatura, etc., y gran cantidad de artículos de escritorio de todas clases.

NOTA. Esta casa se encarga además de proporcionar todos los artículos del ramo de librería, con suma exactitud y economía, contando al efecto con inteligentes y activos correspondientes en las principales poblaciones de Europa.

## PERFUMERIA

DE LA

## VERDAD

Triples Extractos de flores para pañuelos;  
Triple Extracto de Tocador;  
Triple Extracto de Agua de Colonia;  
Doble Agua de Lavanda amburada (espigo)



Aceites antiguos de la Verdad;  
Polvo de Tocador de la Verdad;  
Jabón de la Verdad;  
Jabones diafanos con Glicerina.

## CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis

PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.



UNICO PREMIO  
en la Expos. Havre 1868.

UNICA ADMITIDA  
en la Expos. Paris 1867.

## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningún peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

## POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,

UNICA PROPIETARIA.

Depósito GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.

Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.



MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid. . . . .	85 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal. . . . .	8.400 reis.	4.800 reis.	2.800 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Junio de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

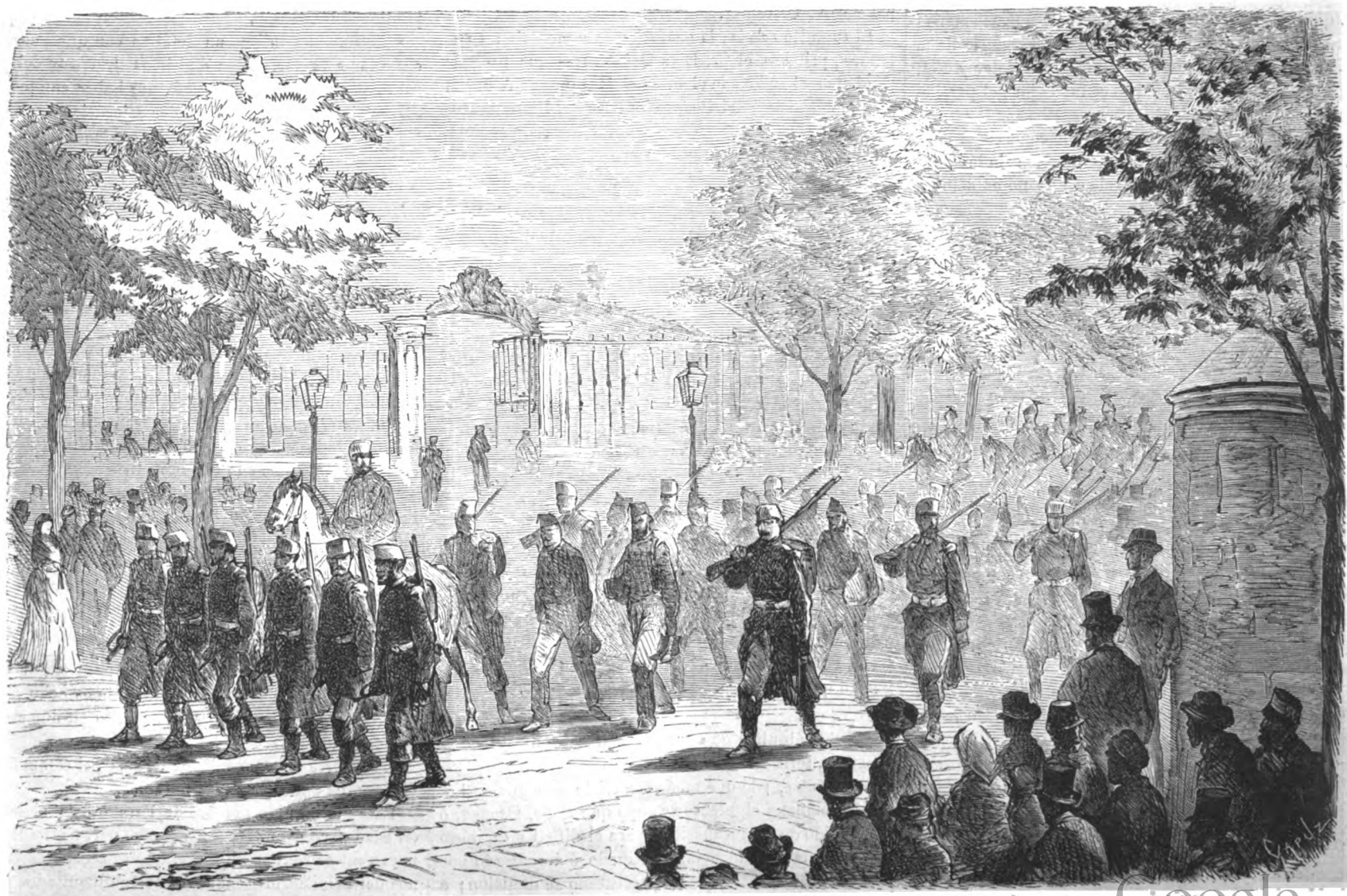
En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Quien escucha, su mal oye, por D. Antonio María Segovia, académico de la Española.—Al eminente filósofo fray Cefirino Gonzalez, misionero filipino, poesía, por D. V. Barantes, académico de la Historia.—Correo de Viena, carta I, por F. Eroseca.—Historia contemporánea: El Maestrazgo, por D. A. Pirala.—Una expedición a Lisboa y Oporto (diario de un caminante), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Correo de la Moda de París.—Sueños.—Anuncios.

**GRABADOS.**—Madrid: Conduccion al cuartel de los francos sublevados y presos en Vicalvaro, por los Sres. Balaca y Capuz.—Viena: Pabellon de España en la Exposicion, proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comision general española, por los Sres. Marquina y Capuz.—España en Viena: Emblema presentado en la Exposicion: La España cristiana, caballerescas y productoras, composicion del Sr. Pozano, fotografia del Sr. Laurent y grabado del Sr. C. M.—Teatro y Circo de Madrid: *El descendiente de Barba-Azul*, baile de grande espectáculo: escena en el acto primero, por los Sres. Pellicer y C. M.—Cataluña:

Una partida carlista imponiendo contribuciones a varios alcaldes, por los Sres. Domínguez y Carretero.—Madrid: Verbena de San Antonio de la Florida, por los Sres. Pradilla y Rico.—*Castellano*, caballo de pura raza española, de la ganadería del Sr. Conde de las Almenas, por los Sres. Perea y Rico.—Expedición de los rusos a Khiva: Vista del fuerte de Ak-Tubin, Campo atrincherado en Cham-Diert-Kull, y Campamento de tropas rusas en las cercanías de Khiva (tres grabados), de fotografia, por el Sr. Capuz.—Ajedrez.



MADRID.—Conduccion al cuartel de los francos sublevados y presos en Vicalvaro.



## REVISTA GENERAL.

## SUMARIO.

Proclamación de la república federal.—Sucesos que la siguen.—Crisis ministeriales.—Dimisión del presidente Orense.—Ministerio *non nato*.—Otro en embrion.—Por fin!—El nuevo Poder ejecutivo.—¿Será duradero?—El ministro Estévanez.—Su orden del día al ejército.—El Sr. Pardo, director de *El Correo Militar*.—Ojeada á Europa.—Muerte de Ratazzi.—Curación del Papa.—El sucesor del Sr. Lanza.—Las visitas de los soberanos.—El cólera cerca de Viena.—Una votación importante en la Asamblea francesa.—Primera recepción del mariscal Mac-Mahon.

La república federal, prevista ayer, es hoy un hecho positivo.—Doscientos diez y ocho votos la han proclamado en la sesión de 8 del corriente, contra 2 únicamente:—los del conservador Ríos Rosas y del unitario García Ruiz.

—¡Pocos son ustedes!—dijo un federalista al primero.

—Basta, respondió aquél:—con dos ruedas anda un carro.

Después de este acontecimiento importante, ¿cuántos otros de mayor importancia!

¿Podremos narrarlos todos con la claridad y la extensión necesarias? ¿No nos perderemos en ese dedalo intrincado de sesiones públicas y secretas, de crisis y contra-crisis, de debates y de votaciones?

¡Ay, difícil tarea es la del cronista en estos tristes días, pues no le es posible referir sino sucesos y escenas lamentables, que rebajan nuestra dignidad á los ojos de Europa; que complican nuestra peligrosa situación; que comprometen aún más nuestro porvenir!

Pero tratemos de cumplir nuestra misión, dando una idea imperfecta, si bien aproximada, de la confusión en que vivimos desde el momento en que se constituyeron las Cortes.

Fué esto el sábado 7, siendo elegido presidente por 177 votos D. José María de Orense, el cual lo era ya interino; y vice-presidentes los Sres. Palanca, Cervera, Díaz Quintero y Pedregal.

—¿Quién es Pedregal?—preguntaban á la mañana siguiente unos grandes carteles fijados en las esquinas de las principales calles de Madrid.

—Pedregal—respondía por la noche en el Congreso otro diputado desconocido hasta la víspera por la mañana, en que había sido elegido cuarto secretario de la Cámara en compañía de los ciudadanos Soler y Plá, Cagigal y Benot, —Pedregal es el fundador del partido republicano en Asturias y Galicia.

«Todos los asturianos y gallegos le conocen, —añadía el orador gallego ó asturiano también indudablemente, según su acento,—y saben que no es sólo un eminente jurisconsulto.»

Hé aquí la ventaja positiva de los gobiernos republicanos: á lo que se pregunta por cualquiera en las calles se contesta desde la tribuna en el Parlamento.

Mas no nos entretengamos en comentarios, y marchemos directamente al asunto,

Que el tiempo es corto  
Y la congoja mucha.

\*\*\*

No hemos anunciado todavía que el sábado, en cuanto se hubo constituido el Congreso, el Sr. Figueras, con el tono solemne de las grandes ocasiones, con reposado ademán, con rostro grave, manifestó que el Gobierno depositaba el Poder que había recibido de otra Asamblea, en manos de la actual; y solicitaba de ésta que inmediatamente eligiese persona encargada de formar el nuevo gabinete, «á fin de que no haya—dijo—solución de continuidad de poder á poder.»

Pocos momentos más tarde, el patriarca de la república, el anciano Orense,—marqués de Albaida y grande de España de segunda clase, según la *Guía de Forasteros*,—proponía que ante todo fuese proclamada la república federal.

Así se hizo entre estrepitosos aplausos, no procedentes de las tribunas, sino de los diputados mismos.

Acto continuo dióse cuenta de una proposición del Sr. Cervera—el famoso médico oculista—y otros diputados menos conocidos, pidiendo se encargase á don Francisco Pi y Margall de proponer á la Cámara los individuos que habían de formar el Poder ejecutivo.

Con grande asombro de los allí presentes, la moción—que diría un inglés—fué sometida á debate y á votación, siendo aprobada por 142 contra 58.

El Sr. Pi prometió cumplir lo más pronto y lo mejor que pudiera su cometido, añadiendo que en la sesión inmediata daría cuenta del resultado de sus esfuerzos.

\*\*\*

Al llegar aquí comprendemos la dificultad, la imposibilidad de mencionar todos los detalles, todas las peripecias de la complicada historia de los cuatro días que median desde el 8 al 12.

Y algunos sucesos ha habido tan extraños, tan absurdos, tan monstruosos, que no pueden pasar sin alguna explicación.

¿Cómo se comprendería, sino, que, facultado el Sr. Pi para elegir sus compañeros de Gabinete, cuando llegaba el instante de presentarlos á las Cortes era la personalidad de aquéllos examinada, analizada, triturada sin piedad ni consideración?

¿Cómo se comprendería que ni los esfuerzos, más ó menos sinceros, del Sr. Figueras para salvar la combinación hecha bajo sus auspicios, y quizás con sus consejos, lograran sujetar la tempestad que allí se desencadenó, terrible, impetuosa y violenta?

¡Ah! ¡no! Para formar idea de lo que allí hubo es menester haberlo presenciado, ó cuando menos es forzoso leer el extracto oficial de la sesión, á la que asistía todo el cuerpo diplomático extranjero y gran número de personas distinguidas.

Fué aquello un gran escándalo y una gran vergüenza; fué un inmenso descrédito para la Cámara que al comenzar su vida ofrecía tan doloroso espectáculo.

El Sr. Pi, con amargura y desaliento, declaró que en vista de lo sucedido, retiraba su proposición para constituir el futuro Gobierno.

Los nombres que figuraban en ella eran el mismo Pi para la Presidencia y el ministerio de la Gobernación; D. Rafael Cervera, Estado; D. Manuel Pedregal, Gracia y Justicia; D. Nicolás Estévanez, Guerra; D. Eduardo Palanca, Fomento; D. José de Carvajal, Hacienda; D. Jacobo Oreiro, Marina; D. José Cristóbal Sorni, Ultramar.

El tumulto crecía, la confusión se aumentaba; y entonces, primero el Sr. Díaz Quintero,—que presidía por haber abandonado el sillón el Marqués de Albaida;—después el jefe del Poder ejecutivo Sr. Figueras, pidieron que la Cámara se constituyese en sesión secreta, y así se resolvió por gran mayoría.

\*\*\*

Pero en los tiempos presentes, ¿hay algo verdaderamente secreto? ¿No se descubre, no se divulga todo al punto?

Pues eso sucedió con la sesión secreta celebrada desde las doce menos cuarto á las tres y cincuenta minutos de la noche del 8.

Pronto se tuvo noticia de que los debates continuaban con la misma acritud y la propia violencia de antes; pronto se repitieron las nobles palabras pronunciadas por el Sr. Castelar en un momento de desencanto y de angustia.

—Tenemos,—dijo el elocuentísimo orador,—falta de orden, exceso de república y de libertad.

Así, cuando á la hora avanzada del amanecer volvieron todos á ocupar sus asientos, con el rostro pálido, con la frente ceñuda, con el cansancio y el desaliento impresos en la fisonomía, nadie ignoraba lo acordado y convenido:—que se presentase una proposición de confianza en favor del ministerio Figueras-Castelar, confirmando á cada uno de sus individuos en el puesto que dignamente ocupaba.

\*\*\*

¿Hubo alguien que creyese con esto arreglada la cuestión, terminada la crisis?

Si lo hubo, ¿de qué modo tan triste se equivocó!

Á la mañana siguiente se supo que el Sr. Orense, ó convencido de su incapacidad para el difícil y espinoso cargo de la Presidencia, ó obligado é impulsado por personas influyentes, había presentado su dimisión; á poco se aseguró que el Ministerio «confirmado» no po-

día dominar las dificultades que se oponían á su marcha; en fin, por la noche se dijo que el Sr. Figueras formaría un nuevo Gabinete de conciliación.

La mañana del miércoles se pasó en esta esperanza, desvanecida por la tarde. El antiguo jefe del Poder ejecutivo había tenido que desistir de su propósito por las exigencias de los intransigentes: después se añadió que el Sr. Salmeron formaría un Ministerio homogéneo de la derecha; y por último, se supuso que lo tomaría de los dos centros de la Asamblea.

\*\*\*

Bajo tan fatales auspicios amaneció el miércoles 11, y el aspecto de la población reveló desde luego que se temían acontecimientos graves: los voluntarios de la república pululaban por todas partes, con su inseparable compañero el fusil; la Guardia civil abandonaba sus cuarteles del interior, reconcentrándose en el del barrio de Salamanca; la de orden público se situaba en las inmediaciones del monumento del Dos de Mayo, al cual se creía amenazado de la misma suerte que la columna Vendôme en París; en fin, en vista de tan extraordinarias precauciones reinaba el pánico más completo entre la gente pacífica é inofensiva, que forma la mayoría de los habitantes de Madrid.

A las diez de la mañana se reunió el Congreso en sesión privada para saber el resultado de las gestiones practicadas por el Sr. Figueras en cumplimiento del encargo recibido; pero el Sr. Castelar manifestó allí con asombro é indignación generales que aquél se había ausentado de Madrid, y que, en su opinión, debía colocarse al Sr. Pi y Margall al frente del Gobierno del país, eligiendo sus compañeros por medio de votación secreta.

Así se hizo, siendo nombrado Presidente y Ministro de la Gobernación Pi, por 196 votos; de Guerra Estévanez, por 192; Ultramar Sorni, por 190; Estado Muro, por 187; Marina Anrich, por 185; Gracia y Justicia Fernando Gonzalez, por 184; Hacienda Lá-dico, por 182; Fomento Benot, por 181.

Tal ha sido la solución—ignoramos si muy duradera—de esta larga y peligrosa crisis; tal es la historia del primer gabinete formado después de proclamada la república federal.

Omitimos los mil y un detalles con que podríamos esmaltar esta narración; omitimos el arrasto del general Socías por el Sr. Pierrard, por haber cumplido las disposiciones del jefe del Poder Ejecutivo para poner las tropas y la guardia civil á las órdenes de determinados generales; omitimos la ocupación oficiosa del Ministerio de la Guerra por el Sr. Contreras.

La presente revista es ya muy larga, y se haría interminable si nos hiciésemos cargo de cuanto ha sucedido, no ya desde el domingo, sino sólo el miércoles.

Digamos que la tranquilidad, ó algo semejante á ella, se ha restablecido en los ánimos; que si ayer, por primera vez desde que Madrid existe, no se celebró la procesión del Corpus, tampoco ha ocurrido ningún lance desagradable; que el Sr. Pi ha nombrado Gobernador de la que no sabemos si llamar todavía capital á un Sr. Hidalgo; que el Sr. Estévanez ha dirigido una orden del día al ejército, prometiendo restablecer la disciplina, modificar la ordenanza y revisar las hojas de servicios de los oficiales; en fin, que ha llamado al señor Pardo, director de *El Correo Militar*, y le ha ofrecido la subsecretaría de la Guerra, que aquél no ha creído deber aceptar.

Hay rasgos que caracterizan á un hombre, y éste pinta de cuerpo entero al Sr. Estévanez.

\*\*\*

Limitadísimo espacio nos resta para tratar de las novedades ocurridas durante los últimos ocho días en el extranjero.—Por fortuna es escaso su número y de corta importancia.

La muerte del comendador Ratazzi, el compañero de Cavour, es una de las más notables.

Este distinguido hombre de Estado baja al sepulcro en edad poco avanzada, y cuando parecía hallarse de nuevo muy próximo al poder, que se escapa de las manos del Ministerio Lanza, ante las dificultades políticas y económicas de la Italia.



Menabrea parece el llamado á recoger en su día la herencia del actual Gabinete, que si prolonga su existencia hasta el otoño, quizá intente salvarla con un golpe atrevido:—el de la disolución de la Cámara.

El Papa, restablecido de su última enfermedad, ha vuelto á su sistema ordinario de vida; concede numerosas audiencias diariamente; recibe á cuantos personajes de distinción llegan á Roma, y se dispone á nombrar algunos cardenales.

\*\*\*

En el Norte siguen las visitas de los soberanos, las fiestas magníficas con que unos á otros se agasajan y obsequian.

La estancia del Czar en Viena parece haber renovado la antigua amistad entre los dos Emperadores.

Alejandro ha pasado revistas en que ha sido objeto de grandes aclamaciones y de popular entusiasmo; los hijos de Francisco José fueron nombrados por él coroneles de regimientos rusos; en fin, se han sucedido las demostraciones de afecto y de intimidad entre dos de los más poderosos monarcas de la tierra.

Segun era de esperar, casi todos los de Europa se preparan á visitar la Exposición universal.

Ya lo ha hecho el Rey de los belgas; pronto lo verificará el Emperador de Alemania; y multitud de otros príncipes se disponen, con semejante pretexto, á estrechar la alianza con el que simboliza y ha simbolizado siempre los principios de conservación social, hoy sin tregua atacados por los demagogos y comuneros.

El cólera, que desde el verano anterior diezma algunas provincias del imperio austro-húngaro, se aproxima á Viena.

¡Lástima será verdaderamente que venga á esterilizar el grandioso alarde que, en unión con los demás países civilizados, hace aquella noble y generosa nación de su comercio, de su industria y de su administración!

\*\*\*

Nada trascendental en Francia: el nuevo Gobierno se consolida y se fortifica con el apoyo y la simpatía de la diplomacia europea.

Hasta ahora no ha sido tampoco objeto de hostilidad manifiesta en las calles ni en la Asamblea, y ésta ha demostrado recientemente que tiene en ella mayoría, pues habiéndose presentado un voto de censura al Gobierno por la supresión del periódico republicano intransigente *Le Corsaire*, fué desechado por 389 votos contra 315.

Con una mayoría de 74, que crecerá seguramente de día en día, es posible gobernar hasta la época en que el mariscal Mac-Mahon y sus consejeros crean oportuno disolver la Cámara.

\*\*\*

Los periódicos de París traen largas descripciones de la primera recepción del presidente de la república francesa en Versalles, la cual estuvo concurridísima, habiendo asistido más de 800 personas.

En el número figuraban el Duque de Aumale y el príncipe de Joinville, los ministros extranjeros, la mayor parte de los diputados de la derecha y del centro derecho, los personajes más ilustres de la Francia, y multitud de damas hermosas y elegantes.

No se bailó, sirviéndose un *buffet* espléndido desde el principio de la noche.

Esta fiesta se repetirá el jueves de cada semana, hasta que el calor ó la emigración veraniega vengán á ponerles término forzosamente.

Segun Voltaire, hay tres clases de amigos: los que nos aman, los que nos odian y los que nos aconsejan.

—¿Cuáles le parecen á V. más temibles? preguntaba á Mac-Mahon un diputado célebre por su *esprit* y por su buen humor, Mr. de Tillancourt.

—¡A mí? —replicó con su gravedad ordinaria el duque de Magenta.—A mí los últimos.

13 de Junio de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

## NUESTROS GRABADOS.

CONDUCCION AL CUARTEL DE SAN FRANCISCO, DE LOS FRANCO SUBLEVADOS Y PRESOS EN VICÁLVARO.

Tres noticias tristísimas se recibieron en Madrid en la mañana del 7 del actual: la sublevación en Igualada de las tropas que mandaba el general Velarde; la horrible lucha sostenida en Granada, por espacio de cinco horas, entre los carabineros y los voluntarios de la república, y la sangrienta colisión que ocurrió en Vicálvaro entre los soldados del batallón de francos que en el día anterior había salido de esta capital.

Acceptando la versión más autorizada, parece que dos francos, á quienes se suponía fuera de su estado normal, por falta de sobriedad en la bebida, se presentaron al jefe de su batallón, dos horas después de haber llegado á Vicálvaro, pidiéndole permiso para regresar á Madrid—mas apuntándole al mismo tiempo con los fusiles.

Otros soldados francos que presenciaron la escena, desarmaron al punto á los dos insubordinados; pero muchos más, en cambio, acudieron en seguida con armas, dispuestos á secundar la insubordinación, y entonces el conflicto estalló irremediamente.

No sabemos si los agresores fueron los francos aragoneses, ó los catalanes, ó los extremeños; pero lo cierto es, desgraciadamente, que resultaron, segun se dice, algunos muertos y heridos, á pesar de los esfuerzos que hicieron los oficiales para contener el tumulto.

El capitán general de Madrid dió orden de que salieran para Vicálvaro tres compañías de ingenieros y alguna fuerza de caballería, á fin de que el sosiego fuese restablecido, y presos y conducidos á esta capital los autores del motin.

Nuestro grabado de la página primera de este número figura el momento en que los francos sublevados que fueron presos en Vicálvaro, pasan por la calle de Alcalá, entre filas de soldados de ingenieros, para ser conducidos al cuartel de San Francisco.

Deplorables son conflictos de tal clase, más todavía en las circunstancias actuales, y es de lamentar que los batallones de francos, que tan buenos servicios prestaron á la libertad en otras épocas, no sean en la presente, salvas honrosas excepciones, modelos de subordinación y disciplina.

Sin duda por esto al Gobierno actual se le atribuye el proyecto de disolver los batallones formados, y llamar y organizar las reservas.

## EXPOSICION DE VIENA.

EL PABELLON DE ESPAÑA.—EMBLEMA HISTÓRICO DE ESPAÑA.

Constantes en nuestro propósito de describir con tanta extensión como sea posible el concurso industrial y artístico que actualmente se verifica en la capital del imperio austro-húngaro, ofrecemos en la pág. 364 un bello grabado que figura, como lo dice el epigrafe de este suelto, el pabellón de España en la Exposición de Viena.

La proyección horizontal de este pabellón está formada por dos rectángulos paralelos de 22 metros de largo por 8 de ancho, unidos entre sí por otro de 24 metros de longitud y 10 de latitud.

El ingreso al pabellón se verifica por una escalinata situada en el centro de la fachada principal, segun señala nuestro dibujo.

En planta baja y á derecha é izquierda del vestíbulo, existen seis salas para exposición de distintos objetos, y otras dos ademas situadas en la fachada posterior, que tienen su entrada independiente, y permiten, por lo tanto, el establecimiento de oficinas para la comisaria y jurados de España.

Se comunica la planta baja con la principal por una espaciosa escalera asentada en proyecciones horizontal y vertical en la fachada posterior.

La planta principal se halla distribuida en tres magníficos salones, cuya superficie corresponde exactamente á la de los tres rectángulos de que se compone la planta general.

El estilo que se ha adoptado para sus fachadas ha sido el mudéjar, y el autor del proyecto ha recordado con fidelidad las construcciones de tal clase que se conservan en nuestra monumental Toledo, en Talavera y otros puntos de España, donde se admiran esas fábricas y arcos de ladrillo festoneados que tanta originalidad tienen y que son el testimonio de la aplicación que hicieron los cristianos españoles de la arquitectura árabe en el siglo XIV y principios del XV.

No vistieron suso bras arquitectónicas con las galas y opulencia del estilo morisco, pero supieron, en cambio, dar al estilo mudéjar esa noble elegancia que es hija de la severidad, y demostraron á la vez que por tosco que sea el material para la fabricación, puede llegarse con él, empleándolo convenientemente, á un grado de belleza digno de atención y estudio.

Los rectángulos de costado paralelos se manifiestan en la elevación que representamos, y reciben la luz por ventanas en las tres fachadas; siendo sencillas en la planta baja y tres gemelas en cada una de las de planta principal: los huecos de dichas ventanas están formados por arcos festoneados, al uso de la época del estilo adoptado.

En el rectángulo central existe en la fachada principal y en su punto medio el gran arco de entrada, y un hueco á cada lado en planta baja; en la superior hay una gran galería corrida cuyos huecos los forman arcos del mismo género; en la posterior se corresponden los huecos con la anterior.

La construcción estaba proyectada, como era natural, dado el estilo, de fábrica de ladrillo al descubierto; pero al llegar á Viena la comisión española tropezó con tales dificultades de tiempo y de ejecución, que se vió precisada á mandar que fuese construido de madera, como son todos los pabellones de las otras naciones: los que conocen este género de construcción alemana, aseguran que ha llegado á tal grado de perfección la imitación con la madera á los otros materiales, que una vez terminado el edificio, no se distingue si está hecho ó no de ladrillo.

Sin embargo, es de lamentar que habiéndose escogido el estilo mudéjar, no haya sido posible vencer las dificultades que se oponían á que se hiciera el pabellón de ladrillo, segun el proyecto, para que los alemanes apreciaran las aplicaciones y manera de construir, decorando con el mismo ladrillo, que nos legaron nuestros antepasados, por lo mismo que hoy se usa tan generalmente este género de construcciones en Austria y Hungría.

Es de advertir que toda la decoración de las fachadas del pabellón está formada con el mismo material empleado en la obra, ejecutándose las cornisas, abutidos y demás ornatos por medio de la mayor ó menor salida y disposición del ladrillo.

Fueron encargados de indicar el estilo á que había de pertenecer el pabellón los Sres. D. José Castro y Serrano, D. Juan F. Riaño y D. Lorenzo Alvarez y Capra, individuos de la comisión general encargada de la exposición, y la sección de Bellas Artes de la misma comisión al último de los citados señores arquitectos para que verificara el desarrollo del proyecto.

En la pág. 365 damos tambien una copia del artístico emblema de la España cristiana, caballeresca y productora, que ha sido formado por el distinguido artista D. Ponciano Ponzano, para la Exposición de Viena.

En la parte superior de dicho emblema hay varios objetos que recuerdan los venerables nombres de Isidoro y Braulio, Leandro y Mauricio y otros insignes prelados españoles.

En el centro, bajo un dosel formado con un precioso tapiz de las antiguas fábricas nacionales, que acaso perteneció al príncipe de Estigliano, ó tal vez al Conde-Duque de Olivares, se hallan las armaduras de Carlos V, de D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, y de Felipe III; los cascos moriscos de Boabdil y Ali-Bajá; dos modestas memorias de los esclarecidos Reyes Católicos D. Fernando y D. Isabel, y trofeos de banderas y pendones que conmemoran las grandes victorias conseguidas por nuestros antepasados.

En la parte inferior se observan ejemplares escogidos de algunas producciones del fértil suelo de nuestra patria.

El pensamiento es delicado y patriótico, y creemos que este emblema llamará la atención de las personas ilustradas que visiten el palacio de la Exposición universal de Viena.

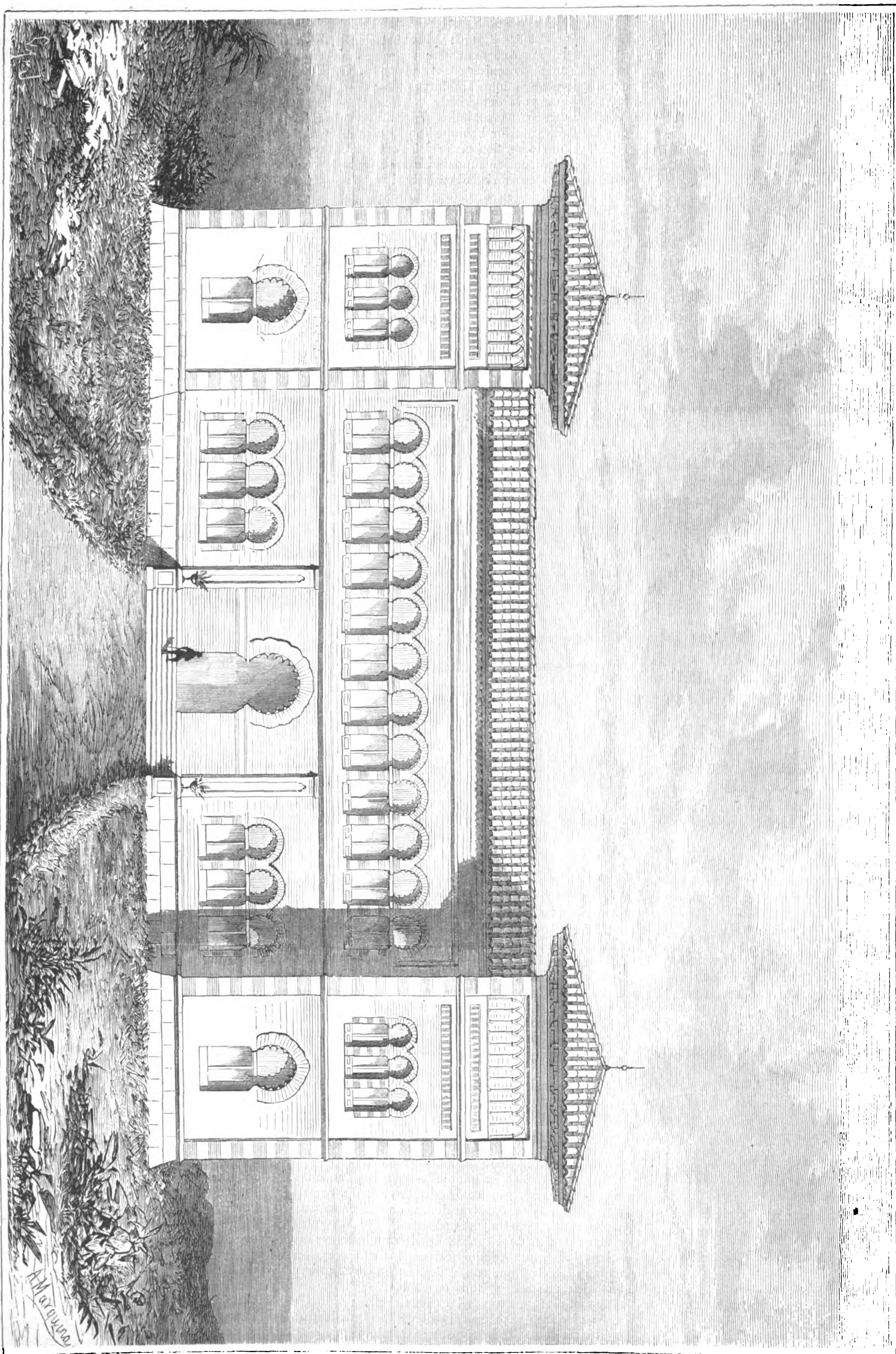
«EL DESCENDIENTE DE BARBA-AZUL», BAILE DE GRAN ESPECTÁCULO QUE SE EJECUTA EN EL TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

Cuando se puso en escena, en el verano próximo pasado, el célebre baile *Barba-Azul*, con sus magníficas decoraciones y trasformaciones, un vestuario lujosísimo y un personal escogido, numeroso y bizarro, toda la prensa madrileña aseguró por unanimidad que hasta entonces no se había presenciado en Madrid un espectáculo teatral tan vistoso, tan perfectamente concebido, organizado y ejecutado.

Y sin embargo, en el presente año se han inaugurado las funciones en el elegante teatro del Sr. Rivas con *El descendiente de Barba-Azul*, que no es el antiguo baile *Barba-Azul*, sino otro espectáculo casi nuevo, aunque fundado sobre aquél, pero en el cual hay decoraciones y trasformaciones verdaderamente maravillosas, trajes lindísimos, bailables de un efecto mágico, excelente música y un personal más numeroso y quizá más apuesto.

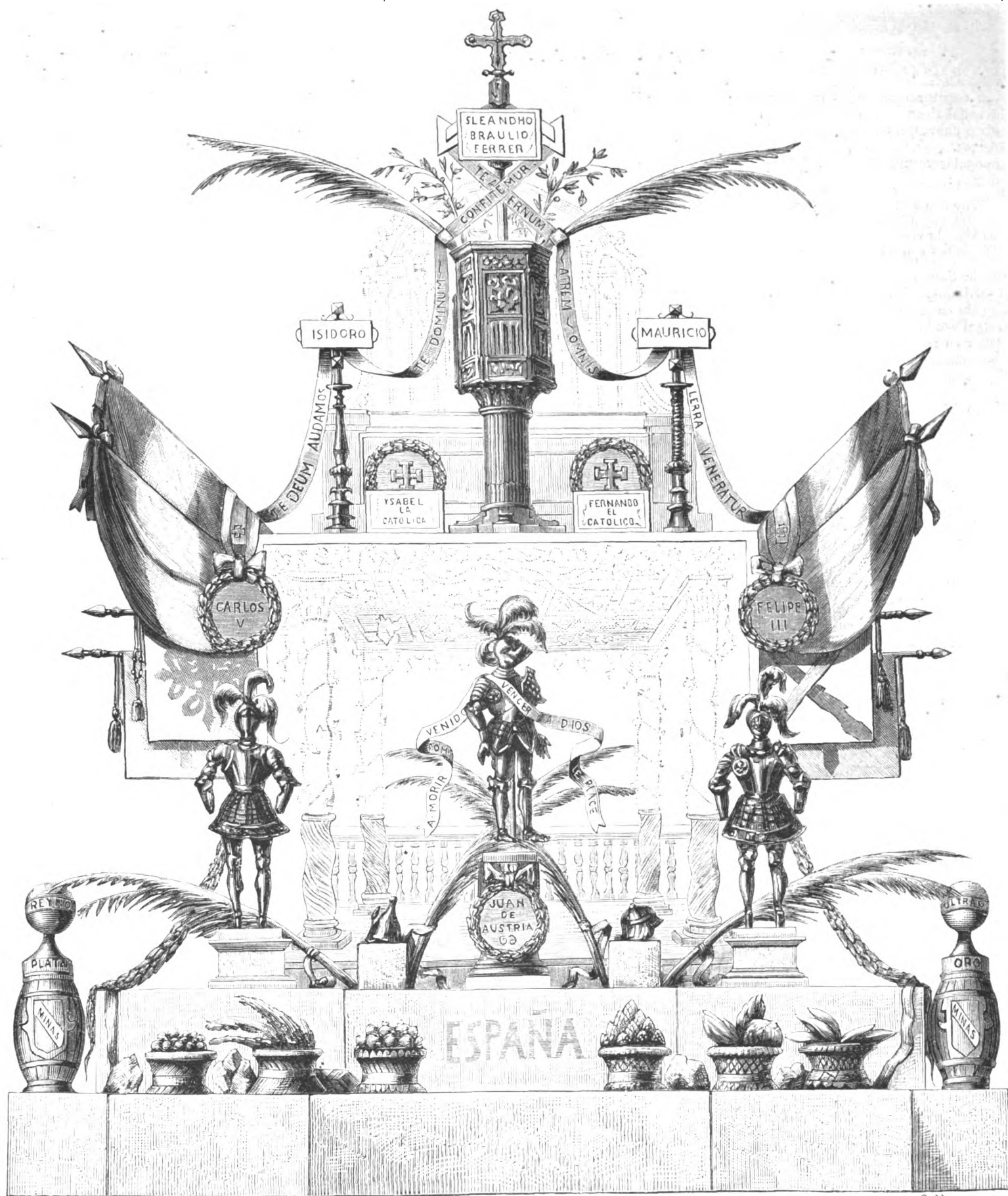
No hay para qué referir ahora el argumento de *El descendiente de Barba-Azul*: no lo permite el limitado





VIENA.—Pabellon de España en la Exposición : proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comisión general española.





VIENA.—Emblema presentado en la Exposicion.—La España cristiana, caballeresca y productora.

espacio de un suelto, y es, por otra parte, demasiado conocido.

El grabado que damos en la pág. 368 representa la llegada de Barba-Azul, protagonista en el acto primero del baile, al lugar de la escena: el teatro figura un pintoresco paisaje, y en el fondo se observa un precioso puente de estilo árabe, por bajo del cual se desliza un claro arroyuelo. A lo lejos se ve una cadena de montañas, con sendas practicables, por donde desciende paso á paso, y al compas de una marcha oportuna, la comitiva numerosa y abigarrada de Barba-Azul, soldados egipcios y negros, porta-estandartes, músicos, cuatro girafas montadas por enanos, y luego, por fin, Barba-Azul, sobre un corpulento elefante blanco, ricamente enjaezado.

El conjunto que ofrece aquel cuadro es en verdad sorprendente, y no es de extrañar que alguien haya dicho, al ver tal espectáculo, que para ejecutarlo tal co-

mo se presenta hay que creer «en un chaparrón de billetes de Banco sobre el escenario del teatro de Madrid.»

Y esta opinion se admite sin duda alguna despues de asistir á los cuadros del campamento militar, del palacio submarino y otros, y trasformaciones del final del acto segundo.

No terminaremos este suelto sin elogiar á los artistas que toman parte en el espectáculo, especialmente á la Sra. Pinchiara y al Sr. Baragli; á M. Williams Perkins, pintor de Lóndres, á quien se deben las reformas en las decoraciones; al célebre coreógrafo signor G. Garbagnati, autor de las trasformaciones en los nuevos bailes, y por último, á D. Lorenzo París, sastre del teatro, por la elegancia y buen gusto con que ha sabido confeccionar los nuevos trajes.

Merece tambien plácemes del público madrileño el propietario del coliseo y empresario, Sr. Rivas, que ha

ofrecido un espectáculo el primero en su género en España.

#### CARLISTAS CORRANDO IMPUESTOS EN UN PUEBLO DE CATALUÑA.

Ofrecemos en la pág. 369 un grabado que representa cierto acto repetido con frecuencia en las provincias de Cataluña y del Norte: las fuerzas carlistas imponen onerosas contribuciones á los pueblos y exigen el pago en efectivo bajo penas severísimas.

Este acto es un triste resultado de las guerras civiles, que no solamente manchan de sangre los campos y llevan el luto á las familias, sino que introducen el desconcierto en la administracion y causan la ruina de los pueblos.

Hagamos votos por que termine en breve, para bien



de España, la enconada lucha que hace más de un año está desgarrando el seno de la madre patria.

#### VERBENA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

Ha dicho un escritor distinguido que el pueblo de Madrid, á pesar del tiempo, que borra añejas costumbres y trae otras nuevas, no dará jamás al olvido sus animadas verbenas.

Un cantar popular resume los dos objetos principales de estas fiestas:

Voy á la verbena, madre;  
Madre, voy á la verbena,  
A hacer la visita al Santo  
Y á bailar con mi morena.

La verbena de San Antonio, que se celebra en los días 12 y 13 de Junio en los alrededores de la ermita del Santo, situada en el paseo de la Florida, es la primera del año y tal vez la menos bulliciosa y concurrida.

Pero no faltan en aquel ameno sitio gentes alegres que van á echar una cana al aire, como suele decirse; ni los tradicionales vendedores de *torrados*, ni las compuestas vendedoras de flores y pequeñas macetas.

Nuestro dibujo de la pág. 372 es un croquis *d'après nature*, tomado en los alrededores de la ermita.

«CASTELLANO», CABALLO SEMENTAL, PURA RAZA ESPAÑOLA, DE LA GANADERÍA DEL SEÑOR CONDE DE LAS ALMENAS.

Fama universal tuvieron siempre los caballos de pura raza española, y el grabado que presentamos en la pág. 373 retrata fielmente un precioso tipo de la más pura raza andaluza.

Nómbrese *Castellano*, su pelo es tordo, y tiene once dedos sobre la marca.

Fue regalado por el difunto conde de las Almenas, D. José María de Palacio, fundador de la ganadería que lleva este nombre en la provincia de Jaén, á la Sra. D.<sup>a</sup> Isabel de Borbon, reina que fué de España, y destináronlo en las reales caballerizas para silla y tiro.

Últimamente ha sido vendido en pública subasta, el día 3 de Mayo próximo pasado, por orden del Gobierno de la república.

#### EXPEDICION DE LOS RUSOS Á KHIVA.

El imperio de Rusia no aparta la vista del lejano Oriente; y mientras acecha un momento oportuno para arrojar su influencia ó su espada en la movizada balanza de los destinos de Europa, sujeta á las revoltosas tribus del Cáucaso, concede un protectorado sospechoso á los Principados danubianos, y ensancha sus fronteras por el territorio de Asia, hasta el punto de causar enojo á Inglaterra y casi miedo á Turquía y á Persia.

No está bien definida la causa que ha motivado la expedición á Khiva, pero con ésta las ya inmensas fronteras del imperio ruso se extenderán más todavía, y basta para que las naciones de Europa la disculpen y acaso la aplaudan y envidien.

¿Quién puede creer que peligrará el equilibrio europeo con la expedición de los rusos á Khiva?

Khiva es un país inculto é ingrato, erizado de gigantes montañas y profundos valles, casi siempre cubiertos de nieve, y surcado por algunos torrentes no muy caudalosos: el Emba es el río más próximo á la frontera rusa, y en sus cercanías se encuentra un sólido fuerte llamado castillo de Emba, bajo la custodia hoy de un destacamento ruso.

La columna Oremburg, venciendo obstáculos casi insuperables, ha realizado ya su principal objeto, que no era otro sino el de fortificar las cumbres más altas y accesibles, sometiendo á los inquietos indígenas.

Tres pequeños grabados damos en la pág. 373, relativos á la expedición á Khiva: uno figura la pequeña pero imponente fortaleza de Ak-Tubiu, ocupada ya por las tropas del Czar; otra señala el aspecto del campamento atrincherado que poseen las tropas rusas en el centro del territorio invadido, en Chaut-Diert-Kull, y el tercero representa otro campamento ruso, en medio de un desierto cubierto de nieve, cuyas tiendas circulares y cerradas se asemejan á las que poseen las tribus errantes del Turkestan.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

#### QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE.

Hay en este mundo una cierta señora, espejo vivo de lo deleznable y perecedero que son las grandezas humanas, y ejemplar que puede servir de escarnimiento á cuantos llegan á engreirse con los favores de la fortuna hasta el punto de abusar de ellos, sin mirar al

porvenir. Rica y hermosa, objeto de admiración y envidia en todo el orbe, cegó su insensato orgullo, por el cual vino á ser ella propia artífice é instrumento de su deplorable ruina. Ufana de sus conquistas, y cada vez más ambiciosa de otras nuevas, su vanidad la persuadió á que nunca tendrían término; la sed de oro que la aquejaba llegó á convertirse en hidropesía, y reduciendo al vil metal su codicia, descendió el cultivo de sus extensas y fértiles tierras, cifrando todo su anhelo en acrecentar el laboreo de sus minas. Como á tal género de riqueza va siempre unido, el afán del lujo y la ostentación insana, á uno y otro vicio se dió la buena señora con tal exceso, que rayaba en locura. En estas ideas educó á sus hijos, que eran muchos y valerosos y pujantes; pero como ricos y orgullosos, y mimados por la suerte, hicieron degenerar su denuedo en petulancia; sus bríos y ánimo esforzado, en arrogancia quimerista, y la hidalguía é independencia de su carácter, en soberbia vengativa y deseo injusto de sojuzgar á los demás.

De ingenio elaro, de imaginación ardiente, sobresalieron en la poesía y las bellas artes, pero desdeñaron las ciencias exactas y aquellas otras que arrancando á la naturaleza sus secretos ó enseñando la manera de apropiarse sus ricos dones á nuestras necesidades y á los adelantos de la sociedad y del individuo, acrecientan el bienestar del hombre hasta donde le es dado conseguirle en esta vida transitoria.

Tales eran los hijos de.... No quiero nombrar á mi heroína; barto la reconocieran, á pesar mio, la mayor parte de mis lectores, ya por las señas apuntadas, ya por lo que aún me falta que referir de su triste historia.

Era una de las manías de la buena señora, como para hacer alarde de su arrogancia y poderío, criar y tener siempre á su lado.... ¿qué dirán ustedes?—¿Alguna paloma, algún canario, algún loro ó vistoso guacamayo, algún titi ó travieso papiñonillo? Nada de eso: ni tampoco el voluptuoso, sibarítico y rabi-esponjado gato de *Angora* (1), ni el anticuado dogo; ni el, casi plebeyo hoy, danés galguito, ni el ya aclimatado, pero no traducido del inglés *King-Charles*; nada de eso. El animal que pareció más propio á la señora de mi cuento, para su regalo, defensa y compañía, como emblema de su poder, fuerza, nobleza y majestad, fué el león, llamado, no sé por qué, rey de las selvas. Y tan bien enseñado tenía á su león, que dócil y manso para con su ama, era para los demás de condición fiera y sanguinaria. Tiempos hubo en que nadie se atrevía á toserle á la tal señora, por temor al leoncito, que con rugidos espantosos atronaba la tierra y amenazaba vengar con sangre la menor descortesía, no que una ofensa ó un agravio. Así es que en todos los retratos que se hacían de la señora, en pintura ó escultura, siempre representaban á su lado al temido leonazo, con los bigotes tiesos, los labios remangados, los colmillos de fuera, el rabo enarbolado, erizada la gnuedaja, y la membruda y bien armada garra derecha levantada en el aire, como aperebida y en ademán de quitar el hipo al lucero del alba que se acercase (si es que los luceros pueden acercarse y tener hipo).

Pero andando el tiempo, ó más tarde, según la frase gállica introducida en la jerga moderna (como si para ciertas cosas fuera nunca demasiado temprano), la familia de la tal señora vino muy á menos: sus hijos disiparon el caudal; y es lo bueno que, siendo la conducta y proceder de todos ellos á cual más desatinado, todos presumían de entender á cual mejor el gobierno de la casa, y aspiraban á apoderarse de él y de las llaves del arca y de la despensa, bien que en una y en otra lo que más abundaba eran las telarañas. Y como en la casa que no hay harina todo es mohina, mohina la señora y mohinos todos sus hijos, y hasta el mismo león mohino también y de un humor de todos los diablos, por cualquier cosa armaban entre sí furibundas pelamelas. Faltó, como queda dicho, el dinero, á fuerza de gastarle alegremente; pasaron las minas á ajenas manos ó cargaron con ellas algunos de los hermanos más discolos, que abandonando el hogar materno habían formado rancho aparte (¡pero qué rancho!). Las tierras, yermas y eriales unas, mal cultivadas las otras, y todas indignamente administradas; y por último, agotados los antes pingües recursos, vinieron las deudas y el descrédito, y los apuros y las estrecheces. Hasta el pobre león se quedó en los huesos, por falta de carne, aunque pareciera verdad de Perogrullo: cayéronsele los dientes, y sólo asomaba por entre los pellejados bellos y los desmayados bigotes la mitad de los antes formidables colmillos, y para eso, medio podridos y de color de herrumbre. Despolblósele mucho la melena, y hasta la inquieta y rozagante cola se con-

virtió en rabo pelado y medio sarnoso, y en lugar de la antigua borla en que antes remataba, un mechón afilado, incapaz de servir ni aun de pincel para un pintor de acuarelas. No hay para qué decir que aquella zampa siempre en el aire y amenazadora, cayó en tierra para ayudar á sostener el cuerpo flaco y enfermizo: convirtiéndose, en fin, el decrepito y flaco animalucho, de león leonés pujante, en galgo manchego jubilado.

Como siempre, se cumplió aquel consabido *Tempora st. fuerint nubila*, etc. Perdiéronse los amigos, desparecieron los lisonjeros; quedó la gran señora abatida y despreciada; sus hijos andaban en incesante camorra con todos los vecinos, y aun entre ellos mismos, y disputaban echándose recíprocamente la culpa de sus desgracias, como si todos ellos no fueran igualmente culpados. La señora no sabía qué hacerse para ponerlos en paz; mil probaturas hizo, encargando ya á Juan ya á Pedro del gobierno de la casa y arreglo de la merma hacienda; pero como se trabajaba poco, se gastaba mucho y se charlaba desmesuradamente, la cosa iba á peor cada día, y la señora temió quedar por puertas.

Cierta mañana en que se despertó más angustiada y sin esperanzas que de costumbre, llamó á su fiel y magro león, que allí cerca se estaba espulgando, y le habló de esta manera (2):

—Leon, fiel compañero mio: ya ves cómo estamos: vacíos el bolsillo y la despensa; la casa sin orden, y lo que es peor, sin paz ni sosiego. Así no se puede vivir, ¿qué te parece qué hagamos?

—La maleta, respondió el león, que la echaba de gracioso, y como de la tierra, no podía hablar ni aun de las cosas más importantes sin soltar alguna cuchufleta.

—Algo de eso había yo pensado, pero no en el sentido que tú lo dices. Si estás dispuesto á seguirme, yo voy á hacer un viaje. Irémos de incógnito....

—Para eso no necesitamos disfrazarnos mucho; tan trocados estamos, que no creo que ni á V. ni á mí nos conocieran las madres que nos parieron. De manera que el mejor disfraz sería representar V. una matrona hermosa, fuerte, poderosa y rica, y yo un fiero león recién llegado de Numidia.

—Quizá tienes razón; pero yo había ideado salir desfigurada en traje de Cuaresma....

—Que le sentará á V. divinamente, y por lo que tiene de católico nadie sospechará hoy á quién encubren tan desusados apatuscos. Pues en ese caso, yo me disfrazaré de podenco: tan enjuto me he quedado, que pienso no me venga el traje muy estrecho. La melena no ofrece ya inconveniente, porque los pocos pelos que me habían quedado, desaparecieron desde que di en usar el aceite de bellotas.

Tras esto, león y señora hicieron otros arreglos, incluso el de su itinerario, después que hubieron discutido su programa (frase que ellos mismos no hubieran entendido hace sesenta años) y quedando en votación nominal unánimemente aprobado. El tal programa se reducía sustancialmente á salir disfrazados, como cuentan que hacia Harum Al-Raschid, el famoso califa de Bagdad, para indagar lo que de ellos mismos y de su decaída situación juzgaba la opinión pública, no sólo en su tierra, sino también en los países extranjeros.

Eseurriéronse, pues, una mañana muy temprana, saliendo por la puerta de los carros (circunstancia fatídica) y empezaron á recorrer los barrios que á estas horas suelen estar ya despabilados, y en acción y movimiento: barrios que no me atrevo á llamar bajos, porque no parezca anticuada la palabra, ni *sublimes* porque no encuentre en qué fundar calificación semejante. Entraron en una de esas llamadas plazuelas, donde se venden comestibles, cuyos espendedores, sin duda para hacerlos más apetitosos, acumulan sobre ellos y en derredor de ellos todo linaje de inmundicias, sin que falten las que chorrean de su boca en forma de obscenidades increíbles, y de blasfemias tales, que en las concavidades del infierno donde más ferozmente aullan los precitos, serían juzgadas dignas de mordaza, y de que las lenguas que las profieren fuesen atravesadas con un hierro ardiendo. Al escandalizado león le escarabajaban las orejas: fué á rascarse una con la pata, y una de las placeras, viendo el ademán, le gritó: «¡Fuera, chuchó!»—arrojándole de paso, como por vía de instrucción aclaratoria, un pedrusco de tres libras. Iba el pobre león á enseñarle los colmillos, pero acordándose de su deterioro, y no queriendo por otra parte descubrirse, tuvo por bien disimular y retirarse cabizbajo.

(2) A los que se espantan de que yo aquí represente á un león dialogando, contestaré con el apotegma de un mi amigo sabio naturalista. «Dicen que los animales no hablan: yo digo que si hablan, sólo que nosotros no los entendemos.»—Y yo añado: que todavía nos llevan los animales gran ventaja, porque ellos, en su lenguaje, al cabo se comprenden, y nosotros cuanto más charlamos, menos nos entendemos.



—Vámonos de aquí, señora, donde no hemos de oír ni averiguar cosa que á nuestro propósito conduzca.

—Te engañas, respondió la matrona: este desaseo, esta suciedad, no menos que la garrulidad insana de la gente, la procacidad, la aspereza y desabrimiento, y sobre todo el hábito del lenguaje grosero y hasta blasfemo, sin la disculpa siquiera de la ira ó del enojo, porque los nombres más sacrosantos se manchan y execran aún en medio de las más descompuestas risotadas, son síntomas evidentes de depravacion de costumbres.

—Y las mujeres son las peores, dijo el leon, por rencor sin duda contra la del pedrusco.

—Así es en efecto. Pues ya ves qué puede esperarse de un pueblo en que las mujeres han sacudido el freno del pudor y hacen alarde de la más cínica desvergüenza.

—A mí me parece inexacta y lene esa calificación: *cínico* significa *perruno*; y aún cuando yo, de raza felina, no sea partidario de la canina, no puedo menos de reconocer que se injuria á los perros con semejantes comparaciones. Verdad es que los canes no son excesivamente pudorosos, y que suelen sin reparo ejercer ciertos... actos, digámoslo así, de la vida privada, aunque sea delante de las celosías de un convento de monjas. Pero yo estoy seguro de que si hablaran, no blasfemarían contra su Criador.

—Así lo creo yo también, respondió la señora, porque los perros y demás animales os gobiernan por el instinto, y el hombre por una voluntad soberanamente libre, la cual una vez descaminada se extravía hasta el mayor extremo. Perder el hombre la guía de una razón sujeta á la religión, es descarrilar; y sabido es que cuanto mayor es el ímpetu, y más poderosa la fuerza, y más rápido el progreso de la locomotriz que descarrila, más indudable es que ha de precipitarse y hacerse añicos en el próximo derrumbadero.

—Y la comparación es tan exacta, dijo el disfrazado podenco, que así como los coches, sin haber ellos descarrilado, se ven arrastrados al precipicio por la extraviada máquina que los conduce, así los hombres y los pueblos más ordenados en su marcha llegan á ser despenados cuando la máquina gubernamental sale del carril, que es única vía segura para llegar al término del viaje.

—«¡Metafísico estás!»

—«Es que no como» —respondió de pronto el leon, que sabía de memoria el soneto famoso. No sería malo que nos metiésemos por ahí donde procurarnos unas chuletas y un panecillo.

Condescendió el ama, y en efecto entraron en un café que en la puerta tenía el consabido rótulo de *almuerzos y comidas*. Después de media hora de gritar ¡mozo! ¡mozo! sin que ninguno se dignara responder, á pesar de ser muchos los que estaban ociosos y fumando, llegóse á la mesa, al fin, un mozo viejo, también, por supuesto, con el cigarro en la boca y escupiendo; y mientras pasaba con aire indolente, y desabrido gesto, una rodilla por la mesa, como para ver cuál de las dos le pegaba á la otra mayor cantidad de porquería, preguntó con bronca voz y mirando hacia otra parte: «Vámonos, ¿qué se ofrece con tanta prisa?»

—Deme V. un plato de pescado y unas chuletas; pero de todo ración doble.

—¡Tanta hambre trae V., buena mujer!

—A V. no le importa eso, con tal de que yo lo pague; pero á fin de satisfacer la curiosidad, diré que es para que coma también este animalito.

—Señora, aquí no comen animales.

—Pues ¿no comes tú, bárbaro? dijo una voz que salía de un rincón por entre una nube espesa de humo.

—Vaya, D. Jacinto, contestó el mozo encarándose con la nube, pocas bromas, que si á V. se las aguantan, porque tenemos *sustifacion*, á otro... (aquí una interjección más sucia que la consabida rodilla, y no es ponderación).

—Pues anda, y trae lo que te mandan, y cállate la boca.

El mozo se fué reconfundiéndose. El leon no hacia sino mirar á uno y á otro, como con desdén de adivinar quién sería el más zopenco, si el ofensor ó el paladin. En esto, el de la nube, destacándose de aquella concreción de gases, se acercó familiarmente á la señora, y sentándose sin ceremonia á su lado, y apoyando el codo sobre la mesa, sin quitarse el cigarro de la boca (1), comenzó á decir de esta manera:

—Madama, V. ha de perdonar; pero estos zanguangos no saben tratar con las gentes. Mi cuñado, que es el amo del café, no está aquí ahora, y este pícaro viejo ¡tiene un genio! Por eso he salido yo á la defensa, porque á mí me gusta que se trate bien á las mujeres. Y luego, ahora tiene mucha *fantasía*, porque como, iz, que le van á hacer vista de aduanas....

—¿A su cuñado de V.? preguntó la señora, por mostrarse afable con su improvisado defensor.

—No, señora, al viejo este que le va á servir á usted el almuerzo.

—Pues yo creía que para eso se necesitaban ciertos conocimientos....

—¡Conocimientos! ¡Pues vaya si tiene conocimientos el tío! Tiene muchos entre toda esta gente que ha ido y ha venido, porque él ha estado muchos años en esos pueblos desta parte de la frontera y de la otra; y también me creo que ha andado al contrabando, y entre los contrabandistas también tiene muchos conocimientos. Con que *muésté* si podrá ser vista de la aduana y hacer su agosto.

Si los leones supieran reírse, nuestro leon hubiera soltado la carcajada oyendo al hombre aquel; pero en lugar de dar risotadas, echó una mirada muy expresiva á su ama, y notó en su semblante que á ella, al contrario, la habían asaltado tristes reflexiones.

El almuerzo vino, que fué malo y caro; el leon comió lo que pudo, y guardó el beber para la primera fuente pública por donde pasara. La Señora pagó, y dió abundante propina sin recibir las gracias, y ya iban á marcharse, cuando se detuvieron por ver que entraban unos cuantos hombres bien portados, altercando con desaforadas voces y ademanes descompasados, y salpicando la disputa con interjecciones soces y hasta blasfemias horribles (2). El asunto de la conversación era precisamente el mal estado de los negocios de la Señora; por cuya razón no se resolvió á marcharse sin escuchar lo que decían, por más que lo inmundado de las expresiones le sacase los colores á la cara.—A los pocos minutos ya se hubo enterado de que aquellos eran hijos legítimos suyos; entre otras cosas, porque entre ellos no había dos que perteneciesen á uno mismo de los infinitos bandos en que se hallan divididos. El uno era blanco, el otro era rojo, el otro verde, el de más allá anaranjado, éste se declaraba azul, y el que le contestaba hablaba en sentido pajizo, sin que faltase alguno que, después de haber sido sucesivamente *correligionario* (como ellos decían) de todos los demás, estaba ya en camino de empezar la segunda vuelta. Es verdad que siempre había sabido sacar algún provecho de estos frecuentes cambios. Echábanse la culpa unos á otros de la apurada situación y el general disgusto de todo el mundo; y cuando el reconvenido no sabía contestar á las acusaciones contra los suyos y se le recordaban ciertos hechos, contestaba: «Amigo, ¿qué quiere V.? ¡Cosas de...!»—Y pronunciaba el nombre de la Señora. Esta frase sacramental de «Cosas de...» parece como que lo explicaba todo, y era la clave de todos los misterios.—¿Pero no ves esto?—decía la pobre, hablando con su leon por lo bajo.—¿Qué culpa tiene la madre de lo que hagan los hijos por pícaros ó por mentecatos? ¡Cosas mías! Mis cosas son el haber puesto á su disposición y alcance las mayores riquezas y toda clase de medios con qué pasar bien la vida. Quizá si no hubiera sido así se habrían aplicado más al trabajo y al estudio, que el haberse dado á la holganza y á toda clase de vicios es la causa de que anden tan medrados.

Callaba el leon y suspiraba, y saliéndose del café los dos mohinos y cabizbajos, se encaminaron á la plaza llamada.... Pero no, no quiero decir su nombre por no descubrir el incógnito de mi heroína: baste decir que el tal nombre se parece algo al de los Estados del Gran Señor, y con poco más fundamento. Tiene el terreno de esta plaza la singularidad de que, así como otros producen hongos, ó trufas ó espárragos, de éste brotan holgazanes. Ya dos ó tres veces, viendo que la muchedumbre de los desocupados la llenaba toda, sin dejar libre el tránsito á la gente activa, se ha probado á ensancharla; pero más y más ha ido aumentando la maleza de vagamundos, como sucede con los palmitos y con la cizaña; de manera, que hay temporadas en que es más fácil y expedito el andar por el callejón más estrecho que por la tal plaza, cuasi tocaya de la Puerta Otomana.

Tal como es, allá se fueron la señora de mi cuento y su leon, poniendo el oído á lo que se decía en los corrillos. En todos ellos había conversación análoga á la del café; en todos la misma uniformidad de pareceres, es decir, que cada uno tiraba por su lado; en todos las mismas sangrientas recíprocas recriminaciones, y los mismos gritos, á falta de razones, y el mismo sainete de obscenidades y blasfemias, y la misma clave para explicar los desaciertos, las miserias, las maldades y las injusticias: «Cosas de...» rematando con el nombre de la pobre Señora.

—¡Cosas mías! ¡Cosas mías! exclamaba ésta con

(2) Ahora sí que me temo haber descubierto enteramente el misterio de mi historia; porque no hay más que un pueblo en la tierra que use en todo tiempo y lugar un lenguaje tan obsceno y torpe como *impío*.

la mayor desesperacion.—Mira, leon, vámonos de aquí. Entremos en ese despacho á tomar billetes, y escapemos por el ferro-carril.

—¿Y adónde iremos, Señora?

—A donde tú quieras.

—No basta que yo quiera, sino que se pueda.

—¿Y por qué no se ha de poder?

—Yo le diré á V.: unas veces hay liga de conductores para no trabajar, y por consiguiente, no hay quien conduzca los trenes. Otras se encuentran ministros de la religión, que acaudillando cuadrillas de bandidos y facinerosos, descargan sus trabucos sobre los inofensivos viajeros, asesinan á los empleados de la empresa, quemán las estaciones y aún los coches mismos, levantan rails y derriban puentes. Todo para mayor honra y gloria de Dios, en bien de la patria y en observancia del Evangelio.

—¿De qué Evangelio?

—Será del quinto, escrito sin duda por Júdas Iscariote, porque en los otros cuatro, que V. solía leerme en tiempos antiguos, no he visto regla ni máxima alguna en que se apoye tal vandalismo. Además de estos inconvenientes, nos encontraremos con tropas por todas partes, y....

—¿Y qué? Vámonos.

—No lo digo, porque me temo que se le caiga á V. la cara de vergüenza.

La Señora, sin hacer caso, entró á tomar los billetes, decidida á partir por el tren que llamamos *expres*, porque si le llamáramos *expreso*, aunque significaría lo mismo, sonaría demasiado á castellano.

—Vámonos por las maletas, dijo á su leon, que no quiero estar un día más en donde tales cosas he oído.

—¡Ay Señora! contestó la ex-fiera; siempre se ha dicho que «Quien escucha, su mal oye.»

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

#### AL EMINENTE FILÓSOFO

FRAY CEFERINO GONZALEZ,

MISIONERO FILIPINO,

(EN ROMA.)

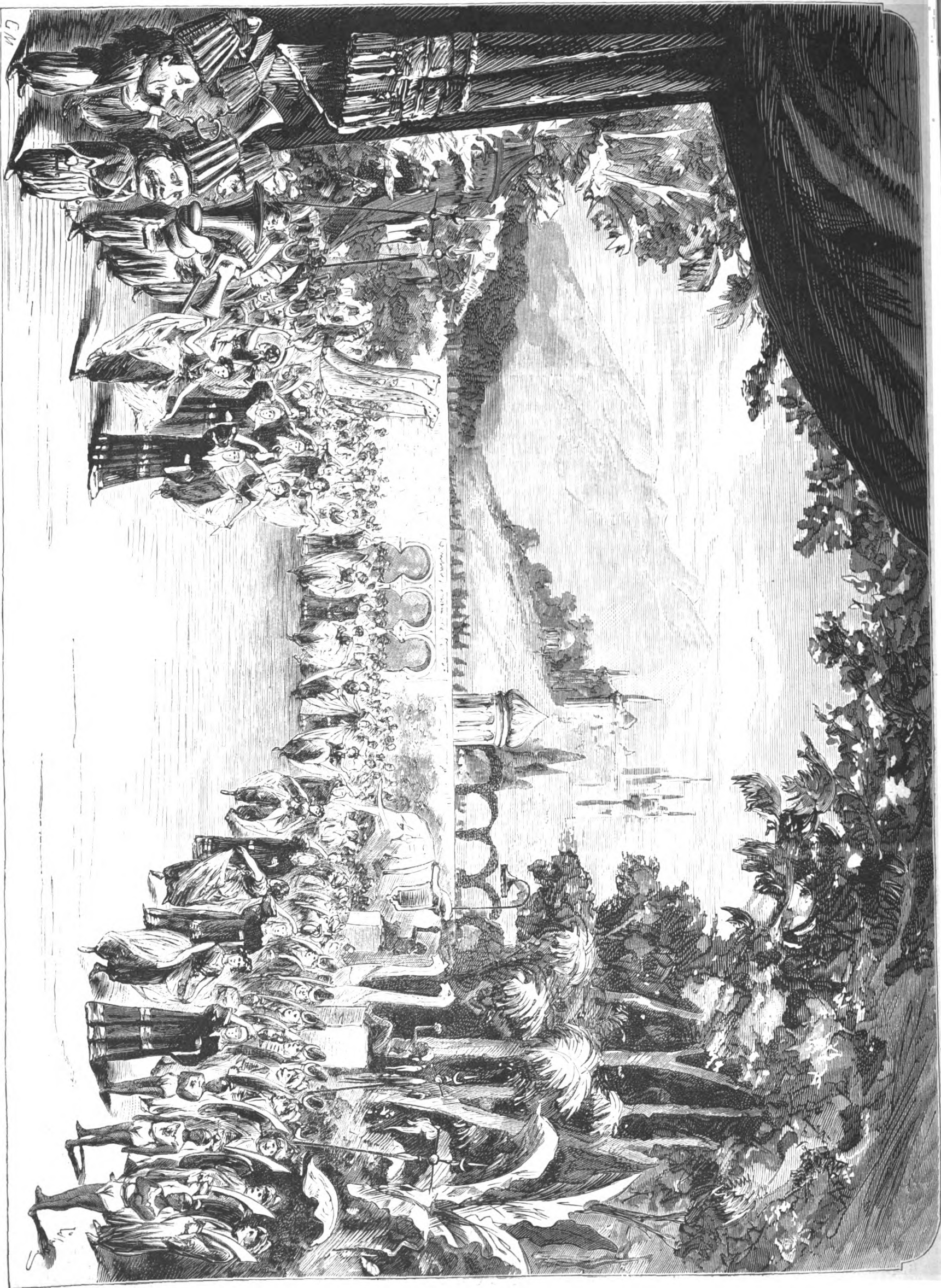
*Frémunt dentibus et  
dixerunt: devorabimus.  
JEREMIAS.*

¿Cómo la hierba en nuestros campos crece?  
¿Cómo conserva el mundo luz y vida,  
Cuando menos el hombre lo merece,  
Que de su Dios y de su fe se olvida?  
Escucha.—¿No parece  
Que floja, desquiciada, sacudida,  
La fábrica inmortal se bambolea,  
No por potente mano  
Que en sus cimientos sin cesar golpea,  
Sino á traición roida  
De asqueroso gusano,  
Que porque á Dios no ve, contra él bravea?  
Corre en vértigo insano  
La humanidad á negros precipicios  
Por ella misma abiertos,  
Y cargada de crímenes y vicios  
Mundo y cielo á la par deja desiertos.  
¿Es Dios el que la guía  
Por castigar su error y su osadía,  
O es el ángel rebelde, que cansado  
De horror y soledad, en el abismo  
Dó yace encadenado  
Por su traición impía,  
A Dios á nueva lucha ha provocado,  
Y al hombre arrastra á nueva rebeldía?

Sí, tú lo has dicho. Rompe la batalla  
Con redoblado empuje....  
¿Por qué el bueno se oculta? ¿Por qué calla,  
Mientras Luzbel en los abismos ruga?  
¿No más callar? Bajo la santa enseña,  
Que, nuevo Pablo, fervido tremolas,  
Contra el titán que sueña  
Los cielos escalar y se despeña,  
Luchan las nobles almas españolas.  
Desde el extremo Oriente  
Que el mar índico arrulla,  
A quebrantar su frente  
Corres, la cruz tu escudo refulgente,  
Tu casco la cogulla.  
Corre, si Dios los pasos endereza  
Del pie que evangeliza  
Lo mismo en la ciudad que en la maleza.  
Más que el indio tostado,  
Que el Caraballo fiero  
Con sus bárbaros ídolos habita,  
De Europa el habitante degradado  
Necesita el amor del misionero,  
Tu voz ¡oh misionero! necesita.  
Sólo aquella sublime  
Virtud que en el cristiano resplandece,  
La dulce caridad que llora y gime  
Por todo el que padece,  
Puede con blanda mano,

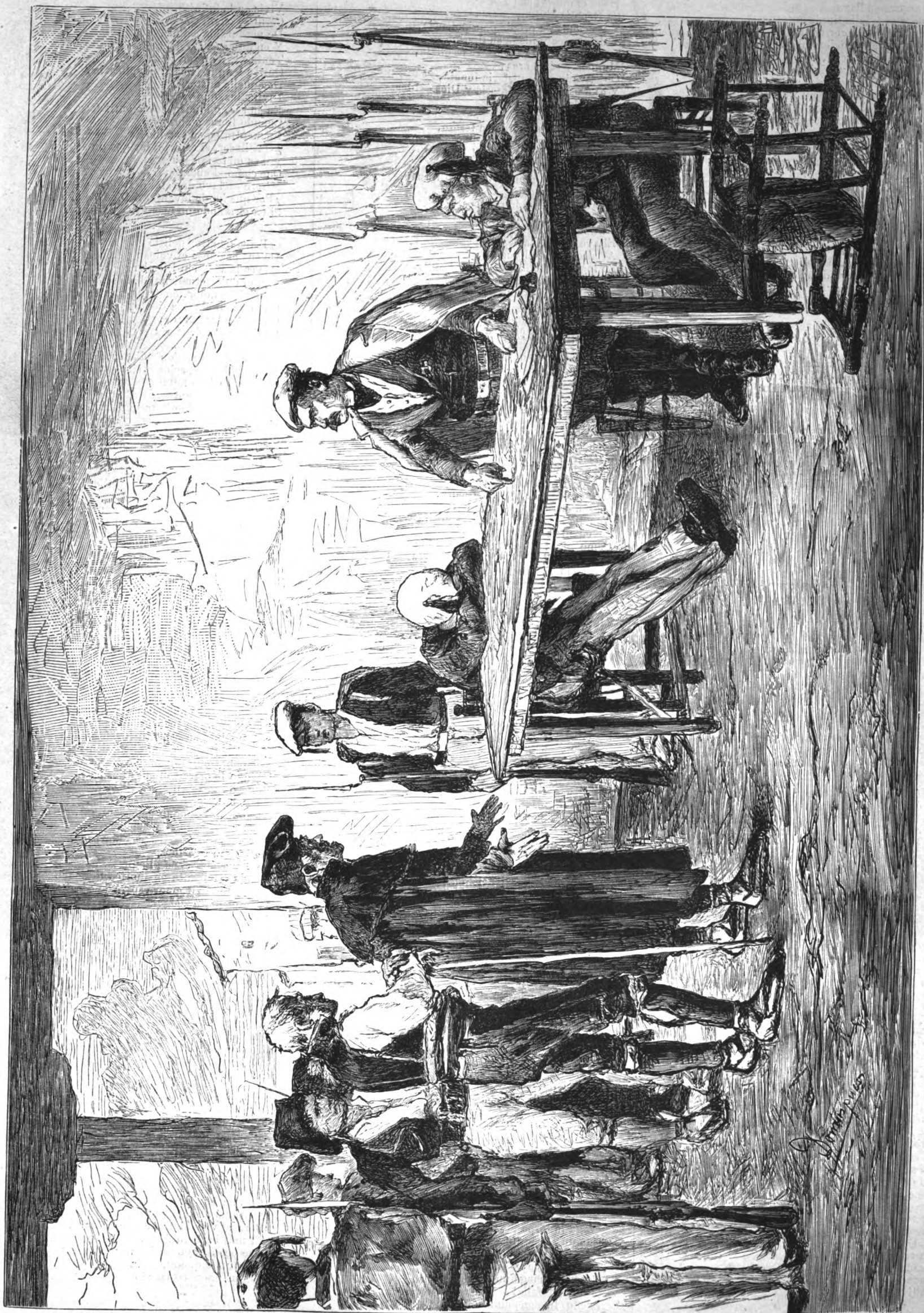
(1) Me temo que ha de ir sospechando el lector en qué tierra estamos, á pesar de mi desimulo.





TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—*El descendiente de Barba Azul*, baile de gran espectáculo: escena en el acto primero.





CATALUÑA.—Una partida carlista imponiendo contribuciones á varios alcaldes.



En la asquerosa llaga  
Que cubre al infeliz linaje humano,  
Verter el óleo del amor cristiano.  
¿Hay bien que el hombre haga  
Sin el hierro y el fuego,  
Ministros de la cólera divina,  
Sin derramar la sangre de su hermano?  
Vén, sacerdote, vén, oye mi ruego;  
Vén antes que el tirano,  
Que á los pueblos sin Dios, Dios les fulmina.

Tesoros abundantes  
De caridad y lágrimas encierra  
Tu corazón; mas ¡ay! ¿Serán bastantes  
Para llorar los males de la tierra?  
¿Bendita aquella hora  
Fué, que á la patria amada  
Te traje de la selva encantadora  
Por el Pásig palmífero bañada!  
Allí el indio inocente  
Electrizado tu palabra oía,  
Que la tiniebla oscura de su mente,  
Como rayo de sol desvanecía.  
¿Padre! Su amor ardiente  
Un día y otro día  
Te aclamaba con labio reverente,  
Como al Dios que por tí ya conocía.  
Aquí más rudo y fiero  
Cierra el hombre á tu voz alma y oído;  
Acaso para hablarle ¡oh misionero!  
Tienes que disfrazar voz y vestido;  
Acaso te rechaza  
Cual misero apestado,  
O á Dios y á tí os emplaza  
A luchar con el Dios que él se ha forjado.

¿Un Dios mejor!... ¿Y el cielo bondadoso  
Puestas contempla sin arder en ira  
Por el hombre orgulloso  
Enfrente la verdad de la mentira!  
¿Mejor que el que tolera que le ultrajen  
Los que sacó del polvo con su aliento,  
Les dió su propia imagen,  
Y á su obediencia puso el firmamento?  
¿Un Dios mejor que el que concede al hombre  
Tanto poder y tantas maravillas,  
Y sólo pide que á su santo nombre  
Alce los ojos, doble las rodillas?  
¿Un Dios que forma de su misma esencia  
El alma casta y pura,  
Y del polvo á la frágil existencia  
Triunfos y goces sin cesar procura?  
¿Un Dios que para el bueno  
Se quita su corona,  
Y al malo busca, de ternura lleno,  
Y su maldad perdona?  
¿Un Dios que tiene hijos  
Siempre sus dulces ojos en sus hijos,  
Y abiertos ambos brazos  
Para exhalar su amor en sus abrazos?

¿Dónde ese Dios está, que el hombre absorto  
Por él al Dios del universo ataca?  
¿Es de la ciencia ó del error aborto?  
¿Mora en la catacumba ó la cloaca?  
¿Qué profética lira le ha cantado  
Entre el rumor del Babilonio río?  
¿Qué virgen le ha engendrado?  
¿Qué incógnito pecado  
Viene del mundo á redimir impío?  
¿Dónde el esclavo cuyos hierros quiebre?  
¿Dónde el dolor que á consolar acude?  
¿La sinagoga que su voz celebre,  
Y el odio misterioso que le ayude?  
¿Qué civilización le espera, abiertas  
De sus palacios de oro  
Las diamantinas puertas?  
¿Dónde ese Dios mejor que el que yo adoro?

En vano alzas su altar hasta las nubes,  
Torpe filosofía  
Que en el orgullo y la ambición asientas.  
Loca dijiste:—«La creación es mía;  
»El hombre es Dios. Adoren los querubes  
»A ese Dios que inventó mi fantasía»;  
Y al hombre engañas y su mal aumentas.  
¿Infeliz! El no sabe  
Que Dios su error consiente  
Para que nunca de sentir acabe  
La eterna maldición sobre su frente.  
Así mejor le llama;  
Así mejor le muestra la ponzoña,  
Que es su pecado cual estéril rama,  
Que en árbol verde sin cesar retoña.  
Nocturno pasajero  
Que de fieras y abismos rodeado  
Va sin luz por el bosque, va sin guía,  
En su valor fiado,  
Maldecirá su ceguera impía,  
Cuando esté en el abismo sepultado....  
¿Allí el dolor, el llanto, la agonía!

Preso en tus torpes lazos,  
¿Oh ciencia impura, de Babel herencia!

Hace el mortal pedazos  
Su Génesis divino,  
Y proclama su propia omnipotencia,  
Y desconoce y niega su destino.  
Su pensamiento es Dios. Él se dilata,  
Mundos y séres crea,  
Objetivado en la materia innata,  
Y es á par Dios.—Materia y Dios.—Idea.  
Mitad de barro y oro  
El ídolo deforme,  
Como el avaro guarda su tesoro,  
Guarda en la nada su grandeza enorme.  
¿La nada! ¿Triste abismo!  
Por apartar al hombre de su boca,  
Dios le dió un alma copia de sí mismo,  
Y hoy esa ciencia loca  
A caer al abismo lo provoca.—  
Abre la flor su cáliz  
Mirando al alma cielo;  
El ave peregrina  
Al alto tiende el vuelo;  
Su ingente cabellera  
Eleva á las alturas  
La chispeante hoguera;  
Hasta al brotar la planta  
Al cielo se encamina,  
En dirección al cielo se levanta;  
Mas ¡ay de tus hechuras,  
Generación mezquina  
Del brutal Endovéllico bifronte,  
Que esa senda divina  
Cerrada ven, sin luz, sin horizonte!  
Horno inmenso y profundo,  
Do hierve la materia hija del lodo,  
Ella es alma del mundo,  
Molde, estatua, cincel, artista.... ¡y todo!  
Vil sierva la sustancia  
Del sol, que la fecunda con su aliento,  
Crece, se desarrolla y trasfigura  
De lo selecto la infusión oscura,  
Que en sus entrañas guarda el firmamento.  
Aquella selección, mezcla exquisita  
De cuanto puro la materia abarca,  
Como en crisol se funde y precipita  
Para formar al hombre, su monarca.  
¿Misterio vil, sin nombre!  
¿De piedra á vegetal, de mono á hombre!  
El alma sensitiva  
No flor que sobre el tallo brota y crece,  
Mirando para arriba;  
Es la última forma progresiva  
Que toma el barro que en el horno cuece.  
¿Cómo al misterio, de la ciencia agravio,  
El hombre tanto fia  
Porque su vano orgullo lisonjea,  
Y niega audaz su labio  
Los misterios del Hijo de María,  
Aunque le pide el alma que los crea?

Risa feroz hostiga  
La boca desgarrada,  
Que la razón castiga  
La locura con triste carcajada.  
¿Ah! Si estos desvarios  
No te costasen, patria idolatrada,  
Lágrimas á torrentes, sangre á ríos!....  
Hombre, monstruo de orgullo, ¿estás contento?  
Las torpes alas tiende  
Tu loco pensamiento,  
Y porque al Dios del cielo no comprende,  
Hace en la tierra un Dios tu atrevimiento.  
¿El ser hijo te humilla  
De Aquel que en tu hermosura se retrata,  
Y al tierno soplo que animó tu arcilla,  
Esa ciencia prefieres insensata!  
Quieres ser Dios, ¡y empiezas  
Tejiéndote una cuna  
De lodo y de impurezas!  
Reniegas una á una  
Las glorias de tu Padre cariñoso,  
Y aboleugo te ofrece la fortuna  
Burlesco y afrentoso....  
¿Gran rey, salve! en tu trono  
Copia ve de su nido la cigüeña.  
¿Salve mil veces, salve,  
Nieta del vegetal, hijo del mono,  
Biznieto de la peña!....  
La ortiga tu laurel, tu alfombra abono,  
Tu porvenir ser cántaro ó ser leña!....

¿Dios de bondad! escucha los clamores,  
Que á tu mansion los buenos  
Alzan desde este abismo de dolores,  
De compasión y de amargura llenos.  
En buen hora tu ira  
El que conoce su pecado praebe;  
Caiga la torpe mano  
Que un Dios grotesco á fabricar se atreve;  
Pero ten compasión, Dios soberano,  
De aquel que no te mira,  
Porque le ciega un velo de mentira.  
¿Pueblo infeliz! si todo es vana sombra,  
Sueño, ilusión, quimera,  
Que desvanece el labio que lo nombra,  
En este mundo de dolor ¿qué espera?  
¿Qué espera aquella alma

Que dentro de él ansía  
Vivir en lo infinito,  
Cernirse en otra esfera  
De perdurable calma,  
Y en dulce sueño del Señor bendito,  
Tanta dicha gozar, tanta alegría,  
Que su lengua jamás la explicaría?  
De aquella misteriosa  
Divina luz, que vaga  
En su sér, y lo alegra ó lo entristece  
Cuando flores ó abrojos  
Encuentra en su camino,  
¿Qué hacer, si es débil luz que un soplo apaga?  
¿Si es materia asquerosa,  
Que como el cuerpo vil desaparece?  
Misero esclavo de fatal destino,  
¿Por qué ha de levantar á Dios los ojos,  
Si en el mundo no más goza y padece?

Presas de atroz delirio  
De sus pasiones el volcán estalla,  
Que es la vida sin Dios largo martirio,  
Con el dolor cruelísima batalla.  
Misterioso dolor, dolor interno,  
Que allá en el alma siente,  
Que sus entrañas roe,  
Cual de acerada sierra  
El afilado diente....  
La cruz de su misión sobre la tierra,  
La cruz de sus pasiones siempre en guerra....  
Como el dolor eterno  
Alivio no consiente,  
Brama y ruge de cólera impotente.  
Sangre de sus hermanos  
Es su última esperanza,  
Y en ella tiñe las ansiosas manos,  
Y crece su dolor con la matanza.  
Familia, propiedad, derechos, leyes,  
Todo lo rompe, todo lo atropella,  
Pontífices y reyes,  
Materno amor, virtud de la doncella....  
Luto y desolación marcan su huella.  
El incendio es su luz; los huracanes  
Música á sus oídos;  
Pueblos ardiendo en hórridos volcanes  
Deleitan sus sentidos;  
Que en su triste maldad y en su miseria  
Entre lágrimas, sangre y estallidos  
Fundir quiere de nuevo la materia.

¿Amor y religión! ni en la espesura  
Faltan del bosque un día,  
Que de horror y de tedio la natura  
Languida espiraría.  
Cuando el salvaje adora  
Al primer ave que en la selva canta,  
Al Autor de la luz, luz de la aurora,  
Por instinto su espíritu levanta.  
¿Familia! ¿dulce amor! ¿quién desterrarte  
Del pobre corazón bárbaro espera?  
Cuando la presa con sus hijos parte,  
Ruge de gozo en su cubil la fiera.  
La palma del desierto solitaria,  
Al silbar el simoun en su corona,  
A su amante dirige su plegaria,  
Que acaso crece en apartada zona,  
Y el viento cariñoso  
La lleva entre sus pliegues  
Donde el amante en lubrico desmayo  
Retosños de su amor espera ansioso  
Para el florido Mayo.  
¿Quién más libre que el pájaro nacido  
Entre brisas y flores,  
Y no consiente profanar su nido,  
Ni consiente rival en sus amores?

No del vándalo fué, no del alano  
La barbarie mayor, cuando venía  
Por impulso movido sobrehumano,  
A extirpar del romano  
La torpe idolatría.  
Honró el templo de Júpiter tonante  
De la cruz el simbólico madero;  
Su cadena infamante  
Rompió el esclavo para ser pechero,  
Y la dulce mujer, la frágil cosa,  
Fué madre, hermana, esposa.  
De Muza y de Tarif los bereberes,  
A quien la hiena por modelo toma,  
Odaliscas hacían las mujeres,  
Y los templos mezquitas de Mahoma.  
Siempre benigno el cielo  
En el amargo cáliz  
De una barbarie nueva  
Derramó alguna gota de consuelo  
Para aliviar al triste que lo beba.  
El más bárbaro Atila,  
Que como rayo de las nubes cae,  
Al mundo que aniquila  
Algun progreso trae;  
Que es del Señor azote,  
Y él traza su camino,  
Hasta que el hombre agote  
La redentora hiel de su destino.  
¿Oh siglo en que nací!.... yo te contemplo



Mudo de horror, tu perversión me arredra;  
Nunca vió el hombre derribar el templo  
Para adorar la piedra.  
Nuevos Atilas que engendrò el averño,  
Bárbaros del error y la mentira,  
¡Atras! no sois azotes del Eterno;  
Vuestra misión es cólera y es ira  
De una ciencia impotente que delira.

¿Qué progreso trais? Sobre los rios  
De la infernal desolación, ¿qué flota?  
Cuerpos sin almas, esqueletos frios,  
Presas del hombre de nuevos desvarios,  
Más lleno el cáliz que jamás se agota.  
¡Al horno! ¡al horno la materia impura,  
Que salga del crisol regenerada!  
¡Profanación! ¡locura!  
Monos... reptiles... nunca la criatura,  
Nunca la creación... ¡siempre la nada!  
Las puertas de los templos se cerraron,  
Las puertas de las cárceles se abrieron,  
Que los vicios triunfaron,  
Y las virtudes al desierto huyaron.  
¡Quemad! ¡romped! ¡aniquiladlo todo!  
Será vuestra victoria,  
De ese crisol del todo  
Vicios nuevos sacar y nueva escoria.

Cifándose la palma  
De destructor de Dios, dice el ateo:  
«La materia es la vida y es el alma.  
No hay más verdad que lo que toco y veo.»  
Barco sobre el abismo  
Que sin piloto ni timon navega,  
Torpe Dios de sí mismo,  
La materia á perpetuo cataclismo,  
Su alma á perpetua agitación entrega.  
Sin familia, sin Dios, sin patria acaso,  
Hijos de todas y de todos hijos,  
Sin norte, sin ocaso,  
Sin cielo en que tener los ojos fijos,  
Taifas salvajes, borrascosas olas,  
De estériles arenas,  
Yermos se tornarán á vuestro paso  
Las feraces campiñas españolas;  
Y del progreso que traeis emporio  
Será, espléndida corte,  
De peñas el más alto promontorio,  
Que algún volcán en erupción aborta.

¿Y tú consentirás, Dios verdadero,  
Que de tu amor profundo  
La obra se tronche como seca rama?  
¿Ya no te inspira compasión el mundo?  
¿No eres ya aquel Pastor que á su cordero  
Con dulces voces sin descanso llama?  
¿Estalla aterradora  
Tu cólera divina?  
¿Ha sonado la hora?...  
¿Acaso el Antecristo se avecina?  
¡Ah! no, no, que la tierra  
No engendra monstruos sólo,  
Ni te lanzan, mi Dios, gritos de guerra  
En uno y otro polo.  
Hasta la patria huérfana, infelice,  
De Alfonso y Recaredo  
Viva guarda la luz del santuario;  
Que el filósofo sólo te maldice,  
Y sólo algún blasfemo temerario  
Huye tu altar... de miedo.  
Ni la ciencia gloriosa  
Por tus altos misterios consagrada,  
Ha perdido la huella esplendorosa  
De Teresa, de Cano y de Granada.  
Aun hay quien su cabeza  
Aplaste á la serpiente,  
Quien de tu fe mantenga la pureza,  
Y ataje de los vicios la corriente;  
Liras que en el desierto  
Cantan tu amor en célicas canciones,  
Que alegran las riberas del Mar Muerto,  
Y resucitan muertos corazones,  
Ciencia que por tí vive,  
Que sólo al cielo mira,  
Como de tí su inspiración recibe  
El sabio amigo que mi canto inspira.

Vén, misionero, vén. Tu voz acalle  
El infernal aullido,  
De ciudad en ciudad, de calle en calle,  
Do suene una blasfemia ó un gemido,  
Donde una chispa estalle.  
Vén antes que el tirano  
Que ya fulmina la terrible espada  
En la sangrienta mano,  
Que en tierra de impurezas abonada  
Primero que la flor nace el gusano.  
Del incrédulo apóstol cuyo nombre  
En su preclaro sucesor adoras (1),

Puedes llevar la convicción al hombre  
Con aquellas palabras tronadoras:  
— ¡Yo lo vil ¡yo lo vil! — ¡Maldito fruto  
Da la maldita ciencia,  
Que niega á Dios tributo,  
Y emponzoña del hombre la existencia!—  
«Por palma vil ofrece á su martirio  
Nuevo horror, nuevo insulto, nuevo ultraje,  
«Aborto de ignorancia y de delirio,  
«La libertad salvaje del salvaje.  
«La conozco muy bien. El indio bravo  
«En los bárbaros mangles de Oceanía,  
«De esa ominosa libertad esclavo,  
«Amor y bendecir me hizo la mia.  
«Siembra su arroz donde le da la gana;  
«Cuelga de un árbol, como el ave, el nido;  
«Engendra con su madre ó con su hermana,  
«Y muere sin saber cómo ha vivido.»

Vén, sacerdote santo,  
Con tu amorosa voz y tu fecunda  
Ciencia á enjugar el llanto.  
Que el dulce rostro de la patria inunda.  
Yo desde la otra vida  
Bendeciré tu nombre,  
Si á mis hijos la herida  
Cierras que hoy pudre el corazón del hombre.  
¡Ah! muera yo mañana,  
Como sabiendo muera,  
¡Prendas del corazón!, que no os espera  
Viciosa juventud, vejez temprana,  
El tránsito de hielo  
Del que sólo ve el éter en el cielo....  
La nada del estúpido ateísmo....  
Caer como una piedra en el abismo.

V. BARRANTES.

Badajoz, 29 de Mayo de 1873.

## CORREO DE VIENA.

## I.

Viena, 5 de Junio de 1873.

SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

Ofrecí á V., mi buen amigo, al emprender mi viaje á la capital del imperio austro-húngaro, una serie de cartas que condensaran en breve espacio mis impresiones en la Exposición universal de 1873, y las noticias de todo aquello que pudiera interesar principalmente á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Ha transcurrido un mes desde la apertura de la Exposición dicha sin que usted reciba la primera carta, y ha debido pensar que es una de las que en el camino se han quedado, por infortunio que no es oportunidad de sacar á colación, ó bien que mi memoria es flaca y ha sufrido de la corriente del Danubio la influencia de aquellas otras aguas mitológicas.

Porque no forme V. juicios temerarios en menoscabo de los empleados de Comunicaciones ó de mi buena voluntad de servirle, es, pues, necesario que explique en primer lugar que si la carta no ha llegado, es sencillamente por no haber sido puesta en el correo, ni siquiera escrita, y después... después la explicación requiere punto aparte.

Así como en España hacemos reglamentos para proporcionarnos la satisfacción de no cumplirlos, así en Austria tienen el prurito de observar exactamente cualquiera de ellos, así sea dictado por un inspector de policía. En algo se han de diferenciar los hijos de Adán que viven en el Norte, de los que están instalados en el Mediodía. El 10 de Mayo, por ejemplo, día en que por costumbre tradicional tiene lugar la visita de la primavera, la corte, en carruajes de gala, se presentó en el Prater para inaugurar el paseo; el pueblo se presentó igualmente en dos filas compactas, alineadas por los agentes de seguridad pública, y el paseo tuvo lugar en la misma forma, bajo el mismo programa, con igual duración en minutos y segundos que se verifica todos los años. En éste se le antojó á la atmósfera cubrirse y descargar un diluvio, pero semejante eventualidad nada tiene que ver con el orden de una fiesta: no por ella se movieron de la fila los curiosos ni se aceleró el paso de los caballos de la comitiva; sería cuestión de mudarse de ropa al llegar á casa, pero nunca de faltar á las órdenes publicadas.

El 1.º de Junio, pascua del Espíritu Santo, entrada de mes y entrada en Viena del Emperador de todas las Rusias, como si obedecieran consignas, se echaron á la calle las damas, vestidas de muselina blanca y con sombreros de paja de Italia. El día, más que de Junio, se hubiera creído de Febrero: llovía á mares y sentaba perfectamente el gaban de chinchilla, mas el almanaque del imperio aseguraba buen tiempo, y como tal documento es el reglamento de las estaciones, claro está que no habían de guardarse los trajes, oportunamente almidonados, por un capricho de las nubes.

Estos datos servirán á V. para comprender la razón de haberse inaugurado oficialmente la Exposición internacional de Viena el 1.º de Mayo. El reglamento dado á luz dos años antes así lo decía. ¿Cómo podía dispensarse el Emperador Francisco José de cumplir una oferta en que, por esta vez, habría de sacarse testimonio para el orbe entero? Si la Exposición no era exposición, no había culpa suya; con inaugurarla llenaba su compromiso.

Ahora bien, yo quisiera saber cómo se hubiera compuesto un corresponsal celoso á quien hubiera V. encargado de darle cuenta periódica de los progresos de aquel famoso

monumento cimentado en el paseo de Recoletos para servir algún día de Museo y Biblioteca. Habiendo lucido su ingenio en la descripción de la valla provisional que se formó; en el elogio del discurso del Sr. Hartzenbusch y en el de todas las bellezas presentes, si se desea; quisiera yo saber, repito, qué había de decir á V. el corresponsal en los meses y los años sucesivos.

Un mes de Exposición abierta equivale á los doce años ó poco menos, de Museo, para los que impacientes esperan relación de maravillas, y en este tiempo hubiera sido yo capaz de narrar también lo que ocurrió en la ceremonia de la primera piedra, ó sea de la llamada apertura oficial del gran concurso internacional. Hasta me atrevería, sin saber alemán, á encomiar las oraciones ante el Emperador pronunciadas por el baron Schwarz y compañeros de dirección, asegurando sin el menor escrúpulo que fueron muy aplaudidas... por lo breves. Mas después, una laguna de treinta días me había de separar de los lectores, so pena de entretenerlos con la pintura de los andamios levantados en todas partes, con la plástica de los cajones que obstruían el paso y con la música de los martillos que el eco de las galerías multiplicaba, armonía y figuras de las artes no bellas.

Ni el recurso de buscar en el exterior materia cronicable me quedaba, dado que en esos treinta días presentaba Viena la imagen del mundo viejo cuando sobre la costura sólida flotaba la obra maestra de Noé. Exposición de paraguas, de impermeables, de botas y de pies, que nada tienen de común con los que se ven por esas tierras, había ciertamente. Contársela á V. hubiera sido tan ameno como presenciarla; ¡y vaya si nos divertíamos aquí cuando cesaba de nevar para llover, ó acababa de llover para nevar!

Añada V. á la enumeración de los escollos el de haber tropezado con un caballero español que alrededor de la Exposición viajaba en zancos, sin dársele un ardite del fango ni de otros contratiempos comunes á todo fiel cristiano.

¿Se hubiera V. conformado con verme hacer coro con los que hace dos meses no hablan de otra cosa que de los precios de los hoteles y de las lavanderas de Viena? ¿Encontraría V. interesante el extracto de la sesión de la Junta de autoridades en que se trató de hacer entender á estas inteligencias positivas el apólogo de la gallina de los huevos de oro? No, seguramente no; á los mismos viehe-ses les ha parecido una impertinencia la recomendación de desplumar con más miramiento á las aves de paso, hecha por la paternal solicitud de sus gobernantes, y una solemne falsedad la aserción de no hacerse la Exposición para los millonarios, cuando ven que con Rothschild han llegado príncipes á celemines, trayendo involuntariamente á la memoria, con sus nombres compuestos, al Conde Max de La Gran Duquesa.

Saliendo del tema de los florines, en los periódicos locales no se encuentran más que variaciones sobre las consecuencias de la sed de oro que la mina de la Exposición ha despertado en los que respiran las auras del Danubio, sobre todo en los hijos de Israel, que religiosamente siguen las tradiciones farisaicas. Queiebras, suicidios, fugas de cajereros, lamentos que se pierden entre el rumor de la risa de los gananciosos, en las soirées de las damas del teatro ó en el chocar de las copas en los salones que malamente imitan á *Mabille*. ¿A qué venir á Viena para hablar de estas cosas?

Por otro lado, no todos alcanzan la dicha de empaparse en el casi sanscrito de esos libros diarios que aquí llaman periódicos. En la capital de Austria sólo uno se publica en frances, y no es, por cierto, de lo mejorito; de modo y manera que los gacetilleros de tijera de mi estofa se ven perdidos, no habiendo previsto que sin buen bagaje filológico han de verse reducidos á los comentarios de cosecha propia.

Digamos algo del teatro de observación.

Usted, tan curioso en procurarse datos interesantes, sabe de seguro que el cuadro comparativo de las Exposiciones universales, bajo el punto de vista de la extensión, arroja los datos siguientes:

EXPOSICIONES DE	Años.	Superficie total en metros.	Superficie cubierta.	Vías y jardines.
Londres (Hydepark).	1851	81.591	73.147	7.444
Paris (Campos Elíseos).	1855	103.156	82.418	17.418
Londres (Brompton).	1862	186.125	111.172	75.953
Paris (Campo de Marte).	1867	441.750	158.814	282.936
Viena (Prater).	1873	2.330.031	114.632	2.215.919

Esto es, que la Exposición de 1873 es cinco veces más extensa que la mayor de las anteriores.

Para considerar esta enorme superficie ha sido preciso dividirla en cuatro zonas paralelas al paseo del Prater, orientación que tienen también los edificios.

La primera zona, contigua al dicho paseo, tiene 300 metros de anchura, que es la mínima distancia desde el ingreso al Palacio de la Industria. De propósito se ha conservado en ella una parte del bosque que antes por completo la cubría; otra no pequeña ocupan los estanques y jardines para conservar libre el punto de vista del edificio magistral con su rotunda gigantea, sobrando todavía espacio para que se hayan erigido casi en totalidad esas variadísimas construcciones, impropriadamente designadas con el nombre de pabellones; esos lujosos y efímeros albergues de personajes y de objetos exóticos, que retratan el gusto predominante en cada país, y que ofrecen por lo mismo

(1) Discípulo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el P. Gonzalez es entusiasta partidario de la filosofía tomista, y ha escrito sobre ella un libro monumental.





MADRID.—Verbena de San Antonio de la Florida.

un conjunto inarmónico lleno de encanto. La exposición de flores, el local de conciertos, las restauraciones más afamadas, residen en la propia zona sin estorbarse ni siquiera verse las unas á las otras, como no se ve si no se busca á ciencia cierta el cuartel en que se alojan los mil soldados que dan el presidio de la Exposición.

La zona segunda, con una anchura algo menor, está exclusivamente ocupada por los palacios de la Industria y de Bellas Artes, esto es, por el punto objetivo del arquitecto.

La agricultura domina en la tercera zona, sólo que no es un solo edificio el que cobija á los productos y á los instrumentos de la labranza, sino muchos y muy varios, cuyos intermedios sirven para mostrar en vegetación y vida ejemplares de la Flora y de la Fauna.

Por último, en la zona cuarta corre la galería de las máquinas, la de maquinaria agrícola con separación, como

lo están los generadores de vapor, depósitos de agua, molinos y una serie de pabellones que aprovechan el espacio disponible de esta zona, como sucede en la primera.

Es cosa muy fácil consignar las dimensiones de las zonas dichas y de cada uno de los edificios que contienen, y más fácil todavía comprar un plano y tomar *ad libitum* las que á cada cual interesen, pero los números, cuando llegan á cierto límite no ofrecen, ni con mucho, una idea aproximada de las cantidades que representan. Es preferible para inteligencias no acostumbradas á la meditación matemática acudir á un medio ingenioso como el que ha servido á los astrónomos para vulgarizar el conocimiento de la distancia que á nuestro pequeñísimo planeta separa de las estrellas fijas, y este método, que consiste en procurarse una unidad de medida tangible, es el que voy á adoptar, para que todos puedan seguirme en la primera investigación del terreno de la Exposición, sin más elemen-

tos que el plano cita do, un compás y un poco de paciencia, ingrediente, el último, milagroso.

Advertiendo que la galería central tiene próximamente un kilómetro de longitud; que cada una de las 17 laterales mide 200 metros y que los 16 huecos han sido cubiertos y convertidos en anexos, trasformando en un sólido paralelepípedo todo el edificio; observando que cualquiera de las galerías está subdividida cuando ménos en tres calles, y cada una de éstas en manzanas de escaparates ó en curvas trazadas por instalaciones de toda especie, que hay que rodean por completo si se ha de ver el contenido, andando y desandando el camino como los muchachos y los perros hacen; se nota que no ménos de ocho vueltas son necesarias para reconocer los objetos, y estas ocho vueltas, por la regla de Pitágoras, arrojan la friolera de 62 kilómetros en el palacio solo de la Industria; de 69 si se agregan los de Bellas artes.

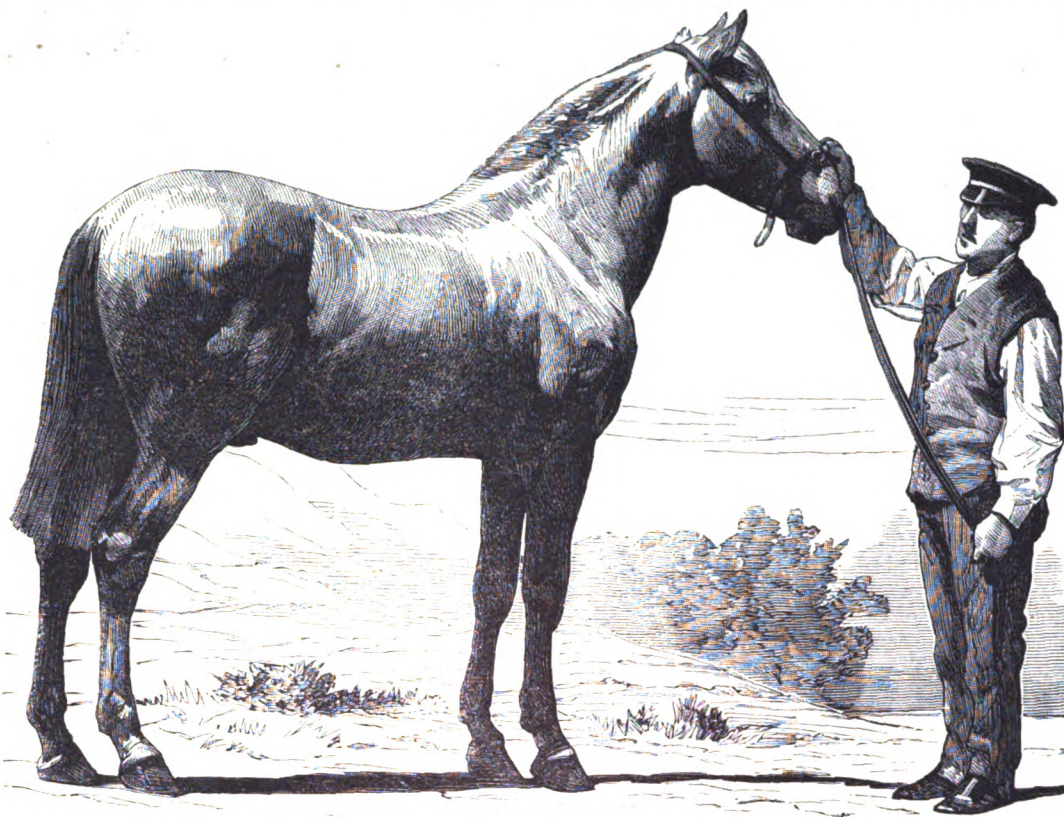


Por el mismo procedimiento tengo averiguado que el examen de la zona primera exige una marcha de 18 kilómetros; el de la tercera, ó de agricultura, 60, y el de la cuarta, ó máquinas, de 20, que hacen un total de 167 kilómetros, equivalentes á unas 28 leguas, ó sea á un paseito regular, aunque se diera en ferro-carril.

¿Será nonada, no digo estudiar, ver siquiera con algun detenimiento lo que se encierra en esa colosal aglomeracion de artículos del mundo entero?

Bueno será, pues, que en amigable composicion con ese caballero particular que viaja de incógnito, tome sólo á mi cargo pequenísima parte en la tarea de informar á V. como corresponde, de lo que digno sea de mencion. El, que tiene vista de águila, mantendrá en interes creciente el ánimo de los lectores de LA ILUSTRACION, guiándolos en las regiones de la idea: yo, míope, buscaré lo más cerca del suelo, ó de la materia, desperdicios. (De desperdicios hay concurso especial en esta Exposicion.)

Espero que dejen á V. satisfecho mis francas explicaciones: si, pecador de mí, me engaño, retireme su confianza y



Castellano, caballo de pura raza española, de la ganadería del Sr. Conde de las Almenas.

sus poderes, que no por ello dejará de ser muy su amigo,  
F. EROSECA.

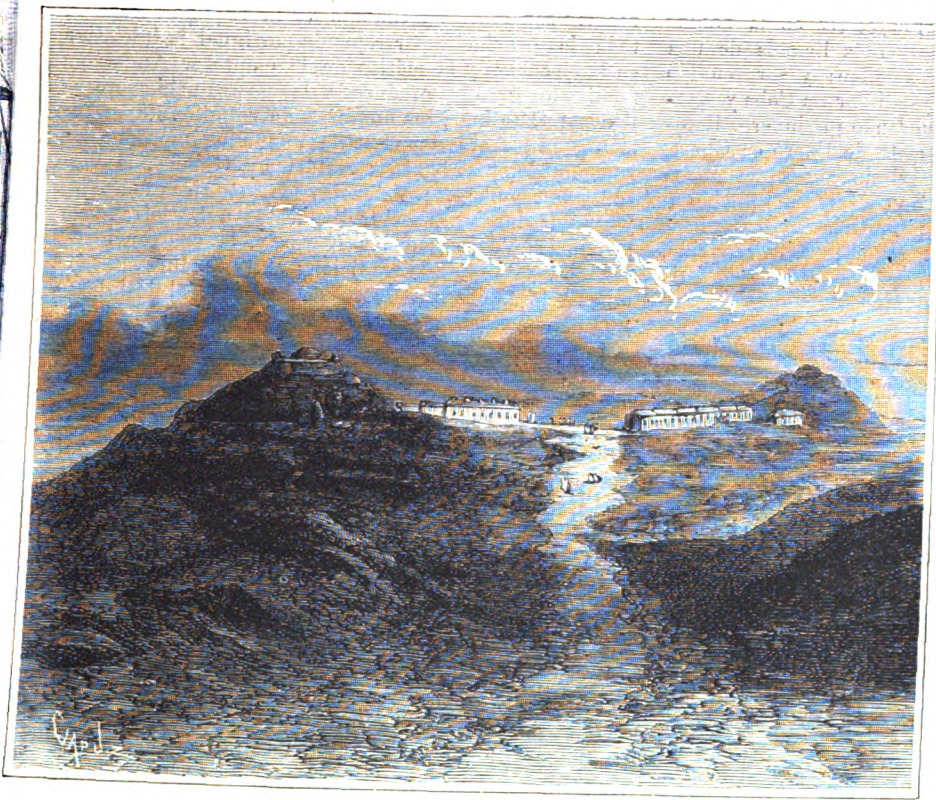
## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

### EL MAESTRAZGO.

Por lo que sucede en Cataluña y en otras partes; la analogía que con estos sucesos tienen los que há treinta años ocurrían en el Maestrazgo, y por la enseñanza que su estudio ofrece, hemos creído útil historiar la campaña carlista en aquel país, de 1841 á 1844, poco conocida y menos apreciada.

Como si no quisiera perder España sus antiguas y belicosas tradiciones, ó hubiera de estar condenada á tener siempre abierto el templo de Jano, no bien habia terminado una guerra civil, se emprendia otra, porque bastaba la decision de un hombre osado para hallar secuaces y poner en conmocion una comarca ó todo un distrito.

## EXPEDICION DE LOS RUSOS A KHIVA.



Vista del fuerte de Ak-Tubin,



Campo atrincherado en Cham-Diert-Kull.



Campamento de tropas rusas en las cercanías de Khiva.



Al comenzar el año de 1841; Tomas Peñarocha (a) el Groc del Foreall, que habia sido capitán de realistas, divagaba con dos ó tres de los suyos por las cercanías de su pueblo, sin haberse querido acoger á indulto y proclamando á Carlos VI: algunos presos fugados de la cárcel de Morella, y otros aumentaron su partida, permitiéndole extender el círculo de sus correrías, menudear los atropellos y ejecutar asesinatos. Esto hizo que se hiciera más vigorosa la persecucion: la emprendió personalmente el general del distrito D. Pedro Chacon, valiéndose de la persuasión y de los medios más dulces, prodigando beneficios á los pueblos para que le ayudasen; pero no lo consiguió, tuvo que apelar á las medidas que le daba la ley, publicando la de 17 de Abril de 1821 en un bando que fechó en Morella el 14 de Octubre de 1842 (1), aplicable á los distritos de esta ciudad, Albocacer y San Mateo; no bastó esto tampoco, y cuando el general D. Juan de Zavala se encargó del mando del distrito, ocupó con tropas la mayor parte de los pueblos del Maestrazgo, los visitó personalmente, mandó blanquear todas las masías para mejor distinguirlos, y logró que saliesen somatenes, auxiliando á los pequeños destacamentos que operaban de noche á caza de aquellos partidarios, siempre que se presentaban en sus términos. Se fusiló á muchos cabecillas á fines de Mayo de 1843, desaparecieron completamente las partidas, y el Groc, La Coba, Taranquet y Marsal tuvieron que esconderse en las cuevas más recónditas del país. Zavala pudo vanagloriarse de haber exterminado en poco tiempo, y merced á su gran pericia y celosa actividad, aquellas partidas, que llevaban más de dos años de existencia, burlando á sus perseguidores.

La revolucion de Junio y la marcha de Zavala dejaron desguarnecido el teatro de las correrías de aquellos tenaces partidarios, que salieron de sus guaridas, reunieron su dispersada gente, ayudándose el levantamiento del estado de sitio, dispuesto con mejor deseo que acierto, el 11 de Setiembre, y por satisfacer los deseos de los que por hacer oposicion al Gobierno, combatiendo aquel estado excepcional, le interpelaban, dejaron de recibir los comandantes de las columnas que allí operaban los avisos que tanto necesitaban, se envalentonaron los carlistas á la vez que se anularon los habitantes pacíficos, volvieron á tomar las armas

#### (1) BANDO.

No habiendo sido suficientes los esfuerzos y fatigas con que las beneméritas tropas se dedican á la persecucion del bandido Tomas Peñarocha (a) el Groc y sus secuaces para lograr su exterminio, por la indudable proteccion que les dispensan algunos habitantes del país desde algunos pueblos y masías, al paso que la gran mayoría de los que residen en el mismo sólo desean conservar la paz de que actualmente se disfruta; y persuadido de que éstos, conociendo sus verdaderos intereses, se prestarán gustosos á cooperar, por cuantos medios se hallen á su alcance, á que desaparezcan los pocos criminales que con sus rapiñas y vagancia sostienen las esperanzas de los ilusos; autorizado como lo estoy por el Gobierno para adoptar medidas en extremo rigurosas, he tenido por conveniente, mientras las circunstancias no me obliguen á otra cosa, reducirlos por ahora á lo siguiente:

Art. 1.º Las justicias, ayuntamientos y vecinos de los pueblos de los tres partidos judiciales de Morella, Albocacer y San Mateo cumplimentarán, bajo la más estrecha responsabilidad, las disposiciones que dicte la autoridad militar en la parte que tenga relacion con la persecucion de los facciosos ó ladrones y toda clase de malhechores;

Art. 2.º Quedan sujetos á la misma autoridad todas las personas que tengan comunicacion con los bandidos, las que participen de sus crímenes, las que los auxilien, abriguen ó protejan de cualquier modo, las que pudiendo no contribuyan á su exterminio, y las que no den parte de su situacion y movimientos.

Art. 3.º Los comandantes militares de los referidos partidos quedan autorizados en su demarcacion para trasladar la residencia de unos pueblos á otros de todas personas, cualesquiera que sea su clase, que por sus antecedentes y conducta sospechosos den lugar á esta medida, dando cuenta al comandante general de la provincia de los datos en que la hayan fundado, quien despues de rectificarlos cual conviene, la someterá á mi aprobacion, y me propondrá y resolveré su confinamiento más lejano si lo considerase necesario.

Art. 4.º Las justicias de los pueblos donde, ó en su término, se presentaren los referidos malhechores, ademas de los partes que deben dar, segun las disposiciones que hasta aquí han regido, y de tocar á rebato, deberán perseguirlos sin demora por los medios que se hallen á su alcance, y si no lo hicieren pagarán una multa de 1.000 reales vellon por cada uno de aquéllos, repartida la mitad entre los mayores contribuyentes, y la otra mitad entre los mismos individuos de justicia y demas vecinos.

Art. 5.º El masovero por cuyo término pase uno ó más facciosos y no haya dado los partes prevenidos, será multado segun su posibilidad por la primera vez, y si la segunda le será cerrada la masía. Esta misma disposicion se tomará si en ella se hubiesen ocultado, ademas de los procedimientos á que su connivencia haya dado lugar.

Art. 6.º Todas las diligencias y sumarios que produzcan las contravenciones á los artículos anteriores se instruirán militarmente, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 17 de Abril de 1821, hasta el tiempo de fallarse en consejo de guerra, si fuese necesario.

Art. 7.º En el Boletín oficial de la provincia se publicarán los nombres de los contraventores á las disposiciones que anteceden, las multas que se les haya exigido y la inversion que con mi aprobacion se dará. — Dado en Morella, á 14 de Octubre de 1842.—El Capitan general del distrito, PEDRO CHACON.

los indultados, y merced á la eficacia y constante persecucion que les hizo el coronel Zavala y el brigadier Campillo, se presentaron á indulto unos 60 entre jefes y mozos, quedando sólo unas cuatro ó cinco partidas, de diez á veinte hombres la mayor. Pero no habia tropas para ocupar el país militarmente y evitar, actos de audacia, como el que ejecutó el 15 de Noviembre el Groc, que con sólo diez hombres entró en su pueblo del Foreall, reunió á todo su numeroso vecindario, fusiló al secretario del ayuntamiento en medio de la plaza y á otro que llevaba preso, hizo demoler la fortificacion que habia, destruyó la lápida, reunió á todos los mozos que sabian tocar instrumentos, y con música y aguardiente celebró sus actos delante de las victimas: se volvió á marchar tranquilo, satisfecho de la apatía de aquellos vecinos, merced á la cual penetraba en muchos pueblos, se apoderaba de los caudales públicos, ponía á precio la vida de los ciudadanos, y cometía toda clase de atropellos, como en Canet y la Roig.

Para obtener más pronto lisonjeros resultados, formóse en Castellon una brigada con los 3 batallones de Saboya y la caballería correspondiente, al mando del brigadier Larrocha, destinándose ademas para operar en el Maestrazgo los tres batallones provinciales de Teruel, Huesca y Castellon. En treinta pueblos de los setenta y tantos del Maestrazgo, se establecieron destacamentos de tropa; pero lo que más importaba era variar el espíritu del país, más favorable en general á los carlistas que á los liberales. No se presentaban para ello recomendables las circunstancias, porque la situacion política de la nacion, al comenzar el año de 1844, tenia mucho de lisonjera para los carlistas, que tanto se envalentonaron que ya tomaban la ofensiva atacando y rindiendo destacamentos; fueron sorprendidos y desarmados los de Vallibona y Puebla de Benifasar, aunque presentaron alguna resistencia: á otros dos destacamentos persiguió una partida en las inmediaciones de Ballester, obligándoles á guarecerse en la poblacion y salvándose por la inesperada llegada de una companía del provincial de Castellon; y sorprendido fué tambien en la Masta de Aysudi por La Coba y Marsal, el subteniente Roure, quedando prisionero. Estos mismos partidarios entraron el 18 de Enero en Chert, hallándose el vecindario en la iglesia celebrando la festividad á San Bernabé, y lleváronse fuera del pueblo al alcalde y dos concejales, sin permitirles regresar hasta que sus compañeros entregaron el rescate, reducido, á fuerza de súplicas, á 90 duros, 5 paquetes de cigarrillos y 14 pares de alpargatas.

Estos y otros hechos obligaron al Gobierno á autorizar al capitan general del distrito, D. Federico de Roncali, para restablecer en todo su vigor el anterior bando de Chacon, como lo efectuó el 23 de Enero; pero no pudo dar inmediatos resultados, porque el pronunciamiento de Bone en Alicante llevó á este punto la atencion y las fuerzas del Gobierno. El Groc y La Coba, en tanto, entraban en Mosqueruela, se llevaban los fusiles de los nacionales, los mozos del pueblo y á la mujer del comandante, lo cual alarmó á los pueblos de la sierra: no tuvieron la misma suerte en Ortells, cuya corta guarnicion les rechazó, batiéndoles en su retirada la columna del capitan Llanzarote, causándoles algunas bajas, especialmente de prisioneros, que identificadas las personas eran fusilados.

No impedía esto el aumento de los carlistas y que se presentaran caudillos como el Serrador que ya mandaba cerca de 200 hombres; seguan recogiendo á los indultados como hicieron en Cati y otros pueblos, no carecian de provisiones y eludian la persecucion de las tropas más fácilmente que los liberales, que por entonces se pronunciaron, como D. Rafael Marco, que lo hizo en la Rivera, fue capturado en Bolbante por su milicia y la de Enguera y conducido con su gente á Valencia para ser juzgado por la inexorable comision militar.

Evidente el incremento de los carlistas, al que ayudaba el espíritu del país, los esfuerzos de los emigrados en Francia y las frecuentes derrotas sufridas por las tropas de la Reina, llegó el caso de pensar seriamente en el Maestrazgo, adonde se envió al general Villalonga, que no encontrando situadas las fuerzas del modo que creia más conveniente, les dió nueva organizacion, procuró asegurar los puntos más importantes, y formando columnas móviles que, juntamente con su pequeña escolta, emprendieran rápidos y bien combinados movimientos, se prometió felices resultados, aun cuando no contaba más que con 1.200 hombres para las atenciones de tan vasto y quebrado territorio, supliendo la actividad y la energia á la escasez de fuerza.

Pero habia que atender tambien á los pueblos divididos y mal gobernados, donde los indultados se veian obligados á reunirse á las partidas, y colocó en las municipalidades á los primeros contribuyentes, adoptando otras medidas bien recibidas por los que deseaban la paz. Y como si esto no fuera bastante, avisado que en

Vinaroz, en union con Castellon de la Plana y Alcalá de Chisvert, se pretendia secundar el movimiento de Alicante y Cartagena, tuvo que ir á desarticular la milicia nacional del primer punto, y emprender á los tres dias una penosa marcha á Morella, para caer sobre los carlistas que se reunian en el barranco de Vallibona, dispersándose en cuanto se apercibieron del movimiento. El Groc tropezó en su huida con una columna, y del encuentro solo tuvo un muerto, 4 heridos y 8 prisioneros cerca de Ortells.

A. PIRALA.

(Se concluirá.)

#### UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

##### I

De Madrid á Elvas.

Madrid, 1.º de Abril.

Me ausento de Madrid en cumplimiento de una promesa y por espontánea vocacion.

La capital de España, cuna de peregrinos ignominiosos y patria de esclarecidos monarcas, tiene el privilegio de ser el centro de la aristocracia del talento, de la sangre y del dinero. ¡Quién no quiere á Madrid! Los hombres públicos adiestran aquí su inteligencia en la prensa y en los Parlamentos; los literatos lucen las galas de su ingenio ante un gran jurado, modelo de buen sentido; los artistas tienen un público peritísimo para juzgarlos; los doctores encuentran compañeros y sacerdotes de la ciencia; la virtud se manifiesta en todas partes y el trabajo busca con afán su legítima recompensa.

Verdad es que las glorias y los timbres que ostenta Madrid son glorias y timbres de la España entera. Á todas las provincias corresponde por igual la iniciativa en la ejecucion y el mérito de la empresa. Andalucía facilita los grandes oradores y los poetas más sobresalientes; Cataluña, los hombres de estudio, de profesion y de trabajo; las Castillas, aquellos honrados varones modelos de lealtad; Asturias y Galicia, la virtud y la templanza; Valencia, las más ricas fantasías y las imaginaciones mejor dispuestas á las letras; las provincias Vascongadas y Navarra, la constancia en las ideas y la fe en la tradicion; Extremadura, la sencillez y la nobleza; Baleares y Canarias, el desinterés y la abnegacion, y las Antillas, el amor á la patria. Con estos elementos vive y se desarrolla Madrid. Ni la variedad de dialectos, ni la diferencia de caracteres, ni la oposicion de costumbres de sus habitantes le hacen perder la calma ante el peligro y el buen sentido en las conmociones políticas.

Los gobiernos se suceden, las instituciones cambian, las ideas se trasforman, y Madrid pasa las grandes crisis sociales sin trastornos, sin violencias, sin sacudimientos, como le sucede á los pueblos que conservan la plenitud de sus facultades nacionales. En medio de tantos y tan continuados afanes, en medio de intereses tan opuestos; en medio de esa lucha vigorosa, resistente, tenaz, avasalladora entre lo antiguo y lo moderno, España adelanta majestuosamente, presentando como título de honor la fe cristiana y el amor á la patria. Podremos ser tradicionalistas, conservadores, republicanos; podremos vivir en perpétua guerra los unos con los otros, podremos dejarnos llevar más de los arrebatos de la sangre que de los impulsos de la voluntad; pero vencidos ó vencedores, los españoles son ante todo y sobre todo cristianos y patriotas.

La capital de España representa á la nacion. Los vicios y las virtudes de sus hijos son los vicios y las virtudes de nuestros conciudadanos. Cuando Madrid defendió la integridad de la patria, las provincias pelearon tambien; cuando Madrid defendió la libertad constitucional, las provincias hicieron causa comun; cuando Madrid mostraba su valor para oponerse á las epidemias, las provincias respondieron generosamente. ¡Ah! la suerte de Madrid está unida á la suerte de España. Sus triunfos y sus desdichas son los triunfos y las desdichas del pueblo español.

Ya sea Madrid capital de monarquía ó de república; ya represente á la centralizacion del poder ó sólo á la autoridad de la ley, siempre conservará un nombre honrado en la historia patria.

Voy á separarme de Madrid. Y á pesar de ser breve la ausencia y ninguno el peligro, me aparto con pesar de un pueblo, que concede generosa hospitalidad á todas las inteligencias, á todos los caracteres y á todas las manifestaciones del trabajo.

Nunca se sienten más los seres queridos que cuando se pierden. Nadie conoce lo que vale Madrid hasta que se vive fuera de él. Tiene no pocos templos levantados al vicio y á la perdicion; pero los tiene mayores y más



edificantes para la virtud, virtud modesta que no se pregona, que no se publica en diarias gacetas, pero que forma el corazón y los sentimientos de la infancia.

*De Madrid me voy digo ahora; á Madrid me vuelvo diré mañana, recordando obras maestras del teatro español.*

Aranjuez, 2 de Abril.

Ya estoy fuera de Madrid. Ni el ruido de los coches lastima los oídos, ni el movimiento de gentes detiene el paso, ni las galas de las tiendas aguijonean la voluntad.

En la estación del Mediodía, que se halla aprisionada entre el lecho de un río

Donde el pobre Manzanares  
Ni corre, ni galopea....

y la basilica de Atocha, depósito sagrado de las glorias españolas; desde la estación de Atocha, repito, me despedí de la capital de España. Otros hacían lo mismo. Lloraban como unos niños. Su peregrinación era mucho más larga. Marchaban á las repúblicas hispano-americanas en busca de trabajo y de dinero. Sus familias, desconsoladas, pedían á la Virgen que les acompañase en su viaje. ¡Qué ternura de sentimientos! Los hijos abrazaban á sus padres; los padres besaban á sus hijos; las esposas, con los ojos escaldados por el llanto, se despedían de sus maridos; éstos, confiando en Dios, pedían resignación á sus mujeres. ¡Qué contraste! Mientras unos lloraban, otros reían. Y es que mientras unos marchaban, quizás para no volver más al suelo de la patria, otros iban á descansar en casas de campo de las rudas faenas de la política, de las letras ó de las artes.

La emigración á América crece y se desarrolla por momentos. Los vapores ingleses que salen semanalmente de Lisboa son una tentación para nuestros honrados menestrales y campesinos.

El espectáculo que presencié en la estación del Mediodía dejará indeleble recuerdo en mi memoria. ¡Qué despedidas más tristes! ¡Qué saludos más cariñosos! El corazón sentía la ausencia de aquellos hijos del trabajo, jóvenes, robustos, padres de numerosa familia, que iban á buscar el propio sustento y el de sus hijos en tierra extranjera. ¿Es que no habrá en España medios de ganarse la vida? ¿Es que la propiedad se halla tan acaparada que no permita al trabajador crearse una modesta fortuna? ¿Es que las artes, el comercio, los oficios, no dan lo necesario para que los españoles vivamos de nuestras propias manos? No puede ser, decía yo. La emigración tiene algo de tentadora. Las relaciones de supuestas riquezas, hechas en poco tiempo y con menguado esfuerzo; el deseo de hacerse capitán, para gozar de las comodidades y del lujo; el afán de novedades, siempre gratas á la voluntad aunque perniciosas á la salud del cuerpo y del alma, atraen un sinnúmero de viajeros á los paquetes del Brasil y de Río Janeiro.

Por mil reales, ¡y qué valen 50 duros para un español dispuesto á las mayores aventuras! por mil reales marchan á esos países. El trato, corresponde al precio del pasaje; los billetes de tercera siempre han sido molestos para cortas distancias y molestísimos para largos derroteros. Marchan á la *buená de Dios*, sin relaciones, sin contratos, sin amigos, confiando quizás en algún paisano ó en algún conocido que les proporcione el oro de las Indias. Las riquezas andan por la luna, allá y aquí, y presumo que en todas partes, y estos infelices vuelven tan pobres como han ido, cuando no dejan su cuerpo entregado al clima, á las enfermedades ó á las epidemias. De ciento regresa uno con dinero, lleno de achaques y flaquezas, contraidos en las luchas del trabajo, y si alguien satisface su honrada ambición, bien puede decirse que le cayó la *lotería*.

El recuerdo de las despedidas, que tanto afectó mi espíritu, no me ha permitido fijar la atención en las estaciones intermedias ni en el panorama que á la luz de la luna se descubría. Pero está tan visto el trayecto que recorre el camino de hierro desde Madrid hasta Aranjuez y son tan conocidas las obras de la vía, que lo sabe de memoria el ménos feliz de los mortales. ¡Quién no ha ido al pueblo favorito de Carlos IV por un simple escudo, viaje redondo! ¡Quién no se ha permitido el lujo, durante la primavera, de contemplar aquellas extensas alamedas, aquellos árboles seculares, aquellos jardines, prodigio del arte y de la vegetación!

Al recorrer las calles y los paseos, los palacios y los parques, la memoria recuerda al punto la égloga de Lupericio Leonardo de Argensola:

Hay un lugar en la mitad de España  
Donde Tajo á Xarama el nombre quita,  
Y con sus ondas de cristal lo baña,  
Que nunca en él la hierba vió marchita

El sol, por más que al etiope encienda,  
Ó con su ausencia hiele al duro scita;

y aquella otra del poeta granadino Gomez de Tapia:

En lo mejor de la feliz España,  
Do el río Tajo terna su corrida,  
Y con sus cristalinas aguas baña  
La tierra entre las tierras escogida,  
Está una vega de belleza extraña,  
Toda de verde hierba entretexida,  
Donde natura y arte en competencia,  
Lo último pusieron de potencia.

Bien hizo Fray Juan de Tolosa en escribir la obra titulada *Aranjuez del alma*. Si, Aranjuez mereció los cantos de los poetas y la admiración de los artistas. La naturaleza se presenta en todo su esplendor y las galas de la primavera, con sus flores y sus pájaros, hacen volver los ojos al cielo y pronunciar el santo nombre de Dios.

En palacio se ven los trabajos de Felipe II, las mejoras de Carlos I, los aumentos de Felipe V y el buen gusto de Carlos III. En el jardín de la Isla, objeto predilecto para Isabel la Católica, se observa una fragancia que aviva y recrea la respiración, y en el del Príncipe, paseo favorito de Carlos IV, se levantan lozanías las plantas más aromáticas.

La vista y la inteligencia se pierden en aquel laberinto de calles, fuentes, montañas, islas, cascadas y estanques que conserva la nación. Y en medio de tantas manifestaciones de la naturaleza y del trabajo, aparece la casa del Labrador, recuerdo santo que la Iglesia venera en sus altares, donde el arte y el ingenio humano se manifiestan sin rival. Carlos III tenía fijos el entendimiento y la voluntad en aquella humilde cabaña, que hoy constituye la perla de las artes españolas.

Al salir del jardín del Príncipe, que corresponde con la entrada de la casa de Godoy, mi memoria y mi inteligencia se inspiraban en sucesos pasados que produjeron la abdicación de un rey y el confinamiento de un favorito. Carlos IV tuvo que resignar la corona en manos de su hijo Fernando VII, entonces Príncipe de Asturias; y el que lo era de la Paz, que obtuvo todos los honores, todas las distinciones, todas las mercedes nacionales, oculto y prisionero, se vió precisado á vivir y morir en tierra extranjera. ¡Lo que son las grandezas humanas! Aquel que recibía más honores que el Soberano; el que prodigaba las reuniones y los saraos; el que no contento con el cargo de General, se hizo Generalísimo de las tropas de mar y tierra, se encontró abandonado de sus soldados y víctima de la ingratitud de sus aduladores.

Carlos IV y María Isabel Luisa siguieron dispensando á Godoy el cariño y la protección real, á pesar del motín de Aranjuez. Su amistad le fué fiel y consecuente, así en la próspera como en la adversa suerte. Hecho notable, en verdad, porque los favoritos de los reyes deben casi siempre su caída al poder de sus propios protectores.

El pueblo de Aranjuez se amotinó contra el valido, le insultó y le hirió después de entregarse prisionero, y hubiera perecido en la demanda si la grandeza de alma de algunos militares y paisanos no lo impidiesen. ¡Vaivenes de la suerte! Época aciaga la de 1808, que empezó con la abdicación de un soberano, siguió con el extrañamiento y pérdida de empleos de un hombre todopoderoso, y terminó con la defensa heroica del pueblo de Madrid al grito de ¡viva España!, anuncio de la gloriosísima guerra de la Independencia.

En Aranjuez existen los palacios donde Carlos IV pasó grandes miedos y profundas amarguras; todavía parecen oírse en aquellos salones las peticiones del padre al hijo para que sostuviese el poder real; los lamentos de la Reina y los consejos inciertos de los ministros; aun está allí el lugar donde Godoy permaneció oculto largas horas, sin más alimento que un poco de pan y sin otra bebida que un jarro de agua, escasamente divisible para muchas libaciones; subsisten en este pueblo, testigo de notables hechos históricos, los sitios, las señales, hasta las pisadas de aquel inmenso gentío que pedía la coronación de un príncipe, como término á tantos males y á tan repetidos infortunios.

Godoy, hombre de talento y de costumbres aristocráticas, perdió en Aranjuez su poder y amenguó su reputación; Carlos IV, tan partidario de las prerogativas régias, tuvo que sucumbir á las exigencias de la muchedumbre, al derecho popular. Entonces no existían Cortes, la prepa vivía fuera de la ley, la opinión pública era la sola opinión del monarca. Y, sin embargo, el esfuerzo común se pronunció contra el jefe del Gabinete que había gozado años y años de las dulzuras del poder y del favor real. La noche del 17 de Marzo de 1808 es una elocuente enseñanza para reyes y para ciudadanos.

Allí mismo, en los alrededores del regío alcázar, se oían en 1822 las voces de otros insurrectos en defensa del sistema absoluto. Así como en 1808 se pedía á gri-

to herido la libertad, sin nombrarla, en 1822 algunos mercenarios la echaban por los suelos, nombrándola con todas sus letras.

¡Dichosa libertad constitucional, que costó arroyos de sangre al pueblo español! ¡Supremo esfuerzo de esta generación y de este siglo que la sostiene vigorosamente desde 1833!

Es fuerza abandonar esta población. Nunca como en estos momentos he podido conocer toda la verdad que encierra la poesía de Castelar. Se admiraba el eminente orador de cómo platea el Tajo, deslizándose los campos entre las verdes y apacibles riberas; cómo se cimbrean aquellos bosques donde los plátanos orientales se enlazan con los árboles de América; cómo por todas partes se extienden las hojas del follaje, se abren las corolas de las flores y se columpian los nidos de los pajarillos. Sólo viéndolo se forma idea exacta del panorama de Aranjuez.

El Tajo va á ser nuestro acompañante y nuestro guía. Ya acercándose, ya separándose del camino de Portugal, le veremos en distintos puntos del reino lusitano. Nace humilde en el monte de San Miguel de Aragon, se agranda delante de Aranjuez y se presenta majestuoso como el Océano á la vista de Lisboa, pudiendo albergar todas las flotas del mundo en su hermosa rada codiciada y codiciada. Aquel río, el tercero de España, célebre por la profecía de Fray Luis de Leon:

Folgaba el Rey Rodrigo  
Con la hermosa Cava en la ribera  
Del Tajo, sin testigo,  
El río sacó fuera  
El pecho, y le habló desta manera:

aquel río, repetimos, atrayese las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cáceres, para recorrer en largo trayecto el territorio portugués.

Partamos ya, con la esperanza fija en Dios y el natural deseo de estudiar pueblos y costumbres que, si no son las nuestras, fueron las de nuestros antepasados. La misma religión, el mismo suelo, las mismas variaciones atmosféricas acompañan á españoles y portugueses en su peregrinación por esta vida.

Alcázar de San Juan, 3 de Abril.

Al salir de Aranjuez volví á la estación. Allí he visto en algunos coches un aviso que decía en gruesos caracteres *Lisboa*.

—¿Qué significa esto? pregunté.

—Muy sencillo, me respondieron. Los viajeros de primera clase que se trasladan de Madrid á Lisboa tienen el derecho de conservar el mismo wagon hasta la capital del reino lusitano. Este derecho es una gran comodidad, pues se evitan cuatro trasbordos en otras tantas estaciones; Alcázar de San Juan, Ciudad-Real, Badajoz y Entroncamento.

—¿Y los viajeros de segunda y tercera clase?

—Esos tienen que someterse á las variaciones de las empresas, pues cada trasbordo supone un nuevo dueño ó administrador de la línea férrea. Los coches de una empresa no recorren el trayecto de otra, si se exceptúan los de primera clase, que gozan del privilegio exclusivo de los hombres de fortuna.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

## CORREO DE LA MODA DE PARIS.

Entre los variados productos de la perfumería *Guerlain* (París, calle de la Paz, 15), cuyo uso debe aconsejarse en la estación presente, figura en primer lugar el llamado *Leche de Concombre*, que sirve en lociones para limpiar y suavizar el rostro. La crema de fresa y la crema fría de caracoles dan todavía más suavidad al cutis, y se completa la blancura y transparencia del mismo con el empleo de los polvos de cisne, de finura impalpable, pero que se adhieren perfectamente á la piel.

En materia de jabones, no los hay superiores á los *Jabones Sapocetti*, de diversos perfumes, y la rosa blanca, el geranio y el heliotropo son los preferidos por la moda.

Como agua de *toilette* es preferible en la presente estación el Agua de la Reina (*Eau de la Reine*), que refresca y tonifica la epidermis, prestándole un aroma agradable.

*Nivea* es un producto nuevo de la misma casa *Guerlain*, que obtiene grande éxito entre las damas elegantes de París, porque blanquea y purifica el cutis. Es una composición delicada que ha aumentado recientemente el catálogo ya muy variado de los productos de la citada casa, los cuales recomendamos muy especialmente á nuestras bellas y elegantes suscriptoras.



## AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 14, compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

BLANCAS.

NEGRAS.

- 1.ª D47b, jaque.  
2.ª D45b, toma C, jaque.  
3.ª D45A, jaque y mate.  
(a)  
1.ª D48b, jaque.  
2.ª D48b, toma P, jaque y mate.

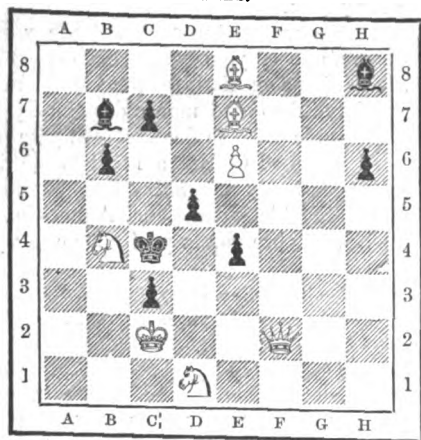
R43A.  
P4848b.

Hay otras variantes fáciles.

Soluciones exactas al problema núm. 13.

Varios socios del casino de Adra.—D. J. M. y N. (Barcelona).—D. Fernando Álvarez de la Puerta (Sanlúcar de Barrameda).—Un suscriptor de Vitoria.

PROBLEMA NÚM. 15.  
NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

## ADVERTENCIA.

Próximo á terminar el primer semestre del presente año, rogamos á los Sres. Suscritores que, al dar sus órdenes de renovación, lo hagan acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Comunicaciones, bajo certificado.

Este es el único medio, en las actuales circunstancias, de evitar demoras en el recibo de los números, pues es imposible á esta Administración servir suscripciones que no sean satisfechas al recibir el pedido.

Los Sres. Corresponsales que no tengan cuenta corriente con la Empresa se servirán no olvidar esta circunstancia, pues no se considerarán recibidos sus pedidos si no vienen acompañados de su importe.

EL ADMINISTRADOR.

## MELODÍA NOTABLE.

Acaba de publicarse una preciosa *Ave-Maria*, escrita para piano, canto, violin y violoncello, cuya adquisición recomendamos eficazmente á todos los filarmónicos y aficionados á la música seria, porque es un bello modelo de inspiración y de profundidad filosófica en la armonía, siendo su autor el conocido artista D. Máximo Marchal.

Dicha melodía se halla de venta en el almacén sica del señor de Toledo, calle de Fuencarral, núm.

Hemos recibido una curiosa *Memoria* de la Academia filarmónica de Santa Cecilia y del Instituto de música de Cádiz, que presenta al pueblo gaditano la Junta directiva de dicha Academia.

El objeto de ésta y del Instituto, único que existe en la provincia dedicado á la enseñanza de la música, no es otro sino el de propagar los conocimientos musicales para proporcionar la instrucción gratuita en el divino arte á cuantos jóvenes de ambos sexos quieran consagrarse á su estudio.

Actualmente existen quince clases para la enseñanza de la música, desde la de solfeo hasta las de armonía y composición, y la matrícula del año próximo pasado ha ascendido á la respetable cifra de 302 alumnas y alumnos.

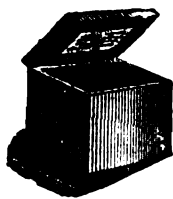
Celebraremos que la Academia filarmónica de Santa Cecilia siga con perseverancia en sus loables propósitos.

Hemos recibido un ejemplar del *Dictamen* presentado á la Sociedad Económica Matritense por la comisión especial nombrada por la misma sobre un proyecto de fuente monumental conmemorativa de las glorias de Zaragoza, presentado por D. Miguel Martínez Ginesta.

En sus cortas páginas leemos que el citado proyecto, que realiza cumplidamente las dos partes principales de monumentos de esta clase, á saber: la disposición del monumento y la del agua, ha sido aprobado por aquella ilustrada Corporación, en sesión de 12 de Abril último.

## ANUNCIOS.

El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taitbout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de 100 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.



UNICO PREMIO en la Expos.ª Havre 1866.  
UNICA ADMITIDA en la Expos.ª Paris 1867.

## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

### POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,  
UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 43, PARIS.  
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

## PERFUMERIA DE LA VERDAD

Triples Extractos de colores para pañuelos;  
Triple Extracto de Tocador;  
Triple Extracto de Agua de Colonia;  
Doble Agua de Lavanda ambarada (espliego)

Accesorios antiguos de la Verdad:  
Polvere de Toccador de la Verdad.

### CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis  
PARIS

Depositos en todas las ciudades del mundo.

À 10 reales frasco.  
**ELIXIR DE DUEÑAS,**  
PARA LA DENTADURA.  
CARRETAS, 7, PRINCIPAL.

À 4 reales caja  
de  
**POLVOS PARA LA DENTADURA.**  
CARRETAS, 7, PRINCIPAL,  
SEÑOR DUEÑAS.

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata: en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomacal y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjaume, Horno de la Mata 15.—Pedidos al por mayor, Salvador Salles, por Barcelona, Sans.

## JOYAS PRUSIANAS.

Poemas líricos de *Enrique Heine*.—Interpretación española, precedida de una biografía del escritor alemán, por *Manuel María Fernandez*.

Un tomo de unas 200 páginas. Se vende á 2 pesetas en las principales librerías, y en las oficinas de *El Imparcial*, á cuyo administrador podrán hacerse los pedidos.

## GUIA COMPLETA DEL BAÑISTA EN ESPAÑA.

Obrita que se acaba de poner á la venta. En ella se encuentran las noticias que son indispensables á todo bañista, tanto en los baños minerales como en los de mar, y en España como en el extranjero.

Véndese á dos reales en las principales librerías.

## BAÑOS DE TRILLO.

Desde 1.º de Junio quedan abiertos al público estos acreditados establecimientos balnearios. Las mejoras introducidas en sus diferentes servicios; la instalación de una nueva fonda; la reedificación del establecimiento de baños, denominado *La Princesa*; lo apacible del clima; la proximidad á Madrid y la tranquilidad de la comarca, hacen de esta estación balnearia una de las más agradables y concurridas de España.

El viaje se hace en ocho horas, en ferro-carril hasta Matillas, y desde allí á las puertas del establecimiento en cómodos carruajes.

## PRONTUARIO

DE LA CONTRIBUCION DE INDUSTRIA Y COMERCIO.

Contiene el decreto, nuevo reglamento y tarifas reformadas en 20 de Mayo de 1873. Con comentarios y formularios para agremiaciones, síndicos, repartidores y redacción de matrículas.

Se vende á 6 rs. en la Administración de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid, calle de Carretas, núm. 12, cuarto segundo; y se remite á provincias franco de porte, acompañando al pedido 16 sellos de 10 céntimos de peseta.

## CASAS, SOLARES Y HACIENDAS EN VENTA.

Hay de venta una colección de más de cien casas, de 2.000 duros á 5.000.000 de reales, según sus sitios y su renta; solares desde un real en adelante, dehesas, haciendas, montes en distintos puntos. Se admiten comisiones, calle de las Tres Cruces, núm. 3, principal, no admitiendo suscripción que no pague 20 rs. en el acto.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3.



# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTR.	TRIMESTR.
Madrid. . . . .	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.. . . .	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.. . . .	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

## AÑO XVII.—NÚM. XXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 24 de Junio de 1873.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTR.
Cuba y Puerto-Rico... .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas. . . . .	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista general, por D. Peregrin García Cadenas.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Una expedición a Lisboa y Oporto, diario de un caminante (continuación), por D. Modesto Fernández y González.—Correo de Viena, por F. Erosen.—Historia contemporánea: El Maestrazgo (conclusión), por D. A. Pirala.—Alejandro Manzoni (apuntes biográficos), por D. Manuel del Palacio.—Fe de erratas, romance en vindicación de otro romance, por D. Jerónimo Borao.—La novela de un joven rico (continuación), por D. Carlos Frontaura.—Anuncios.—Perfumería Oriza: catálogo de los productos especiales de la fábrica L. Le-grand.

**GRABADOS.**—Retrato del Schah de Persia, de fotografía, por el Sr. Capuz.—Retrato del poeta italiano Alejandro Manzoni, dibujo y grabado del señor Paris.—Madrid: Inauguración oficial de ocho nuevas escuelas municipales para adultos, por los Sres. Pellicer y Rico.—Sevilla: Los seis de la catedral, en la festividad del Corpus, por los Sres. Becquer y Rico.—Tarifa: Castillo de Guzman el Bueno, desde el cual este héroe arrojó su cuchillo; croquis del Sr. Cobos y Campos, por los Sres. Pradilla y Carretero.—Bellas Artes: Cristóbal Colon en el Consejo de Salamanca, cuadro del Sr. de Merino; de fotografía, dibujo del Sr. Arredondo, grabado del Sr. Paris.—Exposición universal de Viena: Rodela construida en la fábrica de armas de Toledo; de fotografía, por el Sr. Manchou.—Hoja de una vidriera inglesa de hierro forjado; de fotografía, por X.—El perturbador de la paz, y su fin, cuento de corral, ilustrado con siluetas (siete grabados), por X.—Vista de la fábrica al vapor de la perfumería L. Legrand, en Levallois-Perrot (Seine), de fotografía, por los Sres. A. D. y Bertrand.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

**Interior.**—El nuevo Gabinete.—Programas.—El discurso de Pi y Margall.—El discurso de Salmeron.—Dualismo.—Los primeros actos del Gobierno.—Las medidas del Ministro de la Guerra.—Reorganización del ejército; sucesos de Sagunto; concentración de fuerzas en Aranjuez.—La proposición de ley del diputado Ocon.—La actitud del centro reformista en la cuestión de facultades extraordinarias.—Sesión tempestuosa.—El general Socías y el Sr. Estévez.—Rumores de crisis.—La comisión constitucional.—La cuestión de capitalidad.

**Exterior.**—Mr. Thiers.—Anuncios de una batalla parlamentaria.—El proceso de Mr. Ranc.—Los funerales del príncipe Adalberto de Prusia.—Discurso del Papa en el colegio de Cardenales.—Las Repúblicas de Guatemala y Honduras.—Última hora.—Crisis.

Restablecer el orden, gobernar para el país, contener el impaciente espíritu de reforma en los límites de la prudencia, reorganizar el ejército, acabar con la insurrección carlista: tales son los fines en que parecen inspirados los nuevos consejos de la república, á juzgar por las declaraciones importantes que han seguido á la solución de la última crisis ministerial.

Si las promesas, si los propósitos de enmienda, aun suponiéndolos hijos del deseo más patriótico, pudieran tener virtud para restablecer la confianza en los ánimos, ántes de traducirse á los ojos de la generalidad en hechos reales y tangibles, no hay duda que el programa desarrollado por el presidente de la Cámara, señor Salmeron, y una parte del que desenvolvió en su discurso el Sr. Pi y Margall en la sesión del día 13, serian muy á propósito para conseguir aquel resultado. Por



El Schah de Persia.



desgracia, el desorden va adquiriendo en España tales condiciones de arraigo, y son tantos los elementos que conspiran á constituirlo en estado normal del país, que sólo al optimismo más incorregible ó á la más ciega pasión política les sería posible vislumbrar hoy por hoy en nuestro horizonte ráfagas de esperanza y celajes de color de rosa.

Bueno es, sin embargo, y plausible por extremo, que los consejos de la razón, de la cordura y del patriotismo, empuen á brotar de tan autorizados labios como los que el día 13 dejaron oír su severa elocuencia en el seno de la representación nacional, y que si la anarquía ha de hacer fatalmente todo el camino en que la vemos empeñada, no sea por falta de intentar esfuerzos para contrarrestarla.

En los momentos que atravesamos, los sucesos se empujan de tal modo, las entidades políticas se gastan con tal rapidez, y los propósitos que parecen más sólidos y viables, suelen alcanzar una existencia tan efímera, que no sabemos si al llegar esta crónica á manos de nuestros lectores, estarán ya bien lejos de nosotros las impresiones bajo las cuales empezamos á escribirla, y si se habrán desvanecido prematuramente las esperanzas que puedan haber hecho concebir los discursos de los presidentes de la Asamblea y del Poder ejecutivo, á quienes creemos persuadidos de la necesidad de enderezar el rumbo de la nave republicana, perdida entre tantos escollos.

\*\*\*

El programa del Sr. Pi y Margall, basado en el dualismo del nuevo Gabinete (y en el que, por consiguiente, se ve el propósito de hacer política para la derecha y para la izquierda de la Cámara), anuncia, en lo que más perentoriamente interesa al país en general, soluciones inspiradas en el mejor deseo de poner coto al desorden y á la anarquía. El jefe del Gabinete, reconociendo la gravedad de las circunstancias actuales, considera necesario restablecer la disciplina, revisar las hojas de servicio, castigar á los soldados indisciplinados y á los jefes que no cumplan con su deber, conceder los ascensos en el ejército en juicio contradictorio, adoptar medidas extraordinarias para terminar la guerra civil, y salvar á toda costa á la república.

Y como para salvar á toda costa á la república es necesario que el orden se haga, no sólo respecto de lo que menciona el programa del Sr. Pi, sino también de todo aquello que conspira y contribuye al desquiciamiento actual del país, inferimos que las declaraciones del Gobierno en esta parte, significan el propósito de restablecer en todos sentidos el orden, cueste lo que cueste.

Por lo demás, el Sr. Pi declara que la situación de la Hacienda es apuradísima, que el déficit ascenderá á 2.800 millones de reales; que los presupuestos no pueden presentarse mientras no esté determinada la organización de los cantones: habla de la necesidad de separar la Iglesia del Estado, de declarar gratuita y obligatoria la primera enseñanza, de extender á las provincias de Ultramar las libertades establecidas en la Península, y de mejorar la condición de las clases obreras, estableciendo por de pronto jurados mixtos, reglamentando el trabajo de los niños y dando á censo los bienes nacionales que quedan por vender.

Con esta parte revolucionaria y socialista del programa, destinada á llenar las aspiraciones de la izquierda, contrasta el discurso pronunciado desde la presidencia por el Sr. Salmeron, intérprete de los deseos de la mayoría; discurso en que domina el noble espíritu de una política de expansión, de paz y de armonía. El señor Salmeron quiere que el cuarto estado no traspase ciertos límites en su advenimiento á la vida pública; atraerse á las clases conservadoras, poner un dique á las exigencias revolucionarias y presentar enfrente del lema «la república para los republicanos», el principio de «la república para los españoles». Como se ve, el pensamiento es generoso y está en armonía con la política levantada del Sr. Castelar; pero, lo repetimos, es lícito abrigar la duda de si esta política, tan á propósito para levantar de su postración el crédito de la república, podrá prevalecer contra las imposiciones de las turbas y los trabajos de los clubs.

\*\*\*

Ya dijimos en nuestra anterior revista, que el primer acto del nuevo Gobierno había sido una orden del día, emanada del Ministro de la Guerra, en que se prometía solemnemente la revisión de hojas de servicio y el restablecimiento de la disciplina en el ejército.

El Sr. Estévez, objeto de la atención general en los primeros momentos de su advenimiento al poder, parecía haber entrado en el departamento de la Guerra con ánimo resuelto á llevar á cabo grandes y radicales medidas. Desembarazado ya, al parecer, por medio de una carta dirigida á *La Correspondencia*, de la nube de

pretendientes que le asediaron en las primeras horas de su vida ministerial, el Sr. Estévez había empezado á desarrollar cierta actividad y energía inusitada hasta hoy en las regiones gubernamentales de la república, dictando las órdenes para proceder á la reorganización del ejército, encomendada á una comisión compuesta de individuos de todas armas; mandando aplicar estrictamente la ordenanza á los soldados del batallón de cazadores de Madrid que en la sublevación de Sagunto dieron muerte á su jefe, y disponiendo la concentración en Aranjuez de una fuerza de carabineros y guardia civil, que en número de unos 8.000 hombres se destinase á la campaña de Cataluña.

Sin embargo, los bríos del Sr. Estévez no dan indicios de sostenerse á la altura de estos primeros alardes, y el país lo sentirá muy de veras; porque la verdad es que la insurrección carlista, lejos de tocar á su término con los planes de campaña del general Nouvilas, se va propagando á otras provincias que hasta ahora se han visto libres de tal calamidad, y la situación de las tropas de Cataluña ha tomado un carácter de gravedad, ante el cual no cabe flaquear en los medios de represión.

En estas consideraciones ha fundado el diputado señor Ocon una proposición de ley concediendo al Gobierno facultades extraordinarias é invistiéndole de un poder dictatorial, que no obtendrá los sufragios del centro reformista, resuelto á presentar una contra-proposición declarando que los derechos inherentes á la personalidad humana jamás pueden ser suspendidos.

Por la proposición del Sr. Ocon se autoriza, además, al Gobierno á llamar y movilizar las reservas, medida que de antemano encuentra dificultades en la práctica con la resistencia opuesta al alistamiento en la mayoría de las localidades, y se le faculta, por último, para decretar un impuesto de guerra de 100 millones, que será también objeto de fuerte oposición.

\*\*\*

Entre tanto las sesiones ruidosas menudean: la del día 18 lo fué en grado eminente con motivo de la interpelación explanada por el Sr. Socas sobre los sucesos del 11. El ex-capitán general de Madrid explicó su conducta, manifestando que al tomar precauciones militares obró en cumplimiento de las órdenes que le había dado el Sr. Figueras, presidente del Gobierno, y atacó duramente al Sr. Estévez acerca de sus antecedentes militares, con lo cual se empeñó un debate personalísimo, que se creyó muy ocasionado á terminar con la dimisión inmediata del Ministro de la Guerra, á pesar de la habilidad con que el presidente del Poder ejecutivo acudió á sostenerle.

Por fortuna para los amigos y admiradores del señor Estévez, las susceptibilidades ministeriales no van tan allá en estos tiempos, y el ex-gobernador de Madrid continúa al frente de su importante departamento.

Sin embargo, el descalabro parlamentario del ministro de la Guerra, unido al desden con que después han sido recibidos en la Cámara los proyectos de Hacienda del Sr. Ladico, han turbado ya los albores del nuevo Gabinete con anuncios de crisis.

\*\*\*

Respecto á la organización federal, la Cámara ha nombrado en la sesión del 20 la comisión encargada de formar el proyecto de Constitución; y como en la reunión celebrada por las Constituyentes para designar los individuos que habían de formarla fuese excluida la personalidad del Sr. Barcia, el hecho lastimó á la fracción que constituye la extrema izquierda de la Asamblea, y los diputados que la componen pensaban tomar la revancha de este desaire presentando á las Cortes una serie de proposiciones de ley relativas á todas las reformas que han de consignarse terminantemente en la Constitución.

En cuanto á la división regional, creíase que se adoptaría la siguiente, propuesta por el Sr. Castelar: Puerto-Rico.—Canarias.—Baleares.—Cataluña.—Aragón.—Provincias Vascongadas y Navarra.—Valencia y Murcia.—Castilla la Nueva.—Castilla la Vieja.—Galicia.—Andalucía Alta.—Andalucía Baja.—Extremadura.—Cuba y Filipinas.

Ocioso es añadir que este proyecto ha de ser objeto de grandes modificaciones. La cuestión de capitalidad es grave, porque muchas provincias se crearán con vida propia para constituir un Estado aparte, y no quedarán ser absorbidas. Tanto es así, que ya algunos diputados han recibido protestas de sus respectivas localidades, oponiéndose á la designación de capitales que un periódico republicano ha echado á volar estos días.

\*\*\*

Poco espacio podemos ya consagrar á la crónica exterior de la última semana, aunque á la verdad son po-

cas las novedades de importancia que tenemos que comunicar á nuestros lectores.

La más interesante es el propósito que se atribuye al ex-presidente de la república francesa de dar próximamente una gran batalla parlamentaria. Los diarios oficiales que le fueron afectos, y que defienden aún su política, anuncian la publicación de una «nota misteriosa», enviada por el Ministro de Negocios Extranjeros ó por el del Interior, pues en esto hay discordancia, en la cual, según dan á entender, se declara transitorio el régimen actual de gobierno, y se da como muy posible la restauración de la monarquía.

Si el hecho es cierto, no tardaremos en oír los rugidos de la tempestad que levantará en la Asamblea francesa.

Sigue, entre tanto, á la orden del día el proceso de Mr. Ranc, objeto de grandes comentarios. Causa general extrañeza el hecho de que Mr. Ranc, si era en efecto culpable como miembro de la Commune, no haya sido procesado en tiempo oportuno; y no faltan periódicos que, de deducción en deducción, vienen á atribuir á Mr. Thiers la responsabilidad de haberse entorpecido la acción de la ley.

El asunto había dado ya lugar á una importante sesión de la Cámara: por el telégrafo sabemos que en la del 18 se leyó el dictamen de la comisión, autorizando á los tribunales para continuar la causa incoada contra Mr. Ranc, y se creía que la asistencia de Mr. Thiers daría gran importancia á este debate, aplazado para el día siguiente, y del que aún no tenemos noticia detallada.

\*\*\*

El día 12 se celebraron en Berlín los funerales del Príncipe Adalberto de Prusia. La ceremonia tuvo efecto en la catedral, con asistencia de la emperatriz Augusta, de todos los Príncipes y Princesas de la familia imperial y muchos personajes y señoras de la corte alemana. La indisposición, de que aún no está restablecido el emperador Guillermo, le impidió asistir á este acto fúnebre.

Como era de presumir, el Reichstag y el Consejo federal han aprobado ya el proyecto de ley relativo á hacer extensiva la Constitución del imperio á las nuevas provincias de Alsacia y Lorena.

\*\*\*

El telégrafo ha dado á conocer en extracto un discurso pronunciado por el Papa el día 18 en el colegio de cardenales. El Jefe de la Iglesia reiteró sus censuras contra los usurpadores del Estado pontifical y de los bienes de la Iglesia.

Encomió el celo de los cardenales en defensa de los derechos de la Santa Sede.

Manifestó que había sabido con sentimiento que una parte del clero de Alejandría de la Palla había asistido á los funerales del Comendador Ratazzi, añadiendo á este propósito: «Estos sacerdotes fueron más cortesanos que ministros de Dios.»

Y por último, declaró solemnemente que era constante su propósito de rechazar toda idea de conciliación contra los usurpadores de los bienes de la Iglesia.

\*\*\*

Los periódicos americanos registran hechos de la más odiosa tiranía ocurridos en la república de Guatemala. Habiendo resuelto el presidente Granados salir en persecución de las facciones que hace algún tiempo se levantaron en la parte oriental de la república, dejó al frente del gobierno al teniente general D. Rufino Barrios, el cual así que tomó posesión del mando creyó que era llegado el momento de emplear medidas energéticas para destruir el foco de la conspiración que, á su juicio, residía en la misma capital de la república.

A este propósito hizo encarcelar á las personas más distinguidas de la capital, entre ellas á un sobrino del Presidente, á quien mandó dar cien palos por haber protestado en términos enérgicos contra semejante arbitrariedad. No contento con privar de la libertad á estas personas, alherrojarlas y confundirlas con los criminales más depravados, dispuso que en compañía de éstos se las sacase á pasear por las calles principales de la ciudad, exigiéndoles después por la exarcelación un depósito de cinco á diez mil pesos.

Las señoras más respetables fueron objeto de la misma inaudita arbitrariedad; es decir, condenadas á permanecer seis ó ocho días en las prisiones con las delinquentes más abyectos.

Los destierros, los fusilamientos, la exhibición de los cadáveres en las plazas, y las persecuciones de toda especie contra las personas más dignas y estimables, completan el cuadro de las iniquidades con que señala su dictadura interina el general D. Rufino Barrios.

¡Digasenos ahora si la república de Guatemala no es una cosa muy parecida al paraíso!

No es más lisonjera la situación de Honduras, donde el presidente Arias, odiado generalmente por sus actos de tiranía y de depredación, reduce también á



prision y persigue encarnizadamente á cuantas personas notables supone interesadas en su caída y en la libertad del general Medina.

La gente emigra á las repúblicas vecinas, y la miseria es espantosa. Como todo poder que se siente débil, el dictador Arias cree conservarse por el terror, y sospecha del general Straber, que en efecto conspira para arrebatarle la dictadura, mientras continúa su obra de exterminio, asesinando á los infelices hondureños, aun fuera del territorio de la república.

Excusados son los comentarios.

**Última hora.** Al cerrar esta crónica, los rumores de crisis de que hablamos en otro lugar, han ido tomando consistencia hasta el punto de convertirse en un hecho. La crisis está planteada: las diferencias surgidas entre algunos ministros de la apreciación de algunas cuestiones, el fracaso de los proyectos de hacienda del señor Ladico, el percance parlamentario sufrido por el Sr. Estévez, hacían prever este desenlace.

En la sesión de hoy el Sr. Pi y Margall ha declarado que en vista de lo crítico y difícil de las circunstancias, la Cámara debía confiar á otros hombres el gobierno de la nación.

La Cámara ha contestado con un voto de confianza, aprobado por gran mayoría, autorizando al Sr. Pi para resolver por sí las crisis que ocurran, nombrando los ministros que en su concepto interpreten mejor los sentimientos de la Asamblea.

Los ministros todos han presentado la dimisión.

21 de Junio de 1873.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## NUESTROS GRABADOS.

S. M. NASSR-ED-DIN, SHAH DE PERSIA.

Un acontecimiento muy notable se está verificando en este momento en Europa. Aludimos á la visita que hace á Europa S. M. Nassr-ed-Din, Shah de Persia, quien, en compañía de un gran séquito de grandes de su imperio, ha emprendido hace algunas semanas su viaje por Astracán, pasando el Volga, y llegando el 17 de Mayo á Moscú. El 22 entró en San Petersburgo, donde el Emperador le hizo un gran recibimiento, de igual manera que el Emperador de Alemania, en la estación del ferro-carril de Postdam, el 31 del mismo mes.

El Shah Nassr-ed-Din nació en el año de 1830, y tiene, por consiguiente, 43 años cumplidos. Es el cuarto soberano de la dinastía de los Radjares, que subió al trono en 1794, no siendo reconocida por una parte de la población y del clero como legal; puesto que, según antigua usanza, no correspondía sino á la descendencia directa de la familia real aliránica la soberanía legal. El padre de Nassr-ed-Din, Muhamed-Schah, murió el 10 de Setiembre de 1848; así es que el actual Shah tomó las riendas del Estado á los 18 años de edad.

Calificamos al principio de muy notable este acontecimiento, porque un soberano del Oriente no puede salir de su reino, y emprender largos viajes al extranjero con tanta facilidad como uno de Occidente. Nassr-ed-Din se ponía en contradicción con las antiguas tradiciones y el Corán, y por eso le hicieron ruda oposición los ailemas y sacerdotes del Islam; pero como el Shah abrigaba hace mucho tiempo este deseo, y en los gobiernos despóticos del Asia la voluntad del soberano es una suprema ley, el Shah ha vencido todos los obstáculos y toda resistencia, según lo demuestra el resultado.

Actualmente se halla en Londres, donde ha sido recibido con verdadera magnificencia y ostentación, y se propone visitar aún algunas otras poblaciones de Europa.

En la página primera del presente número damos el retrato de S. M. Nassr-ed-Din, copia de una fotografía que nos ha enviado uno de nuestros activos é ilustrados corresponsales en Viena.

ALEJANDRO MANZONI; APUNTES BIOGRÁFICOS. (Véase pág. 387.)

INAUGURACION OFICIAL DE LAS ESCUELAS PARA ADULTOS.

Con gusto consignamos hoy que el domingo, 12 del actual, á las doce del día, se celebró en las casas consistoriales de esta capital la inauguración solemne de las escuelas que acaba de crear para la enseñanza de adultos el municipio madrileño;—y este acto es el que figura en el segundo grabado de la pág. 380.

Asistieron los individuos del Ayuntamiento, bajo la presidencia del primer alcalde popular, D. Pedro Bernardino Orcasitas, autor del proyecto cuya ejecución se

inauguraba entónces oficialmente; varios diputados provinciales, diputados á Cortes, representantes del comercio, de las artes y de las letras, y otras muchas personas notables.

Por ahora son ocho las escuelas municipales que se han creado, en los distintos barrios de la capital; pero sabemos que el ilustrado municipio de Madrid se propone duplicar el número de estos centros de instrucción y moralidad para la clase obrera.

La instrucción: hé aquí la sólida base del verdadero progreso moral y material de las naciones, y merecen sinceros plácemes de todos los hombres ilustrados aquellas personas que se dedican con noble afán á propagarla entre las masas populares.

En medio de las circunstancias desfavorables que caracterizan la época presente, es un hecho consolador que haya quien se afane, digámoslo en honra del digno presidente del ayuntamiento de Madrid, por el verdadero bienestar del pueblo cuyos intereses administra, proporcionándole los medios necesarios para el desarrollo y cultivo de la inteligencia.

LOS «SEISES» DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

En pocas ciudades católicas se ha celebrado la solemne procesion del CORPUS CHRISTI de una manera tan rara, tan abigarrada, digámoslo así, como se celebraba antiguamente en la ciudad de Sevilla,

Centro de la hermosura y bazaría,  
Vida de España, sal de Andalucía,

según dijo el poeta Cristóbal de Monroy.

Rompía la marcha la célebre *Tarasca*, enorme dragón de siete cabezas, sobre cuya espalda se asentaba una alta torre, habitación del malicioso *Tarasquillo*, que mostraba dos caras; seguía luego el *Padre Pando*, con látigo y pandereta; la *Madre Papa-Huevos*, con abanico y varita, y los *Pandillos* ó hijos, con juguetes infantiles y dulces, y caminaban en pos seis parejas de gigantes, de enormes cabezas y luengas ropas talares, al compás de los ecos de un tamboril y una ó dos chillonas dulzainas, y custodiados por los *mejarrillas* (*teñines* que dicen en Castilla), que repartían innumerables zambombazos á los muchachos.

A continuación marchaban los estandartes y las imágenes más célebres de la capital, entre otras la de Nuestra Señora de los Reyes, los clérigos regulares en largas hileras, veinticinco cruces de otras tantas parroquias, cuadrillas de niños pintorescamente vestidos que ejecutaban graciosas y aun grotescas danzas, el cabildo catedral, los beneficiados, los colegiales, y por último, la capilla de música de la iglesia metropolitana, ó sean los famosos *seises*, cantando villancicos y motetes, y aun danzando alegremente delante de la custodia.

En seguida aparecía ésta, magnífica según es sabido, rodeada de doce presbíteros, con grandes cirios en las manos y capas pluviales sobre los hombros; el preste, que solía ser el prelado de la diócesis, vestido de pontifical; el tribunal de la Inquisición, con todos los familiares del mismo que residían en la ciudad, los regidores y alcaldes, y, en fin, cerrando la marcha una numerosa comitiva de tropas reales y de gentes del pueblo.

Hoy casi todo ha desaparecido: los carretones ó pequeños teatros ambulantes donde se representaban los Autos Sacramentales durante la carrera de la procesion, fueron suprimidos por real cédula de 3 de Junio de 1765, y los gigantes y demás enormes y ridículos simulacros de cartón y madera que precedían á la comitiva religiosa, y también las cuadrillas de danzantes, fueron igualmente prohibidos por real decreto de 21 de Julio de 1780.

Celebrase ahora allí la procesion del Corpus de la mismamaneira que en las demás metropolitanas de España, poco más ó menos; pero existe aún la capilla de música de los *seises*, que está representada en nuestro grabado de la pág. 381.

Excusado es decir que en todas las catedrales hay también capilla de música, y los jóvenes que á ella pertenecen reciben, por lo general, el nombre de *niños de coro*; pero la de los *seises* de la catedral de Sevilla es una de las más antiguas de España, y el airoso traje que éstos visten no tiene nada de común con las hopalandas encarnadas ó azules y sobrepellices blancas que usan los *niños de coro* en las catedrales de Burgos y Toledo.

HISTÓRICO CASTILLO DE GUZMAN «EL BUENO» EN TARIFA.

Todo lo que tiene relacion con las glorias de la patria, halla cabida en primer lugar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: no hace mucho presentamos á nuestros lectores un dibujo que copiaba fielmente el castillo de la Mota, donde enfermó,

hizo testamento y rindió su espíritu á Dios la incomparable reina Doña Isabel la Católica; y hoy ofrecemos, en la pág. 384, una vista, que representa el estado actual del histórico castillo de Tarifa, llamado de Guzman el Bueno, porque desde una de sus almenas arrojó este héroe el puñal que había de inmolar, en aras de la patria, á su inocente hijo.

El mundo entero conoce el noble sacrificio hecho por aquel segundo Abraham, como le han llamado con justicia algunos historiadores, y oportuno es que se conozca también el mudo testigo de aquella sublime escena.

El castillo se encuentra situado al Oeste de la ciudad, unido á ella por la débil muralla y torreones que la circundan, y presentando dos de sus frentes al Estrecho de Gibraltar.

La época de su fundación se ignora, pero puede asegurarse que fué muy anterior á la dominación sarracena, porque los árabes hicieron en él una gran reforma, dándole el estilo de su arquitectura.

Como construcción no ofrece nada notable, comprendiéndose que la idea de aquéllos fué hacer una fortaleza por su situación, más bien que una obra de arte.

Hoy existe arruinado en parte, consecuencia del poco interés y abandono en que se ha tenido, cuando aún á costa de sacrificios debía haberse conservado en su natural estado, siquiera para honrar la memoria del héroe cuyo nombre lleva.

Muchas son las variaciones que ha debido sufrir antiguamente, y en estos últimos años también ha sido reformado, pero desapareciendo con tal reforma cierto carácter de gravedad que le daban sus ennegrecidos muros y muchas de las infinitas almenas de estilo árabe que le coronaban, y rebajándose, en fin, varias de sus más elevadas torres por amenazar ruina, entre ellas la del Homenaje, donde se celebró, según se dice, el primer cabildo español que hubo en Tarifa después de la reconquista.

Pocas son las curiosidades que se notan en él; únicamente hay vestigios como de haber existido por parte del castillo, y entre torre y torre, una serie de galerías corridas, cerradas por arcos; muchos huecos ó ventanas tapiadas; algunos mosaicos en sus muros, y una inscripción árabe en mármol sobre la puerta de entrada.

En la distribución interior, bastante desigual, hay también muchos trozos destruidos: consta de dos patios de regulares dimensiones; habitaciones para las autoridades militares de la plaza, algunas otras dependencias y varias cuadras para tropas, que pueden contener trescientos hombres.

Se ignora cuál fué el sitio donde se hallaba Guzman el Bueno cuando arrojó el puñal para que inmolaran á su hijo, y existen diversidad de opiniones; pero seguramente fué alguna de las torres que se ven en nuestro dibujo, por ser éste copia de la parte del castillo que únicamente se presenta al exterior de la ciudad.

Más de una vez hemos clamado, desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, contra ese fatal abandono que permite ver convertidos en montones de tristes ruinas los monumentos históricos más notables de nuestra patria, y quiera Dios que alguna vez se piense seriamente en conservar los tiempos futuros esos viejos paredones que fueron testigos de los proezas de nuestros antepasados.

Para concluir añadiremos que nuestro grabado ha sido hecho con arreglo á un croquis que nos ha remitido el Sr. D. Miguel Cobos y Campos, maestro de obras en Tarifa.

«COLON ANTE EL CONSEJO DE SALAMANCA», CUADRO DE D. V. MERINO.

La excelente lámina de la pág. 385 es copia de un notable cuadro debido al acreditado pincel del artista peruano D. V. Merino, residente en París, quien lo ha regalado á la capital del antiguo imperio de los Incas, acaso para que figure en el Museo de Bellas Artes que se está formando, por orden del actual presidente de la república, en el elegante palacio de la Exposición de Lima.

La escena que representa el lienzo del Sr. Merino es un interesante episodio de la vida del gran Colon, el inmortal descubridor de América: calificado éste por unos de visionario, de loco por otros, por muchos de ambicioso, y tal vez de ignorante por alguien, la Corte de Castilla ordenó por fin que las proposiciones del marino genoves fueran examinadas por una junta de teólogos, profesores de geografía, de astronomía, de cosmografía, de matemáticas y otros varones sabios del reino.

Las conferencias se celebraron en los salones de la Universidad de Salamanca hacia el mes de Noviembre de 1486, y Cristóbal Colon apareció ante el Consejo universitario, no por cierto como el genio profundo ele-



gido por Dios para llevar á tierras desconocidas la Cruz de Jesucristo y el pendon glorioso de Castilla.

A los razonamientos de Colon, «presentados —dice un cronista de aquellos dias— con voz clara y fuerte, y continente mesurado y digno de alabanza», respondieron algunos de los vocales que constituían la junta con sutiles objeciones y argumentos escolásticos, tomados de ciertos versículos de la Sagrada Escritura y de pasajes de las obras de varios padres de la Iglesia, san Agustín y Lactancio entre otros.

Varios presentaban como argumento invencible la circunstancia de oponerse las teorías de Colon al sistema astronómico de Ptolomeo, seguido entonces por todos los cosmógrafos, aunque ya empezaba á vivir, por cierto, el insigne Copérnico, que habia de destruirle.

Alguien admitía la esferoidad de la tierra, segun las explicaciones del ilustre genovés, pero suponía obstinadamente que los buques que se dirigieran á Occidente no podrian volver al punto de partida, porque la misma redondez de la tierra ofrecería una como montaña insuperable.

«Y en solos los frailes de San Estéban (en cuyo convento Colon estaba alojado) halló atencion y acogida», dice un cronista de la orden religiosa de dominicos, Fr. Antonio del Remesal, y muy particularmente en el sabio fray Diego de Deza, del citado convento de San Estéban, catedrático de Teología de la Universidad, profesor del príncipe de Asturias y confesor de D. Fernando el Católico, y luego arzobispo de Sevilla é inquisidor general de España, uno de los hombres más ilustres en aquella época, por su saber y virtudes.

Várias conferencias se celebraron sin resultado alguno; pero fueron in-



Alejandro Manzoni : † 22 de Mayo.

terrupidas en Febrero de 1487, cuando los Reyes Católicos determinaron emprender la memorable campaña de Málaga.

No debemos omitir que en estos últimos años algunos ilustrados escritores han tomado á su cargo la honrosa y agradable tarea de vindicar la buena fama de los varones que se reunieron en Salamanca,—y quizá lo han conseguido plenamente.

Sin embargo, contaba ya el ilustre marino con la decidida protección de tres insignes varones, cuyos nombres conservará eternamente la historia: Gonzalez de Mendoza, Perez de Marchena y Diego de Deza.

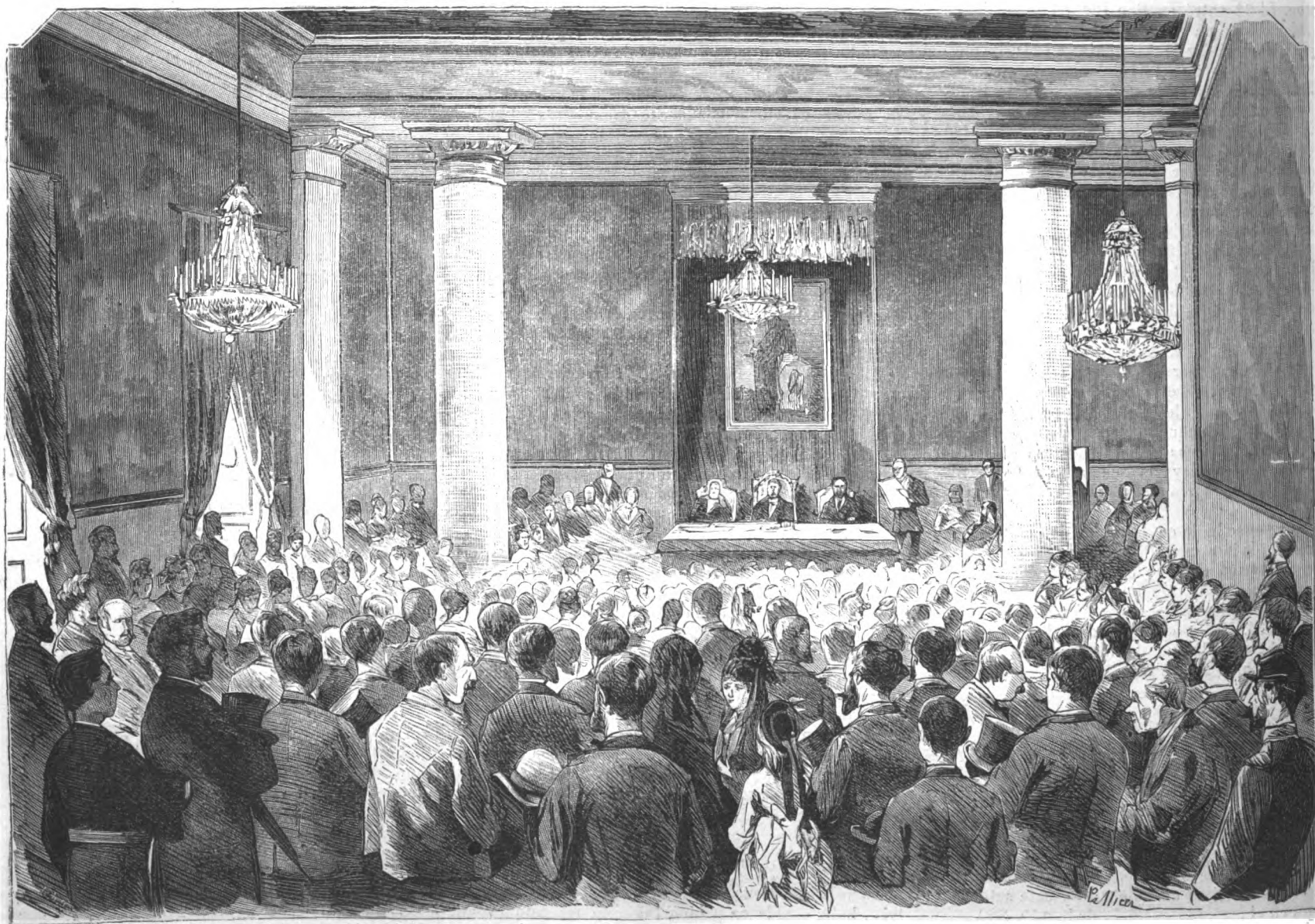
Y sobre todo, debía contarse con el grande ánimo de aquella reina incomparable, Isabel I de Castilla, que dió más tarde sus joyas para el armamento y equipo de las tres pequeñas carabelas que dirigió Cristóbal Colon al descubrimiento de América.

#### EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

RODELA CONSTRUIDA EN LA FÁBRICA DE ARMAS DE TOLEDO.—PUERTA DE UNA VIDRIERA INCLESA, DE HIERRO FORJADO.

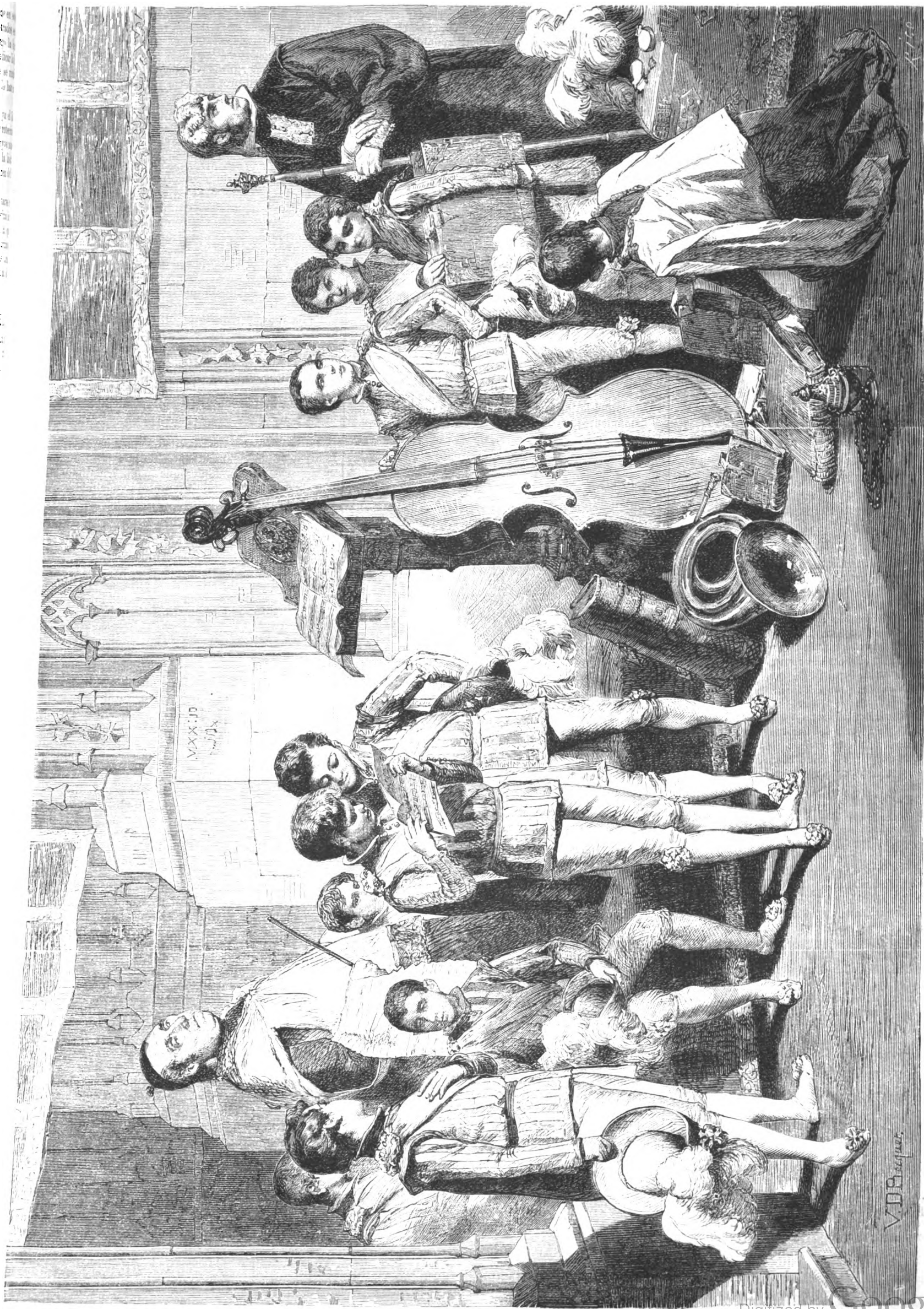
Para que la Europa moderna admire los delicados trabajos que se ejecutan en la famosa fábrica de armas de Toledo, y á fin de demostrar prácticamente que ésta merece todavía el justo y universal renombre que adquirió en tiempos antiguos, ha sido enviada á la Exposición de Viena, entre otros objetos curiosísimos y de gran valor material y artístico, una preciosa rodela cincelada y nielada con delicadeza suma en el mencionado establecimiento.

Figurada está dicha rodela en el primer grabado de la pág. 388, y al exa-



MADRID.—Inauguración oficial de ocho nuevas escuelas municipales para adultos.





SEVILLA. Los acises de la catedral en la festividad del Corpus.



minar éste detenidamente, cualquiera creará que tiene delante una limpia copia de esas preciosas rodela de Carlos V y Felipe II que se custodian en la Armería Nacional de esta villa, y que son objeto de envidia para las naciones extranjeras.

Aparece en el centro una carátula cuyos cabellos son culebras, y en cada uno de los cuatro espacios en que está dividida la parte exterior del círculo hay representada una función de guerra, de complicado, bellísimo y correcto dibujo.

Célebres han sido en el mundo las antiguas fábricas españolas de armas de Pamplona, Zaragoza, Barcelona y otros puntos, y en especial la de Toledo, pudiendo asegurarse que de cualquiera de ellas salían armaduras y armas, que eran muy superiores á las afamadas de Milan y Venecia; pero la rodela á que nos referimos prueba también que la fábrica toledana es actualmente digna de su esclarecida nombradía.

Por la prensa de noticias nuestros lectores han tenido ocasión de saber que este artístico objeto es uno de los que más llaman la atención del público ilustrado que visita las galerías del Palacio de la Industria, de Viena, y aún creemos que ha sido adquirido, por cantidad respetable, para que figure en adelante en un establecimiento público de Alemania.

En la misma pág. 388 ofrecemos otro grabado que representa una hoja de una vidriera de hierro forjado, que ha sido construida en los talleres de una acreditada casa de Inglaterra, y enviada por el jefe de la misma al gran certamen vienés.

Nadie ignora que las obras de hierro forjado que salen de los talleres ingleses pueden competir con las mejores de Europa, y prueba de ello es la que aparece copiada en el dibujo referido.

«EL PERTURBADOR DE LA PAZ, Y SU FIN»,  
CUENTO DE CORRAL, ILUSTRADO CON SILUETAS.

(Arreglo del alemán.)

Prólogo. Héctor, perro fiel, guardian de una casa de campo, juega alegremente con sus cachorritos. Lo ve Jocco, mono del Brasil, envidioso como todos los monos, y la envidia le inspira la idea de perturbar la felicidad de Héctor, de quien es enemigo declarado.

Rompe la cuerda que le aprisiona, y acércase con cautela á uno de los cachorritos haciéndole guiños y fiestas, y ofreciéndole golosinas: el incauto animalito lo cree, llégase al mono, y éste le agarra y escapa.

Héctor rompe en su furor la cadena que le sujeta, y corre en pos de Jocco; pero Jocco se sube á un roble, teniendo bien agarrada su presa.

Escena 1.ª Descansa el mono en una de las ramas bajas del árbol, y se burla del furioso perro diciéndole que suba á recoger su cachorrito; mas Héctor, comprendiendo que no puede subir, ladra, aulla, grita y se desespera, y acaba por marcharse lleno de rabia y coraje.

2.ª El dueño de la casa ha atado nuevamente á Héctor con la cadena, y entonces Jocco desciende del árbol; aproxímase á aquél con el cachorrito en brazos, muéstraselo, y le dice que lo va á llevar á su país natal.

3.ª Pero Jocco era el mal genio del corral. Había también allí un hermoso gallo, de brillante plumaje y sonoro canto, y el mono, que le envidiaba igualmente, se propuso arrancarle sus más bonitas plumas.

4.ª Acechaba al gallo continuamente, esperando encontrar una ocasión oportuna para realizar su propósito, y mientras tanto seguía haciendo de las suyas, y concitando contra sí la odiosidad y la saña de todos los habitantes del corral.

¡Ya llevará su merecido el malvado Jocco!

5.ª Pero él no piensa en el castigo. — Ve á la gata de la casa que juega con sus hijuelos, y quiere coger á uno de éstos; mas la madre los defiende á todos con heroísmo, y se lanza furiosa contra el ofensor, y le enseña afiladas uñas, y le obliga á huir precipitadamente.

6.ª «¡Venganza!», grita Jocco lleno de cólera. — Observa que el gallo se pasea muy campechano por el corral; se acerca á él por detrás á la chita callando, y le coge fuertemente por la arrogante cola. Tira el gallo, tira Jocco en dirección contraria, y á los pocos instantes consigne el bipedo librarse de las garras del cuadrumano, pero dejando entre ellas sus más pintadas plumas.

7.ª Conspiración de los habitantes del corral contra el malvado Jocco: «¡Esto no se puede sufrir!», dicen todos por unanimidad; y el perro y sus cachorros, la gata y sus hijuelos, el gallo y las gallinas, el pavo, etc., deciden tomar sangrienta venganza.

Cierta día estalla una horrible tormenta, y los conjurados creen llegado el momento de vengarse de Jocco. — En efecto, salen todos en persecución del mono, le

rodean y amenazan, y él se intimida: intenta huir, y no puede; pide clemencia, y no se la conceden.

Entonces desesperado se arroja en el pozo del corral.

Y volvió á reinar la paz en aquella república de animales.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

## UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO

(DIARIO DE UN CAMINANTE).

(CONTINUACION.)

Después de agradecer estas explicaciones, tanto más necesarias cuanto menos se haya viajado, y de ocupar el asiento impuesto por mi bolsillo y reconocido por mi voluntad, el tren correo, único que enlaza con todas las líneas, se puso en marcha hacia Alcazar de San Juan. Las horas trascurrieron como minutos; la noche era apacible y serena; á un lado y otro del camino empezaban á divisarse las llanuras de la Mancha.

¡Alcazar! dicen los pregoneros de la estación, y el nombre del pueblo se repite en todos los coches.

Los viajeros se confunden con otros viajeros. Andalucía, Extremadura, Valencia y Portugal facilitan á la estación de Alcazar diariamente y por breves momentos una masa flotante de gentes, que circulan de aquí para allá, de la fonda al café, y del café al templo de Baco. Es un cuadro animadísimo el que presenta la antesala del hotel, que por cierto tiene por techumbre el firmamento; allí aparecen en exposición continua y relevándose de hora en hora, tipos, caracteres y costumbres españolas de una pureza extraordinaria. El escritor y el artista encuentran en aquellos cuadros mucho que estudiar.

Los viajeros pedían con solícito afán una jicara de chocolate, algunos, aunque pocos, preferían el té ó chá portugués, y un servidor de Vds. estaba al aire libre preocupado con una idea.

Recordaba el que estas líneas escribe que la villa de Alcazar de San Juan, una de las más importantes de Ciudad-Real, y en la que fundó Carlos III el mayorazgo infantazgo para su hijo segundo, ha pretendido en algunas ocasiones la gloria, que gloria sería para todos los pueblos, de haber dado cuna y pila bautismal á un español ilustre, á quien las naciones reconocen por Miguel de Cervantes Saavedra. Pero Alcalá de Henares, ciudad predilecta del Cardenal Jimenez de Cisneros, puede enorgullecerse con el hecho, en general aceptado, de que en su recinto ha visto la luz primera el ingenio peregrino que, andando los siglos, todavía admira el mundo.

Argamasilla de Alba, 4 de Abril.

En la estación de Alcazar despedimos á los viajeros de Alicante y Valencia, quedando únicamente en nuestra compañía hasta Manzanares los que se dirigen á las fértiles y hermosas provincias andaluzas.

Pocos españoles habrá que al oír el nombre de este pueblo y al fijarse en la estación de Argamasilla de Alba no recuerden al punto aquellas palabras que repiten los niños y pronuncian los ancianos: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...» Cervantes no quiso acordarse de Argamasilla, sin duda para que todas las villas y lugares de la Mancha le ahijasen, y sin embargo, le dió alto renombre é imperecedera fama. Aquí pasó *lenguas días y menudas noches*, y en este pueblo hubo de habitar por ajeno mandato una humilde casa, *donde toda incomodidad tiene su asiento*.

Todos saben de memoria que en Argamasilla de Alba concibió y escribió Cervantes la más ingeniosa fábula de los tiempos pasados y presentes; todos saben que Argamasilla sirvió de prision al escritor, al soldado y al diplomático, abrumado por tanta miseria y tantos sufrimientos, pero rico de nobleza, de bravura y de inteligencia.

¿Quién, que no reniegue del nombre español, pasa por este pueblo y no dedica algunas horas á visitar la prision de Cervantes?

¡Ah! Un impulso de la propia conciencia y una resolución espontánea de la voluntad me obligó á detenerme aquí un día. ¡Veinte y cuatro horas, que pasaron en veinte y cuatro segundos! Una, dos, tres, hasta diez veces, recorrí de arriba abajo y de abajo arriba la casa de Medrano. Pero ¿qué es la casa de Medrano? La tradición popular transmitida de padres á hijos designa á esta casa como la que sirvió de cárcel á Cervantes.

Ese edificio fué comprado por el Estado en 1862, á petición del entonces gobernador de la provincia de Ciudad-Real y conocido literato D. Enrique de Cisneros. Y no se limitó á la compra el esfuerzo de la nación para honrar al primer prosista español, sino que fué

restaurada con esmero y se conserva con diligente cuidado, por iniciativa y aún generosidad pecuniaria de don Sebastian Gabriel de Borbon, gran aficionado á las artes y á las letras patrias. En el interior de la casa se ve un cuadro que recuerda á las gentes el nombre del literato que allí pasó amarguras sin cuento, y el título del libro que constituye su propia gloria y la del país que le vio nacer.

El impresor D. Manuel Rivadeneyra, muerto ya para desgracia de la España literaria, pero á quien sucedió honradamente por títulos de honor, con nobleza adquiridos, su propio hijo, se propuso dar á la estampa el libro *Don Quijote de la Mancha* en el mismo sitio y lugar en que lo escribió su autor. Así sucedió en efecto. Empresa en que el Sr. Rivadeneyra tomaba parte, podía darse por terminada en su ejecución. La *Biblioteca de Autores Españoles* denuncia una obra colosal y un amor patrio á toda prueba. La publicación del *Quijote* en Argamasilla de Alba, compuesto por cajistas llevados de Madrid, é impreso en máquinas de procedencia nacional, revelan el propósito de coadyuvar á la obra de agradecimiento que debe la nación española al Manco de Lepanto.

Es decir, que España adquirió la casa, el ex-Infante D. Sebastian la restauró, y Rivadeneyra hizo una edición especial del *Quijote* y de otras obras del autor, que andan en manos literarias y se ven en las bibliotecas de los hombres de estudio.

Más ha hecho la generación moderna por la memoria de Cervantes que sus propios contemporáneos. En nombre de todos los españoles, la Academia de la Lengua le tributa solemnes honras fúnebres en Madrid, llevando la palabra de Dios un obispo de la cristiandad; la casa en que vivió Cervantes en la capital de España es conocida por una lápida que la municipalidad ha hecho colocar; su calle lleva su propio apellido; aparece en estatua frente al palacio de las Cortes, y hasta el estudio de humanidades á que asistía en la calle de la Villa llana la atención del transeúnte.

Salgamos del pueblo inmortalizado por Cervantes, para visitar los alrededores. Ante nuestra vista se descubren inmensos campos y llanuras; á un lado está el Toboso; al otro, términos de riquísimas villas; pero en todas partes aparecen las señales que fotografía Don Quijote en su inimitable cuadro de la vida y de los hombres.

El corazon se ensancha y el patriotismo tiene legítimo desahogo corriendo por estas tierras, que traen á la mente recuerdos imperecederos.

Rindamos un tributo de admiración al insigne escritor que ha gozado del raro privilegio de que sus obras se tradujesen á todos los idiomas, y de que por su nombre y por su fama constituya el ornamento de las letras castellanas.

Ciudad-Real, 6 de Abril.

Larga extensión de terreno hemos atravesado. Ni un momento he podido olvidar las hazañas de Sancho y los batanes que tan crueles sustos le prodigaron. Daniel, Almagro, Miguelturra, son páginas constantemente abiertas del *Quijote*, y al detenerse en sus estaciones, la memoria y la inteligencia se fijan en aquella obra maestra de la literatura española.

Almagro reúne, no ya el recuerdo del Caballero de la Triste Figura, sino una industria importantísima, la industria de encajes y blondas, que compiten con los de procedencia extranjera. Desde 1396 hasta el día, la fabricación ha aumentado, el consumo se hizo mayor dentro y fuera de España, y el número de operarios alcanza en la villa y pueblos comarcanos á más de 9.000. Con el trabajo, que es fuente de virtud, las clases sociales viven exentas de los odios y preocupaciones que engendra el ocio y alimenta la ignorancia.

En Manzanares nos despedimos de los viajeros que seguían para Andalucía. Y á todo correr de la máquina, porque no hay pendientes ni curvas en un terreno de suyo llano y espacioso, llegamos á Ciudad-Real. Era el amanecer.

Se oía el canto de los pajarillos y se observaba á la simple vista el número de árboles en donde estaban escondidos. La Mancha es un país rico, produce lo necesario á la vida, y hasta exporta lo sobrante con notables rendimientos. Sus hijos, que son hijos de España, reúnen todas las cualidades de los buenos ciudadanos: afables en el trato, trabajadores en el campo y en el taller, hacendosos en sus viviendas, bravos en el ejército y honrados con la fe de sus mayores. Pero se advierte en ellos cierta rivalidad con la vegetación, pues existen muy contados árboles, y los que se plantan, desaparecen en los primeros meses. Las preocupaciones pueden mucho; la conveniencia puede más todavía. La conveniencia exige que el arbolado aumente, para que las lluvias sean periódicas y eviten la propagación de epidemias y enfermedades. Todos los pueblos siguen este sistema, y aunque la Mancha no tenga aguas



abundantes para el riego, fácil es sostener y propagar con solo el cuidado y la perseverancia, la plantación de especies arbóreas, tan necesarias á la salud.

Llegamos ya á Ciudad-Real.

Comparado el pueblo de ahora con el de antes se observa una trasformacion benéfica. El camino de hierro avivó el deseo de reformas. Testigo de ello la nueva puerta de Ciruela. Existía al Sur de la poblacion un arco de medio punto, carcomido por el tiempo é inaccesible al paso de las gentes, pero el ferro-carril hizo necesario su habilitacion para llegar directamente, y sin inútiles rodeos, al centro de la ciudad.

Es preciso confesar que la restauracion fué hecha con inteligencia y sin mengua del arte. Un arquitecto peritísimo propuso que se colocasen dos torresones, unidos por un lienzo de pared, y en el que se ostentasen gallardas almenas. En el centro debía figurar un arco de gusto gótico. En efecto, la obra se llevó á feliz término por iniciativa del gobernador civil Sr. Cisneros, y el viajero puede contemplar una fortificacion guerrera de agradable aspecto y de general conveniencia.

Penetrando ya en la ciudad favorita del rey D. Alonso el Sabio, se ve el templo de Nuestra Señora del Prado y admira la altura de aquella sola nave, tan espaciosa y esbelta, que rivaliza en magnificencia con los demas templos de España.

El tiempo era limitado, pero suficiente á recorrer todas las calles y visitar todos los edificios públicos. El aspecto que presenta esta capital revela grandes mejoras realizadas en los últimos años, y un deseo vehemente de llegar en breve término á la altura de otras ciudades, superiores en importancia política, aunque no en riqueza y recuerdos históricos.

Puertollano, 7 de Abril.

En este pueblo existen unos baños, cuya nombradía llega á todas partes y cuya eficacia para ciertas dolencias es altamente provechosa. Larga caravana de enfermos se dirige á Puertollano desde el 15 de Junio á igual día de Setiembre, que es la temporada abierta al público. Otros baños se encuentran á corta distancia de éstos, los hervideros de Fuensanta y los del Villar. Así como Puertollano tiene estacion y los viajeros se detienen en el pueblo, sin molestias, los de Fuensanta exigen que se salve un trayecto desde Ciudad-Real en ómnibus, y los del Villar que se ande una hora en tarta desde la estacion de la Cañada. Así y todo, la concurrencia es numerosa y los beneficios de las aguas abundantes á la salud.

En Fuensanta predominan las mujeres, así como en Los Barrios y en Puertollano pagan su contingente en gran mayoría los hombres. Aquellas aguas minerales son acidulas y ferruginosas, mientras que éstas se acercan más á las carbónicas. Las enfermedades de la piel predominan en las primeras, y las de estómago y reumáticas ofrecen asiduo entretenimiento á las segundas. La temperatura de estas aguas es la siguiente:

Hervideros de Fuensanta, 17° y 25° Reaumur.  
[Puertollano. . . . . 13° idem.

Observo que me entrometo en asuntos facultativos como si fuera escritor médico español, y tan competente en aguas minerales como D. Marcial Taboada de la Riva, D. Anastasio Garcia Lopez ó el respetable señor Rubio, por desgracia perdido ya para la patria y para la ciencia.

Almaden, 8 de Abril.

Al oír la palabra *Almaden* el amor patrio se enorgullece. Criaderos de esa clase, tan primorosamente ofrecidos por la naturaleza y con tal abundancia prodigados, no existen en otro país de la tierra.

Aquellos criaderos, que celebran y envidian todas las naciones; aquellas masas de mineral incalculables é inacabables; aquellas galerías, más dignas de atencion por los trabajos de la naturaleza que por los esfuerzos de los hombres, lisonjean, y pueden lisonjear, el orgullo español: Y, sin embargo, contrasta la riqueza de las minas con la administracion de las mismas.

Todos creen al llegar á la estacion de Almaden que están ya en las minas. Engaño manifiesto. El viajero tiene que recorrer ocho kilómetros antes de penetrar en el establecimiento, pero ocho kilómetros de un camino fatal, inaccesible á los carruajes y sólo practicable en buen tiempo á la gente de á pie. El que tenga deseos de visitar aquel prodigio de la naturaleza quedese en la estacion anterior, Almadenejos, y desde allí podrá seguir, no muy cómodo, un camino vecinal recientemente construido. Maravilla al viajero que las minas de Almaden no tengan vías de comunicacion, ni una mala carretera, ni siquiera un ferro-carril servido por fuerza animal. ¡Cosas de España!

El Sr. Rodriguez Pinilla, que fué director general de Propiedades, se lamentó en documentos oficiales de

este abandono. Dios quiera que su voz no se pierda en el espacio.

Es verdad que existe una línea férrea entre España y Portugal; pero este camino de hierro, aunque pasa por las inmediaciones de Almaden y una de sus estaciones está bautizada con su nombre, deja subsistentes las mismas dificultades para los viajeros y para los trasportes.

A la falta de vías de comunicacion hay que agregar el material científico para los procedimientos de desagüe. Todavía subsiste una máquina de vapor que recuerda en su origen el siglo pasado. Todos los trabajos que allí se realizan, y que tanto afectan á la naturaleza del hombre, podrian acortarse y aun acelerarse con los nuevos sistemas que la ciencia aconseja y el buen sentido reclama.

Por fortuna el Gobierno, comprendiéndolo así, dispuso que el ingeniero jefe de minas, Sr. Monasterio, eligiese en Inglaterra las máquinas y aparatos necesarios. Hoy se encuentran ya en el establecimiento, pero la falta de caminos produjo en la maquinaria contratiempos y desperfectos, siempre sensibles al Tesoro.

Mientras no estén colocados todos los aparatos, subsistirán los antiguos, verdaderos monumentos arqueológicos de la minería española. Allí campearán por sus respetos la rutina y la tradicion.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

## CORREO DE VIENA.

### II.

Esto empieza á tener visos de Exposicion: de día en día se abren al público departamentos que por la prohibicion de abordarlos excitaban doblemente su curiosidad. Es observacion que no debe pasar desapercibida: hay veinte galerías, por ejemplo, á disposicion de los visitantes; están llenas de objetos para cuyo examen es poco el día, pero si la veinte y una muestra una cortina, basta esto para que á levantarla se dirijan los más, sosteniendo discusion con el vigilante que impide la entrada y renegando de una contrariedad que no debía existir, toda vez que han pagado (dicen) el florin en el torniquete. En otro lado se ve que medio ciento de personas rodean á un grupo de obreros, molestándolos y haciendo más lento y más difícil su trabajo de abrir cajas. Pudieran estos individuos entretener su tiempo, que corre veloz en el reloj del Palacio de la Industria, admirando lo mucho que se puede ver; prefieren, sin embargo, alcanzar la satisfaccion, comprada con su paciencia, cuando no con algun astillazo ó pisotón por apéndice, de ver por sus propios ojos que tras de las virtudes y el papel de estraza del empaque, salen cueros al pelo ó recipientes de productos químico-farmacéuticos.

Los inocentes entretenimientos de esta especie van decreciendo, á pesar de sus aficionados: desaparecen los andamios, avanzan las instalaciones, se activan los trabajos todos, de manera que puede predecirse que para primeros de Julio será de ver la Exposicion internacional de Viena. Los Estados-Unidos, Francia, España, Italia, Egipto, China, por el orden en que van anotados, son los países de mayor atraso; de los demas ninguno ha dado por concluida, á estas fechas, Austria inclusive, la organizacion de sus productos.

Hay para ello, entre otras, una razon poderosa: en los miles de wagoes que han entrado en el Prater, y en el afán de descargarlos á toda prisa, ha ocurrido, no obstante la precaucion de los números, de los colores y de las banderas, que bultos del Japon hayan parado en el Brasil y se encuentren á cinco kilómetros de su destino, sin que el ojo ejercitado de los empleados pueda distinguirlos, por haberse borrado toda señal de reconocimiento en dos meses de temporal de aguas. Las escenas á que esta confusion da lugar, la desesperacion cómica de los más interesados, las explicaciones entre gentes que no se entienden son divertidísimas.

--Me faltan 15 bultos, gritaba ayer un italiano, escudriñando con la vivacidad meridional un barracon de los Estados-Unidos.

--Tenga V. calma, respondía el comisario de esta nacion: á mí me falta un tren con 132 wagoes, pero si parecen en Noviembre, no dejaré de exhibirse por eso lo que traigan. No es culpa mia que se pierdan dentro de la cerca de la Exposicion.

No sé si el Baron Schwarz, centro de todos los choques, blanco de la murmuracion, de la critica y de la censura hasta que llegue el momento de la justicia, pensará como el americano. Por de pronto, ha cerrado la puerta desde 1.º de Junio á remesas nuevas, poniendo término á las prórogas que sucesivamente ha venido concediendo.

La estadística de entradas que diariamente se publi-

ca, acusa durante el mes de Mayo 228.000 vueltas de torniquete, ó sean otras tantas personas que han satisfecho la cuota, ascendente á 264.431 florines, comprendiendo el día de la inauguracion en que valia 25 el billete, y las cartas de abono por toda la temporada, por meses y por semanas. Todo junto da un promedio de 9.120 florines diarios, ó sean menos de 3.000 personas, pues que en las fiestas se paga la mitad. La direccion habia calculado modestamente un ingreso diario medio de 50.000 florines, recordando que en la Exposicion de París el promedio fué de 50.000 personas. Los vieneses hacian cuentas más galanas esperando tener por huésped á medio mundo, y la terrible verdad de las cifras ha venido á herir su orgullo alimentado por algunos días con la acumulacion en las sumas de 18 á 20.000 asistentes asiduos al Prater, que poseen billetes de gracia en calidad de expositores ó representantes. Ahora obra la reaccion en los espíritus temerosos de un fracaso; reaccion extremosa, como lo fueron las esperanzas, mucho más en cabezas alemanas, no tan impresionables como en el Mediodía.

El temporal que ha reinado en todo el mes, el atraso de las obras, la carestía de la vida elevada en todos conceptos por la creencia de ser la Exposicion una mina inagotable, y exagerada por las primeras víctimas de la rapacidad de los fondistas; el precio mismo de la entrada, que viene á ser de diez reales vellon, y que para una familia regular constituye un desembolso que no puede soportarse todos los días, son causas que juntas y separadas han podido influir en el retraimiento de los viajeros. Se han organizado trenes de placer á precios reducidos, que llegan vacíos; líneas de vapores que no traen un alma. Se han habilitado hoteles, hospederías, casas flotantes en el Danubio, que continúan deshabitadas, y el desaliento cunde y se meditan remedios, siempre que entre ellos no se cuente el de reducir precios.

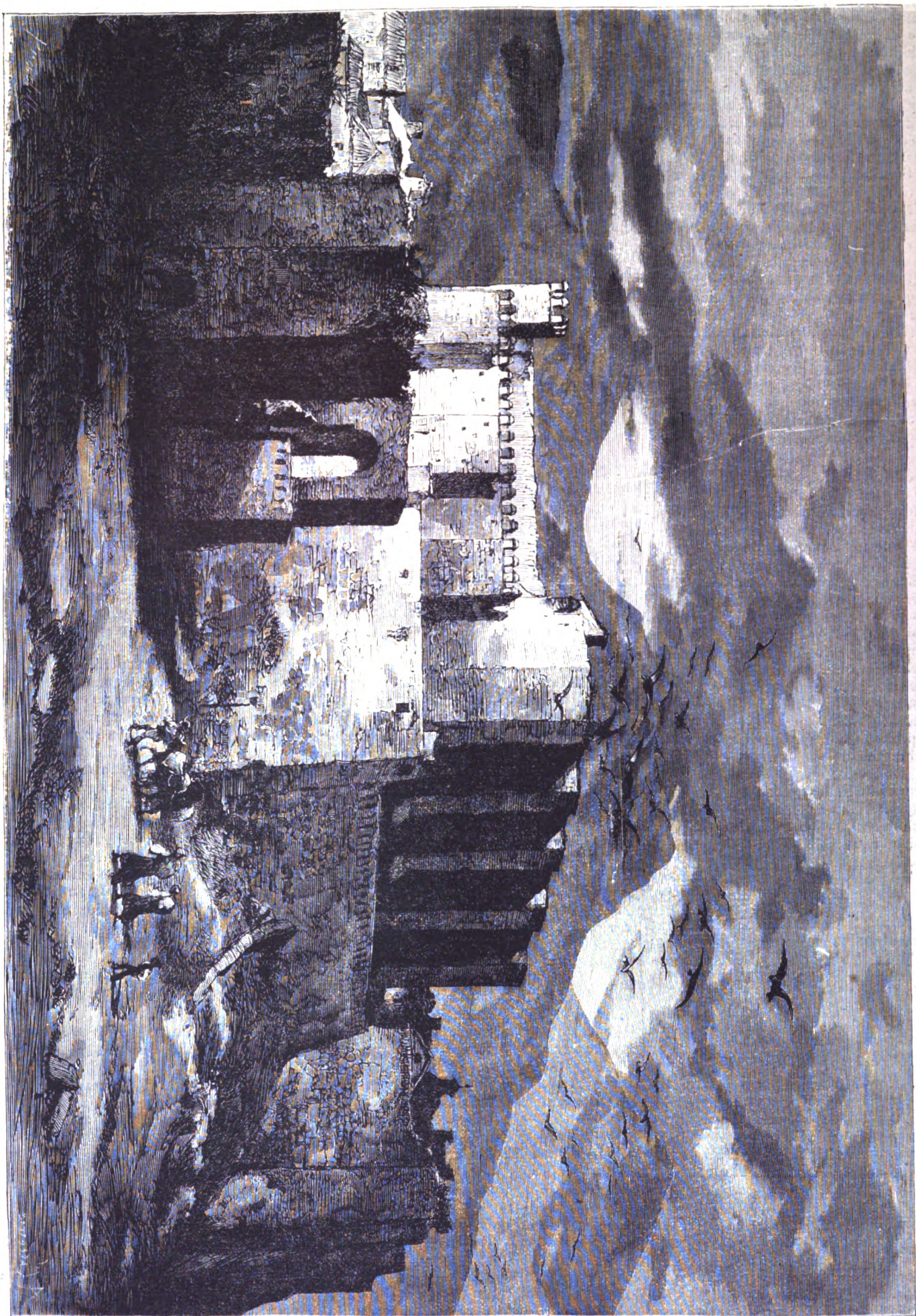
Tres días de sol, tres días sin llover, que no se habian visto en Viena desde principios de Abril y que han correspondido á la solemnidad de la Pascua, han llevado al Prater al pueblo deseoso de aire puro y de pasear las galerías á precio de festividad. 80.000 individuos, número que á primera vista parece considerable, han franqueado las puertas de la Exposicion el primer día; mas como allí se cuentan, segun consigné en carta anterior, más de dos millones de metros cuadrados de superficie, corresponden tambien más de 25 metros á cada uno de esos 80.000 visitantes, de manera que los que no estuvieran iniciados en el secreto de las oficinas juzgarían la entrada muy floja.

La Direccion se esfuerza persiguiendo el fraude como si en él estribara la exigüidad de los ingresos: cuatro veces se han variado la forma y colores de los billetes personales, ideando en cada una contraseñas, firmas, comprobaciones de éstas, con otros requisitos que molestan al portador y algo más á las comisarias extranjeras, obligadas á formar estados, á certificar la personalidad de los expositores y á extender documentos que se repiten mensualmente. La idea de fotografiar al individuo en su billete ha muerto ridiculizada por la prensa, que aconseja, y está en lo cierto á mi ver, que en vez de tantas formalidades y requisitos, buenos tan sólo para alimentar la critica, se reduzcan los precios al limite que tenían en París ó en Londres. Ello es que las precauciones vejatorias y costosas del reconocimiento de billetes no han dado en un mes otro resultado que el de sorprender á tres infractores. Eso sí, han purgado la falta con tres días de cárcel; que aquí se hila delgado.

Para animar á los descorazonados anuncian los periódicos la próxima venida de obreros daneses para cuyo viaje ha votado la administracion comunal de Copenhague 1.500 thalers; de obreros franceses alimentados por suscripcion; de oficiales del ejército holandes enviados por el Gobierno á estudiar la parte militar; por último, de anglo-americanos expresamente comisionados para estudiar la forma y organizacion de la Exposicion á fin de preparar la que se proyecta para el año de 1876 en Filadelfia. El cable hace subir á 10.000 el número de los que pasan el Atlántico, para llevar de retorno á Nueva-York aquellas noticias, y aunque no todos pertenezcan á la dicha comision, es de tanto bulto, tan original y tan yankee la noticia, que ha sido objeto de la conversacion de la semana. Estos viajeros, que se suponen bien provistos de dollars, son, con mucho, preferidos á los obreros de París, que por voluntad de los austriacos harian muy bien en quedarse en sus casas: pero es muy posible que el telegrafista que trasmitió el despacho estuviera generoso de ceros y que sean más los huéspedes de la clase que miran con prevencion, que los peregrinos de California.

Huéspedes coronados han tenido y tienen, en cambio, con una profusion que trae á la memoria el almanaque de Gotha. El príncipe de Galles juntamente con los herederos de Prusia y Dinamarca; el rey de los Belgas, los condes de Chambord y de Flandes, los du-





TARIFA.—Castillo de Guzman *el Bueno*, desde el cual este héroe arrojó su cuchillo.





BELLAS ARTES.—Cristóbal Colón ante e Consejo de Salamanca, cuadro del Sr. de Merino.



ques de Toscana, de Módena, de Nassau, de Girgenti, de Mecklenburgo-Schwerin, de Montpensier, de Saxe-Weimar-Eisenach, de Oldemburgo, de Anhalt-Desau; los príncipes y princesas Arturo de Inglaterra, María Teodorowna, Dagmar, de Rumania, D. Alfonso de Borbon, Carlos Alejandro de Saxe-Coburgo, Gortschakoff, los veinte archiduques de Austria y otros de nombres alemanes imposibles.

Y á propósito. Faltaría á mi deber de cronista si no consignara entre los de personajes notables, siquiera para muestra, alguno de los que han revelado en las tarjetas de visita los embajadores extraordinarios del Gran Mikado. Son, Shioni Tomimi Ywakura, primer embajador; K. Kuno, su secretario; Jushie Hirobouni Its, K. Ingiura, Itsi Kava, y así por el estilo hasta dieciseis. En el Japon se hacen las cosas en grande, ó no se hacen.

Con tal abundancia de notabilidades sucede lo que con todo lo que abunda, cualquiera que sea su especie; que pasan desapercibidas, codeándose en el Prater con los transeúntes que nadie conoce. Sólo dos han conservado el privilegio de concentrar la atención y de arrastrar á los curiosos á los sitios de antemano conocidos, por donde pasan: el Príncipe Nikita de Montenegro, con la Princesa Milena, su esposa, cuya hermosura realza el traje griego, y el Emperador de Rusia, constantemente rodeado de imponente escolta. En el teatro, en paseo, en cualquiera parte que visita, le precede un batallón de policías á pié y á caballo que reconocen el campo y mantienen á respetable distancia los espectadores. El día que visitó la Exposición se despejaron anticipadamente las galerías; la revista de tropas verificada en su obsequio tuvo lugar á las 8 de la mañana sin anuncio, y habiendo situado un cordón de vigilantes que impidió acercarse al campo de maniobras; las iluminaciones, fuegos artificiales y serenata del palacio de Schönbrunn, en que se desplegó la magnificencia de la corte imperial, tuvieron lugar á puerta cerrada, sin dejar penetrar en los jardines del Versalles vienes más que á los invitados por papeleta.

Un lujo semejante de precauciones, que el emperador Francisco José no ha creído nunca necesarias tratándose de su persona, dan alimento á la murmuración política, que de todo quiere sacar partido. De cualquier incidente deducen los aficionados á comentarios motivos graves relacionados con la modificación del mapa de Europa: no hay que decir los que se habrán hecho cuando Francisco José, rompiendo la costumbre tradicional de su casa, ha pronunciado un brindis que el telégrafo se habrá encargado de transmitir á todas partes el mismo día:

«A la salud de nuestro querido huésped, de mi querido amigo S. M. el Emperador de Rusia, que viva.»

Porque no es mi terreno la política omito las apreciaciones que han llegado á mis oídos y lo de ciertos disgustillos á que ha dado origen el baile de la embajada rusa, fiesta digna de las mil y una noches, en que figuraban algunos invitados con que la corte austriaca no contaba, se dice.

Menudean las recepciones, comidas, saraos y otros agasajos dirigidos á los Principes expedicionarios: por do quiera hay fiestas extraordinarias: los magnates siguen el ejemplo de su soberano; las comisiones, la prensa, las asociaciones, se esmeran en hacer á su vez galante cortesía á los extranjeros.... Lástima que Asmodeo no haya venido entre ellos para narrar, como sabe hacerlo, de tules y brillantes, de flores y de sedas.

También el público tiene *beneficios*, ofreciéndoselo diario todos los teatros mediante el estipendio mínimo de 3 florines por butaca en los secundarios, que suele convertirse en 30 (15 duros) por obra y gracia de los revendedores, si se trata de la Opera.

Las carreras de caballos han sido desgraciadas, por no existir aquí la costumbre de escribir en los anuncios el consabido *si el tiempo lo permite*. El tiempo no consentía asomar las narices por la calle; estaba más para ranas que para la animada concurrencia del *sport*; no obstante, tuvieron lugar las carreras con la exactitud demostrada en todas ocasiones, asistiendo la corte, mientras las gentes, buscando abrigo contra la inclemencia, poblaban, más que de ordinario, los salones de conciertos.

Los conciertos, recreo del espíritu de que brevemente se goza en Madrid por temporada, son en Viena necesidad reconocida y constantemente satisfecha. Al efecto están organizadas asociaciones que han levantado de planta edificios magníficos, salones de audición de que ahí no se tiene idea, catedras, bibliotecas, archivos que con la enseñanza propagan la afición á la música é infiltran en el pueblo la delicadeza del sentimiento y el sello de la cultura.

Sin salir de la ciudad de Viena, que por algo fué teatro de las glorias de Haydn, de Mozart y de Beethoven, se cuentan: el Conservatorio, la Sociedad de Amigos de la Música, dos de música religiosa, una

de directores de coro, diez y seis de coros, amén de la capilla real, la escuela de organistas y la academia de canto, costeadas por el Estado.

Los estudiantes, los obreros y los soldados forman masas corales no consideradas en el arte.

Siete son, ordinariamente, los lugares en que se dan conciertos públicos por orquestas de primera fuerza, sin que entren en esta especificación las músicas militares que los dan también en los parques y jardines, y que, ya hagan uso de los instrumentos de metal, ya de los de cuerda, que también manejan, sin desprenderse por ello del uniforme del regimiento, crimen que no quedaria impune, interpretan con perfección á los grandes maestros.

De las Sociedades de cuartetos, de la generalidad de conocimientos y de inteligencia en este país de la música, no dejará de ocuparse el *Caballero español*, voto en la materia. Yo se la dejo donde acaba la estadística, envidiando para nosotros la causa que produce orquestas y sociedades corales en cualquier pueblecillo de treinta casas, y la creencia de que unas y otras son adorno necesario de toda fiesta, civil ó religiosa, militar ó campestre.

La Exposición ha producido una novedad que no juzgo; las orquestas de mujeres. Cuarenta jóvenes, elegantemente vestidas, el cabello suelto en rizos, cambiando de vestido y de tocado en los entreactos, se han presentado al público haciéndole dudar de la realidad de percepción de los sentidos, al hallar en conjunto cuanto puede halagarlos; luz, flores, armonía, espejos y gasas, por cuadro de la mujer.

Es posible que la orquesta que dirige la señorita Kühner toque de perlas: no sabré decirlo.—Sorprendido por la novedad, me impresionaban, más que los sonidos, la boca de la que tañía la flauta, los movimientos de las violines; los carrillos hinchados de las *trombones* y los brazos desnudos de la redoblante. Como el público numeroso aplaudía con frenesí á cada momento, debo suponer que lo hacían muy bien.

Que en Viena, donde la mujer barre las calles, llena las cubas de riegos, tira de los carros, cava los jardines y sube á los andamios cargada con el cubo de mezcla, haciendo el oficio de peon de albañil y llevando para todas estas faenas botas que por nuestra tierra no gasta más que la Guardia civil de á caballo; que en Viena, pueblo de músicos, se exhiba arrancando sonidos á un instrumento construido para manos menos suaves, podrá parecer cosa natural y plausible. Los moralistas preferirán, de cierto, verla en esta actitud que en las que repiten las bailarinas de teatro; yo, dejando intacta la cuestión, recuerdo á pesar mío los cuadros en que un pintor, más piadoso que artista, coloca en el dibujo de la Gloria angelitos tocando el violon.

Otro recuerdo me trae esta palabra, que nada tiene que ver con los conciertos públicos, ni con la Exposición siquiera.

Todos los años, en los días de la semana de la Pascua Florida, administra el Sacramento de la Confirmación el Cardenal arzobispo de Viena, acudiendo á recibirlo los niños de toda la diócesis metropolitana. Con este motivo hay inusitada animación, que durante las horas de la mañana lleva hacia la basilica de San Esteban á los extranjeros, haciéndoles olvidar el Prater momentáneamente.

La plaza de la catedral está llena de vendedores de estampas, medallas y cintas y también de bizcochos, bombones y chucherías muy del gusto de los pequeñuelos que llegan al templo á la solemnidad de su confirmación en la fe del Redentor del mundo. Dentro, bajo las góticas naves ennegrecidas por ocho siglos, arrojados los niños en filas paralelas y con separación de sexos, esperan su turno para llegar al venerable Prelado. La ceremonia es imponente y conmovedora, el recogimiento de los asistentes ejemplar. Todas las niñas, aun las más pobres, visten ligeros trajes de muselina blanca, sujetando los cabellos rizados una cinta del mismo color, que el Arzobispo levanta en la frente para ungirlos.

Porque se entiende la libertad de cultos de manera distinta á como la interpretan en España los noveles regeneradores, nadie aquí se avergüenza de reconocer la existencia de Dios ni de darle culto externo. El judío, el mahometano, el griego, el protestante, procuran en perpétua emulación llegar á la magnificencia de las ceremonias de la Iglesia católica, cuya grey es más numerosa que las otras juntas; pero en todas, la tolerancia y el respeto mutuo se observan hasta el límite del respeto en que se cimenta la buena educación.

Cuando el Prelado despide con su bendición á los confirmados, llega á los padrinos la ocasión de satisfacer el infantil capricho acudiendo á los vendedores de golosinas y juguetes. Este año es de rigor llevar á los niños á la Exposición.

Hé aquí por qué se ve en las galerías y en las fondas esa menuda concurrencia vestida y coronada de blanco,

engalanada con dos joyas inapreciables: la inocencia y la alegría. Consérvelas siempre.

F. EROSECA.

Viena, 10 de Junio de 1873.

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

EL MAESTRAZGO.

(CONCLUSIÓN.)

Dictó Villalonga algunas disposiciones para adelantar el exterminio de los carlistas, pero se vió obligado á ir rápidamente á la plaza de Peñíscola, por no inspirarle confianza su guarnición, la relevó, dió tranquilidad á los pueblos de Alcalá y Torreblanca, harto agitados por constantes disturbios; y como si todo conjurase á hacer crítica la situación de aquel país, llegó hasta apellidarse al terrible sistema de represalias con motivo de la captura del teniente ilimitado D. Antonio Reverter, por Marsal, á una hora de Alcalá, y para evitar su muerte, se prendió á dos hermanas de éste, y otros parientes de los carlistas, embargándoles los bienes.

En no pocas ocasiones solía ser infructuoso el celo de las columnas más decididas en la persecución, pues al caer una, como sucedió el 20 de Febrero sobre el Ballestero, donde estaban reunidos La Caba, Espin, Taranquet y Jaime con sus partidas, la divisaron á larga distancia, se retiraron, abandonando sus ranchos, hacia el convento de Benifasar, y aunque aquí hubieran sucumbido, al aviso del vigía de que se presentaba por aquella parte otra columna, huyeron por el barranco del Redó, perseguidos sin éxito. Mayor fuera éste á tener más fuerzas Villalonga, y sólo una continua y acertada movilidad logró ir mermando las huestes carlistas matando á sus jefes y segundos, y capturando á otros que eran en seguida fusilados.

No se prometía menos resultados de una excursión á los pueblos de San Jorge, Trahuera y la Jana, reanimando el espíritu de sus habitantes, que con sus solos auxilios hacían frente á los carlistas; y aprovechando el vacío que le dejaba la tardanza de la venida de Cristina, pernoctó el 2 de Marzo en San Jorge; pero recibió avisos de las consecuencias de lo algún tanto relajada que estaba la disciplina de las tropas, y en una rápida marcha de catorce horas se trasladó con su escolta á Benasal, donde mandó fusilar el 5 de Marzo á un cabo de Cuenca que procuraba la desertión de los soldados á los carlistas; reemplazó el ayuntamiento, infundió confianza con sus providencias y decisión por restablecer la disciplina, no tan asegurada como debería en todos los cuerpos, y marchó á Albocacer, prendiendo á su comandante militar «porque no trataba al paisanaje con la finura que tenía recomendada, y que de 160 rs. con que mandó gratificar á dos celadores que habían aprehendido dos facciosos, se quedó con 20» (1). Justiciero en sus actos é imprimiendo gran movilidad á las columnas, que tenían prohibido pernoctar dos noches seguidas en un mismo punto, empezaron á presentarse algunos carlistas, y á la vez que eran éstos considerados, era inexorable con los soldados que faltaban á sus deberes, fusilando el 21 en Villahermosa á un cabo y un soldado que desertaban. Con estas ejecuciones y la de Benasal quedó restablecido el orden entre sus tropas, y pudo continuar las operaciones con tanta actividad y acierto, que los carlistas, aunque tenían á su frente al Serrador y otros afamados guerrilleros venidos de Francia, no sólo no progresaron, sino que ni aun seguridad hallaban en las escabrosidades de las montañas, sin que por esto desistieran de su belicoso empeño los constantes defensores del carlismo.

Esta tenacidad, y el deseo de Villalonga de hallar eficaz ayuda en todas partes, le obligó á mostrarse severo, expulsando y adoptando medidas de rigor é ilegales contra eclesiásticos, concejales y particulares que, ó protegían sigilosamente á los carlistas, faltaban á los bandos vigentes, promovían la discordia en los pueblos, ó eran algunos víctimas de la pasión política ó de la enemistad. Prorogó el 1.º de Abril hasta el 12 el indulto, hasta entonces dispensado con sobrada profusión, desde que le concedió el 2 de Febrero, é impuso pena de la vida á los carlistas que fueran habidos en cualquier concepto (2), como lo ejecutó inexorable.

(1) Parte oficial fechado en Alcalá de Chisvert, 7 de Marzo.

(2) Al publicar este bando dijo á los habitantes del Maestrazgo: «Al decidirme á dictar la disposición contenida en este bando, me he propuesto evitar la multiplicación de escenas sangrientas, que á nadie más que á mí son repugnantes. Vosotros sabéis que me he valido de todos los medios que puede sugerir la filantropía para conseguir la pacificación de vuestro país, y el que ahora me propongo, severo en la apariencia, es en realidad dulce y benéfico.

»La feliz rendición á discreción de la plaza de Cartagena deja al gobierno de S. M. (q. D. g.) enteramente expedito para



Al practicar Villalonga un reconocimiento en los barrancos de Vallibona y Marfulla, guarida de los carlistas, supo que éstos se corrían hacia Aragón para que se les incorporaran algunos jefes y oficiales procedentes de Francia, y dispuso marcharan las columnas móviles en su seguimiento, mientras él se dirigía á San Mateo á situar convenientemente 1.800 hombres del regimiento de Gerona, con que se aumentaban las fuerzas del Maestrazgo, sometidas ya Alicante y Cartagena. El movimiento combinado de las columnas produjo el encuentro con los enemigos, batidos completamente, contándose entre sus once muertos el cabecilla Cotorro. Dió Villalonga nueva organización á sus fuerzas, que ascendían ya á 3.000 hombres, estrechó el círculo de las operaciones, declaró el 27 de Abril, desde San Mateo, bloqueada una gran parte del país, ocupando todos los pueblos con pequeños destacamentos, mandó cerrar todas las masías, prohibió todo tráfico de comestibles y obligó á apacentar los ganados en el radio de media legua de las poblaciones y escoltados por los destacamentos respectivos, ordenando que nadie podía viajar á cualquier distancia sin el correspondiente pasaporte refrendado y visado por el comandante militar del puesto. Llevóse á cabo este nuevo bando con tanta exactitud y energía, que á los pocos días las partidas que hasta entonces se habían mantenido unidas, iban fraccionándose en pequeños grupos para mejor esquivar la persecución, eludiéndola algunos días por el furioso temporal de aguas que sobrevino.

Mejoraba visiblemente el espíritu público con el rigor empleado, porque no es la suavidad la mejor arma para terminar las guerras civiles, de tantos daños autoras, y aprovechando Villalonga esta buena disposición de los ánimos y el prestigio que le habían granjeado su firmeza, integridad y rectitud, facultó por un bando á los comandantes militares para levantar somatenes, siempre que lo juzgasen conveniente, con sujeción á las instrucciones que les comunicó, debiéndose á esta disposición en 13 y 14 de Mayo la captura y muerte de los titulados general Serrador y brigadier La Coba, principales jefes carlistas, y otros varios; llegando hasta el punto el entusiasmo de los paisanos, que perseguían á pedradas y aún á algunos mataron con ellas. Organizó en seguida Villalonga cuatro somatenes ó batidas para los días desde el 19 al 22 del mismo mes, haciendo que en ellas tomaran parte todos los destacamentos y habitantes del Maestrazgo, de 16 á 50 años; y tan bien fueron dispuestas y tan perfectamente ejecutadas, que perecieron en ellas más de 100 carlistas, incluso gran número de jefes y oficiales, 14 de los cuales acababan de entrar de Francia.

No se había obtenido, sin embargo, la captura de los temidos Marsal y el Groc con parte de su gente, y dispuso Villalonga otras tres batidas para los días 29, 30 y 31, dirigiendo en persona las del término de Alcalá de Chisvert, donde se hallaba Marsal, que fué apresado el mismo día 29, y con otros compañeros suyos pasado por las armas.

Altamente satisfecho Villalonga — y podía estarlo — no sólo de sus providencias, sino de lo bien que habían sido secundadas por los pueblos, á los que supo imponerse é inspirar confianza, concedió el 1.º de Junio á los dispersos que quedaban, indulto de la pena de muerte, acogiéndose á él 78 de todas clases y condiciones. No quedando más carlistas armados en el Maestrazgo que el Groc, ejecutó Villalonga una marcha forzada al Forcall, donde tomó tales providencias, que el 17 halló muerto en el campo á aquel partidario que había burlado siempre la más activa persecución.

La completa pacificación del país fué el resultado de tan breve campaña, más fácil de referir que de ejecutar por los múltiples y variados obstáculos que hubo que vencer. Los carlistas sufrieron durante el mando de Villalonga una pérdida de 300 muertos, incluso todos sus jefes, 29 indultados con destino á sus casas y 78, que habiéndolo sido de la pena de muerte, fueron condenados á presidio con arreglo á sus antecedentes. Las pérdidas de los liberales fueron insignificantes, como se comprende perfectamente.

Villalonga fué recompensado con la gran cruz de Isabel la Católica, y á su paso á Valencia, en todos los pueblos del tránsito le aclamaron como á su pacificador. También ellos tenían parte en la pacificación, por-

que sin el patriotismo á que se prestaron los somatenes, sin alegar nadie excepciones, no se hubiera exterminado á los carlistas. Las molestias del somaten se vieron altamente recompensadas con los beneficios de la paz, con las ventajas de la prosperidad del país.

En cuanto á las acusaciones que sufrió el general Villalonga por su sistema, compárese éste con los que hoy se siguen, y cada uno de nuestros lectores puede formar exacto y completo juicio, ya que cada uno ve que la guerra civil aumenta lejos de disminuir. ¡Que no se declare formalmente en el Maestrazgo!

A. PIRALA.

### ALEJANDRO MANZONI.

#### APUNTES BIOGRÁFICOS.

El telégrafo primero, con toda la rudeza de su laconismo, y los periódicos después, con todos los detalles y pormenores apetecibles, nos han anunciado recientemente la muerte de uno de los ingenios más ilustres de nuestro siglo, y al mismo tiempo de los más estimables por su patriotismo y su virtud: del anciano poeta y novelista Alejandro Manzoni.

Manzoni había nacido en Milan en 1785, y sus primeras producciones, los *Himnos sacros*, aparecieron en 1810, haciendo ya popular su nombre en toda Italia. El sentimiento cristiano que resplandecía en sus versos, y su sencilla sublimidad, enteramente nueva para aquella generación que se estremecía á los acentos de Hugo Foscolo, abrieron una nueva senda al movimiento literario, que emancipándose de la tutela del inspirado cantor de *Los Sepulcros*, encontró tan dignos intérpretes en Monti, Alfieri, Nicolini y algunos otros.

Poco después de los *Himnos sacros* escribió Manzoni sus dos tragedias *El Conde de Carmagnola* y *Los Adelchi*, y más adelante algunas poesías, de las cuales la oda titulada *El Cinco de Mayo*, escrita con motivo de la muerte de Napoleón, pasa como una de sus más notables producciones, y quizá como modelo de las de este género. Puede, en efecto, asegurarse que no hay poeta en ningún país que no recite de memoria sus principales estrofas, y no se entusiasme al recordar aquella donde en seis líneas está condensada la vida entera del héroe:

*Tutto ei provò: la gloria  
Maggior, dopo il periglio,  
La fuga e la vittoria,  
La reggia e il tristo esiglio;  
Due volte nella polvere,  
Due volte sull'altar.*

Pero la obra que puso el sello á la reputación de Manzoni, y que traducida á todos los idiomas ha merecido los honores de la pública admiración, es su novela *I Promessi Sposi*, cuadro acabadísimo de la sociedad italiana del siglo XVII, y en el cual se patentizan más que en ningún otro el amor á la patria, la piedad sincera y los nobles y generosos instintos del insigne escritor.

Varias son las traducciones que en español se han hecho de este libro, entre ellas una muy poco conocida de D. Alberto Lista, con el título de *Los Novios*, y que se recomienda por la pureza y corrección del lenguaje.

Además de las obras que dejamos citadas, ha escrito Manzoni multitud de artículos y estudios, ya sobre la novela histórica, ya sobre la lengua italiana; unas discretas observaciones acerca de la moral católica, y varias cartas al profesor Girolamo Boccardo y al Marqués César D. Azeglio, sobre cuestiones filológicas y literarias.

Manzoni estaba casado actualmente con Teresa Bosi, después de haberlo estado con Enriqueta Blandel; era Senador del reino, y ha muerto, el 22 de Mayo, en su ciudad nativa y en su casa, via del Morone, núm. 1. Sus últimos instantes han sido un modelo de humildad cristiana; sus postreras palabras fueron: «*Quando sarò morto fate voi quello che facevo io ogni giorno: pregate sempre per l'Italia, pregate per il Rè e la sua famiglia, tanto buoni con me!*» Después se hizo poner en la cabeza un pañuelo mojado con agua helada, y espiró.

Apénas cundió la noticia por la ciudad, una multitud inmensa llenó la calle del Morone; el municipio se constituyó en sesión permanente, y acordó por unanimidad que á su costa se embalsamase el cuerpo, celebrándose suntuosos funerales y enterrándole en el cementerio monumental; que la calle del Jardín se llamase desde aquel día de Alejandro Manzoni; que se comprase la última morada del poeta, destinándola á Museo civil, conservando su habitación en el mismo estado en que se encontraba; y por fin, que se adqui-

riesen todos los manuscritos que conserva la familia. La fachada de las Casas consistoriales se cubrió de gasas y terciopelo negro; los diarios aparecieron orlados de luto; la empresa del teatro Tossati suspendió la función por la muerte de *Alessandro Manzoni*; en todas las escuelas los maestros han dirigido á sus discípulos discursos llenos de sentimiento, y se cerraron las tiendas del comercio. Iguales demostraciones se repitieron el día 29, en que se verificaron las exequias.

Italia entera ha rendido tributo á la memoria del inmortal milanés, cuyo cadáver ha sido escoltado por más de cien mil personas, y cuyos restos se trasladarán probablemente á la iglesia de Santa Croce, de Florencia, en donde reposarán un día al lado de los de Dante, Maquiavelo, Alfieri, y otros grandes hombres nacidos en Italia, para vivir después de muertos en la memoria de la humanidad.

MANUEL DEL PALACIO.

### FE DE ERRATAS.

#### ROMANCE

##### EN VINDICACION DE OTRO ROMANCE.

Aunque el verse un ciudadano  
Ogafio en letras de molde  
No le desvele cual ántes,  
Pues hoy ya no queda poste,  
Portal, esquina, kiosko,  
Ni nada que no pregone,  
Si no la ciencia, la audacia  
De innumerosos escritores,  
Siempre es grato verse impreso  
En papel de primer orden,  
En nítidos caracteres  
Y en periódicos tan nobles  
Como el de Abelardo Carlos,  
Cuyo tono y cuyo porte  
Le hembra, y le dicho poco,  
De Europa con los mejores.

Mas si algo es poner el suyo  
Junto á los inclitos nombres  
De Arnao, Campoamor y Ayala  
Y de tantos que en la corte  
Hacen versos que aplaudieran  
Melendez, Quintana y Lope;  
Si es algo y mucho codearse  
Con tan cultos trovadores  
Quien es un pobre poeta,  
Que es peor que poeta pobre;  
Es terrible, archi-terrible,  
Monumentalmente innoble  
Querer vestir traje serio  
Ante tales señorones,  
Y, por culpa de cajistas,  
Ir vestido de bamboche.

Viene esto á cuento (y no es cuento)

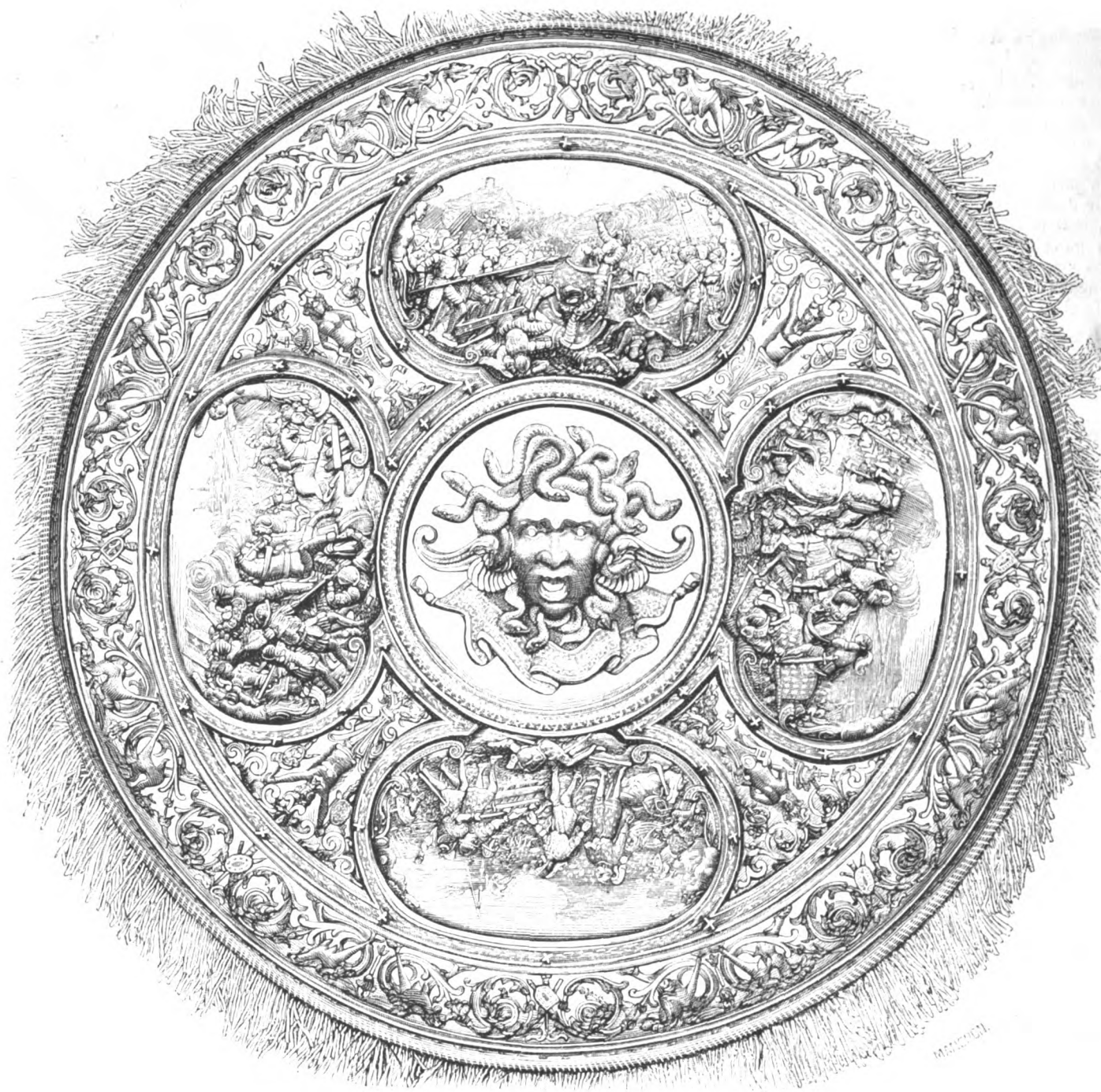
De unas erratas atroces  
Que mal-trechos me dejaron,  
Cual no los dejara Heródes,  
Ciertos versos que á Breton  
Hice á gusto, aunque á galope.  
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA,  
No sé cómo ni de dónde,  
Hubo de haberlos á mano,  
Y, estimándolos en doble  
De lo que ellos se valían,  
Lujoso hospedaje díoles.  
Pero ¡ay! entraron en él  
Dándose de coscorrones,  
Y haciéndose tanto chirlo  
Y aguantando tanto choque,  
Que ello es que, tales quedaron  
En lo oscuros y en lo informes,  
Que ya, de puro molidos,  
Ni en su casa los conocen.

No quiero guerra con nadie,  
Ni que por mí se alboroten,  
Echando uno á otro el mochuelo  
Y riñendo á puto el postre,  
Directores y operarios,  
Cajistas y correctores;  
Pero, salvando yo á todos,  
No he de ser yo quien se ahogue;  
Y, siquiera por Breton,  
Deseo salir incólume.

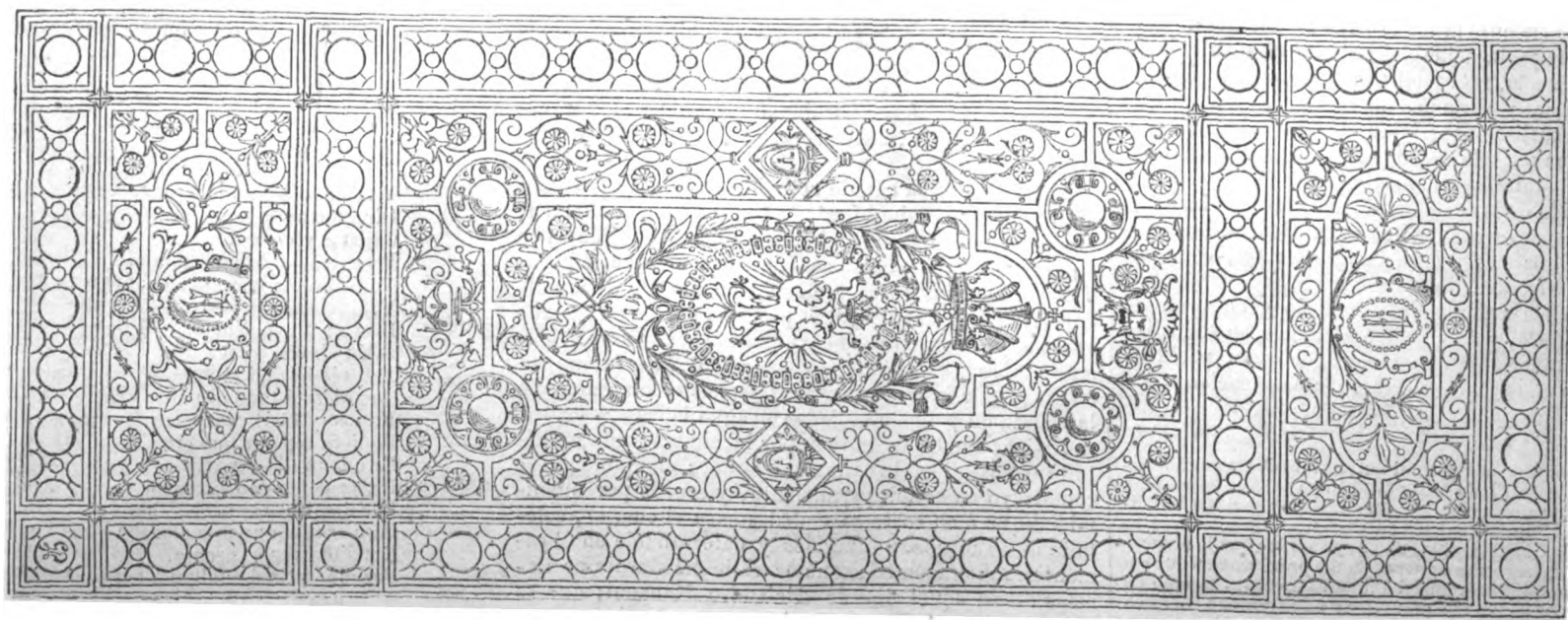
Y todavía, si fuera  
Tan célebre mi renombre  
Que diera á todo lo mio  
Franco y fácil pasaporte,  
Pudiera esperar que el público  
Estudiara día y noche  
Hasta poner con la lógica  
Los desatinos concordés;  
Pero eso de que uno al cabo  
Rarisima vez se asome,  
Por modestia ó cualquier cosa,  
Al teatro de la corte,  
Y esa vez ocho en el clavo  
Dé y en la herradura doce,  
No les da sufrir; voto al chapiro!



## EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.



Rodela construida en la fábrica de armas de Toledo.



Hoja de una vidriera inglesa, de hierro forjado.





1



3



2



5



4



6



7

El perturbador de la paz, y su fin (cuento de corral),



Aunque uno en su pecho aloje,  
No ya bilis de poeta,  
Pero ni alma de alcornoque.  
Hay paciencia para verse.  
Beodo, furioso ó drope,  
El rostro acardenalado,  
Chamuscados los bigotes,  
Las facciones descompuestas  
Y la lengua á tropezones,  
Hecho errata de poeta  
Y monstruo de capirote,  
Cargando con los ajenos  
Sobre sus propios errores?  
Pues de esta suerte me veo  
Desde que ¡Dios me perdone!  
Mi supradicho romance  
Impreso vi á trochemoche,  
Sin hueso que bien le quiera,  
Sin verso que no se roce  
Con una errata que deje  
Al lector á buenas noches.  
Yo dije «*ser* ser divino»,  
Y en cambio «*mi ser*» me ponen:  
«*Más si* para sorprenderle»,  
Y «*más es*» me imprimen torpes:  
«*La Fécida*», y no «*la Tósida*»  
(Sin duda el país de las toses):  
«*A otra parte con historias*»  
Así, en plural, sin apócope:  
«*Musa de gorja*», sin efe,  
Que eso al pronto se conoce:  
«*Zumbona*», sin los dos puntos  
Que el período me disloquen:  
«*De las otras*», punto en *otras*  
Que el pensamiento recorte.—  
Ya es muy bastante con esto  
Para hacer mortal jigote,  
Que, servido á cualquier mesa,  
No sé yo quién se lo come.  
Mas aún no hemos concluido:  
Aun puse yo «*al primer golpe*»,  
Y me le dieron á mi  
Poniéndome «*el*»; ¡buen retoque!  
Puse «*sin* que un alto fin»  
Y un *las* me le descompone:  
Puse *tristona* ó *tristota*,  
Y allá va un *tristola* borde:  
Puse «*en Quel curó*» (Talía)  
Y ¡uf! ¡horror de los horrores!  
Me pusieron *Quelecaró*,  
Donde, porque falte y sobre,  
Sobra pueblo y falta verbo  
Y se yerra á borbotones:  
Pintando, en fin, al autor  
Del *Abogado de pobres*,  
Dije que «*pidió* mamar  
*En coplas*», y, de un revoque,  
El *en* me le hicieron *de*,  
Dando á la idea otro corte.  
Tanto horrible desafuero  
Y tanta calumnia enorme  
Contra un poeta de bien  
Y aragones hasta el tope,  
Fuera mengua conculgárselos  
Sin decir oxe ni moxe.  
Lo difícil, difícilísimo  
Era acertar con el toque  
De deshacer el entuerto  
Sin echar el pleito á voces.  
No era cosa de invadir  
La imprenta con un revólver,  
Ni de emplazar al cajista  
A duelo con un mandoble,  
Ni de citar á Abelardo  
A un juzgado de la corte.  
Mas algo había de hacer  
(O confesarse un bodoque)  
Quien no tiene en este mundo  
Ni más fincas ni más trojes,  
Sino su pluma y palabra,  
Que le hacen echar los bofes  
Para ganarse con ellas  
Tal cual pan y tal cual nombre.  
Mandar una *fe de erratas*  
Era inútil: no hay lectores  
Que en leerlas, estudiarlas  
Y comprobarlas se engolfen.  
Repetir una edición  
Al manuscrito conforme,  
Era ya un bombo excesivo.  
A mis versos pecadores,  
O darles la trascendencia  
Que á un decreto, una real orden.  
Callar.... todo menos eso:  
Aunque ya no soy muy joven  
Y, por ir á viejo acaso,  
Tengo á esta vida salobre  
Mediano apego, y no es cosa  
De que una bilis me ahorque.  
Pues, señor, pensado todo,  
Lo menos mal parecióme  
Escribir un romanzuelo  
Que, igual al otro en renglones,  
(Y gracias que no lo estiro,  
Fundado en la ley, al doble).  
Intercale las erratas.  
Dé un nuevo engendro á los moldes,

Me arbitre venganza espléndida  
Y pruebe que soy muy hombre.  
15 de Junio, 1873.

JERÓNIMO BORAO.

### LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

—Esto es, añadió, que como sé tantas cosas, también sé bastante de escamoteo y prestidigitación. Y ahora debo decir á Vds. bajo palabra de honor, que mi apadrinado no sabía ni podía sospechar mi estratagemma. Y si alguno lo duda, estoy dispuesto á convencerle á sablazos.

Nadie lo dudó. Todos sabían que don Facundo era hombre de honor.

—Esto se acabó, repitió don Facundo; Joaquín perdona á su enemigo sus malas intenciones, y vámonos á almorzar.

Joaquín no sabía qué actitud tomar en aquel lance imprevisto, pero don Facundo cogió de la mano á Juanito Pérez, y llevándole adonde estaba aquél, dijo con su jovialidad de siempre:

—Amigo Joaquín, aquí tiene V. á su enemigo dispuesto á confesar que es una ligereza calificar de tonto á un padre que guarda á su hija, y aquí tiene V., añadió, dirigiéndose á Juanito, á su adversario propicio también á reconocer que anduvo algo ligero al llamarle á V. tonto, porque la verdad es que, no conociéndole á V. ni de oídas, él no podía saber si V. era más tonto ó menos tonto que el Marqués. Y dándose Vds. las manos, vámonos á almorzar, como es costumbre después de estos casos, y para satisfacción de propios y extraños, extenderemos la correspondiente acta del duelo y del almuerzo. ¿Se aprueba?

Joaquín dió la mano al que le había querido matar, y todos convinieron en que don Facundo había obrado cuerdateamente haciendo aquel simulacro de duelo, puesto que no había motivo para matarse por tan fútil motivo.

### XII.

En un precioso hôtel situado en el mejor sitio del pintoresco y precioso camino que desde Bayona conduce á Biarritz, pasaban una gran parte del año el Marqués de la Violeta y su hija, la incomparable Soledad. El Marqués gustaba mucho de aquel delicioso retiro, sobre todo desde que los acontecimientos políticos hacían muy poco agradable para él la vida en Madrid. Estos acontecimientos excitaban extraordinariamente su bilis, y reconociéndose impotente para torcer la marcha de las cosas públicas, prefería estar lejos del teatro de los sucesos... Era, pues, el Marqués, aunque hombre de bien y amante de España, un poquito egoísta, como tantos otros indiferentes que hubieran podido hacer mucho por la patria y han preferido esperar cruzados de brazos que la revolución recorra todo su camino, comprometiendo gravemente la paz pública y haciendo retroceder á España á sus peores tiempos, bien que la revolución se haga á nombre del progreso, —singular progreso en verdad!... —que ha provocado una sangrienta guerra civil, y que sumirá en la miseria al país entero. Pero doblemos la hoja.

El Marqués era muy feliz en su hogar; tenía una hija adorada, el más acabado modelo de virtudes y perfección. Dios se había complacido en dotar á aquella criatura con todos los dones más dignos de admiración y envidia. Era hermosa como un ángel y era buena como una santa, y perdónesenos la comparación. Humilde, modesta, siendo inmensamente rica, gastaba muy poco en el atavío de su persona; pero daba á los pobres mucho más de lo que habría podido gastar en galas y joyas, si hubiera sido aficionada á estos adornos, que hacen á las feas más feas, y no hacen más bellas á las que lo son. Pero nadie sabía que daba tanto á los pobres, ni éstos mismos, que recibían el beneficio y nunca veían la mano caritativa que se lo ofrecía. Únicamente lo sabía quien tenía derecho á saber todas sus acciones y sus pensamientos: su padre.

¿Cómo no había de considerarse éste el más dichoso de los hombres? En su matrimonio no lo había sido mucho, porque su mujer, siendo una señora muy estimable, tenía un carácter enteramente opuesto al de su compañero. Muerta la Marquesa prematuramente, consagróse el viudo al cuidado de su hija, y la educó tan acertadamente, que con razón podía estar el venturoso padre orgulloso y ufano de la incomparable Soledad. Eligió con suma escrupulosidad las amistades de su hija, la llevó lo menos posible á las reuniones del gran mundo, y consiguió burlar la codicia de no pocos pretendientes que pusieron la mira en la rica heredera. Ésta no se fijó en ninguno; dotada de un gran

talento de observación, de una voluntad firmísima y de un superior buen sentido, conocía bien pronto las cualidades de sus pretendientes, y no hallaba entre ellos ninguno digno de ser amado. Soledad, pues, no había amado nunca, ni estaba dispuesta á amar sino al que reuniese todas las condiciones de virtud é hidalguía que pudieran armonizar con su carácter. Entre tanto, vivía tranquila y dichosa, adorando á su padre, cultivando con maravilloso talento la música y la pintura, y siendo la providencia de los pobres.

Era una hermosa mañana. Soledad y su padre acababan de almorzar, y aquélla se había sentado al piano y tocaba una nueva tanda de walses de Straus, recientemente publicada, mientras su padre fumaba un magnífico veguero y oía embebecido la suavísima armonía con que respondía el instrumento á los ágiles dedos de hada, que apenas parecían tocar las teclas. Levantóse el cortinón de una de las puertas del comedor, y entró un criado que traía en una bandeja de plata cartas y periódicos. El Marqués cogió unas y otros y empezó á repasar los sobres.

—Carta para tí, dijo á Soledad.

—¿Para mí?

—Sí, el sobre viene á tu nombre.

Soledad se levantó, se sentó al lado de su padre y tomó la carta.

—¡Ah! exclamó, es letra de Petra.

—¡Hola! ¿qué querrá tu prima?... porque ella no acostumbra escribir más que cuando le conviene. Ya me tenía mareado en Madrid con sus exigencias de recomendaciones á favor de la innumerable familia de su dichoso esposo. Lee, lee su carta.

—Léala V., padre mío.

—No, lee tú, que yo voy á ver que me dice en esta otra el bueno de D. Damian, mi administrador.

Y Soledad y su padre comenzaron á leer las cartas. Y un momento después, ambos exclamaron á un tiempo:

—¿Qué es esto?....

Y el Marqués miró de una manera extraña á su hija.

—¿Qué te dice tu prima? preguntó.

—Una cosa muy singular, que me sorprende sobremanera.

—A mí también me sorprende lo que me dice don Damian.

—Que un joven se ha batido por mí.

—Pues que por mí se ha batido un joven, me anuncia nuestro administrador.

—Y esta carta.... no sé qué encuentro de sarcástico y amargo en esta carta.

—Dame acá, Soledad. Supongo que tú no conocerás á ese joven de quien hablan estas cartas.... porque, si tú le conocieras y no me hubieses dicho nada....

—¡Padre mío, por Dios!.... exclamó la hermosa joven, fijando en su padre la serena límpida mirada, —¿podrá V. creer que yo haya tenido algún secreto para usted?....

—No, hija mía, no; perdóname, contestó el Marqués, tomando la carta de la prima, que le daba Soledad y besando la mano de ésta.

La carta de la prima decía así:

«Mi querida Soledad: Por mi marido, que ha recibido noticias de tu papá, mi querido tío, sé que estás buena y contenta en ese paraíso; mucho te envidio esa fortuna; yo ni siquiera podré ir en tren de recreo este año á San Sebastian, porque mi marido está cada vez más apurado. Hija, casarse por amor es un disparate; yo lo hice y ahora toco las consecuencias. Aunque presumo que no te doy ninguna noticia nueva para tí, te diré que se habla mucho del lance ocurrido entre un joven, —ya sabrás tú quién es ese joven,—y uno de los asíduos concurrentes de los salones de la de la Retama. ¡Qué reservada has sido conmigo!.... Lo que menos podía yo figurarme era que tuvieses amores, y puedo asegurarte que la sorpresa es general. Te doy mi enhorabuena, porque he oído hablar con gran elogio de ese joven, y un día de éstos espero conocerle, si mi señor marido me quiere llevar á una casa donde concurre esa persona. Yo te diré francamente lo que me parece. El administrador de tu papá estuvo en casa ayer, y ya sabía el lance, pero dice que el joven se batió porque oyó hablar de tu papá con poco respeto, y se puso muy ágrío porque yo le dije que estaba engañado. Pienso que él quiere hacer creer que el duelo tuvo otro origen para que no suene tu nombre. Su intención es laudable ciertamente. ¡Ay! ¡no iría mi marido á batirse en mi defensa!.... No he visto un hombre más indiferente y más apático.... ¡Cuando pienso que me casé enamorada de este hombre! Adios, desconfiada y reservada prima, que eres tan avara de tu felicidad que no quieres dar parte de ella ni á quien te quiere tanto como tu prima—Petra.»

—¿V. entiende esto, padre mío? preguntó Soledad.

—No sé qué pensar.... De lo que te dice tu prima insidiosamente y con toda la mala intención propia de su



carácter, y de lo que con su estimable buena fe me dice D. Damian, deduzco que, en efecto, se ha verificado en Madrid un lance fundado en algo á que tú ó yo, ó los dos, no somos ajenos. Eso es indudable.

—Pues, padre mio, yo aseguro á V. que ni tengo amores con ese joven de quien habla Petra, ni con ningun otro.

—En este asunto hay un misterio que es preciso descubrir. Escribiré á D. Damian pidiéndole que averigüe todos los detalles de este lance, y si no me contesta satisfactoriamente, yo mismo iré á Madrid.

—¿Usted, padre mio?....

—Sí; quiero conocer á esa persona que, sin conocerlos, se atreve á ser nuestro campeón, y hacerle saber que para defender nuestro honor yo me basto.

—¡Jesus, padre mio! No basta estar separados, como lo estamos nosotros, de las reuniones, que son centros de malicia y murmuración, para librarse de las gentes imprudentes.

—Yo no estaré tranquilo hasta saber la verdad.

El Marqués escribió á D. Damian encargándole que averiguase todos los pormenores relativos al extraño duelo de que le hablaba en su carta, con súplica de que nada le ocultase, por desagradable que fuese.

D. Damian se dispuso á cumplir los deseos de su principal, y trató de inquirir la verdad del suceso, empleando en el desempeño de la grave y trascendental comision toda la prudencia y delicadeza que exigía la naturaleza del asunto; pero recibió noticias tan contradictorias, que al cabo de algunos dias de investigaciones se persuadió de que cuanto más empeño pusiera en averiguar la verdad, tanto más lejos estaría de ella. Y al fin se decidió á escribir al Marqués, diciéndole que nada podía decirle, puesto que no consideraba dignos de fe los confusos informes que había recibido. Cada cual comentaba y contaba el caso de una manera, y no pocos de los detalles que le habían dado los consideraba invención de gente maliciosa y mal intencionada, que había hallado en aquel acontecimiento ocasion propicia de zaherir al Marqués y á su hija, quienes, por lo mismo que tan alejados vivían de lo que se llama mundo elegante, al que parecían desdeñar, no eran tratados con mucha benevolencia, que digamos.

Recibida esta carta por el Marqués, decidió hacer el viaje á Madrid, con gran sentimiento de Soledad, que temía por él; pero estaba acostumbrada á no oponer resistencia á la voluntad de su padre, y en viendo que no le disuadían las reflexiones que le hizo, no insistió, bien que aumentaron sus temores é inquietudes, conociendo el carácter firme y poco sufrido del Marqués. Acaso iba á exponerse él á otro lance.

El Marqués vino á Madrid, dejando á su hija con la excelente señora que la había servido como aya desde que murió su madre. Soledad quedó más tranquila después de haber arrancado á su padre la promesa de que estaría de vuelta en Biarritz ántes de doce dias. Sabía que su padre cumplía siempre lo que prometía.

Joaquín estaba una mañana en casa leyendo uno de los libros que tanto le había recomendado su incógnita amada, cuando el criado le anunció que un caballero preguntaba por él y deseaba verle.

—¿Ha dicho su nombre? le preguntó Joaquín.

—Sí señor, el Marqués de la Violeta.

—¿Cómo dice V?.... ¡El Marqués de la Violeta! repitió nuestro andaluz con el mayor asombro.

—Así ha dicho.

—Que pase, añadió Joaquín, sumamente turbado, trémulo y convulso como un reo que va á presentarse delante del juez, bien que ahora no es exacta la comparación, porque ahora ya los reos no temen á los jueces desde que el progreso indefinido ha hecho inviolable la vida de los criminales, y violable cuanto se quiera la de los ciudadanos pacíficos.

El Marqués entró y saludó con exquisita cortesía á Joaquín.

Éste le miró y creyó hallarse delante del mismo personaje que bruscamente le separó de la encubierta en el baile del teatro Real.

—Dispense V., dijo el Marqués, si me presento tan de mañana; acabo de llegar de Francia, y sólo me he detenido lo preciso para cambiar de traje é informarme de las señas de la habitación de V.

Joaquín callaba, no sabiendo qué decir.

—He hecho este viaje sólo por tener el honor de visitar á V.

—Es una honra que aprecio mucho la que V. me dispensa, y ya deseo saber en qué puedo ser útil á persona tan distinguida como V.

—He sabido que V. ha tenido un duelo con una persona que se permitió decir de mí no sé qué.... Usted comprenderá cuánto asombro ha debido causarme ese suceso, y no extrañará que desee saber qué motivos indujeron á V. á tomar mi defensa, no teniendo yo el honor de ser conocido de V. Yo no recuerdo haber

visto á V. hasta ahora, y á V. creo que le sucederá lo mismo respecto de mí.

—Yo he visto á V. una sola vez.

—¿Dónde?

—En un baile del Teatro Real.

—No, señor; permítame V. que le diga que no puedo V. haberme visto en semejante función, porque yo

no he ido nunca á baile alguno verificado en ese teatro.

—Era un baile especial, dispuesto por la grandeza en favor de los pobres.

—Ni en favor de los pobres ni de los ricos he ido yó á ningun baile.

CÁRLOS FRONTAURA.

(Se continuará.)

## ANUNCIOS.



UNICO PREMIO  
en la Expos. Havre 1868.

UNICA ADMITIDA  
en la Expos. Paris 1867.



### EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

### POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entreteñer la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FELIX,

UNICA PROPIETARIA.

Dépôt GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.

Por Mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

### PERFUMERIA DE LA VERDAD

Triple Extracto de Tocador.



Triple Extracto de Agua de Colonia.

Triple Extracto de Flores para pañuelos.

Doble Agua de Lavanda amilurada (espliego).

Aceites antiguos de la Verdad.

Polvo de Tocador de la Verdad.

Jabón de la Verdad.

Jabones diafanos con Glicerina.

### CHARDIN-HADANCOURT

16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis  
PARIS

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

### TINTURA-PADRÓ.

Para teñir instantáneamente el pelo sin manchar el cutis ni atacar la sustancia capilar; la más barata y la más fácil de aplicar, por ser la operación sencilla.

¡Transformación sorprendente! ¡Éxito seguro!

### PASTA DE JARAMAGO.

La brevedad con que cura la tos seca y húmeda, la coqueluche, la ronquera seca ó con extinción casi completa de la voz, el mal de garganta y demas afecciones de los órganos respiratorios, le ha hecho alcanzar un renombre merecido.

Los oradores la usan ántes de tomar la palabra, ó así que cansados de perorar se les debilita la voz.—Una caja 4 reales.

BARCELONA.—Farmacia de la viuda del Dr. Padró.

MADRID.—En todas las farmacias.

## ANTI-MITES,

COMPOSICION DE VEGETALES, AROMATICOS (contra la polilla).

PRESERVATIVO CIERTO de Pieles, Cachemires, Lanas, Tapicerías. — ÉXITO GARANTIDO.

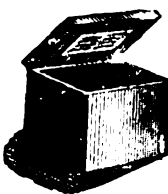
—Se encuentra en casa de VIRICEL-FILLIAT, plaza «des Terreaux», 2, en LYON, y en todas las perfumerías.

EN FRANCIA: Cajas de 2 francos 25 cént., 4 fr. y 7 fr.

EN EL EXTRANJERO: Cajas de 2 francos 50 cént., 4 fr. 50 cént. y 8 fr.



El Sr. D. Adolfo Ewig, 10, rue Taibout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y réclamos en Francia.



MALLE-GLACIERE, cuyo precio es de 100 francos, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilógramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.

MADRID.—IMPRESA DE M. RIVADENEYRA.  
Duque de Osuna, 3.



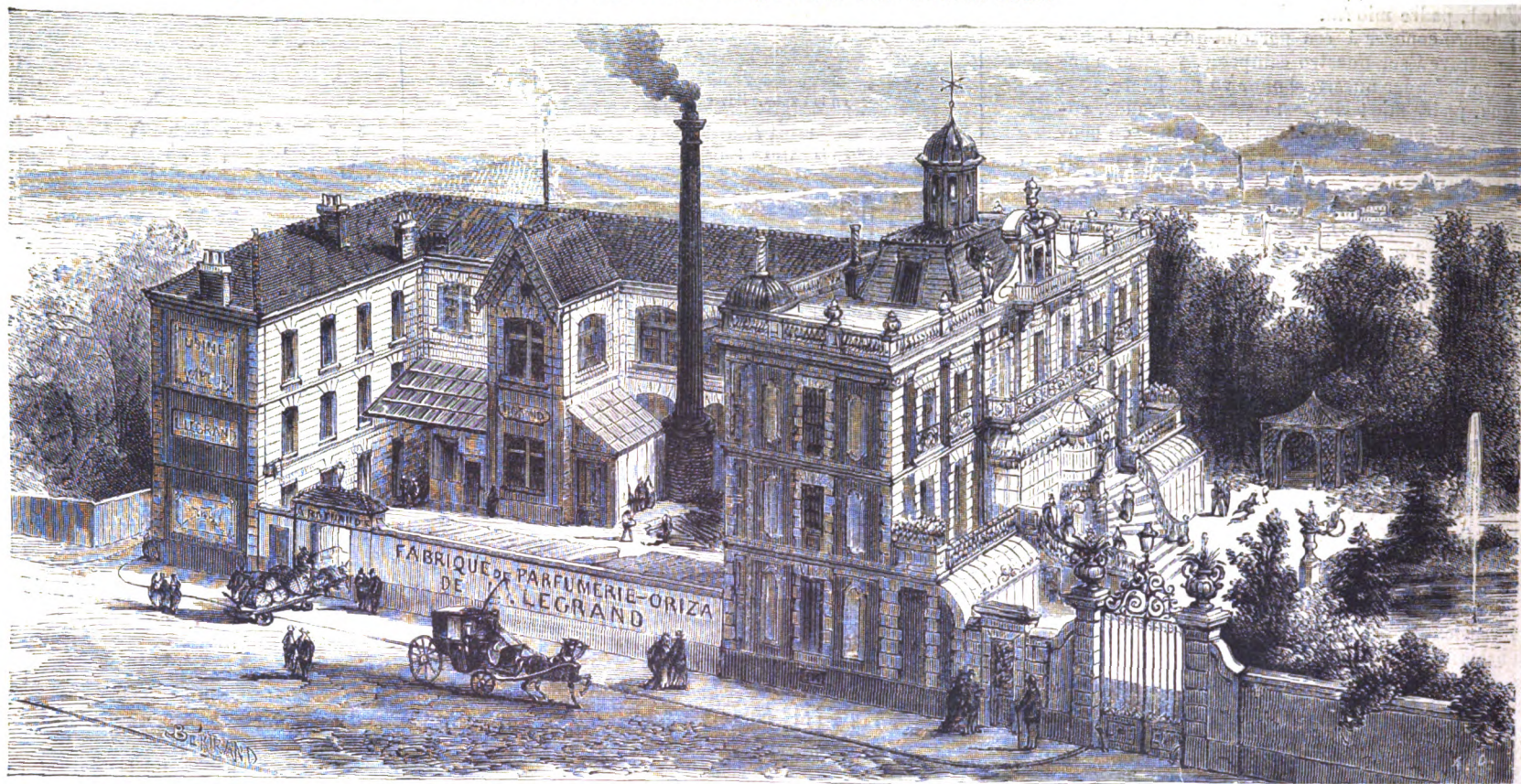
# PERFUMERÍA ORIZA L. LEGRAND



PROVEEDOR DE VARIAS CORTES EXTRANJERAS.

CASA DE VENTA, POR MAYOR Y MENOR; 207, CALLE SAINT-HONORÉ, PARÍS.

Medalla de mérito en la Exposicion Universal de 1867.



VISTA DE LA FABRICA AL VAPOR DE LA PERFUMERIA L. LEGRAND.  
EN LEVALLOIS-PERRET (Seine).

## CATALOGO DE LOS PRODUCTOS ESPECIALES,

CON EXPRESION DE LOS PRECIOS EN PARÍS, EN LA MISMA FÁBRICA.

- |   |                        |  |                    |
|---|------------------------|--|--------------------|
| SAVON ORIZA, segun el doctor O. Reveil, el mejor de los jabones, para blanquear y suavizar la piel, de suave y agradable perfume; caja de tres pastillas, 5 fr.; cada pastilla. . . . . | 2 fr. »                | ORIZA-ACIDULINÉ, vinagrillo de tocador, aromático y anti-mefítico, especia en la toilette de las señoras; el frasco. . . . .                                     | 1 fr. 50           |
| ORIZA-CREAM-MOUSSEUSE, pasta especialmente preparada para los baños y para el uso de la barba, con cuyo uso se facilita la accion de afeitarse: el bote. . . . .                        | 2 fr. 50               | ORIZA-BRILLANTINE, cristalizada á la violeta, para dar brillo á los cabellos y la barba; el frasco, en estuche azul. . . . .                                     | 5 fr. »            |
| ORIZA-SOAP-POWDER, jabon Oriza en polvo, para la barba, que produce con el agua una espuma persistente y abundante; la caja. . . . .  | 1 fr. 50               | ORIZA-FLUID, pomada nutritiva y fortificante, para fortalecer los cabellos (saturada de perfumes); el tarro, en estuche azul. . . . .                            | 5 fr. »            |
| ORIZA-OIL, aceite de <i>noisettes</i> , de diversos olores, para suavizar los cabellos, darles lustre y evitar su caída; el frasco. . . . .   | 2 fr. 50               | ORIZA-PHILOCOME, médula de buey pura, y aceite de <i>noisettes</i> con base de quina, para fortificar los cabellos y evitar su caída (en estuche azul). . . . .  | 2 fr. 50           |
| ORIZA-COSMETIQUE, barras de pomada para alisar y fijar los cabellos, los bigotes y la barba (de varios colores y perfumes); la barra. . . . .   | 2 fr. 50               | ORIZA-DENTIFRICE, elixir para conservar la dentadura y las encias en buena salud, y destruir la cáries; el frasco (en estuche azul). . . . .                     | 3 fr. »            |
| ORIZA-LACTE, locion emoliente para refrescar y tonificar la piel, hacer desaparecer las pecas y manchas y destruir las arrugas en el rostro; el frasco. . . . .                         | 5 fr. »                | ORIZA-DENTAIRE, nueva pasta para blanquear los dientes, sin alterar el esmalte. . . . .  | 3 fr. »            |
| CRÈME-ORIZA, de Ninon de Lenclos, para blanquear la piel, darle la transparencia y el aterciopelado de la juventud, y conservar la belleza del rostro; el bote. . . . .                 | 5 fr. »                | ORIZA-DENTAIRE, polvos para limpiar y blanquear los dientes, sin destruir el esmalte. . . . .  | 3 fr. »            |
| ORIZA-POWDER, de flores de arroz de la Carolina, para suavizar y refrescar la piel; en paquetes de 125 granos, 1 fr. 50; de 250 granos, 3 fr.; la caja. . . . .                         | 3 fr. »                | ORIZA-BLANC, líquido inofensivo para blanquear la piel y darle brillo. . . . .   | 5 fr. »            |
| ORIZA-FLOWERS, agua admirable de tocador para tonificar la piel, con perfume suave y delicado (blanca); el frasco. . . . .  | 3, 5 y 10 fr. »        | ORIZA-BLANC ET ROSE, pasta inofensiva para dar á la piel un color pálido y la frescura de la rosa, que debe usarse para visitas, reuniones, teatro, etc. . . . . | 6 fr. »            |
| ORIZA-FLOWERS, agua admirable de tocador para tonificar la piel, perfume suave y delicado (color de ámbar); el frasco. . . . .  | 3 fr. 50, 5 y 10 fr. » | ORIZA-BLANC ET ROSE, en polvo. . . . .   | 3 fr. »            |
| ORIZA-HAY, agua de tocador (New-Mown-Hay), al bouquet de heno fresco; el frasco. . . . .  | 2, 3, 5 y 10 fr. »     | ESS. ORIZA Y ORIZA-LYS, perfumes de diversos bouquets de moda, para perfumar los pañuelos y la ropa sin mancharla. . . . .                                       | 2 fr. 50 y 5 fr. » |
|   |                        | ORIZA-SCOTCH LAVANDER, esencias de flores de lavanda escocesas, deliciosa agua de toilette, color de ámbar . . . . .   | 2 fr. 50           |

Importacion de las Indias, por el célebre JAMES SMITHSON

- L'ORIZALINE VÉGÉTALE PARA TEÑIR INSTANTÁNEAMENTE LOS CABELLOS DEL COLOR QUE SE DESEE, Y SIN PELIGRO PARA LA SALUD; tintura por excelencia.—Modelo en caja elegante, con brocha, peine y prospecto; un frasco (sin lavado antes ni despues de usarla), la caja. . . . . 6 fr. »
- ORIZALINE-POMMADE, para teñir de color rubio ó castaño los cabellos, en estuche elegante. . . . . 6 fr. »
- LOTION VÉGÉTALE, del doctor SMITHSON, para preparar los cabellos y la barba á recibir la tintura, y asegurar el éxito para el color negro. . . . . 2 fr. »

TRES PRECIOSAS RECETAS preparadas segun las fórmulas que dejó el célebre doctor CHOMEL.

- AGUA TÓNICA DE QUININA LEGRAND, locion anti-pelicular para conservar la salud en la cabeza, limpiar el cabello é impedir su caída. Empléase con la pomada al BALSAMO DE TANINO, para regenerar la cabellera en muy poco tiempo; el frasco. . . . . 3 fr. »
- POMADA AL BALSAMO DE TANINO, nutritiva, fortificante, para hacer brotar el cabello muy rápidamente (éxito seguro); el bote. . . . . 3 fr. »
- PASTA REAL DE NOISETTES, para suavizar y blanquear las manos, curar y prevenir los uñeros, arrugas, etc. en la piel; el bote. . . . . 2 fr. 10

Estos productos se hallan en Francia y en el extranjero, en las principales perfumerías y peluquerías.